



Género en Agricultura

Manual sobre



THE WORLD BANK



Enabling poor rural people
to overcome poverty

Agricultura y Desarrollo Rural

**MANUAL SOBRE GÉNERO
EN AGRICULTURA**

AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL

El setenta y cinco por ciento de las personas pobres del mundo vive en áreas rurales, y la mayoría participa en actividades agrícolas. En el siglo XXI, la agricultura sigue siendo fundamental para el crecimiento económico, el alivio de la pobreza y la sostenibilidad ambiental. La serie de publicaciones del Banco Mundial sobre Agricultura y Desarrollo Rural presenta los análisis más recientes de los aspectos que afectan la agricultura como fuente del desarrollo económico, modos de vida rurales y servicios ambientales. Esta serie pretende servir para la aplicación práctica, y esperamos que servirá como fuente de información en discusiones públicas, la formulación de políticas y la planificación del desarrollo.

Otros títulos de esta serie incluyen:

Sustainable Land Management Sourcebook

Forests Sourcebook: Practical Guidance for Sustaining Forests in Development Cooperation

Changing the Face of the Waters: The Promise and Challenge of Sustainable Aquaculture

Enhancing Agricultural Innovation: How to Go Beyond the Strengthening of Research Systems

Reforming Agricultural Trade for Developing Countries, Volume 1: Key Issues for a Pro-Development Outcome of the Doha Round

Reforming Agricultural Trade for Developing Countries, Volume 2: Quantifying the Impact of Multilateral Trade Reform

Sustainable Land Management: Challenges, Opportunities, and Trade-Offs

Shaping the Future of Water for Agriculture: A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management

Agriculture Investment Sourcebook

Sustaining Forests: A Development Strategy

Manual sobre Género en Agricultura



© 2012 Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo / Asociación Internacional de Desarrollo o el Banco Mundial
1818 H Street NW
Washington DC 20433
Teléfono: 202-473-1000
Internet: www.worldbank.org
www.genderinag.org

Este volumen supone una traducción no oficial del Manual de Género en Agricultura. Gender in Agriculture Sourcebook fue publicado en 2008, en inglés, por el Banco Mundial, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrario (FIDA). Si surgieran discrepancias, rijanse por la versión inglesa. Los resultados, interpretaciones y conclusiones expresados en este trabajo no reflejan necesariamente las políticas y visiones de FAO, FIDA, el Banco Mundial, su Consejo Ejecutivo o los gobiernos a los que representan.

El Banco Mundial, FAO y FIDA no garantizan la exactitud de los datos incluidos en este trabajo. Las fronteras, colores, denominaciones y otra información expuesta en cualquier mapa de este volumen no denotan, por parte del Banco Mundial, FAO y FIDA, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni aprobación o aceptación de tales fronteras.

Derechos y permisos

El material contenido en esta publicación está protegido por los derechos de autor. Dado que el Banco Mundial promueve la difusión de su trabajo, esta obra puede ser reproducida, en su totalidad o en parte, con propósitos no comerciales siempre y cuando se mencione la autoría de la misma.

Cualquier consulta sobre derechos o licencias, incluyendo los derechos subsidiarios, deberá dirigirse a la Office of the Publisher, The World Bank, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, USA; fax: 202-522-2422; correo-e: pubrights@worldbank.org.

Fotos de Portada: Michael Foley (Afganistán y Bangladesh) y Curt Carnemark/Banco Mundial (Burkina Faso y México).
Diseño de la Portada: Patricia Hord Graphik Design.

CONTENIDO

Prefacio		xvii
Agradecimientos		xix
Abreviaciones		xxiii
Panorama del Manual		I
Módulo 1: Género y seguridad alimentaria		13
Módulo 2 Género y medios de vida agrícolas: fortalecimiento de la gobernanza		27
Panorama		27
Nota Temática 1	Género en los procesos de formulación de políticas	42
Nota Temática 2	Institucionalización de la perspectiva de género en el sector agrícola	52
Nota Temática 3	Descentralización y desarrollo impulsado por la comunidad	60
Nota Temática 4	Género, grupos de apoyo mutuo y organización de agricultores en el sector agrícola	72
Perfil de la Actividad Innovadora 1	Aspectos de género y gobernanza en el gobierno local en Bangladesh, Nepal y Pakistán	81
Perfil de la Actividad Innovadora 2	Género en la reforma de los servicios agrícolas de Costa de Marfil	84
Perfil de la Actividad Innovadora 3	Sri Lanka: proyecto de desarrollo comunitario Gemidiriya y proyecto de mejoramiento de los medios de vida	88
Perfil de la Actividad Innovadora 4	Generación de ingresos, empoderamiento y autoestima de las mujeres en El Salvador	91
Módulo 3 Género y financiamiento rural		101
Panorama		101
Nota Temática 1	Incorporación de una perspectiva de género organizacional: modelos y estrategias	114
Nota Temática 2	Productos para financiamiento rural: del acceso al empoderamiento	122
Perfil de la Actividad Innovadora 1	Andhra Pradesh, India: un sistema financiero comunitario administrado por las mujeres	133
Perfil de la Actividad Innovadora 2	Uganda: modelo participativo de microfinanzas autogestionadas, Centro de Investigación y Recursos Kabarole	139
Perfil de la Actividad Innovadora 3	El diseño de productos flexibles a partir de un estudio de mercado y la construcción del modelo de préstamos grupales: Grameen III	143
Módulo 4 Aspectos de género en la política agraria y la administración de tierras		151
Panorama		151
Nota Temática 1	Acceso a la tierra y la propiedad desde el enfoque de género	163
Nota Temática 2	Reformas legales y derechos de propiedad de las mujeres	169
Nota Temática 3	Resolución de conflictos relativos a la tierra	176
Nota Temática 4	Adjudicación de títulos de propiedad con perspectiva de género	183
Nota Temática 5	Protección de los derechos de las mujeres ligados a la propiedad y la tierra, en el contexto del SIDA	190

Perfil De La Actividad Innovadora 1	Nepal: las mujeres pueden expresarse y tener un mayor acceso a los recursos mediante el proyecto de arrendamiento de cerros	198
Perfil De La Actividad Innovadora 2	Honduras: un proyecto piloto protege los derechos de las mujeres a los recursos productivos	202
Perfil De La Actividad Innovadora 3	Filipinas: Proyecto de Gestión y Administración de la Tierra I (PGAT)	206
Módulo 5 Género y mercados agrícolas		219
Panorama		219
Nota Temática 1	Fortalecimiento del entorno empresarial	231
Nota Temática 2	Desarrollo de capacidades para las pequeñas empresarias	240
Nota Temática 3	Acción colectiva y vínculos de mercado	249
Nota Temática 4	Apoyar estrategias agrícolas de valor añadido	256
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Bangladesh: la herramienta de extensión de mercados (EM) en 6 pasos	262
Perfil De La Actividad Innovadora 2	Andhra Pradesh, India: hacer funcionar el mercado para los pobres. Centros de adquisiciones administrados por la comunidad para agricultores pequeños y desfavorecidos	266
Perfil De La Actividad Innovadora 3	Bangladesh: vincular a las mujeres pobres con el mercado internacional de camarón. El Proyecto de Extensión Acuícola en Gran Noakhali	271
Módulo 6 Incorporación de una perspectiva de género en la gestión del agua para la agricultura		281
Panorama		281
Nota Temática 1	Género y servicios para usos múltiples del agua	288
Nota Temática 2	Género y enfoques institucionales hacia el desarrollo y la gestión de aguas subterráneas	296
Nota Temática 3	Gestión participativa del riego I	302
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Ghana: Proyecto de Conservación de Tierras y Rehabilitación de Minifundistas en la Región Superior Oriental (LACOSREP)	308
Perfil De La Actividad Innovadora 2	Gambia: Programa de Desarrollo Agrícola de las Tierras Bajas (LADEP)	312
Perfil de la Actividad Innovadora 3	WIN: un enfoque holístico y desde una perspectiva de género de la gestión de los recursos hídricos y del riego, la mejora de los medios de vida y la seguridad alimentaria I	315
Nota De Inversión 1	Genero, participación y descentralización en la gestión del agua para la agricultura	321
Nota De Inversión 2	Género e instituciones indígenas en la gestión del agua para la agricultura	328
Nota De Inversión 3	Cuestiones de género y pobreza en las políticas de gestión de agua para la agricultura	333
Nota De Inversión 4	Planificación, monitoreo y evaluación con perspectiva de género en la gestión del agua para la agricultura	339
Módulo 7 Género en la innovación y educación agrícolas		355
Panorama		355
Nota Temática 1	Género en las organizaciones extensionistas	367
Nota Temática 2	Género e investigación participativa	373
Nota Temática 3	Enfoques de género en la Capacitación y Extensión Agrarias CEA	380
Nota Temática 4	Tecnologías y prácticas de ahorro de trabajo	390
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Perú: manejo de recursos naturales en el altiplano suramericano	400
Perfil De La Actividad Innovadora 2	Tanzania: agricultura de conservación para el desarrollo sostenible	404
Perfil De La Actividad Innovadora 3	Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores: Empoderamiento de huérfanos y jóvenes vulnerables en un mundo con VIH y SIDA	408
Perfil De La Actividad Innovadora 4	Tanzania: La Primera Milla I	413
Perfil De La Actividad Innovadora 5	Sudán: Fortalecimiento de la formación técnica agrícola desde una óptica de género I	416
Módulo 8 Aspectos de género en el trabajo agrícola		427
Panorama		427
Nota Temática 1	Género y mano de obra informal	442
Nota Temática 2	Derechos laborales y trabajo digno para las trabajadoras agrícolas	449
Nota Temática 3	Género y empleo en la producción agrícola con mano de obra intensiva para la exportación	457
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Tailandia: Programa de mejora laboral de la compañía de alimentos cargill's sun valley	468
Módulo 9 Género en la infraestructura rural para los medios de vida agrícolas		479
Panorama		479
Nota Temática 1	Transporte rural	492

Nota Temática 2	Energía	505
Nota Temática 3	Tecnologías de información y comunicación	513
Nota Temática 4	Saneamiento, higiene y agua potable	523
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Perú: Proyecto de Caminos Rurales, segunda fase	533
Perfil De La Actividad Innovadora 2	Malasia: Centros Electrónicos Comunitarios	538
Perfil De La Actividad Innovadora 3	India: Género en el programa de saneamiento administrado por la comunidad en Kerala	541
Perfil De La Actividad Innovadora 4	Filipinas: Proyecto de central microhídrica comunitaria en Kalinga	546
Módulo 10 Género y la administración de recursos naturales		561
Panorama		561
Nota Temática 1	Género y biodiversidad	570
Nota Temática 2	Dimensiones de género en el cambio climático	578
Nota Temática 3	Género y Bioenergía	584
Nota Temática 4	Género Y Desastres Naturales	590
Nota Temática 5	Dimensiones de Género en la degradación de tierras y aguas y la desertificación	597
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Género, biodiversidad y sistemas locales de conocimiento indígena (LINKS) para la seguridad alimentaria	603
Perfil De La Actividad Innovadora 2	India: Proyecto de Desarrollo de las Cuencas de Karnataka	608
Perfil De La Actividad Innovadora 3	Desarrollo de una apicultura sostenible con perspectiva de género en la región central sur de Costa Rica	611
Módulo 11 Género y crisis: implicaciones para la agricultura		629
Panorama		629
Nota Temática 1	Gestión de riesgos y acción preventiva	640
Nota Temática 2	Del alivio a la recuperación y la autosuficiencia: La relación entre ayuda alimentaria y agricultura en situaciones de emergencia complejas	648
Nota Temática 3	Gestión de tierras y fomento de la recuperación en situaciones postcrisis	656
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Ayuda alimentaria versus apoyo agrícola y sostenimiento del capital social	665
Perfil De La Actividad Innovadora 2	Níger: acciones preventivas con los bancos de alimentos	671
Perfil De La Actividad Innovadora 3	Tayikistán: Derecho a la tierra y seguridad económica para las mujeres en el ámbito rural en zonas postconflicto	674
Perfil De La Actividad Innovadora 4	Etiopía: la mejora de la nutrición y la seguridad alimentaria en el hogar	679
Módulo 12 El género en la agricultura de cultivos		689
Panorama		689
Nota Temática 1	Género y gestión de productividad del suelo	700
Nota Temática 2	Género en la producción y distribución de semillas	711
Nota Temática 3	Género y protección de cultivos	722
Perfil de la Actividad Innovadora 1	La promoción de la batata de pulpa naranja	732
Perfil de la Actividad Innovadora 2	India: bancos de semillas para cultivos tradicionales y otras variedades	737
Módulo 13 Género en pesca y acuicultura		749
Panorama		749
Nota Temática 1	Instituciones receptivas a la cuestión de género que trabajan en el acceso y la gestión de los recursos	756
Nota Temática 2	Sistemas basados en la familia para el desarrollo de la acuicultura en Asia	761
Nota Temática 3	Asociaciones para proteger los medios de subsistencia de pescadores, procesadores y comerciantes	766
Nota Temática 4	Género y medios de vida alternativos para las comunidades pesqueras	772
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Indonesia: Programa de Rehabilitación y Gestión del Arrecife de Coral	779
Perfil De La Actividad Innovadora 2	CARE Bangladesh: Enfoques familiares en la acuicultura integrada	783
Módulo 14 Género y ganadería		793
Panorama		793
Nota Temática 1	Control de las enfermedades del ganado y bioseguridad	805
Nota Temática 2	Comercialización, integración al mercado y cadenas de valor de la ganadería	812
Nota Temática 3	El desarrollo y uso de tecnologías pecuarias para mejorar los modos de vida agrícolas	821

Perfil De La Actividad Innovadora 1	Chiapas, México: participación de mujeres indígenas en la investigación sobre la mejora de razas de ovejas	828
Perfil De La Actividad Innovadora 2	El conocimiento de los hombres y las mujeres Maasai sobre la cría de ganado	830
Perfil De La Actividad Innovadora 3	Vietnam: Incorporación de género en el Programa Conjunto de las NU sobre la gripe aviar altamente patógena I	833
Módulo 15 Género y silvicultura		843
Panorama		843
Nota Temática 1	Los bosques como redes de seguridad: género, fortalecimiento de derechos y reducción de la vulnerabilidad	851
Nota Temática 2	Paisajes agroforestales: incorporación de la perspectiva de género en los espacios, el conocimiento y las prácticas	860
Perfil De La Actividad Innovadora 1	Proyecto de Desarrollo Empresarial del Parque Nacional Impenetrable de Bwindi: áreas protegidas y ecoturismo	869
Nota Temática 3	El género en las pequeñas y medianas empresas forestales I	873
Módulo 16 Aspectos de género en el monitoreo y la evaluación		887
Panorama		887
Nota Temática 1	Diseño de sistemas sólidos de monitoreo y evaluación sensibles al género	899
Nota Temática 2	El género en las políticas y programas de alto nivel y las modalidades de cooperación más recientes: ¿Cómo podemos monitorearlas?	911
Nota Temática 3	Establecer indicadores sensibles al género y recopilar información desglosada por sexo	924
Perfil de la Actividad Innovadora 1	Capacitar a los miembros de las comunidades para que lleven a cabo la planificación, el monitoreo y la evaluación de proyectos	938
Perfil de la Actividad Innovadora 2	Realización de una evaluación de impacto	942
BOXES		
2.1	Elaboración de presupuestos desde una perspectiva de género	32
2.2	Género y corrupción	37
2.3	Apoyo institucional para la integración de la perspectiva de género en las ELP	46
2.4	Ruanda: pasos hacia una integración efectiva de la perspectiva de género en las ELP	47
2.5	Créditos para apoyar iniciativas para la reducción de la pobreza del Banco Mundial	50
2.6	Elementos clave de una unidad de género eficaz	54
2.7	Sudán: estructura de las unidades de género en el sector agrícola	56
2.8	Egipto: método integrado para la transversalización de la perspectiva de género	57
2.9	Definiciones: descentralización y desarrollo comunitario impulsado por las comunidades	61
2.10	Indonesia y Filipinas: focalización de género	62
2.11	Vietnam: proyecto de infraestructura rural comunitaria	66
2.12	Permitir que las comunidades del este de Asia impulsen el desarrollo local	67
2.13	Vietnam: proyecto de reducción de la pobreza de las montañas del norte	68
2.14	Tipos y roles de los grupos de mujeres en el sector agrícola	73
2.15	El ejemplo del impacto general de los grupos de apoyo mutuo en los medios de vida y empoderamiento de las mujeres pobres de la India	74
2.16	Resumen de buenas prácticas para implementar la participación de las mujeres en la organización grupal para el desarrollo agrícola	79
3.1	Lista de verificación del impacto de género en el financiamiento rural	111
3.2	Instituciones de financiamiento rural	116
3.3	Iniciativas institucionales que contribuyen al empoderamiento de las mujeres	117
3.4	Lista de verificación: grupos, participación y empoderamiento	118
3.5	Lista de verificación: integración de servicios no financieros	119
3.6	Cómo aumentar el acceso de las mujeres a los servicios financieros: consenso temprano	124
3.7	Asuntos clave en la evaluación y el diseño de fórmulas de préstamo para las mujeres	125
3.8	Cuestiones de género en el diseño de productos de ahorro obligatorios y voluntarios	128
3.9	Género y microseguros: preguntas clave	129

3.10	Cuestiones de género relacionadas con el diseño de servicios de remesas	131
3.11	Planes de microcrédito como una herramienta para grupos de apoyo mutuo	134
3.12	El modelo clásico Grameen	144
4.1	RDP Laos: adjudicación de títulos de propiedad, crédito y género	184
4.2	Pérdidas de bienes entre mujeres y huérfanos	191
4.3	Mujeres y niños afectados por el VIH y el SIDA	191
4.4	La apropiación indebida de bienes por parte de familiares puede ser penado por ley en algunos países	192
5.1	Pasos para un análisis de cadenas de valor	226
5.2	Ghana: herramientas para entender y mejorar el papel de las mujeres de la post pesca en la industria pesquera	227
5.3	Perú: mapeo de ganancias distributivas en la cadena de la alcachofa sin espinas	228
5.4	Monitoreo de los impactos sociales y de género de los acuerdos comerciales en Países Insulares del Pacífico	236
5.5	La asociación entre el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional se enfoca en las mujeres empresarias	237
5.6	Níger: nuevos enfoques de crédito para mujeres	238
5.7	Bangladesh: las mujeres en los mercados del centro de crecimiento	239
5.8	Beneficios para garantizar la participación de las capacitadoras	245
5.9	Bosnia y Herzegovina: empoderamiento de las mujeres mediante las ORP	250
5.10	Nicaragua y Perú: alianzas en cadena con las ORP de mujeres	253
5.11	Ruanda: organizar a las mujeres para formar parte de las alianzas en cadena	254
5.12	Afganistán: mejoramiento de la avicultura hecha por mujeres	255
5.13	Marruecos: la mejora de la producción de aceite de oliva y la comercialización directa a los consumidores	258
5.14	Filipinas: desarrollo de nuevos productos	258
5.15	Sudáfrica: financiamiento del valor añadido	259
5.16	Honduras: mejora de las capacidades organizativas y mercadotécnicas de las mujeres y los hombres	259
5.17	India: mujeres sin activos productivos clave entran en las cadenas de valor	260
5.18	Cómo establecer un centro de adquisición administrado por la comunidad	267
6.1	Pakistan: diferencias socioeconómicas en el acceso al agua para el uso pecuario	289
6.2	Sudáfrica: la distribución desigual de agua en la cuenca de Olifante —opciones para su solución	290
6.3	Yemen: mujeres y la crisis del agua	297
6.4	Género y calidad del agua	298
6.5	Nepal: desarrollo de liderazgo del grupo del pozo profundo entubado	298
6.6	Preguntas ilustrativas para el diseño de proyectos	301
6.7	Andhra Pradesh: rehabilitación y gestión de depósitos desde una perspectiva de género	303
6.8	República de Kirguistán: la participación de las mujeres en la WUA y en los consejos de la WUA	304
6.9	Género, productividad y mejora de los humedales en burkina FASO	323
6.10	Género y sistemas de cultivo	323
6.11	Tenencia, exclusión socioespacial y pertenencia a las WUAs.	324
6.12	Integración del género en la implementación del proyecto	325
6.13	Estratificación socioeconómica y acceso al agua para el ganado	326
6.14	Participación indígena en las políticas de gestión del agua para la agricultura en México	329
6.15	Inversión comunitaria en las recargas acuíferas subterráneas de engujarat, India	330
6.16	Género y subsidiariedad en el sector del agua: los principios de dublin	334
6.17	Favorecer la participación en las políticas de agua: el caso de Sudáfrica	336
6.18	Género, propiedad de la tierra e intensificación agrícola en Gambia	340
6.19	Criterios de participación y grupo de usuarios en el proyecto de irrigación de Nepal	341

6.20	La creación del espacio para implicar a las mujeres en las decisiones en torno al riego en Nepal	341
6.21	Ejemplos de indicadores	343
7.1	Género y sistemas de conocimiento	356
7.2	El sistema de innovación agrícola	356
7.3	Perú: proyecto de agro-Innovación y competitividad	359
7.4	Estrategias de política agrícola que ayudan a habilitar a las mujeres	362
7.5	India: cajas mágicas y precios de mercado	363
7.6	Chile: organización productora para el mercado	365
7.7	Cuestiones para mujeres en organizaciones de extensión	371
7.8	Agricultores liderando el cambio: manejo integrado de recursos rurales	374
7.9	Perú: tened cuidado con los supuestos lazos culturales	376
7.10	La tecnología puede cambiar el control	376
7.11	Acciones para ayudar a las instituciones de educación superior a contratar, mantener y promover mujeres profesionales	384
7.12	Mejorar las oportunidades para que las mujeres se beneficien de su educación agrícola	385
7.13	Revitalizando el diálogo sobre la gestión de recursos domésticos	386
7.14	Estrategias para abordar los temas de género en los componentes de educación y capacitación en Proyectos de Desarrollo Agrícola	389
7.15	Nepal y Botswana: tecnologías de ahorro de trabajo y tiempo en el procesamiento de cultivos	392
7.16	Kenia: mujeres y programas de agua con base comunitaria	393
7.17	China y Sudán: combustibles alternativos para la cocina doméstica	394
7.18	África occidental: el papel de la mujer en la innovación	396
7.19	Buenas prácticas para la disseminación	397
7.20	Promoción de la igualdad de género a través de Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores	410
8.1	Impactos de género de los acuerdos comerciales	435
8.2	Programas de protección social	439
8.3	Nicaragua y Guatemala: mejorar la información para salud y seguridad	440
8.4	India: Comisión Nacional de Empresas del Sector No-Organizado (CNESNO)	445
8.5	India: Plan de Seguro de Salud para Trabajadores del Sector No-Organizado	447
8.6	Redes de trabajadores informales	448
8.7	Aspectos de género en las plantaciones	458
8.8	Los criterios FINE	461
8.9	Código de práctica de Uganda	464
8.10	Iniciativa comercial Ética	464
8.11	El Acceso al mercado de comercio justo puede mejorar significativamente las condiciones de trabajo	465
9.1	Foro de Malawi: funcionarios de alto nivel analizan las desigualdades de género en los viajes y el sistema de transporte rural	499
9.2	Mapeo de movilidad y acceso en zonas rurales de Lesoto	500
9.3	Bangladesh: Proyecto Caminos Secundarios y Mercados Rurales	501
9.4	Ejemplos de indicadores de resultados sensibles al género en el transporte rural	503
9.5	Bangladesh: las mujeres pobres llevan iluminación y energía a la comunidad de Char Montaz	510
9.6	Temas para los cuestionarios de las encuestas	512
9.7	Comunicación para el Desarrollo	513
9.8	Brasil: La mejor práctica –Asociación Municipal para el Ingreso, la Salud y el Ambiente-	527
9.9	India: La mejor práctica política	528
9.10	Análisis simplificado de género y pobreza –la pregunta “quién”-	529
10.1	Tendencias clave en la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la bioenergía, los desastres naturales y la desertificación	562

10.2	Tendencias actuales en la pérdida de biodiversidad	570
10.3	Camerún y Uganda: hortalizas autóctonas	571
10.4	Mali: Cambios en la producción agrícola, las relaciones de género y la pérdida de biodiversidad	572
10.5	VIH y SIDA: estrategias de respuesta de mujeres y hombres en el medio rural	573
10.6	Género y biodiversidad en acuerdos internacionales	574
10.7	Derechos del agricultor: Protección de los conocimientos de los pueblos indígenas y las comunidades locales	574
10.8	Ejemplos de los posibles impactos negativos del cambio climático	579
10.9	El potencial del Mecanismo de Desarrollo Limpio	582
10.10	Directrices generales para la gestión de desastres	595
10.11	Vínculos entre conocimiento local, biodiversidad, seguridad alimentaria y aspectos de género	604
10.12	Tanzania: sistemas tradicionales de semillas	605
10.13	Tanzania: producción animal y diversidad genética	605
10.14	La relación entre el VIH y el SIDA y los sistemas de conocimientos locales	606
11.1	Sudán: la degradación medioambiental provoca conflictos	630
11.2	Gaza: desigualdad estructural y acceso al agua	631
11.3	Principios clave para una intervención efectiva	636
11.4	India: seguro para trabajadoras de bajos ingresos	642
11.5	India: inclusión de mujeres de base en la recuperación de desastres	642
11.6	Marco del IASC para la respuesta a emergencias	646
11.7	Resumen de algunas leyes y pautas internacionales clave	661
11.8	Sri Lanka: los Intereses de la mujer y la paz	662
11.9	El enfoque SEAGA	680
11.10	El mapa de la desnutrición	680
12.1	Puntos de vista compartidos sobre la agricultura como motor de la reducción de la pobreza y el desarrollo rural	690
12.2	Las mujeres en la agricultura y la producción de cultivos: estadísticas indicativas	694
12.3	Bolivia: ajustar la agricultura local a la pérdida de mano de obra rural	694
12.4	África: consecuencias de suelos improductivos	700
12.5	Los matices de éxito entre los hombres y las mujeres agricultores de Ghana	704
12.6	Etiopía: innovaciones de las mujeres en la gestión de la fertilidad del suelo	706
12.7	Malawi: la dimensión de género en las tecnologías de mejora de suelos basadas en el cultivo de legumbres	707
12.8	Bangladesh: producción de vegetales en los huertos familiares	707
12.9	¿Qué es un sistema de semillas?	712
12.10	India meridional: diversidad de cultivos y semillas en las estrategias de medios de vida de las mujeres	712
12.11	Formas de mejorar los sistemas locales de semillas a través de bancos comunales de semillas	716
12.12	Formas para aumentar la diversidad de semillas y el conocimiento local por medio de ferias comunales de semillas	717
12.13	Mejoras descentralizadas y participativas de plantas	718
12.14	Malawi: producción comunitaria de semillas	719
12.15	India meridional: función de las políticas sensibles al género en la protección de variedades vegetales y los derechos de agricultores	720
12.16	Manejo integrado y definido de plagas	725
12.17	Auto-monitoreo agrícola sobre el uso de plaguicidas en la producción de algodón en la India: una herramienta para crear conciencia	728
12.18	Tanzania y Zambia: prueba de un revestimiento de semillas para reducir los problemas de los plaguicidas	729

13.1	Factores en el hogar y en las comunidades que impiden la participación de las mujeres en nuevos acuerdos institucionales	758
13.2	Tanzania: Fortalecimiento de la Asistencia Técnica y Comercial	774
13.3	Bangladesh: empoderamiento por medio de MAS Multisectoriales	776
14.1	Lista de verificación de Medios de Vida Sostenibles (MVS) para iniciativas pecuarias	799
14.2	China: crédito, cerdos y medios de vida. Mejora del acceso de las mujeres a los recursos	814
14.3	Jordania: incorporación del enfoque de género en la investigación, desarrollo y extensión de tecnologías pecuarias –Proyecto de Extensión Ganadera Badia	824
14.4	México: los investigadores escuchan a las mujeres pastoras Tzotzil	829
15.1	Leña, alimentos, y medicina: género, bosques, vulnerabilidad y respuestas rurales al VIH y SIDA	853
15.2	Algunos países tropicales con conflictos armados en regiones boscosas, durante los últimos 20 años	853
15.3	Violación: la principal arma en un conflicto de más de una década	854
15.4	Análisis de género en programas de silvicultura: ¿dónde está?	854
15.5	India: el Proyecto de Gestión Comunitaria de los Recursos para las áreas altas de la Región Noreste	856
15.6	India: programa de Desarrollo tribal de Jharkhand-Chhattisgarh	857
15.7	China: silvicultura en el hogar y organizaciones de apoyo mutuo de los agricultores	858
15.8	El Balcón, México: construir la paz y la gobernabilidad respecto a los bosques comunitarios	859
15.9	Etiopía y Níger: derechos anidados a los bosques y los productos arbóreos en regímenes de tenencia con perspectiva de género	861
15.10	Frecuencia de árboles en los terrenos de las mujeres en los parques de agrosilvicultura	861
15.11	Tecnologías de agrosilvicultura desarrolladas para mejorar la fertilidad del suelo	863
15.12	Las mujeres representan el 60 % de los agricultores que están probando las tecnologías agroforestales innovadoras	864
15.13	Ejemplos de iniciativas de género de instituciones para la investigación y educación	868
15.14	Otras características de la estrategia de género del proyecto	871
15.15	Maximizar la conservación en las áreas protegidas: directrices para una conservación con perspectiva de género	872
15.16	Representación de las mujeres en el trabajo forestal – Perspectiva europea	873
15.17	Sistema de responsabilidad contraída por la tierra en Yunnan, China	874
15.18	China – Tradiciones desde una perspectiva de género relativas al cultivo, procesamiento o producción de bambú	875
15.19	Restricciones de la integración de las cadenas de valor de los NWFPs locales y regionales en cadenas de valor globales	875
16.1	Selección de métodos y herramientas disponibles para un monitoreo sensible al género	888
16.2	Las dificultades para realizar el monitoreo y la evaluaciones con sensibilidad de género se dan en todo el mundo	889
16.3	Cumplir con un Plan de Acción de Género puede mejorar el monitoreo y la evaluación sensibles al género	892
16.4	La incorporación transversal de la perspectiva de género y sus implicaciones para el monitoreo y la evaluación	893
16.5	Incorporación de la perspectiva de género en un componente o de manera transversal en las Estrategias para la Reducción de la Pobreza	894
16.6	Las implicaciones presupuestarias del monitoreo y la evaluación participativos: tres ejemplos	896
16.7	Algunas dificultades de ampliar el monitoreo	897

16.8	Vincular los resultados de género con el objetivo general	900
16.9	Ejemplos de preguntas relacionadas con los programas y políticas	902
16.10	La República de Kirguistán: Perspectivas de género que se reflejan en un proyecto de desarrollo agrícola	903
16.11	Preguntas importantes que se deben hacer en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de proyectos y programas	908
16.12	¿Cómo se puede medir y reportar la participación de manera significativa?	910
16.13	Mozambique: fortalezas y debilidades del monitoreo de género en el Segundo Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza Absoluta	914
16.14	Mozambique: monitorear el género en los programas sectoriales de agricultura	915
16.15	Objetivos de Desarrollo del Milenio	915
16.16	Resumen de indicadores de género, herramientas y métodos para las nuevas modalidades de ayuda	917
16.17	Acciones prácticas implementadas en tres países para monitorear el género en los programas estratégicos de reducción de la pobreza	918
16.18	Ejemplos de cómo se utiliza el análisis de género	919
16.19	Ejemplos de temas específicos de género que se deben incluir en los términos de referencia para las misiones de evaluación conjunta	922
16.20	Diseñar condiciones, activadores y marcadores	933
16.21	Preguntas relativas a la cultura para el monitoreo	935
16.22	Indonesia: acercando un enfoque de género al empoderamiento comunitario	940
16.23	Evaluación de impacto en Vietnam	944
16.24	La consideración de género en la evaluación de impacto en Nepal	944
16.25	Evaluación del impacto de género en Granada	945

FIGURES

0.1	Medios de vida sostenibles desde una óptica de género	6
1.1	Millones de personas desnutridas en el mundo	14
1.2	Elementos para lograr la seguridad alimentaria y nutricional	15
1.3	Empleo rural por sector de actividad	18
1.4	Roles y acceso a activos de las mujeres y los hombres en el sector agropecuario	19
2.1	Estrategias “de la oferta” y “la demanda” para mejorar la gobernanza	29
3.1	Interacción de servicios financieros en zonas rurales	102
5.1	Puntos de entrada de la integración de género en las cadenas de valor	229
5.2	Porcentaje de empresas propiedad de mujeres en países africanos seleccionados	233
7.1	Interrelación de los elementos en los sistemas de innovación agrícola	359
7.2	Cambios en el enfoque de las Escuelas de Campo	375
7.3	Porcentaje de mujeres estudiantes en la educación superior según Región del Mundo en Desarrollo, 2000–04	381
8.1	Porcentaje de mujeres y hombres en agricultura por región, 2007	428
8.2	Relación entre la participación de las mujeres como fuerza laboral, pobreza y crecimiento económico	428
9.1	Las cuatro dimensiones para los servicios de infraestructura	480
9.2	Zonas rurales de Filipinas y Vietnam: hogares con ingresos por negocios	511
11.1	Impactos de los factores externos diferenciados por género	637
13.1	Diagrama de flujo de la cadena de valor del camarón en Bangladesh	752
14.1	Kenia: Cadenas del mercado lechero, 2004	813
14.2	Tailandia: la cadena de oferta y producción comercial de pollos, 2003	819

TABLES

0.1	Módulos del Manual	8
1.1	Indicadores de monitoreo y evaluación para género y seguridad alimentaria	23
2.1	Opciones de inversión para mejorar la gobernanza	28

2.2	Tipos de organizaciones globales pertinentes para la agricultura	39
2.3	Indicadores de monitoreo y evaluación para género y gobernanza	41
2.4	Representación de las mujeres, la juventud y los más pobres en los cargos de toma de decisiones de las organizaciones comunales en porcentajes	89
2.5	Participación en actividades de la OC por grupos seleccionados	89
3.1	Indicadores de monitoreo y evaluación para género y financiamiento rural	113
3.2	Buenas prácticas en las políticas de género del personal	120
3.3	Productos y servicios financieros, económicos y sociales creados y prestados por grupos de apoyo mutuo y sus federaciones, Andhra Pradesh, India.	135
4.1	Indicadores de monitoreo y evaluación sobre el acceso a la tierra y la propiedad con enfoque de género, incluidos los derechos legales y la resolución de disputas por las tierras	161
4.2	Actividades y estrategias relacionadas con género proseguidas durante tres etapas del PACTA ampliado, Honduras, 2005–07	203
4.3	Impactos cuantificables de PACTA	205
5.1	Indicadores de monitoreo y evaluación para género y mercados agrícolas	230
6.1	Indicadores de monitoreo y evaluación para el género en la administración del agua para la agricultura	287
6.2	Rendimiento y resultados seleccionados, FAO Proyecto WIN 2002–2003	317
7.1	Comparación de enfoques para la innovación agraria y género	357
7.2	Indicadores de monitoreo y evaluación para género e innovación y educación agrícolas	366
7.3	Formas de provisión y financiamiento de los servicios de asesoría agrícola	369
7.4	Datos del Proyecto Marenass	401
7.5	Costo de implementos para la agricultura de conservación	405
7.6	Requerimientos laborales en las prácticas agrícolas de conservación y convencionales	406
7.7	Datos desglosados por sexo sobre la inscripción de estudiantes en los Institutos Shambat, Kuku, y Soba, Sudán University of Science and Technology, Khartoum, octubre 2007.	418
8.1	Proporción masculina y femenina en el índice de empleo por sectores, 1997 y 2007	430
8.2	Empleo rural por sector de actividad y tipo de empleo (países seleccionados)	431
8.3	Características regionales y temas clave del trabajo agrícola de las mujeres	432
8.4	Proporción de jornaleras en cultivos de valor alto	433
8.5	Indicadores de monitoreo y evaluación de género y mano de obra agrícola	441
8.6	Empleo informal en países en desarrollo	443
8.7	India: tipo de trabajadores distribuidos por sexo	445
8.8	Derecho internacional que rige los derechos de las mujeres trabajadoras agrícolas	450
8.9	Principios, cartas y códigos de conducta para el comercio justo, el comercio ético y esfuerzos de responsabilidad social corporativa	459
8.10	Kenia: salarios de la horticultura por nivel de habilidad y género	462
8.11	Chile y Sudáfrica: matriz de responsabilidad social para trabajadores informales en horticultura	463
9.1	Efectos de los servicios de infraestructura en las poblaciones rurales	482
9.2	Indicadores de género para monitoreo y evaluación en infraestructura rural	490
9.3	Diferencias en las responsabilidades de género por variaciones en cuanto a necesidades y usos	506
9.4	Temas de energía que exigen la participación equilibrada por género	508
9.5	India: mujeres dispuestas a usar combustibles no contaminantes en Shimla, Himachal Pradesh	510
9.6	Factores principales con respecto a las diferencias de género en las poblaciones rurales	515
9.7	Diez pasos para aumentar la participación de las mujeres en los proyectos en el nivel comunitario	530
9.8	Indicadores de monitoreo y evaluación para la igualdad de género en saneamiento, higiene y agua	532

10.1	Indicadores de monitoreo y evaluación para género y la gestión de recursos naturales	569
11.1	Indicadores de seguimiento y evaluación para la agricultura y la crisis	639
12.1	Indicadores de monitoreo y evaluación de género y cultivos	698
12.2	Disparidades regionales en el consumo de nutrientes químicos, 2002/2003–2003/2004	703
13.1	Roles de género en la cadena de valor de la pesca de captura	751
13.2	Indicadores para el seguimiento y la evaluación de género en pesca y acuicultura	755
13.3	Percepciones acerca del trabajo de las mujeres en áreas conservadoras y menos conservadoras	762
14.1	Características generales de diferentes sistemas de producción ganaderos	794
14.2	Ejemplos de indicadores de monitoreo y evaluación para género y ganadería	803
14.3	Principales aspectos de género en el desarrollo de tecnológicas pecuarias	822
15.1	Indicadores de monitoreo y evaluación para género y silvicultura	849
15.2	Cadenas de impacto para la promoción del desarrollo del sistema de mercado para las SMEs: ejemplos de posibles enfoques e indicadores	878
16.1	Formatos de monitoreo	904
16.2	Ejemplo de una hoja de trabajo para monitorear la planificación	905
16.3	Siete herramientas para iniciativas sobre presupuestos de género y ejemplos de sus usos	921
16.4	Indicadores de un proyecto de desarrollo rural en Vietnam central, en cuanto al área de resultado	930
16.5	Indicadores sensibles al género en un programa del sector agrícola	931

PREFACIO

Tres de cada cuatro personas pobres en países en desarrollo viven en zonas rurales y la mayoría de ellos dependen directa o indirectamente de la agricultura para sus modos de vida. En muchas partes del mundo, las mujeres son las principales agricultoras y productoras, pero sus funciones siguen siendo muy poco reconocidas. El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el Desarrollo* destaca el rol vital de la agricultura en el desarrollo sostenible y su importancia para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de, para el 2015, reducir a la mitad la cantidad de personas que sufren de extrema pobreza y hambruna. El cambio climático y el aumento de los precios de los alimentos son recordatorios de la necesidad de enfocarnos en la seguridad alimentaria y la agricultura para el desarrollo, y el material que se presenta en el *Manual sobre Género en Agricultura* sugiere que para ello es necesario reconocer los diferentes roles que desempeñan mujeres y hombres, y la igualdad de género en el acceso a los recursos y oportunidades para poder lograrlo.

Las desigualdades de género limitan la productividad agrícola y su eficiencia y al hacerlo, minan las agendas de desarrollo. El no lograr reconocer las diferentes funciones que desempeñan las mujeres y los hombres tiene un alto costo, ya que proporciona información errónea a los proyectos y programas, ocasiona pérdidas de insumos e ingresos agrícolas, y aumenta la inseguridad alimentaria y nutricional. Este es el momento de tomar en cuenta el papel que desempeñan las mujeres en la producción agrícola y aumentar la cantidad de esfuerzos concertados que les permitan a las mujeres ir más allá de la producción para la subsistencia, hacia una producción de más alto valor orientada al mercado.

Este *Manual* es un recurso particularmente oportuno. Combina relatos descriptivos de las experiencias nacionales

e internacionales en las inversiones agrícolas con directrices operativas prácticas sobre cómo diseñar estrategias agrícolas para el desarrollo, que capitalicen de manera efectiva las propiedades únicas del crecimiento agrario y el desarrollo rural con la participación de hombres y mujeres como un recurso de alto impacto para la reducción de la pobreza. Analiza la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, y los principios asociados a estos tienen el potencial de marcar una diferencia en las vidas de cientos de millones de personas rurales en condiciones de pobreza.

Este *Manual* es un proyecto conjunto del Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Agradecemos a los equipos de trabajo de estas organizaciones por su tremendo esfuerzo en coordinar cerca de 100 expertos y producir esta importante contribución a nuestro trabajo para el desarrollo.

Juergen Voegelé

Director
Agricultura y Desarrollo Rural
Banco Mundial

Marcela Villarreal

Directora
División de Género, Equidad y Trabajo Rural
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y
la Alimentación (FAO)

Rodney Cooke

Director
División de Asistencia Técnica
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

AGRADECIMIENTOS

El *Manual sobre Género en Agricultura* fue gestionado por un equipo principal liderado por Eija Pehu (Banco Mundial), Yianna Lambrou, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), y María Hartl del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). La coordinación general estuvo a cargo de Catherine Ragasa (consultora), apoyada por Chitra Deshpande (consultora). Las excelentes directrices generales las dictó Anne Nicolaysen (FAO), Annina Lubbock (FIDA), Meena Munshi (Banco Mundial) y Lynn Brown (Banco Mundial).

La preparación de este *Manual* involucró a muchas personas dentro de varias unidades del Banco Mundial, FAO, y FIDA y de una gran cantidad de organizaciones socias. Muchas personas desempeñaron una función de liderazgo como autores(as) principales o coordinadores(as) en la preparación de los módulos. Estas personas son: Módulo 1—Lynn Brown (Banco Mundial) e Yianna Lambrou (FAO), Módulo 2—Regina Birner (Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación [IFPRI]), Módulo 3—Linda Mayoux (consultora) y María Hartl (FIDA), Módulo 4—Malcolm Childress (Banco Mundial) y Susan Lastarria-Cornhiel (Universidad de Wisconsin–Madison), Módulo 5—Cathy Rozel Farnworth (consultora) y Catherine Ragasa (consultora), Módulo 6—Anne Kuriakose (Banco Mundial), Módulo 7—Eija Pehu (Banco Mundial) y María E. Fernández (Centro para la Investigación y Acciones Integradas [CIRA] de la Universidad de Carolina del Norte–Chapel Hill), Módulo 8—Elena Bardasi (Banco Mundial) y Kristy Cook (consultora), Módulo 9—Dominique Lallement (consultora), Módulo 10—Carolyn Sachs (Universidad del Estado de Pennsylvania), Módulo 11—Ian Bannon (Banco Mundial) y Sanam

Naraghi-Anderlini (consultora), Módulo 12—Sabine Gündel (consultora), Módulo 13—Christine Okali (consultora), Módulo 14—Catherine L. M. Hill (consultora), Módulo 15—Christine Holding- Anyonge (consultora), Módulo 16—Riikka Rajalahti (Banco Mundial) y Pamela White (consultora).

Muchas otras personas han escrito contribuciones individuales para los Panoramas de los Módulos y las Notas temáticas. Estas incluyen a: Jacqueline Ashby (Centro Internacional de la Papa [CIP]), Marilyn Carr (consultora), Mari H. Clarke (consultora), Suman Gautam (consultora), Renee Giovarelli (consultor), Jeanette Gurung (Organización de Mujeres para el Cambio en la Agricultura y los Recursos Naturales [WOCAN]), Katrien Holvoet (FAO), Leah Horowitz (IFPRI), Eriko Hoshino (consultor), Natalie Hufnagl (consultora), Helga Josupeit (FAO), Leena Kirjavainen (consultora), Marina Laudazi (consultora), M. C. Nandeesha (*Central Agricultural University*, Tripura), Yvette Diei Ouadi (FAO), Juan A. Sagardoy (consultor), Christine Sijbesma (consultora), Anushree Sinha (*National Council for Applied Economic Research Council* [NCAER]), Nidhi Tandon (consultora), Barbara van Koppen (consultora).

Muchas personas hicieron una contribución individual para elaborar los Perfiles de las Iniciativas Innovadoras sobre proyectos en desarrollo o que ya habían terminado, o sobre componentes de proyectos, e incluyen a: Reshad Alam (Agencia Danesa para el Desarrollo Internacional [DANIDA]), Mary Arimond (IFPRI), Shweta Banerjee (Banco Mundial), Marie-Louise Beerling (RDP Livestock Services), Lisa Bhansali (Banco Mundial), Patricia Colbert (FAO), Christine E. Cornelius (Banco Mundial), Francesca

Dalla Valle (FAO), Harvey Demaine (DANIDA), Grahame Dixie (Banco Mundial), Hadiza Djibo (FAO), Christian Fauliau (consultora), Dian Fiana (Programa de Rehabilitación y Gestión del Arrecife de Coral [COREMAP]), Charles Greenwald (COREMAP), John Hourihan (FAO), Sagipa Jusaeva (Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer [UNIFEM]), Vijaysekar Kalavakonda (Banco Mundial), Vijay Kumar (Sociedad para la eliminación de la pobreza rural, Hyderabad), Jan W. Low (CIP), Sitaramachandra Machiraju (Banco Mundial), Ira Matuschke (consultora), Grant Milne (Banco Mundial), Marietha Owenya (consultora), Francisco Pichón (Banco Mundial), Aleyda Ramírez (FAO–Honduras), Vanaja Ramprasad (*Genetic Resource Ecology Energy Nutrition Foundation*), K. P. Rao (Sociedad para la eliminación de la pobreza rural, Hyderabad), Parmesh Shah (Banco Mundial), Monawar Sultana (Banco de Desarrollo Asiático [ADB]), Mona Sur (Banco Mundial), Mio Takada (Banco Mundial), Arine Valstar (FAO), Robina Wahaj (consultora), Hild Rygnestad (Banco Mundial), Helga Josupeit (FAO), Asociación de Cooperación al Desarrollo Integral de Huehuetenango (ACODIHUE), Silvia Lorena López (ACODIHUE), Gerardo de León (ACODIHUE), Rafael Calderón Fallas (consultor), Luis Sánchez (Centro de Investigaciones Apícolas Tropicales [CINAT] Universidad Nacional [UNA]), Fernando Ramírez Arias (CINAT/UNA), Alejandra Teodora Osorto (The Equilibrium Fund Honduras), Dulce María Escalante (Cooperativa Mixta El Guayabo de la Biosfera Limitada [COMGABIL]), Consejo de Mujeres de Occidente, Cuenta Reto del Milenio – Nicaragua (CRM-N), GFA Consulting Group.

Muchas otras personas dentro y fuera del Banco Mundial, FAO y FIDA proporcionaron insumos útiles para este *Manual*. Estas personas son: Festus Akinnifesi (Centro Mundial de Agroforestería [ICRAF]), Keith Clifford Bell (Banco Mundial), David Boerma (FAO), Fatiha Bou-Salah (FAO), Carol Djeddah (FAO), Nora Dudwick (Banco Mundial), Carla Ferreira (FIDA), Ambra Gallina (consultora), Brian Griffin (FAO), Lenyara Khayasedinova (FIDA), Aichi Kitalyi (ICRAF), Dominique Lantieri (FAO), Annabelle Lhommeau (FIDA), Jens-Peter Barkenow Lilleso (ICRAF), Sibyl Nelson (FAO), Rasha Omar (FIDA), Anna Pietikainen (FIDA), Laura Puletti (FIDA), John Keith Rennie (Banco Mundial), Andrea Rossi (FAO), Dieter Schoene (FAO), Reuben Sessa (FAO), Iain G. Shuker (Banco Mundial), Alessandro Spairani (consultor), Cristiana Sparacina (FIDA), Silvia Sperandini (FIDA), Vivek Srivastava (Banco Mundial), Miguel Trossero (FAO), Dina Umali-Deiningger (Banco Mundial), Rosemary

Vargas-Lundius (FIDA), Doris Voorbraak (Banco Mundial), Briana Wilson (IFC).

Cada módulo fue revisado entre pares, usualmente por dos técnicos de cada organización asociada y un revisor externo. El equipo agradece los comentarios substantivos y sugerencias de los siguientes revisores:

Kaori Abe (FAO), Moses Abukari (FIDA), Nilufar Ahmad (Banco Mundial), Harold Alderman (Banco Mundial), Sriani Ameratunga (Organización Internacional del Trabajo [OIT]), Jamie Anderson (FIDA), Jock Anderson (Banco Mundial), Tom Anyonge (FIDA), Henry Bagazonzya (Banco Mundial), Douglas Barnes (Banco Mundial), Daniela Battaglia (FAO), Diji Chandrasekharan Behr (Banco Mundial), Rupert Best (Centro Internacional de Agricultura Tropical [CIAT]), Nienke Bientema (IFPRI), Magdalena Blum (FAO), Hubert Boirard (FIDA), Luz Caballero (Banco Mundial), Karel Callens (FAO), Alice Carloni (consultora), Elizabeth Cecelski (consultora), Delgermaa Chuluunbaater (FIDA), Bill Clay (FAO), Rudolph Cleveringa (FIDA), Patricia Colbert (FAO), Edward Cook (Banco Mundial), Eve Crowley (FAO), John Curry (FAO), Rekha Dayal (consultora), Henri Dommel (FIDA), Samuel Eremie (FIDA), Katuscia Fara (FIDA), Erick Fernandes (Banco Mundial), Ilaria Firmian (FIDA), Nicole Franz (FIDA), René Fréchet (FIDA), Theodor Friedrich (FAO), Neela Gangadharan (FAO), Rosalía García (FAO), Zoraida García (FAO), Michelle Gauthier (FAO), Sophie Grouwels (FAO), Natasha Hayward (Banco Mundial), Jennifer Heney (FAO), Peter Hurst (OIT), Mary Kawar (OIT), Kieran Kelleher (Banco Mundial), Siobhan Kelly (FAO), Karin Kemper (Banco Mundial), Sean Kennedy (FIDA), Josef Kienzle (FAO), Renate Kloeppinger-Todd (Banco Mundial), Ib Kollavick-Jensen (FAO), Sasha Koo (FAO), Regina Laub (FAO), Harold Liversage (FIDA), Niels Louwaars (*Nageningen University and Research Centre [WUR]*), Mohamed Manssouri (FIDA), Susan Maybud (OIT), Anni McLeod (FAO), Kerry McNamara (Banco Mundial), Robin Mearns (Banco Mundial), Kayoko Shibata Medlin (Banco Mundial), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI), Samia Melhem (Banco Mundial), Rebecca Metzner (FAO), Victor Mosoti (FAO), Sheila Mwanundu (FIDA), Ajai Nair (Banco Mundial), Audrey Nepveu (FIDA), Anne Nicolaysen (FAO), Martin Oelz (OIT), Clare O'Farrell (FAO), Yvette Diei Ouadi (FAO), Sabine Pallas (International Land Coalition), David Palmer (FAO), Pawan Patil (Banco Mundial), George Politakis (OIT), Suzanne Raswant (FAO), Melba Reantaso (FAO), Francesco Rispoli (FIDA), Anne Ritchie (consultora), Simmone Rose (FAO), Antonio Rota (FIDA), Dan Rugabira (FAO), Bill Saint (consultor), Daniel

Sellen (Banco Mundial), Andrew Shepherd (FAO), Susan Siar (FAO), Paolo Silveri (FIDA), Ilaria Sisto (FAO), Jimmy Smith (Banco Mundial), Libor Stloukal (FAO), Laurent Stravato (FIDA), Rohana Subasinghe (FAO), Ratna M. Sudarshan (*Institute of Social Studies Trust*), Burt Swanson (Universidad de Illinois), Florence Tartanac (FAO), Paola Termine (FAO), Brian Thompson (FAO), Catherine Tovey (Banco Mundial), Richard Trenchard (FAO), Robert Tripp (Instituto para el Desarrollo Internacional [ODI]), Kees van der Meer (Banco Mundial), Steve Wiggins (ODI), Tanja Winther (Universidad de Oslo University), Ana Lucia Moreno (RUTA), Pamela Vargas (RUTA), Mabel Morvillo (consultora), Ariana Araujo (consultora Centro de Estudios para el Desarrollo Rural [CDR]), Marije van Lidth de Jeude (consultora CDR).

Además de la revisión entre pares, varias personas contribuyeron con una revisión general de la nota conceptual y borrador final del *Manual*: Nata Duvvury (consultora), Indira Ekanayake (Banco Mundial), Anita Kelles-Vitanen (consultora), Shyam Khadka (FIDA), Rekha Mehra (Banco Mundial), Gajanand Pathmanathan (Banco Mundial), Thomas Price (FAO), Nitya Rao (University of East Anglia), Mary Hill Rojas (consultora), Deborah Rubin (Cultural Practice). El equipo quiere agradecer a Juergen Voegelé (Banco Mundial), Mark E. Cackler (Banco Mundial), Marcela Villarreal (FAO), y Rodney Cooke (FIDA), quienes contribuyeron con su invaluable guía y apoyo a lo largo de la preparación de todo el *Manual*.

Las ediciones técnicas fueron realizadas por Kelly Cassaday (consultora), Mike Donaldson (consultor), y Gunnar Larson (consultor), mejorando la lectura y afinando los mensajes más importante de manera sustancial. Hild Rygnestad (consultor) y Annu Ratta (consultora) son reconocidos por su ayuda en la reducción y edición de los documentos. El equipo está muy agradecido por su paciencia y su atención a los detalles.

El equipo agradece a Patricia Katayama (Banco Mundial), Lisa Lau (Banco Mundial), y Dina S. Towbin (Banco Mundial) por su ayuda en los procesos de producción. También agradecen el apoyo y la guía de *Poverty Reduction and Economic Management—Gender and Development* (PREMGE), bajo el liderazgo de Mayra Buvinic' (Banco Mundial). Además, quieren agradecer el apoyo y los recursos financieros que proveyeron el Centro de Inversiones de la FAO, especialmente a William Sorrenson (FAO). Gracias también a la División de Asesoría Técnica de FIDA tanto por el apoyo técnico como financiero. Finalmente, el equipo reconoce el apoyo provisto por Felicitas Doroteo-Gómez (Banco Mundial), Claudia Escutia (FAO) y Simone Zein (FIDA).

La traducción del inglés al español de este *Manual* fue realizada por Paula Zúñiga, Adriana Sánchez, Juan Mata, Lorena Mena, Sofía de los Ángeles González y Marisol Fonseca (traductores) y revisada por Ariana Araujo, Marije van Lidth de Jeude (consultoras CDR) y Carmen del Rio Paracolls.

ABREVIACIONES

ACENota del traductor: En los casos en que los acrónimos y siglas utilizados en la versión inglesa de esta publicación (versión original) no tienen una traducción oficial al español, en la siguiente lista se presenta su traducción más próxima seguido entre paréntesis su versión y abreviación originales por las cuales se conoce.

AAMV	Actividad de apoyo a los medios de vida
AC	Agricultura de Conservación
ACT	Red Africana de Labranza de Conservación (<i>African Conservation Tillage Network</i>)
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADB	Banco Asiático de Desarrollo (<i>Asian Development Bank</i>)
ADPIC	Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio
ADRS	Agricultura y Desarrollo Rural Sostenibles
AEC	Asociaciones de Extensión Cívica
AGI	Actividad Generadora de Ingresos
AGP	Auditoria del Gasto Público
ALMP	Programa de Mercado Laboral Activo (<i>Active Labor Market Program</i>)
ANADER	Agencia Nacional de Apoyo al Desarrollo Rural (<i>Agence Nationale d'Appui au Développement Rural</i>)
APDPIP	Proyecto del Distrito de Andhra Pradesh sobre Iniciativas de Pobreza (<i>Andhra Pradesh District Poverty Initiatives Project</i>)
APRPRP	Proyecto de Andhra Pradesh para la Reducción de la Pobreza Rural (<i>Andhra Pradesh Rural Poverty Reduction Project</i>)
ASCA	Asociaciones de ahorro y crédito acumulativo
ASDI	Agencia Sueca de Desarrollo Internacional
ASEG	Programa de Análisis Socio-Económico y de Género
ASNAPP	Agronegocio de Productos Africanos Vegetales Sostenibles y Naturales (<i>Agribusiness in Sustainable Natural African Plant Products</i>)
AT	Asistencia Técnica
ATM	Cajero Automático (<i>Automatic Teller Machine</i>)
ATMA	Agencia de Manejo de Tecnología Agrícola
AusAID	Agencia Australiana para el Desarrollo Internacional
AWLAE	Mujeres Líderes en Agricultura y Medio Ambiente de África (<i>African Women Leaders In Agriculture and Environment</i>)
B2B	Servicio en línea entre empresas

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BLGWIP-III	Proyecto de Riego con Aguas Subterráneas de Bhairahawa Lumbini (<i>Bhairahawa Lumbini Groundwater Irrigation Project</i>)
BRAC	Comité para el Progreso Rural de Bangladesh (<i>Bangladesh Rural Advancement Committee</i>)
CAGES	Proyecto Acuicultura en Jaulas para una Mayor Seguridad Económica (<i>Cage Aquaculture for Greater Economic Security</i>)
CAI	Contaminación del Aire Intradomiciliar
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CBNRM	Gestión comunitaria de los recursos naturales (<i>community-based natural resource management</i>)
CDB	Convención sobre la Diversidad Biológica
CDP	Comité de Desarrollo del Pueblo
CEA	Capacitación y Extensión Agrarias
CeC	Centro Electrónico Comunitario
CEDAW	Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (<i>Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women</i>)
CEM	Memorando Económico sobre un País (<i>Country Economic Memorandum</i>)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CGA	Diagnóstico de Género de un País (<i>Country Gender Assessment</i>)
CGIAR	Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (<i>Consultative Group on International Agricultural Research</i>)
C&V	Sistema de Capacitación y Visitas
CIAT	Centro Internacional de Agricultura Tropical
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CIFOR	Centro para la Investigación Forestal Internacional
CINAT – UNA	Centro de Investigaciones Apícolas Tropicales (CINAT) de la Universidad Nacional (Costa Rica).
COHRE	Centro sobre Derechos a la Vivienda y Desahucio (<i>Centre on Housing Rights and Evictions</i>)
COREMAP	Programa de Rehabilitación y Gestión del Arrecife de Coral (<i>Coral Reef Rehabilitation and Management Program</i>)
COSUDE	Cooperación Suiza para el Desarrollo
COVERCO	Comisión para la verificación de los códigos de conducta corporativos
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
CMS	Comité de Manejo de Sitio
CNULD	Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación
CNY	Yuan Chino
CREPA	Centro para el Suministro y Saneamiento de Agua Potable de bajo costo de Burkina Faso (<i>Centre for Low-Cost Drinking Water Supply and Sanitation</i>)
CTA	Comité Técnico Agrícola
DAC	Comité de Asistencia al Desarrollo
DANIDA	Agencia Danesa para el Desarrollo Internacional
DBC	Desarrollo Basado en la Comunidad
DEAT	División para la Evaluación y la Alerta Temprana (<i>Division for Early Warning and Assessment</i>)
DIC	Desarrollo impulsado por la comunidad
DP	Asociación para el desarrollo del pueblo
DPDI	Departamento para el Desarrollo Internacional (Reino Unido)
DPT	Desarrollo Participativo de Tecnologías
EADV	Escuela de Agronomía y Destrezas de Vida
EALA	Asamblea Legislativa de África Oriental (<i>East African Legislature Assembly</i>)
ECA	Escuela de campo para agricultores
ECP	Evaluación conjunta de personal

EFTA	Asociación europea de comercio justo (<i>European Fair-Trade Association</i>)
EM	Extensión de Mercado; Evaluación de los Ecosistemas del Milenio
ENAM	Mejoramiento de la nutrición infantil por medio del manejo de alimentos de origen animal (<i>Enhancing Child Nutrition through Animal Source Food Management</i>)
ERP	Estrategia para la Reducción de la Pobreza
ESW	Informe económico y de trabajo en el sector (<i>Economic and Sector Work</i>)
FAESIS	Sistema de Información Educativa sobre la Agricultura y la Alimentación (<i>Food and Agriculture Education Information System</i>)
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (<i>Food and Agricultural Organization</i>)
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FARM	Food and Agriculture Research Management
FDC	Fondo para el Desarrollo de la Comunidad
FEDEV	Mujeres y Desarrollo (<i>Femmes et Développement</i>)
FIAS	Servicio de Asesoramiento sobre Inversiones en el Extranjero (<i>Foreign Investment Advisory Service</i>)
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FLG	Grupos de Alfabetización Funcional
FLO	Organización Internacional de Sellado de Comercio Justo (<i>Fair-Trade Labelling Organisations International</i>)
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial GEF <i>Global Environment Facility</i>
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNUB	Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques
FODA	Fortalezas, oportunidades, desafíos y amenazas
FRIEND	Fundación para Empresas Rurales Integradas y Desarrollo
GA	Grupo de Apoyo Mutuo
GAL	Género en los Medios de Vida Agrícolas (<i>Gender in Agricultural Livelihoods</i>)
GAP	Asociación para la Acción de Género (<i>Gender Action Partnership</i>)
GBI	Iniciativa sobre Presupuesto de Género (<i>Gender Budget Initiative</i>)
GENRD	Grupo Temático sobre Género y Desarrollo Rural (<i>Gender and Rural Development Thematic Group</i>)
GGA	Evaluación sobre Crecimiento y Género (<i>Gender and Growth Assessment</i>)
GM	Genéticamente Modificado
GOLDA	Proyecto Mejores Oportunidades para el Desarrollo Local por medio de la Acuicultura (<i>Greater Options for Local Development through Aquaculture</i>)
GOWE	Empresa de Mujeres Orientada hacia el Crecimiento (<i>Growth Oriented Women Enterprise</i>)
GRTI	Iniciativa de Género y Transporte Rural (<i>Gender and Rural Transport Initiative</i>)
GTZ	<i>Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit</i> (también Cooperación Técnica Alemana)
HLFFDP	Proyecto de Arrendamiento de Cerros para el Desarrollo de la Silvicultura y el Forraje (<i>Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project</i>)
HPAI	Gripe aviar altamente patógena (<i>Highly Pathogenic Avian Influenza</i>)
IASC	Comité Interinstitucional Permanente (<i>Inter-Agency Standing Committee</i>)
ICECD	Centro Internacional para el desarrollo de emprendimientos y profesiones (<i>International Centre for Entrepreneurship and Career Development</i>)
ICESCR	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (<i>International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights</i>)
ICRAF	Centro Mundial de Agroforestería (<i>International Council for Research in Agroforestry</i>)
IDE	Instituto de Desarrollo Económico
IDR	Instituto de Desarrollo Rural
IDRC	Centro de Investigación sobre Desarrollo Internacional (<i>International Development Research Centre</i>)
IFAT	Asociación Internacional de Comercio Justo (<i>International Federation for Alternative Trade</i>)

IFC	Corporación Financiera Internacional (<i>International Finance Corporation</i>)
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación (<i>International Food Policy Research Institute</i>)
IIM	Instituto de Gestión de la India (<i>Indian Institute of Management</i>)
IKP	Indira Kranthi Patham
IMF	Institución de Microfinanzas
IMT	Medios de Transporte Intermedios
INB	Ingreso Nacional Bruto
INCAGRO	Proyecto Innovación y Competitividad para el Agro Peruano
INSTRAW	Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (<i>International Research and Training Institute for the Advancement of Women</i>)
IPAG	Investigación Participativa y Análisis de Género
IPCC	Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático
IRAD	Organización de Investigación Integrada y Acción para el Desarrollo (<i>Integrated Research and Action for Development</i>)
IRRI	Instituto internacional de Investigación del Arroz (<i>International Rice Research Institute</i>)
KARI	Instituto de Investigación Agrícola de Kenia (<i>Kenya Agricultural Research Institute</i>)
KRC	Centro de Investigación y Recursos de Kabarole (<i>Kabarole Research and Resource Centre</i>)
KWDP	Proyecto de Desarrollo de Cuencas Hidrográficas de Karnataka (<i>Karnataka Watershed Development Project</i>)
LAC	Latinoamérica y el Caribe
LACOSREP	Proyecto de Conservación de Tierras y Rehabilitación de Minifundios en la Región Oriental Alta de Ghana (<i>Upper East Region Land Conservation and Smallholder Rehabilitation Project, Ghana</i>)
LADEP	Programa de Desarrollo Agrícola en Tierras Bajas (<i>Lowlands Agricultural Development Programme</i>)
LEAF	Empoderamiento de medios de vida y agroforestería (<i>Livelihood Empowerment and Agroforestry</i>)
LinKS	Sistema de Conocimiento Indígena Local
LIFE	Proyecto Empresas Agrícolas Intensificadas Localmente (<i>Locally Intensified Farming Enterprises</i>)
LTTE	Tigres de Liberación del Eelam Tamil (<i>Liberation Tamil Tigers of Eelam</i>)
M&E	Monitoreo y Evaluación
MA	Ministerio de Agricultura
MACEMP	Proyecto de gestión de los Ecosistemas Costeros y Marinos (<i>Marine and Coastal Environment Management Project</i>)
MADER	Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Mozambique (<i>Ministry of Agriculture and Rural Development, Mozambique</i>)
MAMS	Modelo de simulación de resultados de los ODM (<i>Maquette for MDG Simulations</i>)
MARENASS	Proyecto Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur (Perú)
MAS	Medios Alternativos de Subsistencia
MIC	Manejo Integrado de Cultivos
MIGEPROFE	Ministerio de Género y Promoción de la Mujer de Ruanda
MINECOFIN	Ministerio de Economía y Finanzas
MIP	Manejo Integrado de Plagas
MIPP	Manejo Integrado de la Producción y las Plagas
MS	<i>Mandal Samakhyas</i>
MSS	Medios de Subsistencia Sostenibles
NAADS	Servicio Nacional de Asesoría Agrícola de Uganda (<i>National Agricultural Advisory Service System</i>)
NABARD	Banco Nacional para el Desarrollo Agrícola y Rural (India)
NCEUS	Comisión Nacional sobre las Empresas del Sector No Organizado
NERICA	Nuevo Arroz para África
NEWS	Red de Tiendas Mundiales de Europa

NGP	Nueva Gestión Pública
NOPEST	Nuevas Opciones para la Gestión de Pestes
NSSO	Organización Nacional de Muestreo de Estadísticas (<i>National Sample Survey Organisation</i>)
OBC	Organización de base comunitaria
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OCDE/DAC	Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE
OFBM	Organizaciones financieras basadas en membresía
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODI	Instituto de Desarrollo de Ultramar (<i>Overseas Development Institute</i>).
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial para la Salud
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
OP	Organización de productores; Organización de pueblo
PACTA	Proyecto Acceso a la Tierra
PALS	Sistema Participativo de Aprendizaje de Acciones
PARI	Planificación de accesibilidad rural integrada (<i>Integrated Rural Accessibility Planning</i>)
PARIMA	Mejoramiento del Manejo del Riesgo de los Pastores en los Pastizales del Este de África
PARPA	Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza Absoluta
PBAEP	Proyecto de Extensión de Acuicultura en Patuakhali Barguna
PCUWA	Unidad de Coordinación de Políticas para las Mujeres en la Agricultura
PFNM	Productos forestales no maderables
PFNL	Productos forestales no leñosos
PIB	Producto Interior Bruto
PIDP	Programa de Desarrollo de Irrigación Participativo
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNASA	<i>Projet National d'Appui aux Services Agricoles</i>
PNIB	Parque Nacional de la Selva Impenetrable de Bwindi
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PPB	Mejoramiento Genético Vegetal Participativo
PRMT	Recursos para el Monitoreo y Rastreo de la Pobreza (<i>Poverty Resource Monitoring and Tracking</i>)
PRSC	Crédito para Apoyar Iniciativas de Reducción de la Pobreza (<i>Poverty Reduction Support Credit</i>)
ROSCA	Asociaciones de ahorro y crédito rotativo (<i>Rotating Savings and Credit Associations</i>)
ROPPA	<i>Reseau des Organisations Paysannes et des Producteurs Agricoles de l'Afrique de l'ouest</i>
RSC	Responsabilidad Social Corporativa
SACEP	Programa de Ambiente Cooperativo del Sur de Asia (<i>South Asia Cooperative Environment Programme</i>)
SADC	Comunidad de desarrollo de Sur África (<i>South African Development Community</i>)
SAFE	Acceso seguro a leña y energía alternativa (<i>Safe Access to Firewood and Alternative Energy</i>)
SARI	Instituto de Investigación Agrícola de Selian (<i>Selian Agricultural Research Institute</i>)
SASKI	Sistemas Agrícolas Sostenibles, Conocimiento e Instituciones (<i>Sustainable Agriculture Systems, Knowledge, and Institutions</i>)
SDR	Sociedad de desarrollo rural
SEI	Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo (<i>Stockholm Environment Institute</i>)
SEWA	Asociación de mujeres autoempleadas (<i>Self-Employed Women's Association</i>)
S.f.	Sin fecha
SFLP	Programa de Medios de Vida Sostenibles del Sector Pesquero (<i>Sustainable Fisheries Livelihoods Programme</i>)

SIEMBRA	Servicios Integrales a Mujeres Emprendedoras
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
SIMS	Sistema de monitoreo e información sectorial
SMS	Servicios de mensajes cortos
SOPPEXCCA	Sociedad de Pequeños Productores Exportadoras y Compradores de Café
SSDP	Proyecto Desarrollo de Sistemas de Semilla (<i>Seed Systems Development Project</i>)
STFC	Centro de facilitación de negocios de la asociación de mujeres autoempleadas (<i>SEWA Trade Facilitation Centre</i>)
SWAP	Enfoque sectorial (<i>sectorwide approach</i>)
TIC	Tecnología de Información y Comunicación
TGR	Transferencia de Gestiones de Riego
UAP	Unidad Administrativa del Proyecto
UCN	Unidad de coordinación nacional
UCR	Unidades de coordinación regional
UINP	Unidad de implementación nacional del proyecto
UNDAW	División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer (<i>United Nations Division for the Advancement of Women</i>)
UNESCAP	Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de las Naciones Unidas (<i>United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific</i>)
UNDHR	Declaración Universal de los Derechos Humanos (<i>Universal Declaration on Human Rights</i>)
UNIFEM	Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (<i>United Nations Development Fund for Women</i>)
UNIMAS	Universidad Sarawak de Malasia
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas (<i>United Nations Population Fund</i>)
USAID	Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (<i>U.S. Agency for International Development</i>)
USD / US\$	Dólares estadounidenses (<i>United States Dollar</i>)
UWA	Autoridad de Vida Silvestre de Uganda (<i>Uganda Wildlife Authority</i>)
VAC	<i>vuong/ao/chuong</i> (jardín/estanque/sistema de cría)
VDL	Ventana para el Desarrollo Local
VFFP	Proyecto de silvicultura en los pueblos y las fincas (<i>Village and Farm Forestry Project</i>)
VIH	Virus de Inmunodeficiencia humana
VREL	Volta River Estates, Ltd.
WIEGO	Mujeres en el sector de trabajo informal: Globalización y Organización (<i>Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing</i>)
WID	Mujeres en el Desarrollo (<i>Women In Development</i>)
WIN	Empoderamiento de las Mujeres en Gestión de la Irrigación y el Recurso Hídrico para el mejoramiento de la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Salud (<i>Empowerment of Women in Irrigation and Water Resources Management for Improved Food Security, Nutrition and Health</i>)
WIND	Mejoras Laborales en el Desarrollo de los Barrios (<i>Work Improvement in Neighbourhood Development</i>)
WOUGNET	Red de Mujeres de Uganda (<i>Women of Uganda Network</i>)
SMDR	Sociedad de Mujeres para el Desarrollo Rural
WUA	Asociación de Usuarios de Agua (<i>Water User Association</i>)
WUG	Grupo de usuarios del agua (<i>Water User Group</i>)
WWF	Fondo Mundial para la Naturaleza (<i>World Wildlife Fund</i>)

La moneda que se usa son los dólares estadounidenses, si no se especifica lo contrario.



Panorama del manual

La agricultura es fundamental para los medios de vida de las personas en condiciones de pobreza del medio rural y para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs). La agricultura puede ser el motor del crecimiento y es necesaria para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria, particularmente en el África subsahariana (FIDA 2001; Banco Mundial 2007a). Es crucial entender los procesos dinámicos del cambio para posicionar mejor el sector en aras de un crecimiento y desarrollo sostenibles más rápidos, lo que es de vital importancia para la seguridad alimentaria y de medios de vida para millones de mujeres y hombres de todo el mundo.

Los rápidos cambios que están ocurriendo en el sector agrícola suponen oportunidades y retos para el papel fundamental que juega el sector en la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria. Los mercados y la demanda de productos agrícolas están cambiando rápidamente, especialmente para los productos de mayor valor. Estos cambios pueden crear oportunidades de una mayor participación en los mercados tanto para hombres como para mujeres; sin embargo, para las mujeres en particular, hasta la fecha, el acceso igualitario a estos mercados es todavía limitado. Los avances en conocimientos y tecnología agrícola que acompañan a los cambios del sector están creando un abanico de nuevas oportunidades para los productores, alterando lo que se produce, dónde se produce y cómo se produce. Los factores externos al sector, tales como los ampliamente extendidos cambios medioambientales, están alterando también el potencial agrícola en todo el mundo. En

concreto, el cambio climático está afectando al suministro de agua y a las condiciones meteorológicas y, consecuentemente, está afectando a la producción agrícola.

La composición de los hogares rurales está cambiando de manera considerable como consecuencia del VIH y el SIDA, pues la muerte de jóvenes adultos deja los hogares agrícolas en manos de niños y abuelos con el consecuente impacto sobre la agricultura. La migración, generada principalmente por la pobreza o por desastres naturales o conflictos violentos, ahora constituye una fuerza dinámica, cambiando el panorama de la población rural. Las remesas que envían a casa los migrantes representan sustanciales fuentes de ingresos que apoyan el consumo del hogar e inversiones productivas en zonas rurales. La migración muestra diferencias de género muy claras. En algunas regiones, es más probable que los hombres abandonen el trabajo agrícola ligado al hogar y que migren para buscar ingresos en otros sectores. Las mujeres se quedan para hacerse cargo de todas las tareas de la producción agrícola, pero a menudo sin protección legal o derechos de propiedad sobre la tierra.

A pesar de que los cambios en la agricultura crean nuevas oportunidades para los medios de vida y la seguridad alimentaria, también generan incertidumbres significativas. Aumenta la preocupación por la equidad. Los pequeños productores en condiciones de pobreza, a menudo mujeres, pueden quedar excluidos de los lucrativos mercados de alto valor por no ser capaces de competir en coste y precios con los grandes productores. La globalización y la liberalización del comercio han abierto más oportunidades de mercado

internacionalmente y, en muchos casos, han conducido a una mayor eficiencia y a un aumento de la innovación. Pero, al mismo tiempo, la globalización ha conducido a penosos periodos de transición para algunas economías y ha favorecido a los productores que tienen más recursos y, la información, la educación y la capacidad de hacer frente a las crecientes y rigurosas demandas del mercado. Por ello, estos cambios pueden aumentar la vulnerabilidad de las personas con pocos recursos, especialmente las mujeres en condiciones de pobreza, que tradicionalmente han disfrutado un acceso limitado a servicios y oportunidades cruciales, debido a un persistente sesgo cultural, social y político.

Desde la comunidad de desarrollo, se ha expresado un renovado interés por apoyar la agricultura. Según el Informe sobre el desarrollo mundial de 2008, la Agricultura para el Desarrollo ha ayudado a impulsar una renovada corriente de pensamiento sobre el sector, reclamando mayores y mejores inversiones en agricultura. Desde las fundaciones privadas (como la *Bill y Melinda Gates Foundation*) están fluyendo mayores inversiones en el sector. A la luz de este renovado interés y recursos, es el momento oportuno para repensar las estrategias agrarias para conseguir unos mejores resultados en desarrollo. Se necesitan esfuerzos coordinados para utilizar plenamente las fuerzas y la diversidad de la población rural y sus instituciones, para gestionar de manera innovadora los riesgos y retos asociados a los cambios rápidos en el sector, y para asegurar que el crecimiento llega también a las mujeres y hombres en condiciones de pobreza. Por ejemplo, las mujeres juegan un papel fundamental en la agricultura, pero frecuentemente estos roles no son reconocidos. El diseño de muchas políticas y proyectos de desarrollo continúan asumiendo de manera equivocada que los agricultores y trabajadores rurales son principalmente hombres (Banco Mundial 2007b). La falta de reconocimiento de los roles, las diferencias y las desigualdades plantea una seria amenaza a la eficacia de los programas de desarrollo agrícola.

POR QUÉ ES IMPORTANTE LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LA AGRICULTURA

La igualdad de género es crucial para el desarrollo agrícola y para alcanzar los ODMs.

La definición de *género* utilizado en el *Manual* se refiere a los atributos y oportunidades económicas, sociales, políticas y culturales asociadas con el hecho de ser hombre o mujer. El *Manual* utiliza la definición del Informe de seguimiento mundial de 2007 sobre igualdad de género, que significa acceso igualitario a “las oportunidades que permiten a las

personas la búsqueda de una vida elegida por ellas mismas y evitar privaciones extremas en los resultados [de dicha búsqueda]”, destacando la igualdad de género en derechos, recursos y voz (Banco Mundial 2007c:106).

Las cuestiones de género se deben tratar desde una perspectiva de desarrollo. Primero, la dimensión de género es crucial por razones económicas y desde el punto de vista de la eficiencia. Esto es especialmente así en el sector agrícola, donde las desigualdades de género en el control y acceso a los recursos son persistentes, debilitando un desarrollo sostenible e inclusivo del sector. Segundo, la equidad o las cuestiones de distribución están relacionadas con las diferencias de género en los resultados. Las diferencias de género, que surgen de las relaciones construidas socialmente entre hombres y mujeres, afectan la distribución de recursos entre ellos y causan muchas disparidades en los resultados del desarrollo. Tercero, los roles y relaciones de género afectan a la seguridad alimentaria y al bienestar de los hogares, indicadores fundamentales del desarrollo humano. Por último, pero no menos importante, la igualdad de género es un derecho humano fundamental, que tiene valor en sí mismo y por sí mismo.

En muchos lugares del mundo –por ejemplo, en el África subsahariana y en el sur de Asia–, a pesar de que las mujeres son las principales agricultoras o productoras, se observa en gran parte un no reconocimiento de sus roles. En Uganda, en buena medida ilustrativa del África subsahariana, el 75 % de los productores agrícolas son mujeres.¹ En otras áreas, donde la emigración, el VIH y el SIDA están afectando a la demografía rural, la agricultura se está feminizando ya que las mujeres son cada vez más las principales actrices del sector. Las mujeres también participan activamente como comerciantes, procesadoras, trabajadoras y emprendedoras, a pesar de que hacen frente a muchas dificultades (en comparación con sus pares masculinos) en el acceso al mercado. Sin embargo, el diseño de muchas políticas y proyectos de desarrollo continua asumiendo equivocadamente que los agricultores y trabajadores rurales son principalmente hombres (Banco Mundial 2007b).

Se pueden encontrar desigualdades de género significativas en el acceso de las personas a otros recursos y servicios productivos: tierra, mano de obra, servicios financieros, agua, infraestructuras rurales, tecnología y otros insumos. La evidencia disponible indica que la distribución de la propiedad de la tierra está fuertemente sesgada hacia los hombres. Por ejemplo, aproximadamente del 70 al 90 % de los propietarios formales de tierras agrícolas en la mayoría de países latinoamericanos son hombres (Deere y León 2004), y se ven patrones similares en el África subsahariana (Doss 2005; Quisumbing, Estudillo, y Otsuka

2004). Las evidencias sugieren también que fortalecer los derechos a la tierra de las mujeres puede aumentar significativamente los ingresos y el bienestar de las familias (por ejemplo, una nueva ley adoptada en varios países del África subsahariana que certifica la titularidad de la tierra de las mujeres tuvo un impacto positivo en el bienestar femenino y de los hogares). En muchos países, como la República Democrática de Laos o Filipinas, no es suficiente proporcionar la titularidad de la tierra porque es necesario que se implementen también otros servicios complementarios. (Véase el Módulo 4).

Las personas en condiciones de pobreza, especialmente las mujeres, tienen dificultades para hacerse oír aun en sistemas democráticos, y para aumentar las reformas en la rendición de cuentas y la gobernanza en muchas áreas (Banco Mundial 2007a). Por ejemplo, estudios recientes hacen hincapié en que la representación de las mujeres y la integración de género en los planes nacionales y las estrategias del sector agrícola continúan siendo un reto (Banco Mundial 2005b).²

Las mujeres hacen frente a considerables limitaciones y vulnerabilidades relacionadas con el género comparadas con los hombres, debido a las estructuras existentes en los hogares y las sociedades. Es común la apropiación de los activos de las mujeres y los niños y niñas, particularmente en comunidades afectadas por el VIH y el SIDA. Además, la exposición a los riesgos de conflictos violentos y desastres naturales afecta de forma diferente a las mujeres que a los hombres; a menudo influenciados por desigualdades de género existentes en la distribución de la comida en los hogares, limitaciones de movilidad, y otros factores socioculturales. Por ejemplo, tras el huracán Mitch en Honduras y Nicaragua en 1998, las tareas del hogar y las responsabilidades familiares de las mujeres aumentaron de tal manera que les fue difícil volver a trabajar. La participación y la voz de las mujeres en las organizaciones es limitada, es menos probable que reciban información crucial para estar preparadas ante las emergencias, y poseen escasos ahorros o activos para asegurarse contra los impactos externos (véase Módulo 11).

El Banco Mundial (2001) documentó que ignorar las desigualdades de género se traduce en un alto coste para el bienestar de las personas y las capacidades de los países para crecer sosteniblemente y por ende reducir la pobreza. No tomar en cuenta las cuestiones de género puede resultar en proyectos técnicamente exitosos, pero que afectan negativamente tanto a las mujeres como a los niños y en el aumento de la estratificación económica y social. En el África subsa-

hariana el “potencial perdido” en agricultura es considerables, como se pone de manifiesto en los estudios de país realizados por el Banco Mundial (2005a):

- *Burkina Faso*: Los cambios de mano de obra y fertilizante entre los terrenos de hombres y mujeres podrían aumentar la producción de un 10 a un 20 %.
- *Kenia*: Proporcionar a las agricultoras los mismos insumos y educación que a los hombres podría aumentar la cosecha en más de un 20 %.
- *Tanzania*: Reducir las cargas de tiempo de las mujeres podría aumentar los ingresos en efectivo de los pequeños productores de café y bananas en un 10 %.
- *Zambia*: si las mujeres disfrutaran del mismo grado general de inversión de capital en insumos agrícolas, incluida la tierra, que sus pares masculinos, la producción en Zambia podría aumentar en un 15 %.

Como evidencian los ejemplos anteriores, los esfuerzos para lograr los ODMs, especialmente los objetivos de reducir la pobreza y el hambre a la mitad (ODM 1) y promover la igualdad de género (ODM 3) y la salud materno infantil (ODM 4) para 2015, debe ser tratada e integrada la perspectiva de género en las operaciones del sector agrícola. El crecimiento y el desarrollo en el sector no puede llevarse a cabo mientras se ignore a las mujeres, sus principales protagonistas.

Las organizaciones de desarrollo clave, al reconocer el papel de la igualdad de género, se han comprometido con un proceso de perspectiva de género en el desarrollo agrícola. El Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) han realizado progresos en sus estrategias de género y se han embarcado recientemente en procesos de integración de género más orientados a la acción (Curry y Tempelman 2006; FAO 2007; FIDA 2003; Banco Mundial 2006, 2008). En estas tres agencias se está reforzando la capacidad analítica y se ha mejorado la recogida de datos y el análisis para incluir variables e indicadores de género específicos. El Programa de Género y Desarrollo del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI por sus siglas en inglés) ha contribuido significativamente a conseguir este fortalecimiento de la capacidad analítica (véase también IFPRI 2007a, 2007b; Quisumbing y McClafferty 2006a, 2006b). También se han implementado procesos de fortalecimiento de capacidades del personal laboral (véase el Módulo 2) con la comunidad de desarrollo, y se ha mejorado la forma en la que se tratan las cuestiones de género y

el empoderamiento de las mujeres en todo el ciclo del proyecto, comenzando por el diseño del proyecto (GENRD 2006, 2007; FIDA 2003; Banco Mundial 2006). Sin embargo, los estudios han puesto de relieve la necesidad de asegurar una mayor continuidad entre el diseño y la implementación para integrar a las mujeres de una forma más global en las actividades de desarrollo principales, y el actual reto es que el énfasis se dirija más hacia una implementación y supervisión real (GENRD 2006, 2007; FIDA 2003).

Una de las razones citadas con más frecuencia como causa para tratar el género inadecuadamente es que los profesionales carecen de las herramientas, los conocimientos técnicos y las buenas prácticas para integrar perspectivas de género en su trabajo, especialmente ahora que el propio sector está sufriendo cambios profundos. Algunos citan la abundancia de herramientas, los numerosos manuales o los recursos disponibles, pero a menudo se presenta la cuestión: ¿por dónde comenzar? Otros mencionan la falta de formación de los profesionales del área de desarrollo a la hora de utilizar las herramientas, falta de rendición de cuentas en los procesos para mostrar resultados en la igualdad de género, y falta de recursos: presupuesto y equipos humanos competentes que presten un diseño, implementación y monitoreo bien planificado. Aunque estas preocupaciones pueden ser tratadas solo mediante esfuerzos coordinados, el *Manual de Género y Agricultura* se ha pensado para responder a algunas de estas necesidades. El *Manual* compila las buenas prácticas y las actividades innovadoras que han integrado con éxito el género en el diseño del proyecto y del programa para compartir y aprender. Sintetiza, en un mismo documento, conocimiento, experiencia y herramientas que hasta el momento han estado dispersos en diferentes lugares, y proporciona un entendimiento actualizado de las cuestiones de género y de las complejidades que vinculan la igualdad de género, los medios de vida sostenibles y la seguridad alimentaria en un solo volumen, especialmente en el contexto de un sector agrícola que cambia con rapidez.

MANUAL DE GÉNERO Y AGRICULTURA

El *Manual* es el resultado de una planificación conjunta, de un interés continuo en cuestiones de género y agricultura, y de los esfuerzos coordinados del Banco Mundial, la FAO y el FIDA. El propósito de este *Manual* es ejercer de guía para profesionales y personal técnico al tratar cuestiones de género y al integrar acciones de perspectiva de género en el diseño e implementación de programas y proyectos agrarios. No se dirige a especialistas de género para que mejoren sus capacidades sino más bien a expertos técnicos para guiarlos a

analizar a conciencia cómo integrar la dimensión de género en sus operaciones. El objetivo del *Manual* es facilitar consejos prácticos, directrices, principios, y descripciones e ilustraciones de enfoques que han funcionado hasta ahora para alcanzar el objetivo de que la cuestión de género se convierta efectivamente en un tema central en las operaciones agrícolas de las agencias de desarrollo. Captura y extiende el principal mensaje del Informe sobre el desarrollo mundial de 2008: se considera la Agricultura para el Desarrollo como una herramienta importante para facilitar la puesta en marcha y la aplicación de los principios claves del informe sobre igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

El *Manual* se centra en los medios de vida agrícolas, definiendo *agricultura* en sentido amplio como “agricultura, silvicultura, pesca, ganadería, la tierra y el agua, la agroindustria y el medio ambiente”, de acuerdo con la definición de la FAO.³

El *Manual* se asienta en la noción del rol fundamental de la agricultura suministrando medios de vida rural, seguridad alimentaria y un amplio soporte a la reducción de la pobreza. Aunque se centra en el sector agrícola, es también consciente de las fluctuaciones de los medios de vida agrícolas y de que la reducción de la pobreza y el desarrollo rural requieren un enfoque integral. También se ocupa tanto de los sectores no específicamente agrícolas, como de las finanzas rurales, infraestructuras rurales y la mano de obra rural con referencias a las actividades relacionadas con la agricultura y políticas de protección social.

El *Manual* está dirigido a las partes implicadas dentro de las agencias de desarrollo internacional y regional, y a los gobiernos nacionales, específicamente, al personal operativo que diseña e implementa los proyectos de préstamo y a los oficiales técnicos que diseñan programas temáticos y paquetes de asistencia técnica. También puede ser un recurso importante para la comunidad investigadora y para organizaciones no gubernamentales.

El *Manual* es una de las pocas iniciativas inter-organizacionales que aprovecha las complementariedades a la hora de avanzar hacia una mayor coherencia y armonización del apoyo al desarrollo, particularmente en el área de la integración de la perspectiva de género en la agricultura. Además, capitaliza las fortalezas comparativas de las tres organizaciones para guiar el desarrollo de los módulos. El *Manual* utiliza la experiencia de cada organización para aportar contribuciones técnicas, la selección de buenas prácticas, ejemplos de proyectos innovadores y una serie de revisiones y control de calidad. Se han recogido contenidos provenientes de todas las zonas geográficas, con aportaciones de las experiencias del Banco Africano de Desarrollo, el

Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y muchas otras organizaciones de desarrollo.

MEDIOS DE VIDA SOSTENIBLES DESDE UNA ÓPTICA DE GÉNERO

El *Manual* adopta un Enfoque de Medios de vida Sostenible (EMVS), popularizado por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID, por sus siglas en inglés) para proporcionar un marco conceptual para las complejidades y sinergias de la igualdad de género, medios de vida, seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza.⁴ El concepto integral de las estrategias de medios de vida del EMVS (basado en activos humanos, físicos, financieros, naturales y sociales) es un enfoque útil para entender los medios de vida de las personas en condiciones de pobreza. Se han definido los medios de vida como aquellos que comprenden “las capacidades, bienes (tanto recursos materiales como sociales) y las actividades requeridas como medio de vida. Un modo de vida es sostenible cuando puede hacer frente y recuperarse de situaciones de estrés y de impacto y mantener o mejorar sus capacidades y bienes tanto en la actualidad como en el futuro, mientras que la base de sus recursos naturales no se ve menoscabada.”⁵

Los siguientes factores son la definición esencial del EMVS utilizado por el *Manual*:

- **Bienes:** los medios de vida sostenibles dependen del acceso y el control sobre los activos, tales como los humanos, sociales, físicos, naturales y el capital financiero. Las diferencias de género en el acceso y control de los activos dictan las asimetrías de poder y la capacidad de negociación entre los hombres y las mujeres en el hogar y la comunidad.
- **Mercados:** el acceso a los mercados agrícolas es una fuente de ingresos importante, de activos y factores de producción y consumo para sostener las necesidades del hogar y el bienestar de la familia. Los mercados agrícolas incluyen los mercados de productos, de insumos, la mano de obra (en agricultura y las empresas agrícolas), el mercado financiero, el de tierras y el de agua. En muchas áreas, la participación en los mercados lucrativos depende a menudo del acceso y control del capital, de la movilidad y de factores socioculturales, donde las potenciales asimetrías de género persisten.
- **Riesgos y vulnerabilidades:** entre los riesgos se incluyen riesgos de peligros naturales, conflictos humanos, epidemias de enfermedades humanas y animales, inseguridad alimentaria, factores agroecológicos y geográficos

como la variabilidad hidrológica y la propensión a la sequía, y los riesgos del mercado y los precios (incluyendo las perturbaciones del comercio). La vulnerabilidad a estos riesgos es el resultado de la pobreza y de la posición socioeconómica, influenciado por las dimensiones sociales como los niveles de ingresos, la propiedad de activos, etnicidad, edad, clase y género.

- **Conocimiento, información y organización:** el acceso y el compromiso con una organización afecta el acceso a los activos y a los mercados tanto como el riesgo y la vulnerabilidad y, por lo tanto, tienen un impacto en los medios de vida sostenibles. Las desigualdades de género en las organizaciones y en la información con frecuencia refuerzan o intensifican las asimetrías de género en estas tres áreas. La información incluye la relativa al mercado, poner en conocimiento riesgos y peligros, derechos legales, y las capacidades que hay que utilizar para desarrollar los derechos de acceso a mercados, mejorar los ingresos y gestionar los riesgos. La organización incluye maneras formales e informales de acción colectiva incluyendo las estructuras políticas y de gobernanza.

La perspectiva de género ha sido estructurada, utilizando el EMVS, para sintetizar las desigualdades de género en estos cuatro factores. Las desigualdades de género en derechos, recursos y voz tratadas en el *Manual* examinan específicamente lo siguiente:

- Asimetrías de género en el acceso y control de activos.
- Asimetrías de género en participación y poder sobre la tierra, la mano de obra, el mercado financiero y de productos.
- Distribución diferenciada por género de los riesgos y ganancias en las cadenas de valor.
- Asimetrías de género en información sobre el mercado, servicios de extensión, capacidades y formación.
- Asimetrías de género en la participación y liderazgo en las organizaciones rurales.
- Asimetrías de género en derechos, empoderamiento y peso político.
- Asimetrías de género en la composición del hogar y la disponibilidad de trabajo (ratios de dependencia, migración y discapacidad).
- Riesgos físicos y agroecológicos y sus impactos y vulnerabilidad en función del género.

En la Figura O.1. se presenta un marco simplificado de medios de vida agrícolas analizados a través de una óptica de género, en la que se conceptualizan los medios de vida

Figura 0.1. Medios de vida sostenibles desde una óptica de género



Fuente: equipo de trabajo del *Manual*.

sostenibles bajo la influencia del acceso y el control sobre los activos, el acceso a los mercados, a la información y la organización, y una gestión eficaz de los riesgos y la vulnerabilidad, y por la interacción de estos factores con políticas e instituciones en el ámbito global, nacional y local.

Las políticas están definidas como acciones o estrategias que influyen directamente sobre los derechos y la igualdad así como en precios de los productos y servicios (Banco Mundial 2005a). Las instituciones son definidas como un conjunto de reglamentación formal (por ejemplo, leyes y normativas) y de normas informales, además de sus características de ejecución (North 2005); también incluyen los procesos que regulan las interacciones entre grupos de personas. El *Manual* examina los medios de vida desde el entorno del hogar, y las políticas e institu-

ciones (en un ámbito global, nacional y local) se tratan en términos del impacto de los procesos que afectan a los resultados de los medios de vida. Se centra, además, en el diseño de proyectos agrícolas a escala país, aunque también se cubren importantes cuestiones regionales o globales, específicas de estos proyectos y programas. Se tratan diferentes formas de apoyo —transformador, perspectivas integradoras de género, y enfoques de los proyectos específicos—⁶, explícitamente en algunos casos e implícitamente en otros. En el ámbito del proyecto, las recomendaciones y directrices se hacen sobre los enfoques y estrategias que se pueden implementar en las diferentes fases del ciclo del proyecto, en los diferentes ámbitos del apoyo al desarrollo (por ejemplo, en el ámbito nacional, local o del proyecto).

CONSIDERACIONES CLAVE EN LA CREACIÓN DEL MANUAL

La redacción de este *Manual* se ha basado en varios principios:

Se centra en las personas

El *Manual* pone a las personas en el centro del debate. Este enfoque en las personas es igualmente importante tanto en a escala macro (cuando se piensa en el logro de los objetivos, como la reducción de la pobreza, reformas económicas, o desarrollo sostenible) como en el ámbito micro o de la comunidad. Las estructuras de activos, recursos, mercados, infraestructuras y políticas se tratan en relación a su impacto sobre las personas y sus medios de vida.

Enfoque integral

El *Manual* reconoce la importancia de un enfoque integrado y multisectorial al promocionar los medios de vida sostenibles. Intenta reunir diferentes aspectos de los medios de vida de las personas en relación a la planificación, implementación y evaluación del desarrollo, explorando las posibilidades de unificación de diferentes sectores y partes implicadas en un marco común.

El *Manual*, enfatizando los enfoques integrales, trata los compromisos que acompañan los diferentes cambios del sector y las diversas respuestas de las partes implicadas. Aunque el *Manual* refleja las diferentes opciones disponibles para los lectores, intenta proporcionar análisis equilibrados, orientación y principios claves para adoptar sus decisiones.

Vínculos macro-micro

Las actividades de desarrollo tienden a centrarse en niveles macro o micro. El *Manual* intenta cubrir el vacío enfatizando la importancia de las políticas e instituciones de nivel macro para las opciones de medios de vida de las comunidades y las personas. Hace hincapié además en la necesidad del desarrollo y planificación de políticas de mayor nivel de recibir información a través de lecciones aprendidas y la experiencia adquirida en el ámbito local. Esto proporciona simultáneamente a las personas locales una implicación en la política y aumenta la eficacia general. El tratamiento de los diferentes asuntos y temas intenta conseguir una inclusión total al atraer a socios relevantes activos en áreas rurales (el Gobierno, la sociedad civil y el sector privado; el ámbito local, nacional e internacional).

Desarrollar los puntos fuertes

El *Manual* se centra en los puntos fuertes y las oportunidades, en lugar de en las necesidades y las debilidades. Esto implica el reconocimiento de los potenciales, tales como una red social fuerte, acceso a los recursos físicos y a la infraestructura, la capacidad de influenciar a las instituciones principales, o cualquier otro factor que tenga potencial en la reducción de la pobreza. El *Manual* proporciona estrategias para apoyar a las mujeres a convertirse en socias aún más fuertes y más eficaces y en las actrices principales del desarrollo agrícola.

La importancia de la secuencia temporal

El *Manual*, en respuesta a las dinámicas del desarrollo agrícola, vincula el presente con desarrollos pasados, describiendo los principales impulsores del cambio y proporcionando una visión para el futuro. Este debate puede ayudar a entender la secuencia de la ayuda al desarrollo. El *Manual* busca entender y aprender de los cambios de manera que pueda apoyar patrones positivos de cambio y ayudar a mitigar los patrones negativos. Reconoce explícitamente los efectos en los medios de vida de los impactos externos y tendencias, que son más predecibles que los impactos pero no necesariamente menos dañinos. El *Manual* pretende descubrir la naturaleza compleja de las relaciones causa-efecto y de las cadenas de eventos iterativas, así como proporcionar mecanismos de respuesta.

La importancia del contexto

El *Manual* también pone de manifiesto la diversidad y la heterogeneidad de las personas en condiciones de pobreza. El contexto –quiénes son, dónde están, y qué hacen– reviste importancia en cómo se logra de manera eficaz la integración de género y los objetivos de desarrollo. En el *Manual* se presta especial atención a las diferencias regionales. Las políticas medioambientales y las estructuras de gobernanza son factores determinantes importantes para saber qué ayuda al desarrollo funcionará. Los proyectos con componentes de género sólo serán efectivos si las estructuras actuales ocupan su lugar. En muchos casos, son necesarios enfoques transformadores y cambios en las instituciones para romper las limitaciones estructurales relacionadas con el género en las sociedades. El *Manual* pretende buscar los modos de proporcionar apoyo a las personas en condiciones de pobreza del ámbito rural que mejor se adapten a las condiciones estructurales y a las prioridades de desarrollo de su área o país en lugar de las

estrategias uniformes que se adoptaron en algunos casos en el pasado.

Heterogeneidad de los pobres del ámbito rural

Uno de los mayores grupos de entre los pobres del ámbito rural consiste en los *pequeños agricultores orientados al mercado*, que poseen pequeños terrenos para actividades económicas pero que están ampliamente limitados por la liquidez, los riesgos y los costes de las transacciones (Berdegue y Escobar 2001). Muchos de estos agricultores, con las oportunidades de mercado mejoradas y mayores servicios de apoyo, pueden generar su base de activos, adoptar procesos de producción que son más apropiados para el medioambiente y llevar a cabo la transición hacia una agricultura orientada al comercio (Banco Mundial 2005a). Estos grupos son los que tienen un mayor potencial para el crecimiento; por consiguiente se debe prestar mucha atención para asociar tanto a los hombres como a las mujeres en programas para pequeños agricultores con el fin de corregir el desvío actual en favor de los hombres. Tal y como se ilustra en el *Manual*, a través de múltiples ejemplos, varias dificultades específicas de género limitan la participación activa de las mujeres; es fundamental evaluar y disipar estas dificultades, no sólo por cuestiones de igualdad, sino también desde el punto de vista de la eficacia (véase el Módulo 5). Otro de los grandes grupos, los *agricultores de subsistencia*, operan con frecuencia en entornos de producción marginal y menos favorecido, con un pobre acceso a los mercados; este grupo lo conforman, en un gran porcentaje, las mujeres. El mayor reto del desarrollo es promover una producción estable y una seguridad alimentaria entre estas personas. Otro grupo importante está formado por los *trabajadores* de las explotaciones agrícolas o las agroempresas. La segregación ocupacional por género es especialmente fuerte en muchos países del sur de Asia y de América Latina, donde la alta prevalencia de las mujeres en empleos ocasionales y mal pagados y con seguridad limitada lleva a otros abusos (véase el Módulo 8). El *Manual* proporciona opciones de ayuda al desarrollo diferenciadas por estos grupos de personas en condiciones de pobreza en el ámbito rural.

ESTRUCTURA DEL MANUAL

El *Manual*, utilizando las estrategias del sector agrícola y las políticas de género de las tres organizaciones colaboradoras, trata los subsectores y temas que promoverán el cumplimiento de los objetivos de desarrollo. Ilustra también los medios de vida agrícolas en áreas específicas de inversión o

Tabla 0.1. Módulos del Manual

1	Género y seguridad alimentaria
2	Género y medios de vida agrícola: fortalecimiento de la gobernanza
3	Género y financiamiento rural
4	Aspectos de género en la política agraria y en la administración de tierras
5	Género y mercados agrícolas
6	Incorporación de una perspectiva de género en la gestión del agua para la agricultura
7	Género en la innovación y educación agrícola
8	Aspectos de género en el trabajo agrícola
9	Género en la infraestructura rural para los medios de vida agrícola
10	Género y la gestión de los recursos naturales
11	Género y crisis: implicaciones para la agricultura
12	Género en la agricultura de cultivos
13	Género en pesca y acuicultura
14	Género y ganadería
15	Género y silvicultura
16	Aspectos de género en el monitoreo y la evaluación

Fuente: Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009.

programáticas del Banco Mundial, la FAO y el FIDA (Tabla 0.1). Los módulos están seleccionados basándose en temas de importancia transversal para la agricultura y el desarrollo rural con una fuerte dimensión de género (políticas y gobernanza; innovación y educación agrícola; seguridad alimentaria; mercados de productos e insumos; financiación rural; infraestructura rural; agua; tierra; gestión de los recursos naturales y crisis) y subsectores específicos de la agricultura (cosechas, ganado, silvicultura y pesca). Se incluye un Módulo separado sobre monitoreo y evaluación, en respuesta a la necesidad de hacer un seguimiento a los resultados de la implementación y el desarrollo.

Los módulos utilizan el marco conceptual de los “medios de vida agrícolas”, introduciendo discusiones sobre activos, mercados, información y organización, y riesgo y vulnerabilidad en cada uno de los subsectores y temas. La economía política se va entrelazando a lo largo de todo el *Manual*, especialmente en el Módulo 2, y la dimensión sociocultural está comprendida en todos los módulos.

Cada Módulo contiene tres tipos diferentes de subunidades y puede funcionar como documento independiente:

- El *Panorama* del Módulo que está pensado como una amplia introducción al tema y proporciona un resumen de las cuestiones principales sobre desarrollo en el sector, consideraciones clave de género, las razones para observar las dimensiones de género del sector, y una presentación del marco que guía el análisis y vincula diferentes temas, aspectos y ejemplos de los módulos.

- La *Nota Temática* proporciona una guía breve, aunque técnicamente sólida en integración de género, en asuntos seleccionados dentro del tema del Módulo. Estas notas resumen lo que se ha hecho y los éxitos alcanzados y las lecciones aprendidas de los proyectos y programas. Proporcionan directrices en términos de consideraciones claves, listas de control, principios organizativos y los indicadores clave de desempeño que guiarán el diseño y la implementación de los proyectos.
- El Perfil de la Actividad Innovadora⁷ describe el diseño y las características innovadoras de proyectos y actividades recientes que se han realizado o que están en curso y pueden ser tomadas en cuenta para repetirlos o ampliarlos. Las actividades que se detallan aquí pueden no haber sido suficientemente probadas y evaluadas en diferentes contextos como para ser consideradas como “buenas prácticas”, pero deberían ser monitoreadas de cerca para su posible ampliación. Estos perfiles proporcionan los detalles importantes sobre el diseño e implementación que han contribuido al éxito incipiente de ciertas actividades o proyectos, y que los expertos técnicos pueden adoptar en sus operaciones. Estos perfiles pretenden estimular la imaginación de los gestores de tareas y expertos técnicos en torno a las posibilidades que pueden explorar y adoptar en el diseño de sus proyectos.

El *Manual* integra una amplia gama de experiencias de las agencias y los gobiernos donantes y de otros grupos activos en el desarrollo agrícola. Sin embargo, en esta primera edición del *Manual*, las contribuciones iniciales provienen principalmente de las experiencias del Banco Mundial, la FAO y el FIDA.

Los temas y cuestiones cubiertos en el *Manual* no son siempre exhaustivos y están limitados tanto por la disponibilidad de los materiales y de los especialistas y expertos que quieran contribuir con ejemplos y compartir sus experiencias. Los módulos tratan generalmente de las cuestiones prioritarias de un área o áreas temáticas en las que se necesitan directrices operativas, pero existen importantes vacíos que deberían ser cubiertos en posteriores ediciones. La migración, los vínculos rurales-urbanos, el biocombustible, los alimentos genéticamente modificados, la financiación agrícolas y la seguridad alimentaria son algunas áreas que se han mencionado en el *Manual* solo brevemente y que necesitan ser tratadas a fondo en actualizaciones futuras.

EL PROCESO DEL MANUAL

El *Manual* no es un producto de investigación primario, ni un artículo de apoyo y difusión, o un *set de herramientas*;

capitaliza las experiencias reales de desarrollo de los gestores de tareas y personal operativo en el diseño e implementación de proyectos agrícolas con una perspectiva de género. Los módulos han pasado reiteradamente por un proceso de desarrollo y revisión:

- Una revisión de los recursos existentes y listas de control existentes sobre género: una evaluación preliminar y de los recursos existentes sobre género reveló que se cuenta con unos pocos set de herramientas. Sin embargo, los organizadores sintieron que existía una clara necesidad de una fuente de referencia más concisa, actualizada, relevantes y operativa para apoyar a los gestores de tareas y los oficiales técnicos en sus esfuerzos hacia una mayor inclusión del género en los proyectos, programas y políticas agrarias. Para extraer información relevante y como parte de la preparación del *Manual*, se llevo a cabo una revisión más detallada de los recursos existentes.
- Revisiones de los subsectores: El *Manual* examina los aspectos clave de género presentes en los subsectores concernidos, dentro de un marco conceptual. Identifica la gama de aspectos en los que se ha hecho hincapié en el diseño de proyectos y los enfoques implementados en el sector hasta la fecha. Las fuentes de datos e información incluyen el uso de fuentes secundarias y la experiencia de gestores de tareas y oficiales técnicos. También se han identificado los retos y las lecciones aprendidas de los proyectos.
- Reuniones de consulta con expertos técnicos: aunque las principales fuentes de información son los documentos y estudios del proyecto así como la experiencia de los coordinadores del Módulo, así como de los autores y los colaboradores, las reuniones de consulta y de debate se usaron para incorporar las experiencias de una amplia gama de expertos del Banco Mundial, la FAO, el FIDA y otras organizaciones relevantes. Este proceso fue muy útil para la identificación y verificación de ejemplos de proyectos con fuertes componentes de género, para la documentación de buenas prácticas y la descripción del contexto en el que estas prácticas e innovaciones encajarían mejor en futuras operaciones.

LECCIONES APRENDIDAS Y FORMAS DE AVANZAR

El *Manual* es un ejemplo de “buena práctica” del potencial de cooperación interorganizacional. Los equipos de expertos en género y del sector del Banco Mundial, la FAO y el FIDA trabajaron bien juntos. El interés y la disposición de

más de 100 expertos técnicos para proporcionar aportaciones y revisiones resultó admirable. El *Manual* también fue testigo de grandes complementariedades en enfoques, experiencia y redes en las tres organizaciones. La preparación del mismo tuvo dificultades en encontrar ejemplos de buenas prácticas que estén basadas en evaluaciones de impacto sólidas. No muchos proyectos han incorporado la evaluación de impacto con desglose de género. Las buenas prácticas y los proyectos innovadores utilizados en el *Manual* dependían en gran medida del juicio experto de los autores y expertos temáticos de las tres organizaciones para controlar y verificar los ejemplos. Intensificar los esfuerzos para realizar evaluaciones de impacto sólidas, con desglose de género, es un área de gran importancia para promover futuras alianzas.

El *Manual* es un documento vivo que proporciona un buen comienzo pero que permanece abierto al diálogo y a nuevas e imaginativas formas de hacer desarrollo agrícola desde una perspectiva de género. Los autores esperan que el *Manual* se expanda y se actualice a medida que se adquieran nuevas experiencias y que surjan nuevos enfoques e iniciativas. La mayoría de los panoramas y notas temáticas de los módulos deberían ser válidos durante algunos años. Los módulos pueden utilizarse como documentos independientes, y se puede esperar que con el tiempo alguno de los módulos se desarrolle en un *Manual* en sí mismo.

Con el fin de asegurar que el material del *Manual* está actualizado, se ha planificado una amplia estrategia de difusión de fácil acceso para los lectores a la hora de proporcionar actualizaciones y experiencias de los proyectos de desarrollo. Los autores animan a los lectores a actualizar, verificar, ofrecer comentarios y, lo más importante, adaptar los principios claves y relevantes de las directrices a los proyectos y programas agrícolas individuales.

NOTAS

1. “Gender and ‘Shared Growth’ in Sub-Saharan Africa”, nota informativa sobre asuntos críticos de género en el África subsahariana, <http://siteresources.worldbank.org/EXTABOUTUS/Resources/GenderGrowth.pdf>.
2. Véase además Elaine Zuckerman, “Poverty Reduction Strategy Papers and Gender”, documento de referencia para la Conferencia sobre la reducción sostenible de la pobreza y EERPs – Retos para los países en desarrollo y la cooperación al desarrollo. www.genderaction.org/images/PRSPs&Gender-GTZ.pdf.

3. Véase www.fao.org/unfao/bodies/council/cl115/w9751e.htm. La producción de insumos agrícolas y maquinaria, el desarrollo regional y fluvial, y el desarrollo rural, que son también parte de la definición de la FAO, no se desarrollan en este *Manual*.

4. Para más detalles sobre el Enfoque de los Medios de vida Sostenibles (EMVS), véase www.ifad.org/sla/about/index.htm (IFAD s.f.) y www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/section1.pdf.

5. Robert Chambers y Gordon Conway, “Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century”, IDS Discussion Paper 296 (1992), citado en www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/section1.pdf.

6. Los programas transformadores están diseñados para transformar las relaciones de género al abordar las causas y efectos estructurales subyacentes de la desigualdad, como las iniciativas para cambiar las leyes de sucesiones y las prácticas relacionadas (en el ámbito de la comunidad). La inclusión de la perspectiva de género en la macro programación o programación ordinaria y el fortalecimiento de la capacidad de las instituciones para incluir el género son cruciales para apoyar los cambios en los marcos políticos y legales. Para corregir las desigualdades y la falta de acceso o de capacidades, los enfoques de los proyectos específicos mediante iniciativas agrícolas pueden centrarse específicamente tanto en mujeres como en hombres exclusivamente, (véase Módulo 11).

7. La selección de los perfiles de actividad innovadora estuvo basada en gran medida en el juicio experto del personal técnico relevante de las tres organizaciones, sobre los proyectos y programas, con una fuerte dimensión o componente de género, que funcionó o que tiene un fuerte potencial de éxito. Estos proyectos y programas sugeridos se localizaron, y se reunió más información y detalles. Sin embargo, no todos ellos contaban con buena documentación, y solo unos pocos tenían evaluaciones de impacto desglosados por género, lo que significa que no había muchos proyectos reales disponibles para estos perfiles.

BIBLIOGRAFÍA

- Berdegue, Julio y Germán Escobar. 2001. “Agricultural Knowledge and Information Systems and Poverty Reduction”. AKIS/ART Documento de reflexión, Banco Mundial, Rural Development Department, Washington, DC.
- Curry, John y Diana Tempelman. 2006. “Improving the Use of Gender and Population Factors in Agricultural Statistics: A Review of FAO’s Support to Member Countries in Gender Statistics”. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.

- Deere, Carmen Diana, y Magdalena León. 2003. "The Gender Asset Gap: Land in Latin America". *World Development* 31: 925–47.
- Doss, Cheryl. 2005. "The Effects of Intrahousehold Property Ownership on Expenditure Patterns in Ghana". *Journal of African Economies* 15: 149–80.
- Grupo temático sobre Género y Desarrollo Rural (GENRD, por sus siglas en inglés). 2006. "FY06 Gender Portfolio Review". Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. "FY07 Gender Portfolio Review". Banco Mundial, Washington, DC.
- Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). 2007a. "Proceedings of the Consultation on Strengthening Women's Control of Assets for Better Development Outcomes". IFPRI, Washington, DC.
- . 2007b. *Engendering Better Policies: Two Decades of Gender Research from IFPRI*. CD-ROM. Washington, DC: IFPRI.
- Fondo Internacional del Desarrollo Agrícola (IFAD). 2001. *Rural Poverty Report 2001: The Challenge of Ending Rural Poverty*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2003. "Incorporación de una perspectiva de género en las operaciones del FIDA: Plan de Acción 2003–2006". FIDA, Roma.
- . s.f. "Sustainable Livelihoods Approach (SLA)". FIDA, Roma. Accedido el 10 de abril, 2007 en www.ifad.org/sla/about/index.htm.
- North, Douglass. 2005. *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton: Princeton University Press.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2007. "Informe sobre los progresos realizados en la aplicación del Plan de Acción de la FAO sobre Género y Desarrollo". FAO, Roma.
- Quisumbing, Agnes y Bonnie McClafferty. 2006a. "Gender and Development: Bridging the Gap between Research and Action", IFPRI Issue Brief No. 44. IFPRI, Washington, DC.
- . 2006b. "Using Gender Research in Development", *Food Security in Practice* No. 2, IFPRI, Washington, DC.
- Quisumbing, Agnes, Jonna P. Estudillo y Keijiro Otsuka. 2004. *Land and Schooling: Transferring Wealth across Generations*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- World Bank. 2001. *Engendering Development—Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2005a. *Agricultural Growth for the Poor: An Agenda for Development*. *Directions in Development Series*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2005b. "Evaluating a Decade of World Bank Gender Policy: 1990–99". *Operations Evaluation Department*, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2005c. *Informe sobre el desarrollo mundial 2006*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2006. "Implementing the Bank's Gender Mainstreaming Strategy: Annual Monitoring Report for FY04 and FY05". Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007a. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007b. "Agricultura para el desarrollo: las dimensiones de género". Documento de políticas de Agricultura para el Desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007c. *Global Monitoring Report 2007: Millennium Development Goals—Confronting the Challenges of Gender Equality and Fragile States*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2008. "Gender Equality as Smart Economics: World Bank Group Gender Action Plan, First Year Progress Report (January 2007–January 2008)". Banco Mundial, Washington, DC.
- World Bank, FAO e IFAD. 2009. *Manual de Género y Agricultura*. Banco Mundial: Washington, DC.



MÓDULO I

Género y seguridad alimentaria

INTRODUCCIÓN

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”.

FAO (2001)

Hoy, el mundo cuenta con suficientes alimentos para alimentar a todos sus habitantes, no obstante, hay todavía unos 854 millones de personas desnutridas en el mundo (2006 de FAO) (Figura 1.1).¹ La pobreza –y no la disponibilidad de alimentos– es el factor principal de la inseguridad alimentaria. Es necesario mejorar la productividad agrícola para aumentar los ingresos rurales y el acceso a los alimentos disponibles, pero esto no es suficiente para garantizar la seguridad alimentaria. La evidencia indica que la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria no necesariamente se mueven de forma simultánea. El problema principal es la falta de acceso económico (social y físico) a los alimentos en el ámbito nacional y doméstico, y una nutrición inadecuada (o hambre oculta). La seguridad alimentaria requiere no solo de un suministro suficiente de alimentos, también implica *la disponibilidad, el acceso y la utilización* por parte de todos (hombres y mujeres de todas las edades, grupos étnicos, religiones y niveles socio-económicos).

Las desigualdades de género presentes a lo largo de toda la cadena de producción de alimentos “desde la granja hasta

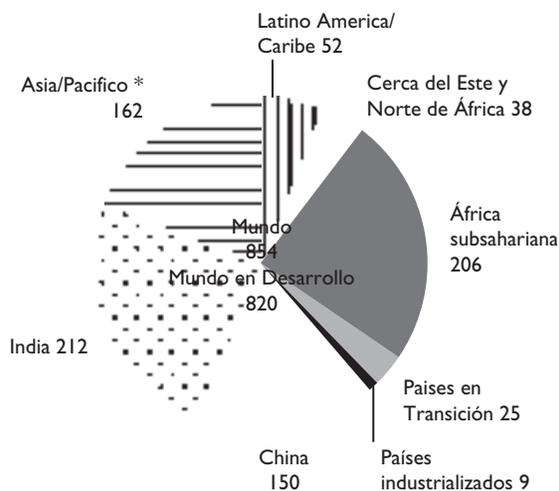
el plato”, dificultan la obtención de alimentos así como la seguridad nutricional. Maximizar el impacto del desarrollo agrícola sobre la seguridad alimentaria implica mejorar el papel de las mujeres como productoras agrícolas y como principales cuidadoras de sus familias. La seguridad alimentaria es una meta fundamental del desarrollo agrícola sostenible y el principio básico para el desarrollo económico y social. Y así, el presente Módulo sirve de hoja de ruta para los siguientes módulos que muestran como abordar el desarrollo agrícola desde una perspectiva de género, puede resultar en un impacto positivo para la seguridad alimentaria.

A diferencia de los otros, este no incluye notas temáticas, sino que guía al lector hacia otros módulos que ahondan más en el tema. También demuestra la función, vital, y a menudo no reconocida, que tienen las mujeres en la agricultura, y cómo su papel fundamental para garantizar el desarrollo agrícola sostenible se traduce en mejoras en el ámbito doméstico tanto en seguridad alimentaria como nutricional.

DE LA AGRICULTURA A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

La agricultura y la seguridad alimentaria están inextricablemente vinculadas (véase Figura 1.2). El sector agropecuario depende de los recursos naturales disponibles en cada país, así como de las políticas nacionales e internacionales y el entorno institucional que rigen esos recursos. Estos factores

Figura 1.1. Millones de personas desnutridas en el mundo



*Excluyendo China e India

Fuente: FAO, 2006.

influyen a hombres y mujeres en la elección de cultivos y sus potenciales niveles de productividad. La agricultura, ya sea en el ámbito nacional o internacional, es la única fuente de alimentos para consumo directo y de materia prima para la elaboración de comidas procesadas. La producción agrícola determina la disponibilidad de alimentos. Las políticas internas, incluyendo políticas de protección social y elección de inversiones agrícolas que reducen riesgos (por ejemplo, sequías) en el ciclo de la producción agrícola, rigen la estabilidad del acceso a los alimentos mediante la producción o compra. Sin embargo, la producción de alimentos para el consumo humano no es el único objetivo de los sistemas agrícolas que también producen pienso para el ganado y combustibles (para saber más véase el Módulo 10). Por lo tanto, la demanda y creación de políticas relacionadas con estos dos productos también influyen en la disponibilidad y acceso a los alimentos.

Los granos básicos son la fuente principal de macronutrientes o dieta calórica en el régimen alimentario humano, y es más probable que estén disponibles en los mercados nacionales e internacionales, incluso en países en desarrollo, dadas sus características de almacenamiento y transporte. Las frutas, verduras, ganado y productos de acuicultura son la clave para el suministro de micronutrientes –vitaminas y minerales–. Sin embargo, la mayoría de estos productos son más perecederos que los granos, y en los países más pobres donde la falta de infraestructura –como almacenamiento en

La **seguridad alimentaria nacional** requiere tanto de la producción, como de la capacidad de importar los alimentos de los mercados mundiales para suplir necesidades de consumo de una nación.

La **seguridad alimentaria doméstica** significa acceso durante todo el año a un suministro suficiente de alimentos nutritivos y aptos para el consumo, para satisfacer las necesidades nutricionales de todos los miembros de la familia.

La **seguridad nutricional** requiere que los miembros de la familia no solo tengan acceso a los alimentos, sino también a atención sanitaria, un ambiente higiénico y conocimientos de higiene personal. La seguridad alimentaria es necesaria, pero no suficiente para garantizar la seguridad nutricional (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA).

frío y transporte refrigerado- implica que las cadenas alimentarias sean cortas, la agricultura local determina la diversidad de la dieta. La seguridad alimentaria solo puede convertirse en una realidad cuando el sector agropecuario es dinámico.

Hay otros elementos que son necesarios para lograr la seguridad alimentaria y nutricional, tal y como se muestra en la Figura 1.2. Estos son en gran medida asignados a las mujeres, que juegan un papel decisivo para garantizar la seguridad alimentaria y en ellas se centra este Módulo.

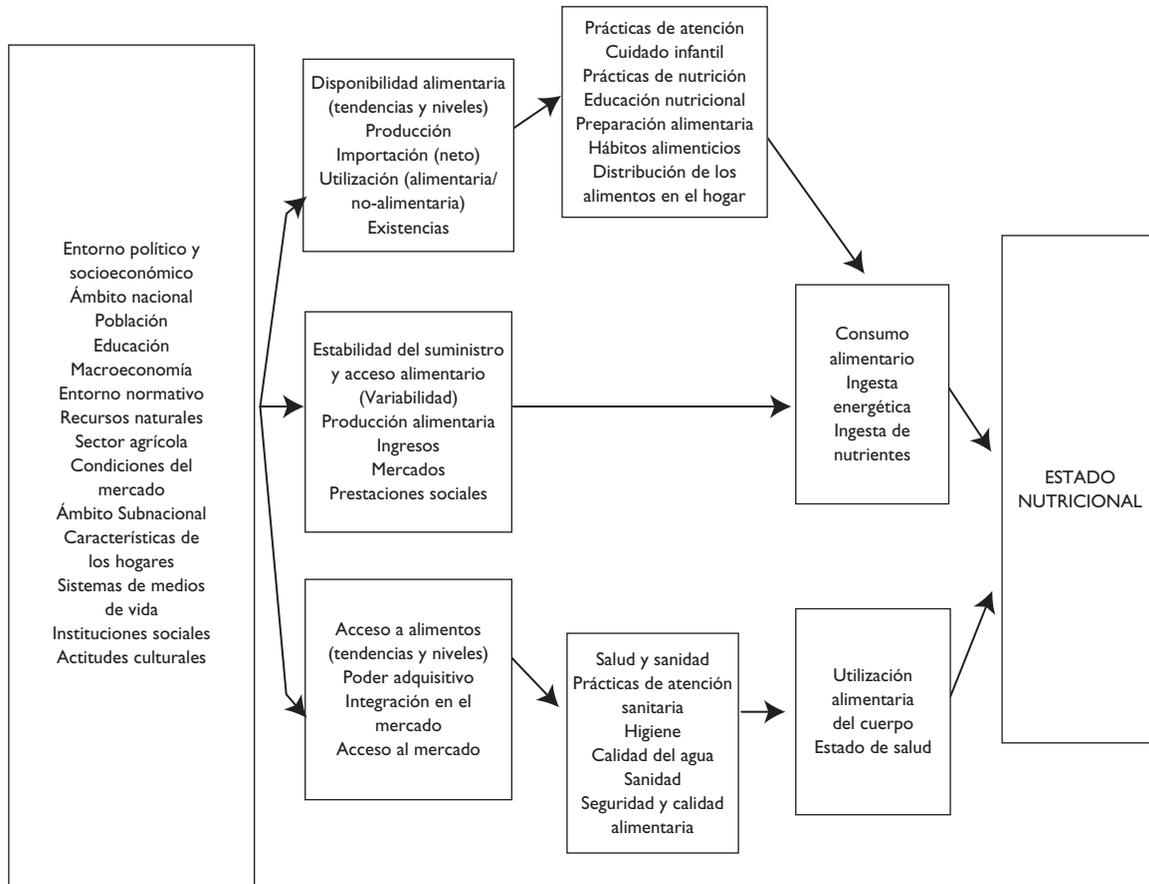
EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

“... las intervenciones agrícolas tienen grandes probabilidades de afectar los resultados nutricionales cuando incluyen diferentes procesos y estrategias complementarias que reorientan el punto de mira objetivo más allá de la agricultura para la producción de alimentos y amplían la mirada para incluir los medios de subsistencia, el empoderamiento de las mujeres y una óptima utilización intradoméstica de los recursos. Los proyectos exitosos son aquellos que invierten ampliamente en la mejora del capital humano, mantienen y aumentan el activo de los medios de vida de los pobres, y se centran en la igualdad de género.”

Banco Mundial (2007b)

Las mujeres son fundamentales en la transformación de los productos de un sector agrícola dinámico en seguridad

Figura 1.2. Elementos para lograr la seguridad alimentaria y nutricional



Fuente: CAC (2000).

alimentaria y nutricional para sus hogares. A menudo las agricultoras son quienes siembran los cultivos comestibles para sus hogares y producen cultivos comerciales, junto con los miembros masculinos de sus familias, como una fuente de ingresos. Las evidencias indican que cuando las mujeres tienen sus propios ingresos, estos probablemente se gastarán en alimentos y las necesidades de sus hijos e hijas. Las mujeres son generalmente responsables de la selección y la preparación de alimentos y la atención y alimentación de los niños. *Las mujeres son la clave de la seguridad alimentaria* en sus hogares (Quisumbing y otros. 1995).

En las áreas rurales, la disponibilidad de tiempo y el uso que de él hacen las mujeres es también un factor fundamental en el acceso al agua para una higiene adecuada, la recolección de leña y la alimentación regular de los más pequeños. En el África subsahariana, el transporte de los productos para uso doméstico –la búsqueda de leña y agua– lo llevan a cabo principalmente mujeres y niñas a pie. En Tanzania, Ghana y Zambia, las mujeres emplean la mayor

parte de sus energías en actividades de carga como el transporte de leña, agua y granos para moler. Los campos dedicados a los cultivos alimentarios están con frecuencia más lejos del hogar que los utilizados para cultivos comerciales.

Debido a que las mujeres llevan el peso de las tareas domésticas, deben emplear una cantidad de tiempo considerable viajando entre los campos y el hogar. Esta carga, junto con otras actividades domésticas y reproductivas, limita gravemente el tiempo disponible de las mujeres (véanse también los módulos 9 y 7, en particular la Nota Técnica 4 de este último). En la medida en que las limitaciones de tiempo de las mujeres aumentan debido a su participación en el trabajo asalariado y otros factores, necesitarán establecer “alianzas estratégicas con los hombres” para poder atender a todas las tareas del hogar. En el proyecto WIN (Empoderamiento de la mujer en la gestión del riego y de los recursos hídricos para la mejora de la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud) en Nepal, una mujer con formación de paraveterinaria convenció a su

marido de que cuidara a los hijos y realizara otras tareas domésticas mientras ella realizaba sus rondas.²

Los cambios en la disponibilidad de recursos naturales, tanto por su reducción como por las repercusiones del cambio climático, pueden comprometer la seguridad alimentaria debido a una mayor limitación del tiempo disponible de las mujeres. Como se señala en el Módulo 10, el deterioro y la contaminación del agua pueden obligar a las mujeres a recorrer distancias más largas para recolectar este recurso, y asimismo reducir la cantidad que recogen y poner en riesgo la higiene en el hogar. Reconocer las necesidades de las mujeres en recursos ambientales, no solo para la producción de cultivos sino también de combustible y agua, e incorporarlas a una buena gestión ambiental, puede proporcionarles más tiempo libre para generar ingresos, atender a sus hijos o disfrutar de tiempo de ocio.

La agricultura tiene otra repercusión más sobre la seguridad alimentaria: su efecto sobre la salud. Por ejemplo, las infraestructuras de riego mal gestionadas pueden convertirse en un criadero para los mosquitos; el uso excesivo de las aguas subterráneas para el riego puede poner en riesgo los recursos hídricos que necesitan las mujeres para asegurar una buena higiene tanto corporal como en la preparación del alimento. Sin ella los niños y niñas pueden sufrir de diarrea con mayor frecuencia, poniendo en peligro su crecimiento y desarrollo.

La pobreza es uno de los principales responsables de la inseguridad alimentaria; sin embargo, pobreza e inseguridad alimentaria no siempre están vinculadas. Los hogares más pobres cuya cabeza de familia es una mujer han demostrado que, a menudo, logran proporcionar una alimentación más nutritiva a sus hijos e hijas que los hogares cuya cabeza de familia es un hombre (Kennedy y Peters 1992). Esto demuestra la importancia del conocimiento y los roles de género con respecto a la seguridad alimentaria. Los hombres que carezcan de los conocimientos necesarios para la preparación de alimentos no serán capaces de transformar la disponibilidad de los mismos en seguridad nutricional para sus hogares.

Las siguientes secciones examinan detalladamente los tres componentes clave de la seguridad alimentaria y demuestran cómo se puede promover la contribución de las mujeres a la agricultura y su traducción en seguridad nutricional.

SEGURIDAD ALIMENTARIA

La seguridad alimentaria se basa en tres pilares fundamentales: la disponibilidad, el acceso y la utilización de los ali-

mentos. Una persona debe tener acceso a suficientes alimentos de combinación nutricional correcta (de calidad) *en todo momento* para disfrutar de seguridad alimentaria. Quienes nunca tienen acceso a suficientes alimentos de calidad padecen inseguridad alimentaria crónica. Aquellos cuyo acceso a un régimen alimentario adecuado está condicionado por la estacionalidad sufren de inseguridad alimentaria y generalmente se les llama individuos con inseguridad alimentaria estacional. Los individuos que normalmente tienen suficiente para comer pero se convierten en individuos con inseguridad alimentaria ante desastres desencadenados por impactos económicos, climáticos y civiles (guerra y conflicto) sufren *inseguridad alimentaria transitoria*. Es importante la inclusión de la estipulación de que la seguridad alimentaria significa tener acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos “*en todo momento*”, ya que pone de relieve tanto los riesgos y vulnerabilidades asociadas con este concepto como el gran número de gente que sufre inseguridad alimentaria en todo el mundo.

Con frecuencia, la definición de seguridad alimentaria se aplica a niveles variables de agregación, a pesar de su articulación a nivel individual. La importancia que cobra un pilar depende del nivel de agregación del que se trate. En el ámbito mundial, el pilar importante es el de la disponibilidad de alimentos. ¿La producción agrícola global genera suficientes alimentos para nutrir a todos los habitantes del mundo? Hoy la respuesta es afirmativa; sin embargo, esto puede cambiar en el futuro debido al crecimiento de la población mundial, la aparición de plagas y de enfermedades en plantas y animales, el descenso de la productividad de suelo y la calidad medio ambiental, el incremento del uso de tierras para la producción de combustibles en lugar de alimentos y la falta de atención hacia la investigación y el desarrollo agrícola, entre otros factores.

Cuando se analiza la seguridad alimentaria en el ámbito nacional, no solo es importante la comprensión de la producción nacional, sino también del acceso del país a alimentos del mercado mundial, de sus ingresos por divisas y de las elecciones de sus ciudadanos consumidores. La seguridad alimentaria analizada en el ámbito doméstico es condicionada por la propia producción doméstica de alimentos y la capacidad que tienen los miembros del hogar de adquirir alimentos de la calidad y diversidad adecuada en el mercado. Sin embargo, es solo en el ámbito individual donde el análisis puede ser verdaderamente exacto, pues solo a través de la comprensión de *quién consume qué*, podemos apreciar el impacto de las desigualdades socioculturales y de género sobre la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades nutricionales.

El tercer pilar, la utilización de alimentos traduce esencialmente los alimentos disponibles en un hogar en la seguridad nutricional de sus miembros. Un aspecto de la utilización se analiza en términos de distribución de acuerdo con la necesidad. Existen estándares nutricionales para las necesidades nutricionales reales de hombres, mujeres, niños y niñas de diferentes edades y fases de vida (por ejemplo, mujeres embarazadas), pero estas “necesidades” a menudo están construidas socialmente sobre una base cultural. Por ejemplo, en el Asia meridional, los datos indican que las mujeres comen una vez que todas las demás personas hayan comido y tienen menores probabilidades que los hombres del mismo hogar de consumir alimentos como carnes y pescado.

Generalmente, el *hambre oculta* es el resultado de una defectuosa utilización de alimentos. Es decir, el régimen alimentario de una persona carece del balance apropiado de macro (calorías) y micronutrientes (vitaminas y minerales). Las personas pueden sentirse bien alimentadas y consumir las calorías suficientes, y aún así ingerir cantidades insuficientes de micronutrientes claves como vitamina A, hierro y yodo. Pueden vivir en ambientes insalubres por falta de higiene y saneamiento, lo que puede dar lugar a frecuentes enfermedades y puede amenazar sus resultados nutricionales aunque haya suficientes alimentos disponibles. Los bebés y las niñas y niños pequeños pueden tener madres para las cuales el tiempo es tan limitado, particularmente en los picos de trabajo del calendario agrícola, que no están en condiciones de alimentar a un niño con la frecuencia necesaria para proporcionar una buena nutrición. La malnutrición tiene un coste económico: puede costarle a un individuo el 10 % de los ingresos totales de sus vida y del 2 % al 3 % del total del producto interior bruto (PIB) a los países más afectados por ella. (Alderman 2005).

Alcanzar la seguridad alimentaria es aún más difícil en un contexto de VIH y de SIDA. El VIH afecta la capacidad física de las personas para producir y utilizar los alimentos, redistribuye el trabajo doméstico, aumenta la carga de trabajo de las mujeres e impide a las viudas y a los niños y niñas heredar la tierra y los recursos productivos (Izumi, 2006). Un estudio de los hogares rurales en Mozambique muestra que la muerte en adultos causada por una enfermedad, probablemente relacionada con el SIDA, reduce la cantidad de alimentos básicos producidos por estos hogares en un 20–30 %, lo que contribuye a la inseguridad alimentaria doméstica (Donovan y Massingue 2007).

Las respuestas normativas difieren en función de los factores determinantes de la inseguridad alimentaria. Estas respuestas abarcan desde las reformas legales y los incen-

tivos económicos, hasta la inversión en infraestructura, pasando por el suministro de instrumentos de garantías. Las siguientes secciones abordarán las cuestiones específicas relativas al género para cada pilar de la seguridad alimentaria, estableciendo los vínculos con los otros módulos del *Manual*.

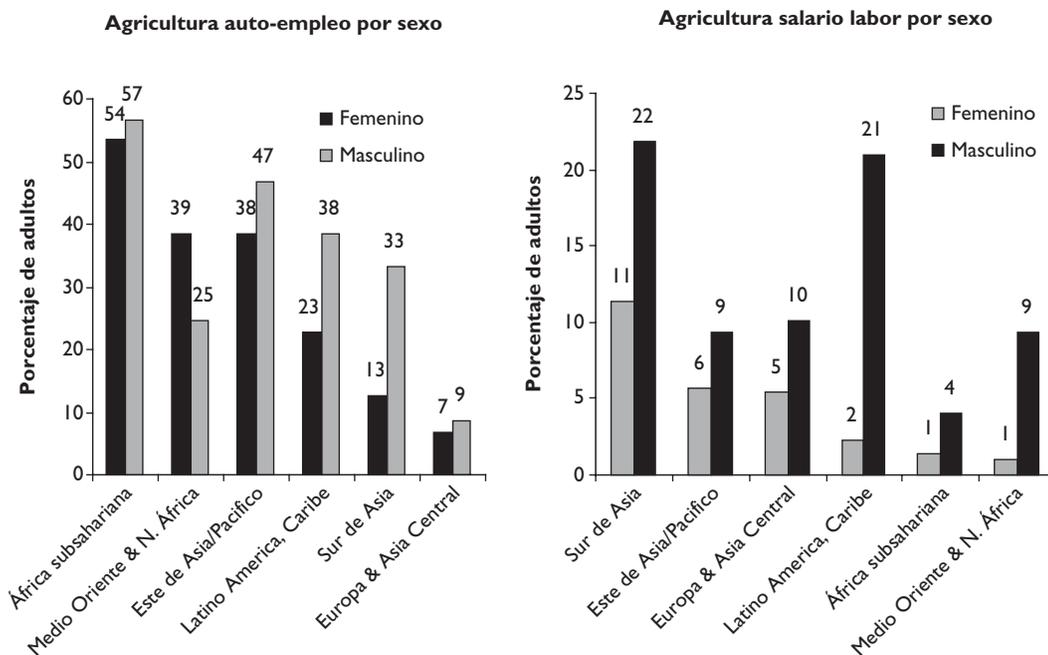
La disponibilidad de los alimentos

Las mujeres juegan un papel fundamental en el sector agrícola, tal y como se muestra en la Figura 1.3. Su papel en la agricultura de autoempleo es notable en el África subsahariana, en Oriente Medio y en el norte de África. Y aún mayor es su papel en la producción de alimentos dentro de la agricultura. En muchas sociedades, las mujeres aportan la mayoría del trabajo necesario para generar cultivos alimentarios, y a menudo son ellas las que controlan el uso y la venta de productos alimenticios cultivados en las parcelas que administran.

Sin embargo, las desigualdades en la propiedad, el acceso a los medios de vida y su control (como la tierra, el agua, la energía, el crédito, el conocimiento y el trabajo) afectan negativamente a la producción de alimentos de las mujeres. Las mujeres tienen menos probabilidades de ser propietarias de la tierra y generalmente solo gozan de los derechos de uso, con un pariente masculino como mediador. Los estudios que se citan en Deere y Doss (2006) indican que, en Ghana, las mujeres eran propietarias de la tierra solo en el 10 % de los hogares, mientras que los hombres lo era en el 16–23 %. Las mujeres representan el 5 % de los propietarios de tierras registrados en Kenia, el 15,5 % en Nicaragua y el 22,4 % en los *ejidos* (tierras de cultivo comunitarias) mexicanos. Por término medio, los hombres poseen casi 3 veces más tierra que las mujeres. Este acceso limitado a las tierras lleva a las mujeres a tomar decisiones inapropiadas con respecto a la elección de cultivos y a obtener rendimientos inferiores a los que podrían esperarse si los recursos domésticos fuesen asignados eficientemente.

La inseguridad en la tenencia de la tierra de las mujeres se traduce en una inversión inferior y en la potencial degradación del medio ambiente; limita el potencial futuro de la producción y aumenta la inseguridad alimentaria. En Ghana, la principal inversión en la tierra, dada la falta de disponibilidad de fertilizantes, es el barbecho. Sin embargo, los barbechos más largos pueden conducir a la pérdida de la tierra cuando no existe una seguridad en la tenencia de la misma, mientras que los más cortos comprometen la rentabilidad de la producción, pues la fertilidad del suelo se reduce. Goldstein y Udry (2005) demuestran que, en un

Figura 1.3. Empleo rural por sector de actividad



Fuente: Banco Mundial 2007c.

pueblo, aquellos con menor capital político tienen menos seguridad de ocupación y como resultado dejan su tierra en barbecho durante períodos más cortos. En el ámbito doméstico, las ganancias por hectárea de cultivo rotatorio de maíz y yuca en parcelas similares varían según los individuos y la duración del barbecho. Las mujeres tienen menos seguridad de ocupación y sacrifican ganancias por hectárea con barbechos más cortos. La menor producción no solo reduce los ingresos potenciales de las mujeres, sino también la disponibilidad de alimentos para el consumo doméstico.

Las reformas legales deben tener en cuenta los derechos de usos múltiples de la tierra, en particular los derechos de las mujeres, así como los diferentes medios por los cuales las mujeres obtienen acceso a la tierra, incluido el divorcio y los sistemas de herencia (véase el Módulo 4, en particular las notas temáticas 2 y 4). El Programa de Desarrollo Agrícola de la Tierras Bajas en Gambia -*The Lowlands Agricultural Development Projects in Gambia*- (véase el Módulo 6, en particular el Perfil de la Actividad Innovadora 2) constituye un buen ejemplo de cómo entender la manera en que las mujeres obtienen derechos sobre la tierra afecta al diseño de un proyecto de éxito. El programa dio lugar a que a las mujeres, anteriormente desprovistas de tierras, se les garantizara derecho a las mismas mediante un programa de recuperación de tierras.

La producción agrícola depende de recursos naturales tales como la tierra, el suelo, el agua y los recursos fitogenéticos. Las mujeres, a menudo, tienen perspectivas excepcionales y una gran comprensión de la biodiversidad local, y pueden ser socias fundamentales para los cultivadores de plantas en su labor para desarrollar variedades mejoradas y adaptadas. En Ruanda, las mujeres agricultoras han demostrado que pueden ser más eficaces en la selección de variedades mejoradas para el cultivo local que los hombres (Sperling y Berkowitz 1994). El proyecto LinKS³ del que hablamos en el Módulo 10 (particularmente en el Perfil de la Actividad Innovadora 1), demuestra cómo trabajar con un amplio espectro de actores implicados para promover la seguridad alimentaria teniendo en cuenta la comprensión única que los agricultores femeninos y masculinos tienen de la agrobiodiversidad.

El desarrollo de capacidades de transferencia de tecnologías agrícolas es uno de los principales motores de las políticas para el aumento de la productividad agrícola. Pero a menudo las capacitaciones no están dirigidas hacia las mujeres porque se supone que sus maridos o padres les transmitirán los conocimientos, y frecuentemente se les proporcionan tecnologías que no satisfacen sus necesidades. Por ejemplo, la temprana difusión del maíz híbrido en Zambia se hizo sin tener en cuenta que las mujeres usan el cul-

tivo para el consumo doméstico, que requiere el uso de un molino. El híbrido introducido requería el uso de molinos de martillo, pero en el ámbito local solo disponían de molinos tradicionales. Las defectuosas características de almacenamiento del híbrido limitaron también la capacidad de las mujeres para conservar su producción agrícola, así pues volvieron a sembrar variedades tradicionales de maíz (véase Módulo 12). Involucrar desde el principio a mujeres y hombres jóvenes en oportunidades de capacitación ha resultado ser una estrategia fructífera para garantizar la seguridad alimentaria y los medios de vida sostenibles para el hogar, como puede observarse en el ejemplo proporcionado por el planteamiento utilizado en la Escuela de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores (véase el Módulo 7, en particular el Perfil de la Actividad Innovadora 3).

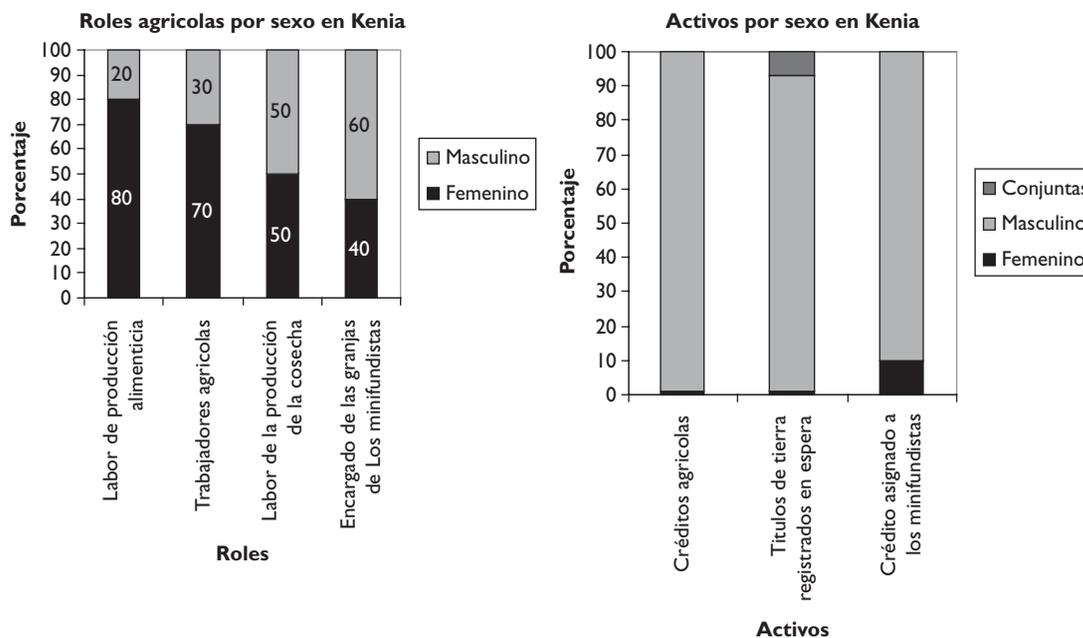
Sin embargo, la adopción de nuevas tecnologías depende de muchos factores: la disponibilidad de los mecanismos necesarios para aplicar dicha tecnología, cómo son percibidos los beneficios por los hombres y las mujeres, la forma en la que se comparte la información, así como los roles de género locales y otros aspectos socioculturales. Aunque las mujeres tengan acceso a la tierra para la producción de alimentos y acceso a mejores tecnologías, se enfrentan a más limitaciones que los hombres para acceder

a los recursos complementarios que les permiten tener éxito. Su acceso al crédito es limitado (véase el Módulo 3), así como a insumos como el fertilizante, y tienen menor probabilidad de beneficiarse de servicios de extensión agrícola (véase el Módulo 7) y por consiguiente tienen menos acceso a mejoras tecnológicas (véase Figura 1.4). Las mujeres, más que los hombres, tienden a procesar sus cultivos directamente en las granjas; sin embargo, no se invierte suficientemente en las mismas.

Estas limitaciones no solo son costosas en términos de seguridad alimentaria sino también para el crecimiento económico. Si las agricultoras en Kenia tuvieran el mismo acceso a insumos agrícolas, educación y experiencia como sus homólogos masculinos, su producción de maíz, habas y frijoles podría aumentar hasta un 22 % (Quisumbing 1996). Esto habría dado lugar a la duplicación de la tasa de crecimiento del PIB de Kenia de un solo golpe en el 2004 del 4,3 % al 8,3 % (Banco Mundial 2007a). Y, aún más importante, la productividad doméstica en agricultura y suministros alimentarios, con frecuencia, podría aumentarse sin ningún costo extra al reasignar recursos existentes hacia las mujeres dentro del hogar.

La fertilidad del suelo es un componente importante de la productividad agrícola. Como se muestra en el Módulo

Figura 1.4. Roles y acceso a activos de las mujeres y los hombres en el sector agropecuario



Fuente: Banco Mundial 2007^a.

12, en particular en la Nota Temática 2, se pueden utilizar leguminosas para mejorarla y aumentar así la productividad de los cultivos y la nutrición humana. En Malawi, el reconocimiento y la adaptación de este planteamiento demostró que las mujeres tenían preferencia por un sistema de intercultivo de leguminosas para sus parcelas. Este enfoque ayudó a mejorar la fertilidad del suelo y aumentó la productividad de su principal cultivo. Además, mejoró la seguridad alimentaria doméstica al proporcionar una fuente adicional de alimentos nutritivos.

El acceso a los alimentos

El acceso a los alimentos puede ser limitado por cuestiones físicas –los caminos que desaparecen después de una estación lluviosa pueden cortar el acceso al mercado de un pueblo cercano– o más comúnmente, por cuestiones económicas. Irónicamente la inseguridad alimentaria tiene un rostro principalmente rural. A pesar de que la mayoría de los alimentos se cultivan en las zonas rurales, en muchos países la mayoría de los habitantes pobres de zonas rurales son compradores netos de alimentos y no vendedores. Por lo tanto, el acceso económico a los mercados –o la falta de él– es un factor determinante fundamental de la inseguridad alimentaria. El papel de la agricultura en la generación de ingresos para los pobres, en particular para las mujeres, es más importante para la seguridad alimentaria que su función en la producción de alimentos (Sánchez y otros, 2005).

El proyecto de la Línea de Crédito de Arroz en Andhra Pradesh (*Andhra Pradesh Rice Credit Line*) (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1, Módulo 3) y el Proyecto del Banco de Alimentos de Níger (*Niger's Food Bank Project*), (véase el Perfil de Actividad Innovadora 2, Módulo 11) son ejemplos de iniciativas en las que las mejoras en la generación de ingresos y los sistemas de crédito para las mujeres ligadas a los alimentos mejoraron la seguridad alimentaria doméstica y el bienestar general de la familia.

Durante los conflictos y las crisis, la ayuda alimentaria y la asistencia agrícola son componentes necesarios de intervenciones eficaces. Las fuerzas interrelacionadas de la ayuda alimentaria y el apoyo agrícola afectan a la seguridad alimentaria, la nutrición, la salud y los medios de vida de hombres y mujeres. Con frecuencia, durante los momentos de crisis, las mujeres y las niñas se ven obligadas a reducir su ingesta de alimentos en favor de otros miembros de la familia, en particular hombres y niños, lo cual resulta en una creciente incidencia de la malnutrición entre las mujeres. Sin embargo, los hombres corren un riesgo mayor durante las hambrunas, y en muchos períodos de hambre

registrados las tasas de mortalidad son mayores entre los hombres que entre las mujeres. Las condiciones inseguras también pueden limitar la movilidad de las mujeres y su acceso a la ayuda humanitaria y los mercados (véase el Módulo 11).

Cuando las crisis perjudican la producción y la distribución agrícola, desplazan a las poblaciones y vuelven la tierra inutilizable, la ayuda alimentaria es de vital importancia, especialmente a corto plazo. La clave de la sostenibilidad, sin embargo, es garantizar que la ayuda prevista no genere dependencia ni dañe a las comunidades y a los actores implicados que pretende ayudar. La planificación adecuada de las intervenciones de emergencia requiere conocimientos sobre el funcionamiento del sector agrícola, así como conocer la realidad sociocultural en el ámbito local y cómo estas circunstancias dictan quién hace qué, quién tiene qué y quién controla qué. Debido a que las mujeres (y los niños y niñas hasta cierto punto) suelen encargarse de la producción, preparación, almacenamiento y comercialización de alimentos, es de vital importancia incluirlas en los procesos de planificación y toma de decisiones sobre la seguridad alimentaria relacionada con emergencias, como potenciales agentes de cambio y tomadoras de decisiones, más que en lugar de como “víctimas”, como son a menudo presentadas. Un aspecto clave del diseño de programas es comprender los diferentes roles, responsabilidades, capacidades y limitaciones de las mujeres y los hombres en la región en cuestión. Esto implica comprender cuál es la división tradicional del trabajo en la esfera agrícola, así como cualquier cambio resultante de una crisis. Las enseñanzas extraídas revelan que las intervenciones en seguridad alimentaria y las estrategias de protección de los medios de vida dentro de un entorno de emergencia son más eficaces, efectivas y oportunas cuando han sido adecuadamente abordadas y comprendidas las diferencias basadas en género y los impactos diferenciados por género sobre la población afectada. (FAO, 2005; véase el Módulo 11).

El Proyecto sobre Nutrición y Seguridad Alimentaria del Hogar (*Household Food Security and Nutrition*) en Etiopía demuestra que es fundamental que los beneficiarios tengan un fuerte sentido de pertenencia con el proyecto y que la capacidad de hombres y mujeres para evaluar su propia situación y mejorar sus medios de vida son pasos importantes en el proceso de su empoderamiento⁴. Además, la identificación de oportunidades y limitaciones diferenciadas por género para mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria durante la fase de diseño de un proyecto, a menudo, conduce a mejores intervenciones de seguridad alimentaria.

Abordar la pobreza en sí misma, aunque sea fundamental, no significa necesariamente que estemos abordando la inseguridad alimentaria. La India ha conseguido utilizar con éxito el desarrollo agrícola para fomentar el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. En el ámbito nacional, se partía de una situación deficitaria de alimentos para llegar a una de excedentaria. Tiene un mayor Ingreso Nacional Bruto (INB) *per cápita*, US\$730, que la mayoría del África subsahariana. Sin embargo, sus tasas, un 46 %, de raquitismo en niños son elevadas. El INB *per cápita* de Níger solo es de US\$240, pero su tasa de raquitismo es de 40 %. Gambia demuestra lo que puede lograrse a pesar de la pobreza, con una tasa de raquitismo de solo el 19 % contra un INB *per cápita* de US\$290⁵. Afganistán, Bangladesh, India y Nepal ocupan 4 de las 5 principales posiciones en la clasificación mundial de los niños con peso inferior a lo normal. La India y Bangladesh se encuentran en el rango más alto de incidencia de bebés con peso bajo al nacer, un indicador de malnutrición materna. Muchos argumentarían que el estatus de inferioridad de la mujer en el Asia meridional es un factor clave en el fracaso para traducir la reducción de la pobreza agrícola en mejoras nutricionales.

Las mejoras de bienestar en el ámbito doméstico no solo son una función del aumento de los ingresos para los hogares, se relacionan también con quién genera los ingresos dentro del hogar. En Costa de Marfil se gasta significativamente más en alimentos y educación, y menos en bebidas alcohólicas y cigarrillos, cuando es la mujer quien gestiona los ingresos domésticos. Conseguir las mismas mejoras en la nutrición y la salud de los niños con un aumento de US\$10 en los ingresos de las mujeres, requeriría un aumento de US\$110 en los ingresos masculinos (Hoddinott y Haddad 1995).

Aunque, frecuentemente, los hombres controlan la mano de obra y la venta de los cultivos comerciales (*cash crops*), son las mujeres quienes administran la producción de los cultivos de subsistencia, si bien es cierto que algunos de esos cultivos se venden en los mercados locales. Por consiguiente, la mejora de la productividad de las mujeres en la agricultura no solo aumenta la disponibilidad de alimentos para el hogar, sino también aumenta los ingresos de las mujeres y mejora la seguridad alimentaria derivada de los modelos de gasto femeninos. Como se señala en el Módulo 8, a menudo se utilizan programas de obras públicas como elementos de programas de protección social para beneficiar a las familias pobres sin tierra. Los salarios en efectivo proporcionan flexibilidad, pero las mujeres a menudo prefieren que estos programas paguen los salarios en alimentos. En un proyecto del Programa Mundial de Alimentos para mejorar la gestión de cuencas hidrográficas en Rajastán, India, las mujeres

prefirieron que los salarios se pagaran en alimentos y no en dinero en efectivo. La razón esgrimida fue que si se pagaba dinero en efectivo entonces sus maridos sí participarían en el proyecto, y entonces ellas no verían ningún recurso adicional dedicado a la seguridad alimentaria doméstica.⁶

Sin embargo, las mujeres se enfrentan frecuentemente a restricciones en la participación en el mercado. A menudo, los cultivos comerciales se recogen en la entrada de la granja, mientras que los cultivos alimentarios deben ser transportados por quien los cultiva a los mercados locales. En África, esto lo llevan a cabo las mujeres cargando con los productos en la cabeza. Diferentes estudios han puesto de manifiesto que las mujeres transportan 26 kilómetros de toneladas métricas por año, comparado con las menos de 7 que transportan los hombres. Esto hace que algunas veces argumenten que las mujeres representan dos tercios del transporte rural en el África subsahariana (Blackden y Bhanu 1999). Los molinos de martillo, necesarios para moler muchos híbridos de maíz, no suelen ser tan comunes y se centralizan a una gran distancia de las viviendas individuales. Dado que las mujeres llevan la carga de transporte, hay menores probabilidades de que adopten las variedades híbridas y posiblemente seguirán favoreciendo sus variedades tradicionales pero de rendimiento menor.

Para apoyar la participación de las mujeres en los mercados, es necesaria la inversión en transporte e infraestructura (véase el Módulo 9). Este es un paso importante para integrar a las mujeres en las cadenas de valor (véase el Módulo 5). Además, se necesitan cambios en las políticas y los marcos regulatorios para crear un campo de juego equitativo para las mujeres y los hombres en la participación en los mercados. Es importante que las mujeres pobres cuenten con un mayor acceso a la información, las organizaciones y los recursos, puesto que su acceso es desproporcionadamente menor que el del hombre. Por último, es necesario volver a desarrollar las capacidades de las mujeres pobres en particular, pues los aspectos culturales y otros relacionados específicamente con género han representado un obstáculo para una mayor participación de las mujeres en los mercados (véase el Módulo 5).

La utilización de los alimentos

Tener acceso a suficientes alimentos de calidad no se traduce automáticamente en un buen estado nutricional de las personas. Es fundamental el papel de las mujeres en la utilización de alimentos para la seguridad alimentaria y supera a la importancia de su función en la producción de alimentos y al cómo gastan los ingresos que reciben.

El 60 % de las calorías y proteínas consumidas por los seres humanos hoy provienen exclusivamente de tres especies de plantas: maíz, arroz y trigo. Un 75 % del suministro de alimentos proviene de 12 plantas y cinco especies animales (Lambrou y Laub 2004); no obstante, la diversidad alimentaria es extremadamente importante. Los regímenes alimentarios dominados por cereales carecen de una variedad adecuada de micronutrientes como el hierro, la vitamina A, vitaminas B (niacina, tiamina), vitamina C, zinc, yodo y ácido fólico. La deficiencia de micronutrientes es costosa en términos económicos y en términos del bienestar de la población. La carencia de vitamina A, de hierro y de zinc se clasifica dentro de las diez principales causas de muerte por enfermedad en los países en desarrollo (OMS 2002). Según Darnton-Hill y otros, en 2005, en Sierra Leona, la deficiencia de hierro entre las mujeres trabajadoras agrícolas tendrá un costo para la economía de 100 millones de dólares en los siguientes 5 años.

Las mujeres suelen ser responsables de la preparación de los alimentos, y por lo tanto son fundamentales para la diversidad alimentaria de sus hogares. Son generalmente responsables de la selección de alimentos adquiridos para complementar la alimentación básica y equilibrar la dieta en sus hogares. En el Sahel, donde los hombres controlan los graneros, las mujeres son responsables de proveer los “condimentos” que acompañan los granos y que son los que proporcionan el grueso de los micronutrientes.

Las fuentes principales de micronutrientes son las frutas, las verduras y los alimentos de origen animal, incluido el pescado. Los alimentos de origen animal son particularmente buenos; poseen una alta densidad de micronutrientes, que son además más biodisponibles para el cuerpo humano (véase los módulos 13 y 14). Esto hace que la agricultura sea clave para la diversidad alimentaria, particularmente en las áreas que tienen menos acceso a los mercados, dada la naturaleza perecedera de frutas, verduras y alimentos de origen animal.

El papel de la mujer es fundamental, como lo demuestra la extensa revisión de las repercusiones nutricionales de las intervenciones agrícolas, desglosadas en cultivos básicos, frutas y verduras, y alimentos de origen animal. Los estudios sobre la comercialización de la producción de alimentos básicos determinaron que el aumento de la proporción de los ingresos femeninos tenía mayores probabilidades de aumentar los gastos en alimentos, aunque no necesariamente mejoraran los resultados nutricionales. Las intervenciones centradas en frutas y verduras tenían mayores probabilidades de producir indicadores bioquímicos de estados nutricionales mejorados cuando incluían un cambio de comportamiento educativo diseñado para empoderar a las mujeres. Muchas de las intervenciones examinadas que tenían que ver con ganado

y acuicultura dieron lugar a ganancias en la producción, los ingresos y la disponibilidad de alimentos, y a mejoras nutricionales significativamente mayores cuando fueron combinadas con la formación en el desarrollo de capacidades que promovían el empoderamiento, la educación y el cambio de comportamiento de las mujeres (véanse los módulos 13 y 14). Un buen ejemplo de este tipo de intervención es el de la introducción de las batatas de pulpa anaranjada en Mozambique. Estas contienen niveles más altos de carotenoides de provitamina A y, cuando se introducen conjuntamente con educación nutricional, pueden conducir a la reducción de las deficiencias de vitamina A⁷. De manera análoga, la pesca también ofrece magníficas oportunidades para las mujeres, como se muestra en el Módulo 13, en particular en la Nota Temática 2, que muestra cómo CARE-Bangladesh introdujo un componente de pesca sostenible de altos ingresos, que mejoró la nutrición familiar. Según se describe en el Módulo 12, en la Nota Temática 2, las hortalizas pueden cultivarse en los patios domésticos ya que requieren muy poca tierra y por lo tanto no desplazan a otros cultivos. Las mujeres no tienen que salir de la casa y no necesitan infringir las restricciones culturales locales, que habrían reducido las tasas de participación de las mujeres en los proyectos.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Es fundamental realizar un monitoreo desglosado de la seguridad alimentaria. Muchos de los siguientes módulos contienen información e indicadores específicos respecto a la producción y al acceso a los alimentos en diferentes sistemas de producción. La Tabla 1.1 proporciona ejemplos de indicadores que podrían ser utilizados en la supervisión del acceso de las mujeres y sus familias a alimentos de calidad en cantidades adecuadas.

Dependiendo del país o de la región, también puede ser relevante considerar el origen étnico y la casta junto con el género (ambos como indicadores comparativos y para la recolección de datos), porque las mujeres de castas inferiores o minorías étnicas suelen estar en situaciones más desfavorecidas.

COMENTARIOS FINALES

Las mujeres desempeñan una función triple en los hogares agrícolas: productiva, reproductiva y social. El rol productivo, realizado tanto por hombres como por mujeres, se centra en las actividades económicas; la función reproductiva, está casi exclusivamente realizada por las mujeres, implica

Tabla 1.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y seguridad alimentaria

Indicador	Fuentes de verificación/herramientas
Contribución relativa de frutas, verduras, productos animales, pescado y granos a la dieta, desglosados por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta de hogares • Encuesta de nutrición
Cambio en el consumo de alimentos de mujeres, hombres, niños y niñas por trimestre	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta de hogares • Encuesta de nutrición
Cambio en la cantidad de leche, huevos, pescado y proteína animal consumida por los miembros del hogar (desglosados por mujeres, hombres, niños y niñas)	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de salud infantil • Encuesta de hogares • Encuestas rápidas nutricionales
Cambio en el estatus nutricional de los niños menores de cinco años, antes y después de las actividades del programa (desglosados por niños y niñas)	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de salud infantil • Encuesta de hogares • Encuestas rápidas nutricionales
Cambio en el peso al nacer de los bebés, antes y después de las actividades del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de salud infantil • Encuesta de hogares
Tiempo gastado o distancia recorrida por los miembros de la familia para recolectar agua potable o leña, desglosados por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta de hogares • Diagnóstico Rápido Participativo (<i>Participatory Rapid Appraisal, PRA</i>)
Porcentaje de tiempo gastado diariamente en los hogares en actividades remuneradas y no remuneradas, desglosados por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de género • Estudios de uso del tiempo
Adopción de tecnologías nuevas o intermedias, como estufas de bajo combustible, cocinas solares, bombas de cuerda, molinos de granos pequeños, y nuevos tipos de alimentos, desglosados por sexo, edad y nivel educativo	<ul style="list-style-type: none"> • Observación • Encuesta por muestreo • Entrevistas con actores implicados
Número de personas que acceden anualmente a créditos para la producción de alimentos, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros bancarios • Registros de ahorro y préstamo grupales
Cambios en las condiciones de los suelos, cultivos y pastos en las explotaciones agrícolas, antes y después del programa (como los niveles de nutrientes y porcentajes de cobertura del suelo)	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas del Ministerio de Agricultura • Registros de las explotaciones agrícolas • Monitoreo participativo de aldeanos/pastores
En situaciones post-desastre, número de mujeres con utensilios de cocina	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta por muestreo
Cambios en las fuentes de subsistencia (agrícolas y no agrícolas) entre las personas refugiadas o que han sufrido una catástrofe (especialmente los hogares cuya cabeza de familia es una mujer), y otros grupos desfavorecidos	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Comités comunitarios de monitoreo • PRA • Encuesta por muestreo
Cambios en el acceso a mercados alimentarios, antes y después del desarrollo de infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta de hogares, antes y después • Sistemas de información de gestión de proyectos
Cambios en un periodo de X-años de las actividades de un proyecto en la nutrición, la salud, la educación, la vulnerabilidad a la violencia y felicidad de los hogares, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta de hogares • Sistemas de información de gestión de proyectos • Registros escolares

Fuente: los autores, con aportes de Pamela White, autora del Módulo 16.

tener y criar a los niños y labores domésticas, como cocinar y buscar agua o leña; y el rol social o de construcción de comunidad, a menudo dominado por las mujeres, implica la organización de funerales, bodas y eventos sociales.

Si se pretende convertir el desarrollo agrícola sostenible en seguridad alimentaria y nutricional, la participación activa de las mujeres es absolutamente necesaria. Esto requerirá que los agentes de desarrollo vayan más allá de los métodos tradicionales del desarrollo agrícola sostenible. Significará que las mujeres estén incluidas en las estrategias de producción y selección de cultivos para que no ocurra

que los cultivos seleccionados en su nombre no puedan ser comercializados o procesados por ellas, como fue el caso del maíz híbrido al carecer de molino de martillo; y requerirá la incorporación de las mujeres en las cadenas de comercialización (véase el Módulo 5).

La seguridad alimentaria no es solo una meta del desarrollo agrícola sostenible; sino un derecho consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y amplificado por el Artículo 11 del Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Las mujeres también tienen el derecho de participar en condiciones de igual-

dad en el sector agropecuario; y con ese fin, la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW, *Convention for the Elimination of Discrimination against Women*) protege el acceso igualitario de las mujeres a la tierra, el crédito y los ingresos. En Sudáfrica (Estrategia Integral de Seguridad Alimentaria) y Uganda (Política de Alimentación y Nutrición) los gobiernos recomiendan un enfoque basado en los derechos a la seguridad alimentaria que incluye la igualdad de género. Las políticas públicas, elaboradas desde una perspectiva de derechos humanos, reconocen la interrelación de todos los derechos básicos y ayudan en la identificación de aquellos cuyos derechos no son plenamente ejercidos. De esta forma, facilitan las medidas correctivas y las estrategias apropiadas para permitir la protección equitativa para todos y todas. Es necesaria la igualdad de representación y la participación activa tanto de mujeres como de hombres en los procesos de formulación de políticas, para que las diferentes necesidades y prioridades de las mujeres estén debidamente atendidas. No obstante, en la mayoría de los casos, el acceso al sistema legal es quizás más problemático para las mujeres que para los hombres. Pero también se necesita apoyo técnico y financiero si las instituciones que promueven e implementan los derechos de las mujeres quieren cumplir con su mandato (véase el Módulo 2).

Este Módulo ha descrito los conceptos básicos con respecto a la seguridad alimentaria y cómo esta puede lograrse si se abordan las desigualdades en materia de género en el desarrollo agrícola. Para una comprensión más profunda de cómo puede lograrse la seguridad alimentaria a través de un sector agropecuario específico consulte los módulos pertinentes o la lectura adicional listada a continuación.

NOTAS

Este Módulo lo han escrito Lynn Brown (Banco Mundial), Chitra Deshpande (consultora), Catherine L. M. Hill (consultora), Yianna Lambrou (FAO), Marina Laudazi y Catherine Ragasa (consultoras), con aportaciones de Anne Nicolaysen (FAO); y revisado por Deborah Rubin (Práctica Cultural), Karel Callens, Bill Clay, Patricia Colbert, Brian Thompson y Marcela Villarreal (FAO), Maria Hartl, Sean Kennedy y Annina Lubbock (FIDA), Harold Alderman y Mio Takada (Banco Mundial).

1. Basado en las estimaciones de la FAO 2001–03; Véase FAO (2006).
2. El proyecto está financiado por la Fundación de las Naciones Unidas e implementado por la FAO. Véase el *Manual e-GAL* para mayor información sobre el proyecto WIN: www.worldbank.org.
3. Véase: www.fao.org/sd/LINKS/GEBIO.HTM.

4. Disponible en el *Manual e-GAL*, Módulo 11, Perfil de Actividad Innovadora 3, www.worldbank.org.
5. Estadísticas nutricionales del “Estado Mundial de la Infancia 2007 (UNICEF 2006)”, estadísticas INB *per cápita* de los Indicadores de Desarrollo Mundial 2007 (Banco Mundial 2007d).
6. Comunicación personal con Lynn Brown, 1 abril, 2008.
7. Disponible en *Manual e-GAL*, Módulo 12, Perfil de la Actividad Innovadora 1, www.worldbank.org

BIBLIOGRAFÍA

- Alderman, Harold. 2005. “Linkages between Poverty Reduction Strategies and Child Nutrition: An Asian Perspective”. *Economic and Political Weekly* 40 (46): 4837–42.
- Banco Mundial. 2007a. *Gender and Economic Growth in Kenya*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007b. “From Agriculture to Nutrition: Pathways, Synergies, and Options”. Informe 40196-GLB, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007c. Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007d. *Indicadores de desarrollo mundial 2007*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Blackden, C. M. y C. Bhanu, 1999. “Género, crecimiento y reducción de la pobreza”, 1998 Informe de estado de PES sobre la pobreza en el África subsahariana, documento técnico del Banco Mundial No. 428, Washington, D.C.
- Darnton-Hill, Ian, Patrick Webb, Philip W. J. Harvey, Joseph M. Hunt, Nita Dalmiya, Mickey Chopra, Madeleine J. Ball, Martin W. Bloem y Bruno de Benoist. 2005. “Micronutrient Deficiencies and Gender: Social and Economic Costs”. *American Journal of Clinical Nutrition* 81 (5): 1198S–1205S.
- Deere, Carmen D. y Cheryl Doss. 2006. “Gender and the Distribution of Wealth in Developing Countries”. UNU-WIDER (World Institute for Development Economics Research of the United Nations University), trabajo de investigación No. 2006/115, UNU-WIDER, Helsinki.
- Donovan, Cynthia, y Jaqualino Massingue. 2007. “Illness, Death and Macronutrients: Adequacy of Rural Mozambican Household Production of Macronutrients in the Face of HIV/AIDS”. *Food and Nutrition Bulletin* 28 Supp.: S331–38.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2006. *Estado mundial de la infancia 2007*. Nueva York: UNICEF.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y

- la Agricultura (FAO) y World Food Programme (WFP). 2000. System-Wide Guidance on Household Food Security and Nutrition. Administrative Committee on Coordination (ACC) Occasional Policy Papers. Roma: FIDA, FAO y WFP.
- Goldstein, Markus, y Christopher Udry. 2005. "The Profits of Power: Land Rights and Agricultural Investment in Ghana". Economic Growth Center Discussion Paper No. 929, Yale University, New Haven, CT. FAO. 2006.
- Hoddinott, John, y Lawrence Haddad. 1995. "Does Female Income Share Influence Household Expenditures? Evidence from Côte D'Ivoire". *Oxford Bulletin of Economic and Statistics* 57 (1): 77–96.
- Izumi, Kaori. 2006. *Reclaiming Our Lives: HIV and AIDS, Women's Land and Property Rights and Livelihoods in East and Southern Africa—Narratives and Responses*. Ciudad del Cabo: HSRC Press.
- Kennedy, Eileen y Pauline Peters. 1992. "Household Food Security and Child Nutrition: The Interaction of Income and Gender of Household Head". *World Development* 20 (8): 1077–85.
- Lambrou, Yianna y Regina Laub. 2004. *Perspectivas de género en los convenios de biodiversidad, cambio climático y desertificación*. Roma: FAO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2001. *El Estado de Inseguridad Alimentaria 2001*. Roma: FAO.
- . 2005. *Abriendo brechas: Género y seguridad alimentaria*. Roma: FAO.
- . 2006. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006: La erradicación del hambre en el mundo, evaluación de la situación diez años después de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Roma: FAO. También disponible en www.fao.org/sof/sofi
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2002. *Informe sobre la salud en el mundo 2002. Reducir los riesgos y promover una vida sana*. Ginebra; OMS.
- Quisumbing, Agnes. 1996. "Male-Female Differences in Agriculture Productivity: Methodological Issues and Empirical Evidence". *World Development* 24 (10): 1579–95.
- Quisumbing, Agnes R., Lynn R. Brown, Hilary S. Feldstein, Lawrence Haddad y Christin Peña. 1995. *Women: The Key to Food Security*. Food Policy Statement 21. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimentaria.
- Sánchez, Pedro, M. S. Swaminathan, Philip Dobie, y Nalan Yuksel. 2005. "Es perfectamente posible reducir el hambre a la mitad". Nueva York: Proyecto del Milenio.
- Sperling, Louise y Peggy Berkowitz. 1994. *Partners in Selection: Bean Breeders and Women Bean Experts in Rwanda*. Washington, DC: Consultative Group on International Agricultural Research.

LECTURA ADICIONAL

- Azad, Nandini. s.f. "Engendered Mobilization, the Key to Livelihood Security: IFAD's Experience in South Asia". Roma: FIDA. Disponible en www.ifad.org/hfs/thematic/southasia/south_toc.htm.
- Bamberger, Michael y Annabel Davis. 2001. *Women and Rural Transport in Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2003a. *Participatory Appraisal of Nutrition and Household Food Security Situations and Planning from a Livelihoods Perspective—Methodological Guide*. Roma: FAO.
- . 2003b. *Trade Reforms and Food Security: Conceptualizing the Linkages*. Roma: FAO.
- . 2006. *The Double Burden of Malnutrition, Case Studies from Six Developing Countries*. Roma: FAO.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). s.f. FIDA web de proyectos de India, "Impact of Market-Oriented Production on Household Food Security". Disponible en www.ifad.org/hfs/learning/in_3.htm.
- Haddad, Lawrence y John Hoddinott. 1994. "Women's Income and Boy-Girl Anthropometric Status in the Côte d'Ivoire". *World Development* 22 (4): 543–53.
- Johnson-Welch, Charlotte, Kerry MacQuarrie y Sandra Bunch. 2005. "A Leadership Strategy for Reducing Hunger and Malnutrition in Africa: The Agriculture-Nutrition Advantage". Informe del proyecto para la U.S. Agency for International Development (USAID) y U.S. Department of Agriculture (USDA). International Center for Research on Women (ICRW), Washington, DC.
- Mechlem, Kerstin. 2004. "Food Security and the Right to Food in the Discourse of the United Nations". *European Law Journal* 10 (5): 631–48.
- Patel, Mahesh. 2001. *Human Rights as an Emerging Development Paradigm and Some Implications for Programme Planning, Monitoring and Evaluation*. Nairobi: UNICEF.
- Rae, Isabella. 2006. *Gender Dimensions of the Right to Food*. Roma: FAO.
- Rahman, Osmani. s.f. "Food Security, Poverty and Women: Lessons from Rural Asia". Roma: FIDA. Disponible en www.ifad.org/hfs/thematic/rural/rural_toc.htm.

Roberts, S. L. 2001. "Women: The Key to Food Security". Paper presented at the International Congress on Dietetics, Chicago, IL, mayo.

Theis, Joachim. 2003. "Rights-Based Monitoring and Evaluation". Discussion Paper, Save the Children, Bangkok.

Van Esterik, Penny. 1999. "Right to Food; Right to Feed; Right to Be Fed: The Intersection of Women's Rights and the Right to Food". *Agriculture and Human Values* 16 (2): 225–32.

Para más información sobre la elaboración y el uso de los indicadores de la seguridad alimentaria a diferentes niveles, vea también:

Beerlandt, Hannelore, y Stijn Huysman. 1999. *Manual for Bottom-Up Approach in Food Security Interventions: Analysis of Target Groups*. Roma: FIDA.

Disponible en www.ifad.org/hfs/tools/hfs/bsfpub/manual_toc.htm.

Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 26° periodo de sesiones, Roma 18–21 de septiembre de 2000. www.fao.org/docrep/meeting/X8228S.htm

Maxwell, Simon y Timothy Frankenberger. 1992. "Household Food Security: Concepts, Indicators and Measurements". Roma: FIDA. Disponible en www.ifad.org/hfs/tools/hfs/hfspub/index.htm.

Para más estudios de casos, ver también los perfiles de la actividad innovadoras preparados para el e-Manual sobre Género en la agricultura (GAL) www.worldbank.org: Módulo 12 (Género en Agricultura de Cultivos), el Perfil de la Actividad Innovadora 1 (Promoción de la batata de pulpa anaranjada).



MÓDULO 2

Género y medios de vida agrícolas: fortalecimiento de la gobernanza

Panorama

La gobernanza ha tomado un papel destacado en el debate internacional sobre desarrollo. Como dijo Kofi Annan, entonces Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), dirigiéndose a los líderes mundiales en 1998: “La buena gobernanza es quizás el factor más importante para erradicar la pobreza y promover el desarrollo”. Las organizaciones de desarrollo han definido la buena gobernanza de diversas maneras. La definición que ofrece el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo destaca la participación, la rendición de cuentas, la transparencia, el consenso, la sostenibilidad y el Estado de Derecho como elementos de buena gobernanza, y hace énfasis en la inclusión de las personas más pobres y vulnerables en los procesos de toma de decisiones sobre la asignación de recursos para el desarrollo¹. Según un conjunto de datos agregados y ampliamente utilizados, de una extensa gama de fuentes compiladas por el Instituto del Banco Mundial, la buena gobernanza se puede medir en las siguientes seis dimensiones: (1) voz y rendición de cuentas, (2) estabilidad política y ausencia de violencia, (3) el Estado de Derecho, (4) la calidad regulatoria, (5) la eficacia del gobierno y (6) el control de la corrupción (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007).

Las reformas que buscan promover la buena gobernanza se han convertido en un importante ámbito legislativo que recibe cada vez más apoyo de las instituciones financieras y donantes internacionales. En 2007, el 14 % de las operaciones crediticias totales del Banco Mundial se invirtió en la gobernanza del sector público (Banco Mundial 2007a). Para los medios de vida agrícolas, los programas, proyectos e

inversiones que apoyan las reformas de gobernanza son pertinentes en dos aspectos: primero, la agricultura puede beneficiarse de reformas generales que procuran mejorar la gobernanza, como la descentralización, la promoción del desarrollo impulsado por la comunidad, reformas de gestión del sector público, reformas legales y medidas de lucha contra la corrupción (columna (a) en la Tabla 2.1). En segundo lugar, los modos de vida agrícolas pueden ser promovidos por reformas de gobernanza que son específicas para el sector agrícola, como las estrategias para mejorar la formulación de políticas agrarias y las reformas en la prestación de los servicios agrícolas (columna b). Según se muestra en la Tabla 2.1, se pueden distinguir además los enfoques para mejorar la gobernanza que requieren cambios institucionales y legales (fila a), y los enfoques que pueden aplicarse dentro del marco institucional y jurídico existente (fila b).

Mientras los cuatro tipos de reformas crean importantes oportunidades para mejorar los medios de vida agrícolas al hacer la elaboración de políticas y programas agrarios más efectivos, no se puede dar por sentado que cualquiera de estas reformas de gobernanza también promoverá la igualdad de género en el sector agrícola. Si estas reformas se ejecutan sin incorporar la perspectiva de género, podrían incluso aumentar las desigualdades en la materia. Por consiguiente, es necesario hacer esfuerzos específicos para que las reformas de gobernanza sean sensibles al género y para afrontar los desafíos específicos de las desigualdades de género en el sector agrícola, que se han descrito en el

Tabla 2.1. Opciones de inversión para mejorar la gobernanza

Actividades apoyadas por proyectos y programas de inversión	Reformas generales de gobernanza (a)	Reformas específicas para la gobernanza de la agricultura (b)
(a) Reformas de gobernanza que requieren cambios institucionales y legales	<ul style="list-style-type: none"> • La descentralización política, fiscal y administrativa • Reformas de administración pública y servicio civil • Acceso a reformas de justicia • Cambio en las normas y procedimientos de compra • Leyes sobre el derecho a la información 	<ul style="list-style-type: none"> • Descentralización de los servicios agrícolas y las funciones (transferencia de funciones, personal y recursos a niveles inferiores de gobierno) • Reformas institucionales de los ministerios de agricultura (que incluyen la creación de organismos autónomos y transferencia de gestión a grupos locales)
(b) Enfoques para mejorar la gobernanza dentro de estructuras legales e institucionales existentes	<ul style="list-style-type: none"> • Planificación y elaboración participativa de políticas y presupuestos • Fichas de reporte de los ciudadanos • Encuestas de gobernanza e integridad • Auditorías mejoradas, incluyendo la introducción de auditorías sociales • Capacitación para el liderazgo • Educación cívica 	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción de la participación en procesos de política agraria • Mejora de sistemas de gestión en ministerios de agricultura • Proyectos de desarrollo agrícola promovidos por la comunidad • Apoyo para grupos rurales de apoyo mutuo de las organizaciones productoras

Fuente: los autores.

Panorama de este *Manual*. Se puede considerar que las reformas de gobernanza relevantes para la agricultura son “sensibles al género” si: (a) son *sensibles a las diferencias de género*, por ejemplo, al asegurar que las mujeres del sector agrícola no tengan pérdidas en el proceso de reforma; (b) toman *medidas específicas de género*, es decir, que atienden las necesidades específicas que varían entre los hombres y las mujeres que participan en la agricultura; (c) *empoderan a las mujeres*, por ejemplo, establecen disposiciones para poner en marcha medidas positivas y crear más oportunidades para que las mujeres rurales participen en procesos políticos; o (d) son *transformadoras*, por ejemplo, al intentar cambiar las actitudes prevalentes y normas sociales que conducen a la discriminación contra las mujeres en zonas rurales. El objetivo de este Módulo es identificar y comentar las oportunidades para hacer que las reformas de gobernanza sean sensibles al género, centrándose en aquellas reformas que son particularmente pertinentes para los modos de vida agrícolas.

Marco conceptual

Las siguientes secciones tratan diversas estrategias y enfoques para reformar la gobernanza.

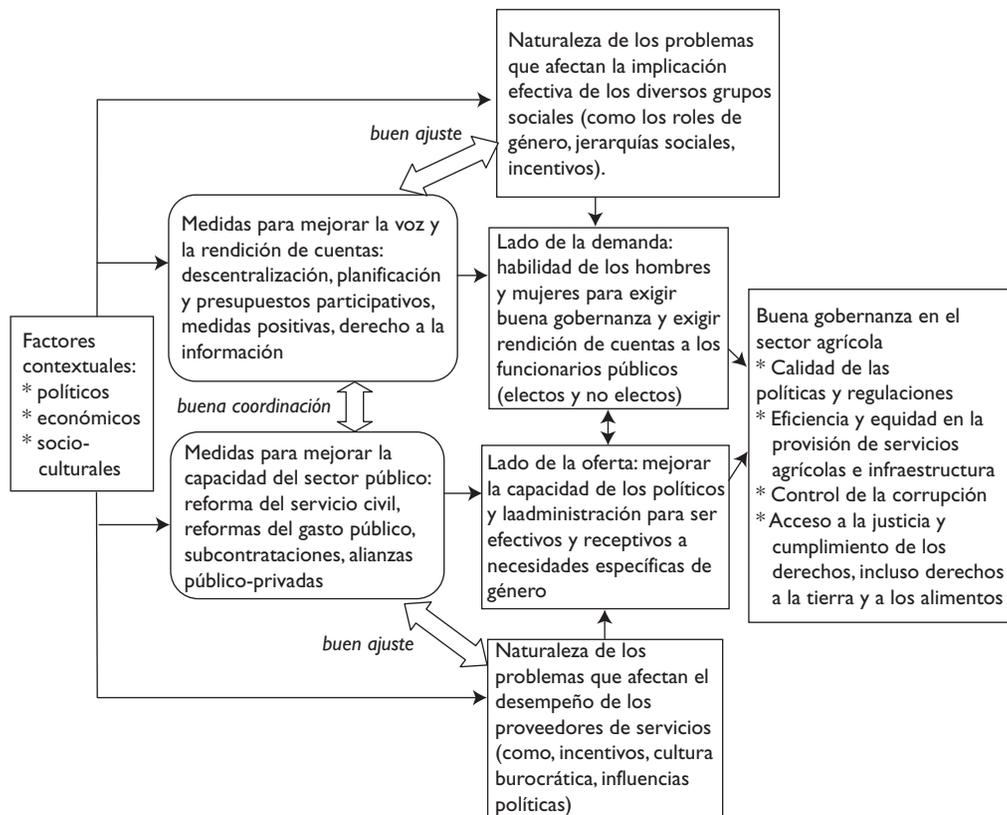
Estrategias para reformar la gobernanza

Para comprender cuál es la mejor forma de abordar la dimensión de género en las reformas de gobernanza para la agricultura, es útil definir la buena gobernanza para el

sector agrícola e identificar los principales mecanismos o estrategias por medio de las cuales tales reformas conducen a una mejor gobernanza. Aplicando las definiciones y los conceptos anteriormente citados, se pueden derivar las siguientes dimensiones de buena gobernanza en el sector agrícola (Figura 2.1): la calidad de las políticas y regulaciones agrarias (calidad regulatoria); eficiencia y equidad en la provisión de infraestructura y servicios agrícolas (eficacia de gobierno), reducción de la corrupción, es decir, el abuso de los cargos públicos para el beneficio privado, en el sector agrícola (control de la corrupción); acceso a la justicia y aplicación de derechos relacionados con los alimentos y la agricultura, incluidos el derecho a la tierra y el derecho a los alimentos (Estado de Derecho). Todas estas dimensiones de la buena gobernanza son esenciales para la mejora de los modos de vida agrícolas, porque hacen más efectivas las políticas y los programas agrarios y conducen a un uso más eficaz de los recursos invertidos en la agricultura.

Según se muestra en la Figura 2.1, se pueden distinguir dos tipos de enfoques que permiten conducir a mejores resultados de gobernanza. Se pueden denominar como estrategias “de la demanda” y “de la oferta”, aunque es necesario reconocer que la prestación pública de servicios no sigue los principios de un mercado en funcionamiento. El término estrategias “de la demanda” se ha utilizado ampliamente para abarcar las estrategias que apuntan hacia el fortalecimiento de la capacidad de las personas y las comunidades para exigir mejores servicios públicos y requerir la rendición de cuentas a los funcionarios públicos, incluyendo a los políticos y a la administración

Figura 2.1. Estrategias “de la oferta” y “la demanda” para mejorar la gobernanza



Fuente: los autores.

pública. Estas estrategias captan la dimensión de “voz y rendición de cuentas” de la buena gobernanza. El término estrategias “de la oferta” se usa para abarcar todos los enfoques que fortalecen la capacidad de la administración pública y otros proveedores de servicios públicos para suministrar sus servicios de manera más eficaz y eficiente, y estar más receptivos a las prioridades y necesidades de los ciudadanos. Estas estrategias se refieren a la dimensión de “eficacia del gobierno”, de la buena gobernanza.

Incorporar la perspectiva de género en las estrategias de la demanda

Un ejemplo importante de una estrategia de la demanda es la descentralización, que promete una mejor prestación de servicios al “acercar el gobierno a las personas”. Se puede distinguir entre la descentralización política, administrativa y fiscal, dependiendo de que la autoridad política, las funciones administrativas y el personal, o los recursos financieros, sean transferidos a niveles inferiores del

gobierno. La descentralización política, si se acompaña de una descentralización fiscal y administrativa, dispone de un considerable potencial de lograr que las instituciones públicas que prestan servicios aumenten su rendición de cuentas a los ciudadanos rurales y sean más receptivas a sus necesidades. Otros ejemplos de los enfoques del lado de la demanda incluyen la planificación y presupuestos participativos, y el fortalecimiento de los derechos ciudadanos a la información. Los enfoques de la demanda que son específicos para el sector agrícola incluyen descentralizar los ministerios y departamentos agrícolas, hacer que los proveedores de servicios rindan cuentas a los gobiernos elegidos por las comunidades locales, utilizar métodos participativos para la formulación de políticas agrarias y en los servicios de asesoramiento agrícola, y usar auditorías sociales para los proyectos de infraestructura agrícola. Los enfoques de la demanda son a menudo promovidos por organizaciones de la sociedad civil, y son particularmente eficaces si son originados por movimientos locales de estas organizaciones en lugar de por intervenciones externas (Ackerman 2004).

Para hacer que las reformas impulsadas por la demanda sean sensibles al género, es importante tener en cuenta que los roles de género y las formas existentes de discriminación contra las mujeres pueden impedirles expresar sus demandas y hacer que los oficiales públicos rindan cuentas. El diseño de las reformas de gobernanza puede ayudar a abordar tales problemas, pero no hay ninguna solución sencilla. Un ejemplo prominente es la reserva de puestos para mujeres en los organismos gubernamentales locales, una medida positiva que se introdujo junto con la descentralización en India, Pakistán, Uganda y otros países. Uno de los retos importantes para que esta estrategia funcione es el hecho de que muchos políticos varones aceptan con mucha reticencia la reserva de puestos para las mujeres. En consecuencia, una estrategia común es que ellos postulen a sus esposas para que trabajen en su nombre, por lo que ellas son consideradas apoderadas de sus esposos. Otro reto estriba en los bajos niveles de alfabetismo de las mujeres, que limitan su eficacia como políticas, según estudios en la India y Uganda (Jayal 2006; Johnson, Kabuchu, y Vusiya 2003). Las mujeres que se postulan pueden sufrir de intimidación y violencia física (Jayal 2006). También es importante tener en cuenta que las mujeres no necesariamente abogan por la igualdad de género una vez que asumen funciones políticas. Según estudios realizados en la India, las representantes femeninas a menudo alinean sus intereses políticos a asuntos de casta en lugar del género (Vyasulu & Vyasulu 2000). Investigaciones realizadas en el África austral, indican que las políticas femeninas rechazaron la idea de abandonar la solidaridad partidista para apoyar asuntos de género (Geisler 1995). A pesar de estas limitaciones, la evidencia sugiere que reservar puestos políticos a las mujeres puede conducir a que con el tiempo ellas se empoderen y estén mejor representadas. Chattopadhyay y Duflo (2004) encontraron que los presidentes del consejo local en tres estados de la India invierten más en tipos de infraestructura que son directamente pertinentes para las necesidades de su mismo sexo (véase para mayor información lecciones aprendidas de experiencias anteriores y puntos de partida para mejores intervenciones en la Nota Temática 3).

En los enfoques de planificación participativos —un tipo de intervención que puede introducirse dentro de las estructuras legales e institucionales existentes— pueden ser necesarias disposiciones especiales para garantizar la implicación de las mujeres en el proceso de planificación, como por ejemplo, hacer reuniones con los grupos de mujeres antes de las reuniones generales. La información desagregada por sexo es un aporte clave a las estrategias de la demanda, ya que los ciudadanos tienen que saber la forma

en que el Estado ha asignado los recursos públicos y quiénes se van a beneficiar de estos. La legislación sobre el derecho a la información, como la Ley de Derecho a la Información de la India, ayuda a mejorar el acceso a la información. Las tarjetas de calificación de los ciudadanos, que se basan en encuestas a los ciudadanos con respecto a su satisfacción sobre la calidad de la prestación de servicios públicos, se han convertido en una herramienta importante para aumentar la transparencia (Samuel 2002). Las mujeres pueden tener ventajas comparativas en algunos tipos de estrategias de la demanda. Por ejemplo, los grupos de mujeres están controlando eficazmente los precios de los alimentos en las tiendas de racionamiento en la India para reducir la corrupción (Goetz y Jenkins 2002). Los enfoques de la demanda pueden conducir a la represión de los ciudadanos que tratan de sacar a la luz irregularidades en la administración pública. Las mujeres pueden ser especialmente vulnerables a tal represión. Por consiguiente, garantizar su acceso a la justicia es a menudo importante para hacer que los enfoques del lado de la demanda funcionen.

Incorporar la perspectiva de género en las estrategias de la oferta

Los ejemplos de reformas de la oferta incluyen reformas a la administración pública, reformas de gestión del gasto público, reformas en la contratación y los procedimientos de auditoría, programas de capacitación para los funcionarios públicos y mejor coordinación entre diferentes dependencias y departamentos gubernamentales. Ya que la administración agrícola forma parte de la administración pública en general, tales reformas universales tienen normalmente implicaciones para la agricultura. Sin embargo, hay también reformas de la oferta que son específicas para este sector. Por ejemplo, la introducción de nuevas tecnologías, como las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para el asesoramiento agrícola o la administración de tierras, puede ayudar a mejorar la gobernanza del sector agrícola. Otro enfoque de la oferta consiste en incluir a organizaciones no gubernamentales y empresas del sector privado en la prestación de servicios agrícolas, por ejemplo, mediante la contratación externa del asesoramiento agrícola, alianzas publico-privadas para la investigación agrícola, delegación de funciones sobre los recursos naturales a grupos de usuarios, y la privatización (de sistemas formales de distribución de semillas, por ejemplo).

Las reformas de la oferta sensibles al género desarrollan la capacidad y la voluntad de los actores estatales y otros proveedores de servicios públicos, para que puedan cumplir

sus tareas de tal manera que las mujeres reciban una atención igualitaria, y esa igualdad de género es una de las metas de la gestión pública. La concienciación y la capacitación de los funcionarios, tanto hombres como mujeres, continúa siendo un enfoque importante para alcanzar esta meta. Otra vía para hacer las reformas de la oferta más sensibles a las cuestiones de género consiste en fortalecer las funciones del personal femenino dentro de los organismos agrícolas. Esta no solo es una medida para reducir la discriminación de las empleadas en el lugar de trabajo, sino que también puede aumentar la capacidad de los organismos respectivos para atender mejor a sus clientes femeninas, según sugiere la teoría de la burocracia representativa. Por ejemplo, las mujeres que trabajan como agentes de extensión pueden comprender mejor las necesidades de las mujeres agricultoras. Otro enfoque importante es el desarrollo de “mecanismos” para la promoción de la igualdad de género, como las unidades especiales en los ministerios de agricultura que tienen la tarea de incorporar de manera transversal la perspectiva de género. Para hacer que las reformas de la oferta sean sensibles al género, también se debe tener en cuenta que las reformas pueden afectar de manera diferenciada a hombres y mujeres. Por ejemplo, quizás sean necesarias disposiciones especiales que aseguren que las mujeres, cuyo nivel de alfabetización es a menudo inferior al de los hombres, puedan participar en iniciativas de gobernanza agrícola electrónica, como la extensión agrícola basada en Internet.

De “mejores prácticas” a “buenos ajustes”

La experiencia con las reformas de gobernanza indica que los enfoques de “modelos” o “estándares únicos” tienen escasas posibilidades de éxito. De hecho, los enfoques de las reformas tienen que diseñarse de acuerdo a las condiciones específicas del contexto (Levy y Kpundeh 2004), como se indica con las flechas de “buen ajuste” en la Figura 2.1. Como se destacó anteriormente, para diseñar enfoques del lado de la demanda es necesario considerar los retos a los que se enfrentan los diferentes grupos, incluidas las mujeres, al ejercer su derecho a expresarse y exigir una rendición de cuentas. Asimismo, las reformas de la oferta necesitan abordar los problemas específicos que impiden que los organismos públicos y otros proveedores de servicios cumplan sus tareas eficazmente. A su vez, los enfoques de la oferta y la demanda deben coordinarse. No tiene sentido aumentar la capacidad de las personas para exigir mejores servicios, si los proveedores de servicio carecen de los incentivos o la capacidad para responder, según se indica con la flecha de “buena coordinación” en la Figura 2.1.

También es importante tener en cuenta que reformar la gobernanza es esencialmente un proceso político. La experiencia muestra que a menudo es necesario centrarse primero en los tipos de reformas de gobernanza para los cuales puede crearse el compromiso político (Grindle 1997; Levy y Kpundeh 2004). Las reformas de gobernanza, que requieren un cambio en las condiciones del marco legal e institucional (Tabla 2.1), normalmente dependen de niveles más altos de compromiso político que las estrategias que pueden usarse en el marco legal e institucional existente.

PROCESOS DE FORMULACIÓN DE POLÍTICAS

Como se indicó anteriormente, la elaboración de políticas y regulaciones adecuadas es un aspecto importante de la buena gobernanza. En los últimos años, la comunidad de desarrollo internacional y la sociedad civil han hecho cada vez más énfasis en la necesidad de que los procesos de formulación de políticas sean más participativos y consultivos. En muchos países la función de los parlamentos en la formulación de políticas se ha fortalecido debido a la democratización. De la misma manera, la descentralización democrática ha mejorado las posibilidades de que los miembros de los consejos elegidos localmente puedan participar en la formulación de políticas. En términos del marco anterior, estas tendencias son enfoques “del lado de la demanda” que fortalecen la capacidad de los ciudadanos de enunciar sus peticiones al incluirlos directamente en la formulación de políticas, mediante los grupos de interés y de los representantes elegidos. Estos desarrollos han creado oportunidades importantes para hacer que las políticas sean más sensibles al género. El reto contemporáneo estriba en aprovechar estas oportunidades, mientras las mujeres enfrentan obstáculos específicos para hacer escuchar su voz política. Con respecto a los medios de vida agrícolas, los siguientes cinco tipos de procesos normativos son de particular interés.

(1) *Formulación de estrategias de desarrollo y planes generales:* las estrategias y los planes nacionales de desarrollo forman una base importante para las políticas económicas. En muchos países, adoptan la forma de Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP), que se desarrollan con un fuerte énfasis en la participación de los actores implicados. Otros países, como la India, tienen planes de desarrollo quinquenales, formulados por las comisiones nacionales de planificación. La manera en la cual la agricultura y el género son tratados en estas estrategias y planes tiene

implicaciones de amplio alcance para la formulación de programas y políticas agrarias.

- (2) *Formulación de políticas y planes del sector agrícola:* la mayoría de los países tienen políticas específicas para el sector agrícola, que a menudo son elaboradas con apoyo de otras organizaciones internacionales. Estas políticas son un punto de acceso importante para integrar las cuestiones de género.
- (3) *Formulación de planes a nivel local:* la descentralización y los enfoques de desarrollo impulsados por la comunidad han introducido o fortalecido los procesos de planificación en el ámbito local, como los planes de acción comunitaria y planes en el ámbito del distrito. Es importante integrar cuestiones tanto de agricultura como de género en dichos planes para asegurar que las actividades locales de desarrollo mejoren los medios de vida agrícolas desde una perspectiva de género. Por otro lado, los planes locales son importantes pues cada vez más tienen en cuenta las estrategias generales de desarrollo y de desarrollo agrícola en el ámbito regional y nacional.
- (4) *Desarrollo de procesos presupuestarios:* los procesos presupuestarios nacionales y locales son de gran importancia, pues determinan hasta qué punto las políticas son puestas en práctica. Elaborar presupuestos teniendo en

cuenta la perspectiva de género, que ahora se promueve activamente en muchos países, proporciona importantes puntos de acceso para la incorporación transversal de la perspectiva de género (Recuadro 2.1). Del mismo modo, es importante considerar la variedad de documentos de políticas relacionados con el proceso presupuestario, como los Marcos de Presupuesto a Medio Plazo, los Artículos del Marco Presupuestario Anual, los Planes Sectoriales de Inversión y otros. Es esencial la integración de las cuestiones de género en estos documentos para lograr asignaciones presupuestarias adecuadas.

- (5) *Desarrollo de procesos políticos que conducen a reformas institucionales:* otro tipo de procesos relevantes son los procesos políticos que conducen a la reforma de las instituciones del sector agrícola, como reformas de extensión agrícola o reformas de administración de tierras. El contenido de tales reformas políticas se analiza en diferentes módulos de este *Manual*. El *proceso político* de lograr tales reformas es un punto de acceso importante para la perspectiva de género. Esto es así, también, para los procesos políticos que buscan reformas generales de gobernanza (por ejemplo, reformas de descentralización), pues estos también tienen implicaciones importantes para el género y la agricultura.

Recuadro 2.1. Elaboración de presupuestos desde una perspectiva de género

El análisis del gasto público puede ser una herramienta poderosa para la igualdad de género cuando los análisis desglosados por sexo de la elaboración de presupuestos y el gasto público exponen el sesgo de género dentro de la política macroeconómica. La gestión de cartera del gasto público se centra convencionalmente en el control fiscal y el buen manejo operativo. Sin embargo, la manera en que se asigna y se gasta el dinero público es la representación más concreta de las prioridades políticas de un país, y los análisis desde una perspectiva de género pueden ser utilizados para las autoridades normativas rindan cuentas sobre el gasto de dinero real para lograr sus promesas políticas. Una estrategia prominente en esta esfera es la elaboración de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género. Las iniciativas de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género son generalmente proyectos de análisis de políticas de varias etapas, que comparan la adecuación de las políticas y las asignaciones presupuestarias para abordar la naturaleza específica de la desigualdad de género

Fuente: los autores.

en un país. Pueden ser sectoriales, centrándose en un tema particular de igualdad de género, o pueden incluir un desglose más integral de las cuentas del gobierno. Tales iniciativas también aumentan la transparencia del gobierno y evitan la utilización de cargos públicos para el beneficio privado, especialmente las que desvían recursos que deben ser de especial beneficio para las mujeres. Los grupos de la sociedad civil desempeñan un papel importante en la elaboración de presupuestos desde una perspectiva de género. El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM) ha estado apoyando la elaboración de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género y ofrece un sitio Web con recursos en varios idiomas (<http://www.gender-budgets.org/>). Aunque la elaboración de presupuestos desde una perspectiva de género cada vez es más importante, todavía existe la necesidad de aprovechar más eficazmente las oportunidades creadas por esta herramienta en los presupuestos agrícolas.

Según se detalla en la Nota Temática 1, hay diferentes puntos de acceso para que estos procesos de políticas sean sensibles al género, mediante el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres y sus organizaciones para (i) participar eficazmente en procesos de formulación de políticas; (ii) realizar los análisis pertinentes, tales como evaluaciones de género del gasto agrícola y el análisis de género de los presupuestos para agricultura; (iii) utilizar conocimientos basados en investigaciones en el proceso de políticas (por ejemplo, impartiendo capacitación en comunicación de políticas); y (iv) analizar bajo la óptica de género la economía política de procesos políticos específicos, y ocuparse de la gestión de cambios en esta esfera, por ejemplo, creando coaliciones e influyendo en la opinión pública.

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y REFORMA DEL SECTOR PÚBLICO

Aunque las buenas políticas son importantes, no son suficientes. Para mejorar los modos de vida agrícolas de una manera sensible al género, las instituciones públicas deben tener la voluntad y la capacidad para ejecutar políticas y programas dirigidos a la igualdad de género en este sector. En otras palabras, los factores “de la oferta” deben acompañar los procesos del lado de la demanda para fortalecer la gobernanza. Comprender la administración pública es particularmente importante para lograr una gobernanza sensible al género, ya que las investigaciones han mostrado que la burocracia desempeña una función significativa al crear relaciones de género en la sociedad en general. La administración agrícola puede mantener las relaciones de género existentes en el sector al otorgar acceso desigual a los recursos sociales y económicos, o puede ayudar a transformarlas mediante el reconocimiento de las necesidades y posiciones diferenciadas de hombres y mujeres. Por otra parte, el personal de la administración pública en las agencias de servicios de primera línea tales como la extensión agrícola, a menudo son el primero y, quizás, el único contacto que tienen las mujeres y hombres de las zonas rurales con el Estado. Por lo tanto, la ejecución de políticas públicas mediante la administración agrícola, determina la forma en que las directrices estatales desarrolladas a nivel central se experimentan en la base. Las burocracias agrícolas están también condicionadas por el género en sus propias culturas internas, en las “relaciones entre”, y “las oportunidades para”, que se les brindan a los hombres y mujeres que trabajan para ellos. Mejorar la gestión del sector público en la agricultura es por lo tanto esencial para la reducción de la pobreza de las mujeres rurales.

Mecanismos nacionales y locales para la promoción de la igualdad de género

Desde la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, a mediados de los años 70, el movimiento internacional de mujeres y la comunidad donante han presionado a los países para establecer instituciones estatales que estén encargadas específicamente de promover la condición de la mujer. Estos “mecanismos nacionales” adoptan muchas formas, incluidos ministerios autónomos, coordinadores en cuestiones de género, unidades de género u “oficinas de género” dentro de ministerios existentes, como los de Finanzas o Agricultura, o un órgano consultivo central dentro de la Oficina Ejecutiva. Los primeros mecanismos tendían a ser estructuras aisladas que en realidad ejecutaban proyectos orientados a la asistencia social, pero ahora en general, se reconoce que el mecanismo debe actuar como un catalizador para la integración de la perspectiva de género en todas las áreas de la política y la administración, y no como ejecutor. En 2004, 165 países habían establecido algún tipo de mecanismo nacional para promover la igualdad de género.

Dado que la agricultura es la principal fuente de subsistencia de las mujeres en los países en desarrollo, la forma en que la burocracia agrícola institucionaliza las políticas y la planificación de género es particularmente importante para la reducción de la pobreza. Como parte del mecanismo más amplio de un país para la promoción de la igualdad de género, tanto el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) como la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) apoyan el establecimiento de unidades de género que atiendan específicamente al sector rural. Las oficinas de la Mujer o las coordinaciones en cuestiones de género de los ministerios de agricultura y/o en oficinas agrícolas de los distritos descentralizadas pueden dar orientación a los profesionales del sector sobre cómo incorporar la perspectiva de género en la planificación, elaboración de presupuestos y ejecución agrícola. Por ejemplo, la Unidad para el Fortalecimiento y Apoyo a las Políticas de Género en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador ayudó al programa de extensión a diseñar capacitaciones a la medida para las mujeres agricultoras, mejorando así su productividad. La Estrategia de Género del Ministerio de Agricultura reconfigurado de Costa de Marfil llevó a una cuarta parte de los programas del ministerio a tener un enfoque explícito de género (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2). Existe una gran cantidad de evidencias documentadas por los profesionales del sector sobre que los programas separados, pequeños, y con un enfoque específico sobre mujeres de

desarrollo agrícola y rural, por lo general, no consiguen alcanzar a un gran número de mujeres rurales. En cambio, es más eficaz diseñar programas agrícolas que se dirijan tanto a hombres como a mujeres. Contar con personal dedicado a promover la igualdad de género dentro de los ministerios sectoriales aumenta la pertinencia del género dentro del trabajo de los mismos (véase la información adicional específica para el sector agrícola, las lecciones aprendidas de experiencias anteriores y puntos de partida para mejores intervenciones en la Nota Temática 2).

Reforma del sector público

Además de crear organismos institucionales dedicados a abogar por las cuestiones de las mujeres, la sensibilidad de género puede integrarse en las operaciones diarias del sector público. Los períodos de reforma a menudo brindan oportunidades estratégicas para ello.

MODELOS DE REFORMA. Las reformas de la administración pública han estado en la agenda de desarrollo desde que los países en desarrollo alcanzaron su independencia, pero con el creciente compromiso con la buena gobernanza, la gestión del sector público ha ganado una prominencia particular. Los modelos que han guiado las reformas de este sector han cambiado con el transcurso del tiempo (UN & AF, 2005). El enfoque Nueva Gestión Pública (NGP) reemplazó el modelo tradicional de administración pública y se centró en la introducción de los enfoques de gestión del sector privado en los organismos públicos, haciendo énfasis en los derechos, la eficiencia, los resultados y la profesionalización. Tratar a los ciudadanos como “clientes” es un principio orientador importante en la NGP. La creación de los organismos semiautónomos para proteger a la administración pública de la influencia política directa también ha sido uno de los principales enfoques de la NGP. Estos principios siguen siendo pertinentes para la reforma del sector público, y crean posibilidades para la integración de la perspectiva de género al reconocer los derechos de las mujeres como “clientas”, desagregar los resultados e impactos por sexo e introducir la transversalidad de género como un elemento de profesionalidad en el servicio público. En los enfoques de reforma actuales, hay un énfasis más fuerte en combinar las reformas del sector público con los enfoques del lado de la demanda, al recalcar la participación o voz de los actores implicados y la transparencia. El modelo de “gobernanza receptiva” de la reforma del sector público describe esta tendencia. Para hacer que este enfoque de reforma sea sensible al género, es importante incluir a los

actores implicados que representan a las mujeres en los procesos participativos.

Aunque las reformas del sector público tienen repercusiones potenciales de amplio alcance sobre la administración agrícola, es importante determinar qué actividades se abordan mejor a través de instrumentos sectoriales y cuáles mediante un enfoque más transversal. Las reformas administrativas dentro de los ministerios de agricultura y otras dependencias gubernamentales pertinentes, pueden ser herramientas importantes para crear incentivos para el desarrollo de servicios que respondan a las necesidades específicas de las mujeres, y también de los hombres. Los proyectos que se enfocan en el desarrollo de capacidades administrativas pueden experimentar con sistemas de incentivos innovadores que recompensan el esfuerzo extra necesario para lograr el progreso de las mujeres. Las evaluaciones del desempeño e indicadores, los flujos de comunicaciones burocráticos, las capacitaciones, las técnicas de gestión y culturas profesionales informales pueden fortalecerse para valorar el trabajo necesario para desarrollar servicios a la medida de las necesidades específicas de las clientas mujeres, y ayudarlas a superar las barreras de acceso a los mismos. En Chile, por ejemplo, el Programa de Mejora de la Gestión del Sector Público vincula las evaluaciones de desempeño al logro de metas específicas de género y ha supuesto que una considerable proporción de dependencias y servicios gubernamentales incorporen la perspectiva de género.

La reforma del servicio civil es otra área que puede tener repercusiones de género potencialmente significativas. Las evidencias aportadas por los profesionales del sector, indican que la reducción del tamaño de sector público a menudo repercute en las mujeres de manera desproporcionada, en especial en los lugares donde hay una representación superior a la media de mujeres en rangos secretariales y administrativos de la burocracia que se están recortando. Los proyectos de reforma sensibles al género empiezan con un análisis previo de las repercusiones de género en la reducción del tamaño del sector público, como el que realizará el Banco Mundial en Vietnam, para comprender las repercusiones que estas reformas tienen sobre los roles de las mujeres y hombres que trabajan en la administración. Algunos de los puntos de referencia más importantes y positivos a las reformas del servicio civil incluyen la disminución de la discriminación en el trabajo, el aumento de la igualdad y las oportunidades, y la inclusión de temas relevantes para las mujeres en el lugar de trabajo como, el acoso sexual y las políticas de baja médica familiar. Además de mejorar la calidad del trabajo de las funcionarias, dichas

prácticas de igualdad de género en la administración pública pueden mejorar la calidad del servicio prestado por el sector público. La teoría de la burocracia representativa indica que las organizaciones cumplen más eficazmente con su misión si su personal contratado refleja las características de sus poblaciones electoras. Si se mantiene a las mujeres en la administración pública esto puede ayudarles a desarrollar sus capacidades para adaptar los servicios y las políticas agrícolas a las necesidades de las mujeres rurales. Un estudio de dos programas rurales de crédito y desarrollo en Bangladesh reveló que las mujeres que trabajan y las gerentes del campo, se identifican con algunos de los problemas de sus clientas pobres y abogan por ellas dentro de sus organizaciones (Goetz 2001).

REFORMAS DEL SECTOR PÚBLICO CON LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PRIVADO Y LA SOCIEDAD CIVIL. Otro grupo de reformas de la oferta procura mejorar la gobernanza del sector público al incluir organismos de sector privado, organizaciones de usuarios y ONGs, en la prestación de los servicios públicos. Para definir cuál es la combinación más apropiada de los siguientes enfoques es importante considerar las condiciones propias de cada país, como se destacó anteriormente (“buen ajuste”):

- *Contratación externa.* La externalización o contratación externa, es apropiada para las funciones que requieren financiamiento público pero no necesariamente los suministros públicos. Por ejemplo, en el nuevo Servicio Nacional de Asesoría Agrícola de Uganda (*National Agricultural Advisory Service System -NAADS*), el asesoramiento agrícola se contrata a empresas del sector privado, consultores individuales y ONGs que compiten por los contratos. El enfoque se combina con una estrategia del lado de la demanda, porque los representantes de los comités de agricultores de las subcomarcas toman decisiones al adjudicar los contratos. La inclusión de una cuota de representación de agricultoras femeninas en estos comités tiene por objeto asegurar la capacidad de respuesta a las necesidades de género.
- *Alianzas público-privadas y privatización.* Yendo más allá de la contratación externa, las alianzas público-privadas crean responsabilidades conjuntas de financiamiento y prestación de servicios e infraestructura, incluida la infraestructura para irrigación. Para los servicios que no se enfrentan con las fallas del mercado, la privatización puede ser un enfoque útil de reforma. Por ejemplo, los servicios veterinarios se han privatizado cada vez más en muchos países en desarrollo. Sin embargo, si hay

deficiencias del mercado que existen debido a monopolios naturales, como es el caso del suministro de agua y de electricidad, la privatización debe combinarse con normativas que aseguren que las personas pobres de las zonas rurales, incluidas las mujeres, tengan acceso a tales servicios. La normativa puede combinarse con enfoques del lado de la demanda, por ejemplo, haciendo que las decisiones regulatorias sea sometida a consulta pública, como en el caso de la normativa del servicio eléctrico en la India. Las disposiciones especiales pueden ayudar a conseguir que los intereses de las mujeres sean representados por igual en tales enfoques.

Varias estrategias de reforma representan enfoques mixtos de la oferta y la demanda, porque involucran a los ciudadanos directamente en funciones públicas como la prestación y la regulación de servicios.

- *Representación del sector privado y la sociedad civil en los consejos de administración de los organismos del sector público.* Un enfoque importante de reforma del sector público es la creación de organismos semiautónomos, que son gobernados por juntas que incluyen a representantes del sector privado y la sociedad civil. Por ejemplo, el sistema de administración forestal de Guatemala y el sistema nacional de investigaciones agrícolas de Uganda (Birner y Wittmer 2006).
- *Alianzas de personas públicas y privadas.* Estas incluyen a organizaciones de la sociedad civil, como las organizaciones de agricultores, junto con organismos del sector público y empresas de actividad privada. Un ejemplo es la “Captación Sostenible de la Yuca como Producto Industrial” en Ghana (*Sustainable Uptake of Cassava as an Industrial Commodity*). La yuca es cultivada por las mujeres y considerada tradicionalmente un cultivo alimentario de subsistencia. El proyecto estableció sistemas que vinculan a las personas involucradas en la producción de este cultivo, en especial las mujeres, con nuevos mercados para productos derivados de la yuca, como harina, productos de pastelería y adhesivos de madera contrachapada (Banco Mundial 2007b).
- *Delegación de la autoridad de gestión a los grupos de usuarios.* Esta estrategia se aplica ampliamente en la gestión de recursos naturales. La silvicultura comunitaria en India y Nepal es un ejemplo importante. La estrategia también ha sido importante para la irrigación. El esquema de irrigación de la Oficina del Níger en Malí es un ejemplo africano particularmente exitoso de este enfoque (Aw y Diemer 2005).

- *Desarrollo de cooperativas de servicio.* Formadas y poseídas por los productores, incluyendo pequeños propietarios agrícolas, las cooperativas de servicio pueden ser importantes para prestar servicios que ayuden a los más desfavorecidos. En la India, por ejemplo, las cooperativas de leche prestan servicios pecuarios a más de 12 millones de hogares.

Estos enfoques mixtos crean oportunidades para involucrar a las mujeres: por ejemplo, al involucrar a organizaciones que representan a las mujeres rurales. No obstante, no puede darse por sentado que se aprovecharán tales oportunidades. Puede que sea necesario establecer disposiciones especiales, como reservar puestos en los organismos directivos para las representantes femeninas y establecer medidas de apoyo como capacitación, entrenamiento y tutorías, para que estos enfoques sean sensibles al género. Por otro lado, un requisito previo importante para hacer que tales enfoques funcionen es el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones que representan a las mujeres rurales (véase la información adicional sobre sociedad civil y organizaciones de mujeres en la Nota Temática 4).

Reformas para reducir la corrupción

El énfasis en la buena gobernanza ha estimulado una amplia gama de reformas que procuran combatir la corrupción. La corrupción afecta al sector de la agricultura en muchos aspectos. Las encuestas nacionales sobre integridad indican que la administración de tierras a menudo está entre las dependencias gubernamentales más corruptas². Los grandes proyectos de infraestructura agrícola, como los de irrigación, son particularmente propensos a la corrupción, como lo es también la asignación de agua en los sistemas públicos de riego (Rinaudo 2002). Las empresas pueden sobornar a las autoridades normativas, como sucedió con la regulación de biotecnología en Indonesia (BBC News, 2005) y la regulación sobre plaguicidas en la India. Los plaguicidas pueden causar riesgos particulares a la salud de las mujeres, que son a menudo responsables de los trabajos de siembra y eliminación de malas hierbas. Si se redujera la participación del sector público en el suministro de insumos y la comercialización de productos agrícolas, se podría reducir el alcance de la corrupción, que está a menudo asociada con estas intervenciones (ver ejemplo en Jeffrey 2002). Sin embargo, la contratación externa y la privatización también crean un nuevo espacio para la corrupción, y el sector agrícola se ve igualmente afectado por tales problemas. Por ejemplo, se han expresado inquietudes sobre la contratación

externa para el asesoramiento agrícola en Uganda, que ha creado espacios para la corrupción en el proceso de contratación.

Tanto los enfoques de la oferta como los de la demanda pueden superar la corrupción en la agricultura (Banco Mundial 2007b). Las reformas en la gestión del gasto público y la contratación son enfoques típicos del lado de la oferta, que suelen ser parte de la reforma general del sector público. Un ejemplo exitoso del lado de la demanda es el monitoreo de los precios de la comida en tiendas de racionamiento, realizados en India por grupos de mujeres, como ya se mencionó. Un estudio sobre las estrategias para reducir la corrupción en los proyectos viales en las comunidades aplicó un diseño experimental aleatorio para comparar las auditorías sociales, con un enfoque de demanda, y las auditorías gubernamentales, con un enfoque de oferta (Olken 2007). El estudio evidenció que el monitoreo local de base, puede reducir mucho más los robos cuando los miembros de la comunidad tienen intereses privados sustanciales en el resultado. Las nuevas tecnologías, especialmente las TIC (e-gobierno) pueden reducir el alcance de la corrupción, como pasó con los registros computarizados de tierras en Karnataka. El Recuadro 2.2 presenta el intenso debate que se desarrolla acerca de si involucrar a las mujeres en las políticas y la gestión del sector público reducirá el alcance de la corrupción y hasta qué punto.

DESCENTRALIZACIÓN, GOBERNANZA LOCAL Y DESARROLLO IMPULSADO POR LA COMUNIDAD

La descentralización —la transferencia de autoridad política, administrativa y fiscal a niveles inferiores de gobierno— es una de las principales reformas de gobernanza que han emprendido muchos países en desarrollo. Un 80 % de todos los países en desarrollo ha experimentado con alguna forma de descentralización (Work 2002). Un enfoque relacionado es el Desarrollo Impulsado por la Comunidad (DIC). Una definición general del DIC, es que da a los grupos comunitarios el control sobre las decisiones de planificación e inversión de recursos. Al movilizar a los grupos comunitarios, el DIC procura que los pobres rurales sean socios activos, en lugar de una población destinataria, de las medidas de reducción de la pobreza. En fases tempranas de descentralización, a menudo los gobiernos locales no bajan al nivel de la comunidad. Sin embargo, la descentralización y el DIC pueden ir de la mano para hacer a los gobiernos locales, en lugar de los organismos estatales de nivel más alto, responsables por la ejecución de los enfoques de DIC.

Recuadro 2.2. Género y corrupción

Dos documentos del Banco Mundial posicionaron a las mujeres en el debate mundial sobre la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción. En dos estudios comparados entre países, Swamy y otros (2001) y Dollar, Fisman y Gatti (2001) descubrieron que a mayor proporción de mujeres en el parlamento menos niveles de corrupción. Swamy y otros (2001) también utilizaron datos de la Encuestas Mundiales de Valores (*World Values Survey*) así como una encuesta de propietarios de empresas en Georgia para mostrar diferencias de género en las actitudes y la participación en sobornos. ¿Estos estudios revelan que las mujeres son intrínsecamente más honestas y que por lo tanto pueden ser una “herramienta” para combatir la corrupción?

Varios científicos políticos que estudian las dinámicas de género en los países en desarrollo argumentan que no. En cambio indican que las *oportunidades* para la corrupción son las que están relacionadas con el género, y no las reacciones de las personas a ésta. En particular, en las sociedades socialmente conservadoras, es difícil para las mujeres convertirse en clientas o usuarias de las redes de clientelismo dominadas por hombres a través de las cuales se producen los intercambios corruptos. Cuando los actos de corrupción son aprobados por las redes sociales, o incluso requeridos por la sociedad, las mujeres no se han mostrado menos dispuestas que los hombres a involucrarse en tal

comportamiento, en especial si esto es necesario para crear medios de vida sostenibles.

Estos expertos argumentan que la pregunta principal en el debate sobre género y corrupción no es si las mujeres o los hombres son menos corruptos como grupo, sino cómo combatir los fracasos específicos de género en la rendición de cuentas. Estos incluyen la apropiación de género, como cuando el dinero asignado al desarrollo de las mujeres es robado más fácilmente por funcionarios estatales, debido a que las mujeres tienden a ser menos conscientes de sus derechos, y están menos dispuestas que los hombres a exigir la rendición de cuentas de las autoridades públicas por los fondos desaparecidos; y por los prejuicios de género en las supuestamente imparciales leyes y políticas, que exacerbaban las formas existentes de discriminación. También las mujeres quizá sean más susceptibles al “intercambio sexual” como forma de corrupción, como que les exijan servicios sexuales en lugar de sobornos en dinero. Dado que la corrupción cobra su mayor número de víctimas entre los más desfavorecidos, y las mujeres constituyen una gran mayoría de las personas en condiciones de pobreza en muchos lugares, los efectos de la corrupción son por lo tanto desproporcionados para las mujeres. La pregunta clave es si las medidas de lucha contra la corrupción abordan por igual los tipos de corrupción que enfrentan las mujeres y los hombres.

Fuentes: Alhassan-Alolo 2007; Goetz 2007; Goetz y Kenkins 2005.

Descentralización

Como se indicó anteriormente, la descentralización promete hacer que el suministro público de servicios sea mucho más sensible a las necesidades de los ciudadanos rurales, incluidas las mujeres, al “acercar el gobierno a las personas”. Con respecto a la agricultura, es importante reconocer que este sector será mejor atendido mediante una mezcla de funciones centralizadas y descentralizadas. Por ejemplo, las funciones públicas de relevancia estratégica — como garantizar la seguridad alimentaria y el control de epidemias— tienen que seguir siendo responsabilidades nacionales, aunque su ejecución pueda requerir una considerable capacidad administrativa en los ámbitos intermedios y locales. Para la investigación agrícola aplicada, las zonas agroecológicas quizá sean el nivel más apropiado de descen-

tralización. Sin embargo, con frecuencia la extensión agrícola se organiza mejor en los niveles bajos de los gobiernos locales para responder a las diversas condiciones y necesidades de las localidades (Banco Mundial 2007b). La descentralización es un proceso intrínsecamente político que desplaza poder y autoridad, y por eso los ministerios de agricultura en su nivel central, igual que otros ministerios, a menudo se resisten a la transferencia de sus recursos fiscales y su personal a los gobiernos locales. Esta resistencia limita las posibilidades de los líderes locales, incluidas las mujeres líderes, de convertirse en participantes activos de la promoción de la agricultura. En consecuencia, es importante el desarrollo de apoyo político para evitar que la descentralización fiscal y administrativa quede detrás de la descentralización política.

La descentralización también incluye el reto de “la apropiación por parte de las élites locales”, lo que implica que estas élites utilicen los recursos públicos para su propio beneficio. Sin embargo, el hecho de que los intereses de las élites sean en verdad más importantes a nivel local que en niveles más altos, va a depender de las condiciones propias de cada país (Bardhan y Mookherjee 2000). La dimensión de género en el problema de la apropiación de las élites es compleja, ya que las mujeres forman parte de élites locales y nacionales, y no necesariamente priorizan las inquietudes de género cuando asumen cargos políticos. El sistema de reserva de puestos en los consejos locales en la India procura abordar tanto los intereses de las élites como los problemas de desigualdad en materia de género, pues los puestos son reservados para las mujeres y para las castas desfavorecidas. Los esfuerzos por reservar puestos para las mujeres en las asambleas estatales y el parlamento nacional han sido infructuosos hasta la fecha. Los retos implicados en la reserva de puestos para que las mujeres sean miembros de los consejos locales se ha tratado anteriormente en este texto.

Desarrollo Impulsado por la Comunidad (DIC)

Anteriormente fue sólo una idea visionaria, pero ahora el DIC se ha convertido en una realidad a gran escala. Más del 9 % de las operaciones crediticias del Banco Mundial usa este enfoque de desarrollo (Banco Mundial 2007b). Otras organizaciones internacionales de desarrollo también usan este mecanismo en gran medida. La experiencia indica que el DIC puede acelerar la ejecución de proyectos, aumentar la rentabilidad, hacer las transferencias fiscales más eficaces, mejorar la calidad de la infraestructura, y aumentar los ingresos de la agricultura. Se ha acumulado una experiencia considerable en la ampliación de este enfoque a mayor escala, pero para llegar a conclusiones definitivas se requiere de una evaluación de impacto más rigurosa (Banco Mundial 2005).

Tal y como se detalla en la Nota Temática 3, la experiencia ha demostrado que las comunidades que administran recursos bajo programas DIC, normalmente se concentran primero en la satisfacción de las necesidades básicas de salud, educación e infraestructuras. Sin embargo, una vez que se dirigen a actividades generadoras de ingresos los proyectos agrícolas – incluidos los que vinculan a los pequeños agricultores con mercados de alto valor– se convierten en una opción importante. Los proyectos impulsados por la comunidad en el nordeste de Brasil, que promueven la generación de ingresos agrícolas, muestran que el éxito depende no sólo de la capacidad de la comu-

nidad sino también de la demanda del mercado, la asistencia técnica y el aumento de la capacidad (van Zyl y otros 2000). Los proyectos de generación de ingresos en el sector agrícola proporcionan con frecuencia bienes privados, como el ganado, las semillas, y el acceso a las parcelas de regadío, en lugar de bienes públicos, como las escuelas. Tales proyectos necesitan tomar disposiciones especiales para evitar que les afecten los intereses elitistas, y para asegurar que las mujeres se beneficien por igual. Sin estas disposiciones, los proyectos de DIC agrícola que proporcionan productos privados pueden perjudicar a las mujeres mediante el aumento unilateral de los activos base de los recursos de los hombres.

Aunque los enfoques de DIC intentan evitar el fracaso de los mercados y del Estado, pueden enfrentarse con el problema del fracaso en las comunidades. Por consiguiente, una condición importante para permitirles a las comunidades implementar proyectos agrícolas es el desarrollo de la rendición de cuentas. A diferencia de los gobiernos locales, las comunidades usualmente no tienen estructuras formales de autoridad y rendición de cuentas, y pueden cometer numerosos abusos de poder, exclusión social, conservadurismo social y conflicto. En los lugares donde las costumbres tradicionales le niegan derechos y privilegios a las mujeres, si la ejecución del proyecto se apoya en las instituciones comunitarias puede agudizar las desigualdades de género (Beall 2005). Por consiguiente, los proyectos DIC necesitan invertir una considerable cantidad de recursos para cambiar las prácticas de la comunidad mediante la promoción de flujos de información más transparentes, una amplia participación comunitaria y sensible al género, los procesos locales de toma de decisiones y el monitoreo participativo de las instituciones locales. Las disposiciones especiales, como los reglamentos de *quórum* para la participación de las mujeres en las reuniones de la comunidad, pueden ayudar a lograr la igualdad de género. Es importante reconocer que la rendición de cuentas evoluciona con el transcurso del tiempo y que las soluciones deben ser específicas para el contexto de cada país. Sin embargo, cuando se asocian con flujos previsibles de recursos, los enfoques de DIC pueden cambiar la dinámica de la comunidad más allá del plazo del proyecto (Banco Mundial 2007b).

Gobernanza mundial de la agricultura

En el contexto global de hoy, gran parte de la arquitectura de la gobernanza agrícola se crea a una escala supranacional. Tal y como deja claro el “Informe sobre el Desarrollo Mundial del 2008: Agricultura para el Desarrollo” (Banco Mundial 2007b),

es esencial tomar acciones a nivel global para que se lleven a cabo con éxito las agendas nacionales sobre el uso de la agricultura para el desarrollo. Aunque la agricultura es en general una actividad del sector privado, depende en gran medida del suministro de bienes públicos, así como de la regulación del patrimonio internacional para el desarrollo sostenible. El desarrollo agrícola también está influenciado por la globalización de la economía, y la reducción de las barreras y costos de transacción en el comercio requiere de coordinación internacional. La agricultura es cada vez más sensible a temas transfronterizos, como las pandemias, enfermedades de las plantas y especies invasoras, que requieren de soluciones regionales. El progreso en la agricultura también es esencial para afrontar otros grandes retos mundiales de nuestros días, incluidos los cambios ambientales, las enfermedades, la pobreza y la seguridad. Por todas estas razones, es necesaria la cooperación internacional, a través de los tipos de organizaciones enumeradas en la Tabla 2.2, para

apoyar las estrategias que fortalecen los medios de vida agrícolas en el ámbito nacional y local.

Puesto que las actividades, acuerdos e instituciones que operan a escala internacional influyen los resultados a escala nacional y local, dentro de los países en desarrollo, lo que sigue es que las instituciones de gobernanza mundial sean sensibles al género para que sus repercusiones a nivel de país también lo sean. Por ejemplo, la liberalización del comercio tiene efectos diferenciados sobre mujeres y hombres, cuando las primeras son en su mayoría empleadas de las industrias afectadas por la eliminación de las barreras arancelarias, como la agricultura o la manufactura textil. El análisis de estos efectos en el ámbito de país debe estar disponible en las negociaciones comerciales internacionales. Asimismo, los acuerdos recientes en relación con los insumos agrícolas, como el Tratado Internacional sobre los Recursos Filogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (conocido comúnmente como el Tratado Internacional de

Tabla 2.2. Tipos de organizaciones globales pertinentes para la agricultura

Sector/Especialización	Organizaciones intergubernamentales	Organizaciones no gubernamentales y redes, empresas del sector privado y organizaciones con afiliación mezclada
Organizaciones especializadas en el sector agrícola	Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) Plataforma global de donantes en Desarrollo Rural Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) Programa Mundial de Alimentos (WFP)	Redes mundiales de organizaciones de agricultores (por ejemplo, la Federación Internacional de Productores Agrícolas [IFAP] y Via Campesina) Empresas agroindustriales multinacionales (por ejemplo, Monsanto y Dow Chemicals) Cadenas de supermercados Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR)
Organizaciones intersectoriales que incluyen la agricultura	Codex Alimentarius	Harvest Plus
Organizaciones de desarrollo y agencias de financiamiento con programas agrícolas	Grupo del Banco Mundial Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)	Fundaciones privadas y agencias de financiamiento (por ejemplo, las fundaciones Rockefeller y Gates) Organizaciones no gubernamentales de desarrollo (como Oxfam y CARE)
Organizaciones ambientales especializadas	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) Servicio Global Ambiental Mundial	ONGs ambientales (por ejemplo, el Fondo Mundial para la Naturaleza -WWF, Greenpeace) Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)
Organizaciones especializadas en otros sectores	Organización Mundial de la Salud (OMS) Organización Mundial del Comercio (OMC) Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres (UNIFEM)	Empresas multinacionales farmacéuticas y de biotecnología Organización Internacional de Normalización (ISO)
Organismos generales de gobernanza global	Cumbre G-8 Secretaría, Asamblea y Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas	

Fuente: Banco Mundial (2007b).

Semillas), tienen aspectos de género importantes, ya que los hombres y las mujeres son a menudo los encargados de los diferentes cultivos y especies, y los derechos de las mujeres agricultoras deben estar igualmente protegidos. En consecuencia, es importante incluir lenguaje y conceptos sensibles al género en tales acuerdos.

Para integrar verdaderamente la perspectiva de género en la gobernanza agrícola es esencial asegurarse de que las mujeres estén en la mesa de negociaciones cuando se escriben los acuerdos internacionales pertinentes a la agricultura y la gobernanza mundial, y que los intereses de género estén representados en la política internacional y los vehículos reguladores. Al igual que en los programas e inversiones expuestas anteriormente, los cuales incorporan la perspectiva de género en los procesos de política agraria nacionales, los donantes y los gobiernos pueden desarrollar las capacidades de hombres y mujeres para posicionar los conceptos de género en el mundo de la diplomacia internacional en agricultura. En particular, los programas de desarrollo de capacidad de comercio deben incluir una capacitación significativa sobre el análisis de género, ya que las negociaciones comerciales son particularmente densas

en información. Las actividades como programas de intercambio o viajes de estudios para los funcionarios o diplomáticos electos, también pueden ampliar su conciencia sobre prácticas de género positivas que se aplican en otros países. Los programas de apoyo y la inversión deben concentrarse tanto en los representantes del gobierno como en las y los actores de la sociedad civil.

Medir el cambio: indicadores de monitoreo y evaluación desde una perspectiva de género

Es importante ser capaz de medir el impacto que las iniciativas de gobernanza tienen en los beneficiarios, sus familias y comunidades. La Tabla 2.3 proporciona algunas ideas de indicadores y fuentes de verificación, aunque se requieren modificaciones claras para cada programa. Hay más detalles disponibles en el Módulo 16.

Dependiendo del país o región, podría ser relevante considerar la etnicidad al lado del género (como indicadores comparativos y cuando se recolectan datos), pues las mujeres de castas más bajas o minorías étnicas usualmente se encuentran en las situaciones de mayor desventaja.

Tabla 2.3. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y gobernanza

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Número de mujeres y hombres que participan activamente en procesos de planificación en el ámbito local y procesos de elaboración de políticas	<ul style="list-style-type: none"> – Fichas de reporte de los ciudadanos Minutas de reuniones comunitarias – Documentos de monitoreo participativo
Número de mujeres y hombres contratados en cada nivel del servicio público	<ul style="list-style-type: none"> – Registros de personal
Porcentaje de mujeres y hombres en las nuevas contrataciones, en cada nivel del servicio público	<ul style="list-style-type: none"> – Registros de personal
Porcentaje de mujeres electas como funcionarias (en el ámbito local, estatal y nacional)	<ul style="list-style-type: none"> – Registros electorales del gobierno
Número de mujeres y hombres (burócratas o funcionarios electos) participando en capacitaciones por trimestre	<ul style="list-style-type: none"> – Informes de capacitaciones
Cambio en los conocimientos y actitudes de mujeres y hombres del servicio público, en temas relacionados con acoso sexual, acceso a la atención infantil y políticas de familia (medido anualmente)	<ul style="list-style-type: none"> – Grupos focales – Encuestas – Entrevistas a actores implicados
Número de funcionarios de gobierno que participan anualmente en capacitaciones de género	<ul style="list-style-type: none"> – Registros de gobierno – Informes de capacitaciones
Porcentaje de mujeres y hombres trabajadores de extensión y personal de proyecto	<ul style="list-style-type: none"> – Registros gubernamentales de servicios de extensión agrícola y apoyo a proyectos – Documentos de proyectos
Percepciones de la incidencia de la corrupción, desagregadas por sexo	<ul style="list-style-type: none"> – Entrevistas con actores implicados – Encuestas
Porcentaje de mujeres y hombres activamente involucrados en comités, redactando ELP, políticas nacionales, etcétera	<ul style="list-style-type: none"> – Actas de gobierno – Informes de documentos de las Estrategias de Lucha contra la Pobreza (ELP)
Uso u omisión del monitoreo desglosado por sexo en ELP, presupuestos nacionales, marcos lógicos de proyectos, planes gubernamentales de desarrollo socioeconómico, etcétera	<ul style="list-style-type: none"> – Documentos: ELP, presupuestos y otros – Análisis de género de los presupuestos – Revisiones de gasto público
Satisfacción de las personas emprendedoras en cuanto a su acceso a los servicios gubernamentales (como títulos de propiedad y registro de negocios), capacitación, información e infraestructuras, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> – Promedio del tiempo utilizado por las oficinas de gobierno para expedir certificados – Grupos de análisis – Entrevistas con actores implicados
Cambios en el conocimiento comunitario en relación con políticas gubernamentales, leyes o servicios, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> – Grupos focales – Encuestas por muestreo – Entrevistas a actores implicados
Porcentaje de tiempo dedicado diariamente en los hogares a actividades remuneradas y no remuneradas, desagregadas por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> – Análisis de género – Estudios de uso del tiempo
Número de mujeres y hombres de la comunidad capacitados en el manejo de grupos y habilidades de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> – Informes de capacitaciones
Participación activa de mujeres y hombres en organizaciones rurales comunitarias, incluida la participación en roles de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> – Signatarios de cuentas bancarias – Actas de organizaciones – Entrevistas a actores implicados
Cambios en un periodo de X años de actividades del proyecto en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad de los hogares, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> – Encuestas domésticas, antes y después – Sistemas de gestión de la información de de proyectos – Registros escolares

Fuente: los autores, con el apoyo de Pamela White, autora del Módulo 16.

Género en los procesos de formulación de políticas

La democratización y el aumento de la formulación participativa de políticas han mejorado las posibilidades de los pequeños propietarios y de la población rural pobre para alzar su voz política. Se ha comenzado a adaptar una diversidad de acuerdos institucionales que involucran directamente a los ciudadanos en la prestación y regulación de servicios que incluye: (1) representación del sector privado y la sociedad civil en los consejos de administración de los organismos del sector público; (2) alianzas público-privadas; (3) delegación de la autoridad de gestión a los grupos de usuarios; y (4) cooperativas de servicio (véase el Panorama del Módulo). En los últimos años, han aumentado las reformas en el sector público y en muchas instituciones agrícolas; éstas también crean oportunidades especiales para una mayor representación e inclusión, especialmente al involucrar a las mujeres, que históricamente han estado subrepresentadas en los procesos y olvidadas en los resultados de las políticas. Sin embargo, no puede darse por sentado que se aprovecharán tales oportunidades. El aumento de la participación y la rendición de cuentas en las zonas rurales sigue siendo un reto aún en los sistemas democráticos, y las mujeres rurales se enfrentan con dificultades particulares para hacerse escuchar (Banco Mundial 2007). Esto sugiere la necesidad fundamental de una mirada crítica, en todos los países, a los procesos de formulación de políticas, participación de mujeres y hombres, y las diferentes dificultades, para que se puedan aprovechar las oportunidades que ofrecen las recientes reformas de gobernanza.

EL GÉNERO EN DIFERENTES TIPOS DE PROCESOS POLÍTICOS

Ahondando en la discusión presentada en el Panorama de este Módulo sobre los diferentes tipos de procesos de políticas, se analiza a continuación el nivel de la inclusión de las cuestiones de género en diversos documentos de políticas, y la igualdad de participación de mujeres y hombres en los diferentes procesos políticos.

Proceso de elaboración de estrategias y planes de desarrollo nacional. Las estrategias y planes de desarrollo nacional forman una base importante para las políticas económicas. En muchos países, adoptan la forma de ELP¹, los cuales se desarrollan con un fuerte énfasis en la participación de las y los actores implicados. Sin embargo, estudios recientes recalcan que la representación de las mujeres y la incorporación de las cuestiones de género en los procesos de ELP sigue siendo un reto (Banco Mundial 2005; Zuckerman 2002). Una encuesta del Banco Mundial que abarcó los procesos de ELP en 32 países indica que las y los actores implicados del sector agrícola, especialmente las mujeres, están a menudo bien representadas en las fases preparatorias cuando los temas se diagnostican y se estudian, pero su participación real en el establecimiento de prioridades es mucho más débil (Banco Mundial 2004). En el sector rural, la atención a las cuestiones de género y el seguimiento de las recomendaciones o las prioridades en el documento son incluso más difíciles. En 2004, el Banco Mundial realizó una revisión de los aspectos de desarrollo rural de 12 ELP (en 2000–2004). Sólo seis ELP plantearon cuestiones de género en el diagnóstico de la pobreza, y solo tres lo trataban detalladamente. Sólo una ELP (Ruanda) utilizó el género como uno de los criterios para priorizar las acciones en la matriz de políticas. Los objetivos relacionados con género están generalmente ausentes en las ELP y sólo dos (Malí y República de Kirguistán) tenían un conjunto de indicadores sobre este tema. Solo tres incluían al seguimiento entre los instrumentos para los cambios de políticas, en forma de Créditos para Apoyar la Reducción de la Pobreza, y sólo dos tenían seguimiento en el programa de financiamiento del Banco y otros donantes (Banco Mundial 2004).

Proceso de elaboración de políticas y planes del sector agropecuario. La mayoría de los países tienen políticas rurales o agrícolas específicas, que a menudo se elaboran con apoyo del Banco Mundial u organizaciones internacionales. En un análisis reciente de siete estrategias de desarrollo

rural apoyadas por el Banco Mundial (2005–2006),² sólo tres informes incluyen un debate sustancial de temas relacionados con la perspectiva de género, incluyendo recomendaciones específicas (Mozambique, Camboya y Vietnam). Dos de los informes presentaron conclusiones específicas del país sobre las diferencias entre los hombres y mujeres del sector rural, con menos énfasis en las recomendaciones (Argentina y la República Democrática Popular de Laos). Estos documentos de estrategia tratan con mayor frecuencia las cuestiones de género relacionadas con la educación, el empleo no-agrícola y los hogares encabezados por mujeres. Frecuentemente se enfatiza en el acceso de las mujeres a la salud, los derechos de propiedad, crédito, acceso limitado de las mujeres a servicios relevantes de extensión y participación limitada en los procesos locales de planificación.

En ninguno de los siete documentos, las discusiones tratan sobre los procesos de consulta que se emprendieron antes de la redacción de las estrategias. Sin embargo, el documento de Camboya recomendaba una mayor participación de las mujeres a nivel comunitario, y el documento de Vietnam señaló que los procesos de planificación locales deben ser más transparentes e inclusivos para asegurar que todos los grupos participan, –incluidas las minorías étnicas y las mujeres– en las decisiones que afectan sus vidas.

Procesos presupuestarios. La elaboración de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género procura integrar el género en las finanzas públicas. Los presupuestos que responden a las necesidades de género no son elaborados separando presupuestos específicos para mujeres³, sino son presupuestos generales planificados, aprobados, ejecutados, vigilados y auditados de una manera sensible al género. Después de la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres (1995), se ha llevado a cabo en más de 60 países un trabajo de elaboración de presupuestos que respondan a las necesidades de género. Schneider (2007) resumió algunos éxitos listados a continuación:

- Existe una mayor conciencia de que las decisiones presupuestarias pueden tener una repercusión sobre las relaciones y la igualdad de género.
- Ha aumentado la capacidad de analizar los presupuestos desde una perspectiva de género.
- En algunos países, las asignaciones presupuestarias se han vuelto a priorizar en favor de las mujeres y las niñas.
- En algunos países, se han cambiado las directrices y formatos del presupuesto.
- En el parlamento se han realizado debates sobre cuestiones de género, y estas cuestiones se han mencionado en los discursos sobre presupuesto de los ministros de finanzas.

- Los procesos presupuestarios se han hecho más transparentes.
- Ha aumentado la participación de la sociedad civil en el proceso presupuestario.

Sin embargo, Schneider señaló que el trabajo presupuestario de género en muchos países tuvo sólo un alcance parcial. En algunos casos, la repercusión se limitó porque las iniciativas se refirieron a un enfoque estilizado que no era apropiado para el sistema del presupuesto nacional respectivo. Sin embargo, el trabajo presupuestario de género sigue siendo una actividad puntual en muchos países (por ejemplo, talleres de sensibilización, capacitación y análisis) y no ha sido institucionalizado. Por otro lado, las actividades de presupuestos que responden a las necesidades de género no se vinculan con las reformas recientes de los sistemas públicos de finanzas de muchos países (por ejemplo, la elaboración de presupuestos más orientados hacia los resultados y el establecimiento de marcos económicos a medio plazo para vincular el proceso de planificación y presupuestario más estrechamente).

Uno de los retos consiste en que los ministerios del gobierno responsables de los asuntos de las mujeres y los grupos de defensa de las causas de éstas tienden a tener experiencia limitada en temas macroeconómicos, y por consiguiente están en desventaja cuando se trata de negociar políticas equitativas de género (Banco Mundial 2005). A menudo, también carecen de autoridad y/o asignaciones presupuestarias para las acciones de seguimiento.

Procesos políticos que conducen a reformas institucionales. Las acciones desde una perspectiva de género, como es el caso de las reformas de los sistemas públicos, rara vez acompañan a las reformas generales de gobernanza recientes o en curso (por ejemplo, reformas de descentralización) y reformas agrícolas más específicas (por ejemplo, extensión agrícola nacional y administración de tierras). Aunque el proceso político de tales reformas es un punto de partida importante para las inquietudes de género, las acciones que responden a estas necesidades rara vez se incorporan en tales procesos.

LAS MUJERES COMO FORMULADORAS DE POLÍTICAS

En la agricultura, las mujeres representan más del 50 % de la fuerza laboral y son responsables de tres cuartas partes de la producción de alimentos en el África subsahariana, pero el diseño de muchas políticas de desarrollo sigue suponiendo equivocadamente que los agricultores y

trabajadores rurales sean solo hombres (Banco Mundial 2007). La rigidez de algunas políticas, instituciones, programas y proyectos que no tienen en cuenta la perspectiva de género se perpetúan mediante la escasa representación de las mujeres en la formulación de políticas o su participación limitada en los procesos de cambios políticos e institucionales.

En el ámbito nacional, el número de mujeres en los parlamentos sigue siendo bajo: 17 % en el parlamento; 14 % como ministras y 7 % como jefas de gobierno en el 2006 (IPU 2006). Se ha experimentado algún progreso en cuanto a la representación de las mujeres en el parlamento con el transcurso de los años; sin embargo, la proporción sigue siendo baja. Además, a pesar del papel cada vez más importante que desempeñan las organizaciones de sociedad civil en incidir en las agendas de investigación y políticas, sigue siendo un reto para estas organizaciones ser representativas e inclusivas con las mujeres.

En el ámbito local las mujeres han gozado de mayor éxito al obtener acceso a los cargos de toma de decisiones en los gobiernos locales, en comparación con su participación a nivel nacional (UNIFEM 2007).⁴ Estos cargos tienden a ser más accesibles para ellas, y a tener menos competencia que los puestos parlamentarios. Es muy probable, que la participación de las mujeres en funciones de toma de decisiones dentro de sus ciudades y gobiernos comunitarios sean más fácilmente aceptados porque se les ve como una extensión de la participación de ellas en sus comunidades. No obstante, en muchos países la participación de las mujeres en la política local es a menudo minada por las desigualdades en materia de género dentro de las familias, por una división desigual del trabajo dentro de los hogares, y por actitudes culturales profundamente arraigadas acerca de los roles de género y la idoneidad de las mujeres para los cargos de toma de decisiones (UNIFEM 2007).

UNA OPORTUNIDAD PERDIDA POR UN LIMITADO TRABAJO DE ANÁLISIS

Un buen trabajo analítico puede conducir a un mayor y mejor tratamiento de los temas agrícolas en el debate sobre sus políticas, que a su vez puede dar lugar a más y mejores proyectos y programas. En el sector de la agricultura, se ha dado un significativo fortalecimiento analítico en varias organizaciones. Por ejemplo, el Banco Mundial, la FAO y el FIDA han logrado algunos avances en sus estrategias de integración transversal de la perspectiva de género y han emprendido recientemente, más procesos orientados a la acción de integración de este componente (Curry y Tempelman 2006; FAO 2007; GENRD 2006, 2007; FIDA 2003;

Banco Mundial 2008). Actualmente se refuerza la capacidad analítica, y se han mejorado la recopilación y el análisis de datos al incluir variables e indicadores relacionados específicamente con el género en estos tres organismos. El Programa de Género y Desarrollo del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación (*International Food Policy Research Institute-IFPRI*), también ha contribuido con el fortalecimiento de capacidades analíticas para la incorporación de la perspectiva de género en la agricultura (véase también IFPRI 2007a, 2007b; Quisumbing y McClafferty 2006a, 2006b). A su vez, se ha implementado el desarrollo de capacidades del personal en estas organizaciones (véase también la Nota Temática 2). Sin embargo, todavía existen algunas lagunas. Por ejemplo, en una reciente revisión de 130 informes económicos y de trabajo en el sector (*Economic and Sector Work – ESW*), realizada por GENRD (2008), al menos un 50 % de los ESW examinados no incluyen temas relacionados con género. Del resto, varios informes incluyen un nivel de diagnóstico y recomendaciones desde mínimo a moderado para las cuestiones de género. Y sólo entre uno y cuatro ESW incluyen una cobertura detallada. De los 39 documentos de Asistencia Técnica (AT), entre el 63 y el 76 % de los informes examinados no incluía temas relacionados con género; y del resto, sólo uno proporcionó una cobertura detallada sobre el tema (GENRD, 2008). En el FIDA, aunque se está usando ampliamente la lista de verificación sobre los “Requisitos del diseño sensible al género”, la aplicación sigue siendo desigual entre las regiones. A menudo se pierden oportunidades para la consulta y el desarrollo de capacidades con ONGs locales o grupos de mujeres.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Surgen algunos buenos ejemplos y enfoques que pueden ampliarse para que surtan un mayor efecto de igualdad de género a través de un espectro más amplio de países. A continuación se resumen las diferentes lecciones aprendidas de experiencias anteriores y los óptimos puntos de partida para las inversiones. El rol de los gobiernos nacionales es crucial para la reducción de las barreras para una mayor inclusión de género en los procesos y resultados de las políticas aunque la comunidad internacional de desarrollo cumple también con un papel importante. Las eficaces colaboraciones y la captación de las ventajas comparativas de los gobiernos nacionales y la comunidad internacional, junto con otros actores implicados, son fundamentales para ampliar a mayor escala las actividades y aventurarse con otros enfoques innovadores.

Marco unificado de políticas

Es importante contar con un marco nacional unificado que guíe las políticas de género generales y la integración del tema en las políticas agrarias y las instituciones. Algunos países ya se han movido en esta dirección. Por ejemplo, en Chile, los Planes de Igualdad de Oportunidades son los documentos marco que guían los procesos de integración de la perspectiva de género del país, lo que ha dado como resultado una reciente historia de éxito de integración eficaz de esta perspectiva en el sector público, incluyendo la agricultura.

Representación de las mujeres en las instituciones políticas

Un paso importante para posicionar las cuestiones de género al centro de las estrategias y las políticas nacionales es incorporar a más mujeres a las instituciones de formulación de políticas y de investigación. La reserva de cargos políticos para las mujeres a menudo se propone como una manera de mejorar rápidamente las capacidades de las mujeres para participar en la formulación de políticas. Las cuotas para las mujeres en las asambleas o en las listas de candidatos de partidos están en vigor en la legislación de más de 30 países (Banco Mundial 2001). Está claro que las políticas de reserva de cargos tienen una fuerte repercusión sobre la representación de las mujeres. Sin embargo, esto no implica necesariamente que se dé un impacto en las decisiones políticas. A pesar de la importancia del tema para el diseño de las instituciones, muy poco se sabe acerca del efecto causal de la representación de las mujeres sobre las decisiones políticas reales (Chattopadhyay y Duflo, 2004).⁵

En Uganda, las mujeres son particularmente visibles en la política nacional debido a una medida positiva, que también ha contribuido a la participación de éstas en la toma de decisiones de políticas regionales. Las mujeres ocupan cuatro de los nueve puestos de los representantes ugandeses en la Asamblea Legislativa de África Oriental (*East African Legislature Assembly* -EALA) y dos de los cinco miembros ugandeses del Parlamento Africano son mujeres. Las leyes que posibilitaron esto fueron derivadas de la Constitución de 1995, y han visto la necesidad de implementar medidas positivas, en gran parte como resultado del activismo de grupos de las mujeres: (1) la Ley de Tierras de 1998 proporciona protección de los derechos a la tierra de las personas en condiciones de pobreza, la mayoría de los cuales son mujeres, y (2) la de Gobierno Local de 1997 establece explícitamente que las mujeres deben representar un tercio de todos los consejos locales en todos los niveles. Como resultado de esto, la proporción de mujeres en

los consejos locales subió de 6 % a comienzos de la década de los 90, a 44 % en 2003.⁶

Al mismo tiempo, es necesario reconocer que la creación de instituciones políticas (por ejemplo, tengan los parlamentos o partidos políticos cuotas o no) apenas podría representar un punto de partida *per se* para los proyectos financiados por donantes, pues estas son decisiones soberanas que los ciudadanos de un país y sus representantes necesitan hacer. Sin embargo, las intervenciones de los donantes pueden procurar fortalecer la capacidad de las mujeres que están en instituciones políticas (como miembros de los Comités Parlamentarios de Agricultura). Es importante el desarrollo de capacidades y la formación para mejorar el desempeño de las mujeres en la toma de decisiones en todos los niveles de la formulación de políticas, y para que las mujeres desarrollen las habilidades que garanticen que están plenamente familiarizadas con sus funciones y responsabilidades. El fortalecimiento de las capacidades de las mujeres formuladoras de políticas y administradoras, ha demostrado ser un pilar de la estrategia de género del Proyecto Nacional de Servicios Agrícolas de Costa de Marfil. Una serie de procesos de recopilación de datos y capacitación del personal para analizar estos datos han establecido, de forma considerable, competencias entre el personal en general y el personal especializado en género, para analizarlos temas agrícolas sensibles a cuestiones específicas en el tema tanto en el ámbito nacional como regional. La presencia del jefe de la Oficina Nacional para las cuestiones de género en todos los debates estratégicos fue clave también para una transversalización más efectiva de esta perspectiva en la sector agrícola (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2).

También se puede proporcionar apoyo a las actividades que den soporte a las candidatas en las elecciones en diferentes grados. En los países donde los niveles de educación de las mujeres son bajos, los gobiernos pueden tener una cartera de candidatas bien calificadas, en las organizaciones públicas y privadas, para los puestos superiores. Esto supondrá hacer un mayor hincapié en la educación femenina, incluidas becas y transferencias de dinero en efectivo para la educación de las niñas para la formación profesional y universitaria en ciencias agrícolas y políticas (véase también el Módulo 7).

Participación de las mujeres en los procesos políticos

La participación de las mujeres en los procesos políticos es un importante punto de partida. El aumento de la formulación de políticas participativa y la consulta a actores implicados brindan importantes oportunidades. Los proyectos pueden procurar fortalecer las capacidades de participación de las

mujeres. Puesto que los procesos participativos son a menudo gestionados por los organismos donantes, estos pueden hacer hincapié en una adecuada participación de las mujeres en tales procesos, y la evaluación sistemática de los mismos con respecto a la participación de las mismas sería un instrumento que los donantes podrían usar más eficazmente.

Quizá no sea fácil aumentar la participación política femenina. A pesar de que Chile ha tenido muchos éxitos en la integración de la perspectiva de género, la participación política de las mujeres es el área donde se han logrado menos avances. El trabajo llevado a cabo por el “mecanismo nacional de las mujeres” llamada Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) ha encontrado pocos aliados dentro del sector público, y el progreso en la participación de las mujeres en la política formal ha sido escaso. Por lo tanto, no es sorprendente que algunos estudios hayan recomendado la promoción continua de la participación activa de éstas en los foros de control ciudadano, fortaleciendo las organizaciones de mujeres y la aprobación de mecanismos de cuotas para la política formal.

En la mayoría de los casos alrededor del mundo en desarrollo se requiere del apoyo institucional para conseguir que

las cuestiones de género sean representadas eficazmente en los procesos de política. Por ejemplo, una de las razones por las que sólo algunas ELP tienen una dimensión de género es porque se prepararon en base a la suposición de que los procesos participativos se alimentarían automáticamente de las ELP. De hecho, esto no ha ocurrido en los procesos participativos de las ELP (Zuckerman 2002). En Ghana, se agregaron datos previamente desglosados, impidiendo ver con claridad las diferencias y desigualdades de género, socavando de esta forma el potencial para desafiar políticas que no integraban la perspectiva de género (Debyshire 2002). Otros países han tenido ejercicios participativos más débiles, y algunos países restringen la participación de ELP a una lista muy corta de ONGs reconocidas por el gobierno (Zuckerman 2002). Aunque los grupos femeninos se integren en los ejercicios participativos, las mujeres en general siguen siendo marginadas del proceso de toma de decisiones del gobierno, la sociedad civil, y las organizaciones de base, y sus organizaciones se sienten apartadas de los debates macroeconómicos que son tan importantes para las ELP (Derbyshire 2002). Sin embargo, se pueden

Recuadro 2.3. Apoyo institucional para la integración de la perspectiva de género en las ELP

Bangladesh: el Ministerio de Asuntos de las Mujeres, con el apoyo de varios donantes, facilitó el establecimiento de una “Plataforma de Género”, con representantes tanto del gobierno como de la sociedad civil, que consultó y negoció con el grupo de estudio interministerial de las ELP para incorporar el análisis y las inquietudes de género en las ELP.

Pakistán: el Banco Mundial ha sentado las bases del diálogo sobre cuestiones de género con el Gobierno, bien directamente o mediante el Grupo Interinstitucional de Género y Desarrollo (*Interagency Gender and Development Group*, INGAD), y apoya la participación del INGAD en los subgrupos que trabajaban en las ELP provisionales. Este diálogo de género es una actividad regular continua del Banco, con énfasis especial en la participación política, la reducción de la pobreza y el fortalecimiento de los mecanismos institucionales.

Sri Lanka: el Banco Mundial apoyó la Estrategia de Género del gobierno como parte del proceso de las ELP. La estrategia incluye: (1) mayor énfasis en la protección de los derechos de las mujeres de conformidad con la

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer de las Naciones Unidas (CEDAW); (2) la introducción de una política laboral para promover la igualdad en la capacitación y las oportunidades laborales para las mujeres; (3) el apoyo continuo a los programas de actividad empresarial para las mujeres; (4) mayor apoyo a las víctimas de violencia de género; (5) programas específicos de rehabilitación dirigidos a las mujeres afectadas por el conflicto; y (6) la introducción de programas de sensibilización sobre cuestiones de género en los sectores público y privado.

Vietnam: El Comité Nacional para la Promoción de la Mujer (NCAFW), junto con algunos donantes, estableció un Grupo de Trabajo para integrar el tema de género en la Estrategia Integral de Crecimiento y Reducción de la Pobreza en Vietnam (*Comprehensive Poverty Reduction and Growth Strategy in Vietnam*). Un grupo de donantes financió y facilitó la investigación sobre violencia de género y sobre la igualdad de oportunidades económicas en la legislación vietnamita, en particular con respecto a la adjudicación de tierra.

Fuentes: Banco Mundial 2004a, 2004b.

destacar algunos ejemplos incipientes de buenas prácticas (Recuadro 2.3).

Los procesos participativos no garantizan la integración de género dentro de las ELP, debido a posibles desconexiones entre los participantes de los procesos de consulta y los equipos de redacción. En la mayoría de los casos, los autores de ELP apenas han integrado las aportaciones de los procesos participativos dentro de las ELP y esto evidencia su falta de compromiso por reflejar las aportaciones de la ciudadanía e incorporar el tema de género en las ELP. Los autores de las ELP han sido, por lo general, personal de los ministerios de finanzas y economía del gobierno, a menudo hombres que carecen de sensibilidad de género (Zuckerman 2002). En unos pocos países, los consultores externos han jugado un papel importante en la redacción de las ELP, pero no siempre se garantizó la integración del tema de género. Las ELP de Ruanda es un buen ejemplo de la integración de género obtenida a partir de la consulta y el apoyo institucional en la redacción de las ELP (Recuadro 2.4).

Las evaluaciones de las ELP y otras estrategias nacionales de desarrollo conducidas por los organismos donantes

también proporcionan un buen punto de reunión para incorporar la perspectiva de género. Por ejemplo, en el Banco Mundial más de la mitad de las 17 evaluaciones conjuntas del personal (ECP) de ELP revisadas en 2003 prestaron asesoramiento concreto para mejorar la atención a las desigualdades en materia de género en los sectores considerados en las ELP. Casi todas las ECP reconocieron el tratamiento de las desigualdades de género en el diagnóstico de la pobreza de las ELP o del proceso consultivo, o hicieron una afirmación general acerca de la insuficiente atención sobre el tema en el PRSP. Además de describir la falta de atención a las cuestiones de género en los procesos y documentos de las ELP, las ECP a menudo proporcionan recomendaciones útiles sobre los siguientes pasos a dar en el diagnóstico y la recopilación de datos desglosados por sexo y el monitoreo.

Elaboración de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género

El análisis de género de los presupuestos públicos es una herramienta emergente para determinar el impacto diferen-

Recuadro 2.4. Ruanda: pasos hacia una integración efectiva de la perspectiva de género en las ELP

- El Ministerio de Género y Promoción de las Mujeres (MIGEPROFE) subcontrató la figura de un experto en género para facilitar el proceso. Esta persona analizó detalladamente las áreas potenciales en las que el género podía ser integrado dentro de las ELP e hizo sugerencias sobre pasos específicos que podrían tomarse en el contexto de Ruanda.
- Desde la consultoría externa se colaboró con el grupo de redacción de las ELP en el Ministerio de Economía y Finanzas (MINECOFIN) para asegurar que sus miembros estaban comprometidos con la integración del género en las ELP.
- Los actores implicados de las ELP, incluidos MIGEPROFE y los miembros del equipo de redacción, trataron de persuadir a los facilitadores de los ejercicios participativos, también encabezados por la figura de un consultor externo, de la importancia de asegurar los puntos de vista de los criterios tanto de las mujeres como de los hombres.
- MIGEPROFE y MINECOFIN copatrocinaron un taller para promover la integración de la perspectiva de género en las ELP para unos 50 representantes de

Fuente: Zuckerman, 2002.

una amplia gama de sectores. Dos dinámicas activistas de la sociedad civil cofacilitaron el taller. Los Ministros del MIGEPROFE y el MINECOFIN abrieron y cerraron el taller dándole así un perfil más alto. Las presentaciones se enfocaron en la importancia de integrar el género en las ELP para lograr la reducción de la pobreza, así como herramientas para generar el documento. Los participantes practicaron usando estas herramientas generadoras de ELP mediante un ejercicio de trabajo en equipo para generar sectores ELP y recomendaciones formuladas por los equipos sobre cómo generar el texto de las ELP provisionales utilizando las herramientas proporcionadas.

- Se estableció un Comité Interinstitucional de Integración de Género para las ELP, para promover la integración de la perspectiva de género en el documento. Los miembros del comité constaban del Director del equipo de redacción de las ELP, el Director del Departamento de Género y Desarrollo de MIGEPROFE, y una representante de Pro-Femmes, la organización que agrupa los grupos de mujeres de la sociedad civil.

ciado del gasto sobre mujeres y hombres, para ayudar a garantizar el uso equitativo de los recursos existentes. Aunque generalmente se necesitan más recursos, en algunos casos el problema no está en la asignación de los mismos, sino en el gasto efectivo en diferentes actividades o la mejor coordinación entre sectores. Se debe fortalecer la coordinación intersectorial y el monitoreo de impacto. Por ejemplo, el objetivo de aumentar las tasas de graduación de niñas de la enseñanza primaria en las escuelas, solo se alcanzará si las inversiones se destinan al transporte o el suministro de agua. Los análisis de género contribuyen a hacer más efectivo el gasto público. La comunidad de organizaciones para el desarrollo puede apoyar la capacidad de realizar regularmente estos análisis en los presupuestos públicos, y puede fortalecer la capacidad del “mecanismo de las mujeres” en el ámbito nacional para identificar las principales cuestiones relativas de género y coordinar la integración de esta perspectiva en la planificación y la elaboración de presupuestos que necesitaba desarrollar (véase también la Nota Temática 2 y el Perfil de la Actividad Innovadora 2).

Los gobiernos y donantes deben asegurar que todas las herramientas usadas para evaluar los sistemas públicos de gestión financiera – las Auditorías de Gasto Público (AGP), Encuestas de Seguimiento del Gasto Público, Rendición de Cuentas Financieras y de Gasto Público, y Evaluaciones de Rendición de Cuentas Financieras del País- incorporen una perspectiva de género. Son buenos ejemplos las AGP iniciadas por el Banco Mundial para Bangladesh, Camboya y Marruecos. La AGP de Bangladesh recomienda usar indicadores de pobreza basados en áreas, para asignar fondos públicos a los sectores sociales, como al programa de Estipendios Secundarios Femeninos. Esto no sólo ayuda a corregir las desigualdades de género, sino que fortalece el impacto general del gasto público. La AGP de Camboya incluyó un análisis desglosado por sexo de la relación incidencia-beneficio, que identifica las barreras de acceso a los servicios públicos a los que se enfrentan las mujeres y niñas, especialmente en la educación y la agricultura; y propone formas de abordar estos temas. Basándonos en el análisis de género del presupuesto, llevado a cabo como parte de la AGP de Marruecos, el Ministerio Marroquí de Finanzas y Privatización respaldó la integración de la dimensión de género en su proceso de reforma presupuestaria. Aunque ninguna evaluación de impacto se ha hecho hasta la fecha, hay altas esperanzas de que esto podrá impulsar la institucionalización de la perspectiva de género en la política pública.

Fortalecimiento de la capacidad analítica

El conocimiento basado en la investigación puede desempeñar un papel importante en los procesos de política. Se deben intensificar las evaluaciones de género del país y la integración de la perspectiva de género en estudios económicos y sectoriales, la asistencia técnica, los modelos macroeconómicos y otras actividades regulares.

Los Diagnósticos de Género de un País (*Country Gender Assessments* -CGA) del Banco Mundial pretenden diagnosticar las barreras de género para la reducción de la pobreza y el crecimiento económico en los países solicitantes, y usan este diagnóstico para identificar las intervenciones prioritarias. En 2005, se habían completado CGA en 41 de los 91 países solicitantes, y muchos de ellos han contribuido a la intensificación de la inclusión de género en las operaciones crediticias y no crediticias del Banco Mundial. Los procesos de preparación del CGA, para la mayoría de los países, incluyen amplias consultas con las y los actores implicados; incluido el propio Banco Mundial, otros donantes y grupos de la sociedad civil. Esta buena práctica ha mejorado el análisis y fomentado una mayor apropiación del CGA por parte del país.

Las cuestiones de género también se están incorporando cada vez más dentro de otros instrumentos del Banco Mundial para el trabajo analítico a nivel de país, como el Memorando Económico sobre un País (*Country Economic Memorandum* -CEM). Por ejemplo, el CEM de Kenia analizó el vínculo entre la desigualdad de género, el crecimiento económico y la reforma de las leyes de sucesión aplicadas a las mujeres como un elemento clave para la promoción de una reforma más fuerte en favor de las personas en condiciones de pobreza. En un caso reciente en Vietnam, usando la herramienta de Ejercicio de Simulación de Opciones para la Reducción (*Downsizing Options Simulation Exercise, DOSE*), se descubrió que las mujeres empleadas desplazadas se benefician más de indemnizaciones que de los paquetes de indemnización estándar¹. En base a este resultado, el gobierno vietnamita modificó su paquete asistencial durante su programa de redimensionamiento de las empresas estatales para incluir componentes sustanciales de suma global. El Banco Mundial tiene un proyecto en curso para incluir la perspectiva de género en el *Doing Business*, un libro ampliamente usado por investigadores, el sector privado y los responsables de políticas, sobre el estado del medio ambiente y las normativas empresariales en 175 países. Además, el Modelo de Simulación de resultados de los ODM (*Maquette for MDG Simulations - MAMS*) desglosado por género presenta unos pocos

intentos por incorporar el género en la formulación y la planificación macroeconómica.

Las enseñanzas de los proyectos apoyados por el FIDA indican que, para que el progreso económico de las mujeres sea significativo y sostenible, las actividades generadoras de ingresos deben vincularse a las oportunidades del mercado. Sin embargo, también es esencial acompañar el apoyo a la producción y la comercialización, con medidas complementarias que incluyan aumento de la concienciación y la confianza, información y comunicación, sensibilización de hombres y líderes locales, desarrollo general de capacidades (en áreas como alfabetismo, liderazgo y habilidades de gestión), apoyo organizacional, reducción de la carga de trabajo de las mujeres para que puedan participar más plenamente y, ocasionalmente, medidas de bienestar social. El creciente énfasis de los programas de países del FIDA en estas áreas de acción fundamentales podría estar en peligro a la vista de que los gobiernos prestatarios están cada vez menos dispuestos a incorporar el desarrollo de capacidades y las inversiones sociales dentro de los convenios de préstamo.

Un elemento importante de la aplicación de estrategias es la finalización de los CGA y otros ESW, pero igualmente importante es la difusión y el uso de los resultados basados en investigaciones de los organismos donantes, y fortalecer el trabajo conjunto de producción y difusión de resultados. Además, podría haber esfuerzos más intensos y concertados por eliminar la desconexión restante entre el trabajo analítico y los diálogos de políticas reales con los proyectos ejecutados por organismos donantes.

Las intervenciones también pueden procurar fortalecer la capacidad de las y los actores implicados en los países, para realizar análisis relevantes (por ejemplo, revisiones de gastos relacionados específicamente con el género, análisis de presupuestos desde una perspectiva de género y política macroeconómica). También es importante el fortalecimiento de sus capacidades para usar tal conocimiento en el proceso de elaboración de políticas (por ejemplo, capacitación en políticas de comunicación).

El género en instrumentos de políticas

Los donantes han ayudado a los países al prestar apoyo financiero y técnico para emprender las reformas de las políticas. Por ejemplo el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) tienen instrumentos de crédito llamados Crédito para Apoyar Iniciativas de Reducción de la Pobreza (*Poverty Reduction Support Credit* -PRSC), un nuevo nombre para los Préstamos de Ajuste Estructural (PAE), y los Servicios para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza

del FMI. En Vietnam, el último PRSC promueve la igualdad de género entre el personal contratado y la protección de los derechos de las mujeres, que han ayudado a facilitar una política nacional laboral para promover la capacitación y oportunidades laborales equitativas para las mujeres, así como el apoyo a los programas de actividad empresarial para las mismas. Varios ejemplos relacionados con la agricultura y las políticas de desarrollo rural incluyen a Vietnam, Malí y Ruanda (Recuadro 2.5). Estos instrumentos de políticas de préstamos de los donantes son puntos de partida cruciales para abordar las limitaciones y obstáculos relacionados con la igualdad de género en la agricultura y el desarrollo rural. Los donantes deben garantizar la inclusión de la perspectiva de género en estos instrumentos. Mientras continúa el debate sobre la eficacia relativa de la condicionalidad. Por un lado, la condicionalidad de la Corporación Reto del Milenio (*Millennium Challenge Corporation*) para Lesotho ha allanado el camino para cambiar la situación de minoría de las mujeres en el país.⁹ Por otro lado, algunos expertos creen que los diálogos de políticas entre una gama amplia de participantes, tanto gubernamentales como no gubernamentales, probablemente resulten más productivos que la condicionalidad de los donantes (Elson y McGee 1995) y recalcan que los procesos de reforma de las políticas con más altas probabilidades de éxito son aquellos que han sido diseñados y ejecutados a nivel local.

Aunque la mayoría de los países tienen políticas nacionales de género que guían la ejecución de la agenda de igualdad de género (y algún país más está en el proceso de finalizar sus políticas nacionales referentes al tema), el mayor reto es la alineación de las políticas y enfoques de género con las políticas macroeconómicas y de comercio, y los procesos presupuestarios en los países. La división “cultural” existente que separa al personal de género del personal técnico y los economistas debe reducirse para aumentar la comprensión mutua de los conceptos, las prioridades, las estrategias y los instrumentos desplegados por ambos grupos. Para el desarrollo de una mejor comprensión colectiva del género y los temas macroeconómicos es fundamental el diálogo entre donantes; y estos diálogos de políticas deben centrarse en procesos clave, por ejemplo: PER, diagnósticos de pobreza, reformas de las políticas sectoriales y estrategias de desarrollo de mercados. Es importante que el concepto de una “economía de género” sea el centro del diálogo político (Elson y McGee 1995), en el que las relaciones de género sean contempladas como una importante variable social y económica a niveles macro, meso y micro, en lugar de ver la economía como algo externo que no tiene impacto sobre las mujeres. También es necesaria una comprensión

Recuadro 2.5. Créditos para apoyar iniciativas para la reducción de la pobreza del Banco Mundial

El Crédito de Gestión Económica de Malí apoya los esfuerzos del gobierno para mejorar el acceso de las mujeres a la tierra y los servicios financieros. Ha facilitado la preparación de un plan de acción que estaba incluido en el plan general de acción sectorial financiera aprobado en 1998, que dio lugar al presupuesto de apoyo a las actividades de generación de ingresos de las mujeres. La operación también ha facilitado y aumentado el acceso de las mujeres a la tierra en la región de la Office du Niger; y sensibilizó al público sobre los derechos legales de las mujeres y los beneficios de la participación de estas en el proceso de desarrollo. Además, la operación ha dado lugar a la creación de un Ministerio de Asuntos de las Mujeres.

El Crédito de Reactivación Económica de Ruanda apoya la legislación para eliminar la discriminación contra las mujeres. El crédito está diseñado para promover los cambios legales e institucionales en el sector agropecuario y el mercado de trabajo que fomentarán el crecimiento económico y reducirán la pobreza rural. En este contexto, se harán enmiendas al código de trabajo para fusionar las jornadas mínimas en el mercado

de trabajo rural a una jornada mínima nacional y eliminar las disposiciones que discriminan a las mujeres.

El Crédito de Apoyo a la Reducción de la Pobreza de Vietnam ha analizado con solidez los impactos probables en materia de género de la reforma de empresas estatales, e integrar este análisis en el diseño de las disposiciones de la red de seguridad para los trabajadores desplazados. El análisis de género para el crédito se enfocó en las mujeres y los hombres como actores implicados separados sobre los que las reformas quizá tengan diferentes impactos. Se descubrió que los hombres tienen mayores probabilidades de ser despedidos, pero que las mujeres que son despedidas tienen probabilidades de experimentar una disminución más acusada de ingresos. Se descubrió también que los hombres se benefician más de los paquetes de compensación definidos como un múltiplo de ingresos, mientras las mujeres se benefician más de los paquetes globales. Informado mediante este análisis, el Crédito de Apoyo a la Reducción de la Pobreza de Vietnam propone un paquete unificado de compensación (y no otro separado para las mujeres) que tiene un componente importante de pago global.

Fuente: "Integrating Gender into World Bank's Work: A strategy for Action", <http://siteresources.worldbank.org/INTGENDER/strategy.pdf>

más amplia, que reconozca que los temas son tanto sociales como económicos y los asuntos de eficacia e igualdad son importantes. Resulta crucial intensificar las investigaciones y las evaluaciones de impacto que permitan visualizar los impactos de las relaciones de género en los avances de las reformas de políticas y el desarrollo rural, de manera que complementen el enfoque actual en los impactos de las reformas políticas sobre las mujeres.

En la etapa de diseño de proyectos, los donantes pueden centrarse principalmente en el diseño de las reformas políticas. Esto incluye no solo el control de la política social, sino también un examen de los elementos particulares del programa de reforma de políticas económicas apoyado por el paquete de reforma, para ver hasta dónde contribuyen a influenciar las relaciones de género. Para esta perspectiva de la economía desde el enfoque de género es importante mejorar la calidad y disponibilidad de los datos desglosados por sexo; una capacitación que integre el análisis de género y el análisis económico en los ámbitos nacionales y sectoria-

les; y el acceso de los grupos de mujeres a los procesos de formulación de políticas. Algunos organismos donantes, como la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), han comenzado con esto. Para apoyar la ejecución de su política en materia de igualdad de género, se ha adaptado el manual de igualdad de género y capacitación que integra análisis económico y de género como una de las estrategias para abordar el tema en ASDI (ASDI 2005). La evaluación *inter pares* también es una herramienta utilizada por el Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (DAC/OCDE), en la cual un panel de pares valora los sistemas y procesos de evaluación de un organismo multilateral. El DAC/OCDE también ha desarrollado un marcador de igualdad de género que permite a los donantes registrar si las actividades tienen la meta explícita de lograr esta equidad. El índice de igualdad de género, que representa otro esfuerzo para medir internacionalmente el progreso o los retrocesos en esta materia como resultado de las nuevas

modalidades de ayuda,¹⁰ utiliza un conjunto de indicadores para los que se disponen de datos en la mayoría de los países. También se han utilizado cada vez más las auditorías de género, como una herramienta de autoevaluación para medir la igualdad de género entre las instituciones, incluidos los organismos de desarrollo y las ONGs (véase también el Módulo 16).

Directrices y recomendaciones para profesionales

Representación de las mujeres en las instituciones políticas. La representación de las mujeres en los gobiernos y parlamentos es una vía importante para hacer las políticas agrarias más sensibles al género. Las intervenciones de los donantes pueden procurar fortalecer la capacidad de éstas en las instituciones políticas, como las mujeres miembros de Comités Parlamentarios de Agricultura. También pueden apoyar las actividades que confirman a las candidatas de entornos rurales para las elecciones en diferentes niveles. Se deben adaptar y promover las políticas de reserva de puestos, sin embargo, estas políticas deben ir de la mano del aumento de las capacidades de las mujeres para la toma de decisiones y las negociaciones. La capacitación debe proporcionarles las habilidades necesarias, en particular en los países donde los niveles de educación de las mujeres son bajos, para conseguir que estén plenamente familiarizadas con sus funciones y responsabilidades. Es importante poner énfasis en la educación femenina, incluyendo incentivos y becas para las mujeres en ciencias y política, para asegurar una serie de candidatas bien preparadas para los puestos de alto nivel en las organizaciones públicas y privadas.

Participación de las mujeres en los procesos políticos. Se necesitan esfuerzos explícitos y concertados para garantizar la participación de las mujeres y la inclusión de estrategias que promuevan la igualdad de género. Para la participación genuina de las mujeres en los procesos participativos de consulta y en los equipos de redacción sensibles al género es esencial una estrategia verdaderamente integral de género. Por otro lado, en la mayoría de los casos, se necesita apoyo institucional para que los grupos de mujeres refuercen su voz en el proceso de elaboración de estrategias y de políticas nacionales y agrarias. Los proyectos pueden procurar fortalecer la capacidad de las mujeres y sus organizaciones para participar eficazmente en tales procesos.

Estrategias de cooperación para el desarrollo, como las estrategias de cooperación de país, los planes de país y las estrategias para trabajar conjuntamente con organizaciones multilaterales, son puntos de partida importantes para una mejor integración de la perspectiva de género. En estas

estrategias, los donantes deben ser guiados por las prioridades y las iniciativas expresadas en las ELP del país asociado, u otros planes nacionales y sectoriales similares, y por las convenciones y programas internacionales a las que se ha suscrito un país determinado. Si las prioridades nacionales y los planes no incluyen aspectos de igualdad de género, los donantes podrían lo posicionar en el diálogo bilateral y promover los siguientes pasos a tomar. Los donantes también podrían promover y apoyar las capacidades de la sociedad civil para influir en los planes y prioridades nacionales, y para cerrar la brecha de desigualdad existente entre ambos géneros.

Elaboración de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género. Las iniciativas hacia la elaboración de presupuestos que respondan a las necesidades de género se deben continuar e intensificar. Es crucial el desarrollo de capacidades de los actores implicados para realizar los análisis pertinentes (por ejemplo, revisiones de gasto agrícola relacionados específicamente con el tema, análisis de género de los presupuestos agrícolas y análisis de políticas macroeconómicas). El mecanismo nacional de las mujeres debe fortalecerse junto con su capacidad de negociación, para tener una voz efectiva en los procesos presupuestarios.

Fortalecimiento del apoyo analítico. Existen muchas lagunas que es preciso explorar para comprender las dificultades y las limitaciones a las que se enfrentan mujeres y hombres. Por lo que es importante aumentar el trabajo analítico sobre las cuestiones de género, y debe hacerse más por fortalecer las capacidades de las organizaciones para realizar diagnósticos y evaluaciones de impacto de género, y mejorar los mecanismos para recopilar datos desglosados por sexo para fundamentar eficazmente las políticas. También es importante fortalecer sus capacidades para que puedan utilizar el conocimiento basado en la investigación durante el proceso de la formulación de políticas, por ejemplo, mediante la capacitación en comunicación de políticas.

Analizar la economía política de formulación de políticas y fortalecer la política de gestión de cambios. La forma de hacer que las políticas sean más sensibles al género es una pregunta intrínseca de economía política. Los intereses poderosos pueden evitar cambios, como por ejemplo, la introducción de los títulos de tierra para las mujeres. Las intervenciones pueden procurar fortalecer la capacidad de las mujeres formuladoras de políticas, y las ONGs que las apoyan, para analizar la economía política de procesos de políticas específicos, y para involucrarse en la gestión de cambios de políticas, por ejemplo, al construir coaliciones e influir en la opinión pública.

Institucionalización de la perspectiva de género en el sector agrícola

Es fundamental conseguir la aprobación de las políticas adecuadas, pero es igualmente importante que existan las instituciones y los enfoques más efectivos para ejecutar estas políticas. *La integración transversal de la perspectiva de género* es a menudo un término que abarca estas instituciones y enfoques.¹ El movimiento internacional de mujeres y la comunidad de organizaciones donantes han instado a los países a establecer instituciones nacionales (llamados “mecanismos nacionales”) que se encarguen de manera específica de la integración de la perspectiva de género². La Declaración de México y su Plan de Acción firmados en la década de los 70, fue el primer instrumento internacional que introdujo el concepto de “mecanismos nacionales” y pedía el establecimiento de estos mecanismos para la promoción de la mujer, para abogar por la atención al progreso de las mujeres, proporcionar dirección a las políticas, emprender procesos de investigación y forjar alianzas. Desde 2004, al menos 165 países han establecido mecanismos nacionales³. Una serie de conferencias mundiales han evaluado el estado de estos mecanismos, y proporcionado recomendaciones para su fortalecimiento, también se han analizado sus funciones en los ámbitos regional y subregional.

En la última década, la función de los mecanismos nacionales ha evolucionado en muchos países. Las transformaciones en los sistemas mundiales y nacionales de la producción y la gobernanza (incluyendo la liberalización de mercados y reformas de gobernanza, la pandemia de VIH/SIDA, la urbanización, las nuevas formas de conflicto, una mayor migración y nuevas tecnologías de comunicación y otras tecnologías) se han intensificado en el último decenio, con importantes implicaciones para las relaciones de género y para el rol, la relevancia y la repercusión de los mecanismos nacionales en la promoción de la igualdad de género (véase también el panorama del *Manual*). Estos cambios plantean grandes retos, pero también ofrecen una oportunidad importante a los mecanismos nacionales, para que la igualdad de género influya en las reformas para conseguir

que se promuevan los derechos humanos de las mujeres, su acceso al mercado y su participación política. Por ejemplo, el compromiso compartido de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio ofrece una oportunidad de incorporar las perspectivas de igualdad de género en los objetivos clave de desarrollo; asimismo, el Consenso de Monterrey brinda una oportunidad para traer la igualdad de género al centro de las reformas de gobernanza económica (UNDAW 2005)⁴. Las reformas de gobernanza que introducen nuevas jurisdicciones sobre rendición de cuentas a nivel regional y local le proporcionan a los mecanismos nacionales para la igualdad de género, una oportunidad de influir en la formulación de políticas en múltiples niveles.

Los nuevos mecanismos emergentes (aparte de los mecanismos nacionales) también sirven como nuevas oportunidades para promover la condición de la mujer, pero también destacan la necesidad de realizar esfuerzos más coordinados para una integración más eficaz de la perspectiva de género. Algunos países tienen una combinación de Ministerio de las Mujeres, grupo parlamentario, puntos focales de género en los ministerios sectoriales, defensor del pueblo y una comisión de igualdad de género, que es un organismo que da cabida a múltiples agentes implicados con participación de alto nivel, que monitorea e informa al liderazgo político más alto. En la India, las asociaciones de mujeres elegidas por el gobierno local se están movilizándose a través de las líneas de sus partidos, expresando sus exigencias y encontrando un lugar en la estructura política, a un nivel más influyente a medida que acarrean poder político, votos y electorados locales (Jain, 2005).

Esta Nota Temática examina las experiencias de los mecanismos nacionales y se divide en dos subtemas: uno en el ámbito nacional y otro en el del Ministerio de Agricultura. Aunque el enfoque del *Manuales* la agricultura, la planificación macroeconómica más amplia y simultáneamente, la coordinación de la competencia entre diferentes estructuras del gobierno también afecta al sector agrícola. La segunda parte examina las experiencias de los países

seleccionados (a saber, Marruecos, Sudán, Egipto y Costa de Marfil)⁵ en cuanto a su diseño y ejecución de instituciones nacionales y específicas del sector agrícola para apoyar la perspectiva de género. El objetivo de este ejercicio es extraer lecciones aprendidas de estas experiencias para difundir la información sobre los principios clave y puntos de partida para gestionar mejores inversiones para las intervenciones sensibles al género. Es esencial que los gobiernos aprendan de las historias internacionales exitosas sobre cómo establecer unidades de género en los ministerios de agricultura y otros ministerios sectoriales, para que promuevan el cambio en un sector que puede ser particularmente conservador.

Mecanismos nacionales para el avance de las mujeres

La estructura y eficacia de los mecanismos nacionales varía entre países⁶. Estos mecanismos toman tres estructuras generales: (1) unidades ubicadas en las esferas gubernamentales más altas, es decir, la oficina del Presidente (por ejemplo, Sudáfrica y Zambia); (2) ministerios totalmente responsables de los asuntos de las mujeres o de género, con responsabilidades adicionales para coordinar otros temas de política (Angola, República Democrática de Congo, Lesoto, Malawi, Mozambique, Namibia, Tanzania, Uganda, Nepal, Zimbabue) y (3) departamentos o unidades dentro de una estructura más grande (Botsuana, Suazilandia).

La mayoría de estas estructuras han evolucionado de estructuras pequeñas a su estado actual; y su mandato ha ido cambiando, lo cual es un indicador de que se están enfocando cada vez más en la integración transversal de la perspectiva de género. En general, se definen claramente el mandato, el rol y las responsabilidades de las estructuras de género para incluir, facilitación, coordinación y monitoreo. Las mecanismos nacionales en muchos países están facilitando el intercambio de experiencias, información y buenas prácticas entre los actores implicados; desarrollando las competencias de género de estos actores para que puedan incidir en la inclusión del género en políticas, programas y proyectos; y llevando a cabo un ejercicio de presión política para aumentar las medidas para abordar la agenda de igualdad de género. Sin embargo, en muchos países, los mandatos de las mecanismos nacionales son muy amplios en comparación con los recursos asignados para cumplir con los roles, responsabilidades y funciones que se les asignan.

Varios estudios revelan que los mecanismos nacionales han desempeñado roles catalizadores en la facilitación de la integración de la perspectiva de género como se detalla en la Plataforma de Acción de Pekín, en particular mediante la

sensibilización de los distintos ministerios sectoriales y organismos para abordar las inquietudes de género en sus políticas y programas. Muchos países han promulgado leyes de igualdad de género y reformas legales, y han adoptado políticas nacionales, planes de acción y estrategias nacionales en materia de igualdad de género. También se ha introducido en muchos países la elaboración de presupuestos sensibles al tema (véase la Nota Temática 1).

La Conferencia de la División para el Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas (*United Nations Division for the Advancement of Women* -UNDAW) llegó a la conclusión de que algunos mecanismos nacionales han tenido grandes éxitos, mientras que otros se han visto limitados por la falta de mandatos claros, apoyo político y recursos. También, algunos de estos mecanismos han experimentado problemas para equilibrar las demandas para la ejecución de proyectos, incluidas aquellas de sus constituyentes en el ámbito local, con la necesidad de influir activamente en las políticas y en la elaboración de programas a nivel nacional desde una perspectiva de género. Muchos mecanismos nacionales están limitados por su falta de experiencia, y el conflicto entre la cantidad de demandas y su escaso tiempo y recursos, en particular en los casos donde las unidades de mujeres/igualdad de género forman parte de ministerios más grandes con responsabilidades en varios temas; en estos casos, el tema de igualdad de género sigue estando marginado en la competición por atención y los recursos. Los mecanismos de género en muchos países también carecen de coordinación, es decir, no están conectados eficientemente entre sí, ni con otros departamentos. Esto se debe en parte a la limitación de recursos, tanto humanos como de otro tipo, asignados a estas estructuras, y en parte a la falta de claridad en cuanto al rol y el mandato del mecanismo nacional, con relación a la coordinación y el monitoreo, en contraposición con la puesta en práctica de los programas en los que la mayoría de las mecanismos nacionales están involucradas. Este escenario apunta a la necesidad de hacer ajustes innovadores y estructuras para el financiamiento continuado. Estos se pueden lograr en parte mediante una mejor coordinación entre las estructuras de género dentro de los países, para reducir la duplicación de actividades y crear sinergias para mejorar los resultados.

Con cerca de tres decenios de experiencia mundial, se han aprendido lecciones y se pueden destacar las buenas prácticas (Recuadro 2.6).

Las experiencias de varios países también indican que la estructura y los arreglos institucionales sí son importantes para la eficacia de los mecanismos nacionales en la integración de la perspectiva de género. Los mecanismos

Recuadro 2.6. Elementos clave de una unidad de género eficaz

- Una visión clara y un liderazgo intelectual que aprovecha el conocimiento de muchos socios pertinentes en la sociedad.
- El desarrollo de un plan de acción estratégico para apoyar la formulación y la ejecución de políticas.
- La utilización de la investigación y recopilación de datos, en la formulación y revisión de políticas, programas y planes.
- El establecimiento de alianzas con actores estratégicos dentro del gobierno (jefes de gobierno, ministerios sectoriales y gobiernos locales), parlamentos, organizaciones profesionales, instituciones académicas, sociedad civil, organizaciones comunitarias y los medios de comunicación para crear sinergias que mejoren los resultados.
- Para la coordinación y la colaboración eficaz, el desarrollo y la ejecución de los diversos tipos de mecanismos nacionales de igualdad de género, se deben realizar reuniones conjuntas, planes e informes anuales.
- La ejecución de un paquete de acciones -como legislación, acciones para la integración transversal de la perspectiva de género a niveles de políticas y programas, y proyectos piloto-.
- El desarrollo de capacidades, mediante la capacitación de los funcionarios de gobierno y otros actores pertinentes, para apoyar la formulación y ejecución de políticas sensibles al género;
- Asignación del personal y los recursos presupuestarios adecuados a los organismos del gobierno y otros socios para ejecutar las diversas actividades;
- Incentivos innovadores especiales (como premios a los jueces atentos a las cuestiones de género o asignación de fondos semilla a los ministerios sectoriales) para promover acciones adicionales;
- Establecimiento de objetivos, desarrollo de herramientas de monitoreo y seguimiento regular del progreso;
- Reuniones regulares con los socios dentro y fuera del gobierno, para evaluar el progreso, identificar las lagunas y crear estrategias colaborativas para abordar los obstáculos;
- La movilización de la voluntad política mediante programas de sensibilización del público y la amplia difusión de la información.

Fuente: Conferencia de la UNDAW (véase la nota 1 en la Nota Temática 2).

nacionales de Sudáfrica son un ejemplo de buenas prácticas en cuanto a las interrelaciones entre los diferentes componentes del mecanismo nacional (Warioba 2005). Los departamentos pertinentes e incluso algunas empresas del sector privado se están tomando en serio los procesos de integración de género. Han estructurado relaciones entre la Oficina de la Condición de la Mujer y otras estructuras, y tienen un calendario claro de eventos para convocar las reuniones de planificación y monitoreo, con detalles sobre cómo están operando, y cuándo se celebran las reuniones consultivas a diferentes niveles. El rol de la Oficina de la Condición de la Mujer en la coordinación y el monitoreo es claramente visible. Las auditorías anuales de género de esta oficina monitorean regularmente el progreso logrado por sus actores implicados al abordar sus responsabilidades y tareas asignadas. La mayoría de los departamentos del gobierno han elaborado políticas de género para permitir que la integración de esta perspectiva se dé dentro de sus respectivos departamentos. Las coordinaciones de género son

nombrados a niveles muy altos: el director, los directores adjuntos o subdirectores. Algunos de los departamentos han establecido estructuras que cuentan con más de un funcionario o funcionaria para coordinar la integración de la perspectiva de género y los programas de empoderamiento de las mujeres. Los mecanismos nacionales de Sudáfrica, debido a una mejor coordinación, son capaces de influenciar en los procesos de toma de decisiones de políticas a todos los ámbitos, en el gabinete, el parlamento nacional y los niveles provinciales. La integración de la perspectiva de género y los programas de empoderamiento de las mujeres en los diversos sectores de la economía son un ejemplo vivo. Sudáfrica también fue capaz de presentar informes integrales y detallados de los progresos nacionales relacionados con la ejecución de los diversos instrumentos de igualdad de género de los que su país es signatario, en comparación con otros países, en los que en la mayoría de los casos los informes nacionales omiten mucha información que podría haberse agregado.

Otro ejemplo es Tanzania: aunque falta una relación estructurada entre el mecanismo nacional y las ONGs que trabajan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, los ministerios de finanzas, la Comisión de Planificación y las ONGs han podido establecer una relación de trabajo para promover los procesos de planificación y elaboración de presupuestos sensibles al género, que se iniciaron mediante una Iniciativa de Elaboración de Presupuestos Capaces de Responder a las Necesidades de Género. Estos procesos dieron lugar al establecimiento de un grupo de trabajo sobre macro política y género, que coordina el mecanismo nacional y convoca reuniones ordinarias para facilitar la integración de la perspectiva de género en los marcos de políticas macroeconómicas, como los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (ELP), Marcos de Revisión de Gastos a Medio Plazo (*Medium Term Expenditure Review Frameworks*). En Uganda, las mujeres son particularmente visibles en la política nacional debido a las medidas positivas. Estas también han contribuido a la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre política regional. Las mujeres ocupan cuatro de los nueve puestos de los representantes ugandeses en la EALA, y dos de los cinco miembros ugandeses del Parlamento Africano. Las leyes habilitantes de la Constitución de 1995 han visto la necesidad de este tipo de acciones, en gran parte como resultado del activismo de los grupos de mujeres: (1) el Acta de Tierras de 1998 prevé la protección de los derechos de tierra de las personas en condiciones de pobreza, la mayoría de los cuales son mujeres, y (2) el Acta de Gobierno Local de 1997 declara explícitamente que las mujeres formarán un tercio de todos los consejos locales en todos los niveles. Como resultado de esto, la proporción de éstas en los consejos locales subió de 6 % a comienzos de 1990, al 44 % en 2003 (Bantebya-Kyomuhendo 2005).

Unidades de género y coordinaciones de género en el sector agrícola

Los ministerios de agricultura son los principales organismos responsables de la integración del género en las políticas, proyectos y programas agrarios. El primer paso en la integración de la perspectiva de género en los países seleccionados fue una campaña de información y sensibilización sobre conceptos de género y empoderamiento de las mujeres, que por lo general, fue iniciado con apoyo técnico y financiero de organizaciones internacionales (incluido el Banco Mundial, la FAO y el FIDA). También se diseñaron planes de acción para la integración de esta dimensión en las políticas y programas de desarrollo rural y agrícola,

comenzando con una evaluación de la situación (para hombres y mujeres) en el sector agrícola, e identificando los roles de género en: agricultura, limitaciones, potencialidades (recursos naturales, recursos humanos), prioridades, necesidades y soluciones. Otro paso fue la capacitación de instructores y oficiales nacionales sobre el enfoque y el análisis de género, para lo cual los organismos internacionales con frecuencia proporcionaban apoyo técnico. Se realizaron pruebas piloto para la adaptación eficaz del enfoque y las herramientas metodológicas al contexto sociocultural de los países.

Un tercer paso fue la introducción de los puntos focales de género y la creación de las unidades especializadas dentro de los ministerios de agricultura (MA) para abordar las cuestiones relativas al género en el sector. El nombre de estas unidades de género varía de un país a otro (por ejemplo, Oficina para la Promoción Socioeconómica de las Mujeres en Zonas Rurales; Dirección para el Desarrollo de las Mujeres y la Agricultura; Unidades de Promoción de las Mujeres; Unidad Coordinadora de Políticas para las Mujeres en la Agricultura y Servicio Nacional de Género). Estas unidades de género y puntos focales pueden ser unidades independientes bajo la figura de MA, o una parte de las unidades de servicios de extensión o planificación de política y economía. Los donantes a menudo se asocian con las unidades de género para implementar los programas y proyectos clave. Por ejemplo, el FIDA apoyó al Sindicato de Mujeres de la República Democrática de Laos para incorporar las cuestiones de género en todas las actividades del proyecto. En muchos países de Asia (Laos, China, Mongolia), el FIDA está colaborando con organizaciones de mujeres del partido comunista, que son a menudo la fuerza operativa *de facto* para los mecanismos y los planes nacionales para repetir en Camboya y Vietnam. En Azerbaiyán, se realiza en cooperación con el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Asuntos de las Mujeres un proyecto financiado por FIDA, dirigido a las mujeres de las zonas rurales montañosas. Esta colaboración está teniendo lugar a nivel central así como a nivel comunitario y de gobierno local, y está mejorando la capacidad del mecanismo nacional para abordar las desigualdades en materia de género a través de medidas prácticas.

Buenas prácticas y lecciones aprendidas

La efectividad de estas unidades de género varía de un país a otro. Por ejemplo, la Unidad para el Fortalecimiento y Apoyo de las Políticas de Género, del Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador ayudó al programa de

extensión a crear capacitaciones a la medida para las agricultoras, mejorando así su productividad. La unidad de Servicios de Género en el MA reconfigurado de Costa de Marfil, condujo a una cuarta parte de los programas del ministerio a tener un enfoque de género explícito (véase también el Perfil de la Actividad Innovadora 2). En la mayoría de países del norte de África (incluidos Marruecos, Sudán y Egipto), el concepto de la integración transversal de la perspectiva de género fue introducido alrededor de 1995, a través de los proyectos y programas financiados en colaboración por los gobiernos y organismos internacionales o bilaterales. La integración de la perspectiva de género se convirtió en un requisito previo para el diseño de los proyectos y programas de desarrollo, pero la ejecución comenzó lentamente y durante los 5 primeros años se hicieron pocos progresos. Los retos iniciales se debieron a varios factores: 1) el concepto era nuevo y los investigadores nacionales no habían producido datos pertinentes para hacerlo más integral; 2) el “nuevo” concepto se percibió como un concepto teórico, sin uso operativo; y 3) los responsables de tomar decisiones no han sido beneficiarios de las sesiones de información/sensibilización: los oficiales a cargo de los asuntos de las mujeres o las ONGs de mujeres fueron quienes participaron en las sesiones. Sin embargo, la situación ha evolucionado, y se han logrado avances en la adopción del enfoque de género en el diseño de políticas y programas de desarrollo. En estos países, la gobernanza sensible al género está convirtiéndose en una regla.

Pero, para algunos países, de manera similar a los mecanismos nacionales que se mencionaron anteriormente, la principal estrategia ha tenido una eficacia limitada porque a menudo el personal femenino auxiliar nombrado, recibe pocos recursos y tiempo extra para nuevas responsabilidades, así como poca capacitación, apoyo y claridad acerca de su rol. Las propias mesas de género a menudo han adolecido de la voluntad política y de ocupación institucional insegura. A continuación se muestran algunas lecciones y experiencias clave de las unidades de género y coordinaciones de género en el sector agrícola:

Ubicación estratégica de las unidades de género y coordinaciones en materia de género. La ubicación de esta unidad es importante para asegurar que la igualdad de género se tenga en cuenta cuando se diseñan, ejecutan y evalúan las políticas y programas de desarrollo agrícola. Por ejemplo este enfoque ha tenido más éxito en Sudán que en Marruecos y otros países, donde la unidad de género estaba ubicada dentro de la dirección de extensión (véase Recuadro 2.7). Estas unidades establecidas y los coordinaciones en materia de género identificados dentro de las estructuras permanentes de planificación tenían mayor acceso a bases de datos de género en agricultura ya que sus actividades están incluidas en el plan de trabajo y el presupuesto. Otros tenían dificultades para cumplir sus tareas porque las unidades no desempeñaban ningún poder o rol jerárquico en su función de coordinación, dependían de fondos externos (gobierno o donante); y no tenían ninguna relación con universidades y

Recuadro 2.7. Sudán: estructura de las unidades de género en el sector agrícola

El Ministerio de Agricultura estableció una estructura de capas de mecanismos de género y mujeres rurales:

- A nivel central, la “Dirección de Mujeres y Desarrollo Agrícola” es una parte de la Dirección General de Planificación y Economía Agrícola. Es una estructura coordinadora que le ayuda a los tomadores de decisiones a integrar la dimensión de género en el diseño de políticas y programas del MA.
- A un nivel descentralizado, se crearon “Unidades de Promoción de las Mujeres” para la integración de la dimensión de género en los programas de gobernanza.

- Se crearon “Unidades de Desarrollo de las Mujeres” en los proyectos rurales de desarrollo.

Una estrategia importante adoptada fue una serie de sesiones de capacitación en el enfoque de género y herramientas, organizadas mediante programas y proyectos internacionales y bilaterales de cooperación. Las tareas cumplidas son similares a las anteriormente mencionadas. Una lección importante de la experiencia de Sudán es que la ubicación de la unidad de género dentro de la planificación política y económica facilitó la coordinación, así como la recopilación y el análisis de datos desglosados por sexo.

Fuente: comunicación personal con Fatiha Bou-Salah (FAO), 18 de enero del 2008.

centros de investigación. En algunos casos, la unidad autónoma de género detuvo las actividades con la finalización del proyecto, cuando la unidad no estaba incluida en el gráfico oficial del MOA.

Las redes establecidas conectan diferentes niveles de gobernanza. Las redes que conectan al gobierno central con los locales, el sector privado y la comunidad, demostraron facilitar la integración de la dimensión de género en la primera etapa de diseño de los programas y proyectos, y durante la ejecución y evaluación de estos. Las Unidades de Género también pueden servir como vehículos para conectar a los agentes locales con entidades nacionales que podrían facilitar el cambio en las esferas donde los proyectos rurales de desarrollo no pueden intervenir directamente. Un ejemplo es la violencia doméstica contra mujeres y niñas. Otra área es la mejora de la salud que, en el caso de las mujeres rurales, se descuida generalmente debido a la falta de accesibilidad y las barreras culturales. En este caso, el mecanismo nacional también puede facilitar los contactos con instituciones gubernamentales para hacer accesibles los servicios.

En Egipto, se considera innovador el enfoque para la integración de la perspectiva de género en el sector de la agricultura mediante provincias piloto ya que supone un enfoque multisectorial y un amplio espectro de actores implicados que participan en las actividades clave e inter-

cambian información relacionada con las limitaciones, necesidades, prioridades y soluciones propuestas. Las actividades incluían a mujeres y hombres agricultores y trabajadores agrícolas, agentes de extensión, especialistas en desarrollo rural, autoridades de las estructuras de extensión, el sector privado y ONGs de mujeres. Hasta la fecha, el concepto de integración de la perspectiva de género en el sector agrícola de Egipto parece estar integrado en los programas de investigación agrícola (Recuadro 2.8). En El Salvador, la Unidad de Fortalecimiento y Apoyo en Aspectos de Género colabora estrechamente con las Unidades de Género en los diferentes proyectos en el ámbito local para prestar apoyo pero también para aprender de los diferentes retos, limitaciones y oportunidades que surgen en el proceso de ejecución de proyectos.

Compromiso político. Es importante asegurar el compromiso político de alto nivel y el compromiso nacional y la generalización de la formulación de políticas de género, su ejecución y el seguimiento y la evaluación mediante unidades de género. Esto debe ir seguido de un objetivo claro e indicadores cuantificables para medir eficazmente los avances a lo largo del tiempo. Para este fin es necesario definir y aplicar indicadores para medir cómo la igualdad de género impacta las vidas de las mujeres y los hombres de las comunidades. El mecanismo nacional podría ser crucial

Recuadro 2.8. Egipto: método integrado para la transversalización de la perspectiva de género

El mecanismo que promueve la igualdad de las mujeres en el Ministerio de Agricultura y Recuperación de Tierras (*Ministry of Agriculture and Land Reclamation, MALR*) se llama “Unidad Coordinadora de Política para las Mujeres en la Agricultura” (*Policy Coordinating Unit for Women in Agriculture, PCUWA*). Esta estructura autónoma está ubicada en un nivel central. El equipo de la unidad está integrado por investigadores y oficiales de Investigación Agrícola, y por los Institutos de Extensión. Los proyectos relacionados con el enfoque género también contribuyen al financiamiento de los gastos de la Unidad. La PCUWA trabaja en coordinación con los servicios técnicos a niveles centrales y descentralizados, principalmente con agentes de extensión. Cooperación con las asociaciones de mujeres rurales, en particular en las tierras recién-recuperadas. La unidad trabaja en un enfoque integrado que incluye a

las autoridades de la gobernación, los actores implicados y la población local: hombres y mujeres rurales.

Las principales actividades realizadas por el equipo de la unidad se relacionan con: (1) la preparación de estudios sobre agricultura y género; (2) la integración de las mujeres a las políticas y programas agrarios; y (3) la promoción de actividades agrícolas generadoras de ingresos tanto en tierras recuperadas recientemente como en otras más antiguas. La sensibilización y las sesiones de capacitación sobre el enfoque de género y temas relacionados, se organizaron con el apoyo de organismos gubernamentales y agencias bilaterales o internacionales, a través de proyectos de desarrollo. Entre las actividades integradas, es interesante mencionar la experiencia ganada durante los cinco últimos años en el marco de la integración de las mujeres dentro de las políticas agrarias y los proyectos de prácticas.

Fuente: comunicación personal con Fatiha Bou-Salah (FAO).

para la difusión de tales herramientas, y podría ser muy efectivo para convencer a los ministerios de finanzas (que en el caso de FIDA son muy importantes) de asignar recursos para financiar los presupuestos y actividades relacionados con el tema de género. Vargas-Lundius (2007) ilustra la importancia de introducir medidas positivas para reducir las desigualdades entre ambos géneros a nivel de la comunidad, así como la importancia de determinar el impacto que tales medidas podrían tener en cuanto a la reducción de la pobreza, la generación de ingresos y empleo, y el aumento del autoestima, poder de decisión y autonomía económica de las mujeres.

Por otro lado, el enfoque de género debe institucionalizarse en el proceso de planificación gubernamental y el programa de estudios para los planificadores y los estadistas. En Marruecos, los módulos de los programas de estudios sobre el enfoque de género se integraron en los institutos de educación agrícola, así como en la universidad. Esto conduce a la sostenibilidad y el mejoramiento del enfoque.

Un enfoque holístico. Existen amplias evidencias profesionales que indican que los pequeños programas separados sobre desarrollo agrícola y rural específicos para mujeres generalmente no alcanzan a un gran número de mujeres rurales. En cambio, es más eficaz diseñar programas agrícolas que alcancen tanto a ellas como a los hombres (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2). La integración del enfoque de género en las políticas, programas y proyectos requiere mucho más que simplemente una unidad u organización. Debe abordarse en las diferentes divisiones técnicas así como en las divisiones de servicios administrativos, recursos humanos y financieros.

Conocimientos técnicos y humanos especializados. Es importante prestar apoyo técnico de alta calidad para que los principales organismos de coordinación del mecanismo de género nacional lleven a cabo este análisis. También es importante desarrollar procesos como un análisis sólido de lo que el MA y las unidades de género están haciendo actualmente, analizar y difundir los impactos de género. La capacitación y apoyo al personal nacional y descentralizado es crucial para estos procesos, para: (1) construir el monitoreo de género y la evaluación de sus actividades actuales; (2) cuantificar las lagunas sobre género existentes; (3) estar de acuerdo con la necesidad de cambio; y (4) establecer la nueva estrategia y los instrumentos. La facilitación eficaz de un compromiso nacional sostenible a menudo se basa en un conocimiento sólido y fiable de las cuestiones de género.

Por otro lado, también es esencial nombrarlos puntos focales de género en los MA, con el conocimiento más amplio de temas técnicos y de investigación, y con la

autoridad para promover el cambio. Se debe alentar a las mujeres a participar en todos los niveles de la jerarquía, en particular en los niveles técnico y de gestión. Sin embargo, la identificación de puestos o tareas que sólo pueden ser ejecutadas por las mujeres no ayuda a la causa. Tener personal dedicado a las cuestiones de género colocado dentro de los ministerios sectoriales aumenta la relevancia de esta perspectiva en su trabajo. Este personal necesita tener competencias excepcionales para la movilización de otros socios; tener gran conocimiento de campo de las productoras agrícolas; y mostrar una educación universitaria de alto nivel para tener una credibilidad técnica reconocida delante de los directores hombres. También necesitarían tener un presupuesto específico para facilitar sus misiones, el desarrollo de redes y la capacitación.

Existe una necesidad de prestar apoyo para asegurar que las políticas de recursos humanos de los MA sean sensibles al género, e introducir las medidas e incentivos necesarios para aumentar la participación de mujeres capacitadas a niveles técnicos y de gestión. Por ejemplo, los términos de referencia para todo el personal, y particularmente los de las nuevas contrataciones, deben destacar su compromiso para promover activamente la igualdad de género en todas sus actividades y programas. También se debe alentar a los ministerios a que introduzcan cuotas para mejorar el equilibrio de género entre el personal técnico y administrativo.

Por último, buscar y elaborar incentivos son dos estrategias importantes. Es necesaria la vinculación de las metas de género a los incentivos económicos para los empleados del sector público. Presentar el tema como un principio de excelencia en el manejo del sector público, en lugar de como otra carga; se puede adoptar como una estrategia eficaz.

Directrices y recomendaciones para profesionales

Los siguientes son puntos de partida para un apoyo más eficaz mediante programas y proyectos de donantes, en conjunto con los gobiernos y organizaciones de sociedad civil:

- Desarrollo de capacidades y apoyo al mecanismo nacional de las mujeres, unidades de género y puntos focales en áreas fundamentales como las estrategias de reducción de la pobreza, ODM, planificación económica nacional, sistemas estadísticos, procesos de elaboración de presupuestos y enfoques del sector agrícola.
- Proporcionar a las mujeres el mecanismo, las unidades de género y las coordinaciones en materia de género, con suficientes recursos humanos y financieros que les permita responder más eficazmente a los retos de los

cambiantes entornos mundiales y nacionales, y a mejorar sus importantes roles de monitoreo y redición de cuentas.

- Fortalecer las capacidades del mecanismo de las mujeres, las unidades de género y los puntos focales para emprender el análisis de género, y para elaborar las metodologías y herramientas necesarias para desempeñar una función catalizadora en la integración de la perspectiva a través de todos los sectores de gobierno, en colaboración con los ministerios sectoriales.
- Capacitación obligatoria sobre la transversalización de la perspectiva de género en todos los organismos gubernamentales, incluyendo el nivel local, para garantizar la comprensión de sus funciones y responsabilidades.
- La creación de mecanismos eficaces de rendición de cuentas, en particular mediante la introducción de la perspectiva e indicadores de igualdad de género en los procesos presupuestarios en todos los niveles de gobierno.
- La facilitación del establecimiento de alianzas entre el mecanismo para las mujeres y los actores estratégicos dentro de los parlamentos, las organizaciones de profesionales, las instituciones académicas, la sociedad civil, las organizaciones comunitarias y los medios de comunicación para crear sinergias.
- La ayuda en la coordinación y la colaboración eficaz entre los diferentes tipos de mecanismos de las mujeres y unidades de género, incluyendo reuniones conjuntas y planes e informes anuales.

Descentralización y desarrollo impulsado por la comunidad

Como se dice en el *Informe sobre el desarrollo mundial del 2008*, los temas de gobernanza son cruciales para lograr un programa de agricultura para el desarrollo que cumpla con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y reduzca la pobreza mundial. Aunque los procesos democráticos y el aumento de la formulación participativa de políticas han aumentado las oportunidades de los pequeños terratenientes y los más desfavorecidos de zonas rurales para generar beneficios de la agricultura durante los veinticinco últimos años. La complejidad y diversidad de la agricultura requiere de esfuerzos especiales para garantizar la igualdad de género y una adecuada rendición de cuentas, así como la inclusión de los grupos desfavorecidos (en particular las mujeres) en relación con su acceso a la tecnología, los recursos naturales, las finanzas, los mercados y las oportunidades no-agrícolas.

En las dos últimas décadas, muchos grandes organismos internacionales de desarrollo han adoptado cada vez más la descentralización y el uso de enfoques de desarrollo basados en la demanda (basados e impulsados por la comunidad) para abordar la pobreza, mediante la participación de las mujeres rurales y otros beneficiarios en las elecciones de las actividades del proyecto y la asignación de recursos, haciendo uso de un fondo especial de desarrollo para garantizar la entrega de bienes y servicios a las comunidades rurales. Los fondos sociales y el Fondo para el Desarrollo de la Comunidad (FDC) son mecanismos usados por el Banco Mundial y el FIDA para canalizar los recursos donados a los Proyectos de Desarrollo Impulsado por la Comunidad (DIC). Estos mecanismos son actualmente vistos, por gran parte de la comunidad donante, como *el* modelo de entrega más conveniente para la ejecución a gran escala del desarrollo comunitario impulsado por la demanda en base a los atractivos para los beneficiarios, como donaciones en vez de préstamos, y su flexibilidad y potencial para enfocarse en la pobreza. Otros organismos, como CARE, el Programa sobre Medios de Vida Sostenibles del Departamento del Reino

Unido para el Desarrollo Internacional, y el Programa de Descentralización apoyado por el PNUD, utilizan enfoques de DIC, que no corresponden plenamente con la definición estricta del término pues dependen menos de los mecanismos de financiamiento (Gillespie 2006). Se cree que el DIC conduce no solo a una mejor asignación de los recursos para ayudar a las comunidades, al construir capital social y fomentar el poder de decisión, sino también al reducir la corrupción y el uso indebido, y aumentar la transparencia y la rendición de cuentas en el trabajo directo con las comunidades (Mansuri y Rao 2004).

El término “DIC” está ampliamente adoptado y asume diferentes significados y connotaciones según el organismo de desarrollo que esté tratando de aplicarlo en la práctica, pero en todos los casos, el DIC es un enfoque para reducir la pobreza rural mediante un uso más equitativo, sostenible y eficaz de los recursos mediante: 1) el establecimiento de un entorno institucional que permita la aparición de organizaciones comunitarias sólidas, 2) el desarrollo de infraestructuras a nivel de la comunidad, 3) apoyo a la economía local al nivel de la comunidad y 4) la diversificación de fuentes de apoyo externo para las organizaciones comunitarias (véase el Recuadro 2.9). El enfoque apoya la toma de decisiones participativa, la autosuficiencia, el empoderamiento, el desarrollo de capacidades locales y el control comunitario de los recursos, al canalizar los recursos para las actividades propuestas mediante los grupos de la comunidad. Están disponibles diversas formas de fondos de financiamiento para asistencia social y técnica fuera de la esfera comunal; estos se ejecutan generalmente a través de los gobiernos locales descentralizados. Los proyectos pueden tener un contenido bajo o alto de DIC según el grado de transmisión y desarrollo institucional al nivel comunitario.

Una distinción importante entre los dos, es que el DIC tiene una tendencia a alcanzar ámbitos comunales de mayor proximidad, mientras que las intervenciones de descentralización tienden a agruparse a un nivel administrativo algo

Recuadro 2.9. Definiciones: descentralización y desarrollo comunitario impulsado por las comunidades

La descentralización es la transferencia de autoridad administrativa, política y fiscal a los niveles inferiores de gobierno para hacer la formulación y ejecución de políticas más receptiva a las necesidades de las personas rurales. Es un proceso político que transfiere el poder y la autoridad y se ha tratado de implementar de alguna forma en más de un 80 % de los países en desarrollo. La descentralización fiscal tiene como objetivo la mejora de la generación de ingresos, a la vez que desarrollan destrezas para la rendición de cuentas de los gobiernos locales hacia los contribuyentes locales. La transferencia se refiere a la delegación de las responsabilidades y el poder de un nivel central a uno subordinado.

El Desarrollo basado en la Comunidad (DBC) es un término general que se refiere a los proyectos que incluyen activamente a los beneficiarios en su diseño y gestión; mientras que el Desarrollo Impulsado por la

Fuente: la autora.

Comunidad (DIC) provee un mecanismo para diseñar y realizar proyectos que facilitan el acceso de los más desfavorecidos a los bienes físicos y sociales de capital, al crear condiciones para:

- La transformación de los agentes de desarrollo de planificadores verticales a proveedores de servicio orientados a los clientes.
- Empoderar a las comunidades para que lleven a cabo iniciativas para su propio desarrollo socio-económico.
- Permitir a las organizaciones de la comunidad que desempeñen una función en el diseño y la ejecución de las políticas y los programas que afectan sus modos de vida, incluida la gestión de fondos.
- Mejorar el impacto del gasto público sobre la economía local al nivel de la comunidad.

mayor, en la municipalidad, o distrito. Pueden existir entre ambos complementariedades que podrían mejorar el bienestar de las mujeres rurales.

Uno de los beneficios reconocidos de estos enfoques es su potencial para alcanzar las metas de desarrollo de capacidades, empoderamiento y sostenibilidad de las organizaciones comunitarias y grupos de apoyo mutuo, incluidos los grupos más marginados, como las mujeres pobres, para el desarrollo de bienes y servicios públicos. En mayor o menor grado, los organismos donantes usan la orientación como un enfoque para desarrollar las capacidades de aquellos que tienen menos poder para influir en las decisiones y participar en el desarrollo (véase ejemplos de proyectos en Indonesia y Filipinas mostrados en el Recuadro 2.10).

Con frecuencia los documentos de políticas de las agencias donantes exponen que las subvenciones asignadas a los Programas de DIC irán a las mujeres y a las personas muy pobres, quienes son percibidas como agentes clave de cambio (y víctimas de desigualdades sociales y económicas) en la producción agrícola y los programas de seguridad alimentaria. Como resultado, los proyectos de DIC mantienen un enfoque esperanzador para fortalecer el criterio de las mujeres y su toma de decisiones con relación a la distribución de beneficios en la agricultura. Los proyectos de DIC desarrollan las capacidades de los grupos comunitarios y de

las mujeres (incluyendo las asociaciones de productoras, los grupos de microempresas, los grupos de ahorro y crédito, los grupos de gestión de los recursos naturales y los grupos de propiedad común, y los grupos formados para la extensión agraria y la investigación adaptativa); promueven un entorno favorable mediante la reforma política e institucional (descentralización, políticas sectoriales, entre otras). Además del fortalecimiento de las relaciones locales de gobernanza (por ejemplo, forjar vínculos entre organizaciones comunitarias y gobiernos locales); permitiéndoles a las organizaciones en el ámbito de la comunidad desempeñar una función más amplia en el diseño y la ejecución de las políticas y los programas que afectan sus modos de vida; y la mejora del impacto del gasto público sobre la economía local a nivel de la comunidad.

Sin embargo, el DIC supone un equilibrio entre la creación de capacidades de los grupos marginados, como las mujeres pobres, y la respuesta a las demandas de infraestructura social y física de la comunidad, lo cual está sujeto al proceso de toma de decisiones ya implantados. Por lo tanto, sin la atención debida a las cuestiones de género y sin cambios en las estructuras existentes de poder, los intereses de las mujeres pueden dañarse tanto socialmente –al minar sus funciones de toma de decisiones y marginar sus prioridades– como materialmente (GENRD 2008).

El *Programa de Desarrollo Indonesia Kecamatan* (KDP) comenzó en 1998 y lo financia parcialmente el Banco Mundial. Su finalidad es mitigar la pobreza, fortalecer el gobierno local y las instituciones de la comunidad y mejorar la gobernanza local mediante la prestación de subvenciones en bloque (*grants*) a los *kecamatan*s (subdistritos) para infraestructuras productivas e inversiones sociales y económicas identificadas mediante un proceso de planificación participativa. Desde 1998 a julio del 2006, KDP cubrió 34.233 de los pueblos más pobres en 30 provincias (260 distritos y 1.983 subdistritos) aproximadamente 48 % de las 71.011 aldeas de Indonesia.

La estrategia de género de KDP se ha desarrollado desde su primera fase para identificar las actividades clave que pueden promover la igualdad de género incluyendo: (1) la creación de un programa de reclutamiento de medidas positivas para el personal de campo; (2) la contratación y capacitación de igual número de facilitadores comunales masculinos y femeninos; (3) la apertura de contenidos de subproyectos a una gama de opciones más amplia que reflejen las opciones de las mujeres; (4) mejorar las oportunidades para la participación de las mujeres en las propuestas de desarrollo y la toma de decisiones; (5) asegurar que una parte de las subvenciones en bloque solo pasa a los grupos de mujeres que existían previamente; (6) promover los roles activos de las mujeres en la ejecución de proyectos, incluyendo competencias de oratoria para las mujeres tímidas, y (7) pasantías de mujeres ingenieras.

Fuentes: Balisacan, Edillon y Ducanes 2000; Balisacan y Edillon 2003; Misión Conjunta de los Donantes y el Gobierno 2007; Banco Mundial 2002, 2003, 2007b.

El *Proyecto de Suministro Global e Integrado de Servicios Sociales de Kapitbisig Laban Sa Kahirapan* (KALAE-CIDSS) es el proyecto estrella de reducción de la pobreza del gobierno de Filipinas. Sus objetivos son: (1) empoderar a las comunidades para que administren sus activos, vidas y medios de vida; (2) fortalecer sus redes sociales y vincularlas con estructuras administrativas y de políticas del Estado; y (3) promover la representación y la rendición de cuentas en los diferentes niveles de la pirámide de toma de decisiones. La Evaluación Intermedia observó que la concienciación sobre KALAE-CIDSS es muy alta (75 % a 92 %) y también su nivel de participación en las etapas preparatorias y de planificación (61 % a 90 %).

KALAE-CIDSS le dio prioridad a los subproyectos si se orientan a la participación de las mujeres en todas las fases de la toma de decisiones. En unas pocas regiones, la participación en la fase preparatoria fue algo mayor entre mujeres que entre hombres. La mayoría de los que no participaron alegaron que no tenían tiempo disponible; tenían miedo de asistir a reuniones vespertinas; no estaban adecuadamente informados, se desalentaron; o no estaban interesados. Otras lecciones incluyen las siguientes: (1) la falta de confianza impide a las mujeres contribuir durante las reuniones; (2) la capacidad de las mujeres para hacer oír su voz e interactuar productivamente está aumentando de forma gradual; (3) en contra de lo esperado, tanto hombres como mujeres son socios en el trabajo dentro del hogar y en el campo; y (4) alentar la participación de las mujeres en las comunidades de los pueblos indígenas resulta un proceso largo.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La agricultura requiere una mezcla de servicios centralizados y descentralizados. Algunas tareas se organizan mejor en el nivel central, como la seguridad alimentaria, mientras el nivel intermedio es más conveniente para la investigación y el ámbito local es mejor para la extensión. En los casos donde los bienes y servicios agrícolas se proporcionan mediante servicios privados, la apropiación de las elites y la exclusión de las mujeres son mucho mayores, que en los programas de desarrollo que proporcionan bienes públicos, como el abastecimiento de agua potable y las escuelas.

Por lo general, la descentralización se considera como un paso positivo para que los gobiernos rindan cuentas ante los más desfavorecidos, al bajar la toma de decisiones a un nivel local. Las investigaciones establecen que en los lugares que tienen recursos disponibles, la descentralización ha dado lugar a una mayor participación, en la toma de decisiones y en el monitoreo de las actividades de los gobiernos locales, de los grupos pobres y marginados, como las mujeres (Baden 2000). Sin embargo, los proyectos en los que el trabajo se hace mediante la administración pública descentralizada ya existente, para delegar la autoridad de inversión a

las entidades descentralizadas a nivel de distrito, es menos probable que los procesos impulsados por la comunidad en el ámbito de subdistrito favorezcan a las mujeres. Los factores que explican este fenómeno son, una mayor accesibilidad de las mujeres a la toma de decisiones en la comunidad, unos criterios de elegibilidad menos estrictos, y una mayor relevancia de las cuestiones y los servicios que impactan directamente en la vida privada de las mujeres. Aunque en muchas áreas la política local es más conveniente para ellas que las estructuras nacionales (debido a sus restricciones de movilidad y falta de experiencia), las estructuras y normas patriarcales a menudo son fuertes en las localidades, y pueden combinarse con organismos informales que no acostumbran rendir cuentas y relacionarse con las comunidades, lo que en muchos casos significa que para las mujeres será aún más difícil poder ejercer influencias significativas (Baden 2000; Goetz y Jenkins, 2005).¹ En las localidades, las desigualdades por clase o casta hacen igualmente difícil para las mujeres pobres participar a cualquier nivel. Asimismo, la forma, la estructura y la política de los programas de descentralización en los países afectan la capacidad de los hombres y mujeres que formulan las políticas, para ejercer el poder del Estado en favor de los intereses de las mujeres (Horowitz 2007). Una limitación común, es que en muchos países se crean estructuras descentralizadas de gobierno, pero se les asignan pocos recursos, inversión para el desarrollo de capacidades o poder para promulgar una agenda definida por los ciudadanos locales.

El fortalecimiento de instituciones que podrían proporcionar soluciones sostenibles es problemático. Las innovaciones y los cambios institucionales que facilitan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres no son aceptadas fácilmente por los funcionarios públicos y los políticos locales. Sin una fuerte intervención externa, se ha visto que la ejecución del DIC retrocede a las maneras convencionales descendentes de realizar proyectos, marginando la participación y el empoderamiento. En parte por esta razón es que algunos donantes adoptan *una estrategia focalizada*: una variedad de medidas que aseguran que los grupos sociales más marginados pueden reclamar sus derechos a recibir una proporción equitativa de los beneficios de las intervenciones de desarrollo, ampliar su influencia sobre las políticas e instituciones públicas y mejorar su poder de negociación en el mercado, a través de medidas especiales de habilitación, empoderamiento y autoselección.

Existe una contradicción inherente entre la segmentación de la pobreza tradicional, que por lo general es de arriba hacia abajo y utiliza cuotas o fondos asignados de grupos especiales, y los enfoques de DIC que subvencionan

recursos a los grupos comunitarios más capaces de influenciar la toma de decisiones y los procesos de concesiones. La participación de las mujeres en procesos descentralizados y en las organizaciones comunitarias está obstaculizada por las desigualdades de género, que son particularmente agudas en el ámbito local. Debido a su falta de tiempo libre, las barreras de alfabetismo e idioma, bajos niveles de confianza y normas de género dentro de los hogares y culturas, las mujeres a menudo son excluidas de los procesos de DIC donde las necesitan para elaborar propuestas y competir por fondos (IADB 1998).

Por último, los proyectos de DIC son reticentes a imponer las cuestiones relativas a la igualdad de género a las instituciones existentes, y rara vez establecen objetivos sobre los porcentajes de mujeres entre los beneficiarios del proyecto, o sobre la representación de las mujeres en los órganos decisorios, o en los grupos de usuarios de las instalaciones apoyadas por el proyecto. No existen fondos de desarrollo destinados a las cuestiones de género, sensibilización sobre el tema o medidas positivas para la contratación equitativa del personal. A este no se le asignan responsabilidades para focalizar el género o la pobreza. Contra esta corriente, los proyectos del Banco Mundial en Indonesia, Filipinas y Vietnam incorporan medidas positivas y orientan el desarrollo de capacidades proyectado para permitir la igualdad de género (véase Recuadro 2.10).

EXPERIENCIAS, IMPACTOS Y BENEFICIOS DE LAS ACCIONES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Se han extraído algunas enseñanzas de los proyectos de desarrollo anteriores, pero no está claro si las mujeres han podido beneficiarse tan plenamente como los hombres en los procesos de DIC, o si por el contrario han sido perjudicadas por el proceso. Una revisión de los proyectos de DIC del FIDA, de 2003, reveló que es difícil evaluar los impactos sobre las mujeres en los proyectos que no se dirigen explícitamente a ellas debido a la falta de información. Los proyectos de desarrollo de infraestructura básica, que han reportado más éxito que aquellos de desarrollo de capacidades, tienen un fuerte potencial para beneficiar a la totalidad de la comunidad; estos son generalmente usados para desarrollar caminos, mercados, sistemas de agua y riego, gestión comunitaria de recursos naturales y actividades generadoras de ingresos. El impacto de los proyectos comunitarios sobre las mujeres ha demostrado ser positivo o negativo según el tipo de actividades financiadas (véase en los recuadros 2.10–2.13).

Sin embargo, hay abundantes pruebas de que los DIC no segmentados pueden obviar a las mujeres y a las personas pobres. La evidencia sugiere que las inversiones en infraestructura deben ir acompañadas de inversiones en el empoderamiento de los grupos de usuarios para aumentar la probabilidad de que las mujeres y hombres más pobres se beneficien de las instalaciones. La marginalidad de las mujeres dentro de la comunidad hace que sus opiniones sean menos significativas que las de los hombres, también, tienen menos acceso a la toma de decisiones y recursos para el desarrollo, experimentan limitaciones de tiempo y movilidad para asistir a las reuniones donde se determinan sus necesidades y prioridades. En algunos casos, los enfoques de DBC/DIC han dado lugar a más participación femenina, pero esta inclusión no siempre se ha traducido en la participación activa y el acceso equitativo a los beneficios. Sin medidas adicionales que faculten a las mujeres para que expresen sus propias necesidades de asistencia técnica o para formar y fortalecer sus propios grupos, estos enfoques difieren poco de los métodos más tradicionales de desarrollo descendente de las comunidades. Sin embargo, según observa Horowitz (2007), en la práctica hay limitados indicios de esta clase de transformación.

Hasta la fecha, las evidencias sobre el impacto de los enfoques de DIC son limitadas; la mayoría de los proyectos de DIC todavía no se han sometido a una evaluación rigurosa (Banco Mundial 2005) y pocos estudios han intentado hacer una evaluación rigurosa y creíble de los impactos sociales resultantes de los proyectos de DIC (Mansuri y Rao 2004). La bibliografía existente tampoco proporciona información suficiente para comprender la forma en que se toman las decisiones en las comunidades durante los proyectos de DIC (Labonne y Chase, 2007), y mucho menos una comprensión de los roles e impactos sobre las mujeres.

Los estudios recientes han llevado el optimismo a un periodo de pausa, en torno al hecho que las mujeres puedan beneficiarse significativamente de los enfoques de DIC y la descentralización. El Banco Mundial y el FIDA han mostrado que la conexión entre los proyectos de DBC/DIC, el capital social y el poder de decisión de la comunidad es débil y que hay “evidencias mezcladas y limitadas de los impactos de los proyectos de DBC/DIC con relación al poder de decisión y reducción de la pobreza”. Una revisión de experiencias del FIDA (FIDA 2204a, 2006) informó que la información actual sobre aspectos e impactos de género en los FDC es superficial. Las evaluaciones de DIC y FDC no han determinado los impactos de género o la participación de las mujeres en las actividades de desarrollo de capacidades. Los reportes manifiestan que menos de la mitad de

los FDC están orientados a los más desfavorecidos, porque las élites favorecen a grupos más educados, mejor conectados a canales de información, y con mayor influencia política y en mejor situación. No puede darse por hecho que habrá impactos positivos sobre los medios de vida de las mujeres pobres. Las inversiones que apoyan las iniciativas de empoderamiento mediante proyectos de DBC/DIC a menudo son, por sí solas, insuficientes e incluso pueden ser contraproducentes si los sectores poblacionales en mejor situación dentro de la comunidad obtienen más ganancias que los menos favorecidos. Las visiones y prioridades de las mujeres pobres probablemente seguirán siendo excluidas de los procesos colectivos de toma de decisiones.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Hasta la fecha, la documentación y evaluación acerca de cómo la descentralización y los DIC han desarrollado la rendición de cuentas en las mujeres rurales y transformado las relaciones de género es extremadamente limitada. El conocimiento generado por el FIDA y el Banco Mundial proporciona algunos resultados preliminares acerca de los impactos de género de estas políticas e instrumentos de ejecución.

Desarrollo de capacidades

Desarrollo del liderazgo y la rendición de cuentas internos. La participación de las mujeres pobres en las actividades públicamente visibles, como los proyectos de DIC, está altamente limitada por su propia falta de confianza. La experiencia ha demostrado que el desarrollo de liderazgo, capacidades y autoestima de las mujeres puede dar lugar a una participación y distribución de beneficios más activa. Aunque se haya logrado la afiliación de las mujeres a los grupos, puede ser que los miembros no sean el tipo de personas que se había previsto, o podría ser que no todas las mujeres participen y se beneficien por igual. En el caso del proyecto del FIDA en Chattisgarh, India, se comprobó que la participación en los grupos de apoyo mutuo aumentaba la confianza de las mujeres para permitirles desafiar a quienes abusaban del poder. Sin embargo, una limitación aún grande es el período de preparación requerido para desarrollar la autoestima de las mujeres, que idealmente debe existir antes de que se inicie un proyecto de DIC.

Capacitación y desarrollo de destrezas. Las mujeres con bajos niveles de alfabetismo encuentran imposible participar en los procesos de toma de decisiones que dependen en

gran medida del trabajo y los programas escritos, minutas e informes y están por lo tanto significativamente desfavorecidas en los DIC. Su capacidad de participar plenamente en la redacción de las solicitudes de micro proyectos y los mecanismos participativos de adquisiciones está seriamente constreñida por esta razón.

Las mujeres que son miembros de los grupos de apoyo mutuo y han sido elegidas como funcionarias del gobierno local también requieren capacitación más específica en los procedimientos, gestión de grupos y liderazgo. Los grupos de apoyo mutuo, así como las “*sanghas*” creadas y financiadas por las ONGs en varios estados de la India, han servido como importantes espacios de capacitación, donde las mujeres pueden desarrollar y definir sus habilidades de liderazgo (Horowitz 2007).

Los proyectos del FIDA en Perú y Nepal han aportado contratos de trabajo, como proveedoras de servicios de extensión y habilidades en aspectos técnicos de producción agrícola y agroforestal, a las mujeres líderes y portadoras de conocimientos del interior de los grupos beneficiarios. Así como en formación de grupos, auditorías y contabilidad y liderazgo, contribuyendo de esta manera a las habilidades de las mujeres para desarrollar las capacidades locales institucionales para atender sus propias necesidades.

Participación

Inclusión de los más pobres. Una de las lecciones principales de los proyectos de DIC es la necesidad de evitar presuposiciones acerca de la homogeneidad social de las comunidades y comprender la diferenciación entre las estrategias de modos de vida de las mujeres en comparación con las de los hombres, y las de mujeres de otras condiciones socio-económicas. Las suposiciones de los directores de proyectos acerca de quiénes son los más pobres, a menudo suelen ser diferentes de las percepciones de los miembros de la comunidad. Incluso en los proyectos con una segmentación exitosa, ocurre un “efecto de la clase media”, en el que las personas en condiciones de pobreza en mejor situación se benefician más, como resultado directo de su mayor capacidad para negociar y comunicar sus deseos. Las mujeres pobres participantes también se enfrentan con un elevado costo de oportunidad, especialmente si esto desplaza sus oportunidades de generación de ingresos (Horowitz 2007).

El FIDA, reconociendo la complejidad de la segmentación dentro de los proyectos de DIC, ha compartido que una combinación de medidas habilitadoras y positivas de acción dirigidas a los más desfavorecidos, que si se refuerzan con elementos disuasivos para los más ricos para

“incorporar una perspectiva en favor de los pobres”, reduce al mínimo el riesgo de apropiación de las élites. En Perú, el mapa social participativo y la clasificación de la riqueza fueron ejercicios valiosos que resultaron esenciales para el diseño de una estrategia y actividades de proyecto dirigidos hacia los más pobres (Peña-Montenegro, 2004), aunque sigue siendo poco claro hasta qué punto estaba incluida su participación en las etapas posteriores del ciclo del proyecto. El *Programa de Desarrollo Indonesia Kecamatan* y el Proyecto de Infraestructura Rural Comunitaria de Vietnam se dirigen selectivamente a las comunidades más pobres (véanse los recuadros 2.10 y 2.11).

Estrategias para apoyar la participación de las mujeres en diferentes tipos de grupos y asegurar la rendición de cuentas hacia ellos. Dentro de los proyectos de DIC, los grupos aprobados por el proyecto tienen la “llave de acceso” a los recursos y las decisiones, y por consiguiente son más poderosos que en los proyectos tradicionales. Los grupos existentes tienden a tener más credibilidad cohesión y procedimientos de toma de decisiones establecidos dentro de la comunidad, que los grupos recién formados; al seleccionar los grupos destinatarios, los donantes pueden influir en la obtención de beneficios hacia las mujeres. No hay ninguna recomendación firme que pueda hacerse en cuanto a lograr altos niveles de homogeneidad en estos grupos, pues algunos de ellos prefieren (como en el caso de un proyecto con personas sin tierra en Nicaragua) contar con algunos miembros mejor conectados en sus grupos, que realicen la promoción de la causa o funciones que requieren más educación.

En el caso de las mujeres muy pobres y sobrecargadas de trabajo, la inclusión total es extremadamente difícil de lograr. Las contribuciones de dinero en efectivo, trabajo y materiales locales que deben ser proporcionadas por las comunidades, como prueba de su compromiso y como condición para obtener fondos comunitarios, son a menudo insostenibles para las mujeres, que tienen menos recursos materiales y poco tiempo para contribuciones laborales. En algunos casos, se forman “grupos artificiales” para acceder a fondos de FDC, debilitando a los grupos legítimos que existen para obtener créditos e inversiones colectivas.

En la India, el FIDA organizó a todas las mujeres adultas de las aldeas en grupos de apoyo mutuo, para compensar su exclusión de los grupos del proyecto. Los criterios para la afiliación a los grupos pueden excluir a los más pobres; los proyectos necesitan comprender las razones de esta acción y alentar a las personas que no están participando a agruparse ellas mismas en torno de intereses y afinidades comunes.

Se han usado cuotas y fondos asignados para garantizar la representación de las mujeres en los organismos de toma

Recuadro 2.11. Vietnam: proyecto de infraestructura rural comunitaria

El objetivo del Proyecto de Infraestructura Rural Comunitaria (*Community Based Rural Infrastructure Project -CBRIP*) es reducir la pobreza en las comunidades rurales (comunas) más pobres de 13 provincias en Vietnam central, mediante: (1) el aumento de la capacidad de planificación y gestión descentralizada y participativa de las actividades de desarrollo; (2) la provisión de infraestructuras comunitarias esenciales a pequeña escala; y (3) la generación directa de ingresos para las personas en condiciones de pobreza mediante la provisión de empleo en las construcciones. El proyecto se dirige inicialmente a 540 comunas pobres, con una población de cerca de 1,4 millones de personas. Las comunas seleccionadas para el proyecto se definen como “pobres” en base a criterios establecidos por el país. Los más desfavorecidos son principalmente mujeres y personas de minorías étnicas. La participación de las mujeres ha sido un objetivo clave y un componente de éxito del CBRIP, pero su potencial aún no se ha alcanzado, pues las mujeres constituyen entre un 50 y 60 % de los participantes en las reuniones de las aldeas; del 20 al 30 % de las

Fuentes: Banco Mundial 2001a, 2006a, 2006b y 2007c.

participantes en cursos de capacitación; el 40 % de los miembros del CPCC; del 42 al 51 % de los participantes en subproyectos; y del 20 al 30 % de los grupos de operación y mantenimiento.

Lecciones aprendidas. Los beneficios para las mujeres fueron especialmente reconocidos en las actividades incluyendo: (1) el reconocimiento de los derechos consuetudinarios de las mujeres al determinar la compensación por la tierra y activos; (2) oportunidades para ejercitar las habilidades de capacitación en talleres sobre integración de la perspectiva de género; (3) la mejora del contenido de la comunicación en los folletos y carteles centrados en la igualdad de género; y (4) reuniones separadas para hombres y mujeres para la selección de subproyectos. Las mujeres entrevistadas estaban muy satisfechas con su participación en la selección, ejecución y monitoreo de subproyectos. Aunque las mujeres se han beneficiado de las nuevas oportunidades laborales, por lo general reciben una baja paga por el trabajo “simple”. El Sindicato de las Mujeres Vietnamitas aun no tiene un conocimiento pleno del CBRIP y sus iniciativas de género.

de decisiones o los grupos beneficiarios. Estas medidas no han sido totalmente eficaces por sí solas para asegurar los beneficios; pero cuando se destacó la importancia de la transparencia, como en el caso de un proyecto en Perú, el envío de los fondos a las mujeres de grupos fácilmente identificados tuvo el impacto deseado. Pero aún cuando se cumplieron las cuotas para la inclusión de mujeres en los grupos beneficiarios en los proyectos de la India y Nicaragua, estos puestos con frecuencia fueron ocupados por mujeres que carecían de los recursos para aprovechar los servicios de asistencia técnica prestados (como mujeres sin ganado para actividades pecuarias). Además, el Informe Piloto de DIC de la Región de Asia Oriental llegó a la conclusión de que la frecuente asistencia de las mujeres a las reuniones no siempre significa que podrán influir en la toma de decisiones (véase Recuadro 2.12).

Las relaciones de género dentro de los grupos de la comunidad, y las organizaciones comunitarias son fundamentales para la participación y el impacto equitativos. En algunos casos, la toma de decisiones descentralizada funciona más adecuadamente que en otros. El éxito depende de

la capacidad de las organizaciones comunitarias para la toma de decisiones democráticas. Las asociaciones, como las asociaciones comunitarias de Cabo Verde, pueden tener una mayoría de miembros femeninos, pero tienden a estar menos informadas y ser menos activas, y son guiadas por líderes masculinos con mayor formación. El número de mujeres en posiciones de liderazgo en organizaciones rurales productoras, por ejemplo, es extremadamente limitado. Las mujeres de estos grupos, y muchos otros, no siempre son capaces de hacer a sus representantes –masculinos y femeninos– responsable ante sus necesidades. Como resultado, las funciones de las mujeres son ignoradas por las personas que no logran interiorizar el hecho de que la agricultura es dominada por las mujeres a través de su trabajo, conocimiento y otros insumos en el campo.

Vínculos institucionales

Los esfuerzos de diseño de DIC hacen generalmente un buen trabajo articulando la demanda, es decir, los procesos mediante los cuales las demandas se suscitarán de manera

Recuadro 2.12. Permitir que las comunidades del este de Asia impulsen el desarrollo local

El Informe Piloto sobre DIC, de la Región del Este de Asia, se refiere en particular a experiencias en Mongolia, Camboya, Vietnam, Indonesia y Filipinas. Los principales resultados relacionados con las cuestiones de género incluyen:

Mayor participación de las mujeres. Si las mujeres, las minorías y las personas en condiciones de pobreza permanecen no involucradas, hay más probabilidades de que las elites retengan el control dentro de la comunidad. Las evidencias de éxito de las operaciones de DIC al promover la participación entre estos grupos provienen de Indonesia, Filipinas y Camboya. El análisis demuestra una mayor participación de las mujeres en comparación con otras aldeas donde no hay ninguna operación de DIC. Las mujeres en Indonesia también expresaron su satisfacción porque su voz estaba siendo escuchada.

Implicación que conduce a asumir mayor poder en la toma de decisiones. Aunque los datos cuantitativos certifican la asistencia frecuente de las mujeres a las reuniones en Indonesia y Camboya, ellas no pueden influir en el proceso real de toma de decisiones. A menudo esto se debe a que carecen de capacidades o por barreras de idioma. A pesar de estos resultados, en Indonesia hay evidencia de la participación activa de las mujeres, particularmente en reuniones donde sólo par-

ticipan mujeres. Los datos indican que las mujeres involucradas en las operaciones de DIC asisten a las actividades de toma de decisiones con mayor frecuencia, en comparación con los escasos ejemplos de otros proyectos que no son DIC.

Indicadores de la participación de las mujeres. Los indicadores de resultados del proyecto deben ser SMAREE (es decir, simple, medible, atribuible, realista, enfocado y específico). Se entiende por “enfocado” que el indicador identifica el grupo particular sobre el que el proyecto debe repercutir. Un ejemplo de un indicador altamente focalizado es: “tasa de participación del 40 % de las mujeres y miembros más pobres de la comunidad en las reuniones de planificación y toma de decisiones”. Un ejemplo de un indicador débilmente orientado es: “la mejora del capital social y desarrollo institucional”. Los indicadores de resultados podrían incluir: “el cambio de porcentajes en el número de mujeres en los órganos locales de toma de decisiones de las comunidades seleccionadas”. Las personas que actúan como facilitadoras deben poder obtener la información necesaria durante sus primeras y sus últimas visitas a las aldeas. Para las finalidades de la gestión diaria, es necesario recopilar datos como el porcentaje de pobres y mujeres (u otro grupo marginado) involucrados en la planificación, ejecución y mantenimiento.

Fuente: Banco Mundial 2007e.

participativa desde las poblaciones locales. Sin embargo, a menudo se quedan cortos al analizar el lado de la oferta. Para tener impactos positivos sobre las mujeres, el contenido de bienes y servicios disponibles dentro de los proyectos de DIC debe incluir aquellos que son de relevancia e interés para ellas. Las mujeres pobres sin tierra no podían obtener muchos beneficios de las actividades de mejora de los proyectos de tierra en la India, por ejemplo; las mujeres nicaragüenses, sin animales, no podrían beneficiarse de las actividades pecuarias (FIDA 2004). En Vietnam, un proyecto trató de evitar la transferencia de innovaciones tecnológicas agrícolas a las agricultoras en el caso de que éstas aumentaran su ya pesado volumen de trabajo (véase Recuadro 2.13). Es necesario realizar análisis preliminares en profundidad sobre pobreza y modos de vida antes de determinar el contenido de los tipos de bienes y servicios

que van a ser financiados y apoyados, para que coincidan con los intereses y medios de vida de las mujeres.

Aún cuando los contenidos de micro proyectos elegibles sean apropiados, con frecuencia es necesario realizar un análisis riguroso de la capacidad para entregar tales bienes y servicios, y hacer un seguimiento a la ejecución. Esto, más tarde, ocasiona una cantidad inadmisiblemente de micro proyectos de baja calidad. Puede darse una participación eficaz, e incluso un cierto grado de empoderamiento, pero este empoderamiento debe ser un medio para alcanzar el objetivo de mejorar las condiciones de vida y generar mayores ingresos. Con esta finalidad, un proyecto en Vietnam intenta mejorar la comunicación con organizaciones como el Sindicato de Mujeres Vietnamitas, para facilitar el monitoreo, la difusión y las oportunidades de capacitación (véase Recuadro 2.12).

Recuadro 2.13. Vietnam: proyecto de reducción de la pobreza de las montañas del norte

El objetivo de desarrollo de este proyecto es ayudar a los aldeanos pobres de las montañas del norte a acceder a infraestructuras mejoradas y sostenibles, y a servicios sociales. Además, busca aumentar la capacidad institucional de las comunas y los distritos de las tierras altas. Los roles de género están sumamente desequilibrados en las labores agrícolas, las tareas de transporte y las tareas de subsistencia doméstica, en particular para los grupos étnicos Hmong y Dzao. Las mujeres están llevando a cabo muchas de las tareas agrícolas y cargan con trabajos muy pesadas, tienen limitado el poder de toma de decisiones dentro de sus hogares (en particular en lo que respecta a decisiones reproductivas), y poco acceso a la educación y el conocimiento. Por lo que una de las prioridades recomendadas por el Banco Mundial para la reducción de la pobreza, es proporcionar a las mujeres acceso igualitario a activos productivos, oportunidades de ingresos y servicios básicos. El borrador del informe de proyecto indica que las mujeres constituyen casi la mitad de los docentes capacitados; más de un 40 % del personal sanitario capacitado; el 22 % de los facilitadores comunitarios; y el 24 % de personal capacitado de la provincia y el distrito.

Fuente: Banco Mundial 2001b, 2007d, 2008.

El FIDA ha mostrado que el proceso de movilización de las demandas de la comunidad es a menudo un proceso apresurado y desinformado e influenciado por los gobiernos o actores de las ONGs, que frecuentemente no están representando los intereses de las mujeres. Para contrarrestar esta tendencia, el FIDA utiliza la auto-selección de las comunidades para determinar las actividades e inversiones que son apropiadas para un grupo en concreto. La adecuada identificación de los grupos destinatarios y sus características en términos de activos y estrategias de modos de vida, mediante un análisis de la pobreza sensible al género, es un requisito para el diseño y ejecución de una estrategia de selección eficaz. En el caso de un proyecto DIC de Perú, este análisis presentó mucha más variación en las estrategias de modos de vida de las mujeres de lo que reconoció inicialmente. Asimismo, se descubrió en un proyecto en Filipinas

que – en contra de lo esperado– los hombres y las mujeres comparten las cargas de trabajo en términos del trabajo dentro y fuera del hogar (véase el Recuadro 2.10).

La creación de redes y la comunicación. La mayoría de los proyectos de DIC utilizan los medios de comunicación y personal de operaciones de proyectos como los agentes de extensión, ONGs y promotores para difundir información. La estrategia de comunicación debe ser cuidadosa para asegurar que las mujeres reciban toda la información sobre los fondos que están disponibles, para quién, y cómo obtener acceso a estos, en un idioma y nivel que convenga a sus capacidades (recuadros 2.12 y 2.13). La falta de capacidad, información y conocimiento de las mujeres pobres obstaculizan su habilidad para participar en condiciones de igualdad con los hombres en los procesos de DIC. Las mujeres a menudo carecen de información acerca del proceso de solicitud de los fondos, así como de tiempo para asistir a las reuniones y la confianza para expresarse, cuando lo hacen. Los aspectos de la identidad que distingan del género, como la clase y la casta, también afectan la capacidad de las mujeres para participar y los temas que las motivan a ello. En India, Perú y Cabo Verde, se observó que la información puede asegurar que la mujeres 1) sepan qué bienes y servicios pueden elegir, 2) sean capaces de escoger con conocimiento de causa, 3) sepan a dónde acudir para obtener los formularios que necesitan, 4) puedan preparar y presentar propuestas aceptables o buscar ayudas para realizarlas, 5) comprendan sus responsabilidades y 6) sepan qué hacer con los bienes y servicios una vez que se les han proporcionado, para sacarles el máximo beneficio (FIDA 2004). Sin embargo, una lección aprendida es separar el rol del promotor y del proveedor de servicio, pues los grupos marginados son a menudo vulnerables a los hábiles “argumentos de ventas”. Una división poco clara de las responsabilidades entre estos dos en ocasiones ha creado conflictos de intereses entre los proveedores con fines de lucro o sin fines de lucro comprometidos con las mujeres pobres.

En Cabo Verde, son los propios grupos los que seleccionan a las y los facilitadores comunitarios que ayudan a las personas promotoras. Esto fue el resultado de un aprendizaje del Perú, donde el hecho de contratar en el exterior de la comunidad a los promotores, con fuertes actitudes patriarcales, afectó de forma negativa a la participación de las mujeres.

La sostenibilidad depende de la existencia de entornos favorables en los cuales la política y las reformas institucionales estén orientadas a aumentar el control de las decisiones y los recursos por los grupos de la comunidad o los gobiernos elegidos. Los entornos políticos e institucionales a menudo resultan ser poco aptos para el proceso de DIC, en

parte porque carecen de grupos de facilitadores competentes. La acción sostenida de la comunidad para abrir y activar el capital social local a menudo descansa en las capacidades de los mediadores externos (Mansouri y Rao 2003).

Las medidas requeridas por la administración de los proyectos para garantizar la participación y los beneficios para las mujeres son nuevas para muchos gobiernos, ONGs y socios sectoriales privados y como tales, a menudo, su proceso de adopción es lento. También existe resistencia en los lugares donde este enfoque se percibe como una amenaza para las maneras establecidas de hacer las cosas, y los intereses de los grupos dominantes. El FIDA constató que los hombres a menudo no ven ninguna razón para incluir a las mujeres en la toma de decisiones, ni para destinarles beneficios. Parece más fáciles de implementar las medidas generales segmentadas sobre la capacitación y empoderamiento y más eficientes que las medidas específicas basadas en criterios de elegibilidad. El concepto de inclusión es generalmente más aceptable que la segmentación, que sugiere medidas excluyentes de arriba hacia abajo.

Modalidades del financiamiento

Hasta la fecha, la eficacia de los mecanismos impulsados por la demanda y los fondos han sido fuertemente reforzados o debilitados por los procedimientos específicos para la solicitud de fondos y la revisión y selección de propuestas. La complejidad y la dificultad técnica de preparar propuestas, cumplir con el tiempo asignado para su presentación, la distancia que debe recorrerse para presentarlas, los criterios y procesos para la selección de grupos, afectan las habilidades de las mujeres para participar y beneficiarse de proyectos de DIC. Las mujeres con menos educación y tiempo libre, y cuya movilidad está limitada, requieren de la ayuda de los grupos sin ánimo de lucro como ONGs o promotores para preparar propuestas. Las inversiones para el desarrollo de capacidades de las mujeres pobres, para convertirse en líderes, y para elegir a buenos representantes y hacerlos responsables, deben ser apoyados por los gobiernos y los donantes, según sea necesario. El proceso exige total transparencia y extensa publicidad de los procedimientos, incluyendo la selección, firma de acuerdos y contratos.

Las contribuciones de dinero en efectivo, trabajo y materiales locales que las comunidades deben proporcionar como prueba del compromiso y como condición para obtener FDC, son a menudo inasequibles para las mujeres, pues estas tienen menos tiempo para hacer contribuciones laborales y pocos recursos materiales que proporcionar. En algunos casos, se forman grupos artificiales para acceder a

fondos de FDC, minando a los grupos legítimos que existen para acceder al crédito e inversiones colectivas. Muchos de los gobiernos prestatarios no están convencidos de que permitirles el control a las comunidades sobre las decisiones de inversión y los recursos sea la mejor manera de involucrarlas. Les preocupan las capacidades locales, pero también se sienten amenazados por la transmisión de la autoridad (Banco Mundial 2005).

Hasta la fecha, los proyectos de DIC rara vez se han diseñado con suficientes inversiones para proporcionar el tipo de apoyo de seguimiento e inversiones complementarias que las mujeres pobres requieren para superar sus múltiples limitaciones y lograr el nivel esperado de beneficios (Perrett 2004) –un punto que claramente debe mitigarse para hacer realidad el potencial de los DIC y la descentralización para alcanzar así los objetivos para la igualdad de género–.

Podría decirse que las medidas de empoderamiento son las más importantes para aumentar el poder de negociación de las mujeres pobres y su participación en las decisiones públicas, como se demuestra en el caso de las mujeres miembros de los Grupos de Apoyo Mutuo en un proyecto en Chattisgarh, India (FIDA 2004b). Está claro que los procesos en función de la demanda y la disponibilidad de fondos no son suficientes para asegurar llegar a mujeres rurales pobres. Se necesitan medidas específicas de empoderamiento para permitirles a los más pobres y a los grupos más marginados transformar sus necesidades en demandas eficientes. Las mujeres de las comunidades que participan en el proyecto de gestión de los recursos naturales en los Altiplanos del sur de Perú demostraron niveles más altos de autoestima y participación más activa en la toma de decisiones de la comunidad a través de diversos instrumentos, que incluyen la integración de la perspectiva de género y la acción afirmativa, sensibilización de género y capacitación tanto para hombres como para mujeres, y la creación de un fondo especial de apoyo a las actividades económicas emprendidas por mujeres (FIDA 2004). El proyecto *Iniciativa Educativa de Apoyo Mutuo de Gemidiriya, en Sri Lanka*, ilustra cómo se puede lograr la participación de las mujeres en la toma de decisiones y la administración de instituciones financieras en el ámbito comunal (véase Perfil de la Actividad Innovadora 3).

Del lado de la oferta, la capacidad de los proveedores de servicio para responder a las necesidades de las mujeres pobres debe fortalecerse con servicios y métodos de extensión apropiados para ellas, lo cual requiere un vuelco completo de la manera establecida de proporcionar asistencia, según las decisiones y métodos del personal técnico. Los proyectos en Perú e India demuestran que inculcar la sensibilidad de género y el compromiso dentro de las organizaciones ejecutoras y los proveedores de servicio, simultáneamente con el

desarrollo del liderazgo y la capacidad de las mujeres, fue fundamental para lograr su participación y rendición de cuentas sustanciales. Allí se aprendió que los entornos institucionales y de política existentes son a menudo una limitación fundamental, y que las medidas proactivas para inculcar un compromiso fuerte en la gestión de proyectos pueden catalizar resultados positivos (FIDA 2004).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Se han registrado casos de proyectos de DCB/DIC bien diseñados, pero la mayoría no han considerado las limitaciones en un entorno propicio para lograr los impactos de igualdad de género de estos enfoques. Las mejoras específicas para el diseño de estos proyectos, basadas en los análisis cualitativos de los aspectos de género de las estrategias de modos de vida, las organizaciones comunitarias e instituciones socias del proyecto (así como de los propios organismos donantes), podrían llegar lejos al promover el éxito de los enfoques de DCB/DIC para atender las necesidades de las mujeres rurales pobres. Las directrices y los principios usados en la integración de la perspectiva de género son referencias útiles para esta finalidad.

La inclusión de las mujeres más pobres. Para asegurar que las mujeres más pobres puedan participar y beneficiarse de las actividades de los proyectos de DIC, los procedimientos y políticas de gestión de los mismos deben exigir el uso de herramientas para el análisis de pobreza y modos de vida, con sensibilidad de género, para primero identificarlas, comprender sus limitaciones relacionadas con los modos de vida y las oportunidades, e incorporar sus criterios antes de determinar el tipo de bienes y servicios que serán financiados y apoyados según sean los intereses y las necesidades de las mujeres. Todo proyecto de DIC –incluso los que trabajan mediante la administración pública descentralizada existente–, deben incorporar una estrategia explícita para asegurar que los recursos alcancen y beneficien a las mujeres y hombres de los hogares rurales pobres. Esto implica adoptar medidas habilitadoras, de empoderamiento, basadas en opciones, procedimentales, así como otras medidas específicas y el monitoreo continuo de la eficacia.

Entornos normativos propicios. La presencia o la ausencia de un entorno favorable para las DIC como innovación tienen una influencia significativa sobre su éxito. El diseño de los proyectos debe prever la resistencia al DIC e incluir medidas orientadas a los propios organismos ejecutores, como el aumento de la capacidad para la integración de la perspectiva de género, para desarrollar el apoyo al proceso

de DIC a todos los niveles. Lograr cambios en las actitudes y formas de interactuar con las mujeres pobres constituye la rendición de cuentas sostenible de las organizaciones y personal de los prestadores de servicios públicos y privados hacia las mujeres rurales.

Como resultado de la importancia que los asuntos de gobernanza local suponen en la elaboración de una política del proyecto de DIC, se deben adoptar nuevas herramientas para complementar las metodologías existentes de formulación de proyectos, evaluación, monitoreo de ejecuciones y evaluación del desempeño. El análisis institucional sensible al género es una herramienta que mejoraría enormemente la comprensión del sistema dentro y alrededor de las comunidades, y ayudaría a identificar a los organismos y actores implicados que facilitan y dificultan su implementación, a proyectar adecuadamente los escenarios de ejecución y a agilizar la organización del proyecto y las estructuras de gestión.

En el ámbito de la comunidad, el análisis institucional ayudará a (1) comprender las instituciones de la comunidad, las reglas de juego aceptadas por todos y todas y cómo pueden usarse para crear instrumentos de auto-segmentación en favor de las mujeres, (2) adquirir conocimientos sobre la forma en que los factores socioeconómicos y políticos afectan el cambio, así como las preferencias y demandas de la comunidad, y (3) monitorear las reacciones a las condiciones de “inclusión” del proyecto, controlar el impacto de la inclusión formal en la efectividad del rol de las mujeres en el manejo de los asuntos públicos de la comunidad.

En lo que respecta al ámbito más local, el de las comunidades, el análisis institucional ayudará a: (1) comprender los sistemas institucionales y su funcionamiento real, (2) identificar los organismos y actores que facilitan o dificultan, que pueden o deben trabajar para mejorar los modos de vida de los miembros de las comunidades rurales, sus roles, motivaciones, cultura organizacional y comportamiento, (3) establecer un diálogo entre mujeres y hombres, (4) negociar instrumentos habilitadores, que incluyen soluciones a los temas clave de los procesos inapropiados y los procedimientos inhibidores, la transparencia y los mecanismos de rendición de cuentas, (5) facilitar el rol de los actores facilitadores, en la aplicación de los instrumentos habilitadores acordados.

El análisis institucional reúne a los actores implicados para examinar cuál es la mejor manera en la que pueden usar los recursos y la autoridad que conseguirán de los DIC, y cómo pueden informar sobre cuestiones de los vínculos y los circuitos de información entre los elementos facilitadores, los proveedores de servicio y los grupos de usuarios (Binswanger y Aiyar 2003).

La experiencia de la ejecución de proyectos DIC en el África occidental y central indica que las asociaciones que unen OBC, administradores de los gobiernos locales, organizaciones de la sociedad civil que trabajan para el desarrollo local y el sector privado proporcionan mecanismos más eficaces para desatar el potencial de desarrollo de las comunidades rurales que los mecanismos que operan exclusivamente a través de la administración gubernamental (Patanali 2007).

Rendición de cuentas, monitoreo y evaluación. Una deficiencia de muchos proyectos de DIC es que si bien uno de sus objetivos principales es el desarrollo de las capacidades locales, raramente se emplean herramientas de monitoreo apropiadas para evaluar la evolución de dichas capacidades, aunque existen algunas buenas herramientas prácticas para hacerlo. El monitoreo y la evaluación son fundamentales para conseguir que la descentralización y los enfoques de DIC tengan las repercusiones propuestas para las mujeres y la igualdad de género. La innovación siempre requiere un monitoreo y evaluación más cuidadoso. En este caso, es necesario un monitoreo cuidadoso para supervisar quién obtiene y quién no obtiene acceso a fondos y procesos de toma de decisiones, y por qué. Este monitoreo comienza con el primer proceso (a menudo, la difusión de información acerca del proyecto) y debe seguir hacia la distribución y el uso de los beneficios dentro de un grupo.

RETOS

Es necesario recabar más información para responder a preguntas como las siguientes. ¿Cuáles son las consecuencias de

la descentralización y los DIC para las mujeres rurales pobres, para las relaciones de género en los hogares e instituciones y para la productividad agrícola e inseguridad alimentaria? ¿Las mujeres rurales pobres son capaces de demandar la rendición de cuentas, y desempeñan un rol significativo en la toma de decisiones para la selección de actividades del proyecto? ¿Las mujeres y sus hogares se benefician sustancialmente de los proyectos de DIC? ¿Bajo qué circunstancias las mujeres rurales pobres son perjudicadas por los DIC? ¿El enfoque de DIC es mucho más prometedor en cuanto a mejorar las condiciones de las mujeres en comparación con las intervenciones de proyectos temáticos relacionadas con asuntos de relevancia particular para las mujeres como microfinanzas, asistencia mercadotécnica a pequeña escala, desarrollo de cultivos alimentarios, etcétera?

¿El objetivo del DIC es el desarrollo institucional en favor de las mujeres pobres o la reducción de la pobreza mediante un mayor acceso de las mujeres a las infraestructuras? ¿Cuál es la probabilidad de que la descentralización de la toma de decisiones sobre los recursos públicos para las comunidades conduzca a una mayor igualdad? ¿Cuál es la probabilidad de que el gobierno transfiera la toma de decisiones sobre los recursos públicos y utilice su autoridad para apoyar la toma de decisiones de las mujeres en esto?

Además de responder a estas preguntas, se hace necesaria una amplia búsqueda de innovaciones que hayan ayudado a las mujeres a beneficiarse de la descentralización y proyectos DIC -que puedan abordar la laguna actual de conocimientos sobre la forma en que estos procesos han impactado, si lo han hecho, y cómo han afectado a las relaciones de género y los niveles de pobreza de las mujeres-.

Género, grupos de apoyo mutuo y organización de agricultores en el sector agrícola

Capital social, empoderamiento y organismo decisorio

La buena gobernanza implica una eficaz organización colectiva, que ya ha demostrado su importancia para mejorar las oportunidades de los modos de vida y el empoderamiento de las mujeres pobres que dependen de medios de subsistencia agrícolas, o rurales, en los países en desarrollo. La participación en la organización de grupos tiene beneficios claros para las mujeres pobres en términos de incremento de recursos, de ingresos y aumento en el control de los procesos decisorios que afectan sus vidas. Las mujeres pobres de zonas rurales forman y pertenecen a muchos tipos de grupos relacionados con la agricultura, incluyendo grupos de apoyo mutuo, asociaciones productoras y de negocios, así como asociaciones voluntarias. Aquí el enfoque se centra en los grupos que incluyen actividades conjuntas dirigidas a la agricultura con una finalidad económica, que incluyen la producción de bienes o servicios o gestión colectiva de recursos naturales importantes para la agricultura. Este enfoque identifica varios tipos de grupos resumidos en el Recuadro 2.14: cooperativas agrícolas, grupos de apoyo mutuo (incluyendo los de microcrédito y ahorro rotatorio y grupos de crédito), grupos de usuarios para el manejo de recursos naturales, extensión agrícola y escuelas de campo o grupos de investigación de agricultores. Estos últimos son un caso específico de grupos relacionados con la agricultura, formados en el sector rural para prestar varias clases de servicios públicos, como saneamiento o escolaridad. Los grupos pueden ser formales, en el sentido de haber estado de acuerdo en reglas y procedimientos que le permiten al grupo poseer o administrar legalmente sus activos, como en el caso de cooperativas formales, o informales, o los grupos de apoyo mutuo, pero la condición jurídica de los grupos no es un factor determinante de cuestiones importantes relativas al género. Las mujeres rurales pueden participar en otros tipos de grupos de interés y organizaciones políticas con objetivos no económicos, o que persiguen diferentes inquietudes como la salud, la educación, la

religión o la representación política, los cuales son importantes para las mujeres en zonas rurales pero no están impulsados por la agricultura. En la mayoría de los casos, los grupos organizados en el sector agrícola rara vez se forman exclusivamente por o para las mujeres, ver detalles más adelante. Las cuestiones importantes relacionadas con el género consisten, por consiguiente, en la inclusión de las mujeres y el *status* de su membresía, así como en políticas que les permitan participar en la toma de decisiones, o asumir funciones de liderazgo en los grupos.

Esta Nota Temática aborda cuestiones clave de género que afectan distintos tipos de organizaciones grupales del sector agrícola, siguiendo el esquema temático que guía todas las notas temáticas de este *Manual*, con el fin de sintetizar el conocimiento actual acerca de las ventajas y las desventajas de la organización grupal para mujeres. El debate se organiza bajo los siguientes temas: aspectos de la experiencia en la formación de grupos relacionada con las repercusiones y los beneficios de los grupos para las mujeres; problemas de ejecución y limitaciones clave debidas a las relaciones de género; las buenas prácticas y enseñanzas extraídas; y por último, los principios y directrices para diseñar y ejecutar la organización de grupos inclusivos de mujeres en el sector agrícola.

FUNCIONES DEL GRUPO, VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Los grupos en la agricultura tienen diversas funciones que se ven afectadas por las relaciones de género, que a su vez, influyen en qué tanto se benefician las mujeres de su participación en la organización de los grupos. Un papel importante de los grupos es mitigar los fallos del mercado, donde la acción colectiva ayuda a los miembros a superar los elevados costos de las transacciones o se arriesgan a que aumente la vulnerabilidad de los más desfavorecidos. Por ejemplo, las cooperativas y grupos de apoyo que facilitan el ahorro y crédito para el desarrollo agrario de empresas, son

Recuadro 2.14. Tipos y roles de los grupos de mujeres en el sector agrícola

Las asociaciones productoras y cooperativas de productores son empresas que pertenecen a, y a menudo son administrados por los mismos agricultores, para transformar, envasar, distribuir y comercializar sus productos. Las cooperativas agrícolas abarcan varias funciones o pueden especializarse en mercadotecnia, suministro de insumos o ahorro y crédito.

Los grupos de apoyo mutuo (GA) son asociaciones voluntarias, de no más de diez a veinte miembros, generalmente compuestas por personas pobres con la intención de resolver sus problemas comunes mediante la ayuda mutua. Normalmente, un GA promueve los ahorros y las operaciones crediticias internas entre sus miembros; este capital, con el tiempo, puede depositarse en un banco.

Las asociaciones de ahorro y crédito rotativo (Rotating savings and credit associations, ROSCA) son grupos de cerca de 6–12 individuos que efectúan contribuciones regulares a un fondo común, que más tarde se dará como una suma global a un miembro en cada ciclo de ahorro. Así un miembro le presta dinero a otros miembros mediante sus contribuciones y éstos se alternan entre ser prestamistas y prestatarios.

Los subgrupos de mujeres en las asociaciones comunales de desarrollo (ACD) son vehículos para movilizar recursos locales, especialmente la mano de obra, para los proyectos como la construcción de puentes y

Fuente: los autores.

centros comunales, renovación de edificios y centros de salud escolares, cavado y mantenimiento de caminos de tierra, riego, trabajos de conservación del suelo y el suministro de agua corriente.

Los grupos de mujeres en las asociaciones de ordenación de cuencas hidrográficas quizá sean grupos tradicionales para la gestión colectiva de recursos comunes de propiedad o pueden estar externamente catalizados por proyectos para la gestión de los recursos naturales. Su orientación principal es tomar medidas de conservación para el suelo y las aguas, reforestación y conservación forestal, capacitación y resolución de conflictos. También pueden tener funciones específicas como comités de usuarios de agua, comités de protección del bosque, comités de desarrollo de forraje o comités de distribución de semillas que representan intereses sectoriales decisivos en el desarrollo.

Escuelas de campo de extensión agrícolas o grupos de investigación de agricultores. Se forman para promover los conocimientos sobre las tecnologías de producción o para contribuir al desarrollo de innovaciones. Los grupos de mujeres que se han formado con esta finalidad pueden ayudar a conseguir que la innovación sea más pertinente para las mujeres productoras, aunque también pueden marginarse en la producción “tradicional” de semisubsistencia.

importantes para mitigar los fallos del mercado que dificultan a las mujeres productoras diversificarse y participar en la agricultura comercial. Otra función de los grupos es producir bienes públicos y externalidades asociadas con la no-exclusión, como sucede con la gestión de la propiedad común de los recursos naturales, incluyendo agua, bosques y pesca, que pueden ser de importancia fundamental para los medios de vida agrícolas de las mujeres. Los grupos también pueden funcionar para que sus miembros puedan presentar demandas por derechos y recursos, o hagan cumplir sus derechos existentes relevantes para la agricultura: grupos de derecho sobre la tierra, sindicatos, cooperativas y asociaciones que realicen esta función.

Las relaciones de género afectan la medida en que las mujeres gozan de las ventajas importantes obtenidas por su afiliación a los grupos, como ganancias económicas de mercado colectivo, agroprocesamiento o suministro de

insumos. La afiliación al grupo ayuda a construir diferentes clases de capital social interno y externo, la solidaridad y negociación del poder, así como experiencias en los procesos de toma de decisiones y liderazgo democrático. En todo tipo de grupos, las relaciones de género afectan la medida en que las mujeres están incluidas como miembros del grupo, su participación en la toma de decisiones y el ejercicio del liderazgo, pero es importante tener presente que los recursos socioeconómicos de ellas, la identidad étnica, religiosa o de casta, puede multiplicar cualquier efecto de género por sí mismo. Uno de los efectos más importantes de la afiliación a un grupo para las mujeres pobres es el desarrollo de la autoestima, la solidaridad y la identidad compartida. El potencial para forjar identidades de autorización social y política para las mujeres pobres, convierte a los grupos en un canal poderoso para que puedan exigir y lograr cambios sociales, especialmente cuando un gran número de grupos

Recuadro 2.15. El ejemplo del impacto general de los grupos de apoyo mutuo en los medios de vida y empoderamiento de las mujeres pobres de la India

En la India, el Proyecto en la Región Nordeste sobre Gestión de Recursos de la Comunidad, del FIDA para las Tierras Altas ha movilizó la organización de las mujeres en grupos de apoyo mutuo (GA) para lograr una amplia variedad de beneficios. Las mujeres socias hacen ahorros semanales que se usan como ingresos-ganancias para la salud y educación del pueblo. El grupo adquirió un molino de descascarado de arroz y de maíz para ahorrar trabajo y esfuerzo a los aldeanos y aldeanas que tenían que viajar largas distancias para hacerlo. Además, el grupo reactivó el mercado local en Nonglang, que abría una vez a la semana. Ahora abre diariamente, haciendo más fácil la adquisición de alimentos y otros productos para toda la comunidad. Los miembros de GA valoran su reunión semanal para tratar problemas comunes. La erradicación del analfabetismo se ha convertido en uno de los objetivos del grupo. Con el estímulo del proyecto, el grupo ha organizado una escuela para los niños pequeños que anteriormente no podían asistir a clases o lo hacían solo por las mañanas. Ahora, cada familia envía al menos un niño a la escuela. Las mujeres enseñan ahí como voluntarias. Las socias son conscientes de que la escuela necesita más suministros y mejores recursos para los estudiantes y están considerando el uso de los ahorros del grupo para llevarlo a cabo. La repercusión más importante del GA ha sido esta movilización de las mujeres pobres para asumir la responsabilidad de su propio desarrollo.

Fuente: los autores.

se federa y actúan juntos. El empoderamiento de las mujeres mediante la participación en los grupos es especialmente importante para atacar las causas fundamentales de su pobreza en zonas rurales, a saber: la falta de derecho a los principales recursos económicos, trabajos pesados, poco poder de negociación dentro del hogar, violencia doméstica y opresión sexual.

Entre los aspectos en contra de las ventajas de la participación en grupos para mujeres están la baja probabilidad de

que las mujeres muy pobres puedan tener una participación exitosa, especialmente en sociedades sumamente estratificadas y desiguales. Las mujeres muy pobres rara vez se incorporan o forman grupos fuertes y sostenibles sin un catalizador externo que inicie y apoye la formación de grupos con capacitación y facilitación a largo plazo. No obstante, también queda claro que una vez que las mujeres rurales han tenido la experiencia de pertenecer a un grupo exitoso, incluso los grupos más pobres pueden producir mujeres líderes plenamente capaces de inspirar y enseñar a otras a formar grupos. Algunos estudios recientes revelan que el desarrollo de la autoestima y la autovaloración entre mujeres pobres y sus aptitudes organizacionales, son percibidas por ellas, como el resultado más importante de la participación en los grupos y puede ser igual o más importante que los beneficios económicos de la acción grupal.

EXPERIENCIAS, IMPACTOS Y BENEFICIOS DE LAS ACCIONES EMPRENDIDAS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Ha habido una explosión reciente de grupos y asociaciones de mujeres productoras en zonas rurales de países en desarrollo. En Malí, por ejemplo, no es poco común que una agricultora pertenezca a cuatro, cinco o incluso a seis asociaciones. La participación en grupos de apoyo mutuo, como el trabajo comunal o el crédito rotativo y las asociaciones de ahorro, es una característica de la vida tradicional de los pueblos en muchas zonas rurales, pero recientemente la revolución de las microfinanzas ha llevado a una notable ampliación de los grupos de apoyo mutuo de mujeres (GA). En 2006, los GA para microcrédito sumaban 2,23 millones y contaban con aproximadamente 33 millones de personas asociadas. Estos grupos han resultado ser notablemente eficaces como mecanismo para extender los servicios de microfinanzas a las personas muy pobres. Los GA de mujeres, formados para el microcrédito, especialmente en India, se han ampliado vigorosamente a otros ámbitos del desarrollo, como la educación, la gestión del agua, la vivienda, el saneamiento y la prevención de desastres, lo que ha logrado cambios significativos en la condición de las mujeres. En general, los GA que tienen el microcrédito como finalidad primaria, no han resultado eficaces para el financiamiento de la producción agrícola debido a las dificultades que afrontan para “inyectar” cantidades relativamente grandes de capital, según sea requerido para cultivar en momentos clave del calendario de producción agrícola. Sin embargo, han probado su importancia para el desarrollo de grupos agroempresariales de mujeres productoras (véase el Recuadro 2.15).

La experiencia de PRADAN, una ONG para el desarrollo de medios de subsistencia rurales, que alcanza a más de 80.000 mujeres pobres en siete de los estados más pobres en la India, ilustra la repercusión de empoderamiento de los GA en ellas. PRADAN (*Professional Assistance for Development Action*), se dirige a las mujeres de los grupos más pobres y a la mayor parte de las personas que están marginadas en la sociedad, con el objetivo de mejorar la capacidad de las mujeres de ejercer su derecho a ser escuchadas e influenciar a una comunidad mayor, estableciendo federaciones a un nivel secundario, redes, o conglomerados de grupos, para mejorar su poder de negociación. Las federaciones se desarrollan con el objetivo de que sean autosuficientes, y realicen una variedad de intervenciones centradas en los modos de vida, incluyendo microcréditos para empresas de desarrollo agrícola, a pesar de que este no sea el objetivo primario de la formación de grupos. Una evaluación del impacto de los GA de PRADAN muestra que los miembros del grupo tienen niveles más altos de sensibilización y conocimiento que los no miembros, acerca de temas que afectan la capacidad de las mujeres para controlar ciertos aspectos de sus vidas como la planificación familiar y las políticas del gobierno. Los miembros del grupo tenían mayor movilidad fuera del hogar y una proporción más grande mantuvo una parte de los ingresos domésticos para su propio uso.¹

La repercusión del empoderamiento de la organización en grupos puede ser más importante para las mujeres, especialmente las que viven en condiciones de pobreza, que los beneficios económicos directos de su afiliación al grupo. Aunque en el largo plazo, el intensivo apoyo financiero requerido para que los GA de microcrédito sean económicamente sostenibles quizá no sea lucrativo para los prestamistas. Numerosos estudios han descubierto que la participación en un GA, en particular en la India, ha ayudado a las mujeres a desarrollar autoconfianza, a trabajar en grupo e influir en el cambio de sus comunidades. Un ejemplo es el Programa de Empoderamiento de Mujeres (PEM) en Nepal, el cual se concentró en alfabetizar y promover el ahorro entre 6.500 grupos de mujeres, en los que muchas de las participantes comenzaron negocios e incrementaron su autoridad de toma de decisiones en el hogar. Además, los GA han proporcionado una plataforma para el desarrollo del liderazgo de las mujeres, tanto al nivel de la comunidad como en la política local, donde los miembros del grupo están asumiendo un papel activo en la política electoral. En la India, los GA han creado una función para las mujeres en la política local y un número creciente de miembros de los GA han sido elegidos para ocupar cargos dentro del gobierno local.

Los GA de mujeres se han formado eficazmente para una variedad de finalidades que les permiten tener una repercusión sobre la prestación pública de servicios, aunque a menudo también incluyen entre sus actividades los ahorros grupales. Las GA a menudo evolucionan de las organizaciones de mujeres existentes las cuales, como el Consejo de Mujeres en Maharashtra, India pueden proporcionar una fuente importante de liderazgo para la formación de grupos. Los GA involucrados en la prestación de servicios han ampliado con éxito el acceso de las mujeres a la salud, el alfabetismo y los servicios de extensión agrícolas. Tales grupos proporcionan un foro importante para que las mujeres obtengan acceso e intercambien información de la que de otro modo serían excluidas. Esta función merece especial atención en la formación de grupos. Por ejemplo, el Programa de Apoyo Rural Agha Khan (*Agha Khan Rural Support Program -AKRSP*) ha formado organizaciones de mujeres con la finalidad dual de generar ingresos y de proporcionar un foro cívico para el desarrollo social. El Banco de Desarrollo Internacional con el proyecto de MAG-PAES en El Salvador utiliza un enfoque diferente que establece comités de género a nivel de los municipios, para abordar explícitamente temas de igualdad de género. Los Comités capacitan y microfinancian a grupos de mujeres que han lanzado varios de los programas más exitosos de iniciativas agroempresariales.

Las estrategias de desarrollo de las cuencas hidrográficas para abordar el deterioro de tierras y mejorar la productividad agrícola, dependen en gran medida de la descentralización de la toma de decisiones a los grupos de agricultores. El enfoque de la gestión de cuencas sobre la tierra, la cual está principalmente a nombre de los hombres en los títulos de propiedad, indica que los grupos de mujeres han sido marginados, a pesar de que se sabe que ellas a menudo desempeñan una función clave en la gestión de recursos comunes como los bosques comunales y los pastizales. La generación de ingresos que no se basa en la explotación de la tierra se ha priorizado en la agenda por encima de la gestión y derechos a la tierra en la mayoría de los GA de mujeres en programas de desarrollo de cuencas. Los GA de mujeres para microcréditos se han movilizado para cumplir con las cuotas de participación de femenina en muchos esquemas de desarrollo de cuencas, pero rara vez tienen enlaces directos al manejo de recursos naturales, a menos que haya un esfuerzo explícito por vincular a las mujeres en la gobernanza participativa de este recurso, como los comités de cuencas hidrográficas. Cuando las mujeres participan en la planificación de cuencas hidrográficas, se han observado resultados muy diferentes. Por ejemplo, el

AKRSP en Gujarat usó ejercicios de sensibilización sobre las cuestiones de género que llevaron a los hombres a concluir que las mujeres estaban contribuyendo con cerca del 50 % del trabajo para el mejoramiento de la cuenca y por tanto, debían recibir parte de los salarios que se les pagaban a los hombres como dueños de la tierra. Las mujeres depositaron sus salarios en el fondo común de la asociación de mujeres y lo usaron para las actividades colectivas que abordaban sus prioridades (Seeley, Batra y Sarin 2000).

Varias décadas de experiencia en la formación de asociaciones de productoras y cooperativas agrícolas para mujeres, apoyadas por los gobiernos, las ONGs y las organizaciones nacionales de mujeres, han tenido resultados variados. Algunos ejemplos notables de éxito, son los trabajos de la Asociación Autónoma de Mujeres (*Self-Employed Women's Association* -SEWA) (*Femmes et Développement* -FEDEV) en Malí. SEWA, un sindicato registrado con unos 800.000 miembros femeninos, de las cuales dos terceras partes son pequeñas agricultoras o trabajadoras agrícolas sin tierra, tiene una estrategia para empoderar a las mujeres mejorando sus activos y oportunidades laborales, además ha creado la Asociación de Agricultoras de toda la India. Algunos beneficios están claros en cuanto al mejoramiento de las capacidades, oportunidades y el prestigio de las mujeres que son líderes activos en estas organizaciones. En muchos casos, la participación en las asociaciones productoras o las cooperativas les han permitido a las mujeres romper con las restricciones culturales relacionadas con su movilidad y ampliar sus redes sociales y económicas. Mientras que las organizaciones que forman los GA puedan dar apoyo no financiero a largo plazo, de alta calidad (normalmente por uno o dos años) para el desarrollo de capacidades, los grupos tienen baja deserción y tasas de rotación, lo que es un reflejo de su utilidad para las mujeres pobres. Sin embargo, la gran mayoría de las asociaciones de agricultoras no ha podido mantener la generación de ingresos para sus miembros sin apoyo externo.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Existen problemas de implementación similares al formar y mantener grupos de mujeres tanto en la pequeña escala de los GA como a gran escala, con las asociaciones de productoras y cooperativas, debido a la infravaloración persistente de las mujeres por las relaciones desiguales de género. Con frecuencia en las cooperativas de productores o asociaciones de agricultores, las mujeres socias se han orientado a competir con los productos tradicionales de “mujeres” en mercados débiles, que a menudo no pueden absorber la expansión de

estos productos, o no se les ha proporcionado los conocimientos y las tecnologías necesarias para competir con éxito. La organización colectiva para la producción no ha mejorado automáticamente la situación de la mujer o su control sobre los activos clave, tales como la tierra o el capital, o sobre los ingresos generados. El acceso inseguro a la tierra y a la tenencia de la tierra sigue siendo una cuestión acuciante para las mujeres productoras, así como la necesidad de una política pública para apoyar la agricultura a pequeña escala. Las mujeres pobres todavía enfrentan el problema de establecer adecuadamente los derechos que como usuarias les asigna la ley. Por lo tanto, incluso cuando se organizan en grupos y asociaciones, las productoras se enfrentan a desventajas políticas y económicas que las obligan a competir, en términos relativamente desfavorables.

Aunque la evidencia es contradictoria, un obstáculo importante para la implementación tiende a ser el problema de que las organizaciones cooperativas no han hecho una redistribución del trabajo doméstico entre mujeres y hombres, por lo que aumentan la demanda de tiempo y energía a las mujeres. Esto afecta especialmente a las mujeres más pobres, que tienen dificultades para absorber los costos de su participación en la toma de decisiones colectivas, y tienen menos probabilidad de incorporarse a los grupos. En el caso de PRADAN, por ejemplo, el ser miembro de los GA no altera el patrón de toma de decisiones de género, sobre la asignación de recursos del hogar, que sigue siendo muy similar en los hogares de socias y no socias.

Otro obstáculo para implementar de manera exitosa la organización grupal, es la dificultad de dar incentivos a los participantes de los grupos que promuevan la inclusión de mujeres de escasos recursos. Las ventajas de la organización cooperativa con frecuencia se acumulan para las mujeres con mejor situación económica, es decir, aquellas que son más propensas a tener la educación formal necesaria para ejercer funciones de liderazgo. Sin embargo, las investigaciones muestran que tanto los hombres como las mujeres rurales más educados tienden a participar menos en grupos comunitarios, en parte porque tienen más probabilidades de ser contratados en actividades remuneradas no agrícolas (estas se están convirtiendo en una importante fuente de ingresos para los pequeños agricultores en los países en desarrollo). El costo de participar en los grupos, asociaciones o cooperativas puede desanimar a las personas que tienen acceso a formas más lucrativas de invertir su tiempo fuera de los grupos. Aún así, las mujeres más educadas tienen mayores probabilidades de ocupar puestos de autoridad tanto en los GA como en las asociaciones productoras. Esto puede conducir a conflictos de intereses entre ellas y las

integrantes más pobres, en cuanto a la distribución de los beneficios.

Aún cuando la participación del grupo es ampliamente inclusiva de las mujeres con diferentes niveles de recursos, la organización cooperativa es con frecuencia demasiado ambiciosa en relación con las habilidades de partida de ellas, por lo que es común, que aparezca la corrupción, resultante de un liderazgo débil o la alta rotación del mandato. Los problemas de desconfianza y conflictos entre los miembros y la gerencia se citan frecuentemente como razones para el fracaso de las cooperativas de mujeres. El denominado “efecto de clase media” de la participación puede conducir a la pérdida de poder de la mayoría de las mujeres pobres en una asociación de productoras, cuando por ejemplo, los recursos de patrocinio se arrojan a un grupo selecto de mujeres de familias más adineradas en una comunidad. La desconfianza, el conflicto de clases y la participación limitada pueden deslegitimar una cooperativa o asociación para la mayoría de las mujeres que son socias nominales.

La formación de grupos puede verse gravemente obstaculizada por las desventajas estructurales y las desigualdades fundamentales que corroboran la pobreza femenina. La suposición de que la participación en grupos, ayuda a las mujeres a escapar de la pobreza y la desigualdad, ha sido severamente criticada por su descuido del “Lado oscuro” del capital social, que se refiere a la posibilidad de que la asociación pueda excluir a las mujeres y reproducir las estructuras existentes de desigualdad. Existen múltiples factores que conspiran contra la participación en grupos de las mujeres más pobres. Por ejemplo: la mala salud y sus limitaciones físicas para participar; su incapacidad para tener relaciones recíprocas y mantener las más que “gastadas” redes sociales su falta de los bienes necesarios para realizar contribuciones periódicas de honorarios y para las actividades de grupo, y las normas discriminatorias que restringen su movilidad y las relegan a una condición inferior dentro de los grupos. Aunque los grupos tienen beneficios claros para algunas mujeres, hay diferencias afianzadas de clase, casta y étnicas entre mujeres que los grupos no pueden superar.

Crear coaliciones y federaciones de GA y organizaciones de productores es crucial para mantener su viabilidad socioeconómica. Una cuestión clave de género, es la medida en que las mujeres pueden obtener acceso y emprender funciones de liderazgo a diferentes niveles de las organizaciones federadas productoras o de los GA. La toma de decisiones participativa y el manejo de las organizaciones, requieren aptitudes especiales que las mujeres pobres rara vez tienen y para las cuales necesitan capacitación especial. El escalona-

miento fuera de los grupos pequeños a las federaciones, requiere el desarrollo de capacidades a largo plazo y tutorías que mejoren las organizaciones de mujeres productoras, así como sus capacidades técnicas a todos los niveles. La capacitación de los dinamizadores sociales profesionales y el apoyo financiero para ellos, con frecuencia es insuficiente para proporcionar el tipo de desarrollo de capacidades que se requiere para establecer federaciones sostenibles de las organizaciones femeninas. La inversión inadecuada en asociadas a un grupo o en la capacidad de las o los facilitadores ha conducido al fracaso en una etapa posterior del proyecto, a numerosas federaciones.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Esta sección reúne algunas de las prácticas más eficaces, derivadas de las lecciones extraídas de la superación de varios de los principales problemas de implementación mencionados anteriormente (véase el Recuadro 2.16). Una de las lecciones más importantes se refiere al valor de la formulación y puesta en práctica de políticas específicas para paliar las desigualdades de género. Éstas son ampliamente entendidas como obstáculos fundamentales para el éxito de los GA de mujeres y las organizaciones de productores agrícolas. Pocos programas incluyen explícitamente estas medidas políticas, pero son necesarias para abordar la necesidad del cuidado de niños y las onerosas condiciones de los hogares que imponen fuertes demandas de tiempo a las mujeres que están dedicadas al trabajo doméstico no remunerado, limitando el tiempo que tienen para las actividades del grupo. Las evidencias sugieren que la participación en grupos, sobre todo si éstos generan ingresos tangibles, a corto plazo y bajo el control de las mujeres, puede mejorar la capacidad de negociación de las mujeres dentro del hogar, para pactar cambios en su carga de trabajo y responsabilidades domésticas. Una importante lección es que para beneficiar a las mujeres pobres, las estrategias para organizarlas en grupos en el sector agrícola, deben incluir medidas explícitas para aliviar el trabajo desfavorable y las relaciones de poder en el hogar, así como en el contexto social más amplio. Para las intervenciones basadas en la participación de la mujer en la organización grupal dirigida hacia la agricultura, se debe aumentar su confianza y autoestima con el fin de que se motiven a participar en los grupos y negocien cambios importantes en otras áreas de su vida.

Una lección valiosa es que la heterogeneidad de la clase social de las mujeres y las diferencias étnicas se debe tener en cuenta en la formación y el apoyo a los grupos de mujeres, asociaciones y cooperativas. La composición de grupos

pequeños de mujeres con clases relativamente homogéneas o de un grupo étnico común, puede ser necesaria para crear un espacio seguro donde las mujeres más desfavorecidas desarrollen sus habilidades. Evitar el “efecto de clase media” en la participación, es extremadamente difícil en mayores escalas. La focalización de género y las cuotas no son suficientes, porque la formación de grupos, asociaciones, o cooperativas de mujeres no garantiza que las mujeres pobres reciban los beneficios de la adhesión. Una buena práctica es ofrecer un curso intensivo de sensibilización social para las mujeres miembros del grupo. En los GA comprometidos con el microcrédito, este tipo de intervención ha tenido una influencia importante en la capacidad de las mujeres para negociar el cambio dentro del hogar, la toma de decisiones y la transformación de sus grupos en actores del cambio institucional local.

Las intervenciones de desarrollo que buscan beneficiar a las mujeres necesitan incluir políticas destinadas a mejorar el control que éstas tienen sobre todos los tipos de insumos para el desarrollo, y dirigirlos hacia este propósito. La expansión de los grupos de apoyo mutuo para mujeres en la India, en varias áreas de intervención que incluyen la salud, educación, mitigación de la violencia doméstica, y la política local, es una fuerte evidencia de la demanda expresada de las mujeres por este tipo de enfoque multifacético. La estrategia de definir a las mujeres como únicas beneficiarias, validada por numerosos programas de empoderamiento de mujeres rurales, ha tenido resultados positivos en términos de ayudar a las mujeres pobres a superar la falta de confianza en sí mismas y realizar cambios socioeconómicos y políticos, incluyendo la ampliación de oportunidades para la generación de sus ingresos. A este respecto, existen evidencias de que las organizaciones de mujeres han superado en rendimientos a las organizaciones de hombres (para ejemplos véase Liamzon 2006).

El diseño de proyectos debe incluir una cuidadosa estrategia de elección para mejorar el control de las mujeres sobre las inversiones públicas. Un ejemplo es el proyecto de gestión comunitaria de los recursos de la comunidad de Sunamganj, en Bangladesh, en la que se planificó desde el inicio que el 50 % de las organizaciones de la comunidad capacitasen a mujeres gerentes, y el 50 % de la tierra disponible para las personas en condiciones de pobreza, fue asignada a mujeres cabeza de hogar.² La representación de mujeres líderes activas en la toma de decisiones de órganos como los comités de cuencas hidrográficas, asociaciones de aldeas y cooperativas que les den voz en la planificación de procesos, siempre conduce a resultados distintos de los obtenidos cuando se las excluye.

El desarrollo de capacidades para representar y negociar los intereses de la mujer, es una cuestión prioritaria para las productoras, así como reconocer que no existe un interés universal “de las mujeres”. Las organizaciones dominadas por hombres productores en países en desarrollo, las cuales buscan darle voz política a los agricultores, dan un grado de representación a las mujeres, pero rara vez tienen un programa operativo basado en el género. Por ejemplo, *Reseau des Organisations Paysannes et des Producteurs Agricoles de l'Afrique de l'Ouest* (ROPPA: Red de Agricultores y Organización de Productores Agrícolas de África Oeste), las delegaciones de países deben incluir al menos una representante mujer, y el comité ejecutivo de 10 miembros debe incluir dos, pero ROPPA no tenía en el momento de escribir las iniciativas específicas de género. En contraste, la Federación Internacional de Productores Agrícolas tiene un comité independiente sobre la Mujer en la Agricultura, establecido en 1992, para promover la situación de las mujeres agricultoras, potenciar su participación en las organizaciones de agricultores en todos los niveles, y los intereses de las agricultoras. La formación de organizaciones administradas por mujeres para las productoras es una estrategia alternativa que ha ganado terreno en algunos países, especialmente en el África occidental, donde hay varias federaciones regionales de organizaciones que representan a las productoras.³

Cumplir con las cuotas de representación de la mujer o formar organizaciones de productoras y federaciones dirigidas por mujeres, no garantiza que los intereses de las mujeres menos favorecidas se abordarán, a menos que los mecanismos de rendición de cuentas existan, como lo ilustra el caso Ndulo. Es vital, por lo tanto, para estas organizaciones contar con los mecanismos que les permitan a los miembros evaluar el liderazgo y vigilar cómo se benefician los diferentes tipos de mujeres de la organización. La rendición de cuentas requiere la capacidad de las mujeres, de responsabilizarse de supervisar y evaluar las actividades, ya sea en la escala de GA, asociaciones de productores, o federaciones de mayor escala. La participación en el seguimiento y la evaluación del desempeño no es suficiente, a menos que vaya acompañada de incentivos de desempeño y sanciones exigibles, como la capacidad de las personas miembro para retener honorarios.

Una lección importante es que el desarrollo de capacidades para la acción social dentro de cada GA y la subsiguiente agrupación o federación de los grupos de mayor escala, puede aumentar la capacidad de los grupos de mujeres para defenderse de cambios en las políticas, así como a tomar la responsabilidad para el desarrollo local.

Por ejemplo, en Mysore, India, los GA con 20.000 miembros se han organizado de modo que cada grupo incluye un pequeño grupo de trabajo, que se compromete a representar los intereses del pueblo y reivindicaciones con el gobierno local. En un área de conflictos tribales en Tripura, India, los GA en los que las mujeres constituyen el 80 % de la membresía, están activos en temas de justicia social, campañas contra el alcoholismo y detención ilegal.

Las organizaciones de agricultores que operan más allá del nivel de los GA, que actúan como una interfaz entre las comunidades locales y la política nacional y mundial, y los organismos de toma de decisiones, a veces tienen las capacidades y los mandatos de participar en actividades de promoción a nivel nacional, regional y mundial. Por ejemplo, el objetivo del FIDA es desarrollar las capacidades de las organizaciones de agricultores. Por medio de su Foro Campesino, el FIDA tiene como objetivo aumentar la participación de los agricultores en el diálogo político con sus gobiernos y dentro de los órganos intergubernamentales y foros, a través de procesos de consulta ascendentes y diálogos con pequeños agricultores y organizaciones de productores rurales que el FIDA y los gobiernos convocan cada dos

años. Sin embargo, en la mayoría de los organismos de este tipo, sean organizaciones internacionales o nacionales, como en las de agricultores, hay en general, una notable ausencia de liderazgo y voces de mujeres. Para solucionar este problema, el FIDA organiza sesiones de trabajo independientes y sesiones paralelas con las lideresas, de las organizaciones tales como la organización nacional de mujeres SEWA. En la reunión de febrero del 2008 del Foro de Agricultores, sus miembros recomendaron que las organizaciones de agricultores con el apoyo del FIDA, involucrar a sus miembros femeninos en la gestión y los procesos de toma de decisiones de sus organizaciones, con un cuota mínima del 30 % de las mujeres agricultoras en todos los programas, eventos e iniciativas del FIDA.

Existen otros espacios para la promoción de las agricultoras a través del mecanismo de las Naciones Unidas de grupos principales de la sociedad civil sobre desarrollo sostenible, en los cuáles las mujeres tienen sus propios grupos principales que facilitan su participación en la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y las distintas convenciones relacionados con la agricultura y el medio ambiente.

Recuadro 2.16. Resumen de buenas prácticas para implementar la participación de las mujeres en la organización grupal para el desarrollo agrícola

- Usar las estrategias de formación de grupos que son fáciles de replicar (como el enfoque de los GA) y que conduzcan a la ampliación a mayor escala y federación de grupos
- Proporcionar desarrollo de capacidades y tutorías de alta calidad, a largo plazo, por al menos un año o dos desde el inicio de los grupos y federaciones
- Hacer un esfuerzo explícito por incluir a las mujeres con diferentes dotaciones de recursos en la gobernanza y la toma de decisiones
- Incluir políticas específicas para aliviar el trabajo de género y las relaciones de poder desfavorables para las mujeres
- Desarrollar habilidades para la administración de los grupos y aptitudes de liderazgo, así como aptitudes técnicas, entre mujeres y hombres
- En las primeras etapas de organización del grupo, considerar la posibilidad de crear subgrupos relativamente homogéneos de mujeres que se enfrenten con limitaciones similares para crear un lugar seguro donde las personas muy desfavorecidas puedan desarrollar nuevas aptitudes y empoderamiento
- Evaluar la necesidad de realizar una concientización social intensiva y de capacitar sobre la sensibilidad de género a las mujeres y hombres, para desarrollar confianza mutua, estima y capacidad para negociar
- Incluir políticas específicas, tales como la focalización selectiva, para permitir a las mujeres controlar algunos insumos básicos y recursos críticos para el éxito del proyecto
- Asegurar que los grupos tengan mecanismos que incluyan tanto mujeres como hombres en la evaluación del desempeño de los grupos y sus líderes, así como unas sanciones exigibles como la capacidad para retener los honorarios de afiliación
- Promover el intercambio de información incluso para mejorar la comprensión de las mujeres sobre sus derechos y oportunidades

Fuente: los autores.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

La experiencia muestra que una combinación de empoderamiento y medidas para el desarrollo de capacidades trabaja mejor para comprender el potencial de desarrollo de los grupos de mujeres, asociaciones o cooperativas. Esto incluye la combinación flexible de varias medidas: por ejemplo, cuotas que aseguren que las mujeres están en posiciones clave de liderazgo y participan como asociadas; la proyección de recursos y oportunidades específicas para las mujeres más pobres; el intercambio de información para asegurar que las mujeres conozcan sus derechos y oportunidades; y el aumento de las capacidades de las beneficiarias. Se necesita el apoyo a largo plazo para los procesos que fomenten la participación de las mujeres y el liderazgo en la toma de decisiones democrática. Por último, las mujeres asociadas deben tener los medios y la autoridad para emprender el seguimiento del desempeño de una organización, usando indicadores bien definidos y localmente apropiados del cambio en su bienestar en el ámbito doméstico, entre otros.

Un principio clave para formar y apoyar los GA y las asociaciones sostenibles de las productoras es invertir en la formación de destrezas, especialmente entre las personas menos favorecidas. La construcción de la base de habilidades para el empoderamiento y el desarrollo del liderazgo de las mujeres, especialmente para las más pobres, requiere trabajo en grupos pequeños donde la autoconfianza y la autoestima se puedan desarrollar más fácilmente. Sin embargo, escalar y aglutinar los grupos en asociaciones y federaciones es crucial para obtener el poder de negociación y la influencia necesaria para que las productoras efectúen el cambio. La planificación de una estrategia para escalar a largo plazo y los resultados previstos de una fase inicial en la formación de grupos, es fundamental para el éxito. La auto-replicación se ha producido en gran escala entre los grupos de ahorro y de microcrédito de mujeres en el sur de Asia, lo cual pone de relieve la importancia de que particularmente

las mujeres pobres utilicen estrategias de formación de grupos fácilmente reproducibles (véase el Recuadro 2.16).

Actividades de fomento

Las organizaciones de agricultores que operan más allá del nivel de los GA y que actúan como una interfaz entre las comunidades locales y los organismos nacionales y mundiales de formulación de políticas tienen capacidades y mandatos de realizar las actividades de promoción de la causa a nivel nacional, regional y mundial. El desarrollo de capacidades de las organizaciones de agricultores es un enfoque del FIDA, por ejemplo, para aumentar su participación en el diálogo de políticas con sus gobiernos y dentro de los organismos intergubernamentales y los foros. En particular a través del Foro de Agricultores, que es un proceso descendente de consulta y diálogo entre pequeños agricultores y organizaciones de productores rurales, FIDA y los gobiernos, y que sesiona cada dos años. Todavía dentro de estas reuniones y de las organizaciones de agricultores en general, hay una ausencia notable de voces y liderazgo de mujeres. Para abordar esto, el FIDA organiza sesiones de trabajo separadas y eventos paralelos con mujeres líderes, incluyendo a SEWA. En la reunión de febrero de 2008 del Foro, sus miembros recomendaron que FIDA apoyara a las organizaciones de agricultores para que incluyera a las mujeres socias en los procesos de gestión y toma de decisiones, con una cuota mínima de agricultoras de un 30 % en todos los programas del FIDA, eventos e iniciativas.

Otros espacios para las actividades de fomento de las agricultoras existen a través del mecanismo de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible de Grupos Principales de la sociedad civil, en el que las mujeres tienen su propio Grupo Principal, lo que facilita su participación en la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y las diversas convenciones relacionadas con agricultura y ambiente.

Aspectos de género y gobernanza en el gobierno local en Bangladesh, Nepal y Pakistán

La descentralización es una reforma importante de gobernanza, que promete hacer la provisión de servicios públicos más capaz de responder a la población rural, al “acercar el gobierno a las personas”. Todavía es un reto involucrar a las mujeres en los gobiernos locales y conseguir que se reúnan los servicios que ellas requieren para mejorar sus medios de vida agrícolas. En Bangladesh, Nepal y Pakistán, las reformas legislativas de los organismos locales del gobierno han establecido cuotas para las mujeres. Hay aproximadamente 12.000 representantes femeninas en los gobiernos locales en Bangladesh, y más de 36.000 en Pakistán. En Nepal, más de 39.000 mujeres fueron elegidas en 1997. Aunque estas cuotas crearon espacios para la participación de las mujeres rurales en los gobiernos locales, las que han resultado electas se han enfrentado a una variedad de retos, especialmente porque muchas de ellas vienen de familias pobres y no disfrutaron del beneficio de la escolaridad. Los bajos niveles de alfabetismo, las limitaciones de tiempo, la falta de confianza y poco acceso a las redes sociales pertinentes, restringen la efectividad de las mujeres como políticas locales. En virtud de las tradicionales

estructuras de poder patriarcal, los miembros masculinos de los concejos locales a menudo restringen la participación femenina, una forma de hacerlo es no informarles a las mujeres elegidas acerca de las reuniones del consejo y excluirlas de los comités importantes. Por otro lado, los funcionarios de los departamentos sectoriales a menudo no dan el reconocimiento suficiente a los miembros femeninos de los concejos locales. ¿Qué pueden hacer los proyectos para abordar estos problemas? El proyecto de “Asuntos de Género y Gobernanza en los Gobiernos Locales” (Proyecto Regional de Asistencia Técnica -RETA 6008), financiado conjuntamente por el Banco Asiático de Desarrollo, el Fondo Especial del Japón y la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional) ha desarrollado un enfoque innovador para abordar los múltiples problemas que afectan a las mujeres representantes en los gobiernos locales.

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El objetivo de este proyecto fue promover el género y la buena gobernanza mediante el apoyo a las mujeres representantes de los gobiernos locales, para que ellas pudieran realizar sus funciones con más seguridad y atendieran más eficazmente a sus constituyentes, que son principalmente mujeres pobres. El proyecto incluía los siguientes componentes:

- La creación de un espacio de interrelación entre las mujeres representantes, las comunidades pobres, y los funcionarios gubernamentales, que estableciera la credibilidad y la eficacia de las mujeres elegidas y los oficiales involucrados de los organismos sectoriales, en la interacción transparente y responsable con los miembros de la comunidad.
- Proveer la movilización social de actores implicados, en particular los más pobres, las mujeres representantes electas y mujeres líderes, y los oficiales de los organismos sectoriales.

¿En qué se innova? El proyecto combina el desarrollo de capacidades, la formalización de interacciones, la creación de foros locales para los agentes implicados y la movilización social. Los foros proporcionaron a las mujeres representantes la visibilidad y el estatus, y les ayudó a establecer vínculos con las agencias sectoriales del gobierno, ONGs y representantes del sector privado. Los foros también proveyeron redes de apoyo y oportunidades para discutir las experiencias, los problemas y los temas y para planificar las acciones para aumentar la rendición de cuentas, tanto de oficiales del gobierno como de las mujeres miembros, a sus constituyentes pobres y de otro tipo.

- Desarrollar las capacidades de los representantes elegidos de ambos sexos para los organismos locales de gobierno, y de mujeres y hombres líderes de las comunidades.

La experiencia anterior con los proyectos de reducción de la pobreza y desarrollo local indica que cuando sólo un actor clave, en un ambiente social complejo, es sujeto de capacitación, suministro de activos, o recursos, los resultados a menudo no son eficaces. Por ejemplo, a menudo se capacita a oficiales sectoriales para prestar servicios más eficazmente, pero se les dificulta llegar a sus poblaciones destinatarias al no involucrar a los funcionarios elegidos por la localidad que son responsables de proveer las listas exactas de los beneficiarios. Por otro lado, los grupos beneficiarios a menudo desconocen los recursos designados para ellos, desaprovechan los beneficios a los cuales tienen derecho y no pueden actuar como grupos de presión para exigir la rendición de cuenta de los funcionarios de gobierno y los miembros localmente elegidos.

El proyecto abordó estos problemas al combinar el desarrollo de capacidades con la creación de interfase para los actores implicados y la movilización social. La creación de un espacio de interrelación implicó la formalización de las interacciones entre los actores implicados involucrados en la prestación de servicios en las comunidades rurales. El proyecto reunió a los actores implicados en foros locales, organizados cada mes, para que las mujeres representantes tuvieran más visibilidad y estatus. Además estos foros sirvieron para que ellas establecieran enlaces con organismos sectoriales del gobierno, ONGs y representantes del sector privado de los tres países. Los foros también proveyeron redes de apoyo y oportunidades para discutir las experiencias, problemas y cuestiones, y para planificar las acciones para aumentar la rendición de cuentas, tanto de las oficinas gubernamentales como de las mujeres miembros, a sus constituyentes pobres y de otro tipo.

Estos foros concienciaron a las personas locales sobre diversos programas, como los esquemas de desarrollo o el *zakat* (fondos de caridad), y sobre los proyectos de desarrollo comunitario en Pakistán, y los programas de protección social y pobreza proporcionados por los *unionparishads* (órganos locales del gobierno). Las personas locales también aprendieron sobre los programas de agricultura y desarrollo rural que ofrecen los organismos sectoriales, y acerca de los programas de microcrédito proporcionados por las ONGs. En Nepal, los foros demandaron y recibieron fondos de los proyectos de desarrollo de los comités comunales de desarrollo y otros organismos.

Las capacitaciones para el desarrollo de habilidades fueron impartidas por las ONGs locales en cada país, para mejorar el conocimiento y las aptitudes de las mujeres representantes locales y las mujeres líderes de las comunidades, para que pudieran ser más eficaces en sus funciones en el gobierno y en los foros locales. El objetivo fue proporcionar a las mujeres el conocimiento básico acerca del gobierno local (sus funciones, presupuestos, reuniones, registro, programas, proyectos de desarrollo, comités de vigilancia, fondos del consejo de proyectos). Sobre cómo llevar a cabo reuniones, mediar en las disputas y negociar programas de desarrollo y movilizar los recursos locales; y acerca de cuestiones de género.

Sin embargo, se reconoció que sin el apoyo de sus contrapartes masculinas, las mujeres representantes todavía no podrían comprender su potencial. Por consiguiente, cada país creó programas para el desarrollo de las capacidades de mujeres y hombres, y en todos los casos también se capacitó a los hombres en sensibilidad de género, y en algunos casos a otros actores implicados masculinos también.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Los efectos combinados de las actividades del proyecto mejoraron mucho la confianza y la capacidad de las mujeres elegidas en Bangladesh y Pakistán, y de ex-representantes de los CDP y líderes de la comunidad en Nepal, para que pudieran representar los intereses de todos sus miembros constituyentes. La creación de redes visibles entre las representantes y los funcionarios de los organismos sectoriales, incluidos los departamentos agrícolas, resultó un elemento clave para mejorar la eficacia de estas mujeres. Por otro lado, la capacitación sobre la perspectiva de género para los representantes masculinos de los organismos locales dentro del área del proyecto, aumentó su conciencia sobre el rol y el potencial de las mujeres elegidas, lo cual a su vez condujo a una mejor colaboración.

Las representantes efectuaron contribuciones significativas al bienestar de los más desfavorecidos en sus electorados. En Bangladesh, mediante la cooperación con oficiales del gobierno y ONGs, los foros de mujeres permitieron a las representantes proporcionar a las mujeres pobres y los jóvenes el acceso a los programas de extensión en las áreas de agricultura, ganadería y pesca. Los foros también aumentaron el acceso de las mujeres pobres, a niños y niñas a los programas de protección social y a otras actividades generadoras de ingresos. Las mujeres miembros del gobierno local también se involucraron en la mediación de controversias y

en los casos de represión de las mujeres y la infancia, divorcios y robos.

En Nepal, los foros pudieron movilizar los fondos de los presupuestos de CDP para los proyectos sobre agricultura, bosques y gestión ambiental. Se establecieron conexiones activas con organismos sectoriales del gobierno, con las ONGs y con organizaciones comunitarias involucradas con cooperativas de ahorro y crédito, salud, educación e higiene. Los foros de las mujeres promovieron los certificados de ciudadanía y el registro de los nacimientos, las defunciones y los matrimonios. También mediaron disputas sociales y de género relacionadas con violencia doméstica contra las mujeres, poligamia y brujería, y participaron activamente en las campañas contra el alcoholismo, las drogas y el tráfico de niños.

En Pakistán, los foros en dos distritos de la provincia fronteriza occidental del norte también han establecido enlaces con departamentos del gobierno, ONGs y programas de ahorro y crédito, y han ejecutado una variedad de esquemas de desarrollo. Además, a las mujeres se les proporcionó oportunidades de generación de ingresos, y algunos empleos obtenidos a través del gobierno, la empresa privada y las ONGs. Al igual que en los otros dos países, las mujeres también se involucraron en la mediación de controversias, incluyendo casos de disputas por tierra, luchas entre vecinos, la custodia de niños, oportunidades educativas para niñas, jóvenes y la exención de gastos escolares para estudiantes pobres.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Las cuotas crean espacios para la participación política de las mujeres en los gobiernos locales, pero es necesario implementar medidas adicionales que aumenten la eficacia de las representantes. La experiencia en el Asia meridional muestra que los bajos niveles de alfabetismo de las mujeres, las estructuras patriarcales de y las limitaciones en el acceso a redes sociales de las mujeres de familias pobres, restringen su eficacia como representantes políticas locales. Las intervenciones de los proyectos tienen mayores probabilidades de éxito si abordan estos múltiples obstáculos de una manera integrada.

Capacitar a las representantes es importante, pero esto no es suficiente para aumentar su eficacia. Está claro que las mujeres electas se benefician de un mayor conocimiento sobre los procedimientos del gobierno local, como reuniones, registros, negociación de los programas de

desarrollo, movilización local de recursos, manejo de presupuestos, monitoreo y resolución de conflictos.

Sin embargo, la capacitación de las representantes debe combinarse con estrategias para afrontar otros desafíos que enfrentarán más allá de la falta de conocimiento y destrezas.

Es fundamental aumentar la conciencia entre los actores implicados masculinos del gobierno local sobre las cuestiones de género. El proyecto demostró que los esfuerzos para promover la igualdad de género en los gobiernos locales no deben limitarse a intervenciones dirigidas a las representantes mujeres. Resulta igualmente importante aumentar la conciencia de los actores implicados masculinos acerca del rol que las mujeres pueden desempeñar en el gobierno local y sobre los obstáculos que ellas enfrentan. En consecuencia, la capacitación sobre sensibilidad de género debe orientarse tanto a los representantes masculinos como femeninos, los líderes comunitarios y otros actores implicados, como los funcionarios del departamento sectorial.

La creación de interfaces visibles entre las representantes y los proveedores de servicio de organismos sectoriales y las ONGs es un enfoque que promete mejorar la prestación de servicios en las zonas rurales. El proyecto demostró que la realización regular de los foros puede crear un importante punto de encuentro entre las mujeres electas y los proveedores de servicios. También abordan algunas limitaciones clave que enfrentan las representantes, en especial si proceden de familias pobres: falta de reconocimiento, falta de acceso a las redes sociales y falta de contactos con actores clave fuera de sus aldeas, como ONGs y la administración pública.

La movilización social es necesaria para aumentar la conciencia de las mujeres acerca de los proyectos y programas que apoyan los medios de vida agrícolas: Ya que los foros promovidos por el proyecto incluían no solo a representantes electos, sino también a sus constituyentes, proporcionaron una importante vía para la movilización social. Aumentaron la conciencia de las personas rurales pobres, incluidas las mujeres, acerca de la disponibilidad de programas de desarrollo que apoyan los medios de vida agrícolas, facilitando su acceso a tales programas. Por otro lado, los foros proporcionaron una vía para crear transparencia y mejorar la rendición de cuentas.

Las ONGs pueden desempeñar un papel importante al fortalecer la confianza y la capacidad de las mujeres localmente elegidas para operar en ambientes predominantemente masculinos. En los tres países, el proyecto indicó que las ONGs pueden ser socios importantes al mejorar la eficacia de las representantes en los gobiernos locales y su compromiso con la igualdad de género.

Género en la reforma de los servicios agrícolas de Costa de Marfil

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

A comienzos de 1991, el Gobierno de Costa de Marfil solicitó apoyo del Banco Mundial para reformar las instituciones del sector agrícola. La primera fase de cinco años del proyecto nacional se centró en la racionalización y fortalecimiento de todos los servicios de extensión agrícola e investigación con fines adaptativos. Se propuso tener un Programa de Financiamiento Adaptable durante once años. Uno de los tres principales componentes del *Projet National d'Appui aux Services Agricoles (PNASA: Proyecto Nacional de Apoyo a los Servicios Agrícolas)* estaba diseñado para “ayudar, crear y apoyar la actividad inicial del nuevo Organismo Nacional de Servicios Agrícolas”. La estrategia buscaba cerrar las tres grandes administraciones públicas de servicios agrícolas y fusionar el personal seleccionado en una mejor institución nacional. Esta nueva institución sería semiprivada y tendría una estructura descentralizada: la *Agence Nationale d'Appui au Développement Rural (ANADER: Agencia Nacional de Apoyo para el Desarrollo Rural)*. Al constituirse como una institución semiprivada esto implicaba no tener funcionarios civiles y contar con una Junta, compuesta por representantes, en partes iguales de 1) la administración pública, 2) el sector privado y 3) las Organizaciones Productoras. Las Organizaciones Productoras (OP) estaban convirtiéndose en

un elemento institucional clave para lograr las metas del proyecto. ANADER fue constituida como una institución autónoma: estaba dirigida por la Junta y ésta nombraba a los directores generales y centrales. La dirección general tenía pleno poder para administrar el presupuesto, los recursos humanos y la estrategia, sólo bajo el control de la junta. Los representantes de las OP de la junta eran libremente elegidos por las organizaciones productoras de cada área principal de encadenamiento productivo agrícola (cultivos alimentarios, ganado, café, cacao, algodón, cerdos, etcétera). En cada una de las organizaciones de producción agrícola específica, el apoyo de ANADER estaba mejorando la participación de las mujeres para garantizar que los representantes de las OP estuvieran defendiendo eficientemente los intereses de las mujeres productoras. ANADER estaba ejecutando: 1) asesoramientos agrícolas (extensión), 2) investigación con fines adaptativos, 3) apoyo para el desarrollo de las OP, 4) capacitación e información.

ENFOQUE DE GÉNERO

Se cerró un proyecto piloto independiente de Mujeres en Desarrollo (*Women in Development -WID*) debido a algunas dificultades para ejecutar las actividades, aislando el apoyo de la estrategia de desarrollo mundial a las mujeres. El conocimiento sobre el rol de las mujeres en la producción nacional agrícola apenas estaba surgiendo con la transición rápida del cultivo de alimentos para consumo propio, hacia la necesidad de alimentar a una población urbana en aumento. Para evitar problemas similares durante WID, el personal nacional, apoyado por funcionarios del Banco, decidió ejecutar un enfoque de transversalización de género a escala nacional. Los siguientes son los tres pasos principales que fueron tomados:

1. *Hablar sobre cuestiones de género.* Al comienzo de PNASA I, la estrategia de transversalización de género se anunció a todo el personal: el apoyo al desarrollo de las productoras estaba convirtiéndose en una meta obligatoria para el personal de ANADER. Los diferentes talleres para gerentes y personal de las oficinas sucursales demostraron

¿En qué se innovó? La creación de un Servicio Nacional de Género fue instrumental para la actividad de transversalización de género en Costa de Marfil. El servicio condujo a que un cuarto de los programas del ministerio adoptaran un enfoque específico de género. Para asegurar la efectividad de este esfuerzo de transversalización fue clave seleccionar a una persona altamente calificada y muy comprometida como director(a) de este servicio. La capacitación de los funcionarios, una fuerte investigación y evaluación de los impactos, y el monitoreo y evaluación efectivos, fueron las piedras angulares de este esfuerzo.

que existía una discusión permanente sobre que las productoras ya estaban plenamente integradas en sus estrategias. Sin embargo, cuando el monitoreo y la evaluación comenzaron a ser más precisos, pidiendo pruebas de los resultados de campo, se hizo evidente que la mayoría del personal estaba trabajando solo con productores masculinos. El enfoque de género que se había adoptado anteriormente solo se usaba para hacer discursos políticamente correctos para las jefaturas y los visitantes internacionales, sin instrumentos específicos y obviamente sin resultados de campo.

2. *La creación del servicio nacional para la implementación de las políticas de género.* La dirección general de ANADER, apoyada por el personal del Banco, decidió crear un Servicio Nacional de Género. Una funcionaria con diploma universitario, amplia experiencia y sólida cualificación fue seleccionada como directora. Ella estaba muy comprometida. Sin embargo, se desilusionó rápidamente. La mayoría de los funcionarios, incluyendo los que estaban a nivel administrativo, consideraban que las cuestiones de género y el trabajo relacionado eran una responsabilidad del Servicio Nacional de Género y no de ellos. Todavía consideraban que las cuestiones de género no eran un problema: decían que ellos sabían qué era lo que tenían que hacer en el campo. La jefatura del Servicio patrocinó algunos estudios cuantitativos y organizó dos grandes talleres regionales para demostrar a todo el personal la brecha entre lo que se informaba acerca de las cuestiones de género y la realidad del campo. La necesidad de realizar un cambio se hizo evidente para todos.
3. *La generalización de la formulación, ejecución, monitoreo y evaluación de políticas de género liderada por el Servicio Nacional de Género y la dirección general.* Bajo el mando de la dirección general, el Servicio Nacional de Género comenzó un programa de capacitación general nacional, cuyo objetivo era proporcionar a todo el personal herramientas para realizar un análisis preciso de las cuestiones de género y herramientas para implementar proyectos sensibles al tema. El apoyo de la dirección general fue grande, y se aportó un presupuesto anual. Las cuestiones de género se convirtieron en una parte de la agenda cotidiana de todo el personal de ANADER.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

Muchas características innovadoras de este proyecto son dignas de mencionar: cambio en la estrategia nacional, implementación de políticas y fortalecimiento de capacidades.

Formulación de políticas

Transversalizar la perspectiva de género en el contenido de la estrategia y la política nacional y subnacional. Las políticas y estrategias anteriores tenían como fin por apoyar a las pequeñas asociaciones y grupos de mujeres agricultoras. Con la creación de ANADER la inclusión del empoderamiento de las productoras dentro de la estrategia de servicios nacionales de agricultura se hizo posible como un objetivo específico en el plan. Este objetivo establece que el 25 % de los paquetes técnicos y los servicios de asesoramiento deben responder a las necesidades de las mujeres. La evaluación de las prácticas existentes indicó que el porcentaje real de mujeres cubiertas por estos servicios era mucho menor al 25 % del total de productores. Las misiones de supervisión demostraron que los asesores de campo estaban utilizando principalmente asesoramientos de arriba hacia abajo, y no estaban respondiendo a las necesidades y solicitudes de las productoras. Estos descubrimientos legitimaron la necesidad urgente de mirar más de cerca la igualdad de género.

Implementación de políticas públicas

Los resultados del estudio de referencia fueron muy claros: el personal femenino en la entrega de servicios agrícolas era solo un 1 %. ANADER puso en marcha un experimento para reclutar cinco funcionarias jóvenes justo después de su estudio económico para convertirse en asesoras de campo de OP. Las funcionarias demostraron que podían desempeñar sus funciones sin problemas. Sin embargo, la disponibilidad de mujeres capacitadas aptas para el trabajo era limitada, y así, la estrategia del ANADER se vio limitada a su vez, a la hora de incrementar el personal femenino. La política de género encontró un límite en el bajo número de niñas que entraban a la educación y capacitación agrícola en niveles de secundaria y universidad.

Fortalecimiento de capacidades

Experimentos y estudios piloto aportaron datos fiables para la promoción y el cambio en las políticas. Estos datos estaban facilitando la labor de la persona que hacía la labor de jefe del Servicio Nacional de Género y otros funcionarios, para construir los instrumentos para la implementación de políticas en el campo. Los nuevos instrumentos y capacidades construyeron competencias sólidas en el personal para analizar los asuntos agrícolas con sensibilidad de género. El cambio positivo es evidente en los niveles

regional y nacional. Los datos creíbles y estudios sólidos facilitaron la discusión estratégica, que transformó los enfoques y el conocimiento de los funcionarios acerca de los asuntos de género en el sector agrícola.

BENEFICIOS E IMPACTOS

El objetivo de tener un 25 % de los paquetes de asesoramiento para responder a las necesidades de las mujeres, casi se alcanzó en el 2001, con un 21 %, de acuerdo con un estudio de campo independiente de la época (Banco Mundial 2003). Sesenta y un puntos focales se implementaron en las diferentes regiones. En 2003, 720 grupos de productores habían sido apoyados, incluyendo al menos 26 % de las mujeres productoras. La mayoría de los grupos se enfocaron en la producción y comercialización de cultivos alimentarios. Recibieron el apoyo de nuevos asesores de OP del ANADER. Al menos 100 líderes de grupos de mujeres han surgido, y están jugando un creciente papel en las OP y, consecuentemente, influenciando positivamente el lugar de las productoras en las orientaciones de la junta de ANADER. La proporción de mujeres que recibe asesoramiento agrícola ha aumentado de un 8 (al comienzo del proyecto) a un 30 % (en 2003). A pedido de las mujeres, se introdujeron y adoptaron nuevas tecnologías para reducir sus cargas de tiempo: por ejemplo, bombas de pedal, prensas de aceite y secadores solares. El Servicio de Género y Desarrollo se implementó plenamente con un presupuesto, credibilidad y el apoyo de todos los miembros de la dirección general. Las funcionarias de ANADER aumentaron de 1 a 14 %. El proyecto concluyó con una mejor integración de las necesidades de las mujeres dentro de las políticas e inversión de los servicios agrícolas.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Una unidad nacional funcional para la transversalización de género. El enfoque de género necesita un gran compromiso nacional. Aunque contar con un componente de género al comienzo de un proyecto o programa es importante, son más cruciales la implementación, la evaluación y la medición del impacto. Es necesario capacitar y apoyar a los funcionarios nacionales para: 1) construir un sistema de monitoreo y evaluación de género en sus actividades actuales; 2) cuantificar las brechas de género en el acceso a los recursos y oportunidades; 3) construir el consenso sobre la necesidad del cambio; y 4) elaborar una nueva estrategia

nacional para la igualdad de género, y los instrumentos y herramientas necesarias para implementarla.

Selección estratégica del jefe y de la jefa de la estrategia de implementación de género. Al nivel de la dirección se requiere contratar a una mujer altamente competente o un hombre con sensibilidad de género. Él o ella necesitan tener gran conocimiento de campo sobre las necesidades de las productoras, para haber alcanzado un alto grado universitario y/o la reconocida credibilidad técnica frente a los directores hombres. Necesita tener competencias excepcionales para movilizar a otros socios. La unidad de género necesita tener un presupuesto específico para facilitar las misiones de contacto, la capacitación y otras actividades.

Apoyar el intercambio de los resultados de los estudios y evaluaciones. La limitación más importante a la hora de implementar estrategias de género es el cambio de percepción de los funcionarios a todos los niveles. El personal a menudo considera que conoce los problemas de las mujeres y que está respondiendo a las necesidades de éstas. La investigación sólida y creíble, y las evaluaciones de impacto, son necesarias para ayudar al personal a comprender la intensidad de los asuntos de género en el país. Realizar talleres y conferencias a nivel local, regional y nacional, utilizando los resultados de estos estudios, puede facilitar el cambio de percepción de los funcionarios y formuladores de políticas, y deberían estar incluidos como una actividad regular en los costos del proyecto.

Incentivos y recompensas para los funcionarios. La implementación de una estrategia de ganancia mutua en la gestión de los recursos humanos es importante. El personal necesita cambiar, pero ellos son quienes deciden si cambian o no. Si esperan algunos beneficios del cambio, la estrategia de género se implementará más fácilmente. Los asuntos de género tienen que ser parte de la agenda cotidiana de todo el personal y necesitan ser evaluados como una parte esencial de su trabajo, no como una actividad complementaria. La gestión de recursos humanos debe ser sensible al género.

Aumentar la educación y la capacitación agrícola para las mujeres jóvenes. Los bajos niveles de inscripción de mujeres en las escuelas de agricultura a nivel de secundaria y universidad, están condicionando la oportunidad de los servicios agrícolas para colocar personal femenino en las instituciones públicas y privadas del sector agrícola. De acuerdo con la importancia de este sector, se deben implementar acciones efectivas en muchos países para evitar esta limitación.

Fortalecimiento de las organizaciones de productores. Los asesores de campo agrícolas están trabajando con grupos de

agricultores. La eficiencia del asesor a menudo depende de la organización, cohesión y sostenibilidad del grupo. El asesoramiento técnico es importante para el desarrollo agrícola, pero no es suficiente. Este asesoramiento debe ser implementado en un entorno propicio y condiciones equi-

tativas para los agricultores: acceso a la tierra, aporte, crédito y poder de negociación. Particularmente para las mujeres agricultoras, la membresía en un grupo fuerte y bien establecido es crucial para obtener acceso a los recursos productivos necesarios.

Sri Lanka: proyecto de desarrollo comunitario *Gemidiriya* y proyecto de mejoramiento de los medios de vida

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El proyecto de *Gemidiriya* persigue permitirles a las personas rurales pobres mejorar sus medios y calidad de vida. En Cingalés *gemidiriya* significa “la fuerza de pueblo”. Como parte de un programa a largo plazo de 12 años, este proyecto de cuatro años se ejecuta en cerca de 1.000 aldeas (510 Divisiones *Grama Niladhari*) en cinco distritos (Galle, Matara, Hambantota, Badulla y Moneragala) de Uva y las provincias del sur de Sri Lanka. Esto abarca aproximadamente 150.000 hogares y se espera que beneficie directamente a aproximadamente 700.000 personas (cerca del 20 % de la población de las dos provincias).

La provincia de Uva sigue siendo una de las regiones económicamente más atrasadas del país, a causa de problemas de accesibilidad, conectividad, infraestructura deficiente y calidad deficiente de los servicios económicos. La producción orientada a la necesidad primordial, principalmente los cultivos estacionales y la ganadería, son la principal fuente de subsistencia económica. El acceso a la salud, la educación y otros servicios básicos es menos que satisfactorio. Mientras la Provincia Sur muestra una disparidad notable entre sus distritos (Hambantota, Matara y Galle) tiene una elevada incidencia de la pobreza promedio, junto con analfabetismo en adultos, y falta de acceso a la electricidad, agua potable y saneamiento adecuado. La evaluación

¿En qué se innovó? La igualdad de género es un aspecto transversal del proyecto *Gemidiriya*. Las medidas para establecer y mantener la igualdad de género se han integrado en el diseño y las modalidades de implementación, como el liderazgo de las organizaciones de finanzas de la comunidad. Además, el proyecto fijó el empoderamiento de género y las metas de participación como un factor desencadenante para la próxima fase.

social indica que las mujeres de diferentes aldeas aportan entre 35–60 % de los ingresos domésticos, mientras que en promedio, contribuyen con un 36 % del trabajo agrícola y 79 % del trabajo doméstico. En general, las mujeres no están dispuestas a solicitar préstamos debido al riesgo. La participación de las mujeres en las organizaciones comunitarias es alta pero normalmente su voz no es plenamente escuchada y su participación en la toma de decisiones es relativamente baja. Los datos también indican que aunque las jefas de hogar tienen una educación inferior a la de los jefes del hogar masculinos, sus ingresos y capacidad de consumo son al menos buenos.

El proyecto demuestra un enfoque innovador en la generación de empleo y pobreza rural a lo largo de cinco componentes: (1) fortalecer a las organizaciones comunales y financiar los subproyectos prioritarios; (2) desarrollar las capacidades de los organismos locales y las organizaciones y agencias de apoyo para responder a las demandas de la comunidad; (3) crear un fondo innovador de capital semilla para probar ideas innovadoras que necesitan experimentación, aprendizaje e incubación; (4) facilitar la coordinación general, la ejecución y gestión del proyecto; y (5) crear una Iniciativa de Apoyo Mutuo Comunitaria para el Aprendizaje.

ENFOQUE DE GÉNERO

Al reconocer que el poder de decisión de las mujeres y su participación en las oportunidades de desarrollo las beneficiarán no solo a ellas sino también a toda la comunidad de generaciones presentes y futuras, el proyecto busca incorporar la transversalización de género en todas sus actividades. La igualdad de género es un aspecto transversal del proyecto, y se han fijado medidas para establecer y mantener esta igualdad en el diseño total del proyecto y sus modalidades de aplicación. Además, el proyecto establece el empoderamiento y la participación de género como factores desencadenantes para la próxima fase. El factor desencadenante declara que las mujeres deben participar en la toma

de decisiones al ocupar el 30 % de los puestos de gestión o como miembros de la Junta Directiva de OC o como miembros de los subcomités de OC en los dos primeros años de la Fase 1.

Las metas generales de género del proyecto son triples: (1) equilibrio social (balance de poder) mediante la concientización y sensibilización; (2) el empoderamiento económico de las mujeres mediante las mejoras a sus medios de vida; y (3) la promoción de las iniciativas de nivel comunal hacia los temas sociales.

La Estrategia de Género y el Plan de Acción del proyecto constan de tres componentes, que abordan tres objetivos:

- Transversalizar la perspectiva de género y desarrollar la conciencia;
- Garantizar la participación equitativa y el beneficio compartido de las mujeres; y
- Proveer asistencia especial a las mujeres más vulnerables.

Dado que hay un riesgo de que a las mujeres no se les permita participar en las decisiones clave y en la gestión de operaciones y mantenimiento, las reglas de inclusión del proyecto dictan su participación. Por ejemplo, un indicador

específico de resultados para el componente comunal de desarrollo establece que al menos 50 % de los cargos de toma de decisiones deben ser para las mujeres y la juventud a nivel comunal (es decir, presidente o tesorero de diversos subcomités). Además, al menos el 50 % de los beneficios del proyecto deben ser para las mujeres. Esto se monitorea estrechamente y debería acompañarse con el desarrollo de capacidades y la capacitación específica por género.

BENEFICIOS E IMPACTOS

El Informe de Medio Período indica que, como parte de las aldeas del programa piloto de la Iniciativa de Apoyo Mutuo Comunitaria para el Aprendizaje, 60 % de los cargos de toma de decisiones en la Junta Directiva fueron para mujeres a fines de 2006. Este porcentaje excedió la meta de 30 % que se estableció durante etapa de diagnóstico del proyecto. Además, las mujeres tienen una amplia representación y participan en muchos puestos de toma de decisiones en los diferentes órganos de OC, como se muestra en las tablas 2.4 y 2.5.

En el programa de microcrédito administrado por la comunidad, la mayoría de los ingredientes necesarios han

Tabla 2.4. Representación de las mujeres, la juventud y los más pobres en los cargos de toma de decisiones de las organizaciones comunales en porcentajes

Funcionarios de OC	Mujeres	Jóvenes	Más pobres
Junta directiva	56	40	11
Comité de Finanzas	60	42	8
Comité de Auditoría Social	53	31	8
Comité de Adquisiciones	51	39	10
Comités de Ahorros y Crédito Comunales, VSCO	75	36	5
Subcomités del proyecto	48	40	9

Fuente: Evaluación de Medio Período del Proyecto, septiembre 2007.

Tabla 2.5. Participación en actividades de la OC por grupos seleccionados

Categoría	Asistencia a reuniones	Participación en planificación de actividades	Participación en actividades de toma de decisiones	Participación en monitoreo	Participación en implementación
Mujeres	1,60	1,90	2,00	2,11	2,13
Jóvenes	2,75	2,67	2,68	2,79	2,82
Más pobres	1,85	2,38	2,50	2,58	2,38

Fuente: Evaluación de Medio Período del Proyecto, septiembre 2007.

Nota: El valor reportado es la puntuación media. Los errores estándares de la media están sistemáticamente por debajo de 0,125. La escala de cinco puntos que se empleó: Muy alto-1, Alto-2, Satisfactorio-3, Bajo-4 y Muy bajo-5. Tamaño de muestra = 90 OC. Mientras más baja la puntuación, más alta la participación.

sido incluidos para lograr el éxito de un sistema de crédito de esta naturaleza para los más desfavorecidos. Esto incluye el establecimiento de comités comunales de ahorro y crédito a través de la movilización social, la formación de grupos, la toma de decisiones grupal, la capacitación para el desarrollo de aptitudes para recibir créditos, el establecimiento de un fondo para seguros de crédito y el registro de las sociedades comunales como empresas. Por último los comités han obtenido participación mayoritaria de las mujeres, y éstas han sido empoderadas para administrar estas instituciones financieras – un área anteriormente dominada por hombres ricos-.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Mediante las reglas y metas incorporadas al proyecto, la participación de las mujeres y los jóvenes en los cargos de toma de decisiones se promovió desde el principio, y alcanzó los índices esperados. La participación central de las mujeres y los jóvenes ha inyectado un nivel importante de compromiso y energía a las actividades de la comunidad. Este es

también un factor muy importante para la sostenibilidad. Otro resultado es que la condición de las mujeres en las comunidades del proyecto ha mejorado.

Las primeras comunidades piloto que participaron en la Iniciativa de Apoyo Mutuo Comunitaria para el Aprendizaje, han demostrado que un alto grado de participación femenina y de la juventud en las actividades del proyecto también tiene grandes beneficios para los resultados y la rendición de cuentas (por ejemplo, a través de activos y efectivos Comités de Auditoría Social).

Los beneficios adicionales del programa de crédito administrado por la comunidad, que no se consideraron inicialmente, incluyen el hecho de que los miembros del grupo – principalmente las mujeres– incrementan su capacidad y elegibilidad como empleadas por sus conocimientos sobre contabilidad y teneduría de libros, además los miembros del comité se capacitan en la preparación de sencillos planes de negocios. Por otro lado, para superar un problema de recambio de teneduría de libros, una lección fue aprendida por el proyecto: orientarse y capacitar como tenedoras de libros a mujeres mayores desempleadas, quienes tienen poca probabilidad de salir de la comunidad.

Generación de ingresos, empoderamiento y autoestima de las mujeres en El Salvador

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

En El Salvador, el FIDA apoyó el Proyecto de Desarrollo Agrícola para pequeños productores en la región paracentral (PRODAP) desde 1993 hasta 2001. El proyecto se amplió hasta 2007 en una segunda fase. Este pretendía desarrollar oportunidades de empleo a largo plazo y promover la diversificación agrícola y la conservación de los recursos naturales para aumentar los niveles de ingresos y mejorar el estatus nutricional y la calidad de vida de los agricultores en el área del proyecto. Estos objetivos de desarrollo le otorgaron una importancia especial al empoderamiento de las mujeres en condiciones de pobreza en el ámbito rural, mediante la generación de ingresos y una mayor autoestima. La planificación para la segunda fase detalló tres componentes del proyecto relacionados con el desarrollo de las capacidades locales, servicios de apoyo a la producción, y servicios de financiación rural. El proyecto usaría métodos innovadores con los que monitorear el progreso realizado para conseguir estos objetivos de proyecto y para evaluar los resultados.

La experiencia ha demostrado que estaba justificado dedicar especial atención a las mujeres durante el diseño del proyecto. Las mujeres en El Salvador se enfrentaron a obstáculos persistentes que les impedían participar en los proyectos del FIDA y acceder a los servicios que les podrían beneficiar. La mayoría de ellas no tenían acceso a la tierra y sufrían una sobrecarga de trabajo. Las normas del género masculino se caracterizaban por el *machismo* y se apegaban a una variedad de tabús culturales que tenían como resultado que las mujeres recibieran un apoyo muy escaso de sus esposos. Las mujeres eran responsables de prácticamente todas las tareas del hogar, excepto en algunas que eran ayudadas por sus maridos. Las mujeres, debido a su sobrecarga de trabajo, tienen poco tiempo para el desarrollo personal para participar en comités y cursos de formación. La combinación de falta de seguridad en sí mismas y la falta de información alimentan su miedo a endeudarse o a asumir

más deuda de la que ya tienen. Las mujeres que han recibido préstamos en el pasado, a menudo, los han utilizado para financiar actividades que no eran viables económicamente, que han resultado en mayores niveles de endeudamiento entre las mujeres que entre los hombres. Solo el 11 % de los propietarios en el área del proyecto eran mujeres, y por ello las mujeres tuvieron mucho menos acceso al crédito. El 10 % de las mujeres adultas en el área del proyecto eran cabezas de familia. El 25 % tenían problemas de salud reproductiva. El 40 % de las mujeres y de los hombres eran analfabetos. Estas barreras necesitarían ser abordadas con determinación en los enfoques utilizados por el PRODAP. El proyecto también tendría que aplicar el análisis de género en el seguimiento y evaluación, algo que generalmente no se ha hecho en proyectos pasados.

ENFOQUE DE GÉNERO

Durante la primera fase del proyecto, las mujeres beneficiarias fueron las únicas destinatarias. Sin embargo, desde el principio se perfeccionaron las políticas de género y se reestructuraron las estrategias para proporcionar igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres. El proyecto, como tal, buscaba integrar tanto a los hombres como a las mujeres en todas las actividades, y eventualmente desarrollar un conjunto de herramientas sofisticado para promover la conciencia de género entre los técnicos y los y las participantes del proyecto.

Se llevaron a cabo dos proyectos relacionados con el género bajo el auspicio del proyecto PRODAP, un programa de formación con perspectiva de género destinado al personal del proyecto y a sus participantes, y un Programa de Apoyo para las Mujeres destinado a las mujeres rurales en condiciones de extrema pobreza.

El programa de capacitación incluía una campaña global de sensibilización sobre género para los participantes del proyecto combinado con una campaña de alfabetización

y un plan de estudio para la formación sobre temas de género en las escuelas primarias. Uno de los enfoques importantes del programa fue abordar los roles de género dentro de la familia, y animar a los miembros de la familia a compartir responsabilidades y diversas tareas del hogar.

- Uno de los cursos de capacitación tenía como objetivo facilitar: i) la identificación de las barreras para la participación y el desarrollo; ii) el reconocimiento de los roles tradicionales de género y la generación de acciones prácticas destinadas a promover la igualdad de género; y iii) promover el bienestar de las familias y los miembros de la comunidad.
- Se diseñó un segundo curso para: i) mejorar las relaciones en el seno de las familias; ii) mejorar la autoestima; y iii) estimular la participación en organizaciones y la toma de decisiones.
- El tercer paquete de capacitación era exclusivamente para técnicos. El objetivo era elaborar un proceso de desarrollo de capacidades, teórico y orientado a la acción, que facilitase una perspectiva de género en la planificación y la realización de todas las actividades y servicios.
- Todo el material didáctico estaba profusamente ilustrado con fotos y ejemplos de la vida diaria. Estaba orientado hacia las actividades de grupo, socio-dramas y observaciones directas de tal manera que las personas con poca o ninguna escolarización fueran capaces de participar en las sesiones.

El Programa de Apoyo para las Mujeres que se centraba en las mujeres del ámbito rural en condiciones de extrema pobreza empleó un enfoque nuevo que buscaba combinar elementos que fortalecieran la autonomía de la economía de las mujeres, desarrollar sus capacidades de liderazgo, aumentar su autoestima, y fomentar su participación en la toma de decisiones familiares y en la comunidad. El programa estaba destinado a las mujeres en condiciones de pobreza cabezas de familia, las esposas de los agricultores innovadores, y las mujeres que eran reconocidas por su comunidad con capacidades de liderazgo basándose en sus roles de tomadoras de decisiones en sus hogares y en las organizaciones a las que pertenecían. Se les otorgaba a las mujeres unas pequeñas becas no reembolsables, se les ayudaba en la elaboración de un plan de negocios y se les proporcionaba apoyo en el desarrollo de productos y en la comercialización. Se les invitó a participar en grupos de

alfabetización, y a inscribirse en un programa de formación de liderazgo. También se puso a su disposición un programa de salud reproductiva.

Se desarrollaron indicadores y herramientas de monitoreo y evaluación con el apoyo de los programas ProGender y PREVAL¹ del FIDA². Se diseñaron los indicadores para construir tanto un índice de empoderamiento como de autoestima. PREVAL también suministró consultoría técnica y capacitación para el equipo técnico del proyecto sobre “evaluación por imágenes”, un proceso suplementario que utiliza lenguaje audiovisual para proporcionar conciencia de los cambios y para generar aprendizaje (PREVAL, 2006). PRODAP fue el primer proyecto del FIDA en América Latina y el Caribe que nombró a un experto en género a tiempo completo.

Medir la autonomía económica es relativamente fácil, pero hasta ahora pocos proyectos han sido capaces de medir el impacto de las actividades de un proyecto en empoderamiento y autoestima. PRODAP, con el apoyo de ProGender, midió el empoderamiento mediante la elaboración de un índice que incluía cinco factores:

- Influenciar en la toma de decisiones: cuando las decisiones las toman siempre tanto el hombre como la mujer, o solamente por la mujer; o cuando las decisiones las toma siempre el hombre.
- La participación en organizaciones productivas o sociales o en grupos informales.
- Ocupar un puesto en la Junta Directiva de una organización.
- La autopercepción en la influencia y control en las decisiones; y
- Ausencia de violencia contra la mujer.

La autoestima de las mujeres participantes se midió con la ayuda de tres indicadores:

- La percepción de las propias capacidades para ejercer el liderazgo;
- La ausencia de miedo para expresar las propias opiniones y necesidades; y
- La percepción de las propias capacidades para conseguir objetivos.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Aunque PRODAP hizo frente a numerosas dificultades y limitaciones, entre las que se cuentan el haber tomado la

responsabilidad de desarrollar un enfoque de género, el impacto en la vida diaria de las personas que viven en las comunidades rurales ha sido considerable tal y como se ha evaluado en los indicadores e índices del proyecto.

A pesar de que los índices de empoderamiento y autoestima de ProGender no estaban basados en métodos estadísticos rigurosos, sus resultados indicaron que el Programa de Apoyo a Mujeres tuvo un impacto positivo en el empoderamiento y la autoestima de las mujeres participantes. El índice de empoderamiento mostró que las mujeres participantes en el Programa de Apoyo mostraron mayores niveles de control sobre las decisiones del hogar que las mujeres que no participaron del Programa de Apoyo (el 94 % contra el 74 %). Tenían también una percepción más positiva de su influencia y control en las organizaciones a las que pertenecían (el 69 % versus el 38 %). En lo referente a la participación en la toma de decisiones y la ausencia de violencia, sin embargo, no se pudieron establecer diferencias significativas entre las mujeres que participaban en el Programa de Apoyo y las que no. El análisis de los niveles de confianza en sí mismas demostró que casi el 60 % de las mujeres participantes en el Programa de Apoyo mostraron confianza en sí mismas, comparado con el 33 % del resto de las mujeres.

El Programa tuvo un importante impacto en los ingresos. Las mujeres participantes ganaron casi US\$1.500 más que las mujeres fuera del Programa. Los análisis adicionales que ha llevado a cabo el equipo del proyecto mostraron que aunque los ingresos generados por los negocios recién establecidos no fueran muy altos, representaban un incremento significativo para el ingreso mensual de las familias participantes, particularmente para los hogares cuya cabeza de familia era una mujer. Con respecto a cómo se utilizó el ingreso adicional, el proyecto concluyó que las mismas mujeres utilizaron la mitad para medicinas, ropa, calzado y el cuidado personal. Todas las mujeres emplearon parte de sus ganancias en otros miembros de la familia y en pagar su comida, atención sanitaria, educación y su ropa. Para finalizar, aproximadamente el 40 % de las mujeres reinvertió parte de sus ganancias en sus negocios, por ejemplo, para reponer inventario o para comprar o mantener maquinaria.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Se pueden aplicar de manera útil un número de lecciones de la experiencia de PRODAP para aplicar al diseño y realización de otros proyectos.

Las personas tienen que ser conscientes de la importancia de los temas de género en el marco en el que se va a implementar el proyecto. Esto generalmente exige formación integral en temas de género para el personal del proyecto e iniciativas de concienciación pública claras destinadas a los participantes del proyecto.

El fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres es una condición necesaria pero no suficiente para reducir las desigualdades de género. Aumentar la autoestima de las mujeres, sus capacidades de liderazgo, y la participación en la toma de decisiones son condiciones igualmente fundamentales. Se pueden utilizar los índices de empoderamiento y autoestima desarrollados durante el proyecto para analizar su impacto, más allá de las medidas estándar de la autonomía económica.

Por último, el Programa de Apoyo a Mujeres demuestra claramente que las intervenciones pueden devenir esenciales para estimular la solidaridad entre los participantes y para ayudar a las personas a superar sus miedos a participar en una organización.

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue elaborado por Regina Birner y Leah Horowitz (IFPRI) y revisado por Chitra Deshpande, Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras), Neela Gangadharan (FAO), Maria Hartl (FIDA) y Rekha Mehra y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1997), *Governance for Sustainable Human Development – A UNDP Policy Document*, <http://mirror.undp.org/magnet/policy>.
2. Véase Transparencia Internacional India (Nueva Delhi), “India Corruption Study 2005”, www.tiindia.in.

Nota Temática I

Esta Nota Temática fue elaborada por Catherine Ragasa (consultora), con aportaciones de Regina Birner y Leah Horowitz (IFPRI), y revisada por Nata Duvvury (consultora) Maria Hartl (FIDA) y Jock Anderson y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. En 2005, 49 países habían preparado sus Estrategias Nacionales para la Lucha contra la Pobreza (ELP), y actualmente estas ELP se usan como una guía para las estrategias de apoyo de las agencias donantes, incluyendo el Banco Asiático para el Desarrollo, DPDI, el Fondo Monetario Internacional, el gobierno de Japón y el Banco Mundial, entre otros (Banco Mundial y FMI 2005).

2. Esto se basa en la evaluación realizada por Hild Rygnestad. Siete de los documentos evaluados son para Angola, Argentina, Armenia, Camboya, RDP Laos, Mozambique y Vietnam. La selección inicial se basó en estipular si las palabras “Estrategia Rural/agrícola” eran parte del título del informe. Esta evaluación excluye los informes de sectores específicos como ganadería, agua y algodón, en lugar de la agricultura o el sector rural en general.

3. En contraste con el resto del trabajo presupuestario que se ha centrado en presupuestos con distribución de impactos, como los presupuestos en favor de los más desfavorecidos, la elaboración de presupuestos capaces de responder a las necesidades de género no considera los hogares como unidades, sino que destaca que el acceso y control de los recursos y el poder de negociación de los varios miembros del hogar es diferente. Se lleva a cabo por diferentes actores en diferentes países. Algunas de las llamadas Iniciativas para la Elaboración de Presupuestos que Respondan a las Necesidades de Género fueron iniciadas por los Ministerios de las Mujeres o por el Ministerio de Economía, algunos por los parlamentos, y otros por las ONGs.

4. De acuerdo con un análisis comparativo realizado por UNIFEM (2007), sobre las mujeres en los gobiernos locales de 13 países del este de Asia y el Pacífico.

5. Las evidencias disponibles, basadas en una comparación cruzada, son muy difíciles de interpretar porque las mujeres que están mejor representadas en un país en particular o en el ámbito local pueden reflejar las preferencias políticas del grupo que las ha elegido. La correlación entre los resultados de política y la participación de las mujeres podría, por lo tanto, no implicar un efecto causal de la participación de las mujeres (Chattopadhyay y Duflo 2004).

6. G. Bantebya-Kyomuhendo, “The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women: Uganda Experience”, documento base para el Expert Group Meeting “The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women”, Roma, 29 de noviembre–2 de diciembre de 2004, www.un.org/womenwatch/daw/egm/nationalm2004.

7. Véase también <http://siteresources.worldbank.org/INTGENDER/Resources/BeyondVietnam.pdf>.

8. Véase el informe en www.doingbusiness.org/documents/Women_in_Africa.pdf.

9. No solamente existe la desigualdad de género en las leyes consuetudinarias, sino que también, hasta hace poco, las mujeres casadas eran legalmente menores de edad, según la ley civil. La realidad era que las mujeres no podían participar de contratos, conseguir un préstamo, participar de una junta directiva, o involucrarse en otras actividades económicas sin la autorización de sus esposos.

10. Social Watch, “Gender Equity Index 2007”, www.social-watch.org/en/avancesyRetrososos/IEG/tablas/SWGEI.htm.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue escrita por Catherine Ragasa (consultora), con las aportaciones de Fatiha Bou-Salah (FAO) y Rosemary Vargas-Lundius (FIDA), y revisada por Nata Duvvury (consultora), Maria Hartl (FIDA), Regina Birner (IFPRI) y Rekha Mehra y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. La transversalización de género se define como “el proceso de evaluación de las implicaciones para las mujeres y los hombres de cualquier acción planificada, incluyendo la legislación, políticas, o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para hacer que las preocupaciones y las experiencias de hombres y mujeres sean una dimensión integral del diseño, implementación, monitoreo y evaluación de las políticas y programas en todas los ámbitos políticos, económicos y sociales, para que ambos sexos se beneficien de la igualdad y la desigualdad no sea perpetuada. El objetivo final es lograr la igualdad de género.” Véase División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer (UNDAW), *The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women*, Final Report of the Expert Group Meeting, Roma, Italia, 29 de noviembre–2 de diciembre de 2004, www.un.org/womenwatch/daw/egm/nationalm2004.

2. El término “mecanismos nacionales para el avance de la mujer” se refiere a los mecanismos establecidos por los gobiernos para promover y apoyar la meta de la igualdad de género, incluso mediante la implementación de compromisos firmados en procesos globales, como las cuatro conferencias mundiales sobre las mujeres. Véase el informe de la UNDAW *ibid*.

3. Véase nota 1 supra.

4. *Ibid*.

5. La elección de los países se basó en la información disponible que los autores recopilaron de la literatura existente y de las entrevistas a expertos de FAO, FIDA y el Banco Mundial.

6. Esta sección se basa principalmente en los documentos presentados durante la Reunión del Grupo de Expertos de la UNDAW; véase la nota 1 supra y los documentos informativos para más detalles.

7. Véase nota 6 de la Nota Temática 1.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue preparada por Jeannette Gurung (WOCAN), con aportaciones de Robin Mearns (Banco Mundial) y Hild Rygnestad (consultora), y revisada por

Catherine Ragasa (consultora), Alice Carloni, Maria Hartl, y Annina Lubbock (FIDA), Regina Birner (IFPRI) y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. A. M. Goetz y R. Jenkins, “Re-thinking Accountability. Briefing on the Gender-Poverty-Governance Nexus: Key Issues and Current Debates”, paper prepared for Development Cooperation Ireland by C. Server, www.bridge.ids.ac.uk/reports_gend_gov.htm.

Nota Temática 4

Esta Nota Temática fue preparada por Jacqueline Ashby (International Potato Centre [CIP]), con insumos de Jeanette Gurung (WOCAN) y revisada por Alice Carloni y Catherine Ragasa (consultoras), Maria Hartl y Annina Lubbock (FIDA), Regina Birner (IFPRI), y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Los miembros de los GA también generaron beneficios claros para los medios de vida de los miembros de los hogares. Un estudio sobre el impacto, realizado en el 2005 encontró que los miembros de estos grupos sufrían menos meses de escases de alimentos que las personas que no eran miembros, tenían mejores fuentes de agua potable, poseían más activos de consumo como radios y bicicletas, tenían 57 % de niños entre los 5 y 16 años asistiendo a la escuela en comparación con 18 % entre los no miembros, tenían una mejor cosecha anual y mayor uso de fertilizantes, y eran menos dependientes de los prestamistas (Kabeer y Noponen 2005).

2. Véase FIDA, “Rural Poverty in Bangladesh”, www.ifad.org/operations/projects/regions/PI/factsheets/bd.pdf.

3. Los ejemplos del oeste de África son Réseau des Femmes Sahéliennes, una red regional de mujeres del Sahel que busca desarrollar las capacidades de los grupos de mujeres, la Fédération Nationale des Groupements Féminines, que incluye a 1 millón de mujeres y busca mejorar el acceso al crédito y el mercado para las mujeres, y el Directoire de Femmes en Elevage, con 15.000 miembros, el cual trabaja en mejorar la producción pecuaria y su comercialización.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Monawar Sultana (ADB) y revisado por Regina Birner (IFPRI) y Eija Pehu (Banco Mundial).

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Christian Fauliau (consultora) y revisado por Catherine Ragasa (consultora) y Regina Birner (IFPRI). Este Perfil se basa en

las experiencias de campo del autor y de su conocimiento del proyecto, y consultas a Banco Mundial (1998) y Banco Mundial (2003).

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Hild Rygnestad (Banco Mundial) y revisado por Catherine Ragasa (consultora), Maria Hartl (FIDA) y Natasha Hayward (Banco Mundial). Este Perfil se basa en los documentos específicos del proyecto del Banco Mundial: “Project Appraisal Document” marzo de 2004, el “Midterm Review Report”, septiembre de 2007, y el “Progress Report”, Cuarto Periodo 2007.

Perfil de la Actividad Innovadora 4

Este Perfil de la Actividad Innovadora ha sido escrito por Hild Rygnestad (Banco Mundial) y revisado por Rosemary Vargas-Lundius, María Hartl (FIDA); y Catherine Ragasa (Banco Mundial). Este Perfil es un resumen de Vargas-Lundius (2007).

¹PREVAL – Programa para el Fortalecimiento de la Capacidad Regional de Seguimiento y Evaluación de los Proyectos FIDA para la Reducción de la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe.

²ProGender – Programa para la Consolidación de las Estrategias de Género en los proyectos FIDA.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Ackerman, J. (2004). Co-Governance for Accountability: Beyond “Exit” and “Voice”. *World Development*, 32, 447–463.

Alhassan-Alolo, N. (2007). Gender and Corruption: Testing the New Consensus. *Public Administration and Development*, 27, 227–237.

Aw, D. y Diemer, G. (2005). Making a Large Irrigation Scheme Work. Un estudio de caso de Mali. Washington, DC: Banco Mundial.

Banco Mundial (2005). The Effectiveness of Banco Mundial Support for Community-Based and -Driven Development – An OED Evaluation. Washington, DC: Departamento de Operaciones y Evaluación, Banco Mundial.

Banco Mundial (2007a). Informe anual 2007. Washington, DC: Banco Mundial.

Banco Mundial (2007b). World Development Report 2008: Agriculture for Development. Washington, DC: Banco Mundial.

- Bardhan, P. y Mookherjee, D. D. (2000). Relative Capture of Government at Local and National Levels. *American Economic Review*, 90, 135–139.
- BBC News (2005, January 7). Monsanto Fined \$1.5m for Bribery. BBC NEWS.
- Beall, J. (2005). Decentralizing Government and Centralizing Gender in Southern Africa: Lessons from the South African Experience (Rep. No. 8). Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Birner, R. & Wittmer, H. (2006). Better Public Sector Governance through Partnership with the Private Sector and Civil Society: The Case of Guatemala's Forest Administration. *International Review of Administrative Sciences*, 72, 459–472.
- Dollar, D., Fisman, R., & Gatti, R. (2001). Are women really the “fairer sex”? Corruption and women in government. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 46, 423–429.
- Geisler, G. (1995). Troubled Sisterhood: Women and Politics in Southern Africa: Case Studies from Zambia, Zimbabwe, and Botswana. *African Affairs*, 94, 545–578.
- Goetz, A. M. (2001). Women Development Workers: Implementing Rural Credit Programmes in Bangladesh. Dhaka: The University Press Limited.
- Goetz, A. M. (2007). Political Cleaners: Women as the New Anti-Corruption Force? *Development and Change*, 38, 87–105.
- Goetz, A. M. y Jenkins, R. (2002). Accountability to Women in Development Spending – Experiments in Service-delivery Audits at the Local Level.
- Goetz, A. M. y Jenkins, R. (2005). Reinventing Accountability: Making Democracy Work for Human Development. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Grindle, M. (1997). Getting Good Government: Capacity Building in the Public Sectors of Developing Countries. Cambridge: Harvard.
- Jayal, N. G. (2006). Engendering local democracy: The impact of quotas for women in India's panchayats. *Democratization*, 13, 15–35.
- Jeffrey, C. (2002). Caste, Class, and Clientelism: A Political Economy of Everyday Corruption in Rural North India. *Economic Geography*, 78, 21–42.
- Johnson, D. (2003). Women in Ugandan Local Government: The Impact of Affirmative Action. *Gender and Development*, 11, 8–18.
- Kaufmann, D., Kraay, A. y Mastruzzi, M. (2007). Governance Matters VI: Governance Indicators for 1996–2006. Washington, DC: Banco Mundial, Documento de Investigación de Políticas No. 4280. Banco Mundial.
- Levy, B. K. S. (2004). Building State Capacity in Africa. Washington, DC: Banco Mundial y Oxford University Press.
- Olken, B. (2007). Monitoring Corruption: Evidence from a Field Experiment in Indonesia. *Journal of Political Economy*, 115, 200–249.
- PNUD (1997). Governance for Sustainable Human Development – A UNDP Policy Document. <http://mirror.undp.org/magnet/policy/>: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rinaudo, J. D. (2002). Corruption and Allocation of Water: The Case of Public Irrigation in Pakistan. *Water Policy*, 4, 405–422.
- Samuel, P. (2002). Holding the State to Account: Citizen Monitoring in Action. Bangalore: Books for Change.
- Swamy, A., Knack, S., Lee, Y. y Azfar, O. (2001). Gender and Corruption. *Journal of Development Economics*, 64, 25–55.
- Transparency International India (2005). India Corruption Study 2005. Nueva Delhi. <http://www.tiindia.in>.
- UN & AF (2005). Unlocking the Human Potential for Public Sector Performance. World Public Sector Report 2005. Nueva Delhi, India: Department of Economic and Social Affairs, United Nations. Academic Foundation.
- van Zyl, J., Sonn, L. y Costa, A. (2000). Decentralized Rural Development, Enhanced Community Participation, and Local Government Performance: Evidence from North-East Brazil. Washington, D.C., processed: Banco Mundial.
- Vyasulu, P. y Vyasulu, V. (2000). Women in the Panchayati Raj: Grassroots Democracy in India. In L.Hammadeh-Bannerjee (Ed.), *Women's Political Participation and Good Governance: 21st Century Challenges* (pp. 41–49). Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Work, R. (2002). Overview of Decentralisation Worldwide: A Stepping Stone to Improved Governance and Human Development. Paper presented at the 2nd International Conference on Decentralisation Federalism: The Future of Decentralizing States? Manila, Filipinas.

Nota Temática I

- Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI). 2005. “Policy Promoting Gender Equality in Development Cooperation”. ASDI, Estocolmo.
- Banco Mundial. 2001. *Engendering Development: Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice*. Oxford: Oxford University Press y Banco Mundial.
- . 2004a. “Implementing the Bank's Gender Mainstreaming Strategy: Second Annual Monitoring Report, FY03”. Banco Mundial, Washington, DC.

- . 2004b. “A Review of Rural Development Aspects of PRSPs and PRSCs, 2000–2004”. Informe interno de Agricultura y Desarrollo Rural, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2005. “Evaluating a Decade of World Bank Gender Policy: 1990–99”. Operations Evaluation Department, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. *Informe de desarrollo mundial 2008: Agricultura for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2008. “Gender Equality as Smart Economics: Banco Mundial Group Gender Action Plan, First Year Progress Report (January 2007 – January 2008)”. Banco Mundial, Washington, DC.
- Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. 2005. “2005 Review of PRS Approach: Balancing Accountabilities and Scaling Up Results”. Banco Mundial, Washington, DC.
- Chattopadhyay, R. y E. Duflo. 2004. “Women as Policy-makers: Evidence from Randomized Policy Experiment in India”. *Econometrika* 72 (5): 1409–43.
- Curry, J., y D. Tempelman. 2006. “Improving the Use of Gender and Population Factors in Agricultural Statistics: A Review of FAO’s Support to Member Countries in Gender Statistics”. FAO, Roma.
- Derbyshire, Helen. 2002. “Evaluation of Gender Mainstreaming in Oxfam’s Advocacy Work on Poverty Reduction Strategy Papers”. Oxfam, Oxford (Stage 1: Briefing Paper for Country Case Studies).
- Elson, Diane, y Rosemary McGee. 1995. “Gender Equality, Bilateral Program Assistance and Structural Adjustment: Policy and Procedures”. *World Development* 23 (11): 1987–95.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2003. “Mainstreaming a Gender Perspective in IFAD’s Operations: Plan of Action 2003–2006”. FIDA, Roma.
- Gender and Rural Development Thematic Group (GENRD). 2006. “FY06 Gender Portfolio Review”. Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. “FY07 Gender Portfolio Review”. Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2008. “Economic and Sector Work and Technical Assistance in ARD Portfolio”. Banco Mundial, Washington, DC.
- Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación (IFPRI). 2007a. “Proceedings of the Consultation on Strengthening Women’s Control of Assets for Better Development Outcomes”. IFPRI, Washington, DC.
- . 2007b. “Engendering Better Policies: Two Decades of Gender Research from IFPRI—CD ROM”. IFPRI, Washington, DC.
- Inter-Parliamentary Union (IPU). 2006. “Women in Politics: 60 Years in Retrospect”. Data Sheet No. 4. Note, IPU, Ginebra, febrero.
- Morrison, Andrew. 2007. “Does Gender Equality Matter for Shared Growth?” Paper presented for Poverty Reduction and Economic Management-Gender and Development (PREMGE), Banco Mundial, Washington, DC, 25 de abril.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2007. “Progress Report on the Implementation of the FAO Gender and Development Plan of Action”. FAO, Roma.
- Quisumbing, Agnes y Bonnie McClafferty. 2006a. “Gender and Development: Bridging the Gap between Research and Action”, IFPRI Issue Brief No. 44, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación, Washington, DC.
- . 2006b. “Using Gender Research in Development”. Food Security in Practice No. 2, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación, Washington, DC.
- Schneider, Katrin. 2007. “Public Finance Management, Including Gender-Responsive Budgeting”. Draft, División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Nueva York.
- UNIFEM. 2007. *The State of the World’s Children 2007*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Zuckerman, Elaine. 2002. “Poverty Reduction Strategy Papers and Gender”. Background paper for the Conference “Sustainable Poverty Reduction and PRSPs—Challenges for Developing Countries and Development Cooperation”, Berlin, 13–16 de mayo.

Nota Temática 2

- Jain, Devaki. 2005. “Rethinking the Need for and Structure of the National Mechanisms for Women’s Advancement”. Background paper for the Expert Group Meeting “The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women”, Roma, 29 de noviembre –2 de diciembre del 2004.
- Vargas-Lundius, Rosemary, en colaboración con Annelou Ypeij. 2007. *Polishing the Stone. A Journey through the Promotion of Gender Equality in Development Projects*. Roma: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación.
- Warioba, Christine. 2005. “The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of

Women: SADC Experience”. Background paper for the Expert Group Meeting “The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women”, Roma, 29 de noviembre – 2 de diciembre del 2004.

Nota Temática 3

- Baden, Sally. 2000. “Gender, Governance and the Feminization of Poverty”. En *Women and Political Participation: 21st Century Challenges*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Balisacan, Arsenio y Rose Edillon. 2003. “Second Poverty Mapping and Targeting Study for Phases III and IV of KALAH-CIDSS”. Asia-Pacific Policy Center, Quezon City, Filipinas.
- Balisacan, Arsenio, Rose Edillon, y Geoffrey Ducanes. 2000. “Poverty Mapping and Targeting for KALAH-CIDSS”.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 1998. *The Use of Social Investment Funds as an Instrument for Combating Poverty: Strategy Paper*. Washington: BID.
- Banco Mundial. 2001a. “Vietnam: Community Based Rural Infrastructure Project”. Project Appraisal Document, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2001b. “Vietnam: Northern Mountains Poverty Reduction Project”. Project Appraisal Document, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2002. “Kapitbisig Laban Sa Kahirapan, Comprehensive and Integrated Delivery of Social Services Project (KALAE-CIDSS)”. Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2003. “Kecamatan Development Program”. Informe de terminación de ejecución del proyecto, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2005. *The Effectiveness of World Bank Support for Community-Based and Driven Development: An OED Evaluation*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2006a. “Vietnam: Community Based Rural Infrastructure Project—Project Process Monitoring Consulting Services”. Informe de situación, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2006b. “Report on Project Implementation Issues in First Half of 2006 and Outline of Tasks in Second Half of 2006 of the Community-Based Rural Infrastructure Project”. Progress Report, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007a. “Strengthening Governance, from Local to Global”. In *The World Development Report 2008*, chapter 11. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007b. “Tracking Progress towards Community Empowerment and Welfare: KALAH-CIDSS Midterm Evaluation Report”. Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007c. “Vietnam: Community Based Rural Infrastructure Project”. Informe de situación, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007d. “Vietnam: Northern Mountains Poverty Reduction Project”. Informe de terminación y resultados del proyecto, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007e. “Enabling East Asian Communities to Drive Local Development: East Asia Region DIC Flagship Report”. Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2008. “Vietnam: Northern Mountains Poverty Reduction Project”. Informe final, Banco Mundial, Washington, DC.
- Binswanger, Hans P. y Swaminathan S. Aiyar. 2003. “Scaling Up Community-Driven Development: Theoretical Underpinnings and Program Design Implications”. Banco Mundial Documento de trabajo de investigación de políticas 3039, Banco Mundial, Washington, DC.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2004a. *Community Development Funds in IFAD Projects: Some Emerging Lessons for Project Design*. Roma: FIDA.
- . 2004b. *Innovative Approaches to Targeting in Demand-Driven Projects*. Rome: IFAD.
- . 2006. “Initiative on Community Driven Development Regional Workshop Report”. Accra, FIDAFRIQUE program, FIDA. También disponible en <http://fidafrique.net/rubrique282.html>.
- Gender and Rural Development Thematic Group (GENRD). 2008. “Does Unfettered DIC Hurt Women More than It Helps Them?” Actas de la sesión de debate durante la Sustainable Development Network Week, 22 febrero, Banco Mundial, Washington, DC.
- Gillespie, Stuart. 2006. *Scaling Up Community Driven Development: A Synthesis of Experience*. FCND Discussion Paper No. 181, Food Consumption and Nutrition Division, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas de Alimentación, Washington, DC.
- Horowitz, Leah. 2007. “Getting Good Government for Women: A Literature Review”. Draft report, IFPRI, Washington, DC.
- Misión conjunta del donante y el gobierno. 2007. “Gender in Community Driven Development Projects: Implications for PNPM Mandiri”. Documento de trabajo, Report No. 40765, Banco Mundial, Washington, DC.
- Labonne, Julien y Rob Chase. 2007. “Who’s at the Wheel When Communities Drive Development? The Case of the KALAH-CIDSS in the Philippines”. Documento de trabajo No. 43037, Banco Mundial, Washington, DC.
- Mansuri, Ghazala y Vijayendra Rao. 2004. “Community-Based and Driven Development: A Critical Review”. *World Bank Research Observer* 19: 1–39.

Patanali, R. 2007. "IFAD's Approach to Community Driven Development in West and Central Africa: Lessons of Experience". IFAD Paper No. 107, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Washington, DC, septiembre.

Peña-Montenegro, Raquel. 2004. *Case Study: Scaling Up Innovative Project Strategy Approaches for Poverty Reduction in the Southern Highlands of Peru*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Perrett, Heli. 2004. "Review Development Funds in IFAD Projects: Some Emerging Lessons". Informe no publicado, Roma, octubre.

Nota Temática 4

Kabeer, Nailor, y Helzi Noponen. 2005. *Social and Economic Impacts of PRADAN's Self Help Group Microfinance and Livelihoods Promotion Program*. Brighton, R.U.: Institute of Development Studies, University of Sussex.

Liamzon, Cristina. 2006. "Strengthening Capacities of Organization of the Poor: Experience in Asia—IFAD's Experience in Building and Strengthening Rural Organizations in Asia". ANGOC/IFAD, Quezon City, Filipinas.

Seeley, Janet, Meenakshi Batra, y Madhu Sarin. 2000. *Women's Participation in Watershed Development in India*. Gatekeeper Series No. 92. Londres: International Institute for Environment and Development.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Banco Mundial. 1998. "Republic of Côte d'Ivoire—Second National Agricultural Services Support Project". Project Appraisal Document, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2003. "Republic of Côte d'Ivoire. Second National Agricultural Services Support Project". Implementation and Completion Report, Banco Mundial, Washington, DC.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Banco Mundial. 2004. "Gemidiriya Community Development y Proyecto de Mejoramiento de los Medios de Vida", Documento de Evaluación de Proyectos. Banco Mundial, Washington, D.C.

Banco Mundial. 2007a. "Gemidiriya Community Development y el Proyecto de Mejoramiento de los Medios de Vida", el Informe de Examen a Mitad de Período, Banco Mundial, Washington, D.C.

Banco Mundial. 2007b. "Gemidiriya Community Development y Proyecto de Mejoramiento de los Medios de Vida,

Trimestre Cuarto del Informe sobre los Progresos Realizados". Banco Mundial, Washington, D.C.

Perfil de la Actividad Innovadora 4

FIDA. 1999. "El Salvador, Proyecto de Desarrollo Rural para la Región Central (PRODAP-II)". Informe y recomendaciones del Presidente (29 abril).

Vargas-Lundius, R. (en colaboración con AnnelouYpeij). 2007. *Puliendo la piedra. Un recorrido por la promoción de la igualdad de género y los proyectos de desarrollo*. Roma: FIDA.

PREVAL (Plataforma Regional del Desarrollo de Capacidades en Evaluación y Sistematización). 2006. PREVAL. "Boletín electrónico, especializado en Seguimiento y Evaluación". *Newsletter* 5 (abril-junio).

LECTURA ADICIONAL

Nota Temática 1

Norris, Pippa y Ronald Inglehart. 2000. "Cultural Barriers to Women's Leadership: A Worldwide Comparison". International Political Science Association paper.

Quisumbing, Agnes, Jonna P. Estudillo y Keiji Otsuka. 2004. *Land and Schooling: Transferring Wealth across Generations*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Banco Mundial. 2006. "Implementing the Bank's Gender Mainstreaming Strategy: Annual Monitoring Report for FY04 and FY05". Banco Mundial, Washington, DC.

Nota Temática 2

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. 2005. "Issues and Action Note on IFAD's Experience Working with National Mechanisms in Support of Gender Equality". Background paper for the Expert Group Meeting "The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women", Roma, 29 de noviembre – 2 de diciembre de 2004.

Nota Temática 3

International Fund for Agricultural Development. s.f. "Empowering the Poor by Shifting from a Supply to a Demand Driven Approach". Disponible en: www.ifad.org/events/reducingpoverty/peru.htm.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. *Rapid Guide for Missions: Analyzing Local Institutions and Livelihoods*. Rome: Institutions for Rural Development, FAO.

Nota Temática 4

Catholic Relief Services. 2007. *The Organization and Development of Farmer Groups for Agroenterprise: Conclusions from a CRS and RII-CIAT Study Tour in Asia, Africa and Latin America*. Baltimore: Catholic Relief Services.

Cornwall, Andrea. 2001. “Whose Voices? Whose Choices? Reflections on Gender and Participatory Development”. *World Development* 31 (8): 1325–42.

Weinberger, Katinka y Johannes Jutting. 2001. “Women’s Participation in Local Organizations: Conditions and Constraints”. *World Development* 29 (8): 1391–1404.

Wilson, Kimberly. 2002. “The New Microfinance: An Essay on the Self-Help Group Movement in India”. *Journal of Microfinance* 4 (2): 218–45.



MÓDULO 3

Género y financiamiento rural

Panorama

FINANZAS Y MEDIOS DE VIDA RURALES: INTRODUCCIÓN

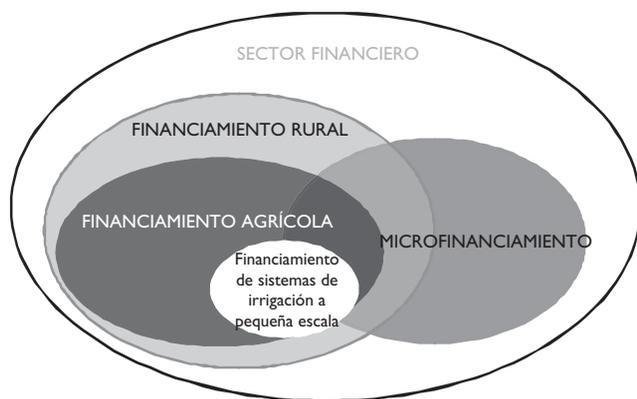
La función fundamental de los servicios financieros en el desarrollo de los medios de vida rurales es ampliamente reconocida. En los últimos años, ha crecido el énfasis por establecer un “sector financiero inclusivo”, en otras palabras, por apoyar toda la diversidad de instituciones financieras que pueden proporcionar fondos para el desarrollo en favor de los pobres.¹ El “financiamiento rural”, como se define en este documento, remite a la variedad de servicios financieros disponible en las zonas rurales —no solo financiamiento agrícola, sino también financiamiento para el desarrollo no agrícola en zonas rurales— (Figura 3.1). Es importante incorporar aspectos de género a través de la amplia gama de proveedores de servicios financieros rurales.

El financiamiento rural comprende toda la gama de instituciones mayoristas y minoristas que tienen la capacidad o el potencial para ofrecer servicios financieros a las personas en condiciones de pobreza y pobreza extrema (comúnmente denominadas “microfinanzas”). Muchos donantes, desde el comienzo de los años 90, incluidos el Banco Mundial, el FIDA y la FAO, se centraron cada vez más en la prestación sostenible y a gran escala de los servicios financieros para las personas en condiciones de pobreza, especialmente pequeños préstamos tanto para actividades agrícolas como no agrícolas y servicios de ahorro y microseguro, y más recientemente, servicios de transferencia de

remesas. El acceso a servicios financieros bien diseñados puede ayudar a las familias pobres a construir activos, insertarse más eficazmente en los mercados y reducir su vulnerabilidad frente a las crisis, especialmente cuando el acceso a los servicios se planifica dentro de las estrategias de medios de vida domésticos, y se sostienen en el tiempo. La prestación de servicios financieros puede complementar eficazmente diferentes tipos de capacitación y otros servicios no financieros para proporcionar un medio para obtener acceso. Los proveedores de financiamiento rural también pueden proporcionar un foro para la acción colectiva de base e incidencia en los lugares donde la gente se reúne regularmente durante un periodo sostenido para acceder a servicios financieros (como, las microfinanzas para grupos, pero también, en reuniones de personas que obtienen financiamiento de forma individual). También ha aumentado el interés por ir más allá del establecimiento y expansión de las instituciones financieras *per se*, para buscar maneras en las que los proveedores de servicios financieros puedan promover estratégicamente el crecimiento en favor de las personas más desfavorecidas (por ejemplo, por medio de intervenciones en diferentes ámbitos de cadenas de comercialización y de suministro) y contribuir a la gestión ambiental.

El desarrollo en favor de las personas en condiciones de pobreza tiene muchos requisitos que van más allá de las intervenciones proyectadas para mitigar la pobreza. Se necesitan intervenciones en otros ámbitos, para promover el crecimiento económico de maneras que beneficien a las

Figura 3.1. Interacción de servicios financieros en zonas rurales



Fuente: Kloppinger-Todd 2007.

personas pobres, como por ejemplo a través del aumento del empleo, proporcionando productos de consumo y mejorando los mercados. Por consiguiente, la prestación de servicios financieros para las personas pobres “debe ser vista como un complemento y no un sustituto para la provisión de financiamiento” para actividades agrícolas a gran escala y desarrollo rural (Banco Mundial 2007a). Debe prestarse más atención al suministro de tipos innovadores de financiamiento para el desarrollo rural. Estas innovaciones pueden abordar las deficiencias de los programas de financiamiento agrícola anteriores, no solo con respecto al crecimiento económico sino también con respecto a su contribución al desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza.

Algunos ejemplos incluyen la provisión de préstamos más grandes y a más largo plazo para la agricultura comercial, el financiamiento de cadenas de valor para gestión de recursos naturales y las mejoras en el ámbito legal para facilitar la prestación de los servicios financieros (Banco Mundial 2007a; Fries y Akin 2004; Hollinger 2004). El desarrollo de servicios financieros para las personas pobres también debe incorporarse a los debates acerca de la responsabilidad social corporativa y la protección a los consumidores.

Actualmente una variedad de instituciones prestan servicios financieros rurales, entre las que se incluyen:

- *Proveedores informales del sector privado:* los hombres y mujeres agricultores a gran escala, comerciantes, procesadores y empleadores proporcionan crédito como parte de los acuerdos de aparcerías o arrendamientos, sistemas

de trabajo a destajo (para acumulación de stock), transacciones de mercados o acuerdos laborales. Las tiendas al por menor ofrecen bienes de consumo a crédito, o arreglos de contrato de arrendamiento por posesión. Los prestamistas, las casas de empeño y tomadores de depósitos informales están también incluidos en este grupo.

- *Mecanismos informales de financiamiento mutuo:* los ejemplos incluyen asociaciones de ahorro y crédito acumulativo o rotativo (*Rotating Savings and Credit Associations –ROSCA* o *Accumulating Savings and Credit Associations –ASCA*), las sociedades de enterramiento para seguros por fallecimiento, dinero en efectivo o adelantados en especie, o arreglos de ahorros con familiares y patronos.
- *Proveedores del sector formal:* los ejemplos incluyen bancos comerciales privados, bancos estatales, oficinas de correos, aseguradoras y empresas especializadas en los productos como el arrendamiento, la financiación de vivienda o las transferencias de remesas.
- *Instituciones especializadas en microfinanzas:* estas instituciones prestan servicios financieros a las poblaciones pobres y de bajos ingresos. Usan o bien sus propios fondos o fondos solicitados en préstamo a bancos privados y otras fuentes de financiamiento de individuos o grupos.
- *Organizaciones financieras basadas en afiliación:* estas organizaciones incluyen cooperativas rurales financieras, cooperativas de crédito y otras entidades comunitarias. Algunas de estas organizaciones también pueden prestar fondos externos a sus miembros.
- *Programas de desarrollo rural integrado y ONGs multisectoriales que ofrecen servicios financieros y no financieros como parte de estrategias de desarrollo integradas:* estos programas u organizaciones pueden movilizar a las poblaciones rurales, a menudo mediante grupos de diversos tipos, a obtener acceso a los servicios financieros, ya sea directamente de la ONG o indirectamente, por medio de conexiones entre comunidades rurales y otras instituciones financieras.

Las distinciones organizativas y las políticas de género organizacionales relacionadas con estos proveedores se tratan en más detalle en la Nota Temática 1.

El financiamiento rural cubre una amplia variedad de productos, entre los que se incluyen:

- Préstamos de diferentes cantidades, a plazos y bajo condiciones variadas, para desarrollar diferentes actividades de

subsistencia (incluidas actividades agrícolas y no agrícolas) o para facilitar la construcción de activos y el consumo.

- Servicios de ahorro de diferentes tipos, para satisfacer diferentes necesidades, desde la administración diaria de flujos de efectivo domésticos, hasta la construcción de activos a largo plazo.
- Seguros para reducir el riesgo y la vulnerabilidad.
- Arreglos de arrendamiento para activos.
- Servicios de transferencia de remesas que les permiten a los migrantes enviar más de sus ingresos a sus hogares para que inviertan en medios de subsistencia y la construcción de activos, para consumo y para reducir la vulnerabilidad de los miembros de la familia dejados atrás.
- Servicios de pago de cuentas.
- Pensiones para reducir la vulnerabilidad a largo plazo.

Las dimensiones de género de los diferentes productos se tratan con más detalles en la Nota Temática 2.

El financiamiento rural puede o no ser sustancialmente diferente del financiamiento urbano. Muchas instituciones ofrecen servicios (a menudo los mismos) en las zonas rurales y urbanas, y estas zonas están obviamente dentro de una continuidad geográfica, rara vez hay una marcada división entre la una y la otra. En muchos contextos, sin embargo, el financiamiento rural se enfrenta con retos específicos:

- La falta de desarrollo de mercados e infraestructura, y por lo tanto mayores limitaciones en cuanto a los tipos de medios de subsistencia en los que se puede desempeñar la población rural, conducen a una pobreza “geográfica” generalizada.
- Los medios para ganarse la vida pueden ser estacionales, especialmente en la agricultura, pero también en casos donde los procesadores o fabricantes dependen de la agricultura local para abastecerse de materias primas, o de los ingresos económicos locales para crear demanda de sus productos.
- Están presentes los riesgos económicos *covariantes* interrelacionados, tales como riesgos climáticos y ambientales, las fluctuaciones de los mercados y del precio, y plagas y enfermedades.
- Los costos de la información y transacciones para los proveedores de servicios pueden ser mayores en las zonas rurales, donde las poblaciones están más dispersas (a veces muy remotas), tienen niveles inferiores de alfabetismo y educación, y menos acceso a los apoyos complementarios que podrían necesitar las personas para

traducir el acceso a los servicios financieros en mejores medios de vida.

- Las comunidades rurales pueden enfrentarse a diferentes tipos de oportunidades y riesgos sociales. Pueden estar más estrechamente unidas, tener estructuras concentradas de poder local, y experimentar divisiones étnicas más marcadas, o estar caracterizadas por más de una de estas situaciones.
- Los derechos de propiedad están mal definidos, además con frecuencia, se caracterizan por complejos derechos de utilización de tierras, cultivos y recursos y arreglos de participación basados en parentesco, matrimonio o comunidad.

Estos factores pueden hacer que sea más costoso proporcionar servicios financieros en las zonas rurales que en las urbanas, en particular en las zonas más remotas o aquellas que sufren de riesgos ambientales graves. Estos factores también pueden hacer que los servicios financieros sean menos efectivos, a menos que además reciban apoyo de otras intervenciones. Al igual que en las zonas urbanas, las zonas rurales tienen una variedad de grupos destinatarios que podrían beneficiarse de los servicios financieros, y que deben alcanzarse como parte del proceso de desarrollo en favor de las personas en condiciones de pobreza. En algunas zonas rurales o para algunos grupos destinatarios, la prestación eficaz de servicios financieros puede requerir diferentes mecanismos de entrega de los de las zonas urbanas, así como diferentes tipos de integración a otras intervenciones de desarrollo.

BENEFICIOS DE LA ACCIONES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO: CÍRCULOS VIRTUOSOS POTENCIALES

Las inquietudes sobre el acceso de las mujeres a los servicios financieros y el grado en el que ellas se benefician de estos servicios no son nuevas; ni son parte de la agenda de un donante o del hemisferio occidental solamente. En varios países, desde principios de la década de los 70, los movimientos de mujeres se interesaron cada vez más en la medida en que éstas utilizan en realidad los programas de crédito enfocados a la reducción de la pobreza y las cooperativas de crédito, así como en la falta de establecimientos de ahorro seguros para ayudar a las mujeres a aumentar su control sobre los activos. Ambas inquietudes fueron fundamentales para establecer la *Self-Employed Women's Association* (Asociación de Trabajadoras Independientes) en la India (Rose 1992) (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1). La

primera Conferencia Internacional de Mujeres, que se llevó a cabo en 1975 en México, donde se estableció la Red Bancaria Mundial de Mujeres (*Women's World Banking network*), enfatizó el problema del acceso de las mujeres a los servicios de ahorro y préstamo. Después de la segunda Conferencia Mundial de Mujeres, realizada en Nairobi en 1985, proliferaron los programas de generación de ingresos para las mujeres patrocinados por el gobierno y las ONGs. Muchos de estos programas canalizaron los servicios de ahorro y crédito por medio de grupos de mujeres.

A partir de la década de los 90, los programas de microfinanciamiento se dirigieron más hacia las mujeres —en parte debido a las evidencias de que las tasas de reembolso de las mujeres eran mayores que las de los hombres—, pero también porque los donantes apoyaban las microfinanzas para mujeres como una estrategia de género eficaz para aumentar la participación de las mujeres en la producción. En muchos programas de microfinanzas prominentes, contrariamente a la mayoría de las intervenciones de desarrollo económico, las mujeres constituyeron la mayoría de los clientes, incluyendo programas basados en el modelo del programa del Banco Grameen y muchos de los afiliados al *Village Banking*.² En algunos casos, se mantuvo el énfasis en las clientas mujeres a medida que los programas de microfinanzas evolucionaron hacia otras instituciones de microfinanzas más formales.

Aunque la prestación de servicios financieros para las mujeres en zonas rurales se ha concentrado en gran parte en la reducción de la pobreza y en las microfinanzas, algunos grupos han expresado su preocupación sobre la necesidad de aumentar el acceso de las mujeres a servicios financieros, en todos los niveles, para ayudarlas a aumentar sus ingresos como empresarias, exportadoras y agricultoras de mediana o gran escala (Banco Mundial 2006, 2007b).

Las acciones de género para eliminar la discriminación del acceso de las mujeres a los servicios financieros rurales tienen probabilidades de aportar varios beneficios significativos, tanto al proceso de desarrollo como a las propias mujeres.

Primero, *eficiencia y crecimiento económico*: las mujeres han sido la población objetivo de los programas de microfinanzas en gran parte porque han demostrado ser clientes más fiables que los hombres. A menudo, las mujeres han resultado mejores ahorradoras que los hombres, mejores devolviendo sus préstamos, y más dispuestas a formar grupos eficaces de recolección de ahorro y disminuir el costo de entrega de muchos préstamos pequeños. Por consiguiente, dirigirse a las mujeres puede mejorar la sostenibilidad financiera de las instituciones de financiamiento rural. Este

es un beneficio adicional a los de eficiencia para la economía rural, por permitirle a más de la mitad de la población del campo ahorrar y obtener acceso a los préstamos, seguros y otros servicios, para que puedan contribuir al crecimiento económico rural (Banco Mundial 2006). También se puede apoyar la eficiencia y el crecimiento económico prestando atención al número cada vez mayor de mujeres migrantes que requieren servicios de transferencia de remesas, y al número cada vez mayor de mujeres que se quedan atrás en las zonas rurales, y que ahora son las principales responsables del desarrollo de las economías rurales. También es necesario prestar atención a las necesidades de las empresarias a gran escala (como las del África occidental, quienes controlan la mayoría del comercio de alimentos), las exportadoras en mercados mundiales y las mujeres que participan en el comercio transfronterizo (Burjorjee, Deshpande y Weidemann 2002).

Segundo, *la reducción de la pobreza*: para reducir la pobreza, se debe prestar especial atención a las mujeres de las familias pobres. Por lo general, las mujeres son más pobres que los hombres. Son más vulnerables dentro de los hogares, porque carecen de control de los activos productivos. Las investigaciones también revelan que las mujeres tienden a invertir cualquier ingreso adicional en la salud y la nutrición del hogar, y en la escolaridad de los niños (Burjorjee, Deshpande y Weidemann 2002). Al canalizar recursos económicos, como crédito y facilidades de ahorro, para los hogares a través de las mujeres puede permitirles desempeñar un rol más activo en la toma de decisiones domésticas —tanto al hacer frente a los riesgos para el hogar, como al abogar por que se haga una mayor inversión en el bienestar de las familias—. El aumento del gasto doméstico en áreas como la nutrición y la educación, en particular para las niñas, no solo las beneficiaría a ellas, sino que puede mejorar el bienestar de las mujeres, al permitirles reducir las desigualdades de género en el hogar.

Tercero, *igualdad de género y empoderamiento*: la promoción de la igualdad de género en el acceso a los servicios financieros ha formado parte del programa del movimiento internacional de mujeres desde 1975, como parte de los derechos económicos de las mujeres. Las evidencias indican que el acceso a las microfinanzas puede iniciar los círculos virtuosos del empoderamiento económico, el aumento del bienestar y el empoderamiento social y político de las propias mujeres (Cheston y Kuhn 2002). Las mujeres —en algunos contextos, muchas mujeres— muestran gran ingenio e iniciativa cuando se les proporciona un préstamo o la oportunidad de ahorrar sin interferencia de los miembros de la familia (Kabeer 2001). La mayoría de las

organizaciones de microfinanzas pueden citar casos de mujeres que eran muy pobres antes de entrar en el programa, comenzaron una actividad económica con un préstamo, y de ese modo mejoraron el bienestar, las relaciones en el hogar y la participación en las actividades locales de la comunidad. Los estudios de impacto que hacen una diferenciación por niveles de pobreza, a menudo encuentran que los beneficios anteriormente mencionados los disfrutaban particularmente “las personas pobres con mejores condiciones”, que tienen alguna educación y contactos para construir y operar una empresa exitosa.

Las mujeres pueden empoderarse económicamente de varias maneras: mediante un mayor acceso a los servicios financieros, pueden aumentar la comprensión y el control sobre los fondos domésticos. Las mujeres que utilizan las entidades de ahorros, crédito y seguros, pueden promover sus propias actividades económicas, crear y proteger activos, formar parte de mercados y diversificar sus actividades económicas. Al fortalecer el rol económico de las mujeres y mejorar el respeto por su toma de decisiones, la proporción de beneficios, derivados de un mayor bienestar familiar, para las propias mujeres aumenta con el acceso a los servicios financieros.

La combinación de mayor actividad económica y mayor toma de decisiones de las mujeres en el hogar puede desencadenar un mayor empoderamiento social y político. Los efectos positivos sobre la confianza y las capacidades de las mujeres —así como el conocimiento ampliado, las redes de apoyo y el acceso al mercado para algunas mujeres— pueden mejorar el estatus de todas las mujeres dentro de una comunidad. En las sociedades donde la movilidad de las mujeres ha sido muy circunscrita, y donde tenían anteriormente pocas oportunidades de reunirse con otras mujeres fuera de sus familias inmediatas, se han producido cambios muy significativos cuando las mujeres han comenzado a participar en actividades económicas como asalariadas. Las mujeres que se ganan el respeto en sus hogares y comunidades pueden convertirse en modelos a imitar por otras, lo cual conduce a un mayor proceso de cambio en las percepciones de la comunidad y la voluntad masculina de aceptar el cambio. Particularmente en sociedades donde las mujeres no tienen redes realmente extensas, se pueden aumentar los efectos de este empoderamiento por medio de modelos de servicios financieros colectivos bien diseñados. Incluso los ahorros bancarios personales y los productos de crédito con enfoque de género pueden provocar un cambio, al desarrollar la confianza de las mujeres para negociar con los funcionarios varones e iniciar impactos más amplios en sus relaciones con los hombres en otros ámbitos.

El empoderamiento económico de las mujeres como individuos es potencialmente significativo en el ámbito de la comunidad y más allá, porque aumenta la visibilidad de las mujeres como agentes de crecimiento económico y amplifica su voz como actores económicos en decisiones de política. Los grupos de microfinanzas pueden formar la base de la acción colectiva para abordar las desigualdades de género dentro de una comunidad, incluyendo temas como la violencia de género, acceso a los recursos y la toma de decisiones en el entorno local. Estos grupos de microfinanciación han sido utilizados estratégicamente por algunas ONGs como un punto de entrada para promover una mayor movilización política y social de las mujeres alrededor de los temas de género (véase la Nota Temática 1). Los cambios locales pueden ser reforzados por una organización de nivel más alto, y conducir a mayores movimientos para el cambio social y político y la promoción de los derechos humanos de las mujeres a nivel macro.

Estas repercusiones mayores no necesariamente se limitan a los efectos del acceso a los servicios financieros. Éstas también podrían promoverse fortaleciendo la participación de las mujeres en las organizaciones agrícolas y las cooperativas, fortaleciendo los servicios individuales para las mujeres que forman parte de asociaciones empresariales para abogar por sus intereses y fortaleciendo las políticas de igualdad de género a nivel macro.

RETOS DE GÉNERO: CÍRCULOS VICIOSOS POTENCIALES

A pesar del considerable potencial de los servicios rurales financieros para las mujeres, todavía hay mucho camino por recorrer antes de que ellas tengan un acceso igualitario a estos servicios o puedan beneficiarse plenamente de ellos. El logro de estas dos metas no solo depende de ampliar los servicios financieros *per se*, sino de los tipos específicos de servicios financieros que se prestan a las mujeres de diferentes antecedentes en diferentes contextos, y por diferentes tipos de instituciones o programas (Mayoux 1999, 2008)³. Lo que sigue en esta sección debería ser tomado como un indicador de las cuestiones que deben considerarse al diseñar servicios de género equitativos, y una justificación acerca de por qué los puntos y sugerencias en el resto de este Módulo son importantes, más que una indicación de que la financiación rural no debe considerarse como una parte potencialmente efectiva de una estrategia de género.

Las dimensiones de género de las limitaciones al financiamiento rural, según se mencionaron antes, afectan el

acceso de las mujeres al financiamiento y el grado en el que se benefician:

- Las restricciones de género en la movilidad de las mujeres en muchas culturas y el modelo discriminatorio de género en la mayoría del desarrollo rural se traducen en menos probabilidades de que ellas tengan acceso a los mercados e infraestructuras, en comparación con los hombres, asimismo, tienen mayores limitaciones en los tipos de actividad económica que pueden emprender.
- La mayoría de las culturas por lo general considera que las mujeres son las principales responsables de la subsistencia del hogar. Por lo tanto, las mujeres pueden tener mayor interés en las estrategias estacionales específicas para: diversificar sus medios de subsistencia, disminuir la vulnerabilidad familiar y mantener los niveles de consumo en tiempos de escasez y menos incentivos y capacidades para tomar riesgos en actividades económicas que podrían producir mayores ingresos.
- La concentración de las mujeres en una gama restringida de actividades, con recursos insuficientes para la inversión, puede hacerlas más susceptibles a los riesgos climáticos y ambientales, fluctuaciones en los precios y el mercado, y epidemias de plagas y enfermedades. Las mujeres tienden a estar en el nivel más bajo de la jerarquía de las cadenas de valor locales y mundiales y están, por lo tanto, menos protegidas de las fluctuaciones de empleo y los niveles de ingresos, causadas por los factores económicos y ambientales.
- Por término medio, las mujeres tienen niveles inferiores de alfabetismo y educación que los hombres en la misma área.
- Las mujeres están generalmente sujetas a niveles más altos de “control social” dentro de los hogares y las comunidades, y tienen menos probabilidades de que sus intereses estén representados por las jerarquías locales de poder.
- Las mujeres, a menudo, tienen pocos derechos formales de propiedad. Los derechos que sí tienen pueden ser socavados por las reformas agrarias y los programas de desarrollo rural, los cuales conceden títulos de propiedad al cabeza de familia (por lo general, se asume automáticamente que es el hombre) y no protegen ni refuerzan los derechos informales de las mujeres (véase también el Módulo 4).

Estas desventajas contextuales se multiplican por la discriminación institucionalizada, que obstaculiza el acceso de las mujeres a los servicios financieros formales (Anderson-

Saito, Dhar y Pehu 2004). El uso que hacen las mujeres de los servicios financieros ha aumentado significativamente en los dos últimos decenios, pero considerando los tipos de servicios que reciben y el espectro más amplio de financiamiento rural en su totalidad, está claro que su acceso a los servicios financieros es todavía desigual. La medida en que los programas de microfinanzas se dirigen a las mujeres varía de un país a otro, y la percepción de que, en todas partes, estos programas están dirigidos en gran medida a las mujeres no es del todo cierta (Pakistán es un ejemplo)⁴. En la mayoría de las instituciones financieras, por lo general las mujeres reciben préstamos más pequeños que los hombres, incluso para las mismas actividades. Las mujeres participan principalmente en los programas de microfinanzas con pequeños ahorros y servicios de crédito y algunos tipos de microseguros. Su participación en comparación con la de los hombres disminuye a medida que las organizaciones financieras se expanden e introducen servicios para clientes en mejor situación, a menudo, como una manera de mejorar la viabilidad financiera⁵. No está claro hasta qué punto se puede atribuir esta tendencia a la discriminación institucional que ya hemos descrito, a la demanda inferior de las mujeres de préstamos más grandes, o a una tendencia de los hogares en mejor situación de solicitar los préstamos a nombre de los hombres.⁶ Es importante señalar que las mujeres están sumamente mal representadas, como prestatarias y socias de muchos programas de finanzas y cooperativas rurales que se enfocan en los préstamos de producción agrícola más grandes.

Los indicadores financieros del acceso —como el número de mujeres clientas, número y tamaño del préstamo obtenido y datos de reembolsos— no deben usarse como indicadores independientes del uso real de las mujeres de los servicios financieros o como indicadores sustitutos de su bienestar o empoderamiento. Para las mujeres, así como para los hombres, el crédito también es una deuda. Debe pagarse y, por lo tanto, conlleva riesgos cuando es adoptado por personas con medios de subsistencia frágiles y altos niveles de inseguridad económica. Las cuotas de ahorros, seguros, pensiones de jubilación y transferencias de remesas son consumo o inversiones perdidas o no realizadas. Por lo tanto, el grado de beneficio de los servicios financieros depende del tipo de servicio prestado y de la medida en la que contribuye a mejorar los medios de subsistencia. Además, las dimensiones específicas de género afectan el grado en el cual se benefician las mujeres. El registro de los préstamos a nombre de las mujeres no necesariamente garantiza su participación en las decisiones acerca de cómo se usará, en especial si es para una actividad realizada por el

hombre o por la familia, en vez de una actividad económica gestionada por la mujer. De la misma manera, los altos niveles de reembolso de las mujeres no son por sí mismos indicadores de que ellas han usado los préstamos. Los hombres pueden tomar los préstamos de las mujeres o estas pueden decidir invertir los préstamos en las actividades de los hombres. Los préstamos pueden reembolsarse con los ingresos masculinos o cualquiera de las actividades económicas desarrolladas por el hogar, por medio de las mujeres que renuncian a su propio derecho de consumo o el de su familia, o adquieren préstamos de otras fuentes. Aunque las mujeres aún pueden beneficiarse del acceso a las finanzas para el hogar, de ninguna manera puede asumirse que este es el resultado. Con relación a los ahorros, seguros, y transferencias de remesas, existen interrogantes de hasta dónde se están beneficiando las mujeres o si ahora se espera que ellas usen sus propios y escasos recursos para el bienestar del hogar: recursos que anteriormente eran proporcionados por los hombres.

La contribución de los servicios financieros en el aumento de los ingresos varía mucho. El grado en el cual el crédito contribuye a mayores ingresos, tanto para mujeres como para hombres, depende en gran medida de lo bien que se adapte la prestación del crédito a las actividades económicas que están siendo financiadas. Los préstamos agrícolas que llegan tarde o no son suficientemente grandes para pagar por los insumos, solo pueden agobiar a una mujer con la deuda que no puede reembolsar mediante el importe de la actividad que ella deseaba financiar. En muchos contextos, solo una minoría de las mujeres usa el crédito y los ahorros para desarrollar nuevas actividades lucrativas propias. La evidencia sugiere que en algunas ocasiones las mujeres invierten en actividades en curso que generan pocas ganancias, o en las actividades de sus esposos. Aunque una disminución en la vulnerabilidad del hogar puede ser tan importante como un aumento en los ingresos para muchas mujeres muy pobres, la mayoría busca aumentar significativamente sus propios ingresos. Algunas mujeres tienen ideas empresariales extremadamente buenas que requieren préstamos más grandes, pero se enfrentan a la discriminación para obtener acceso a tales préstamos, lo que resulta en el colapso de sus negocios al verse obligadas a adquirir equipo o materiales de inferior calidad. (Mayoux 1999). No solamente los préstamos pueden afectar de manera negativa los ingresos. El ahorro obligatorio y las primas del seguro constituyen un drenaje adicional de los recursos para inversión, a menos que sean diseñados pensando en los intereses de las mujeres y no solo para reducir el riesgo y aumentar la sostenibilidad financiera de las instituciones financieras.

Claramente, la elección que hacen las mujeres de las actividades que generan sus medios de vida y su capacidad de aumentar sus ingresos son seriamente limitadas por las desigualdades de género en cuanto al acceso a otros recursos para la inversión, la responsabilidad por el gasto doméstico de subsistencia, la falta de tiempo debido al trabajo doméstico no remunerado, bajos niveles de movilidad y su vulnerabilidad –todas ellas limitan el acceso de las mujeres a los mercados en muchas culturas–. Estas limitaciones de género se suman a las limitaciones del mercado en la expansión del sector informal, así como a las limitaciones de recursos y habilidades de mujeres y hombres en condiciones de pobreza para progresar de las actividades de supervivencia hacia las empresas más grandes. La rápida expansión de préstamos para las mujeres pobres podría saturar el mercado de las actividades de mujeres y hacer que las ganancias caigan.

La contribución de las mujeres al aumento de los ingresos para sus hogares no necesariamente las beneficia o promueve algún tipo de cuestionamiento de las desigualdades de género dentro del hogar. Las percepciones de las mujeres de su propio valor y autoestima no necesariamente se traducen en cambios reales en el bienestar, los beneficios o las relaciones de género dentro del hogar. Aunque en algunos contextos, las mujeres podrían buscar aumentar su incidencia en los procesos conjuntos de toma de decisiones, en vez de buscar el control independiente de los ingresos, no se puede dar por probado ninguno de estos dos resultados. Se han encontrado evidencias alarmantes que indican que los hombres, en respuesta al aumento (todavía bajo) de los ingresos de las mujeres, pueden contribuir con una cantidad menor al presupuesto del hogar para usarlo en gastos personales de lujo. A menudo, los hombres se entusiasman con los programas de ahorro y crédito para mujeres, pues sus esposas ya no los “fastidiarán” más para pedirles dinero (Mayoux 1999). A veces un pequeño aumento en el acceso a ingresos puede venir a costa de un incremento en la carga de trabajo, estrés y disminución de la salud. Los patrones de gasto de las mujeres pueden reproducir las desigualdades de género, en lugar de luchar contra ellas y continuar perjudicando a las niñas. Muchas organizaciones informan de que el trabajo de las mujeres fuera de casa afecta de manera negativa a los niños y niñas y personas ancianas, si no se cuenta con una persona que las sustituya cuidando a los niños y niñas pequeñas, a las mujeres y hombres ancianos y personas con discapacidades, y si no se proponen opciones de servicios para reducir la carga de trabajo doméstico. Particularmente porque las hijas podrían ser sacadas de las escuelas para que colaboren con sus madres. Aunque en

muchos casos el aumento en la colaboración económica de las mujeres al bienestar del hogar ha mejorado considerablemente las relaciones domésticas, en otros casos viene a intensificar las tensiones. Este problema afecta no solo a las mujeres pobres, sino a las mujeres de todos los estratos económicos, lo cual indica que el proceso de empoderamiento debe contar con estrategias efectivas para cambiar las actitudes y comportamientos de los hombres.

El empoderamiento económico individual de las mujeres y/o su participación en programas de finanzas colectivas, no necesariamente se vincula a su empoderamiento social y político. El incremento en el rol productivo de las mujeres, a menudo, reduce su tiempo para realizar actividades políticas y sociales. Otras causas para que las mujeres no participen en actividades sociales y políticas son el ganar un ingreso y encontrar tiempo para asistir a reuniones del grupo para transacciones de ahorro y crédito, y la experiencia sugiere que cuando las reuniones se enfocan solo en transacciones de ahorro y crédito, con el transcurso del tiempo, quieren disminuir su frecuencia y duración. Las redes financieras existentes de las mujeres pueden caer bajo grave presión si los pagos de préstamos o las contribuciones de ahorros de las propias mujeres, o de otros miembros del grupo, se convierten en un problema. La contribución de los servicios financieros al empoderamiento social y político de las mujeres depende en gran medida de otros factores, como las actitudes de interacción de parte de los funcionarios con los hombres y mujeres, los tipos y la efectividad de las actividades de desarrollo de capacidades, y de los tipos de apoyo de servicios no financieros o colaboración con otras organizaciones.

Por último, se han realizado muy pocas investigaciones sobre los impactos de género de los servicios financieros para los hombres. Cualquier intervención financiera disponible para cualquier miembro del hogar tiene el potencial para fortalecer o cuestionar las desigualdades existentes, en formas que pueden contribuir o sabotear tanto la pobreza, como el potencial de otros miembros de la familia. Como se anotó anteriormente, la investigación sugiere que los servicios financieros dirigidos a los hombres contribuyen menos al bienestar doméstico y la seguridad alimentaria. Cuando los servicios financieros tratan automáticamente a los hombres como cabeza de familia, pueden estar reforzando lo que a menudo son solo derechos informales que los hombres tienen sobre los activos, trabajo e ingresos. En otras palabras, podrían sabotear seriamente los derechos informales de las mujeres. Al igual que en otras áreas del desarrollo, estos resultados pueden tener consecuencias no solo para las mujeres y los hogares involucrados, sino también para la

efectividad de las intervenciones y la sostenibilidad de las instituciones involucradas.

INCORPORACIÓN DE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN UN SECTOR FINANCIERO INCLUSIVO PARA EL DESARROLLO EN FAVOR DE LOS MÁS DESFAVORECIDOS: BUENAS PRÁCTICAS Y ÁREAS ACTUALES DE DEBATE E INNOVACIÓN

Dadas las limitaciones contextuales e institucionales, la integración de la perspectiva de género en el financiamiento rural requiere más que el aumento del acceso de las mujeres a pequeños ahorros, préstamos y programas de microseguros, o a unos cuantos productos diseñados específicamente para mujeres. En cambio, la incorporación de una perspectiva de género requiere la promoción de la igualdad de oportunidades de género a través de toda la variedad de servicios financieros, incluidos los servicios de transferencia de remesas, los acuerdos de arrendamiento, y préstamos más grandes para la inversión productiva, así como oportunidades mejoradas para participar en la gestión de recursos naturales e iniciativas de desarrollo de cadenas de valor.

Para incorporar una perspectiva de género en un sector financiero inclusivo, los proveedores deben ir más allá del acceso y considerar cómo este acceso puede permitirles a las mujeres y los hombres desafiar y cambiar la desigualdad de género, y las condiciones de pobreza dentro de sus hogares y de la comunidad. Esta tarea requiere no solo de mayor cuidado en el diseño de productos, sino también de prestar atención a los mecanismos organizacionales utilizados para prestar los servicios, y las maneras en las cuales los servicios financieros son integrados o complementados con otros tipos de apoyo de las mismas organizaciones u otras organizaciones locales. Por último, la incorporación del enfoque de género en un sector financiero inclusivo requiere de un pensamiento innovador acerca de cómo el acceso de las mujeres y la igualdad de género pueden incorporarse en los programas de financiamiento rural de gran escala, para el desarrollo agrícola y la reforma de las políticas de nivel macro a las que se les está dando renovada importancia.

Las mujeres deben liderar los esfuerzos de incorporación de una perspectiva de género, dado que actualmente son ellas las más desfavorecidas en relación a todos los indicadores de desarrollo económico y humano. En primer lugar, para promover la igualdad de género, también debemos examinar las dimensiones de género de los servicios financieros y de otro tipo para los hombres, para determinar hasta dónde estos vienen a apoyar, en lugar de sabotear,

las estrategias para beneficio de las mujeres. En segundo lugar, debe reconocerse que no todas las mujeres (ni todos los hombres) tienen las mismas necesidades. Existe una considerable diversidad en todas las regiones del mundo en cuanto a diferencias e desigualdades de género en los roles económicos, en las oportunidades culturales y las limitaciones, y en las formas en que estos factores interactúan con los mercados económicos y los factores institucionales. Incluso en una misma región geográfica, no todas las mujeres, ni los hombres, están en la misma posición. Las necesidades de servicios financieros y otros servicios de las mujeres y los hombres involucrados en diferentes actividades económicas y con distintos niveles de experiencia y recursos, diferentes orígenes étnicos, edades, estado civil, niveles educativos, y así sucesivamente, serán diferentes. Las mujeres y los hombres, individualmente, también pueden tener una diversidad de necesidades financieras, que cambiarán a lo largo de su ciclo de vida y sus circunstancias personales. El objetivo debe ser, por consiguiente, desarrollar un sector financiero inclusivo y diversificado, en el que diferentes tipos de instituciones provean diferentes y variados servicios que se adapten a las necesidades de distintas mujeres y apoyen la habilidad de los hombres para promover un cambio equitativo. Este esfuerzo no debe ser visto como una carga adicional, sino como una parte integral de cualquier estrategia seria para el crecimiento y la reducción de la pobreza.

Primero, la integración de la perspectiva de género debe promover la *igualdad de oportunidades de género y acceso a todos los tipos de financiamiento rural* a todos los niveles, desde las microfinanzas dirigidas a las personas en condiciones de pobreza hasta los servicios financieros equitativos de género para las mujeres agricultoras y empresarias, que han avanzado hacia arriba en la cadena de valor. “Acceso” significa algo más que la sola proximidad física; significa eliminar la discriminación directa e indirecta por razón de género en el diseño, la promoción y la prestación de todos los servicios. Es importante establecer procedimientos de graduación para que las mujeres no permanezcan arraigadas y encerradas en los sistemas de ahorro y crédito pequeños. Estas mujeres necesitan vías claras para su movilidad ascendente a través del sector financiero, a medida que sus necesidades y habilidades evolucionan. El crecimiento económico y la reducción de la pobreza requieren del desarrollo con equidad de género, de sectores económicos que empleen a un gran número de mujeres, junto con estrategias para ayudarlas a entrar en nuevos sectores. Es crucial que los debates actuales acerca de la agricultura, las finanzas de cadenas de valor, la transferencia de remesas y la

comercialización incorporen una perspectiva de igualdad de género en sus estrategias para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

Segundo, la integración de la perspectiva de género debe asegurar que las mujeres no solo obtengan acceso, sino también, *beneficios del uso de estos servicios en cuanto a su bienestar y empoderamiento*. Asegurar que los servicios financieros beneficien a las mujeres clientas, miembros y otros beneficiarios previstos, no solo es una preocupación de las agencias donantes y de los gobiernos que buscan cumplir con los mandatos organizacionales de género y los acuerdos internacionales. Debe ser una preocupación de cualquier proveedor de servicios financieros que reciba fondos de estas agencias donantes y de cualquier proveedor comercial que pretenda cumplir con los principios de la responsabilidad social corporativa y los estándares éticos. Ambas filosofías se están haciendo cada vez más importantes para la protección del medio ambiente y la lucha contra el trabajo infantil, pero necesitan extenderse al cumplimiento de los tratados internacionales de igualdad de género y derechos humanos de las mujeres.

Tercero, la incorporación de la perspectiva de género requerirá *acciones, incidencia y vínculos con movimientos que trabajan con las bases fundamentales de la discriminación por razón de género*, que afectan tanto el acceso de las mujeres a las oportunidades como el grado en el cual pueden beneficiarse. Las principales áreas de preocupación incluyen, derechos de propiedad, violencia sexual, y participación política para aumentar la voz de las mujeres en la política económica y rural.

Las estrategias más rentables y de desarrollo más eficaz para la incorporación de la igualdad de género de oportunidades y para la promoción del empoderamiento de las mujeres variarán de acuerdo al tipo de institución financiera, el contexto local y las capacidades. Sin embargo, algunas de estas iniciativas pueden ser implementadas por instituciones financieras rurales de cualquier tipo –desde bancos, compañías de seguros y agencias de transferencia de remesas, hasta organizaciones financieras basadas en membresías, programas de desarrollo rural integrados y ONGs con componentes de ahorro y crédito. Por otro lado, aunque algunas de estas estrategias requieran una forma distinta de “hacer negocios”, y algunos cambios específicos en cuanto a las prioridades de asignación de fondos y recursos (posiblemente incluyendo el uso de “subsidiarios inteligentes”), la incorporación de la perspectiva de género probablemente aumentará la sostenibilidad en vez de disminuirla.

La mayor parte del análisis que se realiza en este Módulo no se preocupa por los “proyectos de empoderamiento de

las mujeres” como complementos, aunque estos proyectos también pueden tener su rol si están bien diseñados. El objetivo principal es la incorporación de una perspectiva de género y el empoderamiento en todo el sector financiero –no solo para beneficiar a las mujeres, sino también para, en el proceso, mejorar la sostenibilidad financiera y organizacional a largo plazo de los mismos servicios financieros y la sostenibilidad y dinamismo de la economía rural en general.

La Nota Temática 1, sobre modelos y estrategias para la incorporación de la perspectiva de género en el ámbito institucional, analiza la manera en que la estructura institucional y la gobernanza afectan el acceso de las mujeres a servicios financieros rurales, y los resultados del empoderamiento para las mujeres. Adicionalmente, presenta un análisis sobre las políticas internas de género.

La Nota Temática 2 sobre los productos financieros, describe los tipos de productos, aborda temas relacionados con el diseño de productos y analiza innovaciones para aumentar el acceso de las mujeres a dichos servicios. También estudia la posibilidad de que las mujeres puedan utilizar estos servicios para el beneficio de sus actividades económicas y sus hogares, e incrementar su propio estatus y control sobre los recursos y la toma de decisiones.

Los perfiles de las actividades innovadoras ilustran muchos de estos puntos mediante estudios de casos:

- Indira Kranthi Patham, en la India, ha apoyado la creación de instituciones de base autogestionadas por las mujeres pobres, ha ayudado a ampliar y diversificar sus medios de vida, y a desarrollar una seguridad alimentaria sostenible entre las familias en condiciones de pobreza, además ha posibilitado que las participantes descubran e influyeran los mecanismos del mercado para mantener el crecimiento y la igualdad.
- El Centro de Recursos e Investigación Kabarole (*Kabarole Research and Resource Centre*), en Uganda, ha creado asociaciones autogestionadas de microfinanzas con una política de género para promover el liderazgo de las mujeres. También ha desarrollado un sistema de aprendizaje para capacitaciones participativas, sostenible y con enfoque de género.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las notas temáticas proporcionan recomendaciones específicas en cuanto a diferentes aspectos del financiamiento rural. Las directrices generales figuran en la lista a continuación.

En el ámbito nacional:

- Cerciórese de que los expertos y las expertas en género y las organizaciones de mujeres participen en el diseño de regulaciones financieras, para asegurar que éstas no excluyan involuntariamente a las mujeres (por ejemplo, mediante las definiciones de propiedad) y cumplan con los acuerdos internacionales sobre los derechos humanos de las mujeres al cumplir con y promover la igualdad de oportunidades en materia de género. El principal objetivo debe ser promover un sector diversificado, que abarque el ámbito entre las empresas comerciales y las ONGs, para satisfacer las necesidades tanto de mujeres como de hombres, sin imponer regulaciones innecesarias y planes que favorezcan a redes o grupos financieros particularmente poderosos.
- Promueva y apoye la compilación de datos desglosados por sexo sobre el acceso a los servicios financieros a través del sector, así como la investigación institucional cruzada sobre los motivos y posibles soluciones a cualquier diferencia de género que sea identificada.
- Promueva redes de profesionales y expertos y expertas en género, que pueden trabajar de manera conjunta para identificar, desarrollar y monitorear buenas prácticas e innovaciones para aumentar el acceso igualitario de las mujeres a los servicios rurales financieros y hasta qué punto se pueden beneficiar de estos servicios, teniendo presente que el crédito es también una deuda, y que es peligroso vender inapropiadamente productos financieros a personas vulnerables.
- Realice un diagnóstico de los programas de capacitación nacionales para el personal que trabaja en banca, los especialistas en agricultura, el personal gubernamental de desarrollo rural y otro personal trabajando en desarrollo, y evalúe y mejore la incorporación del género y las habilidades de planificación participativa con enfoque de género.
- Promueva la vinculación entre el sector financiero, la planificación del desarrollo rural y otros organismos que promueven la igualdad de género, en especial con relación a derechos de propiedad y participación de las mujeres en la toma de decisiones económicas.

En el ámbito intermedio

- Facilite y apoye la colaboración entre diferentes proveedores rurales de finanzas en una misma área para que puedan 1) promover la innovación en los servicios financieros para diferentes grupos destinatarios, y asegu-

rar que las mujeres de diferentes antecedentes económicos y sociales estén incluidas; 2) reducir los costos de prestar apoyo complementario a los medios de vida y las estrategias de igualdad de género; y 3) defender y promover la igualdad de género a los niveles locales y nacionales.

En el ámbito local

- Realice una auditoría de género sobre las estructuras y prácticas de su organización, para evaluar el grado de igualdad de oportunidades de género presentes en los diferentes servicios, y la necesidad de estrategias afirmativas de género.
- Para asegurarse de que las mujeres tengan acceso igualitario a los servicios financieros y sus beneficios, evite la repetición simplista de modelos de otros lugares. Diseñe los servicios y estructuras en base a una sólida comprensión del contexto local, del grupo de beneficiarios y sus necesidades financieras, y de cualquier necesidad de ayuda complementaria para el desarrollo de medios de subsistencia y la promoción de la igualdad de género.
- Identifique las limitaciones de género del contexto y reflexione sobre cómo pueden ser abordados mediante la colaboración entre organizaciones, la acción colectiva, o

el ejercicio de presiones políticas sobre el sector financiero o el gobierno.

INDICADORES DE GÉNERO Y LISTA DE VERIFICACIÓN

Más adelante se presentan listas de verificación detalladas para realizar evaluaciones de género sobre los diferentes tipos de estructuras institucionales y el diseño de productos. El Recuadro 3.1 presenta una lista de algunas preguntas generales que deben hacerse al evaluar el impacto de género de las intervenciones financieras de desarrollo rural. En cada caso es importante realizar un análisis exhaustivo del contexto, en lugar de hacer suposiciones acerca de las formas existentes de desigualdad de género, para así poder medir la magnitud del cambio, y determinar el grado en el que éstos son causados por un mejor acceso a los servicios financieros o por aspectos específicos de los servicios, la estructura organizacional, o servicios no financieros, en lugar de otros factores contextuales. La Tabla 3.1 aporta una muestra de indicadores de monitoreo y evaluación.

Dependiendo del país o la región, puede ser relevante considerar la etnicidad y la casta además del género (ambos como indicadores comparativos, y consideraciones al recolectar datos), ya que las mujeres de castas más bajas o minorías étnicas usualmente se encuentran en la peor situación.

Recuadro 3.1. Lista de verificación del impacto de género en el financiamiento rural

¿Cuánto y de qué maneras ha aumentado el acceso de las mujeres a los servicios financieros rurales?

¿Hay igualdad de oportunidades de género?

¿Qué servicios financieros informales y formales (como, crédito, ahorro, seguro y transferencias de remesas) existen en el área? ¿Y cuáles usaban normalmente las mujeres antes de la intervención?

¿Cuáles usaban normalmente los hombres? ¿Cuáles fueron las diferencias y razones de género de estas diferencias? ¿Ha cambiado el acceso a estas fuentes desde la intervención? En ese caso, ¿qué y por qué?

¿La institución/intervención recoge datos desglosados por sexo? ¿Qué diferencias de género aparecen en estos datos con respecto al acceso a diferentes servicios financieros?

Si hay diferencias en el número de mujeres y hombres usando diferentes servicios financieros, ¿cuáles son las razones de este comportamiento? ¿Pueden deberse a diferencias de aspiraciones y motivación? ¿A discriminación institucional explícita o implícita por razón de género?

¿Hasta dónde y de qué maneras han aumentado los servicios rurales financieros el empoderamiento económico de las mujeres?

¿Cuáles eran las actividades económicas a las que las mujeres ya se habían dedicado? ¿Y cuáles los hombres?

¿Cómo se distribuyeron los activos, ingresos y recursos dentro de los hogares? ¿Tenían las mujeres y los hombres diferentes grados de acceso? ¿Diferentes grados de control?

(El Recuadro continua en la página siguiente)

Recuadro 3.1. Lista de verificación del impacto de género en el financiamiento rural (continuación)

¿Cómo han permitido los servicios financieros a las mujeres aumentar sus ingresos/producción de actividades económicas? ¿introducir actividades nuevas más lucrativas/productivas? ¿aumentar sus activos? ¿disminuir la vulnerabilidad económica?

¿Hasta dónde controlan las mujeres estos ingresos o estos activos? ¿En qué usan las mujeres los ingresos? ¿Invierten en los medios de subsistencia? ¿En el consumo?

¿Ha aumentado el acceso de las mujeres al mercado? ¿Solo en los mercados existentes? ¿En los mercados nuevos? ¿Ha disminuido la vulnerabilidad a las fluctuaciones del mercado?

Aunque las mujeres no usen los ingresos para sus propias actividades económicas, ¿ha aumentado su rol en la toma de decisiones dentro del hogar y su control sobre los ingresos o activos domésticos?

¿Hasta dónde y de qué manera han contribuido los servicios rurales financieros a un mayor bienestar de las mujeres y sus familias?

¿Cuál era, antes, el grado de desigualdad de género en cuanto al bienestar? ¿En la seguridad alimentaria? ¿Salud? ¿El alfabetismo y la educación? ¿Cuán libres de violencia estaban? ¿En el transcurso de la intervención, la desigualdad de género con respecto a estas características, cambió significativamente o solo un poco?

¿Cuáles han sido los impactos de los servicios financieros sobre la seguridad nutricional y alimenta-

ria de las mujeres, su salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad?

¿Cuáles han sido los impactos en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad de otras familiares mujeres –niñas y ancianas–?

¿Cuáles han sido los impactos sobre el bienestar de los niños y los hombres?

¿Hasta dónde y de qué manera han contribuido los programas rurales de finanzas al empoderamiento social y político de las mujeres?

¿Las mujeres tenían autonomía personal y autoconfianza antes de la intervención? ¿Tenían libertad de movilidad, y de participación en actividades sociales y políticas? Si no era este el caso, ¿de qué manera estaban limitadas en comparación con los hombres?

¿Hasta dónde y de qué manera aumentó el acceso a los servicios financieros o los programas de financiamiento rural, la autonomía personal y la autoconfianza de las mujeres?

¿Hasta dónde y de qué manera, los servicios financieros o los programas de financiamiento rural han extendido y fortalecido las redes y la movilidad de las mujeres?

¿Hasta dónde y de qué manera les han permitido los servicios financieros o los programas de financiamiento rural a las mujeres retar y cambiar las relaciones de género desiguales? ¿En los derechos de propiedad? ¿La violencia sexual? ¿La participación política? ¿Otros?

Fuente: el autor.

Tabla 3.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y financiamiento rural

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Porcentaje de mujeres y hombres que trabajan como oficiales y funcionarios en jefaturas de administración, sistemas y procedimientos.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las instituciones financieras.
Porcentaje de mujeres, hombres y otros grupos en desventaja colocados en las juntas administrativas y comités.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros administrativos. • Sistemas de información de gestión de proyectos.
Número de hombres, mujeres y minorías étnicas que recibieron capacitación sobre presupuestos familiares y gestión financiera de PYMES.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las instituciones financieras. • Registro de capacitaciones.
Número de hombres, mujeres y minorías étnicas que recibieron capacitación en procedimientos de solicitud de préstamos.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las instituciones financieras. • Registro de capacitaciones.
Número de hombres, mujeres, poblaciones indígena y minorías étnicas que accedieron a servicios financieros por trimestre.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las instituciones financieras. • Sistemas de gestión de la información del proyecto. • Registros de los grupos de ahorro y préstamo.
Morosidad en los pagos desglosados por sexo, por trimestre	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las instituciones financieras. • Registros de los grupos de ahorro y préstamo.
Entre los beneficiarios encuestados del grupo destinatario, al menos X porcentaje de mujeres y hombres afirman que su tasa de acceso a financiamiento rural ha sido mejorada durante el periodo cubierto por el programa o proyecto.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con beneficiarios de los grupos destinatarios, idealmente las entrevistas deben conducirse antes y después de cualquier actividad del proyecto/programa.
Cambios en la explotación agrícola y los ingresos empresariales de los hogares cuyo cabeza de familia es una mujer y otros grupos desfavorecidos, como resultado del acceso a servicios financieros y apoyo a la capacitación.	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso. • Análisis de género. • Encuestas por muestreo.
Porcentaje de nuevas inversiones en empresas no tradicionales.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas. • Registros del proyecto.
Cambios durante el periodo de X-años de actividades del proyecto en la nutrición de las familias, su salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad, desglosados por sexo.	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después. • Sistemas de información de gestión de proyectos. • Registros escolares.
Al menos X por ciento de aumento del ingreso doméstico anual comparado con la referencia, medido al final de periodo del proyecto.	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares. • Sistemas de gestión de la información de los proyectos.

Fuente: aportes de Pamela White, autora del módulo 16.

Incorporación de una perspectiva de género organizacional: modelos y estrategias

MODELOS ORGANIZACIONALES Y DIMENSIONES DE VARIACIÓN

El financiamiento rural es probablemente tan antiguo como la propia economía rural monetaria. El préstamo de dinero y la provisión de créditos en especie, bajo diferentes términos, de parte de personas miembros de la familia, negociantes, empleadores y patronos, por siglos, si no milenios, han sido importantes medios para que las personas que se dedican a la agricultura y los hogares puedan invertir y enfrentar los ingresos estacionales o extraordinarios y las demandas de consumo. A pesar de su mala fama, los sistemas de préstamos de dinero y patrocinio pueden estar relativamente bien adaptados para equilibrar las necesidades, riesgos y costos (Rutherford 1999). Ofrecen desembolsos inmediatos de préstamo, préstamos pequeños, planes de pago flexibles y requisitos de garantía mínimos y manejables, porque el prestatario y el prestamista se conocen el uno al otro. Los costos de transacción son bajos debido a la proximidad del prestatario y el prestamista. En muchas culturas, los sistemas indígenas de asistencia mutua, como las asociaciones de ahorro y crédito rotativo, y las asociaciones de ahorro y crédito acumulativo, tienen una historia muy larga.¹ En algunas regiones, especialmente en el oeste de África, son comunes los sistemas informales muy sofisticados, tanto para propósitos sociales como económicos. En el diseño de servicios financieros rurales, es importante que el amplio espectro de servicios informales existentes se comprenda plenamente, sea tomado en cuenta y complementado, en vez de sabotado, por los proveedores, si los servicios informales ya se dirigen a algunas de las necesidades financieras de los clientes propuestos.

Al inicio de la década de los 50, muchos nuevos gobiernos independientes establecieron programas de crédito para agricultura e industria, como un aspecto importante de la mitigación de la pobreza y las estrategias de desarrollo. En Asia meridional, los subsidios o créditos a bajo interés fueron extendidos a los hombres y mujeres dedicados a

granjas y pequeñas explotaciones agrícolas, por medio de algunos sistemas bancarios estatales. En África, se movilizaron recursos para el desarrollo a través de la estimulación de grupos tradicionales de ahorro y crédito y su formalización como cooperativas y uniones de crédito. En las décadas de los 70 y los 80, los organismos multilaterales y bilaterales de ayuda apoyaron cada vez más a este tipo de organizaciones dentro de sus programas de desarrollo rural. Algunos programas destinados a las mujeres fueron introducidos por bancos privados, como el Barclays de Kenia. Con frecuencia, los mecanismos financieros rurales públicos y privados han resultado inadecuados y poco sostenibles aunque provean tasas de reintegro muy bajas, especialmente en el sector público. Más recientemente, algunos bancos comerciales –ayudados por una mejor tecnología e infraestructura– se han interesado por las zonas rurales, en parte en respuesta a requisitos de operaciones crediticias del gobierno que priorizan la mitigación de la pobreza, y en parte porque perciben a estos sectores como potencialmente lucrativos y desean establecer una ventaja comercial temprana. Por ejemplo, en la India el Banco ICICI está analizando cómo colocar cajeros automáticos (*Automatic Teller Machine* -ATM) en zonas rurales para las operaciones crediticias individuales con las tasas de interés bancario normales, las cuales son bastante inferiores a las de las instituciones de microfinanzas (IMF). Además, este banco está considerando formas para establecer vínculos con IMF y organizaciones financieras basadas en membresía (OFBM), y mejorar todas las cadenas de valor al prestar servicios financieros para las empresas en puntos específicos de la cadena. Los servicios de transferencia de remesas ahora son cruciales para captar el creciente volumen de transferencias en el extranjero y vincularlas al desarrollo local en las zonas rurales de las cuales provienen los migrantes.

La “revolución de microfinanzas” de las décadas de los 80 y 90 vio el ascenso y la expansión de nuevas organizaciones como el Banco Grameen, y redes de microfinanzas como

Acción y Finca. Estas organizaciones buscaban proveer servicios financieros en una escala lo suficientemente grande como para reducir de manera significativa la pobreza, sobre una base financiera sostenible e incluso lucrativa. La mayoría están aún confinadas a las áreas urbanas, pero algunas, como el Banco Grameen, están basadas en zonas rurales. Algunas IMF se originaron como ONGs de desarrollo integrado, y se vieron a sí mismas como pioneras del desarrollo participativo para las personas en condiciones de pobreza.

Las OFBM también tienen una larga historia. Las uniones de crédito y cooperativas financieras se establecieron en muchos países bajo el dominio colonial y como parte de movimientos cooperativos florecientes. En algunos países de África, los misioneros establecieron clubes de ahorro para los hogares rurales, para hacer frente a los ciclos agrícolas. Los sistemas informales de pequeña escala y federaciones autogestionarias, basadas en sistemas rotativos y grupos de apoyo mutuo, fueron más frecuentemente establecidos, particularmente para las mujeres, desde mediados de los años 80. En algunos países, como la India, varios programas de gobierno promovieron ampliamente estas organizaciones; en otras partes, han sido promovidas por programas de desarrollo rural. En algunos casos, los grupos se han auto-replicado (por ejemplo, el Programa de Empoderamiento de las Mujeres en Nepal). Muchas están desarrollando métodos más sofisticados para su ampliación, diversificando sus productos y accediendo a servicios de bancos y otras IMF más grandes.

Una OFBM puede operar rentablemente en las comunidades rurales donde los bancos y las IMF administradas por profesionales no existen, no pueden ser atraídas, o no están interesadas en servir a las personas en condiciones de pobreza. Las OFBM, al igual que las cooperativas, deben seguir un enfoque basado en el ahorro previo, pero este enfoque toma tiempo, y no deben esperarse resultados rápidos en cuanto a los préstamos desembolsados. Del mismo modo que las cooperativas, la capitalización externa puede dañar a estas organizaciones, especialmente si los fondos externos del préstamo se inyectan antes de que los grupos se hayan organizado y operen con éxito usando sus propios ahorros. Se pueden establecer relaciones con los bancos, si estos están localizados a una distancia razonable de las OFBM, y si sus miembros están interesados. Esta relación debe comenzar de forma bastante modesta, con la apertura de una cuenta bancaria, pero incluso este simple paso puede empoderar a las personas, especialmente a las mujeres, quienes nunca han tenido acceso a una cuenta bancaria (véase también Ritchie 2007).

El Recuadro 3.2 describe las amplias distinciones entre las instituciones de financiamiento rural, a las que generalmente se les exige ajustarse a las normas legislativas, a pesar de que las significativas diferencias del marco jurídico para cada tipo de institución afectarán la manera en que se establece y se desarrolla. Por ejemplo, la legislación nacional (que es diferente de un país al otro) afecta las clases de productos que las instituciones pueden desarrollar y ofrecer. La misma institución puede combinar una o más formas organizativas en diferentes áreas, para diferentes grupos destinatarios, o para diferentes programas o proyectos financiados por distintos donantes. Por ejemplo, un banco o IMF puede atender una zona con préstamos individuales, pero en otra área los grupos de apoyo mutuo podrían estar vinculados a programas de desarrollo rural del gobierno. Las maneras en las que diferentes organizaciones operan, también dependerá de si (y cómo) intentan cumplir con los requerimientos legales y directrices de los donantes, o si los adaptan a sus propios objetivos. Algunas OFBM, IMF y ONGs están en transición de una categoría legal a otra como resultado de cambios en los requerimientos de los donantes, crecimiento y cambios internos, y el cambio del marco regulatorio.

Es importante reconocer que las características distintivas de cada modelo y sus formas de organización se han desdibujado a medida que modelos particulares (como el modelo Grameen o las cooperativas) se han ido adaptando a diferentes contextos. Los modelos originales han evolucionado para adoptar innovaciones prometedoras y abordar retos emergentes. Algunos bancos comerciales se guían cada vez más por las microfinanzas para cumplir los requerimientos del gobierno o para su propio lucro potencial. Las ONGs han ido adoptando elementos del enfoque de sostenibilidad financiera. A medida que las mutuales y organizaciones autogestionarias crecen, contratan más empleados y empleadas para manejar sus operaciones y la participación de las personas asociadas en la toma de decisiones puede volverse más limitada.

Las organizaciones que nominalmente siguen el mismo modelo, pueden diferir de manera significativa en su gobernanza y en los productos y servicios que ofrecen. Algunos tipos de financiamiento rural están dirigidos a grupos particulares (productores agrícolas a mediana o gran escala, mujeres, las personas más pobres, o grupos sociales específicos). El detalle de la estructura del grupo y los procedimientos de toma de decisiones varía, así como varían los niveles y condiciones de financiamiento externo (nacional e internacional). Todas estas diferencias pueden extender u obstaculizar el potencial para el cambio.

Recuadro 3.2. Instituciones de financiamiento rural

Los proveedores del sector formal incluyen a los bancos comerciales y bancos estatales con carteras de desarrollo rural o pobreza. Los bancos pueden, prestar los servicios directamente a las zonas rurales y las personas pobres (individualmente o en grupos), o hacerlo a través de las instituciones minoristas de microfinanzas, como los bancos de desarrollo rural y agrícola, bancos de desarrollo, bancos postales, oficinas de correos que capturan ahorros y ofrecen servicios de transferencias, bancos comerciales (como el ICICI en la India) y proveedores de transferencia de remesas (como Western Union).

Las instituciones especialistas de microfinanzas (IMF) les proporcionan productos financieros a las poblaciones pobres y de bajos ingresos. Esta categoría abarca varios tipos de organización, como las filiales del Banco Grameen, los bancos fiduciarios (como la Red de Oportunidad), y “bancos comunales” (como los del modelo de Finca). Algunas IMF se originaron como programas catalizadores, intermediarios o paralelos operados por las ONGs, y luego se registraron oficialmente como IMF o bancos. Dependiendo de las regulaciones nacionales, el registro les permite recolectar depósitos y ofrecer seguros y otros servicios financieros, así como préstamos. Tienen personal profesional y procuran alcanzar a un gran número de prestatarios y prestatarias pobres sobre una base económicamente sostenible. Algunos pueden atender a las personas que no son pobres para subsidiar los servicios para las que si lo son. Algunos actúan como intermediarios al detalle de los bancos, para sus clientes individuales o grupales, suministrando referencias, ayudando a procesar las solicitudes de préstamo, y ofreciendo capacitación, asistencia

Fuente: misma autoría que el capítulo.

técnica y garantías a los prestamistas (lo cual reduce los costos implícitos del empréstito formal, y los costos y riesgos que el banco asume al prestarle a las personas en condiciones de pobreza).

Las organizaciones financieras basadas en membresía incluyen cooperativas financieras, cooperativas de crédito y grupos de apoyo mutuo, así como sus organizaciones de segundo nivel y federaciones. Estas organizaciones registradas de membresía se rigen por diferentes tipos de legislaciones estatales. Son creación y propiedad de sus miembros, quienes (al menos en teoría) toman las decisiones más importantes, y deben ser manejadas sobre la base del día a día por oficiales electos o funcionarios asalariados. Estas OFBM pueden complementar los fondos disponibles del ahorro de sus miembros con vínculos con bancos o acuerdos con organismos donantes.

La prestación integrada de servicios financieros mediante programas de desarrollo rural y ONGs puede incluir programas de desarrollo rural muy grandes, como aquellos financiados por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, la FAO y el Banco Mundial, así como organizaciones pequeñas, locales que prestan servicios financieros básicos como parte de un programa de desarrollo más amplio. Estos programas pueden colaborar con cualquiera de las instituciones descritas antes o movilizar directamente los pequeños ahorros y los grupos de crédito, a menudo, como redes o federaciones, o al vincular los grupos al sistema bancario formal o a las instituciones de microfinanzas. Tales programas procuran ser rentables y tener un impacto en el desarrollo, pero no necesariamente ser económicamente sostenible.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO Y BENEFICIOS DE LA INCORPORACIÓN DE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO: EL EMPODERAMIENTO FRENTE A LA SOSTENIBILIDAD

Las variaciones entre los modelos de organización pueden influir significativamente en los resultados de género, y tener implicaciones para las maneras más eficaces en las cuales puede incorporarse la perspectiva de género. Algunos proveedores de servicios, en todas las categorías descritas en el Recuadro 3. 2, se dirigen principal o exclusivamente a las mujeres, o tienen una política escrita o informal de género (o ambas).

A menudo se percibe un conflicto entre las estrategias de empoderamiento y la sostenibilidad institucional. En particular, con frecuencia se afirma que las estrategias de género son inapropiadas para los bancos, y por lo tanto, irrelevantes para la rápida expansión de las finanzas comerciales o rurales de gran escala, incluyendo a las IMF con fines de lucro o financieramente sostenibles.

La incorporación de una perspectiva de género no debe contemplarse como una distracción del serio y pragmático negocio bancario, sino como una parte integral de las buenas prácticas de todo negocio. La percepción sobre cierta oposición entre sostenibilidad y empoderamiento, hace que se

pasen por alto las formas en que el cambio sistémico, en vez de aumentar los programas, puede ayudar a mejorar las oportunidades de acceso y el empoderamiento de las mujeres. También pasa por alto que estos cambios no solo contribuyen al desarrollo y la sostenibilidad organizacionales, sino que adicionalmente tienen maneras en las que promueven la sostenibilidad financiera. Las mujeres, en todos los niveles de la sociedad, son un mercado subatendido y, aparte de las mujeres extremadamente pobres, un mercado subdesarrollado y potencialmente lucrativo². Las mujeres que están seguras de sí mismas (al igual que los hombres) son buenas clientas potenciales a largo plazo, ya que toman buenas decisiones en cuestiones domésticas y de medios de subsistencia, tienen control sobre los recursos y pueden hacer un uso más eficaz de los préstamos más grandes para incrementar sus ingresos. Ellas pueden aportar sustanciales cantidades de ahorros y usar un rango de seguros y otros productos financieros, y pueden pagar por servicios que las benefician. Por lo tanto, la tarea de todos los proveedores rurales es asegurarse de que sus sistemas son amigables con

las mujeres, y que contribuyen, en la medida de lo posible, a su empoderamiento económico y bienestar, por medio de proporcionar vías de movilidad ascendente y apoyo para el beneficio de las mujeres y los proveedores. Inclusive los bancos comerciales pueden contribuir al empoderamiento social y político de las mujeres, por medio de cambios en su cultura institucional y colaboración con otras organizaciones de desarrollo.

INCORPORACIÓN DE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES: BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

El medio más rentable de potenciar al máximo las contribuciones a la igualdad de género y el empoderamiento es desarrollar una cultura institucional cercana a las mujeres y que promueva su empoderamiento, que manifieste estos rasgos en todas las interacciones con sus clientes y que aborde las limitaciones institucionales en este aspecto (véase Recuadro 3.3).

Recuadro 3.3. Iniciativas institucionales que contribuyen al empoderamiento de las mujeres

- La cultura institucional se expresa de la manera en que la organización elige promoverse. ¿Qué tipos de imágenes y mensajes envía la institución por medio de la iconografía en sus oficinas y publicidad, y de su consistencia entre los objetivos de género comunitarios y su política de género interna? Los folletos promocionales de la institución, sus calendarios y publicidad son un poderoso medio para presentar modelos alternativos y desafiar los estereotipos. No es necesario hacer un gasto extra para asegurar que los materiales promocionales alcancen estas metas. Es solo una cuestión de visión –y de asegurarse de que los diseñadores de materiales promocionales entiendan esa visión–
- El proceso de solicitud para los productos u otros servicios, incluye hacer preguntas acerca de los antecedentes y las capacidades del aspirante. Sin aumentar el tiempo necesario para responder a estas preguntas, podrían expresarse con otras palabras o adaptarse para promover una visión del empoderamiento, ayudar a los aspirantes a que analicen su planificación financiera y ayudarles a desafiar las desigualdades en el poder y el control en el hogar (tanto a mujeres como a hombres)³
- Un enfoque sectorial puede incluir actividades que reúnan a las mujeres y busquen maneras de desarrollar tales actividades a través de las cadenas de comercialización y distribución
- Los servicios de extensión y asesoramiento empresarial pueden asegurarse de contratar a personal que pueda trabajar tanto con mujeres como con hombres, y de esta manera incrementar la participación de las mujeres, inclusive en actividades que normalmente son dominadas por hombres
- Aún en las capacitaciones y dinamizaciones básicas para los grupos de ahorro y crédito, es posible incorporar consideraciones sobre empoderamiento. Muchos asuntos dentro de los hogares y la comunidad deben ser analizados por las mujeres, para anticipar problemas con los reembolsos y la continuidad de las membresías. Este análisis tiene que preparar a las mujeres para crear soluciones que también aborden las desigualdades de género subyacentes que causan los problemas en primer lugar. Los hombres también pueden ser invitados a estas reuniones, incluidos algunos líderes masculinos progresistas

Fuente: misma autoría que el capítulo.

La mayoría de estas medidas tienen un costo mínimo pero amplían el número de mujeres clientas, lo cual a su vez amplía el rango de alcance de la organización y aumenta el grupo de clientes confiables, exitosos y (en la mayoría de los casos) que resultan rentables. Por consiguiente, estas medidas podrían mejorar, en lugar de desmerecer, la sostenibilidad financiera. La mejor manera de integrar la política de género con las prácticas y contextos existentes puede ser evaluada mediante una auditoría, un análisis FODA de género sencillo (fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas), o un proceso participativo bien diseñado.⁴ Este esfuerzo implicaría un costo inicial que tiene probabilidades de recuperarse a corto plazo mediante un mayor alcance de buenas clientas mujeres.

Esta cultura institucional de empoderamiento y acercamiento a las mujeres, se sustenta en cuatro dimensiones estratégicas para la incorporación de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres: (1) política de género del personal (se analiza más adelante) (2) incorporación de cuestiones de género en el desarrollo de productos (Nota Temática 2), (3) estructuras para la participación (Recuadro 3.4) y (4) integración efectiva de servicios no financieros complementarios, y colaboración con proveedores de servicios complementarios (Recuadro 3.5).⁵

LA EJECUCIÓN DE UNA POLÍTICA DE GÉNERO DE PERSONAL: BENEFICIOS, COSTES Y BUENAS PRÁCTICAS

Es extremadamente difícil para una organización promover la igualdad de género en el ámbito externo si en el interno practica la discriminación de género. Una política de género clara y consensuada con el personal que promueva el equilibrio de género dentro de la organizaciones y promueva una cultura en la que las mujeres y los hombres interactúen sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo tiene importantes beneficios, incluyendo mayor satisfacción laboral, menos estrés para las mujeres y hombres empleados y una buena relación de trabajo que probablemente hará que todos los miembros del personal den lo mejor de sí.

La evidencia vincula claramente el grado de presencia de mujeres dentro del personal de los servicios financieros con el acceso de las mujeres a los servicios, y la contribución de la organización a su empoderamiento. También, hay datos que prueban que las mujeres en altos cargos gerenciales aportan una valiosa perspectiva para el diseño y la implementación de productos, operaciones financieras rurales, estrategias de marketing y políticas. El personal masculino sensible al género es fundamental para comunicarse con los

Recuadro 3.4. Lista de verificación: grupos, participación y empoderamiento

- ¿Es posible que el tamaño del grupo aumente la fortaleza colectiva de las mujeres? ¿Son los grupos muy grandes? ¿Muy pequeños?
- ¿La composición de los grupos aumenta la extensión las redes de mujeres existentes o simplemente las replica?
- ¿La discriminación de los grupos se enfoca hacia mujeres particularmente en desventaja (mujeres muy pobres, más jóvenes o de una etnia específica)?
- ¿Existen formas para involucrar a los hombres en la búsqueda de apoyo para las iniciativas de mujeres, sin que dominen los procedimientos?
- ¿Los grupos facilitan el intercambio de información?
- ¿La estructura del grupo aumenta las capacidades de negociación y toma de decisiones de las mujeres?
- ¿Están las mujeres equitativamente representadas en las estructuras grupales a todos los niveles del programa, particularmente más allá de los grupos primarios?
- ¿Los grupos desarrollan acciones colectivas que promuevan el cambio (por ejemplo, acciones colectivas en relación con la violencia sexual o la representación política de las mujeres)?
- ¿Los grupos de ahorro y crédito, se vinculan con otros servicios para las mujeres y con movimientos que desafíen la subordinación de género?
- En relación con todo lo anterior, ¿qué mujeres están participando?

Fuente: Linda Mayoux, “Sustainable Microfinance for Women’s Empowerment: Report from International Mutual Learning Workshop, Centre for Micro-Finance Research”, www.genfinance.info

Recuadro 3.5. Lista de verificación: integración de servicios no financieros

- ¿Qué servicios complementarios no financieros son requeridos por estos grupos destinatarios en particular para utilizar los servicios financieros eficazmente?
- ¿Qué servicios no financieros ya se proporcionan por la organización en el área? ¿Hasta dónde tienen las mujeres igualdad de acceso? ¿Hasta dónde empoderan estos servicios a las mujeres?
- ¿Qué servicios relacionados específicamente con el género pueden necesitar las mujeres? ¿Qué servicios relacionados específicamente con el género pueden necesitar los hombres? ¿Pueden ser incorporados, o necesitan una intervención separada?
- ¿Cómo se pueden proporcionar los servicios no financieros de forma más rentable? ¿Mediante el

aprendizaje e intercambio mutuo, subsidios cruzados, o la integración con la entrega de servicios financieros? ¿Mediante la colaboración entre organizaciones?

- ¿Qué factores contextuales afectarán los costos relativos de los diferentes niveles de integración? ¿Cuáles son las soluciones más rentables y eficientes que puede implementar el personal de servicio financiero a las necesidades (si las hay)? ¿Qué necesidades, si las hay, pueden o deben ser solucionadas por otra sección de la misma organización? ¿Qué necesidades, si las hay, pueden o deben satisfacerse por medio de la colaboración, o por otro medio de los que se han mencionado anteriormente?

Fuente: misma autoría que el capítulo.

otros hombres de la comunidad y cambiar sus actitudes. Cuando los hombres del personal tienen buenas relaciones con las mujeres clientas, pueden incrementar su confianza para hacer frente a las jerarquías masculinas y echar abajo las barreras culturales.

La política de género probablemente requiera de cambios profundos en los criterios de reclutamiento, la cultura organizacional y los procedimientos (véase Figura 3.1). Estos cambios internos son compatibles con la sostenibilidad financiera; de hecho, los principales bancos están, algunas veces, muy por delante de las ONGs en la implementación de políticas de género del personal (los ejemplos incluyen al Barclays en Kenia –que data de 1980– y el Banco Khushali en Pakistán). La promoción de la diversidad, de la cual el género es una dimensión, es un elemento clave de buenas prácticas comerciales en Occidente.

Muchas de estas estrategias, como el reclutamiento, ascensos laborales, y las políticas de acoso sexual, cuestan poco. Aunque una política de género puede implicar algunos costos (por ejemplo, por licencias de maternidad), los costos deberían ser compensados con altos niveles de compromiso y eficiencia por parte del personal. Los empleados infelices y acosados sean hombres o mujeres son ineficientes y cambian con frecuencia de trabajo, y entrenar a personal nuevo es costoso. Esto no significa que no existan serios retos, potenciales tensiones y algunos costos. Un simple cambio formal no es suficiente. El cambio real requiere de lo siguiente:

- Un verdadero y profundo cambio en la cultura y los sistemas organizacionales, que requiere que se plantee la participación del personal en la toma de decisiones – un principio fundamental de las mejores prácticas empresariales–.
- Un cambio en las normas de comportamiento de las mujeres y los hombres.
- Voluntad y apoyo para el cambio a todos los niveles: entre el personal de campo, el de nivel medio, los altos directivos y los donantes.

Es importante recalcar que es posible integrar estos elementos en *todas las formas* de servicios rurales financieros de alguna manera, incluidos los bancos comerciales y estatales, así como IMF, OFBM y programas de desarrollo integrados. Los bancos comerciales cada vez tienen más políticas de igualdad de oportunidades o de género, para animar y retener al personal femenino experto. Algunas otras ofrecen instalaciones para el cuidado infantil y han implementado la promoción proactiva de políticas para el personal femenino, para lograr una mayor diversidad en la organización y un mejor desarrollo de nuevos nichos de mercado.

Los bancos generalmente utilizan el préstamo individual y no el grupal, y a diferencia de las ONGs, de ellos no se puede esperar que tengan estrategias participativas de empoderamiento. Algunos bancos comerciales llevan a cabo estudios de mercado y, como una parte integral de la buena

Tabla 3.2. Buenas prácticas en las políticas de género del personal

Práctica	Ejemplo
Contratación y promoción	<p>Incluya la sensibilidad de género en la descripción del trabajo y como un criterio clave para la contratación y el ascenso de puestos</p> <p>Anuncie las oportunidades laborales por los canales con probabilidad de alcanzar a más mujeres</p> <p>Adopte la contratación proactiva y las estrategias de promoción para reclutar a las mujeres en las posiciones del personal directivo superior, hasta que se alcance el equilibrio de género</p>
Derechos en el trabajo	<p>Examine todas las normas y descripciones de puestos desde una perspectiva de género</p> <p>Dé igual salario por el mismo trabajo</p> <p>Garantice un entorno libre de acoso sexual (mujeres y hombres)</p> <p>Establezca derechos y responsabilidades</p> <p>Establezca estructuras para que todo el personal participe en la toma de decisiones</p>
Prácticas laborales amigables con la familia	<p>Proporcione arreglos de trabajo flexibles: flexibilidad de tiempo, flexibilidad de lugar, trabajo de media jornada y trabajo en horario compartido promovido a todos los niveles, incluidos los cargos superiores</p> <p>Desarrolle políticas de licencia por paternidad y maternidad</p> <p>Proporcione cuidado infantil, licencia de atención y apoyo a otros dependientes</p>
Capacitación	<p>Imparta formación continua para todos los miembros del personal –hombres y mujeres- en concienciación, sensibilización, planificación y análisis participativo de género</p> <p>Provea capacitaciones de seguimiento con herramientas y metodologías específicas</p> <p>Imparta capacitación a las mujeres para moverse de los niveles medios a los puestos superiores</p>
Estructura de implementación e incentivos	<p>Un punto focal de género que cuente con los recursos adecuados debe coordinar la política de género, al mismo tiempo, se debe implementar un proceso de integración a través de la organización</p> <p>Los indicadores de equidad de género y empoderamiento se integran dentro de procesos constantes de monitoreo y evaluación</p> <p>Los objetivos e incentivos del personal son establecidos para alcanzar la igualdad de género y el empoderamiento</p>

Fuente: Linda Mayoux; “Not Only Reaching, but Also Empowering Women: Ways Forward for the Microcredit Summit’s Second Goal,” www.genfinance.info/benefits-of-women-in-senior-management-from-cheston, “Just the Facts, Ma’am: Gender Stories from Unexpected Sources with Morals for Micro-Finance,” www.microcreditsummit.org

gestión, han estado al frente de la innovación participativa de productos. Algunos también les dan préstamo a grupos formados por ONGs u organizaciones de productores sobre los que tienen ciertas influencias (Nota Temática 2).

Como se ha señalado, las instituciones financieras que carecen del alcance para introducir los servicios no financieros pueden promover una visión y compromiso con la igualdad y el empoderamiento mediante las preguntas hechas durante el proceso de solicitud (Perfil de la Actividad Innovadora 1). Otra vía es la colaboración con otros proveedores de servicios. Por ejemplo, las instituciones financieras pueden ofrecer préstamos a mujeres que completan capacitaciones, que han sido impartidas por otras organizaciones, sobre desarrollo empresarial y negocios, o pueden vincular a las clientas con servicios de ayuda legal para mujeres, o

con servicios de salud reproductiva. Esta colaboración puede tomar la forma de asociaciones formales, o consistir simplemente la oferta de información sobre estos servicios a las clientas, mientras esperan en el banco su turno para ser atendidas.

Los bancos pueden o no ocuparse de la promoción de políticas a nivel macro, aunque es probable que la mayoría se aseguren de estar involucrados en las decisiones políticas que los afectan. Debería integrarse una visión clara y el compromiso con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres a los tipos de cambios políticos que ellos promueven. Como ya se mencionó, sus materiales promocionales pueden no solo atraer a las clientas, sino también, cambiar las actitudes hacia las actividades económicas de las mujeres y sus roles sociales en la comunidad.⁶

INDICADORES Y LISTA DE VERIFICACIÓN

Aunque existen variaciones en la forma de incorporar una perspectiva de género y en la amplia gama de las estrategias de empoderamiento, y aunque los servicios deben adaptarse a las necesidades de grupos específicos, se pueden hacer algunas preguntas que son comunes de todas las instituciones de financiamiento rural, para evaluar si están efectuando su potencial contribución total a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres⁷:

- ¿Hay una política de género? ¿Cuál es su naturaleza y alcance? ¿En otros documentos de la organización, aparte de la política de género oficial (por ejemplo, manuales de operación y capacitación de personal o estatutos) cuáles son las suposiciones fundamentales acerca de las diferencias de género y la desigualdad (como se expresan, por ejemplo, en el lenguaje o terminología usada)?
- ¿Las estadísticas del uso de diferentes servicios están desagregadas por sexo? ¿Estas estadísticas indican un uso igualitario de todos los servicios por parte de mujeres y hombres, o indican diferencias significativas entre los sexos? ¿Estas diferencias en cuanto al uso también

indican diferencias en los beneficios? Por ejemplo, ¿están obteniendo las mujeres solo préstamos pequeños o también obtienen préstamos grandes? ¿Esta diferencia es causada por la discriminación implícita o explícita dentro de los procesos de diseño de productos específicos o por diferencias en la demanda?

- ¿Hay servicios dirigidos explícitamente a las mujeres? ¿Cuáles son las suposiciones de partida sobre las diferencias de género y la desigualdad? ¿Estas estrategias podrían consignar a las mujeres a un “gueto”, o las ayudarán a diversificarse y moverse a niveles de servicios más altos?
- ¿Hasta dónde y de qué maneras se tienen en cuenta las necesidades de las personas más pobres y de las mujeres desfavorecidas?⁸
- ¿Existen servicios dirigidos explícitamente a los hombres? ¿De qué suposiciones se parte sobre las diferencias de género y la desigualdad? ¿Pueden estos servicios aumentar o disminuir la probabilidad de que aumenten o disminuyan las desigualdades de género? ¿Hay alguna estrategia dirigida a los hombres que intente explícitamente reparar los desequilibrios de género?

Productos para financiamiento rural: del acceso al empoderamiento

Los productos financieros son esencialmente “medios por los cuales... las personas transforman las sumas pequeñas de dinero en sumas globales más grandes” y pueden adoptar varias formas (Rutherford 1999:1). *Los préstamos* permiten tener acceso inmediato a una suma global a cambio de una serie de ahorros a futuro, en la forma de reembolsos a plazo. *Los ahorros* permiten gozar una suma global en el futuro a cambio de una serie de depósitos de ahorros previos. *El seguro* constituye una suma global que se recibe en algún momento futuro no especificado, cuando sea necesario, a cambio de una serie de ahorros hechos previamente y en el futuro. El seguro también incluye la mancomunación de ingresos para diversificar el riesgo entre varios individuos, en el supuesto de que no todos los que contribuyen reciben necesariamente el equivalente de su contribución. *Las pensiones* permiten el acceso a una suma global en una fecha especificada y futura, generalmente distante, a cambio de una serie de depósitos de ahorros previos.

También, están los *servicios de transferencia de remesas* que le permiten a los migrantes invertir más ingresos domésticos en las estrategias de subsistencia, construir activos y reducir la vulnerabilidad de las familias que han dejado atrás. *Los acuerdos de arrendamiento* le permiten al arrendatario pagar un alquiler/contrato de arrendamiento regular por el uso de equipo u otra propiedad, mientras el título legal de propiedad se mantiene en las manos de la institución que lo renta. Dado que la garantía (el equipo rentado) es fácilmente obtenible, los arrendamientos pueden ser un producto más sencillo para los intermediarios del financiamiento rural que los préstamos para adquirir activos más grandes.¹ Los productos también pueden combinarse, del mismo modo que los ahorros y pensiones combinadas, o préstamos y seguros combinados.

Los siguientes productos ayudan significativamente a mejorar los medios de subsistencia y su sostenibilidad:

- *Aumento de los activos físicos, financieros, naturales y humanos:* los activos pueden aumentarse directamente mediante los préstamos, los ahorros, las pensiones o las remesas usadas (por ejemplo) para acceder a recursos como la tierra, vivienda, joyas, educación y la gestión de recursos naturales, o pueden aumentar indirectamente por la generación de ingresos para adquirir estos activos.
- *El aumento del acceso a los mercados:* el acceso a los propios mercados financieros puede aumentar los ahorros, los préstamos, las pensiones o las remesas, los cuales pueden ser invertidos en actividades económicas nuevas o ya existentes; esto hace posible el acceso a otros mercados financieros y/o mejora el poder de negociación en los mercados, para insumos, productos de actividades económicas y trabajo.
- *Reducción de la vulnerabilidad:* la vulnerabilidad se reduce dentro del hogar y la comunidad, cuando los préstamos, los ahorros, los seguros y las pensiones ayudan a proteger los medios de vida, contribuyen a la diversificación de ingresos, entrada estable de ingresos para el consumo y proporcionan una red de seguridad en épocas de necesidad, incluyendo las crisis dentro del hogar o la comunidad.
- *El aumento de la información y la organización:* la información y la organización aumentan no solo a través de actividades grupales, sino también mediante las actividades económicas generadas, los procesos de solicitud y acceso, y un alfabetismo financiero más alto.

Los efectos combinados del crecimiento de los activos, el acceso al mercado, la vulnerabilidad reducida y el mejor acceso a la información y organización, pueden iniciar una espiral ascendente de ganancias económicas y el empoderamiento para las mujeres en condiciones de pobreza y sus familias. En combinación con la capacidad de los grupos para realizar acciones colectivas y participar del intercambio de la información (Nota Temática 1), los efectos múltiples de los productos financieros pueden contribuir significativamente al poder de decisión de la comunidad y el desarrollo económico local.

Sin embargo, los servicios financieros no necesariamente rinden estos resultados positivos por las siguientes razones:

- *El crédito es también deuda*: si el crédito está mal diseñado y es mal usado, las consecuencias para los individuos y los programas pueden ser graves. Los suicidios han aumentado en algunos lugares donde los hogares agrícolas se han endeudado profundamente.
- *Las cuotas de ahorros y pensiones son consumo e inversión anticipada*: en muchos contextos, en particular donde la inflación es alta, depositar dinero en efectivo en las instituciones financieras puede no ser el mejor uso que se le puede dar a los recursos de las personas en condiciones de pobreza, en comparación con la inversión en otros activos o directamente en los medios de vida.
- *Las primas de seguros se pueden perder*: estos pagos también representan consumo e inversión anticipados. Además, las primas de los seguros pueden perderse cuando una crisis impide a las personas pobres seguir con los pagos.
- *Las transferencias de remesas reducen los fondos al alcance de los migrantes* en el país receptor y pueden distorsionar los mercados locales en el país de origen (por ejemplo, matrimonios y precios de tierras) sin generar un desarrollo económico local.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Los resultados de los programas para suministrar servicios financieros dependen, en gran medida, de si los productos están apropiadamente diseñados para grupos particulares de clientes y contextos, de cómo son entregados los productos, y de la organización responsable de la entrega. Esta sección se enfoca en los detalles del diseño de productos, que raramente son imparciales en aspectos de género y que inevitablemente –para bien o para mal– afectan las relaciones en el hogar y la comunidad. El diseño de productos puede reforzar o desafiar las desigualdades de género imperantes que dan forma a las necesidades y prioridades de las mujeres, su acceso a diferentes tipos de servicios y el grado en el cual se benefician. Por ejemplo, las mujeres tienen menos y diferentes recursos que pueden usar para acceder a productos financieros. Su distinto balance de oportunidades y sus limitaciones afectan cómo y cuánto se benefician de los diferentes productos. Finalmente, el rol de género de las mujeres y las expectativas de género afectan la expresión de sus necesidades prácticas de corto plazo y sus necesidades estratégicas de largo plazo para construir activos, acceder a los mercados, disminuir la vulnerabilidad e incrementar la información y la organización.

También es importante considerar que los productos orientados a los hombres tienen potenciales impactos negativos para las mujeres porque el proceso de diseño no tomó en consideración las desigualdades de género en los hogares y comunidades. Los productos para hombres pueden reforzar o desafiar la desigualdad de género por medio de las suposiciones implícitas o explícitas sobre los roles de hombres y mujeres dentro de los hogares y comunidades. En consecuencia, las contribuciones potenciales de los productos a la reducción de la pobreza y el crecimiento económico local se ven afectadas.

Las investigaciones sobre el acceso de las mujeres a las finanzas durante los años 70 y 80 se centraron principalmente en la falta de crédito, como una limitación para las actividades económicas. En los años 90, con el aumento de las microfinanzas, la mayor parte de los debates sobre el diseño de productos se enfocó en los temas de sostenibilidad financiera: tasas de interés de los préstamos, la conveniencia de movilizar ahorros y la necesidad de productos de seguros para reducir el riesgo de los programas de microfinanzas de valor pre asignado. Como resultado se llegó a un consenso muy extendido, basado en el poco acceso de las mujeres a los recursos y el poder, y sobre los activos sociales y físicos que ellas podrían hacer a los programas, acerca de cómo incrementar el acceso de las mujeres a los servicios financieros (Recuadro 3.6). Se determinó que los productos debían ser limitados para simplificar la gestión por parte del personal de campo, generar flujos de efectivo predecibles para los administradores de programas y ser comprensibles para los clientes. Muchos programas solo poseían una fórmula de préstamo, con ahorro forzado como condición para acceder a este y en algunos casos, seguro obligatorio para los activos.²

Estas medidas aumentaron el acceso de las mujeres a los servicios financieros, pero a menudo tuvieron un impacto limitado en los resultados. Los préstamos eran muy pequeños y los calendarios de reembolso inapropiados para actividades con un tiempo de retraso entre la inversión y el retorno. Los productos eran adecuados para el comercio en las zonas urbanas y pequeñas cantidades de ganado, pero los préstamos estaban mal adaptados a la agricultura, las grandes empresas ganaderas o actividades económicas nuevas y de más riesgo. Cuando los pagos de seguros y los ahorros fueron obligatorios, hubo problemas con la gestión financiera de los hogares.

Las innovaciones recientes en la información, la tecnología y los sistemas de entrega, ahora permiten mayor diversificación y desarrollo de productos centrados en el cliente. Este es el caso particular de los clientes que también tienen alguna experiencia con los servicios financieros, y

Recuadro 3.6. Cómo aumentar el acceso de las mujeres a los servicios financieros: consenso temprano

Préstamos

- Ofrezca préstamos pequeños, de manera que las mujeres puedan invertir en pequeños activos o actividades generadoras de ingresos que produzcan retornos rápidos, debido a la aversión de las mujeres al riesgo, su inexperiencia con generación de ingresos de gran escala y limitaciones de tiempo
- Oriente los préstamos a la actividad productiva
- Inicie reintegros regulares lo más pronto posible una vez que se desembolsa el préstamo, para instalar disciplina financiera
- Suavice los requisitos de garantía para incluir la propiedad social colateral o la de las mujeres (joyas)
- Haga que los servicios sean accesibles —ubíquelos en donde están las mujeres—

Fuente: Otero y Rhyne, 1994.

- Establezca tasas de interés lo suficientemente altas para cubrir los costos; tales tasas son aún así beneficiosas, pues son más bajas que las tasas cobradas por los prestamistas y por los grupos de ahorro y otros grupos

Ahorros

- Dirija los programas vía ahorro, para incrementar el ahorro y la gestión financiera de las mujeres dentro del hogar

Entrega basada en grupos

- Úsela para reducir costos e incrementar el empoderamiento

una creciente comprensión de, sus cada vez más complejas necesidades y gestión financiera. Algunas de estas innovaciones han mejorado significativamente tanto la medida en que las mujeres se benefician de los servicios financieros, como los esfuerzos para reducir la pobreza y promover el desarrollo económico local.

Crédito: buenas prácticas e innovaciones

Como indica la investigación sobre patrones de uso de crédito entre las mujeres y hombres más desfavorecidos, y sobre la experiencia de muchos clientes después de los ciclos de préstamo, las necesidades de crédito de las mujeres son más diversas de lo que el énfasis inicial en pequeños grupos de préstamos indicaría:

- Las mujeres necesitan crédito de largo plazo para construir activos, para construir casas, comprar y arrendar tierras, sea bajo su nombre o al menos de un grupo. También necesitan crédito para la compra o liberación de “activos femeninos” (como joyas) de las casas de empeño y de los prestamistas, transfiriendo así la riqueza general de los hogares a activos que pueden acceder y controlar fácilmente, y que crecen en valor y aportan alguna seguridad.
- Las mujeres necesitan crédito para las actividades económicas no agrícolas, pero para invertirlo en actividades viables y lucrativas a menudo necesitan cantidades

mayores de las que hay disponibles. También necesitan acceder a sumas mayores para que las mujeres se diversifiquen fuera de las tradicionales “actividades femeninas” o expandan su rango de productos, especialmente donde los mercados locales están saturados con estos productos y capacidades.

- Los hogares que venden su trabajo agrícola, así como los hogares agrícolas, necesitan préstamos de consumo para evitar recurrir a los prestamistas en periodos de poca actividad y temporadas de hambre. Proveer estos préstamos a los hombres y las mujeres podría reducir la alarmante tendencia de los hombres a tomar menos responsabilidades para el bienestar del hogar cuando ellos perciben que las mujeres tienen efectivo adicional.
- Los hogares necesitan préstamos para pagar por la educación de los niños y niñas, y para cumplir con obligaciones sociales esenciales para mantener el capital social y el bienestar de los niños y niñas, particularmente, las hijas después del matrimonio. De nuevo, dar los préstamos tanto a hombres como a mujeres podría fortalecer la responsabilidad de los hombres en el cuidado de los niños y niñas y no colocar toda la carga sobre las mujeres.

Las cuestiones de género en el diseño de fórmulas de préstamo se discuten detalladamente en otro lugar (Mayoux 2008).³ El Recuadro 3.7 presenta una lista de preguntas específicas que se pueden abordar cuando se diseñan

Elegibilidad y requisitos de garantía

Preguntas sobre el acceso de las mujeres: ¿Los requisitos de garantía aceptan los activos que son propiedad de las mujeres, como joyas y utensilios? ¿Incluyen garantías sociales? ¿Permiten a las mujeres hacer la solicitud sin la firma de un hombre? ¿Los historiales de préstamos y las tasas de crédito están basados en tipos de registros y actividades en las que hay mujeres involucradas?

Pregunta sobre el empoderamiento de las mujeres: ¿Los requisitos de garantía promueven el registro del activo a nombre de las mujeres, o al menos conjuntamente?

Preguntas de género en los préstamos para hombres: ¿Los requerimientos de garantía para hombres hacen suposiciones incuestionables sobre el control de los recursos dentro del hogar?: (1) ¿Tratan a los hombres como cabeza de familia con derechos sobre los activos del hogar? o (2) ¿Retan estas visiones, por ejemplo, solicitando la firma de la esposa para los préstamos cuando la propiedad doméstica es utilizada como garantía?

Procedimientos de aplicación

Preguntas sobre el acceso de las mujeres: ¿Los formularios de aplicación y la ubicación y publicidad sobre los servicios son apropiados para los niveles de alfabetización de las mujeres y sus esferas normales de actividad? ¿Los créditos son desembolsados por mujeres en centros de mujeres?

Pregunta sobre el empoderamiento de las mujeres: ¿Los procedimientos de solicitud de servicios alientan a las mujeres a mejorar su alfabetización financiera y ampliar sus esferas de acción cotidiana, al aumentar su comprensión sobre cómo utilizar los ahorros y créditos, o al darles experiencia en negociación con los funcionarios masculinos en los espacios públicos masculinos?

Preguntas de género en préstamos para hombres: ¿Los procedimientos de solicitud de servicios para los hombres hacen suposiciones incuestionables acerca de la distribución del poder dentro del hogar?: (1) ¿Tratan a los hombres como dueños de los negocios en las empresas domésticas, con derecho a tomar todas las decisiones sobre el trabajo y los recursos en el hogar? o (2) ¿Retan estas visiones mediante la elaboración de planes de negocios que desarrollan y fortalecen la posición de la esposa en las empresas domésticas?

Planes de amortización y tasas de interés

Preguntas sobre el acceso de las mujeres: ¿Los planes de amortización son apropiados según el ingreso disponible derivado de las actividades económicas de las mujeres o de sus patrones domésticos de flujo de caja, permitiendo de este modo a las prestatarias pagar sus préstamos a tiempo? ¿Pueden las mujeres pagar las tasas de interés especificadas?

Pregunta sobre el empoderamiento de las mujeres: ¿Los planes de amortización, los períodos de gracia y otras características del préstamo le permiten a las mujeres potenciar al máximo sus inversiones productivas del préstamo?

Pregunta de género sobre los préstamos para los hombres: ¿Los planes de amortización, los períodos de gracia y otras características del préstamo exigen a los hombres que desvíen los recursos del hogar, o ingresos de sus esposas?

Préstamos grandes frente a préstamos pequeños

Pregunta sobre el acceso de las mujeres: ¿Las cantidades de los préstamos van de acuerdo con el tamaño de las actividades económicas, de manera que las mujeres se sientan confiadas a la hora de hacer una solicitud?

Pregunta sobre el empoderamiento de las mujeres: ¿Las mujeres tienen acceso igualitario a préstamos de todos los tamaños, en particular préstamos de cantidades suficientemente grandes como para permitirles incrementar de manera significativa sus ingresos o invertir en activos de producción clave a su nombre, sin asumir un riesgo excesivo?

Pregunta de género en los préstamos para los hombres: ¿Se le exige a los hombres moverse en la misma escala de préstamos (de pequeños a grandes) para infundir prudencia financiera?

Uso de préstamos

Pregunta sobre el acceso de las mujeres: ¿Están los préstamos diseñados para los tipos de actividades económicas en las cuales las mujeres desean involucrarse, o en las prioridades de inversión humana y social de las mujeres?

Pregunta sobre el empoderamiento de las mujeres: ¿Los paquetes de préstamo le permiten a las mujeres participar en actividades no tradicionales y más lucrativas, que según muestran los estudios, son factibles para que las mujeres puedan continuar con sus asignaciones de trabajo existentes dentro del hogar, y sin

(El Recuadro continúa en la página siguiente)

Recuadro 3.7. Asuntos clave en la evaluación y el diseño de fórmulas de préstamo para las mujeres (Continuación)

riesgo excesivo? ¿Están los préstamos disponibles para aumentar la propiedad de las mujeres sobre los activos, como casas y tierra?

Preguntas de género en los préstamos para los hombres: ¿Están los préstamos para consumo doméstico, educación de las niñas y salud familiar disponibles tanto para hombres como para mujeres, para permitir a las mujeres usar sus propios préstamos para la producción? ¿Estos préstamos promueven que las viviendas sean registradas a nombre de las mujeres o a nombres comunes?

Préstamos individuales versus préstamos grupales

Preguntas sobre el acceso de las mujeres: ¿Los grupos son el único mecanismo a través del cual las mujeres pueden acceder a créditos, o pueden obtener préstamos individuales? ¿Qué mujeres tienen acceso a

Fuente: la autora.

préstamos individuales versus préstamos grupales? ¿Qué tipo de préstamo prefieren?

Preguntas sobre el empoderamiento de las mujeres: ¿Los préstamos grupales extienden o simplemente replican las redes de las mujeres? ¿Fortalecen o debilitan las redes de mujeres? ¿Los préstamos individuales permiten posibilitan a las mujeres el desarrollo de redes o les impiden hacerlo?

Preguntas de género en los préstamos para hombres: ¿Los hombres tienen acceso a préstamos grupales en formas que también les permiten trabajar en red? ¿Cómo pueden ser utilizadas estas redes para retar o cambiar las desigualdades de género, como en el trabajo con pescadores del Centro de Desarrollo Comunitario (*Community Development Centre*) en Bangladesh?¹⁹(NOTA 5)

productos específicos para mujeres. Se han introducido recientemente algunas innovaciones muy interesantes en las fórmulas de préstamo, pero dada la variación de las preferencias y requerimientos de las mujeres, los productos particulares que van a ser ofrecidos en un contexto dado se deben decidir sobre la base de un estudio de mercado. Seis ejemplos de innovaciones interesantes son:⁴ (i) Préstamos centrados en el cliente (Banco Grameen, Bangladesh); (ii) Préstamos para activos registrados a nombre de las mujeres (Banco Grameen, Bangladesh); (iii) Préstamos grandes para ganancias más grandes (*South Indian Federation of Fishermen Societies*, India); (iv) Préstamos para las adolescentes (*Credit and Savings Household Enterprise*, India); (v) préstamos de consumo tanto para hombres como mujeres (*Area Networking and Development Initiative*, India); (vi) Préstamos para los servicios que benefician a las mujeres (*Learning for Empowerment Against Poverty*, Sudán).

Las fórmulas de préstamo disponibles en las zonas rurales tienen probabilidades de cambiar significativamente en los próximos años, con adelantos en la tecnología y la creciente entrada de los bancos comerciales en las microfinanzas. Bancos como el ICICI de India, actualmente apuntan a dar acceso universal a productos de crédito y otros servicios. Esta estrategia estaría compuesta por muchos elementos: el despliegue de tarjetas de crédito y cajeros automáticos en las aldeas, para darle acceso individual a todas las personas; la

construcción y mantenimiento de historiales individuales de crédito a través de agencias de crédito; basar las decisiones de crédito en modelos de puntuación (préstamo basado en el riesgo); moverse del crédito grupal al individual, y dar seguimiento a los clientes a través de su ciclo de vida para ofrecerles productos personalizados para las necesidades de estos ciclos.

Estos desarrollos podrían aumentar significativamente el rango de alcance. Prometen crédito y otros servicios mucho mejores que los ofrecidos actualmente por las IMF, debido a las economías de escala derivadas de su gran inversión en tecnología. Queda por ver la medida en que las mujeres tendrán acceso equitativo a estos servicios y se beneficiarán de ellos. Estas innovaciones tendrán que considerar las preguntas de género mencionadas antes, particularmente en relación con los requisitos de garantía y las formas en las que se pueden construir los historiales de crédito.

También es importante asegurar que las cuestiones de género se incorporen en los debates actuales acerca del financiamiento rural de gran escala y los acuerdos de préstamos para el desarrollo agrícola y la modernización de las cadenas de valor. Preguntas similares a las del Recuadro 3.2 deben responderse para todos los productos de crédito y préstamo. Permitir que las mujeres tengan igualdad de acceso a tales productos también requiere de atención sobre sus derechos de propiedad.

AHORROS Y PENSIONES: BUENAS PRÁCTICAS E INNOVACIONES

Los debates sobre la ampliación del alcance de las microfinanzas a la gente más desfavorecida, se han enfocado crecientemente en las facilidades de ahorro. Para muchas mujeres, incluyendo a las más pobres, las facilidades de ahorros son esenciales para aumentar la cantidad de ingresos bajo su control y construir activos. Por ejemplo, en muchas partes de África, donde las familias políticas tienden a tomar las propiedades que eran del esposo y las de la esposa cuando el esposo muere, la capacidad de las mujeres para tener cuentas confidenciales de ahorros es un medio crucial y necesario para su seguridad para el futuro. Los sistemas de ahorro obligatorio son, para algunas mujeres, una de las pocas formas de proteger los ingresos contra las exigencias de los maridos y otros miembros de la familia. Si los ahorros son solo voluntarios, las mujeres pueden ser menos capaces de oponerse a las demandas de otros miembros de la familia para retirarlos.

No obstante, puede que ya existan maneras eficaces para que las mujeres puedan ahorrar. Los programas de ahorro ofrecidos por los proveedores de servicios financieros pueden ser menos efectivos para las mujeres, particularmente si los ahorros son una condición para obtener préstamos. Los programas de ahorro también pueden desviar recursos de los grupos de ahorro indígenas, que a menudo proporcionan una red de seguridad para las mujeres muy pobres (por ejemplo, en Camerún y otras partes de África, algunas asociaciones de ahorro rotativo mantienen “fondos de emergencia” para los tiempos de crisis).⁶ Los ahorros también tienen que venir *de alguna parte* –a menudo del consumo o la inversión diferidos-. Los productos de ahorro mal diseñados, particularmente los ahorros obligatorios, pueden por lo tanto dañar la posibilidad de las mujeres de incrementar sus ganancias y, entre las mujeres muy pobres, podrían ser perjudiciales para su salud y nutrición. Los establecimientos de ahorros pueden incrementar el control de las mujeres sobre el ingreso de sus hogares, pero como se mencionó antes, cuando los ahorros son considerados “un asunto de mujeres” el sentido de responsabilidad de los hombres con el hogar puede disminuir. Cuando se diseñan facilidades de crédito, se deben considerar muchas cuestiones clave, las cuales tienen una dimensión de género (Recuadro 3.7).

Varias innovaciones recientes en los productos de ahorro pueden hacer una contribución significativa al empoderamiento de las mujeres, entre ellos la fase II del Banco Grameen en Bangladesh; los ahorros individuales

flexibles en ese mismo país; y las tarjetas de ahorro infantil en México (Dowla y Barua 2006). Las pensiones –que son esencialmente un producto del ahorro a largo plazo- han recibido mucha menos atención que otros instrumentos como los seguros. No obstante, las pensiones constituyen un componente clave de empoderamiento, dado que ofrecen a las mujeres seguridad en su vejez y tienen muchas otras implicaciones (por ejemplo, reducir la vulnerabilidad del hogar o influenciar decisiones sobre el tamaño de la familia). En India existen algunos productos de pensiones para mujeres, pero las pensiones son un área en la que se necesita mucha más reflexión y trabajo.

En zonas remotas, la movilización y la intermediación de los ahorros de los asociados son un primer paso crucial antes de acceder a fondos de préstamos externos. Varios estudios han observado que los grupos de ahorro se desempeñan mejor que los grupos conducidos por el crédito (Allen 2005; Murray y Rosenberg, 2006; Ritchie 2007). Por ejemplo, los Proyectos de Desarrollo Agrícola de Indonesia (*Indonesia's Agricultural Development Projects*) y el *Sri Lanka's Northeast Irrigated Agricultural Development Project* no han funcionado tan bien como los OFBM utilizando el modelo de ahorros (los ejemplos incluyen grupos de apoyo mutuo conducidos por ahorros y sus federaciones, y Gemidiriya en Sri Lanka; véase Perfil de la Actividad Innovadora 1; Ritchie 2007).

Los ahorros les dan a las personas más desfavorecidas un amortiguador frente a gastos imprevistos, reduciendo así los riesgos de sus hogares; los ahorros pequeños regulares ayudan a desarrollar disciplina financiera; y la intermediación de los ahorros en préstamos de OFBM permite a los prestatarios establecer la solvencia antes de que el crédito externo sea introducido. La experiencia reciente en Andhra Pradesh, India, refuerza este punto de vista sobre que el capital externo puede sobrecargar a las personas en condiciones de pobreza con deudas. A lo largo de los últimos años, los bancos en la India han prestado fondos considerables a IMF para re-prestarlos a los clientes pobres. La fuerte competencia resultante entre las IMF permitió a muchas mujeres pobres recibir varios préstamos de diferentes prestamistas al mismo tiempo, a menudo, con desconsideración de sus deudas existentes y su capacidad de pago. Muchos clientes rurales pobres no pudieron pagar sus préstamos. Por otra parte, las mujeres pobres que ahorran y le prestan a otras en pequeños grupos en el programa Gemidiriya en Sri Lanka, han declarado que la fácil disponibilidad de préstamos para emergencias es uno de los principales beneficios de la participación en el programa. El *Rural Advancement Committee's Income Generation for Vulnerable*

AHORRO OBLIGATORIO

Pregunta sobre el acceso: ¿Los niveles y condiciones de los ahorros obligatorios excluyen a las mujeres de acceder a otros servicios?

Preguntas sobre el empoderamiento: ¿Los ahorros obligatorios son solicitados por las mismas mujeres para aumentar su capacidad de retención sobre su propio ingreso o para impulsar los ingresos de sus hogares para ponerlos en ahorros a largo plazo como un activo a su nombre? ¿O son solamente un dispositivo de seguros para la institución?

AHORROS VOLUNTARIOS

Depósitos del nivel de ingresos mínimos

Pregunta sobre el acceso: ¿Son los depósitos de entrada lo suficientemente bajos para que las mujeres pobres participen?

Flexibilidad de los depósitos

Pregunta sobre el acceso: ¿Los requisitos de depósito son flexibles con respecto a los patrones de acceso de las mujeres a ingresos?

Pregunta sobre el empoderamiento: ¿Los requisitos de depósito de ahorros les dan a las mujeres autoridad para retener el control sobre los ahorros en sus propias cuentas?

Liquidez de ahorros y facilidad de retiro

Pregunta sobre el acceso: ¿Son los requisitos de retiro flexibles con respecto a las necesidades de ingresos de las mujeres?

Pregunta sobre el empoderamiento: ¿Las condiciones de retiro protegen los ahorros de las mujeres de la depredación de sus esposos y familiares?

Fuente: la autora.

Confidencialidad

Preguntas sobre el empoderamiento: ¿Los ahorros de las mujeres, son confidenciales para protegerlos de la depredación de sus esposos y otros familiares? ¿O son públicos, para darles a las mujeres un estatus más alto en la comunidad?

Accesibilidad de los proveedores y costos de transacción

Preguntas sobre el acceso: ¿Están los proveedores de ahorros convenientemente ubicados para las mujeres? ¿Son razonables los costos de transacción?

Pregunta sobre el empoderamiento: ¿Están los proveedores de ahorros ubicados de manera que permiten a las mujeres visitar nuevos lugares y adquirir más experiencia fuera del “espacio femenino” normalmente aceptado?

Rendimientos del capital

Pregunta sobre el empoderamiento: ¿Son los retornos del ahorro suficientes para permitirle a las mujeres construir activos con el tiempo, o son comparables con los retornos disponibles en otros canales de ahorro? (Es necesario incluir la evaluación de los niveles de riesgo en este cálculo).

Preguntas de género para los hombres

¿Existen facilidades de ahorros para hombres, para alentarlos a ellos a ahorrar para sus familias (por ejemplo, para la educación y el matrimonio de las niñas)? ¿Son estos productos promovidos por el personal para reforzar el sentido de responsabilidad de los hombres en estas áreas?

Groups Development Program de Bangladesh, es un ejemplo instructivo de cómo los enfoques basados en subvención y los servicios financieros pueden ser complementarios (véase Banco Mundial 2003).

Seguros: buenas prácticas e innovaciones

La mayoría de la gente participa en diversas formas de “seguro propio”, tales como la diversificación de sus estrategias de vida, diversos tipos de ahorro, construcción de activos e inversión en capital social al que pueden recurrir en los

momentos de dificultad. Algunas comunidades tienen formas colectivas de seguros informales, tales como funerarias. Aunque los productos de ahorro y préstamo de los proveedores de servicios financieros pueden reducir la vulnerabilidad a crisis y perturbaciones, generalmente no les permiten a las personas acumular suficientes fondos para hacer frente a grandes crisis. En la última década, un creciente número de IMF ha desarrollado productos de microseguros para abordar diversas fuentes de vulnerabilidad. Estos productos incluyen seguros obligatorios contra la falta de pago, seguros de salud y vida, seguros agropecuarios, seguros de cosechas

basados en índices meteorológicos, y seguros sobre la propiedad. El microseguro es una de las áreas de innovación especializadas y contenciosas de crecimiento más rápido. Se han hecho importantes avances en el financiamiento agrícola y de salud, particularmente en algunas OFBM.⁷

A pesar de la clara necesidad de productos de seguro, y su gran potencial para contribuir al desarrollo del sector rural, se ha cuestionado la viabilidad y conveniencia de las instituciones especializadas de microseguros para las personas en condiciones de pobreza. Se han expresado muchas preocupaciones acerca de los productos de microseguros mal diseñados que se colocan entre las personas vulnerables, particularmente como una condición para obtener un préstamo. En algunos casos, los proveedores de microseguros han quebrado, llevándose todas las primas con ellos. Muchas aseguradoras privadas, particularmente en algunas partes de África, se han hecho rentables mediante la venta de un buen volumen de seguros a hogares en condiciones de pobreza. En muchos casos, los nuevos asegurados no entendían qué era lo que estaban adquiriendo o cómo reclamarlo, y no se beneficiaron (Brown 2001). También emergen preguntas más amplias sobre si las personas pobres pueden, o deben, gastar sus escasos recursos asegurándose a sí mismas contra todos los riesgos de la pobreza ocasionada por la mala gestión, malos sistemas estatales de salud y desastres ambientales causados por el cambio climático y el calentamiento global. Existe un inevitable desajuste entre la gama de riesgos contra los que las personas necesitan un seguro y el nivel de primas que son capaces de pagar, lo cual socava el potencial de la oferta de seguros (Brown 2001). Los debates sobre seguros también tienen dimensiones de género (Recuadro 3.9). Las mujeres son vulnerables de distintas formas, las desigualdades de género afectan las formas en que las mujeres se relacionan con instituciones de todo tipo, y las mujeres se enfrentan a riesgos específicos debido a la discriminación de género o las normas culturales:

- El control desigual de la propiedad hace que las mujeres sean extremadamente vulnerables en caso de divorcio o viudedad.
- Los ingresos inferiores hacen a las mujeres menos capaces de invertir en tecnología o servicios para la reducción de riesgos, como cepas resistentes a las enfermedades del ganado, equipo fiable o atención veterinaria.
- La responsabilidad de las mujeres por el cuidado de los enfermos significa que en caso de enfermedad de sus hijos, hijas y parejas, afectan su propia capacidad para generar ingresos.

Recuadro 3.9. Género y microseguros: preguntas clave

Preguntas sobre el acceso: ¿Las condiciones de seguros son suficientemente inclusivas para ser relevantes a las necesidades de las mujeres? Por ejemplo, ¿cómo tratan los activos de las mujeres, sus problemas específicos de salud y complicaciones reproductivas, el divorcio y el desamparo? ¿Están las primas dentro de las capacidades de pago de las mujeres (en términos de cantidad y regularidad)? ¿Los procedimientos de pago y reclamación son accesibles a las mujeres en términos de cobertura y ubicación?

Preguntas sobre el empoderamiento: ¿Las condiciones de los seguros desafían o refuerzan los roles existentes dentro de los hogares? ¿Los proveedores de seguros ofrecen educación financiera como parte de los procesos de solicitud? ¿De qué maneras disminuyen los seguros la vulnerabilidad de las mujeres? ¿Aumentan el poder de negociación dentro de los hogares?

Pregunta para los hombres: ¿Los seguros para hombres le dan a sus esposas seguridad financiera en caso de enfermedad o muerte?

Fuente: la autora.

- Las mujeres son más susceptibles a ciertas enfermedades, incluyendo el SIDA y las complicaciones del embarazo y el parto.
- La vulnerabilidad física de las mujeres hace que sus propiedades sean especialmente vulnerables al robo y la criminalidad.
- El predominio de las mujeres en las empresas del sector informal las hace especialmente vulnerables al acoso de las autoridades (por ejemplo, su propiedad puede ser confiscada y sus puestos de mercado destruidos).

Al mismo tiempo, existen las siguientes situaciones:

- Los ingresos inferiores hacen a las mujeres menos capaces de costearse los pagos de seguros. Aunque para ellas puede ser muy importante contribuir a los sistemas de seguros de vida y salud para sí mismas y sus maridos, el seguro podría no ser la mejor solución cuando los matrimonios son inestables. Las mujeres pagan primas —quizás con sus propios fondos de consumo e inversión, para

asegurarse préstamos que a la postre pueden ser aprovechados por los hombres- y corren el riesgo de perder estas primas si no pueden mantener los pagos después del divorcio o si los reclaman sin éxito después de la muerte de sus parejas anteriores.

- En muchas culturas, las mujeres son menos alfabetizadas y tienen menos movilidad física que los hombres y por consiguiente pueden ser menos capaces de comprender las condiciones de los seguros y darle continuidad a procesos de reclamaciones, a menos que estos factores sean tomados en consideración. Pueden ser engañadas para que tomen pólizas que no son ventajosas para ellas, y pueden ser menos capaces de aprovechar incluso buenas pólizas de seguros sin un considerable seguimiento de sus proveedores.
- Las pólizas a menudo excluyen explícitamente los problemas de salud que conciernen a una gran cantidad de mujeres (el embarazo es un ejemplo), pues estos representan un riesgo muy grande para las aseguradoras.

El seguro es útil solo como parte de un programa más amplio para abordar las causas subyacentes a los riesgos y la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres y los hombres en condiciones de pobreza. Los seguros tienen una alta demanda, y algunos programas han sido exitosos entre las personas pobres con mejores condiciones (como LEAP *Learning for Empowerment Against Poverty* en Sudán),⁸ pero es dudoso que los seguros se puedan enfocar solo en las necesidades de las personas muy pobres y mantengan al mismo tiempo la sostenibilidad financiera. Hay una concepción inevitable en términos de amplitud de la cobertura a medida que bajan las primas. Las claves del éxito son la escala de asistencia y la diversidad de clientes y riesgos entre la población rural. Algunos programas, en lugar de tratar de ofrecer un seguro por sí mismos, se han vinculado con proveedores estatales de seguros y el sector privado, y han hecho presión dentro del sistema más amplio para una mejor provisión de seguros para las mujeres.

SERVICIOS DE TRANSFERENCIA DE REMESAS: BUENAS PRÁCTICAS E INNOVACIONES

Los servicios de transferencia de remesas pueden contribuir muy significativamente a la reducción de la pobreza y el desarrollo de los medios de vida. Las remesas de las y los trabajadores migrantes, entre las diferentes regiones de un país, así como internacionalmente, se han convertido en una fuente de creación de riqueza, en particular en las regiones más pobres. En 2005 se calculó que unos 200 millones de

migrantes internacionales enviaron a “casa” en todo el mundo al menos US\$232 mil millones⁹; una suma que es tres veces la cantidad de ayuda oficial para el desarrollo. Sin embargo, aún estas grandes cifras subestiman la importancia de las remesas, porque no captan las enviadas por canales informales, las cuales podrían ser dos o tres veces esta cifra; o las remesas enviadas por migrantes entre regiones dentro del mismo país. Tampoco son un factor predictivo exacto de la cantidad potencial de remesas que existiría si hubiera disponibilidad de servicios de transferencia rentables.

Muchos observadores están de acuerdo sobre la importancia de desarrollar servicios formales y rentables para transferir remesas a través de canales seguros como los bancos. La industria de las remesas consiste en agentes formales e informales de transferencia de fondos, que van desde unos pocos jugadores mundiales, como los grandes operadores de transferencia de dinero (Western Union, MoneyGram) y bancos comerciales (Banco de América y Banco ICICI en India), hasta las cooperativas de crédito (incluyendo el Consejo Mundial de Cooperativas de Crédito) y cientos de pequeñas agencias que operan en nichos de mercado con corredores geográficos específicos. Los cargos por transferencias varían mucho, y a menudo sobrepasan enormemente los costos reales, en los mercados con poca competencia. Se han propuesto o implementado una gama de medidas para mejorar los servicios de remesas de los operadores de transferencias, bancos y otros. Las microfinancieras y otras instituciones pequeñas por lo general deben entrar en relaciones con los bancos comerciales por las limitaciones regulatorias (por ejemplo, en las transacciones que involucran divisas y el acceso a sistemas nacionales de pago). Tales limitaciones no existen para las remesas entre regiones del mismo país. En la India, por ejemplo, las IMF y ONGs han desarrollado varios tipos de arreglos de remesas. Los avances tecnológicos, como teléfonos celulares, también hacen de los servicios rentables de remesas más que una posibilidad para las personas en condiciones de pobreza.

Los flujos de remesas no son imparciales en cuanto al género. Las mujeres son una creciente proporción de la población migrante, y en muchos países de destino su número está creciendo más rápido que el número de hombres. El Recuadro 3.10 enumera los aspectos de género que se deben incorporar al diseño de un servicio de remesas. Un reciente estudio del *Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de las Mujeres* (UN-INSTRAW) encontró que las mujeres representaban casi la mitad de la población migrante internacional.¹⁰ Las mujeres constituyeron el 70–80 % de todos

Recuadro 3.10. Cuestiones de género relacionadas con el diseño de servicios de remesas

Temas para las personas migrantes: ¿Están los servicios de remesas fácilmente disponibles en los lugares donde las mujeres migrantes están trabajando? ¿Son los términos y condiciones fácilmente comprensibles, considerando que las migrantes probablemente tienen niveles de alfabetismo y conocimientos más básicos del idioma inglés? ¿Los servicios, se adaptan a los niveles de remesas de las mujeres y a sus capacidades de pago?

Fuente: la autora.

Temas para las personas receptoras: ¿Son seguros los servicios de remesas? ¿Las mujeres pueden acceder fácilmente a las oficinas de forma que puedan recoger el dinero de forma segura? ¿Hay algún programa implantado para facilitar la inversión local de las remesas para beneficiar a las mujeres, por ejemplo, existen vínculos entre los proveedores del servicio de remesas y los programas para promover las actividades productivas de las mujeres?

los migrantes de algunos países, en particular Filipinas. La cantidad de dinero enviada a los hogares por migrantes (mujeres y hombres), cómo se envía y cómo se utiliza, es determinada no solo por el mercado sino también por las relaciones de poder entre los géneros dentro de los hogares y las economías.

Para las personas migrantes:

- Aunque este no es el caso en todo el mundo, las mujeres migrantes (particularmente las migrantes independientes) dirigen la mayoría de sus remesas a las necesidades básicas de sus familias, mientras que los hombres gastan más en cosas innecesarias.
- Las mujeres tienen menos opciones de empleo en el país receptor, a menudo limitadas a “trabajos de mujer” mal pagados, y por consiguiente, es probable que ganen menos salario que los hombres y tengan menores cantidades de dinero para enviar.
- Algunos países aplican una presión considerable sobre las mujeres para que emigren y mantengan a sus familias. Esto, sumado a las limitadas oportunidades laborales, puede conducir a abusos como el tráfico sexual y la esclavitud doméstica.
- Algunos países han impuesto requisitos de remesas a las mujeres migrantes. Por ejemplo, hasta hace poco, a las migrantes de Filipinas se les exigía enviar el 50 % de sus ganancias.
- Aun donde ambos cónyuges emigran, con frecuencia envían las remesas por separado y para diferentes finalidades.
- Las asociaciones de migrantes pueden buscar controlar o discriminar a las mujeres.

En el lado más positivo, cuando las mujeres envían remesas a sus hogares, pueden mejorar significativamente su posición dentro de las familias y comunidades; y cuando la migración es predominantemente femenina, los hombres de la familia que han quedado atrás son forzados a tomar los roles de atención y trabajo reproductivo que antes ejercían las mujeres.

Para las personas receptoras:

- Algunas mujeres que han quedado atrás pueden ser altamente dependientes de los ingresos de los hombres y hacer frente a altos niveles de inseguridad emocional y material, así como el aumento en sus cargas de trabajo.
- Otras mujeres se vuelven la cabeza de familia en funciones, con un incremento en el control sobre los recursos de sus hogares y asumen los roles productivos previamente realizados por los hombres.
- Las mujeres pueden tener una participación muy limitada, o ser completamente excluidas de las decisiones acerca de la inversión de los fondos migratorios de la comunidad.

INNOVACIONES RECIENTES EN DESARROLLO DE PRODUCTOS

Varias innovaciones recientes prometen desarrollar productos más sostenibles y cada vez más basados en el cliente. Primero, los avances tecnológicos –teléfonos celulares, centros de información rural, servicios computerizados y otros– prometen servicios aún más accesibles y responsables en las zonas rurales. Para asegurar que estos servicios y tecnologías no dejan a las mujeres fuera, los grupos de mujeres pueden

gestionar centros rurales de información, se pueden instalar empresas de comunicación en los pueblos (como las iniciativas de teléfonos celulares Grameen), y se pueden poner a disposición de personas que no saben leer ni escribir programas de computación y otros materiales.

Segundo, actualmente por lo general se acepta que la investigación de mercados participativa y “conocer a los clientes” es una buena práctica de negocios (Woller 2002). Los servicios provistos a través de asociaciones autogestionarias de mujeres en la India, siempre han estado basados en la consulta a los clientes. El Banco Grameen acaba de pasar por una reevaluación de cuatro años, y un rediseño basado en una extensa investigación de clientes, que ha incrementado significativamente su alcance y sostenibilidad. El Banco ICICI en India lleva a cabo investigaciones participativas de mercados, y financia una investigación detallada sobre las necesidades de los clientes de microfinanzas, mediante el apoyo al Centro de Investigación en Microfinanzas de Chennai. Muchas organizaciones de microfinanzas han sido capacitadas en herramientas de investigación de mercados de *Microsave*, y utilizan una o más de estas herramientas. Las herramientas pueden ser adaptadas para identificar las dimensiones de género del diseño de productos.¹¹

A medida que los productos y competidores proliferan en el mercado de microfinanzas, una tercera preocupación es la protección a los clientes: ¿saben las personas qué es lo que están firmando y cómo pueden protegerse de los abusos? Al menos desde 2003, muchas redes de microfinanzas han ido desarrollando e implementado directrices de protección al consumidor como las de *Freedom from Hunger*.¹² Estas directrices —especialmente al recalcar la privacidad, el comportamiento ético y tratando a los consumidores con respeto— potencialmente ofrecen protección sustancial a las mujeres y a los hombres, en particular si las directrices se combinan con capacitación de género para el personal dentro de la organización.

Una etapa crucial para garantizar que estos principios de protección se conviertan en una realidad, es la introducción de alfabetización financiera para que los y las clientes conozcan sus derechos y comprendan la información que les está siendo suministrada. Algunas organizaciones, incluyendo *Microfinance Opportunities* con *Freedom from Hunger*, SEWA (*Self-Employed Women's Association*), Servicios Integrales a Mujeres Emprendedoras (SIEMBRA) y *Womankind Worldwide*, han desarrollado manuales para la alfabetización financiera.¹³ Se están desarrollando otros métodos para ayudar a las mujeres analfabetas a convertirse no solo en personas financieramente alfabetizadas, sino también capaces de hacer sus propios planes de finanzas, que el personal del programa de microfinanzas puede utilizar como ayuda para el análisis de las solicitudes de préstamo. También se pueden integrar principios de alfabetización financiera y directrices dentro de los procesos de solicitud, como se indica en las directrices de protección al consumidor de *Freedom from Hunger* y Acción Internacional.¹⁴

Hasta ahora, los programas de alfabetización financiera se han desarrollado sobre todo para las mujeres. Las capacitaciones para hombres, si se tratara de incorporar la igualdad de género en los principios de planificación financiera de los hogares (por ejemplo, si promovieran la discusión sobre finanzas entre los hombres y sus esposas, e igualdad de participación en las decisiones financieras), podría contribuir significativamente a cambiar las actitudes y comportamientos de los hombres. Si tal capacitación fuese una condición para el acceso a préstamos, probablemente los hombres asistirían a estos cursos en vez de a los cursos generales sobre género.

Ninguno de estos desarrollos recientes es necesariamente sensible a temas de género, no obstante, hay maneras en las que pueden tener en cuenta las dimensiones de género. Si las actuales innovaciones de género se implementan en gran escala, podrían fomentar sustancialmente la incorporación sostenible de la perspectiva de género en el desarrollo de productos.

Andhra Pradesh, India: un sistema financiero comunitario administrado por las mujeres

La vasta expansión de la red bancaria de la India desde los años 70 dejó de lado a las personas en condiciones de pobreza de las zonas rurales, especialmente a las mujeres. Los bancos no reconocieron a las mujeres como clientes empresariales y rara vez las atendieron más allá de la participación simbólica en los programas de crédito patrocinados por el gobierno.

¿En qué se innovó? Una red vibrante y extensa de grupos de mujeres en las comunidades, y una mayor provisión de una amplia gama de servicios sociales, financieros y económicos en las áreas rurales, involucró a un gran número de personas en condiciones de pobreza en la economía formal, y transformó las perspectivas de las instituciones de la banca formal para operar con éxito en áreas remotas y subatendidas.

Las mujeres pobres de zonas rurales tradicionalmente han mostrado una buena disciplina financiera al administrar la economía doméstica, a menudo apartando pequeñas sumas para satisfacer necesidades específicas como la escolaridad, bodas y amortización de deudas. Las mujeres y hombres pobres inicialmente utilizaban los créditos o ahorros para suavizar el consumo y después expandían su base de activos gradualmente, antes de la construcción de proyectos empresariales. Los bancos –siendo renuentes al riesgo– no ofrecían productos que cumplieran con las necesidades de liquidez, facilidad de acceso, facilitación del consumo o incluso la inversión en estrategias de subsistencia de las personas pobres. En Andhra Pradesh, India, cuando los ahorros y créditos fueron canalizados a través de grupos comunitarios de mujeres, y utilizados para satisfacer sus necesidades específicas, los servicios financieros rurales sufrieron una transformación dramática y canalizaron con

éxito la formación de capital, acumulación de activos y la creciente participación de las personas pobres en los mercados.

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

La organización Indira Kranthi Patham (IKP) incluye dos proyectos de reducción de la pobreza rural, conducidos por la comunidad y patrocinados por el Banco Mundial y la AIF (Asociación Internacional de Fomento): el proyecto *Pradesh Andhra District Initiatives Poverty* (APDPIP) y el proyecto *Rural Pradesh Andhra Poverty Reduction* (APRPRP), ejecutados en India Meridional desde el 2000. IKP aplica una estrategia tripartita. Primero, ayuda a crear instituciones locales autogestionadas por las mujeres pobres, con servicios de ahorro y crédito como la actividad básica. Segundo, ayuda a ampliar y diversificar la base de los medios de vida de las mujeres. Tercero, ayuda a las personas en condiciones de pobreza a que descubran e influyan en los mecanismos del mercado, como un medio para mantener el crecimiento y la igualdad.

A finales de marzo de 2007, siguiendo su estrategia para crear una jerarquía de instituciones interdependientes de las personas pobres, el IKP había movilizado a 8 millones de mujeres en cerca de 630.000 grupos de apoyo mutuo, cada uno con 10–15 mujeres de familias pobres en Andhra Pradesh. Los grupos fueron federados en el entorno comunal en 28.282 organizaciones comunales, que a su vez formaron 910 confederaciones en el ámbito de los *mandal* (subdistritos), llamados *mandal samakhya* (MS: confederaciones subdistrito). Los miembros de los grupos depositan pequeñas cantidades de dinero en un fondo común del cual se conceden préstamos. Las mujeres toman decisiones colectivas, supervisan de cerca cómo están siendo usados los préstamos y presionan a los miembros a hacer depósitos y pagar sus préstamos con prontitud. Cada organización comunal está formalmente registrada como una federación cooperativa de

grupos de ayuda mutua, para supervisar y desarrollar capacidades entre los profesionales de la comunidad. Al tomar el riesgo inicial de dar créditos a los grupos, las organizaciones comunales desarrollan conciencia entre los grupos de ayuda mutua sobre cómo aprovechar y asimilar los recursos externos. La función del núcleo de microfinanzas de una MS es prestar capital a largo plazo a las organizaciones comunales, y supervisar la actividad microfinanciera en todos los niveles de la jerarquía institucional. Las MS proporcionan capital semilla y capital de riesgo a organizaciones comunales recién formadas, invierten en las nuevas iniciativas empresariales de las organizaciones comunales, les extienden apoyo y construyen estructuras de incentivos para fomentar el buen desempeño.

Innovaciones en el proyecto

Con el transcurso de los años, los grupos de apoyo mutuo y sus federaciones han ampliado el alcance de sus servicios y ahora ofrecen servicios económicos y sociales además de los servicios financieros. Los servicios han evolucionado, principalmente mediante la innovación gradual de las instituciones de la comunidad. Los elementos innovadores del enfoque de las instituciones comunitarias y las “microfinanzas más otros servicios” se describen a continuación.

1. Un *sistema financiero administrado por la comunidad*, que incluye elementos como:

- *La movilización social*, como se refuerza dentro de los grupos de apoyo mutuo, las organizaciones comunitarias y MS a través de su transparencia, gobernanza democrática y toma de decisiones inclusiva.
- *El sistema de ahorro y crédito*, mediante el cual los grupos de apoyo mutuo dirigen sus remanentes de capital a la economía local. Los grupos preparan Micro Planes de Crédito (Recuadro 3.11) como una herramienta para la gestión eficaz de fondos y para aprovechar los recursos externos de las organizaciones comunitarias y MS.
- Un *sistema de gestión de información* basado en libros de contabilidad sencillos, a menudo mantenidos por un contable asalariado, como un miembro del grupo o una mujer de la comunidad.
- Un sistema de *evaluación de calidad* para las mujeres, para examinar su desempeño mediante un Índice de Clasificación Fundamental (desarrollado en consulta con NABARD¹).
- *La capitalización de grupos de apoyo mutuo y sus federaciones* según invierten los intereses devengados y los honorarios percibidos. Las ganancias son invertidas en nuevos préstamos y los activos grupales aumentan de forma constante.
- *Impulso de la financiación externa* por grupos de ayuda mutua de las organizaciones comunitarias (como se explica en el Recuadro 3.10) o de los bancos comerciales locales, basados en la posición financiera de cada grupo, determinado por el plan de microcrédito, el Índice de Clasificación Fundamental y los activos de grupo.

Recuadro 3.11. Planes de microcrédito como una herramienta para grupos de apoyo mutuo

Un plan de microcrédito es una simple lista de inversiones que los miembros de los grupos de ayuda mutua quisieran hacer. La planificación de microcrédito es un proceso interactivo de varios pasos:

- Involucrar a las familias de los miembros del grupo en el desarrollo de planes de inversión doméstica
- Ultime los parámetros para determinar la situación socioeconómica de los miembros
- Dirigir una evaluación de la situación socioeconómica y una jerarquización participativa de la riqueza
- Ejercer la diligencia debida en la evaluación de los planes de inversión doméstica
- Consolidar y ordenar las solicitudes de préstamo de acuerdo a las prioridades determinadas por el grupo
- Movilizar los recursos financieros para apoyar los planes de microcrédito y para aplicar futuros flujos de efectivo (de ahorro, préstamos bancarios y otras fuentes) para apoyar a los miembros por orden de prioridad
- Desarrollar términos de asociación con los miembros prestatarios, que especifiquen cómo serán adquiridos los activos, garantía de activos, calendarios de pago, tasas de interés y disposiciones penales por incumplimiento

Fuente: los autores.

- *Monitoreo* del uso final de los fondos por parte de los comités de recuperación de préstamos en las organizaciones comunitarias, y la formación de *un mecanismo comunitario de recuperación* mediante el apoyo a los bancos para el mantenimiento de los estándares de su cartera de microfinanzas.
2. *El enfoque “microfinanzas plus”*. Además de proporcionar finanzas, la estructura institucional de tres niveles del IKP ofrece una variedad de otros productos y servicios (ampliamente resumidos en la Tabla 3.3) que apoyan los medios de vida de las personas en condiciones de pobreza. Este enfoque en los medios de subsistencia para la reducción de la pobreza, marca la diferencia entre IKP y otros programas de microfinanzas con sus enfoques minimalistas. Siguiendo el *principio de subsidiariedad institucional*, cada nivel se especializa en la creación, agregación o canalización de aquellos servicios que tienen sentido económico (basados en la entrega eficiente, economías de escala, costos de transacciones y otros criterios).

BENEFICIOS E IMPACTOS

El enfoque basado en la comunidad y el modelo institucional de IKP han catalizado el espíritu empresarial y de liderazgo de las mujeres. Su sistema autogestionario de financiamiento rural ha tenido varios impactos en el ámbito macro, institucional y doméstico. Las percepciones tradicionales de los roles de género también han cambiado marcadamente a medida que el estatus, la autoridad y la dignidad de las mujeres han crecido.

Impactos en el ámbito macro.

Las mujeres hacen a los mercados trabajar para las personas pobres de distintas maneras:

- *Primero, mediante el establecimiento de un sector financiero a favor de las personas en condiciones de pobreza*. El proyecto IKP, ha movilizándolo a las mujeres

Tabla 3.3. Productos y servicios financieros, económicos y sociales creados y prestados por grupos de apoyo mutuo y sus federaciones, Andhra Pradesh, India.

Institución	Servicios financieros por cuenta propia	Servicios económicos no financieros por cuenta propia	Servicios de facilitación (agente/compilador)
Grupo de apoyo mutuo (Clientes: Individuos)	Ahorro obligatorio; préstamos a corto plazo para necesidades sociales; préstamos a medio plazo para la inversión	n.a.	Seguridad alimentaria; suministro de insumos agrícolas
Organización Comunal (Clientes: Grupos de apoyo mutuo para servicios financieros e individuales para servicios no financieros)	El ahorro regular de los grupos de apoyo mutuo; préstamos a medio plazo a grupos para reéstamos	Línea de crédito de arroz; suministro de insumos agrícolas; comercialización de productos básicos; cultivo de forrajes y recogida de leche	Seguros de activos, vida y salud
Mandal Samakhya (Clientes: Organizaciones comunales)	Préstamos a largo plazo a organizaciones comunales para préstamos continuos a grupos de apoyo mutuo; préstamos a corto plazo a organizaciones comunales para las operaciones estacionales como el suministro de insumos agrícolas y la comercialización de productos básicos; préstamos a medio plazo a organizaciones comunales para operaciones de Líneas de Crédito de Arroz	Infraestructura económica para agregar los bienes y los servicios producidos por la población en condiciones de pobreza; refrigeradores lácteos a granel; almacén	Seguro de activos, vida y salud; asociaciones privadas/ONGs; agricultura por contrato; contratos mercadotécnicos; capacitación adaptada al trabajo; ventas al por menor; suministro de trabajo

Fuente: los autores.

pobres y ayudándoles a construir instituciones sensibles, autosuficientes y sostenibles, ha cambiado las creencias arraigadas en el sector bancario. Las mujeres administran un volumen de US\$1.000 millones, que incluye sus propios ahorros, los cuales ascienden a \$349 millones. Durante 6 años, movilizaron un acumulado de US\$1,2 miles de millones de bancos comerciales, lo cual convirtió a IKP en uno de los esfuerzos de microfinanzas e inclusión financiera, más grandes del mundo.

- *Segundo, ampliando y profundizando el acceso a finanzas.* Las microfinanzas ahora ocupan un lugar destacado en la estrategia corporativa de varios bancos, y el total de préstamos a mujeres ha aumentado desde que comenzara el proyecto. Una parte importante de esta expansión se puede atribuir al buen desempeño crediticio de los grupos de ayuda mutua de mujeres:

Porcentaje de personas pobres con acceso a servicios financieros	90
Porcentaje de grupos de apoyo mutuo vinculados a bancos	74
Ahorros por grupo (US\$)	450
Crédito bancario accedido por grupo (US\$)	1.500
Porcentaje de préstamos de grupo recuperados	95+
Número de bancos participantes (100 % de los que tienen presencia rural)	44
Número de asociaciones sucursales bancarias (90 % de sucursales rurales y semi-urbanas)	3.850
Número de personas pobres con acceso a seguros	500.000

Fuente: los autores.

- *Tercero, utilizando el modelo emergente de coproducción en el financiamiento rural.* La función tradicional de prefinanciación de los bancos comerciales al conceder préstamos a las personas pobres se externaliza a los grupos de apoyo mutuo de las mujeres.
- *Cuarto, aportando un enfoque de medios de subsistencia en las microfinanzas, para promover la empresa entre las personas pobres.* El incremento de la base de activos de las personas pobres apoyados por IKP ahora es de US\$1,3 mil millones. Estos activos cubren una amplia gama de medios de subsistencia y se espera que generen un cambio empresarial significativamente mayor, conduciendo a mayores ingresos para las personas en condiciones de pobreza. Los bancos se han interesado en introducir nuevos productos para las oportunidades emergentes.

- *Quinto, haciendo de la alfabetización financiera un sub-producto estratégico.* Quizás el impacto más duradero de los sistemas de financiamiento rural gestionados por mujeres será la alfabetización financiera entre las mujeres pobres. La capacitación ha desarrollado 98.000 contables, 3.000 expertas en planificación de microcréditos y 3.000 expertas en vinculación bancaria entre estas mujeres.

Impactos institucionales

Ganancias significativas para las instituciones de mujeres y sus asociados:

- *Beneficios del fomento de la financiación bancaria.* La ampliación de los volúmenes de financiación de los grupos de ayuda mutua redujo drásticamente los costos de transacción de los organismos de financiación para extender créditos a las mujeres pobres. Al mismo tiempo, los grupos de apoyo mutuo están alentando a los organismos de financiación a contraer compromisos de crédito más grandes, beneficiando a los grupos y a los bancos, en última instancia.
- *Ganancias para los bancos comerciales y restricciones para los mercados de crédito informales.* La devolución de préstamos para grupos de apoyo mutuo de mujeres y sus federaciones es de alrededor de 95 %, principalmente debido a los buenos mecanismos comunitarios de supervisión y de seguimiento ejecutados por las mujeres. Los costos reducidos de transacción y un buen clima de recuperación han mejorado las ganancias de las sucursales rurales del banco, y en los mercados locales informales de crédito, se han ablandado las tasas de interés y se han frenado las prácticas poco éticas.
- *Las personas pobres obtienen acceso a los mercados y se estimula la participación privada.* La estructura del grupo y la jerarquía ayudaron a las mujeres pobres a obtener acceso a los mercados de productos básicos y formar asociaciones locales con el sector privado, de ese modo mejorando su participación en la economía más grande. La agregación de grandes grupos de proveedores y consumidores ha atraído a socios mundiales como Olam International, ITC, Pepsico, empresas de comercio justo y otros.
- *Las redes de mujeres como proveedoras de servicios sociales.* La diligencia mostrada por las redes de mujeres al prestar los servicios de apoyo a las personas pobres ha alentado a varios organismos de desarrollo a que colaboren con ellas en programas tales como pensiones para la vejez,

almuerzos para niños y niñas, atención sanitaria y servicios de ambulancia.

Impactos domésticos

Las mujeres traen crédito a sus hogares y ganan capacidades y confianza de muchas maneras:

- *Al hacer productivos sus ahorros y reducir la carga de deuda.* El incremento interno de capital en los grupos de apoyo mutuo recae sobre todos los miembros en proporción a sus ahorros individuales. El acceso al crédito en los términos convenientes ha bajado significativamente el costo de la deuda. Por término medio, los grupos de apoyo mutuo han reducido el elevado costo de la deuda por familia en US\$75.
- *Al iniciar un círculo virtuoso de aumento de ingresos y prosperidad.* El acceso continuo a los préstamos ha ayudado a las mujeres pobres a acumular activos productivos en el ámbito doméstico. Los notables historiales de crédito de muchas mujeres no solo mejoraron su solvencia sino que aumentaron el flujo de crédito para finalidades diversas. El activo promedio por familia se ha triplicado a US\$2.974 entre 2000 y 2006. En el mismo período, el crecimiento y la diversificación del activo productivo ayudaron a que los ingresos anuales domésticos aumentaran en un 115 %, a US\$1.041. Una proporción significativa de este incremento viene de los ingresos atribuidos a las empresas administradas por mujeres.
- *Al ser consideradas como solventes.* Las estadísticas bancarias corroboran que el clima general de reintegro ha mejorado desde que se establecieron grupos de apoyo mutuo de mujeres. Aunque los bancos siguen siendo reticentes a otorgarles préstamos grandes a los hombres, las mujeres se consideran clientas valiosas, y los bancos no son reticentes a extenderles préstamos grandes a las mujeres y sus familias a través de los grupos.
- *Ganar aptitudes empresariales e iniciativa.* La gestión femenina de los servicios rurales financieros no solo promovió el liderazgo, sino también sirvió como una buena capacitación para la gestión en desarrollo institucional y habilidades de negociación. El aprendizaje experimental ayudó a las mujeres a participar en los mercados y negociar posiciones en el mercado, mejorando enormemente su confianza empresarial y empuje.
- *Promocionar la toma de decisiones consensual en el ámbito doméstico.* Dado que tanto hombres como mujeres estuvieron involucrados en la planificación de microcréditos,

los hombres comenzaron a ver a las mujeres como socias en la subsistencia diaria.

- *Ayudar a los hombres a recuperar su confianza empresarial.* Las intervenciones administradas por mujeres para prestar servicios de apoyo de los medios de vida fundamentales, tales como la provisión de insumos agrícolas y productos de marketing básicos, no solo aumentaron el acceso al crédito sino también la participación directa de los hombres pobres en los mercados.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Los proyectos de reducción de la pobreza son inversiones generacionales y requieren compromisos de recursos en períodos prolongados. Mantener los resultados depende de la secuencia e integración de inversiones en la movilización social de las personas pobres; comprometer al sistema bancario para la formación de capital, la prestación de servicios de apoyo a los medios de vida y permitirles a las personas desfavorecidas participar en los mercados.

Utilizar inteligentemente el capital humano puede reducir considerablemente el tiempo y el costo del fortalecimiento de instituciones. El uso de profesionales de la comunidad en la movilización social y el aumento de la capacidad es una estrategia factible y de bajo costo para formar instituciones fuertes en el ámbito local (por ejemplo, involucrar miembros del grupo de mujeres como contables, profesionales de microfinanzas, expertas en vínculos bancarios y auditoras sociales).

Utilizar las contribuciones de los donantes como fondos rotativos en las instituciones comunitarias tiene ventajas estratégicas. Estimula la propiedad de los fondos de los donantes en la comunidad, así como la transparencia, vigilancia y responsabilidad social. Los fondos iniciales estimulan la inversión en sectores en los que los bancos son reticentes a participar; en última instancia, un registro de éxito atrae a los prestamistas principales y libera capital para apoyar el siguiente nivel de innovación. El reciclaje de fondos apoya la inversión prolongada en el ámbito doméstico, y los rendimientos de las inversiones ayudan a las instituciones comunitarias a lograr su sostenibilidad financiera más rápido.

El sistema bancario debe considerar a las personas pobres como coproductores de los servicios financieros, y no solo como clientes de crédito. Esta perspectiva facilitará la provisión de una amplia gama de productos financieros a costos significativamente bajos para los bancos y las personas pobres.

EL CAMINO A SEGUIR

Consolidación de los sistemas institucionales para ampliar los productos y servicios ofrecidos por las federaciones mediante la innovación de los procesos y productos. Los bancos comerciales han iniciado serios esfuerzos en esta dirección, conjuntamente con grupos de mujeres como parte de IKP.

Desarrollo de modelos de vinculación de crédito alternativos y de próxima generación. Estas asociaciones pueden adoptar muchas formas: por ejemplo, las MS podrían desempeñar la función de “corresponsales empresariales”, extendiendo una amplia gama de productos de ahorro, créditos y de seguros a las personas pobres en nombre de los

bancos, o las organizaciones comunales podrían actuar como “facilitadores empresariales”, para, ampliar y profundizar el alcance de las finanzas del banco.

Consolidación de las instituciones financieras rurales administradas por mujeres bajo una cúspide en el ámbito estatal para formar una institución financiera principal, propiedad de la comunidad. La plataforma marco (de la que dependerían estas instituciones comunitarias) podría promoverse en colaboración con NABARD, los principales bancos comerciales y otras compañías privadas que facilitarían la integración de sistemas financieros dirigidos por mujeres y gestionados en el ámbito comunitario, con mercados financieros establecidos.

Uganda: modelo participativo de microfinanzas autogestionadas, Centro de Investigación y Recursos Kabarole

E¹ modelo de financiamiento rural de la asociación autogestionaria de microfinanzas (MFA) del Centro de Investigación y Recursos Kabarole (KRC) es innovador por su promoción de grupos independientes, autogestionados, así como por su estructura de toma de decisiones extremadamente participativa. El KRC ha integrado con éxito la cuestión de género en la capacitación sobre medios de vida sostenibles para mujeres y hombres, bajo un programa dirigido por KRC y ofrecido a miembros de MFA. El KRC colaboró con el desarrollo de la metodología de un Sistema de Aprendizaje para la Acción Participativa bajo una sección del programa ejecutado por el KRC y ofrecido a miembros de MFA. El KRC contribuyó a la elaboración de la metodología del Sistema de Aprendizaje de Acciones Participativa, que está plenamente incorporado en las MFA dentro de la capacitación y la planificación. Al vincular las MFA con Centros Rurales de Información, el KRC también señala las posibles formas de vincular el financiamiento rural para las personas en condiciones de pobreza con el desarrollo de la sociedad civil.

¿En qué se innovó? Las asociaciones autogestionarias de microfinanzas operan como grupos independientes autogestionarios, con una estructura de toma de decisiones extremadamente participativa. Las asociaciones también se benefician de la capacitación en medios de vida sostenibles y las metodologías de aprendizaje de acción de base, en las que la perspectiva de género ha sido integrada.

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DE LA ORGANIZACIÓN

El KRC, una ONG fundada en 1996 en Uganda, tiene un enfoque holístico del desarrollo de la sociedad civil. Las

áreas interrelacionadas y mutuamente reforzadas del programa se enfocan en investigación e información, construcción de la paz social, microproyectos, derechos humanos y microfinanzas.

El KRC comenzó su Programa de Asociaciones Micro Financieras en 2001 para los hombres y mujeres agricultores pobres. El rol del programa no es simplemente suministrar servicios financieros sostenibles, sino también establecer organizaciones sostenibles que ayudan a las mujeres y hombres pobres a crear riquezas, desafiar las desigualdades de género y revertir la degradación del ambiente. En el contexto de la misión más amplia de desarrollo de la sociedad civil del KRC, la MFA también busca desarrollar habilidades participativas y organizacionales, y crear vínculos con otras redes de desarrollo. El programa es apoyado por la Fundación McKnight, HIVOS, la Fundación Rabobank y el Servicio de Desarrollo Alemán (DED).

En junio de 2006, el programa había apoyado y firmado contratos con 17 MFA y estaba monitoreando de cerca otras 17 MFA emergentes. Estas asociaciones representan a más de 400 grupos comunitarios en los cinco distritos de la región de Rwenzori, con una afiliación total que excede las 10 mil personas. La meta es tener, para finales de 2008, 35 MFA contratadas y 10 emergentes, cada una cubriendo un subdistrito en la región.

COMPONENTES E IMPACTOS DE LA ORGANIZACIÓN

Esta sección trata los componentes e impactos del programa KRC hasta la fecha.

El modelo MFA

Cada MFA es autogestionada, y es propiedad de sus miembros, independiente, y comprendida por entre 10-25 grupos en un área geográfica específica. La mayoría de los grupos se

habían unido en pro del ahorro y crédito u otros proyectos de desarrollo, antes de unirse al programa de KRC. Internamente, los grupos se subdividen en subgrupos de solidaridad mutua de entre 4 y 7 personas para actuar como garantía del grupo para el pago de préstamos al fondo mutuo. Cada grupo elige a sus propios líderes, recolecta y registra las acciones y ahorros de los miembros, y compila solicitudes individuales de préstamos dentro de una solicitud de préstamo grupal para la MFA. Se llevan a cabo reuniones regulares de grupo para tratar temas que los líderes de los grupos llevarán a la reunión mensual de la MFA y la reunión anual general. Cuando cualquier miembro del grupo desea obtener un crédito, él o ella hacen una solicitud al grupo. El o la líder del grupo envía la solicitud a la MFA y le da seguimiento.

Los miembros de MFA poseen, administran y usan los servicios ofrecidos por la MFA. La propiedad se basa en la compra de acciones. Cada grupo debe tener un mínimo de 20 acciones, y ningún grupo puede tener más del 25 % del total de acciones de una MFA. Los grupos también pagan tasas de suscripción anual y depositan sus ahorros con las MFA. Se espera que cada MFA construya oficinas para sus operaciones.

Todas las decisiones clave con respecto a los servicios se adoptan a través de estructuras representativas de los miembros. Conforme las MFA se desarrollan, se vuelven capaces de emplear al menos a un trabajador a tiempo completo por asociación, para coordinar las actividades de todos los grupos y movilizar a grupos nuevos. Cada MFA también tiene una junta y un comité de supervisión, compuesto por miembros electos quienes proporcionan asesoramiento y servicios de forma voluntaria. El foro principal de toma de decisiones es la asamblea general anual, a la que asisten los y las representantes de los grupos. La discusión continúa y la gestión dentro de las MFA individuales se produce a través de reuniones mensuales entre los y las representantes de las MFA. La difusión cruzada de experiencias e ideas entre las MFA tiene lugar en las reuniones bimestrales.

El dinero recaudado se usa para proporcionarles crédito a los grupos y también para afrontar los gastos operativos. Para que cualquier grupo reciba un préstamo de una MFA, debe haber depositado ahorros por al menos un 20 % del valor del préstamo.

Los MFA operan bajo un código de conducta estipulado en las reglas de MFA y los estatutos Cooperativos de Uganda. El KRC presta el apoyo financiero inicial. También apoya las capacitaciones en el MFA y en el grupo a través de capacitadores y facilitadores comunitarios. Después de un

período de contratación de 5 años, se espera que las MFA afronten todos sus costos operativos, incluyendo la capacitación y el salario del o la oficial/gerente de microfinanzas.

Las MFA del KRC han tenido una contribución positiva al empoderamiento de las mujeres (Kasente y Hofstede 2005) y han establecido muchas innovaciones que contribuyen al empoderamiento de las mujeres a través de las MFA y que están vinculadas al Programa de Derechos Humanos de KRC: Integración de la Perspectiva de Género en la Capacitación para Agricultura Sostenible, el Sistema de Aprendizaje para la Acción Participativa y los Centros Rurales de Información.

Integración de la perspectiva de género en la agricultura sostenible

El KRC ofrece capacitación en agricultura sostenible, que es recibida por muchos miembros de MFA, generalmente a petición de una comunidad. La capacitación es impartida por los facilitadores del proceso de la comunidad, quienes tienen el mandato de capacitar y realizar actividades de seguimiento en la comunidad, en nombre del KRC. Estos facilitadores y facilitadoras deben ser personas de mucha integridad, y la comunidad debe confiar en ellas. Aunque muchos de ellos carecen de cualquier educación superior, hablan inglés y están dispuestos a aprender y capacitar a otros.

El género se incorpora en esta capacitación bajo la premisa de que “sin un hogar sostenible no se puede tener una agricultura sostenible”. Cada sesión de trabajo incluye una discusión sobre las relaciones del hogar, la división del trabajo y el acceso y control de los recursos. Este enfoque ha contribuido significativamente al empoderamiento de las mujeres de muchas formas:

- **Mayor confianza y sentido de autoestima:** dado que la capacitación les ayuda a generar ingresos, las mujeres se dan cuenta de que pueden realizar muchas tareas diferentes, incluyendo esas tareas anteriormente consideradas como exclusivamente “masculinas”.
- **Mayor control de los ingresos y la toma de decisiones en el hogar:** en general, las mujeres dijeron que controlaban los ingresos de las actividades grupales y de los activos obtenidos a través del grupo, como cultivos y ganado. También dijeron que hubo un cambio positivo en la toma de decisiones en el hogar siguiendo la integración de la conciencia de género en la capacitación sobre agricultura sostenible, particularmente si había hombres involucrados en la capacitación.

- *Mayor confianza y capacidad de participar en discusiones públicas* como resultado de la capacitación y actividad del grupo.

También parece haber cambios significativos en las actitudes de los hombres hacia el trabajo de las mujeres, la ayuda que les prestan, la toma de decisiones de las mujeres en el hogar y sus capacidades en general, así como una disminución en el alcoholismo y la violencia después de que estos problemas fueran tocados públicamente y discutidos entre hombres y mujeres.

Estos avances, a su vez, tuvieron un significativo impacto positivo en el bienestar de los hogares. Los cambios que se dieron en el transcurso de un período tan corto de capacitación, son resultado no solo del contenido de los cursos, sino también del contexto organizacional en el que ocurrieron. Lo que realmente se aprendió durante el proceso de formación, y las cuestiones planteadas tuvieron seguimiento posterior en las reuniones de grupo y fueron más reforzadas en el monitoreo de KRC (Mayoux 2005).

Sistema de Aprendizaje de Acciones Participativas

El KRC también ha encabezado al Sistema de Aprendizaje de Acciones Participativo (*PALS*, por sus siglas en inglés), una metodología innovadora para aumentar la eficacia y la sostenibilidad de las capacitaciones principales y otras capacitaciones.¹ PALS se basa en una larga tradición de investigación-acción local. Sin embargo, PALS es característico en la manera en la que intenta secuenciar sistemáticamente el uso de procesos participativos y herramientas de diagramación, en un proceso integrado y coherente de empoderamiento. PALS busca evitar convertirse en otra metodología meramente extractiva de participación, al enfocarse en la reflexión y análisis al nivel individual y ayudar a las personas a pensar, planificar y documentar a través de diagramas, y después dar seguimiento a sus propias metas y estrategias. Los métodos han sido desarrollados para ayudar a personas que nunca han sostenido un bolígrafo, a comenzar a dibujar y desarrollar planes para alcanzar metas que ellos mismos determinan. A estos planes se les da un seguimiento a lo largo del tiempo en el dibujo, como un proceso de aprendizaje continuo. Este análisis individual es entonces compartido siguiendo directrices simples, inclusivas y participativas, en un proceso grupal para el aprendizaje mutuo, que produce planes que pueden ser seguidos para la acción colectiva. Las respuestas individuales expresadas, sea mediante entrevistas privadas o reuniones públicas, son probablemente más fiables que las respuestas espontáneas en las reuniones grupales.

La metodología PALS no se enseña en una sesión independiente de capacitación, sino que es utilizada como la metodología base para diversos tipos de capacitación (por ejemplo, capacitación empresarial, de género u organizacional) para hacerla más efectiva para las personas que no están alfabetizadas. Un estudio independiente en tres organizaciones comunitarias asociadas a KRC concluyó que PALS había dado como resultado impresionantes niveles de autoconfianza, la participación completa de todos los miembros (alfabetizados y no alfabetizados, ricos y pobres, mujeres y hombres) sin dependencia de ningún liderazgo, con autoevaluación del proceso, incremento de la colaboración y unidad en el grupo y dentro de los hogares. La metodología también dio soluciones viables que se están implementando para los problemas individuales, domésticos y grupales.

Un desarrollo adicional de PALS, el modelo de *Poverty Resource Monitoring and Tracking* (PRMT), construye un Sistema de Información y Monitoreo Comunitario que permite que la información fluya a través de muchas estructuras de apoyo a diferentes niveles en el gobierno local, y hacia el centro nacional de detención (la Oficina Nacional de Estadística de Uganda, en este caso), y que fluya de vuelta a través de la misma estructura. El modelo PRMT empodera a la comunidad a participar activamente en la planificación, implementación y monitoreo de programas de desarrollo hasta los niveles macro y de política.

Se consideran cuidadosamente los niveles y tipos de decisiones en los que la participación de las mujeres es necesaria para el empoderamiento, quién debe participar y qué tipos de participación pueden ser los más empoderadores (véase el Recuadro 3.11). Es importante ser claros acerca de los potenciales costos y beneficios para las mujeres y tener un proceso participativo para identificar los costos y beneficios reales y las mejores formas de proceder.

Centros rurales de información

La información es una herramienta clave para las mujeres y hombres agricultores para mejorar sus propias empresas, tomar decisiones informadas y mejorar sus medios de subsistencia mediante información y conocimiento sobre derechos humanos, cuestiones de género, manejo de conflictos, salud, higiene, educación y procesos democráticos, los cuales tienen roles estratégicos al mantener y maximizar los beneficios de sus empresas agrícolas.

En 2003, el KRC consideró y ejecutó directamente su primera iniciativa de tecnologías de información y comunicación a través de un proyecto piloto, el Centro de

Información Bwera en el distrito de Kasese. El apoyo del establecimiento de centros rurales de información abre espacios para prestarles servicios de información orientada al desarrollo de las comunidades, de una forma apropiada y sostenible. La comunidad se involucra no solo al recibir, sino también al contribuir con información. De la misma forma es importante reunir los recursos para hacer al centro sostenible financiera y socialmente. Los servicios particulares de información del Centro Rural de Información dependen de los hombres y mujeres agricultores y sus contextos rurales particulares.

Los centros son cuerpos legales pertenecientes y administrados por organizaciones de la sociedad civil bajo el marco de un distrito político. Los representantes de las organizaciones de sociedad civil constituyen un cuerpo ejecutivo con funciones gerenciales. El funcionamiento diario del centro lo llevan a cabo cuidadores, quienes deben tener conocimiento y pueden capacitarse para prestar los servicios.

LECCIONES APRENDIDAS, PERSPECTIVAS A FUTURO Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Lecciones aprendidas

La experiencia de KRC ha señalado que las personas en las comunidades rurales, recibiendo el apoyo y las metodologías apropiadas, pueden desarrollar sus propias instituciones financieras. A lo largo del tiempo, este modelo autogestionario será más rentable que otros modelos en el contexto en el que opera KRC, porque no requiere altos niveles de gasto en combustible y transporte, como sería el

caso en programas que utilizan oficiales de crédito. La experiencia de KRC muestra el valor de incorporar el enfoque de género en los esfuerzos de capacitación “establecidos”, tales como las capacitaciones en agricultura. También demuestra la factibilidad de establecer fuertes procesos de aprendizaje participativo para complementar los servicios financieros. Apunta a maneras en las cuales el financiamiento rural puede apoyar el fortalecimiento de la sociedad civil a través de las instituciones que crea, especialmente si el financiamiento rural es parte de una estrategia de desarrollo más amplia y están vinculadas a ella.

El futuro

KRC está ahora en la etapa de hacer rotación de algunas de las MFA como entidades económicamente sostenibles e independientes, interconectadas con las otras MFA, y está también preparándose para ampliar a mayor escala el proceso de PALS y los Centros Rurales de Información.

Cuestiones para una aplicación más amplia

El modelo de KRC es especialmente viable en las zonas rurales más remotas y pobres, donde la cohesión de la comunidad es suficientemente fuerte. Requiere financiamiento suficiente para establecer las MFA y desarrollar las estructuras de capacitación local, y paciencia para dejarlas desarrollarse sobre una base segura y participativa. Una vez que esto se hace, sin embargo, el modelo promete ser más rentable, y de desarrollo más eficaz que otros modelos en contextos similares.

El diseño de productos flexibles a partir de un estudio de mercado y la construcción del modelo de préstamos grupales: Grameen II¹

DESCRIPCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN: GRAMEEN CLÁSICO

El Banco Grameen surgió en 1976 cuando el profesor Muhammad Yunus, director del Programa de Economía Rural de la Universidad de Chittagong, en Bangladesh, inició un proyecto de investigación con el fin de diseñar un sistema para conceder créditos a las personas en condiciones de pobreza del ámbito rural. Desde 1976, el “modelo Grameen clásico” de microfinanzas se ha extendido a muchos países. Los elementos del modelo clásico se han descrito de varias maneras; el Recuadro 1 está basado en la descripción oficial de Grameen de los elementos que ha conservado en los últimos años.

Recientemente, el Banco Grameen terminó una revisión completa y una nueva concepción basándose en una amplia investigación de sus clientes. Este proceso, llamado “Grameen II”, se catalizó por las catastróficas inundaciones de 1998 que dejaron a la mitad de Bangladesh bajo las aguas (el nivel del agua rebasó los tejados) durante 10 semanas. Las prestatarias de Grameen, como mucha otra gente, perdieron la mayoría de sus pertenencias, incluidas sus casas.

El Banco Grameen, propiedad de sus prestatarias y prestatarios, lanzó un enorme programa de rehabilitación emitiendo nuevos préstamos para reactivar las actividades de generación de ingresos y reparar o reconstruir las casas, pero las prestatarias pronto sintieron la carga de los préstamos acumulados. El tamaño de las nuevas cuotas excedía su capacidad de pago. Las prestatarias dejaron gradualmente de atender las reuniones semanales del centro y las devoluciones de los préstamos disminuyeron rápidamente. La crisis de las devoluciones acentuó los problemas iniciados por una crisis anterior, en 1995, cuando un gran número de prestatarias también boicoteó las reuniones de los centros y dejó de pagar sus préstamos. Los maridos de las prestatarias, inspirados y apoyados por los políticos locales, organizaron este boicot exigiendo que el Banco Grameen cambiara sus

reglas para permitir la devolución del componente del “fondo grupal” denominado “impuesto grupal”, al momento de retirarse del banco. El problema continuó durante meses. Grameen resolvió el problema, pero la tasa de devoluciones ya había bajado y muchas prestatarias todavía se abstuvieron de devolver sus préstamos.

Estos factores externos revelaron y reforzaron la debilidad interna. El sistema Grameen se apoyaba en normas estandarizadas y bien definidas y no se permitía el incumplimiento de las mismas. Una vez que una prestataria dejaba de pagar, le era muy difícil volver al sistema, ya que las normas para reincorporarse eran muy difíciles de cumplir. Cada vez más prestatarias dejaron de pagar. Hubo un efecto multiplicador.

COMPONENTES DE LA ORGANIZACIÓN E IMPACTOS: GRAMEEN II

El proceso Grameen II comenzó el 14 de abril de 2000 (en el Año Nuevo bengalí). En agosto de 2002, todas las sucursales del banco ya habían acometido la transición a Grameen II. A continuación se resumen las características principales del nuevo “Sistema Generalizado Grameen” (SGG).

Todas las prestatarias comienzan con un *préstamo básico*. La mayoría continuará con este préstamo básico, ciclo tras ciclo, sin dificultad y cumplirá apropiadamente con todas las necesidades del crédito. Mientras que las prestatarias mantengan sus pagos, pueden mejorar sus préstamos en cada ciclo. Sin embargo, si hay alguna dificultad, el préstamo básico tiene una estrategia de salida: el *préstamo flexible* es un préstamo básico renegociado con su propio conjunto de normas. Para una prestataria, un gran elemento disuasorio para recurrir a un préstamo flexible es que pierde el techo del préstamo, desarrollado durante años. El préstamo flexible no es un préstamo independiente, se trata solo de un desvío temporal del préstamo básico.

Recuadro 3.12. El modelo clásico Grameen

Objetivos

El Banco Grameen promueve el crédito como un derecho humano. Su misión es apoyar a las familias en condiciones de pobreza a auto-ayudarse a salir de la pobreza. Sus esfuerzos van dirigidos a las personas más desfavorecidas, en particular a las mujeres pobres. Llegar a las personas en condiciones de pobreza es la misión innegociable del banco, mientras que conseguir la sostenibilidad es un objetivo direccional. El banco debe ser sostenible cuanto antes, de manera que pueda expandir su alcance sin restricciones de financiación.

Gestión y participación

Generalmente los préstamos se otorgan mediante organizaciones sin ánimo de lucro o instituciones cuyos propietarios son principalmente las prestatarias. El crédito Grameen da la más alta prioridad a la construcción de capital social, que se desarrolla con la formación de grupos y centros, y la creación de liderazgo mediante elecciones anuales de líderes de grupo y de centro y, cuando las prestatarias son dueñas de la institución, eligiendo a los miembros del consejo. También da prioridad a desarrollar una agenda social que pertenezca a las socias (similar a las 16 decisiones resumidas más abajo), el banco lleva a cabo un proceso de debate intenso entre las prestatarias y las anima a tomar sus decisiones seriamente e implementarlas. Se hace especial hincapié en la formación de capital humano y fomenta el cuidado por el medio ambiente. El banco hace un seguimiento de la educación de los niños y niñas y proporciona becas y préstamos para realizar estudios superiores. Para desarrollar el capital humano se fomenta el uso de tecnologías como los teléfonos móviles y la energía solar, y promueve el reemplazo de la energía manual por la mecánica. Proporciona servicios basados en el principio de que la gente no debería ir al banco, el banco debería acercarse a la gente.

Metodología de ahorro y préstamo

Para establecer la tasa de interés, se usa la tasa de interés del mercado como referencia en lugar de la tasa de los prestamistas. Grameen intenta mantener la tasa de interés tan próxima a las del sector de la banca comercial como sea posible, sin sacrificar la sostenibilidad.

La característica más distintiva del crédito de Grameen es que no se basa en contratos de garantías o legalmente vinculantes sino en la confianza. Se ofrece para crear auto-empleo que genere ingresos y vivienda para los pobres en lugar de para el consumo.

Fuente: www.grameen-info.org

Para obtener un préstamo, una prestataria debe unirse a un grupo de prestatarias. Los préstamos se pueden recibir de forma continua. Un nuevo préstamo está disponible para una prestataria en cuanto el anterior se ha devuelto. Todos los préstamos se devuelven en pagos semanales o quincenales. El crédito viene con un programa de ahorro voluntario y otro obligatorio para las prestatarias.

Las 16 decisiones del Banco Grameen

1. Seguiremos y promoveremos los cuatro principios del Banco Grameen: disciplina, unidad, valor y trabajo duro, en todas las profesiones de nuestra vida.
2. Traeremos prosperidad a nuestras familias.
3. No viviremos en casas en malas condiciones. Repararemos nuestras casas y trabajaremos para construirnos un nuevo hogar cuanto antes.
4. Cultivaremos verduras todo el año. Comeremos muchas verduras y venderemos el excedente.
5. Durante la estación de cultivo, plantaremos el mayor número de plántulas posibles.
6. Planificaremos mantener una familia de pocos miembros. Minimizaremos nuestros gastos. Cuidaremos de nuestra salud.
7. Educaremos a nuestros hijos e hijas y nos aseguraremos que podrán pagar por su educación.
8. Mantendremos limpios a nuestros hijos e hijas y al medio ambiente.
9. Construiremos y usaremos letrinas.
10. Beberemos agua del pozo. Y si no está disponible, herviremos agua o utilizaremos alumbre.
11. No aceptaremos ninguna dote en la boda de nuestros hijos, ni daremos ninguna dote por la boda de nuestras hijas. Mantendremos nuestro centro al margen de la lacra de la dote. No practicaremos matrimonios entre niños y niñas.
12. No infligiremos ninguna injusticia a nadie, ni permitiremos que nadie lo haga.
13. Asumiremos colectivamente mayores inversiones para conseguir mayores ingresos.
14. Siempre estaremos disponibles para ayudarnos mutuamente. Si alguien tiene dificultades, le ayudaremos.
15. Si llega a nuestro conocimiento cualquier falta de disciplina en un centro, iremos todos al centro a restaurar la disciplina.
16. Formaremos parte de todas las actividades sociales como colectivo.

Además, hay otros dos productos crediticios. Para optar a un *préstamo para la vivienda*, las mujeres deben registrar el terreno de su casa a su nombre. El *préstamo para educación superior*, que se otorga paralelamente al préstamo básico, lo creó el banco Gramenn para todos los estudiantes de las familias Grameen que opten a una plaza para estudios de enseñanza superior como universidades, escuelas de medicina, de ingeniería y otras escuelas profesionales. Los préstamos se otorgan directamente a los estudiantes, sin pasar por sus padres. Y estos deben devolverlo cuando comiencen a tener un ingreso económico.

En cuanto a los ahorros, las *cuentas de ahorro individual* han reemplazado al fondo grupal. Cada prestatario tiene tres cuentas de ahorro obligatorias: una cuenta de ahorros personal, una cuenta de ahorro especial, y una cuenta de depósito para la pensión. La cuenta de la pensión es solo para prestatarias con préstamos por encima de 8.000 Taka (US\$138), que deben depositar un mínimo de 50 takas (US\$0,86) en la cuenta. Después de 10 años, la prestataria recibirá una cantidad garantizada de casi el doble de lo que depositó. Esta característica del SGG ha resultado ser increíblemente atractiva para las prestatarias. Muchas están ahorrando más de Tk50 cada mes (algunas ahorran Tk500), y las cuentas de depósito para la pensión están generando un enorme flujo de efectivo para el banco. Los ahorros para la pensión atraen más de Tk100 millones (US\$1,75 millones) cada mes.

Una vez al año, el último día del año, se solicita a una prestataria que deposite una pequeña cantidad de dinero en una *cuenta de seguro de desgravamen*. El tamaño del depósito se calcula sobre la cantidad del préstamo vigente de la prestataria más los intereses de esa fecha. Esta deposita el 2,5 % de la cantidad pendiente. Si una prestataria muere en el transcurso del siguiente año, todo el préstamo e interés pendiente se cubre con los ingresos de los intereses de la cuenta de seguro de desgravamen. La cantidad ahorrada en la cuenta se devuelve a sus supervivientes.

Cada año se otorgan *becas* por concurso a los estudiantes de las familias Grameen. La mitad de las becas están reservadas para las chicas y la otra mitad se abre tanto para chicas como para chicos. Cada año el Banco Grameen concede 3.704 becas y asegura que cada oficina pueda proporcionar al menos una. El número de becas crecerá gradualmente ya que la cantidad de estudiantes que postulan por ellas crece también.

Si una prestataria ha conservado un record del 100 % en el cumplimiento de sus pagos, se le considera *miembro de oro*. Además de recibir honores y privilegios especiales, un miembro de oro puede acceder a una vía más rápida de obtención de préstamos.

Para estimular a los *miembros indigentes* a unirse al Banco Grameen y hacerles sentir bien, el SGG relaja las normas básicas del banco. Una indigente no tiene que pertenecer a un grupo y no es necesario ahorrar, ni hacer devoluciones semanales, y ella decide los términos de su préstamo, de acuerdo con su mentor. Se anima a los centros a hacer una lista de familias indigentes en sus respectivas áreas, y se estimulará a los grupos para que acojan a miembros indigentes “bajo sus alas” y se conviertan en sus mentores para ayudarles a superar sus miedos e inhibiciones, traspasarles las capacidades empresariales necesarias y ayudarles a acometer actividades que generen ingresos. Se considera como un gran logro del grupo que una mujer indigente alcance el nivel necesario para convertirse en miembro normal. Los grupos y centros que lo consiguen reciben premios, honores y privilegios especiales.

El Sistema de Seguimiento y Contabilidad Grameen se *informatizará*, junto con el sistema de gestión de información y contabilidad de todas las oficinas. Toda la información de las oficinas se introducirá en los ordenadores de la oficina de área. El personal tendrá tiempo para concentrarse en mejorar la calidad de vida de las prestatarias. Ya que muchas oficinas están conectadas por teléfono móvil, Grameen busca dar el siguiente paso lógico e integrar todo el sistema de información mediante una intranet.

El sistema de estrellas otorga a una oficina una estrella codificada con un color por un logro determinado. Un record del 100 % de cumplimiento en la devolución del préstamo le hace ganar a la oficina una estrella verde; un beneficio le otorga una estrella azul. Una oficina que tenga más activos en depósitos que en préstamos consigue una estrella violeta. Si todos los hijos e hijas de las prestatarias están escolarizados o han terminado la escuela primaria, la oficina consigue una estrella marrón. Si todas las prestatarias de una oficina cruzan el umbral de la pobreza, la oficina consigue una estrella roja. El personal puede llevar las estrellas en su ropa.

Estos cambios, basados en ideas y aportes de los miembros de Grameen, han tenido un impacto muy positivo en sostenibilidad y alcance. En los tres años transcurridos entre diciembre de 2002 y diciembre de 2005, los depósitos de Grameen se triplicaron y el capital pendiente de préstamo se dobló. Los beneficios aumentaron de alrededor de Tk60 millones en 2001 a Tk442 millones (alrededor de 7 millones de dólares estadounidenses) en 2004. Los que abandonaron están volviendo a Grameen e incluso algunos morosos están pagando sus cuentas y reincorporándose. En diciembre de 2006, Grameen tenía 6,91 millones de prestatarios, el 97 % de los cuales eran mujeres. El banco, con 2.319 oficinas, da

servicio a 74.462 pueblos, más del 89 % del conjunto de los pueblos en Bangladesh.

LECCIONES APRENDIDAS, PERSPECTIVAS DE FUTURO, Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Lecciones aprendidas

Semejante innovación y cambio profundo en un modelo de microfinanzas repetido profusamente y tan bien conocido es de gran importancia en los debates sobre microfinanzas. Es especialmente importante el énfasis en estudios de mercado participativos sobre productos, que conduce a una mayor flexibilidad y diversificación de producto. El impresionante impacto sobre el alcance y la sostenibilidad indican que vale la pena el esfuerzo.

La segunda lección importante fue que la responsabilidad de los miembros del grupo tenía que ser reemplazada por otro mecanismo. En su lugar, Grameen integro incentivos individuales en los productos crediticios flexibles y viables. En lugar de apoyarse en el “bastón” de la responsabilidad mutua del grupo formal, los grupos ahora ejercen más presión social cualitativa y constituyen la base de una acción social (mejorada).

El futuro

La evolución del sistema dependerá de cómo evoluciona la experiencia de Grameen II. Se pueden encontrar actualizaciones en la página web de Grameen. Están considerando estrategias para aumentar el empoderamiento de las mujeres, que incluye la investigación de acción sobre violencia de género. También está desarrollando aún más sus empresas sociales.²

Cuestiones para la ampliación

De alguna manera, el Banco Grameen es obviamente único dada su historia, reputación y escala. Está claro, sin embargo, que muchas de las innovaciones de Grameen II pueden, y probablemente lo serán, expandirse a las réplicas de Grameen en otros lugares. Las metodologías de investigación de mercado participativas para el desarrollo de productos han sido difundidas ampliamente por MicroSave y otros, y hay formación disponible. En cuanto a la responsabilidad mutua de grupo, si al mismo Grameen le ha parecido inviable a largo plazo, al menos hasta que se haya establecido la disciplina del crédito, entonces cualquier replica de este sistema debe ser tratada con considerable cuidado.

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue escrito por Linda Mayoux (consultora), y revisado por Catherine Ragasa (consultora), Jennifer Heney (FAO), Maria Hartl (FIDA) y Henry Bagazonzya, Renate Kloeppinger-Todd, Rekha Mehra, Meena Munshi, Ajai Nair y Anne Ritchie (Banco Mundial).

1. Para una explicación de lo que se entiende por inclusión financiera, véase Naciones Unidas (2006).

2. Ver también www.grameen-info.org y www.villagebanking.org

3. Véase también, R. Arunachalam, “*Microfinance and Innovative Financing for Gender Equality: Approaches, Challenges and Strengths*”, Disponible en: www.thecommonwealth.org; L. Mayoux, “*Not Only Reaching, but Also Empowering Women: Ways Forward for the Microcredit Summit's Second Goal*”, documento presentado en la Cumbre de Microcrédito 2006, Halifax, Canada, disponible en: www.genfinance.info.

4. M. Hussein y S. Hussain, “*The Impact of Micro Finance on Poverty and Gender Equity: Approaches and Evidence from Pakistan*”, disponible en: www.genfinance.info.

5. S. Cheston, “*Just the Facts, Ma'am: Gender Stories from Unexpected Sources with Morals for Micro-finance*”, documento presentado en la Cumbre de Microcrédito 2006, Halifax, Canada, disponible en: www.microcreditsummit.org.

6. Durante investigaciones de campo en Malawi, para un estudio del Banco Mundial sobre resultados sociales del financiamiento rural, se hizo patente que el número de mujeres prestatarias era altamente subestimado, dado que solo las mujeres solteras tenían derechos sobre sus propios préstamos. Todos los demás préstamos otorgados a las familias y hogares se procesaban automáticamente a nombre del hombre “cabeza de familia”. Oficialmente, solo un 15 % de los prestatarios eran mujeres, mientras que las encuestas a hogares indicaban que en muchos de los casos, aún cuando los préstamos otorgados estaban a nombre de los hombres, las mujeres podían decidir cómo iba a ser utilizado el préstamo.

Nota Temática I

Esta Nota Temática fue escrita por Linda Mayoux (consultora) y revisada por Catherine Ragasa (consultora), Jennifer Heney (FAO), Maria Hartl (FIDA) y Henry Bagazonzya, Renate Kloeppinger-Todd, Rekha Mehra, Meena Munshi, Ajai Nair y Anne Ritchie (Banco Mundial).

1. Los sistemas informales para reunir ahorros y cederlos de nuevo a los miembros como una suma global de crédito (sistemas de ahorro rotativos) o prestarlos a los ahorradores

(sistemas de ahorro acumulativo) varían en el tamaño de su afiliación y las cantidades de dinero involucradas. La concesión de créditos puede hacerse mediante acuerdos, lotería y subastas. Para detalles del uso de ROSCA por parte de las mujeres en diferentes culturas, véase Ardner y Burman (1995).

2. Véase la nota 4 supra.

3. Por ejemplo, el lenguaje puede tratar a las mujeres como individuos capaces de tomar sus propias decisiones, eliminando referencias a los hombres como cabezas de familia, por lo general, asunciones automáticas y erróneas. Algunas instituciones de microfinanzas que solicitan la firma de los maridos para los préstamos de sus esposas, también piden las firmas de las esposas para los préstamos de sus maridos. Otras no solicitan la firma de la pareja para dar préstamos, y aceptan fiadores hombres y mujeres.

4. Todavía no se han desarrollado las auditorías de género efectivas, aplicables en toda la gama de proveedores de financiamiento rural, pero se puede acceder a las fuentes que podrían ser adaptadas a través de www.genfinance.info

5. Ambas cuestiones se discuten con más detalle en un próximo informe del FIDA.

6. Por ejemplo, estas metas se han alcanzado en la publicidad del Banco HSBC, que incorpora mensajes sobre el ambiente y la diversidad cultural para transmitir su imagen internacional.

7. Véase Mayoux, nota 4 supra.

8. Los bancos e instituciones de microfinanzas nunca se enfocarán solamente en las personas más pobres. Lo que pueden hacer, junto a sus otros negocios principales, es desarrollar productos para estos grupos y hacer asociaciones con las ONGs con que las trabajan. De esta manera, a medida que las personas más pobres progresan, no encontrarán barreras para seguir prosperando.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue escrita por Linda Mayoux (consultora) y revisada por Catherine Ragasa (consultora), Jennifer Heney (FAO), Maria Hartl (FIDA) y Henry Bagazonzya, Renate Kloppinger-Todd, Rekha Mehra, Meena Munshi, Ajai Nair y Anne Ritchie (Banco Mundial).

1. Puede consultar el siguiente documento para obtener información complementaria sobre arrendamiento: Nair, Kloppinger-Todd, y Mulder (2004), y Nair y Kloppinger-Todd (2006).

2. Este era el caso de las instituciones de microfinanzas, y en donde a las ONGs se les permitió recolectar ahorros de forma legal.

3. Véase también: L. Mayoux, “*Microfinance and the Empowerment of Women—A Review of the Key Issues*”. Disponible en: www.ilo.org.

4. Lista basada en: L. Mayoux, “*Sustainable Microfinance for Women’s Empowerment: Report from International Mutual Learning Workshop, Centre for Micro-Finance Research*”. Disponible en: www.genfinance.info.

5. Véase www.codecbd.org

6. Véase nota 20 supra.

7. Para acceder a la información más reciente, visite el portal de microfinanzas (www.microfinancegateway.org) y el sitio web oficial de la Organización Internacional del Trabajo (<http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm>). Para una compilación de estudios de caso, véase Churchill (2006).

8. Véase nota 21 supra THERE IS NO NOTE 21

9. Viene de la traducción del inglés, idioma que utiliza el término billón, que equivale a 1.000 millones.

10. C. Ramírez, M. García Domínguez y J. Míguez Morais, “*Crossing Borders: Remittances, Gender, and Development*” (Santo Domingo: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer, 2005). Disponible en: www.un-instraw.org

11. Puede obtener detalles sobre las herramientas originales en: www.microsave.org. Para adaptaciones de género, véase L. Mayoux, “Gender Questions for Product Market Research”, Disponible en Inglés en: www.genfinance.info/MktResPALS/Gender%20Sensitive%20Product%20Market%20Research.pdf

12. Véase específicamente: Red SEEP “*Consumer Protection Principles in Practice: A Framework for Developing and Implementing a Pro-Client Approach to Microfinance*”, SEEP Nota de Progreso 14, Disponible en: www.seepnetwork.org, y una descripción general sobre el análisis que se llevó a cabo en octubre de 2006, en el sitio web de MicroLinks (www.microlinks.org).

13. Para obtener información sobre *Womankind Worldwide*, véase www.womankind.org; para información sobre Siembra, véase www.siembra.org.

14. Para más información, véase: *Freedom from Hunger*: <http://www.ffhtechnical.org>; y Acción Internacional, disponible en: <http://microfinancegateway.org>

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Shweta Banerjee, Sitaramachandra Machiraju, y Parmesh Shah (Banco Mundial) y revisada por Catherine Ragasa (consultora); Jennifer Heney (FAO) y Renate Kloppinger-Todd y Anne Ritchie (Banco Mundial).

1. El Banco Nacional para la Agricultura y el Desarrollo Rural (*The National Bank for Agriculture and Rural Development, NABARD*) es un banco cumbre de desarrollo que introdujo el *Self-Help Group Bank Linkage Program* en la India.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Linda Mayoux (consultora) y revisado por Catherine Ragasa (consultora); Jennifer Heney y Yianna Lambrou (FAO), Maria Hartl (FIDA), y Renate Kloeppinger-Todd, Eija Pehu, y Anne Ritchie (Banco Mundial).

1. Para más información sobre los sistemas de aprendizaje de iniciativas participativas (PALS por sus siglas en inglés) veáse www.palsnetwork.info.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora lo redactó Linda Mayoux, y lo supervisó Maria Hartl (FIDA). Ha sido revisado por Jennifer Heney y Yianna Lambrou (FAO); Anne Ritchie, Eija Pehuy Renate Kloeppinger-Todd (Banco Mundial). Este Perfil de la Actividad Innovadora está basado principalmente en Dowla y Barua (2006).

2. Para más información visite <http://www.grameen-info.org/gfamily.html>

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Anderson-Saito, Katrine, Arunima Dhar y Eija Pehu. 2004. "GENRD Operational Notes for Task Managers to Integrate Gender into Rural Projects". Operational Note 4, Género y Financiamiento rural, Banco Mundial, Washington, DC.

Banco Mundial. 2006. *Gender Equality as Smart Economics: A World Bank Group Gender Action Plan (Fiscal Years 2007–2010)*. Washington, DC: Banco Mundial.

———. 2007a. "Module 8: Investments in Rural Finance for Agriculture". En: *Agricultural Investment Sourcebook*. Washington, DC: Banco Mundial.

———. 2007b. *Gender and Economic Growth in Kenya: Unleashing the Power of Women*. Directions in Development. Washington, DC: Banco Mundial.

Burjorjee, Deena M., Rani Deshpande y C. Jean Weidemann. 2002. *Supporting Women's Livelihoods: Microfinance That Works for the Majority*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización.

Cheston, Susy y Lisa Kuhn. 2002. "Empowering Women through Microfinance". En *Pathways Out of Poverty: Innovations in Microfinance for the Poorest Families*, ed. S. Daley-Harris, 167–228. Bloomfield: Kumarian Press.

Fries, Robert y Banu Akin. 2004. *Value Chains and Their Significance for Addressing the Rural Finance Challenge*. Washington, DC: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Proyecto Accelerated Microenterprise Advancement.

Hollinger, Frank. 2004. *Financing Agricultural Term Investments*. Roma: Organización de las Naciones Unidas sobre Agricultura y Alimentación.

Kabeer, Naila. 2001. "Conflicts over Credit: Re-evaluating the Empowerment Potential of Loans to Women in Rural Bangladesh". *World Development* 29: 63–84.

Kloeppinger-Todd, Renate. 2007. "Financing Small-Scale Irrigation (SSI), Water and Sanitation". Presentación para Water Week on Water Futures: Sustainability and Growth, marzo. Banco Mundial, Washington, DC.

Mayoux, Linda. 1999. "Questioning Virtuous Spirals: Micro-Finance and Women's Empowerment in Africa". *Journal of International Development* 11: 957–84.

———. 2008. *Reaching and Empowering Women: Gender Mainstreaming in Microfinance*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Naciones Unidas. 2006. *Building Inclusive Financial Sectors for Development*. Nueva York: Naciones Unidas.

Rose, K. 1992. *Where Women Are Leaders: The SEWA Movement in India*. Londres: Zed Press.

Nota Temática 1

Ardener, Shirley y Sandra Burman, eds. 1995. *Money-Go-Rounds: The Importance of Rotating Savings and Credit Associations for Women*. Washington, DC: Berg.

Ritchie, Anne. 2007. "Community-Based Financial Organizations: A Solution to Access in Remote Rural Areas". Documento de discusión sobre Agricultura y Desarrollo Rural 34, Banco Mundial, Washington, DC.

Rutherford, Stuart. 1999. *The Poor and Their Money*. Manchester: Institute for Development Policy Management.

Nota Temática 2

Allen, Hugh. 2005. "CARE's Village-Based Savings and Credit Programme: Successful Financial Intermediation in Rural Africa". HA Consulting.

Banco Mundial. 2003. "Rural Financial Services: Implementing the Bank's Strategy to Reach the Rural Poor". ARD Report No. 26030, Banco Mundial, Washington, DC.

Brown, Warren. 2001. "Microinsurance—The Risks, Perils and Opportunities". *Small Enterprise Development* 12 (1): 11–24.

Churchill, Craig, ed. 2006. *Protecting the Poor: A Microinsurance Compendium*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Dowla, Asif y Dipal Chandra Barua. 2006. *The Poor Always Pay Back: The Grameen II Story*. Bloomfield: Kumarian Press.

- . 2008. “From Access to Empowerment: Gender Mainstreaming in Microfinance”. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Roma.
- Murray, Jessica y Richard Rosenberg. 2006. “Community-Managed Loan Funds: Which Ones Work?” Consultative Group to Assist the Poorest, Washington, DC.
- Nair, Ajai y Renate Kloeppinger-Todd. 2006. “Buffalo, Bakeries, and Tractors: Cases in Rural Leasing from Pakistan, Uganda, and Mexico”. Documento de Discusión sobre Agricultura y Desarrollo Rural 28, Banco Mundial, Washington, DC.
- Nair, Ajai, Renate Kloeppinger-Todd y Annabel Mulder. 2004. “Leasing: An Underutilized Tool in Rural Finance”. Documento de Discusión sobre Agricultura y Desarrollo Rural 7, Banco Mundial, Washington, DC.
- Otero, María y Elizabeth Rhyne, eds. 1994. *The New World of Microenterprise Finance: Building Healthy Financial Institutions for the Poor*. Londres: IT Publications.
- Ritchie, Anne. 2007. “Community-Based Financial Organizations: A Solution to Access in Remote Rural Areas”. Documento de Discusión sobre Agricultura y Desarrollo Rural 34, Banco Mundial, Washington, DC.
- Rutherford, Stuart. 1999. *The Poor and Their Money*. Manchester: Institute for Development Policy Management.
- Woller, Gary. 2002. “From Market Failure to Marketing Failure: Market Orientation as the Key to Deep Outreach in Microfinance”. *Journal of International Development* 14: 305–24.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

- Dowla, A. y D. Barua. 2006. *The Poor Always Pay Back: The Grameen II Story (Los pobres siempre pagan: la historia de Grameen II)*. Bloomfield: Kumarian Press.
- Banco Grameen. s.f. www.grameen-info.org.
- Banco Grameen. s.f. <http://www.grameen-info.org/gfamily.html>.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

- Lacoste, Jean-Paul. 2002. “Livelihood Strategies of Poor Women in Zimbabwe”. Tesis de Doctorado, Universidad de Ginebra, Suiza.

- Mayoux, Linda, y G. Mackie. 2008. “Making Stronger Links: A Practical Guide to Mainstreaming Gender in Value Chain Development”. Organización Internacional del Trabajo, Addis Abeba, Etiopía.
- Wenner, Mark, Sergio Navajas, Carolina Trivelli y Álvaro Tarazona. 2007. *Managing Credit Risk in Rural Financial Institutions in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Nota Temática I

- Arunachalam, Ramesh. 2007. “Microfinance and Innovative Financing for Gender Equality: Approaches, Challenges and Strengths”. Disponible en: www.thecommonwealth.org
- Otero, María y Elizabeth Rhyne, eds. 1994. *The New World of Microenterprise Finance: Building Healthy Financial Institutions for the Poor*. Londres: IT Publications.
- Rose, Kalima. 1992. *Where Women Are Leaders: The SEWA Movement in India*. Londres: Zed Press.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

- Kasente, Deborah y Gerry Hofstede. 2005. “KRC Microfinance Program: Gender Sensitivity Study”. Disponible en www.krc.or.ug
- Mayoux, Linda. 2005. “Evaluation of KRC Microfinance Program for Hivos and Rabobank”. Disponible en www.krc.or.ug
- Para más información acerca de KRC, véase <http://www.krc.or.ug>.
- Para más información acerca de PALS, puede obtenerse una copia del borrador original del manual para KRC (Mayoux 2003a) en <http://www.lindaswebs.org.uk> o de Linda Mayoux en l.mayoux@ntlworld.com. Para más información acerca de Diagramas de PALS, ver L. Mayoux (2003), “Thinking It Through: Using Diagrams”, un documento producido para el sitio web EDIAIS, disponible en <http://www.enterprise-impact.org.uk>



MÓDULO 4

Aspectos de género en la política agraria y la administración de tierras

Panorama

Durante los últimos decenios, muchos donantes y organismos de ejecución, incluido el Banco Mundial¹, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)² y la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO)³, ampliaron sus programas y actividades sobre política agraria y administración de tierras. La política agraria y los proyectos de administración de tierras pueden contribuir involuntariamente no sólo a la desigualdad de género, sino también a la desigualdad social más general, al apoyar a los individuos que gozan de riquezas, poder y el favor de la costumbre, en detrimento de los individuos que viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. La desigualdad de género puede disminuirse al considerar de manera explícita los derechos de las mujeres y al promover la participación de las mujeres en el diseño y la ejecución de los programas y las políticas agrarias. En muchos casos, una mayor igualdad de género también puede conducir a una mayor igualdad económica (Meinzen-Dick y otros 1997).

El Banco Mundial, el FIDA y la FAO han reconocido, cada vez más, la importancia de los derechos de las mujeres sobre tenencia de tierras y el fracaso de los programas de administración de tierras para protegerlos. En su reciente informe de Investigación de la Política Agraria (*Policy Research Report on Land*, Deininger 2003), el Banco Mundial reconoce que con frecuencia las iniciativas pasadas no lograron discernir la manera en que el control de los activos, en particular de la tierra, se asignan dentro del hogar. Este Informe argumenta que el fortalecimiento de los derechos de tenencia de tierra de las mujeres es importante

tanto para los beneficios y el potencial de la productividad agrícola, como para las inversiones en capital humano en los hogares, como la nutrición y la escolaridad de los niños y las niñas. También aboga por medidas legales, educación, y desarrollo de capacidades, y tratamiento preferencial para las mujeres en los programas públicos, tales como los que se han dedicado a la adjudicación de títulos de propiedad y la reforma agraria. A petición de los países miembros de las Naciones Unidas, la FAO proporciona asistencia técnica para integrar la perspectiva de género en las políticas y planificación agraria, por lo general, por medio de la elaboración de documentos estratégicos sobre políticas en colaboración con los ministerios de agricultura y los ministerios responsables de los aspectos de género. El FIDA declara, en su Plan de Acción de 2003 – 2006, su compromiso de ampliar el acceso y control sobre, activos fundamentales (capital, tierra, conocimiento y tecnologías) para las mujeres; reforzar la iniciativa de las mujeres, incluido su papel en la toma de decisiones en asuntos de la comunidad y su representación en las instituciones locales; y mejorar el bienestar y las cargas de trabajo mediante el acceso a los servicios rurales e infraestructuras básicas.

IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA POLÍTICA AGRARIA Y LA ADMINISTRACIÓN DE TIERRAS

El género es un factor determinante y básico de las relaciones sociales y de los derechos en los hogares y

las comunidades rurales⁴. Junto con la estratificación por clase, por origen étnico, y de casta, el género determina en gran medida las oportunidades de una persona, sus aspiraciones, nivel de vida, acceso a recursos, prestigio dentro de la comunidad y autopercepción. Asimismo, los derechos de las mujeres a los recursos influyen en su capacidad de producción y en su comportamiento como productoras.

En la mayoría de los países en desarrollo, la tierra es un activo fundamental, especialmente para las personas en condiciones de pobreza de las áreas urbanas y rurales. Los derechos sobre la tierra —ya sean consuetudinarios o formales— actúan como una forma de *acceso económico* a los mercados clave así como una forma de *acceso social* a las instituciones no-mercantiles, como las relaciones domésticas y las estructuras de gobernanza en el ámbito de la comunidad. Además del acceso económico y social, los derechos a la tenencia de tierra también pueden conferir derechos a otros recursos naturales de la localidad tales como árboles, pastizales y agua.

Según las normas que rigen la toma de decisiones intrafamiliares y la mancomunación de ingresos, las mujeres puede que no participen plenamente de estos beneficios, si no tienen derechos independientes o directos sobre los terrenos familiares. Existen indicios de que las mejoras en los derechos independientes de propiedad de las mujeres tienen beneficios económicos positivos. Un análisis comparativo de datos sobre Nicaragua y Honduras, por ejemplo, sugiere que existe una correlación positiva entre los derechos de la tierra de las mujeres y su función general dentro de la economía doméstica: obtienen mayor control sobre los ingresos agrícolas, tienen mayores ganancias de los negocios y de los ingresos del mercado laboral, y reciben crédito con mayor frecuencia (Katz y Chamorro 2003).

La tierra es un recurso particularmente fundamental para las mujeres en caso de que tengan que actuar como cabezas de familia de facto como resultado de la migración, el abandono, el divorcio o la muerte de sus compañeros hombres. Tanto en los entornos urbanos como rurales, los derechos independientes sobre bienes inmuebles, en estas circunstancias, pueden significar la diferencia entre depender del apoyo financiero de la familia natal o del esposo, y poder formar un hogar autosuficiente, encabezado por una mujer. En efecto, cuando las mujeres tienen derechos sobre la tierra dentro del matrimonio, pueden hacer mayores demandas sobre la disposición de activos al momento del divorcio o la muerte de su esposo, tal y como lo pudieron constatar Fafchamps y Quisumbing (2002) en la Etiopía rural. Además, para las viudas, el control sobre la tierra

puede ser una de las pocas maneras en que las mujeres mayores pueden obtener apoyo económico de sus hijos e hijas, en la forma de mano de obra para la producción agrícola o con transferencias de efectivo y pagos en especie. Debido a la falta de otras formas de seguridad social, los ancianos rurales dependen en gran medida de transferencias intergeneracionales para su subsistencia; y es más probable que sus hijos e hijas contribuyan con el bienestar de sus padres si estos últimos retienen el control sobre un recurso productivo clave como es la tierra (Deere y de León 2001). Considerando el aumento, provocado por el VIH y el SIDA, del número de hogares cuya cabeza de familia es una mujer, se hace apremiante la capacidad de una viuda para poder reclamar la tierra de su esposo.

Los derechos sobre la tierra y los recursos naturales aumentan el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar, dando lugar a una mayor asignación de recursos domésticos a los niños y niñas y a ellas mismas, y mayor bienestar familiar (Katz y Chamorro 2003, Quisumbing y Maluccio 2003). Quisumbing y Maluccio (2003) también encontraron una relación positiva entre la cantidad de activos (incluida la tierra) que posee una mujer al momento de su matrimonio y la asignación dentro del presupuesto familiar de dinero para gastos de alimentación, educación, atención médica y la ropa de los hijos e hijas. Los derechos de las mujeres a la tierra y los recursos naturales pueden impactar no sólo en el bienestar de los hogares, sino también en el empoderamiento de las mujeres. Panda y Agarwal (2005) han indicado que las mujeres que son propietarias de tierras son menos vulnerables a la violencia doméstica en algunas partes de la India. Sin embargo, hay que tener cuidado en el diseño, la planificación y la implementación de los programas, ya que en muchos países una de las posibles respuestas al proceso de empoderamiento de las mujeres son la violencia doméstica y las represalias de la comunidad contra ellas por buscar derechos independientes.

Los derechos sobre la tierra también pueden empoderar a las personas para participar más eficazmente en sus comunidades inmediatas y la sociedad civil en general. La facilitación de una mayor participación de las mujeres en otras instituciones, además del hogar, disminuye el dominio masculino sobre la toma de decisiones a nivel comunal y permite que se desarrollen las habilidades de organización de las mujeres, las redes sociales y el capital social. Las mujeres con derechos sobre la tierra tienen mayores probabilidades de ser miembros activos de sus comunidades, y como resultado, las mismas instituciones de la comunidad tienen mayores probabilidades de responder a sus necesidades.

ASPECTOS DE IGUALDAD DE GÉNERO Y POLÍTICA AGRARIA

La política de género básica en el contexto de la administración de tierras, debe promover el *acceso seguro a la tierra y otros recursos naturales para las mujeres, independientemente de sus familiares masculinos y de su estado civil*. Esta postura política es la base para identificar y establecer instrumentos que eliminen, o al menos disminuyan, los prejuicios de género con respecto a la tenencia de recursos naturales en los programas de administración de tierras, incluida la adjudicación y registro, privatización y gestión de los recursos naturales.

Existen dos conjuntos de marcos jurídicos e instituciones que rigen el acceso y aspectos sobre propiedad comunitaria y privada de la tierra: el sistema formal y el consuetudinario.

Marco jurídico formal e instituciones formales

Durante las últimas décadas, muchas naciones han reformado sus constituciones y códigos civiles, ya sea para incorporar un lenguaje imparcial en cuanto a género (que no favorece ni a hombres ni a mujeres) o para reconocer explícitamente los derechos de las mujeres, o para prohibir la discriminación basada en género. Muchas naciones también han modificado las normativas y leyes relacionadas con la propiedad y las tierras, con el fin de garantizar la igualdad de derechos de las mujeres en cuanto a propiedad y derechos sucesorios.

De esta manera, la mayoría de las naciones latinoamericanas aprobaron reformas legales durante los años 80 y 90, para eliminar las cláusulas discriminatorias de los códigos que se aplicaban a la familia (matrimonio, divorcio y propiedad matrimonial) y la sucesión.⁵ También, modificaron las leyes y las normativas de asignación de tierras (por ejemplo, en la reforma agraria y adjudicación de títulos de propiedad sobre la tierra) para reconocer y otorgar explícitamente igualdad de derechos sobre la tierra a las mujeres. Con la intención de reformar la legislación, ocurrieron otros movimientos similares en África y Asia.

Las instituciones formales que establecen y mantienen los sistemas de tenencia de tierra (al establecer y hacer cumplir las reglas para obtener acceso, usar y controlar las tierras) comprenden el registro de tierras, el catastro, la agencia de adjudicación de tierras y el organismo sobre el uso de la tierra.⁶ Estas instituciones suministran información sobre las normas y los reglamentos legales con respecto a los derechos y el uso de la tierra, así como información específica sobre las personas que son propietarias de los

derechos sobre las tierras. Las instituciones que adjudican los títulos y registran las transferencias pueden desempeñar un papel particularmente importante para asegurar los derechos de las mujeres sobre la tierra; los organismos de aprovechamiento de la tierra pueden participar en las intervenciones de gestión de los recursos naturales.

Sin embargo, la legislación formal generalmente es insuficiente. Muchas leyes reconocen y protegen los derechos de las mujeres a la tierra (como los derechos de propiedad y posesión, igualdad de derechos de sucesión para hijas e hijos y derechos de propiedad matrimonial para mujeres), pero el cumplimiento de estas leyes es irregular y a las mujeres les resulta realmente difícil hacer que estas se cumplan.

Este fracaso en la aplicación de estas leyes se debe a una legislación conflictiva, a la falta de solidez de las instituciones, y a la penetrante influencia de los prejuicios de género. Con cierta frecuencia, mientras algunas leyes pueden garantizar la igualdad de género con respecto a los derechos de tierra (por ejemplo, una ley de tierras), otras leyes, como las familiares o personales, pueden basarse en normas patriarcales y minar o contradecir directamente el concepto de derechos igualitarios sobre la tierra, negándoles la igualdad de derechos a la propiedad matrimonial a las esposas, o la igualdad en los derechos de sucesión a las hijas. Por otro lado, si la ley formal no es sensible a los aspectos culturales y no saca provecho de las prácticas locales que benefician a las mujeres, puede pasar por alto la prioridad de la igualdad de género. Otro problema frecuente con la legislación y normativa de tierras es que los derechos y las obligaciones no estén claramente definidos.

Aun en los lugares donde la legislación es, en general, positiva hacia los derechos de tierras de las mujeres, en muchos países el Estado y sus instituciones, incluido el poder judicial, tienen una presencia débil más allá de las principales zonas urbanas. Las estructuras institucionales, las capacidades, la coordinación y las actitudes internas también suelen ser débiles. Con demasiada frecuencia, el Estado carece, o no está dispuesto a destinar recursos para abogar, promover, cumplir y proteger los derechos de las mujeres a la tenencia de tierras. A falta de instituciones estatales que hagan cumplir la igualdad de derechos para las mujeres, y las leyes sobre el uso de la tierra, las normas y las prácticas consuetudinarias de la localidad son las que predominan.

Otra de las dificultades a las que se enfrentan algunas legislaciones sobre igualdad de género puede detectarse directamente en los valores y actitudes patriarcales que obstaculizan la ejecución de las leyes y programas del Estado con perspectiva de género. Más común es encontrarse una

legislación y programas “imparciales en cuanto al género” que, debido a que ignoran las restricciones normativas y prácticas a las que las mujeres se enfrentan para obtener derechos sobre la tierra, en realidad, están cargadas de prejuicios contra las mujeres. Los programas de adjudicación de títulos de propiedad de tierras son un buen ejemplo de este tipo de discriminación. Aunque los programas de adjudicación de títulos de tierras pueden no tener requisitos relacionados con el género, y las leyes nacionales defienden la igualdad entre hombres y mujeres; la “costumbre” de otorgar el título de propiedad sólo a los cabezas de familia efectivamente discrimina a las mujeres y puede privarlas incluso de sus derechos consuetudinarios de acceso, entre otros.

Finalmente, aun cuando la legislación y los programas del Estado aborden específicamente los derechos de las mujeres sobre las tierras e intenten eliminar las limitaciones de los programas, como la reforma agraria y los programas de adjudicación de tierras, la resistencia de los ejecutores del programa y de las poblaciones participantes puede descarrilar las “buenas intenciones” de los programas gubernamentales y, en consecuencia, el respeto a los derechos legales de las mujeres sobre la tierra será solamente simbólico. Pueden encontrarse ejemplos en Bolivia (Giovarelli y otros 2005) y Nicaragua (Lastarria-Cornhiel y otros 2003), donde, a pesar de que la legislación acerca de la adjudicación de tierras tenía un lenguaje muy positivo y específico sobre la igualdad de derechos sobre la tierra de mujeres y hombres, la aplicación resultó en la adjudicación de la gran mayoría de la tierra a los hombres (véase la Nota Temática 4).

Normas e instituciones consuetudinarias relacionadas con el acceso y los derechos sobre las tierras

Como ya se ha mencionado, la ley formal y las instituciones estatales a menudo tienen una eficacia limitada más allá de las principales zonas urbanas. Debido a las dificultades que encuentran las instituciones estatales en la administración de tierras y otros recursos naturales, se ha ido tomando conciencia de que la gestión de los recursos de la tierra, así como de otros recursos naturales, el manejo de conflictos por la tierra y la administración de los derechos sobre la tierra, pueden ser realizados más eficazmente por las autoridades locales e instituciones consuetudinarias.⁷ Como resultado, las autoridades normativas en algunas naciones han reconocido y utilizado formalmente las instituciones consuetudinarias y las autoridades locales. Las autoridades locales quizá sean autoridades reconocidas por la comunidad o nombradas por el gobierno.⁸ En el África subsaha-

riana, un número creciente de países reconoce explícitamente los sistemas consuetudinarios de tenencia de tierras y sus reglas. En muchos países asiáticos, la ley personal o religiosa, o ambas, son reconocidas y han estado vigentes durante muchos años. Estas leyes personales tienen una gran repercusión sobre la sucesión y las prácticas matrimoniales relacionadas a la tierra y la propiedad. Las instituciones consuetudinarias tienen implicaciones importantes sobre los derechos de adjudicación de la tierra de las mujeres. Por consiguiente, los programas de administración de tierras requieren de un conocimiento profundo y una comprensión clara de los sistemas consuetudinarios de tenencia de tierras, para saber cómo afectarán y cómo les afectarán las prácticas y normas culturales.

Las prohibiciones culturales o locales contra la propiedad de la tierra por parte de las mujeres son, a menudo, más poderosas que las leyes escritas que les permiten poseerla. Estas normas pueden determinar qué derechos a la tierra puede ejercitar una mujer libremente, por ejemplo, las mujeres pueden tener el derecho para usar una parcela de tierra o el derecho para recoger frutos dentro de ella, pero no para llegar a heredarla, ya que este es un derecho limitado a sus hermanos y esposos. Los derechos de una mujer sobre la tierra por lo general dependen de su lugar dentro de su familia ancestral y la familia de su esposo, donde el derecho sobre la tierra se considera dentro del contexto de la distribución de la riqueza en la familia extendida. La intervención legislativa por sí misma no puede proporcionar a las mujeres derechos independientes y eficaces sobre la tierra, si no se aceptan y se aplican cultural y socialmente.

Los derechos a la tierra en las sociedades en las que predominan estructuras y prácticas sociales consuetudinarias son por lo general determinados por las instituciones socio-culturales y religiosas, como la sucesión, el matrimonio, y las autoridades de tierras comunitarias. Estos sistemas consuetudinarios de tenencia son diversos y abarcan una gran variedad de relaciones sociales, derechos conexos a la tierra y otros recursos naturales. En el África subsahariana, por ejemplo, los derechos de propiedad de la tierra, a menudo se conceden en una comunidad u otra estructura social como un linaje o clan. De hecho, una proporción significativa de la tierra no es controlada por los individuos sino por un grupo, y se administra según las reglas de la comunidad. La tierra asignada a los individuos u hogares a largo plazo tiende a ser parcelas para producir alimentos, construir un hogar, o criar animales; los derechos a estas parcelas son generalmente heredables. La forma en que esta tierra es inicialmente asignada a los hogares, depende del sistema con

suetudinario local. La mayoría de parcelas de tierra bajo control individual o de los hogares, se transfiere por sucesión, no por el mercado.

Los miembros de la comunidad tienen diferentes tipos de derechos a la tierra y los recursos naturales según su linaje, grupo étnico, género y estado civil. En la mayoría de las sociedades, las mujeres, en particular las mujeres casadas, no participan total y activamente en las instituciones consuetudinarias. Sus derechos a la tierra, como miembros secundarios de la comunidad, se derivan de los de un pariente masculino o esposo. En muchos países es la cultura cuando no las normas legales, la que dicta que los hombres son los dueños de la tierra, y que las mujeres tienen acceso a ella solo mediante su relación con un pariente masculino, como el padre, esposo, hermano, o inclusive un cuñado.

Aunque los sistemas consuetudinarios de tenencia de tierras a menudo proporcionan a las mujeres alguna seguridad básica en situaciones donde ya no viven con su marido, este mismo sistema también favorece a los hombres a la hora de determinar el control de la tierra (por ejemplo, a través de la asignación de tierras comunitarias para la producción agrícola o de las prácticas de sucesión). Ya que los hombres generalmente controlan la asignación de tierras en la comunidad, ellos pueden reclamar sus derechos individuales cuando la escasez de tierra la transforma en un activo, y cuando los terrenos familiares pasan a ser propiedad privada. En Kenia, por ejemplo, en la subdivisión de los ranchos grupales de los Masai, las viudas recibieron menos tierras que el promedio de las asignaciones de parcelas, a pesar de que las mujeres estaban representadas en el comité legal⁹. Las mujeres no solo pueden perder los derechos de uso de la tierra de su esposo, sino que posiblemente no podrán reclamar los derechos temporales de uso de la tierra de su familia biológica, porque sus hermanos reclamarían derechos individuales y privados a la tierra heredada de sus padres (véase también la Nota Temática 3).

Las comunidades o linajes les asignan tierras a sus familias constitutivas; esa tierra, a su vez, se asigna dentro de la familia y se traspasa a sus herederos mediante el matrimonio y la sucesión. Estas prácticas de asignación y transferencia son determinadas, por lo general, por los sistemas de parentesco. Las sociedades de parentesco patrilineales trazan una línea genealógica del lado paterno, mientras que los sistemas de parentesco matrilineales trazan la línea genealógica familiar por el lado materno.

Prácticas de sucesión. Las prácticas de sucesión son patrilineales, matrilineales o bilaterales. En la sucesión patrilineal o por línea paterna, la tierra es heredada de padre a hijo; si un hombre no tiene hijos, su hermano, sobrino u otro

pariente varón, de su linaje, a menudo hereda su propiedad. Las hijas no heredan tierra de sus padres, aunque sean del mismo linaje. La norma cultural dicta que las hijas salen de su comunidad de nacimiento y familia biológica cuando se casan, para vivir en la comunidad de su esposo. Esto por cuanto se considera que ya que las esposas están bajo la responsabilidad de su esposo y de la familia de su esposo, si ellas heredan la tierra, entonces el linaje y la familia de su esposo obtendrían el control sobre ella.

Las prácticas de sucesión en las sociedades matrilineales o por línea materna, son más diversas. En las comunidades matrilineales del Asia meridional y el sudeste asiático, por ejemplo, en algunas comunidades en Malasia (Stevens 1985) y una en la India (Agarwal 1988), el linaje y la propiedad de la tierra se pasan a través de la línea de la madre, y la tierra se pasa de madre a hija. En otras comunidades matrilineales, en Malawi y Mozambique, aunque el linaje y la propiedad se pasan a través de línea materna, normalmente sólo los hombres pueden desbrozar la tierra, lo que les otorga el control sobre este recurso. Una vez que la tierra es parte de su linaje, es heredada por un hombre joven a través de su tío materno. En otras comunidades matrilineales africanas, como las de Ghana, aunque la tierra familiar es heredada generalmente de tío a sobrino, las mujeres también pueden heredar y adquirir la tierra por derecho propio dentro de su línea materna (principalmente) y su comunidad (secundariamente). Una mujer, a menudo hereda de un pariente materno femenino (tía, madre), aunque también puede heredar de su padre. Además, retiene este derecho aunque se mude a otro pueblo (por ejemplo, si va a vivir con la familia de su esposo).

Además, los derechos a la tierra y otros recursos en las comunidades matrilineales son más imprecisos¹⁰. La tierra y otros patrimonios tienden a distribuirse y redistribuirse entre los miembros del linaje a través del mecanismo de la sucesión. Este patrón de sucesión y distribución de la riqueza quizá sea el resultado de la naturaleza de las familias extendidas de las sociedades matrilineales. Con la influencia que ejerce la economía de mercado hacia la adopción de prácticas de producción más orientadas hacia el trabajo intensivo y al mercado, se tiene a que las familias matrilineales sean menos extendidas y más nucleares, a que los derechos de propiedad se hagan menos imprecisos y más concentrados, y a que las familias adopten prácticas de sucesión patrilineal.

Las prácticas de sucesión bilateral, como las de Indonesia y la República Democrática Popular de Laos, tienden a tratar a hijos e hijas por igual, y a veces, favorecen a las hijas que permanecen en el hogar familiar para atender a sus

padres en su vejez. Las mujeres pueden estar seguras de que van a heredar parte de los activos familiares tanto si se casan o no, e incluso si dejan su comunidad natal. Las sociedades con sistemas de sucesión bilaterales tienden a ser más igualitarias con respecto a los derechos de tierras y las relaciones de poder. En las comunidades de sucesión bilateral, en Ecuador, por ejemplo, tanto la esposa como el esposo traen recursos al hogar, incluida tierra, y también adquieren recursos durante el matrimonio, y contribuyen individual y conjuntamente con las actividades productivas y reproductivas, y los objetivos, en igualdad de condiciones. Ya que las hijas y los hijos heredan la tierra de sus padres por igual, las mujeres así como los hombres pueden casarse, establecer un hogar y tomar decisiones en igualdad de condiciones (Hamilton 1998).

Las normas de sucesión musulmanas también son bilaterales, reconocen los derechos de las hijas a la propiedad familiar (aunque sea una fracción de lo que sus hermanos heredan). Sin embargo, donde el sistema consuetudinario de tenencia de tierras es altamente patrilineal, las normas musulmanas pueden ser pasadas por alto para practicar estrictamente la sucesión patrilineal. En las comunidades Mossi de Burkina Faso, por ejemplo, aunque la mayoría de las familias son musulmanas y en teoría las hijas heredan la tierra, esta práctica no se observa. Parece que la práctica patrilineal Mossi de que las hijas no hereden la tierra prevalece sobre las normas musulmanas. Solo los hijos heredan la tierra de su familia biológica, y a las hijas se les dan derechos temporales de uso de la tierra de su padre, solo si dejan el hogar de su esposo debido a la viudedad, el divorcio o la separación. Las hijas solteras con niños también tienen derechos de uso temporales. Una vez que las mujeres se casan, su familia biológica renuncia a su responsabilidad para con ellas (Platteau y otros 2000). Una práctica similar se lleva a cabo en las comunidades musulmanas en otros países africanos (como Senegal) y en algunos países de Europa oriental y Asia central (Albania, Macedonia y Uzbekistán, por ejemplo).

Prácticas matrimoniales. Las prácticas matrimoniales en las sociedades tradicionales incluyen transferencias de residencia conyugal (donde la pareja vive después del matrimonio) y de los recursos (dote o precio de la novia); ambas prácticas determinan la asignación de la tierra familiar y quién tiene derecho a ella. En la mayoría de las sociedades patrilineales, la residencia conyugal es patrilocal (la pareja y sus hijos e hijas viven en la comunidad del esposo) y la tierra familiar se entrega de padre a hijo. Las mujeres que se casan en la comunidad no tienen derecho a la tierra familiar o de la comunidad de su esposo. Cuando una mujer tiene

derecho a heredar de su familia biológica, al mudarse al pueblo de su esposo reduce su capacidad de administrar la tierra heredada; esta es una de las razones por las que las hijas ceden sus derechos de sucesión a favor de sus hermanos. Las mujeres separadas y divorciadas salen de la casa de su esposo sin derecho a reclamar su propiedad. A una viuda, en particular si tiene hijos, se le permite permanecer y trabajar la tierra de su esposo muerto hasta que sus hijos puedan asumir su gestión. Los sistemas consuetudinarios de tenencia de tierras que se basan en los sistemas de parentesco matrilineales, por lo general, pero no siempre, practican la residencia *matrilocal* (o prevalencia del lugar de origen de la novia). El esposo vive en el pueblo de la esposa y recibe la tierra de su familia para cultivarla, pero sólo tiene derechos de uso sobre esta tierra. Se espera que el nuevo yerno pague lo que comúnmente se llama precio de la novia, que por lo general consiste en trabajar para el padre de la novia, madre, o tío durante un período de tiempo determinado. Después de que haya cumplido su obligación, el esposo puede permanecer en la comunidad de su esposa, donde la pareja establecerá su propio hogar y el tío o el padre de la esposa pueden asignarle un pedazo de tierra para que lo cultive¹¹, o puede mudarse a su propia comunidad matrilineal donde puede adquirir o heredar tierra de su linaje.

Tendencias actuales. A medida que la tierra heredada escasea, y las comunidades ya no son capaces de asignar tierra a los hogares nuevos, las parejas tienen más a comprar la tierra. ¿Se considera que esta tierra sea una propiedad matrimonial conjunta? Las sociedades tradicionales tienen diferentes prácticas con respecto a la propiedad adquirida durante el matrimonio. La exclusión de las hijas y las esposas de los derechos a la tierra de la familia/linaje puede extenderse en la creencia de que las mujeres son incapaces de poseer tierras. Cuando la tierra es adquirida por una pareja, por consiguiente, el esposo asume la pertenencia, con la exclusión de su esposa de cualquier derecho de propiedad. Esta práctica tradicional también puede aplicarse a otras formas no tradicionales de adquisición de la tierra, como los programas de reforma agraria del Estado y reasentamientos.

En aquellas sociedades tradicionales donde las mujeres y los hombres poseen tierras, la posesión conjunta de la propiedad matrimonial tiene mayores probabilidades de practicarse. Por ejemplo, en Java, donde los hijos y las hijas heredan las tierras de la familia, se acostumbra a considerar la tierra adquirida durante el matrimonio como perteneciente a ambos esposos. Si muere un cónyuge, la mitad de la propiedad le queda al cónyuge que le sobrevive,

mientras la otra mitad es heredada por sus hijos (Brown 2003).

En las economías de mercado, la pregunta sobre la igualdad de género dentro de la propiedad matrimonial ha sido un tema polémico debido a las normas patriarcales y los valores predominantes. En algunas sociedades basadas en el mercado, con sistemas legales que se apoyan en el derecho común, ha sido difícil que se reconozca la contribución de ambos cónyuges en la adquisición de propiedades durante el matrimonio. Por el contrario, cuando la tradición legal ha reconocido la propiedad común entre cónyuges, ha tenido menos oposición la aceptación de propiedad matrimonial y la copropiedad. La propiedad de la tierra adquirida durante el matrimonio se considera, en general, propiedad matrimonial donde ambos cónyuges tienen igualdad de derechos.

Dificultades socioculturales para que las mujeres ejerzan derechos sobre la tierra

La condición secundaria de las mujeres, la socialización inferior, el menosprecio a su trabajo productivo y el analfabetismo, a menudo hace que las mujeres, en muchas comunidades, se muestren renuentes a reclamar sus derechos legales y a participar en instituciones y actividades consideradas como dominios masculinos.

Además, las mujeres que van en contra de las normas culturales pagan un alto coste social; estos costos suponen ridiculización social y el riesgo de perder algunos beneficios sociales. En algunos casos, pueden sufrir un contragolpe de violencia doméstica por reclamar sus derechos a la tierra. La familia patriarcal por lo general proporciona una estructura para el bienestar básico de todos los miembros de la familia y para ayudarse en épocas de crisis social o económica. Esto es particularmente importante para las mujeres en zonas rurales de escasos recursos con niños pequeños. Según se observa en Macedonia y Uzbekistán, las hijas no heredan tierra alguna, a pesar de que las normas musulmanas les dan derecho a heredar tierra familiar. Las hijas ceden sus derechos a sus hermanos con el fin de evitar conflictos y mantener el apoyo de su familia. Las esposas y las hijas pueden que no insistan para que incluyan sus nombres en el título de la tierra doméstica debido a los conflictos potenciales que se puedan generar con esposos o familia. En Brasil, por ejemplo, pocas mujeres saben realmente a nombre de quién está la tierra y no solicitan la expedición de títulos de propiedad conjuntos. En Bolivia, a través de la técnica de grupos de discusión especializados, se descubrió que algunos hombres estaban sacando los títulos de propiedad a nombre de sus hijos, despojando de esta manera a sus hijas

y esposas de los derechos legales sobre la tierra (Giovarelli y otros 2005). Además, incluso cuando las mujeres tienen derechos tales como derechos de sucesión, puede que no los reclamen puesto que prefieren tener apoyo social a largo plazo de sus hermanos y otros miembros de la familia a asegurarse un bien que puede no conllevar una seguridad económica a largo plazo.

Las mismas mujeres pueden ser reticentes a involucrarse públicamente en actividades políticas y organizaciones comunitarias por varias razones: falta de experiencia para hablar en público y participar, falta de educación y conocimientos básicos acerca de cómo funcionan los asuntos sociales y legales, y responsabilidades domésticas que nadie más asumiría. Otras limitaciones más estructurales incluyen el alfabetismo (incluido alfabetismo legal), falta de dominio del idioma oficial y falta de documentos de identidad.

IMPLEMENTACIÓN DE PROGRAMAS DE ADMINISTRACIÓN DE TIERRAS

Con frecuencia, las normas consuetudinarias no otorgan propiedad igualitaria de la tierra y otros activos a las mujeres, y por lo general, son reticentes a cambiar estas ecuaciones de poder. En la mayoría de los países existe la legislación para abordar este aspecto, pero hay varias limitaciones para su implementación, como los sistemas de legislación conflictivos, los sistemas regulatorios y de manejo inadecuados, la inadecuación de las instituciones para ejecutar cambios en el ámbito local, el rechazo del personal y de la comunidad hacia la igualdad de derechos de las mujeres, la falta de voluntad y recursos para abordar los prejuicios de género. Las mujeres a menudo no poseen los recursos financieros, el conocimiento o la capacidad para ir en contra de las normas sociales y puede que no ejerzan sus derechos legales. La distribución formal de la tierra y los programas de adjudicación de títulos de propiedad pueden también ignorar la necesidad de promover la igualdad de género, si no se establece como un objetivo explícito de los programas.

Por lo tanto, lograr la igualdad de género en los derechos a la tierra, no solo depende del reconocimiento jurídico de esos derechos, sino también de superar limitaciones sociales y culturales. Son instrumentos útiles: los reglamentos formales para implementar la legislación sobre administración de tierras, propiedad y códigos de familia, de manera que eliminen los prejuicios basados en el género en el acceso y derecho de tierras; los programas de educación legal para las mujeres y los hombres; los programas de asistencia legal; la

capacitación de género para los ejecutores y los beneficiarios y las beneficiarias del programa; y por último (pero más importante), la participación de las mujeres en el diseño, la planificación e implementación de los programas. Los sesgos consuetudinarios por lo general implican que las mujeres no van a tener la capacidad de ejercer sus derechos sobre la tierra hasta que haya un cambio en el pensamiento, las actitudes y la comprensión de los hombres y las mujeres, así como de los funcionarios y las autoridades locales (véase para más detalles las notas temáticas sobre el diseño específico de proyectos y programas).

Los aspectos de género deben abordarse en todas las fases del programa sobre derechos a la tierra y gestión de los recursos naturales: (1) conceptualización del problema(s) al que el programa se dirige, diseño del programa y objetivos; (2) implementación y actividades del programa; y (3) monitoreo y evaluación de las actividades del proyecto y sus objetivos.

A pesar de que los programas de reforma legislativa, distribución de tierras y su adjudicación, repercuten de manera más directa sobre la propiedad de tierras de las mujeres, otros programas como los de gestión de recursos de la comunidad, producción agrícola y desarrollo comercial, empresarial y de desarrollo de créditos necesitan adoptar una perspectiva específica de género para mejorar el derecho y el acceso a la tierra de las mujeres.

Los intentos de incorporar análisis de género una vez que el diseño del programa y los objetivos ya están establecidos a menudo resultan en que las cuestiones de género acaban metidas a la fuerza en un marco en el que no encajan bien.

Diseño y planificación de programas

Es crucial que se incorpore el análisis de género (1) desde el inicio del diseño de programas, (2) en la conceptualización de los temas sobre administración de tierras, y (3) dentro de los objetivos del programa. De lo contrario, existe un riesgo de que no se consideren las diferentes relaciones sociales que determinan los derechos sobre la tierra y otros recursos naturales. Una vez elaborados el diseño y los objetivos de un programa, los intentos de incorporar el análisis de género a menudo dan lugar a que se fuercen, improductivamente, las cuestiones de género en un marco en el que no encajan. Durante todo el proceso, los responsables deben examinar si las mujeres, o grupos particulares de mujeres, están incluyéndose o excluyéndose del programa y por qué. ¿Se excluye a las mujeres debido al gasto de tiempo y dinero que implica incluirlas? ¿Se dirige el programa principalmente a los hombres porque es más sencillo tratar sólo con el cabeza de familia? ¿O se dirige el programa predominantemente a los

hombres porque las estructuras locales de poder hacen más difícil incluir a las mujeres? Estas suposiciones deben examinarse y cuestionarse: ¿Se está asumiendo que el cabeza de familia habla por todos los miembros de la misma, y conoce todas las actividades y recursos de todos los individuos, y que hace una distribución equitativa de los recursos y beneficios entre todos los miembros del hogar?

Considerando los prejuicios en cuanto a la información y actitudes, y las limitaciones socioculturales y de tiempo a las que hacen frente las mujeres, se necesita emplear esfuerzos concertados y usar la imaginación para obtener los puntos de vista y reflexiones de las mujeres sobre sus necesidades e integrarlas dentro de los objetivos del programa.

Gran parte de esta información, y de los métodos participativos necesarios para adquirirla, debe incorporarse en la evaluación social que se lleve a cabo durante la fase de diseño. La legislación y las normas consuetudinarias alrededor de la propiedad y uso de la tierra, son por lo general complejas y particulares de cada geografía. La evaluación social para cualquier proyecto relacionado con la tierra, además de examinar la bibliografía sobre los sistemas locales de tenencia de tierra, debe incluir entrevistas de las mujeres y los hombres informantes en el ámbito de la comunidad, así como de los grupos de análisis de potenciales beneficiarios con respecto a las normas y las prácticas de tenencia de tierras. La información detallada relacionada con las variaciones en, por ejemplo, derechos múltiples de aprovechamiento de la tierra, sucesión y propiedad matrimonial pueden ser más adelante, un insumo valioso para alcanzar el objetivo de fortalecer los derechos a la tierra de las mujeres dentro del contexto sociocultural del área que se ha planteado como objetivo.

La capacitación de varios tipos y para diferentes poblaciones constituye un elemento fundamental para el éxito de las intervenciones de igualdad de género, para aumentar la conciencia y la sensibilidad de las poblaciones beneficiarias, el personal del programa y el personal de la institución que administra las tierras; para cambiar las actitudes sociales; para aumentar la participación de las mujeres en el sistema (en instituciones pertinentes y organizaciones de apoyo); para aumentar la participación de las mujeres como beneficiarias y para proporcionarles herramientas para ejecutar las intervenciones. Es importante incluir tanto a mujeres como a hombres en las capacitaciones para evitar la marginalización de las cuestiones de género al personal femenino y a las beneficiarias.

La adjudicación de tierra de un proyecto de Camboya proporciona un ejemplo de éxito en las campañas de información que incluyen cuestiones de género en el ámbito

local. La actividad educativa incluyó tanto a hombres como a mujeres, y puso especial atención para que se les proporcione a las mujeres analfabetas la información apropiada. Todos los materiales relacionados se exponen en un lugar público en los pueblos, la literatura sobre derechos y procedimientos de titulación de tierras se presenta en forma gráfica, las reuniones se celebran en las escuelas locales o centros comunitarios, y los títulos de propiedad se emiten en el ámbito local. La participación de hombres y mujeres dentro del personal de campo ayuda a enfatizar la integración de género.

Además de la capacitación para el personal del programa y los beneficiarios, también puede ser importante para los proyectos de administración de tierras que ONGs independientes realicen una auditoría social de manera que los diseñadores y ejecutores de los programas se hagan responsables de los resultados prometidos. La auditoría social es especial para los programas de distribución de tierras y puede ser parte del monitoreo y evaluación externos.

Implementación de programas

Una vez que se ha iniciado la aplicación de las principales políticas o legislación agrarias, el objetivo de incluir la participación de las mujeres en los programas debería seguir siendo una prioridad. Los programas pueden reducir muchos de los obstáculos de procedimiento a los que se enfrentan las mujeres, al hacer que las actividades del programa y los beneficios disponibles estén disponibles en los niveles más bajos, y al capacitar al personal en todos los niveles, para que sean conscientes de los obstáculos a los que tienen que hacer frente las mujeres. El aumento de la presencia de mujeres dentro del sistema -en las instituciones de gobierno correspondientes y juntas directivas, y entre el personal del proyecto e instituciones de apoyo (tales como grupos de promoción)- contribuirá en gran medida al aumento del acceso de las mujeres beneficiarias.

Además, las actividades que se dirigen específicamente a las mujeres deben integrarse en la implementación. Por ejemplo:

- Si el proyecto intenta mejorar el acceso a la tierra y los recursos naturales, como la distribución de tierras o arrendamientos, ¿las actividades del proyecto buscan explícitamente incluir a las mujeres como beneficiarias, ya sea de manera individual o como grupo?
- Si el proyecto trata sobre la conservación o la gestión de recursos, ¿se consulta específicamente a las mujeres acerca de qué recursos comunales deben protegerse y cómo?

- ¿Se busca que las mujeres participen en las actividades de los proyectos sobre recursos naturales, tales como la reforestación y las actividades agroforestales?
- Si el proyecto intenta aumentar la producción agrícola, ¿tienen las mujeres un acceso seguro a la tierra y otros medios de producción de recursos, participan en los mercados de factores y productos, y tienen acceso a asistencia tecnológica y a programas de crédito?
- ¿Se organizan proyectos tales como cursos de transferencia de tecnología y programas de crédito para que las mujeres con acceso a la tierra, pero que no pueden ser propietarias, sean capaces de participar?
- Si se establecen asociaciones de productores o de otro tipo (como las cooperativas), ¿se les permite a las mujeres, que pueden tener derechos indirectos de tenencia de tierras, unirse o se promueve su participación?
- ¿Se ha considerado la opción de realizar actividades orientadas a mujeres tales como cooperativas de mujeres, programas de crédito de mujeres, o agentes de extensión agrícola mujeres?

En el ámbito local del proyecto, un obstáculo potencial para la participación de las mujeres como beneficiarias es la resistencia de los hombres a las políticas y actividades que las benefician a ellas directamente. Esta resistencia se basa no sólo en el hecho de que los hombres quieran los beneficios de estos proyectos para sí mismos, y a menudo los obtienen, sino también porque la participación de las mujeres en el proyecto puede darles un mayor sentido de independencia. Por lo que es necesario, no sólo prever y evitar los impactos diferenciados del proyecto por sexo, sino también, considerar las limitaciones que se derivan de las normas y prácticas de género.

Monitoreo y evaluación

La recolección de datos adecuados desagregados por sexo es una preocupación para todos los proyectos de administración de tierras y debe ser una prioridad, dadas las importantes inversiones en el sector de la tierra. Las evaluaciones de los programas y los proyectos de tierras revelan que se recoge muy poca información y datos de forma sistemática, para aclarar los efectos de los mismos sobre las mujeres y sus derechos sobre la tierra. Por ejemplo, muchos programas de adjudicación de tierras ni siquiera dan un seguimiento al número de títulos de propiedad expedidos a hombres, a mujeres, y conjuntamente a marido y mujer. El conocimiento requerido incluye información sobre la manera en que se distribuyen los derechos sobre la tierra entre

los diferentes grupos de mujeres y hombres, y los efectos que los derechos territoriales diferenciados tienen en la igualdad de género y sobre las capacidades de las mujeres. Los planificadores deben recopilar información como la siguiente: (1) en la etapa de preparación de un proyecto de administración de tierras, guiar el diseño del proyecto y establecer un punto de comparación para la futura evaluación de los objetivos del programa; (2) en la etapa de implementación del proyecto, evaluar si se están alcanzando los objetivos de género; y (3) una vez completado el proyecto, evaluar los impactos. El mejor método para recolectar estos datos es recoger la información sobre las cuestiones de género pertinentes y datos básicos desglosados por sexo, el seguimiento, y los estudios de evaluación de impacto.

La información detallada reunida durante la preparación del proyecto, con respecto a las variaciones en el uso de derechos múltiples de la tierra, sucesión, y propiedad matrimonial, puede ser un insumo valioso para elaborar indicadores específicos de género, para medir los impactos diferenciados del programa sobre los derechos de los hombres y las mujeres a la tierra, los recursos naturales y otros recursos de la comunidad.

Una vez que se comienza la implementación del programa de administración de tierras, es apropiado recoger información desagregada por sexo en el ámbito doméstico. Esta información puede utilizarse con un doble propósito, para consulta de una eventual adjudicación y para establecer una base de datos iniciales para el monitoreo y evaluación de los proyectos. Si los recursos lo permiten, el estudio de referencia debe administrarse tanto en las áreas identificadas para la intervención, como en áreas similares que no tendrán intervenciones.

En el ámbito del proyecto, la información sobre la participación en los proyectos y sus beneficios debe desagregarse por sexo, incluyendo aspectos como las estadísticas del personal, la asistencia a las sesiones de información pública y capacitación, así como la participación en otras actividades y eventos que puedan beneficiar a los participantes. En las comunidades, las entrevistas a informantes clave y a los grupos de análisis de beneficiarios recomendados para la evaluación social, pueden aportar sugerencias cualitativas a los directores del proyecto sobre la percepción del impacto del proyecto y la satisfacción de los hombres y mujeres beneficiarios.

Por último, los proyectos de tierras deben realizar al menos una encuesta por muestreo en los hogares a mitad del período de ejecución, y otra hacia la finalización del proyecto, para poder comparar los cambios específicos de género con los datos de referencia. Si se diseñan adecuadamente, y si ha pasado el tiempo suficiente para que se

realice el cambio, esta información puede permitir evaluar cuantitativamente el impacto de los proyectos sobre reforma política agraria y administración de tierras sobre las oportunidades económicas de las mujeres, el empoderamiento de la mujer, y su poder de negociación dentro del hogar (véase también el Módulo 16).¹² Algunos ejemplos de los indicadores se presentan en la Tabla 4.1.

Puede ser importante, dependiendo del país o región, tomar también en consideración la etnia y la casta junto con el género (tanto como indicadores comparativos como cuando se estén recopilando datos), porque las mujeres de castas inferiores o minorías étnicas suelen estar en situaciones más desfavorecidas.

DIRECCIONES NUEVAS Y EMERGENTES

Basados en experiencias anteriores, en las evaluaciones de los programas, y en las prioridades nuevas y modificadas, los programas de política agraria y administración de tierras están intentando enfocarse tanto en la igualdad social, como en el crecimiento económico. Se está analizando, entre los responsables de políticas y los oficiales de programas, la participación de las comunidades, los grupos de interés, las minorías étnicas y las mujeres, aunque todavía no es la norma general, además se están haciendo esfuerzos por articular políticas e implementar programas que incluyan tales objetivos. Algunos de los nuevos mecanismos para aumentar la participación local y la igualdad social, incluyen la gestión comunitaria de los recursos naturales, la adjudicación de títulos de propiedad conjuntos, y la adjudicación de propiedades comunitarias.

La gestión participativa de los recursos naturales (o la gestión comunitaria de los recursos naturales) ha surgido de los programas de descentralización, así como de los esfuerzos por aumentar la participación local. La gestión comunitaria de los recursos naturales (*Community-based Natural Resource Management* -CBNRM) puede y debe ser un buen vehículo para la participación de las mujeres, que son las principales usuarias y cuidadoras con un amplio conocimiento sobre los recursos naturales.

Para prevenir la “apropiación de las élites” de los programas comunitarios por parte de las personas influyentes de la localidad, estos programas deben poner un énfasis consciente y continuo en los grupos menos poderosos como las mujeres, para que sus intereses no sean pasados por alto. Para que estos grupos participen de manera *activa y eficaz*, los programas deben estar diseñados para: (1) incluir a las mujeres en las actividades y los comités del programa y (2) establecer como un objetivo que las mujeres reciban

Tabla 4.1. Indicadores de monitoreo y evaluación sobre el acceso a la tierra y la propiedad con enfoque de género, incluidos los derechos legales y la resolución de disputas por las tierras

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en comités de distribución de tierras	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones del Comité • Entrevistas con las partes implicadas • Documentos del programa o proyecto
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en los comités de gestión de recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones del Comité • Entrevistas con las partes implicadas • Autoridades locales tradicionales (tales como el jefe o consejo local) • Documentos del programa o proyecto
Durante un período determinado, un aumento del x por ciento en los ingresos por el desarrollo de actividades de la tierra (tales como la agricultura o la silvicultura), entre familias cuya cabeza de familia es una mujer y familias cuya cabeza de familia es un hombre en las áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas a los hogares • Datos socioeconómicos de la oficina de estadísticas
Cambios en un período de x- año del proyecto en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia, y felicidad en el hogar, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después • Sistema de gestión de la información del proyecto • Registros escolares
Entre las mujeres y los hombres encuestados de los grupos objetivo, qué tanto x por ciento indica que la tasa de acceso a la tierra, titulación de tierras y procedimientos de resolución de conflictos han mejorado durante el período de ejecución del programa o proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con mujeres en los grupos objetivo (por ejemplo, una muestra de las mujeres en la zona delimitada), idealmente las entrevistas deben llevarse a cabo antes y después de cualquier proyecto o programa de actividades
Número de mujeres con títulos de propiedad conjunta de la tierra (ya sea que se hayan cuantificado antes y después de la intervención o que se haga la medición en la proporción del número total de títulos de propiedad expedidos durante un período de tiempo determinado)	<ul style="list-style-type: none"> • Documentación del departamento de registro de tierras
Número de mujeres con títulos de propiedad individuales de la tierra (ya sea que se hayan cuantificado antes y después de la intervención que se haga la medición en la proporción del número total de títulos de propiedad expedidos durante un período de tiempo determinado)	<ul style="list-style-type: none"> • Documentación del departamento de registro de tierras
Número de sesiones de capacitación proporcionadas a las autoridades pertinentes sobre mapeo de la tierra y adjudicación de tierras con enfoque de género, así como sobre la resolución de conflictos	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la autoridad de Registro de Tierras • Documentos del proyecto o programa
Número de mujeres y hombres que participan en las capacitaciones sobre alfabetización jurídica	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos del programa o proyecto • Registros de la capacitación
Cambio en el número de casos de mujeres con acceso a asesoramiento jurídico respecto de las demandas de la tierra (medido durante un período determinado antes de la intervención del proyecto y en comparación con un período determinado después de la intervención del proyecto)	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la autoridad legal • Registros de los asesores jurídicos
Número y porcentaje del total de las disputas resueltas en favor de los derechos a la tierra de mujeres y hombres durante un período determinado	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con actores implicados • Registros del Departamento de Registro de Tierras • Oficina Jurídica • Autoridades locales tradicionales (tales como un jefe o consejo local)
Cambios en las normas legales sobre el acceso y control de la tierra con respecto al género durante un período determinado	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Departamento de Registro de Tierras • Oficina Jurídica: estadísticas y entrevistas con informantes clave • Autoridades locales tradicionales (tales como un jefe o consejo local)
Cambio en el conocimiento del grupo escogido para la muestra (la comunidad general, el personal administrativo de titulación de tierras y, el personal del Tribunal) en relación con los derechos, la titulación y los procesos de resolución de disputas sobre la tierra de mujeres y hombres	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en grupo o grupos de análisis • Entrevistas, antes y después
Satisfacción de la comunidad (desagregada por sexo y nivel de pobreza) con los cambios en el acceso a la tierra, titulación, y procesos de litigio	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en grupo o grupos de análisis • Entrevistas, antes y después

Fuente: los autores, con la colaboración de Pamela White, autora del Módulo 16.

capacitación de género y educación. Las mujeres deben estar incluidas de manera explícita y consciente en las actividades de la comunidad y del programa en torno a la ejecución del programa. De esta manera, las mujeres se pueden apropiarse del programa como algo significativo para sus vidas y puedan ser capaces de contrarrestar las prácticas patriarcales y sexistas que las excluyen de los procesos de toma de decisiones. Este tipo de apropiación de la localidad también se asegura de que los programas relacionados con la tierra se mantengan a pesar de los cambios en el gobierno. En cuanto al monitoreo y evaluación, es importante darle seguimiento a las dinámicas de la comunidad y del hogar, en particular, con respecto al conflicto, porque este puede ser una alerta temprana importante sobre el posible fracaso del programa. La distribución de activos afecta directamente el equilibrio de poder entre clases, grupos, hogares, y miembros del hogar, y los primeros signos o indicadores serían esenciales para garantizar que los beneficios del proyecto no sean arrinconados por una élite de los beneficiarios (véase la Tabla 4.1).

Recientemente, los programas de adjudicación de títulos de propiedad han incorporado el mecanismo de los títulos de propiedad conjuntos para cónyuges, en un esfuerzo por aumentar el número de mujeres con derechos legales sobre las tierras. Cuando un programa de adjudicación de tierras tiene los procedimientos adecuados y la voluntad política de aplicar la titulación conjunta, el número de mujeres con título aumenta (Giovarelli y otros 2005). Sin embargo, la propiedad conjunta de las parejas casadas sólo se aplica a la tierra y a los bienes adquiridos durante el matrimonio, como la compra de tierras o la adquisición de terrenos del Estado. Muchas complejidades posibles pueden influir en si la titulación individual o conjunta es mejor y protege los derechos a la tierra de las mujeres casadas. En los lugares donde no es probable que las mujeres adquieran las tierras por sucesión o compra, y las normas no incluyen bienes matrimoniales, la asignación de tierras del Estado (en virtud de la reforma agraria o de programas de reasentamiento, por ejemplo), debe incluir la adjudicación de tierras por medio de títulos de propiedad conjunta obligatorios. Para poder superar estas complejidades resulta útil considerar las instituciones locales de sucesión y matrimonio, las prácticas de producción agrícola, y la participación de la mujer en el diseño y la planificación de los programas de tierra.

La adjudicación de tierras comunitarias es un proceso para legalizar los derechos a la tierra (y otros recursos naturales) que pertenecen a una comunidad y a la que los miembros de la comunidad tienen derecho de acceso. La adjudicación comunitaria a menudo se lleva a cabo cuando

hay riesgo de que las personas influyentes, las empresas u otras comunidades puedan reclamar la tierra como suya. Este proceso es innovador en tanto que el Estado reconoce legal y formalmente los derechos comunales a la tierra de un grupo (de una comunidad). Se define el límite de la tierra de la comunidad, se le asigna a la comunidad el título de esa tierra, y el título se registra en el sistema de registro de la propiedad. Las parcelas dentro de la comunidad, como las pertenecientes a individuos y familias, por lo general no son registradas. Existen ejemplos de adjudicación comunitaria en Mozambique y Bolivia. Existe la preocupación real de que los derechos de las mujeres a la tierra y otros recursos no puedan reconocerse. Los funcionarios de los programas y las autoridades locales tienen que adoptar medidas para incluir plenamente a las mujeres en el proceso de adjudicación de tierras comunitarias.

Para concluir esta reseña, es importante traer a colación dos aspectos difíciles, debido a su complejidad y a que se encuentran arraigados en el contexto local. En primer lugar, ¿cuándo es el momento apropiado para la adjudicación de títulos de propiedad de parcelas individuales? ¿En qué circunstancias un sistema de tenencia consuetudinaria ya no es capaz de asignar y administrar en forma justa y eficiente los derechos sobre la tierra y otros recursos naturales? ¿Cuándo es apropiado implementar el mecanismo de formalización de los derechos de la tierra para mejorar el acceso, y qué se puede perder en el proceso? Estas preguntas, relacionadas entre sí, tienen que abordarse no sólo desde el punto de vista jurídico y económico, sino también desde el punto de vista social y cultural. La Nota Temática 4 aborda más a fondo la cuestión de los derechos a la tierra de la mujer dentro de los programas de adjudicación de la tierra.

El segundo aspecto está relacionado con los derechos de la mujer dentro de los sistemas consuetudinarios de tenencia. ¿Qué se puede hacer para mejorar el acceso de las mujeres a la tierra y para garantizar esos derechos en las sociedades, tales como las comunidades patrilineales, que sistemáticamente niegan a esposas e hijas los derechos de propiedad? Las relaciones de género en general y los derechos sobre la tierra, en particular, deben abordarse simultáneamente. Algunos mecanismos para hacerles frente de manera conjunta incluyen campañas para promover cambios en las costumbres a través de programas de educación y de promoción, así como nuevas leyes formales que establecen derechos a la tierra para las esposas e hijas cuando el sistema establecido no los da. Un programa efectivo dependerá en gran medida del contexto local y de la plena participación de la población local, tanto mujeres como hombres.

Acceso a la tierra y la propiedad desde el enfoque de género

Los sistemas de tenencia de tierra consisten en relaciones sociales establecidas alrededor de los recursos naturales, en particular de la tierra, el riego y los árboles; estas relaciones determinan quién puede usar los recursos y cómo. El género, junto con la clase, el grupo étnico y la casta es uno de los factores determinantes más importantes de los derechos de la tierra en los hogares y las comunidades rurales, incluidas las relaciones de tenencia de la tierra. Es útil distinguir entre los diferentes derechos de tenencia, en particular entre el *control sobre* y el *uso de* la tierra y otros recursos naturales. El control sobre la tierra y sus recursos es el dominio individual o grupal sobre estos y sobre sus beneficios derivados.¹ Los derechos de uso le permiten a una persona utilizar la tierra o sus recursos para actividades particulares. Los derechos de uso pueden incluir algún poder de toma de decisiones sobre el proceso de producción y la utilización del recurso, pero no necesariamente incluye disfrutar de los beneficios totales derivados de ello. Aquellos que *controlan* el acceso a la tierra también tienden a controlar y beneficiarse del trabajo de los que la usan.

Los programas que procuran mejorar el acceso a la tierra varían entre los que reconocen los sistemas de tenencia de tierra comunales (con propiedad común e individual) y los que procuran formalizar los derechos de tierra con los derechos de propiedad privada. Tomando en cuenta estas opciones, es importante hacerse la pregunta, con respecto a los programas de acceso a la tierra, de: ¿Cuándo es la formalización legal el mecanismo apropiado para mejorar el acceso, y qué podría perderse en el proceso?

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las mujeres y los hombres tienen tres mecanismos generales para obtener derechos a la tierra: (1) mediante las relaciones sociales y de parentesco a nivel local; (2) en el mercado; o (3) por el Estado. Estos mecanismos están incluidos en las instituciones que crean, modifican e influyen en los sistemas

de tenencia de tierra: instituciones socioculturales, la economía de mercado e instituciones estatales. Resulta útil hacer un examen de cómo influyen los sistemas de tenencia de tierra para comprender el derecho a la tierra desde una perspectiva de género, y para la elaboración y ejecución de políticas y programas sensibles al género. Dependiendo de la evolución histórica de un país y de la coyuntura socioeconómica y política actual, por lo general, un conjunto de instituciones es más importante que otras, en cuanto a la determinación de los derechos de la tierra. Los tres conjuntos de instituciones, sin embargo, influyen e interactúan entre sí al determinar las relaciones específicas de tenencia de una sociedad. En todas estas instituciones, es importante comprender las diferencias de género en el aprovechamiento de la tierra y sus prioridades, qué derechos reclaman los hombres y cuáles las mujeres, y cuáles son las necesidades de las mujeres.

Instituciones socioculturales

En las sociedades donde predominan las prácticas consuetudinarias y las estructuras sociales tradicionales, los derechos a la mayoría de la tierra están generalmente decididos por instituciones socioculturales o religiosas como la sucesión, el matrimonio y la asignación de las comunidades. Estos sistemas de tenencia consuetudinaria son diversos, con una gran variedad de relaciones de propiedad y derechos. En especial, en los lugares donde la tierra es relativamente abundante, como en algunas áreas del África subsahariana, los derechos de propiedad primaria de la tierra recaen a menudo en la comunidad o en otra estructura corporativa como un linaje o clan. Las autoridades de la comunidad asignan una parte de esta tierra comunitaria a los individuos y sus familias (por lo general para cultivo con derechos a largo plazo) y retienen la otra parte, con sus recursos, como propiedad común. De hecho, una proporción significativa de la tierra y los recursos naturales pueden

ser propiedad común, controlada no por los individuos sino por el grupo, y administrada según las reglas de la comunidad.² En las regiones donde la tierra es muy escasa, como en el sudeste asiático, la tierra cultivable disponible para la asignación por las autoridades de la comunidad es muy poca; la mayoría de la tierra de la comunidad es propiedad de individuos y de familias.

La comunidad determina el acceso a la tierra comunal, los bosques, los pastizales y las fuentes de agua; en general, el criterio básico es la afiliación a la comunidad. Además de consideraciones sobre la familia o el linaje, el género es otro elemento. El acceso al derecho de la tierra común y sus recursos naturales tienden a distribuirse más ampliamente en toda la comunidad. En lo referente a la tierra, las familias pobres, hacen mucho uso de los recursos en las tierras comunes, como por ejemplo: pueden recolectar leña y agua, recoger productos forestales, forraje y pasto para los animales. Dado que las mujeres en muchas sociedades dependen de sus esposos o de un pariente masculino para tener acceso a la tierra doméstica, el acceso a tierra y los recursos comunes es particularmente importante para ellas.

Se tiende a asignar tierra a largo plazo a individuos en parcelas para la producción de alimentos, para construir un hogar, o para criar animales; los derechos a estas parcelas son generalmente heredables. La forma en que se asigna esta tierra inicialmente a los hogares, depende del sistema consuetudinario particular. A pesar del control individual sobre estas parcelas, en muchas sociedades, la comunidad conserva algunos derechos, como el derecho a recolectar leña y agua, o los derechos de espigar para recoger el grano o utilizar los pastizales para que pasten los animales después de la cosecha. Estos derechos son importantes para las mujeres.

Las parcelas de tierra bajo control individual o familiar se transfieren en general por sucesión, no por el mercado. Con pocas excepciones, son los hombres quienes heredan la tierra. Por ejemplo, en Gambia, las mujeres de Mandinka, como la mayoría de las mujeres en el África subsahariana, no heredan tierras ni son capaces de recibir asignaciones de tierras de parte de las autoridades de la comunidad. Cuando una mujer se casa, su esposo le da derechos de cultivo en una parcela de la tierra; ella cultiva la tierra para proporcionar alimento y otros productos a sí misma, a sus hijos y a su esposo, pero no tiene otros derechos de propiedad, como el derecho para pasarla a sus herederos. Además, está obligada a trabajar en los cultivos de su esposo como intercambio por estos derechos de cultivo.

Las normas consuetudinarias de tenencia proporcionan a las mujeres alguna seguridad básica cuando no viven con un marido, pero la realidad es que muchos sistemas consue-

tudinarios de tenencia ya no son capaces de garantizar que los hogares y las mujeres tengan acceso suficiente a la tierra y otros recursos. Un número de factores que incluyen el crecimiento de la economía de mercado, el aumento de la pobreza, y la agricultura comercial, están convirtiendo a la tierra en un activo, acentuando su escasez, y privatización (e individualización) de los derechos sobre la tierra. En estas situaciones, las mujeres vulnerables como las viudas y las mujeres divorciadas, separadas o abandonadas, no pueden obtener acceso a la tierra. Cuando la tierra familiar o del linaje se privatiza como resultado del desarrollo de economías de mercado o de la acción estatal (como adjudicación), surgen las oportunidades para que la política agraria y los programas promuevan la igualdad de derechos de propiedad de las mujeres. Lamentablemente, la privatización a menudo ha ocasionado que las mujeres pierdan cualquier derecho que pudieran haber tenido.

Asignaciones del Estado

El Estado, a través de diversos organismos, asigna tierra a sus ciudadanos mediante programas redistributivos de reforma agraria, programas de repoblación, arreglos de arrendamientos, reforma de la tenencia de la tierra impulsada por el mercado, programas de privatización de tierras y programas contra la pobreza. Estos derechos pueden comprender desde los derechos de uso, a los derechos de arrendamiento, hasta los derechos individuales de propiedad privada. Aún cuando las normas legales de estos programas no discriminan explícitamente a las mujeres, las normas tradicionales y las actitudes de los funcionarios del programa y los y las participantes van en contra de que se considere a la mujer como igual al hombre y como dueñas de la propiedad. Por ejemplo, el acceso y los derechos de uso de los bosques estatales son muy importantes para las mujeres para la recolección de leña, forraje, agua, alimentos y plantas medicinales. Sin embargo, los funcionarios estatales varían enormemente en la manera en que tratan a las mujeres y a los hombres. En algunas áreas, las mujeres son acosadas o se les prohíbe la entrada. Por otra parte, en el bosque Mabiru en Uganda, los funcionarios forestales trabajan con grupos de mujeres para identificar los productos de los bosques que pueden ser cosechados de manera sostenible.

La reforma agraria redistributiva se ha llevado a cabo en todo el mundo y, recientemente, en especial en América Latina y Asia. La distribución de la tierra en la mayoría de los casos ha beneficiado directamente a los hombres cabeza de familia, al adjudicarles tierras haciendo caso omiso de sus

esposas y, en algunos casos, incluso a las mujeres solteras cabezas del hogar³. Recientemente, algunos programas de reforma agraria han tratado de integrar la igualdad de género en sus esfuerzos. En la India, por ejemplo, algunos estados (Madhya Pradesh y Bengala occidental) han concertado esfuerzos para asignar tierras a mujeres (Brown, Ananthpur, y Giovarelli 2002). En Brasil, la agencia de reforma agraria, en agosto de 2000, por fin reconoció la norma legal de propiedad conjunta establecida en la constitución de 1988, al anunciar que incluiría los nombres de ambos cónyuges en la documentación de propiedades (Deere 2003). En Sudáfrica, a pesar de que la política nacional de reforma agraria y las oficinas articulan la importancia y la necesidad de la igualdad de género, las oficinas locales y de distrito no tienen los mecanismos y herramientas para aplicar esta política de género (Walker 2003).

La repoblación de comunidades y hogares ocurre a menudo como resultado de los programas de mejoras de tierras, como la recuperación de tierras y los proyectos de control de aguas (riego, control de inundaciones y otros). La administración de tierras relacionada con estos proyectos incluye la asignación de tierras no cultivadas previamente o tierras recientemente mejoradas, a las familias de agricultores y la conversión de los derechos consuetudinarios a derechos individuales y privados, ya que la tierra se considera cada vez más un activo productivo. Un mecanismo que se usa con frecuencia para asignar o adjudicar los títulos de tierra mejorada es devolver estas tierras al Estado y posteriormente asignar parcelas a los agricultores aptos, tanto hombres como mujeres, ya sea por medio de arrendamientos o como propiedad privada individual. En la medida en que la tierra mejora y es cada vez más valiosa, las mujeres pueden perder sus derechos tradicionales de uso. Sumado a esto, los funcionarios de los programas y los técnicos por lo general centran sus comunicaciones y actividades beneficiarias en los hombres cabeza de familia.

La privatización implica cambiar los derechos colectivos o comunitarios de la tierra a derechos privados e individuales. En Europa del este, la privatización en masa de las granjas estatales, colectivas, y cooperativas, tuvo lugar durante la década de los 90. En el África subsahariana, la privatización de la tierra comunitaria ha sido y sigue siendo el resultado tanto de fuerzas del mercado como de los esfuerzos estatales (como la reforma de tenencia de tierras y la adjudicación de títulos de propiedad de la tierra). Al igual que otros programas del Estado, como la reforma y la repoblación agraria, la práctica ha sido privatizar la tierra a favor de los cabeza de familia masculinos. Por ejemplo, cuando Albania privatizó y distribuyó las tierras de

propiedad conjunta, el Estado siguió las normas patriarcales y dio los títulos de propiedad de las tierras destinadas para las familias, de manera sorprendente, solo a los hombres cabeza de familia (Lastarria-Cornhiel y Wheeler 1998). El mismo patrón de concesión de derechos de la tierra a los hombres, omitiendo los derechos de la mujer, se puede observar en los programas de reforma agraria y arrendamientos por parte del Estado.

El mercado de la tierra

Las instituciones de economía de mercado también desempeñan una función importante al asignar derechos sobre la tierra. Las economías de mercado se basan, en general, en los derechos privados de propiedad y mercantilismo de estos derechos. En consecuencia, los derechos de la tierra se adquieren generalmente a través del mercado (por ejemplo, mediante adquisición, venta y arrendamiento) según los valores del mercado.

Ya que se requiere capital (ahorro o acceso a crédito) para adquirir tierra en el mercado, la propiedad de activos es fundamental. Las mujeres que desean participar en el mercado, en particular aquellas que provenientes de familias sin tierra o minifundistas, tienen pocas probabilidades de adquirir tales activos. Si participan en trabajo asalariados, su capacidad de obtención de ingresos por lo general es insuficiente para acumular ahorros. El trabajo productivo que realizan en su hogar generalmente no es remunerado. Es muy probable que los hombres miembros de la familia controlen los pocos activos que poseen los hogares de bajos ingresos. Además, las mujeres a menudo carecen de información sobre el mercado de la tierra, como la disponibilidad de parcelas en venta, y los precios de la tierra. Por estas razones, a las mujeres se les hace más difícil que a los hombres participar en el mercado de la tierra y en programas como la reforma de tenencia de la tierra impulsada por el mercado.⁴

Por otro lado, para las mujeres que pueden adquirir el capital necesario, el mercado es un mecanismo de adquisición de la tierra que no está influenciado por los prejuicios culturales o las políticas estatales. La tierra adquirida por las mujeres en el mercado, a menudo escapa a las restricciones y limitaciones impuestas por las leyes consuetudinarias sobre la tierra familiar y linajes patriarcales. Además, las hijas de una mujer pueden heredar esta tierra, ya que no se considera la tierra de la familia o del linaje.

Sin embargo, dentro del proceso de formación de mercados, la creciente privatización de los derechos de la tierra tiene por lo general un efecto negativo sobre los derechos

tradicionales de las mujeres para obtener acceso a la tierra. A las sociedades tradicionales se les dificulta más hacer cumplir sus normas y procedimientos para asignar recursos de la comunidad, como la tierra, para satisfacer las necesidades de proporcionar recursos a los hogares de la comunidad para su bienestar y subsistencia. Durante este período de transición, lo que se considera como normas y prácticas consuetudinarias empieza a cambiar conforme los actores sociales adaptan su comportamiento a las condiciones de cambio, a menudo a expensas de grupos, como mujeres y grupos de minorías étnicas, quienes se consideran miembros secundarios de la comunidad.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Los aspectos básicos que afectan los resultados de género en los programas de acceso a la tierra, se dividen en dos áreas: la implementación de los programas y la población participante. Estos programas, por lo general, tienden a dirigir sus actividades y comunicaciones a los hombres cabeza de familia, creyendo que el hogar es un grupo unificado cuyos miembros tienen los mismos objetivos e intereses, y que los otros miembros y productores del hogar, obtendrán beneficios por medio del cabeza de familia.

Además, los responsables de las políticas, los planificadores de programas y los ejecutores del proyecto son influidos por sus propios valores y actitudes respecto a las capacidades y los derechos de las mujeres. En Zimbabue, en 1998, el ministro de alto rango a cargo del programa de reasentamiento de la tierra rechazó las demandas de las mujeres para que los certificados de propiedad fueran registrados automáticamente a nombre de ambos cónyuges. Asimismo, no permitió que las tierras destinadas a la redistribución fueran ofrecidas a las mujeres cabeza de familia y a las mujeres solteras. El ministro sostuvo que tales acciones podrían causar que las familias se desintegraran por conceder a la mujer demasiada libertad.⁵

Las normas, valores y prácticas de las poblaciones participantes también influyen en la forma en que se aplican los programas de acceso a la tierra. Los programas de asignación de tierras que intentan incluir a las mujeres pueden encontrar resistencia por parte de las autoridades de la comunidad y los hombres adultos. El control de la tierra es una importante fuente de estatus y poder dentro de las sociedades rurales, y los que tienen ese poder a menudo se resisten a compartirlo. Los funcionarios y ejecutores del programa también pueden encontrarse con que las propias mujeres son reacias a participar debido al analfabetismo, la falta de experiencia, o miedo al ridículo y represalias sociales

(véase la sección de Panorama). Las acciones del proyecto para superar estas limitaciones, tanto por parte de mujeres como por parte de los hombres, incluyen actividades informativas y de capacitación para la población participante (tanto mujeres como hombres), las autoridades locales y administradores locales de la tierra.

En los lugares donde los programas de reforma agraria están basados en el mercado, las mujeres pequeñas agricultoras se ven limitadas en su participación por tener menos acceso al capital, en comparación con los hombres.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Aunque ni un sólo proyecto de acceso a la tierra ha tenido éxito rotundo en la asignación de tierras a mujeres y hombres con equidad, algunos proyectos han sido capaces de aumentar el número de mujeres participantes y beneficiarias. Los programas que promuevan los derechos colectivos a la tierra para las mujeres, como programas que las ayuden a adquirir o arrendar la tierra como grupo, además de facilitar el acceso individual y los derechos de las mujeres, pueden ser una opción muy beneficiosa (Agarwal 2003).

Arrozales en Gambia

Un programa de desarrollo agrícola en Gambia tenía un componente de tierra que combina la mejora de las tierras y la reforma agraria⁶. Los planificadores tomaron la decisión de reclamar, durante la fase de diseño del proyecto, las tierras bajas degradadas utilizando métodos participativos que involucraban a los miembros de la comunidad y a las autoridades. Las comunidades que deseaban participar en las actividades de recuperación solicitaron formalmente la asistencia, y los equipos de movilización de la comunidad los visitaron para establecer comités de gestión del sitio. Una vez más, todas estas actividades de participación utilizaron métodos de diagnóstico rural.

El proyecto devolvió la propiedad de la tierra de los distintos propietarios individuales a la comunidad, y la comunidad proporcionó asistencia técnica para las solicitudes. Después de la demanda de tierras, la comunidad redistribuyó la tierra, de manera igualitaria, entre las personas que habían proporcionado mano de obra durante el proceso de reclamación. La mayoría de los trabajadores del proceso de reclamación eran mujeres y llegaron a ser el 90 % de los beneficiarios de la tierra (22.216 mujeres de diferentes grupos étnicos).

Arrendamiento de tierra forestal en Nepal

Un proyecto de Nepal, que concedía a los hogares sin tierra el acceso a tierra forestal demuestra el éxito de los esfuerzos para incluir a las mujeres. Actualmente, el 25 % de los participantes son mujeres; además, hay 74 grupos exclusivamente de mujeres y 112 mujeres líderes de grupo. El proyecto también emplea promotores locales de grupos de mujeres para que organicen y asistan a las reuniones, promuevan el proyecto, organicen los grupos, den capacitación y detecten problemas. Al trabajar dentro de los grupos, las mujeres también han podido aumentar su capacidad humana y su productividad tanto en el trabajo doméstico como en el productivo (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1 para más detalles).

Gestión comunitaria de los recursos naturales en Namibia

Un proyecto en Namibia, iniciado en 1993, procuró devolver los derechos sobre la vida silvestre y el turismo a las comunidades locales.⁷ Uno de los principales objetivos del proyecto fue, inicialmente, aumentar los beneficios de la gestión sostenible de los recursos naturales de la localidad a los namibianos. Uno de sus objetivos específicos fue aumentar el número de mujeres que participaban en los organismos oficialmente reconocidos de gestión sobre los recursos naturales. Hacia 1998, el 22 % de las personas en estos organismos de gestión eran mujeres. Los estudios sociales, así como la organización y capacitación proporcionadas por los encargados de monitorear los recursos de la comunidad, brindaron un mecanismo para integrar a las mujeres en la gestión comunitaria. Las actividades generadoras de ingresos basadas en el uso de los recursos naturales renovables también beneficiaron a las mujeres.

Lamentablemente, el proyecto no contaba con herramientas para el desarrollo participativo y análisis socioeconómico y de género. En consecuencia, el género y los objetivos de igualdad social no se mantuvieron. Una evaluación intermedia identificó estas deficiencias y recomendó medidas para remediarlas mediante la investigación y la capacitación. Una evaluación de género realizada en 2005, mostró que se hicieron grandes avances en el equilibrio de género del programa a nivel nacional al aumentar el número de mujeres que se postuló para las elecciones en los comités de gestión y en los comités gestión y conservación, además aumentaron los beneficios para las mujeres en el desarrollo de capacidades y formación.

Programa de compra de tierras para granjas familiares en la India

Los programas que ayudan a las familias sin tierra a adquirir parcelas pequeñas en la India rural, son una manera de proporcionar vivienda segura para las personas rurales en condiciones de pobreza y, suponiendo que la parcela sea suficientemente grande, tierra para huertos familiares u otra empresa doméstica⁸. Estas actividades productivas proporcionan ingresos suplementarios y pueden mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria de estas familias. También proporcionan espacio para las actividades productivas que controlan las mujeres. La experiencia en la India ha mostrado que la participación de las comunidades beneficiarias y los hogares en todos los aspectos del programa, desde la identificación de tierras apropiadas, hasta los planes de aprovechamiento de tierras, contribuye a una implementación exitosa y a la satisfacción de los hogares beneficiarios.

Una característica innovadora de muchos de estos programas en la India es que los títulos de propiedad de la tierra (*patta*) se expiden conjuntamente a ambos, esposa y esposo, a veces con el nombre de la esposa en primer lugar. En algunos casos, el título de propiedad de la tierra se expide solo a las mujeres. Esta práctica se atribuye a una mayor sensibilidad y conciencia de género por parte de las autoridades de la comunidad y los comités (*panchayats*).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las directrices para aumentar la participación de las mujeres en los programas de acceso a la tierra serán algo diferentes para las tierras de posesión individual que para propiedades comunales. Las mujeres tienden a tener un acceso más equitativo a los bienes comunes, y sus derechos de uso de la tierra común, dependiendo de las normas locales, no pueden ser impugnados. *La directriz principal es incluir las voces e intereses de las mujeres en los programas de gestión de los recursos naturales.* Para los programas que asignan tierras mediante el arrendamiento o la propiedad privada, *la directriz principal es asignar tierra equitativamente tanto a mujeres como a hombres.*

Propiedad común

Los programas sobre propiedad común deben reconocer los derechos de acceso de las mujeres a la tierra común y los recursos naturales. Los derechos de las mujeres deben de ser los mismos que gozan otros miembros de la comunidad. Por

ejemplo, cuando se establecen programas para adjudicar títulos de propiedad sobre las tierras de la comunidad, debe tenerse el cuidado de reconocer a las mujeres (tanto casadas como solteras) como miembros de las comunidades con los mismos derechos que los hombres.

Los programas que afectan el acceso y manejo de la propiedad común, como los programas de gestión de los recursos naturales, deben reconocer la dependencia de las mujeres de estos recursos y adaptar prácticas de gestión diferenciadas por género. El aumento de la escasez de recursos, el cambio de valores (de valor de uso a valor de mercado) de la tierra y otros recursos naturales, las modificaciones en las estructuras familiares, el crecimiento de la agricultura comercial, y otros cambios, modifican las relaciones sociales y normas culturales en torno a la propiedad común. En estas condiciones, los derechos de las mujeres a estos recursos pueden volverse más tenues. Los programas deben procurar preservar y mejorar los derechos de las mujeres a obtener acceso a estos recursos. Este objetivo implica que los programas deben tener una comprensión de cómo se relacionan los diferentes grupos dentro de la comunidad con los recursos de propiedad común.

Los programas de gestión de los recursos naturales deben, por lo tanto, considerar el papel que desempeña el género en el acceso y control de los recursos de la comunidad; asimismo, es importante que considere la manera de garantizar la participación de las mujeres. Los siguientes, son aspectos que deben ser considerados:

- Aumente la conciencia explícita sobre los diferentes intereses de las mujeres al obtener acceso a la tierra, los árboles, los bosques, al agua y a otros recursos comunes, así como su nivel de control de estos recursos.
- Asegúrese de que los objetivos del programa y las actividades no reduzcan el acceso de las mujeres a la propiedad común (por ejemplo, debido a concesiones o privatización).
- Reconozca, durante el diseño de los programas, las limitaciones particulares de las mujeres (en ley, norma y práctica) al obtener acceso y administración de la tierra y otros recursos, y proponga actividades para reducir estas limitaciones.
- Durante la ejecución del proyecto, haga un seguimiento al acceso de las mujeres a la propiedad común y a su participación en la gestión de estos recursos.

Asignación de tierra como propiedad privada

Los programas que buscan facilitar el acceso o la asignación de tierras como propiedad privada, ya sea como propiedad individual o para un grupo, tienen pautas ligeramente diferentes. Los derechos de la mujer a la tierra pueden ser impugnados dentro de la comunidad y del hogar, y habrá una tendencia a asignar derechos de tierras a los hombres cabeza de familia (véase también la Nota Temática 4).

Reformas legales y derechos de propiedad de las mujeres

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La adjudicación conjunta y la sucesión de tierras se citan con mayor frecuencia como los temas principales al considerar los derechos legales de las mujeres a la tierra. ¿Tienen las mujeres casadas derechos legales a la tierra que es propiedad de, o le corresponde utilizar a, su familia? ¿Tienen las mujeres derecho a heredar tierra de sus esposos y padres? Aunque estas cuestiones jurídicas son fundamentales, la sucesión y la titulación conjunta de tierras deben considerarse como parte de una red mucho mayor de cuestiones jurídicas y consuetudinarias, si se busca que surja una imagen completa de los derechos de propiedad de la mujer. Los siguientes aspectos son cruciales para presentar una imagen más precisa de los derechos de propiedad de la mujer:

1. ¿Tienen las mujeres el derecho legal a poseer tierras o a tener los derechos de uso a largo plazo?
2. ¿Tienen las mujeres el derecho consuetudinario y socialmente aceptado de poseer o controlar la tierra?
3. ¿Tienen sentido los derechos actuales de propiedad legal de las mujeres, considerando la cultura en la que viven? Es decir, ¿podría la mayoría de las mujeres reclamar sus derechos legales?
4. Las respuestas a estas preguntas, ¿cambian si las mujeres están casadas, divorciadas, viudas, o en una relación polígama?
5. ¿Las mujeres conocen y comprenden sus derechos?
6. ¿Tienen las mujeres algún medio para hacer cumplir sus derechos?

En los últimos 10 años, se ha hecho evidente que los derechos de los hombres a la tierra no necesariamente se traducen en derechos familiares a la tierra. La razón principal de esta situación, es que los hogares en las zonas rurales de las naciones en desarrollo no están conformados por familias nucleares que funcionan como unidades. Más bien, por

lo general, estos hogares incluyen a los padres de uno de los cónyuges y operan dentro de un sistema familiar más grande, el cual, a menudo, usa tierra ancestral y a veces tierra tribal. Por otro lado, cuando estos hogares se desintegran y cambian, las mujeres cuyos derechos de propiedad existen solo a través de sus esposos, inmediatamente se vuelven muy vulnerables. Es en este punto de cambio que los derechos individuales legales y consuetudinarios a la tierra dentro del hogar se vuelven importantes.

Esta Nota Temática se enfoca de manera específica en los derechos legales y consuetudinarios de las mujeres a la tierra y cómo se hacen efectivos.

MARCO CONCEPTUAL

Hay cuatro categorías de derechos legales a la tierra que afectan a las mujeres: (1) los derechos que las mujeres obtienen durante el matrimonio (la tenencia compartida); (2) el derecho a la tierra cuando el hogar matrimonial cambia por la poligamia, el divorcio o el abandono; (3) el derecho a recibir tierra por sucesión; y (4) el derecho a comprar la tierra. Estos se ven afectados tanto por el derecho formal como por las leyes consuetudinarias.

Los expertos y los proveedores de servicios, han adoptado dos enfoques principales respecto a estos temas legales —un enfoque basado en los derechos (*rights-based approach*) y un enfoque más gradual, que fortalece las instituciones (*institution-building approach*)— (Tripp 2004). El enfoque basado en los derechos se centra en la reforma legal formal como la clave de los derechos de propiedad de las mujeres. Este enfoque presta especial atención a las limitaciones impuestas por el derecho y las prácticas consuetudinarias, así como a los problemas en la implementación de leyes antidiscriminación. La filosofía que subyace bajo el enfoque de fortalecimiento de las instituciones consiste en que se debe apoyar al derecho consuetudinario y a las instituciones. La ley formal se considera un catalizador para

acelerar un proceso de cambio, pero se considera que la capacidad real de la ley para propiciar el cambio, especialmente dentro de las familias, es limitada. El enfoque de fortalecimiento de las instituciones constata que las reformas legales minan los sistemas locales de adjudicación de tierras y crean rigidez en los derechos consuetudinarios que les impiden modificarse y ser usados de manera flexible (Gopal¹, citado en Tripp 2004).

Estos dos enfoques no son tan divergentes como parecen en principio. Solamente difieren en sus puntos de partida; ningún enfoque recomendaría pasar por alto al otro. Cada uno reconoce que las reformas legales deben ir acompañadas de educación legal para las mujeres, así como para los funcionarios y las funcionarias y todas aquellas personas que ejecutan o hacen cumplir las leyes y costumbres; y de la inclusión de las mujeres en servicios técnicos, acceso al crédito y formulación de políticas.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Es fundamental tener la legislación correcta, una ejecución y el cumplimiento judicial eficaz. Aquí se tratan legislaciones sobre tenencia compartida, poligamia, divorcio, abandono y sucesión y las condiciones en el mercado de tierra que afectan el acceso de las mujeres a la propiedad.

Tenencia compartida

“La tenencia compartida” es un término amplio que incluye la copropiedad de la tierra dentro del hogar y también puede incluir la propiedad comunitaria de la tierra². El tema de fondo para las mujeres es si tienen derecho a compartir la tenencia de la tierra con sus esposos o comunidades y, en caso que puedan, cuáles son los límites de ese derecho. Las normas legales formales para la adjudicación conjunta deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. ¿Qué propiedad es de pertenencia conjunta? ¿La tierra heredada? ¿La tierra adquirida? ¿La tierra distribuida por el Estado? En muchos países, la tierra ancestral está excluida de la propiedad conjunta (en la ley formal o de acuerdo con el derecho consuetudinario) y la mayoría de tierra que pertenece al hogar es tierra ancestral.
2. ¿Quién administrará la propiedad matrimonial? La administración de la propiedad comunitaria puede ser tan importante como poseerla de manera formal, porque esto le permite a la persona hipotecar o vender la propiedad. *La gestión conjunta* exige a los cónyuges que actúen conjuntamente con respecto a la propiedad de la

comunidad; la *gestión única* le concede a un cónyuge el poder absoluto para administrar la propiedad conjunta; y la *gestión igualitaria* le da, a cualquiera de los cónyuges, el poder para administrar toda la tierra que se adjudica conjuntamente (UN-HABITAT, 2005). La mayoría de los países han adoptado una combinación de estas reglas, cuya aplicación depende de la naturaleza de la propiedad en cuestión. Por ejemplo, uno de los cónyuges puede tomar todas las decisiones, salvo las relativas a la casa y a la tierra, que requieren del acuerdo de ambos cónyuges (Deere y León 2001).³

3. ¿Las uniones consensuales desencadenan reglas de adjudicación y protección conjunta? ¿Las desencadenan los matrimonios religiosos o tradicionales? Muchas mujeres no se casan legalmente, especialmente en los lugares donde predominan las costumbres y tradiciones. El matrimonio legal puede ser costoso y requiere de mucho tiempo, además, puede requerir documentación de residencia que las mujeres no tienen. En otros casos, los matrimonios son religiosos o tradicionales y por consiguiente, no incluyen los derechos reservados para el matrimonio bajo el Derecho Civil.
4. ¿Existe un requisito de registro obligatorio para la adjudicación del título de propiedad conjunto? Con frecuencia, aunque en los lugares donde la ley presume que las parejas casadas tienen su tierra inscrita como propiedad conjunta, no se requiere el registro obligatorio de esa propiedad. Sin registro conjunto de la tierra, una de las partes implicadas puede tener que ir a los juzgados para poder ejercer su derecho sobre la propiedad, un paso difícil y poco probable.

Poligamia, divorcio y desamparo

En la mayoría de los países no occidentales, la poligamia existe de una forma u otra, ya sea que se reconozca como una práctica legal o ilegal bajo la ley formal. La práctica de la poligamia afecta a las mujeres a través de los ingresos del hogar; ya que aunque las dos esposas no vivan juntas en una casa, su marido debe mantener a dos familias. Los medios de vida de las primeras esposas se ven amenazados cuando sus maridos toman segundas esposas. Los hijos e hijas adicionales requieren de mayores ingresos familiares. Incluso sin hijos adicionales, los recursos ya de por sí ajustados, se reparten con la segunda esposa y a menudo estos recursos incluyen una parcela de tierra.

Las leyes contra la poligamia rara vez se aplican y tienen poco efecto sobre el comportamiento. De hecho, en lugares donde la poligamia es ilegal, las mujeres pueden ser

más vulnerables; ya que, a menudo, las segundas esposas no tienen derechos de acuerdo con la ley formal, si la poligamia no es reconocida.⁴ La protección legal para las primeras esposas, incluso aquellas que están formalmente casadas, es casi inexistente. En la mayoría de los casos, el esposo no se casa formalmente con ninguna de las esposas, colocando a la primera esposa en una situación precaria en cuanto al aspecto económico se refiere cuando toma una segunda esposa.

La existencia, aunque ilegal, de la poligamia supone retos importantes en lo que a las reglas para la adjudicación conjunta de tierras se refiere. Si un hombre apoya activamente dos hogares, ¿a nombre de quién debe registrarse la tierra? Si la adjudicación conjunta se permite solo en matrimonios formales, pero la primera esposa ha invertido recursos y mano de obra propia en la tierra ¿debe otorgarse el título de propiedad de esta a la segunda esposa si ese matrimonio es formalizado? ¿Y si el primer matrimonio fue formal, pero los dos cónyuges han estado separados por años (aunque no divorciados formalmente), y ahora mantienen relaciones con diferentes personas? ¿A nombre de quién debe registrarse el título de propiedad de la tierra?

Sucesión

Una mujer puede heredar tierra de dos maneras: como la hija de su padre, o como la esposa de su marido. La transmisión de tierra de hijas o viudas es, a menudo, la principal forma a través de la cual una mujer accede a derechos de propiedad sobre la tierra. Muchos sistemas legales pluralistas le permiten al matrimonio determinar el régimen de sucesión que es aplicable. Por ejemplo, si una persona se casa como musulmán en la India, las reglas de sucesión son distintas a si una persona se casa como hindú.

Muy a menudo, aunque las leyes formales proporcionan a las hijas el derecho de heredar la tierra, ellas de hecho no heredarán, o no ejercerán su derecho a la sucesión. En sociedades patrilocales, las hijas se mudan de la casa y tierra de sus padres a la de sus esposos, así que la tierra que heredarían es de poca utilidad para ellas. A menudo la familia es responsable de una dote u otros gastos relacionados con el casamiento de su hija, y esos gastos son considerados como su aporte a la riqueza de la familia. De acuerdo con el derecho consuetudinario en muchos países, la transmisión de la tierra a las hijas se relaciona directamente con la residencia matrimonial y con los medios consuetudinarios de distribución de la riqueza.⁵ En entrevistas de grupo de análisis, en las zonas rurales de Karnataka, India y la República Kirguisa (dos países en los que la herencia de las

mujeres es obligatoria por ley), la mayoría de las mujeres sostuvieron que ellas no solicitarían tierra a sus familias aunque tuvieran los derechos legales para hacerlo.

La herencia de la tierra por parte de las esposas, es aún menos probable que ocurra en comparación con la herencia de las hijas en las sociedades patrilineales y patrilocales. La tierra ancestral está estrechamente protegida en la mayoría de las comunidades alrededor del mundo. Las esposas, sin relación consanguínea con sus maridos, o el clan o comunidad de ellos, usualmente reciben derechos de uso de la tierra, pero no derechos de propiedad. Algunas veces, ese derecho de uso existe solamente si la viuda ha tenido hijos con el cónyuge fallecido. Dependiendo de la profundidad y amplitud de estos derechos de uso, podrían ser un valioso acuerdo. Por ejemplo, en países como Ruanda o Burundi, donde la tierra es extremadamente escasa y la mayoría, si no todas, las comunidades son patrilineales, la división de tierra ancestral entre los hijos e hijas y su madre quizás no sea factible y realista. Por otro lado, los derechos de uso de la tierra a largo plazo pueden ser mucho más factibles según las políticas. Si los derechos de uso incluyen el derecho a hipotecar o arrendar la tierra, y si las viudas tienen control sobre cómo se usa la tierra, estos derechos de uso no tendrían diferencias sustanciales con la propiedad. Además, en muchas sociedades, aunque son los hijos y no las madres quienes heredan la tierra, la herencia incluye la responsabilidad de cuidar de la madre, un arreglo preferido por muchas mujeres en la República del Kirguistán, por ejemplo. Por otro lado, la apropiación de la tierra perteneciente a las viudas (por parte de los hijos o hermanos del difunto) es un problema importante en Uganda y otros países de África y no puede ser pasado por alto.

Mercados

La tierra ancestral a menudo no está al alcance de las mujeres, y por tanto su participación en el mercado de la tierra es fundamental para que ellas puedan mantener sus medios de vida, aunque esta participación puede ser limitada. A causa de los roles tradicionales de género y la falta de recursos financieros independientes, en muchos países las mujeres rara vez adquieren tierra, sea de forma independiente o conjuntamente con sus esposos. La propiedad de la tierra empodera económicamente a las mujeres; en consecuencia, puede resultar amenazante para los hombres. Por ejemplo, bajo la ley personal musulmana en Filipinas, una mujer debe tener el consentimiento de su marido para adquirir cualquier propiedad como regalo, excepto si esta proviene de sus familiares (Giovarelli 2006).

Para las mujeres podría ser más fácil arrendar que adquirir su propia tierra, por lo que los programas sobre mercado de tierras no deberían centrarse exclusivamente en los mercados de propiedad. Arrendar la tierra es menos amenazante, a nivel psicológico, que adquirir la tierra y requiere de menos recursos de entrada. Por supuesto, hay que señalar que el arrendamiento es psicológicamente menos amenazante para el *status quo* por la precisa razón de que *no* crea derechos de propiedad seguros a largo plazo en la prestataria/arrendataria. Por ejemplo, en Burkina Faso, el aumento y el cambiante valor de la tierra en el mercado ha tenido un efecto sorprendente, al crear vías, fuera de los canales tradicionales, para que las mujeres arrienden tierras a largo plazo y de forma anónima (Bruce y otros 2006). Los propietarios varones que tienen exceso de tierra están más dispuestos a arrendarla a las mujeres, pues ellas no pueden reclamar derechos permanentes sobre la misma. Los esposos por lo general apoyan el préstamo de tierra y las mujeres son, por consiguiente, más capaces de cultivar de forma independiente, aunque no sean propietarias de la tierra (Giovarelli, 2006).

Implementación

Como se dijo anteriormente, las soluciones legales sólo son efectivas si son aceptadas y aplicadas por la sociedad. Cambiar la ley puede ser difícil y, algunas veces, toma años ganar una pequeña batalla. Cambiar las actitudes de las personas hacia una nueva ley, una vez que esta es aprobada, puede ser difícil también. Existen muchos ejemplos de esfuerzos legales que resultaron ineficaces para ayudar a las mujeres a ganar derechos sobre la tierra, así como ejemplos de leyes que incluso les han causado daño. A lo mejor, la reforma legal es un prerrequisito necesario para el cambio, pero aún así, la reforma legal por sí sola no es suficiente. Una revisión de dos Proyectos de Adjudicación de Tierra del Banco Mundial (en Bolivia y la República Democrática Popular de Laos), mostró que aunque se puso en marcha la ley formal que ordenaba la adjudicación y registro conjuntos, las mujeres no ganaron igualdad de derechos a la tierra. El resultado desigual estuvo relacionado con prácticas y sesgos culturales, falta de información y el no cumplimiento de las reglas legales. El número de títulos expedidos a mujeres o a propiedad conjunta se incrementó solo después de que se abordará cada uno de estos temas (Giovarelli y otros, 2005).

Tal vez el punto más importante en relación con las soluciones formales legales es que estas deben formar parte de un esfuerzo más grande para proporcionar educación, capacitación y otros medios para concienciar sobre la falta

de derechos a la tierra de las mujeres, y el consiguiente impacto en la macroeconomía, en el bienestar de la familia y la posición y viabilidad de los medios de vida de las mujeres.

Antes de dirigirse a las instituciones que aplican la ley, se deben plantear dos cuestiones acerca de las leyes mismas. Primero, el lenguaje que no visibiliza por igual a hombres y mujeres puede tener prejuicios de género en su interpretación. Para que la legislación de tierras sea inclusiva para mujeres y hombres, debe reconocer explícitamente, como mínimo, la igualdad de derechos a la tierra de ambos sexos. Por ejemplo, en Bolivia, la ley que establece las bases legales para el programa actual de adjudicación de títulos de propiedad, declara específicamente que en la distribución, administración, ocupación y uso de la tierra se aplicarán criterios de igualdad a favor de las mujeres *independientemente de su estado civil*.⁶ La última frase es importante ya que no se debe requerir que una mujer sea cabeza de familia o esté casada para reunir los requisitos de derechos a la tierra. La disposición más útil hasta la fecha se establece en el Artículo 28[g], que hace el director de la Agencia Gubernamental de Tierras INRA (y los directores provinciales de INRA) responsable de asegurar que los derechos legales de género sean tenidos en cuenta e implementados al ejecutar la ley de INRA.

Las normas relacionadas con las leyes principales son mucho más explícitas que las propias leyes. Las normativas, en las que se desarrolla en detalle cómo se ejecutará una ley, rara vez pasan por las revisiones y búsquedas de equilibrio del proceso legislativo. Más bien, son promulgadas por agencias del Estado y aprobadas por una persona –por ejemplo, el Ministro de Tierras o el Primer Ministro–. Esta práctica puede causar problemas de muchas formas, como, que la ley pueda favorecer los derechos de las mujeres en general o incluso de forma específica, pero las normativas pueden omitir solicitar la inclusión de los nombres de la esposa y el esposo en el título de propiedad, como ocurre en Indonesia. La ley de registro y las normativas que la acompañan no se han pronunciado sobre el tema de la adjudicación conjunta y algunos funcionarios del registro no estaban seguros de que la tierra pudiera titularse conjuntamente (Lastarria-Cornhiel y otros 2003).

El propio proceso de registro puede crear barreras para que las mujeres sean propietarias de tierras. En Brasil, las normativas de registro requerían que se presentaran los documentos personales, como certificados de matrimonio y nacionalidad y tarjetas de identidad, para registrar las tierras, pero las mujeres carecían de esta documentación y no se las registraba. En la República Democrática Popular de

Laos, las mujeres se enfrentan a dificultades para probar que son las propietarias de la tierra, ya que muchas familias, en particular de las zonas rurales, no tienen documentos de propiedad ni otros derechos sobre la tierra. Si se requiere de documentación para el fisco, por ejemplo, el hombre cabeza de familia es quien, por tradición, se ocupa de los procedimientos formales escritos y su nombre aparece en este tipo de documentos.

Más allá de lo que la ley o la costumbre requieren, y de lo que permiten las normativas, para que una ley sea aplicable las mujeres necesitan concienciación legal (conocimiento de lo que es legalmente posible), información legal (conocimiento específico y detallado sobre cómo hacer constar los derechos sobre la tierra y participar en transacciones de tierra), y empoderamiento legal (la capacidad social e institucional para hacer valer las reivindicaciones y asegurar los derechos sobre la tierra). Las mujeres también deben comprender la complejidad de las cuestiones de tierras, la relación entre diferentes leyes y prácticas, las opciones disponibles y las limitaciones de los cuerpos de legislación y ejecución. En muchas partes del mundo, el conocimiento tanto de los sistemas formales como informales para ejercer los derechos de tierras es fundamental dado que la situación legal puede ser muy complicada.

Un paso importante, y que a menudo es pasado por alto, para asegurar y sostener los derechos de las mujeres a la tierra, es proporcionar mecanismos de sensibilización, información e implementación a las personas que implementan o hacen cumplir estos derechos a la tierra. Otros miembros del hogar, los líderes locales, jueces y profesionales de la tierra, todos deben entender la ley y sus implicaciones, y las maneras en que se deben usar y seguir estas leyes. El Estado de Derecho tiene más probabilidades de tener valor si hay muchas personas que entienden la ley de tierras y confían en ella para proteger sus derechos.

Efectuar un cambio legal importante requiere de un esfuerzo continuo para ejecutar los cambios, entre ellos: sensibilizar al público a los cambios y eventualmente ganar su apoyo. Aunque los talleres, los materiales de capacitación y las campañas en medios de comunicación pueden alertar a la población sobre las nuevas leyes, pero pueden hacer poco para cambiar las actitudes o acciones de la población local a menos que ellas mismas aumenten su efectividad al entender y apoyar los cambios legales. Combinar un esfuerzo entre los medios de comunicación y la presencia continua de en las comunidades de personas expertas tendrá un efecto mucho más duradero.

La aplicación judicial de los derechos a la tierra es también fundamental y puede salvar o dañar los derechos

de propiedad de las mujeres. En Tanzania, la Ley de Tierra y la Constitución son progresivas y ordenan la igualdad para hombres y mujeres. Para apoyar estas leyes, el Tribunal Superior de Tanzania invalidó las normas consuetudinarias que impedían a las mujeres la venta de tierras. En Kenia, el programa de registro de tierras se llevó a cabo en un momento en el que el género no era parte de la agenda de desarrollo. En ese momento, los comités de adjudicación de títulos de propiedad de la tierra estaban dominados por hombres, y carecían de capacidades y tiempo para llevar a cabo sus tareas apropiadamente, que incluían el registro de todos los derechos (primarios y secundarios) a la tierra. A menudo, los derechos secundarios de las mujeres no fueron registrados. Sin embargo, en un caso posterior, el juzgado ordenó que cuando el marido aparecía registrado como único propietario y la propiedad había sido adquirida durante el matrimonio, se pueden presentar pruebas de copropiedad bajo la Ley de Propiedad de las Mujeres Casadas de 1882, y la sección 126 de la Ley de Tierra Registrada (Giovarelli 2006).

Uganda concede poderes judiciales a los consejos locales en las aldeas, parroquias y subdistritos en un intento de fomentar la justicia a bajo costo, conveniente y culturalmente apropiada. Los consejos locales comparten la jurisdicción concurrente con los tribunales de magistrados, también están conectados con el derecho consuetudinario ya que son jueces laicos, y toman sus decisiones basándose en las normas locales y los vínculos sociales. Los consejos locales también escuchan casos relacionados con disputas por la tierra. Tales juzgados deberían haber sido más accesibles a las mujeres, pero era más difícil para las mujeres obtener justicia en ellas, porque no podrían pagar por los servicios legales ni pelear efectivamente contra su posición básica como extrañas en una comunidad dominada por hombres. Las mujeres a menudo escogen ir a los magistrados en lugar de a los consejos locales. La justicia informal no tiene la autoridad legal ni la influencia del poder estatal y tiene amplios poderes discrecionales para definir las costumbres. En esta instancia los consejos locales tienen poca capacidad para hacer pronunciamientos notables sobre los derechos de las mujeres a la tierra y, al mismo tiempo, carecen de autoridad para hacer cumplir las leyes formales, que pueden favorecer los derechos de las mujeres (Giovarelli 2006).

El asesoramiento o ayuda legal para las mujeres también es fundamental para hacer cumplir sus derechos sobre la tierra. Los centros de ayuda legal prestan servicios legales a las mujeres mientras retroalimentan de manera simultánea a los formuladores de políticas con información sobre

asuntos de la tierra que afectan a las mujeres, así como cambios que se requirieron en las políticas.

BUENAS PRÁCTICAS, LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

Los esfuerzos de implementación, y el cambio de actitudes y conocimientos de los beneficiarios y las comunidades, así como de los agentes institucionales y el personal de proyectos son fundamentales para el éxito. La participación de las mujeres en todas las etapas del proyecto, así como entre el personal institucional y de proyecto es otro factor importante. Tales esfuerzos requieren que:

Se converse con las mujeres. Algunos cambios legislativos y sociales quizá sean aceptados más fácilmente que otros, tanto por hombres como por mujeres, y parte del proceso necesita incluir la escucha a las mujeres para comprender qué derechos legales son más valiosos para ellas y el impacto de diversas situaciones legales.

Se tome en consideración la ley de familia. Los proyectos de tierra que incorporan reformas legales deben considerar la ley de familia, así como la ley de tierra, para tener un impacto en los derechos de las mujeres. Sin embargo, el derecho de familia rara vez se considera como parte de los proyectos de administración de tierras, normalmente debido a la falta de fondos para la revisión jurídica o falta de concienciación sobre los temas.

Se mantenga un enfoque uniforme de género en todas las etapas del programa. En el Proyecto de Administración de Tierras del Banco Mundial en Filipinas, el plan de integración de la perspectiva de género abarcó el ciclo completo del proyecto, desde la influencia de reformas legales hasta la instalación de sistemas de monitoreo y evaluación sensibles al género.

Se incluya a los hombres y no solo a las mujeres. El proyecto de Filipinas luchó para equilibrar sus esfuerzos de manera que pudiera incluir a las mujeres y sus necesidades y también incluir y capacitar a los hombres. En un momento dado, el proyecto se centró más en las mujeres que en los hombres, en detrimento del programa. Si los hombres van a participar y estar incluidos en la realización de cambios culturales, ellos también deben estar involucrados en la capacitación y el diseño del proyecto.

Se preste atención a las normativas legales. Las normativas tienen un impacto importante sobre la forma en que son implementadas las leyes de tierra más generales y deben ser consideradas junto con las leyes formales y consuetudinarias. Por ejemplo, es fundamental comprender si la documentación requerida para el registro de tierras

está disponible, o es algo corriente para las mujeres. Si no es así, los requisitos deben revisarse para que mujeres y hombres tengan las mismas oportunidades para registrar tierras.

Se utilice la ley existente para su máximo provecho, independientemente de la ley consuetudinaria. El Proyecto de Desarrollo Agrícola del Valle de Guayape en Honduras financiado por la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), trabajó proactivamente con el Organismo de Adjudicación de Tierras de Honduras para usar la limitada legislación relacionada con la perspectiva de género que ya existía en su grado más alto, con el fin de incluir a las esposas en los títulos de tierras. El proyecto fue muy eficaz en la adjudicación de títulos de propiedad a las esposas, a pesar de las fuertes prácticas de sucesión y propiedad matrimonial que excluían a las mujeres. El proyecto implementó programas de capacitación de género para el personal del proyecto, los funcionarios de adjudicación del gobierno y las autoridades locales. El proyecto también revisó los procedimientos de adjudicación para hacerlos más accesibles e inclusivos para las mujeres.

Se capacite a todas las personas encargadas de la implementación del proyecto con respecto a los derechos de tierra de las mujeres. Aunque las beneficiarias se capacitaron en un proyecto sobre tierra del Banco Mundial en Panamá y otra en Filipinas, la capacitación del personal de proyectos fue limitada o inexistente. En ambos proyectos, la falta de capacitación de género para el personal condujo a una ejecución menos efectiva de la estrategia de género. Por otro lado, en un Proyecto de Recursos Naturales de USAID (*U.S. Agency for International Development*) en Namibia, se contrató a una persona que dio capacitación en materia de género a tiempo completo durante dos años para colaborar con el personal y los beneficiarios, como resultado la participación de las mujeres en las zonas de conservación de la naturaleza aumentó de manera positiva.

Cuando sea posible, promuévanse las normas legales que proporcionen a las mujeres el acceso y control de los derechos de tierra. Por ejemplo:

- La copropiedad de la tierra y la pertenencia es lo que se supone que se corresponde con la tierra adquirida durante un matrimonio o unión de hecho.
- Las normativas de registro incluyen direcciones específicas en cuanto al registro de las parejas casadas y los que viven en uniones consensuales.
- La legislación exige que tanto el marido como la esposa den su consentimiento para una transacción que afecta a la tierra adquirida durante el matrimonio o la

cohabitación, independientemente de si la tierra está registrada a nombre de ambos o sólo de uno de los dos.

- En los países donde se practica la poligamia, aún siendo ilegal, la legislación declara que cuando se toma una segunda esposa toda la propiedad perteneciente al primer matrimonio o unión de hecho se repartirá y dividirá. En este caso, el esposo tendría sólo su parte para distribuir a su nueva esposa e hijos.
- Los derechos de las viudas para usar y controlar la tierra deben establecerse como un asunto prioritario de la

política cuando se desarrolla una legislación de sistema de propiedad.

Se preste servicios legales a las mujeres, para ayudarles a imponer el cumplimiento sus derechos a la tierra una vez que se establecen esos derechos. El cumplimiento de los derechos legales o consuetudinarios a la tierra, a menudo requiere la promoción de la causa legal, especialmente donde las mujeres carecen de información o tienen un bajo nivel educativo.

Resolución de conflictos relativos a la tierra

La gestión de conflictos relativos a la tierra incluye la revisión de las reglas de tenencia de tierras y el comportamiento de los propietarios con respecto a estas reglas. Como tal, la gestión de conflictos relativos a la tierra es parte del sistema judicial de cualquier régimen (sea formal o consuetudinario), y debe ser justo, equitativo y accesible para todas las personas. En muchas áreas, especialmente las rurales, el sistema formal judicial no sólo es inaccesible sino culturalmente ajeno. En los lugares donde el sistema formal judicial está apenas presente por causa de la distancia, de instituciones estatales débiles o recursos escasos, los procesos consuetudinarios e informales (alternativos) de gestión de conflictos son los más apropiados.

Tanto los regímenes de tenencia formales como consuetudinarios reconocen y usan cada vez más procedimientos no judiciales y alternativos para la gestión de conflictos. En realidad, los procedimientos de resolución formal, consuetudinaria y alternativa de conflictos no son exclusivos.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las mujeres, como grupo de partes implicadas, tienen gran dificultad para que sus conflictos en torno a los derechos de la tierra sean reconocidas por dos razones: estatus e identidad. La condición inferior de las mujeres en muchas sociedades ya se ha tratado. Además, el éxito de las movilizaciones en torno a conflictos por tierras en general se produce a lo largo de las líneas étnicas o de clase, pues la clase y la etnia son identidades públicas. El género no se percibe fácilmente como una identidad colectiva, en especial por las mujeres rurales, ya que ellas tienen un poder, autoridad y acción pública mínimos. Los conflictos de tierra que afectan la demanda de una mujer, a menudo son demandas intrafamiliares sobre el divorcio o la herencia. Para su resolución por lo general es suficiente discutir y negociar dentro del hogar, estas disputas rara vez trascienden las fronteras del hogar para alcanzar a la comunidad y las autoridades locales.

Con frecuencia, la esposa se considera una extraña en el hogar y la comunidad de su marido. Dado que los derechos de las mujeres a la tierra son transmitidos a través de los hombres de su familia u hogar, se considera motivo de vergüenza que una mujer haga una demanda pública por lo que ella considera sus derechos a la tierra. En la República de Kirguistán, por ejemplo, las mujeres tienen derechos, bajo la ley formal, a la tierra y la casa de la familia cuando la unidad doméstica se rompe. No obstante, se considera vergonzoso ejercer los derechos individuales dentro de la cultura kirguistaní u otras culturas de Asia central. En la mayoría de los casos, las mujeres divorciadas o separadas ya no tienen acceso a la tierra que usualmente pertenece a la familia de su marido. Además, dado que las mujeres por lo general no tienen la posibilidad de pagar los honorarios requeridos por el sistema formal, ellas rara vez acuden a los tribunales (Giovarelli y otros 2001).

Considerando este contexto, los principales aspectos de género en la resolución de conflictos de tierra incluyen: (1) el reconocimiento de los derechos de las mujeres a la tierra por parte de los procesos judiciales y los funcionarios formales, así como por la comunidad y las autoridades consuetudinarias de la tierra y (2) el acceso de las mujeres a las instituciones de resolución de conflictos. La resolución de estos problemas incluye un cambio en la percepción para que los derechos y las demandas de las mujeres sobre la tierra dejen de considerarse un tema privado e intrafamiliar y se reconozcan como un asunto público y social. Para que este cambio ocurra es necesario que los programas y acciones vayan más allá de la legislación, e incluyan capacitación y educación de género para los oficiales judiciales, así como para los funcionarios de las instituciones del Estado. También requerirá capacitación de género y difusión de información para la población local involucrada en los programas de tierra. Finalmente, para facilitar el acceso de las mujeres a las instituciones que resuelven conflictos relacionados con la tierra (sean formales o

consuetudinarias) será necesario implementar programas proactivos para superar las barreras a las que las mujeres se enfrentan para acercarse y tratar con estas instituciones.

El acceso a las instituciones de resolución de disputas es parte de los derechos democráticos. La participación equitativa de las mujeres en la gestión de conflictos relacionados con la tierra mejorará, en la práctica, sus derechos a la tierra al sentar precedentes legales y aclarar las normativas formales y consuetudinarias con respecto a los derechos de las hijas y las esposas a la tierra y la propiedad. El éxito en la resolución de las disputas por la tierra también alentará a las mujeres a que demanden y exijan sus derechos a la tierra y la propiedad.

Además, la capacidad de las mujeres para participar con éxito en estos procesos de resolución de disputas por la tierra aumentará su poder de decisión y su estatus en la comunidad y en sus hogares.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Las principales cuestiones sobre las mujeres en la resolución de disputas por la tierra son (1) el acceso a las instituciones de resolución de conflictos y (2) el pluralismo legal. Los objetivos básicos de un sistema judicial que sea justo y atento a los aspectos de género incluyen accesibilidad, transparencia, procesos eficientes y oportunos, previsibilidad e imparcialidad manifiesta.

Gestión formal de conflictos

Los sistemas judiciales formales emplean varios mecanismos y procedimientos para manejar las disputas por la tierra. Estos incluyen comisiones de tierra, defensores públicos de los temas agrarios, la adjudicación y el arbitraje. Se supone que los sistemas judiciales formales son transparentes, objetivos e imparciales y que se ajustan estrictamente a la ley; sin embargo, también tienden a ser contenciosos, colocando una parte en contra de la otra y buscando el castigo y la retribución en vez la restauración y la transformación. Una notable excepción es el arbitraje ordenado por los tribunales, una opción dentro de los sistemas de derecho consuetudinario, durante los cuales se suspende la acción del tribunal y se busca una solución mutuamente satisfactoria.

El acceso de las mujeres a los tribunales está limitado seriamente en muchos países. Prácticas como el aislamiento femenino obstaculizan las posibilidades de las mujeres para reclamar sus derechos. En muchas zonas rurales, es vergonzoso para una mujer ir al tribunal a reclamar sus

derechos, con respecto a los miembros masculinos de la familia, según los casos que Agarwal (1994) ha documentado en la India. En muchos países, las mujeres están subrepresentadas en el poder judicial y los prejuicios acerca de la credibilidad de los testigos femeninos son generalizados. Los honorarios de los tribunales también pueden constituir un obstáculo para las mujeres rurales, que pueden tener menos acceso al dinero en efectivo que los hombres. El acceso de las mujeres a los tribunales también puede estar limitado por normas que merman su capacidad legal y que les impiden llevar a cabo litigios judiciales de forma autónoma.¹ La mayoría de los países ha derogado estas normas formales y algunos países ha garantizado a las mujeres el acceso igualitario a los recursos legales; no obstante, las prácticas legales y judiciales pueden estar quedándose atrasadas.

El problema para la mayoría de los residentes rurales de bajos ingresos, las mujeres incluidas, es la distancia (geográfica, cultural y social) y el costo que implica recurrir a las instituciones judiciales formales. Con unas pocas excepciones, como la reforma de la tenencia de la tierra o los programas de adjudicación sistemática de la tierra, que envían comisiones de tierra, abogados agrarios, o equipos de arbitraje a las comunidades rurales, los residentes rurales tienen poca probabilidad de tratar con instituciones formales de litigio. Además, las mujeres tienen menores probabilidades que los hombres de detentar algún tipo de preparación y alfabetismo legal, como para tratar con funcionarios y partes en litigio en igualdad de condiciones.

En los lugares donde la ley formal reconoce la igualdad de derechos a la tierra de las mujeres, ellas son capaces de llevar sus casos ante los tribunales y sus derechos legales tienen probabilidad de ser respetados. En el caso de Kirguistán mencionado anteriormente, la ley consuetudinaria practicada a nivel comunitario le da a las mujeres acceso a la tierra en caso de divorcio. Existen algunas excepciones en caso de que las parejas tengan hijos o que el marido se vaya de la casa. Sin embargo, si una mujer va a los tribunales para solicitar el divorcio y la división de propiedades, generalmente se aplica la ley escrita. Las mujeres que presentan una petición ante los tribunales deben suministrar pruebas de su inversión en la casa y son compensadas por esa inversión. Además, el tribunal generalmente compensa a las mujeres por su porción de las acciones de tierra doméstica, si sus nombres aparecen en la certificación de acciones de la tierra. Las mujeres generalmente consideran que, en caso de divorcio, la ley escrita relacionada con la división de propiedad es mejor que el derecho consuetudinario (Giovarely y otros 2001).

Gestión consuetudinaria de los conflictos

Dada la dificultad de acceso a los sistemas formales, en algunas zonas rurales quizá sean más apropiados los procesos consuetudinarios o informales de resolución de conflictos. Los regímenes de tenencia consuetudinarios tienen instituciones y autoridades para gestionar conflictos por la tierra. Estas instituciones, por medio de las autoridades consuetudinarias de tierras, hacen cumplir las leyes que median el acceso a la tierra, asignan tierra a los miembros—y no miembros— de la comunidad y gestionan los conflictos de tierras. Los sistemas consuetudinarios por lo general se adaptan rápido a las condiciones cambiantes que ocasionan los conflictos, como la producción agrícola comercial, el crecimiento de la densidad poblacional y la evolución de los mercados de tierras.

Cuando la comunidad considera estas instituciones y sus autoridades como legítimas, los regímenes consuetudinarios de tenencia son sumamente exitosos al dirimir los conflictos sobre la tierra y los miembros de la comunidad gozan de altos niveles de seguridad respecto de la tenencia de tierras. Sin embargo, la funcionalidad y legitimidad no resultan automáticamente en una gobernanza transparente y equitativa. Los patrones de distribución de tierras en los sistemas consuetudinarios pueden ser muy desiguales y a algunos grupos de la comunidad, como las mujeres o las minorías étnicas, el acceso a la tierra les puede ser negado.

La última década ha sido testigo de un renovado interés por el rol de las instituciones consuetudinarias en la solución de conflictos. El Código Rural del Níger de 1993 requiere un procedimiento de conciliación obligatoria que se realiza ante las autoridades consuetudinarias antes de entablar los procesos judiciales. En los lugares donde las comunidades con regímenes consuetudinarios de tenencia están vinculadas con el régimen formal, sus sistemas judiciales están integrados a un régimen formal. Este reconoce los ámbitos geográficos y de política del sistema judicial consuetudinario. La tendencia hacia la descentralización de la administración de la tierra depende en gran medida de las instituciones consuetudinarias integradas para realizar las responsabilidades del Estado.

Para las mujeres, las instituciones consuetudinarias tienen ventajas y desventajas. Por un lado, comparadas con los tribunales, las instituciones consuetudinarias pueden proporcionar un acceso más fácil y rápido (tanto geográfica como económicamente) a los foros para las mujeres rurales. Estas instituciones también pueden disfrutar de una mayor legitimidad social. Por otra parte, a pesar de que su naturaleza varía considerablemente de un lugar a otro, las insti-

tuciones consuetudinarias a menudo tienen sesgos de género en su composición y orientación. Aunque las mujeres puedan creer que tienen una demanda legítima en un conflicto sobre tierras, su estatus secundario dentro de la familia y la comunidad podría disuadirlas de acercarse a las autoridades consuetudinarias. Estas disputas de tierras pueden involucrar a un miembro de la familia, sea de la propia familia de la mujer o de la de su esposo, el cual puede intentar intimidar a la mujer con sus acciones. Si la mujer se acerca a las autoridades consuetudinarias de la tierra y obtiene una decisión favorable, la comunidad y los miembros de la familia podrían ignorar esa decisión. En numerosos casos documentados, las viudas jóvenes han perdido su tierra a manos de los padres y hermanos de sus maridos (véase, por ejemplo, Strickland 2004). Este acaparamiento de la tierra se produce a pesar de las normas consuetudinarias que garantizan a una viuda los derechos de uso, a largo plazo, de la tierra de su difunto marido para su propio sustento y el de sus hijos. Cada vez más personas ya no respetan estos derechos y las instituciones encargadas de hacerlos cumplir —los ancianos y jefes— no pueden o no quieren hacerlo. Debido a que las instituciones en la mayoría de los lugares están constituidas por hombres ancianos, podrían aplicar una interpretación sesgada del derecho consuetudinario. Las mujeres pueden ser discriminadas incluso en el proceso, ya que podrían necesitar un hombre intermediario para llevar la disputa y comparecer frente a las autoridades.

Algunos países han intentado mejorar las perspectivas de género de las instituciones consuetudinarias. La constitución de la India, en su versión enmendada de 1993, prevé la elección directa de los miembros de *panchayats* (instituciones de gobierno locales arraigadas en la tradición) y reserva un tercio de los puestos para las mujeres. La constitución de Sudáfrica reconoce el rol y el estado de las instituciones tradicionales, aunque están sujetas a los principios de la constitución. Otras normas similares se encuentran en la constitución de Uganda. Es difícil evaluar si este tipo de normativa es efectiva en cuanto a la reforma de instituciones que tienen un profundo arraigo. Tanto en la India como en Sudáfrica, se constata que la mayoría de las instituciones consuetudinarias siguen siendo dominadas por las elites masculinas y favoreciendo interpretaciones de la ley con prejuicios de género.² Garantizar la representación de las mujeres a través de cuotas es una herramienta importante, pero en la práctica las mujeres sentadas en los consejos pueden no ejercer su voz, pueden actuar simplemente como portavoces de sus parientes hombres, o de otro modo pueden sufrir resistencia a su rol.

Métodos de resolución alternativa de conflictos

Los acercamientos de resolución alternativa o no judicial proporcionan otra vía para resolver conflictos en situaciones en las cuales los sistemas consuetudinarios no dan una respuesta y ambas partes se muestran reticentes o incapaces de utilizar procedimientos formales de resolución de conflictos. A diferencia de los enfoques consuetudinarios y formales que se han descrito anteriormente, los métodos de resolución alternativa de disputas (*alternative dispute resolution* -ADR) hacen hincapié en la toma de decisiones entre las partes involucradas, en lugar de que la decisión sea tomada por un tercero. Las partes involucradas acuerdan entrar en un proceso colaborativo de negociación que les ayudará a llegar a una decisión conjunta. Las negociaciones giran en torno al interés mutuo, en lugar de en torno a posiciones o derechos, y a los principales procedimientos de ADR, que son la negociación, la consulta a la comunidad, la mediación y la conciliación. Con frecuencia es más efectiva una combinación de estos acercamientos, incluyendo la negociación, la promoción de la causa y la construcción de consenso, ya que las disputas de tierra y recursos naturales implican a varias partes implicadas con diferentes intereses y niveles dispares de poder económico y político.

Aunque a primera vista los métodos de ADR pueden parecer unos medios más accesibles y menos tendenciosos para las mujeres en las disputas de tierras, estos métodos también asumen que las partes tienen una relativa igualdad de poder. Si las mujeres tienen un estatus secundario y menos poder que la parte opuesta, tendrán dificultades para negociar en igualdad de condiciones y pueden no ganar nada significativo del proceso de negociación.

Pluralismo legal

En muchos países, los regímenes formales y consuetudinarios de tenencia de tierra se superponen en la jurisdicción, lo que da lugar a situaciones en las cuales más de una institución tiene autoridad sobre los derechos legales y varios organismos pueden resolver las disputas. Estas instituciones pueden estar formadas por autoridades consuetudinarias, líderes religiosos y organismos gubernamentales. El pluralismo legal e institucional puede dar lugar a contradicciones y ambigüedades entre las reglas estatutarias y consuetudinarias y las normas legales. La manera exacta en que las diferentes órdenes legales interactúan y se influyen unas a otras depende de las relaciones de poder entre los portadores de distintas leyes. Aunque el pluralismo legal puede proporcionar un medio para hacer frente a la incertidumbre ecológica, social, política y de los medios de vida, también

exacerba la incertidumbre de conocimiento (Meinzen-Dick y Pradhan, 2002).

En las últimas décadas, numerosos países con fuertes sociedades consuetudinarias han reformado su legislación de tierras y dado reconocimiento jurídico formal a los regímenes consuetudinarios de tenencia³. En algunos casos, como se ha señalado, el régimen formal reconoce el dominio geográfico y el alcance político del sistema jurídico consuetudinario y los organismos consuetudinarios de resolución de disputas están integrados al organismo formal. Este arreglo entre la jurisdicción formal y la consuetudinaria reduce las ambigüedades resultantes del pluralismo legal.

El pluralismo legal les permite a los individuos usar más de un tipo de ley, consuetudinaria o formal, para racionalizar y legitimar sus decisiones o su comportamiento. Durante las disputas y negociaciones, las demandas son justificadas mediante la referencia a las reglas legales. Las partes usarán diferentes repertorios normativos en diferentes contextos o foros, dependiendo de qué ley o interpretación de ley crean que tiene probabilidades de apoyar sus demandas.

El pluralismo legal puede ser desventajoso para algunos grupos, como las mujeres en condiciones de pobreza y sin educación, para quienes las instituciones estatales formales son distantes, costosas y conceptualmente extrañas. También brinda oportunidades para la búsqueda de los tribunales más convenientes (*forum shopping*) para las personas cuya condición financiera y nivel de educación les permite operar tanto en sistemas jurídicos estatales como consuetudinarios. Las mujeres suelen estar en desventaja ante las contradicciones y las adaptaciones que surgen entre ambos sistemas jurídicos. El derecho consuetudinario a menudo no permite que las mujeres sean propietarias de la tierra, pero la ley formal puede ofrecer igualdad de derechos a la propiedad. Sin embargo, las instituciones y funcionarios del Estado a menudo son reacios a hacer valer los derechos de las mujeres a la tierra, a causa de los propios valores y normas patriarcales de los legisladores y funcionarios estatales. Por ejemplo, en Zimbabue, aunque las leyes formales establecen la igualdad entre mujeres y hombres, la ley consuetudinaria ve a las mujeres como menores de edad. En 1999, una decisión de la Corte Suprema determinó que debido a que ante el derecho consuetudinario las mujeres son menores de edad, una mujer no podría heredar los bienes de su padre en virtud de la ley formal aunque fuera nombrada en el testamento.

No obstante, las mujeres también tienen oportunidades de participar en la búsqueda de los foros más convenientes

o *forum shopping* y apelar a distintas esferas legales. En algunos casos, cuando sus derechos son amenazados por la manipulación masculina de las costumbres, las mujeres apelan a las normas consuetudinarias para retener el control de sus tierras. En otros casos, las mujeres apelan a las leyes formales cuando este mismo sistema no es usado en su contra. Los grupos de mujeres y asociaciones legales que promueven y luchan por el reconocimiento de los derechos de las mujeres a la tierra, a menudo prefieren presentar sus casos de disputas ante el sistema legal formal, con el objetivo de establecer un precedente judicial, o pueden apelar a los oficiales distritales y provinciales de tierras, citando estatutos legales, para que les reconozcan un derecho a la propiedad que les ha sido negado por las autoridades consuetudinarias locales.

En Etiopía, la constitución ha proporcionado una oportunidad para abordar los conflictos entre el derecho consuetudinario y las disposiciones más igualitarias del código civil. La constitución revoca la abolición de los derechos consuetudinarios y religiosos personales, pero permite que los litigantes determinen qué leyes aplican en las controversias personales. En consecuencia, si alguno de los litigantes no desea aplicar el derecho consuetudinario o religioso personal, ella o él puede solicitar que las disposiciones de derecho civil se apliquen. Según Gopal, la evidencia anecdótica indica que los árbitros jurídicos personales y los tribunales (organismos consuetudinarios) están reconsiderando la aplicación de los derechos consuetudinarios y religiosos personales porque las litigantes pueden preferir transferir las decisiones a los tribunales civiles⁴.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

El proyecto de Asistencia Legal a los Ciudadanos Rurales (*Legal Assistance to Rural Citizens -LARC*) en la República Kirguisa está diseñado para ayudar y enseñar a los agricultores y las agricultoras y a la población rural en general, cómo aplicar la ley al resolver sus disputas de tierra. En el 2003, el proyecto empezó a ofrecer servicios legales a la población rural, a las organizaciones comerciales y no gubernamentales, así como a clientes de organizaciones internacionales que tratan con temas jurídicos agrarios y de la tierra. El proyecto recibe apoyo de varios organismos, incluidos el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Cooperación Suiza para el Desarrollo (*COSUDE*) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*USAID*, por sus siglas en inglés).

El informe final del proyecto (LARC 2006) relata cómo los miembros del personal de LARC ayudaron a resolver varias disputas de tierra. Varias mujeres habían contactado a LARC para solicitar apoyo en sus disputas de tierra y la mayoría de sus casos se asemejaban a los de los hombres: las autoridades comunales o locales habían intentado tomar la tierra que la demandante había recibido mediante la reforma agraria para asignarla a otra persona. Parece que en la mayoría de los casos los funcionarios locales estaban intentando reasignar las tierras a otros hombres del pueblo. El informe no incluía disputas de tierra derivadas de divorcios, lo que tal vez indica que este tipo de disputa no es común o que las mujeres son reticentes a llevar tales casos a los tribunales.

En un caso particular, una mujer que estaba enferma recibió la casa de su familia como un regalo de su padre, quien utilizó la documentación apropiada. Sin embargo, el tío de la mujer y su primo, se negaron a dejar la casa y elaboraron un documento que acreditaba su derecho a la casa. Al principio, la mujer estaba reticente a llevar el caso a los tribunales de las autoridades locales, “porque no es normal que la gente rural vaya ante la ley con sus familiares” (LARC 2006:21). La mujer llevó su caso a los tribunales provinciales y regionales, pero no tuvo éxito. Después de tres años, se acercó a LARC y finalmente llegó a un consenso con su familia ampliada.

Claramente, el proyecto de LARC sí ayudó a las mujeres con disputas de tierra y tuvo éxito al obtener el reconocimiento de sus derechos a través del sistema judicial. Sin embargo, lo que sorprende es la insignificante cifra de casos intrafamiliares (tales como herencias y divorcios), traídos a los tribunales por las mujeres.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las directrices para mejorar el acceso de las mujeres a los procesos de resolución de conflictos incluyen el reconocimiento de los derechos legales y consuetudinarios de las mujeres sobre la tierra, por parte de las autoridades de la tierra, la administración y otras instituciones; el avance del alfabetismo de las mujeres en relación con sus derechos a la tierra y los procesos legales y un mejor acceso a las instituciones de resolución de conflictos sobre la tierra.

En el ámbito nacional, más allá de la legislación, las instituciones judiciales y los programas de administración de tierras (tales como la reforma agraria, el reasentamiento y la adjudicación de títulos de propiedad de las tierras) necesitan revisar sus procedimientos para la gestión de las

disputas de tierra para asegurar que las mujeres y los hombres pueden acceder a estos servicios y ser tratados justa y equitativamente. Estos procedimientos comienzan por desarrollar la capacidad de las mujeres para acercarse a las oficinas y funcionarios: esto puede implicar traer las disputas de tierras a las áreas locales.

Otras intervenciones recomendadas son iguales a las que ya han sido mencionadas en los módulos anteriores: capacitación para la sensibilización de género de la información y cambios de actitud en el personal de las instituciones locales y nacionales, para los líderes consuetudinarios y poblaciones beneficiarias. La capacitación en el ámbito local debe ser un objetivo adicional: es esencial la cooperación de las autoridades locales para el éxito de cualquier programa. Su cooperación en la resolución de conflictos sobre la tierra es igual de importante, en especial porque es muy probable que tengan que participar en el proceso.

En el ámbito local, se debe considerar la composición de género de los organismos de adjudicación y arbitraje. Por ejemplo, Uganda ha ordenado que las mujeres sean incluidas en los organismos de adjudicación. Su inclusión puede incrementar la capacidad y disposición de las mujeres para acercarse a tales instituciones públicas. Los proyectos de administración de tierras deben emprender actividades específicas para difundir el conocimiento entre las mujeres acerca de sus prerrogativas y derechos consuetudinarios y estatutarios y acerca de la resolución de disputas. Los proyectos también deben proporcionar asistencia legal para la resolución de disputas. Las actividades deben incluir la aplicación práctica del conocimiento que se difunde, así como actividades que mejoren los procedimientos para resolver los conflictos sobre tierras de la localidad. Además de la difusión de información, los proyectos y programas deben incluir directrices u órdenes para incluir a un sustancial número de mujeres en las actividades de los proyectos y en las juntas locales de tierras, como se indicó anteriormente.

Los programas de alfabetización son esenciales para enseñarles a las mujeres sus derechos y la forma en que pueden manejar las instituciones que deben estar protegiendo e imponer el cumplimiento de sus derechos. Se debe sumar a la capacitación sobre los derechos de tierra y propiedad, la capacitación sobre destrezas de liderazgo que permite a las mujeres actuar de una manera más efectiva y organizada.

Numerosas organizaciones, que van desde organismos gubernamentales hasta organizaciones comunitarias informales, tratan con los derechos de tierras y las cuestiones de género. Un pequeño número de organizaciones en

cada país se dedica a aspectos sobre los derechos de las mujeres a la tierra y la propiedad. Tal vez las más prominentes sean aquellas asociadas a profesiones legales como la asociación de mujeres abogadas que existen en muchos países del África subsahariana. Las organizaciones legales por lo general son ONGs que proporcionan consejo y asesoramiento de bajo costo a personas y grupos de escasos recursos. Un mecanismo para proporcionar asesoría legal, que se ha hecho bastante generalizado entre las organizaciones legales, es la capacitación de asistentes jurídicos o pasantes, que trabajan con las comunidades y grupos desfavorecidos. Muchas de estas organizaciones legales también participan en la promoción de los derechos de las mujeres mediante el ejercicio de presión política ante los cuerpos legislativos por la reforma legal sobre la propiedad conyugal y la igualdad de sucesión y haciendo presión para que los funcionarios de los programas de tierras reconozcan los derechos legales de las mujeres a la tierra. Estas organizaciones también trabajan con el público, proporcionando programas de educación y sensibilización. La asistencia legal puede jugar un papel importante en la prestación de servicios de asesoría legal a las mujeres que intentan que sus derechos a la propiedad conyugal y de sucesión sean reconocidos y en el establecimiento de precedentes legales.

Resolución de conflictos dentro de los programas de administración de tierras

Aunque se pueden prevenir muchas potenciales disputas por medio de procedimientos transparentes y consistentes, se deben desarrollar mecanismos para resolver disputas de tierra que surgen antes o después de la adjudicación. La tendencia en la administración de tierras es evitar que las disputas lleguen a los tribunales porque (1) los tribunales no siempre tienen pericia en las leyes de tierras para aplicar los principios aceptados de forma consistente, (2) el proceso judicial suele ser excesivamente largo y costoso, y por lo tanto desalienta todas las demandas, menos los de mayor valor económico, y (3) los litigantes, particularmente las mujeres, a menudo tienen poderes desiguales para obtener asesoramiento jurídico y para sostener sus demandas.

Las soluciones incluyen tribunales especiales que pueden establecerse no sólo durante las adjudicaciones iniciales sino para resolver asuntos de tierras a través del tiempo. Normalmente, los tribunales incluyen a especialistas en tierras e implican procedimientos que son menos costosos y lentos que aquellos utilizados en los juzgados. Por ejemplo, en el programa de adjudicación de títulos de propiedad de

Bolivia el proceso de regularización de adjudicaciones incluye la resolución de disputas durante la adjudicación de los títulos de propiedad a los miembros de la comunidad, lo cual ayuda a la comunidad a transformarse en el proceso. Sin embargo, todavía existe una necesidad de reglas y procedimientos más claros por parte del organismo estatal de

adjudicación de títulos. En las áreas donde las leyes tradicionales son fuertes, la participación de los ancianos o las autoridades reconocidas por la comunidad pueden facilitar la resolución de disputas, aunque quizá no sean propensos a reconocer los derechos de las mujeres a la tierra (Giovarelli y otros 2005).

Adjudicación de títulos de propiedad con perspectiva de género

La formalización de los derechos de propiedad a través de la titulación y registro de tierras garantizan el apoyo estatal a los propietarios y las propietarias de tierras en sus demandas. Los otros resultados de desarrollo positivo que pueden esperarse de la titulación de tierras incluyen un aumento en la inversión y la producción agrícola que surge del mejor acceso a los mercados de factores, como el crédito. La formalización de los derechos de tierra para las mujeres no sólo debe proteger su acceso y control sobre la tierra, y facilitar su acceso a los mercados de factores de producción, sino también beneficiarlas de otras maneras. Las investigaciones revelan que la propiedad aumenta el poder de una mujer para negociar dentro de su casa, así como su estatus como ciudadana en la comunidad.¹

Esta Nota Temática se centra casi totalmente en la adjudicación de títulos de propiedad a individuos, en lugar del reconocimiento formal de los derechos comunitarios a la tierra. Al igual que la adjudicación de títulos individuales, puede ser que la propiedad comunitaria no logre reconocer los derechos de las mujeres a la tierra, al reconocer y registrar conjuntamente solo a los hombres adultos o cabezas de familia como miembros de la comunidad. La adjudicación de títulos de tierras comunitarias es normalmente un proceso interno conducido por las autoridades de la comunidad, y por eso es más difícil crear oportunidades para reconocer los derechos de las mujeres a la tierra, pues el proceso en sí mismo, está basado en normas e instituciones consuetudinarias. El reto está en descubrir cómo influenciar a las autoridades comunitarias para que estas reconozcan a las mujeres como miembros de la comunidad con igualdad de derechos a la tierra comunitaria.

BENEFICIOS DE LA ADJUDICACIÓN DE TÍTULOS DE PROPIEDAD CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

El principal argumento a favor de los programas de adjudicación de títulos de propiedad ha sido siempre el

efecto positivo de los derechos de propiedad claros sobre la productividad agrícola y el acceso a crédito (Deininger 2003). Desde una perspectiva intrafamiliar, este argumento puede extenderse para abogar por una mayor igualdad de género en la distribución de los derechos de propiedad.

Sin embargo, la vinculación entre los derechos de tierra y el acceso a crédito para pequeños propietarios y en particular para las mujeres minifundistas, no siempre puede hacerse realidad. Numerosos estudios han revelado que incluso con el título de propiedad, los pequeños propietarios y los hogares de bajos ingresos, tanto en zonas rurales como urbanas, continúan encontrando dificultades en el acceso al crédito comercial (Barham, Carter y Sigelko 1995). No hay motivos para creer que esta situación pudiera cambiar para las mujeres con títulos de propiedad legales. Además, en ausencia de un seguro, los hogares de bajos ingresos son a menudo reticentes a utilizar sus propiedades como garantía, especialmente si dependen de la agricultura, con sus altos riesgos inherentes. Estos hogares prefieren usar otro tipo de garantías, como un porcentaje de la cosecha u otros activos, para obtener créditos.

No obstante, negarle a las mujeres la oportunidad de participar en programas de tierra, los cuales pueden incrementar sus derechos a seguros de tierra, puede afectar su capacidad de producción. Este argumento está basado en la suposición de que las mujeres tengan las mismas capacidades de desarrollar una actividad agrícola que los hombres –en otras palabras, se basa en que no existan diferencias significativas intrínsecas en la productividad agrícola de los hombres y las mujeres agricultoras-. Estudios previos de diferencias de género en la productividad agrícola generalmente han apoyado esta hipótesis (por ejemplo, Lastarria-Cornhiel 1988). Casi toda esta literatura, sin embargo, está plagada de problemas metodológicos relacionados con la falta de datos desagregados por sexo en el ámbito de las parcelas (Quisumbing 1996). Un estudio reciente basado en parcelas, realizado en la República Democrática Popular de

Laos durante 2004-2005 (financiado por el Banco Mundial), intentó contribuir a este debate (véase Recuadro 4.1).

La concesión de derechos legales sobre la tierra a las mujeres le proporcionaría a las esposas un mayor poder para prevenir la alienación de la propiedad familiar que necesitan para mantener a su familia, aunque esta protección destaca el conflicto de objetivos de los programas para formalizar los derechos a la tierra. Un objetivo importante de la adjudicación de títulos de propiedad es facilitar la alienación de la tierra, lo cual es un prerrequisito para que los mercados de tierras y crédito sean dinámicos con base en las garantías de tierra. Otro objetivo importante es, o debe ser, asegurar los activos necesarios para que las familias de los pequeños propietarios rurales puedan sustentarse. Este segundo objetivo abogaría por la protección de las familias vulnerables para que no los puedan despojar de su único activo real. El reconocimiento formal de los derechos de las mujeres puede hacer más difícil para los hombres vender o hipotecar la tierra sin el permiso de sus esposas. Pero los programas de adjudicación de títulos de propiedad también deben tomar medidas para asegurar las tierras de las familias de los pequeños propietarios contra la marginación.

Los beneficios económicos de adjudicar títulos de propiedad a las mujeres viudas, divorciadas y ancianas se

han enumerado antes, así como los beneficios de su empoderamiento.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Numerosos programas de adjudicación de títulos y registro de propiedades han sido implementados en África, Asia, Europa del Este y América Latina, como una medida necesaria para asegurar los derechos de propiedad de los minifundistas e incrementar su acceso a otros factores de producción, particularmente el crédito. Los programas de adjudicación de títulos de propiedad, no han incorporado la perspectiva de género en su diseño e implementación por numerosas razones. Tal vez la razón principal es que son concebidos como programas técnicos y legales, ignorando la complejidad de las relaciones sociales implicadas en la asignación de derechos de tierras a personas particulares. Las cuestiones de poder, estatus social y normas culturales integradas en los sistemas de tenencia, y que determinan (1) los diferentes tipos de derechos a la tierra y (2) quién tiene derechos a la tierra, son rara vez tomados en cuenta (véase la sección Panorama para una revisión más detallada de estas cuestiones). Estas relaciones socioculturales inevitablemente tienen un impacto en los procesos de

Recuadro 4.1. RDP Laos: adjudicación de títulos de propiedad, crédito y género

La relación entre la propiedad de la tierra, la gestión agrícola y la eficacia técnica en la producción de arroz se examinaron a través de un análisis de los resultados de encuestas, realizadas en 2004, a hogares participantes de un programa de adjudicación de tierras en Laos. Las parcelas pertenecientes o gestionadas por hombres, por término medio, eran significativamente mayores que las pertenecientes a mujeres o en copropiedad con las mujeres, pero el uso de insumos agrícolas –incluyendo riego, fertilizante, pesticidas y maquinaria agrícola– no variaron significativamente de acuerdo al sexo del dueño o administrador de la parcela. El promedio de rendimientos del arroz también fue estadísticamente idéntico en las parcelas administradas por hombres y mujeres: aproximadamente 2.000 kg por hectárea. En conjunto, las estadísticas descriptivas sugieren que las mujeres tienen importantes derechos formales a la propiedad, tanto como propietarias únicas o como

Fuente: Katz y Lastarria-Cornhiel 2006.

copropietarias de las parcelas y tienden a ser igualmente propensas a usar los insumos agrícolas en sus campos (más pequeños). Además, parece que las mujeres logran el mismo nivel (incondicional) de productividad de su tierra que sus contrapartes masculinas.

Sin embargo, los datos revelaron algunas diferencias importantes entre los sexos. Las parcelas de las mujeres eran bastante más pequeñas que las de los hombres, y ejercían un control eficaz solamente sobre la mitad de las parcelas que poseían. Adicionalmente, aunque los hombres y las mujeres obtuvieron el mismo rendimiento promedio en las parcelas dedicadas a la producción de arroz, los rendimientos marginales tanto de la tierra como de insumos químicos, fueron significativamente bajos para las mujeres, lo que indica que las mujeres pueden hacer frente a diferencias en la calidad de la tierra y la aplicación de insumos le da a las mujeres agricultoras una desventaja de productividad.

adjudicación de títulos de propiedad al determinar (1) quién participará en el programa y (2) a quiénes les son reconocidos sus derechos. Los temas más específicos que pueden influenciar la adjudicación y registro de propiedades incluyen: las legislaciones y normativas; instituciones y personal; procedimientos y procesos y capacitación. Es fundamental considerar los temas de prejuicios de género y normas socioculturales negativas de la legislación, regulación, procedimientos y procesos, y del personal de las instituciones, así como facilitar el acceso al sistema local a un costo razonable (véase el Panorama y la Nota Temática 2).

El análisis de las prácticas del “propietario único de cada hogar” ha demostrado lo siguiente:

- Las directrices de adjudicación de títulos de propiedad no solicitan la identificación de más de un titular de derechos sobre la tierra en el hogar.
- Los procedimientos de adjudicación de títulos de propiedad no permiten hacer averiguaciones en cuanto al número de titulares de derechos de propiedad en los hogares.
- Los formularios de adjudicación de propiedades no permiten listar a más de un titular de derechos de propiedad.
- Las brigadas de adjudicación de títulos de propiedad no están entrenadas para buscar e identificar a más de un titular de derechos de propiedad.
- Las actividades de adjudicación de propiedades con las comunidades y los hogares (reuniones informativas, talleres y otras) se centran en los hombres cabeza de familia y no promueven, ni facilitan, la participación de otras personas, incluyendo a las mujeres.

Además de estas limitaciones procesales institucionales, implícitas y explícitas, los procesos asociados con la implementación son, en el mejor de los casos, más difíciles de recorrer para las mujeres que para los hombres. Las normas socioculturales no consideran que las mujeres participen de manera total e igualitaria de la comunidad y la economía, y ellas muchas veces carecen de las capacidades y la confianza para acercarse a las instituciones que tradicionalmente han sido dominadas por hombres.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La legislación y las políticas relacionadas con los derechos a la tierra y la propiedad, en el lenguaje y la intención, no deben mencionar exclusivamente a los hombres como titulares de estos derechos. Tampoco deben ser imparciales en cuanto a género. Las políticas y legislación deben,

explícitamente, asegurar y hacer valer la igualdad de derechos de las mujeres a la tierra y la propiedad, y tales derechos no deben estar condicionados por el estado civil o matrimonial de las mujeres (y hombre). Por ejemplo, en Bolivia, la ley que establece las bases legales para el programa de adjudicación de títulos de propiedad en la actualidad establece que en la distribución, administración, tenencia y uso de la tierra los criterios de igualdad se aplicarán a favor de las mujeres *independientemente de su estado civil*.² La última frase es importante, porque no requiere que una mujer sea cabeza de familia o esté casada para reunir los requisitos para los derechos a la tierra.

La legislación debe tratar con los muchos arreglos domésticos que ocurren en la vida real. Además de la familia nuclear, que comprende al esposo y esposa legalmente casados, existen parejas casadas bajo leyes consuetudinarias, pero no por la ley civil, parejas que están en unión de hecho (es decir, no están casados pero están en una relación duradera) y matrimonios polígamos. La legitimidad de estos diferentes tipos de arreglos familiares y sus implicaciones para los derechos a la tierra de los miembros del hogar deben ser abordados desde una perspectiva de género (véase la Nota Temática 2 para más detalles con respecto a los derechos a la tierra dentro de diferentes tipos de hogares y sus cambios constantes).

Las normativas que se elaboren para implementar la legislación deben contrarrestar de manera específica las limitaciones a los derechos de propiedad de las mujeres. También puede ser necesario revisar otras legislaciones y normativas para asegurar que no imponen este tipo de limitaciones. Por ejemplo, en Bolivia, aunque la ley de tierras claramente confirmaba los derechos de las mujeres a la tierra, independientemente del estado civil, la legislación para el registro de tierras solicitaba que las parejas estuvieran legalmente casadas para ser registradas como copropietarios.

El reconocimiento formal de los derechos de las mujeres a la tierra implica a varios organismos de administración de tierras, incluidos las agencias de adjudicación de títulos de propiedad, registros y oficinas judiciales. Algunas o todas estas instituciones estarán involucradas en proyectos de adjudicación de títulos y registro y sus políticas y procedimientos específicos influirán en si a las mujeres se les conceden derechos legales formales a la tierra. Todas estas instituciones necesitan emprender capacitaciones de sensibilización de género con respecto a los derechos de tierra y propiedad y a las limitaciones que las mujeres hacen frente al ejercer estos derechos.

Varias prácticas aumentan la probabilidad de que las mujeres sean incluidas en la ejecución de programas de

adjudicación de títulos de propiedad. Algunos de los problemas a los que se enfrentan las mujeres incluyen atravesar la distancia geográfica y social para acceder a los funcionarios del programa, su propia falta de conocimiento o información y la interacción entre los sistemas judiciales estatutarios y los consuetudinarios. Los programas pueden reducir muchas de las barreras procesales y algunas de las limitaciones consuetudinarias al poner sus actividades y beneficios a disposición de los niveles más bajos posibles y al capacitar al personal a todos los niveles para que sean conscientes de los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres.

Hay un creciente reconocimiento de que la práctica de expedir títulos de propiedad a nombre de una sola persona en el hogar (jefe del hogar), a menudo le niega a los otros miembros de la familia sus derechos sobre la tierra. Como ya se mencionó, más de una persona puede tener derechos a una parcela de tierra particular o, si hay más de una parcela, diferentes personas pueden tener derechos a diferentes parcelas. Las esposas, por ejemplo, a menudo han reconocido y legitimado claramente sus derechos de uso de la tierra del hogar. Por tanto, una de las primeras determinaciones que deben hacerse en la identificación de los titulares de propiedad es clarificar quién, además del cabeza de familia, tiene derechos a la propiedad de tierra del hogar. Los tipos de títulos que se pueden emitir a los hogares y parcelas individuales, dependiendo del número de titulares y opciones legales, incluyen títulos individuales, conjuntos y de copropiedad.

Normas culturales que afectan los derechos de las mujeres a la tierra

Los programas de adjudicación de títulos y registro de propiedades encontrarán normas y prácticas culturales que condicionan quién es la persona reconocida como titular legítimo de la tierra. Estas normas pueden variar dentro de las áreas del proyecto y entrar en conflicto con las normas jurídicas formales. Los asuntos que más afectan los derechos de las mujeres a la tierra están relacionados con la propiedad conyugal y la sucesión (véase la sección Panorama para más información sobre las prácticas conyugales y sucesión que afectan los derechos a la tierra). Por ejemplo, los derechos consuetudinarios de sucesión pueden no estar de acuerdo con la legislación relacionada con la herencia intestada, que ordena igualdad de derechos de sucesión para hijos e hijas y para las esposas supérstites. Los programas de adjudicación y registro de propiedad deben elaborar directrices y procedimientos sobre la distribución de la tierra familiar a los herederos en formas que no entren en conflicto con las leyes formales.

Las prácticas matrimoniales constituyen otra serie de normas culturales que pueden influenciar los derechos a la tierra en formas que difieren de la legislación legal. Las normas y prácticas consuetudinarias, tanto en sociedades matrilineales como patrilineales, indican que la tierra heredada o recibida de la familia de una persona, se mantiene como propiedad de esa persona y su linaje, no viene a ser parte de la propiedad conyugal de la pareja.

La forma en que las personas beneficiarias ven la tierra asignada por el Estado, así como quiénes exactamente son los beneficiarios, es un problema potencial. Muy a menudo los programas de adjudicación de títulos de tierra son parte de, u ocurren después de los programas de asignación de tierras. Si la tierra asignada es claramente tierra estatal, no debe ser considerada como tierra de la familia o el linaje y los derechos deben ser asignados de acuerdo con la ley formal. En ese caso, los esfuerzos por promover la igualdad social indicarían que la tierra debe ser asignada y titulada a nombre de ambos esposos y a nombre de los cabeza de familia solteros, sean hombres o mujeres. En Bolivia, por ejemplo, el proyecto de adjudicación de tierras adoptó el procedimiento de que las parcelas adjudicadas por primera vez serían tituladas a nombre de la pareja, no solo a nombre del cabeza de familia.

Sin embargo, en algunos casos, la tierra asignada por el Estado puede ser tierra que la comunidad y sus familias poseían antiguamente. Esta práctica ocurrió con frecuencia en algunos países de Europa del este, incluyendo Albania y Letonia, durante los años 90. En consecuencia, las familias pueden pensar que la tierra es en realidad suya y que el programa de asignación sencillamente se las está devolviendo. En este caso, el asunto del linaje probablemente influenciará a quienes creen que son los poseedores legítimos de la propiedad. Los asuntos de linaje también pueden convertirse en un potencial problema en la República Democrática Popular de Laos a medida que los programas de adjudicación se trasladan de las áreas urbanas a las rurales. Algunas áreas rurales son patrilineales y las mujeres generalmente no adquieren la propiedad de la tierra a través de sus padres o el matrimonio. El programa de administración de tierras necesitará directrices y procedimientos para determinar si son las normativas de la asignación estatal o las normas de linaje las que determinan los titulares adecuados de la propiedad de una parcela de tierra.

Adjudicación conjunta

Cuando se reconoce la importancia de los derechos de las esposas a la tierra familiar, se utiliza un mecanismo que al

adjudicar los títulos de tierra expiden títulos conjuntos a ambos esposos y no sólo al cabeza de familia. En lugares donde la legislación reconoce que la propiedad matrimonial incluye los activos (como la tierra) adquiridos durante el matrimonio,³ determinar cuándo fue adquirida una parte de la tierra debe clarificar si la propiedad debe ser adjudicada a los cónyuges o sólo a uno de los esposos. Por ejemplo, la legislación en Bolivia y Laos reconoce la propiedad matrimonial para ambos esposos, y los procedimientos de los proyectos de adjudicación de títulos de tierras en esos países, también requiere explícitamente que la tierra adquirida por la pareja sea adjudicada de forma conjunta. Adicionalmente, Bolivia estipula que la tierra concedida a la familia por el Estado es propiedad matrimonial y debe ser adjudicada de forma conjunta. Este tipo de adjudicación es un documento importante para las mujeres en situaciones de vulnerabilidad tales como la separación de sus parejas, el divorcio, el abandono y la viudedad, porque ellas no necesitan seguir un proceso administrativo o judicial para probar que la propiedad que tuvieron con sus esposos o compañeros sí les pertenece.

Un tema con el que se pueden encontrar los programas de administración de tierras son las uniones conyugales informales. En la mayoría de los países que han reformado recientemente su legislación para ser más inclusivos y sensibles con respecto a los aspectos de género, la legislación declara explícitamente que los matrimonios legales, así como las uniones consensuales sean consideradas la base para la propiedad marital o comunitaria. Como se mencionó anteriormente, la ley de tierras de 1996 en Bolivia declara que hombres y mujeres, sin importar su estado civil, tienen igualdad de derechos a la tierra. Por lo tanto, el proyecto de administración de tierras de ese país solicita que cuando se expide un título legal o certificado de regularización por la tierra perteneciente a una pareja – independientemente de si están casados o en unión de hecho- ambos nombres deben estar incluidos en el espacio provisto para el titular, registrando primero el nombre de la mujer y después el del hombre.

En este punto, el interrogante es si se reconocen las uniones consensuales aunque la legislación mencione solo el matrimonio legal y no reconozca explícitamente las uniones de hecho. Esta cuestión podría abordarse en los procedimientos y normativas de adjudicación, sugiriendo que ante la evidencia de derechos de uso conjunto, se requiere de la adjudicación conjunta. Las evaluaciones sociales sobre este asunto deben cuestionar sobre la prevalencia de las uniones consensuales en esa sociedad y los derechos de uso de la tierra de ambos cónyuges. Los resulta-

dos de esta evaluación social deben guiar las decisiones de la administración de tierras con respecto a las uniones consensuales.

Una vez que se ha definido si serán expedidas las adjudicaciones de títulos conjuntos a las personas en uniones consensuales, así como a los matrimonios legales, es necesario determinar qué relaciones son uniones consensuales. La mayor parte de las legislaciones que reconocen las uniones consensuales también tienen un procedimiento para su reconocimiento legal. Otros pueden simplemente enumerar algunos criterios básicos sobre las uniones consensuales. En Bolivia, los procedimientos de adjudicación de títulos indican que las evaluaciones de campo de las brigadas de adjudicación deben verificar la posesión efectiva, independientemente del estado civil (casado/a, divorciado/a, separado/a, soltero/a, viudo/a) o sexo. En Colombia, la copropiedad no tiene que ser probada, solo declarada como verdadera. En estos casos los procedimientos de adjudicación conjunta aceptan las uniones consensuales si las parejas cumplen con estos criterios o poseen un certificado de reconocimiento legal. En algunos países donde los documentos de identificación personal son un problema, particularmente para las personas de bajos ingresos y analfabetas, es problemático emprender un procedimiento legal, como establecer una unión consensual. Un proyecto de administración de tierras en las zonas rurales del Perú encontró una solución a este problema al expedir títulos de copropiedad. Bajo un título de copropiedad, no se considera el estatus marital de una pareja (formal o consensual), y ambas personas son propietarias de una porción separada de la propiedad en vez de poseer toda la propiedad de manera conjunta (Deere y León 2001). Las directrices y procedimientos para la adjudicación de tierras podrían incluir la opción de expedir títulos de copropiedad a las parejas si no pueden producir un certificado de unión consensual.

Propiedad matrimonial y poligamia

Los hogares polígamos presentan otra serie de asuntos con relación a la propiedad matrimonial.⁴ No todas las sociedades prohíben la poligamia, y aunque lo hagan, la ley es generalmente ineficaz si la poligamia es consuetudinaria o tradicional. La poligamia afecta seriamente los derechos de las mujeres a la propiedad y genera mucha tensión y ansiedad sobre los derechos de tierra en muchos países. La poligamia complica la legislación al requerir el consentimiento escrito de los cónyuges para disponer de la propiedad y también complica las medidas sobre la sucesión y copropiedad de la tierra. La legislación alrededor de la

poligamia es difícil, pero pasar por alto la poligamia formal o informal, es proteger los derechos de propiedad de las mujeres de forma inadecuada. La situación se hace aún más difícil por el hecho de que muchos hombres se niegan a reconocer o discutir la poligamia y las mujeres están indecisas acerca de plantear el tema.

No se ha desarrollado ningún procedimiento de adjudicación eficaz y desde una perspectiva de género para los hogares polígamos. Varios países han intentado legislar los derechos de tierra de las mujeres en los matrimonios polígamos. En Etiopía, por ejemplo, las normativas de Oromiya (2002) requieren que el marido y la esposa tengan un certificado conjunto por sus tierras de propiedad común. En un matrimonio polígamo, al esposo se le permite obtener un certificado de derecho de explotación con sólo una de sus esposas y la(s) otra(s) reciben un certificado de derecho independiente. El derecho de uso de una familia no puede ser afectado si el esposo, la esposa o ambos, salen del área. Bajo el Código de Familia de 1990 de Burkina Faso, si una pareja es monógama, su propiedad es propiedad matrimonial, pero si hay más de una esposa, toda la propiedad es propiedad separada.

Sin embargo, en los lugares donde la poligamia se practica extensamente pero de manera ilegal, este es un factor ignorado en relación con los derechos a la tierra. Las investigaciones de campo en la República de Kirguistán revelaron que las mujeres estaban preocupadas porque, al tomar una segunda esposa, ellas podían perder no solo a sus esposos, sino también los derechos a los ingresos de sus esposos. Las mujeres expresaron que los esposos generalmente favorecen a las segundas esposas, así que mientras sus esposos están vivos, los ingresos y la seguridad de las primeras esposas están amenazados. Una primera esposa es también vulnerable a tener que dividir la propiedad entre todos los herederos de su marido. Por otro lado, las segundas esposas son también un grupo muy vulnerable: no tienen derechos legales a ninguno de los ingresos o propiedades de sus esposos.

Diferencias culturales que surgen de las diferencias entre el ámbito rural y el ámbito urbano y una economía de mercado

Las normas legales y las prácticas con respecto a los derechos a la tierra en las zonas rurales y urbanas difieren en muchas sociedades. En Laos, por ejemplo, los títulos de uso permanente de la tierra les son otorgados a los propietarios de tierras urbanas bajo el programa de Adjudicación de Títulos de Propiedad de Laos, mientras a los propietarios de tierras rurales les son otorgados certificados de uso de la tierra que

son válidos durante tres años. Además de la legislación, hay otras diferencias entre las áreas urbanas y rurales. Por ejemplo, parece que las normas y prácticas consuetudinarias tienden a cambiar conforme las personas se mueven de las áreas rurales a las urbanas. Un estudio de los sistemas consuetudinarios de tenencia de tierras en Laos, mencionó que la adjudicación de tierras a las mujeres en los pueblos de Hmong “sencillamente no funcionaría, a pesar de las leyes del país”; sin embargo, observó que recientemente las familias Hmong en zonas urbanas no se han adherido estrictamente a esta costumbre y tanto los hijos como las hijas heredan la tierra (República Democrática Popular de Laos, Ministerio de Finanzas 2002: 59–60). No obstante, a medida que el programa de adjudicación de títulos de propiedad en ese país se extiende de las áreas urbanas a las rurales, tendrá que tratar con este conflicto entre las normas legales formales y las consuetudinarias. En muchas sociedades, los programas de adjudicación de tierra tendrán que establecer maneras de tratar con las normas consuetudinarias de propiedad que no corresponden a las leyes estatutarias de igualdad de género.

El analfabetismo y la falta de acceso a los servicios pueden tener un mayor impacto en la ejecución de los proyectos de adjudicación y registro de tierras en las zonas rurales. En Bolivia, como en muchos países latinoamericanos, las mujeres rurales de ingresos bajos a menudo carecen de las tarjetas de identificación requeridas para los procedimientos de adjudicación de títulos de propiedad. Los documentos faltantes pueden desacelerar o impedir una demanda, así que podrían considerarse otros procedimientos más flexibles, como la comprobación de la identidad por medio de los líderes de la comunidad o un componente del programa que facilite la obtención de la identificación.

En una economía de mercado, las diferencias rurales y urbanas también pueden afectar los derechos de propiedad, especialmente las nociones de la propiedad individual. La economía de mercado ejerce su influencia en las zonas urbanas, al generar prácticas de producción más intensivas en cuanto a la mano de obra y más orientadas al mercado. Los derechos de tierra tienden a individualizarse más (menos derechos comunales), las familias tienden a ser más nucleares (menos extendidas), los derechos de tierra tienden a adquirirse mediante la compra (en lugar de la herencia) y las prácticas consuetudinarias tienden a ser menos prevalentes. Estas tendencias también se están registrando en las zonas rurales donde se practica la agricultura comercial intensiva, en particular entre las granjas agrícolas pequeñas y medianas. En estas situaciones, la importancia de consideraciones sobre el linaje pueden disminuir, dándole paso a que surjan oportunidades para implementar

prácticas de sucesión más flexibles. A medida que un mercado de tierra se desarrolla, existen más oportunidades para que tanto la esposa como el esposo posean la tierra que han adquirido juntos, para la adquisición de tierra por parte de las mujeres y para el desarrollo de prácticas de sucesión bilateral. La legislación, las normativas y los procedimientos de adjudicación deben aprovechar estas oportunidades para formalizar los derechos de las mujeres a la tierra. Lamentablemente, la práctica en el pasado ha sido fortalecer los derechos a la propiedad individual de los hombres, en detrimento de las esposas, hijas y nueras.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Como se ha visto a lo largo de esta nota, las directrices de adjudicación y registro de propiedad de la tierra deben tomar en consideración las diferencias regionales y requerir procedimientos que se adapten a diferentes contextos. Gran parte de esta información contextual, y los métodos participativos para adquirirla, deben incorporarse en la evaluación social emprendida durante la fase de diseño. La información detallada acerca de las variaciones en, por ejemplo, los derechos de uso múltiple de la tierra, sucesión y propiedad matrimonial, pueden ser un insumo valioso para fortalecer los derechos de las mujeres a la tierra dentro del contexto socio-cultural del área objetivo. Cuando sea posible, los procedimientos de adjudicación de títulos de propiedad no deben pasar por alto o eliminar los derechos a la tierra que las mujeres ya tenían y, cuando sea posible, deben esforzarse por lograr la igualdad de género al otorgar derechos a la tierra.

Algunos aspectos relevantes incluyen la calidad de la legislación y las normativas, y sobre todo, un proceso efectivo que le garantice a las mujeres el acceso a la ley de una manera equitativa. En el ámbito nacional, es importante la formulación de legislaciones y normativas que no tengan prejuicios de género, e instituciones de ejecución eficaces (véase la Nota Temática 2 para más detalles).

La voluntad política por parte de los organismos ejecutivos y legislativos es de primordial importancia en esta esfera. Esto asegura que la política de género esté incluida no solo en la legislación y las normativas sino que se traduzca en (1) objetivos y directrices para los programas de adjudicación de títulos y las instituciones relacionadas y (2) recursos para los programas y actividades de igualdad de género a nivel local.

En la esfera programática, son cruciales las directrices claras y concretas de ejecución y la capacitación con enfoque de género. Las directrices, herramientas y capacitación de género deben incluir consideraciones sobre las

instituciones consuetudinarias y las prácticas locales que en gran parte determinan quién tiene qué derechos a la tierra y cómo se puede utilizar el terreno.

Dado que los programas de adjudicación de títulos crean oportunidades para el robo de tierra y la apropiación de las élites, una actividad del proyecto con potenciales efectos positivos para las mujeres y los hombres es informar con antelación a las comunidades que la tierra está siendo adjudicada. Esta información ayudará a las comunidades para que prevengan la pérdida de sus derechos de tierra a manos de personas poderosas o influyentes.

En el pasado, existía la tendencia de que los programas de adjudicación fueran diseñados por organismos nacionales, con mínimas consultas, discusiones y diálogos con los actores clave de la localidad en relación con los problemas del área, los objetivos del programa y las potenciales soluciones. Cuando se excluye a las partes implicadas, por lo general, ellos no se identifican con el programa y sus objetivos. Tampoco invierten en el éxito del programa. Las partes implicadas con poder y autoridad pueden ser capaces de influenciar la ejecución de los programas para sus propios intereses, a expensas de otras partes que no se han beneficiado directamente de los programas estatales. Dado que las mujeres, por lo general ejercen poco poder y tienen una mínima influencia pública, sus intereses son a menudo ignorados y sus derechos se infringen, aunque los códigos legales ordenen lo contrario. Por ejemplo, el esfuerzo para extender los derechos de las mujeres a la tierra durante los años 90 en Nicaragua, vía adjudicación conjunta, tuvo resultados inesperados: la mayoría de las adjudicaciones conjuntas no se dieron entre cónyuges, sino entre familiares masculinos, como padre e hijo o hermano y hermano. La proporción de títulos conjuntos expedidos entre 1992 y 1997 fue de un notable 33 %, pero sólo un 8 % se otorgó a cónyuges (Lastarria-Cornhiel y otros 2003). Es probable que la adjudicación conjunta entre familiares masculinos ocurriera para evitar incluir a las esposas en los títulos de propiedad.

Mirando el lado positivo, los programas que buscan la participación activa de las partes implicadas de la localidad tienen mayores probabilidades de alcanzar sus objetivos. Las organizaciones de sociedad civil pueden tener éxito al promover la igualdad de género mediante sus actividades de campo. Los funcionarios en la esfera nacional, y especialmente en la esfera programática, deben ser conscientes de las condiciones locales y los límites y oportunidades que brindan. La consideración de estas oportunidades y límites a menudo determina el éxito de los programas y el logro de los objetivos de las políticas.

Protección de los derechos de las mujeres ligados a la propiedad y la tierra, en el contexto del SIDA

En los últimos años se ha denegado a un creciente número de mujeres y niños en el África subsahariana sus derechos sobre la propiedad y la sucesión y se les ha desalojado de sus hogares y tierras.

Mientras que las viudas raras veces disfrutaron, si en algún caso lo hicieron, de los mismos derechos de propiedad que los hombres, los sistemas de apoyo a la familia extensa y los usos y costumbres que les concedían derechos de uso sobre una parte de los bienes de sus familiares varones les proporcionaron tradicionalmente ciertas medidas de seguridad.

Estas fuentes de apoyo tradicionales se han debilitado considerablemente por desarrollos sociales tales como la emigración, la urbanización y, quizás de manera más importante, por la pandemia del SIDA. En gran parte del África rural, la pandemia ha impuesto una tremenda tensión sobre numerosos derechos tradicionales y ha aumentado la incidencia de que estos derechos sean desafiados y socavados (Recuadro 1). Más que apoyar a las viudas y a los huérfanos, los familiares confiscan a menudo los bienes que pertenecían legalmente a éstos, incluyendo la tierra, la vivienda, ahorros bancarios, pensiones, muebles, ganado, equipos agrícolas, utensilios de cocina y ropa (Izumi 2006b).

Sin cobijo, alimentos seguros o medios de subsistencia, las viudas y los huérfanos abandonados se convierten a menudo en objeto de abuso y explotación y muchos de ellos son obligados a realizar actos sexuales que implican riesgo para su supervivencia.

Esto promueve sucesivamente la propagación del VIH. La conexión entre la falta de alimentos y los comportamientos sexuales de riesgo están muy arraigados empíricamente (Wieser y otros 2007). Garantizar los derechos de propiedad de las viudas y los niños puede por tanto no sólo mitigar una serie de impactos sociales del VIH/SIDA en África (ICRW 2007), sino también puede disminuir la propagación de la propia enfermedad.

Género y derechos de propiedad

Las diferencias en los derechos de tenencia de la tierra entre hombres y mujeres han colocado históricamente a las mujeres en una posición de desventaja, con un menor acceso a los créditos y a los mercados. En muchos países africanos, el acceso y los derechos de las mujeres a la tierra y a la propiedad dependen de su relación con los miembros varones de la familia –como esposa, hija, hermana o madre–.

De acuerdo con el derecho consuetudinario en comunidades patrilineales, una viuda solamente heredará los bienes de su esposo en caso de no existir herederos varones. Los hijos varones son por lo general los principales herederos, seguidos por los ascendientes varones como el suegro de la viuda y sus hermanos varones, seguidos sucesivamente de sus cuñados varones y sus descendientes. Los derechos de las hijas son los mismos que los de las viudas (FAO y *Save the Children*, Reino Unido, 2008).

Aunque los hombres han sido tradicionalmente los principales herederos de los bienes, las viudas, las hijas y los hijos menores de edad pueden por lo general beneficiarse de los bienes para garantizar su supervivencia y bienestar. Mientras que las mujeres no eran propietarias o no heredaban los bienes, los herederos varones estaban obligados a cuidar de sus hermanas y permitirles el derecho de uso de ciertas tierras para garantizar su medio de subsistencia hasta que éstas contrajeran matrimonio. Se esperaba que las viudas jóvenes contrajeran matrimonio nuevamente dentro de la familia mediante la práctica de la “herencia de viuda”. Las viudas de mayor edad estaban autorizadas al uso vitalicio de la tierra. Esta dependencia respecto de los familiares varones para su acceso a la tierra tras enviudar, divorciarse o abandonar el hogar hace que las mujeres sean especialmente vulnerables.

Los derechos de la propiedad y de la tierra de las mujeres se abordan por algunas convenciones internacionales y una serie de nuevas políticas y leyes nacionales que se aprobaron en el transcurso de las reformas institucionales.

Recuadro 4.2. Pérdidas de bienes entre mujeres y huérfanos

- En Kenia, 24 de los 40 huérfanos entrevistados en los distritos de Kakamega, Katundu y Limuru informaron que sus familiares más cercanos les habían despojado de sus bienes (FAO 2008)
- En Namibia, el 41 % de las viudas y los huérfanos perdieron sus equipos agrícolas, el 44 % perdieron su ganado y el 28 % su ganado menor (FAO, 2003)
- En Uganda, en una oficina de distrito, el 90 % de los casos de conflictos intrafamiliares estaban relacionados con los derechos de la tierra de las mujeres y el 70 % de éstos implicaban amenazas de desahucio (Tripp 2004)
- En Zambia, el 30 % de las viudas perdieron más del 50 % de sus tierras tras el fallecimiento de sus esposos (Chapoto y Jayne, 2007). El 79 % de los huérfanos en la comunidad de Kakolo en el distrito de Kitwe informaron que sus abuelos, tíos y tías les habían despojado de sus bienes (FAO 2008)
- En Zimbabue, el 53 % de los huérfanos varones y el 47 % de las huérfanas de los distritos de Manicaland y Chilmanimani tuvieron que desplazarse tras el fallecimiento de sus padres (FAO 2008)

Las leyes sucesorias no difieren mucho aun de los usos y costumbres. En Mozambique, la principal diferencia radica en que el Código Civil otorga los mismos derechos a los herederos varones que a las herederas en cada categoría. Los descendientes son todavía los primeros en heredar, y la viuda solamente puede heredar cuando no haya descendientes o ascendientes con voluntad de asumir los bienes.

Dicho esto, uno de los principales desafíos de los derechos de la propiedad y de la tierra de las mujeres en la región es, por un lado, acercar las posiciones entre las leyes y las políticas formales y, por otro, los usos y prácticas reales. El matrimonio polígamo, que combina el matrimonio civil con el matrimonio tradicional, complica aún más los derechos sucesorios y de la propiedad de la mujer. El SIDA, una enfermedad que hace que muchas mujeres enviuden y muchos niños queden huérfanos, trae consigo consecuencias dramáticas para estos derechos.

Recuadro 4.3. Mujeres y niños afectados por el VIH y el SIDA

- En todo el mundo viven 17,3 millones de mujeres de 15 años en adelante infectadas por el VIH. Esto representa cerca del 46 % del total global
- El 76 % de las mujeres seropositivas viven en el África subsahariana, donde las mujeres representan el 59 % de la población adulta con VIH
- En el África subsahariana, el 74 % de la población joven en edades comprendidas entre los 15 y 24 que tienen VIH son mujeres (UNAIDS 2006)
- 2,3 millones de niños del África subsahariana viven con VIH. Esto representa casi el 90 % de los niños seropositivos a nivel global (UNAIDS 2007)
- En el África subsahariana se estima que 11,4 millones de niños hasta 17 años de edad han perdido a uno o ambos progenitores a causa del SIDA en 2007 (UNAIDS 2007)

El impacto del SIDA en los derechos de propiedad

El incremento de las muertes a causa del SIDA ha aumentado la oportunidad de los familiares para expropiar los bienes de las mujeres y los niños en el hogar del difunto (Recuadro 2). A menudo se coloca a la nueva viuda en una posición vulnerable a la hora de negociar sus derechos de sucesión en este contexto. Frecuentemente su hogar ha destinado a menudo la mayoría de sus recursos y ha vendido la mayoría de sus bienes para costear el tratamiento, y tras la muerte de su esposo, la viuda carece de medios económicos necesarios para defender su herencia. El estigma asociado con la pandemia debilita aún más los derechos de la propiedad y de la tierra de las mujeres, dejándolas en una situación más vulnerable a la intimidación. Muchas de ellas han sufrido violencia doméstica, siendo culpadas por sus esposos y los familiares de éste al descubrirse que el esposo estaba infectado de VIH. Tras la muerte del esposo, los familiares de éste puede que culpen a su viuda, alegando que ésta sea una bruja o una prostituta y arrebatándole sus bienes a modo de “castigo”.

Muchas viudas y huérfanos son también seropositivos cuando pierden su casa, sus bienes y sus medios de subsistencia. El estigma asociado con el SIDA y su propia

salud debilitada hacen más difícil que éstos defiendan sus derechos o impugnen el desahucio y la pérdida de propiedades a través del sistema judicial. Estas mujeres son abandonadas a su suerte o en sus hogares natales y la mayoría de ellas viven en condiciones de extrema pobreza.

Un estudio realizado por *Save the Children* en Mozambique en 2006 y 2007 señaló que los huérfanos que habían perdido a ambos progenitores no sólo habían perdido todos los bienes de sus padres, sino que a menudo eran objeto de discriminación en los hogares de sus tutores. Estos niños tenían menos probabilidades de estar bien alimentados que sus semejantes que todavía tenían a sus dos progenitores y más probabilidades de abandonar la escuela. El despojo de los bienes se consideró que afectaba directamente a los hogares de mujeres y niños, lo que hacía necesario que éstos buscaran otras estrategias para afrontar los problemas, lo que les convertía en más vulnerables a la explotación y a los abusos (*Save the Children* 2007).

Leyes, políticas y programas para promover los derechos de la propiedad de mujeres y huérfanos

Se han adoptado numerosas iniciativas para tratar las cuestiones relacionadas con la propiedad y la herencia de mujeres y niños. Éstas se han introducido por agencias de desarrollo, gobiernos, organizaciones comunitarias y organizaciones religiosas.

La compleja serie de cuestiones a menudo interrelacionadas que requieren ser tratadas, y la necesidad de traba-

jar simultáneamente a los ámbitos nacional, comunitario e individual hace que la coordinación entre estos participantes sea muy importante. El primer paso es la aprobación de leyes adecuadas por las asambleas legislativas nacionales para proteger los derechos de la propiedad de la tierra de las mujeres. Estas leyes deben en ese caso implementarse y hacerse cumplir de manera eficaz.

De acuerdo con la experiencia del proyecto, las intervenciones más efectivas contra la apropiación de bienes tienen lugar en el ámbito de la comunidad. Las soluciones locales son a menudo más simples, más económicas y más accesibles para las mujeres y los niños que los procedimientos formales. Por último, es fundamental que las mujeres y los niños se empoderen por medio del conocimiento de sus derechos y de los procedimientos a través de los cuales estos derechos pueden ejercitarse.

Leyes adecuadas cumplidas eficazmente

Resulta fundamental un marco de leyes y políticas apropiado para proteger los derechos de la propiedad y la sucesión de las mujeres y los niños. Las leyes de sucesión, familia y tierras tienen que complementarse con las políticas gubernamentales que respalden los derechos de las viudas y los huérfanos. Se requieren presupuestos para permitir a los funcionarios públicos hacer cumplir eficazmente estos derechos y para implementar estas políticas.

El Recuadro 3 muestra algunos ejemplos de una legislación adecuada en lo referente a esta cuestión.

Recuadro 4.4. La apropiación indebida de bienes por parte de familiares puede ser penado por ley en algunos países

Malawi: Enmienda de 1999 a la Ley de Sucesiones y Testamentos de 1967. La enmienda a la Ley de Sucesiones y Testamentos de 1967 estableció que cualquier apropiación indebida de bienes por parte de un familiar del cónyuge fallecido constituiría delito sujeto a responsabilidad penal.

Zambia: Artículo 35(1) de la Parte IV de la Ley de Sucesión Intestada de 1989. Se impondrá una pena al administrador o tutor que “prive indebidamente a un menor de bienes o de una participación en éstos a los que el menor tuviera derecho...”¹ El progenitor o tutor debe conservar los bienes del menor hasta que éste alcance la mayoría de edad, y el menor tiene derecho a recibir un cuidado adecuado.²

Zimbabue: Artículos 65(1) y (2) de la Ley de Sucesión Testada de Administración y Testamentos, N° 6 de 1989.

Si un testamento no contempla “disposiciones razonables” para la esposa, esposo, hijos o progenitores del fallecido, cualquiera de estas personas podrá reclamar judicialmente su conservación.³ La Ley de Sucesión Testada de Administración y Testamentos prohíbe de manera específica “inmiscuirse” en los bienes de aquellas personas que tengan derecho a los mismos en virtud de la Ley. Cualquier persona no autorizada que prive a una persona con derecho sobre bienes o cualquier parte de éstos incurrirá en un delito y será castigada con una multa o una pena de prisión.⁴

En Kenia, la Ley de la Propiedad de la Mujer Casada reconoce los derechos de la mujer a la propiedad; incluso los tribunales han aplicado esta ley en casos en los que el derecho consuetudinario o la ley islámica parecieran tener prioridad (por ejemplo en casos en los que no había matrimonio civil sino sólo un matrimonio tradicional). No obstante, una gran mayoría de mujeres desconocen estos derechos implícitos basados en una ley inglesa del siglo XIX. En el caso de la sucesión testada, la mujer, esté casada o no, tiene la misma capacidad para hacer testamento que el hombre. La limitación radica en que la mayor parte de los bienes familiares está inscrita únicamente a nombre del esposo. En el caso de la sucesión intestada, cuando alguien al fallecer, deja conyugue superviviente e hijos, el cónyuge superviviente tiene derecho a heredar los bienes domésticos y personales del cónyuge fallecido y un interés vitalicio del patrimonio intestado neto. En el caso de una viuda, el interés terminará una vez que vuelva a contraer matrimonio. Hubo un intento de introducir el Proyecto de Ley de la *Constitución de Kenia (Enmienda)* (BOE N° 25), que se hizo circular para su debate en el Parlamento. El Proyecto Constitucional propuesto, presentado el 23 de agosto de 2005, permite a las mujeres ser propietarias de la tierra y los bienes y a las viudas heredar la tierra de sus esposos aunque no haya testamento. El Proyecto de Ley dispone que “no deberá privarse al cónyuge superviviente de disposiciones razonables del patrimonio del cónyuge fallecido independientemente de si éste falleció habiendo hecho testamento” (Ikdahl y otros 2005).

Tanzania: la Ley de la Tierra y la Ley de la Tierra Municipal de 1999. La Ley de la Tierra Municipal designa a los Administraciones Municipales para administrar la tierra del municipio. La Ley de la Tierra declara de manera específica que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres a adquirir, poseer y usar la tierra. Así mismo, establece que en el caso de que la tierra sea propiedad de uno de los cónyuges, el otro tiene un derecho presunto de ocupación, y que la disposición de la tierra requiere el consentimiento de ambos cónyuges. (Walker 2002). La Ley Municipal autoriza al Concejo Municipal a asignar tierras. La Ley de Tierra especifica que al menos una tercera parte del total de sus 25 miembros deberían ser mujeres y que un quórum de cuatro miembros debe tener al menos dos mujeres. Así mismo establece que los Comités de Adjudicación Municipal se ocupen de las disputas y prevé que los intereses de las mujeres, personas ausentes y discapacitados deberían salvaguardarse (Walker 2002).

Zambia: Ley de Sucesión Intestada de 1989 y la Unidad de Apoyo a las Víctimas de las Fuerzas Policiales. La apropiación

indebida de bienes es un problema importante en Zambia. La Ley de Sucesión Intestada de 1989 contiene disposiciones sobre la división de la herencia que no se hubiera estipulado formalmente en un testamento. De acuerdo con estas disposiciones, los hijos del progenitor fallecido recibirán el 50 % del patrimonio, las viudas y los progenitores el 20 % y otras personas dependientes el 10 %. Desafortunadamente, muchas viudas carecen de información sobre sus derechos formales en virtud de las leyes de sucesión. Incluso entre aquellas que tengan conocimiento de estos derechos, muchas son también reticentes a acudir a la policía o a presentar cargos en contra por miedo a romper los vínculos familiares o a provocar represalias. Para las mujeres que viven en zonas rurales, muchos de los servicios que están a su disposición y de los que son conscientes están demasiado lejos para acceder a ellos.

En 1994, se creó la Unidad de Apoyo a las Víctimas como parte de un Programa de Reforma Policial más amplio. La Unidad permite que la policía recupere los bienes, realice arrestos y procese a los autores de violencia de género. Así mismo favorece la conciencia pública a través de la sensibilización de la comunidad mediante el uso de programas de radio y televisión, carteles y conciertos de música y la divulgación de mensajes durante los descansos en las actuaciones. Los índices de convicción han aumentado lentamente desde que la Unidad comenzó a funcionar. En 2003, se informó de 734 casos de apropiación indebida de bienes, una cifra que casi con toda certeza representa sólo la punta del iceberg.

Monitoreo comunitario y servicios de apoyo

Muchas actividades en el ámbito de la comunidad pueden ampliarse o replicarse en otros países africanos. Algunas implican vigilar la aparición de acaparamiento de bienes. Así mismo, estas actividades pueden consistir en prestar servicios de apoyo como asistencia legal y asistencia en la planificación e inscripción sucesoria.

Muchas persiguen despertar la conciencia, a menudo con un énfasis especial en la sensibilización de los líderes comunitarios.

La selección de casos de Kenia, Mozambique, Zambia, Uganda y Suazilandia que se señalan a continuación ofrece una serie de ejemplos útiles que tienen muchas probabilidades de replicarse.

GROOTS Kenia es una red popular de mujeres que representa a grupos de apoyo-mutuo y organizaciones basadas en la comunidad. Se fundó en 1995. Hoy cuenta con más de 2.000 miembros procedentes de diferentes organizaciones de mujeres en todo Kenia. Los diferentes grupos tienen

diferentes proyectos y actividades basados en sus propias iniciativas.

GROOTS Kenia añade valor a estos grupos mediante la formación de capacidades y permitiendo su participación directa en la toma de decisiones comunitarias.

El subprograma de Niños Vulnerables y Huérfanos (OVC) de GROOTS Kenia ha tratado una serie de cuestiones con las que se ha topado en sus proyectos. Un grupo del distrito de Nyeri apoya a los huérfanos en el cultivo de plantas de semillero en viveros y su venta al Movimiento del Cinturón Verde de Kenia, que utiliza estas en sus iniciativas para la plantación de árboles en nueve distritos de Kenia. La actividad generadora de ingresos se ha convertido en una importante fuente de subsistencia para algunos. Los cuidadores que ofrecen Ayuda a Domicilio a personas enfermas de SIDA han ayudado a huérfanos a buscar semillas de árboles indígenas y a cultivar y comerciar plantas de semillero. Uno de los cuidadores donó tierra a los huérfanos. Se proveyó educación y formación para el empleo, como por ejemplo programas textiles, para enseñar a los huérfanos nuevas habilidades de subsistencia.

El Proyecto de Vigilancia Comunitaria de GROOTS Kenia se centra especialmente en la protección de los derechos de la propiedad de las mujeres y los huérfanos y activamente en los expedientes de apropiaciones indebidas de bienes. Las reuniones comunitarias conocidas como “barazas del jefe” se emplean como foros públicos en los que se sensibiliza a los jefes y a sus comunidades de las zonas rurales. A través del trabajo con los jefes, GROOTS Kenia ha creado una plataforma para educar a la comunidad en los derechos de sucesión y de la propiedad de las viudas. En el distrito de Kakamega se han llevado a cabo foros públicos y se han emprendido ejercicios de documentación para concienciar de los usos y costumbres que han resultado especialmente peligrosos en el contexto del SIDA/VIH, incluyendo los riesgos asociados con la herencia de las mujeres.

Mozambique: Programa de cooperación de la FAO con el Centro para la Formación Legal y Judicial. Los jueces y oficiales judiciales en Mozambique no tienen conocimiento sobre los derechos de las mujeres y los niños, incluso cuando se ha aprobado la legislación adecuada para garantizar estos derechos. Las leyes con las que los jueces no están familiarizados tienen pocas probabilidades de aplicarse o hacerse cumplir de manera efectiva y de beneficiar a la población a la que pretenden defender. La necesidad de formar a estas personas responsables de interpretar y de hacer cumplir las leyes resulta más pronunciada cuando una ley contradice o entra en conflicto con las leyes tradicionales y los usos y

costumbres. La formación puede permitir a los jueces reconocer sus propios prejuicios en relación con cuestiones como los derechos de las mujeres y los niños, e instruirles acerca de cómo tratar ciertos prejuicios y actitudes. El Centro del Ministerio de Justicia para la Formación Legal y Judicial (CFJJ) es la principal institución formal que ofrece formación a los miembros del poder judicial en Mozambique. El programa de cooperación de la FAO con el CFJJ comenzó en 2001 y se centró en la formación de jueces y fiscales en leyes y derechos relativos a la tierra, el medio ambiente y los recursos naturales.

La formación en materia de derechos de la propiedad de las mujeres y en asuntos legales relativos a cuestiones de género resultó pronto ser otra prioridad para los jueces de distrito en todo el país. En 2009 se emprendió un nuevo Proyecto sobre los Derechos de las Mujeres de tres años de duración titulado “Educación y apoyo legal comunitario para ayudar a las mujeres rurales a garantizar y ejercitar los derechos sobre los recursos de la tierra y abordar la inseguridad de la tenencia relacionada con el VIH y SIDA” con el fin de reforzar el programa de género en el programa formativo del CFJJ.

Fórum Mulher es uno de los socios que trabaja con el CFJJ en materia de derechos de las mujeres y el componente de género en la formación de los jueces y, de acuerdo con éstos, los resultados han sido muy alentadores. Evaluaciones informales con jueces señalan que éstos resolverían ahora de manera diferente ciertos casos de los que resolvieron antes de su participación en la capacitación (FAO/*Save the Children* Reino Unido, próximamente).

La experiencia es congruente con la Asociación Internacional de Mujeres Juezas (IAWJ) que ofrece formación a los miembros del poder judicial en varios países sobre discriminación y violencia de género.

De acuerdo con la IAWJ, las sentencias dictadas por los jueces en su Jurisprudencia del Programa de Igualdad no sólo han beneficiado a las mujeres como personas sino que también han sido una herramienta poderosa contra las leyes y usos y costumbres discriminatorios en general (FAO 2008).

Zambia: Proyecto de acceso al derecho de los Niños. La Asociación de Derecho y Desarrollo (LADA) comenzó un Proyecto de acceso al derecho para Niños en 2004 en respuesta a los elevados niveles de apropiaciones indebidas de bienes asociadas con los crecientes impactos del SIDA/VIH en Zambia. El Proyecto busca reunir a niños procedentes tanto de zonas urbanas como rurales para debatir y compartir ideas sobre los derechos de los niños y el impacto del VIH/SIDA en ellos. Este Proyecto les

proporciona un ambiente seguro donde expresar sus opiniones, pensamientos, temores y esperanzas y así mismo busca fomentar un sentido de respeto entre niños y niñas. La expresión creativa se estimula mediante tareas individuales y en grupo. Se forman clubes parajurídicos en las respectivas escuelas de los niños donde se presta asistencia legal gratuita, y se concientiza sobre los derechos legales de los niños y qué hacer cuando una u otra ley se incumple. Otras formas de asistencia se centran en empoderar a los niños, mediante la creación de actividades generadoras de ingresos como la jardinería y la cría de aves y cabras.

La LADA está activamente implicada en concienciar sobre los derechos de los niños en las comunidades mayores, a menudo dirigiéndose específicamente a las personas clave como los líderes tradicionales. Se han utilizado diferentes tipos de medios en esta labor de concienciación, cambio de actitudes y superación de costumbres injustas o atrasadas. No obstante, a pesar del progreso, la experiencia de la LADA sugiere la importancia de la colaboración entre las organizaciones ya que los problemas persisten y son realmente importantes y complejos. Sensibilizar a los niños sobre sus derechos resulta muy impopular, y la resistencia social es a menudo muy alta. El monitoreo y la comunicación con los clubes parajurídicos de niños en áreas remotas resulta todo un reto, y la falta de transporte dificulta mucho el seguimiento de casos denunciados de abusos a niños, apropiación indebida de bienes, trabajo y corrupción infantil y matrimonios forzados a edades tempranas.

Conocimiento, habilidades para la vida y participación de mujeres y niños

Las mujeres y los niños necesitan comprender los derechos y recursos que tienen a su disposición si éstos derechos se violan. La protección de sus derechos sobre la propiedad y la prevención de la apropiación indebida de bienes requiere información de a quién pueden acudir para pedir ayuda y de los procedimientos que deben seguirse en el caso de que sus derechos de la propiedad se quebranten. La formación puede ayudar a proporcionar este conocimiento y comprensión.

Uganda: El Proyecto del Libro de Memoria. El Proyecto del Libro de Memoria, que se creó en Uganda, es un proyecto de familia dirigido a tutores y niños de acogida o a padres y sus hijos biológicos. Este Proyecto ofrece una forma simple de conservar o mantener los datos y el patrimonio de las familias, por lo que se garantiza los medios de subsistencia en el futuro a las personas dependientes que sobrevivan.

El proyecto implica la formación para enseñar lo esencial en cuanto al cuidado de los hijos y a las habilidades de

comunicación de los padres y los hijos, así como de tutores e hijos en acogida. También promueve que la condición de portador de VIH sea revelada de los padres a sus hijos y viceversa y les prepara para la separación familiar en caso de muerte. Así mismo, este proyecto enseña a las familias y a los niños cómo manejar la muerte, cuando ésta se produce. El Libro de Memoria también puede actuar como una herramienta para disminuir el estigma asociado con la condición de portador de VIH, cuando ésta se pone en conocimiento.

Un debate más abierto, que lleve a una aceptación tanto dentro como fuera de la familia, puede evitar situaciones extremas y liberar la carga de guardar el secreto.

La última parte del libro de memoria aborda la planificación del futuro, animando a los padres y esposos a hacer testamento para asegurar los bienes de los familiares supervivientes en el futuro. El testamento es una manera simple para la familia de registrar los bienes que sus miembros poseen antes de que uno de ellos fallezca. Cuando sus disposiciones se hacen públicas, esto debería hacer menos probable que los beneficiarios previstos sean despojados de sus bienes al evitar la situación en la que el testamento se presente por primera vez a las personas que esperaban ser beneficiarios pero que no lo son.

Los titulares de bienes –muchos de los cuales son portadores de VIH- tienen la formación para compartir explícitamente sus planes con sus hijos y cónyuges y para asegurar que sus deseos sean completamente entendidos. Este entendimiento conlleva importantes ramificaciones prácticas en materia de sucesión. En caso de fallecimiento, el conocimiento verificable y claro de las últimas voluntades del difunto empodera y permite a las viudas y a los huérfanos del difunto a manejar de manera más efectiva los intentos de apropiación de sus bienes por parte de otros familiares.

El trabajo de memoria ha demostrado ser una forma útil de terapia tanto para los niños como para los padres. La información recogida se refiere principalmente a la historia de la familia y de los padres, mediante el uso de fotografías, dibujos y otras formas de ayuda a la memoria, lo que crea lo que algunos denominan un “cofre del tesoro” de la información familiar. El libro de memoria permite a los niños comprender el pasado, al aportarles un sentido de identidad y de pertenencia y al informarles de sus planes y expectativas de futuro. Una serie de indicaciones sugiere que los libros son útiles para ayudar a los niños a afrontar la posible pérdida de sus padres o la separación de algunos de ellos y para hacerles sentir más seguros sobre su futuro en caso de que sus padres fallezcan.

A pesar de la promesa del libro de memoria como un instrumento que promueva la seguridad en la propiedad, una prominente realidad práctica ordena la cualificación de aquellos que busquen introducir esto en nuevos contextos. En muchas comunidades africanas, los prejuicios culturales predominantes inciden negativamente en la redacción de testamentos, y esto deberá abordarse con determinación y ser tenido en cuenta para el diseño del programa o la intervención.

Lecciones y recomendaciones

Garantizar los derechos de la propiedad y de sucesión de mujeres y niños conlleva por un lado, evitar la apropiación indebida de bienes y por otro, la prestación de recursos legales fiables a aquellas personas de las que se hayan violado sus derechos de propiedad. Hacer este recurso disponible puede conllevar trabajar con mecanismos locales de resolución de conflictos o con el sistema legal formal. El trabajo asumido por amplias redes de organizaciones, a menudo diferentes, ha demostrado por lo general más efectividad al aumentar la legitimidad de la causa entre distritos electorales más amplios de diferentes niveles de la sociedad.

Así mismo las redes efectivas han proporcionado a viudas y huérfanos el acceso a un mayor abanico de servicios complementarios y receptivos que refuerzan sus derechos y favorecen su salud y bienestar.

Mientras que la eficacia de redes más amplias está bien arraigada, entender las normas y valores tradicionales y las implicaciones prácticas de cómo estas variables culturales se traducen en realidades locales resulta igualmente esencial. Las normas y costumbres locales contienen a menudo disposiciones positivas para los derechos y garantías de las viudas y huérfanos y conllevan sólidas obligaciones morales para respetar la voluntad de la persona que se está muriendo o que ya ha fallecido. En muchas instancias, estas normas prevalecieron hasta hace poco, ofreciendo una garantía sustancial a quienes sobrevivían. En estos contextos, entender cómo se han socavado las redes de seguridad tradicional requiere también entender con claridad las realidades locales.

En Mozambique por ejemplo, las acusaciones de brujería se han empleado como una manera de privar a las viudas de sus derechos e incluso cuando las comunidades desapruban enérgicamente a aquellos que son culpables en caso de apropiación indebida de bienes, esta cuestión se considera con frecuencia como un asunto privado del hogar y no de la provincia para la intervención de la comunidad en nombre de la víctima.

Otros factores culturales que permiten a los familiares quedar indemnes son las normas generacionales en virtud de las cuales los adultos no sienten la obligación de rendir cuentas por su comportamiento frente a los niños, y las normas de género que han internalizado las mujeres que consideran inadecuado pedir ayuda del exterior (FAO y *Save the Children* 2008).

El trabajo de la FAO y de *Save the Children* Reino Unido en Mozambique condujo a una serie de recomendaciones para las agencias de desarrollo, profesionales e instituciones gubernamentales, algunos de las cuales recalcan temas mencionados en los informes de experiencias fuera de África que se han descrito anteriormente. La importancia de las actividades de difusión dentro de las instituciones gubernamentales para promocionar la reforma de las leyes de sucesión resulta verdaderamente indicada, junto con la sugerencia de que la combinación del trabajo de estas actividades de difusión con el trabajo que desempeñan las organizaciones de derechos de los niños podría alcanzar una convergencia de esfuerzos.

La necesidad de mejores leyes y de un mejor cumplimiento de éstas también apuntaba a la necesidad de una interpretación más uniforme de las leyes existentes, imperativos éstos que pueden lograrse en parte a través de la formación de jueces, magistrados, oficiales judiciales y oficiales de ejecución de leyes en derecho de sucesiones, y en parte, mediante el uso de manuales de formación estándar a este respecto. Estas medidas muy probablemente sean una condición necesaria para la criminalización efectiva de la apropiación indebida de bienes.

Se indica igualmente que resulta una prioridad urgente capacitar a los líderes de las comunidades y a los jueces –los actores principales en los mecanismos de resolución de conflictos locales-. Sensibilizar a los líderes religiosos, curanderos tradicionales y otros personajes de la comunidad es así mismo considerado como un imperativo, tanto para dar significado a las cuestiones de las viudas y los huérfanos desde la perspectiva de los derechos humanos, como para pedir su consejo y orientación desde la perspectiva de sus culturas. El intercambio de puntos de vista del proyecto con los de la comunidad puede dar una oportunidad para fomentar el respeto y la confianza mutuos. El papel de los líderes religiosos durante los funerales les coloca en una situación potencialmente vital para influir en las decisiones relativas al reparto de los bienes entre las viudas y los huérfanos y la determinación de responsabilidades para éstos -decisiones y determinaciones que muy a menudo se adoptan durante o inmediatamente después de la ceremonia fúnebre-.

Dado el amplio abanico de creencias y prácticas religiosas relacionadas con las prácticas sucesorias, incluyendo aquellas relacionadas con la brujería, se debería también sensibilizar a los curanderos tradicionales junto con la promoción de rituales de purificación alternativos por algunos de ellos.

El comprometer a las familias en los planes sucesorios para proveer las necesidades futuras de los cónyuges supervivientes y los huérfanos -especialmente aunque no de manera exclusiva en familias afectadas por el SIDA- resulta claramente una prioridad fundamental en el contexto africano.

Ayudar a las familias a obtener la documentación necesaria, como certificados de nacimiento y títulos de propiedad de tierras, inscribir sus testamentos escritos u orales y contraer acuerdos de guarda y custodia para sus hijos contribuirá enormemente a garantizar los derechos verificables de los miembros de la familia superviviente. La FAO y *Save the Children* Reino Unido sugieren otra posible convergencia mediante la integración de estos servicios con programas de asistencia basados en el hogar.

Alentar a los comités de las comunidades a que actúen como “guardianes” es recomendable como una manera de conseguir el apoyo de las instituciones locales en el monitoreo de las viudas y los huérfanos vulnerables.

Ofrecer formación a estas comunidades respecto de los derechos legales de las personas que sobreviven y de cuándo hacer referencia a casos en los que estos derechos

se quebranten puede facilitar el acceso de las mujeres y los huérfanos a los correspondientes servicios prestados por las agencias gubernamentales y las ONG. La ampliación de estos servicios en sí misma es una parte integral de esta recomendación, y en esta calidad, los (servicios) parajurídicos han demostrado ser agentes efectivos que prestan servicios y recursos asequibles a mujeres y niños en relación con disputas sobre la propiedad y la sucesión.

Los (clubs o comités) parajurídicos pueden también formarse para apoyar a las familias a obtener información, redactar testamentos y acordar la guarda y custodia de niños menores de edad.

La formación mutua de educadores se considera como una manera de fomentar una mayor confianza en sí mismos. La educación en grupos de iguales ha demostrado ser una manera muy efectiva de mejorar los conocimientos entre los niños y la población joven sobre diferentes aspectos relativos a sus vidas. Formar a educadores en grupo “inter pares” sobre los derechos de la propiedad y la sucesión de las mujeres y los niños así como las normas relativas a la guarda y custodia permitirá a los niños participar de manera más pro-activa en su propia protección. Los vínculos con iniciativas de adultos en materia de derechos de la propiedad y la sucesión, como los clubs parajurídicos y los mecanismos de monitoreo de la comunidad, son fundamentales para permitir que las mujeres y los niños consigan de manera efectiva el respeto de sus derechos.

Nepal: las mujeres pueden expresarse y tener un mayor acceso a los recursos mediante el proyecto de arrendamiento de cerros

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El proyecto de Arrendamiento de Cerros para el Desarrollo de la Silvicultura y el Forraje (*Hills Leasehold Forestry and Forage Development -HLFFDP*), apoyado por el FIDA, no tiene precedentes en Nepal en cuanto a su compromiso con la transferencia de activos directamente a las personas en condiciones de pobreza. Los objetivos combinados del proyecto son elevar los niveles de vida entre las personas en condiciones de pobreza y regenerar la tierra forestal degradada. El proyecto arrienda los derechos de los usuarios a las tierras forestales (que se habían degradado por el acceso común) a grupos de 5–10 familias pobres, que están a cargo de rehabilitar la tierra y facultadas para usar los productos forestales. Los contratos de arrendamiento son renovables después de 40 años. Un objetivo adicional del proyecto es empoderar a las comunidades interesadas mediante la formación y capacitación de grupos y la movilización de ahorros y acceso al crédito.

Los bosques iban a volver a ser productivos principalmente mediante la prohibición del pastoreo en los sitios arrendados, y los hogares iban a generar ingresos mediante la producción de forraje y alimento para ganado, además de otras actividades. Los principales insumos fueron el suministro subsidiado de pastos de alto rendimiento, plántulas de árboles

forrajeros, el mejoramiento de razas animales, servicios veterinarios, programas de capacitación y crédito agrícola.

Hasta 1995, el proyecto confinó sus actividades a cuatro distritos y luego se extendió gradualmente a seis distritos más. El objetivo modificado del proyecto fue formar 2.040 grupos de arrendamiento de 14.600 familias pobres y restaurar 13.000 hectáreas de bosque degradado. Para asociarse a un grupo, un hogar tenía que tener menos de media hectárea de tierra (o ninguna) y los ingresos anuales debían estar por debajo del umbral de la pobreza, aunque se permitió algún grado de flexibilidad. Se dio prioridad a los grupos sin tierra y casi sin tierra, grupos tribales desfavorecidos y hogares encabezados por mujeres.

El proyecto apoya el arrendamiento forestal en vez de la silvicultura comunitaria. Más de un tercio de la población de Nepal participa en los programas de silvicultura comunitaria, mientras que las iniciativas de arrendamiento están en una fase inicial. Las medidas de silvicultura comunitaria están dirigidas a comunidades enteras y se concentran en la conservación forestal. El arrendamiento forestal incluye una redistribución del activo a favor de las personas pobres, al arrendar los sitios degradados a grupos específicos de hogares agrícolas de escasos recursos. Los grupos de arrendamiento son más pequeños, más homogéneos y su estatus legal continúa siendo inseguro. El antagonismo entre los dos enfoques de silvicultura se ha reemplazado con ideas más constructivas en cuanto a su coexistencia o integración.

¿En qué se innovó? Las mujeres y los hombres sin tierra arriendan las tierras forestales degradadas y obtienen capacitación complementaria sobre la gestión sostenible de tierras, alfabetismo y conciencia básica sobre los derechos legales de las mujeres. Las mujeres locales promotoras del grupo son empleadas para conseguir que se escuchen las voces de las mujeres y que estas desempeñen roles de liderazgo. Las promotoras del grupo se unen a las mujeres profesionales para construir redes de apoyo.

PERSPECTIVAS DE GÉNERO

Cuando se diseñó el proyecto, un objetivo explícito era integrar la perspectiva de género y grupos (étnicos) desfavorecidos en el enfoque y la ejecución. Se describieron nueve actividades relacionadas con este objetivo dentro de la planificación, capacitación, extensión, monitoreo y evaluación. Las mujeres y los hogares encabezados legalmente o de hecho por mujeres pobres recibieron atención especial.

Un aspecto clave de la agenda de género dentro del proyecto fue la dirección proporcionada por dos líderes del proyecto, uno del Departamento de Bosques de Nepal (*Department of Forests -DOF*) y otro de la FAO. Estos gestores, ambos hombres, tuvieron confianza y previsión para contratar un equipo de tres mujeres especialistas en género y concederles la autonomía para elaborar una estrategia innovadora. El objetivo del equipo fue desafiar la cultura de organización de los ejecutores y hacer a las contrapartes masculinas en el DOF y la unidad de coordinación de proyectos más conscientes y receptivos a las realidades de las mujeres rurales.

El equipo agregó un objetivo sobre igualdad de género a su plan; anteriormente la igualdad de género no había sido abordada explícitamente por el personal de proyectos. El plan fue ejecutar actividades en los ámbitos de política, distritales y locales, pero el equipo decidió enfocarse en la contratación y el desarrollo de un cuadro de mujeres promotoras de grupos en todas las zonas del proyecto. Las promotoras movilizarían a las mujeres rurales para participar en los grupos de arrendamiento.

La capacitación sobre género y liderazgo se impartió a las promotoras de los grupos a través de sesiones formales y giras de estudio para aprender de otros proyectos. Debido a la escasez de personal femenino dentro de los organismos sectoriales de ejecución, el equipo identificó a personas que sirvieran como coordinadores en cuestiones de género (sobre todo hombres) dentro de estos organismos, y desarrolló las capacidades de género de estos individuos a través de capacitación, instructores y orientación. De esta manera este personal se concienció sobre aspectos de igualdad de género, derechos de las mujeres (incluyendo los establecidos por los acuerdos internacionales tales como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres) y el trabajo de las promotoras de los grupos comunitarios.

Otro elemento de la estrategia fue fomentar la formación de redes y la comunicación. Se desarrollaron y distribuyeron dos revistas, una para intercambiar información entre los coordinadores en cuestiones de género en los organismos técnicos del distrito y otra creada por las promotoras de los grupos a nivel de base. Los artículos de la revista de las promotoras de grupos expresaron firmemente sus posiciones en las publicaciones relacionadas con el enfoque de género y los derechos de las mujeres y circularon ampliamente en todo el DOF.

En 1999, las promotoras de los grupos empezaron a organizar reuniones de grupo, promover el proyecto, organizar los grupos, dar capacitación y observar los problemas.

Las parejas, esposos y esposas, futuros beneficiarios del proyecto recibieron capacitación. A las mujeres, principalmente de minorías étnicas, se les dio prioridad en la capacitación para administrar los viveros de cuidado de árboles y plantas recién nacidas y otras actividades pertinentes. Mediante estas actividades, las mujeres han adquirido conocimiento técnico y alfabetismo básico y son mucho más conscientes de sus derechos legales. La participación y los roles de liderazgo de las mujeres fueron favorecidas por las promotoras de los grupos formados sólo por mujeres. Actualmente, las mujeres representan el 25 % de los participantes, hay 74 grupos exclusivamente de mujeres y 112 mujeres líderes de grupo.

IMPACTOS Y BENEFICIOS

El proyecto logró impactos en las áreas de pobreza y género.

Impactos del proyecto

Después de nueve años de ejecución, el HLFFDP fue reconocido dentro de la comunidad de desarrollo de Nepal como un proyecto innovador y único, que ha logrado un impacto significativo en las vidas de los miembros del grupo, especialmente en las mujeres, así como en el medio ambiente. Los éxitos más destacados son:

- De un total de 7.400 hectáreas, contratos de arrendamiento a 40 años les dan a 1.800 grupos domésticos los derechos de uso sobre la tierra forestal degradada.
- Una vez recuperadas, las zonas boscosas son una fuente abundante de forraje, madera y combustible así como de árboles y plantas que los grupos usan y venden.
- La propiedad de cabras ha aumentado en un promedio de dos a cinco por hogar, de la misma manera han aumentado los ingresos de la venta de cabras (US\$100 por hogar por año).
- Los ingresos por pastos, semillas de césped y otros productos forestales son ahora significativos (hasta US\$70 por hogar por año), a pesar de que los vínculos con los mercados son débiles y la información sobre demanda y precios es inadecuada, lo cual ha limitado las ventas en algunas áreas.
- Los 120 grupos de arrendamiento y las 18 cooperativas multipropósito creadas durante el proyecto han sido instrumentales para abordar los temas del mercado, debido a su fuerte poder de negociación y éxito para crear salidas al mercado. Las subvenciones de infraestructura otorgadas a grupos y grupos internos

ayudaron a construir cunetas y puentes, renovar las escuelas, completar 160 proyectos pequeños de suministro de agua potable y mejorar los caminos y senderos.

- Las promotoras de grupos de mujeres formaron su propia asociación, que sigue abogando por los derechos de las mujeres relacionados con la gestión forestal, y a promover el acceso de las mujeres a ganado y recursos de desarrollo forestal en el ámbito local y nacional.

Impactos de género

Las reuniones con las mujeres participantes en el HLFFDP, mediante una iniciativa del Programa de la Coalición Internacional de la Tierra sobre el Acceso de las Mujeres a los Recursos (Women's Resource Access Programme -WRAP) en el 2001, revelaron sus perspectivas sobre el impacto del proyecto¹ (para más información sobre WRAP, véase www.landcoalition.org).

El ahorro de tiempo fue el mayor beneficio que percibieron las mujeres, porque pasaron menos tiempo recolectando pasto, forraje y leña, debido a que eran más abundantes, estaban más cercanos a sus hogares y ubicados en lugares familiares. Muchas mujeres recalcaron que la abundante asistencia técnica, el conocimiento y el acceso a crédito que recibieron las habían equipado mejor para usar el tiempo del que ahora disponían.

El empoderamiento a través de las acciones de grupo es otro beneficio: las reuniones ordinarias proporcionan un foro para tratar temas relacionados con el proyecto y asuntos generales de la comunidad. Se llevan a cabo reuniones exclusivamente con mujeres y mixtas. La participación de las mujeres es generalmente mayor en las reuniones de los grupos de arrendamiento forestal exclusivamente de mujeres que en las de grupos mixtos y es más fácil asegurar su participación en las reuniones exclusivamente de mujeres. En estas últimas, los temas extremadamente sensibles, tales como la violencia doméstica, son más fáciles de abordar. A este respecto, muchas mujeres ven las reuniones de grupo como un “tribunal proactivo” –donde los casos de violencia doméstica pueden ser revelados y cuestionados- y como un lugar para confrontar asuntos sociales y volverse más fuertes.

Por otro lado, a través de los programas de capacitación, la mayoría de las mujeres se ha alfabetizado, y las miembros del grupo son mucho más conscientes de sus derechos legales y la importancia de la educación, una adecuada salud, saneamiento y nutrición para ellas y para sus familias.

Por medio de los talleres, cursos de capacitación y reuniones comunitarias, las mujeres fueron progresiva-

mente expuestas al mundo que las rodea. Varias líderes de grupos fueron entrevistadas en televisión y en un programa radiofónico sobre arrendamiento forestal. Las mujeres jóvenes en particular, expresaron un notable aumento de su autoconfianza, que atribuyeron a su trabajo en grupo, discusiones y capacidades de toma de decisiones.

Muchas participantes expresaron su satisfacción con el aumento de las cantidades de alimentos y forraje para el ganado como resultado de su acceso a la tierra forestal arrendada. Con la adquisición de esta tierra, muchas mujeres comenzaron a cultivar moreras y vegetales, y comenzaron la venta de *chiraito* (*Swertiaspp.*, una planta medicinal usada para tratar la malaria y otros problemas de salud). Los ingresos generados de esta actividad se usan para las necesidades escolares de los niños y niñas, las medicinas, los alimentos, la ropa y el ahorro grupal. Los hombres todavía controlan la mayoría de los ingresos domésticos, pero las mujeres ahora participan más en la toma de decisiones domésticas.

Las mujeres entrevistadas acerca del HLFFDP sentían que los hombres estaban aceptando más el estatus de las mujeres y sus derechos a tener tierra de cultivo a su nombre. Se calcula que ahora, cerca del 20 % de los títulos son registrados a nombre de mujeres. Las mujeres también opinaron que los hombres habían aceptado y apoyado cada vez más esta transición y los cambios subsiguientes en la responsabilidad y el poder. Muchas mujeres atribuyeron estos avances a los cambios en sus propios niveles de confianza, que aumentaron con el transcurso de los años, porque han obtenido acceso a la tierra y por la capacitación y el crédito recibidos. Sus esposos están dispuestos a apoyar a estas mujeres, que han demostrado los muchos beneficios que pueden derivarse de una mayor responsabilidad y capacidad de toma de decisiones. Otras atribuyen esta aceptación por parte de sus esposos a que ellos piensan que ellas pueden obtener crédito más fácilmente y al reconocimiento de que las instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) cada vez favorecen más los esquemas en favor de las personas pobres y en favor de las mujeres.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Aunque el proyecto se considera un éxito, hay algunas dificultades como la seguridad de la tenencia, el elevado costo de la intervención, la necesidad de enfatizar aún más en las tecnologías y conocimiento locales y de bajo costo y la necesidad de un mayor uso de organizaciones de apoyo.

La integración del género ha contribuido a éxitos como los siguientes:

- Facilitar un acceso seguro de las mujeres a la tierra y la silvicultura puede transformar sus vidas.
- Gran parte del éxito del proyecto de beneficiar a las mujeres se debe a las intervenciones estratégicas del equipo de género del proyecto y su capacidad -y a sus esfuerzos de formación de equipos con las promotoras de grupo-. El sentimiento de confianza y solidaridad fue creciendo y proporcionó a las promotoras de grupo altos niveles de motivación y orgullo. Su estatus también mejoró a través de los intercambios con el equipo de género, el personal de alto nivel del proyecto y los funcionarios de gobierno.
- La capacitación especial sobre sensibilización de género y otras actividades con perspectiva de género pueden proporcionar a las mujeres nuevas capacidades y recursos para cuestionar sus roles tradicionales y obtener acceso seguro a los recursos naturales.
- Conversar con las mujeres y los hombres en condiciones de pobreza, escuchar sus criterios y percepciones, y aprender de sus conocimientos puede proporcionar apreciaciones valiosas que no podrían encontrarse en ningún otro sitio. El método se debe poder repetir fácilmente y las diferentes necesidades y oportunidades de los hombres y mujeres reflejadas aquí podrían ser la base de las acciones de género en los proyectos y programas.
- En los lugares donde se introduce la silvicultura de arrendamiento, la participación de las mujeres y los grupos desfavorecidos requiere una promoción más activa, al impartir capacitación sobre sensibilización apropiada a todo el personal del proyecto, así como a los miembros de las comunidades. La transferencia del contrato de arrendamiento de los hombres a las mujeres debe promoverse en los casos donde los miembros masculinos del grupo de arrendamiento no están activos.
- Una laguna está relacionada con la institucionalización del enfoque de género. El DOF carece de una política institucional formal para la integración de la perspectiva de género, y de una sola estructura para abordar el tema, de manera que el departamento, conformado casi completamente por hombres, permanece ajeno acerca de los beneficios que podrían obtener mediante la incorporación del enfoque de género. Una posible solución sería incorporar las estructuras de género al Ministerio de Conservación de Bosques y Suelos y el DOF. Aunque ahora existe una célula de género, la coordinadora requiere de un aumento significativo de recursos y capacidades para poder ser más eficaz.

Honduras: un proyecto piloto protege los derechos de las mujeres a los recursos productivos

En Honduras, el Proyecto Piloto de Acceso a la Tierra (PACTA), apoyado inicialmente por el Banco Mundial, promueve la adquisición de la tierra por parte de las personas en condiciones de pobreza, aumenta la conciencia sobre los derechos de propiedad conjuntos de los recursos de producción y ejecuta las opciones legales para garantizar esos derechos, independientemente de si una pareja está casada o no. El proyecto también promueve la participación igualitaria de los miembros de la familia en las empresas rurales, la formación de empresas administradas por mujeres y el desarrollo de un proceso de capacitación que contribuya a la igualdad de género.

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Entre 2001 y 2004, el proyecto PACTA hizo énfasis en la adquisición de tierra y la formación de empresas económicamente sostenibles que organizaron las familias rurales sin tierra y en condiciones de pobreza. Este proyecto piloto probó una estrategia en la cual el sector privado proporcionó crédito para comprar tierra y el sector público proporcionó los fondos para las inversiones complementarias y asistencia técnica para mejorar la productividad de la tierra.

¿En qué se innovó? Mediante la colaboración de los sectores público y privado, este proyecto piloto les permitió a las familias rurales sin tierra y en condiciones de pobreza obtener tierra y administrarla productivamente. El proyecto ha creado estrategias legales innovadoras para asegurar que las mujeres, independientemente de si están legalmente casadas o no, tengan igualdad de derechos a los nuevos recursos de producción y una participación más igualitaria en las nuevas empresas rurales.

Después se ejecuto este mismo proyecto piloto a gran escala entre 2005–2007 y luego se extendió durante otros tres años de ejecución y evaluación desde 2007 hasta 2009.¹

Los grupos destinatarios del proyecto son las personas rurales con poco o ningún acceso a la tierra. Los componentes del proyecto incluyen asistencia técnica y legal para los productores rurales, préstamos para la compra de tierras y subvenciones complementarias para subproyectos. El proyecto fue diseñado con un sistema participativo de monitoreo y evaluación. PACTA también incorporó lecciones de las experiencias del Banco Mundial de los años de trabajo de promoción del acceso a la tierra, proporcionando servicios complementarios con los esquemas de compra de tierras, sin imponer modelos de producción o asociación, y usando instituciones existentes donde fuera posible, estimulando la participación de las partes implicadas (las juntas de PACTA tienen como miembros a representantes del gobierno, de instituciones financieras, unidades técnicas y organizaciones productoras locales) y reforzando la preparación de proyectos participativos.

PERSPECTIVA DE GÉNERO

La estrategia de género no se formuló al comienzo del proyecto piloto en 2001, pero se consideró crucial a medida que el proyecto progresó. Para finales de 2003, el enfoque de género estaba incorporado en el plan de ejecución de tres años del proyecto ampliado (2005–2007). El proyecto ha aplicado varias estrategias y actividades relacionadas con género (Tabla 4.2).

BENEFICIOS E IMPACTOS

PACTA logró impactos en las áreas de pobreza y género.

Impactos en la pobreza

Por término medio, los ingresos de las familias que participaban en las empresas de PACTA aumentaron en un 130 %

Tabla 4.2. Actividades y estrategias relacionadas con género proseguidas durante tres etapas del PACTA ampliado, Honduras, 2005–07

Etapa de diseño	Etapa de ejecución	Etapa de monitoreo y de evaluación
Proponía un marco conceptual estándar para el desarrollo rural desde la perspectiva de igualdad de género en PACTA	Incluyó la perspectiva de igualdad de género en las operaciones y el manual de asistencia técnica	Documentó experiencias para sistematizarlas
Llevo a cabo un estudio de diagnóstico para identificar las acciones estratégicas de igualdad de género que debían ser desarrolladas	Capacitó a las unidades técnicas locales para que pudieran hacer su trabajo con perspectiva de igualdad de género	Propuso indicadores para incluirlos en la referencia del proyecto y medir los cambios en las relaciones de género dentro de las familias
Formulaba una estrategia de igualdad de género	Desarrolló un proceso sistemático de capacitación y seguimiento en una de las áreas geográficas de PACTA	n.a.
Incorpora la perspectiva de igualdad de género al hacer los planes de negocios, como un incentivo para las unidades locales técnicas	Promovió el proyecto entre grupos de mujeres organizadas para alentarlas a participar	n.a.
	Ejecutó alternativas legales en los negocios seleccionados para asegurar que una pareja tenga iguales derechos de propiedad sobre los activos de producción	n.a.
	Incorporó componentes relacionados con el género	n.a.

Fuente: documentos del proyecto PACTA.

hacia 2004, en comparación con el nivel de ingresos que se registraba antes del proyecto. Para finales de 2004, 1.226 familias que participaron en el proyecto piloto tenían empleos y se habían generado cerca de 700–900 oportunidades de empleo equivalentes por año y por persona. El uso del trabajo productivo tiene probabilidad de aumentar a medida que los establecimientos agrícolas se desarrollan y se consolidan. De las 1.226 familias, 980 eran jornaleros, aparceros u otros tipos de productores de subsistencia. El resto eran familias en condiciones de pobreza con acceso a tierra forestal municipal o tierra comunal.

Las redes de apoyo local que se interconectaron alrededor de las empresas de PACTA constituyen una fuente potencialmente importante para las iniciativas económicas de la comunidad. Un ejemplo es la alianza entre las empresas de PACTA; una cooperativa productora regional, COPRAUL; un programa para la comercialización y procesamiento de productos agrícolas, PROACTA; y un proveedor local de servicio que trabaja con empresas de PACTA. En un proceso llevado a cabo por COPRAUL, estas organizaciones cooperaron para desarrollar una operación adquisitiva y de depósitos que les permitió a los 250 miembros de COPRAUL vender su cultivo de papa directamente a los compradores principales, incluida una cadena de supermercados. Por último, el proyecto parece mostrar un impacto positivo al reducir la migración entre las familias que

participan en PACTA hacia las ciudades principales en Honduras y a los Estados Unidos.

Impactos de género

Claramente el proyecto les ha ayudado a las mujeres a ser propietarias de tierra. Entre las mujeres participantes del proyecto en 2005, el 20 % eran miembros directos, que habían adquirido tierra y recibido la asistencia técnica y capacitación correspondiente². Las mujeres que no eran miembros directos podían obtener fondos si administraban activamente empresas empresariales. El proyecto hace una diferencia entre las mujeres que son socias en los negocios y las esposas o las socias domésticas de los hombres que son socios empresariales. La participación de las mujeres que son socias domésticas de los hombres miembros de PACTA comenzó en 2005 (Tabla 4.3). Los proyectos de tierra anteriores no consideraron las aptitudes, capacidades e intereses de los miembros femeninos de la familia y entonces no incluían, dentro de sus planes de negocios, las empresas o actividades relacionadas con el trabajo que realizan o administran las mujeres. El hecho de que los planes de negocios ahora incluyan las actividades de las mujeres de la familia, quienes no son socias empresariales, es una innovación importante de este proyecto. Hasta 2006, el porcentaje de nuevas empresas que asignaron, en sus planes de

inversión, recursos a las actividades generadoras de ingresos administradas por la esposa o socia doméstica de un miembro masculino de PACTA fue del 17 %. Esta cifra es inferior a la meta del 30 %, pero indica que la inclusión de las mujeres miembros de la familia en los planes de negocios permite que los servicios y el apoyo alcancen a más mujeres.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

En su fase piloto, PACTA sentó las bases para que las empresas establecidas con su apoyo ejecuten las medidas y acciones necesarias para que tanto esposos como esposas tengan un acceso igualitario a la tierra y a otros bienes de producción. Las lecciones aprendidas incluyen:

- La participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones es crucial para garantizar la participación exitosa de las mujeres en las actividades empresariales.
- Para alcanzar los objetivos propuestos, es necesario invertir en la sensibilización y capacitación del personal de las unidades técnicas locales en igualdad de género.
- La elaboración de los planes de negocios con la participación de la familia entera es esencial para garantizar la inclusión de las mujeres en las actividades de producción.
- El suministro de información y sensibilización dirigida a las familias alienta a los hombres a que cambien su actitud hacia sus obligaciones familiares, valoren la contribución de sus esposas o parejas a las actividades productivas, y reconozcan los derechos de propiedad de sus esposas o parejas sobre cualquier activo que adquieran.
- Las aptitudes de organización y experiencia de las mujeres facilitan la adhesión al proyecto.

- El obstáculo principal para la participación de las mujeres en las actividades económicas y de producción es el hecho de que ellas son responsables casi de manera exclusiva de la crianza de los niños. Actualmente las empresas que las mujeres pueden desarrollar con éxito requieren poco tiempo e incluyen empresas pequeñas y lucrativas, como el cultivo de frutillas (fresas). Una visión de desarrollo integrado debería fomentar las instituciones públicas que necesitan las familias rurales para hacer frente a necesidades básicas como salud, educación, servicios de guardería, y servicios públicos para que las familias puedan aumentar su capacidad para participar en un negocio.
- Debe fortalecerse la comercialización de productos, y garantizarse asistencia técnica para hacer más competitiva la producción, en especial para las actividades de producción de las mujeres, dado que ellas han sido excluidas de adquirir tal conocimiento.

En su trabajo desde una perspectiva de género, el proyecto se enfrenta con varios retos:

- La aplicación de la estrategia de género del proyecto al abordar las diferencias culturales.
- Ampliación y fortalecimiento de las alianzas con organizaciones sectoriales privadas y públicas que puedan ayudar a promover el desarrollo familiar integrado y hacer más fácil para las mujeres las responsabilidades de crianza de los hijos, para que puedan participar con éxito en las actividades económicas.
- Estimular redes de apoyo local, establecidas con la ayuda de los proyectos, para adoptar una perspectiva de género.
- La sensibilización, a todos los niveles del personal de PACTA, sobre la importancia de la capacitación de género.

Tabla 4.3. Impactos cuantificables de PACTA

Variable	Indicador	Objetivo	Resultados
Acceso igualitario a la tecnología.	Porcentaje de mujeres y hombres que usan tecnologías en sus actividades productivas.	50 % de los hombres y 40 % de las mujeres.	30 % de miembros hombres y 30 % de miembros mujeres.
Acceso igualitario a la capacitación.	Porcentaje de mujeres que han recibido capacitación en aspectos relacionados con el desarrollo de empresas y que están aplicando el conocimiento adquirido.	100 % de miembros mujeres y 30 % de esposas o parejas domésticas de los miembros masculinos.	100 % de miembros femeninos y 10 % de esposas o compañeras de hogar de los miembros masculinos.
	Porcentaje de hombres que han recibido capacitación en aspectos relacionados con el desarrollo de empresas y que están aplicando el conocimiento adquirido	100 % de miembros masculinos y 20% de esposos o socios domésticos.	100 % de miembros hombres y 20 % de socios doméstico de miembros mujeres.
Participación igualitaria de hombres y mujeres en las empresas que participan en PACTA	Número de grupos de mujeres que han formado y desarrollado empresas	3 groups.	1 empresa sólo de mujeres y 4 empresas en las cuales las mujeres son la mayoría.
	Aumento de la participación de las mujeres como miembros directos en empresas	20 %	20 %
	Porcentaje de nuevas empresas que asignan recursos en sus planes de inversiones a actividades que generan ingresos administrados por la esposa o la compañera de hogar de los miembros masculinos	30 %	17 % de nuevas empresas formadas entre 2005 y 2006
Participación en el proceso de toma de decisiones	Porcentaje de empresas mixtas (en que tanto hombres como mujeres son socios de negocios) en las cuales las mujeres son miembros de la junta, con poder de toma de decisiones	30 %	24 % (empresas mixtas, 2005–2006)
Derechos a la tierra y otros recursos productivos	Porcentaje de empresas que han tomado las medidas legales para conseguir que el título de tierras se extienda a nombre de la pareja, una vez que el préstamo se cancela	10 % del número total de contratos	5,5 % en 2005–2006
	Porcentaje de nuevas empresas que estipulan derechos a la tierra y recursos que favorecen a la pareja en su documento de constitución o en sus normativas o acuerdos	40 % de nuevas empresas que empezaron a participar del proyecto en 2005	9.7 %
Participación en monitoreo y evaluación	Porcentaje de hombres y mujeres en las familias que participan en monitoreo y evaluación de actividades	50 %	30 %

Fuente: evaluación participativa de PACTA y sistema de información y monitoreo.

Filipinas: Proyecto de Gestión y Administración de la Tierra I (PGAT)

Lo innovador en este proyecto es la inclusión de aspectos de género desde el principio y la elaboración de un Plan para la Integración de Género en el que las diferentes partes implicadas contribuyeron a su desarrollo e implementación. El plan para la integración de género abarcaba todo el ciclo del proyecto desde reformas jurídicas influyentes, pasando por la promoción de la participación y la formación femenina y masculina, hasta la adopción de sistemas de evaluación y monitoreo desde una perspectiva de género. Así mismo, incluyó la mejora de la capacidad organizativa del PGAT en la transversalidad de género, mediante la integración del género en los procesos de búsqueda de consenso con las partes implicadas para garantizar la capacidad de respuesta en este aspecto del programa de reforma institucional y legislativa del PGAT y la creación de sensibilidad y capacidad de integración de género de las partes implementadoras del proyecto, líderes de las comunidades y otras partes interesadas.

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objeto del Programa de Gestión y Administración de la Tierra (Programa GAT)¹ consistió en: el desarrollo de una serie de políticas y leyes sobre la administración de la tierra claras, transparentes, coherentes y consecuentes, para acelerar programas que reconocieran formalmente y registraran los derechos de los propietarios de tierras elegibles; el desarrollo de un sistema de administración de la tierra eficaz que funcionara en todo Filipinas de acuerdo con las políticas gubernamentales y sensibles a las necesidades de la población; desarrollar así mismo un sistema de tasación de la tierra, eficaz y transparente de acuerdo con los estándares aceptados internacionalmente, al servicio de las necesidades de todos los ámbitos del gobierno y del sector privado; y por último, el desarrollo de un mercado de las tierras que funcione correctamente tanto en zonas rurales como urbanas.

El Proyecto de Gestión y Administración de la Tierra (PGAT) constituye el primer paso hacia la implementación de un Programa de Gestión y Administración de la Tierra propuesto a largo plazo (Programa GAT). Se implementó bajo la forma de Préstamo de Innovación y Educación del Banco Mundial (PIE) que proporcionó flexibilidad al proyecto para desarrollar y poner a prueba los procedimientos mejorados de administración y titularidad de tierras, en virtud de políticas, legislación y acuerdos institucionales vigentes antes de recomendar su adopción más amplia desde el programa a largo plazo. Al mismo tiempo, el PGAT tenía por objeto identificar las reformas requeridas para tratar los problemas fundamentales a los que se enfrentaba la administración de tierras en Filipinas.

Los objetivos específicos del PGAT consistían en evaluar la viabilidad del Programa de Gestión y Administración de la Tierra (GAT) y formalizar los acuerdos institucionales necesarios para apoyar su desarrollo mediante el análisis de enfoques alternativos a programas acelerados diseñados para mejorar la protección de los derechos de la tierra, eliminar títulos falsos e introducir un marco para un sistema equitativo de tasación de tierras. El proyecto constaba de cuatro componentes: (1) desarrollo de políticas de la tierra; (2) un (proyecto) piloto de administración y titularidad de tierras y un (proyecto) piloto de gestión de registros; (3) desarrollo institucional; y (4) fase II de elaboración.

Derechos sobre la tierra y género en Filipinas

Filipinas ha emprendido numerosas iniciativas pioneras para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. El gobierno, los grupos de la sociedad civil y el mundo académico participan de manera activa en promover los derechos de las mujeres. Los principales éxitos obtenidos fueron:

- Formulación del Plan Filipino para el Desarrollo desde una Perspectiva de Género 1995-2025 como documento que proporciona una perspectiva al plan de desarrollo a medio plazo del gobierno.
- Aprobación de leyes que fomenten la participación de las mujeres en las políticas electorales y de desarrollo.
- Asignación de al menos el 5 % en el presupuesto de todas las agencias y unidades del gobierno local para programas, proyectos y actividades del GYD (Género y Desarrollo).
- Implementación de diversos programas y servicios para mujeres como puntos de atención a la mujer en comisarías de policía, unidades para la protección de mujeres y niños en hospitales estatales, refugios y centros de asesoramiento en situaciones de crisis para erradicar cualquier tipo de violencia de género; y
- Creación de centros de recursos de desarrollo y género en las regiones, que puedan ofrecer asistencia técnica a los gobiernos locales en sus programas, proyectos y actividades de género.²

Así mismo, la legislación de Filipinas es progresista en lo que se refiere a los derechos de la mujer y su acceso a la tierra. Existen tres protecciones principales para las mujeres en la ley. En primer lugar, la Ley de Reforma Agraria Exhaustiva (RA 6657) garantiza la igualdad de derechos a las mujeres del ámbito rural. El Artículo 40 del Capítulo X prevé que “Todos los miembros cualificados de la mano de obra agrícola deben tener garantizados los mismos derechos a la propiedad de la tierra, una participación equitativa de la producción de las granjas y una representación en los organismos responsables del asesoramiento y de la toma de las decisiones correspondientes”. Las normativas administrativas adoptadas por el Departamento de Reforma Agraria para implementar la disposición sobre igualdad de género de la Ley de Reforma Agraria Exhaustiva establecieron que los títulos sobre las tierras tenían que emitirse a nombre tanto del esposo como de la esposa o a nombre de la pareja de hecho “en el caso de que los esposos trabajen y cultiven conjuntamente la tierra”.³

En segundo lugar, el Código de Familia establece que la propiedad adquirida en uniones⁴, sean éstas en virtud o no de matrimonio, queda contemplada en virtud de las disposiciones legales nacionales sobre propiedad mancomunada y copropiedad, y se presume que si dos personas viven juntas, son propietarias mancomunadas de su tierra.⁵ Esta presunción es más amplia que en los diversos países donde las presunciones de propiedad mancomunada y copropiedad únicamente se aplican a parejas que estén

casadas formalmente. Muchas mujeres en zonas rurales no están casadas formalmente. En tercer lugar, si la tierra se obtuvo durante el matrimonio o la cohabitación⁶, se requiere el consentimiento escrito de ambos miembros de la pareja para transacciones, independientemente de si la tierra está registrada a nombre de ambos miembros o se obtuvo sólo por uno de ellos. Las leyes religiosas y los usos y costumbres en Filipinas tienen un impacto muy importante en el modo rotundo en el que las leyes civiles se cumplen o se hacen cumplir. Por ejemplo, de acuerdo con la ley personal musulmana de Filipinas, las mujeres deben tener el consentimiento de sus esposos para adquirir cualquier bien mediante regalos, salvo si proceden de sus familiares.⁷ Así mismo, los usos y costumbres difieren de una región a otra o de una provincial a otra en Filipinas. En algunas regiones o provincias del país, las mujeres se equiparan a los hombres en los derechos sobre la propiedad de la tierra, aunque en numerosas zonas es el hombre quien administra o gestiona los bienes conyugales.

ESTRATEGIA DE GÉNERO

Los documentos del PGAT incluyeron cuestiones de género desde el principio del proyecto, en la fase de elaboración de éste. El Documento de Evaluación del Proyecto (que evaluaba si el préstamo del Banco Mundial se concedería o no) articula los aspectos de género que afronta el proyecto. Además, el PGAT creó un Plan para la Integración de Género y elaboró un informe correspondiente para monitorear su cumplimiento. Diversos grupos contribuyeron al desarrollo y la implementación del plan, incluyendo el gobierno nacional, unidades de gobierno local, comunidades, familias y hombres y mujeres. El plan para la integración de género abarcaba todo el ciclo del proyecto desde reformas jurídicas influyentes, a través de la promoción de la participación y la formación femenina y masculina, hasta la adopción de sistemas de evaluación y monitoreo desde una perspectiva de género.

El plan para la integración de género consistió en cuatro fases: la primera fase se centró en la construcción de capacidad organizativa del PGAT para transversalizar los aspectos de género (mediante la realización de talleres formativos en sensibilización de género para los gestores y empleados del PGAT, la integración de indicadores de género en el Marco Lógico del PGAT y en planos operativos y el asesoramiento a las diferentes unidades de trabajo del PGAT en cuanto a cómo integrar el género en el diseño y el funcionamiento de las unidades de trabajo). La segunda fase se centró en la integración del género en los procesos de búsqueda de

consenso con las partes implicadas para garantizar la receptividad a las cuestiones de género de la agenda de reforma institucional y legislativa del PGAT. La tercera fase se centró en crear sensibilidad de género y capacidad de integración de género de los líderes de las comunidades y representantes de otros actores implicados en las actividades prototipo del PGAT. La cuarta fase está relacionada con los preparativos necesarios para garantizar que el género esté integrado en el diseño de la Fase 2 del PGAT.

Los indicadores de resultados para abordar las diferencias de género incluyen:

- Opciones de políticas evaluadas con claridad en sus repercusiones de igualdad económica, social, medioambiental y de género.
- Procedimientos reproducibles implementados, testados y desarrollados para el registro de tierras a gran escala que son simplificados, racionalizados, rentables, con una perspectiva de género y aceptables para la comunidad.
- Prácticas y procedimientos de titularidad existente documentada y evaluada, incluyendo las barreras para el registro eficaz de títulos aceptables para la comunidad (incluyendo aspectos relacionados con el género).
- Enfoques alternativos documentados, testados y desarrollados para la adjudicación y la emisión de títulos que son sensibles a todas las cuestiones de género.
- Cursos y talleres formativos evaluados, realizados y diseñados que incluyen la concienciación/el análisis de género y procesos participativos.
- Datos desglosados por sexo recogidos sobre titulares de tierras para determinar la existencia de disparidad de género.
- Comunidades dentro del área prototipo que tienen conciencia y perspectiva de género y participan activamente en actividades del proyecto.
- Mejora de los servicios de atención al cliente/relaciones desde una perspectiva de género dentro de un mismo lugar integrador (*One-Stop-Shops*).
- Sistema de evaluación y monitoreo en uso para recabar información necesaria desde una perspectiva de género.
- Sistema de recursos humanos sensible a la perspectiva de género y con un funcionamiento eficaz, incluyendo la contratación basada en la competencia y no en los estereotipos de género; y
- Punto de partida establecido y datos analizados para el asesoramiento relacionado con el género, de impactos, prestación de servicios y percepciones de las partes implicadas. (Banco Mundial. Abril 2003. Marco Lógico

Revisado del Proyecto de Gestión y Administración de la Tierra en Filipinas).

En general, la integración de género se buscó mediante:

- La promoción de la conciencia de los derechos sobre la tierra de las mujeres.
- La difusión de información.
- La identificación de políticas y servicios sensibles a las cuestiones de género.
- Implementación de planes que utilicen procesos sensibles en materia de género.
- Evaluación de la implementación en términos de impactos de género.
- Desarrollo de directrices para prácticas apropiadas desde la perspectiva de género y la participación de mujeres.
- Fuerte participación femenina en las actividades del PGAT.
- Cambios en la titularidad de la tierra (desde títulos a nombre del esposo hasta a nombre de los esposos, de los bienes conyugales).
- Cambios efectuados en las políticas organizativas y operativas (se incluyeron cuestiones e intereses de género).

IMPACTOS CLAVE DEL PROYECTO⁸

Los resultados del proyecto se consideraron satisfactorios, y se lograron los objetivos de desarrollo, con puntos fuertes en cuanto al género.

Lo producido en los estudios de las políticas y en las actividades prototipo se utilizó por el proyecto en los esfuerzos de construcción de consenso. Con el apoyo del proyecto, se presentó el Proyecto de Ley de la Reforma de la Administración de la Tierra (LRAT) en el 12° Congreso. Se presentaron dieciséis variaciones de dicho Proyecto de Ley. Su tramitación a través del sistema legislativo no progresó en su totalidad, y finalmente las elecciones generales de 2004 impidieron cualquier otro avance en el 12° Congreso. No obstante, tras las elecciones, los proyectos de volvieron a presentarse en el 13° Congreso, y se elaboró un Proyecto de Ley único fusionado.

Mientras se buscaba una nueva estrategia para la creación y la aprobación de los dos proyectos de ley clave, el proyecto obtuvo otros resultados satisfactorios. En las zonas piloto, demostró que los procedimientos de titularidad sistemática propuestos disminuían el tiempo necesario para emitir títulos en un promedio que iba desde 36 meses a sólo 4. Además, dado que los campamentos sobre el terreno permiten la tramitación de títulos *in situ*, el

proyecto disminuyó el potencial de conflictos al reducir el coste eventual en litigios. Debido a las *One-Stop-Shops*, las cesiones posteriores requieren menos tiempo dado que las transacciones pueden realizarse en un único emplazamiento. Los procedimientos de títulos sistemáticos y la mejor gestión de registros han evitado así mismo la emisión de títulos dobles y solapados y han procurado la detección de títulos duplicados. Otros resultados beneficiosos incluyen una mayor transparencia y rendición de cuentas en las transacciones de tierras como consecuencia de un mayor acceso público a la información sobre éstas, así como del igual acceso para hombres y mujeres. “Estudios de salida” y otros mecanismos de *feedback* aportan pruebas de una mayor satisfacción de los consumidores en los servicios relativos a las tierras en zonas piloto.

MONITOREO DE GÉNERO

Tratándose de un PEI, no se esperaba que el PGAT contribuyera a lograr objetivos cuantitativos en lo que respecta a los beneficios. No obstante, se puede elaborar alguna descripción cualitativa de la contribución del proyecto a la promoción de la igualdad de género. El PGAT incorporó mecanismos y procesos efectivos para garantizar que se tratara la igualdad de género y se minimizaran los impactos sociales adversos.

Filipinas tiene suerte de haber logrado más igualdad de género en comparación con otros muchos países de Asia, tanto en lo que respecta a las leyes como a la práctica. Por ejemplo, se da un buen equilibrio de género en el personal de la contraparte local del PGAT, incluyendo los puestos *senior* de la oficina de Gestión de Proyectos (GP). Algunos debates mantenidos a nivel de *barangay* en Leyte señalaron que las mujeres eran muy conscientes de sus derechos y, aunque el trabajo agrícola se asigna por razón del sexo, las mujeres en general contribuyen más a los medios de subsistencia que los hombres. Recientemente también se han emitido títulos a nombre tanto de hombres como de mujeres.

El PGAT incorpora mecanismos y procesos adecuados para garantizar que se trate la igualdad de género y los impactos sociales adversos se minimicen. Las actividades del área técnica también incluyeron a un miembro de este equipo de manera que se diera una amplia oportunidad para que las cuestiones se evaluaran adecuadamente.

En general, los impactos del proyecto en materia de género incluyen:

- Cuestiones de género incluidas en la planificación, implementación, Monitoreo y Evaluación e informes.

- Fuerte participación de mujeres en las actividades del PGAT.
- Inclusión de representación de género en la Ley de la Reforma de la Administración de la Tierra (LRAT).
- Cambios realizados en la titularidad de la tierra (desde títulos a nombre del esposo a títulos a nombre de los esposos de los bienes conyugales).
- Cambios realizados en las políticas organizativas y operativas (se incluyeron cuestiones de género).
- Cambios realizados en la Orden Administrativa del Departamento (OAD) de Recursos Naturales y Medioambientales (DENR's) del Departamento de Gobierno N° 13, serie de 2003 (supresión de los sesgos de género en la aceptación y tramitación de solicitudes de patentes).
- El proyecto del Marco Lógico ha incorporado cuestiones de género.
- El proyecto desarrolló un plan para la Integración de Género y un manual para la Integración de Género en el Programa del GAT.

La revisión señaló así mismo que casi la mitad del personal del proyecto eran mujeres, aunque todos los puestos de trabajo se basan en el mérito más que en el género. El Grupo Consultivo para los Actores Sociales Implicados incorporó representantes mujeres, y más del 40 % de los participantes en eventos tanto de formación y como no formativos eran mujeres. El PGAT mantiene un sistema para garantizar que los hombres y las mujeres tengan igualdad de oportunidades para participar en sus eventos de formación y no formativos, y tienen una lista desglosada por sexos de los participantes en las formaciones. El PGAT desarrolló también un mecanismo para distinguir bienes conyugales de los bienes no conyugales. Si la tierra constituye un bien conyugal, el proyecto persigue la titularidad mancomunada de la tierra entre el esposo y la esposa. En los casos en los que los bienes son propiedad exclusiva de uno de los esposos, el título se intenta conseguir únicamente a nombre del propietario de la tierra.

Algunas dificultades experimentadas en la integración de género⁹

No todos los planes de género iniciales se implementaron, no obstante el proyecto monitoreó de cerca su progreso. Uno de los mayores obstáculos para la integración de género completa era el personal del proyecto. La limitación de recursos para la formación del personal condujo aparentemente a una adhesión contradictoria e inestable a

los principios de integración de género. Las formaciones sobre conciencia de género se suspendieron debido a problemas de financiación, y la formación del personal del PGAT para transversalizar el género se llevó a cabo simplemente a través de la Formación de Sensibilización de Género (FSG) y los talleres de planificación desde una perspectiva de género. Un segundo problema que surgió fue que la emisión de títulos mancomunados requería la cooperación de diversos departamentos gubernamentales, y estos departamentos tenían problemas para cooperar y adoptar una decisión final sobre los títulos. Finalmente, hasta cierto punto, se excluyó a los hombres de las reuniones de la comunidad organizadas a lo largo del proyecto. Se reconoció que era más complicado invitar a los hombres a estas reuniones y fomentar su participación, porque éstos sienten que tienen una agenda menos flexible debido a sus responsabilidades laborales; algunos no reconocieron del todo que dichas reuniones y actividades tuvieran efectos importantes en sus vidas; los hombres preferían emplear su tiempo en otras actividades durante el fin de semana; y las invitaciones a las reuniones se dirigieron a los presidentes de asociaciones, que normalmente son más bien hombres que mujeres.

En septiembre de 2003, se reincorporó al proyecto un consultor de género nacional, el trabajo comenzó con la reintroducción del género en el personal del proyecto y la elaboración de acuerdos claros sobre el rendimiento y los indicadores de los objetivos de género para la inclusión en sus planes de trabajo. Una de las características clave del proyecto es la documentación y el monitoreo regulares de las intervenciones relacionadas con el género, que proporcionaron indicios del progreso y las lagunas persistentes durante el proceso de implementación. A través de éstos, el proyecto pudo llenar estas lagunas en el diseño y la implementación. A pesar de las dificultades previas, los impactos de género diferenciales de la actividad y los componentes de género se consideraron, en conjunto, muy satisfactorios.

LECCIONES APRENDIDAS

En el proyecto GAT se produjo un claro debate sobre las cuestiones de género que necesitaban abordarse, y se elaboró un plan con un enfoque a través del cual se abordarían estas cuestiones. De la misma manera, se documentaron y monitorizaron durante su implementación las intervenciones relacionadas con el género.

El proyecto del GAT en Filipinas muestra la importancia de la implicación de las mujeres durante la planificación y la implementación del proyecto, incluyendo la gestión, el personal de implementación y los actores sociales implicados.

Al mismo tiempo, la falta de recursos iniciales retrasó la adecuada formación de personal en cuestiones de género y resultó en una adhesión contradictoria a los principios de igualdad de género y, en algunos casos, en una débil integración del género en las operaciones de las unidades.

Una lección clave, por lo tanto, es que es absolutamente fundamental que los proyectos de implementación del personal local entiendan los aspectos que afectan a hombres y mujeres de manera diferente y reciban formación en cómo integrar las cuestiones de género. Además, se debe seguir trabajando con los formadores y el personal de gestión. Esto incluye plantearse preguntas a este respecto durante las misiones de revisión e informar sobre estas entrevistas además de monitorizar las cifras de género (cuántas mujeres y cuántos hombres asistieron a la reunión X).

Una segunda lección es que mientras el centrarse en las mujeres puede traer consigo resultados positivos para éstas, los servicios y la formación pueden igualmente excluir a los hombres a lo largo de este proceso. Puede que sea importante impartir formación o mantener reuniones por separado para hombres y mujeres, dados sus papeles específicos y separados en el hogar y en la comunidad. Puede que no sea posible lograr ambas cosas al mismo tiempo y en el mismo lugar.

Por último, la integración del género, en esta instancia, requirió una atención continua. Tanto la planificación como el monitoreo resultaron fundamentales. La documentación y el monitoreo regulares de las intervenciones relacionadas con el género aportaron indicios del progreso y de las lagunas restantes durante el proceso de implementación, que prepararon el terreno para futuras mejoras en el diseño y la implementación del proyecto.

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Renee Giovarelli como un borrador de estudio para el informe de la USAID: "Estudio sobre los Derechos de la Propiedad y la Mujer: Proyecto de Mejores Prácticas" (próximamente) y con aportaciones de Keith Clifford Bell (Banco Mundial).

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue escrito por Susan Lastarria-Cornhiel (Universidad de Wisconsin-Madison) y revisada por Nata Duvvury (consultora), Victor Mosoti y David Palmer (FAO), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI), Sabine Pallas (International Land Coalition) y Malcolm Childress, Edward Cook e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. De acuerdo con la información de Malcolm Childress y Mukta Mahajani del Grupo Temático de Administración y

Política de Tierra, el Banco Mundial ha incrementado el número de proyectos de administración de tierras en el sector rural casi seis veces desde 1995, de 4 a 23. El portafolio total de préstamo ha aumentado en una tasa similar, de US\$ 172 millones a US\$ 1.037 millones. El número de proyectos de desarrollo rural con un componente de administración de tierras ha aumentado de 51 a 74.

2. Por ejemplo, entre 1978 y 2005, el 21 % de los proyectos de FIDA en Latinoamérica y el Caribe (19 de 92 proyectos) tuvieron componentes para mejorar el acceso a la tierra y la seguridad de tenencia (Hopkins, Carpano y Zilveti 2005).

3. Como agencia técnica, la FAO está actualmente colaborando con el Banco Mundial en 30 proyectos de administración de tierras en 26 países.

4. Este Panorama se basa en gran parte en Giovarelli y otros, (2005).

5. Véase Deere y León (2001) para una revisión y análisis exhaustivos de los derechos de las mujeres a la tierra en América Latina en los últimos siglos, y particularmente desde los años 50.

6. Se pueden encontrar descripciones más extensas de estos elementos de administración de tierras en FAO (2002).

7. Las prácticas y reglas consuetudinarias se refieren a aquellas prácticas que siguen las comunidades y grupos locales, y que no son necesariamente reconocidas por la ley formal. De hecho, podrían incluso contradecir las normativas legales formales.

8. Las autoridades locales (sean nombradas de manera formal o por medio del reconocimiento de la comunidad) pueden no administrar la tierra y los recursos naturales de forma equitativa, e incluso legítima, mediante las normas locales. Las experiencias en muchos países han demostrado que son necesarias la supervisión y vigilancia de un nivel más alto del gobierno para evitar problemas de apropiación por parte de las élites, y para asegurar que las autoridades locales sigan las leyes formales pertinentes.

9. E. Mwangi, "Subdividing the Commons: The Politics of Property Rights Transformation in Kenya's Maasailand", CAPRI Working Paper 46 (Washington, DC: CGIAR System-Wide Program on Collective Action and Property Rights, 2006), disponible en: www.capri.cgiar.org/wp/capriwp46.asp.

10. Además de la propiedad de la tierra, la propiedad de las casas también es importante. Particularmente en los contextos del sur de Asia y América Latina, las mujeres, en un hogar obrero sin tierra, complementan los ingresos de subsistencia de sus salarios, con alimentos complementarios cosechados en los huertos familiares que tienen en las casas.

11. Las tierras asignadas por la familia de la mujer a su esposo no son suyas para enajenar o transmitir. Si las deja a la comunidad y a su esposa, la tierra vuelve al linaje.

12. Véase el *Manual electrónico* GAL de consultas para los indicadores de monitoreo y evaluación sugeridos para cada Nota Temática (www.worldbank.org).

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue escrita por Susan Lastarria-Cornhiel (Universidad de Wisconsin-Madison) y revisada por Nata Duvvury (consultora), Victor Mosoti y David Palmer (FAO), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI), y Malcolm Childress, Edward Cook e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. La mayoría de los sistemas de tenencia tienen derechos de control tales como propiedad absoluta bajo la ocupación vitalicia, políticas de cooperación, tierra familiar bajo tenencia consuetudinaria y devolución de derechos de tierras estatales. Estos sistemas a menudo coexisten o se superponen en un área.

2. La adjudicación y manejo consuetudinario de la tierra y otros recursos naturales puede o no entrar en conflicto con la legislación y las normativas. Las autoridades y reglas consuetudinarias operan en situaciones en las cuales los organismos estatales no son capaces de reforzar reglas de manejo de recursos en las bases.

3. Revisiones extensas de reforma agraria por Deere y León (2001) para América Latina, y por Agarwal (2003) para la India, revelan que muy pocas mujeres recibieron tierra de los programas de reforma agraria.

4. Un reciente estudio en Ghana ha revelado que es significativamente menos probable que las mujeres cabeza de familia adquieran tierras a través de la compra o la renta, en comparación con los hombres (Quisumbing y otros 1999).

5. Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, "Zimbabwe: Focus on Women's Lack of Access to Land", OCHA y la Red Regional Integrada de Información, 4 de diciembre, disponible en: www.irin-news.org/report.aspx?reportid=40021

6. El *Lowlands Agricultural Development Programme* (LADEP) es financiado por FIDA y el gobierno de Gambia.

7. El Programa LIFE es un programa conjunto entre USAID y Namibia, la WWF y ONGs nacionales de Namibia.

8. Para una revisión de este tipo de reforma agraria, véase Nielsen, Hanstad and Rolfes (2006).

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue escrita por Renee Giovarelli (consultor) y revisada por Nata Duvvury (consultora), Victor Mosoti y David Palmer (FAO), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI), y Malcolm Childress, Edward Cook e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. G. Gopal, “Law and Legal Reforms”, 2020 Focus No. 06: Brief 12 (Washington, DC: International Food Policy Research Institute, 2001), disponible en: www.ifpri.org/2020/focus/focus06/focus06_12.asp

2. El término “propiedad de” es utilizado a lo largo de esta nota, pero incluye también los derechos de uso de la tierra a largo plazo como la propiedad.

3. El Código Civil de República Dominicana, Art. 1421, 1428; Código de Familia de Honduras, Art. 82; Ley de Familia en los Estados Mexicanos Aguas Calientes, Oaxaca y Sonora; Código Civil de Ecuador; Código Civil de Guatemala.

4. Algunas jurisprudencias de derecho común en países africanos, reconocen de manera legal los retroactivos para uniones polígamas (ilegales) para efectos de sucesión o divorcio y manutención.

5. Por otro lado, en las sociedades matrilineales las mujeres a menudo están en una posición de mucho poder en relación con los derechos a la tierra. Para una discusión general véase Strickland (2004).

6. Artículo 3, Párrafo V, *Servicio Nacional de Reforma Agraria, Ley No. 1715*, aprobada en 1996 y conocida popularmente como “Ley INRA”.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue escrita por Susan Lastarria-Cornhiel (Universidad de Wisconsin-Madison) y revisada por Nata Duvvury (consultora), Victor Mosoti y David Palmer (FAO), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI), y Malcolm Childress, Edward Cook e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. En algunos países de África y Asia, las mujeres aún son consideradas menores de edad y no pueden participar en transacciones o procesos públicos sin un hombre adulto.

2. Véase Brown, Ananthpur y Giovarelli (2002) para la India y Walker (2003) para Sudáfrica.

3. Estos son ejemplos de reformas legislativas que reconocen la tenencia consuetudinaria de tierras: Australia (1976), Bolivia (1995), Mozambique (1997), Nigeria (1993), Filipinas (1997), Senegal (1964), Tanzania (1999) y Uganda (1998).

4. G. Gopal, “Law and Legal Reforms”, 2020 Focus No.06: Brief 12 (Washington, DC: International Food Policy Research Institute, 2001). Disponible en: www.ifpri.org/2020/focus/focus06/focus06_12.asp

Nota Temática 4

Esta Nota Temática fue escrita por Susan Lastarria-Cornhiel (Universidad de Wisconsin-Madison) y revisada por Nata Duvvury (consultora), Victor Mosoti y David Palmer

(FAO), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI) y Malcolm Childress, Edward Cook e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. Esta Nota Temática se basa en Giovarelli y otros, (2005).

2. Artículo 3, Párrafo V, *Servicio Nacional de Reforma Agraria, Ley No. 1715*, aprobada en 1996 y conocida popularmente como la “Ley INRA”.

3. La mayoría de las leyes de propiedad conyugal eximen las propiedades heredadas de volverse parte de la propiedad comunitaria.

4. Esta sección sobre propiedad matrimonial y poligamia está ampliamente tomada de UN-HABITAT 2005.

Nota Temática 5

Esta Nota Temática fue elaborada por Kaori Izumi y Chitra Deshpande (FAO), Gunnar Larson y Catherine Ragasa (Banco Mundial) y revisada por Rivka van Deijk (Save the Children).

Esta Nota se basó fundamentalmente en Izumi (2006a).

1. Artículo 35(1) de la Parte t IV de la Ley de Sucesión Intestada

2. Artículos 5(2), (5)(b) y (6)(a) de la Parte II

3. Artículos 3 y 2(b) de la Ley de Sucesión Testada de Administración y Testamentos, N° 6 de 1989

4. Artículos 65(1) y (2)

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue preparado por Catherine Ragasa (consultora), con aportaciones y revisión de Sabine Pallas (International Land Coalition) y Jeannette Gurung (WOCAN). Este Perfil proviene principalmente de ILC (2001), FIDA (s.f.) y Gurung y Lama (s.f.).

1. Esta sección se basa principalmente en ILO (2001).

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue preparado por Catherine Ragasa (consultora), con aportaciones de Aleyda Ramírez (FAO-Honduras) y Francisco Pichón (Banco Mundial) y revisado por Susan Lastarria-Cornhiel (Universidad de Wisconsin-Madison). Este Perfil proviene principalmente del *Project Appraisal Document and Implementation Completion and Results Report* (Banco Mundial 2000, 2007) y de comunicaciones personales con el equipo del proyecto.

1. Este relato describe los impactos hasta 2007.

2. Solo un miembro de la familia puede representar a la misma en un negocio como socio directo, para evitar la duplicación de transferencias no reembolsables.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

1. El Proyecto de Gestión y Administración de la Tierra (Proyecto GAT) formaba parte de un Programa de Gestión y Administración de Tierras (GAT) mayor y fue el primer paso hacia la implementación de un Programa GAT a largo plazo. El coste del proyecto se estimó en unos US\$10,35 millones y el crédito proporcionado fue de US\$4,79 millones (Fuente. Banco Mundial, 20 de septiembre de 2000. Documento de evaluación de proyecto. Filipinas: Banco Mundial).

2. Análisis de género de la cartera de Filipinas del Banco Mundial.

3. Gobierno de Filipinas. Departamento de Reforma Agraria. Circular Memorandum 18 de 1996 y Orden Administrativa 1 de 2001.

4. El Código de Familia de Filipinas (Orden Ejecutiva N° 209, 6 julio 1987, según su modificación por la Orden Ejecutiva N° 227, 17 julio 1987). Artículos 147-48. Artículo 147: En el supuesto de que un hombre y una mujer con capacidad para contraer matrimonio entre sí, convivan exclusivamente como esposo y esposa sin el beneficio del matrimonio o en virtud de un matrimonio nulo, los salarios de éstos serán propiedad de ambos a partes iguales, y los bienes que ambos adquieran por medio de su trabajo o industria se regirán por las normas de co-propiedad. A falta de prueba en contrario, los bienes adquiridos en el tiempo que hubieran convivido juntos se presumirán que se obtuvieron por los esfuerzos, el trabajo o industria de ambos, y serán propiedad de ambos a partes iguales. A los efectos del presente Artículo, la parte que no hubiera participado en la adquisición obtenida por la otra parte de cualquier bien se considerará que ha contribuido conjuntamente en la adquisición de dicho bien, si los esfuerzos de la primera parte consistieron en el cuidado y el mantenimiento de la familia y el hogar.

En ningún caso las partes podrán gravar o disponer por actos *inter vivos* de su parte en el bien adquirido durante la cohabitación y que fuera propiedad conjunta sin el consentimiento de la otra parte hasta la terminación de su cohabitación.

5. Judd, M. y Dulnua, J. 2001. *Women's Legal and Customary Access to Land in the Philippines*. Informe del Banco Mundial.

6. Ibid.

7. Ibid, p. 29.

8. En base al Informe de Finalización de la Implementación (ICR) (2005).

9. Entrevista al Director de Operaciones del Banco Mundial realizada por Hild Rygnestad, mayo 2004.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Agarwal, Bina. 1988. "Who Sows? Who Reaps? Women and Land Rights in India". *Journal of Peasant Studies* 15 (4): 531-81.

Brown, Jennifer. 2003. "Rural Women's Land Rights in Java, Indonesia: Strengthened by Family Law, but Weakened by Land Registration". *Pacific Rim Law and Policy Journal* 12: 631-51.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2001. *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Deininger, Klaus. 2003. *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington, DC: Banco Mundial y Oxford University Press.

Fafchamps, Marcel y Agnes R. Quisumbing. 2002. "Control and Ownership of Assets within Rural Ethiopian Households". *Journal of Development Studies* 38 (6): 47-82.

Giovarelli, Renee, Elizabeth Katz, Susan Lastarria-Cornhiel y Sue Nichols. 2005. "Gender Issues and Best Practices in Land Administration Projects: A Synthesis Report". Agriculture and Rural Development Department Report No. 32571-GLB, Banco Mundial, Washington, DC.

Hamilton, Sarah. 1998. *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorean Andes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Hopkins, Raul, Francesca Carpano y Veruschka Zilveti. 2005. *The Experience of IFAD in Latin America and the Caribbean*. Roma: International Land Coalition.

Katz, Elizabeth y Juan Sebastián Chamorro. 2003. "Gender, Land Rights, and the Household Economy in Rural Nicaragua and Honduras". Paper presented at the annual conference of the Latin American and Caribbean Economics Association, Puebla, México, 9-11 de octubre.

Lastarria-Cornhiel, Susan, Sonia Agurto, Jennifer Brown y Sara Elisa Rosales. 2003. "Joint Titling in Nicaragua, Indonesia, and Honduras: Rapid Appraisal Synthesis". Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin-Madison.

Meinzen-Dick, Ruth, Lynn R. Brown, Hilary Sims Feldstein y Agnes R. Quisumbing. 1997. "Gender, Property Rights, and Natural Resources". *World Development* 25(8): 1303-15.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2002. *Gender and Access to Land*. Land Tenure Study 4. Roma: FAO.

Panda, Pradeep y Bina Agarwal. 2005. "Marital Violence, Human Development and Women's Property Status in India". *World Development* 33 (5): 823-50.

Platteau Jean-Philippe, Anita Abraham, A.-S. Brasselle, F. Gaspart, A. Niang, J.-P. Sawadogo y Luc Stevens. 2000. *Marriage System, Access to Land, and Social Protection for Women*. Namur: Centre de Recherche en Economie du Développement.

Quisumbing, Agnes y John Maluccio. 2003. "Resources at Marriage and Intrahousehold Allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia, and South Africa". *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 65 (3): 283–327.

Stivens, Maila. 1985. "The Fate of Women's Land Rights: Gender, Matriliney, and Capitalism in Rembau, Negeri Sembilan, Malaysia". In *Women, Work, and Ideology in the Third World*, ed. Haleh Afshar, 3–36. Londres: Tavistock Publications.

Nota Temática 1

Agarwal, Bina. 2003. "Gender and Land Rights Revisited: Exploring New Prospects via the State, Family and Markets". *Journal of Agrarian Change* 3 (1–2): 184–224.

Brown, Jennifer, Kripa Ananthpur y Renee Giovarelli. 2002. "Women's Access and Rights to Land in Karnataka, India". Rural Development Institute Reports on Foreign Aid and Development No. 114, Rural Development Institute, Seattle.

Deere, Carmen Diana. 2003. "Women's Land Rights and Rural Social Movements in the Brazilian Agrarian Reform". *Journal of Agrarian Change* 3 (1–2): 257–88.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2001. *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Lastarria-Cornhiel, Susan y R. Wheeler. 1998. "Gender, Ethnicity, and Landed Property in Albania". LTC Working Paper No. 18, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison.

Nielsen, Robin, Tim Hanstad y Leonard Rolfes. 2006. *Implementing Homestead Plot Programmes: Experience from India*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Quisumbing, Agnes R., Ellen Payongayong, J. B. Aidoo y Keijiro Otsuka. 1999. "Women's Land Rights in the Transition to Individualized Ownership: Implications for the Management of Tree Resources in Western Ghana". FCND Discussion Paper 58, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.

Walker, Cheryl. 2003. "Piety in the Sky? Gender Policy and Land Reform in South Africa". In *Agrarian Change, Gender and Land Rights*, ed. Shahra Razavi, 113–48. Oxford: Blackwell Publishing.

Nota Temática 2

Bruce, John W., Renee Giovarelli, Leonard Rolfes, Jr., David Bledsoe y Robert Mitchell. 2006. *Land Law Reform: Achieving Development Policy Objectives*. Law, Justice, and Development Series. Washington, DC: Banco Mundial.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2001. *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Giovarelli, Renee. 2006. "Overcoming Gender Biases in Established and Transitional Property Rights Systems". In *Land Law Reform: Achieving Development Policy Objectives*, ed. J. W. Bruce, R. Giovarelli, L. Rolfes, Jr., D. Bledsoe y R. Mitchell, 67–106. Law, Justice, and Development Series. Washington, DC: Banco Mundial.

Giovarelli, Renee, Elizabeth Katz, Susan Lastarria-Cornhiel y Sue Nichols. 2005. "Gender Issues and Best Practices in Land Administration Projects: A Synthesis Report". Agriculture and Rural Development Department Report No. 32571-GLB, Banco Mundial, Washington, DC.

Lastarria-Cornhiel, Susan, Sonia Agurto, Jennifer Brown y Sara Elisa Rosales. 2003. "Joint Titling in Nicaragua, Indonesia, and Honduras: Rapid Appraisal Synthesis". Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin–Madison.

Strickland, Richard. 2004. "To Have and to Hold: Women's Property and Inheritance Rights in the Context of HIV/AIDS in Sub-Saharan Africa". Working paper, International Center for Research on Women, Washington, DC.

Tripp, Aili Mari. 2004. "Women's Movements, Customary Law, and Land Rights in Africa: The Case of Uganda". *African Studies Quarterly* 7 (4): 1–19.

United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT). 2005. *Shared Tenure Options for Women*. Nairobi: UN-HABITAT

Nota Temática 3

Agarwal, Bina. 1994. *A Field of One's Own: Gender and Land Rights in South Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brown, Jennifer, Kripa Ananthpur y Renee Giovarelli. 2002. "Women's Access and Rights to Land in Karnataka, India". Rural Development Institute Reports on Foreign Aid and Development No. 114, Rural Development Institute, Seattle.

Giovarelli, Renee, Chinara Aidarbekova, Jennifer Duncan, Kathryn Rasmussen y Anara Tabyshalieva. 2001. "Women's Rights to Land in the Kyrgyz Republic". Documento sin publicar.

Giovarelli, Renee, Elizabeth Katz, Susan Lastarria-Cornhiel y Sue Nichols. 2005. "Gender Issues and Best Practices in Land Administration Projects: A Synthesis Report". Agriculture and Rural Development Department Report No. 32571-GLB, Banco Mundial, Washington, DC.

Legal Assistance to Rural Citizens (LARC). 2006. *Final Report on the Activity of the Project and Public Association*. Bishkek: LARC.

Meinzen-Dick, Ruth S. y Rajendra Pradhan. 2002. "Legal Pluralism and Dynamic Property Rights". CAPRI Working Paper 22, CGIAR System-Wide Program on Collective Action and Property Rights, Washington, DC.

Strickland, Richard. 2004. "To Have and to Hold: Women's Property and Inheritance Rights in the Context of HIV/AIDS in Sub-Saharan Africa". International Center for Research on Women, Washington, DC.

Walker, Cheryl. 2003. "Piety in the Sky? Gender Policy and Land Reform in South Africa" In *Agrarian Change, Gender and Land Rights*, ed. Shahra Razavi, 113–48. Oxford: Blackwell.

Nota Temática 4

Barham, Brad, Michael R. Carter y Wagne Sigelko. 1995. "Agro-export Production and Peasant Land Access: Examining the Dynamic between Adoption and Accumulation". *Journal of Development Economics* 46 (1): 85–107.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2001. *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Deininger, Klaus. 2003. *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington, DC: Banco Mundial and Oxford University Press.

Giovarelli, Renee, Elizabeth Katz, Susan Lastarria-Cornhiel y Sue Nichols. 2005. "Gender Issues and Best Practices in Land Administration Projects: A Synthesis Report". Agriculture and Rural Development Department Report No. 32571-GLB, Banco Mundial, Washington, DC.

Katz, Elizabeth y Susan Lastarria-Cornhiel. 2006. "Land Tenure Formalization and Agricultural Productivity in Lao PDR: Exploring Gender Differences". Unpublished manuscript. Lao PDR, Ministry of Finance, Department of Lands. 2002. *Existing Land Tenure and Forest Lands Study*. Vientiane: Ministerio de Finanzas, Department of Lands.

Lastarria-Cornhiel, Susan. 1988. "Female Farmers and Agricultural Production in El Salvador". *Development and Change* 19: 585–615.

Lastarria-Cornhiel, Susan, Sonia Agurto, Jennifer Brown y Sara Elisa Rosales. 2003. "Joint Titling in Nicaragua,

Indonesia and Honduras: Rapid Appraisal Synthesis". Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin–Madison.

Quisumbing, Agnes R. 1996. "Male–Female Differences in Agricultural Productivity: Methodological Issues and Empirical Evidence". *World Development* 24 (10): 1579–95.

United Nations Human Settlements Programme (UN–HABITAT). 2005. *Shared Tenure Options for Women*. Nairobi: UN–HABITAT.

Nota Temática 5

Chapoto, A., T.S Jayne y N. Mason. 2007. "Security Of Widows' Access To Land In The Era Of HIV/Aids: Panel Survey Evidence From Zambia", *International Development Collaborative Policy Briefs*, ZM-FSRP-PB-22, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.

FAO y Save the Children UK. 2008. *Children and women's rights to property and inheritance in Mozambique – Elements for an effective intervention strategy*. Roma y Maputo, Mozambique: FAO y Save the Children UK

FAO. 2008. *Gender, Property Rights and Livelihoods in the Era of AIDS: FAO Technical Consultation Proceedings Report – Rome, 28-30 noviembre 2007*. Roma: FAO.

FAO. 2006. Report of the National Conference: "Women's Property Rights and Livelihoods in the Context of HIV and AIDS", Lusaka, Zambia, 25-27 enero 2006. Lusaka, Zambia: FAO Sub-Regional Office for Southern and East Africa.

FAO. 2004. *HIV/AIDS, gender inequality and rural livelihoods: The impact of HIV/AIDS on rural livelihoods in Northern Province, Zambia*. Roma: FAO. http://www.fao.org/sd/ip/resources/resources/publications/zambia_ireland_report2004.pdf

The Global Coalition on Women and AIDS. 2006. "Keeping the Promise – Agenda for Action on Women and AIDS". UNAIDS

Ikdahl, A. H., R. Kaarhus, T. A. Benjaminsen, y P. Kameri-Mbote. 2005. *Human Rights, Formalisation and Women's Land Rights in Southern and Eastern Africa*. Oslo, Noruega: University of Oslo, The Institute of Women's Law.

Izumi, K. 2006a. *Reclaiming our lives – HIV and AIDS, women's land and property rights and livelihoods in Southern and Eastern Africa*. Ciudad del Cabo, Sudáfrica: HSRC Press. http://www.oxfam.org.uk/resources/learning/landrights/downloads/ebook_reclaiming_our_lives.pdf

Izumi, K. 2006b. "Gender-based Violence and Property Grabbing in Africa: A Denial of Women's Liberty and Security", *Gender & Development* 14 (1), marzo 2006.

- Save the Children. 2007. *Denied Our Rights: Children and Women's Right to Inheritance in Mozambique*. Maputo, Mozambique: Save the Children.
- Tripp, M.A. 2004. "Women's Movements, Customary Law, and Land Rights in Africa: The Case of Uganda". *African Quarterly*. <http://www.africa.ufl.edu/asq/v7/v7i4a1.htm>.
- UNAIDS. 2007. *AIDS Epidemic Update, December 2007*. Ginebra: UNAIDS y OMS.
- Walker, W. 2002. "Land Reform in Southern and Eastern Africa: Key Issues for Strengthening Women's Access to and Rights in Land", FAO, Roma.
- Wieser, S.D., K. Leiter, D.R. Bangsberg, L.M. Butler, F. Percy-de Korte, Z. Hlanze, N. Phaladze, V. Iacopino y M. Heisler. 2007. "Food Insufficiency is Associated with High-Risk Sexual Behavior among Women in Botswana and Swaziland", *PloS Med.*, 4(10): 1589–1598.
- . 2003. "Gender and Land Rights Revisited: Exploring New Prospects via the State, Family, and Markets". *Journal of Agrarian Change* 3 (1–2): 184–224.
- Barham, Brad, Michael R. Carter y Wayne Sigelko. 1995. "Agro-export Production and Peasant Land Access: Examining the Dynamic between Adoption and Accumulation". *Journal of Development Economics* 46(1): 85–107.
- Brown, Jennifer, Kripa Ananthpur y Renee Giovarelli. 2002. "Women's Access and Rights to Land in Karnataka, India". Rural Development Institute Reports on Foreign Aid and Development No. 114, Rural Development Institute, Seattle.
- Cousins, Ben y Aninka Claassens. 2006. "More than Simply 'Socially Embedded': Recognizing the Distinctiveness of African Land Rights". Paper presented at the Frontier of Land Issues conference, Montpellier, mayo.
- Deere, Carmen Diana. 2003. "Women's Land Rights and Rural Social Movements in the Brazilian Agrarian Reform". *Journal of Agrarian Change* 3 (1–2): 257–88.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2002. *Land Tenure and Rural Development*. Roma: FAO.
- Giovarelli, Renee. 2006. "Overcoming Gender Biases in Established and Transitional Property Rights Systems". In *Land Law Reform: Achieving Development Policy Objectives*, ed. J. W. Bruce, 67–106. Washington, DC: Banco Mundial.
- Gopal, Gita. 2001. "Law and Legal Reforms". 2020 Focus No. 06: Brief 12. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Disponible en: www.ifpri.org.
- International Land Coalition. 2005. *Women's Access to Land and Other Natural Resources in Nepal*. Roma: International Land Coalition.
- Katz, Elizabeth. 1997. "The Intra-Household Economics of Voice and Exit". *Feminist Economics* 3 (3): 25–46.
- Katz, Elizabeth y Susan Lastarria-Cornhiel. 2006. "Land Tenure Formalization and Agricultural Productivity in Lao PDR: Exploring Gender Differences". Documento sin publicar.
- República Democrática de Laos, Ministerio de Finanzas, Department of Lands. 2002. *Existing Land Tenure and Forest Lands Study*. Vientiane: Ministerio de Finanzas, Department of Lands.
- Lastarria-Cornhiel, Susan. 1988. "Female Farmers and Agricultural Production in El Salvador". *Development and Change* 19: 585–615.
- . 1997. "Impact of Privatization on Gender and Property Rights in Africa". *World Development* 25 (8): 1317–33.
- . 2006. "Women's Access and Rights to Land: Gender Relations in Tenure Issues". Paper prepared for

Perfil de la Actividad Innovadora 1

- Gurung, Jeanette y K. Lama. s.f. "Empowered Women and the Men behind Them: A Study of Change within the Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project in Nepal". Roma: FIDA. Disponible en: www.ifad.org.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). s.f. "Nepal: Hills Leasehold Forestry and Forage Development Project (HLFFDP)". Roma: FIDA. Disponible en: www.ifad.org.
- International Land Coalition (ILC). 2001. "Nepal—Women's Resource Access Programme: Voices from the Field". Disponible en www.landcoalition.org.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

- Banco Mundial. 2000. "Honduras: Access to Land Pilot Project (PACTA)". Documento de Evaluación de Proyecto, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. "Honduras: Access to Land Pilot Project (PACTA)". Implementation Completion and Results Report, Banco Mundial, Washington, DC.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

- Agarwal, Bina. 1994. *A Field of One's Own: Gender and Land Rights in South Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2002. *Are We Not Peasants Too? Land Rights and Women's Claims in India*. SEEDS series. Nueva York: Population Council.

- . 1997. "Impact of Privatization on Gender and Property Rights in Africa". *World Development* 25 (8): 1317–33.
- . 2006. "Women's Access and Rights to Land: Gender Relations in Tenure Issues". Paper prepared for

an Advisory Group Working Meeting convened by the International Land Coalition and International Development Research Council, Roma.

Lastarria-Cornhiel, Susan y Rachel Wheeler. 1998. "Gender, Ethnicity, and Landed Property in Albania". LTC Working Paper No. 18, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison.

Legal Assistance to Rural Citizens (LARC). 2006. *Final Report on the Activity of the Project and Public Association*. Bishkek: LARC.

Lucas, Robert E. B. y Oded Stark. 1985. "Motivation to Remit: Evidence from Botswana". *Journal of Political Economy* 93: 901–18.

Meinzen-Dick, Ruth y Rajendra Pradhan. 2002. "Legal Pluralism and Dynamic Property Rights". CAPRI Working Paper 22, CGIAR System-Wide Program on Collective Action and Property Rights, Washington, DC.

Nielsen, Robin, Tim Hanstad y Leonard Rolfes. 2006. *Implementing Homestead Plot Programmes: Experience from India*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Quisumbing, Agnes R. 1996. "Male–Female Differences in Agricultural Productivity: Methodological Issues and Empirical Evidence". *World Development* 24 (10): 1579–95.

Quisumbing, Agnes R., Ellen Payongayong, J. B. Aidoo y Keijiro Otsuka. 1999. "Women's Land Rights in the Transition to Individualized Ownership: Implications for the Management of Tree Resources in Western Ghana". FCND Discussion Paper 58, International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

Scholz, Birte y Mayra Gómez. 2004. *Bringing Equality Home: Promoting and Protecting the Inheritance Rights of Women*. Ginebra: Centre on Housing Rights and Evictions.

Strickland, Richard. 2004. *To Have and to Hold: Women's Property and Inheritance Rights in the Context of HIV/AIDS in Sub-Saharan Africa*. Washington, DC: International Center for Research on Women.

Udry, Christopher. 1996. "Gender, Agricultural Production, and the Theory of the Household". *Journal of Political Economy* 104 (5): 1010–46.

United Nations Human Settlements Programme (UNHABITAT). 2005. *Shared Tenure Options for Women*. Nairobi: UN-HABITAT

Nota Temática 1

Alderman, Harold, Lawrence Haddad, John Hoddinott y Ravi Kanbur. 1995. "Unitary versus Collective Models of

the Household: Time to Shift the Burden of Proof?" *World Bank Research Observer* 10 (1): 1–19.

Fafchamps, Marcel y Agnes R. Quisumbing. 2002. "Control and Ownership of Assets within Rural Ethiopian Households". *Journal of Development Studies* 38 (6): 47–82.

International Land Coalition. 2005. *Women's Access to Land and Other Natural Resources in Nepal*. Roma: International Land Coalition.

Katz, Elizabeth. 1997. "The Intra-Household Economics of Voice and Exit". *Feminist Economics* 3 (3): 25–46.

Katz, Elizabeth y Juan Sebastián Chamorro. 2003. "Gender, Land Rights, and the Household Economy in Rural Nicaragua and Honduras". Paper presented at the annual conference of the Latin American and Caribbean Economics Association, Puebla, Mexico, 9-11 de octubre.

Razavi, Shahra, ed. 2003. *Agrarian Change, Gender and Land Rights*. Oxford: Blackwell.

Udry, Christopher. 1996. "Gender, Agricultural Production, and the Theory of the Household". *Journal of Political Economy* 104 (5): 1010–46.

Nota Temática 2

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2002. *Gender and Access to Land*. Land Tenure Study 4. Roma: FAO.

Katz, Elizabeth y Juan Sebastián Chamorro. 2002. "Gender, Land Rights, and the Household Economy in Rural Nicaragua and Honduras". Paper prepared for USAID/BASIS CRSP, University of Wisconsin–Madison.

Nota Temática 4

Katz, Elizabeth. 1997. "The Intra-Household Economics of Voice and Exit". *Feminist Economics* 3 (3): 25–46.

Katz, Elizabeth y Juan Sebastián Chamorro. 2002. "Gender, Land Rights, and the Household Economy in Rural Nicaragua and Honduras". Documento preparado por USAID/BASIS CRSP, University of Wisconsin–Madison.

Lastarria-Cornhiel, Susan. 1997. "Impact of Privatization on Gender and Property Rights in Africa". *World Development* 25 (8): 1317–33.

Lucas, Robert E. B. y Oded Stark. 1985. "Motivation to Remit: Evidence from Botswana". *Journal of Political Economy* 93: 901–18.



MÓDULO 5

Género y mercados agrícolas

Panorama

“La feminización de la pobreza es la consecuencia trágica del acceso desigual de las mujeres a oportunidades económicas”

—PNUD 1995: 36

En muchas partes del mundo, las mujeres juegan un papel importante como agricultoras y productoras, como lo demuestran los datos de los diferentes módulos de este *Manual*. Sin embargo, el acceso a los recursos y oportunidades que les permitan moverse de la agricultura de subsistencia hacia las cadenas de más alto valor es mucho menor que el de los hombres.

Cada vez es más frecuente que las mujeres sean proveedoras de los mercados nacionales e internacionales con productos tradicionales y de alto valor. Sin embargo, en comparación con los hombres, las mujeres agricultoras y empresarias se enfrentan a muchas dificultades, entre las que se encuentran: menores posibilidades de movilidad así como menos acceso a capacitaciones, información sobre los mercados y recursos productivos. La evidencia demuestra que las mujeres tienden a perder beneficios y control sobre el producto mientras éste se moviliza de la finca al mercado (Gurung 2006). Las agricultoras pueden encontrar cierta dificultad en mantener un nicho rentable. Los hombres pueden tomar el control sobre la producción y la comercialización, incluso de los cultivos tradicionalmente “femeninos” cuando resulten ser más lucrativos. Los negocios administrados por mujeres hacen frente a muchas más trabas y reciben mucho menos servicios y apoyo que aquellos dirigidos por hombres (Bardasi, Blackden y Guzman 2007;

Ellis, Manuel y Blackden 2006; Banco Mundial 2007a, 2007b). Estas desventajas reducen la efectividad de las mujeres como actores en las cadenas de valor, así como la efectividad del mercado. Si se proporciona a las mujeres productoras y empresarias los mismos insumos y educación que a los hombres en Burkina Faso, Kenia y Tanzania, su producción e ingresos podrían aumentar en un 10–20 % (Banco Mundial 2005). Aparte de las ganancias, en lo que respecta a la eficiencia, la seguridad alimentaria y el bienestar también se vinculan fuertemente a la provisión de mayores oportunidades económicas para las mujeres. Los estudios revelan que los recursos e ingresos controlados por las mujeres tienen mayores probabilidades de usarse para mejorar el consumo de alimentos y la protección familiar, reducir la desnutrición infantil y aumentar el bienestar general de la familia (FAO 2006; véase también el Módulo 1).

Aunque este Módulo apoya facilitar tanto el acceso de los hombres y las mujeres pobres al mercado de oportunidades y recursos, se centra más en el empoderamiento económico de las mujeres. En muchos países y sociedades las mujeres son excluidas de los mercados más lucrativos y rentables. Este capítulo trata y analiza su acceso desigual a los recursos y las oportunidades. Incluir a las mujeres en mercados lucrativos requiere de un análisis focalizado y de programas específicos. Un aspecto importante a considerar, según se presenta en las notas temáticas, es que los proyectos y programas que tienen como objetivo fortalecer el empoderamiento económico de las mujeres deben incluir a las mujeres y los hombres como socios.

El concepto de la cadena de valor es una herramienta analítica útil para comprender una serie de actividades relacionadas con la producción y post-producción –ya sea de los cultivos básicos, como hortalizas, o productos sumamente procesados, como textiles de algodón o atún enlatado–, así como a las empresas y los individuos involucrados. Este Módulo usa el concepto de cadena de valor como una herramienta analítica. Una cadena de valor incorpora la amplia gama de actividades necesarias para desarrollar un producto o servicio desde su concepción hasta su producción, la entrega a los consumidores y el desecho después de su uso (Kaplinsky y Morris 2002). En cada una de las actividades de esta amplia gama que comprenden las cadenas de valor se encuentran diferencias de género. Un enfoque de género en el análisis de las cadenas de valor permite considerar el acceso de los hombres y las mujeres a las actividades productivas, de forma individual o grupal; las oportunidades diferenciales de género para ascender en la cadena; la división de las actividades según género en una cadena de valor dada; y cómo las relaciones de poder entre los géneros afectan las rentas económicas entre los actores a lo largo de la cadena.¹

Este Módulo sugiere maneras de lograr que las cadenas de valor funcionen para los pequeños actores, especialmente para las mujeres que trabajan como agricultoras o en micro y pequeñas empresas, al permitirles hacerse con un mayor porcentaje de los ingresos. Se enfatiza la importancia de desarrollar confianza y comprensión entre los socios dentro de la cadena de valor. Se recalca la necesidad de fortalecer las relaciones entre socios con el propósito de abrir canales para la transferencia de tecnología, información y ganancias. Dado que los hombres y las mujeres generalmente llevan a cabo distintas actividades dentro de las cadenas de valor, el desarrollo de una comprensión mutua de sus respectivas necesidades y responsabilidades como “actores de la cadena”, asegura que se mantenga la calidad del producto a lo largo de ésta, lo cual resulta en una mayor eficiencia. Al alentar a las mujeres para que adopten nuevos roles en las cadenas de valor, por ejemplo, involucrándose en estrategias de valor añadido o adoptando nuevos roles en las cadenas, es posible lograr mayor igualdad.

OPORTUNIDADES Y LIMITACIONES REGIONALES

Como indican las siguientes secciones, las oportunidades y las limitaciones en los negocios agrícolas varían por región, por lo que no hay una única estrategia de género que sirva para todos los casos o resulte apropiada en todas las

intervenciones. En cada localidad se debe realizar una investigación en profundidad y desarrollar programas de apoyo a la medida.

África subsahariana

En el África subsahariana, las mujeres son responsables en gran parte de la venta y comercialización en los mercados locales de cultivos tradicionales como: maíz, sorgo, yuca y hortalizas de hojas. En los países donde los mercados urbanos para estos cultivos tradicionales están expandiéndose con rapidez, como Camerún y Kenia, el reto consiste en asegurar que las mujeres retengan el control de su producción, procesamiento y comercialización. En Uganda, la fuerte demanda en los mercados de Kampala de hortalizas de hojas (tradicionalmente concebidas como un cultivo de mujeres) ha ocasionado que los hombres tomen el control sobre dichos cultivos².

Por tradición, las mujeres producen y comercializan los cultivos hortícolas en toda África subsahariana. A pesar de que la producción hortícola ha crecido de forma regular en la mayoría de las regiones del mundo durante las últimas décadas, el crecimiento anual medio *per cápita* de estos productos fue negativo en el África subsahariana entre 1971 y 2000. La infraestructura inadecuada de transporte y la incapacidad para cumplir con las normas internacionales, especialmente los estándares de GLOBALGAP³, limitan su participación en los mercados de exportación. Debido a que muchos productores, en particular las mujeres, carecen de un buen acceso, incluso a los mercados locales y regionales, el desarrollo de cadenas en frío, transporte e infraestructura de comunicaciones es fundamental para enlazar a los productores con estos mercados. Es primordial desarrollar las capacidades para manejar los negocios hortícolas y realizar investigación.

América Latina y el Caribe

Actualmente, los países de América Latina y del Caribe exportan un alto porcentaje de sus productos hortícolas, especialmente a los Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de algunas excepciones notables, la mayoría de los pequeños productores de la región siguen excluidos del mercado de exportación. Alrededor de un tercio de los pobres rurales en la región son indígenas, se puede observar una desigualdad marcada en la distribución de la riqueza y los ingresos; y la mayoría de los productores agrícolas trabaja en parcelas pequeñas, generalmente en las zonas marginales con baja productividad. Las mujeres rurales se han convertido en

uno de los grupos poblacionales más pobres debido a los conflictos internos, la migración masculina tanto dentro como fuera de la región, los desastres naturales y las consecuencias del ajuste estructural. La capacidad de las mujeres para participar en los mercados no mejorará a menos que se conviertan en propietarias de terrenos, tengan acceso a asistencia financiera y técnica, formales, y un buen nivel educativo y de capacitación (FIDA 2002).

Una forma de progresar consiste en ayudar a las agricultoras a ingresar en nichos en los mercados de exportación de productos con alto valor y de marca, tal como productos orgánicos certificados y de comercio justo. Otra opción es conservar, investigar y comercializar las variedades de frutos autóctonos. Existe un potencial significativo para ampliar la producción y el consumo para los supermercados y mercados locales, pero se debe mejorar la calidad y fiabilidad de los productos.⁴

Sudeste asiático y el Pacífico

La gran diversidad agroclimática del Pacífico y sudeste asiático, que comprende desde terrenos fértiles irrigados hasta cultivos de secano, cultivos de montañas y ecosistemas costeros, ha fomentado el desarrollo de especies autóctonas de interés regional, permite la producción de diferentes especies de cultivos, y ha resultado en una gran diversidad alimentaria.⁵ Aunque gran parte de la región está afectada por una distribución inadecuada del mercado, los mercados internos están creciendo con fuerza. Varios países, como China, India y Tailandia, ya cuentan con industrias desarrolladas de agroprocesamiento y existen buenas oportunidades de proveer productos procesados y otros de valor añadido a los mercados nacionales e internacionales. Sin embargo, en el sudeste asiático, donde los países se mantienen en las primeras etapas de transición entre una economía centralizada a un sistema orientado en el mercado, las mujeres emprendedoras, por lo general, carecen de habilidades empresariales. El uso de tecnología y equipo deficiente es otro problema; en la República Democrática Popular de Laos, solo el 5 % de las empresas propiedad de mujeres utilizan equipo eléctrico o motorizado, en comparación con el 48 % de empresas propiedad de hombres.⁶

Especialmente los productores de las pequeñas economías de las islas del Pacífico tienen dificultades para competir contra empresas de países industriales (como Nueva Zelanda o Australia) y contra los grandes productores de países en desarrollo de la región. El énfasis previo a los cultivos comerciales de los hombres, como el azúcar y la madera de sándalo, no solo ha resultado en un colapso de

los medios de subsistencia por el debilitamiento de los mercados mundiales, sino también en la escasez de los productos tradicionales normalmente cultivados por mujeres, los cuales ahora tienen alta demanda debido al turismo y al desarrollo del sector exportador. Hasta hace poco, no se había realizado trabajos analíticos para reflejar el trabajo de las mujeres en agricultura, la pesca y la gestión de recursos naturales, dando lugar a una falta de atención por parte de los responsables de las políticas. En la actualidad, se entiende y reconoce mejor el papel fundamental de las mujeres de las islas del Pacífico, de asegurar los modos de subsistencia rurales y la seguridad alimentaria (Booth 1999).

Asia central y occidental y África del norte

La participación de mujeres en la población activa continúa siendo significativamente inferior en comparación con la de los hombres en Asia central y occidental y África del norte (CWANA: *Central and West Asia and North Africa*). Las estadísticas del Oriente Medio y África del norte, zonas pertenecientes a la región de CWANA, muestran que la participación de las mujeres en la población activa era del 29,5 % en 2006, comparado con un 77,3 % en el caso de los hombres, lo cual es más bajo que en cualquier otra región en el mundo. Sin embargo, la creciente tasa de desempleo en CWANA, el interés cada vez mayor de los hombres por capacitarse en otras ocupaciones y los índices ascendentes de pobreza en algunas regiones sugieren que el papel tradicional de los hombres como principal proveedor de la familia ya no está garantizado (FIDA s.f.).

La agricultura en distintas regiones del CWANA se está feminizando a ritmos desiguales. Las mujeres forman parte de más del 50 % de la población activa agrícola en Egipto, Marruecos, Somalia y Turquía, pero solo un 4 % en los Emiratos Árabes Unidos. Las mujeres lideran más del 20 % de los hogares rurales en Pakistán, y más del 10 % en Chipre, Egipto, Líbano, Marruecos, Omán y Túnez. En la agricultura trabajan más mujeres mayores y de mediana edad que mujeres jóvenes. Frecuentemente las mujeres se responsabilizan de la manipulación del ganado y el cultivo y procesamiento de las hortalizas, mientras los hombres generalmente son responsables de la producción de cereales. Las agricultoras en toda la región carecen de tecnologías apropiadas para el ahorro de energía y de trabajo tanto en la explotación agraria como en el hogar. Unido a esto, el sesgo de género que asocia el uso de maquinaria con los hombres limita el acceso de las mujeres a las mejoras tecnológicas. Por eso no sorprende que la producción de las

fincas administradas por mujeres sea, por lo general, baja. Las mujeres tienen mayores probabilidades de trabajar en negocios o granjas familiares, frecuentemente sin remuneración, o en el sector informal. De todas las trabajadoras agrícolas, el 79 % en Yemen, el 66 % en Siria, el 60 % en Egipto y el 45 % en Cisjordania y Gaza no reciben remuneración. No obstante, aun cuando son remuneradas, los sueldos que reciben las mujeres están por debajo del sueldo de los hombres. Por ejemplo, en Siria las mujeres, por término medio, reciben un 41 % de lo que se le paga a los hombres (FIDA s.f.).

TENDENCIAS EN EL ACCESO DE LAS MUJERES A LOS MERCADOS

La siguiente sección describe las limitaciones y oportunidades a las que se enfrentan las mujeres y los hombres al acceder a los mercados de productos agrícolas y cómo las tendencias mundiales los afectan, tanto en los mercados internacionales como locales.

Limitaciones y oportunidades actuales

De acuerdo al panorama regional presentado anteriormente, las mujeres son excluidas significativamente de los mercados, por lo que traerlas a los mercados requiere intervenciones programáticas y análisis focalizados. Con frecuencia, las mujeres tienen diferentes derechos y obligaciones en el hogar, y ejecutan distintas funciones en relación con las actividades del mercado. Estas circunstancias afectan su capacidad con relación a los hombres para aprovechar las oportunidades, invertir y correr riesgos. La mayoría de las agricultoras son minifundistas dedicadas al cultivo de productos alimentarios tradicionales para su subsistencia y venta. Mientras tanto, los hombres tienen más probabilidades de poseer fincas comerciales de mayor tamaño y tienen mayor capacidad de aprovechar la ampliación de productos agrícolas comercializables. Las fincas administradas por mujeres se caracterizan, generalmente, por niveles bajos de mecanización e insumos tecnológicos, lo que a menudo se traduce en una baja productividad (FAO 2006). La integración mundial de los mercados ha significado que los precios internacionales afectan incluso a los pequeños agricultores que producen solo para el mercado nacional. La entrada libre de los productos agrícolas tradicionales a los mercados nacionales puede afectar fuertemente a los pequeños agricultores si estos no se encuentran preparados. Tras la apertura de mercados en Filipinas, por ejemplo, las papas pre-cortadas y listas para freír

provenientes de los Estados Unidos inundaron el mercado local. Los precios locales se desplomaron, afectando alrededor de 50.000 productores de papa, mujeres en su mayoría (Oliveros 1997, citado en FAO 2006).

Las mujeres carecen de una fuerte presencia en el sector formal y en los mercados más urbanizados y desarrollados. A raíz de esto, la capacidad participativa de las mujeres en los mercados no mejorará a menos que sean propietarias de la tierra, obtengan acceso a ayuda financiera y técnica formal, niveles educativos más altos y capacitación (FIDA 2002).

Pero todavía *existen* oportunidades para las agricultoras. Si usan sistemas tradicionales de producción, pueden satisfacer de forma relativamente fácil, algunos requisitos de certificación como los de la producción orgánica. Muchos productos de valor elevado requieren de técnicas de producción elaboradas como espaldar o podar, las cuales no se pueden mecanizar y en las que, con frecuencia, las mujeres son especialistas.

La creciente demanda de productos de valor elevado, como es el caso de las hortalizas y los cultivos locales en los mercados urbanos, se encuentra en proceso de expansión. El reto es garantizar que las mujeres retengan el control de la producción, el procesamiento y la comercialización; al mismo tiempo, se debe mejorar la calidad y fiabilidad del producto.

Impacto de los cambios en los mercados agrícolas

Actualmente, las cadenas de valor experimentan un cambio acelerado en la manera que se conectan a los mercados locales, nacionales e internacionales. En los países industrializados, el creciente interés de los consumidores por la salud y el consiguiente aumento en la demanda de productos frescos durante todo el año, se ha atendido por medio de las mejoras en la atención a la post-cosecha y la logística de la cadena de frío para el transporte de pescado fresco, carne y productos hortícolas. Los segmentos del mercado de valor elevado, como los mercados de productos certificados orgánicos o de comercio justo, se están expandiendo. Aunque los minoristas en Europa y Estados Unidos dominan en las cadenas de productos frescos en detrimento de los pequeños productores, los agricultores de países en desarrollo pueden maximizar el aprovechamiento de las condiciones climáticas y del costo de la mano de obra para proveer al hemisferio norte estacionalmente o suplirle de hortalizas tradicionales y exóticas de manera más rentable a lo largo del año (Jaffee 2003).

La estructura, organización y dinámica de los mercados alimentarios nacionales también están cambiando rápida-

mente en los países en desarrollo. Los supermercados están llegando a los sectores de clase media y obrera en la mayoría de los países, lo cual afecta directamente a las zonas rurales en relación con la oferta y demanda (Reardon y Berdegue 2002). En muchos países, la demanda urbana de “cultivos tradicionales”, como hortalizas y yuca, está aumentando junto con los productos nuevos. Los encargados de las compras en los supermercados exigen productos de una calidad alta y consistente, sin embargo, es frecuente que los pequeños agricultores no puedan reunir suficiente capital de trabajo para invertir en mejorar la consistencia del producto. El conocimiento por parte de los pequeños agricultores sobre los estándares de los supermercados y los consumidores resulta relativamente débil, a diferencia de su conocimiento sobre los mercados locales y a diferencia de la base de conocimiento más amplia de los grandes agricultores comerciales. Un manejo inadecuado de la cosecha y la post-cosecha provoca una corta vida de los productos en los expendios comerciales (antes de su caducidad), el rechazo de los consumidores y riesgos de contaminación.⁷ Finalmente, para los agricultores a pequeña escala puede resultar difícil proveer grandes cantidades con poco tiempo de notificación por parte de los compradores o administrar la inestabilidad laboral que implican las prácticas de adquisición inmediata (Bosalie, Henson y Weatherspoon 2003).

Por esta razón, aunque la comercialización agrícola continuamente genera nuevas oportunidades de mercado, la gran mayoría de los pequeños propietarios no pueden aprovechar dichos recursos debido a la dificultad para cumplir con los requisitos. Como se mencionó anteriormente, las mujeres propietarias de fincas o empresas pequeñas hacen frente aún a mayores limitaciones. A menos que las cadenas de valor se desarrollen teniendo en cuenta a las poblaciones desfavorecidas, los beneficios del desarrollo de la cadena serán aprovechados por los productores y agricultores más poderosos y las agricultoras podrían perder los mercados, trabajos y empresas que actualmente poseen. Estas mismas tendencias abren las posibilidades de segmentos especializados del mercado para las mujeres, en relación con cultivos de trabajo intensivo, cultivos locales y tradicionales, agricultura orgánica y comercio justo.

Cambios en la oferta y demanda agrícola. Han empezado a surgir varias tendencias que influirán significativamente en la situación alimentaria mundial y los mercados alimentarios. En muchos países, los hábitos alimentarios y la demanda de alimentos están cambiando rápidamente como respuesta al incremento de los ingresos, la urbanización y las políticas gubernamentales. La rápida urbanización en los países en desarrollo con bajos ingresos agudiza la presión

sobre los sistemas de producción, comercialización y procesamiento de alimentos. Asimismo, la creciente demanda por productos cárnicos ha incrementado la demanda de cereales para alimentar al ganado. El creciente costo de oportunidad para el tiempo de las mujeres, los cambios en los gustos alimentarios causados por cambios en el estilo de vida, y las variaciones en los precios relativos debido a la migración rural-urbana están conduciendo a la diversificación de los regímenes alimentarios. La preferencia por algunos cereales básicos (maíz, mijo y sorgo) está cambiando por otros (como arroz y trigo) que requieren de menos preparación y por productos lácteos y pecuarios, frutas, hortalizas y alimentos procesados (Pinstrup, Andersen, Pandya-Lorch y Rosegrant 1997). Sin embargo, el aumento en la escasez y la mala distribución del agua, junto con la reducción de la fertilidad del suelo en muchas regiones del mundo, están afectando la producción de alimentos. El cambio climático y la demanda de tierras escasas para biocombustibles afectarán los usos agrícolas actuales que se le dan a la tierra y al agua y la disponibilidad de algunos cultivos alimentarios.

Para que los pequeños agricultores y los negocios tengan éxito en esta cambiante situación de oferta y demanda se va a requerir un considerable vínculo entre el mercado y la capacidad para los negocios, ya sea individual o grupal. Dichas tendencias presentan importantes consideraciones que definen las inversiones más apropiadas en las empresas de agro-negocios administradas por mujeres.

Impacto de la comercialización. Es importante entender cómo la comercialización de actividades agropecuarias a pequeña escala afecta la división del trabajo según el género, lo cual influencia la gestión de recursos, el flujo de ingresos, los patrones de gasto, la seguridad alimentaria y nutricional y las relaciones de género (AGSF 2005). Por consiguiente, un análisis de género enfocado en la población en condiciones de pobreza ayuda a descubrir las relaciones económicas, organizacionales y asimétricas entre los actores de la cadena de valor.⁸

El derecho de acceder a y la capacidad de controlar los recursos productivos clave (tierra, trabajo e información), los cuales en la actualidad crean conflicto entre los agricultores hombres y mujeres, llegarán a ser aún más importantes. En Ghana, un estudio para esbozar las consecuencias de la comercialización a pequeña escala descubrió que la inserción de cultivos comerciales debilitó la división tradicional de género respecto a la asignación de los derechos y obligaciones dentro del hogar, que la división del trabajo según el género se rompió y que cada vez más mujeres agricultoras realizaban tareas previamente hechas por los hombres (AGSF 2005).

La seguridad alimentaria se convertirá en un tema principal para las mujeres y sus empresas. Si la liberalización del mercado ocurre cuando una amplia sección de la población carece de acceso a suficiente alimento para garantizar una dieta mínima proporcionada, es probable que solo los productores de cultivos comerciales de valor elevado se beneficien. Por eso, las personas sin tierras o con poco terreno que deben comprar su alimento pueden sufrir las consecuencias de la reducción en la disponibilidad y los altos precios del mismo. Si las mujeres se involucran más con la producción de subsistencia y los hombres se dedican más a los cultivos comerciales, o si las mujeres pierden los títulos de las tierras al pasar de cultivos tradicionales a cultivos comerciales, la seguridad alimentaria de los hogares puede disminuir a pesar de un aumento en los ingresos. (FIDA 2002; véase también el Módulo 1).

Escasa investigación centrada en cultivos locales y tradicionales

Las investigaciones del sector privado se enfocan en los cultivos del comercio internacional, pero las mujeres tienden a cultivar productos importantes para la región como las hortalizas de hojas, el mijo y el sorgo. Es posible que se requiera investigación patrocinada por el sector público sobre estos cultivos y prácticas de cultivo para mejorar la producción y satisfacer la demanda local (cada vez más urbana) de estos productos. Los esfuerzos para conservar las variedades tradicionales de estos y otros cultivos producidos por las mujeres preservarán el conocimiento necesario y son esenciales para mejorar dichos cultivos. Las políticas sobre las variedades tradicionales y la seguridad alimentaria ahora cubren los cultivos locales de gran valor para las mujeres, entre los que se incluyen las flores y los cultivos manuales en el Pacífico.⁹

Si las mujeres se van a beneficiar de las tecnologías agrícolas modernas, necesitan participar en la investigación y desarrollo. Participar les permitirá establecer sus propias prioridades de acuerdo a la valoración de sus necesidades. Las cuestiones esenciales de la investigación biotecnológica implican desarrollar un mejor entendimiento del papel de las mujeres como las guardianas del conocimiento tradicional, lo cual es importante para las aplicaciones de la biotecnología, analizar a qué cultivos afecta la biotecnología, y valorar cómo los cultivos genéticamente modificados afectan la apreciación local de los cultivos de “las mujeres y los hombres”.¹⁰ Varios segmentos del mercado se basan en estos cultivos locales, tradicionales y orgánicos que se podrían desarrollar como áreas de especialización para las agricultoras y empresarias.

EL COMPONENTE DE GÉNERO DE LAS CADENAS DE VALOR

En lugar de analizar exclusivamente las intervenciones en fincas, el enfoque de las cadenas de valor refuerza las relaciones de negocios entre los grupos de productores, proveedores de servicios y otros actores, tales como procesadores e importadores. Las cadenas de valor varían en la complejidad y en la cantidad de participantes que atraen; por ejemplo, las cadenas de valor de las exportaciones tienden a ser más complejas que las cadenas locales en relación con el conocimiento y las facilidades técnicas que se requieren, ya que son comunes el procesamiento y el empaque especial.

Con frecuencia, el conocimiento y otra información incorporada en las diferentes funciones de una cadena de valor son específicos para cada sexo. En algunos casos, las mujeres o los hombres son totalmente responsables de una cadena completa o de los aspectos más significativos de esta. En Madagascar, por ejemplo, los hombres producen miel y cera, mientras las mujeres se responsabilizan por gran parte de la producción del gusano de seda. Por una parte, las colmenas se encuentran en la parte alta de los árboles y se extrae por las noches (subir a los árboles por la noche no es una actividad que se considere apropiada para las mujeres). Por otra parte, la producción de seda y el tejido se pueden realizar en la casa, lo que les permite a las mujeres realizar este trabajo con más facilidad.

El apoyo a proyectos necesita reconocer que en ciertos casos, las mujeres y los hombres poseen un conocimiento específico de los cultivos y la ganadería, sus ecosistemas respectivos y el mercado. Las intervenciones pueden, sin darse cuenta, minar las responsabilidades de un género, y corroer importantes conocimientos sociales y ecológicos. Por ejemplo, en las comunidades quechuas en Perú, la conservación y reproducción de diferentes variedades de plantas, como la papa, se realizan casi exclusivamente por mujeres. Las agricultoras quechuas son importantes tomadoras de decisiones, pues determinan qué variedades de plantas cumplen con los requisitos nutricionales necesarios, qué cultivos vender y cuáles consumir. No obstante, la creciente privatización y el cercamiento de terrenos ha restringido la capacidad de las mujeres para plantar variedades de cultivos tradicionales de más bajo valor. Se están perdiendo fuentes importantes de comida e ingreso para el hogar, junto con el conocimiento sobre las variedades de plantas locales y sus usos que las mujeres han acumulado durante muchos años (USAID 2006).

Las mujeres y los hombres también pueden realizar actividades específicas a lo largo de una cadena de valor.

Como consecuencia, desarrollarán un conocimiento específico según género relacionado con esa cadena de valor; por ejemplo, el conocimiento sobre elementos particulares en el ciclo de vida de un cultivo y los cuidados en dicha etapa. La separación de las tareas de acuerdo al género puede significar que ni las mujeres ni los hombres posean un entendimiento completo de toda la cadena de valor, y de cómo los roles y las responsabilidades de los diferentes actores se interceptan e interactúan en algunas etapas. Por ejemplo, en las comunidades pesqueras de Santo Tomé y Príncipe, los hombres se encargan de la pesca y el mantenimiento del equipo de pesca y los botes. Las mujeres compran la pesca directamente a los pescadores para después transportarla y comercializarla y en algunos casos la convierten en pescado seco o salado (FIDA s.f.).

En algunos casos, la división del trabajo por género puede parecer armoniosa y resultar buena. En otros casos, si las mujeres o los hombres poseen poco conocimiento de los requerimientos de cada fase de la cadena de valor, las pérdidas graduales en la calidad y cantidad a lo largo de la cadena ocasionarían un resultado deficiente. Las intervenciones enfocadas en añadir valor durante el procesamiento y la comercialización necesitan considerar la manera de aumentar el entendimiento entre los actores de la cadena, identificar qué género puede aportar más en cada etapa y determinar si las mujeres pueden participar en aquellas actividades que añaden el mayor valor.

Resulta útil comprender el razonamiento detrás de los roles de género en las cadenas de valor al planear las intervenciones. Un estudio en Uganda¹¹ basado en la experiencia de un grupo de pescadoras, observó que el trabajo de las mujeres en aguas abiertas estaba asociado con desgracias (y, de hecho, las pescadoras tenían menos capacidad que los hombres para hacer frente a quienes roban los motores de los botes o el equipo para pescar). En base a esta información, el estudio recomendó que la acuicultura, en contraposición con la pesca propiamente dicha, se promoviera para evadir los tabús culturales y permitirle a las mujeres buscar un medio de subsistencia en este sector. Sin embargo, las mujeres necesitarían permiso de los hombres para construir estanques ya que ellas en pocas ocasiones son dueñas de terrenos. El estudio enumera varias medidas que los administradores de proyectos podrían tomar para ayudar a las mujeres a vencer esos obstáculos y convertirse en pescadoras por ellas mismas (véase también el Módulo 13).

En consecuencia, los proyectos y programas que buscan crear cadenas de valor, en contraposición con las cadenas de distribución, necesitan ayudar a los hombres y las mujeres a comprender su papel específico en relación con el de otros.

De esta manera aprenderán cómo se agrega el valor, desempeñarán su rol particular de manera más responsable y adoptarán nuevos roles.

Realización de un análisis de cadenas de valor

El análisis de las cadenas de valor implica todos o algunos de los siguientes pasos (adaptado de Mayoux 2005): (1) análisis del mercado, (2) mapeo de la cadena y análisis de las partes implicadas, (3) identificación de las limitaciones y oportunidades para la cadena de valor y (4) desarrollo de un plan de acción estratégico. Estos pasos están resumidos en el Recuadro 5.1. Los pasos analíticos (del 1 al 3) serán tratados e ilustrados con estudios de caso en las secciones siguientes.

Análisis de mercados. Por lo general, un análisis de cadenas de valor empieza con un estudio del mercado, el cual evalúa el estado de la cadena en relación con sus competidores y explora las ganancias potenciales que se podrían obtener. En algunos casos, un estudio del mercado revela que es posible añadir valor a los productos que no se comercialicen en algunos lugares. Por ejemplo, los científicos en el Centro Internacional de Investigación Agrícola en las Zonas Secas (ICARDA: *International Center for Research in the Dry Areas*) y el Centro Nacional para la Investigación Agrícola y la Transferencia de Tecnología de Jordania (NCARTT: *National Center for Agricultural Research and Technology Transfer*) escucharon sobre la existencia de una fábrica de pasta de tomate en el Valle del Jordán que tenía problemas en el tratamiento de desechos. Los científicos diseñaron una máquina para secar y moler el subproducto del tomate y transformarlo en un alimento de sabor agradable. Luego contrataron a la Sociedad Cooperativa de Mujeres Rurales *Der Alla*, la cual comenzó a incorporar el subproducto del tomate en los bloques de alimentos para animales que ellas producían. Los agricultores se mostraron satisfechos con el producto. La investigación indicó que las ovejas y las cabras crecieron un 20 % más rápido y la fecundidad de las ovejas aumentó un 20 % en los animales alimentados con estos bloques (Rihawi 2005).

Si una cadena de valor se analiza con el objetivo de entender la desagregación por género, los estudios de mercado se pueden utilizar para identificar los nichos actuales en los que las mujeres presentan más fortalezas, así como aquellos potenciales en los cuales puedan competir. Para desarrollar cadenas de valor, particularmente en los sectores más pobres y marginales, es necesario construir cada eslabón individualmente. Se necesitarán forjar asociaciones y asumir un considerable desarrollo de las capacidades. Otras cadenas pueden ser vestigiales y las

Recuadro 5.1. Pasos para un análisis de cadenas de valor

Realizar un análisis de mercados

- En general un análisis de cadenas de valor empieza con un estudio de mercado para identificar las ganancias potenciales que podrían atraerse y el estado de la cadena en relación con sus competidores.

Mapear la cadena y realizar un análisis de las partes implicadas

- Un mapeo preliminar de la cadena identifica los productos principales y sus mercados, así como las clases de actividades involucradas, la unidad productiva y la ubicación geográfica para cada eslabón de la cadena. Luego se realiza un análisis (participativo) de actores para identificar a los diferentes actores clave (por función, categoría socio-económica y género) en cada eslabón de la cadena.
- Se documenta la distribución relativa del valor económico entre los participantes en cada eslabón. La investigación indaga las barreras de entrada, los intere-

ses y las relaciones de poder de los diferentes actores clave, y los factores contextuales que explican las desigualdades o ineficiencias y bloqueos en la cadena.

Identificar las limitaciones y las oportunidades de la cadena de valor

- Los puntos de acción se identifican para mejorar la cadena y redistribuir los valores en beneficio de la igualdad y la eficiencia.
- Se proyectan las causas del cambio continuo para guiar las decisiones, no solo sobre cómo fortalecer los eslabones particulares y sus actores asociados, sino también sobre cómo identificar cualquier acción transformadora que pueda requerirse.

Elaborar un plan estratégico y de acción

- La información reunida en los pasos anteriores forma la base para un plan estratégico y de acción para alcanzar las metas identificadas para la cadena.

Fuente: adaptado de Mayoux 2005.

oportunidades que presentan deberán ser reconocidas y aprovechadas.

Análisis del mapeo de cadenas y de partes implicadas. Un análisis de cadena y de actores clave con sensibilidad de género debe entender la posición relativa de las mujeres que se encuentran en la cadena, esto incluye algunos nodos en donde trabajan como actores principales y aquellos donde trabajan en conjunto con los hombres.

- *Mapeo de cadenas preliminar:* muchas herramientas estandarizadas para el mapeo de cadenas de valor pueden hacerse sensibles al género; por ejemplo, a una encuesta socioeconómica se le puede agregar un cuestionario sensible al género. En otros casos, se pueden necesitar herramientas nuevas para entender los roles y las necesidades de las mujeres a través de la cadena de valor o algunos segmentos en particular. El Recuadro 5.2 describe las nuevas herramientas creadas por un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DPDI), que se utilizan para analizar el papel de las mujeres de Ghana en

el procesamiento, almacenamiento y comercialización del pescado, y para desarrollar múltiples estrategias clave para mejorar estas actividades.

- *Análisis de las partes implicadas.* Es indispensable que los administradores de los proyectos no influyan los resultados al subordinar los intereses de las mujeres al de los hombres o, bien, al confundir los intereses de los productores con aquellos de otros actores clave en la cadena de valor. Las herramientas que pueden ayudar a identificar los intereses de los diversos actores en las cadenas de valor y que minimizan los intercambios entre estos intereses son esenciales. Los paneles de degustación y las pruebas de cocimiento se han llevado a cabo con hombres y mujeres para el arroz (por el Centro Africano del Arroz) y las papas (por el Centro Internacional de la Papa). El análisis FODA (una evaluación de fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas) puede llevar el proceso un paso más adelante si se diseña para crear plataformas de cadenas. Por ejemplo, el programa de Papa Andina en América Latina ha estado ayudando a organizar encuentros entre los actores en la cadena de

Recuadro 5.2. Ghana: herramientas para entender y mejorar el papel de las mujeres de la post pesca en la industria pesquera

La industria pesquera proporciona cerca de un 10 % del empleo a la población rural y urbana de Ghana. Los hombres emprenden las principales actividades de pesca en los sectores artesanales, semindustriales e industriales. Las mujeres son las actores clave en la industria de post recolección, ya que son responsables del procesamiento, almacenamiento y comercialización de la pesca. Muchas mujeres se encargan del creciente comercio de distribución de pescados congelados y la comercialización de peces dentro y fuera de Ghana. Las “fish mummies”, quienes de manera informal financian muchas actividades en la industria post pesca, se encuentran entre sus actores más importantes.

Estas funciones de post pesca son fuentes decisivas que proveen medios de subsistencia a las cabeza de familia en las familias pobres, particularmente en los sectores donde muchos hombres se han ido en busca de trabajo. El DPDI comisionó una investigación para

crear herramientas de campo para mejorar la comprensión de la pobreza en la industria de tratamiento de pescado y elaborar estrategias para reducirla. Una herramienta, la *FishPHOM*, proporciona un análisis sistemático del sector, que permite identificar las áreas prioritarias de actividades y combinarlas para formar los principios de la intervención. El análisis proporciona una base para la formulación de políticas, la planificación e investigación, y la colaboración y cooperación institucional. También se produjo una Herramienta de Análisis de los Medios de Vida Post Cosecha (PHLAT: *Post-Harvest Livelihoods Analysis Tool*) para ayudar a los actores clave pobres a aclarar sus circunstancias y problemas, examinar su potencial para el cambio e identificar las maneras de reducir la pobreza al conectarse con las iniciativas de política de nivel macro, como la Estrategia para la Reducción de la Pobreza en Ghana.

Fuente: www.innovation.ex.ac.uk/imm/Ghana%20PH%20flyer%202004a.pdf

valor de la papa en Bolivia, Ecuador y Perú. En estas reuniones, los participantes discuten sobre las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas en relación con otros actores clave. Una vez que se comprendan los vínculos y los intereses de los actores a lo largo de la cadena, los representantes de cada segmento se unen para intentar mejorar los eslabones y los criterios de preferencia de cada parte implicada (Farnworth y Jiggins 2006).

- *Captura de la distribución relativa de valor económico entre los participantes.* Calcular el valor añadido y la ganancia acumulada en cada segmento de la cadena de valor, así como el empleo y la mano de obra segregada por sexo, proveerá la información necesaria para crear intervenciones que aumenten las ganancias absolutas que las mujeres recolectaron durante cada eslabón de la cadena.

Esta información puede complementarse mediante un análisis de los vínculos anteriores y posteriores en la cadena para determinar el potencial económico de los “beneficios indirectos” de expandir la cadena y, además, explorar las maneras de aumentar la participación y atraer un mayor porcentaje de valor añadido en aquellos segmentos con

menores ganancias. Por ejemplo, un estudio de las ganancias distributivas en la cadena de valor lucrativa del Perú para las alcachofas sin espinas,¹² que se complementa con las apreciaciones de un análisis de género (Recuadro 5.3), destacó la necesidad de incorporar a aquellos productores con menos capacidad en la producción orientada hacia la exportación y a quienes necesitarán apoyo para sobrellevar los déficits que limitan su participación. Las estrategias clave para fomentar el desarrollo de los pobres de la cadena incluirían actividades de valor añadido para beneficiar a las empresas más pequeñas y esfuerzos redobrados para garantizar los derechos laborales para hombres y mujeres.

Identificación de las limitaciones y oportunidades en las cadenas de valor

- *Identificación de puntos fuertes necesarios para mejorar la cadena y redistribución de los valores en aras de la igualdad y la eficiencia:* las notas temáticas y los perfiles de la actividad Innovadora que acompañan este Módulo tratan de los puntos adecuados de entrada para la inversión y proporcionan estudios de caso de buenas prácticas. El análisis también debe destacar a las mujeres

Mapeo de ganancias distributivas

La mayoría del valor añadido en la industria de la alcachofa del Perú está concentrado en el procesamiento y las plantas de exportación, un 61 % del total del valor añadido permanece en las manos de los agroexportadores que procesan el producto. Aproximadamente, el 10 % del valor añadido se queda con los agricultores a pequeña y mediana escala, y cerca del 3 % va a los que venden las semillas. La distribución de los costos entre estos actores es similar. Una estrategia de las compañías pequeñas y medianas para captar una mayor proporción del precio final y aumentar el valor añadido sería diversificar los tipos de alcachofas procesadas que ofrecen (por ejemplo, producir ensaladas y paquetes individuales congelados).

Agregar un análisis de género

En Perú, la cadena de valor para las alcachofas sin espinas revela la consistente segmentación de género por ocupación, el tipo de actividad y la participación en la cadena. Los hombres y las mujeres se agrupan en ocupaciones diferentes, emprenden las distintas

actividades en los campos y las plantas de procesamiento, y trabajan en horas diferentes con diferentes grados de seguridad. La intensidad del trabajo femenino aumenta en el procesamiento. Aproximadamente el 80 % de la mano de obra usada en actividades de procesamiento como pelar, cortar y deshojar, es hecho por mujeres, mientras los hombres se involucran más en actividades relacionadas con la operación y mantenimiento de maquinaria. Las brechas salariales por razón de género son evidentes en toda la cadena, aunque están más marcadas en ciertos segmentos. Las mujeres que trabajan en fincas pequeñas y medianas reciben cerca del 88 % del salario de los hombres. En las plantas de procesamiento, las trabajadoras sin una duración de trabajo definida reciben el 86 % del salario de lo que reciben los hombres, y las que tienen contratos por un período específico reciben el 93 % del salario de los hombres. El análisis de género destaca la necesidad de redoblar esfuerzos para garantizar los derechos laborales para los hombres y las mujeres, especialmente a la luz de los compromisos para mejorar las condiciones laborales incluidas en el Tratado de Libre Comercio de Perú.

Fuente: USAID 2007.

y a otros grupos desfavorecidos que podrían no estar incluidos en la cadena pero ésta afecta su posición competitiva; por ejemplo, si su posición en el mercado se está dañando. Las intervenciones se pueden diseñar para asegurar que los grupos en desventaja no tengan problemas o que puedan participar y obtener beneficios de la cadena de valor.

- *El mapeo de las causas del cambio continuo:* ninguna cadena de valor es estática. El mapeo de las causas del cambio continuo ayuda a guiar las decisiones, no solo sobre cómo fortalecer nodos particulares en una cadena de valor y sus actores asociados, sino también sobre qué acciones transformativas se requieren. Por ejemplo, las cadenas de productos lácteos estudiadas en Siria (Abdelali-Martini, Aw-Hassan y Salahieh 2005) mostraron una clara división de género en lo que respecta a la producción, procesamiento y comercialización, factores que también determinan cuál sería el mejor tipo de intervención tecnológica en esta cadena de valor. Aunque tanto

los hombres como las mujeres se encargan del ganado ovino, las mujeres están más representadas en esta actividad. En el grupo de los *Jabbans*, las mujeres y los niños se responsabilizan del procesamiento de la leche en queso, mientras que los hombres manejan la comercialización y generalmente controlan los ingresos. Trabajar con esta división del trabajo según género resulta importante si se tiene como meta la distribución de nuevas tecnologías. Las tecnologías relacionadas con el procesamiento lácteo deben dirigirse hacia las mujeres, sean estas agricultoras o miembros de los *Jabbans*. Asimismo, los asuntos relacionados con la higiene y sanidad animal también deberían enfocarse principalmente en las agricultoras y las mujeres de *Jabbans*. Las intervenciones sugeridas por los investigadores ayudan a mantener la factibilidad de la cadena, suponiendo que un mercado urbano para el queso sigue existiendo. No obstante, éstos omiten temas importantes como permitir que las mujeres adquieran nuevos roles en la cadena de productos lácteos.

PUNTOS DE ENTRADA PARA EL APOYO

Una vez que las dimensiones de género en una cadena de valor estén bien definidas, se haya llevado a cabo un minucioso análisis de mercado, y se haya desarrollado un plan de estrategia y acción, la inversión y el apoyo se pueden dirigir hacia el desarrollo de los mercados de tal manera que contribuyan a la igualdad de género y a la reducción de la pobreza. Por esta razón, en las Notas Temáticas se discuten los puntos de entrada para el apoyo, los cuales se estructuraron alrededor de cuatro áreas principales (Figura 5.1). La Nota Temática 1 explora las maneras de promover un entorno de negocios favorable para reducir las barreras estructurales que impiden la entrada de empresarias. La Nota Temática 2 presenta una variedad de medidas para el desarrollo de capacidades, medidas que contribuyen a una mayor igualdad de género en el acceso a los mercados. La Nota Temática 3 describe las formas de acción colectivas de fortalecimiento para el acceso a ganancias de activos clave y, por último, la Nota Temática 4 trata las posibles estrategias para agregar valor.

El acceso a las finanzas es indispensable para el ingreso a los mercados. Aunque este Módulo menciona los aspectos financieros, los lectores deben dirigirse al Módulo 3 para un análisis más detallado.

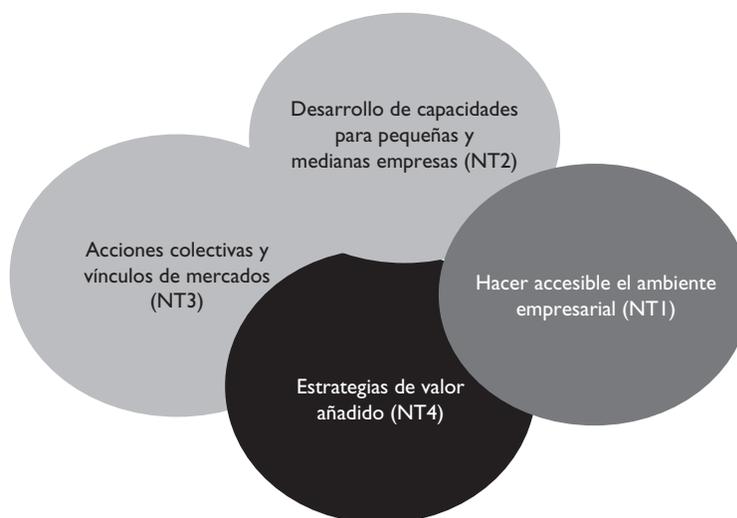
Por otro lado, los perfiles de las actividades innovadoras examinan enfoques innovadores y exitosos para desarrollar una cadena de valor. El primero estudia el proceso de extensión del mercado en Bangladesh y muestra cómo las

mujeres pobres requirieron poco apoyo para empezar a llevar a cabo su propia investigación de comercialización, organizarse en grupos y desarrollar sus vínculos de negocios. El segundo Perfil demuestra cómo los centros de adquisiciones administrados por las comunidades dirigidos a los agricultores en pequeña escala y los marginados en India permitieron que las mujeres ganaran espacio en un mercado dominado por los hombres. El tercer Perfil explora los estudios del *Greater Noakhali Aquaculture Extension Project* en Bangladesh, el cual se proyectó hacia los sectores más necesitados de la población, como los hogares liderados por mujeres. El proyecto adoptó un enfoque holístico para el desarrollo de mercados, desde la tecnología hasta la capacitación y los nexos empresariales. Dicho enfoque aumentó sustancialmente la participación de las mujeres.

MEDIR EL CAMBIO: INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Es importante poder medir el impacto que las iniciativas de comercialización agrícola tienen sobre los hombres y las mujeres beneficiarias, sus familias y sus comunidades. La Tabla 5.1 enumera ideas de indicadores y fuentes de verificación, aunque claramente se requieren modificaciones para cada programa. En el Módulo 16 hay más detalles disponibles.

Figura 5.1. Puntos de entrada de la integración de género en las cadenas de valor



Fuente: los autores.

Tabla 5.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y mercados agrícolas

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Satisfacción de las mujeres y los hombres empresarios con su acceso a insumos agrícolas, capacitación, crédito y mercados, medida anualmente	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Entrevistas con las partes implicadas
Número de mujeres y hombres involucrados en el desarrollo participativo de tecnologías	<ul style="list-style-type: none"> • Monitoreo participativo • Documentos de proyecto • Registros de organizaciones de investigación
Participación activa de mujeres y hombres en organizaciones de productores rurales basadas en las comunidades, incluyendo papeles de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Signatarios de cuentas bancarias • Minutas de las organizaciones • Entrevistas con las partes implicadas
Participación de mujeres y hombres en incubadoras de pequeños negocios	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de incubadoras • Documentos de proyecto
Número de pequeños agricultores mujeres y hombres capacitados en destrezas empresariales y provistos de información de mercados para permitirles acceder a y gestionar negocios o arreglos beneficiosos de contratos agrícolas	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos de proyecto • Registros de capacitaciones
Número de nuevos negocios registrados por año, desglosado por el sexo de sus propietarios	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de inscripción comercial
Agricultores que tienen contratos de oferta para la agricultura contratada desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de supermercados o exportadores • Encuestas por muestreo
Porcentaje de mujeres y hombres entre los agricultores que están involucrados en esquemas de comercialización orgánicos, certificados o de comercio justo	<ul style="list-style-type: none"> • Normas y registros de organizaciones de comercio justo • Encuestas por muestreo • Entrevistas con las partes implicadas
Porcentaje de empresarios desagregados por sexo que califican sus negocios como “exitosos”	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas por muestreo
Cambio en la percepción de las mujeres sobre los niveles de acoso o violencia sexual, o la necesidad de cambiar sexo por productos (como pescado), experimentados antes y después de las actividades del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Entrevistas con actores clave
Diferencias en salarios y condiciones de empleo, si las hay, entre las mujeres y otros grupos desfavorecidos, y los hombres, para posiciones de similar contenido y responsabilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Auditorías laborales • Sistemas de información gerencial de los proyectos o registros administrativos
Cambios en el género de los comerciantes, por año	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las asociaciones de las partes implicadas de los mercados
Cambios en el acceso a los mercados alimentarios, antes y después del desarrollo de infraestructura, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas a hogares, antes y después • Sistemas de información gerencial de los proyectos
Porcentaje de mujeres y hombres extensionistas y entre el personal de proyectos	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los servicios gubernamentales de extensión agrícola y apoyo empresarial • Documentos de proyecto
Satisfacción de las mujeres empresarias y trabajadoras con acceso al cuidado infantil, medida antes y después de las actividades del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Entrevistas con las partes implicadas
Edad de salir de la escuela, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros escolares
Porcentaje de hombres y mujeres de negocios en la comunidad que utilizan computadoras e Internet, y la frecuencia de uso	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los Café Internet/ Telecentros • Entrevistas con las partes implicadas
Porcentaje de empresas que poseen equipo motorizado o eléctrico, desglosados por el sexo de sus propietarios	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas por muestreo
Cambios en un periodo de x años de las actividades del proyecto en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad de los hogares, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas a hogares, antes y después • Sistema de información gerencial del proyecto • Registros escolares

Fuente: los autores, con aportaciones de Pamela White, autora del Módulo 16.

Fortalecimiento del entorno empresarial

Un ambiente empresarial habilitador proporciona a los productores una perspectiva clara respecto a la demanda externa e interna, ofrece estabilidad económica y política, facilita bajos costos en transacciones (por ejemplo, los procesos relacionados con la firma y el cumplimiento de contratos) y mantiene los niveles de riesgo relativamente bajos para las transacciones de negocios. Esto permite la existencia de operaciones empresariales eficientes que abarquen la inversión, innovación y creatividad. Sin embargo, un ambiente empresarial que sea *equitativo* y habilitador al mismo tiempo no se puede obtener sin poner atención a los temas institucionales que refuerzan las desigualdades de género.

Las mujeres empresarias no se hayan en igualdad de condiciones en el ámbito mundial, nacional y local porque las limitan una serie de obligaciones y responsabilidades culturalmente específicas que obstaculizan su libertad para actuar por el mejor interés de sus empresas. La legislación nacional en muchos países es discriminatoria, con o sin intención, hacia las mujeres. Asimismo, la liberalización del mercado normalmente reduce la capacidad competitiva de las personas empresarias en desventaja. El ambiente empresarial local depende del cumplimiento de las leyes y regulaciones nacionales, las cuales a menudo se alejan considerablemente de las intenciones legislativas originales y de las directrices que proporcionan los organismos nacionales de implementación.

La combinación de una legislación sin una perspectiva de género y las normas de género localmente válidas con frecuencia provocan que los hombres se beneficien más que las mujeres de los programas públicos que brindan apoyo a la agricultura con créditos, extensión agrícola y servicios de comercialización. Para hacer real la igualdad de género en la actividad empresarial, se requieren medidas explícitas para hacer frente a la discriminación sexual y de género y permitir que las mujeres inicien y dirijan sus empresas de manera efectiva. Además, la infraestructura de mercado, que incluye

los mercados de ventas al por mayor y ensamble y el procesamiento post-cosecha y las bodegas de almacenamiento, a menudo no es adaptada a las necesidades de las mujeres.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

A continuación, se tratará sobre el clima empresarial o un entorno habilitador para el desarrollo del sector privado tanto a escala nacional, como global.

Entorno mundial empresarial

Mundialmente, los procesos de negociación comercial suelen carecer de transparencia y mecanismos que aseguren la participación de las partes implicadas. La participación de la sociedad civil, que incluye a los agricultores a pequeña escala, los grupos de mujeres, representantes de organizaciones de consumidores o ambientales, es limitada. Aparte de estas consideraciones especiales, los países en desarrollo frecuentemente carecen del personal y la capacidad organizacional que se requiere para lidiar con negociaciones comerciales y están en gran desventaja cuando negocian en representación de sus sectores agrícolas. Esta deficiencia se agrava con la presión por lograr un acuerdo lo más pronto posible. Los horarios de apertura que resultan de los acuerdos apresurados y las listas de exoneración podrían no basarse en elecciones claras y equilibradas entre los productos de exportación e importación, elecciones que fundamentalmente afectan los intereses de las agricultoras. Una de las dificultades al formular objetivos precisos para apoyar a las mujeres recae en el hecho que las políticas de género y comercio se tratan en marcos artificialmente separados. Por lo general, las políticas de comercio consideran los flujos macro, mientras las políticas de género tienen en cuenta principalmente las acciones locales.¹

El creciente cúmulo de evidencias ilustra algunos de los impactos a corto y largo plazo que los tratados de comercio

regional tienen en los medios de subsistencia para las mujeres. Un estudio realizado en cinco países, el cual se basó en una investigación llevada a cabo en Benín, Camerún, República Dominicana, Ghana y Jamaica, reveló que la Política Agrícola Común en la Unión Europea aumentó la competencia para los productores de África, el Caribe y el Pacífico en los mercados nacionales y regionales.² Ya que las mujeres en estos países tienen menos acceso que los hombres a la tierra, el capital, el crédito, la educación y la capacitación, la apertura de mercados les afecta más. En Benín, por ejemplo, la mayoría de las empresas de las mujeres son pequeñas debido a que carecen de los recursos económicos, informativos y de capacitación para incrementar la rentabilidad. Por otro lado, en Jamaica, un 66 % de los hogares pobres son liderados por mujeres. Por lo general, las mujeres tienen fincas más pequeñas que los hombres y siembran una mezcla de cultivos para el mercado nacional más que para la exportación. Las agricultoras y agroprocesadoras en países como estos presentan dificultades para aprovechar los beneficios de la apertura de mercados y el crecimiento de la exportación, principalmente porque carecen de los recursos para competir.

Para que las mujeres también puedan beneficiarse, se requiere una cuidadosa evaluación sobre cómo la apertura de mercados puede o no afectar la seguridad alimentaria, el estado nutricional, y el acceso a los insumos agrícolas y otros factores productivos, desde una perspectiva diferenciada por género. El punto de partida consta en aceptar que la seguridad alimentaria y el bienestar familiar proporcionan una justificación clara para proteger y reforzar el acceso o control de las mujeres sobre la tierra y otros recursos productivos. Los estudios han revelado que los recursos controlados por las mujeres tienen mayores probabilidades de usarse para mejorar el consumo doméstico de alimentos, reducir la desnutrición infantil y aumentar el bienestar general de la familia (FAO 2006a). Cualquier reducción de las subvenciones del gobierno a los servicios sociales como consecuencia de la apertura de mercados puede repercutir significativamente sobre las vidas de las mujeres. Como extensión de su “rol reproductivo”, las mujeres tendrían que proporcionar los servicios que el estado ya no provee, por lo que tendrán menos tiempo para las actividades empresariales. Las negociaciones globales deberían proponer una agenda que describa e incluya las directrices y los pagos de los subsidios de asistencia social para facilitar el acceso a los servicios.³

Entorno nacional empresarial

Nacionalmente, la discriminación directa puede presentarse en las leyes de familia que requieren que la mujer cuente con

el consentimiento de su esposo para iniciar un negocio u obtener un empleo (como en algunos estados de México; FAO 2002). En otros países latinoamericanos, las leyes limitan la capacidad que poseen las mujeres para trabajar por su cuenta al adjudicar la administración de la propiedad familiar exclusivamente al esposo. En Kuwait y Yemen, a las mujeres no se les permite trabajar durante la noche. En Zimbabue las mujeres casadas necesitan el permiso de sus esposos para registrar la tierra. En la República Democrática del Congo, donde las mujeres también requieren del consentimiento de sus esposos para comenzar un negocio, estas administran sólo el 18 % de las pequeñas empresas. No obstante, en el país vecino Ruanda, donde no existen tales regulaciones, las mujeres administran más del 41 % de las pequeñas empresas (Banco Mundial 2007b). Se pueden imponer limitaciones legales sobre la capacidad de las mujeres casadas para actuar independientemente, como en el Código Comercial de Chile (FAO 2002).

En general, no obstante, la legislación formal presente en muchos países rara vez discrimina directamente a las mujeres o las menciona explícitamente. Por esta razón, la discriminación contra las empresarias es en gran parte indirecta y sin intención. Por ejemplo, la legislación con respecto a la afiliación en las cooperativas y las asociaciones no excluye a las mujeres pero sí presenta una serie de condiciones que muchas de ellas son incapaces de cumplir. Un ejemplo de esto es que a los miembros se les puede exigir el control sobre un recurso clave como la tierra, a lo cual las mujeres tienen menos probabilidades de acceso. Otro requisito que puede excluir a muchas mujeres es exigir un tamaño mínimo para el negocio. En Madagascar, donde prácticamente todas las empresarias agrícolas son pobres y administran microempresas sin o con pocos empleados asalariados, la ley reconoce solo a aquellas cooperativas o asociaciones con al menos cinco empleados asalariados. Las mujeres con negocios pequeños quedan fuera de los beneficios de la asociación colectiva reconocida por el gobierno.

La investigación encargada por el Proyecto de Desregulación del Instituto de Investigación y Análisis en Política Pública de Kenia sugiere que los costos del tiempo de gestión y de registrar una marca y asegurar las licencias comerciales (dos formas básicas de registro y licenciamiento aplicables a pequeñas empresas), comprenden casi el 1 % del producto interno bruto cada año (KIPPRA 2000). Estas y otras clases de barreras a la actividad empresarial a menudo se convierten en grandes obstáculos para las mujeres. Un análisis en Uganda demostró que las empresas de mujeres son como mínimo igual de productivas y eficientes que las de los hombres, según mediciones del valor

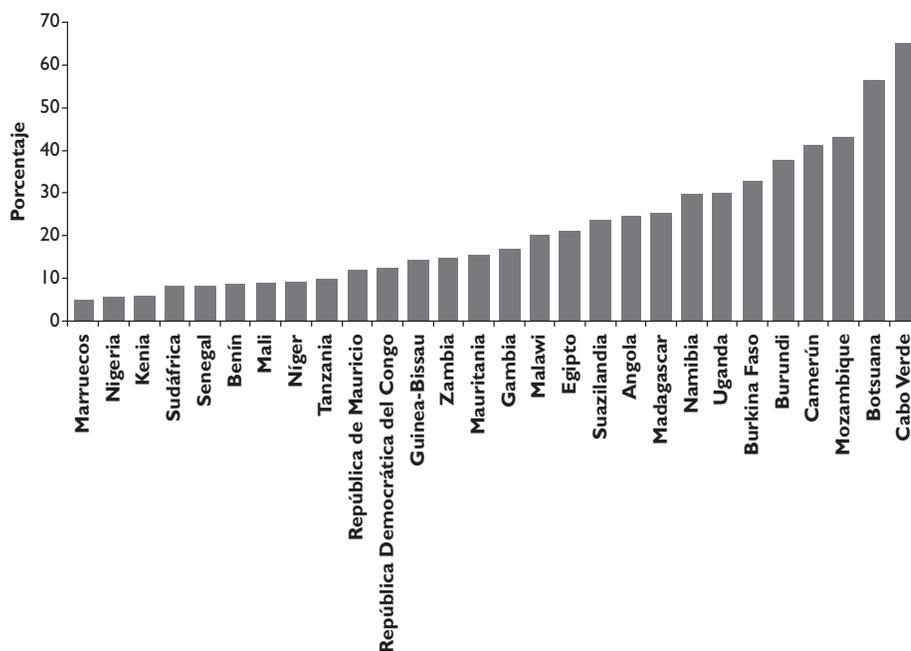
añadido por trabajador y productividad, pero ellas hacen frente a barreras mayores para entrar (Ellis, Manuel y Blackden 2006). Estas barreras incluyen una falta relativa de tiempo (en comparación con los hombres), falta de contactos oficiales y una falta de acceso equitativo a los fondos. Además, las limitaciones legales y reglamentarias en Uganda imponen una carga desproporcionada sobre las empresas administradas por mujeres. El *Informe de la Encuesta de Costo Reglamentario de Uganda del 2004*, que abarcaba 241 empresas en cuatro regiones, evaluó el costo de cumplir con el registro y los requisitos de concesión de licencias. Se encontró que más de un cuarto de todas las empresas informaron que los funcionarios de gobierno interferían con su negocio, mediante amenazas de cierre a cambio de sobornos. Para las empresas lideradas por mujeres, esta cifra subió al 43 %. Aparte de esto, el 40 % de las microempresas lideradas por mujeres mostraron que la reglamentación era una carga “fuerte” o “severa” (en comparación con el 35 % para empresas encabezadas por los hombres). Las licencias de comercio se identificaron como la normativa más agobiante. Más del 40 % de las mujeres, en comparación con el 30 % de los hombres, informaron que las licencias comerciales son un obstáculo para el crecimiento de su negocio (Ellis, Manuel y Blackden 2006). Tendencias similares se han observado en Kenia (Banco Mundial 2007a).

El resultado acumulativo de las barreras estructurales culmina en la debilitada presencia de empresas formalmente reconocidas y poseídas por mujeres en comparación con los hombres, en muchos países, en particular en África (Figura 5.2).

El crédito representa otra barrera de entrada para las mujeres. Para obtener un préstamo para comenzar y desarrollar un negocio, las mujeres se encuentran en mayor desventaja que los hombres, dado el acceso limitado o inexistente de títulos de tierra y empleo formal. Los factores culturales que obstaculizan el acceso al crédito y otros servicios incluyen el aislamiento de las mujeres, otras prácticas que restringen la interacción entre los hombres y las mujeres, así como las percepciones normativas del rol de las mujeres en la familia y sociedad. Efectivamente, las mujeres pueden interiorizar actitudes culturales discriminatorias y abstenerse de solicitar crédito para sus negocios (como fue documentado en Brasil y Fiyi; véase FAO 2002; véase también los módulos 3 y 4).

Las actitudes discriminatorias culturales impiden la introducción de las agricultoras a las cadenas de valor, sea de forma absoluta o permitiéndoles roles muy limitados. La agricultura bajo contrato, un acuerdo anticipado entre agricultores y empresas procesadoras o de comercialización para proveer productos agrícolas, se convierte cada vez más

Figura 5.2. Porcentaje de empresas propiedad de mujeres en países africanos seleccionados



Fuente: adaptado de Bardasi, Blackden y Guzman 2007 y basado en las Encuestas de Empresa del Banco Mundial, 2002–06.

Nota: La muestra está restringida a compañías individuales y familiares y excluye las empresas con menos de 10 empleados y las empresas que operan en el sector de servicios.

en un factor de importancia para las cadenas de valor actuales. Sin embargo, las mujeres en algunas regiones no pueden comprometerse con contratos agropecuarios porque las normas sociales les impiden firmar contratos. En Guatemala, por ejemplo, las mujeres tienen sólo el 3 % de los contratos de producción de guisantes pero contribuyen con más de un tercio del trabajo de campo total y prácticamente todo el procesamiento del producto (Banco Mundial 2007c).

Infraestructura del mercado

La infraestructura rural es un elemento importante que permite un entorno empresarial habilitador. La infraestructura del mercado, incluyendo el procesamiento de la post cosecha, almacenamiento y los mercados de venta al por mayor y de ensamblaje, es tratada en este apartado. Otros tipos de infraestructura rural importantes para el acceso a mercados (por ejemplo el transporte, la energía, las tecnologías de información y comunicación [TIC], el agua y saneamiento) serán discutidos en el Módulo 9.

Procesamiento y almacenamiento de la post cosecha. La extensión en los países en desarrollo a menudo se concentra en mejorar la capacidad productiva. Sin embargo, debería prestarse más atención a lo que sucede después de la cosecha: el manejo, procesamiento y almacenamiento de los productos agrícolas. Todas estas actividades son esenciales para aumentar la eficacia de la comercialización y reducir al mínimo la pérdida de productos.

Algunas características de post cosecha, como la calidad, el descascarillado y la molienda, son de vital importancia para los procesadores y consumidores. A veces, las nuevas variedades se evalúan y seleccionan después de observar el comportamiento del producto en la post cosecha. Un estudio realizado en la India oriental encontró una preferencia por los granos de arroz blancos sobre los rojos pues éstos ahorran a las mujeres tiempo en la molienda (Paris y otros 2001, citado en Farnworth y Jiggins 2006). Para mejorar la calidad y el valor añadido de un producto, los consumidores y otras partes implicadas deben incluirse en el proceso de evaluación (mediante la participación en paneles de degustación, por ejemplo).

Las pérdidas durante la post cosecha en los países en desarrollo pueden ser consideradas para productos perecederos (como frutas y hortalizas) así como alimentos básicos (granos, frijoles) debido al mal manejo y procesamiento de los productos, y las plagas de insectos, hongos, roedores y aves. En algunos sectores, las pérdidas de post cosecha alcanzan el 50 % (Kitinoja 2002). Aunque se recomienda

cosechar durante la mañana para reducir el efecto del calor sobre los productos y hacer del preenfriamiento un proceso más rápido y menos costoso, las hortalizas de África occidental a menudo se cosechan al finalizar la mañana, lo cual obliga a que el producto soporte altas temperaturas mientras espera a ser transportado. Las mujeres cosechadoras no pueden hacerlo antes debido a que el cuidado de los niños, cocinar, cargar agua y otras responsabilidades familiares toman prioridad (Kitinoja 2002). Es necesario un enfoque de desarrollo integrado, diseñado para aliviar la carga de trabajo “reproductivo” de las mujeres, para abordar tales conflictos.

Aunque los agricultores puedan cosechar sus cultivos en el momento óptimo, esto no asegura que se vendan con rapidez o facilidad. En muchos sectores, la falta de una cadena de frío y las inadecuadas condiciones de almacenamiento, conducen a la descomposición del producto, la disminución de su calidad y su valor en el mercado. Ayudar a los agricultores y agroprocesadores con el almacenamiento adecuado no solo mejoraría la calidad del producto, sino que también permitiría su comercialización durante un período más largo después de la cosecha. El agricultor o el procesador pueden recibir un precio mayor al prevenir los efectos de la disminución en los precios generada por la superabundancia, y el retraso de flujo de efectivo y los costos de almacenamiento pueden ser recuperados. Tanto las mujeres agricultoras como los pequeños propietarios masculinos se benefician de esto.

Por último, los costos de transporte son de particular importancia para las mujeres, quienes comercializan hortalizas y otros alimentos perecederos localmente. La lejanía aumenta la incertidumbre y reduce las posibilidades, resulta en oportunidades limitadas en el mercado, una reducción en los precios al agricultor y un incremento en los costos de insumos. El acceso de las mujeres a los servicios de la post cosecha, esenciales para entrar al mercado de exportación, puede resultar particularmente problemático. Las uvas, por ejemplo, dependen de una compleja cadena de frío que va desde su empaque hasta el destino final. El fruto debe refrigerarse a las pocas horas de ser cosechado; si la cadena de frío se rompe, los productos sufrirán daños. Un estudio en Brasil reveló que los pequeños agricultores de uva se encontraron en desventaja a la hora de negociar el acceso a los depósitos refrigerados en el lugar de producción y en los muelles, así como a camiones refrigerados para el transporte por tierra y buques cisternas refrigerados que llevan el fruto a Rotterdam (Collins 2000).

Mercado mayorista y de ensamblaje. Aunque muchos mercados de ensamblaje y de mayoreo son controlados y

definidos por las cadenas de supermercados nacionales e internacionales, en los países en desarrollo más del 75 % de las frutas y verduras frescas todavía se venden en mercados tradicionales al aire libre o en pequeñas tiendas independientes (Reardon y Berdegú 2002). Son comunes los mercados de ensamblaje ganadero, donde interactúan productores y compradores. Más que ser simplemente un lugar para comprar y vender, los mercados de ensamblaje y mayoreo son parte esencial de la comunidad y la sociedad.

Varios factores pueden reducir el acceso de las mujeres a los mercados de mayoreo y ensamblaje: si existe un servicio de cuidado infantil y su costo, si las mujeres tienen permiso para viajar fuera de su comunidad por cuenta propia o si deben desplazarse con un acompañante (que aumenta su costo considerablemente) y si las mujeres tienen acceso a vehículos. Si a las mujeres no se les permite conducir, deben contratar a un conductor. La edad también puede determinar si una mujer puede comerciar. En Afganistán, usualmente solo las viudas ancianas sin hijos varones pueden ir al bazar (Grace 2004).

En los lugares donde a las mujeres se les permite comerciar en los mercados, y especialmente en las culturas donde el acceso de las mujeres a éstos es limitado, las actividades y los recursos a menudo deben ser asignados de forma explícita a fin de incluir una sección de mujeres en el mercado mayorista.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La siguiente sección presenta una serie de actividades innovadoras y sintetiza las lecciones aprendidas respecto al diseño y la implementación de futuros programas y proyectos.

Entorno mundial empresarial

Es esencial garantizar que los intereses comerciales defensivos y ofensivos de las mujeres formen parte de la formulación de posiciones comerciales en el ámbito nacional. Un punto de partida es considerar los compromisos con la igualdad de género que están incluidos en instrumentos como el Tratado de Ámsterdam, la Plataforma de Acción de Beijing, el *Cotonou Partnership Agreement* y la Convención de las Naciones Unidas para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres. El asunto es considerar cómo estos instrumentos se pueden aplicar en el contexto del comercio, y de forma más amplia, considerar qué se necesita para que los acuerdos comerciales sean sensibles al género. Otros temas para tener en cuenta incluyen la designación de los productos delicados, las

compensaciones entre un incremento en la producción y las condiciones de trabajo, y la promoción y protección de la seguridad alimentaria y la economía rural. Es necesario relacionar las políticas de comercio con el diseño, el apoyo y financiamiento de los programas que abordan las limitaciones de suministro según género, y ayudar a aumentar la participación económica de las mujeres. Para lograrlo, los planificadores podrían encontrar útil priorizar el acceso de las mujeres a los servicios financieros y los recursos productivos.⁴ Cuando se redactan acuerdos, es importante considerar los efectos indirectos y directos sobre las mujeres como usuarias de servicios.

En el ámbito nacional es importante el apoyo a la sensibilidad de género en los sistemas legislativos del gobierno, y la aplicación de los acuerdos comerciales internacionales. Se podría apoyar a los países exportadores con asistencia en la realización de análisis legales y regulatorios. Dichos estudios deben considerar (1) si el texto de una medida particular de comercio refleja algún prejuicio basado en género o si podría tener efectos dispares para las mujeres u otros grupos sociales y (2) si la medida particular de comercio entraría en conflicto con o socava, los compromisos internacionales o la legislación nacional del país pertinente para las mujeres y otros grupos sociales⁵. El Recuadro 5.4 muestra que los países insulares del Pacífico están recibiendo capacitación para monitorear los impactos de género en el Acuerdo Comercial de Países Insulares del Pacífico.

ENTORNO NACIONAL EMPRESARIAL

En algunos países, se han tomado medidas para apoyar y promover a las mujeres empresarias agrícolas en varios ámbitos.

Ámbitos legislativos, institucionales y de programas. En el ámbito legislativo, la prohibición explícita de la discriminación por razón de género y las afirmaciones de la igualdad de género relacionadas con el ejercicio de las actividades de autoempleo, se encuentran incorporadas en la legislación, por ejemplo, en la Unión Europea, Filipinas (con respecto a la capacidad contractual y de crédito) y Sudáfrica (en relación con el acceso al crédito y otros recursos). Lesoto aprobó una ley en noviembre del 2006 que permite a las mujeres casadas poseer y transferir propiedades y participar en actos legales sin necesitar la firma de su esposo. Antes de la reforma, la ley clasificaba a las mujeres como menores legales (Banco Mundial 2007b).

En algunos países, se han adoptado leyes de medidas positivas para proporcionar incentivos fiscales y otros para las empresarias, como en Italia (FAO 2002).

Recuadro 5.4. Monitoreo de los impactos sociales y de género de los acuerdos comerciales en Países Insulares del Pacífico

Los Países Insulares del Pacífico participan cada vez más en los acuerdos comerciales, regionales e internacionales, pero los potenciales impactos sociales y de género de estos acuerdos no han sido tenidos en cuenta ni monitoreados significativamente en las negociaciones comerciales. Indudablemente, la liberalización comercial tendrá amplios y complejos efectos sociales y de género en las sociedades del Pacífico, en particular entre los grupos más vulnerables y marginados.

Tres organizaciones regionales han desarrollado un paquete de capacitación para proporcionar a los países Insulares del Pacífico un marco y una metodología orientada a monitorear los impactos sociales y de género de los acuerdos comerciales que han firmado, empezando con el Acuerdo Comercial de Países de las Islas del Pacífico. Estas organizaciones (el Secretariado del Foro de las Islas del Pacífico, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer [UNIFEM del Pacífico] y la Fundación del Pacífico para la Promoción de la Mujer) están usando este paquete de capacitación para construir capacidades nacionales de evaluación de los impactos sociales y de género.

Fuente: www.siyanda.org/static/Shore_picta.htm

En el ámbito de programas, los planes relacionados con género y desarrollo han diseñado actividades para promover las empresarias (por ejemplo, la mejora del acceso de las mujeres a capacitación y crédito en Túnez y la India). Se han adoptado programas públicos dirigidos a las mujeres o al aprovechamiento de los recursos por parte de éstas, los cuales ayudan a obtener capacitación, crédito y servicios de extensión en Brasil, India y Filipinas, por ejemplo (FAO 2002). Se han montado programas que prestan servicios a través de dispositivos institucionales diseñados para superar los obstáculos a los que hacen frente las mujeres. Quizás los más conocidos sean los programas de microcrédito en Bangladesh.

En el ámbito institucional, se han redactado medidas relacionadas con género respecto a la composición y las actividades de las instituciones sectoriales, como sucede en las

instituciones de capacitación en Sudáfrica. Se han establecido instituciones específicas de género dentro de los ministerios de agricultura o sus departamentos, en particular aquellos responsables de la capacitación y extensión agrícola, por ejemplo en Burkina Faso, Italia y Túnez (FAO 2002).

Usualmente, el problema no es la legislación o regulación, sino su implementación eficaz en el ámbito local. Las normas sociales pueden impedir la participación de las mujeres en las actividades empresariales a las que la ley les da el acceso. La falta de información, de capacidad para tratar con las instituciones y los sesgos institucionales también pueden afectar a las agricultoras.

Los mercados empresariales de género. Se ha abierto un sector prometedor de apoyo a la actividad empresarial de las mujeres mediante la unidad de Mercados Empresariales de Género de la Corporación Financiera Internacional. Uno de sus programas está desarrollando evaluaciones sobre género y crecimiento (GGA: *gender and growth assessments*) para abordar los obstáculos legales y regulatorios que afectan a los hombres y las mujeres de formas distintas, desarrollar las capacidades de empresarios, banqueros y otras partes implicadas; e implementar mecanismos de financiamiento para las mujeres empresarias en asociación con los bancos comerciales (Recuadro 5.5).

Mejoras en el clima empresarial. Los países con puntuaciones más altas en cuanto a la facilidad para hacer negocios en ellos también tienen mayores porcentajes de mujeres empresarias y trabajadoras (Banco Mundial 2007b). Un proyecto piloto emprendido recientemente por el Programa de Mejores Prácticas Reguladoras en el Ministerio de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico de Uganda, indica que al simplificar los procesos de registro y los requisitos para la concesión de licencias más mujeres se favorecen y formalizan sus empresas. Un proyecto piloto realizado en el municipio de Entebbe redujo en un 90 % el tiempo utilizado por los negocios de Uganda para obtener licencias, en un 75 % los costos de cumplimiento, e incrementó en un 40 % la recaudación de ingresos. Cuando los reformadores simplificaron los procedimientos para iniciar un negocio, los registros empresariales subieron vertiginosamente. El aumento de las empresas primerizas fue un 33 % mayor para las mujeres que para los hombres (Banco Mundial 2007b). La evaluación de impactos del primer proyecto piloto en Entebbe (que ganó recientemente un Premio Internacional de Inversionistas) sugiere que las reformas motivaron a las empresarias a obtener las licencias por primera vez ya que la mayoría de las solicitudes de licencias hechas por mujeres fueron negocios registrados por primera vez (Bardasi, Blackden y Guzman 2007).

Recuadro 5.5. La asociación entre el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional se enfoca en las mujeres empresarias

Para crear un entorno empresarial favorable para las emprendedoras, la unidad de Mercados de Emprendimientos de Género de la Corporación Financiera Internacional (CFI), en colaboración con el Servicio de Asesoramiento sobre Inversiones en el Extranjero (FIAS: *Foreign Investment Advisory Service*) y la Región Africana del Banco Mundial ha desarrollado nuevos productos para el análisis y asesoramiento. A petición de los gobiernos (generalmente los ministerios de finanzas o comercio), se han llevado a cabo evaluaciones sobre crecimiento y género (GGA: *Gender and Growth Assessments*) en Kenia, Tanzania y Uganda y se encuentran en marcha en Etiopía, Ghana y Ruanda. Construyendo sobre los indicadores de “*Doing Business*” del Banco Mundial, las evaluaciones de climas de inversiones y evaluaciones de FIAS, las GGA abordan (desde una perspectiva de género) los obstáculos legales y normativos que afectan a los negocios y proponen medidas concretas para superarlos. En Ghana, Kenia y Tanzania, *Voices of Women Entrepreneurs* muestra casos de mujeres empresarias exitosas como modelos a seguir. Los resultados clave incluyen:

- En Uganda y Kenia, las recomendaciones de las GGA se han integrado plenamente en las estrategias nacionales para el desarrollo del sector privado.
- En Uganda, se ha creado una Coalición de Género para apoyar la aplicación de las recomendaciones de las GGA. Siguiendo el cabildeo político de la coalición, las recomendaciones de las GGA se han incorporado en cuatro leyes de reforma laboral que abarcan empleo, seguridad y salud ocupacional, disputas laborales y sindicatos, las cuales fueron aprobadas en 2006. El Ministerio de Finanzas, actuando según las recomendaciones de las GGA, comisionó nuevos

Fuente: Bardasi, Blackden y Guzman 2007.

borradores legales del Acta de las Empresas, el Acta de Transferencia de Bienes Muebles y otros proyectos de ley.

- La GEM ha trabajado con los mercados financieros de la CFI para implantar líneas de crédito para préstamos continuos a las empresarias a través de los bancos comerciales. En Nigeria, se le proporcionó una línea de crédito de US\$15 millones al Banco de Acceso (*Access Bank*) para prestar a las mujeres empresarias y para enero de 2007 se habían desembolsado US\$4,5 millones a 33 emprendimientos de mujeres. En Uganda, se le han proporcionado US\$6 millones a la Institución Financiera de Desarrollo de Uganda, con US\$2 millones reservados para las mujeres empresarias. En Tanzania, se cuenta con unos US\$5 millones de línea de crédito para prestarles a las mujeres, proporcionados al ExIm Bank, de los cuales US\$1 millón se ha prestado a una empresa de micro-arrendamiento (*microleasing*) poseída por una mujer.
- El CFI, bajo un paquete de productos financieros y asesoramiento, está ayudando a capacitar al personal bancario en áreas como el posicionamiento en mercados y sensibilidad a las cuestiones de género y asesora bancos sobre el desarrollo de nuevos productos como servicios de seguro para las mujeres. Las mujeres clientes reciben capacitación adaptada en cómo preparar un negocio financiable, el desarrollo de productos y el acceso a mercados. Hasta la fecha, alrededor de 280 partes implicadas en Ghana, Kenia, Tanzania y Uganda —incluyendo personal de gobierno, abogados, empresarios y miembros de la sociedad civil— se han capacitado en el diálogo público-privado, asuntos de cabildeo y prensa y destrezas para la gestión de negocios.

Infraestructura del mercado

Procesamiento y almacenamiento post cosecha. Los enfoques innovadores para el almacenamiento y manejo post cosecha pueden fomentar dividendos en comunidades altamente marginadas. En Níger, las mujeres y los hombres fueron capaces de usar cultivos almacenados como garantía de reembolso para obtener préstamos (Recuadro 5.6).

Transporte. Las necesidades de transporte varían entre los hombres y las mujeres. Estas diferencias deberían reflejarse a la hora de desarrollar importantes proyectos infraestructurales. La inclusión de las mujeres en los comités encargados del mantenimiento de las vías públicas es una forma de mejorar. Garantizar la participación de las mujeres puede requerir una modificación de las definiciones clásicas de la experiencia de manejo y otros esfuerzos especiales. Por ejemplo, en el

Recuadro 5.6. Níger: nuevos enfoques de crédito para mujeres

En Níger, un proyecto (*Project de Promotion de L'Utilization des Intrants Agricoles par les Organisations Paysannes*) introdujo un enfoque innovador del crédito de inventario (“*warrantage*”) en 1999, que permite a las mujeres y los hombres almacenar su cosecha en un depósito hasta que los precios suban. Los cultivos almacenados funcionan como una garantía que permite a los agricultores obtener acceso a los recursos financieros antes que su producción anual se venda, o aun sin venderla. La evaluación del proyecto de *warrantage* indica que el bienestar general de los hogares mejoró en cuanto a la cantidad de alimentos consumidos. Ya que las mujeres tienen sus propios ingresos, su capacidad de tomar decisiones en el hogar también ha mejorado, así como su posición en la comunidad. En particular el proyecto ha beneficiado a las mujeres de mediana edad que son responsables de un gran número de personas. Las normas sociales impiden a las mujeres más jóvenes participar en las actividades que requieren movimiento dentro o fuera del pueblo.

Fuente: FAO 2006b.

Programa de Carreteras Rurales de Perú, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo procuraron atender las necesidades de transporte de los hombres y las mujeres, al consultar e incluir a las mujeres en el diseño e implementación del proyecto. La participación de las mujeres fue requerida en los comités de caminos que supervisaron las actividades del proyecto, así como en las microempresas comunitarias que cooperaron con el mantenimiento de los senderos y caminos locales. Los criterios para la afiliación a microempresas se modificaron para garantizar la participación de las mujeres. Por ejemplo, la gestión del hogar de las mujeres se contó como experiencia administrativa y se dio prioridad a los miembros femeninos de los hogares encabezados por mujeres. Como resultado, el proyecto mejoró 3.000 kilómetros de senderos no motorizados, utilizados mayormente solo por las mujeres y que normalmente no fueron considerados en los proyectos de transporte. Los beneficios para las mujeres incluyeron mayores oportunidades para participar en los mercados y las ferias y una reducción en la cantidad de tiempo invertido en la obtención de combustible y

alimentos. El 43 % de las mujeres declaró que la mejora de los caminos y senderos proporcionó mayores oportunidades para obtener ingresos.⁶

Mercados de mayoreo y ensamblaje. Una manera de permitirles a las mujeres comerciar productos con éxito es proporcionarles zonas de mercado especiales. La asignación de tiendas en los mercados de mayoreo y la afiliación a asociaciones de vendedores pueden mejorar de forma considerable la participación de las mujeres en los mercados. Además, la creación o mejoramiento de mercados de mayoreo, especialmente con facilidades básicas, proporcionará un entorno comercial eficiente, seguro e higiénico para mujeres. En India, por ejemplo, el mejoramiento básico de las instalaciones como los inodoros y el agua potable permitieron un aumento del 18 % en la participación femenina (Banco Mundial 2006). El mercado de las mujeres recientemente abierto en Bagh-E-Zanana, Kabul ha empezado a cambiar las vidas de muchas mujeres. Por primera vez en decenios, las mujeres tienen un lugar donde pueden ir sin acompañantes varones, dirigir negocios y vender sus productos y servicios a otras mujeres.⁷ No obstante, puede que proveer un espacio de mercado a las mujeres no sea suficiente; durante las primeras etapas el apoyo añadido en forma de crédito puede ser necesario para beneficiar a las mujeres más pobres (Recuadro 5.7).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

La legislación, las normativas, las políticas, el entorno y las infraestructuras empresariales deben analizarse desde una perspectiva de género para entender las diferencias de impacto en las mujeres y los hombres y así asegurar una base equitativa.

Las inversiones, tanto grandes como pequeñas, son importantes para fortalecer el empoderamiento económico de las mujeres. Las inversiones pequeñas incluyen fortalecer el acceso y control de las mujeres sobre los recursos productivos, desarrollar la capacidad de las mujeres para entrar a mercados mediante las mejoras a la educación y la capacitación, y asegurar que cada vez más trabajadores de extensión sean mujeres o capaces de realizar análisis de género. Las grandes inversiones implican asegurar que la infraestructura física (las instalaciones para el procesamiento y almacenamiento, los caminos, los mercados, la energía, las TIC) satisfaga las necesidades de las mujeres.

La legislación debe prohibir explícitamente la discriminación por razón de género o incluir cláusulas acerca de la

Recuadro 5.7. Bangladesh: las mujeres en los mercados del centro de crecimiento

Los mercados del centro de crecimiento en Bangladesh se designan como puntos focales locales para vender productos rurales y distribuir insumos agrícolas y bienes de consumo. La mayoría de los mercados rurales están congestionados, fangosos, polvorientos y anti-higiénicos. El Tercer Proyecto de Desarrollo de Infraestructuras Rurales ha construido o mejorado las instalaciones públicas en 196 mercados de centros de crecimiento para proporcionar un entorno comercial eficiente, seguro e higiénico.

Los sitios de los mercados de centros de crecimiento se seleccionan por medio de la consulta con las mujeres comerciantes, miembros de los sindicatos de mujeres, el comité de gestión del mercado y los funcionarios. Un componente importante de un mercado del centro de crecimiento es un área exclusiva para las vendedoras en el espacio abierto, con tiendas sombreadas que albergan un total de 120 mujeres comerciantes. Inicialmente, a las

Fuente: Banco Mundial 2005.

mujeres indigentes se les dieron partidas otorgadas por sorteo. Solo las mujeres pueden comerciar; la presencia de hombres trabajando en una tienda conducirá a la cancelación de la partida. El 60 % de las mujeres recibió capacitación antes de obtener la oportunidad de hacer negocios mediante este proyecto. Los ingresos mensuales de estas comerciantes comprenden de 800 a 10.000 taka. Dado que estas tiendas están ubicadas en los mercados del centro de crecimiento, los cuales están bien conectados con otros nodos, las comerciantes pueden recoger su mercadería muy fácilmente. Sin embargo, el crédito sigue siendo una limitación principal. Cerca del 25 % de las comerciantes han recibido préstamos de organizaciones no gubernamentales, pero en cantidades pequeñas. Esta experiencia destaca la necesidad de prestar apoyo complementario, en particular financiero, además de las mejoras en infraestructura y las asignaciones de tiendas.

igualdad de género en relación con el auto-empleo. Cuando las actitudes culturales discriminatorias prevalecen, es necesario adoptar leyes de medidas positivas que proporcionen diversos tipos de incentivos, incluyendo los fiscales, a las mujeres empresariales. Se deben desarrollar programas que presten los servicios necesarios, así como las disposiciones institucionales que conllevan a un acceso más igualitario a estos servicios.

Los procesos para hacer negocios deben hacerse más livianos. El paso más importante es simplificar el registro y los procedimientos de concesión de licencias, tomando en cuenta las mejores prácticas internacionales. Los datos

indican que los beneficios de esta acción son considerables para las mujeres. Para un mayor impacto de género, las iniciativas de reforma deben abordar los requisitos de concesión de licencias en tales sectores económicos donde predominan las mujeres.

Es necesaria más investigación sobre los posibles impactos que los arreglos comerciales tienen en las mujeres de los países en desarrollo. Los procesos de negociación comercial deberían aprovechar los resultados. Se deberían recopilar estadísticas desagregadas por sexo y desarrollar indicadores específicos de género para medir los impactos de los arreglos comerciales en los hombres y las mujeres.

Desarrollo de capacidades para las pequeñas empresarias

Por varias razones, muchas mujeres empresarias en los países en desarrollo hacen frente a dificultades desproporcionadas a la hora de acceder y competir en los mercados locales y más aún en los internacionales. Entre estas razones se incluyen una relativa falta de movilidad en relación con los hombres y un menor acceso y uso de las tecnologías que podrían agregar valor a sus productos. Las mujeres, con frecuencia, están concentradas en ocupaciones “feminizadas”, como es el caso de las artesanías, y el procesamiento y venta de alimentos básicos. En estos sectores, los mercados a menudo se saturan y ofrecen bajos rendimientos. Además, es más probable que las mujeres se concentren en las microempresas, en comparación con los hombres.

La segregación ocupacional por género puede imponer costos significativos a largo plazo en las economías regionales. Estos costos incluyen rigidez en los mercados de trabajo, reducción de la capacidad del mercado para responder al cambio, la subutilización del trabajo de las mujeres, y niveles más bajos de producción y crecimiento, los cuales surgen de inversiones subóptimas en el desarrollo de las capacidades y la educación temprana y durante toda la vida para niñas y mujeres (Deutsch y otros 2002). La Nota Temática 1 explora las barreras estructurales a las que se enfrentan las empresarias, esta Nota considera cómo mejorar las habilidades básicas de las mujeres para que sean más competitivas en los mercados. El enfoque principal de ambas notas está en las gerentes y dueñas de pequeñas empresas y los retos a los que se enfrentan a la hora de convertirse en medianas empresas. Las mujeres que trabajan en fincas o empresas de agroprocesamiento y los problemas a los que se enfrentan se tratan en el Módulo 8.

Las intervenciones apropiadas para el desarrollo de capacidades pueden crearse únicamente si se ha adquirido alguna apreciación inicial referente a las oportunidades y las limitaciones generales que suelen hacer frente las mujeres productoras y empresarias. Esta percepción debería

refinarse con un análisis de las limitaciones y oportunidades relacionadas con género donde se ubica el proyecto propuesto. Se debe informar adecuadamente a las mujeres acerca de las diversas opciones empresariales, así como los aspectos positivos y negativos de cada una. Los mercados anticipados y su posible rentabilidad deben tomarse en cuenta para el desarrollo de capacidades y programas de crédito. Si uno de los propósitos del proyecto consiste en llegar a las mujeres más pobres, las condiciones y productos de préstamo deberían adaptarse a sus necesidades. La promoción de las actividades que generen ingresos para las mujeres, requiere normalmente de un enfoque mucho más práctico, que es a menudo adoptado por los programas de desarrollo. El objetivo final es alcanzar la rentabilidad¹.

Hay varios programas que se centran en el desarrollo de capacidades de empresarios, específicamente los pequeños. Aunque algunos de los aspectos a los que hacen frente las mujeres pueden ser comunes, existe una necesidad de analizar el entorno empresarial local con una visión de género y de desarrollar intervenciones que respondan directamente a las cuestiones que emergen.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

El siguiente estudio analiza los principales aspectos clave de género en el desarrollo de las pequeñas empresas.

Identificación y caracterización de empresas de mujeres

Las mujeres son más propensas que los hombres a administrar microempresas, a menudo desde su propio hogar. Por lo tanto, tienen las desventajas de que el tamaño del negocio es más pequeño, la aversión al riesgo es mayor, la orientación es local, y la capacidad para integrarse en los mercados formales y distantes es baja. En algunos casos, pueden administrar varias microempresas simultáneamente para

diversificar el riesgo u ocultar el grado real de sus ingresos a sus compañeros. En Zimbabue, un estudio revela que las mujeres dispersaron las plantas de maní en todas sus parcelas en lugar de amontonarlas, lo que disimuló la cantidad de siembra. Aunque la cosecha tardó más, sus esposos no se dieron cuenta de cuánto dinero estaban ganando ellas, por la siembra, o la importancia del capital social que las mujeres cosechaban por trocar y dar cacahuets (Vijfhuizen 1996). Las mujeres, por tanto, pueden mostrarse ambivalentes a la hora de ampliar una empresa particular. Cualquier intervención debe estar alerta a las necesidades y limitaciones reales de las mujeres y trabajar con ellas para encontrar una solución.

Para los planificadores de proyectos puede ser difícil encontrar la persona correcta para el desarrollo de capacidades. Las mujeres podrían no saber cómo ubicar las oportunidades que estén a su alcance o esas oportunidades pueden ser difíciles de encontrar. Las personas pobres a menudo no pertenecen a las asociaciones de agricultores porque los requisitos y las expectativas de afiliación pueden ser difíciles de cumplir. Los costos explícitos y ocultos de la afiliación pueden incluir honorarios, la necesidad de proporcionar alimentos si los miembros visitan la finca o la vergüenza de usar ropa de baja calidad. Si las organizaciones de desarrollo deciden colaborar con grupos y clubes, o a través de contactos con agentes de extensión, las mujeres que cultivan sin ayuda masculina podrán verse afectadas involuntariamente. Una manera de abordar este problema sería incluir a la comunidad en la identificación y desarrollo de las organizaciones y personas asociadas (Farnworth y Jiggins 2006).

Identificar y enfocar deficiencias en destrezas

Las empresarias están produciendo para mercados nacionales e internacionales cada vez más competitivos. Se requieren nuevos conocimientos y capacidades para entrar a formar parte de los mercados de exportación, como la experiencia en procedimientos burocráticos, patrones y requisitos nacionales, canales mercadotécnicos y preferencias del consumidor. Las mujeres que desean formar parte de los mercados de exportación tienen que adquirir nuevas destrezas para satisfacer los requisitos que no aplican en los mercados domésticos. Aunque es agobiante desarrollar la capacidad de entrar a las cadenas de valor mundiales, una vez que se logre ingresar, el aprendizaje adicional puede tener lugar a través de interacciones entre el comprador y el proveedor. La entrada en las cadenas mundiales de valor, por lo tanto, puede tener un impacto positivo sobre la mejora de destrezas y las capacidades tecnológicas (Humphrey 2004).

En algunos lugares, sin embargo, un segmento sustancial de la economía carece de cualquier estructura de mercado apropiada. Un importante reto en tales casos estriba en promover estrategias en favor de los pobres, que incluyan a quienes están marginados en términos de recursos y acceso al mercado. La participación en estos mercados debe enfocarse en proporcionar a estas mujeres y hombres pobres y sus familias aumentos significativos de los ingresos y así contribuir a la seguridad alimentaria y el bienestar familiar. Sin embargo, las personas realmente pobres, particularmente las mujeres, pueden estar más distantes de los mercados potenciales y vivir en comunidades uniformemente pobres. Un punto de partida puede ser abarcar las limitaciones generalizadas como el analfabetismo, el escaso acceso a la información y los niveles limitados de concientización sobre las oportunidades empresariales. Un diagnóstico de las normas y los valores de los clientes destinatarios y proveedores autóctonos de servicios puede generar puntos de acceso alternativos, como un enfoque educativo o la promoción de campañas de sensibilización mediante los medios de comunicación². En Kenia, por ejemplo, grupos de mujeres empobrecidos y geográficamente marginados, cuyo objetivo es ofrecer apoyo a las familias aquejadas por la infección de VIH y SIDA, recibieron ayuda para desarrollar un plan para comprar diversos granos y procesarlos en harina fortificada. Así, procuraron dar los alimentos nutritivos a las personas afectadas por el VIH y SIDA a un precio bajo y lucrar con la venta de harina a precios localmente competitivos (KIT, Faída Malli e IIRR 2006).

Las intervenciones de los proyectos deberían considerar cómo permitirles a las mujeres controlar el riesgo. Un método es vincular a las empresarias pobres a los mercados de seguros para protegerlas contra riesgos. Otra opción es asegurar que los sistemas de información sobre los precios sean inmediatos y eficaces. En algunas situaciones, deben crearse programas especiales de desarrollo de capacidades. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha empezado un programa en el cual la capacitación se enfoca en *todos los* miembros de la familia de tal manera que no se pierdan las habilidades necesarias y el negocio pueda continuar si algún miembro de la familia muere. (PMA, comunicación personal).

Creación de programas apropiados para el desarrollo de capacidades

Es importante analizar las implicaciones de los métodos particulares para el desarrollo de capacidades. Las mujeres pueden carecer de una comprensión clara de las habilidades

económicas necesarias para mejorar su negocio. Esto puede conllevar que los enfoques que le den prioridad de expresión a los participantes resulten problemáticos. Un proyecto del FIDA en Siria encontró que las mujeres tendían a basar sus elecciones en lo que sabían y les gustaba y no en un entendimiento sobre los mercados y la rentabilidad. Ellas generalmente eligieron lo que sus amigas habían elegido, una tendencia que puede dar lugar a “un excedente de arreglos de flores plásticas en el mercado local y sin ningún ingreso.” Ya que las mujeres sabían muy poco acerca de las oportunidades empresariales no tradicionales, sus elecciones de destrezas y negocios eran limitadas³. Esta experiencia no significa que los enfoques participativos no funcionan en tales situaciones, solo que deben unirse a otras actividades de desarrollo de capacidades que ayudan a las mujeres a desarrollar destrezas de análisis de mercados.

Otro tema es el reconocimiento de que las mujeres *pueden* tener diferentes estilos de gestión y, por lo tanto, diferentes requerimientos de desarrollo que los hombres. Un estudio realizado en Camboya, República Democrática Popular de Laos y Vietnam reveló que las mujeres normalmente tenían un estilo de administración más “considerado” que los hombres, que dio lugar a la lealtad y alta productividad entre los empleados. También tendieron a ser más reacias a los riesgos que los hombres, lo cual puede tener implicaciones en el mercado de productos en el que desean capacitarse. El involucramiento en empresas de propiedad familiar confirió beneficios a las empresarias encuestadas con relación al poder de negociación y las relaciones igualitarias dentro del hogar⁴. Los programas de capacitación, por consiguiente, deben ser sensibles a la gestión local y los estilos de aprendizaje.

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LAS EMPRESARIAS DE ACUERDO A LA REGIÓN Y SUS NECESIDADES PARA EL DESARROLLO DE CAPACIDADES

Los programas de desarrollo de capacidades deben ser regional y localmente apropiados. Se deben realizar diagnósticos de las necesidades locales y desarrollar programas de capacitación a la medida. Las secciones que siguen resumen estudios recientes, que incluyen sectores agrícolas y no agrícolas en todos los casos, realizados en el Oriente Medio y África del norte, África subsahariana, Indochina y América Latina para brindar una apreciación preliminar sobre las empresarias y sus motivaciones. Un estudio de una zona de guerra en Sri Lanka proporciona apreciaciones adicionales.

Las empresarias se enfrentan ante diferentes oportunidades y limitaciones según la región en que habitan, aunque algunas de estas son comunes en todas las regiones, como las relacionadas con la necesidad de cumplir sus responsabilidades reproductivas. Los programas para el desarrollo de capacidades deben elaborarse específicamente para atender las necesidades macro, meso y locales. Los sectores donde puede necesitarse el desarrollo de capacidades de las empresarias son en alfabetismo básico, sensibilización y confianza, información de mercados, capacidad de gestión de mercados, gestión de burocracia, capacidad para abordar limitaciones financieras y de tierra, capacidad técnica y de gestión de riesgos.

Oriente Medio y África del norte

La participación de las mujeres en las actividades empresariales es muy baja en esta región, como se ha informado en la Introducción. Un estudio de cinco países sobre las empresarias a través de una variedad de pequeñas y medianas empresas en Bahrein, Jordania, Líbano, Túnez y los Emiratos Árabes Unidos encontró que la mayoría de las empresarias están entre los 35 y los 54 años de edad. Este resultado es compatible con las tendencias mundiales. La mayoría de las empresarias están casadas y tienen hijos. Estas mujeres afirmaron que el reto más difícil es lograr un equilibrio apropiado entre el trabajo y la familia. Otros retos clave incluyen adquirir las capacidades de gestión financiera, encontrar y mantener buenos empleados, el costo elevado del trabajo, el acceso al capital y el alto costo de los servicios al público. Las mujeres expresaron un fuerte deseo por poder acceder a capacitaciones y apoyo empresarial, y deseaban el acceso a mercados nuevos para sus productos o servicios. Al mismo tiempo, las encuestadas revelaron que las mujeres poseen una mayor ventaja que los hombres en el manejo de personal. En fin, vieron su género como un recurso en lugar de un impedimento para su negocio.

Las empresarias de los cinco países usan tecnologías de información y comunicación para sus negocios con una frecuencia muy por encima del promedio mundial *per cápita*. Muchas aprovechan los teléfonos móviles, las computadoras e Internet (incluyendo a sus propios sitios web) para sus negocios. Con respecto al capital, una proporción más pequeña de mujeres en la región usa fuentes formales de crédito para sus negocios, esto en comparación con las mujeres en otras regiones del mundo. Con muy poco acceso a las finanzas formales, las mujeres financian sus negocios mediante las fuentes personales, como los ahorros, los

amigos y la familia, y mediante la reinversión de los ingresos empresariales. La mayoría de las empresarias estaban interesadas en la recepción de capacitación externa y los servicios de apoyo (CAWTAR y CFI 2007).

África subsahariana

Un estudio de tres países (Richardson, Howarth y Finnegan 2004) se llevó a cabo en Etiopía, Tanzania y Zambia. En los tres países, las edades de las empresarias iban desde adolescentes a más de 50 años. Zambia tenía el perfil más anciano, con la mayor categoría de mujeres en el grupo de 41-50 años de edad, mientras que en Tanzania la categoría que predominaba tenía entre 31-40 años. Casi todas las mujeres empresarias entrevistadas tenían un nivel de educación por encima del promedio, de las mujeres de su edad, habiendo completado la escuela secundaria. Sin embargo, algunas, en particular las de Etiopía, no habían recibido ninguna educación. La mayoría de las empresarias habían ganado experiencia de trabajo antes de establecerse por cuenta propia, ya sea en un negocio familiar o en su propio negocio más pequeño. La mayoría de las mujeres empresarias tenían responsabilidades domésticas y reproductivas que cumplir aparte del desarrollo de su negocio. Por lo tanto, experimentaron las limitaciones típicas en cuanto a su tiempo y movilidad asociadas con estas responsabilidades. Al mismo tiempo, muchas de las empresarias sintieron que se beneficiaban positivamente del apoyo de sus familias al recibir ayuda financiera, moral y práctica.

Las empresarias identificaron como principales limitaciones para el crecimiento el acceso a crédito, la competencia intensa y el tener que lidiar con la corrupción entre funcionarios reguladores. Sus negocios requieren generalmente mucha mano de obra y hacen un uso mínimo de nuevas tecnologías, sean tecnologías de información o tecnologías de producción y proceso. Sus limitadas oportunidades para el establecimiento de redes reducen su capacidad de desarrollar conocimientos personales y empresariales, así como de acceder a otros activos físicos y financieros. Sus empresas tienden a operar desde premisas inapropiadas, si es que llegan a contar con un espacio físico aparte de su casa. Esto es específicamente problemático en el caso de los negocios de preparación y procesamiento de alimentos, actividades en las cuales las normativas requieren que los locales empresariales cumplan con estándares específicos de higiene y en las cuales predominan las mujeres. Sin embargo, las prácticas tradicionales en las comunidades estudiadas a menudo evitan o disuaden a las mujeres de poseer o arrendar premisas por derecho propio.

Las mujeres se limitan en gran parte a los mercados locales donde el acceso, la movilidad y las redes son más fáciles para ellas de negociar. Esta elección a menudo resulta en una competencia excesiva y precios bajos. La capacidad de las mujeres de penetrar mercados fuera de su zona local se ve afectada por los tipos de negocios de los cuales se ocupan. Los productos hechos localmente por mujeres entran en una competencia creciente con una variedad de productos importados que entran en todos los niveles del mercado. Los temas de la calidad y entrega son los mismos para todas las microempresas, pero la relativa falta de movilidad de las mujeres, que se relaciona con sus roles en el hogar y la comunidad, limita el tiempo que ellas tienen para viajar. En algunos de las zonas estudiadas, a las mujeres no se les permite viajar fuera de sus comunidades (Richardson, Howarth y Finnegan 2004).

América Latina y el Caribe

Un estudio de empresarias en Argentina, Brasil y México (Weeks y Seiler 2001) observó que, para la región en su totalidad, la tasa de actividad económica de las mujeres va a la zaga de otras regiones. Entre 1970 y 1990, sin embargo, la proporción de mujeres trabajadoras y auto-empleadas en América Latina y el Caribe aumentó a más del doble y su crecimiento continúa de manera exponencial. Las empresarias son más jóvenes que sus contrapartes masculinas, son relativamente nuevas en el ámbito empresarial y son más propensas a trabajar en el comercio al por menor o al mayoreo. Sus empresas tienden a ser más pequeñas que las empresas pertenecientes a los hombres.

Los retos clave identificados por las empresarias comprenden acceso insuficiente a la información, la capacitación, la asistencia técnica, la tecnología, el capital, los mercados, las redes (asociaciones empresariales de mujeres así como organizaciones empresariales regionales o de la industria más amplias) y la validación (en otras palabras, ser tomadas en serio por la sociedad en general).

Sudeste asiático

Un estudio en Camboya, República Democrática Popular de Laos y Vietnam reveló que a pesar de las diferencias significativas socioculturales entre estos países, que provienen en parte de sus trayectorias históricas, las mujeres en los tres países se enfrentan con limitaciones similares en el entorno empresarial⁵. Dos retos clave estriban en obtener acceso al crédito y a los mercados. Un grave problema al que se enfrentan es una falta general de información en combi-

nación con la experiencia empresarial limitada de las mujeres para producir estrategias empresariales reactivas y orientadas hacia la producción, considerando que los mercados en los tres países son pequeños pero competitivos. El entorno legislativo y regulatorio opaco e inestable es otra limitación, en particular con respecto a la ley de tierras y los derechos de uso de las mismas. Las empresarias hacen frente a procedimientos empresariales engorrosos, la ambigüedad en la interpretación legislativa e intervención gubernamental en las actividades económicas. Los niveles educativos de las mujeres son más bajos, en comparación con los hombres, lo cual limita sus elecciones de empresa y limitan su capacidad para adquirir capacitación vocacional y técnica. La encuesta indicó que las mujeres encuentran difícil hallar un equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades familiares. Se sienten restringidas por las exigencias familiares y las expectativas sociales. Por ejemplo, se espera que las mujeres sigan los consejos de los familiares varones en las decisiones respecto a cómo debe dirigir el negocio. Las mujeres sienten que carecen de conocimiento y pericia para adaptarse a y dominar nuevas tecnologías, o para innovar en el desarrollo de nuevos productos y servicios.

El entorno empresarial macro es importante. Estos países se quedan en las primeras etapas de cambio de una economía planificada centralmente a una economía orientada hacia el mercado. Los negocios necesitan experiencia para la gestión de la calidad, los plazos de entrega y la fijación de precios antes de buscar más clientela. El uso de tecnología y equipo vencidos también es un problema: en la República Democrática Popular de Laos, sólo el 5 % de las empresas pertenecientes a mujeres usan equipo eléctrico o motorizado, comparado con un 48 % de empresas en manos de hombres. Aunque las mujeres de negocios tienen un entendimiento general de los mercados locales y las preferencias de los clientes, carecen de la visión necesaria para diseñar, producir y vender productos que puedan ser atractivos fuera de los mercados locales.

Zonas de guerra: un ejemplo

Un estudio observó a las mujeres Tamil en el nordeste de Sri Lanka, quienes se transformaron en empresarias a raíz de la guerra (Ayadurai y Sohail 2006). Un gran porcentaje de estas mujeres es altamente empresarial, tiene como objetivos la mejora de su estilo de vida, ser autosuficiente y mantener a su familia. Muchas entraron en los negocios solo después de haber perdido a sus esposos en la guerra. Están educadas (como mínimo tienen educación secundaria) y están participando en negocios tales como la cría de ganado,

servicios de oficina y textiles. Dichos negocios no requieren un gasto de capital alto o mucho conocimiento previo. Una gran mayoría de las empresarias están en el negocio por primera vez y califican sus negocios como exitosos. Sus medidas de éxito son el equilibrio entre la realización personal, la familia y el trabajo.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La siguiente sección presenta algunas iniciativas innovadoras y sintetiza las lecciones aprendidas para el diseño e implementación de futuros proyectos y programas. Muchos de los ejemplos y lecciones provienen de diversos tipos de empresas rurales, agrícolas o no agrícolas. Las lecciones y principios relativos a un tipo de negocio se especifican a continuación.

Paquetes inclusivos y eficaces para el desarrollo de capacidades

La capacitación empresarial puede ser sumamente focalizada, o puede abarcar todos los diferentes aspectos de la creación y administración de las empresas, incluyendo las capacidades de negocios y gestión. Centrarse en el proceso mismo de planificación les ayuda a las mujeres a identificar los riesgos, las limitaciones y los requisitos de capital, así como a establecer objetivos específicos útiles para la medición del progreso a largo plazo. Se deben formular -módulos específicos alrededor de las necesidades particulares de los diferentes grupos de mujeres, según sus antecedentes, experiencia, motivación y etapa en el ciclo de desarrollo de empresas. La capacitación en el alfabetismo básico y las nociones elementales en matemática quizá sea un requisito previo para matricular a las mujeres en los programas de capacitación empresarial. Por otro lado, todos los programas de capacitación deben estar diseñados para garantizar el acceso. Es importante contar con un horario flexible (noches, fines de semana, a tiempo parcial) y cuidado infantil.

El desarrollo de capacidades debe ser pertinente a la situación a la que se enfrentan las mujeres y no una capacitación general: se deberían incluir orientación práctica sobre cómo enfocar y resolver los problemas y necesidades de las empresarias.

Seleccionar instructores eficaces y crear asociaciones

En muchas regiones, las instructoras y agentes de extensión femeninas son más apropiadas debido a las restricciones

culturales que limitan la interacción entre las mujeres y los hombres desconocidos o que no forman parte de la familia. Se deben tomar medidas para permitir que las instructoras viajen (Recuadro 5.8).

En algunas áreas, sin embargo, las agentes de extensión a veces no son respetadas por las agricultoras. En Vanuatu, por ejemplo, el papel de las mujeres en la agricultura apenas se reconoce en el nivel político, aunque las mujeres sean las responsables de la producción de alimentos y estén comenzando a introducirse en el sector del cultivo comercial. Los agentes de extensión son principalmente hombres que tienden a dirigirse a los agricultores masculinos, que rara vez transmiten su conocimiento a las mujeres. Los esfuerzos para proporcionar servicios de extensión a las mujeres mediante la contratación de personal femenino de extensión se encontraron con la resistencia de aquellas

Recuadro 5.8. Beneficios para garantizar la participación de las capacitadoras

En India, un proyecto del Instituto Indio de Gestión (IIM: *Indian Institute of Management*) apoya el cultivo participativo de plantas conducido por agricultores y le da considerable prioridad al establecimiento de enlaces con los agricultores innovadores. Con varios años en el proyecto, resultó evidente para el personal del proyecto que se habían identificado muy pocas mujeres innovadoras. Sucedió que cuando el personal masculino preguntaba quién era responsable de una innovación en particular, las innovaciones de las mujeres normalmente eran reclamadas por o asignadas al esposo u otro miembro masculino de la familia. Traer personal femenino fue problemático. Era difícil encontrar lugares seguros donde las mujeres pudieran pasar la noche; necesitaban acompañantes para viajar en el transporte público y tendrían que desplazarse fuera de su propia área para evitar los prejuicios. El proyecto hizo arreglos para que las mujeres del personal se quedaran en un pueblo con familias conocidas del equipo IIM, a las mujeres se les permitió trabajar en sus propias fincas y se organizaron los viajes de manera que algún otro miembro de la familia las pudiera acompañar. El resultado fue que se encontraron más mujeres innovadoras, elevando la proporción de innovaciones de mujeres y hombres a 20:80.

Fuente: Farnworth y Jiggins 2006.

agricultoras que no podían comprender los temas planteados y fueron reacias a aceptar asesoramiento por parte de mujeres jóvenes (Booth 1999). En casos como estos, quizá sean más apropiados los hombres de extensión capacitados en el análisis de género, al menos en un principio.

Las iniciativas para el desarrollo de capacidades proyectadas a las mujeres pueden ser muy exitosas cuando incluyen asociaciones entre los hombres y las mujeres. Por ejemplo, un proyecto del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Zimbabue consistió en lograr que las mujeres de los campamentos de refugiados en Kala y Mwanze participaran de las labores del molino. Los hombres capacitaban a las mujeres para operar los molinos. Otro proyecto del PMA en Tanzania dio, a los hombres propietarios de tierra, incentivos para proporcionar a las mujeres refugiadas, muchas de ellas conviviendo con el VIH o SIDA, los espacios para cultivar flores, frutas y hortalizas⁶. En Bangladesh, el proyecto de Seguridad Alimentaria para el Desarrollo de los Grupos Vulnerables de Mujeres y sus Dependientes (FSVGD: *Food Security for Vulnerable Group Development Women and Their Dependents*) proporciona asistencia en múltiples aspectos a 110.000 mujeres en siete distritos al noroeste de Bangladesh. Las ONGs asociadas ejecutan un programa de capacitación integral para las mujeres del FSVGD, que a su vez difunden su aprendizaje a los miembros de su familia. Aunque las mujeres son las beneficiarias directas, existen grupos de apoyo de hombres, que abarcan a los miembros de la comunidad y los cónyuges del FSVGD. Su función es apoyar a las mujeres del FSVGD, aumentar su propia conciencia sobre el empoderamiento y los temas de derechos humanos de las mujeres a través de sus reuniones y difundir estos mensajes a la comunidad⁷.

Creación de un sector de servicios para el desarrollo de las capacidades de las mujeres

Los enfoques de “capacitar al formador” ayudan a seguir fortaleciendo las capacitaciones a largo plazo. Cuando se adquieren capacidades y se transmiten por los beneficiarios propios del proyecto, éste gana un impulso que perdurará aún después de que el equipo del proyecto se haya ido. Por ejemplo, centros de aprendizaje comunitario en tres provincias de China proporcionaron cursos vocacionales a las mujeres en los cultivos, el ganado y las aves de corral, la tecnología de agroprocesamiento y jardinería. Las mujeres recién capacitadas fueron responsables de pasar su nuevo conocimiento y capacidades a otros; también se les proporcionó un crédito por parte de los gobiernos locales y las cooperativas de crédito. Como consecuencia de la interacción educacional, la posición social y el rol de las mujeres en el desarrollo económico aumentaron

en las comunidades (UNESCO 2003). Otro ejemplo asiático viene de la República Democrática Popular de Laos, donde las estrategias para ofrecer capacitación en la confección de tejidos tienen un efecto multiplicador, con alumnos que fueron obligados a capacitar a otros⁸.

En el Medio Oriente y África del norte, el componente de “formación de formadores” de “*Women Get the Business Edge*” (un programa de capacitación patrocinado por el *Gender Entrepreneurship Markets Unit* del IFC) realiza un esfuerzo coordinado que se enfoca tanto en formadores hombres como mujeres. Los objetivos específicos del programa son: desarrollar un equipo amplio de instructores e instructoras, realizar grupos focales y documentar las lecciones aprendidas acerca de negocios administrados por mujeres, y alentar a las asociaciones de mujeres de negocios a que se conviertan en agentes comerciales para la capacitación gerencial y empresarial de sus miembros de una manera continua a través de las socias certificadas de “*Business Edge*” en sus países. Los talleres están hechos a la medida. En Egipto, por ejemplo, los participantes en el taller eligieron la capacitación en la comercialización y la fijación de precios; en Afganistán, la capacitación se impartió en la comercialización de los negocios no tradicionales; en Yemen, la capacitación se impartió en la gestión financiera; y en Jordania, las personas empresarias solicitaron capacitación en estrategias de precios y solución de problemas (www.businessedge-me.com).

Métodos integrados y multidisciplinarios para el desarrollo de capacidades

La capacitación debe ir más allá del enfoque tecnológico para toda la gama de capacidades y habilidades requeridas para administrar una empresa de éxito. El desarrollo de capacidades por sí mismo sería insuficiente si no se abordan otras limitaciones, como el crédito y gestión de riesgos, que las empresarias deben hacer frente de una manera integral.

Un proyecto operado por la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) en Kenia proporciona a los grupos de mujeres las capacidades técnicas, las nociones básicas de computación, la asistencia de iniciación empresarial y la capacitación para mejorar el manejo financiero y empresarial, además de establecer mayores redes de comercialización. En contraposición a otros proyectos, los cuales se centran solo en la mejora de las capacidades técnicas, el proyecto de la ONUDI también recalca el aumento de confianza para fortalecer el papel de las mujeres en la comunidad. El proyecto suministra información sobre el VIH y SIDA y ofrece programas de alfabetización. Al facilitar el acceso de las mujeres a las herramientas y las capacidades que necesitan

para mejorar, monitorear y evaluar su progreso como empresarias, el proyecto les permite establecer metas para sí mismas y para lograr sus objetivos empresariales. A las mujeres también se las alienta a que organicen una asociación empresarial. El establecimiento de una asociación formal les permite mantenerse en contacto con mujeres que piensan de forma similar, intercambiar ideas y participar en los procesos de preparación de políticas en diversos grados para ayudar a determinar el futuro de las micro y pequeñas empresas (ONUDI 2003).

El establecimiento y capacitación de equipos multidisciplinarios de extensión distrital y las agencias lineales pueden mejorar el apoyo a los productores, en particular si se organizan en grupos eficaces. Por ejemplo, Proshika, una ONG bengalí, les ofrece un paquete integrado de asistencia a los grupos de empresarias avícolas al capacitarlas como para veterinarias mediante cursos grupales. A los grupos se les proporciona préstamos y servicios técnicos de extensión, y se ha establecido una finca sustitutoria para compensar las pérdidas y, por consiguiente, reducir al mínimo el riesgo para los participantes en el proyecto. El proyecto ha causado que los ingresos semanales promedio de los hogares participantes aumenten en un 31 % después de su afiliación⁹.

El programa La Carmela en Ecuador, que instruye a las mujeres desempleadas en la fabricación de chocolate artesanal, muestra que el éxito es posible cuando las unidades de producción a pequeña escala pueden ser internacionalmente competitivas, las materias primas de alta calidad están disponibles y se puede demostrar la necesidad de integrar el trabajo de las mujeres capacitadas en el sistema de producción. Los factores clave en el éxito del proyecto fueron la transferencia interregional de capacidades (capacitación del personal por parte de un productor brasileño de chocolate), el diseño y la producción de materiales mercadotécnicos de primera clase, y la creación de una unidad de producción plenamente equipada y con el personal necesario para la producción de chocolates finos hechos a mano. El programa La Carmela empezó cuando ONUDI, el Gobierno de Noruega y la fundación sin fines de lucro Ce-Mujer vieron una oportunidad para aumentar el valor añadido del cacao ecuatoriano, mejorar el rol de las mujeres en el desarrollo industrial de Ecuador y abordar el problema del alto desempleo femenino. Las mujeres sin habilidades previas ahora dominan el arte del chocolatero artesanal y están cualificadas plenamente para trabajar en empresas transnacionales u operar sus propios negocios¹⁰.

Apoyo complementario

Servicios financieros preferenciales. Para reactivar empresas de mujeres puede ser necesario ofrecer servicios financieros

preferenciales. Por ejemplo, en Kenia, a través del programa Empresa de Mujeres Orientada hacia el Crecimiento (GOWE: *Growth Oriented Women Enterprise*), CFI y el Banco Africano de Desarrollo están piloteando una iniciativa para ayudar a los negocios propiedad de mujeres a que crezcan, al proporcionar las garantías parciales que les permitirán asegurar préstamos entre US\$20.000 y US\$400.000. El programa, que comenzó en 2006, también les da a las empresarias las capacidades de gestión de negocios hechas a la medida y apoyo con mentores. El programa de GOWE se propone ayudar a hasta 400 empresas de mujeres en Kenia a obtener acceso al crédito para 2011¹¹.

Empresas incubadoras. Las incubadoras de empresas ayudan a extender los servicios a los negocios de pequeña y mediana escala en sus fases iniciales, críticos para su desarrollo. Sus servicios incluyen ayuda para la redacción de los planes de negocios, la introducción de nuevas variedades de cultivos y tecnologías, y mejores prácticas de gestión para apoyar la actividad empresarial agrícola y rural. Otros servicios incluyen normalmente dar acceso a Internet, asesoramiento financiero y legal, capacitación y formación de redes.

Dados los problemas particulares a los que hacen frente las empresarias, las incubadoras de empresas que se centran específicamente en mujeres llegarán lejos en la construcción de capacidades y empresas sostenibles. Por ejemplo, el programa *Village Business Incubator*, en las zonas costeras del interior de Siria, proporciona a las mujeres en nueve pueblos un espacio de aprendizaje abierto con un énfasis particular en la orientación empresarial, la capacitación gerencial de empresas y el seguimiento para monitorear el desempeño empresarial. Se han establecido varios negocios.¹² En Gujarat, India, el Centro Internacional para el Desarrollo de Emprendimientos y Profesiones (ICECD: *International Centre for Entrepreneurship and Career Development*) ha creado la Incubadora de Pequeñas Empresas de ICECD para las mujeres rurales. El programa proporciona infraestructura (edificio, electricidad, servicios informáticos y maquinaria), capacita y aconseja a las mujeres para mejorar su productividad y oportunidades de ingresos. El paquete incluye ayuda para la realización de encuestas de mercado y preparación de planes de negocios.¹³ Las incubadoras de negocios son consideradas muy útiles para enganchar a las empresarias pobres en los mercados productivos.

Información de mercados. Las mujeres pobres no pueden costear ni sobrellevar una capacitación u obtener préstamos a menos que sea posible un margen de beneficio razonable. Sin embargo, muchas veces carecen de una adecuada

información del mercado, lo que obstaculiza su capacidad de adoptar decisiones empresariales sólidas, y requieren capacitación para buscar y analizar la información pertinente sobre producción y comercio. El componente de extensión de mercados del proyecto Empoderamiento de Medios de Vida y Agroforestería (LEAF: *Livelihood Empowerment and Agroforestry*) en Bangladesh es un buen ejemplo de cómo la educación mediante personal de extensión sobre la forma de aplicar la información de mercado, ayudó a un grupo de mujeres a refinar sus planes de desarrollo de empresas para responder mejor a las necesidades del mercado. Las mujeres habían estado nerviosas e inseguras respecto a ir al mercado; sin embargo, usaron su cohesión social para apoyarse y, ayudadas en un principio por el personal de extensión local, pudieron coincidir con la oferta y demanda del mercado (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1 para más detalles). Experiencias similares se han documentado para los grupos de las mujeres en Bihar (Banco Mundial 2006).

Es fundamental garantizar el acceso equitativo de género a las tecnologías de información y comunicación. Las aplicaciones pertinentes para la producción y comercialización de los productos agrícolas incluyen telecentros, teléfonos celulares y asistentes digitales personales. Las bases de datos de extensión pueden seguir los precios de los productos e informar a los agricultores. Se puede acceder a la información actualizada sobre la producción agrícola y las tecnologías post cosecha y de procesamiento, así como establecer contacto con técnicos especializados, información sobre reglamentos de cuarentena de plantas, registros del clima, precios de mercado y previsiones de tiempo. Los servicios de Internet pueden permitirles a los asesores de extensión y los agricultores obtener acceso a los sitios web agrícolas y universidades con facultades o departamentos de agricultura (véase también la Nota Temática 4, Módulo 9).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

La capacitación y el desarrollo de capacidades son necesarios para garantizar la participación eficaz de las empresarias en los mercados:

- Los programas de capacitación empresarial deben adaptarse a los contextos culturales locales. Aunque tales programas pueden proporcionar una amplia base de habilidades, también necesitan ayudar a que las mujeres desarrollen las destrezas requeridas para obtener acceso a

las cadenas de valor específicas e identificadas. El objetivo final es ayudar a las mujeres a comprender cómo obtener ganancias. Se puede dar capacitación en la realización de encuestas de mercado, cómo acceder a información sobre los mercados, desarrollo de planes de negocios y otros aspectos de la actividad empresarial.

- En algunas áreas, antes de matricular a las mujeres en programas de capacidades empresariales puede requerirse la capacitación en alfabetismo y conocimientos básicos de aritmética. Las medidas de construcción de confianza también pueden ser necesarias.
- El género de los instructores o los agentes de extensión debe considerarse con cuidado. En algunos casos, quizá sean más apropiadas culturalmente las mujeres para estas funciones. Puede que sean necesarios pasos como proporcionar un acompañante, para que las instructoras puedan viajar. En otros casos, los instructores varones pueden ser apropiados, por ejemplo, donde el sexo del instructor no importe, o cuando las agricultoras pongan en duda la competencia de las mujeres agentes de extensión o instructoras. En el último caso quizá sea posible incluir instructoras después.
- Debe aumentarse la concienciación en la comunidad acerca de la capacitación propuesta y su finalidad para aumentar la confianza de los hombres familiares de las mujeres seleccionadas para la capacitación.
- Donde sea posible, la capacitación debe tener un enfoque multiplicador incorporado, para asegurar la sostenibilidad con las personas capacitadas que estén obligadas a enseñar a otras. También en aras de la sostenibilidad, los programas de capacitación deben incorporar una estrategia de gestión de riesgos donde sea necesario. Por ejemplo, en las áreas donde el VIH y SIDA es prevalente, la continuidad de las operaciones empresariales de la familia sería amenazada si el miembro de la familia con la competencia empresarial fundamental fuera a morir.
- Los métodos multidisciplinarios de capacitación pueden ser muy eficaces. Algunos proyectos han establecido programas administrados por equipos multidisciplinarios

de extensión en el ámbito distrital y del personal de las agencias de ejecución, los cuales han capacitado a las mujeres en una variedad de destrezas especializadas.

- El intercambio o las visitas de orientación les permiten a los empresarios compartir experiencias y ver directamente la aplicación exitosa de las actividades de generación de ingresos y las técnicas de producción introducidas en otros programas. La capacitación debe usar un sinnúmero de enfoques prácticos y no solo dar instrucciones en clase.
- Crear un sector de apoyo para el desarrollo de capacidades (instructores independientes) y aumentar la presencia de mujeres en los servicios de apoyo (extensión, instituciones reguladoras, servicios de desarrollo empresarial) mediante el desarrollo de sus capacidades aumentará la presencia de las mujeres en el sistema, con probabilidades de beneficiar sus negocios.

Es necesario el apoyo complementario además de la capacitación:

- Todos los programas de capacitación deben estar diseñados para garantizar el acceso; por ejemplo, al proporcionar cuidado infantil, considerar la ubicación de la capacitación y trabajar con los horarios de las mujeres.
- Puede ser necesario garantizar el acceso a, o la provisión de, la infraestructura apropiada (edificios, electricidad, servicios informáticos y maquinaria) para la capacitación.
- Las empresarias pueden requerir orientación regular después de iniciar un negocio para mantener y mejorar su productividad.
- Las empresas de mujeres pueden requerir servicios financieros preferenciales. Estos pueden ofrecerse al inicio.
- La capacitación debe ir acompañada de servicios adicionales y paquetes de apoyo para asegurar la sostenibilidad de las actividades; por ejemplo, servicios de desarrollo de negocios, ayuda en información de mercados, acompañamiento inicial en manejo del mercado e intervenciones de gestión de riesgos.

Acción colectiva y vínculos de mercado

La globalización ha aumentado la competencia y los riesgos e incertidumbres relacionadas con los mercados. Si los productores están suministrando a los mercados de exportación o los nacionales, las organizaciones rurales a las que pertenecen se han convertido en instrumentos importantes para administrar sus activos; obtener acceso a los servicios, insumos, crédito y mercados; y contribuir más eficazmente a las decisiones tomadas con socios de la cadena de valor. Las mujeres tienen más que ganar de la acción económica colectiva, pues a menudo tienen un acceso más limitado que los hombres a los recursos productivos. El desarrollo de organizaciones económicas fuertes puede permitirles a las mujeres pobres superar los altos costos de transacción, la escala limitada de producción, el escaso acceso a una variedad de recursos y la carencia de poder político y de negociación como individuos. Aparte de estas ventajas, los estudios muestran que la afiliación a grupos con frecuencia ayuda a los miembros (en particular a las mujeres) a mejorar su autoconfianza y su estatus en la comunidad (Dixie 2005; FAO 1995).

Esta Nota Temática se centra en la construcción de la capacidad de las organizaciones rurales de productores (ORP) mujeres para satisfacer las necesidades de las empresarias. Es importante recalcar que el fortalecimiento de capacidades *per se* no es suficiente: las ORP también deben aprender a conocer y trabajar eficazmente con cadenas específicas de valor que se han identificado mediante el desarrollo de capacidades. Los vínculos eficaces con el mercado permiten a las mujeres, a través de sus organizaciones, hacerse más activas en gestionar sus roles en la propia cadena de valor, en contraposición con simplemente responder a las acciones de otros actores. Las necesidades de desarrollo de capacidades de las ORP incluyen mejorar su acceso y gestión de la información, su conocimiento del mercado, su control de contratos y su cooperación con otros actores en la cadena (KIT, Faida Mali y IIRR 2006).

Cabe señalar que el objetivo de igualdad no debe subordinar los objetivos de eficiencia: las ORP de mujeres deben tener ánimo de lucro y estar orientadas al mercado.

La historia del desarrollo de las ORP es larga y tortuosa, con la creación de diversos grupos con finalidades sociales y económicas, a menudo licitado por una agencia externa más que por la necesidad de los pequeños productores. Es fundamental que las ORP que han sido desarrollados con propósitos comerciales sean fuertemente orientadas a los negocios y mercados, y que se desarrollen las capacidades para trabajar de manera eficaz como socios en las cadenas de valor.

El desarrollo de ORP de pequeños productores que sean competitivas es una tarea larga y difícil que también requiere orientación sobre mercados y negocios en los organismos que prestan apoyo a estas ORP. Como las pequeñas productoras puedan estar menos provistas que los pequeños productores, esta tarea es de una complejidad mayor.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La siguiente sección trata los aspectos clave de género en las organizaciones rurales y otras formas de acción colectiva y vínculos entre los actores de la cadena.

Representación de mujeres en las ORP

Las ORP formales u organizaciones de base comunitaria (OBC) son entidades de afiliación creadas por los productores para proporcionarse los servicios técnicos y económicos. Las ORP no necesariamente son inclusivas: las personas más pobres entre los pobres, a menudo carecen de los activos mínimos para aprovechar las ORP. Las mujeres, con su generalmente inferior base de activos, con frecuencia encuentran más difícil unirse y hacerse socias activas de las ORP. Por ejemplo, la propiedad de la tierra es un

criterio frecuente para la afiliación, no obstante, las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de poseer tierra.

Cuando un hogar es miembro de una ORP, por lo general se considera al hombre como el miembro activo y es el que toma parte en las actividades de la ORP, aunque las mujeres miembros del hogar sean agricultoras activas.

Las mujeres que se unen a las ORP pueden encontrar dificultades en expresar sus necesidades relacionadas con el género. Con frecuencia, el concepto de igualdad de género *sustantivo*, que incluye la medición y mejora de la influencia o control real de las mujeres en las asociaciones de la cadena de valor, no es bien comprendido. Por ejemplo, un método cada vez más favorecido para establecer las alianzas de la cadena es el comercio justo. Para el comercio justo es fundamental la idea de que los productores y los trabajadores en una cadena tengan derecho a su “proporción justa” de las ganancias. Las normas de comercio justo incluyen indicadores específicos de género, pero no garantizan que las organizaciones que participan en las cadenas de valor de comercio justo comprendan plenamente, o estén comprometidas con, la igualdad de género. Las normas formales para la igualdad de género, según se expresa en las políticas del comercio justo, en general se respetan. Por ejemplo, pueden proporcionarse inodoros separados e instalaciones de lavado para las mujeres, y las mujeres pueden ser elegidas para formar parte de los comités. No obstante, investigaciones en lugares tan diferentes como Perú, Ghana y Burkina Faso indican que a veces las mujeres no participan activamente en tales comités (Guijt y van Walsum, próximamente). Un estudio de las mujeres miembros de Coocafé (una cooperativa costarricense de comercio justo) reveló que muchas mujeres son miembros sólo en el papel, para ayudar a que las unidades familiares tengan acceso a más crédito y derecho de voto cooperativo. Los intentos esporádicos de Coocafé para empoderar a las mujeres han tenido éxito limitado porque no se han focalizado de forma clara¹. Dado que las mujeres tienen poca voz en muchas ORP, a menudo se centran en los intereses de los afiliados hombres. Por consiguiente, debe prestarse especial atención al fortalecimiento del derecho de expresión de las mujeres en las cooperativas mixtas.

Para combatir la falta de representación válida en las ORP, las mujeres están estableciendo cada vez más sus propias ORP. En el pasado decenio, el número de organizaciones rurales y agrícolas nuevas de sólo mujeres, ha crecido significativamente junto con su participación en cooperativas existentes. Las organizaciones de mujeres fuera del sector agropecuario, como los grupos sociales o religiosos,

también han ampliado su mandato al incluir apoyo a las actividades generadoras de ingresos agrícolas, principalmente mediante la capacitación y el crédito. Con frecuencia, estos esfuerzos han requerido respaldo financiero y el desarrollo de vínculos colaborativos con gobiernos y organismos del sector privado. A pesar de este progreso, muchos grupos de mujeres todavía carecen de recursos financieros y destrezas en el desarrollo y mercadeo de productos. Para actuar eficazmente en las cadenas de valor, las ORP de mujeres requieren de un proceso gradual de desarrollo de capacidades, con las ORP, adoptando lentamente más tareas a medida que mejora su posibilidad de acceso a las oportunidades, los servicios y las inversiones del mercado (Recuadro 5.9).

Recuadro 5.9. Bosnia y Herzegovina: empoderamiento de las mujeres mediante las ORP

Una asociación de mujeres productoras establecida en 2003 en Tesanj, Federación de Bosnia y Herzegovina, proporciona a sus miembros una red de recolección láctea para ayudarles a comercializar el excedente de leche. La finalidad era asegurar los mercados para las productoras de lácteos e incrementar los ingresos domésticos. Posteriormente, la asociación productora comenzó a ayudar a sus miembros a obtener acceso a crédito y equipo. Las mujeres adquirieron más animales con la línea de crédito del Proyecto de Desarrollo de Finanzas Rural para aumentar la producción. El proyecto empoderó a estas productoras tradicionales para acoplarse más en sus comunidades, efectuar mayores contribuciones financieras a sus hogares, y por lo tanto mejorar su posición en su familia y en la comunidad. La afiliación activa de las mujeres en la asociación productora les permitió mejorar sus conocimientos y capacidades con respecto a la producción pecuaria y la comercialización. La comercialización de la leche creó nuevos trabajos, mayores ingresos para los hombres y las mujeres rurales y mayor producción pecuaria. La visión que la asociación productora tiene hoy, es ampliar sus actividades y la comercialización de la producción y el procesamiento de vegetales y, por lo tanto, prestar servicios a un gran número de productores agrícolas.

Fuente: FIDA, s. f.

Vínculos débiles del mercado

Para comenzar a administrar las cadenas de valor como asociaciones pertenecientes a los actores de la cadena que cultivan activamente y determinan conjuntamente la colaboración con otros, las ORP requieren la capacidad de cooperar con y comprender los requisitos de los procesadores, los comercializadores y los minoristas. Los miembros deben comprometerse con la mejora continua en la producción agrícola, mantener los registros agrícolas, tener acceso a información independiente sobre los precios y las tendencias del mercado y obtener una buena comprensión de la cadena de valor. Crear una asociación de cadena puede demorar alrededor de cuatro años o más, si se supone que los agricultores ya son especialistas del cultivo. Identificar a un buen socio puede tomar un año o más; se puede necesitar un año adicional para desarrollar confianza, una visión compartida y un plan de negocios conjunto; y otros dos años para conseguir que la asociación se establezca con éxito (KIT, Faída MaLi y IIRR 2006).

Muchas ORP carecen de una orientación de negocio y mercado, y de un sistema de contabilidad para seguir el progreso de un esfuerzo económico. En un principio, muchas organizaciones rurales fueron formadas por los gobiernos para construir capital social entre los agricultores –por ejemplo, para administrar el capital semilla de un proyecto o manejar un esquema del microcrédito–, pero no estaban diseñadas para responder a las oportunidades del mercado. Ayudar a los grupos de mujeres existentes o nuevos a adquirir una orientación empresarial es, por consiguiente, fundamental para establecer las alianzas en la cadena de valor. Una orientación empresarial exige a los socios de la cadena que respondan rápida y eficazmente a las carencias iniciales del mercado. Por ejemplo, un proyecto, en última instancia exitoso, del FIDA en Tamil Nadu, introdujo los esquemas de microfinanzas como la principal herramienta para empoderar a las mujeres en zonas rurales mediante las actividades generadoras de ingresos. La promoción de grupos de mujeres dinámicos y cohesivos, que luego se formaron en federaciones, fue un componente principal del proyecto. Dado que el vínculo de posproducción del mercado no se incorporó al proyecto desde el principio, quienes participaron sufrieron la falta de oportunidades de comercialización seguras, precios no remunerativos y explotación por parte de los comerciantes e intermediarios².

La asistencia a las ORP de mujeres, por consiguiente, debe basarse fuertemente en la orientación hacia la ganancia y el mercado. El plan para el desarrollo de capacidades debe basarse en un análisis fuerte de la cadena con perspectiva de

género. Los esfuerzos de desarrollo de capacidades deben combinarse con el complemento de los servicios esenciales para desarrollar el negocio de las ORP, ya sea crédito, acceso a tierras o mejora de tecnología.

El desarrollo de las ORP se debe derivar de un análisis de mercado y cadenas de valor que identifique el lugar específico de las ORP en la cadena, sus necesidades y requisitos. El desarrollo de capacidades procede de esto, y se puede enfocar en el mercado, la producción, la tecnología, el desarrollo de organizaciones y otros temas relevantes. Las ORP se desarrollan en la medida en que trabajan en tándem con otras partes implicadas en la cadena y aprenden a adaptarse eficientemente al sistema. Sin embargo, se necesita el apoyo significativo y sostenido para establecer ORP fuertes, indiferentemente de si este apoyo viene de más arriba en la cadena o de una organización de desarrollo del exterior.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La siguiente sección presenta algunas iniciativas innovadoras y sintetiza las lecciones aprendidas para el diseño y la implementación de futuros proyectos y programas.

Promover la representación de las mujeres en las ORP

La igualdad de género es un principio básico fundador del Proyecto para el Empoderamiento y la Reducción de la Pobreza en Tamil Nadu (“Puthu Vazhvu”). Los componentes incluyen garantizar que las mujeres estén representadas en todas las instituciones comunales apoyadas por el proyecto. Aproximadamente el 50 % de los miembros de los subcomités son mujeres; en los grupos de actividad económica, uno de los dos líderes debe ser mujer y puede lograrse un quórum en las reuniones sólo si el 50 % de los asistentes son mujeres. Para asegurarse que las actividades del proyecto enfocadas en establecer medios de subsistencia y promover actividades económicas son importantes para las mujeres, se da un énfasis especial en proveer el acceso de las mujeres a las capacidades, la información, los recursos y los activos. Se han establecido planes a largo plazo para el crédito, aportes técnicos y mercados para apoyar a las mujeres y sus empresas más allá de la finalización del proyecto. A las mujeres de los hogares más pobres y aquellas que afrontan circunstancias especiales (viudas, indigentes, abandonadas y trabajadoras del sexo) se les ofrece apoyo especial (Banco Mundial 2006a).

En Tanzania, el Proyecto Participativo de Desarrollo Agrícola y Empoderamiento recomienda que las mujeres constituyan al menos el 40 % del Comité del Subproyecto de Inversiones de las Comunidades y del Comité del Subproyecto de Inversiones de Grupos de Agricultores en cada ubicación del proyecto. Están permitidos los subproyectos formados sólo por mujeres. Al menos dos signatarios de las cuentas de los subproyectos deben ser mujeres. La persona presidenta o secretaria de cualquier subproyecto debe ser mujer y la microplanificación a nivel comunitario se hace de manera que los miembros de la comunidad, incluidas las mujeres, pueden participar en planificar y priorizar necesidades (Banco Mundial 2006b).

En Chad, las mujeres desempeñan una función importante en recoger frutos, pescar, criar bovinos y procesar y comercializar productos agrícolas. A cambio, el Proyecto de Servicios Agrícolas y Organizaciones Productoras busca igualdad de género al requerir que los proveedores de servicios a los subproyectos tengan en cuenta los puntos de vista e inquietudes de las mujeres, que los comités departamentales que seleccionan los subproyectos le den prioridad a los grupos de mujeres y sus planes, que al menos el 20 % de la composición en todos los nuevos comités establecidos para implementar o supervisar un proyecto sean mujeres y que al menos el 40 % de los subproyectos sean administrados por mujeres (Banco Mundial 2003). Hasta la fecha, se han aprobado más de 3.000 subproyectos, el 40 % de los cuales se han implementado con éxito por las mujeres.

Formación de redes de ORP

Las ORP pueden aumentar sus economías de escala y poder de negociación al conectarse con otros grupos con actividades similares. “*The Inter-group Resource Book: A Guide to Building Small Farmer Group Associations and Networks*” (FAO 2002) describe cómo puede usarse un enfoque participativo para establecer asociaciones intergrupales en las zonas rurales. Los puntos clave incluyen: (1) las ORP deberían establecer un fondo de contrapartida para asegurar el compromiso de los grupos; (2) en algunas ubicaciones, el sector privado no puede entregar beneficios equitativos y eficientes a las personas pobres, y se requiere apoyo público para que las ORP ayuden a las mujeres a que superen el poco acceso a los recursos y los mercados; y (3) una ORP no tiene que ofrecer los mismos servicios en todas partes. Según la necesidad, una ORP puede prestarles servicios especializados a sus miembros; por ejemplo, acceso a insumos, compra de suministros al por mayor y comercialización en grupo. En algunas áreas, se podría requerir de

grupos de empresas separados para asegurar que tanto las mujeres como los hombres pueden ser involucrados, mientras que en otras áreas, los grupos mixtos podrían ser mejor aceptados. A veces las mujeres y los hombres pueden trabajar juntos pero en tareas separadas.

La apertura de centros de adquisiciones administrados por la comunidad, una innovación dirigida por el Proyecto para la Reducción de la Pobreza Rural en Andhra Pradesh, India, demostró con éxito maneras de combatir la falta de acceso al mercado entre las mujeres y los hombres en condiciones de pobreza. Las innovaciones clave del proyecto, que han contribuido al empoderamiento social y económico de los pobres rurales, incluyen (1) promover las ORP y federaciones, las cuales organizan a los agricultores dispersos para juntar productos; (2) localizar la cadena de valor, traer el mercado al nivel comunal, y proporcionar una “tienda única” (*one-stop shop*) para los compradores, los proveedores de insumo, los comerciantes y los productores; y (3) promover la pericia empresarial dentro de la comunidad y aumentar la transparencia en las transacciones (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2 para detalles).

Apoyar a las mujeres en el desarrollo de alianzas en cadena

El Recuadro 5.10 proporciona ejemplos de Nicaragua y Perú para ilustrar el valor añadido que un enfoque explícito de género puede traer a las asociaciones de mujeres. El café producido por mujeres nicaragüenses se comercializa en los Estados Unidos bajo una etiqueta separada de otros cafés provenientes de Nicaragua. Además de ayudar a las mujeres a que desarrollen su capacidad técnica en todos los aspectos de la producción de café, el programa les ha ayudado a adquirir títulos de tierra y así ha asegurado su control sobre activos productivos fundamentales. En Perú, un canal de comercialización está también dedicado al café producido por las mujeres. El desarrollo de las capacidades procura fortalecer la autoestima y la habilidad de liderazgo de las mujeres. Su café es provisto gratuitamente a las mujeres sin hogar en Canadá, destacando así las credenciales de solidaridad de la marca.

Combinar los objetivos de eficiencia e igualdad

El costo absoluto de recoger los productos de los agricultores en las zonas aisladas implica que se podría dejar de lado a los productores más pobres y étnicamente más marginados. Un estudio de Maquita Cuschunchic, una iniciativa de comercio justo en Ecuador, revela que éste se centró muy estrechamente

Recuadro 5.10. Nicaragua y Perú: alianzas en cadena con las ORP de mujeres

Café “Las Hermanas”, Nicaragua

Ubicado en el departamento de Jinotega, donde se cultiva el 65 % del café de Nicaragua, una cooperativa de productores de café certificado orgánico y de comercio justo (la Sociedad de Pequeños Productores, Exportadoras y Compradores de Café S.A., SOPPEXCCA), ha recibido un reconocimiento especial por el programa llamado Café Las Hermanas. Este café se cultiva, en su totalidad, por las 148 mujeres de la cooperativa (su número total de afiliación es de 450). En 2006, *Peet's Coffee* presentó el café Las Hermanas en tiendas al por menor a lo largo de los Estados Unidos. SOPPEXCCA está liderado por una mujer, Fátima Ismael, y la organización ha sido fundamental para ayudar a sus agricultoras afiliadas a que adquieran títulos de propiedad y para que produzcan, administren y comercialicen su propio café. Para promover la diversificación de ingresos, SOPPEXCCA introdujo a sus productores de café en la producción de miel orgánica para la venta en los mercados locales. También ha facilitado una campaña de educación primaria y ha construido o reparado muchas escuelas locales.

Fuente: para Nicaragua, www.ecologicfinance.org/borrow_nic.html; para Perú, www.cafefemeninofoundation.org/story.html; para las Mujeres en Crisis, www.planetbeancoffee.com/CafFem/index.html.

Café Femenino: Una cooperativa de producción de café de mujeres peruanas

Café Femenino es una marca de café propiedad de mujeres dedicadas al cultivo del café en el norte de Perú, el cual se vende bajo los criterios del comercio justo a mercados de Estados Unidos y Canadá. El café también se suministra gratuitamente a albergues locales de mujeres en Canadá a través de “Mujeres en Crisis”. Café Femenino procura fomentar el cambio en el orden socioeconómico predominante, y su *Café Femenino Foundation* ayuda a mejorar las percepciones locales del rol de las mujeres al apoyar los programas y los proyectos que generan ingresos controlados por mujeres. Los foros se centran en el fortalecimiento de la autoestima y el liderazgo. Con la ayuda de primas orgánicas y de comercio justo se han logrado muchos avances para mejorar las condiciones en las áreas productoras de café, inclusive una mejor nutrición, mejor saneamiento, nuevos molinos de procesamiento húmedo y muchas millas de caminos nuevos.

en las zonas de alta producción de cacao y en los grupos étnicos específicos que cultivaban cacao (Nelson y Gálvez 2000). Las comunidades aisladas pueden ser constantemente pobres, estar muy orientadas a la subsistencia y usar la migración y el trabajo asalariado como estrategias primarias para afrontarlo. Cabe preguntarse si es posible generar alianzas en la cadena si se establece un “potencial económico” como criterio para la orientación geográfica, y si el “potencial económico” es un criterio de importancia primordial al intentar traer personas pobres en las cadenas de valor. Los criterios de igualdad y eficiencia pueden chocar y amenazar la viabilidad comercial a largo plazo de un proyecto.

Debe examinarse detenidamente quién paga por el desarrollo organizacional y por cuánto tiempo, en particular para poder alcanzar objetivos de igualdad. El caso del comercio justo es instructivo porque elige una alternativa deliberada para fomentar la igualdad así como la eficiencia. Este compromiso puede significar que los compradores y otros intermediarios se encuentren colaborando con ORP mal organizadas para alcanzar objetivos de igualdad.

Entonces surge la pregunta de a qué socio en la cadena de valor debe organizar y financiar el desarrollo organizacional para permitirle a la ORP hacerse económicamente eficaz. En Perú, por ejemplo, Biorganika, una filial bananera propiedad de Solidaridad (la empresa de comercio justo detrás de la marca de Max Havelaar), trabaja con 200 familias de pequeños productores marginadas para certificar y exportar bananas como “justas” y “orgánicas”. Pocas ONGs están activas en la región, por lo que la propia Biorganika, una empresa comercial, gasta mucho tiempo y dinero en el desarrollo de las capacidades en las ORP. Se han presentado tensiones entre los socios del proyecto debido a los costos involucrados y la falta de claridad sobre qué socios son en realidad responsables del desarrollo de las capacidades en las ORP (Guijt y Walsum, próximamente).

Una manera de abordar estos temas es combinar los objetivos de la eficiencia e igualdad a través de la formación de alianzas entre una serie de actores comerciales y de desarrollo. En Ruanda, las viudas pobres fueron atendidas con éxito por un proyecto de aceite esencial que les permite

vender productos de calidad en la cadena internacional orgánica (Recuadro 5.11). La agenda de igualdad apoyó los objetivos de eficiencia económica del proyecto al organizar a las mujeres en cooperativas, proporcionarles buena capacitación y tecnología de calidad. El buen material fitogenético fue la clave para el éxito comercial. Varias iniciativas de empresas sociales están en curso, incluyendo varias financiadas por *CARE International* en África, donde se ha formado una colaboración entre grupos de productores, una compañía privada de comercialización (y/o procesamiento) y una organización de desarrollo. Esta última se encarga de auxiliar los costos insostenibles del fortalecimiento de capacidades inicial de los pequeños productores.

En Afganistán, un proyecto descubrió que podría incluir a las mujeres como agricultoras al colaborar con los roles y las responsabilidades de género ya existentes, en lugar de luchar contra estos. El proyecto ayudó a las mujeres a mejorar sus prácticas avícolas y a comercializar sus productos

mediante redes de comercio especialmente diseñadas (Recuadro 5.12)

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- Apoyar a las ORP de mujeres para que se conviertan en socias eficaces de la cadena es, a menudo, un proceso lento. Esto se debe en parte a los orígenes de bienestar social de muchas ORP y organizaciones de mujeres. Se puede requerir un proceso gradual de desarrollo de capacidades, con la ORP adoptando más tareas a medida que mejora su capacidad de obtener acceso a oportunidades del mercado, servicios e inversiones. Aunque la igualdad de género sea uno de los objetivos del proyecto, cualquier ORP debe estar diseñada y funcionar en términos de viabilidad completamente comerciales para lograr el éxito.

Recuadro 5.11. Ruanda: organizar a las mujeres para formar parte de las alianzas en cadena

El Agronegocio de Productos Africanos Vegetales Sostenibles Y Naturales (ASNAPP: *Agribusiness in Sustainable Natural African Plant Products*), una empresa agrícola de alcance continental, se enfoca en el cultivo y uso de productos naturales de alto valor para permitir que las agroindustrias africanas compitan en mercados locales, regionales e internacionales. Los productos incluyen infusiones de hierbas, hierbas y especias culinarias, y aceites esenciales y prensados, así como plantas medicinales.

El *Ikirezi Natural Products Project* se inició en 2002, cuando ASNAPP realizó las evaluaciones de productos y de mercados para los productos agrícolas en Ruanda. ASNAPP recomendó aceites esenciales, en particular el geranio y el eucalipto, como oportunidades agroindustriales atractivas. Se estableció un proyecto conjunto entre ASNAPP y *World Relief* Ruanda, para estudiar la viabilidad de la comercialización del aceite de geranio. El financiamiento inicial del proyecto piloto fue proporcionado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Tras el éxito del piloto, *Ikirezi Natural Products* se fundó como una empresa de interés comunitario en agosto de 2005. El objetivo de *Ikirezi* es producir aceite esencial de alta

calidad para los mercados locales e internacionales. Trabaja con tres cooperativas con 150 miembros, el 94 % son viudas y huérfanos, grupos que el proyecto desea incluir específicamente. La estructura agrícola cooperativa se identificó como un arreglo social valioso para el fomento de la reconciliación, la unidad y las relaciones entre los agricultores, además de ser un apropiado mecanismo empresarial. *Ikirezi* proporciona a los miembros cooperativos la capacitación en manejo agroindustrial, y la prevención y atención al VIH y SIDA. Las características clave incluyen:

- La movilización de las personas agricultoras en asociaciones y la provisión de asistencia técnica.
- La construcción de dos unidades de destilación con una capacidad de 200 kilogramos cada una para producir aceite de calidad internacional *in situ*, reduciendo así los costos.
- La adquisición de la certificación orgánica de ECO-CERT.
- El establecimiento de una red de socios nacionales e internacionales con conocimientos técnicos especializados en aceites esenciales y la obtención del apoyo del gobierno de Ruanda.

Fuente: <http://www.ikirezi.com>

Recuadro 5.12. Afganistán: mejoramiento de la avicultura hecha por mujeres

La generación de ingresos y la seguridad alimentaria son inquietudes fundamentales en Afganistán, donde las mujeres han experimentado discriminación y exclusión del acceso a los recursos públicos durante muchos años. La producción avícola comunal es una práctica culturalmente aceptable para las mujeres, que considera tanto la inseguridad alimentaria como las necesidades de generación de ingresos en el hogar. Las aves de corral proporcionan escasa proteína de origen animal y pueden venderse o canjearse para generar ingresos. El programa de Reconstrucción de Mercados Agrícolas y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación patrocinaron un proyecto que desarrolló una estructura organizacional innovadora que les permitía a las mujeres de las aldeas recibir capacitación en la producción avícola, obtener insumos de producción y

acceso a los mercados sobre una base sostenible. Una red de mujeres vincula los productores comunales al centro provincial por medio de Grupos Productores Avícolas distritales. Ahí hay una base de recursos técnicos que provee insumos y oportunidades de mercado. Para noviembre de 2005, el proyecto de tres años había capacitado a 21.364 mujeres en gestión avícola y organizado 850 grupos de productoras. La capacitación y el desarrollo organizacional les han ayudado a las mujeres a aumentar sus ingresos domésticos; cada mes se producen cerca de 2.545.281 huevos, valorado en unos US\$311.032 (que equivale a US\$20 por productor al mes). Los resultados del proyecto demuestran que las mujeres de las aldeas pueden organizarse en una red de comercialización eficaz que vincula productoras avícolas con mercados urbanos.

Fuente: Thomas R. Fattori, "Organizing Afghan Women to Generate Income from Poultry", www.globalfoodchainpartnerships.org/cairo/papers/TomFattoriAfghanistan.pdf

- Antes de elaborar planes entre los socios de la cadena para mejorar o internacionalizar la cadena de valor seleccionada, se necesita un entendimiento de género de los vínculos existentes en el mercado y las funciones que los hombres y las mujeres juegan en cadenas específicas de valor. Sin tal análisis, las mujeres pueden salir perdiendo, en cuanto a acceso y control de la tierra y otros activos productivos, como gestoras del flujo genético y como mujeres comerciantes en el mercado local.
- Los vínculos de mercado de posproducción deben incorporarse firmemente en todos los proyectos. La ganancia es el objetivo final.
- El fortalecimiento de la voz de las mujeres requiere más que asegurar que las mujeres estén representadas en comités de ORP mixtas, lo cual dice muy poco acerca de sus niveles de participación. Se deben discutir los medios de lograr un empoderamiento sustantivo de género.
- Los socios del proyecto deben aclarar sus responsabilidades respectivas en el desarrollo organizacional de las ORP (quién hará qué y cuándo finalizará la asistencia). Esta claridad es particularmente importante cuando se trata de convertir a una ORP seleccionada por razones de igualdad en una organización económicamente eficaz. El desarrollo comercial de la ORP es una tarea muy compleja que requiere una orientación completamente comercial entre el personal de proyecto o programa mientras mantiene los objetivos sociales intactos. Existe una historia larga y triste de ORP infructuosas en todo el mundo debido a un apoyo institucional inadecuado, no comercial o equivocado.
- Es necesario promover un entorno legal propicio, con leyes y sistemas reguladores que promuevan el crecimiento y el reconocimiento de ORP económicas.

Apoyar estrategias agrícolas de valor añadido

Las estrategias para agregar valor, que están cerca del productor o en el ámbito de distrito, ayudan a atraer más beneficios para la reducción de la pobreza, con la condición de que se preste atención a la capacidad de productores para soportar riesgos. Un importante reto en el desarrollo de mercados estriba en garantizar la distribución equitativa de las ganancias. Históricamente, las mujeres han sido excluidas de ganar mayores compensaciones en las cadenas de valor. Se requiere una planificación cuidadosa y gestión de las intervenciones. Esta Nota Temática explora cómo la promoción de las estrategias para agregar valor puede ayudar a cumplir los objetivos de eficiencia e igualdad.

Un enfoque para agregar valor a los productos y captar mayores beneficios financieros incluye ayudar a las mujeres a convertirse en especialistas de cultivos mientras mantienen una orientación del mercado clara. Las mujeres pueden tener que mejorar sus capacidades de producción, y pueden necesitar capacitación en un conjunto de destrezas agrícolas de gestión, como la producción de cultivos y pecuaria, la planificación, el registro y la gestión financiera. El tiempo necesario para convertirse en una agricultora especializada depende del activo y las capacidades existentes en la persona, el tipo de producto y el mercado. Producir para los mercados de exportación es mucho más exigente que producir para los mercados locales; desarrollar las capacidades necesarias puede tomar muchos años (KIT, Faída MaLi e IIRR 2006).

Otra estrategia que agrega valor implica ayudar a los agricultores a entrar en el procesamiento y la comercialización para agregar valor al producto. Esta estrategia también brinda oportunidades para que las mujeres sin tierra entren a la cadena de valor al ofrecer servicios de procesamiento y comercialización a los agricultores locales. La intervención tiene que centrarse en la comercialización y el desarrollo de capacidades de gestión de mercados; las inversiones en establecimientos para procesar, comerciar y distribuir (infraestructura y personal profesional); el desarrollo de puntos de venta en el

mercado; el diseño y la implementación de los sistemas de gestión (procedimientos operativos); y el desarrollo de disciplina organizacional. Las ORP ayudan a ahorrar costos a través de la realización de actividades conjuntas como adquisiciones de insumos, procesamiento y mercadeo. Sus competencias clave deben incluir la clasificación de calidades, el desarrollo de puntos de venta en el mercado y la gestión logística. La Nota Temática 3 trata las maneras de promover la capacidad de organización de las ORP para satisfacer las necesidades de las socias.

ENCONTRAR OPORTUNIDADES EN LAS CADENAS DE VALOR

Las oportunidades de las mujeres para agregar valor pueden existir al mejorar su rol actual en una cadena de valor, escalar a roles adicionales (por ejemplo, en procesamiento), encontrar productos nuevos y convertirse en miembros predominantes de una nueva cadena de valor así como aumentar la eficiencia en la interacción actual dentro de la cadena de valor. Todas estas opciones se basan en el análisis concreto de los mercados y las cadenas de valor con enfoque de género. Como mínimo, tal análisis debe asegurar que las mujeres y otros miembros desfavorecidos de las cadenas, o las mujeres en sectores impactados por la cadena, no sean afectados de forma negativa debido a la manera en que la cadena está organizada o como funciona.

A menudo, las alianzas de cadena están sumamente relacionadas con el género: los hombres hablan con otros hombres al intermediar acuerdos entre los productores y compradores. Si este diálogo no tiene en cuenta los aspectos reales y potenciales de género, las mujeres pueden salir perdiendo. Por ejemplo, las mujeres a menudo pueden llegar a perder cuando se desarrollan los mercados de exportación para los productos locales. No se podrá obtener una comprensión de género, para las mujeres, de los costos y los beneficios de internacionalizar las cadenas de valor si

primero no se consulta con las agricultoras, procesadoras y comerciantes. También se necesita un análisis de género sobre los vínculos del mercado ya existentes. En Burkina Faso, una inspección de la producción y el mercadeo de mango proveniente del comercio justo indicó que algunas mujeres se beneficiaron de las nuevas oportunidades laborales brindadas por la estación de empaque, pero otras mujeres sufrieron una reducción en las oportunidades de comercialización. Los mangos que las mujeres solían vender localmente ahora se comercializan internacionalmente, y el rol de las mujeres en la cadena de mercados internacionales es mucho más pequeño que su participación en el mercado local. (Guijt y Walsum, próximamente). En efecto, las mujeres no sólo pueden perder su función como comercializadoras en el mercado local, también pueden perder acceso a tierra, otros activos productivos y sus roles de administrar flujos de genes.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La siguiente discusión presenta algunas de las actividades innovadoras y sintetiza las lecciones aprendidas para el diseño y la implementación de futuros proyectos y programas.

Dar valor añadido a productos existentes

En el distrito Thika en Kenia, las personas productoras de lácteos, muchas de ellas mujeres, agregaron un valor sustancial a sus productos en poco tiempo. La clave del éxito (y la sostenibilidad del proyecto) estuvo en involucrar a los productores desde el principio. Participaron en el estudio de referencia, trabajaron en el análisis del problema, y se involucraron en la planificación y la implementación del proyecto. Se dieron cuenta que tenían el terreno y la mano de obra, solo necesitaban organizarse. Este conocimiento les dio la capacidad de adoptar nuevas funciones y desarrollar sus capacidades de gestión. Los productores han agregado a sus actividades la recolección, el transporte, el procesamiento y la venta de la leche; la cría de ganado bovino; la preparación de alimentos; y el procesamiento de alimentos. Las productoras de lácteos, en particular, sacaron provecho de sus capacidades ya existentes. Al hornear aperitivos para acompañar el producto principal obtuvieron acceso a un mercado nuevo completo: los clientes que querían comer algo y una bebida al mismo tiempo. También, las mujeres estuvieron bien representadas en las juntas de toma de decisiones. Los grupos eligieron a sus propios comités de gestión (40 % de los miembros del comité son mujeres) para apoyarles en la realización de su plan.

Un Proyecto Distrital de Iniciativas de la Pobreza en Andhra Pradesh, la India, reunió a las mujeres trabajadoras que no tenían terrenos. Ellas compraron productos de los agricultores hombres, los transportaron a granel hasta el mercado, y negociaron buenos precios con los compradores en la ciudad. Los agricultores masculinos se liberaron de la pesada tarea de llevar sus cultivos al mercado y sus esposas supieron cual fue el pago que sus esposos recibieron por la producción, proporcionándoles la información básica para negociar el presupuesto de consumo familiar y personal.¹

Un proyecto de la ONUDI enfocado en la cadena de aceite de oliva en Marruecos pudo garantizar que, aunque los hombres estuvieran capacitados, las mujeres podían mantener el control de toda la cadena, desde recoger las aceitunas hasta la venta al consumidor final. Las mujeres ya sabían cómo hacer y comercializar aceite de oliva; fue fundamental mejorar y profesionalizar este conocimiento para lograr el éxito del proyecto. Las mujeres se capacitaron en mejorar las técnicas de producción, lo cual dio lugar a un aceite mucho mejor, más saludable y de mejor sabor con el mínimo de pérdidas post cosecha. Como consecuencia de su capacitación en las destrezas de comercialización, ellas fueron al consumidor en lugar de esperar que las contactaran. Las mujeres podrían correr el riesgo de emprender tal aprendizaje porque una red fuerte de instituciones locales de capacitación y comercialización las estaba apoyando y les ofreció apoyo complementario (Recuadro 5.13).

Desarrollo de nuevos productos

Los productos innovadores pueden desarrollarse mediante los análisis de las cadenas de valor enfocado en la población en condiciones de pobreza y con perspectiva de género que satisfaga los requisitos de los productores y los consumidores. El Recuadro 5.14 muestra un ejemplo de Filipinas.

Financiamiento de las estrategias de valor añadido

Es importante incluir a las mujeres en el desarrollo de tecnologías, pero las mujeres pobres con débil acceso a los mercados aún pueden tener que luchar para financiar las tecnologías de procesamiento, incluso las de bajo costo, diseñadas para agregar valor a sus productos. El Recuadro 5.15 indica cómo se abordó este problema en Sudáfrica.

Capacidad de organización y comercialización

En las cadenas más extensa y altamente segregadas por género, es importante que las mujeres y los hombres

Recuadro 5.13. Marruecos: la mejora de la producción de aceite de oliva y la comercialización directa a los consumidores

Empresarias en Chefchaouen, Marruecos, solían producir aceite de oliva usando métodos inseguros con una gran cantidad de mano de obra, que dieron lugar a pérdidas sustanciales de aceite. Una vez que el aceite se hubo embotellado, las mujeres esperaban que los clientes vinieran a su puerta. El aceite de oliva presentaba un riesgo a largo plazo para la salud de los consumidores pues era muy ácido. ONUDI introdujo una unidad de producción mecánica de aceite de oliva usando tecnología disponible localmente. Las mujeres productoras aprendieron a cosechar las aceitunas, producir aceite sano y controlar su calidad y acidez. Las sesiones de capacitación les ayudaron a mejorar sus habilidades de comercialización.

Ahora, las mujeres están construyendo los locales donde instalarán el nuevo equipo. Han recibido ayuda en la adquisición de los materiales de envasado, la

inscripción de las marcas, y la preparación de las etiquetas y los materiales promocionales, y están vendiendo su aceite desde kioscos en el pueblo en vez de venderlo desde sus hogares. Se ha desarrollado una red fuerte de instituciones de apoyo locales con el respaldo del Ministerio de Industria, Comercio y Comunicaciones, así como una red de capacitadores en tecnología de producción y en la gestión y la comercialización de negocios. En total, ONUDI les enseñó a más de 300 mujeres y 50 hombres a producir un aceite de oliva mejor y más sano, que pudiera alcanzar un precio mayor. La productividad aumentó hasta un 40 %. Otros cinco grupos se afiliaron a la primera asociación, dando lugar a una federación y el desarrollo natural de un conglomerado. Vender en los kioscos del pueblo ha ayudado a que las ventas aumenten en al menos un 85 %. Incluso los ingresos totales se han duplicado.

Fuente: <http://www.unido.org/doc/27778>

Recuadro 5.14. Filipinas: desarrollo de nuevos productos

En Filipinas, era laborioso y lento para las mujeres procesar el arroz a mano. La materia prima se limitó, ya que las variedades de arroz glutinoso que las mujeres cultivaron produjeron cosechas bajas y pocos terrenos se destinaron al cultivo de arroz glutinoso. En efecto, las ventas de arroz glutinoso contribuyeron solo marginalmente a los ingresos domésticos y por ende el arroz glutinoso no tuvo tanta prioridad para los fitogenetistas. Después de conversar con las agricultoras, el proyecto Mujeres en los Sistemas del Cultivo de Arroz llevó a cabo un estudio que incluyó encuestas formales y acciones de aprendizaje basadas en el hogar y en el mercado con las agricultoras y los agricultores. Los resultados revelaron la importancia del

arroz glutinoso que se vende procesado como un producto especializado. Esto proporcionó un alto porcentaje de ingresos para las mujeres, permitiéndoles cumplir con sus responsabilidades de los aportes domésticos clave y el manejo de la alimentación. Se desarrolló una variedad nueva, de maduración temprana y alto rendimiento, la cual era comparable en calidad y sabor con la de las variedades locales. También se desarrolló en colaboración con las mujeres procesadoras maquinaria para descascarar. Este equipo mejoró la eficiencia de la mano de obra y redujo la dificultad que implica la molienda manual. Los beneficios brutos por el valor añadido fueron del 70 %.

Fuente: París 1989, citado en Farnworth y Jiggins 2006.

ejecuten bien sus tareas para garantizar el máximo de ganancias y el mínimo de deterioro en cada etapa. En la costa Caribeña en el norte de Honduras, un curso de capacitación inicial (proporcionado por el Proyecto de Diversificación de Medios de Vida y Desarrollo de Empresas de la

FAO) ayudó a las mujeres a entender que necesitarían organizarse en grupos. Por otro lado, el proyecto ayudó a evaluar las opciones de los medios de vida y capacitó a las mujeres y los hombres en las destrezas de comercialización para mejorar sus ingresos (Recuadro 5.16).

Recuadro 5.15. Sudáfrica: financiamiento del valor añadido

A comienzos de los años 90, grupos de mujeres en las provincias sudafricanas de Limpopo y Gauteng comenzaron el procesamiento y la comercialización de mantequilla de maní a pequeña escala para ganar dinero en efectivo. Usaron métodos tradicionales de procesamiento, incluidas actividades de labor intensiva como el tostado y la molienda manual. En estas circunstancias, solo podrían procesarse cantidades pequeñas, dando lugar a márgenes de utilidad limitados e ingresos bajos de dinero en efectivo. Después de las solicitudes hechas por los grupos de mujeres, se implementó una tecnología de procesamiento mecanizada de bajo costo conjuntamente por el Consejo de Investigación Agrícola de Sudáfrica (ARC) y la Universidad y Centro de Investigación de Wageningen. El equipo fue dado a los grupos en forma de préstamo, el cual iba a pagarse con las ganancias de la operación. Se impartió una capacitación intensiva sobre el uso y mantenimiento del equipo y los resultados se monitorearon muy de cerca. Se hicieron varias adaptaciones técnicas al equipo, con base en las experiencias de los grupos. Todos los grupos piloto dominaron la tecnología fácilmente, y aumentaron las ventas totales y las ganancias del procesamiento de maní. Debido a las mejores oportunidades de comercialización, los resultados en los grupos periurbanos y urbanos fueron espectaculares: el grupo urbano reembolsó el costo del equipo después de sólo un año. Para los grupos rurales, los obstáculos principales siguen siendo los costos de inversiones iniciales y el desarrollo de canales de comercialización.

Fuente: Wanders 2003.

Recuadro 5.16. Honduras: mejora de las capacidades organizativas y mercadotécnicas de las mujeres y los hombres

La mayoría de las mujeres y los hombres en la zona del proyecto dependen de la pesca artesanal. En Honduras, el Proyecto de Diversificación de los Medios de Vida y Desarrollo de Empresas ofreció un curso de 30 días a los pescadores masculinos y a las comerciantes femeninas que abarcaba la teoría y la práctica, incluidos el control de calidad, las mejores prácticas de fabricación, la contabilidad básica y técnicas de procesamiento. Combinar los géneros condujo a mejorar la comprensión de las necesidades de cada uno. Gracias a la capacitación, las mujeres aumentaron las ganancias en un 20 %. Tanto las comerciantes como los pescadores ahora desean tener acceso a tecnologías como productoras de hielo y congeladores pequeños. Los hombres ya están organizados en una cooperativa de pescadores, lo cual hace factible adquirir la tecnología. Ahora, las mujeres están planeando formar una asociación, pues reconocen que eso les ayudará a obtener acceso a equipo que reducirá su vulnerabilidad diaria, mejorará el almacenamiento de los peces y, por lo tanto, mejorará los precios en el mercado. Además, los líderes del proyecto esperan que cualquier aumento de las ganancias de las ventas de peces repercuta positivamente en la nutrición doméstica y la seguridad alimentaria, dado que las mujeres controlarían las ganancias. La opción que está actualmente bajo consideración es proporcionar un equipo de producción de hielo a la cooperativa de los hombres, y otro al municipio, con acceso abierto a las comerciantes y los pescadores registrados.

Fuente: FAO 2006.

Aun las mujeres más pobres, sin activos productivos clave como la tierra y maquinaria, pueden involucrarse en las cadenas de valor al involucrarse en servicios de desarrollo de productos, procesamiento y comercialización. En la India, un análisis de cadena de medios de vida identificó los productos comercialmente viables en la economía informal. Se incluían las bolsas de papel seda que se usan en la industria hotelera, las cubiertas de zapatos usadas por visitantes a

monumentos y los palos de incienso. Se elaboraron Planes Participativos de Modos de Vida con grupos organizados de mujeres residentes, seguidos por el desarrollo de muestras y el establecimiento de vínculos de mercado, negociaciones con los clientes meta y mejoras en el diseño. El Centro para la Excelencia Urbana y Regional apoyó la iniciativa mediante mecanismos que les permitieron a los residentes involucrarse con los organismos pertinentes (USAID 2006).

Recuadro 5.17. India: mujeres sin activos productivos clave entran en las cadenas de valor

En Andhra Pradesh, el Proyecto de Iniciativas Distritales de la Pobreza (DPIP por sus siglas en inglés) aprovecha los grupos femeninos de apoyo mutuo como un punto de partida para empoderar al “más pobre de los pobres”. Un grupo se identifica usando varios criterios. Una de las actividades del proyecto es ayudar a las mujeres en los grupos de apoyo mutuo a formar grupos de afinidad con las mujeres muy pobres en un pueblo donde se llevan a cabo actividades económicas similares. Luego, el proyecto ayuda a estos grupos de productores a ascender en la cadena de valor para llegar más cerca de los consumidores. Es fundamental en este esfuerzo poner énfasis en la actividad económica colectiva (en lugar de individual). Normalmente, el primer paso es ayudar al grupo a que practique su método actual más eficientemente. Por ejemplo, los fabricantes de cestas de bambú pueden comenzar a comprar los postes de bambú conjuntamente, lo cual bajará el precio que pagan.

Una vez que un grupo de afinidad económico haya desarrollado maneras de llevar a cabo su método actual de producción más eficientemente, el proyecto trabaja con ellos para crear nuevas actividades económicas. Por

Fuente: www.rd.ap.gov.in/velugu/velugureportskaren.htm

ejemplo, un grupo empezó como trabajadoras agrícolas sin tierra. Con la ayuda de una especialista agrícola provista por el proyecto, estas mujeres crearon un esquema para comprar de los agricultores del pueblo y vender en la ciudad más cercana. El grupo se dio cuenta de que la mayoría de los agricultores del pueblo tenía poco para vender, pagaba mucho para llevar su cultivo a la ciudad y recibía precios bajos porque no tenía la capacidad para demandar un precio más alto. Las mujeres sacaron un préstamo considerable del DPIP y luego les ofrecieron a los agricultores del pueblo el precio corriente por su cultivo. Dado que el cultivo total que el grupo estaba comercializando era grande, ellas podían arreglar transporte a un precio inferior por kilogramo y, con la ayuda del asesor técnico proporcionado por el proyecto, hicieron un buen negocio con los compradores de la ciudad y produjeron una ganancia significativa. La ganancia fue suficiente para devolver el préstamo y poner dinero en una cuenta bancaria para financiar un conjunto nuevo de actividades. Cada ciclo trajo ganancias aun más colectivas, que se pusieron en la cuenta bancaria del grupo para capitalizar su próxima operación.

El Recuadro 5.17 indica cómo las mujeres sin tierra pudieron ofrecer servicios fundamentales a los agricultores, lo cual benefició a todos los involucrados. Hay dos lecciones clave aquí: (1) se adoptó un enfoque gradual para desarrollar la base de capacidades de las mujeres y ampliar sus empresas; y (2) las mujeres ya se organizaron en un grupo, por lo cual la capacitación se centró en desarrollar sus destrezas como grupo.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

- Las mujeres y los hombres necesitan un entendimiento claro de sus roles y responsabilidades con relación a otros actores en la cadena de valor para elaborar estrategias de integración verticales encaminadas a proporcionar un producto de buena calidad, reducir al mínimo las pérdidas post cosecha y satisfacer las demandas de los consumidores. Para alcanzar esta meta, deben

realizarse los análisis de cadenas de valor (véase el Panorama).

- Los análisis de género deben unirse a la investigación de mercado para obtener información sobre los cultivos o las actividades más apropiadas a lo largo de la cadena de valor, los cuales deberían priorizarse para lograr igualdad y ganancias en la eficiencia. Las mujeres necesitan acceso directo a la información del mercado, en lugar de obtener esta información a través de sus esposos.
- Se debería adoptar un enfoque gradual para construir la base de capacidades de las mujeres y ampliar sus empresas.
- La estrategia del proyecto debería basarse en este fuerte análisis, y debería estar muy orientada al mercado y las ganancias, si las mujeres van a participar en cadenas de valor competitivas. Además del desarrollo de capacidades, otros elementos esenciales pueden incluir la adaptación tecnológica, la concesión de créditos y la reforma de la tierra. El diseño de proyectos debe ser integrador e incluir todos estos aspectos.

- La mejora de las actividades existentes es una manera relativamente sencilla de aprovechar y perfeccionar las capacidades actuales de las mujeres. El mercado ya existe, la clave es suplirlo con un producto mejor y desarrollar una estrategia de mercado enfocada para conseguir consumidores. Para lograrlo, se pueden hacer inversiones en la tecnología de procesamiento y en mejorar las capacidades de mercadeo de las mujeres.
- Otros negocios potenciales podrían ser los cultivos nicho o los comercios identificados mediante la evaluación de mercados, donde las mujeres pueden tener una ventaja particular.
- Las mujeres pueden ser capaces de aumentar sus ingresos al realizar actividades adicionales dentro de la cadena, por ejemplo, al integrarse y avanzar en el procesamiento.
- Los métodos innovadores del desarrollo y la comercialización de productos pueden ayudar a las mujeres pobres sin activos clave, como la tierra, a involucrarse en las cadenas de valor.

Bangladesh: la herramienta de extensión de mercados (EM) en 6 pasos

La comercialización incluye determinar qué es lo que los clientes desean y suministrárselo a cambio de una ganancia. El proceso de extensión de mercados (EM) tiene que ver con aumentar los ingresos mediante cursos de educación de comercialización y servicios complementarios.

Las intervenciones de EM incluyen: (1) *educación en comercialización* (crear una mejor comprensión del proceso, los mercados y su demanda, y términos de productos y servicios); (2) *coordinación* (movilizar grupos, organizar eventos y poner “manos a la obra”); y (3) *formación de vínculos empresariales* (presentar compradores con vendedores y facilitar el inicio de nuevas relaciones comerciales).

El proceso de EM trabaja con organizaciones de base comunitaria (OBC). Los seis pasos del proceso están diseñados para empoderar a los miembros de la comunidad para que identifiquen las oportunidades del mercado y planifiquen cómo explotarlos:

1. *Auditoría de recursos*: El análisis de los recursos, incluyendo las capacidades arraigadas, recursos y equipo, acuerdos comerciales ya existentes y conocimiento.
2. *Selección de los productos objetivo*: Este paso incluye estudios detallados de costos, análisis de mercados alternativos y la selección de los lugares para la investigación de mercado.
3. *Investigación de mercado*: Un grupo de trabajo mantiene discusiones con comerciantes sobre productos poten-

¿En qué se innovó? La extensión de mercados (EM) requiere relativamente poco apoyo de desarrollo y recursos, pero ha demostrado tener recompensas enormes, especialmente donde las mujeres pobres han estado social y culturalmente limitadas para explorar sus oportunidades en el mercado.

ciales en términos de precios, cantidades, la calidad y las oportunidades del mercado.

4. *Análisis de los resultados*: Se analizan los resultados de la investigación de mercado y la rentabilidad potencial de los productos alternativos.
5. *Elección de productos*: se hace una elección estratégica de productos para el desarrollo mercadotécnico.
6. *Planificación*: Un plan de acción delinea claramente las actividades, las responsabilidades, y el tiempo para los productos seleccionados, planteando lo que se hará, cuándo y por quién.

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El Proyecto de Silvicultura en Pueblos y Fincas (VFFP: *Village and Farm Forestry Project*) fue implementado por Intercooperación (una ONG internacional suiza) con financiamiento de la Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE). El proyecto, parte del programa más amplio de Uso Sostenible de la Tierra del COSUDE, procuró apoyar la agrosilvicultura en gran Rajshahi, en el noroeste de Bangladesh, mediante la promoción de material de calidad para siembra, la introducción de nuevas variedades y el mejoramiento de técnicas agroforestales, en especial aquellas relacionadas con frutas, árboles de madera y hortalizas (principalmente para huertas en el patio). Durante la sexta fase del proyecto, se introdujeron dimensiones económicas y de mercado. Se notó que la falta de conocimiento sobre comercialización entre los agricultores pobres fue una limitación principal. La FAO había desarrollado un enfoque de “educación de mercado”, el cual se adaptó a las necesidades del proyecto en el noroeste de Bangladesh con la asistencia de misiones del Reino Unido (*Accord Associates*, Dixie 2005) y Suiza (Intercooperación). La adaptación del enfoque se dio a conocer como “La herramienta de extensión de mercados (EM) en 6 pasos” y en 2003, empezaron las pruebas del Curso de Extensión de Mercados.

La experiencia tuvo muchos resultados positivos. Una vez que el VFFP hubo finalizado, el curso continuó y el enfoque de mercado se intensificó bajo el auspicio del Proyecto de Empoderamiento de Medios de Vida y Silvicultura (LEAF: *Livelihood Empowerment and Agroforestry*), que había iniciado en 2004, con orientación de la Intercooperación y financiamiento de la COSUDE. La herramienta de EM, que es uno de los componentes del enfoque del mercado de LEAF, es el punto de partida para enseñar destrezas básicas que permiten a los miembros de la comunidad elegir y desarrollar las actividades económicas más apropiadas¹. Después de un desarrollo adicional, el piloto del proceso EM se probó en 12 OBC. Con base en esta experiencia de campo y retroalimentación de las organizaciones comunitarias, se adaptaron la metodología y las herramientas, y luego, en 2004, se ejecutaron en 80 OBC.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Un vistazo a la rentabilidad. Durante el período de monitoreo (desde 2004 a junio de 2006), 11.000 productores de 455 organizaciones comunitarias trabajaron en 15 sectores, que incluyen hortalizas, leche, artesanía, minivestidos, aves de corral, peces y arena. Al menos, el 60 % de las organizaciones comunitarias formaron grupos de comercialización para vender sus productos a granel y negociar precios mayores. Estos grupos también buscaron maneras de mejorar o diversificar su producción. Como resultado, la ganancia mensual promedio estimada subió a US\$55 (US\$2 diarios por productor).

Las OBC han integrado con éxito a los miembros vulnerables de la comunidad. Por ejemplo, las mujeres siguen siendo sumamente representadas (hasta un 65 %), con algunas incluso liderando su organización comunitaria. Además, el 25 % de los extremadamente pobres (personas sin tierra, las comunidades tribales de Adivashi y los hogares encabezados por mujeres) están ahora administrando pequeñas empresas dentro de los grupos en las áreas del LEAF. Las diversas actividades generadoras de ingresos que han sido desarrolladas en las OBC han ayudado a diversificar las perspectivas de medios de vida y limitar la inseguridad económica en estos grupos vulnerables. Los facilitadores de campo de las organizaciones asociadas a LEAF han transferido sus competencias a los “proveedores locales de servicio” recién reclutados para conseguir que la intervención se mantenga incluso después de la finalización del proyecto.

Las organizaciones de base comunitaria desarrollan nuevas capacidades. Convencionalmente, los miembros de la OBC seleccionan las actividades que generan ingresos en base en

tres criterios: las capacidades conocidas, el éxito comprobado y los mercados existentes locales. Rara vez sus investigaciones de mercados se extienden más allá del cálculo de los ingresos (precio x volumen). Por este motivo, la noción del desarrollo de productos, con la consideración de los costos de producción y las ganancias, constituyó un nuevo desafío para las OBC. Seleccionar las actividades generadoras de ingresos potenciales y luego emprender las encuestas de mercado reforzó la confianza y las destrezas de las OBC para analizar las condiciones del mercado.

Las nuevas habilidades aumentaron la capacidad de las OBC para seleccionar las oportunidades económicas pertinentes y les alentaron a que se ampliarán más allá de las prácticas tradicionales e identificarán diversos productos y nichos de mercado. En su beneficio, adoptaron la práctica de calcular el margen de costo/utilidad de la producción para evaluar riesgos financieros. La mayoría de las organizaciones comunitarias tuvieron información muy limitada y poco fiable sobre los mercados. A menudo, los comerciantes locales fueron su única fuente de información. Estos compradores pudieron aprovechar la información limitada de los aldeanos, sabiendo que tenían poca probabilidad de desplazarse más de cinco kilómetros lejos de sus hogares.

Tradicionalmente los comerciantes locales han desarrollado relaciones con las OBC y los aldeanos, a veces incluso proveen préstamos privados. Tales relaciones pueden crear un clima de dependencia que impide a la organización comunitaria buscar otros compradores. (En su defensa, debe señalarse que los propios comerciantes tienen una limitada conciencia del mercado). A través de las encuestas del mercado, las OBC descubrieron lo diverso y dinámico que es el mercado más amplio. También se dieron cuenta de los diferentes participantes (intermediarios, mayoristas, minoristas y otros) y aprendieron a colaborar con ellos. Obtuvieron conocimiento, comprensión, y confianza mediante estas interacciones para comunicarse mejor y más directamente con otros actores en el mercado. Poder comparar sus productos con lo que estaba disponible en el mercado fue una experiencia valiosa. Ver la calidad, cantidad y diversidad de los productos les permitió realizar diagnósticos reales con respecto a su propio potencial de producción. Después de considerar las limitaciones de sus propias OBC, podrían diseñar una estrategia de comercialización apropiada sin ser demasiado ambiciosos. Los resultados positivos de estos viajes de encuestas de mercado convenció a muchas OBC (27 %) a hacer de las encuestas una táctica regular al planificar sus estrategias de mercado. Estas visitas también refuerzan las conexiones entre las organizaciones comunitarias y los comerciantes.

Inspirar nuevas iniciativas. La falta de activos financieros y físicos en general ha impedido a los más desfavorecidos ampliar su producción. Podían vender su poco excedente sólo a los comerciantes locales. Como resultado del proceso de EM, las organizaciones comunitarias se movieron rápidamente para superar este problema. Organizaron grupos para negociar con y vender a los comerciantes lejanos. Para junio de 2006, el 58 % de 455 OBC habían hecho esto para sus productos existentes. Otro 21 %, había establecido centros de recolección en la comunidad para atraer a nuevos comerciantes de otros lugares. Los resultados son alentadores, con 35 grandes comerciantes que colaboran con diversas OBC.

Beneficios para los más pobres. Según se mencionaba anteriormente, los pobres extremos representan el 25 % de miembros de las OBC involucradas en la comercialización. Al menos 2.775 personas (que no poseen tierra, de comunidades tribales de Adivashi y las jefas de hogar) se han beneficiado con un aumento en los ingresos y acceso a los mercados. La experiencia también indica que los extremadamente pobres han podido aumentar su posición con relación a los comerciantes. La mitad de los planes de acción de las OBC incorporó, al menos, una actividad generadora de ingresos específicamente diseñada para ayudar a los pobres extremos. Otra medida innovadora que tomaron algunas organizaciones comunitarias fue usar parte del capital de trabajo que ganaron con sus ahorros para ayudar a los extremadamente pobres a establecer sus propios negocios.

Uso de proveedores profesionales de servicio. Para cumplir los objetivos acordados después de la encuesta de mercado, las OBC necesitaban la ayuda de diversos “expertos”. Particularmente, en el sector de la artesanía, los comerciantes capacitados podrían ayudar a enseñar las técnicas de diseño y prestar servicios de capacitación mientras vincularon los productos de las OBC a los mercados. La LEAF ayudó al 42 % de las organizaciones comunitarias a encontrar a los proveedores de servicio para ayudar con las mejoras de la calidad y la comercialización. Esta asistencia incluye identificar a los proveedores de servicio, proporcionar los vínculos con ellos y aun prestar apoyo financiero cuando sea necesario.

LECCIONES APRENDIDAS

- La facilitación determina el proceso EM y es, por consiguiente, de mucha importancia para el éxito. La persona que asume esta función se conoce como el “proveedor de servicio de EM” y debe tener destrezas en el desarrollo de capacidades y comercialización. Para conseguir que el proveedor de servicio transfiera estas capacidades a los miembros de las OBC, la capacitación formal y el adiestramiento de campo se proveen durante todo el programa. La LEAF ayuda con la preparación de los participantes.
- Se necesita un grupo de trabajo fuerte para desarrollar actividades mercadotécnicas de una manera sostenible. La selección del grupo de trabajo por los miembros de las OBC fue arriesgada, en el sentido de que los miembros del grupo quizá adopten una identidad selecta separada de los intereses de la comunidad mayor. En la práctica, este no ha sido el caso. En general, la selección de personas de confianza ha reforzado los enlaces sociales dentro de la organización comunitaria. Contar con este pequeño comité acelera la investigación y el análisis, al reducir el número de reuniones. Las personas se esfuerzan para asistir a las reuniones de toma de decisiones, especialmente los extremadamente pobres, si sienten que no estarán desperdiciando el tiempo. Ya que el grupo de trabajo está constituido por personas locales, la información puede intercambiarse de manera informal diariamente. La LEAF ha tratado de garantizar que el grupo de trabajo no cree un potente vacío en el conocimiento, que sabotearía el proceso de empoderamiento comunitario.
- Un método conjunto de comercialización ganó rápidamente la aceptación debido a las ventajas de actuar como un grupo grande. En el pasado, la sospecha de que otros robaran contactos valiosos o información sobre los productos llevaba a las personas a que fueran muy reservadas y solitarias cuando vendían sus bienes. Sin embargo, después del primer ejercicio, en el cual las personas compartieron sus problemas de comercialización, descubrieron mejores soluciones cuando interactuaron como un grupo. Los grupos con fuertes vínculos sociales (de valores culturales compartidos, tierra y ubicación, por ejemplo) fueron rápidos en seleccionar un producto apropiado para producirlo de forma cooperativa. De manera interesante, los grupos de mujeres fueron aun más eficaces que otros grupos en comenzar las actividades económicas prácticas. La confianza fue una condición previa para implementar las estrategias conjuntas y establecer redes fiables con comerciantes.
- Los participantes afirmaron que la encuesta de mercado fue el paso más potente en el proceso de EM, porque los beneficios inmediatos a menudo provinieron del contacto con gente de negocio y proveedores de servicio. Valoraron las capacidades que aprendieron, lo cual les dio la confianza para tomar decisiones fundamentadas al proseguir las

actividades generadoras de ingresos apropiadas. Sin embargo, como los incentivos financieros se vinculan claramente a los resultados de la encuesta de mercado, es fundamental incluir a todos los miembros en esta etapa y no solamente a los miembros del grupo de trabajo.

- El proceso de EM puede considerarse como una introducción formal a las personas que necesitan capacidades para convertirse en actores activos y no pasivos en las transacciones de productos. El proceso se puede extender para seleccionar y explorar un segmento de mercado detalladamente (actores del mercado, precio, diseños y otros aspectos). De esta forma, el enfoque de EM se convierte en una herramienta de evaluación de mercados.
- Al aprender sobre los mercados y adquirir experiencia inicial al nivel micro, ha sido posible integrar los grupos extremadamente pobres y vulnerables, incluidas las mujeres, que de otra manera pudieron haber sido excluidas del proceso de ME. Los intereses y antecedentes compartidos han creado un ambiente favorable de confianza entre las diferentes categorías de personas pobres, y estos pequeños grupos gradualmente han alzado su voz y han asumido papeles responsables, en particular en la comercialización grupal.
- Es interesante observar que los grupos exclusivamente de mujeres formaron su confianza para ejecutar todos los roles de liderazgo, reteniendo la propiedad del grupo aun cuando los hombres fueron invitados a participar por razones prácticas (como llevar los productos al mercado). Los ingresos familiares adicionales, generados por las mujeres, también han ganado respeto y apoyo por sus esfuerzos de parte de los hombres. Por el contrario, los grupos mixtos permitieron rápidamente a los hombres tomar el mando, dejando a las mujeres al margen.

CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

- La calidad de la instrucción que el facilitador del campo o el proveedor de servicio impartió es proporcional al grado de éxito logrado a través de la EM. Ya que ha habido una exigencia enorme para extender los servicios de la EM a las OBC, es prioritario reforzar la cantidad de “expertos” en el proceso. Capacitar a los agricultores con recursos para que se conviertan en proveedores de servicio y facilitadores de campo ha tenido resultados alentadores. La falta de personal competente se agrava en las comunidades aisladas, donde la red local o distrital de

servicios profesionales no está disponible para satisfacer sus demandas de desarrollo empresarial. La LEAF debe asegurar que haya suficientes personas que den una instrucción de calidad para mantener altos estándares y no debe extender los programas prematuramente.

- Las personas en pobreza extrema aún están en riesgo de exclusión de los procesos de comercialización debido a su falta de habilidades. Ser analfabeto, tener pocos activos y tiempo libre limitado, significa que no pueden contribuir al mismo grado que sus contrapartes. El objetivo no es sencillamente usar este grupo como mano de obra sino conseguir que desarrollen las capacidades que les permitan participar. Se ha propuesto la bonificación o formación vocacional como una manera de apoyar la participación de los extremadamente pobres en las actividades de negocios. La LEAF necesita explorar estos enfoques mientras monitorea a las OBC para tratar de mantener las políticas inclusivas en toda la EM.
- El EM actual es muy conservador en sus objetivos, tanto para la rentabilidad y la duración de las actividades de comercialización. No deben pasarse por alto los ingresos adicionales que se generan (entre 20–80 takas por día), pero estos márgenes diminutos no romperán el ciclo de la pobreza de una manera sostenible. Las ganancias económicas de la participación en los mercados débiles locales no pueden compararse con las ganancias sustanciales y sostenibles que pueden lograrse al formar parte los mercados masivos. Aunque la diversidad se ha anunciado como una señal de éxito, administrar un gran número de empresas pequeñas y medianas puede ser un derroche significativo. Por estas razones, una estrategia más lucrativa que las organizaciones comunitarias avanzadas pueden seguir es enfocarse en pocos pero prometedores productos. Actualmente, pocos de los grupos tienen el poder financiero para ampliar a mayor escala sus actividades de mercado, por consiguiente, la colaboración con los bancos se convierte en un factor limitante clave. Tal colaboración no se desarrolla fácilmente, y el apoyo externo para formar la capacidad de atraer asistencia de las instituciones financieras es esencial. Dados estos retos, la LEAF está implementando un enfoque de cadena de valor con base en el entendimiento de la cadena de productos en función, y permitir así la identificación de los puntos potenciales y las limitaciones. Idealmente, este enfoque promoverá las conexiones entre las OBC, los actores del mercado y los proveedores de servicio mientras que se mejora el ambiente empresarial para los pobres.

Andhra Pradesh, India: hacer funcionar el mercado para los pobres. Centros de adquisiciones administrados por la comunidad para agricultores pequeños y desfavorecidos

Los agricultores pequeños y personas marginadas en la zona rural de Andhra Pradesh han sido sometidos a la explotación intensiva por los prestamistas, comerciantes e intermediarios. La falta de acceso al mercado, la imposibilidad para negociar los precios debidos a los altos niveles de pobreza extrema y el reto diario por satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia los hizo vulnerables a una injusta relación de intercambio. Se hicieron adquisiciones de mercados lejanos o a través de comerciantes y compiladores de la aldea.

La apertura de centros de adquisición administrados por la comunidad, una innovación dirigida por el Proyecto para la Reducción de la Pobreza Rural en Andhra Pradesh¹ demuestra cómo combatir exitosamente esta ineficiencia. Los centros de adquisición se definen específicamente como unidades descentralizadas, administradas por la comunidad para almacenar, evaluar y comercializar los productos agrícolas. Algunas de las características únicas incluyen la administración por parte de miembros de grupos de mujeres de apoyo mutuo y sus instituciones.

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El Proyecto para la Reducción de la Pobreza Rural en Andhra Pradesh busca permitirle a los pobres rurales y a sus organizaciones mejorar los medios de subsistencia y la calidad de vida. El proyecto ayuda a desarrollar y empoderar a las instituciones autónomas de base compuestas por

¿En qué se innovó? Las unidades descentralizadas, administradas por la comunidad para almacenar, evaluar y comerciar productos agrícolas han generado beneficios significativos como igualdad económica y de género, al integrar a los productores más pobres con el mercado.

mujeres pobres rurales, incluyendo a los grupos de apoyo mutuo y sus federaciones.

El proyecto ha movilizó a ocho millones de mujeres en cerca de 630.000 grupos de apoyo mutuo², abarcando el 90 % de los pobres. Estos grupos se han distribuido en 28.282 organizaciones comunales, 910 organizaciones de subdistrito y 26 organizaciones de distrito. Los pobres y sus organizaciones tienen ahorros acumulativos que exceden los US\$340 millones, y han apalancado más de US\$1,2 mil millones de crédito de bancos comerciales desde el 2000. La diversificación de los medios de subsistencia y el desarrollo de activos han aumentado los ingresos en seis años con un factor 7.

ANÁLISIS DE PROBLEMAS

Los propietarios de tierras tienen dificultades para realizar transacciones con los mercados. Los actores de los mercados públicos y privados también encuentran prohibitivos los costos de transacción al conseguir productos de agricultores dispersos. Como resultado, estos agentes no pueden brindarles a los terratenientes servicios de extensión apropiados y a bajo costo.

Por lo tanto, la política del estado es proporcionar operaciones de precios de apoyo mínimo a los mercados agrícolas. Sin embargo, los agricultores de pueblos lejanos, especialmente los agricultores pobres, no recibieron precios que les remuneraran de manera suficiente debido a la larga distancia a los mercados, las transacciones no transparentes en los mercados y el aumento de los costos de transacción para los pequeños productores quienes no podían agregar sus productos.

Dado que los pequeños agricultores no podían obtener acceso a las fuentes formales de crédito, estos permanecieron endeudados con los comerciantes por los insumos y aunque su tierra produjera bien, casi la mitad de sus ingresos estaba destinada al pago de los intereses de los

préstamos y las pérdidas en las ganancias por haber aceptado bajos precios por sus productos de los comerciantes. En la mayoría de los casos, los agricultores terminaron de realizar ventas angustiadas de sus productos a los comerciantes.

Los grandes agronegocios formales no podían interactuar con los pequeños productores porque estaban desinformados acerca de las especificaciones de calidad y carecían de arreglos locales institucionales de asistencia técnica para cumplir con los estándares del agronegocio.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

Para eliminar las prácticas injustas de los comerciantes locales y reforzar el poder de negociación de los pequeños productores, en 2003 se abrieron los centros comunales de adquisición pertenecientes y administrados por los miembros del grupo de mujeres de apoyo mutuo. El centro comu-

nal de adquisiciones abarca la falta de crédito, el control de calidad, la agrupación y el vínculo de mercado bajo un solo paraguas. Las innovaciones clave que han ayudado a empoderar a los pobres rurales social y económicamente son las siguientes:

1. *Crear un mecanismo institucional para la agrupación:* Cada centro de adquisición agrupa productos de un promedio de 500 pequeños productores separados y los suople directamente al mercado o los compradores. Para los compradores públicos y privados es rentable obtener los productos directamente de los agricultores (véase el Recuadro 5.18 sobre cómo establecer un centro comunitario de adquisición).
2. *Localizar la cadena de valor, traer el mercado a la aldea y proporcionar una “tienda única” (one-stop shop):* Los suministradores (bancos comerciales, proveedores de insumos, compañías que tratan de suplir la materia prima)

Recuadro 5.18. Cómo establecer un centro de adquisición administrado por la comunidad

Un centro de adquisición administrado por la comunidad es un almacén o depósito físico en la comunidad, el cual pertenece y es operado por, los miembros de la organización comunal. Un centro de adquisición típico contiene maquinaria para pesar y otros instrumentos, materiales de embalaje (bolsas de yute, una máquina para puntadas, marcadores, por ejemplo), lonas y medidores de humedad. Los elementos clave de diseño son:

- La realización de un análisis de cadenas de valor y encuesta de mercado de diversos productos para identificar los nichos y el potencial para aumentar las oportunidades y reconocer centros de adquisición potenciales en la comunidad.
- El desarrollo de la capacidad del recurso humano local. Se identifican y preparan los especialistas potenciales de la comunidad en contabilidad, mecanismos de control de calidad y desarrollo empresarial. Cada centro de adquisición es ayudado por una estructura organizativa en la forma de diversos comités, como un comité de compra y ventas, comité para el control de la calidad y comité de auditoría social comunal, cada uno de los cuales tiene una función claramente definida. Un comité tiene entre 3 y 5 miembros, según el volumen del

negocio. La capacitación obligatoria se les imparte a los miembros del comité sobre diversos aspectos de comercialización y gestión de productos.

- La preparación de un calendario con actividades de mercadeo. Dada la naturaleza estacional de diversos productos, es esencial preparar un calendario de actividades para cada centro de adquisición para planificar las necesidades de recursos (tanto humano como financiero, por ejemplo, capital de trabajo).
- La estimación de las necesidades de capital de trabajo según el calendario de actividades de mercadeo elaborado por la organización comunal. Al decidir cuánto capital de trabajo se requiere, hay que considerar el carácter estacional de los diferentes productos, la cantidad estimada que se obtendrá y el tiempo de almacenamiento necesario aproximado.
- La finalización de la calidad y clasificación de los parámetros, incluido un protocolo para la inspección aleatoria de las reservas de diversos productos antes del comienzo de las adquisiciones. Los parámetros usados para evaluar la calidad de los productos generalmente se relacionan con el tamaño, el color, la humedad, la refracción y los ácidos grasos libres.

Fuente: los autores.

no tienen que enfrentarse a una multitud de pequeños productores y los usuarios (agricultores pequeños y marginados) no tienen que tratar con diferentes organizaciones para conseguir crédito, insumos y vender sus productos. Un centro de adquisición cubre normalmente los pueblos dentro de un radio de unos 32 kilómetros, de manera que los agricultores no necesitan viajar largas distancias para vender sus productos. Los centros también han adoptado las medidas transparentes para el control de la calidad que les permiten a las agroindustrias privadas y cooperativas obtener productos de buena calidad y reducir los costos de transacción para los miembros.

3. *Promover la pericia empresarial dentro de la comunidad y el aumento de la transparencia en las transacciones:* La red de funcionarios de base con el papel de controladores de calidad capacitados, contables y especialistas en almacenamiento desde la comunidad, vela por la transparencia y eficiencia en la operación de los centros de adquisición. La información del mercado sobre el precio y la calidad, que se muestra en los centros, está al alcance de los agricultores. Ahora, hasta los agricultores de los pueblos remotos y tribales pueden tener acceso a la información de los mercados en tiempo real por medio de la telefonía móvil. El control de calidad y la pesa de productos es realizada por miembros de la comunidad de una manera transparente, en contraposición con los intermediarios con fines de lucro. Los agricultores reciben el pago en efectivo y de forma inmediata, lo cual hace el proceso más eficiente y favorable para los pobres.
4. *Innovar en el fortalecimiento de la gestión de la cadena de suministros:* Una primera innovación está en la construcción de un equipo de especialistas técnicos de bajo costo extraídos de la comunidad local—o sea, miembros del grupo de mujeres de apoyo mutuo o sus familias. Más de cien mil funcionarios de base participan en la gestión de la cadena de suministros al estar a cargo de estos centros, lo cual incluye a los contadores, controladores de calidad, gerentes empresariales y botánicos. La capacitación de este equipo de especialistas ha servido para desmitificar la asistencia técnica y hacerla disponible en el ámbito local. De esta forma, se garantiza la “sostenibilidad técnica”, o, en otras palabras, un suministro continuo de personal capacitado de “bajo costo”. Los botánicos comunales también se ocupan de la investigación y el desarrollo de los productos forestales.

Otra innovación es el uso de tecnología de “bajo costo” para mejorar la eficiencia y la transparencia. Los especialistas de la comunidad utilizan la telefonía móvil para establecer el último precio del mercado antes de firmar

los contratos para la compra de productos de los agricultores. De manera análoga, las controladoras de calidad usan tecnología digital para determinar la humedad, el contenido de grasa y el peso de los productos.

5. *El uso de los centros de adquisición para subcontratar servicios o dar en franquicia:* En el modelo de otorgamiento de franquicia, las agencias públicas y privadas usan los centros de adquisición como agentes de adquisición y comercialización para las organizaciones comunitarias. El proyecto proporciona a los miembros de la comunidad el capital de trabajo, que se usa para la infraestructura a pequeña escala. También capacita a los especialistas de la comunidad en valor añadido, control de calidad, contabilidad y destrezas empresariales. La proposición de valor para los socios reside en las siguientes características:
 - Las empresas logran escala en todo el estado con productos múltiples. Se facilita el alcance a zonas remotas.
 - Es un canal rentable, porque los costos del valor añadido, el control de calidad y la operación son extremadamente bajos.
 - Las mujeres proporcionan transparencia y garantía de calidad, quienes (siendo los usuarios finales) son controladores eficientes. Las instituciones proporcionan una estructura de apoyo fuerte para las operaciones.
 - Está disponible un canal responsable y fácil de seguir para los productos de los mercados mundiales emergentes, como los productos orgánicos, sin pesticidas y de comercio justo.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Desde 2003, los centros de adquisición han manejado más de 100 productos con una venta acumulativa de más de US\$120 millones y 450.000 toneladas. En 2007, se proyectaba una cifra de venta que superaba los US\$80 millones y para 2010, se proyectó que la venta anual de los centros de adquisición excediera los US\$200 millones. Aparte de obtener cultivos, el concepto de comercialización se ha extendido a la adquisición de leche. El proyecto ha formado más de 1.200 centros de adquisición de leche en las comunidades y 60 unidades de enfriamiento de leche a granel en los subdistritos. La venta actual del mercado lácteo sobrepasa los US\$34 millones, lo cual beneficia a más de 100.000 productores de leche. Más de 2 millones de miembros del grupo de apoyo mutuo negocian con los centros de adquisición cada año, y se calcula que este número podría alcanzar 5 millones para 2010. El control de calidad y las oportunidades de agregar valor y ascender en la cadena, están ahora más disponibles.

Beneficios e impactos económicos

Aumento de ingresos. La proximidad de los centros de adquisición a los agricultores aumentó los ingresos de estos al ayudarles a obtener mejores precios y reducir sus costos de comercialización. El aumento en los ingresos de algunos productos como la margosa y la laca (sustancia resinosa producida por un insecto en la India y Asia) ha excedido el 200 %. Una evaluación de impacto reciente sobre la alianza con APMARKFED (*Andhra Pradesh State Cooperative Marketing Federation Limited*) para la adquisición de maíz mostró que la ganancia adicional de la comercialización descentralizada es la más alta para agricultores desfavorecidos, los cuales obtuvieron un aumento de US\$58 en una estación agrícola. A través de la alianza con APMARKFED para recoger maíz, el ingreso acumulativo adicional que se generó para los agricultores en todo el estado fue de US\$22 millones en 2005-06.

Aumento en el precio general del mercado. Una evaluación sobre el impacto de la adquisición de maíz llevada a cabo por la APMARKFED en 2005-06 declaró que la actividad aumentó el precio de mercado en un 10 %. Para la comercialización de la leche durante el mismo período, los precios de mercado locales aumentaron un 15 %⁴. El precio del centro de adquisición se ha convertido en punto de referencia para el pueblo, y a los comerciantes locales se les obliga a ofrecer los mismos o mejores precios cuando compran en la aldea. El efecto de intermediación de mercados ha influido en otras prácticas comerciales, como el pesaje apropiado y la prueba de humedad, lo cual ha favorecido a los pequeños productores.

Generación de empleo en el ámbito local. Los centros de adquisición, los centros de recolección de leche y las unidades de enfriamiento son fuentes de empleo para los desfavorecidos rurales. La industria de los lácteos generó más de 5.000 nuevos puestos de trabajos en el ámbito de las aldeas y subdistritos. La alianza con APMARKFED creó 6.000 nuevos empleos, incluso durante un periodo económico difícil. Un estudio sobre el impacto de la adquisición de maíz concluyó que cada centro de adquisición generó a sus empleados un ingreso salarial adicional de US\$400 en un período de tres meses.

Pago en efectivo. A diferencia de los comerciantes y los intermediarios, que hacen pagos parciales en efectivo y ofrecen equilibrarlo con insumos y otros suministros, el centro de adquisición paga a los productores en dinero en efectivo al momento de la compra. Este método de pago les da a los agricultores, en particular a los pequeños y en situación de marginación, la libertad de conseguir insumos más baratos,

y en el proceso elimina las ventas unidas “regresivas” que se hacían sin ningún control en los pueblos. Poner dinero en efectivo en las manos de agricultores pequeños y marginados elimina el hecho de tener que recurrir al crédito informal para financiar las necesidades de consumo.

Relaciones de género

Aumento de participación, liderazgo y capacidades técnicas de las mujeres en el mercado rural. Las mujeres están administrando empresas comunales, una actividad que requiere asumir tareas que solían formar parte del dominio de los hombres. Las mujeres están convirtiéndose en jugadores activas en el mercado rural, negociando con los comerciantes y representantes del sector público y privado. También llevan a cabo funciones como controladoras de calidad y gerentes logísticas, y se ocupan de la investigación y el desarrollo de productos nuevos. Supervisan los *hamalis* (trabajadores involucrados en el transporte de los productos agrícolas), organizan el transporte y colaboran con funcionarios distritales de administración, mostrando así su capacidad como líderes y proveedoras de servicio técnico.

Aumento del respeto de la comunidad. Los centros de adquisición no sólo benefician a los miembros de los grupos de apoyo mutuo sino también al pueblo en general. Debido a los beneficios de sus servicios, las mujeres han contado con el apoyo de los ancianos y líderes comunales, quienes en muchos lugares colaboran para proveer infraestructura y apoyo logístico a los centros.

Apoyo intrafamiliar. El estudio sobre la adquisición de maíz indica que debido a que las mujeres trabajan en los centros por más de 10 horas, algunas veces hasta tarde en la noche, sus familias proporcionan apoyo. Su volumen de trabajo doméstico es compartido por otras mujeres en la familia y los esposos. Este resultado demuestra el aumento en la movilidad de las mujeres y el mayor espacio que tienen para tomar decisiones dentro de su hogar.

Lograr sostenibilidad en las instituciones de la comunidad

La comercialización colectiva de los centros de adquisición ha fortalecido las organizaciones comunales en muchos aspectos. Primero, al generar ingresos y aumentar el corpus de fondos institucionales, los centros de adquisición sirven de modelo empresarial para las organizaciones comunales. En la temporada de adquisición de humedales de mayo a junio de 2007, 300 centros recibieron una comisión de más de US\$850.000 por seis semanas de trabajo de la Empresa de

Suministros Civiles (*Civil Supplies Corporation*). Segundo, la participación de miembros en las actividades de los grupos de apoyo mutuo y las organizaciones comunales ha subido debido a los beneficios producidos por los centros. Por último, la exitosa operación de los centros de adquisición como franquicias para socios públicos y privados, ha cambiado la percepción sobre la viabilidad y el potencial de los centros. Ahora se consideran socios lucrativos en lugar de simples receptores de subvenciones. El señor Sinha, Director Ejecutivo de la Andhra Pradesh Empresa de Suministros Civiles declaró que “al principio solíamos adquirir directamente de los agro-mercados. No teníamos la capacidad de expandirnos a los pueblos. Sin embargo, este programa nos ha dado una plataforma con la cual podemos cubrir el vacío entre el gobierno y los agricultores pequeños / pobres.”

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

- En varias organizaciones comunitarias administradas por mujeres, como los grupos de apoyo mutuo y otros grupos de usuarios, existe un gran capital social. Las iniciativas sistemáticas para desarrollar el capital humano mediante la capacitación en desarrollo empresarial, control de calidad e investigación de mercados pueden permitirles a las instituciones locales generar capital económico significativo y otros beneficios y al mismo tiempo permitirles a los pequeños productores integrarse en el mercado. Esta clase de empoderamiento económico requiere inversiones significativas en las destrezas de mercadeo y gestión para las mujeres.
- Las inversiones en las instituciones comunitarias, el capital humano y el crédito deben integrarse para producir el mayor impacto posible en la rentabilidad.
- La infraestructura física, como los centros de adquisición, pueden ser dirigidos con más eficacia por las

organizaciones de mujeres porque cuentan con disciplina financiera y transparencia, algo más difícil de lograr en organizaciones tradicionales de hombres.

Las direcciones futuras y la ampliación incluyen lo siguiente:

- *Integración de los centros de adquisición que operan en todo el estado dentro de una plataforma comercial común, ya sea distrital o estatal.* La integración incluirá el desarrollo de un centro de tecnología de información (TI) para vincular los centros de adquisición, lo cual proporcionará múltiples beneficios. Los centros vinculados atenderán un “mercado interior”. Es decir, podrán satisfacer los vacíos entre la demanda y la oferta de los miembros de organizaciones comunales y grupos de apoyo mutuo en los distritos, los vincularán con el mercado directamente y ofrecerán todos sus productos y mercadería de forma conjunta.
- *Vínculo con las bolsas de materias primas y los centros de adquisición con TIC:* Estos centros pueden establecer contacto con modelos de TIC, como “e-choupal” (www.echoupal.com) y bolsas de materias primas, lo cual permite a los centros de adquisición comunitarios realizar transacciones en tiempo real. Una compañía multinacional líder en India, ITC Ltd, inició E-choupal para obtener las materias primas directamente de los agricultores, al ofrecerles servicios como información en tiempo real para su toma de decisiones.
- *Integración de las escuelas de campo para agricultores con los centros de adquisición:* La integración de las escuelas de campo para agricultores con los centros de adquisición ayudará a organizar los servicios de extensión agrícolas y conducirá a mejorar la producción y la productividad. Ayudará a aumentar las innovaciones como la tecnología sin pesticidas y los bioproductos cultivados orgánicamente, los cuales han generado mayores ingresos para los agricultores en algunos distritos.

Bangladesh: vincular a las mujeres pobres con el mercado internacional de camarón. El Proyecto de Extensión Acuícola en Gran Noakhali

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El Proyecto de Extensión Acuícola en Gran Noakhali (GNAEP: *Greater Noakhali Aquaculture Extension Project*) es un componente del Programa de Apoyo al Sector Agropecuario de DANIDA en Bangladesh.¹ Se inició en 1998 para promover un mejor policultivo de pez carpa en los estanques mediante un enfoque convencional a la transferencia de tecnologías. Los grupos de productores fueron capacitados en la tecnología mejorada desde el “enfoque doméstico” (que incluyó a los hombres y las mujeres del hogar) por instructores jóvenes de extensión contratados específicamente para el proyecto por las ONGs asociadas. El 52 % de los operadores de estanques eran mujeres. Este programa capacitó unos 36.000 hogares entre 2000 y 2005, y el rendimiento promedio en los tanques proyectados se duplicó.

A pesar de estos resultados positivos, la dirección del GNAEP se preocupó cada vez más por el impacto real del proyecto en la pobreza y la sostenibilidad de ese impacto. El policultivo en estanques por sí mismo ofreció rendimientos limitados, y las ONGs tendieron a enfocarse en aquellos hogares más solventes. Además, los grupos de piscicultores tendieron a disolverse después de las capacitaciones y la retirada del crédito. Por lo tanto, desde principios de 2002, el GNAEP empezó a experimentar con un enfoque diferente al cambiar el modelo liderado por la tecnología hacia uno liderado por las personas. Se identificaron los grupos más

pobres en la región de Noakhali y el proyecto analizó cómo podía ayudarles a salir de la pobreza por medio de la acuicultura. La posibilidad de mejorar sustancialmente los ingresos al introducir un sistema de bajos insumos para el cultivo de camarón de agua dulce parecía particularmente prometedora, y los empresarios privados locales se animaron a invertir en dos criaderos de camarón a medio y largo plazo en la región. En la intervención inicial, que introdujo las granjas de camarón en los sistemas de arroz, el GNAEP también se centró en un método de aprendizaje participativo basado en el concepto de la Escuela de Campo para Agricultores, con la idea de que ofreciera mejores posibilidades para la sostenibilidad.

Algunos de los grupos más pobres dentro del enfoque explícitamente favorable a los pobres del GNAEP fueron las mujeres. La región sur de Noakhali es una zona *charland*, un área de tierra sujeta al aumento constante durante los últimos 50 años y, consecuentemente, un foco para el asentamiento planificado e informal de familias pobres que a menudo han sido desplazadas de otras áreas debido a la erosión fluvial y otros peligros naturales. Hasta un 20 % de tales hogares están encabezados por mujeres cuyos esposos murieron en el mar o a raíz de conflictos civiles, o que fueron abandonadas cuando sus esposos se fueron en busca de empleo. La mayoría intenta ganarse la vida por medio del trabajo agrícola y los huertos domésticos, mientras algunas recurren a mendigar. Todos son sometidos al abuso sociopolítico por parte de las personas más influyentes de la localidad y muchos se han visto obligados a hipotecar sus tierras.

¿En qué se innovó? Se dirige un enfoque holístico del desarrollo de mercados, que se extienda de la tecnología a la capacitación a los vínculos de negocios, a los sectores más pobres de la población, incluidos hogares encabezados por mujeres, para participar en el mercado internacional de camarón.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Uno de los recursos clave disponibles para tales hogares fue un estanque pequeño en el patio trasero, cavado cuando se construyó la base de la casa. Aunque mantienen el agua sólo por seis meses, estos estanques son apropiados para la cría de las

post larvas de camarón hasta la etapa juvenil para el desarrollo de los bancos en los estanques de cultivo de productores que tienen más recursos. El GNAEP persuadió a los criadores de camarón para ofrecer a las mujeres créditos en especie sin intereses para poder abastecerlas de post larvas (PL). En un estanque característico, las mujeres pueden mantener 4.000 PL con una inversión de 5000 takas (Tk). Con los costos moderados del alimento y el bombeo para la cosecha, la inversión total podría ser de 6.000 Tk. En menos de dos meses, las mujeres pueden vender alrededor de 3.000 crías de camarón logrando un reembolso total de 12.000 Tk, o una ganancia de 6.000 Tk. Si las lluvias son favorables, las mujeres pueden esperar dos cosechas por año. Esto representa una gran mejora en los ingresos para las mujeres, lo suficiente para recuperar la tierra hipotecada o adquirir ganado grande (caprinos y ganado bovino). Otras inversiones incluyen las mejoras en el hogar y en la educación de los hijos. La tecnología del cuidado es fundamentalmente sencilla, y las mujeres se sienten seguras para seguir después del primer año.

Otra intervención característica se da en los estanques comunales en las aldeas repobladas, que normalmente constan de 30 a 50 hogares pobres. Aquí también los hombres de la comunidad pueden haberse ido en busca del trabajo, y las mujeres a menudo lideran el comité de gestión del estanque. En este caso, los estanques se abastecen con un policultivo de camarón carpa para desarrollarse. Una vez más los criaderos ofrecían crédito en especie libre de intereses, y otro socio del sector privado proveyó la alimentación de un molino promovido por el proyecto. Un estanque característico puede abastecer 5.000 PL, y puede producir alrededor de 250 kilogramos de camarones de buen tamaño, ya que tales estanques cuentan con agua durante todo el año. Las utilidades producidas solo por los camarones son de 75.000 Tk, y los ingresos totales, incluidas las carpas, puede llegar a las 150–200.000 Tk (o 5.000–6.000 Tk por hogar). En este caso, la intención del proyecto es desarrollar un sistema de cultivo por contrato, que vincule las comunidades de asentamiento con una nueva planta de procesamiento establecida en Noakhali mediante el Programa de Desarrollo del Sector Privado de DANIDA.² En tal sistema, los préstamos para el criadero y el molino de alimentos se pagarán mediante la transferencia directa del procesador.

Muchos insumos se suministran a través de las OBC, promovidas por el GNAEP entre los productores de camarón que han tenido experiencias positivas con el proyecto, para garantizar la sostenibilidad. Las 87 OBC en el área, ahora tienen alrededor de 4.000 miembros y atienden hasta 11.000 hogares. Reciben una comisión sobre las ventas de PL y una ganancia por la venta del alimento. Para los

hogares encabezados por mujeres, las OBC sirven como conducto comercial para la venta de juveniles (crías de camarón) a los pequeños productores. La canalización de los insumos (y en su debido momento los camarones cultivados) mediante organizaciones comunitarias ha creado una base para el tipo de sistema de rastreabilidad que tiene más demanda en el mercado internacional. Todos los granjeros que recibieron huevos de camarón de los criaderos por medio de las OBC, reciben una tarjeta de registro, que también se puede usar para llevar la cuenta de otros insumos como la alimentación. Se espera que la tarjeta de registro se lleve a una planta de procesamiento local donde se venden los camarones y, de esta forma, completar la cadena y permitirle a los granjeros registrados obtener un aumento en el precio normal de venta.

En algunas organizaciones comunitarias la mayoría de los miembros son mujeres, en otras, como resultado de su empoderamiento económico, las mujeres desempeñan un papel importante en los comités ejecutivos que administran las organizaciones. La organización comunitaria les da a los miembros y clientes una voz ante las instituciones locales del gobierno para plantear temas de desarrollo social y son un foco para el gobierno y los servicios de la ONG en diversos sectores. Como resultado, la incidencia de abuso social hacia sus clientas ha disminuido sustancialmente.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

La siguiente sección sintetiza las lecciones aprendidas, los retos y las posibilidades para el diseño y la implementación de proyectos y programas futuros.

Lecciones aprendidas

La experiencia del GNAEP indica que la promoción de la acuicultura comercial a pequeña escala puede ofrecer una base para aliviar la pobreza, aun entre las familias más pobres. Al adoptar un enfoque hacia el sistema completo, basado en el análisis cuidadoso de las potencialidades de los medios de vida, el GNAEP ha identificado nichos en los cuales los hogares pobres encabezadas por mujeres pueden integrarse en la economía internacional a través de enlaces con la agroindustria local. En este sistema, las OBC (tanto de productores rurales como de organizaciones de comercialización) actúan como intermediarios clave, permitiéndoles a los productores obtener acceso a los insumos de calidad a un costo razonable.

El futuro

El GNAEP está acercándose a una nueva fase en la cual propone dirigirse a una serie más amplia de familias desfavorecidas, por ejemplo, las secadoras de peces en la isla de Hatiya, mujeres sin tierra que anteriormente estaban involucradas en la construcción de caminos en otro proyecto de la DANIDA, y mujeres involucradas en la pesca ilegal de camarones salvajes y PL de camarón. En cada caso, la intervención se proyecta cuidadosamente y puede incluir actividades generadoras de ingresos fuera de la acuicultura, como hacer redes y artesanías y la crianza de ganado pequeño. El enfoque básico descrito aquí, en el cual los pobres se vinculan al suministro de insumos y oportunidades de mercadeo se extenderá a estos otros sectores.

Consideraciones para la ampliación

El GNAEP puede ser visto como un caso especial, siendo un proyecto apoyado por donantes con recursos considerables a su disposición, que incluyan individuos altamente talentosos en el equipo de asistencia técnica local. Aunque el proyecto se implemente de forma nominal por el Departamento de Pesca de Bangladesh, desde el 2002 el equipo de asistencia técnica ha tenido la libertad de experimentar con el enfoque descrito. También, en la región de Noakhali, ha tenido la ventaja de escribir sobre una página en blanco, en el sentido de que la acuicultura de camarones era una nueva empresa allí, en contraposición con el suroeste de Bangladesh, donde se había introducido hacía 10 años. Sin embargo, el enfoque de vincular los pequeños productores con el sector privado mediante las organizaciones de productores ha ofrecido la posibilidad de crear un sistema de extensión sostenible de productor a productor, esto a falta de una presencia eficaz de extensión del gobierno. No obstante, se reconoce que será más difícil crear el mismo sistema en las áreas o los sectores donde las cadena de suministros y comercialización estén mejor establecidas y sean más competitivas. El enfoque deberá adaptarse si se amplía a otras áreas de Bangladesh.

NOTAS

Este Módulo fue traducido del inglés al español por Lorena Mena con el apoyo de Sofía de los Ángeles González Barboza (consultoras). La revisión y supervisión del trabajo estuvieron a cargo de Marije van Lidth de Jeude (consultora-investigadora CDR).

Panorama

Este Panorama fue preparado por Cathy Rozel Farnworth (consultora) y Catherine Ragasa (consultora), y revisado por Chitra Deshpande (consultora); Zoraida García, Siobhan Kelly y Andrew Shepherd (FAO); Renè Frèchet y Maria Hartl (FIDA); y Rekha Mehra y Kees van der Meer (Banco Mundial).

1. www.usaid.gov/our_work/cross-cutting_programs/wid/eg/gate_valuechain.html
2. Kennedy M. Shiundu y Ruth K. Oniang'o, "Marketing Leafy Vegetables: Challenges and Opportunities in the Kenyan Context", *African Journal of Food Agriculture Nutrition and Development* 7 (4), www.ajfand.net/Issue15/PDFs/8%20Shiundu-IPGR2_8.pdf
3. Buenas Prácticas Agrícolas de *Euro-Retailer Produce Working Group's*: www.globalgap.org/cms/front_content.php?idcat=2
4. USAID, "Global Horticulture Assessment", www.treesforchange.org/treesandmarkets/hvc07_meet/other_materials/Global%20Hort%20Assessment.pdf
5. Véase la nota 3.
6. Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de las Naciones Unidas (CESPAP), "Women in Small Business in Indochina: Issues and Key Approaches", Documento de discusión 4, Mujeres en el Desarrollo [http://unescap.org/esid/GAD/Publication/Discussion Papers/04/series4.pdf](http://unescap.org/esid/GAD/Publication/Discussion%20Papers/04/series4.pdf)
7. Véase la nota 3.
8. USAID, "Gender and Economic Value Chains: Two Case Studies from the GATE Project", www.usaid.gov/our_work/cross-cutting_programs/wid/eg/gate_valuechain.html
9. <http://gstgateway.wigsat.org/ta/gdrbiotechfinal.pdf>
10. Ibid.
11. A. Yawe, "Unleashing the Potential of Women Entrepreneurs in Export Growth: The Case of Women Fishing and Development Associations in Uganda", www.intracen.org/wedf/ef2006/Gender-Issues/Paper_Yawe.pdf
12. G. Rebosio, S. Gammage, and C. Manfre, "A Pro-Poor Analysis of the Artichoke Value Chain in Peru", www.microlinks.org/file_download.php/Artichoke_Peru_Research_Brief.pdf?URL_ID=18386&filename=11861594421Artichoke_Peru_Research_Brief.pdf&file-type=application%2Fpdf&filesize=299504&name=Artichoke_Peru_Research_Brief.pdf&location=user-S

Nota Temática I

Esta Nota Temática fue elaborada por Cathy Rozel Farnworth (consultora) y Catherine Ragasa (consultora) y revisada por Chitra Deshpande (consultora); Zoraida García, Siobhan Kelly y Andrew Shepherd (FAO); Renè

Frèchet y Maria Hartl (FIDA) y Kees van der Meer y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. APRODEV, “*Process Report: A Gender Review of the Economic Partnership Agreements (EPAs)*”, documento dado en la Reunión de Diálogo de la Sociedad Civil sobre Género y Acuerdos de Cooperación Económica, 6 de diciembre, 2006, www.aprodev.net
2. GAWU, DHS, CIECA, ADEID, GRAPAD y EUROSTEP, “*New ACP-EU Trade Arrangements: New Barriers to Eradicating Poverty?*” Bruselas: Solidaridad Europea hacia la Participación Igualitaria de las Personas, www.itssd.org/References/Think%20Tank/200406091217487864.pdf
3. Glenys Kinnock, “*Gender Review of the Economic Partnership Agreements*” documento presentado en la Reunión de Diálogo de la Sociedad Civil sobre Género y Acuerdos de Cooperación Económica, 6 de diciembre, 2006, www.aprodev.net.
4. Véase nota 1.
5. Ibid.
6. United States Agency for International Development (USAID), “*The New Generation of Private-Sector Development Programming: The Emerging Path to Economic Growth and Poverty Reduction*”, Microinforme No. 44, www.microlinks.org/ev_en.php?ID=10319_201&ID2=DO_TOPIC
7. www.mercycorps.org.uk/countries/afghanistan/88

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue elaborada por Cathy Rozel Farnworth (consultora) y Catherine Ragasa (consultora) y revisada por Chitra Deshpande (consultora); Zoraida García, Siobhan Kelly y Andrew Shepherd (FAO), Renè Frèchet y Maria Hartl (FIDA) y Kees van der Meer y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. FIDA, “*Syria: Profitability of Women’s Income-Generating Activities (Syria Southern Agricultural Development Project, Phase I)*”, www.ifad.org/gender/learning/sector/finance/32.htm
2. David G. Kahan, “*Business Services in Support of Farm Enterprise Development: A Review of Relevant Experiences*”, borrador en revisión, *Agricultural Management, Marketing and Finance Service Agricultural Support Systems Division*, FAO, Roma, www.fao.org/AG/ags/subjects/en/farmMgmt/pdf/business_development_services/dbs_a_reviefwofCasestudies.pdf
3. Véase nota 1.
4. Véase nota 6 en el Panorama.
5. Ibid.
6. www.wfp.org

7. www.femconsult.org/news.php
8. Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, “*Lao PDR: Making Women’s Weaving Activities Profitable*”, www.ifad.org/gender/learning/sector/finance/19.htm
9. www.fao.org/DOCREP/004/AC154E/AC154E04.htm.
10. UNIDO, “*Trade Capacity Building: Case Studies: Ecuador*”, www.unido.org/doc/27693
11. Corporación Internacional de Finanzas, “*IFC Supports Women Entrepreneurs*”, www.ifc.org/ifcext/africa.nsf/Content/MainStory_GOWE_August2007. Véase también la Nota Temática 1.
12. www.vbi-lattakia.org/english/about_us.html.
13. www.icecd.org/community-development_vsc.html.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue elaborada por Cathy Rozel Farnworth (consultora) y Catherine Ragasa (consultora) y revisada por Chitra Deshpande (consultora); Zoraida García, Siobhan Kelly y Andrew Shepherd (FAO), Renè Frèchet y Maria Hartl (FIDA) y Kees van der Meer y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. Loraine Ronchi, “*The Impact of Fair Trade on Producers and Their Organisations: A Case Study with Coocafé in Costa Rica*”, en el Documento de trabajo de Dependencia de *Investigaciones sobre la Pobreza de Sussex* No. 11, Universidad de Sussex, Brighton, www.sussex.ac.uk/Units/PRU/wps/wp11.pdf.
2. FIDA, “*INDIA-Tamil Nadu Women’s Development: The Story of Sarasu*”, evaluación completa, abril, www.ifad.org/evaluation/public_html/eksyst/doc/prj/region/pi/india/r240in ce.htm.

Nota Temática 4

Esta Nota Temática fue preparada por Cathy Rozel Farnworth (consultora) y revisada por Chitra Deshpande (consultora) y Catherine Ragasa (consultora), Zoraida García, Siobhan Kelly y Andrew Shepherd (FAO), René Frèchet y Maria Hartl (FIDA) y Rekha Mehra y Kees van der Meer (Banco Mundial).

1. www.rd.ap.gov.in/velugu/velugureportskaren.htm.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Catherine Ragasa (consultora), con aportes de Grahame Dixie (Banco Mundial) y revisada por Siobhan Kelly y Andrew Shepherd (FAO) y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. El LEAF utiliza el enfoque de cadenas de valor para aumentar el apoyo a las OBC que están listas para entrar en mercados más grandes.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Shweta Banerjee (Banco Mundial), Vijaysekar Kalavakonda (Banco Mundial), K. P. Rao (*Society for Elimination of Rural Poverty, Hyderabad*) y Parmesh Shah (Banco Mundial). Los comentarios y apoyo fueron suministrados por Vijay Kumar (*Society for Elimination of Rural Poverty, Hyderabad*). Este documento fue revisado por Rekha Mehra y Riikka Rajalahti (Banco Mundial).

1. El *Andhra Pradesh District Poverty Initiatives Project* y el *Rural Poverty Reduction Project* (préstamo total de la IDA: \$260 millones) son dos proyectos para la reducción de la pobreza en todo el estado, llevados a cabo por la comunidad, los cuales se implementaron desde el año 2000. Las inversiones clave incluyen construir instituciones para los pobres y crear un capital social; establecer servicios financieros para los pobres; reducir la vulnerabilidad; promover la acción social y mejorar la gobernanza local.

2. Un grupo típico de ayuda mutua comprende entre 10 a 15 mujeres extremadamente pobres y pobres. Los miembros se reúnen una vez a la semana, recolectan ahorros y mantienen libros contables. Los grupos son federados dentro de las organizaciones comunitarias.

3. Las personas especialistas o profesionales comunitarias son participantes en el proyecto desde el interior de la comunidad, y han recibido formación en una o múltiples facetas de la implementación de proyectos, como construcción de tejido institucional, contratación pública y comercialización comunitarias, y servicios sanitarios, convirtiéndose en un recurso clave de la comunidad y el proyecto. Crear un grupo de profesionales de base ha sido fundamental para mejorar las actividades del proyecto a un bajo costo y contribuirá con la sostenibilidad en el futuro. Actualmente existen unas 100.000 de tales especialistas.

4. S. Subrahmanyam, C. P. Nagi Reddy y R. Nalini, "*Maize Procurement by Village Organizations: An Impact Analysis*", *Sociedad para la Eliminación de la Pobreza Rural (SERP: Society for Elimination of Rural Poverty)*, Hyderabad, www.rd.ap.gov.in/IKP/maizestudy.htm

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Reshad Alam (Director del Programa de Extensión) y Harvey Demaine (asesor) en el Componente de Desarrollo Regional de Pesca y Ganadería (DANIDA), el proyecto suce-

sor de GNAEP en la fase II de ASPs, con aportes y revisión de Mona Sur (Banco Mundial) y revisado por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras), Zoraida García, Siobhan Kelly, Rekha Mehra y Andrew Shepherd (FAO) y René Fréchet y Maria Hartl (FIDA).

1. Como tal es también llamado el *Greater Noakhali Aquaculture Extension Component* (GNAEC). Para mayores detalles, véase la página electrónica del proyecto: www.gnaec.org.

2. Ahora llamado B2B o "*Business to Business*".

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Abdelali-Martini, Malika, Aden Aw-Hassan y Hisham Salahieh. 2005. "*The Potential of Partnership with the Jab-bans of Syria*". *Caravana ICARDA* 22: 39–42.

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). 2006. "Pro-Poor Growth, Gender, and Markets: Creating Opportunities and Measuring Results". Greater Access to Trade Expansion (GATE) Project, Development and Training Services, Arlington, VA.

———. 2007. "A Pro-Poor Analysis of the Artichoke Value Chain in Peru". Greater Access to Trade Expansion (GATE) Project, Development and Training Services, Arlington, Virginia. www.microlinks.org/file_download.php/Artichoke_Peru_Research_Brief.pdf?URL_ID=18386&filename=11861594421Artichoke_Peru_Research_Brief.pdf&filetype=application%2Fpdf&file-size=299504&name=Artichoke_Peru_Research_Brief.pdf&location=user-S.

Banco Mundial. 2005. "*Gender and 'Shared Growth' in Sub-Saharan Africa*". Notas sobre cuestiones importantes de género en el África subsahariana 2005-1, Banco Mundial, Washington, DC. Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/EXTABOUTUS/Resources/Gender-Growth.pdf>.

———. 2007a. "*Cultivating Knowledge and Skills to Grow African Agriculture: A Synthesis of an Institutional, Regional, and International Review*". Banco Mundial, Washington, DC. Disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTARD/Resources/AET_Final_web.pdf.

———. 2007b. "*Gender and Economic Growth in Kenya: Unleashing the Power of Women. Directions in Development*". Banco Mundial, Washington, DC. Disponible en [www.ifc.org/ifcext/enviro.nsf/AttachmentsByTitle/p_GEM_GenderandEconomicGrowthinKenya/\\$FILE/Gender+and+Economic+Growth+in+Kenya.pdf](http://www.ifc.org/ifcext/enviro.nsf/AttachmentsByTitle/p_GEM_GenderandEconomicGrowthinKenya/$FILE/Gender+and+Economic+Growth+in+Kenya.pdf).

- Bardasi, Elena, C. Mark Blackden y Juan Carlos Guzmán. 2007. "Gender, Entrepreneurship, and Competitiveness in Africa". Capítulo 1.4 del *Africa Competitiveness Report 2007*. Washington, DC: Foro Económico Mundial, Banco Mundial y Banco Africano de Desarrollo. Disponible en www.weforum.org/en/initiatives/gcp/Africa%20Competitiveness%20Report/2007/index.htm.
- Booth, H. 1999. "Gender Database for Agriculture and Resource Management Policies in Pacific Island Countries". RAP Publication 1999/7, Oficina Regional de la FAO para Asia y el Pacífico, Bangkok.
- Boselie, David, Spencer Henson y Dave Weatherspoon. 2003. "Supermarket Procurement Practices in Developing Countries: Redefining the Roles of the Public and Private Sectors". *Revista Americana de Economía Agrícola* 85:1155–61.
- Ellis, Amanda, Claire Manuel y C. Mark Blackden. 2006. *Gender and Economic Growth in Uganda: Unleashing the Power of Women*. Directions in Development. Washington, DC: Banco Mundial.
- Farnworth, Cathy Rozel y Janice Jiggins. 2006. *Participatory Plant Breeding and Gender Analysis*. PPB Monograph 4, Systemwide Programa mundial sobre Investigación Participativa y Análisis de Género. Cali: Grupo Consultativo sobre Investigación Agrícola Internacional.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). s.f. "São Tome and Principe: Participatory Smallholder Agriculture and Artisanal Fisheries Development Program: Women Fish Traders". Documento Interno, FIDA, Roma.
- . 2002. "Estrategia del FIDA para la Reducción de la Pobreza Rural: América Latina y del Caribe". FIDA, Roma. Disponible en www.ifad.org/operations/regional/2002/pl/pl.htm.
- Gurung, C. 2006. *The Role of Women in the Fruit and Vegetable Supply Chain in Maharashtra and Tamil Nadu India: The New and Expanded Social and Economic Opportunities for Vulnerable Groups Task Order under the Women in Development IQC*. Washington, DC: USAID, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.
- Jaffee, Steven. 2003. "From Challenge to Opportunity: Transforming Kenya's Fresh Vegetable Trade in the Context of Emerging Food Safety and Other Standards in Europe". Documento de discusión sobre Agricultura y Desarrollo Rural, Banco Mundial, Washington, DC.
- Kaplinsky, Rafael y Mike Morris. 2002. *A Handbook for Value Chain Research*. Brighton: Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad de Sussex.
- Mayoux, Linda. 2005. "Gender Lens' in Value Chains Analysis for Decent Work: A Practical Guide". Primer borrador no publicado, OIT, Ginebra, noviembre.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2006. *Agriculture, Trade Negotiations, and Gender*. Elaborado por Zoraid García, con contribuciones de Jennifer Nyberg y Shayama Owaise Saadat. Roma: FAO. Disponible en [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/a0493e/a0493e.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/009/a0493e/a0493e.pdf).
- Pinstrup-Andersen, Per, Rajul Pandya-Lorch y Mark Rosegrant. 1997. "The World Food Situation: Recent Developments, Emerging Issues, and Long-Term Prospects". 2020 Vision Food Policy Report, International Food Policy Research Institute, Washington, DC. Disponible en: www.ifpri.org/pubs/fpr/fpr24.pdf.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1995. *Informe sobre Desarrollo Humano*. Nueva York: PNUD.
- Reardon, Thomas y Julio Berdegué. 2002. "The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America: Challenges and Opportunities for Development". *Revisión de las Políticas de Desarrollo* 20 (4): 371–88.
- Rihawi, Safouh. 2005. "Expanding the Menu: Transforming By-products into Nutritious Feed". *ICARDA Caravan* 22: 28–30.
- Servicio de Administración, Comercialización y Finanzas Agrícolas (AGSF). 2005. "Gender Impacts of Small-Farm Commercialization on Household Resource Management and Livelihoods". Documento de trabajo de la AGSF, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma. Disponible en www.fao.org.

Nota Temática I

- Banco Mundial. 2005. "Bangladesh Third Rural Infrastructure Development Project". Documento del proyecto, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2006. "India: Taking Agriculture to the Markets". Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007a. *Gender and Economic Growth in Kenya: Unleashing the Power of Women*. Directions in Development. Washington, DC: Banco Mundial. Disponible en [www.ifc.org/ifcext/enviro.nsf/AttachmentsByTitle/p_GE M_GenderandEconomicGrowthinKenya/\\$FILE/Gender+and+Economic+Growth+in+Kenya.pdf](http://www.ifc.org/ifcext/enviro.nsf/AttachmentsByTitle/p_GE M_GenderandEconomicGrowthinKenya/$FILE/Gender+and+Economic+Growth+in+Kenya.pdf).
- . 2007b. *Doing Business 2008*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007c. "Horticultural Exports from Developing Countries". In *Agriculture Investment Sourcebook*, 275–79. Washington, DC: Banco Mundial. Disponible en <http://go.worldbank.org/LWEH6R38H0>.
- Bardasi, Elena, C. Mark Blackden y Juan Carlos Guzmán. 2007. "Gender, Entrepreneurship, and Competitiveness in Africa". Chapter 1.4 of *Africa Competitiveness Report*

2007. Washington, DC: Foro Económico Mundial, Banco Mundial y Banco Africano de Desarrollo. Disponible en www.weforum.org/en/initiatives/gcp/Africa%20Competitiveness%20Report/2007/index.htm.
- Collins, Jane. 2000. "Tracing Social Relations through Commodity Chains: The Case of Brazilian Grapes". En *Commodities and Globalization: Anthropological Perspective*, ed. A. Haugerud, M. P. Stone y P. D. Little, 97–112. Lanham, MD: Rowman y Littlefield.
- Ellis, Amanda, Claire Manuel y C. Mark Blackden. 2006. *Gender and Economic Growth in Uganda: Unleashing the Power of Women*. Directions in Development. Washington, DC: Banco Mundial.
- Farnworth, Cathy Rozel y Janice Jiggins. 2006. *Participatory Plant Breeding and Gender Analysis*. PPB Monograph 4, Systemwide. Programa mundial sobre Investigación Participativa y Análisis de Género. Cali: Grupo Consultativo sobre Investigación Agrícola Internacional.
- Grace, Jo. 2004. "Gender Roles in Agriculture: Case Studies of Five Villages in Northern Afghanistan". Afghanistan Research and Evaluation Unit (AREU), Kabul.
- Instituto de Kenia para la Investigación y el Análisis de Políticas (KIPPRA: Kenya Institute for Public Policy Research and Analysis). 2000. *Improving the Legal and Regulatory Environment for Business through Deregulation—Trade Licensing Reform*. Nairobi: Ministerio de Planificación y Desarrollo Nacional.
- Kitinoya, Lisa. 2002. "Identifying Scale-Appropriate Postharvest Technology". In *Postharvest Technology of Horticultural Crops*, 3rd ed., ed. Adel A. Kader, 481–90. Oakland, CA: División de Agricultura y Recursos Naturales y Universidad de California.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2002. *Gender and Law: Women's Rights in Agriculture*. FAO Legislative Study 76. Roma: FAO.
- . 2006a. *Agriculture, Trade Negotiations, and Gender*. Roma: FAO.
- . 2006b. "Niger' Projet de promotion de l'utilisation des intrants agricoles par les organizations paysannes". In *Gender, Markets, and Financial Services: Experiences from FAO-Supported Projects*. Roma: FAO.
- Reardon, Thomas y Julio Berdegue. 2002. "The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America: Challenges and Opportunities for Development". *Revisión de las Políticas de Desarrollo* 20 (4): 371–88.
- Nota Temática 2**
- Ayadurai, Selvamalar y M. Sadiq Sohail. 2006. "Profile of Women Entrepreneurs in a War-Torn Area: Case Study of Northeast Sri Lanka". *Journal of Developmental Entrepreneurship* 11 (1): 1–15.
- Banco Mundial. 2006. "India: Taking Agriculture to the Markets". Banco Mundial, Washington, DC.
- Booth, Heather. 1999. "Gender Database for Agriculture and Resource Management Policies in Pacific Island Countries". RAP Publication 1999/7, Oficina regional de la FAO para Asia y el Pacífico, Bangkok.
- Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer Árabe (CAWTAR: Center of Arab Women for Training and Research) y los Mercados de Empresas de Género de la Corporación Financiera Internacional. 2007. *Women Entrepreneurs in the Middle East and North Africa: Characteristics, Contributions, and Challenges*. Washington, DC, y Túnez: CAWTAR y CFI. Disponible en [www.ifc.org/ifcext/home.nsf/AttachmentsByTitle/MENA_Women_Entrepreneurs_Jun07/\\$FILE/MENA_Women_Entrepreneurs_Jun07.pdf](http://www.ifc.org/ifcext/home.nsf/AttachmentsByTitle/MENA_Women_Entrepreneurs_Jun07/$FILE/MENA_Women_Entrepreneurs_Jun07.pdf).
- Deutsch, Ruthanne, Andrew Morrison, Claudia Piras y Hugo Ñopo. 2002. "Working within Confines: Occupational Segregation by Gender in Three Latin American Countries". Documento técnico, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. Disponible: www.iadb.org/sds/wid/publication/publication_7325_3544_e.htm.
- Farnworth, Cathy Rozel y Janice Jiggins. 2006. *Participatory Plant Breeding and Gender Analysis*. PPB Monograph 4, Systemwide Programa mundial sobre Investigación Participativa y Análisis de Género. Cali: Grupo Consultativo sobre Investigación Agrícola Internacional.
- Humphrey, John. 2004. "Upgrading in Global Value Chains". Documento de trabajo No. 28, Departamento de Integración de Políticas, Comisión mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, OIT, Ginebra.
- Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). 2003. "A Path Out of Poverty: Developing Rural and Women Entrepreneurship". Brochure, ONUDI, Nueva York.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) 2003. "Good Practices: Gender Equality in Basic Education and Lifelong Learning through CLCS: Experiences from 15 Countries". Informe, Oficina Regional de la UNESCO para la educación en Asia y el Pacífico, Bangkok.
- Richardson, Pat, Rhona Howarth y Gerry Finnegan. 2004. *The Challenges of Growing Small Businesses: Insights from Women Entrepreneurs in Africa*. Series on Women's Entrepreneurship Development and Gender Equality. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Royal Tropical Institute, Faida Market Link e Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (KIT, Faida MaLi e

IIRR). 2006. *Chain Empowerment: Supporting African Farmers to Develop Markets*. Amsterdam: KIT, Faída MaLi e IIRR. Disponible en www.kit.nl/smartsite.shtml?id=SINGLEPUBLICATION&ch=FAB&ItemID=1952.

Vijfhuizen, Carin. 1996. "Who Feeds the Children? Gender Ideology and the Practice of Plot Allocation in an Irrigation Scheme". En *The Practice of Smallholder Irrigation*:

Estudios de caso de Zimbabue, ed. Emmanuel Manzungu y Pieter van der Zaag, 126–50. Harare: Universidad de Zimbabue.

Weeks, Julie y Danielle Seiler. 2001. "Women's Entrepreneurship in Latin America: An Exploration of Current Knowledge". Serie de documentos técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

Nota Temática 3

Dixie, Grahame. 2005. *Horticultural Marketing. Marketing Extension Guide*, vol. 5. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Banco Mundial. 2003. "Republic of Chad—Agriculture Services and Producer Organizations Project". Documento de evaluación de proyecto, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2006a. "Tamil Nadu Empowerment and Poverty Reduction 'Puthu Vazhvu' Project". Project Appraisal Document (PAD), Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2006b. "Tanzania Participatory Agricultural Development and Empowerment Project". Documento de evaluación de proyecto, Banco Mundial, Washington, DC.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). s.f. "Bosnia and Herzegovina: Women Milk Collection Network". Documento Interno, FIDA, Roma.

Guijt, Irene y Edith van Walsum. Forthcoming. In *Fair Trade and the Food Chain*, ed. Cathy Farnworth, Janice Jiggins y E. Thomas. Londres: Gower.

Nelson, Valerie y Modesto Gálvez. 2000. *Social Impacts of Ethical and Conventional Cocoa Trading on Forest-Dependent People in Ecuador*. Chatham: Instituto de los Recursos Naturales.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1995. *The Group Enterprise Book: A Practical Guide for Group Promoters to Assist Groups in Setting Up and Running Successful Small Enterprises*. Roma: FAO.

———. 2002. "The Inter-Group Resource Book: A Guide to Building Small Farmer Group Associations and Networks". FAO, Roma. Disponible en www.fao.org/sd/2001/pe0701_en.htm.

Royal Tropical Institute, Faída Market Link e Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (KIT, Faída MaLi e IIRR). 2006. *Chain Empowerment: Supporting African Farmers to Develop Markets*. Amsterdam: KIT, Faída MaLi, e IIRR. Disponible en www.kit.nl/smartsite.shtml?id=SINGLEPUBLICATION&ch=FAB&ItemID=1952.

Nota Temática 4

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). 2006. *Cross-Cutting Agra Program—Center for Urban and Regional Excellence*. New Delhi: USAID–India.

Farnworth, Cathy R. y Janice Jiggins. 2006. *Participatory Plant Breeding and Gender Analysis*. PPB Monograph 4, Systemwide Programa mundial sobre Investigación Participativa y Análisis de Género. Cali: Grupo Consultativo sobre Investigación Agrícola Internacional.

Guijt, Irene y Edith van Walsum. Forthcoming. In *Fair Trade and the Food Chain*, ed. Cathy Farnworth, Janice Jiggins y E. Thomas. Londres: Gower.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2006. "Honduras— Training in Marketing Skills for Women Fish Processors—Livelihoods Diversification and Enterprise Development (LDED) Project". En *Gender, Markets, and Financial Services: Experiences from FAO-Supported Projects*. Roma: FAO.

Royal Tropical Institute, Faída Market Link e Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (KIT, Faída MaLi e IIRR). 2006. *Chain Empowerment: Supporting African Farmers to Develop Markets*. Amsterdam: KIT, Faída MaLi, e IIRR. Disponible en www.kit.nl/smartsite.shtml?id=SINGLEPUBLICATION&ch=FAB&ItemID=1952.

Wanders, Ab. 2003. "Small-Scale Peanut Butter Processing: Case Studies in Rural, Peri-Urban and Urban Settings in South Africa". En *Interdisciplinary Research for Sustainable Development in the South*. Informe anual, DLO Research Programme, International Cooperation.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Dixie, Grahame. 2005. *Horticultural Marketing. Marketing Extension Guide*, vol. 5. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Disponible en www.fao.org/ag/ags/subjects/en/agmarket/docs/horticultural_EN.pdf.

Lectura adicional

Panorama

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2008. "Food Security, Poverty, and Women: Lessons from Rural Asia". Disponible en www.ifad.org/gender/thematic/rural/rural_1.htm.

Kasnakoglu, Zehra. s.f. "Women and Agricultural Development in the Near East". Middle East Technical University, Department of Economics and Gender and Women's Studies, Ankara. Disponible en www.skk.uit.no/WW99/papers/Kasnakoglu_Zehra.pdf.

Lastarria-Cornhiel, Susan. 2006. "Feminization of Agriculture: Trends and Driving Forces". Contribución de RIMISP (www.rimisp.org) a la preparación del *World Development Report 2008, Agriculture for Development* (Washington, DC: Banco Mundial 2007). Disponible en [http://asiadhrra.org/word press/wpcontent/uploads/2007/11/ feminization of-agriculture-trends-and-driving-forces.pdf](http://asiadhrra.org/word%20press/wpcontent/uploads/2007/11/feminization-of-agriculture-trends-and-driving-forces.pdf).

Royal Tropical Institute, Faide Market Link e Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (KIT, Faide MaLi e IIRR). 2006. *Chain Empowerment: Supporting African Farmers to Develop Markets*. Amsterdam: KIT, Faide MaLi, and IIRR. Disponible en www.kit.nl/smartsite.shtml?id=SINGLEPUBLICATION&ch=FAB&ItemID=1952.

Nota Temática 1

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). 2005. *Global Horticulture Assessment*. Davis, CA: Universidad de California. Disponible en www.treesforchange.org.

Humphrey, John y Hubert Schmitz. 2002. "Governance in Global Value Chains". *IDS Bulletin* 32 (3): 19–29.

Kader, Adel A., ed. 2002. *Postharvest Technology for Horticultural Crops*. 3rd ed. Oakland, CA: División de Agricultura y Recursos Naturales y la Universidad de California.

Lodge, Junior. 2007. "Perspectives from ACP Negotiator". Documento presentado en la reunión de Dialogo de la Sociedad Civil sobre Género y Acuerdos de Cooperación Económica, Bruselas, diciembre 6, 2006. Disponible en www.aprodev.net.

Mrema, Geoffrey C. y Rosa S. Rolle. 2002. "Status of the Post-Harvest Sector and Its Contribution to Agricultural Development and Economic Growth". En *Value-Addition to Agricultural Products: Towards Increase of Farmers' Income and Vitalization of Rural Economy*, Proceedings of the 9th JIRCAS International Symposium, ed. Yutaka

Mori, Toru Hayashi y Ed Highley. Tsukuba: Japan International Research Center for Agricultural Sciences (JIRCAS), 13–20. Disponible en www.jircas.affrc.go.jp/english/publication/symposium/11.

Nota Temática 2

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). 2006. "The New Generation of Private-Sector Development Programming: The Emerging Path to Economic Growth and Poverty Reduction". Micro informe no. 44, USAID, Washington, DC. Disponible en www.microlinks.org/ev_en.php?ID=10319_201&ID2=D O_TOPIC.

Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de las Naciones Unidas (CESPAP). 2000. "Utilizing Business Opportunities for Women Entrepreneurs in Asia and the Pacific, 2000". Documento de discusión de Mujeres en el Desarrollo 6, UNESCAP, Bangkok. Disponible en <http://unescap.org/esid/gad2/04widresources/05pubreport/series6.pdf>.

InfoDev. 2006. "Incubators As Change Agents: Impacts and Lessons Learned from infoDev's Global Network of Incubators". Highlights, 2 de noviembre. Disponible en <http://idisc.infodev.org/en/Article.38385.html>.

Nota Temática 3

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1994. *The Group Promoter's Resource Book: A Practical Guide to Building Rural Self-Help Groups*. Roma: FAO.

———. 1995. *The Group Enterprise Book: A Practical Guide for Group Promoters to Assist Groups in Setting Up and Running Successful Small Enterprises*. Roma: FAO.

Nota Temática 4

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). 2005. *Global Horticulture Assessment*. Davis, CA: Universidad de California. Disponible en www.treesforchange.org/treesandmarkets/hvc07_meet/other_materials/Global%20Hort%20Assessment.pdf.

Charlier, Sophie, Isabel Yépez del Castillo y Elisabeth Andin. 2000. "Payer un prix juste aux cultivatrices de quinoa: un éclairage 'genre et développement' sur les défis du commerce équitable dans les Andes boliviennes". GRAIL-IED, Tournesol Conseils, Bruselas.

Kader, Adel A., ed. 2002. *Postharvest Technology for Horticultural Crops*. 3rd ed. Oakland, CA: División de Agricultura y Recursos Naturales y la Universidad de California.

- Mori, Toru Hayashi y Ed Highley. Tsukuba: Japan International Research Center for Agricultural Sciences (JIRCAS), 13–20. Disponible en www.jircas.affrc.go.jp/english/publication/symposium/11.
- Mrema, Geoffrey C. y Rosa S. Rolle. 2002. “*Status of the Post-Harvest Sector and Its Contribution to Agricultural Development and Economic Growth*”. En *Value-Addition to Agricultural Products: Towards Increase of Farmers’ Income and Vitalization of Rural Economy*, Proceedings of the 9th JIRCAS International Symposium, ed. Yutaka.
- Royal Tropical Institute, Faida Market Link e Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (KIT, Faida MaLi e IIRR). 2006. *Chain Empowerment: Supporting African Farmers to Develop Markets*. Amsterdam: KIT, Faida MaLi, and IIRR. Disponible en www.kit.nl/smartsite.shtml?id=SINGLEPUBLICATION&ch=FAB&ItemID=1952.
- Sen, Amartya K. 1990. “*Gender and Cooperative Conflicts*”. En *Persistent Inequalities*, ed. Irene Tinker, 123–50. Oxford: Oxford University Press.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Poitevin, Bruno y Shamim Hossain. 2006. “Marketing Extension: A Powerful Process in 6 Steps—Empowering the Poor to Exploit Market Opportunities”. Informe para el proyecto de Empoderamiento de medios de vida y agroforestería (LEAF), Intercooperation en Bangladesh, Dhaka y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), Berna.



MÓDULO 6

Incorporación de una perspectiva de género en la gestión del agua para la agricultura

Panorama

La Gestión del Agua para la Agricultura (AWM) incluye riego y drenaje, gestión del agua en la agricultura de secano, reutilización del agua reciclada, conservación del agua y de las tierras y gestión de cuencas hidrográficas (Banco Mundial, 2006). Los enfoques y las tecnologías empleados por los proyectos y programas de gestión de agua han evolucionado y el cambio se ha acelerado durante las últimas décadas. El acentuado énfasis en los asuntos técnicos y de ingeniería, característico de la AWM en los años 60 y 70 se ha extendido hasta abarcar un ámbito más amplio que incorpora inquietudes sociales y ambientales.

Si bien la AWM es esencial para la seguridad alimentaria, también desempeña una función crucial en la construcción del capital humano en las zonas rurales. Tradicionalmente, la política y la toma de decisiones, con respecto a la gestión del agua y la tierra, han sido dominio de los hombres. Como consecuencia, las políticas y los programas no siempre tienen en cuenta el conocimiento único de las mujeres, sus necesidades o los derechos de propiedad desiguales. Las mujeres agricultoras deben involucrarse activamente en la planificación y ejecución de programas para la gestión del agua y la tierra. Además, deben tener la posibilidad de participar en el desarrollo de las políticas que afecten a su acceso y al control de estos recursos.¹

Este panorama analiza en primer lugar los principales aspectos de género que tienden a surgir en los proyectos de la AWM y que deben abordarse o resolverse. A continuación presenta una serie de buenas prácticas basadas en experiencias y

lecciones adquiridas en proyectos y políticas de la AWM equitativas desde una perspectiva de género. Dos notas temáticas y dos perfiles de actividad innovadora examinan con más detalle la relación entre la AWM y los aspectos de género².

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Desde la Conferencia de Dublín de 1992, los responsables de formular las políticas han llevado a cabo renovados intentos para incorporar los aspectos de género en los proyectos de desarrollo del agua. Sin embargo, estas políticas no se han traducido adecuadamente en la práctica, y los intentos de algunos proyectos de implicar a las mujeres en las iniciativas de gestión del agua han tenido un éxito moderado. Estos decepcionantes resultados se pueden atribuir a varias razones. A menudo, los responsables de las políticas y el personal de los proyectos no comprenden los aspectos de género o su importancia. En cuanto al diseño y a la implementación de proyectos, en ocasiones es evidente la falta de compromiso y capacidad por parte del personal para emprender un análisis de género. A menudo se carece de estadísticas desglosadas por sexo, y las normas culturales predominantes pueden conducir a una grave resistencia desde el interior de las comunidades beneficiarias afectadas (FIDA 2007).

Las mujeres y la propiedad y la tenencia de tierra y agua. En la mayoría de los países los derechos relativos a la tierra y al agua están estrechamente relacionados; esto, a pesar de que el agua es a menudo un bien público y, por

consiguiente, su uso esté asociado con licencias, concesiones y otros sistemas de tenencia. En el caso de muchas poblaciones rurales, la tierra de riego y de secano es el principal medio de vida. Las mujeres tienen mucho menos acceso que los hombres a este activo esencial. La distribución de este agua y tierra es un factor determinante de la pobreza. Aun en los países industriales es raro que más del 30 % de la tierra pertenezca a las mujeres y esta cifra tiende a ser mucho menor en los países en desarrollo. Los derechos sucesorios que privan a las mujeres de este acceso son a menudo la causa. En algunos países del norte de África, las mujeres reciben solo la mitad de la tierra o ninguna tierra en absoluto.

Esto se ha documentado ampliamente por una encuesta llevada a cabo por el Centro de Derechos de Vivienda y Desahucios (COHRE, 2006). En algunas sociedades del África subsahariana, una mujer adquiere derechos de tenencia de la tierra de por vida. Sin embargo, este derecho se cede a los hombres de la familia una vez que la mujer fallezca. En algunos casos, una mujer puede perder el acceso a la tierra después de la muerte de su esposo o padre. Sin una tenencia segura de la tierra, las mujeres no pueden obtener acceso al crédito (FIDA 2007).

Aunque proporcionalmente menos mujeres poseen tierra, éstas pueden ejercer muchos otros tipos de tenencia, como por ejemplo, ser arrendatarias, aparceras o cuidadoras. Estas formas de ocupación han crecido de manera más prominente debido a las emigraciones de los hombres. Como consecuencia, hay un número creciente de mujeres que gestionan fincas pero que no gozan de los derechos *de jure* (es decir, legales) o incluso derechos *de facto* (es decir, reales, en este caso con el significado de “uso”) a los recursos naturales (incluida el agua) o a los servicios (por ejemplo, el crédito o la extensión agraria) que sí tienen los propietarios. Para hacer posible una participación más eficaz de hombres y mujeres con formas precarias de tenencia, es necesario concederles una mayor relevancia a estos tipos de posesión. El diseño de proyectos debería apoyar a los verdaderos gestores agrícolas, en vez de a los ausentes o a los familiares varones con poco interés en los asuntos de la agricultura. Implicar a los “usuarios reales” traerá consigo una mayor eficiencia al proyecto ya que ellos serán quienes estén realmente implicados en las actividades relacionadas con el proyecto.

La contribución del trabajo a las fincas irrigadas. Según estimaciones de la FAO, en el año 2000 las mujeres constituyeron el 48 % de la mano de obra agrícola en el mundo³. En algunos países africanos esta proporción se acerca al 90 %. Es evidente que el trabajo de las mujeres desempeña

un papel fundamental en la agricultura y, particularmente, en la agricultura de riego. Sin embargo, hay algunos problemas serios asociados a esto:

- A pesar de que una parte importante del trabajo agrícola es informal y se lleva a cabo por los miembros de las familias, el acceso a los ingresos agrícolas y a otros recursos depende de cómo se distribuya la autoridad para tomar decisiones entre los miembros del hogar.
- La investigación revela que las mujeres de las zonas rurales trabajan más horas que los hombres y, no obstante, disfrutan de menos beneficios.
- El acceso de las mujeres a un trabajo remunerado está a menudo restringido. Los sueldos de las mujeres que acceden a este tipo de trabajos son a menudo inferiores a los sueldos de los hombres y las horas laborales más largas.
- Por lo general, las mujeres no son capaces de regar por la noche por razones de seguridad y durante el día pueden enfrentarse a otras limitaciones de tiempo. Los sistemas de distribución de agua raras veces proporcionan la flexibilidad necesaria para satisfacer estas necesidades.
- Cuando las mujeres son las propietarias de la finca y tienen los recursos adecuados para gestionarla, su productividad tiende a ser mayor o al menos igual que la de los de hombres.

La toma de decisiones en el nivel de la finca. La gestión de una finca de riego implica tomar decisiones eficaces en el momento propicio. La forma en la que se toman las decisiones tiene que ver con distintos factores, pero principalmente con quién es el responsable de tomar las decisiones en el hogar. Por lo tanto, entender cómo se reparte la autoridad y las responsabilidades entre los hombres y las mujeres es muy importante en el caso de intervenciones que procuren dirigirse a miembros específicos del hogar con servicios como formación y con tecnologías como el riego por goteo. Sin este entendimiento, algunos de los beneficiarios objetivo quizás no puedan participar en la actividad planificada debido a restricciones sociales impuestas por los miembros de la familia.

La participación en las organizaciones de usuarios de agua. La capacidad institucional es un elemento esencial de cualquier proyecto de AWM. La Transferencia de la Gestión de Riego (IMT) se ha convertido en una parte integral de muchos proyectos de riego y requiere instituciones fuertes (véase la Nota de Inversión 1, Banco Mundial, de próxima publicación). El tipo predominante de organización que se establece normalmente es una Asociación de Usuarios de

Agua (WUA). La participación de los usuarios de agua en las WUAs se relaciona normalmente con la propiedad de la tierra. Dado que pocas mujeres poseen terrenos de manera formal, su participación y representación en las WUAs es generalmente baja. Teniendo en cuenta la proporción sustancial de mujeres que gestionan pero no poseen fincas de riego, su exclusión de las asociaciones, en las cuales podrían comunicar sus necesidades y criterios, puede traer consigo escasos resultados técnicos en la gestión del agua, particularmente para los usos múltiples del agua.

El acceso de hombres y mujeres pobres a los beneficios del riego. Además de los pequeños agricultores de las áreas regadas que puedan mejorar su nivel de vida con el uso de instalaciones de riego local, existen grupos vulnerables a quienes se les priva de la propiedad de la tierra y que tienen bajo nivel educativo. Es ampliamente sabido que estos grupos están formados principalmente por mujeres, en su mayoría analfabetas, quienes raras veces encuentran trabajo para mantenerse. Llegar a estas mujeres con cualquier programa de AWM supone un gran reto. Es factible, no obstante, si se incluye a estas mujeres en el proceso de consulta y dirigiéndose a éstas mediante objetivos específicos del proyecto. La expansión de la agricultura de riego aumenta la demanda de trabajo agrícola remunerado, con frecuencia mayoritariamente femenino.

Uso doméstico y otros tipos de uso del agua. Los proyectos de AWM se centran en el reparto del agua de regadío a las fincas, mientras que los proyectos de abastecimiento de agua están pensados solo para uso doméstico. Sin embargo, en la vida rural todos los usos tienden a concentrarse alrededor del único recurso disponible, independientemente de si éstos están pensados para riego o para uso doméstico. Las comunidades rurales tienen diversos usos para el agua además del riego para la agricultura, como la pesca, el ganado, las pequeñas empresas, los huertos domésticos y jardines y las tareas domésticas.

Los proyectos de gestión de agua tienen en cuenta el suministro del agua para diferentes usos. Los costes asociados no son elevados si la calidad del agua cumple con las normas necesarias y los beneficios pueden ser significativos. Por ejemplo, las tuberías pueden reducir el tiempo requerido para las actividades improductivas como recoger agua de lugares distantes. Por ejemplo, el UNFPA (2002) estimó que las mujeres en muchos países en desarrollo caminan un promedio de 6 kilómetros al día para recoger agua. La disponibilidad de agua limpia cerca del hogar ahorra tiempo a las mujeres y niñas, que pueden dedicarse a otras actividades productivas y de desarrollo humano, como la producción de cultivos y la educación. (FIDA 2007).

La calidad del agua también requiere especial atención en este contexto. En muchos sistemas de riego el agua para uso doméstico se recoge de los canales. La situación es aún más difícil en áreas donde el agua residual no tratada se usa para el riego y los riesgos para la salud son elevados. Entender la calidad del agua es importante no solo para las mujeres sino para toda la familia, ya que la salud de la familia depende de ella. La planificación de proyectos para diversos usos requiere una investigación minuciosa de los usos no agrícolas y en particular de las necesidades de las mujeres.

LECCIONES APRENDIDAS

Esta sección trata lo aprendido tanto en el nivel del proyecto como de las políticas.

Nivel de proyecto

Deberían tenerse en cuenta cuatro aspectos clave en la planificación de proyectos y la implementación de enfoques desde una perspectiva de género con respecto a la gestión del agua en la agricultura:

- La planificación e implementación de proyectos verdaderamente participativos desde una perspectiva de género impedirá que las élites obtengan la mayoría de los beneficios de los proyectos. Por lo tanto, los beneficios se extenderán a una mayor población. La experiencia de Nepal indica que este enfoque es factible y que proporciona resultados positivos de la participación de las mujeres (Véase la Nota de Inversión 4, Banco Mundial, de próxima publicación.)
- Los proyectos del agua deberían diseñarse para tratar las necesidades domésticas y productivas de agua de los hombres y las mujeres. Hasta la fecha, se han planeado muchos proyectos unisectoriales ya sea para riego o para el suministro doméstico de agua, y se han ignorado las demandas de las necesidades para diversos usos, lo que ha causado dificultades concretas en las áreas rurales.
- Los responsables de la planificación deberían incluir entre sus objetivos específicos una referencia específica al aumento de la capacidad de las mujeres para participar en los proyectos de riego y plantear cómo mejorar su acceso a los recursos productivos.
- Dichos responsables de la planificación deben comprender mejor la realidad social, económica e institucional del área del proyecto. En términos prácticos, esto significa que algunos recursos graduales moderados

deberían asignarse para la valoración de dichas realidades, en particular durante la etapa de planificación.

Como surgieren estos puntos, los vínculos intersectoriales son clave en la búsqueda de resultados positivos desde una perspectiva de género. Las siguientes sugerencias específicas pueden ayudar al personal de planificación e implementación:

Tenencia de la tierra. Los proyectos de desarrollo de riego incluyen a menudo componentes de titularidad de la tierra. Aquí existe una oportunidad de expansión de los activos de las mujeres siempre que se concedan nuevos títulos de tierras a mujeres o a los cónyuges conjuntamente, dependiendo del contexto socio agrícola predominante. Comprender la organización social de la producción agrícola y la división específica de las labores según el género en el área del proyecto requiere una investigación detallada de los aspectos de género relacionados con la tenencia de la tierra, incluyendo el uso de investigaciones participativas y estudios sobre la tierra desglosados por sexo. Los proyectos para la reclamación de tierras, en particular, pueden hacer mucho para incrementar el acceso y el control sobre la tierra de las mujeres. El enfoque usado en los proyectos LADEP (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2) y LACOSEREP (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1) proporciona buenos ejemplos sobre cómo superar aspectos de género en proyectos sobre las tierras.

La división del trabajo según el género. Se da entre los responsables de la planificación de los proyectos una falta de conciencia de la considerable contribución de las mujeres en la producción agrícola y doméstica. Los modelos agrícolas empleados en el diseño de proyectos deberían evaluar cuidadosamente la disponibilidad del trabajo de los hombres y de las mujeres en la familia, así como los impactos esperados de la intervención en los ingresos, el uso del tiempo y el poder social de los hombres y las mujeres. La contribución laboral de los beneficiarios del proyecto al componente de construcción en proyectos pequeños puede ser muy significativo y reducir costes (véase Nota de Inversión 1, Banco Mundial, de próxima publicación). Son pocos los tipos de construcción que las mujeres no pueden llevar a cabo si se les proporcionan las herramientas y la orientación apropiadas. Una vez más, esto implica buen conocimiento de la fuerza laboral disponible (masculina y femenina) y de las tradiciones locales.

Organizaciones de usuarios de agua y otros acuerdos institucionales. Dado que las mujeres cuentan con poca representación en las WUAs, es necesario prestar especial atención a la creación de formas innovadoras para asegurar

la participación significativa de los hombres y de las mujeres desfavorecidas, en estos foros. En algunos casos, los estatutos de una asociación pueden ofrecer iguales oportunidades para todos los miembros, pero en ese caso se aplican prácticas discriminatorias, lo que conlleva una baja participación. Más a menudo, no obstante, los criterios para la pertenencia como miembro a las WUAs son en sí mismos exclusivistas y se enfocan primordialmente en el estatus de tenencia de la tierra, lo que significa que las mujeres y los arrendatarios están a menudo excluidos. Superar esta dificultad representa un desafío que algunos proyectos han enfrentado exitosamente. Los enfoques empleados para abordar este tema son los siguientes:

Sistemas por cuotas en los que se reserva a las mujeres un número mínimo de puestos en la junta directiva. Esta discriminación positiva puede incrementar la participación de las mujeres, aunque las cuotas hayan fracasado igualmente en otros lugares o se hayan “captado” por mujeres que ocupen estos puestos por designio de hombres dominantes. Esto también ha llevado a un enfoque que incrementa la participación femenina entre las diferentes categorías de miembros y también de liderazgo, de manera que una “masa crítica” de mujeres se desarrolle. Stalker (2004) examinó datos procedentes de 45 pueblos en dos proyectos asistidos por el Banco Mundial en la India y obtuvo interesantes conclusiones respecto de la participación femenina en los comités de usuarios de agua en el sector de suministro de agua doméstica. Aunque, en algunos casos, las mujeres pertenecientes a estos comités eran participantes nominales o simbólicos, se demostró que la pertenencia de las mujeres a estos comités les ayudaba a desarrollar sus habilidades y ganar confianza.

WUA desde una perspectiva de género desarrolladas mediante la eliminación de criterios de pertenencia exclusivistas respecto de la propiedad de la tierra. Esto tuvo lugar en el marco del proyecto LACOSEREP respaldado por el FIDA (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1) en Ghana, en el que la afiliación a las WUAs no se limitó a los agricultores asociados con el riego, y al hacer esto, se abrió la oportunidad de implicar a las mujeres. En esta situación, es muy importante cómo se define “agricultores”, por ejemplo, no debe referirse solo a los “regadores” que distribuyen agua en el terreno, que puede ser una labor masculina en muchos lugares, sino también a otro tipo de agricultores como quienes quitan la maleza, trasplantan, cosechan y otras tareas, que a menudo son mujeres, y más allá de la producción del cultivo, aquellos agricultores que usan el agua para la producción ganadera y otros usos (a menudo mujeres).

Cuando las WUAs están estrictamente asociadas con sistemas de riego superficial formales (a menudo a gran escala), existe también la oportunidad de establecer otros grupos de usuarios de agua en el nivel comunitario que representen los intereses y necesidades de las mujeres, siempre que estos grupos estén formalmente relacionados con las WUAs de manera que se debatan las diferentes necesidades de uso. Ejemplos de estas asociaciones son las cooperativas en las cuales la afiliación no se limite solo a la posesión de tierras, sino a cualquier tipo de tenencia. Estos grupos pueden sustituir a las tradicionales WUA o trabajar paralelamente con éstas.

Es importante reconocer la pluralidad organizativa con varios grupos establecidos para responder a las diferentes necesidades. El Programa de Transferencia de Gestión de Riego de Turquía muestra muy claramente que la responsabilidad de gestión de los sistemas de riego puede llevarse a cabo por varios tipos de organizaciones además del modelo tradicional de WUA como cooperativas de agua, organizaciones comunales y organizaciones municipales. De nuevo, el principio fundamental es que mayores análisis institucionales y formas estratégicas de colaboración formal tengan lugar de manera que los grupos subaldeanos/grupos que nivelan puntos de agua, por ejemplo, no estén marginados en los procesos de planificación local para la gestión del agua. El Proyecto de LACOSEREP respaldado por el FIDA (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1) ilustra un modelo no tradicional de WUA que integra tres grupos de partes implicadas predominantes: jardineros, ganaderos y pescadores. La principal WUA se definió como una combinación de estos subgrupos, con un organismo ejecutivo integrado por miembros de cada una de las tres subasociaciones. Otra característica interesante de esta asociación es que se encargó a los miembros, y se dejó a éstos la decisión de las modalidades de este procedimiento, con la única condición de que la superficie de las parcelas fuera igual, nunca más pequeñas, para las mujeres y el 40 % se reservara a éstas. El reducido número de oficiales de extensión mujeres se cita a menudo como un vínculo débil para canalizar información y conocimiento a las mujeres. Para cambiar esta situación se pueden impartir, y resultan efectivos, cursos de formación sobre las dimensiones de la incorporación de una perspectiva de género en el trabajo cotidiano del personal de extensión. Muchos manuales de formación (GWA y Both ENDS 2006; Sagardoy y Hamdy 2005) y material relacionado asumen estos cursos de formación.

Diseño y ejecución de servicios de agua de uso múltiple. Las cantidades de agua necesarias para satisfacer las necesidades

domésticas son una fracción muy pequeña de aquellas concernientes a la producción agrícola, generalmente menos del 6 %. Estos requisitos pequeños rara vez crean conflicto en cuanto a la cantidad con las necesidades de riego. En general, los problemas radican en la calidad, no obstante el tratamiento de agua adecuado y las plantas filtrantes proporcionan en la mayoría de los casos soluciones satisfactorias. Por lo tanto, la cuestión de implantar un sistema que satisfaga las necesidades domésticas de agua se asocia fundamentalmente con los costes relacionados (planta de tratamiento y distribución del agua) y con la capacidad de los agricultores de pagar por este servicio. En zonas rurales, donde las casas pueden estar distribuidas erráticamente sobre la tierra, quizá no sea factible proporcionarles agua del grifo, y los puntos de regadío comunal pueden ser la mejor solución. Puesto que las mujeres serán las principales usuarias de esos puntos de regadío, los responsables de la planificación deben comprender las necesidades de agua de éstas y asociarlas con la gestión de estos puntos. Durante las etapas de planificación y ejecución debería llevarse a cabo un sólido proceso de consulta, no obstante, también será necesario llevar a cabo programas de formación dirigidos a las mujeres para ayudarles a gestionar y mantener estos puntos de suministro. La implementación de proyectos de usos múltiples de agua puede conllevar un factor de coste adicional y complejidad institucional en la gestión de los usos no agrícolas. Sin embargo, lo que se gana en eficiencia a nivel nacional es mucho mayor que si la prestación de estos servicios se efectuara por separado o no se efectuara en absoluto (véase la Nota Temática 1 para más detalles).

Alcanzar a los grupos más desfavorecidos y vulnerables. Cada vez se comprende más la importancia de incluir a los grupos vulnerables y a menudo ignorados como los trabajadores sin tierra y las agricultoras pobres, sin embargo, no siempre se incluye en el diseño de proyectos. Incorporarlos implica que se aprovechará positivamente el mayor potencial no explotado para influir la gestión de usos de la tierra y el agua.

Las primeras preguntas para responder son las siguientes. ¿Quiénes son los pobres? ¿Cómo aseguran sus medios de vida? Muchas veces las personas pobres de zonas rurales son mujeres, hombres y niños que poseen pocas o ninguna tierra y que tampoco cuentan con otros ingresos significativos procedentes de actividades que no sean agrícolas. El impacto de la pobreza en los proyectos de riego puede incluir un aumento de la demanda tanto de trabajo agrícola como de la construcción directa del proyecto, así como la posibilidad de realizar cesiones de tierra a través del

desarrollo de cuencas y los esfuerzos de reclamación de tierras.

Monitoreo y evaluación. Rara vez se lleva a cabo un monitoreo del progreso logrado en la aplicación de enfoques de género en los proyectos de riego. El desarrollo de indicadores de género en el contexto de la implementación de proyectos es un área que queda a la zaga (Sagardoy y otros 2007). No obstante, el progreso es evidente, y la FAO y otras organizaciones están desarrollando una serie de indicadores de género relacionados con el agua. La Nota de Inversión 4 (Banco Mundial) proporciona orientación adicional sobre este tema.

Escala política

La eficacia de los programas de AWM está afectada en gran medida por las políticas gubernamentales para el sector y sectores relacionados. Entender las políticas gubernamentales, el entorno institucional de donde se generan y las prioridades que éstas reflejan es un elemento importante en el diseño de proyectos que tienen más probabilidades de recibir apoyo del gobierno.

En ocasiones, la comunidad de desarrollo puede tener una influencia considerable para promover cambios en las políticas. Los aspectos de género que requieren un apoyo activo de las políticas incluyen las siguientes:

- Asegurarse de que las mujeres gocen de igualdad *de jure* y *de facto* en el acceso a la tierra y otras propiedades, como la herencia y la adquisición.
- Apoyar a las acciones de desarrollo en favor de los pobres. La Nota de Inversión 3 (Banco Mundial) proporciona orientaciones más detalladas sobre la interrelación entre los aspectos de género y pobreza y las políticas de

AWM. El ejemplo de Sudáfrica ilustra una política pertinente a este respecto.

- Promover la participación de las mujeres en las WUAs y otras organizaciones mediante el apoyo a medidas institucionales apropiadas, como cuotas mínimas o la aceptación de otras formas de tenencia, además de la propiedad, como requisitos para ser miembro de la asociación.
- Proporcionar un marco jurídico de igualdad de oportunidades para los trabajadores agrícolas (y otros) y garantizar su aplicación, incluyendo el apoyo a los salarios equitativos para ambos sexos.
- Proporcionar una mejor coordinación entre las WUAs correspondientes para facilitar la implementación de proyectos de múltiples usos de agua.
- Apoyar la igualdad de oportunidades de empleo en las WUAs.
- Proporcionar y apoyar el desarrollo de capacidades en los aspectos de género en las WUAs con especial atención al personal de extensión. El establecimiento de oficinas gubernamentales dedicadas a monitorear el progreso en cuanto al género e impartir formación especializada, asistencia técnica y en ocasiones incentivos financieros moderados puede ser sumamente eficaz para brindar más oportunidades a las mujeres.

Se indican en la Tabla 6.1 algunos indicadores para monitorear el impacto de género de las actividades en la gestión de agua agrícola. Dependiendo del país o región, puede ser pertinente considerar también la etnicidad y la casta, además del género (ambos como indicadores comparativos y durante la recolección de datos), dado que las mujeres de castas más bajas o pertenecientes a minorías étnicas son quienes normalmente están en las peores situaciones.

Tabla 6.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para el género en la administración del agua para la agricultura

Indicador	Herramientas y fuentes de verificación
Número y frecuencia de mujeres, hombres y otras personas en desventaja consultados durante el diseño detallado y la implementación	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones comunitarias y registros de prioridades y votos
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en las sesiones de planificación del programa de asignación del agua, para agua potable y riego agrícola.	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones • Planes técnicos que indican los usos y el horario del agua
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en grupos de usuarios de agua.	<ul style="list-style-type: none"> • Casos prácticos • Actas de las reuniones o registros administrativos
Al año <i>x</i> de funcionamiento del proyecto, los costes operativos quedan cubiertos con las cuotas de los usuarios y las cuotas de mantenimiento recaudadas en el nivel acordado.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la cuentas bancarias • Registros de los grupos de usuarias
Porcentaje de mujeres y hombres miembros de los comités de gestión y operaciones de los proyectos de riego.	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones
Mujeres, hombres y minorías étnicas en puestos de gestión o liderazgo en grupos de usuarios de agua.	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones • Registros de los comités de grupos de usuarias
Satisfacción comunitaria (desglosada por sexo) respecto de los esquemas de distribución del agua y su acceso.	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Entrevistas, anteriores y posteriores
Porcentaje <i>x</i> de hombres y mujeres entre el total de personas formadas en el uso apropiado del riego en la producción de cultivos de alto valor.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las formaciones
Acceso de hombres y mujeres a los servicios de apoyo, como el crédito y la extensión (como el porcentaje de mujeres en formación agrícola y de clientas de instituciones crediticias).	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los departamentos de extensión • Entrevistas con mujeres de la población destinataria
Acceso de hombres y mujeres sin tierra al agua a través de esquemas de irrigación.	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones comunales
Entre las mujeres encuestadas de la población objetivo, el porcentaje <i>x</i> estima que su acceso al agua para uso agrícola y doméstico mejoró durante el período cubierto por el proyecto o el programa.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con mujeres de la población objetivo (por ejemplo, una muestra de las mujeres en el área definida); idealmente las entrevistas deberían dirigirse antes y después de cualquier actividad de un proyecto o programa
Cambios en dimensiones relevantes de bienestar, desglosados por sexo y nivel de ingresos: alimentos y otros productos, ingresos del hogar, trabajo y otros costes para el transporte de agua, calidad del agua potable y cantidad de agua para la higiene.	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Pruebas de calidad de agua realizadas por el proyecto o por el departamento local de medio ambiente

Fuente: aportes de Pamela White, autora del Módulo 16.

Género y servicios para usos múltiples del agua

Los servicios para usos múltiples del agua en las áreas rurales y periurbanas desfavorecidas son una manera sumamente eficaz de usar el agua para reducir la pobreza y fomentar la equidad de género. Al tomar las múltiples necesidades de agua de hombres y mujeres como punto de partida y al acceder a las numerosas fuentes de agua de una manera integrada, los servicios de usos múltiples del agua reúnen una amplia gama de dimensiones de bienestar, mejoran la sostenibilidad del proyecto y la voluntad y capacidad de pago y promueven una gestión del agua más equitativa.

Es bien sabido que los recursos hídricos están interconectados dentro de un ciclo hidrológico, que abarca los recursos hídricos disponibles de manera natural: precipitaciones, aguas subterráneas, lagos y arroyos en la superficie, estanques, manantiales, humedales y depósitos hídricos y artificiales, embalses, canales de transporte, bombas, redes de instalación, extracciones y puntos de toma para usos finales, drenajes, flujos de retorno y recargas de aguas subterráneas. El agua procedente de fuentes diferentes y conjuntas se utiliza y se reutiliza para satisfacer múltiples necesidades. En el pasado, el énfasis estaba en gran parte en los niveles de conjuntos más elevados de cuencas y subcuencas. Sin embargo, los enfoques de los servicios para usos múltiples del agua reconocen que la gestión integrada de los recursos hídricos comienza en el hogar, especialmente en las áreas rurales y periurbanas desfavorecidas, donde los medios de vida son verdaderamente dependientes del agua y diversificados.

Los hombres y las mujeres sacan, transportan y utilizan el agua para beber, para otros fines domésticos, el ganado, la jardinería, el riego, el cultivo arbóreo, la pesca, el procesamiento de alimentos y otras pequeñas empresas y para fines culturales. Se utilizan simultáneamente múltiples fuentes de agua, según su idoneidad comparativa para ciertos usos (facilidad de acceso, disponibilidad durante todo el año, emplazamiento, calidad o previsibilidad). Por ejemplo,

se priorizan las fuentes más fiables, de mayor calidad y que duren todo el año para usos domésticos; el agua del techo y el agua de filtrado se utilizan durante la estación lluviosa; el agua levemente contaminada orgánicamente se utiliza para riego.

Los enfoques respecto de los servicios para usos múltiples del agua superan las barreras creadas por la manera en la que el sector del agua se ha estructurado a sí mismo. La organización se basaba típicamente en los sectores de un solo uso: sector doméstico, de riego, de pesca, pecuario, entre otros. Estos organigramas no logran adecuarse con la naturaleza de los recursos hídricos y las diversas necesidades hídricas de las personas. Convencionalmente, el sector de riego, por ejemplo, priorizó los usos productivos del agua al adoptar esta función como mandato, incluso si las necesidades de agua de sus clientes para uso doméstico, pecuario y otros más urgentes no estaban satisfechas. En realidad, no obstante, los usuarios en todo el mundo hicieron lo mismo: transformaron los sistemas planificados para un solo uso en sistemas *de facto* de múltiple uso. En respuesta a esta observación, el sector de riego desarrolló un enfoque “más allá del riego”, por ejemplo, al añadir pasos de lavado, puntos de acceso para el ganado bovino o abstracciones y embalses especiales para abastecimientos de agua domésticos y pecuarios especialmente en la estación seca (Recuadro 6.1).

Generalmente, estas adaptaciones se percibieron como “añadidos”, y menos importantes que el mandato de agua primario para cultivos. Considerando las necesidades de agua prioritarias de la población como punto de partida, en lugar de comenzar con el mandato burocrático, equipara aun más las realidades en el suelo.

ÁREA DE INVERSIÓN

Los servicios para múltiples usos del agua sacan al género a la palestra en lo que atañe al desarrollo, uso y gestión del

Recuadro 6.1. Pakistán: diferencias socioeconómicas en el acceso al agua para el uso pecuario

Un estudio del Instituto Internacional de Gestión del Agua (IWMI) en Pakistán descubrió que el nivel socioeconómico afectaba el acceso de los hogares al agua para uso pecuario. Los hogares en mejor situación que vivían en propiedades más grandes pudieron mantener sus animales en establos dentro de su complejo de viviendas y bañarlos y darles de beber el mismo agua doméstica utilizada por la familia (es decir, aguas subterráneas de bombas manuales, bombas de motor y pozos).

Noventa y cinco por ciento de los entrevistados de dichos hogares consideraban que las fuentes de agua eran suficientes para sus animales. Por el contrario, las familias más pobres (y aquellos pocos hogares que vivían cerca de sus campos más lejanos al pueblo) tenían que conducir sus animales hasta cursos de agua de canal y afluentes para darles de beber y bañarlos. Solo el 71 % de estos entrevistados encontraron satisfactorias estas adaptaciones para acceder al agua.

Además, el uso pecuario del agua de canal es ilegal y contamina el agua de los afluentes para los usuarios domésticos río abajo. El estanque pecuario tradicional compartido por cada uno de los pueblos está ahora degradándose por la descarga de las aguas de desecho y residuales procedentes de dichos hogares con fuentes de agua privadas.

Fuente: Kuriakose, Jehangir y ul-Hassan. Próxima publicación.

agua. Anteriormente, las necesidades de las mujeres, ya fuera como proveedoras del agua doméstica o como productoras por derecho propio, quedaron a menudo ignoradas en los proyectos agrícolas sobre gestión del agua. No obstante, sus usos *de facto* del ‘agua de riego’ para fines que no fueran de riego, muchas veces fueron en realidad el beneficio más importante para las mujeres (Hussain 2005). Actualmente, las mujeres están mejor reconocidas como productoras en igualdad con los hombres, pero las inversiones de desarrollo orientadas hacia el riego y a los medios de vida rurales todavía tienden a ignorar las necesidades domésticas de las mujeres y otras necesidades de agua. Las responsabilidades de los hombres en cuanto al suministro del agua doméstica,

un aspecto crucial del bienestar del hogar, se ignoran aun más.

Aunque la pesada labor cotidiana de buscar agua es una carga de género típicamente asignada a mujeres y niñas, y en menor grado a los niños, en muchas sociedades los hombres sí toman parte en ella. Los hombres pueden asumir la responsabilidad de la construcción y el mantenimiento de los pozos o estanques o del transporte si se valen de la ayuda de burros, bicicletas o automóviles. El suministro de agua doméstica tanto por mujeres como por hombres debería reconocerse además como un factor fundamental para el bienestar de la familia en los hogares y las comunidades rurales como en el discurso político nacional e internacional. Esto refleja la noción de la igualdad entre hombres y mujeres tanto al llevar a cabo tareas no remuneradas en pro del bienestar doméstico como al generar ingresos para el beneficio familiar.

Los servicios para usos múltiples del agua también permiten la asignación de este recurso en favor de los pobres, según una comprensión cuantitativa de la distribución de los usos de agua a través de distintos niveles. Si la pobreza se entiende como un estado de privación multidimensional en el que las necesidades básicas se definen ampliamente por definición, es una anomalía limitar las necesidades de agua “básicas” a solo una finalidad: consumo e higiene personal. Los alimentos y los ingresos son tan fundamentales para los hogares pobres para combatir la desnutrición y la pobreza medida por ingresos como lo es el agua doméstica para el consumo, la higiene y la cocina. Se calcula que tanto el uso doméstico como la producción a pequeña escala requiere cantidades de agua en el rango de 50–200 litros diarios por persona (Butterworth y otros 2003). Por lo tanto, en las zonas rurales y periurbanas pobres, todos estos usos del agua contribuyen directamente a la erradicación de la pobreza. Desde la perspectiva general de los recursos, estas cantidades son mínimas desde el nivel local hasta el de la cuenca y se clasifican dentro de los errores de los modelos hidrológicos. El sector de riego también ha visto las cantidades necesarias para usos domésticos como insignificantes.

BENEFICIOS DE LAS ACCIONES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

En los diseños “más que productivos”, el suministro de agua para uso doméstico es una cuestión de suministro durante todo el año lo más cerca posible al lugar del consumo. También es cuestión de calidad, incluso para las cantidades más pequeñas de dos a cuatro litros diarios por persona, según el clima (Howard y Bartram 2003). La integración de las

necesidades pecuarias en el diseño del riego tampoco es una cuestión de cantidad, sino de protección ante la contaminación de los recursos y la destrucción de canales, suelos y cultivos por parte del ganado. Por lo tanto, las cantidades de agua para estos medios de subsistencia vitales rara vez encuentran limitaciones ambientales, excepto quizás durante las estaciones secas en áreas donde el almacenaje y otros niveles de desarrollo de infraestructuras y dotaciones naturales son escasos. El problema clave es la distribución del uso del agua entre la población, que puede ser muy desigual. Este hecho se ilustra a través del coeficiente de Gini para la distribución del uso del agua en Sudáfrica, donde alcanzó casi una desigualdad total de 0,96 (véase el Recuadro 6.2).

En el sector doméstico, el reconocimiento de las necesidades múltiples de agua ha seguido líneas notablemente similares. Empezando por el mandato del uso único para suministrar agua solo para usos domésticos y observando la realidad de que todos los planes “domésticos” son en realidad usados para múltiples propósitos, algunas organizaciones empezaron a adoptar el enfoque “más que doméstico”. Por ejemplo, aumentaron la descarga de sistemas de abastecimiento de agua para permitir el uso de agua para

Recuadro 6.2. Sudáfrica: la distribución desigual de agua en la cuenca de Olifante —opciones para su solución

La historia colonial de Sudáfrica dejó un legado de una distribución sumamente asimétrica de los recursos hídricos. En la cuenca de Olifante, el coeficiente Gini para usos de agua rural (azul) – que constituye el 91 % de todos los usos de agua – es 0,96. En otras palabras, el 0,5 % de la población rural controla el acceso al 95 % de los recursos hídricos azules. Si la mayoría de la población duplicara su uso de agua actual, los pocos usuarios importantes tendrían que compartir solo un 6 % de lo que usan ahora. Subyaciendo esta denominada crisis ambiental en la cuenca, donde la mayoría de los recursos físicos de agua ya se han comprometido, está la distribución socio-económica y política sumamente desigual de los recursos hídricos, que requiere una reforma redistributiva de la asignación del agua, como la que recientemente lanzó el Gobierno de Sudáfrica.

Fuentes: Cullis y van Koppen 2005; RSA 2005.

ganado, jardinería y empresas domésticas o conectaron las bateas bovinas a los abastecimientos de agua potable.

Algunas tecnologías, como el uso de aguas pluviales para las cosechas y pozos para grupos de hogares únicos o pequeños, permiten el diseño para múltiples usos. En lugar de abordar la calidad del agua potable a través de instalaciones centralizadas para el tratamiento de agua, se ha expandido significativamente el tratamiento de agua en puntos de uso (por medio de filtraciones y químicos). Esto no solo mitiga la inevitable contaminación de los proyectos de agua doméstica durante el transporte y almacenamiento doméstico, sino también puede resolver problemas de calidad del agua en servicios de agua ‘más que productivo’. Por otra parte, el tratamiento en puntos de uso también se aplica a los millones de hogares que no reciben los servicios de ningún proyecto público. Un claro ejemplo del creciente reconocimiento de la importancia de los servicios para usos múltiples es el Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial. La visión de este programa de integrar completamente servicios para usos múltiples en sus enfoques puede ser comparada con la forma en la que el saneamiento se ha integrado en los suministros “domésticos” desde la década de los 80¹.

El creciente diálogo entre los sectores de agua para usos domésticos y productivos para desarrollar conjuntamente “servicios para usos múltiples del agua mediante el diseño” integra los servicios de agua donde son importantes para mitigar la pobreza y fomentar la igualdad de género. “Es la Gestión de Recursos Hídricos Integrados lo que impulsa directamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio... Dado que los profesionales del agua fueron quienes crearon las barreras entre ellos, son ellos quienes tienen que derribarlas”²

Efectos del enfoque de usos múltiples en la salud

La salud también mejora gracias a los servicios de agua para usos múltiples. A pesar de la gran preocupación de los departamentos de salud y del sector de agua doméstica sobre la calidad del agua potable en los esquemas “productivos”, muchos responsables de la planificación se han dado cuenta de que en las áreas que carecen de cualquier suministro de agua doméstica, el uso del agua de riego para consumo supone una mejoría del *status quo*. Más aun, en las numerosas situaciones en las que se usa el agua subterránea e incluso los arroyos superficiales, la calidad del agua es aceptable para usos domésticos y, en casos específicos, también para el consumo. Estudios posteriores confirmaron que independientemente de su calidad, en ocasiones cuestionable, la disponibilidad de otras cantidades de agua adicionales tiene un impacto beneficioso en la salud de las

personas (Esrey y otros 1991; Howard y Bartram 2003; Jensen y otros 2001; Van der Hoek y otros 2001), especialmente cuando se combina con un mejor comportamiento en lo que se refiere a la higiene. En consecuencia, dentro de lo razonable, la cantidad de agua es más importante que la calidad de ésta, y otras alternativas, como diversos tratamientos en puntos de uso, existen para las pequeñas cantidades necesarias para el consumo real. (Debería tenerse en cuenta, no obstante, que para los niños pequeños el agua de mala calidad continúa siendo un gran factor de riesgo de padecer diarrea; véase Clasen y Cairncross 2004; Hebert 1985).

El tratamiento en puntos de uso se ve cada vez más como una opción más apropiada para el sector doméstico (Mahfouz y otros 1995; Mintz, Reiff y Tauxe 1995; Quick y otros 1999, 2002; Reller y otros 2003; Roberts 2003), particularmente, en áreas dispersas o de difícil acceso. Este tratamiento resuelve también la preocupación sobre la calidad del agua para los esquemas “más que productivos” y, sobre todo, para los millones de personas que no tienen acceso a los suministros públicos, como aquellos que usan pozos de agua subterránea que pueden estar contaminados con arsénico o fluoruro.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las pruebas pasadas de los enfoques de los diseños “más que doméstico”, “más que productivo” y para múltiples usos resaltan tres series de beneficios de los servicios de agua que toman como puntos de partida las múltiples necesidades de agua de los hombres y mujeres desfavorecidos.

Mejora de más dimensiones de bienestar para hombres y mujeres

Diversos usos de agua simultáneos aportan un amplio rango de beneficios: producción de alimentos (cultivos, ganadería, pesca), ingresos (de la venta de productos primarios y negocios artesanales dependientes del agua), menos molestias en la búsqueda de agua y mejora de la salud. Estos beneficios diferentes tienden a reforzarse entre sí en un círculo virtuoso que se sitúa fuera de la pobreza.

Las mujeres se benefician en particular de la disolución de la dicotomía entre la esfera doméstica y productiva y los enfoques que consideran las necesidades de agua de hombres y mujeres como igualmente importantes por el diseño. De esta forma, los sectores “productivos” reconocen mejor la necesidad prioritaria de aliviar la tarea no remunerada de buscar agua para uso doméstico por parte de mujeres y

niñas, así como las cargas de los hombres, y especialmente de los niños, para llevar el ganado a fuentes de agua lejanas. En segundo lugar, el punto de partida en el que las mujeres sean productoras con necesidad de agua en situación equiparable a la de los hombres se lleva a cabo eficazmente por medio del estímulo de actividades productivas en torno al hogar. En sociedades en las que la movilidad de las mujeres es limitada o las mujeres no tienen acceso a terrenos propios, situación similar a la de los hogares con poca o hasta ninguna tierra en general, la producción doméstica ofrece oportunidades únicas para la generación de ingresos. Un estudio en Nepal confirmó cómo las mujeres se beneficiaban en particular de los abastecimientos domésticos de agua para el jardín y los envases para riego por goteo recién instalados alrededor de los hogares. (Upadhyah Samad y Giordano 2005).

Mejoras en la sostenibilidad del proyecto

Los servicios de agua para usos múltiples mejoran la sostenibilidad del proyecto de diversas maneras. Primero, el hecho de anticipar los usos futuros “no planeados” previene los problemas de los programas de múltiples usos *de facto*, como el daño a la infraestructura, la distorsión de las asignaciones a causa del uso excesivo a contra corriente de los programas domésticos diseñados solo para usos mínimos, o conexiones “ilegales”. Segundo, las nuevas instituciones locales de gestión de agua que tienen el fin de invertir, operar y mantener nuevas infraestructuras pueden integrarse en los acuerdos de agua existentes en las comunidades. Estas últimas se integran invariablemente para usos múltiples y rigen holísticamente los mismos recursos hídricos usados por las mismas personas. El fluido *continuum* entre los acuerdos existentes y los nuevos elementos institucionales fortalece la propiedad de la comunidad. También evitan las luchas territoriales entre las WUAs “domésticas” recién impuestas y los comités de “riego”. Tercero, la voluntad de contribuir a la gestión de la sostenibilidad de nuevos proyectos es mayor si el programa se ajusta más a las necesidades de los usuarios. La capacidad de pagar por el proyecto se incrementa por la mejor distribución del agua para actividades productivas.

Uso del agua más equitativo

Desde el nivel local hasta el nivel de la cuenca, la consideración simultánea de todos los usos del agua y las necesidades de toda la población da un rostro humano al desarrollo y a la regulación del agua. Las asignaciones formales de los

recursos hídricos tienden a basarse en sectores, con el sector doméstico como primera prioridad, y las necesidades agrícolas, ambientales e industriales, entre otras, como las siguientes prioridades. Sin embargo, esto ignora las grandes diferencias en el uso del agua *dentro* de los sectores. Las asignaciones a favor de los pobres y basadas en la población priorizan todos los usos del agua para necesidades domésticas y productivas que permiten a cada ciudadano alcanzar al menos los estándares de bienestar mínimos. Solo después de ampliar y proteger estos usos, se asignan el agua restante y los demás recursos.

Mantener bajos o nulos los costes de tecnología graduales

Los beneficios anteriormente mencionados se derivan con unos costes de tecnología graduales limitados e incluso se derivan sin ningún coste gradual en el caso de los esquemas *de facto* de múltiples usos. Las tecnologías que permiten múltiples usos por medio del diseño reúnen los componentes de tecnología convencional en paquetes más fáciles para el usuario. Esta es una cuestión de habilidades de ingeniería rural básicas, no de costes de *hardware* en sí mismos. Sin embargo, los costes que más tienden a incrementarse son los costes de transacción en las primeras etapas de la planificación y el diseño. El proceso en el cual hombres y mujeres expresan sus necesidades prioritarias, que se traducen en un diseño técnico e institucional óptimo, requiere tiempo y facilidades.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Los actores claves en el cambio de los servicios de agua de uso único a los servicios de usos múltiples son las agencias gubernamentales y no gubernamentales nacionales e internacionales. Éstas configuran la estructura y el financiamiento internos de la formulación de políticas, implementación, formación profesional y educación terciaria del sector del agua. Las políticas y los marcos legales tienden a definir los objetivos de las políticas generales en términos de desarrollo del agua para un solo uso y a fijar estándares y normas de calidad, por ejemplo, para el agua potable, asumiendo que el uso único sea el uso prioritario, sino el único uso, de los beneficiarios de un programa particular. Los flujos de financiamiento también se destinan generalmente para un solo uso. Desde un punto de vista organizativo, los departamentos se estructuran de acuerdo con mandatos de un solo uso. De una manera descendente (*top-down*), estos mandatos llegan a las divisiones

inferiores a través de perfiles laborales, evaluaciones de desempeño, sistemas de monitoreo, conocimientos técnicos especializados, entre otros.

Estas políticas y limitaciones legales necesitan modificarse. En cada sector, los mandatos sectoriales que son muy cerrados deben ampliarse hasta ser mandatos de usos múltiples. Las normas y estándares limitantes deben continuar. Por ejemplo, se reconoce ahora que imponer de manera no realista estándares de agua de mayor calidad resulta de poca utilidad en la búsqueda de mejoras graduales para afrontar las amenazas a la salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) también cambió recientemente su enfoque de los estándares de calidad del agua fijos a directrices más flexibles (OMS 2004).

Además de formular y promover políticas y marcos jurídicos que brindan oportunidades, las partes implicadas clave a nivel nacional también necesitan establecer una coordinación significativa en los sectores y actores. Esto implica, en esencia, la devolución de la toma de decisiones respecto de los servicios del agua al nivel correspondiente más bajo hasta las múltiples necesidades de agua de los clientes en sus medios de vida diversificados integrados. El diseño ascendente (*bottom-up*) basado en las necesidades requiere que los usuarios de agua desfavorecidos decidan acerca de los servicios que necesitan. Es cierto que las agencias nacionales o regionales mantendrán una función en las represas a gran escala y otras obras hídricas de gran –o quizá mediana– escala, además en la regulación del nivel de la cuenca. Sin embargo, más allá de eso, los gobiernos nacionales tienen un papel fundamental en el apoyo a los proveedores de servicios de agua de nivel intermedio (gobierno local, ONG locales, proveedores privados de servicio de agua, etc.), de tal forma que les permite, a su vez, coordinar el apoyo a las comunidades según las necesidades integradas que resulten de los procedimientos transparentes y participativos empleados en los diseños de los servicios para usos múltiples del agua.

El apoyo a largo plazo por parte de las partes implicadas clave de nivel nacional e intermedio a las comunidades también se requiere en los servicios para usos múltiples a cualquier escala significativa. Este apoyo tiene carácter financiero, institucional y técnico. El apoyo financiero considerable destinado para usos múltiples es fundamental para llevar a una escala los servicios para usos múltiples del agua y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los subsidios seguirán siendo necesarios para llegar a los pobres en las décadas venideras. Sin embargo, la recuperación del coste de aquellos que puedan pagar y obtener ingresos de los

sistemas para usos múltiples debería estar ligado a los programas. El apoyo nacional también es necesario para crear instituciones y expandir la elección de tecnologías asequibles y adecuadas para múltiples usos.

Para la implementación fáctica de servicios de agua para usos múltiples, las agencias de desarrollo intermedio, en particular el gobierno local y otras estructuras administrativas, son fundamentales, independientemente de cualquier límite de cuencas. No obstante, las estructuras institucionales de la Gestión Integrada de Agua y Recursos en los niveles de cuencas y acuíferos pueden fortalecer la coordinación intersectorial. En las cuencas plenamente comprometidas, los acuerdos institucionales de cuencas harían cumplir la asignación de agua que prioriza las necesidades básicas de agua tanto domésticas como productivas.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

El concepto de servicios de agua para uso múltiple surgió en los sectores de agua doméstica y productiva por igual, en respuesta a la mayor lección aprendida: la planificación y el diseño de los servicios de agua para un solo uso no satisface las necesidades de los clientes en áreas rurales y periurbanas desfavorecidas. Incluso los enfoques “más que productivo” y “más que doméstico” reproducen una priorización implícita de los usos de agua según los mandatos definidos de manera descendente. Los clientes siempre han expresado estas necesidades al transformar simplemente los sistemas planificados de un solo uso en sistemas *de facto* de múltiple uso. No es sorpresa que los servicios para usos múltiples resuenen inmediatamente en las comunidades y en cualquier profesional del agua con experiencia de campo.

En la última década, las ONG (por ejemplo, AWARD, *Catholic Relief Services*, Mvuramanzi Trust Zimbabwe, Plan Internacional, Sudáfrica) y proyectos de pequeña escala del sector privado (por ejemplo, Agua Tuya en Bolivia, el desarrollo de bombas de cuerda en Nicaragua) con un énfasis en la pobreza y los medios de vida de los clientes empezaron rápidamente a aplicar enfoques de servicios de agua para usos múltiples. Sus mandatos y estructura interna les permitieron hacerlo de esta manera.

Los programas de investigación internacional, en particular, el Programa del Reto del Agua y los Alimentos del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) dirige proyectos de investigación a nivel global y de cuenca sobre los usos múltiples del agua. Las agencias financieras internacionales, como el Banco Mundial, están también adoptando enfoques de servicios

de agua para usos múltiples. Dondequiera que exista la voluntad política, los gobiernos nacionales también han comenzado a reconocer los enfoques de servicios para usos múltiples. Por ejemplo, el Departamento Sudafricano para Asuntos de Agua y Silvicultura emprendió recientemente este camino. En Colombia, las agencias de desarrollo rural coordinan con el gobierno nacional, entre otros, la necesidad de ampliar las normas de cantidad para los abastecimientos de agua en zonas rurales.³

Las experiencias tempranas también destacaron que el nivel más desafiante es el nivel intermedio de proveedores de servicios y las WUAs. En este nivel, las partes implicadas clave de forma conjunta y coordinada deben prestar un apoyo sostenido a las inversiones y a la creación de proyectos para usos múltiples en sus zonas de intervención, así como prestar un apoyo posterior a su operación y mantenimiento. Hoy, sin embargo, organismos tales como los gobiernos locales o las agencias de riego de distrito carecen por lo general de recursos y capacidades, están “atrapadas” en un enfoque *ad hoc* hacia la planificación y localización de problemas y dedican su atención a unas pocas “islas de éxito en mares de miseria”. Aunque son responsables en nombre de sus electorados, los funcionarios locales informan hacia arriba a una variedad de burocracias generalmente descoordinadas.

Los servicios de agua para usos múltiples son una forma particular de descentralización y su implementación eficaz depende del éxito de esta descentralización en general. No obstante, la lección principal en cuanto a la cesión de la gestión de riego y otras formas de descentralización es, hasta ahora, que una mera delegación de responsabilidades sin los correspondientes recursos necesarios para cumplir con estas responsabilidades está destinada a llevar al colapso incluso al pequeño apoyo que existió en el pasado (Shah y otros 2002). Por consiguiente, las lecciones más necesarias resultarán de iniciativas recientes como el enfoque del Desarrollo Impulsado por la Comunidad del Banco Mundial (Binswanger y Tuu-Van Nguyen 2005) o experimentos piloto para integrar los servicios de agua para usos múltiples en la planificación local del gobierno, por ejemplo en los Planes de Desarrollo Integrado de Sudáfrica (Maluleke y otros 2005).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las siguientes recomendaciones se aplican a los profesionales en tres ámbitos (Van Koppen, Moriarty y Boelee 2006).

En el ámbito nacional:

- *Posibilitar un marco político y legislativo.* Eliminar los obstáculos para los servicios de agua para usos múltiples, como un enfoque cerrado a un solo uso del agua dentro de los mandatos, corrientes de financiamiento o estándares y normas y, en su lugar, priorizar el desarrollo y la asignación del agua para las necesidades básicas concurrentes, domésticas y productivas de hombres y mujeres en situación desfavorecida.
- *El financiamiento.* Asignar subsidios y préstamos a las comunidades y a las partes implicadas clave de nivel intermedio para mejorar los servicios de agua para usos múltiples.
- *La coordinación a través de los sectores y actores.* Descentralizar la toma de decisiones para el desarrollo de los niveles correspondientes más bajos y dar forma al apoyo nacional de acuerdo con esas necesidades integradas.
- *La prestación de apoyo institucional y técnico a largo plazo.* Facilitar el diseño institucional inclusivo para la gestión integrada de los recursos hídricos basado en la comunidad, la creación y el desarrollo de capacidades y difundir las tecnologías y aptitudes apropiadas y asequibles para usos múltiples.

En el ámbito intermedio:

- *Gestión adaptativa.* Estimular el aprendizaje adaptativo a través de la acción (*aprender haciendo*) en las partes implicadas clave de nivel intermedio para acercarse gradualmente a la prestación de servicios de agua para usos múltiples a lo largo de un número cada vez mayor de aldeas.
- *La planificación estratégica y participativa.* Elaborar metodologías transparentes a través de toda una región que permitan la planificación y el diseño de los servicios de agua basados en las necesidades de agua múltiples y expresadas de la comunidad.
- *La coordinación a lo largo de los sectores y los actores.* Organizar un apoyo holístico a las comunidades basado en las necesidades integradas de agua y medios de vida.
- *El financiamiento.* Establecer inversiones sostenibles y mecanismos de recaudación de ingresos tanto para los esquemas comunitarios como para las asociaciones de usuarios de agua y para las estructuras de apoyo de niveles intermedios.
- *Apoyo institucional y técnico a largo plazo.* Prestar apoyo a las comunidades para crear instituciones basadas en la comunidad y para una amplia selección de tecnologías apropiadas y asequibles.

En el ámbito local:

- *La planificación y el diseño basados en los medios de vida.* Facilitar la planificación y proceso de diseño inclusivos en los cuales los hombres y las mujeres expresen sus necesidades de agua para uso doméstico como responsabilidades compartidas para el bienestar del hogar y sus respectivas necesidades productivas de agua como igualdad de oportunidades para mejores medios de vida.
- *Tecnologías apropiadas.* Convertir las múltiples necesidades de agua en diseños técnicos asequibles de pequeña y mediana escala, en particular, el almacenamiento para el suministro de agua durante todo el año.
- *Uso sostenible del agua.* Explotar las sinergias para un uso más eficaz del agua al combinar las múltiples fuentes para “una mayor utilización y reutilización por cada gota”, priorizando las necesidades básicas, domésticas y productivas del agua en períodos y lugares de escasez.
- *Instituciones inclusivas.* Incorporar las nuevas instituciones de gestión de agua en los acuerdos del agua basados en la comunidad existentes que ya rijan de forma holística los recursos compartidos de agua para usos múltiples.
- *El financiamiento.* Establecer mecanismos de recuperación de costes sostenibles a nivel local, a la vez que se ofrecen subsidios inteligentes para quienes no puedan pagar.

Preparación de proyectos

Las siguientes preguntas sirven de guía para la preparación de proyectos para servicios de agua para usos múltiples a través de varios niveles:

- ¿Están los objetivos de los proyectos, los mandatos y los criterios de evaluación limitando hacia un uso único del agua o reconocen éstos las múltiples necesidades de agua de la población? Si éstos están limitando, ¿qué estrategias a corto plazo pueden aplicarse para ampliar el mandato (por ejemplo, proyectos piloto con monitoreo intensivo)? ¿Qué estrategias se necesitan a largo plazo y cómo pueden iniciarse (por ejemplo, la investigación para reexaminar los estándares nacionales)?
- ¿Son los expertos técnicos de los proyectos suficientemente conscientes de las necesidades de agua de los clientes fuera de su foco inmediato? ¿Se les alienta a que miren fuera de la caja disciplinaria?
- ¿Qué proceso participativo se prevé para permitir a la población objetivo de hombres y mujeres pobres a que

expresen sus necesidades de agua durante el comienzo mismo de un proyecto para identificar las tecnologías asequibles, para aprovechar sosteniblemente las múltiples fuentes de agua, para diseñar nuevas instituciones inclusivas según los acuerdos de agua existentes y para establecer mecanismos de financiamiento sostenibles mientras se apoye a los desfavorecidos y a los más desfavorecidos? ¿Cuáles son los costes graduales de tal proceso?

- ¿Cómo se expresan y se traducen las labores domésticas mutuas -de hombres y mujeres- y las responsabilidades monetarias en el diseño técnico e institucional?
- ¿Cómo se consideran y se traducen las necesidades iguales de agua para uso productivo -de hombres y mujeres- en el diseño técnico e institucional? ¿Qué apoyo adicional se requiere tanto para hombres como para mujeres para usar el agua de forma más productiva?
- ¿Qué beneficios de salud graduales pueden lograrse para las microcantidades de agua potable y para otros aspectos sanitarios en los servicios de agua?
- ¿Cómo se formará la capacidad de los proveedores de servicio de niveles intermedios para continuar el apoyo a las comunidades objetivo y para reproducir las lecciones aprendidas en otras comunidades?

Los proyectos con un enfoque en los servicios de agua para usos múltiples pueden incluir los siguientes indicadores de monitoreo y evaluación:

- Cambios en las pertinentes dimensiones de bienestar por el género y el nivel de riqueza: alimentos y otros productos, ingresos, trabajo reducido y otros costes para transportar agua, la calidad del agua potable y la cantidad de agua para la higiene.
- Un proceso de diseño y planificación participativo que permita la definición de las necesidades, de abajo hacia arriba (*bottom-up*) por hombres y mujeres y la formulación de las necesidades de apoyo externo relacionadas con el género.
- Grado de la recuperación de costes.
- Innovaciones técnicas que permitan usos múltiples.
- Desarrollo de las capacidades de los proveedores de servicios de niveles intermedios para aplicar, a gran escala, servicios de agua para usos múltiples según las necesidades.
- Eliminación de las barreras actuales respecto de los servicios de agua para usos múltiples en la política nacional y en los marcos legislativos.

Género y enfoques institucionales hacia el desarrollo y la gestión de aguas subterráneas

Los enfoques desde una perspectiva de género hacia el desarrollo y la gestión de aguas subterráneas ayudan a asegurar y proteger el acceso y el uso de aguas subterráneas para mujeres y personas pobres de zonas rurales. Los derechos del agua relacionados con el género determinan el acceso y el control de los recursos de aguas subterráneas. Los hombres y las mujeres difieren en sus necesidades y preferencias tecnológicas acerca de la extracción de aguas subterráneas y les afecta también de manera distinta cuando se introducen las intervenciones para el desarrollo de aguas subterráneas. El análisis de género, por lo tanto, debe emprenderse en todo el ciclo del proyecto. Solo cuando las necesidades y preferencias de todos los usuarios se tengan en cuenta, los objetivos del proyecto de reducción de la pobreza pueden lograrse.

El reconocimiento de los aspectos de género en el uso y la gestión del recurso de aguas subterráneas es vital para comprender los objetivos del proyecto referentes a la reducción de la pobreza y la gestión sostenible del recurso. Las aguas subterráneas poseen ciertas características que las diferencian de las fuentes superficiales. Las aguas subterráneas, disponibles en los acuíferos profundos y también en los de poca profundidad, proporcionan seguridad contra la sequía, ya que ofrecen un almacenamiento natural fiable durante todo el año de agua de una calidad relativamente buena, cerca del punto de uso, generalmente a un coste de desarrollo inferior. Ha sido un recurso crucial para los programas de creación de medios de vida en diferentes partes de Asia y África mediante la intervención en los proyectos de aguas subterráneas profundas tanto como de poca profundidad. Las características únicas de las aguas subterráneas han hecho que la prestación de sus servicios para beber, regar y otras finalidades productivas, sea una manera eficaz de reducir la pobreza y mejorar la igualdad de género.

La inversión en un enfoque institucional desde una perspectiva de género para el desarrollo y la gestión de aguas subterráneas trae a escena temas de preferencia para los

usuarios y es una parte clave en la planificación de los sistemas de uso del agua sostenibles. Abundan las desigualdades de género en el acceso a las aguas subterráneas y su control. Esta nota examina los temas con respecto al acceso a la tecnología de abstracción de aguas subterráneas y al uso del recurso, así como los retos al garantizar la participación de las mujeres y los desfavorecidos en actividades de gestión de aguas subterráneas.

Los hombres y las mujeres tienen diferentes prioridades y necesidades con respecto al agua, lo cual resulta de sus diferentes roles y responsabilidades. Los hombres y las mujeres también tienen diferentes aptitudes y conocimientos con respecto al uso de aguas subterráneas para finalidades domésticas, agrícolas u otros propósitos productivos y se ven afectados de manera distinta cuando se introducen iniciativas de desarrollo de aguas subterráneas. Aunque las aguas subterráneas ofrezcan diferentes ventajas, la sobreexplotación de este recurso mediante bombeo no regulado, así como aspectos sobre la calidad del agua plantean graves amenazas para el bienestar de la población rural, especialmente para los hombres y mujeres desfavorecidos.

GÉNERO Y ACCESO A AGUAS SUBTERRÁNEAS

Un asunto crucial en el desarrollo y la gestión de aguas subterráneas es el acceso a este recurso y su uso, incluido el acceso a la tecnología de extracción de aguas subterráneas y a las actividades de gestión de aguas subterráneas. Entran en juego diferentes derechos cuando se habla de aguas subterráneas: derechos al recurso, ya sea en virtud de la posesión de tecnología de aguas subterráneas (individualmente o a través de un grupo) o por ser miembro del grupo de usuarios de aguas subterráneas, derechos a decidir la asignación y la distribución del agua después de que ésta se bombee, así como derecho de adjudicación y derecho a tomar decisiones sobre quién controla qué derechos (Gautam 2006; Zwarteveen 2006). En muchos países, los derechos del agua

se relacionan directamente con los derechos de la tierra. En tales casos, los hombres y las mujeres que no posean títulos claros sobre tierras estarán excluidos de ser miembros del grupo de usuarios de aguas subterráneas incluso cuando quizás sean los encargados de tomar las decisiones principales en la finca o en el hogar (véase el Recuadro 6.3 sobre un proyecto que superó esta exclusión). En los países andinos, India, Bangladesh, Nepal y países del sur África, la emigración masculina de las zonas rurales ha derivado en un aumento de mujeres al frente de sus familias, de manera que las mujeres se sobrecargan con la tarea de mantener el hogar así como las fincas¹. El mismo caso se puede encontrar en Yemen (Recuadro 6.3).

Las mujeres y las niñas son normalmente responsables de la recogida del agua para las necesidades diarias. Esto incluye: agua de consumo para el hogar, el ganado, la cocina, la limpieza y la salud e higiene general dentro del hogar.

Recuadro 6.3. Yemen: mujeres y la crisis del agua

La crisis del agua en Yemen ha perjudicado a las mujeres de diferentes maneras. El riego con aguas subterráneas para el cultivo comercial ha dado lugar a un agotamiento acuífero en diferentes regiones agroecológicas. Ya no se mantienen las fuentes tradicionales de las estructuras de cosecha de agua. Las mujeres y las niñas jóvenes se trasladan a distancias más largas para conseguir el agua en las zonas rurales, lo que afecta a su salud, seguridad y nivel de alfabetización. Dado que cada vez más hombres emigran a las ciudades y a otros países del Golfo, se ha incrementado el rol de las mujeres en la agricultura de riego, aunque no siempre se reconoce formalmente porque el cultivo comercial fue tradicionalmente dominio masculino. En el caso del abastecimiento de agua en zonas urbanas, los hogares más ricos compran agua de los tanques, mientras que las mujeres más pobres tienen que ponerse en fila para comprarles agua a los vecinos más ricos, obtener agua de calidad inferior de los pozos o conseguir periódicamente agua de los proyectos de agua municipales.

Fuente: Frédéric Pelat, "A brief Overview of the Water and Gender Situation in Yemen" www.idrc.ca/en/ev-99527-201-1-DO_TOPIC.html

Un derecho al agua claro lleva consigo un mejor acceso al agua, fundamental para mantener una buena salud y un medio de vida sostenible. Los estudios de África revelan que tanto las mujeres rurales como urbanas se ocupan de las pequeñas empresas y que un mejor acceso al agua les ayudaría a proseguir estas actividades más eficazmente.² La experiencia en la India ha mostrado que cuando los miembros de una asociación de usuarios de agua que poseen tierra proporcionaban una cantidad de agua a los grupos de mujeres sin tierra en un proyecto de riego por impulso, las mujeres podían desarrollar estrategias alternativas de medios de vida. Éstas contrataron los terrenos baldíos disponibles en el pueblo en un contrato de arrendamiento a largo plazo y obtuvieron ingresos mediante la biomasa producida de esta tierra (Kulkarni 2005), mientras participaban en la restauración de la tierra.

SOBREEXPLOTACIÓN DE AGUAS SUBTERRÁNEAS, CALIDAD DEL AGUA Y GÉNERO

En la mayoría de los países en desarrollo no se regula el uso de aguas subterráneas. Esto ha conducido a la sobreexplotación de los acuíferos, lo que causa la disminución de los niveles freáticos, un aumento en los costes de bombeo y la contaminación de los acuíferos. La continua sobreexplotación de las aguas subterráneas reduce la disponibilidad del agua dulce para su uso y plantea retos para la salud de la población, que está abocada a vivir cerca de estas zonas afectadas. En los países en desarrollo, las aguas subterráneas son la principal fuente de agua potable para las ciudades, y la demanda está en aumento por la expansión inesperada de éstas. La agricultura comercial y las industrias son otros de los principales usuarios.

La sobre extracción de las aguas subterráneas tiene efectos negativos en la población desfavorecida de las zonas rurales, ya que ésta no puede costear la excavación de pozos más profundos. En las sociedades dependientes del agua, esto repercute en particular en las vidas de las mujeres desfavorecidas. La disposición de desechos industriales, las aguas residuales de las zonas urbanas, los derrames de petróleo, el uso excesivo de plaguicidas e insecticidas en la agricultura son algunas de las causas de la contaminación de las aguas subterráneas. En las áreas costeras, la sobreexplotación provoca un aumento en la intrusión salina. Otro tipo de intoxicación de las aguas subterráneas que ocasiona un grave riesgo para la salud es el arsénico natural presente en estas aguas (Recuadro 6.4).

Recuadro 6.4. Género y calidad del agua

El arsénico natural presente en las aguas subterráneas plantea una grave amenaza para más de 60 millones de personas que viven en el sur de y del este de Asia. Casi 700.000 personas se han visto afectadas por arsenicosis en la región. El cáncer de piel, cáncer de vejiga, riñón y pulmón, enfermedades de los vasos sanguíneos causantes de gangrena y problemas en la reproducción son los principales efectos de intoxicación por arsénico. Un estigma asociado con la arsenicosis tiene graves efectos sociales en las perspectivas de matrimonio para hombres y mujeres y también en las oportunidades laborales. Una de las regiones afectadas de manera más seria es Bangladesh en el Delta del Meghna-Brahmaputra-Ganges, donde se ha detectado arsénico en el agua de acuíferos de poca profundidad. Las mujeres en Bangladesh prefieren los pozos entubados sobre el agua superficial porque reducen su carga de trabajo. Sin embargo, con el ascenso en las aguas subterráneas contaminadas por arsénico, las mujeres y las niñas jóvenes se han visto gravemente perjudicadas.

Fuentes: Caldwell et al. 2002; www.worldbank.org/gwmate; www.who.int/water_sanitation_health/diseases/arsenicosis/en.

BENEFICIOS DE LAS ACCIONES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Un enfoque institucional del desarrollo y la gestión de aguas subterráneas que pone al género en la palestra:

- ayuda a reducir las desigualdades de género respecto del agua, al garantizar el acceso a aguas subterráneas a mujeres y a aquellos sin título sobre la tierra.
- reconoce a las mujeres como actores clave en el tema del agua y reconoce así mismo la diversidad de clases y la diferenciación social entre las mujeres.
- facilita la representación y la participación de las mujeres en la gestión acuífera para comunicar las prioridades de aguas subterráneas de hombres y mujeres para diferentes actividades (por ejemplo, el riego frente al suministro doméstico). Consultar con hombres y mujeres desde el principio ayuda a mejorar la regulación y el régimen del agua mediante un proceso de abajo a arriba (Recuadro 6.5).

Recuadro 6.5. Nepal: desarrollo de liderazgo del grupo del pozo profundo entubado

El Proyecto de Riego con Aguas Subterráneas Bhairahawa Lumbini (BLGWIP-III) inició un ‘enfoque participativo basado en la demanda’ para el desarrollo y la gestión de “pozos entubados profundos” (DTW). Los hombres y mujeres del pueblo de Durganagar buscaron un DTW del BLGWIP-III solo después de estar convencidos de la disposición del sistema de distribución, las tasas de escape y el flujo, los costes de explotación previstos y la posibilidad de integrar el DTW con el sistema tradicional de distribución del agua de primavera que ya estaba en uso.

Después de comprender que el diseño respaldaría sus intereses en el cultivo vegetal, los hombres y mujeres participaron activamente en la planificación de los proyectos, incluida la disposición del sistema de distribución de los flujos de la tubería subterránea. El cultivo vegetal se convirtió en un negocio lucrativo entre las mujeres y los minifundistas, quienes lo operaron sobre una base de aparcería. Con una elevada demanda de agua, el grupo de usuarios de agua (WUG) no afrontó dificultades al recaudar las cuotas y pudo contratar a un operador para la bomba a tiempo completo. Tanto hombres como mujeres buscaron activamente posiciones de liderazgo en la WUG, dando lugar a una ampliación de la junta ejecutiva de siete a once representantes para la segunda elección de la WUG. Según los agricultores, comprendieron que fue “importante conseguir una representación de todas las castas, líneas étnicas y de mujeres”. Se eligió a una mujer para integrar el segundo comité en 2004. Más mujeres estaban interesadas pero no pudieron ser candidatas dado que no eran propietarias de tierras.

Fuente: Gautam 2006.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Los programas de apoyo a los medios de vida que presentan intervenciones en aguas subterráneas requieren enfoques de género para lograr la reducción de la pobreza y los objetivos

de igualdad de género. Los programas de desarrollo de aguas subterráneas deberían ir acompañados de esfuerzos para crear un entorno favorable con servicios técnicos desde una perspectiva de género y otros servicios de apoyo, así como de estrategias dependientes del contexto para incluir tanto a mujeres como a hombres en la toma de decisiones a nivel del sistema y de los acuíferos. Los grupos dentro de las aldeas organizados alrededor de las fuentes de agua son mecanismos particularmente importantes para mejorar el acceso de las mujeres a la gestión del agua en el ámbito local.

Los programas deben mejorar el acceso de las mujeres a los recursos de aguas subterráneas y su control, incluyendo a través de la pertenencia a la WUA y el papel de liderazgo:

- Introducir y mantener un sistema por cuotas para las mujeres y grupos desfavorecidos en las organizaciones de gestión acuífera y organizaciones nacionales.
- Emprender la movilización social y dialogar sobre la reforma de los criterios de pertenencia a la WUA para que sean más inclusivos y no dependientes del sexo masculino o del estatus de propietaria de tierras.
- Establecer grupos independientes de mujeres usuarias de aguas subterráneas en los casos donde las mujeres se enfrenten a obstáculos socioculturales para interactuar en los foros públicos con los hombres. Se debe vigilar que estos grupos se vinculen posteriormente de manera formal a las asociaciones de usuarios y a los grupos de la cumbre más representativos. En los entornos de usos conjuntos, se debe asegurar que los usuarios de aguas subterráneas estén también representados en la WUA de riego superficial.

Los responsables de la planificación deberían también crear un entorno favorable para mejorar la participación de las mujeres y ofrecer servicios técnicos y de soporte:

- Facilitar el acceso al crédito, extensión agrícola y los servicios locales y comerciales de mantenimiento y reparación.
- Asegurarse de que los programas de asistencia técnica (por ejemplo, formación en instalación de bombas, reparación y mantenimiento) se dirijan tanto a hombres como a mujeres.
- Promover los pozos entubados como empresas colectivas de mujeres, junto con otras actividades específicas de creación de ingresos y vínculos con el mercado.
- Organizar grupos de ahorro para aquellos que no tienen tierras a través del funcionamiento sostenible de

organizaciones comunitarias que alquilen equipos de bombeo; parte de la ganancia del alquiler de la bomba se mantiene en un fondo de ahorro para la reparación y el mantenimiento.

- Subrayar los derechos de las mujeres a la gestión del agua a través de programas educacionales y de sensibilización.
- Fomentar el diálogo interdepartamental con respecto al género y las aguas subterráneas, emprendido por los departamentos de abastecimiento y riego de agua para atender las múltiples necesidades de agua de los pobres y las mujeres.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

El desarrollo de aguas subterráneas se ha centrado durante mucho tiempo en el control de “agricultores” individuales (hombres) de la tecnología y el recurso, con menor atención a la organización de las instituciones e impactos de género. Los subsidios del pozo entubado han beneficiado igualmente de manera desproporcionada a grandes agricultores, generalmente hombres.

- La tenencia de la tierra como criterio para la propiedad de pozos entubados o de bombas o para la pertenencia a las WUAs excluye normalmente a las mujeres, pequeños propietarios y arrendatarios. Los criterios de asociación de usuarios deben examinarse estrechamente para prevenir la exclusión social.
- Un enfoque unisectorial del desarrollo de aguas subterráneas (especialmente para el riego) a menudo ha dado lugar a bombas muy grandes y subutilizadas. Las necesidades de agua de la población desfavorecida de las zonas rurales son diversas: si se tienen en cuenta el agua potable y otras necesidades, la infraestructura resultante sería probablemente a pequeña escala y más asequible para las mujeres y la población desfavorecida.
- Mantener sistemas por cuota ayuda a asegurar la representación de los intereses de las mujeres en las WUAs. También genera discusiones a nivel local sobre los derechos y roles de las mujeres, que puede ser visto como una primera medida de sensibilización.
- La provisión de tecnologías a los grupos de mujeres, tales como bombas *Treadle*, pozos entubados de poca profundidad y pozos entubados profundos resulta más eficaz cuando se hacen aportes de formación complementarios en las aptitudes técnicas y de gestión. En Bangladesh, las mujeres pudieron administrar exitosamente los pozos entubados como una empresa colectiva de venta de agua cuando se les daba el

control administrativo desde el principio (Van Koppen 1999).

- Los proyectos que incluían activamente tanto a mujeres como a hombres en la planificación, diseño e implementación participativos ayudaron a generar un equipo de mujeres líderes en cargos formales de toma de decisiones.
- Proporcionar aportes complementarios (acceso a créditos, extensión agrícola y apoyo a la comercialización) a las agricultoras ayuda a extender el impacto de las inversiones en infraestructuras de agua y superar su desventaja institucional al acceder a los servicios.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- Priorizar los sistemas de aguas subterráneas para atender tanto las necesidades domésticas como productivas de la población desfavorecida rural en programas que mejoren los medios de vida agrícolas.
- Promover las máquinas ligeras y portátiles en las áreas con alta fragmentación de tierra y alto nivel freático.
- Proporcionar incentivos a las WUAs que combinen tecnologías que ahorren agua especialmente en las áreas con déficit de agua.
- Apoyar el desarrollo de las capacidades del personal con enfoques interdisciplinarios y formación de género para mejorar las aptitudes del análisis social.
- Coordinar a través de los sectores que presten servicios técnicos y de soporte para asegurarse de que se dirige de forma apropiada a las mujeres y los desfavorecidos.

- Desarrollar intervenciones de género específicas según el contexto local social, cultural, agroecológico y la naturaleza del proyecto. Planificar y diseñar los sistemas de uso de agua mediante un proceso inclusivo participativo.
- Permitir la flexibilidad para incorporar estrategias innovadoras tanto para el diseño técnico como institucional en lugar de aplicar un enfoque rígido con un plan detallado. Los hombres y las mujeres pueden tener diferentes opciones en cuanto a la selección de los lugares, el diseño y el trazado de las estructuras de las aguas subterráneas. Quizá haya también diferencias en las preferencias entre las tuberías plegables de lienzo, las tuberías subterráneas o los canales de flujo abierto para la distribución del agua. Si los pozos han de atender necesidades tanto domésticas como productivas, la decisión sobre la ubicación (entre el hogar y el campo) es importante para reducir al mínimo la distancia que haya que caminar para llevar el agua.
- Identificar los grupos existentes de mujeres y coordinar con las organizaciones de mujeres, ONGs, cooperativas y redes de mujeres profesionales para una óptima inclusión de género en los países donde estas provisiones existen. Los ejemplos del proyecto *Licto* en Ecuador indican que las mujeres deseaban que la titularidad del agua estuviera a nombre tanto de los esposos como de las esposas después de un largo período de sensibilización por parte de una ONG (GWA y Both ENDS, 2006).

El Recuadro 6.6 proporciona las preguntas para el diseño de proyectos desde una perspectiva de género:

Recuadro 6.6. Preguntas ilustrativas para el diseño de proyectos

Los enfoques institucionales para el desarrollo y la gestión de las aguas subterráneas deberían incluir el análisis de género en todo el ciclo del proyecto. Las cuestiones de los derechos del agua determinan el acceso a los recursos de aguas subterráneas y su control. Los hombres y las mujeres pueden diferir en cuanto a sus preferencias y necesidades de agua y se ven afectados de manera diferente cuando se presentan las aguas subterráneas. Algunas de las preguntas e indicadores específicos del diseño que han de tenerse en cuenta son:

- ¿Cómo se han definido los derechos a la propiedad de la tecnología de extracción de aguas subterráneas (en cuanto a la tenencia de tierras)? ¿Hay requisitos de activos o garantías?
- ¿Cómo se han definido los criterios para la pertenencia al grupo de usuarios de agua?
- ¿Hay elementos respecto al título de propiedad de la tierra o la tecnología de aguas subterráneas que puedan limitar la participación de las mujeres o de la población desfavorecida?
- ¿Cuáles son los derechos de acceso y uso de las aguas subterráneas una vez que se han bombeado? ¿Quién define esto y quién tiene el derecho a disponer del derecho o a arbitrar en las disputas?
- ¿Quién toma las decisiones con respecto a la asignación y distribución del agua? ¿Están implicadas las mujeres? ¿Son las mujeres miembros de las WUAs? ¿Ocupan éstas puestos de liderazgo en estos grupos?
- ¿Tiene el diseño del proyecto en cuenta las preferencias de los usuarios respecto del flujo para cultivos específicos de diferentes fuentes de agua?
- ¿Se ha impartido capacitación técnica y se ha facilitado el acceso a los servicios de apoyo complementarios tanto a hombres como a mujeres?
- ¿Cuáles son los cambios esperados en la carga de trabajo para hombres y mujeres con la introducción de la infraestructura de aguas subterráneas (por ejemplo, ¿puede aumentar el volumen de trabajo de las mujeres en el caso de riego y disminuir éste para la recogida de agua doméstica?)

Fuente: los autores.

Gestión participativa del riego¹

La gestión participativa del riego promueve una mayor implicación de los grupos de interés concernidos, en el proceso de toma de decisiones, funcionamiento y establecimiento de los sistemas de riego. Por ejemplo, las asociaciones de usuarios del agua (WUA) empoderan a sus usuarios a operar y mantener sus sistemas, recolectar cuotas, contratar a profesionales y gestionar sus derechos sobre el agua. Las WUAs han sido eficaces para aumentar la eficiencia y productividad; para mejorar la rendición de cuentas, el rendimiento y receptividad de los agricultores; y para mejorar la sostenibilidad de los sistemas de riego (Banco Mundial, 2004).

Entre las partes implicadas se encuentran los agricultores, las asociaciones de usuarios de agua y otros particulares o grupos. En muchos casos, establecer y mantener un sistema de gestión participativa del riego implica una serie de cuestiones que incluyen la construcción de infraestructura, fortalecimiento de capacidades técnicas y agrícolas, reformas de las políticas, reformas institucionales, y transferencia completa o parcial del funcionamiento y mantenimiento de infraestructuras a las partes implicadas, aunque no se limitan a ellos.

Aunque los sistemas de gestión participativa del riego y las WUAs son enfoques cada vez más utilizados y presentan una oportunidad especial para un uso y gestión de los recursos hídricos para la agricultura más equitativo, su inclusión para las mujeres a menudo no está garantizada. Por ejemplo, en Andhra Pradesh, existen desigualdades de género aunque las mujeres puedan, como propietarias de la tierra, convertirse en miembros de la WUA y por ley al menos una mujer miembro del Gram Panchayat debe formar parte del Comité de Gestión de la WUA (Recuadro 6.7). Sigue existiendo desconexión entre el principal rol de la mujer en agricultura y su falta de participación y poder para tomar decisiones en el establecimiento, funcionamiento y mantenimiento de los planes de riego. De esta forma, la planificación y el diseño de proyectos participativos deberían asegurar la inclusión social y el análisis de género, a fin de descubrir las cuestiones que exacerban esta desconexión.

El proceso también debería conducir a una gama de indicadores diferenciados por sexo, y medibles, para formar una referencia desde la que se pueda evaluar el progreso y el impacto.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Tiempo, frecuencia, volumen y calidad del agua requerida. Las diferentes partes implicadas requieren agua para usos diversos. Las mujeres a menudo demandan agua tanto para usos “domésticos” como “productivos”, de un sistema de riego que estaba pensado para la agricultura. Los diversos usos del agua incluyen: la producción de alimentos de subsistencia, la producción de cultivos comerciales, agua para el ganado, huertos domésticos, limpieza y provisión de agua doméstica para la salud en el hogar. Con respecto al riego para la producción agrícola, los hombres y las mujeres tienen diferentes necesidades. La demanda de agua depende de sus respectivas opciones de cosecha. Por ejemplo, los hombres pueden enfocarse en el riego de cosechas comerciales y las mujeres en cosechas básicas de menores insumos. Se necesita información sobre estas diferencias para determinar las necesidades de agua de mujeres y hombres con respecto al tiempo, frecuencia, volumen y la calidad del agua.

Las mujeres y la propiedad de la tierra. El acceso y control de las mujeres a las tierras de riego depende de si son propietarias de la tierra o si tienen el derecho al uso consuetudinario legalmente reconocido. Las disposiciones jurídicas para que las mujeres puedan ser propietarias de la tierra por sí mismas, con sus maridos o ser dependiente de ellos o de sus parientes masculinos varían según los países.

Tenencia de la tierra y el poder de toma de decisiones

El acceso a programas de riego, incluyendo la membresía en la WUA a menudo está limitada a los propietarios de la

Recuadro 6.7. Andhra Pradesh: rehabilitación y gestión de depósitos desde una perspectiva de género

Los aspectos clave de género identificados en análisis sociales y de género del proyecto son los siguientes:

- Las mujeres son las actrices clave en la gestión del sistema del depósito
- Las mujeres están marginadas de los procesos de toma de decisiones de la WUA local
- El papel de la mujer en las reuniones de la WUA se limita a votar y otras preocupaciones permanecen sin abordar (por ejemplo, la construcción de un lugar para el lavado, la disposición de agua para que beba el ganado).
- Existe una baja concienciación de las mujeres sobre el funcionamiento y el mantenimiento del sistema de depósitos.
- Los grupos existentes de ayuda mutua de mujeres no tienen ningún rol en las actividades relacionadas con el depósito.
- Los conocimientos sobre producción agrícola, gestión del ganado, cuestiones relacionadas con la producción y productividad son limitados entre las mujeres.

- Los rendimientos inadecuados de los medios de vida basados en el depósito debidos a la falta de acceso al conocimiento y las capacidades relacionados con medios de vida basados en los depósitos.
- Facilitación inadecuada para involucrar a las mujeres en la gestión de los depósitos.

La estrategia del proyecto tiene como objetivo crear un entorno de rehabilitación y gestión de depósitos sensible al género. Se pondrá atención en satisfacer las necesidades prácticas de las mujeres en relación con los depósitos, para liberarles más tiempo de manera que las mujeres puedan contribuir a la actividad de crecimiento económico.

Además de las cuestiones directamente relacionadas con la gestión de los depósitos, el proyecto también hará esfuerzos específicos para ayudar a las mujeres a acceder a beneficios de proyectos en términos de oportunidades para el empleo, mayor actividad económica y empoderamiento.

Fuente: Documento de Evaluación de Proyecto del Banco Mundial, 22 de marzo de 2007. Andhra Pradesh proyecto de gestión del depósito de la comunidad (P100789).

tierra que producen cultivos de regadío y a aquellos que colaboraron en la construcción. En contraste con esto, las mujeres que carecen de tierras pueden ser usuarias de agua “doméstica” o “productiva” sin poder de toma de decisiones puesto que son arrendatarias, aparceras, esposas o porque tienen otros acuerdos de tenencia de tierras con el dueño. Por ejemplo, el propietario puede estar ausente; o las agricultoras pueden cultivar las tierras de sus familiares políticos masculinos. De manera similar, las mujeres que son propietarias de tierras o tienen derechos de membresía por otros medios están representadas en algunas ocasiones por sus maridos en las WUAs. Estos arreglos de tenencia deben ser considerados en el diseño y los destinatarios del proyecto así como cuando se determinen los requerimientos para ser miembro de las WUAs.

Contribución laboral y el poder de tomar decisiones. Las mujeres pueden contribuir de manera considerable al trabajo agrícola pero necesariamente ligado directamente al riego. Como resultado, las mujeres pueden ser excluidas de los procesos de toma de decisiones tanto en el ámbito de la

explotación como en las WUAs. Además, en algunos casos las mujeres no pueden formar parte de las WUAs porque tradicionalmente no están involucradas en actividades de gestión de riego como la construcción, el funcionamiento y el mantenimiento.

Participación activa en las WUAs. Aunque las restricciones para pertenecer a las WUAs a veces impiden a las mujeres participar en ellas, en ocasiones carecen además, de la confianza en sí mismas y las capacidades, para ser miembros o ejercer en el Consejo de las WUAs. La falta de capacidades está relacionada con cuestiones como el alfabetismo, el cálculo, técnicas agrícolas/de riego, gestión de empresas, comercialización, liderazgo, capacidades organizacionales y la resolución de conflictos. Además de esto, algunas normas sociales existentes pueden impedir a las mujeres adoptar cualquier papel público (véase ejemplos en el Recuadro 6.8).

La concienciación de las mujeres sobre sus derechos y oportunidades. Se han encontrado pruebas de que las mujeres no son siempre conscientes de sus derechos con respecto a la propiedad de la tierra, la participación en las

Recuadro 6.8. República de Kirguistán: la participación de las mujeres en la WUA y en los consejos de la WUA

El objetivo de desarrollo del proyecto es mejorar los sistemas de riego y la gestión de los recursos hídricos para el aumento sostenible de la productividad de los regadíos agrícolas, y mejorar la gobernanza nacional de los recursos hídricos en beneficio de los usuarios del agua y de la nación en su conjunto.

La evaluación social incluía una encuesta a 26 Asociaciones de Usuarios del Agua (WUAs). Se descubrió que como promedio el 7 % de los miembros eran mujeres, de un 2 % a un 37 %.

La mitad de las WUAs cuentan con mujeres miembros en sus consejos y uno de ellos tuvo a 22 mujeres que constituían un tercio de dicho Consejo. El análisis

indicaba que no había relación entre el número de mujeres miembros de la WUA y el número de mujeres miembro del Consejo de la WUA.

La evaluación social recomienda que se den los pasos necesarios para ayudar a las WUAs a asegurar que los intereses de las mujeres están representados en la WUA mediante una serie de mecanismos como:

- La creación de un Comité de Mujeres
- Asegurar la representación femenina en la Asamblea Representativa
- Proporcionar formación específica de valor para las mujeres

Fuente: Documento de Evaluación de Proyecto del Banco Mundial, 10 de marzo, 2006. República de Kirguistán: Proyecto de mejora de la gestión hídrica (P088671).

WUAs, conocimientos técnicos, acceso al crédito y las oportunidades de fortalecimiento de capacidades.

Enfocar los sistemas de cuotas. Los sistemas de cuotas iniciados para asegurar la participación de las mujeres pueden no tener éxito a menos que se enfoquen específicamente en las mujeres en condiciones de pobreza. Sin embargo, a menudo se incluye a las mujeres de agricultores acaudalados, que no tienen por qué entender los problemas a los que otra gente se enfrenta.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Es necesaria la planificación e implementación participativa para asegurar que las cuestiones de género se incorporan con éxito a los proyectos. Además, el proyecto no puede tener éxito en el vacío, se deben considerar los aspectos de políticas y un entorno posibilitador más amplio. Los aspectos de políticas clave que afectan la participación de las mujeres en la gestión del riego incluyen:

- Reformas institucionales. En la actualidad, las agencias del sector público gestionan la mayoría de los sistemas de riego más grandes del mundo. Por lo tanto, es necesario apoyar las reformas en irrigación mediante reformas institucionales que modernicen las instituciones formales de riego y el marco en el que éstas operan, en lo que respecta

a la igualdad de género. Sin estas reformas institucionales, las asociaciones de usuarios no pueden funcionar eficazmente y finalmente se verán mermadas. Al igual que en otros servicios de infraestructuras, para mejorar el rendimiento son de vital importancia el aumento en la rendición de cuentas y un entorno competitivo.

- Propiedad de la tierra. Garantice que existen disposiciones jurídicas para que las mujeres sean propietarias de la tierra de forma independiente o conjuntamente con sus maridos.
- Reforma agraria. Planifique reformas agrarias para incluir a las mujeres en condiciones especiales de pobreza mediante sistemas de cuota en parcelas de regadío. Cuando se asignen las parcelas de regadío, tanto las mujeres como los hombres deben recibir parcelas del mismo tamaño.

Como se ha mencionado en la sección anterior, es necesaria la planificación participativa para implementar un proyecto sostenible y de éxito. La necesidad de participación se ve reforzada durante la implementación con aspectos claves en varios ámbitos como:

- Implementación en el ámbito del hogar y del proyecto: Implemente el suministro e infraestructura hídrica para cubrir el uso doméstico y de producción de los hombres

y las mujeres que van más allá del riego agrícola. Garantice que los hombres y mujeres reciben el mismo salario por la misma actividad. Capacite al personal del proyecto en cómo implementar componentes en asuntos relativos al género, con éxito.

- Implementación en el ámbito de la comunidad o el colectivo: Incluya mujeres y hombres en asociaciones de usuarios de agua (WUAs) polivalentes.
- Implementación en el ámbito de los líderes locales: Incluya a las mujeres y a las personas en condiciones de pobreza en los órganos de toma de decisiones, como los comités de las WUAs.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS²

Las lecciones aprendidas de la gestión hídrica en experiencias pasadas proporcionan orientación para el diseño de futuros proyectos. Las lecciones clave son:

- Pertenencia a la WUA. La propiedad de la tierra como criterio de pertenencia a la WUA tiende a excluir a los agricultores en condiciones de pobreza y a las mujeres agricultoras cuya tenencia de la tierra es secundaria, doméstica o cuyos derechos sobre la tierra son comunales. Tal exclusión de los usuarios del agua puede poner en peligro el funcionamiento de la asociación. Para fomentar una representación y participación femenina más amplia en las WUAs, es necesario permitir la pertenencia a una mayor sección de los actores implicados.
 - Permita la pertenencia doble en un hogar, por ejemplo, cuando el marido está enfermo o ha emigrado.
 - Permita a los hogares designar qué miembro de la familia debe pertenecer a la WUA.
 - Base la pertenencia en el nivel de mano de obra en vez de en la propiedad de la tierra.
 - Garantice que cualquier sistema de cuotas permita especialmente ser miembros y ejercer en los comités a las mujeres en condiciones de pobreza.
 - Proporcione incentivos materiales para aumentar la participación en las WUAs donde se pueda (alimentación, acceso a tecnología, etc.).
 - Y considere cobrar cuotas más bajas a las mujeres que son miembro.

La fase II del Proyecto de Conservación de Tierras y Rehabilitación de Minifundios (LACOSREP), apoyado por la FIDA en la región nororiental de Ghana, proporciona un buen ejemplo de WUA que incorporan la dimensión de género. La pertenencia a las asociaciones de usuarios de

agua (WUAs) no estaba limitada a los agricultores asociados al riego, de esta manera dio la oportunidad a las mujeres para involucrarse en la WUA. Se estableció una cuota de asignación de parcelas de riego para las mujeres de manera que pudieran tener acceso al agua de los programas de riego e involucrarse en el proceso de la toma de decisiones. El reconocimiento de diferentes grupos de actores implicados (entre los que se encontraban los hortelanos, propietarios de ganado –tanto si eran o no también hortelanos– y los pescadores) facilitó el desarrollo de la WUA. Esto también ayudó a fortalecer las WUAs al evitar los posibles conflictos sobre el uso del agua y facilitando medidas de protección de cuencas (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2 para obtener más detalles).

Otro enfoque utilizado por otro programa apoyado por la FIDA, el Programa de Desarrollo de Regadío Participativo (PIDP) en Tanzania que incorporó métodos de participación innovadores en el proceso de diseño. La asignación de parcelas se hizo mediante sorteo para hacer la distribución más justa. Esto ha dado como resultado la implicación de las mujeres en las WUAs: las mujeres forman una mayoría en la pertenencia a las WUAs. En el momento de la evaluación, se estimó que la proporción de mujeres con parcelas y miembros de WUAs era mayor al 30 %. Algunas mujeres incluso se erigieron como líderes en las WUAs y en los consejos del distrito y participaron en grupos de ahorro y asociaciones de crédito.

- Rendimiento y sostenibilidad de la WUA: La incorporación de estrategias apropiadas de género y su implementación no solo permite a las mujeres acceder al agua y a la distribución equitativa de los recursos productivos sino que mejora el rendimiento y la sostenibilidad de la WUA. La gestión participativa también mejora la sostenibilidad y la propiedad, proporcionando mayor disposición/capacidad para pagar por servicios y menor daño al sistema causado por usuarios no previstos.
- Ofrecer incentivos por participar. LACOSREP ofreció considerables incentivos materiales como raciones de comida y servicios de riego mejorado, para agricultores, cuidadores de ganado y pescadores para participar en la rehabilitación y las actividades de la WUA. El componente comida por trabajo, que está financiado e implementado por el Programa Mundial de Alimentos, primero en las carreteras de acceso a mercados, más tarde en las excavaciones de canales y alcantarillas, fijó un mínimo del 50 % de la cuota para las mujeres. La comida se proporciona en raciones familiares para llevar a casa (cinco personas), lo que ayuda a que las mujeres puedan

emplear más tiempo en actividades productivas y generadoras de ingresos. PIDP también construyó carreteras de acceso a mercados mediante el exitoso componente de “comida por trabajo”. La selección de trabajadores por comida se apoya en Distribución y Focalización Administrada por la Comunidad (CMTD). Los criterios del CMTD dan prioridad primero a las personas de hogares afectados por el VIH/SIDA, segundo, a personas de hogares cuya cabeza de familia es una mujer y tercero a personas de hogares en condiciones de pobreza.

- WUAs polivalentes. Posibilite WUAs polivalentes (además de las que solo se dedican al riego agrícola). Estructure WUAs para integrar posibles sinergias entre diferentes usos del agua de riego, mientras que también se evitan conflictos entre diferentes usos. PIDP proporcionó programas de suministro hídrico para múltiples usos, no solo para el riego. Esto está dirigido especialmente a reducir la carga de trabajo de las mujeres al reducir el tiempo empleado en ir a buscar agua para uso doméstico.
- Entornos propicios. La participación de la mujer en la gestión del riego puede conllevar mayores beneficios económicos si las políticas y los proyectos apoyan un entorno propicio. Algunos proyectos han combinado estratégicamente varias iniciativas para aumentar la participación femenina en las WUAs:
 - La formación de grupos de mujeres.
 - El desembolso focalizado del crédito agrícola a mujeres.
 - La participación activa de agricultoras en la elaboración de programas de riego.
 - Mejorar el acceso para las agricultoras a las técnicas de producción de cultivos.
 - Integrar vínculos entre el suministro de agua para uso doméstico y para el riego
- Análisis de género. Diseñe el proyecto teniendo en cuenta que la implicación de las mujeres en la agricultura de regadío y las WUAs, necesita fundamentarse en supuestos socio-económicos.
- Resolución de conflictos. Se debe tratar la resolución de conflictos de forma innovadora y creativa y las cuestiones de igualdad para evitar la creciente competencia por los recursos. LACOSREP fortaleció las WUAs evitando posibles conflictos sobre el uso del agua y facilitando medidas de protección para las cuencas (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2 para ampliar más detalles).
- Fortalecimiento de capacidades. Es importante el fortalecimiento de capacidades sociales y técnicas entre los

miembros de las sociedades locales. En el LACOSREP, se establecieron grupos para fortalecer la solidaridad entre los actores implicados para diferentes propósitos, como el trabajo colectivo y las microfinanzas. Se admitieron mujeres analfabetas en los comités de gestión del crédito comunitario. En el PIDP, el proyecto mejoró el fortalecimiento de capacidades del grupo destinatario y dentro del país para planificar, construir y operar programas de riego y desarrollar una coordinación y estructuras de gestión eficientes. Según el informe de 2005, el proyecto ha proporcionado mejoras en la seguridad alimentaria doméstica para los más desfavorecidos, como resultado del aumento del rendimiento del cultivo, mejores casas y más arados y carretas de bueyes, bicicletas y aparatos de radio como indicadores de un crecimiento en la riqueza, y la reducción de los costes de transporte por carretera, después de terminar las mejoras en la red de carreteras agrícola.

- Efectos económicos y para la salud de mayor alcance. La igualdad de género y la participación femenina conlleva una mejora en el bien estar en áreas como la alimentación, los ingresos y la salud al incorporar múltiples usos para el agua. LACOSREP construyó la infraestructura rural para reducir la carga de trabajo femenina y tomar medidas para mitigar los posibles riesgos para la salud y los impactos negativos al medio ambiente.
- Diferentes sistemas agrícolas. Serían eficaces diferentes enfoques para dar variedad al sistema agrícola:
 - En sistemas agrícolas duales o femeninos, el diseño del proyecto con perspectiva de género es un camino particularmente importante para conseguir productividad hídrica e igualdad de género.
 - En sistemas agrícolas masculinos, se requieren intervenciones variadas dadas las normas de género que prevalecen. Aquí, separar las organizaciones de mujeres puede ser muy eficaz.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Identificación y preparación del proyecto

- Diríjase a un grupo diverso de actores implicados para determinar un diseño adaptado a las necesidades, basado en un proceso abierto y participativo.
- Evalúe la capacidad institucional para integrar cuestiones de género en la planificación, diseño, implementación, monitoreo y evaluación del proyecto.
- Proporcione formación relacionada con el género y el riego, interdisciplinar para todo el personal.

- Contrate personal profesional femenino, así como “movilizadores sociales” para llegar a las mujeres.
- Garantice que la información/datos recolectados de evaluaciones de género, medio ambientales y sociales se puede analizar en todas las fases del proyecto.
- Consulte con grupos formados exclusivamente por mujeres o mixtos dependiendo de las normas sociales.
- Involucre a las partes implicadas para definir indicadores sensibles y desglosados por, género y con cuánta frecuencia serán medidos y analizados.

Diseño del proyecto

- Base el diseño del proyecto en las múltiples necesidades hídricas de los hombres y mujeres.
- Garantice la participación de los hombres y mujeres en el proceso del diseño técnico para tratar la igualdad de género e integrarlo dentro del diseño (consiga un entendimiento claro de la tenencia de tierra consuetudinaria, sistema de cosechas, necesidades del hogar, localización de las estructuras, etc.).
- Utilice criterios de pertenencia a la WUA inclusivos, independientemente del género o de la propiedad de la tierra.
- Diríjase a las mujeres tomadoras de decisiones en las mismas condiciones que a los hombres tomadores de decisiones.
- Utilice cuotas para asegurarse la participación de las mujeres en los consejos de las WUAs.

Implementación del proyecto

- Proporcione formación en concienciación de género además de formación específica para las agricultoras.
- Involucre tanto a los hombres como a las mujeres en la planificación de estructuras físicas y otras actividades.
- Facilite el acceso de la mujer al crédito, al mercado y a otros insumos.
- Trabaje con otras organizaciones de mujeres ya existentes para compartir ideas y conocimiento.
- Garantice la oportuna recolección, análisis y monitoreo de datos para permitir la revisión del proyecto.

Evaluación del proyecto

- Involucre a mujeres y hombres en la evaluación de los beneficios del proyecto, todas las partes implicadas deben entender lo beneficioso de su participación.

Ghana: Proyecto de Conservación de Tierras y Rehabilitación de Minifundistas en la Región Superior Oriental (LACOSREP)

El Proyecto de Conservación de Tierras y Rehabilitación de Minifundistas en la Región Superior Oriental (LACOSREP) se inició a principios de los 90 por el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) con el fin de contribuir a la reducción de la pobreza y mejorar los medios de vida de la segunda región más pobre de Ghana a través del riego y el desarrollo agrícola.

La segunda fase del LACOSREP (1998-2006) tuvo como finalidad abordar las deficiencias de la primera fase del proyecto. Aunque, en la primera fase, las WUAs se establecieron como una condición previa para la construcción y rehabilitación de represas a pequeña escala, no se consideraron un componente clave de la estrategia de implementación del proyecto. Estas WUA carecían de las aptitudes de organización necesarias y de una condición jurídica clara, lo que explica los moderados logros en algunos lugares con respecto a las cuotas recaudadas, la protección de las áreas de captación y la operación y mantenimiento adecuados. Los últimos dos factores son fundamentales para la sostenibili-

dad de las represas a pequeña escala. También se reconoció que el proyecto, en su primera fase, no fue capaz de abordar adecuadamente temas importantes como el desarrollo de capacidades de las WUAs y el acceso de las mujeres a la tierra y al agua. Por consiguiente, la segunda fase del proyecto tuvo por objetivo lograr de manera rigurosa y sistemática que las mujeres tengan acceso a parcelas de riego durante la estación seca, al incluirlas en las WUAs y al establecer una asignación por cuotas de las parcelas para mujeres. Por ende, las WUAs desempeñaban un papel mayor en la planificación de todo el esquema de riego y tenían una comprensión clara de su parte de las obligaciones para asegurar la sostenibilidad del proyecto (FIDA 2003).

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Los objetivos de LACOSREP II fueron (i) desarrollar más el riego en la Región Oriental Superior; (ii) aumentar la productividad a través de la formación de agricultores y la exhibición de nuevas tecnologías para incrementar la productividad de los cultivos, el ganado y la pesca; (iii) desarrollar la capacidad de las instituciones gubernamentales que prestan servicios técnicos y sociales a los niveles de distrito y subdistrito; y (iv) crear una infraestructura rural para reducir la carga laboral femenina y adoptar medidas para mitigar los posibles riesgos de salud e impactos medioambientales negativos.

El grupo objetivo incluía a la población rural y a pequeños propietarios, agricultores sin tierra y mujeres, en particular hogares encabezados por mujeres. Los beneficiarios se extrajeron de la categoría “en riesgo” que incluye tanto criterios económicos como sociales e incluyó a aquellos con mayor riesgo de desnutrición, salud debilitada y, en general, una baja calidad de vida. Éstos procedían de un área que tenía la tasa de crecimiento de población más elevada (3 %) y la tasa de esperanza de vida más baja del país.

¿En qué se innovó? La pertenencia a las Asociaciones de Usuarios de Agua (WUA) no se limitó a los agricultores asociados con riego o a un miembro por hogar, y por lo tanto abrió la oportunidad de que las mujeres se implicaran en las WUAs. El reconocimiento de tipos múltiples de usuarios (jardineros, propietarios pecuarios y pescadores) facilitó el desarrollo de las WUAs. Esto también fortaleció a las WUAs, al evitar posibles conflictos sobre el uso del agua y al facilitar medidas de protección de las cuencas. Así mismo, se estableció una cuota de asignación de tierras de riego para las mujeres para que pudieran conseguir acceso al agua de los esquemas de riego y participar en el proceso de toma de decisiones.

Se calculó que cerca de 50 % de los beneficiarios directos (34.400) eran del grupo objetivo.

ACTIVIDADES INNOVADORAS EN EL PROYECTO

El proyecto tenía dos actividades innovadoras: 1) la pertenencia a las WUAs no se limitó a los agricultores asociados con el riego o a un solo miembro por hogar y, por lo tanto, abrió la oportunidad de implicar a las mujeres en las WUAs; y 2) una cuota de la asignación de tierras de riego se estableció para las mujeres de manera que pudieran lograr acceder al agua de los proyectos de riego durante la época seca y participar en el proceso de toma de decisiones.

El programa identificó a tres grupos de usuarios de agua predominantes: jardineros, propietarios pecuarios (coincidiendo o no con jardineros) y pescadores. La WUA conferida se definió como una combinación de estos subgrupos, con un órgano ejecutivo que comprendía a miembros de cada una de las tres sub-asociaciones. El proyecto ofreció incentivos materiales sustanciales, incluidas las raciones alimentarias y mejores instalaciones de riego, para los agricultores, ganaderos y los pescadores para que participaran en la construcción y rehabilitación de represas a pequeña escala y de actividades de las WUAs. El reconocimiento de diferentes grupos de partes implicadas clave facilitó el desarrollo de las WUAs. Esto también fortaleció a las WUAs, al evitar posibles conflictos respecto del uso del agua y al facilitar medidas para la protección de las cuencas.

Las WUAs fueron responsables de la asignación de tierras en las zonas bajo control de la represa; las modalidades de este procedimiento eran decisión de estas asociaciones, la única condición era que los tamaños de las parcelas debían ser iguales, no más pequeños, para mujeres y el 40 % debía reservarse a las mujeres. Esta acción afirmativa se llevó a cabo para dar acceso a las mujeres a recursos productivos porque, en esta región tradicionalmente las mujeres no eran propietarias de su propia tierra y para promover su participación en las WUAs.

Otro aspecto innovador del proyecto fue la incorporación de agricultores discapacitados e invidentes en las WUAs, como una forma de igualdad social y una proyección inclusiva en algunas comunidades. Esta es una réplica del exitoso proyecto del FIDA en la Región Occidental Superior, donde miembros invidentes de las WUAs (mayoritariamente mujeres) tenían un acceso sostenible a la tierra y al agua. El uso de personas encargadas de alentar a la comunidad junto con el personal de extensión fue catalítico, y se instalaron mecanismos facilitadores para la aceptación de esta categoría de usuarios de agua.

ENFOQUE DE GÉNERO

La pertenencia a las WUAs estaba abierta a todos los miembros del grupo objetivo que se beneficiarían de los resultados del proyecto como pequeños propietarios irrigadores en época seca (jardineros), dueños pecuarios y pescadores. El porcentaje de mujeres que se hicieron socias ordinarias alcanzó alrededor del 38 % (y por lo tanto levemente debajo del 40 %, objetivo del proyecto). Sin embargo, en algunos lugares de la represa, esta cifra fue mucho mayor, hasta el 80 %. Normalmente se celebraban reuniones generales una vez al mes, y se especificó un quórum para la autoridad de toma de decisiones en los estatutos de las WUAs. Aunque ninguna mujer se convirtió en presidenta, fue normal que el puesto de Tesorero del Comité Ejecutivo lo ocupara una mujer. Además, las mujeres habían formado un grupo exclusivamente de mujeres que ofrecía una plataforma para debatir y construir una opinión unificada antes de se discutiera cualquier decisión importante en la WUA.

Las actividades principales del proyecto que ayudaron a lograr los objetivos relacionados con la Integración de una Perspectiva de Género en el proyecto incluyen: 1) empleo de una persona experta en género, 2) Demostraciones de Formación de Agricultores (FTDs) y 3) Grupos de Alfabetización Funcional (FLG).

LACOSREP II empleó a un oficial de género en virtud de un contrato para asegurar que se logren los objetivos de la evaluación; esta fue una estrategia eficaz.

Las Exhibiciones de Formación de Agricultores (FTD) se realizaron según la evaluación de las necesidades de la comunidad y los ejercicios de planificación. Se capacitó a los agricultores, entre otras cosas, en el compostaje y el cultivo vegetal. De la totalidad de agricultores participantes, que fueron 6.266, el 40 % (2.546) eran mujeres. Esto demuestra un considerable logro del proyecto al conseguir una buena representación de las mujeres dentro de los grupos.

Los Grupos de Alfabetización Funcional (FLGs), que originariamente no estaban incluidos en el diseño del proyecto, se introdujeron durante la implementación del proyecto para enseñar a los beneficiarios (mayoritariamente mujeres) conocimientos básicos de aritmética y alfabetismo en idiomas indígenas. Estos grupos también tuvieron como finalidad fomentar la solidaridad entre los grupos para otros propósitos, como el trabajo colectivo y las microfinanzas.

Otras medidas especiales y transitorias adoptadas para promover la participación de las mujeres en todos los aspectos del proyecto incluían la recaudación de cuotas ligeramente inferiores a las mujeres pertenecientes a las WUAs, aunque esto no se aplicó en todas las asociaciones, y la

aceptación de mujeres analfabetas en los comités de gestión de créditos de la comunidad¹.

BENEFICIOS E IMPACTOS

El impacto general de LACOSREP II en las comunidades beneficiarias ha sido considerable en las áreas de seguridad alimentaria, generación de ingresos, cohesión, alfabetismo y promoción de los aspectos de género.

Tradicionalmente, las mujeres no son propietarias de las tierras en esta región, pero el sistema de WUA les ha proporcionado acceso directo a la tierra de riego en la época seca. En consecuencia, las mujeres desempeñan una mayor función en la gestión del riego, y esto es sumamente visible en las reuniones donde toman la palabra para representar sus propios criterios. El proyecto ha sido indudablemente influyente para promover estos cambios y hacerlos sostenibles. Las mujeres pueden cultivar hortalizas más fácilmente: esto contribuye tanto a la seguridad alimentaria y a la mejor nutrición como a la generación de dinero.

Dada la existencia de una demostrada y fuerte correlación entre la viudez y la pobreza extrema, la inclusión de hogares vulnerables encabezados por mujeres, en al menos algunas WUA, es un indicio de que el proyecto ha alcanzado al grupo objetivo del FIDA.

Los WUA y FLG también han tenido un impacto al crear modalidades para una mayor solidaridad social; los anteriores modelos de acuerdos dispersos de los hogares están cambiando en la medida que las comunidades desarrollan y perciben una necesidad de actuar conjuntamente de manera más coherente para acceder a las herramientas y aportan claves en el desarrollo de la comunidad.

Los FLG también han creado un escenario para que las mujeres cooperen y organicen actividades generadoras de ingresos colectivos. El informe de evaluación intermedia del proyecto (FIDA 2006) informó sobre la cambiante dinámica de los modelos de toma de decisiones en los hogares. Se señaló que los esposos escuchaban cada vez más los criterios de sus esposas sobre los asuntos domésticos e, incluso, cedían las responsabilidades financieras a éstas, ya que consideraban que éstas estaban al tanto de las finanzas. El acceso a un mayor capital y medios del transporte, como las bicicletas, ha acelerado indudablemente la entrada de las mujeres en el mercado. El componente pecuario, al aumentar el acceso a inversiones en cabras, pollos y gallinas de Guinea ha desempeñado una función similar.

Como una contribución a la sostenibilidad institucional y al empoderamiento, se previó que las WUAs evolu-

cionaran a un “consejo” a nivel de distrito. La formación de los consejos de distrito de las WUAs estaba arraigada en el proyecto como una de las estrategias de salida. Hasta la fecha, solo se formó un consejo con ejecutivos electos del consejo de las WUAs, con una cuenta bancaria operativa y un borrador de estatutos. Otros consejos de las WUAs se encuentran en desarrollo, y un tema importante sigue siendo cómo incorporar sistemáticamente consideraciones de género en sus planes operativos.

LIMITACIONES Y RESTRICCIONES

El proyecto ha involucrado con éxito a las mujeres en las WUAs, pero no ha sido tan exitoso en otros frentes, como en proporcionar medidas para mitigar enfermedades transmitidas por el agua. Además, un gran número de los pozos excavados a mano (cerca del 40 % del total), que tuvieron como finalidad reducir el volumen de trabajo de las mujeres en ir a buscar agua, no son funcionales (FIDA 2006). En algunas comunidades, el agua para uso doméstico se recoge de la represa a pequeña escala, lo cual crea problemas sociales y sanitarios.

Así mismo se observó en algunos casos que los tamaños de las parcelas no eran siempre iguales en la práctica. La asignación de parcelas difería, entre otras cosas, en los grupos de población patrilineales frente a los matrilineales; las personalidades y la “morfología” de las autoridades locales tradicionales, por ejemplo, el grado de poder en la toma de decisiones del propietario rural tradicional, es decir, el descendiente varón del linaje fundador de la comunidad –el *tindana*, sacerdote de la tierra, o *tigatu*– frente al de otras cabezas de clanes (“jefes tribales”), cabezas familiares, jefes (llamados “pieles”) y el gobierno; el grado de “urbanización” y “politización” (FIDA 2006).

Paradójicamente, donde las mujeres tienen acceso a las parcelas de riego por igual (a las de los hombres), las pruebas sugieren que estas parcelas son sobre-fragmentadas, en parte debido a las relaciones sociales y en parte debido a que las mujeres tienen limitado su tiempo disponible para el trabajo agrícola y la maximización de la producción de su parcela de riego. Esto implica que las cuestiones de igualdad de género deban contextualizarse en el diseño y la implementación de proyectos.²

Otro reto importante recae en garantizar la operación y el mantenimiento eficaz de los consejos de distrito de las WUAs. Los ministerios sectoriales responsables del desarrollo de los consejos de las WUAs tienen recursos y capacidades limitados a nivel de distrito.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MAS AMPLIA

- La consideración de múltiples usuarios y su organización es una manera segura de obtener el compromiso y la participación activa de los beneficiarios en las actividades del proyecto.
- La inclusión del agua doméstica debe hacerse cuidadosamente: el abastecimiento de agua doméstica es una necesidad básica y requiere medidas técnicas adecuadas para abordar apropiadamente los asuntos de la salud. Además, abordar la necesidad de agua doméstica es un modo de proporcionar a las mujeres la oportunidad de implicarse más en actividades generadoras de ingresos.
- La igualdad social y la proyección inclusiva de la población desfavorecida rural marginada y discapacitada pueden incluirse en las actividades de las WUAs.
- Hasta cierto punto, las WUAs aseguran una “plataforma mínima” para garantizar una mayor participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones de las WUAs, si los criterios de pertenencia son transparentes y equitativos.
- Los métodos de abajo hacia arriba para la creación de las WUAs prosperan donde existen marcos jurídicos e institucionales y la descentralización es avanzada.
- El ascenso de las WUAs a consejos de WUA de distrito, regionales y nacionales será auto empoderador, pero también será el medio para que las WUAs se impliquen en un diálogo de política, cabildeo y autonomía en niveles más altos, donde se puede llamar la atención sobre las necesidades de las mujeres.

Gambia: Programa de Desarrollo Agrícola de las Tierras Bajas (LADEP)

La producción de arroz en Gambia es tradicionalmente dominio femenino, mientras que los hombres concentran sus esfuerzos agrícolas en el cereal y el ganado en las tierras altas. En el sistema tradicional, la propiedad de las tierras donde se cultiva arroz se otorga a los primeros pobladores varones, quienes asignan arrozales a sus esposas e hijas. El resto de las agricultoras de arroz (pobladoras posteriores) dependen del préstamo de la tierra de arroz de forma anual, sin tener la seguridad de su disponibilidad (el arrendamiento o el cultivo compartido de tierras agrícolas no es común en Gambia). Este sistema tradicional de tenencia de la tierra desanima a las productoras de arroz sin tierra (pobladoras posteriores) de participar en cualquier esfuerzo de reclamación de dichas tierras, porque éstas no les pertenecen y no tienen ningún acceso asegurado a las mismas, ni siquiera en una perspectiva a medio plazo. Los propietarios de grandes extensiones de tierra no pueden proporcionar el trabajo requerido para la reclamación de estas tierras y, por consiguiente, no se ejecuta la reclamación de tierras. Para que se diera una aplicación eficaz de la autoayuda (a través de la prestación de

trabajo y materiales localmente disponibles), la cuestión del acceso a la tierra tenía que haberse resuelto.

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El objetivo principal del Programa de Desarrollo Agrícola de las Tierras Bajas apoyado por el FIDA (LADEP 1997-2005) en Gambia consistía en incluir a las comunidades locales en el proceso de desarrollo de temas socioeconómicos nacionales y que estas comunidades asumieran el control de algunas actividades y se empoderaran para tomar sus propias decisiones sobre los asuntos pertenecientes a su desarrollo.

Los objetivos de la innovación fueron:

- Movilizar a los beneficiarios para proporcionarles el trabajo de autoayuda requerido para rehabilitar o desarrollar plantaciones de arroz.
- Crear el ambiente bajo el cual las mujeres productoras de arroz sin tierra poseyeran tierra permanentemente.
- Asegurarse de que los beneficiarios asumieran la responsabilidad de reparación y el mantenimiento de la infraestructura después de las fases del proyecto.

El LADEP estaba dirigido a beneficiar a 8.960 agricultores de arroz bajo diversas ecologías de cultivo de arroz en el país, en un área total de 8.075 hectáreas de tierra. Los beneficiarios propuestos fueron los agricultores, principalmente las mujeres (cerca del 90 %) que participaron en los esfuerzos de reclamación de las tierras.

ACTIVIDADES INNOVADORAS EN EL PROYECTO

Durante la fase de diseño del LADEP, la participación comunitaria era obligatoria. La principal actividad innovadora del proyecto fue la asignación de tierra a cambio del

¿En qué se innovó? La participación comunitaria se hizo obligatoria durante la fase de diseño. La tierra se asignó a cambio del trabajo aportado para rehabilitar los pantanos para la producción de arroz. Se establecieron un comité de selección de terrenos y negociaciones entre comunidades para investigar las cuestiones transversales de la comunidad; y, posteriormente, se alcanzó un convenio de “tierra a cambio de trabajo”, valorado de acuerdo con la ley tradicional, entre los beneficiarios del programa y los pobladores fundadores de la comunidad.

trabajo proporcionado para rehabilitar los pantanos para la producción de arroz.

Esta innovación se eligió de una variedad de opciones identificadas mediante las discusiones en grupos focales (parte del Comité de Gestión de Terrenos -SMC- que a su vez es parte del Comité Comunal de Desarrollo -VDC- introducido por el gobierno):

Opción 1: El uso de la maquinaria para la creación de la infraestructura necesaria sin cambios en el sistema de tenencia de la tierra. Aquí no podía asegurarse la propiedad de las infraestructuras, un factor importante para la operación y el mantenimiento futuro.

Opción 2: La creación de infraestructuras por los propietarios de la tierra. Esta opción se enfrentó con los recortes laborales por los propietarios.

Opción 3: Transmisión de la propiedad de una parte igual de tierra de los propietarios tradicionales a unos pocos hombres y principalmente mujeres de las comunidades que participaron en los esfuerzos de reclamación. Con la transmisión de la propiedad de la tierra, las personas tenían un incentivo claro para contribuir con su trabajo a los esfuerzos de reclamación.

Otras características innovadoras del programa incluían el establecimiento del comité de selección de terrenos y las negociaciones entre comunidades. Se establecieron comités de gestión de terrenos para examinar cuestiones transversales en la comunidad relacionadas con la producción de arroz, en particular la provisión del trabajo y la asignación de tierras. Los comités se agruparon bajo 35 asociaciones de agricultores a nivel de distrito. Se elaboró una constitución legal como una organización comunitaria para las asociaciones de agricultores, que se adoptó de manera participativa, antes de su registro oficial. La sostenibilidad institucional era uno de sus objetivos, así como una mayor contribución de los agricultores a los procesos de toma de decisiones locales.

Se facilitaron las negociaciones dentro de la comunidad por medio del método de Evaluación Participativa Rápida (PRA) para encontrar soluciones a los problemas generales de la comunidad. El método de PRA se introdujo por primera vez en los servicios de extensión a cargo de movilizar las comunidades bajo actividades del programa y fue la base del enfoque de autoayuda adoptado bajo el LADEP. Mediante estas negociaciones, se alcanzó un convenio de “tierra a cambio de trabajo” entre los beneficiarios del programa y los pobladores fundadores de la comunidad. Cuando se alcanza un acuerdo así a nivel de la comunidad, éste obtiene valor legal según la ley tradicional.

ACTIVIDADES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La actividad de innovación del Proyecto abordó la falta de tierras de las mujeres cultivadoras tradicionales de arroz y consistió en la cesión de la propiedad de una parte igual de tierra de los propietarios tradicionales a los pocos hombres y, principalmente, a las mujeres de las comunidades que participaron en los esfuerzos de reclamación. Estos “acuerdos de tierra a cambio de trabajo” entre los individuos sin tierra y los pobladores fundadores (propietarios de la tierra) se hizo en presencia de toda la comunidad, lo que confirmó al acuerdo un estatus legal tradicional. Se eligió esta opción debido a las siguientes ventajas: la asignación de la tierra a las agricultoras sin tierra que participaron en los esfuerzos de reclamación, y el reconocimiento de la necesidad de las agricultoras de poseer tierra si fueran a invertir trabajo en su reclamación.

La innovación de proporcionar la propiedad de la tierra a la población rural que no la poseía, principalmente las mujeres, ayudó a proporcionar los incentivos a largo plazo requeridos para movilizar a los beneficiarios para a) prestar el trabajo necesario para rehabilitar las plantaciones de arroz; y b) asumir la responsabilidad de la operación y mantenimiento de la infraestructura después del cierre del programa. La innovación propició cambios en el sistema tradicional de tenencia de tierras. En el sistema tradicional, la tenencia de la tierra recaía en los habitantes fundadores (quienes a veces eran mujeres). El LADEP produjo la transferencia de la tierra poseída individualmente a la comunidad, y esta nueva tierra común se redistribuyó y se compartió equitativamente entre los individuos, principalmente mujeres, que participaron en los trabajos de reclamación de las tierras.

Los principales factores que facilitaron la innovación y tuvieron un papel importante en el éxito del proyecto son los siguientes:

- El establecimiento de los SMC para investigar los asuntos transversales de la comunidad, especialmente la prestación de trabajo y la asignación de tierras.
- La facilitación de negociaciones en el interior de las comunidades para encontrar soluciones a los problemas generales de la comunidad.

Otras acciones que contribuyeron al éxito del proyecto incluyeron las medidas adoptadas en la fase del diseño del proyecto para garantizar la participación comunitaria en el proceso de toma de decisiones:

- Los servicios de extensión públicos sensibilizaron a las comunidades preocupadas con las tierras bajas del LADEP.
- Los servicios de extensión públicos recogieron solicitudes formales de asistencia.
- Un coordinador de movilización comunitaria (perteneciente al Departamento de Desarrollo Comunitario, delegado del proyecto) visitó las comunidades seleccionadas para establecer los SMC, como parte de los VDC establecidos por el gobierno cuando éstos existían. El proceso incluyó la evaluación rural participativa, discusiones de grupos focales en las que se presentaba a los beneficiarios y a las autoridades gubernamentales locales las ventajas y desventajas de cada opción, y apoyó la elaboración de los planes de acción comunitarios.
- Aumento de la cohesión comunitaria.
- Los beneficiarios informaron sobre un aumento del 30-100 % de la producción de alimentos. La evaluación del impacto encontró que la mayoría de las comunidades informan que con cultivos de tierras bajas y altas tienen ahora seguridad alimentaria.
- Ya sea por retención de agua o acceso a pantanos, la experiencia del LADEP dio lugar a 3 meses adicionales por año de autosuficiencia en el arroz.
- La autosuficiencia alimentaria y la seguridad alimentaria doméstica mejoraron ya que se colocó más tierra bajo cultivo. La ventaja del proceso seguido reside en su auto-reglamentación: las comunidades desarrollan el área que ellos verdaderamente pueden lograr recuperar y cultivar.

BENEFICIOS E IMPACTOS

La innovación propició cambios en el sistema tradicional de tenencia de la tierra. En este sistema tradicional, la tenencia de tierra recayó sobre los habitantes fundadores (en unos pocos casos mujeres). No obstante, la innovación representa la transferencia de la tierra poseída individualmente a la comunidad y el compartir esta nueva propiedad común de tierra entre los individuos que participaron en la tarea de reclamación de las tierras.

La innovación resuelve el tema de la propiedad de tierra en los terrenos de intervención de los proyectos. La seguridad de la tenencia de la tierra, para quienes carecían de ella, ha contribuido bastante a la seguridad alimentaria debido a la existencia de mayores esfuerzos de reclamación de tierras y más tierra que se siembra.

Los responsables de la planificación evaluaron el desempeño de la innovación y elaboraron una evaluación del impacto del proyecto. Los resultados principales son:

- Se produce una mejora en la situación de pobreza a medida que más agricultoras poseen tierra y trabajan confiadamente para hacerla producir. Las beneficiarias ahora tienen la propiedad permanente de la tierra y sus hijos heredarán la propiedad de la tierra.
- Las mujeres se han beneficiado enormemente. El LADEP estaba dirigido a beneficiar a 8.960 agricultores de arroz en diversos ambientes de cultivo de arroz en el país, en un área total de 8.075 hectáreas de tierra. El LADEP llegó a 24.684 agricultores (90 % de ellos –un total de 22.216– eran mujeres) y recuperó un total de 7.481 hectáreas de tierra.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MAS AMPLIA

La experiencia del LADEP demostró que las intervenciones de proyectos dirigidas por el pueblo contribuyen a la sostenibilidad del cambio. Además, se identificaron los siguientes principios o lecciones:

- Las reformas de la tierra tienen que iniciarse por los beneficiarios y acordarse mediante convenios mutuamente obligatorios (de acuerdo con la ley tradicional o de otro tipo).
- La seguridad alimentaria doméstica puede mejorarse si se ayuda a las personas sin tierra a asegurar la tierra permanentemente.
- La pobreza puede reducirse eficazmente cuando la tierra para el cultivo de arroz se distribuye equitativamente.

Los elementos contextuales clave que deben considerarse como prerequisites para su duplicación fuera de Gambia son:

- *Social*: las comunidades, incluida la minoría de propietarios rurales, deben estar preparadas para negociar sistemas favorables de asignación de tierras.
- *Regulatorio*: deben existir reformas de tierra en virtud de reformas del gobierno local (procesos de descentralización) para apoyar la innovación.
- *Institucional*: el concepto de comité de desarrollo comunal, a través del cual pueden emprenderse las negociaciones con los comités de gestión de terrenos, debe estar presente.

WIN: un enfoque holístico y desde una perspectiva de género de la gestión de los recursos hídricos y del riego, la mejora de los medios de vida y la seguridad alimentaria¹

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El enfoque WIN

De 1999 a 2003, la FAO implementó el Proyecto WIN: “Empoderamiento de las mujeres en la gestión de los recursos hídricos y de irrigación para mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud”, financiado por la Fundación de las Naciones Unidas. Aunque el Proyecto Win haya terminado, el *enfoque WIN* continúa atrayendo interés como un medio interdisciplinar, centrado en las personas y con perspectiva de género para fortalecer capacidades y mejorar los medios de vida rurales. El enfoque WIN está basado en la creación de alianzas colaboradoras y catalizadoras y vínculos, entre los gobiernos, las ONG, las instituciones locales y los agricultores.

Muchos de los elementos y herramientas del enfoque de WIN no fueron innovadores en sí mismos. Sin embargo, la *combinación general e iterativa de métodos* reforzó el mensaje de género de WIN para el personal del gobierno y en el ámbito local. Este enfoque puede ser aplicado a muchos tipos de programas y proyectos, no solo al riego. Ha de tenerse en cuenta también que el enfoque WIN representa la función normativa de la FAO: desarrollar, probar, documentar y poner a disposición nuevos enfoques pero sin entrar profundamente en lo operativo. Asociarse con otras instituciones fue una estrategia clave para la implementación.

¿En qué se innovó? Un paquete interactivo de herramientas participativas, centradas en las personas y con sensibilidad de género demuestra su valor en una serie de situaciones para evaluar las necesidades locales y fortalecer las capacidades de las comunidades y de la gente que trabaja en ellas.

El Proyecto WIN

El Proyecto WIN se implementó en Camboya, Nepal y Zambia, tres países menos desarrollados con altos niveles de estrés entre los pobres rurales (recuperación/reconstrucción y artefactos explosivos sin detonar en Camboya, la guerra civil en Nepal, y VIH/SIDA en Zambia). Los objetivos del proyecto eran:

- Incrementar la capacidad de las mujeres para participar e influenciar en la gestión de los recursos hídricos y de irrigación, e incrementar su acceso a recursos productivos.
- Ayudar a los hogares pobres a aumentar y diversificar la producción agrícola para su propio consumo y aumentar los ingresos agrícolas, introduciendo tecnologías que ahorren tiempo y generen ingresos.
- Incorporar consideraciones de salud pública en el diseño y desarrollo de los proyectos de gestión de las aguas rurales y del riego (que incluyen los sistemas de suministro de agua y medidas preventivas contra las enfermedades transmitidas por el agua) en el ámbito del hogar, de programas de irrigación y de la comunidad.
- Fortalecer la capacidad nacional y local de ayudar de forma eficaz a la incorporación de las consideraciones de género, de seguridad alimentaria en el hogar, nutrición y salud en los proyectos de gestión hídrica y de riego.

WIN fue un proyecto piloto de investigación operativo diseñado específicamente para probar un nuevo enfoque multisectorial. El proyecto apoyaba directamente medios de vida sostenibles mediante la contribución al empoderamiento de las mujeres en la gestión de los sistemas de irrigación (y abordando cuestiones de salud relacionadas), el acceso a recursos hídricos y la diversificación de la producción de la cosecha para una mayor seguridad alimentaria, nutrición y salud en el hogar. Todo el personal de WIN eran empleados del gobierno asignados a tiempo

parcial por los ministerios que representaban varios sectores, apoyados por un Asesor Técnico Principal (ATP) temporal y a tiempo parcial y un equipo básico de la sede de la FAO. Los equipos interdisciplinarios a escala de distrito recibieron formación en sensibilización de género y otro tipo de formación en diversas cuestiones como seguridad alimentaria, salud, nutrición y medios de vida. Los equipos llevaron a cabo evaluaciones de la participación rural desde una perspectiva de género (EPR) y organizaron formación según las necesidades e intereses de los grupos locales, que incluyen a mujeres, hombres, niños y niñas.

Estrategia de género

El enfoque WIN es multidisciplinar y utiliza un paquete iterativo de herramientas participativas, centradas en las personas y con sensibilización de género para la evaluación y el fortalecimiento de capacidades. El enfoque reconoce que el contexto local es clave para evaluar la situación de seguridad alimentaria. Las herramientas incluyen:

- Sensibilización de género de las partes implicadas en todos los ámbitos.
- EPR que se centran en necesidades de tareas e información diferenciadas por género y fases en el ciclo de la vida. Las EPR se hicieron para comprender los derechos de propiedad así como la distribución del agua y las tareas de producción alimentaria, diferenciadas por género y edad. La información obtenida mediante las EPR ayudó a los equipos del distrito a determinar a quién debían dirigir la información técnica o de producción. También ayudó a los equipos a entender quién tomaría las decisiones sobre la tecnología presentada por WIN, como las bombas a pedal.
- Evaluación de la dieta nutricional comunitaria para la planificación del distrito.
- Formación interdisciplinaria para los formadores, que dieran como resultado equipos WIN basados en los distritos que dieran cabida a los agentes de desarrollo de riego, de nutrición, de planificación y agentes agrarios del distrito.
- Formación de grupos, sensibilización, fortalecimiento de capacidades y formación en diferentes actividades económicas y de medios de vida.
- Apoyo frecuente en el ámbito de la aldea por parte de expertos nacionales, apoyados por un ATP temporal y personal técnico de la FAO.
- Comités directivos formados por diversos ministerios y servicios gubernamentales.

- Monitoreo y evaluación participativa como complemento a la evaluación formal.
- Hincapié en la colaboración para implementar todas las actividades.

Beneficios e impactos

El Proyecto WIN concluyó con evidencias de impactos positivos específicos y con resultados en diversos sectores. Por ejemplo:

- El proyecto estableció equipos rentables, cohesionados y multidisciplinarios en los distritos que trabajaban en colaboración con las comunidades en los tres países.
- En el ámbito de la comunidad se informó de los buenos resultados en la formación en sensibilización de género incluida, por parte de los hombres, una mayor aceptación de las mujeres en los comités de usuarios del agua en Nepal y un descenso en la violencia doméstica en Camboya.
- Se introdujeron la irrigación a pequeña escala y tecnologías de tratamientos de aguas.
- Se diversificaron la producción de verduras y las dietas en los hogares en aquellos que sufrían de inseguridad alimentaria, incluyendo los hogares afectados por el VIH/SIDA, y los ingresos mejoraron debido a la venta de verduras.
- Los participantes ganaron en conocimiento y capacidad en una amplia variedad de temas seleccionados según las necesidades locales; entre ellos el tratamiento y conservación de aguas, producción y almacenamiento alimentario, información sobre VIH/SIDA -así como información sobre las necesidades nutricionales de la gente que vive con el VIH/SIDA, fortalecimiento y gestión del grupo y alfabetización.
- El personal agrícola y de irrigación técnica ganaron en conocimiento sobre cuestiones de género, salud y nutrición y han trasladado esta conciencia a su trabajo diario.

El proyecto ha sobrepasado con éxito su conjunto de objetivos cuantificables en términos de inclusión de la mujer. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres beneficiarias es una media del 70 % en los tres países de estudio, comparado con el 30 % al que se dirigían (véase la Tabla 6.2).

Camboya, Nepal y Zambia han solicitado oficialmente que la FAO y la FNU continúen en una segunda fase. Nepal ha aportado recursos financieros para una segunda fase y ha adoptado el enfoque WIN en su programa nacional de trabajo y en su programa presupuestario. El Proyecto WIN en

Tabla 6.2. Rendimiento y resultados seleccionados, FAO Proyecto WIN 2002–2003

	Niveles establecidos en los documentos del proyecto	Totales reales: Camboya	Totales reales: Nepal	Totales reales: Zambia	Total general
Información específica					
# beneficiarios	18.000	1.168	2.015	696	3.879
# hogares	3.600	835	1.084	116	2.035
# proyectos (enclaves) piloto	36	25	10	8	43
% mujeres beneficiarias	30 %	54 %	98 %	57 %	70 % (promedio)
Actividades de formación y de fortalecimiento de capacidades					
# Equipos interdisciplinarios del distrito formados	100 (individuos)	15 equipos	10 equipos	8 equipos	33 (equipos de distrito); aprox. 165 miembros del equipo
Mujeres agricultoras formadas en escuelas de campo	1.200	835	423	116	1.374
Formadores de género seniors formados (TOT)	Sin señalar	37	30	0	67
Beneficiarios que reciben sensibilización de género	Sin señalar	1 168 (estimación)	490 mujeres; 80 hombres	696 (estimación)	2.434
Mujeres elegidas para los grupos de usuarios del agua	Aumento de la representación de la mujer en 36 grupos de usuarios del agua	86 mujeres	13 mujeres	2 mujeres	101 mujeres
Actividades de medios de vida					
Tecnologías de riego a pequeña escala instaladas	36	14 bombas de mano; 100 pozos de hormigón, 1 alcantarillas	14 depósitos de agua 1 micro-aspersor 60 bombas de pedal	90 bombas de pedal 3 pozos llanos	283
Han comenzado grupos de ahorro	Sin señalar	0	62	0	62
Han formado un nuevo grupo de producción	Sin señalar	15 (con base en las aldeas)	150 (grupos de mujeres)	8	173
Nuevos start-ups	Sin señalar	0	5 (producción de setas) 4 producción de verduras	No se ha registrado un número específico, pero aproximadamente 5	14

Nota: Esta tabla resume los efectos y resultados hasta diciembre de 2003. No se pudo hacer una evaluación completa de los efectos y resultados del proyecto debido a limitaciones en la financiación. Fuentes: FAO (2003), Pradhan, T. y P. Bhattarai (2003); otros informes y documentos del proyecto.

Camboya se basaba inicialmente en un enfoque más estructurado y orientado hacia los insumos, pero en 2003 comenzó nuevas iniciativas en sensibilización de género y formación de formadores y la planificación de acciones basadas en la comunidad.

Aunque el Proyecto WIN haya terminado –como se ha mencionado anteriormente–, el enfoque WIN puede aplicarse en otros entornos. El enfoque WIN, multidisciplinar y centrado en las personas, complementaba fuertemente los objetivos de desarrollo nacional y los Objetivos de Desarrollo del

Milenio. El enfoque, puesto a prueba en condiciones poco óptimas, demostró ser válido, repetible y útil, bajo una amplia gama de condiciones y limitaciones. El enfoque demostró su valor y conquistó apoyos entre los gobiernos, el personal de las agencias y los participantes. Existe un consenso general sobre el hecho que al comienzo, estos proyectos, se implementan con lentitud, dada la necesidad de las EPR y la planificación ascendente, y sobre que los logros e impactos pueden no ser visibles hasta pasados uno o dos años. Incluso así, el proceso iniciado por WIN sigue en pie en Nepal y Zambia desde que el proyecto finalizó y todavía se informa de sus impactos positivos. Los participantes en el taller de evaluación del proyecto estuvieron de acuerdo en que WIN innovó a pesar de los retos implícitos en la promoción de nuevas ideas y metodologías, especialmente si son multidisciplinarios y centrados en las personas.

De manera más general, el enfoque WIN contribuyó a los objetivos de descentralización en Camboya, Nepal y Zambia. Fortaleció las capacidades en diversas áreas en todos los ámbitos, algo esencial para la descentralización. Por ejemplo, el proyecto desarrolló métodos y acciones concretas en el ámbito local en la planificación de acciones en la comunidad, de acciones de género y de la temporada agrícola, lo que empoderó a las comunidades locales. En el ámbito de distrito acogió a equipos WIN multidisciplinarios que facilitaron los procesos de planificación en la comunidad.

El enfoque WIN tiene potencial para jugar un papel constructivo en la preparación frente a las emergencias y en la mitigación de la inseguridad alimentaria crítica. El enfoque ha mostrado tener potencial para mitigar los impactos de inseguridad alimentaria aguda provocada por sequías y el VIH/SIDA (Zambia) y para promover la paz y la reconciliación (Camboya y Nepal). En Camboya, WIN fomentó la aceptación de las mujeres en la toma de decisiones locales y como funcionarias en las asociaciones de usuarias del agua (donde no habían participado nunca antes), WIN también abogó por el respeto y la total participación de las mujeres en la toma de decisiones en el hogar y en el ámbito del municipio. Como ya se ha señalado, en Camboya estos esfuerzos ayudaron a reducir la violencia doméstica. En Nepal, las huertas comunales se plantaron y pusieron a disposición de toda persona afectada por el conflicto y la diáspora civil. Se adoptó la toma de decisiones basada en el consenso que promovía WIN en el ámbito del *panchayat* (consejo de la aldea) en los distritos afectados por el conflicto.

Lecciones aprendidas y cuestiones para una aplicación más amplia. El proyecto WIN era un proyecto de investigación funcional que prestaba cuidadosa atención al desarrollo y prueba de nuevos enfoques, métodos y herramientas. Los

resultados y lecciones claves se resumen en los párrafos que siguen.

Desarrollo de capacidades. WIN resultó ser un gran éxito desarrollando muchas clases de capacidades en todos los ámbitos (nacional, de distrito y local) y entre el personal del gobierno y las comunidades de los tres países. El proyecto tuvo éxito al establecer una estructura institucional que facilitó la planificación, implementación, monitoreo y evaluación de un proyecto multisectorial, interdisciplinario y con sensibilidad de género para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares. Zambia y Nepal mostraron un éxito notable al establecer equipos WIN multidisciplinarios y eficaces en el ámbito del distrito que son, en la actualidad, formadores eficaces y con sensibilidad de género y catalizadores de desarrollo.

Lecciones aprendidas: Las inversiones iniciales en estrategias de participación orientadas al empoderamiento dieron su fruto, particularmente en Nepal y Zambia, pero las estrategias de empoderamiento participativo como WIN generalmente tardan más tiempo en organizarse y en mostrar resultados que la mayoría de proyectos convencionales. Los resultados positivos pueden no verse hasta el segundo año de implementación y no ser totalmente palpables hasta el tercer o cuarto año.

Asociación. Los tres países WIN aprendieron el valor sinérgico de la asociación, particularmente con las ONG y las instituciones nacionales en áreas donde WIN tenía limitadas sus capacidades. Los equipos de Nepal y Zambia desarrollaron un sentimiento de trabajo junto a múltiples agencias y organizaciones, desde una perspectiva de género.

Lecciones aprendidas: La asociación con instituciones nacionales y con ONG internacionales ha producido, en algunos casos, mayores sinergias y resultados más sostenibles que la asociación a proyectos de duración limitada, aunque la colaboración directa con los proyectos, también produjo sinergias. Estas dos estrategias se consideran complementarias, no excluyentes. La adopción y aceptación temprana por el gobierno nacional, especialmente por los funcionarios de más alto nivel, contribuyó al éxito del WIN, y a la sensibilización del personal de las organizaciones de desarrollo internacional.

Enfoques centrados en las personas. WIN estableció o fortaleció muchos grupos comunitarios locales y los empoderó mediante diferentes centros y enfoques de formación como las escuelas de campo para agricultores y planificación estacional, planificación nutricional basados en el distrito, y educación nutricional, sensibilización de género y planificación de acciones de género y de acciones comunitarias. Los grupos comunitarios están llevando a

cabo eficazmente en la actualidad sus planes de acción local, apoyados por los equipos WIN del distrito, especialmente en Nepal y Zambia.

Lecciones aprendidas: Los enfoques multisectoriales requieren una flexibilidad considerable en los centros y enfoques de formación, sobre todo para la formación en dimensiones y temas socioeconómicos, y especialmente entre los grupos que organizan sus propios planes de acción de apoyo mutuo. Estos enfoques centrados en las personas pueden necesitar más tiempo y flexibilidad administrativa por parte de las agencias implementadoras que la mayoría de los enfoques convencionales, sin embargo cuentan con sólidos resultados positivos en el fortalecimiento de las capacidades locales.

Género. Las EPRs de los tres países proporcionaron al equipo del proyecto un entendimiento profundo del rol que juega el género en la producción agrícola y en la gestión hídrica. Las EPRs documentaron que tanto las mujeres como las jóvenes carecían de acceso igualitario a los insumos agrícolas y de irrigación y no participaban en la toma de decisiones sobre los recursos hídricos y el riego. WIN emprendió un programa interdisciplinario de formación técnica, sensibilización sobre temas de género, planificación de acciones participativas de género y otras técnicas que permitirían a las mujeres rurales participar en la gestión y la toma de decisiones con respecto a los recursos hídricos. Se eligieron mujeres para el comité de gestión del agua (o para gestionar sus propias actividades de recursos hídricos), en todos los países WIN, y sus pares masculinos, les otorgaron más apoyo después de las sesiones de sensibilización de género. Aun se pueden mejorar cosas. Por ejemplo, en Camboya, se eligieron a mujeres como tesoreras pero aun no han sido elegidas para posiciones de mayor responsabilidad y autoridad.

Lecciones aprendidas: A pesar del éxito inicial al conseguir la representación femenina en entidades de toma de decisiones, se necesitaba mayor sensibilización, formación y monitoreo donde, para asegurar una participación eficaz continuada y la consecución de roles de mayor liderazgo y responsabilidad. El éxito temprano debería haber continuado con una mayor inversión de tiempo y otros recursos en formación en gestión/capacidades de empoderamiento así como con un monitoreo de larga duración llevado a cabo por los equipos de WIN.

Métodos y tecnologías. Los métodos y las tecnologías testadas e introducidas por WIN mostraron muchas posibilidades de repetirse. Primero, se testó el concepto de equipo multidisciplinario de distrito en varios contextos nacionales con muy buenos resultados, especialmente en Nepal y Zambia. Segundo, los enfoques de planificación centrada en las

personas que los equipos de WIN utilizaron (como los “proyectos comunitarios de planificación”, la “planificación agrícola estacional” y la “planificación de acción de género”) resultaron en una variedad de acciones de apoyo mutuo e iniciativas locales no esperadas por el personal del proyecto. Tercero, las tecnologías testadas e introducidas (bombas de pedal, multiplicación de semillas comunitaria, viveros comunitarios y otras muchas) mejoraron la seguridad alimentaria en sus hogares y en la comunidad.

Lecciones aprendidas: Cada equipo nacional, adoptó el enfoque WIN, desarrollando y testando los métodos apropiados para la situación del país y las necesidades locales que se habían identificado. La organización multisectorial de los equipos de distrito toma un tiempo, pero deriva en un cuadro de formadores locales que pueden apoyarse mutuamente. Juntos apoyan a las comunidades locales en una amplia gama de temas técnicos y socioeconómicos. Los tres países (especialmente Nepal) han reconocido que la necesidad de agua potable es tan importante como la necesidad de agua de riego, ya que hay potencial para el enfoque WIN para testar e introducir tecnologías apropiadas en este área también.

Papel potencial de WIN en los procesos de VIH/SIDA, emergencias y paz/reconciliación. Los gobiernos y la FAO apreciaron el potencial papel constructivo de WIN en la respuesta a las emergencias y situaciones de inseguridad alimentaria crítica. En Zambia, se monitoreó con interés el papel de WIN en la mitigación de la inseguridad alimentaria entre los hogares afectados por HIV/SIDA y por graves sequías prolongadas. En Nepal, parece que WIN ha ayudado a los hogares de áreas inseguras a sobrellevar mejor el conflicto al promover la autosuficiencia, fortalecer los grupos y establecer viveros comunitarios para semillas vegetales. En Camboya, la sensibilización y formación en género de WIN redujo la violencia doméstica y desarrolló capacidades en las comunidades y hogares rurales, en proceso de recuperación de la guerra civil.

Lecciones aprendidas: WIN tiene un papel de liderazgo más amplio y multidisciplinario que jugar al dirigirse a los hogares con inseguridad alimentaria, con necesidades básicas en varias áreas fundamentales, que incluyen alimentación, agua potable, y paz y reconciliación. Los equipos de WIN reconocieron la necesidad de dirigirse a los hogares vulnerables y con inseguridad alimentaria, además de dirigirse a los agricultores asociados con programas de irrigación. El enfoque WIN debería ser testado más ampliamente y aplicado en comunidades donde es importante la respuesta a las emergencias, la mitigación de los impactos de conflictos y el HIV/SIDA.

En conclusión, es necesario sensibilizar al personal senior de las organizaciones de desarrollo gubernamental nacional o internacional sobre los beneficios de los enfoques multidisciplinares desde una perspectiva de género. El enfoque WIN no convenció a todas las partes implicadas, algunas permanecieron desvinculadas. El enfoque era nuevo, al inicio sin testar y evolucionó con el tiempo. Hay también una necesidad de sensibilizar en materia de género al personal clave nacional de la FAO y a los funcionarios del proyecto nacionales en los primeros pasos del proyecto; conseguirlo requerirá flexibilidad por parte de los

administradores, de los comités de dirección nacionales y de las agencias, del personal, y (especialmente) los administradores de los presupuestos de los proyectos de la sede de la FAO.

Plazos y presupuesto del proyecto: El proyecto tenía un presupuesto de US\$1.691.011, proporcionado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Colaboración Internacional y una duración determinada de tres años (1999–2003).

Genero, participación y descentralización en la gestión del agua para la agricultura

El grupo de usuarios destinatarios de los proyectos de inversión en la gestión de agua para la agricultura es altamente diverso: hombres y mujeres, propietarios y tenedores de tierra y comunidades cultivando tierra colectivamente sin un título de propiedad claro. Es crucial para aliviar la pobreza, tener en cuenta esta diversidad a través de un diseño y una implementación de proyecto participativa e inclusiva, alcanzar la igualdad de género y la productividad hídrica, especialmente en los sistemas de cultivo femeninos y duales. La membresía en las Asociaciones de Usuarios de Agua debe incluir a todos los grupos de usuarios. Una forma de diversidad reconocida más recientemente se relaciona con múltiples usos del agua y con necesidades de uso tanto domésticas como productivas.

ÁREA DE INVERSIÓN

Los destinatarios de los proyectos de desarrollo, gestión y protección del agua para la agricultura son bastante diversos y llegan mucho más allá del grupo beneficiario tradicionalmente asumido de campesinos hombres cabezas de familia que poseen tierra y representa un hogar supuestamente unitario donde todos los recursos y beneficios son puestos en común y compartidos equitativamente.

Esta diversidad existe entre los usuarios de agua pobres que enfrentan limitaciones para hacer escuchar sus necesidades debido a: concepciones deficientes sobre la organización intrafamiliar de la producción, acuerdos de tenencia de tierra especialmente donde predominan las tierras comunitarias y las formas de tenencia de tierra y el hecho de que no tengan necesidades de agua para la agricultura. En primer lugar, existe la diversidad en la organización del trabajo agrícola en el interior de los hogares (sistemas masculino, femenino y dual)¹ particularmente en relación con quién toma las decisiones sobre la producción. Esto depende del sistema de producción local predominante y de las características específicas del hogar, tales como la emigración del varón, discapacidad u otras cuestiones ligadas a la capacidad. La diversidad, por lo tanto, existe en los acuer-

dos de tenencia de los decisores de la producción; esto incluye por ejemplo títulos de tierra y recursos hídricos para el cultivo y otros usos. En tercer lugar, existe diversidad en las necesidades en las zonas rurales pobres donde los medios de subsistencia domésticos están diversificados y dependen del agua. Por ejemplo, mujeres y hombres usan agua para actividades domésticas, para sembrar, para la horticultura, para árboles y viveros, y para pequeñas empresas.

El reconocimiento de esta diversidad es fundamental para un diseño e implementación de inversiones en agua para la agricultura, favorables a la población pobre y equitativos en materia de género.

Algunas cuestiones clave en el diseño del proceso son: ¿quiénes son los destinatarios? ¿La tierra de quiénes hay que mejorar? ¿A quién deben adjudicarse los nuevos terrenos con nueva irrigación? ¿Qué criterios de pertenencia, incluyendo la cuota de género, deben establecerse para las nuevas Asociaciones de Usuarios de Agua (WUAs) durante el proceso de Transferencia de Gestión de Irrigación? ¿Qué cantidad de agua debe reservarse para usos distintos del riego de campos de cultivo?

Las mujeres productoras agrícolas también son un grupo diverso: trabajadoras, productoras independientes que toman decisiones y comerciantes. Aunque algunos proyectos adoptan un benevolente “modelo de hogar unitario”, las investigaciones indican que la organización *intradoméstica* de la producción puede ser mejor entendida como un “modelo negociado” donde los miembros del hogar negocian implícitamente los unos con los otros para asegurar los recursos de su propia subunidad de producción, desde sus diferentes –y a menudo jerárquicas– posiciones de negociación (Quisumbing 1996; Haddad 1997). Además, el poder de negociación está asimétricamente adjudicado. El “rendimiento diferencial de género” ha sido calculado por Udry y otros (1995) que examinaron datos agronómicos por parcelas en Burkina Faso para hogares donde hombres y mujeres controlaban parcelas diferentes, pero con el

mismo cultivo. Debido a las relaciones predominantes de género, la aportación de trabajo, el abono, y el fertilizante fueron aplicados con una intensidad diferencial (donde las parcelas de los hombres recibían más aportaciones), lo que resultó en una aportación total por hogar reducida y la ineficiencia adjudicable a esos recursos, no se ponía en común ni se intercambiaba entre los miembros del mismo hogar. En este estudio, la función de producción estimó que con una readjudicación de estos factores de producción, entre las parcelas de los hombres y las de las mujeres, la producción del hogar podría incrementar en un 10 o 20 % (*Ibid.*).

Como se ha señalado anteriormente, diferentes subunidades de producción son gestionadas por diferentes miembros adultos. La horticultura doméstica, el cuidado del ganado, las parcelas de regadío y pequeñas empresas, tienden a estar gestionados tanto por hombres como mujeres en algunos sistemas agrícolas en particular, de acuerdo con prácticas y tradiciones establecidas desde hace largo tiempo (Safilio 1988). Estas diferentes áreas de control son dinámicas y pueden responder rápidamente a los cambios frente a oportunidades y estructuras incentivaras, sea debido a fuerzas del mercado tales como el desarrollo de empleo alternativo y fuentes de ingresos, o a incentivos basados en proyectos tales como ser beneficiarios de servicios de extensión u otras aportaciones para las mujeres, o nuevos activos tales como infraestructuras mantenidas colectivamente o nueva provisión de recursos, por ejemplo, viveros de frutales organizados por cooperativas de mujeres.

Además, la propiedad de la tierra y la toma de decisiones efectiva en la producción agrícola no necesariamente coinciden, como por ejemplo, el propietario (masculino) de la tierra puede estar ausente, o las mujeres campesinas pueden cultivar la tierra de los hombres de su familia política. En Asia y entre los pobres, el usuario de agua corriente es a menudo un arrendatario o un cultivador colectivo sin título de tierra. En otros casos, la tenencia de la tierra puede ser comunitaria, sin un dueño único. Este tipo de acuerdos de tenencia deben ser considerados en el diseño y la selección de los destinatarios del proyecto, así como en los criterios de pertenencia a las WUAs, con el fin de reducir la posibilidad de exclusión social.

Por último, las necesidades en materia de agua de la población rural, también son diversas. Está claro desde la observación universal que, sea planeado o no, el agua de riego que se provee desde el sector público es típicamente usada para muchos otros propósitos aparte de la irrigación, tales como usos domésticos o para el ganado. Tales usos no planificados se observan igualmente en los sistemas de agua para uso doméstico de soporte público. La dicotomía entre

agua para uso “doméstico” o “productivo” en concordancia con la estructuración sectorial del agua, no encaja con la realidad de las necesidades de la gente. Aunque es bien reconocido que las mujeres están más implicadas en obtener agua para usos domésticos y productivos, los hombres también contribuyen con la provisión de agua para la salud de sus familias. Reconocer las múltiples necesidades de hombres y mujeres abre nuevas oportunidades de inversión para servicios sinérgicos de agua para múltiples usos.

BENEFICIOS POTENCIALES

Es clave tener en cuenta la diversidad entre sus beneficiarios para la eficiencia del proyecto y su impacto en la reducción de la pobreza.

Un diseño y una implementación sensibles al género de los proyectos de desarrollo y gestión de agua para la agricultura, que incluya la creación de criterios inclusivos para las WUAs, es una cuestión de equidad de género y una condición necesaria para que el proyecto alcance sus objetivos de productividad (véase el Recuadro 6.9). Este es especialmente el caso en aquellas zonas o modelos de cultivo donde aproximadamente la mitad de las tomadoras de decisiones son mujeres (es decir, en sistemas de producción dual) y aun más crucial donde las mujeres representan la mayoría de quienes toman las decisiones de producción (véase el Recuadro 6.10). Una mayor y mejor atención al género en proyectos de agricultura en África, en particular, se podría traducir en ganancias inmediatas de productividad, debido a la alta “intensidad de producción de género” de la región, con las mujeres aportando el 80 % del cultivo de alimentos y de la fuerza laboral para la agricultura no tradicional de exportación (Blackden y Bhanu, 1999).

El hecho de reforzar la seguridad en la tenencia de la tierra por parte de las mujeres, y el acceso a insumos y mercados, estimula a las mujeres agricultoras a hacer inversiones a largo plazo en tecnologías hídricas ligadas a las parcelas de tierra. Esto es decisivo para el crecimiento agrícola en general.

En los sistemas de producción masculinos como los que se observan en el norte de Europa y el sur de Asia, las mujeres trabajan generalmente como trabajadoras familiares no pagadas, y se las excluye de la toma de decisiones sobre la producción. Para aumentar la igualdad de género en estos sistemas se requiere enfrentar la discriminación de género más profundamente arraigada. Las cooperativas de comercialización para mujeres, tales como las que financia SEWA (<http://sewa.org>) en India, pueden ser una vía altamente efectiva para que las mujeres pongan en marcha sus

Recuadro 6.9. Género, productividad y mejora de los humedales en burkina FASO

Las mujeres agricultoras son tan productivas como los hombres agricultores, siempre que tengan igual acceso a recursos e insumos, y puedan controlar sus productos agrícolas (Quisumbing 1997). En los sistemas de cultivo femeninos en los humedales de Burkina Faso, la perspectiva de género en el diseño del proyecto se mostró como el factor más importante de éxito para un proyecto de arroz que mejoró las infraestructuras y prácticas agrarias. Inicialmente, las parcelas mejoradas fueron adjudicadas a los “varones cabezas de familia”, mientras que se suponía que las mujeres siguiesen aportando todo el trabajo. Se excluyó a las mujeres también de las Asociaciones de Usuarios de Agua, porque la pertenencia se creó sobre la propiedad de la tierra. Sin el control tradicional sobre la producción, las mujeres perdieron la motivación para cultivar. Los

Fuente: Van Koppen 2000.

hombres en general fracasaron en cumplir sus obligaciones de mantenimiento de las infraestructuras. Y esto llevó a un deterioro de las infraestructuras e incluso a un abandono parcial de los sistemas “mejorados”.

En planes posteriores, los procedimientos de adjudicación cambiaron a iniciativa de las mujeres que tenían parcelas, sus parientes masculinos y hombres y mujeres que dirigían tierras. Las nuevas parcelas fueron adjudicadas primero a los tenedores actuales de parcelas. A los hombres se les invitó explícitamente a solicitar nuevas parcelas de arroz. Sin embargo, fueron las mujeres la mayoría de las que las solicitaron. La pertenencia se basó en la toma de decisiones sobre la producción. Las mujeres cumplieron sus obligaciones de mantenimiento de las infraestructuras y cosecharon sus beneficios.

Recuadro 6.10. Género y sistemas de cultivo

Los sistemas agrícolas femeninos y duales están ampliamente extendidos en el sur y este de África, donde un 50 % -y en algunos distritos hasta un 90 %- de las fincas están gestionadas por mujeres. Esto se debe a las oportunidades de empleo extra-agrícolas y a la emigración masculina, así como a la división cultural de larga duración en la que la tendencia es que los hombres se ocupen del ganado,

(Zwarteveen y Neupane 1996).

mientras que el cultivo es gestionado por las mujeres (Safilou 1994). El cultivo de arroz en los humedales en el oeste de África es otro ejemplo, donde las mujeres son, a menudo, mayoritariamente quienes toman las decisiones de producción (Van Koppen 2000). También en Asia existen áreas donde las mujeres toman las decisiones de producción en su mayoría, como en Nepal.

propias actividades de generación de ingresos. El Proyecto de Tierras Sódicas Uttar Pradesh II, en India, también encontró altamente efectivos, como proyectos de intervención, los grupos de apoyo mutuo en el crédito para mujeres agricultoras, especialmente cuando eran complementados por grupos separados de hombres y mujeres usuarios de agua, a escala “subaldea” (Kuriakose y otros 2005). Los proyectos de desarrollo de irrigación a menudo incluyen componentes de titularidad. Además, estos proyectos pueden reconocer y apoyar a las mujeres que son tomadoras únicas de decisiones en la producción, como cabezas de familia y que tienen que aportar trabajo para cumplir con la

reclamación de tierras o requisitos de mantenimiento. La aportación de trabajo es especialmente importante en la medida en que en muchas ocasiones es la base para adquirir derechos de agua. Las mujeres también pueden ser excluidas de pertenecer a las WUAs y de las oportunidades de participación efectiva y liderazgo, y pueden tener acceso limitado a la extensión agrícola. Si las normas de aislamiento limitan el papel público de las mujeres o incluso el contacto con personas que no son familiares o vecinas, especialmente hombres, es importante que el diseño del proyecto asegure que existen agentes de extensión femeninas en el equipo de las agencias agrarias.

Recuadro 6.11. Tenencia, exclusión socioespacial y pertenencia a las WUAs.

En Punjab, Pakistán, los derechos de los arrendatarios de formar parte de Organizaciones de Productores (OP) varía en función de la naturaleza del acuerdo de arrendamiento. A los arrendatarios más “permanentes” asociados desde hace largo tiempo a una parcela de tierra se les delega a menudo el derecho de formar parte de la organización, aunque esta siga siendo prerrogativa del dueño de la tierra y son, por lo tanto, vulnerables a la manipulación. Los tenedores de tierra cuyos acuerdos de tenencia varían más a menudo (por ejemplo anualmente) se abstienen de unirse a las OP pues se consi-

Fuente: Kuriakose y otros.

dera un compromiso institucional de largo plazo, incompatible con la rápida rotación de sus arrendamientos.

Los patrones de asentamiento especial también son importantes para la inclusión en OPs. En Punjab, los residentes de un “asentamiento adicional” en los suburbios de la aldea principal fueron forzados a organizar su propia OP formal, cuando los agricultores de la aldea principal les impidieron formar parte de su organización. La nueva OP forzó a la aldea principal a distribuir el agua justamente entre las dos partes de la aldea.

Reconocer y dar respuesta a las múltiples formas de tenencia de la tierra y acuerdos de titularidad en los sistemas de producción agrícola, ayuda a asegurar que el diseño del proyecto apoya a los actuales tomadores de decisiones (incluyendo a mujeres y arrendatarios), más que a los propietarios ausentes o familiares masculinos que pueden tener menos interés en la producción agrícola, y en la operación y mantenimiento de proyectos de irrigación (véase el Recuadro 6.11).

El punto de arranque para el diseño de un proyecto de agua es el apoyo a servicios de agua para múltiples usos que tomen en cuenta las necesidades totales de los usuarios de agua. Esto es especialmente importante para las mujeres y la población pobre, que dependen más de la inversión pública que los agricultores más ricos. También es particularmente importante para los pobres el uso no planificado de agua de irrigación para pesca y ganado. Para las mujeres, los usos domésticos del agua de riego ha sido a menudo el mayor beneficio de los proyectos de irrigación. La planificación de la gestión de agua, basada en necesidades múltiples, ha probado tener varios beneficios en favor de la población pobre, y de la equidad de género y generar:

- *Mejoras del bienestar en las áreas de alimentación, ingresos y salud.* El diseño de los sistemas multiuso es sensible al género, en la medida en que los usos domésticos son reconocidos como usos prioritarios, incluso en dispositivos de “riego”. Se enfocan los temas de salud de forma holística, poniendo el objetivo en una mejora creciente del acceso al agua potable. Este tipo de enfoque reconoce que el acceso a más agua potable tiene importantes efectos en la higiene y en la salud, especialmente cuando se

combina con tratamientos en los surtidores de agua para mejorar la calidad del agua para beber, sea como parte de un proyecto formal de suministro de agua potable o de proyectos más generales de distribución de agua.

- *Sostenibilidad y propiedad mejoradas a través de:* una disposición más alta a pagar por los servicios que satisfacen mejor las necesidades de las personas, especialmente en comparación con proyectos “exclusivamente domésticos”, una capacidad para pagar fortalecida; una apropiación más fuerte por parte de las comunidades, que han estado diseñando por largo tiempo sus propios medios de gestión de agua para múltiples propósitos, una disminución en los daños al sistema, lo que es común cuando un sistema de un solo uso, se acaba utilizando para múltiples usos de forma no planificada (por ejemplo, la erosión que se produce cuando se usa para el ganado), un impacto más equitativo y más eficiente al asegurar que las necesidades de agua básica para usos domésticos y productivos de la población más pobre están satisfechas, y una productividad hídrica más alta a través de un uso óptimo del recurso.
- *Incrementos modestos en los costes, aunque se requiere atención sobre los temas de gestión.* Las tecnologías básicas de agua (almacenamiento, transporte, conducción, y drenaje) para agua de usos múltiples son similares a los sistemas de un solo uso y la manera en que esos componentes tecnológicos son combinados permite que el agua sea usada para varios propósitos. En ese sentido, el incremento de costes por tecnología para múltiples usos, puede ser bajo. Sin embargo, los temas de gestión pueden ser complejos, implican planificación y

adjudicación basadas en la participación y en las necesidades y otros equilibrios, particularmente entre reservar agua de uso doméstico cotidiano y cuidado del ganado, versus asignar agua para el riego de los cultivos con distribución rotatoria y basada en las estaciones. Las diferencias entre los tiempos y la duración, la cantidad y la calidad de la distribución del agua deben ser tenidas en cuenta en la gestión para múltiples usos. Aun así, una Asociación de Usuarios de Agua integrada evita tener comités paralelos para uso “doméstico” o de “riego” del agua, para los mismos recursos hídricos usados por los mismos hogares. También están implicados múltiples departamentos gubernamentales, y tienen que afrontar asuntos como la calidad del agua, que surgen en los contextos de planificación hídrica de propósito múltiple.

POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Desde el comienzo del proyecto se deben evaluar y considerar las formas de tenencia de la tierra, las implicaciones de género y las múltiples necesidades de agua, con el fin de realizar un diseño holístico para hombres y mujeres, necesidades domésticas y necesidades productivas. Esto se hace mejor a través de la planificación e implementación participativa del proyecto, para evitar que las élites se apropien de los beneficios del proyecto, y permitir a los beneficiarios o sus representantes expresar efectivamente sus necesidades, preferencias, oportunidades y limitaciones.

Esta planificación participativa requiere recursos y puede implicar los siguientes:

- *En la parcela o en el hogar:* Diseñar el suministro de agua para satisfacer los usos de mujeres y hombres en el hogar y en la producción (por ejemplo, el cultivo doméstico por parte de las mujeres, no distribuir o no hacer turnos de distribución por la noche en los proyectos de riego, acceso a titularidad conjunta de tierras de riego).
- *En el proyecto:* Diseñar elementos especiales en proyectos de “irrigación” tales como puntos de salida para funciones de lavado de ropa, puntos de entrada para que el ganado pueda beber, depósitos anuales –para un año– para usos domésticos y para el ganado y proveer disponibilidad durante el año para esos usos.
- *A escala colectiva o comunitaria:* Incluir mujeres y hombres en las WUAs multipropósito (que incluyan todos los usos del agua); conferir la pertenencia a todos los usuarios de agua, y para los usuarios de agua de riego: atribuir la pertenencia a quienes toman las decisiones de producción, independientemente del género y la forma de tenencia de la tierra, asegurar horarios adecuados para las reuniones, los transportes y los lugares de reunión y establecer procedimientos abiertos y transparentes en las reuniones de las WAUs.
- *En el liderazgo local:* Incluir a las mujeres y a la población pobre en los órganos de toma de decisiones, tales como los comités de las WAUs. A la hora de establecer cuotas, la composición de género debe, al menos, reflejar la proporción actual de agricultores hombres y mujeres. Los líderes de los grupos marginalizados han de ser así mismo apoyados y formados en sus nuevos roles (véase el Recuadro 6.12).

Recuadro 6.12. Integración del género en la implementación del proyecto

El proyecto de Mejora del Sector Hídrico de Maharashtra, en India, aprobado por la Directiva del Banco (Mundial) en 2005 ha desarrollado criterios inclusivos de pertenencia a las Asociaciones de Usuarios de Agua (WUAs).

De acuerdo con la Ley Estatal de Riego de 2005, las WUAs del proyecto están obligadas a tener miembros femeninos como integrantes de la Asamblea General y del Comité Ejecutivo. Se establecieron

estrategias tribales y de género para el proyecto, siguiendo una evaluación social global puesta en marcha por el proyecto en materia de género, tribus y otros temas. Además de esto, se ha establecido una subunidad de Medioambiente y Desarrollo Social desde el proyecto, para asegurar que se logran los objetivos sociales. Se espera que esta atención al género y a la vulnerabilidad social arroje buenos resultados tanto sociales como económicos.

Fuente: Proyecto Maharashtra de mejora del sector hídrico del Banco Mundial. P084790. Documento de Evaluación del Proyecto. 2005.

LECCIONES APRENDIDAS

- Hombres y mujeres, adultos y niños, agricultores, pastores, pescadores hombres y mujeres, o emprendedores a pequeña escala, tienen necesidades diferentes y múltiples, debido a diversos medios de vida. Las oportunidades de satisfacer esas necesidades insatisfechas a través de la provisión de servicios de agua para usos múltiples está aún muy poco explorada (véase el Recuadro 6.13).
- Para las mujeres y los pobres, los usos diferentes de la irrigación del agua de riego son a menudo una prioridad. Mientras que las WUAs raramente incluyen a todos los usuarios de agua, el sector del agua doméstica ha iniciado de forma creciente la provisión de servicios que toma las múltiples necesidades de agua de los más pobres como punto de partida. El sector de la irrigación puede ampliar sus objetivos de forma similar. Esto podría llevar a una sostenibilidad mejorada de los sistemas.
- En los sistemas de producción con predominancia femenina o dual, el diseño del proyecto con perspectiva de género es una ruta especialmente importante para lograr la productividad hídrica y la equidad de género.
- En los sistemas de producción “masculinos” se requieren una variedad de intervenciones, dadas las normas de género predominantes. En este caso, las organizaciones solo de mujeres pueden ser altamente efectivas.
- La propiedad de la tierra como criterio para pertenecer a las WUAs tiende a excluir a los pobres y mujeres agricultoras con una tenencia secundaria de la tierra,

intradoméstica o derechos de propiedad de la tierra colectivos. Esta exclusión de los usuarios de agua, puede poner en peligro la función de la asociación.

- Los sistemas de cuotas son una manera efectiva de asegurar la representación de los intereses de las mujeres en las organizaciones de toma de decisiones sobre el agua.

RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- Brinde a la diversidad del grupo destinatario un diseño de proyecto abierto, inclusivo y basado en las necesidades, sin asunciones a priori sobre las necesidades de agua de la población, y que permita a los beneficiarios articular sus necesidades.
- Base un diseño con perspectiva de género en las múltiples necesidades de agua de hombres y mujeres, en una comprensión profunda del papel del género en el sistema de producción, y en dirigirse a las mujeres que toman decisiones de producción igual que a los hombres que deciden, tanto en la escala de la producción agrícola, como a escala comunitaria y colectiva y en posiciones de liderazgo.
- Asegure criterios inclusivos de pertenencia a las WUAs, independientemente del género y del tipo de titularidad sobre la tierra.
- Establezca cuotas en las WUAs que aseguren que la composición del liderazgo refleja, al menos, la división de género entre los miembros productores, composición que la representación general, refleje una composición de género equitativa.

Recuadro 6.13. Estratificación socioeconómica y acceso al agua para el ganado

Un estudio del Instituto Internacional de la Gestión del Agua, en Pakistán, puso de manifiesto que el nivel socioeconómico afectaba al acceso de los hogares a agua para el ganado. Los hogares con más calidad de vida en granjas más grandes, eran capaces de tener a sus animales en establos en su casa, combinar el baño y el agua para beber de los animales con la misma agua usada por la familia para su actividad doméstica (es decir, agua subterránea extraída con bombas manuales, con bombas de motor o con norias). El 95 % de quienes respondieron (a la encuesta) desde este tipo de hogares encontraron el suministro de agua suficiente para sus

animales. En contraste, los hogares más pobres (y aquellos pocos hogares que vivían cerca de sus campos más que de la ciudad) tenían que conducir a sus animales a canales y puntos de distribución para abrevar y para bañarlos. Solo el 71 % de los encuestados encontró satisfactorios esos acuerdos de acceso al agua. Además, el uso de los canales de agua para el ganado es ilegal y contamina el agua distribuida para los usuarios que habitan corriente abajo. El estanque comunitario donde bebía el ganado tradicionalmente en cada aldea, está siendo ahora degradado por los vertidos de agua usada y aguas negras de aquellos hogares con fuentes privadas de agua.

Fuente: Kuriakose y otros. De próxima publicación.

OPORTUNIDADES DE INVERSIÓN

- El desarrollo y gestión de un proyecto de agua con planificación y diseño participativo e inclusivo deben suministrar agua para las múltiples necesidades, especialmente para los hombres y mujeres pobres e incluir infraestructuras “low-cost” para usos múltiples y financiación destinada a la aplicación multiusos.
- Apoyo al desarrollo de capacidades para miembros de grupos marginalizados y mujeres, para participar como miembros y líderes en las WUAs.
- Apoyo en el desarrollo de capacidades en agencias de agua para mejorar las habilidades analíticas entre su equipo laboral y en ofrecer habilidades para evaluar y desarrollar políticas favorables a la población pobre y con perspectiva de género en la gestión de agua para la agricultura.
- Apoyo a las agencias sectoriales para la contratación de agentes de extensión femeninas y para seleccionar mujeres productoras en la adjudicación de servicios agrícolas.

Género e instituciones indígenas en la gestión del agua para la agricultura

Los impactos de sostenibilidad y reducción de la pobreza, de los proyectos de desarrollo del agua para la agricultura y de gestión hídrica, se basan en las instituciones integradoras para el funcionamiento y mantenimiento de las infraestructuras y la implementación de reformas en la gestión hídrica. El capital social indígena, cultivado durante siglos por las comunidades rurales, es un bien preciado y debería ser utilizado íntegramente en el diseño institucional. En el pasado, la omisión de las instituciones indígenas existentes, o la imposición de condiciones que no podían ser cumplidas en contextos informales han llevado a una erosión del capital social, la polarización de las relaciones sociales y la apropiación por la élite de los beneficios de los proyectos, a costa de los más vulnerables, especialmente de las mujeres. El diseño de programas proporciona la oportunidad de una intervención del proyecto participativa, transformadora e inclusiva, donde los propios sistemas indígenas son menos inclusivos en las relaciones de género. Las áreas de reforma estratégica incluyen la armonización legal para el reconocimiento de los derechos indígenas y la evaluación económica de los servicios de ecosistemas llevados a cabo por la población indígena.

ÁREA DE INVERSIÓN

El desarrollo institucional es un elemento central en las inversiones de la gestión del agua para la agricultura en el desarrollo rural. Las medidas de conservación de agua y suelo, acuicultura, y los programas de agua multiuso para el uso doméstico y productivo son fundamentales para las inversiones en el desarrollo de infraestructuras hídricas y para la rehabilitación de la agricultura y, por lo tanto, son de gran importancia para garantizar la gestión sostenible del agua en el terreno. Las iniciativas sobre normativa del agua, las inversiones en la Transferencia de la Gestión de Irrigación, la reforma legislativa formal sobre el agua, el precio del agua serán tan efectivas como las instituciones que implementen y pongan en vigencia los nuevos acuerdos. Las instituciones indígenas (o de manera más amplia, las instituciones informales, locales o consuetudi-

narias) son un recurso importante para desarrollar las instituciones antes mencionadas.¹ A lo largo de muchas décadas o incluso siglos, estas han gobernado el uso y gestión del agua para muchos usuarios de agua rural, haciendo hincapié de manera eficaz en los beneficios de las acciones colectivas en el entorno local.

En lugar de reemplazar dichos acuerdos con nuevas instituciones formales impuestas (aunque fueran totalmente factibles), los proyectos deben considerar a las instituciones existentes como punto de partida, y complementar o transformar las debilidades existentes. Hacerlo de esta manera evita la erosión del capital social y una mayor polarización de las relaciones sociales existentes. Esto último puede pasar cuando se imponen desde fuera enfoques de proyecto precipitados o que siguen un esquema fijo. A menudo estos modelos externos permiten una fácil apropiación de los beneficios del proyecto por parte de los miembros de la comunidad masculinos, relativamente más ricos, movilizados, bien organizados y alfabetizados. Esta apropiación por parte de la élite puede ser minimizada con una comprensión de las comunidades y de sus instituciones, y evitando las disposiciones discriminatorias directas o indirectas en el diseño del proyecto.

Las instituciones locales existentes no son la panacea para todos los retos en la gestión de agua y pueden presentar problemas también. Por ejemplo, en contraste con los requisitos constitucionales del país, las instituciones de gestión de agua indígena y otras autoridades tribales o estructuras de liderazgo en la comunidad pueden ser jerárquicas, en cuanto a género y edad, y pueden aplicar divisiones étnicas. Por ejemplo, la tenencia de tierras en el África subsahariana otorga a las mujeres derechos secundarios a la tierra solamente. Allá donde se encuentre una ley consuetudinaria para perpetuar la exclusión social de alguna forma, el desarrollo institucional diseñado por el proyecto basado en las normas y valores indígenas debería ser transformador para reducir esta exclusión.

Un estudio reciente del Banco Mundial sobre instituciones indígenas de gestión del agua para la agricultura en México concluyó que el reconocimiento y estatus legal son esenciales para las instituciones indígenas, para una gestión del agua equitativa y eficiente a múltiples niveles. Se llevaron a cabo cinco casos de estudio en zonas indígenas que se enfrentaban a problemas importantes por la escasez de agua y los conflictos sociales derivados de ello, a saber: Tarahumara, Purepecha, Mazahua, Nahuatl y Mixteca.

Las instituciones de gestión del agua indígenas identificadas incluían áreas funcionales como: trabajo comunitario para limpiar manantiales y asignación y distribución de los derechos del uso de agua mediante asambleas colectivas. Estas instituciones son conocidas por proteger el acceso colectivo a recursos durante los periodos de escasez de agua estacionales. Su incorporación al diseño del proyecto puede aumentar la eficiencia del agua y reducir el conflicto por los recursos.

Otro descubrimiento fue que los mercados activos de agua pueden ser polarizadores: desde 2004, en particular la zona Mazahua ha visto la formación del “Movimiento de Mujeres Zapatistas en Defensa del Agua” en las que las mujeres indígenas pidieron tanto

sus derechos a los recursos hídricos como su inclusión en los procesos de desarrollo regional. El desarrollo del turismo local contó con recursos hídricos apropiados utilizados por la población indígena. Además en el ámbito de la cuenca, el desarrollo de políticas se ha centrado en los usuarios en las partes medias y más bajas de la cuenca, ignorando las necesidades de la población indígena de la parte alta de la cuenca.

Las recomendaciones incluyen: reconocimiento, evaluación y compensación para el importante rol de servicio al ecosistema que juega la población indígena en las zonas de recarga de los acuíferos, referencias explícitas a las poblaciones indígenas y sus derechos sobre los recursos dentro de la legislación mejicana en materia de agua de acuerdo con la Ley de Constitución Política y Silvicultura del país; inclusión de representantes de grupos indígenas en los consejos y comisiones de la cuenca encargados del reparto de agua de la cuenca como un grupo cultural diferente definido además de los grupos asociados con un uso final particular (por ejemplo, la industria o la agricultura), más sólidos mecanismos institucionales legales para la resolución de conflictos entre los indígenas y la población no indígena.

Fuente: Banco Mundial. 2006; Ávila García 2005; Juan Martínez, comunicación personal.

BENEFICIOS POTENCIALES

Las instituciones indígenas podrían proporcionar soluciones innovadoras que interesan a muchos, incluido el sector formal. Tal ejemplo lo proporciona el movimiento para la recarga de acuíferos en Gujarat, India, que en sus inicios fue totalmente espontáneo y voluntario (Shah 2006). Aquí, los inversores privados locales y las remesas de los emigrantes permitieron el desarrollo de varias estructuras de recarga desde la recolección de aguas pluviales hasta los tanques de filtración y las presas de contención (véase el Recuadro 6.15).

Las intervenciones institucionales más apropiadas pueden ser forjadas mediante un modelo híbrido que combina las fortalezas de los elementos indígenas existentes (por ejemplo, la utilización de necesidades y limitaciones definidas por ellos mismos, enfoques con una temporalidad

definida y apropiación genuina, componentes integrados holísticamente y localmente apropiados) con las fortalezas de los elementos formales (por ejemplo, apoyo público financiero y técnico, participación en las transacciones financieras formales, “voz” formal y participación directa –en lugar de mediatizada– en la resolución de conflictos relacionados con el agua, apoyo legal del Estado para proteger las necesidades básicas de agua doméstica y para la producción). El diseño de instituciones apoyadas por el proyecto sobre una base indígena sólida puede evitar el -demasiado habitual- colapso de actividades al final del proyecto.

También, sobre la base de los acuerdos indígenas, (este apoyo) es fundamental para la reducción de la pobreza y la igualdad de género ya que los acuerdos informales a menudo representan la única red de seguridad social y una póliza de seguro para la población marginada. Además las

comunidades pueden tener normas estrictas sobre el reparto de los beneficios del proyecto en general y de los recursos hídricos en particular, en lugar de permitir a unos pocos individuos apropiarse o abusar de un recurso escaso de la comunidad. Los proyectos, no conscientes de estas reglas pueden introducir medidas que favorezcan a la élite, más de lo que las comunidades habrían permitido si hubieran dirigido el diseño del proyecto. Por ejemplo, algunas formas de desarrollo hídrico favorecían a los grandes terratenientes mientras los códigos legales formales a menudo desfavorecen a los usuarios del agua más pobres. Esto puede ocurrir cuando las normativas del agua requieren que los usuarios del agua analfabetos, desinformados y que habitan en lugares remotos registren de manera formal el uso que hacen del agua para que se les reconozca. Las normativas del agua también tienden a favorecer a los grandes usuarios del agua que están registrados y que a menudo obtienen autorizaciones de uso de agua de primera clase individuales, tales como licencias o permisos que pueden ser intercambiados libremente (y por las que hay compensaciones en caso de expropiación), mientras que los pequeños usuarios de agua consiguen derechos

sobre el agua colectivos de segunda clase debido, a que son más difíciles de administrar. Estas formas de discriminación directa e indirecta se pueden solventar reconociendo legalmente los derechos del uso del agua a las comunidades (o grupos de comunidades) indígenas.

Basarse en los acuerdos indígenas puede proporcionar oportunidades para la participación de las mujeres en actividades no tradicionales. Semejante ejemplo anima a las mujeres a participar en el trabajo de construcción del proyecto para ganar derechos sobre bienes creados mediante este trabajo. Esto aumenta la seguridad económica de las mujeres y su estatus dentro del hogar. Un proyecto de recuperación de tierras en India se dio cuenta, en una fase posterior de la implementación, que las viudas y los hogares cuya cabeza de familia era una mujer enfrentaban barreras para alcanzar sus requisitos de contribución a la construcción para el proyecto. Los miembros de la comunidad estuvieron de acuerdo en hacerse cargo de la parte de las mujeres y permitir que nuevas títulos de las tierras se confirmaran a nombre de las mismas. Claramente, habría sido preferible la identificación en la fase de diseño de tales cuestiones de protección social. Para las mujeres casadas

Recuadro 6.15. Inversión comunitaria en las recargas acuíferas subterráneas de Gujarat, India

En la India, la experiencia ha demostrado que la sobrecarga acuífera puede ser abordada de forma eficaz con iniciativas de apoyo mutuo, informales y espontáneas. El movimiento de descentralización para la recogida de las aguas pluviales y la recarga acuífera subterránea en la región de Gujarat es un buen ejemplo del desarrollo institucional en un interés común colectivo a largo plazo.

En Saurashtra, “los hidrólogos descalzos” experimentaron primero con la modificación de pozos abiertos para recolectar el agua de las inundaciones del monzón. Los éxitos anteriores alimentaron la imaginación de los aldeanos desilusionados con los programas del gobierno. Pronto, a la recarga de los pozos se les unió otra estructura de recolección de agua como las presas de contención y tanques de infiltración. Se desarrolló un movimiento de recarga acuífera subterránea propiciado también por los líderes religiosos de grupos como *Swadhyaya Pariwar* y *Swaminarayana*

Fuente: Shah 2000 y de próxima aparición; Shah y Desai 2002.

Sampradaya que reconocían el trabajo en sus discursos públicos con un propósito social mayor.

La conformación del movimiento generó buena voluntad y liberó energías filantrópicas a gran escala, con la donación de fondos de comerciantes de diamantes expatriados procedentes de Saurashtra y ahora establecidos en la India urbana y en el extranjero, las empresas de cemento locales ofrecieron cemento a precio reducido, y las comunidades contribuyeron con millones de días de trabajo. En suma, el movimiento de recarga de Saurashtra fue realmente una iniciativa desde la base y dirigida totalmente desde el sector privado, incluidas las inversiones financieras y de trabajo de la comunidad. En 1998, se desarrolló el programa para la recarga acuífera subterránea subvencionado por el gobierno del Estado. Este cambio en las políticas alejó al movimiento de su carácter *swayambhoo* (espontáneo) y voluntario.

la titularidad conjunta es una ruta más segura para que ellas retengan sus derechos de uso del agua (véase Banco Mundial 2005). La participación y liderazgo de las mujeres en los comités de usuarios del agua puede llevar a mejorar sus posiciones en la comunidad, y a veces proporciona oportunidades para la participación en la política formal, como presentarse como candidatas a las elecciones locales.

Desafortunadamente, muchos proyectos hídricos han restringido la participación de las mujeres en el trabajo de construcción, aunque las mujeres contaran con esas oportunidades bajo las costumbres indígenas (Van der Grift 1991). De manera similar, se privó legalmente a las mujeres de su acceso al agua para uso doméstico y productivo cuando, después de la intervención del proyecto, el agua se definió como “irrigación” (Van Koppen y otros 2006).

ASPECTOS DE POLÍTICA E IMPLEMENTACIÓN

Los proyectos deberían acceder a las instituciones indígenas de manera proactiva desde el comienzo de la planificación del proyecto, y tratar de manera participativa cómo se pueden generar las instituciones híbridas. Basando la formulación e implementación de políticas en parte de los recursos naturales existentes de los indígenas y en las instituciones de gestión hídrica, el capital social se mantiene y se incorporan elementos experimentados a las nuevas instituciones. Tal integración holística y de especificidades locales con las necesidades de la población y los recursos disponibles, también facilita un cumplimiento seguro con las reglas de uso de los recursos y adhesión a los procesos de resolución de disputas. Estas características son especialmente importantes para los miembros más vulnerables de la comunidad.

Se deberían evitar las políticas y la implementación que se apoyan enteramente en las instituciones dirigidas por el gobierno, externamente impuestas, o al menos se deberían poner a prueba en una experiencia piloto. En particular las iniciativas recientes para volver a redactar e implementar normativa hídrica gubernamental que afecta, en principio, a la mayoría de pequeños usuarios de agua rurales, debería ser evaluada cuidadosamente por el impacto sobre la pobreza, incluyendo los cambios en el acceso a los recursos, uso y control para minifundistas, mujeres y personas sin tierras.

En el África subsahariana, la política e implementación de tenencias de tierra proporciona lecciones valiosas para el sector hídrico ya que el otorgamiento centralizado de títulos

de tierras rurales ha sido testigo de muchos fracasos. Como resultado, es importante conseguir la seguridad de la tenencia en lugar de “la unificación de la tenencia” bajo sistemas formalizados con títulos individuales (Van den Brink y otros 2006). La protección de las tierras consuetudinarias, donde existen mercados subdesarrollados, es de particular importancia, incluidas las áreas de secano donde la agricultura intensiva no está presente (*Ibid.*). De esta manera, son posibles los sistemas múltiples (esto es, pluralismo legal), por ejemplo, con diferentes regímenes presentes en áreas rurales y urbanas, así como aquellas tierras con sistemas de irrigación a gran escala. La tenencia de tierra indígena se toma cada vez más como el punto de partida para el diseño del proyecto, con los acuerdos formales adaptados a la tenencia de la tierra y abordadas las debilidades específicas en materia de igualdad. Los derechos de agua son aun más difíciles de administrar que la tierra ya que el agua es un “recurso fugitivo” (Banco Mundial 2003). Los recursos hídricos, al contrario que la tierra, son variables, a menudo desconocidos y difíciles de controlar en las áreas rurales subdesarrolladas. Como con la tierra, existen acuerdos comunitarios colectivos sobre el agua que se pueden reconocer en la normativa sobre el tema y se pueden tomar como punto de partida para las mejoras.

LECCIONES APRENDIDAS

- Las instituciones indígenas son un bien que todavía está ampliamente sin explotar durante el diseño y la implementación de las instituciones para la operación y mantenimiento de las infraestructuras hídricas y la gestión y regulación de los recursos hídricos desde el ámbito local al nacional.
- Ignorar a las instituciones indígenas puede erosionar el capital social de la comunidad, siendo los usuarios del agua marginados los más afectados, dado que son los que menos se benefician de las nuevas instituciones introducidas, que requieren alfabetización, conexión a las telecomunicaciones y movilidad socio-física.
- Desde una perspectiva de reducción de la pobreza y equidad de género, basarse en las instituciones indígenas puede ser transformador, particularmente cuando hay oportunidades para el liderazgo de las mujeres, acompañadas de procedimientos de transparencias en estructuras de liderazgo.
- Décadas de prueba y error y de la mezcla de la tenencia de la tierra formal e indígena, particularmente en el África subsahariana, ofrecen lecciones muy importantes para el sector hídrico.

RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- Use las instituciones indígenas existentes para la gestión de los recursos naturales y del agua como el punto de partida para generar nuevas instituciones para el desarrollo y la gestión hídrica.
- Identifique las fortalezas y las debilidades de los acuerdos indígenas y explote al máximo las fortalezas mientras que propone medidas transformadoras para superar las debilidades tales como el género y otras jerarquías sociales.
- Evite la competencia entre los nuevos acuerdos formales y los indígenas. Tal competencia puede resultar en interferencias costosas y normalmente es en detrimento de los acuerdos indígenas y de aquellos que no logran acceder a las nuevas instituciones formales.
- Considere compensar a la población indígena por su función “pro-ecosistema” en las zonas de recarga acuífera. (Véase el Recuadro 6.14 y Ávila 2005).
- Armonice la normativa constitucional y específica del sector para proteger los derechos indígenas (Ávila 2005).

- Experimente nuevas normativas piloto formales, examinando los nuevos requisitos “desde la perspectiva de una mujer pobre” (Meinzen-Dick y Nkonya 2006).

OPORTUNIDADES DE INVERSIÓN

- Genere conocimiento sobre las instituciones de gestión de recursos hídricos indígenas.
- Ponga en marcha y teste metodologías efectivas y prácticas para construir sobre la base de las instituciones indígenas en el desarrollo, gestión y acuerdos de resolución de conflictos hídricos, incluyendo normativas reformadas sobre el agua en países con grandes grupos de indígenas o de usuarios informales de agua a los que el gobierno no puede llegar fácilmente.
- Desarrolle y pruebe enfoques de desarrollo institucional y transformadores de género basadas en instituciones indígenas.
- Forme a la población indígena para permitirles participar en instituciones incluyentes.

Cuestiones de género y pobreza en las políticas de gestión de agua para la agricultura

Las políticas de agua e inversiones en el sector hidroagrícola implican contrapartidas complejas. Para entender las elecciones que se tienen que hacer es esencial realizar un análisis de los impactos económicos y sociales de las cuestiones claves de todos los usuarios del agua, con la inclusión de los grupos históricamente excluidos como las mujeres y la población pobre. Tales cuestiones son: evaluación económica de los usos de agua productivos y no productivos, marcos de distribución intersectorial del agua, precio del agua, la participación del usuario en las asociaciones de usuarios del agua y la planificación del uso múltiple del agua para el “riego”. Los esfuerzos de las recientes reformas nacionales para promover la productividad y eficacia del agua son factores adicionales.

La mejorada gestión y desarrollo del agua para la agricultura presenta importantes oportunidades y retos para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, particularmente en aquellas regiones que hacen frente a un aumento de la escasez del agua. Las recientes reformas del sector hídrico han hecho hincapié en el precio del agua y en la recuperación de los costes, la eficiencia mejorada del agua, el crecimiento dinámico basado en el mercado (y el desarrollo de regímenes de derechos de agua como una ayuda para conseguirlo) y una creciente descentralización de la toma de decisiones en el contexto de la Gestión de Recursos Hídricos Integrada (IWRM por sus siglas en inglés). Mientras estas prioridades de políticas vinculadas con estas reformas tienen bastantes recomendaciones que ofrecer, las reformas deben ser evaluadas constantemente por sus impactos sociales de género en mujeres y en los hombres pobres, incluyendo también a los agricultores arrendatarios.

Un enfoque a favor de los pobres en la gestión del agua para la agricultura significa adherirse al principio de subsidiariedad (esto es, la descentralización de la toma de decisiones lo más cercana posible al usuario final), y aproximarse al diseño del proyecto hídrico de manera participa-

tiva, de forma que permita el análisis social y la identificación de las necesidades e intereses de las múltiples partes implicadas. Mientras que la importancia de incluir a los grupos vulnerables, y a menudo pasados por alto, como los arrendatarios y las agricultoras como miembros de las asociaciones de usuarios del agua (WUA) es cada vez más comprendida (o está ya siempre incluida en el diseño del proyecto), se necesitan más análisis sobre cuestiones de género y pobreza en el sector de las políticas del agua.

Esta Nota es un intento de trabajar en esa dirección. Las áreas de particular interés son: la evaluación económica de los usos de agua productivos y no productivos, los marcos de distribución del agua intersectoriales, el establecimiento de regímenes de derechos del agua, el precio del agua, la participación del usuario en asociaciones de usuarios del agua, y la planificación para el uso múltiple del agua de “riego”.

ÁREA DE INVERSIÓN

Las políticas del agua para la agricultura en el ámbito nacional abarcan áreas como: normativa del agua, derechos del agua, precio del agua, reparto del agua, participación del usuario, políticas de subvención del agua y transferencia de la gestión y los recursos como en Transferencia de la Gestión del Riego (IMT, por sus siglas en inglés). La base de las recientes reformas ha sido el énfasis creciente en la evaluaciones económicas del recurso hídrico y sus usos, pero esto acarrea problemas (véase más abajo). El análisis de género requiere una evaluación de las suposiciones, implicaciones e impactos que las opciones estratégicas específicas (por ejemplo, en el reparto intersectorial), el diseño del proyecto y los enfoques de implementación tienen sobre las mujeres y las personas pobres. Los enfoques de eficiencia del uso del agua deben incorporar tanto externalidades sociales como medio ambientales (Perry 2005), pero los modelos hídricos económicos han tenido dificultades para asignar valor a los usos medioambientales y los llamados “no productivos”

(esto es, no agrícolas), tan importantes para los medios de vida rurales. En términos prácticos también hay dificultades como, por ejemplo, en Pakistán donde los esfuerzos en las políticas para reducir las filtraciones de agua en los terrenos tuvieron el efecto no intencionado de reducir la fuente de “agua dulce” que usaban los hogares para beber.

Se ha demostrado que poner precio al agua es económicamente complejo, y social y políticamente delicado en el sector agrícola. Además, reflejar los costes medioambientales y sociales en los modelos económicos del agua está aún sin desarrollar y rara vez se consideran los valores de extracción e *in situ* de los mismos recursos naturales. Pero es importante reconocer el crecimiento versus las compensaciones de la igualdad y la sostenibilidad inherentes en los regímenes de precios, y discutir la viabilidad de un enfoque graduado y/o más centrado. Tal enfoque puede incluir el uso de tarifas de bloque, y tomar en cuenta la voluntad de los beneficiarios de pagar diferentes tipos de tarifas basados en el uso del agua. Sin embargo, no se le puede otorgar un coste económico a todos los usos de agua por canal de riego como lavar, lavar la ropa, bañarse e incluso beber. En cualquier cálculo económico relacionado con la eficiencia hídrica, es necesario tratar de manera similar a la forma en que los usos medioambientales han sido valorados en modelos hídricos más recientes.

Las políticas de agua requieren leyes y normativas específicas para implementarlas. El reparto del agua, teniendo en cuenta la distribución geográfica y los asuntos generacionales, continua siendo una cuestión principal tanto en el

ámbito nacional, de las cuencas, de los afluentes y de los terrenos. Por ejemplo, en el caso de los recursos subterráneos en particular, la propiedad común y el uso intergeneracional no se puede gestionar solo mediante mecanismos del mercado sino que requieren normativas (Perry 2005).

Las decisiones de distribución a nivel de cuenca están relacionadas en parte con el uso de la tierra (y las subcuencas densidades de población). Con la creciente competitividad por el agua entre los sectores, y siendo la agricultura el actual usuario más importante de agua, las decisiones de distribución intersectorial necesitan cumplir los crecientes requerimientos de agua urbana en su uso doméstico e industrial. En algunas áreas, la influencia del riego en el reparto sectorial ha llevado a un suministro insuficiente de agua potable. Utilizar el uso del agua de riego para el consumo plantea cuestiones sobre la calidad del agua y la salud que afectan desproporcionadamente a las mujeres debido al sesgo de género en sus responsabilidades hacia la salud de la familia.

Mientras que el suficiente abastecimiento de agua para uso doméstico es una prioridad en las políticas (y en las áreas rurales, el uso doméstico proviene cada vez más del uso planificado y no planificado del agua de riego), hay que reconocer los impactos que suponen para la pobreza el uso del agua para uso productivo. En particular, y especialmente para las mujeres, existen beneficios directos e indirectos: los ingresos directos por cosecha (aunque está aun por resolver la cuestión de quién controla esos ingresos), mayor empleo agrícola de regadío que reduce el éxodo rural¹. Es posible

Recuadro 6.16. Género y subsidiariedad en el sector del agua: los principios de dublin

Los principios de Dublín sobre Agua y Desarrollo Sostenible de 1992 definen los actuales enfoques para la Gestión de Recursos Hídricos Integrada. Los principios reconocen el agua dulce como un recurso finito, con valor económico entre los diferentes usos y que requiere subsidiariedad, esto es, delegar la gestión en el usuario último o el último que sea posible. Estos principios proporcionan apoyo a las cuestiones clave de la participación del usuario y la planificación para el uso múltiple del agua para diferentes sectores, ambos elementos esenciales de un enfoque de género y pobreza para la Gestión del Agua para la Agricultura.

Fuente: COHRE 2004.

Específicamente, el Principio de Dublín 3 declara que *“las mujeres juegan un papel fundamental en la provisión, gestión y en la salvaguardia del agua... [un rol] rara vez reflejado en los acuerdos institucionales para el desarrollo y gestión de los recursos hídricos”* (COHRE 2004). Este principio continua afirmando que las necesidades específicas de las mujeres en la gestión del agua deben ser identificadas, y fortalecidas su representación y participación efectivas en la toma de decisiones e implementación del sector.

cuantificar los efectos multiplicadores indirectos de la contribución de las mujeres a la economía de diferentes escalas mediante, por ejemplo, Insumo-Producto desglosado por sexos o Matrices de Contabilidad Social o modelos CGE.²

El agua para la agricultura es importante para los cultivos comerciales y para aquellos cultivos básicos de bajo valor necesarios para la seguridad alimentaria. Esta cuestión de la seguridad alimentaria a veces se pierde en la estrategia nacional y en las discusiones sobre el desarrollo de proyectos que hacen hincapié en la agricultura comercial y la orientada a la exportación, que a menudo hace un uso del agua inadecuado para el medioambiente. Tales cultivos de grano y hortalizas en zonas desérticas están a menudo subvencionados por los gobiernos.

BENEFICIOS POTENCIALES

Al centrarse en la agricultura de alto valor con su creciente “valor por cada gota”, los objetivos fundamentales de la seguridad alimentaria pueden ser desatendidos en las políticas del agua para la agricultura, además del apoyo a la agricultura de secano y de las medidas de conservación del agua.

Para las áreas de secano, son importantes los programas de gestión de las cuencas y desarrollo de tierras áridas ya que los trabajadores de extensión, tanto hombres como mujeres, pueden utilizar tierras a nivel micro e intervenciones de gestión del agua para dirigirse a las mujeres y a los hombres en condiciones de pobreza.

Las inversiones complementarias en la gestión del suelo y plagas, y las tecnologías post-cosecha como la transformación de alimentos, especialmente cuando estas inversiones están ligadas a programas de apoyo a los productores agrícolas y de comercialización dirigidos a las mujeres, pueden generar resultados sostenibles y reducir la vulnerabilidad de los hogares. Los esfuerzos en la gestión del riesgo de inundaciones y la preparación para las sequías mediante enfoques de desarrollo comunitario son otras áreas de inversión que benefician a las personas en condiciones de pobreza.

Para conseguir cumplir los objetivos de reducción de la pobreza, se deben evaluar las políticas para determinar si esto mejora los medios de vida de la mayoría de la población rural, en lugar de solo a algunas industrias seleccionadas. Sudáfrica, en particular, ha tenido algún éxito en el diseño de sus políticas del agua con un enfoque explícito a favor de los pobres a la vez que se apoya el desarrollo del mercado (véase el Recuadro 6.10). En el ámbito local, las decisiones de la distribución puede afectar al uso de los afluentes/cursos del agua, a las aplicaciones en los terrenos y a los usuarios

múltiples, especialmente en el caso de los usuarios no agrícolas que son frecuentemente pasados por alto.

Los derechos del agua legales y consuetudinarios sustentan decisiones sobre el acceso y el reparto del agua. Estos derechos formales e informales incluyen los derechos a la tierra, las relaciones y costumbres sociales, el control de los recursos (incluyendo el trabajo) y el acceso a las instituciones regulatorias apropiadas (UN 2005). Dados los diversos componentes de los regímenes de derechos del agua y el actual contexto de reformas, hay un área particularmente importante para el análisis de género. Tal análisis debe reconocer que existe el pluralismo legal, con múltiples sistemas coincidentes de derechos en sistemas formales e informales (véase la Nota 2 para el caso de los sistemas indígenas).

Los derechos del agua son dinámicos y adaptados al contexto, y a menudo, están vinculados a otros derechos o abarcan múltiples fuentes de recursos. De aquí que frecuentemente los derechos de agua no estén claros, no sean específicos o singulares sino que acarreen múltiples demandas usualmente tanto con dimensiones temporales como espaciales (Roth y otros, 2005). En el pasado, debido a las desigualdades de género históricas, los derechos formales se han asignado a los cabezas de familia. En los programas de reforma agraria y en los proyectos de irrigación estos se han definido como masculinos. Esto es, el acceso consuetudinario de las mujeres a los recursos de la tierra y el agua se pueden reducir cuando se desarrollan los regímenes reglamentarios, a menos que se traten explícitamente las cuestiones de tenencia y propiedad de la tierra (véase la Nota 2).

IMPLEMENTACIÓN

En el pasado, cuando las reformas de los derechos de la tierra se empleaban para promover la comercialización de la agricultura y/o el desarrollo de servicios no agrícolas (por ejemplo, el turismo), los intereses de las mujeres y de los hombres pobres se han dejado de lado sistemáticamente. Tales reformas a menudo no han reconocido los derechos asociados con el uso informal o indirecto y los acuerdos de propiedad común (tales como el acceso al pasto y a los bosques), mientras simultáneamente se sobreasigna el suministro de agua a grandes empresas beneficiando solo a algunas personas. Esta clase de usos de alto valor como los de recreación y los de horticultura para la exportación, generalmente no sirven a los intereses de las personas pobres rurales, debido a los altos obstáculos para la inversión.

Es importante en el desarrollo de nuevos regímenes de derechos de agua que se incluyan a las mujeres, a los arrendatarios masculinos, a las minorías étnicas y a los grupos de ocupación no agrícolas (por ejemplo, los pescadores continentales). Los diseñadores de proyectos podrían considerar el uso selectivo de los títulos de agua en el ámbito grupal e individual, ya que los derechos colectivos pueden estar atribuidos a asociaciones de usuarios de reciente creación o subgrupos de nivel del curso del agua o son derechos de la propiedad común. La Estrategia del Sector de los Recursos Hídricos de 2003 del Banco (WRSS por sus siglas en inglés) también se ha referido a las necesidades de proteger los derechos consuetudinarios informales de las mujeres al agua, particularmente donde los nuevos derechos del agua están siendo codificados legalmente.

Para una planificación del uso del agua equitativa, los intereses de los usuarios no agrícolas del agua deberían estar también representados en el proceso de planificación (si no en una organización agrícola al menos en una organización

de usuarios que permita la distribución local del “agua agrícola” en áreas rurales). Existen múltiples usos y usuarios locales: no todos los usos y usuarios tendrán intereses cooperativos todo el tiempo. En su lugar, las demandas locales deben ser entendidas en su contexto particular, con conocimiento específico histórico (véase Bakker y otros 1999). Los intereses de diferentes usuarios se solaparán y diferirán en varias ocasiones basados en múltiples ejes de diferencias. En el caso del género, los intereses toman forma a la vez por características socioeconómicas como la ocupación (por ejemplo, los pescadores, cultivadores), el estado de arrendamiento y la casta o tribu. “Las mujeres” no son una categoría fija con necesidades que son diferentes de los hombres siempre y en cualquier parte. Más bien, las mujeres forman un grupo heterogéneo que comparte ciertos intereses comunes debido a procesos de desigualdad estructural en la sociedad. Por ejemplo, miembros femeninos o masculino de clases arrendadoras o de pequeños agricultores comparten intereses para asegurar el agua de riego para su

Recuadro 6.17. Favorecer la participación en las políticas de agua: el caso de Sudáfrica

Desde la llegada del gobierno de la mayoría en 1994, las políticas nacionales en Sudáfrica han abordado las desigualdades históricas y han conseguido el aumento del crecimiento y del empleo para todos los ciudadanos, sea cual sea su raza. La Constitución sudafricana (1996, enmendada en 2003) se refiere específicamente al derecho del Estado a “llevar a cabo reformas relacionadas con la tierra y el agua para corregir los resultados de la pasada discriminación por raza y género” (Salman y Bradlow 2006: 100). Los usos medioambientales del agua están protegidos así como el derecho humano fundamental del acceso al agua potable y a los servicios sanitarios (*Ibid.*).

Para promover estos derechos constitucionales y asignar principios en la Constitución, la legislación paralela en la forma de la Ley de Servicios Hídricos (RSA 1997) y la Ley de Agua (Ley 37 de 1998) hace hincapié en el papel de la ciudadanía en la gestión hídrica nacional (Schreiner y otros 2004). Concretamente, la Ley 37 requiere una consulta con las partes implicadas en cuestiones tales como la distribución del agua, la gestión del agua nacional y local y el desarrollo de instituciones del agua. (*Ibid.*). También ha instituido

agencias de gestión de captación en las cuencas (CMAs por sus siglas en inglés) para representar a todas las partes implicadas. Este diseño inclusivo contrasta con épocas previas cuando solo se representaban los intereses de los agricultores blancos y la industria y los intereses de las minas, y las mujeres y los pequeños agricultores negros estaban excluidos (*Ibid.*). A nivel local, las Asociaciones de Usuarios del Agua gestionadas de manera cooperativa se han establecido para asegurar la distribución equitativa y la gestión sostenible localmente.

Para promover la participación activa y eficaz de todos los usuarios, el Departamento de Asuntos Hídricos y Silvicultura llevó a cabo un programa de alcance y fortalecimiento de las capacidades en diferentes áreas de captación, que ofrecía formación en el desarrollo de liderazgo, facilitación y capacidades en resolución de conflictos. Los usuarios representados incluían comunidades, gobiernos locales, autoridades tribales, agricultores negros con escasos recursos y los miembros del consejo originarios (esto es, los agricultores comerciales blancos). Las WUAs ahora abordan la gestión hídrica desde una perspectiva multisectorial.

Fuente: Schreiner, Mohapi y van Koppen (2004); Salman y Bradlow (2006).

producción agrícola.³ Una vez que se accede al agua para el desarrollo del área, los requisitos para la asignación a los terrenos o las cosechas pueden variar según el sistema agrícola de género prevaiente (por ejemplo, terrenos separados o conjuntos para hombres y mujeres). El elemento clave en la planificación del sector hídrico con perspectiva de género es asegurar que las mujeres no están relegadas solo al componente de “uso doméstico”, no solo para los componentes de los proyectos del tratamiento, trabajo, formación o proyectos de micro crédito. En su lugar, el diseño y preparación del proyecto debería incluir una evaluación sobre hasta que punto las mujeres forman parte de la base de clientes dominante (por ejemplo, los agricultores), y asegurar que se diseñarán en consecuencia los componentes y los mecanismos de implementación de la divulgación.

LECCIONES APRENDIDAS

La Transferencia de la Gestión de Riego (IMT) y otras formas de gestión del riego participativo plantean cada vez más retos bien reconocidos para asegurar la participación de las mujeres y de los hombres pobres, en la planificación del diseño del proyecto y en las asociaciones de usuarios del agua. Es necesaria la participación explícita de las mujeres como líderes y asociadas (véase la Nota 2). Sin embargo, mientras que se persigue cada vez más la participación como objetivo, las definiciones estereotipadas de los usuarios del uso del agua productiva y doméstica han llevado, en el pasado, a un excesivo énfasis en que las mujeres estén en el sector del agua y saneamiento, y los hombres en el sector del riego y las asociaciones. Este sesgo en la definición del cliente arrebató aportaciones importantes a la planificación de la gestión del agua para proteger la toma de decisiones ya que no tiene en cuenta las necesidades de todos los usuarios. Es más, lleva a una planificación unisectorial que no reconoce los usos del agua de riego no-agrícola fundamentales para la seguridad de los medios de vida. Tales actividades de múltiples usos incluyen el suministro de agua para el ganado, el riego de los huertos familiares, la elaboración de cerveza, la producción y el proceso de pequeños comestibles, la producción floral, el moldeado de ladrillos y otras pequeñas industrias. Semejante consumo, uso propio o producción micro/no de mercado es típicamente no planificado, no valorado cuando se calculan los rendimientos de la inversión en la Gestión del Agua para la Agricultura (AWM).

Es muy importante que estos usos menores estén planificados, pero el componente de género de los proyectos de AWM no deberían contar solo con las categorías residuales de la agricultura de secano, de la tecnología a pequeña escala

y de la producción de las huertas domésticas y de subsistencia como sus únicos esfuerzos en género dominantes. Algunas mujeres (aunque no todas) estarían bien atendidas por medidas que apoyen su creciente acceso a los mercados que incluyen servicios de apoyo y una distribución del agua más equitativa para el riego de las cosechas. En el proceso del diseño, es importante no prejuzgar las necesidades e intereses de los usuarios sobre la base del género. En el pasado las suposiciones basadas en el género sobre “quién es el agricultor” han significado que las agricultoras han contado con un pobre acceso a los servicios de extensión agrícola y al crédito, mientras que sufrían simultáneamente desigualdades en las distribuciones y asignaciones de agua, debido en parte a parcialidad en los regímenes de derecho a la tierra. La eficacia de la inversión agrícola ha estado limitada en el pasado por suposiciones con un sesgo de género que no reconocían a las mujeres como agricultoras o como cabezas de familia. Tales suposiciones tienen implicaciones directas en el desarrollo agrícola, particularmente en las áreas donde las mujeres son las tomadoras de decisiones agrícolas para determinadas cosechas o sectores como en el África subsahariana (véase la Nota 2).

Por último, los usuarios del agua varían en requisitos de tiempo, cantidad y duración y también con relación a la calidad. El agua potable es el ejemplo predominante, pero tanto la calidad química como la biológica son importantes en otros sectores. El agua con alto contenido de salinidad limita la producción de cultivos y además no es potable. El agua contaminada puede tener implicaciones directas en el mercado donde, por ejemplo, está presente el sector agroindustrial. En 1996, el brote de hepatitis de la industria de exportación de la fresa mexicana ejemplifica este punto. Además de los efectos en la salud de productores y consumidores, el brote tuvo serios efectos económicos, destruyendo el mercado potencial y los medios de vida en toda la cadena de producto, con impactos particularmente adversos en las mujeres, dada su sobre representación en la fuerza de trabajo para la preparación de los cultivos hortícolas destinados a la exportación.

RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- En cuencas abiertas (donde aun se están desarrollando los recursos), se debería diseñar el desarrollo de infraestructuras hídricas y los proyectos de rehabilitación para incorporar las necesidades de las mujeres y de los hombres pobres, y apoyar derechos del agua claros y equitativos, el establecimiento de instituciones incluyentes y el uso de tecnología adecuada (World Water Vision 2000).

- En cuencas cerradas y en proceso de serlo, donde hay una fuerte competencia intersectorial por el uso del agua, establezca una reserva de agua para el uso de la gente pobre, con imposiciones de ahorro de agua para los usuarios que no son desfavorecidos (*Ibid.*).
- Reconozca a las mujeres como agricultoras y tomadoras de decisiones agrícolas e identifique y planifique todos los usos del agua: doméstico, productivo y medioambiental.
- Mejore la accesibilidad a los servicios de proximidad agrícola utilizando enfoques que cuentan menos con la alfabetización y titularidad de la tierra y que están abiertos a enfoques colectivos sensibles al género y/o formas de grupos subsidiarios.
- Evalúe los impactos de género y de pobreza de la distribución del agua agrícola para usos domésticos e industriales en términos de salud e ingresos (por ejemplo, los hogares sin tierras pueden beneficiarse de la venta de agua, especialmente de los derechos de la tierra negociables o de los volúmenes de agua subterránea; el desarrollo no agrario que incluye el sector agroindustrial, antes de asumir que la producción agrícola es la primera opción en las áreas rurales.
- Facilite la participación de las mujeres y de los hombres pobres en los comités de planificación de políticas hídricas en las cuencas, y en las WUAs en el ámbito de los afluentes.
- Asegure que los derechos del agua de mujeres y arrendatarios estén protegidos cuando se desarrollen nuevos recursos hídricos (como canales, bombas de agua, estanques en las aldeas) con un desarrollo organizacional complementario
- Evalúe los impactos de equidad de los regímenes de precios del agua y considere el uso de tarifas en bloque y otros instrumentos favorables para las personas pobres.
- Contrate personal en las agencias gubernamentales para asegurar que haya suficiente número de agentes de extensión agrícola femeninas con recursos.
- Incluya cuestiones de género y pobreza relacionados con los objetivos y componentes sugeridos tanto en las Estrategias de Asistencia sobre Recursos Hídricos del país (CWRAS por sus siglas en inglés) y en el proceso de la estrategia.

Planificación, monitoreo y evaluación con perspectiva de género en la gestión del agua para la agricultura

Los proyectos de gestión del agua para la agricultura que adoptan un enfoque en materia de género inclusivo, participativo, en todas las fases del ciclo del Proyecto, contribuyen a aumentar la efectividad del proyecto y mejoran la toma en consideración de los intereses ligados a la subsistencia de las mujeres y los pobres en el ámbito rural. Los métodos de planificación participativos, la creación de indicadores de género específicos, el monitoreo continuo y la evaluación de impacto con las personas beneficiarias como protagonistas, son características claves de este enfoque.

ÁREA DE INVERSIÓN

Los proyectos de sistemas de riego a pequeña escala, ordenación de cuencas fluviales y drenaje son muy efectivos en la reducción de la pobreza cuando consiguen alcanzar a los verdaderos destinatarios. El diseño sensible al género mejora la sostenibilidad de los proyectos y los resultados, facilitando mecanismos de mayor participación de la población beneficiaria. Esto aumenta las oportunidades de éxito y de sostenibilidad de los proyectos.

El reconocimiento del proyecto de las diversas necesidades y preferencias en cuanto al agua de mujeres y hombres pobres, de propietarios de tierras pequeñas y marginales, de los agricultores y las agricultoras sin apenas tierras, y de los arrendatarios y aquellos sin un título claro, es un primer paso necesario para incorporarlas en los procesos de planificación, diseño e implementación. Este reconocimiento cambia el punto de vista desde el concepto un hogar unitario con un hombre cabeza de familia hacia una visión desglosada entre los cabezas de familia y los intereses de otros usuarios del agua y recursos naturales, particularmente las mujeres.

Los proyectos de gestión del agua para la agricultura deben abordar las cuestiones de género directamente desde el principio del ciclo de proyecto: desde la planificación y

después, en las fases de diseño, implementación y monitoreo y evaluación. Los enfoques con perspectiva de género sean bajo la forma de nuevas intervenciones o proyectos de rehabilitación deben preguntarse: ¿Cuál es el público objetivo? ¿Los intereses de quién se están promoviendo? ¿Los objetivos de quién? ¿Quién gana o pierde en el proceso? ¿Cómo se incorporará la diversidad social y económica, propia del público objetivo, a los enfoques en las fases de diseño y planificación del proyecto? Manteniendo lo anterior en mente, ¿cómo puede el proyecto desarrollar estrategias para promover y alcanzar igualdad y justicia de género?, El proyecto puede valorar hasta qué punto ha causado un impacto en el bienestar general de las personas pobres del medio rural y en las mujeres específicamente, al utilizar indicadores de monitoreo y evaluación sensibles a la cuestión de género y valorar, así mismo, qué modificaciones necesita el diseño del proyecto. ¿Cómo puede el proyecto desarrollar indicadores de monitoreo y evaluación efectivos para asegurar que se tratan estas cuestiones?

Análisis de género como parte integral del proceso

El análisis de género debe ser emprendido directamente desde el inicio del diseño del proyecto. Es importante evaluar cómo impactarán los proyectos y los componentes de estos proyectos en los hombres y las mujeres (véase Recuadro 6.18) La reclamación de tierras como resultado de programas de canalización (de aguas), el aumento de la intensidad de las cosechas a través de proyectos de riego pueden impactar en los hombres y en las mujeres de forma diferente. Los estudios han mostrado que delimitar o vallar la tierra común o la tierra de bosque, para promover la regeneración, en proyectos de gestión de canalización (de aguas), a menudo aumenta la carga de trabajo de las mujeres, pues tienen que dedicar más tiempo a recoger leña y forraje en otros lugares (Wilde y Vainio-Mattila, 1995, Kerr y otros 2000).

Recuadro 6.18. Género, propiedad de la tierra e intensificación agrícola en Gambia

El conocimiento insuficiente sobre las costumbres de propiedad de la tierra y de los sistemas de producción doméstica ha conducido a conflictos de género en el proyecto Jahaly Pachar en Gambia. Los objetivos del proyecto incluían alcanzar un aumento de la intensidad en las cosechas. Existían dos tipos de propiedad de la tierra i) uno donde se reclamaba tierra sin cultivar y se cultivaba en común ii) otro donde la tierra se reclamaba individualmente mediante el desbroce de tierras no cultivadas, controladas por mujeres. El primer sistema requirió cinco meses de aportación de trabajo obligatorio por parte de las mujeres. El componente técnico del proyecto seleccionó a los hombres para el cultivo de arroz. Con el uso de la doble cosecha, se requería mano de obra para las dos estaciones. La

producción de arroz como cultivo comercial dio como resultado que los hombres tenían más control sobre el margen de venta. Las mujeres no obtuvieron estos beneficios así que no estuvieron dispuestas a aportar mano de obra para dos estaciones. Las mujeres reaccionaron de diferentes maneras: i) aportaron mano de obra para una estación de cosecha en el sistema de explotación colectiva de la tierra y trabajaron aparte en la tierra no mejorada para generar un pequeño ingreso para ellas; ii) cuando esta alternativa no estaba disponible, aceptaron también aportar mano de obra en la estación seca, pero pidieron un pequeño terreno para su cultivo en la estación húmeda; o trabajaron durante todo el año en programas de riego bajo la exigencia de ser pagadas en arroz por su mano de obra en cada cosecha.

Fuente: Carney, 1998 en Zwarteveen, 2006; Fyhri, 1998.

Los proyectos que asumen la perspectiva de género directamente desde el arranque del ciclo de proyecto ayudan a identificar e incorporar tanto estrategias de diseño, implementación y evaluación, como procesos, más significativos. (Recuadro 6.19). La eficiencia del proyecto aumenta (Recuadro 6.20.). Un enfoque participativo ayuda a poner encima de la mesa las necesidades y preocupaciones reales de los diferentes públicos destinatarios, como parte de los debates de la fase de diseño del proyecto. Esto contribuye a mejorar la apropiación del proyecto por parte de los diferentes públicos implicados.

El análisis de género participativo puede ser realizado con un equipo multidisciplinar, en diálogo con diferentes grupos implicados para entender cuál es la estructura agraria predominante en la zona y qué papel juega el género en el sistema de producción local.

Esto incluye el análisis de la división del trabajo por género, así como las condiciones estructurales para la producción en agricultura, sea de autoconsumo o para la venta. Se deben recoger datos sobre la tenencia de la tierra (propiedad de la tierra, tenencia, relaciones laborales, tamaños de los terrenos que se tienen). Se podría requerir también información adicional sobre el marco institucional en agricultura, la estructura de crédito y de mercado, la existencia de cooperativas, servicios de extensión agraria y acceso a estos. La información debe estar desglosada por

género. A partir de ahí se puede llevar a cabo el análisis de la relación entre pobreza y género.

Ha de extremarse el cuidado para que las dudas relevantes en las relaciones de género, las diferencias y desigualdades ligadas al agua se hayan tenido en cuenta, así como que se pueda canalizar, analizar y tomar en cuenta la información necesaria para la integración del género en el diseño técnico e institucional.

Existe una necesidad de identificar y comprender las diferencias de género en las necesidades de agua, incluyendo múltiples usos. La demanda de agua para la agricultura depende de las opciones de la cosecha de hombres y mujeres (a veces conjuntamente, a veces emprendidas por separado). Esta información ayuda a calcular los requerimientos de irrigación, incluyendo tiempos, volumen, frecuencia y calidad de agua requeridos.

La información también ayuda a identificar los cambios esperados en la carga de trabajo de hombres y mujeres como resultado de los cambios inducidos por el proyecto en la intensidad de las cosechas. El conocimiento de los usos domésticos y para el ganado del agua, del uso que requieran pequeñas empresas, y de las preferencias acerca de la calidad, así como de la tecnología y fuente del agua (donde existe la opción de combinar aguas subterráneas con aguas superficiales), ayuda a incorporar estas necesidades en el diseño. Otras áreas donde se debe recoger información en función

Recuadro 6.19. Criterios de participación y grupo de usuarios en el proyecto de irrigación de Nepal

El proyecto de riego de aguas subterráneas *Bhairahawa Lumbini III* adoptó un enfoque participativo basado en la demanda para el desarrollo y gestión del pozo profundo entubado (DTW por sus siglas en inglés).

Inicialmente, los campesinos en la ciudad de *Durganagar* mostraron su escepticismo ante la instalación de pozos profundos entubados (DTW). Sin embargo, una vez que el equipo del proyecto les convenció de que el nuevo diseño les ayudaría a bajar sus costes de DTW y y de que la descarga de las cañerías se podría usar para el cultivo de verduras y de que sus ideas serían incluidas en la planificación y diseño del proyecto, tanto hombres como mujeres participaron activamente en el mismo. Planificaron la disposición del sistema, de manera que se protegiera el sistema de drenaje ya existente, y se usase el agua de manantial y las aguas subterráneas conjuntamente. Con la mejora del acceso al agua, el cultivo

de hortalizas se convirtió en un negocio lucrativo para las mujeres y los poseedores de pequeñas extensiones de tierra que incrementaron la cantidad de tierra que tomaron bajo el sistema de cosecha compartida.

El DTW se usa a lo largo del año e incorpora sustanciales beneficios por operación. Además, hombres y mujeres mostraron interés por posiciones de liderazgo en el segundo grupo de usuarios de agua (GUA) formado en 2004. Este grupo de usuarios de agua tiene representación de todas las castas y grupos étnicos y también incluye una mujer. La participación de las mujeres en el GUA está limitada todavía por los criterios de participación en los GUA que incluyen la posesión de tierra. Esto ha impedido a un gran número de mujeres sumarse y convertirse en líderes de un GUA incluso a pesar de que ellas estaban interesadas en hacerlo.

Fuente: Gautam 2006.

Recuadro 6.20. La creación del espacio para implicar a las mujeres en las decisiones en torno al riego en Nepal

La creación de un grupo de facilitación de mujeres (WFG por sus siglas en inglés) con vínculos formales con las asociaciones de usuarios de agua (WUA) en el sistema de riego *Panchakanya* mejoró la participación de las mujeres en la toma de decisiones y la planificación estratégica de las WUAs. Después de un año de ejecución del proyecto, el número de mujeres en WUAs aumentó del 20 al 60 %. Hubo incrementos en las tarifas de los servicios de riego. Además, el suministro de agua aumentó con la construcción de un canal adicional en un proceso

que se caracterizó por la participación y la gestión activa de las mujeres. Disminuyó el robo de agua y en los cortes de canales en la medida en que ambos, hombres y mujeres, estaban más activos en las acciones contra esos sucesos. Una asociación profesional de mujeres en el sector del uso de la tierra facilitó el proceso y ayudó a crear vínculos entre mujeres campesinas y otros servicios de apoyo e instituciones gubernamentales. El hecho de movilizar mujeres profesionales desde el inicio facilitó prácticas inclusivas fluidas en el proyecto.

Fuentes: Interaction, 2004:182–193; Gautam S.R y Rajeshwori Basnet

de las prioridades del proyecto son los factores relativos a la distancia a las fuentes de agua para actividades domésticas y de riego; los problemas causados por los anegamientos o la salinidad del agua, métodos locales de purificación de agua, prácticas de reutilización de agua ya usada. Es importante, asimismo, recopilar información sobre acuerdos preexistentes, conocimientos y percepción sobre la gestión de cuencas y métodos locales de gestión de drenaje. La información

sobre derechos tradicionales en la gestión de acceso y uso de recursos naturales ayuda a identificar qué implicaciones mutuas tienen estos con los derechos promovidos por el proyecto. Sigue siendo crucial una perspectiva de género en este punto para comprender los impactos de la intervención sobre los diferentes usuarios. Son importantes las disposiciones legales para que las mujeres participen en las asociaciones de usuarios de agua (WUAs), así como en la gestión

de la canalización y el drenaje. La identificación de grupos tradicionales existentes de mujeres, para la gestión de los recursos naturales, o asociaciones de mujeres iniciadas por diferentes actividades comunitarias o de desarrollo, ayuda en la planificación y la coordinación de las estrategias de intervención, para evitar la duplicidad de esfuerzos.

El diseño participativo involucra tanto a hombres como a mujeres

El proceso de diseño técnico debe incluir la participación de los diferentes agentes sociales implicados (Recuadro 6.19.). Un proceso participativo facilita la incorporación de temas como derechos hídricos y uso de los bosques para hombres y mujeres, independientemente de lo que esté estipulado en los contratos de titularidad formal de tierras.

Visualización de las mujeres a lo largo de la implementación

Los proyectos de gestión de agua para la agricultura a pequeña escala a menudo involucran a los campesinos en los trabajos de construcción (Recuadro 6.19), por ejemplo, plantando árboles jóvenes y otras medidas vegetales de control de la erosión. El proyecto debe asegurar que se pague a los hombres y las mujeres de igual manera por la misma actividad. Los programas de formación de extensión agraria, prácticas de gestión de canalización, tales como arbustos o cultivo de plantas, mantenimiento de sistemas de caídas de agua, formación en métodos de instalación y distribución de agua, de operación y mantenimiento deben dirigirse tanto a hombres como a mujeres.

El diseño del proyecto, que utiliza la información recogida en las fases de identificación y preparación, debe asegurar que el género está bien integrado en los objetivos y metas del proyecto, con destinatarios claros y paquetes de indicadores para los resultados. También es necesario evaluar y desarrollar las capacidades del equipo del proyecto para llevar a cabo el seguimiento y la evaluación, particularmente desde la perspectiva de género.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Integrar un sistema de monitoreo y evaluación (MyE) que responda a las cuestiones de género, en proyectos de gestión de agua para la agricultura, ayuda a evaluar hasta qué punto el proyecto ha abordado las diferentes necesidades de agua de hombres y mujeres y qué impacto ha tenido el proyecto en su bienestar. Esto facilita el monitoreo de los progresos, así como

la identificación de las limitaciones principales a la hora de la implementación. El proceso es participativo y continuo. Esto hace posible introducir correcciones sobre la marcha, incluyendo modificaciones en el diseño de componentes o incluso la introducción de nuevas actividades en las diferentes fases de implementación. En este punto, los diferentes públicos implicados, pueden ayudar a identificar limitaciones y sugerir ideas innovadoras para el rediseño. Es crucial que se desarrolle la capacidad institucional para integrar cuestiones de género en la planificación, el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación del proyecto.

Con objeto de integrar un monitoreo y una evaluación efectivas en materia de género en los proyectos AWM, ciertas actividades deben llevarse a cabo en diferentes puntos del ciclo del proyecto. Los objetivos y metas del proyecto deben permitir a los destinatarios, en su diversidad social, reconocer a las mujeres como actrices y agentes sociales importantes en cuestiones hídricas y reconocer que el impacto del proyecto puede ser diferente para cada persona. Uno de los primeros pasos importantes es decidir sobre los datos y la información necesaria. Los datos tienen que ser analizados periódicamente, así como realizarse ajustes para las siguientes acciones en curso.

La fase de identificación y preparación tiene que asegurar que la encuesta de partida es sensible en materia de género. Se podría poner en marcha un estudio o análisis de género inicial para asegurar que se han tenido en cuenta cuestiones que ayuden a observar las diferencias de género en el impacto del proyecto, las necesidades, las preferencias y las prioridades y conocimientos en cuanto a la gestión hídrica.

Una evaluación social bajo la perspectiva de género debe intentar cubrir los aspectos sociales, culturales y económicos. Las inferencias que se extraen de una evaluación social y medioambiental y un análisis de género, determinan el diseño técnico e institucional de los proyectos AWM. La información recogida tiene que ser compilada de tal manera que se relacione la una con la otra y pueda ser analizada. Es importante que los equipos involucrados en las evaluaciones sociales y medioambientales estén implicados en el proyecto desde la fase de identificación y preparación.

Todas las actividades planeadas tienen que estar alineadas con los objetivos y metas con perspectiva de género del proyecto. Esto se comprueba en las fases de diseño y prospección del proyecto. En este punto, se debe determinar que el plan de ejecución toma en cuenta las preferencias y necesidades de agua de hombres y mujeres; se haya consultado o no a todos los grupos de interés en este proceso. La adopción de MyE basadas en resultados, como marco de referencia, enfatiza el monitoreo de resultados del proyecto. Los resulta-

dos y los indicadores de resultados tienen que ser definidos a dos niveles, concretamente: el nivel del objetivo de desarrollo del proyecto (ODP) y el nivel de los componentes. Sin embargo, a efectos prácticos, se pueden desarrollar los indicadores de insumos y productos asociados con el marco lógico. Los indicadores se definen consultando con los diferentes públicos implicados. Durante el proceso, debe consultarse a las mujeres. Por ejemplo, con objeto de observar el alcance de la participación en las actividades del proyecto, los indicadores de desempeño se fijarían en el número y la frecuencia con que hombres y mujeres se formaron, consultados durante el proceso de diseño e implementación (Recuadro 6.21). Los indicadores de resultado o desempeño asegurarían que las mujeres fueron contratadas para diferentes actividades del proyecto y que las necesidades de estas mujeres en particular se tomaron en cuenta durante el diseño y la disposición de las estructuras. También está establecido cómo se recogerán los datos, cómo se analizarán, las unidades en que se medirán y los métodos a utilizar.

La evaluación de si se han incluido las necesidades de las mujeres con respecto al diseño, necesitaría una valoración sobre las estructuras físicas. La información cualitativa puede ser recogida a través de un estudio de caso con el objeto de que no se pierda información valiosa entre las bases de datos más grandes. La evaluación se lleva a cabo basada en parte en los datos de monitoreo recogidos para

valorar el impacto del proyecto en el público destinatario. Los beneficiarios del proyecto deben estar involucrados en la evaluación a fin de determinar la valoración de los usuarios acerca de los resultados sobre el terreno. El impacto de género del proyecto implementado puede ser comparado con la evaluación recogida previamente a la intervención, o con una área que no ha recibido la misma intervención (para facilitar un análisis “con/sin” del impacto del proyecto).

Métodos de recolección de datos para el análisis, diseño, monitoreo y evaluación de proyectos

Los datos recogidos deben incluir tanto información cualitativa como cuantitativa. Es importante incorporar métodos cualitativos ya que no todos los datos relevantes pueden ser cuantificados (por ejemplo la percepción de las mujeres de los cambios que se han producido a través de la intervención del proyecto). Se debe tener mucho cuidado y asegurar el suficiente detalle sobre género y otros datos socio-económicos. Los datos deben ser triangulados usando múltiples fuentes de información. Los diferentes métodos de recogida de datos incluyen entrevistas en profundidad, seguidas de métodos de final abierto, no estructurados y no estandarizados. Estudios de caso, cuestionarios estructurados y no estructurados, grupos de discusión temáticos entre diferentes agentes implicados, técnicas de análisis rural

Recuadro 6.21. Ejemplos de indicadores

Ejemplo de indicadores de desempeño/productos

Diseño/indicadores

- Porcentaje de mujeres pertenecientes y líderes en diferentes grupos de usuarios
- Porcentaje de hombres y mujeres procedentes de grupos étnicos/clases/castas en puestos de toma de decisiones
- Cambio en las tasas de servicios de riego recogidas si es un programa de rehabilitación (en comparación con rehabilitaciones previas); nivel de tasas recogidas en el nuevo programa
- Grupos de ahorro y crédito puestos en marcha con participación de hombres y mujeres de diferentes grupos socioeconómicos

Ejemplos de indicadores de productos o desempeños

- Aumento en la disponibilidad de agua para diferentes grupos debido a una mayor extracción

subterránea y un aumento del flujo de superficie (gestión del caudal) o una mejor distribución del agua (riego a pequeña escala)

- Más tierra ha sido dedicada al cultivo y bajo la titularidad de mujeres a través de proyectos de drenaje y reclamación
- Cambios en la intensidad de las cosechas e impactos en los ingresos, acceso a comida, cambios en las cargas de trabajo y en el empleo, entre hombres y mujeres.
- Cambios en la carga de trabajo de las mujeres como resultado de una mayor disponibilidad de forraje y de combustible.
- Reducción de problemas de salud causados por anegamiento de aguas.
- Cambios en el alcance de la migración de hombres y mujeres.

participativo, recorridos por los sistemas de riego para hombres y mujeres (en caso de trabajos de rehabilitación), recorridos transversales a través de los sistemas de canalización, mapeo y uso de modelos de canalización para explicar localizaciones propuestas para diferentes estructuras de control de erosión, comprobar presas para recogida de agua; el boceto de la estructura de drenaje puede proveer información valiosa de hombres y mujeres para el proceso de diseño. Tanto los beneficiarios femeninos como masculinos deben ser incluidos en la identificación de indicadores.

ESCALA POLÍTICA

Los proyectos no existen aisladamente sino que son parte de un contexto político nacional y subnacional. A la hora de llevar a cabo evaluaciones de riesgo de género para los proyectos, es útil hacerse preguntas como:

Ambito nacional:

- ¿Promueve la política del cliente país y el marco institucional la equidad de género, en particular, en las actividades de desarrollo?
- ¿Se han establecido cuotas para la participación de las mujeres en los grupos de usuarios de agua?
- ¿Si los criterios de pertenencia a un grupo de usuarios se han establecido en la política nacional de agua, requieren que los usuarios ostenten títulos de tierra?
- ¿Los esfuerzos de reforma en materia de tierra, en qué medida facilitan o dificultan la transferencia de los enfoques de igualdad de género hacia la gestión del riego?

Ámbito subnacional

- Se recomienda el desarrollo de directrices en la planificación de enfoques de género para los proyectos de gestión de agua para la agricultura. Decida, asimismo, qué información es necesaria, el tipo de análisis requerido, el desarrollo de indicadores de género y cómo serán utilizados; así como los recursos necesarios para establecer el sistema de monitoreo y evaluación.

RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Identificación y preparación del proyecto

- Valore la capacidad institucional para integrar las preocupaciones de género en la planificación, diseño, implementación monitoreo y evaluación del proyecto.

- Proporcione formación interdisciplinaria en materia de género y de agua para todo el equipo del proyecto, inculque así mismo el concepto de que el género es una cuestión central y no un añadido en los proyectos AWM. Ofrezca formación en fortalecimiento de capacidades para integrar las cuestiones de género, el monitoreo y la evaluación. Contrate a una persona especializada en género con experiencia en gestión de recursos naturales para facilitar el proceso de incorporación de las cuestiones de género. Es importante favorecer la interacción formal e informal entre el equipo técnico, el equipo sociológico y la persona especialista en género para desarrollar un diseño técnico e institucional con perspectiva de género.
- Contrate profesionales mujeres en el equipo como dinamizadoras sociales para conectar con las mujeres en culturas donde existen restricciones de interacción con el personal masculino. Ofrezca formación a esa plantilla de trabajadoras.
- Tenga cuidado con que la recogida de datos e información desde la evaluación social y medioambiental, así como el análisis de género, se relacionen la una con la otra y puedan ser analizadas para extraer conclusiones para el curso de acción durante las fases de diseño e implementación.

Diseño del proyecto

- Esta es una fase importante, donde las diferencias de género que han sido identificadas son discutidas y cuestionadas. Se realizan esfuerzos para corregir estas inequidades e incorporar estas correcciones en las actividades del proyecto.
- Involucrar a hombres y mujeres el diseño técnico del proyecto a fin de verificar una vez más, si las inquietudes relevantes en las relaciones, las diferencias y las desigualdades de género en materia de agua han sido incorporadas y cómo pueden integrarse en el diseño. Cuestiones cruciales como la costumbres en torno a los sistemas de posesión de la tierra y de producción doméstica, preferencias y razones para los cultivos, ubicación de estructuras, etc., tienen que ser entendidas claramente. El grupo técnico tiene que estar bien consciente de las cuestiones de género.
- Considerar grupos exclusivamente de mujeres o grupos mixtos en función de las normas sociales y de si la zona es predominantemente un área de explotaciones agrarias masculinas o es una zona donde las mujeres juegan un papel en la toma de decisiones y/o donde existe un alto

porcentaje de mujeres cabeza de familia, por ejemplo, debido a la migración, conflictos o enfermedad.

- Involucre a los diferentes grupos de interés en la definición de los indicadores de monitoreo.
- Debe establecerse la frecuencia en la recogida de datos para el progreso del monitoreo y la responsabilidad relativa a esa recogida.

Implementación del proyecto

- Proporcione formación en sensibilización de género al grupo destinatario y formación específica para mujeres campesinas como parte del proceso de empoderamiento.
- Involucre tanto a hombres como mujeres en la planificación y disposición de las estructuras físicas y otras actividades con objeto de conseguir que sus conocimientos y sus sugerencias estén bien integradas en el proceso.
- Facilite la vinculación de las mujeres con otras estructuras de apoyo, tales como acceso al crédito, al mercado y a otros insumos.
- Trabaje con otras organizaciones de mujeres existentes, ONGs, redes y cooperativas, en particular aquellas que trabajen en gestión de recursos naturales y agricultura, para compartir ideas.
- Asegure que se están recogiendo datos sensibles y desglosados por género y que se introducen oportunamente para realizar las correcciones de acción necesarias.

Evaluación del proyecto

- Involucre a hombres y mujeres en la evaluación de los beneficios del proyecto; todos los grupos de interés deben entender los beneficios de su participación.

NOTAS

Panorama

Este panorama lo elaboró Juan A. Sagardoy (consultor) y lo revisó Chitra Deshpande Gunnar Larson y Catherine Ragasa (consultores); Sasha Koo (FAO); Maria Hartl (FIDA); y Nilufar Ahmad, Indira Ekanayake y Anne Kuriakose (Banco Mundial).

1. *Plan de Acción de Género y Desarrollo de FAO 2008–2013*, conferencia, Sesión Treinta y Cuatro, Roma, Noviembre 17–24, <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/012/k0721e.pdf>
2. Materiales adicionales están disponibles en el *e-Manual* de GAL en www.worldbank.org
3. FAO, “Estadísticas de Género y Seguridad Alimentaria”, www.fao.org/Gender/stats/genstats.htm

4. Véase también la Nota Técnica 3 en el *e-Manual* de GAL en www.worldbank.org

Nota Temática 1

Esta Nota Temática la elaboró Barbara van Koppen (consultora) y Anne Kuriakose (Banco Mundial) y fue revisada por Robina Wahaj (consultora); Rudolph Cleveringa, Maria Hartl y Audrey Nepveu (FIDA) e Indira Ekanayake y Riikka Rajalahti (Banco Mundial). Numerosos conceptos y evidencias de esta nota están basados en los descubrimientos del proyecto de investigación-acción “*Models for Implementing Multiple-Use Water Supply Systems for Enhanced Land and Water Productivity, Rural Livelihoods and Gender Equity*” (www.musproject.net), apoyado por el *Challenge Program on Water and Food of the Consultative Group of International Agricultural Research* (www.waterforfood.org). Los descubrimientos iniciales de este proyecto de investigación están sintetizados en Van Koppen, Moriarty, and Boelee (2006).

1. Ede Ijjasz-Vasquez, Foro Mundial de Agua, México, PRODWAT 2006, www.musproject.net/content/download/810/8113/file/MUS%20Stockholm%20meeting.pdf
2. Lenton, GWP, Foro Mundial del Agua, México, PRODWAT 2006, www.musgroup.net/content/download/555/5690/file/Newsletter%20
3. www.musproject.net

Nota Temática 2

Esta Nota Temática la elaboró Suman Gautam (consultor) y Anne Kuriakose (Banco Mundial) y la revisó Karin Kemper y Catherine Tovey (Banco Mundial), el equipo GW-MATE e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. Both ENDS, “*Effective Gender Mainstreaming in Water Management for Sustainable Livelihoods: From Guidelines to Practice*”, Both ENDS, Serie de Documentos de Trabajo, noviembre 2006, www.bothends.org
2. Eva M. Rathgeber, “*Women, Men and Water-Resource Management in Africa*”, www.idrc.ca/en/ev31108201-1-DO_TOPIC.html

Nota Temática 3

1. Esta Nota Temática fue elaborada por Hild Rygnested, con aportaciones de Robina Wahaj (FAO), Anne Kuriakose (Banco Mundial), y Catherine Ragasa (consultora), y fue revisada por Chitra Deshpande (consultora), Sasha Koo (FAO), y Maria Hartl (FIDA).
2. Esta sección se basa en gran medida en la Nota de Inversión 10.1 y 10.4 del *AgWater Sourcebook* (Banco Mundial 2008).

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Robina Wahaj (consultora) y revisado por Catherine Ragasa (consultora), Moses Abukari, Maria Hartl y Audrey Nepveu (FIDA) e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. CCMCs asistieron en la movilización y capacitación de grupos y fueron los responsables de la selección de las solicitudes de crédito usando el conocimiento local de la comunidad y los grupos y ayudaron en la recuperación de créditos. Los grupos debían tener al menos 3 de 7 miembros mujeres.

2. FIDA y GTZ, “*Knowledge Profiling: Promoting Easy Access to Knowledge and Experience Generated in Projects and Programmes: A Manual*”, www.ruralpovertyportal.org/english/topics/water/ifad/manual/kp.pdf.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora se elaboró por Robina Wahaj (FIDA) y se revisó por Catherine Ragasa (consultora), Moses Abukari, Maria Hartl y Audrey Nepveu (FIDA) e Indira Ekanayake (Banco Mundial). Este perfil se adoptó de Nepveu, Fye y Cleveringa (2005).

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Marina Laudazi (consultora) y Karlyn Eckman (FAO) y revisado por Catherine Ragasa (consultora); Bill Clay, Florence Egal, Yianna, Lambrou, Anne Nicolaysen, Brian Thompson (FAO); María Hartl (FIDA); Lynn Brown, Mido Takada, y Harold Alderman (Banco Mundial).

Perfil de la Actividad Innovadora 3

1. Esta sección se basa en gran medida en la Nota de Inversión 10.1 y 10.4 del *AgWater Sourcebook* (Banco Mundial 2008).

NOTA DE INVERSIÓN 1

Esta Nota fue elaborada por Barbara van Koppen de IWMI y Anne T. Kuriakose, y revisada por Ruth Meinzen-Dick de IFPRI y Eija Pehu del Banco Mundial.

1. Van Koppen extractando a Safilou 1988 ha categorizado los sistemas de producción agrícola en: masculina, femenina o dual de acuerdo con que la decisión sobre los cultivos sea predominantemente femenina o masculina, o ambas (con la división de género del trabajo dependiendo de factores tales como la tenencia de la tierra y la emigración masculina).

NOTA DE INVERSIÓN 2

Esta Nota fue elaborada por Barbara van Koppen de IWMI y Anne T. Kuriakose, y fué revisada por Ruth Meinzen-Dick del IFPRI y Eija Pehu (Banco Mundial).

1 Esta Nota define las instituciones indígenas como aquellas que son informales, locales y consuetudinarias, en contraste con aquellas que son formales, a menudo supra-locales y/o jurídicas en su naturaleza. Esta Nota no utiliza el término indígena para referirse a la Población Indígena (esto es aborígenes o “nativos”), con la sola excepción del caso de México citado en este texto.

NOTA DE INVERSIÓN 3

Esta Nota fue elaborada por Anne T. Kuriakose y Rhodante Ahlers de UNESCO-IHE y revisada por Eija Pehu del Banco Mundial.

1 Los proyectos de irrigación del Banco Mundial tanto en el nordeste de Brasil como en el norte de India demostraron que mejoraban los resultados del mercado de trabajo para las mujeres rurales, llevando a trabajos “de calidad y permanentes” en Brasil y una facilitación de las pagas (lo que significa mayores ingresos diarios) en India (Banco Mundial 2003 en Kuriakose y otros 2005: 4).

2 Véase la descripción realizada por Ramesh Bhatia en AWM Sourcebook Innovation Profile 9.3 (véase también el trabajo realizado por Anushree Sinha en el National Council for Applied Economic Research, Nueva Delhi). Semejante desglose puede producir resultados significativos dado que se ha observado en los proyectos del Banco que: la irrigación puede llevar a un aumento en la demanda de un mayor salario agrícola para las mujeres (como en el proyecto Uttar Pradesh Sodic Lands); la disponibilidad del agua para el consumo puede permitir un aumento en la participación educativa de las niñas, del tiempo empleado en otras tareas por las mujeres además de la recolección de agua, y la reducción de los impactos negativos en la salud, el aumento de la disponibilidad del agua para el riego en el momento oportuno y de la duración apropiada para los terrenos de las mujeres y el aumento de la producción de la cosecha, con la inclusión del 30 % de pequeños agricultores en algunas partes del África subsahariana que son mujeres cabezas de familia, con la consiguiente reducción de la pobreza.

3 En el caso de Mozambique, por ejemplo, una revisión reciente realizada por el Banco Mundial mostró que solo el 12 % de las explotaciones agrícolas pequeñas y medianas del país utilizan agua de irrigación (Banco Mundial 2004).

NOTA DE INVERSIÓN 4

Esta nota fué elaborada por Suman Rimal Gautam y Anne Kuriakose y revisada por Riikka Rajalahti.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

- Banco Mundial. 2006. *Reengaging in Agricultural Water Management: Challenges and Options. Series Directions in Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- ———. Próxima publicación “Gender, Participation and Decentralization in Agricultural Water Management”. Investment Note 10.1, actualización para *Shaping the Future of Water for Agriculture—A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management*. Washington, DC: Banco Mundial.
- ———. Próxima publicación. “Poverty-Gender Issues in Agricultural Water Management Policy”. Investment Note 10.3, actualización para *Shaping the Future of Water for Agriculture—A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management*. Washington, DC: Banco Mundial.
- ———. Próxima publicación. “Gender-Sensitive Planning, Monitoring and Evaluation in Agricultural Water Management”. Investment Note 10.4, actualización para *Shaping the Future of Water for Agriculture—A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Centre on Housing Rights and Evictions (COHRE). 2006. *In Search of Equality. A Survey of Law and Practice Related to Women’s Inheritance Rights in the Middle East and North Africa (MENA) Region*. Ginebra: COHRE.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2007. *Gender and Water Securing Water for Improved Rural Livelihoods: The Multiple-Uses System Approach*. Roma: FIDA.
- Gender and Water Alliance (GWA) and Both ENDS. 2006. *Effective Gender Mainstreaming in Water Management for Sustainable Livelihoods: From Guidelines to Practice*. Both ENDS working paper series. Available on CD from Both ENDS, Nieuwe Keizersgracht 45, 1018 VC, Amsterdam, Holanda.
- Sagardoy, Juan Antonio y Atef Hamdy. 2005. *Training of Trainers Manual on Integration of Gender Dimension in Water Resources Use and Management*. Bari, Italia: CIHEAM, MAI.
- Sagardoy, Juan Antonio, Vittora Pinca, Nicola Lamadadena, Rosanna Quagliariello, Dora Chimonidou y Raouf Guelloubi. 2007. *Mainstreaming Gender Dimensions in Water Management for Food Security and Food Safety*. Option Méditerranéennes, Series A, No. 77. Centre International de Hautes Etudes Agronomiques Méditerranéennes. Bari, Italia: Mediterranean Agronomic Institute of Bari.
- Stalker, Linda Prokopy. 2004. “Women’s Participation in Rural Water Supply Projects in India: Is It Moving beyond Tokenism and Does It Matter?” *Water Policy* 2:103–16.
- United Nations Population Fund (UNFPA). 2002. *Water: A Critical Resource*. New York: UNFPA.
- Van Koppen, Barbara, Patrick Moriarty y Eline Boelee. 2006. “Multiple-Use Water Services to Advance the Millennium Development Goals”. IWMI Research Report 98, International Water Management Institute, Challenge Program on Water and Food, and International Water and Sanitation Center, Colombo, Sri Lanka.

Nota Temática I

- Binswanger, Hans P. y Tuu-Van Nguyen. 2005. “A Step by Step Guide to Scale Up Community Driven Development”. In *African Water Laws: Plural Legislative Frameworks for Rural Water Management in Africa*, ed. Barbara Van Koppen, John A. Butterworth y Ibrahim Juma, 11-1–11-20, Proceedings of a Workshop held in Johannesburg, Sudáfrica, 26–28 enero. Pretoria: International Water Management Institute.
- Butterworth John A., Patrick B. Moriarty, Minnie Venter Hildebrand, Barbara van Koppen, Barbara Schreiner y Dirk Versfeld, eds. 2003. *Proceedings of the International Symposium on Water, Poverty, and Productive Uses of Water at the Household Level*, Muldersdrift, Sudáfrica, 21–23 enero. Natural Resources Institute, IRC International Water and Sanitation Centre, Department of Water Affairs and Forestry, International Water Management Institute.
- Clasen, Thomas y Sandy Cairncross. 2004. “Editorial: Household Water Management: Refining the Dominant Paradigm”. *Tropical Medicine and International Health* 9 (2): 187–91.
- Cullis, James y Barbara van Koppen. 2005. “Applying the Gini Coefficient to Measure Inequality of Water Use in the Olifants River Water Management Area”. Unpublished paper, Pretoria: International Water Management Institute and Ninham Consulting Services.
- Esrey, S. A., J. B. Potash, L. Roberts y C. Schiff. 1991. “Effects of Improved Water Supply and Sanitation on Ascariasis, Diarrhoea, Dracunculiasis, Hookworm Infection, Schistosomiasis, and Trachoma”. *Boletín de la Organización Mundial de Salud* 69 (5): 609–21.
- Hebert, James R. 1985. “Effects of Water Quality and Water Quantity on Nutritional Status: Findings from a South Indian Community”. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 63 (1): 143–55.
- Howard, Guy y Jamie Bartram. 2003. “Domestic Water Quantity, Service Level and Health”. Informal paper WHO/SDE/WSH/03.02, Water Engineering and

Development Centre, Loughborough University, U.K., and Water, Sanitation and Health Programme, Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

- Hussain, Intizar. 2005. *Pro-Poor Intervention Strategies in Irrigated Agriculture in Asia: Poverty in Irrigated Agriculture. Issues, Lessons, Options and Guidelines. Bangladesh, China, India, Indonesia, Pakistan and Vietnam*. Final synthesis report. Manila: Asian Development Bank and International Water Management Institute.
- Jensen, Peter K., Yutaka Matsuno, Wim van der Hoek y Sandy Cairncross. 2001. "Limitations of Irrigation Water Quality Guidelines from a Multiple Use Perspective". *Irrigation and Drainage Systems* 15 (2): 117–28.
- Kuriakose, Anne T., Waqar A. Jehangir y Mehmood ul-Hassan. Forthcoming. "Will the Diggi Go Dry? Multiple Uses of Irrigation Water in Punjab, Pakistan". *Society and Natural Resources*.
- Mahfouz, A. A. R., M. Abdel-Moneim, R. A. G. Al-Erian y O. M. Al-Amari. 1995. "Impact of Chlorination of Water on Domestic Storage Tanks on Childhood Diarrhoea: A Community Trial in the Rural Areas of Saudi Arabia". *Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 98: 126–20.
- Maluleke, Theo, Vincent Thomas, Tessa Cousins, Stef Smits y Patrick Moriarty. 2005. "Securing Water to Enhance Local Livelihoods (SWELL): Community-Based Planning of Multiple Uses of Water in Partnership with Service Providers". Unpublished paper, AWARD, CARE, IRC, and MUS, Bushbuckridge, Sudáfrica.
- Mintz, Eric D., Fred M. Reiff y Robert V. Tauxe. 1995. "Safe Water Treatment and Storage in the Home: A Practical New Strategy to Prevent Waterborne Disease". *Journal of the American Medical Association* 273: 948–53.
- Organización Mundial de Salud, (OMS). 2004. *Guidelines for Drinking-Water Quality*, 3rd ed. *Volume 1—Recommendations*. Ginebra, OMS.
- Quick, R. E., A. Kimura, A. Thevos, M. Tembo, I. Shamputa, L. Hutwagner y E. Mintz. 2002. "Diarrhoea Prevention through Household-level Water Disinfection and Safe Storage in Zambia". *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 66 (5): 584–89.
- Quick, R. E., L. Venczel, E. Mintz, L. Soletto, J. Aparicio, M. Gironaz, L. Hutwagner, K. Greene, C. Bopp, K. Maloney, D. Chavez, M. Sobsey y R. V. Tauxe. 1999. "Diarrhoea Prevention in Bolivia through Point-of-Use Water Treatment and Safe Storage: A Promising New Strategy". *Epidemiological Infections* 122 (1): 83–90.
- Reller, M. E., C. E. Mendoza, M. B. Lopes, M. Alvarez, R. Hoekstra, C. A. Olson, K. G. Baier, B. H. Keswick y S. P. Luby. 2003. "A Randomized Controlled Trial of Household-Based Flocculant-Disinfectant Drinking Water Treatment for Diarrhoea Prevention in Rural Guatemala". *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 69 (4): 411–19.
- Republic of South Africa (RSA), Department of Water Affairs and Forestry. 2005. "A Draft Position Paper for Water Allocation Reform in South Africa: Towards a Framework for Water Allocation Planning". Discussion document, Directorate Water Allocations, Department of Water Affairs and Forestry, Pretoria.
- Roberts, Michael. 2003. "Ceramic Water Purifier: Cambodia Field Tests. International Development Enterprise, Denver.
- Shah, Tushaar, Barbara van Koppen, Douglas J. Merrey, Marna de Lange y Madar Samad. 2002. *Institutional Alternatives in African Smallholder Irrigation: Lessons from International Experience with Irrigation Management Transfer*. Research Report 60. Colombo, Sri Lanka: IWMI.
- Upadhyah, Bhawana, Madar Samad y Mark Giordano. 2005. "Livelihoods and Gender Roles in Drip-Irrigation Technology: A Case of Nepal". IWMI Working Paper 87, International Water Management Institute, Colombo, Sri Lanka.
- Van der Hoek, Wim, Flemming Konradsen, Jeroen H. J. Ensink, Muhammad Mudasser y Peter K. Jensen. 2001. "Irrigation Water as a Source of Drinking Water: Is Safe Use Possible?" *Tropical Medicine and International Health* 6: 46–55.
- Van Koppen, Barbara, Patrick Moriarty y Eline Boelee. 2006. *Multiple Use Water Services to Advance the Millennium Development Goals*. Research Report No. 98. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute.

Nota Temática 2

- Caldwell Caldwell, Bruce K., John C. Caldwell, N. Mitra y Wayne Smith. 2002. "Tube wells and Arsenic in Bangladesh: Challenging a Public Health Success Story". Australian National University, Canberra.
- Gautam, Suman Rimal. 2006. *Incorporating Groundwater Irrigation: Technology Dynamics and Conjunctive Water Management in the Nepal Terai*. Wageningen University Water Resources Series 8. Hyderabad: Orient Longman.
- Gender and Water Alliance (GWA) and Both ENDS. 2006. *Effective Gender Mainstreaming in Water Management for Sustainable Livelihoods: From Guidelines to Practice*. Both ENDS working paper series. Available on CD from Both ENDS, Nieuwe Keizersgracht, 45 1018 VC, Amsterdam, Holanda.
- Kulkarni, Semma. 2005. "Looking Back, Thinking Forward: The Khudawadi Experience with Access to

Irrigation for Women and Landless”. In *Flowing Upstream: Empowering Women through Water Management Initiatives in India*, ed. Sara Ahmed. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Van Koppen, Barbara. 1999. “Targeting Irrigation Support to Poor Women and Men”. *International Journal of Water Resources Development* 15 (1/2): 121–40.
- Zwarteveen, Margreet. 2006. “Wedlock or Deadlock: Feminists’ Attempts to Engage Irrigation Engineers”. Ph.D. dissertation. Wageningen University, Holanda.

Nota Temática 3

FIDA (2005). “Tanzania: Participatory Irrigation Development Programme (1997–2007)”. Informe de Supervisión de Programa, FIDA, Roma.

Banco Mundial (2004). “Water Resources Sector Strategy. Strategic Directions for World Bank Engagement”. Banco Mundial, Washington, DC.

Banco Mundial (2006). “Kyrgyz Republic – Water management improvement project (P088671)”. Documento de Evaluación de Proyecto, 10 de marzo, Banco Mundial, Washington, DC.

Banco Mundial (2007). “Andhra Pradesh community-based tank management project (P100789)”. Documento de Evaluación de Proyecto, 22 de marzo, Banco Mundial, Washington, DC.

Banco Mundial (2008). “Gender, Participation and Decentralization in Agricultural Water Management”. Nota de Inversión 10.1. De próxima aparición en “Shaping the Future of Water for Agriculture – A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management”. Washington, DC: Banco Mundial.

Banco Mundial. (2008). “Gender-sensitive planning, monitoring and evaluation in agricultural water management”. Nota de Inversión 10.4. De próxima aparición en “Shaping the Future of Water for Agriculture – A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management”. Washington, DC: Banco Mundial.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2003. “A Brief Institutional Assessment of Water User Associations in Northern Ghana: Early Stages of Pro- Poor Local Institutional Development in Irrigated Smallholder Agriculture”. Working Paper 2, Ghana design mission for Country Strategic Opportunities Programme (COSOP), FIDA, Roma, preparado por Norman M. Messer.
- ———. 2006. *Upper East Region Land Conservation and Smallholder Rehabilitation Project (LACOSREP)—Phase II*. Interim Evaluation Report, FIDA, Roma.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Nepveu de Villemarceau, Audrey, John Fye y Rudolph Cleveringa. 2005. “Rice Land for Labour Agreements Benefiting Women: the Lowlands Agricultural Development Programme (LADEP), Gambia”. Case Study, FIDA, Roma.

NOTA DE INVERSIÓN I

Bakker, Margaretha, Randolph Barker, Ruth S. Meinzen-Dick y Flemming Konradsen. 1999. *Multiple Uses of Water in Irrigated Areas: A Case Study from Sri Lanka*. SWIM Informe 8. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute.

Blackden, Mark y C. Bhanu. 1999. *Gender, Growth and Poverty Reduction: Special Program of Assistance for Africa – Status Report on Poverty in Sub-Saharan Africa*. Washington DC: Banco Mundial

Haddad, L., J. Hoddinott, y H. Alderman (eds). 1997. *Intra-household Resource Allocation in Developing Countries: Methods, Models and Policy*. Baltimore: John Hopkins University Press para el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Kuriakose, Anne T., Waqar A. Jehangir, y Mehmood ul-Hassan. De próxima aparición. “Will the Diggi Go Dry? Multiple Uses of Irrigation Water in Punjab”. Pakistán. *Society and Natural Resources*.

Kuriakose, Anne T. y otros, 2005. “Gender Mainstreaming in Water Resources Management”. Documento interno del ARD. Washington DC: Banco Mundial.

Quisumbing, Agnes. 1996. “Male-Female Differences in Agricultural Productivity: Methodological Issues and Empirical Evidence”. *World Development*. Vol. 24. No. 10. pp 1579-1595. Gran Bretaña: Elsevier Science Ltd

Safilio, Constantina. 1988. “Farming Systems and Gender Issues: Implications for Agricultural Training and Projects”. Documento no publicado. Ministerio de Agricultura y Pesca de Holanda y International Agricultural Center, Wageningen.

Safilio, Constantina. 1994 “Agricultural Policies and Women Producers”. In *Gender, Work and Population in Sub-Saharan Africa*, ed. Aderanti Adepaju y Christine Oppong, *Organización Internacional del Trabajo*. Londres: James Currey y Heinemann

Udry, Christopher, D. Hoddinott, H. Alderman, y L. Haddad. 1995. “Gender Differentials in Farm Productivity: Implications for Household Efficiency and Agricultural Policy”. *Food Policy*. 20(5).

Van Koppen, Barbara. 2000. “Wetland Improvement in Burkina Faso”. In *Negotiating Water Rights*, Bryan Bruns and Ruth Meinzen-Dick. India: SAGE.

PROYECTOS DEL BANCO MUNDIAL DEBATIDOS

- India. “Uttar Pradesh Sodic Lands Reclamation Project II”. Activo. Project ID: P050646. Aprobado: 1998.
- India. “Maharashtra Water Sector Improvement Project”. Activo. Project ID: P084790. Aprobado: 2005.

NOTA DE INVERSIÓN 2

- Ávila García, Patricia. 2005. “Políticas de Infraestructura y Disponibilidad de Agua en Regiones indígenas de México” – Informe Final. Banco Mundial. Manuscrito.
- Meinzen-Dick, Ruth, y Leticia Nkonya. “Understanding Legal Pluralism in Water and Land Rights. Lessons from Africa and Asia”. En *Community-Based Water Law and Water Resources Management Reform in Developing Countries*. ed. B. Koppen, B. J. Butterworth y M. Giordano. Oxford: CABI Publishers.
- Shah, Tushaar. 2000. “Mobilizing Social Energy against Environmental Challenge: Understanding the Groundwater Recharge Movement in Western India”. *Natural Resource Forum*, Vol. 24 (3): 197–209.
- Shah, Tushaar y R. Desai, R. 2002. “Creative Destruction: Is that how Gujarat is Adapting to Groundwater Depletion? A Synthesis of ITP studies”. Pre-publicación del Documento de debate, IWMI-Tata Encuentro Anual de Socios del Programa de Investigación en política Hídrica 2002.
- Shah, Tushaar. “Issues in Reforming Informal Water Economies of Low-Income Countries: Examples from India and Elsewhere”. En *Community-Based Water Law and Water Resources Management Reform in Developing Countries*. ed. B. Van Koppen, B.J. Butterworth y M. Giordano. Oxford: CABI Publishers.
- Van den Brink, Rogier, Glen Thomas, Hans Binswanger, John Bruce y Frank Byamugisha. 2006. “Consensus, Confusion and Controversy”. Documento de trabajo del Banco Mundial No. 71. Washington DC: Banco Mundial.
- Van der Grift, Eveline W. 1991 “Gender Relations in Traditional Irrigation in Malolo, Tanzania”. M.Sc. Tesis, Department of Irrigation and Soil and Water Conservation. Wageningen Agricultural University.
- Van Koppen, Barbara, Patrick Moriarty Eline Boelee. 2006. “Multiple-Use Water Services to Advance the Millennium Development Goals”. IWMI Informe de investigación 98. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute.
- Banco Mundial. 2004. *Water Resources Sector Strategy: Strategic Directions for World Bank Engagement*. Washington DC: Banco Mundial.

- Banco Mundial. 2005. “Gender Issues and Best Practices in Land Administration Projects: A Synthesis Report”. Informe No. 32571-GLB. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2006. *Mexico Economic Sector Work (ESW): Assessment of Policy Interventions in the Water Sector – Volume I – Policy Report*. Washington DC: Banco Mundial.

NOTA DE INVERSIÓN 3

- Bakker, Margaretha, Randolph Barker, Ruth S. Meinzen-Dick y Flemming Konradsen. (1999). Multiple Uses of Water in Irrigated Areas: A Case Study from Sri Lanka. SWIM Report Noi. 8. Colombo, Sri Lanka: Internacional Water Management Institute.
- Center on Housing Rights and Evictions (COHRE). 2004. *Legal Resources for the Right to Water: International and National Standards*.
- Kuriakose, Anne T., Indira Ahluwalia, Smita Malpani, Kristine Hansen, Eija Pehu y Arunima Dhar. 2005. Gender Mainstreaming in Water Resources Management. *ARD Internal Paper*. Washington DC: Banco Mundial.
- Meinzen-Dick, Ruth S., Brown, L., Feldstein, Hilary y Agnes Quisumbing, (1997). Gender, Property Rights, and Natural Resources. *World Development*, 8, 1303–1315.
- Salman, M.A. y Daniel Bradlow. 2006. *Regulatory Frameworks for Water Resources Management: A Comparative Study*. Washington DC: Banco Mundial.
- Van Koppen, Barbara y Anne T. Kuriakose. 2006. ‘Gender, Participation and Decentralization in Agricultural Water Management’. Actualización electrónica de *Shaping the Future of Water for Agriculture: A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management*. Washington DC: Banco Mundial. 2005.
- Van Koppen, Barbara y Anne T. Kuriakose. 2006. ‘Gender and Indigenous Institutions in Agricultural Water Management’. Actualización electrónica de *Shaping the Future of Water for Agriculture: A Sourcebook for Investment in Agricultural Water Management*. Washington DC: Banco Mundial. 2005.
- World Water Vision. 2000. *Results of the Gender Mainstreaming Project: A Way Forward*. La Haya: Holanda.

NOTA DE INVERSIÓN 4

- Ahmed, S. 2005. (ed.). “Flowing Upstream: Empowering women through water management initiatives in India”.

Centre for Environment and Development. Foundations Books Pvt. Ltd. India.

Fyhri, Torgeir, 1998. "The Complexity of Modernizing the Agricultural Sector in Africa". [http://www.afrol.com/library/Fyhri_1998/fyhri\(98\)_04.htm](http://www.afrol.com/library/Fyhri_1998/fyhri(98)_04.htm)

Rimal Gautam, S. y Rajeshwori Basnet. 2007. Efforts of a Women's Professional Association in Building a Gender Responsive Irrigation Water Users Association in Nepal. (De próxima aparición)

Rimal Gautam, S. 2006. *Incorporating Groundwater Irrigation: Technology Dynamics and Conjunctive Water Management in Nepal Terai*. Orient Longman Publishers, Hyderabad.

InterAction-CAW y IIRR. 2004. *Gender Mainstreaming in Action: Successful Innovations from Asia and the Pacific*. Banco de Desarrollo Asiático -Nepal. pp: 182-193.

Kerr, John., Ganesh Pangare, Vasudha Lokur Pangare, y P.J. George. 2000. *An evaluation of dryland watershed development projects in India*. EPTD Discussion Paper No. 68. IFPRI, Washington, D.C.

Wilde, V.L. y Vainio-Mattila, A., 1995. *Gender analysis and Forestry*. Paquete de formación internacional. FAO, Forest, Trees and People Program.

Zwarteveen, Margreet Z. 2006. *Wedlock or deadlock? Feminists attempts to engage irrigation engineers*. (Tesis doctoral). Wageningen. Wageningen Agricultural University, Holanda.

LECTURAS ADICIONALES

Panorama

- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). 2001. *Irrigation Sector Guide. Socioeconomic Gender Analysis Programme (SEAGA)*. Roma: FAO.

Nota Temática 1

- Bakker Margaretha, Randolph Barker, Ruth Meinzen-Dick y Flemming Konradsen, eds. 1999. *Multiple Uses of Water in Irrigated Areas: A Case Study from Sri Lanka*. SWIM Paper 8, International Water Management Institute, Colombo, Sri Lanka.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2007. "Gender and Water: Securing Water for Improved Rural Livelihoods: The Multiple-Uses System Approach". FIDA, Roma.
- Moriarty, Patrick, John Butterworth, and Barbara van Koppen, eds. 2004. "Beyond Domestic. Case Studies on Poverty and Productive Uses of Water at the Household

Level". IRC Technical Papers Series 41, IRC, NRI, e IWMI, Delft.

- PRODWAT Thematic Group. International Water and Sanitation Center. Available at www.prodwat.watsan.net.

Nota Temática 2

- Banco Mundial. 1990. "Nepal: "Bhairahawa Lumbini Groundwater Irrigation Project III". Project ID: P010348, Banco Mundial, Washington, DC.
- ———. 2004. "Arsenic Contamination of Groundwater in South and East Asian Countries: Toward a More Effective Operational Response". Volume 1, Policy Report No. 31303, Banco Mundial, Washington, DC.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena Leon. 1997. "Women and Land Rights in the Latin American Neo-Liberal Counter Reforms". Working Paper No. 264, Women in Development, Michigan State University.
- Kuriakose, Anne, Indira Ahluwalia, Smita Malpani, Kristine Hansen, Eija Pehu y Arunima Dhar. 2005. "Gender Mainstreaming in Water Resources Management". Agriculture and Rural Development Internal Paper, World Bank, Washington, DC.
- Prakash, Anjal. 2005. *The Dark Zone: Groundwater Irrigation, Politics and Social Power in North Gujarat*. Wageningen University Water Resources Series 7. Hyderabad: Orient Longman.
- Stallings, Anne Marie. 2006. "History, Cultural Knowledge, and Property Rights in the Emergence of Groundwater Irrigation in Cochabamba, Bolivia". Ph.D. dissertation. Catholic University of America, Washington, DC.
- Van Koppen, Barbara y Simeen Mahmud. 1996. *Women and Water Pumps in Bangladesh*. London: Intermediate Technology Publications.

Nota Temática 3

- Fong M.S. y A. Bhushan (1996). "Toolkit on Gender in Agriculture". World Bank Gender Toolkit Series No. 1, Banco Mundial, Washington, DC.
- INPIM. "International Network on Participatory Irrigation Management", (www.inpim.org)
- SEAGA (2001). "Irrigation Sector Guide. Socio-Economic and Gender Analysis Programme". FAO, Roma.
- Banco Mundial. S.f. "Irrigation" in Gender in Agriculture – A World Bank Learning Module Irrigation. Banco Mundial, Washington, DC. Disponible en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXT>

Perfil de la Actividad Innovadora 1

- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2001. *Thematic Study on Water User Associations in IFAD Projects*. Vol. I: *Main Report*. FIDA, Oficina de estudios y evaluaciones, Roma.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

- Eckman, K. 2005. "Lessons Learnt by the WIN Project on Livelihoods Diversification and Enterprise Development". Livelihoods Support Programme Working Paper No. 19. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2003. "WIN Project Terminal Report to the United Nations Foundation". Roma: FAO.
- Imbwae, E.M. 2003. "PRA, Extension, and Gender". WIN-Zambia GCP/INT/750/FIP. Lusaka: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Mbozi, D.M. 2003. "Sociologist's Report". WIN- Zambia GCP/INT/750/FIP. Lusaka: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Nthani, D. 2003. "Food Security and Nutrition Assessment Report Including a Desk Review of PRA Field Reports". WIN-Zambia GCP/INT/750/FIP. Lusaka: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Pandey, N.D. y P. Gautam (eds.). 2003. *Proceeding of a Workshop on Empowerment of Women in Irrigation and Water Resources Management for Improved Household Food Security, Nutrition and Health (GCP/INT/750/FIP)*. Katmandú: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Pradhan, G.P. (ed.). 2003. *Proceeding of Multisectoral Workshop on Empowerment of Women in Irrigation and Water Resources Management for Improved Household Food Security, Nutrition and Health*. Katmandú: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Pradhan, T. y P. Bhattra. 2003. "Planning Process and Plan of WIN Project in Rupandehi for 2003". Katmandú: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

NOTA DE INVERSIÓN 1

- Merrey, Douglas J., y Shirish Baviskar (eds). 1998. *Gender Analysis and Reform of Irrigation Management: Concepts, Cases and Gaps in Knowledge. Proceedings of the Workshop on Gender and Water. Septiembre 1997*. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute.
- Van Koppen, Barbara. 2002. "A Gender Performance Indicator for Irrigation. Concepts, Tools, and Applications". Research Report 59. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute.
- Van Koppen, Barbara, Patrick Moriarty, y Eline Boelee. 2006. "Multiple-Use Water Services to Advance the Millennium Development Goals". Research Report 98. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute.

NOTA DE INVERSIÓN 2

- Hodgson, S. 2004. *Land and Water: The Rights Interface*. FAO Estudio legislativo 84. Roma: FAO.
- Roth, Dik, Rutgerd Boelens y Margreet Zwarteveen. 2005. *Liquid Relations: Contested Water Rights and Legal Complexity*. Londres: Rutgers University Press

NOTA DE INVERSIÓN 3

- Special Edition Agriculture and Human Values*, 15(4) 1998
- UN. 2005. Interagency Task Force on Gender and Water. (2005). *A Gender Perspective on Water Resources Management* (No. DESA/DSD/2005/2). Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.
- UN/DAW (United Nations/D A W) (2005). *Women and Water*. Nueva York: Naciones Unidas.

NOTA DE INVERSIÓN 4

- Video: Irrigation in the Andean Community: A Social Construction. Rutgerd Boelens y Frédéric Apollín. NEDA, PEIRAV, SNV, CICDA, CAMAREN y IWMI.
- Effective gender mainstreaming in water management for sustainable livelihoods: from guidelines to practice* (borrador). Diciembre 2006. BothENDS, Working Paper Series. Holanda. www.bothends.org
- Guía del sector de la irrigación: programa socioeconómico y de análisis de género. (SEAGA). FAO. 2001
- Kuriakose, Anne. T., Indira Ahluwalia, Smita Malpani, Kristine Hansen, Eija Pehu y Arunima Dhar. 2004. *Gender*

Mainstreaming in Water Resources Management ARD Internal Paper, Banco Mundial.

Van Koppen, Barbara. 2002. *Gender Performance Indicator for Irrigation: Concepts, Tools, and Applications*. Research Report 59. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute (IWMI).

Punkari, Mikko, Marlene Fuentes, Pamela White, Riikka Rajalahti y Eija Pehu. 2007. *Social and Environmental Sustainability of Agriculture and Rural Development*

Investments: A Monitoring and Evaluation Toolkit. ARD Discussion Paper 31. Banco Mundial.

PROYECTO DEL BANCO MUNDIAL TRATADO

Nepal. “Proyecto de riego con aguas subterráneas Bhairahawa Lumbini”. Cerrado. Project ID: P010348. Aprobado: 1990; Project ID: P010179. Cerrado 1983. Project ID: 010098. Cerrado 1976.



MÓDULO 7

Género en la innovación y educación agrícolas

Panorama

TENDENCIAS DE GÉNERO EN EL ACCESO A LA INFORMACIÓN Y TECNOLOGÍA AGRÍCOLAS

En el transcurso de los siglos XIX y XX los programas de extensión agrícolas se desarrollaron como un medio para que los resultados de la investigación del sector fueran aprovechados por los agricultores. La demanda de servicios de extensión en los Estados Unidos y Europa creció a medida que los agricultores adaptaron sus prácticas a nuevas zonas geográficas, nuevos cultivos y mercados urbanos. Durante la segunda mitad del siglo XX, la investigación se concentró en la producción de alimentos para sustentar a la creciente población mundial, mientras los servicios de extensión en los países en desarrollo se concentraron en fomentar un cambio de los agricultores hacia variedades y cultivos de mayor rendimiento.

Para apoyar este esfuerzo, el Banco Mundial estimuló la extensión de Capacitación y Visitas (C&V) en más de 70 países entre 1975 y 1995. Un sistema público, de extensión nacional centralizada, proporcionó información a los extensionistas, que lo divulgaron a través de (mayoritariamente hombres) “los agricultores contacto” sobre la base de su disposición a incorporar las innovaciones promovidas. A mediados de la década de los 90, sin embargo, se hizo evidente que los sistemas de extensión centralizada tienden a promover las innovaciones beneficiando a los agricultores con mayores recursos y niveles de educación. Como resultado, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

empezaron a invertir en una gama más amplia de enfoques de extensión, incluidos los que alientan un mayor papel para las organizaciones no gubernamentales (ONGs), las organizaciones de productores y el sector privado.

En 2001, ante el evidente aumento de la pobreza rural y el número de agricultores en desventaja, la FAO y el Banco Mundial desarrollaron una visión compartida para un enfoque integrado de la educación agrícola, la investigación y la extensión: *Conocimiento Agrícola y Sistemas de Información para el Desarrollo Rural (AKIS/RD): Visión Estratégica y Principios Rectores* (FAO y Banco Mundial 2000). Los sistemas de conocimiento e información, integrados por agricultores, educadores agrícolas, investigadores y extensionistas, son mejorados para vincular más a las personas y organizaciones, promover el aprendizaje mutuo y generar, compartir y utilizar la tecnología, el conocimiento y la información en relación con la agricultura, para optimizar la práctica agrícola y la calidad de vida (Recuadro 7.1). Se mantiene la preocupación por aumentar los beneficios del desarrollo agrícola a las mujeres y los pueblos indígenas ante un sistema alimentario cada vez más globalizado.

Desde entonces, la demanda de cultivos, cabezas de ganado y productos de la pesca de alto valor se ha extendido más allá de los centros urbanos en Europa y América del Norte a ciudades en países como China e India, lo que ha brindado nuevas oportunidades a los pequeños agricultores organizados para incorporar tecnologías y prácticas de producción, envasado, manipulación y comercialización a fin de tener una ventaja comparativa en estos mercados. Sin

Recuadro 7.1. Género y sistemas de conocimiento

- Tanto mujeres como hombres gestionan sectores en los complejos sistemas de producción de pequeños productores
- Cuando se ignora el género, hay un costo para el bienestar humano y el crecimiento sostenible.
- El conocimiento no se transfiere, se genera e intercambia en un aprendizaje continuo.
- Los agricultores, educadores agrícolas, investigadores, extensionistas y comerciantes conforman las redes de conocimientos e información.
- Las reglas y mecanismos que rigen la manera en la que los diferentes actores, organizaciones, empresas y grupos interactúan en el flujo de conocimiento y tecnología son fundamentales para el desarrollo equitativo.

Fuente: la autora con base en diversas fuentes.

Recuadro 7.2. El sistema de innovación agrícola

Un *sistema de innovación agrícola* es “una red de organizaciones, empresas e individuos centrados en desarrollar nuevos productos, nuevos procesos y nuevas formas de organización para un uso económico, junto con las instituciones y políticas que afectan su comportamiento y rendimiento. El concepto de sistemas de innovación comprende no solo a los proveedores científicos sino también a la totalidad e interacción de los actores implicados en la innovación. Se extiende más allá de la creación de conocimiento para abarcar los factores que afectan la demanda y el uso de conocimientos en formas novedosas y útiles”.

Fuente: Banco Mundial 2007b: vi.

embargo, si las mujeres, los indígenas y los agricultores con recursos limitados van a aprovechar esta creciente demanda por diversos productos y alimentos de alto valor, los sistemas de extensión tendrán que centrarse en los aspectos organizativos, técnicos, y gerenciales que estos grupos necesitan para ser competitivos. Más aún, será imposible para estos grupos desfavorecidos pagar estos servicios, lo que hace indispensable repensar las tendencias hacia la privatización o externalización de la extensión, o ambas, de lo que hasta hace poco se consideraba un bien público.

GÉNERO Y EL MARCO DE SISTEMAS DE INNOVACIÓN AGRÍCOLA

A partir del Cuarto Congreso Mundial sobre la Mujer, celebrado en Beijing en 1985, los gobiernos nacionales y organismos internacionales han realizado esfuerzos para facilitar la extensión agrícola a las mujeres y aumentar el acceso de la mujer rural a la educación. La perspectiva de Sistemas Agrícolas de la década de los 80 alentó a los países y organizaciones a mirar más allá de la idea de hogares cuyos miembros tenían intereses en común, para comprender las relaciones de género dentro del hogar según las responsabilidades de producción en la agricultura. Sin embargo, el estereotipo imperante suponía que los hombres “cabeza de familia” tomaban la mayoría de decisiones o estaban a cargo de la mayoría de aspectos de los procesos de producción en los que participaban

pequeñas unidades agrícolas. Este punto de vista impidió el progreso para tomar en cuenta a las campesinas como protagonistas y partes implicadas.

Desde 1995 se ha incorporado la información relativa a las múltiples funciones que desempeñan las mujeres en la producción agrícola y el comercio. Ahora es de conocimiento general que las mujeres y los hombres tienen diferentes roles dentro del hogar y que estas funciones varían en diferentes sociedades y tipos de unidades de producción: pequeños productores (subsistencia), medianos y grandes (familias de agricultores comerciales). También hemos aprendido que es más difícil para los agricultores con pocos recursos, tanto hombres como mujeres, innovar, debido a los riesgos e inversiones necesarias. Así, aunque se abren nuevas oportunidades para que las agricultoras a pequeña escala satisfagan la demanda de productos con mano de obra intensiva y de alto valor, las propuestas para privatizar los servicios de extensión deberán ser revisadas para que los agricultores se beneficien de ellos.

Un intento de replantear la forma en que miramos los sistemas agrícolas, desde la granja hasta la mesa a escala mundial, es el marco de Sistemas de Innovación Agrícola (SIA), el cual está en proceso de desarrollo por parte de Banco Mundial (Recuadro 7.2). Este marco sostiene que la diversidad, la inclusión y los enfoques participativos son esenciales para construir la calidad de capital social necesario para los sistemas de innovación duraderos y sostenibles. Se centra en el fortalecimiento del sistema de

Tabla 7.1. Comparación de enfoques para la innovación agraria y género

Temas	Capacitación y sistema de visitas	Conocimiento agrícola/ grupos de información	SIA/ organizaciones de agricultores
Características generales			
Propósito	Capacidad de planificar para investigación agrícola, desarrollo tecnológico y transferencia de tecnología	Fortalecimiento de la comunicación y servicios de capacitación a las personas en el sector rural	Fortalecimiento de la capacidad de innovación en toda la producción agrícola y el sistema de comercialización
Actores	Organizaciones nacionales de investigación agrícola, universidades agrícolas, servicios de extensión y agricultores	Organizaciones de investigación agrícola nacional, universidades agrícolas, servicios de extensión, agricultores, ONGs y empresarios en zonas rurales	Todos los participantes potenciales del sector público y privado involucrados en la creación, difusión, adaptación y uso de todo tipo de conocimiento relevante para la producción y comercialización agrícola
Principio de organización	Usar la ciencia para desarrollar invenciones	Acceso al conocimiento agrícola	Usar el conocimiento en nuevas vías para el cambio social y económico
Fortalecimiento de la capacidad natural	Desarrollo de infraestructuras y recursos humanos	Fortalecimiento de la comunicación entre los protagonistas de la zona rural	Fortalecimiento de la interacción entre los actores; el desarrollo institucional y el cambio para apoyar esa interacción, aprendizaje e innovación; creación de un entorno facilitador
Mercados	No hay integración a mercados	Escasa integración a mercados	Alta integración a mercados
Dimensión de género			
Inclusión de género	Inclusión es un problema	Inclusión mejorada	Plena participación de actores
Agenda de investigación	No sensible al género	Más sensible al género por mayor participación de agricultores	Más sensible al género por mayor participación de agricultores pero requiere explícita dimensión de género
Papel de la mujer	Las mujeres son vistas como beneficiarias del proceso	Las mujeres se consideran participantes activas en el proceso	Las mujeres se ven como protagonistas fundamentales
Enfoque de género	Se enfoca en la diferencia de género para acceder a la tecnología y servicios	Se enfoca en la diferencia de género para acceder a la tecnología, y en la participación y representación en el proceso de investigación	Se enfoca en la diferencia de género para liderazgo y capacidad de influir en los procesos de formulación política; la dimensión social y los vínculos de mercado están más fuertes, pero debe garantizar la inclusión de género
Institucionalización de género	Han iniciado políticas de personal y equilibrio de género en instituciones relevantes, pero el desequilibrio de género sigue siendo una gran preocupación	Han mejorado las políticas de personal y equilibrio de género en las instituciones relevantes; se enfoca en la capacitación para científicas y en las organizaciones de agricultores	El desarrollo institucional se crea para apoyar la interacción y asegurar la plena participación en los procesos de formulación de políticas, pero requiere una explícita dimensión de género

Fuentes: Características generales: Banco Mundial 2007b; Dimensión de Género: comunicación personal con Elija Pehu y Catherine Ragasa.

oferta y demanda en la amplia gama de ciencia y tecnología mediante la generación de actividades de intercambio entre las organizaciones, empresas y grupos. El marco SIA tiene en cuenta los numerosos agentes a lo largo de la cadena productiva, así como diversas formas de organización que facilitan la educación, la investigación y los sistemas de extensión. Y también las prácticas, actitudes y políticas que enmarcan la producción agrícola y el comercio. Traslada la discusión de las semillas y las especies hacia un debate centrado en los actores y partes implicadas junto con las normas y mecanismos que rigen la forma en que interactúan los diferentes protagonistas (Banco Mundial 2007b: 135). La Tabla 7.1 compara la dimensión de género entre los distintos enfoques de inversión para la innovación agrícola.

El marco SIA considera a las mujeres como actores fundamentales en un sistema de innovación. Desde esta perspectiva, la innovación es vista como un proceso social y económico basado en el descubrimiento e invención, pero reconoce que el papel más importante que estas innovaciones tienen es mejorar el sustento de todos, especialmente el de las mujeres y otros grupos vulnerables. Desde la perspectiva del marco SIA, la participación activa de las mujeres ya no es solo un derecho sino que es imperativo para la agricultura, el procesamiento y los sistemas de comercialización del futuro que pueden mejorar el sustento y el desarrollo de los agronegocios. Este marco propone que la innovación implica no solo nuevos actores, sino también nuevas funciones y muchas relaciones que puedan mantener la generación de conocimientos y aprendizaje para lograr éxitos técnicos y económicos, junto con la sostenibilidad social y ambiental (Spielman y Birner 2008).

Desde esta perspectiva, la mejoría de los medios de subsistencia rurales requiere de una educación no formal (por ejemplo, Escuelas de Campo para Agricultores) que deben permanecer en la categoría de bien social. La investigación y extensión públicas tendrán que concentrarse en la gestión de recursos naturales, la nutrición y el apoyo a las organizaciones de productores. Los sistemas de extensión se encargarán de apoyar la construcción de capacidad humana y social en las comunidades rurales para que los más vulnerables puedan lograr con éxito nuevos cultivos, ganadería, pesca u otras empresas aptas para los recursos, condiciones y oportunidades de mercado locales. En la mayoría de los casos, esto requerirá la transformación del modelo de extensión descendente, impulsado por la tecnología, hacia un nuevo enfoque más descentralizado, enfocado en el agricultor y los mercados (Swanson, 2008b).

Aunque el marco del Sistema de Innovación Agrícola se centra en la igualdad en el acceso a la tecnología, insumos,

servicios y mercados, así como sobre las oportunidades de participación, liderazgo e igualdad de representación como un medio que influya en los procesos de adopción de políticas, no hace visibles los tipos de agricultores basados en la diversidad de activos, niveles de educación y redes de trabajo. Así, aunque hay un espacio visible para todos los tipos de actores en el sistema, las pequeñas agricultoras e indígenas seguirán quedando rezagadas, a menos que reciban un apoyo eficaz para desarrollar la capacidad organizacional, tecnológica, administrativa y de inversión que necesitarán para participar.

El enfoque del SIA puede alcanzar su potencial para beneficiar a hombres y mujeres pequeños agricultores si desarrolla mecanismos para fomentar su organización en grupos basados en intereses y recursos comunes para que puedan estudiar la viabilidad económica de la producción y la comercialización. Estos grupos tendrán que manejarse entre los mercados agroecológicos y las condiciones de transporte para determinar qué productos son viables de producir y comercializar.

Necesitan tener acceso al apoyo de la investigación para que puedan ajustar las tecnologías a condiciones específicas y que desarrollen las habilidades y prácticas necesarias para hacer frente a la exportación, a sanidad y los requisitos de certificación.

El reto es identificar y desarrollar las organizaciones e instituciones idóneas para apoyar a estos grupos, de modo que puedan (1) determinar sus ventajas comparativas en la producción y suministro de diferentes productos en los mercados disponibles, (2) lograrlas habilidades necesarias, técnicas y de comercialización, para implementar sus decisiones, y (3) seguir diversificando en otros cultivos de alto valor, productos, o empresas tanto para mitigar sus riesgos, como para permitirles mejorar sus ingresos y medios de subsistencia (Swanson, 2008a).

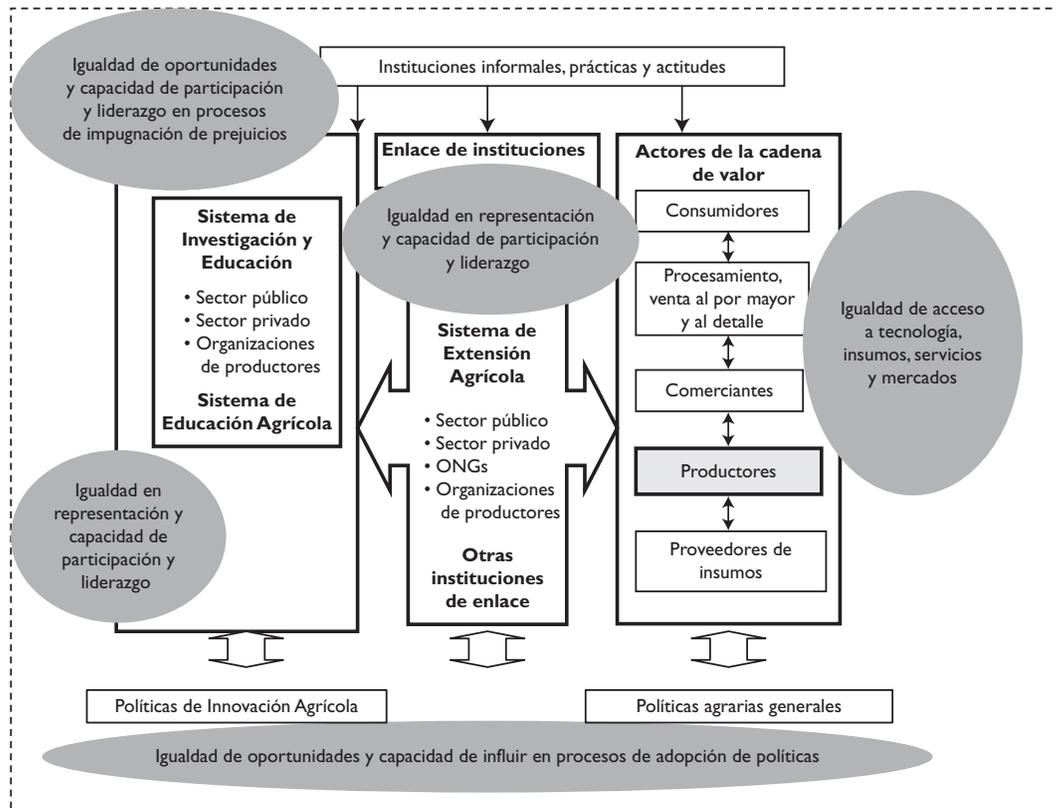
La Figura 7.1 muestra cómo los actores y las organizaciones interactúan y dónde un sistema sostenible de innovación agrícola incorpora la igualdad de participación y representación de sus protagonistas.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Disposiciones organizativas que apoyan la participación de las mujeres (Nota Temática I)

Desde mediados de la década de los 90, las organizaciones de investigación y extensión se han sometido a cambios en busca de mayor efectividad de costos y rendición de cuentas. En varios países, tales como China y la India, las políticas de descentralización y desconcentración han alentado la

Figura 7.1. Interrelación de los elementos en los sistemas de innovación agrícola



Fuente: Spielman y Birner 2008, modificado por la autora con el aporte de Eija Pehu y Catherine Ragasa.

reducción de departamentos de los gobiernos centrales (incluyendo agricultura), delegando mayor responsabilidad a los gobiernos locales en la capacitación agrícola y los servicios de información. Al mismo tiempo, la investigación agrícola ha sido animada a centrarse en las tecnologías y prácticas de administración que puedan garantizar la seguridad alimentaria y responder a las demandas de agricultores con bajos recursos más que a los intereses comerciales y multinacionales. La intersección de estos dos cambios plantea un desafío para los investigadores agrícolas: por un lado dialogar con los agricultores pobres y los ministerios de agricultura y, por otra parte, coordinar una variedad de actividades ejecutadas por diversos agentes rurales que incluyen asesores privados, ONGs, gobiernos locales y proveedores de insumos comerciales. América Latina fue la primera región donde se dieron intentos de privatizar la extensión (Recuadro 7.3 para un ejemplo en Perú) mientras que se aplicaban el ajuste estructural y las políticas de descentralización. En México, por ejemplo, las autoridades

Recuadro 7.3. Perú: proyecto de agro-Innovación y competitividad

Como ejemplo, a través del proyecto peruano de agro-Innovación y competitividad (INCAGRO), el Gobierno ha tratado de crear o fortalecer un mercado de servicios de asesoramiento agrícola pagando hasta un 75 % de los costos del proyecto a través de fondos competitivos y requiere que las beneficiarias y los beneficiarios directos, paguen o movilicen el resto de los recursos, lo que crea una cultura de pago por los servicios solicitados. Aunque es parcial, el pago de los agricultores por servicios de asesoría, probablemente hará que los servicios se orienten más hacia los clientes, se identifique mejor la demanda y se gestione un control de calidad en los servicios.

Fuente: Roseboom y otros 2006.

decidieron que los agricultores que no podían pagar los servicios de extensión contaran con asistencia del Ministerio de Bienestar Social. El vacío creado por el cierre de los servicios de extensión nacional fue ocupado por las ONGs locales financiadas por organizaciones internacionales como OXFAM, HIVOS y CARITAS, que no cobran por sus servicios.

Las ONGs internacionales y los organismos de financiamiento, junto con los donantes bilaterales fueron decisivos para la inclusión de las mujeres como formuladoras de políticas, investigadoras, extensionistas y destinatarias directas de los servicios agrícolas en las agendas de desarrollo rural. Aunque se han logrado algunos avances, las mujeres siguen subrepresentadas en la educación superior y como científicas (véase la Nota temática 3). En la Nota Temática 1 se analiza cómo los modelos alternativos de extensión lidian con las barreras y oportunidades para involucrar mujeres extensionistas y empresarias agrícolas.

Participación en investigación y extensión (Nota Temática 2)

Los esfuerzos de investigación participativa se han dedicado activamente a las mujeres. Las científicas estuvieron a la vanguardia en 1988 cuando el Centro de Agricultura Tropical en Colombia aceptó el reto de del Programa de Investigación Participativa y Análisis de Género (PRGA) (véase www.prgaprogram.org). Asimismo, las científicas y técnicas apoyaron activamente el desarrollo de las Escuelas de Campo para Agricultores (ECAs), especialmente en Filipinas (véase Nota Temática 2).

Cuando los investigadores comenzaron a trabajar más estrechamente con agricultores de bajos recursos, se hizo evidente el reto de vincular las tecnologías producidas por la investigación agrícola y las necesidades de estos agricultores. Estudios realizados en la década de los 90 mostraron que las mujeres necesitan tecnologías distintas a las de los hombres debido a que sus responsabilidades productivas son, a menudo, diferentes. Estos estudios también revelaron la poderosa repercusión de la tecnología, y la manera en cómo las ganancias económicas se transferían con frecuencia de las mujeres a los hombres cuando las nuevas tecnologías para la esfera productiva de las mujeres fueron colocadas en manos de los hombres. También mostraron que las agricultoras son expertas en la gestión de la biodiversidad y la comercialización, y que son las portadoras más importantes del conocimiento indígena de todo el mundo. Se hizo evidente, no solo, que los agricultores necesitan información y capacidades sino que también pueden contribuir a los procesos de

investigación formal con su propio conocimiento y habilidades. El desafío tácito era cómo construir canales para el intercambio de conocimiento e información que ayudara a una investigación formal más relevante, al tiempo que proporciona a los agricultores el conocimiento tecnológico necesario para negociar con los cambios agroecológicos y las demandas del mercado.

Entre las muchas experiencias de investigación participativa surgidas a finales de la década de los 80, los centros del GCIAI (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional) han incorporado la iniciativa Mejoramiento Genético Vegetal Participativo (PPB-PRGA por sus siglas en inglés) y los Grupos Comunitarios de Investigación Agrícola (CIAL-CIAT). Al mismo tiempo, los programas de extensión de grupos apoyados por organismos multilaterales incluyeron a las Escuelas de Campo para Agricultores (ECA-FAO), Campesino a Campesino (MARENASS-FIDA), Gestión y Desarrollo Tecnológico Participativo (ILEIA-NL) (ver ejemplos concretos en las notas temáticas). Ambos grupos de programas se centraron en la recopilación e intercambio de información, en la prueba de tecnologías nuevas y existentes, y en el fomento de la innovación. Todos estos programas han tenido éxito en involucrar a las mujeres, probablemente porque el proceso de aprendizaje tiene lugar en los campos. Allí las mujeres son frecuentemente responsables de muchos procesos agrícolas bajo escrutinio, y pueden reflejar los méritos de las tecnologías o prácticas propuestas y tomar decisiones informadas sobre si procede o no adoptarlas.

Sin embargo, la sostenibilidad financiera de estos programas está en cuestión, porque ha sido difícil mostrar un retorno de la inversión por encima del 50 %. Se puede argumentar que, especialmente en el caso de agricultores pobres y mujeres, se necesitan programas de acción grupal para que, el aumento que estos programas generan en la capacidad humana y social, pueda ser comparada con la obtenida con otros tipos de programas de educación de adultos (la mayoría impartidos por los departamentos de educación), y sean calificadas como un bien público. Cabe señalar que actualmente solo una parte de la investigación agrícola se beneficia del modo participativo y que la transferencia de información, como los precios del mercado diario, se consideran una actividad de extensión.

Mayor acceso de las mujeres a la educación y capacitación (Nota Temática 3)

La escasez de educación y capacitación agrícolas ha sido un factor crítico en la limitación de oportunidades para que las

mujeres (1) obtengan nuevos conocimientos tecnológicos en sus áreas de producción, (2) ocupen posiciones como investigadoras agrícolas y extensionistas, y (3) expresen sus demandas de investigación, formación, y otros tipos de apoyo, incluyendo tecnología, política, y financiamiento. Los primeros intentos de apoyo a las pequeñas agricultoras del hemisferio sur, especialmente en América Latina y el África subsahariana, se concentraron en capacitar investigadoras y extensionistas en economía doméstica. Muchos de estos programas se concentraron en preparar profesionales y técnicos en las capacidades requeridas por las mujeres rurales en Estados Unidos y Europa (procesamiento de alimentos, nutrición basada en dietas altas en productos de origen animal) y reforzar la noción de que los hombres eran quienes tomaban las decisiones importantes en relación con la tecnología y las opciones administrativas de la unidad agrícola. La necesidad de un tipo diferente de educación y capacitación para las mujeres se ha hecho evidente, porque (1) son administradoras por derecho propio, de una parte o de toda la granja, y (2) las investigadoras agrícolas aportan nuevas ideas y puntos de vista.

Es necesario alentar a las niñas, en primaria y secundaria, a tomar materias científicas. En muchos países esto implica un esfuerzo intencional para ayudar a padres y maestros a trabajar activamente para superar barreras, normas y prácticas sociales que, explícita o implícitamente, desaniman a las niñas. Cada mujer en agricultura, que una joven encuentre en sus años de formación, ya sea una administradora de finca, promotora, o profesora de ciencias, *es un modelo para la profesión que elija en el futuro.*

Tecnologías de ahorro de trabajo para mujeres (Nota Temática 4)

En la mayoría de países en desarrollo, la triple responsabilidad de la mujer rural en el trabajo agrícola, en las tareas del hogar y en la ganancia de dinero para complementar el ingreso familiar -tareas que a menudo suman hasta 16 horas al día- está bien documentada. Aunque los hombres, incluso de las familias más pobres, ahora tienen acceso a tecnologías mejoradas para usar en agricultura y en empresas no agrícolas, la mayoría de las mujeres siguen luchando cada día con tecnologías tradicionales de mano de obra intensiva que consumen mucho tiempo y energía. Desde mediados de la década de los 80, muchos programas han apoyado la introducción de tecnologías de menor esfuerzo tales como cocinas más limpias y eficientes, molinos de grano y azadas de diferentes longitudes y pesos. Algunas han sido adoptadas más fácilmente que otras, también han provocado un cambio en

la división de trabajo dentro del hogar, lo que a menudo beneficia a las mujeres pero, a veces, aumenta su carga de trabajo o incluso les priva de oportunidades económicas.

Las características de las tecnologías y procesos no solo establecen los límites de su uso sino que, también, influyen directamente en la forma de administración y propiedad de los activos. Una mayor diversidad de perspectivas ofrece mejores resultados de innovación en la resolución de problemas, esto proporciona una de las razones más importantes para incorporar a las mujeres en los procesos de innovación. Estos procesos y los modos de vida de la mujer serán reforzados si la perspectiva de género está garantizada para cuando se desarrollen las tecnologías. Se pueden tomar muchos ejemplos de cómo las tecnologías han cambiado, tanto positiva como negativamente, el acceso de las mujeres a los activos. La *Nota Temática 4* explora la complejidad de aspectos relacionados con el diseño, uso y control de las tecnologías de ahorro de trabajo para las mujeres.

NUEVAS TENDENCIAS QUE AFECTAN LOS ROLES DE GÉNERO EN LA INNOVACIÓN AGRÍCOLA

Varias nuevas tendencias afectan la respuesta de género a las innovaciones agrícolas, incluyendo políticas, procesos sociales, tecnologías de información y comunicación, aprendizaje y educación, organizaciones formales e informales, y el monitoreo y la evaluación de los progresos.

Políticas agrícolas de apoyo a la participación de la mujer en los sistemas de innovación

Las políticas agrícolas con una perspectiva de género han contribuido a la superación de asimetrías en las relaciones de poder entre géneros, especialmente donde han previsto marcos y mecanismos para mejorar el acceso de la mujer a los activos de información, capacitación, tierra y tecnología. Desde la perspectiva de SIA, un aumento en la capacidad femenina de administrar los diferentes aspectos de un sistema determinado, mejorará la capacidad de ese sistema para innovarse y mantenerse a sí mismo a medida que el cambio climático, las oportunidades de mercado y la necesidad de alianzas y redes se vuelvan más exigentes. La política agrícola y social puede facilitar o impedir la participación de las mujeres tanto si trabajan en granjas o requieren educación o, si son científicas, en organismos de investigación nacionales e internacionales. Las políticas relacionadas al sector agro y sus prácticas, el comercio y la seguridad alimentaria, por nombrar unas cuantas, influyen las relaciones

de género más allá del nivel local y en todo el sistema. El aumento participativo de las mujeres en las organizaciones de investigación y extensión pueden contribuir al desarrollo de la perspectiva de género en las políticas y prácticas. El Recuadro 7.4 enumera algunas de las estrategias más eficaces en respuesta a la cuestión de género.

La política que más influye en la participación de mujeres profesionales en las ciencias agrícolas y la extensión es, probablemente, una que explícitamente haga visibles sus contribuciones en organizaciones nacionales, regionales y locales. Si las mujeres profesionales en agricultura no son visibles en los periódicos, la radio y televisión, y en las organizaciones de investigación y oficinas de extensión, es dudoso que las estudiantes de primaria y secundaria se inspiren para ingresar en carreras de agricultura y mucho menos en investigación agrícola.

Las mujeres extensionistas necesitan apoyo adicional, en sus carreras científicas, de los colegas que sientan empatía por ellas. No es suficiente motivar a las mujeres para prepararse y tomar puestos en extensión, se necesita más para que las mujeres sigan participando. Requerimos medidas adicionales para que las mujeres participen en las redes informales, grupos de trabajo y equipos, para que no solo sean competitivas, sino también visibles y reconocidas. Superar los obstáculos que las científicas enfrentan no puede dejarse a personas individuales y no va a pasar solo con normas escritas. Debe implementarse un sistema de tutoría efectivo para que las científicas sean más eficaces en aprovechar

oportunidades de ascenso, y que las condiciones del lugar de trabajo sean más amigables y aceptables para ellas.

Las organizaciones informales y el acceso de las mujeres a información y servicios

Durante al menos tres décadas la sensibilización ha hecho que el acceso y control sean fundamentales para la inclusión e igualdad. Hemos aprendido mucho sobre las dificultades a las que se enfrentan las mujeres en el acceso a la información, extensión, servicios de asesoría y educación, así como en la tenencia o adquisición de tierras y tecnología. Ahora es bien sabido que las mujeres se organizan para aprender, apoyarse mutuamente y para obtener reconocimiento en sus comunidades, incluso cuando no hay beneficio económico directo. Sin embargo, estamos solo empezando a reconocer las oportunidades para reforzar los sistemas de apoyo social, tales como las organizaciones comunitarias, grupos de intercambio de trabajo (por ejemplo, *cuide de mis animales una semana y yo atenderé los suyos en la siguiente*), y la trama de familias extensas para mejorar el aprendizaje, la información e innovación de sistemas. Potencialmente, los grupos de trabajo pueden convertirse en plataformas de intercambio de tecnología y mejoramiento del sistema de gestión. Las redes de familias extensas brindan oportunidad para el intercambio de información (cada vez más por teléfonos celulares) e incluso para la identificación y apertura de mercados de bienes y servicios en el ámbito nacional e internacional.

Los grupos de mujeres ofrecen una oportunidad única para que éstas formen capital humano y social, y aumenten su capacidad de participar plenamente en los gobiernos municipales y de distrito, donde se toman las decisiones sobre estrategias de producción y comercialización. Desafortunadamente, a los servicios de extensión les resulta, a menudo, más fácil trabajar con organizaciones controladas por hombres, y cuando las mujeres participan rara vez se les reconoce igualdad en los conocimientos y habilidades que puedan compartir. Es urgente centrar la atención en la revitalización de las mujeres y otros grupos desfavorecidos, así como vincularlos a redes externas a sus familias extensas y comunidades. El primer paso es reconocer que las mujeres (y no solo los hombres) ya participan en grupos, y luego identificarlos. Ya sea que los grupos de mujeres se organicen en torno a un centro de salud, o entre amigas cuyos rebaños comparten el mismo pasto, o que vendan en el mismo mercado, tienen una reserva de capital social que puede servir de base. Las visitas de intercambio entre grupos de mujeres pueden reforzar el capital humano y social de todos los

Recuadro 7.4. Estrategias de política agrícola que ayudan a habilitar a las mujeres

Garantizar el acceso de las mujeres a los derechos de titulación de tierras

- Emplear agricultoras en puestos de investigación y extensión
- Enfocar la investigación agrícola hacia áreas administrativas donde las mujeres son responsables
- Asegurar plazas para mujeres en la educación superior
- Promulgar leyes laborales que garanticen la igualdad de derechos a las mujeres
- Asegurar que existan mecanismos para implementar políticas sobre cuestiones de género

Fuente: Recopilación de la autora.

implicados, y puede ser reforzada con el uso de la tecnología de información y comunicación, especialmente la radio comunitaria y teléfonos celulares para fortalecer las redes prometedoras. Sin embargo, en el caso de la radio e Internet, es preciso realizar las inversiones adecuadas para elaborar contenidos dirigidos a los grupos de pequeños productores diferenciados por género, y por la escala y la clase de procesos agrícolas a los que estos grupos en particular se dedican.

Procesos sociales de comunicación e intercambio de información

Construir y facilitar estos procesos son las principales tareas de una extensión efectiva, ya sea que tengan lugar en situaciones interpersonales o grupales, o mediatizadas por la tecnología. En este *Manual* se trata sobre Tecnología de Información y Comunicación (TIC): se deben tener presentes las oportunidades que estas abrirán para la investigación y la extensión en el futuro. El Recuadro 7.5 muestra el punto de vista de una persona que está en el terreno. Un reto será enlazar continuamente los aspectos de infraestructura de la información y comunicación con los procesos sociales de comunicación que son críticos para la representación y la igualdad. En cuanto más relevantes se vuelven la agricultura de conocimiento intensivo, el perfeccionamiento de las tecnologías y sistemas de administración, las negociaciones de múltiples facetas, y la creación de alianzas, entonces los científicos, extensionistas y todos los grupos locales tendrán que adquirir más control sobre los canales, procesos y tecnologías de comunicación si es que ha de tener lugar un diálogo eficaz.

La creciente globalización e integración de mercados presenta a la vez una oportunidad y una amenaza al Conocimiento Indígena (CI). El conocimiento local y los conocimientos indígenas, incubados durante largos períodos de tiempo por las prácticas sociales, división de trabajo por género y herencia cultural, dependen casi exclusivamente de los medios de comunicación locales. Las tecnologías de información y comunicación tienen el potencial de servir como plataforma para traspasar los límites del conocimiento indígena y el conocimiento científico occidental si fomentan el uso de muchas expresiones culturales diversas y refuerzan su relevancia.

Dado que el teléfono celular y el acceso a Internet se vuelven más comunes en las zonas rurales marginales, las redes entre la población rural se están extendiendo no solo de las provincias a las capitales, sino también por los continentes. La radio comunitaria es una oportunidad para las mujeres de crear redes y compartir la información y experiencia, las

Recuadro 7.5. India: cajas mágicas y precios de mercado

Shankarlal no sabe cómo funciona el sistema o cómo se llama, pero conoce el poder de la “caja mágica”. Todas las mañanas, junto con sus compañeros agricultores, habla con la caja mágica cuando comprueba el precio de las patatas en todos los principales mercados del Estado. De acuerdo con eso deciden dónde llevar sus productos. No más intermediarios tramposos, no más altos precios.

Fuente: FAO, “Village User of the Gyandoot Information Kiosk in India”, *SD Dimensions*, Sustainable Development Department, www.fao.org/sd/2001/KN0602a_en.htm.

cuales han sido poco aprovechadas. El acceso a Internet, la radio comunal y los teléfonos celulares ofrecen oportunidades para desarrollar vínculos más estrechos entre investigadores, extensionistas, y grupos de agricultores. Sin embargo, a menos que las inversiones se encaucen para acercar la tecnología a las mujeres y acompañarlas en la toma de control y uso de los medios de comunicación para hacerse oír, existe el peligro de que las asimetrías de género en el conocimiento entre hombres y mujeres agricultoras aumenten drásticamente (Recuadro 7.5).

Prácticas que aumentan el compromiso y empoderamiento de la mujer

Las nuevas tecnologías de información y comunicación ofrecen nuevas e interesantes oportunidades disponibles para los servicios de extensión agrícola si es que pueden ofrecer un amplio *acceso y control sobre el intercambio de información*. Se debe reconocer, sin embargo, que la radio comunitaria ha estado presente por largo tiempo y no se ha utilizado tanto como se hubiera podido para incorporar a la mujer en la corriente principal de la iniciativa empresarial agrícola. La radio y, cada vez más, las TIC están disponibles en las zonas rurales. El reto del futuro será *proporcionar contenidos para grupos específicos de usuarios* agricultores y, especialmente, mujeres para facilitar el cambio necesario de la «transferencia de la tecnología» al modo de aprendizaje de la “innovación de sistemas”. Un criterio de evaluación crítica será el grado en que las partes implicadas contribuyen a dar información e, incluso, a generar nuevos conocimientos

como resultado de la información y capacitación recibidas a través de los servicios de extensión agrícola. Sin duda, esto requiere facilitar los procesos de grupo en que todos los participantes aprenden y comparten lo que saben.

Estrategias que involucran a las mujeres en la innovación agrícola

La perspectiva SIA sostiene que las mujeres deben participar no porque *ellas lo necesiten*, sino más bien porque son indispensables para que la agricultura de pequeños propietarios, más intensiva y competitiva, sobreviva y proporcione medios de vida sostenibles a un gran porcentaje de la población rural actualmente vulnerable. Las organizaciones y los gobiernos tendrán que hacer inversiones a futuro para mejorar el capital humano y social, y será necesario intervenir para presionar a las organizaciones de investigación y educación respecto a la importancia del conocimiento y la capacidad, actual y potencial, de las agricultoras y que aportan en la construcción de sistemas de innovación viables. Los grupos deben disponer de incentivos para dar capacitación técnica y de liderazgo, y para emplear a científicas, técnicas e investigadoras. A la vez los financiadores deben destinar recursos para la capacitación de mujeres activas en las organizaciones comunales, ya sea que tengan funciones de liderazgo o no.

Plataformas de innovación para el aprendizaje, la comunicación y creación de alianzas

Los proyectos y programas nacionales y locales necesitan planificar actividades de grupo que permitan al personal participar en ejercicios de aprendizaje para la facilitación de sistemas de innovación, donde se demuestren los beneficios de que *participen en éstos, múltiples partes implicadas* (agricultores, investigadores, compradores y vendedores de los sectores públicos y privados), y *especialmente mujeres*. Se debe proporcionar al sector privado incentivos tales como reconocimiento público o acceso preferencial a las tecnologías de información por hacer contratos agrícolas con las mujeres. Se deben apoyar concursos municipales en el ámbito local y nacional, donde las prácticas innovadoras de gestión, los productos y las alianzas desarrolladas por grupos de agricultores sean públicamente reconocidos. Se pueden sostener concursos donde se premie a las mujeres que manejen colecciones de germoplasma, o por diseñar un uso más eficiente del agua, o por establecer estrategias de mercado innovadoras, entre muchas otras posibilidades.

Inversión en las diversas formas de investigación y servicios de asesoría

La inmensa mayoría de pequeños agricultores no son actualmente clientes de los servicios privados de extensión o de los tipos de tecnologías avanzadas presentes en el mercado. Si el marco SIA ha de tener un impacto en estos grupos de clientes, se necesitará una continua innovación social y organizacional, además de nuevas y revitalizadas tecnologías y prácticas de administración para los pequeños agricultores, sobre todo para las mujeres, que tienen una desventaja comparativa en educación, movilidad y capacidad de negociación. Para que los miembros más vulnerables de las comunidades rurales se beneficien de la inversión, los grupos deben hacer una identificación cuidadosa de sus conocimientos, habilidades y tecnología, si es que estas personas han de convertirse en activos colaboradores de sistemas de innovación duraderos. La inversión en sistemas públicos de investigación debe orientarse a proporcionar incentivos para un diálogo pluralista con otros actores clave, del sector privado y las ONGs, en el sistema de innovación.

Reconocimiento a las organizaciones que atienden la representación de la mujer

Muchas comunidades rurales tienen normas de organización que operan sobre la base de inclusión social y solidaridad. Estos valores y normas son esenciales para las redes rurales seguras, pero a veces se consideran incompatibles con organizaciones orientadas al comercio. Las organizaciones comunitarias, especialmente aquellas que contienen una sección mixta de hombres y mujeres de familias campesinas, deben ser reconocidas y recompensadas por su eficiencia e innovación. Las “reglas del juego” debe ser explícitas en cuanto a que quienes cumplen con los acuerdos y obligaciones aprovechen los beneficios. A su vez deben ayudar a evitar “choques culturales”, que pueden ocurrir en cuanto las organizaciones locales comienzan a operar en cadenas de alto valor con estrictos requisitos de rendimiento. El Recuadro 7.6 proporciona algunas ideas sobre la dirección que deben tomar las organizaciones de agricultores existentes si van a asumir los desafíos del SIA. Puesto que las organizaciones de agricultores son, por lo general, heterogéneas debido a las variaciones en eficiencia y la naturaleza diversificada de la agricultura a pequeña escala, tratar con una competencia en el mercado cada vez más fuerte seguirá siendo un desafío. Será necesario identificar y fomentar los ajustes organizativos que permitan a los pequeños

Recuadro 7.6. Chile: organización productora para el mercado

Un análisis de 410 organizaciones de productores en Chile muestra que aquellos exitosos han desarrollado un sistema de reglas que (1) asignan los costos y beneficios a cada miembro sobre la base de su rendimiento agrícola y las condiciones del mercado, (2) hacen cumplir los acuerdos entre la organización y los individuos, y (3) distribuyen los costos de negociación, supervisión y cumplimiento de acuerdos entre la organización y sus miembros.

Fuente: Berdegú 2001

productores diversificados reconocer las funciones críticas que puedan desempeñar en un determinado SIA. Un desafío coincidente en las organizaciones de pequeños productores será el de representar los intereses de sus diversos miembros, incluidos los de las mujeres y jóvenes agricultores.

Seguimiento a los progresos participativos de los actores clave

Uno de los desafíos será dar seguimiento a los cambios en la participación de las mujeres en diferentes aspectos de los sistemas de innovación que, por naturaleza, representan a múltiples partes implicadas, e ir más allá del nivel local. Entre las preguntas que deben plantearse sistemáticamente están las siguientes:

- ¿Se incrementa la competitividad de las actividades en las que participan las mujeres dentro del sistema en la misma medida que la de los hombres?

- ¿Produce, la actividad, un aumento en la calidad de vida o de ingresos, o en ambos?
- ¿Cuántas de las tecnologías nuevas y adaptadas, y de las estrategias de administración han sido incorporadas por las mujeres en relación a los hombres? y ¿cuántas por los pequeños agricultores en relación a los grandes hacendados?
- ¿Se han transformado algunos de los mayores ingresos en activos físicos y capital humano?
- ¿Ha aumentado el nivel educativo de las mujeres locales?
- ¿Se han involucrado más a los grupos de interés locales y nacionales en la toma de decisiones sobre el funcionamiento del sistema de innovación? Entre los representantes de estos actores clave, ¿cuántos son mujeres?
- ¿Se ha involucrado un mayor número de mujeres en roles de liderazgo en las organizaciones locales, en puestos de investigación y como extensionistas? ¿Participan Las mujeres en la definición de políticas agrícolas a escala nacional, regional y local?
- ¿Está cada vez más equilibrada la proporción de hombres y mujeres en la composición y liderazgo de las organizaciones nacionales, regionales y locales?
- ¿Se gradúan más mujeres en los campos científicos importantes para el manejo agroecológico y los sistemas de innovación agrícola?

La Tabla 7.2 proporciona ejemplos de indicadores para diseñar sistemas de monitoreo.

Dependiendo del país o región, puede ser relevante considerar también la etnia y casta junto con el género (tanto en indicadores comparativos y en la recolección de datos), pues las mujeres de castas inferiores o minorías étnicas suelen estar en una situación más desfavorecida.

Tabla 7.2. Indicadores de monitoreo y evaluación para género e innovación y educación agrícolas

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Número de mujeres y hombres activos en investigación y extensión participativa	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones del comité • Registros de Programa y proyecto
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en comités agrícolas. Y definición de políticas agrícolas a escala nacional, regional y local	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones del comité • Entrevistas con los grupos de interés • Reportes de prensa • Registros de programa y proyecto
Número de mujeres y hombres que participan en escuelas de campo para agricultores, por trimestre	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Departamento de Agricultura • Registros de servicio de proveedores ONGs • Registros de proyectos
Porcentaje de extensionistas mujeres y hombres entre el gobierno, ONGs y proveedores de servicios privados	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Departamento de Agricultura • Registros de proveedores de servicios privados y ONGs
Número de historias sobre mujeres en la agricultura en medios de comunicación por trimestre	<ul style="list-style-type: none"> • Prensa, radio, televisión y encuestas de los medios de comunicación
Número de años de educación formal de los agricultores, desglosado por género	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Registros de asistencia escolar y de supervisión
Porcentaje de mujeres entre el total de científicos, técnicos e investigadores en el gobierno, instituciones agrícolas y universidades	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de personal
Durante un período determinado, x por ciento de aumento en los ingresos de hogares encabezados por mujeres que trabajan en actividades (como agricultura o silvicultura), en las áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Datos socioeconómicos de la oficina de estadísticas
En X período de un año de actividades del proyecto, cambios en nutrición familiar; salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad, desglosados por género	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después • Servicio de información sobre administración del proyecto • Registros escolares
Adopción de tecnologías, nuevas y adaptadas, y estrategias de administración, desglosados por sexo y tamaño del terreno	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión • Registros de proyectos
Satisfacción de la comunidad (desglosado por género) con acceso a las innovaciones agrícolas (como equipos para siembra o procesamiento y nuevas variedades de semillas)	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de grupo o grupos focales • Entrevistas, antes y después

Fuente: Los autores, con aportes de Pamela White, autora del Módulo 16.

Género en las organizaciones extensionistas

El apoyo institucional es fundamental para una extensión efectiva. En los últimos 20 o 30 años, se han adaptado y reinventado muchos acuerdos para satisfacer las necesidades de los diversos grupos de agricultores, las oportunidades de mercado, las situaciones políticas y las limitaciones de financiación. Hace solo unos años, en 1996, la extensión se definió como “la transferencia de conocimientos de los investigadores a los agricultores, asesorando a los agricultores en su toma de decisiones y educándolos sobre cómo tomar mejores decisiones, permitiéndoles aclarar sus propios objetivos y posibilidades, y estimular una deseable evolución de la agricultura” (Van den Ban y Hawkins 1996). Pero a medida que las empresas multinacionales de biotecnología se vuelven la fuente dominante de tecnologías de producción de cosechas en todo el mundo, el papel tradicional de la investigación pública y los sistemas de extensión, rápidamente, resultan redundantes. En un artículo reciente en la *Revista de Investigación Agrícola y Extensión Internacional*, Burton Swanson propone que si los sistemas de extensión agrícola nacional en los países en desarrollo han de sobrevivir como organizaciones eficaces, deben (1) reorientarse en organizar a los agricultores (es decir, construir capital social), (2) aumentar los ingresos agrícolas y empleos rurales, y (3) así contribuir a aliviar la pobreza rural (Swanson, 2006).

Los servicios prestados por la extensión tienen importantes atributos de bien social y se sabe que tienen un mayor efecto en los agricultores con más escolaridad (Anderson y Feder, 2003). Hasta la fecha, la gran mayoría de los esfuerzos de extensión se han financiado con algún tipo de fondos públicos, ya sea en forma de subvenciones de la ayuda internacional, préstamos o fondos de la hacienda nacional. Actualmente hay en uso siete tipos de servicios de extensión (solo los dos primeros se financian íntegramente con fondos privados de los agricultores, sus asociaciones o empresas):

- *Programas privados de pago por servicios*: En este tipo de programa, especialistas o técnicos, por cuenta propia, dan asesoría bajo pedido a los agricultores individuales o

asociaciones de productores. Este tipo de extensión es más común en asociaciones bien consolidadas y que tienen niveles bastante altos de capital humano y social, y acceso a crédito. Este es probablemente el único tipo de extensión que cuenta realmente con financiamiento privado.

- *Programas del sector privado*: Esta son puestas en marcha por empresas privadas de investigación agrícola, insumos, o comercialización que proveen información, asesoría y capacitación a grupos de clientes específicos que utilizan, o desean utilizar, sus bienes y servicios en empresas agrícolas. Estos programas a menudo sirven primero a la industria y, con frecuencia, no se desarrollan teniendo en cuenta los mejores intereses de los pequeños agricultores y productores con recursos limitados. Sin embargo, los acuerdos de agricultura por contrato han proporcionado una oportunidad de acceso al creciente mercado a los pequeños agricultores, y una construcción de capital humano y social entre los agricultores de bajos recursos, porque ambas partes se benefician más cuando la producción es eficiente y de buena calidad.
- *Programas públicos dan fondos para que los agricultores contraten servicios*: Este tipo de programa -como el Servicio Nacional de Asesoramiento Agrícola (NAADS por sus siglas en inglés) en Uganda, y en Perú el Proyecto Agro-Innovación y Competitividad (INCAGRO)- se ha mostrado poco prometedor en su alcance a los pequeños agricultores para proporcionarles el capital humano y social suficiente para diseñar planes viables de negociación y alianzas. Con estos activos a mano, los grupos de agricultores pueden competir por los fondos disponibles que les permitan contratar los servicios de asesoría necesarios. Estos programas son financiados por préstamos para el desarrollo de organismos internacionales (por ejemplo, el Banco Mundial) o préstamos combinados de donaciones bilaterales
- *Programas de las ONGs*: Estos programas tienen, usualmente, el mandato de servir a los agricultores pobres, y se

hicieron cada vez más importantes al reducirse los programas de extensión centralizada. Para muchas ONGs que trabajan en zonas rurales, el apoyo a las actividades agrícolas es solo una parte de su agenda, y dependen de las organizaciones de investigación y fuentes de Internet para obtener el conocimiento y la información que transmiten a sus clientes y asociados. Muy a menudo son apoyados por subvenciones de ONGs internacionales que reciben fondos de sus gobiernos y ciudadanos.

- *Programas públicos de extensión:* Estos programas organizan el flujo informático de investigación y mercados hacia la circunscripción rural, y están financiados por fondos propios de los gobiernos, proyectos de cooperación internacional o préstamos. Estos tipos de programas han sido administrados centralizadamente y se han concentrado en aspectos de producción de grandes cultivos comerciales y alimentos. Los programas fueron entonces descentralizados, lo que a menudo debilitó los servicios de asesoría, pues no recibieron plena autoridad para asumir responsabilidad de los resultados, ni financiamiento suficiente. Durante la última década, una gran mayoría de estos programas se han reincorporado a los gobiernos locales o se han transformado en programas de pago por servicios. En este proceso, la mayoría de servicios de apoyo a la extensión se redujeron sustancialmente, por lo que la calidad de los servicios de asesoría mediante capacitación y servicios de respaldo queda por resolverse.
- *Organizaciones de agricultores:* Estos grupos tienen también considerables, aunque menos documentadas, experiencias con la extensión. Las organizaciones grandes o con seguridad financiera pueden apoyar mejor estos esfuerzos. Las Organizaciones Campesino a Campesino (Nicaragua) y Mviwata (Tanzania) fomentaron el aprendizaje de agricultor a agricultor. Este tipo de organización aglutina miembros de las comunidades o tiene a todas las comunidades rurales como sus afiliados. Esta última situación es más común en áreas con historia de grupos tribales y poblaciones indígenas en África, Asia (India, Laos, Filipinas) y Latinoamérica (América Central, los Andes). Organizaciones que representan a agricultores pequeños y de recursos limitados, tales como Vía Campesina (<http://viacampesina.org>), invierten una gran cantidad de tiempo y esfuerzo para construir el capital humano, social y económico necesario para generar acceso y un intercambio eficaz de conocimientos e información. Otro de los ejemplos incluye cooperativas de comercialización que ofrecen información y capacitación a sus miembros para garantizar productos de alta calidad.

- *Programas de extensión mixtos y de colaboración pública/privada:* Estos programas comienzan a emerger donde los fondos públicos se canalizan a través de organizaciones de agricultores interesados en controlar la manera en que se asignan dichos fondos. Los Servicios Nacionales de Asesoría Agrícola de Uganda (www.naads.or.ug), aunque enfrentan muchos retos, proporcionan un ejemplo de que las organizaciones de agricultores pueden contratar servicios de extensión de los proveedores privados y de las ONGs. En Senegal, la Agencia Nacional de Consejo Agrícola y Rural es una sociedad mixta cuyas acciones están en manos del gobierno y las organizaciones de agricultores. Los servicios de extensión son definidos y evaluados conjuntamente por las organizaciones de agricultores y sus plataformas de consulta local. Además, se ha creado un fondo de servicios rurales para satisfacer la demanda de servicios de asesoría (Mercoiret 2001). Otro ejemplo de este tipo de programa se encuentra en Madhya Pradesh, India, donde una empresa privada junto con un sistema de extensión del Estado financia y presta servicios de asesoría en el uso de agroquímicos. La Tabla 7.3 resume los métodos para obtener fondos para servicios de asesoría.

El análisis de la relación comparativa del costo-eficacia de los diferentes acuerdos organizacionales se ha vuelto una preocupación creciente a la vez que se realizan gestiones para pasar a acuerdos de pago por servicios. Es difícil ver, sin embargo, cómo la población rural pobre, incluyendo las mujeres, podría pagar por servicios de extensión, no importa cuán rentables sean. Más bien, será importante resolver cómo se debe medir la rentabilidad, y a qué objetivos de desarrollo (metas de producción, objetivos medioambientales, objetivos de capacitación, etc.) deben estar relacionados, sobre todo cuando el aumento de capital humano y social es más crítico para desarrollar sistemas de innovación resistentes.

CUESTIONES DE GÉNERO EN PROGRAMAS NACIONALES DE EXTENSIÓN

Se están explorando medidas alternativas de organización para futuros programas de extensión. Éstos van desde el reajuste y la descentralización de los sistemas actuales (como el modelo de la Agencia de Gestión de Tecnología Agrícola de la India) hasta el diseño de sistemas completamente nuevos (como el Servicio de Asesoría NAADS en Uganda). Para que los sistemas alternativos de extensión contribuyan a mejorar la vida de las mujeres campesinas, se debe tener presente un número de ideas simples:

Tabla 7.3. Formas de provisión y financiamiento de los servicios de asesoría agrícola

Proveedor de servicio	Fuente de financiamiento para el servicio				
	Sector público	Agricultores	Empresas privadas	ONGs	Organizaciones de Productores (OP)
Sector público	Asesoría del sector público con descentralización	Servicios basados en tarifas	–	ONGs Contratan personal de servicios públicos de extensión	OP Contratan personal de servicios públicos de extensión
Empresas privadas	Contrato a proveedores de servicios con financiamiento pública	Servicios basados en tarifas o concesionarios de insumos	Información proporcionada con ingreso por ventas o comercio de productos	–	OP Contratan personal de proveedores de servicios privados
ONGs	Contratos con fondos públicos para proveedores de servicios	Pago de tarifas	–	ONGs contratan personal y prestan servicios	–
Organizaciones de Productores (OP)	Fondos públicos manejados por organizaciones de agricultores	–	–	–	OP contratan personal de extensión para dar servicios a sus miembros

Fuente: Birner y otros 2006.

- La formulación de políticas y procesos de diseño de programas exigen que los grupos (de mujeres y pequeños agricultores) que podrían verse afectados, ya sea positiva o negativamente, tengan oportunidad de influir en el resultado.
- La representatividad y responsabilidad contribuyen a la sostenibilidad. Cuando los grupos presentes o potenciales de una región no están representados, la credibilidad de la organización se ve comprometida.
- Cuando las mujeres son agentes de extensión activas y capaces, se conviertan en modelos para sus asociadas y clientes.
- Las mujeres aportan diversos puntos de vista a sus asociaciones o grupos, a sus comunidades, a los organismos de desarrollo y a representantes del gobierno. Sus perspectivas y opiniones pueden fomentar la innovación y calidad del capital humano y social.
- En muchas zonas rurales, por las normas sociales, las campesinas tienen limitada su comunicación con los hombres fuera de sus familias. En estos casos, los promotores pueden actuar como interlocutores pero, para hablar realmente en nombre de las mujeres, estos interlocutores deben ser mujeres.
- Como las mujeres tienen menos ventajas en proporción a los hombres (en educación, propiedad y otros bienes),

los programas de vales, y otros intentos de incrementar los bienes de los grupos de escasos recursos, deben garantizar que las pequeñas agricultoras se tomen en cuenta debidamente.

- La confianza entre el cliente y la organización aumenta cuando hay mayor representatividad y rendición de cuentas a sectores más amplios de la sociedad.
- Una mayor diversidad de conocimientos y experiencias contribuye a lograr prácticas tecnológicas, agrícolas y administrativas más duraderas y adecuadas, para mayores grupos de usuarios.
- Muchos pequeños sistemas agrícolas son muy diversificados, los hombres y las mujeres asumen responsabilidades para diferentes áreas de producción. Por lo tanto, las posibilidades de que mejore la productividad agrícola en general serán mayores si las mujeres participan plenamente.

La siguiente revisión de las cuatro alternativas evaluadas da una idea de algunos de los retos que se enfrentan.

Grupos campesinos de interés ATMA -India

Desde el año 2000 el Componente de Difusión de Innovaciones en Tecnología del Gobierno de la India ha

estado probando nuevas disposiciones de organización y procedimientos operativos para descentralizar la toma de decisiones en el ámbito distrital con la creación de la Agencia de Manejo de Tecnología Agrícola (ATMA por sus siglas en inglés). El objetivo es aumentar la entrada de los agricultores en la planificación de programas y asignación de recursos, y aumentar la rendición de cuentas a los interesados.

Una ATMA es una organización semi-autónoma compuesta de una multitud de partes implicadas involucradas en actividades para el desarrollo agrícola sostenible en el distrito. Se trata de un centro de coordinación para integrar la investigación y las actividades de extensión, y descentralizar la gestión diaria del Sistema Público de Tecnología Agropecuaria. ATMA es una sociedad registrada responsable de la difusión de tecnología en el ámbito distrital. Cada ATMA funciona bajo la dirección y supervisión de un consejo de administración que incluye a representantes de todas las categorías de agricultores en el distrito, incluyendo un 30 % de agricultoras, además de castas y grupos tribales. En interés de los agricultores, los grupos se organizaron en el ámbito de la aldea, sus dirigentes fueron seleccionados para servir en los Comités Consultivos de Agricultores (FAC por sus siglas en inglés) en el ámbito de bloque y, luego, los presidentes de los comités fueron seleccionados para los consejos de gobierno de la ATMA a escala distrital.

Tanto los FAC y consejos de gobierno se volvieron rápidamente ascendentes en términos de representación de los agricultores en estos órganos de decisión (Swanson, 2008). Las ATMA reciben y gastan fondos públicos y privados, entran en contratos y acuerdos, y mantienen cuentas de crédito renovable que se puede utilizar para cobrar las cuotas y recuperar los costos de operación. Las ATMA cuentan con el apoyo de un consejo de administración y un comité de administración. El Consejo de Gobierno es el cuerpo formulador de políticas y proporciona orientación y supervisa el progreso y funcionamiento de la ATMA. El comité de administración es responsable de la planificación y ejecución de las actividades diarias. Las ATMA promueven el interés de los grupos de agricultores que incluyen a las mujeres en cultivos específicos y actividades de ganadería, aprendizaje e intercambio de conocimientos de agricultor a agricultor y asociaciones de comercialización.

Servicio nacional de asesoramiento agrícola-Uganda

A pesar de la abrumadora participación de la mujer en los grupos de agricultores, los hombres siguen manteniendo un control significativo sobre el NAADS, y sobre los procesos de toma de decisiones, incluso en los supuestos grupos

exclusivamente de mujeres. Algunos de los factores que socavan la participación y el control de la mujer sobre los procesos del NAADS son los siguientes:

- *Tasas de alfabetización entre las mujeres:* Estas tasas son inferiores a las de los hombres, y la percepción y experiencia de los grupos locales es que la participación en el Servicio de Asesoramiento y otras actividades comunitarias implica alguna forma de escritura o uso del inglés. Muchos grupos de solo mujeres incorporan hombres como asesores o secretarios para vincularse a lo que les parece un mundo exterior letrado y en lengua extranjera.
- *Una cultura que subordina a las mujeres:* las mujeres casadas en particular, son oprimidas por el triple papel que juegan: productivo, reproductivo y comunal. El tener que correr a casa a preparar el almuerzo para el marido o atender a los niños afecta su nivel de participación en las actividades del Servicio de Asesoramiento.
- *Propiedad y control de los recursos:* el nivel de influencia o control, o ambas cosas, sobre las actividades del grupo se relaciona con los recursos disponibles. Un recurso clave en este caso es la tierra, dado que había situaciones en las que una de las presidentas tenían que pedir tierra para las actividades del grupo a su esposo u otro pariente, lo que ofrecía a los hombres una oportunidad de ejercer una desproporcionada influencia solapada en los asuntos del grupo (Stroud y otros 2006). También es importante, en Uganda, la cuestión de la propiedad de la tierra entre los hogares encabezados por mujeres (a menudo como resultado del VIH-SIDA y enfermedades relacionadas). A pesar de la ley de protección al derecho de la mujer a las tierras que pertenecían a su marido, la falta de conciencia y el bajo nivel de alfabetización resultan en mujeres e hijos expulsados, por la fuerza, de sus tierras.

A partir de estos ejemplos es evidente que los factores sociales (alfabetización, roles e influencia de la mujer) tienen un impacto en la participación de las mujeres en las organizaciones y en la forma en que funcionan los grupos de mujeres. Corresponde a las organizaciones como el NAADS encontrar los mecanismos apropiados para mitigar y, cuando sea posible, cambiar esta situación de desventaja.

Programa nacional de capacitación para el desarrollo rural –Venezuela-

Entre 1995 y el 2004, el FIDA, el Banco Mundial y el gobierno de Venezuela apoyaron a la Fundación CIARA para

el diseño e implementación de un servicio de extensión descentralizado, que opera en el ámbito municipal a través de Asociaciones de Extensión Cívica (AEC) u organizaciones de productores. Los extensionistas reciben formación sobre género y otros aspectos sociales de desarrollo comunal, específicamente la incorporación de un enfoque de género en todas las actividades. Las estrategias de participación, promoción e igualdad de género incluyen contacto cara a cara en el trabajo y en el hogar, y la organización de actividades dinámicas y creativas, ajustadas a las necesidades de cada grupo, caracterizadas por la flexibilidad de horarios y el fácil acceso a los lugares de reunión. Los trabajadores de extensión diseñan, monitorean y evalúan actividades productivas para las familias y la comunidad haciendo hincapié en la inclusión y el empoderamiento de las mujeres.

El nuevo servicio pasó de un enfoque económico (destinado a mejorar los ingresos y la producción de la familia rural) a un enfoque de desarrollo rural (desarrollo integral de la familia con una perspectiva de igualdad de género). Ello facilita la formación de redes de extensión rural con la participación de los actores públicos y privados, principalmente a través de AEC, que favorecen alianzas personales, organizacionales, regionales e interregionales. La experiencia ha demostrado que atender las necesidades de la familia, y de las mujeres en particular, tiene un alto nivel de relevancia social y es un incentivo para la participación social. El enfoque explícito sobre participación de las mujeres respondió a un reconocimiento de que el crecimiento personal de éstas influye en el bienestar familiar, refuerza la capacidad para el trabajo en equipo, y ayuda a consolidar las asociaciones rurales en beneficio de la familia y la sociedad como un todo (Colmenares y Pereira, 2004).

NERICA: Alimentando cuerpos y mentes, África occidental

El objetivo del proyecto Nuevo Arroz para África (NERICA por sus siglas en inglés) es permitir a las agricultoras y los agricultores de arroz obtener suficiente beneficio de sus granjas para que envíen a sus hijos e hijas a la escuela y tengan mejor atención sanitaria. El proyecto, por valor de unos \$35 millones, es financiado por el Banco Africano de Desarrollo. Apoya la difusión de las variedades de NERICA en siete países de África occidental: Benín, Ghana, Guinea, Malí, Nigeria, Sierra Leona y Gambia. Las variedades de NERICA logran hasta un 30 % más de rendimiento que las variedades tradicionales. En el oeste de África el arroz crecido con lluvia, es cultivado principalmente por mujeres, por lo que las variedades de NERICA pueden beneficiarlas

mucho. El proyecto regional de arroz tiene por objeto involucrar a cerca de 33.000 familias de agricultores en métodos de investigación participativa para acelerar la difusión del NERICA. Usando estos enfoques los agricultores han seleccionado muchas variedades nuevas y prometedoras. En Gambia, Yirima Kafo es una organización de agricultores que cuenta con la participación de 180 mujeres y 20 hombres. La asociación ha obtenido ganancias por cerca de 4.000 dólares y ha podido abrir una cuenta bancaria. “Ahora podemos enviar a casi todos nuestros niños a la escuela”, dice Oumar Bojang, secretario de la asociación en Jambur (WARDA 2006).

Cuestiones de género para profesionales en organizaciones extensionistas

La presencia de mujeres profesionales en organizaciones de extensión y su representación en la toma de decisiones es de fundamental importancia. Aunque ha aumentado la proporción de mujeres en extensión, las dificultades siguen siendo numerosas, tanto para las mujeres profesionales como para las organizaciones que desean aumentar su presencia. El Recuadro 7.7 enumera las formas de abordar estas dificultades.

Recuadro 7.7. Cuestiones para mujeres en organizaciones de extensión

- Aumentar las oportunidades de educación para las mujeres que deseen estudiar en ámbitos de la agricultura
- Identificar y alentar a las mujeres capaces de trabajar en áreas de extensión agrícola
- Crear un equipo más favorable y condiciones de residencia para que las mujeres permanezcan en el campo
- Aumentar la representación de las mujeres en todos los niveles de la carrera
- Asegurar una voz más efectiva para las mujeres en extensión a través del reconocimiento y empoderamiento
- Capacitar en liderazgo para aumentar la capacidad de influencia y negociación de las mujeres
- Aumentar las oportunidades y orientación a las redes profesionales

Fuente: Federación de Comercio Justo, www.fair-tradefederation.org

La política formal e informal que afecta más la participación de las mujeres es el fortalecimiento de su imagen pública, y la identificación con ellas y su actividad como modelos para reforzar su visibilidad en puestos de liderazgo en el ámbito nacional, regional y local. Si las mujeres que practican la ciencia agrícola, enseñan en las universidades, revelan nuevos hallazgos y toman decisiones que afectan a la agricultura no son visibles en los periódicos, radio y televisión, o en oficinas de organizaciones de investigación y extensión, es dudoso que las estudiantes de primaria y secundaria se inspiren para tomar carreras en agricultura, y mucho menos en investigación y extensión agrícolas.

Una segunda cuestión política importante es la tutoría para las mujeres que desean participar activamente en los ámbitos agrícolas de investigación y extensión. Aunque existe una tutoría informal, las organizaciones gubernamentales, educativas y de investigación necesitan organizar y fomentar tutorías para los procesos de las estudiantes y de su personal que, con el tiempo, puedan contribuir más eficazmente a construir la organización.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

El debate que sigue a continuación ofrece directrices y recomendaciones para aumentar la participación de mujeres profesionales y productoras en extensión.

Aumentar la participación de mujeres profesionales

- Ajustarse al número de mujeres en las unidades activas de su organización o programa —en reuniones, en el laboratorio, en oficinas del gobierno, en reuniones comunales— y averiguar cómo incluirlas.
- Incorporar políticas de personal que busquen candidatas calificadas para puestos de investigación y extensión, y programas de tutoría para mujeres en el lugar de trabajo.
- Fomentar relaciones de trabajo participativas que construyan confianza y respeto mutuo entre géneros, generaciones y jerarquías del personal.
- Verificar periódicamente que la voz de las mujeres sea escuchada en el trabajo en grupo y reuniones.
- Emplear la cultura local y costumbres del entorno de trabajo, y proporcionar instalaciones físicas para la salud, higiene y seguridad personal de las mujeres.

- Equilibrar la relevancia participativa de hombres y mujeres, representantes de los grupos de interés, en empresas específicas de la organización o programa.
- Influenciar a las contrapartes hombres para que se conviertan en portavoces de las cuestiones de género al más alto nivel, e instruirlos en cuestiones de igualdad en su entorno sociocultural y político.
- Identificar oportunidades de becas y consultorías profesionales para que las mujeres aprovechen y compartan la información con mujeres de la organización y empleados potenciales.
- Hacer visible la contribución de las mujeres en cada oportunidad, de múltiples formas y en todas las locaciones posibles.
- Aplicar políticas de empleo que garanticen que las agricultoras tengan la oportunidad de interactuar con mujeres profesionales especializadas en producción, procesado, comercio y otras alternativas de ingresos rurales que sean de interés para ellas.

Aumentar la participación de mujeres productoras

- Identificar a las mujeres productoras, agrícolas y comerciantes, reconociendo claramente las esferas de actividades en que muestren habilidades específicas y poder de decisión.
- Desarrollar políticas que garanticen una representación de las mujeres, en la toma de decisiones organizacionales, proporcional a su participación en la producción agrícola de cualquier nación, región o comunidad.
- Garantizar que los comités y órganos de decisión incluyan representantes mujeres, no solo de las organizaciones de mujeres locales sino también del gobierno y los socios no gubernamentales.
- Hacer visible la participación de las mujeres en todos los niveles de la organización y entre los agricultores que interactúan con la extensión de manera que, en el futuro, se pueda medir los avances mejor que en la actualidad.
- Basarse en el capital social de las organizaciones locales (agricultores, escuela, salud, iglesia), especialmente en los que las mujeres ya están participando.
- Involucrar a los hombres en la tarea de aumentar la participación de las mujeres basándose en lo que ellas pueden ofrecer al sistema de innovación.

Género e investigación participativa

La investigación participativa es una perspectiva que emerge de las ciencias sociales y que empezó a ser utilizada en la investigación agrícola a fines de la década de los 70 (ver Rhoades y Booth 1982), en un intento de comprender y cubrir el vacío entre el desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas y su aceptación, especialmente por los pequeños agricultores en el hemisferio sur. Los modos de investigación participativa abarcan desde la consulta con los agricultores que utilizan la tecnología hasta la participación de los grupos locales en la identificación de temas para investigación mediante la evaluación y adaptación de tecnologías y prácticas de administración (Probst y Hagmann 2003).

En el ámbito de la agricultura, los métodos de investigación participativa se han desarrollado conjuntamente con la perspectiva de sistemas de cultivo (Poats, Schminck, y Spring 1988), y prosiguieron el auge de la Revolución Verde que había mostrado un impacto limitado en los sistemas de producción de recursos mixtos (vegetal/animal) y diversos (policultivos). Ambos surgieron cuando investigadores y extensionistas intentaron comprender los complejos sistemas que manejaban los productores de escasos recursos, especialmente en zonas ecológicamente diversas de las tierras altas, (por ejemplo, los Andes, Nepal y las Filipinas) y por qué estos no eran permeables a las tecnologías desarrolladas por las instituciones formales de investigación. Los investigadores observaron con mayor frecuencia que el modelo de Transferencia de Tecnología de extensión no lograba el cambio previsto en el uso de tecnología y prácticas de manejo en los pequeños agricultores. Una mirada más cercana a la información, la sobredotación de recursos, la toma de decisiones y gestión de las estrategias utilizadas en estas agroempresas familiares, otorgada por los Sistemas de Investigación Agrícola, permitió a los investigadores comenzar a reconocer la importancia del papel de las mujeres como productoras y comerciantes en todo el mundo (Fernández, 1994).

Aunque el término investigación participativa describe muchos tipos de relaciones agricultor-investigador, es justo decir que los primeros intentos de incorporar la investigación participativa en el ámbito internacional se dieron en 1988 (Chambers, Pacey, y Thrupp 1989). En la década de los 90 tres corrientes de investigación participativa se habían consolidado. La primera fue fomentada por CGIAR y los programas bilaterales de Investigación Colaborativa, en la que los agricultores aportaron ideas, conocimientos y habilidades de gestión para que el esfuerzo de investigación identificara y seleccionara las tecnologías apropiadas (germoplasma, herramientas, procesos) que podrían ser útiles a los agricultores que producen en entornos más marginales (véase el Recuadro 7.8). La extensión participativa salió a la luz a través de ECA, con apoyo de la FAO, (Braun, Thiele y Fernández 2000), que trabajó en un grupo experimental de *aprender haciendo* para ayudar a los agricultores a reducir la cantidad de productos químicos nocivos que usaban en sus campos. La tercera corriente, denominada *desarrollo de tecnología participativa*, es un método utilizado desde finales de la década de los 90, en su mayoría por ONGs, para fomentar que los grupos de pequeños agricultores prueben y adapten tecnologías, promovidas por la investigación formal, a sus situaciones específicas. Este último ha sido utilizado con más frecuencia por las ONGs locales, muchas de las cuales utilizan métodos y técnicas recogidas y divulgadas por el Centro de Agricultura de Bajos Insumos Externos, de Holanda (www.leisa.info).

La investigación participativa ha ayudado a las instituciones de investigación a asumir las preguntas generadas por las organizaciones de agricultores para superar los retos de la política, la tecnología y el mercado. Los Centros de Alcance de la Organización Nacional de Investigación Agrícola organizaron una serie de talleres con múltiples grupos de interés entre 2001 y 2004, en el que los agricultores, el gobierno local, los investigadores y las ONGs identificaron cuestiones críticas y planearon estrategias para la investigación-acción

Recuadro 7.8. Agricultores liderando el cambio: manejo integrado de recursos rurales

El personal de extensión de la Organización Nacional de Investigación Agropecuaria y los agricultores han apreciado el enfoque del Sistema Integrado de Recursos Rurales por las siguientes razones:

- Los agricultores identifican sus limitaciones y trabajan solo con tecnologías realmente de su interés. No se les impone qué tecnologías adoptar ni en qué medida.
- La gestión integrada de recursos rurales modifica las tecnologías existentes en una forma gradual de manera que los agricultores se acostumbren a las prácticas agrícolas mejoradas y no sean abrumados por paquetes de tecnología introducidos desde afuera.
- La capacidad desarrollada mediante talleres donde participan múltiples grupos de interés ayuda a todas las partes y, especialmente, las agricultoras logran más confianza para articular sus propias necesidades y problemas.
- Debido a la forma en que se organizan los eventos con grupos múltiples, los agricultores participantes sienten que puedan expresar sus preocupaciones libremente y que sus comunidades están debidamente representadas.
- Los concursos entre agricultores son una forma eficaz de reconocer e inducir la innovación, y de mejorar la sostenibilidad de los impactos y beneficios de las prácticas mejoradas.
- Los agricultores reportan que el beneficio, de las tecnologías de manejo integrado de recursos rurales, se puede observar en la mejora de los recursos naturales y los rendimientos más altos. Aún se requiere una evaluación sistemática.
- Facilitar la divulgación de las tecnologías de manejo integrado de recursos rurales de los grupos de agricultores en prueba a los propietarios individuales de parcelas, junto con la intensificación de capacitación a los agricultores, la participación de las escuelas, y la aplicación de canales eficientes de comunicación entre los investigadores y los agricultores, siguen siendo desafíos.

Fuente: Declaración de Peter Lusembo, Gerente del Centro Mukono, 2004.

en diferentes lugares dentro del sistema de innovación (Fernández y Lusembo 2002). Una publicación reciente del Banco Mundial indica los tipos de cambios necesarios para incorporar la investigación participativa y la extensión en apoyo de los sistemas de innovación:

Teniendo en cuenta la experiencia adquirida a través de los diversos modos de investigación participativa y el cambio simultáneo hacia sistemas de innovación, las estrategias de extensión se enfrentan al doble reto de apoyar la competitividad de la agricultura comercial operando en un mercado global, mientras que aborda la pobreza de las zonas rurales. La agenda de muchos programas de extensión deberá pasar de un enfoque exclusivo en la producción agrícola a una amplia gama de servicios relacionados con la comercialización, la conservación del medio ambiente, la reducción de la pobreza y las actividades no agrícolas. La participación cambia las funciones de los extensionistas -de mensajeros y asesores a facilitadores- y puede que requieran cambiar sus estructuras organizacionales y moverse hacia un reparto de costos. Los enfoques participativos van a cambiarlas estructuras de organización, las instalaciones que ofrecen las comunidades locales (por ejemplo, los centros de recursos de información y capacitación) y los mecanismos de financiación (Alex y otros, 2004: 9).

IGUALDAD DE GÉNERO Y ENFOQUES PARTICIPATIVOS

El panorama de este Módulo explica por qué la construcción de sistemas de innovación sólidos depende de la participación de agricultores de escasos recursos, procesadores de alimentos, comerciantes y consumidores, tanto hombres como mujeres. Cuando vemos los procesos de innovación agrícola a través del cristal del género, la investigación en acción participativa salta a la vista, ya que se centra en cómo identificar, involucrar y aprender de los usuarios potenciales de la tecnología en desarrollo. Más de la mitad de los agricultores pobres, los pequeños procesadores de alimentos y muchos comerciantes locales son mujeres, por eso la investigación y la extensión necesitan involucrarlas si la ciencia agrícola tiene esperanzas de proporcionarles información y tecnología para su uso. La investigación participativa en muchas de sus modalidades, no solo permite, sino que también habilita, a los científicos para colaborar con las usuarias.

Mujeres experimentando y aprendiendo en los campos. Las Escuelas de Campo para Agricultores reúnen a los campesinos en el terreno para explorar cómo mejorar la

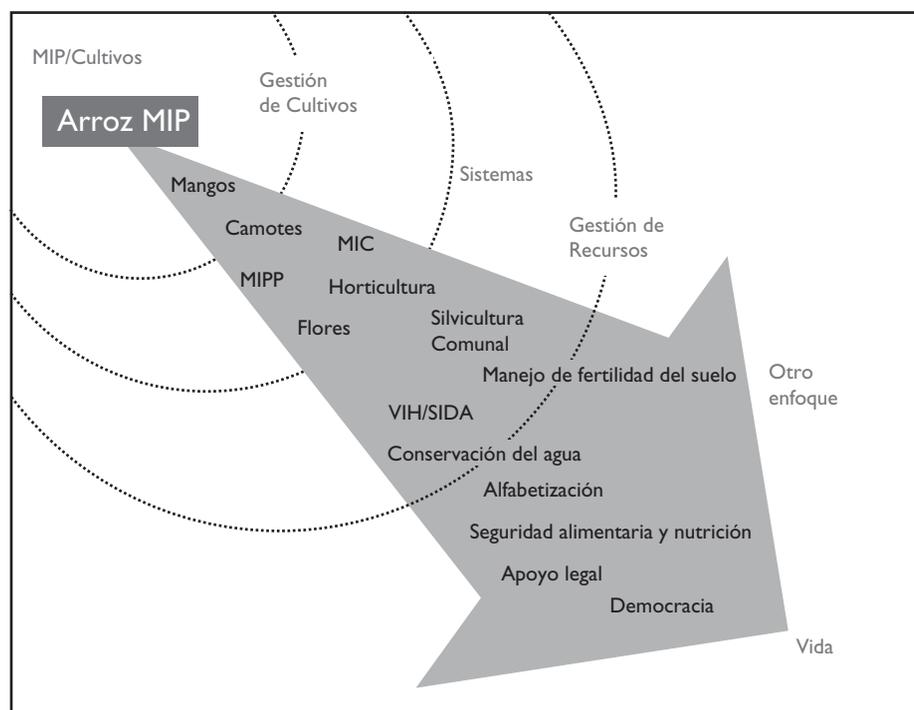
producción mediante la experimentación en el campo. Debido a que mujeres de todo el mundo están en el campo -sembrando, desherbando, cosechando- las ECA se ajustan a las mujeres tanto como a los hombres en muchos países. Las ECA se iniciaron con los arrozales en las Filipinas, pero se ampliaron a cultivos múltiples a inicios de la década del 2000 y ahora están experimentando con sistemas de producción animal, sistemas agrícola-animal e incluso sistemas de mercado. La perspectiva de las ECA es un ejemplo de cómo la comunidad se apropia de la metodología y la ejecuta por sí misma. Aunque la perspectiva no se centra específicamente en la igualdad de género, las ECA van a los campos donde trabajan las mujeres, y al tener ellas un papel central, es natural que se conviertan en afiliadas y líderes de los grupos de la ECA (CIP-UPWARD 2003). La Figura 7.2 ilustra cómo la esfera de influencia de la metodología de las ECA se ha ampliado desde el manejo integrado de plagas hasta abarcar la fertilidad del suelo y la conservación perdurable del agua. Ello muestra las diferentes “olas” en la adaptación de las ECA.

La controversia que rodea la rentabilidad de las formas de investigación participativa que involucran a los agricul-

tores en procesos de aprendizaje a mediano o largo plazo (por ejemplo, ECA, ver Quizon, Feder y Murgai 2001), se debe a que el desarrollo de tecnología básica y adaptativa, y la capacitación humana y social se evalúan de manera independiente como investigación o extensión, respectivamente. Como resultado, los impactos multi-institucionales y los beneficios a largo plazo para las comunidades rurales, hasta la fecha, no han sido evaluados.

Ampliar la investigación para incluir actividades productivas gestionadas por mujeres. Uno de los efectos más tangibles y visibles de la investigación participativa es como ha conducido a los investigadores a centrarse en las actividades productivas en las que participan las mujeres. En la región andina, hasta finales de los ochenta casi no había información disponible sobre los parámetros de salud, nutrición y producción de las razas locales de ovejas y ganado, aunque los cultivos Andinos, especialmente las papas, se han estudiado durante años. Ahora, está bien documentado que en las granjas de los altos Andes, donde marido y mujer están presentes, los hombres toman más decisiones sobre los cultivos, mientras que las mujeres manejan el ganado (Recuadro 7.9). Por otra parte, el Instituto Internacional de

Figura 7.2. Cambios en el enfoque de las Escuelas de Campo



Fuente: CIP-UPWARD 2003.

Nota: MIC = Manejo Integrado de Cultivos; MIP = Manejo Integrado de Plagas; MIPP= Manejo Integrado de Producción y Plagas.

Recuadro 7.9. Perú: tened cuidado con los supuestos lazos culturales

Cuando el CRSP de pequeños rumiantes (Programa Colaborativo de Apoyo a la Investigación) en Perú inició su trabajo en las comunidades indígenas de la sierra, convocó a los hombres para discutir cómo mejorar las prácticas de administración y salud. Aunque los hombres asistieron a las reuniones -siempre pidiendo ayuda para los sistemas de cultivo- fue solo tras dos años, cuando se dio una sesión práctica de castración, que los hombres afirmaron rotundamente que debían llamar a las mujeres porque ellas manejan los animales.

Fuente: Fernández 1994.

Investigación en Ganadería decidió ubicar su sede en África oriental, donde los hombres manejan el ganado y la atención comenzó a centrarse en tecnologías que ahorran trabajo para las mujeres solo después de que los sistemas de investigación agrícola habían generado datos sobre su papel predominante en la producción de cultivos.

La investigación participativa en los Andes, también puso de manifiesto el papel de la mujer en el manejo de la biodiversidad, mientras que en África oriental resaltó su papel en el manejo de vegetales autóctonos. Para hacer estas lecciones parte de sus objetivos, el programa de investigación del Centro Internacional de la Papa se ha ampliado para incluir el camote y otros cultivos de tubérculos indígenas manejados por mujeres en África. El reconocimiento del papel de la mujer en la gestión de recursos genéticos dio lugar al esfuerzo Crianza Participativa de Plantas, un subproyecto del Programa Análisis Participativo de Investigación y Género, un esfuerzo capital del CGIAR. El Programa Análisis Participativo de Investigación y Género está siendo reducido, en parte debido a su limitado efecto en la investigación orientada a satisfacer las necesidades de las pequeñas agricultoras en la última década. Esta decisión habla de la magnitud de desafíos institucionales que enfrentan quienes reconocen la importancia de la contribución femenina a los sistemas de innovación.

Aspectos políticos para aumentar la igualdad mediante participación en la investigación. Hasta hace poco, la vinculación de los procesos de generación de tecnología con los de generación de ingresos y desarrollo de agroempresas se dejaba por lo general a organizaciones que se centran en

Recuadro 7.10. La tecnología puede cambiar el control

En los Andes, algunas mujeres todavía trasquilan sus ovejas con cuchillos y pueden ganar un concurso de velocidad y limpieza contra hombres que utilizan tijeras. Tales tijeras fueron inicialmente provistas a los hombres a través de los programas de extensión. Las mujeres se dieron cuenta de que, una vez que los hombres se hacían cargo de la esquilada, también se apropiaban de la lana, un producto que, previamente, ellas procesaban y vendían.

Fuente: Fernández 1994.

alguno, pero no en ambos. Por un lado, las organizaciones de investigación agrícola se han centrado, principalmente, en aumentar la productividad de cultivos alimentarios en los pequeños sistemas agrícolas, pero han descuidado el vínculo de los agricultores con el mercado para diversificar y aumentar sus ingresos. Por otra parte, las iniciativas para enlazar agricultores y mercados han sido impulsadas por agencias del gobierno, el sector privado y, en cierta medida ONGs. Sin embargo, estas iniciativas han tendido a centrarse en los cultivos de exportación utilizando un enfoque descendente. Pocos han estudiado la capacitación de los agricultores para identificar y desarrollar oportunidades empresariales, para igualar las oportunidades de mercado con la inversión para mejorar la base de recursos y desarrollar la capacidad local para resolver problemas, y para generar y tener acceso a las tecnologías con investigación participativa de los agricultores (Sanginga y otros 2004). La investigación documenta innumerables casos en los que la introducción de nuevas tecnologías en los pequeños sistemas agrícolas se ha traducido en un cambio, de las mujeres a los hombres, en el control de la producción, especialmente cuando se trata de aumentar los ingresos en efectivo (Recuadro 7.10). Cuando los investigadores tomen en cuenta el vínculo entre la generación de tecnología e ingresos, se pueden evitar los posibles cambios de las mujeres a los hombres en el control sobre los recursos.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

A continuación se resumen las experiencias en el diseño e implicaciones del proyecto y las lecciones aprendidas.

Facilitar la innovación rural

Las mejores prácticas para optimizar la participación de la mujer en los procesos de innovación son las que promueven la igualdad a través de la representación y participación. Durante los últimos años un grupo de investigadores, orientados a la acción, del Centro de Agricultura Tropical y el Programa de las Tierras Altas de África, han desarrollado una estrategia de investigación sensible al género. Han reunido muchas de las lecciones aprendidas en el último cuarto de siglo y las han fijado como elementos de un proceso que pueda fomentar los sistemas de innovación. En las palabras del equipo multidisciplinario, “la estrategia en el ámbito comunitario busca erradicar la discriminación de género y promover la igualdad de género en áreas clave como la participación en grupos y comités, puestos de liderazgo, toma de decisiones, propiedad de activos y opciones de empresas y cultivos para el consumo diferenciadas por género” (Sanginga y otros 2004).

La estrategia promueve el género y la igualdad en el acceso a tecnologías y oportunidades de mercado, así como en la distribución de beneficios e ingresos adicionales a las diferentes categorías de agricultores. Los investigadores que han trabajado para conjuntar la estrategia han optado por fomentar y sostener la participación activa y la cooperación entre hombres y mujeres, mientras generan conciencia de género en el ámbito comunal por medio de métodos interactivos de educación de adultos. Esto es más fácil decirlo que hacerlo, por lo que las siguientes tres preguntas críticas de género deben mantenerse en la mesa y reexaminarse en cada fase del proceso:

- ¿Quién tiene acceso y control de los recursos?
- ¿Quién hace qué, cuándo y dónde?
- ¿Quién se beneficia de qué y cómo?

Cuando estas preguntas se revisan a menudo, se pueden tomar decisiones estratégicas para asegurar que la igualdad de género está en proceso.

Estos principios son la base del Proyecto de Investigación Aprendizaje Participativo y Acción, que rastrea los cambios en los conocimientos de hombres y mujeres agricultores en relación con las reglas de la comunidad. En un período de cinco años, ha mejorado la confianza de las mujeres y ha cambiado la percepción de su situación dentro de las comunidades. La mayoría de hombres y mujeres agricultores entrevistados (95,6 %) indicó que la participación de la mujer en la toma de decisiones y puestos de liderazgo de la comunidad ha mejorado en los últimos tres años. En promedio, las

mujeres representaban entre el 34 y el 50 % de membresía en los comités legales del pueblo y fuerzas políticas. Entrevistas individuales y discusiones en grupos focales revelaron que el respeto y la consideración de los hombres por las mujeres habían mejorado considerablemente. Tanto los hombres (85,7 %) como las mujeres (88,2 %) compartieron la opinión de que el proyecto aumentó significativamente la autoestima y confianza de las mujeres para hablar en público.¹

Creación y gestión de asociaciones eficientes

Los sistemas de innovación resistentes requieren la creación y gestión de asociaciones eficientes. En el caso de las comunidades rurales y pequeñas parcelas, los hombres y las mujeres son socios muy estratégicos que tendrán que negociar acuerdos para obtener recursos (préstamos, recursos de información) y negociar con otros actores locales (proveedores de insumos y otros comerciantes, transportistas, vecinos más o menos influyentes). Una de las claves para asociaciones eficientes es una representación equilibrada, que rara vez beneficia a las mujeres, a menos que tengan el empoderamiento para reconocerse a sí mismas como socias en igualdad.

Aumentar la base de activos y oportunidades de la comunidad

El diagnóstico participativo que hace visibles los activos y oportunidades de la comunidad facilitarán la inclusión activa de las mujeres en planes realistas para el futuro que puedan conducir a estrategias de acción concretas para el presente.²

En el Bosque Estatal de Mafungautsi en Zimbabue, el Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR) comenzó sus actividades con la transformación de la capacitación que ha hecho posible reunir grupos, de las aldeas alrededor del bosque, en encuentros por una “visión” y la planificación de acciones conjuntas. Han surgido subgrupos naturales de acuerdo con la naturaleza del recurso que cosechaban o que les interesaba cosechar (legal o ilegalmente). La apicultura y el aprovechamiento de la madera tiende a interesar solo a los hombres, la cosecha de paja para techar cruzaba las líneas de género, mientras que la cosecha de hierba para escobas parecía ser de particular interés para las mujeres, especialmente, las cabezas de hogar. La organización en torno a determinados recursos sociales surgió como la estrategia dominante para el empoderamiento, y quedó claro que los grupos de usuarios estaban dispuestos a desempeñar un papel activo en la gestión de los recursos

que habían elegido como su objetivo. Como resultado, disminuyeron el antagonismo y las tensiones y se dieron los primeros pasos hacia una auténtica asociación, con un flujo de información en dos vías y la facilitación de iniciativas de grupos de usuarios por la Comisión Forestal.³

Identificación de oportunidades de mercado y selección de agroempresas de la comunidad

La formación de grupos de investigación de agricultura y mercado que incluyan mujeres para seleccionar, probar y evaluar oportunidades comerciales, opciones de tecnología, y enfoques para el mantenimiento de sus recursos naturales puede ayudar a asentar el establecimiento de prioridades de oportunidades y limitaciones.⁴ Tanto en los Andes como en el África oriental, las mujeres son fuertes protagonistas en el mercado local. Es fundamental aprovechar sus conocimientos y experiencia en estudios participativos de mercado que identifiquen y evalúen las oportunidades de mercado para productos agrícolas y pecuarios competitivos y rentables. Las mujeres también son formadoras clave de opinión sobre incentivos para la inversión, lo que puede mejorar la base de recursos comunal y familiar para beneficio de un mayor número de miembros.

En donde se ha utilizado el enfoque agroempresarial rural del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) se ha evidenciado un aumento de ingresos entre los agricultores pobres. En Malawi, tanto hombres como mujeres agricultores, ganaban \$2,50 por día comparado con el promedio nacional de menos de \$1 por día. La integración de género en el enfoque agroempresarial comunitario ha resultado en más equidad en la distribución de beneficios en algunos cultivos de empresas, en comparación con otros cultivos tradicionales, tales como el tabaco. Sin embargo, como el cultivo se hace más y más comercial, el ingreso de las mujeres es cada vez más reducido, aunque el total de dinero que todos ganan se ha incrementado. Un ejemplo de esta tendencia se puede observar en Malawi, donde el ingreso de las mujeres disminuye a medida que se pasa de la cosecha de frijoles, como cultivo tradicional de subsistencia manejado por mujeres, a un cultivo comercial con mercados formales.⁵

Fortalecimiento del capital social y empoderamiento de las comunidades rurales

Si las mujeres han de ampliar su esfera de influencia más allá del hogar, son fundamentales las habilidades de la comunidad para obtener recursos y para negociar el derecho de controlarlos y manejarlos.

El empoderamiento efectivo está directamente relacionado con la capacidad de los hombres y las mujeres agricultores de organizarse para aprovechar la información, los recursos de producción y oportunidades de comercialización. El establecimiento de prioridades y selección de opciones de agroempresas que garanticen la seguridad alimentaria doméstica y las redes locales de seguridad hacen imperativo que las mujeres estén presentes cuando se planteen las preguntas de investigación para reorientar la producción o aumentar las cuotas de mercado.

Monitoreo y evaluación participativa

El seguimiento y la evaluación son fundamentales para cualquier proceso innovador y deben aplicarse en el monitoreo de la participación de las mujeres y otros grupos vulnerables. Sin embargo, no debe ser un complemento, sino más bien un proceso continuo que nace con la colaboración y se activa en la etapa de planificación previa. Los criterios de seguimiento y evaluación deben negociarse entre todos los interesados y deben tomar en cuenta los cambios en el sistema innovador como un todo, y no solo de cambios en una sola práctica o producto.

El objetivo del Programa Desafío del África Subsahariana es aumentar la contribución de la agricultura y los sistemas de recursos naturales para mejorar el sustento rural, aumentar la seguridad alimentaria y nutritiva, y el manejo sostenible de los recursos naturales. Se trata de integrar las disciplinas desde la producción hasta el consumo en la investigación agrícola integrada para el desarrollo. La investigación agrícola integrada para el desarrollo enfatiza el establecimiento de asociaciones más amplias y plataformas de innovación para fortalecer la participación, crear vínculos con los procesos políticos y estimular el cambio institucional. El programa se desarrolló a través de un proceso de selección competitiva de notas conceptuales y propuestas completas. Los equipos de investigación discutieron cómo identificar los indicadores de género, la pobreza y la vulnerabilidad en una forma participativa con los beneficiarios del proyecto. Al mismo tiempo, fueron discutidos e incorporados los principios básicos de comparación en los planes preliminares para la línea base de estudios.⁶

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- Identificar los temas de investigación mediante un diagnóstico participativo que involucre a mujeres y hombres agricultores.

- Alentar a los productores, hombres y mujeres, a proporcionar información sobre las formas locales, indígenas y tradicionales para tratar las cuestiones de investigación identificadas.
- Garantizar diversas perspectivas de género sugiriendo que la “recolección de datos” inicial se haga en grupos separados de mujeres y hombres.
- Cuando se identifiquen cuestiones que las mujeres o los hombres encuentran relevantes, trabajar al menos en un asunto importante para cada grupo de género.
- Asegurar, en la creación de equipos comunitarios para la investigación participativa (por ejemplo, Comités de Investigación Agrícola Local, ECA y Desarrollo de Tecnologías Participativas [DPT]) y si el tema es de interés tanto para hombres como mujeres, que la mitad de miembros del grupo sean mujeres.
- Innovar las formas de registro de información y documentación de los procesos para que los resultados sean visibles para todos los miembros del grupo y la comunidad en general.
- Usar métodos, técnicas y herramientas que facilitan el análisis de grupo y el intercambio de información (por ejemplo, fotografías, dibujos, gráficos sencillos y tablas).
- Celebrar cada nueva idea, sugerencia o manera de hacer algo, aunque no esté claro cómo incorporarla de inmediato a la tarea entre manos.
- Asegurar que todos los miembros del grupo (mujeres, hombres, jóvenes y ancianos) tengan una opinión o contribución, sin importar cuán pequeña sea, en toda reunión o actividad.
- Explorar formas en las que los miembros del grupo compartan información con otros grupos o dentro de su propia comunidad. Tener cuidado con las prácticas y actitudes excluyentes.

Enfoques de género en la Capacitación y Extensión Agrarias CEA

Pese a la importancia de la mujer en la producción agrícola, la Capacitación y Extensión Agrarias (CEA) durante el período de capacitación y visitas (C&V), se centró casi exclusivamente en los hombres.¹ Las mujeres fueron vistas, sobre todo, en su función reproductiva y, con menos frecuencia, en su función productiva agrícola. El asesoramiento y otros servicios son, todavía en gran medida, facilitados por hombres. Las medidas de ajuste estructural no permiten que los sistemas de extensión contraten nuevo personal, mucho menos mejorar el equilibrio de género entre los empleados, aunque las ONGs que trabajan en extensión, por lo general, tienen un mejor equilibrio de género.

A pesar de la creciente participación de las mujeres y, especialmente, grupos de mujeres en la CEA en la última década, la falta crónica de inversión en educación y capacitación de las mujeres es una desventaja particular para la agricultura, especialmente en países africanos de base agrícola. No es sorprendente que la desigualdad de género siga siendo un tema constante en todo análisis de desarrollo agrícola, incluyendo el análisis del papel de la CEA en el desarrollo.

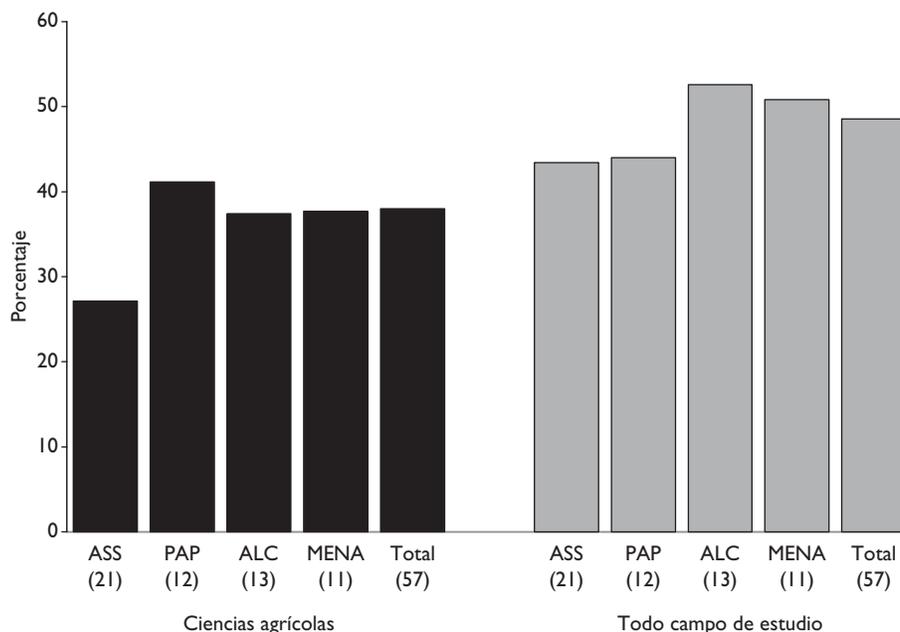
En este volumen, cada módulo llama la atención sobre varias formas en que las oportunidades para inversión agrícola, crecimiento e ingresos han sufrido como resultado de que persiste la ceguera de género en las instituciones agrícolas y proyectos de desarrollo. Dentro de las instituciones de CEA, las mujeres siguen estando insuficientemente representadas como estudiantes, instructoras, agentes de extensión e investigadoras, y los procesos de innovación agrícola casi nunca se dirigen a ellas. Esta omisión se mantiene a pesar del evidente aumento en la productividad agrícola cuando las mujeres agricultoras reciben los mismos servicios de asesoramiento que los hombres (Bientema 2006).

TENDENCIAS EN LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES EN LA EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN AGRÍCOLA

En la educación superior cerca de la mitad de los más de 22 millones de estudiantes, matriculados en todos los campos de estudio, en 57 países en desarrollo en el período 2000-04 eran mujeres (Fig. 7.3). Solo el 3 % de estos estudiantes estaban matriculados en ciencias agrícolas, de estos, el 38 % eran mujeres. La proporción de mujeres estudiantes en todas las regiones varió del 27 % en el África subsahariana hasta el 41 % en Asia y el Pacífico.

Un estudio temático reciente del Banco Mundial sobre la educación agrícola y capacitación (Banco Mundial 2007) sintetiza la investigación en 15 países africanos. En Benin, por ejemplo, el 20 % de los estudiantes en los Colegios Técnicos de Educación Agrícola eran mujeres. En los 25 centros técnicos de formación agrícola de Etiopía, solo el 11 % de los estudiantes matriculados y el 9 % de los estudiantes graduados en el 2005 fueron mujeres. Similares desequilibrios de género aparecieron en el nivel universitario, en el Colegio de Agricultura de la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad Hamaraya, donde las mujeres licenciadas constituían menos del 3 % de los graduados entre 1979 y 2003. En la Universidad de Dchang de Camerún, el 22 % de los estudiantes en la Facultad de Agronomía y Ciencias Agrícolas eran mujeres, pero casi la mitad de estas (44 %) se concentraban en la Facultad de Economía y Sociología (es decir, no en ciencias agrícolas). En Mozambique las mujeres en la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, de la Universidad Eduardo Mondlane, representaban el 28 % de estudiantes de pregrado y el 35 % de licenciados en 2005-06, y una tercera parte de los profesores eran mujeres. Menos de una quinta parte de los estudiantes en el Instituto Agrario del Colegio Agrícola Boane eran mujeres.

Figura 7.3. Porcentaje de mujeres estudiantes en la educación superior según Región del Mundo en Desarrollo, 2000–04



Fuente: Adaptado de Beintema 2006.

Nota: El número de países incluidos en los totales regionales se indica entre paréntesis. ASS = África subsahariana; PAP = Países de Asia y el Pacífico; ALC = América Latina y el Caribe, y MENA = Medio Oriente y el norte de África.

Por lo general, las mujeres jóvenes no son alentadas a enfocarse en la ciencia –en particular biología y ciencias agrícolas- en la escuela secundaria, con el resultado de que la participación de las mujeres africanas en las ciencias agrícolas en las universidades es, la mitad que en otros campos. Una encuesta de la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1998, encontró que solo el 8 % de miembros de la Facultad de Agricultura eran mujeres, comparado con más del 50 % en muchos países europeos. Estos datos reflejan los continuos desafíos de las instituciones de enseñanza superior para satisfacer las necesidades de las mujeres que aspiran a carreras comerciales o científicas en la agricultura.

Sin embargo, algunos cambios positivos van sucediendo, la UNESCO informó que la proporción de mujeres estudiantes en ciencias agrícolas aumentó durante la década de los 90 (Beintema 2006). La Universidad Agrícola de Sokoine en Tanzania es un ejemplo impresionante de lo que se puede lograr. La universidad ha evaluado y modernizado con tenacidad sus programas académicos y ha encuestado a graduados, empleados y a los mercados de trabajo públicos y privados. Últimamente ha aumentado diez veces la cantidad de mujeres en postgrado durante la última década y elevó su participación en la matrícula del 17 al 29 %. En el Colegio de

Estudios Agrícolas de la Universidad de Ciencia y Tecnología en Sudán, la matrícula de mujeres estudiantes aumentó del 10 % en la década de los 80 al 72 % en 2007 (Gebre-Ab 1988; Idris, 2007). El impulso de estos enfoques exitosos debe mantenerse para incrementar la eficacia de los programas de CEA. En el ejemplo de Sudán, el mayor impulso para aumentar la matrícula de mujeres fue una política para incorporar un 30 %, como mínimo, de mujeres estudiantes y fomentó la construcción de nuevos alojamientos para estas. La inscripción de mujeres ha crecido con tanta fuerza durante la última década -no solo por las nuevas políticas de la universidad, sino también por una mayor alfabetización y aumento en las tasas de matrícula secundaria en las zonas urbanas- que el número de mujeres matriculadas ha superado al número de hombres, presentando a los administradores de la universidad otro dilema relacionado con la proporción de alumnos hombres y mujeres.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La misión de la CEA es capacitar a las personas para contribuir en la productividad agrícola en formas que aumenten el crecimiento económico y reduzcan la pobreza. En las últimas décadas, las instituciones de CEA han sufrido

abandono por disminución de recursos y se ha prestado menos atención en general a las instituciones educativas en su funcionamiento, desarrollo del capital humano y manejo de instalaciones. Las mujeres han sido cada vez menos representadas en todos los niveles de las instituciones de CEA, desde post-secundaria a preparatoria y educación superior, aunque los datos detallados por género están disponibles solo muy esporádicamente o no se informa en absoluto.

Como la agricultura y el desarrollo rural han adquirido, en los últimos años, una renovada atención debido a la globalización, liberalización del comercio y cambios en las tecnologías de información y comunicación, el aspecto de los recursos humanos en la agricultura también ha pasado a primer plano. La preocupación internacional sobre el medio ambiente, el manejo de los recursos naturales, la atención de la salud (VIH- SIDA, igual que males crónicos como la malaria y desnutrición), y el empoderamiento de la mujer han dado especial impulso a la discusión intersectorial de la agricultura, el desarrollo rural, la reducción de la pobreza y las estrategias de subsistencia en los espacios rurales y urbanos. Muchos de estos debates han arrojado nueva luz sobre las cuestiones de género en la agricultura, dado el papel central de la mujer en la seguridad alimentaria doméstica, la salud y la nutrición. Claramente, las instituciones de la CEA deben abordar las cuestiones de género en muchos niveles diferentes, si lo que quieren es desarrollar los recursos humanos para hacer frente a nuevas realidades en la agricultura y el desarrollo.²

Las cuestiones de género en la CEA y las medidas para enfrentarlas pueden desglosarse en virtud de unos pocos temas generales.³

Primero, reconocer las funciones de la mujer en la agricultura y eliminar los obstáculos para su cumplimiento:

- Las percepciones de la agricultura como un dominio de hombres, profesionales o no, y la subvaloración o invisibilidad total del aporte de las mujeres a la agricultura y la producción de alimentos deben ser cambiadas a través de amplias investigaciones y mediante la comunicación y acción política utilizando los datos resultantes.
- Las tradiciones, costumbres y cultura impiden a las mujeres ser receptoras de la extensión agrícola y otros servicios de apoyo o insumos para producción. A menudo se ve reducida su movilidad, especial pero no exclusivamente, en lugares remotos. Los extensionistas, facilitadores y estudiantes deben ser motivados y apoyados para que lleguen a los grupos de agricultoras en lugares remotos, o se deben proporcionar sistemas de transporte para que los grupos asistan a los lugares de servicio.

- Los servicios de extensión a menudo parecen seguir un enfoque de transferencia de tecnología “hombre a hombre” en la que el personal de extensión masculino trabaja con los agricultores hombres. No solo las mujeres son olvidadas, sino que los mensajes e información proporcionada a los hombres no llegan a ellas. El apoyo de la extensión debe darse directamente a las mujeres rurales en sus múltiples funciones como agricultoras, custodias del medio ambiente y administradoras de hogares.
- Las oportunidades de educación y capacitación para las mujeres rurales son a menudo limitadas y “discriminatorias” cuando las leyes no demandan una enseñanza primaria y secundaria para niños y niñas, lo que es el primer paso hacia la formación profesional y capacitación técnica.

Segundo, dar a las mujeres mejores oportunidades para el aprendizaje agrícola:

- La alfabetización y educación secundaria de las mujeres son requisitos previos para la educación superior. Donde la alfabetización es alta, las tasas de matrícula de la mujer son elevadas. Los esfuerzos nacionales por mejorar el acceso de las mujeres a la educación superior están garantizados mediante el apoyo a la alfabetización básica y educación secundaria.
- Ofrecer a las niñas cursos especiales de ciencia para que cumplan los requisitos previos para la educación superior. Mejorar la oferta educativa en la agricultura, procesamiento, conservación, preparación de alimentos y nutrición.
- Fomentar la conciencia y brindar orientación profesional para niños y niñas. Las y los jóvenes deben saber de la existencia de profesiones en agricultura y desarrollo rural, como la extensión agrícola, la enseñanza, los agronegocios, las ocupaciones del sector privado o el servicio público.

Tercero, que las mujeres puedan participar en la educación superior:

- Establecer la infraestructura para las estudiantes. Proporcionar suficiente espacio de alojamiento y dormitorios, con servicios complementarios, sanitarios y servicios de guardería y consideración a las obligaciones familiares.
- Proporcionar ayuda financiera, becas y subvenciones para las mujeres.

Cuarto, garantizar un entorno no discriminatorio para las estudiantes y el personal femenino en la educación agrícola y las instituciones de capacitación:

- Asignar recursos presupuestarios para cursos de sensibilización de género para todo el personal y los estudiantes en el centro de capacitación.
- Introducir y aplicar políticas para prevenir la discriminación, el acoso sexual y actos de violencia basados en el género, etnia u otro tipo de diversidad. Proporcionar mecanismos para denunciar abusos de manera confidencial y sin recriminaciones.
- Apoyar políticas sensibles al género y emprender iniciativas que aborden el VIH y SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual en las instituciones de CEA para el personal y estudiantes.

Quinto, revisar que el plan de estudios refleje las necesidades e intereses actuales y potenciales:

- Revisar y modernizar los planes de estudio en la educación agrícola superior para asegurar que incluyan la capacitación en análisis socioeconómico y de género para estudiantes hombres y mujeres. Asegurarse de que el plan de estudios sea pertinente a las funciones de las mujeres y sus contribuciones a la agricultura, el desarrollo de la agroindustria y el manejo del hogar.
- Proporcionar material didáctico, herramientas y facilidades para la capacitación aplicada y práctica, tales como instalaciones para desarrollar tecnologías domésticas y agrícolas o laboratorios para procesado, conservación y preparación de alimentos.
- Introducir enfoques recientes, como la “diversificación de los medios de subsistencia”,
- En el plan de estudios identificar los dominios de conocimiento indígena, habilidades y creencias que pueden servir como puntos de entrada para que los estudiantes lleven a cabo investigación-acción en las zonas urbanas, peri-urbanas, rurales y remotas con limitada infraestructura (carreteras, energía, escuelas y servicios de salud), y acceso limitado a carreteras y mercados. Proporcionar apoyo a profesores y estudiantes para llevar a cabo nuevas investigaciones sobre las actividades de diversificación de los medios de vida pertinentes para la mujer rural, tales como la jardinería y el comercio.
- Utilizar la incorporación de género como una herramienta de gestión en la institución de capacitación para promover la igualdad y la eficacia en el uso de los recursos y asegurar que los datos desglosados por sexo se recojan y se comuniquen.

Sexto, promover los mercados de capacitación, que podrían servir a los proyectos de desarrollo, a los proveedores

de servicios privados de extensión y a los servicios de extensión públicos:

- Contratar mujeres expertas como consultoras para capacitación del personal, a la medida de cada situación. Esto ofrecerá a las mujeres oportunidades de empleo y, al mismo tiempo, les dará la oportunidad de ofrecer remuneradamente sus habilidades de capacitación en los nuevos mercados.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La siguiente discusión resume las experiencias en el diseño y la implicación del proyecto y las lecciones aprendidas.

Lograr un mayor equilibrio de género en los graduados de CEA

Las políticas específicas de contratación, las iniciativas de medidas positivas, los programas de enriquecimiento académico, y la asignación de becas pueden aumentar la matrícula de las mujeres. Varias medidas para lograr el equilibrio de género se ha propuesto y probado, tales como el desarrollo de planes de estudios sensibles al género, la introducción de nuevas políticas de admisión, proporcionar alojamiento adecuado para estudiantes mujeres, proponer sistemas de cuotas y contratar a más mujeres profesoras (Abdelnour y Abdalla 1988). Otras medidas incluyen monitorear los registros de deserción escolar por género (para retener a las estudiantes) y la introducción de políticas contra el acoso sexual. Estas medidas merecen probarse de forma sistemática para garantizar que las mejores mentes de un país participen en su desarrollo. El Recuadro 7.11 contiene una lista más amplia de intervenciones para reclutar, retener y promover a las mujeres en las instituciones de capacitación agrícola.

Mejorar las oportunidades de las mujeres de beneficiarse de la educación agrícola superior

El acceso a la educación agrícola superior es esencial para que las mujeres entren en carreras agrícolas en todos los niveles. Desde el nivel de campo y de organizaciones de investigación y académicas hasta las instituciones nacionales e internacionales para la política agrícola, y las instituciones de desarrollo nacionales e internacionales. Un estudio de casos realizados por organizaciones de campo en comunidades caribeñas, Costa de Marfil, Jordania, Nigeria y Filipinas reveló que la conclusión de estudios agrícolas

Recuadro 7.11. Acciones para ayudar a las instituciones de educación superior a contratar, mantener y promover mujeres profesionales

- Establecer políticas que reconozcan la doble función de las mujeres (como profesionales y amas de casa)
- Reducir el estrés de los comités de trabajo y de mayores demandas de las líneas no investigativas.
- Brindar asesoramiento (sobre todo respecto a negociación de contratos, cargas laborales, prioridades, rendimiento y seguimiento de carreras).
- Reconocer una mayor experiencia al designar mujeres y establecer salarios.
- Ampliar y sopesar el componente de servicios en los criterios de promoción.
- Confrontar el acoso a las mujeres, tanto abierto como solapado.
- Desarrollo de programas de estudios más orientados a la práctica y al servicio que atraigan más a las mujeres y respondan mejor a las necesidades de los graduados del siglo veintiuno.
- Confrontar el estigma asociado a los nombramientos por medidas positivas y reducir el sesgo contra las mujeres donde la medida positiva no es un factor.
- Considerar horarios de trabajo flexibles para mujeres y hombres.
- Creación de guarderías y centros de atención escolar para el personal y las estudiantes.

Fuente: Muir-Leresche 2006.

superiores, de las mujeres, no se traduce necesariamente en una igualdad de oportunidades como beneficio de esa educación, ni impide la discriminación contra la mujer en el empleo y la vida pública.⁴

Pocas mujeres se hallaron en los altos puestos de las instituciones agrícolas, tanto en facultades de enseñanza, puestos de gobierno, las ONGs o el sector privado. Mejorar las oportunidades de las mujeres para beneficiarse de la educación agrícola es un desafío incluso mayor que mejorar el acceso de las mujeres a CEA (véase el Recuadro 7.12 para medidas recomendadas).

Revisión de planes de estudio y ampliación de opciones de aprendizaje

Se necesita información actualizada sobre las demandas del mercado de trabajo para revisar los programas y requisitos de capacitación práctica, especialmente para la gestión de empresas agrícolas modernas y las cuestiones del desarrollo mundial, tales como el comercio y los mercados en países industrializados y en desarrollo.

Los métodos de enseñanza deben actualizarse para cubrir la información y las tecnologías de comunicación y técnicas para resolver problemas. Saber aplicar los conocimientos teóricos y usarlos de manera creativa es fundamental para el éxito. Hombres y mujeres estudiantes y profesores se benefician del aprendizaje del cómo llevar a cabo análisis socioeconómicos y de género, que puede ser aplicado a diferentes campos técnicos agrícolas y, final-

mente, mejorar la comprensión de los roles de género en la agricultura y el desarrollo rural (FAO, 2003).

En todos los niveles -secundarios, terciarios o de postgrado- deben considerarse los enfoques interdisciplinarios en el desarrollo de los cursos necesarios para completar los requisitos de CEA. Cursos sobre alimentación y nutrición, procesado y conservación de alimentos, agua, combustible y gestión de saneamiento ambiental son igualmente importantes para estudiantes hombres y mujeres. Las materias técnicas agrícolas tradicionales deben complementarse con cursos de manejo de recursos naturales, medio ambiente y otros temas importantes para la pequeña agricultura, incluida la seguridad alimentaria de los hogares y el manejo de los recursos domésticos, que son fundamentales para el bienestar y sustento de todos los hogares (Eckman 1994).

Usar el manejo de recursos domésticos como un punto de entrada permite a los extensionistas comprender mejor las limitaciones, las oportunidades y las necesidades de diferentes grupos de clientes, lo que aumentará el aprendizaje y la movilización de hombres y mujeres agricultores para mejorar sus medios de subsistencia (Recuadro 7.13). Como el acceso a la educación superior está, a menudo, limitado a las mujeres de familias privilegiadas, podría prestarse más atención a los contenidos de la educación y capacitación para estas profesiones en el nivel vocacional y de educación superior, y que las estudiantes que provengan de “familias promedio” o más pobres tengan oportunidad de capacitarse para tales trabajos técnicos.

Recuadro 7.12. Mejorar las oportunidades para que las mujeres se beneficien de su educación agrícola

1. *Medidas para preparar mejor a las mujeres en carreras agrícolas en todos los niveles*, tales como aumentar las ocupaciones agrícolas no tradicionales para mujeres y aumentar los trabajos prácticos y la capacitación en administración, investigación, extensión y especializaciones para las que haya mercado de trabajo en el país. Las mujeres también necesitan mayores oportunidades para participar en posgrados y capacitarse en las destrezas necesarias para su avance profesional.
2. *Medidas legislativas* para prevenir la discriminación en la contratación y el empleo, y para prohibir el acoso sobre la base del género.
3. *Medidas para mejorar las condiciones de trabajo para las mujeres*, teniendo en cuenta las responsabilidades familiares. Estas podrían incluir un horario laboral flexible, la provisión de instalaciones para el cuidado de niños, licencia por maternidad y paternidad y flexibilidad en la ocupación, en el campo de mujeres con responsabilidad familiar.
4. *Medidas para proporcionar ayuda financiera y servicios a las mujeres* para que constituyan

empresas agrícolas o se establezcan como agricultoras. Estas medidas también podrían incluir la asistencia a mujeres agricultoras y extensionistas para proveerlas con insumos, crédito y otros servicios.

5. *Medidas para profesionalizar las ocupaciones agrícolas y hacerlas más atractivas.*
6. *Medidas para mejorar los sueldos y remuneraciones* especialmente para las mujeres que trabajan en zonas rurales, y para eliminar las disparidades de sueldos entre hombres y mujeres.
7. *Organización de las mujeres agricultoras en asociaciones profesionales* que puedan actuar como grupos de presión para promover el acceso de las mujeres a la educación agrícola y las oportunidades de trabajo.
8. *Sensibilización de género en todos los niveles* de organismos nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales encargados de las políticas de desarrollo agrícola y la planificación, incluyendo los institutos de investigación.

Fuente: Marilee Karl, "Educación agrícola superior y oportunidades para la mujer en el desarrollo rural: panorama y resumen de cinco estudios de casos", Informe No. 40997-AFR, FAO, Roma, www.fao.org.

Fortalecer los programas de extensión, vinculación y asociación

Un estudio reciente de la Fundación Kellogg en los programas de CEA en los países africanos ha documentado diversas estrategias de asociación emprendidas por los donantes, las ONGs, las instituciones educativas y los organismos bilaterales (Kingslow 2007). Estos incluyen programas formales, informales y de servicio de CEA que benefician a los pequeños agricultores y comunidades rurales. Por ejemplo, la Universidad Agrícola Sokoine de Tanzania ofrece programas de extensión en los que los investigadores agrícolas y profesorado trabajan en las comunidades rurales. Sus múltiples conocimientos técnicos en producción agrícola, manejo de cultivos post cosecha, transformación rural, plusvalía agrícola, silvicultura, desarrollo empresarial y créditos son de utilidad para los pequeños agricultores, incluyendo a las mujeres.

La Universidad de Sokoine también "produce" hombres y mujeres graduados con alta probabilidad de contratación laboral. Se llevó a cabo un reciente estudio de seguimiento para revisar los programas ofrecidos por diferentes departamentos

de la universidad en relación con el mercado de trabajo, actual y futuro, y determinar qué demandas del mercado laboral deben reflejarse en los cursos y capacitaciones. La evaluación reveló que el 28,2 % de los egresados evaluados, en economía y agroindustria, eran mujeres empleadas y no solo empleadas en el gobierno sino también en instituciones bancarias locales y ONGs internacionales que trabajan en la agricultura (SUA 2005). La Universidad de Sokoine también tiene experiencia en programas de licenciatura en Ciencias y Tecnología de Alimentos, y en Economía Doméstica y Nutrición (www.worldagroforestry.org), que dan a los graduados competencias adicionales para trabajar en seguridad alimentaria, cuestiones domésticas, investigación sobre nutrición, y en instituciones de capacitación, en múltiples puestos de trabajo.

Por otra parte, la Universidad de Sokoine tiene un fuerte compromiso con el fortalecimiento de los vínculos entre los sistemas de investigación agrícola, educación y extensión, con la activa participación de hombres y mujeres agricultores. También ofrece un programa "sándwich" de colaboración con universidades de los EE.UU. para que estudien en el extranjero

“La Gestión de Recursos Domésticos” ha sido definido por Engberg como el “proceso de toma de decisiones para maximizar el uso de recursos, como tierra, agua, mano de obra, capital, insumos -ya sea comprados o producido en las granjas- dinero en efectivo, crédito agrícola y extensión agrícola” (Enberg 1993: 2). Basándose en la división de género y las responsabilidades y manejos, las mujeres y los hombres tienen acceso diferente a cada uno de estos recursos.

La reorientación curricular y la formación relevante en la agricultura y la economía doméstica han sido una preocupación para la FAO, otros organismos de “alimentos y nutrición” (como la Organización Mundial de la Salud, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos), socios bilaterales de desarrollo (Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional y la Agencia Finlandesa de Cooperación al Desarrollo) y las organizaciones profesionales nacionales e internacionales (Federación Internacional de Economía Familiar) desde la década de los 80, cuando los programas de desarrollo rural pusieron más atención a la población rural pobre y a las familias de pequeños agricultores. Se reconoció que las funciones de los miembros del hogar (hombres, mujeres, ancianos y jóvenes) en el manejo de la granja y los recursos domésticos, y las actividades de producción debían ser considerados en el desarrollo de unidades de capacitación y planes de estudio, de modo que los estudiantes se graduaran con la capacidad de mejorar los medios de subsistencia rurales. Se han reconceptualizado varios enfoques para la enseñanza sobre asignación y gestión de recursos domésticos y se han desarrollado, probado y evaluado, las correspondientes unidades de capacitación, en diferentes contextos institucionales, tanto en países y culturas de habla inglesa

como francesa (Eckman 1994; Engberg 1993; FAO, 2002, 2004).

El principal reto ha sido desarrollar actividades de aprendizaje e investigación, que mejoren los enfoques para resolver problemas en las tareas típicas de los hogares rurales, y que pueden agruparse así:

1. *Producción de subsistencia*: producción de cultivos/jardinería, ganado y aves de corral, silvicultura, caza y recolección, manufactura casera, procesamiento de alimentos, construcción y mantenimiento de hogares y actividades domésticas.
2. *Producción doméstica*: reproducción dentro del hogar: cuidado, crianza y educación de los hijos, atención de ancianos, enfermos, personas dependientes y visitas, obligaciones hogareñas como rituales y ceremonias y servicio comunal.
3. *Producción para el mercado*: participación en la economía local -trabajo asalariado, servicios, comercio y negocios; participación en una economía más grande- comercio agrícola, negocios o industria.
4. *Actividades sociales y necesidades personales*: recreación, deportes, relaciones familiares y cuidado personal.

Dentro de este enfoque los egresados de la CEA, como futuros profesionales, responsables políticos y planificadores de desarrollo son capaces de comprender mejor, analizar y atender las necesidades domésticas agrícolas y los roles de género en asignación de tareas, manejo de horarios y finanzas, seguridad alimentaria y nutrición, toma dinámica de decisiones y comunicación para responder a las demandas del cambiante desarrollo de los hogares rurales (Hamada, Kirjavainen, y Gapasin 2002).

y luego emprendan la investigación aplicada en su país de origen (lo que también ayuda a asegurar que los estudiantes regresen a trabajar en su país o región. Kingslow 2007). Muchas universidades de EE.UU. están buscando reconstruir y reactivar los programas de formación superior que ofrecían en la década de los 80 a los estudiantes de universidades de países en desarrollo.

Las universidades en los países nórdicos también han implementado programas de colaboración entre las

facultades de investigación e instituciones CEA en los países en desarrollo. Durante más de 20 años, la Universidad de Helsinki ha llevado a cabo programas de colaboración a largo plazo, con las universidades de Sudán, en sistemas agrícolas y de investigación agroforestal, y ha apoyado programas de educación superior tanto para estudiantes hombres y mujeres, como para profesionales (dos de las principales universidades que participan en este programa son la Facultad de Agricultura y Silvicultura de la

Universidad de Jartum y el Colegio de Agricultura de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Shambat, Jartum).

Promover becas, subvenciones, y programas de tutoría para mujeres

Las iniciativas recientes para fortalecer la integración de género en la CEA incluyen la concesión de becas destinadas a las mujeres para asistir a instituciones técnicas de educación superior, programas de intercambio en agricultura y ciencias domésticas.

Estas becas han sido proporcionadas por diversas fundaciones, incluyendo Winrock International, Mujeres Líderes en la Agricultura y el Medio Ambiente de África (AWLAE), la Fundación Rockefeller y la Corporación Carnegie. Carnegie establece que el estudio o programa de investigación debe estar “asociado” en el ámbito regional entre al menos tres universidades. Entre las oportunidades de avanzar en carreras de posgrado algunas organizaciones profesionales han introducido también programas profesionales de tutoría para agricultoras, científicas y administradoras.

La Fundación Bill y Melinda Gates recientemente proporcionó \$13 millones para educación y capacitación de mujeres africanas en las ciencias agrícolas en virtud de una beca de cuatro años a la Dirección del Programa de Género y Diversidad GCIAI (por sus siglas en inglés). La donación beneficiará directamente a 360 mujeres en la investigación agrícola y el desarrollo, junto con unas 40 instituciones en el África subsahariana (específicamente Etiopía, Ghana, Kenia, Malawi, Mozambique, Nigeria, Tanzania, Uganda y Zambia). Se proporcionarían becas por capacidad competitiva, con tres bases angulares (orientación, habilidades científicas y desarrollo de liderazgo). El programa AWARD actuará en estrecha colaboración con varias de las redes de investigación agrícola y universidades de África, así como con los centros de investigación agraria del CGIAR (www.genderdiversity.cgiar.org).

Monitorear una perspectiva de género en los estudios de evaluación

Los estudios de evaluación para estudiantes egresados de instituciones de educación superior son vistos, a menudo, como una herramienta importante de desarrollo institucional, especialmente cuando los mercados de trabajo cambian con rapidez. Conocer el paradero de los graduados y sus condiciones de trabajo, y la evaluación retrospectiva de sus estudios cursados podría estimular el debate sobre la revisión e inicio de programas. Sin embargo, muchos estudios de evaluación se han mantenido indiferentes a la

cuestión del género, más allá de la desagregación de los encuestados por sexo, y han carecido de informes por género. El seguimiento sistemático de género es necesario en los estudios de evaluación, desde su diseño hasta el informe final, para asegurar que la información relevante al tema sea recogida y analizada y, por tanto, sea de utilidad para la formulación de políticas, la planificación de CEA, el desarrollo de planes de estudio y el manejo de recursos humanos.

Entre 1996 y el 2000, se realizaron 15 estudios de evaluación en siete países africanos (Camerún, Ghana, Kenia, Malawi, Nigeria, Tanzania y Uganda), patrocinados principalmente por la Asociación Americana de Universidades (AAU) y el Programa de Estudio de Administración de la Educación Superior de la Universidad Kassel, Alemania. Cerca de 8.000 graduados participaron en los estudios. Respondieron a un extenso cuestionario sobre la transición de la educación superior al trabajo, la búsqueda de trabajo, las condiciones de empleo, el uso de conocimientos y destrezas, la adecuación de puestos y satisfacción laboral, y evaluación a posteriori de las condiciones de estudio. Debido a que todos los estudios usan prácticamente el mismo cuestionario, los datos resultantes ofrecen una oportunidad extraordinaria para un análisis comparativo.⁵

En los Estados Unidos se ha creado el Sistema de Información Educativa sobre la Agricultura y la Alimentación (FAESIS por sus siglas en inglés) para explorar y analizar datos sobre las oportunidades de empleo para los graduados universitarios entre 2005 y 2010 (CREES 2005). Los datos de FAESIS se recogen en instituciones que ofrecen cursos en alimentos, agricultura, recursos naturales y ciencias humanas en áreas específicas. También se analizan género y origen étnico de los graduados.

Introduciendo el género en los componentes de capacitación en proyectos de desarrollo agrícola

La capacitación es, cada vez más, un componente de muchos de los proyectos de desarrollo agrícola. Sin embargo, la capacitación a menudo omite las perspectivas de género, a menos que el género en capacitación se incluya explícitamente en el plan de desarrollo de recursos humanos del proyecto, y que se utilicen criterios específicos de género para nominar estudiantes que recibirán cursos avanzados, capacitación en el trabajo o cursos cortos de actualización.

Un buen ejemplo es el Proyecto de Administración de Tierra del Banco Mundial, en la República Democrática Popular de Laos, que da un seguimiento sistemático a las perspectivas de género y analiza las mejores prácticas. La dimensión de género de sus componentes de capacitación se

ha vuelto visible y con un impacto notable, pues el desarrollo de programas educativos y de capacitación incluye tanto a hombres como mujeres, lo que llevó finalmente a un número creciente de mujeres a participar en la ejecución de actividades del proyecto. Un enlace institucional con la Unión de Mujeres de Laos fortaleció la capacidad del proyecto para abordar cuestiones de género en el ámbito local (Banco Mundial 2005).

La FAO ha elaborado y difundido ampliamente una herramienta de instrucción para los asesores de extensión que trabajan con mujeres rurales, esta contiene listas de comprobación e instrumentos de capacitación diseñados para usar en diversos niveles de los entornos educativos formales y menos formales, y en una serie de ámbitos culturales.⁶ Las seis unidades de instrucción cubren (1) la razón por la que trabajan con mujeres rurales; (2) información sobre la mujer rural; (3) contactos con las mujeres rurales; (4) tiempo y localización de las actividades de extensión; (5) acceso al crédito, insumos y tecnología, y (6) métodos y técnicas de comunicación. Otro módulo de aprendizaje, elaborado por el Banco Mundial, proporciona una lista de control de las estrategias a considerar al abordar cuestiones de género en los componentes de educación y capacitación de los proyectos de desarrollo agrícola (Recuadro 7.14).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- *Políticas de admisión y contratación.* Revisar las políticas de admisión en las instituciones de CEA. Asesorar e iniciar negociaciones con los administradores y los responsables políticos de la CEA a fin de introducir políticas agresivas de contratación con acciones de afirmación positiva para las mujeres (por ejemplo, una cuota mínima de 30 % de mujeres). Tratar sobre el desarrollo y provisión de cursos de capacitación en preparación y apoyo para hombres y mujeres en ciencia, matemáticas o áreas relacionadas que faciliten el ingreso a la secundaria y a la educación agrícola superior.
- *Estadísticas de género.* Introducir estadísticas de género e indicadores sensibles al género para los responsables de decisiones en los ministerios e instituciones, para justificar y facilitar el aumento de oportunidades de las mujeres para capacitarse en todos los niveles de la agricultura (profesional, técnica y superior). Llevar a cabo encuestas desglosadas por género en diversos sectores para obtener datos que orienten las decisiones y, si es necesario, incluir una cuota de mujeres para reducir la brecha de género.

- *Asociaciones institucionales.* Enlace con instituciones nacionales, asociaciones profesionales, los aliados del sector privado y las redes de acción política de mujeres para obtener apoyo e infraestructura para la educación avanzada de la mujer, incluyendo alojamientos, laboratorios de prácticas, aulas y las instalaciones de tecnología apropiada. Estas instalaciones mejorarán la integración de la capacitación práctica centrada en actividades domésticas y empresariales en el plan de estudios.
- *Incentivos y retención.* Mejorar la retención de personal femenino en las instituciones de capacitación y centros de enseñanza superior a través de la creación de empleo, políticas de contratación, beneficios compartidos y un entorno de trabajo con políticas de acoso sexual definidas. La alternativa es la continua emigración de mujeres para emplearse en el extranjero.
- *Diálogo con donantes y prestamistas.* Iniciar diálogo con la comunidad de donantes para aumentar la concienciación y movilizar los recursos para revisar, evaluar y fortalecer la administración de la educación para la agricultura (incluyendo silvicultura, pesca, ganadería, y economía doméstica), y el desarrollo rural en instituciones de post-secundaria, superiores y de postgrado. Establecer contactos con los responsables de las políticas nacionales para sensibilizar y mejorar su voluntad política e interés en garantizar la igualdad de oportunidades para estudiantes y personal, hombres y mujeres, de avanzar y trabajar en educación y extensión agraria. Vincular el apoyo financiero de las instituciones de CEA al creciente número de mujeres capacitadas y capacitadoras para una integración exitosa en el mercado laboral.
- *Colaboración en la ejecución.* Buscar alianzas con los organismos internacionales que tengan atribuciones en alimentación, agricultura y recursos naturales e invitar a especialistas de género a instruir un grupo de capacitadores, hombres y mujeres, de colegios agrícolas, en socioeconomía básica y habilidades en análisis de género. Introducir enfoques de enseñanza y crear capacitación para aumentar la conciencia de los roles de género en las relaciones familiares, la salud y el bienestar nutricional en el cuidado del VIH-SIDA, operando una empresa agrícola y fomentando la participación de la comunidad. Usar experiencia externa para desarrollar el contenido del curso de capacitación en organización, liderazgo, negociación y mitigación, y para capacitar al personal en el análisis de temas de actualidad tales como el impacto de la degradación ambiental, la migración rural-urbana, el reasentamiento, las tendencias demográficas y la resolución de conflictos

Recuadro 7.14. Estrategias para abordar los temas de género en los componentes de educación y capacitación en Proyectos de Desarrollo Agrícola

Aumentar la matrícula de mujeres en los cursos agrícolas

- Realizar campañas en las escuelas secundarias para promover la agricultura como una carrera para las mujeres.
- Aumentar la matrícula de niñas en las escuelas secundarias, en particular en cursos de ciencias.
- Ofrecer becas para que las mujeres asistan a cursos de agricultura en colegios o universidades.
- Proporcionar cursos preuniversitarios, complementarios, en ciencia y otros temas según sea necesario.
- Proporcionar instalaciones independientes para las mujeres o, si fuera preciso, una universidad totalmente aparte.
- Alentar las visitas de los padres a las escuelas de capacitación para ayudarles a comprobar que las instalaciones son aptas para sus hijas.

Aumentar la capacitación en cuestiones de género para todos

- Nombrar a un miembro del personal con experiencia en género como coordinador(a) profesor/capacitador(a) para examinar cuestiones de género en todos los módulos de formación.
- Insertar módulos sobre cuestiones de género en escuelas de agricultura y cursos universitarios.
- Incluir las cuestiones de género en la capacitación en servicio y usar la información de los estudios de género para preparar sesiones de capacitación.
- Enviar a los profesores a cursos cortos de capacitación en las cuestiones de género.

Fuente: Banco Mundial 2002.

- Involucrar al personal y los estudiantes de la universidad agrícola en la recopilación de datos sobre cuestiones de género para la preparación de proyectos.

Aumentar la capacitación para mujeres en los proyectos

- Incluir los objetivos mínimos para la capacitación de mujeres como técnicos agrícolas
- Hacer que los viajes de estudio y capacitación en el extranjero sean accesibles para el personal femenino.
- Fijar objetivos mínimos para la capacitación de mujeres agricultoras.
- Considerar la posibilidad de realizar actividades conjuntas de capacitación agrícola y de alfabetización.
- Incluir un componente de alfabetización funcional en los cursos de capacitación agrícola.
- Incluir objetivos específicos para mujeres y hombres participantes en capacitación agrícola, en función de sus niveles de alfabetización.
- Colaborar, en la alfabetización funcional, con otros ministerios, organismos u ONGs
- Incluir un componente de gestión de base para capacitar a las agricultoras en técnicas de gestión de negocios, recursos financieros, recursos humanos, comercialización y gestión de pequeñas empresas. Por ejemplo, como en los proyectos pilotos del Banco Mundial, en Burkina Faso, India, Malawi, Nigeria y Senegal, desarrollados por el Instituto de Desarrollo Económico (IDE) y en numerosos proyectos de la FAO para mujeres empresarias en países de África occidental (Benin, Costa de Marfil y Ghana).

Tecnologías y prácticas de ahorro de trabajo

En la mayoría de los países en desarrollo, las triples responsabilidades de las mujeres en el trabajo agrícola, las tareas domésticas y generación de dinero en efectivo para complementar los ingresos familiares, en tareas que a menudo suman hasta 16 horas por día, están bien documentadas. Aunque incluso los hombres de las familias más pobres ahora tienen acceso a tecnologías mejoradas en el trabajo en las empresas agrícolas y no agrícolas, la mayoría de las mujeres sigue batallando cada día con las tecnologías tradicionales, que requieren mano de obra intensiva y consumen tiempo y energía.

Las tareas domésticas como la recogida de agua y leña impiden que las mujeres usen su tiempo en tareas agrícolas y no agrícolas. Este es un problema particular en zonas de escasa mano de obra, como el África subsahariana, donde la pobre calidad de tiempo de las mujeres y su falta de acceso a tecnologías mejoradas conduce a bajos rendimientos agrícolas y pobres niveles de seguridad alimentaria.

Una amplia gama de tecnologías podrían ayudar a abordar algunos de las limitaciones laborales de la mujer. Durante los últimos 30 años muchos proyectos y programas de desarrollo se han orientado a mejorar la calidad del tiempo de las mujeres mediante un mayor acceso a estas tecnologías. Sin embargo, aún hay muchas barreras para la adopción y uso sostenible de éstas, y las mujeres todavía siguen sobrecargadas. De hecho, en algunas regiones, la carga de trabajo de las mujeres es cada vez mayor como consecuencia de la deforestación, las sequías, la migración rural-urbana y la propagación del VIH y SIDA (Bishop-Sambrook, 2003).

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las mujeres rurales en los países en desarrollo dividen su tiempo entre actividades agrícolas, domésticas y no agrícolas, con un enfoque que varía según regiones, tipo de hogar y sistemas de agricultura.

En actividades agrícolas

Los roles de hombres y mujeres en la agricultura están bien definidos, con los hombres responsables del desbrozo y preparación del terreno, y las mujeres responsables de la siembra, el deshierbe, la cosecha y del trabajo post-cosecha, como la trilla y la molienda. Todas estas tareas ocupan una gran cantidad de tiempo y energía, una carga que puede ser reducida en alguna de estas dos maneras:

- Facilitar las tareas existentes y aumentar la productividad de la mano de obra presente
- Cambiar las prácticas de cultivo a métodos que utilicen menos energía.

Aumentando el poder productivo de la granja

Las tecnologías mejoradas pueden aumentar la productividad laboral en la agricultura, pero han sido adoptadas, en su mayoría, en relación con las tareas de los hombres, a menudo con consecuencias negativas para las mujeres. Por ejemplo, los tractores y arados de tracción animal se han utilizado por los hombres para aumentar la superficie de cultivo, poniendo a las mujeres a lidiar con un aumento en el deshierbe y la cosecha usando solo herramientas manuales. Esto se suma a la carga de trabajo de las mujeres, pero también puede resultar en pérdidas de cultivos importantes, si el deshierbe se hace tarde o la atención es insuficiente. Aunque muchas mujeres ahora realizan las tareas de los hombres, debido a la migración de éstos o su muerte por VIH-SIDA, los fabricantes y proveedores de equipo agrícola no parecen conscientes de este cambio en la división del trabajo, y continúan distribuyendo arados demasiado pesados para las mujeres o con empuñaduras que no pueden alcanzar (FIDA, 1998).

Existen herramientas y equipos apropiados para las tareas de las mujeres (por ejemplo, la siembra, el deshierbe y la molienda), pero muchas barreras impiden su aprobación.

De todas las tareas para mujeres relacionadas con la tierra, desyerbar con azadas de mano es una de las más duras y que consumen más tiempo, causando fatiga y dolor de espalda. Los azadones de mango largo están disponibles y podrían reducir la tensión de ponerse en cuclillas con azadones tradicionales de mango corto, pero en muchas partes de África son rechazadas por razones culturales. Los fabricantes de implementos agrícolas hacen azadas de diferentes pesos, incluidos los muy ligeros, que se adaptan mejor a las necesidades de las mujeres, pero la mayoría sigue usando azadas más pesadas, porque no son conscientes de la amplia gama de herramientas disponibles. Hay instrumentos más livianos disponibles adecuados para usarse con burros y, a diferencia de los bueyes, no existen tabúes para que las mujeres trabajen con burros. Un arado intercalado tirado por burros podría reducir el tiempo del deshierbe por acre, de entre dos a cuatro semanas hasta entre dos y cuatro días, pero las mujeres no tienen dinero para comprar estos equipos y los hombres no ven la necesidad de comprar burros y equipo para sus esposas, que pueden hacer el trabajo manualmente sin ningún costo. Además, las tecnologías con tracción animal se siguen viendo como del dominio de los hombres, y los cursos de capacitación con animales tienden a estar restringidos a éstos (FIDA 1998). Aún cuando se distribuyen burros y equipo a las mujeres a través de proyectos de desarrollo, surgen las limitaciones en su uso sostenido. Por ejemplo, en un proyecto en Uganda, las mujeres perdieron sus burros por falta de dinero en medicamentos para mantener sanos a sus animales (GRTI 2006).

Las sembradoras en tambor de plástico, han sido ampliamente promovidas a través del Instituto Internacional de Investigación del Arroz (IRRI por sus siglas en inglés) y otras organizaciones en el sur y sudeste de Asia, y permiten a los agricultores sembrar las semillas de arroz directamente en lugar de radiodifusión o trasplante de plántones. Estas sembradoras han demostrado ser muy populares entre los agricultores porque reducen los costos de producción por la reducción del uso de semillas y mano de obra, y porque da mayores rendimientos. Los datos de un proyecto apoyado por el IRRI en Vietnam muestran que el tiempo dedicado por las mujeres en tareas como relleno de surcos y deshierbe manual se reduce mucho. Esto ha resultado popular entre las mujeres de hogares más acomodados que ahora disponen de más tiempo para el cuidado de los niños, actividades generadoras de ingresos y de la comunidad, pero ha resultado en la pérdida de los modos de vida para muchas mujeres, de hogares más pobres y sin tierra, que solían ser contratadas por los agricultores para llevar a cabo esas

tareas. Además, los agentes de extensión interactúan solo con los hombres. Debido a que las mujeres no tenían conocimiento de las sembradoras de tambor y no participaron en las decisiones adoptadas, no tenían oportunidad de adquirirlas en forma cooperativa como una manera para ganar ingresos mediante la prestación de servicios de alquiler a los agricultores (París y Truong Thi Ngoc Chi 2005). Las sembradoras de tambor ahora se transfieren a través de un programa del FIDA y el IRRI para Bangladesh. Sin ninguna transferencia de lecciones aprendidas de la experiencia de Vietnam en materia de género, se pueden esperar los mismos resultados, con hombres solamente en posesión de las sembradoras y las mujeres rurales más pobres perdiendo puestos de trabajo y sufriendo un aumento de la pobreza (FIDA 2006).

Molinos, ralladores de yuca y expulsores de petróleo se encuentran ahora en casi todos los pueblos del mundo en desarrollo. Algunos son propiedad de las organizaciones comunitarias y de los grupos de mujeres, pero la mayoría es propiedad de empresarios individuales, que son principalmente hombres. La rápida propagación de estas tecnologías de procesamiento ha sido impulsada por la creciente disponibilidad de suministro de energía en las zonas rurales, y por los importantes beneficios que se logran al operar empresas procesadoras en estas regiones. Los molinos rurales reducen el tiempo empleado, en el machacado a mano o por rejilla, de varias horas a solo unos minutos, y han mejorado, sin duda, las vidas de millones de mujeres (Recuadro 7.15).

Sin embargo existen dos problemas. En primer lugar, las fábricas han abierto oportunidades de inversión para los hombres y no para las mujeres, que no pueden permitirse comprarlos. También se excluyen a las mujeres de los hogares campesinos más pobres, que no pueden pagar los servicios de molienda. En segundo lugar, como con las sembradoras de tambor, cuando un gran número de mujeres se ganan la vida con el procesamiento manual de cultivos para los agricultores locales, los molinos rurales pueden resultar en la pérdida de una valiosa fuente de ingresos, con terribles consecuencias si no hay alternativas de trabajo remunerado. Estas mujeres pueden ser asistidas de diversas maneras. En Bangladesh, en la década de los 80, los molinos mecanizados de arroz provocaron el desplazamiento de cerca de 100.000 mujeres cada año. El Comité para el Progreso Rural de Bangladesh (BRAC), una gran ONG, presentó un programa para organizar a estas mujeres en grupos cooperativos y les facilitan préstamos para que puedan comprar sus propios molinos y participen en los beneficios de la nueva tecnología (Ahmad y Jenkins, 1989).

En Nepal se halló que los molinos mecánicos reducen el tiempo necesario para procesar un kilogramo de arroz de 19 minutos a 0,8 minutos, pero las mujeres caminaban entre 10 y 180 minutos para llegar a la fábrica y esperaban un promedio de 30 minutos para su turno. Tal comportamiento se ha observado en muchas partes de Asia y África y sugiere que las mujeres están más preocupadas en ahorrar energía que en ahorrarse el tiempo

Fuentes: ITDG, 1986, Spence 1986.

que demanda la transformación mecánica de los cultivos. En Botswana, las fábricas de sorgo han reducido el tiempo, para procesar 20 kilogramos de sorgo, de dos a cuatro horas, a entre dos y cuatro minutos. El pisado tradicionalmente tiene lugar en la tarde, mientras que los molinos operan solo en las mañanas. Las mujeres han resuelto este problema enviando el grano al molino con sus hijos en el camino hacia y desde la escuela.

Cambiar las prácticas agrícolas

Aumentar el acceso a la energía agrícola, como el acceso a los equipos mecanizados, es una manera de resolver las limitaciones de tiempo y energía de las mujeres en relación con las actividades agrícolas, pero también es posible reducir la demanda de energía mediante el cambio de prácticas de cultivo. Un buen ejemplo es la adopción de la agricultura de conservación o agricultura de cero/mínima labor, que supera los picos de trabajo crítico en preparación de la tierra y deshierbe plantando directamente en el mantillo o cultivos tapados, con control de malezas por medio de cultivos de cobertura y abono así como deshierbe manual con el uso de herbicidas.

Aunque el FIDA, la FAO y otros han puesto en práctica proyectos para introducir esas prácticas, los resultados han sido mixtos. Por ejemplo, en el Proyecto Agricultura de Conservación y Desarrollo de la Agricultura Sostenible en Kenia y Tanzania, apoyado por la FAO, aumentó el rendimiento y el tiempo dedicado a la preparación de la tierra, la siembra y el deshierbe se vio muy reducido. Las mujeres en los hogares rurales pobres se beneficiaron de una disminución en la presión de trabajo, pero las mujeres de hogares sin tierra tuvieron menos oportunidades para trabajar en la siembra y los viveros, aunque este efecto podría ser amortiguado por el aumento de requerimiento de trabajo en la cosecha si los rendimientos fueran lo bastante grandes (Maguzu y otros 2007).

Los aumentos en el rendimiento de cosechas son un incentivo para adoptar la agricultura de conservación, que todavía hace frente a numerosos desafíos. Uno de estos retos es la resistencia cultural a un sistema de agricultura que mantiene los residuos de cosechas como cobertura del suelo, y supone prácticas de no-labranza, las cuales son con-

sideradas como signos de pereza ya que una parcela que no esté con el terreno limpio parece semillero “sucio”. Sin embargo, es el suelo sucio y cubierto con basura lo que impide que las malezas crezcan. La agricultura de conservación no es más cara que la agricultura convencional, pero puede implicar la necesidad de dinero efectivo para comprar insumos por adelantado y la compra de herramientas adecuadas para la plantación directa. Además, el uso de herbicidas en la agricultura de conservación puede ser un peligro para la salud de las mujeres que los aplican, si los productos o el material es mal utilizado y no se les capacita en métodos de aplicación (Bishop – Sambrook, 2003).

Tareas domésticas

Tareas como la recolección de agua y leña, cocinar, limpiar, criar a los hijos y el cuidado de la salud requieren excesivas cantidades de tiempo de las mujeres y desvían su trabajo de la agricultura y actividades generadoras de ingresos. Se han introducido numerosos programas y proyectos con el objetivo de mejorar el acceso de las poblaciones rurales al agua y las fuentes de energía, y la provisión de infraestructura como caminos rurales y clínicas de salud que buscan aumentar la movilidad y el acceso.

Las intervenciones para reducir el tiempo dedicado por las mujeres a las tareas domésticas se dividen en dos categorías: (1) integración de las necesidades de las mujeres en proyectos de infraestructura general y (2) proyectos destinados a la entrega de tecnologías de ahorro de tiempo y energía directamente a las mujeres. Los proyectos de infraestructura destinados al abastecimiento de agua corriente, electricidad y caminos rurales se tratan en el Módulo 9 y son, potencialmente, importantes formas de reducir el

tiempo que las mujeres dedican a recolectar agua y leña, y transportar cultivos de los campos a los mercados. Sin embargo, harán falta décadas para que el agua corriente y la red eléctrica lleguen a la mayoría de comunidades rurales pobres. Mientras tanto, las tecnologías y prácticas de ahorro de trabajo, como los proyectos de recolección de agua de lluvia, manantiales protegidos y estufas mejoradas tienen un importante papel que desempeñar. De modo similar, aún cuando los caminos rurales se hayan construido, todavía se necesita tener acceso a tecnologías de transporte adecuadas, tales como carretillas, bicicletas y carros tirados por burros para poder llevar las cargas por estas carreteras.

TÉCNICAS DE BAJO COSTO PARA LA GESTIÓN DEL AGUA

La participación de la mujer en los sistemas comunitarios de agua ha sido significativa, y las mujeres se han beneficiado de ellos tanto en la práctica, en términos de ahorro de tiempo y mejora de la higiene, y estratégicamente con un aumento de su presencia y control (Recuadro 7.16).

Estufas mejoradas

La leña se recoge libremente de los alrededores de los bosques o matorrales, y es utilizada por las mujeres en las tradicionales estufas de fuego abierto, o en las mejoradas de biomasa, para cocinar y proporcionar calefacción. La recolección de leña es una de las tareas más laboriosas que realizan las mujeres rurales, con la cantidad de tiempo

aumentando a medida que los suministros son más escasos por causa de la deforestación. El suministro de combustible abarca tiempo (no solo en el viaje, la poda y el traslado), sino también en su preparación para quemarlo y usarlo, que puede tomar más tiempo que la recolección misma. Además, cocinar en estufas tradicionales requiere mucho tiempo y una atención constante, lo que impide a las mujeres participar más plenamente en otras tareas.¹

Después de tres décadas de proyectos encaminados a introducir estufas mejoradas, millones de mujeres siguen preparando las comidas utilizando fuegos abiertos tradicionales, y los continuos intentos de organismos de desarrollo para introducir mejoras aún enfrentan dificultades (Bishop-Sambrook, 2003). Los principales obstáculos de las mujeres son la falta de acceso a efectivo y la falta de voluntad de sus maridos para contribuir, ya que la cocción se puede realizar libre de costos en un fuego abierto. Los intentos de proyectos de desarrollo para resolver este problema mediante la distribución de estufas de forma gratuita rara vez han tenido éxito y, a menudo, han sido contraproducentes (Ghertner 2006). La generalización de estufas mejoradas requiere que las mujeres tengan control de su propia fuente de ingresos o que sus maridos vean suficientes beneficios económicos en el uso de las estufas como para invertir en ellas.

Un creciente número de proyectos están introduciendo estufas que usan combustibles alternativos como biogás, etanol, y gas licuado de petróleo, que tienen muchos beneficios, además de ahorrar tiempo a las mujeres (Recuadro 7.17). Una revisión detallada de la gama de

Recuadro 7.16. Kenia: mujeres y programas de agua con base comunitaria

El proyecto de nueve años Desarrollo de Servicios para Pequeños Agricultores y la Comunidad del Área Seca Central, apoyado por el FIDA inició sus operaciones en Kenia en el 2001 con el objetivo de reducir la pobreza extrema. Los programas de gestión del agua, introducidos a través del proyecto, implican acciones basadas en la comunidad para garantizar su sostenibilidad. Se han creado asociaciones de usuarios que poseen, operan y mantienen las instalaciones de abastecimiento de agua. Las mujeres representan solo el 29 % de los miembros de las asociaciones usuarias de agua, principalmente debido a que la adhesión se inscribe a nombre del

cabeza de familia quien posee la tierra. Sin embargo, las mujeres que participan han hecho oír su voz y se han ganado el respeto de la comunidad. El tiempo dedicado por las mujeres en el acarreo de agua se ha reducido significativamente, desde medio día a solo minutos, a través de proyectos como la construcción de acceso protegido a los manantiales cerca de la aldea. La calidad del agua es también mucho mejor. Ese tiempo ahora se emplea en atender las huertas y la cría de vacas y cabras para leche, que se venden por dinero en efectivo, y las mujeres ya no tienen que sacar a sus hijas de la escuela para que les ayuden a buscar agua.

Fuente: Matuschke 2007.

Recuadro 7.17. China y Sudán: combustibles alternativos para la cocina doméstica

El apoyo del FIDA al Proyecto Alivio de la Pobreza al Occidente de Guangxi en China, ha implicado la introducción de 2,73 millones de tanques de biogás, que han sido construidos por los aldeanos. Se estima que 7,65 millones de toneladas de carbón estándar y 13,40 millones de toneladas de leña se salvan cada año. Similares proyectos, financiados por el FIDA, y puestos en práctica en otros lugares de China, ahorran a las mujeres más tiempo para la producción agrícola así como a mejorar sus condiciones de vida y producir fertilizantes de alta calidad ecológica. El Proyecto de Desarrollo de las Montañas de las Zonas de Minorías de Wulin incluye un componente de crédito, dirigido directamente a las actividades generadoras de ingresos de las mujeres, para que puedan utilizar el tiempo liberado en la generación de dinero adicional.

En el Sudán, tras los temores iniciales sobre la seguridad del gas líquido de propano (GLP), ahora las mujeres aceptan las estufas de GLP, ya que son más

limpias y más rápidas que las estufas de leña, y más fáciles de cuidar. Sin embargo, después de un tiempo muchas mujeres dejaron de usar sus estufas de GLP y volvieron a las estufas de carbón, aunque el costo por mes de este combustible es mayor. Una explicación es que en la actualidad el GLP está disponible solo en grandes contenedores, que duran un mes completo. Sin una tradición de ahorro de dinero, las mujeres tienen un problema de flujo de efectivo cuando sus envases se vacían, lo que hace que vuelven a comprar pequeñas cantidades de carbón vegetal para el gasto diario. Se están realizando esfuerzos para promover una cultura de ahorro que solvete este problema. Además, la empresa privada que suministra GLP en Sudán se ha dado cuenta que hay un importante mercado potencial de su producto en las zonas rurales y está planeando muchas innovaciones, como mejores sistemas de distribución, recipientes más pequeños y facilitación de créditos para ayudar con la compra de estufas.

Fuente: Bates, 2007; Dianzheng 2007, el FIDA 2007.

opciones de tecnología energética que podrían ayudar a las mujeres se puede encontrar en la reciente publicación de la FAO, *Energía y Asuntos de género en Desarrollo Rural Sostenible* (Lambrou y Piana 2006) y *ENERGIA, Red Internacional de Género y Desarrollo Sostenible* (www.energia.org).

Tecnologías de transporte rural

Una manera de aliviar la carga de trabajo de la mujer es aumentar su acceso a medios de transporte como burros, carretillas y carros. Además de ayudar con la recolección de agua y leña, estas técnicas pueden también ayudar a las mujeres con una serie de tareas como el transporte de herramientas hacia y desde los campos, llevar cultivos a los molinos y a los mercados, y transportar niñas, niños y ancianos a las clínicas de salud. Muchos estudios realizados en los últimos años muestran que las mujeres africanas suelen pasar hasta 2.000 horas al año en tareas de transporte, lo cual es de tres a cuatro veces mayor que el tiempo dedicado por los hombres (Barwell y Calvo 1987; Blackden y Wodon 2006). A pesar de su carga más pesada, las mujeres tienen

menos oportunidades que los hombres de utilizar tecnologías de transporte para aliviarla (Fernando y Porter, 2002).

El acarreo de cargas pesadas a lo largo de un buen camino puede ser mejor que batallar por un camino áspero, pero solo marginalmente. En África, en particular, las mujeres han tenido muy pocas alternativas distintas a caminar con cargas en la cabeza y trasladarse por medios convencionales como autobús o camión. Cuando los sistemas de transporte público existen, proporcionan una manera razonablemente barata para que las mujeres viajen al mercado o a las clínicas de salud, pero no dejan de tener sus dificultades. Las mujeres a menudo se quedan atrás, a lo largo de la ruta, cuando se da preferencia a los clientes hombres o a quienes viajan largas distancias. El acoso y la seguridad son las principales preocupaciones para las mujeres que viajan largas distancias solas. Un grupo de mujeres en Kenia ha resuelto este problema registrándose como una cooperativa para obtener un préstamo y poder comprar su propio autobús, que opera con éxito como una empresa lucrativa y da preferencia a las mujeres miembros de la cooperativa (Kneerim 1980).

Los caminos mejorados hacen posible el uso de una gama de medios de transporte que no serían adecuados en caminos rurales en bruto y que, en teoría, pueden resultar en una significativa reducción del tiempo y esfuerzo de las mujeres en tareas de transporte. Por ejemplo, el uso de una carretilla de mano con una carga de 50 kilogramos, en comparación con cargar en la cabeza (20-Kg. de capacidad) puede reducir el tiempo empleado en transporte del agua un 60 % (Mwankusye 2002). Sin embargo, hay una serie de barreras socioculturales y económicas para el acceso de las mujeres a tales medios de transporte. Las carretillas a menudo son rechazadas por las mujeres habituadas a trasladar cargas con la cabeza erguida y les resulta incómodo físicamente encorvarse y empujar estos dispositivos. Las carretas son caras y, con frecuencia, propiedad de los hombres, quienes las utilizan para sus propios fines y no permiten que sus esposas las utilicen, incluso cuando han sido distribuidas a través de proyectos de desarrollo destinados a ayudar al conjunto de los hogares rurales. Como hemos visto, utilizar animales de tiro para actividades agrícolas y transporte es visto, a menudo, como una actividad de hombres y la capacitación solo se les da a ellos.

Un aspecto interesante de los medios de transporte es que a menudo resultan en un cambio en la división del trabajo en el hogar. A veces para beneficio de las mujeres, pero también puede aumentar su carga de trabajo o privarles de nuevas oportunidades económicas. En un proyecto en Sudáfrica, en que se distribuyeron carros tirados por burros para ayudar con la recolección de leña, los carros fueron monopolizados por los hombres que los utilizan para recoger y vender madera de los recursos más cercanos a la granja, obligando a las mujeres a viajar aún más lejos para obtener leña para el uso doméstico (Venter y Mashiri 2007). En la India, cuando se introdujeron las bicicletas a través de un programa de alfabetización, las mujeres aprendieron a montar pero tenían limitado el acceso a la bicicleta de su marido. Esto aumentó la autoconfianza de las mujeres y su participación en actividades de la comunidad, pero también implicó que tuvieran que realizar trabajos, como la comercialización, que no se esperaba de ellas cuando eran menos móviles (Rao, 2002).

Actividades no agrícolas

Un objetivo importante, de los proyectos que introducen tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra, es ayudar a que las mujeres desvíen tiempo de las actividades de agricultura de subsistencia y tareas domésticas hacia empresas más productivas, generadoras de ingresos. A menudo, las más

rentables de estas empresas son intensivas en el uso de agua, leña o ambos, e implican producción laboriosa y métodos de procesamiento con técnicas y tecnologías tradicionales. Esto puede requerir cantidades de tiempo, del que las mujeres simplemente no disponen. En algunas circunstancias, los suministros de agua cada vez más escasos, y el aumento en los precios de combustible, pueden amenazar la existencia de industrias tradicionales de procesamiento de alimentos, a menos que obtengan acceso a tecnologías y prácticas mejoradas. La elaboración de cerveza es una fuente importante de ingresos para la mayoría de mujeres en el África subsahariana, pero representa hasta un 25 % de madera combustible del total consumido por una casa promedio, y requiere de una gestión que consume tiempo y energía. Las intervenciones incluyen el diseño y la difusión de estufas mejoradas para la elaboración de cerveza casera con la esperanza de que las mujeres inviertan en las estufas, si estas bajan los costos de producción, pero el continuo uso del fuego afecta la eficiencia de combustible más que el diseño de la tecnología, un hecho a menudo obviado en los proyectos de desarrollo es que no han consultado a las mujeres empresarias.² Las prácticas innovadoras que rompen con la tradición, y establecen empresas cooperativas con tecnologías de elaboración de cerveza en gran escala, podrían proporcionar una solución más satisfactoria. Los ejemplos en el Recuadro 7.18 muestran que cuando las mujeres son adecuadamente consultadas y participan en el proceso de diseño y adaptación, puede haber beneficios importantes para el desarrollo de las mujeres rurales que participan en empresas de transformación de alimentos, y para las artesanas y los artesanos rurales que participan en la producción y venta de las tecnologías mejoradas en las que se basan. Por último, la creciente demanda de tecnologías que ahorran tiempo y energía pueden, en sí mismas, formar la base para actividades de generación de ingresos para las mujeres. En la India, las mujeres analfabetas de ocho estados, han sido capacitadas como “*ingenieras solares descalzas*” para establecer sistemas de energía solar en zonas donde el suministro de electricidad no existe o es muy errático.³ Otros ejemplos de participación de las mujeres en producción de energía incluyen la ganancia de dinero por fabricación de lámparas en Bangladesh, la fabricación y comercialización de revestimientos de barro para estufas mejoradas en Kenia, la confección de briquetas de biomasa para la venta en Malawi, y la operación de generadores de diesel como negocio y venta de servicios de energía en Malí (PNUD 2001). Uno de los beneficios de la provisión de electricidad rural es la capacidad de trabajar en actividades que generan ingresos, tales como la producción de artesanía en la noche, lo que efectivamente “extiende” el tiempo en lugar de

Recuadro 7.18. África occidental: el papel de la mujer en la innovación

La mayoría de mujeres en las zonas costeras de África occidental se ganan la vida por medio del ahumado y venta de pescado. En colaboración con las usuarias, un instituto de tecnología local ha desarrollado un horno mejorado que se utiliza ampliamente en toda la región. El nuevo horno permite a las mujeres llevar a cabo tres ciclos de ahumado en un día, mientras que, con la tecnología tradicional, solo era posible un ciclo. La mayoría de las mujeres dedican el mismo tiempo para procesar más pescado, pero todavía existe algún ahorro de tiempo porque la nueva tecnología es más fácil de manejar y permite a las mujeres atender otras tareas domésticas mientras que el pescado se ahúma. Una consecuencia inesperada de esta rentable tecnología es que los hombres están empezando a practicar, lo que había sido tradicionalmente una industria de mujeres, y competir con ellas.

En Nigeria, el aspecto que más tiempo consume para preparar el *gari*, un alimento de consumo básico elabo-

rado con yuca, es el rallado de los tubérculos, lo que puede tomar un día entero usando las tecnologías manuales tradicionales. A instancias de sus tres esposas, un artesano carpintero del Estado de Benín desarrolló un rallador mecanizado, y el prototipo original ha sido adaptado por los artesanos locales respondiendo a las sugerencias de las usuarias de los ralladores. El tiempo dedicado al rallado se redujo de un día a alrededor de 15 minutos, pero las mujeres no pueden permitirse el lujo de poseer los ralladores que han ayudado a diseñar. La mayoría son propiedad de los hombres que contratan mujeres para operarlos. Así, aunque los ralladores conducen a una reducción en el tiempo que las mujeres dedicaban a rallar la yuca (tiempo que ellas aprovechaban en otras actividades económicas tales como hacer más *gari* y participar en el comercio al detalle), estas no se benefician de las ganancias en el proceso de rallado y lo que obtienen en el procesamiento de *gari* (en contraste con el de rallado) es muy poco.

Fuentes: Adjebeng-ASEM 1990; OIT / Gobierno de Holanda, 1985; Sandhu 1989.

ahorrarlo. Si bien esto aumenta las oportunidades de ingresos, también aumenta la carga de trabajo de las mujeres (Clancy y Kooijman 2006).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Los resultados se dividen en dos grandes grupos:

Aquellos que se refieren a la *divulgación* de tecnologías y prácticas de ahorro de trabajo en términos de adecuación, aceptabilidad y ajuste a las necesidades prioritarias.

Aquellos que se relacionan con el *impacto* de estas tecnologías, en diferentes tipos de mujeres, en términos de cumplimiento de prácticas y necesidades estratégicas y sostenibilidad.

Difusión

Muchas de las tecnologías de ahorro de trabajo introducidas a través de proyectos de desarrollo, o disponibles a través de canales comerciales, no han tenido una amplia aceptación entre las mujeres de zonas rurales. Varias razones explican

esto. A veces, como es el caso de muchas tecnologías semimecanizadas de procesamiento de cultivos, no son mucho más eficientes que las tecnologías tradicionales y por lo tanto no merecen la inversión adicional. En otros casos, las tecnologías han sido importadas de otros países y se transfirieron sin adaptación, o han sido adaptadas por los fabricantes y artesanos locales sin consultas adecuadas con las usuarias y los usuarios propuestos. Cuando, como consecuencia, no cumplen con las necesidades específicas de los usuarios, estas tienden a ser rechazadas. En cuanto las instituciones de investigación y desarrollo, los fabricantes locales y los artesanos han sido capaces de encontrar una manera de relacionarse con las usuarias y los usuarios para incorporar sus ideas en el diseño y el proceso de adaptación, como fue el caso de los hornos para ahumar y los ralladores de yuca en África occidental, entonces las tecnologías mejoradas se han difundido con éxito. Hay que encontrar formas de repetir estas experiencias en otros países en desarrollo como los del este y sur de África, donde hay muy poca interacción entre los herreros que producen maquinaria agrícola y las mujeres rurales que son sus clientes potenciales.

En algunos casos, las mujeres rechazan las tecnologías de ahorro de mano de obra, por razones socioculturales, como los tabúes sobre el trabajo con bueyes o el uso de azadones de mango largo. Aunque es importante ser sensibles a las cuestiones culturales, estas pueden representar un serio obstáculo al desarrollo económico. A veces, los tabúes se han superado, por una cuestión de necesidad, como en países de África donde las mujeres utilizan los bueyes cuando se ven obligados a hacerse cargo de las tareas agrícolas de los hombres por el aumento de la migración y la propagación del VIH-SIDA. En otros casos, como las mujeres senegaleses al usar azadones de mango largo y las mujeres de la India montando bicicletas, las comunidades han aceptado el cambio simplemente en respuesta a estímulos externos. Ejemplos como estos pueden ser utilizados como modelos para mujeres y hombres de otras partes del mundo.

Incluso cuando las tecnologías de ahorro de esfuerzo sean adecuadas, culturalmente aceptables y cumplan con una necesidad prioritaria, hay muchos factores que limitan el acceso de las mujeres a las mismas. Como se ha visto con implementos agrícolas en el este de África, las mujeres a menudo no conocen la gama de tecnologías disponibles. Los servicios de extensión tradicional del gobierno ofrecen una gama limitada de información que, en el caso de la agricultura, se limitan normalmente a semillas y fertilizantes en lugar de herramientas (IFAD 1998), y los trabajadores de extensión tienden a relacionarse con hombres más que con mujeres. Las compañías comerciales rara vez hacen investigación de mercado o suministran información a los clientes potenciales y los herreros locales casi nunca se interconectan con fuentes externas de información. El Recuadro 7.19 enumera algunas buenas prácticas para su divulgación.

Aunque muchos programas, como el Proyecto Primera Milla de FIDA, promueven el uso de la información y las tecnologías de comunicación para informar a los agricultores, mujeres y hombres, sobre los precios de mercado, no han ido lo suficientemente lejos en el uso de éstos como para suministrar información sobre la gama de tecnologías de ahorro de mano de obra disponibles.⁴ Algunas iniciativas de ONGs están liderando en esta dirección. Una de esas iniciativas es la red de quioscos de aldea y los centros de coordinación que han sido creados por la Fundación de Investigación MS Swaminathan en la India, para vincular en la práctica a las mujeres rurales con los científicos y tecnólogos, que pueden responder a sus problemas y solicitudes de información (Fairless 2007). Otros ejemplos son las diversas iniciativas de la Red de Mujeres de Uganda (WOUNGNET) que buscan (en colaboración con los programas de gobierno) usar Internet para salvar la brecha entre investigadores, extensionistas y agricultoras (varios boletines informativos de WOUNGNET en www.woungnet.org). Otra barrera importante para el acceso de las mujeres a tecnologías de ahorro de mano de obra es la falta de acceso a efectivo y la reticencia por parte de sus maridos para contribuir a esas tecnologías cuando sienten que el trabajo se puede hacer (como se ha hecho siempre) libre de todo gasto, por las mujeres. Mientras que la mano de obra de estas sea percibida como de poco o ningún valor se puede esperar muy poco progreso. Sin embargo, la experiencia demuestra que dos estrategias pueden ser eficaces. En primer lugar, los resultados de investigaciones, que ponen un valor económico al tiempo que gastan las mujeres en tareas de supervivencia, pueden tener más amplia difusión entre los políticos y las comunidades rurales como una herramienta para el cabildeo de la introducción de tecnologías de ahorro

Recuadro 7.19. Buenas prácticas para la diseminación

- Involucrar a las usuarias en el desarrollo y adaptación de tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra
- Divulgar ejemplos de superación de barreras culturales de las mujeres en la utilización de tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra, y fomentar el intercambio de visitas
- Fortalecer y desarrollar programas para divulgar tecnologías y prácticas que ahorran mano de obra a través de tecnologías de información y comunicación
- Difundir información sobre el valor del tiempo de la mujer en actividades de subsistencia
- Facilitar a las mujeres usar el tiempo disponible, gracias a las tecnologías y prácticas de ahorro de trabajo, en actividades generadoras de ingresos a través del crédito, la capacitación y el acceso a los mercados

Fuente: las autoras.

de esfuerzos por motivos económicos. En segundo lugar, se pueden introducir estrategias que hagan posible que el tiempo ahorrado por las mujeres se reasigne de manera económicamente productiva y sean más capaces de cubrir los costos de los dispositivos de ahorro de esfuerzo. Este fue el caso con el proyecto de biogás del FIDA en China que concedió préstamos, como parte integral del proyecto, a las mujeres con actividades generadoras de ingresos (véase el Recuadro 7.17).

El acceso a la capacitación y las habilidades técnicas también ha mostrado ser una barrera para que la mujer use las tecnologías, porque son los hombres, con más frecuencia que las mujeres, los destinatarios de la capacitación. Cuando a las mujeres se les da la oportunidad de aprender nuevas habilidades, como el caso de las *ingenieras solares descalzas* en la India (véase más arriba), demuestran que son muy capaces de darles un buen uso. La experiencia también revela que las mujeres son muy buenas para compartir nuevos conocimientos con otras y otros compañeros, y que la capacitación y el intercambio suelen ser herramientas más eficaces, en la difusión de tecnologías mejoradas, que los cursos de capacitación formal.

Impacto

Llegar a las mujeres con tecnologías de ahorro de esfuerzo es solo la mitad de la batalla. La experiencia demuestra que los resultados no siempre se dan como se esperaba, y que cualquier beneficio práctico, a corto plazo, a veces se puede perder si el uso de las tecnologías no conduce, a largo plazo, a cambios estratégicos. La medición del impacto es una tarea difícil. Aunque es fácil poner una cifra a la cantidad de tiempo que las mujeres pueden ahorrarse, si utilizan una tecnología en particular, es mucho más difícil rastrear cómo las mujeres hacen uso de este tiempo. A veces el tiempo se ocupa para recoger agua o leña, cultivar más tierras de lo que antes era posible o reducir el tiempo que los niños deben pasar en tales actividades. En ocasiones, se utiliza para obtener más ingresos. Y en otras se distribuye en actividades sociales y comunitarias, como visitas a amigas, amigos y familiares o para asistir a clases de alfabetización y reuniones de comisiones. A menudo se reparte entre todos esos usos. Todos son importantes, pero los políticos responsables y los planificadores del desarrollo pueden, y deben influir en decisiones como reducir impuestos a las herramientas y equipos importados, subsidiar el agua o el suministro de electricidad y conceder créditos a las actividades generadoras de ingresos. Los ministerios de agricultura, la industria y desarrollo rural también pueden ayudar apoyando a los herreros y artesanos

rurales que producen herramientas y equipo apropiados para el procesamiento de la producción agrícola, y garantizar que los distribuidores comerciales se informen mejor sobre las necesidades de los productores rurales.

Cualquier tecnología puede tener un impacto diferencial sobre las mujeres según las diferentes regiones y niveles domésticos. Generalmente las mujeres en hogares pobres y sin tierra que viven en las zonas de excedentes de mano de obra, como en Asia, tienen más probabilidades de ser desplazadas por las tecnologías agrícolas de ahorro de esfuerzo que ayudadas por éstas. En tales circunstancias, se necesitan más programas, como los introducidos por BRAC en Bangladesh si se quiere que las mujeres más pobres reciban, más equitativamente, los beneficios asociados con la maquinaria agrícola moderna. Incluso en condiciones de escasez de mano de obra, las mujeres rurales no siempre son capaces de beneficiarse plenamente de la mecanización de las tareas más arduas. En la mayor parte de África, casi todas las fábricas y prensas de aceite de las zonas rurales son propiedad de empresarios hombres. Así, aunque la mayoría de las mujeres tengan acceso a estas tecnologías, no las poseen o no controlan los importantes beneficios que derivarían de su funcionamiento. Se han hecho intentos para promover la propiedad cooperativa con resultados mixtos. Sin embargo, la experiencia muestra que cuando la necesidad y los beneficios son lo bastante grandes, como en el caso de la cooperativa de mujeres del autobús en Kenia, las mujeres pueden tomar control de sus vidas si son propietarias de una tecnología moderna.

Este tema del acceso y control enfrentado a la propiedad se relaciona directamente con la distinción entre necesidades prácticas y necesidades estratégicas. Muchos proyectos resultan en beneficios prácticos, como la reducción del tiempo dedicado a recoger agua o leña, pero muy pocos de ellos satisfacen las necesidades estratégicas en términos de cambiar el equilibrio de poder en el ámbito doméstico, o el aumento de la capacidad de las mujeres para negociar efectivamente decisiones políticas con los responsables locales. Una forma eficaz de mejorar la situación de la mujer en el hogar y la comunidad es aumentar su capacidad de ganar dinero, lo cual fortalece el argumento de la tecnologías de ahorro de trabajo que les proporcione tiempo para participar en actividades generadoras de ingresos.

Por último, las tecnologías de ahorro de trabajo pueden tener algunos resultados imprevistos. Por ejemplo, pueden conducir a cambios en la división del trabajo doméstico o puede que los hombres se apropien de las industrias tradicionales de las mujeres cuando estas se vuelvan más rentables. En la medida que estos cambios priven a las mujeres de

oportunidades para obtener ingresos, deben ser abordados con medidas que apoyen la propiedad y control de las mujeres sobre las tecnologías involucradas. Además, las ganancias que las mujeres derivan a corto plazo (de algunas tecnologías de ahorro de trabajo) se pueden perder, si no hay un sistema para darles mantenimiento y reparación. Capacitar a las mujeres para realizar estas tareas puede servir al doble propósito de mantener los sistemas en funcionamiento y proveer una útil fuente de ingresos.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Están tan entrelazados los diferentes aspectos del trabajo y la vida de la mujer que no tiene mucho sentido tratar cada uno aisladamente. Así, los proyectos de transporte rural no deben tratarse por separado de los proyectos de abastecimiento de agua, suministro de energía rural y prestación de salud. Además, los programas que incorporen medidas para reducir el tiempo de las mujeres en actividades de subsistencia, deben tener componentes que faciliten una mayor participación de las mujeres en actividades generadoras de ingresos. Se necesitan enfoques integrados para que las necesidades estratégicas y concretas de la mujer se cumplan de manera eficaz.

Los programas y proyectos deben reducir su énfasis en las tecnologías importadas y, en vez de esto, apoyar a los he-

rreros y artesanos locales. Esto aumentará la expresión de las mujeres en el proceso de diseño y adaptación, y dará mejor garantía de que las herramientas y equipos se mantengan y reparen en forma oportuna y rentable. Las medidas de apoyo incluyen capacitación, asistencia con la comercialización de tecnologías y fomento de vínculos con las clientas y las fuentes externas de información. El uso de las tecnologías de información y comunicación pueden desempeñar un papel importante en la construcción de vínculos entre las clientas, los artesanos, las instituciones de desarrollo e investigación y el sector comercial privado, en el ámbito local y mundial.

Cuando un grupo de mujeres se beneficia de las tecnologías y prácticas de ahorro de trabajo, a expensas de otro grupo, se precisan medidas para ayudar a las perdedoras a diversificarse hacia formas alternativas de obtención de ingresos. Esto puede implicar diversas estrategias de organización y provisión de crédito, capacitación, e información sobre nuevas oportunidades económicas. En general, el acceso de las mujeres a servicios de crédito y financiamiento rural es esencial en situaciones en las que las mujeres tienen poco o ningún dinero en efectivo o bienes, y sus actividades de subsistencia están desvalorizadas. También es necesario prestar más atención a la posibilidad de asegurarles igualdad de acceso a servicios de capacitación y extensión y de vincularlas con artesanos locales, técnicos y distribuidores comerciales por medio de las tecnologías de información y comunicación, y otros canales.

Perú: manejo de recursos naturales en el altiplano suramericano

El proyecto de Manejo de Recursos Naturales de la Sierra Sur del Perú, -conocida por su acrónimo, MARENASS- utiliza una muy innovadora metodología desarrollada con 13 comunidades rurales de Chumbivilcas, Cuzco, durante la década de los 80.¹ La metodología, llamada Pachamama Raymi, ayuda a las comunidades rurales a movilizar fondos y conocimientos para manejar los recursos naturales desarrollados localmente de manera que se ajusten a las fortalezas organizacionales y culturales de las comunidades rurales en los Andes. El proyecto MARENASS, financiado por un préstamo del FIDA para el gobierno de Perú, comenzó sus operaciones en 1997 (Recuadro 7.4). Su labor fue ampliada de las originales 13 comunidades, hasta llegar a 360, con la ayuda de una pequeña unidad de apoyo técnico y agricultores especialistas que compartieron su conocimiento. El proyecto involucró a comunidades enteras, -hombres, mujeres, niños y ancianos- en una serie de concursos para recuperar, adaptar e innovar tecnologías para la gestión sostenible de los recursos naturales.

Aunque el proyecto concluyó en 2005, el gobierno de Perú sigue de cerca el impacto de la metodología, y ha encontrado que muchas comunidades siguen usándola por cuenta propia. En 2002, la División de Agricultura y Desarrollo Rural del Banco Mundial (ARD) apoyó el uso de la metodología para el Proyecto de Manejo de Recursos Rurales, ejecutado por el Centro de Desarrollo Agrícola Nacional de Mukono de la Organización de Investigación Agrícola (NARO por sus siglas en inglés), en Uganda. Durante los cuatro años del proyecto, las comunidades rurales de varios distritos han recibido y adaptado con entusiasmo la metodología *Pachamama Raymi* (Fernández y Lusembo 2002).

Las siguientes secciones de este Perfil de la Actividad Innovadora sobre el proyecto MARENASS son extraídos del sitio web de FIDA (www.ifad.org).

¿En que se innovó? Los recursos naturales se desarrollan en el ámbito local y se manejan de manera que apoyen y se engranen con las fortalezas organizacionales y culturales de las comunidades andinas. Las mujeres son las principales protagonistas en la gestión de estos recursos.

PACHA MAMA RAYMI Y EL PROYECTO MARENASS

El significado literal de “Pacha Mama Raymi” es Festival de La Madre Tierra. La metodología se basa en la tradición cultural, mitológica y religiosa de las comunidades andinas en relación con la siembra de la “Madre Tierra”. Estas tradiciones permiten manejar los recursos naturales productivos pero sin dejar de respetar la visión y necesidades de las agricultoras y los agricultores locales. Pacha Mama Raymi utiliza concursos para promover nuevas prácticas tecnológicas entre los pobladores y mejorar el manejo de los recursos naturales, producción agrícola y las condiciones de vida. Las familias o comunidades que mejor apliquen el asesoramiento del personal técnico y que logren los primeros resultados ganan un premio en efectivo presentado en un festival de la Madre Tierra. Los concursos son un catalizador, un medio eficiente y eficaz de compartir, difundir y replicar la innovación tecnológica local en toda la zona del proyecto.

Capacitación de agricultor-a-agricultor

MARENASS proporciona servicios técnicos basados en la transferencia de recursos a las comunidades. Los fondos permiten a las comunidades contratar, supervisar y evaluar directamente al personal técnico.

Tabla 7.4. Datos del Proyecto Marenass

Costo del proyecto	\$15,2 millones
Préstamo del FIDA	\$12,3 millones
Contribución del Prestatario	\$2,9 millones
Porcentaje transferido a las comunidades	80 % del costo total del proyecto
Costo de proyecto por comunidad	\$40.000 dólares por comunidad, promedio \$350 por familia. La formación de capital en las comunidades superó rápidamente esa cantidad.
Número de participantes	20.015 familias en 360 comunidades (promedio 55 familias por comunidad)

Fuente: Recopilado de “Plan de Trabajo Institucional Proyecto de Recursos Naturales en la Sierra Sur del Perú “Pacha Mama Raymi”, Abancay, Perú, 2003.

Las propias comunidades seleccionan a las y los participantes en la capacitación de agricultor a agricultor. Este enfoque mantiene bajos los costos de los servicios y fomenta la aceptación y adopción de nuevas tecnologías en una amplia base de las comunidades. El apoyo continuo (en forma de programas más fuertes de capacitación y financiamiento adecuado), será importante para desarrollar mercados de servicios locales y garantizar que la oferta satisfaga la demanda de los agricultores.

Perspectivas económicas

MARENASS ha demostrado que la clave para superar la pobreza en las duras condiciones de la sierra sur del Perú es rehabilitar y conservar los recursos naturales productivos. El excedente generado por la producción agrícola y las pequeñas empresas, así como los premios ganados por los aldeanos en las competencias, han incrementado los activos financieros y fijos de los beneficiarios, tales como viviendas, corrales, terrazas, infraestructuras de riego y pastos. Se espera un aumento de la producción y que las agricultoras y los agricultores mejoren sus vínculos con los mercados y diversifiquen la producción para garantizar la venta de los excedentes.

Mujeres en la adopción de decisiones clave

A los grupos de mujeres se les confió la administración de pequeños fondos, proveyéndoles con microcréditos para el desarrollo de microempresas, tales como producción agrícola, y cría y engorde de ganado. Algunos grupos también están trabajando para preservar la biodiversidad a través de la recuperación de semillas de especies autóctonas y el desarrollo de pequeños viveros. El fondo ha sido un éxito: la capitalización promedio es de alrededor de 50 %. Los gru-

pos de mujeres han invertido en actividades que mostraron grandes rendimientos, suficientes para que las empresas sigan creciendo después de pagar el crédito. Las ideas sobre igualdad social y familiar, divulgadas en capacitaciones de género y otros tipos de formación, combinadas con un mayor empoderamiento de las campesinas y los campesinos, han dado lugar a una distribución de los beneficios más equitativa entre los más pobres. Las mujeres, en particular disfrutaban de una mejor situación gracias a la capacitación y su mayor capacidad para administrar los fondos. La mayor visibilidad y prestigio de las mujeres respecto a su producción y funciones reproductivas, y aportes a la familia han contribuido también a un reparto más equitativo de responsabilidades dentro del hogar, mejorando aún más la situación y posición de la mujer. Las mujeres, las niñas y los niños tienen más tiempo para mejorar sus condiciones de vida y concentrarse en la educación. Para seguir apoyando los roles de las mujeres como responsables en la toma de decisiones, éstas necesitan tener acceso a capacitación continua en el manejo de microcréditos y microempresas.

BENEFICIOS E IMPACTOS

El uso de “*mapas parlantes*”, por parte del proyecto y la comunidad para establecer objetivos y un plan de acción, comienza con las actividades de capacitación y divulgación en la propia comunidad. Los mapas parlantes representan gráficamente a la comunidad en tres niveles: el pasado (30 años antes del proyecto), la situación actual (a partir del inicio del proyecto hasta la fecha) y el futuro (en 20 o 30 años adelante). Basándose en estos mapas, cada año las comunidades desarrollan un plan comunitario de acción. Este instrumento goza de amplia aceptación social (impulsada por las competencias entre las comunidades) y es la

verdadera base de la “planificación real y participativa” de la comunidad.

Las actividades sobre el manejo de recursos y conservación son organizadas y ejecutadas por las comunidades mismas, utilizando sus propios medios: las familias o comunidades invierten de antemano (principalmente en trabajo, pero también en materiales), y aunque luego puedan ganar un premio, éste nunca será igual al valor de la inversión.

Los concursos entre las comunidades son el instrumento que ha hecho posible alcanzar dos objetivos: primero, cohesión de la comunidad, y segundo, diseminación masiva de las técnicas de manejo de los recursos y su subsecuente aplicación. Aunque el nivel de participación en las competencias entre las familias es muy variable (un promedio de 40 % de familias en cada comunidad), por decisión de la Asamblea, las competencias entre comunidades involucran, necesariamente a todas las familias en cada comunidad. La competencia y el premio proporcionan el fuerte impulso inicial. Posteriormente, los resultados concretos pasan a ser el incentivo para continuar con las prácticas introducidas: incrementos de la producción, que se traducen en mayores ganancias para los agricultores, gracias a un uso más eficaz de sus recursos naturales productivos y la consecuente plusvalía de esos recursos que constituyen su principal activo.

Los fondos para los grupos de mujeres organizadas han contribuido al financiamiento de las microempresas que manejan. En varias comunidades se han formado grupos mixtos de hombres, mujeres y jóvenes. La mayoría de grupos tienen sus propias cuentas bancarias, otros usan la cuenta de la comunidad. Los fondos de MARENASS se transfieren a estas cuentas, así como las ganancias de las microempresas. Las empresas administradas por mujeres van desde producción agrícola, y cría y engorde de ganado, hasta operaciones de microcomercio y microcrédito, que extienden préstamos directamente a las usuarias y los usuarios en virtud de los acuerdos, establecidos por el propio grupo, que estipula la forma de pago. Como se ha mencionado, algunos grupos también recuperan semillas de especies autóctonas y desarrollan pequeños viveros. Este fondo ha logrado un éxito notable. Alrededor del 50 % de los grupos de mujeres han sido capaces de iniciar un proceso de capitalización. El proyecto ha sido notablemente exitoso en fomentar el uso generalizado de tecnologías de manejo de la tierra, tales como las terrazas y la rotación de cultivos, que forman parte del patrimonio cultural compartido por los agricultores pero que habían sido abandonados (dicen que fueron “olvidados”, aunque es probable que fueran sustituidos por tecnologías como el uso de insumos externos, adecuados solo para agricultura de

capital intensivo en tierras de alto potencial). Los resultados más positivos se observan en las prácticas empleadas en el entorno más cercano, y utilizadas más intensamente por las familias, donde la cantidad y calidad de los productos para consumo doméstico han mejorado.

El impacto de MARENASS en el capital humano está directamente relacionado con el progreso de las condiciones de vida como resultado de (1) reducción de la carga de tareas diarias para la familia, especialmente de las mujeres, (2) producción mayor, más variada y más estable durante todo el año (con la consiguiente reducción de vulnerabilidad); (3) restauración de los bienes materiales y mejora de los hogares, y (4) adquisición de nuevos bienes (incremento en la actividad económica de la familia). Estas mejoras se translucen en el optimismo expresado por todos los entrevistados. La seguridad sobre su potencial de crecimiento usando los recursos a su disposición constituye la base de su presunción.

Las ideas acerca de equidad social y familiar divulgadas por la capacitación en género y ciudadanía tanto para mujeres como para hombres, combinada con la potenciación de los participantes y grupos bajo MARENASS, han fomentado más atención hacia una mejor, -es decir, más equitativa, efectiva y representativa- distribución de los beneficios entre los sectores más pobres de la comunidad. Como se señaló, la mejoría de la situación de la mujer en la familia y la comunidad se debe a una mejor capacitación, a su capacidad para el manejo de fondos y a un fuerte estímulo a su participación.

El impacto más inmediato de las prácticas mejoradas ha sido reducir la carga de trabajo de las mujeres, porque éstas han sido responsables, tradicionalmente, de alimentar y criar animales y de la venta a pequeña escala de ganado menor y productos agrícolas. El aumento en la cantidad, la calidad y la diversidad de producción familiar está haciendo posible que las mujeres puedan no solo cubrir las necesidades básicas de sus familias, sino también contribuir financieramente (a veces por primera vez) a los ingresos familiares con la venta al detalle de pequeños excedentes. El sentirse más seguras del bienestar de sus familias les ha dado a las mujeres un nuevo sentido de confianza en sí mismas.

Las actividades del proyecto MARENASS han enfatizado la “creación de capacidades”, reconociendo que los actores locales son esenciales para facilitar sus intervenciones. Así, el proyecto ha tenido un gran impacto en la eficiencia de los grupos de interés en las tres dimensiones de la “capacidad”: el conocimiento, la habilidad técnica y la capacidad de tomar medidas.

El manejo de fondos ha mejorado la capacidad de estas mujeres para ejercer el comercio, además de aumentar su

prestigio. En la mayoría de casos los grupos de mujeres han dominado la teoría y la práctica del trabajo en equipo (producción y comercialización conjunta de productos; apoyo mutuo entre las familias participantes) y han evitado las actitudes individualistas que resultan en la desintegración de las comunidades.

Las familias y las comunidades que participan en MARENASS se han apropiado del proyecto y, con ello, de algo que ya sentían propio: las terrazas, las casas, el agua, los pastos, una tecnología con alto contenido de mano de obra que produce altos rendimientos con poco o ningún insumo externo. Pero, sobre todo, se han apropiado de un proyecto “amigable” con el medioambiente que les ha ofrecido tecnologías a su alcance y arraigadas en su cultura, y prácticas ancestrales. La sostenibilidad del proyecto depende en gran medida de este concepto de “recuperación de la propiedad” y en la aceptación de la idea, a menudo repetida por miembros de la comunidad: “Somos MARENASS”.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

- La metodología utilizada con éxito por MARENASS está basada en la transferencia de la toma de decisiones y la responsabilidad de la planificación y recursos financieros a las comunidades, la privatización de los servicios de asistencia técnica y la capacitación de agricultor a agricultor, y el suministro de tecnología de bajos insumos a los agricultores.
- En el fortalecimiento de la trama social de las comunidades, el proyecto ha logrado el respeto y la preservación de la cultura y los valores locales.
- El suministro de capacitación en manejo de fondos ha sido clave para la incorporación de las mujeres en proyectos empresariales y, a la vez, dotarlas de empoderamiento económico.
- Un aspecto innovador del proyecto es el uso de las competencias para evaluar y recompensar los mejores enfoques elaborados por las comunidades para manejar los recursos naturales.
- Veinticinco mil familias han salido de una vida de subsistencia y ahora están produciendo un superávit y disfrutan de mayores activos físicos y financieros y seguridad alimentaria.
- Se estima que el rendimiento de las inversiones del proyecto, en términos de aumento del valor de los activos de los beneficiarios, varía entre \$3 y \$5 por cada dólar que el proyecto ha gastado en las comunidades.
- Existe un alto nivel de participación en las actividades de la comunidad. La gente se identifica estrechamente con MARENASS y han respaldado las metodologías que buscan mejores alternativas y que adoptan las tecnologías más relevantes.
- Las comunidades dicen: “Somos MARENASS. Hacemos el trabajo, tomamos las decisiones, irrigamos y mejoramos nuestras casas, nuestras tierras, nuestros pastos. . . Lo que hacemos, lo hacemos para nosotros y se queda con nosotros”.

Tanzania: agricultura de conservación para el desarrollo sostenible

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

La iniciativa Agricultura y Desarrollo Rural Sostenibles (ADRS) fue lanzada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, como un marco general de múltiples partes implicadas diseñado para apoyar la transición hacia una agricultura y desarrollo rural sostenibles centrados en las personas, y fortalecer la participación en el desarrollo de programas y políticas. Un objetivo importante del proyecto en Agricultura de Conservación para la Agricultura Sostenible y el Desarrollo Rural es derivar lecciones acerca de la viabilidad de la agricultura de conservación (AC) para pequeños agricultores con escasos recursos.¹

El proyecto, que comenzó en 2004, tiene como objetivo facilitar y acelerar la adopción, de prácticas rentables de AC por pequeños agricultores en cinco distritos de Tanzania, y en cinco distritos de Kenia. El proyecto se basa en actividades de AC experimentales, en ambos países. A largo plazo el proyecto contribuirá a mejorar la seguridad alimentaria y los modos de vida rurales, y sentará las bases para que la AC amplíe y apoye la agricultura sostenible y el desarrollo rural.

¿En qué se innovó? Las tecnologías de producción agrícola con eficiencia energética, combinadas con las metodologías participativas, permitirán a los agricultores adoptar prácticas agrícolas que reduzcan la mano de obra y generen mayores rendimientos y mejores ingresos. Las mujeres, principales proveedoras de mano de obra agrícola, se benefician más con la reducción de la mano de obra en la agricultura de conservación. Las mujeres y los hombres cuentan con iguales oportunidades de capacitación y extensión.

Además de fomentar la sostenibilidad del medio ambiente con la conservación del suelo y el agua, el proyecto de

AC tiene como objetivo contribuir a los pilares sociales y económicos de la agricultura sostenible y el desarrollo rural a través de lo siguiente:

- Reducir la carga de trabajo y el tiempo dedicado a la producción agrícola, para que las personas puedan diversificar sus medios de vida, desarrollar negocios y ganar tiempo para la educación, el cuidado de la familia, el desarrollo comunitario y el empoderamiento político
- Aumentar el rendimiento de los cultivos, especialmente reduciendo la vulnerabilidad a las sequías y la dependencia de los fertilizantes comprados (con su amplia fluctuación de precios)
- Aumentar la producción y la ganancia agrícola
- Aumentar la biodiversidad de cultivos y la diversificación en el consumo de alimentos
- Fomentar el desarrollo de modos de vida seguros para otros actores rurales como los artesanos rurales y los pequeños empresarios.

Dos conceptos principales conforman el proyecto y su enfoque intencional:

- *El concepto técnico de la agricultura de conservación (AC), que combina la mínima perturbación del suelo (labranza reducida, labranza mínima, siembra directa); una cubierta permanente del suelo con el propio cultivo o con cultivos de cobertura, residuos o mantillo; y la rotación/asociaciones de cultivos, a través de secuencias de cultivos, cultivos intercalados, relevo de cultivos y/o cultivos mixtos.*
- *El concepto metodológico de usar enfoques de extensión participativa para introducir el concepto de CA.* Tanto la FAO como el FIDA tienen buena experiencia con las escuelas de campo, que enfatizan las metodologías de agricultor a cargo y agricultor primero. Un importante desafío del proyecto es combinar esta metodología participativa con un claro concepto de cultivo técnico.

El proyecto, ahora en su segunda fase, tiene más de 120 escuelas de campo que operan en 10 distritos y participan directamente 3.000 agricultores. Además de los agricultores, el proyecto también pretende implicar a los extensionistas, los investigadores y, lo más importante, al sector privado. El sector privado fue enfatizado como una vía para garantizar, al final del proyecto, que los agricultores cuenten con insumos, servicios agrícolas, herramientas y equipos especializados para la AC.

El proyecto está financiado por el Ministerio alemán de Agricultura y Protección del Consumidor. La principal implementación de organismos incluye a la FAO, a la Red Africana de Labranza de Conservación (ACT), el Ministerio de Agricultura (Kenia), el Instituto de Investigación Agrícola de Kenia (KARI), el Ministerio de Agricultura y Seguridad Alimentaria (Tanzania) y el Instituto de Investigación Agrícola de Selian (SARI) (Tanzania).

BENEFICIOS E IMPACTOS

El siguiente resumen de los beneficios e impactos se extrae de un estudio realizado en el Distrito Arumeru de Tanzania por ACT (Maguzu y otros 2007), y de un estudio de FIDA y la FAO en Tanzania en 2002 (Bishop-Sambrook y otros 2004). Se hace especial énfasis en el papel de la mujer y la reducción de su carga laboral gracias a la adopción de prácticas de AC.

El Distrito Arumeru se encuentra en la región Arusha de Tanzania. La agricultura es irrigada por lluvia y el 90 % de la población depende de actividades agrícolas para vivir. De 60 a 70 % de la tierra arable se cultiva utilizando tractores de discos y animales de tiro. El restante 30-40 % de la tierra se cultiva con palas. La calidad y eficacia de estos métodos, así como su idoneidad para las mujeres, varían ampliamente. La principal fuente de alimento es el maíz, que se intercala con frijoles o *guisantes de Angola*.

Tradicionalmente, las mujeres rurales de Tanzania son marginadas. El hombre como jefe de hogar toma todas las decisiones relativas a la producción agrícola. Además, los equipos agrícolas son propiedad de los hombres, aunque las mujeres son responsables del trabajo en el campo. La prevalencia de VIH-SIDA en el distrito es elevada. Como resultado, las familias han tenido que vender sus bienes, la disponibilidad de mano de obra familiar agrícola ha disminuido y los niños abandonan la escuela para ayudar en la granja de su familia. La escasez de mano de obra agrícola ha reducido la producción y seguridad alimentaria.

Las mujeres han sido especialmente afectadas por estos acontecimientos, pues sus cargas de trabajo han aumentado considerablemente, ya que atienden a los enfermos de VIH, las tareas domésticas, y operan la granja al mismo tiempo. Se espera, por lo tanto, que la adopción de prácticas de AC reduzca los requerimientos de trabajo y beneficien a las mujeres de manera significativa.

En el año 2006 el proyecto había establecido 11 escuelas de campo con la participación de 325 agricultores (148 hombres y 177 mujeres). En la capacitación de todos los ECA se tomó en consideración el género para asegurar que las mujeres puedan aprender sobre AC y sobre servicios de extensión en la misma medida que los hombres. Cada ECA ejecuta experimentos en una parcela de ensayo y cada agricultor está obligado a dedicar parte de su propia tierra a una o más técnicas de AC.

Los instrumentos de tracción animal tales como *arados extractores* e instrumentos manuales como el plantador de *impulso*, así como las semillas para cultivos básicos y cultivos de cobertura, son suministrados por el proyecto. El arado extractor con tracción animal permite reducir la labranza, ya que los surcos se recortan en el suelo en lugar de dar la vuelta por completo.

El plantador de impulso manual permite que las operaciones de siembra se realicen a través de la cobertura del suelo sin labranza. Mediante el uso del plantador de impulso, el agricultor no tiene que preparar el terreno antes de plantar, lo que le ahorra tiempo. Los agricultores tienen que compartir estos instrumentos porque son caros. Si el equipo no está disponible, éstos deben volver a la agricultura convencional o adaptar las prácticas con herramientas tradicionales, como la macana de palo o las manos. El Recuadro 7.5 muestra que los plantadores de impulso son, en promedio, cinco veces menos costosos que un arado regular y cuatro veces menos costosos que el extractor convencional. Este diferencial de precios, además del hecho de que son más fáciles de usar, hace que el plantador de impulso sea popular entre los pequeños agricultores.

La adopción de la AC ha tenido tres consecuencias principales que se discuten en las secciones siguientes: ha

Tabla 7.5. Costo de implementos para la agricultura de conservación

Implemento	Precio (\$)
Arado no extractor	195,00
Extractor convencional	136,50
Plantador de empuje	35,10

Fuente: Adaptado de Maguzu y otros 2007.

Tabla 7.6. Requerimientos laborales en las prácticas agrícolas de conservación y convencionales

Actividad agrícola	Agricultura de conservación			Agricultura convencional		
	Trabajo / acre (n ° de personas)	Implemento	Tiempo / acre (días)	Trabajo / acre (n ° de personas)	Implemento	Tiempo / acre (días)
Preparación del suelo	2-3	extractor y taladoras	3	2-4	Arado	3-4
Siembra	2	plantador de impulso	2	3	Animales de tracción	3-4
Deshierbe	8-10 realizado una vez	Azada	1	8-10 realizado dos veces	Azada	1

Fuente: adaptado de Magazu y otros 2007.

reducido la demanda de mano de obra doméstica, ha aumentado la seguridad alimentaria al lograr un mayor rendimiento, y ha mejorado los ingresos de los hogares.

Requisitos de trabajo reducidos

Las agricultoras y los agricultores en el distrito dependen principalmente de la mano de obra familiar, pero también pueden contratar mano de obra para ciertas tareas, tales como control de malezas. Las mujeres, las niñas y los niños son tradicionalmente responsables de la siembra y el deshierbe, mientras que los hombres son responsables de la preparación de la tierra.

Con la agricultura convencional, los hombres guían a los animales con el arado y las mujeres caminan detrás colocando las semillas en el surco y cubriéndolas con los pies. El deshierbe es particularmente tedioso y puede tomar hasta 28 días por hectárea. Además, las azadas a menudo tienden a ser obsoletas o no adaptadas para la mujer. Con la adopción de prácticas de AC, las necesidades de mano de obra no solo se ven muy reducidas (Recuadro 7.6), sino que la carga de trabajo, en cierta medida, ha cambiado porque, una vez que disponen de un plantador de impulso, los hombres trabajan junto a las mujeres en las operaciones de siembra.

La aplicación de prácticas de AC se asocia con una disminución en las necesidades de trabajo, lo que influye en las mujeres y los miembros de la familia de manera diferente. Los hogares pobres encabezados por mujeres se benefician de las menores demandas de trabajo, debido a que una disminución de las presiones laborales libera a los miembros de la familia de la obligación de trabajar en el campo. Las niñas y los niños pueden continuar su educación sin tener que interrumpirla por la repentina escasez de mano de obra. Las mujeres en los hogares sin tierra tienen menos oportunidades de vender su mano de obra, pero los cultivos de alto

rendimiento -con una cosecha que requiere más mano de obra-, podrían amortiguar la reducción de posibilidades de contratarlas. Las oportunidades adicionales de empleo para las trabajadoras rurales, como consecuencia del aumento de los rendimientos, tendría un efecto inmediato en los medios de subsistencia doméstica, como contar con ingresos suplementarios para la escolarización y atención médica.

Las mujeres en las familias campesinas pasan, el tiempo liberado por la AC, en tareas domésticas y actividades generadoras de ingresos, como la crianza de pollos, atención de huertas o en la venta de cosechas en los mercados locales. También cuentan con más tiempo para participar en las actividades comunales, o simplemente descansar más.

Aumento de los rendimientos e ingresos

Las agricultoras y los agricultores que adoptaron prácticas de AC informaron de mayores rendimientos. Los rendimientos de maíz aumentaron de un 40 a un 70 %, y también se informó de aumentos en los rendimientos de cultivos de cobertura, algunos de los cuales tienen un mayor rendimiento que el maíz en el mercado. Los aumentos de rendimiento conducen directamente a una mayor seguridad alimentaria de los hogares y, si los excedentes se venden, mayores ingresos.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Aunque obviamente la AC ha dado algunos beneficios, aún hay obstáculos para su adopción. Otra preocupación es que no todo el mundo se ha beneficiado por igual de la AC. Una serie de cuestiones deben ser consideradas en la elaboración de planes para fomentar una mayor difusión de las técnicas de AC.

Ciertas actitudes hacia la AC pueden representar desafíos fuertes y muy arraigados. Los agricultores son considerados, por sus compañeros, como buenos trabajadores si mantienen sus campos limpios y arados. Aquellos que dejan los residuos de cosecha como cobertura del suelo en sus campos y usan prácticas de no-labranza son vistos como perezosos. Los derechos de pastoreo son otra preocupación. La práctica de permitir que los animales de la comunidad (en particular el ganado) pasten en campos cosechados pone en peligro la cobertura del suelo que se utiliza en AC. Los derechos de pastoreo deben abordarse a través de las leyes o códigos prácticos de la comunidad.

Como se mencionó, las mujeres de hogares pobres tienden a beneficiarse de la reducida exigencia de mano de obra de la AC, pero las mujeres de hogares sin tierra, pueden simplemente perder su fuente de ingresos, a menos que se creen puestos de trabajo alternativos en las cosechas con mayores rendimientos de maíz y cultivos de cobertura. Debe darse un cuidadoso análisis del impacto potencial de la AC en

todas las categorías de mujeres, y los planes deben tomar medidas para facilitar la generación de ingresos alternativos para las personas que puedan perder su fuente de sustento.

Una consideración importante en la adopción, sostenibilidad y difusión de estas prácticas es el costo de los insumos y las herramientas específicas. Por el momento, están disponibles a través del proyecto a un precio subsidiado, pero su costo y limitada disponibilidad puede representar uno de los obstáculos principales si los agricultores tienen que depender de los distribuidores comerciales, porque los canales de suministro comercial aún no se han construido. Se espera que los canales comerciales se abran cuando aumente la demanda. Ésta se crea con historias de éxito de los agricultores, con manifestaciones y con actividades de promoción. Las mujeres (que tienen menos acceso a efectivo y crédito que los hombres) serán las más afectadas por el costo de los insumos y herramientas. Habrá que incorporar, en las estrategias de difusión, mecanismos especiales de financiamiento rural para hacer frente a este problema.

Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores: Empoderamiento de huérfanos y jóvenes vulnerables en un mundo con VIH y SIDA

En 2007 un estimado de 33,2 millones de personas en todo el mundo vivían con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), que puede conducir al Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) (ONUSIDA 2007). La pandemia del VIH y el SIDA ha tenido un impacto devastador en la seguridad alimentaria y desarrollo rural dentro de los hogares, comunidades, naciones y regiones, y estos impactos perdurarán por mucho tiempo en el futuro. Como el VIH y el SIDA afectan la capacidad de las personas para trabajar, su propagación en las zonas rurales tiene repercusiones negativas para la producción agrícola y, por lo tanto, sobre la seguridad alimentaria. La calidad de vida en los hogares afectados por la enfermedad puede disminuir drásticamente, y su vulnerabilidad -física, económica, y social- puede aumentar desmesuradamente.¹ Por razones biológicas y socioculturales, el VIH y el SIDA tienen un mayor efecto en las mujeres y las niñas que en los hombres y los niños. El nivel de infección puede ser de tres a cinco veces mayor entre las mujeres.²

La pandemia puede conducir a un aumento en la carga de trabajo de las mujeres, pues estas suelen ser las principales cuidadoras de enfermos. También tienen más posibilidades de asumir nuevos roles en la producción y el cuidado agrícola cuando otros miembros de sus hogares ya no pueden trabajar por la enfermedad. Teniendo en cuenta la función esencial que desempeñan las mujeres en la seguridad alimentaria de los hogares, el VIH y el SIDA pueden afectarlas pues les disminuye el tiempo para obtener y preparar alimentos y generar ingresos (lo que reduce su poder para comprar los alimentos). La venta de bienes para cubrir los gastos médicos erosiona la capacidad de adaptación de los hogares a los efectos del VIH. Para acomodar estas cargas, las niñas se retiran de la escuela, con más frecuencia que los varones, para ayudar en el cuidado de los enfermos, en la producción agrícola y las tareas domésticas. En el África subsahariana, el VIH y el SIDA han exacerbado la vulnerabilidad de las mujeres, las niñas y los

niños con respecto a los derechos de propiedad debido a la creciente incidencia de “apropiación de tierras”, que se produce cuando los familiares del difunto marido despojan de la tierra y otros activos productivos a la mujer sobreviviente y sus hijas e hijos.

En consecuencia, las mujeres, las niñas y los niños son a menudo obligados a realizar actividades de alto riesgo para la obtención de comida y/o ingresos para ellos mismos o sus familias (Izumi 2006). A medida que la enfermedad arrasa con generaciones enteras de padres, sus conocimientos agrícolas nativos van desapareciendo, y el fomento y las oportunidades para que aprendan estrategias de subsistencia también desaparecen.

El VIH y el SIDA han dejado alrededor de 143 millones de huérfanos en todo el mundo. La investigación sobre el

¿En qué se innovó? Las Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores (JFFLS por sus siglas en inglés) cuentan con una metodología de aprendizaje y un plan de estudios únicos que combinan las habilidades agrícolas y la preparación para la vida. El doble foco de las JFFLS en la vida y la capacitación agrícola crea un doble impacto, fortaleciendo las habilidades de los jóvenes rurales para desempeñarse protegiéndolos del VIH y otras enfermedades en el plazo inmediato. Mientras que, a largo plazo, crean seguridad alimentaria y les dan oportunidades para su subsistencia minimizando así su vulnerabilidad a la miseria.

Un aspecto innovador de las JFFLS es la forma en que se alienta a las niñas y los niños a desarrollarse como personas, un calendario escolar incluye actividades culturales como canto, baile y teatro. Esto permite que la confianza personal de las niñas y los niños crezca, mientras mantienen vivas su cultura y tradiciones locales.

VIH y el SIDA, género y seguridad alimentaria por la FAO ha puesto en relieve la necesidad urgente de trabajar con los niños y niñas que han perdido a uno o a ambos padres por causa de la enfermedad, así como con otros jóvenes vulnerables, para ayudarles a desarrollar habilidades agrícolas y medios de subsistencia, y los conocimientos que necesitarán para mantenerse a sí mismos y sus familias en el futuro, y forjarse un lugar en la sociedad. Para asistirlos, la División Género, Equidad y Empleo Rural de la FAO, en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otros asociados, apoya la creación y el desarrollo de las Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores (JFFLS) en los países donde la prevalencia del SIDA es más alta: Camerún, Kenia, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue.³

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El programa JFFLS busca mejorar las condiciones de vida de las y los jóvenes vulnerables, dándoles oportunidades de seguridad alimentaria a largo plazo, y reducir al mínimo su vulnerabilidad a la desnutrición, el abuso y las actividades de alto riesgo. El programa tiene como fin lograr estos objetivos mediante la educación, de las y los jóvenes y niños vulnerables y huérfanos, en prácticas agrícolas mejoradas para el desarrollo local sostenible y trabajando hacia una mayor igualdad de género y empoderamiento.⁴

La metodología JFFLS es una adaptación de dos exitosos enfoques participativos de aprendizaje: las Escuelas de Campo para Agricultores desarrolladas para adultos agricultores en Camboya y las Escuelas de Agronomía y Destrezas de Vida (EADV). Los enfoques de ECA y EADV se han adaptado en las JFFLS, a las necesidades y situaciones de los niños y los jóvenes huérfanos vulnerables. La experiencia ha demostrado que las JFFLS tienden a ser más eficaces cuando están conectadas a las escuelas de campo para adultos de la misma zona. Por ejemplo, al incluirse las escuelas de campo en Mozambique en el Plan de Trabajo del Ministerio Nacional de Agricultura, la integración de graduados de JFFLS, en las asociaciones de agricultores existentes, se ha impulsado con firmeza.

El programa proporciona a los niños y niñas capacitación en técnicas agrícolas tradicionales y modernas, y en destrezas para la vida que promuevan su capacidad de resolver problemas, construir relaciones sociales, asumir responsabilidades y adquirir una serie de habilidades prácticas de supervivencia.

Los niños aprenden destrezas prácticas agrícolas implementándolas en una parcela o terreno que se les asigna. Los

jóvenes, en edades que van de 12 a 18 años, son capacitados en períodos de 6 a 12 meses (según la ubicación de las escuelas) siguiendo el ciclo de cultivo local. Los niños aprenden acerca de las condiciones agroecológicas locales, preparación del terreno, siembra y trasplante, deshierbe, riego, manejo integrado de plagas, utilización y conservación de los recursos disponibles, utilización y procesamiento de cultivos de alimentos, recolección, almacenamiento y comercialización. La elección de actividades agrícolas varía, ya que depende de la ubicación agroecológica de la escuela.

El énfasis en las destrezas para la vida está ahí porque muchos de los niños que asisten a las JFFLS no tienen padres con quien compartir las habilidades de socialización que todos necesitamos para una vida sana y equilibrada. Las JFFLS abordan cuestiones como la conciencia y prevención del VIH y SIDA, la sensibilización sobre igualdad de género, la protección de la infancia, la educación nutricional, la higiene, y la prevención y tratamiento de enfermedades humanas, de cultivos y del ganado. Se hacen esfuerzos para garantizar la identificación de las diferentes necesidades de los niños y las niñas, y que se consideren a la hora de definirlos componentes de destrezas para la vida. Se hace énfasis en educación participativa con teatro y animación social para explorar temas delicados como la sexualidad, la salud sexual, los derechos de los niños y las niñas, los roles de género, el VIH y el SIDA.

Durante 12 meses, un equipo multidisciplinario de facilitadores conduce sesiones participativas con un grupo de unos 30 niños y niñas con edades de 12 a 18. Estas sesiones se dan dos o tres veces a la semana en el campo y en el aula, después de las horas regulares de escuela.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

Los métodos y contenidos de aprendizaje de las JFFLS rompen con los enfoques clásicos sobre la educación y el aprendizaje de varias maneras. Los niños y niñas tienen igualdad de acceso al aprendizaje y los recursos de la escuela se les distribuyen equitativamente. La distribución de comidas escolares por igual para niños y niñas presenta una alternativa a las prácticas locales de muchas comunidades, donde a menudo se asignan más alimentos a los niños, lo que resulta en mayores niveles de desnutrición entre las niñas.

La ayuda alimentaria es importante para un programa exitoso de JFFLS porque proporciona un incentivo inicial para que los participantes se matriculen, asistan a las sesiones y tengan suficiente energía para participar en el proceso de aprendizaje. En general, todos los niños y niñas que asisten a una JFFLS reciben algún tipo de comida escolar.

Uno de los objetivos del programa es promover la creación de actitudes de igualdad de género, no solo mediante el ejercicio de la igualdad de funciones y responsabilidades, sino también desarrollando la capacidad para evaluar críticamente las relaciones y vínculos (Recuadro 7.20).

Las escuelas destacan la participación activa y la independencia de todos los participantes en un esfuerzo para mejorar su confianza y autoestima, y ayudarles a hacerse cargo de sus propias vidas. En los métodos de aprendizaje se enfatiza la experiencia. Los facilitadores estimulan a los participantes para expresarse libremente, participar activamente en los debates y encontrar sus propias respuestas a los problemas identificados.⁵ La iniciativa, la creatividad y la innovación son recompensadas.

Las actividades abarcan una amplia gama de temas y se basan en un programa estándar con módulos que siguen el calendario agrícola:

- *Ciclos de vida*, en el que los participantes se familiarizan con el campo de aprendizaje y unos con otros y exploran las semejanzas entre los ciclos de vida de las plantas y los humanos
- *Planificación para el futuro*, en el que los participantes se encargan de la planificación agrícola inicial y exploran sus aspiraciones futuras
- *Crecer sanos*, en el que los participantes exploran lo que se necesita para producir un cultivo sano, y cómo la higiene y buena nutrición puede ayudarlos a crecer sanos
- *Diversidad*, en la cual los participantes exploran cómo la diversidad en la producción de alimentos ayuda a apoyar la seguridad alimentaria, y cómo la igualdad de género y el respeto a la diversidad ayudan a fortalecerla comunidad
- *Protección*, en el que los participantes aprenden cómo proteger sus cultivos de plagas y enfermedades, y cómo protegerse ellos mismos de las amenazas del VIH, la violencia y la explotación
- *Agua para la vida*, un módulo corto que coincide con la temporada de lluvias. Se explora el manejo del agua para los cultivos, y se vuelve a examinar la cuestión de la higiene
- *Cuidado y pérdida*, el cual coincide con la cosecha: los participantes aprenden a maximizar la producción al encarar las pérdidas de cosechas y la manera de conservar y almacenar alimentos para el futuro y, al mismo tiempo, exploran la forma de cuidar de su propia salud psicosocial y a planificar su futuro.
- *Destreza comercial y empresarial*, es el foco en el segundo ciclo del año agrícola de las JFFLS, cuando los participantes exploran la forma de integrar todo lo aprendido acerca de la agricultura y la vida, y lo transforman en oportunidades de subsistencia.

Recuadro 7.20. Promoción de la igualdad de género a través de Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores

A través de las **Escuelas de Campo y de Vida para Jóvenes Agricultores**, las niñas y los niños aprenden a cuestionar las normas de género no saludables, y a participar en la agricultura y la vida desde una perspectiva de género equitativa. El plan de estudios en las JFFLS (por sus siglas en inglés) incluye ejercicios que se ocupan de cuestiones de género. El módulo “Planificación para el futuro”, introduce el ejercicio diario del reloj, que ilustra ampliamente cómo las mujeres, los hombres, las niñas y los niños pasan su tiempo de manera diferente, debido a las expectativas impuestas por la sociedad. El ejercicio de calendarios de cultivo hace hincapié en las diferentes funciones que los hombres y las mujeres desempeñan en la producción de diferentes cultivos y ganado, y se ilustra su uso y control de los recursos. Las niñas y los niños también examinan las causas de que estas diferencias existan y si realmente deben existir.

Fuente: FAO 2007.

Las niñas y los niños comparten tareas en las JFFLS. Por ejemplo, deshieran y riegan, y las niñas como los varones presentan análisis de sistemas agroecológicos. En última instancia, la transmisión de actitudes equitativas de género a los estudiantes depende mucho de las actitudes equitativas de género entre los facilitadores. En el curso de capacitación para facilitadores, por lo general se pide a los participantes presentar dos escenarios teatrales: un aula con un profesor consciente de las cuestiones de género y otra con un maestro que refuerza las normas de género tradicionales. Mediante el humor, la sesión de teatro muestra de manera efectiva cómo las niñas y los niños son tratados de manera diferente en muchas aulas, lo que conduce a una discusión más general de las costumbres y lo que la comunidad puede hacer frente a las injusticias.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Las mujeres y las niñas, por una serie de razones socio-económicas, a menudo tienen un acceso limitado a los recursos productivos, la tecnología y la información, dando lugar a una menor productividad agrícola. Al proporcionar habilidades que pueden ayudar a la mujer a alcanzar el mismo grado de acceso a estos recursos, el programa puede tener un impacto positivo en la producción agrícola y alimentaria. Es también probable que la educación nutricional tenga un impacto positivo en el bienestar nutricional de los miembros de la comunidad. La formación en cuestiones de género⁶, los derechos de las niñas y los niños y los derechos humanos tienen el potencial de cambiar la percepción del papel y la situación de las mujeres, niñas y niños en hogares y comunidades, lo que eventualmente puede conducir, a largo plazo, a cambios de comportamiento que favorezcan la igualdad de género.

Más concretamente, las evaluaciones preliminares indican que las JFFLS ya están produciendo beneficios, como los siguientes:

- Construcción de confianza en las mujeres y las niñas y su dotación con habilidades que conduzcan a la potenciación de su papel
- Oferta de nuevos modelos para las niñas por medio de la educación innovadora
- Considerable mejoría de la autoestima, como se ve en el aumento de auto confianza, satisfacción y orgullo de los estudiantes en el rendimiento escolar y la capacidad de compartir sus recién adquiridos conocimientos con otros en sus comunidades
- Mejor rendimiento académico: la evidencia anecdótica sugiere que el rendimiento académico de los participantes de las JFFLS supera el de aquellos que asisten a escuelas regulares debido a los enfoques participativos que utilizan en las JFFLS
- Mejores conocimientos y destrezas agrícolas tanto individuales como comunales. Los participantes de las JFFLS tienen más habilidades prácticas, mayor experiencia y mayor prestigio dentro de sus comunidades de origen. Antes percibidos como una carga, ahora los estudiantes son considerados como valiosos recursos para sus familias y comunidades

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

El enfoque de las JFFLS aborda cuestiones básicas de acceso a una educación y una capacitación apropiadas para las

comunidades rurales, especialmente para los jóvenes, y sobre todo aquellos en las comunidades afectadas por el VIH y el SIDA, donde los medios de subsistencia agrícolas deben sostenerse a pesar de la falta de mano de obra adulta y su tutela. Al abordar las cuestiones de igualdad de género en los años de adolescencia, cuando las actitudes y los comportamientos son más flexibles y abiertos al cambio, las JFFLS dan a las y los participantes la oportunidad de cubrir el vacío y transformar las relaciones de género. Las JFFLS también están demostrando ser un instrumento valioso en el plano local para resolver las necesidades de nutrición, seguridad alimentaria y subsistencia de los huérfanos y niñas y niños vulnerables, de manera consistente con las estrategias, las políticas y las operaciones nacionales.

La experiencia ha demostrado que los programas de alimentación escolar son esenciales para atraer a los niños y niñas a las JFFLS, especialmente aquellos de hogares vulnerables y con inseguridad alimentaria. La asistencia del PMA en las escuelas piloto fue crucial con respecto a esto.

La selección de una adecuada institución anfitriona es de crucial importancia y tiene consecuencias inmediatas ya largo plazo para el enfoque de implementación y estrategia de potencial crecimiento de las JFFLS.

En Mozambique y Uganda, se implementaron los sitios para JFFLS en conjunto con las organizaciones religiosas y ONGs locales, o en vinculación con las escuelas primarias oficiales. En Mozambique, el vínculo institucional con las escuelas formales proporciona puntos de entrada más prácticos. Se han probado varios modelos. Hasta la fecha, se han alcanzado excelentes resultados cuando se crea un vínculo formal entre las JFFLS y las escuelas formales, o entre las JFFLS y las Escuelas de Campo.

El trabajo de las JFFLS debe estar fuertemente vinculado con las actividades sectoriales y otros enfoques para amplios sectores. La identificación de una institución anfitriona adecuada (como los ministerios de Agricultura, Educación o Desarrollo Social) también ha demostrado ser crucial. La creciente popularidad y el éxito inicial de las JFFLS han dado lugar a más solicitudes de inscripción. Una potencial solución a este problema, que también fortalecería los vínculos entre las JFFLS, las escuelas locales y otras instituciones, es la integración progresiva de algunos de los contenidos y métodos del programa de la escuela al plan nacional de estudios.⁷

Para que los estudiantes con estudios completos en las JFFLS pongan sus conocimientos en práctica, requerirán de acceso seguro a la tierra y otros recursos vitales. Este problema es especialmente grave entre los jóvenes, familias monoparentales y hogares encabezados por huérfanos. Pero

a largo plazo todos los participantes en el programa necesitan un mejor acceso a los recursos, al crédito, y a otras facilidades para utilizar sus habilidades, estimular la actividad económica, aumentar los ingresos, y en última instancia eliminar la necesidad del programa de JFFLS. También se necesitan cambios en las políticas nacionales de inversión y de acción. El enfoque de JFFLS muestra que

las metas educativas y de formación (incluida la promoción de la igualdad de género) se pueden vincular de manera eficaz, a escala local, con los objetivos de salud y servicios de extensión agrícola en la lucha contra el impacto multifacético del VIH y el SIDA -directa e indirectamente, de inmediato y a largo plazo- sobre los individuos, hogares y comunidades.

Tanzania: La Primera Milla¹

El proyecto La Primera Milla se diseñó para complementar al Programa de Desarrollo de Sistemas de Comercialización Agrícola (AMSDP por sus siglas en inglés) del gobierno de Tanzania.² AMSDP es un programa de siete años de duración para la mejora de la seguridad alimentaria e ingresos de la gente en condiciones de pobreza del medio rural mediante la mejora de la estructura y funcionamiento de los sistemas de comercialización de las cosechas del país. El gobierno suizo financió el proyecto y el Grupo Internacional de Apoyo proporcionó la asistencia técnica.³

El proyecto experimentó el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en un intento de facilitarles el acceso al conocimiento y la información a los pequeños productores, principalmente mujeres, de manera que pudieran mejorar sus respuestas a las oportunidades del mercado. La descripción que se muestra a continuación utiliza extractos de los documentos de la web del FIDA cuyas referencias se pueden encontrar en las notas a pie de página. El texto se complementa con información del análisis de género hecho para el proyecto (Pagali, Nyimbo y Swai 2007).

¿En qué se innovó? El proyecto La Primera Milla incorpora un servicio de aprendizaje en Internet que fomenta el flujo de información entre los actores clave de la cadena de comercialización. El proyecto evalúa la capacidad de las tecnologías de comunicación y la disponibilidad de la gente a usarlas, y descubrió que la capacidad de comunicarse a larga no era tan importante para ellos, como la utilidad de la información que les facilitaría la tecnología.

OBJETIVOS DEL PROYECTO

El proyecto está explorando cómo las TIC, tales como el móvil, el correo electrónico e Internet pueden ayudar a los pequeños agricultores, procesadores, comerciantes y a otros, en la cadena de comercialización mientras aprenden a trabajar y pensar de forma colaborativa, no competitiva, para generar relaciones comerciales más justas y eficaces. Ha estado claro desde el principio que el ingrediente fundamental para el éxito no es la introducción de TICs, sino la disponibilidad de la gente local a trabajar juntos para compartir información y aprender sobre comercialización. El reto del proyecto La Primera Milla durante los dos primeros años de proyecto piloto fue descubrir cómo los pequeños agricultores se pueden conectar mediante intermediarios a través de Internet para conseguir información del mercado y para conseguir comunicarse con otros grupos, -agricultores, procesadores, comerciantes y consumidores- mientras generan su propia cadena de comercialización del productor al consumidor.

Hacia mediados de 2005, el proyecto La Primera Milla comenzó a trabajar con pequeños agricultores en algunas partes de Tanzania para mejorar su acceso a los mercados y a la información de los mercados utilizando TIC. El proyecto afrontaba dos retos principales: (1) el acceso de la gente en condiciones de pobreza del medio rural a la información y conocimiento relevantes y a las tecnologías de comunicación, como teléfonos móviles, Internet y el correo electrónico y (2) su acceso a otros actores claves en la cadena de comercialización, entre los que se incluyen a los procesadores, comerciantes y consumidores.

El proyecto se propuso facilitar el aprendizaje entre los grupos locales para mejorar los vínculos comerciales, generar buenas prácticas desarrolladas localmente en mercados crecientes, y empoderar a pequeños agricultores para obtener acceso a la tecnología de la información y comunicación (TICs) basándose en sus propias necesidades.

El proyecto se desarrolla sobre las bases de la AMSDP, y particularmente en su trabajo para fortalecer la organización, liderazgo y la gestión financiera de los grupos de productores. Los grupos básicos establecidos por el AMSDP para implementar sus actividades en los distritos fueron fundamentales para conseguir que el equipo de la Primera Milla llegara a los agricultores. En algunos distritos los grupos básicos se convirtieron en intermediarios, ayudando a los agricultores a negociar con otros en la cadena de comercialización y ayudándoles a compartir y desarrollar ideas a través de Internet.

FUNCIONES E IMPACTOS INNOVADORES

Al inicio, el proyecto evaluó el acceso actual de las personas locales a las tecnologías de información y comunicación (TIC) y exploró el interés que tenían por trabajar juntas y aprender sobre las cadenas de comercialización. Pequeños agricultores, procesadores y comerciantes atendieron un taller inicial en Arusha para explorar los retos a los que se enfrentaban en comercialización. Mostraron un fuerte interés por trabajar juntos y estuvieron de acuerdo en que todos saldrían ganando con una mayor cooperación en la cadena comercial. Se formaron grupos de aprendizaje que terminarían usando el correo electrónico e Internet para compartir información, experiencias y aprendizajes. Un segundo taller formó a 28 personas sobre desarrollo de cadenas de comercialización y sobre cómo apoyar el aprendizaje local como una forma de mejorar los vínculos comerciales. Su papel es ahora responder a la demanda y formar a otros, localmente, en las mismas capacidades.

Un estudio llevado a cabo en junio de 2005, durante la fase experimental del proyecto, desveló que no hay razones técnicas por las que los productores y otros actores clave de la cadena comercial no puedan ponerse en contacto entre ellos de manera regular utilizando el teléfono móvil para llamar o enviar mensajes de texto y, en menor medida, el correo electrónico. El mayor problema no es el acceso a la tecnología, que está más cerca y es más accesible de lo que parecía en un principio, sino si la gente siente que el intercambio de información es suficientemente valioso para justificar el coste.

Según el estudio, la población rural de Tanzania está descubriendo que las TICs como el correo electrónico e Internet están a su alcance, y están interesados en utilizarlos para comunicarse a distancia. Sin embargo, la calidad de la información, especialmente su relevancia y utilidad, es fundamental. La gente entrevistada para el estudio declaró no estar dispuesta a emplear tiempo, ni dinero, para utilizar

tecnología para comunicarse a menos que la información valiera mucho la pena. El estudio remarcó que la comunicación efectiva no se basa solo en colocar cables, construir torres de comunicación y abrir un Internet café, se basa en crear redes de gente que tenga información relevante que compartir.

Una parte fundamental del proyecto La Primera Milla es un servicio de apoyo al aprendizaje por Internet que permitirá a los grupos de aprendizaje compartir información y conocimiento sobre sus éxitos y fracasos, mantener discusiones y generar su propio registro de mejores prácticas locales. El servicio también proporciona asesoría en línea. El servicio, Linking Local Learners (<http://www.linkinglearners.net>) facilita, a los grupos que viven muy apartados y tienen poco o ningún contacto, el diálogo sobre sus experiencias y retos y el compartir su experiencia técnica y sus ideas mediante una comunidad de aprendizaje. También está abierto para personal del proyecto, socios, donantes y otros interesados en el aprendizaje y en las mejores prácticas que surgen de la interacción entre los pequeños productores, procesadores, comerciantes y otros grupos participantes en la iniciativa. Se podría generar un intercambio de información entre, por ejemplo, agricultores, o entre agricultores y comerciantes, o entre agricultores y funcionarios. El servicio les permite aunar sus conocimientos de manera que puedan aprender de las experiencias de cada uno y poner a disposición su propio conocimiento como un recurso común.⁴

Como consecuencia, la perspectiva de género es uno de los objetivos del proyecto, puesto que forma parte de las estrategias de AMSDP para el empoderamiento de los productores y de los vínculos comerciales. Cada agencia socia (compañía o ONG que facilita la formación de grupos o el fortalecimiento de los vínculos comerciales) está obligada a incorporar cuestiones de género y conseguir un 40 % de mujeres beneficiarias. La mayoría de los productores de las áreas del programa son mujeres.

Mientras que el programa quería llegar al 40 % de mujeres beneficiarias, la misión de la revisión intermedia encontró que se sobrepasó este objetivo. Al mismo tiempo, las mujeres forman el logro más significativo en igualdad donde dominan una serie de puestos de liderazgo en los grupos. Los miembros femeninos de los grupos lideraban alrededor del 20 % de los 647 grupos. Las intervenciones del programa, que incluyen el proyecto de La Primera Milla han mejorado el acceso de las mujeres al mercado mediante transacciones a través de intermediarios. Por ejemplo, en el distrito de Mbarali, donde los hombres inicialmente dominaban el comercio de ganado, se vinculó a las mujeres

con los comerciantes de ganado Comorian. Ahora están llevando a cabo negocios lucrativos mediante un grupo conocido como “Emanyatta” y, como resultado, han mejorado sus casa y cambiado sus estilos de vida en general.

LECCIONES APRENDIDAS

El estudio remarcó las ventajas de trabajar en grupos. Los pequeños agricultores que eran miembros de grupos de productores locales eran más proclives a acceder con regularidad a información que les ayudara a mejorar la producción, resolver problemas y obtener información sobre precios en el mercado local. Ya estaban intercambiando información y conocimiento con sus socios productores y también eran más proclives a utilizar teléfonos móviles. Algunos grupos han invertido en un teléfono móvil de uso común entre sus miembros.

Para Vincon Nyimbo, especialista en comercialización agrícola y coordinador de los componentes de los vínculos comerciales para el AMSDP, el resultado a largo plazo son

las organizaciones agrícolas fuertes que pueden planificar y desarrollar empresas nuevas y más rentables, desarrollando mejor información sobre comercialización y colaboración con otros en la cadena comercial.

Los principales descubrimientos del estudio fueron que:

- Los teléfonos móviles se usan cada vez más en áreas rurales a medida que la cobertura se extiende por todo el país.
- El acceso a teléfonos móviles no significa que se posean, es común la propiedad y utilización compartida de servicios de pago por uso.
- La radio se utiliza ampliamente como una fuente de información y entretenimiento, pero mucha gente siente que no proporciona información agrícola y comercial adecuada.
- Mucha gente ha visto pero nunca ha usado una computadora.
- Mucha gente ha oído hablar del correo electrónico e Internet pero nunca los han usado.

Sudán: fortalecimiento de la formación técnica agrícola desde una óptica de género¹

Desde el comienzo de los 80, la Década de las Naciones Unidas para la Mujer atrajo la atención mundial hacia las mujeres y el desarrollo, particularmente el agrícola y rural, que desencadenó una serie de acciones entre las diferentes agencias de desarrollo internacional, gobiernos nacionales y las instituciones de investigación. Varios foros comenzaron a identificar e iniciar programas y proyectos para abordar el papel de la mujer en la agricultura, recopilar información y datos desglosados por sexo, identificar instrumentos de políticas, verificar medios operativos y analizar la contribución de las agricultoras y agricultores al desarrollo agrícola (FAO 1993). Una de las tareas más ingentes que se emprendió, fue la encuesta de extensión mundial de la FAO, que reveló tremendas diferencias en el porcentaje de las mujeres entre los agricultores, y por regiones, países y tipos de puestos que ocupan. Sin embargo, el marco general fue que la mayoría de los países tenían muy pocas trabajadoras de extensión agrícola.

Para emprender esta cuestión, las agencias internacionales y los gobiernos nacionales iniciaron varios proyectos de asistencia para abordar no sólo las políticas, actividades y enfoques de los servicios de extensión agrícola sino también la formación del capital humano en este sector –tanto femenino como masculino-. Uno de los proyectos de asistencia técnica de la FAO en Sudán apoyaba la formación de técnicos agrícolas para el desarrollo rural en los Estudios Agrícolas del *Shambat College* en el *Khartoum*

¿En qué se innovó? La incorporación de perspectivas de género, que podría llamarse “monito-rización” en todas las acciones de la implementación del proyecto, desde la formulación de políticas, programación y mentoría, hasta la operativa del proyecto, asignación de los recursos, promoción, difusión y evaluación.

Polytechnic, que era el único instituto del país que proporcionaba formación técnica de nivel medio. Debido a que la preocupación básica era la mejora de las condiciones de vida de las familias rurales, en especial de las mujeres en la agricultura, mediante el fortalecimiento de los servicios de extensión y el aumento de la renta de explotación familiar, tanto el gobierno como la comunidad internacional reconocieron la necesidad de contar con mujeres técnicas agrícolas de nivel medio. Según una encuesta de recursos humanos del sector agrícola, el país tenía 8.918 personas que se desempeñaban como personal agrícola formado en varios niveles profesionales y técnicos. De ellos, solo 506 (5,6 %) eran mujeres. El *Shambat College* tenía un programa de formación de tres años con 300 estudiantes aproximadamente, de los que un 10 % eran mujeres (Gebre-Ab 1988).

Objetivos y descripción del proyecto

Se han destacado los objetivos del proyecto a largo plazo en diferentes documentos del proyecto (Abdelnour 1988) y estos eran los siguientes: (1) proporcionar un número adecuado de trabajadores y trabajadoras de extensión bien formados con el deseo y capacidad de transmitir la información y capacidades necesarias para mejorar la productividad agrícola y (2) mejorar la calidad de vida de las familias rurales al reconocer la importancia económica de las mujeres rurales en el sector agrícola tradicional y ofrecer oportunidades para aumentar su participación efectiva.

El objetivo general del proyecto era fortalecer el programa del *Shambat Training College* mediante instalaciones más adecuadas, actividades agrícolas, acciones administrativas, planificación académica, programas de difusión de la extensión, colaboración con otras instituciones y la iniciación de programas de investigación aplicados. Se esperaba llevar a cabo este objetivo mediante el fortalecimiento de las capacidades y el número tanto de personal masculino como femenino y estudiantes, que sirven como

una institución de formación continua para mejorar las habilidades y capacidades de los agricultores.

Los objetivos inmediatos sentaban las bases para el desarrollo de objetivos mediante las siguientes técnicas:

- Revisar y corregir el programa académico para técnicos agrícolas y especificar el plan de estudios con respecto a la inclusión de experiencias prácticas y sobre el terreno.
- Enriquecer el desarrollo del personal mediante visitas de estudio, talleres e interacción con personal nacional e internacional y consultores.
- Mejorar las instalaciones de la biblioteca con la inclusión de publicaciones recientes y suscripciones periódicas.
- Planificar y organizar formación continua para el personal de extensión agraria actualmente empleado y formación inicial para los egresados en la escuela agrícola secundaria.
- Promocionar la coordinación de todos los programas de agencia y gubernamentales que tratan las necesidades de las mujeres rurales.
- Fortalecer todas las instalaciones departamentales, especialmente extensión y ciencias del hogar, proporcionando equipamiento apropiado, libros y las instalaciones necesarias para el trabajo práctico y la experiencia de campo.
- Desarrollar materiales didácticos apropiados y guías para las lecciones (en inglés).

Estos objetivos formaron un marco operativo básico para la implementación, monitoreo y evaluación. El donante apoyó vigorosamente el proyecto, lo que permitió espacio y flexibilidad, provenientes de la confianza en la creatividad y decisiones del equipo gestor. Las actividades del proyecto eran prácticas, realistas, bien orientadas, contaban con un cronograma y estaban presupuestadas. La filosofía marcada era el fortalecimiento de capacidades prácticas, trabajando y gestionando en conjunto y teniendo en cuenta la perspectiva de género en todas las tareas. El proyecto proporcionaba orientación normativa, asesoramiento en la gestión de información, apoyo académico para todos los sectores técnicos, formación técnica en el fortalecimiento de capacidades profesionales, sensibilización sobre los roles de género, compra de provisiones para la mejora de las instalaciones físicas, formación en capacidades para el personal administrativo y técnico, y la introducción de la producción de materiales audiovisuales y herramientas de comunicación, para métodos de instrucción en varios temas, según los objetivos y planes del proyecto.

A continuación se destacan, algunas de las acciones prácticas que funcionaron:

- La organización de una serie de talleres sobre la revisión de los programas académicos y el desarrollo de planes de estudio, mediante procesos que involucraban a todos los miembros del personal, y orientados por un experto en programas académicos internacionales.
- La mejora de las instalaciones físicas y el equipamiento de los seis laboratorios de investigación agrícola, de los viveros hortícolas, de las unidades de producción aviar y los talleres de formación en maquinaria agrícola.
- La inclusión de Economía Agro-doméstica como asignatura principal en el plan de estudios del instituto y el equipamiento de las instalaciones de formación práctica en cocina, para el nuevo departamento.
- La integración de conceptos de educación demográfica en el plan de estudios de formación agrícola mediante talleres participativos del personal, en cooperación con el Fondo de Población de las Naciones Unidas para Actividades.
- La compilación longitudinal de datos desglosados por sexo sobre las admisiones y graduaciones de estudiantes para justificar un proyecto de construcción de un dormitorio de mujeres.
- La defensa y promoción de políticas de admisión para la inscripción de un mínimo de 30 % de estudiantes femeninas.
- La coordinación de una Conferencia Nacional sobre la Mujer en la Agricultura y el Desarrollo, utilizando una cuota de igualdad de género para asegurar la paridad en la participación de todas las regiones administrativas y la puesta en marcha de estudios en profundidad sobre el papel de la mujer en varios sectores agrícolas.
- La organización de visitas de estudio regionales e internacionales para los profesores y las profesoras para visitar otros institutos agrícolas en Kenia, Etiopía, el Reino Unido, Noruega y Finlandia, promoviendo así el fortalecimiento de capacidades del personal, la colaboración interinstitucional y el *networking* profesional.
- La realización de una encuesta sobre el capital humano en todo el país sobre la mano de obra del sector, desglosado por género y niveles educativos.

IMPACTOS Y BENEFICIOS

Desde comienzos de los 90, cuando terminó el apoyo al programa, ha habido indicios sólidos de que ha avanzado el programa del instituto, utilizando métodos y enfoques introducidos durante el proyecto (Idris 2007). El instituto elevó su categoría hasta llegar a ser una institución de nivel universitario en 1990. Se ha revisado el plan de estudios

varias veces para reflejar las cambiantes demandas nacionales y mundiales. Las instalaciones han mejorado de acuerdo con los requerimientos de la tecnología de la información. El número y ratio tanto del personal como de estudiantes femeninos y masculinos ha crecido de manera abrumadora, cambiando junto con el contexto nacional (ver la Tabla 7.7), y ahora alrededor de dos tercios de los estudiantes son mujeres. Las posibles explicaciones a esto incluyen el hecho de que como la escuela se ha convertido en una universidad ha atraído más estudiantes, particularmente a mujeres estudiantes, de familias privilegiadas o acaudaladas. Además, se habrían producido más oportunidades para las mujeres debido a la migración de los hombres a países del Golfo en busca de empleos generadores de ingresos.

Los logros “paraguas” del proyecto se han convertido en sostenibles, debido a su fuerte atención a largo plazo en el fortalecimiento de las capacidades humanas, las consideraciones de género y beneficios intangibles ganados mediante relaciones de trabajo colaboradoras entre el personal nacional e internacional.

Finalmente, el éxito del proyecto se debió a los más de 10 años de apoyo local, el complejo estaba localizado en los terrenos de la universidad. Esto institucionalizó eficazmente el mecanismo de ayuda, que proporcionó material externo continuo y comprometido y la experiencia de varios donantes. El reconocimiento del programa por parte de funcionarios del gobierno de alto nivel, el compromiso y apropiación por parte del personal de la universidad, la cooperación de las instituciones asociadas y el gran reconocimiento público de los medios fueron elementos importantes. El objetivo principal del fortalecimiento del

programa mediante una “óptica de género” se monitoreó sistemáticamente durante todos estos años.

El proyecto monitoreaba el rol de la mujer y la participación en todas las actividades del proyecto, y mantenía una mentoría profesional y medidas positivas para la participación en formación, talleres y conferencias. El reconocimiento de las cuestiones de las mujeres fue debido también al apoyo proporcionado por el funcionario *senior* del gobierno y los administradores universitarios. Se pueden ver los resultados concretos de estos reconocimientos en el aumento del número de mujeres contratadas, estudiantes, líderes, gestoras y emprendedoras entre las mujeres en la fuerza laboral del sector agrícola.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

El apoyo externo del proyecto se planificó inicialmente para tres años en un formato típico de duración determinada. Sin embargo, pronto fue evidente que la participación, continuidad, flexibilidad e innovación son algunos de los determinantes claves para conseguir el cambio de actitud y resultados tangibles, que no pueden ser conseguidos en un marco de tiempo tan corto. Gradualmente, la estrecha colaboración con el gobierno y otras partes implicadas continuó generando confianza y apoyo mutuo al proyecto por parte de varios socios durante más de 10 años. A lo largo de estos años, se desarrolló una fuerte comunicación y relaciones de trabajo interactiva entre el personal nacional e internacional femenino y masculino. Las relaciones de mentoría entre colegas y socios “con misión y visión” aumentaron la apropiación, el fortalecimiento de

Tabla 7.7. Datos desglosados por sexo sobre la inscripción de estudiantes en los Institutos Shambat, Kuku, y Soba, Sudán University of Science and Technology, Khartoum, octubre 2007

Nombre del Instituto	Shambat—Instituto de Estudios Agrícolas	Kuku—Instituto de Medicina Veterinaria y Producción Animal	Soba—Instituto de Silvicultura y Ciencias Ambientales	Totales
Mujeres	1.667 (71,9 %)	634 (68,5 %)	225 (54,5 %)	2.526 (69,1 %)
Hombres	650 (28,1 %)	292 (31,5 %)	188 (45,5 %)	1.130 (30,9 %)
Total	2.317	926	413	3.656

Fuente: Idris 2007.

Nota: En los 80, el Shambat Agricultural College del Khartoum Polytechnic contaba con tres campus: el departamento de Agricultura de Shambat y el de ganado de Kuku, que tenían aproximadamente el 10 % de estudiantes femeninos, y el departamento de Silvicultura de Soba, que no tenía ninguna estudiante femenina. Desde 1990, cuando Khartoum Polytechnic se convirtió en la Universidad de Ciencias y Tecnología de Sudán, y los tres departamentos se hubieron transformado en institutos independientes, las inscripciones totales casi se multiplicaron por 10, hasta 3.565 estudiantes, el 69 % de los cuales eran mujeres. En lo referente al personal académico y técnico en el Shambat College, treinta y siete (31 %) de los 120 profesores eran mujeres y 12 (el 46 %) de los técnicos eran mujeres (Idris 2007).

capacidades, la credibilidad, la visibilidad, la disposición política y la sostenibilidad en cuanto al proyecto.

El apoyo externo a la universidad se ha reducido desde finales de los 90, pero el enfoque de desarrollo de capacidades nacional introducido y apoyado por el proyecto continúa atrayendo interés. Ahora la universidad es reconocida como una institución colaboradora con una perspectiva de género.ⁱⁱ Esto es debido a que ha creado unos vínculos catalizadores y colaboradores con numerosas instituciones asociadas locales, internacionales y gubernamentales.

Algunas de estas lecciones aprendidas incluían la necesidad de:

- Establecer relaciones de trabajo colaboradoras para fomentar la confianza y el respeto mutuo entre géneros y generaciones entre los colegas y los funcionarios de alto nivel.
- Apoyarse en la cultura y costumbres locales del entorno de trabajo institucional.
- Incorporar la flexibilidad y la sensibilidad en su estilo de gestión pero manteniendo la coherencia en el enfoque de géneros.
- Considerar la participación de una mezcla de actores implicados masculinos y femeninos, formuladores de políticas, investigadores, educadores y líderes estudiantiles en varias actividades del proyecto.
- Introducir las perspectivas Mujeres en el Desarrollo (WID, por sus siglas en inglés) y Género y Desarrollo (GAD) que tienen en cuenta el contexto sociocultural de la sociedad.
- Comenzar la introducción de la sensibilización de género con cuestiones muy prácticas y técnicas como la recogida de datos desglosados por sexo, el uso registros del tiempo y distribución de tareas, asistencia de los estudiantes, la participación femenina y masculina en la formación y estadísticas de género de talleres y conferencias.
- Ser coherente al monitorear que las voces de las mujeres son escuchadas en las reuniones.
- Ejercer presión a las contrapartes masculinas para que se erijan en portavoces de las cuestiones de las mujeres en el desarrollo y de género en los niveles más altos y las apoyen para aumentar su comprensión en cuestiones de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en sus entornos socioculturales y políticos en las esferas públicas y privadas.
- Asegurar que el comité directivo como organismo tomador de decisiones tenga representación de las organizaciones de mujeres locales y los múltiples socios gubernamentales.

- Asociarse con varias instituciones gubernamentales y nacionales, asociaciones profesionales y organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, para generar sinergias.

NOTAS

Este Módulo fue traducido del inglés al español por Juan Rafael Mata (traductor) y revisado por Ariana Araujo (consultora-Investigadora CDR). La supervisión estuvo a cargo de Marije van Lidth de Jeude (consultora-investigadora CDR).

Panorama

Este Panorama fue preparado por María E. Fernández (Centro de la Integración de la Investigación y Acción de la Universidad de Carolina del Norte- Chapel Hill) y revisado por Marilyn Carr, Ira Matuschke, Catherine Ragasa y Mary Hill Rojas (consultoras); Magdalena Blum, Rosalía García, Josef Kienzle, Clare O'Farrell, y Florencia Tartanac (FAO); Maria Hartl (FIDA); Nienke Bientema (IFPRI), Burt Swanson (Universidad de Illinois) y Eija Pehu (Banco Mundial).

Nota Temática 1

Esta Nota Temática ha sido elaborada por María E. Fernández (Centro para la Integración de la Investigación y Acción de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill) y revisada por Rupert Best (CIAT), Marilyn Carr, Ira Matuschke, Catherine Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultores); Magdalena Blum, Rosalía García, Josef Kienzle, Clare O'Farrell y Florencia Tartanac (FAO), Maria Hartl (FIDA); Nienke Bientema (IFPRI), Burt Swanson (Universidad de Illinois) y Eija Pehu (Banco Mundial).

Nota Temática 2

La presente Nota Temática ha sido elaborada por María E. Fernández (Centro para la Integración de la Investigación y Acción de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill) y revisada por Rupert Best (CIAT), Marilyn Carr, Ira Matuschke, Catherine Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultores); Magdalena Blum, Rosalía García, Josef Kienzle, Clare O'Farrell, y Florencia Tartanac (FAO), Maria Hartl (FIDA); Nienke Bientema (IFPRI), Burt Swanson (Universidad de Illinois) y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Pascal Sanginga, Annet Abenakyo, Rick Kamugisha, Adrienne Martin y Robert Muzira, "Tracking Outcomes of Participatory Policy Learning and Action Research: Methodological Issues and Empirical Evidence from Partic-

ipatory Bylaw Reforms in Uganda”, documento preparado para Farmer First Revisited, Instituto de Estudios de Desarrollo, Sussex, www.farmer-first.org.

2. Artículos sobre diagnóstico participativo en: [www.idrc.ca / es](http://www.idrc.ca/es), www.fao.org / participación y www.iied.org.

3. Ravi Prabhu, Carol Colfer, Chimere Diaw, Cynthia McDougall y Robert Fisher, “Action Research with Local Forest Users and Managers: Lessons from CIFOR’s Research on Adaptive Collaborative Management”, documento preparado para Farmer First Revisited, Instituto de Estudios de Desarrollo, Sussex, www.farmer-first.org.

4. Los ejemplos se pueden hallar en [www.ciat.cgiar.org / IPRA](http://www.ciat.cgiar.org/IPRA).

5. Jeremías Njuki, Susan Kaaria, Pascal Sanginga, Elly Kaganzi y Tennyson Magombo, “Empowering Communities through Market Led Development: Community Agro-Enterprise Experiences from Uganda and Malawi”, “Documento preparado para la revista Farmer First Revisited, Instituto de Estudios de Desarrollo, Sussex, www.farmer-first.org.

6. Adrienne Martin, “So What Difference Does It Make? Assessing the Outcomes and Impacts of Farmer Participatory Research”, documento preparado para la revista Farmer First Revisited, Instituto de Estudios de Desarrollo, Sussex, www.farmer-first.org.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática ha sido escrita por Leena Kirjavainen (consultora) y revisada por Marilyn Carr, Mary Hill Rojas, y Bill Saint (consultores); Magdalena Blum y Clare O’Farrell (FAO), Maria Hartl (FIDA); Nienke Beintema (IFPRI) y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. La introducción y los datos provienen de la reciente síntesis de investigación del Banco Mundial (2007) y de Beintema (2006).

2. Marilee Karl, “Higher Agricultural Education and Opportunities in Rural Development for Women: An Overview and Summary of Five Case Studies”, Informe No.40997-AFR, FAO, Roma, www.fao.org.

3. Gran parte del debate se basa en Karl (Ibíd.).

4. Ibíd.

5. Harald Schomburg, “Tracer Studies in Africa: Comparative Analysis” www.uni-kassel.de.

6. Véase nota 2.

Nota Temática 4

La presente Nota Temática ha sido preparada por Marilyn Carr (consultora) y revisado por Ira Matuschke, Catherine

Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultoras); Theodor Friedrich, Josef Kienzle, y Florencia Tartanac (FAO), Maria Hartl (FIDA); y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Elizabeth Cecelski, “Re-Thinking Gender and Energy: Old and New Directions”, reporte para discusión ENERGIA/EASE, mayo, www.energia.org.

2. Mike McCall, “Brewing Rural Beer Should Be a Hotter Issue”, Punto de ebullición N ° 47, HEDON Household Energy Network, www.hedon.info.

3. Shruti Gupta, “Barefoot, Female and a Solar Engineer”, India Together (Oct. 19), www.indiatogether.org.

4. El proyecto Primera Milla es apoyado por el gobierno de Suiza y ejecutado en colaboración con Sistemas de Comercialización Agrícola para el Desarrollo del Gobierno de Tanzania. Su objetivo es utilizarla información y la comunicación para construir vínculos entre productores y consumidores. Para más información sobre el proyecto Primera Milla ver www.ifad.org/newsletter/update/2/6.htm.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por María E. Fernández (Centro para la Integración de la Investigación y Acción, de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill) y revisado por Catherine Ragasa y Mary Hill Rojas (consultoras), Maria Hartl (FIDA) y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Javier Cabero y Willem van Immerzeel, “Building Learning Networks for Small-Scale Farmers: Pachamama Raymi as an Innovative Knowledge Management System”, Revista Knowledge Management for Development 3 (2):52–63, www.km4dev.org/journal.

2. Vargas-Lundius, Rosemary, en colaboración con Annelou Ypeij. 2007. Polishing the Stone. A Journey through the Promotion of Gender Equality in Development Projects. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Marilyn Carr (consultora), Ira Matuschke (consultora) y Marietha Owenya (FIDA) y revisado por Catherine Ragasa y Mary Hill Rojas (consultoras); Theodor Friedrich, Josef Kienzle y Florencia Tartanac (FAO), Maria Hartl (FIDA) y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Agricultura Sostenible y Desarrollo Rural / Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, “Conservation Agriculture (CA) for Sustainable Agriculture and Rural Development (SARD)”, www.fao.org.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Hadiza Djibo (FAO) y Marina Laudazi (consultora), con aportaciones de Carol Djeddah, Patricia Colbert, Francesca Dalla Valle, Brian Griffin y John Hourihan (FAO) y revisado por Catherine Ragasa y Mary Hill Rojas (consultoras); Maria Hartl y Annina Lubbock (FIDA) y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. De 2005 a 2007, el número de personas que mueren por el VIH y las enfermedades relacionadas con el SIDA ha disminuido en parte debido a los efectos de la terapia anti-retroviral para la prolongación de la vida. El VIH y el SIDA siguen siendo la principal causa de muerte en África (ONUSIDA 2007).

2. Una variedad de factores, como un menor estatus socioeconómico, puede poner en peligro la capacidad de las mujeres y las niñas para elegir estrategias de vida más sanas y seguras y las pone en un mayor riesgo de infección.

3. El enfoque JFFLS también pueden resultar eficaz en las regiones afectadas por conflictos o que acogen refugiados. Se han creado escuelas para los jóvenes refugiados en el norte de Kenia en el campamento de refugiados de Kakuma y se están estableciendo para los niños ex soldados en el sur de Kordofan (Sudán). Para finales del 2008, estudios económicos y sectoriales de la FAO habrá concluido un pilotaje del enfoque en el campamento de refugiados de Dadaab (Kenya) y Darfur (Sudán).

4. Situación en la que hombres y mujeres se benefician por igual delo que el mundo les ofrece y pueden contribuir a la sociedad en igualdad.

5. Los facilitadores locales siempre incluyen al menos una trabajadora de extensión, una maestra, una enfermera y/o una animadora comunal (que tratan salud, juventud y deportes). Los voluntarios identificados por la comunidad también son parte del equipo. Socios Estratégicos como el PMA y UNICEF, proporcionar asistencia técnica y materiales de aprendizaje.

6. Los trabajadores de extensión y facilitadores reciben capacitación en cuestiones de género a través de Análisis Socio-Económico y de Género (ASEG).

7. El marco institucional del programa puede ser reforzado, en relación con los actores locales (organizaciones de base comunitaria, ONGs), así como con los gobiernos y asociados internacionales. Las comunidades y actores locales (especialmente las organizaciones religiosas y las escuelas primarias) pueden participar en la gestión del programa, llevando eventualmente a la propiedad local de muchos de las EADVJ. Además, las estructuras gubernamentales de los ministerios de Agricultura y Educación están asumiendo cada vez más un papel clave en la gestión y conceptualización del programa (como en supervisión, capacitación y evaluación de impacto).

Perfil de la Actividad Innovadora 4

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por María E. Fernández (Center for Integrating Research and Action, University of North Carolina- Chapel Hill) y revisado por María Hartl (FIDA); Eija Pehu (Banco Mundial) y Catherine Ragasa (consultora).

2. Véase <http://www.ifad.org/rural/firstmile/>.

3. Una asociación internacional sin ánimo de lucro de comunicación y desarrollo rural registradas en Holanda. Contactos: hmcarthu@hawaii.edu, rramirez@uoguelph.ca, mefernandezme@gmail.com.

4. Vínculo <http://www.ifad.org/rural/firstmile/>, <http://www.ifad.org/events/wsis/phase2/factsheet/e.pdf>.

Perfil de la Actividad Innovadora 5

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Leena Kirjavainen (consultora), y revisado por Eija Pehu (Banco Mundial); Marilyn Carr (consultora), y Maria Hartl (FIDA).

2. El personal femenino de la universidad sudanesa se lo ha comunicado a la autora en encuentros profesionales internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Banco Mundial. 2007a. *Enhancing Agricultural Innovation: How to Go beyond the Strengthening of Research Systems*. Washington, DC: Banco Mundial.

———. 2007b. Informe sobre Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el Desarrollo. Washington, DC: Banco Mundial.

Berdegú, Julio. 2001. "Cooperating to Compete: Associative Peasant Business Firms in Chile". Departamento de Comunicación y Estudios de Innovación, Universidad de Wageningen y el Centro de Investigación de Holanda.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Banco Mundial. 2000. *Agricultural Knowledge and Information Systems for Rural Development (AKIS / RD): Visión Estratégica y Principios Rectores*. Roma: FAO y Banco Mundial.

Roseboom, Johannes, Matthew McMahon, Indira Ekanayake e Indu John-Abraham. 2006. "Institutional Reform of Agricultural Research and Extension in Latin America and the Caribbean". En Boletín breve No. 90, mayo, América Latina y el Caribe, Banco Mundial, Washington, DC.

Spielman, David J. y Regina Birner. 2008. "How Innovative Is Your Agriculture? Using Innovation Indicators and

Benchmarks to Strengthen National Agricultural Innovation Systems”. Documento de debate, Banco Mundial, Washington, DC.

Swanson, Burton. 2008a. “Global Review of Good Agricultural Extension and Advisory Service Practices”. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

———. 2008b. “Module 1: Basic Concepts Relating to the Development and Evolution of Agricultural Extension and Advisory Systems”. Parte del Curso en Extensión Agrícola E-Learning, borrador, Banco Mundial-ARD, Washington, DC.

Nota Temática 1

Anderson, Jock y Gershon Feder. 2003. “Rural Extension Services”. Informe de Trabajo Investigación de Políticas 1976, Banco Mundial, Washington, DC.

Banco Mundial. 2006. “Module 3: Investments in Agricultural Extension and Information Services”. En *Agriculture Investment Sourcebook*, 105–50. Washington, DC: Banco Mundial.

Birner, Regina, Kristin Davis, John Pender, Ephraim Nkonya, Ponniah Anandajayasekeram, Javier Ekboir, Adiel Mbabu, David Spielman, Daniela Horna, Samuel Benin, y Marc J. Cohen. 2006. “From ‘Best Practice’ to ‘Best Fit’: A Framework for Analyzing Pluralistic Agricultural Advisory Services Worldwide”. División de Estrategia de Desarrollo y Gobernación, Notas para discusión Serie 37, Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias, Washington, DC.

Center for Rice Development in Sub-Saharan Africa (WARDA). 2006. Comunicado de prensa del Centro Africano del Arroz.

Colmenares, María Magdalena, y Andrea Pereira. 2004. “Rural Women as Axis of Family and Community Empowerment in the Agricultural Extension Project of Venezuela”. Documento preliminar para la ICR Informe N° 29081 del Banco Mundial, Washington, DC.

Mercoiret, Marie-Rose. 2001. “Enhancing the Capacities of Rural Producer Organisations: The Case of Agricultural Services and Producer Organisations Support Programme (PSAOP)-Senegal”. Documento de Trabajo, Banco Mundial, Washington, DC.

Stroud, Ann, Engerok Obin, Rajiv Kandelwahl, Francis Byekwaso, Chris Opondo, Laura alemán, Joseph Tanui, Olive Kyampaire, Beda Mbwesa, Alex Ariho y Africare y la Asociación de Agricultores del Distrito de Kabale. 2006. “Managing Change: Institutional Development under NAADS”, Documento de Trabajo N° 22, African Highlands Initiative, Kampala.

Swanson, Burton. 2006. “The Changing Role of Agricultural Extension in a Global Economy”. *Journal of Agricultural International Extension and Education* 11 (3): 5–17.

———. 2008. “Examen Mundial de buenas prácticas agrícolas de Servicio de Extensión/Asesoría”. Proyecto y la Alimentación (FAO), Roma.

Van den Ban, Anne W. y Helen S. Hawkins. 1996. *Agricultural Extension*, 2ª ed. Oxford: Blackwell Science.

Nota Temática 2

Alex, Gary, Derek Byerlee, Marie-Helene Collion y William Rivera. 2004. “Extension and Rural Development: Converging Views on Institutional Approaches?” Reporte *Agriculture and Rural Development* No. 4, Banco Mundial, Washington, DC.

Braun, Ann R., Graham Thiele, y María Fernández. 2000. “Farmer Field Schools and Local Agricultural Research Committees: Complementary Platforms for Integrated Decision-Making in Sustainable Agriculture”. *Agricultural Research and Extension Network* Reporte No. 105, Overseas Development Institute, Londres.

Chambers, Robert, Arnold Pacey, y Lori Ann Thrupp, eds. 1989. *Farmer First: Farmer Innovation and Agricultural Research*. Londres: Intermediate Technology Publications.

CIP-UPWARD. 2003. “Farmer Field Schools: from IPM to Platforms for Learning and Empowerment”. En *International Potato Center, Users’ Perspectives with Agricultural Research and Development*, Los Baños, Laguna, Filipinas.

Fernández, María E. 1994. “Women’s Agricultural Production Committees and the Participative-Research-Action Approach”. En *Tools for the Field: Methodologies Handbook for Gender Analysis and Agriculture*, ed. Hilary Sims Feldstein y Janice Jiggins, 239-43. West Hartford: Kumarian Press.

Fernández, María E. y P. Lusembo. 2002. “Farmers Leading Change: A Learning Approach to Involving Small-Holders in Agroecosystem Revitalization Management Strategies”. Organización Agrícola Nacional de Uganda, Kampala.

Poats, Susan, Marianne Schmink y Anita Spring, eds. 1988. *Gender Issues in Farming Systems Research and Extension*. Boulder: Westview Press.

Probst, Kirsten y Jürgen Hagmann. 2003. “Understanding Participatory Research in the Context of Risk Prone Environments”. Reporte AGREN Network 130, Overseas Development Institute, Londres.

Quizon, Jaime, Gershon Feder y Rinku Murgai. 2001. “Fiscal Sustainability of Agricultural Extension: the Case of the

Farmer Field School Approach”. Informe de Trabajo, Grupo de Investigación en Desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.

Rhoades, Robert E. y Robert H. Booth. 1982. “Farmer Back to Farmer: A Model for Generating Acceptable Agricultural Technology”. *Administración Agrícola* 11:127–37.

Sanginga, Pascal, Rupert Best, Colletah Chitsike, Robert Delve, Susan Kaaria y Roger Kirkby. 2004. “Enabling Rural Innovation in Africa: An Approach for Integrating Farmer Participatory Research and Market Orientation for Building the Assets of Rural Communities”. *Uganda Journal of Agricultural Sciences* 9: 942–57.

Nota Temática 3

Abdelnour, H. O. y A. W. Abdalla. 1988. “Junior Colleges/Institutes of Agriculture in the Sudan: Review and Analysis of Current Curricula and Means of Orienting Them to the Needs of Rural Development”. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (GCP/SUD/030/FIN), Reporte de taller Facultad de Ciencias Agrícolas, Politécnica de Jartum, Jartum Norte, Sudán.

Banco Mundial. 2004. “Agricultural Education and Training”, Género en la Agricultura: Un módulo de Aprendizaje del Banco Mundial. Washington, DC: Banco Mundial. Disponible en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTGENDER/0,contentMDK:20208195~pagePK:210058~piPK:210062~theSitePK:336868,00.html>.

———. 2005. *Gender Issues and Best Practices in Land Administration Projects: A Synthesis Report*. Washington, DC: Banco Mundial.

———. 2007. *Cultivating Knowledge and Skills to Grow African Agriculture. A Synthesis of an Institutional, Regional, and International Review*. Washington, DC: Banco Mundial.

Beintema, Nienke M. 2006. “Participation of Female Agricultural Scientists in Developing Countries”, adjunto a la Reunión General Anual del CGIAR, Washington, DC, 4 de diciembre.

Eckman, Karlyn. 1994. “Rural Households and Sustainability: Integrating Environmental and Gender Concerns into Home Economics Curricula”. Documento de Trabajo, Organización para la Alimentación y la Agricultura, Roma.

Engberg, L. 1993. *Rural Households, Resource Allocation and Management: An Ecosystems Perspective*. Manual con estudios de casos. Roma: Organización para la Alimentación y la Agricultura.

Gebre-Ab, N. 1988. “Agricultural Manpower Utilization and Training at Intermediate Level in Northern Sudan”

Encuesta de Informe y Análisis de Capacitación de técnicos agrícolas para el Desarrollo Rural (GCP/SUD/030/FIN), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Hamada, Dorothy, Leena Kirjavainen y Dely Gapasin. 2002. “Gender Issues in Household Resource Management: A Pilot Study”. Indonesia: Reporte Sumario, Banco Mundial, Washington, DC.

Idris, Yousif Mohamed Ahmed. 2007. *Comunicación personal*. Decano de la Escuela de Estudios de Agricultura de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Sudán, Jartum, Sudán.

Kingslow, M. E. 2007. *Agricultural Education and Training in Africa; A Survey of Programs*. Battle Creek, MI: W. K. Fundación Kellogg.

Marilee, Karl. 1997. “Higher Agricultural Education and Opportunities in Rural Development for Women: An Overview and Summary of Five Case Studies”. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma. Disponible en www.fao.org.

Muir-Leresche, K. 2006. *Improving Approaches to Effective Teaching and Learning: Tertiary Agricultural Education*. Nairobi: Centro Agroforestal Mundial.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2002. *FAO Gender and Development Plan of Action 2002–2007*. Roma: FAO. También disponible en www.fao.org.

———. 2003. *Socio-Economic and Gender Analysis (SEAGA) Macro Level Handbook: Gender Analysis in Macro-Economic and Agricultural Sector Policies and Programmes*. Roma: FAO. También disponible en www.fao.org.

———. 2004. *Análisis Socio-Económico y de Género (ASEG)-Hogares rurales y recursos: Una guía para los trabajadores de extensión*. Roma: FAO. También disponible en www.fao.org.

Servicio Estatal Cooperativo de Investigación, Educación y Extensión del Departamento de Agricultura de EE.UU. (CREES). 2005. *Employment Opportunities for College Graduates in the U.S. Food, Agricultural, and Natural Resources System, 2005–2010*. CREES y Colegio de Agricultura de la Universidad Purdue.

Universidad de Agronomía Sokoine (SUA). 2005. *Training Needs Assessment, Job Markets, and Tracer Studies for SUA Degree Programmes*. Informes finales de los consultores de Servicios de Asesoría KREP, Development Associates Ltd. y Afrozone. Morogoro, Tanzania: Universidad Sokoine.

Nota Temática 4

Adjebeng-ASEM, Selina. 1990. “The Nigerian Cassava Grater”. En *Tinker, Tiller, Technical Change*, ed. Mateo

- Gamser, Helen Appleton y Nicola Carter, 80–96. Londres: IT Publications.
- Ahmad, M. y A. Jenkins. 1989. “Traditional Paddy Husking: An Appropriate Technology under Pressure”. En *Women and the Food Cycle*, ed. Marilyn Carr, 11–16. Londres: IT Publications.
- Barwell, Ian y Christina Malmberg Calvo. 1987. *Makete Integrated Transport Project*. Oxford: IT Transport.
- Bates, L., ed. 2007. *Smoke, Health and Household Energy: Vol. 2*. Rugby, R.U.: Practical Action.
- Bishop-Sambrook, Clare. 2003. “Labour-Saving Technologies and Practices for Farming and Household Activities in Eastern and Southern Africa”. Estudio conjunto del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y la Organización para la Alimentación y la Agricultura, Roma.
- Blackden, C. Marcos, y Quentin Wodon. 2006. “Gender, Time Use and Poverty”. Introducción en *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa*, ed. C. Mark Blackden y Quentin Wodon, Documento de Trabajo 17, Banco Mundial, Washington, DC.
- Clancy, Joy y Annemarije Kooijman. 2006. “Enabling Access to Sustainable Energy: A Synthesis of Research Findings in Bolivia, Tanzania and Vietnam”. Proyecto final, Universidad de Twente, Enschede, Holanda.
- Dianzheng, Liu. 2007. “Bringing ‘Natural’ Light to Remote Households in China”. *Making a Difference in Asia and the Pacific*, Boletín 15 (marzo / abril de 2007). También disponible en www.fao.org.
- Fairless, Daemon. 2007. “From Wheat to Web: Children of the Revolution”. *Nature News* (oct. 22).
- Fernando, Priyanthi y Gina Porter, eds. 2002. *Introduction in Balancing the Load: Women, Gender and Transport*. Londres: Zed Books.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 1998. “Agricultural Implements Used by Women Farmers in Africa”. FIDA / FAO, División de Asesoramiento Técnico.
- . 2006. “Agricultural Technology and Transfer to Poor Farmers in Bangladesh”. *Wulin Mountains Minority-Areas Development Project, China*. Boletín 8 (enero / febrero de 2006). También disponible en www.fao.org.
- . 2007. “Wulin Mountains Minority-Areas Development Project, China”. Informe de la Misión de Supervisión: Temas transversales (mayo de 2007).
- Ghertner, D. Asher. 2006. “Technology and Tricks: Intra-Household Technology Improvements and Gender Studies”. *Gender, Technology and Development* 10 (3): 281–311.
- Iniciativa Género y Transporte Rural (GRTI). 2006. “Donkey Project in Uganda”. GRTI Reporte por País 14, Banco Mundial, Washington, DC.
- Intermediate Technology Development Group (ITDG). 1986. Informe interno de Nepal.
- Kneerim, Jill. 1980. *Village Women Organize: The Mraru Bus Service*. Nueva York: Consejo de Población.
- Lambrou, Yianna y Grazia Piana. 2006. “Energy and Gender Issues in Rural Sustainable Development”. División de Género y Población, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Maguzu, Catherine W., Dominick Ringo, Wilfred Mariki, Marietha Owenya, Flora de Kola y Charles Leseyo. 2007. “Arumeru District” En *Conservation Agriculture as Practised in Tanzania: Three Case Studies*, ed. Richard Shetto y Marietha Owenya, 1–48. Nairobi: African Conservation Tillage Network.
- Matuschke, Ira. 2007. “Case Study: The Central Dry Area Smallholder and Community Services Development Project (CKDAP), Kenia”. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Roma.
- Mwankusye, Josephine. 2002. “Do Intermediate Means of Transport Reach Rural Women?” en *Balancing the Load: Women, Gender and Transport*, ed. Priyanthi Fernando y Gina Porter, 39–49. Londres: Zed Books.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Gobierno de Holanda. 1985. *Field Report on Post Adoption Studies, Technologies for Rural Women*. Ginebra: OIT.
- París, Thelma y Troung Thi Ngoc Chi. 2005. “The Impact of Row Seeder Technology on Women Labour: A Case Study of the Mekong Delta, Vietnam”. *Gender, Technology and Development* 9: 158–84.
- Rao, Nitya. 2002. “Cycling into the Future: the Pudukkottai Experience”. En *Balancing the Load: Women, Gender and Transport*, ed. Priyanthi Fernando y Gina Porter, 151–68. Londres: Zed Books.
- Sandhu, R. 1989. “Women and Fish Smoking”. En *Women and the Food Cycle*, ed. Marilyn Carr, 71–78. Londres: IT Publications.
- Spence, Nancy. 1986. “Impact of Technology on Women in Crop Processing”. CIDA.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2001. “Generating Opportunities: Case Studies on Energy and Women”. PNUD, Nueva York.
- Venter, Christo J., y Mac Mashiri. 2007. “Gender and Transport: Towards a Practical Analysis Framework for Improved Planning”. Documento preparado para la 26ª Conferencia Anual de Transporte de Sudáfrica, Pretoria, julio.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Fernández, María E. y P. Lusembo. 2002. “Farmers Leading Change: A Learning Approach to Involving Small-Holders

in Agroecosystem Revitalization Management Strategies”. National Agricultural Research Organisation, Kampala.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Bishop-Sambrook, Clare, Josef Kienzle, Wilfred Mariki, Marietha Owenya y Fátima Ribeiro. 2004. *Conservation Agriculture as a Labor Saving Practice for Vulnerable Households*. Roma: Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Maguzu, Catherine W., Dominick Ringo, Wilfred Mariki, Marietha Owenya, Flora de Kola, y Charles Leseyo. 2007 “Arumeru District”. En *Conservation Agriculture as Practised in Tanzania: Three Case Studies*, ed. Richard Shetto y Marietha Owenya, 1–48. Nairobi: Red Africana de Conservación de la Labranza.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Izumi, Kaori, ed. 2006. *Reclaiming Our Lives: HIV and AIDS, Women’s Land and Property Rights and Livelihoods in East and Southern Africa —Narratives and Responses*. Ciudad del Cabo: HSRC Press.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2007. “Getting Started: Running a Junior Farmer Field and Life School”. FAO, Roma.

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH / SIDA (ONUSIDA). 2007. *AIDS Epidemic Update*. Ginebra: ONUSIDA.

Perfil de la Actividad Innovadora 4

Pagali, A., V. Nyimbo y W. Swai. 2007. “First Mile Project and Gender. Agricultural Marketing Systems Development Programme, Dar es Salaam”.

Perfil de la Actividad Innovadora 5

Abdelnour, H. O.y A. W. Abdalla. 1988. “Junior Colleges/Institutes of Agriculture in the Sudan: Review and Analysis of Current Curricula and Means of Orienting Them to the Needs of Rural Development”, Informe presentado en el proyecto de la FAO GCP/SUD/030/FIN

Taller, 17–20 enero, 1988, College of Agricultural Studies, Khartoum Polytechnic, Khartoum North, Sudán.

Beintema, N. M. y H. H. M. Faki. 2003. “Agricultural Science and Technology Indicators: Sudan”, ASTI Country Brief No. 11, nov. 2003, IFPRI, Washington, D.C.

FAO. 1993Agricultural Extension and Farm Women in the 1980’s. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia.

Gebre-Ab, N. 1988. “Agricultural Manpower Utilization and Training at Intermediate Level in Northern Sudan”, Informe de evaluación y análisis para la formación de técnicos agrícolas para el proyecto de desarrollo rural (GCP/SUD/030/ FIN), FAO, Roma, Italia.

Idris Ahmed, Youssif. 2007. Comunicación personal. Dean College of Agricultural Studies, Sudan University of Science and Technology, Khartoum, Sudán.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

Swanson, Burton. 2007. *Enhancing Agricultural Innovation: How to Go beyond the Strengthening of Research Systems*. Washington, DC: Banco Mundial.

Nota Temática I

National Institute of Agricultural Extension Management (MANAGE). S.f. “Agricultural Technology Management Agency (ATMA)”. Disponible en www.manage.gov.in.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Djeddah, Carol, Rogério Mavanaga y Laurence Hendrickx. 2006. “Junior Farmer Field and Life Schools: Experience from Mozambique”. En *AIDS, Poverty, and Hunger: Challenges and Responses*, ed. Stuart Gillespie, 325–39. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación en Política Alimentaria. Disponible en: www.ifpri.org.

Véase también el *eSourcebook* de GAL para estudios de casos adicionales en www.worldbank.org:

Perfil de la Actividad Innovadora 4 -*First Mile Project*.

Perfil de la Actividad Innovadora 5-Sudán: *Strengthening Agricultural Technical Training Using a Gender Lens*.



MÓDULO 8

Aspectos de género en el trabajo agrícola

Panorama

Hacer del mercado laboral rural una vía más efectiva para salir de la pobreza es... un gran reto que continúa siendo mal entendido y muy descuidado por los diseñadores de políticas.

Banco Mundial 2007

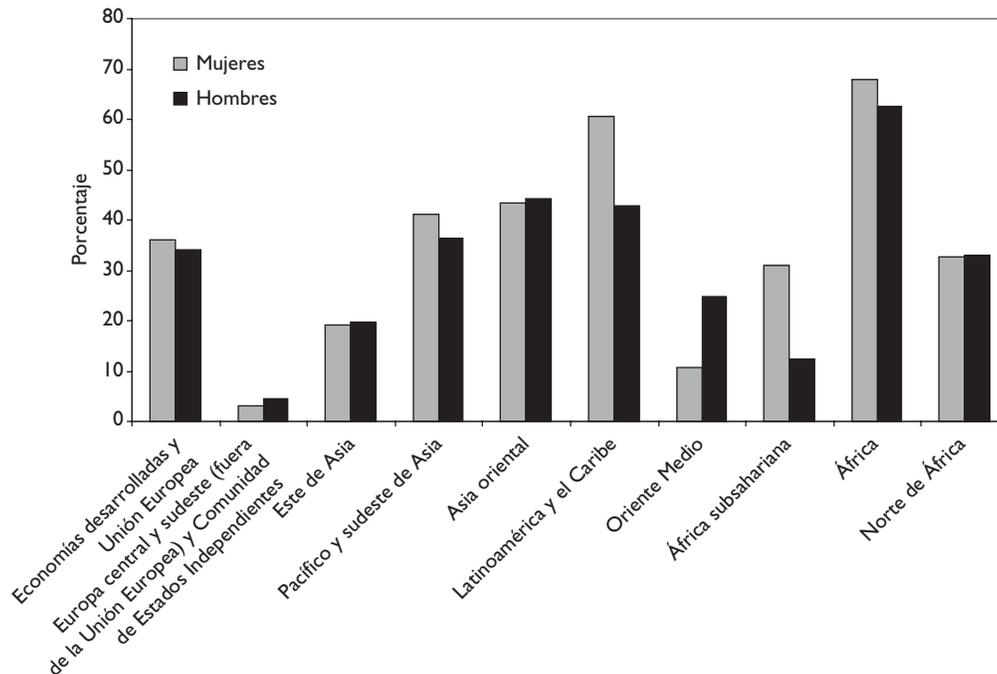
La fuerza laboral total para la agricultura ha decaído en la mayoría de los países y esta tendencia continuará creciendo conforme los países se industrializan. Sin embargo, más de la mitad de los trabajadores agrícolas de todo el mundo dependen del sector agrícola. En el África subsahariana y el sur de Asia, el 70 % o más de la fuerza laboral se dedica a la agricultura. De hecho, en muchas regiones, más mujeres que hombres trabajan en la agricultura. En Oriente Medio más del doble de las mujeres trabajan en agricultura en comparación con la cantidad de hombres que se dedican a la misma labor. De manera similar, en el este de Asia, cerca de un tercio más de mujeres trabaja en el sector agrícola con respecto a los hombres (Figura 8.1). En agricultura, la mayoría del trabajo es muy pesado y la rentabilidad es más baja que en otros sectores. Mejorar la calidad y la cantidad de los trabajos en las zonas rurales, y en el sector agrícola, tanto para las mujeres como para los hombres, se ha identificado como un medio de promover el crecimiento económico y reducir la pobreza (Heintz 2006; Banco Mundial 2007). El impacto positivo más significativo para la mano de obra agrícola vendrá de la creación de una economía rural dinámica, tanto en la agricultura como en los sectores no agrícolas, enfocándose principalmente, en la creación de un clima favorable para la inversión (Banco Mundial 2007). Este dinamismo ayudará a las personas trabajadoras pobres, quienes hacen

frente a muchas limitaciones relacionadas con la falta de acceso a los recursos y al poder.

Existe mucha literatura sobre asuntos laborales en general y sobre la mano de obra para la agricultura en particular. Este Módulo se enfoca especialmente en la igualdad de género en el mercado laboral agrícola y las implicaciones para el diseño de proyectos y programas. Las desigualdades de género en todos los mercados laborales son notables, y en el sector agrícola aunque son más difíciles de cuantificar, son igualmente extensas. Reducir la segmentación del mercado laboral y las desigualdades salariales mejora la movilidad de la mano de obra y aumenta el empleo. Las simulaciones de las economías latinoamericanas muestran una reducción en la pobreza y un aumento en el crecimiento económico debido al incremento de la participación de la mano de obra femenina, una expansión del crecimiento de un 6 %, si el salario de los hombres y las mujeres fuera igual (Tzannatos 1999).

Es favorable para los más desfavorecidos el incrementar las oportunidades de trabajo y los rendimientos para las mujeres pobres en las áreas rurales y además, mejora el bienestar familiar y social, tal como se evidencia copiosamente en la literatura. Aumentar las ganancias de las mujeres y su participación de los ingresos familiares se presenta como un método para empoderar a las mujeres por medio del fortalecimiento de su capacidad de negociación en sus hogares. Las evidencias empíricas revelan que las mujeres invierten más que los hombres en el cuidado de los niños,¹ por tanto, los niveles más altos de empleo y mayores ganancias para las mujeres no solo contribuyen al crecimiento económico actual, sino que a su vez tienen implicaciones generacionales

Figura 8.1. Porcentaje de mujeres y hombres en agricultura por región, 2007



Fuente: OIT (véase también la Tabla 8.1).

(ver las relaciones en la Figura 8.2). Un aumento global en los hogares liderados por mujeres, los cuales tienen recursos limitados, destaca la importancia de mejorar las oportunidades de empleo para reducir la pobreza.

La contribución del trabajo de las mujeres a la familia y a la sociedad es significativo, por medio de sus roles productivos y reproductivos; sin embargo, si la cantidad y la calidad de ese trabajo son pobres o si éstas refuerzan las prácticas patriarcales, los efectos negativos en su salud y la de sus hijos e hijas puede atenuar el impacto del desarrollo. Aún así, en la medida en que el empoderamiento de las mujeres sea un fin por sí mismo, el empleo responsable para las mujeres rurales puede aumentar su confianza, promover su participación en actividades comunitarias y contribuir a que las mujeres tengan la percepción de un mejor estilo de vida (Vargas-Lundius 2007).

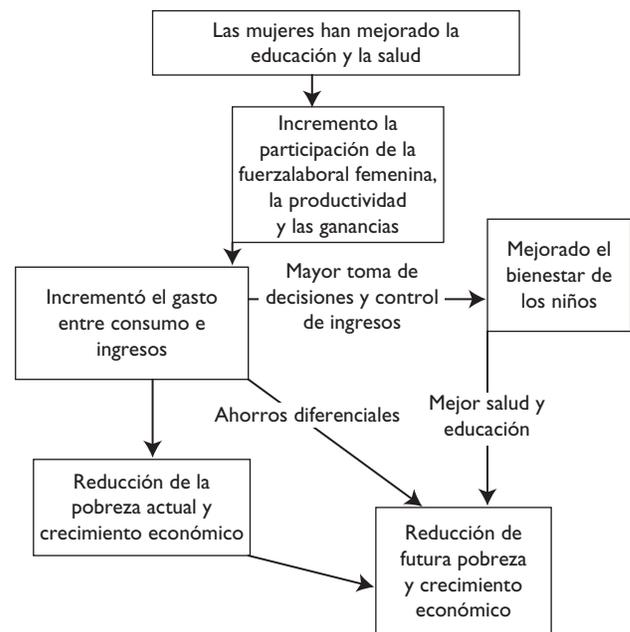
DEFINICIONES Y TENDENCIAS

Esta sección define y trata las tendencias en la mano de obra agrícola.

Definiciones relacionadas con el trabajo agrícola

En este Módulo, *agricultura* abarca toda la producción, comercialización y las actividades de procesamiento relacionadas a los productos agrícolas, que implican los cultivos, la ganadería, la silvicultura, y la acuicultura. *Mano*

Figura 8.2. Relación entre la participación de las mujeres como fuerza laboral, pobreza y crecimiento económico



Fuente: basado en Morrison, Raju, y Sinha 2007.

de obra agrícola se refiere a los esfuerzos humanos en estas áreas; el *trabajo asalariado agrícola* involucra aquellas actividades que son remuneradas. Con esta definición, el trabajo

agrícola puede llevarse a cabo en la finca (por ejemplo, actividades de producción agrícola como plantación, deshierbe, cosecha, ordeño o pesca) o fuera de ésta (por ejemplo, actividades de agroprocesamiento como limpieza, poda, empaquetado, etiquetado y distribución comercial). Agricultura no es un sinónimo de sector rural, aunque la mayoría de las actividades agrícolas se llevan a cabo en zonas rurales. Sin embargo, cada vez más actividades de agroprocesamiento se llevan a cabo en fábricas de zonas semi-urbanas, más cerca de los mercados y los sitios de exportación. El trabajo agrícola puede ser no remunerado (como el realizado por la familia en la finca), pagado en especie (como trueques o intercambios laborales), autónomo (como la comercialización de la producción propia) o pagado. Con la coexistencia de estas formas de trabajo en torno a los productos de cultivo y no cultivo, medir la labor agrícola es todo un reto como se tratará más adelante.

Este Módulo se concentra en gran medida en la labor agrícola en la finca y en el trabajo asalariado agrícola con énfasis en el salario. Las limitaciones basadas en las diferencias de género que enfrentan los empresarios y las empresarias agrícolas (productores autónomos, granjeros o poseedores de fincas y propietarios de negocios) como el acceso a la tierra, los mercados y la tecnología están detallados en otros módulos (véase los módulos 4, 5, 7 y 12). Existen fuertes vínculos entre estas diferentes categorías agrícolas: la misma persona puede dirigir todas estas actividades económicas. Una persona que sea propietaria de un negocio pequeño, puede estar trabajando en una finca o en algún otro negocio como obrero(a) al mismo tiempo. El Módulo se enfoca en el trabajo asalariado agrícola pero reconoce que las mejoras en las condiciones laborales dependen de otros subsectores (por ejemplo, finanzas, mercado e infraestructura rural).

Las personas que trabajan como obreros asalariados pueden trabajar en mercados formales donde los trabajadores hacen acuerdos individuales o negocian de manera colectiva con los empleadores para asegurar acuerdos contractuales sobre el salario y los beneficios. Aún así, la mayoría de obreros agrícolas asalariados en muchos países, principalmente las mujeres, trabajan en tierras pertenecientes a sus esposos, familiares o vecinos o son contratadas en trabajos informales. Regularmente, la mayoría de las mujeres que trabajan en la agricultura no tienen contratos que les proporcionen un control directo sobre los beneficios de su trabajo o que obligue de forma legal a sus empleadores a proporcionarles los beneficios o apearse a las leyes laborales existentes. Este Módulo provee un detallado análisis de varias áreas de

intervención diseñadas para promover un trabajo digno en la agricultura en los países en vías de desarrollo, y se enfoca ampliamente en asuntos relacionados con el empleo de las mujeres. El Perfil de la Actividad Innovadora en este Módulo provee un mejor ejemplo de mejores prácticas en Tailandia.

Tendencias en género y trabajo agrícola

Se calcula que la fuerza laboral agrícola es de alrededor de unas 1.1 mil millones de personas; de las cuales se estima que 450 millones están contratadas como trabajadores de fincas (Hurst, Termine, y Karl 2005). El número de trabajadores asalariados, incluyendo mujeres, está creciendo aún cuando la fuerza laboral agrícola como un todo está disminuyendo. El trabajo migratorio en la agricultura está creciendo. Al tiempo que la agricultura se industrializa y la competencia mundial aumenta, la decadente presión en el costo de la contratación de personal ha ocasionado un aumento de los contratos de trabajo informales y flexibles, un fenómeno que se conoce como la “informalización” del trabajo. Constantemente, los productores de fincas pequeñas complementan sus ganancias con trabajos asalariados. Estas tendencias tienen implicaciones de género importantes.

Una de las tendencias más sobresalientes en los últimos tiempos ha sido la creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral. Una gran cantidad de literatura ha debatido sobre la “feminización” de los mercados laborales.² Sin embargo, la mayor parte de esta discusión se ha basado en el análisis de información estadística sobre empleos urbanos en países industrializados o de ingresos medios. Calcular los niveles y las tendencias en la fuerza laboral agrícola es mucho más difícil, particularmente por sexo, en países pobres. En la medida en que las mujeres estén concentradas en trabajos no remunerados e informales, sus esfuerzos en la agricultura van a estar extremadamente subrepresentadas. El Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2008, evaluó el trabajo agrícola basándose en diferentes encuestas nacionales e identificó tendencias claves. Algunas de esas tendencias se resumen a continuación:

El trabajo agrícola está disminuyendo. El trabajo en el sector agrícola está decayendo tanto para los hombres como para las mujeres, con la excepción de las mujeres de Oriente Medio y África del norte (véase Tabla 8.1). Aunque los hombres están migrando más rápido de la agricultura en algunas áreas, la disminución del empleo en la agricultura para las mujeres también es significativa. Con el paso del tiempo, se hace necesario buscar trabajo fuera del sector agrícola. Este tipo de migración plantea oportunidades y riesgos tanto

Tabla 8.1. Proporción masculina y femenina en el índice de empleo por sectores, 1997 y 2007

	Empleo en agricultura (%)		Empleo en industria (%)		Empleo en servicios (%)	
	1997	2007	1997	2007	1997	2007
Mujeres						
Mundo	43,5	36,1	16,8	17,6	39,6	46,3
Europa central y del sureste (fuera de la UE) y CEI	26,9	19,2	22,2	17,9	50,8	62,8
Economías desarrolladas y la Unión Europea	5,3	3,2	16,7	12,5	78,1	84,3
Asia oriental	51,9	41,0	22,8	25,5	25,3	33,5
América Latina y el Caribe	14,6	10,7	13,6	14,5	71,9	74,8
Oriente Medio	28,4	31,0	20,0	18,8	51,5	50,2
África del norte	31,2	32,6	19,1	15,2	49,7	52,2
Sur de Asia	74,0	60,5	11,2	18,4	14,7	21,1
Asia sudoriental y el Pacífico	50,3	43,4	13,9	16,3	35,8	40,3
África subsahariana	74,8	67,9	5,9	5,8	19,2	26,4
Hombres						
Mundo	40,0	34,0	24,0	25,6	36,1	40,4
Europa central y del sureste (fuera de la UE) y CEI	27,0	19,8	33,2	32,6	39,8	47,6
Economías desarrolladas y la Unión Europea	6,7	4,6	37,1	34,3	56,1	61,1
Asia Oriental	44,6	36,3	25,6	28,0	29,8	35,7
América Latina y el Caribe	28,6	24,7	24,8	27,1	46,5	48,2
Oriente Medio	19,6	12,5	27,2	28,0	53,3	59,4
África del norte	36,6	32,9	20,1	22,3	43,3	44,8
Sur de Asia	53,5	42,9	17,0	23,0	29,5	34,1
Asia sudoriental y el Pacífico	47,7	44,3	19,4	21,0	32,9	34,7
África subsahariana	70,0	62,4	10,4	12,4	19,6	25,2

Fuente: OIT 2006.

Nota: CEI= Comunidad de Estados Independientes

para los hombres como para las mujeres. Las mujeres jóvenes que migran de zonas rurales por razones de trabajo son muy vulnerables a los contratos y cuestiones laborales que implican algún tipo de abuso. Las jóvenes menores de edad del pueblo Khmer, de Laos y Myanmar, emigraron para trabajar en la agricultura en Tailandia, donde algunas son retenidas y trabajan bajo pésimas condiciones laborales (Pearson y otros 2006).

Más mujeres que hombres trabajan en agricultura. La información revela que cuando se toman en cuenta tanto la autonomía como el trabajo asalariado, las mujeres aportan más trabajo que los hombres en la agricultura en muchas regiones (véase tablas 8.1 y 8.2). Las mujeres representan una proporción mayor de empleadas que los hombres en los sectores agrícolas de Asia, del África subsahariana y Oriente Medio, y África del norte. Las mujeres

también dominan en algunos países caribeños y de Centroamérica, especialmente en economías con bajos ingresos *per cápita*. La cantidad de mujeres en los mercados de trabajo asalariado en la agricultura aumentó aunque, en todas las regiones, siguen estando a la zaga en comparación con los hombres. La Tabla 8.3 presenta información regional adicional.

El número de mujeres asalariadas en la agricultura está creciendo rápidamente debido a la globalización, el elevado valor de la producción agrícola, y la “informalización” del trabajo. La “industrialización” ha sido un estímulo para el crecimiento en la cantidad de mujeres que trabajan como asalariadas en labores agrícolas, particularmente el crecimiento del valor de la producción agrícola y el agroprocesamiento para la exportación. La producción hortícola puede requerir hasta cinco veces más de trabajo que la

Tabla 8.2. Empleo rural por sector de actividad y tipo de empleo (países seleccionados)

Sector de Actividad	Asia oriental y el Pacífico (excluyendo China) (%)	Europa y Asia central (%)	América Latina y el Caribe (%)	Oriente Medio y África del norte (%)	Sur de Asia (%)	África subsahariana (%)
Hombres						
Agricultura, independiente	46,8	8,5	38,4	24,6	33,1	56,6
Agricultura, asalariado	9,4	10,1	20,9	9,4	21,8	4,0
No agricultura, independiente	11,5	7,4	9,2	8,8	11,8	6,9
No agricultura, asalariado	17,4	31,4	17,2	30,9	15,4	8,6
Inactivo o no censado	14,4	27,5	13,4	26,0	14,6	21,7
Mujeres						
Agricultura, independiente	38,4	6,9	22,8	38,6	12,7	53,5
Agricultura, asalariada	5,7	5,4	2,3	1,0	11,4	1,4
No agricultura, independiente	11,3	1,6	11,7	2,8	2,9	6,8
No agricultura, asalariada	8,4	18,1	11,5	3,9	2,7	2,8
Inactiva o no censada	35,5	46,9	51,2	53,3	64,3	32,7

Fuente: Banco Mundial 2007, Tabla 9.2.

producción de cereales. En Chile, entre 1986 y 1994, la cantidad de trabajadoras agrícolas en la industria de frutas para la exportación aumentó en más de un 20 %, mientras que la mano de obra agrícola masculina decayó en un 20 % (Lastarria-Cornhiel 2006). La Tabla 8.4 muestra el alto porcentaje de trabajadoras para algunos de estos cultivos. Estas tendencias y las implicaciones para las condiciones laborales de la mujer están documentadas en la Nota Temática 3: Agricultura de exportación de trabajo intensivo.

El crecimiento en el trabajo agrícola se ha dado en áreas como la horticultura, floricultura, acuicultura, cría de ganado porcino y aves de corral, en las cuales las operaciones tipo fábrica son posibles y asequibles. Las economías de escala se aplican de tal manera que la persona asalariada lleva a cabo la carga de trabajo (ODI 2007). La mujer figura de manera prominente en estos sectores, en las plantas de procesamiento de camarones en Argentina, Bangladesh, India y las Islas del Pacífico, y en el procesamiento de aves de corral en Brasil. Un número creciente de estas industrias provee trabajos temporales o contrata a terceros.

Se ha visto una expansión rápida en el uso de contratos laborales, donde el trabajo se provee a los productores mediante terceros. En la India, la cantidad de hombres que realizan trabajos informales aumentó del 65 % en 1972, a un 80 % en 2002; el porcentaje de mujeres en trabajos informales pasó del 89 % a 92 % en el mismo periodo (Banco Mundial 2007). En el mercado chileno de exportación de

frutas se contrata entre un 25 % y un 50 % de la mano de obra. En Chile y en muchos otros países, la informalización tiene un sesgo de género muy definido: entre el 52 % y el 70 % de las personas con trabajos temporales son mujeres, mientras que quienes tienen trabajos permanentes son mayoritariamente hombres (Barrientos y Barrientos 2002). En estas condiciones temporales de trabajo, las mujeres están sujetas a bajos niveles de protección en términos de salario, seguridad laboral, salud y normas ambientales y de protección social.

La representación de las mujeres en las instituciones de trabajo tradicionales es escasa. La desregulación, globalización y presión competitiva descritas anteriormente han influido, o han estado presentes, en el menoscabo del sindicalismo y formas tradicionales de acción colectiva, aunque no se puede decir que la inversión extranjera directa sea necesariamente perjudicial para los derechos de asociación y acción colectiva (Brown 2007). Donde existe una negociación colectiva, ésta puede tener su aporte en la protección salarial. También han emergido nuevas formas de movimientos nacionales y transnacionales que incluyen asociaciones de mujeres como la Asociación Autónoma de Mujeres (véase Nota Temática 1), y movimientos internacionales como aquellos contra la explotación infantil o a favor del comercio justo.³ Constantemente, estos movimientos tienen el poder de influenciar las condiciones laborales (véase Nota Temática 3).

Tabla 8.3. Características regionales y temas clave del trabajo agrícola de las mujeres

Región	Características de la fuerza laboral femenina en la agricultura	Temas clave para el trabajo agrícola de la mujer
Europa central y sudeste (fuera de la UE) y la CEI Empleo en proporción a población: Mujeres: 45,6 %; Hombres: 63,8 % Mujeres trabajando en agricultura (2007): 19,2 % Mujeres trabajando como jornaleras (2007): 78,5 %	Bajo porcentaje de hombres y mujeres trabajando en agricultura, pero porcentajes altos de mujeres vs. hombres Mercado formal más fuerte en la mayoría de los países. Inequidades salariales en mercado formal Mayor empleo para mujeres jóvenes que para hombres jóvenes en proporción a la población total	Baja productividad rural Incumplimiento de legislación laboral Mujeres no incluidas en programas de mejora de la productividad agrícola, como capacitación
América Latina y el Caribe Empleo en proporción a población: Mujeres: 47,1 %; Hombres: 73,7 % Mujeres trabajando en agricultura (2007): 10,7 % Mujeres trabajando como jornaleras y asalariadas (2007): 64,6 %	Bastante variabilidad de un país a otro Alto trabajo en la finca (algunos países) Baja proporción de participación en agricultura en comparación con los hombres Creciente participación de la mujer en mercados de trabajo informal Tasas más elevadas de segregación ocupacional	Pocas oportunidades de empleo para mujeres en zonas rurales y urbanas Segregación ocupacional Protección social para las mujeres en mercados de trabajo agrícolas que son crecientes e informales
África del norte Empleo en proporción a población: Mujeres: 21,9 %; Hombres: 69,1 % Mujeres trabajando en agricultura (2007): 32,6 % Mujeres trabajando como jornaleras y asalariadas (2007): 58,4 %	Nivel más bajo de empleo femenino de todas las regiones Única región donde incrementó el empleo para mujeres agricultoras. El trabajo por jornada se concentra en las zonas urbanas Más mujeres que hombres en zonas rurales debido a migración Porcentajes altos de mujeres como mano de obra en las fincas Mujeres responsables de ganado menor	Baja productividad de trabajo en las fincas Pesada carga de trabajo doméstico Limitaciones sociales en el mercado de trabajo Acceso limitado a empleo no agrícola.
Asia meridional Empleo en proporción a población: Mujeres: 31,4 %; Hombres: 78,1 % Mujeres trabajando en agricultura (2007): 60,5 % Mujeres trabajando como jornaleras y asalariadas (2007): 15,5 %	Alto porcentaje de trabajo agrícola informal Mayor porcentaje de mujeres en agricultura (60,5 % mujeres vs. 42,9 % hombres) Alto porcentaje de empleo independiente Superposición de cultura y casta con discriminación de género Segregación ocupacional en mercado salarial	Acceso desigual a empleos del sector formal para las mujeres Pocas protecciones legales Instituciones de mercado de trabajo no desarrolladas
Sudeste asiático y el Pacífico Empleo en proporción a población: Mujeres: 62,5 %; Hombres: 78,4 % Mujeres trabajando en agricultura (2007): 43,4 % Mujeres trabajando como jornaleras y asalariadas (2007): 39,2 %	Participación más alta de mujeres en la mano de obra Alto porcentaje en agricultura Alta participación en la pesca Superposición de cultura y raza con discriminación de género Gran diferencia salarial por razón de género	Necesidad de mejorar las condiciones laborales en los mercados de la agroindustria y la agricultura Se debe abordar la discriminación en todas las formas
África subsahariana Empleo en proporción a población: Mujeres: 56,9 %; Hombres: 79,7 % Mujeres trabajando en la agricultura (2007): 67,9 % Mujeres trabajando como jornaleras y asalariadas (2007): 15,5 %	Alto porcentaje de mano de obra dentro de las fincas Tareas y cultivos específicos por género en las fincas Segregación ocupacional en mercado salarial Gran participación en sector informal (procesamiento) Crecimiento de trabajos para mujeres en cultivos de alto valor Mano de obra no cualificada	Limitadas oportunidades de trabajo para mujeres en zonas rurales Acceso desigual de las mujeres en el desarrollo del sector informal Pocas protecciones legales, especialmente para trabajadores informales Instituciones de mercado de trabajo no desarrolladas Bajos niveles de productividad del trabajo de las mujeres

Fuentes: OIT 2008; Banco Mundial 2007.

Nota: Los datos del África del norte excluyen los datos de Oriente Medio, pero los datos de Oriente Medio son similares; los datos excluyen al Asia oriental.

Tabla 8.4. Proporción de jornaleras en cultivos de valor alto

País	Cultivo	Cuota de mujeres entre los trabajadores
Noreste de Brasil	Viñedos	65 % del personal de campo
Chile	Fruta	50 % del personal temporal
Colombia/ México	Flores	60–80 % del personal
Kenia	Horticultura	70–80 % del personal de empaquetado, rotulación, código de barras
Sinaloa, México	Verduras	40 % del personal de campo 90 % del personal de empaquetado
Sudáfrica	Frutos de especie caducifolia	69 % del personal de temporada
Uganda	Flores	85 % del personal

Fuentes: Dolan y Sorby 2003; OIT 2003.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Esta sección trata los asuntos específicos de género en los mercados laborales agrícolas.

Distribución del tiempo de las mujeres

Alrededor del mundo, las mujeres son las principales trabajadoras en la “economía reproductiva”: mantener la casa, criar a los hijos e hijas, preparar la comida y cuidar a los familiares enfermos y necesitados, incluyendo sus padres. En las zonas rurales donde estas actividades son más pesadas debido a las dificultades para acceder a servicios básicos como electricidad y agua, las mujeres están más limitadas. En Oriente Medio y el norte de África, el FIDA encontró que las soluciones de abastecimiento de agua y combustible, liberaban a las mujeres para participar en actividades generadoras de ingresos.⁴ Con frecuencia, los profesionales deben evitar intervenciones (como nuevas tecnologías) que aumenten el trabajo de las mujeres sin los beneficios económicos correspondientes (Deutsch, Duryea y Piras 2001).

El cuidado de los padres por parte de sus hijas, abarca una gran cantidad del tiempo de las mujeres. La falta de cuidado adecuado para los niños y niñas, representa una de las principales barreras para que las mujeres tengan empleo y, tal vez, esta sea la razón principal del alto porcentaje de mujeres en actividades agrarias. En los mercados laborales,

las mujeres pagan el costo de la inflexibilidad, con ser asignadas al sector informal o a trabajos con salarios más bajos. Los estudios demuestran que la provisión de cuidado asequible aumenta la participación de la fuerza laboral femenina y sus ganancias (Deutsche, Duryea y Piras 2001).

Desempleo e informalización del trabajo

En casi todas las regiones del mundo hay más mujeres que hombres, en proporción a su fuerza laboral, buscando trabajo pero no pueden encontrarlo. En 2003, la tasa mundial de mujeres desempleadas era de 6,4 %, comparado con el 6,1 % en el caso de los hombres (Elder y Schmidt 2004). Las mujeres que viven en zonas rurales son más propensas que los hombres al desempleo o subempleo, y a no tener acceso a un ingreso en efectivo. Los hombres tienen más probabilidades de migrar en busca de empleo, mientras que las mujeres tienen responsabilidades primordiales en el hogar. La cantidad de mujeres en las categorías de trabajadores no permanentes va en aumento (OIT 2003). Ellas son las primeras en ser despedidas, ya que los trabajos informales o por temporada tienen menos seguridad.

Diferencias salariales

Las mujeres representan el grupo más grande de personas trabajadoras “sin pago” en el sector rural y urbano. Mundialmente, la cantidad de mujeres que son “trabajadoras contribuyentes a sus familias” es del 34,5 %, comparado con el 24,9 % de los hombres (OIT 2008). En la agricultura, las mujeres trabajan en las fincas familiares pero rara vez controlan los ingresos económicos de las fincas. Cuando las mujeres son contratadas es usual que ganen menos que los hombres, aunque desempeñen las mismas tareas. En la India, el salario promedio del trabajo agrícola informal es un 30 % más bajo para las mujeres que para los hombres, 20 % más bajo por la misma tarea (Banco Mundial 2007). Los estudios indican que las brechas salariales entre hombres y mujeres han disminuido con el paso del tiempo en muchos sectores pero aún persisten en muchos países. Estudios recientes sobre el agroprocesamiento demuestran brechas salariales amplias. Por ejemplo, en Bangladesh las mujeres recolectoras y clasificadoras de alevines ganan cerca de un 64 % de lo que ganan los hombres que realizan ese mismo trabajo (USAID/GATE Proyecto 2006).

Segregación ocupacional

En general, las mujeres y los hombres trabajan en distintas actividades que les ofrecen diferentes niveles de recompensa

y oportunidades de hacer una carrera, aún cuando ambos tengan una educación y habilidades similares para el mercado laboral. En cuanto a la producción agrícola, las mujeres con frecuencia producen los cultivos alimentarios para el hogar mientras que los hombres son responsables de los cultivos que se colocaran en el mercado o se venderán. Algunas tareas se han “feminizado”, como el deshierbe en la finca o el procesamiento de las aves de corral y el empaquetado de flores en la fábrica, a pesar de que en otras fábricas o países se ha evidenciado que los hombres pueden realizar esas tareas tan bien como las mujeres. También suele suceder lo contrario, generalmente los hombres manejan el equipo y las herramientas, trabajos que usualmente requieren de capacitación y obtienen salarios más elevados. La segregación ocupacional es particularmente fuerte en algunos países del sur de Asia, el sudeste asiático y América Latina. El valor elevado de la industria agrícola de exportación está altamente segmentado y segregado por sexo tal como se trata en la Nota Temática 3.

El estereotipo de los roles de género está presente en todos los ámbitos. Por ejemplo, el administrador de una planta procesadora de flores en Kenia dijo que “las mujeres son más diestras lo cual es bueno para las flores” (Collinson 2001). Limitar a las mujeres a cierto número de ocupaciones tiene altos costos en la igualdad y la eficiencia; además, esto contribuye a la mala distribución del trabajo y a desmejorar las inversiones para la educación de las mujeres, ya que con frecuencia su potencial se calcula por medio de las oportunidades del mercado actual (Tzannatos 1999).

Violencia, salud y seguridad

El alto predominio de las mujeres en empleos informales, con bajo salario y seguridad limitada, conlleva a otros abusos. La violencia y el acoso sexual en el lugar de trabajo son más frecuentes bajo estas condiciones. Los supervisores masculinos controlan las decisiones relacionadas con el desempeño del trabajo y, por consiguiente, la remuneración por la “tarea”. Los estudios han demostrado que las mujeres deben intercambiar sexo por seguridad laboral, mercados y otros beneficios laborales que deberían ser parte del contrato de trabajo. En estudios realizados sobre la industria de la poda de flores en Kenia, las mujeres reportaron que sus supervisores les pedían favores sexuales a cambio de seguridad laboral, y su negación podría ser causa de despido (Dolan, Opondo y Smith 2002). Este acoso ocurre a pesar de que existen códigos de conducta en la compañía que prohíben ese tipo de comportamiento. Un ejemplo que se cita en el Módulo 13 de este volumen, indica que el aumento en

la competencia entre las personas locales dedicadas al comercio de la pesca, quienes generalmente son mujeres, y los compradores externos resulta en un peligroso intercambio de pesca por sexo, el cual tiene consecuencias sociales negativas para la pesca comunitaria local.

La prevalencia del VIH y el SIDA crece en las comunidades donde la desigualdad en las relaciones laborales lleva al aumento de la actividad sexual en el trabajo. Un riesgo adicional para la seguridad de las mujeres se acrecienta en los horarios de trabajo que implican viajar de noche. A pesar de esto, las normativas que controlan el acceso de las mujeres a diferentes trabajos pueden ser discriminatorias (véase Nota Temática 2).

Las mujeres hacen frente a riesgos para la salud en la siembra de muchos cultivos, entre ellos, dolores de espalda y problemas en la pelvis durante el cultivo y deshierbe de arroz. El trabajo agrícola puede ser duro para ambos sexos pero, debido a que las mujeres están concentradas en actividades específicas, van a estar más expuestas a algunos riesgos. Los riesgos en la salud ocupacional en fábricas y plantas de agroprocesamiento incluyen accidentes con el equipo, exposición a condiciones inseguras y contacto con químicos y sustancias tóxicas. Las mujeres que trabajan en el procesamiento de pescado y camarón sufren de artritis y otros efectos negativos en su salud, y algunas deben estar en ambientes húmedos y fríos entre 10 y 12 horas diarias (USAID/GATE Proyecto 2006). En un estudio reciente sobre la industria de la pesca y el camarón en Argentina, la mayoría de las mujeres entrevistadas tenían un trabajo temporal, por lo que no tenían seguro médico ni garantías sociales. Más de dos tercios de las mujeres entrevistadas trabajan más de cinco días a la semana y el 63 % trabaja más de ocho horas al día (Josupeit 2004).

Los riesgos para la salud en la creciente industria hortícola incluyen la exposición a productos tóxicos debido a capacitación y ropa de protección inadecuadas, condiciones higiénicas deficientes, la exigencia física y largas jornadas. Cada año, al menos 170.000 personas de las que trabajan en el sector agrícola mueren como resultado de accidentes en el lugar de trabajo, y alrededor de 40.000 de ellas se deben a la exposición a pesticidas (OIT 2003). En la medida en que predominan las mujeres en algunas de estas actividades, están más expuestas a riesgos para la salud. Véase la Nota Temática 3 para una discusión más detallada.

Bajo las condiciones de los contratos provisionales, de temporada o limitados, no se provee seguro médico. En las empresas donde no hay instalaciones médicas, estas mujeres, en mayor medida que los hombres, deben costear

el gasto de los servicios médicos. En las empresas o plantaciones, como en los sectores productores de frutas en Sudáfrica, las instalaciones médicas pueden ser escasas o inexistentes, e incluso, quienes trabajan ahí pueden llegar a depender de sus patronos para ser transportados a los centros médicos.

Género y trabajo infantil

En ciertos sectores, las cuestiones de género y trabajo infantil coinciden. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que alrededor del 70 % del trabajo infantil ocurre en la agricultura (OIT 2003). Los estudios de la industria pesquera en la India indican que el 60 % de quienes trabajan en las fábricas son mujeres jóvenes y muchachas menores de 25 años e incluso de 14 años.⁵ Un estudio reciente de la industria del algodón en la India estimó que 450.000 niños menores de 14 años están trabajando en campos de híbridos de algodón, principalmente en Andhra Pradesh, en condiciones de “servidumbre”

Recuadro 8.1. Impactos de género de los acuerdos comerciales

Demanda laboral: Los precios relativos de factores cambiaron la demanda de mano de obra, y los sectores se expanden y se contraen. Si las mujeres están ubicadas en sectores con ventaja comparativa para el comercio, se beneficiarán del empleo y, cuando no, serán desplazadas. En Zimbabue, la reducción de los aranceles en ropa importada cerró la producción nacional, para la cual se empleaban predominantemente mujeres.

Remuneraciones: La convergencia de los precios de factores de producción como resultado de la liberalización del comercio se postula para beneficiar tanto a consumidores como a productores. Pero en las regiones donde los sindicatos son débiles o inexistentes, los trabajadores quizás no puedan aprovechar estos beneficios. En Mauricio, después de la liberalización en los años 70 y la disminución en las remuneraciones, entre 1985 y 1995 las remuneraciones aumentaron y las mujeres se beneficiaron del empleo en el creciente sector textil. Pero en el sector de maquila en México, con un suministro muy elástico de trabajo, las remuneraciones descendieron entre 1980 y 1999.

Fuente: Gammage, Jorgensen y MacGill 2002.

(Ventkateswarlus.f.). Las muchachas pueden estar particularmente en riesgo en algunos países, porque son las personas menos propensas a tener oportunidades de educación. Un estudio en Ghana demostró que los niños y las niñas entre 12 y 16 años con frecuencia abandonan la escuela para trabajar en fincas agrícolas o plantaciones.⁶ En Ecuador, los niños entre los 9 y los 11 años trabajan en las plantaciones de flores (OIT 2000). Los riesgos en el trabajo para las muchachas jóvenes son elevados, entre ellos: el abuso físico, la falta de equipo protector y la exposición a químicos que pueden aumentar los riesgos en su capacidad reproductiva, la poca información sobre los riesgos del trabajo y la falta de servicios médicos. Sin embargo, las encuestas también indican que las familias prefieren enviar sus hijos e hijas a la escuela, pero necesitan la entrada económica que los miembros adicionales de la familia puedan proveer (OIT 2004).

CONSIDERACIONES CLAVE PARA EL DISEÑO DE PROGRAMAS Y PROYECTOS

El siguiente apartado resume los principios más importantes y directrices para diseñar proyectos y programas sensibles al género. En las notas temáticas 1-3 y en el Perfil de la Actividad Innovadora 1 se presentan ejemplos detallados y concretos.

Garantizar impactos equitativos en la labor agrícola al diseñar las políticas y los programas

De manera sorprendente, aún se ignora el impacto de género en el diseño de políticas y programas. La mayoría, sino todas, las políticas y los programas que se diseñaron para impactar el crecimiento económico en las áreas urbanas y rurales, la agricultura o la industria, tendrán impactos de género en la labor agrícola. Estos impactos pueden resultar en un cambio positivo en la distribución de género, en cuanto a la participación en el trabajo y sus rendimientos. Por ejemplo, mientras se promueve el crecimiento industrial de China, se han promovido oportunidades para mujeres jóvenes, pero en todos los casos los impactos en las ganancias, productividad y empleo también deben examinarse.

Un análisis de género es importante para desarrollar políticas y programas para la agricultura. Una evaluación de los efectos de género en los acuerdos comerciales que se muestran en el Recuadro 8.1 muestra el precio, empleo, salario y los efectos de consumo y diferentes repercusiones en hombres y mujeres.

Diseñar programas y proyectos con igualdad de género en la labor agrícola

Debido a que la agricultura es un sector en decadencia, la expansión de los mercados laborales no es una política objetiva por sí misma, para los hombres o las mujeres. Otras políticas deben complementar las ya existentes, para mejorar la cantidad y calidad del trabajo rural. Facilitar la migración fuera del sector rural puede ser más urgente en algunos países. Un aumento en las oportunidades no agrícolas implica una reducción potencial en el suministro de mano de obra agrícola, lo cual podría aumentar los salarios en este sector.

Generar más oportunidades de empleo en las fincas y fuera de éstas en las zonas rurales

El *Informe sobre el desarrollo mundial del 2008* señala que la mayoría de los impactos positivos más significativos en la labor agrícola vendrán por medio de la creación de una economía rural dinámica, tanto en la agricultura, como en los sectores no agrícolas, enfocándose en particular en la creación de un buen clima para la inversión. Deberían tomarse las acciones gubernamentales claves para “garantizar los derechos de propiedad; invertir en carreteras, electricidad y otras infraestructuras; quitar las intervenciones adversas en los precios para productos rurales; desarrollar enfoques innovadores en los servicios de crédito y finanzas; y ayudar en la coordinación de participantes privados y públicos para fomentar las asociaciones basadas en la agricultura” (Banco Mundial 2007).

La promoción de pueblos regionales y pequeñas ciudades dinámicas es importante para mejorar las condiciones de los trabajadores rurales por medio de los beneficios indirectos. En Indonesia, aún dentro de las áreas rurales, el trabajo asalariado, como parte del total del empleo no agrícola, aumenta con el tamaño del pueblo (Banco Mundial 2007). Muchos trabajadores rurales migran para tratar de encontrar mejores trabajos, frecuentemente en áreas urbanas o industrias manufactureras. Muchos hogares pobres en países en desarrollo combinan por temporada las actividades de la finca con otras fuera de ésta. Las mejoras en la comunicación y el transporte han creado condiciones para el movimiento interno masivo de las personas. En la India, el 40 % de los pobladores de las aldeas se trasladan diariamente a áreas urbanas. En China, los modelos son similares. Las políticas que apoyan el desarrollo en áreas semirurales reducirán la carga de la migración en los hogares. Los programas de mercado laboral activo, que se describen más adelante, pueden tener un papel decisivo en

facilitar la migración exitosa de las zonas rurales a las urbanas. El reto es garantizar que estos programas y políticas no tengan impactos negativos en las relaciones de género o reduzcan las desigualdades de género donde sea que existan.

Ampliar los marcos de derechos legales para el aumento del trabajo digno para las trabajadoras agrícolas

Los derechos laborales agrícolas están determinados principalmente por la normativa laboral y, particularmente, por dos grandes grupos de normas: aquellas concernientes a todas las personas trabajadoras, tanto hombres como mujeres (salario mínimo, seguridad e higiene, derecho a los gremios y otros) y aquellos específicamente concernientes a las mujeres (no discriminación, beneficios por maternidad, legislación “protectora”) (FAO 2006). Los marcos legislativos internacionales existen principalmente en los foros de las Naciones Unidas y la OIT. La promoción de estas convenciones internacionales ha ayudado a mejorar las condiciones de trabajo en los países signatarios, aunque no todas se están implementando al mismo nivel. La mayoría de las convenciones y recomendaciones se esbozan en la Nota Temática 2.

Aún si las convenciones internacionales se han ratificado, los marcos legislativos nacionales pueden ser inadecuados. Por ejemplo, Kenia no tiene disposiciones explícitas contra la discriminación por sexo (FAO 2006). Y en los lugares donde la legislación si existe, por lo general también es necesaria una *estrategia de medida positiva* para implementar la legislación. Más allá del derecho laboral, también son relevantes otras normas como la ley de familia y la jurisprudencia. Por ejemplo, en algunos países la ley de familia permite al esposo exigir su consentimiento para que su esposa pueda firmar un contrato de trabajo o le permite a él terminar el contrato. La jurisprudencia puede establecer una base para los derechos de trabajo de las mujeres. Véase la Nota Temática 2 para más detalles sobre esta discusión.

Los contratos de trabajo también funcionan como un marco legal que regula los derechos laborales y las responsabilidades de las mujeres. Recientemente, los códigos de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), que han sido establecidos por compañías (con frecuencia con la presión de organizaciones no gubernamentales (ONGs) internacionales y nacionales), se han convertido en instrumentos importantes para establecer estándares de trabajo digno. Aunque se pueden encontrar muchas definiciones de RSC, muchos de los códigos han surgido de las solicitudes

de grupos sociales y consumidores, para que las corporaciones “traten a las partes implicadas de una manera ética y responsable” (Hopkins 2004). Las Iniciativas de Comercio Justo y de Comercio Ético son dos grupos de actores clave que han establecido estándares, instituciones e infraestructura para provocar cambios en el comportamiento corporativo. No todos los códigos de conducta (o códigos de práctica) benefician a mujeres y hombres por igual y es necesario prestar más atención a los impactos de género que tienen estos códigos. Los códigos de conducta y su aplicación en la horticultura se tratan en la Nota Temática 3.

Las organizaciones multilaterales están en posición de fomentar las acciones de los gobiernos nacionales para que promuevan la ratificación de los convenios internacionales de trabajo, el apoyo para el desarrollo de una legislación nacional y la implementación de marcos legislativos y la promoción de estrategias de acción positivas. Un ejemplo es el apoyo externo para la integración de la perspectiva de género en el marco legal chileno. La presentación a los gobiernos y las compañías los argumentos económicos para mejorar las condiciones laborales es un elemento estratégico rentable. Se deben presentar todos los argumentos para realizar una mejor distribución del trabajo, así como investigaciones en áreas como la mejora de la productividad y protección social.

Aumentar las oportunidades de empleo y los programas de mercados de trabajo activos

El salario de los empleos rurales tiene el potencial de proveer una ruta de escape de la pobreza para muchas mujeres. El aumento en el empleo se alcanza mejor por medio de políticas económicas estables para estimular al sector privado. Sin embargo, los gobiernos y otras organizaciones pueden facilitar el proceso bajo condiciones de fallo o inestabilidad del mercado, como desaceleraciones económicas y, en el caso de las personas que trabajan en las labores agrícolas, la fluctuación de temporada y la volatilidad periódica del mercado.

Los programas de medidas positivas tratan la discriminación en el mercado donde los factores sociales crean barreras para la información completa al mercado. Los programas de empleo de medidas positivas pueden promover la igualdad de género en el sector formal en países con mercados laborales bien desarrollados y la aplicación razonable de las leyes. A pesar de las preocupaciones sobre la discriminación inversa y los costos de la productividad, estudios recientes de los Estados Unidos, han encontrado poca evidencia empírica de que las contrataciones de medidas positivas sean menos productivas que otras (Holzer y Neumark 1999). Los programas no tienen que estar

limitados a ciertas cuotas, pero pueden incluir esfuerzos de reclutamiento especiales, prácticas más amplias de investigación de antecedentes, programas de ayuda especial como capacitaciones y cambios en la contratación, el pago o estándares de promoción (Banco Mundial 2001).

En casos de reducciones, los gobiernos y otras organizaciones pueden proveer información de empleo y desarrollo de redes, sistemas de seguro de desempleo, pequeños préstamos de arranque y ayudas legales. Asimismo, pueden desarrollar formación de capacidades y nuevos servicios en la empresa (USAID/GATE Proyecto 2005).

En caso de una desaceleración económica o ante otro cambio económico o específico de un sector, una amplia gama de programas se habrán probado para disminuir la tasa de desempleo: estos programas se han denominado Programas del Mercado Laboral Activo (*active labor market programs* -ALMP). Los ALMP, que se usan en Europa para reducir el desempleo, se han implementado en muchos países pero su aplicación en la agricultura ha sido principalmente para apoyar la migración fuera este sector. Por ejemplo, un programa de bolsa de empleo para migrantes en China proveyó empleo fuera de las tierras a cerca de 200.000 trabajadores de tierras altas por más de seis años. Las mujeres conformaban el 25 % de estos trabajadores y reportaron un aumento en su confianza, una reducción en la carga de trabajo al regresar a su hogar y mayor independencia económica (Banco Mundial 2007). Los ALMP se han implementado exitosamente en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), para reducir el riesgo de desempleo y para aumentar los ingresos de las personas trabajadoras.

Las intervenciones particulares incluyen servicios de empleo, capacitación, obras públicas, salarios y subsidios de empleo y ayudas a las personas que trabajan por cuenta propia. Una evaluación reciente indicó que, aunque los ALMP no eran la panacea del desempleo, algunas intervenciones que estén bien diseñadas podrían ser efectivas para algunas de las personas trabajadoras (Betcherman, Olivas y Dar 2004). Muchos descubrimientos en países industrializados parecen aplicarse ampliamente a países en transición, pero no siempre es posible hacerlo en países en desarrollo (basándose en lo que todavía se considera como una muestra de estudio pequeña). Sin embargo, los ingredientes para intervenciones exitosas parecen aplicar para todos los países. Las buenas características en el diseño incluyen paquetes integrales de servicios, programas orientados a la demanda laboral, y vinculados con lugares reales de trabajo, y una focalización cuidadosa. Aunque no se debe suponer que las mujeres se beneficiarán automáticamente con estos

programas. Para garantizar que las mujeres se beneficien tanto como los hombres con los ALMP, se debe incluir un análisis de género en el diseño.

La serie más efectiva de los ALMP fue la capacitación basada en el empleo (Betcherman, Olivas y Dar 2004). Las intervenciones exitosas con frecuencia se caracterizan por un paquete integrado de servicios (educación, empleo, seguro social, según las necesidades) para complementar la capacitación. Los servicios de empleo generalmente son los más rentables de los ALMP.

Los programas de obras públicas tienen tasas de éxito variables en las transferencias de ingresos a corto plazo, y efectos aún más inciertos, en el empleo a largo plazo. Los efectos en el empleo a largo plazo se encuentran más frecuentemente donde estos programas generan infraestructura viable. En India, el Plan de Garantías de Empleo de Maharashtra, que se diseñó en gran parte para cubrir el vacío entre empleos de temporada debido a las fluctuaciones estacionales, las hambrunas y los desastres naturales, ha sido capaz de proveer cantidades significativas de trabajo, aumentando de esta forma los salarios en la economía, aunque otros proyectos para la generación de empleo en las zonas rurales no han tenido tanto éxito (ODI 2007). En Sudáfrica, los programas para obras públicas con el objetivo de contribuir al empleo de largo plazo, inclusive con el popular programa Trabajo por Agua (*Work for Water*), han generado interés entre los planificadores. A pesar que los impactos en la infraestructura y sociales son positivos, pocos estudios documentan si el desarrollo de destrezas en el uso del equipo o la gestión financiera ha tenido éxito en el aumento del empleo rural. En cualquier tipo de programa de obras públicas, el diseño debe considerar los roles de género para evitar la exclusión de las mujeres.⁷

Reducir la diferencia salarial y fortalecer las instituciones

Las mujeres deben ser capaces de reconocer la diferenciación salarial, entender el contexto legal y organizarse dentro de las instituciones o crear nuevas organizaciones, para negociar la igualdad salarial y coordinar con los empleadores. De igual manera, los empleadores también deben cumplir con la legislación. Las organizaciones comunitarias más fuertes, entre ellas los sindicatos y las organizaciones de mujeres, pueden promocionar el asunto.

Uno de los medios para desarrollar la conciencia sobre los derechos de las mujeres entre las personas trabajadoras ha sido fortalecer las organizaciones locales, mediante capacitaciones en la formación de alianzas y redes. La OIT

ha formulado un programa con apoyo danés y noruego (educación de las mujeres para que se integren como miembros de las organizaciones de trabajadores rurales) con el objetivo de aumentar el empoderamiento de las mujeres rurales en Tamil Nadu y Madhya Pradesh. El programa tiene dos objetivos: ampliar la concienciación en los sindicatos de los estándares de la OIT para aplicar la perspectiva de género, y promover la participación y la representación de las mujeres en los sindicatos. La USAID otorgó pequeños subsidios para ayudar a las organizaciones latinoamericanas a trabajar en la mejora de las condiciones laborales de las mujeres (WID TECH 2003b). Estos subsidios facilitaron la capacitación sobre los derechos de las personas trabajadoras y el patrocinio de los eventos de conciencia comunitaria. El rol de los sindicatos se trata en la Nota Temática 2.

Diversificar las opciones ocupacionales

Para lograr el beneficio económico total de un empleo, las mujeres deben tener más oportunidades de elección sobre sus ocupaciones. Los programas educativos pueden ayudar mediante becas y los programas de tutorías, y asegurar que el programa educativo no esté sesgado hacia la segregación por temas y líneas de ocupación. Los programas de medidas positivas se han implementado exitosamente en algunos países.

Una de las formas más efectivas de asegurar el equilibrio de género es incrementar el número de mujeres dentro del “personal de primera línea” (FIDA 2000). Los programas y los proyectos pueden contratar candidatas calificadas o capacitar a mujeres para las ocupaciones asociadas a la “segregación”, como contratar mujeres para personal de extensión (por ejemplo, en Sudán) o delegar responsabilidades como promotoras de extensión de grupos de mujeres. En Ghana, las voluntarias de extensión seleccionadas de las comunidades han demostrado ser una interfaz efectiva entre los grupos de mujeres y los servicios gubernamentales de extensión. En otros países, como Camboya e Indonesia, se ha entrenado a las voluntarias como auxiliares para la vacunación de animales (FIDA 2000). Las mujeres se pueden capacitar en programas para la seguridad en el lugar de trabajo (WIDTECH 2003b), como trabajadoras de extensión agrícola o de pesca, o como tejedoras de redes capacitadas para convertirse en pescadoras. En Perú, se reconoce que el programa “Projovent” redujo la segregación ocupacional durante 1996-2000, mediante el suministro de capacitación semicualificada y experiencia de trabajo para las personas jóvenes, en oficios específicos con alta demanda en el sector productivo, de zonas urbanas con bajos ingresos económicos (Betcherman y otros 2004).

Mejorar la protección social

La cantidad desproporcionada de mujeres en trabajos informales y de temporada, y los consecuentes riesgos para las mujeres y la niñez han intensificado la necesidad de aumentar la protección social en todos los sectores del mercado laboral. La protección social se puede enfocar en reducir los riesgos o en mantener los activos.⁸ En el contexto del trabajo agrícola, la protección social se refiere a beneficios médicos y de desempleo y al suministro de una pensión.

La expansión de la protección social pública para los trabajadores temporales, informales o por estación, dirigirá algunos de los asuntos de género en el trabajo agrícola (el Recuadro 8.2 contiene varios ejemplos abreviados de programas de protección social). El seguro de desempleo, el seguro médico y los programas de pensiones son inaccesibles para las personas que trabajan de manera temporal o informal en la mayoría de los países en vías de desarrollo. El acuerdo general sostiene que el sector privado no tiene que lidiar con el costo total de estos programas, pero se debe evaluar el balance entre las necesidades de los beneficios y los costos sociales versus privados. Barrientos y Barrientos (2002) formulan una matriz de responsabilidad social y discuten el rol de cada parte implicada (véase la Nota Temática 3).

Recuadro 8.2. Programas de protección social

Turquía ha adoptado medidas para establecer planes públicos de seguridad social para los trabajadores y las trabajadoras agrícolas. En 1983, se estableció un programa de voluntariado. Las contribuciones que se pagan a un nivel que se fijó en al menos 15 días hábiles cada mes, proporcionan el derecho a pensiones por vejez, invalidez o para supervivientes de guerra. Varias iniciativas del sindicato evolucionaron a partir de la presión de las organizaciones de trabajadores. En Argentina, el Sindicato Argentino de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) opera un fondo de salud y desempleo, y en la legislación nacional se formalizó recientemente una iniciativa del Sindicato para extender la protección a un gran número de trabajadores no registrados y sin protección. La creación de un registro nacional de trabajadores agrícolas y empleadores (RENATRE) fue el primer paso importante hacia el desarrollo de un fondo de desempleo y un sistema de beneficios.

Fuente: OIT 2003.

Los programas para ampliar los programas de protección social para las personas que trabajan en el sector informal en India, y en el temporal agrícola en Chile, presentan una oportunidad para evaluar los costos y los beneficios de estos programas (véase la Nota Temática 1).

En los códigos de conducta del sector privado, se puede encontrar un acercamiento reciente a una protección social ampliada. Estos códigos se están aplicando a lo largo de la cadena de valor internacional de la horticultura. Para atraer al sector privado es importante realizar un estudio de viabilidad para mejorar los estándares de rendimiento en el trabajo (véase la Nota Temática 3). El papel del diálogo social no debería descuidarse porque la negociación colectiva es decisiva en la mejora de la protección social.

Mejorar la salud, seguridad y protección

Proveer un lugar de trabajo limpio y mantener la salud de los trabajadores debería ser bueno para el negocio pero se deben convencer, u obligar, a los administradores de las compañías de los beneficios económicos de aplicar las normas básicas. Las preocupaciones relacionadas con la salud de las mujeres incluyen violencia y acoso sexual en el lugar de trabajo, exposición al VIH y SIDA, así como asuntos de seguridad ocupacional, por ejemplo, accidentes y exposición a condiciones y sustancias inseguras y químicos. Las horas extras y los turnos de noche también pueden crear preocupaciones de seguridad para las mujeres, aunque también se pueden usar para limitar a las mujeres a esas categorías de empleo.

Las personas trabajadoras y las organizaciones de trabajo pueden proveer información mejorada y datos, con respecto a un problema que perciben, que puede ayudar a encontrar una solución (véase el Recuadro 8.3). Es importante la divulgación de las políticas y es necesaria la implementación de programas de capacitación.

El lugar de trabajo es un centro muy efectivo para las campañas contra el VIH y SIDA. Las plantaciones en Uganda estaban sufriendo altas tasas de mortalidad, pero cuando las campañas del gobierno se complementaron con difusión de la información dentro de las compañías y distribución de preservativos, la tasa de mortalidad disminuyó significativamente. En algunas regiones, el trabajo en el tema de derechos humanos se ha extendido a temas de violencia doméstica y sus repercusiones sociales y económicas. Algunas compañías han reconocido el costo de la violencia y han brindado apoyo a las mujeres que sufren abuso.

Recuadro 8.3. Nicaragua y Guatemala: mejorar la información para salud y seguridad

En Nicaragua, el Movimiento Femenino María Elena Cuadro, el cual representa a más de 7.000 mujeres, presentó una encuesta con una muestra representativa. Conforme ha ido creciendo la influencia de la organización, gracias a campañas de publicidad y mayor afiliación, la información de la encuesta apoya las discusiones para mejores condiciones de trabajo. La publicación de los resultados ha tenido una gran influencia.

En Guatemala, las organizaciones de maquiladoras apoyaron los talleres de salud ocupacional y la formación de comités de salud e higiene; las mujeres representaron a los trabajadores para presionar a las empresas en el cumplimiento de normas de salud ambiental (Sindicato Laboral Izabal).

Fuente: WID TECH 2003a.

Incrementar la base de información

Para convencer a los gobiernos, las empresas y la sociedad civil sobre la eficacia del cambio, es preciso integrar un análisis actualizado basado en estadísticas confiables. La calidad de la información sobre el trabajo agrícola es deficiente, y la que está relacionada con la mano de obra femenina en la agricultura es aún peor. Las estimaciones de

las mujeres chilenas que trabajan temporalmente en la horticultura varía de 57.000, en el número más bajo, hasta 162.500, en el más alto. Cada programa, proyecto o actividad debería tener los datos desagregados por sexo para utilizarlos como apoyo, o los medios para recopilar los datos generados por la iniciativa. Deberían hacerse esfuerzos para integrar variables de información desagregada por sexo en las bases de datos internacionales nacionales y locales de estadísticas sobre los mercados de trabajo. UNIFEM ha apoyado las redefiniciones de trabajo y mano de obra para garantizar que los datos sobre las personas trabajadoras sin remuneración y del sector informal, muchos de los cuales pertenecen a la agricultura, estén incluidos en las bases de datos de empleo (Chen y otros 2005). También se necesitan los costos detallados y precisos para convencer a los gobiernos y a los empleadores de la eficiencia y la efectividad de los programas que promueven la participación de las mujeres en el mercado laboral.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

La Tabla 8.5 da algunas ideas de indicadores y fuentes de verificación, aunque claramente se requieren modificaciones para cada programa específico. En el Módulo 16 de Monitoreo y Evaluación se provee información adicional.

Dependiendo del país o la región, también podría ser relevante considerar la etnicidad y la casta junto con el género (ambos como indicadores comparativos y al recopilar la información) ya que, por lo general, las mujeres de castas más bajas o minorías étnicas se encuentran en desventaja.

Tabla 8.5. Indicadores de monitoreo y evaluación de género y mano de obra agrícola

Indicador	Elementos de verificación y herramientas
Número de personas emprendedoras o negociadoras capacitadas en temas de salud y seguridad ocupacional y en responsabilidad social corporativa	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos de programas
Incidencia de incidentes de salud y seguridad ocupacional y medidas preventivas de futuros accidentes	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos administrativos • Revisión de procedimientos contra los registros de las capacitaciones sobre normativas locales y nacionales
Propagación del HIV y SIDA, prostitución, alcoholismo y otros problemas de los trabajadores inmigrantes comparados con la línea base	<ul style="list-style-type: none"> • Vigilancia de la salud comunitaria • Registro sanitario • Informes de autoridades locales
Diferencia en cuanto a las condiciones laborales y el salario, si hubiera alguna, entre las mujeres y otros grupos en desventaja y los hombres, para puestos de contenido y responsabilidades comparables	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Auditorías laborales • Sistema de gestión de la información del proyecto o registros administrativos
Porcentaje de tiempo invertido dentro del hogar para realizar actividades con y sin remuneración, desglosadas por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de género • Estudios sobre el uso del tiempo
Edad a la que se abandona la escuela, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros escolares
Porcentaje de mujeres y hombres en puestos activistas y de liderazgo en sindicatos de trabajadores	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los sindicatos de trabajadores
Membresía de los sindicatos de trabajadores o de redes de trabajo informal, por género y comparadas con el número de hombres y mujeres de la fuerza laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de partes implicadas • Registros de los sindicatos o grupos de trabajadores
Número de mujeres y hombres recibiendo capacitación sobre los estándares de trabajo, cláusulas sociales y derechos de empleo por cuatrimestre	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos de programas • Registros de las capacitaciones • Registros del sindicato de trabajadores
Acceso de mujeres y hombres a seguridad social y a un seguro por desempleo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la institución de gobierno encargada de la seguridad social • Entrevistas a las partes implicadas • Registros de los sistemas de seguros de los sindicatos de trabajadores u otros programas
Cambio en el número de casos de hombres y mujeres que solicitan asesoría legal con respecto a sus derechos laborales (medidos a lo largo de un periodo de tiempo antes de la intervención del proyecto y comparado con un periodo después de éste)	<ul style="list-style-type: none"> • Registro de autoridades legales • Registro de asistentes legales
Cambio en el conocimiento de un grupo de muestra (la comunidad en general, los empleadores o personal del tribunal legal) sobre los derechos laborales y los procedimientos para la resolución de disputas	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas grupales o grupos focales • Entrevistas antes y después
Cambio en la percepción de las mujeres y los hombres de los niveles de acoso sexual experimentados antes y después de la ejecución de las actividades del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Entrevistas a las partes implicadas
Número de mujeres y hombres del distrito empleados en compañías agrícolas, anualmente	<ul style="list-style-type: none"> • Registros administrativos
Durante un periodo de tiempo establecido, un incremento de un x por ciento en los ingresos del hogar por actividades agrícolas y forestales, en los hogares con mujeres jefas de hogar en áreas cubiertas por el programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Sistema de gestión de la información del proyecto • Datos socioeconómicos del departamento de estadística
Cambios durante el año x de la ejecución del proyecto, en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad del hogar, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después • Sistema de gestión de la información del proyecto • Registros escolares
Proporción del ingreso en el hogar que viene de mujeres adultas y jóvenes, y hombres adultos y jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares

Fuentes: los autores con aportes de Pamela White, autora del Módulo 16.

Género y mano de obra informal

El término economía informal se usa ampliamente y se puede referir a actividades económicas tan dispares como los limpiabotas en Calcuta, los recolectores de basura en El Cairo o los vendedores callejeros de yuca en África del este. Las características destacables de las actividades de la economía informal son un modelo de organización diferente al de una firma o corporación, que no es regulada por el Estado y está excluida de las cuentas económicas nacionales (Swaminathan 1991). Chen y otros (2005) agregan que “las personas que trabajan en estas actividades tienen probabilidades de no estar protegidas por el código de trabajo u organizadas por sindicatos formales”. La OIT define el trabajo informal como un trabajo autónomo en pequeños negocios no registrados y empleos asalariados en trabajos no regulados y desprotegidos (OIT 2002).¹

El grupo de personas que trabajan en el sector informal incluye aquellas para quienes el trabajo marginal, arriesgado y de salario bajo es mejor que el desempleo. Esas personas no tienen ninguna red de seguridad y ganan salarios bajos o escasos ingresos por medio de trabajos inciertos o peligrosos. También existe una clara dimensión de género en esos empleos: en general, las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de tener trabajos formales, más probabilidades de trabajar en el sector informal y, dentro de la economía sumergida, más probabilidades de trabajar en los empleos con los salarios más bajos y en las condiciones más precarias.

El mayor número de trabajadores informales se encuentra en los países en desarrollo, donde las instituciones que proveen la regulación y el apoyo a los negocios y a la fuerza de trabajo son las más débiles. Aunque el trabajo informal proporciona un ingreso económico, este no es suficiente para sufragar las necesidades del hogar. A corto plazo, esos empleos proveen un medio de subsistencia a la mayoría de mujeres trabajadoras. Sin embargo, las diferencias salariales entre quienes trabajan en el sector formal y el informal se mantienen, por lo que existe una concentración de la

pobreza y actividades antisociales y una degradación del ambiente. Una fuerza laboral femenina pobre y en desventaja conlleva futuras generaciones con deficiencias de salud y amplias disparidades económicas.

EL TRABAJO INFORMAL EN LA AGRICULTURA

Las siguientes categorías de trabajo agrícola se consideran parte del sector informal: (1) trabajador agrícola, el esposo y la esposa u otros miembros de la familia, por lo general sin remuneración; (2) trabajador asalariado, por dinero o en especie, en pequeños terrenos agrícolas familiares; (3) trabajadores asalariados informales en negocios agrarios registrados; y (4) trabajadores de temporada asalariados en negocios agrarios registrados. En los países en desarrollo, y en algunos países industrializados, casi todo el trabajo agrícola puede ser considerado informal.

En general, las mujeres rurales son las principales productoras de cultivos de la cesta básica mundial (maíz, arroz y trigo); éstas abastecen el 90 % del alimento que consumen los pobres en el sector rural. Las mujeres siembran, deshieren, aplican fertilizantes y pesticidas, y cosechan y trillan los cultivos. Además, en muchos países, son las responsables de las legumbres y las verduras para el consumo del hogar, y participan en la ganadería, alimentación y ordeño de los animales grandes, y cría de aves de corral y animales pequeños como cabras, cobayas, conejos y ovejas. Asimismo, las mujeres rurales proporcionan más trabajo posterior a la cosecha, se ocupan de las bodegas y se encargan del manejo, almacenamiento, procesamiento y comercialización del producto. Los estudios han demostrado que las mujeres rurales, en particular, son responsables de la mitad de la producción alimentaria mundial y producen entre el 60 y el 80 % de la comida en la mayoría de los países en desarrollo. Sin embargo, por lo general las mujeres no son propietarias de la tierra en la que trabajan y, en muchos casos, no se les paga por su trabajo en el hogar.

Conforme la agricultura se industrializa con la globalización, la mano de obra femenina sigue concentrada en las partes de trabajo más intensivo dentro de las cadenas de valor agrícola, sin contratos y con salarios bajos y beneficios limitados. En la horticultura, una de las áreas de crecimiento en los países en desarrollo, las mujeres se concentran en el reparto de la “cadena del frío” y el último eslabón de la cadena, que son trabajos más pesados y están denominados como trabajos para mujeres (Lund y Nicholson 2003). En la Nota Temática 3 se trata el sector hortícola. La pesca y la cría de aves son otras industrias agrícolas en las cuales las mujeres representan una parte significativa de la mano de obra informal. Las mujeres ayudan a sus esposos en la pesca artesanal, la preparación de las redes, y la limpieza y comercialización de los peces (véase Módulo 13). En las crecientes industrias de la pesca y los mariscos, las mujeres realizan el trabajo más pesado en la cadena de valor, al igual que en la horticultura. Las mujeres también están involucradas en la industria en desarrollo del procesamiento de aves de corral como trabajadoras informales y de temporada, y predominan en el mercado de la preparación informal de comida y las ventas callejeras en muchas áreas, como el África subsahariana. En Nigeria, por ejemplo, todas las procesadoras informales de frijol chino y encargadas de ventas ambulantes son mujeres.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO EN EL SECTOR INFORMAL

El empleo informal es particularmente importante en los países en desarrollo, donde éste constituye entre la mitad y tres cuartas partes del trabajo no agrícola, y durante el año 2000 las proporciones fueron del 78 % en África, en un rango del 45 a 85 % en Asia, y un 57 % en América Latina (véase la Tabla 8.6). Las iniciativas y prácticas colaboradoras, autónomas y tradicionales de las mujeres en el sector informal son un recurso económico vital (Chen 2004).

Dentro de la economía sumergida, las mujeres se concentran en un trabajo que es inseguro y mal pagado, con

grandes riesgos de pobreza. En cuanto a las ganancias existe una brecha de género en casi todas las categorías de empleo, entre las que se incluye el empleo asalariado y el autónomo. Por consiguiente, se encuentra una jerarquía de ganancias en los diferentes tipos de empleo informal, que va desde empleadores y empleados por cuenta propia, estos se encuentran en lo más alto y son principalmente hombres, hasta quienes trabajan en la casa, que se encuentran en la base y son en su mayoría mujeres. Esto corresponde a una jerarquía de riesgo de pobreza entre los hogares, según si tienen alguna fuente formal de empleo remunerado o si están limitados a fuentes informales y según el tipo de empleo que provee la principal fuente de ingresos.

Actualmente, en la India así como en otros países en desarrollo, la economía sumergida o informal representa una cantidad abrumadora de población pobre y vulnerable (véase el Recuadro 8.7). Entre 1990-2000, las mujeres trabajadoras informales en la India conformaban el 85 % de todas las personas trabajadoras, la mayoría de ellas trabajaba en la agricultura. Mundialmente, la diferencia salarial es significativa entre mujeres y hombres. En comparación con los hombres, las mujeres son empleadas en una gama más amplia de niveles, por lo que sus ganancias pueden ser más fragmentadas.

En las décadas de los 60 y 70, en todo el mundo se creía que el desarrollo de la economía moderna reduciría y absorbería el sector de empleo informal. En cambio, la economía mundial ha mostrado una tendencia a fomentar formas precarias de trabajo. El sistema industrial moderno no se ha expandido tanto en países en desarrollo como lo hizo en un periodo previo en los países industrializados. Tradicionalmente, la producción informal se lleva a cabo en negocios familiares o unidades unipersonales, mientras que los sistemas tradicionales más personalizados de producción e intercambio aún existen en la producción agrícola y artesanal. Pero en la economía mundial actual, tanto las relaciones de producción e intercambio tradicionales y semi-industriales, están siendo insertadas en el sistema global de producción. También, las mujeres están altamente involucradas en el trabajo tradicional y en el hogar, que está creciendo debido a la disminución en los costos indirectos del trabajo formal.

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

Entender el impacto de género de las políticas económicas y sociales es importante. El impacto de las políticas en los hombres y las mujeres no es el mismo, debido a que ellos se

Tabla 8.6. Empleo informal en países en desarrollo

Empleo informal como un porcentaje de	África (%)	Asia (%)	América Latina y el Caribe (%)
Nuevos empleos	93	s.d.	83
Empleo no agrícola	78	45–85	57
Empleo urbano	61	40–60	40

Fuente: Charmes 1998 (actualizado en 2000).

involucran en actividades diferentes, tienen diferente apropiación de los recursos y diferentes necesidades en cuanto a salud y educación. Es muy importante reconocer que una sola de las disposiciones de una política para la economía informal no sería capaz de ayudar a mejorar las condiciones de esos trabajadores. Una buena práctica debería ser *participativa e inclusiva*, y permitir que las políticas se desarrollen mediante la consulta a personas que trabajan en el sector informal, y por medio de consensos de los departamentos del gobierno pertinentes y otros actores sociales apropiados.

Es necesario que las leyes laborales rijan el sector informal

Un marco legal es un prerrequisito importante para mejorar las condiciones laborales; sin embargo, esto no es suficiente para cambiar las condiciones. En la Nota Temática 2 se tratan en detalle los marcos legales internacionales, nacionales y otros. En Ghana, la experiencia demuestra cómo pueden las leyes afectar el sector informal. Las leyes de trabajo estaban desactualizadas y fragmentadas y no encajaban con las condiciones laborales que garantizaba la constitución. No obstante, en 2003, la Nueva Ley de Trabajo se negoció mediante un proceso tripartito, que involucró al gobierno, los sindicatos y los empleados. La ley se aplica para todos los trabajadores (se excluyen las fuerzas armadas, la policía y otros). El objetivo principal de la ley era extender elementos importantes de protección asegurados por los trabajadores formales para los trabajadores del sector informal. Contiene disposiciones especiales que se relacionan con los trabajadores temporales o informales, que les permiten beneficiarse de las disposiciones de acuerdos colectivos, como igual pago por trabajo de igual valor, acceso a los mismos beneficios médicos disponibles para los trabajadores permanentes, salario mínimo completo por todos los días en que se acuda a trabajar, y días festivos (Gobierno de Ghana, 2003). Tales leyes pueden servir como ejemplo para otros países en desarrollo donde la fuerza laboral informal va en crecimiento.

Información tecnológica y capacitación sobre destrezas para trabajadores informales

En África, muchas mujeres emprendedoras que son comerciantes, que van desde el microcomercio de comestibles hasta el comercio de importación y exportación a gran escala, necesitan información sobre el mercado y están

empezando a usar tecnologías de información y comunicaciones (TIC). En Senegal, el Sindicato de Operarias de Pesca en la Gran Costa (*Grand Coast Fishing Operators Union*), una organización de mujeres que comercian y procesan el pescado, usa las TIC para intercambiar información sobre el suministro y la demanda entre diferentes localidades a lo largo de la costa atlántica. Las mujeres sienten que esta herramienta ha mejorado su competitividad en el mercado local. Tienen un sitio web que les permite a sus casi 7.500 asociadas promocionar sus productos, monitorear los mercados de exportación y negociar precios con compradores del exterior antes que lleguen a Senegal (Hafkin y Taggart 2001).

El Centro para la Educación Masiva en Ciencias (*Centre for Mass Education in Science*), una ONG que se fundó en Bangladesh en 1978, utiliza un programa de capacitación técnica flexible que conduce a una generación inmediata de ingresos. El programa está dirigido a adolescentes y jóvenes que no pueden pagar la escuela y deben trabajar. Este programa atiende cerca de 20.000 estudiantes en 17 zonas rurales, y tiene un programa específico de empoderamiento de género enfocado a ayudar a las mujeres jóvenes a luchar contra la discriminación y los estereotipos y a conseguir empleos más cualificados. Identifica y pone a prueba pequeñas actividades generadoras de ingresos que no se han probado en las aldeas, como la preparación de jabón y candelas, la electrificación solar y el uso de la computadora (OIT 2002).

Los productores informales también pueden usar las TIC para aumentar la productividad y la competitividad. La Cooperativa Nacional de Desarrollo de Productos Lácteos (*the National Development Dairy Cooperative*) de la India, cuyos 10,7 millones de accionistas producen la mayor cantidad de leche líquida procesada, introdujo un sistema computarizado para medir y probar la leche que los pequeños productores entregan en los centros de recolección, de manera que se redujeron las percepciones de actos ilícitos y pagos incompletos. En Samoa, por medio de un sistema computarizado, los productores de lácteos, muchos de los cuales son mujeres, reciben su pago inmediatamente al usar una tarjeta de identificación, ahorrándose así un tiempo considerable. En muchos centros toda la transacción, desde la entrega del producto hasta el pago, no tarda más de 30 segundos. Actualmente, el sistema se instaló en 2.500 centros de recolección de leche, lo cual beneficia a más de 50.000 personas que trabajan en la ganadería (Jhabvala y Kanbur 2002).

Tabla 8.7. India: tipo de trabajadores distribuidos por sexo

Tipo de trabajador	Sexo	Cuota de trabajadores 1999–2000 (%)		
		Sector rural	Sector urbano	Toda India
Trabajador eventual	Hombre	45,98	24,28	37,77
	Mujer	78,55	38,79	68,54
Trabajador independiente	Hombre	42,01	33,64	38,84
	Mujer	15,53	21,03	16,92
Empleador	Hombre	1,50	1,45	1,48
	Mujer	0,49	0,41	0,47
Asalariado regular	Hombre	10,52	40,63	21,91
	Mujer	5,42	39,77	14,07
Total	Total Hombre	72,25	82,48	75,81
	Total Mujer	27,75	17,52	24,19
Total general	Todos	100,00	100,00	100,00

Fuente: Diversas rondas de datos de encuestas de la *National Sample Survey Organisation* (NSSO).

Protección social para el sector informal

Sudáfrica tiene un buen régimen de pensión privada para su población de 40 millones de personas. La pensión es un recurso de suma importancia en la seguridad familiar, es relevante en la promoción de las pequeñas empresas y tiene la función de paliar la tranquilidad económica de la familia: se gasta en bienes “sociales” como la educación de los hijos y las hijas, transporte hacia los centros de salud, así como insumos agrícolas y el desarrollo de pequeñas empresas. Su importancia en las economías locales y rurales es notoria: las mayores compañías de compra y venta a plazos han cambiado sus horarios de recolección (de las cuotas) para que coincidan con los días de (retiro) de la pensión, y los clientes de una organización microfinanciera han pedido la coordinación entre las fechas de pago de la pensión y las del pago del préstamo microfinanciero (Chen, Vanek y Carr 2004).

En Costa Rica, aunque la mayoría de la fuerza laboral no está cubierta por un seguro social ocupacional, hay disponible un seguro voluntario para quienes trabajan de manera independiente, trabajadores por cuenta propia o sin remuneración (trabajadores familiares, amas de casa y estudiantes). Está dirigido a aquellos que nunca han contribuido a un plan de salud o de pensión, y a quienes no lo han hecho por el tiempo suficiente para acumular los beneficios adecuados. Para afiliarse, la familia debe tener un ingreso *per cápita* menor al precio de la cesta básica, determinado por el Instituto de Estadística. Las contribuciones

Recuadro 8.4. India: Comisión Nacional de Empresas del Sector No-Organizado (CNESNO)

Uno de los principales aspectos destacados del Cuarto Informe de NCEUS (2007) fue la cuantificación oficial de trabajadores y trabajadoras no organizados o informales, definidos como aquellas personas que no tienen seguridad laboral, social y de empleo. Estas personas están ubicadas tanto en el sector no organizado como en el organizado.

Una revisión del marco normativo diseñado para asegurar condiciones laborales mínimas para los trabajadores y las trabajadoras asalariados que no están organizados indica que: (1) existe una falta de normativas integrales y apropiadas en India, y (2) aún donde existe una regulación, los mecanismos de implementación son inadecuados e ineficaces. La comisión examinó y analizó las diversas perspectivas acerca de un marco integral legislativo para los jornaleros y las jornaleras no organizados, y realizó las recomendaciones pertinentes. La Comisión estableció, a un nivel muy alto de práctica del gobierno, la necesidad de elaborar políticas separadas para los trabajadores informales y mujeres trabajadoras.

Fuente: NCEUS 2007.

del Estado y de los afiliados conforman el seguro. Este es un ejemplo interesante de cómo un país con un buen historial en materia social intenta ajustarse de manera flexible a los cambios en el mercado laboral; en este caso, el aumento en el número de trabajadores informales (Martínez Franzoni y Mesa-Lago 2003).

En la India, más del 90 % de las mujeres trabajadoras participan de la economía informal (incluyendo las trabajadoras agrícolas), con un mal, o ningún, seguro social legal (véase Recuadro 8.4). La mayoría son trabajadoras informales, por contrato y por unidad, y trabajadoras independientes y/o por cuenta propia. Recientemente, el gobierno de la India presentó el Plan de Seguro Social para los Trabajadores del Sector No Organizado (*Unorganised Sector Workers' Social Security Scheme*) a modo de prueba en 50 distritos. El plan provee tres protecciones básicas: pensión por vejez, seguro personal por accidente y seguro médico (Lund y Srinivas 2000).

En Vietnam, el proyecto de la OIT, Mejoras Laborales en el Desarrollo de los Barrios (*Work Improvement in Neighbourhood Development -WIND*)² es un ejemplo para mejorar las condiciones de salud de los habitantes rurales. WIND es un programa de capacitación voluntario, participativo y orientado a la acción, que promueve mejoras prácticas en los hogares dedicados a la agricultura mediante las iniciativas de las familias de la aldea. Actualmente, se están haciendo adaptaciones a las condiciones locales, se ha traducido y probado en Etiopía, la República del Kirguistán, República de Moldavia y Senegal. En Bolivia, el Sistema de Seguro Mutuo de Salud cubre los servicios básicos de salud para sus afiliados, la mitad de los cuales trabajan en la economía informal, excluidos de otros sistemas de seguridad social. El programa lo dirige una ONG y se financia por medio de las contribuciones de los afiliados y las donaciones de agencias para el desarrollo.

En Brasil, el Fondo de Asistencia al Trabajador Rural (FUNRURAL) es un ejemplo particular en Latinoamérica de la protección social patrocinada por el Estado para quienes trabajan fuera del sector formal. El programa es un régimen de pensión e invalidez no contributivo para los pobres rurales, que se estableció en la constitución de 1988, en la cual se extendieron los beneficios básicos de pensión a las personas mayores y discapacitadas en empleos rurales informales. Esto no solo disminuyó la pobreza, sino que también ha ayudado a los beneficiarios a pasar de una agricultura de subsistencia a una producción familiar sostenible. Los beneficios sociales complementarios incluyen un aumento en la matrícula en los centros de educación de los hijos y las hijas de las familias beneficiadas (Lund y Srinivas 2000).

Los fondos de asistencia social de la India, muchos de los cuales son apoyados en el Estado de Kerala, también son buenos ejemplos de protecciones sociales efectivas para los trabajadores informales. Se han iniciado muchos programas para los trabajadores informales en los sectores agrícolas y no agrícolas, en los que se incluyen: trabajadores que llevan cargas en la cabeza, en 1981; pescadores, en 1986; trabajadores de la nuez de la India, 1988; trabajadores de fibra de coco y khadi (un tipo de estambre especial tejido a mano), 1989; trabajadores agrícolas, 1990; sastres, 1995; trabajadores en la fabricación de beedi (cigarrillos indios de elaboración casera), 1996; y cortadores de bambú, 1998. Los fondos de asistencia social pueden ser contributivos, o de base impositiva, o una combinación de ambos. En los programas de base impositiva, se establece un impuesto a la producción o exportación de bienes. Por medio del fondo, los trabajadores tienen acceso a diferentes tipos de cobertura, como seguro médico, educación infantil, gastos de vivienda y otras formas de ayuda. La cobertura cambia según los proyectos, algunos requieren tarjetas de acceso a los beneficios (Subrahmanya 2000).

También se han desarrollado planteamientos para llevarla atención sanitaria al sector informal. El gobierno de la India empezó una iniciativa sanitaria, según se describe en el Recuadro 8.5. En Chile, el Ministerio de Salud con su Programa de Vigilancia Ambiental de los Lugares de Trabajo que se puso en marcha desde el 2001, en nueve regiones del país, y tiene cobertura básica sanitaria, prevención de riesgos, protección del personal, manejo y control de agroquímicos, envase de desechos peligrosos y pesticidas caducados. El trabajo está basado en una serie de normas establecidas por el ministerio que incluyen sugerencias del negocio en el sector. Los resultados de la inspección de 770 fincas se entregaron en marzo del 2002.

El Departamento de Salud Ocupacional en Chile ha promocionado un programa especial para las mujeres que trabajan por temporadas, el cual cubre cinco áreas: supervisión de las condiciones de salud ocupacional, supervisión del uso de pesticidas, chequeos sanitarios, información sobre los derechos médicos y capacitación. En el sector pesquero, se han llevado a cabo mesas redondas tripartitas, en tres regiones del país, donde la mayoría de mujeres que trabajan en la pesca se han concentrado en lograr consensos sobre medidas para mejorar sus condiciones de trabajo. En este contexto, se han llevado a cabo talleres de información sobre salud ocupacional, se han inspeccionado empresas, se han abierto guarderías y se han realizado reuniones de trabajadoras del sector de la pesca.

Recuadro 8.5. India: Plan de Seguro de Salud para Trabajadores del Sector No-Organizado

El gobierno de la India ha diseñado un Plan de Seguros de Salud para los Trabajadores del Sector No-organizado, que sería ejecutado por el Ministerio de Trabajo y Empleo. Los criterios de admisibilidad para obtener los beneficios de este plan se planifican de manera que los(as) trabajadores(as) informales que viven por debajo del umbral de la pobreza puedan ser beneficiarios. Una innovación para la India ha sido que las personas beneficiarias tendrán tarjetas inteligentes expedidas para su identificación. Los beneficios del seguro de hospitalización y atención sanitaria serían diseñados por los gobiernos estatales respectivos, basados en los requerimientos de las personas y las zonas geográficas. Los gobiernos regionales deben incorporar al menos los siguientes beneficios mínimos: cubrir a los trabajadores informales y su familia (unidad de cinco); la suma total de la seguro sería de Rs. 30.000 por familia al año, sobre una base familiar flotante; les da derecho a ser atendidos sin pago en efectivo para todas las dolencias cubiertas; los gastos de hospitalización, atención de las enfermedades más comunes haciendo la menor cantidad de exclusiones como sea posible; cobertura de todas las enfermedades preexistentes y costos de transporte real (límite máximo de Rs.100 por visita) dentro de un límite general de Rs.1.000. El esquema no es específico para mujeres trabajadoras, pero al incluir criterios para trabajadores por debajo del umbral de la pobreza se incluyen a muchas mujeres trabajadoras bajo este plan.

Fuente: Consejo Asesor Nacional, Borrador “*The Unorganized Sector Workers’ Social Security Bill*”, Gobierno de la India, Nueva Dehli, http://pmindia.nic.in/nac/communication/Draft_Unorganized_Sector_Workers_Bill.pdf

Redes, organización y apoyo institucional

Tres redes de trabajadores informales han establecido normas de buenas prácticas para organizar y proveer apoyo a estos trabajadores: *StreetNet*, Mujeres en el sector de trabajo informal: Globalización y Organización (WIEGO: *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing*) y *HomeNet*. El Recuadro 8.6 resume la información más relevante de estos grupos. Estas redes han sido efectivas en suministrar capacitación sobre finanzas y habilidades de liderazgo a los trabajadores del sector informal. Estas organizaciones reparten información importante a sus miembros y han aportado a los procesos legislativos en varios países. El trabajo de WIEGO ha sido efectivo con el apoyo de organizaciones internacionales, para mejorar el perfil de los trabajadores del sector informal.

Desarrollar mejor mecanismos de identificación

Las mujeres tienden a concentrarse en las formas más vulnerables del empleo informal, en las que las ganancias son muy bajas y poco confiables. La ganancia promedio de estos tipos de empleo informal es demasiado baja, dada la ausencia de otras fuentes de ingreso, para sacar a las familias de la pobreza (UNIFEM 2005). Es importante clasificar los hogares por tipos, entre los que obtienen un ingreso primario del trabajo informal y los que lo obtienen del formal. En un estudio llevado a cabo para la India, los hogares pobres se definieron por medio del análisis de los datos sobre los miembros de la familia (*National Sample Survey Organisation* 1993–94, 1999–2000, 2004–05). El estudio reveló que hay más mujeres que pertenecen a hogares pobres con ganancias provenientes del sector informal (Sinha y Sangeeta 2000). Establecer que esos hogares reciban beneficios específicos de la asistencia social beneficiaría a las trabajadoras pobres del sector informal.

HomeNet: Recientemente, el gobierno de la India pidió a los representantes de SEWA participar en la formulación de una política nacional sobre el trabajo en el hogar. *HomeNet* ahora tiene organizaciones con miembros activos en más de 25 países y publica un boletín informativo que llega a las organizaciones en más de 130 países (Chen 2004).

Recuadro 8.6. Redes de trabajadores informales

“En la primera reunión internacional de vendedores callejeros, sostenida en Bellagio, Italia en 1995, un grupo de activistas de 11 países adoptó una Declaración Internacional que estableció un plan para promover políticas locales y nacionales para apoyar y proteger los derechos de los vendedores callejeros” (Chen, Vanek y Carr. 2004). Durante los siguientes años, se organizaron reuniones regionales de vendedores callejeros en Asia, África y América Latina, y se dio apoyo a las asociaciones locales y nacionales recién surgidas de vendedores callejeros en varios países. “*StreetNet International* se estableció formalmente en noviembre del 2002 y se celebró su primer Congreso Internacional en marzo del 2004, contado con la presencia de 58 delegados de 15 organizaciones, en el cual se eligió un Consejo Internacional para un mandato de tres años”. (Chen, Vanek y Carr 2004).

WIEGO: Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (Mujeres en el sector de trabajo informal: Globalización y Organización) se estableció a principios de 1997 con la conocida Asociación de Mujeres Autónomas –o autoempleadas-. (*SEWA-Self-Employed Women’s Association*) como miembro fundador. Mediante un proceso de planificación consultiva, WIEGO determinó cinco prioridades para su

trabajo: (i) políticas urbanas para promover y proteger a las vendedoras callejeras; (ii) comercio mundial y políticas de inversión para aprovechar al máximo las oportunidades (y reducir al mínimo las amenazas) asociadas con la globalización para las trabajadoras en el hogar; (iii) las medidas de protección social para las trabajadoras del sector informal; (iv) organización de las trabajadoras del sector informal y representación en los organismos de formulación de políticas pertinentes a todos los niveles; y (v) estadísticas del tamaño y contribución de la economía informal. WIEGO ahora tiene miembros en más de 25 países así como socios del proyecto y actividades en más de 12 países. A nivel internacional, WIEGO ha sido eficaz al aumentar la visibilidad de la economía informal en la política pública, foros y dentro del trabajo con la OIT y las Naciones Unidas (Chen 2004).

HomeNet: Recientemente, el gobierno de la India pidió a los representantes de SEWA participar en la formulación de una política nacional sobre el trabajo en el hogar. HomeNet ahora tiene organizaciones con miembros activos en más de 25 países y publica un boletín informativo que llega a las organizaciones en más de 130 países (Chen 2004).

Derechos laborales y trabajo digno para las trabajadoras agrícolas

Hay dos razones principales por las que es importante promover la igualdad de género en los derechos legales relacionados con la agricultura: primero, el empoderamiento de las mujeres es una finalidad importante en sí misma, y segundo, el empoderamiento legal de las mujeres es “esencial para lograr el desarrollo sostenible” (Programa de Acción del Cairo sobre Población y Desarrollo, para. 4.1).

LEGISLACIÓN LABORAL: INTERNACIONAL, NACIONAL Y TRADICIONAL¹

Los derechos laborales en la agricultura se determinan principalmente por la legislación laboral y, en particular, por dos grandes grupos de normas: las que conciernen a todas las personas trabajadoras, tanto hombres como mujeres (salario mínimo, seguridad e higiene, derecho a los sindicatos) y aquellas que solo conciernen a las mujeres (no discriminación, licencia por maternidad, legislación “protectora”). Uno de los retos más sobresalientes para quienes trabajan en las labores agrícolas ha sido el garantizar la cobertura del código de trabajo en ese sector. En algunos países, los trabajadores agrícolas han sido omitidos deliberadamente del código. Por ejemplo, el código de trabajo de Brasil estaba dividido entre trabajadores agrícolas y no agrícolas, con una desventaja considerable para los trabajadores agrícolas, hasta que la ley dual se revocó por completo en 1988 (FAO 2006). Aunque en muchos países las leyes laborales deberían extenderse a los trabajadores agrícolas, en la práctica no hay suficiente motivación para lograr el cumplimiento de muchas organizaciones agrícolas y compañías de negocios agrarios. Donde se ejerce presión para lograr el cumplimiento, con frecuencia se han encontrado formas para evadir el cumplimiento, por ejemplo, contratos a través de terceros. Las siguientes secciones contienen los marcos internacionales existentes, con referencia a algunos ejemplos nacionales.

Derecho internacional relevante

Las Naciones Unidas y la OIT han adoptado una serie de instrumentos internacionales que proporcionan un marco legal internacional para el cumplimiento de derechos humanos y laborales relevantes para las mujeres trabajadoras agrícolas. El derecho a trabajar sin discriminación es reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos (UNDHR: *Universal Declaration on Human Rights*, artículos 2 y 23); el Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ICESCR: *International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights*, artículos 2(2) y 6–8) y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW: *Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women*, artículo 11). Los derechos incluidos en estos documentos son: el derecho a la libre elección de una ocupación, a disfrutar de una remuneración justa y favorable, a trabajar en condiciones seguras e higiénicas y a formar o integrar sindicatos. Las mujeres tienen derecho a las mismas oportunidades de empleo y trato que los hombres, esto incluye igual pago por el trabajo de igual valor. Las mujeres también tienen derecho a disfrutar de una protección especial durante el embarazo, a una licencia de maternidad pagada, y a no ser despedidas durante el embarazo ni la licencia de maternidad. Entre las convenciones de la OIT, los principales estándares laborales relacionados con la libertad de asociación y las negociaciones colectivas, la no discriminación en el empleo u ocupación, y la eliminación de la mano de obra y el trabajo infantil, están reconocidos internacionalmente como una base mínima de principios y derechos que todos los países deben respetar. Adicionalmente, existen otras convenciones de la OIT que son relevantes para las mujeres. (Véase la Tabla 8.8 para una descripción más completa de las convenciones y pactos internacionales).

Algunos países, desafortunadamente, no han ratificado estas convenciones y sigue siendo un reto para aquellos que deben implementar los marcos legales adoptados mediante

Tabla 8.8. Derecho internacional que rige los derechos de las mujeres trabajadoras agrícolas

Derecho internacional	Fechas y artículos	Disposición
C89 Convención sobre Trabajo Nocturno (Mujeres) (Revisado) ^a	1948	Establece en una de sus disposiciones que las mujeres sin distinción de su edad no deben ser empleadas en jornadas nocturnas en ninguna ocupación industrial pública o privada, o cualquier otra rama, que no sea una tarea en la que solamente los miembros de su misma familia estén empleados.
OIT Convención 95-Protección de Salarios ^a	1949	Establece el pago parcial de salarios en forma de subsidios en especie, teniendo en cuenta que esas prestaciones son apropiadas para el uso personal y beneficio del trabajador y su familia, y que el valor atribuido a estas sea justo y razonable.
OIT Convención 97 Migración Laboral (Revisada)	1949	Proporciona garantías para los trabajadores migrantes legales, sin discriminación por razón de sexo.
OIT Convención 100 Remuneración Equitativa	1951	Remuneración equitativa a hombres y mujeres por el mismo trabajo o trabajo de igual valor.
OIT Convención 99 Mecanismo para la Fijación del Salario Mínimo (Agricultura) ^a	1951	Crea mecanismos adecuados para establecer las tasas mínimas de salario para los trabajadores del sector agrícola.
OIT Convención 183 sobre Protección de la Maternidad (Revisado) (La convención 103 se mantiene en los países que la han ratificado)	1952	Otorga derechos a las mujeres trabajadoras durante su embarazo a una licencia por maternidad de al menos 12 semanas (con no menos de seis semanas después del parto); establece además una licencia adicional en el caso de que se retrase el parto o haya una enfermedad relacionada con el embarazo; prohíbe la destitución durante la licencia por maternidad; otorga derecho a las mujeres a los pagos médicos y de dinero en efectivo suministrados mediante el seguro social obligatorio o fondos públicos; y permite interrupciones de la jornada de trabajo por lactancia.
OIT Convención 111 sobre Discriminación (Empleo y Ocupación)	1958	Prohíbe la discriminación de oportunidades y trato, y establece disposiciones para medidas positivas.
C129 Convención sobre Inspección Laboral (Agricultura) ^a	1969	Mantiene un sistema de inspección laboral en la agricultura.
Declaración Universal de los Derechos Humanos (UNDHR)	1948, Art. 2, 23	Derecho a oportunidades laborales e igualdad de trato, incluyendo igualdad de pago por trabajo de igual valor. Derecho a la seguridad social en casos de jubilación, desempleo por enfermedad, invalidez y vejez.
OIT Convención 158 Terminación Laboral	1982	Prohíbe la destitución por razones del sexo, estado civil y ausencia durante la licencia de maternidad.
Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)	1979, Art. 11	Derecho a las oportunidades laborales y trato igual al de los hombres, incluida la igualdad de pago por trabajo de igual valor; el principio de no discriminación contempla explícitamente la eliminación de la discriminación contra las mujeres “por parte de cualquier persona, organización o empresa”. Derecho a la seguridad social en caso de jubilación, desempleo por enfermedad, invalidez y vejez.
Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ICESCR)	1976, Arts.2(2), 6–8	Derecho a las mismas oportunidades laborales y trato igual al de los hombres, incluida la igualdad de pago por trabajo de igual valor. El derecho a la seguridad social en casos de jubilación, desempleo por enfermedad, invalidez y vejez.

(La tabla continua en la siguiente página)

Tabla 8.8. Derecho internacional que rige los derechos de las mujeres trabajadoras agrícolas (continuación)

Derecho internacional	Fechas y artículos	Disposición
C171 Convención sobre Trabajo Nocturno, 1990 ^a	1990	Toma medidas para asegurar que un trabajo nocturno alternativo esté disponible para las mujeres trabajadoras, y que el ingreso de las mujeres esté a un nivel que les permita mantenerse a ellas mismas y a sus hijos e hijas, de acuerdo con un estándar de vida digno.
OIT Convención 89 y Protocolo (Revisado) sobre Trabajo Nocturno (Mujeres)	1948, 1990	Prohíbe el trabajo nocturno (definido) de las mujeres para algunas ocupaciones industriales (no para el trabajo agrícola; cada vez se reconoce más está convención como discriminatoria y no se promueve).
OIT Convención 110 y Protocolo de Plantaciones	1958, 1982	Protege los derechos laborales de las personas que trabajan en las plantaciones, sin discriminación sexual. Se define plantación y provee una lista de cultivos específicos, con la exclusión de la producción a pequeña escala. Contiene garantías en cuanto la contratación, las vacaciones y descanso semanal anual asalariado, la compensación por lesiones, los sindicatos y la protección durante la maternidad.

Fuente: FAO 2006.

^a Adiciones de la OIT 2006

la promulgación de una legislación nacional y normativas apropiadas y los correspondientes mecanismos de aplicación. Las convenciones ratificadas de la OIT son supervisadas, el Comité de Expertos de la OIT se encarga de detectar y eliminar las desigualdades de género. Estos asuntos se tratan con más detalle más adelante.

Otro déficit del marco legislativo es que los trabajadores temporales e informales no están cubiertos de forma explícita por toda la legislación. Los cambios recientes en el enfoque de la OIT, resaltan que la esencia de las normativas se aplica a todos los trabajadores y actualmente se está dando particular atención a los trabajadores del sector informal, implícitos en la declaración de Trabajo Digno para Todos. La OIT ha formulado métodos para crear perfiles de países, basándose en indicadores normativos como una herramienta para progresar hacia un trabajo digno. Los perfiles de los países sobre seguridad ocupacional e higiene están disponibles en muchos países (Zarka-Martres y Guichard-Kelly 2005). Un estudio reciente sobre la Estrategia para la Reducción de la Pobreza de Etiopía muestra que aún se puede aplicar el marco de normas para el trabajo digno en los países menos desarrollados (Buckley 2004). Las señales están motivando a algunos gobiernos, como Chile y Sudáfrica, a tomar medidas para incorporar a los trabajadores del sector informal en la legislación laboral. Chile

estableció el Programa para Temporeras en la Exportación Agrícola.²

Los sistemas legales nacionales, y la condición legal de las mujeres dentro de ellos, difieren grandemente de país a país. Sin embargo, las similitudes están apareciendo más y más. La mayoría de las constituciones prohíbe la discriminación de género, aunque en algunos casos el principio puede estar exento para la ley de familia o la tradicional. Por ejemplo, la constitución de Kenia exime a la ley de familia y la tradicional, aspectos de la ley que son importantes para determinar los derechos de las mujeres en la agricultura. Algunas constituciones contienen una cláusula de acción afirmativa que intenta promover la representación de la igualdad de género en la legislación. En Sudáfrica, la Ley para la Promoción de la Igualdad y la Prevención de la Discriminación Injusta, del 2000, prohíbe la discriminación injusta con base en el género y el sexo, tanto en el sector público como en el privado y prevé medidas positivas.

Otras legislaciones diferentes de las que afectan directamente la igualdad de género pueden tener también un impacto en las condiciones laborales de las mujeres. En 1973, el gobierno militar de Chile limitó las negociaciones colectivas a los gremios. Los trabajadores temporales están excluidos de estas asociaciones; por tanto, las mujeres que en su mayoría son empleadas en estas posiciones, no tienen

acceso a capacidades organizativas de los sindicatos o a su poder de negociación (Barrientos y Barrientos 2002).

Además, algunos sistemas legales nacionales incluyen planes de acción y/o mecanismos institucionales para promover la igualdad de género y el progreso de las mujeres. En muchos casos, estas herramientas se adoptaron como consecuencia de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Estos planes de acción han servido para promover un marco institucional para negociar sociedades públicas y privadas, y apoyar medidas más localizadas para garantizar la igualdad de género. En Brasil, se han establecido consejos estatales sobre la Condición de la Mujer. En México, varios estados han establecido comisiones para el avance de las mujeres. Sudáfrica conformó una Comisión para la Igualdad de Género, para monitorear y evaluar las leyes, y hacer recomendaciones; también estableció el Comité de Revisión de la Igualdad mediante la Ley para la Promoción de la Igualdad y la Prevención de la Discriminación Injusta del 2000, para monitorear el funcionamiento de esa ley.

Ley consuetudinaria

En muchos países en desarrollo, las políticas y leyes nacionales se implementan mal en las zonas rurales. Esto limita la puesta en marcha de los resultados; por una parte, debido a la falta de capacidad institucional para aplicar la ley, las arraigadas prácticas socioculturales, la falta de recursos financieros, conocimiento inadecuado sobre los derechos legales y el que las instituciones y normas oficiales no se perciban como valederas. Por otra parte, los sistemas legales consuetudinarios comúnmente se aplican en muchos lugares de África, en muchas partes de Asia y por muchas comunidades indígenas en América Latina. La ley tradicional es un conjunto de reglas que basa su validez en la “tradicición” (FAO 2006). En la ley tradicional existe una gran diversidad como resultado de factores culturales, ecológicos, sociales, económicos y políticos. Estos sistemas tradicionales legales pueden tener leyes desfavorables para las mujeres en áreas como el control de los ingresos y disposición de los bienes. La práctica de entregar el salario de las mujeres a los hombres se ha eliminado en gran parte, pero otras prácticas aún persisten. En América Latina, es frecuente que las mujeres pidan la autorización de sus esposos antes de aceptar un trabajo o presenten la renuncia si sus esposos se lo piden (FAO 1994). Por otra parte, algunas leyes tradicionales pueden ser más favorables para las mujeres y les proveen acceso a derechos específicos que no se contemplan en las leyes civiles. Los sistemas de leyes tradicionales evolucionan con el tiempo y se pueden cambiar.

Más allá del código de trabajo, otras normas como el código de familia y la ley de jurisprudencia también son relevantes. Por ejemplo, en algunos países, el código de familia le permite a los esposos exigir que su esposa pida su consentimiento para firmar un contrato de trabajo o les permite terminar el contrato (FAO 2006). Las normas religiosas fundamentadas en principios o interpretaciones religiosas también pueden afectar a las mujeres. Estas normas se pueden aplicar ya que son reconocidas en la legislación o practicadas. Con frecuencia, estas normas rigen en campos como las relaciones familiares y la herencia, y pueden afectar la existencia o la práctica de los derechos de las mujeres. No obstante, al igual que las leyes tradicionales, las normas religiosas varían significativamente entre localidades y países. Asimismo, estas normas son flexibles y cambian con el tiempo.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO EN LOS DERECHOS LABORALES DEL SECTOR AGRÍCOLA

Los marcos legales y extralegales que proporcionan protección social y promueven la igualdad de género y condiciones de trabajo digno para las mujeres están proliferando y mejorando. Más países están promulgando la legislación y más grupos están creando una petición para mejores marcos legislativos. Sin embargo, algunos aspectos aún se mantienen y requieren atención continua.

El acceso de las mujeres al empleo puede estar restringido por las normas del código de familia que requieren la autorización del esposo. Algunas de estas normas han sido impugnadas en las cortes y en la localidad, aún así muchas se continúan aplicando. El caso *María Eugenia Morales de Sierra versus Guatemala* cuestionó el código civil en ese país, que le permitió a un esposo oponerse al empleo de su esposa. Este caso se inició en 1995, se llevó a la Comisión Interamericana en 2001 antes que el Estado fuera llamado a cumplir plenamente con las obligaciones de los derechos humanos (FAO 2006).

El código de trabajo no prohíbe la discriminación sexual en todos los países. Por ejemplo, la República de las Islas Fiji y Kenia no tienen disposiciones explícitas contra la discriminación sexual (FAO 2006). Frecuentemente, donde hay una disposición, no se recomienda ninguna sanción. Las medidas de acción positivas se prevén solamente en algunos casos.

Solo algunos países han adoptado una legislación referente al acoso sexual en el lugar de trabajo. Los estudios de campo documentan que este es un gran problema que afecta a las mujeres que trabajan en plantaciones y fábricas,

así como en muchos otros lugares de trabajo. La discriminación en el lugar de trabajo o en el empleo según la orientación sexual también está poco contemplada en países en desarrollo. La prevalencia del VIH y SIDA tienen importantes implicaciones en el mercado laboral, algunas de las cuales pueden tener relación directa con el género. Con el aumento de la persistencia del VIH en muchos países, en particular en el África subsahariana, el promedio de edad de la mano de obra activa está disminuyendo, y tanto niñas como niños son forzados a trabajar a más temprana edad. La discriminación en el lugar de trabajo ante el HIV y SIDA es un gran reto para el código laboral (Fenwick, Kalula y Landau 2007). La Comunidad para el Desarrollo del África Austral (*Southern African Development Community*) ha desarrollado un Código sobre VIH, SIDA y empleo, que fue presentado en 1992. El código hace hincapié en los principios de derechos humanos con respecto a la no discriminación y la confidencialidad, y provee un conjunto de recomendaciones específicas sobre cómo manejar los casos de VIH y SIDA en el lugar de trabajo. En 2001, la OIT estipuló el repertorio de recomendaciones prácticas sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo.

En muchos países existen disposiciones para la protección de la maternidad. Sin embargo, los requisitos para aplicar la protección pueden ser muy exigentes y excluir *de jure* o *de facto* a las trabajadoras agrícolas (quienes son contratadas como mano de obra estacional o temporal). También se encuentra una consideración variable en las disposiciones de baja laboral por maternidad. En los casos en que el patrono paga la baja por maternidad, el costo de emplear mujeres es más alto y esto crea una traba económica para su empleo.

La mayoría de leyes y normas se aplican solamente para los trabajadores permanentes en el sector agrícola y otros sectores. Las personas que trabajan de manera estacional o temporal, que en muchos casos son mujeres, son omitidas y sufren las peores condiciones de trabajo. La migración a gran escala también representa un reto para la capacidad de protección del código laboral en muchos países (Fenwick, Kalula y Landau 2007). Los migrantes documentados, aquellos que entran de manera legal a un país, tienen probabilidades de trabajar en condiciones favorables; los migrantes indocumentados, que son la mayoría, son propensos a la explotación y al abuso y no pueden recurrir a la protección que conceden los códigos laborales. La informalización del trabajo ha aumentado, por lo que se ha reducido el número de trabajadores permanentes a tiempo completo. En Namibia, la informalización del trabajo es más predominante en la industria de la construcción, seguido por los sec-

tores pesqueros, comercio minorista e industrial (Klerck 2002). Aunque el trabajo informal no es nuevo en la agricultura, a medida que el sector agrícola mejore, disminuye el potencial para el trabajo digno, el cual aumenta con el desarrollo de la mayoría de los sectores, lo que resulta en un aumento en los contratos informales.

La seguridad en el lugar de trabajo y la exposición a los químicos son dos de las áreas más importantes que requieren protecciones legales más fuertes para todos los trabajadores dentro del sector. A pesar de que se han establecido altos estándares internacionales, y la mayoría de ellos son apoyados en el ámbito nacional, por lo general estos no se aplican en el sector agrícola. Las normativas en estos sectores se aplican a todas las personas sin importar la edad o el género, pero recientemente la preocupación sobre las probabilidades de aumentar los defectos congénitos tiene una dimensión añadida de género por la exposición a toxinas (véase la Nota Temática 3 para mayor información).

No todas las leyes apoyan los derechos de las mujeres a un trabajo digno. Por ejemplo, el acceso de las mujeres a algunas labores agrícolas puede ser obstaculizado por legislaciones “protectoras” que prohíben el trabajo nocturno para las mujeres en el sector agrícola. Las prohibiciones pueden reducir las oportunidades de las mujeres mientras intentan protegerlas. En Tailandia, la industria de aves de corral *Cargill's Sun Valley* decidió proporcionar transporte para todo el personal, lo cual le permite a los hombres y a las mujeres trabajar en horarios nocturnos y tiempo extra, y reduce el riesgo a viajar de noche. Aunque, claramente, este es un interés de la compañía, al mismo tiempo provee un transporte seguro para aquellos empleados que desean trabajar horas extras (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1). En Yemen, las leyes que protegen a las mujeres de los horarios nocturnos o que les piden a los empleadores tener guarderías, si emplean a cierta cantidad de mujeres hacen que sea más costoso para el sector privado emplear mujeres en lugar de hombres (Banco Mundial 2005). El Comité de Expertos de la OIT ha tratado este punto con el gobierno de Yemen.

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA LOS PROFESIONALES

Muchos actores están involucrados en el proceso de garantizar la igualdad de género y el trabajo digno para los hombres y las mujeres en los mercados laborales agrícolas. El gobierno juega un papel importante al promulgar las leyes, ampliando la información y la capacitación de las mismas, y establecer estructuras para su cumplimiento. Las ONGs

nacionales e internacionales pueden proveer información, capacitar ONGs y servir como órganos de control. Las entidades del sector privado como los compradores pueden ayudar al ejecutar códigos y garantizar que serán aplicados y que se monitorean correctamente. Los sindicatos pueden negociar términos de códigos y defender el cumplimiento de los códigos existentes dentro del país y con las compañías.

Apoyar la reforma legal

En algunos países, la información y el análisis de los códigos de trabajo son limitados. Un estudio reciente sobre las leyes laborales en Sudáfrica observó que debido a que la información era muy limitada se dificultó una evaluación sobre su cobertura (Fenwick, Kalula y Landau 2007). La falta de información es particularmente relevante para el África subsahariana.

Las organizaciones internacionales pueden promocionar una reforma legal, particularmente con respecto a convenios y pactos internacionales. Se debería iniciar el diálogo con los líderes nacionales sobre los beneficios económicos de la igualdad de género en los mercados laborales.

En Uganda, se creó una Coalición de Género para apoyar la ejecución de la Corporación Financiera Internacional y al Banco Mundial, la cual apoya las recomendaciones presentadas en la Evaluación sobre Crecimiento y Género (GGA: *Gender and Growth Assessment*). Para seguir con la defensa de los intereses desde la coalición, las recomendaciones de la GGA se han incorporado a cuatro anteproyectos para la reforma laboral que se aprobaron en 2006 y cubren el empleo, la higiene y seguridad ocupacional, las disputas laborales y los sindicatos. El Ministerio de Hacienda, al poner en práctica las recomendaciones de la GGA, delegó la creación de nuevos borradores legales del reglamento de la compañía, la ley de transferencia de los bienes inmuebles y otros anteproyectos (Cutura 2006). La GGA es una herramienta que se puede usar para proporcionar información sobre género y trabajo al gobierno, el sector privado y las organizaciones laborales. Al documentar los vínculos con el crecimiento económico, la GGA se convierte en una herramienta de persuasión para el cambio.

Recientemente, los legisladores de varios países han puesto mucha atención a los aspectos de género del trabajo relevante en la agricultura. En Sudáfrica, hasta hace poco las mujeres que trabajan en las fincas tenían muy poca protección. En 1993, la legislación en los estándares mínimos del trabajo se extendió a los trabajadores agrícolas. Asimismo, la Ley de Igualdad en el Empleo de 1998 prohíbe la discrimi-

nación injusta directa o indirecta en el acceso y el trato con respecto al género, sexo, embarazo, estado civil y responsabilidad familiar. En los lugares donde se alega que existe discriminación, la responsabilidad de proveer las evidencias recae en el empleador. La ley también provee medidas positivas, que incluyen el trato preferencial y metas cuantitativas, para establecer la contratación de 50 o más trabajadores (incluyendo empleadores del sector agrícola) (FAO 2006).

Algunos países han bloqueado asuntos específicos que tradicionalmente preocupan a las mujeres trabajadoras, en especial en las plantaciones. Las leyes brasileñas 9029 (aprobada en 1995), y 9799 (aprobada en 1999), prohíben a los empleadores pedir certificados de esterilización o embarazo, o hacer pruebas médicas como un requisito para obtener el empleo, y a los empleadores de los bares realizar chequeos privados a sus empleados. Varios países han adoptado normas específicas sobre el abuso sexual en el lugar de trabajo (como la Ley contra el Acoso Sexual de 1995, en Filipinas) que se aplica de igual manera a fincas y plantaciones (FAO 2006).

También se han dado algunos avances mediante decisiones judiciales. En la India, las directrices sobre acoso sexual en el lugar de trabajo se formularon en la Corte Suprema en *Vishaka versus Rajasthan y Otros* (AIR 1997 SC 3011), a partir de la Constitución de la India y la CEDAW. Aunque el número de casos se mantiene bajo, las mujeres que trabajan en el sector agrícola han presentado algunas demandas. En Sudáfrica, la ley de jurisprudencia se ha desarrollado con el amparo de la Ley de Extensión de la Seguridad sobre Tenencia de 1997, la cual protege del desalojo a las personas que ocupan la tierra con consenso del propietario, e incluye a los trabajadores agrícolas. Un caso particularmente importante es *Conradie versus Hanekom y Otro* (1999 (4) SA 491 [LCC]), en el cual la Corte de Reclamación de Tierra en Sudáfrica (*South African Land Claims Court*) dejó de lado una orden de desalojo contra dos peones, esposo y esposa, que trabajaban en la misma finca. Al despedir al esposo, el propietario procuró desalojar a ambos. La corte determinó que al amparo de la ley de 1997, la esposa tenía el derecho como empleada a no ser desalojada, y su orden de desalojo se desestimó. La corte también estableció que la ley le garantizaba a la esposa el derecho a vivir en familia por lo que su esposo (que después del despido dejó de ser un “ocupante” protegido) tenía el derecho de vivir en la propiedad como un miembro de la familia (FAO 2006).

Además de las estrategias tradicionales para adoptar las normativas, supervisar y proveer información sobre los derechos, el gobierno de Chile acogió un programa para mejorar el acceso y las condiciones de trabajo para las

mujeres que se conoce como Buenas Prácticas Laborales para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Este plan conlleva el desarrollo de una estrategia para establecer diálogos constantes con el sector privado. La iniciativa incluye actividades para sensibilizar al sector de negocios; reconocer a las compañías que aplican buenas prácticas laborales para promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres; establecer estándares para las buenas prácticas laborales; y llevar a cabo estudios y formular directrices prácticas para implementar estas políticas, cuyos contenidos se relacionan a medidas inherentes del proceso de trabajo, la conciliación entre la vida familiar y laboral, las medidas económicas y las cobertura médica. Las actividades incluyen la preparación de los códigos modelo de buenas prácticas laborales en dos de las compañías más grandes del país; el patrocinio de seminarios y trabajo conjunto con el Comité de Inversiones Extranjeras, la Cámara de Comercio de Chile en Estados Unidos, y Acción Empresarial, un grupo que asesora a sus compañías asociadas en políticas de negocios socialmente responsables (Gobierno de Chile 2004).

Elevar la conciencia sobre las condiciones y los derechos

Incrementar en las comunidades la disponibilidad de los recursos sobre los derechos legales, y documentar las condiciones laborales que violan las normas existentes, son vías importantes para combatir las desigualdades de género en el sector. En América Latina existen ejemplos de apoyo y concienciación pública para aumentar el conocimiento de la situación de las mujeres dentro de la comunidad y en el país. La campaña anual ¡Trabajo sí... pero con dignidad!, es promovida por el Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas María Elena Cuadra en Nicaragua. El movimiento llevó a cabo una encuesta representativa del 20 % de las mujeres que trabajan en las fábricas, para identificar cuáles eran sus condiciones laborales reales. Los resultados han sido efectivos cuando se han usado diálogos entre las empresas y el gobierno (WID TECH 2003).

Aumentar la vigilancia de las condiciones laborales también puede contribuir a mejorar la conciencia sobre dichas condiciones y establecer las disposiciones para el cambio. COVERCO (Comisión para la Verificación de los Códigos de Conducta Corporativos), una ONG con base en Guatemala, ha sido pionera en su esfuerzo por avanzar en el seguimiento independiente de las condiciones laborales de las maquilas de ropa de Guatemala y las industrias de exportación agrícola. COVERCO monitorea las condiciones

y evalúa su conformidad con los estándares establecidos en los códigos de conducta y el derecho nacional e internacional. COVERCO estableció una coalición de ONGs que participan en el monitoreo, y ayuda en el desarrollo de las capacidades de estas ONGs. Un estudio de las condiciones de las mujeres en las plantaciones de café, financiado por USAID, fue relevante en la formulación del código de conducta para la compra de café de *Starbuck's*. El gobierno de Chile involucró a compañías del sector privado en varias actividades para promover el desarrollo y la adopción de buenos códigos de prácticas laborales. La Nota Temática 3 trata sobre los códigos de conducta.

Aumentar el acceso a la asesoría jurídica

Otro medio de mejorar las capacidades de las mujeres para lograr apoyo legislativo es extender el acceso de las mujeres a una asesoría jurídica fiable y asequible. La Plataforma de Acción de Beijing hizo un llamado a los gobiernos a “asegurar el acceso a servicios jurídicos gratuitos o de bajo costo, incluida la capacitación jurídica básica, especialmente para las mujeres que viven en condiciones de pobreza” (par 61[a]). El apoyo jurídico debe ser tan simple como localizar la documentación de matrimonio en caso de muerte de uno de los miembros de la pareja o facilitar el acceso a las tarjetas de identificación, como se determinó en Brasil (en el caso de transferencia de tierras, pero también puede aplicarse en el acceso a la pensión) (Guivant 2001). Es imprescindible un movimiento de ONGs legales y paralegales para mejorar el acceso al sistema jurídico mediante la capacitación y la concienciación, la orientación y asistencia jurídica, el litigio individual y público, y la representación y el apoyo (FAO 2006).

Promover el rol de las mujeres en las instituciones que rigen los derechos laborales de las mujeres

Las mujeres necesitan que se les tome en cuenta en los sectores del gobierno que tienen control sobre el código de trabajo. Aunque los ministerios encargados de los asuntos de las mujeres y la infancia se han marginalizado y subestimado de manera notable en muchos países, se pueden identificar algunos ejemplos de cambios logrados mediante el análisis de casos específicos (como en Chile).

Donde hay sindicatos, se presenta la necesidad de promover la conciencia de género. CEMUJER, una ONG en El Salvador, usó una subvención de USAID para ayudar a las mujeres de los sindicatos a desarrollar habilidades de liderazgo, apoyar a las mujeres que están en posiciones de

liderazgo, capacitar a las mujeres miembros de los sindicatos en derecho legal, y proveer asesoría jurídica para las mujeres (WID TECH 2003).

Donde no hay sindicatos o los existentes no satisfacen las necesidades de las mujeres, otras organizaciones han sido decisivas al proponer situaciones específicas para la acción. En Centroamérica, las organizaciones de mujeres han implementado programas de educación y desarrollo de capacidades para las mujeres que trabajan en las maquilas

(para ejemplos véase WID TECH 2003). El Foro Nacional de Pescadores de la India ha logrado mejorar las condiciones de las trabajadoras migrantes en las plantas procesadoras de pescado (Nayak 2005). Las ONGs nacionales e internacionales han sido fundamentales en la concienciación de las desigualdades de género y las condiciones en el lugar de trabajo de los países en desarrollo. El desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil dentro de los países es un requisito previo para lograr un cambio efectivo

Género y empleo en la producción agrícola con mano de obra intensiva para la exportación

Las exportaciones agrícolas son relevantes para la ganancia de divisas, empleo, e ingresos del gobierno de los países más pobres. La agricultura representa el 61 % del empleo, el 14 % del producto interior bruto (PIB) en los países en desarrollo y una proporción más elevada en los países menos desarrollados (el 85 % del empleo y el 36 % del PIB). Las condiciones adversas del mercado, las políticas macroeconómicas restrictivas, los excesivos controles del mercado y la inestabilidad política han invadido el comercio de productos agrícolas tradicionales (como banana, café, granos y té), de los que dependen ampliamente los países en desarrollo. La disminución de las rentas públicas de estos productos clásicos de exportación, junto con la liberalización del comercio y las reformas de ajuste estructural, ha provocado que muchos países diversifiquen su catálogo de exportaciones en cultivos especializados y productos de valor agrícola (floricultura, carnes proteínicas, horticultura, y productos alimenticios procesados). Para el año 2000, se estimó que las exportaciones de más valor agrícola representaron aproximadamente las dos terceras partes del comercio agrícola total (Dolan y Sorby 2003).

La mano de obra asalariada del sector de la agricultura se concentra en su mayoría en el sector de la exportación: existe aun una gran cantidad de trabajadores en las plantaciones que cultivan productos tradicionales de exportación, y en años recientes un creciente número de trabajadores participan en la producción o el agroprocesamiento de los productos de más valor. La participación de la cadena de materias primas para los productos de más valor, provee oportunidades considerables para el crecimiento y la reducción de la pobreza. Sin embargo, las condiciones de trabajo en los mercados de exportación repiten las condiciones, frecuentemente degradantes, de las plantaciones.

Esta Nota Temática se refiere a los asuntos laborales de género e identifica algunas de las principales características y condiciones de trabajo en la producción de las plantaciones tradicionales y de la producción agrícola de exportación de

alto valor. Las mujeres hacen frente a situaciones similares de discriminación en estos dos sectores de empleo. Participar en las industrias de exportación de alto valor puede traer consecuencias positivas para la igualdad de género, pero se deben enfocar los retos específicos como la segregación ocupacional y la salud ambiental para alcanzar resultados positivos.¹ La Nota Temática también incluye una presentación de las estructuras de gobernanza que afectan los mercados de exportación, inclusive las responsabilidades social corporativa, el comercio justo y los códigos de conducta.

PRODUCTOS TRADICIONALES DE EXPORTACIÓN: AGRICULTURA DE PLANTACIÓN

Las condiciones para los trabajadores de las plantaciones siguen siendo nefastas, a pesar de tantos años de publicidad y concienciación. Los trabajadores fijos tienen mejores condiciones y salarios, pero la creciente desproporción de mano de obra temporal y estacional implica que la mayoría de las personas trabajan en malas condiciones. Como se ha señalado en las discusiones sobre la fuerza laboral agrícola, las mujeres se concentran en los puestos de empleo menos estables y, por tanto, sufren las peores condiciones.

Recientemente, la preocupación por el trabajo infantil ha puesto bajo escrutinio a las condiciones de trabajo en las plantaciones. Los estudios sobre la producción de banano en Ecuador y la caña de azúcar en Filipinas, entre otros, ha revelado la cantidad de trabajo infantil y los peligros a los que estos niños hacen frente en el trabajo, en los que se incluye el calor, el trabajo pesado, las largas jornadas, heridas, y riesgo de envenenamiento por pesticidas (de Boer 2005; Pier 2002). Las desigualdades de género también persisten. Las mujeres sufren violencia y acoso sexual. El Recuadro 8.7 proporciona un panorama de los problemas a los que las mujeres se enfrentan al trabajar en las plantaciones.

A pesar de que las iniciativas de los gobiernos, las empresas privadas y las ONGs se han centrado en las condiciones

Recuadro 8.7. Aspectos de género en las plantaciones

- Discriminación en el acceso al empleo, asignando a las mujeres a trabajos subordinados, donde reciben menos remuneración en los campos, y los hombres en posiciones más altas, particularmente como supervisores y jefes
- Discriminación en el acceso a capacitación y cursos vocacionales
- Discriminación en la asignación de beneficios, como la vivienda
- Discriminación dentro de sindicatos (con respecto a participación y acceso a posiciones de liderazgo)
- Acoso sexual
- Diferencias salariales, donde los salarios más altos están asignados a las posiciones que normalmente ocupan los hombres (por ejemplo, cortadores de caña de azúcar) que para posiciones de las mujeres (por ejemplo, escardadoras)

Fuente: Mbilinyi y Semkafu 1995.

laborales, uno de los problemas más serios que enfrentan las compañías y su mano de obra en las plantaciones agrícolas a gran escala es la disminución en los precios en los últimos años debido a que la demanda se ha detenido y la producción ha aumentado. El café es uno de los ejemplos más sobresalientes: los precios han disminuido debido a las nuevas tecnologías que utilizan granos de menor calidad y el aumento de la producción con la entrada en el mercado de Vietnam y el crecimiento de cultivos en Brasil. En 2001, los precios del café alcanzaron su nivel más bajo en 30 años. La caída en los precios limita la capacidad de los productores para mejorar las condiciones y provoca que los trabajadores pierdan su poco poder de negociación. Las condiciones del mercado en todo el mundo para el té son similares, aunque no tan drásticas como las del café.

Una de las estrategias usadas para aumentar el precio de los productos básicos ha sido enfocarse en las especialidades del mercado; sin embargo, estos productos son solamente una pequeña parte del mercado. Por ejemplo, actualmente el sector de cafés especiales representa solamente entre el 6 y el 8 % de la producción (Banco Mundial 2007). No existen estudios que demuestren si las compañías que ingresan en la producción especializada han compartido su sobreprecio con los trabajadores. Véase el Módulo 5 para una

discusión adicional del mercado de cultivos tradicionales de exportación.

PRODUCTOS AGRÍCOLAS DE VALOR ELEVADO: INDUSTRIA DE AGROPROCESAMIENTO

Para muchos países en desarrollo, la disminución en los ingresos provenientes de los productos tradicionales y las oportunidades de un mercado globalizado ha llevado a la adopción de exportaciones agrícolas de alto valor. Durante la última década, estas exportaciones han generado cantidades significativas de divisas, han contribuido a la mejora de las aptitudes de producción agrícola y han creado una cantidad considerable de oportunidades para empleos remunerados y autónomos. En particular, las mujeres se han beneficiado económicamente de estas nuevas oportunidades de mercado laboral como administradoras de fincas pequeñas o trabajadoras asalariadas. Sin embargo, aunque la agricultura de alto valor puede ser un punto de crecimiento para países en desarrollo, y el empleo que genera esta empoderando a las mujeres, también se caracteriza por varias carencias (Dolan y Sorby 2003).

ESTRUCTURAS DEL GOBIERNO: RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA, COMERCIO JUSTO Y CÓDIGO DE CONDUCTA

Las siguientes secciones describen la responsabilidad social corporativa, el comercio justo y el código de conducta y sus dimensiones de género.

La Responsabilidad Social Corporativa

El concepto de responsabilidad social corporativa (RSC) está evolucionando. Sin embargo, la RSC constantemente se refiere al trato ético por parte de las corporaciones a las partes implicadas (Hopkins 2004). La RSC abarca acciones en áreas tan extensas como el medio ambiente, la salud, los derechos humanos, el gobierno, la corrupción y las prácticas laborales. Debido a que la RSC ha crecido ampliamente a partir de las preocupaciones de las partes implicadas, hacia acciones empresariales, el número de principios, estatutos y códigos internacionales, multinacionales, y nacionales han proliferado.

Las iniciativas de la RSC han impulsado el desarrollo de varios grupos de normas sobre las cuales las compañías han basado sus códigos de conducta (muchos de estos se encuentran en la Tabla 8.9). Algunos códigos han recibido atención en el campo del Desarrollo debido a su enfoque en

Tabla 8.9. Principios, cartas y códigos de conducta para el comercio justo, el comercio ético y esfuerzos de Responsabilidad Social Corporativa

Iniciativas	Fecha	Tema principal
Gubernamentales o inter-gubernamentales		
Iniciativa comercial ética (gobierno del R.U. y ONG)	Londres, 1998	Prácticas de trabajo en el comercio
Principios de la Unión Europea	Bruselas, 2001; revisado en el 2002	Multi-actores clave
Declaración Tripartita de la OIT sobre Empresas Transnacionales	Ginebra, 1977; revisado en 2000	Empleo
Directrices de la OCDE	París, 1976; revisado en 1977	Empleo, indicadores triples del balance final (indicadores financieros, sociales y ambientales)
Modelo de Prácticas Comerciales de los EE.UU.	Washington, D.C., 1996	Comunidad, corrupción, medio ambiente, salud y seguridad, trabajo, legislación
Pacto Mundial de las Naciones Unidas	Nueva York, 2000	Derechos humanos, trabajo, medio ambiente
Iniciativas llevadas a cabo por la ONGs		
<i>AccountAbility</i> 1000	Londres, 1999	Seguridad social y ética
Directrices de RRHH de Amnistía Internacional	Londres, 1998	Derechos humanos y seguridad
Iniciativa de certificación de comercio justo	FLO establecido en 1997	Acceso al mercado y condiciones comerciales para pequeños agricultores
Iniciativa de Reporte Global	Boston, 1997; revisado en 2002	Multi-actores clave, indicadores triples del balance final
Código de conducta de la CIOSL SA8000	Bruselas/Ginebra, 1997 Londres, 1998; revisado en 2002	Trabajo y asuntos sindicales RSC y trabajo
Iniciativas llevadas a cabo por la empresa		
Principios Caux	Minnesota, 1994	Multi-actores clave
Asociación de Trabajo Justo (FLA), Estados Unidos	California, 1998	Prácticas laborales
Principios Mundiales Sullivan	Estados Unidos, 1999	Actores clave externos
Carta Empresarial de AIQC para Desarrollo Sostenible	Bruselas, 1991	Medio ambiente, salud y seguridad
Foro Económico Mundial	Davos/Ginebra, 2002	Gobernanza corporativa
Iniciativas llevadas a cabo por sindicatos		
Código Básico de Práctica Laboral CIOSL/ITS	Grupo de trabajo de CIOSL/ITS en MNC, diciembre de 1997	Prácticas laborales

Fuente: Basado en Hopkins 2004.

la producción agrícola. La Iniciativa de Comercio Ético, establecida en el Reino Unido en 1998, como un foro tripartito de ONGs, compañías y sindicatos, es una de las iniciativas más amplias. La Organización Internacional de Certificación del Comercio Justo (FLO: *Fair-Trade Labelling Organisations International*) se estableció en 1997 como una organización que abarca 17 iniciativas nacionales de certificación de comercio justo.

Organizaciones de comercio justo

Las iniciativas de comercio justo intentan proveer un mejor acceso al mercado y mejores condiciones comerciales para los productores agrícolas a pequeña escala. Esto incluye una prima en los precios para los productores, que se invierte en mejoras sociales y ambientales y algunas veces, mejores condiciones para los trabajadores. Los productos de comercio

justo representan solo un pequeño porcentaje del comercio agrícola mundial; sin embargo, en los últimos 10 años, el comercio justo ha emergido como una herramienta cada vez más popular para la creación de mercados. Solo en 2005, se estima que se canalizaron \$100 millones para los productores y sus comunidades sobre el precio ordinario de estos bienes (Farmworth y Goodman 2006). El crecimiento anual del volumen del comercio justo ha sido alrededor del 20 % desde el 2000, aunque los productos representan solo un pequeño porcentaje del comercio agrícola mundial. El nivel más alto lo han alcanzado el banano y el café.

Los criterios FINE, que se presentan en el Recuadro 8.8, representan los objetivos de la plataforma de coordinación de comercio justo. FINE es la plataforma de coordinación informal compuesta por los siguientes organismos representantes: FLO (Organización Internacional de Certificación de Comercio Justo), IFAT (Asociación Internacional de Comercio Justo), NEWS (Red de Tiendas Europeas Mundiales) y EFTA (Asociación Europea de Comercio Justo) (Develtere y Pollet 2005).

Cabe destacar que existen estándares de comercio justo para algunos productos específicos como banano, caña de azúcar, café, cacao, flores cortadas, frutas frescas, jugos de fruta, miel, arroz, pelotas deportivas, té y vino. En general, los asuntos de género han estado mal representados en los códigos y acuerdos.

Códigos de conducta, género y condiciones laborales

Los códigos de conducta que abarcan las condiciones de empleo de los productores del sur que exportan a los mercados europeos crecieron rápidamente a lo largo de 1990. Cerca de 200 códigos relacionados específicamente al bienestar de los trabajadores fueron identificados al principio de esta década, con alrededor de 20 códigos que aplicaban a la agricultura de los países en desarrollo (Blowfield 2000). Muchas compañías adoptaron códigos para reducir el riesgo a una exposición negativa con relación a malas prácticas laborales dentro de su cadena de suministro. La gran cantidad de códigos conlleva una gran variabilidad en los contenidos: algunos códigos integran las convenciones internacionales relacionadas con la discriminación y desigualdad de género, pero otros códigos no hacen ninguna mención al género. La variabilidad se extiende a los códigos para auditoría (Barrientos, Dolan y Tallontire 2001).

Barrientos, Dolan y Tallontire (2001) desarrollaron un marco de tres niveles para analizar la sensibilidad de género de los códigos sobre prácticas laborales. Los niveles van desde los que hacen frente tanto hombres como mujeres en

el empleo (por ejemplo, negociación colectiva, contratos, discriminación, libertad de asociación, seguridad e higiene, salario y horas de trabajo) hasta asuntos socioeconómicos más amplios que afectan la capacidad de las mujeres para acceder a ciertos tipos de empleo (por ejemplo, responsabilidades domésticas, educación, relaciones de género, y normas sociales y prácticas). Una evaluación de dos códigos relevantes, SA 8000 y ETI, dentro de este marco revela que a pesar de que ambos abordan de manera efectiva cuestiones de Nivel A, ambos son débiles en extender su cobertura a los Niveles B y C. Ninguno de los dos cubre los derechos reproductivos, permiso de maternidad o paternidad, o protección a las mujeres embarazadas y cuidado de niños o niñas.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las siguientes secciones tratan los aspectos clave de género en las industrias de exportación de productos agrícolas.

La informalización del trabajo en las industrias de alto valor agrícolas

Las relaciones laborales en estas nuevas industrias varían considerablemente. La producción mundial de aves de corral por lo general emplea mano de obra permanente. En la industria de las flores cortadas, la proporción de fuerza laboral fija puede ser solo del 35 %, aunque las compañías en Kenia y Zimbabue tienen hasta un 50 % de trabajadores fijos. Sin embargo, estos ejemplos son excepcionales, y hay una gran variación entre las compañías y países. En la industria de poda de flores de Colombia, solo el 16 % de la fuerza laboral es temporal, y los trabajadores son contratados, por lo general, para todo el año. Pero en Ecuador, la fuerza laboral temporal se contrata a corto plazo, y los contratos por lo general son rescindidos antes de que alcancen el tiempo de ser transformados en permanentes (Dolan y Sorby 2003).

La subcontratación es una característica que domina la fuerza laboral de la producción de cultivos de alto valor. En Colombia, las compañías contratan a ex-supervisores que proveen trabajo a destajo. Estos trabajadores pueden contratarse por períodos tan cortos como dos semanas, o tan largos como varios meses. La falta de una relación directa entre la compañía y el trabajador hace que el último sea más vulnerable. En la mayoría de los países que se han estudiado recientemente, las mujeres están concentradas en la fuerza laboral temporal, ocasional y estacional. En la industria de la fruta en Chile, las mujeres representan el 50 % de los trabajadores temporales, pero solo el 5 % de los trabajadores permanentes.

Recuadro 8.8. Los criterios *FINE*

Los criterios clave:

- Para los trabajadores, salarios justos, buenos estándares de vivienda, salud y seguridad, y el derecho a unirse en sindicatos
- No al trabajo infantil o trabajos forzados
- Programas para la sostenibilidad ambiental
- Para las cooperativas de pequeños agricultores, una estructura democrática que les permita a los miembros participar en el proceso de toma de decisiones de la cooperativa

Por otro lado, los términos comerciales deben incluir lo siguiente:

- El precio de venta debe cubrir el costo de producción
- Una prima social para mejorar las condiciones de vida y de trabajo
- Pago anticipado parcial para prevenir que las pequeñas organizaciones productoras se endeuden
- Contratos que permitan la planificación de la producción a largo plazo

Fuente: Develtere y Pollet 2005.

Segregación ocupacional y discriminación salarial

La segregación ocupacional en las plantaciones agrícolas es una práctica estandarizada. Muchas de las tareas se dividen de acuerdo a la fuerza física, y otra de las divisiones se da con respecto al uso de equipos. Por lo general los hombres son contratados para los trabajos que requieren capacitación o uso de luz artificial o equipo pesado. Esta segregación deja a las mujeres en posiciones menos remuneradas y no les deja mucha oportunidad de ascenso. Las mujeres que constituyen la mayoría de los recolectores de té en las plantaciones de Sri Lanka, casi nunca participan en otras ocupaciones. Antes de 1978 los salarios de las mujeres por la recolección de té eran menores, pero actualmente se aplica un salario uniforme. Pero las mujeres trabajan largas horas por el mismo salario, y la tradición de las áreas estudiadas, es que las mujeres por lo general, le entreguen el salario a sus esposos (Wickramasinghe y Cameron s.f.).

Las desigualdades salariales puede ser el resultado de una valoración discriminatoria de que el trabajo en que las mujeres se concentran tenga menos valor. La segregación ocupacional también prevalece en las industrias hortícolas, donde las mujeres frecuentemente son ubicadas en categorías de trabajo con base en las percepciones de los “atributos de las mujeres” y las tareas relacionadas con el trabajo doméstico. Por ejemplo, hay una fuerte división de género del trabajo que prevalece en la producción de cultivos de alto valor en granjas minifundistas, como en el caso de los productores de vainilla (Kasente y otros 2000), la industria de corta de flores, y la producción de aves de corral. Las mujeres son responsables de las tareas muy intensas de trabajo como la cosecha, siembra, procesamiento y deshierbe, mientras que los hombres se emplean en actividades relacionadas con la producción de pienso, fumigación, irrigación, pre-cultivo, y mataderos. Los sectores ocupacionales en los que las mujeres están concentradas por lo general están acompañados por los paquetes de beneficios más pequeños y los salarios más bajos, tal y como se ilustra en la Tabla 8.10, la cual muestra la brecha para los asalariados en la industria de la horticultura en Kenia. Las diferencias salariales, en su mayoría, reflejan la segregación laboral que se describió anteriormente. Las brechas salariales por trabajos similares son difíciles de calcular con tales extremos en la segregación ocupacional.

Costos versus beneficios

El debate sobre el empleo versus empoderamiento es difícil de resolver en el contexto de las industrias agrícolas de alto valor. Por otro lado, el empleo puede tener (y tiene) implicaciones de género en lo que se refiere a algunas ganancias tangibles para las mujeres, que por lo general obtienen acceso a un flujo independiente de ingresos, aumentan su autonomía, y establecen nuevas redes sociales. Los datos también han demostrado que ciertos beneficios laborales, como la educación, atención médica y la capacitación, reafirman el “capital humano” de las mujeres y favorecen su empoderamiento. En contraste con sus actividades informales de generación de ingresos, las cuales han sido pasadas por alto, la participación de las mujeres en el trabajo asalariado también las hace más visibles dentro de la economía.

Sin embargo, las mujeres también experimentan los costos reales de trabajar en las industrias de agroprocesamiento. Un conjunto de costos se deriva de las malas condiciones laborales, y el empleo flexible e inseguro. Un segundo conjunto está relacionado con las consecuencias sociales y económicas de aumentar la carga de tiempo de las

Tabla 8.10. Kenia: salarios de la horticultura por nivel de habilidad y género

Tipo de trabajo	Empaquetado		Fincas		Total	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
No cualificado	21,00	17,80	12,80	12,60	15,00	14,70
Semicualificado	22,00	23,30	17,00	14,10	17,40	19,40
Cualificado	49,00	n.d.	15,30	n.d.	23,80	n.d.

Fuente: Dolan y Sorby (2003).

Nota: Los datos están en chelines kenianos, el 16 de abril del 2001, 10 chelines kenianos equivalían a \$0,12912.

mujeres, un aumento que afecta la salud y el bienestar de las mujeres y sus familias. La verdadera magnitud de estas implicaciones varía considerablemente entre industrias y países, pero todas son causa de preocupación. Aún así los trabajos en estas industrias proveen a muchas mujeres la mejor oportunidad de mejorar sus vidas en el contexto de alternativas limitadas o no existentes.

Salud y seguridad ocupacional y acoso sexual

Uno de los más serios problemas de las grandes plantaciones es la falta de medidas adecuadas de protección, y capacitación relacionada con el uso de fertilizantes, insecticidas y pesticidas. La pulverización aérea de banano en Ecuador expone a todos los trabajadores, pero en actividades donde tanto hombres como mujeres están concentrados, un género se puede ver más afectado que el otro. En los estudios sobre plantaciones se citan las condiciones de hacinamiento en la vivienda, malas condiciones de saneamiento y agua potable en los campos o fabricas.

En las industrias de flores, aves de corral y vegetales, las mujeres son las más vulnerables al estrés repetitivo y las lesiones de las articulaciones. La rotación de trabajo puede reducir estas lesiones, y la industria de las aves de corral ya ha introducido esta práctica (Dolan y Sorby 2003).

La exposición a sustancias químicas durante el almacenamiento, mezcla y rociado es muy común en estas industrias. Los problemas surgen, en particular, por el uso de pesticidas y otros químicos en espacios cerrados, como en los invernaderos y áreas de empaquetado, donde la exposición tiende a ser más larga y la fuerza laboral en su mayoría esta compuesta por mujeres. Los efectos de la exposición a estas sustancias pueden incluir irritación cutánea, problemas respiratorios, náuseas y mareos. Los efectos a largo plazo son específicamente para las mujeres: daños en los órganos reproductivos, daños en los niños no nacidos (malformaciones de los fetos y alta incidencia de abortos). Aunque en la mayoría de los países se han establecido

estándares de salud ocupacional, el cumplimiento es variable en las industrias hortícolas. Algunas de las exposiciones dañinas se deben a la capacitación inadecuada. En Uganda, la evidencia sugiere que la pulverización se realiza cuando los trabajadores no están protegidos dentro de los invernaderos (Dijkstra 2001 en Dolan y Sorby 2003).

El trabajo infantil todavía es evidente en muchos sistemas de producción de cultivos para la exportación. Los niños y niñas de 11 años de edad trabajan en las plantaciones de banano en Ecuador, las plantaciones de caña de azúcar en las Filipinas, y las plantaciones de té en Sri Lanka (de Boer 2005; Pier 2002).

El acoso sexual en las plantaciones esta ampliamente extendido. Las mujeres con frecuencia están concentradas en tareas de ínfima importancia, como en la recolección de hojas de te, con hombres supervisores que abusan de sus posiciones al solicitar favores sexuales a cambio de seguridad laboral, bonificaciones o menos carga de trabajo. Los estudios que se han realizado en muchos países han encontrado evidencias sobre el acoso sexual en muchas fábricas y campos (Dolan y Sorby 2003). Su persistencia es facilitada por las normas locales de género.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Existen varios métodos para extender la protección social a los trabajadores informales. Una matriz de responsabilidad social define los roles de varias partes implicadas en la cadena de valor a nivel mundial. La matriz de responsabilidad social en los sectores de la horticultura en Chile y Sudáfrica se suministran en la Tabla 8.11, elaborada por Barrientos y Barrientos (2002), y define los actores internacionales y del gobierno, actores del mercado, actores de las comunidad y los recursos de los hogares.

Los actores internacionales y del Estado, como la OIT y las leyes nacionales sobre el trabajo, establecen un marco legislativo (los detalles se analizan en la Nota Temática 2).

Tabla 8.11. Chile y Sudáfrica: matriz de responsabilidad social para trabajadores informales en horticultura

Dominio	Doméstico	Internacional
Estado	Gobierno nacional Ministerios Inspección laboral	Comisión Económica de América Latina y el Caribe, Organización Internacional del Trabajo, Asociación Internacional de Seguridad Social, Organización Mundial de la Salud, Banco Mundial
Mercado	Exportadores Empleadores/productores Contratistas de trabajo Sindicatos Seguro privado y proveedores de bienestar (pensiones, salud, etc.)	Supermercados Importadores Empresas multinacionales Iniciativas de comercio ético
Comunidad	ONGs domésticas Partidos políticos Sindicatos Organizaciones comunitarias Organizaciones religiosas	ONGs Internacionales Organizaciones de consumidores
Hogar	Hogar prolongado	Familiares migrantes

Fuente: Barrientos y Barrientos, 2002.

Por ejemplo, Chile ha desarrollado una estrategia para transversalizar la perspectiva de género en las principales organizaciones de negocios del país, mediante el Comité Público-Privado de Mujeres Temporeras en la Exportación Agrícola.

La protección social de los actores del mercado, por lo general, protege solo a los trabajadores en el mercado formal. En Chile, la protección social es obligada por el gobierno pero se suministra de manera privada. En ambos, Chile y Sudáfrica, la poca cobertura que se suministra a los trabajadores temporales en la agricultura proviene de estas fuentes. Sin embargo, los roles están establecidos por ambas corporaciones y asociaciones a este nivel. Una de las diferencias significativas entre la producción tradicional de las plantaciones de cultivos para la exportación y las relativamente nuevas industrias enfocadas en los cultivos de alto valor para la exportación es el grado de sindicalización. Los trabajadores en las plantaciones a gran escala para cultivos como el té y el café son más propensos a tener representación sindical, en comparación con las compañías que cortan flores o verduras. Existen varias explicaciones para estas disparidades, incluyendo las diferentes edades de estas industrias, el sabotaje deliberado a los sindicatos por parte de las compañías nacionales y multinacionales, y el predominio del trabajo ocasional, temporal y estacional en la industria, que es un resultado tanto de la naturaleza de los productos como de las decisiones administrativas.

Se puede encontrar un enfoque más reciente mediante los códigos de conducta del sector privado. Las iniciativas

en los países en desarrollo, por ejemplo, la Iniciativa de Comercio Justo y Comercio Igualitario, han aumentado las primas en los precios de las materias primas de las compañías que están dispuestas y son capaces de cumplir con los estándares establecidos. La presión por parte de los grupos civiles y las ONGs en los países industrializados sobre los compradores ha aumentado la demanda de estos productos.

Los códigos de conducta han sido de especial importancia en el área de los cultivos de alto valor. La iniciativa por parte de la industria de la horticultura en Uganda, para proporcionar prácticas laborales consistentes promedio de un código de prácticas se describe en el Recuadro 8.9.

Un evaluación reciente de varios países de los códigos de conducta, realizada por la Iniciativa de Comercio Ético, concluyó que el resultado general de estos códigos era positivo, en especial sobre la salud y la seguridad, pero el efecto en los aspectos importantes de género como la discriminación es mínimo (*Institute of Development Studies 2007*). La principal preocupación es la poca cantidad de códigos que cubren a los trabajadores temporales, por lo que, los códigos excluyen a un gran número de mujeres en muchas industrias (véase Recuadro 8.10). Los códigos de conducta frecuentemente son menos relevantes para las condiciones laborales informales, y son débiles o insignificantes en su cobertura de cuestiones como el salario igualitario o la discriminación sexual. Pocos códigos se extienden hasta los asuntos laborales relacionados con los derechos reproductivos, el de cuidado de los niños, o el acoso sexual. Las razones de estas deficiencias en la aplicación de los códigos

Recuadro 8.9. Código de práctica de Uganda

El Código de Práctica de Uganda para el sector de la horticuultura, finalizado en 2002, establece pautas estrictas para agricultores y gerentes sobre seguridad ocupacional, bienestar de los trabajadores, discriminación y pago equitativo. El código pone a la industria a la cabeza de otros sectores agrícolas en las normas de trabajo, mientras posiciona a Uganda al mismo nivel de otros exportadores de flores de la región. Un informe de la OIT publicado en 2000 reveló que las fincas de flores les proporcionaron a sus trabajadores el alojamiento, té y almuerzo, atención médica, licencias adecuadas, pago puntual de sueldos y adelantos, y el derecho a irse a las 5 p.m.

Un estudio realizado en 2006 por el Centro de Investigación sobre Desarrollo Internacional de

Fuente: Asea y Kaija 2000.

Canadá (*Canadian International Development Research Centre -IDRC*) reveló que la mayoría de las mujeres son contratadas como trabajadoras fijas con beneficios totales. El informe sostuvo que todas las trabajadoras tienen contratos y obtienen 60 días pagados de licencia por maternidad. También tienen un doctor y dispensario donde los medicamentos se distribuyen a bajo costo para los trabajadores y sus familias, con dinero recaudado para un fondo médico para operaciones o miembros de las familias que padecen complicaciones. El estudio también indicó que se estaba estableciendo un laboratorio totalmente equipado para realizar pruebas de VIH y malaria para los trabajadores del sector de floricultura.

Recuadro 8.10. Iniciativa Comercial Ética

La *Ethical Trading Initiative Impact Assessment (ETI)*, administrada por el Instituto de Estudios de Desarrollo en Sussex, encontró que los códigos de práctica laboral estaban teniendo un efecto positivo en el mejoramiento de ciertos “asuntos visuales”. El mayor impacto se registró en la salud y la seguridad, con cambios positivos encontrados en 20 de cada 25 sitios. Esto condujo a mejorar las vidas de las familias de los trabajadores mediante la supervisión de la salud y la seguridad en el hogar. Por ejemplo, los trabajadores de las plantaciones de banano dejaron de abrazar a sus hijos e hijas mientras vestían los trajes usados para la aplicación de plaguicidas. Otros cambios incluyeron una mejor adherencia a las normativas sobre salarios mínimos legales y el registro de beneficios de trabajo para los empleados. En una plantación bananera costarricense, las mujeres reconocieron una disminución en la segregación ocupacional, aunque no estaban mejor representadas en los niveles de gestión.

Los códigos están ayudando a concienciar a los proveedores de la necesidad de cumplir con la regu-

Fuente: Instituto de Estudios del Desarrollo 2007.

lación nacional. Pero han tenido poco impacto sobre la mejora de los “temas menos visuales” como la libertad de asociación. En ningún sitio los trabajadores se sienten cómodos para asociarse a un sindicato como resultado de los códigos (aunque los sindicatos ya existieran antes que los códigos en algunos de los lugares estudiados). Los códigos han tenido poco efecto sobre la discriminación en la contratación, capacitación, y promoción de las mujeres y de los trabajadores migrantes. Otro resultado importante fue que los trabajadores regulares y permanentes tenían grandes probabilidades de beneficiarse de los cambios por los códigos. En todos los países que son caso de estudio, se encontraron trabajadores eventuales y trabajadores provenientes de la inmigración (internacional o interna), también, en la mayoría de los países, excepto en Vietnam, se encontró el uso de contratistas de mano de obra de terceros. Estos trabajadores tenían menos probabilidad de haberse beneficiado de la implementación de los códigos de práctica laboral, y en muchos sitios se enfrentaron con una discriminación significativa.

se centran en la incapacidad de los compradores de reforzar estos principios. Muchas compañías operan en cadenas de valor complicadas, en las que los proveedores tratan con múltiples compradores y agentes, por lo que cualquier comprador tiene una influencia limitada. Las debilidades de comunicación y seguimiento también limitan la aplicación de los códigos de conducta.

Otro problema grave con los códigos de conducta es el cumplimiento. El monitoreo externo e independiente es la manera más segura de evaluar la adherencia a los códigos pero pocas industrias han iniciado estos procedimientos. Esto se ha destacado en un estudio de caso de Sudáfrica que identifica que los inspectores laborales tiene pocos recursos y no tienen la capacidad de monitorear las ampliamente dispersas y aisladas granjas (Barrientos, Kritzinger, y Roussouw 2004). Las organizaciones privadas y sin fines de lucro también juegan un rol importante en el monitoreo de los códigos de conducta.² Los códigos de conducta pueden ser ventajosos para las compañías, pero un código de conducta no necesariamente motiva a las compañías a implementar buenas prácticas laborales. El caso de la fábrica de aves de corral de *Cargill's Sun Valley*, en Tailandia, indica que las buenas políticas impulsan una mayor productividad (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1).

Tener acceso al mercado del comercio justo también constituye un incentivo para que las compañías apliquen prácticas laborales equitativas. Un ejemplo que involucra una gran plantación de banano en Ghana muestra cómo una plantación tradicional puede proveer mejores condiciones para su mano de obra (véase el Recuadro 8.11).

Mediante sociedades entre varias compañías privadas, ONGs y gobiernos también se pueden desarrollar mejores climas laborales. Un ejemplo de esto es el de una fábrica de anacardo en Mozambique. Esta fábrica fue establecida por un empresario privado, el instituto gubernamental del anacardo y otras organizaciones contribuyeron al desarrollo de un préstamo garantizado. Una ONG financiada por USAID ayudó en el diseño de la fábrica, y una ONG holandesa, SNV, ayudó con la comercialización. En 2002, la fábrica tenía dos plantaciones de anacardo, con una producción de 50 toneladas anuales. Los trabajadores recibían una comida gratis en el trabajo, y de acuerdo con sus contratos tenían acceso a servicios médicos, días de descanso anuales pagados, y pago de indemnización en caso de enfermedad o accidentes laborales. Se organizó un sindicato, y se construyeron instalaciones para el cuidado de niños, donde las mujeres pueden dejar a sus hijos e hijas, si traen con ellas a una niñera (Kanji 2004).

Recuadro 8.11. El acceso al mercado de comercio justo puede mejorar significativamente las condiciones de trabajo

La compañía *Volta River Estates, Ltd. (VREL)* es una plantación comercial registrada por ghaneses que ha estado produciendo bananos para el mercado europeo de comercio justo, bajo la etiqueta Oke (comercializada por Agrofair) desde 1996. VREL es el único exportador de bananos de Ghana que se encuentra entre las 40 principales empresas ghanesas tanto por el volumen de negocios como por el número de empleados, y es una de las dos únicas iniciativas en Ghana que atiende el mercado de comercio justo. La empresa tiene 900 trabajadores a tiempo completo. VREL cumple con las normas sociales y laborales establecidas por la Organización de Comercio Justo y Max Havelaar, y ha aumentado los pagos en un 30 % sobre el jornal mínimo en Ghana. Un tercio de la prima de comercio justo se asigna al cumplimiento de las normas ambientales, y

dos tercios se dan directamente a los trabajadores, que eligen inversiones a través de un comité de primas conformado por dos miembros de la gerencia y ocho representantes de los trabajadores, todos elegidos mediante elecciones. Cuando los trabajadores recibieron una prima particularmente grande, eligieron invertir en bicicletas. Los empleados fijos reciben una paga de vacaciones y licencia por enfermedad y por maternidad. Solo el 16 % de los empleados de VREL son mujeres, en parte debido a la naturaleza del trabajo, pero en gran parte debido a limitaciones sociales y económicas. Pero VREL ha establecido un proyecto de desarrollo y se ha centrado en el aumento de la participación de género. La atención médica se proporciona a los trabajadores en un consultorio ubicado en el lugar, y la empresa está considerando construir un hospital.

Fuentes: Mick Blowfield y Stephanie Gallet, "Volta River Estates Fairtrade Bananas Case Study", www.nri.org; www.vrelorganic.com/fairtrade.htm

RECOMENDACIONES Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

En última instancia, los estándares para un trabajo digno e igualdad de género se deben promulgar en el ámbito nacional, según se presenta en la Nota Temática 2, pero las iniciativas organizadas por las múltiples partes implicadas dentro de las industrias, preferiblemente que incluyan a la mano de obra así como a sus proveedores y compradores, pueden ser un paso intermedio, en especial en los lugares donde operan las compañías multinacionales en países con una gobernanza débil. Las iniciativas nacionales e intermedias incluyen:

Aumentar las implicaciones de género del crecimiento de agroprocesamiento y la producción de productos agrícolas de alto valor para la exportación en las discusiones globales. Las organizaciones multilaterales tienen la oportunidad de articular una fuerte posición política en los debates y convenciones internacionales, asegurando los derechos de las mujeres que trabajan en estas industrias. Las implicaciones de género de la producción de cultivos de alto valor para la exportación pueden destacarse y diseminarse en una variedad de foros, aumentando el perfil de estas cuestiones en los círculos de política.

Apoyar la ratificación de las convenciones internacionales. Siguiendo las recomendaciones en la Nota Temática 2, es importante motivar a los gobiernos nacionales a ratificar las convenciones de la OIT. Los estándares internacionales son vinculantes para todos los países. Los argumentos económicos y sociales para aplicar estos estándares deben estar presentes en el ámbito nacional para los formuladores de políticas relevantes. La prioridad principal debe ser la incorporación total de los trabajadores informales bajo la legislación laboral existente.

Identificar las instituciones apropiadas para educar a las mujeres sobre sus derechos de empleo, el contenido de los códigos, y las normativas nacionales relevantes. En la agricultura de alto valor el empoderamiento de las mujeres requiere de educación y capacitación, y debe estar basada en enfoques participativos para el desarrollo. El desarrollo de una comunidad puede promover el suministro de programas de capacitación y educación para los trabajadores y las trabajadoras. Estos programas también pueden difundir información sobre los estándares laborales, cláusulas sociales, derechos de empleo, y el contenido de los códigos de conducta. Apoyar la entrada de trabajadores temporales, ocasionales y estacionales en los sindicatos puede eventualmente despertar una mayor conciencia acerca de sus asuntos.

Expandir los códigos de conducta. En general, los consumidores en el Reino Unido y en la Europa continental han progresado mucho más que en los Estados Unidos en cuanto a la aplicación de los códigos laborales. Lo cual ha ocasionado que las compañías que suministran a los compradores de los mercados europeos sean más proclives a proveer mejores condiciones de empleo y oportunidades más equitativas para hombres y mujeres. Un rango más amplio de compañías de negocios agrícolas y grandes proveedores, en los Estados Unidos y en otros mercados de gran demanda, puede ser motivado a apoyar la introducción y monitoreo de códigos, a lo largo de sus cadenas de suministro, y extender de ese modo la cobertura de los estándares de trabajo.

Apoyar la inclusión de aspectos de género en los códigos de conducta. Varios aspectos de género no se están cubriendo adecuadamente dentro de los códigos de conducta sobre condiciones laborales en los países en desarrollo. Las políticas contra el acoso sexual deben recibir mayor importancia, especialmente en las capacitaciones a lo largo de las compañías. Los códigos no son efectivos si los trabajadores no son concientes de los principios que incluyen.

Asegurar que los trabajadores temporales estén cubiertos en los códigos de conducta. Los proveedores están más dispuestos a responder cuando una masa crítica de compradores solicita códigos de prácticas laborales. La colaboración entre los consumidores puede ayudar a hacer cumplir el mensaje de la inclusión de los trabajadores temporales. Los auditores sociales deben incluir a los migrantes casuales y trabajadores por contrato en el monitoreo y las colaboraciones con los sindicatos y las ONGs que sean concientes de estos trabajadores. Las iniciativas locales de múltiples actores clave pueden desempeñar un papel importante, como el de la Asociación de Comercio Ético de la Industria Vinícola (WIETA: *Wine Industry Ethical Trade Association*) en Sudáfrica. Involucrar a los contratistas de trabajadores en el diálogo es una forma más efectiva de asegurar la mejora de las condiciones laborales.

Permitir que las organizaciones locales participen en el monitoreo de los códigos de conducta relevantes a los estándares laborales. Se debe promover la participación de las organizaciones de la sociedad civil en el monitoreo y la auditoría de los estándares laborales y los aspectos sociales de los códigos de conducta. Esta participación es esencial para proteger y mejorar las condiciones laborales y los derechos de empleo de todos los trabajadores de estas industrias. Es necesario también establecer mecanismos para la elaboración de informes confidenciales y en proceso sobre las violaciones de los códigos por parte de todos los

grupos de trabajadores, incluyendo a los que tienen un trabajo menos seguro y temporal. Por ejemplo, los públicos implicados en Kenia en la industria de la exportación de flores desarrollaron su propia metodología de auditoría participativa.³

La introducción de las mujeres rurales de los países en desarrollo en los mercados laborales del sector agrícola en su proceso de industrialización puede exponerlas a nuevos riesgos y malas condiciones de empleo, pero estos empleos también pueden crear nuevas oportunidades para mejorar los estándares de vida de la población rural en condiciones de pobreza. Se requiere de trabajo adicional en más países,

en especial en los países de Asia, para entender mejor el papel de las organizaciones nacionales e internacionales en el proceso de mejora de las relaciones laborales y la reducción de las desigualdades de género. Por ejemplo, se ha realizado anualmente la Cumbre de Negocios del este de África, de Kenia, Tanzania, y Uganda desde 2002. En 2003 los participantes acordaron aumentar sus fuentes de insumos de la mediana y pequeña empresa, con una meta del 25 % del total de los insumos (Kivuitu, Yambayamba, y Fox 2005). La igualdad de género y los vínculos para mejorar la productividad deben incrementarse en las agendas de estas y otras reuniones similares.

Tailandia: programa de mejora laboral de la compañía de alimentos *Cargill's Sun Valley*

Los salarios en Tailandia son relativamente bajos y pueden darse el lujo de tener algunas ventajas competitivas en los sectores intensivos en factor trabajo, con mano de obra poco cualificada. Un gran número de compañías occidentales han establecido fábricas de trabajo intensivo de aves de corral, camarón y otras industrias de agroprocesamiento. En 1995 la división en Tailandia de *Cargill's Sun Valley Foods*, el tercer procesador más grande de aves de corral de Tailandia, responsable del 10 % de las exportaciones de este país, comenzó una evaluación de sus problemas de gestión de los recursos humanos. La más importante de éstas fue la alta tasa de rotación voluntaria entre su amplia mano de obra femenina. En 1995 el

movimiento alcanzó el 100 %. También se registraba un alto índice de ausencias, y a pesar de que los índices de accidentes y lesiones eran bastante bajos para este tipo de industria, se identificaron áreas que podían mejorarse. En un estudio para el Proyecto sobre Género y Agricultura de la USAID, John Lawler describió la estrategia que implementó Cargill para mejorar la productividad de su negocio de aves de corral tailandés (Lawler y Atmiyanandana 2000). La estrategia de Cargill no fue radical, pero era igualitaria y amigable con las familias, y proporcionó aprendizajes sobre el potencial de las políticas sensibles al género impulsadas por las compañías, en una industria dominada por mujeres trabajadoras.

Tailandia tiene uno de los índices más altos de mujeres que trabajan fuera del hogar (47 %). El gobierno tailandés ha implementado políticas para mejorar las condiciones laborales de las mujeres. La constitución actual prohíbe la discriminación, incluyendo la discriminación en el empleo por motivos de género. Sin embargo, la legislación que prohíbe la discriminación de género en el sector privado todavía no ha sido promulgada. Por ejemplo, los empleadores en Tailandia publican sus solicitudes de empleo de manera restringida solo a mujeres o solo a hombres, dependiendo del tipo de trabajo.

Cargill ha operado en Tailandia desde inicios de 1960 mediante dos compañías además de *Sun Valley*. La fuerza laboral de *Sun Valley* alcanza las 3.900 personas y constituye un negocio totalmente integrado de aves de corral que produce pollos que después son procesados (despellejado, deshuesado etcétera) antes de ser vendidos. Casi la totalidad de los productos de la compañía se exportan. La planta procesadora está ubicada en Saraburi, y emplea a 1.500 personas o más cuando opera al máximo de su capacidad. En la planta procesadora las actividades de trabajo y supervisión están reguladas con equipos de 40 a 50 trabajadores liderados por un supervisor y uno o más asistentes de supervisor. Los trabajadores usan uniformes codificados según el color

¿En qué se innovó? La administración de Sun Valley diseñó una serie de iniciativas en la gestión de los recursos humanos que incluye una variedad de políticas que favorecen a la familia, así como incentivos culturales y sensibles al género, como:

- La promoción de una cultura de comunidad y familia por medio de capacitaciones y valores de la empresa
- La provisión de alguna asistencia complementaria, como el pago de los honorarios de hospitalización; y la reubicación de las embarazadas a trabajos que no sean físicamente agotadores, y normalmente no les solicitan trabajar horas extras
- Suministro de asistencia financiera para la escolaridad de los niños y niñas de los empleados, junto con algunas becas para estudiantes con calificaciones particularmente buenas
- Servicio de autobuses gratuitos hacia y desde el trabajo, que las mujeres en particular consideraban una política amigable

para indicar la categoría general de trabajo. El ritmo de trabajo y el empleo es altamente rutinario, y requiere de gran destreza manual. Debido al cuidado que requiere el trabajo de producción, los trabajadores individuales y grupos de trabajo tienen un impacto significativo en la productividad, a pesar del ritmo de trabajo establecido por la tecnología de las líneas de producción. El salario base para los trabajadores de la producción es el salario mínimo local.

Los trabajos estaban altamente segregados. Casi todos los trabajadores del molino de pienso eran hombres, igual que la mayoría de los trabajadores que matan a los animales. Por el contrario, la mayoría de los trabajadores encargados de procesar los pollos después de muertos son mujeres. Un análisis de las instalaciones de producción identificó varias razones para hacer modificaciones. La insatisfacción laboral llevó a los empleados a ausentarse e incluso a renunciar a su empleo. Las responsabilidades familiares fueron una segunda causa. Las guarderías no parecían ser el problema por la disponibilidad de miembros de la familia extendida para esa tarea, pero los servicios sanitarios requerían de mayor disponibilidad de tiempo fuera del trabajo, y las empleadas con frecuencia terminaban presentando la renuncia para cuidar de sus familiares enfermos. Las modificaciones implicaron que la compañía no estaba recuperando los costos de la capacitación de sus empleados. La administración de *Sun Valley* identificó que los empleados con más de un año de antigüedad eran el doble de productivos, que los que solo tenían 6 meses de permanencia.

DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA Y ACTIVIDADES ESPECÍFICAS

Entre 1995 y el 2000, la administración de *Sun Valley* determinó cambiar el registro de empleo de la compañía y desarrollo una serie de iniciativas respecto a la gestión de los recursos humanos. Estas iniciativas incluyeron una serie de políticas amigables con las familias, así como incentivos sensibles a la cultura y al género.

La compañía introdujo varios programas que vinculaban la paga con el desempeño. Se iniciaron las evaluaciones de desempeño para determinar los aumentos anuales en la paga y las oportunidades de ascenso laboral. Se les otorgó a los empleados bonificaciones por la cantidad de años de servicio. También se les pagaron bonificaciones a los empleados basándose en el desempeño general de la compañía, los cuales eran mayores para los empleados de más antigüedad dentro de la empresa. Los empleados recibieron bonificaciones relacionadas con indicaciones específicas, como los índices de mortalidad de pollos en los graneros de las gran-

jas de engorde. Otras bonificaciones estaban vinculadas de manera específica a la asistencia diaria, que incluía una recompensa especial por parte de la compañía a los empleados que tenían una asistencia perfecta.

Además, la compañía promovió una cultura de comunidad y familia mediante la capacitación sobre valores de la compañía. Los supervisores en su mayoría eran mujeres que habían sido promovidas de entre las filas de trabajadores, quienes trabajaban bien de acuerdo a la cultura tailandesa. Estas supervisoras podrían arreglar permisos de ausencia cortos o largos, sin salario, que le permitieran a los empleados resolver sus emergencias familiares, como enfermedades de sus hijos o hijas, o de algún familiar; los permisos de corto plazo sin salario se aprobaban durante la temporada de cosecha. Estas políticas permitían a los empleados tomar permisos de tiempo para atender emergencias familiares y médicas, al mismo tiempo que los motivaba a regresar al trabajo.

Aunque el permiso por maternidad con paga es requerido por las leyes tailandesas, las entrevistadas indicaron que las otras compañías y empleadores no les recomendaban hacer uso de este privilegio. La atención médica para las trabajadoras embarazadas está cubierta bajo la Ley Tailandesa de Seguro Social, pero *Sun Valley* suministra alguna ayuda complementaria, como el pago de los honorarios del hospital. Además, *Sun Valley* cambiaba las asignaciones de las mujeres embarazadas, para que trabajaran en actividades que no fueran demandantes físicamente y por lo general no les solicita trabajar horas extras.

Además, *Sun Valley* suministra ayuda financiera para la educación de los hijos e hijas de los empleados, junto con alguna beca para estudiantes que tienen buenas notas. La compañía también implementó un programa educacional para mejorar el alfabetismo y tomó algunas disposiciones que permitieran a los empleados asistir a clases varias horas por semana, fuera del horario de trabajo normal y recibiendo su paga. El programa sirvió para desarrollar los vínculos con la compañía.

El servicio de buses era gratuito desde y hacia el trabajo; otras compañías suministraban un servicio de buses pero cobraban por su uso. Las mujeres en especial, consideraban que esta era una política amigable. Muchas vivían en zonas alejadas y estaban preocupadas por su seguridad al tener que viajar solas, en especial por las noches. El acoso sexual está prohibido por las políticas de la compañía que habían sido ampliamente difundidas, y en las entrevistas las mujeres indicaban que había bastante menos problemas de los que habían experimentado previamente en otras empresas.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Los beneficios del programa benefician tanto a la compañía como a los empleados.

Costos y beneficios para la compañía

No hay datos disponibles sobre los costos adicionales de estos programas para mejorar la gestión de los recursos humanos, pero las principales categorías de costos incluían los costos relacionados con los salarios, como las bonificaciones y los costos de los programas de educación, el transporte y las mejoras en salud ocupacional y seguridad. Los beneficios de estos programas en términos del aumento en la productividad claramente excedían los desembolsos. Durante el siguiente periodo de implementación de estas políticas, la compañía continuamente cumplió y excedió sus objetivos de desempeño económico. En 2000, *Sun Valley* inició un ambicioso programa de expansión para aumentar la capacidad de producción al 30 %. En 2001, la compañía recibió el Premio Nacional de Salud y Seguridad.

Beneficios para los empleados

Los empleados mencionaron una mejora en el ambiente laboral de la compañía. Las políticas de *Sun Valley* proveyeron significativos beneficios económicos en el ámbito individual y del hogar, al reducir los costos del desempleo y los costos de la búsqueda de empleo para las mujeres que necesitaban tomar un permiso. El programa educacional tuvo beneficios indirectos y directos: las mujeres expresaron haber recibido considerables beneficios del programa educacional, tanto como un ejemplo para sus hijos e hijas, como en cuanto a sus logros personales. Los programas de seguridad y mejora en el transporte aumentaron la seguridad y probablemente redujeron el riesgo de violencia contra las mujeres, beneficios que no se pueden cuantificar fácilmente pero que son importantes para su bienestar.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Varias de las lecciones aprendidas por *Sun Valley* se pueden aplicar más ampliamente.

El sector privado puede contribuir de manera independiente para mejorar las condiciones laborales. La administración de *Sun Valley* estaba buscando formas para tratar problemas que afectaban la rentabilidad de la compañía e identificar varias políticas para resolver los problemas de

ausentismo y la rotación laboral. Estas estrategias podrían servir en todas las industrias. De hecho, en los estudios acerca de los costos de aplicar códigos de conducta, los costos del cumplimiento son onerosos (Collinson 2001a, 2001b). Los costos más significativos tienden a ser los de salud y seguridad, debido al equipo, y los costos de los sistemas administrativos y las auditorías. Irónicamente, mejorar las condiciones de trabajo sin una certificación podría ser la mejor opción para algunas compañías en las que estas prácticas pueden aumentar la productividad, o en las que las compañías se pueden beneficiar de la RSC públicamente sin necesidad de una certificación.

Las mejores condiciones laborales pueden beneficiar el balance de la corporación. Mejorar las condiciones laborales puede beneficiar a las corporaciones de diferentes maneras. Los ejemplos de *Sun Valley* ilustran que el aumento en la productividad puede ser sustancial. La disminución en los gastos médicos, y una reducción en el absentismo y los movimientos de trabajadores, son más fáciles de medir que la buena moral de los trabajadores y un ambiente positivo de trabajo, pero todos estos factores aumentan la productividad del trabajador. Las mejoras en las condiciones laborales en *Sun Valley* aumentaron la sostenibilidad de la empresa mediante un aumento en el perfil de la compañía dentro del país. Es probable que una compañía con buena reputación atraiga a los trabajadores más cualificados, por lo que los ambientes laborales en el ámbito nacional y local deberían mejorar.

Existen algunos retos al contar con estándares voluntarios de trabajo. Las normativas del mercado laboral son una mezcla entre reglas específicas negociadas por las partes (ya sea de manera individual o colectiva) para una relación de empleo e imperativos legales generales que establecen la referencia de los derechos de los trabajadores. Los códigos de conducta voluntarios de las compañías o prácticas de empleo no se basan en un contrato de trabajo, legislación, acuerdo colectivo o ley común. Cuando la corporación es responsable de las normas de producción que gobiernan el lugar de trabajo, no hay un estándar mínimo, no hay garantías de consistencia, y no hay seguimiento o mecanismos de cumplimiento. Actualmente, la proliferación de códigos de conducta ha sido criticada por estas deficiencias. Sin embargo, donde la legislación nacional y las organizaciones de acciones colectivas son débiles, las corporaciones multinacionales y transnacionales pueden ser instrumentales para establecer los estándares. Estas compañías, como lo muestra el ejemplo de Cargill, pueden establecer el valor económico, financiero y social de estos estándares. Además, en un ambiente competitivo como el mercado laboral, estos

estándares pueden crear beneficios sociales adicionales mientras otras compañías adoptan estándares de trabajo para poder competir.

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue elaborado por Kristy Cook (consultora) y revisado por Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras); Eve Crowley, Libor Stloukal y Paola Termine (FAO); María Hartl (FIDA); Sriani Ameratunga, Peter Hurst, Mary Kavar, Susan Maybud, Martín Oelz y George Politakis (OIT); Ratna M. Sudarshan (Institute of Social Studies Trust); Steve Wiggins (ODI); y Elena Bardasi y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. Un resumen de estos estudios se incluye en Banco Mundial (2001), apéndice 4.
2. Véase Banco Mundial (2007), artículos por D. Elson, G. Standing y S. Horton, entre otros.
3. Ambos movimientos están bien documentados por las organizaciones no gubernamentales e internacionales, incluyendo a ONGs, organizaciones para la investigación, las Naciones Unidas y sindicatos.
4. FIDA, “Experience Sharing from the Rural Development Project for Taourirt-Taforalt in Morocco: Coping with Constraints to Reach Women”, www.ifad.org.
5. En la India está legalmente aprobado que los niños mayores de 14 años puedan trabajar. Sin embargo, una gran cantidad de niños y niñas por debajo de esta edad trabajan a tiempo completo.
6. Guy Blaise Nkamleu, “Children at Risk in the Agricultural Sector in Sub-Saharan Africa: Determinants of Child Labor Participation in the Cocoa Farming of Côte d’Ivoire”, documento presentado en la Sexta Conferencia Anual de la Red Mundial para el Desarrollo, Dakar, Senegal, www.gdnet.org.
7. Cecilia Luttrell y Caroline Moser, “Gender and Social Protection”, borrador del documento para el Departamento para el Desarrollo Internacional, www.eldis.org/go/topics/resource-guides/gender/key-issues/gender-and-social-protection&id=22475&type=Document.
8. Los especialistas del Banco Mundial definen la *protección social* como las intervenciones públicas “para ayudar a los individuos, los hogares y las comunidades en mejorar su manejo de los riesgos sobre los ingresos” (Holzmann y Jorgensen 1999). Por otro lado la OIT considera que la protección social está definida por los derechos básicos: “El derecho a los beneficios que la sociedad proporciona a los individuos y los hogares, mediante medidas públicas y colectivas, para protegerlos contra estándares de vida bajos

o en decadencia por causa de una serie de riesgos básicos y acciones” (von Ginneken 2000 según se cita en Barrientos y Barrientos 2002).

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue escrita por Anushree Sinha (National Council for Applied Research [NCAER]) y Kristy Cook (consultora), con los aportes de Catherine Ragasa (consultora) y revisada por Nata Duvvury (consultora); María Hartl (FIDA); Eve Crowley, Libor Stloukal y Paola Termine (FAO); Sriani Ameratunga, Peter Hurst, Mary Kavar, Susan Maybud, Martín Oelz y George Politakis (OIT); Ratna M. Sudarshan (Institute of Social Studies Trust); Steve Wiggins (ODI); y Elena Bardasi y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. La OIT popularizó el concepto del sector informal a inicios de 1970 y tiene una larga historia de contribuciones a los debates conceptuales y políticos sobre la economía informal. Varios grupos de expertos, como el Grupo de Delhi sobre Estadísticas del Sector Informal, han tratado de distinguir entre los empleos del sector formal y el informal. El concepto de empleo informal se refiere específicamente a las actividades que realiza una persona como la unidad de observación. El término de empleo informal es utilizado por el Grupo Especial de la OIT (2002) para referirse al empleo que tiene contratos seguros, beneficios laborales, o protección social. Los principales componentes de este tipo de empleo son (a) auto-empleo en el sector informal y (b) empleos asalariados en ocupaciones informales. Este último también podría ser dentro del sector formal y si se pueden encontrar algunas evidencias sobre este tipo de empleo. Los trabajadores informales contratados en el sector formal no tienen salarios/beneficios similares a los de los trabajadores formales.

2. Véase también www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/pdf/agri_wind.pdf and www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/workcond/agriwork/agricult.htm.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue escrita por Kristy Cook (consultora) y revisada Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras); María Hartl (FIDA); Eve Crowley, Libor Stloukal y Paola Termine (FAO); Sriani Ameratunga, Peter Hurst, Mary Kavar, Susan Maybud, Martín Oelz y George Politakis (OIT); Ratna M. Sudarshan (Institute of Social Studies Trust); Steve Wiggins (ODI); y Elena Bardasi y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. Esta sección se basa en gran medida en el documento de la FAO, “Gender and Law: Women’s Rights in Agriculture” (FAO 2006).

2. Gobierno de Chile, “Report on the Implementation of the Beijing Platform of Action Presented by the Government of Chile to the United Nations Division for the Advancement of Women. Response to the Questionnaire”, abril, www.un.org.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue elaborada por Kristy Cook (consultora), con los aportes de Catherine Ragasa (consultora) y Hild Rygnestad (Banco Mundial) y revisada por Nata Duvvury (consultora); María Hartl (FIDA); Eve Crowley, Libor Stloukal y Paola Termine (FAO); Sriani Ameratunga, Peter Hurst, Mary Kavar, Susan Maybud, Martín Oelz y George Politakis (OIT); Ratna M. Sudarshan (Institute of Social Studies Trust); Steve Wiggins (ODI); y Elena Bardasi y Rekha Mehra (Banco Mundial).

1. Esta discusión está basada en gran parte en la investigación realizada por autores recientes sobre exportaciones agrícolas no tradicionales (véase Barrientos, Kabeer y Hosain 2004; Dolan y Sorby 2003; Tallontire 1999).

2. En Inglaterra, un grupo de ONGs organizadas por Christian AID ha trabajado con las cadenas de supermercados para asegurarse de que las mujeres africanas que seleccionan y empaquetan frutas y vegetales reciben un trato justo.

3. Ethical Trading Initiative, “Final Report of the ETI Multi-Stakeholder Seminar on Colombia Flower Industry”, www.ethicaltrade.org.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Kristy Cook (consultora) y revisada por Catherine Ragasa (consultora); María Hartl (FIDA); y Eija Pehu (Banco Mundial). Este perfil se basa en gran parte en Lawler y Atmiyanandana (2000).

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Banco Mundial. 2001. “Engendering Development through Gender Equality in Rights, Resources and Voice”. Informe de investigación de políticas, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.

Barrientos, Armando y Stephanie Ware Barrientos. 2002. “Extending Social Protection to Informal Workers in the Horticulture Global Value Chain”. Documento de Discusión de Protección Social 0216, Human Development Network, Banco Mundial, Washington, DC, junio.

Betcherman, Gordon, Karina Olivas y Amit Dar. 2004. “Impacts of Active Labor Market Programs: New Evidence from Evaluations with Particular Attention to Developing and Transition Countries”. Documento de Discusión de Protección Social 0402, Banco Mundial, Washington, DC. También disponible en www.world-bank.org.

Brown, Drusilla K. 2007. “Globalization and Employment Conditions Study”. Documento de Discusión de Protección Social 0708, Banco Mundial, Washington, DC, abril.

Chen, Martha Alter, Joann Vanek, Francie Lund, James Heintz, Renana Jhabvala y Christine Bonner. 2005. *Progress of the World's Women 2005: Women, Work and Poverty*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer.

Collinson, Chris. 2001. “The Business Costs of Ethical Supply Chain Management: Kenya Flower Industry Case Study. Final Report”. NRI Report 2607, Natural Resources Institute, Chatham, R.U., mayo.

Deutsch, Ruthanne, Suzanne Duryea y Claudia Piras. 2001. “Labor Markets and Employment, in Empowering Women to Achieve Food Security”. 2020 Focus No. 06, Brief 07. También disponible en www.ifpri.org.

Dolan, Catherine, Maggie Opondo y Sally Smith. 2002. “Gender, Rights and Participation in the Kenya Cut Flower Industry”. NRI Report No. 2768, Natural Resources Institute, Chatham, R.U.

Dolan, Catherine y Kristina Sorby. 2003. “Gender and Employment in High-Value Agriculture”. Documento de trabajo de Agricultura y Desarrollo Rural 7, Banco Mundial, Washington, DC, mayo.

Elder, Sara y Dorotea Schmidt. 2004. “Global Employment Trends for Women, 2004”. Employment Trends Unit, Employment Strategy Department, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

Gammage, Sarah, Helene Jorgensen, Eugenia McGill, with Marceline White. 2002. “Trade Impact Review”. Women's Edge, Global Trade Program, Washington, DC, abril.

Heintz, James. 2006. “Globalization, Economic Policy and Employment: Poverty and Gender Implications”. Employment Policy Unit, Employment Strategy Department, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

Holzer, Harry J. y David Neumark. 1999. “Assessing Affirmative Action”. NBER Working Paper W7323, National Bureau for Economic Research, Cambridge, MA, agosto.

Holzmann, Robert y Steen Jorgensen. 1999. “Social Protection as Social Risk Management: Conceptual Underpinnings for the Social Protection Sector Strategy Paper”. Documento de Discusión de Protección Social Series No. 9904, Social Protection Unit, Human Development Network, Banco Mundial, Washington, DC.

- Hopkins, Michael. 2004. "Corporate Social Responsibility: An Issues Paper". Documento de trabajo No. 27, Policy Integration Department, World Commission on the Social Dimension of Globalization, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, mayo.
- Hurst, P., P. Termine y M. Karl. 2005. "Agricultural Workers and Their Contribution to Sustainable Agriculture and Rural Development". Sustainable Development Department, Organización para la Agricultura y la Alimentación SD Dimensions, Roma.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2000. *An Overview of Gender Issues in IFAD-Assisted Projects. Gender Perspective, Focus on the Rural Poor*. Roma: FIDA. También disponible en www.ifad.org/pub/gender/engl_1.pdf.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2000. *ABC of Women's Workers' Rights and Gender Equality*. Ginebra: OIT.
- . 2003. "Decent Work in Agriculture". Background Paper for International Worker's Symposium on Decent Work in Agriculture, Ginebra, 15-18 de septiembre.
- . 2004. *Girl Child Labour in Agriculture, Domestic Work and Sexual Exploitation. Rapid Assessments on the Cases of Philippines, Ghana and Ecuador*. Volume 1. Ginebra: Sede del Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil.
- . 2006. "Global Employment Trends Model". OIT, Ginebra.
- . 2008. "Global Employment Trends for Women, March 2008". OIT, Ginebra.
- Josuweit, Helga. 2004. "Women in the Fisheries Sector in Argentina, Uruguay, and Southern Brazil". FAO Fisheries Circular No. 992, Organización para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Lastarria-Cornhiel, Susan. 2006. "Feminization of Agriculture: Trends and Driving Forces". RIMISP-Latin American Center for Rural Development, Santiago, Chile, noviembre.
- Morrison, Andrew, Dhushyanth Raju y Nistha Sinha. 2007. "Gender-Equality, Poverty and Economic Growth". Informe de investigación de políticas del Banco Mundial No. 4349, Gender and Development Group, Poverty Reduction and Economic Management Network, Banco Mundial, Washington, DC, septiembre.
- Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2006. "Gender and Law. Women's Rights in Agriculture". FAO Estudio Legislativo 76, Rev. 1, FAO Legal Office, FAO, Roma.
- Overseas Development Institute (ODI). 2007. "Rural Employment and Migration: In Search of Decent Work". Documento informativo No. 27, ODI, Londres, octubre.
- Pearson, Elaine, Sureeporn Punpuing, Aree Jampaklay, Sirinan Kittisuksathit y Aree Prohmmo. 2006. "The Mekong Challenge. Underpaid, Overworked and Overlooked: The Realities of Young Migrants in Thailand. Vol. 1". Mekong Sub-regional Project to Combat Trafficking in Children and Women, Organización Internacional del Trabajo, Bangkok.
- Tzannatos, Zafiris. 1999. "Women and Labor Market Changes in the Global Economy: Growth Helps, Inequalities Hurt and Public Policy Matters". *World Development* 27 (3): 551-69.
- USAID/GATE Project. 2005. "Enhancing Women's Access to Markets: An Overview of Donor Programs and Best Practices". Report prepared for the Greater Access to Trade Expansion (GATE) Project, Development & Training Services, Arlington, VA, octubre.
- . 2006. "A Pro-Poor Analysis of the Shrimp Sector in Bangladesh". Report prepared for the Greater Access to Trade Expansion (GATE) Project, Development & Training Services, Arlington, VA, febrero.
- Vargas-Lundius, Rosemary, con Annelou Ypeij. 2007. *Polishing the Stone—A Journey through the Promotion of Gender Equality in Development Projects*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Ventkateswarlu, D. s.f. "Child Labour and Trans-National Seed Companies in Hybrid Cottonseed Production in Andhra Pradesh". India Committee of the Netherlands, Holanda.
- WID TECH. 2003a. "Economic Opportunities and Labor Market Conditions for Women: Perspectives from Latin America: Bolivia, Ecuador, Peru, and Brazil". Documento elaborado para USAID por WID TECH, Development Alternatives, abril.
- . 2003b. "Economic Opportunities and Labor Market Conditions for Women. Perspectives from Latin America: Guatemala, El Salvador, Honduras". Documento elaborado para USAID por WID TECH, Development Alternatives, Washington, DC, abril.

Nota Temática I

- Charmes, Jacques. 1998. "Informal Sector, Poverty and Gender: A Review of Empirical Evidence". Background paper for *World Development Report 2001: Attacking Poverty*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Chen, Martha Alter. 2004. "Women in the Informal Sector: A Global Picture, the Global Movement". *SAIS Review* 21 (1): 71-82.
- Chen, Martha Alter, Joann Vanek y Marilyn Carr. 2004. *Mainstreaming Informal Employment and Gender in Poverty Reduction: A Handbook for Policy-Makers and*

- Other Stakeholders*. Ottawa: Commonwealth Secretariat/IDRC.
- Chen, Martha Alter, Joann Vanek, Francie Lund, James Heintz, Renana Jhabvala y Christine Bonner. 2005. *Progress of the World's Women 2005: Women, Work and Poverty*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer.
- Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM). 2005. *Women's Informal Employment in Efforts to Combat Poverty and Gender Inequality*. Nueva York.
- Gobierno de Ghana, Ministerio de Trabajo. 2003. "New Labour Act, 2003 (Act No. 651)". *Official Gazette*, 2003-10-10, 1-69.
- Hafkin, Nancy y Nancy Taggart. 2001. "Gender, Information Technology and Developing Countries". Academy for Education Development, Washington, DC.
- Jhabvala, Renana y Ravi Kanbur. 2002. "Globalization and Economic Reform as Seen from the Ground: SEWA's Experience in India". Revised version published in *India's Emerging Economy: Performance and Prospects in the 1990s and Beyond*, ed. Kaushik Basu, 293-312. Nueva York: Oxford University Press.
- Lund, Francie y Jillian Nicholson. 2003. "Chains of Production, Ladders of Protection: Social Protection for Workers in the Informal Economy". School of Development Studies, Durban, Sudáfrica.
- Lund, Francie y Smita Srinivas. 2000. "Learning from Experience: A Gendered Approach to Social Protection for Workers in the Informal Economy". Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Martínez Franzoni, Juliana y Carmelo Mesa-Lago. 2003. *Las Reformas Inconclusas: Pensiones y Salud en Costa Rica*. San José: Friedrich Ebert Stiftung.
- National Commission for Enterprises in the Unorganized Sector (NCEUS). 2007. "Report on Conditions of Work and Promotion of Livelihoods in the Unorganized Sector". Fourth Report of NCEUS, New Delhi. También disponible en http://nceus.gov.in/Condition_of_workers_sep_2007.pdf.
- National Sample Survey Organisation. 1993-94. Report No. 4.9 of 50th Round Survey of "Employment and Unemployment". Central Statistical Organisation, Gobierno de India.
- . 1999-2000. 55th Round, Schedule 10.0 on "Employment and Unemployment". Central Statistical Organisation, Gobierno de India.
- . 2004-05. 61st Round, Schedule 10.0 on "Employment and Unemployment". Central Statistical Organisation, Gobierno de India.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2002. "Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture". OIT Report, Ginebra.
- Sinha, Anushree y N. Sangeeta. 2000. "Gender in a Macroeconomic Framework: A CGE Model Analysis". Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Anual de la Red de Planificación en material de Género, Katmandú, 22-24 de noviembre.
- Subrahmanya, R. K. A. 2000. "Welfare Funds". In *The Unorganized Sector: Work Security and Social Protection*, ed. Renana Jhabvala and R. K. A. Subrahmanya, 38-73. Nueva Delhi: Sage.
- Swaminathan, Madhura. 1991. "Understanding the Informal Sector: A Survey". WIDER WP 95, Helsinki.

Nota Temática 2

- Banco Mundial. 2005. "Republic of Yemen. Women in Local Economic Development". Water, Environment, Social and Rural Development Department, Middle East and North Africa Region, Report 332259-YEM, Aden, 6 de diciembre.
- Barrientos, Armando y Stephanie Ware Barrientos. 2002. "Extending Social Protection to Informal Workers in the Horticulture Global Value Chain". Documento de Discusión de Protección Social 0216, Human Development Network, Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Buckley, Graeme J. 2004. "Decent Work in a Least Developing Country: A Critical Assessment of the Ethiopia PRSP". Documento de trabajo No. 42, Policy Integration Department, National Policy Group, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, julio.
- Cutura, Jozefina. 2006. "Making the Investment Climate Work for Women". Uganda Gender and Growth Assessment Project, Smart Lessons in Advisory Services, International Finance Corporation, Washington, DC, agosto.
- Fenwick, C., E. Kalula y I. Landau. 2007. "Labour Law: A Southern African Perspective". Documento de discusión Series No. 180, International Institute for Labour Studies, Ginebra.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y the Population Division of the UN Department for Economic and Social Information and Policy Analysis. 1994. "Cairo Programme of Action". Acuerdo General sobre el Programa de Acción durante la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo *International Conference on Population and Development (ICPD)*, Cairo, Egipto, 5-13 de septiembre, 1994. Disponible en http://www.dirittiu-mani.donne.aidos.it/bibl_2_testi/d_impegni_pol_inter

naz/a_conf_mondiali_onu/c_conf_cairo_e+5/a_cairo_poa_engl_X_pdf/cairo_dich+pda_engl.pdf.

- Gobierno de Chile. 2004. "Report on the Implementation of the Beijing Platform of Action Presented by the Government of Chile to the United Nations Division for the Advancement of Women. Response to the Questionnaire". Abril. Disponible en www.un.org.
- Guivant, Julia S. 2001. "Gender and Land Rights in Brazil". Paper prepared for the UNRISD Project on Agrarian Change, Gender and Land Rights, Social Policy and Development Programme Paper No. 14, United Nations Research Institute for Social Development, junio.
- Klerck, Gilton. 2002. "Trade Union Responses to the 'Flexible' Workforce in Namibia". *African Sociological Review* 6 (2): 98–129.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2006. "Gender Equality and Decent Work: Selected OIT Conventions and Recommendations Promoting Gender Equality". OIT, Ginebra.
- Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1994. "The Legal Status of Rural Women in Nineteen Latin American Countries". FAO, Roma.
- . 2006. "Gender and Law. Women's Rights in Agriculture". FAO Legal Office, FAO, Roma.
- Nayak, Nalini. 2005. "Sharpening the Interlinkages: Towards Feminist Perspectives of Livelihoods in Coastal Communities". Institute of Social Studies Trust, Ecumenical Resource Center, United Theological College, Bangalore, junio 6.
- WID TECH. 2003. "Economic Opportunities and Labor Market Conditions for Women. Perspectives from Latin America: Guatemala, El Salvador, Honduras". Documento elaborado para USAID por WID TECH, Development Alternatives, Washington, DC, abril.
- Zarka-Martres, Monique y Monique Guichard-Kelly. 2005. "Decent Work, Standards and Indicators". Documento de trabajo de la OIT No. 58, OIT, Ginebra, agosto.
- Barrientos, Stephanie Ware, Catherine Dolan y Anne Tallontire. 2001. "Gender and Ethical Trade: A Mapping of the Issues in African Horticulture". Working Paper for Department for International Development, ESCOR Research Report. Disponible en www.nri.org.
- Barrientos, Stephanie Ware, Naila Kabeer y Naomi Hossain. 2004. "The Gender Dimensions of the Globalization of Production". Documento de trabajo No. 17, Policy Integration Department, International Labour Organization, Ginebra, mayo.
- Barrientos, Stephanie Ware, Andriennetta Kritzing y Hester Rossouw. 2004. "National Labor Legislation in an Informal Context: Women Workers in Export Horticulture in South Africa". In *Chains of Fortune: Linking Women Producers and Workers with Global Markets*, 103–32. Londres: Commonwealth Secretariat.
- Blowfield, Mick. 2000. "Ethical Sourcing: A Contribution to Sustainability or a Diversion?" *Sustainable Development* 8 (4): 191–200.
- de Boer, Jennifer. 2005. "Sweet Hazards: Child Labour on Sugar Cane Plantations in the Philippines". Terre des Hommes, Holanda.
- Develtere, Patrick, e Ignace Pollet. 2005. "Co-operatives and Fair-Trade". Informe de antecedentes encargado por el Committee for the Promotion and Advancement of Cooperatives (COPAC) para el Foro Abierto de Comercio Justo y Cooperativas del COPAC, Berlín, Catholic University Leuven and Higher Institute of Labor, Lovaina, febrero.
- Dolan, Catherin y Kristina Sorby. 2003. "Gender and Employment in High-Value Agriculture". Documento de trabajo de Agricultura y Desarrollo Rural 7, Banco Mundial, Washington, DC, mayo.
- Farnworth, Cathy y Michael Goodman. 2006. "Growing Ethical Networks: The Fair Trade Market for Raw and Processed Agricultural Products (in Five Parts) with Associated Case Studies on Africa and Latin America by Nabs Suma (Africa) and Sarah Lyon (Latin America)". RIMISP-Latin American Center for Rural Development, Santiago, Chile.
- Hopkins, Michael. 2004. "Corporate Social Responsibility: An Issues Paper". Working Paper 27, Policy Integration Department, World Commission on the Social Dimension of Globalization, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, mayo.
- Institute of Development Studies (IDS). 2007. "Corporate Codes of Labour Practice: Can the Most Vulnerable Workers Benefit?" IDS Policy Briefing, Issue 35, Brighton, R.U., abril. También disponible en www.ids.ac.uk.
- Kanji, Nazneedn. 2004. "Corporate Responsibility and Women's Employment: The Cashew Nut Case".

Nota Temática 3

- Asea, Patrick K. y Darlison Kaija. 2000. "Impact of the Flower Industry in Uganda". Documento de trabajo No. 148, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Banco Mundial. 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Barrientos, Armando y Stephanie Ware Barrientos. 2002. "Extending Social Protection to Informal Workers in the Horticulture Global Value Chain". Documento de Discusión de Protección Social 0216, Human Development Network, Banco Mundial, Washington, DC, junio.

- Perspectives on Corporate Responsibility for Environment and Development No. 02, International Institute for Environment and Development, Londres.
- Kasente, Deborah, Matthew Lockwood, Jessica Vivian y Ann Whitehead. 2000. "Gender and the Expansion of Agricultural Exports in Uganda". Monográfico No. 12, UNRISD, Ginebra.
- Kivuitu, Mumo, Kavwanga Yambayamba, and Tom Fox. 2005. "How Can Corporate Social Responsibility Deliver Africa? Insights from Kenya and Zambia". Perspectives on Corporate Responsibility for Environment and Development No. 3, International Institute for Environment and Development, Londres, julio.
- Mbilinyi, Marjorie y Ave María Semakafu. 1995. "Gender and Employment in Sugar Cane Plantations in Tanzania". Sectoral and Working Discussions Papers, Agriculture, SAP 2.44/WP.85, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Pier, Carol. 2002. "Tainted Harvest: Child Labor and Obstacles to Organization on Ecuador's Banana Plantations". Human Rights Watch, Nueva York.
- Tallontire, Anne. 1999. "Gender Issues in Export Horticulture". NRET Working Paper 3, febrero.
- Wickramasinghe, Ananda y Donald Cameron. s.f. "Human and Social Capital in Sri Lankan Tea Plantations: A Note of Dissent, Culture beyond Universal and National Cultural Dimensions". Department of Business Administration, University of Sri Jayawardenepura, Sri Lanka. También disponible en www.management.ac.nz.
- Lawler, John y Vinita Atmiyanandana. 2000. "Gender and Agribusiness Project (GAP) Case Study. Cargill Sun Valley, Thailand". International Program and Studies, University of Illinois at Urbana-Champaign, septiembre.
- Collinson, Chris. 2001a. "The Business Costs of Ethical Supply Chain Management: Kenya Flower Industry Case Study. Final Report". NRI Report 2607, Natural Resources Institute, Chatham, R.U., mayo.
- . 2001b. "The Business Costs of Ethical Supply Chain Management: South African Wine Industry Case Study. Final Report". NRI Report 2606, Natural Resources Institute, Chatham, R.U., mayo.
- Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (ICRW). 2005. "Toward Achieving Gender Equality and Empowering Women", ICRW, Washington, DC.
- Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI). 2004. "Labour Standards and Poverty Reduction". R.U. Departamento para el Desarrollo Internacional, mayo.
- Kabeer, Naila. 2008. "Gender, Labour Markets and Poverty: An Overview". Poverty in Focus Number 13, International Poverty Centre, Brasilia, enero.
- Kanji, Nazneedn. 2004. "Corporate Responsibility and Women's Employment: The Cashew Nut Case". Perspectives on Corporate Responsibility for Environment and Development No. 02, Departamento para el Desarrollo Internacional, Londres.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2002. "Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture". OIT, Ginebra.
- University of Illinois. s.f. Gender in Agribusiness Project, www.ips.uiuc.edu. USAID/GATE Project. 2005. "Enhancing Women's Market Access and Promoting Pro-Poor Growth". Report prepared for the Greater Access to Trade Expansion (GATE) Project, Development & Training Services, Arlington, VA, enero.
- Wiggins, Steve y Priya Deshingkar. 2007. "Rural Employment and Migration: In Search of Decent Work". ODI Briefing Paper No. 27, Londres, octubre.
- Zhang, L., A. De Brauw y C. Rozelle. 2004. "China's Rural Labor Market Development and Its Gender Implications". *China Economic Review* 15 (2): 230–47.

Nota Temática I

- Barrientos, Stephanie Ware, Catherine Dolan y Anne Tallontire. 2001. "Gender and Ethical Trade: A Mapping of the Issues in African Horticulture". Informe 2624, Instituto de los Recursos Naturales, Chatham, R.U., julio.
- Barrientos, Stephanie Ware, S. McClenaghan y L. Orton. 1999. "Gender and Codes of Conduct: A Case Study from Horticulture in South Africa". Informe de Investigación para el U.K. Department for International Development, Christian Aid, Londres.
- Basu, Kaushik. 2004. *Emerging Economy: Performance and Prospects in the 1990s and Beyond*. Cambridge, MA: MIT-Press.
- Charmes, Jacques. 1998. "Informal Sector, Poverty and Gender: A Review of Empirical Evidence". Background paper for *World Development Report 2001: Attacking Poverty*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Gobierno de India, Ministerio de Desarrollo Rural 2005. *The National Rural Employment Act: NREGA Operational Guidelines*. 2nd ed. Nueva Delhi.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

- Banco Mundial. 2005. "Improving Women's Lives. Banco Mundial Actions since Beijing". Banco Mundial Gender and Development Group, Washington, DC, enero.
- . 2007. "Kyrgyz Republic. Poverty Assessment. Vol. II: Labor Market Dimensions of Poverty". Report 40864-KG, Banco Mundial, Washington, DC, 19 de octubre.

Gobierno de India, Comisión Nacional para Empresas en el Sector Informal 2007. “*Report on Condition of Work and Promotion of Livelihoods in the Unorganised Sector*”. Gobierno de la India, Delhi.

Gobierno de la India, National Common Minimum Program. “*Unorganized Sector Workers Social Security Bill, 2005*”, www.nac.nic.in.

Harriss-White, Barbara, and Anushree Sinha, eds. 2007. *Trade Liberalization and India's Informal Economy*. Delhi: Oxford University Press.

Kritzinger, Andrietta, Heidi Prozesky y Jan Vorster. 1995. “Die Arbeitsopset in die SuidAfrika anse Sagtevrugte-uitvoerbedryf, Plaaswerkers”. Werkopset Deel III, University of Stellenbosch, Stellenbosch.

Nikolic, Irina A. y Harald Maikisch. 2006. “*Public-Private Partnerships and Collaboration in the Health Sector: An Overview with Case Studies from Recent European Experience*”. Documento de discusión sobre Salud, Nutrición y Población, Banco Mundial, Washington, DC, octubre.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2007. “*The Informal Economy: Enabling Transition to Formalization*”. Background document for the Tripartite Interregional Symposium on the Informal Economy: Enabling Transition to Formalization, Ginebra, 27–29 de noviembre. Disponible en www.ilo.org/public/english/employment/policy/events/informal/download/back-en.pdf.

Sinha, Anushree y N. Sangeeta. 2003. “*Gender in a Macroeconomic: A CGE Model Analysis*”. En *Tracking Gender Equity under Economic Reforms: Continuity and Change in South Asia*, ed. Swapna Mukhopadhyay y Ratna M. Sudarshan, 321–63. www.idrc.ca/en/ev-58060-201-1-DO_TOPIC.html.

Skinner, Caroline. 2002. “*Understanding Formal and Informal Economy Labour Market Dynamics: A Conceptual and Statistical Review with Reference to South Africa*”. Informe de Investigación No. 50, Escuela de Estudios de Desarrollo (Incorporando CSDS), Universidad de Natal, Durban.

Nota Temática 2

Barrientos, Stephanie Ware, Andrietta Kritzinger y Hester Rossouw. 2004. “National Labour Legislation in an Informal Context: Women Workers in Export Horticulture in South Africa”. In *Chains of Fortune: Linking Women Producers and Workers with Global Markets*, 103–32. Londres: Commonwealth Secretariat.

Instituto de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW). 2000. “Engendering the Political Agenda: The Role of the State, Women's Organizations and the International Community”. INSTRAW, Santo Domingo.

INSTRAW. 2000. “Engendering the Political Agenda: The Role of the State, Women's Organizations and the International Community”. INSTRAW, Santo Domingo.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2000. “ABC of Women Workers' Rights and Gender Equality”. OIT, Ginebra.

———. s.f. “*Database of International Labour Standards*”. OIT, Ginebra. Disponible en www.ilo.org/ilolex/english/convdisp1.htm.

Nota Temática 3

Barrientos, Stephanie Ware. 2002. “Extending Social Protection to Informal Workers in the Horticulture Global Value Chain”. Social Protection Unit, Human Development Network, Banco Mundial, Washington, DC, junio.

Barrientos, Stephanie Ware y Sally Smith. 2006. “The ETI Code of Labour Practice. Do Workers Really Benefit?” Report on the ETI Impact Assessment 2006, Institute of Development Studies (IDS), Sussex. Disponible en www.ethicaltrade.org.

Bertelsmann Stiftung y GTZ. 2007. *The CSR Navigator. Public Policies in Africa, the Americas, Asia and Europe*. Gütersloh and Eschborn: Bertelsmann Stiftung y GTZ.

Brown, Drusilla K. 2007. “Globalisation and Employment Conditions Study”. Documento de Discusión de Protección Social 0708, Banco Mundial, Washington, DC, abril.

Collinson, Chris. 2001a. “*The Business Costs of Ethical Supply Chain Management: South African Wine Industry Case Study—Final Report*”. NRI Informe No. 2606, Instituto de los Recursos Naturales, Chatham, R.U., mayo.

———. 2001b. “*The Business Costs of Ethical Supply Chain Management: Kenyan Flower Industry Case Study*”. NRI Report No. 2607, Instituto de los Recursos Naturales, Chatham, R.U., mayo.

Dankers, Cora. 2003. “*Environmental and Social Standards Certification and Labelling for Cash Crops*”. Materiales para trabajo, Tropical and Horticultural Products Service, Commodities and Trade Division, Organización para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Dolan, Catherine, Maggie Opondo y Sally Smith. 2002. “*Gender, Rights & Participation in the Kenya Cut Flower Industry*”. NRI Report 2768, Instituto de los Recursos Naturales, Chatham, R.U. Id21. 2001a. “*Fresh Off the Shelf. Gender and Horticulture in Africa*”, Id21 Insights Issue 36, marzo. Disponible en www.id21.org.

———. 2001b. “*Raising Gender Sensitivity: Ethical Trade in African Horticulture*”. Id21 Research Highlight, Octubre 9. Disponible en www.id21.org.

Instituto para Estudios del Desarrollo (IDS). 2007. “*Corporate Codes of Labour Practice: Can the Most Vulnerable*

- Workers Benefit?*” IDS Policy Briefing, Issue 35, Brighton, R.U., abril. Disponible en www.ids.ac.uk.
- Krier, Jean-Marie. 2005. “*Fair Trade in Europe 2005 Facts and Figures on Fair Trade in 25 European Countries*”. Fair Trade Advocacy Office, Bruselas, diciembre. Disponible en www.fairtrade.net.
- Nelson, Valerie, Joachim Ewert y Adrienne Martin. 2002. “*Assessing the Impact of Adoption of Codes of Practice in the South African Wine Industry and Kenyan Cut Flower Industry. Phase 1*”. Natural Resources and Ethical Trade Programme, IDS, Sussex, junio.
- Tallontire, Anne, Sally Smith y Chosani Njobvu. 2004. “*Ethical Trade in African Horticulture: Gender, Rights and Participation. Final Report on Zambia Study*”. NRI Informe 2775, Instituto de los Recursos Naturales, Chatham, R.U., mayo.



MÓDULO 9

Género en la infraestructura rural para los medios de vida agrícolas

Panorama

Durante muchas décadas, una de las prioridades principales de los gobiernos ha sido el suministro de infraestructura rural, para mejorar el bienestar de las poblaciones rurales y aumentar la productividad y el valor añadido de la agricultura y otras actividades económicas en las zonas rurales.¹ El reconocimiento de que la igualdad de género debería ser un aspecto importante de las políticas de infraestructuras y los programas rurales es más reciente. Diversos estudios han documentado, cada vez más, cuatro diferencias fundamentales entre hombres y mujeres con respecto a la infraestructura rural: (1) diferencias en las necesidades del tipo y la ubicación de la infraestructura física; (2) diferencias en las prioridades para los servicios de infraestructura; (3) oportunidades desiguales para participar en la toma de decisiones en cuanto a la elección de los servicios de infraestructura, tanto dentro de los hogares como dentro de las comunidades, o para participar en la ejecución de los programas de infraestructura y la prestación de servicios; y (4) diferencias significativas en el acceso a los servicios de infraestructura.

La infraestructura rural cubre una amplia gama de infraestructura física y servicios de infraestructura derivados. En este Módulo, el énfasis está en la energía, el transporte, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), servicios de saneamiento e higiene y agua potable. Otros tipos de infraestructura rural como la irrigación, las escuelas, los centros de salud, edificios administrativos y mercados no están incluidos. El riego está cubierto en el Módulo 6, los mercados en el Módulo 5 y las infraestructuras sociales y administrativas solo serán tratadas brevemente.

Cada uno de estos sectores tiene muchos servicios diferentes, varias modalidades de entrega, variación en la cobertura y rango de usuarios, así como diferentes parámetros técnicos acerca de la construcción, rehabilitación y mantenimiento, lo cual dificulta generalizar acerca de los temas de género e infraestructura. La distinción entre la infraestructura física y los servicios es fundamental, ya que el suministro de infraestructura física no bastará para mejorar los medios de vida rurales, si la tecnología o los servicios que permiten el uso de la infraestructura están ausentes o son deficientes. Además, es importante considerar que existe una variación significativa regional y entre países, con relación a las cuestiones de género y el contexto económico, político, institucional y sociocultural de la infraestructura (Clarke 2007).

Este Panorama proporciona el marco para elaborar políticas, programas y proyectos de infraestructura rurales con igualdad de género e ilustra la importancia y los méritos de integrar la perspectiva de igualdad de género para la sostenibilidad de las inversiones en infraestructuras y servicios rurales.

MARCO E IMPORTANCIA DEL GÉNERO PARA LA INFRAESTRUCTURA RURAL SOSTENIBLE

El reconocimiento de la perspectiva de género en el diseño, ejecución y uso de las políticas, programas y proyectos de infraestructura rural es vital para lograr la reducción de la pobreza y medios de vida agrícolas sostenibles. La infraestructura rural no solo desempeña una función *económica* significativa sino también una función crucial en

el desarrollo del *capital humano* de las poblaciones rurales y una función *social* fundamental como factor de cambio en la estructura económica y social de las comunidades rurales. La infraestructura rural y los servicios de infraestructura impactan en las poblaciones rurales de muchas formas, que van desde la dignidad propia (en el caso del saneamiento y la higiene), hasta en el acceso a la salud y la educación, para permitir que las poblaciones rurales aumenten su productividad, tengan acceso a los mercados, mejoren su bienestar y salgan del aislamiento. La comprensión de estos impactos sobre hombres y mujeres, así como las desigualdades de género en cuanto a *riesgos y vulnerabilidades*, deben guiar el trabajo en infraestructura rural.

Es importante señalar que la relación entre el empoderamiento social, el desarrollo de capital humano y el empoderamiento económico no es lineal; es más similar a una espiral positiva (véase la Figura 9.1). Existe una compleja interrelación entre ellos, y el proceso de cambio es repetitivo. Es necesario tener un cierto nivel de empoderamiento social para poder sacar a las mujeres de la esfera doméstica e ir hacia los cometidos económicos que conducen al empoderamiento económico. El verdadero empoderamiento social toma mucho tiempo en alcanzarse, de tal manera que las oportunidades que conducen al empoderamiento económico de las mujeres con

frecuencia también proporcionen oportunidades para su empoderamiento social. Es necesario tener mayor capital humano para alcanzar el empoderamiento económico y, a su vez, que éste permita el desarrollo de capital humano. Además, los diferentes riesgos y vulnerabilidades afectan a cada grupo de género en las diferentes esferas.

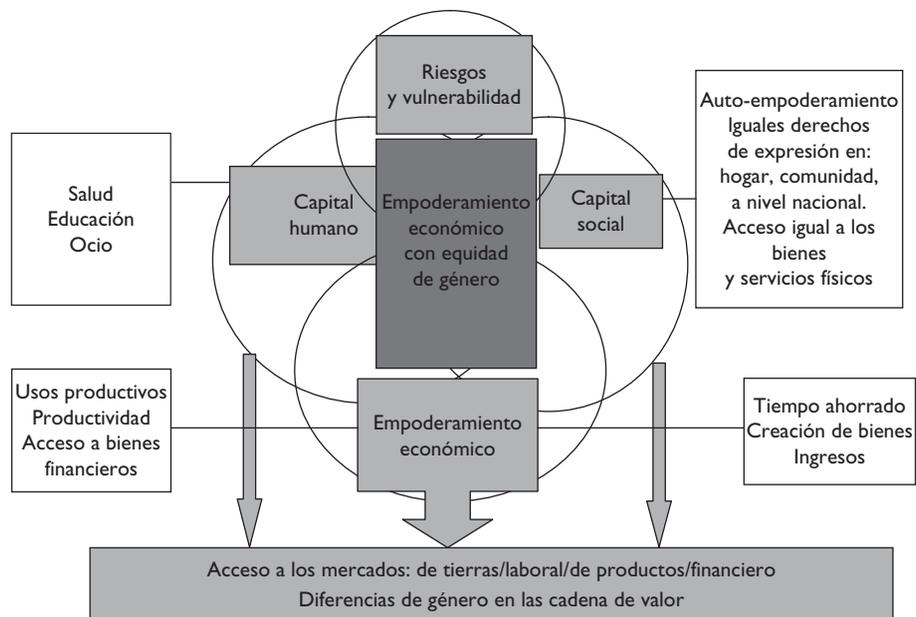
La importancia del género para la infraestructura rural sostenible: características clave e impacto diferencial

La integración del género en las políticas, programas y proyectos de infraestructura rural sostenible es una cuestión de eficacia para el desarrollo. Es esencial comprender los vínculos entre la igualdad de género y la eficacia del desarrollo: cuáles son las ganancias, en términos de resultados y cuáles son las características esenciales de la infraestructura rural y los servicios derivados que deben tenerse en cuenta al diseñar políticas y programas.

Ahorro de tiempo

En el seno de las desigualdades de género subyacen la división del trabajo, el acceso y el control sobre los recursos, incrustados dentro de la economía doméstica y la

Figura 9.1. Las cuatro dimensiones para los servicios de infraestructura



Fuente: el autor.

interdependencia del hogar respecto de la economía de mercado. Mientras los hombres se concentran en los ingresos del mercado, las mujeres combinan, cuando les es posible, múltiples funciones al mantener la economía doméstica, los servicios comunitarios y los ingresos del mercado. La economía doméstica es “invisible” y no se considera dentro de los informes nacionales, no obstante, la economía de mercado depende de ésta.

El tiempo es un bien económico. Los costos de tiempo asociados con una pesada carga de trabajo doméstico limitan el tiempo de las mujeres para el trabajo, tanto

como mano de obra para la familia, como para el trabajo remunerado. Ante la ausencia de infraestructura física que apoye la economía doméstica, “como tuberías de distribución de agua y electrificación, las tareas que realizan los tubos y los cables en el mundo desarrollado, las tienen que realizar las mujeres y las niñas, convirtiéndose de esta manera en *infraestructura viviente*. Ellas acarrear agua y combustible al hogar y sacan el excremento y la basura, entrecruzando funciones ‘limpias’ y ‘sucias’ -cocinar alimentos en ambientes con excreciones animales o preparar alimentos después de eliminar basura” (Grieco 2002). Estas actividades tienen costos de tiempo y oportunidad para las mujeres y niñas, para los hogares y para la economía en general.

La disparidad en la pobreza de tiempo entre mujeres y hombres es el factor económico más importante que justifica integrar la igualdad de género en las políticas, programas y proyectos rurales de infraestructura. Debido a la mayor carga de tiempo vinculada a las tareas que se asignan por tradición a las mujeres, los servicios rurales de infraestructura facilitan el ahorro del mismo, lo cual a su vez aumenta la productividad y el tiempo libre de las mujeres y, por consiguiente, el bienestar doméstico y comunal. El tiempo que se ahorra gracias a los servicios de infraestructura puede utilizarse para descansar y mejorar de esta forma la salud y la calidad de vida de las mujeres, para que las niñas asistan a la escuela y para que las mujeres amplíen su conocimiento y desarrollen aptitudes. Es fundamental comprender el respectivo aporte o la escasez de tiempo de las mujeres y los hombres, en cuanto a las funciones y responsabilidades que les son asignadas, para seleccionar los procesos que permitan, tanto a mujeres como a hombres, obtener acceso, diseñar o prestar servicios de infraestructura (Blackden y Wodon 2006). Dado que son insumos importantes en la cadena de valor agrícola, un mejor acceso a las instalaciones y servicios de infraestructura puede mejorar sustancialmente la productividad, el valor añadido y los ingresos. Por ejemplo, en las zonas rurales de Malí, la provisión de

plataformas multifuncionales accionadas por diesel, las cuales suministraban no solo electricidad para iluminación, sino también fuerza motriz para el trabajo intensivo de mano de obra como el agroprocesamiento (molido y descascarillado) y el bombeo de agua, también contribuyó a ahorrar una cantidad de tiempo considerable, fomentó el desarrollo de productos procesados y aumentó los ingresos diarios de las mujeres en \$0,47.²

Heterogeneidad e impacto diferencial

La infraestructura rural y los servicios derivados son heterogéneos y su especificidad debe comprenderse. Aunque tienen características comunes y, a veces, soluciones institucionales comunes, la provisión de energía, transporte, TIC, agua y saneamiento, e infraestructura del mercado requieren políticas específicas por sectores, competencias y soluciones técnicas. Un intento por identificar los impactos diferenciales de los servicios rurales de infraestructura en las mujeres y los hombres se resume en la Tabla 9.1; los ejemplos que ilustran la mayoría de estas repercusiones están en el siguiente análisis.

Desarrollo conjunto

Tal vez no baste con suministrar un tipo de infraestructura rural y sus servicios derivados para lograr los beneficios esperados en el desarrollo de capital humano o el empoderamiento social o económico; puede ser necesario el desarrollo complementario de varios servicios de infraestructura. Por ejemplo, quizá no sea suficiente mejorar la infraestructura de transporte y los servicios para facilitar el acceso a las escuelas y servicios administrativos, porque además deben proporcionarse letrinas separadas para hombres y niños y para mujeres y niñas. Además, los docentes mujeres y hombres y el personal administrativo deben estar disponibles o capacitados para atender las necesidades de las mujeres y los hombres. El Programa de Infraestructura Rural del Perú es un buen ejemplo de este enfoque de desarrollo de múltiples infraestructuras (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1).

Complementariedad y secuencia de las intervenciones en infraestructuras

La integración de la igualdad de género puede implicar una *secuencia* diferente en las intervenciones de infraestructura rural, con respecto a los enfoques indiferentes al género. Por ejemplo, empezar mejorando los suministros de

Tabla 9.1. Efectos de los servicios de infraestructura en las poblaciones rurales

Tipo de impacto	Transporte	Energía	TIC	Saneamiento e higiene	Agua potable	Mercados ^a
Empoderamiento social:						
Acceso a servicios administrativos, financieros y técnicos	x	x	x	x	x	x
Dignidad	x	x	x	..
Voz igual: individual, hogar, comunidad	x	x	x	x	x	x
Movilidad dentro y fuera de la comunidad	x	x	x	x	..	x
Empoderamiento económico:						
Ingreso	x	x	x	..	x	x
Productividad	x	x	x	..	x	x
Tiempo ahorrado	x	x	x	x	x	x
Desarrollo del capital humano:						
Acceso a la educación	x	x	x	x	x	..
Acceso a la salud	x	x	x	x	x	x
Necesidades básicas	..	x	..	x	x	x
Ocio	x	x	x	x
Riesgos y vulnerabilidades:						
Seguridad	x	x	x	x	x	x

Fuente: el autor.

Nota: La marca de verificación indica la contribución del sector a un impacto específico. ..indica ninguna o limitada contribución.

^a Discutido en el Módulo 5.

combustible para los hogares en lugar de la electrificación, que no es una prioridad tan importante para las mujeres, puede resultar en mayor bienestar y beneficios económicos para el hogar y la comunidad entera. Igualmente, si se mejoran los abastecimientos de agua y saneamiento, para beneficiar primero a las mujeres, quizá produzca más rendimientos que comenzar con la mejora de un camino de acceso a un mercado principal. Estas cuestiones deben plantearse y debatirse en el momento de la formulación y diseño del programa o proyecto, mediante consultas con los diversos grupos en la comunidad.

Por último, debe reconocerse que los temas del empoderamiento social tanto de mujeres como hombres, las mejoras en la calidad de vida y el desarrollo de capital humano, son *condiciones previas* para el empoderamiento económico que generen los servicios rurales de infraestructura, ya sea en el ámbito individual, doméstico o comunitario. Esto tiene implicaciones tanto para el diseño de los procesos del proyecto como para la secuencia de las intervenciones de infraestructura. Por ejemplo, a menos que los procesos estén listos para facilitar primero el empoderamiento social y el desarrollo humano de ambos géneros, puede ser que los resultados económicos no sean equitativos.

EMPODERAMIENTO SOCIAL IGUALITARIO

Tomando en cuenta la amplia gama de necesidades que tienen las mujeres y los hombres, de infraestructura y servicios de infraestructura, es fundamental asegurar la igualdad de género en la planificación, la toma de decisiones y los procesos de gestión para que el desarrollo de la infraestructura y los servicios no causen o agraven las desigualdades de género. Los siguientes son temas clave que se deben considerar:

Planificación y toma de decisiones con igualdad de género

Las mujeres y los hombres rara vez tienen iguales derechos de expresión en la planificación y la toma de decisiones relacionadas con la infraestructura rural. En el ámbito doméstico, es más frecuente que los hombres decidan las prioridades del hogar. La participación de los hombres también predomina en las reuniones de la comunidad, en las cuales se toman decisiones sobre las prioridades para y sobre la ubicación de las inversiones en infraestructuras. Por lo que no es extraño que los pozos de agua y los establecimientos de lavado adyacentes, por ejemplo, estén ubicados en áreas donde las mujeres son reticentes a ir; o que los caminos entre

las granjas y el mercado se mejoren antes que el sendero usado por las mujeres para recoger agua o leña. Otro ejemplo sorprendente es la atención que se presta a la electrificación, en lugar de mejores arboledas para recolectar leña o mejores estufas: los hombres prefieren invertir en energía eléctrica para poder escuchar radio o ver televisión antes que suplir la necesidad de combustible para que las mujeres cocinen, o buscar una forma de reducir la contaminación del aire dentro de la casa. La experiencia del Programa de Agua Rural de Uruguay argumenta que la participación de las mujeres en la toma de decisiones aumentó la viabilidad del programa rural de agua, al ubicar y diseñar nuevos establecimientos de agua acordes con las necesidades de las mujeres. También incrementó el empoderamiento social de las mujeres mediante su participación en las juntas directivas de las asociaciones del agua (Sotomayor 2007).

Igualdad de género en el acceso a los activos de infraestructura rural

La experiencia de los proyectos indica que mejorar de forma equitativa el capital social de las mujeres y los hombres no se logra de forma automática, sino que depende de si la colocación y el diseño de la infraestructura fueron diseñados explícitamente para desarrollar el capital social. Por ejemplo, el Programa de Caminos Rurales de Perú trabajó con mujeres y hombres de la región andina para mejorar las carreteras principales y los caminos y senderos más pequeños, e involucró a las mujeres de zonas rurales en su diseño y ejecución. Después de la finalización del proyecto, el 77 % de las mujeres informaron que los caminos y senderos rehabilitados les permitieron viajar más lejos; el 67 % sintió que las mejoras les permitieron viajar con mayor seguridad y el 43 % percibió que las mejoras les permitieron obtener ingresos adicionales. El porcentaje de mujeres que participan y dirigen los comités de caminos ha aumentado lentamente y el porcentaje de mujeres que votan en las elecciones locales, como otra manera de hacerse escuchar, aumentó significativamente (véase Perfil de la Actividad Innovadora 1).

Igualdad de género en la gestión de servicios

Las mujeres también pueden participar en la gestión de servicios de infraestructura. Este es el caso cuando las mujeres participan en las asociaciones de usuarios del agua, en los comités de mantenimiento de caminos o en las juntas de servicios rurales de energía. A menudo, esta participación es una oportunidad para mejorar su autoestima y desarrollar sus capacidades en cuanto a la toma de decisiones. En los

Proyectos de Caminos Rurales de Perú y Bangladesh, se requirió que el 20 % de los miembros de los comités de caminos que se establecieron fueran mujeres. Las iniciativas proactivas que ordenan esta participación en el diseño de los programas y proyectos dan los mejores resultados, pero la puesta en práctica de estas iniciativas requiere sensibilidad y comprensión de la cultura local, actividades económicas, realidades sociales y, lo que es más importante, requiere confianza (Sotomayor 2007).

INFRAESTRUCTURA RURAL Y EMPODERAMIENTO ECONÓMICO CON IGUALDAD DE GÉNERO

La infraestructura rural y los servicios derivados son esenciales para el empoderamiento económico de la población rural, mediante el acceso a los mercados clave: mercados financieros, laborales y de productos; así como otros servicios que contribuyen a mejorar la cadena de valor, especialmente información, capacitación y servicios administrativos y legales. Garantizar el acceso equitativo a todas estas oportunidades económicas es, por consiguiente, esencial para potenciar al máximo los rendimientos económicos y los efectos de los programas y proyectos rurales de infraestructura. Las siguientes secciones resumen determinados temas clave.

Igualdad de género en la creación de empresas

Dada la variedad de obras incluidas, el desarrollo de infraestructura rural y servicios relacionados se presta para la participación de pequeñas y medianas empresas. Aunque la mayoría de estas empresas siguen siendo propiedad de los hombres y también, en su mayoría, son administradas y provistas de personal masculino, los esfuerzos recientes para integrar a las mujeres en el desarrollo de estos negocios han dado resultados positivos. En el Proyecto de Camino Rural en Perú, el cual estableció una meta del 10 % de mujeres miembros de las microempresas de mantenimiento de caminos, la participación de las mujeres aumentó del 3,5 % en 2001, al 24 % en 2006 (Gutiérrez 2007). Algunos sectores de infraestructura se prestan, más fácilmente que otros, a la entrada de mujeres. Por ejemplo, las TIC tienen una extensa participación de mujeres, especialmente en los lugares donde la creación de empresas basadas en TIC reciben apoyo de microcréditos, como para la compra de un teléfono, el cual se convierte en el recurso principal de la empresa. Sin embargo, en la mayoría de los países, uno de los retos para que las mujeres organicen microempresas de

infraestructura estriba en su alta tasa de analfabetismo y su limitado acceso a crédito para el arranque. Las asociaciones de mujeres son una alternativa exitosa para las empresas individuales, como la microempresa de energía de las mujeres de Char Montaz, Bangladesh, en sus primeros años (véase la Nota Temática 2).

Igualdad de género en el empleo

La construcción y el mantenimiento de infraestructura rural generan una demanda significativa de trabajo y brindan, por consiguiente, oportunidades significativas de empleo y creación de ingresos para la población rural. Mantener la igualdad de género en el mercado laboral y asegurar la igualdad de salarios son, por consiguiente, medidas esenciales. Esto no se logra fácilmente debido a numerosas limitaciones: la falta de tiempo de las mujeres para desarrollar actividades no agrícolas, los tabúes acerca de su participación en ciertos mercados de trabajo, como la construcción de caminos y las percepciones de los hombres en cuanto a que las mujeres no pueden manejar ciertas “tareas pesadas” o equipo como sierras de cadena o alguna maquinaria, aún cuando las mujeres siempre han realizado trabajo agrícola pesado. La integración de las mujeres en programas de rehabilitación de caminos en Liberia es un buen ejemplo de cómo lograr esto. El programa recluta mano de obra en las comunidades y alienta proactivamente a las mujeres a unirse a la fuerza laboral. Algunas (aunque pocas) de las personas que se reclutan como personal y técnicos de caminos son mujeres, lo cual facilita la desmitificación del trabajo en los caminos. Sin embargo, como las mujeres tienen tasas de alfabetización inferiores, carecen de diplomas de secundaria y aptitudes técnicas formales, su participación en la fuerza laboral es todavía solo de un cuarto a un tercio de la masculina y el salario, para los hombres que trabajan en los caminos, es tres veces mayor al de las mujeres (Lallement 2007).

Igualdad de género en el acceso a los mercados de productos

Tanto mujeres como hombres son muy activos en los mercados de productos, aunque parece que predominantemente los hombres obtienen insumos comerciales (semillas, fertilizantes comerciales y pesticidas) y comercializan los cultivos de mayor valor comercial; mientras que las mujeres tienden a comercializar cultivos tradicionales de valor inferior (cereales, tubérculos, frutas y verduras). Las evidencias muestran desigualdades significativas de género en el acceso

al mercado de productos, aunque esto no está muy bien documentado. Estas desigualdades están correlacionadas a la desigualdad de género en el acceso a servicios de transporte. Las mujeres tienen menos acceso al transporte de grandes volúmenes y al transporte motorizado (véase la Nota Temática 2). Tienen acceso a oportunidades significativas cuando se organizan en grupos para comercializar sus cosechas de alimentos y comparten los costos de transporte a mercados más distantes pero de mayor valor, incluidas las ciudades; lo cual a su vez les permite mayores ingresos. También obtienen beneficios similares cuando se organizan para almacenar o procesar parcialmente los cultivos de alimentos, lo que plantea el tema de la igualdad de género en el acceso a instalaciones para almacenamiento y la disponibilidad de infraestructura de energía para mantener la cadena de enfriamiento. Esto se ha logrado en Senegal con las cultivadoras de habichuelas verdes quienes son, predominantemente, mujeres (ESMAP-GVEP 2003; véase también el Módulo 5).

Las limitaciones adicionales de las mujeres para obtener acceso a los mercados de productos de mayor valor incluyen: falta de establecimientos para que las mujeres pasen la noche o se queden varios días, falta de instalaciones como guarderías de niños, falta de letrinas separadas en el mercado y otros riesgos asociados con su seguridad física. Los servicios de TIC han resultado eficaces para traer información sobre el mercado de productos tanto a mujeres como a hombres. Las mujeres se están beneficiando más de los servicios de TIC porque tienen menor movilidad y alfabetismo que los hombres. En la India, por ejemplo, la telefonía ha facilitado a las mujeres de zonas rurales obtener información directa sobre el precio de las cosechas de alimentos, lo cual les ha permitido negociar mejor los precios con los *intermediarios*.

Igualdad de género en el acceso a los mercados financieros

Los servicios rurales de infraestructura, en particular TIC, están mejorando la igualdad de género en el acceso a los mercados financieros rurales. Muchos factores han limitado el acceso, tanto a mujeres como a hombres, a las finanzas rurales comerciales (falta de títulos de tierra y otras garantías, distancias de los bancos), pero las mujeres están en particular desventaja en la mayoría de los países en desarrollo (véase también el Módulo 3). Las TIC, sin embargo, rompen algunas de estas barreras al suministrar información, a mujeres y hombres, sobre los requisitos para obtener crédito y administrar los ingresos y el ahorro, información

que antes habría requerido de ir a un banco. A este respecto, las TIC ahorran los costos de transporte, ayudan a superar las barreras vinculadas al analfabetismo (al suministrar información auditiva) y eliminan el obstáculo de la incapacidad de las mujeres para ir a un banco debido a la falta de tiempo, dinero para transporte o aprobación de sus esposos. Las TIC también permiten a las mujeres hacer, con más frecuencia, transacciones financieras y las facultas para que desarrollen negocios rurales. Un aspecto significativo de las TIC es la facilitación de las remesas migratorias, de las que dependen muchas familias rurales (véase la Nota Temática 3).

Igualdad de género en el acceso a los mercados de trabajo

Es fundamental aumentar el acceso a los mercados de trabajo no rurales, para mejorar los medios de vida e ingresos rurales. La infraestructura rural, en particular las TIC y el transporte, son un poderoso medio que le permite a la población rural acceder a los mercados de trabajo no rurales. Los servicios de las TIC facilitan la circulación de la información sobre oportunidades laborales y la infraestructura y los servicios de transporte facilitan el movimiento de las personas. Los aspectos de igualdad de género incluyen asegurar que la información que se trasmite sobre oportunidades laborales sea adaptada tanto a mujeres como a hombres. También incluye garantizar el transporte seguro y asequible entre los mercados urbanos y las zonas rurales, en particular para las mujeres y las niñas, quienes generalmente están en mayor riesgo de algunas formas de acoso o violencia. Una de las medidas más eficaces es la iluminación de las paradas de autobús, ya que esto permite a las mujeres viajar con seguridad a trabajos que requieran transporte periódico desde y hacia el pueblo, como trabajos de empleadas domésticas en Sudáfrica o en la fábrica textil en Bangladesh (véase también el Módulo 8).

Igualdad de género en el acceso a otros servicios

El acceso a servicios sociales, no solo a escuelas e instalaciones de salud; sino también a servicios administrativos (registro civil y de tierras, servicios legales), también tienen un alto nivel de dependencia en la disponibilidad, fiabilidad y costo de los servicios rurales de infraestructura. Es posible que la infraestructura y los servicios de transporte sean los más importantes para facilitar el acceso geográfico; pero también es fundamental considerar si la infraestructura *in situ* de estos otros servicios satisface las necesidades respec-

tivas de las mujeres y los hombres (por ejemplo, si hay inodoros separados o salas de espera).

DESARROLLO HUMANO CON IGUALDAD DE GÉNERO

Toda la infraestructura rural y sus servicios derivados afectan al desarrollo humano, aunque en diferentes grados. La comprensión de estos impactos es fundamental para medir el posible impacto económico de la infraestructura. Si las poblaciones rurales tienen mala salud, están desinformadas o no tienen educación, no pueden aprovechar los beneficios que otros servicios de infraestructura proporcionan. Las siguientes secciones resumen cinco impactos variables clave.

Necesidades básicas

El agua potable y la energía son los dos servicios de infraestructura más importantes para la supervivencia humana. La importancia del agua potable se ilustra fácilmente en el informe de UNICEF “Progreso para la infancia: Un balance sobre agua y saneamiento”, que reveló que el 88 % de las defunciones de niños menores de 5 años por enfermedades diarreicas son causadas por agua contaminada (combinado con saneamiento deficiente y falta de higiene). Esto es equivalente a cerca de 4.000 decesos diarios de niños menores de 5 años. En cambio, todavía no ha sido suficientemente difundido que el 95 % de los alimentos básicos de primera necesidad deben cocinarse para que se transformen en energía humana (DPDI 2002); como resultado los servicios energéticos todavía no se reconocen dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la erradicación de la pobreza. La dimensión de género de estos servicios se relaciona con la función primaria, tradicionalmente asignada a las mujeres y las niñas rurales, de recolección de agua y leña, atención infantil y cocina para la familia, y con el uso del tiempo, carga laboral y efectos sobre la salud de las tareas relacionadas. Ambos géneros se benefician o sufren por igual de la disponibilidad o la calidad del agua y los suministros de combustible.

Acceso a la información

Las TIC suministran información y acceso a mercados de productos, créditos y otra información que permite a las comunidades y hogares rurales integrarse a las economías locales, regionales, nacionales y mundiales. En las zonas rurales, las TIC son cruciales para el desarrollo económico y

social y, cuándo se usan apropiadamente, proporcionan una plataforma para que las comunidades debatan y aboguen por asuntos importantes para éstas. En muchas zonas rurales, la radio de onda corta se convierte en el teléfono de la comunidad, divulgando anuncios y transmitiendo mensajes entre los miembros diseminados de la comunidad. También sirve como sistema de alerta temprana para las emergencias.

Acceso a la salud

La conexión entre la infraestructura rural y la salud es muy fuerte. El impacto del saneamiento, la higiene y el agua potable sobre la salud humana está bien documentado y aceptado. Las investigaciones de los últimos años han reconocido los considerables efectos sobre la salud de la contaminación del aire intradomiciliar (CAI), causados por la quema de combustibles de biomasa tradicionales (madera, carbón vegetal, estiércol de animales) y otros combustibles humeantes (carbón, queroseno). En 2000, las defunciones prematuras por CAI fueron calculadas, por la OMS, en 1,6 millones de personas, lo que representa el 3 % de la carga mundial de morbilidad. En algunos países, la CAI es la segunda o tercera causa principal de enfermedades. Es responsable de una variedad de enfermedades respiratorias y de otros tipos en los 3 mil millones de personas que todavía dependen de los combustibles tradicionales y métodos de quema para obtener calefacción y cocinar los alimentos. Las mujeres, los niños y niñas pequeñas son afectados desproporcionadamente por la CAI, de nuevo debido a las funciones que la sociedad les asigna en la cocina y atención de los niños. Los datos de la Encuesta de Hogares Domésticos de Uganda 2000–2001, indican que los niños en edades entre los 6 a 11 meses experimentaron una tasa de síntomas de infecciones respiratorias agudas de un 33 % (Blackden 2006).

El acceso a transporte, para asegurar la atención obstétrica de emergencia, puede reducir la mortalidad materna y de recién nacidos y reducir la pérdida de la capacidad de producción. Mejorar los caminos que van hacia las fuentes de agua, o las locaciones de leña, pueden ahorrarle a mujeres y niñas dificultades y tiempo. El transporte no motorizado alivia a las mujeres y hombres las cargas que deben llevar y puede contribuir a la reducción de enfermedades óseas y musculares. Las TIC se usan cada vez más a menudo para prestar servicios de salud en zonas rurales, en particular para el trabajo de diagnóstico, y en entornos rurales más avanzados para el tratamiento quirúrgico supervisado (Infodev 2006).

Acceso a la educación

La energía, el transporte y las TIC son tres servicios de infraestructura rural importantes para mejorar el acceso a la educación. Las escuelas equipadas con iluminación y electricidad son más eficaces y, cuando incorporan infraestructura de TIC, pueden beneficiarse con acceso a la información educativa de todo el mundo (Lallement y Siegel 2002). Las TIC también pueden proporcionar aún más capacitación para los docentes y permitir a los estudiantes rurales, y a las niñas en particular, continuar su educación secundaria. La radio es una fuente fundamental de información y también un medio de aprendizaje a perpetuidad. La iluminación de los hogares de los docentes mejora su seguridad y permanencia en las zonas rurales, especialmente en el caso de las mujeres educadoras. Los niños y niñas de hogares con iluminación por electricidad, en comparación con aquellos que vienen de hogares que se iluminan con lámparas tradicionales de candela o queroseno, ganan entre dos a tres años de estudios (ESMAP 2001). Las niñas se benefician más porque sus tareas domésticas ocupan generalmente las horas con luz del día después de la escuela.

Acceso al ocio

El tiempo ahorrado gracias a los servicios rurales de infraestructura, en particular de energía y transporte, es reasignado por las personas rurales para actividades productivas o de ocio. Las asimetrías en cuanto a la pobreza de tiempo por género están bien documentadas. Por ejemplo, en Uganda, si los bosques estaban a 30 minutos de la casa y si la fuente de agua estaba dentro de 400 metros, los hogares ahorraban más de 900 horas cada año, beneficiando principalmente a mujeres y niñas. Esto es aproximadamente 0,5 años-persona de trabajo (Barwell 1996).

La radio a menudo se percibe principalmente como fuente de ocio para los hombres. En realidad, la radio en las zonas rurales es una herramienta de comunicación que puede beneficiar a mujeres y hombres con información y educación y las personas pueden escucharla mientras trabajan. Muchos programas radiofónicos de educación agrícola y salud se dirigen a las personas rurales.

RIESGOS Y VULNERABILIDADES

El desarrollo de infraestructura rural no está libre de riesgos y vulnerabilidades. Es importante ser consciente de la manera diferenciada en que estos riesgos y vulnerabilidades afectan a mujeres y hombres. Los siguientes temas deben

tenerse en cuenta en el desarrollo de iniciativas rurales de infraestructura:

Seguridad

Los servicios rurales de infraestructura mejoran la seguridad de los hogares y comunidades en muchos aspectos. En noviembre de 2007, cuando un ciclón golpeó las zonas más remotas de Bangladesh, la energía solar y la infraestructura telefónica permitieron a las autoridades activar los sistemas de alerta y desplegar asistencia de emergencia en menos de 24 horas. Sin embargo, diversos servicios de infraestructura sí tienen efectos diferenciados por género. Donde los caminos están en malas condiciones y el transporte por calles es limitado, las embarazadas dudan si ir a la clínica para el parto, a causa del temor a morir en el camino (Potgieter, Pillay y Rama 2007). Para las mujeres y niñas los riesgos de violación y acoso se reducen cuando se proporcionan servicios de saneamiento básico y seguro cerca de sus hogares y cuando los caminos a las fuentes de agua y sitios para leña se mejoran y mantienen.

También es fundamental ser consciente de los riesgos mayores en algunas áreas y proporcionar la educación, información y reglamentación gubernamental necesarias. Por ejemplo, los accidentes que se dan con el uso inadecuado de botellas de gas propano líquido. El ácido de las baterías desechadas se ha usado para la violencia contra las mujeres. Aunque las TIC han facilitado los movimientos laborales, también ha conducido a mayores faltas de conducta en cuanto a trabajo y comercio y violaciones de los derechos humanos (un tema clave para las empleadas domésticas provenientes de Oriente y del Asia meridional, quienes migran al Oriente Medio sin ninguna protección social). La infraestructura de transporte también puede traer riesgos. Las mejoras en los caminos rurales pueden conducir a los aumentos en el número de lesiones y muertes relacionadas con el transporte (véase la Nota Temática 2).

VIH y SIDA

El Transporte, la movilidad y la desigualdad en materia de género aumentan la propagación del VIH y el SIDA que, junto a otras enfermedades infecciosas, viajan junto a los trabajadores del transporte y la construcción, dentro de las redes de transporte y otras infraestructuras, hacia las zonas rurales, lo cual causa impactos económicos graves. La evidencia general sobre el comportamiento arriesgado de los trabajadores del sector transporte y su tasa de

prevalencia del VIH y el SIDA relativamente mayor, en comparación con la población en general, son abrumadores (véase la Nota Temática 1). El Banco Mundial requiere que los licitadores para contratos de construcción en el sector de transporte proporcionen a sus empleados educación sobre VIH y SIDA y les suministren condones gratuitos. Esta es la mejor práctica y debe ejecutarse en todos los sectores y programas de asistencia para el desarrollo de infraestructuras.

Repoblación y desplazamiento

Las mujeres, los niños y niñas y las personas mayores son afectados más negativamente por la pérdida de tierra o de acceso a los recursos comerciales de la misma, debido al desplazamiento o la repoblación ocasionados por la infraestructura de transporte u otra. El pago de compensación por repoblación, a aquellas personas con un título legal de tierra, está intrínsecamente sesgado por sexo, porque la tierra y la propiedad se registran generalmente a nombre de los hombres. Generalmente, las mujeres son excluidas de recibir compensación alguna. Además, aumenta su dependencia de los hombres, debido a que la pérdida de ingresos por los recursos de propiedad en común y los cambios en los patrones de uso de los recursos aumentan su carga de trabajo para recoger leña y agua. Las viudas y las mujeres abandonadas son especialmente vulnerables cuando se desplazan. El desplazamiento y la repoblación conducen con frecuencia a la descomposición de las redes de la comunidad, destruyendo una fuente importante de ayuda para las mujeres en tiempos difíciles (véase la Nota Temática 1).

La división rural-urbana

Con el aumento de la urbanización, aumenta la competencia entre los residentes rurales y urbanos por los escasos recursos y servicios. Esto ya es un problema agudo en muchas zonas áridas. Por ejemplo, para proporcionar agua a Chennai, India, una flota de más de 13.000 camiones cisterna se mueve entre las fuentes rurales y la ciudad. Los camiones privados recogen el agua de los establecimientos agropecuarios y los pueblos, donde los pozos son la fuente principal, y compiten por el recurso con las mujeres de la comunidad, prestando poca atención a la carga de tiempo agregada en la espera de sus turnos.³ Muchas áreas afrontan problemas similares para proveer leña y carbón vegetal para las ciudades. Los programas de servicios rurales de infraestructura, como agua y energía, necesitan, por

consiguiente, adoptar un enfoque más integral y evaluar los riesgos inherentes a la competencia con las exigencias urbanas y el potencial impacto de género. El Proyecto de Energía Doméstica en Hyderabad, India, es un buen ejemplo de cómo una política integral de energía rural y urbana doméstica que incluya tanto a los combustibles tradicionales de biomasa como el cambio de combustibles, puede ser diseñado y ejecutado con un impacto positivo en las mujeres y en el suministro de servicios de energía tanto en zonas rurales como urbanas (ESMAP 1999).

Degradación del medio ambiente y cambio climático

Durante muchos años, los efectos de la degradación del medio ambiente sobre los servicios rurales de infraestructura han sido puntos focales para los formuladores de políticas y profesionales en desarrollo. La degradación del medio ambiente puede tener impactos de género importantes, como el aumento en la carga de tiempo de las mujeres. En los pueblos del cerro de Nepal, donde las mujeres realizan el 82 % de la recolección de leña, la deforestación extensiva aumenta el tiempo que les toma completar esta tarea en un 75 % por cada carga de la leña. Para las mujeres en las áreas deforestadas, esto se traduce en una ampliación de 1,13 horas diarias recogiendo leña (Kumar y Hotchkiss 1988). En la meseta central de Burkina Faso, donde la densidad de población es alta, las mujeres gastan entre 32 y 35 horas por semana recogiendo leña (Monimart 1989 en Saito, Mekonnen y Spurling 1994). Los estudios en Pakistán mostraron que en la medida en que se deteriora el acceso de las mujeres al agua potable, aumenta el tiempo que gastan en su recolección (Ilahi y Grimard 2000). Muchos programas se han encaminado a abordar estos temas con las comunidades rurales. Por ejemplo, el Programa de Gestión Comunitaria de Tierras en Burkina Faso ha implementado, durante más de 15 años, medidas de conservación de la tierra, el agua y la biomasa a gran escala.

La conciencia sobre el impacto del cambio climático en la infraestructura rural está aumentando, en especial en las áreas propensas a desastres, como las tierras bajas de Bangladesh. Se considera que la reforestación de las zonas costeras y la construcción de diques han reducido el impacto del ciclón de noviembre del 2007. En estas áreas, la mayoría de los sistemas solares domiciliarios resistieron bien el ciclón porque están diseñados para desmontarse rápidamente. Además, los sistemas de advertencia dieron tiempo a los dueños para desmontarlos. La evaluación y gestión del riesgo

tendrá que desempeñar una función mayor en el diseño y manejo de la infraestructura rural, lo que requerirá la capacitación de los ingenieros de infraestructura. Un estudio reciente en Canadá, documentó que menos del 50 % de los ingenieros de agua, transporte, energía y construcción, estuvieron totalmente de acuerdo en considerar que el cambio climático afectaría sus decisiones de ingeniería en un futuro próximo. Más del 80 % estuvo de acuerdo con que necesitaban más información para comprender los diversos aspectos del cambio climático (Asociación de Estándares de Canadá 2007) (véase también el Módulo 10).

TEMAS PRÁCTICOS PARA LA INTEGRACIÓN DEL GÉNERO EN POLÍTICAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS

La igualdad de género es una cuestión de eficacia del desarrollo y, por consiguiente, debe abordarse durante todo el ciclo del proyecto. Existen numerosos factores que facilitan y garantizan el análisis sistemático y las respuestas adecuadas a las inquietudes de género en los proyectos rurales de infraestructura. Estos factores para incorporar las mejores prácticas pueden resumirse de la siguiente manera:

- Adoptar políticas de igualdad de género claramente definidas por los donantes y el gobierno, con un apoyo político y burocrático adecuado. Esto para garantizar el análisis adecuado de los resultados de igualdad de género en los programas rurales de infraestructura.
- Usar auditorías y presupuestos de género para identificar los vacíos en el equilibrio del género y analizar las asignaciones presupuestarias de infraestructuras para monitorear cuál es la población que se está beneficiando con los servicios. Estas herramientas también ayudan a aumentar la rendición de cuentas y la transparencia.
- Usar enfoques participativos de manera consistente, en todo el proceso de formulación de políticas y en el ciclo del proyecto, para diseñar, ejecutar, monitorear y evaluar los efectos de las inversiones desglosados por sexo. Tales enfoques son fundamentales para desarrollar la apropiación de las políticas y los programas.
- Incluir aspectos de género y pobreza en los objetivos y el diseño del proyecto, para prevenir la marginación o los retrasos en la implementación de las actividades especiales, que son esenciales para analizar y abordar las inquietudes sobre género y pobreza. Identificar metas bien definidas que puedan lograrse mediante el progreso gradual.

- Abordar la escasez de tiempo de las mujeres con la tecnología adecuada para ahorrar tiempo y trabajo. La inversión encaminada a reducir la carga doméstica de las mujeres, dado el efecto en la productividad y trabajo, aumentará sustancialmente los beneficios de otras inversiones. Para el sector de energía, es importante mejorar el uso de combustibles tradicionales (a través de estufas eficientes en el uso del combustible y de combustibles alternativos).
- Incluir oportunidades laborales y empresariales para las mujeres y los hombres durante la ejecución de proyectos, para que puedan beneficiarse por igual de la expansión de los mercados resultante de los programas rurales de infraestructura.
- Incluir a personas expertas en género en todos los equipos de diseño y evaluación, para asegurar que se consulte tanto a mujeres como a hombres por igual, que los componentes pertinentes puedan examinarse cuidadosamente y que se propongan las revisiones necesarias. Estructurar oportunidades para el desarrollo de capacidades para las partes implicadas del proyecto (miembros del equipo y otros socios) para promover la apropiación y el compromiso con los objetivos de igualdad de género en la infraestructura rural, como un asunto de la eficacia de desarrollo para alcanzar las metas de mejores medios de vida agrícolas.
- Usar indicadores desglosados por sexo para el seguimiento y la evaluación, para medir la igualdad de género en todos los aspectos de la implementación y los resultados de las políticas, programas y proyectos. Para

hacerlo, utilice las herramientas disponibles, como las encuestas de hogares y encuestas sectoriales. Cuando las mediciones de rutina no existen o no están desglosadas por sexo, es importante ayudar a establecer sistemas que si lo hagan.

Para abordar las inquietudes de género y pobreza y mejorar los medios de vida rurales, se requieren cambios en la forma en que se llevan a cabo los negocios. Para lograr cualquier grado de éxito en los procesos de diseño de políticas y programas y en la implementación, monitoreo y evaluación de proyectos, se requiere más tiempo, recursos y cambios institucionales relevantes. Además, mientras se adquiere la experiencia necesaria, es importante seguir con el aprendizaje por medio de acciones e investigación.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Los indicadores específicos relativos al transporte son mencionados en las notas temáticas, pero en la Tabla 9.2 se presentan algunos indicadores generales sobre infraestructura rural y ejemplos de temas que deberían ser vigilados.

Dependiendo del país o región, puede ser pertinente considerar la etnicidad y la casta junto con el género (tanto como indicadores comparativos, como dentro de la recopilación de datos), porque las mujeres de castas o etnias más bajas están, usualmente, en situaciones de mayor desventaja.

Tabla 9.2. Indicadores de género para monitoreo y evaluación en infraestructura rural

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Participación activa de las mujeres y hombres en la planificación y ubicación de la infraestructura y en la toma de decisiones sobre los niveles locales de contribución	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones de la comunidad • Documentos del proyecto
Sistema de seguimiento y evaluación participativa en funcionamiento, registra la participación de la comunidad en la planificación, construcción y monitoreo de la infraestructura rural, incluyendo estadísticas desglosadas por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones de la comunidad • Registros de las entrevistas • Registros de las visitas de monitoreo por los responsables del monitoreo y seguimiento comunal
Número de mujeres y hombres capacitados que participan en grupos de usuarios y comités de operaciones y gestión (incluyendo funciones como signatarios de cuentas bancarias)	<ul style="list-style-type: none"> • Registros bancarios • Actas de las reuniones de los comités • Entrevistas con las partes implicadas • Autoridades locales tradicionales (como el jefe o consejo local) • Documentos del proyecto o programa
Participación en la capacitación de aptitudes específicas para la construcción, desglosadas por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos de las capacitaciones
Contrataciones para construcción de infraestructura, desglosados por sexo, edad y etnia	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los comités sobre infraestructura • Registros administrativos de los contratistas locales
Diferencias en las condiciones de empleo y los salarios, si las hay, entre mujeres y otros grupos desfavorecidos, y los hombres, para los puestos de contenido y responsabilidad similares	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Auditorías laborales • Sistema de gestión de los documentos del proyecto o registros administrativos
Cambios en el porcentaje de mujeres en equipos locales de mantenimiento, antes y después de las actividades del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los comités de mantenimiento de la infraestructura y grupos de usuarios • Registros administrativos de los contratistas locales
Restauración o reemplazo de los medios de vida de las personas afectadas (incluyendo mujeres y minorías étnicas) después del reasentamiento, incluyendo la medición del número de hogares o personas afectadas; cantidad de pérdidas y reemplazo de hogares y tierras agrícolas	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Censos • Comités de monitoreo comunitario • Sistema de gestión de la información del proyecto • Planes de reasentamiento: existencia y supervisión • Encuestas por muestreo
Cambios en las fuentes de medios de vida (empleo dentro y fuera de las granjas) entre las mujeres y los hombres reasentados (especialmente los hogares encabezados por mujeres) y otros grupos en desventaja	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Comités comunitarios para monitoreo • Sistema de gestión de la información del proyecto • Diagnóstico rural participativo • Encuestas por muestreo
Acceso a los servicios e instalaciones (irrigación, electricidad, suministro de agua y saneamiento) desglosado por sexo y etnia.	<ul style="list-style-type: none"> • Registros administrativos • Comités de mantenimiento de infraestructura/ registros de los grupos de usuarios/Diagnostico rural participativo • Encuestas por muestreo
Niveles de satisfacción con la asignación del agua entre varios usuarios (como riego y abastecimiento de agua en el hogar) desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos de análisis • Encuestas por muestreo
Niveles de satisfacción de la comunidad con la calidad y la utilidad de la infraestructura construida, desglosados por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos de análisis • Entrevistas a los actores clave • Encuestas a los usuarios
Tiempo usado o distancia caminada por los miembros del hogar para recolectar agua potable, desglosados por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de los hogares • Diagnostico rural participativo
Porcentaje del tiempo gastado diariamente en el hogar en actividades remuneradas o no remuneradas, desglosadas por sexo y edad	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de género • Estudios sobre el uso del tiempo
Edad de salida de la escuela, desglosados por sexo	Registros escolares

(La tabla continúa en la página siguiente)

Tabla 9.2. Indicadores de género para monitoreo y evaluación en infraestructura rural (continuación)

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Acceso a saneamiento público y privado, antes y después de las actividades del proyecto desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnóstico rural participativo • Encuestas por muestreo
Asimilación de nuevas tecnologías, tales como hornos de bajo consumo de combustibles, bombas, nuevas formas de transporte y uso de las TIC, desglosados por sexo y nivel educativo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas por muestreo • Entrevistas a los actores clave
Cambios en el transporte, costos del manejo y almacenamiento para los grupos en desventaja involucrados en el comercio de excedentes de la producción, medidos por costo o tiempo invertido en la comercialización, antes y después de la construcción de la infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Encuestas por muestreo
Número de mujeres y hombres que participan en la capacitación sobre cultivos de alto valor o desarrollo de pequeñas empresas	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las capacitaciones
Número de mujeres y hombres recibiendo capacitaciones sobre las TIC	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las capacitaciones
Porcentaje de mujeres y hombres en la comunidad que usan computadoras e Internet, y la frecuencia de uso	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los centros de computación y cafés Internet • Entrevistas a los actores clave
Cambios en el año x, durante el periodo de actividades del proyecto, en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia y felicidad de los hogares, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de hogares, antes y después • Sistema de gestión de la información del proyecto • Registros escolares
Propagación del VIH y el SIDA, prostitución, alcoholismo y otros problemas de los trabajadores inmigrantes involucrados en la construcción de infraestructura rural o usando caminos, comparada con el punto de partida, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Vigilancia de la salud de la comunidad • Registros médicos • Informes de las autoridades locales

Fuente: los autores, con observaciones de Pamela White, autora del Módulo 16.

Transporte rural

El transporte rural contribuye a los medios de vida rurales al aumentar la movilidad de las personas y productos y al facilitar el acceso a los recursos esenciales, así como el acceso a los mercados de trabajo y productos básicos, servicios (salud, educación y finanzas) e información. La infraestructura rural de transporte a menudo abre el camino para el desarrollo de infraestructuras de agua, energía y otras. El transporte rural incluye servicios motorizados y no motorizados para pasajeros y carga (como camiones públicos y privados, autobuses, trenes y barcos, así como bicicletas, animales y otros medios de transporte) y la infraestructura rural de transporte (caminos rurales, puentes, senderos, pistas, caminos y canales de agua).

En los países en desarrollo, el rápido crecimiento de los centros urbanos y el conglomerado periurbano han borrado los límites entre lo rural y lo urbano y ha aumentado las oportunidades de ingresos no agrícolas para las mujeres y los hombres del medio rural. La globalización de la producción, distribución y venta al detalle de alimentos con base en cadenas mundiales integradas de valor y la adopción de producción de productos agrícolas de alto valor para la exportación (por ejemplo, flores, frutas y verduras tropicales) en muchos países en desarrollo, es facilitada por los caminos de unión para transportes y los caminos hacia los aeropuertos y los ferrocarriles, lo cual ha aumentado las opciones para mujeres y hombres de participar en la producción y procesamiento de cultivos de trabajo intensivo (Barrientos, Kabeer, y Hossain 2004; Dolan y Sorby 2003).

La planificación del transporte rural convencional se ha centrado en las redes de caminos y el transporte de productos a larga distancia, dejando de lado las soluciones para las muchas mujeres y hombres de zonas rurales que carecen de acceso a transporte motorizado y viajan a pie por carreteras secundarias, puentes peatonales y senderos. Mejorar un camino rural puede aumentar el flujo del tránsito motorizado sin beneficiar directamente a las personas rurales

locales, incluso, a menudo crea riesgos de seguridad para estas comunidades. Hay un conflicto de intereses, en cuanto a las necesidades e impactos locales y de tránsito, por las carreteras nacionales y estatales que pasan por los pueblos rurales. Las personas locales desean seguridad y acceso; los viajeros desean un flujo rápido de tránsito (Tiwarei 2001). La inversión en mejorar los caminos no garantiza, en sí misma, que los servicios de transporte sean los más adecuados para satisfacer las necesidades de las mujeres y hombres locales, en particular en áreas con baja densidad poblacional (Plessis-Fraissard 2007; Banco Mundial s.f.).

Aunque hay un creciente reconocimiento de que el transporte puede contribuir significativamente al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y de que existe una investigación extensa sobre las diferencias de género en el acceso, la movilidad y los patrones de uso rural de transportes, así como muchos experimentos y actividades de transporte que han sido exitosos y que abordan las necesidades y prioridades de las mujeres, la integración de la perspectiva de género y de otras dimensiones sociales se ha establecido como una parte integral de los negocios en el sector de transporte rural. Muchas personas que están en situación de tomar decisiones políticas todavía suponen que el transporte “no tiene implicaciones de género”, que beneficia a mujeres y hombres por igual. Las políticas rurales de transporte rara vez incorporan las políticas nacionales de género o las evaluaciones sociales y de género. Asimismo, las evaluaciones de género y las estrategias del país rara vez abordan los temas de infraestructuras.

Un enfoque de medios de vida rurales para la planificación de transportes va más allá del análisis convencional de los costos y beneficios, para examinar las repercusiones ambientales y sociales, así como, las desigualdades de género. El transporte es tratado en el contexto más amplio de desarrollo individual, doméstico y comunitario, como un *medio* para mejorar el crecimiento rural económico y reducir la pobreza, y responder a las necesidades de las

mujeres y de los hombres, no como un fin en sí mismo (Foureacre 2001; Starkey y otros 2002).

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La desigualdad en materia de género ahora se reconoce como un grave obstáculo para la reducción de la pobreza y el crecimiento económico, en particular en las zonas rurales donde las mujeres desempeñan funciones significativas en la agricultura y la seguridad alimentaria (Banco Mundial 2001). En la mayoría de los casos, las mujeres rurales tienen un acceso más limitado a los mercados de tierra, trabajo, financieros y de productos (insumos y rendimientos agrícolas). Las mujeres tienen oportunidades más limitadas que sus contrapartes masculinas, de empleo seguro fuera de la agricultura, de aumentar sus ingresos no agrícolas y de acceso a la educación, capacitación y servicios de transporte que facilitarían sus medios de vida (tanto en sus ganancias domésticas como en sus ingresos). Ellas disponen de menos activos para proseguir sus estrategias de medios de vida y tienen más vulnerabilidades. Esto afecta su movilidad, acceso y necesidades de transporte y da lugar a diferencias de género en el impacto de las intervenciones de transporte (Graeco 2002; Peters 2002).

Desigualdad de género en las cargas de transporte

El transporte consume una gran cantidad de tiempo y esfuerzo físico en las zonas rurales, y las mujeres soportan la mayoría de esa carga.¹ Las mujeres y los hombres rurales desempeñan múltiples funciones (productivas, reproductivas y de gestión en las comunidades), pero los hombres generalmente, pueden enfocarse en una única función productiva y desempeñar sus otras funciones secuencialmente. Debido a que las mujeres rurales tienen que desempeñar estas funciones simultáneamente y equilibrar las exigencias de la competencia en un tiempo limitado, el tiempo y la flexibilidad de trabajo de las mujeres están mucho más limitados y son menos variables, en comparación con los hombres. Además de su prominencia en la agricultura y en el sector informal, las mujeres y las niñas soportan casi todas las tareas domésticas “invisibles” de procesar los cultivos alimentarios, proporcionar leña y agua y atender a los ancianos y los enfermos. La pesada carga doméstica de las mujeres limita el tiempo que pueden dedicar a las actividades económicas y las restringe a participar en actividades compatibles con sus responsabilidades domésticas. Por lo tanto, las mujeres rurales enfrentan intercambios en la asignación del tiempo entre las diferentes actividades produc-

tivas, entre las tareas del mercado y domésticas y entre satisfacer a corto plazo las necesidades económicas y domésticas, y la inversión a largo plazo en capacidad y capital humano. La pobreza de tiempo y la pobreza de ingresos de las mujeres a menudo se refuerzan mutuamente con impactos negativos. Siempre que la economía doméstica sea invisible, los formuladores de políticas sobre transporte rural y los planificadores tienen poca probabilidad de intentar abordar los intercambios entre diferentes tareas productivas y domésticas (Blackden 2003; Wodon 2006; Quisumbing 2003; Banco Mundial s.f.).

Por ejemplo, un estudio de la asignación de tiempo realizada por el PNUD en Benín, descubrió que las mujeres trabajaron 67,2 horas por semana y los hombres 50 horas. Los hombres pasaron 24 horas en la producción mientras las mujeres gastaron 17,5 horas. Las mujeres pasaron 9,6 horas recogiendo madera y agua, mientras los hombres solo 1,4 horas. Las mujeres pasaron 13,3 horas procesando los productos agrícolas y preparando comidas, mientras los hombres pasaron 1 hora (Blackden 2003). En Zimbabue, en una familia promedio de seis personas, el 90 % de la carga de transporte se carga en la cabeza, principalmente, por las mujeres. Las mujeres y las niñas recogen y llevan el 95 % del agua para uso doméstico, y del 85 % al 90 % de la leña (Tichagwa 2000). En las áreas donde el agua o la leña son escasas, este tiempo y esfuerzo puede ser sustancialmente mayor. En Tanzania, las mujeres Masai caminan hasta 30 Km. hasta el próximo bebedero durante la estación seca (Banco Mundial s.f.).

El transporte de cargas en la cabeza y en la espalda tiene costos directos en la energía humana y el tiempo, así como costos de salud y oportunidades. Llevar cargas en la cabeza agrega un 20 % del tiempo de viaje de las mujeres. La pesada carga de transporte de las mujeres reduce su productividad agrícola, disminuye su capacidad de cultivar y comercializar los cultivos comerciales y limita su acceso al empleo agropecuario y no agrícola, así como a la toma de decisiones de la comunidad local. Llevar cargas en la cabeza también causa lesiones en la espalda y en el cuello (Peters 2002).

Diferencias de género en el acceso al transporte

En muchos países en desarrollo, el control que tiene los hombres sobre el dinero en efectivo del hogar y de los medios de transporte intermedios (MTI) como los animales de tiro, las bicicletas y los carros, sumado a las limitaciones sociales y culturales de las mujeres sobre su movilidad reducen el acceso que puedan tener a oportunidades de transporte que reducirían sus cargas de transporte

(Edmonds 1998). El control que ejercen los hombres también crea diferencias en el acceso a los mercados, insumos, capacitación, servicios de extensión, molinos de granos y servicios financieros y de salud para mujeres y hombres. Un informe de múltiples agencias donantes, “¿Puede África reclamar el siglo XXI?” (*Can Africa Claim the 21st Century?*) concluyó que en Tanzania, al reducir las cargas de tiempo de las mujeres podría aumentarse los ingresos en efectivo de los hogares de pequeños productores de café y plátano en 10 %, aumentar la productividad de la mano de obra en un 15 % y la productividad del capital en un 44 %. En Kenia, si se pudiera dar a las mujeres agricultoras el mismo nivel de insumos y educación agraria que se da a los hombres, los rendimientos obtenidos por las mujeres podrían aumentar en más del 20 % (Banco Mundial 2000).

Los servicios rurales de transporte son a menudo, costosos y con baja frecuencia. Los itinerarios y la frecuencia del servicio se basan en las horas punta del viaje hacia y desde el trabajo, en lugar de tomar en cuenta las múltiples tareas de viaje de las mujeres, las cuales a menudo hacen “viajes en cadena”, que combinan diversas responsabilidades domésticas y de cuidado de los niños con viajes, para ganarse sus salarios, los cuales se dan a lo largo del día cuando los servicios son limitados (Peters 2002). Proporcionar servicios de transporte en las áreas con baja densidad poblacional tiene un costo elevado que a menudo se refleja en el precio de las tarifas, a menos de que el gobierno les proporcione alguna subvención a los operadores del servicio y los usuarios. Muchos hombres y la mayoría de mujeres de las zonas rurales carecen de los recursos para pagar estas tarifas o para adquirir los medios de transporte intermedios. Por lo tanto, si la distancia al mercado es demasiado grande para llevar los cultivos en la cabeza, los agricultores y las agricultoras deben vender sus productos a intermediarios, con quienes se dejan una gran proporción de la ganancia. En el caso de las mujeres y los hombres que pueden costear los servicios rurales de transporte, solo pueden llevar una cantidad limitada de productos, haciendo que los costos del transporte sean elevados en relación con la ganancia de las ventas (Plessis-Fraissard 2007).

El acceso limitado al transporte también tiene costos humanos graves. En el mundo, cada minuto muere una mujer durante el parto; la mayoría de estas muertes se pueden prevenir. El retraso en el transporte hacia la atención obstétrica de las emergencias, debido a la falta de caminos, servicios de transporte y dinero para pagar por el mismo, es uno de los tres tipos de demoras que pueden conducir a complicaciones médicas, incluida la fístula obstétrica,² que pueden ocasionar la muerte de la madre y

del recién nacido (Babinard y Roberts 2006; Riverson y otros 2005). Estas pérdidas reducen la capacidad de trabajo y producción y amenazan el bienestar familiar.

Acceso desigual al empleo y los ingresos relacionados con el transporte rural

El empleo en el transporte rural, que está dominado por los hombres, incluye trabajo de construcción, suministro de servicios de transporte público o privado, como la conducción y mantenimiento de los autobuses, camiones y automóviles; y el trabajo en las instituciones de planificación y administración del transporte del sector público. Las barreras de acceso de las mujeres rurales a los trabajos y empresas de transporte incluyen, redes de información que eluden a las mujeres, percepciones respecto al trabajo “apropiado” para mujeres, diferencias en las tasas de pago para mujeres y hombres y desigualdades de género en el acceso a la escolaridad, lo cual priva a las mujeres de la oportunidad de desarrollar las capacidades necesarias (Lallement 2007; SIDA 1997). Aunque la construcción basada en la mano de obra ha proporcionado un punto de acceso a las mujeres, incluso los proyectos que tienen disposiciones relacionadas con la inclusión igualitaria de género enfrentan graves retos para institucionalizar estos enfoques (Tanzarn y otros 2007). Los despidos ocasionados por la privatización de los servicios de transporte también tiene diferencias de género. Las mujeres son, en casi todo el mundo, las primeras en perder los trabajos.

Medidas inadecuadas de seguridad y vigilancia

Los temas de seguridad y vigilancia rara vez se abordan adecuadamente en los proyectos rurales de transporte; aunque una mayor conectividad de los caminos también trae mayores lesiones y muertes, con mayor frecuencia a las personas más pobres. Los peatones que llevan cargas en la cabeza, el transporte no motorizado y los vehículos motorizados se mueven a ritmos muy diferentes en un mismo camino, que a menudo tiene poco o ningún arcén. Los usuarios más vulnerables de los caminos son los peatones y las personas que viajan en motocicletas y vehículos no motorizados. Las personas que viven en zonas rurales tienen mayores probabilidades de morir o recibir lesiones graves si tienen accidentes de tránsito porque los vehículos automotores tienden a desplazarse más rápido allí y la atención traumatológica es extremadamente limitada (Organización Mundial de la Salud 2004). Los hombres se ven envueltos en más accidentes mortales que las mujeres y

las mujeres se ven implicadas en más accidentes no mortales. Los países menos motorizados representan el 86 % de las muertes en todo el mundo (TRL y DPDI 2000). El impacto económico de las lesiones y las muertes por accidentes de tránsito representa anualmente \$53 mil millones en pérdidas de la producción de los países en desarrollo. En la India, los accidentes de tránsito cuestan un 2 % del PIB (Tiwari 2001).

Los servicios rurales de transporte son a menudo peligrosos. Los conductores aceleran y sobrecargan los vehículos y, rara vez, dan tiempo suficiente a los pasajeros de abordar el vehículo o descender con seguridad. A menudo se acosa a las mujeres y sus productos son mal manejados (Plessis-Fraissard 2007). Debido a que la disponibilidad de los servicios de transportes es limitada para las mujeres rurales, que van a los mercados o a trabajar en la elaboración de productos agropecuarios, a menudo deben esperar a los autobuses o camiones antes del amanecer y después, para regresar deben esperar hasta después del atardecer, colocándolas en riesgo de agresión (Dolan y Sorby 2003)³. Además, el tráfico de niñas y mujeres aumenta junto con la conectividad de los caminos, especialmente cerca de los caminos principales y en los corredores transfronterizos. El riesgo es mayor donde las mujeres tienen un estatus bajo y hay una pobreza generalizada, como en las zonas rurales de Nepal (Latif 2005).

Transporte, movilidad, desigualdad de género y propagación del VIH y el SIDA

El VIH y el SIDA, junto con otras enfermedades infecciosas acechan a los obreros del sector transporte y de la construcción en los caminos y otras redes de transporte que van hacia las zonas rurales, lo cual tiene impactos económicos graves en el capital humano y la productividad agrícola. La movilidad y las prolongadas ausencias del hogar hacen que los transportistas sean especialmente vulnerables al VIH y al SIDA, ya sea que trabajen en rutas terrestres, marinas, o aéreas. La evidencia general del comportamiento arriesgado de los transportistas y de su, relativamente mayor, tasa de prevalencia del VIH y el SIDA, comparada con las poblaciones generales, son abrumadoras (Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte 2007). En las regiones donde el VIH y el SIDA están arraigados actualmente hay más mujeres infectadas que hombres y, en los países donde la epidemia está apenas comenzando, las infecciones nuevas en las mujeres sobrepasan en número a las de los hombres. Las desigualdades en las relaciones de género fuerzan a millones de mujeres, que ya son biológicamente

mucho más vulnerables que los hombres a ser infectadas, a ceder ante las exigencias de tener sexo sin protección y no tienen conocimiento sobre los encuentros sexuales ocasionales de sus parejas. Las diferencias de género en cuanto a los factores de riesgo, la vulnerabilidad y el impacto del VIH y el SIDA, tienen implicaciones para los mecanismos de prevención, atención y tratamiento y para hacer frente a situaciones difíciles. El VIH y el SIDA han sido particularmente devastadores en el África subsahariana, donde las mujeres desempeñan una función importante en la agricultura y la seguridad alimentaria, además de asumir la responsabilidad de atender a los miembros de la familia seropositivos y los huérfanos del SIDA (Cook 2003, Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte 2007, Lema y otros 2003, Mutemba y Blackden 2000).

El efecto desproporcionado de la repoblación y el desplazamiento por infraestructura de transporte sobre las mujeres.

Las mujeres, los niños y niñas, y los adultos mayores son los más afectadas en pérdida de terrenos o en acceso a la tierra, debido al desplazamiento o la repoblación para la construcción de infraestructura de transporte o de cualquier otro tipo. El pago de compensaciones por la repoblación a las personas con títulos de propiedad legales, tiene un intrínseco prejuicio de género debido a que la tierra y las propiedades, en la mayoría de los casos, se registran a nombre de los hombres. Por lo tanto, las mujeres están excluidas de recibir compensaciones. Los impactos negativos de la repoblación y el desplazamiento pueden incluir: una creciente dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, debido a la pérdida de ingresos económicos provenientes de las propiedades en común; el aumento en la vulnerabilidad de las mujeres viudas o abandonadas cuando tienen que ser desplazadas; y la carga agregada a mujeres y niñas debido a los cambios en los patrones de uso de los recursos, en particular, las fuentes conocidas de leña y agua. Además, la descomposición de las redes comunitarias destruye una importante fuente de ayuda para las mujeres en los momentos difíciles (Banco Asiático de Desarrollo 2004; Cernea 2000).

BENEFICIOS DE LAS ACCIONES SENSIBLES AL GÉNERO

Esta discusión analiza los principales beneficios de la transversalización de la perspectiva de género, en los proyectos y programas de transporte rural.

Mayor producción agrícola, crecimiento económico y empoderamiento económico

La construcción y rehabilitación de carreteras secundarias, senderos y puentes y un acceso más asequible a los caminos y servicios de transporte de agua y medios de transporte intermedios aumentan la productividad e ingresos de los agricultores y, en particular, de las mujeres agricultoras, quienes dependen más de ellos. Las mujeres del sector se benefician al reducir el tiempo y los costos de oportunidad, y al ampliar su acceso a los mercados e insumos. Por ejemplo, en Perú, la rehabilitación de los caminos no motorizados en las comunidades aisladas redujo la pobreza de un 83 % a un 74 %, y el 77 % de las mujeres viajaron con mayor frecuencia. El mantenimiento rutinario de los caminos creó 6.000 trabajos, un 24 % ocupados por mujeres (Banco Mundial 2007b). Los barcos transportan productos de consumo y medicamentos hacia las comunidades remotas y sirven como tiendas para sus dueños, que a menudo son mujeres. Los mercados flotantes son comunes en el delta del río Mekong, donde las mujeres de zonas rurales, y los hombres también, dependen del transporte por agua para llevar fertilizantes o semillas a sus campos y transportar sus cultivos para consumo y comercialización (IFRTD 2003).

Aumento en la rentabilidad, rendición de cuentas y sostenibilidad de la infraestructura

Tanto la evaluación participativa y sensible al género de las necesidades de transporte, como la planificación de transportes reconocen las necesidades locales de las mujeres y los hombres, e identifican los problemas y recursos que pueden afectar los resultados de un proyecto, por lo que aumentan la eficiencia y los beneficios de los resultados. Además, establecen un sentido de pertenencia local del camino y contribuyen a que haya un compromiso de repararlo y darle mantenimiento, lo cual aumenta su sostenibilidad. También, reducen los conflictos y las tensiones y, por lo tanto, previenen los retrasos en la construcción que aumentan los costos. Este proceso aumenta la capacidad de planificación local, la rendición de cuentas y la transparencia en el uso de los recursos locales y una distribución más equitativa de los beneficios para ambos géneros. Asimismo, reduce los riesgos de efectos adversos sobre los beneficiarios propuestos. La participación de las mujeres locales en la planificación de transportes rurales, a menudo, resulta en aportes más pragmáticos en la selección y diseño de caminos pues reflejan directamente las necesidades económicas y de seguridad de la población local. Por ejemplo, las consultas separadas con las mujeres en el proyecto de Acceso Rural de Yemen, resultaron en la implementación de aspectos de seguridad,

como señales de tránsito y reductores de velocidad cerca de las escuelas. Las mujeres que trabajaban en el mantenimiento de caminos en el proyecto de Segundos Caminos Rurales de Perú, mejoraron la calidad del trabajo del camino, porque los hombres bebieron menos alcohol y trabajaron más regularmente con las mujeres en el equipo. Las mujeres fueron responsables de velar por la calidad de las obras en carretera y de manejar los pagos, porque se les considero incorruptibles. La tasa de rendimiento económico para el proyecto fue mayor del 30 % (Caballero 2007, Banco Mundial 2007b).

Mayor capital humano

El acceso a transporte para la atención de emergencias obstétricas puede ayudar a reducir la mortalidad materno-infantil y la pérdida de la capacidad de producción. El acceso a los MTI como los burros, para llevar agua y madera, pueden reducir el tiempo que dedican las mujeres a las tareas domésticas de transporte y libera tiempo para que las niñas asistan a la escuela y que las mujeres participen en capacitaciones de alfabetismo, agricultura y aptitudes empresariales. El acceso a los caminos y los servicios de transporte dedicados a las niñas también pueden facilitar el acceso seguro de los niños a la escuela y aumentar su asistencia. Las investigaciones realizadas en Nepal, un país sin acceso al mar con problemas graves de accesibilidad, indicó que el acceso a los caminos afecta el número de niñas matriculadas en la escuela, más que el de los niños. Cuando llegar a la escuela implica cuatro horas de camino, la matrícula de los niños es del 56 % y la de las niñas un 31 %. Cuando la escuela está a 30 minutos caminando, la matrícula aumenta al 67 % para los niños y al 51 % para las niñas (Shyam 2007). En Marruecos, los caminos que han sido mejorados y adaptados para todos los climas, aumentaron el acceso al gas butano para calefacción y para cocinar. Esto redujo la carga doméstica de las mujeres y niñas, lo que ocasionó que la cantidad de niñas que se matriculó en la escuela se triplicara (Levy 2004). Vietnam, un país con gran dependencia del transporte por agua, usa barcos para llevar a las niñas y los niños hacia y desde la escuela (IFRTD 2003).

Reducción de los riesgos y la vulnerabilidad

Una seguridad vial rural mejorada —en particular para peatones, transporte no motorizado y áreas de escuela— mediante la educación en seguridad y el aumento de la concienciación pública, el manejo del tránsito (por ejemplo, elevaciones de seguridad que obligan a desacelerar, señales de tránsito, caminos separados para tránsito no

motorizado) y el cumplimiento, puede reducir las discapacidades, lesiones y defunciones innecesarias, que de otro modo, disminuyen la capacidad y la productividad rural humana.

La información, la educación y los programas de movilización vinculados a los proyectos de transporte pueden concienciar y cambiar el comportamiento para reducir la transmisión del VIH y el SIDA, combatir el tráfico de sexo en las zonas rurales donde es frecuente y reducir el acoso y la violencia de género en los caminos hacia la escuela, en los transportes a los trabajos por jornadas o en los caminos alrededor de los pueblos.

La reubicación equitativa y las estrategias atenuadoras para el reasentamiento pueden reconstruir la base, para los medios de vida rurales de las mujeres y sus hijos e hijas, mediante las transferencias por compensación directas a las cuentas bancarias de las mujeres, el acceso a la tierra comunal, la capacitación de los medios de vida y oportunidades laborales, los establecimientos y servicios para la salud y la educación y los programas de seguridad alimentaria (Banco de Desarrollo Asiático 2003, Cernea 2000).

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Estas secciones abordan los temas de implementación y políticas clave en la integración de aspectos de género dentro de los proyectos y programas de transporte.

Políticas de transporte rural con enfoque de género

Las políticas de transporte deben fundamentarse en el análisis social y de género para atender las necesidades y limitaciones de las mujeres y los hombres de las zonas rurales, incluyendo la carga de trabajo doméstico de las mujeres. El proceso de consulta para la elaboración de estrategias de transporte debe involucrar una amplia gama de actores clave, lo que incluye a las mujeres. La estrategia rural de transporte tiene que especificar los arreglos institucionales clave para las tres áreas principales de la accesibilidad y la movilidad rural con sensibilidad de género: (1) la infraestructura, (2) el servicio de transporte rural y (3) la ubicación de instalaciones como mercados, escuelas y consultorios (Essakali 2005; Malmberg-Calvo 1998; 2003 Starkey y otros 2003).

Mantener el equilibrio entre la eficiencia económica, los estándares de ingeniería y las necesidades socioeconómicas de transporte

Por un lado, los proyectos de desarrollo llevados a cabo por la comunidad son, a menudo, muy eficaces en la inclusión social y de género y responden a las necesidades de las

mujeres y hombres locales pero son menos eficaces al reunir los estándares de ingeniería o de rentabilidad y no logran vincularse a la red más grande de transporte. Esto puede ocasionar la construcción de caminos que no conectan con los mercados y que se deterioran rápidamente (Ishihara 2007). Por otro lado, los proyectos de caminos rurales grandes y administrados centralmente son, por lo general, técnicamente sólidos y rentables pero rara vez abordan la perspectiva de género y otros temas sociales. Esto puede impactar de forma negativa a las comunidades locales y ocasionar un mantenimiento deficiente de las infraestructuras, debido a la falta de sentido de pertenencia de las localidades y, en algunos casos, el conflicto puede retrasar la construcción de los caminos. Para lograr un equilibrio entre “software” social de transporte (material informático) y “hardware” (soporte físico) de construcción, los diseñadores y administradores de programas de transporte deben ser capaces de formular y analizar preguntas sobre aspectos socioeconómicos y de género, sobre los requisitos y las implicaciones de las intervenciones de transporte. Una manera de lograr esto es mediante la integración de profesionales de las ciencias sociales con conocimientos de género y transportes dentro de los equipos rurales de proyectos y agencias de transporte. La incorporación más eficaz de la perspectiva de género en los proyectos de transporte ha incluido esfuerzos concertados para formar capacidad de análisis y concienciación social y de género en los organismos de transporte. El Enfoque de Asignación de Prioridades a las Carreteras Secundarias, desarrollado en Ghana, combina la atención a las necesidades de transporte de mujeres y hombres con rigor técnico y rentabilidad en un proceso participativo que desarrolla la apropiación local (Hine, Ellis y Done 2002).

Temas de gobernabilidad del transporte

Una gobernabilidad débil reduce la eficiencia, sostenibilidad y distribución equitativa de los beneficios de las intervenciones de transporte rural, en particular para las mujeres, quienes tienen poca participación en los procesos de toma de decisiones en la comunidad. Un tema común son los gobiernos locales exclusivos e ineficaces que se fragmentan, carecen de planificación y coordinación y tienen poca o ninguna transparencia y rendición de cuentas. Otro tema común es la falta de claridad en quién (entidad nacional, local, o privada) posee y es responsable del mantenimiento de los caminos y las vías. Resolver estos temas, en un marco sensible a las cuestiones de género, requiere intervenciones dinámicas para mejorar la gestión, la rendición de cuentas y la igualdad. Los caminos rurales deben planificarse y

administrarse como una red crucial que es parte de la cadena total de transporte, una red que se relaciona con todas las otras modalidades o subsectores del transporte y de la cual las mujeres son motores primordiales (Graeco 2002; Rankin 1999; Starkey y otros 2003).

El financiamiento también debe ser transparente y sensible al género, tanto si incluye ingresos recolectados en la localidad, transferencias fiscales de lo central a lo local, fondos de mantenimiento de caminos, o financiamiento proveniente de organizaciones donantes, comunidades o gobiernos (Rankin 1999). Los fondos para caminos están entre las fuentes más comunes para llenar los vacíos de financiamiento para caminos del sector, al mancomunar los impuestos de combustible, los peajes y otros recursos bajo diversos arreglos institucionales y reglas de supervisión. El establecimiento de fondos para caminos ha aumentado el financiamiento para el mantenimiento y la estabilidad de caminos en toda África. Es muy importante garantizar la representación de los intereses de las mujeres en las juntas que rigen los fondos de caminos.

Sistemas de monitoreo y evaluación sensibles al género

La creación de un sistema de monitoreo y evaluación sensible al género requiere datos de referencia apropiados, indicadores pertinentes desglosados por sexo y mecanismos sostenibles para el manejo y evaluación de los datos. Es importante medir las diferencias de género en los impactos sociales y económicos para determinar la contribución del transporte a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la reducción equitativa de la pobreza y el empoderamiento de las mujeres (Maramba y Bamberger 2001). Los sistemas de monitoreo y evaluación son esenciales para guiar los procesos de planificación y realizar ajustes de medio período siguiendo los efectos distributivos, estableciendo la rendición de cuentas y garantizando un compromiso con las prioridades relacionadas específicamente con la igualdad de género (véase también el Módulo 16).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Es importante reconocer la significativa variación regional y de países en los temas de género y transporte rural, así como los marcos institucionales dentro de los cuales opera el transporte rural. También es importante examinar las diferencias entre las mujeres rurales, basándose en las estrategias de modos de vida, edad, afiliaciones étnicas y religiosas, sus

discapacidades y otros factores. No hay una única solución para todos los casos. Es necesario adaptar las prácticas adecuadas para responder a los contextos diferentes y cambiantes, con base en un análisis social sensible al género. Muy pocos proyectos han integrado el género a lo largo de todo el proyecto. Muchos usan enfoques innovadores para un par de aspectos de un proyecto, como la consulta o el seguimiento y la evaluación.

Aumentar la sensibilidad de género de los responsables de adoptar decisiones

La incorporación de la perspectiva de género en la política, estrategia y diseño del transporte rural, así como en los servicios de infraestructura rural de transporte, requieren un alto nivel de compromiso continuo, tanto político como administrativo. Esto se puede facilitar si se aumenta la sensibilización en el tema, usando evidencias sobre resultados positivos que fomenten promotores de alto nivel en las cuestiones relativas al género en el transporte. El Banco Mundial realizó, en cada país, capacitaciones regionales e individuales para el personal del sector transporte, incluidos los ingenieros. Como resultado, éstos se convirtieron en defensores de las dimensiones sociales de la planificación de transportes.⁴ La Iniciativa de Género y Transporte Rural (*Gender and Rural Transport Initiative* -GRTI) realizó en África numerosas actividades de capacitación, como la capacitación para los principales secretarios en Malawi (Recuadro 9.1). (Véase otros ejemplos de sensibilización de género en el Módulo 2).

Planificación de la accesibilidad

La óptima accesibilidad es crucial para reducir la exclusión rural por género (Graeco 2002). El acceso es un elemento clave ya que brinda oportunidades para el desarrollo económico y social y, por lo tanto, es un punto de acceso para la planificación local (Edmonds 1998).⁵

El Índice Rural de Acceso para los caminos mide el porcentaje de la población rural que vive en un radio de 2 kilómetros de distancia a un camino permanente.⁶ Normalmente, esto equivale a una marcha a pie de 20 a 24 minutos. La Junta del Sector Transporte del Banco Mundial ha establecido el Índice de Acceso Rural como una de las medidas clave de diagnóstico para el sector. También es parte del sistema de medición de resultados lanzado para los 81 países que reciben asistencia de la Asociación Internacional para el Desarrollo. De los 48 países donde se ha calculado este índice, solo el 56 % de la población tenía

Recuadro 9.1. Foro de Malawi: funcionarios de alto nivel analizan las desigualdades de género en los viajes y el sistema de transporte rural

Los principales secretarios de Malawi tienen un impacto significativo en la formulación de políticas. El 8 de abril de 1999, firmaron la Declaración Makokola sobre Género, que apoya la necesidad de integrar las cuestiones de género en todas las áreas del desarrollo. Dado que el transporte no se mencionó de manera explícita, la GRTI realizó un taller para aumentar la sensibilidad de género en los temas de transporte rural y obtuvo el apoyo de los secretarios para realizar los cambios necesarios. Los principales secretarios desarrollaron un plan de acción de género para Viajes y Transporte Rural (VTR) con los siguientes objetivos: (1) asegurar que las políticas sobre transporte aborden adecuadamente los aspectos de género del sector de transporte y del subsector de VTR; (2) desarrollar las capacidades de los coordinadores de género en todos los ministerios para realizar análisis de género; (3) incluir los puntos focales de género en la toma de decisiones; (4) organizar un comité coordinador de los ministerios que sea eficaz, de manera que se asegure el progreso en la incorporación de la perspectiva de género; (5) desarrollar un proyecto para facilitar el acceso de las mujeres en zonas rurales a MTI por medio de la provisión de servicios de crédito, entre otras cosas.

Fuente: Iniciativa de Género y Transporte Rural 2002.

acceso a un camino permanente en 2006, dejando a mil millones de personas sin acceso. El Índice Rural de Acceso mide la necesidad de mejorar la accesibilidad para cumplir los ODM. Por ejemplo, se ha detectado una gran correlación entre el poco acceso a los caminos y el transporte y los altos índices de mortalidad materna, así como con los bajos niveles de matrícula escolar, en particular para las niñas (Roberts, Shyam y Rastogi 2006).

La *planificación de accesibilidad rural integrada* (PARI), una herramienta creada por los planificadores de transporte de la Organización Internacional del Trabajo, sirve para la planificación integrada en el ámbito de infraestructuras para los distritos (fuentes de agua, escuelas, consultorios, hospitales, mercados, tiendas, arboledas y oficinas de gobierno), en conjunto con los caminos, senderos y otras rutas

de transporte. La PARI se basa en el mapeo de la ubicación de los hogares, establecimientos y rutas de transporte. A las mujeres y los hombres de las comunidades locales se les alienta a participar en el ejercicio de mapeo. La PARI ha sido adoptada con éxito en una variedad de países en África y Asia (Donnges 2003). Los esfuerzos por incorporar aspectos de género en la PARI incluyen, el análisis de los aspectos sociales y de género de la accesibilidad y modelos de viaje; estudios sobre las localidades de origen y los destinos usando datos desglosados por sexo; la integración de aspectos de género e indicadores en los manuales de recopilación de datos; la representación de las mujeres como informantes clave y en la planificación en el ámbito comunitario; inclusión de ONGs de mujeres en las reuniones de toma de decisiones; recopilación de datos desglosados por sexo; inclusión de los asuntos e indicadores de género en los manuales de recolección de datos.⁷ Un mapa de PARI basado en un sistema de información geográfica de los asentamientos y los establecimientos en un distrito puede ser una herramienta importante para la planificación. Un enfoque similar ha sido adoptado por el Ministerio de Obras Públicas en Lesoto (Recuadro 9.2).

Medios de transporte intermedios sensibles al género

Los MTI pueden aumentar la movilidad, independencia, productividad, actividad empresarial y empoderamiento de las mujeres, además de reducir sus cargas domésticas. Por ejemplo, en Tamil Nadu, India, las bicicletas suministradas por un programa de alfabetización en la década de 1990 aumentaron la movilidad, la independencia y el empoderamiento de las mujeres de una manera sostenible. Un gran número de niñas viajan en bicicleta a la escuela diariamente (Rao 2002). Las bicicletas con cestas reducen el tiempo de viaje a los campos y los mercados, y aumentan la cantidad de productos que pueden llevar las agricultoras y las empresarias.

Una manera eficaz de mejorar el acceso de las mujeres a los MTI es el suministro de crédito para que las mujeres los compren. Otra forma ha sido promover las empresas conjuntas de mujeres que usan MTI. También es importante colaborar estrechamente con las organizaciones de mujeres para evitar barreras socioculturales de acceso y uso de los MTI por parte de las mujeres, e incluir a los líderes de la comunidad (hombres y mujeres) y conseguir su apoyo para que las mujeres usen los MTI. Es importante conseguir que los MTI estén diseñados para el tamaño y el nivel de fuerza de las mujeres. Facilitar la producción local de MTI ha producido un uso más sostenible en el África subsahariana. La

Recuadro 9.2. Mapeo de movilidad y acceso en zonas rurales de Lesoto

Un proyecto piloto se enfocó en el potencial de usar sistemas de información geográfica (SIG) y el mapeo digital participativo como herramientas para analizar los impactos diferenciados de la infraestructura y los servicios, existentes y propuestos, sobre el acceso y la movilidad de mujeres y hombres de dos valles fluviales remotos en Lesoto. El mapeo participativo de movilidad y acceso se integró al SIG usando un sistema de posicionamiento global. Los mapas de movilidad y acceso al transporte de urgencia, centros de salud, escuelas, molinos y otros servicios, se elaboraron para los hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos de diferentes pueblos. El mapeo y las entrevistas revelaron diferencias significativas según el género y la localidad en los patrones de movilidad que representaban implicaciones de impactos diferenciados de las inversiones en transporte. Por ejemplo, la falta de acceso de las mujeres a MTI da lugar a que tengan menos oportunidades de acceso a los servicios de salud que los hombres en la región. Las ancianas, en particular, son perjudicadas por el transporte deficiente para obtener acceso a los pagos de sus pensiones en la capital del distrito. El estudio también reveló una fragmentación de los servicios, lo cual aumenta la cantidad de viajes necesarios para obtener acceso a ellos.

Fuente: Walker y otros 2005.

capacitación de las mujeres rurales sobre cómo mantener y reparar los MTI puede brindarles oportunidades para desarrollar una actividad empresarial. Además, es importante coordinar las iniciativas de MTI con el diseño de caminos que garanticen la seguridad de las personas. Los proyectos de MTI diseñados para beneficiar a toda la familia ayudan a asegurar que la participación de las mujeres no genere conflictos domésticos (Edmonds 1998; Peters 2002; Rankin 1999; Starkey 2001).

Enfoques multisectoriales

Un enfoque multisectorial de transporte rural para los modos de vida rurales puede abordar los temas clave de acceso y contribuir a la consecución de los ODM.

Estrategias multisectoriales: El Proyecto de Viajes y Transporte del Banco Mundial en África llegó a la conclusión de que el suministro de agua era una forma importante de atender las necesidades de transporte. Los programas de transporte en varios países de África están dedicados a la elaboración de planes integrados de desarrollo rural que incluyen el suministro de los servicios básicos. De manera análoga, los Estudios Económicos y Sectoriales en la “Infraestructura Rural de Perú” recomiendan, adoptar una perspectiva territorial que vincule las economías rurales con los pueblos circundantes y evite intervenciones sectoriales separadas, y preste servicios de infraestructura con conexiones más fuertes a las realidades y la participación local (Banco Mundial 2006).

Tecnología para ahorrar trabajo. Las intervenciones que no son sobre transporte a veces proporcionan soluciones más rentables para reducir las deficiencias en el transporte que las intervenciones específicas de este sector. Los accesos cercanos a los molinos, pozos, bombas, y arboledas y el uso de combustibles alternativos y estufas que ahorran combustible pueden reducir significativamente las cargas domésticas de transporte (Edmonds 1998; Starkey 2001). Un estudio sobre el ahorro de tiempo que se logró mediante el uso de un nuevo abastecimiento de agua más cercano al hogar, encontró un ahorro de 17 a 86 minutos diarios en un hogar de Kenia, 60 minutos en Lesoto, 100 minutos en Zaire, 106 minutos en Mozambique y 120 minutos en Chad. En Zambia, la eficiencia del transporte se duplicó cuando empezaron a usar pozos. Sin embargo, en varios proyectos, el no incluir a las mujeres en la planificación de la fuente y la ubicación del nuevo abastecimiento de agua ha ocasionado ciertas limitaciones en los impactos e inclusive impactos negativos (Malmberg-Calvo 1994).

Las estufas eficientes de leña también pueden reducir la carga de transporte. Suponiendo que el consumo y la distancia a la leña sean iguales a las del hogar promedio en Makete, Tanzania, el tiempo que se dedica a la recolección de leña se reduciría de 145 a 73 horas por año (1,4 a 2,8 horas por semana) mediante el uso de una mejor estufa de leña. La reducción correspondiente de la energía sería de 6 a 12,2 toneladas-Km. por año. En Asia las cocinas mejoradas también reducen el tiempo de cocción del 20 al 30 %. El cálculo del promedio de ahorro anual total de tiempo es de 250 horas (4,7 horas por semana) (Malmberg-Calvo 1994). (Véase también el Módulo 7 y la Nota Temática 4).

Mercados rurales: El aumento de la densidad de los mercados rurales reduce el tiempo y los costos del transporte y, a la vez, aumenta el acceso al mercado, en particular para las mujeres, dada su carga doméstica y recursos limitados. Los

servicios de transporte y el acceso eficaz y asequible a los MTI también puede reducir el tiempo y el costo requeridos para llegar a los mercados y reducir la pérdida posterior a la cosecha (Starkey y otros 2002). El Proyecto de Caminos Secundarios y Mercados Rurales en Bangladesh combina estos beneficios con los resultados del empoderamiento de las mujeres (Recuadro 9.3). (Véase también el Módulo 5 y la Nota Temática 1).

Empresas de transporte y empleo. Las políticas laborales inclusivas en la construcción con base en el trabajo, la reparación y el mantenimiento y otros empleos del sector con salarios justos, pueden aumentar el empoderamiento económico y social, en particular para las mujeres. Por lo general es necesario establecer metas y requisitos contractuales en cláusulas específicas de documentos vinculantes para las empresas constructoras, que aborden la igualdad de oportunidades para las mujeres, combinadas con la rendición de cuentas mediante el monitoreo y la evaluación, para conseguir que las mujeres sean contratadas y reciban igualdad salarial. Por ejemplo, a los contratistas del proyecto del Banco Mundial de Caminos y Puentes Rurales de Mozambique se les requirió contratar el 100 % de trabajadores locales, de los cuales el 25 % deben ser mujeres. También se les exigió aumentar la sensibilización sobre VIH y el SIDA, incluyendo pruebas y tratamiento para los obreros de la construcción, tanto masculinos como femeninos y para las comunidades cercanas a los caminos.

Puede que sean necesarias subvenciones y acceso a un crédito razonable que permita a las mujeres y hombres pobres establecer empresas de transporte. Por ejemplo, los proyectos de rehabilitación y mantenimiento de caminos rurales en Perú, Mozambique y Bangladesh establecen cuotas para el empleo femenino. En Perú fue necesario modificar los criterios para participar en este tipo de trabajos, y aceptar la experiencia agrícola de las mujeres como pertinente para las tareas del camino. Los proyectos en Perú y Bangladesh también dieron capacitación sobre destrezas en la rehabilitación de caminos. En Perú, la participación de las mujeres en estos trabajos aumentó de un 3,5 % en 2001, a un 24 % en 2006 (Ahmad 2007; Caballero 2007). Estos proyectos les permitieron a las mujeres analfabetas convertirse en empresarias, establecer negocios y recibir ingresos por primera vez.

Transporte de emergencias médicas. Las motocicletas ambulancia han estado funcionando en varios países africanos desde 1998 para reducir el retraso en el acceso a la atención médica de emergencia. El mayor número de estas unidades se ubica en Sudáfrica oriental, donde hay una docena de unidades y cada una abarca un radio de 50 Km.

Recuadro 9.3. Bangladesh: Proyecto Caminos Secundarios y Mercados Rurales

El Proyecto Caminos Secundarios y Mercados Rurales en Bangladesh (1996–2003) brindaba oportunidades para que las mujeres obtuvieran acceso a los mercados de trabajo, productos y finanzas, para su propio empoderamiento económico, en lugares donde anteriormente las mujeres tenían que permanecer dentro de sus hogares sin ningún ingreso. Una evaluación social y de género reveló una demanda de mecanismos para que las mujeres tuvieran acceso al trabajo y mercados comerciales, igualdad salarial, participación y toma de decisiones. El proyecto respondió reservando para las mujeres el 30 % de los trabajos de construcción de caminos, el 30 % de las posiciones dentro del comité de gestión de mercados, el 30 % de las tiendas y el 100 % de la plantación arbórea, así como trabajos de mantenimiento. El proyecto también facilitó la formación de sociedades contratistas de mujeres, asociaciones de comerciantes, grupos de apoyo mutuo con ahorros y fondos de préstamo rotatorios y microempresas para la rehabilitación de caminos. Se establecieron asociaciones con instituciones del gobierno local para replicar este enfoque a mayor escala y fortalecer las actividades. La perspectiva de género también se incorporó a la dependencia gubernamental, para asegurar la continuidad después de la finalización del proyecto y ampliar a mayor escala el enfoque en otros sectores como el de gestión del recurso hídrico, desarrollo urbano y protección de inundaciones. Se produjo un aumento del 50 % en el empleo y la igualdad salarial de las mujeres. Asimismo, la matrícula de niñas y niños en las escuelas aumentó extraordinariamente. El Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Asiático (*Asian Development Bank*: ADB), el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DPDI) y la Cooperación Técnica Alemana (*Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit*: GTZ) han ampliado a mayor escala este enfoque para cubrir el país en su totalidad.

Fuente: Ahmad 2007; Polea Lateef y Begum 2003.

(Babinard y Roberts 2006). El organismo de transporte de Etiopía está planeando algunos proyectos piloto innovadores, como la introducción de tarjetas de acceso a servicios de emergencias, para facilitar el transporte rápido de

mujeres de parto con dificultades al centro médico más cercano. El trabajo con las ONGs, la Cruz Roja y escuelas técnicas introducirá MTI para transportar pacientes de emergencias. Las comunidades recibirán herramientas para realizar actividades de construcción basadas en trabajo, incluyendo la construcción y el mantenimiento de cunetas y puentes, que garanticen, durante todo el año, acceso al transporte de emergencia. Estas actividades de transporte complementan las actividades sociales y del sector salud (Clarke 2007; Riverson y otros 2005). En Vietnam, los barcos sirven como ambulancias acuáticas (IFRTD 2003).

Tecnologías de información y comunicación (TIC) para el transporte. La rápida expansión de los teléfonos móviles en los países en desarrollo puede facilitar los esquemas de mejoramiento de caminos y el uso eficaz de los servicios de transporte. Las TIC pueden permitir la mancomunidad de recursos entre un grupo mayor de comunidades para operar de manera conjunta uno o varios vehículos, al mismo tiempo que diversifica los usos de los establecimientos de transporte público (Graeco 2006; Starkey y otros 2002). También proporciona un medio para tener un acceso coordinado a la atención obstétrica de emergencias, obtener acceso a información sobre precios de mercado y hacer negocios. Un proyecto en Sierra Leona proporcionó radios para llamar a los vehículos cuando debían llevar a las mujeres a los hospitales. Otro proyecto en Uganda proporcionó radios VHF y *walkie talkies* para los centros de salud, ambulancias, vehículos de funcionarios, médicos y parteras para mejorar el sistema de referencia (Babinard y Roberts 2006).

Prevención del VIH y el SIDA. Las cláusulas contractuales sobre la prevención y tratamiento de VIH y SIDA en los contratos de construcción fueron propuestas por los ingenieros del Banco Mundial en la región de África, como un enfoque práctico para abordar el aumento en la incidencia del VIH y SIDA durante la construcción de caminos. Estos requisitos se aplican en las condiciones generales de salud y seguridad en documentos vinculantes para la contratación de las obras más grandes (más de \$10 millones) de los proyectos para transporte financiados por el Banco Mundial. El Banco Asiático de Desarrollo aplica requisitos similares.

El proyecto de VIH y SIDA en el África occidental para el corredor de transporte de Abidjan-Lagos procura aumentar el acceso a la prevención, tratamiento, apoyo y servicios de atención para el VIH y SIDA de los grupos vulnerables desatendidos (conductores de camión, mujeres comerciantes y trabajadoras del sexo). El proyecto distribuye información acerca del VIH y el SIDA y condones para mujeres y hom-

bres, capacita a los oficiales sanitarios y promueve la circulación libre de personas y productos, al reducir los procedimientos engorrosos de cruce fronterizo. El proyecto informa a las negociantes sobre sus derechos y la documentación requerida para cruzar las fronteras con el fin de evitar el acoso en los puntos de control fronterizo. También capacita a las trabajadoras del sexo en cómo prevenir el VIH y SIDA, les proporciona preservativos femeninos gratuitos y subvenciones para ayudarles a encontrar otras alternativas laborales. El proyecto también ayuda a fortalecer las capacidades de las organizaciones de mujeres para que desarrollen programas de sensibilización sobre los derechos y necesidades de las personas infectadas por el VIH o enfermas de SIDA (Banco Mundial 2007a).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las siguientes directrices abordan las acciones necesarias más importantes, para aumentar la eficacia en la construcción y mantenimiento de la infraestructura y los servicios rurales de transporte, considerando las diferentes limitaciones, oportunidades y necesidades de mujeres y hombres e involucrarlos en todo el proceso de desarrollo. También es esencial realizar el seguimiento y evaluación de los resultados de las inversiones y los impactos, usando indicadores de los beneficiarios desglosados por sexo e indicadores de género del progreso hacia la igualdad de género (Recuadro 9.4).

Diálogo político

- Aumentar la sensibilización de los funcionarios gubernamentales y las comunidades sobre la necesidad de incorporar la perspectiva de género en los proyectos y políticas rurales y sobre la necesidad de intervenciones específicas que aseguren beneficios para las mujeres.
- Garantizar que la política y estrategia rural de transporte sean propiedad de los beneficiarios mediante la planificación, ejecución y el monitoreo y la evaluación participativos, los cuales incluyen a mujeres y hombres.
- Fundamentar las políticas rurales, estrategias, proyectos y ajustes de proyectos de transporte en un análisis social y de género. Es esencial comprender y abordar las diferencias entre los sexos en cuanto a sus necesidades de transporte, limitaciones y posibles impactos.
- Asegurar que suficientes recursos humanos y financieros se asignen para abordar el género y otras dimensiones sociales del transporte rural en los ámbitos institucionales, de la comunidad y del proyecto.

Recuadro 9.4. Ejemplos de indicadores de resultados sensibles al género en el transporte rural

Acceso

- Aumento en el número de mujeres y hombres dentro de un rango de 2 kilómetros de distancia a un camino para todos los climas
- Reducción del tiempo necesario para transferir a una mujer en fase de parto obstruido, hacia el servicio de emergencias
- Reducción del tiempo necesario para que las niñas y niños se trasladen a la escuela
- Aumento en el índice de matriculación y finalización de estudios escolares de niñas y niños
- Acceso de mujeres y hombres a MTI para la agricultura y tareas domésticas

Empleo y actividad empresarial

- Número de las mujeres y hombres empleados en la construcción, servicios y organismos gubernamentales del sector transporte
- Número de mujeres y hombres que operan los servicios relacionados con el transporte

Ingresos

- Aumento en el ingreso de mujeres y hombres debido a la comercialización de productos mediante servicios de transporte

- Aumento en los ingresos de mujeres y hombres mediante empleos y empresas de transporte

Tiempo

- Reducción en el tiempo que dedican mujeres y hombres para las tareas domésticas de transporte (agua, leña, recolección de cultivos alimentarios, procesamiento de alimentos)
- Tiempo reducido que dedican las mujeres y hombres en transporte comercial
- Tiempo reducido de mujeres y hombres para desplazarse hacia empleos no agrícolas

Asequibilidad

- Porcentaje de ingresos que gastan mujeres y hombres en tarifas de transporte

Participación en la toma de decisiones de transporte

- Número de mujeres y hombres que participan en los comités de camino
- Número de mujeres y hombres liderando comités de camino
- Número de mujeres y hombres gerentes de agencias rurales de transporte

Fuentes: Kunieda y Gauthier 2007; Maramba y Bamberger 2001; Rankin 1999.

Operativa

- Incluir a personal versado en el tema transporte desde el punto de vista social y de género dentro de la agencia implementadora, con términos de referencia que incluyan la integración de género. La sensibilidad de género de la agencia implementadora es un factor fundamental para alcanzar resultados positivos.
- Elaborar planes de acción de género que sirvan como guías para integrar la perspectiva de género en los proyectos de transporte. La elaboración de un plan de acción de género con participación de los actores clave garantiza el apoyo y la rendición de cuentas comunitaria e institucional de la ejecución de las actividades.
- Usar mecanismos género-inclusivos. Los enfoques participativos no incluyen automáticamente a las mujeres.

Es necesario implementar mecanismos que aumenten su participación, como las consultas inclusivas con las mujeres por las mujeres, las cuotas en la construcción y los comités de caminos, extensión y movilización, cláusulas contractuales socialmente responsables, formación de productoras y grupos de procesadoras y capacitación para equiparar a las mujeres con los hombres en el trabajo en el sector.

- Trabajar con organizaciones locales de mujeres, ONGs y redes. Las ONGs con fuerte capacidad institucional y la voluntad gubernamental de asociarse con las mismas pueden movilizar el apoyo local, aumentar la participación y la toma de decisiones de las mujeres y proveer oportunidades de capacitación. No todas las ONGs tienen la capacidad humana, organizacional o financiera para proporcionar la asistencia necesaria.

- Proporcionar ayuda en todos los niveles para aumentar la concienciación y la asistencia técnica en cuanto a género y otras dimensiones sociales en el transporte rural.
- Usar sistemas de seguimiento y evaluación sensibles al género y basados en resultados para guiar la planificación rural del sector y la inversión, así como supervisar la ejecución de proyectos y la evaluación de sus impactos. Es necesario integrar medidas relacionadas a los impactos

de género dentro de los procesos específicos y rutinarios de monitoreo, como las encuestas a pasajeros y familias sobre temas de transporte. Todas las medidas rutinarias relacionadas con los beneficiarios deben desglosarse por sexo, y si es necesario, también deben desagregarse por edad y otras características sociales. Si no existen medidas rutinarias establecidas o desagregadas por sexo, estas deben desarrollarse para ayudar a establecer los sistemas y capacidades necesarias para una aplicación rutinaria.

Energía

La consideración de las diferentes limitaciones, necesidades y contribuciones potenciales de mujeres y hombres en el diseño de las políticas, programas y proyectos rurales de energía puede mejorar significativamente el desarrollo económico y social de las zonas rurales y promover la sostenibilidad de las inversiones de energía y los servicios rurales. Actualmente, cerca de 2 mil millones de personas no tienen acceso a iluminación y energía eléctrica, y 3 mil millones dependen de las fuentes de energía tradicionales de la biomasa para suplir sus necesidades básicas de cocción y calefacción. Proveer de acceso a la energía a mujeres y hombres les permite satisfacer sus necesidades básicas nutricionales; el 95 % de los alimentos de primera necesidad deben cocinarse para transformarse en energía para los humanos (DPDI 2002). La energía también posibilita el acceso a agua limpia (mediante bombeo o purificación). Las desigualdades de género en el acceso a la energía rural son significativas. Las mujeres y las niñas invierten grandes cantidades de tiempo que les consume hasta 3 horas al día en recoger los combustibles tradicionales, además tienen problemas de salud al tener que usar estas fuentes de energía; entre 1 y 2 millones de mujeres mueren prematuramente por inhalación de gases. Los hombres toman la mayoría de las decisiones sobre las prioridades y la elección de las tecnologías de energía. Considerando que las mujeres contribuyen con el 70 al 80 % del trabajo para la producción agrícola y las tareas domésticas, si los equipos de energía pueden mejorar su productividad esto vendría a mejorar considerablemente el bienestar del hogar y la comunidad.

Durante los últimos 20 años, se ha realizado una gran cantidad de trabajo dentro de las comunidades académicas y los organismos de desarrollo que vincula la igualdad de género y el sector de energía.¹ Sin embargo, la mayoría de la asistencia para el desarrollo con una dimensión de género benefició a proyectos bastante pequeños, principalmente para mejorar la producción y uso de combustible en el

hogar y proyectos de investigación que documentaron las implicaciones o los beneficios para el desarrollo al incluir la perspectiva de género en proyectos o programas de energía. En el Banco Mundial, el trabajo sobre género en la energía ha sido bastante limitado, y la mayoría se ha realizado mediante el Programa de Ayuda para la Gestión del Sector Energético, el Programa Regional para el Sector Tradicional de Energía, y el Programa de Energía Sustitutiva de Asia. Parte del conocimiento generado por este trabajo se integró en el documento de políticas del Banco Mundial, Estrategia de Energía Rural (1996), y en proyectos recientes en Burkina Faso, Laos, Mali y Senegal.

La energía se ha identificado como un insumo principal para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular en las zonas rurales:

- El alumbrado y el agua limpia (que requieren energía) pueden ayudar a reducir la mortalidad materna.
- El agua potable puede ayudar a reducir la incidencia de enfermedades de transmisión hídrica y la mortalidad entre lactantes e infantes menores de 5 años.
- El alumbrado y la electricidad proporcionan los mayores rendimientos a las inversiones en las escuelas y la educación (uso prolongado de establecimientos, aumento en la tasa de retención de los profesores, más tiempo de estudio para los niños y niñas).
- El alumbrado y la electricidad son necesarios para crear negocios y generar ingresos y empleo, en particular para las mujeres, quienes tienen menos acceso a los mercados de trabajo y oportunidades de generar ingresos.

Esta Nota Temática se detiene en temas seleccionados, sin pretender ser exhaustiva. También ofrece sugerencias para los profesionales sobre cómo reflejar, cada vez más, las necesidades y oportunidades de mujeres y hombres en el diseño de las políticas, programas y proyectos de energía, y sobre cómo monitorear los resultados.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La siguiente disertación atiende a aspectos clave de género que deben ser considerados en los proyectos y programas de energía.

La igualdad de género y la crisis energética doméstica

A pesar de que es una de las prioridades más importantes para satisfacer las necesidades básicas de las personas, la *energía doméstica* para las necesidades del hogar —como la cocina, calefacción, refrigeración, alumbrado y procesamiento de alimentos— hasta hace poco, ha permanecido tan invisible en las políticas, programas y proyectos del sector de energía, como lo han sido las tareas domésticas para la economía: excluidas en el PIB, y nunca consideradas importantes. Por ejemplo, en Uganda, aunque la energía para necesidades básicas proviene en un 90 % de la biomasa tradicional y solo en un 1 % de la electricidad, el 90 % de las inversiones han ido al sector eléctrico y 1 % para energía doméstica, según datos del 2003 (Blackden 2007).

Las tareas domésticas de generación de energía en las zonas rurales son responsabilidad de las mujeres desproporcionadamente, en especial cuando las fuentes principales de energía son la leña y los desechos animales y donde mujeres y niñas realizan la mayoría de la preparación de alimentos. Una de las características principales de esta desigualdad de género es la cantidad de tiempo que deben invertir mujeres y niñas y, hasta cierto punto, niños pequeños de ambos sexos. Otro ejemplo de Uganda ilustra el problema: la carga de las mujeres en transporte es cuatro veces la de los hombres en cuanto al tiempo empleado; es cinco veces mayor respecto al volumen y una importante proporción de esta carga consta de leña y agua. En Nepal, las mujeres recorren hasta más de

20 kilómetros por viaje, y el tiempo que tardan recogiendo leña es a expensas de su descanso o actividades remuneradas. En cambio, cuando las fuentes de leña están a distancias significativamente más cercanas a las residencias, las ganancias en tiempo y, por consiguiente, el potencial para mejorar la economía del hogar y la economía en general es significativo. En Zambia, podrían ahorrarse anualmente, cerca de 600 horas por hogar si el trayecto hacia las fuentes de leña desde las viviendas durara solo 30 minutos. En los lugares donde los combustibles modernos (queroseno, GPL) están disponibles y son asequibles, aumenta la proporción del tiempo que dedican los hombres a la obtención de energía en los mercados, según se documentaba en un estudio de Investigación y Acción Integradas para el Desarrollo (IRAD) (Parikh y Sharma 2006) en Himachal Pradesh, India (Tabla 9.3).

Otra característica principal de las desigualdades de género en la energía doméstica es el impacto sobre la salud de mujeres, niños y niñas. En Himachal Pradesh, el 19 % de las personas reportó síntomas como dolores de espalda (50 %), dolores del cuello, cefaleas y hematomas cada semana (80 %). Además, el uso inseguro de combustibles de biomasa tradicionales que causan contaminación del aire intradomiliaria, ahora se reconoce como un tema fundamental de salud pública. Los niños menores de 5 años representan el 56 % de todas las muertes por contaminación intradomiliar del aire, la principal causa son las infecciones agudas de las vías respiratorias inferiores. La OMS (2002) calcula que el 50 % de los 2,1 millones de niños menores de 5 años que mueren anualmente por infecciones respiratorias es atribuible a la contaminación intradomiliar del aire, falta de calefacción adecuada y otras condiciones precarias. Las mujeres están también en mayor riesgo que los hombres, no solo de infecciones más agudas de las vías respiratorias inferiores, debida a la inhalación de humos;

Tabla 9.3. Diferencias en las responsabilidades de género por variaciones en cuanto a necesidades y usos

Tipo de combustible	Género (%)		Edad (promedio)	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Leña	38,0	62,0	53,5	29,0
Residuos agrícolas	24,5	75,5	19,0	32,5
Tortas de estiércol	4,0	96,0	57,0	34,0
Queroseno	58,5	41,5	21,5	36,0
Gas para cocinar (propano líquido)	100,0	0,0	29,5	N/A
Otros	60,0	40,0	29,0	41,5

Fuente: Parikh y Sharma 2006.

Nota: Mujeres jóvenes y mayores, biomasa. Hombres jóvenes, queroseno y gas propano líquido.

sino también de desarrollar enfermedad pulmonar crónica obstructiva, cáncer de pulmón, tuberculosis pulmonar, daños oculares y de parir bebés con bajo peso. Por último, las mujeres corren mayores riesgos de violencia (violación, golpes y lesiones), y las niñas a menudo pierden la escuela para ayudar en la recolección de madera y otras tareas relacionadas con el procesamiento de alimentos, a expensas de prolongar su educación.

Las soluciones, sensibles al género, para la crisis doméstica de combustible están disponibles, aunque sean difíciles de ejecutar. Implican una amplia gama de cambios socio-lógicos y de comportamiento, así como incentivos económicos y financieros para ampliar las opciones técnicas. Estas soluciones incluyen desde la reforestación (enfati-zando específicamente la creación de fuentes de leña que tengan una ubicación más cómoda para reducir la carga de transporte para las mujeres), ayudar a los hogares a que obtengan mejores estufas y cambien a combustibles modernos y, finalmente, desarrollar recursos autóctonos de energía renovable para la generación de electricidad.

- En los lugares donde hay estufas y combustibles eficientes distintos a la biomasa, las mujeres ahorran entre 2 a 3 horas al día, que pueden dedicar al ocio o actividades productivas alternativas.²
- En los lugares donde hay energía mecánica disponible para extraer agua, arar y transportar los cultivos, aumentan la asistencia y desempeño escolar de las niñas por el equivalente de uno o dos grado, y, cuando las niñas se educan, pueden introducirse en el mercado de trabajo (PNUD 2001).
- Cuando la energía eléctrica está disponible para que las mujeres tengan acceso a teléfonos, radio, Internet y televisión, éstas desarrollan negocios, consiguen mejores precios para sus cultivos y disfrutan de un poco de ocio (ESMAP, 2003b).
- Cuando las mujeres desarrollan empresas comerciales de energía, independientemente de la fuente primaria de energía, el valor económico de su trabajo es reconocido, las relaciones de género cambian en la comunidad -por ejemplo, esto se observó en el proyecto en Char Montaz en Bangladesh (ESMAP 2004) y en el Proyecto PROGEDE del Banco Mundial (Banco Mundial 2003)-y aumenta el poder económico de las mujeres.

La selección de las soluciones, por consiguiente, requiere la participación equitativa de las mujeres y los hombres en la toma de decisiones, como se señala en la siguiente sección.

Igualdad de género en la toma de decisiones

Debido a las responsabilidades tradicionales del hogar, las mujeres rurales son las encargadas de tomar las decisiones más importante respecto a la recolección de leña: cuándo, dónde y con qué grupo hacerlo. Las mujeres de zonas rurales también gestionan el uso de la biomasa y se adaptan a la creciente escasez de dicho combustible, cambiando las técnicas de procesamiento de alimentos, cocinando menos comidas y, siempre que sea posible, cambiando los tipos de alimentos.³ En cambio, las mujeres rurales tienden, tradicionalmente, a tener un limitado poder de toma de decisiones en cuanto a la compra de productos de energía básicos (candelas, baterías), incluidas las prioridades en los gastos de dicha energía y las inversiones y las elecciones de tecnologías. Con respecto a las decisiones de la comunidad, principalmente los hombres son quienes asisten a las reuniones en el ámbito comunitario, en las cuales se discuten las inversiones comunitarias y, rara vez, informan a las mujeres de esas decisiones (Agarwal 2001). En el ámbito nacional, pocas mujeres están representadas entre las instancias normativas del sector energía, ya sea en los ministerios pertinentes o en los parlamentos. Sin embargo, ya que las mujeres de las zonas rurales son las principales proveedoras y consumidoras de energía, asociarlas con ésta beneficiaría a los hogares individuales, a las comunidades y a los países como un todo. La educación de las mujeres sobre las opciones y las tecnologías de energía puede aumentar las capacidades de las mujeres de contribuir a las soluciones energéticas. En la Tabla 9.4. se muestra una lista de las áreas y la variedad de temas en los cuales es esencial la participación de las mujeres, no solo de los hombres, en la toma de decisiones.

La investigación empírica indica que la transición de los hogares a combustibles modernos cambia cuando el trabajo de las mujeres y de los hombres se valora como una función de oportunidades de ingresos que incluye desde el tiempo ahorrado mediante el uso de los combustibles modernos hasta cuando la madera se convierte en un producto en lugar de ser recogido.⁴ En consecuencia, la integración del género en el proceso decisivo hacia la transición a combustibles más seguros y eficaces para la cocina, alumbrado y energía podría acelerarse si tanto mujeres como hombres participan en las actividades generadoras de ingresos. Esto, a su vez, significaría introducir soluciones de energía que liberen el trabajo de las mujeres para oportunidades que generen mayores ingresos y les proporcione las oportunidades para ser proveedoras más eficaces de energía, independientemente de la fuente de combustible: mejor madera o producción de carbón

Tabla 9.4. Temas de energía que exigen la participación equilibrada por género

Elección de la energía	Temas	Perspectiva de género
Arboledas	Plantación, ubicación, elección de los árboles por su valor calorífico; condiciones de la utilización; decidir si se sigue recolectando leña del bosque natural o en tierra baldía o se establece una plantación	La proximidad de los bosques ahorra trabajo familiar; en especial de las mujeres y niñas, reduce los riesgos de acoso, disminuye la carga de transporte; los árboles con mayor valor calorífico reducen la cantidad que se debe transportar
Cambio de combustible	Decidir si se debe realizar el cambio de leña a combustibles más costosos pero con un valor calorífico más alto, como el queroseno y GPL (donde esté disponible) para cocinar -las limitadas redes de distribución de GPL, el alto costo del primer receptor; el tiempo de las mujeres en recolección, transporte y preparación de leña y otros combustibles de la biomasa no reciben ningún valor económico ni financiero; cuando el precio de los combustibles modernos para cocinar aumenta los pobres vuelven a los combustibles tradicionales o las mujeres cocinan y comen menos	Redistribución del tiempo asignado para adquirir combustible entre hombres y mujeres; el tiempo ahorrado por las mujeres puede reasignarse a otras actividades (ocio, aprendizaje, atención infantil, actividades productivas); el mayor valor calorífico de los combustibles modernos le ahorra a las mujeres gastos del hogar
Combustibles para cocinar versus electricidad	Decidir si se debe invertir en combustibles más limpios y eficaces para cocinar versus la electricidad	Las mujeres, las niñas y los niños pequeños son los principales beneficiarios de los combustibles más limpios y eficaces en cuanto a la reducción de los riesgos para la salud y el tiempo ahorrado
Electrodomésticos para cocinar y para otras tareas	Son necesarias mejores cocinas para un uso más eficaz de la biomasa y reducir los riesgos a la salud. La radio y la televisión suministran información y ocio	Los beneficios para la salud de mejores cocinas pueden proporcionar beneficios mayores a la familia que invertir en un radio o una televisión, aunque inicialmente las mujeres y niñas se beneficiarán más que los hombres
Uso de energía doméstica	Cuándo y para qué usar la electricidad y el alumbrado	Las mujeres optimizarán el uso de la energía y la electricidad para las tareas domésticas, el tiempo de estudio de los niños y los usos productivos en la noche, antes que usar los artefactos para el ocio. Los hombres tienden a ser más proclives al último uso
Servicios de energía para el hogar individual versus para toda la comunidad	Invertir en energía para atender las instalaciones comunitarias en lugar de hogares individuales	Las mujeres tienden a darle más prioridad que los hombres a las inversiones de energía en una clínica o escuela comunitaria o en un centro para servicios productivos donde puedan trabajar fuera de su domicilio (moler alimentos, actividades productivas, telecentros)
Fuera de la red eléctrica versus extensiones de la red eléctrica	Las soluciones de electricidad fuera de la red pueden proveerse con más rapidez que la extensión de redes de suministro cuando la infraestructura es limitada	Las mujeres son propensas a ver los beneficios inmediatos de las soluciones fuera de red en lugar de esperar indefinidamente por la redes de suministro
Arreglos institucionales para la prestación de servicios de energía	Empresas de energía particulares frente a cooperativas o empresas propiedad de la comunidad	Las mujeres ven más fácilmente la oportunidad de tener cooperativas o propiedad comunitaria para el empoderamiento personal, así como la satisfacción de las necesidades de la comunidad entera
Opciones técnicas	Hay un número limitado de mujeres gerentes, ingenieras y técnicas en las empresas de energía	Las mujeres gerentes, ingenieras y técnicas tienden a ser más sensibles a diseñar opciones técnicas que calcen con las limitaciones de las mujeres (ubicación de los Sistemas Domésticos Solares, cajas eléctricas, peso o mejora de estufas, etc.)

(La tabla continúa en la página siguiente)

Tabla 9.4. Temas de energía que exigen la participación equilibrada por género (continuación)

Elección de la energía	Temas	Perspectiva de género
Formulación de políticas y elecciones	Proyectar los subsidios, determinar las prioridades para invertir en la infraestructura de energía y servicios, adaptar los programas a las necesidades de las mujeres y de los hombres.	En el ámbito nacional, las mujeres encargadas de tomar las decisiones pesarán los pros y los contras de proyectar los subsidios en los combustibles para cocinar que benefician a las mujeres más directamente, <i>versus</i> las conexiones de electricidad y considerarán más fuertemente el uso doméstico y productivo de los temas de energía

Fuente: el autor.

vegetal, comercialización de gas propano líquido o queroseno y cualquier otra empresa de suministro de energía.

Igualdad de género en el acceso a los activos y servicios rurales de energía

Los activos tradicionales de energía incluyen arboledas o silvicultura comunitaria, así como derechos de recolección sobre los desechos animales. Los activos modernos de energía comprenden desde los sistemas de energía doméstica individuales —sistemas solares domésticos, sistemas de biogás, molinos de viento en fincas, motores diesel de doble uso (para el riego durante el día y generación de electricidad por la noche)— hasta los sistemas de la comunidad, como plantas microhidráulicas o de diesel, plantas comunitarias de energía eólica. Los hogares y comunidades individuales rara vez tienen acceso a los activos de generación eléctrica por las redes de suministro, pero las asociaciones de comunidades o agricultores pueden ser dueños de los activos de distribución de electricidad (por ejemplo, cooperativas de electricidad rurales en Filipinas, Bangladesh, o República Dominicana).

El acceso a los activos de energía tiende a estar vinculado con el género —en detrimento de las mujeres— debido a los derechos tradicionales de tierra, la mayor participación de los hombres en las decisiones de infraestructura de la comunidad y la mayor dificultad de las mujeres de obtener acceso al crédito para adquirir activos o servicios a causa de la falta de garantía. El frecuente argumento de que las mujeres son renuentes a cambiar no se sostiene. Por ejemplo, el estudio realizado en Himachal Pradesh (Parikh y Sharma 2006), documentó que el 71 % de las mujeres estaban dispuestas a pagar para instalar una ventana para mejorar la ventilación y reducir la contaminación del aire dentro de los hogares, y el 82 % estaban dispuestas a usar combustibles no contaminantes (Tabla 9.5). Informar a las mujeres acerca de las

soluciones de energía y promover su organización para desarrollar sus propios activos de energía es una manera constatada de corregir las disparidades de género en el acceso a los activos de energía y servicios. Un ejemplo de esto se encuentra en el proyecto de la bomba fotovoltaica en Brasil donde el sistema reduce el trabajo pesado de las mujeres y contribuye a una mayor actividad económica, mejor salud y mejores condiciones de vida (Branco 1997).

Igualdad de género en el acceso a las oportunidades rurales de energía empresariales

El suministro de servicios rurales de energía puede ser un negocio significativo en las zonas rurales, creando ingresos y empleo. La participación de las mujeres y los hombres en diversos negocios de suministro de energía tiende a ser impulsados por la tecnología, con una participación mayor de los hombres en actividades tales como la generación de electricidad basada en diesel, microhidráulicas, biogás moderno y energía solar, mientras que los negocios de las mujeres se basan en biomasa tradicional (carbón vegetal, tortas de estiércol). Proveer a las mujeres de oportunidades para crear negocios modernos de energía es, por consiguiente, importante para corregir las disparidades y, en muchos países, están surgiendo ahora ejemplos de éxito (Recuadro 9.5).

Una mejor disponibilidad de los servicios de energía genera oportunidad de crear negocios nuevos. En Filipinas y Vietnam, los hogares con electricidad tienen dos o más veces la cantidad de negocios que los hogares sin electricidad (Figura 9.2). Los estudios también documentan que las mujeres en zonas rurales se convierten, más que los hombres rurales, en empresarias, esto es, en cuanto la iluminación y suministro eléctrico están disponibles ellas inician negocios basados en el hogar o en la comunidad. En Filipinas, la mayoría de los micronegocios basados en el hogar habían

Tabla 9.5. India: mujeres dispuestas a usar combustibles no contaminantes en Shimla, Himachal Pradesh

Sí (82,5 %)		No (17,5 %)	
Razón	Respuesta (%)	Razón	Respuesta (%)
Conveniente (de prender y apagar)	18,0	Es costoso	49,0
Ahorro de tiempo	39,0	El lugar está demasiado lejos	5,0
Hogar más limpio	36,0	El suministro es inadecuado	7,5
Accesibilidad fácil	7,0	No lo necesitamos	26,0
		Nos privamos de nuestra parte de las raciones	12,5
Total	100,0	Total	100,0

Fuente: Parikh y Sharma 2006.

Recuadro 9.5. Bangladesh: las mujeres pobres llevan iluminación y energía a la comunidad de Char Montaz

Cuando el proyecto comenzó, en 1998, con el financiamiento de ESMAP, Char Montaz, una isla pequeña y remota en el golfo de Bengala tenía solo una pequeña red eléctrica de suministro que servía a pocas tiendas en el mercado. Diez años después, un número cada vez mayor de hogares tienen sistemas domiciliarios solares y el mercado se ilumina bien e incluye muchas actividades nuevas basadas en la energía. Un grupo de 35 mujeres pobres, la mayoría de las cuales solo tienen de tres a cinco años de enseñanza primaria, está detrás de este gran adelanto al llevar servicios modernos de energía a la isla. Se les proporcionó capacitación para organizarse como una microempresa cooperativa, para armar lámparas D.C., lámparas fluorescentes compactas (CFL por

sus siglas en inglés) y lámparas LED, controladores para los sistemas solares domésticos y cargadores de teléfonos, también fueron capacitadas para usar una pequeña red de suministro basada en diesel y para dirigir otros tipos de servicios, como una estación para recargar baterías. Esta empresa, propiedad de mujeres, que ahora vende principalmente los sistemas solares domésticos en Char Montaz y otras islas y comunidades en el sur de Bangladesh, ha sido el vehículo principal para llevar luz y energía a estas comunidades remotas. Hoy, sin embargo, se emplea principalmente a hombres en los negocios solares domésticos, mientras que las mujeres están usando la luz y energía disponibles para tiendas y otros tipos de negocios basados en el hogar.

Fuente: Lallement 2008.

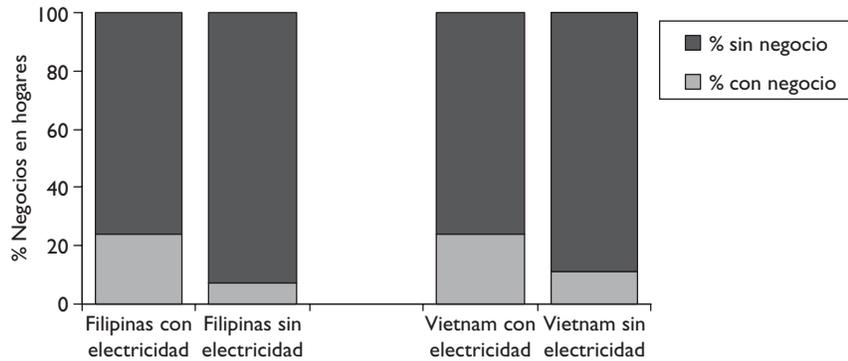
sido comenzados por mujeres (ESMAP 2002). Además, las enseñanzas de estas experiencias subrayan que los programas de energía rural necesitan incluir un componente de “usos productivos” para acoplar el desarrollo de los servicios de energía con el desarrollo de oportunidades para ganar ingresos que puedan generar suficientes ganancias y, por lo tanto, rentas para pagar por el servicio. En Bolivia, el programa rural de electrificación también incluye una PIC rural y un programa de desarrollo empresarial, lo cual incluye un microcrédito para el desarrollo de negocios nuevos. Es fundamental, por consiguiente, asegurar que tanto mujeres como hombres participen en tales programas generadores de ingresos. Para las mujeres, estos programas permiten el progreso hacia la satisfacción de un conjunto importante de sus necesidades estratégicas económicas y de bienestar.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

El sesgo de los programas de energía rural hacia la electrificación rural, observada a principios de la discusión de los temas en este Módulo, pasa por alto las necesidades y soluciones energéticas de las mujeres. La corrección de este desequilibrio requiere un cambio de enfoque basado en el suministro -que ha dominado numerosos programas rurales de desarrollo de energía- por un enfoque orientado a la demanda. A continuación, se presentan algunas sugerencias para abordar estos y otros problemas relacionados con el género en el caso de la energía.

Emprender las auditorías de género. La auditoría de género es una herramienta creada por *ENERGIA*⁵. Las

Figura 9.2. Zonas rurales de Filipinas y Vietnam: hogares con ingresos por negocios



Fuente: ESMAP 2002.

auditorías de género tienen en cuenta las políticas, las prácticas del gobierno y las instituciones relacionadas con la energía. Además, identifican las brechas entre los enfoques de género y energía y formulan recomendaciones para cubrir estos vacíos. Ahora muchos gobiernos —por ejemplo, en Camboya y Uganda— han elegido tener coordinadoras de género en todos los ministerios técnicos para trabajar estrechamente con el ministerio de asuntos sociales y de género. Las sugerencias prácticas para asegurar políticas de energía rurales con igualdad de género incluyen las siguientes:

- Garantizar la participación de los grupos de mujeres en la formulación de políticas.
- Cuestionar sistemáticamente el impacto de las intervenciones de políticas rurales de energía, no solo en los perfiles de tiempo y trabajo de las mujeres y los hombres; sino también en el control de los recursos y en su empoderamiento social y económico.
- Recopilar y usar datos desglosados por sexo para monitorear el progreso. Por ejemplo, vigilar los resultados de una política propuesta para ampliar el acceso a los servicios de electricidad fuera de la red energética quizá revele que la captación de las mujeres es menor que la de los hombres porque carecen de acceso al crédito y garantías como títulos de tierra. La fijación de precios y los mecanismos de financiamiento deben analizarse según los impactos diferenciales sobre las mujeres y los hombres.

Impartir capacitación para concienciación y sensibilización en materia de género a quienes diseñan los programas y proyectos y quienes elaboran las políticas, esto incluye a

quienes trabajan en agencias financieras tales como el Banco Mundial. La sensibilidad a las cuestiones de género en las políticas nacionales de energía rural tienen grandes probabilidades de avanzar cuando las políticas del gobierno relacionadas con la igualdad de género están ya implantadas.

Adoptar un enfoque orientado a la demanda. El enfoque orientado a la demanda comienza con la suposición de que la comprensión del género y los temas de la pobreza es una parte importante del desarrollo y la ejecución de los proyectos de energía y, eventualmente, impactará la viabilidad y eficacia de los proyectos. La evaluación de las necesidades les suministrará información a los diseñadores del proyecto, así como a los hogares y las comunidades para tomar decisiones fundamentadas sobre la elección de las tecnologías de energía y los servicios rurales, también sobre los arreglos institucionales y los mecanismos de financiamiento que responderán mejor a las necesidades de todas y todos los miembros de la comunidad. La evaluación de las necesidades sienta las bases para los programas a largo plazo.

Integrar el seguimiento y monitoreo en cuanto al género en todo el ciclo del proyecto. La implementación de los programas rurales de energía se hace, generalmente, en una serie de proyectos que abarcan cuatro fases diferentes: preparación, diseño, ejecución y evaluaciones de los impactos pos-proyecto (Dayal 2007). Reflejando la recomendación de informar sobre la dimensión de género y el impacto de las políticas rurales en materia de energía, se hace presente una necesidad de integrar los parámetros del seguimiento y la evaluación de los proyectos en la fase de preparación, de manera que las aportaciones de las personas participantes y potencialmente beneficiarias ayude a dar forma al diseño del proyecto.

Usar herramientas de evaluación de género. Numerosas herramientas han sido diseñadas a lo largo del tiempo para las evaluaciones⁶ de género; pero aquí se recomiendan dos herramientas diferenciadas: las evaluaciones participativas y las encuestas de repercusión socioeconómica (ESMAP 2003a). Los tipos de actividades en las *evaluaciones participativas* incluyen: mapeo de las comunidades, reuniones de las partes implicadas, discusiones en *focus group* y otras técnicas participativas. *Las encuestas socioeconómicas* proporcionan los datos iniciales para las personas que viven en la zona del proyecto y cuando se llevan a cabo en intervalos periódicos, permiten seguir el progreso y el impacto a

largo plazo de los proyectos rurales de energía. Las encuestas incluyen la recopilación de los datos cuantitativos a través de los cuestionarios (Recuadro 9.6), las muestras aleatorias de poblaciones y las entrevistas formales. Las evaluaciones participativas se centran más en las condiciones locales, mientras que las encuestas tienen el mérito de generar información que puede generalizarse para una población más amplia. Un buen ejemplo de un proyecto donde estas herramientas se han usado es el Proyecto de Electrificación Rural de la República Democrática Popular de Laos financiado por el Banco Mundial (Banco Mundial 2007).

Recuadro 9.6. Temas para los cuestionarios de las encuestas

- Perfil socioeconómico de los beneficiarios y clientes reales y potenciales
- Uso del combustible y la energía antes de mejorar los servicios de electricidad, incluyendo energía de todas las fuentes como candelas, biomasa, baterías, red de suministro eléctrico, equipos de generadores por diesel, etc.
- Gastos mensuales en combustibles y energía, por fuente
- Disposición real y potencial, para pagar por los servicios de energía, por aplicación
- Uso de energía y su relación con los sustitutos para mejores servicios de electricidad (queroseno, candelas y otros)
- Uso de energía y su relación con los sustitutos para mejores servicios de cocina, calefacción, refrigeración (biomasa, queroseno, parafina, hielo)
- Razones para no conectarse a la red de suministro eléctrico o comprar mejores servicios de energía
- Barreras para la adopción de electricidad mejorada u otras tecnologías y servicios
- Incentivos para superar las barreras en la adopción de mejor electricidad u otros tecnologías y servicios
- Artefactos en los hogares y pequeñas empresas, con y sin electricidad
- Uso del tiempo (de mujeres y hombres) en relación con el uso existente de energía y artefactos

Fuente: ESMAP 2003a.

Tecnologías de información y comunicación

En un mundo cada vez más globalizado e interconectado, las mujeres y los hombres en zonas rurales deben tener acceso a una variedad de información que les permita tomar decisiones informadas sobre sus medios de vida, manejo de recursos, salud comunitaria y desarrollo y para comprender e influir en las decisiones políticas que les afectan. No se puede sobreestimar la función de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en facilitar a las personas obtener acceso y compilar esta clase de información. A pesar del gran apoyo a la difusión de las TIC en las zonas rurales, aún persiste alguna disparidad de género en el acceso a estos servicios, muy en detrimento de las mujeres. Se mantiene una suposición generalizada de que las mujeres en zonas rurales no tienen ningún uso real o interés en las TIC. Los ejemplos alrededor del mundo demuestran lo contrario.

Las tecnologías de información y de comunicación se denominan así generalmente para comprender la convergencia de tecnologías actuales, a saber: el teléfono, la comunicación inalámbrica e Internet. Las TIC, en un contexto rural, sin embargo, también deben incluir tecnologías tradicionales como la radio convencional, la radio por satélite y la televisión. Con el transcurso del tiempo, podemos esperar que estas distinciones se difuminen a medida que las tecnologías converjan aun más. Las tres características definitorias de las TIC modernas son su *convergencia*, su *velocidad*, y, cada vez más, sus *costos de operación* relativamente *bajos*. Estas características ofrecen una amplia gama de posibilidades para la recolección de información, manipulación, transferencia y para la transmisión, almacenamiento y presentación, que pueden aplicarse eficazmente en los contextos rurales. Según mejoran las tecnologías y las aplicaciones de *software* y se amplía su difusión, las TIC

Recuadro 9.7. Comunicación para el Desarrollo

La Comunicación para el Desarrollo se basa en la premisa de que el desarrollo rural exitoso requiere la participación consciente y activa de los beneficiarios propuestos en cada etapa del proceso de desarrollo. El desarrollo rural no puede tener lugar sin cambios en las actitudes y el comportamiento entre las personas interesadas. La Comunicación para el Desarrollo se define como el uso planificado y sistemático de la comunicación, por canales interpersonales, TIC, audiovisuales y medios de difusión con la finalidad de:

- recopilar e intercambiar información entre todos los interesados en la planificación de una iniciativa de desarrollo con la intención de alcanzar un

consenso en los problemas de desarrollo que están siendo afrontados y las opciones para su solución

- movilizar a las personas para la acción de desarrollo y ayudar en la resolución de los problemas y malentendidos que puedan surgir en la puesta en práctica de los planes
- mejorar las aptitudes pedagógicas y de comunicación de los agentes de desarrollo (en todos los niveles) para que puedan tener un diálogo más eficaz con su audiencia
- aplicar tecnología de comunicación en la capacitación y extensión del programa, en particular al nivel local, para mejorar su calidad e impacto

Fuente: FAO y GTZ 2006: 3–7.

ofrecen a las poblaciones rurales nuevas maneras de establecer redes y comunicarse. Las TIC complementan otras formas de comunicación imprescindibles para mejorar los medios de vida rurales (Recuadro 9.7).

Al momento de escribir estas líneas, la tecnología preferida en cuanto a la reducción de la brecha de información entre ricos y pobres es el *teléfono celular* y no la computadora personal: “*los mercados emergentes estarán centrados en la comunicación inalámbrica, no en las PC*”.¹ Las suscripciones telefónicas móviles seguirán aumentando en un ritmo muy notable, subiendo de unos 15 millones en 2004 a 191,8 millones para el 2014 –elevando su nivel de penetración del 2,2 % al 19,4 % en todos los países menos desarrollados–². Los teléfonos inalámbricos les permiten a los agricultores confirmar los precios en diferentes mercados antes de vender sus productos; facilitan a las personas encontrar trabajo; pueden ser compartidos por un pueblo; plantean menos problemas para las personas analfabetas y su contenido está en el dialecto local y es compartido instantáneamente.

Una limitación al acceso a las TIC es su dependencia sobre una fuente fiable de energía. Mientras las radios quizá funcionen con baterías, los teléfonos móviles y las computadoras dependen, en última instancia, de un suministro de electricidad. En otras palabras, el acceso físico a las TIC en las zonas rurales (incluidos los puntos de conectividad comunitarios como los telecentros o “cafés Internet”) es dependiente de una infraestructura de energía fiable.³

En el corazón de las TIC está la variedad de herramientas de comunicación interactivas que tienen el potencial para sostener *mecanismos de participación*, permitiendo a aquellos con acceso la participación *directa* en las decisiones que los afectan. El factor de la conectividad, ya sea teléfono-a-teléfono o computadora-a-computadora, cambia el modo y la inmediatez de las comunicaciones y, en el proceso, fomenta diferentes relaciones de organización entre las diferentes partes implicadas. El impulso continuo en el desarrollo de conectividad móvil tiene importantes implicaciones para las mujeres y los hombres en términos de su propia movilidad, seguridad, privacidad y el tiempo que les toma tener acceso a la información.

POR QUÉ IMPORTAN LAS PERSPECTIVAS DE GÉNERO EN LA MEJORA DE LAS POLÍTICAS Y PROYECTOS DE TIC

La perspectiva de género es fundamental en las TIC, principalmente, por tres razones:

- Las mujeres en las zonas rurales enfrentan desventajas significativas en la información, comunicación, transacciones, acceso a servicios, acceso a aptitudes y educación, acceso a salarios y oportunidades laborales y a tener “voz”.
- Las TIC (toda la gama, incluyendo desde radio hasta telefonía móvil) pueden ser herramientas sumamente eficaces al abordar estas desventajas.
- Sin embargo, para que las intervenciones de TIC sean eficaces (y, ciertamente, para evitar empeorar las desventajas de las mujeres), deben estar diseñadas y ejecutadas de una manera sensible al género desde el principio.

Aunque es difícil encontrar estadísticas desglosadas por género, hay informes que indican diferencias entre los sexos; en particular que las tasas de acceso y uso de Internet de las mujeres no suben automáticamente con las tasas nacionales de incursión de Internet (Hafkin 2007). Una conciencia sobre las diferencias de género en los contextos socioeconómicos de las mujeres y los hombres es importante al determinar cómo ejecutar los programas de TIC que reúnen estas necesidades diferenciadas. Hablando en términos generales estas diferencias entre los sexos, en un contexto rural, incluyen las facetas enumeradas en la Tabla 9.6.

El proyecto de Aldea Cableada de Warana en la India sirve para ilustrar las implicaciones no intencionales de *no* incluir a las mujeres. Warana está en la franja de caña de azúcar de las regiones más prósperas en Maharashtra. Los kioscos se establecieron en 70 pueblos y se equiparon con una computadora e impresora, que se interconectaron al Establecimiento Central de Administración vía telefonía inalámbrica. En retrospectiva, el personal de los proyectos especificó las debilidades del proyecto, muchas de las cuales se atribuyeron a la omisión de las mujeres como beneficiarias. Warana ni evaluó las necesidades de información de la comunidad ni promovió la propiedad y participación local. Dado que Warana no atendió el limitado acceso a las TIC de las mujeres y de las personas pobres, estos grupos fueron marginados. A las mujeres no se las alentó a convertirse en operadoras del kiosco de información y el aumento resultante de los conocimientos de computación en los hombres exacerbó la brecha digital hombre-mujer. Las personas más pobres, trabajadores sin tierra y grupos tribales no usaron los kioscos, aunque estos grupos se beneficiarían más de la información disponible sobre empleo y oportunidades educativas.⁴

Hay varios factores socioculturales comunes al acceso de las mujeres y el uso de las TIC en las zonas rurales mundiales.

Tabla 9.6. Factores principales con respecto a las diferencias de género en las poblaciones rurales

Diferencias de género	Factores principales
Mayor escasez de información para y entre las mujeres comparadas con los hombres	Las mujeres en zonas rurales se enfrentan a estrechas opciones de información y bajas percepciones del valor del conocimiento autóctono. Los efectos negativos de esta pobreza de información en cuanto a la salud, agricultura, sistemas de cría de animales, cosecha, comercialización y manejo de recursos ambientales sitúan a la típica mujer de las zonas rurales en una clara desventaja
Inferior acceso y control relativo, de las mujeres a los recursos	La falta de acceso y control de la tierra, el agua y los recursos de energía es un factor clave de la pobreza económica, la exclusión social, la subordinación política y la marginación cultural. En relación con los hombres, las mujeres tienen mayores probabilidades de sufrir la consecuencia de la pérdida sistémica de control sobre los recursos y esto también se aplica en su control sobre los activos de TIC
Desequilibrios entre las mujeres y los hombres en cuanto a la educación y capacitación	Las niñas y las mujeres rurales afrontan un conjunto desafiante de circunstancias en las cuales el sistema de escolaridad y la estructura social se refuerzan a sí mismos y trabajan contra el acceso igualitario de las mujeres a la instrucción, desde la enseñanza primaria hasta mayores aptitudes para el aprendizaje vitalicio
Falta de equilibrio en la representación de las necesidades e intereses de mujeres y los hombres	Ya sea a través de organismos intermedios, cuerpos del gobierno local, asociaciones de agricultores, instituciones de microcrédito u organizaciones de formación de capacidades, las mujeres de las zonas rurales carecen de voz para determinar o negociar sus necesidades estratégicas y, nuevamente, en comparación con los hombres, tienen mayores probabilidades de quedarse excluidas al articular sus intereses específicos. Los medios de comunicación también desempeñan una función dual al reforzar y desafiar los estereotipos de género
Diferentes funciones de género en la producción de alimentos	En muchas regiones del mundo, las mujeres juegan un papel vital, si bien no es reconocido ni apoyado, en la producción de alimentos. Tienen menos acceso que los hombres a la capacitación continua, al crédito asequible y a los préstamos. Esto desfavorece también su acceso a las TIC. Implícitamente, las mujeres tienen menos oportunidad de articular, negociar o actuar según sus inquietudes en el sector de producción de alimentos en el nivel político. Al mismo tiempo, la investigación indica que las mujeres toman el 65 % de las decisiones diarias de las fincas y el 80 % de las decisiones de comercialización
Mayor dependencia de las mujeres en los ingresos ambientales	Las mujeres en zonas rurales obtienen una porción significativa de sus ingresos totales de los bienes y servicios ecosistémicos (bosques, praderas, lagos y aguas marinas proporcionan recursos como materiales para la construcción, combustible, pesca, plantas medicinales) y de la agricultura a pequeña escala. Debido a esta dependencia de los ingresos ambientales, las personas pobres son especialmente vulnerables al deterioro ecosistémico y a los desastres físicos producidos mediante el cambio climático, tales como más huracanes, sequías, inundaciones y erosión

Fuente: el autor.

- Las actitudes culturales discriminan el acceso de las mujeres a la tecnología y la educación tecnológica: ¿Para qué quiere una agricultora una computadora?
- Comparadas con los hombres, las mujeres en zonas rurales tienen menor probabilidad de poseer activos de comunicación, como una radio o teléfono móvil.
- Las mujeres en zonas rurales tienen menor probabilidad de asignar sus ingresos para el uso de establecimientos públicos de comunicación, excepto cuando necesitan comunicarse con su familia u organizar transferencias de ingresos.
- Las mujeres en zonas rurales son a menudo renuentes a visitar los “cafés Internet” o los centros públicos de Internet, a menudo propiedad de hombres y visitados casi exclusivamente por ellos. La cultura de estos cafés a menudo excluye a las niñas y las mujeres.

- Las múltiples funciones y las pesadas responsabilidades domésticas de las mujeres en zonas rurales limitan el tiempo que pueden asignar a aprender y usar las TIC, hasta que, y a menos que, se comprendan los beneficios potenciales de información (y los elementos que ahorran tiempo) al usar estas tecnologías.

A menos que las consideraciones en materia de género se incorporen en las políticas laborales, las estrategias de difusión de TIC o las políticas nacionales pueden dar lugar, involuntariamente, a consecuencias negativas que multipliquen las disparidades de género y de ingresos. Muchos países en desarrollo se están dirigiendo al sector de las TIC como una ventana nueva para la atracción de inversión extranjera directa, principalmente, establecimientos para el ingreso de datos y centros de llamadas. Sin embargo, estos establecimientos, se ubican actualmente en un conjunto muy pequeño de países: India, Israel, Irlanda, México, China y Filipinas. El desarrollo proyectado de este aspecto de trabajos en TIC intensivos y de baja capacitación parece no ser diferente del camino seguido por las industrias de vestimenta y electrónica bien establecidas: salarios y condiciones de trabajo deficientes, ausencia de representación de las trabajadoras y los trabajadores, poca o ninguna habilidad o transferencia de tecnologías, nulo crecimiento de las carreras y feminización de los trabajos de baja estofa, mal remunerados. Algunas iniciativas basadas en el cibercomercio, en las cuales las mujeres están produciendo artesanías o productos hechos a mano para comercializar en línea, no proporcionan verdadero control directo de las mujeres sobre las TIC. Son distanciadas de las decisiones y aplicaciones de las TIC. Por el contrario, hay iniciativas donde las TIC se incluyen integralmente en toda una institución existente, como las Asociaciones de Trabajadoras Autónomas, donde las mujeres aprenden a aplicar diferentes clases de TIC a una amplia gama de actividades.

TIC PERTINENTES PARA LAS MUJERES DE LAS ZONAS RURALES

Las TIC desempeñan un papel cada vez más importante en la *prestación de servicios e infraestructura* a las mujeres en las zonas rurales. En muchos países, las TIC forman una parte integral, cuando no *la* plataforma fundamental en la prestación de servicios municipales. Esto incluye aplicaciones de *software* en la elaboración de presupuestos y la previsión, el seguimiento y la planificación y, cada vez más, en la prestación de una amplia variedad de servicios fundamentales en las zonas rurales. El *software* de las TIC puede

aplicarse para vigilar los temas sistémicos infraestructurales como los servicios de agua y saneamiento, la energía y el transporte.

Un creciente aspecto de las TIC es su potencial para proporcionar una *plataforma segura y móvil para la participación comercial y las transacciones financieras*, con sus ingresos relacionados, implicaciones de crédito y ahorro. Las TIC pueden complementar o apoyar los servicios financieros mediante las aplicaciones que extienden y administran el apoyo de créditos a las empresas rurales administradas por las mujeres. Las remesas migratorias y de otros ingresos de las cuales dependen muchas familias rurales también se facilitan a través de los SMS (sistemas de mensajes corto) o el correo electrónico para solicitar dinero a los familiares o recibir avisos de una transferencia esperando ser recogida en el almacén local o la oficina de correos. Las tarjetas de débito o “tarjetas monedero” “inteligentes” son otras tecnologías que facilitan las remesas. La Sociedad Cooperativa de Leche Dhoblai en el pueblo de Naila en Rajastán, India es exclusivamente de mujeres y ha promovido una contabilidad de empresa y sistema de pago, usando tarjetas inteligentes para las personas asociadas. El sistema ayuda a mantener exactos los registros de suministro lácteo y asegura las transacciones de pago. El dinero “inteligente” en Filipinas permite a los remitentes de remesas en 17 países transferir electrónicamente dinero a cuentas domiciliarias y tarjetas inteligentes de sus suscriptores (véase el Módulo 3).

Las mujeres en zonas rurales a menudo complementan sus ingresos de las actividades agrícolas con la participación en una amplia gama de actividades alternativas. Las TIC y la digitalización de la información les permiten a los negocios y las empresas ubicar y administrar la producción lejos del sitio principal (por ejemplo, niñas de una aldea Bangladeshi cosen zapatos para una empresa local exportadora de zapatos). Esto tiene implicaciones tanto para el empleo individual de las mujeres como para el crecimiento de los conglomerados de pequeñas empresas y sus inversiones en TIC. Las TIC ofrecen a las mujeres posibilidades tanto de ubicaciones como de horas flexibles mediante el trabajo a distancia o el trabajo por cuenta propia. Por el contrario, la “flexibilidad” de las mujeres también les permite empleo eventual, de tiempo parcial, estacional y de pago por unidad.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

El Perfil de la Actividad Innovadora 2 describe el enfoque de género de los Centros Comunitarios Virtuales establecidos

en Malasia. A continuación se presentan ejemplos de Somalia, Uganda, la Región de los Grandes Lagos africanos, Nepal, Sri Lanka, Fiji, Brasil, Uruguay, Armenia e India.

Abordar los temas de analfabetismo de las mujeres en zonas rurales

La radio y la telefonía móvil pueden impulsar el acceso de las mujeres a la información sin alfabetismo. Se han desarrollado e implementado aplicaciones sencillas y eficaces en este campo para permitirles a las usuarias y los usuarios analfabetos obtener acceso a la información fundamental para su bienestar socioeconómico. *Macallinka Raddiyaha* (el profesor de la radio) en Somalia fue lanzado en 2002 por la Fundación Educativa de África con la Fundación para el Servicio Mundial de la BBC⁵. Este proyecto de educación le enseña a las mujeres y los hombres de las zonas rurales de Somalia a leer y escribir mediante la programación y capacitación por radio. El programa incluye tres elementos didácticos: un programa de radio semanal que dura media hora es transmitido mediante el Servicio Mundial de la BBC, materiales impresos, y la enseñanza cara a cara. Los programas de radio usan material proveniente casi en su totalidad de Somalia y tocan temas sobre los derechos humanos, las maneras de mantener el medio ambiente y estrategias que las personas pueden usar para permanecer sanas. La alfabetización se basa en palabras clave que surgen de los programas de radio. Estos programas se oyen en toda Somalia y en los países vecinos, incluidos Etiopía, Djibuti, Kenia y Yemen. En este caso, las TIC complementan y mejoran los métodos⁶ de aprendizaje más tradicionales.

En Bolivia, AGRECOL inició un proyecto de metodología de documentación para ayudar a que los agricultores compartan conocimientos locales y desarrollen sus propias capacidades a través de presentaciones multimedia.⁷ Los métodos anteriores de intercambio de información fueron costosos y había un intercambio mínimo de información entre aquellos que sí asistieron y quienes no lo hicieron. Por otro lado, pocas mujeres podrían salir de sus casas para participar, esto limitó, por lo tanto, los beneficios del intercambio de información a los agricultores masculinos. Al reconocer estas limitaciones y el interés de los agricultores por registrar las visitas de los agricultores (algunos traían grabadoras o cámaras a los intercambios), las TIC hechas por AGRECOL estaban al alcance de los agricultores rurales. Ahora, los agricultores que hablan Quechua usan cámaras digitales, computadoras portátiles, y proyectores multimedia para registrar y compartir sus conocimientos locales, en particular, acerca de la agricultura

orgánica y el manejo de recursos. Los facilitadores y los agricultores locales son quienes eligen un tema, solicitan experiencias, desarrollan una trama y guión, seleccionan tecnologías apropiadas, llevan a cabo la documentación, editan el material, crean una presentación, proyectan la presentación con la comunidad y revisan el producto hasta que sea una representación exacta. La apropiación local de las TIC es evidente en la forma en que los grupos locales han ampliado el alcance de sus presentaciones. Las mujeres se han beneficiado del proceso de documentación mediante un mayor acceso a la información, lo que mejora la planificación para el manejo agrícola y natural de recursos, que, a su vez, puede aumentar los rendimientos de las cosechas y los ingresos.

Ciertas características del proyecto son indicativas de los Principios de la Primera Milla descritos al final de esta Nota Temática. Las TIC seleccionadas recalcan la comunicación oral y visual, lo cual no solo armoniza con la cultura local; sino también fortalece los procesos de conocimiento local que pueden desaparecer por la migración y el menosprecio de la propia cultura. Puede usarse el proceso de documentación para establecer las relaciones con las autoridades locales y otras organizaciones de desarrollo, de ese modo se mejora la capacidad colectiva de la comunidad. Las presentaciones han creado oportunidades nuevas de aprendizaje para los hogares rurales y las agricultoras que habían sido excluidas ahora pueden contactarse eficazmente (Piepenstock, Arratia y Aguilar 2006).

Desarrollo de contenido pertinente para las mujeres en zonas rurales

El Centro Kubere en Uganda tiene como finalidad mejorar el acceso a la información de las mujeres en zonas rurales sobre la base de los resultados de las evaluaciones de necesidades de información. Las mujeres indicaron que su interés principal eran las técnicas de cultivo, los precios de mercado para productos de agricultores, la salud y los temas de educación. El centro de información tiene periódicos y revistas; distribuye volantes y folletos sobre una variedad de temas, muchos de los cuales están relacionados con agricultura y salud. Tiene conexión a Internet y usa la Radio de Satélite Mundial como una fuente de información externa. Un reportero busca las comunidades rurales y recopila la información local, la cual es tratada y combinada para ajustarla a las necesidades y capacidades de las receptoras y los receptores. Esto da lugar a carpetas y folletos y a programas de radio especiales, producidos por las mujeres para las mujeres, que luego se transmiten en la radio de la

comunidad. Las mujeres en las comunidades rurales tienen establecidos grupos de oyentes que se reúnen para escuchar radio. Cada uno de estos grupos tiene un teléfono móvil mediante el cual recibe información sobre los precios del mercado y con el cual pueden telefonar a las exposiciones radiofónicas durante las sesiones de preguntas. Las mujeres fueron muy entusiastas, tanto acerca de la radio como acerca del teléfono móvil, porque los dispositivos fueron fáciles de usar, crearon un sentido de comunidad y no les exigieron que viajaran o que adquirieran complejas destrezas técnicas.

Permitir a las mujeres obtener acceso a los recursos más eficazmente

Las TIC están convirtiéndose en una plataforma integral para la prestación de los servicios fundamentales para los pobres. Como los servicios del gobierno social y de educación (tales como bases de datos sobre propiedad de la tierra, registros para el apoyo a la salud e información sobre los derechos legales) se difunden, las mujeres son más capaces de aprovechar estos canales de información para sus necesidades económicas y estratégicas. El Proyecto Mediático Well para Mujeres, en el cuerno de África y la Región de Grandes Lagos africanos, fue lanzado por Salud Ilimitada,⁸ una ONG con base en el Reino Unido que apoya a las comunidades afectadas por la guerra o conflictos para lograr una mejor salud y bienestar. El Proyecto Mediático Well para Mujeres trabaja con audiencias locales en Somalia y Ruanda para crear programas de radio y televisión interactivos, que promuevan actitudes “positivas” sobre la salud reproductiva y sexual de las mujeres. Los programas incluyen telenovelas y programas con llamadas telefónicas del público que tratan temas como el VIH y SIDA, la violencia doméstica, la mutilación genital femenina y el espaciamiento de los nacimientos.

Tratar los desequilibrios en la educación y la capacitación

Los conocimientos de computación de las mujeres pueden ser apoyados mediante una variedad de TIC, que son una herramienta importante de la educación interactiva. Hay buenos ejemplos de las formas aplicadas al aprendizaje formal e informal por compañeros. Las planificadoras y los planificadores pueden presentar a las mujeres el concepto del aprendizaje permanente y proporcionarles herramientas para crear su propio material didáctico para otras mujeres. La educación a distancia mediante las TIC también brinda

una oportunidad importante a la mujer, por demás aislada o con tiempo limitado.

Muchos residentes rurales en los países en desarrollo no perciben la violencia doméstica y falta de acceso a la educación, información y servicios sociales como violaciones de los derechos humanos básicos. Para corregir tales injusticias, la Iniciativa de Emisión Digital dio acceso a información de producción local y de alta calidad sobre los temas que ayudan a las comunidades a avanzar en sus esfuerzos de desarrollo social y económico. Desde 2001 hasta 2006, la iniciativa distribuyó información, educación y capacitación vital respecto al liderazgo en las comunidades rurales remotas, esto lo hizo vía satélite y a través de la radio AM/FM. El proyecto se inició en Nepal y posteriormente se realizó en Afganistán, Camboya, India, la República Democrática Popular de Laos y Tayikistán. En el tratamiento de temas como la agricultura, la prevención VIH y SIDA, el empoderamiento de las mujeres, la ley y la justicia, y la concienciación en torno a las minas, los programas se distribuyeron mediante una combinación de satélite, radio FM/AM y tecnologías multimedia y solares seleccionadas para satisfacer las necesidades de infraestructura local. Dado que muchas comunidades remotas carecen de recursos de energía suficientes, el Acceso Igualitario distribuyó baterías de automóvil y paneles solares para encender receptores vía satélite. En Nepal, un grupo de mujeres rurales parte de la audiencia radiofónica, encabezó un programa contra los males sociales del consumo de alcohol y el juego. Después de un programa sobre la migración segura, una joven mujer camboyana decidió no emigrar, después de seguir el asesoramiento del programa sobre el control de los elementos específicos de su potencial trabajo, temiendo que fuera traficada en el comercio sexual.⁹

El Proyecto de Desarrollo e-Lanka en Sri Lanka usa aplicaciones de cibergobiernos en los servicios de educación adaptados para promover la capacitación de aptitudes de las mujeres¹⁰. Alrededor del país se establecen Telecentros para dar acceso a los servicios de TIC, incluidas Internet, correo electrónico y clases de computación para las comunidades rurales pobres que de otro modo no tendrían acceso. Los centros son administrados por mujeres y hombres rurales de negocios (las mujeres forman la mayoría de las operadoras propietarias). Un plan de comprobantes les concede, inicialmente, a las mujeres y los jóvenes rurales acceso gratuito a los telecentros rurales. Este se les retira paulatinamente, una vez que entienden el potencial de las TIC y el valor de los establecimientos y servicios; luego pagan unos pocos centavos por hora para que los centros sean sostenibles económicamente. El Banco Mundial presta actualmente un

\$1 mil millones por año a diversos proyectos de cibergobierno. Servicios como el acceso en línea a los registros de tierra, votación y aplicaciones de licencias pueden beneficiar a las mujeres y los jóvenes, especialmente cuando de otro modo tales servicios solo estarían disponibles en la capital.

Representación de las necesidades e intereses de las mujeres en las zonas rurales

A medida que las mujeres usan las TIC (incluidos radio y video), para las comunicaciones y con fines de información, están siendo capaces de retransmitir los mensajes directos a las instancias normativas e iniciar cambios para sus beneficios. El Programa de Extensión Rural en Uganda usa una variedad de información y estrategias de comunicación y herramientas para aumentar la concienciación de las mujeres acerca de sus derechos. Las periodistas visitan 10 distritos rurales cuatro veces al año para la realización de talleres participativos sobre publicaciones que comprenden desde derechos reproductivos hasta derechos constitucionales, políticos y económicos. Los temas planteados a menudo se adaptan en obras teatrales para presentar, pagando entrada, en las comunidades. En el lapso entre las visitas, las comunidades organizan clubes de radioescuchas para tratar los programas elaborados por las poblaciones rurales. Durante las visitas de campo que duran cuatro o cinco días, las periodistas registran las experiencias de las participantes, que se transmiten en Radio Uganda o se publican en periódicos locales.

En 1994, el Proyecto Dimitra fue lanzado por la Comisión Europea como una herramienta única para que las mujeres y sus organizaciones hagan oír sus voces en los ámbitos nacional e internacional. La red Dimitra actúa como un canal de comunicación de dos sentidos al traer información del nivel local hasta los encargados de adoptar las decisiones y viceversa. El objetivo principal de Dimitra es empoderar a las mujeres de zonas rurales y mejorar sus condiciones de vida y estatus social, al destacar el grado y valor de sus contribuciones a la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. La red opera con tres principios básicos: (1) colaborar estrechamente con sus 10 socios locales en África y Oriente Próximo para destacar el conocimiento local, (2) alentar el compromiso activo de organizaciones de la sociedad civil y (3) establecer redes para promover y apoyar el intercambio de prácticas, ideas y experiencias adecuadas usando tecnologías de comunicación tradicionales y nuevas y herramientas e idiomas locales. La recolección de la información y difusión de las capacidades de las socias y los socios se desarrollan mediante los vínculos con emisoras

de radio de las comunidades rurales y el desarrollo de contenido local por las propias mujeres de las zonas rurales. Diversas tecnologías sostienen la red Dimitra. El sitio web de FAO-Dimitra contiene una base de datos en línea en inglés y francés con información sobre más de 1.420 organizaciones, 3.000 proyectos y casi 1.000 publicaciones. Además, Dimitra ha suministrado información a todos los niveles usando diferentes medios (transmisiones de televisión y radio, filmes, artículos de prensa, demostraciones, boletines informativos, bases de datos y CD-ROM).¹¹

La Fundación de Fiji para las Empresas Rurales Integradas (y el Desarrollo FRIEND por sus siglas en inglés) se reconoce por sus esfuerzos creativos y eficaces para mitigar la pobreza al crear oportunidades para las comunidades usando las aptitudes y los recursos existentes de una manera significativa que beneficien a las mujeres en zonas rurales. FRIEND usa una variedad de TIC: el sitio web y el boletín informativo de la organización anuncian sus proyectos, iniciativas y productos. Los correos electrónicos son uno de los medios primarios para comunicar e intercambiar información; se usan los teléfonos móviles para llegar a las zonas rurales; una asociación con *Femlink* facilita la radiodifusión de las iniciativas comunitarias por programas de radio; y se han televisado algunos de los proyectos. FRIEND tiene tres programas —generación de ingresos, programa de ahorros y gobernación— que se proyectan hacia contextos rurales. Casi tres cuartos de los participantes en la generación de ingresos y los programas de ahorro son mujeres. Según ellas son alentadas a usar sus aptitudes tradicionales y recursos locales disponibles, hay un mensaje claro de que el conocimiento local (indígena) y quienes los usan son valiosos. FRIEND trata las disparidades de género y rural/urbanas en el acceso desigual a la educación y capacitación, al ofrecer diversas capacitaciones a las participantes y sus familias. Los cursos de capacitación comprenden el liderazgo, la producción y las normativas de presentación para la planificación, presupuesto, mercadotecnia y ahorro de los negocios. FRIEND quiere conseguir que las mujeres y los hombres de las zonas rurales enuncien sus propias ideas para el empoderamiento económico y el seguimiento con el apoyo necesario para hacer de sus ideas una realidad. Así, FRIEND intenta contrarrestar la falta de representación de las mujeres en las zonas rurales.¹²

Apoyo a las mujeres como productoras de alimentos y administradoras de los recursos naturales

La Fundación de los Andes AGRECOL en Brasil usa entornos de aprendizaje participativos para enseñar los

procesos de registro y catálogo de las prácticas agrícolas sostenibles usando TIC. Se capacita a los facilitadores locales para usar una combinación de *software* de cámara digital y computación para producir presentaciones animadas. Como resultado, los agricultores están articulando su conocimiento local y contribuyendo a la construcción de nuevo conocimiento. Por ejemplo, un grupo de mujeres que trabajan con plantas medicinales y un grupo de apicultores generaron un nuevo grupo a partir de sus experiencias individuales. El grupo de apicultura pasó a usar TIC para generar materiales para la gestión de proyectos, la recaudación de fondos y para la comercialización. En otras palabras, las comunidades encontrarán nuevas aplicaciones de las TIC para su propio beneficio. (En contraposición con las TIC que crean comunidades en beneficio de las TIC) (Burch 2007: 40–41).

La Red de Grupos de Mujeres en Zonas Rurales del Uruguay coordina grupos de las mujeres de las zonas rurales en el sur y centro de Uruguay. En 1991, las mujeres de zonas rurales empezaron a organizarse en grupos de apoyo mutuo y para 1994 se formalizó la red. Ésta tiene cinco objetivos: (1) reducir al mínimo la ciberexclusión por género, que es particularmente prevalente en las comunidades rurales; (2) desarrollar acceso a la información para las actividades en las zonas rurales; (3) facilitar el acceso de las personas de estas zonas al mercado de trabajo en condiciones iguales a quienes cuentan con enseñanza formal en las TIC; (4) difundir la capacitación de TIC a las comunidades rurales para que puedan desarrollar actividades sociales y productivas; y (5) desarrollar una base de conocimiento acerca de una capacitación de TIC según la demanda de las mujeres en zonas rurales. Los grupos de miembros tienen diversas áreas principales — algunas están orientadas hacia los negocios, centrándose en el envasado, la producción de queso, apicultura, o actividades de trabajo con madera, mientras otros se concentran en mejorar la vida de la comunidad en salud y educación. Para uno de sus proyectos, la red ha colaborado con las “Mujeres para la Democracia, Equidad y Ciudadanía” y el Universitario Autónomo del Sur. La asociación estratégica tiene como finalidad fortalecer los vínculos entre las universidades, los centros de investigación, las organizaciones de género y las organizaciones de las mujeres para formar redes y estrategias de ciberaprendizaje para los conocimientos de computación de las mujeres. El proyecto también procura aumentar la visibilidad de las contribuciones a la sociedad hechas por las mujeres de las zonas rurales. Actualizaciones y noticias sobre esta y otras cuestiones relativas al género se

presentan en uno de los sitios web populares del país, Montevideo.com¹³.

Concienciación e impulso de los medios de vida para las mujeres en las zonas rurales

Instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) han desarrollado metodologías de capacitación participativas y de contenido y asociaciones que usan la radio rural para concienciar acerca de los temas fundamentales para el desarrollo rural. Los programas de radio rurales de la FAO se enfocan en establecer emisoras de radio comunitarias poseídas y administradas por la comunidad; conectar estas estaciones a Internet; y capacitar a los conductores y conductoras de medios de comunicación para llevar a cabo el desarrollo de contenidos participativos. Además de proporcionar los recursos, el sitio web rural de radio mantiene en línea una comunidad de profesionales de radio en todo el mundo. Un portal también proporciona contenido especializado, incluido un servicio de advertencias en cuanto a la seguridad alimentaria desde Simbani, África y un servicio de noticias centrado en los derechos humanos, la democracia, el género, el desarrollo, el ambiente, el VIH y SIDA y la seguridad alimentaria.¹⁴

Los objetivos del proyecto Red y Formación de Capacidades para las Mujeres de Zonas Rurales de Armenia fueron mejorar los medios de vida y el estado de las mujeres en zonas rurales y apoyar la igualdad de género en la comunidad local al enseñarles las TIC y su uso, contribuir al establecimiento de un club de mujeres que promoviera el intercambio de información entre las mujeres en zonas rurales y difundiría información actualizada y fortalecería los vínculos existentes entre diversos organismos y las mujeres de zonas rurales al mejorar el acceso de las mujeres a las TIC. El diseño de proyectos refleja los Principios de la Primera Milla (descritos en la siguiente sección de esta Nota Temática), en particular mediante su enfoque de los problemas y necesidades de las mujeres locales. La iniciativa no solo mejoró las vidas de las participantes sino que también ha traído innovaciones y aptitudes valiosas a los pueblos. Sin embargo, su énfasis exclusivo en las mujeres puede alienar a los hombres y aumentar la carga de las mujeres en mantener la vida doméstica y comunitaria. Los hombres rurales también necesitan aptitudes y conocimiento para entrar en la edad de la información y trabajar junto con las mujeres en la lucha contra la discriminación, la injusticia social y la desigualdad en materia de género.¹⁵

Más de 15.000 artesanos rurales de los distritos del desierto de Gujarat Norte, India, se han unido al Centro de Facilitación del Comercio SEWA (STFC; www.sewa.org) con la esperanza de superar su pobreza mediante un comercio mejorado. STFC es una empresa única de bases comerciales que conecta a las artesanas rurales, en el sector informal, con operadores de computación, quienes venden sus productos textiles y artesanales en línea. Los accionistas de STFC ganan seguridad socioeconómica y total empleo mediante la integración eficaz del diseño, la producción y la comercialización de sus productos y servicios en los mercados nacionales e internacionales establecidos. Anteriormente, la actividad artesanal de las mujeres se hizo sobre una base de proyecto con un acceso limitado al mercado. El establecimiento de las relaciones productor-comprador fue difícil porque las etapas diferentes de la producción -como diseñar, cortar, coser y terminar-, se externalizaron a muchas mujeres. Como resultado de la producción dispersa, las tasas de rechazo subieron con frecuencia por encima del 25 %. Después de que STFC trabajó para coordinar la cadena de distribución y estandarizar la producción, las tasas de devolución de productos se redujeron al 11 % y la duración del ciclo de producción descendió desde seis meses hasta dos meses y medio.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las TIC pueden reforzar las diferencias de género o ayudar a superarlas. Permitir a los grupos marginados apropiarse de las TIC se trata tanto de superar la “línea divisoria de la información” como de avanzar impulsando los procesos de inclusión social. En otras palabras, *cerrarla división entre la información y las comunicaciones es un aspecto para cerrar división económica y social entre hombres y mujeres.*

Hay buenas razones para ser optimista acerca del desarrollo de las TIC y los beneficios para las mujeres, especialmente para las mujeres pobres. Este optimismo, sin embargo, está condicionado por la capacidad de los países y regiones para apoyar políticas eficaces, proactivas y deliberadas que impulsen la inclusión social de las mujeres en todas las esferas de la actividad económica y social y en la toma de decisiones. Ante la ausencia de políticas deliberadas, la difusión y uso de TIC y sus beneficios propuestos pueden, más bien, exacerbar las divisiones económicas existentes en los ingresos, con resultados como las secciones más pobres de la población aun más marginadas, explotadas y empobrecidas. Los programas y políticas de las TIC deben elaborarse para aumentar el limitado acceso del pueblo a la

información, mejorar el traslado de estas tecnologías a las áreas de escasos recursos para que las personas puedan aprender a usar estas herramientas y mejorar la calidad y prestación de la educación y otros servicios públicos.

Los siguientes Principios de la Primera Milla son cinco recomendaciones clave para los profesionales propuestas por el Grupo de Desarrollo de Tecnologías Intermedias en su informe “Conectando la Primera Milla: Un marco para mejores prácticas en los proyectos de TIC para el intercambio de conocimientos en el desarrollo” (Talyarkhan 2004):

Evaluar las necesidades de capacitación en TIC entre los hombres, mujeres y diferentes grupos sociales e incorporar esto a la planificación de proyectos, la asignación presupuestaria y la construcción de capacidades sobre las TIC. Debe ser consciente, en cualquier aspecto de la construcción de capacidad, la formación o la extensión para mujeres en zonas rurales que puede haber una función para las TIC. Incorpore una variedad de herramientas interactivas audiovisuales y digitales para permitirles a las mujeres y los hombres gravitar hacia diferentes herramientas para diferentes finalidades. En Uganda, a las mujeres de la aldea se les dio un micrófono y una grabadora sencilla para compartir sus historias acerca de los abusos que enfrentaron durante la larga guerra civil, en el régimen de Idi Amin. Como resultado, por primera vez desde la guerra estaban oyéndose y compartiendo historias personales con resultados significativos tanto para los individuos como para la comunidad.

Las mujeres y los hombres pobres son contactados con más eficacia como grupos diferenciados por género; no como individuos, y esto requiere tanto de liderazgo, en el ámbito comunal, como de participación individual. Aparte del tiempo y espacio que toma a las mujeres de zonas rurales familiarizarse con la tecnología y con el contenido pertinente para sus necesidades, romper esta “pared virtual” que enfrentan muchas mujeres de zonas rurales es un primer paso importante. La misma actividad de enviarse correos electrónicos o encontrar fuentes locales de información sobre la web puede mejorar de inmediato el respeto de las mujeres para un posible uso de TIC. El servicio y la prestación de capacitaciones a las mujeres en zonas rurales deben ser un ejercicio del grupo para establecer el aval y la interacción de las comunidades.

Use las TIC para conectar la primera milla y trabajar con los “infomediarios” que llegan a las mujeres por medio de un enfoque dinámico y orientado hacia el aprendizaje. Este es, probablemente, el factor del diseño de proyectos más importante de todos. Consolide y aproveche el trabajo de las actividades y los alcances existentes de las ONGs, los grupos de mujeres y las asociaciones que ya están tratando sus

actividades de una manera atenta a las cuestiones de género. La aplicación de una plataforma de TIC a sus actividades principales no solo alienta la familiaridad de las TIC entre mujeres y hombres sino que, además, promueve la transparencia. Una organización del Camerún para empresarias, por ejemplo, empezó a ofrecer clases de computación a estudiantes, asegurando que igual número de niñas y niños tuvieron acceso a las clases. Sin embargo, siguió administrando el microcrédito de sus actividades con los métodos tradicionales de contabilidad de documentos en vez de cambiar a la informatización y a los procesos bancarios móviles, lo cual habría mejorado su capacidad de TIC y habría promovido la exactitud en la rendición de cuentas dentro de su programa de microcrédito.

Investigue sobre el género en los sistemas existentes de información y diseñe iniciativas de TIC que aprovechen estas redes e incluyan la participación local. #t11No asuma que solo porque las mujeres están usando las TIC significa que se empoderaron! Hay numerosos ejemplos de mujeres que ganan ingresos por la venta de servicios de telefonía móvil en un entorno rural pero que continúan sin educación y no obtienen acceso a las TIC para el aprendizaje permanente. Estén atentos a las actividades relacionadas con las TIC que, más bien, aumentan la carga doméstica de las mujeres o que las endeudan. No puede suponerse que las iniciativas de TIC comunitarias necesariamente incluirán a las mujeres en la red de beneficiarios. En Sri Lanka, por ejemplo, un proyecto piloto estaba ubicado cerca de un garaje para que quienes llegaran al garaje para reparaciones de vehículos usaran el telecentro multiuso; sin embargo, los que frecuentaban el garaje eran hombres.¹⁶ Son fundamentales la planificación

cuidadosa y el compromiso continuo en el tratamiento de las barreras de género para el acceso, además de la recopilación de datos de referencia, desde los que empezar a monitorear el progreso.

Fomente la capacidad de las personas locales para usar tecnologías e información para mejorar sus medios de vida (en lugar de enfocarse en identificar los usos de las nuevas tecnologías). Aliente las iniciativas llevadas a cabo por la comunidad que valoran la información indígena y promueven la toma local de decisiones. Existe un peligro de que, en cuanto a la oferta, las soluciones de TIC determinadas por las expectativas de los donantes exacerben los problemas del desarrollo y las diferenciales de género. En los lugares donde las TIC se han asignado exitosamente en el nivel local, usted probablemente encontrará una fuerte red social de usuarios con intereses, contextos o metas similares. Otra manera de ver esto es que el acceso individual a las TIC no asegura que la tecnología será usada por las mujeres y su empoderamiento. Más bien, las TIC son ventajosas para las mujeres cuando ellas pueden organizarse alrededor de la información que satisface o atiende sus necesidades específicas.

En conclusión, las soluciones tecnológicas y financieras a los problemas del desarrollo son secundarias a las soluciones sociales. Las soluciones centrales residen en la formación de alianzas, apoyo del diálogo y permitir a las mujeres determinar sus elecciones, prioridades y “maneras de ser y hacer”. Mientras se estén haciendo cambios graduales, éstos aun son desiguales y no son sistémicos. Las mujeres siguen siendo excluidas de las decisiones clave en cuanto a la asignación de recursos y los medios de vida rurales.

Saneamiento, higiene y agua potable

Usualmente, el saneamiento se refiere a la eliminación de las aguas fecales, pero también puede incluir aguas residuales y desechos sólidos. El saneamiento seguro, la mejor higiene y un mejor acceso al agua potable pueden aumentar bastante la salud y reducir los costos sanitarios de las familias y las naciones. La diarrea y las infecciones respiratorias agudas son las dos causas principales de mortalidad infantil. Lavarse las manos puede reducir lo anterior en un 40 % y las investigaciones muestran que lavarse las manos también previene la propagación de las enfermedades respiratorias (Fung y Cairncross 2006; Shoult 2006). En cuanto a las infecciones, otras reducciones significativas por mejores saneamiento, higiene y suministro de agua se dan en la dracunculiasis, o enfermedad del gusano de Guinea (75–81 %), esquistosomiasis (59–87 %), tracoma (hasta el 79 %) y las cargas de gusanos de la anquilostomiasis (26 %) y ascariasis (60 %) (Cairncross y Valdmanis 2006). La mitad de los pacientes con VIH o SIDA tienen diarrea crónica. El acceso a servicios sanitarios, la promoción de la higiene y agua suficiente para la higiene permite a los pacientes estar saludables y ser productivos por más tiempo y disminuye su carga de trabajo y los impactos negativos del desarrollo (como una reducida asistencia escolar) de quienes cuidan a estas personas (Kgalushi, Smits, y Eales 2004).

El saneamiento, la higiene y el suministro adecuado de agua también son prioritarios para las mujeres y niñas por el acoso y riesgo de violación, ligados a la defecación al aire libre y la recolección de agua y leña y también debido a sus retos para mantener la higiene menstrual. Finalmente, las mejoras pueden reducir el tiempo y energía dedicados, especialmente por las mujeres y niñas, a caminar largas distancias. Usualmente, las mujeres utilizan el tiempo ganado en trabajo económico en agricultura, procesamiento de alimentos, educación y desarrollo comunitario. Las mejoras proporcionan a las niñas más escolarización, especialmente cuando hay disponibles servicios sanitarios separados para

ellas (FRESH s.f.). Las reducciones del tiempo y energía gastados dan a las mujeres involucradas en el sector agrícola e informal más tiempo para cuidar niños, descansar y para sus relaciones sociales.

Un suministro de agua mejorado puede hacer todavía más fácil usar grandes cantidades de agua, no solo para higiene doméstica, sino también para la producción doméstica: por ejemplo, siembra de vegetales y procesamiento de alimentos (usualmente por mujeres), construcción de ladrillos (usualmente por hombres) y cría de animales (por ambos sexos, a menudo con una división de género según el tipo de animal, tipo de trabajo y control sobre los productos y el ingreso). Los mayores niveles de educación y de productividad económica están ligados a las mejoras en el *estatus* de las mujeres y la relaciones de género (véase, por ejemplo, Verhagen y otros 2004), menor crecimiento poblacional y un desarrollo económico más rápido.

A pesar de los beneficios económicos y sociales que proveen, las inversiones en saneamiento e higiene todavía tienen una baja prioridad, mientras que la urgencia de invertir en agua segura es ahora ampliamente aceptada. Las inversiones en estos tres subsectores todavía se ven como inversiones sociales no críticas para el desarrollo económico porque muchas instituciones financieras internacionales no perciben las oportunidades de recibir una renta por inversiones en estas áreas. Con excepción de algunos países, el mundo está en camino de alcanzar, para el 2015, la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de agua potable de disminuir a la mitad el número de aquellos que carecen de acceso a este recurso, pero probablemente el mundo no alcanzará la meta de saneamiento para medio billón de personas. (OMS-UNICEF Programa Conjunto de Monitoreo 2006).

Inicialmente, los programas de agua y saneamiento se enfocaron en las mujeres como beneficiarias e ignoró la necesidad de que participaran en la planificación, gestión y mantenimiento de los servicios comunitarios. En cambio,

los hombres y los niños fueron excluidos de los programas de higiene. Sin embargo, cada sexo tiene sus propias tareas, necesidades y áreas de toma de decisiones y control, saneamiento e higiene respecto al agua. Estas varían con la edad, estatus socioeconómico, posiciones familiares y cultura y están sujetas a cambios a lo largo del tiempo. Las lecciones sobre efectividad y sostenibilidad han enseñado que tanto mujeres como hombres deben ser incluidos en la planificación, mantenimiento y gestión de los servicios y deben estar involucrados en las agencias de programas, y que los hombres también deben estar implicados en la promoción de la higiene para lograr una mejor comprensión de su importancia.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Los aspectos de equidad entran en juego en importantes áreas relacionadas con el saneamiento, higiene y agua potable.

Equidad en la toma de decisiones

En el nivel doméstico, hombres y mujeres tienen diferentes tareas, responsabilidades y autoridad en cuanto al suministro de agua, saneamiento e higiene. Las mujeres cabeza de familia deciden dónde y cómo se recolecta, guarda y saca el agua doméstica, también dónde y cómo se usa y se administra la mayoría de esta agua, a pesar de que parte del trabajo lo hagan sus nueras o niños. Los hombres cabeza de familia deciden acerca de inversiones domésticas más grandes (como una bomba, grifo o servicio sanitario) y los hombres miembros del hogar manejan los asuntos de trabajos relacionados con los hombres, por ejemplo, la construcción. Tanto mujeres como hombres frecuentemente usan el agua potable para la producción doméstica: las mujeres la usan para horticultura, mantenimiento de animales y ganado pequeño, preparación de bebidas y procesamiento de alimentos. Los hombres la usan para el mantenimiento de ganado grande, elaboración de ladrillos y procesamiento de cultivos comerciales. Los sexos y las clases pueden competir por el agua y los desechos como recursos productivos si estos productos escasean. Culturalmente, las mujeres y las adolescentes tienen mayores necesidades de mejores instalaciones de servicios sanitarios por sus exigencias mayores de privacidad y seguridad, sus requerimientos de higiene menstrual y sus mayores riesgos de seguridad. Sin embargo, para requisitos de salud, los hombres, los adolescentes y los niños deberían usar servicios sanitarios higiénicos y con constancia y los desechos de los niños deberían eliminarse de forma

segura –aspectos que a menudo requieren esfuerzos especiales de concienciación–.

El género y las relaciones de género también afectan las decisiones de gestión en el ámbito comunitario. Tanto mujeres como hombres generalmente atribuyen el manejo de aguas y desechos, en el ámbito comunitario, a líderes hombres, a menudo de una elite local. Las mujeres en general, las personas pobres de grupos minoritarios están representados con menos frecuencia en los cuerpos de toma de decisiones, tienen menos tiempo y libertad para asistir a reuniones, están bajo presión de mantenerse en silencio y generalmente tienen menos poder para influir en las decisiones resultantes, su implementación y sus efectos. Tener mujeres y personas pobres en los cuerpos locales de gestión puede ser solo un adorno si, en realidad, estas personas no participan en las reuniones, no toman decisiones y ven que estas decisiones no se llevan a cabo como esperaban.

Influenciados por los conceptos de la clase media de las mujeres como amas de casa y madres que manejan la higiene como un dominio exclusivamente femenino, los programas de mejoría de la higiene se centraron, inicialmente, solo en las mujeres y las adolescentes e ignoraron a los hombres y los jóvenes. Esto llevó a un aumento de las cargas de trabajo femeninas, mientras que las responsabilidades de los hombres hacia la salud e higiene familiares –en la construcción y financiamiento y en dar ejemplos para educar a los niños– se ignoraron. Las relaciones de género prevalentes a menudo imposibilitaron que las esposas y las hijas corrigieran las prácticas masculinas y que las hijas (y las nueras) corrigieran las creencias, conocimiento o prácticas de sus madres (o suegras).

Tratar estas limitaciones e involucrar a los diferentes grupos en la toma de decisiones asegura que las diferencias en conocimiento, capacidades y necesidades de los diferentes tipos de actores sean consideradas en la planificación y gestión de las decisiones. La evidencia cuantitativa de 18 proyectos completados de saneamiento de agua en 15 países reveló que una participación más equitativa en la planificación y gestión estaba positiva y significativamente asociada con servicios mejor mantenidos y usados (Gross, van Wijk y Mukherjee 2001; van Wijk-Sijbesma 2002). Un repaso de los informes de evaluación de 121 grandes proyectos de suministros de agua rurales apoyados por agencias multilaterales (26 %), agencias bilaterales (26 %), y ONGs nacionales e internacionales (15 %) mostró que donde las mujeres habían sido informadas y participaron en la toma de decisiones, 12 de los 14 resultados en el desempeño e impactos del proyecto fueron mayores. (Narayan citado en van Wijk-Sijbesma 2002). Sin embargo, muy pocas

evaluaciones han investigado los vínculos entre los enfoques de igualdad de género sobre el terreno y los cambios institucionales y las políticas que lo apoyan que determinan si los beneficios de género y desarrollo serán sostenidos (Hunt 2004).

Equidad en el acceso a los activos y las oportunidades

En cuatro áreas de los programas de saneamiento, higiene y agua potable, es importante la equidad de acceso para mujeres y hombres: (1) información, educación y capacitación; (2) tecnologías, establecimiento de recursos y productos de infraestructura; (3) finanzas y crédito; y (4) funciones y trabajos.

La información, comunicación y educación son elementos importantes en los programas de agua, saneamiento e higiene. Para una comunicación efectiva, se requiere una estrategia de género porque mujeres y hombres difieren en el tipo de información que les interesa y en los canales de información que usan. Tanto mujeres como hombres necesitan información para una decisión acerca de las varias tecnologías y diseños porque unas y otros tratan con diferentes aspectos relacionados con la tecnología. Por ejemplo, las mujeres tienen un interés y conocimiento del acceso y uso para sus necesidades, facilidad de limpieza y el uso y seguridad infantiles, mientras que los hombres están interesados en los costos y adecuación para los usos masculinos. Inclusive, los programas deben considerar que los hombres son más letrados que las mujeres, y que las mujeres y los hombres con estatus más altos son usualmente más letrados que las mujeres y hombres pobres. Los hombres en general y las mujeres y hombres de las élites también hablan y leen más a menudo el idioma nacional, no solo la lengua indígena. El acceso de las personas a los medios de comunicación (periódicos, radio, tabloides y TV) y el tiempo que tardan consumiendo estos medios también difiere, por ejemplo, por sexo, edad y clase. En los contactos personales, los hombres tienden a comunicarse más con los hombres y las mujeres con las mujeres sobre aspectos relacionados con sus papeles, responsabilidades e intereses. Ya que los proyectos de suministros de agua y saneamiento son llevados por técnicos varones, éstos contactan primordialmente a los líderes hombres, y la información y comunicación queda limitada a la élite masculina. Sin embargo, con estrategias especiales, las mujeres y hombres pobres también pueden aprender acerca de los planes, oportunidades y opciones y tomar parte en las decisiones sobre planificación y toma de decisiones. La promoción de la higiene puede alcanzar,

especialmente, a las mujeres y niñas en mejor situación, a pesar de que éstas la necesitan menos por sus mejores condiciones de vida, educación y acceso a la información. Sin igualdad de género, los pobres, los hombres más viejos y los adolescentes, los niños fuera de la escuela, los ancianos y las mujeres y las adolescentes pobres pueden ser menos alcanzados, a pesar de que los hombres jóvenes y adultos, los niños menores de 12 años y los ancianos son los grupos con menor uso de servicios sanitarios y frecuencia de lavado de manos.

El género y otras restricciones sociales afectan similarmente el acceso a la capacitación. Los requisitos de hablar el idioma nacional, estar alfabetizado, tener tiempo para la formación y poder viajar hacen que la capacitación llegue principalmente a los hombres, o mujeres y hombres de la élite. A causa de los estereotipos de género en las comunidades y en los planificadores, administradores y personal del programa, principalmente hombres, (y a menudo los hombres más jóvenes y más educados) son entrenados para tareas técnicas, financieras y de gestión, mientras que la capacitación en salud e higiene va para las mujeres y las adolescentes, limitando así la igualdad en el acceso, resultados y beneficios. El capacitar solo a los hombres jóvenes en mantenimiento y distribución de los puntos de acceso al agua, por ejemplo, no es necesariamente la mejor solución porque no visitan estos puntos rutinariamente, no tienen ningún interés personal en mantenerlos funcionando, puede ser que solo quieran trabajos de tiempo completo y salarios y, sin acuerdos específicos, no son responsables por las usuarias femeninas. Sin embargo, también puede ser el caso que no todas las mujeres que viven cerca de puntos de agua y los usan diariamente son elegibles para recibir la capacitación, porque necesitan suficiente tiempo, libertad, reconocimiento, construcción de capacidades y compensación para hacer un trabajo adecuado. Las mejores experiencias y resultados se han obtenido con mujeres cuidadosamente seleccionadas, entrenadas y equipadas de hogares rurales y urbanos de bajos ingresos quienes como fontaneras certificadas y albañiles promueven e instalan conexiones de agua, servicios sanitarios y reservas de agua de lluvia y trabajan en centros de producción de letrinas. Las mujeres locales también han sido capacitadas con éxito como administradoras financieras. La capacitación se construye sobre su necesidad y su compromiso de trabajo asalariado en su entorno directo, los contactos con otras mujeres y la preferencia de ambos sexos de tratar con mujeres trabajadoras en los tiempos en que los hombres están lejos del hogar (van Wijk-Sijbesma 1998).

El acceso a las instalaciones físicas no está necesariamente distribuido de forma equitativa. La influencia de la élite a menudo resulta en que las instalaciones de agua se localicen en su tierra o cerca de sus casas. Esto les da un acceso más fácil a más agua para consumo e higiene y por lo tanto para mejor salud. Su mayor acceso a tierras, ganadería, semillas, créditos, trabajo, herramientas, mercados, servicios de extensión, entre otros, les da aún mejores oportunidades a las mujeres y hombres con mejores condiciones que a las personas pobres, para usar productivamente el agua potable y las ganancias en tiempo y energía. Además, estas familias a menudo pueden hacer dinero extra al venderle el agua barata (a menudo subsidiada) y los productos a base de agua, a las personas pobres.

La posesión de servicios sanitarios también es más alta en los grupos de mayores ingresos, lo cual refleja mayor espacio, niveles educativos e ingresos más altos y mejor acceso a la información, crédito y subsidios. La autoconstrucción, con materiales gratis y de bajo costo es una opción para las personas pobres, pero es difícil para algunos grupos, tales como las mujeres jefas de hogar, las personas con discapacidades físicas y las personas mayores. Hay buenos ejemplos de ubicación participativa de subsidios con transparencia pública y de servicios sanitarios compartidos con responsabilidad del vecindario y administrados por mujeres, también de facilidades para lavar y darse baños. Los residuos biológicos que una vez fueron un combustible gratuito y un recurso de abono para las personas pobres, se pierden cada vez más debido al reciclaje en las plantas de biogás y los servicios sanitarios ecológicos. La higiene mejorada también requiere recursos: más agua, tiempo para la limpieza, nuevos implementos como recipientes seguros para almacenar agua y jabón para la higiene doméstica y personal. Esto hace que la práctica de una higiene adecuada sea más difícil para las personas pobres.

Si las restricciones de género pueden superarse, las intervenciones de saneamiento, higiene y suministro de agua ofrecen buenas oportunidades a las mujeres para que sean asociadas y funcionarias en los comités de planificación y gestión, trabajadoras de mantenimiento local y albañiles de letrinas, vendedoras de agua al por menor, colectoras y recicladoras de residuos, educadoras de higiene y personal del programa. El trabajo a menudo encaja con el trabajo existente y específico de género de las mujeres, como lidiar con los aspectos de salud e higiene, visitar a los hogares y comunicarse con otras mujeres. Además, las mujeres ya visitan diariamente las instalaciones de distribución de agua y con el entrenamiento adecuado están muy comprometidas en mantenerlos funcionando a través del mantenimiento

adecuado y una gestión financiera segura. Más aún, tanto las mujeres como los hombres miembros del hogar aprecian cuando las mujeres albañiles de letrinas trabajan en las casas y los recintos en ausencia de los hombres, especialmente si brindan un trabajo de alta calidad.

Una última categoría que requiere acceso equitativo al saneamiento, higiene y agua potable es el concerniente a la infancia y las personas a cargo de la educación en las escuelas. Éstas son lugares donde se reúnen muchas niñas y muchos niños. Por lo tanto, los riesgos de infección son grandes y aumentan cuando las niñas, niños, maestras y maestros no tienen servicios sanitarios -o los que tienen son antihigiénicos-, no tienen agua potable segura ni agua ni jabón para lavarse las manos después de ir al baño y antes de comer. Las escuelas ofrecen oportunidades para actividades de promoción de la higiene participativa para inculcar hábitos higiénicos en las niñas y los niños y crear vínculos con la mejora de la higiene en los hogares de estos y el cuerpo docente. Las disposiciones sanitarias separadas para niñas y niños han estimulado a las madres y los padres a permitir que sus hijas continúen yendo a la escuela después de la aparición de la pubertad.¹ Los programas escolares ofrecen más oportunidades para discutir las perspectivas de género y pobreza respecto al saneamiento, higiene y suministro de agua y para compartir equitativamente el trabajo de higiene entre niñas, niños, maestras y maestros sin discriminación basada en edad, sexo, etnia, casta o clase.

Equidad en el empoderamiento económico

Llevar agua potable cerca de los hogares no solo tiene importantes beneficios para la salud, sino que también aumenta las oportunidades para el uso económico del agua y las ganancias de tiempo. Este es el caso especialmente en las áreas rurales secas y las estaciones cuando las mujeres, las niñas y los niños deben tardar muchas horas recolectando agua, y en las áreas pobres urbanas y periurbanas con oportunidades para industrias caseras, como el procesamiento de alimentos y formas urbanas de agricultura, tales como la horticultura y la cría de animales pequeños. Asegurar que, especialmente, las mujeres y hombres pobres puedan usar estas oportunidades requiere una planificación cuidadosa. Se necesitan recursos adicionales y aportes para que se logren beneficios óptimos y evitar conflictos entre las mujeres y los hombres y entre los diferentes grupos de mujeres respecto a compartir el agua disponible. La venta del agua a las casas es llevada a cabo, usualmente, solo por hombres jóvenes y, además de las mujeres, niñas y niños que recolectan el agua para el hogar, siempre involucra alguna

forma de transporte. Si estos vendedores no son tomados en cuenta, un proyecto de agua puede llevarlos a perder este trabajo y provocar vandalismo en contra de los nuevos sistemas, especialmente cuando las oportunidades alternativas de empleo son escasas.

En el saneamiento, el reciclaje de los excrementos, varios tipos de residuos sólidos y los desechos proveen oportunidades para el empoderamiento económico de las mujeres y los hombres. Por ejemplo, un año de orina de una persona puede mantener la agricultura de un área de 300 a 400 metros cuadrados. Cálculos del Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo (SEI por sus siglas en inglés) y el Centro Regional para Agua Potable y Saneamiento a Bajo Costo (CREPA por sus siglas en inglés) en Burkina Faso muestran que las mujeres pobres de zonas rurales podrían ahorrar hasta 7 euros anuales en el costo de fertilizantes al reciclar la orina (FIDA 2008). Algunos tipos de trabajo relacionados con el reciclaje se hacen mayormente por las mujeres en el

hogar, como el compostaje y el uso productivo del agua biodegradable, mientras que en recolección y reciclaje de otros recursos, como papel, plástico y la compactación de los vertederos de residuos sólidos, participan ambos sexos (véase el Recuadro 9.8).

El grado en el cual las mujeres y las adolescentes se benefician de las oportunidades económicas es altamente dependiente de las relaciones de género prevalecientes. Otras personas en los hogares, como los familiares masculinos y las suegras, pueden controlar cómo usan las mujeres y niñas de la familia su tiempo y productos y el ingreso que generan. En estos casos, las mujeres (más jóvenes) pueden hacer todo el trabajo pero participan en la toma de decisiones sobre el uso de los recursos que generan. Los problemas de trabajo equitativo en el saneamiento, higiene y el sector de agua son comunes. A menudo, los hombres tienen trabajos y funciones pagadas más frecuentemente, mientras que las mujeres no están involucradas o se espera que

Recuadro 9.8. Brasil: la mejor práctica –Asociación Municipal para el Ingreso, la Salud y el Ambiente–

Recife tiene 1,3 millones de habitantes y la tasa más alta de desempleo de la parte urbana de Brasil. El mal drenaje se ve agravado por la mala gestión de los residuos sólidos. La contaminación del agua por desechos y la incidencia de enfermedades relacionadas con WASH (suministro de agua, saneamiento e higiene, por sus siglas en inglés) es alta, lo cual implica altos costos para los hogares y la ciudad. A través de una innovadora asociación municipal que provee educación ambiental y de higiene sensible al género, la gente aprende a separar los materiales reciclables en la fuente y donarlos a grupos, cooperativas y organizaciones de base comunitaria (CBO por sus siglas en inglés) de mujeres, hombres, jóvenes y niños, quienes recolectan y separan desechos para vivir. Cuatro proyectos interdependientes operan de forma integrada: (1) el proyecto Puntos de Entrega Voluntaria, con 40 contenedores para la recolección segregada de materiales reciclables en vecindarios de altos ingresos; (2) el proyecto de Recogida Selectiva Comunitaria en el cual las mujeres de los hogares y los grupos de mujeres en vecindarios de ingresos medios a bajos y bajos intercambian desechos separados por comida, tiquetes de comida o material de construcción para un edificio comunitario; (3) el proyecto de Apoyo a la Recogida Colectiva por el Sector

Fuente: Arrais 1996.

Informal para los recolectores de la calle, carretilleros, y los indigentes en el basurero principal de la ciudad, en el cual las CBO ayudaron a establecer cuatro cooperativas de recolectores/llevadores en un esfuerzo para promover métodos de recolección y clasificación más higiénicos; y (4) un proyecto para mejorar las 60 hectáreas alrededor del principal basurero en la municipalidad de Jaboatao dos Guararapes.

Algunos efectos positivos del proyecto de recolectores del basurero son un elevado número de participantes, una reducción del contacto directo con la basura contaminada, un número reducido de sitios de basura, un ambiente urbano mejorado y ahorros en el costo de recolección de desechos. Los proyectos produjeron un aumento del 73 % en materiales reciclados en dos años, un incremento del 62 % en el volumen del material de reciclaje, una reducción de desechos sólidos de 482 toneladas por mes, un 56,5 % de reducción en operaciones especiales para la recolección de desechos sólidos, una reducción en el número de sitios para basura de 285 a 124 (una reducción de 43,5 %) una disminución en la cantidad de basura recolectada en 5.796 toneladas por mes y una extensión de 5 a 20 años en la vida de los sitios para basura.

trabajen como voluntarias, o hacen el mismo trabajo o trabajan más horas por un menor salario. Dado que están más atadas al hogar, las mujeres se encuentran con más frecuencia en los comités y en las funciones de niveles más bajos, mientras que los hombres tienen funciones y trabajos en mayores niveles con el respectivo poder, ingreso y control.

Un efecto importante de las mejoras de saneamiento, higiene y agua es la reducción de los riesgos y la vulnerabilidad. Las intervenciones bien planificadas y ejecutadas pueden reducir bastante la morbilidad y la mortalidad y los costos involucrados (Cairncross y Valdmanis 2006). Algunos de estos riesgos son género específicos porque se relacionan con los tipos y lugares de trabajo de las mujeres y los hombres. Por ejemplo, el 75 % de quienes resultaron cegados por tracoma son mujeres porque son las principales cuidadoras de niños y tienen un menor acceso a la asistencia sanitaria que los hombres. (O'Connor y otros 2004). Los riesgos de salud y seguridad en la recolección y reciclaje informal de desechos sólidos también se pueden reducir al consolidar los beneficios económicos del trabajo (Cointreau 2006). Los productos y ganancias económicas también reducen el riesgo y vulnerabilidad al ayudar a las

familias a soportar los malos tiempos del año cuando los ingresos de los cultivos comerciales se agotan. (Verhagen y otros 2004). Un mejor saneamiento y calidad de agua aumentan aún más el desarrollo socioeconómico porque permiten a la infancia, especialmente las niñas, iniciar y completar la escuela. Al reducir sus cargas de recolección de agua y eliminación de desechos se posibilita que las niñas vayan a la escuela y los servicios sanitarios separados para las niñas ayudan a que se queden en la escuela cuando llegan a las edades de pre-pubertad y pubertad. (Burrows, Acton, y Maunder 2004).

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

En las políticas y programas nacionales e internacionales la expansión del suministro de los servicios de agua potable todavía recibe mucha mayor prioridad que la mejora del saneamiento y la higiene. No obstante, las tres son muy complementarias. Un mejor saneamiento e higiene son todavía más importantes que un suministro de agua mejorado, excepto cuando la antigua fuente de agua es más que un viaje de 30 minutos de ida y vuelta, o cuando se

Recuadro 9.9. India: la mejor práctica política

Pocos países cuentan con una política especial sobre saneamiento e higiene. India es una excepción. En 2001, publicó la “Guía para el Programa de Saneamiento Central Rural Campaña de Saneamiento Total”. En cuanto a la división de género, las mujeres son vistas mayoritariamente según sus roles tradicionales de amas de casa y madres y no como, por ejemplo, albañiles pagadas de letrinas y recicladoras de residuos sólidos. Estas funciones se relacionarían cercanamente con las labores que ya son comunes cotidianamente para las mujeres pobres como ayudantes de albañilería y recolectoras de basura. Las directrices, sin embargo, son asignar fondos para servicios sanitarios separados para las niñas y para los bloques de saneamiento de las mujeres (por ejemplo, cuando no hay suficiente espacio para los servicios sanitarios domésticos). También establecen que “es esencial capacitar a la comunidad, particularmente a *todos los miembros* de la familia en la conservación y mantenimiento de las instalaciones de

saneamiento (énfasis añadido: Gobierno de India, Ministerio de Desarrollo Rural, Departamento de Suministro de Agua Potable 2001). Implícitamente, la directriz acentúa el trabajo de higiene en la casa, el cual aumenta después de la instalación del servicio sanitario y la educación en higiene, debería ser compartido por mujeres y hombres, niños y niñas. No están tratados: (1) cómo las tasas más bajas de alfabetismo en las mujeres y las diferencias de género en las responsabilidades, intereses, preocupaciones y canales de comunicación afectan la información, educación y comunicación (que recibe el 15 % de los fondos del programa); (2) la capacitación para las mujeres (técnica y social); (3) la educación en higiene y salud para los hombres; (4) dar a las mujeres una opción informada en las opciones de tecnologías y diseño para las instalaciones; y (5) un balance de género en la gestión comunitaria del saneamiento y la higiene. Véase también www.genderandwater.org/content/download/307/3228/file/GWA_Annual_Report.pdf.

Fuente: Gobierno de India, Ministerio de Desarrollo Rural, Departamento de Suministro de Agua Potable (2001).

Recuadro 9.10. Análisis simplificado de género y pobreza –la pregunta “quién”-

- *Trabajo:* ¿Quién hace qué trabajo? (físico, organizacional, intelectual): ¿Mujeres, hombres, ambos? ¿Mujeres pobres, hombres? ¿Hay patrones de discriminación?
- *Recursos:* ¿Quién obtiene recursos? (como agua, desechos, capacitación y crédito): ¿Hombres pobres, mujeres? ¿Hay patrones de discriminación?
- *Toma de decisiones:* ¿Quién toma decisiones a qué niveles? ¿Mujeres, hombres, ambos? ¿Hombres pobres, mujeres? ¿Hay patrones de discriminación?
- *Control:* ¿Quién controla las elecciones, recursos, productos e ingreso? ¿Mujeres, hombres, ambos? ¿Mujeres pobres, hombres? ¿Hay patrones de discriminación?
- *Beneficios:* ¿Quién obtiene qué beneficios? (como instalaciones, servicios, trabajos y pagos): ¿Mujeres, hombres, ambos? ¿Mujeres pobres, hombres? ¿Hay patrones de discriminación?
- *Pérdidas:* ¿Quién pierde trabajo, recursos, influencia, control, beneficios?: ¿Mujeres, hombres, ambos? ¿Mujeres pobres, hombres? ¿Cuáles son o podrían ser los impactos para las personas y los servicios?

Fuente: Programa del Sector de Saneamiento de Indonesia, documento interno.

proporcionan las conexiones a la casa. La elección también falla en reflejar que las mujeres tienen una mayor prioridad para un mejor saneamiento que los hombres y que las inversiones bien planificadas y ejecutadas en la promoción de la higiene son altamente efectivas en cuanto a costos para alcanzar una mayor salud pública. (Cairncross y Valdmanis 2006). Por lo tanto, es crucial aumentar el nivel de prioridad de la mejora en saneamiento e higiene en las políticas nacionales y los programas de inversiones (véase el Recuadro 9.9 para un ejemplo de las mejores prácticas).

En cuanto a los aspectos humanos, el género y los aspectos de igualdad de género en los documentos de políticas y estrategias todavía está limitado a unos cuantos párrafos sobre las mujeres y su involucramiento (Appleton y Smout 2003). El resto del texto contiene lenguaje neutral de género, como personas, usuarios, miembros de comités,

personal y líderes, cada vez que se refiere a las personas. La incorporación de una perspectiva de género significa especificidad en la pregunta de “quién”, distinguiendo no solo entre mujeres y hombres y entre hombres y hombres de diferentes categorías de edad, económicas, raciales, étnicas y culturales para acabar con la exclusión y la discriminación de las personas en desventaja. Una herramienta simplificada de análisis de género (véase el Recuadro 9.10) ha sido instrumental para distinguir y detallar el género y la pobreza en las políticas y estrategias y en el monitoreo y evaluación.

La investigación cualitativa y cuantitativa ha mostrado que, junto con la buena facilitación y apoyo, las siguientes características son importantes para una exitosa distribución comunitaria de agua y saneamiento: una voz más democrática e informada para los diferentes grupos de mujeres y hombres en los tipos de instalaciones que usarán y que pueden y quieren mantener; una opción mayor y más informada de los diferentes grupos interesados en los tipos locales de gestión del mantenimiento y sistemas de financiamiento; y representación de los diferentes grupos actores clave que tienen que ver con la gestión, escogidas y escogidos localmente, incluyendo responsabilidades para las usuarias y los usuarios (van Wijk-Sijbesma 2002).

Los asuntos más comunes de la planificación participativa que requieren consultas y decisiones informadas y conjuntas incluyen el tipo de tecnología y, en el caso del suministro de agua o sistema de alcantarillado, el nivel del servicio (instalaciones privadas, compartidas o del vecindario); el número, diseños y locaciones de las instalaciones; los arreglos locales para el mantenimiento, la gestión y el financiamiento; las necesidades y los arreglos para la construcción de capacidades; y los arreglos para la responsabilidad y prevención de la corrupción (Mathew 2006). Las medidas prácticas (véase la Tabla 9.7) ayudan a dar a las mujeres locales una participación más equitativa y una influencia en los ambientes en los cuales las desigualdades de género y el sesgo técnico favorecen la participación de los hombres y la exclusión y subordinación de las mujeres (Coates 1999).

Para unas condiciones y prácticas efectivas en cuanto a la promoción de la higiene, se pueden adoptar diferentes estrategias. La comercialización social es una opción para promover un producto o práctica en particular, como la instalación y el uso de un servicio sanitario costeable, lavarse las manos con jabón en los momentos importantes o la desinfección solar del agua que se va a beber. También es posible desarrollar programas para un cambio de comportamiento más integral y para construir capacidades en

Tabla 9.7. Diez pasos para aumentar la participación de las mujeres en los proyectos en el nivel comunitario

1	Contactar al liderazgo masculino para entendimiento y apoyo
2	Usar canales de información para llegar a las mujeres
3	Facilitar la participación de las mujeres en las reuniones del proyecto: <ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a las mujeres a decir lo que piensan (usar el habla local, recesos para discutir y voceras) • Tener reuniones en lugares y momentos adecuados para las mujeres • Tener reuniones separadas para las mujeres cuando sea necesario • Informar a las mujeres y los hombres e invitarlos a ambos a asistir (por ejemplo, como parejas) • Organice los asientos de forma adecuada para las mujeres (para evitar que se sienten atrás)
4	Involucrar a las mujeres en las decisiones de planificación y diseño local sobre los siguientes aspectos: <ul style="list-style-type: none"> • Construcción de capacidades, incluidas para trabajos y puestos innovadores • Elección de los socios del comité y sus funciones y responsabilidades • Elección de cuidadores, operadores, mecánicos locales y sus tareas y responsabilidad • Elección de tecnologías y diseños sobre las locaciones de las instalaciones • Sistema local de financiamiento • Sistema local de gestión
5	Permitir a las mujeres elegir a sus propias representantes por confianza, facilidad de contactos, capacidad de liderazgo y viabilidad
6	Asegurar la representación femenina en los comités y organismos de los niveles más altos
7	Ayudar a crear nuevos roles y trabajos para las mujeres relacionados con sus intereses y tareas de género: <ul style="list-style-type: none"> • Gerencia conjunta de los servicios y programas de agua, saneamiento e higiene • Construcción de instalaciones en el ambiente del hogar • Mantenimiento y reparación de las instalaciones • Promoción de la higiene entre las mujeres (los hombres promoviendo la higiene y el apoyo de la higiene por los hombres) • Colección de cuotas y gestión financiera
8	Vincular los proyectos y programas de agua, saneamiento e higiene con las oportunidades para la generación de ingresos, especialmente para las mujeres pobres (y hombres)
9	Capacitar a las mujeres en tecnología y gestión y capacitar a los hombres en higiene y promoción de la higiene para asegurar que puedan aplicar la capacitación
10	Tener equipos del proyecto mixtos con mujeres y hombres para los aspectos sociales y técnicos y capacitar a los equipos y la gerencia acerca de las razones y modalidades de la igualdad de género

Fuente: Basado en Wakeman 1995:77.

las comunidades para planificar, implementar y gestionar sus propios programas de higiene y saneamiento, por ejemplo, para saneamiento total (Austin y otros 2005, Kar y Pasteur 2005). En cada uno, se necesitan medidas estratégicas para asegurar que los aspectos de género y de igualdad de género de la higiene y la promoción de la higiene sean incorporados para la efectividad y sostenibilidad y como un derecho humano.

En el nivel de apoyo de la agencia, una primera condición para la incorporación de la perspectiva de la igualdad de género es comprender y reconocer el género y sus factores en el sentido más amplio: ver las posiciones, roles, y relaciones diferenciados no solo por el sexo, sino también por la edad, etnicidad, raza, casta, clase, religión y estatus marital. El trabajo hacia la igualdad de género debería ser uno de los objetivos explícitos de todas las agencias de sectores. Dada la naturaleza multidimensional del sector es esencial tener una

mezcla de mujeres y hombres técnicas y técnicos y especialistas sociales, ya sea en las agencias de implementación individuales o través de la cooperación entre las organizaciones técnicas y sociales tales como firmas de ingeniería y ONGs. Sin embargo, tener un personal mixto no es suficiente por sí mismo. Para ser efectivos, tanto quienes trabajan en la parte técnica como social (y cuando es relevante en las áreas ambientales y otras especialidades) deberían tener un conocimiento básico sobre las áreas de trabajo de las demás personas y su género y aspectos de igualdad de género, operar como equipos y no en paralelo y tener gerentes que exijan, aprecien y recompensen los enfoques de género equitativos.

La capacitación de género y los especialistas, consultoras y consultores de género pueden ser una ayuda pero también pueden hacer que las otras personas piensen que el asunto ya fue atendido y que la incorporación de la perspectiva de

género ya se logró. En la práctica, la incorporación de la perspectiva de género es una forma constante de pensar y un proceso continuo del cual todas las personas son responsables. La investigación del conocimiento, habilidades y prácticas de género, por lo tanto, merece formar parte de las descripciones de los puestos, los procesos de contratación y las evaluaciones del desempeño de todo el personal y los gerentes. Para un ejemplo de las mejores prácticas en las capacidades humanas y organizacionales véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1 sobre el saneamiento en Kerala, India.

La incorporación de la perspectiva de género también implica hacer del género y los aspectos relacionados con la igualdad de género parte de la documentación de la organización y presentar informes y partir del desarrollo, prueba, institucionalización y la mejora periódica de los proyectos y los procedimientos del programa. Los presupuestos deberían contener evidencias claras de la inclusión de género al presentar fondos no solo para las capacitaciones y consultorías de género, sino también para el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de nuevos roles de género más equitativos para las mujeres y los hombres en los proyectos y programas. La igualdad de género interna se refleja aún más en el balance del personal femenino y masculino y en las trayectorias de sus carreras, salarios y beneficios iguales por un trabajo igual y condiciones laborales que faciliten, para ambos sexos, las responsabilidades de cuidar una familia.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

La elección de los indicadores y fuentes depende del nivel de trabajo (por ejemplo, política, organización de apoyo o implementación), las etapas del ciclo del proyecto y los tipos de proyectos y programas (saneamiento, higiene, suministro de agua). La Tabla 9.8 da un número de indicadores posibles y sus formas de verificación. Idealmente, debe haber una mezcla de indicadores cualitativos y cuantitativos. Dependiendo del país o región y los aspectos considerados, será relevante ver especialmente categorías particularmente sensibles, como las mujeres y los hombres más pobres, miembros de grupos minoritarios y nueras y mujeres y hombres que no se han casado, a causa de sus situaciones menos aceptables y oportunidades respecto a las cargas de trabajo, recursos, influencia, control, entre otros.

Dado que los números no indican la participación real en los procesos y decisiones se puede usar un sistema de escala móvil para evaluar el grado de incorporación de la perspectiva de género, por ejemplo, en los cuerpos de toma de decisión y reuniones: solo los hombres son socios; las mujeres son socias pero no atienden las reuniones de toma de decisiones; las mujeres van a las reuniones pero se quedan en silencio; las mujeres van y se expresan pero no son escuchadas; las mujeres van, se expresan e influyen al menos una decisión; las mujeres van, se expresan e influyen la mayoría y, finalmente, todas las decisiones (Mukherjee y van Wijk 2003).

Tabla 9.8. Indicadores de monitoreo y evaluación para la igualdad de género en saneamiento, higiene y agua

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Participación del marco institucional nacional de las mujeres, ONGS de mujeres y/o especialistas de género en la formulación y repaso de las políticas del sector	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con las encargadas y los encargados de formular las políticas • Actas de la reunión de planificación de políticas
Presencia (incidental o sistémica) y naturaleza de género (participación de las mujeres o igualdad de género) en las políticas	<ul style="list-style-type: none"> • Repaso de los documentos de las políticas
Porcentajes, cooperación y relaciones laborales del personal femenino y masculino técnico, social y de apoyo en las agencias y proyectos, por nivel	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas • Datos del personal
Porcentaje de los presupuestos destinados a la construcción de capacidades de género y para las actividades relacionadas con el género, y los gastos reales	<ul style="list-style-type: none"> • Registros financieros • Presupuestos del proyecto/programa
Porcentaje de mujeres y hombres activos en los comités de planificación y gestión en diferentes niveles, incluyendo a las mujeres y hombres en desventaja, las horas extras	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas participativas • Registros del proyecto y programa
Distribución de los proyectos en las comunidades más pobres, pobres, menos pobres y las menos pobres en el área del programa o proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Calificación de las comunidades según la combinación de bienestar social que contienen • Técnica de clasificación del bienestar por comunidad (PARA -evaluación rápida participativa)
Distribución del acceso a lo largo del tiempo al suministro mejorado de agua, eliminación de desechos, y educación e instalaciones para la higiene en las comunidades del proyecto más pobres, pobres, menos pobres y las menos pobres	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta participativa con una clasificación de bienestar y mapas de acceso (PRA) • Registros del programa y el proyecto
Funcionalidad de las instalaciones y servicios a lo largo del tiempo y grado y propósito de su uso por sexo y edad en diferentes grupos de usuarios	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas grupales y discusiones de grupos focales. • Encuestas de hogares (participativas) • Datos del proyecto/programa
Porcentaje de mujeres y hombres capacitadas y capacitados a lo largo del tiempo en agencias y comunidades para trabajo técnico, social, gerencial, financiero y de higiene, incluyendo a las mujeres y hombres en desventaja y experiencias con la aplicación	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con los actores clave • Encuestas participativas con conteo llevado a cabo por la matriz • Registros del programa y el proyecto
Impactos medidos o percibidos, tanto positivos como negativos, de las intervenciones sobre el tiempo y el uso del agua, las condiciones y prácticas de higiene, el trabajo, los puestos, el conocimiento, las habilidades, los recursos, las capacidades, los ingresos y la salud para mujeres y hombres de diferentes grupos de edad, socioeconómicos y culturales	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios de acuerdo a las entrevistas grupales y las discusiones de los grupos focales • Pre-estudios y post-estudios
Satisfacción comunitaria (desglosada por género, clase, casta, entre otros) con los procesos, ejecutores y cambios del proyecto y el programa	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas grupales y discusiones de grupos focales • Entrevistas, antes y después

Fuente: el autor.

Perú: Proyecto de Caminos Rurales, segunda fase

La primera fase del Proyecto de Caminos Rurales de Perú se ejecutó entre 1995 y 1999, en 12 departamentos con el mayor nivel de pobreza rural, principalmente, en los altiplanos y en una zona selvática. Entre los más pobres están los indígenas, la mayoría de los cuales viven en los altiplanos.¹ La segunda fase, ejecutada entre 2001 y 2006, enfocada en los mismos 12 departamentos, enfatizó la creación de oportunidades de desarrollo, con un énfasis en la inclusión y la equidad, en particular, para las mujeres indígenas (Banco Mundial 2007). La tercera fase, el Proyecto de Transporte Rural Descentralizado (2007–2012) extenderá el programa a todo el país, con un énfasis en la inclusión social y democracia participativa.

Este Perfil de la Actividad Innovadora se enfoca en la segunda fase, que fue evaluada por el Grupo de Garantía de Calidad del Banco Mundial y el Grupo de Evaluación Independiente como un proyecto² sumamente eficaz y sumamente satisfactorio que establece un “paradigma nuevo, basado en la demanda, para la planificación y el desarrollo de transportes” y es “pionero” al desarrollar indicadores de desempeño. El proyecto también recibió, del Banco Mundial y la comunidad de las ONGs en el Perú, premios a la excelencia (Banco Mundial 2007). Al reconocer que las “mujeres son una fuerza impulsora en la reducción de la pobreza”, el proyecto usó métodos innovadores y participativos para incorporar el género en formas que aumenten el impacto y la sostenibilidad de la inversión y empoderamiento de las mujeres pobres de zonas rurales (Banco Mundial 2007). El proyecto está patrocinado por los préstamos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Las inversiones de la fase dos incluyen \$50 millones que aporta cada uno: el Banco Mundial y el BID; y también \$51,21 millones del gobierno de Perú.

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El objetivo de desarrollo del proyecto para la segunda fase fue “mejorar el acceso de las personas pobres rurales a los

servicios sociales básicos, integrar la infraestructura del mercado y las actividades generadoras de ingresos con la igualdad de género para ayudar a mitigar la pobreza rural y elevar los niveles de vida de las comunidades rurales” (Banco Mundial 2001). Los objetivos específicos fueron integrar las zonas de difícil acceso a los servicios sociales y centros económicos regionales; generar empleo en las zonas rurales y fortalecer la capacidad local institucional de administrar los caminos rurales sobre una base sostenible y lanzar objetivos de desarrollo comunitarios. El proyecto usó trabajo local para la rehabilitación del camino y la vía de transporte no motorizado y estableció microempresas locales para el mantenimiento de caminos, con supervisión de los comités de caminos comunitarios. Una ventana de desarrollo local (LDW por sus siglas en inglés) ayudó a las comunidades en la planificación, el desarrollo de aptitudes y la búsqueda de financiamiento para apoyar los proyectos de desarrollo locales, una vez que se estableció el acceso a los caminos o vías.³

El diseño de proyectos respondió a las importantes funciones económicas desempeñadas por las mujeres de las zonas rurales y la necesidad de ayudarlas a superar las limitaciones en su productividad y movilidad, incluidas las pesadas cargas domésticas y de tiempo (obteniendo acceso al combustible y al agua), bajo alfabetismo, barreras del idioma,⁴ barreras culturales en su uso del transporte público, control limitado de recursos domésticos y una

¿En qué se innovó? El diseño y la ejecución participativos e inclusivos fueron clave para el éxito del proyecto, junto con iniciativas complementarias interconectadas informadas acerca del género: las microempresas para la rehabilitación de caminos, el desarrollo y el fortalecimiento de la gobernanza local.

participación limitada en la planificación de las iniciativas previas de transporte; así como el aislamiento debido a la falta de infraestructura adecuada para el transporte (Banco Mundial 2001). Combinadas con estos factores están las elevadas tasas de hogares encabezados por mujeres y la migración masculina (Gutiérrez 2007; JICA 2007).

Aunque el género no se incorporó en el diseño de proyectos para la primera fase, se ordenó un estudio de los impactos de la rehabilitación de caminos diferenciados por género y las diferencias reveladas propiciaron un enfoque de género en la segunda fase. Un taller de capacitación de género para el personal del organismo de la ejecución, llevado a cabo durante la interfase entre las fases uno y dos, usó los resultados del estudio para ilustrar cómo, en el proyecto, las cuestiones relativas al género traspasan las actividades de rehabilitación de caminos. La evaluación social, para la fase dos, abordó las cuestiones relativas al género; el análisis de las partes implicadas y la estrategia de alcance identificaron a las mujeres como un grupo vulnerable y subrayaron el riesgo de baja participación femenina en las microempresas de mantenimiento de caminos y los comités de caminos rurales.

Las misiones de asistencia técnica del Banco Mundial ayudaron a la unidad de ejecución de proyectos a la creación de una matriz para definir metas específicas de género y acciones de seguimiento para la fase de ejecución. También se proporcionó asistencia para realizar un análisis de género de los procedimientos operativos del proyecto y elaborar un plan de acción de género. Los elementos clave del plan de acción de género incluían: igualdad de oportunidades para la selección de las mujeres y los hombres como trabajadoras y trabajadores de la microempresa (revisión de los criterios de selección para evitar la exclusión de las mujeres); la promoción de la igualdad de género en los procedimientos operativos (revisión del manual operativo); creación de comités rurales que incluyeran a representantes de grupos de las mujeres; la definición y vigilancia de los indicadores de género, los centros de género en el personal de las oficinas centrales y fuera de las sedes; y la capacitación de género. Mientras ningún recurso específico humano o financiero se asignó al género en el diseño de proyectos, había flexibilidad para reorganizar partidas presupuestarias para proyectar dinero y tiempo del personal hacia las acciones de género.

El organismo de ejecución, Provias Descentralizado, contrató a una consultora de género peruana para guiar la institucionalización del género en las operaciones de Provias. Bajo su orientación Provias creó una estructura para abordar las cuestiones relativas al género, incluidos una

coordinadora de género y centros regionales y el desarrollo de un programa de capacitación de género para gerentes y el personal de las oficinas fuera de la sede, se evaluaron las barreras a la participación de las mujeres en las microempresas para el mantenimiento de caminos y se desarrollaron y monitorearon indicadores relacionados con el género en todo el ciclo del proyecto.⁵ La igualdad de género formó parte de la política de Provias. La capacitación de los operadores en la rehabilitación y mantenimiento de los caminos alcanzó a 1.018 participantes, el 35 % de los cuales eran mujeres, y alcanzó al 11 % de los beneficiarios directos.⁶ Los ingenieros instructores ayudaron en la rehabilitación del transporte no motorizado y los caminos (Caballero y Alcahuasi 2007a, Forte y Menedez 2005, Gutiérrez 2006).

Se organizaron talleres comunitarios de consulta en los pueblos afectados por el proyecto. Se convocó a sesiones separadas para las mujeres y los hombres para conseguir que las mujeres pudieran hablar libremente de las necesidades de transporte y las limitaciones. En respuesta a las necesidades locales, en particular de las mujeres, el proyecto rehabilitó 3.465 Km. de vías de transporte no motorizado. La rehabilitación de estos caminos no motorizados involucraba a las partes más vulnerables y excluidas de la población rural en el proceso de planificación. Estos senderos demostraron tener un mayor impacto en el crecimiento económico y los caminos, en parte porque conectaron comunidades, anteriormente aisladas, con los mercados.

La ventana local de desarrollo (LDW) ejecutó una rápida encuesta rural, diferenciada por sexo, edad y estado económico para ayudar a asegurar la inclusión de todas y todos en el proceso participativo, en particular de las mujeres. El LDW formó una red de asociaciones estratégicas entre la sociedad civil, el gobierno y los donantes; y forjó capacidad e iniciativas de planificación y recaudación de fondos en el ámbito local; y empoderó a las mujeres y las comunidades para mejorar sus vidas (Dasso 2005). La LDW tuvo en cuenta las necesidades de las mujeres, lo cual dio lugar a mayor participación de las mismas en la identificación y la ejecución de las actividades empresariales, así como en los comités de caminos y las cooperativas rurales. Los ejemplos de los proyectos incluyen piscicultura en Lago Sauce, que benefició a 150 familias y a la producción de plantas orgánicas y aromáticas medicinales (Caballero 2007b; Banco Mundial 2007).

ENFOQUE DE GÉNERO

Mediante un proceso de aprendizaje de 10 años, el Proyecto de Caminos Rurales de Perú ha establecido un paradigma

nuevo e inclusivo, llevado a cabo por la demanda de planificación de transportes y desarrollo económico (Banco Mundial 2007: 39). Los elementos clave de este paradigma incluyen una ejecución y diseño del proyecto participativos e inclusivos, actividades del proyecto informadas del género, diseño de un conjunto de elementos sinérgicos interconectados (rehabilitación y mantenimiento de caminos rurales, microempresa local, ventana local de desarrollo (LDW) y fortalecimiento de la capacidad de gobernanza local) y monitoreo y evaluación desde una perspectiva de género que conforman al proyecto. La participación de la ONG Caritas y sus miembros locales fue muy importante en la inclusión de las mujeres en el proyecto.

Igualdad de género en el mantenimiento de caminos

La igualdad de género en la contratación para el mantenimiento de caminos y senderos, de las microempresas basadas en el desempeño se realizó mediante modificaciones en los requisitos del manual de operación de proyectos -que reconocieron la experiencia agrícola y las funciones de las mujeres como administradoras domésticas y líderes de las organizaciones de mujeres- como criterios de las calificaciones y eso eliminó el requisito de alfabetismo. La sensibilidad a las diferencias de trato por razón de sexo y la calidad del trabajo se incorporaron en la capacitación. Al principio, la participación de las mujeres en el mantenimiento de caminos se encontró con cierta resistencia; pero el proyecto impulsó el cambio social. Después de cinco años de participación de las mujeres, ellas mismas demostraron su eficacia y pudieron superar los estereotipos de género iniciales.⁷ Una nueva percepción de las mujeres las caracteriza como valientes, trabajadoras, empresariales, honestas y no corruptibles (Banco Mundial 2006b). La afiliación femenina en estas empresas (24 %) excedió el requisito del 10 % de mujeres.

Igualdad de género en la ventana local de desarrollo

La LDW mejoró el capital social y la participación comunitaria fomentada con un claro enfoque de género, lo cual empoderó a las mujeres a través de la participación femenina del 40 % en las iniciativas locales de desarrollo (BIRF/IAD 2005). La LDW puede servir de modelo como un proyecto de coordinación que facilita la descentralización. Ha establecido un mecanismo de toma de decisiones desde el principio que estimula el empoderamiento de las productoras y los productores locales para decidir su propio futuro (Dasso 2005: 72).

Fortalecimiento inclusivo de gobierno local

Los Institutos Locales del Camino colaboraron con los municipios para elaborar estrategias para la rehabilitación de vías. Los comités del camino aprobaron qué caminos y senderos había que rehabilitar, asignaron las tareas, pagaron los jornales y organizaron la contribución del trabajo. El proyecto requirió que el 20 % de los miembros de los comités del camino fueran mujeres. Treinta por ciento de los miembros elegidos por sus comunidades, con orientación de Caritas, fueron mujeres.

Evaluación y monitoreo sensibles al género

Provias, el organismo de implementación de proyectos, ha seguido siendo una organización de aprendizaje, basada en el monitoreo del rendimiento. Un sistema de monitoreo del impacto social aclaró los resultados esperados, diferenciados por género, y cómo diferentes realidades locales podrían afectar la participación de las mujeres en las actividades del proyecto. El equipo del proyecto también elaboró indicadores relacionados con el género que se siguieron a lo largo de este tiempo por la coordinadora de género en Provias. La participación de las mujeres en microempresas de mantenimiento se monitoreó para asegurar que no había ningún sesgo contra ellas. Al final de la fase dos, se realizó una evaluación de los impactos de género.

BENEFICIOS E IMPACTOS

El proyecto ha aumentado los ingresos y la seguridad alimentaria doméstica proveniente del trabajo en los caminos, y otras iniciativas de microempresa, para mujeres y hombres. También, redujo el tiempo de viaje de las mujeres y los hombres hasta la mitad; la rehabilitación de los senderos no motorizados redujo significativamente la carga de las múltiples tareas de las mujeres, lo cual redujo el costo de oportunidad de su tiempo y aumentó su productividad y posibilidades de movilidad. El 77 % de las mujeres encuestadas dijeron que se desplazaron más, y el 67 % dijo que sentían que viajaban con más seguridad. Los caminos más limpios y más seguros les alentaron a que viajaran para vender los productos agrícolas, tramitar registros de inscripción,⁸ dar a luz en los centros de salud y participar en las reuniones de la comunidad. El acceso de las niñas a la enseñanza primaria aumentó un 7 %.

Como resultado del proyecto, 100 organizaciones comunitarias participaron en las actividades locales de desarrollo y 500 microempresas realizaron el mantenimiento ordinario

en los caminos. Esto creó 6.000 trabajos no cualificados equivalentes a un año, el 24 % de los cuales los ocuparon mujeres, lo que excedió la cuota del 10 % establecida en el plan de acción de género. El 24 % de los miembros de los Comités Rurales de Caminos fueron mujeres así como el 42 % de los tesoreros rurales de estos comités.

Las mujeres hicieron aportes pragmáticos en el diseño de proyectos, como la solicitud de rehabilitación de los senderos, que tenían más impacto sobre la mitigación de la pobreza que la rehabilitación de calles. La participación de las mujeres ha aumentado la eficiencia, la calidad y la transparencia de las microempresas de mantenimiento de caminos (Banco Mundial 2007: 86). Se confió más en las mujeres porque se consideraron “incorruptibles”. También, administraban los ingresos con más fiabilidad porque eran más transparentes en el manejo de cuentas y vieron las prácticas corruptas más negativamente que los hombres. Fueron más eficaces en la negociación de los pagos y se les confió que se aseguraran de que la calidad del trabajo reuniera los estándares técnicos acordados. Las mujeres ganaron confianza entre sus colegas al hacer un trabajo fiable al administrar los fondos, y ganaron respeto al motivar al equipo a que lograra calidad en el mantenimiento de caminos. Los hombres dejaron de beber durante el trabajo en el camino e hicieron menos pausas. Las mujeres también actuaron como tesoreras, velando por la transparencia, en el 42 % de los comités del camino.

La mayor productividad de las mujeres contribuye al crecimiento económico general. Los ingresos de las mujeres mejoran la nutrición y aumentan la educación de los niños. La participación de las mujeres también tenía un impacto positivo sobre la eficiencia de la actividad empresarial generada mediante la ventana local de desarrollo (Caballero y Alcahuasi 2007a; Banco Mundial 2007: 84).

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

- *La inclusión de la igualdad de género dentro del objetivo de desarrollo de proyectos* fue el elemento más importante para justificar la asignación de recursos humanos y financieros para las actividades de género.
- *La institucionalización de la incorporación del enfoque de género en el organismo de ejecución es importante.* La inclusión de la perspectiva de género en el organismo fue una de las claves para el éxito del proyecto. El aprovechamiento de los recursos humanos e institucionales existentes mejoró la capacidad para llevar a cabo las acciones de género sostenibles. Las y los profesionales de las ciencias sociales en el proyecto estaban ansiosos por adoptar el trabajo de género como una manera de ganar apoyo dentro del proyecto. La participación de este personal en el diseño del plan de acción de género mejoró su capacidad de realizar el análisis de género y estableció su propiedad del plan.
- *El apoyo institucional al género, de los organismos donantes y la unidad de ejecución de proyectos, fue crucial.* Las misiones del Banco Mundial enviaron un mensaje claro de que el género es importante y asignó recursos para las actividades de género. En la unidad de ejecución de proyectos, el director apoyó los esfuerzos de los centros de género para implementar los mecanismos para ejecutar el plan de acción de género.
- *Los defensores de género son cruciales para concienciar acerca de las cuestiones relativas al género a través del tiempo y contribuir al trabajo sostenido del mismo.* El conocimiento en género fue desarrollado por el centro de género en la sede del organismo y la consultora contratada para diseñar y monitorear el programa de género del proyecto. El personal, las beneficiarias y los beneficiarios también ayudaron a incorporar el género a las operaciones de Provias (Caballero y Alcahuasi 2007a). El Personal de Desarrollo Social miembro de la Misión Residente del Banco Mundial desempeñó una función clave en la promoción de la causa a lo largo del proyecto, manteniendo el impulso en el trabajo de género al plantear la cuestión relativa a éste para encargarla a los gerentes y el personal de la unidad de ejecución de proyectos (Ruiz Abril–2005).
- *La coordinación de la rehabilitación de caminos con actividades productivas locales puede estimular el desarrollo y mejorar la eficiencia y la eficacia del proyecto rural de caminos.* La ventana local de desarrollo, ejecutado por una gran ONG nacional, ayudó a identificar las sinergias entre las áreas para el crecimiento productivo, crear nexos entre los proveedores locales de servicio y coordinar el acceso a los servicios financieros clave en las áreas donde se mejoraron las condiciones de transporte (Valdivia 2007; Banco Mundial 2006a, 2007: 41.).
- *La participación de la población local en todas las etapas del proyecto es clave para aumentar los impactos y asegurar la sostenibilidad de las inversiones* (observación de Provias; Banco Mundial 2007: 44). La participación comunitaria desempeñó un papel importante en el desarrollo del proyecto al formular la orientación e impulsar los objetivos de desarrollo locales. Es particularmente importante conseguir que las mujeres tengan una oportunidad de

expresar sus necesidades durante el proceso participativo de planificación. Esto, a menudo, requiere grupos de discusión separados para las mujeres y reuniones celebradas en los idiomas indígenas (Dasso 2005).

- *El aumento de la capacidad administrativa es crucial para garantizar un impacto a largo plazo sobre la igualdad de género y la sostenibilidad de los conocimientos de género.* La Identificación de las líderes y la garantía de su participación en los talleres de capacitación podría haberse desarrollado aun más (Banco Mundial 2007: 89).
- *Las organizaciones locales de mujeres pueden ser excelentes aliados al fomentar el desarrollo rural y empoderamiento de las mujeres.*
- *La selección de un buen socio es esencial.* Crear asociaciones no es una tarea fácil. Requiere reglas de participación; normas para el convenio; objetivos claros; condiciones precisas, roles y funciones; un equilibrio de las contribuciones de las partes; y, sobre todo, confianza.
- *La ventana local de desarrollo requiere sistematización* para ampliar y repetirla en otro sitio en Perú. Se necesitan

directrices en cuanto al contenido, la metodología y el proceso para ejecutar la LDW y, también, talleres de capacitación (Dasso 2005). También se necesita una lógica organizada del financiamiento del proyecto. Hay una necesidad de diversificación y uso de las cadenas locales de productividad (BIRF/BID 2005).

- *El monitoreo atento a las cuestiones de género es muy importante* para asegurar que el plan de acción de género se ejecute y para informar y mejorar la próxima fase del proyecto. Las medidas exhaustivas de los efectos directos e indirectos de los servicios rurales de transporte y las actividades económicas inducidas sobre el bienestar y el acceso de las mujeres a las actividades generadoras de ingresos son importantes. Es también importante medir el valor añadido de la participación de las mujeres. Si las medidas de desempeño para las actividades de mantenimiento de caminos hubieran tomado más en cuenta la calidad de trabajo, habría aportado más datos probatorios del valor añadido por la participación de las mujeres (Banco Mundial 2007).

Malasia: centros electrónicos comunitarios

Malasia proporciona un interesante ejemplo en cuanto al acceso general de telecomunicación en las zonas rurales. La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), de la S.N.N.U.U., y el Instituto de Malasia Tadbiran Awam Negara (INTAN) han compilado una guía en línea sobre cómo establecer y administrar un centro electrónico comunitario (CESPAP 2006). La guía cuenta las experiencias de tres proyectos rurales en Malasia (Centro Rural de Internet, Medan InfoDesa y el Proyecto eBario)¹, y usa sus éxitos y fracasos para informar a los grupos comunitarios interesados en el establecimiento de su propio centro. Los centros electrónicos comunitarios (CeC por sus siglas en inglés) son establecimientos de acceso público que proporcionan comunicación electrónica y servicios multimedia. La meta, a largo plazo, es reducir la pobreza mediante mayores conocimientos informáticos y mayor control del acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

El acceso a la telecomunicación, en las zonas rurales, se da mejor en un centro comunitario que esté abierto por igual a las mujeres y los hombres. En los últimos años,

¿En qué se innovó? Los centros electrónicos comunitarios proporcionan servicios de comunicación electrónica, especialmente en las zonas marginadas o remotas, donde las TIC no son prevalentes. Los centros sirven como medios para proporcionar, a las comunidades rurales, las comunicaciones y los servicios multimedia de acceso universal como teléfonos, faxes, computadoras, Internet, fotocopiadoras y otros equipos y servicios. Una de las innovaciones es el énfasis en las personas y no solo en la tecnología.

varios CeC se han probado en todo el mundo, pero muy pocos tienen éxito, porque la mayoría de ellos no son económicamente sostenibles y realmente no atraen directamente a la comunidad. Los estudios de casos de centros electrónicos comunitarios presentados aquí tienen directrices de prácticas adecuadas porque abordan los temas de sostenibilidad, tanto desde el punto de vista de la viabilidad financiera, como de la participación e interés de las comunidades.

Los CeC pueden tener varias funciones. Permitirán a las comunidades obtener nuevo acceso al conocimiento e información que pueden incorporar en su conocimiento y contexto local, como información sobre oportunidades laborales, recursos educativos, servicios gubernamentales (por ejemplo, proporcionando enlaces a las páginas *web* de los gobiernos) e información técnica sobre la agricultura para sus vidas cotidianas, como información sobre nuevas variedades, técnicas de siembra y prevención de enfermedades. Los CeC también pueden ser usados como centros de capacitación para que las personas locales aprendan y practiquen sus aptitudes de computación y uso de las TIC, para dar acceso a la educación a distancia (ciber-aprendizaje), para capacitaciones de recursos humanos y para asuntos empresariales. Los CeC asimismo pueden permitir a los empresarios hacer planes y preparar sus acuerdos de negocios y comunicarse con potenciales socios y clientes a distancia (cibercomercio).

A través de Internet, tanto los estudiantes como el profesorado pueden registrarse en instituciones de enseñanza en cualquier parte en el mundo, obtener acceso a los materiales de archivo o recibir formación en línea. Los CeC también pueden servir como educación a distancia para los estudiantes, al proporcionar *software* educativo en el lugar y mejorarlo cuando se producen nuevos paquetes educativos.

También se puede ofrecer a los trabajadores de salud servicios especializados, permitiéndoles usar programas de tele-diagnóstico, pedir suministros, transmitir información

de salud pública y obtener asesoramiento de especialistas para problemas de salud complejos. A este respecto, los CeC sirven como “camino virtuales” o autopistas de comunicación que beneficiarán a la sociedad.

ENFOQUE DE GÉNERO

El libro de consulta en línea ha incorporado las consideraciones en materia de género a lo largo de este tiempo. Enumera las preguntas respecto a la equidad que deben responderse en las etapas de planificación, monitoreo y evaluación. Las preguntas desafían a las comunidades a articular las necesidades y limitaciones de los diferentes grupos para que puedan estar satisfechas y mitigadas, respectivamente. También les reta a identificar cuáles grupos serán empoderados por el CeC, a describir cómo puede lograrse la igualdad de género mediante la contratación y el horario de atención y a evaluar qué tipos de tecnologías son más apropiadas. El libro de consulta indica que no solo debe monitorearse el uso de TIC; sino mantener registros de las distancias que recorrieron las personas para llegar al CeC y su medio de transporte. Se recomienda la evaluación de la contribución del CeC al desarrollo socioeconómico general de la comunidad. Esta integración de la perspectiva de género aumenta el potencial para los beneficios acumulados sobre las mujeres en zonas rurales y reduce al mínimo las limitaciones que ellas enfrentan.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Los beneficios a corto plazo de los tres estudios de casos de CeC incluían la provisión de acceso, a las TIC, ubicua, asequible, equitativa y de calidad. Antes de que el proyecto eBario empezara en 1999, el 90 % de las aldeanas y los aldeanos nunca habían usado una computadora. Ahora, la comunidad tiene un renombre mundial de innovadora y encaminada a superar la brecha digital. El proyecto ha activado una industria del turismo local, lo cual ha dado lugar a la creación de oportunidades nuevas de trabajo. Estas nuevas oportunidades han alentado a los jóvenes y las jóvenes familias a quedarse en Bario y, en consecuencia, las tasas de migración rural-urbana han disminuido. El sitio *web* del proyecto permitió a las productoras y los productores locales vender en línea sus productos alimenticios y artesanías. Hay ramificaciones políticas más amplias: el gobierno malayo se ha sensibilizado al potencial del desarrollo rural inducido por TIC y está apoyando otros pueblos para establecer CeC.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Basados en los estudios de casos, los siguientes factores son esenciales para el éxito de los CeC:

- Énfasis en las personas, la organización, el contenido y los procesos en lugar de la tecnología: La clave para el éxito es enfocarse en las mismas personas hacia las cuales se proyectan los CeC. Para que los CeC funcionen, debe implantarse una estructura orgánica adecuada. La ejecución de las tecnologías es, en general, el componente más fácil de ejecutar.
- *Pertinente a las necesidades locales*: La existencia y la sostenibilidad del CeC se vincula a la capacidad de CeC de satisfacer las necesidades reales de la comunidad. Las aplicaciones y los servicios de CeC deben ser conducidos por las necesidades de las comunidades (basados en la demanda).
- *Participación comunitaria*: Los miembros de la comunidad hacia la cual se proyecta el CeC deben participar en el proceso completo de establecer los centros. No solo son quienes están conscientes de las necesidades de la comunidad; sino también quienes administrarán los CeC a la larga porque las ONGs, cuerpos del gobierno y patrocinadores solo podrán ayudar durante uno o dos años).
- *Funciones de los líderes sociales locales*: En el contexto malayo, los defensores locales de los estudios de casos son un componente clave en el éxito del CeC. A estos líderes locales les apasiona ayudar a su comunidad a mejorar. Estos actúan como catalizadores y motivadores del proyecto y perseveran a pesar de cualquier contratiempo.
- *Asociaciones inteligentes*: Las asociaciones entre diversos actores clave se requieren en todo el proceso de desarrollo de un CeC. Los actores clave comprenden cuerpos gubernamentales (que proporcionan visto bueno, fondos y asesoramiento a las ONGs), ONGs (que imparten recursos humanos y capacitación a empresas privadas y la comunidad), empresas privadas (que pueden ayudar en formas de patrocinio) y la comunidad que se verá afectada por el proyecto, por mencionar algunos. En el caso de eBario, además de University Malaysia Sarawak (UNIMAS) y la comunidad de Bario, que fueron los organizadores principales del proyecto, otros socios eran el Municipio del Distrito Marudi (que proporcionó las aprobaciones y premisas), ministerios del gobierno, ONGs y empresas privadas (Comserv y Telekom Malaysia).
- *Programas de capacitación*: Ya que la comunidad estará usando y administrando los CeC, debe estar preparada

para hacerlo eficaz y eficientemente. Las aptitudes necesarias, como aptitudes de gestión, nociones de computación y aptitudes de mantenimiento son esenciales para la operación continua de los CeC.

- *Plan de negocios:* Los CeC que tienen la intención de ser económicamente independientes deben tener un plan de negocios. El plan de negocios proporciona una descripción de la organización, los objetivos, cómo se alcanzarán estos objetivos, el mercado del negocio, las previsiones financieras y las metas en cuanto a ingresos.

Aunque los CeC pueden comenzar con financiación externa, de donantes, o una subvención y pueden contar en gran medida, con el apoyo voluntario, su meta es siempre poder generar ingresos adecuados a través de la prestación de servicios y, con el tiempo, a convertirse en autosostenibles. Para alcanzar esta meta, los CeC multipropósito deben administrarse bien y prestar servicios que estén en demanda, ya que hasta los CeC -que son entidades sin fines de lucro- deben ser económicamente viables para tener éxito. Los factores clave que les han permitido a los CeC exitosos convertirse en sostenibles incluyen los siguientes:

- *La propiedad de la comunidad es crucial:* Las estructuras organizacionales deben proporcionar a la comunidad: autoridad, responsabilidad y manejo de los recursos.

- *Los servicios de contenidos localmente pertinentes deben estar diseñados y ejecutados para ajustarse las necesidades de la comunidad.*
- *Las opciones de tecnología que proporcionen conectividad local asequible y universal, incluido el uso de multimedia (radio, video, televisión, etc.) deber examinarse cuidadosamente.*
- *La sostenibilidad financiera y operativa debe obtenerse por un período de tiempo.* La sostenibilidad tiene otras dimensiones más allá de autofinanciar, como los escenarios sociales, culturales, políticos y tecnológicos. La sostenibilidad social y cultural es medida por el empoderamiento que dé a las personas en la comunidad, la satisfacción de las necesidades de diversos grupos (hombres, mujeres, jóvenes, viejos) y la permisión de que la comunidad tenga la propiedad y participación. La sostenibilidad política se mide en términos de si se ha asegurado un marco normativo que establezca la promoción y apoyo a los CeC. La sostenibilidad tecnológica se mide en términos de si se eligieron las opciones de tecnología apropiadas para la comunidad. La sostenibilidad financiera indica si un CeC es completa o parcialmente viable, si puede recuperar su inversión de capital, gastos operativos y reemplazar equipo según sea necesario o solo puede recuperar gastos operativos pero no el capital inicial y las futuras inversiones.

India: género en el programa de saneamiento administrado por la comunidad en Kerala¹

El propósito del Programa de Saneamientos del Estado de Kerala Limpia es mejorar la salud, el medio ambiente y el desarrollo socioeconómico asegurando que todos los hogares tienen y utilizan inodoros y llevan a cabo una buena higiene y que el entorno está limpio de excrementos humanos, residuos sólidos y aguas residuales. Dos proyectos piloto, cofinanciados por los gobiernos de Dinamarca, Kerala y Holanda de 1988 a 2000 y por la Unión Europea de 2002 a 2006, fueron particularmente esenciales en el desarrollo y en la puesta a prueba de los enfoques de género.

El objetivo general del proyecto de saneamiento administrado por la comunidad era desarrollar maneras de proporcionar a los hogares pobres, letrinas adecuadas. Los objetivos específicos eran desarrollar un programa de movilización centrado en las mujeres y los hombres, organizar participación con paridad de género en planificación e implementación, construir a bajo coste letrinas técnicamente sólidas dirigidas especialmente a los pobres,

promover la buena higiene y monitorear su mantenimiento, su utilización y el lavado de manos. Los objetivos de obtener un drenaje seguro y mejorar la calidad del agua mediante la cloración del pozo se añadieron más tarde.

El proyecto de la Unión Europea “Mujeres, Trabajo, Bienestar, Residuos y Saneamiento” tenía como objetivo medir el coste-eficacia de un enfoque de género y en favor de los pobres para la gestión de los excrementos y residuos sólidos en las poblaciones costeras de ingresos bajos y los asentamientos periurbanos en Bangladesh, Kerala (India) y Sri Lanka. Su objetivo era mejorar el saneamiento medible en tres localidades, comparar los costes y efectividad de los programas del gobierno, ampliar los enfoques en las políticas y programas de saneamiento de los gobiernos locales y estatales, y fortalecer la cooperación entre las universidades y las ONGs locales en investigación participativa.

Saneamiento, higiene y gobierno local en India

La igualdad de género está incluida en la Constitución de India de 1947, pero las medidas hacia una igualdad de género en leyes, políticas y programas relacionados con el agua y el saneamiento han surgido mucho más lentamente:

- En 1985 se formuló un programa de saneamiento rural nacional, 13 años más tarde que el de agua. El programa nacional no tenía un componente de participación comunitaria ni una estrategia de género.
- No existía la posibilidad de elegir por parte del usuario, en la tecnología o en el diseño. La norma nacional era el relativamente caro inodoro de sifón de doble válvula.
- La subvención era alta: inicialmente el 80–100 % de todos los hogares, después solo para los hogares que se encontraban bajo el umbral de pobreza. La construcción llevada a cabo por los estados y los hogares era lenta, debido a los altos costes.
- La falta de información para los pobres y la baja transparencia y rendición de cuentas en la distribución de los

¿En qué se innovó? El programa de saneamiento estatal de Kerala, India, cambió de tener un enfoque basado en la oferta subvencionado externamente, a un programa administrado por la comunidad, descentralizado, que abarca la eliminación segura de excrementos, de aguas residuales y residuos sólidos. La sensibilización de género y el fortalecimiento de las capacidades formaban parte de la campaña de planificación local que involucraban a las ONGs de mujeres y a las de agua y saneamientos, con cuestiones de género. La igualdad de género en la toma de decisiones, en la gestión de los programas locales, en la educación técnica y en higiene, y las oportunidades económicas para las mujeres en condiciones de pobreza, formaba parte de los objetivos y las estrategias.

subsidios hizo que la gente que no se encontraba en situación de pobreza fueran quienes más se beneficiaran. Muchos no usaban los inodoros para la eliminación de excrementos.

- En 1992 un nuevo decreto delegaba la responsabilidad del agua y saneamientos a los gobiernos locales. Un tercio de los puestos estaban reservados para las mujeres. En la práctica, las agencias de ingeniería estatales todavía planeaban, implementaban y financiaban programas sin la participación de los usuarios.
- En 2001, una política nacional de saneamiento destinó un máximo del 6 % del presupuesto para los Complejos Sanitarios del Pueblo para Mujeres y estipuló que hubiera inodoros separados para las niñas en las escuelas. También se hizo hincapié en que todos los *miembros de la familia* deberían ser formados en mantenimiento. Sin embargo, la política pasaba por alto la igualdad de género en la toma de decisiones, en las organizaciones, en la formación, en las funciones y en el trabajo remunerado. Pasaba por alto también las diferentes necesidades de información para hombres y mujeres, así como el acceso y los canales de la misma.
- Se inició una Campaña de Saneamiento Total con una gama de opciones más amplia, centros de producción de inodoros locales, y puntos de venta rurales de sanitarios; también se formó a albañiles, programas de comunicación, educación e información intensiva (IEC por sus siglas en inglés), y una mayor participación en ONGs y en organizaciones de base comunitaria (CBOs por sus siglas en inglés). Las políticas de género permanecieron como ya se ha señalado más arriba, y no se ha llevado a cabo ningún análisis de género en políticas e implementación hasta la fecha.
- En Kerala, el gobierno implementó una política nacional organizando una Campaña de Planificación Popular. Las ONGs formaban a las mujeres locales para que formularan sus propias demandas. Después los gobiernos locales electos hicieron y sometieron a elección propuestas de proyectos. Saneamiento fue segundo: 990 *Panchayats* planificaron 1.793 proyectos con un coste estimado de RS.303 millones (US\$450.000). Para financiarlo, el gobierno transfirió el 35–40 % de sus planes económicos anuales en 1997–2000.

Estrategia descentralizada de saneamiento desde una perspectiva de género y pobreza

En Kerala, el programa exploraba tres enfoques para mejorar el saneamiento: el de las instituciones civiles y

semigubernamentales, el de la ONG, y el del gobierno local. Cada grupo ayudaba a 500 hogares pobres a comprar un inodoro. Un evaluador externo descubrió que el último modelo era el más rentable. Después el programa desarrolló una estrategia administrada por la comunidad de 13 pasos:

- La ONG identificó los *Panchayats* (comunidades gobernadas por un Consejo elegido por votación) con una alta disposición para destinar recursos financieros y humanos al programa de saneamiento. Dentro de este grupo, se dio prioridad a aquellos que más defecaban al aire libre y a la buena disponibilidad de agua. La demanda era especialmente alta en aquellos lugares donde la presencia de miembros femeninos del Consejo y la participación de las mujeres en la planificación descentralizada era alta.
- Los miembros de las *Panchayats* invitaron a formar un comité en cada área administrativa menor con unos 450 hogares. En Kerala, los *Panchayats* tienen unos 45.000 – 50.000 personas. Cada Comité de Agua y Saneamientos (WSC por sus siglas en inglés) tiene siete miembros, de los que al menos 3 son mujeres: el representante electo también es miembro.
- La ONG formó a los WSCs en cómo llevar a cabo estudios sobre condiciones y necesidades, movilizar hogares, captar y justificar subvenciones locales para inodoros, monitorear la compra y construcción, organizar educación para la salud, monitorear el progreso y la calidad de la construcción y hacer un seguimiento del uso y de la higiene.
- Un albañil local construyó varios inodoros de muestra con materiales locales. Esto ayudó a los WSCs y las *Panchayats* a reducir los costes por unidad, a escoger un modelo básico y calcular el coste de la cobertura de inodoros para la comunidad. Los WSCs informaron después a las mujeres locales en condiciones de pobreza, a menudo madres solteras ya trabajando en la industria de la construcción, de la oportunidad de formarse y trabajar como albañil construyendo inodoros, y de que se formarían quienes dieran más el perfil y se crearían grupos emprendedores.
- Después la ONG ayudó a los WSCs y a las *Panchayats* a hacer y presupuestar un plan de saneamiento global, incluido el pago de los inodoros del hogar (el 100 % para los hogares por encima del umbral de la pobreza, y al menos el 25 % para las familias bajo el umbral) y las contribuciones del *Panchayat* en metálico y en especies. La *Panchayat* firmó un contrato con la ONG y abrió una cuenta de saneamiento con firma y control conjunto de

la ONG y la Panchayat. Los WSCs informaron a sus áreas administrativas del programa, del diseño, los costes básicos, las oportunidades para mejorar sus inodoros, los subsidios para los más pobres, el vaciado de las letrinas de pozo y el uso productivo o la venta de sus excrementos comportados. También motivaron contribuciones de familias más acaudaladas para incrementar los fondos para las subvenciones de inodoros para las familias más pobres en el área administrativa.

- Después comienza la movilización de los hogares. Un enfoque de género reveló las diferencias que ayudaron a personalizar específicamente los mensajes para las mujeres y los hombres. Los hombres querían mejor sensibilización de los diferentes modelos, costes y asequibilidad; mejor acceso a diseño, materiales y capacidades; saneamiento más adecuado para sus esposas e hijas; alternativas debido a la disminución de espacio abierto, aumento del valor de la propiedad y ahorro en el coste de la factura médica. Las mujeres querían acabar con las adversidades, vergüenza y riesgos de hacer sus necesidades al aire libre –teniendo que bajar su ingesta de alimentos y bebidas y aguantando las bromas y amenazas de los hombres y niños-. También querían la conveniencia de los baños cercanos, baños para las novias que se mudaban a vivir con la familia política, conseguir baños para igualarse con sus vecinos y el apoyo de los hombres para mejorar la higiene y limpieza doméstica y del entorno.
- Los WSCs pre-adjudicaron subsidios siguiendo indicadores de pobreza locales específicos, no el estándar de India de ingresos por debajo de las Rs.11.000/hr/año. La agrupación de recursos de los donantes, de las *Panchayat*, de los hogares y regalos aumentó el número de familias pobres que podían conseguir una subvención. Para ser transparentes y rendir cuentas, las listas de nombres se mostraron en lugares públicos durante dos semanas. Las quejas se podían dirigir a los WSCs, la *Panchayat* y la ONG. Cuando se aceptaban, se retiraba(n) los nombres de la lista. Entonces la Panchayat hacía oficial la lista.
- La educación técnica y para la salud estaba dirigida a ambos sexos. La educación para la salud comenzó durante la movilización, de tres a seis meses antes de la construcción. Los que se habían registrado para obtener un inodoro estaban obligados a participar en tres sesiones: sobre salud, aspectos técnicos y mantenimiento y utilización. Se hizo hincapié en la igualdad en el uso y la limpieza. El albañil comprobaba la tarjeta de asistencia antes de la construcción. Una placa ilustrada colgada en

la puerta del baño les recordaba a los usuarios de su uso igualitario para ambos sexos y la cuestión de la higiene.

- Cuando un número suficiente de hogares se hubo registrado comenzaba la excavación y la creación de la fosa común.
- Después comenzaba la adquisición y transporte de material para la primera tanda de baños (pasos de 10 al 13). Se informó de las normas de las compras, pagos, transporte y entrega al inspector de trabajo contratado por la Panchayat, a los miembros del WSC, a los albañiles (mujeres), proveedores, tenderos y familias participantes para una mayor calidad y menor corrupción. Los inspectores de trabajo, el personal senior de las ONGs y los miembros del comité iban de un lado al otro para encontrar y negociar el mejor material al precio más bajo. Se redujo el cobro excesivo gracias a las evaluaciones de calidad-precio, las licitaciones, las inspecciones tras la entrega, la devolución de los artículos de baja calidad o de bajo rendimiento. Después, equipos de dos mujeres albañiles construían la primera tanda. Al ver la calidad, aumentó la demanda.
- Para la verificación técnica, todos los grupos interesados obtuvieron una lista con dibujos simples. Los miembros del WSC les explicaron cómo usarla. Las mujeres desde casa pudieron así monitorear la calidad del trabajo. El inspector de trabajo también inspeccionaba cada letrina antes de pagar a los albañiles.
- Una vez terminado, los miembros del WSC visitaban en tres ocasiones y en intervalos crecientes para monitorear el uso del baño por parte de todos los miembros del hogar, su uso higiénico y la limpieza y lavado de manos con jabón.
- El WSC documenta los datos para el análisis y los planes de acción

La investigación de acción en Allepuzha, la tercera población de Kerala, ayudó a la gestión piloto comunitaria de residuos sólidos mediante el vermicompostaje de residuos orgánicos. El objetivo de género era el empoderamiento económico de las mujeres pobres. El programa de las letrinas era igual al descrito más arriba. Un área en la capital sirvió como referente para el control comparado. La universidad local realizó estudios y postestudios de referencia, y las ONGs organizaron las movilizaciones, la organización y la formación con equilibrio de género excepto en el caso de la formación técnica exclusivamente para mujeres. Después de dos años, se compararon y documentaron los costes y la eficacia.

RENDIMIENTO, COSTES E IMPACTOS

- **Inodoros instalados.** Desde 1988 hasta 1995, se construyeron 60.000 letrinas en 80 *Panchayats*. En el Estado, las ONGs facilitaron la instalación de 200.000 letrinas en los hogares, 2.000 letrinas institucionales y 200 baños aptos para niños entre 1996 y 2003. Todos los baños se construyeron según los estándares de calidad. El rendimiento anual fue el doble del de los programas estatales y el conjunto de resultados de 122 ONGs.
- **Uso real.** Un primer estudio mostró un uso de las letrinas del 96 %. Los pescadores lo usaban menos, puesto que continuaban utilizando la playa para hacer sus necesidades. Las investigaciones llevadas a cabo después de 9 años mostraron que el 94 % de las mujeres y el 59 % de los hombres utilizaban las letrinas de forma constante (Zacharia y Shordt 2004). El proyecto apoyado por la UE mostró un 23 % de mejora en higiene y reparación de baños en los hogares contra el 1 % en el área de control comparada. La proporción de hogares en los que los hombres también limpiaban los baños después de utilizarlos incrementó del 5 al 16 %.
- **Financiación sostenible.** El programa tuvo alta financiación local y baja subvención externa. Las contribuciones variaron entre US\$1.500 y US\$22.000 por *Panchayat*. Entre 1992 y 1997, el gobierno local contribuyó con más de US\$380.000. La subvención externa cayó del 80 al 15 %.
- **Bajo coste, alta rentabilidad.** Las medidas combinadas de eficiencia y anticorrupción llevaron a un coste medio por unidad bajo. Teniendo en cuenta la inflación, el coste por unidad de letrina bajó de RS.2.700–3.600 (dependiendo de las condiciones locales) a RS.2.250–2.500. Era 1,5 veces más barato que los programas del gobierno y de otras ONGs, y 1,75 veces más barato que el programa del Banco Mundial (Balachandra y otros 1996).
- **Mejor focalización en la pobreza.** El uso de criterios locales, de un mapa social participativo y de un listado público de hogares seleccionados mejoró el acceso de los más pobres a las subvenciones. La estrategia hizo que se doblara la propiedad de letrinas. En el proyecto apoyado por la UE, no se daban subvenciones para baños. Aun así la propiedad de baños aumentó del 78 al 91 %.
- **Elevado nivel de pagos por parte del usuario.** Las letrinas se instalaron toda vez que los *Panchayats* hubieron recibido el dinero y firmado un recibo y los albañiles hubieran comprobado el recibo. El estricto procedimiento y mucho tiempo para pagar (la construcción comprendía solo los pasos 11 a 13) ayudó al 95 % de los pobres a terminar de hacer sus pagos. Si eran realmente demasiado pobres para terminar de pagar, el programa les ayudaba al final.
- **Baños bien mantenidos.** La prevención de la corrupción y el monitoreo de la calidad, por la que las mujeres cabezas de familia también eran informadas, resultó en una construcción de buena calidad. Casi todas las letrinas estaban construidas o mejoradas a lo largo del tiempo con materiales permanentes para las paredes, techos y puertas. Esto, junto con el monitoreo del mantenimiento, llevó a una alta sostenibilidad de las instalaciones, incluso 15 años después.
- **Compostaje de los residuos orgánicos.** Bajo el proyecto de la UE, se formó a las 400 mujeres cabezas de familia para separar y reciclar residuos biodegradables. El 69 % de las cabezas de familia femeninas adoptaron el vermicompostaje, mientras que con anterioridad sólo el 10 % compostaba los residuos de la cocina. En el área de control, el nivel del vermicompostaje era y se mantuvo en un 6 %. Una planta vecina que reciclaba residuos biológicos recolectados por la municipalidad contrató a cinco mujeres.
- **Impactos de género.** Los efectos positivos son una gran reducción de la dificultad asociada a la eliminación de excrementos para mujeres y niñas, el fortalecimiento de las capacidades y la participación de mujeres y hombres en la movilización de letrinas de manera equitativa, educación para la salud, y gestión financiera y técnica, la elección de 220 miembros de WSC para el gobierno local (número y funciones de mujeres todavía por alcanzar), más de 1.200 mujeres albañiles formadas y trabajando en sus propias empresas, un trabajo de mayor calidad, mayores ingresos y un mayor estatus para las mujeres en condiciones de pobreza (Raghavan 2000), un *Jeevapoorana Women Mason's Society* permanente y autónomo y un centro de formación que sirva a todo el Estado, al menos un centro de formación operativa más, y formación para albañilería femenina integrada en otros programas, por ejemplo en la Campaña de Saneamiento Total y en el Programa de Desarrollo Infantil de UNICEF, y exportar el enfoque y la formación a, por ejemplo, Bangladesh y Sri Lanka. Los impactos negativos potenciales son el aumento de trabajo en la recolección del agua para el agua de los inodoros y la higiene, y el aumento de la carga de trabajo de las mujeres en la monitorización de la respuesta.
- **Ingresos.** El beneficio neto de los baños fue de Rs.250 (US\$5,40). El ingreso varía según la demanda, pero en el proyecto apoyado por la UE, el ingreso anual medio era

de Rs.4.500 (US\$37) contra los Rs. 350 (US\$9) de antes. Los ingresos por el reciclaje de residuos sólidos oscilaban entre Rs.2.000 y Rs.2.500 (US\$43–53). Los viveros de plantas que utilizaban compost y orina (fertilizante) tenían un ingreso medio mensual de Rs.9.600 (US\$204).

- **Rentabilidad.** Se alcanzaron resultado a un coste un 20 % menor que el del programa del gobierno estatal.
- **Replicas y ampliaciones.** En 1991, 5,5 millones de hogares en Kerala no tenían letrinas. Los programas existentes no podían reducir este número. Alrededor de la mitad de los pobres seguían sin letrinas. Cuando la gente de *Panchayats* vecinas vio el progreso y la calidad del trabajo, presionó a sus gobiernos para adoptar el nuevo enfoque. En 1997, más de un tercio de los distritos lanzaron un programa administrado por los *Panchayats*. En 1998, se convirtió en un programa de Kerala limpio de ámbito estatal. Un Grupo de Trabajo de Saneamiento formuló la estrategia. Retuvo un 75 % de las subvenciones para hogares pobres, pero la planificación, la implementación y la administración se mantuvieron como ya se ha mostrado. El gobierno hizo a la ONG fundadora miembro del Grupo de Trabajo y la contrató para la formación y apoyo. El programa *Jalanidhi* apoyado por el Banco Mundial también replicó este programa. El resultado de los tres primeros años fue mayor que el resultado del 8° Plan de Cinco Años de Kerala. Se amplió el reciclado de residuos sólidos desde una perspectiva de género hasta las 25 áreas administrativas de Allepuzha. Un taller con representantes de los 21 gobiernos locales en cinco distritos dio como resultado la propuesta para la replica, de 14 gobiernos locales, 12 *Panchayats* y dos ciudades. El enfoque forma parte también de las políticas del estado.

NUEVAS CARENCIAS

Aunque de entre los siete miembros senior de la ONG había tres mujeres con experiencia en género y una asesora con experiencia en género a nivel de la gestión, nunca se llevó a cabo un análisis de género, no se desarrolló ninguna estrategia o políticas de género, y este no se monitoreó y evaluó de manera sistemática. Esto ha limitado la incorporación del género en las políticas, en la ampliación de programas y en el personal. La capacidad de planificación de la población que derivó en la priorización del saneamiento, así como en las asignaciones presupuestarias por parte del Estado a esa partida, continúan bajo la amenaza de políticos y burócratas, que vieron reducida su capacidad de influir.

En 2001, el recién elegido partido redujo las partidas presupuestarias para las *Panchayats* en un 16,4 % y otorgó

RS.250.000 (US\$5.360) a cada diputado para que lo empleara en desarrollo según su criterio. El nuevo gobierno cambió también la composición y la influencia del Grupo de Trabajo. Un informe del interventor y el auditor general mostró que este programa se vio fuertemente afectado por la malversación y el desvío de fondos (Mohanty 2005). La influencia de la sociedad civil disminuyó. Se abolieron las normativas de la representación de mujeres en la toma de decisiones, excepto en los casos de proyectos exclusivamente para mujeres. Los grupos de apoyo mutuo de mujeres ya no tienen apoyo gubernamental para su proyecto cuando cualquiera de sus miembros trabaje 10 días o más al mes como trabajadora temporal. Esto pone un abrupto final a muchos grupos y a la formación de grupos nuevos (Mohanakumar 2002).

No se ha investigado si estos cambios han tenido efectos negativos en el saneamiento administrado por la comunidad. Sin embargo, el desvío de fondos de desarrollo de las entidades del gobierno local a políticos, eliminación de normativas para la representación de las mujeres en la toma de decisiones, reducción de financiación para grupos marginales de mujeres, y la cancelación de una función importante del programa llevado a cabo principalmente por personal de las ONGs tendrán repercusiones en el programa.

LECCIONES APRENDIDAS: GÉNERO Y POBREZA

- Las estrategias de igualdad de género deben ser desarrolladas, probadas y documentadas explícitamente durante la fase de aprendizaje si se van a integrar en la fase de ampliación. Esto se necesita para el desarrollo organizacional y para la formación del personal de otras organizaciones que no han pasado por el proceso de aprendizaje.
- Ayudar a las mujeres pobres a trabajar en los grupos de albañilería femenina las liberó de la explotación financiera y sexual de los albañiles masculinos y les permitió trabajar cerca de casa en sus propias comunidades. También proporcionó ingresos y oportunidades de carrera (por ejemplo, como formadoras en la industria de la vivienda, así como en los centros de producción de saneamientos y los programas de vivienda del gobierno) y desarrollar contactos más sencillos con sus colegas femeninas, incluyendo temas de salud e higiene. Las albañiles tenían un alto compromiso por hacer un trabajo de saneamiento de gran calidad y se adecuaban a las preferencias de los miembros femeninos y masculinos de los hogares de tener a una albañil en lugar de un albañil trabajando en la casa o en el complejo mientras que los miembros masculinos del hogar están fuera trabajando.

Filipinas: proyecto de central microhídrica comunitaria en Kalinga²

Un proyecto de infraestructura rural que ha conseguido incorporar prácticas sensibles al género es un proyecto en Filipinas que proporciona electricidad sin conexión a la red a varias poblaciones mediante la construcción de una planta hidroeléctrica de pequeña escala (microhídrica). El objetivo del proyecto era proporcionar electricidad a las dos poblaciones de Tulgao y la vecina Danamao, en la municipalidad de Kalinga, al norte de la región montañosa Cordillera en el norte de Luzon. El proyecto escogió estas poblaciones debido a su distancia a la conexión eléctrica nacional y al área de intervención de las cooperativas de electrificación rural. Dos cooperativas de electrificación rural, MOPRESCO y KAELCO, fueron las candidatas potenciales para proporcionar electricidad a estas poblaciones, pero los puntos más cercanos de su propia infraestructura eléctrica estaban a 30 y 70 kilómetros de distancia. En 1996, consideraron que no sería posible electrificar esas poblaciones en otros 15 o 20 años. MOPRESCO y KAELCO estimaron que, dada la topografía montañosa de la región, los costes de instalación para las líneas de transmisión de energía serían muy altos (alrededor de 450.000 pesos filipinos por kilómetro) y por lo tanto bastante difícil de financiar.

Antes de la instalación de la microplanta hidroeléctrica, el consumo de energía en las comunidades se limitaba a la iluminación y a la cocina. Algunos residentes utilizaban linternas alimentadas por batería y radios transistores. Solo

¿En qué se innovó? Las mujeres participaron en gran medida o totalmente, en todas las fases del proyecto, en la planificación, construcción y administración. Como resultado, las mujeres compartieron muchos de los beneficios que trajo el proyecto, respetuoso con el medio ambiente.

uno de cada cinco hogares tenía radio. Había una o dos lámparas de queroseno por hogar, pero menos del 40 % de los hogares utilizaban el queroseno con regularidad debido a su alto coste y la dificultad para transportarlo desde el mercado. Los hogares gastaban 117 pesos al mes de media: 38 pesos en queroseno, 79 pesos en la leña local, *saleng*.³ En estas comunidades predominantemente arroceras, todas las actividades postcosecha las llevaban a cabo de manera manual las mujeres y los niños. El rol de las mujeres en la toma de decisiones estaba en gran medida relegada a los asuntos del hogar, la escuela y la iglesia, mientras que la toma de decisiones de los hombres estaba más centrada en asuntos políticos.

El proyecto consistía en dos actividades principales. La primera era la construcción de una planta microhídrica de 33 kilowatios en Bunog Creek desviando el flujo del agua hacia un lugar donde caía a 40 metros de la turbina. La central eléctrica está situada a 1,5 kilómetro de Tulgao y a 1,2 kilómetros de Danamao. La segunda fue la plantación de pinos para proteger el cauce. La inversión total se estimó en 2,6 millones de pesos, y la contribución de la comunidad en trabajo y materiales se valoró en 300.000 pesos. La Diócesis Episcopal del Norte de Filipinas (EDNP por sus siglas en inglés) inició el proyecto y KEEP⁴, de Japón, lo financió. SIBAT⁵, una ONG local, proporcionó la asistencia técnica. Los estudios para los proyectos microhídricos se llevaron a cabo en 1997, los estudios de viabilidad en 1998, y la construcción y puesta en marcha de la planta y del sistema de distribución, en 1999.

El proyecto proporciona suficiente electricidad para el alumbrado y la alimentación eléctrica de pequeños electrodomésticos en más de 300 hogares, así como a edificios comunitarios como la iglesia, la escuela y la clínica. Aunque la capacidad del sistema es de 30 kilowatios, sólo se utilizan de 4 a 5 kilowatios. Se instalaron dos molinos de arroz en 2002 seguidos de una prensadora de caña de azúcar en 2003.

ESTRATEGIA DE GÉNERO

Planificación del proyecto. Una evaluación de las necesidades puso de manifiesto el deseo en la comunidad de mejor alumbrado, haciendo hincapié en el alto coste del queroseno y la suciedad que el hollín producía en las casas. También se identificó como una opción valiosa la electricidad para un molino de arroz, para reducir la carga de trabajo de las mujeres y niños. Tanto las mujeres como los hombres fueron consultados en la fase de planificación, con la particularidad de que aunque las mujeres no hayan estado presentes durante las reuniones de planificación, los hombres han consultado con sus esposas en casa y han aportado sus puntos de vista al debate.⁶ Las mujeres esperaban que el proyecto les proporcionase más tiempo disponible para sus labores del hogar, y los hombres pensaron que tendrían más tiempo para reparar herramientas agrícolas y los niños tendrían mejor iluminación para estudiar. La comunidad estaba deseando que el proyecto permitiera a las familias compartir juntas su programa favorito de televisión o radio.

Construcción del proyecto. Durante la fase de construcción, a pesar del tradicionalmente predominante papel del hombre en las obras hidráulicas, las mujeres contribuyeron sustancialmente al proyecto. Mujeres y hombres compartieron el trabajo, los hombres llevaron a cabo las tareas más pesadas y las mujeres transportaron la tierra desde el río, fueron a buscar agua y prepararon comida para los trabajadores. Las viudas, en particular, emplearon largas horas trabajando en el campo. Si los esposos estaban fuera, las esposas eran quienes trabajaban en la construcción.

Gestión del proyecto. El proyecto microhídrico es gestionado por una junta directiva, y hay un gestor responsable del funcionamiento diario. La junta directiva esta compuesta por tres mujeres, con formación, y cuatro hombres. Una mujer es profesora, la segunda una empleada municipal, y la tercera es la comadrona local. El gestor es el pastor de la iglesia Episcopal. El proyecto cuenta con un personal formado por un tesorero/contable, tres recaudadores de tasas, y dos operarios. Los hombres participan en la resolución de los problemas técnicos y las reparaciones, mientras las mujeres se ocupan de los asuntos administrativos (contabilidad y la recolección de tasas).

Oportunidades generadoras de ingresos. Se consideró la iluminación como una oportunidad para incrementar la productividad en las tareas del hogar de las mujeres, (por ejemplo, la preparación de la batata) y más horas de trabajo tanto para hombres como para las mujeres, participando respectivamente en la producción de cordeles de cáñamo y el tejido de cestas. Los molinos de arroz y las prensas de

cañas de azúcar tenían el propósito de ahorrar tiempo a las mujeres y generar oportunidades adicionales de generar ingresos.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Amplios beneficios para toda la comunidad

El resultado de la planta microhídrica se utiliza principalmente para la iluminación y los pequeños electrodomésticos. También se utiliza para la transformación de productos agrícolas con un molino de arroz o la presa de caña de azúcar, la herrería, y la fabricación de artilugios agrícolas. El sistema funciona generalmente desde las 16:40 hasta las 07:00 (en base a una política pactada), y durante el día si se necesita, en la escuela o en la clínica. Cada hogar paga una tarifa de 25 pesos por su primera bombilla de 10 vatios y 5 pesos adicionales por cada bombilla extra. Para los aparatos, cada hogar paga 30 pesos adicionales por mes y por aparato. Esta cantidad es menor que el gasto previo familiar en iluminación mediante queroseno, y tienen un nuevo servicio: la electricidad. El proyecto microhídrico pudo llegar al 80 % de la población de las tres comunidades (el número de hogares que se beneficiaron del proyecto cambia dependiendo del alcance de la migración de algunas familias a otros lugares). La mayoría de los hogares tienen una o dos bombillas en sus casas vinculadas al sistema. Alrededor del 10 % de las familias invirtieron en aparatos (ollas de arroz y batidoras para la cocina, televisiones y reproductores de video o CD, y algunas máquinas de lavar y de coser). Los reproductores de video y de CD y las televisiones se usaban, además de para la información personal y el entretenimiento, como una fuente adicional de ingresos, en particular para que los niños vieran videos. Los pagos eran una pieza de leña de pino (para usar como combustible) por emisión. El molino de arroz es propiedad de la comunidad. Las ganancias del molino de arroz se dividen en tres partes iguales, que van a los operarios, la iglesia y el propio proyecto microhídrico, como pago por la electricidad. Otro beneficio para la comunidad es el aumento de tiendas, de 10 a 15, que proporcionan ingresos adicionales tanto a los hombres como a las mujeres.

Empoderamiento social de las mujeres. La participación de las mujeres en la Junta del proyecto microhídrico no es común en los proyectos de la zona. Probablemente refleja el papel predominante de la iglesia en el proyecto, y el papel activo de la mujer en la misma. Esta es una ampliación interesante de cómo el empoderamiento ganado mediante la actividad comunitaria informal puede resultar en una actividad económica que beneficia a toda la comunidad.

Empoderamiento económico de las mujeres y aumento de los ingresos en los hogares. El proyecto es un buen ejemplo del valor económico del tiempo, en particular para las mujeres. Una ganancia fundamental para las mujeres de la comunidad es el ahorro de tiempo con el molino de arroz, alrededor de una hora al día, y otras tareas del hogar. El valor del tiempo se refleja en su disponibilidad para pagar por moler. La tarifa por usar el molino es de 15 pesos por 18 kilogramos molidos si el cliente ha puesto la mano de obra o los materiales durante la construcción del molino de arroz, sino ha sido así la tarifa es de 20 pesos por 18 kilogramos molidos. El tiempo que ahorra el molino y las tareas del hogar más productivas se “reinvierte” en trabajo agrícola u otras actividades económicas. Con electricidad, las mujeres pueden trabajar temprano por la mañana para preparar alimentos. Una mujer comenzó un negocio de sastrería. Con el acceso a la electricidad, compró una maquina de coser de alta velocidad en 2002. Realiza trabajos de sastrería para clientes de la comunidad y de pueblos cercanos, generando una media de ingresos mensuales de 150 pesos.

Las actividades e ingresos de los hombres también han aumentado con la disponibilidad de electricidad. Los hombres tejen cestas por las noches. La producción de cinco cestas más al mes genera un ingreso adicional en el hogar de 750 a 1.000 pesos. La disponibilidad de algunos ahorros y el aumento de ingresos, por pequeño que sea, mejora la sensación de estabilidad para los hogares sin recursos, especialmente para las mujeres que están a cargo del presupuesto y los gastos diarios.

Beneficios sociopolíticos. Las dos tribus predominantes en estos pueblos, Tulgao y Danamao, tienen la tradición de resolver sus conflictos violentamente. Desde el establecimiento del proyecto microhídrico, todos los conflictos se resuelven de manera pacífica. El proyecto contribuyó a mejorar la socialización, y aumentó la participación de las mujeres en los asuntos de la comunidad, en buena medida por el tiempo ahorrado en las tareas del hogar.

Lecciones aprendidas y cuestiones para una aplicación más amplia

A pesar del éxito general del proyecto, quedan unas cuestiones problemáticas, como los siguientes tres puntos:

Se dejó a las mujeres sin formación técnica. Las mujeres no han participado en ninguna formación técnica proporcionada por los operarios u otras actividades técnicas relacionados con las reparaciones o el mantenimiento. La falta

de participación en los asuntos técnicos limitó sus conocimientos del funcionamiento técnico del proyecto microhídrico.

Disparidades en la distribución de los ingresos de la comunidad. La compra de aparatos destacó la amplia gama de capacidades económicas de las familias en las comunidad. La mayoría de las familias que se podían permitir aparatos tenían ingresos de empleos fuera de la comunidad, como los profesores o empleados del gobierno. Estas familias son las que más se beneficiaban de la electrificación rural y también añadían la posibilidad de generar ingresos extras con estos aparatos, ampliando aún más la brecha de ingresos con los miembros más pobres de la comunidad. Una opción para reducir estas cuestiones sería proporcionar microcréditos para la compra de estos aparatos y aumentar así la posibilidad de ingresos.

Programación de videos. El uso comercial de los reproductores de video para mostrar películas ha afectado negativamente algunas veces a los niños, al exponerlos a películas para adultos, violencia en la pantalla y lenguaje grosero que tratan de imitar. Algunos niños han recurrido al robo para conseguir el precio de la entrada. Estos problemas se están debatiendo en las reuniones de la comunidad.

Los siguientes puntos son las lecciones más importantes sacadas del proyecto:

- **la inclusión de la igualdad de género dentro de la planificación y gestión del proyecto** fue el factor más importante que permitió la inclusión de actividades económicas que beneficiaría a las mujeres y que fomentaba la participación bastante equitativa en cuestiones de género.
- **la inclusión de las mujeres en cuestiones técnicas del proyecto** puede aumentar su empoderamiento.
- **Las ONGs con sensibilidad de género** pueden ser eficaces agentes de cambio.
- **Un proyecto de infraestructura** puede ser un catalizador para la movilización y la consolidación de la paz en la comunidad.

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue redactado por Dominique Lallement (Banco Mundial) y revisado por Mari H. Clarke, Rekha Dayal, Catherine Ragasa, Christine Sijbesma, y Nidhi Tandon (consultoras); Clare O’Farrell (FAO); Moses Abukari, Rudolph Cleveringa, Maria Hartl, y Audrey

Nepveu (FIDA); y Nilufar Ahmad, Indira Ekanayake, y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Este módulo utiliza el término *desarrollo agrícola* para incluir cosechas, silvicultura, ganadería, pesca, tierra y agua, agroindustrias y el ambiente (véase el Panorama del Manual).

2. De acuerdo con el proyecto de la ONUDI y el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola citado en Blackden y Wodon (2006).

3. R. Srinivasan, “Stealing Farmers’ Water to Quench Chennai’s Thirst”, InfoChange Agenda, marzo, www.infochangeindia.org.

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue elaborada por Mari H. Clarke (consultora) y revisada por Dominique Lallement y Catherine Ragasa (consultoras); Moses Abukari, Rudolph Cleveringa, Maria Hartl, y Audrey Nepveu (FIDA); e Indira Ekanayake y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. La naturaleza específica de las tareas de las mujeres y los hombres con relación al transporte varía de un país a otro, entre las diferentes condiciones socioeconómicas, la edad, los grupos étnicos, la ubicación, las estrategias de modos de vida de los hogares y otros factores.

2. Una fistula obstétrica es un hueco que se forma entre la vagina y la vejiga o el recto como consecuencia de un tiempo de parto prolongado (aproximadamente 3,8 días) y obstruida de mujeres jóvenes, por lo general madres adolescentes. Este padecimiento se observa más en los lugares donde el matrimonio en la adolescencia es una norma cultural y el acceso a servicios médicos obstétricos de emergencia es limitado (Riverson y otros 2005).

3. Por ejemplo, debido a aspectos de seguridad relacionados con los viajes que realizan las mujeres después de largas horas en el trabajo de agroprocesamiento en Guatemala, una compañía creó un dormitorio para mujeres durante temporadas altas de procesamiento (Dolan y Sorby 2003).

4. Reidar Kvam, comunicación personal, 2007.

5. Acceso a dos componentes: (a) movilidad, que se refiere a la facilidad o dificultad de trasladarse hacia un servicio o establecimiento y (b) cercanía a los servicios o establecimientos.

6. Un camino para todas las estaciones es transitable durante todo el año por los principales medios de transporte (usualmente un camión o vehículo de doble tracción). Las interrupciones ocasionales de corta duración son aceptadas. El acceso durante todas las estaciones equivale a menos del 40 % en el África subsahariana y Oriente Medio, y África del norte (Roberts, Shyam, y Rastogi 2006).

7. Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Asia Pacific Integrated Rural Accessibility Planning”, Segunda Reunión del Grupo de Expertos, septiembre 5–6, 2000, Bangkok, www.ilo.org/public/english/employment/recon/eiip/download/ratp/ratp08.pdf.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue elaborada por Dominique Lallement (Banco Mundial) y revisada por Elizabeth Cecelski (consultora); Moses Abukari, Rudolph Cleveringa, Maria Hartl, y Audrey Nepveu (FIDA); Tanja Winther (Universidad de Oslo); y Douglas Barnes e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. En especial mediante las organizaciones de las Naciones Unidas (UNIFEM, FAO, y PNUD) y las agencias bilaterales como el DPDI (R.U.), Holanda, ASDI (Suecia), USAID (EE.UU.), y, más recientemente, GTZ (Alemania) —los cuales han incluido el enfoque de género como uno de los pilares importantes de sus programas de cooperación en energía.

2. Winrock, “Grameen Shakti & Winrock Show the Way: Biogas Offers Fuel, Health and Income Solutions in Bangladesh”, Solution Story, South Asia Energy Initiative Grants Project, Winrock International, Little Rock, AR, www.winrock.org.

3. Joy Clancy, Margaret Skutsch, y Simon Batchelor, “The Gender-Energy-Poverty Nexus: Finding the Energy to Address Gender Concerns in Development”, proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, www.sarpn.org.za.

4. Debido a que el trabajo se considera como un factor de producción, cuando el trabajo de las mujeres se valora por encima del trabajo de los hombres, los hogares podrán avanzar de la recolección de leña a comprar ésta o alguna otra fuente de energía, de manera que el tiempo que se ahorre en la recolección de leña para combustible se pueda invertir en otras actividades que puedan desarrollar las mujeres para generar ingresos.

5. Véase <http://energia-africa.org/GenderAudits>.

6. Un resumen de estas herramientas se presenta en ESMAP (2003a).

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue elaborada por Nidhi Tandon (consultora) y revisada por Dominique Lallement, Kerry McNamara, y Catherine Ragasa (consultoras); Clare O’Farrell (FAO); Maria Hartl (FIDA); e Indira Ekanayake, Kayoko Chibata Medlin, y Samia Melhem (Banco Mundial).

1. C. K. Pralahad, citada en *The Economist*, 9–15 de julio de 2005: “Calling an End to Poverty”.
2. Andersson y otros 2007.
3. “Entre el sesenta y el 70 % de la población de África vive en áreas rurales y depende en gran medida de la biomasa tradicional y sin procesar (por ejemplo, madera, heces de animales, desechos agrícolas) para suplir sus necesidades domésticas diarias, con limitaciones en cuanto a su selección y opciones de combustibles para sus actividades productivas. El índice de acceso a energía moderna en estas áreas ha bajado tanto como a un 1 %, en algunos países” (UNECA 2005: 9).
4. Simone Cecchini, y Mónica Raina, “Village Information Kiosks for the Warana Cooperatives in India”, Estudio de caso de Éxito/ Fracaso No. 1 eGobierno para el Desarrollo, Universidad de Manchester, www.egov4dev.org/warana.htm; Centro Nacional de Informática, “Project Proposal for Wired Village Project at Warana Nagar, Maharashtra”, Centro Nacional de Informática, Pune, India, www.mah.nic.in/warana.
5. Fideicomiso de la BBC World Service, “Building Basic Education in Somalia”, www.bbc.co.uk.
6. www.comminit.com/en/node/118505; “Building Basic Education in Somalia” (22 de febrero de 2007), www.bbc.co.uk.
7. www.apcob.org.bo.
8. www.healthunlimited.org.
9. www.equalaccess.org; “Equal Access-Making Digital Broadcast Work for Development”, www.un.org.
10. “eLanka Development”, www.worldbank.org.
11. www.fao.org/dimitra; “Dimitra Project, Rural Women and Development”, www.itu.int/net/home/index.aspx.
12. www.fijifriend.com; www.genderawards.net.
13. www.genderawards.net.
14. www.fao.org/sd/ruralradio; www.simbani.amarc.org.
15. www.hra.am/eng/?page=organization&id=70; www.genderawards.net.
16. Leelangi Wanasundera, “Expanding Women’s Capacities through Access to ICT: An Overview from Sri Lanka”, documento presentado en el Seminario *Gender Perspectives on the Information Society South Asia Pre-WSISr*, Bangalore, India, 18–19 de abril, www.itforchange.net.

Nota Temática 4

Esta Nota Temática fue elaborada por Christine Sijbesma (consultora) y revisada por Dominique Lallement y Catherine Ragasa (consultoras); Maria Hartl y Laurent Stravato (FIDA); e Indira Ekanayake (Banco Mundial).

1. Véase por ejemplo, www.freshschools.org/water&sanitation.htm.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue preparado por Mari H. Clarke (consultora) y revisado por Dominique Lallement (consultora); Moses Abukari, Rudolph Cleveringa, Maria Hartl, y Audrey Nepveu (FIDA); y Luz Caballero (Banco Mundial).

1. Una encuesta nacional de hogares en 2001 encontró que las poblaciones indígenas representan cerca del 45 % de la población peruana. Cerca del 64 % de estos hogares son pobres, y más del 35 % son extremadamente pobres. Una pequeña cantidad de los pueblos indígenas viven en la región del Amazonas (Banco Mundial 2006a: 86).
2. El índice económico neto de rendimientos fue de un 31 % (Banco Mundial 2007: 26).
3. La “ventana del desarrollo local” refleja la apertura de una ventana de oportunidades por medio de la cual las comunidades rurales pueden traducir sus expectativas en acciones y realidades (Banco Mundial 2001: 72). Este enfoque se desarrolla a partir de la tradición indígena de reciprocidad, solidaridad y trabajo comunal (Dasso 2005: 65; Banco Mundial 2006b: 131).
4. Setenta por ciento de la población analfabeta del Perú consiste en mujeres rurales indígenas que solo hablan una lengua (Banco Mundial 2006b: 132).
5. Los ejemplos de indicadores incluyen el número de mujeres que participan en el mantenimiento de los caminos rurales, el número de mujeres que asiste a las reuniones comunales relacionadas con el transporte y el porcentaje de mujeres que asiste a los talleres de capacitación sobre transporte y género (Banco Mundial 2006b: 134–35).
6. La capacitación sobre género y gestión de los caminos para los operadores de proyectos (personal de las Unidades de Implementación de Proyectos, Institutos de Caminos Rurales, y consultores externos) y operadores de caminos rurales (microempresas y miembros de los comités de caminos) en tres fases: sensibilización sobre género, género en el ciclo de proyectos, y descentralización y gestión de la red de caminos con un enfoque de género (Gutiérrez 2007).
7. La razón más común que explica la exclusión de las mujeres del mantenimiento de los caminos fue la suposición de que el trabajo es demasiado demandante físicamente. Los esposos también se resistían a autorizar a las mujeres a trabajar en los caminos porque se supone que los hombres son los proveedores del hogar y tanto hombres como mujeres estaban preocupados de lo que pudieran pensar otras personas de las familias cuando las mujeres trabajaban en un camino (Banco Mundial 2007).

8. Cerca del 25 % de la población peruana esta indocumentada debido a su limitado acceso al registro de su nombre, lugar de nacimiento y otros factores. La mayoría de las personas indocumentadas son rurales, indígenas, analfabetas, y mujeres (Caballero y Alcahuasi 2007a: 4).

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Nidhi Tandon (consultora) y revisado por Dominique Lallement y Catherine Ragasa (consultoras); Maria Hartl (FIDA); y Eija Pehu (Banco Mundial). Este Perfil se basa en UNESCAP (2006).

1. El Proyecto del eBarrio ha sido reconocido en el ámbito internacional por sus innovaciones y efectividad, y ha ganado varios premios, incluyendo el Premio Mundialo (2005, Berlín), Premio eAsia (2004, Taipei), Anugerah Perdana Teknologi Maklumat (2003, Kuala Lumpur), Premio de Innovación Industrial para el Desarrollo de Sistemas y Aplicaciones de la Sociedad de Profesionales Satélite Internacionales (Marzo 2002, Washington, DC), las Principales Siete Comunidades Inteligentes por la Asociación Mundial Teleport en 2001 y, más recientemente, la medalla de oro de *Commonwealth Association of Public Administration and Management* (CAPAM) Premios a las Innovaciones Internacionales en Sydney, Australia, el 25 de octubre de 2006 (véase www.researchsea.com).

Perfil de la Actividad Innovadora 4

1 Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Christine Sijbesma (IRC Centro Internacional de Agua y Saneamiento), y también toma extractos del Estudio de Caso “Preventing Corruption in Sanitation: A Case from Kerala, India” elaborado por el Instituto del Banco Mundial en cooperación con Suma Mathew y K. Blachandra Kurup de SEUF, Thiruvananthapuram, Kerala, India. El Perfil fue revisado por Laurent Stravato (FIDA), Dominique Lallement, y Catherine Ragasa (consultores).

2 Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Dominique Lallement (Banco Mundial), y revisado por Catherine Ragasa (consultora) y Eija Pehu (Banco Mundial). Este PAI está basado en gran medida en Lumampao y otros IAP (2006).

3 Salengis es el nombre filipino para *Pinus insularis*.

4 El Proyecto Kiyosato de Experiencia Educativa (KEEP por sus siglas en inglés) es una organización dedicada a la educación, al apoyo y al servicio al prójimo.

5 El Sibol ng Agham at Teknolohiya (SIBAT, Inc.), o la Fuente de Ciencia o Tecnología, es una ONG comprometida

con la promoción y desarrollo de tecnología apropiada (TA) en las Filipinas desde 1984.

6 Resultados del equipo de evaluación mediante grupos focales.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Barwell, Ian. 1996. “Rural Transport in Developing Countries”. En *Engendering Development, Policy Research Report*. Washington, DC: Banco Mundial.

Blackden, C. Mark. 2006. “Gender and Energy in Uganda”. Background Note for Country Assistance Strategy, Banco Mundial, Washington, DC.

Blackden, C. Mark, y Quentin Wodon, eds. 2006. “Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa”. World Bank Working Paper No. 73, Banco Mundial, Washington, DC.

Canadian Standards Association. 2007. *Climate Change and Infrastructure Engineering: Towards a New Curriculum*. Ottawa: IHS Publisher.

Clarke, M. 2007. “Background Paper on Gender, Enterprise, and Infrastructure”. Pre-conference on Enterprise Development, African and Global Lessons for More Effective Donor Practices from Women’s Perspective, GTZ, 15 de octubre.

Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI). 2002. “Energy for the Poor: Underpinning the Millennium Development Goals”. Gobierno del R.U. Government, Londres, agosto.

Energy Sector Management Assistance Program (ESMAP). 1999. “Household Energy Strategies for Urban India: The Case of Hyderabad”. Informe 214/99, Banco Mundial, Washington, DC. Disponible en www.esmap.org.

———. 2001. “Rural Electrification and Development in the Philippines: Measuring the Social and Economic Benefits”. Informe 243/01, Banco Mundial, Washington, DC.

ESMAP-Global Village Energy Partnership (GVEP). 2003. “Energy-Poverty Reduction Workshop”. Dakar, Senegal, visita de campo, febrero, Banco Mundial, Washington, DC.

Grieco, Margaret. 2002. “Gender, Social Inclusion, and Rural Infrastructure”. Informe final para el Banco Mundial, Banco Mundial, Washington, DC.

Gutiérrez, María. 2007. “Peru: Benefits from Gender Sensitive Approach to Rural Roads”. Paper presented at workshop on transport and gender, Banco Mundial, Washington, DC, 22 de marzo.

Ilahi, Nadeem, y Franque Grimard. 2000. *Public Infrastructure and Private Costs: Water Supply and Time Allocation*

- of *Women in Rural Pakistan*. Economic Development and Cultural Change. Chicago: University of Chicago Press.
- Infodev. 2006. "Improving Health, Connecting People". Borrador de Informe, Banco Mundial, Washington, DC.
- Kumar, Shubh K., y David Hotchkiss. 1988. *Consequences of Deforestation for Women's Time*. Washington, DC: IFPRI.
- Lallement, Dominique. 2007. "Opportunities for Women's Participation in Infrastructure Labor Market in Liberia". Borrador de informe, Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Lallement, Dominique, y Judy Siegel. 2002. "Energy and Poverty Reduction". PowerPoint presentation at World Summit Sustainable Development–WSSD, World Bank and Global Village Energy Partnership, Johannesburg, septiembre.
- Potgieter, Cheryl-Ann, Renay Pillay, y Sharmila Rama. 2006. *Women, Development and Transport in Rural Eastern Cape, South Africa*. South Africa National Roads Agency. Cape Town: HSRC Press.
- Saito, Katrine, Hailu Mekonnen, y Daphne Spurling. 1994. "Raising the Productivity of Women Farmers in Sub-Saharan Africa". Discussion Paper 230, Banco Mundial, Washington, DC.
- Sotomayor, Maria Angelica. 2007. "Mainstreaming Gender in Water and Sanitation: Lessons from Paraguay". Power-Point presentation, Water Week, Banco Mundial, Washington, DC, marzo.
- UNICEF. 2006. "Progress for Children: A Report Card on Water and Sanitation". Informe, Naciones Unidas, Nueva York.
- Nota Temática I**
- Ahmad, Nilufar. 2007. "Bangladesh: Women's Empowerment through Rural Transport and Markets". Paper presented at the World Bank Roundtable on Mainstreaming Gender in Transport, Washington, DC, 20 de junio.
- Babinard, Julie, y Peter Roberts. 2006. "Maternal and Child Mortality Development Goals: What Can the Transport Sector Do?" World Bank Transport Sector Board Transport Papers TP-12, Banco Mundial, Washington, DC.
- Banco Asiático de Desarrollo (ADB). 2003. "Gender Checklist: Resettlement". ADB, Manila.
- . 2004. "LAO PDR: Gender, Poverty and the MDGs". Mekong and Regional Sustainable Development Departments, ADB, Manila.
- Banco Mundial. 2000. "Can Africa Claim the 21st Century?" Report prepared jointly by the African Development Bank, African Economic Research Consortium, Global Coalition for Africa, Economic Commission for Africa, y Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2001. "Gender Inequality Hinders Development". In *Engendering Development: through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice*, 73–106. Policy Research Report. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2006. "Rural Infrastructure in Peru: Effectively Underpinning Local Development and Fostering Complementarities". Finance, Private Sector and Infrastructure Unit, Latin America and the Caribbean, Banco Mundial, Washington, DC, 26 enero.
- . 2007a. "A Decade of Action in Transport: An Evaluation of World Bank Assistance to the Transport Sector 1995–2005". Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007b. "The Second Peru Rural Roads Transport Project Implementation Completion Report". Banco Mundial, Washington, DC.
- . s.f. "Case Study 8: Gender Mainstreaming: Rural Roads and the Transport Sector. Module III. Integrating Gender into Transport Projects". Banco Mundial Institute, Washington, DC.
- Barrientos, Stephanie, Naila Kabeer, y Naomi Hossain. 2004. "The Gender Dimensions of Global Production". Working Paper 17, Policy Integration Department, World Commission on Social Dimension of Globalization, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Blackden, C. Mark. 2003. "Too Much Work and Too Little Time: Gender Dimensions of Transport, Water and Energy". Paper presented at a World Bank-sponsored training event, Arusha, Tanzania, 3–7 de febrero.
- Blackden, C. Mark, y Quentin Wodon, eds. 2006. "Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa". Banco Mundial, Washington, DC.
- Caballero, Luz. 2007. "Peru Second Rural Roads Project: Gender Mainstreaming along the Road: Walking towards Women's Empowerment and Democracy". PowerPoint presentation for World Bank Roundtable on Mainstreaming Gender and Social Dimensions in Transport Programs, Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Cernea, Michael. 2000. "Risks, Safeguards, and Reconstruction: A Model for Population Displacement and Resettlement". In *Risks and Reconstruction: Experiences of Resettlers and Refugees*, ed. Michael Cernea y Chris McDowell, 11–55. Washington, DC: Banco Mundial.
- Clarke, Mari H. 2007. "Progress Report on the Dissemination of Gender and Transport Good Practices". Paper prepared for the World Bank, Energy Transport & Water Department–Transport Unit (ETWTR), Washington, DC, octubre.

- Cook, Cynthia. 2003. "Multisectoral HIV/AIDS Projects in Africa: A Social Analysis Perspective". Social Development Paper 43, Banco Mundial, Washington, DC.
- Dolan, Catherine, y Kristina Sorby. 2003. "Gender and Employment in High-Value Agricultural Industries". Agriculture and Rural Development Working Paper 7, Banco Mundial, Washington, DC.
- Donnges, Chris. 2003. "Improving Access in Rural Areas: Guidelines for Rural Accessibility Planning". Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Edmonds, Geoff. 1998. "Wasted Time: the Price of Poor Access". Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Essakali, Mohammed Dalil. 2005. "Rural Access and Mobility in Pakistan: A Policy Note". Transport Note 28, Roads, Highways and Rural Transport Thematic Group, Banco Mundial, Washington, DC.
- Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (*International Transport Workers Federation*, ITF). 2007. "Agenda: Challenging HIV/AIDS in Transport". *Agenda*, Issue 1. Londres: ITF.
- Fouracre, Phil. 2001. "Transport and Sustainable Livelihoods". Rural Transport Knowledge Base. Module 5:3:a. Banco Mundial, Washington, DC, y Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI), Londres. Disponible en: www.worldbank.org/afr/ssatp/Resources/HTML/rural_transport/knowledge_base/English/Contents.htm
- Gender and Rural Transport Initiative. 2002. "Ghana and Malawi Country Reports". In *Gender and Transport Resource Guide*, Module 4, Country Reports 5 and 9. Washington, DC: Africa Region Transport Group, Banco Mundial.
- Graeco, Margaret. 2002. "Gender, Social Inclusion and Rural Infrastructure Services". Informe, Banco Mundial, Washington, DC, 14 de junio.
- Hine, J., S. Ellis, y S. Done. 2002. "Ghana Feeder Road Prioritization". Conferencia Organización Internacional del Trabajo, Maputo, mayo.
- International Forum for Rural Transport and Development (IFRTD). 2003. "Waterway Livelihoods: Improving Rural Access and Mobility through the Development of Rural Water Transport". Toolkit, IFRTD, Londres. Disponible en www.ruralwaterways.org.
- Ishihara, Satoshi. 2007. "CDD and Transport: the Azerbaijan Experience". Presentation at Banco Mundial Roundtable on Mainstreaming Gender in Transport, Washington, DC, 20 de junio.
- Kunieda, Mika, y Aimée Gauthier. 2007. "Gender and Urban Transport: Smart and Affordable". In *Sustainable Transport: A Sourcebook for Policy-Makers in Developing Cities*, Module 7a. Eschborn: German Federal Ministry for Economic Cooperation and Development.
- Lallement, Dominique. 2007. "Women's Economic Empowerment through Participation in Labor Markets Created by Bank-Financed Infrastructure Projects". Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Latif, Shireen. 2005. "Gender in Road Infrastructure". Presentation at Transport Infrastructure and Poverty Reduction Workshop, Banco Asiático de Desarrollo, Manila, 18–20 de julio.
- Lema, Antoine, Stephen Brushett, Negede Lewi, John River-son, y Silue Siele. 2003. "Taming HIV/AIDS on Africa's Roads". Sub-Saharan Africa Transport Policy Program (SSATP) Technical Note 35, mayo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Levy, Hernan. 2004. "Rural Roads and Poverty Alleviation in Morocco". Paper presented at the Scaling Up Poverty Reduction Conference, Shangai, 25–27 mayo, Session C1, Case 2, Banco Mundial, Washington, DC.
- Malmberg-Calvo, Christina. 1994. "Case Study on the Role of Women in Rural Transport: Access of Women to Domestic Facilities". Sub-Saharan Africa Transport Policy Program (SSATP) Working Paper 11, World Bank, Washington, DC.
- . 1998. "Options for Managing and Financing Rural Transport Infrastructure". Technical Paper 411, Banco Mundial, Washington, DC.
- Maramba, Petronella, y Michael Bamberger. 2001. "A Gender Responsive Monitoring and Evaluation System for Rural Travel and Transport Programs in Africa: A Handbook for Planners, Managers and Evaluators". Sub-Saharan Africa Transport Policy Program (SSATP) Working Paper 55, Banco Mundial, Washington, DC.
- Mutemba, Shimwaayi, y C. Mark Blackden. 2000. "The Gender Dimensions of HIV/AIDS: Putting Gender on the MAP". Technical Note, Banco Mundial, Washington, DC, diciembre.
- Organización Mundial de la Salud. 2004. "World Report on Safety and Injury Prevention". Organización Mundial de la Salud, Ginebra.
- Peters, Deike. 2002. "Gender and Transport in Less Developed Countries". Paper commissioned by UNED Forum for expert workshop on "Gender Perspectives for the Earth Summit 2002", Berlín, 20 de enero.
- Plessis-Fraissard, Maryvonne. 2007. "Planning Roads for Rural Communities". Paper presented at the Low Volume Roads Conference, Austin, 24–27 de junio.
- Pulley, Tülin Akin, Shireen Lateef, y Ferdousi Sultana Begum. 2003. "Making Infrastructure Work for Women in Bangladesh". Banco Asiático de Desarrollo, Manila.

- Quisumbing, Agnes. 2003. "What Have We Learned from Research on Intrahousehold Allocation". In *Household Decision, Gender and Development: A Synthesis of Recent Research*, ed. Agnes Quisumbing, 1–16. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Rankin, Elizabeth. 1999. "Gender and Transport: A Strategy for Africa". Banco Mundial, Washington, DC.
- Rao, Nitya. 2002. "Cycling into the Future: The Experience of Women in Pudukkottai Tamil Nadu". In *Balancing the Load: Women, Gender and Transport*, eds. Priyanthi Fernando y Gina Porter, 186–205. Londres: Zed Books.
- Riverson, John, Mika Kunieda, Peter Roberts, Negede Lewi, y Wendy Walker. 2005. "The Challenges in Addressing Gender Dimensions of Transport in Developing Countries: Lessons from the World Bank's Projects". Banco Mundial, Washington, DC.
- Roberts, Peter, K. C. Shyam, y Cordula Rastogi. 2006. "Rural Access Index: Key Development Indicators". Transport Sector Board Transport Paper 10, Banco Mundial, Washington, DC.
- Shyam, K. C. 2007. "Rural Accessibility and Gender Differences in School Enrollment in Nepal". Paper presented at the World Bank Roundtable on Mainstreaming Gender in Transport, Washington, DC, 20 de junio.
- Starkey, Paul. 2001. "Local Transport Solutions: People, Paradoxes and Progress: Lessons Arising from the Spread of Intermediate Means of Transport". Sub-Saharan Africa Transport Policy Program (SSATP) Working Paper 56, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2002. *Local Transport Solutions for Rural Development*. London: Department for International Development.
- Starkey, Paul, Simon Ellis, John Hine, y Anna Ternell. 2003. "Improving Rural Mobility: Options for Developing Motorized and Non-Motorized Transport in Rural Areas". Technical Paper 525, Banco Mundial, Washington, DC.
- Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA). 1997. *Handbook for Mainstreaming a Gender Perspective in the Rural Transport Sector*. Stockholm: SIDA.
- Tanzarn, Nite, Jeff Turner, Meike Spitzner, and Rolf Hennes. 2007. "Labor-Based Methods: A Key Area for Mainstreaming Gender in the Road Infrastructure Sector". Paper presented at the 12th Regional Seminar for Labor Intensive Construction, Kwa Zulu Natal, South Africa, octubre.
- Tichagwa, Wilfred. 2000. "Gender and Rural Travel and Transport: Zimbabwe". Report prepared for the World Bank Gender and Rural Transport Initiative, Banco Mundial, Washington, DC.
- Tiwari, Geetam. 2001. "Social Dimensions of Transport Planning". Transport Research and Injury Prevention Programme, Indian Institute of Technology, Delhi, febrero.
- Transport Research Laboratory (TRL) y Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI). 2000. "Estimating Global Road Fatalities". TRL Report 445, TRL, Berkshire, R. U.
- Walker, Wendy, Shalini Vajjhala, Thasi Phomane, Nonkuleleko Zaly, Senate Moonyane, and M. Mokhorho. 2005. "Ground Truthing: Mobility Mapping and Access in Rural Lesotho". Banco Mundial y el Ministerio de Obras Públicas de Lesotho, abril.

Nota Temática 2

- Agarwal, Bina. 2001. "Participatory Exclusions, Community Forestry, and Gender: An Analysis for South Asia and a Conceptual Framework". *World Development* 29 (10): 1623–48.
- Banco Mundial. 2003. "Senegal: Sustainable and Participatory Energy Management". Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. "Lao PDR. Making Infrastructure Responsible to Women's Needs". Banco Mundial, Washington, DC.
- Blackden, Marc. 2007. *Gender and Energy: Issues for the PEAP Revisions*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Branco, Adelia de Melo. 1997. "Women of the Drought: A Study of Employment, Mobilization and Change in Northeastern Brazil". University of Manitoba, Manitoba, Canadá.
- Dayal, Rekha. 2007. "Learning from Best Practices". Background Paper for Rural Infrastructure Module, Banco Mundial, Washington, DC.
- Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI). 2002. "Energy for the Poor: Underpinning the Millennium Development Goals". Gobierno del R.U., Londres, agosto.
- ESMAP. 2002. "The Development of Rural Electrification in the Philippines: Measuring the Socio and Economic Impact". Report 255/02, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2003a. "Monitoring and Evaluation in Rural Electrification Projects: A Demand-Oriented Approach". Technical Paper 037, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2003b. *The Impact of Energy in Women's Lives in Rural India*. ESMAP Formal Report 276, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2004. "Opportunities for Women in Renewable Energy Technology Use in Bangladesh (Phase 1)". Banco Mundial, Washington, DC, abril.
- Lallement, Dominique. 2008. "Evaluation of Women's Energy Cooperative in Char Montaz". Banco Mundial, Washington, DC.

Organización Mundial de la Salud. 2002. "Healthy Environments for Children: Initiating an Alliance for Action". Organización Mundial de la Salud, Ginebra, Suiza.

Parikh, Jyoti, y Saudamini Sharma. 2006. "Energy Poverty and the Gender Nexus in Himachal Pradesh". ENERGIA International Network on Gender and Sustainable Energy, Leusden, Holanda.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2001. "Generating Opportunities: Case Studies on Energy and Women". PNUD, Nueva York.

Nota Temática 3

Andersson, Ingrid, Ananya Raihan, Milagros Rivera, Idris Sulaiman, Nidhi Tandon, y Friederike Welter. 2007. *Handbook on Women-owned SMEs: Challenges and Opportunities in Policies and Programmes*. Sponsored by International Organisation of Knowledge Economy and Enterprise Development and Global Knowledge Partnership. Malmö, Suecia: IKED. Disponible en www.iked.org.

Burch, Sally. 2007. "Knowledge Sharing for Rural Development: Challenges, Experiences and Methods". Latin American Information Agency, Quito.

FAO y GTZ. 2006. *Framework on Effective Rural Communication for Development*, ed. Riccardo Del Castello and Paul Mathias Braun. Roma: FAO.

Hafkin, Nancy. 2007. "Critical Issues and Approaches for Designing Policy Relevant Research on Strengthening Women's Control of ICTs as Development Assets". Paper presented during the Consultation on Strengthening Women's Control of Assets, International Food Policy Research Institute, Washington, DC, 14 de noviembre.

Piepenstock, Anne, Orlando Arratia, y Luis Carlos Aguilar. 2006. "New Technologies Support Farmers' Documentation". *LEISA Magazine on Low External Input and Sustainable Agriculture* 22 (1): 28-29.

Talyarkhan, Surmaya, con David J. Grimshaw y Lucky Lowe. 2004. "Connecting the First Mile: A Framework for Best Practice in ICT Projects for Knowledge Sharing in Development". Intermediate Technology Development Group (ITDG, now Practical Action), Rugby R.U. Disponible en www.itdg.org.

United Nations Economic Commission for Africa (UNECA). 2005. "African Regional Implementation Review for the 14th Session of the Commission on Sustainable Development (CSD-14)", Report on Energy for Sustainable Development in Africa. Disponible en www.uneca.org/csd/CSD4_Report_on_Energy_for_Sustainable_Development.htm.

Nota Temática 4

Appleton, Brian, e Ian Smout, eds. 2003. "The Gender and Water Development Report: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector". Water Engineering Development Centre (WEDC), Loughborough, Reino Unido. Disponible en www.genderandwater.org/content/download/307/3228/file/GWA_Annual_Report.pdf.

Arrais, Silvia Cavalcanti. 1996. "Selective Solid Waste Collection and Recycling in Recife, Brazil". In *Best Practices: Water Supply, Sanitation and Solid Waste Collection Services in Low Income Urban Areas* (Summaries prepared by IRC and partners for the Habitat II conference), 21-23. La Haya, Holanda: IRC International Water and Sanitation Centre.

Austin, John, Lizette Burgers, Sandy Cairncross, Andrew Cotton, Val Curtis, Barbara Evans, y otros. 2005. "Sanitation and Hygiene Promotion: Programming Guidance". Water Supply and Sanitation Collaborative Council, Ginebra, Suiza. Disponible en www.wsscc.org/pdf/publication/Sani_Hygiene_Promo.pdf.

Burrows, Gideon, Jules Acton, y Tamsin Maunder. 2004. "Water and Sanitation: The Education Drain", Education Media Report 3, WaterAid, Londres. Disponible en www.wateraid.org/documents/education20report.pdf.

Cairncross, Sandy, y Vivian Valdmanis. 2006. "Water Supply, Sanitation and Hygiene Promotion". En *Disease Control Priorities in Developing Countries*, ed. Dean Jamison and others. Washington, DC: Banco Mundial. Disponible en www.dcp2.org/pubs/DCP.

Coates, Sue. 1999. "A Gender and Development Approach to Water, Sanitation and Hygiene Programmes". A Water Aid Briefing Paper, WED, Loughborough, Reino Unido. Disponible en www.wateraid.org/documents/plugin_documents/genderdevelopmentapproach.pdf.

Cointreau, Sandra. 2006. "Occupational and Environmental Health Issues of Solid Waste Management: Special Emphasis on Middle- and Lower-Income Countries". Urban Paper No. 2, Banco Mundial, Washington, DC. Also available at <http://siteresources.worldbank.org/INTUSWM/Resources/up-2.pdf>.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2008. "Safe and Sustainable Livelihoods in Agricultural Communities: Optimizing the Recycling of Human Waste". Seminar of IFAD and the Stockholm Environment Institute, Roma, Italia, 29 de enero. Disponible en www.ifad.org/events/lectures/sei/index.htm.

FRESH. s.f. "Core Intervention 2: Provision of Safe Water and Sanitation". Partnership for Health Development, Focusing Resources on Effective School Health (FRESH) program, Londres. Disponible en www.freshschools.org/water&sanitation.htm.

- Fung, Isaac Chun-Hai, y Sandy Cairncross. 2006. "Effectiveness of Handwashing in Preventing SARS: A Review". *Tropical Medicine and International Health* 11 (11): 1–10. Disponible en www.sibs.ac.cn/sars/file/wenxian/051415.pdf.
- Government of India, Ministry of Rural Development, Department of Drinking Water Supply. 2001. *Central Rural Sanitation Programme Total Sanitation Campaign: Guidelines 2001*. New Delhi: Government of India, Ministry of Rural Development, Department of Drinking Water.
- Gross, Bruce, Christine van Wijk y Nilanjana Mukherjee. 2001. "Linking Sustainability with Demand, Gender and Poverty: A Study in Community-Managed Water Supply Projects in 15 Countries". World Bank Water and Sanitation Program, Washington, DC. Disponible en <http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/07ByDocName/StrengtheningOperationalSkillsinCommunity-DrivenDevelopmentOpenSessionsEmpowermentandGender>.
- Hunt, Juliet. 2004. "Effective Strategies for Promoting Gender Equality". Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD)/DAC Network on Gender Equality, Paris. Disponible en www.oecd.org/dataoecd/59/2/32126577.pdf.
- Kar, Kamal y Katherine Pasteur. 2005. "Subsidy or Self-Respect? Community Led Total Sanitation. An Update on Recent Developments". IDS Working Paper 257. Institute of Development Studies, Brighton, Reino Unido. Disponible en www.livelihoods.org/hot_topics/CLTS.html.
- Kgalushi, Rudzani, Stef Smits y Kathy Eales. 2004. "People Living with HIV/AIDS in a Context of Rural Poverty: The Importance of Water and Sanitation Services and Hygiene Education". Mvula Trust and Delft, IRC, Johannesburgo, Sudáfrica. Disponible en www.irc.nl/page/10382.
- Mathew, Kochurani. 2006. "Preventing Corruption in a Sanitation Programme in India—Process and Tools". Paper presented at the Stockholm Water Week, Water Integrity Network, 20–26 de agosto. Disponible en www.waterintegritynetwork.net/page/200.
- Mukherjee, Nilanjana y Christine van Wijk. 2003. "Sustainability Planning and Monitoring in Community Water Supply and Sanitation". World Bank Water and Sanitation Program and IRC, Washington, DC. Disponible en www.wsp.org/publications/mpa%202003.pdf.
- O'Connor, S., S. K. West, B. Lorntz, F. Vinicor y C. Jorgensen. 2004. "Women and Infectious Disease—Chronic Disease Interactions [conference summary]". *Emerging Infectious Diseases Journal*. Disponible en www.cdc.gov/ncidod/EID/vol10no11/04-0623_14.htm.
- Shordt, Kathy. 2006. "Review of Handwashing Programs". Study for the HIP Project, IRC International Water and Sanitation Centre, Delft, Holanda. Disponible en www.irc.nl/content/download/28336/298224/file/Hand%20Washing%20HIP%2020Jan06.pdf.
- Verhagen, Joep, A. J. James, Christine van Wijk, Reema Nanavatty, Mita Parikh y Mihir Bhatt. 2004. "Linking Water Supply and Poverty Alleviation: The Impact of Women's Productive Use of Water and Time on Household Economy and Gender Relations in Banaskantha District, Gujarat, India". Monográfico OP_36E. IRC, Delft, Holanda. Disponible en www.irc.nl/page/5980.
- Wakeman, Wendy. 1995. *Gender Issues Sourcebook for Water and Sanitation Projects*. Washington, DC: UNDP-World Bank Water and Sanitation Program/PROWESS Working Group on Gender Issues of the Water and Sanitation Collaborative Council.
- WHO-UNICEF Joint Monitoring Program. 2006. "Meeting the MDG Drinking Water and Sanitation Targets: The Urban and Rural Challenge for the Decade". WHO/UNICEF Joint Monitoring Program, Ginebra, Suiza. Disponible en www.who.int/water_sanitation_health/monitoring/jmpfinal.pdf.
- Wijk-Sijbesma, Christinevan. 1998. "Gender in Water Resources Management, Water Supply and Sanitation: Roles and Realities Revisited". Technical Paper No. 33, IRC International Water and Sanitation Centre, La Haya, Holanda.
- . 2002. "The Best of Two Worlds? Methodology for Quantifying Participatory Measurement of Sustainability, Use and Gender and Poverty-Sensitive Participation in Community-Managed Domestic Water Services". University of Wageningen, Department of Communication and Innovations, and IRC, Delft, Holanda.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Banco Mundial. 2001. "Project Appraisal Document on Proposed Loan for Second Peru Rural Roads Project". Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2006a. "Rural Infrastructure in Peru: Effectively Underpinning Local Development and Fostering Complementarities". Banco Mundial, Washington, DC, enero.
- . 2006b. "Project Appraisal Document on Proposed Loan for a Decentralized Rural Transport Project". Banco Mundial, Washington, DC, noviembre.
- . 2007. "Implementation Completion and Results Report for the Second Peru Rural Roads Project". Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Caballero, Luz, and Nerida Alcahuasi. 2007a. "Gender in Peru: Can Women Be Integrated into Transport

Projects?” *En Breve Analytical Note Series No. 112*. Banco Mundial Región de Latinoamérica y el Caribe, Washington, DC, octubre.

———. 2007b. “Peru Second Rural Roads Project: Gender Mainstreaming along the Road: Walking towards Women’s Empowerment and Democracy”. PowerPoint presentation for World Bank Roundtable on Mainstreaming Gender and Social Dimensions in Transport Programs, Banco Mundial, Washington, DC, junio.

Dasso, Elizabeth. 2005. “Roads Toward Local Development”. In *Thinking Out Loud VI: Innovative Case Studies on Participatory Instruments*, Banco Mundial Civil Society Team, Latin America and the Caribbean Region (summer), 61–76.

Forte, Lucia y Aurelio Menéndez. 2005. “Making Rural Roads Work for Both Women and Men: The Example of Peru’s Rural Roads Program”. In *Promising Approaches to Engendering Development*, 1–2. Washington, DC: Banco Mundial.

Gutiérrez, María. 2006. “I Didn’t Know That I Had Rights: The Process of Training Workers in the Peruvian Rural Roads Infrastructure Project”. Paper presented at the International Forum for Rural Transport and Development, Londres.

———. 2007. “The Process of Training Workers in the Peruvian Rural Roads Infrastructure Project”. Paper presented at the World Bank Workshop on Gender and Transport, Banco Mundial, Washington, DC, marzo.

International Bank for Reconstruction and Development y Banco Interamericano de Desarrollo (IBRD/BID). 2005. “Results of the Evaluation of the Local Development Window Program in the Peru Second Rural Roads Project”. Joint assessment team presentation, IBRD, Washington, DC, abril.

Japanese International Cooperation Agency (JICA). 2007. “Peru Country Gender Profile”. JICA, Tokio, enero.

Ruiz-Abril, Maria Elena. 2005. “Mainstreaming Gender in Rural Roads Projects: The Case of the Rural Roads of Peru”. Banco Mundial, Washington, DC.

Valdivia, M. 2007. “Peru Rural Roads Program Impact Evaluation 2006”. Paper presented at World Bank Brown Bag Luncheon on the Second Peru Rural Roads Project, Banco Mundial, Washington, DC, junio.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

UNESCAP. 2006. “Guidebook on Developing Community E-Centres in Rural Areas: Based on the Malaysian Experience”. United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (UNESCAP), Nueva York. Disponible en www.unescap.org.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Zacharia, S. y K. Shordt. 2004. “How to Change and Sustain Hygiene Behaviours: Research in India”, Documento presentado en la 30ª Conferencia Internacional WEDC, Vientiane, RPD de Laos, “People-centred Approaches to Water and Environmental Sanitation”. Disponible en <http://wedc.lboro.ac.uk/conferences/pdfs/30/Zacharia.pdf>.

Kurup, K. Balachandra, K.A. Abdulla, C.O. Kurien, O.T. Remadevi, T. Mathew, I. John, K. Mathew y otros 1996. *The Community-managed Sanitation Program in Kerala: Learning from Experience*. La Haya: IRC Centro Internacional para el Agua Potable y el Saneamiento. Disponible en <http://www.irc.nl/content/download/2575/26699/file/pr4e.pdf>.

Raghavan, Rajiv. 2000. “Building the Balance: Stories on Water, Sanitation and Gender Equity from Kerala, India”. Delft: IRC Centro Internacional para el Agua Potable y el Saneamiento (video).

Mohanty, Sanat. 2005. “New Amendments Useless without Enforcement”. En *The South Indian*, 10 de abril, 2005. http://www.thesouthasian.org/archives/2005/new_amendments_useless_without.html. (Accedido el 14 de mayo de 2007)

Mohanakumar, S. 2002. “From People’s Plan to Plan Sans People”. *Economic and Political Weekly*, 20 abril: 1492–7.

Perfil de la Actividad Innovadora 4

Lumampao, F., V. López, y L. Go (APPROTECH Asia). 2006. “Gender and Renewable Energy in the Philippines: A Community-based Micro-hydro Project in Kalinga and a PV- Battery Charging Station in Southern Leyte”. El informe fue el resultado del Collaborative Research Group on Gender and Energy (CRGGE) con el apoyo de la Red Internacional ENERGIA sobre Género y Energía Sostenible y el Departamento de Desarrollo (DFID) del Reino Unido bajo el proyecto de investigación KaR R8346 sobre “Gender as a Key Variable in Energy Interventions”. Para ampliar información véase <http://www.energia.org/resources/dfidstudy.html>.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

Banco Mundial. 2002. “Gender, Social Inclusion and Rural Infrastructure”. Report, Banco Mundial, Washington, DC.

Davis, Jenna. 2007. “Failure to Meet United Nations Sanitation Target Could Affect Millions of the World’s Poorest”. Press Release, Stanford University, marzo.

International Center for Research on Women (ICRW). 2005. "Infrastructure Shortfalls Cost: Women Time and Opportunity". Report, ICRW, Washington, DC.

Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). 2004. "Development Assistance Committee's Network on Gender Equality: Why Gender Matters in Infrastructure". Report, Paris, octubre.

Nota Temática 1

Web Sites

Banco Mundial Gender and Transport Resource Guide: www.worldbank.org.

Banco Mundial Transport and Social Responsibility: www.worldbank.org.

Gender and Transport Network (GATNET): http://ifrt.dn.apc.org/new/gender_gat/about.htm.

Global Road Safety Partnership (GRSP): www.grsproad-safety.org.

Global Transport Knowledge Partnership: www.gtkp.com.

Herramientas sobre igualdad de género de la Organización Internacional del Trabajo: www.ilo.org/dyn/gender/gender.home.

International Forum for Rural Transport and Development (IFRTD): <http://ifrt.dn.apc.org>.

International Labour Organization Advisory, Support Information Services and Training (ILO ASIST), "Mainstreaming Poverty Alleviation Strategies through Sustainable Infrastructure Development": www.iloassist.org.

Rural Transport Knowledgebase: Sponsored by SSATP, the World Bank, and Department for International Development: www.transport-links.org/rtkb/rtkb.htm.

Waterways and Livelihoods: www.ruralwaterways.org.

DOCUMENTOS

Banco Mundial. 2003. "AIDS and Transport in Africa: A Framework for Meeting the Challenge". Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2006. "Social Analysis in Transport Projects: Guidelines for Incorporating Social Dimensions into Bank-Supported Projects". Social Analysis Sector Guidance Notes, Banco Mundial, Washington, DC.

———. s.f. "Case Study 9: Gender, HIV/AIDS and Transport: West Africa. Module III. Integrating Gender into Development Projects". Banco Mundial Institute, Washington, DC.

Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI), IDL Group, and World Bank. 2004. Rural Transport Training CD-ROM.

Fernando, Priyanthi, and Gina Porter, eds. 2002. *Balancing the Load: Women, Gender and Transport*. London: Zed Books.

Leyvigne, Jerome. 2007. "Rural Roads in Yemen". Presentation at the Roundtable on Mainstreaming Gender in Transport. Banco Mundial, Washington, DC, 20 de junio.

Ventner, Christo, Mac Mashiri y Denise Buiten. 2006. *Engendering Mobility: Towards Improved Analysis in the Transport Sector*. Gender Studies. Pretoria: University of Pretoria Law Press.

Walker, Wendy y Cheikh Sagna. 2002. "Social and Poverty Issues/Impacts in the Africa Transport Sector". Banco Mundial, Washington, DC, diciembre.

Nota Temática 2

Banco Mundial. 2007. "Making Infrastructure Projects Responsible to the Needs of Women in Rural and Remote Areas: Access to Rural Electrification in Lao PDR". Banco Mundial Discussion Paper (Draft), East Asia and Pacific Region Gender Program, Banco Mundial, Washington, DC.

Energía and United Nations Development Programme. "Gender and Energy for Sustainable Development: A Toolkit and Resource Guide". Disponible en www.undp.org.

ESMAP. 2002. "Energy Strategies for Rural India: Evidence from Six States". Report 258.02, Banco Mundial, Washington, DC, agosto.

———. 2004. "Supporting Gender and Sustainable Energy Initiatives in Central America, Volume II". Technical Paper 62, Annex 4, Banco Mundial, Washington, DC.

Lambrou, Yianna y Grazia Piana. 2006. "Energy and Gender in Rural Sustainable Development". FAO, Roma.

Ramani, K. y Enno Heijndermans. 2003. "Energy, Poverty, and Gender". Synthesis Report, Banco Mundial, Washington, DC.

Republic of Kenya, Ministry of Energy. 2007. "Updating the Rural Electrification Master Plan". Internal report, Nairobi.

Nota Temática 3

Banco Mundial. 2005. "Engendering Rural Information Systems in Indonesia: Rural Development and Natural Resources Sector Unit East Asia and the Pacific Region". Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2006. "Information and Communications for Development: Global Trends and Policies". Banco Mundial, Washington, DC.

Batchelor, Simon y Nigel Scott. 2005. "Good Practice Paper on ICTs for Economic Growth and Poverty Reduction". *DAC Journal* 6 (3). Disponible en www.oecd.org.

Chen, Derek H. C. 2004. "Gender Equality and Economic Development: the Role for Information and Communi-

- cation Technologies”. Policy Research Paper 3285, Banco Mundial, Washington, DC.
- Gurumuthy, Anita. 2004. “Gender and ICTs: Overview Report”. BRIDGE, Institute for Development Studies; University of Sussex, Brighton, Reino Unido.
- Harris, Roger W. 2004. “Information and Communication Technologies for Poverty Alleviation”. UNDP Asia-Pacific Development Information Programme (UNDPA-PDIP), Kuala Lumpur, Malasia.
- One World South Asia (OWSA). 2005. “Rural Livelihoods, the Key to Development”. *Mainstreaming ICTs*, marzo-abril, OWSA, Nueva Deli.
- Organización para la agricultura y la alimentación (FAO). 1996. “The First Mile of Connectivity”. FAO, Roma.
- Tandon, Nidhi. 2002. “Women Take on Digital Economics: Sustainable Livelihoods and Small-Scale Enterprise”. Paper presented at Post-Johannesburg: New Strategies for Sustainable Livelihoods, York University, York, Reino Unido. 27 septiembre. Disponible en www.yorku.ca.
- UNESCAP. 2006. “Guidebook on Developing Community E-Centres in Rural Areas: Based on the Malaysian Experience”. United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (UNESCAP), Nueva York. Disponible en www.unescap.org.
- Warschauer, Mark. 2004. *Technology and Social Inclusion: Rethinking the Digital Divide*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fong, Mónica S., Wendy Wakeman y Anjana Bhushan. 1996. “Toolkit on Gender in Water and Sanitation”. Banco Mundial, Washington, DC. Disponible en <http://go.worldbank.org/6KG607ZRK0>.
- Hunt, Caroline. 2001. “A Review of the Health Hazards Associated with the Occupation of Waste Picking for Children”. *International Journal of Adolescent Medical Health* 13 (3): 177–89.
- Khosla, Prabha y Sara Ahmed. 2006. *Gender and IWRM Resource Guide*. Dieren, Holanda: Gender and Water Alliance. Disponible en www.genderandwater.org/page/2414.
- Mbugua, Wariara, Dana Peebles y Nadine Jubb. 2006. “Gender, Water and Sanitation: Case Studies on Best Practices”. United Nations, New York. Disponible en www.unwater.org/downloads/unwpolbrief230606.pdf.
- Nicol, Alan. 2000. “Adopting a Sustainable Livelihoods Approach to Water Projects: Implications for Policy and Practice”. Sustainable Livelihoods Working Paper 133, Overseas Development Institute, London. Disponible en www.odi.org.uk/publications/wp133.pdf.
- Strand, Arne y Gunnar Olesen, eds. 2005. “Afghanistan: Findings on Education, Environment, Gender, Health, Livelihood and Water and Sanitation from Multidonor Evaluation of Emergency and Reconstruction Assistance from Denmark, Ireland, the Netherlands, Sweden and the United Kingdom”. Chr. Michelsen Institute, Bergen, Noruega. Disponible en www.cmi.no/publications/file/?2125=afghanistan-findings-on-education-environment.
- Woroniuk, Beth y J. Schalkwyk. 1998. “Waste Disposal and Equality between Women and Men”. SIDA Equality Prompt No. 7, SIDA, Stockholm, Sweden. Disponible en www.oecd.org/dataoecd/3/30/1896568.pdf.

Nota Temática 4

- Borba, Maria-Lúcia, Jo Smet y Christine Sijbesma. 2007. “Enhancing Livelihoods through Sanitation”. Thematic Review Paper, IRC International Water and Sanitation Centre, Delft, Holanda. Disponible en www.irc.nl/page/36080.
- Butterworth, John y Patrick Moriarty. 2003. “The Productive Use of Domestic Water Supplies: How Water Supplies Can Play a Wider Role in Livelihood Improvement and Poverty Reduction”. Thematic Overview Paper, IRC International Water and Sanitation Centre, Delft, Holanda. Disponible en www.irc.nl/page.php/256.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2006. “Local Development Window Technical Cooperation”. Profile, BID, Washington, DC.



MÓDULO 10

Género y la administración de recursos naturales

Panorama

En el futuro, los recursos naturales necesarios para sostener a la población humana en sus actuales niveles de consumo serán insuficientes.¹ El consumo insostenible y desigual ha dado lugar a un ambiente cada vez más recargado, donde los desastres naturales, la desertificación y la pérdida de biodiversidad ponen en peligro tanto a los seres humanos como a las especies de plantas y animales. El desafío de revertir la degradación de los recursos naturales y, al mismo tiempo, satisfacer una mayor demanda de estos implica cambios significativos en políticas, instituciones y prácticas (FAO 2007a). Para la eficacia de programación y políticas se requiere comprender y abordar las relaciones específicas de género con el uso y manejo de los recursos naturales y poner de relieve los vínculos entre recursos naturales, valores culturales y conocimiento local. Abordar los aspectos específicos del género en los recursos naturales proporcionará a los responsables políticos información, para la formulación de políticas de conservación y uso de los recursos naturales más eficaces y facilitará orientaciones para un acceso equitativo a estos. Hay que evaluar los impactos del cambio ambiental diferenciados por género, incluyendo la pérdida de biodiversidad, cambio climático, desertificación, desastres naturales y el desarrollo en las fuentes de energía.

ASPECTOS CLAVE EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Los recursos naturales proporcionan una serie de bienes y servicios -alimentación, combustible, medicinas, agua

potable, pesca y regulación de las aguas y aire- que sostienen la vida en la Tierra. La población rural pobre de los países en desarrollo sigue siendo la que depende más directamente de los recursos naturales para su seguridad alimentaria y medios de vida. Los agricultores, pescadores, cazadores y recolectores de subsistencia y los trabajadores agrícolas asalariados (más de 1.300 millones de personas) dependen de la disponibilidad de tierra cultivable, agua y especies vegetales y animales para sus medios de vida (FAO 2004). Por lo tanto, los medios agrícolas para la subsistencia de mujeres y hombres rurales pobres dependen de la condición de los recursos naturales, en particular para quienes viven en tierras frágiles (Banco Mundial 2005).

En los últimos 50 años, los ecosistemas han cambiado más rápidamente que en cualquier período de tiempo comparable de la historia humana, en gran parte debido a la necesidad de satisfacer la demanda cada vez mayor de alimento, agua, madera, fibras y combustibles (MEA 2005). Ahora el cambio climático, causado en gran parte por el uso de combustibles fósiles, pone más en peligro a los ecosistemas. Una de las estrategias para mitigar el cambio climático y reducir la dependencia de combustibles fósiles propone una mayor utilización de la bioenergía a partir de cultivos, lo que es probable que ponga más presión sobre la tierra, el agua y la diversidad de especies. Estos cambios contribuyen a la degradación de los recursos naturales, lo que agrava la pobreza de algunos grupos de personas, especialmente quienes viven en ambientes marginales (Recuadro 10.1). Este Módulo identifica y aborda cinco grandes desafíos a los que se enfrenta la gestión sostenible de los recursos naturales y de género:

Recuadro 10.1. Tendencias clave en la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la bioenergía, los desastres naturales y la desertificación

Los presentes cambios en la biodiversidad son los más acelerados en la historia humana, con especies que desaparecen 100 veces más rápido que la tasa en el registro fósil; el 12 % de las aves, el 23 % de los mamíferos y el 30 % de los anfibios están en peligro de extinción.

- El aumento previsto en la producción de materia prima para biocombustibles puede conducir a mayores grados de erosión genética.
- La reserva mundial de peces clasificada como colapsada se duplicó aproximadamente hasta llegar al 30 % en los últimos 20 años.
- Se espera un aumento de las llamadas zonas muertas, donde ya no hay vida marina debido a la disminución de oxígeno causada por contaminantes como los fertilizantes.
- Las emisiones anuales de CO₂ de los combustibles fósiles han aumentado cerca de un tercio desde 1987.
- Once de los años más cálidos, desde que se llevan registros, se produjeron durante los últimos 12 años.
- En el siglo XX la temperatura media aumentó en 0,74° C, el nivel del mar creció en 17 centímetros y una gran parte de la cubierta de nieve del hemisferio norte ha desaparecido.
- Si la temperatura aumenta de 1,5 a 2,5° C, entre el 20 y 30 % de las especies vegetales y animales estarían en peligro de extinción.

Fuentes: IPCC 2007; MEA 2005; www.unep.org

- Sólo grandes recortes en los gases de efecto invernadero, del 60 al 80 %, pueden impedir cambios irreversibles.
- En el ámbito mundial más de 2 millones de personas mueren prematuramente cada año a causa de la contaminación del aire en exteriores e interiores.
- Si continúan las tendencias actuales, 1,8 millones de personas vivirán en países o regiones con escasez absoluta de agua para el año 2025 y dos tercios de la población mundial podría estar sujeta a escasez de agua.
- El uso insostenible de la tierra y el cambio climático aceleran la degradación de las tierras, la erosión de los suelos, el agotamiento de los nutrientes, la escasez de agua, la salinidad, la desertificación y la interrupción de los ciclos biológicos.
- En el primer semestre del 2006, 174 eventos de desastres ocurrieron en 68 países y afectaron a 28 millones de personas provocando daños materiales y pérdida de activos por valor de más de \$6 mil millones. El promedio de las pérdidas económicas anuales asociadas con esos desastres fue de \$75,5 mil millones en 1960, \$138,4 mil millones en 1970, \$213,9 mil millones en el 1980, y \$659,9 mil millones en la década de los 90.

- Conservación y adaptación a la biodiversidad
- Mitigación y adaptación a los efectos del cambio y la variabilidad climática
- Bioenergía
- Desastres naturales
- Degradación de la tierra y del agua y desertificación.

Para responder al desafío de la problemática de los recursos naturales es preciso comprender sus causas subyacentes. Según la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (EEM), los principales conductores del cambio son los siguientes:

- El cambio climático encabezado por la quema de combustibles fósiles.

- El cambio de hábitat y uso del suelo, debido principalmente a la expansión de la agricultura.
- La sobreexplotación de los recursos, especialmente la sobrepesca.
- La introducción deliberada y accidental de especies exóticas invasoras.
- La contaminación, en particular la carga de nutrientes, dando lugar a pérdida de la biodiversidad, la productividad agrícola y aumento en los problemas de salud humana.

La comprensión y el cambio en la propiedad y gestión de los recursos naturales, así como en los patrones de desigualdad de acceso a y control sobre los recursos naturales, son imprescindibles para revertir la degradación de los mismos.

Estos aspectos son cruciales para abordar la dimensión de género de los recursos naturales.

Además, los esfuerzos tendientes a revertir la degradación de los recursos naturales deben tener en cuenta otros factores, entre ellos los siguientes:

- Tendencias sociodemográficas, que incluyen el aumento de población, la migración y las enfermedades como el VIH y el SIDA.
- Tendencias económicas, que incluyen el crecimiento económico, las disparidades y los patrones del comercio.
- Factores sociopolíticos, que van desde la participación igualitaria en procesos de toma de decisiones hasta los conflictos.
- El cambio tecnológico que propicia aumentos en los rendimientos de los cultivos y las prácticas de intensificación de la agricultura, con graves consecuencias para los recursos naturales.

El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la degradación de suelos y aguas y la desertificación junto con los desastres naturales comparten muchas causas comunes. Debido a que el consenso mundial admite la aceleración del cambio climático, los esfuerzos para mitigar estos cambios y adaptarse a ellos prometen importantes consecuencias para la disponibilidad y uso de recursos naturales. Muchas de las soluciones a los problemas de degradación de los recursos naturales se encuentran en la agricultura. La agricultura, que depende en demasía de los recursos naturales, también proporciona servicios ambientales como la captura de carbono. La agricultura ocupa el 40 % de la superficie terrestre, consume el 70 % de los recursos hídricos mundiales y maneja la biodiversidad en los niveles genéticos, de especies y de ecosistemas (FAO 2007a). La agricultura contribuye a la erosión del suelo, a la contaminación por agroquímicos y al cambio climático, ya que representa alrededor de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero (Banco Mundial 2007). La degradación de suelos y de aguas, la reducción de la biodiversidad y el cambio climático amenazan la viabilidad de la agricultura en diversos entornos. Debido a los roles y responsabilidades diferenciados por género en la gestión de los recursos naturales, las intervenciones deben abordar las necesidades específicas y oportunidades para las mujeres y hombres de áreas rurales, especialmente los más pobres, para reducir las desigualdades, fomentar el crecimiento y revertir la degradación ambiental.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Para mejorar las prácticas de manejo de recursos y la protección del medio ambiente es preciso reducir la pobreza y lograr seguridad alimentaria y medios de subsistencia para las poblaciones rurales. Las siguientes son algunos de los aspectos clave de género en las intervenciones sobre manejo de los recursos naturales.

Las mujeres y los hombres rurales tienen diferentes roles, responsabilidades y conocimientos en el manejo de los recursos naturales

Las diferentes tareas y responsabilidades de las mujeres y los hombres rurales en la producción y provisión de alimentos resultan en diferentes necesidades, prioridades y preocupaciones. Aunque las funciones y las responsabilidades de mujeres y hombres rurales varían entre regiones y culturas, a menudo presentan similares divisiones del trabajo según su género. En la mayoría de regiones los hombres utilizan, más que las mujeres, los recursos naturales en agricultura, explotación forestal y pesca con fines comerciales. En la producción agrícola de muchas regiones del mundo en desarrollo, los hombres tienden a centrarse en la producción de cultivos comerciales, mientras que las mujeres a menudo trabajan cultivos de subsistencia, cultivos menores y huertas de hortalizas. Con frecuencia las mujeres producen mayor diversidad de cultivos. En algunos casos los hombres y las mujeres complementan sus roles -por ejemplo, los hombres limpian la tierra, las mujeres siembran y cuidan los cultivos, y los hombres cosechan y llevan los cultivos al mercado. Sin embargo, los observadores han llegado a determinar que estos patrones de género no son simples ni estáticos. Por ejemplo, las mujeres trabajan a menudo con sus maridos en la producción de cultivos comerciales. En Kenia las mujeres siembran judías verdes para el mercado Europeo y en regiones donde los hombres emigran, las mujeres asumen el control total de la producción de cultivos para el hogar. Además, las divisiones del trabajo según género varían sustancialmente según edad, raza, etnia, y estado civil. Esta circunstancia varía el uso y manejo del agua en consecuencia. Por ejemplo, los hombres usan el agua para sistemas de riego, mientras que las mujeres no pueden tener acceso a estos sistemas para sus huertas y cultivos de subsistencia. A menudo los hombres se encargan del manejo y cuidado del ganado y animales más grandes, y las mujeres atienden los animales más pequeños como las aves de corral y pequeños rumiantes. En numerosas situaciones las mujeres también son responsables de recoger forraje para los animales,

dependiendo por lo general de los recursos de propiedad común, los cuales por lo general están amenazados.

Dado que las mujeres (y a veces las niñas) son las responsables más frecuentes de suplir las necesidades básicas a sus hogares -alimentos, combustible y agua- ellas dependen en gran medida de los recursos naturales. Los hombres rara vez tienen la responsabilidad de recolectar y emplear recursos naturales para uso doméstico. Una presunción de los esfuerzos tempranos de desarrollo fue que la leña que la mujer recogía y usaba era causa de deforestación, pero ahora se sabe que los principales problemas relacionados con la colecta de biomasa incluyen la exposición de la mujer y los niños a la contaminación en interiores y las grandes cargas de trabajo para las mujeres y las niñas. La degradación ambiental aumenta el tiempo de las mujeres en tareas domésticas de labor intensiva, como caminar largas distancias para recoger leña y agua. La disminución de la producción agrícola y la seguridad alimentaria doméstica crea problemas adicionales de salud relacionados con una carga de trabajo cada vez mayor. Aunque tanto las mujeres como los hombres rurales juegan un papel crítico en la gestión de los recursos naturales, el uso, la conservación y el conocimiento de las mujeres desempeñan un papel clave en la innovación de la biodiversidad local. También la degradación de los recursos naturales puede alterar las responsabilidades y relaciones de género en los hogares y en las comunidades.

Existen diferencias de género en los derechos y el acceso a los recursos naturales, incluyendo la tierra, los árboles, el agua, y los animales

En la mayoría de sociedades, las mujeres suelen tener menos derechos de propiedad que los hombres (Rocheleau 1996). Con frecuencia las mujeres tienen derechos de uso o de facto sobre el suelo, en comparación con los derechos jurídicos o de propiedad que tienen los hombres. A menudo las mujeres tienen derechos de uso por medio de sus relaciones con los hombres. Así, cuando las mujeres enviudan o se divorcian, pueden perder esos derechos, como en los recientes casos de expropiación de tierras a las viudas del SIDA en el sur de África. La forma en que hombres y mujeres usan los recursos refleja su acceso según el género. Por ejemplo, las mujeres pueden recoger ramas y palos de los árboles, mientras que los hombres pueden tener derecho a talar árboles, pero tanto para los hombres como para las mujeres, la tenencia insegura de la tierra reduce los incentivos para realizar las mejoras necesarias en las prácticas agrícolas para hacer frente a la degradación del medio

ambiente. Sin derechos seguros sobre la tierra, las mujeres y los hombres agricultores tienen pocos o ningún acceso al crédito para realizar inversiones y mejorar su manejo y prácticas de conservación de los recursos naturales. Las mujeres pobres rurales que carecen de tenencia legal de la tierra a menudo dependen de los recursos de propiedad común para obtener leña, forraje y alimentos y, por lo tanto, para el bienestar de sus hogares. El agotamiento de los recursos en común representa una grave amenaza para la subsistencia y la seguridad alimentaria de las mujeres y los hombres rurales pobres. Las mujeres cabeza de familia se encuentran en desventaja particular en términos de acceso a la tierra, el agua y otros recursos naturales. Un punto clave es que las responsabilidades y relaciones de género, en términos de los recursos naturales, son dinámicas y están sujetas a cambios.

El acceso a la nueva tecnología, información y capacitación relacionadas con el manejo de los recursos naturales sigue siendo muy dependiente del género, pues la mayoría de iniciativas están dirigidas a los hombres

A pesar de los numerosos esfuerzos para incorporar una perspectiva de género, muchas organizaciones gubernamentales, ONGs y organismos de desarrollo encuentran estos esfuerzos particularmente difíciles en la agricultura y las áreas de recursos naturales. Por ejemplo, el personal de extensión en agricultura y recursos naturales con frecuencia habla sólo con los hombres, a menudo esperando erróneamente que los hombres transmitan la información a sus esposas. Hasta que sea incorporada una perspectiva de género de forma exitosa, los grupos, organizaciones y redes de mujeres podrán aumentar el acceso de las mujeres al conocimiento, la información y la tecnología (Agarwal 2003; Enarson y Meyreles 2004; Sachs 2007).

La degradación de la base de recursos naturales puede dar lugar a nuevas formas de cooperación, conflicto o controversia entre hombres y mujeres o diferentes grupos étnicos

Cuando los recursos naturales se vuelven insuficientes para el sustento de los modos de vida de la población, los resultados son drásticos, como la emigración de hombres o de mujeres. La emigración de los hombres obliga a las mujeres a asumir los roles y responsabilidades tradicionales de ellos, lo que aumenta su carga de trabajo, pero no les aporta acceso igual o directo a recursos financieros, sociales

y tecnológicos (Lambrou y Laub, 2004). En algunos casos de grave sequía, las mujeres emigran para asegurar un ingreso adicional a sus familias (Alston 2006). La reasignación del trabajo dentro del hogar puede conducir a una disminución en la producción agrícola y, a su vez, dar lugar a inseguridad alimentaria y una disminución general de los activos financieros (FAO 2005).

Las mujeres siguen estando ausentes en todos los niveles de los procesos de toma de decisiones relacionadas con el cambio climático y los recursos naturales

La participación equitativa en la toma de decisiones de la comunidad sigue siendo un objetivo complejo y difícil de conseguir, especialmente en los contextos de relaciones de género y clase muy desiguales. En el ámbito local, más intervenciones y proyectos de recursos naturales enfatizan la participación a nivel comunitario. Debe ejercerse una cuidadosa planificación en relación con el género en el diseño de proyectos participativos. A menudo, la participación a nivel comunitario, no da reconocimiento a las voces y preocupaciones de las mujeres. Incluso cuando éstas asisten a las reuniones o eventos, pueden no sentirse libres de expresar sus opiniones, o sus opiniones y necesidades no son tomadas en serio (Agarwal 2003; Prokopy 2004). La participación comunitaria a menudo favorece a las elites locales, por lo general a los hombres, pero a veces los intereses de las mujeres de la elite entran directamente en conflicto con el acceso de las mujeres pobres a recursos como el combustible y el agua, y suprimen ese acceso (Singh 2006; Sultana 2006). Pese a los intentos de incorporar una perspectiva de género en el plano nacional e internacional, pocas mujeres participan. El género es raramente una cuestión central en las iniciativas políticas. Los hombres tienden a dominar en los nuevos terrenos de toma de decisiones y políticas sobre cambio climático y bioenergía. La limitada participación de la mujer, en la toma de decisiones en el ámbito local e internacional, restringe su capacidad de participar en las decisiones políticas que pueden afectar a sus necesidades y vulnerabilidades específicas (Denton 2002; Masika 2002).

EL GÉNERO EN EL MARCO DE MEDIOS DE VIDA SOSTENIBLES

El Módulo aplica una perspectiva de género en el marco de medios de vida sostenibles (MVS) (para más detalles sobre este marco véase el Panorama de este Manual). Este marco conceptualiza los siguientes elementos clave en las estrate-

gias de medios de vida de la población rural pobre: activos, mercados, información y organizaciones, riesgo y vulnerabilidad, y políticas e instituciones.

El marco adopta un enfoque *centrado en las personas* que coloca en el centro a los medios de vida agrícolas de mujeres y hombres rurales y las estrategias de gestión de recursos naturales que ellos establezcan. El marco de los MVS también requiere un *enfoque holístico* que integre los aspectos científicos, técnicos y económicos con dimensiones sociales y humanas. Este Módulo aplica el marco MVS en el manejo de los recursos naturales para dar relevancia a las principales preocupaciones de género en programas y proyectos y los aspectos del marco se aplicarán en las diferentes notas temáticas, según proceda. Para evitar la repetición, cada componente del marco -activos, mercados, información y organizaciones, riesgo y vulnerabilidad, y políticas e instituciones- no se discutirán en detalle en cada Nota Temática.

Los activos

Las mujeres y los hombres rurales combinan una serie de activos para lograr resultados en sus medios de subsistencia agrícolas. Los activos fundamentales para mujeres y hombres rurales, -no sólo para asegurar la alimentación y los medios de vida de sus hogares, sino también para la conservación, uso sostenible y manejo de los recursos naturales- incluyen los siguientes:

- *Activos de Recursos Naturales*: tierra, agua, bosques, biodiversidad
- *Activos financieros*: crédito, capital e ingresos
- *Activos físicos*: tecnología, en particular las tecnologías que ahorran mano de obra
- *Activos de Información*: conocimiento local, educación formal, acceso a la información.

Un hogar rural con una amplia gama de activos está mejor preparado para impactos y durezas, como las sequías. Las mujeres y los hombres pobres rurales tienen un acceso muy limitado a los activos. Los roles y relaciones de género construidos socialmente también influyen el acceso de las mujeres y los hombres a los activos y los beneficios derivados de estos. Las desigualdades de género a menudo resultan en un acceso limitado de mujeres y niñas a los activos, lo que genera consecuencias para el manejo de la conservación de recursos naturales. Las mujeres hacen frente a una serie de limitaciones basadas en género tanto como agricultoras como administradoras de los recursos naturales. En muchas sociedades las prácticas discriminatorias consuetudinarias y

sociales disminuyen los derechos de las mujeres a la tierra, las mujeres reciben por lo general las tierras más marginales. La tenencia insegura de la tierra reduce incentivos a las mujeres y los hombres rurales para mejorar las prácticas de gestión y conservación de recursos. Sin derechos seguros sobre la tierra, las mujeres y los hombres agricultores tienen poco o ningún acceso al crédito, que es esencial para realizar inversiones en gestión mejorada de recursos naturales y prácticas de conservación. En consecuencia, el avance de la tecnología, que ha incrementado sustancialmente el rendimiento agrícola en las últimas décadas, a menudo pasa por alto a las agricultoras y ha reducido su productividad.

Mercados

El acceso a los mercados varía por género y ubicación. Las mujeres tienden a vender en mercados locales donde las variedades tradicionales de cultivos tienen demanda. Los hombres tienden a vender variedades uniformes y exóticas en los mercados de exportación. Estas diferencias de género en el acceso al mercado varían según la ubicación. El comercio local puede mejorar los medios de vida de las mujeres y los hombres rurales, proporcionándoles una fuente de ingresos y, al mismo tiempo, un incentivo para manejar, usar y conservar una variedad de plantas autóctonas locales. Sin embargo, las mujeres, en comparación con los hombres, siguen enfrentándose a muchos retos en el acceso y beneficio de los mercados. Hacen frente al analfabetismo, falta de información sobre el mercado y carencia de transporte a los mismos. En el ámbito nacional y mundial, los términos injustos del comercio todavía ponen en desventaja a los agricultores pobres, incluidas las mujeres. Por ejemplo, el Acuerdo de Derechos de Propiedad Intelectual Relacionada al Comercio de la Organización Mundial del Comercio (véase Nota temática 1) plantea desafíos directos a los agricultores pobres, especialmente a las mujeres en el acceso a las semillas para la producción de alimentos. Las negociaciones comerciales rara vez consideran la diferencia de conocimiento y habilidades entre mujeres y hombres. A menudo desconocen el uso que le dan a los activos en la determinación de sus modos de vida y pasan por alto el potencial impacto diferencial de sus disposiciones sobre mujeres y hombres rurales pobres.²

Información y organizaciones

La evidencia de diferentes regiones muestra que las mujeres a menudo enfrentan más obstáculos que los hombres en el acceso a los servicios agrícolas y la información, así como

para participar en las organizaciones. Los parientes hombres a menudo median el acceso de las mujeres a la información, los mercados y al crédito. Menos mujeres que hombres participan en las organizaciones de agricultores y las redes comerciales. Además, los servicios de extensión agrícola y el desarrollo tecnológico con frecuencia se destinan a los hombres, asumiendo erróneamente que los hombres transmiten esa información a las mujeres (Lambrou y Laub, 2004). Debido a que pocas mujeres poseen tierra a su nombre, se basan en gran medida en los recursos de propiedad común. Como las mujeres y los hombres utilizan y manejan los recursos naturales de diferentes maneras, su participación plena e igualitaria en los procesos de toma de decisiones, con base comunitaria, sigue siendo fundamental para la salvaguardia de los recursos naturales locales.

Riesgo y vulnerabilidad

La degradación de los recursos naturales daña de manera desproporcionada a las mujeres y los hombres rurales pobres y a veces es la principal causa de pobreza. A su vez, la pobreza puede conducir a la sobreexplotación de los recursos naturales. La población rural pobre depende más directamente de los recursos naturales y son los más vulnerables a los cambios en los ecosistemas. Las diferencias significativas entre las funciones y los derechos de las mujeres y los hombres en muchas sociedades conducen a una mayor vulnerabilidad de las mujeres con el deterioro de los recursos naturales. En algunos casos el deterioro de los recursos naturales da lugar a la renegociación de roles de género. Para diseñar modos de mitigar los impactos negativos sobre las mujeres y los hombres rurales, hay que entender el contexto de su vulnerabilidad.

La vulnerabilidad obedece a los tipos de recursos de que dependen las mujeres y los hombres y de sus derechos para movilizar estos recursos. (Las personas con acceso limitado a los recursos tendrán menor capacidad para hacer frente a los impactos de la degradación de dichos recursos y son, por tanto las más vulnerables.) La degradación de los recursos naturales y los desastres naturales afectan la capacidad de las personas rurales para manejar y conservar los recursos naturales. Esto tiene diferentes impactos en las estrategias de modos de subsistencia de la mujer y el hombre rural, las cuales también varían según edad, etnia y nivel socioeconómico.

Políticas e instituciones

Para comprender las estrategias de manejo de los medios de subsistencia agrícolas y los recursos de mujeres y hombres

en el ámbito doméstico, estas estrategias deben ser colocadas en un contexto político socioeconómico y ambiental más amplio. Esto implica analizar los impactos actuales y potenciales de las políticas, los procesos y las instituciones sobre las estrategias de modos de subsistencia de hombres y mujeres rurales y sus resultados. El contexto político e institucional incluye lo siguiente:

- *Políticas:* de ambiente, economía, energía/bioenergía y acuerdos comerciales.
- *Legislación:* tales como derechos de la tierra y derechos de propiedad intelectual.
- *Incentivos:* por ejemplo, para cultivos comerciales o variedades mejoradas que podrían reemplazar a las variedades locales o para el cultivo de materias primas para biocombustibles.
- *Instituciones:* los servicios de extensión que promueven el desarrollo tecnológico y las innovaciones externas.
- *Cultura:* aquellas normas y prácticas culturales que pueden influir en los derechos de acceso de mujeres y hombres y los valores culturales que, influirían en la toma de decisiones basada en género sobre selección y manejo de cultivos, ganado y peces.

Los cambios políticos e institucionales en los sectores distintos a los recursos naturales y la agricultura incluyen el desarrollo económico y energético, tendencias demográficas y patrones migratorios, la incidencia y el impacto de enfermedades y los conflictos. Las políticas, los procesos y las instituciones *tienen diferentes impactos* en el acceso y control de mujeres y hombres sobre sus medios de subsistencia.

BENEFICIOS DE LAS ACCIONES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Los beneficios de las acciones con perspectiva de género se pueden colocar en varias categorías globales.

General:

- Se aprecia una mejoría general en la gestión, el uso y la conservación de los recursos naturales y en el aumento de la productividad agrícola.
- Las mujeres y los hombres rurales maximizan sus contribuciones a la seguridad alimentaria doméstica.
- Comprender y abordar las dimensiones de género en los programas de medio ambiente y energía garantiza un uso efectivo de recursos para el desarrollo.

- Las relaciones de género mejoran y aumentan la aceptación social de las mujeres en puestos de toma de decisiones.
- Al identificar las oportunidades y las limitaciones diferenciadas por género, los ejecutores del proyecto toman decisiones mejor informadas y desarrollan intervenciones más efectivas en biodiversidad y conservación ambiental.
- Las relaciones dentro del hogar mejoran con un aumento del control de las mujeres sobre los recursos domésticos.
- Aumenta la participación de las mujeres en el mercado a medida que son más activas y exitosas en las negociaciones y el comercio.

Biodiversidad:

- La comprensión de los roles y conocimientos tradicionales de las mujeres rurales y los hombres en el manejo, prácticas y uso de la biodiversidad local, resulta en el desarrollo de innovaciones que satisfagan las necesidades y prioridades reales de los agricultores.
- Las intervenciones de desarrollo que reconocen los derechos de propiedad de mujeres y hombres rurales sobre sus conocimientos y prácticas conducen a la distribución equitativa de los beneficios del proyecto de conservación, así como un aumento de la biodiversidad.
- Las más efectivas intervenciones en conservación de la biodiversidad resultan de la atención a las oportunidades y limitaciones diferenciadas por género, en el manejo de la agrobiodiversidad.
- La conservación de la biodiversidad aumenta mediante el reconocimiento de los derechos de propiedad intelectual de las mujeres y los hombres rurales.

El cambio climático:

- Los hogares mejor equipados para hacer frente a los impactos del cambio climático o los fenómenos meteorológicos extremos pueden utilizar, administrar y conservar los recursos naturales de mejor manera.
- Se llevan a cabo intervenciones eficientes, rentables y apropiadas.
- El análisis de género ayuda a clarificar las específicas y, a menudo, diferentes necesidades, vulnerabilidades y estrategias de supervivencia de las mujeres y los hombres, para que puedan ser abordadas más adecuadamente ante los impactos del cambio y la variabilidad del clima.

- Los programas crean oportunidades para transformar las relaciones de género y la autonomía real de las mujeres.

Bioenergía:

- El acceso a tecnologías más eficientes y fuentes modernas de energía reducen los problemas de salud y seguridad asociados con la adquisición y utilización de energía. Dicho acceso saca a hombres y mujeres rurales de la pobreza y permite a las mujeres y las niñas una vida más productiva y sana.
- Se reducen las jornadas de las mujeres y las niñas de caminar largas distancias, llevando cargas pesadas y recolectando combustibles en zonas peligrosas.
- El acceso a tecnologías más eficientes para uso doméstico puede reducir los problemas de salud y seguridad asociados a la contaminación de los espacios interiores (ONU-Energía 2007).
- Las mujeres que tienen acceso a combustibles modernos para cocinar tienen una carga más ligera, lo que les da tiempo para oportunidades educativas, sociales y económicas.
- La participación de pequeños agricultores hombres y mujeres en la producción de bioenergía ofrece la posibilidad de mejorar los ingresos y medios de subsistencia.

Desastres naturales:

- El análisis de género ayuda a clarificar las específicas y, a menudo diferentes, necesidades, vulnerabilidades y estrategias de supervivencia de las mujeres y los hombres para responder mejor a los impactos de los desastres.
- Las acciones con perspectiva de género equipan mejor a los hogares para responder y recuperarse pronto del impacto de los desastres.
- Los esfuerzos de recuperación después del desastre presentan oportunidades para transformar las relaciones de género y el empoderamiento de la mujer.

Degradación de la tierra, del agua y la desertificación:

- Las familias afectadas enfrentan mejor los impactos de la desertificación y manejan de forma más eficaz los recursos naturales.

- Promover la participación de las y los agricultores en la restauración de la salud del ecosistema facilita el restablecimiento en la productividad de la tierra y los suelos.
- El fortalecimiento de la capacidad de las mujeres y los hombres rurales en la gestión de las tierras secas mejora la gestión local de los recursos naturales y protege el medio ambiente de daños mayores.
- Al aumentar el acceso de las mujeres a los servicios de información y de extensión se fortalece su capacidad para enfrentar y recuperarse de la degradación de tierras secas.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

El monitoreo y la evaluación de los proyectos de gestión de recursos naturales proporcionan medios para aprender de las experiencias pasadas, mejorar la formulación e implementación de proyectos, planificar y asignar recursos y demostrar resultados como parte de la rendición de cuentas a los grupos de interés (Banco Mundial 2004).³ Al medir el cambio en la situación de las mujeres y los hombres durante un período de tiempo, los indicadores sensibles al género evalúan los progresos en la consecución de igualdad de género. Los investigadores tienen poca experiencia en el área de indicadores con perspectiva de género en la gestión de los recursos naturales. Para seleccionar un indicador, se debe sopesar los gastos en recolección y análisis de datos ante la calidad y utilidad de tal información en la toma de decisiones. El indicador debe ser relevante a las necesidades de los usuarios, claramente definido, desglosado por sexo y de fácil comprensión y utilización (FAO 2007b). Ambas indicadores cuantitativos y cualitativos han probado ser útiles (véase también el Módulo 16). Ejemplos de indicadores sensibles al género aparecen en las notas temáticas de este Módulo sobre biodiversidad, cambio climático, bioenergía, desastres naturales y la tierra y el agua. Sin embargo, la Tabla 10.1 proporciona algunos ejemplos de indicadores en toda la gama de temas.

Dependiendo del país o región, también puede ser relevante considerar etnicidad y casta junto al género (tanto como indicadores comparativos y en la recopilación de datos), porque las mujeres de las castas más bajas o las minorías étnicas son usualmente las más desfavorecidas.

Tabla 10.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y la gestión de recursos naturales

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en los comités de manejo de recursos naturales (incluyendo roles de firmantes en la cuenta bancaria)	<ul style="list-style-type: none"> • Registros bancarios • Actas de reuniones de comité • Entrevistas con los actores clave • Autoridades locales tradicionales (por ejemplo, el jefe o consejo local) • Registros del programa y del proyecto
Durante un período determinado, un incremento de x por ciento de los ingresos en actividades relativas a la tierra (como agricultura o silvicultura) en los hogares encabezados por mujeres dentro de las áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Datos socioeconómicos de la oficina de estadísticas
Número de mujeres y hombres en instituciones de planificación, procesos e investigación sobre cambio climático (incluida la preparación para y el manejo de desastres) en los niveles profesional y comunal	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del personal de la institución y de la universidad
Promedio del número de hectáreas de tierras en propiedad de los hogares encabezados por mujeres y hombres	<ul style="list-style-type: none"> • Archivos del departamento de registro de tierras
Los cambios en los horarios de producción o ingresos, de las mujeres y los hombres, provenientes de las empresas domésticas de agroindustria, pesca, o forestales, en comparación con el punto de partida (o como porcentaje del ingreso del hogar)	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Encuestas de muestreo
Satisfacción de la comunidad (desglosado por sexo) con los cambios en el manejo de los recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas, antes y después • Entrevistas a grupo o grupos focales
Número de mujeres y hombres que reciben capacitación en gestión de recursos naturales o técnicas agroforestales innovadoras	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del programa y proyecto • Registros de capacitación
Número de hombres y mujeres en la producción de cultivos bioenergéticos	<ul style="list-style-type: none"> • Estadísticas del departamento de agricultura • Registros de extensión agrícola • Registros de cooperativas • Encuestas de hogares
Porcentaje de hombres y mujeres rurales que tienen acceso a material de siembra de alta calidad y adaptado localmente	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión agrícola • Entrevistas con las partes interesadas
Número de hogares encabezados por hombres, mujeres o parejas que se benefician de los derechos de propiedad intelectual	<ul style="list-style-type: none"> • Registros y actas de las reuniones del comité de administración de recursos naturales
Número de mujeres y hombres que reciben pago por servicios ambientales para la protección de cuencas o zonas de alta biodiversidad	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Departamento Forestal o de gestión de recursos naturales • Registros del Fondo para el Medio Ambiente Mundial • Registros y actas de las reuniones de comités de gestión de áreas protegidas • Contratos de manejo de áreas protegidas
Porcentaje de hombres y mujeres que poseen y usan tecnologías de energía eficiente y prácticas bajas en carbono	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Entrevistas a grupos interesados

Fuente: las autoras, con aportaciones de Pamela White, autora del Módulo 16.

Género y biodiversidad

La biodiversidad es la base de los ecosistemas y los servicios ecosistémicos de los cuales todo el mundo depende.¹ La biodiversidad en la agricultura, la silvicultura y la pesca sustenta la agricultura y la producción bioenergética (FAO 2007a; MEA 2005). El uso y gestión sostenibles de la biodiversidad hacen posible la seguridad alimentaria mundial, la conservación del medio ambiente y los medios de subsistencia viables para las personas pobres que viven en medios rurales. La biodiversidad sigue siendo, en particular para los hogares rurales pobres, un medio de vida clave, ya que estos hogares son los que más dependen de los ecosistemas locales y a menudo viven en lugares más vulnerables a la degradación de los mismos. Una amplia cartera de recursos genéticos resulta fundamental para mejorar la adaptación y el desarrollo de sistemas de producción agrícola y para la regulación de los ecosistemas locales que satisfagan las necesidades alimentarias de las

futuras generaciones. La problemática de la degradación del medio ambiente, incluida la desertificación y el cambio climático, resaltan la necesidad de mantener esta capacidad de adaptación. Hoy en día es reconocida la relación fundamental de causa y efecto entre la degradación de la biodiversidad y la pobreza. De hecho, la diversidad biológica hace una contribución esencial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU y aumentará en importancia en las próximas décadas (FAO 2007a).

Sin embargo, los recursos genéticos están siendo agotados a niveles sin precedentes. Como se ha mencionado en el Recuadro 10.1, la extinción de especies está sucediendo 100 veces más rápido que la tasa en el registro fósil: el 12 % de las aves está en peligro de extinción, al igual que el 23 % de los mamíferos y el 30 % de los anfibios (www.unep.org, Recuadro 10.2). Los principales factores que contribuyen a la pérdida de biodiversidad incluyen las tecnologías no

Recuadro 10.2. Tendencias actuales en la pérdida de biodiversidad

- Los biomas con las tasas más altas de pérdida de biodiversidad en la última mitad del siglo XX son los siguientes: los pastizales templados, tropicales e inundados y los bosques secos tropicales (se perdió más del 14 % entre 1950 y 1990).
- Las áreas extensas han visto un cambio especialmente rápido en las dos últimas décadas: la cuenca del Amazonas y el sudeste de Asia (deforestación y expansión de las tierras de cultivo), Asia (degradación de suelos en las tierras secas), Bangladesh y partes de Oriente Medio y Asia central y la región de los Grandes Lagos de África oriental.
- Con base en los registros de extinciones de especies conocidas en los últimos 100 años, las tasas de extinción son aproximadamente 100 veces mayores que las características del registro fósil.
- La diversidad genética ha declinado globalmente, particularmente entre las especies domésticas. Un tercio de las 6.500 razas de animales domésticos están en peligro de extinción por el tamaño reducido de sus poblaciones.
- Aproximadamente 474 razas de ganado, en el mundo, están clasificadas como escasas y alrededor de 617 como extintas.
- Aproximadamente el 20 % de los arrecifes de coral del mundo han sido destruidos y un 20 % adicional se ha degradado.
- Alrededor del 35 % de los manglares se ha perdido en las últimas dos décadas, en los países de los que se tienen datos suficientes.

Fuentes: FAO 2003, 2005, MEA 2005.

sostenibles, las prácticas destructivas de uso del suelo, las especies invasoras, la sobreexplotación y la contaminación (FAO 2005).² El cambio climático, impulsado por el uso de combustibles fósiles, cambia los rangos y comportamientos de las especies (www.unep.org). Lamentablemente, una solución clave para el cambio climático, la sustitución del uso de combustibles fósiles con bioenergía, también amenaza la diversidad genética (ver Nota Temática 3). Las fuerzas de influencia adicionales incluyen enfoques de desarrollo agrícola que favorecen a las variedades de cultivos uniformes y de alto rendimiento, el uso intensivo de agroquímicos y la depreciación y devaluación de la diversidad y el conocimiento local acumulado (FAO 2003, 2007a; MEA 2005).

Los hogares rurales pobres que dependen en gran medida de la biodiversidad en los bosques, tierras comunales y en sus fincas usan diversas plantas silvestres y domesticadas para combustible, alimentos y materiales de construcción. Las políticas actuales y los sistemas económicos suelen fallar en incorporar eficazmente los valores de la diversidad biológica (www.unep.org). Para limitar estas pérdidas y abordar los problemas multidimensionales de la pérdida de biodiversidad y degradación de los ecosistemas, se necesitan políticas y programas que abarquen los diversos ámbitos y aspectos técnicos, económicos y sociales. La dimensión humana y social de la pérdida de la biodiversidad requiere una comprensión de su relación con la pobreza, así como la relación específica de género con el manejo de los recursos naturales.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las mujeres y los hombres rurales desempeñan papeles importantes en la gestión, el uso y la conservación de la biodiversidad a través de sus diferentes tareas y responsabilidades en la producción y suministro de alimentos. En consecuencia, tienen diferentes necesidades, prioridades y conocimientos sobre diversos cultivos, plantas y animales. Como administradores de los recursos naturales, influyen en el importe total de la diversidad genética conservada y utilizada. Las mujeres suelen estar implicadas en la selección, mejora y adaptación de variedades de plantas locales, así como en el intercambio de semillas, la administración y el ahorro. A menudo mantienen huertas donde cultivan las variedades tradicionales de hortalizas, hierbas y especias que han seleccionado por sus ventajas nutritivas, medicinales y culinarias (Recuadro 10.3). Las mujeres, por lo tanto, desempeñan un papel importante en el mantenimiento de la biodiversidad, trabajando en contra de la disminución de

Recuadro 10.3. Camerún y Uganda: hortalizas autóctonas

En Camerún y Uganda, las hortalizas autóctonas desempeñan un papel importante tanto en la generación de ingresos como en la producción de subsistencia. Las hortalizas autóctonas ofrecen una importante oportunidad, a mujeres y hombres pobres, de ganarse la vida, como productores y comerciantes, sin necesidad de una gran inversión de capital. El mercado de hortalizas autóctonas constituye una de las pocas opciones para las mujeres pobres desempleadas de garantizarse el sustento. A pesar del crecimiento en hortalizas exóticas, las autóctonas siguen siendo populares en las zonas rurales, donde la gente las considera más sabrosas y nutritivas.

Fuente: FAO 2005.

biodiversidad propiciada, en parte, por los hombres y su orientación a los monocultivos comerciales, como en Yucatán, México (Lope Alzina 2007). Las mujeres también son las principales recolectoras de alimentos silvestres que proporcionan importantes micronutrientes en la dieta, vitales para la supervivencia de sus hogares durante la escasez de alimentos y también pueden aportar ingresos. En el desierto de Kalahari, las frutas, resinas, bayas y raíces que recogen las mujeres Kung proveen el 60 % de la ingesta diaria de calorías. En la República Democrática Popular de Laos, las mujeres recolectan 141 tipos diferentes de productos forestales (Momsen 2007). Las mujeres poseen un extenso, y con frecuencia no reconocido, conocimiento de la ubicación y los usos de estas plantas silvestres para lograr la seguridad alimentaria y el bienestar nutricional de los hogares, especialmente entre la población rural pobre. Sin embargo, los roles de la mujer y sus conocimientos son a menudo muy subestimados en el manejo de los recursos naturales y las políticas y programas relacionados (Howard 2003).

El conocimiento local es un activo fundamental, en la subsistencia de las mujeres y los hombres rurales pobres, para conseguir alimentos, refugio y medicinas.³ Las diferentes tareas y responsabilidades de mujeres y hombres rurales les han permitido acumular distintos tipos de conocimientos y destrezas (FAO 2005). Algunos estudios han expresado preocupación de que el conocimiento local esté desapareciendo, las mujeres no pasan esta información

a sus hijas y los hombres ya no la transmiten a sus hijos. Especialmente en los hogares encabezados por mujeres (a causa del VIH, SIDA y la migración), el cambio de hábitos alimenticios conduce a la erosión de los conocimientos de las mujeres en elaboración, preparación y almacenamiento y llevan a la erosión de la diversidad vegetal, la seguridad alimentaria de la familia y el bienestar nutricional (Howard 2003).

El tipo de conocimiento que los agricultores poseen varía según la edad, el género, los roles y responsabilidades, la situación socioeconómica y el medio ambiente. El acceso a o control sobre los recursos, así como la educación, capacitación, información y control sobre los beneficios de la producción también influyen en el tipo de conocimiento que poseen las mujeres y los hombres rurales. Los conocimientos locales basados en la experiencia se entretajan con los valores culturales y se desarrollan y adaptan continuamente a un entorno que cambia gradualmente. El conocimiento, las destrezas e innovaciones locales, de los hombres y mujeres rurales, plantean la cuestión del reconocimiento y protección de los derechos de los agricultores.

Mercados

Los hombres tienden a vender sus cosechas en los mercados nacionales o de exportación (variedades uniformes y exóticas), mientras que las mujeres se inclinan por vender en los mercados locales donde hay demanda de variedades tradicionales (Recuadro 10.3). El comercio puede mejorar los medios de vida de las mujeres y de los hombres rurales, proporcionándoles ingresos y, al mismo tiempo, un incentivo para gestionar, utilizar y conservar una gran variedad de plantas autóctonas locales. Sin embargo, las mujeres, en contraste con los hombres, tienen problemas para acceder y beneficiarse de los mercados. Por ejemplo, en la región Bamana de Mali, los hombres se han apropiado de los huertos de vegetales de las mujeres para crear empresas de jardinería basadas en el mercado de alimentos no tradicionales (Recuadro 10.4), lo que ha dado lugar a una reducción en el bienestar nutricional.

En el ámbito nacional y mundial, el comercio injusto pone en desventaja a los agricultores pobres, muchos de los cuales son mujeres. Los nuevos acuerdos bajo la Organización Mundial del Comercio influyen en la biodiversidad y tienen impactos de género. Las desigualdades de género en el acceso y control sobre los recursos productivos tienen consecuencias concretas (Randriamaro 2006). Las negociaciones comerciales rara vez consideran los diferentes conocimientos, habilidades y usos de las mujeres y los hom-

Recuadro 10.4. Mali: cambios en la producción agrícola, las relaciones de género y la pérdida de biodiversidad

Un estudio de caso de la región Bamana en Mali muestra cómo los hombres menospreciaban los conocimientos locales sobre agrobiodiversidad que poseen las mujeres. La introducción de hortalizas exóticas para producción de mercado, un negocio impulsado principalmente por los hombres, ha provocado un cambio en la producción, de una gran variedad de plantas alimenticias autóctonas de subsistencia al cultivo de huertas comerciales con un número limitado de variedades de alimentos exóticos. Este proceso ha llevado a un cambio en los roles de género, los hombres despojan a la mujer de sus tradicionales huertas de verduras para establecer empresas comerciales. Aunque las mujeres son tradicionalmente responsables del cultivo de las variedades locales de plantas para el consumo directo, se vieron desplazadas a tierras marginales. Esto tiene implicaciones para su contribución a la seguridad alimentaria doméstica (reducción de ingresos y de producción alimenticia para el consumo doméstico) y su posición social en la comunidad. Por otra parte, la exclusión de las mujeres del dominio en las huertas puede llevar a cambios en los patrones culinarios, una posible disminución del estatus nutricional y una reducción en la diversidad de plantas locales y la estabilidad del medio ambiente en general.

Fuente: Wooten 2003.

bres sobre la agrobiodiversidad. El acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) plantea desafíos directos a los agricultores pobres, especialmente a las mujeres, para acceder a las semillas para producción de alimentos, seguridad alimentaria y bienestar nutricional.⁴ Más aún, por un lado, un cambio hacia la producción para el mercado global puede darse a expensas del cultivo de variedades locales para el consumo interno. Por otro lado, la globalización puede ofrecer a los pequeños productores mujeres y hombres la posibilidad de identificar nichos de mercado para el comercio justo y productos orgánicos y puede ir muy lejos en la protección de la biodiversidad (Momsen 2007).

Riesgo y vulnerabilidad

El impacto de la pérdida de biodiversidad, particularmente en recursos de propiedad compartida, amenaza la seguridad alimentaria y a los medios para el sustento doméstico. Estos recursos resultan especialmente importantes para las mujeres rurales pobres, que carecen de garantía en la tenencia de la tierra y que dependen de recursos comunes para leña, forraje y alimentos, es decir, el bienestar de sus hogares.

La agricultura comercial a menudo se basa en la sustitución de una amplia gama de variedades de plantas y ganado adaptadas localmente con un número relativamente pequeño de variedades uniformes, de alto rendimiento, que causan degradación en los recursos genéticos locales de plantas y animales (FAO 1996).⁵ Con la creciente comercialización de la agricultura, las tecnologías mejoradas han creado sistemas de cultivo que son altamente dependientes de insumos externos como agroquímicos y estos sistemas a menudo pasan por alto a las mujeres. Debido a su limitado acceso a recursos financieros estas pueden tener dificultades para adquirir semillas, tecnología y fertilizantes, así como información y capacitación. Estos procesos tienen un impacto negativo sobre los pequeños agricultores, especialmente las mujeres, que dependen de una amplia gama de diversidad genética como parte de su estrategia de la gestión de riesgos ambientales. A su vez, esta erosión de los recursos también puede conducir a la pérdida de conocimientos locales y, a veces, a cambios en los roles de género (Recuadro 10.4).

Es evidente que la pérdida de biodiversidad tiene consecuencias diferentes para las mujeres y los hombres en el ejercicio de sus funciones productivas, reproductivas y comunales (Lambrou y Laub, 2004). Las estrategias de respuesta, como mejorar el manejo de la biodiversidad, debe dar opciones a las mujeres y los hombres rurales pobres para reducir su vulnerabilidad a los efectos de la pérdida de biodiversidad y construir el potencial para reaccionar a eventuales cambios (Recuadro 10.5).⁶ Los agricultores pobres, mujeres y hombres, a menudo propagan una gran variedad de cultivos adaptados localmente, algunos de los cuales son resistentes a la sequía o las plagas, y razas de ganado que se han adaptado a la zona agroecológica local (FAO/IPGRI 1996). La diversificación, una importante estrategia de respuesta adoptada por los hogares rurales pobres, les protege contra el cambio climático, la desertificación y otras amenazas ambientales. Las mujeres, en comparación con los hombres, suelen ser más vulnerables a la erosión de la biodiversidad, debido a que experimentan las desigualdades de género en el acceso a los elementos críticos

Recuadro 10.5. VIH y SIDA: estrategias de respuesta de mujeres y hombres en el medio rural

Millones de hogares en toda África se han visto afectados por el VIH y el SIDA. Las mujeres y los hombres del campo pueden responder con una serie de estrategias de prevención. Por ejemplo, en los hogares rurales de Uganda cambian la combinación de productos agrícolas, centrándose primero en la producción de subsistencia y, luego, en el cultivo de un excedente para vender en los mercados (Armstrong, 1993). Otra estrategia es reducir la superficie cultivada, lo que resulta en una reducción de productos (FAO 2003). En Uganda, los hogares encabezados por mujeres cultivan, como promedio, sólo 1,3 hectáreas, en comparación con los hogares afectados encabezados por hombres que cultivan, por término medio, 2,5 hectáreas (FAO 2003). Algunos de los hogares afectados por el VIH y SIDA han optado por la ganadería como una alternativa a la producción de cultivos. Otros hogares venden animales para pagar gastos médicos y funerarios. Se ha identificado una tendencia en que los hogares crían animales pequeños (como cerdos y aves de corral), porque requieren menos mano de obra y son, a menudo, accesibles para las mujeres.

Fuente: White y Robinson 2000.

para la seguridad de los medios de subsistencia (Lambrou y Laub, 2004).

La participación plena y equitativa de mujeres y hombres agricultores en los programas y proyectos relacionados con conservación, administración y utilización de la biodiversidad afecta el resultado de las cuestiones de género. Los investigadores y obtentores a menudo trabajan en forma aislada de las y los agricultores y, a veces, no son conscientes de sus necesidades y prioridades más allá del rendimiento y resistencia a plagas y enfermedades.⁷ Por otra parte, los agentes de extensión y organismos de investigación tienden a considerar muchas variedades y razas locales como inferiores o de baja calidad. Las políticas nacionales que ofrecen incentivos como préstamos y pagos directos por usar variedades y genotipos modernos contribuyen a la pérdida de la diversidad genética y afectan los roles tradicionales de género.

Recuadro 10.6. Género y biodiversidad en acuerdos internacionales

El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el mecanismo financiero para el Convenio sobre la Diversidad Biológica, ayuda a los países a cumplir sus obligaciones en virtud del CDB. Desde 1991, el FMAM ha invertido cerca de 7,6 mil millones dólares en subvenciones y cofinanciación para la conservación de la biodiversidad en los países en desarrollo. La cartera de biodiversidad apoya iniciativas que promuevan la conservación *in situ* y sostenible de la biodiversidad en áreas protegidas y escenarios de producción así como la creación de capacidad y difusión del conocimiento (www.gefweb.org).

El Plan de Acción Mundial sobre Recursos Fitogenéticos, aprobado en 1996, proporciona un marco de trabajo coherente, identificando las actividades prioritarias en el ámbito de la conservación *in situ* y *ex situ*, la utilización sostenible y la creación de capacidad (FAO

1996). Desarrolla actividades y medidas para fortalecer la capacidad de la mujer en la gestión sostenible de estos recursos (FAO 2005).

El Plan de Acción Mundial para los Recursos Genéticos Animales, aprobado en 2007, representa el primer marco de acuerdo internacional para detener la erosión de la diversidad ganadera y apoyar el uso, el desarrollo y la conservación sostenibles de los recursos genéticos. El plan apoya los sistemas de producción indígenas y los sistemas de conocimiento locales. En este contexto, el plan hace un llamado a la prestación de servicios veterinarios y de extensión, la entrega de microcréditos para mujeres en las zonas rurales, el acceso adecuado a los recursos naturales y al mercado, la resolución de problemas de tenencia de la tierra, el reconocimiento de prácticas culturales y valores locales, y la valoración de productos especializados (FAO 2007c).

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Las políticas y los acuerdos internacionales regulan la administración y el uso de la biodiversidad y la agrobiodiversidad.⁸ La mayoría de estos instrumentos no destacan los posibles impactos de sus disposiciones diferenciadas por género. El Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y los Planes de Acción Mundial (Recuadro 10.6) reconocen el papel clave desempeñado por ambos géneros, especialmente en el mundo en desarrollo, en la administración y uso de la biodiversidad (Lambrou y Laub, 2004).⁹ Sin estar familiarizados con estos instrumentos de política, los extensionistas, los agentes de desarrollo y los agricultores que trabajan en la diversidad biológica y la conservación del medio ambiente tendrán el reto de aplicar las disposiciones pertinentes en su trabajo diario (FAO 2005).

El CDB aboga por la distribución justa y equitativa de los beneficios de recursos genéticos. Asimismo, establece una conexión entre la conservación y el desarrollo sostenible y los derechos de los pueblos indígenas y comunidades locales¹⁰ (FAO 2005; Lambrou y Laub, 2004). El Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos responde a cuestiones sobresalientes no contempladas en el CDB y adopta formalmente los derechos de los agricultores (Recuadro 10.7) a través de un instrumento de enlace legal de ámbito mundial. Los

Recuadro 10.7. Derechos del agricultor. Protección de los conocimientos de los pueblos indígenas y las comunidades locales

Los derechos de los agricultores se basan en el reconocimiento de que estos desempeñan un papel crucial en la gestión y conservación de los recursos genéticos animales y vegetales. Estos derechos son los siguientes:

- Protección de los conocimientos tradicionales relevantes a los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura
- Participación en la toma de decisiones en el ámbito nacional sobre cuestiones relativas a la conservación y utilización sostenible de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura
- Derecho a participar equitativamente en los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos animales y vegetales.

Fuente: FAO 2005.

observadores han notado una creciente tendencia hacia el reconocimiento y la creación de los derechos indígenas sobre los recursos genéticos y los conocimientos relacionados con estos (FAO 2005).

A pesar del creciente reconocimiento de los vínculos entre la dinámica de género y la gestión y uso de la biodiversidad, se ha mostrado poco progreso en trasladar estos a los programas y proyectos de la gestión de la agrobiodiversidad y la conservación del medio ambiente en el ámbito local (FAO 2005). La vital contribución de la mujer rural en la gestión de la biodiversidad, la producción agrícola y la seguridad alimentaria doméstica sigue siendo incomprendida, ignorada o subestimada (Howard 2003).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La experiencia demuestra que la administración y las políticas y programas relacionados con la biodiversidad y la agrobiodiversidad, a menudo, han fallado en reconocer las diferencias que hay en el trabajo, conocimiento, necesidades y prioridades entre la mujer y el hombre rural. Esto afecta negativamente a la biodiversidad, el conocimiento local y la seguridad alimentaria doméstica.

Ferias comunales de semillas en Tanzania

Como parte del proyecto LinKS (Sistema de Conocimiento Indígena Local), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) organizó ferias comunales de semillas en Tanzania para crear conciencia sobre la diversidad de cultivos locales. La FAO proporcionaba oportunidades de aprendizaje a las comunidades rurales (incluyendo las generaciones más jóvenes), investigadores, extensionistas y organizaciones, sobre la importancia de la diversidad de cultivos y los conocimientos locales en seguridad alimentaria. Las mujeres son las principales recolectoras y protectoras de semillas. Las ferias de semillas ofrecen a los campesinos un espacio de encuentro donde pueden comprar, vender e intercambiar semillas, fomentando así la conservación de la diversidad de los cultivos y la difusión de semillas de variedades locales entre los agricultores y agricultoras. Las ferias de semillas se han organizado a escala local para que sean accesibles y asequibles para las comunidades rurales.

Tras el intercambio de variedades de semillas, los miembros de la comunidad discuten las prácticas locales. Las ferias de semillas mejoran las redes locales, aumentan la apreciación de sus conocimientos, así como de las funciones y responsabilidades de los agricultores en la gestión de la

agrobiodiversidad. (Ver otros ejemplos en el Módulo 12, en particular en la Nota Temática 2).

Programa de adaptación agroforestal

En África, un programa apoyado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ha ayudado a las mujeres y los hombres en la adaptación, cultivo y venta de frutas autóctonas y árboles medicinales. La primera fase del programa se desarrolló de 1999 a 2003, en Camerún, la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y Nigeria. La capacitación en técnicas de propagación vegetal ha permitido a muchos agricultores establecer sus propios viveros. Como resultado del proyecto, el ingreso promedio de los hogares aumentó y las agricultoras y los agricultores adquirieron nuevas destrezas en las técnicas de propagación, como el injerto y el enraizamiento de estacas. El programa ha sido particularmente eficaz en mejorar las condiciones de vida y estatus de la mujer. Los grupos de mujeres han establecido viveros, donde pueden participar en actividades generadoras de ingresos. Esto ha llevado a un incremento en la asistencia escolar entre los niños. El programa de domesticación de árboles también ha contribuido a incrementar el bienestar nutricional doméstico, porque las mujeres también producen una variedad de alimentos para el consumo que antes no estaban disponibles (FIDA s.f.).

Directrices para la elaboración de políticas sobre la gestión de recursos genéticos animales

Un proyecto conjunto entre la FAO, la Comunidad de Desarrollo de Sudáfrica (SADC), y las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la región de la SADC ha elaborado directrices políticas que reconocen los roles de las mujeres en el manejo de ganado. Estas directrices ayudan a los estados miembros de la SADC en el diseño de políticas y un marco jurídico para la conservación, el uso sostenible y la administración de los recursos genéticos de animales domésticos. Las directrices enfatizan la necesidad de una participación efectiva de todos los implicados, con un enfoque particular en las mujeres que poseen o administran una cantidad importante de los recursos genéticos. Al destacar el papel vital que juegan las mujeres, las directrices abogan por su participación plena e igualitaria, a todos los niveles de la formulación de políticas y su ejecución. Además, el proyecto fomenta el desarrollo de políticas que proporcionen incentivos a los agricultores por la conservación y utilización sostenible de los recursos genéticos de

animales autóctonos, así como para la protección de los derechos de los agricultores y los conocimientos indígenas.

Filipinas: los sistemas de conocimiento indígenas y los derechos de propiedad intelectual

Financiado por el FIDA y ejecutado por el Centro Internacional de Investigación sobre Agrosilvicultura entre 2003 y 2004, este proyecto se concibió para prestar asistencia técnica en la documentación de los conocimientos etnobotánicos de las comunidades indígenas de Subanen, especialmente los de las mujeres. Los objetivos incluyen la identificación y documentación de las variedades tradicionales de arroz y las plantas y animales silvestres, facilitando la planificación local participativa en el manejo de los recursos naturales y el establecimiento de derechos de propiedad de las comunidades locales sobre sus conocimientos y prácticas. Los hombres y las mujeres participaron por igual en el aprendizaje de nuevas destrezas con los técnicos de documentación. La experiencia técnica de los miembros del equipo de documentación etnobotánica de Subanen, así como de las mujeres involucradas, ha mejorado significativamente. La asistencia técnica ayudó a las comunidades a asegurar que los materiales de documentación que se produjeron garanticen sus derechos de propiedad intelectual. En virtud de un memorando de comprensión firmado por el gobierno en nombre de la comunidad y basándose en sus peticiones y estipulaciones específicas les garantiza sus derechos de propiedad intelectual y las posibilidades de beneficiarse de cualquier uso futuro, comercial o benéfico, de sus conocimientos. El proyecto también despertó un gran interés en las mujeres locales para proseguir en la reproducción y conservación *in situ* de variedades amenazadas de arroz y su documentación (FIDA 2004).

Nepal y la India: género, recursos genéticos y minorías indígenas

El Centro de Investigación sobre Desarrollo Internacional (IDRC) llevó a cabo un proyecto de investigación sobre gestión de la biodiversidad entre los tres grupos étnicos en el Himalaya oriental, con un enfoque de género. Los tres grupos fueron el Rai del este de Nepal, el Lepchas de Sikkim y Kalimpong, y el Chekasang y Angami de Nagaland, India. Los tres equipos de investigación recibieron talleres de capacitación en análisis de género y destrezas de escritura. En Nepal, el equipo se basó en seis años de experiencia de desarrollo comunitario participativo en la reproducción y cruce de plantas para llevar a cabo un proyecto de investigación en

el desarrollo de tecnologías de semillas de maíz. El IDRC instruyó, a los agricultores interesados en los conocimientos rudimentarios de fitomejoramiento (aislamiento de campo, selección de plantas, selección de mazorcas, prácticas de almacenamiento). La organización proporcionó la acción técnica oportuna para mantener la pureza de las semillas en el curso del ciclo de cultivo y fue un éxito en la generación de nuevas semillas para la próxima temporada. La organización también inició actividades similares con 50 agricultores de una comunidad vecina. Tras una visita al este de Nepal, dos científicos agrícolas vecinos de Sikkim y Kalimpong comenzaron una iniciativa similar con 20 agricultores de Kalimpong, centrándose principalmente en el desarrollo de una estrategia de manejo de una enfermedad del jengibre, basada en las mejores prácticas de los agricultores.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

La vulnerabilidad de mujeres y hombres rurales a la pérdida de biodiversidad debe ser entendida para que los planificadores puedan diseñar formas de mitigar los efectos de la disminución de biodiversidad. Esto implica una comprensión de las siguientes cuestiones:

- El conocimiento local diferenciado, que tienen las mujeres y los hombres rurales, de las plantas autóctonas, la pesca, y los usos y prácticas de la biodiversidad animal, incluyendo sus valores culturales y sistemas de creencias que influyen en sus conocimientos tradicionales y en sus prácticas de manejo de la biodiversidad.
- Las restricciones de los medios de subsistencia y las oportunidades para las mujeres y los hombres rurales que son gestores y usuarios de la biodiversidad y, en particular, las desigualdades de género en el acceso y el control de los activos básicos de subsistencia como la tierra, el crédito, la tecnología y la información, así como la participación en las organizaciones de agricultores y otros procesos de toma de decisiones.
- Las diferentes formas en que mujeres y hombres rurales utilizan prácticas de gestión de la biodiversidad para asegurar un medio de vida frente a las presiones del medioambiente, tales como inundaciones y sequías, y otros impactos como el VIH y el SIDA.
- Las estrategias para mejorar la participación y distribución de beneficios entre los agricultores, en particular las cuestiones de derechos de los agricultores y la obtención previa de su consentimiento, deben ser consideradas dentro de un marco jurídico y un contexto ético.¹¹

- La eliminación de incentivos para las variedades uniformes y apoyar a las mujeres y los hombres rurales para que accedan a la información sobre sus derechos a los recursos fitogenéticos (FAO 2005).
- El fitomejoramiento participativo con enfoque de género contribuye a la conservación y utilización sostenible de recursos genéticos animales y vegetales¹². Ya que las mujeres y los hombres utilizan y manejan la biodiversidad agrícola de diferentes maneras, su participación plena e igualitaria en la toma de decisiones es fundamental para la preservación de la diversidad biológica local.

A menudo las soluciones más adecuadas a los problemas y necesidades locales combinan los métodos tradicionales y científicos. Esta fusión aumenta la adopción y aceptación de los nuevos métodos por la comunidad local y proporciona métodos que reflejen las necesidades reales de las mujeres y los hombres.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Los siguientes son ejemplos de indicadores de género para la biodiversidad (FAO 2007b):

- Porcentaje de hombres y mujeres campesinos que tienen acceso a material de siembra de alta calidad y adaptado localmente.
- Número de hogares encabezados por hombres, mujeres o parejas que se benefician de los derechos de propiedad intelectual.
- Relación entre los ingresos de hombres y mujeres en la producción de cultivos hortícolas de alto valor.
- Relación entre el número de cabezas de ganado en propiedad de hombres y de mujeres.
- Monto del crédito y el microcrédito a disposición de las mujeres y los hombres para mejorar sus empresas ganaderas.

Dimensiones de género en el cambio climático

El cambio climático global es uno de los mayores retos ambientales que enfrenta el mundo actual. En el siglo XX, el aumento de la temperatura promedio global llegó a 0,74 °C, el nivel medio del mar aumentó 17 centímetros y el hemisferio norte experimentó una considerable disminución en la capa de nieve (IPCC 2007). Once de los años más cálidos desde que se llevan registros se han producido durante los últimos 12 años, lo que representa una tendencia acelerada de calentamiento. El Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC)¹ proyecta un calentamiento global adicional en el siglo XXI de 1,8 hasta 4,0 °C.² Según el Cuarto Informe de Evaluación del IPCC, el calentamiento climático es inequívoco, evidente en las observaciones de los aumentos de la temperatura promedio mundial del aire y los océanos, el derretimiento generalizado de nieve y hielo y el aumento del nivel del mar. Los cambios en el clima a largo plazo incluyen cambios generalizados en las precipitaciones, la salinidad del océano, los patrones de viento y fenómenos meteorológicos extremos. Los fenómenos meteorológicos extremos derivados del cambio climático incluyen sequías, fuertes precipitaciones, olas de calor y la intensificación de los ciclones tropicales (IPCC 2007).

El aumento de las concentraciones de gas de invernadero³ cuenta para la mayor parte del aumento observado en el promedio mundial de la temperatura desde mediados del siglo XX.⁴ La respuesta internacional al cambio climático se centra en las medidas de mitigación que pretenden reducir los gases de efecto invernadero y aumentar los sumideros de carbono. Los sumideros de carbono son la capacidad natural de las plantas, los árboles y el suelo para absorber el dióxido de carbono y almacenarlo temporalmente en la madera, raíces, hojas y suelo. Sin embargo, en los últimos años muchos observadores reconocen las estrategias de adaptación como elementos fundamentales en la reducción de la vulnerabilidad a los cambios inducidos por el clima para proteger y mejorar las condiciones de vida

de las mujeres y los hombres pobres (Soussain, Burton y Hammil 2003). Incluso si estabilizamos las concentraciones de gases de invernadero, el cambio climático continuará por siglos y la capacidad de los más vulnerables para adaptarse seguirá siendo un grave problema (IPCC 2007).

El cambio climático plantea un serio riesgo para el desarrollo y la reducción de la pobreza, con un impacto negativo previsto sobre el medio ambiente, la salud humana, la seguridad alimentaria, la actividad económica, los recursos naturales y la infraestructura.⁵ El calentamiento global tendrá efectos profundos en la agricultura, la silvicultura, los pastos, la ganadería, la pesca y, por tanto, en la seguridad alimentaria (FAO 2007). El IPCC determina que, si la temperatura media mundial aumenta entre 1,5 y 2,5 °C, entonces del 20 al 30 % de las especies vegetales y animales estaría en peligro de extinción. El impacto más agudo del cambio climático será el incremento de la incidencia y gravedad de los desastres relacionados con el clima tales como el aumento de inundaciones, particularmente en Asia, así como tormentas más feroces y sequías prolongadas (ver la Nota Temática 4). El Cuarto Informe de Evaluación del IPCC advirtió que el calentamiento global podría causar escasez de alimentos en el mundo en desarrollo (Harvey 2007; IPCC 2007).⁶

Aunque el uso de combustibles fósiles y procesos industriales en los países desarrollados contribuyen extraordinariamente a las concentraciones de gases de invernadero, las personas que viven en países en desarrollo son los más propensos a sufrir las consecuencias del cambio climático (Recuadro 10.8). Esta distribución desigual de los impactos del cambio climático se produce tanto entre los países como dentro de los países. Los países menos desarrollados prueban ser muy dependientes de la agricultura de secano y los recursos naturales y son los más vulnerables al cambio climático. Estos países por lo general carecen de capacidades de adaptación, tales como una economía estable, infraestructura, tecnología, sistema de difusión de

Recuadro 10.8. Ejemplos de los posibles impactos negativos del cambio climático

- Un aumento del nivel del mar expone a muchas comunidades a graves inundaciones por mareas de tormenta
- Una disminución de la disponibilidad de agua puede dejar a miles de millones de personas con grave escasez de agua, especialmente en el Oriente Medio y el subcontinente indio
- En las zonas tropicales y subtropicales, incluso los pequeños aumentos de temperatura pueden afectar la producción de cultivos
- La desertificación (en particular en partes de África, Asia y Oriente Medio) y el agotamiento de los bosques (en particular en las zonas tropicales y subtropicales) llevan a la pérdida de biodiversidad
- Los patrones negativos de las precipitaciones estacionales dan lugar a sequías e inundaciones, impactando la producción de cultivos y aumentando la inseguridad alimentaria en muchas partes del mundo en desarrollo
- El aumento de la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos junto a las limitaciones de movilidad conducen a la pérdida de vidas, lesiones, desplazamientos de población y grandes pérdidas económicas en los países menos desarrollados

Fuentes: IPCC 2001, 2007; Martens 1998; Masika 2002.

información y acceso equitativo a los recursos. Los pobres suelen vivir en zonas marginales que son más susceptibles a las sequías o las inundaciones y tienen más probabilidades de ser afectados por pequeños cambios en la variabilidad del clima. Debido a las desigualdades de género en el acceso a los activos básicos de subsistencia, como tierra, crédito, tecnología, información, mercados y organizaciones, las mujeres están más expuestas a estos riesgos.⁷

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Hasta hace poco, los responsables políticos internacionales sobre el cambio climático han descuidado la dimensión de género en este fenómeno (Lambrou y Piana 2006a). Un enfoque en las soluciones técnicas ha ignorado los factores sociales y políticos (Masika 2002). La implementación

exitosa de políticas y proyectos sobre el cambio climático requiere una comprensión de los roles de género y las relaciones *vis-à-vis* en torno a los recursos naturales, así como los impactos diferenciados por género del cambio climático y los diferentes riesgos y vulnerabilidades en las mujeres y los hombres. Esto incluye los obstáculos estructurales que limitan el acceso de las mujeres al control y propiedad de los activos (Denton, 2002). La investigación también debe identificar quién es responsable de las emisiones de CO₂ y cómo las condiciones sociales y políticas pueden afectar la planificación para la reducción de emisiones (Lambrou y Piana 2006b). A continuación, se plantea una disertación sobre algunas cuestiones de género relacionadas con el cambio climático.

Impactos del cambio climático

El cambio climático puede alterar las tareas y el uso del tiempo de las personas, afectando a hombres y mujeres de forma diferente. Por ejemplo, las mujeres rurales, y las niñas en cierta medida, a menudo proporcionan a los hogares agua y leña para calentar y cocinar. El tiempo necesario para su trabajo en la recolección de agua y combustible aumentará probablemente con la escasez de agua y el agotamiento de los bosques. La reducción del tiempo de que disponen las mujeres para producir y preparar los alimentos, así como su participación en actividades generadoras de ingresos es probable que afecten a la seguridad alimentaria y el bienestar nutricional en el hogar (ver también el Módulo 1).

Otro ejemplo del cambio climático que afecta directamente a hombres y mujeres de forma diferente es el efecto del cambio climático en la calidad del agua y su suministro. Los niños y las mujeres embarazadas son físicamente vulnerables a las enfermedades transmitidas por el agua y su papel en su suministro y las tareas domésticas los hacen más vulnerables a las enfermedades, como diarrea y cólera, que prosperan en condiciones de agua degradada.⁸ La disminución de los recursos hídricos puede también hacer que la salud de las mujeres sufra como consecuencia de la carga de trabajo mayor y un estado nutricional reducido. Por ejemplo, en Perú, tras el fenómeno del Niño de 1997–98, la desnutrición de las mujeres era una causa importante de enfermedad durante el parto.

Adaptación

En el ámbito local, los agricultores se adaptan continuamente a la variabilidad del clima. Cambian los cultivos o variedades, eligen cosechas y fechas de siembra diferentes,

alteran la ordenación territorial y emplean técnicas de uso eficiente del agua (FAO 2007). El cambio climático a largo plazo plantea un nuevo conjunto de retos a los agricultores que dependen de los recursos naturales, por lo que, a nivel nacional e internacional, los gobiernos y los organismos de desarrollo tienen un papel fundamental en la construcción de la capacidad de los agricultores para hacer frente y adaptarse a un entorno cambiante (Soussain, Burton y Hammil 2003).

La capacidad de adaptación de las personas depende de cómo pueden extraer recursos para maximizar sus medios de subsistencia (Masika 2002), por lo que la adaptación depende de factores como la situación económica, tecnología, salud, educación, información, destrezas, infraestructura, acceso a los activos y capacidad administrativa (IPCC 2001). Las relaciones diferenciadas de poder entre hombres y mujeres y la desigualdad de acceso y control sobre los activos significa que los hombres y las mujeres no tienen la misma capacidad de adaptación; más bien, las mujeres tienen distinta vulnerabilidad, exposición al riesgo, capacidad de respuesta y recuperación de los impactos del cambio climático (Masika 2002). Aunque las mujeres son generalmente más vulnerables a los impactos del cambio climático, desempeñan un papel activo en la adaptación para la seguridad alimentaria y el sustento de sus hogares.⁹

Los componentes de género determinan las estrategias de adaptación en términos de cómo los hombres y las mujeres pueden contribuir. Por ejemplo, como resultado de los roles diferenciados por género en la gestión de la biodiversidad agrícola, las mujeres suelen tener un mayor conocimiento de las variedades de plantas autóctonas con importantes valores nutricionales y medicinales (FAO 2005). Como guardianes de las semillas, las mujeres suelen tener conocimiento de una variedad de recursos genéticos que se adaptan a las condiciones cambiantes del clima tales como la resistencia a la sequía o las plagas. Sin embargo, como los hombres tienen un acceso más seguro a la tierra o tenencia de esta, tienen más incentivos para contribuir con aportaciones necesarias más eficientes en la administración, uso y adaptación de los recursos naturales.¹⁰

También el género a menudo determina quién recibe los insumos para las estrategias de adaptación. Con frecuencia las nuevas tecnologías agrícolas ignoran a las agricultoras, a pesar del conocimiento que poseen. Por ejemplo, el personal de extensión, cuando introduce nuevas variedades con mayor tolerancia al calor o a la sequía, rara vez hablan directamente con las agricultoras (Kurukulasuriya y Rosenthal, 2003).

Por último, existe un componente de género para las estrategias y las consecuencias de la adaptación que se persigue. Por ejemplo, en Nueva Gales del Sur, Australia, las mujeres migran fuera de la granja en busca de trabajo, lo que permite a los hombres mantenerse en la agricultura. En otras regiones afectadas por la sequía, los hombres emigran y dejan a las mujeres, quienes tienen menos recursos, las labores agrícolas. En ambos casos, la sequía intensifica las tradicionales relaciones de género (Alston 2006).

Mitigación

La mitigación ha girado en torno a la reducción de gases de efecto invernadero y la mejor absorción de carbono (Boyd 2002).¹¹ Aunque la responsabilidad de las emisiones de carbono reside principalmente en los países industriales, el uso de combustibles fósiles y procesos industriales, la pobreza rural y la agricultura de subsistencia cuentan también como una parte de las emisiones de dióxido de carbono que se derivan de la deforestación y cambio en el uso del suelo.¹² Además, las mujeres y los hombres rurales pobres generalmente no tienen acceso a servicios eficientes de energía que no degraden los ecosistemas o contribuyan al cambio ambiental. Las familias rurales suelen depender de la biomasa para cocción y calefacción. Debido a que las mujeres suelen preparar los alimentos, sus decisiones acerca de los combustibles y su eficiencia para cocinar pueden reducir las emisiones de carbono. Los hogares con menores ingresos y nivel de educación promedio generan menos emisiones, sin embargo, también tienen una capacidad inferior de mitigación y adaptación. Los bajos niveles educativos de las mujeres y los hombres miembros del hogar limitan su conciencia de las opciones de mitigación, tales como el uso de dispositivos de eficiencia energética (Lambrou y Piana 2006a). Por lo tanto, como las cuestiones de desarrollo energético sostenible (energías renovables y eficiencia energética) y transporte sostenible reciben más atención, es importante fomentar y mejorar la participación activa de las partes implicadas. La participación activa de las mujeres en la agricultura y su dependencia de energía de biomasa las convierte en implicadas determinantes en una efectiva gestión ambiental relacionada con la mitigación (Denton, 2002).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Los programas en Bolivia, Costa Rica y la India contribuyen a las buenas prácticas y lecciones aprendidas.

Bolivia: Proyecto Noel Kempff de Acción sobre el Clima

Desafortunadamente, muchos proyectos de cambio climático no tienen en cuenta el género. Por ejemplo, en 1996, en la región de Santa Cruz, en la Amazonía boliviana, el principal objetivo del Proyecto Noel Kempff de Acción sobre el Clima consistió en comprar las concesiones forestales y expandir el Parque Nacional Noel Kempff a 1,5 millones de hectáreas para la conservación y el aumento de los créditos de carbono. Sin embargo, el proyecto no tuvo en cuenta una perspectiva de género que reconozca las diferentes relaciones de poder y prácticas culturales, así como el desequilibrio de género en las instituciones (Boyd 2002). El proyecto también tenía por objeto mejorar las prácticas locales agrícolas y de gestión forestal, estimular el empleo y obtener 400.000 hectáreas de tierras comunales para tres comunidades clave de la región. El proyecto proporcionaba oportunidades para la participación tanto de mujeres como de hombres, quienes participaron con éxito en algunos aspectos del proyecto. Los participantes trataron algunas necesidades básicas, como la introducción de nuevas variedades de cultivos y el acceso al crédito. Con una mayoría de hombres locales y personal técnico masculino, las mujeres tenían pocas posibilidades de unirse a la toma de decisiones relativas al futuro del parque, los títulos de propiedad y otras actividades del proyecto. Los hombres dominaron las sesiones públicas, soslayando las necesidades y preocupaciones de las mujeres, que en última instancia, no se reflejaron en las actividades del proyecto. Boyd (2002) destaca que el proyecto no impugnó las actuales relaciones de género y la división del trabajo ni dio empoderamiento a las mujeres. El refuerzo del proyecto a las estructuras sociales existentes y la amplia dependencia en las normas tradicionales para la toma de decisiones debilitó la capacidad participativa de las mujeres.

Costa Rica: la mitigación de emisiones de carbono a través del Programa de Pago por Servicios Ambientales

Desde 1996, el gobierno de Costa Rica ha implementado el Programa de Pago por Servicios Ambientales para promover y alentar la conservación, la reforestación, la mitigación de las emisiones de carbono y la gestión sostenible de los recursos naturales de Costa Rica.¹³ El programa ofrece recompensas económicas a los propietarios que conservan los bosques en sus tierras. Sin embargo, la mayoría de los propietarios son hombres y las mujeres tienen poco acceso

a los beneficios económicos. Para ayudar a resolver este problema, FONAFIFO (Fondo Nacional de Financiamiento Forestal), la institución nacional encargada de la ejecución del programa y la promoción de la igualdad de género, impone una cuota. Esta va a un fondo para apoyar a las mujeres que quieran convertirse en propietarias.¹⁴

India: proyecto de absorción de carbono

Un innovador proyecto agroforestal en Gudibanda Taluk, Karnataka, India (implementado por la ONG Mujeres por el Desarrollo Sostenible [WSD]), apoya a agricultores locales, mujeres y hombres, en la siembra de huertos de árboles de mango, tamarindo y *jaca* para cosecha y retención de carbono.¹⁵ El proyecto apoya la participación de las mujeres en la toma de decisiones. Una forma en que el proyecto hace esto es teniendo en cuenta el tiempo y las limitaciones culturales de las mujeres a la hora de establecer foros públicos. El proyecto creó un prototipo de comercialización del carbono para vender las reducciones certificadas de emisiones de los servicios ambientales globales que los participantes (mujeres y hombres rurales pobres) proporcionan.¹⁶ Dado que los agricultores tienen un ingreso anual promedio de menos de \$100, no pueden darse el lujo de plantar árboles frutales sin asistencia financiera. El éxito requiere cambios costosos en irrigación y herramientas para la siembra. Los agricultores vivirán, los primeros años, de las ventas de carbono de sus plantaciones de mango hasta que cosechen sus cultivos. La producción de frutos debe iniciar unos cuatro años después de la siembra y una hectárea de cultivos, como mínimo, triplicará sus ingresos anuales. El programa anticipa ingresos sostenibles para agricultoras y agricultores, así como los beneficios adicionales derivados de las técnicas ecológicas de cultivo. La duración del proyecto es de 35 años, con un beneficio estimado de CO₂ de 23 toneladas de captura de carbono por hectárea. El objetivo del proyecto es de 35.000 hectáreas, para una captación total de 575.000 toneladas de carbono.

ASPECTOS E IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), el principal instrumento de política internacional para abordar el cambio climático, tiene como objetivo estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera dentro de un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático. La CMNUCC, apoyada por el Protocolo de Kioto de 1997, contiene objetivos legalmente

vinculantes que determinan que los países industrializados deben reducir, para el periodo 2008–12, las emisiones combinadas de seis gases clave en el efecto invernadero al menos un 5 % en relación a los niveles de 1990.¹⁷ El Fondo Mundial del Medio Ambiente y el Mecanismo de Desarrollo Limpio (Recuadro 10.9) del Protocolo de Kioto desempeñan un papel en la mitigación del cambio climático y las estrategias de adaptación.¹⁸

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

El conocimiento y la comprensión de la compleja relación entre los roles y las relaciones de género, el medio ambiente y la seguridad de medios de vida ayudarán en el diseño de los proyectos de mitigación y de adaptación al cambio climático. Para garantizar la participación de la mujer en los proyectos de mitigación y de adaptación al cambio climático, hay que incorporar sus necesidades y preocupaciones en el diseño de políticas sobre cambio climático relevantes y exitosas. La identificación de objetivos específicos, dentro de las principales políticas sobre el clima, y el desarrollo de los correspondientes indicadores para su monitoreo y evaluación ayudarán a incorporar las cuestiones de género en las políticas de cambio climático. Las vías para incorporar las necesidades y preocupaciones de las mujeres relacionadas con la mitigación son las siguientes:

- Analizar, por género, los patrones de uso de energía, transporte y consumo, que afectan el clima.
- Introducir más educación formal e informal sobre los impactos ambientales de sus actuales estilos de vida para

aumentar la capacidad de hombres y mujeres en la mitigación (Lambrou y Piana 2006b).

- Promover combustibles de combustión más limpia para uso doméstico y reducir las emisiones nocivas, los costos de energía en el hogar y las cargas de las mujeres y las niñas trabajadoras.
- Aumentar el acceso de las mujeres y los hombres pobres a los pagos por servicios ambientales.

Los objetivos y temas relacionados con la adaptación incluyen los siguientes:

- Muchas mujeres demuestran ser proactivas a nivel local en la reducción de riesgos y el fortalecimiento de la capacidad de recuperación de desastres de los hogares y comunidades.
- Poner a disposición de hombres y mujeres información útil, basada en la ciencia de predicción del clima e incorporar el conocimiento local existente (FAO 2007).
- Fortalecer la capacidad de las instituciones rurales, como los servicios de extensión en el uso de herramientas y estrategias adecuadas, incluyendo la identificación participativa de las actuales vulnerabilidades y medidas de reducción de riesgos, la aplicación de actividades prioritarias en reducción de desastres en la comunidad, y una mayor capacidad de las comunidades para manejar sus recursos (FAO 2007).

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Ejemplos de indicadores de género en el cambio climático incluyen (los indicadores son de Aguilar 2007; FAO 2007) los siguientes:

Recuadro 10.9. El potencial del Mecanismo de Desarrollo Limpio

En el Protocolo de Kioto, el Mecanismo de Desarrollo Limpio permite y aborda los objetivos y prioridades divergentes entre el Norte y el Sur. Un acuerdo bilateral entre los mandatos de un país industrializado y un país en desarrollo reducen las emisiones de gases de efecto invernadero en virtud de la convención. En el marco del MDL los países industrializados invierten en proyectos que incrementan la productividad económica y pueden reducir los problemas ambientales en los países en desarrollo (Denton, 2002). Los proyectos que se centran

en las tecnologías relacionadas con la energía doméstica, elaboración de alimentos, gestión forestal y extracción de agua deben ir dirigidos tanto a mujeres como a hombres rurales y tener en cuenta sus diferentes funciones y responsabilidades. Sin embargo, los servicios de extensión que transmiten esta tecnología se dirigen a los hombres, que son percibidos como los principales tomadores de decisiones y los usuarios de estas tecnologías (para una discusión más detallada, véase Denton 2002; Wamukonya Skutsch y 2001).

- Porcentaje de hombres y mujeres que poseen y utilizan el transporte no motorizado y que usan el transporte público.
- Número de mujeres que poseen y usan tecnologías energéticas eficaces, utilizan energías renovables, y participan en la gestión de recursos forestales sostenibles (mitigación del cambio climático).
- Número de mujeres y hogares encabezados por mujeres que reciben capacitación y asistencia relacionadas con los desastres (como el número de mujeres que saben nadar).
- Participación de la mujer en las instituciones de planificación de procesos e investigación en cambio climático, (incluida la preparación para desastres y la gestión) en el ámbito profesional y comunal.

Género y bioenergía

Más de un tercio de la población mundial, 2,4 millones de personas, dependen de la biomasa tradicional en forma de leña, residuos agrícolas y desechos animales para sus necesidades primarias de energía (Sagar y Kartha 2007). El uso de la biomasa tradicional plantea muchos problemas: mala salud, sobrecarga de trabajo, degradación del suelo, deforestación, pérdida de biodiversidad y cambio climático. Nuevas formas de bioenergía, principalmente biocombustibles líquidos, están siendo rápidamente desarrolladas como sustitutos de combustibles fósiles. El interés mundial en la bioenergía moderna -que incluye biocombustibles líquidos, biogás y biomasa sólida- ha crecido rápidamente en los últimos años.¹ (Esta Nota Temática se centra en la bioenergía moderna, para una discusión detallada sobre cuestiones más amplias de género y energía, refiérase a los módulos 9 y 15.)

En un momento en que los analistas de energía anticipan un periodo impredecible en los mercados del petróleo, la dependencia de combustibles fósiles representa un grave riesgo para muchas economías en desarrollo. Las importaciones de petróleo consumen actualmente una parte importante e insostenible de las escasas divisas de muchas naciones pobres, contrarrestando las ganancias derivadas de los recientes acuerdos de eliminación de la deuda externa. Los inestables e impredecibles precios del petróleo han complicado la planificación económica en todo el mundo y están dañando aún más las economías pobres (ONU-Energía 2007).

Los actuales servicios disponibles de energía no cumplen con las necesidades de los pobres del mundo. Cuatro de cada cinco personas sin electricidad viven en las zonas rurales de los países en desarrollo (PNUD2004; ONU-Energía 2007). Es improbable que se produzca con rapidez una ampliación de la red de suministro de electricidad a los hogares en las zonas rurales remotas debido a que los costos son siete veces el coste de proporcionar electricidad en una zona urbana (FAO 2006).

Considerando las plausibles hipótesis económicas e institucionales, este siglo podría ver un cambio significativo de los combustibles fósiles a la bioenergía, con la agricultura y la silvicultura como principales fuentes de biomasa para biocombustibles (FAO 2005).² Aunque la producción y el acceso a la bioenergía han aumentado, ofrecen sólo una de las posibles respuestas al cambio climático y a los desafíos de seguridad energética³. Una serie de características lo convierten en una opción interesante pero complicada (FAO 2007). La bioenergía producida localmente puede suministrar energía para la agricultura, la industria y los usos domésticos locales, en algunos casos a un costo menor que los combustibles fósiles (ONU-Energía 2007). La moderna bioenergía, con políticas adecuadas, puede ayudar a satisfacer las necesidades de las mujeres y los hombres pobres que no tienen acceso a la electricidad, mientras que genera ingresos y crea empleo en las zonas más pobres del mundo.

Aunque el rápido desarrollo de la bioenergía presenta una amplia gama de oportunidades para el logro de la energía sostenible, también conlleva múltiples desventajas y riesgos. La primera preocupación se refiere al impacto de la bioenergía en los mercados y precios de los alimentos y la seguridad alimentaria. Los biocarburantes actuales dependen de los cultivos de alimentos, incluyendo maíz, caña de azúcar, soja, sorgo y aceite de palma. El auge de la bioenergía ya se ha traducido en aumentos de precios en algunos alimentos.⁴

Una segunda preocupación es el impacto de la producción de bioenergía moderna en los medios de vida rurales sostenibles. Si la producción y el procesamiento de los biocombustibles se producen a través de las cadenas verticales de productos integrados a gran escala, será poco probable que los pequeños agricultores obtengan beneficios. Los esfuerzos para utilizar los biocombustibles para promover el desarrollo sostenible deben incluir estrategias para incorporar a los pequeños productores (Sagar y Kartha 2007).

El rápido desarrollo de la bioenergía moderna requiere un manejo cuidadoso de la sostenibilidad social, económico

y ambiental (ONU-Energía 2007). Nuevos cultivos, técnicas agrícolas y tecnologías de segunda generación (por ejemplo, combustibles fabricados a partir de materias primas de biomasa lignocelulósica mediante avanzados procesos técnicos) actualmente en desarrollo, pueden mitigar algunos de los costos sociales, ambientales y económicos asociados con la producción a gran escala de biocombustibles líquidos e incrementar su potencial y beneficios ambientales.⁵ Cuando producimos cultivos con fines energéticos, el uso de monocultivos a gran escala puede conducir a una importante pérdida de biodiversidad, erosión del suelo y lixiviación de nutrientes, con consecuencias negativas en la capacidad de las mujeres y los hombres rurales locales, de asegurar los alimentos y sus medios de subsistencia.

Lo más probable es que la producción de nueva bioenergía implicará una producción de biomasa a gran escala que no necesariamente beneficiará a los pobres del medio rural. El reto es desarrollar conceptos y tecnologías de bioenergía en pequeña escala que la población local pueda utilizar y mantener. Una solución transitoria utiliza cocinas mejoradas, que reducen la contaminación en interiores y queman el combustible con mucha más eficiencia. Las opciones de bioenergía, como los generadores de energía por biogás o gasificadores a pequeña y mediana escala, operan con recursos de biomasa disponibles a nivel local. Estos pueden convertirse en los proveedores de servicios energéticos más económicos y confiables para las mujeres y los hombres rurales pobres (ONU-Energía 2007).

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Los aspectos diferenciados por género relacionados con la bioenergía difieren sustancialmente entre la biomasa tradicional, la producción de biocombustibles a pequeña escala y la producción de biocombustibles a gran escala.

Género y la bioenergía tradicional

Las mujeres rurales asumen la carga de recoger la biomasa tradicional (leña, estiércol, residuos agrícolas). Muchas mujeres pasan hasta tres o cuatro horas al día recogiendo combustible para uso doméstico, a veces viajan desde 5 hasta 10 kilómetros por día (OMS 2006). Las mujeres de muchos hogares encabezados por estas informan que la recolección de leña y agua son las tareas que les consumen más tiempo (FAO / FIDA 2003). En muchos países de África, Asia y de América Latina, las mujeres rurales cargan aproximadamente 20 kilogramos de leña todos los días (FAO 2006). El aumento en la presión y la degradación de

estos recursos obliga a las mujeres a caminar largas distancias desde la seguridad de sus comunidades. Esto aumenta su carga de trabajo, lo que limita su disponibilidad de tiempo para producir y preparar alimentos, sus obligaciones domésticas y su participación en actividades generadoras de ingresos y oportunidades educativas.

El limitado acceso de las mujeres a la leña se relaciona con la naturaleza de género en los derechos y responsabilidades respecto a los árboles. Mearns (1995) informa que en Kenia se espera que las mujeres proporcionen a sus hogares el suministro diario de leña, pero carecen de acceso a las plantaciones de árboles. Los hombres dominan la plantación de árboles y los árboles plantados en las parcelas están típicamente bajo su control. El derecho a los árboles está ligado a la propiedad de la tierra, que recae casi exclusivamente en los hombres. Así, aunque los árboles estén cerca, las mujeres pueden no tener acceso a ellos y tener que caminar largas distancias para recoger leña o cambiarse a otros tipos de biomasa para combustible, como tallos de maíz o estiércol.

La dependencia de la biomasa tradicional apuntala aún más las disparidades de género. Cuando las mujeres pasan muchas horas recogiendo el combustible tradicional, no reciben educación y capacitación para actividades productivas generadoras de ingresos. Cuando son sacadas de la escuela para recoger combustible y atender otras tareas domésticas, las niñas pierden oportunidades de alfabetización y sufren un perjuicio permanente. También tienen menos tiempo para participar en las organizaciones y aprender a negociar en la toma de decisiones. El uso doméstico de fuentes tradicionales de bioenergía recluye a las personas del mundo en desarrollo, en particular a las mujeres, en un ciclo de pobreza y mala salud (ONU-Energía 2007).

Los más dramáticos beneficios diferenciados por género y para la salud derivados del uso de la bioenergía moderna, se refieren a las aplicaciones domésticas. El uso de la bioenergía tradicional afecta la salud de las mujeres con mayor severidad que la de los hombres, ya que tradicionalmente las mujeres son responsables de las obligaciones relacionadas con el hogar, incluida la preparación de alimentos (ONU-Energía 2007). La población rural depende en gran medida de la biomasa como su combustible primario para cocinar: un 93 % en el África subsahariana, un 87 % en la India y un 93 % en Indonesia (Sagar y Kartha 2007). Los fogones sin ventilación producen humo y exponen a las mujeres y los niños, que pasan más tiempo en el interior, a altas concentraciones de monóxido de carbono, óxidos de nitrógeno, y otros contaminantes (Lambrou y Piana 2006). La inhalación de humo, por cocinar con biomasa tradicional en lugares

cerrados, incrementa el riesgo de enfermedades graves y es el sexto mayor riesgo de salud en los países en desarrollo. La población rural pobre en el sudeste asiático y el África subsahariana sufren el mayor número de muertes (Schirnding y otros 2000; ONU-Energía 2007).

Muchos esfuerzos tempranos para reducir el uso de la biomasa tradicional implicaban el desarrollo e introducción de estufas mejoradas. Estos esfuerzos tuvieron un éxito limitado. Algunas de las estufas mejoradas fueron menos eficientes de lo que pretendían y eran relativamente caras. Las mujeres eran reacias a renunciar a sus estufas tradicionales porque las preferían para cocinar y les ofrecían beneficios adicionales como dar calefacción y repeler insectos. Las cocinas más recientes han logrado más éxito, especialmente en China e India, con una estimación de 220 millones de estufas mejoradas en todo el mundo (Sagar y Kartha 2007).

Género y los biocombustibles modernos

Cambiar los usos básicos de la bioenergía tradicional (cuando es usada en formas insostenibles y perjudiciales para la salud) a combustibles modernos y electricidad, plantea retos difíciles (ONU-Energía 2007). Cuando aumenta el ingreso familiar, la gente suele cambiar a tecnologías más eficientes en combustible. El impulso a la bioenergía moderna ofrece tanto posibilidades como retos para mejorar la igualdad de género. Las mujeres y los hombres pobres rurales a menudo carecen de los recursos económicos para usar diferentes opciones de bioenergía⁶. Los pobres rurales, un número desproporcionado de los cuales son mujeres, no tienen los medios para adquirir los servicios modernos de energía. El costo y la eficiencia de una estufa u otros sistemas como el biogás o gasificadores pequeños, suelen disuadir a las mujeres más que el costo real del combustible (ONU-Energía 2007).

La moderna bioenergía puede asumir la forma de producción a pequeña escala o de plantaciones en gran escala. El uso de biocombustibles a pequeña escala tiene el potencial para reducir los riesgos de salud en las mujeres por causa de los fogones y reducir su trabajo en la recolección de leña. Los biocombustibles tienen el potencial de reducir la carga de trabajo de la mujer, pero también pueden generar trabajo adicional si las mujeres deben producir la biomasa para el combustible (por ejemplo, para el biogás) (UN-Energy 2007).

La transición a los biocombustibles líquidos puede perjudicar especialmente a las y los agricultores que no son propietarios de sus tierras y los pobres rurales y urbanos que no son compradores netos de alimentos. “En el mejor de los

casos”, de acuerdo con ONU-Energía (2007: 24), “los programas de biocombustibles líquidos pueden beneficiar a los campesinos, contribuyendo a agregar valor a sus productos. Pero en el peor de los casos, los programas de biocombustibles pueden dar lugar a una concentración de propiedad que podría expropiar de sus tierras a los agricultores más pobres y agudizar su pobreza”. Los pobres rurales, en particular las mujeres, por lo general no tienen título oficial de la tierra. La expropiación de tierras, a los pequeños agricultores sin títulos claros de propiedad, destruirá sus medios de subsistencia (ONU-Energía 2007).

Producción de bioenergía a gran escala

Algunos aspectos clave de género que podrían resultar de la producción de biocombustibles a gran escala son los siguientes:

- Los biocombustibles requieren un uso intensivo de recursos como tierra, agua, fertilizantes químicos y pesticidas, a los que los pequeños agricultores tienen un acceso limitado. Las mujeres, y particularmente las cabezas de familia, se enfrentan a mayores obstáculos para adquirir estos recursos y participar en la producción de biocombustibles (Rossi y Lambrou 2008).
- La gran cantidad de terrenos necesarios para la producción de biocombustibles ejercerá presión sobre las tierras marginales y los recursos de propiedad común. Las tierras marginales son particularmente importantes para las mujeres que las usan para cosechar alimentos, recoger forraje y combustible y pastar el ganado. La conversión de estas tierras a cultivos de biocombustibles podría provocar el desplazamiento de las actividades agrícolas de las mujeres hacia tierras aún más marginales, lo que disminuye la seguridad alimentaria doméstica (Rossi y Lambrou 2008).
- La pérdida potencial de la biodiversidad debido a las plantaciones de monocultivos a gran escala puede afectar a mujeres y hombres por igual. El establecimiento de plantaciones en tierras previamente no cultivadas puede poner en peligro a las especies silvestres de plantas comestibles. Las mujeres a menudo se basan en la recolección y preparación de especies de plantas silvestres para la alimentación, el forraje y las medicinas.
- Los ganaderos se verán especialmente afectados por la producción de biocombustibles con la conversión de tierras de pastoreo a tierras de cosecha y el alto precio de los alimentos para el ganado. La ganadería es especialmente importante para la seguridad alimentaria de los

agricultores pobres. La reducción potencial del número de animales, especialmente los rumiantes (vacas, ovejas y cabras), criados por los pequeños agricultores, reducirá sus estrategias de subsistencia. En muchas regiones, los hombres son principalmente responsables de manejar bovinos y búfalos y su capacidad para criar estos animales se verá afectada (Rossi y Lambrou 2008).

ASPECTOS E IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS

La Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995 reconoció la necesidad de diseñar programas de ambiente y energía con un enfoque de género (Salazar 1999). En 2001, la Novena Sesión de la Comisión sobre Desarrollo Sostenible instó a los gobiernos a abordar la salud y la seguridad de las mujeres y los niños en las zonas rurales en relación con los impactos del transporte de cargas de leña a largas distancias y la exposición al humo de los fogones dentro de las casas. Además, la comisión recomendó a la cooperación internacional promover la igualdad de acceso a la energía a través de procesos de toma de decisiones de política energética (Lambrou y Piana 2006).

En 2006, la FAO puso en marcha la Plataforma Internacional de Bioenergía, como marco para la cooperación en bioenergía. Este programa tiene como objetivo mejorar el acceso a los servicios energéticos de los sistemas de bioenergía sostenible, poniendo empeño en la prestación de servicios de bioenergía modernos, que tomen en cuenta el género, para las comunidades locales y los más vulnerables y pobres.

En muchos países en desarrollo, los proyectos de bioenergía a pequeña escala podrían hacer frente a desafíos para obtener financiamiento de las instituciones financieras tradicionales. Aunque estos proyectos podrían aportar servicios modernos de energía a las mujeres y los hombres rurales que actualmente carecen de ellos, es probable que requieran de mecanismos de crédito en todas las etapas de producción.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Algunos observadores han sugerido que los pobres rurales, con una pequeña huella ambiental, han ganado experiencia positiva con la producción y uso descentralizados y en pequeña escala de cultivos para combustibles. La producción y uso de biocombustibles líquidos, a partir de materias primas locales, mejoran el acceso a la energía sostenible y asequible para las mujeres y los hombres rurales pobres (DAES 2007).

Zambia: producción a pequeña escala de biocombustibles líquidos

Durante los últimos siete años un grupo de mujeres de Zambia, con el apoyo de la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) han desarrollado una empresa de fabricación de jabón con aceite de jatrofa. Entre los años 2000 y 2001, el Programa Nacional de Desarrollo de Semillas Oleaginosas, dependiente del Ministerio de Agricultura y Cooperación de Zambia, ha llevado a cabo demostraciones sobre los diferentes usos del aceite de jatrofa en muestras agrícolas y comerciales a nivel nacional. Este proyecto utiliza un enfoque ascendente, promoviendo la participación y la propiedad de la mujer. En 2006, la Asociación de Biocombustibles de Zambia montó una campaña de concienciación sobre el potencial de la *Jatropha curcas* para proporcionar sustitutos prácticos de los combustibles fósiles y sus importantes implicaciones para satisfacer la demanda de servicios energéticos rurales. En su presupuesto de 2007 el gobierno de Zambia asignó \$150.000 para la investigación de *Jatropha curcas* y otros biocombustibles. Los biocombustibles predominan en las nuevas políticas energéticas, que a menudo establecen normas para una determinada proporción mínima de biocarburantes en las mezclas para todos los consumidores. En este proyecto las mujeres y los hombres rurales están mejorando sus medios de subsistencia y de generación de ingresos con actividades relacionadas a la producción de aceite de jatrofa.

Tanzania y Mali: producción de biocombustibles a pequeña escala

En Tanzania, un proyecto ha tratado de introducir y expandir la producción de jatrofa como cultivo comercial para las materias primas de las industrias de aceite vegetal. Demostraron su potencial en la reforestación, control de erosión y recuperación de tierras degradadas. Trabajando con grupos locales de mujeres, el concesionario (KAKUTE Ltd.) capacitó a más de 1.500 hombres y mujeres en técnicas de manejo de jatrofa y plantó más de 400 hectáreas de jatrofa en tierras marginales donadas por las comunidades. El proyecto ha demostrado con éxito los beneficios de los cultivos de subsistencia, ayudando a lanzar la jatrofa como cultivo comercial, mientras que ayuda a otros para comenzar empresas de fabricación de jabón. Diecisiete grupos diferentes de mujeres de las aldeas coordinaron el proyecto. Las mujeres producen las plántulas y esquejes para la siembra. En los primeros cuatro años del proyecto piloto, se vendieron 52.000 kilos de semillas a los transformadores de

aceite por aproximadamente \$7.800, con una producción de 5.125 litros de petróleo, por valor de unos \$10.250 en el mercado local y 3,5 toneladas de jabón por valor de \$20.533. Aunque la cantidad de aceite y jabón producida no se aproxima a la capacidad de la tierra para producir semillas de jatrofa, falta un largo camino para demostrar la potencial rentabilidad de la cosecha. El proyecto tenía como objetivo mejorar los medios de vida y los ingresos de los hombres y las mujeres rurales usando enfoques ascendentes con actividades que promuevan la participación y la propiedad de la mujer.

El Centro Folke en Mali trabaja con las mujeres y los hombres rurales en el desarrollo de plantaciones de jatrofa⁷. Trabajando con la GTZ, utilizan una tecnología dirigida por el PNUD, un aparato multifuncional llamado la plataforma Mali, que puede funcionar con aceite crudo de jatrofa. La plataforma genera electricidad para toda la comunidad y las bombas de agua, aplasta las semillas de aceite y proporciona energía para un taller de soldadura y una carpintería. El Centro Folke de Mali adaptó su camioneta Toyota para que funcione con aceite de jatrofa. Las mujeres, principales beneficiarias del proyecto, han citado la posibilidad de usar aceite de jatrofa para la fabricación de jabón más como un beneficio económico que la energía.

Nepal: programa de biogás

El Proyecto de biogás del Banco Mundial en Nepal pretende desarrollar el uso de biogás como una industria orientada al mercado, comercialmente viable, que proporcione combustible para cocinar y alumbrar en los hogares rurales. Las subvenciones constituyen un elemento fundamental en hacer estas plantas de biogás accesibles a los hogares pobres. Entre 2004 y 2009, el proyecto habrá instalado 162.000 pequeñas plantas de biogás con control de calidad, en la colina de Terai y las regiones montañosas de Nepal. Los ingresos procedentes del Fondo de Carbono para Desarrollo Comunitario reducirán la dependencia de grandes subsidios del gobierno y de donantes externos y ayudará a ampliar la instalación de biogás a las zonas más remotas y pobres. Estas plantas de biogás desplazan a las fuentes tradicionales de combustible para cocinar (la leña, el queroseno y los residuos agrícolas). Cada planta de biogás puede reducir el equivalente a 4,6 toneladas de dióxido de carbono cada año. El proyecto generará aproximadamente el equivalente a 6,5 millones de toneladas de dióxido de carbono durante los 10 años del período crediticio. El Fondo de Carbono para Desarrollo de la Comunidad espera comprar, con el potencial de compra adicional, un mínimo equivalente a 1 millón

de toneladas de dióxido de carbono. El proyecto involucra a los miembros del hogar para entender sus necesidades, las posibilidades de la tecnología, y dónde ubicarla. El proyecto estima que las mujeres se ahorrarán tres horas diarias por hogar si cocinan con biogás en vez de hacerlo consiguiendo leña. Las mujeres utilizan este tiempo para cuidado de los niños, alfabetización y participación en organizaciones comunitarias. Las cocinas con combustible de biogás también reducen drásticamente la contaminación dentro de las casas.

Costa Rica: cocinas solares

El enfoque de un proyecto ejecutado por la Fundación Sol de Vida en los distritos de Santa Cruz y Nicoya de Guanacaste en Costa Rica es promover el uso de la energía solar para cocinar y aumentar la capacidad de las mujeres en otras actividades con la construcción y el uso de cocinas solares. Más de 130 hogares han pasado de la leña, electricidad o gas a la cocina solar, reduciendo así las emisiones de gases de efecto invernadero. El proyecto ha reducido los riesgos de salud asociados con la combustión de la madera y también la carga de trabajo de las mujeres al dejar de recoger leña. El proyecto, ejecutado casi en su totalidad por mujeres, se ha apoyado y construido con la capacidad de la mujer para tomar medidas, particularmente en relación con el medio ambiente y los problemas de subsistencia. Su trabajo muestra cómo la energía solar puede abrirles nuevas oportunidades y mejorar su posición en la comunidad. Dado que las mujeres construyen las estufas por sí mismas, el proyecto sólo cubre los gastos de materiales, además de pequeñas cantidades para el transporte y los instructores de los talleres. Después que las mujeres aprenden a construir estas cocinas enseñan a otras a hacer lo mismo. Sol de Vida ha exportado este modelo a Guatemala, Honduras y Nicaragua.

India: producción de biocombustibles a gran escala

La Misión Nacional de la India sobre Biocombustibles planea llegar a 400.000 hectáreas de tierras marginales cultivadas con jatrofa para la producción de biodiesel (Rajagopal 2007). El plan de biocombustibles considera que estas tierras marginales son de poco beneficio ecológico o económico. Sin embargo, estas tierras, que son de propiedad común, proporcionan alimentos de primera necesidad, combustible, forraje y materiales de construcción para las personas pobres del medio rural, especialmente los más vulnerables (Rajagopal 2007). En la India los recursos de

propiedad comunal aportan entre el 12 y el 25 % de los ingresos de un hogar pobre. La mayoría de hogares más pobres, a menudo dirigidos por mujeres, se basan en gran medida en estos recursos de propiedad común. Así, sin intervenciones específicas para favorecer e incluir a los hogares pobres encabezados por hombres y mujeres en los beneficios de la producción de jatrofa, el modo de subsistencia de los pobres rurales probablemente disminuya (Rossi y Lambrou 2008).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

Comprender y abordar los vínculos entre género, medio ambiente y energía apuntalan el éxito en el desarrollo y la ejecución de proyectos de bioenergía (PNUD 2007).

- Las mujeres y los hombres rurales tienen necesidades y prioridades diferentes en relación con los servicios de energía. Se precisan múltiples estrategias para proporcionar energía a las personas pobres en el área rural, incluida la promoción de un uso más eficiente y sostenible de la biomasa tradicional y habilitar a las mujeres y los hombres pobres para cambiar a combustibles y tecnologías modernas. La estrategia adecuada dependerá de las circunstancias locales.
- Debemos reducir las emisiones nocivas donde es probable que la dependencia de los combustibles tradicionales continúe -por ejemplo, en las próximas dos o tres décadas en África- (ONU-Energía 2007).
- Pueden ser necesarias medidas adicionales para que los pequeños agricultores mujeres y hombres sean incluidos en la producción de cultivos de biocombustibles en mediana o gran escala, como políticas de apoyo para una producción descentralizada, uso local de la energía

producida y la organización de cooperativas u otras formas de participación.

- Los agricultores de subsistencia, en particular las mujeres, siguen siendo menos propensos a cambiar su producción a la bioenergía, sobre todo si viven en zonas marginales y tienen menos opciones para contrarrestar los riesgos. La organización de pequeños grupos de productores mujeres y hombres puede aumentar los beneficios locales. Las cooperativas pueden desempeñar un papel útil en la vinculación de las grandes empresas a los productores independientes (como en Brasil y Mauricio). Sin embargo, los proyectos requieren de la participación de la mujer rural en estas cooperativas, para asegurar la atención a sus necesidades y preocupaciones.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Entre los ejemplos de indicadores de género en bioenergía están los siguientes (FAO 2007; ver también la sección Monitoreo y Evaluación en el Panorama):

- Porcentaje de hogares rurales encabezados por mujeres y hombres con acceso a electricidad, agua, mercados e instalaciones de almacenamiento adecuadas.
- Porcentaje de hombres y mujeres que poseen y usan tecnologías de eficiencia energética y aplican prácticas de baja emisión de carbono.
- Porcentaje de hombres y mujeres que participan en las decisiones sobre uso de biomasa para energía.
- Número de horas dedicadas por los hombres y las mujeres en la obtención de biomasa para el consumo doméstico y pequeñas empresas.
- Número de hombres y mujeres que producen cultivos bioenergéticos.

Género y desastres naturales

La incidencia de desastres naturales y desastres relacionados con el medio ambiente han aumentado considerablemente desde la década de los 90 (Naciones Unidas 2001, PNUD 2004)¹. Solo en el primer semestre de 2006, ocurrieron 174 eventos de desastres en 68 países, afectando a 28 millones de personas con daños a la propiedad y activos por más de \$6 mil millones (PNUD 2007). Los efectos de terremotos, deslizamientos, sequías, inundaciones, tormentas y ciclones tropicales amenazan gravemente la supervivencia humana y los medios de vida sostenibles y plantean un desafío para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (FAO / PMA 2005). Los desastres causan la mayor pérdida de vidas humanas y destruyen los medios de vida y la infraestructura económica y social (ONU, 2002). El cambio climático, la mala gestión del medio ambiente y la degradación (como la explotación insostenible de los recursos naturales), así como la urbanización no planificada y la distribución desigual de los bienes provocan un aumento en el riesgo y la vulnerabilidad a los desastres naturales (ONU, 2002). (El enfoque de esta Nota Temática es en catástrofes naturales, para un debate más amplio sobre las crisis relacionadas con conflictos y guerras, véase el Módulo 11. Para más información sobre cambio climático, véase la Nota Temática 2.)

Los desastres naturales, a menudo exacerbados por la degradación ambiental y la mala gestión, repercuten negativamente en el medio ambiente. Con una buena gestión, lo opuesto resulta cierto, estableciendo así una relación directa entre mitigación de desastres y gestión ambiental (King 2002). La degradación de los recursos naturales conduce a una mayor frecuencia de desastres de pequeño o mediano impacto, como inundaciones recurrentes o deslizamientos menores, así como de desastres de evolución lenta, como la degradación de tierras y la sequía. La actividad humana ha alterado los ecosistemas. La capacidad de recuperarse de perturbaciones naturales ha disminuido considerablemente. Por ejemplo, la deforestación afecta las cuencas hidrográficas;

aumenta el riesgo de incendios, deslizamientos de tierra e inundaciones; la sequía se agrava y contribuye al cambio climático. La destrucción de los humedales costeros, dunas y manglares debilitan el sistema de amortiguación ambiental para las tormentas costeras. Todo esto contribuye a hacer las zonas de riesgo, como las islas bajas, más vulnerables a los fenómenos meteorológicos extremos (Abromovitz 2001). Aunque a menudo excluidos de las bases de datos de evaluación de impacto de los desastres, los desastres en pequeña escala a menudo representan más sufrimiento agregado que los grandes desastres (ONU 2001). Los científicos estiman que estos seguirán aumentando como resultado del cambio climático (Abromovitz 2001).

Un creciente conjunto de pruebas vinculan la degradación del medio ambiente y la competencia por recursos naturales con muchos de los conflictos internos e internacionales, lo que contribuye a muchas emergencias complejas (McNeely 2000). Por ejemplo, la desertificación ha exacerbado el conflicto en Darfur, ya que forzó a la gente a emigrar de sus hogares hacia zonas donde competían con otros por tierra y agua escasas (Harvey 2007). La tensión ambiental severa, -cuando va acompañada de conflictos subyacentes, sociales o étnicos, de pobreza y gobiernos débiles- contribuye a los conflictos violentos y situaciones de emergencia complejas (ONU 2001, 2002).

Aunque los desastres naturales se producen en los países industrializados y en desarrollo, estos últimos siguen siendo los más vulnerables a tales riesgos y sufren las mayores pérdidas. Los países que enfrentan patrones similares de amenazas naturales, desde inundaciones a sequías, a menudo experimentan efectos muy diferentes cuando se producen catástrofes. El impacto depende en gran parte de las inversiones previas en infraestructuras adecuadas, planificación urbana y manejo de riesgos de desastres y las políticas de reducción (PNUD 2004)². En los países en desarrollo, los pobres y socialmente desfavorecidos siguen siendo los más vulnerables. A menudo, los campesinos pobres ocupan las

tierras más marginales, ubicadas en zonas propensas a la sequía, las inundaciones y otros peligros para su precaria subsistencia. También enfrentan una mayor exposición a riesgos derivados de materiales de construcción de mala calidad y falta de acceso a la información (Kumar-Range, 2001). La pobreza rural con frecuencia determina el riesgo de desastres como inundaciones o sequías (PNUD 2004).

Las desigualdades de género en el acceso a los medios de subsistencia, la división del trabajo y la participación en la toma de decisiones dan como resultado mayor vulnerabilidad de las mujeres y las niñas a los riesgos de desastres naturales³. La reducción de riesgos de desastres y las intervenciones de gestión deben tener en cuenta el género para reducir eficazmente la vulnerabilidad. Los impactos de los desastres naturales pueden ser mitigados mediante el uso de una perspectiva de género para abordar sus causas fundamentales, incluidas las vulnerabilidades sociales, políticas, económicas y culturales (ONU, 2002).

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Los aspectos clave de género incluyen el riesgo y la vulnerabilidad a los desastres, la vulnerabilidad después del desastre y la mitigación, respuesta y recuperación de los mismos.

Riesgo y vulnerabilidad a los desastres

Los desastres naturales afectan a las mujeres y los hombres rurales de manera diferente. Las mujeres y las niñas tienen un acceso y control limitados sobre los elementos críticos que proporcionan seguridad de medios de subsistencia, protección y recuperación, por lo que siguen siendo las más vulnerables al impacto de los desastres naturales. Entender sus diferentes funciones y responsabilidades -en agricultura, pesca y silvicultura, tanto en el entorno doméstico como comunal- puede revelar las diferentes vulnerabilidades de las mujeres y los hombres (Cannon, 2002).

Las estadísticas de desastres, en las que existen datos desglosados por sexo, muestran que las mujeres tienen más probabilidades de morir o resultar heridas cuando acontece un desastre⁴. Las mujeres y los niños tienen 14 veces más propensión que los hombres a morir como resultado de desastres (Aguilar 2008). La exposición de la mujer en caso de catástrofes es resultado de su excesiva representación en los grupos sociales altamente vulnerables, incluidos los pobres y los ancianos, que son menos capaces de prepararse para sobrevivir y enfrentar desastres (ONU 2004). Además, las mujeres no reciben a tiempo advertencias u otra información acerca de los peligros y los riesgos (Fothergill 1998;

Naciones Unidas 2001). Las restricciones a la circulación, los códigos de vestimenta y los roles y conductas atribuidos culturalmente a las mujeres las ponen en desventaja. Un número desproporcionado de mujeres murieron en el ciclón de 1991 en Bangladesh debido a las normas sociales que restringen su movilidad fuera del hogar. Con menos probabilidad que los hombres de saber nadar, las mujeres tenían pocas posibilidades de escapar de las zonas afectadas. Más mujeres que hombres murieron en el tsunami en Sri Lanka debido a que no sabían nadar o trepar a los árboles (Sachs, 2007). La evidencia reciente también sugiere que muchas mujeres que se ahogaron en el tsunami fueron en busca de sus hijos. Las desigualdades basadas en género, que existen en la asignación de alimentos en el hogar ponen a las mujeres en riesgo (véase también el Módulo 1). Por ejemplo, el mal estado nutricional de las mujeres de Bangladesh antes del desastre empeoró durante la crisis (Cannon 2002; Masika 2002). Debido a que carecen de movilidad y recursos, las mujeres de edad avanzada, personas con discapacidad, mujeres embarazadas y lactantes y aquellas con niños pequeños siguen siendo más vulnerables en casos de emergencia.

La vulnerabilidad después del desastre

En las situaciones después del desastre las mujeres siguen siendo más vulnerables que los hombres. Las responsabilidades de la mujer en el cuidado de los miembros del hogar aumentan, mientras que disminuye su acceso a los recursos para la recuperación. El trabajo diario que involucra el suministro de alimentos, agua y combustible para los hogares, después de un desastre, requiere una labor intensiva. En las secuelas del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua, las responsabilidades domésticas de las mujeres aumentaron, lo que hizo difícil que pudieran volver al trabajo (Nelson y otros 2002).

En muchas partes del mundo en desarrollo, las prácticas discriminatorias consuetudinarias y sociales disminuyen los derechos de las mujeres a la tierra. Esta situación se deteriora después de los desastres naturales. Desastres como huracanes, tsunamis, terremotos dañan y destruyen tierras vitales para el modo de subsistencia de mujeres y hombres. Los desastres interrumpen los patrones de uso y propiedad de la tierra, por la muerte de los titulares de las tierras, la destrucción de los registros y la desaparición de los linderos. Algunos esfuerzos demoran y obstaculizan la redistribución equitativa de la tierra, incluyendo la ubicación de los campamentos de refugiados, la reubicación de comunidades afectadas y las medidas para aumentar la futura resistencia,

tales como declarar zonas de no construcción (Brown y Crawford 2006). Las mujeres y los hombres pobres y marginados a menudo no tienen otra alternativa más que permanecer o regresar a las zonas propensas a los desastres (Masika 2002).

Frecuentemente los desastres naturales son consecuencia de la degradación de las fuentes de agua. Los niños y las mujeres embarazadas son particularmente susceptibles a las enfermedades como diarrea y cólera que se desarrollan en esas condiciones. Debido a su papel en el suministro de agua para uso y tareas domésticas, las mujeres asumen mayores riesgos⁵. La salud de las mujeres también puede sufrir como consecuencia de un estado nutricional reducido con el aumento de su carga de trabajo. Por ejemplo, en Perú, tras el fenómeno El Niño en 1997–98, la malnutrición entre las mujeres ha producido casos de enfermedad de periparto. Las inundaciones o aumento de la temperatura en las zonas altas pueden ampliar la gama de enfermedades transmitidas por vectores, como la malaria. Además, el VIH, SIDA y otras enfermedades pueden exacerbar los riesgos de desastres provocados por el cambio climático, la urbanización, la marginación y los conflictos (PNUD 2004). Los problemas de salud durante los desastres tienen componentes psicológicos, así como físicos. Las mujeres y hombres rurales víctimas de los desastres pueden sufrir de una variedad de problemas psicológicos relacionados con la pérdida de familiares, los traumas, el desempleo y la identidad (Graham 2001).

Para hacer frente a los desastres a pequeña y mediana escala y los de evolución lenta, las mujeres (y en cierta medida las niñas) a menudo asumen roles y responsabilidades adicionales. Con la escasez de agua y el agotamiento de los bosques (como consecuencia de los incendios forestales, sequías, desertificación, degradación de la tierra y otras incidencias), las mujeres y las niñas recorren largas distancias a pie para recoger agua y leña, a veces lejos de la seguridad de su casa. Esto disminuye el tiempo disponible para la producción y preparación de alimentos, con consecuencias para la seguridad alimentaria doméstica y el bienestar nutricional. Las niñas, a veces, dejan la escuela para ayudar con la mayor carga de trabajo. La distribución de alimentos en campos de refugiados se ha traducido en una disminución significativa en las tasas de escolarización de las niñas.

Como resultado de los desastres de evolución lenta, como la degradación de la tierra y la sequía, la emigración de los hombres ha aumentado en algunas partes del mundo en desarrollo. En Brasil, por ejemplo, la gente llama a las mujeres cabeza de familia “viudas de la sequía” (Branco 1995). Las mujeres que se quedan asumen roles y responsabilidades tradicionales de los hombres, aumentando su

carga de trabajo, pero sin tener igualdad de acceso a recursos financieros, tecnológicos y sociales (Lambrou y Laub, 2004). En algunas regiones la emigración de mujeres acompaña a la sequía, como en Australia, donde las mujeres emigran a zonas urbanas en busca de ingresos adicionales, mientras que sus esposos permanecen en la granja (Alston 2006).

Según algunas estimaciones, 25 millones de refugiados ambientales han perdido sus hogares debido a la degradación del medio ambiente o los conflictos locales relacionados con la competencia por los recursos (Tickell 2001). Las poblaciones desarraigadas suelen encontrar problemas de protección y seguridad, con las mujeres en particular sufriendo abusos sexuales y físicos. Las áreas fuera de los campamentos, donde las mujeres recogen leña y agua pueden presentar riesgos. Las familias con frecuencia seleccionan las niñas para recoger la leña para cocinar en los campamentos de refugiados y estas reciben alimentos a cambio. Al ser desplazadas las mujeres experimentan más violencia que en circunstancias normales y la violencia contra las mujeres aumenta en situaciones posteriores a los conflictos (FAO / PMA de 2005). Al ser desplazadas las mujeres, en particular, se encuentran con frecuencia apátridas y dependen de la asistencia externa (Graham 2001). El género y edad determinan el derecho a los suministros de socorro y, en algunos lugares, el acceso a una distribución de alimentos basada en los procedimientos de registro de hogares favorece a los hombres.

Mitigación, respuesta y recuperación de desastres

La gente se enfrenta con regularidad a todo tipo de desastres “diarios” y ha desarrollado estrategias locales para reducir los riesgos y responder a los desastres naturales (ONU 2001)⁶. Aunque las mujeres y los niños siguen siendo los más vulnerables, muchas mujeres a nivel local mitigan los riesgos y fortalecen la capacidad de recuperación de sus hogares y comunidades. En Centroamérica, el Caribe y otras regiones donde la proporción de hogares encabezados por mujeres es alta y estas participan activamente en las actividades económicas, las mujeres asumen roles protagonistas en situaciones como la distribución de alimentos que requieren capacidad organizativa y administrativa, imparcialidad y compromiso social (Toscani 1998).

Las respuestas de los hombres y las mujeres antes, durante y después de los desastres se relacionan con su estatus, roles y posición social (Kumar-Range, 2001). La mayoría de estudios muestran que las respuestas de las mujeres y de los hombres a un desastre siguen las líneas tradicionales de género (Fothergill 1998). Las mujeres

asumen la responsabilidad de cuidar los niños, el hogar y las tareas de apoyo, mientras que los hombres toman posiciones de liderazgo. Por lo general los hombres participan en la esfera pública en operaciones formales de planificación y situaciones de emergencia y desaniman a las mujeres para que no intervengan en la toma de decisiones cruciales de planificación y preparación.

La organización del hogar también afecta la resistencia. En la respuesta y recuperación de los desastres, las redes sociales y familiares determinan las estrategias disponibles (Kumar-Range, 2001). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres siguen siendo las más desfavorecidas económica y políticamente en el acceso a estas redes (Graham 2001). Además, las mujeres y los hombres rurales pobres a menudo carecen de ahorros o activos que los asegure contra los impactos externos (Masika 2002).

Los procesos de toma de decisiones de emergencia después de los desastres, a menudo, excluyen a las mujeres. La limitada participación de la mujer restringe su involucramiento en las decisiones políticas que influyen en sus necesidades y vulnerabilidades específicas. Los trabajadores humanitarios consideran a las mujeres como víctimas y no como agentes potenciales del cambio, lo que conduce a la reconstrucción de las desigualdades de género. Por ejemplo, el hecho de no reconocer el trabajo de las mujeres en el sector informal puede reducir su acceso a la asistencia para la recuperación económica y socavar la percepción de las mujeres como plenas contribuyentes en el proceso de recuperación. Para tomar parte activa en la conformación de proyectos que satisfagan sus necesidades, las mujeres deben participar. Los hombres también están en riesgo. No reconocer las necesidades socioeconómicas y emocionales de los hombres puede retrasar su recuperación a largo plazo (ONU 2001, 2002).

ASPECTOS E IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS

Los desastres naturales y el manejo ambiental surgieron en la agenda internacional durante el Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales (1990–2000). La Conferencia de Yokohama, en 1994, puso fuerte énfasis en la relación entre la reducción de desastres y el desarrollo sostenible. También reconoció la necesidad de estimular la participación comunitaria y el empoderamiento de las mujeres en todas las fases de los programas de manejo de desastres. Además, la Plataforma de Acción de Beijing (1995) y la vigesimotercera sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2000) consideran la perspectiva de género como parte integral de la

mitigación de desastres naturales (Enarson y Meyreles 2004). En 1999, el Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas emitió una declaración política que requiere que todas las organizaciones miembros consideren los aspectos de género en la prestación de ayuda humanitaria en situaciones de emergencia. En 2005 la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres enfatizó la integración de una perspectiva de género en todas las políticas de gestión, planificación y la toma de decisiones ante el riesgo de desastres.

El reconocimiento de las dimensiones sociales de los desastres se ha traducido en una mayor atención a la participación comunitaria y la propiedad. Sin embargo, las perspectivas de género en las políticas y estrategias para prevenir y responder a los desastres naturales (CSW 2002) todavía no han recibido atención adecuada.

La reconstrucción posterior al desastre presenta una oportunidad de desafiar las actuales relaciones de género y empoderar a las mujeres para responder mejor a este reto. Inmediatamente después de un desastre, el clima político se presta para un necesario cambio jurídico, económico y social en áreas como la gobernabilidad, la reforma agraria, el desarrollo de capacidades, el empleo, la vivienda y la solidaridad social (ONU, 2002). Sin embargo, un excesivo énfasis en la asistencia de socorro puede ensombrecer o comprometer los esfuerzos para confrontar estas áreas. Si la ayuda de emergencia se utiliza de forma inadecuada puede disuadir la independencia y socavar las estrategias locales de respuesta. Estas estrategias resultan en la reconstrucción de vulnerabilidad en lugar de la promoción de condiciones más equitativas y sostenibles durante la ventana de oportunidad, que se abre después del desastre, para el cambio social (ONU 2001).

Existen serias lagunas en la investigación sobre los vínculos entre género, gestión ambiental y la reducción del riesgo de desastres en todos los niveles—desde el cambio climático hasta pequeñas situaciones de emergencia a nivel local. Un eventual trabajo debe examinar las diferencias de género en la vulnerabilidad, los impactos de subsistencia y las necesidades específicas en caso de desastres (UN 2001).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Las intervenciones y estrategias para salvar vidas pueden tener éxito cuando las diferencias de género han sido comprendidas y abordadas adecuadamente (FAO / PMA de 2005). Los siguientes ejemplos de buenas prácticas y lecciones aprendidas de proyectos relevantes toman en cuenta las cuestiones de género.

Seguridad de acceso a la leña y la energía alternativa en los entornos humanitarios

Un programa interinstitucional tiene como objetivo promover el acceso seguro a la leña y la energía alternativa en campamentos humanitarios⁷. Cuando las mujeres salen de los campamentos para recoger leña, a menudo experimentan la violencia de género. En el Chad todos los esfuerzos humanitarios incluyen acciones para reducir la violencia de género. En Ruanda y Tanzania los programas apoyan mejoras a la seguridad. En Sudán algunas mujeres han logrado una transición exitosa hacia el uso de estufas de bajo consumo, basadas en barro, en los campamentos. En Indonesia, las políticas promueven el acceso a la madera sostenible y reducir al mínimo la tala ilegal causada por la demanda de vivienda. Las grandes concentraciones, de poblaciones desplazadas, en los campamentos ejercen una presión excesiva sobre los ya degradados recursos naturales. Esto pone en peligro la seguridad alimentaria y los medios de vida de las comunidades locales cercanas y fomenta el resentimiento y las relaciones controvertidas con la población anfitriona. La gente compite por carbón vegetal y leña y madera para la construcción de refugios. Las fuentes alternativas de energía han tenido un impacto positivo en las vidas de mujeres y hombres. Estas fuentes alternativas han reducido el tiempo y la carga de trabajo de las mujeres y las niñas en la recolección de leña y han reducido el riesgo de la violencia de género.

Nepal: proyecto de gestión de desastres basado en la comunidad

En Nepal, el PNUD actualmente implementa un proyecto de gestión de desastres basado en la comunidad y dirigido a la reducción de riesgos de desastres. Representa un claro cambio de rescate y alivio, después del desastre, hacia la mitigación, preparación y reducción de riesgos antes de los desastres. Los principales objetivos del proyecto de manejo de desastres basado en la comunidad son mejorar la seguridad de las mujeres y hombres vulnerables a los desastres naturales y proteger la propiedad común y los recursos comunitarios en determinados distritos propensos a desastres. El proyecto utiliza los enfoques de participación y medidas de fomento de la capacidad y tiene como objetivo mejorar las capacidades de los interesados en los niveles comunitarios, de distrito y nacionales en la gestión de desastres. Además, el proyecto se centra en el apoyo a medidas específicas de mitigación de desastres para reducir la vulnerabilidad de los hogares desplazados y pobres liderados por mujeres. Las actividades incluyen: la participación del 50 % de las mujeres

en formación y educación sobre el VIH y el SIDA, sobre violencia contra la mujer, y el tráfico, relacionados con la vulnerabilidad en caso de desastres naturales.

Pakistan: creando capacidad para responder a los desastres

Pattan, una ONG local en Pakistán, aumenta la capacidad comunitaria para responder a los desastres mediante el apoyo a las organizaciones sociales y el desarrollo de las instituciones locales. Previamente, Pattan había trabajado en áreas propensas a las inundaciones con organizaciones comunitarias no representativas dominadas por las élites de poder local, por lo general hombres. La ONG trabajó con la comunidad para organizar foros democráticos representativos, denominados Pattan Dehi Tanzeems (PDT) que tomaron decisiones colectivas. Inhibidas por la tradición local para unirse al PDT, las mujeres formaron un PDT separado y vencieron la resistencia a su participación. Pattan utiliza el carácter perjudicial de las inundaciones para desarrollar instituciones donde las mujeres puedan tomar decisiones clave. En 1992, las inundaciones destruyeron por completo muchos pueblos, por lo que la ONG inició un proyecto de rehabilitación de viviendas en el que las mujeres participaron con el PDT. En Pakistán, las mujeres mantienen la vivienda tradicional (Kacha). El proyecto involucró a las mujeres en el diseño y construcción de viviendas mejoradas (Pakka). Los hogares recibieron préstamos y las mujeres se responsabilizaron de recoger el dinero para pagar los plazos del préstamo. Inicialmente, los hombres se opusieron a dar a las mujeres esa responsabilidad, pero la ONG desarrolló un sistema de control de fácil uso. La ONG introdujo el concepto de propiedad conjunta sobre la nueva vivienda Pakka. Tomó tiempo que el concepto se afanzara, pero los hombres finalmente vieron el valor de poseer una propiedad en común. La experiencia del proyecto de vivienda ha dado a las mujeres la confianza para ejecutar acciones colectivas en muchos otros proyectos (Bari, 1998).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

Para entender la dimensión de género en los procesos de desarrollo relacionados con desastres es necesario abordar las causas fundamentales y garantizar medidas equitativas y eficaces en la reducción de riesgos (ONU, 2002). Un enfoque de género considera (1) las funciones y responsabilidades específicas de hombres y mujeres en la seguridad alimentaria y la agricultura, (2) sus principales limitaciones y necesidades y

(3) su capacidad para llevar a cabo actividades en situaciones de emergencia y rehabilitación temprana (FAO / PMA 2005). Los siguientes son principios importantes en el manejo de desastres (véase el Recuadro 10.10 para instrucciones adicionales):

- Entender las diferencias de género en la vulnerabilidad y los impactos en los medios de subsistencia en casos de desastres naturales, incluidos los de pequeña y mediana escala y los desastres de evolución lenta.
- Tomar en cuenta las divisiones del trabajo según género, en los patrones de empleo del tiempo, la carga de trabajo adicional y las asimetrías de género en el acceso y control sobre los medios de subsistencia (FAO / PMA de 2005).
- Reconocer que la preparación y la respuesta basadas en la comunidad deben considerar las diferentes vulnerabilidades físicas y socioeconómicas de las mujeres y los hombres, para reducir su exposición a los efectos adversos del cambio climático (Lambrou y Piana 2006). La participación e involucramiento de las mujeres y los hombres locales son esenciales.

- Crear sistemas de vigilancia y alerta temprana basados en información detallada para minimizar la exposición a la vulnerabilidad y asegurar la preparación. Una estrategia para aumentar la preparación es la creación de mapas de riesgo, incluyendo mapas de peligros con base en género (ONU, 2002).
- Tener en cuenta los efectos de la ayuda alimentaria, los subsidios y los programas de rehabilitación en las mujeres, como principales proveedoras de alimentos para el hogar. En la documentación y procedimientos de registro las mujeres deben tener derecho a inscribirse con su propio nombre. Dedicar atención a garantizar que las mujeres cabeza de familia reciban beneficios (FAO / PMA de 2005).

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Los procesos de monitoreo y evaluación habilitan al personal para analizar la ejecución de operaciones de emergencia. Se incluyen los siguientes indicadores (FAO / PMA de 2005):

Recuadro 10.10. Directrices generales para la gestión de desastres

- Crear e implementar, con la participación de grupos comunitarios y grupos de mujeres, las estrategias comprehensivas de desarrollo rural y urbano y planes de uso del suelo que faciliten oportunidades para mitigar los daños causados por las contingencias
- Incluir evaluaciones del riesgo social y ambiental y mapeos de riesgos con base en género en la fase conceptual de todos los proyectos de desarrollo, involucrando a mujeres y hombres por igual en todos los niveles de la evaluación
- Incluir sistemáticamente la propensión a los peligros y vulnerabilidades basadas en género en la evaluación del impacto ambiental y formular medidas de reducción de desastres en cada caso, con especial atención a la protección de la infraestructura de salvamento y las instalaciones críticas
- Promover las tecnologías agrícolas y dar consideración específica al abordaje desde una perspectiva de género de los peligros por degradación ambiental que amenazan la seguridad alimentaria
- Reconocer la experiencia y el conocimiento local de las mujeres y hombres supervivientes de desastres y empoderarlos en el manejo de los riesgos sociales y ambientales y la prevención de desastres
- Dirigirse a los grupos y hogares desfavorecidos y elevar su conciencia sobre los derechos humanos de la mujer y el papel crucial que éstas desempeñan para enfrentarlos desastres naturales
- Aumentar el acceso de las mujeres a la información sobre manejo de riesgos mediante sistemas de alerta temprana con perspectiva de género y dirigirse a grupos sociales específicos para que la información de alerta considere las necesidades y circunstancias particulares de cada género
- Colaborar en la creación de redes que promuevan el acceso comunitario a información y tecnologías de comunicación con perspectiva de género que apoyen el intercambio de información sobre manejo ambiental y reducción del riesgo de desastres
- Establecer canales y mecanismos apropiados para el flujo de información y diálogo donde las mujeres y hombres, de las zonas afectadas por los desastres, puedan tener acceso

Fuente: ONU 2001.

- Porcentaje de la ayuda dirigida a las diferentes necesidades de hombres y mujeres afectados.
- Porcentaje de mujeres elegidas y designadas en los comités comunitarios.
- Roles de las mujeres miembros de comisiones de distribución (por ejemplo, pesado, nuevo empaquetado y seguimiento en el reparto) y si esto ha hecho más justa la distribución.
- Porcentaje y número de mujeres y hombres beneficiados con los proyectos de socorro.
- Porcentaje de mujeres y hombres que emigran y el impacto de la migración en el ritmo de recuperación de los poblados.
- Incidencia en los ingresos y las opciones de medios de vida de las mujeres (por ejemplo, actividades generadoras de ingresos y nuevas oportunidades de empleo).
- Relación entre el número de mujeres y el de hombres que recibieron ayuda de emergencia y raciones de alimentos distribuidas a sus familias por parte del proyecto.

Dimensiones de género en la degradación de tierras y aguas y la desertificación

En el ámbito global, la degradación del suelo afecta a más de 900 millones de personas y dos tercios de las tierras agrícolas del mundo (PNUD 2007a). El uso insostenible de la tierra y el cambio climático aceleran la degradación de las tierras, incluyendo la erosión del suelo, el agotamiento de los nutrientes, la escasez de agua y la desertificación¹. La degradación de la tierra conduce a la pérdida de diversidad genética de especies de plantas y animales, que son fuentes importantes de alimentos, medicinas y productos comerciales (PNUD 2007a). El aumento de la irrigación y la expansión de tierras agrícolas, hacia las antiguas zonas de pastoreo en la estación seca, exacerban la degradación de las tierras (FAO 2002). En África, 36 países se enfrentan a la degradación o desertificación de tierras secas (FMAM, 2003).

Si continúan las tendencias actuales, para el año 2025, 1.800 millones de personas vivirán en países o regiones con escasez absoluta de agua y dos tercios de las personas en el mundo podría ser objeto de tensiones por este recurso². La disminución de la cantidad y calidad del agua conduce a la sobreexplotación de las fuentes superficiales y subterráneas y magnifica los problemas relacionados con la desertificación. Las crisis por el agua aumentan las tensiones políticas en muchas partes del mundo, sobre todo cuando las personas comparten ríos y lagos como fronteras. Los africanos tienen el menor acceso al agua potable; el mayor número de personas sin acceso a saneamiento básico vive en Asia (PNUD 2005). La competencia por recursos hídricos, cada vez más cotizados, se ha intensificado dramáticamente en las últimas décadas. La escasez de agua, la degradación en su calidad y la destrucción de los ecosistemas acuíferos afectan gravemente el desarrollo económico y social, la estabilidad política y la integridad del ecosistema (PNUD 2005).

La desertificación ha surgido como uno de los más urgentes desafíos ambientales que enfrenta el mundo contemporáneo.³ Las tierras secas ocupan el 41 % de la superficie de la Tierra y albergan más de 2 mil millones de personas, el 90 % de los cuales viven en países en desarrollo⁴.

Las tierras secas y subhúmedas presentan paisajes únicos que contienen una gran variedad de biodiversidad bien adaptados a las duras condiciones que caracterizan a estas áreas (CDB 2007). Entre el 10 y el 20 % de las tierras secas ya están degradadas, con un número mucho mayor bajo amenaza de mayor desertificación (MEA 2005). La desertificación, que lleva a la pérdida de capacidad productiva, reduce la resistencia de la tierra a las variables del clima y puede afectar, temporalmente, el cambio climático (Convención de 2005). El resultado es una persistente reducción de la capacidad de los ecosistemas para proporcionar servicios como agua, combustibles, nutrientes, suelos fértiles y otras necesidades. Los observadores han apreciado un importante descenso en el bienestar de las mujeres y los hombres que viven en las tierras secas (MEA 2005). La desertificación contribuye significativamente a la inseguridad alimentaria y al hambre, el desplazamiento interno y la migración internacional de las personas y crea refugiados ambientales que añaden tensión a las áreas aún no degradadas⁵.

Los pastores y agricultores en las tierras secas tratan de maximizar el tamaño de la manada y la producción agrícola durante los períodos buenos y, durante los períodos de sequía, reducir al mínimo las pérdidas y obtener algún rendimiento. Los pastores pueden seguir las variaciones estacionales de la vegetación moviendo su ganado, a veces hasta largas distancias. La resistencia a las fluctuaciones puede ayudar a salvar los períodos de sequía aprovechando las reservas locales, como el uso de diferentes tipos de semillas o de otros recursos genéticos adaptables. El conocimiento de la biodiversidad local minimiza los riesgos frente a la degradación de la tierra y del agua. La dependencia de mujeres y hombres rurales de una variedad de recursos genéticos, incluyendo variedades vegetales y razas de ganado, les permite adaptar sus sistemas agrícolas a las nuevas condiciones ambientales, económicas y sociales. Por ejemplo, el ganado ayuda a proporcionar una red de seguridad cuando otras fuentes de ingresos ya no están disponibles.

La desertificación provoca la pobreza rural, al igual que la pobreza rural contribuye a la desertificación. La pobreza causa que mujeres y hombres ejerzan más presión sobre las tierras secas en deterioro y exploten los recursos naturales de manera insostenible. Esto acelera la degradación del suelo, dando lugar a una reducción en la productividad e ingresos al tiempo que disminuyen las opciones de subsistencia para las mujeres y los hombres rurales pobres. El resultado es escasez de alimentos, desnutrición e inestabilidad económica y social, lo que incrementa la pobreza y agrava aún más la presión sobre la base de recursos naturales.

Las políticas, programas y proyectos ejecutados a nivel local, internacional y nacional a menudo no toman en cuenta la degradación de tierras y aguas y la desertificación a la hora de abordar la pobreza y el desarrollo⁶. La degradación de tierras y la desertificación no se pueden abordar aislados de otros esfuerzos para proteger la biodiversidad, los recursos hídricos, la seguridad alimentaria y la seguridad energética y combatir el cambio climático.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La lucha contra la desertificación y por revertir la degradación de la tierra y el agua ayudará a asegurar la subsistencia y el bienestar general de los agricultores y pastores. La degradación de la tierra y del agua tiene repercusiones más graves sobre las mujeres y los hombres rurales pobres, ya que dependen directamente de estos recursos para asegurar sus alimentos y medios de vida (Lambrou y Laub, 2004). Cuando se degradan las tierras secas, las mujeres y los hombres rurales se vuelven vulnerables a la inseguridad alimentaria, la desnutrición, las enfermedades y la pérdida de medios de subsistencia (FAO 2003). Las desigualdades de género hacen que las mujeres y las niñas rurales sean más vulnerables que los hombres. La casta, la etnia, y otras consideraciones socioeconómicas interactúan con género para hacer ciertos grupos de mujeres y hombres especialmente vulnerables.

Las mujeres y los hombres rurales tienen diferentes roles, responsabilidades y conocimiento en el manejo de los recursos naturales. En consecuencia el impacto de la degradación de tierras y aguas sobre los miembros de las familias rurales puede variar según el género. Esta división del trabajo resulta en diferentes prioridades de mujeres y hombres para el uso y manejo del agua. Normalmente los hombres usan el agua para la producción agrícola, principalmente para el riego de cultivos comerciales. Las mujeres desempeñan un papel importante en la gestión del agua, como recolectoras, usuarias y administradoras (FAO 2007a) y también la usan para propósitos agrícolas y domésticos.

Como se expuso anteriormente, la tarea de proporcionar agua para uso doméstico casi siempre recae sobre las mujeres y las niñas. Las mujeres también riegan un poco sus cultivos de subsistencia y huertas y pasan un tiempo considerable en el acopio de agua para uso doméstico (por ejemplo, preparación de alimentos, bebidas y saneamiento). La recolecta de agua constituye una gran parte del trabajo de las mujeres rurales en Asia y África. En Senegal, las mujeres gastan 17,5 horas a la semana recogiendo agua, mientras que en Mozambique gastan 15,3 horas en la estación seca. En Nepal, las niñas desempeñan un papel importante en la recolecta de agua, con una media de cinco horas por semana (Crow y Sultana 2002). En zonas rurales de África y la India, el 30 % del gasto diario de energía de la mujer se ocupa en el transporte de agua (Ray 2007).

El agotamiento de los recursos de tierra y agua puede colocar cargas adicionales sobre el trabajo y la salud de la mujer en su lucha por la subsistencia en un entorno cambiante. La degradación del suelo y del agua y la escasez, la desertificación y la deforestación a menudo obligan a las mujeres y las niñas a caminar grandes distancias para recoger leña y agua, con consecuencias para su salud y, en ocasiones, exposición a la violencia. En algunos casos, como en Bangladesh, la extracción de agua subterránea para la irrigación ha provocado que se sequen las fuentes donde se bombea el agua (Crow y Sultana 2002).

A través de sus diferentes tareas y responsabilidades, las mujeres y los hombres rurales han acumulado conocimientos teóricos y prácticos sobre el manejo y el uso de la biodiversidad en los ecosistemas de tierras secas. Esto incluye el conocimiento sobre variedades locales de cultivos, razas de animales, especies de árboles, sistemas agrícolas y los valores medicinales y nutricionales de las plantas. Adaptados en la gestión de sus escasos recursos, las mujeres y los hombres rurales que viven en las tierras secas han desarrollado estrategias para hacer frente a períodos de escasez. El conocimiento local proporciona una amplia gama de experiencia acumulada sobre la forma de manejar los recursos naturales en la agricultura y el pastoreo (CNULD 2005). Este conocimiento resulta fundamental para mejorar la conservación, el uso y el manejo de las tierras secas, incluida su biodiversidad.

En el sur y el este de África, algunos hogares afectados con el VIH y el SIDA han optado por la ganadería como una alternativa a la producción de cultivos. La gente adoptó esta estrategia cuando los suelos se volvieron estériles y las prácticas, de manejo de cultivos, demasiado exigentes para la mano de obra disponible. Otros hogares venden ganado para pagar los gastos médicos y funerarios. En las sociedades

pastoriles, donde la leche constituye un componente importante de la nutrición, la venta de ganado vacuno puede contribuir a la desnutrición. Algunos hogares crían animales menores, como aves de corral, lo que es una práctica menos laboriosa y a menudo a cargo de las mujeres (White y Robinson 2000).

La tenencia insegura de la tierra reduce los incentivos de las mujeres y hombres rurales para hacer inversiones a largo plazo en rehabilitación y conservación del suelo, lo que es crucial para el manejo de las tierras secas. La reducción en la productividad agrícola y la mayor competencia por terrenos relativamente productivos dejan a las mujeres con las tierras más marginales y frágiles. El impacto de la degradación ambiental sobre los recursos de propiedad común en las tierras secas amenaza la seguridad alimentaria y medios de vida de los hogares. Las mujeres pobres rurales sin tenencia de la tierra dependen de estos recursos comunes para leña, forraje y alimentos –es decir, el bienestar de sus hogares-.

El aumento previsto en la escasez de agua dulce incrementará la exigencia sobre las tierras secas. La escasez de agua no sólo debilita la producción agrícola sino que también amenaza la salud de las familias afectadas. Las normas locales y las prácticas tradicionales pueden limitar los derechos de las mujeres a los recursos hídricos (Alianza de Género y Agua 2003). El acceso al agua depende de los derechos de tierras, el control de los recursos y las redes sociales que restringen más severamente a las mujeres que a los hombres (FIDA 2006).

Las intervenciones que excluyen el papel de la mujer y sus perspectivas sobre el agua y manejo de la tierra, pueden tener efectos perjudiciales. Por ejemplo, un diseño o ubicación inadecuados de los grifos o pozos puede aumentar el tiempo de las mujeres en la recolecta de agua (FAO 2007a). Muchos proyectos enfatizan la participación de hombres y mujeres en las asociaciones de manejo del agua. Un estudio en India reveló que (1) incluso cuando las mujeres están en las juntas de gestión del agua, no asisten a las reuniones y en su lugar envían familiares hombres, y (2) las mujeres de diferentes castas a menudo tienen distintas necesidades de agua, si se da preferencia a las mujeres de la élite para determinar la ubicación de las bombas manuales, entonces se reduce el acceso al agua de las mujeres pobres (Singh 2006).

En el sur y el este de África, el VIH y el SIDA han dado lugar a mayor inseguridad de posesión para las mujeres y los niños. Cuando las mujeres son viudas y los niños pierden a sus padres a causa del SIDA, la incidencia de la “apropiación de bienes” se incrementa. Los perpetradores no son siempre hombres, en algunas regiones de Namibia y Zambia, los principales perpetradores son las cuñadas (Izumi 2007). Con

mucha frecuencia, los parientes del marido expropiaban a la viuda o a los hijos de la tierra y otros activos productivos.

ASPECTOS E IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS

La comunidad internacional ha reconocido desde hace tiempo que la desertificación constituye una de las principales preocupaciones ambientales económicas, sociales y ambientales para muchos países en todas las regiones del mundo. En 1977, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desertificación aprobó su “Plan de Acción de Lucha contra la Desertificación”. En 1991, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente llegó a la conclusión, que el problema de la degradación de las tierras en zonas áridas, semiáridas y áreas subhúmedas secas se había intensificado (CLD 2005). Para abordar el problema de la desertificación con esfuerzos renovados, la comunidad internacional adoptó la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNUCLD) en 1994. El convenio reitera la importancia de un enfoque participativo ascendente en la identificación, implementación, monitoreo y evaluación de los proyectos que luchan contra la desertificación y por la mitigación de los efectos de la sequía. La Convención reconoce el papel de la mujer en los medios de vida rurales y fomenta, explícitamente, la participación equitativa de mujeres y hombres (Lambrou y Laub, 2004).

El Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) también reconoce la importancia y singularidad de la biodiversidad de las tierras áridas y subhúmedas⁷. En 2000, la Conferencia de las Partes del CDB enfatizó la importancia de aumentar la base de conocimientos y apoyar las prácticas de mejor manejo ambiental sobre tierras áridas y subhúmedas; el CDB también reconoce la necesidad de una participación plena de la mujer en todos los niveles de formulación e implementación de políticas⁸. La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible confirmó la degradación de las tierras como uno de los principales retos mundiales para el ambiente y el desarrollo sostenible en el siglo XXI, llamando a la acción para abordar las causas de la desertificación y la degradación de tierras y poder restaurarlas para contrarrestar la pobreza provocada por la degradación del suelo (FMAM, 2003).

Los vínculos entre la biodiversidad, la reducción de la pobreza y las cuestiones de género siguen entrelazados con la degradación de la tierra y del agua y la desertificación. Debido a que los profesionales consideran como “no científicos” o de calidad inferior a los conocimientos locales de las mujeres y de los hombres rurales, los pasan por alto o los ignoran en la conservación y uso sostenible de los recursos naturales.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

La contribución de la mujer en la gestión participativa de la tierra y del agua promueve un uso más sostenible de estos recursos y mejora la reversión de la desertificación y las condiciones socioeconómicas (Aswani y Weiant 2004; Nyssen y otros 2004). Los proyectos que adoptan un enfoque participativo ascendente crean un “entorno propicio”, diseñado para que las mujeres y los hombres locales logren seguridad sobre sus medios de vida.

Asia: Gestión de Recursos Agrícolas Centrada en los Agricultores

El programa Gestión de Recursos Agrícolas Centrada en los Agricultores (FARM), con el apoyo del PNUD y ejecutado por la FAO, se implementó en China, India, Indonesia, Nepal, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam⁹. Entre 1993 y 1998, el programa se dirigió a promover el uso sostenible y la gestión de los recursos naturales en la agricultura y la seguridad alimentaria de los hogares en zonas de secano ecológicamente frágiles. Reconociendo que las mujeres agricultoras contribuyen de manera significativa a la agricultura, el programa promueve la participación femenina en la toma de decisiones y otras actividades en todos los niveles. FARM ha adoptado un enfoque de planificación de evaluación participativa (PEP) que incorpora una herramienta de análisis de género -una herramienta práctica para examinar las actividades, los problemas, el conocimiento y el acceso a los recursos naturales de las mujeres y los hombres-. El enfoque PEP da como resultados una mayor rendición de cuentas y la distribución equitativa de los beneficios y la propiedad de los activos. FARM también llevó a cabo la capacitación de instructores en virtud del Programa de la FAO Análisis Socioeconómico de Género (ASEG). El énfasis sobre el género ha creado conciencia y mejor comprensión de las cuestiones sociales y la igualdad entre los miembros de la comunidad. Las mujeres han comenzado a desempeñar un importante papel en la toma de decisiones y la gestión de liderazgo.

China: proyecto de desarrollo de las zonas de minorías de las montañas Wulin

Este proyecto conjunto del FIDA y el Programa Mundial de Alimentos está destinado a aumentar la producción de alimentos y cultivos comerciales a través de una serie de actividades de ordenación del territorio. Estos incluyen la conversión de las tierras secas en arrozales, la mejora de la

ganadería y la producción pesquera y la alfabetización y formación aritmética elemental para las mujeres. Los sistemas mejorados de agua potable y la introducción de tecnologías de ahorro de tiempo y mano de obra redujeron las cargas de trabajo de la mujer. La cría de ganado pequeño proporcionó ingresos adicionales para alimentación, matrículas escolares y ropa; y los sistemas de agua potable y capacitación mejoraron la higiene y la salud. Con su éxito empresarial las mujeres ganaron autoestima y posición social.

Egipto: Proyecto de Gestión de Recursos Matruh

El Proyecto de Gestión de Recursos Matruh, financiado por el Banco Mundial, busca romper el ciclo de degradación de los recursos naturales y la pobreza en el frágil ecosistema de Matruh, Egipto, en el que las mujeres beduinas desempeñan un papel crítico en la producción y la gestión del medio ambiente rural. El proyecto trabaja estrechamente con grupos comunitarios para definir las necesidades de mujeres y hombres y garantizar la participación en la preparación y ejecución de planes locales de gestión de recursos. Para cumplir estos objetivos y que los grupos de la comunidad aborden las cuestiones de género de forma efectiva, el personal del proyecto recibió capacitación previa sobre género. Además, las mujeres extensionistas basadas en cada área del subproyecto trabajan directamente con las mujeres.

Gambia: participación parcial de las mujeres en programas de riego

Los esfuerzos realizados a través de iniciativas de desarrollo rara vez han tenido éxito en proporcionar a las agricultoras acceso seguro a los activos de riego.¹⁰ A veces las mujeres tienen acceso indirecto o adquieren acceso irregular o estacional, pero incluso cuando obtienen el uso de tierras irrigadas, pueden terminar por perder este acceso. Cuando los proyectos para tierras secas, financiados por el FIDA, trataron de garantizar un mejor acceso de las mujeres a las tierras de regadío (por ejemplo, designando la tierra sólo para cultivos de mujeres), los hombres a veces se hacían cargo de los cultivos, como en un proyecto de riego de arroz en Gambia. Sin embargo, “la participación parcial” de las mujeres en proyectos de irrigación aún puede beneficiarlas. El consumo de agua por parte de la mujer mejoró, aunque no aumentó su control sobre los activos ni su estatus. Las mujeres pueden usar el agua para sus animales y sus necesidades domésticas, pero no la pueden utilizar para sus cultivos. El acceso indirecto o limitado al agua de riego también puede mejorar sus medios de subsistencia a corto plazo.

Mauricio y Rodrigues: fortalecimiento de capacidades para la gestión sostenible de la tierra

El PNUD puso en práctica este proyecto de tres años y \$1.38 millones de dólares (incluyendo una subvención del Fondo para el Medio Ambiente Mundial por \$600.000) para diseñar capacidad de gestión sostenible de la tierra en instituciones adecuadas del gobierno y la sociedad civil y grupos de usuarios.¹¹ El objetivo a largo plazo del proyecto era garantizar que otros esfuerzos de gestión de agricultura, pastos, bosques y tierras en Mauricio y Rodrigues consistan en sistemas productivos sostenibles y que mantengan las funciones productivas y ecológicas de los ecosistemas, contribuyendo directamente al bienestar económico y social. Durante la formulación del proyecto las mujeres participaron activamente en la consulta a los interesados. Las mujeres representaban el 31 % de la participación general en el taller de introducción, en el que expresaron sus necesidades y contribuyeron con sus puntos de vista. Desde entonces, el proyecto se ha asegurado un buen equilibrio de hombres y mujeres en cursos de formación y otras actividades. Un especialista de género lleva a cabo prácticas de fortalecimiento de capacidades para garantizar que el proyecto tome en cuenta las cuestiones de género en todos los proyectos apoyados por el PNUD, incluida la gestión sostenible de la tierra.

Niger: el Proyecto Keita

El Proyecto Keita, financiado por el Gobierno italiano y ejecutado por la FAO con apoyo del Programa Mundial de Alimentos, fue destinado a la lucha contra la desertificación en la región Keita de Níger. El proyecto adoptó un enfoque participativo en las cuestiones de género, lo que dio lugar a una mejor comprensión de los sistemas locales de uso y labranza del suelo. Su objetivo era facilitar el acceso de las mujeres a actividades generadoras de ingresos (huertas y producción de frutas y de ovejas) y promover su participación en las actividades de las organizaciones locales y nacionales. Las tecnologías de ahorro de tiempo introducidas por el proyecto han aliviado la carga de trabajo de la mujer.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

Una evaluación de las relaciones específicas de género hacia los recursos naturales y de los impactos diferenciados por género de la degradación de la tierra y el agua y la desertificación, facilitará el desarrollo de proyectos eficaces en relación con la degradación de la tierra y el agua y la

desertificación. Las siguientes directrices son de particular importancia:

- Comprender las desigualdades de género en el acceso a los medios de subsistencia, la división del trabajo y la participación en la planificación y manejo, proporciona una base sólida para la gestión sostenible de la tierra y el agua.
- Para entender las vulnerabilidades diferenciadas por género y las estrategias de respuesta en relación con la degradación de la tierra y el agua y la desertificación, debemos identificar los cambios de uso del suelo, la escasez de tierras y la economía, que afectan la capacidad de las mujeres y los hombres para satisfacer sus necesidades de subsistencia.
- El éxito en el manejo sostenible de la tierra y el agua requiere de la participación de la mujer y del hombre en plena igualdad, a través de la incorporación de las perspectivas, necesidades y prioridades de mujeres y hombres locales. En algunos casos, las mujeres pueden beneficiarse de una participación parcial. Los esfuerzos para fomentar la participación de las mujeres en la toma de decisiones y las organizaciones deben tener en cuenta las restricciones de tiempo y de movilidad de las mujeres. Serios esfuerzos deben garantizar que la participación de las mujeres vaya más allá de los formalismos. Además, estos esfuerzos deben reconocer que las mujeres de diferentes castas y clases pueden tener distintos intereses y poder en la toma de decisiones para la gestión de recursos naturales, tales como dónde ubicar las bombas de agua.
- El fortalecimiento de la capacidad de los usuarios mujeres y hombres y de los directivos administradores de los recursos de tierras secas sigue siendo uno de los factores más importantes para revertir la degradación de la tierra y el agua. Los procesos participativos e innovaciones en la toma de decisiones y planificación de base comunitaria son más efectivos para aumentar la capacidad. Las mujeres deben ganar posiciones de liderazgo, participar en organizaciones y obtener acceso a la tecnología. El fortalecimiento del sistema de préstamos de los grupos de mujeres, a veces, les ha permitido superar los requisitos de garantías. Las actividades de crédito han servido como puntos de entrada para organizar mujeres en actividades más amplias (FIDA 2006).

MONITOREO Y EVALUACIÓN

Entre los ejemplos de indicadores de género se incluyen los siguientes (FAO 2007b):¹²

Tierra:

- Promedio del número de hectáreas de terreno en propiedad de hogares encabezados por mujeres y hombres.
- Porcentaje de mujeres y hombres con derechos *de facto* y jurídicos sobre la tierra.
- Número de mujeres y hombres con autoridad para tomar decisiones en cooperativas y asociaciones de comercialización.
- Relación entre el número de hombres y mujeres con acceso al crédito con base en los derechos sobre la tierra.

Agua:

- Proporción de mujeres y hombres que son miembros de las asociaciones de riego.
- Relación entre el número de terrenos con riego administrados por mujeres y por hombres.
- Cambio en el número de horas de trabajo requeridas por parte de los hombres y las mujeres con la introducción de proyectos de riego.

Género, biodiversidad y sistemas locales de conocimiento indígena (LINKS) para la seguridad alimentaria

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objetivo del proyecto LinKS fue mejorar la seguridad alimentaria de la mujer y del hombre del campo y promover la gestión sostenible de la agrobiodiversidad.¹ Para lograr este objetivo, los organizadores crearon conciencia de cómo los hombres y las mujeres rurales usan y administran la agrobiodiversidad y se promovió la importancia del conocimiento local para la seguridad alimentaria y la biodiversidad agrícola sostenible en el ámbito local, institucional y político. Trabajaron con un rango de grupos interesados-agentes de desarrollo, investigadores y servicios de extensión-para fortalecer su capacidad para reconocer y valorar el conocimiento de los agricultores, hombres y mujeres, y el uso de la perspectiva de género y los enfoques participativos en sus políticas, programas e intervenciones.

El proyecto, lanzado en 1997, financiado por el gobierno de Noruega, y administrado por la FAO, operó en Mozambique, Tanzania y Zimbabwe. Las actividades en Suazilandia se iniciaron en 2000 y continuaron hasta finales de septiembre de 2005.

¿En qué se innovó? El proyecto LinKS ha desempeñado un importante papel en el esclarecimiento de cómo la seguridad alimentaria tendrá que construirse mucho más con base en el conocimiento y la diversidad biológica agrícola locales con una clara comprensión de las implicaciones de género, teniendo en cuenta el continuo cambio en las condiciones socioeconómicas y políticas mundiales. El estilo de gestión participativa, junto con un enfoque holístico, representan una nueva e innovadora visión para la FAO en la ejecución de proyectos.

La estrategia principal del proyecto era apoyar, construir y reforzar los esfuerzos de otros grupos que ya trabajan en la seguridad alimentaria, los conocimientos indígenas y las cuestiones de agrobiodiversidad en los cuatro países. Estos grupos incluyen otras ONGs, instituciones de investigación, formación y académicas, agencias gubernamentales e instituciones de políticas. Los equipos y la administración del proyecto usaron enfoques participativos en las actividades de diseño, formulación y ejecución.

El proyecto funcionó por medio de tres áreas centrales de actividades:

- *Desarrollo de destrezas y capacitación* para elevar la conciencia y desarrollar herramientas y métodos para mejorar la capacidad, el cambio de actitudes en los profesionales de desarrollo sobre el conocimiento local de las mujeres y de los hombres rurales, y resaltar la importancia de este conocimiento para la gestión sostenible de la biodiversidad y la seguridad alimentaria
- *La investigación sobre diferencias basadas en género*, de los conocimientos y la gestión de la diversidad biológica de los agricultores, resaltando el papel de la administración de la biodiversidad para la seguridad alimentaria y los diferentes papeles y responsabilidades de mujeres y hombres rurales en el uso y manejo de la agrobiodiversidad
- *Comunicación y promoción* para aumentar el intercambio de información sobre el valor del conocimiento agrícola local en las comunidades, así como con instituciones que trabajan con los agricultores y los responsables políticos.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

El proyecto LinKS fue concebido a principios de la década de los 90 en respuesta a los debates internacionales emergentes sobre la gestión sostenible de los recursos naturales y los enfoques participativos, lo que culminó en la Conferencia Técnica

Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y Agricultura en 1996. En el período previo a 1996, la visión de género y sistemas de conocimientos locales y la rica fuente de información contenidos en los conocimientos, habilidades y prácticas de hombres y mujeres rurales como gestores y usuarios de la biodiversidad no eran muy claros. Los programas y políticas de desarrollo agrícola y rural, en particular las relacionadas con la gestión de los recursos naturales, a menudo, no tomaban en cuenta los sistemas de conocimiento local de las mujeres y de los hombres rurales en la actividad agrícola (Rocheleau 1996; Shiva 1996). Más aún, la investigación, la ciencia y las políticas nacionales tienden a socavar el valor del conocimiento local, las capacidades, habilidades y la innovación de las comunidades agrícolas locales para mantener y manejar la biodiversidad agrícola y la seguridad alimentaria. La idea de que el conocimiento local resulta inferior a los criterios científicos y técnicos lleva a la marginación y la pérdida de prácticas y conocimientos locales.

El proyecto LinKS evolucionó con el objetivo de cubrir esta brecha entre el conocimiento local y el científico (Recuadro 10.11).

BENEFICIOS E IMPACTOS

El proyecto aumentó la capacidad de los participantes en la comprensión de los vínculos entre el conocimiento local, el género y la agrobiodiversidad, y la incorporación de estos temas en su trabajo mediante el uso de los enfoques participativos con perspectiva de género. Los talleres organizados

para documentar las prácticas tradicionales destacaron, en primer lugar, los beneficios y riesgos potenciales de compartir esos conocimientos y, en segundo lugar, las responsabilidades de los investigadores y agentes de desarrollo para registrar y documentar el conocimiento local. Se han organizado varios talleres de formación específica para fortalecer los conocimientos y habilidades en la implementación de la sensibilidad de género en la investigación y la capacitación agropecuarias participativas. Otras actividades de desarrollo de destrezas incluyeron las siguientes:

- Cerca de 1.125 personas participaron en los talleres de capacitación sobre género, conocimiento local y biodiversidad y la aplicación del análisis de género y métodos participativos.
- Un manual de capacitación, *Construyendo sobre la base de conocimientos locales, género y biodiversidad*, destacó los conceptos específicos y los vínculos entre estas cuestiones desde la perspectiva de Medios de Vida Sostenibles (MVS).
- Un grupo local de instructores experimentados para facilitar los talleres de capacitación sobre cuestiones del proyecto LinKS y los enfoques participativos con perspectiva de género.
- La integración de los conocimientos locales, el género y los aspectos de la agrobiodiversidad en el currículo educativo de las escuelas de capacitación locales, las universidades y otras instituciones de educación superior (como la Universidad Agrícola de Sokoine).

Recuadro 10.11. Vínculos entre conocimiento local, biodiversidad, seguridad alimentaria y aspectos de género

La biodiversidad constituye uno de los más importantes activos naturales para las mujeres y los hombres rurales pobres. Ambos basan sus vidas en una amplia gama de recursos naturales -cultivos, árboles, ganado, pesca- para la producción de subsistencia y la venta. Sin embargo, debido a las tensiones ambientales, la introducción de nuevas variedades mejoradas y la marginación de los conocimientos locales, la biodiversidad se pierde a un rápido ritmo, lo que a largo plazo representa una grave amenaza a la seguridad alimentaria. Las diferentes tareas y responsabilidades de las mujeres y de los hombres rurales resultan en una acumulación de diferentes tipos de conocimientos y habilidades locales.

Fuente: FAO 2005.

Este conocimiento local da forma e influye en la diversidad vegetal y animal, tanto en el nivel genético como de especies. También proporciona una importante estrategia de respuesta para las mujeres y los hombres rurales pobres y vulnerables al riesgo de la degradación ambiental y los desastres naturales. Por ejemplo, los agricultores pobres, mujeres y hombres, a menudo propagan la siembra de una gran variedad de cultivos adaptados localmente, algunos de los cuales serán resistentes a la sequía o las plagas.

Por lo tanto, el conocimiento local, el género y la agrobiodiversidad están estrechamente interrelacionados.

- Las visitas proporcionaron a los agricultores, investigadores, representantes de las ONGs y trabajadores de desarrollo una oportunidad de intercambiar ideas y experiencias, y participar en experiencias de aprendizaje mutuo. En Tanzania, como parte de un proyecto de investigación centrado en la gestión de los recursos genéticos por los *masai*, los pastores de diversas áreas de estudio intercambiaron visitas para compartir experiencias y puntos de vista.

El proyecto también apoyó 28 actividades de investigación que documentaron y aumentaron la comprensión de los vínculos entre el conocimiento local, el género y la agrobiodiversidad; se reforzó la colaboración entre investigadores y comunidades; se demostró la complementariedad entre

los sistemas locales y los conocimientos científicos; y se mejoró el potencial en el desarrollo de enfoques para aumentar la seguridad alimentaria y la agrobiodiversidad. Las partes interesadas identificaron tres grandes temas de especial importancia: (1) los sistemas tradicionales de semillas (Recuadro 10.12), (2) la producción animal y diversidad genética (Recuadro 10.13), y (3) la relación entre el VIH y el SIDA y los sistemas de conocimiento local (Recuadro 10.14).

La estrategia de comunicación del proyecto aumentó la visibilidad del conocimiento de las mujeres y los hombres entre las comunidades, los trabajadores de desarrollo y los responsables políticos. Las actividades de comunicación, realizadas a través de procesos participativos, fueron las siguientes:

Recuadro 10.12. Tanzania: sistemas tradicionales de semillas

La actividad de investigación sobre el género y la biodiversidad se estableció en las tierras altas del sur de Tanzania, una región muy expuesta a las semillas de variedades mejoradas. El objetivo era optimizar la disponibilidad y accesibilidad a semillas de alta calidad de las variedades de cultivos preferidos por los agricultores para mejorar la seguridad alimentaria doméstica. Las principales conclusiones al final del proyecto fueron las siguientes: (1) algunas especies de cultivos han desaparecido debido a los cambios en el clima, la migración, las políticas gubernamentales y las interven-

Fuente: elaboración de la autora.

ciones o las preferencias de los agricultores, (2) se han introducido muchas variedades; (3) en general, la agrobiodiversidad se incrementó con los años, (4) los niveles de consumo de alimentos y su composición variaron dentro de los diferentes grupos socioeconómicos, (5) los hogares con seguridad alimentaria se basaban más en alimentos de primera necesidad y menos en los cultivos naturales y recolectados y (6) el sistema informal proporcionó una mejor fuente de semillas e información para muchos agricultores que el sistema formal de semillas.

Recuadro 10.13. Tanzania: producción animal y diversidad genética

En el distrito de Mbarali, se realizó un estudio para medir los conocimientos locales sobre la cría y selección del ganado en la comunidad *Masai*. El estudio examinó los tipos de animales (vacas, ovejas, cabras) preferidos y los criterios utilizados para lograr las características deseadas. Estas preferencias fueron analizadas en relación con el género y la edad, las funciones y responsabilidades, la toma de decisiones, los objetivos de seguridad alimentaria y la supervivencia del ganado.

El objetivo era dejar que los pastores *masai* identificaran las lagunas e hicieran correcciones. Las amenazas o limitaciones a los conocimientos locales para la gestión sostenible del ganado autóctono fueron identificadas y se ofrecieron soluciones posibles. La disminución de las tierras de pastoreo y agua para el ganado en el distrito Mbarali y las enfermedades del ganado eran las principales limitaciones. (Véase también el Módulo 14.)

Recuadro 10.14. La relación entre el VIH y el SIDA y los sistemas de conocimientos locales

Un estudio sobre el impacto del VIH y el SIDA en los sistemas locales de semillas, tanto en Mozambique como Tanzania mostraron la especificidad de género en los conocimientos locales. Los hombres y las mujeres son responsables de diferentes cultivos, por ejemplo, un viudo no necesariamente sabe o es capaz de producir, después de la muerte de su esposa, los cultivos locales que ella había plantado. Su conocimiento específico sobre las variedades locales de semillas se perdería. El VIH y el SIDA constituyen una grave amenaza para la biodiversidad agrícola. A petición de cuatro comunidades en Tanzania, varias ferias de semillas locales permitieron a los agricultores compartir e intercambiar conocimientos y variedades de semillas locales.

Fuente: FAO 2005.

- Un total de 787 investigadores, responsables políticos y agentes de desarrollo participaron en talleres y seminarios organizados para sensibilizar y facilitar la discusión de los temas.
- Con pequeños talleres se exploraron los derechos de propiedad intelectual de los agricultores. A través de estos talleres, el proyecto fomentó la discusión sobre los conocimientos locales y su vinculación con la conservación de la biodiversidad y seguridad alimentaria en cada uno de los países del proyecto.
- Veinte estudios de casos cortos, 33 informes de investigación y dos vídeos fueron difundidos a los socios del proyecto a través de talleres de capacitación, seminarios, y la lista de correo del proyecto LinKS.
- Se dio apoyo a las ferias agrícolas, contribuciones en la televisión nacional y programas de radio, periódicos nacionales, revistas especializadas.
- Un sitio web (www.fao.org/sd/links/gebio.htm) ofrece recursos útiles y enlaces con las fuentes de información.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

La orientación temática y el alcance de las actividades del proyecto, así como el número de países implicados, lo

hicieron complejo de implementar. También implicó dificultades conceptuales y analíticas tratar de abordar y vincular los principales temas de género, los conocimientos locales y la agrobiodiversidad. Los enfoques participativos con perspectiva de género resultaron el enfoque más válido para lograr los objetivos del proyecto.

Se adoptó un *enfoque holístico e interdisciplinario* para la comprensión de los vínculos entre género, los sistemas de conocimiento local y la gestión de la agrobiodiversidad para la seguridad alimentaria. Las actividades de investigación se diseñaron en una forma orientada al proceso para incluir la participación activa de todas las disciplinas en la planificación, implementación, análisis e interpretación. Debido a que los ministerios, universidades y la mayoría de las ONGs trabajan tradicionalmente dentro de un enfoque sectorial, el enfoque multidisciplinar resultó ser extremadamente difícil.

Los socios del proyecto tuvieron dificultades para captar los temas conceptuales y aplicarlos a su trabajo. A pesar de la capacitación intensiva, la aplicación de conceptos de trabajo de campo y análisis de datos siguen sin estar claros para los investigadores. En consecuencia, los investigadores participaron en la precapacitación sobre el terreno para asegurarse de que fueran capaces de documentar el conocimiento local de manera tal que las comunidades locales se beneficiaran. Los talleres de capacitación se centraron en la aplicación de instrumentos participativos sensibles al género. Quedó claro que los talleres no bastaban para aumentar la comprensión de los conceptos y sus vínculos, por lo que fue desarrollado un manual de capacitación para llenar este vacío.

El estilo de gestión participativa del proyecto presentó limitaciones debido a los marcos institucionales existentes y la burocracia. Para mitigar estas limitaciones, LinKS configuró una estructura especial de proyecto que implica la coordinación nacional de los equipos con responsabilidad de gestión para las actividades del proyecto en cada país. Las oficinas del equipo nacional dentro de la institución anfitriona facilitaron una colaboración más estrecha con las instituciones asociadas.

Una importante lección aprendida fue que la formación previa a la investigación, aunque importante, no era suficiente. A menudo los participantes subrayaron la necesidad de talleres posteriores de seguimiento, monitoreo y tutoría. LinKS intentó abordar esto con apoyo técnico intensivo durante todo el proceso de investigación, desde el diseño de investigación, la recopilación de datos y análisis hasta la interpretación y presentación. Por otra parte, muchos investigadores encontraron dificultades para analizar los datos socioeconómicos y, por consiguiente, no se presentaron

resultados de la investigación de manera coherente y elocuente lo que apunta, por lo tanto, a la necesidad de construir capacidades y desarrollar materiales de formación adecuados.

Las actividades de investigación están estrechamente vinculadas al fortalecimiento de capacidades y cabildeo. Los funcionarios gubernamentales, investigadores y personal de ONGs que participaron en la capacitación y los talleres de sensibilización, a menudo desarrollan propuestas de investigación para incrementar el reconocimiento de las nociones de los hombres y las mujeres, la documentación de experiencias, los intercambios de comunidad a comunidad o las medidas de seguimiento. Todas las actividades de

investigación exploran la hipótesis de que las mujeres son importantes custodias de conocimientos en el manejo de la biodiversidad. La comunicación a nivel de comunidad rural, conducida a través de procesos de investigación participativa, alentó el diálogo, la retroalimentación a las comunidades y las medidas de seguimiento que propician aún más el aprendizaje y el empoderamiento. Los informes de investigación fueron compartidos con las comunidades locales y las partes interesadas para la retroalimentación. Estas sesiones de retroalimentación fueron también importantes para identificar las medidas de seguimiento con las comunidades y las partes interesadas locales para garantizar que se beneficiaron de los estudios.

India: Proyecto de Desarrollo de las Cuencas de Karnataka

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objetivo del Proyecto de Desarrollo de las Cuencas de Karnataka (KWDP por sus siglas en inglés) es mejorar el potencial productivo de las cuencas seleccionadas. Los pasos necesarios incluyen las siguientes acciones:

- Mejorar la producción y los sistemas de subsistencia.
- Fortalecer los acuerdos comunales e institucionales para la gestión de los recursos naturales.
- Promover el involucramiento participativo de los principales interesados/ beneficiarios.
- Ofrecer ayuda a las mujeres sin tierra y otros grupos vulnerables mediante el apoyo a las inversiones en actividades generadoras de ingresos.

El proyecto también busca fortalecer la capacidad de las comunidades para participar en la planificación, ejecución, gestión social y ambiental y mantenimiento de los activos. Estos operarán de una manera socialmente más inclusiva en el marco de un plan de desarrollo de cuencas hidrográficas ejecutado a través de grupos de la comunidad.

El KWDP, iniciado en 2001 y previsto para finalizar en 2009, está siendo aplicado en siete distritos de Karnataka

¿En qué se innovó? El diseño del programa promueve una mayor participación local y abarca la conservación del agua y suelos tradicionales, así como el desarrollo de los medios de subsistencia rurales. La dimensión de género de KWDP apunta a la creación de oportunidades para los grupos vulnerables, incluyendo la actividad económica de la mujer, el acceso a los recursos básicos y su participación en la toma de decisiones.

por el Departamento de Desarrollo de Cuencas del Gobierno de Karnataka y es financiado por el Banco Mundial. Los distritos seleccionados son propensos a la sequía y predomina la agricultura de secano. La alta erosión del suelo conduce a la disminución de la productividad. Las aguas subterráneas de los pozos existentes alcanzan sólo para tres o cuatro meses después del monzón. El deterioro de las tierras comunales es resultado de una mala gestión.

El proyecto plantea (1) la movilización social y la creación de instituciones para ayudar a planificar y aplicar tratamientos participativos en las cuencas hidrográficas, (2) la intensificación de sistemas agrícolas y la investigación participativa, (3) actividades de generación de ingresos para beneficiar a grupos socialmente vulnerables y sin tierra, y (4) fortalecimiento de capacidades, monitoreo y evaluación. El proyecto se está aplicando de manera escalonada: la fase 1 consiste en 10 subcuencas, la fase 2 abarca 20 subcuencas y la fase 3 cubre las restantes 47 subcuencas. El proyecto ahora está trabajando principalmente en la fase 3 de subcuencas.

El proyecto utiliza una compleja estructura institucional para establecer asociaciones entre especialistas técnicos del gobierno, ONGs, comunidades, autoridades locales y organizaciones de investigación, por ejemplo, mediante la formación de organizaciones comunitarias como los grupos de apoyo mutuo (en su mayoría mujeres y sin tierra), los grupos de la zona (principalmente agricultores terratenientes) y un comité ejecutivo a nivel comunitario. Los grupos de apoyo mutuo, las unidades básicas de planeación para las actividades de generación de ingresos, se consolidan al nivel de la microcuenca.

BENEFICIOS E IMPACTOS

En más de 270.000 hectáreas, la conservación del suelo y del agua ha mejorado los rendimientos de cultivos entre 525 y 1.136 kilos por hectárea. La diversidad de cultivos, especialmente comerciales, aumentó de cuatro a nueve cosechas. La

disponibilidad de aguas subterráneas tras las lluvias del monzón se incrementó de cuatro a seis meses.

El proyecto estableció 4.300 grupos de agricultores y 6.600 nuevos grupos de apoyo mutuo para sostener la gestión participativa de las cuencas hidrográficas a través de 7.000 comunidades en 742 microcuencas.

El proyecto KWDP tuvo un impacto significativo en las vidas de las mujeres. Los efectos visibles incluyen el aumento de la autoestima, más confianza y capacidad para tomar decisiones, mejores medios de vida y autonomía económica.

El ingreso familiar anual se incrementó a aproximadamente \$373. Los grupos de apoyo mutuo han florecido con el apoyo del proyecto. Tomando en cuenta los ahorros de los miembros, el fondo rotatorio del proyecto y los préstamos comerciales, la base total de capital potencial en estos grupos comunitarios se aproxima a \$13 millones, que se utilizan para ayudar a establecer pequeñas empresas, especialmente entre las mujeres y las personas sin tierra. La mayoría de los miembros son mujeres. Más del 60 % de los grupos de apoyo mutuo están vinculadas a instituciones financieras comerciales. Los prestamistas ya no son una fuerza importante en estas comunidades.

El éxito de los grupos de apoyo mutuo en la creación de ahorros es resultado de la potenciación económica de la mujer. Las mujeres en los grupos de apoyo mutuo articulan y planifican mejor sus necesidades y estrategias de vida. La mayoría de las mujeres sienten que el proyecto les ofrece varias nuevas oportunidades, como una teleconferencia, un programa de capacitación por satélite y demostraciones.

Aproximadamente el 70 % de las mujeres y los campesinos sin tierra que participan en el componente de la actividad de generación de ingresos han preferido mejorar sus ingresos mediante la producción ganadera y avícola. Los socios del proyecto acordaron introducir en las aldeas proveedores privados de servicios veterinarios “Gopal Mitras”, para promover servicios efectivos y de bajo costo para las personas. Las visitas de campo y el monitoreo y evaluación de los datos confirman el importante papel que la Gopal Mitras ahora juega en muchas comunidades. Todas las Gopal Mitras utilizan teléfonos móviles para facilitar a las personas, en los pueblos más lejanos, la posibilidad de llamar a través de un teléfono público de la comunidad. Las ganancias de Gopal Mitras van desde \$75 hasta \$375 por mes, con un promedio de \$125.

El papel de la mujer en la toma de decisiones ha mejorado considerablemente tanto en la familia como a nivel de la comunidad e institución. Más del 70 % de las mujeres informaron que su vida ha cambiado para bien en lo que respecta a la educación, asuntos financieros, matrimonios y

otras cuestiones sociales. En el plano institucional, cerca del 70 % de las mujeres sienten que su situación ha mejorado, sus opiniones son respetadas y que su nivel de aceptación social ha aumentado.

LECCIONES APRENDIDAS

La siguiente discusión hace un recuento de algunas de las lecciones aprendidas de las pasadas experiencias.

- El énfasis específico en la participación de la mujer en el fortalecimiento de capacidades incluye programas de capacitación y visitas de exposición. La formación de grupos, liderazgo, realización de reuniones y módulos de desarrollo de habilidades enfatizan la participación de la mujer. Este proyecto se esfuerza por mejorar la situación de las mujeres, aumentar su participación y darles la posibilidad de ser más independientes y seguras de sí mismas. El proyecto facilitó a las mujeres y los grupos vulnerables poder participar y expresar su opinión libremente. Así, el proyecto aborda el empoderamiento de la comunidad, la justicia social y la igualdad de género.
- La capacitación impartida por el proyecto creó un alto nivel de conciencia y confianza entre el comité ejecutivo y los grupos de apoyo mutuo, aunque relativamente menor entre los grupos de la zona. El conocimiento se utiliza principalmente para la gestión de microcréditos y actividades de generación de ingresos en lugar de actividades para la cuenca. Las mujeres vieron el acceso al crédito como vital para su capacidad de generar ingresos y controlar su situación y su autonomía.
- Las personas en situación de desventaja y sin tierra son las principales beneficiarias de las muestras en el proyecto (81 %). Sin embargo, la difusión de conocimientos sobre las cuencas sigue siendo limitada. La gente concibe el proyecto más como una empresa para la generación de ingresos que para difundir conocimiento sobre manejo de cuencas.
- El aumento de la estabilidad financiera mediante el ahorro y la generación de empleo (a nivel de grupos de apoyo mutuo) ha reducido sustancialmente la dependencia de los prestamistas. Las ganancias adicionales y oportunidades de empleo han reducido la emigración, especialmente en el distrito Haveri y, en menor medida, en Chitradurga, Kolar y Tumkur. Las familias experimentan ahora la oportunidad de convivir con sus familiares. Sin embargo, la generación de empleo a largo plazo aún no se ha producido.
- Los distritos Haveri y Kolar reportan una ligera mejoría en el acceso a forraje y combustible y unos pocos

distritos informan de mejor calidad en los servicios de agua potable. Sin embargo, estas cuestiones dependen en gran medida del desarrollo de los recursos naturales y aumento de la biomasa, que requieren más tiempo para ofrecer resultados.

- Las razones para la limitada participación de las mujeres incluyen la falta de apoyo social, los tabúes culturales, la presencia de la casta dominante y miembros con influencia política, el analfabetismo y la falta de claridad sobre los beneficios.

CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

- Los grupos de apoyo mutuo deben desarrollar un sentido de identidad, cohesión y competencia en materias como la gestión de sus finanzas, mediante una serie de Actividades Generadoras de Ingresos (AGI) y la participación en los asuntos comunitarios. Los productos elaborados por AGI dentro del proyecto pueden ser comercializados bajo la etiqueta comercial unificada “KWDP”.
- Las mujeres suelen ser incapaces de participar en actividades de la comunidad sin el consentimiento y apoyo de los hombres de sus familias y la comunidad. Los hombres, por lo tanto, necesitan ser más conscientes de la importancia de la contribución de las mujeres al proyecto y al desarrollo de la aldea.
- Las guías de campo pueden trabajar eficazmente con las mujeres y es más fácil para el personal femenino

interactuar con ellas en la comunidad. Se necesitan más mujeres como guías de campo y deben ser capacitadas para facilitar la participación de la mujer y los aspectos técnicos del proyecto.

- La participación de las mujeres en la planificación del proyecto debe estar garantizada, especialmente con respecto a cómo son tratadas, su participación en el trabajo productivo y sus beneficios de la producción. Las reuniones a puertas abiertas en intervalos regulares garantizan una mayor transparencia y participación.
- Las mujeres miembros del comité deben hacerse cargo de responsabilidades concretas y ser signatarias de las cuentas bancarias para destacar la importancia de su papel.
- La igualdad de oportunidades en el empleo y un salario igual para hombres y mujeres en consonancia con la naturaleza del trabajo debe estar garantizada.
- Las mujeres deben tener derechos sobre tierras de la aldea en propiedad común para acceder a los recursos para su subsistencia y deben desarrollarse los mecanismos de participación en los beneficios para una participación más amplia.
- Los recursos de propiedad común deben cumplir con las necesidades domésticas diarias de leña y forraje y ofrecer opciones de subsistencia para las mujeres. Las barreras sociales crean dificultades a los grupos vulnerables. Para evitar el largo período para la obtención de beneficios se debe utilizar un enfoque de zonas de amortiguamiento que desarrolle los terrenos de propiedad común.

Desarrollo de una apicultura sostenible con perspectiva de género en la región central sur de Costa Rica

ANTECEDENTES

La apicultura con abejas de origen europeo *Apis mellifera* se inició en Costa Rica a finales del siglo XIX. Durante las primeras décadas del siglo XX esta actividad se mantuvo en constante crecimiento y llegó a su mayor nivel productivo en los años 70, con exportaciones significativas de miel al mercado europeo y estadounidense. Las abejas de origen africano, llamadas africanizadas (*Apis mellifera scutellata*), ingresaron a Costa Rica en 1983. El principal impacto del proceso de africanización sobre las colmenas ya establecidas fue el aumento de su comportamiento defensivo. Esta característica obligó a muchos apicultores a abandonar la actividad y a los que permanecieron en ella, a realizar cambios drásticos en las técnicas y equipos utilizados para su manejo, con la consiguiente

¿En qué se innovó? Se incorporó a la mujer en una actividad tradicionalmente ejercida por los hombres, rompiendo así con los roles sociales establecidos. Esto permitió a las mujeres desarrollarse personalmente y generar mayores oportunidades para toda la familia en temas económicos, de educación, salud, ocio y nutrición. Adicionalmente, se inició un proceso de recuperación ambiental que tomó en cuenta acciones relacionadas con la restauración de la flora apícola local y de capacitación. Con respecto al control de las enfermedades en las abejas se sustituyeron los productos químicos por tratamientos biológicos y orgánicos para evitar la contaminación del medio ambiente y ofrecer al consumidor productos saludables, libres de residuos contaminantes.

disminución de la producción de miel y el aumento de los costes de producción (Spivak *et al.* 1991).

A partir de 1985, la producción de miel y otros productos de la colmena disminuyeron significativamente, al igual que el número de colmenas y apicultores, quienes se ubicaban en el rango de medianos y pequeños productores. El mayor impacto negativo del ingreso de la abeja africanizada fue sobre el número de colmenas, que disminuyó en un 60 %; este impacto fue especialmente fuerte en los proyectos productivos familiares, los cuales desaparecieron casi en su totalidad.

Actualmente, Costa Rica es un país importador de miel, lo cual influye en el desarrollo y la sostenibilidad de la actividad apícola, así como en la calidad de la miel que se importa y se consume en el país.

En los últimos años, la actividad apícola ha sufrido diferentes situaciones problemáticas, tanto a nivel nacional como regional, cuyos efectos han limitado la organización y gestión de esta actividad productiva, así como la producción y comercialización de los productos apícolas. Entre los principales problemas se encuentran:

- Incidencia negativa del ácaro varroa (*varroosis*: enfermedad parasitaria que ocasiona la pérdida de colonias) en las colmenas (Calderón *et al.*, 1998).
- Abejas reinas no seleccionadas y de comportamiento altamente defensivo.
- Escasa investigación sobre la función vital que ejercen las poblaciones de abejas como polinizadoras de plantas nativas melíferas, incluyendo cultivos de interés comercial para el país.

La región central sur del país (Puriscal-Turrubares) ha tenido tradición apícola, sin embargo ha venido sufriendo los efectos de la problemática mencionada; asimismo, ha existido una serie de limitantes como escasa capacitación apícola, poca transferencia tecnológica y capacidad de organización, así

como ausencia de gestión y perspectiva de género. Esta zona en particular se caracteriza por la escasa participación de la mujer en los procesos productivos; su ausencia es especialmente notoria en la producción apícola.

El proyecto *Desarrollo de una apicultura sostenible, con perspectiva de género, en la región central sur de Costa Rica*, fue financiado por Fundecooperación con una contrapartida del CINAT de la Universidad Nacional. Se ejecutó con once asociaciones ubicadas en los cantones de Puriscal y Turrubares, de las cuales ocho estaban presididas por mujeres y tres por hombres. Seis asociaciones estaban compuestas en su totalidad por mujeres, las restantes tenían una conformación mixta.

El objetivo principal del proyecto fue contribuir al desarrollo sostenible del sistema productivo apícola, mediante una apropiada transferencia de tecnología en el manejo de colmenas, control integrado de la varroa, producción de reinas mejoradas y gestión empresarial, todo ello complementado con la aplicación de técnicas en la conservación y reproducción de plantas melíferas. Lo anterior para que las organizaciones incrementaran de manera eficiente la producción y comercialización de sus productos, para mejorar las condiciones de vida de las apicultoras dentro de un marco de igualdad de género.

Como objetivos específicos, se incluyeron: aplicar métodos biológicos y orgánicos para el control del ácaro *varroa destructor*, promover la producción de reinas seleccionadas para mejorar el manejo y la producción de las colmenas y aplicar los instrumentos para sistematizar la información sobre flora melífera. Igualmente, transferir tecnología a los grupos de apicultoras para mejorar las técnicas de manejo y administración de los apiarios; identificar y consolidar nuevos canales de comercialización para facilitar la venta de productos apícolas, así como brindarles a los grupos de mujeres la posibilidad de empleo e ingresos económicos para mejorar su condición de vida, tanto personal como familiar.

El cumplimiento de dichos objetivos permitió que las asociaciones lograran iniciar y consolidar el proyecto apícola, al contar con colmenas de abejas, equipo básico de apicultura, capacitación y apoyo técnico. Actualmente, algunas asociaciones han duplicado el número de colmenas, comercializando así importantes cantidades de miel, y se han diversificado al elaborar productos no tradicionales como cremas para el cuidado de la piel a base de cera.

El enfoque de los diferentes aspectos relacionados con la perspectiva de género fortaleció el proceso de toma de decisiones y la asignación de tareas y responsabilidades. Igualmente, el proyecto promovió que las mujeres se convirtieran en gestoras y administradoras de los medios productivos

apícolas. De esta forma, se produjo la ruptura de los roles tradicionales y se posibilitó el acceso al trabajo de las comunidades involucradas. Además, la implementación del proyecto apícola ayudó indiscutiblemente a la generación de empleo e ingresos y favoreció la integración del núcleo familiar.

Por otra parte, es importante mencionar que el componente ambiental se dirigió a la recuperación de la flora local y a la protección de los recursos existentes, lo cual es vital para el fortalecimiento de los sistemas de producción agrícola; también la implementación del control integrado de plagas de las abejas melíferas, de una forma respetuosa con el medio ambiente.

ASPECTOS INNOVADORES DEL PROYECTO

A través de este proyecto se realizaron procesos de trabajo innovadores, los cuales promueven el desarrollo y crecimiento económico de los grupos organizados de mujeres. Algunos de estos procesos están relacionados con la incorporación activa de la mujer en la apicultura; la elaboración, diversificación y venta de productos apícolas; el proceso de recuperación ambiental de la zona con plantas melíferas; el tratamiento de enfermedades con productos biológicos y orgánicos; la alianza entre diferentes instituciones para la ejecución del proyecto, entre otros. A continuación se enumeran algunos de estos procesos.

En primer lugar, se ha de señalar que la apicultura es una actividad agropecuaria de importancia económica y ecológica que se ha practicado en Costa Rica y en la región centroamericana, principalmente por hombres-apicultores, los cuales han explotado las abejas como una actividad económica complementaria a otras de carácter agrícola. Así pues, una de las novedades es que este proyecto fue ejecutado en especial por mujeres-apicultoras, las cuales debieron romper con los roles sociales establecidos en las diferentes comunidades, a base de esfuerzo, trabajo, compromiso, seriedad y solidaridad; para poder mantenerse y desarrollarse en el tiempo, y así favorecer a sus núcleos familiares.

Tradicionalmente, la apicultura del país y de la región se ha orientado hacia la producción exclusiva de miel, razón por la cual la diversificación de productos apícolas ha sido escasa. Esta situación se produjo por varias razones, entre las que se cuentan la falta de un mercado accesible, la carencia de información relacionada con los métodos de producción, el uso y la aplicación de los productos. Sin embargo, además de la miel existen otros productos de alto valor nutritivo y de uso medicinal, que se pueden obtener de la colmena, como el polen, el propóleo y la cera, entre otros. En el proyecto se desarrolló un plan de diversificación del sistema

de producción apícola, por medio de la elaboración de nuevos productos como miel con panal, miel en crema y cremas humectantes, cuya finalidad es mejorar el acceso a diferentes mercados y ofrecer un valor añadido. La diversificación de los productos apícolas es un elemento fundamental para la sostenibilidad y crecimiento de esta actividad. Así, las oportunidades giran en torno a ampliar la oferta, mediante la elaboración de nuevos productos manufacturados en la zona. La elaboración de estos nuevos productos ayudó a elevar el valor agregado de la actividad, lo cual contribuye, a su vez, a garantizar la sostenibilidad financiera de las asociaciones. Asimismo, se desarrollaron estrategias para la venta y la identificación de nuevos canales de comercialización, para aumentar la rentabilidad y mejorar la inserción en el mercado y las ganancias netas. Se facilitó también un acercamiento entre las comunidades y algunos intermediarios comerciales interesados en adquirir miel de la zona. El origen natural de los productos apícolas y sus reconocidos beneficios para la salud humana –poseen propiedades que utilizadas adecuadamente benefician al consumidor– han contribuido en gran parte a incentivar su consumo.

La flora apícola de una región son todas aquellas especies botánicas o plantas que son de importancia para las abejas, debido a su aporte de néctar o polen, alimentos esenciales para la dieta de estos insectos. En conjunto, estas plantas son indispensables para la supervivencia, mantenimiento y desarrollo de las colmenas, convirtiéndose así en el primer eslabón del cual depende el éxito de los proyectos productivos apícolas. La relación entre las abejas y las plantas es ancestral, ya que las abejas requieren una dieta completamente vegetariana. Por otra parte, las plantas requieren de las visitas de las abejas para favorecer el proceso de polinización, el cual es vital para su reproducción y supervivencia. Gracias al proyecto, se inició un proceso de recuperación ambiental de la zona, el cual contempló acciones relacionadas con la restauración de la flora apícola local, esto a partir de actividades de capacitación sobre la importancia de este recurso para la alimentación de las abejas y el mejoramiento del medio ambiente.

La necesidad de controlar las enfermedades en las abejas melíferas, como la varroosis, requiere de la utilización de medicamentos, entre ellos, antibióticos, acaricidas y fungicidas (Calderón *et al.*, 1999; Calderón *et al.*, 1998). Sin embargo, su uso inadecuado e indiscriminado podría llevar a la contaminación de los productos apícolas (Calderón y Ortiz, 2000). La miel como un producto natural y de alto consumo –200 g *per cápita* en el mundo–, debe estar libre de residuos de medicamentos, ya que implican un riesgo para la salud pública. Por ejemplo, recientemente se determinó la

presencia del antibiótico Cloranfenicol en mieles procedentes de Asia, por lo que la exportación de dicho producto recibió una fuerte sanción internacional. A su vez, debe tomarse en cuenta que altos niveles de residuos de medicamentos en otros productos, como la cera y el propóleo, perjudican su calidad para ser utilizados en la elaboración de productos farmacéuticos, medicinales y de uso cosmético. Por tanto, debe existir un manejo racional y adecuado de los medicamentos y acaricidas, para eliminar la presencia de residuos que afecten la salud pública y, al mismo tiempo, eviten el rechazo de los países importadores (Calderón *et al.*, 2000). Uno de los principales objetivos y aspectos innovadores de este proyecto fue la sustitución de productos químicos por tratamientos biológicos y orgánicos, para evitar la contaminación de la colmena, sus productos y el medio ambiente. Lo anterior ha permitido ofrecer al consumidor productos saludables, libres de residuos contaminantes.

Otro aspecto innovador y práctico que se propició durante la ejecución de este proyecto fue la integración de funcionarios de diferentes instituciones, como la Universidad Nacional, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA). Esto facilitó el apoyo a los grupos para alcanzar los propósitos del proyecto: visitas técnicas, muestreo y análisis de enfermedades en el laboratorio, cambio de reinas, entre otros. Las instituciones participaron de manera activa y coordinada, respondiendo así a las necesidades específicas de las asociaciones de mujeres. Lo anterior permitió un uso más eficiente y racional de los recursos. La experiencia indica que este modelo de gestión y ejecución debe replicarse y aplicarse en otros sistemas productivos, en beneficio de las productoras. Un componente importante de la capacitación de las mujeres realizada durante el proyecto fueron los talleres. Tomando en cuenta las distancias entre las once asociaciones, y ante la inconveniencia geográfica y operativa de contar con un solo sitio de reunión, se establecieron dos sedes para impartir las capacitaciones y se incorporó en ellas a la totalidad de los grupos. En los veinte talleres de capacitación se proporcionaron los servicios básicos para que las personas participantes asistieran de manera cómoda (lugar adecuado, alimentación, entre otros). Los talleres, además de ser un apoyo técnico vital para el buen desarrollo del proyecto, se convirtieron en una herramienta de contacto y discusión sobre el avance y la problemática que enfrentó cada una de las asociaciones apícolas. Además, para fortalecer el proceso de capacitación de los integrantes de las asociaciones, se promovió la participación activa de algunos de sus miembros en dos congresos de apicultura. Esta oportunidad se consideró muy valiosa, ya que les permitió actualizar sus

conocimientos e interactuar con apicultores de diferentes zonas apícolas del país y de la región centroamericana.

Durante el desarrollo del proyecto se realizaron más de 200 visitas de apoyo técnico a cada una de las asociaciones apícolas, las cuales se relacionaron con los requerimientos técnicos de las asociaciones durante la época seca y la época lluviosa, esta última considerada la más difícil para la apicultura. En las visitas se dio apoyo técnico, seguimiento de las colmenas, entrega de reinas y celdas reales, recolección de muestras de abejas para el análisis de enfermedades, coordinación de actividades de capacitación, refuerzo práctico de los temas desarrollados durante los talleres, reuniones, entre otros aspectos. Para que un proyecto productivo sea realmente exitoso, debe tener necesariamente un apoyo técnico, que permita a las productoras enfrentar y resolver condiciones adversas que podrían dar al traste con el proyecto.

Otro aspecto que se debe resaltar es la entrega de manuales de capacitación a las participantes para fortalecer los temas impartidos durante los talleres de capacitación. La información contenida en los manuales fue útil para las productoras ya que se trata de documentos de consulta, que facilitan un aprendizaje constante. Se consideró el grado de escolaridad de las participantes, la información se presentó de una manera simple y accesible, evitando en lo posible términos complejos. Además, fueron ampliamente ilustrativos, lo cual facilitó el proceso de aprendizaje – enseñanza – aprendizaje.

BENEFICIOS E IMPACTOS DEL PROYECTO

La región central sur de Costa Rica ha experimentado problemas de degradación de los recursos: flora, suelo, agua y fauna. Con el proyecto se inició un proceso de sensibilización en el campo ambiental para lograr la recuperación de los recursos bióticos de la zona. Este proceso tomó en cuenta acciones relacionadas con la restauración de la flora apícola local y de educación ambiental, a partir de actividades de capacitación de las apicultoras sobre la importancia de este recurso para el mejoramiento del medio ambiente.

Respecto al impacto social, el proyecto realizó acciones para el fortalecimiento de la capacidad de organización, gestión y liderazgo de los grupos involucrados. Asimismo, planteó la mejora de las destrezas y habilidades de las apicultoras mediante un proceso de capacitación, que comprendió las principales fases de la cadena agro-productiva. A su vez, contribuyó a incrementar la cantidad y calidad del empleo al asignar tareas y responsabilidades en función de la actividad productiva. Se rescató de este modo la

participación activa del núcleo familiar, en el cual la mujer asumió un papel relevante en los procesos de dirección, liderazgo y desarrollo del proyecto.

El mejoramiento y sostenibilidad del nivel de ingresos de los beneficiarios y las beneficiarias garantiza un incremento en las condiciones sociales del núcleo familiar y favorece el acceso de este a nuevas oportunidades de desarrollo en campos como la educación, la salud y la recreación. Además, el acceso a productos apícolas de alta calidad y de fácil adquisición contribuye a mejorar el estado nutricional de las familias rurales.

En lo referente al control de la varroa, se logró una reducción de su incidencia en las colmenas de una manera no contaminante, mediante la sustitución de productos químicos, como los organofosforados y piretroides, por tratamientos biológicos y orgánicos, como la eliminación de la cría de zánganos y el uso del timol. Todo lo anterior, con la finalidad de realizar un control adecuado y oportuno del ácaro de la varroa y, al mismo tiempo, evitar la contaminación de la colmena, sus productos y el medio ambiente (Calderón, 2006).

A continuación se indican algunos de los principales beneficios e impactos diferenciados para las mujeres, así como contribuciones para mejorar el entorno.

Impacto de género

- El proyecto permitió una mayor presencia del núcleo familiar en la actividad apícola y, a su vez, una ruptura de los paradigmas establecidos.
- Se produjo un fortalecimiento de las acciones para establecer estrategias de igualdad de género en las comunidades.
- Se propició la participación activa de la mujer en los procesos productivos de la empresa apícola, para favorecer su empoderamiento.
- Se impulsó un desarrollo incipiente de zonas rurales marginadas del país al impulsar la perspectiva de género.

Impacto social

- Disponibilidad y acceso a nuevos productos apícolas para el consumo familiar.
- Fortalecimiento de la dieta de la población con productos naturales de alto valor nutritivo.
- Generación de nuevas fuentes de empleo estables e incremento de los ingresos familiares.
- Aumento de la capacidad técnica, organizacional y administrativa de las y los productores mediante el uso de nuevas tecnologías.

- Mejora de los procesos de educación a través de talleres de capacitación y de la entrega de manuales para el desarrollo integral de la actividad apícola.
- Fortalecimiento de métodos para el desarrollo del trabajo en grupo.

Impacto financiero

- Se diversificaron los productos de la colmena, con lo cual se mejoró el acceso a mercados y se ofreció un valor agregado.
- Se fortaleció la comercialización de productos apícolas, con lo que aumentaron los ingresos de las productoras y de las familias involucradas en el proyecto.
- Se mejoró la rentabilidad de las colmenas al optimizar el uso de los recursos apícolas.

Impacto medioambiental

- La presencia de abejas melíferas en las zonas ha contribuido al aumento en la polinización de árboles y plantas melíferas, lo cual favorece su reproducción y conservación.
- Las abejas melíferas han participado sustancialmente en la polinización de cultivos agrícolas, disminuyendo los costes de producción, mejorando la calidad y permitiendo el aumento de las cosechas.
- El control integrado de enfermedades con productos alternativos redujo la contaminación ambiental y la presencia de residuos nocivos en la miel (producción limpia).
- El manejo tecnificado de las colmenas incidió en la conservación de la api-fauna, al disminuir la deforestación y aumentar la anidación de las abejas en los árboles de la zona.
- Se desarrolló una mayor conciencia sobre el riesgo que representa para las abejas el uso de agroquímicos cerca de los apiarios.

LECCIONES APRENDIDAS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La apicultura ejerce una influencia positiva en el medio ambiente lo cual se refleja en la reproducción y conservación de la flora e incremento y calidad de las cosechas; elementos que han contribuido de forma decisiva al desarrollo social, económico y ambiental de la población. El proyecto, en este sentido, ha fortalecido los sistemas de manejo de los recursos naturales, mediante el incremento del conocimiento de las apicultoras sobre la diversidad de

especies botánicas. Esto ha permitido mantener y reproducir la cantidad y calidad necesaria de recursos florales, insumo necesario para alcanzar los cometidos del proyecto, en términos de sostenibilidad. Es importante recalcar que, implícitamente, se busca rescatar y reproducir especies multipropósito, ya que esto podría proporcionar recursos, tanto a la apicultura como al núcleo familiar.

Uno de los aspectos fundamentales que se consideró durante la ejecución del proyecto fue la sostenibilidad medioambiental y financiera. Anteriormente, en estas comunidades, las abejas silvestres eran eliminadas, pues no se conocía su aporte ambiental. Además, se mantenía un alto grado de deforestación, que afectaba a los bosques y al medio ambiente. A continuación se indican algunos aspectos en los que el proyecto permitió consolidar las asociaciones y desarrollar un grado importante de sostenibilidad.

Sostenibilidad medioambiental de las comunidades involucradas en el proyecto

- Sensibilización sobre la importancia de las abejas y su rol en el ecosistema.
- Concienciación sobre la necesidad de conservar y reforestar con plantas melíferas.
- Control integrado del ácaro *Varroa destructor* con productos no contaminantes.
- Suministro de reinas de buena calidad y mansedumbre aceptable, para mejorar la producción.

Sostenibilidad financiera de las asociaciones

- Fortalecimiento de una administración eficiente.
- Reinversión de los ingresos generados mediante la venta de productos apícolas.
- Identificación de nuevos canales de comercialización, para facilitar la venta de estos productos.
- Estrategias para la comercialización, para aumentar la rentabilidad, así como fomentar la diversificación y mejorar la inserción en el mercado y las ganancias netas.
- Implementación de normas de calidad para la elaboración de productos apícolas.
- Importancia de aumentar la cantidad y calidad de las colmenas, como medio para mejorar la rentabilidad del sistema de producción apícola.

Sostenibilidad productiva

- Apoyo a los grupos en necesidades específicas para alcanzar los propósitos del proyecto: muestreo de enfermedades en el laboratorio, cambio de reinas, entre otros.

- Entrenamiento del recurso humano para un manejo adecuado de las colmenas.
- Capacitación tecnológica para el uso apropiado de los materiales y equipo apícola.
- Desarrollo de acciones para hacer conciencia en las productoras sobre el valor del trabajo en equipo.
- Fortalecimiento de la igualdad de género en el proceso de producción apícola.
- Consolidación de la estructura legal y funcionamiento de las organizaciones apícolas.

Grupos emergentes

Una de las experiencias más gratificantes de este proyecto fue que durante su desarrollo emergieron nuevos grupos de apicultoras. El proyecto motivó el interés de otros grupos organizados de mujeres por ingresar a la actividad apícola. Este es un logro muy significativo, ya que trasciende el proyecto y le da sostenibilidad a la actividad en la zona. Debido al interés de estas productoras en la apicultura, muchas de ellas participaron activamente en los talleres de capacitación brindados por el proyecto.

Perspectivas del proyecto

Al incrementar la participación de la mujer rural en la actividad apícola, se resuelve en parte el problema decisivo de cómo posibilitar a los grupos organizados de mujeres satisfacer sus necesidades inmediatas en cuanto a empleo e ingresos, alimentos y bienes materiales y, a la vez, lograr a largo plazo la conservación de los recursos naturales. A través de la actividad apícola, las mujeres pueden asumir un liderazgo comunal y generar fuentes alternativas de empleo que no se conviertan en una carga adicional a sus labores, las cuales deben compartir de manera equitativa con el hombre.

Retos

Después de un proceso de aproximadamente tres años (octubre de 2003 a octubre de 2006), las organizaciones lograron un importante avance en la actividad apícola. Los conocimientos, técnicas y metodologías alcanzados durante el desarrollo del proyecto, en sus diferentes ámbitos de acción, les han permitido desarrollar la actividad y aumentar de manera significativa el número de colmenas así como producir una importante cantidad de miel y otros

productos. La venta de estos, a través de nuevas estrategias de comercialización, ha posibilitado aumentar sus ingresos y el de las familias involucradas. Consideramos que las asociaciones apícolas cuentan con los recursos suficientes (materiales, organizativos y de conocimiento) para enfrentar nuevos retos y desafíos, como una alternativa para enfrentar las crisis que estamos viviendo en la actualidad y las que se avecinan: alimentaria, económica, medio ambiental y sanitaria, entre otras. Otro aspecto importante es que la producción generada por las once asociaciones ayuda a resolver, en parte, la insuficiencia de producción de miel en Costa Rica, y disminuye la importación de miel de dudosa calidad.

En caso de repetir esta experiencia apícola en otras zonas de Costa Rica, o en otros países de la región centroamericana, vale la pena considerarlos siguientes retos: mantener e incrementar la producción apícola, conservar la calidad de los productos, sostener los procesos productivos en armonía con el medio ambiente, hacer uso adecuado del equipo apícola y mantenerlo en buenas condiciones, incrementar racionalmente el número de colmenas, reinvertir adecuadamente las ganancias obtenidas por la venta de productos, promover de manera permanente la participación equitativa de los miembros del grupo, aumentar los rendimientos de la empresa apícola, mantenerse activamente ligadas a procesos de capacitación, buscar nuevos canales de comercialización, continuar la diversificación de la producción apícola, mantener el control integrado del ácaro *varroa destructor*.

Difusión

Se difundió el alcance del proyecto a través de actividades académicas como el “Viernes Científico”, organizado por la Oficina de Comunicación de la Universidad Nacional. El principal objetivo de esta actividad es difundir el alcance de diferentes proyectos de extensión ejecutados por la Universidad Nacional en comunidades rurales del país. En este caso, se realizó en la comunidad de San Gabriel de Turubares (ASOMUPROSGA), y en él participaron distintos medios de comunicación (televisión, prensa escrita y radio). Estos medios dieron a conocer los alcances del proyecto, lo cual permitió trascender el marco académico, al publicarse reportajes y entrevistas sobre sus logros. La difusión del proyecto fortaleció el interés de empresas comercializadoras en adquirir la miel y otros productos de la zona; también hubo un aumento considerable de personas interesadas en ingresar en la actividad apícola.

Conclusión

Este proyecto tuvo éxito, puesto que permitió establecer y consolidar a la mayoría de las asociaciones apícolas involucradas, que han conseguido un aumento de la capacidad técnica, organizacional y administrativa. Asimismo, permitió el fortalecimiento de métodos para el trabajo en grupo y la sensibilización de sus comunidades sobre la importancia de las abejas, su rol en el ecosistema y la necesidad de conservar y reforestar con plantas melíferas. Además de la participación activa de la mujer en los procesos productivos de la empresa apícola y el desarrollo de zonas rurales marginales de Costa Rica (Puriscal – Turrubares), a través de la generación de nuevas fuentes de empleo estables y el incremento de los ingresos del núcleo familiar.

NOTAS

Este Módulo fue traducido del inglés al español por Juan Mata (traductor) y revisado por Marije van Lidth de Jeude (consultora – investigadora CDR).

Panorama

Este Panorama fue elaborado por Carolyn Sachs (Universidad Estatal de Pensilvania) y Marina Laudazi (consultora), con aportes de David Boerma, Dominique Lantieri, Regina Laub, Nelson Sibila, Andrea Rossi, y Reuben Sessa (FAO), y revisado por Mary Hill Rojas (Consultor); Yianna Lambrou (FAO); Firmian Ilaria, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA), y Erick Fernandes, Mearns Robin, y Sellen Daniel (Banco Mundial).

1. “Global Environment Outlook 4” www.unep.org.
2. Commonwealth/International Labour Organization, WTO TRIPS Agreement, Globalisation and Gender Briefs, Series 2, July, www.ilo.org/dyn/empent/docs/F1599852333/No%20%20-%20TRIPS.pdf.
3. Para una discusión completa sobre el monitoreo y la evaluación, refiérase al Módulo 16.

Nota Temática I

Esta Nota Temática fue elaborada por Carolyn Sachs (Universidad Estatal de Pensilvania) y Marina Laudazi (consultora), con aportes de David Boerma, Dominique Lantieri, Regina Laub, Nelson Sibila, Andrea Rossi, y Reuben Sessa (FAO) y revisada por Mary Hill Rojas (consultora); Yianna Lambrou (FAO); Firmian Ilaria, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA), y Erick Fernandes, Robin Mearns y Daniel Sellen (Banco Mundial).

1. “Global Environment Outlook 4”, www.unep.org. El Convenio sobre la Diversidad Biológica define la *biodiversidad* como la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos los ecosistemas acuáticos terrestres, marinos y otros y los complejos ecológicos de que forman parte; lo que incluye la diversidad en cada especie, entre especies y en ecosistemas. La Convención define *uso sostenible* como el uso de componentes de la diversidad biológica de un modo y a un ritmo que no ocasione la disminución a largo plazo de la diversidad biológica, manteniendo así su potencial para satisfacer las necesidades y aspiraciones de las generaciones presentes y futuras.

2. Durante las últimas décadas, el desarrollo agrícola se ha caracterizado por la intensificación y la expansión agrícola, logradas principalmente por los avances tecnológicos y la sustitución de vegetales o variedades de ganado locales con variedades mejoradas de alto rendimiento y uniformes, así como la conversión a gran escala de los bosques y otros hábitats naturales de los sistemas agrícolas en monocultivos (FAO 2005).

3. El *conocimiento local* consiste en una colección de hechos y se refiere a todo el sistema de conceptos, creencias y percepciones que las personas tienen acerca del mundo que les rodea. Esto incluye la forma de observar y medir su entorno, cómo resolver problemas, y cómo validar la información nueva (FAO 2004; Warburton y Martin 1999).

4. Tomar en cuenta que hay cierta controversia entre los ADPIC y el CDB. Los ADPIC permiten la privatización de los recursos biológicos, pero los CDB reconocen que las comunidades locales tienen derechos sobre esos recursos y los conocimientos indígenas implicados en su uso (Sahai 2003).

5. Los cultivos exóticos de alto rendimiento a menudo son menos nutritivos que las variedades nativas. El reporte de la FAO *State of the World's Plant Genetic Resources for Food and Agriculture* de 1996, establece que la principal causa de erosión genética, en casi todos los países, es la sustitución de variedades locales por variedades exóticas y especies mejoradas (FAO 2005).

6. “Poverty and Climate Change: Reducing the Vulnerability of the Poor through Adaptation”, www.oecd.org/dataoecd/60/27/2502872.pdf.

7. Gerry Toomey, “Farmers as Researchers: The Rise of Participatory Plant Breeding”, International Development Research Centre (IDRC), Ottawa, Proyecto N ° 950019, www.idrc.ca/en/ev-5559-201-1-DO_TOPIC.html.

8. Además de los aquí mostrados, los instrumentos jurídicos relativos a la biodiversidad incluyen el Compromiso Internacional sobre Recursos Fitogenéticos de la FAO adoptado en los 80 para proteger los recursos fitogenéticos, el

Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para Alimentación y Agricultura, promueve la conservación y la utilización sostenible de los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura y la Estrategia Mundial para la Gestión de los Recursos Genéticos Animales establece un marco técnico y operativo para ayudar a los países. Más información sobre estos aspectos se destaca en Bragdon y otros (2003).

9. Debido a limitaciones de espacio, los instrumentos políticos relevantes no se tratarán en detalle aquí. Para una disertación sobre estos instrumentos desde una perspectiva sensible al género, vea Bragdon y otros (2003), la FAO (2005); Lambrou y Laub (2004).

10. Para una disertación completa sobre los derechos de propiedad intelectual de las comunidades indígenas y locales, véase FAO (2005); Lambrou y Laub (2006).

11. Para una disertación completa sobre estos temas, véase FAO (2005).

12. Cathy Rozel Farnworth y Janice Jiggins, “Género y mejoramiento participativo de Cultivos” del CGIAR, Programa de Investigación Participativa y Análisis de Género, www.prgaprogram.org/modules/DownloadsPlus/uploads/P_RGA_Publications/General/Reports/PPBMonograph4.pdf. Se reconoce que los programas convencionales de mejora han traído pocos beneficios a ciertos grupos marginados de agricultores. Sin embargo, se pueden encontrar ejemplos alentadores de proyectos en los que las y los agricultores están involucrados en la mejora de cultivos y programas de cría.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue elaborada por Carolyn Sachs (Universidad Estatal de Pensilvania) y Marina Laudazi (consultora), con aportes de David Boerma, Dominique Lantieri, Regina Laub, Nelson Sibila, Andrea Rossi y Reuben Sessa (FAO) y fue revisada por Mary Hill Rojas (consultora); Yianna Lambrou (FAO); Firmian Ilaria, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA) y Erick Fernandes, Robin Mearns y Daniel Sellen (Banco Mundial).

1. El IPCC es un organismo de las Naciones Unidas que convoca a los científicos más importantes del mundo. Se ha establecido para evaluar la información científica, técnica y socioeconómica relevante para la comprensión del cambio climático, sus impactos potenciales y las opciones para adaptación y mitigación. El IPCC recibió el Premio Nobel de la Paz en 2007.

2. La prolongación de emisiones de gases de invernadero al ritmo actual o por encima causaría un mayor calentamiento e induciría a muchos cambios en el sistema climático mundial durante el siglo XXI, probablemente mayor a los observados durante el siglo XX.

3. Los principales gases de efecto invernadero producidos por el hombre son dióxido de carbono, metano, óxido nitroso y clorofluorocarbonos. Debido a limitaciones de espacio, esta Nota Temática no explora la base científica del cambio climático. Para más información, véanse los informes de evaluación del IPCC en www.ipcc.ch.

4. Este es un avance desde el Tercer Informe de Evaluación del IPCC (2001), que concluyó que “la mayoría del calentamiento observado durante los últimos 50 años es probable que se deba al aumento en las concentraciones de gases de efecto invernadero”.

5. Ver también “Poverty and Climate Change: Reducing the Vulnerability of the Poor through Adaptation”, www.oecd.org/dataoecd/60/27/2502872.pdf.

6. En este contexto, el cambio climático se presentó ante el Consejo de Seguridad de la ONU por primera vez en abril de 2007, ya que la cuestión fue identificada como uno de los factores clave detrás del conflicto en Darfur, debido a que la desertificación ha forzado a las personas a dejar sus hogares para vivir en áreas donde compiten con otros por recursos escasos como el agua (Harvey 2007).

7. Consulte la Reseña de este módulo y la sección de “Aspectos clave de género” en esta Nota.

8. Véase “Poverty and Climate Change: Reducing the Vulnerability of the Poor through Adaptation”, www.oecd.org/dataoecd/60/27/2502872.pdf.

9. La FAO, el FIDA y el Banco Mundial han proporcionado pruebas a través de su serie de estudios y lecciones aprendidas. Véase también las Notas Temáticas 1 y 4 y el Módulo 11.

10. La actividad humana ha alterado los ecosistemas de forma tan extensa que su capacidad para recuperarse de perturbaciones naturales ha disminuido considerablemente. Por ejemplo, la deforestación afecta las cuencas hidrográficas; aumenta el riesgo de incendios, deslizamientos de tierra e inundaciones; agrava la sequía, y contribuye al cambio climático.

La destrucción de humedales costeros, dunas y manglares disminuyen el sistema de amortiguación ambiental de las tormentas costeras. Todos estos contribuyen a hacer de las zonas de riesgo (como las islas de baja altitud) más vulnerables a fenómenos meteorológicos extremos (Abramovitz 2001), véase también la Nota Temática 4.

11. Para una discusión detallada sobre las políticas de mitigación destinadas a reducir o evitar emisiones de gases de efecto invernadero en las áreas de energía renovable y eficiencia energética, véase la Nota Temática 3 y el Módulo 15. Las causas del calentamiento global pueden ser reducidas, ya sea reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero o con la retención de dióxido de carbono de la atmósfera (www.fao.org/clim).

12. www.fao.org/clim/mitigation_en.htm.

13. Los pagos por servicios ambientales son una herramienta de conservación basada en el mercado en el que a los usuarios de la tierra se les paga por los servicios ambientales que generan. Los principios centrales de este enfoque es que los que prestan servicios ambientales deben ser compensados por ello y que los destinatarios de estos servicios deben pagar por ellos (vea el Panorama General para más detalles).

14. [www.fonafifo.com / index.htm](http://www.fonafifo.com/index.htm).

15. Para ejemplos de mejores prácticas y lecciones aprendidas relacionadas con el desarrollo sostenible de la energía (eficiencia energética y energías renovables), véase la Nota Temática 3 y el Módulo 15. Para proyectos sobre desastres naturales, véase la Nota Temática 4 y el Módulo 11.

16. Para obtener más información sobre este mecanismo, véase <ftp://ftp.fao.org/agl/agll/docs/misc37> o www.climateindia.com.

17. “Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático”, <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/conveng.pdf>.

18. Para una discusión completa sobre el Mecanismo de Desarrollo Limpio y las cuestiones de género, véase Denton (2002); Lambrou y Piana (2006a).

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue elaborada por Carolyn Sachs (Universidad Estatal de Pensilvania) y Marina Laudazi (consultora), con aportes de David Boerma, Dominique Lantieri, Regina Laub, Nelson Sibila, Andrea Rossi y Reuben Sessa (FAO), y fue revisada por Mary Hill Rojas (consultora); Yianna Lambrou (FAO); Firmian Ilaria, Hartl María y Mw-nundu Sheila (FIDA), y Erick Fernandes, Robin Mearns y Daniel Sellen (Banco Mundial).

1. Esta Nota Temática utiliza las siguientes definiciones: *Bioenergía*: energía producida a partir de materia orgánica o biomasa. La bioenergía incluye toda la energía de la madera y todos los recursos agroenergéticos (FAO 2006; ONU-Energía 2007). *Biomasa*: material de origen biológico (con exclusión del material incrustado en formaciones geológicas y transformado en fósiles) como los cultivos energéticos, residuos agrícolas y forestales y los subproductos, estiércol, o biomasa microbianas. *Biocombustible*: combustible producido directa o indirectamente a partir de biomasa, como la leña, el carbón vegetal, el bioetanol, el biodiesel, el biogás (metano) o biohidrógeno. Bioenergía moderna: biomasa que puede ser quemada directamente, procesada después en combustibles sólidos densificados y secos, o convertidos en combustibles líquidos o gaseosos mediante las llamados tecnologías de primera o de segunda generación, según su nivel de desarrollo.

2. Para una discusión sobre las hipótesis institucionales y económicas plausibles y necesarias para el desarrollo de la bioenergía, véase ONU-Energía (2007). Las proyecciones para 2050 sugieren que las fuentes de bioenergía podría proporcionar del 10 al 25 % de la demanda total de energía (FAO 2005, 2007).

3. Debido a su baja emisión de carbono como fuentes de energía carbono neutrales, los sistemas de biocombustibles con insumos de baja energía en el proceso de producción ya están contribuyendo significativamente a la mitigación del cambio climático mediante la sustitución de combustibles fósiles y la retención de carbono en las plantas y la biomasa del suelo en plantaciones energéticas perennes (FAO 2006).

4. La demanda de maíz para etanol en los Estados Unidos duplicó o triplicó el precio del maíz en México entre 2006 y 2007, lo que condujo a la crisis de la tortilla. Los pobres reciben más del 40 % de sus proteínas de las tortillas. En los Estados Unidos, los costos de alimento para pollos se incrementaron un 40 % entre 2006 y 2007 debido a los crecientes precios del maíz (Sagar y Kartha 2007).

5. El ciclo completo de las emisiones de gases de efecto invernadero de la bioenergía varía ampliamente según los cambios de uso del suelo, la elección de materias primas, las prácticas agrícolas, el refinado o los procesos de conversión y su uso final. Si, por ejemplo, el bosque se convierte en cultivos de caña de azúcar, tratados con fertilizantes químicos y pesticidas y refinados con carbón y gas natural, el biocombustible resultante podría tener un impacto mayor en el clima durante su ciclo de vida que los combustibles fósiles (ONU-Energía 2007). Un estudio reciente estima que si se tiene en cuenta la cantidad de tierra desmontada para cultivar maíz, caña de azúcar y soya para cultivar biocombustible, estos producen mayores emisiones de gases de efecto invernadero que los combustibles fósiles (Fargione y otros 2008).

6. Las formas modernas de energía como la electricidad y los combustibles derivados del petróleo representan sólo una fracción del uso de energía de las comunidades rurales pobres. La expansión de la red eléctrica es costosa y a menudo no es asequible para las comunidades pobres, en particular las de África subsahariana. La electricidad a partir de fuentes de energía renovables, como las pequeñas centrales hidroeléctricas, solares y eólicas, también tienen altos costos de capital. Ver, “La producción en pequeña escala y uso de biocombustibles líquidos en África subsahariana: Perspectivas para el Desarrollo Sostenible”, del Departamento de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales (DAES) Documento de antecedentes No. 2 para la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, Decimoquinto sesión, www.un.org/esa/sustdev/csd/csd15/documents/csd15_bp2.pdf.

7. www.malifolkecenter.org.

Nota Temática 4

Esta Nota Temática fue elaborada por Carolyn Sachs (Universidad Estatal de Pensilvania) y Marina Laudazi (consultora), con aportes de David Boerma, Dominique Lantieri, Regina Laub, Nelson Sibila, Andrea Rossi, y Reuben Sessa (FAO) y fue revisada por Mary Hill Rojas (consultora); Yianna Lambrou (FAO); Firmian Ilaria, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA) y Erick Fernandes, Robin Mearns y Daniel Sellen (Banco Mundial).

1. Las pérdidas económicas anuales asociadas a desastres dan un promedio de \$75,5 mil millones en 1960, \$138,4 mil millones en 1970, \$213,9 mil millones dólares en 1980 y \$659,9 mil millones en la década de 1990 (PNUD 2004).

2. El nivel de riesgo en relación con los desastres naturales en una sociedad se determina por los niveles de vulnerabilidad combinado con el nivel de probabilidad de la ocurrencia de un desastre natural (inundaciones, sequías, deslizamientos, terremotos, erupciones volcánicas, tormentas, ciclones), así como el nivel y la intensidad de dicho peligro. Véase el Informe de la sección de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer (DAW), “Environmental Management and the Mitigation of Natural Disasters: A Gender Perspective”, de la Reunión de Expertos, Ankara, Turquía, noviembre 6–9, www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/documents/EGM-Turkey-finalreport.pdf.

3. La vulnerabilidad social ante los desastres es una función de la acción y el comportamiento humanos. En él se describe el grado en que un sistema socioeconómico o los activos físicos son susceptibles o resistentes al efecto de los peligros naturales y los cambios ambientales (ibid.).

4. Ya sea una sequía en Malawi (Vaughan, 1987), un ciclón en Bangladesh (Ikeda 1995), o un terremoto en México (Dufka 1988).

5. “Poverty and Climate Change: Reducing the Vulnerability of the Poor through Adaptation”, www.oecd.org/dataoecd/60/27/2502872.pdf.

6. Para una discusión completa sobre mitigación, respuesta y recuperación de desastres, véase el Módulo 11.

7. Los organismos participantes son DPKO, FAO, FICR, OIM, OCAH, ACNUDH, PNUD, UNFPA, ACNUR, UNICEF, la ONUDI, PMA y OMS.

Nota Temática 5

Esta Nota Temática fue elaborada por Carolyn Sachs (Universidad Estatal de Pensilvania) y Marina Laudazi (consultora), con aportes de David Boerma, Dominique Lantieri, Regina Laub, Nelson Sibila, Andrea Rossi y Reuben Sessa (FAO) y fue revisada por Mary Hill Rojas (consultora); Yianna Lambrou (FAO); Firmian Ilaria, Hartl María y

Mwanundu Sheila (FIDA) y Erick Fernandes, Robin Mearns y Daniel Sellen (Banco Mundial).

1. “Global Environment Outlook 4”, www.unep.org/geo/geo4/media.

2. *Ibid.*

3. Universidad de las Naciones Unidas, “Experts Advise World Policies to Cope with Causes, Rising Consequences of Creeping Desertification”, www.inweh.unu.edu/inweh/dry-lands/Algiers_news_release-Final.pdf.

4. *Ibid.* Según la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (2005), las tierras secas incluyen todas las regiones terrestres donde la producción de cultivos, forraje, madera y otros servicios del ecosistema están limitados por el agua. Formalmente, la definición abarca todas las tierras donde el clima se clasifica como subhúmedo seco, semiárido, árido, o hiperárido. Esta clasificación se basa en valores del índice de aridez.

5. Véase la nota 56.

6. *Ibid.*

7. Ver Nota Temáticas 1 para conocer detalles del CDB.

8. “What Is Dry and Sub-humid Lands Biodiversity?” www.cbd.int/dryland/what.shtml.

9. Programa FARM, <http://dbtindia.nic.in/FARM/pagina1.htm>

10. FIDA (2006).

11. PNUD (2007b).

12. Para más información sobre el monitoreo y la evaluación de proyectos de manejo de recursos naturales, vea el Panorama. Para una discusión completa sobre monitoreo y evaluación general, véase el Módulo 16.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Marina Laudazi (FAO), basado en gran medida en Lambrou y Laub (2006) y fue revisado por Catherine Ragasa y Mary Hill Rojas (consultoras) y María Hartl (FIDA).

1. La agrobiodiversidad comprende la variedad y variabilidad de animales, plantas y microorganismos que se utilizan directa o indirectamente para la alimentación y la agricultura, incluidos los cultivos, la ganadería, la silvicultura y la pesca. Comprende la diversidad de recursos genéticos (variedades, razas) y especies utilizadas como alimento, forraje, fibra, combustible y productos farmacéuticos. También incluye la diversidad de especies no cosechadas que apoyan la producción (microorganismos del suelo, depredadores, polinizadores) y los del entorno más amplio que apoyan a los agroecosistemas (agrícolas, ganaderos, forestales y acuáticos), así como su diversidad.

El conocimiento y la cultura locales pueden considerarse como parte integrante de la biodiversidad agrícola,

porque es la actividad agrícola humana la que da forma y conserva esta biodiversidad.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Marina Laudazi (FAO), basándose principalmente en los documentos del proyecto y fue revisado por Catherine Ragasa y Mary Hill Rojas (consultoras) y María Hartl (FIDA).

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Rafael A. Calderón Fallas con los co-autores Luis A. Sánchez Chaves y Fernando Ramírez Arias (CINAT-UNA). Fue editado por Mabel Morvillo y Marije van Lidth de Jeude (consultora – investigadora CDR). La revisión estuvo a cargo de Ana Lucía Moreno, Pamela Vargas (RUTA), Ariana Araujo y Marije van Lidth de Jeude (consultoras – investigadoras CDR).

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

- Agarwal, Bina. 2003. “Género y Derechos a la Tierra Revisados: Explorando nuevas perspectivas a través del Estado, la familia y el mercado”. *Journal of Agrarian Change* 3 (1 / 2): 184–224.
- Alston, Margaret. 2006. “The Gendered Impact of Drought”. En *Rural Gender Relations*, ed. B. y S. Shortall Bock, 165–80. Londres: CABI.
- Banco Mundial. 2004. Monitoreo y evaluación: *Algunas herramientas, métodos y Enfoques*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2005. *Reseña de Inversión Agrícola*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Denton, Fatma. 2002. “Climate Change Vulnerability, Impacts, and Adaptation: Why Does Gender Matter?” *Gender and Development Journal* 10 (2): 10–20.
- Enarson, Elaine, y Lourdes Meyreles. 2004. “Perspectiva Internacional sobre Género y Desastres: Diferencias y posibilidades”. *Revista Internacional de Sociología y Política Social* 24 (10/11): 49–63.
- Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EEM). 2005. *Evaluación de los Ecosistemas del Milenio*. Washington, DC: Island Press. También disponible en www.millenniumassessment.org/es/index.aspx.

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). 2007. “Climate Change 2007: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change”. IPCC, Ginebra.

Lambrou, Yianna y Regina Laub. 2004. *Gender Perspectives on the Conventions on Biodiversity, Climate Change and Desertification*. Roma: FAO.

Masika, Rachel. 2002. “Gender and Climate Change”. *Gender and Development Journal* 10 (2): 2–9.

ONU-Energía. 2007. *Bioenergía sostenible: Un Marco para la Toma de Decisiones*. Nueva York: Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2004. *El Estado de la Agricultura y la Alimentación 2003–2004*. Roma: FAO.

———. 2005. *Construyendo sobre Género, Agrobiodiversidad y Conocimiento Local*. Roma: FAO.

———. 2007a. “Medio ambiente y Agricultura”. Comisión de Agricultura, 20ª reunión en Roma en abril.

———. 2007b. “Indicadores sensibles al género”. Borrador de Proyecto FAO, Roma.

Prokopy, Linda Stalker. 2004. “Women’s Participation in Rural Water Supply Projects in India: Is It Moving beyond Tokenism and Does It Matter?” *Water Policy* 6: 103–16.

Rocheleau, Dianne. 1996. “Gender and Environment: A Feminist Political Ecology Perspective”. En *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences*, ed. Rocheleau, Dianne,

Barbara Slayter Thomas y Esther Wangari, 3–23. Nueva York: Routledge.

Sachs, Carolyn. 2007. “Going Public: Networking Globally and Locally”. *Rural Sociology* 72 (1): 2–24.

Sigh, Nandita. 2006. “Women’s Participation in Local Water Governance: Understanding Institutional Contradictions”. En *Gender Technology and Development* 10 (1): 61–76.

Sutana, Farhana. 2006. “Gendered Waters, Poisoned Wells: Political Ecology of the Arsenic Crisis in Bangladesh”. En *Fluid Bonds: Views on Gender and Water*, ed. Kuntala Lahiri-Dutt, 362–87. Calcuta: STREE.

Nota Temática I

Armstrong, S. 1993. “The Last Taboo”. *World AIDS* 29: 2.

Bragdon, Susan, Cary Fowler, Franca Zenete y Elizabeth Goldberg, eds. 2003. *Law and Policy of Relevance to the Management of Plant Genetic Resources*. La Haya: Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional.

- Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EEM). 2005. *Millennium Ecosystem Assessment*. Washington, DC: Island Press. También disponible en www.millenniumassessment.org/es/index.aspx.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2004. "Enhancing the Role of Indigenous Women in Sustainable Development: IFAD Experience with Indigenous Women in Latin America and Asia". Tercer período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, FIDA, Roma. También disponible en www.ifad.org/english/indigenous/pub/documentos/indigenuswomenReport.pdf. Howard, Patricia. 2003. *Women and Plants, Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. Londres: Zed Books.
- . Sin fecha "Tree Domestic Programs in Africa Help Families Out of Poverty". FIDA, Roma. También está disponible en www.ruralpovertyportal.org/.
- Lambrou, Yianna y Regina Laub. 2004. *Gender Perspectives on the Conventions on Biodiversity, Climate Change and Desertification*. Roma: FAO.
- . 2006. "Gender, Local Knowledge and Lessons Learnt in Documenting and Conserving Agrobiodiversity".
- Lope Alzina, Diana Gabriela. 2007. "Gendered Production Spaces and Crop Varietal Selection: Case Study in Yucatan, Mexico". *Journal of Tropical Geography* 28 (1): 21–38.
- Momsen, Janet. 2007. "Gender and Biodiversity: A New Approach to Linking Environment and Development". *Geography Compass* 1 (2): 149–62.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1996. *State of the World's Plant Genetic Resources for Food and Agriculture*, Roma: FAO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) / Instituto Internacional de Recursos Fitogenéticos (IPGRI). 1996. "Working Group Meeting", Instituto Internacional de Recursos Genéticos Vegetales, Roma, 1–4 de octubre.
- . 2003. *VIH / SIDA y Agricultura: Impactos y Respuestas. Estudios de casos en Namibia, Uganda y Zambia*. Roma: FAO.
- . 2004. "What Is Local Knowledge". Módulo 1, Notas sobre la base de Género, Agrobiodiversidad y Conocimiento Local. Roma: FAO. También disponible en www.fao.org/sd/links/documents_download/Manual.pdf.
- . 2005. *Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge*. Roma: FAO.
- . 2007a. "Environment and Agriculture". Comité de Agricultura, 20ª reunión, FAO, Roma abril.
- . 2007b. "Gender-Sensitive Indicators". Borrador FAO, Roma.
- . 2007c. "Global Plan of Action for Animal Genetic Resources". Borrador, FAO, Roma.
- Randriamaro, Zo. 2006. *Gender and Trade*. Brighton, U.K.: BRIDGE / Instituto de Estudios del Desarrollo. También está disponible en www.bridge.ids.ac.uk/reports/CEP-Comercio-OR.pdf.
- Sahai, Suman. 2003. "India's Plant Variety Protection and Farmers' Rights Act". *Current Science* 84 (3): 407–11.
- Universidad de las Naciones Unidas (UNU) trabajo de investigación N° 2006/69, la UNU, Helsinki.
- Warburton, Hilario, y Martin Adrienne. 1999. "Local People's Knowledge in Natural Resources Research". En *Investigación de Metodologías Socioeconómicas de Recursos Naturales*. Chatham, U.K.: Instituto de Recursos Naturales. También disponible en www.nri.org/publications/bpg/bpg05.pdf.
- White, Joanna y Elizabeth Robinson. 2000. *HIV/AIDS and Rural Livelihoods in Sub-Saharan Africa*. Greenwich, Inglaterra: Instituto de Recursos Naturales, Universidad de Greenwich.
- Wooten, Stephen. 2003. "Losing Ground: Gender Relations, Commercial Horticulture, and Threats to Local Plant Diversity in Rural Mali". En *Women and Plants, Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*, ed. Patricia Howard, 229–42. Londres: Zed Books.

Nota Temática 2

- Abramovitz, Janet. 2001. "Unnatural Disasters". Artículos Worldwatch 158, octubre, Worldwatch Institute, Washington, DC.
- Aguiar, Lorena. 2007. *Gender Indicators*. Ginebra: Unión para la Conservación Mundial.
- Alston, Margaret. 2006. "The Gendered Impact of Drought". En *Rural Gender Relations*, eds. Bettina Bock y Sally Shortall, 165–80. Londres: CABI.
- Boyd, Emily. 2002. "The Noel Kempff Project in Bolivia: Gender, Power and Decision-Making in Climate Mitigation". En *Gender and Development* 10 (2): 70–77.
- Denton, Fatma. 2002. "Climate Change Vulnerability, Impacts, and Adaptation: Why Does Gender Matter?" *Gender and Development* 10 (2): 10–20.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). 2001. *Climate Change 2001: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II of the IPCC to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harvey, Fiona. 2007. "UN Climate Panel Detailed Potential for Global Conflict". *Financial Times*, 13 de octubre.

- Kurukulasuriya, Pradeep, y Shane Rosenthal. 2003. "Climate Change and Agriculture: A Review of Impacts and Adaptations". Climate Change Series 91, Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural y Medio Ambiente, Banco Mundial, Washington, DC.
- Lambrou, Yianna y Piana Grazia. 2006a. *Energy and Gender Issues in Rural Sustainable Development*. Roma: Organización para la Alimentación y la Agricultura.
- . 2006b. *Gender: The Missing Component of the Response to Climate Change*. Roma: Organización para la Alimentación y la Agricultura.
- . 2007. *Adaptation to Climate Change in Agriculture, Forestry and Fisheries. Perspectives, Framework and Priorities* Roma: FAO.
- . 2007. *Climate Change 2007: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Ginebra: IPCC.
- Martens, P. 1998. *Health and Climate Change: Modeling the Impacts of Global Warming and Ozone Depletion*. Londres: Earthscan.
- Masika, Rachel. 2002. "Gender and Climate Change" en *Gender and Development* 10 (2): 2–9.
- Soussain, J., Ian Burton, y Anne Hammil. 2003. "Livelihoods and Climate Change: Combining Disaster Risk Reduction, Natural Resource Management and Climate Change Adaptation in a New Approach to the Reduction of Vulnerability and Poverty". Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible. Winnipeg.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. *Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge*. Roma: FAO.
- Wamukonya, Njeri, y Skutsch Margaret. 2001. "Is There a Gender Angle to the Climate Change Negotiations?" Documento preparado para la Comisión de Energía para el Desarrollo Sostenible, Sesión 9, Nueva York, 16–27 de abril.
- Fargione, Joseph, Jason Hill, David Tilman, Stephen Polasky y Peter Hawthorn. 2008. "Land Clearing and biofuel carbon". *Science Express Paper*, 319 (5867) 7 de febrero: 1235–38.
- Lambrou, Yianna y Piana Grazia. 2006. *Energy and Gender Issues in Rural Sustainable Development*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Mearns, Robin. 1995. *Institutions and Natural Resource Management: Access to and Control over Woodfuel in East Africa, in People and Environment in Africa*, ed. T. Binns. Nueva York: John Wiley.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) / coalición Internacional sobre Tierras. 2003. "Rural Women's Access to Land and Property in Selected Countries". Informe de la FAO, FAO, Roma. También disponible en www.fao.org/sd/2003/PE07033_en.htm.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. "Bioenergy—Committee on Agriculture", 19ª reunión, Roma, abril.
- . 2006. Presentación de la Plataforma Internacional de Bioenergía. Roma: FAO.
- . 2007. *Adaptation to Climate Change in Agriculture, Forestry and Fisheries. Perspectives, Framework and Priorities*. Roma: FAO.
- ONU-Energía. 2007. *Sustainable Bioenergy: A Framework for Decision-Makers*. Naciones Unidas, Nueva York.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2006. *Fuel for Life: Household Energy and Health*. Ginebra: OMS.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2004. *Gender and Energy for Sustainable Development: A Toolkit and Resource Guide*. Nueva York: Naciones Unidas.
- . 2007. *Gender Mainstreaming a Key Driver of Development in Environment and Energy* Naciones Unidas. Nueva York.
- Rajagopal, Deepak. 2007. *Rethinking Current Strategies for Biofuel Production in India*. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional "Vínculos entre Energía y Recursos Hídricos para la agricultura en los países en desarrollo", Hyderabad, India, enero 29–30.
- Rossi, Andrea y Yianna Lambrou. 2008. *Gender and Equity Issues in Liquid Biofuels Production: Minimizing the Risks to Maximize the Opportunities*. Roma: FAO.
- Sagar, Ambuj y Kartha Sivan. 2007. "Bioenergy and Sustainable Development?" *Annual Review of Environmental Resources* 32: 131–67.
- Salazar, R. H. 1999. "Mujer, Medio Ambiente: Acuerdos Internacionales". En *Género, Sustentabilidad y Cambio Social*

Nota Temática 3

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (DAES). 2007. "Small-Scale Production and Use of Liquid Biofuels in Sub-Saharan Africa: Perspectives for Sustainable Development". Preparado por la División de Energía y Subdivisión de Transportes para el Desarrollo Sostenible, Naciones Unidas DAES. Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, decimoquinta sesión, Documento Número 2, abril 30–11 de mayo de Nueva York. Disponible en http://www.un.org/esa/sustdev/csd/csd15/documents/csd15_bp2.pdf.

- en *El México rural*. Verónica Vázquez, ed. México: Colegio de Posgraduados.
- Schirnding, Yasmin von, Nigel Bruce, Kirk Smith, Grant Ballard-Tremeer y Majid Ezzati. 2000. "Addressing the Impact of Household Energy and Indoor Air Pollution on the Health of the Poor: Implications for Policy Action and Intervention Measures". Informe de la Reunión de la Organización Mundial de la Salud, Ginebra.
- Nota Temática 4**
- Abramovitz, Janet. 2001. "Unnatural Disasters". Documentos de Worldwatch 158, octubre, Worldwatch Institute, Washington, DC.
- Aguilar, Lorena. 2008. "Acknowledging the Linkages: Gender and Climate Change". Ponencia presentada en Conferencia sobre Dimensiones Sociales del Cambio Climático, Banco Mundial, Washington, DC, 5 de marzo.
- Alston, Margaret. 2006. "The Gendered Impact of Drought". En *Rural Gender Relations*, ed. Bettina Bock y Sally Shortall, 165–80. Londres: CABI.
- Bari, Farzana. 1998. "Gender, Disaster and Empowerment: A Case Study from Pakistan". En *The Gendered Terrain of Disaster: Through Women's Eyes*, ed. Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, 125–32. Westport, CT: Praeger.
- Branco, Adelia de Melo. 1995. "Organizadas para Sobrevivir: El Caso de un Grupo de Mujeres del Sertao de Araripe". En *Sociedad y Desastres*, vol. 5. Lima: LARED.
- Brown, Oli, y Alec Crawford. 2006. "Addressing Land Ownership after Natural Disasters: An Agency Survey". Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible, Winnipeg, Canadá.
- Cannon, T. 2002. "Gender and Climate Hazards in Bangladesh". *Gender and Development* 10 (2): 45–50.
- Comisión de la Condición de la Mujer (CSW). 2002. "Women's Commission Adopts Agreed Conclusions on Poverty and Natural Disasters". Comunicado de prensa, Naciones Unidas, www.un.org/News/Press/docs/2002/WOM1333.doc.htm.
- Dufka, Corrine. 1988. "The Mexico City Earthquake Disaster, Social Casework". *Diario de Trabajo Social Contemporáneo* 69: 162–70.
- Enarson, Elaine, y Lourdes Meyreles. 2004. "International Perspectives on Gender and Disaster: Differences and Possibilities". *International Journal of Sociology and Social Policy* 24 (10/11): 49–63.
- Fothergill, Alice. 1998. "The Neglect of Gender in Disaster Work: An Overview of the Literature". En *The Gendered Terrain of Disaster: Through Women's Eyes*, ed. Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, 11–25. Westport, CT: Praeger.
- Graham, Angus. 2001. "Gender Mainstreaming Guidelines for Disasters Management Programmes—Principled SEAGA Approach". Documento EGM/NATDIS/2001 / Ep.1, Naciones Unidas, División para el Avance de la Mujer, Naciones Unidas, Nueva York.
- Harvey, Fiona. 2007. "UN Climate Panel Detailed Potential for Global Conflict". *Financial Times*, 13 de octubre.
- Ikeda, Keiko. 1995. "Gender Differences in Human Loss and Vulnerability in Natural Disasters: A Case Study from Bangladesh". *Indian Journal of Gender Studies* 2 (2): 171–93.
- King, Ángela. 2002. Introductory Statement. Commission on the Status of Women. Sesión 46, ONU, Nueva York.
- Kumar-Range, S. 2001. "Environmental Management and Disaster Risk Reduction: A Gender Perspective". Documento EGM/NATDIS/2001/BP.1, Naciones Unidas, División para el Avance de la Mujer, Naciones Unidas, Nueva York.
- Lambrou, Yianna y Piana Grazia. 2006. *Gender: The Missing Component of the Response to Climate Change*. Roma: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).
- Lambrou, Yianna y Regina Laub. 2004. *Gender Perspectives on the Conventions on Biodiversity, Climate Change and Desertification*. Roma: FAO.
- Masika, Rachel. 2002. "Gender and Climate Change". *Gender and Development* 10 (2): 2–9.
- McNeely, Jeffrey. 2000. "Biodiversity, War, and Tropical Forests". Documento Presentado en la Conferencia sobre Guerra y Bosques Tropicales: Nuevas perspectivas sobre la Conservación en Áreas de Conflicto Armado, Yale School of Forestry & Environmental Studies, New Haven, CT 30 de marzo al 3 de abril.
- Naciones Unidas (ONU). 2001. "Environmental Management and the Mitigation of Natural Disasters: A Gender Perspective". Documento de la ONU / EIRD, EGM/NATDIS/2001 / Rep.1, División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Naciones Unidas, Nueva York.
- . 2002. *Commission on the Status of Women (CSW)*. Informe de la 46ª reunión. E/2002/27, Consejo Socioeconómico, ONU, Nueva York.
- . 2004. *Making Risky Environments Safer: Women Building Sustainable and Disaster-Resilient Communities*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Nelson, Valerie, Meadows Kate, Cannon, Terry, John Morton, Adriana y Martín. 2002. "Uncertain Predictions, Invisible Impacts, and the Need to Mainstream Gender in Climate Change Adaptations". *Género y Desarrollo* 10 (2): 51–59.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Programa Mundial de Alimentos (PMA). 2005. *SEAGA for Emergency and Rehabilitation Programmes*. Roma: FAO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2004. *Reducing Disaster Risk. A Challenge for Development*. Nueva York: Swift.
- . 2007. “Preparación y oportunidades en Desastres Naturales”. Documento preparado para la Reunión Conjunta de las Juntas Ejecutivas del PNUD / UNFPA, el UNICEF y el PMA, enero 19 y 22, Nueva York: Naciones Unidas.
- Sachs, Carolyn. 2007. “Going Public: Networking Globally and Locally”. *Rural Sociology* 72 (1): 2–24.
- Tickell, Crispin. 2001. “Risks of Conflict: Resource and Population Pressures”. En *Environmental Change and Security*, Informe del Proyecto, Edición N° 7, Centro Internacional Woodrow Wilson, Princeton, NJ.
- Toscani, Letizia. 1998. “Women’s Roles in Natural Disaster Preparation and Aid: A Central American View”. En *The Gendered Terrain of Disaster: Through Women’s Eyes*, ed. Elaine Enarson y Morrow Hearn Betty, 207–12. Westport, CT: Praeger.
- Vaughan, Megan. 1987. *The Story of an African Famine: Gender and Famine in Twentieth Century Malawi*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nota Temática 5**
- Aswani, Shankar, y Weiant Pamela. 2004. “Scientific Evaluation in Women’s Participatory Management”. *Organización Humana* 63 (3): 301–19.
- Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD). 2005. *Promotions of Traditional Knowledge. A Compilation of UNCCD Documents and Reports from 1997–2003*. Bonn: CLD.
- Convention on Biological Diversity (CDB). 2007. “What is Dry and Sub-humid Lands Biodiversity?” Disponible en <http://www.cbd.int/drylands/what.shtml>.
- Crow, Ben, y Farhana Sultana. 2002. “Gender, Class, and Access to Water: Three Cases in a Poor and Crowded Delta”. *Sociedad y Recursos Naturales* 15 (8): 709–24.
- Evaluación de los Ecosistemas del Milenio. 2005. *Millennium Ecosystem Assessment*. Washington, DC: Island Press.
- Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM). 2003. *Operational Programme on Sustainable Land Management*. Washington, DC: FMAM.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2006. *Gender and Desertification—Expanding Roles for Women to Restore Drylands*. Roma: FIDA.
- Gender and Water Alliance. 2003 *The Gender and Water Development Report: Gender Perspectives on Policies in the Water Sector*. Holada: Gender and Water Alliance Secretariat.
- Izumi, Kaori. 2007. “Gender-Based Violence and Property Grabbing in Africa: A Denial of Women’s Liberty and Security”. *Gender and Development* 15 (1): 11–23.
- Lambrou, Yianna y Laub Regina. 2004. *Gender Perspectives on the Conventions on Biodiversity, Climate Change and Desertification*. FAO, Roma.
- Nyssen, Jan, Jean Poesen, Jan Moeyersons, Jozef Deckers, Mitiku Haile y Andreas Lang. 2004. “Human Impact on the Environment in the Ethiopian and Eritrean Highlands: A State of the Art”. *Earth Science Reviews* 64 (3–4): 273–320.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2002. *Land Degradation Assessment in Drylands (LADA)*. Roma: FAO.
- . 2003. *Gender and Sustainable Development in Drylands: An Analysis of Field Experiences*. Roma: FAO.
- . 2007a. “Gender Mainstreaming in Water Management—A Pocket Guide”. Proyecto de la FAO, Roma.
- . 2007b. “Gender-Sensitive Indicators”. Proyecto de la FAO, Roma.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2005. “Water Governance—The Gender Dimension”. Hoja informativa, PNUD, Nueva York.
- . 2007a. *Sustainable Land Management: The Why and How of Mainstreaming Gender in Sustainable Land Management*. Nueva York: PNUD / FMAM.
- . 2007b. *Women and Sustainable Land Management. Serie Gender Mainstreaming Guidance*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Ray, Isla. 2007. “Women, Water, and Development”. *Annual Review of Environmental Resources* 32: 421–49.
- Singh, Nandita. 2006. “Women’s Participation in Local Water Governance: Understanding Institutional Contradictions”. *Gender, Technology and Development* 10 (1): 61–76.
- White, Joanna y Elizabeth Robinson. 2000. *HIV/AIDS and Rural Livelihoods in Sub-Saharan Africa*. Greenwich, Inglaterra: Instituto de Recursos Naturales de la Universidad de Greenwich.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Organización de las Naciones Unidas para Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. *Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge*. Roma: FAO.

- Rocheleau, Dianne. 1996. "Gender and Environment: A Feminist Political Ecology Perspective". En *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences*, ed. Dianne Rocheleau, Slayter Barbara Thomas, y Esther Wangari, 3–23. Nueva York: Routledge.
- Shiva, Vandana. 1996. *Biopiracy: The Plunder of Nature and Knowledge*. Cambridge, MA: South End Press.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

- Calderón, R.A.; Arce H.G.; Van Veen J.W. 1998. *Detección, distribución y control de Varroa jacobsoni Oudemans en Costa Rica*. Ciencias Veterinarias 21: 29–38.
- Calderón, R.A.; Arce H.G.; Van Veen J.W.; Cubero A. 1998. *Varroa jacobsoni in Costa Rica: detection, spread and treatment with formic acid*. Bee World 79: 5–10.
- Calderón, R.A.; Arce H.G.; Van Veen J.W.; Sánchez L.A. 1999. *Detección de un brote de Loque Americana (Paenibacillus larvae) en colmenas de abejas Africanizadas (Apis mellifera) en Costa Rica*. Ciencias Veterinarias 22: 63–71.
- Calderón, R.A.; Ortiz R.A. 2000. *Enfermedades de las abejas melíferas*. Notas Apícolas Costarricenses, Edición Especial de Enfermedades 7: 24.
- Calderón, R.A.; Ortiz R.A.; Sánchez L.A.; Lalama K. 2000. *Control del ácaro Varroa jacobsoni en abejas melíferas (Apis mellifera) bajo condiciones tropicales*. Ciencias Veterinarias 23: 45–55.
- Calderón, R.A. 2006. *Enfermedades parasitarias en abejas melíferas*. Memorias del III Congreso Centroamericano de Integración y Actualización Apícola. Cartago, Costa Rica, pp. 30–35.
- Calderón R.A.; Sánchez L.A.; Ramírez F. 2006. *Memoria proyecto: "Desarrollo de una apicultura sostenible, con perspectiva de género, en la región central sur de Costa Rica"*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 54 páginas.
- Spivak, M., Fletcher J.C.; Breed M.D. 1991. *The "African" Honey Bee*. Westview, USA. 435 páginas.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

- Alix, Jennifer, Alain De Janvry y Elisabeth Sadoulet. 2003. "Partial Cooperation Political Economy and Common Property Resource Management: The Case of Deforestation in Mexico". Universidad de California, Berkeley.
- Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación: www.unccd.int.
- Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático: www.unfccc.int. Landell-Mills, N., e I. Porras. 2002. "Silver Bullet or Fools' Gold? A Global Review of

Markets for Forest Environmental Services and Their Impact on the Poor". Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, Londres.

- Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer: www.un.org.
- Convenio sobre la Diversidad Biológica: www.cbd.int.
- Pagiola, Stefano, Arcenas Agustín, y Platais Gunars. 2005. "Can Payments for Environmental Services Help Reduce Poverty? An Exploration of the Issues and the Evidence to Date from Latin America". *World Development* 33 (2): 237–53.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2001. *Programa de Análisis Socio-Económico y de Género (ASEG)*. Roma: FAO. También está disponible en www.fao.org.

Nota Temática I

- Berg, Trygve, Ruth Haug y Larsen Kjersti. 2000. "Research Guidelines: Gender Local Knowledge and Plant Genetic Resource Management". Oslo: Universidad Agrícola de Noruega. Disponible en www.fao.org/sd/LINKS/resources/resources.html.
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC). 1998. *Género y Biodiversidad: Directrices de Investigación*. Ottawa: IDRC.
- Gari, Josep. 2003. "Local Agricultural Knowledge Key to Fighting HIV-AIDS and Food Security". Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios -Redes de Asuntos de Información Regional Integrada -, Plus News, septiembre.
- Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (IIRR). 1996. *Recording and Using Indigenous Knowledge: A Manual*. Silang, Filipinas: IIRR.
- Sachs, C., K. Gajurel, y M. Bianco. 1996. "Gender, Seeds, and Biodiversity". En *Women Working in the Environment*, ed. C. Sachs, 177–92. Washington, DC: Taylor y Francis.

Nota Temática 3

- Autoridad Sueca para el Desarrollo de la Cooperación Internacional (SIDA). 2003. "Energy Policy and Equality between Women and Men". *Equality Prompt* N° 9, ASDI, Estocolmo.
- Lambrou, Yianna y Piana Grazia. 2006. *Gender: The Missing Component of the Response to Climate Change*. Roma: FAO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2007. *Sustainable Land Management: The Why and How of Mainstreaming Gender in Sustainable Land Management*. Nueva York: ONU.

ONU-Energía. 2005. *The Energy Challenge for Achieving the MDGs*. Nueva York: ONU.

Nota Temática 4

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. *Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge*. Roma: la FAO.

Kumar, K. Shubh y David Hotchkiss. 1998. "Consequences of Deforestation for Women's Time Allocation, Agricultural Production and Nutrition in Hill Areas of Nepal". Informe de Investigación 69, Instituto Internacional de Investigación de Política de Alimentos, Washington, DC.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Lambrou, Yianna y Regina Laub. 2006. "Gender, Local Knowledge and Lessons Learnt in Documenting and Conserving Agrobiodiversity". Documento de Investigación N° 2006/69, Helsinki: Universidad de las Naciones Unidas – Instituto Mundial de Investigaciones de Economía.

LinKS manual de capacitación: www.fao.org/sd/LINKS/resources/resources.html.

Sitio Web de LinKS: www.fao.org/sd/gebio.htm.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Informes de avance técnico del proyecto e informe final (memoria):

Calderón R.; L. Sánchez; F. Otárola (2004) *I Informe trimestral de avance técnico*. 35 páginas.

Calderón R.; L. Sánchez; F. Otárola (2004) *II Informe trimestral de avance técnico*. 40 páginas.

Calderón R.; L. Sánchez; F. Otárola (2004) *III Informe trimestral de avance técnico*. 40 páginas.

Calderón R.; L. Sánchez; F. Otárola (2004) *IV Informe trimestral de avance técnico*. 50 páginas.

Calderón R.; L. Sánchez. (2005) *V Informe trimestral de avance técnico*. 40 páginas.

Calderón R.; L. Sánchez (2005) *VI Informe trimestral de avance técnico*. 50 páginas.

Calderón R. A.; L. A. Sánchez; F. Ramírez (2006) *Memoria proyecto: "Desarrollo de una apicultura sostenible, con perspectiva de género, en la Región Central Sur de Costa Rica"*. 54 páginas.

Manuales de capacitación:

Tomo 1. Camacho, L.; R. Calderón; F. Ramírez. 2004. *Enfoque de Género*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 41 páginas.

Tomo 2. Calderón R.; L. Zamora; F. Ramírez. 2004. *Control integrado del ácaro varroa destructor*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 37 páginas.

Tomo 3. Ramírez, F.; M. Esquivel; J. Moreno; R. Calderón. 2005. *Transferencia de tecnología para el manejo de los apiarios*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 50 páginas.

Tomo 4. Umaña, E.; R. Calderón; J. Van Veen; F. Ramírez. 2005. *Productos apícolas: diversificación y beneficios para la salud humana*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 85 páginas.

Tomo 5: Ramírez, F.; R. Calderón. 2006. *Producción de reinas en regiones africanizadas*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 49 páginas.

Tomo 6: Sánchez, L.; F. Ramírez; R. Calderón. 2006. *Flora de importancia melífera*. Programa de publicaciones Universidad Nacional, 50 páginas.



MÓDULO II

Género y crisis: implicaciones para la agricultura

Panorama

Este Módulo examina el vínculo entre la agricultura y las crisis provocadas por conflictos humanos y desastres naturales desde una perspectiva de género. El enfoque se centra en las circunstancias excepcionales, necesidades y oportunidades que surgen para las mujeres y los hombres con las secuelas de las crisis. Aunque en muchos casos los impactos de los conflictos y los desastres naturales son similares, las condiciones subyacentes y el medio ambiente que encuentran los actores humanitarios y de desarrollo, pueden ser muy diferentes como resultado de las condiciones políticas y de seguridad. En situaciones de conflicto armado, la cargada atmósfera política afecta todos los aspectos de la economía, incluida la producción agrícola. En cambio, cuando se producen desastres naturales, las condiciones no son necesariamente agravadas por las acciones militares o los impases políticos. Estas diferencias pueden tener efectos significativos en el sector agrícola, pero el objetivo principal en todos los casos es garantizar la seguridad alimentaria básica y la protección o recuperación de las estrategias de sobrevivencia.

Los desastres naturales y los conflictos violentos pueden tener severos efectos en todos los aspectos de la producción agrícola. Cuando estallan los conflictos, la destrucción de campos, caminos y mercados por la colocación de minas terrestres o el uso de otras armas, el saqueo de las tiendas de alimentos y plantaciones, y el desplazamiento de las poblaciones locales son, a menudo, las estrategias de las partes beligerantes. En este contexto, las mujeres y los hombres también son atacados de forma deliberada y diferente. Los

hombres están en mayor riesgo de ser asesinados o encarcelados y tienen que huir para generar ingresos desde otros lugares, o se ven forzados a luchar. Las mujeres sufren un alto riesgo de violencia sexual y desplazamiento, y de tener que asumir toda la carga del trabajo productivo. El impacto neto sobre la agricultura es significativo. Estudios realizados en la década de los 90 indican que, por cada año de conflicto, la producción agrícola puede caer en un 12,3 %; en el caso de Angola, entre 1975 y 1993 hubo una reducción del 44,5 % (Azur 2006). Los desastres naturales también tienen un alto precio. Solo en Asia, el tsunami de 2004, y el terremoto de 2005 en Pakistán causaron daños estimados en \$1,81 mil millones al sector agrícola, incluyendo ganadería, cultivos, pesca e infraestructura (Kryspin-Watson, Arkedis y Zakout 2006). En muchos lugares, las dimensiones de género fueron mucho más evidentes en el número desproporcionado de muertes de mujeres, como consecuencia del tsunami.

AGRICULTURA Y CRISIS

La agricultura, y los recursos ambientales relacionados con esta, también pueden ser el origen, la causa, el efecto catalizador, o el combustible de las crisis. Los problemas, con frecuencia, se relacionan entre sí, pero hay que tener en cuenta tres dimensiones:

- *La escasez de recursos:* La escasez es causada por un crecimiento de población que obliga a repartir los recursos

entre más personas, o es propiciada por el aumento de la actividad *per capita*, lo que resulta en una mayor demanda. La combinación puede provocar una degradación significativa de los recursos. En África, la escasez de tierra y la continua degradación ambiental son las principales dimensiones ecológicas asociadas con varios conflictos. En Ruanda la escasez de tierras fue politizada y ayudó a impulsar las tensiones étnicas que culminaron en el genocidio de 1994. En Somalia, gran parte de la lucha se ha concentrado en la rica región agrícola de Jubaland, donde las facciones se disputan el control.¹ La “Evaluación Medioambiental de Sudán después de los conflictos”, de 2007, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) apunta a una grave degradación medioambiental y sus efectos en la agricultura como causas del conflicto (véase el Recuadro 11.1).

- *La abundancia de recursos:* Si bien la escasez cataliza el conflicto, entonces, la abundancia de recursos (agrícolas, minerales o de otro tipo) pueden alimentarlo y sostenerlo. Los campos de amapolas de Afganistán y las plantaciones de coca de Colombia son las principales fuentes de ingresos que alimentan el tráfico de drogas y la guerra de guerrillas que azotan estos países. En Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se formaron en la década de los 60 como un movimiento marxista en lucha contra la distribución desigual de la riqueza, la tierra y el poder. Las FARC se volcaron hacia el narcotráfico como su principal fuente de ingresos en la década de los 90. Junto con otros grupos armados

(unidades paramilitares de extrema derecha) y los traficantes de drogas, las FARC han militarizado el campo, provocando un desplazamiento masivo de poblaciones rurales, y la desorganización de la agricultura y los medios de subsistencia, en particular entre las comunidades indígenas y tribus de la selva. Se estima que 1,85 millones de personas han sido desplazadas. El Gobierno de EE.UU. considera que las FARC suministran el 50 % de la cocaína mundial.²

- *Satisfacer la demanda, garantizar el suministro:* Los disturbios por alimentos en abril de 2008 en Egipto, Haití y algunas partes de África hicieron sonar las campanas de alarma a escala mundial. Las alzas de precios en la agricultura son frecuentes. Pero, tal como afirman los grupos de trabajo de las Naciones Unidas sobre “la Crisis de Seguridad Alimentaria Mundial”, “la situación alimentaria mundial está siendo rápidamente redefinida... La reciente tendencia de aumentos sin precedentes en el precio de los alimentos y los gastos globales de importación para los países más pobres, junto con la disminución de reservas de alimentos y las dificultades, de algunas comunidades, para acceder a éstos, ha creado una gran cantidad de desafíos relacionados con la asistencia humanitaria, los factores socio-económicos, el desarrollo, las políticas y la seguridad”. El principal motor del alza de los precios es el aumento de la demanda, especialmente de China e India, pero muchos otros factores han contribuido a crear la “tormenta perfecta”. Las Naciones Unidas apuntan a las causas de corto plazo, por ejemplo, 30 años de bajos

Recuadro 11.1. Sudán: la degradación medioambiental provoca conflictos

El estudio del PNUMA “Evaluación medioambiental en Sudán después de los conflictos”, señala que los desiertos se han extendido hacia el sur entre 50 y 200 kilómetros desde la década de los 30. Esta degradación de las tierras es resultado de diferentes desarrollos relacionados, en parte, con el aumento de la población en Darfur, la que se ha multiplicado por seis en los últimos cuatro años hasta cerca de 6,5 millones. Además, se ha producido una explosión ganadera (de 27 millones a unos 135 millones de animales), lo que ha causado un excesivo pastoreo en los suelos frágiles. También, una “crisis de deforestación” ha dado lugar a la pérdida de casi el 12 % de la cubierta forestal de Sudán en solo 15 años, y

Fuente: PNUMA 2007.

algunas zonas pueden perder la cobertura forestal restante en la próxima década. Al mismo tiempo, la precipitación media anual en El Fasher, al norte de Darfur, se ha reducido casi a la mitad, según los datos reunidos, por primera vez desde 1917. La creciente escasez ha conducido también a mayores antagonismos tribales en los últimos 20 años. Estas cuestiones, junto con el bandidaje y la negligencia política-económica, catalizaron la rebelión de febrero de 2003 y han avivado los conflictos étnicos. Los desplazados internos y los refugiados exacerbaban las condiciones subyacentes con la tala de árboles, que agota los suministros subterráneos de agua y que afecta, negativamente, a las poblaciones locales.

niveles en las reservas de trigo, combinadas con las causas a mediano plazo, incluido el cambio climático y la pérdida de cosechas por condiciones climáticas extremas. Estos factores se ven agravados por la escasez de recursos a largo plazo, incluyendo la escasez de agua, la disminución de terrenos para la agricultura, y la escasez de fuentes de energía y petróleo que afectan al suministro y al precio de los alimentos. Las actividades financieras especulativas por parte de los fondos de cobertura, incluidas las inversiones a futuro en materias primas, los impuestos nacionales y las políticas arancelarias, y la falta de inversión en desarrollo e investigación agrícolas también contribuyen a la crisis. La gente más pobre en las naciones paupérrimas se encuentra en la primera línea de esta crisis. Desde un punto de vista internacional, esta es quizás la primera vez en la historia moderna que la inseguridad alimentaria y el hambre son detonantes de violentas protestas simultáneas en muchas partes del mundo. Tal como afirman los grupos de trabajo de las Naciones Unidas, “Este riesgo es particularmente alto en países que emergen de un conflicto violento, donde un frágil progreso en seguridad, política y economía se descarrila fácilmente”.³

- **Condiciones estructurales:** La distribución desigual de los recursos está, con frecuencia, enraizada en el legado colonial, las luchas políticas y las prácticas culturales. La enorme desigualdad de género también puede formar parte de las cuestiones estructurales. Por ejemplo, en muchos casos, los gobernantes coloniales ignoran las

prácticas matrilineales de herencia de la tierra y excluyen a las mujeres del control sobre la propiedad. En este tiempo las mujeres hacen frente a barreras legales, políticas y culturales sobre la propiedad y el control sobre los recursos. Las condiciones estructurales dan como resultado la concentración de recursos en manos de unos pocos, mientras que una vasta población está sujeta a la escasez, lo que puede, con el tiempo, desatar y alimentar el conflicto. En Burundi, por ejemplo, el 80 % de las divisas del país provienen de la producción de café. El control del Gobierno sobre este sector ayudó a financiar el conflicto contra los rebeldes en la década de los 90. El monopolio estatal sobre las exportaciones, en un extremo de la cadena comercial, fue acompañado, en el otro extremo, -por la fijación de precios más bajos para los productores-. Esta falta de equidad en la distribución de recursos contribuyó al aumento de las tensiones⁴. En Palestina (Recuadro 11.2), el acceso desigual al agua ha contribuido al conflicto (Homer-Dixon y Kelly, 1995).

Una vez terminada una guerra o conflicto, el regreso de los refugiados y desplazados internos y sus demandas de tierra pueden ser una mayor fuente de tensión. En Burundi, con una extensión de casi 27.830 km², alrededor de 115.000 desplazados internos y 17.000 refugiados estaban esperando reasentarse en 2007. En Afganistán, los refugiados vuelven a recuperar sus tierras después de dos décadas, a menudo confrontando a sus propios familiares en un esfuerzo por recuperarlas.

Recuadro 11.2. Gaza: desigualdad estructural y acceso al agua

En Gaza, tras la firma del Acuerdo de Paz de Oslo en 1993, un estudio reveló la falta de acceso equitativo al agua entre los palestinos, los colonos judíos y la población israelí. A partir de 1967 se aplicaron cuotas estrictas a los árabes en su derecho a usar bombas de agua. Con los años, estas cuotas se mantuvieron con la prohibición de perforar nuevos pozos o rehabilitar los antiguos, el bloqueo de manantiales o la tala de cítricos. En contraste, a los israelíes no se les imponían límites, lo que resultó en desperdicio y uso excesivo del recurso. Las estructuras de precios también eran desfavorables para los palestinos. Los colonos recibieron importantes subvenciones, con un pago de solo

\$0,10 por cada metro cúbico de agua que cuesta en realidad \$0,34; los palestinos, que no recibían subsidios, debían pagar hasta \$1,20 por metro cúbico a las autoridades árabes locales. En relación a la renta *per cápita*, los palestinos pagaban hasta 20 veces más que los colonos israelíes. La escasez de agua también dio lugar a una mayor salinidad y por lo tanto a una disminución en el rendimiento de los cultivos agrícolas de Gaza.

Sin un amplio apoyo al sector agrícola y un mayor acceso al agua, la agricultura palestina entró en declive. Las restricciones al consumo de agua han contribuido a la fricción entre las poblaciones.

Fuente: Homer-Dixon y Kelly 1995.

Un aumento en el valor de los recursos, sobre todo en la tierra compartida, también puede desencadenar el conflicto. Cuando los mercados se desarrollan y los agricultores intensifican la producción o aumenta la presión poblacional, el valor de los recursos aumenta y la competencia también tiende a ser mayor. En algunos casos, las prácticas tradicionales y los procesos informales de adjudicación pueden sofocar las tensiones, pero también pueden avivarlas si no están seguros los derechos de acceso y de propiedad de todos los interesados. Esto es relevante a raíz de conflictos o catástrofes naturales donde las prácticas y las estructuras de liderazgo tradicionales ya no existen.

El aumento en la demanda y la producción conllevan también a la degradación de recursos y destrucción de sistemas ecológicos que han ayudado a prevenir o mitigar el impacto de los desastres naturales. Lo más notable es como la tala y la construcción de carreteras tienen como consecuencia una reducción en la protección natural contra los deslizamientos de tierras y la erosión del suelo. Del mismo modo, la destrucción de los humedales costeros no solo afecta a la pesca, sino que también aumenta el riesgo de inundaciones. El impacto negativo se puede observar de muchas maneras.

ASPECTOS MULTIDIMENSIONALES DE LA AGRICULTURA EN TIEMPOS DE CRISIS

Para abordar la supervivencia, la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia a más largo plazo, las estrategias de recuperación temprana deben integrar plenamente los aspectos del sector agrícola. Sin embargo, los enfoques necesarios varían considerablemente, según las condiciones de cada caso.

Aunque hay características comunes por considerar, también hay diferencias significativas:

- En un país determinado, una situación de emergencia o conflicto puede desarrollarse en un área mientras que en otras partes del mismo país el impacto no es tan significativo. Por ejemplo, el efecto de un terremoto se reduce más allá del epicentro, y el conflicto en el norte de Uganda es menos visible en otras partes del país.
- Puede tener lugar una acumulación de hechos (por ejemplo, Aceh y Sri Lanka ya estaban luchando con los efectos del conflicto, cuando les azotó el tsunami). Esto tiene implicaciones para el tipo de acciones posibles (o restricciones relativas a la seguridad) y las oportunidades para abordar el sector agrícola.

- Las situaciones de conflicto aumentan el flujo de armas, creando mayor inseguridad para las poblaciones locales y los actores internacionales.
- En muchos estados post-conflicto, se presentan oportunidades para corregir las desigualdades estructurales y legales que han afectado a partes de la población. Por ejemplo, la reforma agraria puede entrar en el orden del día. Se puede legislar para acabar con la discriminación basada en la identidad. Estos son momentos clave para abordar también las cuestiones de género y la discriminación. A raíz de los desastres, tales oportunidades también se pueden dar y las intervenciones diseñadas, con la prevención en mente, pueden abordar las causas profundas.
- Los desastres naturales pueden tener un inicio rápido o lento (como los terremotos en comparación con las sequías), por lo que varían las posibilidades para prepararse, mitigar o prevenir la aparición de una crisis. El peligro determina el carácter y el tipo de intervención necesaria. Por ejemplo, las sequías se pueden predecir de antemano y sus efectos, en cierto modo, ser mitigados a un costo menor, mientras que la protección ante terremotos y deslizamientos de tierra es estructural y costosa, y estos eventos pueden ser menos predecibles. Sin embargo, se pueden establecer sistemas de emergencia y de alerta temprana para eventos repentinos.
- Las emergencias por causas humanas y naturales pueden tener efectos inmediatos o prolongados en términos de desplazamiento, así como en el acceso y uso de los recursos.
- Las estrategias de respuesta pueden verse afectadas significativamente si entran en juego los conflictos y las tensiones políticas (por ejemplo, tras el tsunami, en Sri Lanka fue más difícil impartir ayuda humanitaria en las zonas bajo control Tamil que en otras zonas del país).
- En situaciones donde las emergencias humanitarias son, en gran parte, resultado de conflictos o luchas políticas, las opciones para una respuesta eficaz pueden ser limitadas y restringidas por los líderes políticos y militares.

También deben ser consideradas estas fases:

- *Precrisis*: mientras que la sequía o un conflicto van en escalada, el impacto potencial en la agricultura puede determinarse. Se han desarrollado estrategias para prevenir y mitigar las crisis. Los buenos sistemas de alerta temprana, junto con una preparación y medidas de emergencia adecuadas pueden disminuir considerablemente el

impacto de un peligro natural. A menudo, sin embargo, donde los desastres naturales golpean de forma aleatoria, no hay un aviso previo eficiente, como en el tsunami asiático de 2004 y el terremoto de Bam en Irán en 2003. Del mismo modo, aunque existen sistemas de alerta temprana para conflictos, puede ser que la información no sea trasladada efectivamente a los involucrados en el sector agrícola y, por lo tanto, la oportunidad de adoptar medidas preventivas o de preparación es limitada. La comunicación efectiva y la planificación para emergencias de las poblaciones en riesgo son esenciales para la prevención y mitigación de las crisis.

- *Durante la crisis:* También es un reto responder durante el desarrollo de una crisis. Por lo general, los desastres naturales tienen una duración más corta que los conflictos. Donde el conflicto es causante de una crisis, la comunidad internacional puede tener menos acceso a las zonas afectadas. También existe el peligro de que la ayuda exterior y las provisiones sean explotadas por las partes en conflicto y que, por lo tanto, sin intención sustenten la violencia. Por otra parte, puede que no sea viable apoyar económicamente la infraestructura agrícola si esta se vuelve blanco de ataques durante el conflicto.
- *Período de transición inmediato a la crisis:* La asistencia y la presencia internacional aumentan dramáticamente en el período inmediato posterior a los conflictos o desastres naturales. El período de transición es un momento importante para identificar y abordar las causas profundas de las crisis, y desarrollar otras estrategias de prevención para el desarrollo agrícola.

Estas fases no son necesariamente cronológicas o consecutivas. En otras palabras, aún en medio de una crisis o conflicto, es necesario examinar las formas de mitigar y prevenir daños mayores. Esto puede ayudar a limitar los efectos negativos de la crisis en una población dada. Cuando se aplican medidas de protección, aumenta la fortaleza local y los procesos de recuperación también son más rápidos. Por ejemplo, en 1999 en Sri Lanka, la Asociación Internacional de Desarrollo (AID) desarrolló un programa comunitario para reconstruir los sistemas de riego dañados por el conflicto entre el Gobierno del país y los Tigres Tamiles de Liberación Eelam en la próspera provincia agrícola nororiental. El proyecto de la AID se centró en la reconstrucción de carreteras y sistemas de riego. A pesar del conflicto en curso, el proyecto garantizó la seguridad alimentaria a 33.250 personas y permitió el cultivo de 212.944 hectáreas de tierras antes de la guerra (Banco Mundial 2007, véase también el Perfil de la Actividad Innovadora 1).

Aunque el período posterior a la emergencia o el conflicto está plagado de dificultades, también representa una gran oportunidad. En Ruanda, por ejemplo, después del genocidio la Comisión Nacional de Desmovilización y Reintegración ofreció un conjunto de medios de subsistencia a los ex combatientes. Algunos regresaron a la agricultura y a otros se les dio capacitación para otros sectores (ONU 2005).

Los problemas estructurales prolongados pueden ser abordados, sobre todo en entornos posteriores a conflictos. Se pueden remediar cuestiones como los desafíos de supervivencia, la tenencia de la tierra, la herencia y la propiedad, que crean desigualdades significativas y generan inseguridad alimentaria a largo plazo. También se presentan oportunidades para promoverla diversificación económica (incluso agrícola) y reducir la dependencia de la tierra o los cultivos comerciales.

También hay una clara necesidad y oportunidad de alcanzar y aprovechar los recursos y conocimientos de los sectores públicos y privados. Los recursos comunitarios también se deben aprovechar. La extensión del daño requiere una completa división del trabajo y las diferentes habilidades y capacidades, de las mujeres y los hombres, deben estar incluidas.

La llegada y presencia de agentes externos, en particular las ayudas de alimentos, pueden tener un tremendo impacto en los productores locales y, cada vez más, en las mujeres. El análisis de la situación y los procesos consultivos son importantes no solo para minimizar los daños, sino también para fortalecer las capacidades locales.

Por lo tanto, los programas de recuperación y reconstrucción, deben considerarse no solo para reemplazar las pérdidas, sino también para corregir las condiciones que en el pasado causaban mayor vulnerabilidad. Estos programas ofrecen la oportunidad de realizar mejoras y atender a los grupos desfavorecidos en sus necesidades y desigualdades, sobre todo basadas en el género, y que impactan profundamente a las mujeres y los hombres en su acceso a la seguridad alimentaria y los modos de vida.

DIMENSIONES DE GÉNERO DE LA AGRICULTURA DURANTE LA CRISIS

Mujeres, hombres, niños y niñas pueden tener experiencias muy diferentes y enfrentar riesgos distintos en las situaciones de conflicto y los desastres naturales. Estas experiencias son moldeadas por su capacidad de mantener sus modos de vida, y tienen un efecto directo en su seguridad alimentaria y participación en el sector agrícola. En el

diseño de las intervenciones, las organizaciones deben considerar el capital social (logrado y perdido) como consecuencia de una crisis y reconocer las diferencias de género en las habilidades, conocimiento, acceso y participación en las actividades agrícolas. Es importante reconocer que los conflictos y las crisis tienden a empujar a las mujeres hacia la esfera productiva (en tanto los hombres emigran o se involucran en los conflictos). Este cambio puede significar la potenciación del sistema, pero también puede sobrecargar a la mujer. Las intervenciones externas pueden ser útiles o perjudiciales. El reto es entender el contexto y las realidades de la vida de las personas para que la asistencia prestada sea beneficiosa para hombres y mujeres.

Diferentes riesgos y vulnerabilidades físicas a las que se enfrentan las mujeres y los hombres

Los desastres naturales pueden ser mortales para las mujeres de manera desproporcionada. En el terremoto de Kobe de 1995, 1,5 veces más mujeres que hombres murieron, y en el tsunami de 2004 en el sudeste asiático, las tasas de mortalidad para las mujeres en toda la región fueron un promedio de tres a cuatro veces mayores a las de los hombres⁵. Por el contrario, los conflictos son más mortales para los hombres. En Irak, el 90 % de los muertos reportados son hombres. Tras el genocidio de Ruanda en 1994, el 70 % de la población superviviente eran mujeres. En situaciones de conflicto los hombres, sobre todo los jóvenes, son más vulnerables que las mujeres al reclutamiento militar y las detenciones. Las mujeres (y los parientes a su cargo) están en mayor riesgo de desplazamiento forzado y exposición a la inseguridad en espacios públicos y campamentos para desplazados internos y refugiados.

La exposición de las mujeres a la violencia sexual aumenta en tiempos de crisis. En situaciones de conflicto, la violación se utiliza cada vez más como arma de guerra y limpieza étnica. A raíz de los desastres naturales como el tsunami, el colapso de la seguridad y las estructuras sociales exagera la incidencia de la violación. A 10 días del tsunami, las Naciones Unidas estaban recibiendo informes de explotación sexual y violación de mujeres, incluso como pago por ser salvadas del mar (Lalasz 2005).

Aunque la fisiología cuenta para algunas de las diferencias en las tasas de mortalidad entre las mujeres y los hombres, otras normas socioculturales también entran en juego. Un informe de Oxfam de 2005 constata que, en promedio, las mujeres y las niñas no saben nadar o trepar a los árboles tan bien como los hombres; por su falta de destreza en estas habilidades no pueden salvarse por sí mismas⁶. Los códigos

de vestimenta de la mujer pueden limitar su movilidad. Las normas culturales que impiden a las mujeres salir de sus casas sin acompañantes (como en Afganistán y zonas rurales de Bangladesh) aumentan los riesgos que enfrentan. En muchas zonas propensas a terremotos, las mujeres que trabajan en casas mal construidas están en mayor riesgo que los hombres, que pueden trabajar en exteriores o en edificios públicos bien construidos. En la India, los hombres sobreviven a un terremoto gracias a que duermen en los tejados en las noches cálidas. La cultura local no permite tal comportamiento en las mujeres.

Obstáculos a la ayuda inmediata

El acceso, de las mujeres y las niñas a la ayuda de emergencia, puede ser obstruido inadvertidamente. En muchas sociedades las mujeres tienen cargos públicos subordinados, pero aún tienen control y poder sobre los recursos por medio de las redes informales y sus relaciones sociales. Durante las crisis y los esfuerzos de socorro, cuyos procesos están muy dominados por los hombres, las mujeres son excluidas sistemáticamente. La marginación de la mujer puede verse agravada por la falta de seguridad física, el aumento de sus obligaciones domésticas que les impide participar en los esfuerzos públicos, y las acciones de agentes externos que, sin saberlo, habilitan para distribuir la ayuda a los hombres que se autodesignan como “líderes”.

Durante las crisis también hay aspectos de género en la seguridad alimentaria y la nutrición. En muchos casos en los que acontece una crisis alimentaria, las mujeres y las niñas deben reducir su consumo en favor de otros miembros del hogar, especialmente de los hombres y los niños. Esto aumenta la incidencia de desnutrición entre las mujeres. Sin embargo, los hombres están en mayor riesgo durante las hambrunas debido a su mayor requerimiento nutricional. Como resultado, en muchos registros de hambrunas, la mortalidad es más alta entre los hombres que en las mujeres.

Las condiciones peligrosas de seguridad pueden limitar la movilidad de la mujer y su acceso a la ayuda humanitaria o a los mercados. Las mujeres embarazadas y lactantes, en particular, corren un mayor riesgo de desnutrición como consecuencia de su fisiología y limitada movilidad. Los hogares encabezados por hombres también pueden estar en riesgo. A menudo estos no saben cocinar o cuidar a los niños más pequeños, lo que los expone a un aumento de la desnutrición. Del mismo modo, los hombres solteros y los niños separados de sus familias son vulnerables a la desnutrición. En los campamentos en el sur de Kenia, por

ejemplo, se señaló que los jóvenes recibían raciones de alimentos, pero no sabían cómo cocinarlos (IASC Naciones Unidas, 2006).

Diferentes barreras estructurales

Además de la vulnerabilidad física y psicológica, las mujeres y los hombres pueden experimentar obstáculos estructurales desiguales que afectan su acceso y control sobre los activos. Esto incluye la fortaleza o debilidad de las instituciones (formales e informales) y las políticas para abordar las necesidades agrícolas y de seguridad alimentaria, reconociendo las diferentes necesidades y circunstancias de ambos géneros. Por ejemplo, las leyes sobre herencia y tenencia de la tierra, que sean discriminatorias hacia la mujer, representan riesgos significativos para sus vidas. En muchos países pobres esto se agrava, en parte, por las tasas más altas de analfabetismo entre las mujeres. Otras barreras son las siguientes:

- **Acceso a los activos:** Las barreras culturales y legales para acceder al crédito y la infraestructura física (transporte) para la producción agrícola pueden afectar más a las mujeres que a los hombres. Estas tienden a trabajar más fuera de casa y en el sector no estructurado. La destrucción causada por los desastres naturales puede provocar una “descapitalización” y reducir la proporción de mujeres involucradas en actividades productivas, formales o informales. Ellas sufren pérdidas directas (viviendas y producción) y pérdidas indirectas pues, con la emergencia, aumenta su labor doméstica no remunerada (por ejemplo, en el cuidado de las personas ancianas, heridas y los niños y niñas que no pueden asistir a la escuela).
- **Acceso a los mercados:** En las crisis, las pequeñas empresas de las mujeres también pueden ser dañadas, reduciendo así una fuente clave de ingresos. Las situaciones de conflicto, sin embargo, pueden limitar a los hombres y abrir el acceso de las mujeres a los mercados. Los hombres pueden huir, unirse a grupos armados, ser encarcelados o asesinados durante los conflictos, lo que ejerce mayor presión sobre las mujeres. Estas asumen responsabilidades en los espacios públicos, incluso en los mercados y en los empleos formales e informales⁷. Pero ellas están en mayor riesgo que los hombres ante las condiciones externas o las infraestructuras físicas (ya sea el estado de la vivienda o la seguridad pública) y las condiciones socioculturales, como su aceptación en los foros públicos y los mercados laborales, sectores ocupados tradicionalmente por hombres. Muchas mujeres se ven obligadas a abandonar estos espacios sociales cuando las condiciones se “normalizan”.

- **Flujos de información sobre y para las mujeres y los hombres:** Las mujeres y los hombres tienen acceso a diferentes fuentes de información. La vulnerabilidad de la mujer se ve agravada por su posición subordinada en las sociedades patriarcales tradicionales y, a menudo, carece de acceso a la información que los hombres manejan. En el Perú se advirtió a los pescadores acerca de El Niño y su impacto negativo sobre la pesca. Las mujeres no recibieron esta información y por lo tanto no tenían posibilidad de planificar los presupuestos familiares o guardar fondos para soportar la crisis. En Sudáfrica las agricultoras querían disponer de pronósticos estacionales sobre el clima a través de canales comunitarios, como las escuelas, y no solo por la radio. Al tratar de cumplir con sus obligaciones domésticas, el cuidado de los niños y sus labores agrícolas, no tenían tiempo para escuchar la radio. Los datos y la información (incluyendo los datos desglosados por género) son fundamentales para una evaluación precisa. Cuando no es posible una evaluación formal, las consultas informales siguen siendo valiosas.

Oportunidad en la crisis: empoderamiento de la mujer y fomento de la autoestima

Para los hombres, las crisis prolongadas, el desplazamiento, la pérdida de ingresos y el sentimiento asociado al menoscabo de su estatus social e incapacidad para proteger a sus familias puede resultar muy degradante. Las mujeres son a menudo empujadas a la esfera pública. Aunque les toca una mayor carga de trabajo y responsabilidad, también ganan experiencia, exposición y autoestima. En los conflictos prolongados, las mujeres, en las comunidades o en los campamentos de refugiados, a menudo desarrollan nuevas habilidades para apuntalar sus medios de subsistencia. Por el contrario, los combatientes que regresan (hombres o mujeres) pueden tener poca o ninguna habilidad en cuanto a la agricultura o la producción.

En situaciones en que los desastres naturales han destruido sus medios de subsistencia, los hombres tienden a emigrar más rápido que las mujeres en busca de empleo y recursos. Ellos son físicamente menos vulnerables y están menos cargados culturalmente con el cuidado de los hijos y otras responsabilidades domésticas. Por lo tanto, las mujeres deben llevar solas la carga familiar. Sus estrategias de respuesta, limitadas y puntuales, pueden ser críticas para su supervivencia y la de su familia. También tienden a trabajar más en comunidad. La negligencia en cuestiones de género también puede exacerbar la situación de las mujeres. Las

ganancias que logren con sus actividades y movilización durante la crisis se pueden perder por causa de las intervenciones externas. Como mínimo, las acciones externas no deben dañar a las poblaciones locales. Por lo tanto, para garantizar este derecho y mantener los impactos positivos, las dimensiones de género en la pobreza y la inseguridad deben ser comprendidas y abordadas (Recuadro 11.3).

Aunque existen patrones comunes, no se puede establecer una escala única para todos. El contexto es un factor determinante en los riesgos y oportunidades que enfrentan las personas en zonas afectadas por la crisis, este es un punto muy claro en la siguiente cita de un documento de la Organización Internacional del Trabajo (Enarson 2000: vii):

Aunque los tornados, las erupciones volcánicas, los terremotos y las inundaciones pueden ocurrir con regularidad, sus efectos sociales, políticos y económicos no son inevitables y tampoco “naturales”. El relativo riesgo de daños para los pueblos es

consecuencia de su exposición a tales riesgos (por ejemplo, residir en una zona sísmica), su capacidad para mitigar los efectos de estos desastres (por ejemplo, normas de construcción para una zona sísmica, preparación para terremotos), y su vulnerabilidad social (por ejemplo, falta de ingresos para equipar la vivienda, limitada movilidad social y/o física). La vulnerabilidad, a su vez, tiene dimensiones físicas y sociales, pero es... una función de acceso y control sobre los recursos clave para la supervivencia y recuperación. El riesgo se distribuye de manera diferencial dentro de las sociedades. Las causas [de la vulnerabilidad social] están profundamente arraigadas, lo que se refleja en las opciones políticas que se toman en el establecimiento de los asentamientos humanos y su desarrollo socioeconómico y político... La vulnerabilidad a los desastres no es sinónimo de pobreza o clase social. Dentro de las sociedades, la capacidad de las personas en relación con el acceso o control de los recursos clave está determinada... por su edad... capacidad física, estado de ciudadanía, etnicidad... grupo cultural y género.

Recuadro 11.3. Principios clave para una intervención efectiva

- *Las intervenciones deberían “no hacer daño” y tampoco perpetuar los daños existentes. El análisis de género ayuda a comprender los diferentes obstáculos que los beneficiarios potenciales enfrentan, sus distintas capacidades para movilizar recursos y sus diferentes responsabilidades sociales y económicas. Sin este conocimiento básico, nos arriesgamos a ignorar algunos sectores de la población, lo que puede ser dañino y servir de combustible a las causas de una crisis.*
- *La identificación de las condiciones básicas permite el suministro de programas específicos y más eficaces para mejorar la calidad de vida a largo plazo. Sin la perspectiva de género, se pueden desperdiciar las capacidades locales existentes.*
- *Acabar con la pobreza basada en el género y la inseguridad alimentaria contribuyen a las estrategias de prevención y supervivencia a largo plazo. La integración de la perspectiva de género es una vía para reducir la vulnerabilidad de las personas y robustecer su fortaleza y capital social. Puede ayudar a identificar las tácticas y estrategias que aumenten su capacidad de prevenir y resistir los efectos de las crisis.*

Fuentes: Anderson 1999; Naraghi-Anderlini 2007.

MARCO CONCEPTUAL PARA UNA PROGRAMACIÓN AGRÍCOLA SENSIBLE AL GÉNERO EN TIEMPOS DE CRISIS

Para abordar la seguridad alimentaria, el sustento y la evolución de la agricultura en tiempos de crisis, se requiere una preparación y programación por etapas: antes de la crisis, durante la crisis, en la recuperación inmediata, y en la recuperación posterior a la crisis. La fase de recuperación inmediata se superpone a las fases de recuperación durante la crisis y posterior a la crisis (ver Fig. 11.1).

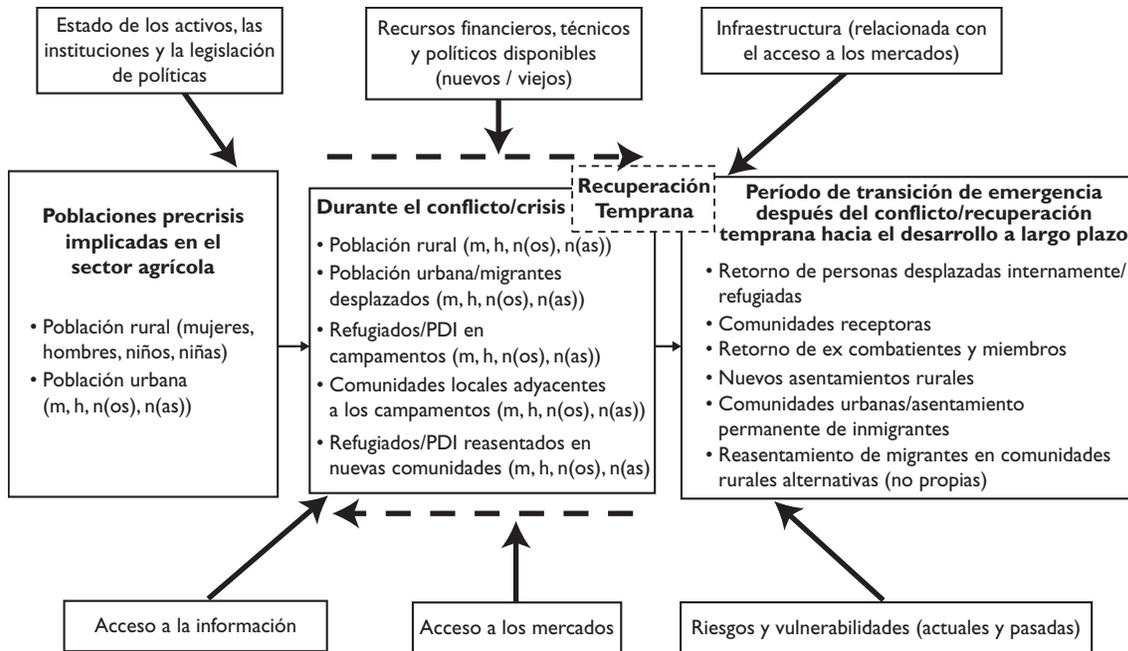
En cada fase debe considerarse todo el espectro de población y sus diferentes necesidades, situaciones y condiciones. Esto incluye los siguientes grupos:

- Comunidades rurales tradicionales afectadas directamente por la crisis.
- Comunidades rurales afectadas indirectamente.
- Poblaciones temporalmente desplazadas en las zonas rurales.
- Poblaciones desplazadas en zonas urbanas.
- Población urbana y mercados.

Estas poblaciones no son estáticas. Con el tiempo, mientras la crisis continúa o desaparece, la composición de la población también cambia. Por ejemplo, en las secuelas de las crisis a menudo se encuentra lo siguiente:

- Regreso de personas desplazadas y refugiadas hacia las zonas rurales y urbanas.

Figura 11.1. Impactos de los factores externos diferenciados por género



Fuente: La autora.

- Regreso de ex combatientes (de oposición o del bando oficial).
- Nuevos asentamientos permanentes en las zonas rurales.
- Colonos permanentes en las zonas urbanas.

Los factores externos, que van desde el acceso a productos y mercados hasta las condiciones políticas e institucionales, pueden ayudar u obstaculizar a la gente en cada etapa. Por lo general, una dimensión de género contribuye al impacto de esos factores, con las mujeres enfrentando mayores barreras que los hombres.

INCORPORAR PERSPECTIVAS DE GÉNERO

Las diferencias de género existen dentro de cada subgrupo. Las viudas, madres solteras y hogares encabezados por mujeres generalmente hacen frente a mayores dificultades que las mujeres casadas. Los dependientes (niñas, niños o ancianas y ancianos) de hogares encabezados solo por hombres también pueden ser más vulnerables que los miembros de otros hogares, ya que los hombres solteros tal vez no tienen las habilidades necesarias para el cuidado doméstico (como la cocina).

El Banco Mundial, al igual que muchas organizaciones, dispone de políticas y compromisos institucionales para poner fin a la discriminación contra la mujer, incluida la realización del Objetivo de Desarrollo del Tercer Milenio (ODM) para promover la igualdad de género. Estas políticas pueden y deben ser utilizadas tácticamente en el ámbito nacional para impulsar el diálogo y garantizar igualdad de trato y atención equitativa tanto a las mujeres como a los hombres. Se pueden emprender tres enfoques de la perspectiva de género, para asegurar una difusión eficaz y beneficiosa para ambos sexos (Greenberg y Zuckerman 2004). Estas estrategias pueden llevarse a cabo simultáneamente, como parte de un menú de opciones, o en forma consecutiva dentro de un programa:

- *Proyectos dirigidos:* las iniciativas agrícolas pueden ser dirigidas específicamente ya sea solo a las mujeres o solo a los hombres, para corregir las desigualdades, la falta de acceso o habilidades y otras cuestiones. Incluso, en programas más amplios, solo para grupos de mujeres o de hombres, es importante reunir información, fomentar la confianza y abordar las necesidades específicas de género antes de trabajar con grupos mixtos.

- *Incorporación transversal de la perspectiva de género:* En el diseño de las intervenciones, los planificadores hallarán esencial identificar y abordar los factores que puedan obstruir la igualdad de mujeres y hombres en el acceso y los beneficios. Este proceso asegura la inclusión de mujeres y hombres como beneficiarios por igual, de modo que la discriminación no se perpetúe y la programación se dirija correctamente. La integración incluye el reconocimiento de los diferentes roles y las contribuciones que las mujeres y los hombres puedan hacer en las comunidades y el trabajo agrícola. La integración también se refiere a los actores externos. Por ejemplo, la presencia de personal femenino aumenta el acceso de las mujeres en las sociedades tradicionales y permite un mejor entendimiento de sus necesidades, capacidades y soluciones.
- *Programas transformadores:* Estos están diseñados para transformar o redimensionar las relaciones de género, abordando las causas estructurales subyacentes y los efectos de la desigualdad y la inseguridad alimentaria. Por ejemplo, las iniciativas para cambiar las leyes y prácticas de herencia (en el ámbito comunal) pueden alterar significativamente el estado y el acceso de las mujeres a los activos, en particular la tierra.

nos retos de las intervenciones agrícolas en situaciones de crisis son los siguientes:

- Reducir la vulnerabilidad y los riesgos, que afrontan las mujeres y los hombres, respecto a sus modos de vida.
- Fortalecer las capacidades existentes y el capital social (y asegurar que las intervenciones no desperdicien ni disgreguen estos recursos).
- Garantizar de forma sostenible y duradera la igualdad de acceso a las oportunidades, incluyendo a los activos y recursos, ya la información y a los mercados.
- Ayudar a corregir los factores estructurales para reducir la vulnerabilidad en el futuro.

Las crisis y conflictos no solo afectan a las mujeres ya los hombres sino que también tienen un profundo impacto en los roles y relaciones de género. Para las mujeres, la mayor vulnerabilidad física viene con la exposición al espacio público y sus estrategias de supervivencia. A menudo incorporan nuevas capacidades y, aunque están muy agobiadas con el trauma del desplazamiento, también adquieren una nueva confianza en sus propias habilidades para responder y cuidar a sus familiares. Para los hombres, puede ser un período de falta de autonomía y profundo cambio

socioeconómico mientras que luchan por reconstruir sus vidas y mantener a sus familias. También es un momento para incorporar un nuevo respeto por las mujeres. Las intervenciones deben tratar de llegar a todos los afectados y atender sus necesidades, y mantener y fortalecer su recién descubierta capacidad.

Las siguientes Notas Temáticas exploran las implicaciones prácticas de las perspectivas de género en la configuración antes, durante y después de la crisis:

- *La Nota Temática 1* destaca el nexo entre las prácticas agrícolas y la relevancia del género en la acción preventiva y la reducción de riesgo de desastres. Enmarca el debate en torno a las disposiciones de la Resolución 1.325 (2000), específicamente la demanda de participación de la mujer en la prevención de conflictos y las cinco prioridades del Marco de Hyogo sobre reducción de riesgos, en particular, (1) marcos gubernamentales, organizacionales, legales y políticos; (2) identificación de riesgos, evaluación, monitoreo y alerta temprana; (3) manejo del conocimiento y la educación; (4) reducción de factores de riesgo subyacentes; y (5) preparación para una respuesta y recuperación eficaces.
- *La Nota Temática 2* examina los vínculos entre la ayuda alimentaria, la agricultura y el desarrollo durante las crisis. Identifica las dimensiones de género y pone en relieve los medios eficaces para equilibrar estas ayudas, para que se atiendan las necesidades específicas de las mujeres y los hombres en las comunidades locales, y se beneficien de manera equitativa.
- *La Nota Temática 3* se centra en las cuestiones agrarias críticas, incluyendo la tenencia y los derechos de herencia de la tierra, la educación, la información y los temas de divulgación en el entorno posterior a la crisis desde una perspectiva de género. Da relevancia a estos difíciles aspectos y las lecciones aprendidas de las crisis actuales y pasadas.

La Tabla 11.1 proporciona ideas para el seguimiento de las cuestiones de género en situaciones de crisis (aunque, obviamente, la naturaleza de las crisis pueden requerir un seguimiento medioambiental muy específico).

Dependiendo del país o región, tomar en cuenta la etnicidad y la casta junto con el género (tanto como indicadores comparativos y en la recolección de datos) también puede ser relevante, porque las mujeres de las castas más bajas o las minorías étnicas suelen estar en una situación más desfavorecida.

Tabla 11.1. Indicadores de seguimiento y evaluación para la agricultura y la crisis

Indicadores	Fuentes de verificación y herramientas
Número de muertes, desglosado por sexo, edad, lugar	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Gobierno
Porcentaje de mujeres y hombres que reciben información meteorológica-reportes regulares o avisos de condiciones extremas del clima-de acuerdo con su área de trabajo o ubicación	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Encuestas de hogares • Medios de comunicación • ONGs nacionales, en particular grupos de mujeres • Redes de trabajadores de la salud, organizadores comunales y defensores de derechos humanos
Porcentaje de mujeres y hombres miembros de comités comunales de preparación para desastres	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de reuniones de la comunidad • Grupos de mujeres de base comunitaria y ONGs
Nivel equilibrado de participación de mujeres y hombres en la toma de decisiones (en el ámbito local y nacional)	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de reuniones de la comunidad
Número de hombres, mujeres y minorías étnicas que reciben servicios de extensión por mes	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la extensión agrícola • Registros de capacitación
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en comités de reconstrucción posterior al desastre	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de reuniones del comité • Entrevistas con los grupos de interés
Número y porcentaje de mujeres y hombres que reciben capacitación para desastres con especificidad de género	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de capacitación
Evaluación desglosada por género de los efectos de los desastres en hombres, mujeres, niñas y niños	<ul style="list-style-type: none"> • Seguimiento de los proyectos • Registros de administración de campamentos de refugiados
Porcentaje de mujeres y hombres que reciben tierras, raciones de emergencia, reposición de materiales, semillas, o préstamos	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la extensión agrícola • Registros de administración de campamentos de refugiados • Registros del departamento regional de tierras
Niveles de satisfacción, de las mujeres y los hombres, con la gestión posterior a la emergencia y la reconstrucción	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos de interés • Entrevistas con las partes implicadas
Número y porcentaje de mujeres que reportan malos tratos por mes (tales como amenazas, golpes y violación)	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con líderes de la comunidad • Entrevistas con las partes implicadas • Registros de la policía • Registros de administración de campamentos de refugiados
Porcentaje de mujeres y hombres con acceso a paquetes de seguros	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares
Cambios al inicio y al final de la ayuda de emergencia en la alimentación del hogar, la salud, la educación, la vulnerabilidad a la violencia y la felicidad, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Las encuestas de hogares, antes y después • Sistemas de información de la administración de proyectos • Registros escolares

Fuente: las autoras, con aportes de Pamela White, autora del Módulo 16.

Gestión de riesgos y acción preventiva

En la agricultura, como en otros sectores, es mejor prevenir que resolver los desastres naturales y las crisis inducidas por conflictos. Este principio es fácilmente comprendido, pero ha sido más difícil ponerlo en práctica, porque todavía hay una tendencia a abordar las crisis con respuesta humanitaria después de los hechos. Las estrategias de prevención y gestión de riesgos aún están en evolución. El desafío para los actores del desarrollo, incluidos los que trabajan en la agricultura, es la implementación de programas que no solo proporcionen los beneficios asociados con la mejora de los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria, sino también ayudar a prevenir o mitigar los efectos de las crisis en las vidas de mujeres y hombres. Esto implica reconocer los siguientes puntos:

- El desarrollo puede exacerbar los conflictos y los desastres naturales. Por lo tanto, las prácticas existentes deben ser revaluadas para asegurarse de no exponer a la gente a un mayor riesgo, disminuir su capacidad de respuesta o acelerar los efectos de los conflictos y desastres naturales.
- Los desastres pueden ser altamente perjudiciales para los logros del desarrollo y el impacto de los mismos puede variar significativamente entre las mujeres y los hombres.
- Un cambio hacia una cultura de prevención y programas de desarrollo sensibles al género requieren, a menudo, de un cambio en la forma de trabajo, una profunda comprensión de la cultura y prácticas locales, y la inclusión de todos los sectores de la sociedad. Las mujeres y los hombres tienen diferentes capacidades y fortalezas que deben servir de base para un cambio hacia la prevención.

PREVENCIÓN PROACTIVA

En 2005, los gobiernos participantes en la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres en Hyogo, Japón, reconocieron que la “importancia de reducir el riesgo de desastres se basa en un enfoque más proactivo de la infor-

mación, la motivación y la participación de las personas en todos los aspectos de la reducción del riesgo de desastres en sus propias comunidades” (www.unisdr.org). El resultante Marco de Acción de Hyogo 2005-15 identifica cinco áreas clave que requieren atención para cambiar hacia medidas de prevención proactiva:

- Gobernabilidad: marcos institucionales, legales y políticos.
- Identificación de riesgos, evaluación, monitoreo y alerta temprana.
- Manejo del conocimiento y la educación.
- Reducción de los factores de riesgo subyacentes.
- Preparación para una respuesta y recuperación eficaces.

Estas cuestiones también están relacionadas con el debate sobre el cambio climático. Ahora, muchos afirman que el calentamiento global no se puede prevenir a corto plazo, por lo que las respuestas a los efectos del cambio climático (incluyendo un mayor riesgo de desastres naturales, como inundaciones y sequías) deben integrarse en la reducción de riesgos y estrategias de respuesta.

Se han identificado problemas similares en el ámbito de la prevención de conflictos. En los últimos 15 años han evolucionado los sistemas de alerta temprana y respuesta a los conflictos, con un discurso emergente sobre los indicadores de género y el diferencial de información que las mujeres y los hombres suelen poseer. Existen marcos para el análisis y la programación sensibles a los conflictos. Los pasos preliminares hacia la prevención proactiva han sido iniciados por el sistema de la ONU en África occidental y América Central, donde se ha trabajado con grupos de mujeres. Sin embargo, debido a que el conflicto es político, las cuestiones de soberanía del Estado siguen dificultando las intervenciones externas para la transformación y prevención de conflictos. En la década de los 90 el principio de “Responsabilidad de Proteger” (R2P por sus siglas en inglés)

surgió del discurso sobre la atención a las necesidades de las personas desplazadas internamente (PDI). Parte del enfoque consistía en señalar que los Estados no solo tienen el derecho, sino también la responsabilidad de brindar protección y seguridad a sus ciudadanos. Cuando se suprime esa responsabilidad, de acuerdo con los defensores del R2P, la comunidad internacional tiene derecho a intervenir para reducir al mínimo la pérdida de vidas y la inseguridad.

A pesar de los avances conceptuales, la práctica en prevención de conflictos es aún limitada, especialmente en estados donde la violencia es inminente. Se ha ganado credibilidad en situaciones posteriores a conflictos en los que el riesgo de resurgimiento (y la memoria de la violencia) existe, y por lo tanto el deseo y compromiso con las iniciativas de prevención y consolidación de la paz son más fuertes. En 2000, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1.325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad, un paso decisivo en el ámbito de la prevención de conflictos y consolidación de la paz. Fue el primer gran documento jurídico internacional llamando a los Estados, a las organizaciones multilaterales y a los actores no estatales a asegurar la participación y contribución de las mujeres en la prevención de conflictos, y a confrontar la necesidad de proteger a las mujeres durante los conflictos y en los procesos de recuperación.

Esta Nota Temática destaca el nexo entre las prácticas agrícolas y la relevancia del género en acción preventiva y reducción del riesgo de desastres. El debate se enmarca en torno a las disposiciones de la Resolución 1.325, específicamente la demanda de participación de la mujer en la prevención de conflictos y las cinco prioridades del Marco de Hyogo en materia de reducción de riesgos.

PRIORIDAD I. GOBERNABILIDAD: MARCOS ORGANIZACIONALES, LEGALES Y POLÍTICOS

Quizás el problema más importante y difícil es generar una cultura de prevención. Se trata de sensibilizar y crear voluntad política y liderazgo. Además exige una legislación eficaz, el establecimiento de un marco global nacional y enfoques multilaterales eficaces, incluyendo los mecanismos para lograr lo siguiente:

- Vincular los actores nacionales con los locales.
- Asegurar la inclusión de las distintas necesidades y capacidades de las diferentes partes implicadas en las evaluaciones generales y los marcos de análisis.
- Facilitar la coordinación entre los sectores.
- Integrar la reducción del riesgo y sensibilidad ante los conflictos en las políticas y programas en curso.

- Reforzar el desarrollo y la aplicación estricta de normas de regulación para el trabajo infraestructural.

Los conflictos y los desastres naturales afectan a las sociedades de diferentes maneras. Normalmente, las personas más vulnerables en condiciones “normales” son las más afectadas durante una crisis. Dado que las mujeres integran el 70 % de los pobres del mundo y por su desigual condición en la mayoría de sociedades, se enfrentan a menudo a mayores riesgos que los hombres. Sin embargo, las mujeres no son actores pasivos. A menudo son proactivas en sus esfuerzos por minimizar los riesgos y adaptarse a las circunstancias.

Para ser eficaces, las iniciativas estatales o multilaterales deben reconocer y aprovechar esta dualidad de la experiencia -vulnerabilidad y capacidad de adaptación- para guiar y desarrollar los marcos políticos y las iniciativas que se establecen en los macroniveles. Basándose en una investigación realizada entre mujeres de las aldeas de Bangladesh, India y Nepal, un informe de Ayuda en Acción de 2007 ofrece un conjunto de recomendaciones políticas con miras a la reducción de los riesgos que enfrentan las comunidades, así como las vías para ayudarlas en su adaptación al creciente riesgo y la mayor tendencia a los desastres naturales derivados del cambio climático (Mitchell, Tanner y Lussier 2007). Estos incluyen los siguientes:

1. En el plano bilateral o multilateral, asegurar que los fondos de adaptación, bajo la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se orienten y tengan medidas específicas para la inclusión de las mujeres en los proyectos de asistencia en adaptación y cómo beneficiarias. A través de mecanismos que no son directamente operativos, el género y la pobreza deben incluirse como medidas centrales de orientación para los negociadores. Los países receptores deben aplicar la perspectiva de género y mostrar resultados concretos sobre el impacto y la inclusión de las mujeres como beneficiarias.
2. En el ámbito estatal, las políticas y mecanismos relativos a la adaptación deben asegurar lo siguiente:
 - Participación plena de las mujeres en los debates y decisiones sobre financiamiento de la adaptación.
 - Que las necesidades de la mujer sean consideradas y tratadas en los programas de adaptación de medios de subsistencia.
 - Que las prácticas socioculturales regresivas no obstaculicen la capacidad de las mujeres para adaptarse.

- Que los sectores más vulnerables cuenten con paquetes de seguros para evitar la devastación completa. La Asociación Autónoma de Mujeres (SEWA por sus siglas en inglés), en la India, ha iniciado un programa de este tipo (Recuadro 11.4).
3. Se necesitan garantías legislativas que promuevan y protejan la igualdad de derechos de las mujeres en lo siguiente:
 - Conocimiento e información relevantes.
 - Tenencia de la tierra y propiedades: las leyes de titulación conjunta de tierras y propiedades pueden ayudar a reducir la vulnerabilidad de las mujeres y su riesgo a perder o ser expulsadas de sus terrenos a raíz de desastres o conflictos.
 - Participación equitativa en la toma de decisiones (en el ámbito local y nacional).
 - Acceso a servicios como los de extensión agrícola y veterinarios.
 4. Se necesitan mecanismos de coordinación para vincular a los actores nacionales y locales, y reforzar la autonomía de las comunidades en la mitigación de desastres. Las experiencias de América Latina y Asia ilustran el impacto positivo de la participación femenina en el bienestar de la comunidad. Estas iniciativas (Recuadro 11.5) han reducido la dependencia de las comunidades en las intervenciones externas, mientras que fortalecen la relación,

Recuadro 11.4. India: seguro para trabajadoras de bajos ingresos

SEWA representa a las trabajadoras de bajos ingresos en el vasto sector informal de la India. En virtud de un programa básico que fija un depósito de \$22 y una prima anual de \$1,85, sus miembros pueden obtener un seguro de hospitalización (hasta \$43), seguro de vivienda y bienes (hasta \$110), y seguros por muerte accidental (\$870). Los regímenes de mayor precio que brindan más protección también están disponibles. Durante un período de 10 años, 2.000 mujeres recibieron beneficios por valor de \$327.400.

Fuente: Naciones Unidas EIRD, revisión de la relevancia de los ocho Objetivos del Milenio para la reducción del riesgo de desastres, citando a SEWA, Jivika: Proyectos de seguridad de medios de vida para las familias rurales afectadas por el terremoto en Gujarat, www.sewa.org www.sewainsurance.org.

los vínculos y la transformación de actitudes hacia las mujeres y otros grupos marginados.

PRIORIDAD 2. IDENTIFICACIÓN, CONTROL Y EVALUACIÓN DE RIESGOS Y ALERTA TEMPRANA

La identificación de riesgos, el seguimiento, las evaluaciones y los sistemas de alerta temprana se encuentran entre la gama de herramientas desarrolladas y utilizadas para formar políticas y programas centrados en la reducción de riesgos. Sin embargo, quedan numerosos obstáculos por superar, incluyendo la necesidad de cambiar las rutinas institucionales y los enfoques mercantiles en la práctica del desarrollo. Las evaluaciones y los marcos de análisis suelen destacar los vacíos prácticos existentes y requieren cambios

Recuadro 11.5. India: inclusión de mujeres de base en la recuperación de desastres

Tras el tsunami de 2004, el Programa Caritas de Socorro y Reconstrucción, de la India, se orientó a ayudar a las comunidades marginadas y a los sectores vulnerables de la población. Después de la intervención y la inclusión de mujeres de base en la toma de decisiones, el programa cambió sus prioridades. Las mujeres dieron prioridad a la reconstrucción de albergues y viviendas, y al establecimiento de una iniciativa de Preparación Comunal Contra Desastres (PCCD) con alguna creación de capacidad. Los comités de mujeres se formaron para supervisar el programa de alojamiento y PCCD. La PCCD aumentó los conocimientos de los actores locales -mujeres, hombres, niñas y niños-, en respuestas a las crisis. Cada comunidad desarrolló y aplicó sus propias soluciones locales. Éstas incluyen la organización de un fondo de emergencia popular (compuesto por raciones de arroz y utensilios de cocina) para las familias afectadas por las inundaciones, la formación de grupos de apoyo mutuo, y fuerzas de tarea de la comunidad capacitadas en extinción de incendios, la transformación y el control de los residuos para eliminar poblaciones de mosquitos portadores de enfermedades, y la provisión de viviendas para las viudas y los huérfanos y otros miembros vulnerables de la comunidad.

Fuente: EIRD Naciones Unidas 2007.

significativos en la formulación de proyectos y programas. Sin embargo, la inercia burocrática y la falta de familiaridad con las nuevas iniciativas pueden dificultar la plena inclusión de la reducción de riesgo y sensibilidad ante conflictos en la planificación del programa. En consecuencia, los proyectos puntuales, se inician junto con los programas existentes, pero puede que esto no de lugar, en la práctica, a ningún cambio significativo. En otras palabras, la reducción de conflictos y riesgos todavía no se ha incorporado efectivamente en las iniciativas de desarrollo.

Los problemas se complican aún más por la variedad y variabilidad de los riesgos por considerar. En Afganistán, por ejemplo, las escuelas y clínicas fueron construidas con techos ligeros y flexibles para satisfacer las normas sísmicas como parte de un programa de \$73 millones, pero tales techos no soportan las fuertes nevadas comunes de la región. En el invierno muchos niños se quedaron sin escuela (Kryspin-Watson, Arkedis y Zakout 2006).

En principio, las perspectivas de género ya deberían estar plenamente integradas en la planificación del desarrollo. En realidad, la confusión y la falta de comprensión y conciencia de las diferencias de género han hecho que éstas sigan siendo marginales. A menudo los profesionales no son conscientes del valor que las perspectivas de género pueden aportar a su trabajo e incrementar el impacto de sus iniciativas. Si las evaluaciones básicas pasan por alto las diferentes necesidades y contribuciones de las mujeres y los hombres, quizás los programas están pobremente dirigidos. El capital social existente puede ser regateado y se presentan consecuencias negativas.

Por ejemplo, con respecto a la alerta temprana sobre el cambio ambiental en Perú, las mujeres en las comunidades de pescadores se quejaban de que los funcionarios del Estado informaron a los hombres de un inminente fenómeno de El Niño (y su efecto negativo sobre la pesca), pero las mujeres, responsables de los recursos domésticos, no fueron informadas. Del mismo modo, en 1991 en Bangladesh, se colocaron advertencias sobre un inminente ciclón en lugares públicos. Pero, como la movilidad de las mujeres está más restringida que la de los hombres, muchas no tenían noción del peligro. Esto contribuyó a la tasa desproporcionada de muertes entre las mujeres en comparación con los hombres (71 por 1.000 frente a 15 por 1.000) (Seager y Hartmann 2005).

Existen varios marcos e iniciativas. El Programa de Análisis Socioeconómico y de Género de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) proporciona gran cantidad de recursos que ilustran la relevancia y la forma de integrar el análisis de género en los programas agrícolas en

los niveles macro, meso y micro. El Banco Mundial y las Naciones Unidas para el Desarrollo han dado los primeros pasos hacia la integración de indicadores de la perspectiva de género en sus marcos de análisis sobre conflictos y desarrollo. Oxfam y otras ONGs han desarrollado instrumentos y directrices. En Nepal, la ONG Centro para la Población y el Desarrollo proporciona formación básica, en cuestiones de género e inclusión social, a los ministerios del Gobierno como parte del proceso de consolidación de la paz fomentando la capacidad del Estado para evaluar e integrar las diferentes necesidades de mujeres y hombres en todos los sectores, sobre todo el agrícola, donde las mujeres representan la mayoría de la fuerza de trabajo.¹

Sin embargo, mucha de la información existente no está entrando en los marcos generales. Esto se refleja en un Informe, de 2005, de la División para la Evaluación y Alerta Temprana (DEAT) del PNUMA, “Inclusión del género en la Evaluación Ambiental y Alerta Temprana” (Seager y Hartmann 2005). Los autores concluyen que “ni DEAT ni el PNUMA han sido proactivos en la inclusión del análisis de género en su labor”. Al destacar los retos, también señalan lo siguiente:

- Falta de investigación sobre los vínculos entre la alerta temprana, el medio ambiente y el género.
- Los datos sobre alerta climática temprana son importantes pero carecen de una evaluación desglosada por género.
- El problema inherente en el uso del término “unidad familiar” como base de análisis, oculta las diferencias de género (a veces profundas) que hay dentro de los hogares.
- El hecho de que “el ámbito del manejo de desastres es altamente dominado por hombres suscita que el conocimiento y las acciones de las mujeres sean, por lo general, marginadas, desconocidas y no valoradas. Las mujeres siguen estando poco representadas en la planificación y toma de decisiones para planificar la mitigación y protección en caso de desastres” (Seager y Hartmann 2005: 30).

Un cambio en la práctica requiere un cambio preliminar de actitud entre analistas y profesionales. Mientras el análisis de género sea percibido como una carga y un problema no esencial, no se integrará plenamente en las evaluaciones o los sistemas de alerta temprana. Sin embargo, dadas las diferentes funciones, experiencia, conocimiento, compromiso y capacidad de las mujeres y los hombres, es claramente un aspecto fundamental en la reducción de riesgos.

PRIORIDAD 3. GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA EDUCACIÓN

El Marco de Hyogo también pide a los Estados “garantizar la igualdad de acceso a una formación adecuada y oportunidades educativas para las mujeres y los grupos vulnerables, promover la capacitación en género y sensibilidad cultural como componentes integrales de la educación y capacitación para la reducción del riesgo de desastres” (www.unisdr.org).

La gestión del conocimiento, como la alerta temprana, debe ser un sistema de dos vías. Por un lado que, las políticas, prácticas y estrategias, nacionales o internacionales, sean puestas a disposición de las comunidades locales para que éstas se beneficien de los progresos alcanzados, las lecciones aprendidas y la información que se está adquiriendo. Por otro lado, en el ámbito local, que las personas (mujeres, hombres, niños y niñas) tengan acceso a la información y al conocimiento que necesitan para desarrollar respuestas y estrategias nacionales de prevención. Dependiendo de su función en el hogar o la comunidad y su familiaridad con el ambiente local, pueden ser los primeros en notar los cambios indicativos de un fenómeno más amplio. También pueden ser los primeros en responder a la hambruna u otras crisis.

En las zonas rurales de Etiopía, por ejemplo, la FAO documenta el consumo de comida silvestre y vegetales particulares para la hambruna, los que suelen ser recogidos por los niños y las mujeres. Cuando se presenta la escasez de alimentos, “los hombres sanos emigran en busca de trabajo . . . Las mujeres y los niños quedan atrás a resolver lo mejor que puedan” (FAO 2005: 1). A menudo las mujeres tienen un mejor conocimiento de frutos locales y plantas silvestres, sus valores nutritivos y curativos, y los medios de mejorarlos. Las estrategias nacionales deben incorporar métodos para acceder, de manera oportuna, los conocimientos especializados y garantizar que las partes implicadas, en particular las mujeres, sean incluidas en el desarrollo de todos los aspectos en las estrategias de reducción de riesgos.

En muchas sociedades las mujeres y los hombres tienen acceso a la información a través de diferentes canales. En las comunidades rurales, las mujeres y los hombres suelen trabajar en espacios y sectores separados, por lo que en el caso de un desastre natural, es esencial que estén igualmente informados acerca de las estrategias de reducción de riesgos, y que esta información esté adaptada a su entorno ambiental. Por ejemplo, si los hombres se dedican a la pesca y a actividades relacionadas con el agua, necesitan conocerla mejor manera de sobrevivir a terremotos y maremotos

potenciales. Si las mujeres, por otra parte, tienden a trabajar en las casas o en los campos, los riesgos que enfrentan (por ejemplo, la caída de un techo) y las estrategias relacionadas con su supervivencia pueden ser diferentes.

También necesitan ser instruidos en la preparación de botiquines de emergencia o materiales para llevar en caso de un desastre natural o conflicto². La información y la educación relativas al mantenimiento del ganado y la producción son otro tema de género. En Nepal, las mujeres expresaron un notable interés en la capacitación y las visitas a exposiciones que pudieran ayudarles a diversificar su base de generación de ingresos. Por ejemplo, donde los cultivos del monzón corren riesgo de inundaciones, mencionaron la cría de cabras y aves de corral como actividades alternativas (Mitchell, Tanner y Lussier 2007).

En algunos casos, la cultura y las prácticas tradicionales pueden representar obstáculos para el intercambio de conocimientos, lo que puede contribuir a la subordinación de la mujer. Sin embargo, las prácticas culturales no son estáticas y las intervenciones sensibles al género pueden dar resultados. Un estudio realizado en 2004 en la India reveló que la mujer realizaba entre el 50 y el 90 % de las actividades diarias de cuidado y manejo del ganado doméstico y las aves de corral (Ramdas y otros 2004). Sin embargo, a las mujeres se les negaba el acceso a los conocimientos especializados relativos a la sanidad de los animales ya que este conocimiento se trasladaba generacionalmente de padres a hijos. Sin embargo, cuando a los curanderos tradicionales se les hizo ver las funciones y responsabilidades de las mujeres, adoptaron un enfoque pragmático, y coincidieron en que era importante compartir la información con ellas.

Otro aspecto crítico del conocimiento y el intercambio de información es la integración de la gestión de recursos en los programas de educación. Las cuestiones de género y las funciones particulares de las mujeres y los hombres en las comunidades pueden ser una enorme ventaja. Esto fue ejemplificado en el noreste de Brasil, como parte de un proyecto de la gestión del agua subterránea en 2003. El objetivo del proyecto era capacitar a las mujeres, hombres, niñas y niños en la gestión sostenible y colectiva de los escasos recursos hídricos, como medio de reducir el riesgo de sequía. El programa integraba la perspectiva de género al reconocer los diferentes e importantes roles de las mujeres y los hombres en el uso y gestión del agua. Por ejemplo, reunió a los agricultores (principalmente hombres), con los maestros y trabajadores de la salud (principalmente mujeres) en talleres de capacitación, formación e intercambio de información y el desarrollo colectivo de materiales educativos. También estaba dirigido a los miembros más jóvenes de la

comunidad, los futuros guardianes de la tierra y del medio ambiente, en un esfuerzo por educarles sobre los recursos y hacerles partícipes en el desarrollo de materiales.

La función social y las responsabilidades atribuidas a hombres y mujeres en cada contexto cultural pueden, y a menudo, determinan la educación que tienen, la información a la que tienen acceso y las barreras que enfrentan para compartir sus conocimientos. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, para que tales esfuerzos tengan éxito es esencial asegurar la plena inclusión de las mujeres y los hombres en las estrategias de reducción de riesgos. Las mujeres deben ser incluidas porque tienen diferente información y habilidades para ayudar a reducir la vulnerabilidad. También porque las crisis a menudo les obligan a enfrentar las consecuencias a ellas solas. Más que cualquier entidad externa son ellas quienes necesitan saber más, porque están comprometidas a garantizar, a largo plazo, la sostenibilidad de la seguridad alimentaria y los modos de vida para sus familias y personas dependientes.

PRIORIDAD 4. REDUCIENDO LOS FACTORES DE RIESGO SUBYACENTES

Para la prevención es fundamental reducir los factores de riesgo subyacentes, tanto como sea posible. En la prevención de conflictos están surgiendo nuevas iniciativas que integran la consolidación de la paz en la programación del desarrollo. Esto incluye la formación de miembros de la comunidad en la resolución y la mediación en conflictos para que, al momento de las tensiones, las negociaciones sean más eficaces. En Camboya, por ejemplo, las mujeres del pueblo se conocen como la “espinas dorsal de la red forestal” y tienen una fuerte presencia en el movimiento ecologista. En 2002 llevaron a cabo manifestaciones contra los principales intereses madereros y contra el abuso de los derechos territoriales del pueblo. Gracias a su instrucción en acción no violenta y mediación, ellas, a menudo, intervienen para disipar tensiones en las comunidades (McGrew, Frieson, y Chan 2004).

El debate internacional sobre desastres naturales y cambio climático ha evolucionado en los últimos años, con muchos expertos y expertas afirmando que los esfuerzos para reducir el calentamiento global o las emisiones de efecto invernadero no son suficientes para proteger, a corto plazo, a las poblaciones más vulnerables. Se deben aplicar medidas de adaptación al cambio climático y reducirlos riesgos de crisis. Por lo general, esos esfuerzos están muy localizados y, para ser eficaces, deben adecuarse no solo al medio ambiente local, sino también al contexto sociocultural. Una vez más, el

género entra en juego, pues las mujeres y los hombres utilizan y manejan diferentes recursos, y tienen funciones distintas según el contexto, y un inmenso potencial para contribuir a la reducción de riesgos.

En Bangladesh, por ejemplo, las mujeres utilizan una variedad de estrategias para resistir el impacto de las inundaciones. Llevan el ganado a tierras más elevadas, almacenan semillas en lugares más altos, buscan refugio con familiares, o suben el nivel de sus casas con un zócalo. Para reducir las pérdidas por pudrición de cultivos, algunas han cambiado a cultivos que puedan cosechar antes de la temporada de inundaciones. También se observa evidencia de diversificación. Al reconocer el efecto de las inundaciones, han empezado a desarrollar la pesca junto a sus granjas de vegetales. Con frecuencia las mujeres están solas ya que sus maridos emigran para trabajar, por lo que necesitan (y muchas lo demandan) capacitación profesional que les permita expandir sus empresas y lograr mejor acceso a los mercados (Mitchell, Tanner y Lussier 2007).

En Nepal, las mujeres también están desarrollando estrategias de reparto de activos, incluyendo programas de ahorro por grupos y grupos de apoyo mutuo para eludir a los prestamistas privados y sus altas tasas de interés. Muchas también han expresado interés en adoptar tecnologías de reducción de mano de obra, estrategias de multicultivo y la adopción de cultivos más negociables, resistentes a la sequía, pero por lo general las mujeres carecen de acceso a los recursos financieros y técnicos necesarios (Mitchell, Tanner y Lussier 2007).

En El Salvador también existen iniciativas de base comunitaria. Durante la temporada de lluvias, los deslizamientos de tierra son recurrentes, generando riesgos ambientales para las comunidades del lago de Coatepeque. A través de una serie de reuniones comunales realizadas en 2007, las personas de la comunidad determinaron medidas de preparación para desastres naturales, incluyendo la plantación de árboles frutales y arbustos que requieren poca agua, pero que pueden mitigar los efectos de deslizamientos de tierra, el desarrollo de planes de evacuación de emergencia, y la capacitación de las mujeres (que tienen más probabilidades de estar en casa) para resolver necesidades básicas, tales como hacer muros de contención con tela metálica, e involucrar a los líderes de la iglesia y la comunidad para fomentar la participación popular en la preparación y planificación ante desastres (Morehead 2007).

Los hombres y las mujeres que viven bajo la amenaza de crisis se han comprometido a reducir los riesgos siempre que sea posible. Aunque diseñan sus propias estrategias pueden beneficiarse significativamente de la orientación y el

apoyo externo. Debido a la tradicional ausencia de la mujer en los espacios públicos y particularmente en la toma de decisiones, sus iniciativas son, con frecuencia, menos formales y menos visibles, no obstante, son esenciales y eficaces. Reconocer el papel de la mujer y relacionarse con ellas son aspectos esenciales de cualquier intervención externa. Ninguna iniciativa de reducción de riesgos puede permitirse pasar por alto la capacidad y las necesidades de un 50 % de la población.

PRIORIDAD 5. PREPARACIÓN PARA UNA RESPUESTA Y RECUPERACIÓN EFICACES

Las medidas mencionadas en los apartados anteriores contribuyen enormemente a una respuesta eficaz y pronta recuperación, pues ayudan a limitar el daño causado. No obstante, la pérdida de vidas y la destrucción de bienes y modos de vida pueden ser devastadoras y con efectos a largo plazo. Las cuestiones de género son, una vez más, centrales en las estrategias de recuperación ya que las estrategias de supervivencia y las necesidades de las mujeres y de los hombres, con frecuencia, varían. El Comité Interinstitucional Permanente (IASC) de la ONU, elaboró un manual de género para la acción humanitaria (2006) que proporciona un enfoque amplio y práctico para la integración de la perspectiva de género en todos los procesos de respuesta a emergencias. El manual destaca los siguientes tres pasos básicos:

- Averiguar cuál es la diferencia entre las experiencias de las mujeres y de los hombres.
- Llevar a cabo evaluaciones participativas que incluyan mujeres, hombres, niños y niñas juntos y por separado.
- Utilizar la información para orientar la programación.

Un primer paso crítico hacia una respuesta efectiva es conocer las características demográficas y el perfil de la población destinataria, y determinar sus necesidades y capacidades específicas. Es esencial la recopilación de datos desglosados por sexo, así como el análisis de tales datos para comprender sus implicaciones. Cuando esto no se hace, existe la posibilidad de agravar la vulnerabilidad actual de algunos sectores de la población, en particular las mujeres.

Comprender la división del trabajo y las estrategias de supervivencia de las mujeres y los hombres también es importante para una recuperación efectiva. En Sierra Leona, por ejemplo, un estudio del Banco Mundial señaló que la rehabilitación agrícola fue obstaculizada por el hecho de que las semillas se distribuyeron a los cabeza de familia, por

lo general hombres, quienes eran la fuente de información sobre qué recursos se necesitan. Sin embargo, los hombres y las mujeres de Sierra Leona producen cultivos diferentes, por lo tanto requieren distintos conjuntos de herramientas y semillas (IASC Naciones Unidas 2006). *Care International* adoptó un enfoque alternativo en la distribución de semillas a todos los adultos. De esta manera, las mujeres obtuvieron semillas de maní (un cultivo sembrado generalmente por ellas), lo que contribuyó a la generación de ingresos y empoderamiento junto a los hombres. La estrategia de CARE incluyó eficazmente la perspectiva de género con el beneficio de que las mujeres se empoderaron en el proceso.

El manual de IASC ofrece una serie de listas de comprobación y directrices para una amplia gama de temas (inscripción, alojamiento, suministro de alimentos y artículos no alimenticios, apoyo a los medios de subsistencia y asistencia sanitaria). Su mensaje clave es que las intervenciones deben identificar a las personas beneficiarias, trabajar en colaboración con ellas, y adaptar la programación según sea necesario. El marco con perspectiva de género, para la respuesta a emergencias y programas de recuperación temprana, se resume en las siglas ADAPT (Adaptar) y ACT (Actuar) de manera colectiva (Recuadro 11.6).

En la última década, se han elaborado páginas y páginas de documentos, políticas, resoluciones e informes por parte de los organismos estatales, multilaterales y ONGs que se

Recuadro 11.6. Marco del IASC para la respuesta a emergencias

ADAPT (Adaptar) y ACT (Actuar) de manera colectiva:

Analizar las diferencias de género
 Diseñar servicios para satisfacer las necesidades de todos
 Dar acceso a mujeres, hombres, niños y niñas
 Participación en igualdad
 Capacitar a mujeres y hombres por igual
 y
 Abordar la violencia basada en el género en los programas sectoriales
 Recoger, analizar y redactar informes con datos desglosados por sexo y edad
 Dirigir las acciones con base en el análisis
 Coordinar las acciones con todos los asociados

Fuente: IASC, ONU, 2006.

ocupan de la relevancia de la perspectiva de género en el desarrollo, la agricultura, la prevención de conflictos y la mitigación de desastres. No obstante, el análisis de género sigue siendo un complemento o una idea de último momento en la tarea diaria de identificación de riesgos, valoraciones, advertencias y ejecución del programa. Las ideas erróneas y confusas, sobre cuestiones de género, entre el personal de la agencia (en muchos organismos en los planos internacionales y nacionales) se ven agravados por la limitación de los datos y el análisis. A pesar de su probada

eficacia, los enfoques de igualdad de género no están siendo adoptados y aplicados con suficiente frecuencia. Como resultado, las prácticas son *ad hoc*, la documentación es escasa, y la gente sigue vulnerable y excluida. La reducción de riesgos y la sensibilidad ante los conflictos son reconocidas, cada vez más, como ingredientes necesarios para el desarrollo sostenible. Si la sensibilidad de género no es reconocida y priorizada de la misma manera a través de las cinco áreas prioritarias del Marco de Hyogo, las posibilidades de una acción eficaz se ven disminuidas.

Del alivio a la recuperación y la autosuficiencia: la relación entre ayuda alimentaria y agricultura en situaciones de emergencia complejas

Cuando ocurre un desastre o estalla un conflicto, la ayuda alimentaria de emergencia se vuelve un componente crítico de la ayuda internacional. Salva vidas y es generalmente reconocida como eficaz para contener la magnitud del sufrimiento y los daños causados por las crisis, pero no es una entidad neutral. La sabiduría convencional sugiere que la ayuda alimentaria es perjudicial para el desarrollo agrícola y crea una cultura de dependencia y que, inclusive, exacerba los conflictos. Sin embargo, cuando las crisis perjudican la agricultura y la distribución, desplazan poblaciones y vuelven la tierra inservible, la ayuda alimentaria es de importancia crítica en el plazo de lo inmediato. La pregunta, sin embargo, es ¿Cuándo y cómo se debe prestar asistencia agrícola? ¿Cómo se puede proporcionar, dada la inseguridad física y el potencial de violencia en muchos lugares donde persisten situaciones de emergencia humanitaria?

Esta Nota Temática examina los vínculos entre alimentación, ayuda a la agricultura y desarrollo durante las crisis. Destaca los medios eficaces para equilibrar estas ayudas y que las comunidades locales se beneficien más. También identifica las dimensiones de género de este trabajo. La Nota se basa en los hallazgos clave que surgen de los estudios recientes realizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Instituto de Desarrollo de Ultramar del Reino Unido (ODI, *Overseas Development Institute*), Oxfam, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y otros.

AYUDA ALIMENTARIA DE EMERGENCIA, CHOQUES Y CRISIS

Aunque comúnmente se cree que la agricultura local es perjudicada con la llegada de la ayuda alimentaria y paliativa, según la OCDE, en situaciones de desastres naturales, el impacto en el desarrollo agrícola varía -"ya sea por

impactos desincentivadores directos sobre los mercados y la producción o por efectos indirectos de la política"- (OCDE2006: 33). Un factor que determina la probabilidad de efectos negativos es el tipo de ayuda alimentaria concedida. La ayuda alimentaria bilateral -de gobierno a gobierno, o de gobierno a ONG- es generalmente monetizada (cambiada por deuda externa de un país a cambio de que los recursos se apliquen para un fin concreto) para proporcionar recursos a las actividades de desarrollo. El proceso de monetización -tiempo y elección del mercado- puede tener impactos negativos en los mercados locales. La ayuda alimentaria entregada a los organismos multilaterales como el PMA no suele ser monetizados y se utiliza en proyectos de intervenciones dirigidas lo que reduce mucho el riesgo de impactos negativos.

En algunos casos, sobre todo cuando la ayuda alimentaria es significativa, el impacto económico positivo puede incluir efectos indirectos en el crecimiento de la demanda de alimentos y productos locales. Aunque los estudios sobre el impacto a largo plazo de la ayuda alimentaria son relativamente nuevos, la OCDE cita un informe de 2004 sobre el África subsahariana que llega a la conclusión de que las "operaciones de ayuda alimentaria a gran escala para satisfacer los déficits inmediatos, en los países afectados por la sequía en el África subsahariana a principios de 1980 y principios de 1990, fueron importantes, en gran medida, en la prevención de efectos desestabilizadores en las economías agrícolas (OCDE 2006: 31). Estos efectos positivos contrastan, sin embargo, con las consecuencias negativas, que incluyen las siguientes:

- La lucha para proporcionar ayuda de emergencia a menudo resulta en que los fondos se desvíen de los proyectos diseñados a largo plazo para reforzar la autosuficiencia y la recuperación inmediatas. Según Oxfam, por ejemplo, en mayo de 2006, un mes después de que se lanzó el Recurso Consolidado para Somalia, de la ONU,

contaba con poco más de un cuarto de los fondos (27 %). La mayoría fue dirigida a la paliación inmediata. En el mismo año, el Recurso de Etiopía había generado el 78 % de sus necesidades de financiación para alimentos, y el 64 % necesario para aguas y saneamiento, pero los proyectos destinados a soluciones a largo plazo apenas habían recibido un 1 % de los fondos solicitados¹.

- La ayuda tardía e inflexible que no permite un cambio de las importaciones a las compras locales dificulta la recuperación de las economías locales afectadas por los desastres naturales. También puede contribuir a cambios en las preferencias de los consumidores y una mayor demanda de alimentos importados.
- La restringida canasta de productos disponibles como ayuda de emergencia crea dificultades en la prestación de raciones social y nutricionalmente adecuadas.
- Los programas de ayuda alimentaria preexistentes y orientados al desarrollo pueden ser útiles en tiempos de crisis ya que la ayuda puede entregarse con mayor rapidez. Sin embargo, su efecto no debe sobrevalorarse, ya que puede haber problemas significativos de orientación, derivados de la inflexibilidad en la cobertura geográfica y la selección de beneficiarios en el ámbito de los hogares. Por lo general, las personas más pobres y vulnerables quedan por fuera, sobre todo mujeres, niñas y niños. Algunos ejecutores de ayuda alimentaria tienen requisitos explícitos, tales como designar a las mujeres como receptoras de esta ayuda, y la incorporación de un 50 % de representación femenina en los comités locales de ayuda alimentaria.
- Las sensibilidades políticas pueden ser exacerbadas. Por ejemplo, en el sur de África en 2002, el maíz genéticamente modificado de origen estadounidense causó controversia y acentuó la sensibilidad política de los países receptores, -incluso en crisis-lo que puede interrumpir los planes de distribución y aumentar sus costos debido a la inflexibilidad de los donantes en cuanto a fuentes de suministro.
- Puede surgir una cultura de dependencia que no deje espacio u oportunidad de fomentar la autosuficiencia.
- Aunque los grupos “vulnerables” pueden estar designados como receptores, a veces se presta menos atención y recursos a abordar las causas de la vulnerabilidad o la diversificación del sector agrícola o los medios de vida para que las comunidades puedan resistir las crisis a largo plazo. El PMA y otros organismos se involucran en una variedad de programas orientados al desarrollo, incluyendo el manejo de cuencas hidrográficas.
- Los gobiernos que dependen de ingresos generados por programas bilaterales de ayuda alimentaria y ventas

pueden no tener los incentivos para apoyar programas a largo plazo que fortalezcan la producción nacional de alimentos.

- La adquisición de ayuda alimentaria local, realizada cada vez más por el PMA, puede fomentar el desarrollo del mercado. Sin embargo, existe el riesgo de que el mercado colapse, si el PMA ya no requiere alimentos después de varios años de contratación.

Los posibles efectos negativos de la ayuda alimentaria son más notables en los estados afectados por conflictos. Las fuerzas del Gobierno y la oposición pueden aprovechar los suministros de ayuda alimentaria para su propio beneficio y mantener a las poblaciones locales como rehenes de sus demandas. Esto viola el derecho a la alimentación consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Más aún, los alimentos y otras formas de ayuda humanitaria han alimentado el conflicto. El vínculo entre la guerra, el hambre y la ayuda humanitaria se hizo más evidente en Etiopía y Sudán durante la década de los 80 y los conflictos que surgieron en la década de los 90. Con el fin de la Guerra Fría, las agencias humanitarias pudieron ampliar sus operaciones de socorro en las zonas de guerra y áreas controladas por los insurgentes, pero las facciones enfrentadas se aprovecharon de esta asistencia. En algunos casos, la ayuda en comida y ropa prevista para las poblaciones más vulnerables se convirtió en fuente de competencia entre las facciones. En la República Democrática del Congo, tras el genocidio de Ruanda, la ayuda internacional, literalmente, alimentó a sus perpetradores y les permitió continuar con la violencia transfronteriza esporádica y sostener el conflicto en curso en el vecino Burundi (Barber, 1997). Los conflictos en Liberia y Sierra Leona están entre los casos en que la población civil fue utilizada deliberadamente como un medio para crear desplazamiento y garantizar un flujo de ayuda internacional que se usó para sostener la violencia.

Así, en promedio, la ayuda internacional con alimentos adquiridos se ve como una segunda mejor opción para responder a situaciones de emergencia. Donde los mercados funcionan y hay vínculos comerciales eficaces, la OCDE sugiere que es más eficiente “financiar las importaciones públicas a través del sector comercial ya que permite al sector privado responder a las cambiantes condiciones del mercado” (OCDE 2006: 32). El PMA procura adquirir su ayuda alimentaria en el entorno local, donde los recursos de los donantes le dan flexibilidad, y los mercados locales pueden apoyar la demanda sin provocar subidas de precios, lo que afectaría a quienes no reciben ayuda alimentaria. En algunos casos, por ejemplo, el PMA procura alimentos y

granos en el ámbito local, a pesar de que algunos suministros hayan sido importados comercialmente. La respuesta internacional, dice la OCDE,

“debe ser sensible a las particularidades de las opciones prácticas disponibles, el entorno socioeconómico y la gobernabilidad del país afectado. Por ejemplo, en las crisis por sequías entre 1991–93, en el sur de África, las importaciones comerciales a gran escala fueron organizadas y arribaron con más rapidez que la ayuda alimentaria y así jugaron un papel clave para evitar una crisis regional. Al permitir que el sector privado responda a las cambiantes condiciones del mercado, por medio de importaciones y ajustes de sus existencias, como en Bangladesh tras las inundaciones de 1998, se limita la necesidad potencialmente desestabilizadora de aumentar el gasto público” (OCDE 2006: 31).

Moviéndose de la ayuda alimentaria a la asistencia agrícola

El verdadero desafío, sin embargo, es cómo y cuándo iniciar la asistencia para la producción agrícola local. Esto es crítico para las personas beneficiarias de ayuda alimentaria que pueden sacrificar el consumo de alimentos en aras de utilizar dicha ayuda en forma de semilla para la siembra. En los últimos años se ha observado un creciente consenso sobre la necesidad de cambiar hacia una pronta recuperación y autosuficiencia lo más pronto posible. En parte, esto es una forma de mitigar el impacto negativo de la ayuda alimentaria y humana en los conflictos, pero también implica reconocer la naturaleza crónica y perenne de muchas de las crisis que existen en la actualidad. Por ejemplo, el promedio de desplazamiento poblacional es ahora de 17 años (considerado de forma global entre las poblaciones desplazadas, UNFPA 2007: 6). Las poblaciones afectadas no pueden, y no deberían depender de un ciclo continuo de ayuda humanitaria inmediata. La situación es compleja, sin embargo, ya que el permitir que las poblaciones desplazadas se asienten puede constituir una fuente de conflictos con las comunidades anfitrionas, y contribuir a la degradación de la tierra y los recursos. Además, el desplazamiento puede resultar en la pérdida de habilidades y conocimientos en la producción de alimentos de una generación a otra, pues los cabeza de familia, generalmente mujeres solas, tienen que desarrollar estrategias alternativas de respuesta y subsistencia en los nuevos entornos en que se encuentran.

En 1997, la comunidad humanitaria internacional produjo la Carta humanitaria y las normas mínimas de respuesta en casos de desastre (Proyecto de Esfera) como medio de establecer un patrón en la prestación de ayuda a las personas afectadas por la crisis y los conflictos. Las

directrices abordan todos los aspectos de la asistencia humanitaria, incluida la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria y los medios de vida. Las normas abordan toda una gama de aspectos, desde la realización de evaluaciones nutricionales a los mecanismos de protección de la producción, garantizando prácticas agrícolas sostenibles y diversas, y asegurando el acceso a los mercados para los productores y consumidores en situaciones de crisis.

Dando un paso atrás y centrándose en medidas preventivas, el Informe del Banco Mundial, Incorporación de gestión de riesgos en los proyectos rurales (*Mainstreaming Hazard Risk Management in Rural Projects*) (2006:9), llama la atención sobre los actores y partes implicadas que deben ser incluidos. Está emergiendo un consenso en que “la mejor manera de organizar los componentes de los sistemas nacionales de gestión de riesgos comienza a converger en torno a varios puntos clave”. En primer lugar, el informe señala que, independientemente de si los sistemas existentes están centralizados o descentralizados, la gestión de riesgos consiste en múltiples partes implicadas, incluyendo representantes de una serie de instituciones o sectores en el ámbito nacional, y la planificación del uso del suelo, el medio ambiente, la infraestructura, las comunicaciones, los servicios públicos y la salud. En segundo lugar, el informe señala la importancia de la capacidad en el ámbito local y la participación en la gestión global de riesgos. Entre las razones se incluyen las siguientes:

- La comunidad es la primera que siente el efecto de los desastres y es la primera en responder.
- Si no se entiende el comportamiento y la cultura de la comunidad los sistemas de alerta temprana pueden resultar mal diseñados.
- La participación de la población local, incrementa su autoconfianza.
- Los esfuerzos de reconstrucción son más eficaces si la comunidad participa activamente y siente un sentido de propiedad.
- Muchas comunidades remotas dependen de sus propios recursos para encarar las crisis.
- La preparación en el ámbito comunitario es un componente para mejorar la capacidad nacional para responder y enfrentar la situación.
- El aumento en la participación comunal puede conducir a una mayor presión sobre los gobiernos locales para que aborden, de manera adecuada, las cuestiones de riesgo de desastres.
- El enfoque a escala comunitaria permite la identificación específica del acceso y el compromiso con una completa

sección transversal de la sociedad que incluye a las personas ancianas, discapacitadas, jóvenes, mujeres y los grupos minoritarios que, por lo común, quedan excluidos (Banco Mundial 2006).

Por lo tanto, la teoría y la realidad sobre el terreno, enfatizan la necesidad de pasar de las ayudas de emergencia a las intervenciones de recuperación temprana y la autosuficiencia. Sin embargo, la práctica internacional va a la zaga. Una década después de Esfera, ni las normas establecidas para la protección de la producción agrícola, ni las relativas al acceso a los mercados se cumplen plenamente. Quedan múltiples retos por superar:

1. La falta de seguridad, especialmente en las zonas afectadas por conflictos, puede ser un gran obstáculo a la prestación y ejecución de la programación agrícola. El acceso puede ser peligroso, la tierra puede estar minada e inutilizable, y la presencia de grupos armados y la proliferación de armas contribuyen a la inseguridad.
2. La falta de instituciones eficaces y el colapso y la pérdida en muchos casos del capital social son obstáculos profundos para cualquier esfuerzo de desarrollo sostenible.
3. Existen tensiones entre los esfuerzos paliativos a corto plazo y la rehabilitación a largo plazo, y los programas de desarrollo. En teoría, la recuperación temprana y las iniciativas de rehabilitación llevadas a cabo durante o después del conflicto o crisis tienen el propósito de promover la autosuficiencia y la capacidad de recuperación y ayudar a las sociedades en una transición del socorro al desarrollo. En la práctica, sin embargo, los procesos están en desacuerdo unos con otros. Por ejemplo, las actividades de socorro con frecuencia operan con ciclos presupuestarios a corto plazo (a veces seis meses). Por lo tanto, el apoyo prestado es a menudo a cuentagotas, en lugar de ser integral e infraestructural con una durabilidad a largo plazo.
4. La falta de coordinación entre los donantes contribuye a la naturaleza *ad hoc* y, en ocasiones, duplicativa de la ayuda proporcionada.

Un estudio del ODI de 2007 (Longley y otros 2007) ofrece una mayor comprensión de las deficiencias actuales en materia de programación agrícola en “estados frágiles”- aquellos propensos o afectados por conflictos, y los que tienen capacidad limitada para prestar servicios básicos (incluyendo garantía de seguridad alimentaria) a sus ciudadanos-. Critica la programación agrícola existente en tales situaciones por ser parcial y porque no aborda las cuestiones estructurales e institucionales subyacentes que afectan a la

agricultura. También señala que todavía existe insuficiencia de vínculos entre la programación agrícola y la protección social. El estudio reflexiona sobre los programas de ayuda con semillas en Afganistán, Sierra Leona y el sur de Sudán, por ejemplo, y destaca lo siguiente:

- En Afganistán la distribución de semillas se utilizó para promover “nuevas variantes” entre los agricultores sin proporcionarles la capacitación e información necesaria acerca de las semillas, o actividades como ensayos y demostraciones que les permitieran aprender más. Aquí no existen sistemas para garantizar que las agencias de ayuda rindan cuentas a sus beneficiarios.
- En Sierra Leona la “falta de regulación en la adquisición y distribución de semillas condujo a esfuerzos para promover la producción local de estos insumos... involucrando a los bancos comunitarios de semillas”. Sin embargo, los observadores notaron la poca incidencia de programas sostenidos y exitosos, “lo que plantea interrogantes sobre la conveniencia” (Longley y otros 2007: 2) de estas iniciativas.
- En el sur de Sudán, los sistemas locales de producción de semillas se formaron en la década de los 90. Sin embargo, eran demasiado dependientes de las ONGs, y cuando estas tuvieron que retirarse de la región, muchos agricultores no pudieron vender sus semillas. Aún prevalecen las preocupaciones sobre la dependencia de las ONGs y los agentes externos.

El estudio hace una llamada a examinar cuatro temas generales (Longley y otros 2007):

- *Abordar la vulnerabilidad y las estrategias de subsistencia:* Tal vez la agricultura no sean la fuente de sustento para muchas de las personas más pobres, y es necesario evaluar y entender las causas estructurales de su vulnerabilidad, incluyendo las cuestiones socioculturales que afectan la igualdad y provocan discriminación.
- *Coordinación de un enfoque global:* Se requiere un programa de asistencia a los agricultores, más coordinado e integral, que incluya una diversa gama de insumos y servicios.
- *Promoción de los mercados:* Es necesaria la participación del sector privado en la prestación de servicios e insumos agrícolas, y una estrategia de estímulo a la demanda mediante la provisión de recursos (en efectivo o bonos) a los beneficiarios.
- *Fortalecimiento de las instituciones:* El reporte aboga por más atención y mejora de las instituciones como una vía

para apoyar los modos de vida rurales y la agricultura. En muchos casos se necesita una profunda reforma de estas instituciones para asegurar que las causas profundas de los conflictos sean abordadas.

Además se necesita mayor comprensión y respeto a los mecanismos locales de supervivencia y los conocimientos tradicionales, incluyendo la comprensión de la división del trabajo por género, de modo que las intervenciones sean las apropiadas. También es necesario comprender los conocimientos tradicionales y las formas de manejo de situaciones de crisis. Los agentes externos tienen que afianzar el contexto sociocultural y hacer valer sus mandatos para que los grupos marginados no sean víctimas por partida doble.

Es de particular importancia el vínculo entre la asistencia agrícola y las estructuras institucionales. Para los encuestados, sin embargo, existe la necesidad de reconocer las circunstancias diferenciales causadas por conflictos y desastres naturales. En situaciones de conflicto, la ayuda de emergencia es proporcionada por agentes externos fuera de los límites de las estructuras estatales. A veces esto es importante porque el Estado no tiene capacidad real para entregar la ayuda. En otras ocasiones, la clave es tener acceso directo a las comunidades, sin obstáculos por parte del Estado. Con el fin del conflicto, se produce un cambio notable cuando la ayuda para rehabilitación y reconstrucción se canaliza por la vía estatal.

Recuperación transformadora

Un objetivo primordial de los esfuerzos internacionales de reconstrucción es mejorar las capacidades del Estado para pasar de la fragilidad de la reconstrucción a la sostenibilidad. El dilema, sin embargo, es que recrear el *status quo* y los sistemas del pasado también puede significar volver a crear las condiciones que llevaron al conflicto. En otras palabras, los agentes externos no solo deben evitar hacer daño con las intervenciones, sino que también deben evitar la perpetuación del daño o la discriminación que existía y que contribuyó a la crisis. Así, en situaciones posteriores a conflictos, el objetivo no debería ser la simple recuperación, sino la transformación real y el abordaje de las causas profundas para limitar la vulnerabilidad en el futuro. Desde la perspectiva del sector agrícola, esto conlleva aspectos que van desde la reparación de la propiedad y tenencia de la tierra, así como las estructuras de gobierno rural, a las políticas relativas a la diversificación de productos y el desarrollo de mercados e infraestructuras.

Sin embargo, en el caso de los desastres naturales, (donde no hay conflictos violentos), el Estado y sus fuerzas armadas son, con frecuencia, los primeros en responder. Los donantes y los organismos humanitarios suelen coordinar con el Estado para garantizar la entrega de ayuda. En la secuela, sin embargo, la programación destinada a elevar la capacidad nacional para administrar y soportar las crisis no se centra en la creación de capacidades del Estado por sí mismo. Tal como señala el estudio del Banco Mundial (2006), es fundamental reconocer e incluir a las múltiples partes implicadas en todos los niveles.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las mujeres y los hombres deben ser reconocidos entre las “múltiples partes implicadas”, tal como destacó el estudio de 2006 del Banco Mundial, Incorporación de la gestión de riesgos en los proyectos rurales. Las intervenciones deben basarse en los conocimientos locales y las responsabilidades de mujeres y hombres en los procesos agrícolas. Por ejemplo, en Afganistán y Pakistán, las mujeres desempeñan un papel central en la cría de animales. En algunas zonas de Pakistán también manejan las finanzas y los recursos. Las prácticas varían de unas culturas a otras. Si las intervenciones son planeadas con base en supuestos o desconociendo las dimensiones de género en el trabajo agrícola, pueden fallar o hacer daño.

Las emergencias y los desastres afectan a las personas de manera diferente en función de su género, edad, estatus socioeconómico y prácticas culturales. Incluso dentro de la misma familia o unidad familiar, el impacto y la capacidad de respuesta pueden variar. Por ejemplo, en muchos casos, las mujeres comen menos y comparten su ración con los hijos. Las mujeres embarazadas y lactantes pueden estar en riesgo de desnutrición aguda en situaciones de crisis. Del mismo modo los hombres jóvenes o los hogares encabezados solo por hombres también son vulnerables porque a menudo no tienen las habilidades necesarias en preparación de alimentos. El reconocimiento de estos problemas crea indicadores de quiénes pueden ser los más vulnerables y así garantizar respuestas iniciales más específicas y pertinentes para esos grupos.

Las crisis: retos y oportunidades para corregir la desigualdad de género

Las crisis -conflictos o desastres naturales, a corto o largo plazo- pueden afectar la composición de los hogares con la inclusión de parientes lejanos, viudas, mujeres solteras y

otros. A menudo los hombres están ausentes (por muerte o migración), dejando a las mujeres con múltiples cargas en las esferas públicas y privadas. Los cambios en estas situaciones están relacionados e influidos por las normas socio-culturales, que a su vez dan forma a los programas de socorro y recuperación. Por ejemplo, incluso en una sociedad tradicionalmente dominada por hombres como la de Nepal, no se puede asumir que, en tiempos de crisis los hogares son dirigidos por hombres, y que la ayuda puede ser distribuida a través de ellos. Por otra parte, las prácticas del pasado que favorecieron la distribución de alimentos y ayuda a los hombres resultaron no solo muy desiguales hacia las mujeres sino que también contribuyó al ciclo de violencia, por ejemplo:

- Venta de ayuda de emergencia a cambio de alcohol u otras sustancias.
- Venta o intercambio de ayuda de emergencia por armas.
- La práctica común de la poligamia hace que la distribución de raciones familiares a un hombre resulten en falta de raciones para otras esposas, niñas y niños.
- Desnutrición entre los jóvenes de campamentos de desplazados debido a su falta de habilidades en la cocina (y su incapacidad de usar las raciones suministradas).

Los cambios, aunque difíciles, también crean oportunidades para abordar la discriminación tradicional contra la mujer. Por ejemplo, el PMA ha iniciado procedimientos para distribuir la ayuda principalmente por y para las mujeres. Esto puede resultarles beneficioso en el corto plazo y darles, a largo plazo, un mayor empoderamiento del sistema. Del mismo modo, se pueden iniciar esfuerzos destinados a asignar tierras y asistencia a las mujeres después de los conflictos y las situaciones de crisis. En la posguerra de Camboya y El Salvador, en la década de los 90, las mujeres eran destinatarias de la tierra. Sin embargo, para que el efecto sea sostenible, la igualdad de acceso debe ir acompañada de un trato equitativo y la comprensión de los factores subyacentes que podrían afectar negativamente a las mujeres.

En el caso de la ayuda alimentaria, por ejemplo, las condiciones locales (como la corrupción, la incautación de la ayuda alimentaria por las milicias locales, las distancias para el transporte de las mercancías y el peso de los paquetes) pueden impedir su igual acceso, y exponen a las mujeres a una mayor inseguridad. En Camboya, en el caso de la asignación de tierras, a menudo los terrenos dados a las mujeres fueron los de peor calidad y en zonas de difícil acceso. Además, las mujeres cabezas de hogar necesitaban la ayuda de hombres de sus comunidades para el trabajo físico duro.

Para muchas mujeres, la simple propiedad de la tierra no fue suficiente para su subsistencia. En Ruanda, después del genocidio, los cambios en la legislación para permitir que las mujeres heredaran la propiedad de sus maridos no se aplicaron en el ámbito local, pues esto iba en contra de la cultura y las normas históricas. En efecto, si bien existen oportunidades para evitar una reacción violenta, la intervención debe diseñarse de manera sensible a las normas culturales. Un aspecto clave del diseño del programa es comprender los diferentes roles, responsabilidades, capacidades y limitaciones de las mujeres y los hombres en la región en cuestión. Esto incluye la comprensión de su división tradicional del trabajo en el sector agrícola, así como los cambios resultantes de la crisis. Aunque las evaluaciones de las necesidades formales pueden ser difíciles de realizar en medio de la crisis o donde la inseguridad es predominante, la consulta informal y permanente con los distintos sectores pueden proporcionar la información necesaria y garantizar una programación con perspectiva de género, como en el caso del proyecto de irrigación de Sri Lanka (véase Perfil de Actividad Innovadora 1).

Cuando los temas se abordan y se integran en la programación, el impacto positivo no es sentido por los beneficiarios individuales, sino por el conjunto de la comunidad. Un estudio realizado en El Salvador en 2004 documenta cómo en las comunidades donde se ofreció apoyo básico como cuidado infantil, las mujeres pudieron participar en iniciativas de desarrollo comunitario, mientras que en las zonas donde no se proporcionó ese apoyo las mujeres estuvieron ausentes. El estudio indica que, cuando las mujeres estaban involucradas, el desarrollo global y la capacidad económica de la comunidad resultó superior a las comunidades donde no participaron (Pampell-Conaway y Martínez 2004).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

La ayuda alimentaria y la asistencia agrícola son componentes necesarios para intervenciones más eficaces en situaciones de crisis. La clave para la sostenibilidad, sin embargo, es garantizar que la ayuda prevista no perpetúe o dañe a las comunidades y actores sociales que tiene por objeto ayudar. Esto requiere un conocimiento sustancial de las formas en que funciona el sector agrícola, así como los fundamentos socioculturales existentes. Si la información es recopilada en tiempos “normales”, esto puede ayudar en la planificación de respuesta a las crisis. El establecimiento de redes entre las comunidades locales y las organizaciones puede ser un medio para recopilar y compartir información. La creación

de capacidades en el ámbito local también sería un aspecto crítico para la recuperación temprana.

La FAO (2003) y IASC de las Naciones Unidas (2006) han desarrollado marcos para llevar a cabo evaluaciones de necesidades, y establecer grupos de contacto que informen a los agentes externos sobre la naturaleza y condiciones cambiantes de las poblaciones afectadas. Similares enfoques pueden aplicarse en la formulación de iniciativas agrícolas. Las directrices del IASC sobre seguridad alimentaria, por ejemplo, ofrecen asesoramiento para la recopilación de información sobre los siguientes temas, desglosados por sexo:

1. *Factores demográficos*, incluido el número de personas pobres sin tierra, pastores sin rebaños, grupos étnicos o de castas muy pobres, comunidades más marginadas (según la composición y sexo), los migrantes (a largo y corto plazo).
2. *Capacidades locales*, incluyendo:
 - Comprensión de la división local del trabajo entre mujeres y hombres.
 - Identificación de las estructuras comunales preexistentes (formales e informales) y cómo o por quién están dirigidas, en muchos casos las mujeres han estructurado redes de apoyo que no pueden ser abiertamente visibles pero que son esenciales para una eficaz producción, almacenamiento y venta de alimentos.
 - Comprender la importancia de las estructuras de poder basadas en los recursos productivos locales y domésticos sobre uso de alimentos, tierra, ganado, herramientas, finanzas, conservación, almacenamiento y otros, para asegurar que las intervenciones se adapten a cada grupo y sean culturalmente apropiadas.
 - Comprender las habilidades que necesitan las mujeres y los hombres (sobre todo quienes regresan de los conflictos).
3. *Cambios en los factores sociales*, incluyendo:
 - Composición del hogar.
 - División del trabajo.
 - Necesidades (incluyendo las de las personas enfermas, ancianas, menores y quienes les cuidan).
 - Diferentes necesidades y estrategias de respuesta de las mujeres y los hombres (por ejemplo, los desplazamientos y la pérdida de puestos de trabajo y posición social pueden traumatizar a los hombres y quitarles poder, mientras que las nuevas responsabilidades que asumen las mujeres, aunque difíciles, pueden también ser una fuente de poder).
4. *Cambios en factores económicos*, incluyendo:
 - Incidencias y naturaleza de la pobreza (por ejemplo, es normalmente alta entre las mujeres viudas).
 - Identificación (a través de consulta) de las formas de intervención más específica y beneficiosas para toda la sección transversal de la población (por ejemplo, para muchas de las personas más pobres sin tierra o ganado, el dinero en efectivo o los vales son un medio para generar sustentos de vida).
 - Garantizar acceso equitativo a los mercados para compra de alimentos y venta de productos (por ejemplo, en Bangladesh, se estableció una “esquina de las señoras” en un mercado local para ofrecer un espacio culturalmente aceptado donde las mujeres vendieran sus productos).
 - Asegurar que las subvenciones no dañen inadvertidamente la producción de alimentos, cultivos e ingresos de las mujeres y los hombres.
5. *Condiciones políticas que pueden afectar a mujeres y hombres de manera diferente*, incluyendo:
 - Discriminación basada en la identidad de grupo.
 - Prácticas y leyes nacionales y consuetudinarias que limitan el acceso igualitario a los recursos agrícolas, en particular a la tierra y a los servicios agrícolas (incluyendo capacitación, equipos, semillas y apoyo).
 - Cambios en la legislación para promover la igualdad de género (y la posible reacción local o entre grupos selectos).
 - Acceso y participación en los procesos de consulta y toma de decisiones, la capacidad y las limitaciones relacionados con la participación de los agentes externos y donantes.
6. *Factores institucionales y de seguridad*, incluyendo:
 - Mecanismos y acuerdos para permitir la plena participación de las personas de la comunidad (hombres, mujeres, diferenciados por edad, situación económica, etc.) en los procesos consultivos.
 - Amenazas a la seguridad física que enfrentan las mujeres (y los hombres) en su participación y traslado a los mercados y acceso al apoyo.
 - Impacto de las minas terrestres y las armas sobre la capacidad de las mujeres y de los hombres para su trabajo en el campo y acceso a los mercados.
 - Impacto e incidencia de la violencia sexual y de género que amenaza la seguridad de las mujeres y afecta negativamente su capacidad de participar en los trabajos agrícolas.

7. *Recopilación y divulgación*, incluyendo:

- Garantizar un alcance efectivo a las mujeres y hombres en las comunidades rurales mediante el uso de medidas especiales (por ejemplo, la asociación con radios comunitarias y redes de trabajadores rurales de salud) cuando sea necesario para informar a los grupos más excluidos (por ejemplo, las viudas en Afganistán o las

mujeres *Dalit* en las zonas rurales de Nepal sin alfabetización ni conocimiento de los dialectos).

- Procesos de consulta o foros en curso (como los consejos en las aldeas) para que todas las partes implicadas proporcionen información sobre el impacto de las intervenciones y participen en la solución de problemas y toma de decisiones.

Gestión de tierras y fomento de la recuperación en situaciones postcrisis

Las cuestiones sobre tierras -de la tenencia a los usos, la propiedad, la reforma y la redistribución- son un elemento clave en las crisis y emergencias. “La relación”, afirma un estudio de la USAID de 2004, “es dura, tanto si hablamos de cómo las cuestiones de tierras funcionan como factores causales o agravantes en los conflictos, o si pensamos en cuestiones relacionadas con la tierra que se presentan en situaciones posteriores a los conflictos”¹. El acceso y uso no son solo una cuestión de supervivencia inmediata, sino que tienen implicaciones socioculturales vinculadas a aspectos de la historia y la identidad. El conflicto israelí-palestino es un ejemplo de ello. En el lado palestino, la incursión de Israel en los “Territorios Ocupados” no es solo una cuestión militar, sino que también conlleva la destrucción de casas y huertos y su remplazo por viviendas modernas, borrando la identidad de sus propietarios.

La tierra es una causa pero también puede ser la víctima de los desastres naturales. El uso excesivo, la deforestación y la desertificación pueden dar lugar a deslizamientos de tierra e inundaciones. Los terremotos y tsunamis causan devastación en una escala masiva, a veces dejando un daño irreparable.

En tanto la crisis o el conflicto continúan, los problemas se entrelazan aún más². El desplazamiento y el reasentamiento en nuevas comunidades pueden encender nuevas tensiones. La destrucción de las estructuras sociales y familiares tradicionales, el aumento de mujeres jefas de hogar y viudas, y la reformulación inevitable de las relaciones dan lugar a controversias, pues la gente de diversas comunidades (o grupos de identidad) a menudo tienen diferentes enfoques y prácticas relativas al manejo y uso la tierra. Estos cambios se desbordan tras el conflicto y la crisis y, si no se tratan, pueden provocar un resurgimiento de la violencia.

Esta Nota Temática se centra en cuestiones clave sobre la tierra en la configuración posterior a la crisis desde una perspectiva de género. Pone en relieve las cuestiones críticas y las

lecciones aprendidas de las crisis actuales y pasadas. Se pueden encontrar análisis de género adicionales, relacionados con la tierra, en otros módulos de este *Manual*. El Instituto de Desarrollo Rural (IDR) identifica los siguientes vínculos entre las mujeres, la tierra y el mejoramiento de los modos de vida:

- Las mujeres representan más del 50 % de la población mundial y proporcionan entre el 60 y el 80 % del trabajo agrícola, sin embargo, las investigaciones indican que poseen menos del 5 % de las tierras del planeta.
- Los activos e ingresos en manos de las mujeres hacen posible una mayor ingesta de calorías, mejor nutrición y seguridad alimentaria para el hogar que cuando están en manos de los hombres.
- Los derechos de la mujer sobre la propiedad incrementan su condición y le otorgan poder de negociación dentro del hogar y la comunidad.
- Los derechos seguros a la tierra proporcionan a las mujeres mayores incentivos para adoptar prácticas agrícolas sostenibles e invertir en sus tierras. Más del 80 % de los agricultores en África son mujeres, pero en la mayoría de los países africanos las mujeres no tienen asegurados sus derechos sobre las tierras que cultivan.
- El hecho de proporcionar a las mujeres derechos seguros sobre la tierra tiene el potencial de mitigar el impacto del VIH y el SIDA sobre la seguridad alimentaria, y reducir los comportamientos de alto riesgo.

CUESTIONES POSTCRISIS

La recuperación física de la crisis (artificial o natural) se complica por cuestiones prácticas, como la debilidad de las estructuras administrativas locales; la pérdida, destrucción o falsificación de registros; y el retorno de las personas desplazadas y refugiadas que hacen reclamos sobre la tierra o porqué esta se les ha asignado. Como se señala en una

publicación de la FAO de 2004, los gobiernos y los donantes rara vez consultan, coordinan o compensan a las comunidades locales en relación al reasentamiento de personas refugiadas y desplazadas (Unruh 2004).

Las diferentes interpretaciones y la aplicación de leyes y normas internacionales relativas al acceso a la tierra también pueden causar dificultades. A veces la confusión surge entre los propios donantes por “desacuerdos... en cuanto a la dirección que el desarrollo del sistema de derechos de propiedad debe tomar después de un conflicto, con diferencias, a menudo ligadas a la política económica y exterior de los países donantes involucrados” (Unruh 2004: 3). El impulso hacia la propiedad privada puede entrar en conflicto con la tenencia comunal tradicional y las prácticas sobre propiedad, así como las demandas por justicia social y la distribución equitativa de los recursos. Esto puede ser especialmente duro en el caso de viudas o mujeres solteras que reclaman el derecho a vivir en la propiedad de su familia, mientras que la ley impide que las mujeres sean propietarias.

La seguridad juega un papel importante. En entornos posteriores a conflictos, los terrenos minados son inútiles para el cultivo y representan una pérdida de recursos debido a que la remoción de minas es lenta y cara. En Afganistán y Mozambique, por ejemplo, gran parte de las tierras más fértiles estaba minada. También es una cuestión de salud pública. Los y las agricultores a menudo son empujados a (o necesitan) cultivar en las tierras minadas que han estado en barbecho, exponiéndose ellos y sus familias a un gran riesgo, las víctimas de minas terrestres requieren cuidados y asistencia de larga duración. Las mujeres en particular son más vulnerables si son lesionadas, porque en muchas sociedades los hombres pueden prescindir de ellas cuando no pueden realizar las tareas domésticas. La falta de estructuras efectivas de seguridad es otro reto. Las bandas de delincuentes y grupos armados pueden surgir en el vacío que deja un Estado debilitado. La extorsión se convertiría en lugar común, como en Nepal, donde se puso de manifiesto durante el conflicto marxista. La violencia sexual es una característica común y puede debilitar la productividad y el movimiento de las mujeres. También se produce la confiscación o la expropiación patrocinada por el Estado, lo que alimenta las tensiones y ahoga el crecimiento económico.

El tiempo es otro factor clave. Inmediatamente después de la crisis hay necesidad y demanda de actuar con rapidez para reasentar a las personas y regenerar la economía y los medios de subsistencia. Muchos estados que salen de un conflicto no cuentan con el personal o la capacidad técnica para resolver los problemas. Según lo declarado por la FAO,

“en situaciones posteriores a los conflictos puede darse un apremio por tierras, que muy rápidamente sobrepasa la capacidad de un sistema de tenencia para restablecerse de manera formal, y que las mejores intenciones del Gobierno y los donantes no pueden manejar. Esto puede hacer que la tenencia comunal y doméstica de la tierra, el reasentamiento, el desalojo y la restitución contiendan en direcciones, en gran medida, fuera del control de un sistema de reformulación formal de tenencia de tierras que va muy lentamente” (Unruh 2004). Inevitablemente, la combinación de prácticas tradicionales, la ausencia de mujeres en la toma de decisiones, y la falta de sensibilidad entre los responsables políticos y los actores internacionales a las experiencias y necesidades diferenciales de mujeres y hombres, resultan en la exclusión involuntaria de las mujeres como beneficiarias.

Sin embargo, las dificultades que surgen en entornos posteriores a la crisis vienen con nuevas oportunidades para la revisión y reparación de las causas de larga duración o determinantes de los conflictos y la discriminación. Al igual que hay conflictos por cuestiones de tierras, también los acuerdos de paz pueden establecer reformas en el movimiento y la reasignación de tierras. El período de recuperación también puede ser un momento para que las instituciones nacionales examinen y revisen la legislación que discrimina a un grupo o sector de la población. En Sudáfrica, por ejemplo, los cambios en la legislación se propusieron beneficiar a la mayoría de población negra que había sufrido décadas de discriminación. La afluencia de ayuda internacional y asistencia técnica pueden ayudar a establecer oportunidades alternativas de subsistencia. Se pueden aplicar mecanismos para resolver controversias y garantizar un acceso más equitativo a la tierra. Después de experimentar una crisis -en particular un desastre natural-, los líderes nacionales y comunales, y los grupos de interés pueden estar más dispuestos a adoptar métodos de subsistencia más sostenibles como medio de reducir riesgos y vulnerabilidades en el futuro.

LA TIERRA Y LA RECUPERACIÓN TRANSFORMADORA: RETOS A LOS QUE LA MUJER SE ENFRENTA

Los desafíos y oportunidades en los ambientes posteriores a la crisis afectan a mujeres y hombres. En la mayoría de los casos, sin embargo, los desafíos que enfrentan las mujeres son mayores que los de los hombres. Las razones varían según la región y la cultura. Por un lado, las mujeres, más que los hombres, se dedican a la producción agrícola y el

cultivo de la tierra. Por otra parte, la alfabetización de las agricultoras y sus competencias educativas son más limitadas que las de los hombres. A menudo tienen muy poca o ninguna protección jurídica o derechos de propiedad. Camboya después del régimen del *Khmer Rouge* y el acuerdo de paz de 1991 es un ejemplo de ello. Las mujeres son responsables del 80 % de la producción de alimentos, pero la mayoría no tienen control o propiedad sobre la tierra que trabajan. Casi el 50 % de las mujeres campesinas son analfabetas o apenas con educación básica primaria (Banco Mundial 2004).

La situación se ve agravada por catástrofes naturales o conflictos, en tanto los hombres emigran en busca de empleo asalariado, se unen a grupos armados o son perseguidos por éstos, y dejan a las mujeres solas en el medio rural. En Honduras, por ejemplo, la proporción de hogares encabezados por mujeres se duplicó tras el huracán Mitch en 1998 (Bradshaw, 2004). En efecto, la vulnerabilidad y la disparidad que existe para las mujeres en situaciones «normales» (por ejemplo, con menor formación y educación, con menos acceso a la toma de decisiones, sin derechos formales a la propiedad) se agravan cuando las crisis emergen, y los medios de subsistencia y los sistemas sociales tradicionales son destruidos. Las iniciativas dirigidas a promover la recuperación deben, por lo tanto, tener como objetivo abordar y resolver algunos de los criterios de referencia que contribuyen a la disparidad y la vulnerabilidad de género.

Las cuestiones clave que enfrentan las mujeres en situaciones postcrisis se han observado en una serie de informes, incluyendo un estudio de 1999 del Centro para Asentamientos Humanos de la ONU (Hábitat) (ONU-Hábitat 1999), y que se resumen en las siguientes cinco secciones.

Obstáculos jurídicos

En muchos casos los derechos de las mujeres a la tierra, la vivienda o los bienes están restringidos en tiempo de paz. Sus derechos están limitados por las prácticas consuetudinarias a un acceso determinado por los parientes hombres. En muchas sociedades las mujeres no tienen derecho a poseer, alquilar o heredar bienes a su nombre. Por todo Asia y África, las mujeres necesitan, con frecuencia, permiso del marido para acceder a crédito o adquirir títulos de manera independiente (Farha 2000). Los conflictos y las crisis pueden exacerbar esto. Al ser refugiadas y desplazadas pierden acceso a sus hogares y propiedades. Una vez que finaliza la crisis, la situación no mejora. Ya sea como viudas (o con cónyuges ausentes), como cabezas de hogar (al cuidado de

familiares o parientes de edad avanzada) y como hijas o hermanas, a menudo carecen de protección legal o derechos sobre sus casas o propiedades, aunque son, con frecuencia, las únicas encargadas de las familias. En Ruanda, por ejemplo, una década después del genocidio las mujeres manejan el 30 % de los hogares (Brown y Uvuza 2006). En Aceh, después del tsunami, las mujeres se han visto atrapadas en conflictos con los parientes hombres o miembros de la familia que reclaman la propiedad de la tierra (Fitzpatrick 2007). En Palestina las mujeres se someten no solo a la confiscación de tierras por las fuerzas israelíes, sino también a presiones sociales para que renuncien a sus derechos de herencia cuando el esposo o los padres han muerto (Farha 2000).

Inscripciones y mantenimiento de registros

Los registros y la documentación también pueden tener consecuencias muy diferentes para hombres y mujeres en periodos postcrisis. Las prácticas acostumbradas y la protección conferida por los ancianos del clan se ven destruidas durante las crisis, lo que hace a las mujeres más vulnerables. En muchos casos solo los hombres jefes de hogar se registran y la propiedad, sea o no conjunta, se inscribe a nombre de los varones. A veces ocurre de forma inadvertida. En Java, Indonesia, por ejemplo, las prácticas consuetudinarias dictan la propiedad conjunta para la pareja. Sin embargo, cuando el registro se puso en marcha, los formularios de inscripción tenían solo un espacio para un único propietario y, por lo general, se registraron solo los hombres. Este pequeño descuido burocrático tiene importantes repercusiones en la vida de las personas (Brown y Uvuza 2006: 25).

A menudo, durante los conflictos, las oficinas y registros administrativos son deliberadamente destruidos en el saqueo y la propiedad se vuelve un asunto controvertido. En los desastres naturales la destrucción de los registros es una de las muchas consecuencias. En el período de recuperación, los sistemas se ponen en marcha para atender los reclamos. Pero con los hombres ausentes o muertos, las mujeres pueden enfrentar problemas para demostrar sus respectivos derechos de propiedad conjunta. Aún cuando las leyes estatales otorgan a hombres y mujeres igualdad de derechos, si no hay esfuerzos proactivos para cumplir y proteger los derechos de la mujer, éstas pueden resultar abandonadas o maltratadas. En un estudio de Oxfam de 2007 en Aceh (Fitzpatrick 2007), las cuestiones planteadas por las mujeres con respecto a su capacidad de reclamar la propiedad fueron las siguientes:

- Su acceso era limitado, ya que solo los miembros varones de sus familias se registraron en los títulos de propiedad.
- Estaban demasiado traumatizadas para aventurarse en la esfera pública y hacer sus reclamos.
- Con sus principales responsabilidades como cuidadoras y proveedoras de sus familias, no tenían el tiempo ni los recursos para movilizarse y hacer valer sus derechos.

Otros factores que afectan a las mujeres son los siguientes:

- Sus redes sociales tradicionales fueron destruidas y tienen menos acceso o capacidad de influir en los líderes locales, que a menudo se encargan de la toma de decisiones.
- Se enfrentan a barreras socioculturales arraigadas, por lo que, con frecuencia, las decisiones se hacen en contra de ellas y a favor de los hombres.
- Carecen de información o conocimientos sobre sus derechos legales o dónde obtener ayuda.

Asignación y reforma de tierras

Los procesos de paz o de transición política a menudo catalizan la reforma y propiedad de la tierra, la liberalización o los programas de redistribución. Estos programas, sin embargo, se ven a menudo obstaculizados, desde el principio, por la falta de suficientes recursos. Por ejemplo, en Guatemala antes de la guerra civil, el 2 % de la población poseía el 70 % de la tierra. Los acuerdos de paz de 1996 incluían una disposición para la reforma agraria. Los impuestos sobre la tierra y un fondo de tierras asociados a una agencia autónoma del gobierno (FONTIERRAS) estaban entre los mecanismos establecidos para la reforma, pero los costos para ejecutar la reforma agraria sobrepasaban con mucho el presupuesto asignado. Para el año 2006 se estimaba que solo el 2 % de la demanda había sido satisfecha³.

La adquisición de tierras alcanza solo entre el 30 y el 40 % de los costos totales asociados con una reforma agraria sostenible, de acuerdo con un estudio del Banco Mundial de 2006, centrado en África (Van den Brink y otros 2006). Otros gastos relacionados con reasentamiento, vivienda, subvenciones, insumos agrícolas, capacitación y servicios de asesoramiento son también críticos para el éxito, pero rara vez se incluyeron. Sudáfrica, por ejemplo, ha destinado un presupuesto realista para la compra de tierras, pero no cuenta con financiación suficiente para los costos que no sean de tierras (Van den Brink y otros 2006).

Las mujeres, especialmente las viudas o las cabezas de familia, suelen salir perdiendo en los programas de reforma

agraria. Antes del conflicto en Camboya, por ejemplo, se reconocían los derechos de la mujer a la propiedad. Ellas tenían el mismo acceso a la tierra por herencia, y la adquisición a través de su cultivo. Sin embargo, el período de posguerra, junto con las políticas de liberalización han marginado a las mujeres, haciéndolas más vulnerables a las fuerzas del mercado, la deuda y la falta de tierras. Cerca del 50 % de las viudas de guerra no tienen acceso a la tierra. Entre quienes sí la poseen, alrededor del 84 % tiene menos de 0,05 hectáreas frecuentemente de mala calidad, por lo que es difícil sostener un medio de vida (Banco Mundial 2004).

Las razones para tal disparidad varían. Una razón es el bajo nivel de alfabetización de las mujeres y un menor conocimiento sobre los títulos de propiedad, los requisitos para la tenencia o sobre las nuevas leyes de tierras. En las disputas familiares (o divorcios) las mujeres no tienen conocimiento de sus derechos legales. Otra razón es que en muchos lugares las mujeres están educadas para cuidar a sus padres ancianos y enfermos, y son más propensas que los hombres a gastar sus ahorros, endeudarse o vender activos para proporcionar cuidados. Otra razón es que se adjunta un estigma social a las mujeres que se involucran directamente con los hombres en relación a cuestiones jurídicas o autoridades locales. Esto puede tener un impacto sobre sus derechos de herencia, porque sus familiares hombres pueden mantener los certificados de propiedad y directa (o indirectamente) presionan a las mujeres para ajustarse a las normas sociales (McGrew, Frieson, y Chan 2004).

Igualdad pero no equidad: la múltiple carga de las mujeres

Como se señaló anteriormente, aunque la ley a menudo puede ofrecer cierta protección a los derechos a las mujeres, en la práctica hay fuerzas sociales que presentan obstáculos a la realización y aplicación de la ley. En efecto, existe la igualdad legal, pero en la práctica, la situación no es justa ni equitativa.

En tanto cabeza de familias en situaciones de postcrisis, las mujeres tienen la carga combinada de sus responsabilidades domésticas y agrícolas. Muchas no pueden hacer pleno uso de sus tierras o maximizar su producción, y de los ingresos por una limitada alfabetización y una abrumadora combinación de tareas domésticas y productivas. A menudo no tienen conocimiento o tiempo para buscar información sobre sus derechos o sobre los trámites de titulación. Su problema se agrava por la exclusión de los organismos, dominados por hombres, que administran las cuestiones de tierras y que son un aspecto integral de las redes sociales y políticas.

En comparación con los hombres, las mujeres campesinas también tienden a tener menos acceso a los insumos de alta calidad, o información sobre técnicas mejoradas. Regularmente el personal de extensión agrícola está constituido por hombres. Y en muchas sociedades tradicionales ellos no pueden participar en reuniones frente a frente con las mujeres agricultoras. Por otra parte, se presta poca atención al hecho de que las mujeres y los hombres se especializan en diferentes tareas. La investigación y divulgación de las tareas especializadas de las mujeres son limitadas.

Típicamente, las mujeres tienen menos acceso al crédito. Según la FAO, donde se dispone de datos, solo el 10 % de los créditos se concede a las mujeres⁴. Su acceso a los mercados es también más restringido. Los problemas de seguridad y las tareas domésticas les impide participar en actividades relacionadas con el mercado y tener acceso a servicios básicos (incluida la salud o la educación en la gestión de la tierra). Así, aún cuando las leyes de tierras incorporan la igualdad o son progresivas (como la aprobada en Camboya en 2001), las diferencias de acceso y oportunidades entre mujeres y hombres siguen siendo preocupantes.

El financiamiento internacional: ¿ayuda o perjudica?

La ayuda internacional llega después de las crisis, pero su impacto sobre las mujeres y los hombres puede variar profundamente. Inadvertidamente, las mujeres pueden sufrir efectos negativos. Las cuestiones que se plantean son las siguientes.

Ubicación y reasentamiento de personas refugiadas y desplazadas. A veces, los actores internacionales no consultan, compensan o coordinan suficientemente con las comunidades locales respecto al reasentamiento de las poblaciones refugiadas o desplazadas internas. Las diferencias en las prácticas de tenencia tradicional ante las prácticas del Gobierno pueden causar un aumento de las tensiones y el avivamiento de conflictos entre las dos comunidades.

Competencia ideológica y falta de coordinación entre los donantes. Los donantes pueden tener diferentes interpretaciones o prioridades en materia de leyes y normas internacionales, y cómo éstas modifican las cuestiones de tenencia de tierras en la configuración posterior a la crisis. Las políticas de los donantes pueden ser contradictorias. Muchos pueden apoyar medidas de igualdad de género, pero sin darse cuenta atentan contra la igualdad, ya que exigen un cambio hacia una economía de mercado y la privatización como condición previa para la prestación de asistencia financiera. Esto significa una separación de las prácticas de titulación acostumbradas hacia la propiedad privada. Cuando las prácticas

habituales prevalecen y son el único respaldo para las mujeres, la tendencia hacia la privatización puede ser devastadora. Las viudas (a las que tradicionalmente se les permite permanecer en sus hogares hasta su muerte o nuevas nupcias) se ven desalojadas por sus herederos varones, interesados en procurarse un ingreso o beneficiarse del aumento de precios de la tierra, que es una característica común en los países que se sobreponen de una crisis.

Enfoque ad hoc de las leyes internacionales, especialmente sobre los derechos de la mujer. En el marco de las leyes y convenios internacionales, existe una gran cantidad de artículos sobre el derecho de la mujer a tener propiedades (ver ficha en el Recuadro 11.7). El Banco Mundial, al igual que otras entidades, tiene sus propias políticas y directrices. En la configuración posterior a la crisis muchos de los defensores de los derechos de las mujeres se basan en tales disposiciones para promover sus demandas y garantizar su protección. Sin embargo, el apoyo prestado por los actores internacionales –organismos bilaterales o multilaterales– es en el mejor de los casos *ad hoc*.

El relativismo cultural es a menudo usado como excusa para evitar la aplicación de medidas que puedan proteger a las mujeres, a pesar de que las demandas de esos cambios surgen a menudo de la propia base comunitaria. La incoherencia, apatía, o la ignorancia de las políticas institucionales aumentarían la vulnerabilidad de las mujeres en un momento en que estas luchan por sobrevivir y mantener sus hogares y comunidades.

LECCIONES ÚTILES Y OPORTUNIDADES PARA TRATAR LAS DISPARIDADES DE GÉNERO

A pesar de las dificultades que surgen, las grandes crisis también crean nuevas oportunidades para reducir las disparidades de género respecto a la tenencia, propiedad y uso de la tierra. Lo más importante, quizás, es que muchas mujeres logren aparecer en primer plano como consecuencia de los efectos de la crisis. Como refugiadas y desplazadas, a menudo tienen la oportunidad de movilizarse, adquirir conciencia de sus derechos y hacer valer sus demandas. El apoyo de entidades internacionales puede fortalecer sus capacidades sin dejar de asegurar que las demandas fructifiquen en el ámbito local. Por otra parte, las propias mujeres son las mejores navegantes de su terreno cultural. Si son informadas de las políticas y normas internacionales, pueden ser eficaces en la reducción de las supuestas divisiones entre las políticas y las prácticas tradicionales sin provocar una reacción contraria o acusaciones de falta de sensibilidad cultural. Las oportunidades son las siguientes:

Recuadro 11.7. Resumen de algunas leyes y pautas internacionales clave

La Convención de la ONU para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) (1980), adoptada por 191 estados miembros, incluye lo siguiente:

- Artículo 15: “Los Estados Partes... estipulan la igualdad de la mujer con el hombre ante la ley”, “se dará a la mujer igualdad de derechos... para administrar bienes”.
- Artículo 16: “los mismos derechos para ambos cónyuges en materia de propiedad, compras, gestión, administración, y usufructo de bienes”. El Programa Hábitat (1996), aprobada por todos los Estados miembros de la ONU, compromete a los gobiernos a “garantizar la seguridad jurídica de tenencia y acceso equitativo a la tierra a todas las personas incluidas las mujeres... y emprender reformas legislativas y administrativas para dar a la mujer acceso pleno y equitativo a los recursos económicos, incluido el derecho a la herencia y la propiedad de terrenos y otros bienes”.

Fuente: La autora.

La Subcomisión de la ONU de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, en su Resolución 15 (1998), insta a todos los gobiernos a “tomar todas las medidas necesarias... para modificar y/o derogar las leyes y políticas relativas a la tierra, la propiedad y la vivienda que deniegan a la mujer la tenencia y la igualdad de acceso y los derechos a la tierra, la propiedad y la vivienda, para fomentar la transformación de las costumbres y tradiciones que niegan a las mujeres [esta] seguridad, así como adoptar y aplicar la legislación que protege y promueve los derechos de la mujer a poseer, heredar, arrendar o alquilar tierras, propiedades y viviendas”.

La Resolución 1.325 del Consejo Seguridad de la ONU (2000): “Pide a todos los actores involucrados en la negociación y aplicación de los acuerdos de paz, adoptar una perspectiva de género, incluyendo... atender las necesidades especiales de las mujeres y las niñas durante la repatriación, el reasentamiento y la rehabilitación, reintegración y reconstrucción posteriores a los conflictos”.

Los acuerdos de paz como un punto clave de entrada. Los acuerdos de paz pueden ser un punto clave de entrada para abordar la reforma agraria. Como en Guatemala, y en el conflicto palestino-israelí, la propiedad y la ocupación de la tierra están claramente entre los aspectos más conflictivos y críticos por resolver. Cuando los grupos étnicos o indígenas marginados reclaman sus derechos a la tierra, también se puede enfatizar la discriminación específica contra las mujeres. En Sri Lanka en 2002, la coalición de mujeres que incluía defensores de los derechos de la mujer, locales e internacionales, celebró largas consultas comunales para identificar los problemas de las mujeres en el proceso de paz entonces emergente. Entre los problemas señalados estaba el de la propiedad de la tierra (Recuadro 11.8)⁵. Las recomendaciones que elaboraron estaban destinadas a las partes nacionales del conflicto, así como a los organismos internacionales involucrados en apoyar la aplicación de los acuerdos o en ayudar a la recuperación.

Nueva constitución y leyes. Eritrea, Etiopía, Mozambique y Sudáfrica son solo algunos de los países donde la movilización de las mujeres, la presión política y las demandas

públicas lograron consagrar, en la Constitución y la legislación, sus derechos a la propiedad. En Sudáfrica, la legislación de reforma agraria introducida tras el final del apartheid aborda explícitamente la igualdad de género. En el Departamento de Asuntos de Tierras se estableció una Subdirección de Asuntos de Género.

En Ruanda, después del genocidio, las leyes de la herencia se modificaron en 1999 para permitir la igualdad de derechos de herencia a los hijos e hijas, y para proteger los derechos de la mujer en propiedades conjuntas de matrimonios registrados oficialmente. En 2005 el parlamento aprobó una nueva Ley de Tierras para establecer los derechos a la tierra y los arrendamientos, resolver la incertidumbre en la tenencia de tierras y fomentar el uso consolidado como un medio para promover la productividad. La ley se aplicará a través de una serie más específica de medidas legislativas y reglamentos.

Dichas modificaciones legislativas ofrecen un nuevo marco normativo por medio del que se pueden tratar los problemas que afectan a las mujeres. Sin embargo, a menudo no son suficientes ni comprensivos. Por ejemplo, la Ley de

“Los derechos a la tierra parecen ser de las cuestiones más difíciles y polémicas en la zona noreste. Las personas desplazadas [del pueblo] necesitan reclamar sus tierras y posesiones, y recibir una indemnización por daños y perjuicios. Aquellos que no pueden volver deben ser reasentados en otro lugar. Aquellos que ocupan tierras y bienes abandonados por las personas desplazadas o expulsadas deben renunciar a esos bienes y ser reubicadas. Las mujeres y, en particular, las viudas y las mujeres jefas de hogar deben recibir títulos de tierras y propiedades. Se deben resolver los problemas de sucesión de la mujer y su derecho a la tierra y los bienes debe ser protegido”.

Fuente: extracto de *Mujer y Medios de Comunicación Colectiva* (2002).

Recomendaciones formuladas por la Misión:

1. Las leyes sobre tierras deben ser reformadas para garantizar la igualdad de derechos de las mujeres a heredar y disponer de tierras y bienes
2. En caso necesario, las tierras deben ser catastradas para establecer límites
3. Los derechos de propiedad deben ser respetados y las personas que vivan en casas de terceros deben contar con un alojamiento alternativo
4. Las viudas y familiares de los desaparecidos requieren ayuda para acceder a la documentación necesaria para demostrar sus derechos a la propiedad y la herencia

Sucesión de 1999 no prevé protección a las mujeres en uniones consensuales (u otras prácticas habituales) y se ha interpretado como un límite a los reclamos de algunas viudas sobre las propiedades de sus maridos. Típicamente las organizaciones locales de mujeres son de las primeras en identificar tales lagunas. Para hacerles frente, necesitan asistencia y apoyo de una variedad de actores, incluidos los organismos internacionales.

En cualquier contexto, la aplicación efectiva y equitativa de nuevas leyes de tierras requiere una serie de medidas para informar a la sección transversal de los interesados, en los niveles nacional y comunitario, y garantizar su apoyo y adhesión. Nepal es un ejemplo de oportunidad para implementar cambios en las leyes. Conforme el proceso de paz comenzó en 2007, las ONGs locales identificaron unas 103 leyes de discriminación contra las mujeres. El estado debe tomar la iniciativa en la derogación o invalidación de tales leyes y en la redacción de nuevas disposiciones que, explícitamente, reconozcan y protejan la igualdad e independencia de derechos a la propiedad y la herencia de las mujeres y los hombres. Las ONGs y los organismos internacionales pueden proporcionar apoyo técnico y financiero a los actores locales. Pueden conducir investigaciones y análisis que faciliten la información necesaria. Pueden servir de ejemplo, incorporando las normas y regulaciones internacionales vigentes en sus propias prácticas.

*Protección a los derechos de la mujer en los registros de propiedad*⁶. Como se señaló anteriormente, los procedi-

mientos de registro son fundamentales para garantizar acceso equitativo y justo a la propiedad de la tierra:

- En Vietnam, cuando se descubrió que solo los hombres estaban siendo registrados en los títulos de propiedad, se emitieron nuevos certificados que incluían espacio para los nombres de ambos cónyuges.
- En Camboya, en el momento de la inscripción, un asistente de las aldeas está asignado con la responsabilidad de informar a las mujeres y a los miembros más vulnerables de la comunidad sobre sus derechos y ayudarles en sus reivindicaciones de tierras o a oponerse a las demandas existentes.
- En Aceh las recomendaciones para una práctica más equitativa incluyen que la titulación conjunta sea obligatoria. Los formularios de inscripción pueden incluir preguntas acerca de cónyuges existentes u otros que sean copropietarios de la tierra (por ejemplo, hermanos o hermanas).
- Además, como han señalado, la tierra de las mujeres de Sri Lanka (Recuadro 11.8), debe ser catastrada, y todos los interesados (con especial asistencia de las mujeres) deben incluirse en los procesos de cartografía de la comunidad, consulta y adjudicación.

Consultas inclusivas. La interacción y consulta directa entre los legisladores y los ejecutores de la política de tierras y los grupos de derechos de la mujer son esenciales para comprender las cuestiones específicas que enfrentan las

mujeres, y las contribuciones que pueden hacer hacia una resolución y aplicación efectivas de las políticas de reforma agraria.

En 2006, el Instituto de Desarrollo Rural (IDR) y Women Waging Peace (rebautizada como Iniciativa para la Seguridad Inclusiva) copatrocinó un taller para los funcionarios gubernamentales de Ruanda y los grupos de mujeres de la sociedad civil con el objetivo de permitir que se discutiera directamente la aplicación de las nuevas leyes de tierras y demás lagunas en materia de protección de las mujeres y sus necesidades. Los grupos de mujeres formaron un grupo de trabajo político y legal para formular observaciones sobre la futura legislación, y proporcionar a los legisladores y funcionarios del Gobierno recomendaciones destinadas a proteger mejor los derechos de las mujeres sobre la tierra. Se podrían patrocinar iniciativas similares en otros entornos. El efecto es beneficioso para todos los interesados.

Programas de extensión y educación, con especial atención a las mujeres. Es fundamental informar, sobre los próximos cambios, a los funcionarios de administración de tierras, al Poder Judicial y otros involucrados en la adjudicación de tierras en las comunidades. Como parte de la formación de los funcionarios, hay una oportunidad para alertar y enfatizar las necesidades específicas de las mujeres. Una dimensión clave de muchas iniciativas destinadas a mejorar las leyes y las prácticas es, también, garantizar la difusión dirigida a las mujeres para informarles de sus derechos (y los procesos en marcha):

- En las iniciativas del Gobierno de Camboya se incluía la promoción comunitaria y los programas de educación para mujeres y otros grupos en riesgo de ser perjudicados por los procesos de reforma. Las intervenciones fueron programadas en horas y lugares de fácil acceso para las mujeres.
- En Ruanda, el Consejo Nacional de la Mujer, un organismo gubernamental con representantes en el ámbito comunitario, estaba interesado en tomar un papel de liderazgo educativo en la aplicación de las nuevas leyes de tierras de 2006.
- En Nepal, *Asmita*, una revista propiedad de, y administrada por, mujeres periodistas con un enfoque en derechos de la mujer, ha sido un conducto clave de información sobre y para las mujeres de Nepal. El público objetivo de la revista son las mujeres rurales semianalfabetas, por lo que es ampliamente ilustrada. Los editores también producen folletos y carteles que abordan cuestiones como el derecho de las mujeres a la tierra y otros cambios legislativos⁷.

Documentación, investigación, seguimiento e impacto. En muchos escenarios posteriores a la crisis, existe poca documentación y análisis respecto al impacto de la legislación o las prácticas consuetudinarias sobre herencias y propiedades. En Nepal, por ejemplo, el impacto directo del conflicto sobre las mujeres y la consecuente migración de los hombres no es comprendido en el contexto de la propiedad de la tierra. Sin embargo, la reforma agraria es un elemento clave del acuerdo de paz de 2007. Sin esta información, las nuevas leyes, políticas y programas pueden, sin querer, perjudicar o excluir a la mayoría de las mujeres, como en la Ley de Herencias de 1999 en Ruanda.

También existe escasez de datos desglosados por género y un análisis en términos del impacto de la crisis sobre las mujeres y los efectos de la ayuda o asistencia proporcionada. Al reflexionar sobre las respuestas al huracán Mitch, un estudio realizado en 2004 por la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que “todavía no hay muchas estadísticas, sobre el impacto, diferenciadas por género. La mayoría de organismos entrevistados admitieron que no toman en cuenta explícitamente el género, y no desglosan por sexo sus datos sobre el desastre, ni analizan sus resultados desde una perspectiva de género” (Bradshaw 2004: 19). Es necesario examinar y revisar los métodos y los marcos de recopilación de datos para que se recolecte información desglosada por género en el ámbito doméstico y en otros ámbitos básicos.

Por último, la aplicación tiene que ser controlada y ajustada a las necesidades de todos los sectores de la comunidad. Las recomendaciones del RDI para la Ley de Tierras de 2005 en Ruanda resuenan en otros casos:

- La implementación de nuevas leyes debe ser dirigida y evaluada desde una perspectiva de género. Las mujeres y los hombres deben ser los objetivos directos en cuanto a sus experiencias de las diferentes dimensiones del programa, desde su exposición a los esfuerzos de educación pública hasta la inscripción. Se deben llevar a cabo estudios comparativos de casos para resaltar las experiencias y necesidades diferenciales de las mujeres y los hombres (por ejemplo, las viudas, mujeres cabeza de familia y mujeres y hombres casados). El seguimiento y la evaluación de los pilotos, incluidas las consultas con los grupos destinatarios, deben informar y ser abordadas en el proyecto de ley y los reglamentos, programas y presupuestos relacionados con ésta.
- Se deben dedicar recursos al desarrollo de un sistema de seguimiento y evaluación especializado y técnico que pueda emplearse, en todo el país, una vez que se aplique

la legislación. El proceso puede incluir e informar a los responsables políticos, así como actores de la sociedad civil y otras partes implicadas, con miras a determinar los vacíos y los obstáculos en una fase temprana y permitir su resolución.

- Los marcos de evaluación y cuestionarios existentes, tales como los desarrollados por la FAO, la CEPAL y otras entidades⁸, pueden adaptarse y ajustarse a cada caso.

CONCLUSIONES

Para ser sostenible y reducir la vulnerabilidad, la recuperación debe ser transformadora. Las crisis ofrecen la

posibilidad de iniciar nuevas prácticas y sistemas. El desafío es equilibrar la tendencia hacia un regreso al *status quo* y las prácticas del pasado reconociendo la necesidad de abordar las prácticas que contribuyeron a la vulnerabilidad. Las intervenciones externas deben tratar de crear conciencia, entre los líderes locales, de la disparidad de género existente y sus consecuencias para el conjunto de la comunidad. Las poblaciones locales y sus líderes están a menudo abiertos al cambio después de una crisis. También suelen ser conscientes de la extrema vulnerabilidad de las mujeres y están predispuestos a buscar soluciones. Los actores externos deben dar prioridad a la prestación de asistencia técnica y apoyar para que este cambio sea posible.

Ayuda alimentaria versus apoyo agrícola y sostenimiento del capital social

SRI LANKA: PROYECTO AGRÍCOLA DE RIEGO DEL NORESTE

En 1983 estalló la guerra entre el Gobierno de Sri Lanka (GoSL) y los Tigres de Liberación Tamil de Eelam (LTTE)¹. A lo largo de los años, la provincia nororiental de Sri Lanka, donde el conflicto ha sido más violento, ha sido devastada. Antes de la guerra, casi dos tercios de la población dependían de la agricultura, la pesca y la ganadería como su principal fuente de sustento. El conflicto destruyó gran parte del sistema de riego y la infraestructura vial. También causó el desplazamiento masivo y el colapso de instituciones sociales como las organizaciones de agricultores. Las disparidades de género en ingresos y ocupaciones, que resultaban en tasas de pobreza más elevadas entre las mujeres, se agravaron aún más por la guerra, pues las mujeres fueron recargadas con las tareas tradicionales de los hombres. Las comunidades afectadas por la guerra y las poblaciones desplazadas de la región han sido explotadas por ambos bandos. El conflicto obstaculizó los esfuerzos humanitarios internacionales. De acuerdo con un documento de 1999 del Consejo Británico de Información para los Refugiados, “las restricciones y demoras en insumos agrícolas [fueron] en parte...responsables de una reducción

sustancial en la producción agrícola, con la consiguiente disminución de puestos de trabajo e ingresos”².

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

En medio de estas difíciles condiciones políticas, logísticas y de seguridad humana, la Asociación Internacional de Desarrollo en colaboración con el Gobierno de Sri Lanka inició un proyecto centrado en la comunidad para (1) ayudar a las comunidades afectadas por el conflicto en el noreste y zonas adyacentes a restablecer, por lo menos, un nivel de producción de subsistencia y servicios comunales mediante la asistencia, para el arranque de las actividades agrícolas y reconstrucción en pequeña escala, y (2) construir la capacidad de dichas comunidades para una reintegración socio-económica sostenible. Inicialmente, se incluyeron 398 aldeas en el programa, de las cuales 30 estaban en el distrito de Jaffna (Wanasundera 2006).

Este fue el primer proyecto de desarrollo a gran escala financiado por un donante importante en el área después del estallido de la guerra en 1983. Era, pues, una iniciativa pionera para la restauración de los medios de vida de la población de desplazados internos y personas afectadas por el conflicto. Su alcance proactivo para asegurar la inclusión plena e igualitaria de las mujeres y los hombres también fue innovador. La aplicación con éxito del proyecto en los dos primeros años allanó el camino para otros donantes importantes, como el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Japonés de Cooperación Internacional, para planificar y ejecutar operaciones complementarias similares, en la provincia nororiental, dirigidas a las personas afectadas por el conflicto.

Por lo general, las cisternas de riego suministran agua de riego y potable para las aldeas rurales en Sri Lanka³. El proyecto se centró en la reactivación de la producción agrícola en las aldeas afectadas por el conflicto mediante la restauración de tanques de riego dañados por la guerra o

¿En qué se innovó? El reconocimiento y la inclusión de las Sociedades de Desarrollo para la Mujer Rural en este proyecto fue un logro significativo. Antes del proyecto, estos grupos no habían tenido la oportunidad de jugar un papel tan central en el bienestar de sus comunidades. El proyecto les dio la oportunidad de desarrollar su fuerza institucional, así como demostrar su capacidad para contribuir y ganarse el respeto de toda la comunidad.

abandonados por personas que huyeron de las aldeas. La restauración de los tanques de riego se complementó con la rehabilitación y la prestación de servicios esenciales, como carreteras de acceso al pueblo, instalaciones de agua potable, construcción de edificios comunales y apoyo a las actividades generadoras de ingresos para que las personas desplazadas, de regreso a sus pueblos, pudieran renovar sus medios de subsistencia. Para planificar y ejecutar estas intervenciones y garantizar la atención de las instalaciones rehabilitadas al final de la intervención, el proyecto facilitó la reactivación de organizaciones comunitarias, tales como las organizaciones de agricultores y organizaciones de mujeres de base comunitaria (OBC) que existían en los pueblos antes del estallido de la guerra, pero que se debilitaron o colapsaron debido a la guerra.

El enfoque del proyecto de desarrollo fue por lo tanto adecuado y oportuno para proporcionar medios de vida sostenibles a las personas afectadas por el conflicto y fomentar el retorno de las personas desplazadas internas. En su inicio, el proyecto tenía cuatro componentes principales. Un quinto componente, las actividades de apoyo a los medios de vida (AAMV), se añadió a mitad de camino basándose en las experiencias derivadas de la aplicación inicial y las prioridades identificadas por la población objetivo.

- *Rehabilitación de proyectos de riego.* El proyecto buscaba rehabilitar 400 proyectos de riego, incluyendo el relleno de secciones rotas de los diques, elevar los puntos bajos, reforzar taludes, reparar o sustituir compuertas, fijar y mejorarlas vías de escape, reparar los caminos de acceso, y limpiar y desalinizar los principales canales y tanques de riego.
- *Creación de capacidad comunal y reconstrucción a pequeña escala.* El proyecto financió la construcción de capacidad comunitaria, incluyendo el apoyo y la asociación con *Madar Sangam*, las Sociedades de Mujeres para el Desarrollo Rural (SMDR); el apoyo a la movilización social, incluyendo la reparación de caminos rurales y las instalaciones de agua potable y la asistencia técnica a las organizaciones en el ámbito comunitario.
- *Estudios de viabilidad.* Se realizaron estudios de factibilidad para la rehabilitación de los 10 sistemas de riego más importantes, en ruinas, en la provincia nororiental y en las aldeas fronterizas de las cuatro provincias vecinas.
- *Provisión de auditores de administración técnica y financiera.* Dadas las pocas facilidades bancarias disponibles, el proyecto financió auditores técnicos y financieros independientes para garantizar la transparencia y una clara rendición de cuentas.

- *Actividades de apoyo a los medios de subsistencia.* Las AAMV se añadieron en 2002 para hacer el proyecto más inclusivo. Fue una oportunidad para las personas desposeídas y las familias más vulnerables, así como para las mujeres, que no podían beneficiarse de la rehabilitación del tanque de riego, para acceder al apoyo del proyecto. El Acuerdo de Crédito para el Desarrollo fue modificado en diciembre de 2002 para permitir (1) subvenciones de apoyo a los medios de subsistencia de las SMDR, y (2) que las SMDR concedan préstamos reembolsables a los miembros que llevan a cabo pequeñas actividades domésticas individuales generadoras de ingresos, relacionadas con (a) actividades agrícolas y derivadas, (b) mejora de la producción y comercialización de los productos básicos, (c) promoción de microempresas diferentes, y (d) la construcción de bienes conjuntos, tales como edificios comunales.

Aunque las condiciones de seguridad y la movilidad de las personas en la zona del proyecto mejoró lentamente después de la firma del acuerdo de cese de fuego en febrero de 2002, la situación en la zona del proyecto se mantiene precaria tras la retirada de los LTTE de las conversaciones de paz en abril de 2003, los conflictos internos de los LTTE en marzo de 2004, y el desastre del tsunami en diciembre de 2004. A pesar de estas limitaciones, el proyecto desarrolló con éxito sus objetivos, y terminó sus metas físicas, como se desprende del Informe de Conclusión de Ejecución.

ELEMENTOS CLAVE

En la siguiente sección se examinan los elementos clave del proyecto.

Consultas comunitarias. Cuando se inició el proyecto, el conflicto entre el Gobierno de Sri Lanka y los LTTE estaba en su apogeo. Debido a las consecuentes restricciones de seguridad, las actividades tradicionales de preparación del proyecto (evaluación social, análisis institucional, estudios de referencia y consultas a los beneficiarios) no se pudieron hacer. Sin embargo, se llevó a cabo una amplia consulta con los actores principales, incluido el Consejo Provincial del Noreste, los secretarios de distrito y agentes del gobierno en la zona del proyecto, la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), los comandantes del ejército de Sri Lanka (SLA) en la zona del proyecto y el brazo político de los LTTE.

Como directora del proyecto en la región se nombró a una mujer que tenía un profundo conocimiento de las

comunidades y las organizaciones activas. De acuerdo con las evaluaciones externas, los otros funcionarios del proyecto no eran tan sensibles a las cuestiones de género, pero ella sí lo era y seleccionó, por su eficiencia, a *Madar Sangam* (WRDS) como ejecutor asociado (Wanasundera 2006).

Las lecciones aprendidas de experiencias pasadas, incluyendo un anterior proyecto de riego del Banco Mundial, demostró que una simple operación centrada en la rehabilitación de la irrigación, mediante la participación comunitaria, era posible en la provincia nororiental.

Participación activa de las comunidades afectadas por el conflicto. El diseño del proyecto también reconoce la necesidad de que las comunidades afectadas por el conflicto participen activamente en la planificación y ejecución de las intervenciones del proyecto.

Inclusión y apoyo a las mujeres. Desde el primer momento en el componente de creación de capacidad comunitaria, se prestó especial atención a la inclusión de las SMDR. La directora del proyecto conocía el trabajo de los grupos y los integró en la ejecución del proyecto. La idea fue bien acogida por los funcionarios del proyecto, otros socios locales y la comunidad, ya que experimentaron el “dinamismo” que las SMDR trajeron consigo⁴. Luego se hicieron ajustes adicionales para asegurar que las mujeres y los campesinos sin tierra pudieran beneficiarse del proyecto.

Proyectos pragmáticos y diseñados a la medida. El diseño de implementación fue sencillo y pragmático, y reconocía el contexto único de la situación del conflicto y sus consecuentes restricciones. Las intervenciones fueron programadas tanto en las áreas “despejadas” (zonas bajo el control militar del SLA) y las “zonas sin despejar” (zonas controladas por los LTTE), cuya división cambiaba continuamente al principio. Las dificultades que enfrentaba el equipo del proyecto incluyeron (1) el personal de trabajo de los ministerios y departamentos con sede en Colombo (capital de Sri Lanka), se mostraban renuentes a viajar al noreste, (2) se requería el visto bueno del SLA y los LTTE para movilizar al personal de gobierno y del Banco, o los vehículos y materiales de construcción en zonas no despejadas, (3) fue preciso desarrollar mecanismos de control para los fondos de proyectos, en las áreas no despejadas, que fueran aceptables para el SLA y el GoSL, y (4) trabajar en áreas donde no habían servicios bancarios formales. Para hacer frente estas dificultades, el diseño del proyecto incluyó el desarrollo de asociados fuertes y la consulta con éstos para determinar soluciones prácticas y sencillas. Los socios incluyen el SLA, las ONGs, el ACNUR, el CICR, y los auditores técnicos y financieros independientes.

Responsabilidad y rendición localizada de cuentas. La responsabilidad administrativa del proyecto fue plenamente

devuelta al Consejo Provincial del Noroeste (NEPC), pese a los reclamos de varios ministerios del Gobierno central, con sede en Colombo, para ser ellos los encargados de la ejecución del proyecto. Sin embargo, el Ministerio de Consejos Provinciales y el Gobierno local fueron nombrados como afianzamiento oficial para el proyecto, aunque su papel se limitaba a la facilitación de cuestiones que no podían resolverse en el ámbito de NEPC sino que requerían la atención de los altos niveles del gobierno, incluyendo la Tesorería y el Ministerio de Defensa.

El NEPC devolvió la responsabilidad de la ejecución a los distritos participantes para permitir una selección transparente y consultiva en la coordinación de las aldeas y los beneficiarios, en estrecha relación con otros socios de desarrollo en el ámbito de distrito y una mejor supervisión y seguimiento. La implementación en el ámbito distrital se basaba en las asociaciones de trabajo entre los organismos pertinentes del Consejo Provincial y las ramas de distrito de los departamentos del Gobierno central. Este acuerdo de colaboración promovió alianzas de trabajo, dentro de los distritos, entre los organismos del Consejo Provincial y el Gobierno central. El diseño incluyó a las ONGs como asociadas en la ejecución. Esto era adecuado ya que el NEPC carecía de capacidad y experiencia previa en la movilización comunal y la asociación entre ONGs y las organizaciones comunitarias (incluyendo *Madar Sangam*) ya se había presentado en el área del proyecto, en actividades comunitarias.

Papel clave de las asociaciones. La inclusión del SLA, el CICR y el ACNUR como miembros formales del comité directivo del proyecto resultó muy valiosa en la identificación y selección de las aldeas, la coordinación y el seguimiento de las actividades del proyecto, la mejora en la rendición de cuentas y la transparencia en el uso de los recursos en las zonas no despejadas, y en facilitar autorizaciones de seguridad para garantizar una movilidad rápida y oportuna del personal de los vehículos y los materiales de construcción a los sitios del proyecto.

La auditoría independiente. La inclusión tanto de auditores técnicos y financieros independientes, llevada a cabo, por primera vez, por organismos del sector privado en un proyecto financiado por el Banco, fue importante para el Gobierno de Sri Lanka y en particular para el SLA. La contratación de auditorías no solo satisfacía sus inquietudes sobre transparencia y rendición de cuentas en el uso de los fondos en un predominante entorno de riesgo, sino que también ayudó a la Unidad de Gestión del Proyecto a mejorar su prontitud en la administración financiera y la calidad de ingeniería del diseño de los sub-proyectos durante su implementación.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Se estima que 55.000 familias se beneficiaron del proyecto (31.000 familias agrícolas y 24.000 no agrícolas). El proyecto, centrado alrededor de 378 pequeños sistemas de riego, llegó a más del doble de las familias destinatarios previstas y al conjunto de la población, para un total de 275.000 personas, de las cuales 123.750 eran hombres y 151.250 mujeres. En el momento de la conclusión del proyecto:

- 369 sistemas de riego se habían rehabilitado (otros estaban casi terminados), lo que permite el cultivo de 24.980 hectáreas de tierras arables de antes de la guerra.
- Se rehabilitaron 1.294 Km. de carreteras.
- El objetivo original de rehabilitación de 300 pozos de agua potable se incrementó a 775 (para atender las necesidades), de los cuales 754 fueron completados.
- Se terminaron 379 edificios de usos múltiples en el ámbito de aldeas (según lo previsto). De éstos, 291 fueron adquiridas por Sociedades de Desarrollo Rural (SDR) y WRDS. Los edificios sirven como lugares de encuentro, guarderías, clínicas móviles y otros propósitos.
- Las mujeres tuvieron acceso al crédito a través de las AAMV para iniciar microempresas, incluyendo avicultura y molinos.
- El proyecto, reconociendo el compromiso de los grupos de mujeres, también dio prioridad a sus organizaciones en varias evaluaciones de aldea/campo (Wanasundera 2006).

El proyecto reactivó, creó o reforzó con éxito un total de 1.057 OBC -371 organizaciones de agricultores, 369 SRTS y 317 WRDS -en todos los pueblos donde se ejecutó-. Estas OBC se involucraron de manera satisfactoria en las actividades de planificación y ejecución apoyadas por el proyecto, en sus respectivas áreas de responsabilidades. El proyecto contribuyó a la creación de capacidad en las comunidades a través de (1) la introducción y apoyo a la planificación ascendente de procesos para el desarrollo de Perfiles Sociales de la Aldea y Planes de Desarrollo de las Aldeas, facilitados por las ONGs, (2) entrega de formación en materia de contratación, gestión financiera y aspectos técnicos de proyectos relacionados con obras civiles, y (3) creación de vínculos entre las organizaciones comunitarias y oficinas gubernamentales como el Departamento de Irrigación, el Departamento de Servicio Agrario, el de Desarrollo de Vías Provinciales y el Departamento de Desarrollo Rural.

La formación de WRDS y el consecuente empoderamiento de las mujeres fue uno de los logros más

importantes del proyecto. Antes de la intervención, no existían grupos institucionalizados de la mujer en las aldeas del proyecto. Las WRDS incluyeron a la mayoría de las mujeres en los pueblos designados y sus representantes demostraron un fuerte liderazgo. Las WRDS fueron consideradas por muchos como las OBC más sólidas de las aldeas, abasteciendo no solo a las mujeres sino también a las personas pobres y las vulnerables.

Aunque el componente LSA se añadió más tarde, su impacto fue significativo. Los WRDS administraron préstamos para un total de 18.975 hogares. Las AAMV eran nuevas para el personal, pero con su alcance a los hogares pobres, aumentó el impacto global del proyecto. Todos los beneficiarios de los préstamos eran mujeres y las actividades realizadas fueron en su mayoría orientadas a su habilitación económica (empresas de microcrédito) y la seguridad alimentaria de los hogares (como se señaló más arriba). El éxito de las AAMV se debió principalmente a una gestión eficaz de las WRDS en manejo de préstamos. En general, las capacidades de las WRDS para la gestión financiera aumentaron, aunque un apoyo más sistemático la habría mejorado aún más, y debería incluirse en proyectos futuros.

El diseño del proyecto no proporcionó, expresamente, un mecanismo institucional o de aplicación para garantizar la calidad de la construcción de obras civiles, ni proporcionó información para el desarrollo de prácticas administrativas y sistemas de seguimiento y evaluación.

La aplicación exitosa del proyecto llevó a la preparación de una operación de seguimiento. El directorio del Banco aprobó, en 2004, el Segundo Proyecto de Riego Agrícola del Noreste. Para el año 2007, el progreso había sido lento. El proyecto fue reestructurado para ser más impulsado por la demanda, y que fuera flexible y resistente a la luz de la escalada del conflicto⁵. Sin embargo, el impacto de los mayores niveles de violencia en la región, no se conocían plenamente al momento de esta redacción.

ENFOQUES CON SENSIBILIDAD DE GÉNERO

Desde una perspectiva de género, el proyecto fue poco inclusivo y sensible a la experiencia y capacidades diferenciales de mujeres y hombres, pero esto se debió en parte a su carácter *ad hoc*. La directora del proyecto local fue clave para identificar e integrar los WRDS en el proceso. Según la FAO, otros “funcionarios en la ejecución de este proyecto tenían una escasa comprensión de las cuestiones de género” (Wanasundera 2006: 21).

Los documentos del proyecto no proporcionan información detallada sobre los procesos y enfoques que se

adoptaron para asegurar la inclusión equitativa de hombres y mujeres en los procesos de consulta y como beneficiarios. Sin embargo, estos se refieren a la labor realizada y los logros de las mujeres. Tampoco se incluye ningún análisis o reflexión *per se*, sobre el impacto del proyecto en los hombres, o por qué las organizaciones de agricultores (a cargo de los hombres) no fueron tan efectivas como las WRDS.

A primera vista, el proyecto adoptó conscientemente dos estrategias: un enfoque *transversal* y uno *transformador*. Reconociendo que aún quedaba excluida una parte importante de la población de mujeres, el proyecto incorporó a medio camino, una tercera estrategia dirigida exclusivamente hacia las mujeres: el componente AAMV. Estas tres estrategias se resumen de la siguiente manera:

- **Integración:** La selección de una mujer como jefa del proyecto fue un paso clave. Su conocimiento y la selección de las asociadas para la ejecución de WRDS fue un buen ejemplo de integración. Desde el principio, los líderes del proyecto incluyeron a las mujeres en los procesos de consulta y como beneficiarias. Aunque el proyecto pudo haber integrado a las mujeres en la SDR, se reconoció la eficacia de que éstas pudieran operar en las nuevas estructuras paralelas, en vez de tratar de darles voz y liderazgo en estructuras preexistentes (y quizás muy arraigadas). El enfoque adoptado desde el principio fue muy pragmático. El objetivo era ayudar a las poblaciones afectadas por conflictos, y esto, naturalmente, incluyó la atención a las mujeres. La selección de las WRDS también fue pragmática en parte porque se sabe que son eficaces, comprometidas y capaces de llegar a todas las poblaciones afectadas. Su selección no fue percibida como un enfoque abierto solo sobre las mujeres, lo que podría haber causado una reacción violenta entre la comunidad y los propietarios.
- **Transformación:** Un objetivo y logro fundamental de las WRDS fue empoderar a las mujeres e incrementar su participación en la toma de decisiones y la gestión local. La selección de las WRDS por la directora del proyecto fue, en sí misma, una transformación ya que atrajo la atención de los funcionarios del proyecto en su trabajo (y compromiso). La FAO también señala que en los programas (a cargo de otros organismos) en donde fueron seleccionadas, como socios del proyecto, ONGs dominadas por hombres, las mujeres siguieron como beneficiarias marginales con acceso solo a través de pequeñas entidades. La asociación con el proyecto también mejoró la posición de las WRDS (y la condición de la mujer) en las comunidades. Como se ha señalado, el proyecto no

enfaticó esto como un objetivo abierto, pero implícitamente tejió esta dimensión por medio de iniciativas prácticas. Esto permitió a las mujeres demostrar, en el ámbito comunal, su liderazgo junto a los hombres, sin crear una reacción o sin que fueran vistas como únicas beneficiarias de la intervención. El hecho de que las organizaciones de mujeres fueran priorizadas en las evaluaciones del campo y los pueblos es indicativo de cómo el personal del proyecto tomó conciencia (o cambió sus actitudes) sobre la relevancia y el potencial de las mujeres en los programas de recuperación.

- **Orientación:** El proyecto se dio cuenta de que, a pesar de sus esfuerzos para integrar a las mujeres en las estructuras de la comunidad, muchas de ellas (sobre todo las muy pobres y sin tierra) aún no se beneficiaban de la intervención. El componente AAMV trató de corregir esto orientando los préstamos específicamente para mujeres. Dar la responsabilidad de ejecución (y apoyo técnico) a las WRDS fue también un medio de mejorar su capacidad de gestión. Curiosamente, la introducción tardía de las AAMV en el proceso, podría ser una técnica positiva para proporcionar un apoyo dirigido a las mujeres. Si otras ya se benefician de la intervención, pueden estar más dispuestas a reconocer que las más pobres siguen excluidas y por lo tanto apoyar (o al menos no oponerse) a los esfuerzos dirigidos a esas mujeres.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MAS AMPLIA

El grado de sensibilidad de género que surgió en este proyecto no estaba abiertamente planificado desde el principio. Fue un resultado positivo y, en cierto modo no anticipado, pero que indica cómo la evaluación y el análisis con perspectiva de género son fundamentales para la eficacia general de un programa. Entre las lecciones y aspectos que emergen para proyectos futuros se incluyen los siguientes:

- Las organizaciones de base comunitaria (OBC) llevadas a cabo por mujeres son a menudo los socios más eficaces en el apoyo a las personas pobres y las más vulnerables. Cuando las organizaciones de mujeres no están incluidas como socios del proyecto, éstas, generalmente, no se benefician de los recursos disponibles y siguen marginadas y más vulnerables (Wanasundera 2006).
- El suministro de ayuda directamente a las comunidades y la formación de alianzas estratégicas entre los principales interesados son determinantes críticos para el éxito del proyecto en situaciones de conflictos.

- El anclaje de un proyecto en el ámbito provincial puede aumentar la implicación en el ámbito local y facilitar la ejecución del mismo, particularmente en “los conflictos en pausa” y las situaciones posteriores a los conflictos en que las instituciones se han debilitado, pero hay que restaurar rápidamente su capacidad de participar en programas de reconstrucción más amplios, como fue el caso de este proyecto.
- La innovación y la flexibilidad en el diseño del proyecto, las actividades de aplicación inicial del proyecto piloto y una supervisión estricta y adecuada son importantes cuando los proyectos se preparan con urgencia en situaciones de conflictos.
- Es fundamental, en una situación de conflicto asegurar la asistencia técnica para la creación de capacidad local. Los cambios desencadenados por el conflicto y su impacto en cada sector son abrumadores para los estados y las comunidades de base. Estos efectos se agravan con el tiempo en tanto la educación y las oportunidades de desarrollo de destrezas disminuyen (debido a la violencia), los tecnócratas u otros ciudadanos cualificados emigran, la violencia fuerza el aislamiento de quienes se quedan en las zonas rurales. Las comunidades (y los gobiernos) a menudo necesitan ayuda para evaluar y comprender los cambios en las condiciones, las necesidades que existen, y los medios para trabajar cuando la infraestructura básica está debilitada o destruida (por ejemplo, ningún sistema bancario).
- La selección de poblaciones, en las áreas más pobres, y las actividades destinadas a personas pobres y sin tierras garantizan que los beneficios del proyecto sobre riego lleguen a las comunidades y familias más necesitadas de asistencia.
- La plena inclusión de las estructuras de mujeres, en el ámbito de aldeas, puede ser un medio eficaz de basarse en el fortalecimiento y liderazgo de las mujeres.
- El apoyo a los modos de subsistencia de las mujeres pueden hacer el proyecto más incluyente y con un tremendo potencial para aliviar la pobreza. Sería necesario, sin embargo, garantizar que todos los sectores de la sociedad se beneficien de manera equitativa, y que los líderes “tradicionales” de la comunidad sean informados y consultados acerca de un apoyo específico a las mujeres. De lo contrario existe el riesgo de reacciones negativas.
- Las OBC necesitan suficiente formación y apoyo técnico para sostener los activos creados por los proyectos. Esto puede ir desde la capacitación en el mantenimiento de la nueva infraestructura, pasando por la gestión de recursos y fondos, hasta los métodos de seguimiento y rendición de cuentas y las prácticas consultivas en la toma de decisiones.
- El continuo seguimiento y evaluación de los procesos e impactos del proyecto, con la participación de los beneficiarios, deben ser parte de los sistemas de seguimiento y evaluación del proyecto. No basta con disponer de técnicas de auditoría, sin un sistema, claramente definido y de calidad en prácticas de manejo. Este seguimiento debe incluir la recolección y análisis de datos desglosados por sexo en el inicio, en el desarrollo y en el final del proyecto para determinar si las mujeres y los hombres se han beneficiado, y de qué manera. También podría incluir consultas con los grupos beneficiarios (o individuos) para determinar si se satisfacen las necesidades y cómo los procesos pueden ser mejorados.
- Los informes y la documentación del proyecto deben proporcionar más información y análisis de las estrategias y tácticas adoptadas para garantizar la inclusión de las mujeres. Esto debería incluir el análisis de las reacciones e interacciones con los dirigentes tradicionales de la comunidad. Para los esfuerzos futuros, además de los datos cuantitativos necesarios, sería de gran ayuda contar con una descripción y análisis de los procesos realizados. Por ejemplo, el proyecto debe documentar cómo fueron consultados los hombres y las mujeres (como grupos, individuos, juntos y por separado) y cómo se diferencian las gestiones emprendidas. También se debe documentar el impacto de las intervenciones (como las subvenciones a mujeres sin tierra).

Níger: acciones preventivas con los bancos de alimentos

Níger, uno de las naciones más pobres del mundo, es un país en el Sahel, sin salida al mar y con una sociedad predominantemente agraria. El 80 % de la población vive en las zonas rurales y se caracteriza por la producción de cultivos de subsistencia y la cría de ganado. El 63 % de la población de Níger vive por debajo del umbral de pobreza y los responsables políticos del país se enfrentan a altas tasas de analfabetismo y mortalidad infantil. Las mujeres y los hogares encabezados por éstas constituyen el grupo social más pobre y más vulnerable del país.

La producción agrícola de Níger se ve obstaculizada por lluvias insuficientes e irregulares, que provocan frecuentes sequías. La baja fertilidad del suelo, los ataques de parásitos y una población en alto crecimiento agravan la presión sobre la producción agrícola. Como consecuencia, el país hace frente a una inseguridad alimentaria crónica, particularmente durante la llamada estación del hambre, en el periodo antes de la cosecha. En 2004 Níger experimentó lluvias insuficientes y plagas de langostas, lo que provocó una grave crisis alimentaria en 2005. La región de Maradi, y las mujeres, las niñas y los niños fueron afectados con especial dureza. La

crisis fue descrita como una situación en la que la comida no estaba disponible o no era accesible para la población.

Como reacción a esta situación, el Gobierno de Níger, con el apoyo de los donantes extranjeros, estableció en 2005 un programa de emergencia para distribuir gratuitamente comida, semillas de emergencia y forraje. En 2006, el FIDA y el Fondo Belga de Supervivencia pusieron en marcha un segundo programa de emergencia, que estableció los bancos de alimentos para garantizar el abastecimiento sostenible de víveres y, en definitiva, aliviar la inseguridad alimentaria de los hogares vulnerables. El programa se dirigió a las mujeres más vulnerables de la región de Maradi.

El programa se implementó en varios pasos:

- Los pueblos de la región de Maradi, con un déficit de alimentos mayor al 50 % fueron identificados como destinatarios. Se informó ampliamente a las comunidades seleccionadas sobre la instalación de los bancos de alimentos.
- Dentro de las zonas de destino, las mujeres más vulnerables fueron identificadas según criterios predeterminados. Estos incluyen la posesión de tierras y ganado, así como los ingresos y la situación de seguridad alimentaria del hogar. De acuerdo con estos criterios, las mujeres fueron clasificadas como extremadamente vulnerables, muy vulnerables, vulnerables y ligeramente vulnerables.
- En todas las aldeas, una asamblea general de los beneficiarios del banco de alimentos, designó a las comisiones administrativas, compuestas por presidencia, tesorería y secretaria. Los miembros fueron seleccionados sobre la base del compromiso mostrado. La mayor parte de las comisiones estaban compuestas exclusivamente por mujeres. En las aldeas donde las mujeres tienen tasas de alfabetización muy bajas, se nombró como secretario a un hombre letrado. A continuación las y los miembros del Comité fueron capacitados, en el ámbito regional, en

¿En qué se innovó?

- El objetivo exclusivo es la población más vulnerable, en este caso las mujeres de una región en particular.
- Los beneficiarios de los Bancos de Alimentos eligen y controlan los comités de gestión, lo que se traduce en un alto compromiso con las operaciones del banco de alimentos.
- Los comités de gestión son capacitados intensivamente en el ámbito regional para garantizar la eficacia de las operaciones del banco.

la gestión de los bancos de alimentos y se les proporcionó manuales de gestión para uso diario.

- Después de la creación y formación de los comités de gestión, se compró la comida y se arregló un lugar de almacenamiento (el edificio del banco de alimentos). Las existencias iniciales de alimentos, financiadas por el proyecto, fueron de unas seis toneladas por banco.

La distribución de alimentos (principalmente cereales) se lleva a cabo semanalmente durante la temporada de carestía, que generalmente se extiende desde julio hasta septiembre. Solo las mujeres pueden tomar préstamos del banco de alimentos. Después de la cosecha, los beneficiarios tienen que reembolsar al banco, en especie, la cantidad de alimento que sacaron más el 25 % de interés. El tipo de interés está determinado por el comité de gestión y puede disminuir en tiempos de malas cosechas. Así las existencias son recuperadas y almacenadas para la temporada de hambre por venir. La asignación y la recuperación de las existencias de alimentos son controladas enteramente por los miembros del comité. Por último, se estableció un seguimiento y una evaluación en el ámbito regional y gubernamental para determinar con claridad qué hogares se beneficiaron y de qué manera. El proceso de evaluación es llevado a cabo, conjuntamente, por los comités de gestión y los administradores del proyecto. Debido a que los bancos de alimentos se iniciaron en 2006, aún no se dispone de ningún impacto cuantificable en los beneficiarios.

En el período de un año (2006-07), fueron creados 111 bancos de alimentos en 111 aldeas. Se distribuyeron cerca de 683 toneladas de cereales, que beneficiaron a 26.000 hogares, o aproximadamente 200.000 personas en la región de Maradi. Los datos censados del número de mujeres, además de la titular del préstamo, que viven en hogares beneficiarios no están disponibles actualmente. El 80 % de los beneficiarios tenían la comida asegurada para menos de seis meses por año. Las tasas de reembolso de los préstamos son del 97 %, lo que es inusualmente alto. En consecuencia, el aumento de las reservas de alimentos en los pueblos, varía entre el 10 y el 25 %. Parte de este éxito es atribuible al hecho de que las personas beneficiarias del banco están activamente involucradas en la gestión del mismo. Este tipo de empoderamiento da lugar a una identificación personal con el banco de alimentos, y por lo tanto resulta en elevadas tasas de reembolso.

ENFOQUE DE GÉNERO

El proyecto orienta sus objetivos a las mujeres y se ocupa directamente de ellas en todas sus etapas, lo cual es inusual

para la sociedad dominada por hombres que prevalece en Níger. El proyecto está dirigido a las mujeres más vulnerables en la región de Maradi y solo ellas están autorizadas a adquirir comida de los bancos de alimentos. Cabe destacar que los comités de gestión, de los bancos de alimentos están, en su mayoría compuestos por mujeres, quienes participan activamente en su creación. Además, el comité de gestión controla la asignación y recuperación de las existencias de alimentos. Los miembros de la Comisión y los beneficiarios se reúnen regularmente para discutir los problemas y las necesidades asociadas con el banco de alimentos y decidir sobre las posibles soluciones. La colocación de la gestión y control de los proyectos en las manos de sus beneficiarias es único en este ámbito y ha empoderado a las mujeres rurales de una manera positiva, como se ilustra en la siguiente sección.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Los impactos del proyecto aún no se han cuantificado ya que éste comenzó en 2006. Sin embargo, se informa que los bancos de alimentos permitieron a las personas beneficiarias cubrir la mayor parte de sus necesidades alimentarias durante la temporada de hambruna. El aumento en la disponibilidad de alimentos llevó a una reducción de la desnutrición, en particular para las mujeres, las niñas y los niños, que fueron capaces de incrementar el número de comidas. Por ejemplo, las niñas y los niños recibieron, en promedio, de dos a tres comidas durante la época de hambruna. Con una mayor disponibilidad de alimentos, el número de comidas aumentó de tres a cinco raciones diarias.

Otros impactos directos de los bancos de alimentos se relacionan con las estrategias de respuesta que emplean los hogares rurales durante una crisis. Por ejemplo, la productividad agrícola de los hogares mejoró porque las familias campesinas ya no estaban obligadas a reorientar sus tareas domésticas a actividades no agrícolas para obtener ingresos adicionales y adquirir alimentos. La productividad también aumentó pues las capacidades físicas de los agricultores mejoraron gracias a la ingestión regular de alimentos. Además, los agricultores ya no estaban obligados a cosechar antes de tiempo, lo que a menudo disminuye los rendimientos.

La mayor disponibilidad de alimentos, suministrados por los bancos de alimentos, también resultó en una menor venta de ganado para recaudar ingresos para comida. En Níger, la ganadería suele pertenecer a las mujeres. Por lo tanto, la disponibilidad de alimentos llevó a una mayor retención de bienes en manos de las mujeres. Del mismo

modo, los hogares utilizaron un menor número de préstamos, a los que recurren usualmente como respuesta a una crisis, esto dio lugar a menores deudas para las familias.

Curiosamente, los impactos indirectos también han sido reportados: a través de su participación activa en la formación y gestión de los bancos de alimentos, las mujeres mejoraron sus capacidades organizativas en áreas tradicionalmente dominadas por los hombres. Por otra parte, evolucionaron redes sociales más íntimas entre las mujeres, quienes comenzaron a compartir un objetivo común. Más importante aún, por la focalización en, y la participación de, las mujeres más vulnerables, el proyecto ayudó a mejorar su posición social y poder de decisión dentro del hogar y del pueblo.

Para asegurar el continuo éxito de los bancos de alimentos, se deben tomar nuevas medidas. Las existencias de alimentos deben aumentar hasta cerca de 10 toneladas por banco, para permitir la cobertura de la necesidad alimentaria durante toda la temporada de hambruna. Por otra parte, es necesario optimizar las instalaciones de almacenamiento y fortalecer las capacidades administrativas para mejorar el rendimiento de los bancos de alimentos.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

El establecimiento de bancos de alimentos donde los alimentos se toman como un préstamo y se retornan en especie es un enfoque poco común en Níger y otras economías en desarrollo. Sin embargo, el proyecto ilustra cómo los bancos de alimentos pueden servir para (1) actuar como una herramienta de alivio eficaz en las crisis alimentarias, (2) prevenir las futuras crisis alimentarias de forma sostenible, y (3) evitar que los hogares más vulnerables sean los más afectados por la escasez de alimentos. Los bancos de alimentos también pueden actuar como un instrumento para aliviar la deuda de los hogares y evitar la emigración de las personas jóvenes para conseguir ingresos fuera de la finca. Un elemento singular de este proyecto fue la colocación de la gestión y control del banco en manos de los beneficiarios, lo que dio lugar a un alto compromiso con el proyecto y por tanto, a consolidar su éxito y sostenibilidad. El empoderamiento de los grupos vulnerables, particularmente los de mujeres, en la administración del banco puede ser un canal para mejorar la posición social de estos grupos en la localidad y en el hogar.

Tayikistán: derecho a la tierra y seguridad económica para las mujeres en el ámbito rural en zonas postconflicto¹

Tayikistán continúa siendo uno de los países más pobres de la extinta Unión Soviética debido a su sangrienta guerra civil de 1992–1997. Las mujeres tayikas se vieron afectadas de forma desproporcionada, aumentando su nivel de pobreza, sobre todo en las zonas rurales. Se estima que la guerra generó 25.000 viudas, y alrededor del 35 % de los hogares cuya cabeza de familia es una mujer viven en áreas donde los combates fueron más intensos (Anderlini 2006). Muchos hombres, debido a las pérdidas masculinas durante la guerra y al paro desenfrenado en el campo, han dejado sus hogares para buscar trabajo en otros países, de esta manera las mujeres son la población predominante en el Tayikistán rural.

Como resultado de la guerra, las mujeres comenzaron a perder derechos a la tierra y acceso al agua, especialmente en las zonas de conflicto. Varias agencias de desarrollo que trabajaban con las mujeres de zonas rurales de Tayikistán expresaron su profunda preocupación por la creciente desigualdad de las mujeres y su limitado acceso a la tierra y a la propiedad. Uno de los efectos más eficaces en este campo fueron los Derechos a la Tierra y Seguridad Económica para las Mujeres en las Áreas Rurales en el Tayikistán Postconflicto, un proyecto del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Este organismo de NU buscaba aliviar la extrema pobreza y aumentar

el empoderamiento de las mujeres, enfocándose en los derechos a la tierra para las mujeres de zonas rurales en el Tayikistán de la postguerra.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

En 2003, la oficina regional de UNIFEM comenzó a implementar el proyecto en el contexto de la reforma agraria emprendida en Tayikistán en 1992. Este proyecto se basó en las experiencias, éxitos y lecciones aprendidas de proyectos previos de UNIFEM, que le confirieron una ventaja comparativa en el trabajo con las mujeres en entornos de postguerra. Además, estaba basado en la experiencia de otras sociedades en transición desde los modelos soviéticos de producción agrícola. Uno de los mayores retos de este proyecto era el predominante número de mujeres de Tayikistán que habían perdido sus derechos a la tierra durante la era post-soviética. El proyecto se centra en que los derechos de las mujeres complementan los esfuerzos de la reforma agraria del gobierno y la privatización de 225 fincas colectivas en un periodo de 4 años, 2002–2005. Para asegurar los derechos y seguridad económica de las mujeres en el contexto de la reforma agraria en Tayikistán, el proyecto tenía como finalidad hacer lo siguiente:

- Facilitar la protección de los derechos a la tierra de las mujeres en Tayikistán fortaleciendo las capacidades de la comunidad y el gobierno para proporcionar información, medidas colectivas, apoyo mutuo y progreso económico.
- Promover cambios normativos y legales entre otros hacia la implementación y monitoreo de las reformas agrarias en Tayikistán.
- Crear y/o apoyar mecanismos de información mediante los cuales las mujeres y los hombres rurales son más

¿En qué se innovó? Fue decisivo el establecimiento de un Consejo de Coordinación (CC) en la incorporación de las cuestiones de género en el proceso de reformas de la tierra. La estrecha colaboración del equipo del UNIFEM con el CC en todos los niveles produjo resultados tangibles y efectos positivos, en el bienestar de las mujeres.

capaces de proteger y asegurar sus derechos económicos y sus medios de vida.

ESTRATEGIA DE GÉNERO

La estrategia de género del proyecto tenía como punto de partida los descubrimientos en profundidad de una serie de evaluaciones de campo. Los análisis legales y de políticas conformaron la referencia para las intervenciones del proyecto y predeterminaron la necesidad de aplicar un enfoque global para trabajar en el ámbito de las políticas, de las instituciones y de las organizaciones de base (Sabates-Wheeler 2002). Las estrategias y actividades de género del proyecto se agruparon como enfoques del proyecto de integración de la perspectiva de género, transformadores y con foco en sus destinatarios (véase el Panorama de este Módulo).

El proyecto comenzó en 2003, con una revisión de género de los marcos legales y de políticas para los cambios en la legislación, que permitirían abordar las cuestiones de derechos humanos en Tayikistán. La realización del proyecto comenzó con el enfoque transformador que buscaba hacer enmiendas al Código Agrario de la República de Tayikistán, el cual garantizaba derechos a la tierra igualitarios para las mujeres.

Enfoque transformador

Las actividades en el ámbito de las políticas dentro del proyecto de UNIFEM estaban marcadas por el exitoso establecimiento del Consejo de Coordinación (CC), presidido por el Primer Ministro en funciones de Tayikistán, cuya principal función es apoyar la actual generación de políticas y legislación que regulan la reforma agraria. Hasta la fecha, este es el único mecanismo existente en el ámbito de las políticas de Tayikistán donde los representantes de los tomadores de decisiones de las agencias gubernamentales y del sector público pueden tratar los aspectos de género de la reforma agraria.

En 2005, el CC hizo hincapié en el aumento de la eficacia y coordinación de las organizaciones internacionales que trabajaban en el área de reforma agraria y de las tierras. El proyecto preparó una matriz que contenía información sobre la comunidad internacional que trabaja con la reforma agraria en Tayikistán. El trabajo del CC obtuvo logros significativos en los ámbitos legislativos y de políticas. Siguiendo la decisión de la CC, el grupo de expertos en colaboración con los expertos de UNIFEM de la República del Kirguistán (que ya habían trabajado con esta cuestión

allí) realizaron un análisis de género y recomendaron 11 adiciones y cambios al Código Agrario. Aquellos que corresponden a los derechos de las mujeres incluían lo siguiente:

- Artículo 17, Cláusula A: La enmienda del artículo establece que todos los miembros de la familia, incluyendo las mujeres, recibirán un certificado de uso de la tierra. Anteriormente, si un cabeza de familia conseguía el certificado de uso de la tierra, ni las mujeres ni sus hijos obtenían documentos que certificaran sus derechos para compartir la tierra con esta familia.
- Artículos 67–69: Estos artículos se borraron del Código Agrario. Establecían que la antigua tierra colectiva debería ser distribuida entre los miembros permanentes de los *kolkhozy* (fincas colectivas). A las mujeres que estaban de baja por maternidad o que no fueran miembros de un determinado *kolkhoz* se las excluía del proceso de distribución de tierras.

Además, las enmiendas al acceso de las mujeres a la tierra se incorporaban en el programa estatal Principales Orientaciones de las Políticas del Estado para la Igualdad de Derechos y Oportunidades para Hombres y Mujeres en la República de Tayikistán para el periodo 2001–2010, y estas enmiendas las aprobó el gobierno y las firmó el presidente de Tayikistán. Estos importantes cambios en los ámbitos de políticas y legislativos formaron una base sólida para el proyecto y sus socios desde la que abogar por los derechos humanos de las mujeres en la comunidad y en el ámbito institucional. El cambio de la ley que hizo a todos los miembros de la familia, incluidas las mujeres, elegibles para recibir un certificado de uso de la tierra fue publicitado ampliamente durante las reuniones de reorganización y esto resultó en un incremento del número de mujeres que recibieron terrenos registrados oficialmente.

Incorporación de perspectivas de género

En la fase siguiente después de los cambios en los ámbitos legislativos y de políticas, el proyecto se centro en la incorporación de una perspectiva de género –especialmente los derechos a la tierra de las mujeres durante la restructuración de las fincas colectivas del estado– mediante monitoreo, alianzas y campañas de información. El equipo del proyecto trabajó para fortalecer las capacidades del Comité de Mujeres (CM) y el Comité Agrario del Estado (CAE) para monitorear el cumplimiento de este proceso. Los CMs se establecieron en la época soviética como ONGs que abordaban múltiples temas de las mujeres en el ámbito local.

Después del colapso del sistema soviético, se reorganizaron y desempeñaron un papel clave que aseguraba apoyo de las autoridades locales para todas las iniciativas del proyecto de UNIFEM. Los CAE se crearon durante las reformas agrarias y estaban a cargo de acelerar el proceso de privatización de la tierra en Tayikistán.

Monitoreo. Al frente de la reestructuración agrícola de 16 distritos piloto estaba un grupo de monitoreo conformado por representantes de los CMs y los CAEs y la sociedad civil, para asegurar una distribución de la tierra justa y transparente. Los representantes de las sucursales locales de los CMs y las ONGs en las provincias de Sogd y Khalton (áreas duramente afectadas por la guerra) se unieron a la visita de monitoreo aportando experiencia específica sobre cuestiones relativas a los derechos humanos de las mujeres.

El personal del proyecto y las organizaciones sociales idearon mecanismos para monitorear las reformas agrarias desde una perspectiva de género, que incluían indicadores con sensibilidad de género, agencias responsables, e informes periódicos de los miembros del grupo de monitoreo. Los miembros de este grupo llevaron a cabo más de 70 misiones en diferentes distritos. El monitoreo estaba acompañado por diálogo con los gobiernos y campesinos locales sobre una serie de cuestiones relacionados con los procedimientos para distribuir parcelas agrícolas y obtener certificados, los procedimientos para formar fincas *dehkan* (explotaciones privadas o huertas familiares), el problema de gestionar las deudas y el acceso al mercado y al crédito.

Alianzas. Siguiendo la adopción de las enmiendas del Código Agrario en Tayikistán, y basándose en los resultados de las visitas de monitoreo el Consejo de Coordinación recomendó a la Agencia Estatal de Estadística trabajar en la mejora de las estadísticas de sensibilidad de género relacionadas con el desarrollo agrícola y de la agricultura. Los esfuerzos de alianza entre el proyecto y la agencia resultaron en el desglose por sexo del Formato 1 en el desarrollo agrícola, a partir de enero de 2005. Los departamentos de estadísticas de los distritos compilaron datos utilizando este formato.

Campañas de información. Las campañas de información fueron una parte importante de la incorporación de la estrategia de género en este proyecto. Su objetivo era aumentar la concienciación en la sociedad, incluidas las mujeres rurales, sobre los derechos humanos de las mujeres en general y de los derechos de propiedad de las mujeres en particular. Los medios de comunicación locales estaban involucrados activamente en la campaña. En el curso de la implementación del proyecto se proporcionó apoyo para la producción de 7 programas de televisión y 12 programas de

radio emitidos en por emisoras de radio locales. En 2005, el proyecto, en estrecha colaboración con los CMs, preparó una serie de documentales de televisión que mostraban historias de mujeres del ámbito rural de varias regiones de Tayikistán.

Para aumentar el conocimiento sobre las cuestiones de género, el proyecto produjo varios manuales que se difundieron ampliamente entre la población rural: *El derecho a la tierra de las mujeres: preguntas y respuestas*, *El derecho a la tierra de las mujeres en el desarrollo de la Reforma Agraria en la República de Tayikistán* y *El uso de los tratados en Derechos Humanos para proteger los derechos de las mujeres rurales a la tierra en Tayikistán*. Estos manuales sirvieron para incrementar la concienciación y comprensión de las mujeres rurales de las cuestiones referentes al uso de la tierra, la gestión de las explotaciones agrícolas, del arrendamiento, de la propiedad y la herencia. El proyecto también produjo dos folletos que mostraban hechos básicos sobre la reforma agraria y asesoramiento sobre la propiedad de la tierra y cuestiones sobre el establecimiento del hogar. Estos folletos se distribuyeron ampliamente entre las mujeres rurales.

Enfoque centrado en el proyecto

En el ámbito de las organizaciones de base, el proyecto se centró en el aumento del conocimiento de las mujeres rurales sobre los principios y procedimientos del proceso de descolectivización de manera que estuvieran mejor preparadas para las reuniones de reorganización agrícola. Esto se hizo mediante consultas legales programadas que se proporcionaron a las 16 sucursales de los distritos piloto de los CMs y mediante campañas de información nacionales. En los distritos, el proyecto facilitó la formación de grupos de trabajo de distrito conformados por representantes de los Comités de las Mujeres del Distrito y un asesor legal. Los grupos de trabajo eran responsables de la difusión de la información sobre la reforma agraria entre las mujeres rurales y de proporcionar apoyo consultivo legal sobre las cuestiones de las reformas agrarias y la descolectivización, particularmente el registro de las mujeres como propietarias de la tierra y otras cuestiones relacionadas con los derechos humanos de las mujeres. En el ámbito de las explotaciones agrarias, la información se difundió mediante el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, que apoyaba centros de recursos *jamoat* (gobiernos de poblaciones rurales). De acuerdo con la estrategia del proyecto, los centros de recursos más cercanos a los habitantes rurales servían como un vínculo intermediario entre las mujeres rurales y los grupos de trabajo del distrito.

El proyecto también movilizó a las mujeres para llevar a cabo medidas colectivas que aumentarían su acceso a la tierra y a otros recursos económicos y servicios financieros. El proyecto subcontrató a dos ONGs locales (Bonuvon en el distrito Vakhdad y AHR en la región de Sogd). Las ONGs aplicaron un enfoque de movilización local que promovía los principios y ventajas de iniciativas de apoyo mutuo conjuntas en las respectivas comunidades. Los grupos de apoyo mutuo, formados por 15 miembros, representaban a los miembros más vulnerables de los pueblos. Las mujeres rurales, unidas en los grupos de apoyo mutuo, recibieron formación en temas como generación y fortalecimiento del equipo, los derechos humanos de las mujeres sobre la tierra, captación de fondos y actividades de micro crédito.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Los resultados del proyecto han sido muy impresionantes. En cuanto a las políticas, se han llevado a cabo importantes cambios en el Código Agrario, asegurando las bases legales para la observación de los derechos a la tierra de las mujeres. El monitoreo sobre género que se ha realizado en todos los niveles del marco de este proyecto por primera vez en Tayikistán dio como resultado un incremento en el conocimiento de las mujeres no solo sobre su acceso a la tierra sino también sobre los derechos humanos. Con la capacidad de respuesta y el apoyo del gobierno local, las mujeres rurales participaron más activamente en la reclamación de sus derechos humanos en casos de violencia doméstica. El éxito del proyecto se evidencia en los siguientes impactos medibles:

- Un total de 4.127 personas recibieron asistencia y asesoramiento legal, las mujeres constituyeron el 99 % de las solicitantes de apoyo. Entre ellas, 909 mujeres eran cabezas de familias, 432 eran viudas y 217 eran mujeres que vivían en uniones civiles y eran mujeres de trabajadores emigrados.
- Más de 500 mujeres fueron ayudadas a convertirse en las jefas de las fincas *dehkan*, el aumento resultante de mujeres jefas fue del 2 % en el año 2000 al 13 % en 2006.
- Ciento cuarenta y una mujeres solicitantes recibieron certificados por sus lotes de tierra. Los análisis muestran que el 90 % de las solicitudes se resolvió positivamente.
- Hasta el 30 de noviembre de 2005, los grupos de trabajo del distrito organizaron más de 400 reuniones y consultas en los pueblos y en los *jamoats*.
- El proyecto apoyaba un mecanismo para el flujo sistemático de información sobre la reforma agraria y los derechos de las mujeres mediante grupos de trabajo en

16 distritos piloto y con la construcción de alianzas con 78 centros de recursos *jamoat*.

- Se publicaron casi 100 artículos en los periódicos locales de los 16 distritos con anuncios de los grupos de trabajo, material analítico e informes acerca de las mejores prácticas sobre el medio ambiente de su zona.
- Todas las participantes de los grupos de apoyo mutuo en el distrito de Jabbor-Rasulovski recibieron micro créditos para que establecieran sus propias empresas.

Los impactos mencionados atestiguan los logros del proyecto y su contribución a la disminución del nivel de pobreza general del país del 80 % en 2003 al 64 % en 2005 (UNIFEM 2006b).

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Desde el comienzo, el proyecto de UNIFEM tenía el desafío de encontrar la estrategia apropiada para convencer a los funcionarios del gobierno de que las mujeres tayikas hacían frente a múltiples problemas para acceder a la tierra en las áreas rurales. Para resolver este problema, el equipo de UNIFEM planteó una propuesta innovadora al gobierno de Tayikistán para establecer un Consejo Coordinador (CC). El CC demostró ser un mecanismo importante para coordinar los esfuerzos de todos los actores involucrados en la reforma agraria para incorporar la perspectiva de género. Se han aprendido varias lecciones:

- La fructífera cooperación entre todos los socios —especialmente el mecanismo de monitoreo dirigido por el Comité Agrario del Estado y la red de ONGs locales— contribuyó al logro de asegurar los derechos de las mujeres a la tierra.
- UNIFEM, al utilizar una amplia red nacional de socios, fue capaz de llegar hasta regiones remotas del país.
- También fue fundamental la asociación de los comités de mujeres con los gobiernos locales para la comprensión de la igualdad de género y las cuestiones de los derechos humanos de las mujeres en zonas rurales.
- Los vínculos directos entre las actividades en la esfera de políticas y de organizaciones de base demostraron ser estratégicamente adecuadas y mostraron a los socios y al gobierno nacional como se puede reforzar de manera práctica la ley adoptada.
- La publicación de UNIFEM sobre el uso de tratados de los derechos humanos proporcionaron una importante fuente analítica sobre muchas cuestiones de los derechos

humanos de las mujeres entre los que se incluían su derecho a la tierra y ayudó a difundir información básica sobre el derecho a la tierra.

- A pesar del hecho de que se han llevado a cabo durante varios años, las autoridades y comunidades en el ámbito local no las conocen o entienden totalmente los procesos de reforma agraria. Por lo tanto, los socios del proyecto deberían continuar el trabajo de sensibilización y motivación del gobierno local y de los funcionarios del gobierno de ministerios relevantes para tener en cuenta minuciosamente los principios de la igualdad de género en su trabajo práctico de reforma de agraria.
- Uno de los retos del proyecto es el bajo nivel de conocimiento entre las mujeres rurales sobre cuestiones de gestión de la tierra en Tayikistán. Una vez obtenida la tierra, a menudo las mujeres hacen frente al problema de usarla eficazmente. Existe, para las mujeres cabeza de familia de las fincas *dekhan*, la necesidad de programas de educación sobre la gestión de tierras y de servicios de extensión agrícola, entre otros. Es muy importante para el futuro éxito de la promoción de los derechos a la tierra de las mujeres continuar fortaleciendo capacidades a través de la formación de funcionarios del gobierno sobre cuestiones de género y derechos de las mujeres.

Etiopia: la mejora de la nutrición y la seguridad alimentaria en el hogar¹

OBJETIVOS Y DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

La población urbana y rural de Etiopia continúa experimentando inseguridad alimentaria crónica y transitoria. El Programa de Colaboración con los Gobiernos de la FAO, que fue financiado por el Belgium Survival Fund (BSF), desarrolló e implementó el Proyecto de Nutrición y Seguridad Alimentaria en los Hogares (GCP/ETH/060/BEL), en asociación con el gobierno de Etiopia. El proyecto cubría los distritos de Hintalo Wajerat y Enderta *woredas* en la zona meridional, en la región Tigray, y Lalomama y Gerakeya *woredas* en la septentrional área de Shoa, en la región de Amhara. El proyecto se centró en estas áreas porque son altamente vulnerables a las sequías, y una gran parte de la población sufre de inseguridad alimentaria. En este entorno tan complejo, el objetivo de desarrollo del proyecto era mejorar el estado nutricional y la seguridad alimentaria de los hogares en comunidades seleccionadas con:

- la mejora de la eficacia y sostenibilidad de las intervenciones para mitigar la desnutrición y la pobreza mediante la participación más activa de la comunidad en la planificación, la implementación, el monitoreo y evaluación de estas intervenciones, y mediante una

integración institucional más sólida de los procesos de desarrollo.

- la mejora del uso de los recursos naturales y la provisión de oportunidades, para las personas en condiciones de pobreza, que les permita superar las limitaciones en seguridad alimentaria y nutricional.
- el aumento del consumo y uso de alimentos, la promoción de la salud y la prevención de enfermedades mejorando la alimentación, la salud, el agua y los saneamientos.
- la mejora del acceso a los alimentos, la salud y a la asistencia social mediante el aumento de ingresos proveniente del trabajo y actividades calificadas para generar ingresos más allá de la agricultura.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

El proyecto tomó una nueva perspectiva sobre los problemas existentes observándolos desde un contexto más amplio en lugar de tratarlos como cuestiones aisladas. Se consideraba un entorno adverso, por ejemplo, como solo uno del espectro de factores que aumentaba la vulnerabilidad en el más amplio entorno social, tecnológico, económico, medioambiental, político y legal, en los que las personas intentaban ganarse la vida. Desde esta perspectiva se hizo evidente que el entorno no proporciona las mismas oportunidades a todo el mundo.

Preparar el terreno: desarrollo participativo e con sensibilidad de género del proyecto

En 1999–2000, se llevó a cabo y se analizó una evaluación temática de la participación rural (PRA por sus siglas en inglés) para desarrollar el proyecto según los principios orientativos de SEAGA (Recuadro 11.9). Las partes implicadas más importantes se involucraron en la fase de preparación,

¿En qué se innovó? Una gran cantidad de información, desglosada por género, sobre los medios de vida rurales en varias zonas ecológicas ayudó a identificar las intervenciones, desglosadas por género, para mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria en grupos específicos de beneficiarios. Se estima, que mediante la planificación de actividades comunitarias, alrededor de 100.000 hogares se beneficiaron con la intervención.

Recuadro 11.9. El enfoque SEAGA

Los tres principios orientadores del enfoque SEAGA (Análisis socioeconómico y de género):

- Los papeles y las relaciones de género son de vital importancia para entender y mejorar los medios de vida de la población rural
- Las personas desfavorecidas son una prioridad para las iniciativas de desarrollo. La distribución diferen-

ciada de la riqueza afecta a los más pobres y desfavorecidos en términos de capacidad de acceso a recursos

- Para conseguir un desarrollo sostenible es esencial la participación y todas las actividades deben tratar las necesidades, prioridades y capacidades de los miembros de la comunidad, el hogar y los individuos que conforman el hogar

Fuente: SEAGA referencia de bolsillo.

Recuadro 11.10. El mapa de la desnutrición

Se prepararon mapas sociales del pueblo como parte del ejercicio del PRA, en los que aparecían todos los hogares e instalaciones sociales. Mediante la clasificación de la riqueza se obtuvo y visualizó en el mapa la diferencia en el estado de riqueza. Se les pidió a los informantes clave, como a los trabajadores sanitarios locales o las asistentes al parto tradicionales que identificaron los hogares con problemas relacionados específicamente con la nutrición. En otro mapa del pueblo diferente, se señalaban los hogares identifica-

dos. La comparación de los dos mapas llevó a descubrir la relación entre el estado de riqueza y los problemas de nutrición: ¿coinciden en el mismo hogar pobreza y desnutrición? Se puede enriquecer aún más los mapas con la composición de los hogares y sus sistemas de subsistencia para obtener mayor conocimiento sobre el tipo de hogar afectado por la desnutrición. Los mapas de la desnutrición proporcionaron también una oportunidad para identificar áreas de mayor investigación.

desde el desarrollo de la PRA hasta la formulación del documento del proyecto.

En un taller de orientación y formación inicial, los participantes nacionales e internacionales seleccionaron las herramientas de la PRA, que estaban adaptadas para asegurar que eran sensibles al género y adecuadas para el tema de la PRA, “para identificar oportunidades y limitaciones para la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición en el hogar dentro de un contexto más amplio de medios de vida de las personas”. La PRA se diseñó para abordar este tema evaluando las dinámicas de género, el conocimiento local (incluyendo las percepciones comunitarias de las causas de la desnutrición e inseguridad alimentaria), y las instituciones comunitarias. Los métodos de campo seleccionados incluían entrevistas con informantes clave en la comunidad, casos estudio de hogares de diferentes grupos socioeconómicos, y una gama de herramientas del PRA, entre las que se incluía un mapa de la desnutrición (Recuadro 11.10). Los objetivos estaban descritos en la evaluación de campo

del marco lógico y las correspondientes herramientas, seleccionadas.

Se llevaron a cabo talleres de formación y orientación regional para los equipos de la PRA en Tigray y Amhara. Los equipos de facilitadores locales, multidisciplinares y equilibrados en género de la PRA, que comprendían personal del distrito y de campo (por ejemplo, trabajadores sanitarios, extensionistas agrícolas, agentes que trabajaban en casa y representantes de asociaciones de mujeres) debatían y definían los conceptos clave del proyecto y se les presentó la metodología participativa y los métodos y herramientas seleccionadas.

Las PRAs se llevaron a cabo en 20 pueblos en varias zonas agro-ecológicas en las áreas del proyecto. Las herramientas de la PRA sensibles al género se utilizaron en diferentes grupos focales para hombres y mujeres así como en grupos mixtos. Para comprender las muchas formas en las que los medios de vida pueden ser vulnerables en el extremadamente degradado entorno en el que se desarrollaría el

proyecto, varias herramientas de la PRA fueron particularmente de ayuda: un diagrama de Venn para analizar las oportunidades de apoyo relacionadas con la seguridad alimentaria y nutricional proporcionadas por las instituciones, calendarios estacionales (desglosados por género y edad) que cubran tareas, disponibilidad de alimentos enfermedades, precipitaciones y patrones laborales, actividades diarias de los hombres, mujeres y niños para evaluar el tiempo empleado en la recolección de agua y leña, preparación de comida, cosechas y demás, y las cartas de recursos y perfiles de ingresos y gastos para analizar las dinámicas alrededor del acceso y el control a los recursos de los hombres, mujeres y niños.

Para obtener una comprensión más profunda de los problemas subyacentes, se mantuvieron discusiones de grupos focales y se desarrollaron estudio de casos de los hogares utilizando una lista de comprobación basada en los análisis DAFO y el árbol de problemas. El trabajo del equipo de la PRA se estructuró según el marco lógico y las reuniones de planificación y la evaluación diaria.

Se prepararon perfiles de los pueblos, basados en los resultados de la PRA, que conformaron la base para los perfiles regionales. El análisis DAFO se utilizó para organizar aún más los datos en términos de fortalezas y debilidades dentro de la comunidad y amenazas y oportunidades fuera de ella.

Las conclusiones y descubrimientos más importantes de las PRAs las verificaron las comunidades así como los participantes de dos talleres de planificación y análisis regional. Los participantes del taller (actores clave de los ámbitos de *woreda*, zonales y regionales) utilizaron los análisis del árbol de problemas para identificar las causas de los problemas principales. Se desarrollaron árboles de problemas basados en este trabajo y en el análisis DAFO. Estos árboles sirvieron como punto de partida para el análisis y priorización estratégica para el equipo multidisciplinario que trabajó con los principales actores clave para formular el proyecto.

Implementación participativa mediante la planificación de actividades comunitarias

Se identificaron tres estrategias de intervención, basadas en los resultados de la PRA y los posteriores análisis de medios de vida. A medida que el proyecto se comenzó a implementar, se seleccionaron, en gran medida, intervenciones mediante la participación comunitaria. El proceso de Planificación de Actividades Comunitarias (PAC) permite a los grupos de beneficiarios identificar, planificar, implementar, monitorear y evaluar actividades bajo las tres estrategias de intervención.

En el proceso PAC, los grupos desarrollan microproyectos y solicitan ayuda financiera y técnica en el ámbito *woreda*. Los suministradores de servicios involucrados en la implementación del proyecto en el ámbito *woreda* evalúan la viabilidad y relevancia de cada microproyecto con respecto al conjunto de intervenciones desarrollado por el proyecto y el impacto esperado. Una vez aprobado en el ámbito *woreda* y por la Unidad de Gestión de Proyectos (UGP), los microproyectos se financian mediante el Fondo de Desarrollo Comunitario. Posteriormente se firman las Cartas de Acuerdo (CDAs) con los proveedores de servicios en el ámbito *woreda* para financiar la implementación de los microproyectos bajo su responsabilidad. Las comunidades contribuyen con el 10 % de los costes estimados del microproyecto en especie o en trabajo. Se formaron comités de beneficiarios para implementar y monitorear los microproyectos.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Desde la fase preparatoria

La fase preparatoria condujo al desarrollo de un documento de proyecto basado en una gran cantidad de información desglosada por género sobre medios de vida rurales en las diferentes zonas agroecológicas de la septentrional Shoa y la zona meridional. Los principales logros de la fase preparatoria se describen a continuación:

Un análisis detallado de los sistemas de subsistencia: Los medios de vida se examinaron en términos de acceso a los recursos de cada grupo socioeconómico y teniendo en cuenta las dinámicas de la pobreza, el género y la degradación medioambiental en los niveles micro, meso y macro. Los siguientes ejemplos se han tomado del documento de proyecto:

El sobre pastoreo y la recolección de estiércol, combinado con las abundantes lluvias estacionales pueden agotar la tierra gravemente. El círculo vicioso de la pobreza y la reducción de los recursos naturales se exagera cuando los hogares optan por tener más animales en cantidad en lugar de menos animales de buena raza para reducir su vulnerabilidad a las enfermedades o al estrés de las ventas. Al mismo tiempo, las pequeñas propiedades (de un cuarto a una hectárea) se están fragmentando aún más a medida que crece la población, conduciendo finalmente a un creciente número de hogares jóvenes sin tierra. Se ha excedido la capacidad de carga humana de la tierra, en otras palabras, una gran cantidad de personas dependen ahora de la ayuda alimentaria. Los hogares, a pesar de las oportunidades de reubicación, se resisten a mudarse debido a políticas anteriores que no tuvieron éxito y a las actuales que prohíben el comercio de tierras. Esta prohibición también impide a los agricultores ampliar su extensión de tierras a un tamaño más viable.

Una imagen más clara del contexto de subsistencia de la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad nutricional: El mapa de la desnutrición mostró una prevalencia mucho mayor de desnutrición entre los hogares pobres y muy pobres, el 80 % de casos de desnutrición ocurren en hogares cuya cabeza de familia es una mujer. Los hogares más acomodados eran menos vulnerables a la escasez de alimentos estacional, ya que podían vender ganado para comprar alimentos. Los hogares pobres se vieron forzados a pedir prestado grano o dinero a los hogares más acomodados o depender de la ayuda alimentaria.

Puesto que la disponibilidad y acceso a recursos difería de los hogares pobres a la de los más acomodados, los niños de familias más acomodadas tenían una dieta más variada y energética, que incluía cereales, leche, huevos y miel. Las dietas monótonas de los niños de hogares pobres eran iguales a las de los adultos. Estas diferencias también se atribuían a las limitaciones de tiempo en los hogares pobres o especialmente en aquellos cuya cabeza de familia era una mujer, puesto que reducían el tiempo disponible para el cuidado y alimentación de los niños.

Se identificaron oportunidades y limitaciones diferenciadas por género para mejorar la nutrición y seguridad alimentaria dentro del contexto más amplio de medios de vida: Se identificaron oportunidades y limitaciones, teniendo en cuenta las dinámicas de género, el conocimiento local (percepciones y creencias culturales) y las instituciones de la comunidad local. Del borrador del documento de proyecto se sacaron los siguientes ejemplares:

Los hogares cuya cabeza de familia es una mujer generalmente no poseen bueyes, aunque la mayoría tiene tierras de cultivo. Son aún más desfavorecidas por la prohibición cultural de que las mujeres puedan arar, lo que fuerza a las mujeres a alquilar no solo los bueyes sino la mano de obra para arar sus campos. La otra opción con la que cuentan es con la aparcería, pero en ambas modalidades pierden de la mitad a dos tercios de la cosecha como pago.

El análisis exhaustivo de los medios de vida sensibles al género permitió una sólida selección de beneficiarios y beneficiarias e intervenciones. De nuevo aquí, los análisis DAFO facilitaron una interpretación útil de la información de los análisis de medios de vida. Se seleccionaron como beneficiarios a los hogares con cabezas de familia femeninas, hogares jóvenes sin tierra y hogares con cabeza de familia masculino sin bueyes. Aunque varias intervenciones traerían mejoras temporales a los hogares pobres, no estaban incluidos en el conjunto de la selección del PAC dado que incrementarían la degradación de la tierra. Se seleccionó la cría de pequeño

ganado, la apicultura y la promoción del cultivo y consumo de verduras de hoja (que podrían ser también cultivos comerciales) por tener potencial para aumentar los ingresos tanto de los hombres como de las mujeres y mejorar las comidas familiares sin degradar más el medioambiente. Con vistas a esto, el proyecto también potenció las actividades no agrícolas mediante la formación de capacidades y el desarrollo de pequeñas empresas.

Desde el proceso PAC

Los impactos y beneficios del proceso PAC supusieron:

- Que los beneficiarios y beneficiarias se apropiaran del proyecto.
- Que la selección de intervenciones del PAC permitiera al proyecto basarse en las fortalezas y oportunidades locales y tratar las debilidades y amenazas que identificó la comunidad, lo que mejoró la focalización y eficacia de las intervenciones.
- Que los miembros desfavorecidos de la comunidad fueran empoderados mediante la participación en el PAC, la formación técnica y los comités de beneficiarios y beneficiarias.
- Que según el documento desarrollado para la fase de salida del proyecto, alrededor de 100.000 hogares rurales se beneficiaran de las intervenciones del proyecto.
- Que cuarenta comunidades se inscribieran en el PAC, lo que no solo trajo intervenciones seleccionadas a sus pueblos y hogares sino que empoderó a los hombres y mujeres locales para evaluar sus propias situaciones y oportunidades para mejorar sus medios de vida.
- Que los proveedores de servicios locales involucrados en el PAC aumentaran su conocimiento de las metodologías de análisis de género, que les permite implementar procesos de desarrollo desde una perspectiva de género.
- Que mejorara la capacidad institucional de extensión y otros servicios locales para proporcionar apoyo participativo según la demanda a los hombres y mujeres locales.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

- Para emplear eficazmente un enfoque de participación para el desarrollo e implementación del proyecto, se debería incorporar la perspectiva de género, desde la fase de evaluación hasta la implementación, monitoreo y evaluación.

- Para incorporar una perspectiva de género, se necesita una cuidadosa PRA con sensibilidad de género, tanto antes de que se diseñe el proyecto o integrada cuando comience la implementación del proyecto, para diseñar significativas estrategias de intervención.
- Los análisis de los medios de vida deben evitar afirmaciones cómodas (como “falta de riego”, “falta de atención sanitaria”) para poner de manifiesto las amenazas y debilidades reales que hacen frente los pobres del ámbito rural.
- Las instituciones deben adaptar las políticas y procedimientos para fomentar una manera de trabajar participativa. Por ejemplo: los donantes podrían no aprobar la financiación antes de que esté disponible un documento detallado del proyecto. Para este proyecto, el donante financió un proyecto separado para la fase preparatoria, durante la cual se pudieran desarrollar los detalles específicos del proyecto.
- La toma de decisiones descentralizada, especialmente en lo relacionado a los gastos presupuestarios (“toma de decisiones allá donde está la acción”), aumenta la implementación de proyectos participativos.
- Los documentos de proyectos participativos deberían permitir la máxima flexibilidad de libertad y poder de toma de decisiones para responder a las situaciones reales (y en evolución) que surgen durante la implementación. Sin embargo, aunque la ausencia de planes de trabajo permite la flexibilidad, la provisión de planes de trabajo preliminares, marcos lógicos y términos de referencia para el primer (medio) año del proyecto, que puede adaptarse y/o adoptarse al comienzo del proyecto, pueden proporcionar orientación esencial durante la fase de iniciación.
- El proyecto, además de estar verdaderamente centrado en la participación y la sensibilidad de género, puede atribuir su éxito en gran medida a la flexibilidad de las personas involucradas.

NOTAS

Este Módulo fue traducido del inglés al español por Juan Mata (traductor) y revisado por Ariana Araujo (consultora-Investigadora CDR). La supervisión estuvo a cargo de Marije van Lidth de Jeude (consultora-investigadora CDR).

Panorama

Este Panorama fue redactado por Sanam Anderlini Naraghi- (consultora) y revisado por Nata Duvvury y

Catherine Ragasa (consultoras), Deborah Rubin (Práctica Cultural); Kaori Abe, Suzanne Raswant, Ilaria Sisto y Richard Trenchard (FAO); Katuscia Fara, María Hartl y Sheila Mwanundu (FIDA), y Ian Bannon, Lynn Brown y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. “Ecological Sources of Conflict”, Somaliland Times, 15 de marzo 2003, www.somalilandtimes.net.
2. “Colombia Displacement”, 3 de mayo 2007, www.alertnet.org
3. “Background Information” Fuerza de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Mundial de Seguridad Alimentaria, Secretariado General de la ONU, www.un.org/issues/food/taskforce/background.shtml.
4. “Burundi: Land Tops List of Challenges for Returnees”, 14 de junio 2007, www.irinnews.org.
5. Véase S. Gabizon, “Natural Disasters and Gender”, Women in Europe for a Common Future, www.wecf.de.
6. Eric Neumayer y Thomas Plumper, “The Gendered Nature of Natural Disasters: The Impact of Catastrophic Events on the Gender Gap in Life Expectancy, 1981–2002”, Social Science Research Network, enero, www.ssrn.com.
7. En los Territorios Palestinos Ocupados los hombres han abandonado el sector agrícola por trabajos mejor remunerados, pero como el desempleo de éstos ha aumentado, se ha puesto mayor presión en las mujeres para generar ingresos con su trabajo agrícola y empleo informal (Esim Kuttub y 2002). Ver www.erf.org.eg.

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue elaborada por Sanam Anderlini Naraghi- (consultora) y revisada por Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras), Deborah Rubin (Práctica Cultural); Kaori Abe, Raswant Suzanne, Ilaria Sisto, y Richard Trenchard (FAO); Katuscia Fara, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA) y Ian Bannon, Lynn Brown y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. La autora participó en el programa, diciembre de 2007.
2. En Liberia y Timor-este, los activistas de la comunidad señalaron que en la prisa por huir de la violencia, las mujeres tienden a llevar colchones con ellos, no ollas u otros utensilios para la preparación de alimentos. (La autora de esta nota participó en un taller del UNFPA en el que se plantearon estas cuestiones, Túnez, en junio de 2007.)

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue elaborada por Sanam Anderlini Naraghi- (consultora) y revisada por Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras), Deborah Rubin (Práctica

Cultural); Kaori Abe, Raswant Suzanne, Ilaria Sisto y Richard Trenchard (FAO); Katuscia Fara, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA), y Ian Bannon, Lynn Brown y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. “Long Term Recovery Sidelined in East Africa Food Crisis”, comunicado de prensa, mayo de 2006, www.oxfam.org.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue preparada por Sanam Anderlini Naraghi-(consultora) y revisado por Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras), Deborah Rubin (Práctica Cultural); Kaori Abe, Raswant Suzanne, Ilaria Sisto y Richard Trenchard (FAO); Katuscia Fara, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA), y Ian Bannon, Lynn Brown y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. David Bledsoe y Michael Brown, “Land and Conflict, A Toolkit for Intervention”, USAID, www.usaid.gov.

2. John Unruh, “Post Conflict Land Tenure, Using a Sustainable Livelihoods Approach”, LSP Documento de Trabajo N° 18, www.fao.org.

3. Estimación realizada por el IDRC, disponible en www.idrc.ca.

4. “Women and Sustainable Food Security”, www.fao.org.

5. El informe completo está disponible en www.lines-magazine.org/Art_Feb03/WomenMission.htm.

6. Como se documenta en Brown y Uvuza (2006).

7. Red de Noticias de las Mujeres “Nepal’s ASMITA Brings Women Powerful Advocacy”, 10 de enero 2008, women-news-network.net.

8. CEPAL 2004, FAO/Programa ASEG.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Sanam Anderlini Naraghi-(consultora) y revisado por Nata Duvvury y Catherine Ragasa (consultoras), Deborah Rubin (Práctica Cultural); Kaori Abe, Raswant Suzanne, Ilaria Sisto y Richard Trenchard (FAO); Katuscia Fara, Hartl María y Mwanundu Sheila (FIDA), y Ian Bannon, Lynn Brown y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Las descripciones y la evaluación proporcionadas aquí son en su mayoría elaboradas y en gran medida citadas directamente de los documentos del proyecto oficial disponible en www.worldbank.org.

2. Consejo Británico para los Refugiados, Sri Lanka Monitor Briefing, octubre de 1999, “The Food Aid Weapon” ject.gn.apc.org www.brcslpro.

3. *Tanque de riego* es el nombre usado en Sri Lanka para describir un lago o embalse de agua construido para

capturar y almacenar lluvias estacionales y usarlas en el riego durante la estación seca y para uso doméstico en los pueblos. La mayoría de los asentamientos humanos rurales (aldeas) han evolucionado típicamente para ubicarse cerca de los tanques de riego.

4. En una comunicación con la autora, la directora del proyecto del Banco Mundial declaró que la idea fue presentada y se le dio la bienvenida. El documento de la FAO señala el “dinamismo” que aportó la WRDS.

5. Disponible en www.worldbank.org.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Ira Matuschke (consultora) y revisado por Nata Duvvury, Sanam Anderlini Naraghi, y Catherine Ragasa (consultores), Deborah Rubin (Práctica Cultural), y Hubert Boirard y Maria Hartl (FIDA). Se basó en gran medida en la experiencia de la autora y varias fuentes: Gobierno de Níger (2007), FIDA (2007a, 2007b); Roumanatou y otros (2007) y la UNOPS (2007).

Perfil de la Actividad Innovadora 3

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Irina Akimushkina (consultora) y revisado por Sagipa Jusaeva (UNIFEM), Katuscia Fara (FIDA), y Catherine Ragasa (consultora). Este Perfil está basado principalmente en UNIFEM 2006a.

Perfil de la Actividad Innovadora 4

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Arine Valstar (FAO), con aportaciones de Karel Callens (BSF Project, FAO), y revisado por Anne Nicolaysen, Yianna Lambrou, Marina Laudazi, Bill Clay, Brian Thompson (FAO); Lynn Brown, Mido Takada, Harold Alderman (Banco Mundial); Maria Hartl (FIDA); y Sanam Naraghi-Anderlini (consultora).

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Anderson, María. 1999. *Do No Harm, How Aid Can Support Peace or War*. Boulder: Lynne Rienner.

Banco Mundial. 2007. “Restarting Irrigation in Sri Lanka’s Farming Zone”. “IDA at Work”, mayo, Banco Mundial, Washington, DC. También está disponible en www.worldbank.org.

Comité Interinstitucional Permanente de Naciones Unidas (IASC ONU). 2006. *Women, Men, Boys and Girls*,

- Different Needs, Equal Opportunities*. Manual de género en la ayuda humanitaria. Nueva York: Naciones Unidas.
- Enarson, Elaine. 2000. "Gender and Natural Disasters". Documento de Trabajo N° 1, IFP/CRISIS, Departamento de Recuperación y Reconstrucción, septiembre, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- Esim, Simel, y Eileen Kuttab. 2002. "Women's Informal Employment: Securing a Livelihood against All Odds". Documento de Trabajo 0213, Foro de Investigación Económica, El Cairo.
- Greenberg, Marcia y Elaine Zuckerman. 2004. "The Gender Dimensions of Post Conflict Reconstruction". *Gender and Development* 12 (3): 70–82.
- Homer-Dixon, Thomas y Kelly Kimberley. 1995. "Environmental Scarcity and Violent Conflict, The Case of Gaza". Parte 1, Documento de Divulgación, Proyecto sobre Ambiente, Población y Escasez, junio, Asociación Americana para el Avance de la Ciencia y la Universidad de Toronto, Washington, DC.
- Kryspin-Watson, Jolanta, Arkedis Jean, y ZakoutWael. 2006. "Mainstreaming Hazard Risk Management into Rural Projects". Gestión de Desastres, Documento de Trabajo N° 13, abril, Banco Mundial, Washington, DC.
- Lalasz, Robert. 2005. "The Indian Ocean Tsunami, Special Challenges for Women Survivors". Enero, Population Reference Bureau, Washington, DC.
- Naciones Unidas (ONU). 2005. "Disarmament, Demobilization, Reintegration (DDR), and Stability in Africa". Informe de la Conferencia de la ONU, Nueva York.
- Naraghi-Anderlini, Sanam. 2007. *Women Building Peace: What They Do, Why It Matters*, Boulder: Lynne Rienner. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). 2007. "Sudan Post-Conflict Environmental Assessment", junio, PNUMA, Ginebra.
- Zaur, Ian. 2006. "Agriculture and Conflict: A Conceptual Framework for Development". Tesis de maestría, Universidad de Tufts.
- Nota Temática 1**
- Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas (IASC ONU). 2006. *Women, Girls, Boys and Men: Different Needs—Equal Opportunities*. Manual de género en acción humanitaria. Nueva York: Naciones Unidas.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNPF). 2007. *Global Review of Challenges and Good Practices in Support of Women in Conflict and Post-conflict Situations*. Nueva York: UNPF.
- Kryspin-Watson, Jolanta, Jean Arkedis, y Wael Zakout. 2006. "Mainstreaming Hazard Risk Management into Rural Projects". Gestión de Desastres, Documento de Trabajo N° 13, abril, Banco Mundial, Washington, DC.
- McGrew, Laura, Kate Frieson, y Sambath Chan. 2004. *Good Governance from the Ground Up: Women's Roles in Post Conflict Cambodia*. Washington, DC: Hunt Alternatives.
- Mitchell, Tom, Thomas Tanner y Kattie Lussier. 2007. "We Know What We Need: South Asian Women Speak Out on Climate Change Adaptation". Action Aid / Instituto de Estudios para el Desarrollo, Londres.
- Morehead, J. 2007. *Risk Diagnostic and Needs Assessment of the Coatepeque Caldera, El Salvador*, El Salvador. San Salvador, El Salvador: Organización Internacional Nueva Acrópolis.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. "Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge". FAO, Roma.
- Ramdas, Sagari, Nithya Ghotge, Nandini Mathur Ashalatha, ML Sanyasi Rao, N. Madhusudhan, S. Seethalakshmi, N. Pandu. Dora, N. Kantham, E. Venkatesh, y J. Savithri. 2004. "Overcoming Gender Barriers: Local Knowledge Systems and Animal Health Healing in Andhra Pradesh and Maharashtra". En *Livelihood and Gender: Equity in Community Resource Management*, ed. Krishna Sumi, 67–91. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Organización de las Naciones Unidas, Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ONU EIRD). 2007. "Gender Perspectives: Working Together for Disaster Risk Reduction." ISDR, Ginebra.
- Seager, Joni, y Betsy Hartmann. 2005. *Mainstreaming Gender in Environmental Assessment and Early Warning*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Nota Temática 2**
- Banco Mundial. 2006. *Mainstreaming Hazard Risk Management in Rural Projects* Washington, DC: Banco Mundial.
- Barber, Ben. 1997. "Feeding Refugees or War? The Dilemmas of Humanitarian Aid". *Foreign Affairs* 76 (julio / agosto de 1997): 8–14.
- Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas (IASC ONU). 2006. *Women, Girls, Boys and Men: Different Needs—Equal Opportunities*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2007. *Global Review of Challenges and Good Practices in Support of Women in Conflict and Post-conflict Situations*. Nueva York: UNPF.
- Longley, Catherine, Ian Christoplos, Tom Slaymaker y Silvestro Meseka. 2007. "Rural Recovery in Fragile States:

Agricultural Support in Countries Emerging from Conflict”.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2003. *Socio-Economic and Gender Analysis (SEAGA) Programme Handbooks*. Roma: FAO.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 2006. “The Development Effectiveness of Food Aid: Does Tying Matter?” OCDE, París.

Pampell-Conaway, Camille y Salomé Martínez. 2004. “Adding Value, Women’s Contribution to Reintegration and Reconstruction in El Salvador”. Women Waging Peace, Washington, DC.

Perspectivas de los Recursos Naturales N ° 105, febrero, ODI, Londres.

Nota Temática 3

Banco Mundial. 2004. “A Fair Share for Women, Cambodia Gender Assessment”. Banco Mundial, Phnom Penh.

Bradshaw, Sarah. 2004. “Socio-Economic Impact of Natural Disasters: A Gender Analysis”. CEPAL, Santiago de Chile.

Brown, Jennifer y Justine Uvuza. 2006. “Women’s Land Rights in Rwanda”. Instituto de Desarrollo Rural, Seattle.

Farha, Leilani. 2000. “Women’s Rights to Land, Property and Housing”. *Forced Migration Review* (7 de abril): 23–26.

Fitzpatrick, Daniel. 2007. “Women’s Rights to Land and Housing in Tsunami-Affected Indonesia”. Informe de Oxfam sobre Política Internacional, Instituto de Investigación sobre Asia, Singapur.

Hábitat, Naciones Unidas. 1999. “Women’s Rights to Land, Housing and Property in Post Conflict Settings. A Global Overview. Serie Gestión Territorial No. 9, Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), Nairobi.

McGrew, Laura, Kate Frieson, y Sambath Chan. 2004. “Good Governance from the Ground Up: Women’s Roles in Post Conflict Cambodia”. Iniciativa para la Seguridad Inclusiva, Washington, DC.

Unruh, Van. 2004. “Post-Conflict Land Tenure Using A Sustainable Livelihoods Approach”. Livelihood Support Programme (LSP), Documento de Trabajo 18, Organización de las Naciones Unidas para Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.

Van den Brink, Rogier, Hans Binswanger, John Bruce, Glen Thomas, Frank Byamugishay Natasha Mukherjee. 2006. “Consensus, Confusion, and Controversy: Selected Land Reform Issues in Sub-Saharan Africa”. Documento de Trabajo N ° 71, Banco Mundial, Washington, DC.

Women and Media Collective. 2002. “Women’s Concerns and the Peace Process: Findings and Recommendations”.

Informe de la Misión Internacional de la Mujer para el noreste de Sri Lanka, octubre 12–17, 2002. Women and Media Collective, Colombo.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Wanasundera, Leelangi. 2006. *Rural Women in Sri Lanka’s Post-Conflict Rural Economy*. Bangkok: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Gobierno de Níger. 2007. “Rapport d’Achèvement du Programme d’Urgence 2006 Financé sur Don FIDA No. SUPPL-IT-52-NE”. Niamey.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. 2007a. “Niger—L’Experience du PPILDA/AGUIE dans le Renforcement de la Sécurité Alimentaire. des Actions à Soutenir”. FIDA, Roma.

———. 2007b. “Ouvrer pour que les Ruraux Pauvres se Libèrent de la Pauvreté au Niger”. FIDA, Roma.

Roumanatou, E., D. Hamado y A. Aboubacar. 2007. “Expériences des Banques des Soudure au PPILDA”. Niamey.

Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS). 2007. “Projet de Promotion de l’Initiative Locale pour le Développement à Aguié. Rapport de la Mission de Supervision”. Dakar, Senegal.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Anderlini, S. 2006. “Mainstreaming Gender in Conflict: Analysis Issues and Recommendations”, Social Development Paper 33, feb. 2006, Banco Mundial, Washington, DC.

Sabates-Wheeler, R. 2002. “Economic Empowerment and Land Rights to Women in Tajikistan: An Institutional Analysis to Informed Strategies for Partnership and Program Design”, Institute of Development Studies, Sussex, RU.

UNIFEM. 2004. *Using Human Rights Treaties to Protect Rural Women’s Right to Land in Tajikistan*. Dushanbe: UNIFEM.

———. 2006a. “Land Rights and Economic Security of Rural Women in Tajikistan”. Enero 2003–abril 2006, Naciones Unidas.

———. 2006b. “The Minutes of the Tripartite Review Meeting”, (celebrado el 7 de junio de 2006, en Dushanbe, Tayikistán).

Banco Mundial. 2005. “Gender Issues in Monitoring and Evaluation in Rural Development: A Tool Kit”, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2006. “Republic of Tajikistan. Agriculture Sector Strategy: Priorities for Sustainable Growth”, Banco Mundial, Washington, DC.

LECTURA ADICIONAL

Nota Temática 1

- Fordham, Maureen. 2001. “Challenging Boundaries: A Gender Perspective on Early Warning in Disaster and Environmental Management”. División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Naciones Unidas, Nueva York.
- Macdonald, Mott. 2007. “Brazil Working with Both Women and Men to Promote Gender Balance.” In *Gender Perspectives: Working Together for Disaster Risk Reduction*, ed. R. Alain Valencia, 3–6. Ginebra: Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres.
- Pusch, Christoph. 2004. *Preventable Losses: Saving Lives and Property through Hazard Risk Management. A Comprehensive Risk Management Framework for Europe and Central Asia*. Washington, DC: Banco Mundial.

Nota Temática 2

Kryspin-Watson, Jolanta, Jean Arkedis y Wael Zakout. 2006. “Mainstreaming Hazard Risk Management in Rural Project”, Disaster Risk Management, Gestión de Riesgo de Desastres, Documento de Trabajo N ° 13, abril, Banco Mundial, Washington, DC.

Perfil de la Actividad Innovadora 4

- Documentos del proyecto para “Improving Nutrition and Household Food Security in Northern Shoa and Southern Zone of Tigray, Ethiopia”, GCP/ETH/060/BEL.
- Informe de la evaluación tripartita de GCP/ETH/060/BEL (2005).
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2003. Evaluación participativa de nutrición y situaciones de seguridad alimentaria en el hogar y planificación para la intervención desde una perspectiva de subsistencia – Guía metodológica. <http://www.fao.org/docrep/006/ad694e/ad694e00.htm>



MÓDULO 12

El género en la agricultura de cultivos

Panorama

AGRICULTURA DE CULTIVOS, GÉNERO Y VÍAS DE SALIDA DE LA POBREZA

La propuesta de que la *agricultura, incluida la producción de cultivos, es el único motor realista para la reducción de la pobreza a gran escala, y para el desarrollo rural en la mayoría de los países en desarrollo*, y quizás particularmente en el África subsahariana, es una propuesta que actualmente aceptan muchos académicos, organizaciones internacionales de desarrollo y gobiernos nacionales (Lipton 2005; Banco Mundial 2007) (Recuadro 12.1).

Una propuesta adicional, que se enfatiza en un reciente *Informe sobre el desarrollo mundial* (Banco Mundial 2007), es que la *agricultura es una vía de salida de la pobreza importante para las mujeres* y que las posibilidades de que ellas puedan tomar esta salida aumentan cuando tienen mejor acceso a los recursos. Debido a su poco acceso a los recursos esenciales de producción, como la tierra, trabajo e insumos, la función de las mujeres en la agricultura de cultivos a menudo está restringida a la producción de cultivos alimentarios de subsistencia con bajo potencial para generar ingresos. Las posibilidades de que las mujeres amplíen sus ingresos mediante alternativas como la migración estacional o los mercados de trabajo fuera de la agricultura, son limitadas. La movilidad de las mujeres está generalmente más limitada por normas sociales y culturales, y las mujeres desempeñan una función central en la crianza y cuidado de los niños y las niñas.

Un elemento importante de las estrategias de desarrollo que dependen de la agricultura es que permite a las mujeres

mejorar la producción de alimentos y —según el contexto— lograr que su producción sea más que para la subsistencia, y sea de mayor valor y esté orientada al mercado (Banco Mundial 2007). Las mujeres, más que los hombres, gastan sus ingresos en alimentos, por consiguiente mejoran la seguridad alimentaria y nutricional del hogar, y especialmente, el desarrollo de los niños y las niñas. En Guatemala, la cantidad de dinero asignado a la compra de alimentos en los hogares cuyas ganancias de las exportaciones agrícolas no tradicionales fueron controladas por las mujeres, fue el doble que el de los hogares en los que los hombres eran los responsables de dicha tarea (Banco Mundial 2007).

Para poder comprender la función presente y futura de la agricultura en el desarrollo y en la reducción de la pobreza, se puede agrupar a los países en desarrollo en tres categorías amplias: las economías basadas en la agricultura, las economías transformadoras y las economías urbanizadas (Banco Mundial 2007). Los agricultores (incluidas las mujeres), en cada categoría, se enfrentan con diferentes retos a la hora de mejorar sus condiciones de vida. Este Módulo se centra en las economías basadas en la agricultura, donde un gran número de mujeres en condiciones de pobreza dependen de esta actividad para subsistir, y las mejoras en la agricultura de cultivos pueden producir una mayor repercusión. Este Módulo y las Notas Temáticas que lo acompañan también examinan la función de la perspectiva de género en la producción de alto valor y la producción orgánica de cultivos.¹

Recuadro 12.1. Puntos de vista compartidos sobre la agricultura como motor de la reducción de la pobreza y el desarrollo rural

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación: “Ha habido un cambio en la tendencia general de darle poca prioridad a la agricultura, en comparación con la industrialización. En muchas partes del mundo, aumenta este renovado reconocimiento sobre la función crucial del sector agropecuario, tanto para aumentar los ingresos de exportación, como para la generación de empleos y mejora de la seguridad alimentaria”.

El Banco Mundial: “La pobreza rural es tan diversa como lo son las personas pobres de las zonas rurales y sus estrategias de medios de vida, pero en la mayoría de los países en desarrollo más pobres, la agricultura es la fuente principal de crecimiento rural económico. Por eso es que la productividad agrícola y el crecimiento, son fundamentales para la estrategia del Banco”.

Fuente: FAO (2007a); Banco Mundial (2003); FIDA (2007); DFID (2005).

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola: “La inversión en la agricultura es la clave para alcanzar los ODM [Objetivos de Desarrollo del Milenio] dado que el 75 % de las personas más pobres del mundo viven con menos de un dólar estadounidense por día, viven en zonas rurales y dependen de la agricultura y de actividades relacionadas con ella para su sustento”.

Departamento para Desarrollo Internacional del Reino Unido: “La agricultura debe colocarse en el centro de los esfuerzos existentes para reducir la pobreza ...[dado] que existe una gran cantidad de evidencias sobre las formas en que ha beneficiado a millones de personas aumentar la productividad agrícola, proporcionándoles mayores ingresos, alimentos más abundantes y más baratos, y al generar modelos de desarrollo que requieren muchos empleos y beneficiosos tanto para las zonas rurales y como las urbanas”.

AGRICULTURA DE CULTIVOS Y TENDENCIAS PREVIAS DE DESARROLLO

Para comprender los cambios en las percepciones respecto a la agricultura de cultivos y su función en el desarrollo, es importante examinar las tendencias de desarrollo y las políticas previas. Una de las principales características del desarrollo de la agricultura de cultivos ha sido elevar los rendimientos de un número selecto de cultivos alimentarios de primera necesidad. Este esfuerzo, que se originó en un gran número de países en desarrollo en la mitad del siglo XX, condujo a importantes aumentos en los suministros alimentarios de muchos países asiáticos (Tripp 2006).

Los años 60 representaron una época de gran esperanza para la agricultura de los países en desarrollo. Esta década marcó el comienzo de lo que se dio a conocer como la Revolución Verde en Asia, cuya principal manifestación fue la distribución de variedades de trigo y arroz, de paja corta, y receptivas a los fertilizantes. Durante algún tiempo, parecía como si la estrategia de proveer variedades apropiadas, fertilizantes complementarios, plaguicidas y otros insumos, podría acabar con la pobreza rural y la escasez crónica de alimentos (Tripp 2006). Con el tiempo, se hizo evidente que estos nuevos paquetes de tecnología no estaban difundándose de manera igualitaria entre las agricultoras y los

agricultores; y que habían beneficiado principalmente a aquellos y aquellas de ambientes favorecidos, con acceso a suelo productivo y sistemas de riego. También, surgieron evidencias de que la adopción generalizada de estas tecnologías ocurría en los países y regiones que habían invertido en el desarrollo de infraestructura, insumos y oferta de crédito, al mismo tiempo que apoyaban y estabilizaban los precios de los cultivos de cereales (Gebre-Madhin y otros 2003).

Los intentos para remediar el desequilibrio y repetir las experiencias de la Revolución Verde en las regiones menos favorecidas, llevaron a la conclusión de que los hombres y las mujeres agricultoras de áreas “complejas y propensas al riesgo” (Chambers 1997) no podían beneficiarse de los paquetes estandarizados de tecnología, y que se requerían procesos alternativos de desarrollo de tecnologías. Los niveles de pobreza de muchos hogares agrícolas imposibilitaron que estas personas pudieran aprovechar las tecnologías, ya que requieren de una inversión financiera significativa (Tripp 2006).

La orientación al mercado fue y sigue siendo un motor importante en el desarrollo de agriculturas de cultivos, dando lugar a mejores variedades de cultivos (en particular híbridos) con rendimientos y características de cultivos uniformes, y una dependencia de insumos y tecnologías

externas. En los sistemas de producción de cultivos orientados al mercado, el acceso a recursos de producción es crucial, lo cual plantea potenciales desigualdades en materia de género. Estas desigualdades se amplían aún más debido a que se han desarrollado pocas mejoras en la tecnología agrícola para superar las limitaciones de las mujeres. Los esfuerzos para intensificar la agricultura por medio de la promoción de la producción agrícola y comercial de cultivos a gran escala para la exportación, la mecanización agrícola, la mejora de las semillas, los fertilizantes y los plaguicidas, se han vinculado principalmente a la producción de cultivos comerciales, de la cual los hombres tienen mayores probabilidades de beneficiarse. Por otro lado, en los lugares donde se venden los excedentes de la producción de cultivos de primera necesidad, están prosperando los mercados de alimentos locales y de semillas. Estos tipos de mercados a menudo son dominados por las mujeres (Smale y otros 2008).

REPLANTEAMIENTO DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE LA AGRICULTURA DE CULTIVOS

La agricultura de cultivos afronta un conjunto de nuevos retos. La persistencia de la pobreza revela la necesidad de reconsiderar las estrategias de desarrollo con el fin de mejorar la equidad y el acceso. Los costos medio ambientales de las anteriores estrategias de producción de cultivos son otra consideración importante. Ya se han encontrado efectos denominados como “problemas de segunda generación” de las tecnologías de la Revolución Verde. Por ejemplo, existen datos que comprueban que los rendimientos del arroz en Asia se están estancando (Horie y otros 2005). Hay razones para cuestionarse la degradación de los recursos naturales y la sostenibilidad a largo plazo, de algunos sistemas de cultivo intensivos (Murgai 2001; Oluoch-Kosura y 2005 de Karugia).² La utilización de métodos agrícolas que dependen en gran medida de insumos externos, ha ocasionado que el 38 % de la tierra de cultivo se pierda, debido a la erosión y agotamiento de los suelos. Aunque la erosión de los suelos es un efecto común de diversas prácticas de aprovechamiento de la tierra, se calcula que el 70 % de la erosión anual ocurre en tierra dedicada a las actividades agrícolas (Crucefix 1998).

La más reciente Evaluación de Ecosistemas del Milenio (2005) dibujó las repercusiones negativas de la agricultura intensiva sobre los servicios de ecosistemas vitales y la diversidad —en el pasado no se consideraron estos resultados suficientemente—. Un creciente número de pruebas científicas indica que las personas en condiciones de pobreza dependen y seguirán dependiendo de la diversidad bioló-

gica, como un recurso importante de medios de subsistencia (Ash y Jenkins 2007), mientras que la producción moderna de cultivos se basa en solo unas pocas especies de plantas (Gruère, Giuliani y Smale 2006).

El cambio climático y sus consecuencias potenciales para la producción agrícola también requieren atención urgente en las estrategias de desarrollo de agricultura de cultivos. La función de la diversidad de cultivos es un elemento importante a considerar en el desarrollo de tales estrategias.

Los nuevos métodos de fitogenética vegetal también han afectado las estrategias actuales de producción de cultivos, y todavía no se establecen sus repercusiones de género. Por ejemplo, el sector privado ha invertido sustancialmente en desarrollar cultivos genéticamente modificados (GM), como el maíz Bt, con un enfoque comercial claro. El maíz Bt contiene una endotoxina del *Bacillus thuringiensis* que protege a las plantas de pestes de insectos como los barrenillos del maíz. Los cultivos resistentes a enfermedades, los cultivos tolerantes a herbicidas, los cultivos biofortificados³ y los cultivos para la producción de energía renovable, son solo otros ejemplos de nuevas tecnologías que están disponibles o en desarrollo.

Todos estos factores recalcan la importancia de reconsiderar cómo y por qué se desarrollan las tecnologías de producción de cultivos. Aunque la orientación del mercado sigue siendo un motor importante de nuevas tecnologías de cultivos, están emergiendo nuevos mercados especializados para los productos orgánicos y de comercio justo, entre otros, que podrían brindarles una oportunidad de participación a las mujeres.

En este momento la innovación en la agricultura, da más importancia a los procesos que dependen de los recursos locales, incluidos el conocimiento y las destrezas, los recursos naturales y las estructuras sociales. Aceptar que la mayoría de las tecnologías deben adaptarse no solo a las condiciones locales agroecológicas, sino también, a las circunstancias socioeconómicas particulares de la producción agrícola, también es otra justificación para la promoción de innovaciones que se basen en los recursos y destrezas locales. El desarrollo de tales recursos y destrezas sin duda ofrece una oportunidad de capacitar a las mujeres y hombres agricultores y a sus comunidades (Tripp 2006). Es importante entender que esta estrategia no implica un rechazo sistemático de los insumos externos para mejorar la productividad, sino, que en su lugar, se busca un mayor reconocimiento y fortalecimiento de las complementariedades, y un análisis cuidadoso de la disponibilidad de recursos y las necesidades de los sistemas de subsistencia y producción comercial.

Las Notas Temáticas que complementan este Módulo demuestran hasta qué punto resulta vital usar los recursos locales para mejorar la agricultura de cultivos. Las dos primeras notas temáticas se enfocan en los aspectos de género relacionados con el suelo y las semillas, dos de los principales recursos naturales esenciales para la producción de cultivos. Un tema central de estas notas es la función del capital humano y social en el manejo intensivo de conocimientos sobre la tecnología agrícola. Las notas también identifican las complementariedades potenciales entre (1) los insumos locales y externos y (2) el conocimiento y las instituciones. La tercera Nota Temática desarrolla el tema de género y protección de cultivos, porque la protección de cultivos es otra área que requiere de mucho conocimiento, con alto potencial para mejorar la productividad de los cultivos.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE CONSIDERAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA AGRICULTURA DE CULTIVOS?

Es importante incorporar la perspectiva de género en la agricultura de cultivos, por razones que se discutirán en los siguientes apartados.

Las mujeres desempeñan funciones vitales pero no reconocidas en la producción de cultivos, la seguridad alimentaria y la nutrición del hogar

Está claro que existe una necesidad de aumentar la producción de alimentos. El crecimiento poblacional y la disminución en la productividad agrícola están dejando a millones de personas sin fuentes seguras de alimentos. Sin embargo, los adelantos en la producción de alimentos están limitados por el “factor de invisibilidad” —en otras palabras, por el rol principal, pero menos reconocido de las mujeres en la agricultura—.

Aunque no hay estadísticas detalladas disponibles, y las cifras varían según el contexto geográfico, es justo decir que las mujeres aportan un porcentaje mayor del trabajo agrícola, y que en algunas sociedades producen hasta el 80 % de los cultivos alimentarios (FAO 2007b). No reconocer esta contribución tiene costes, ya que da lugar a políticas y programas confusos, pérdidas en la producción agrícola y los flujos de ingresos asociados, niveles más altos de pobreza e inseguridad alimentaria y nutricional (Banco Mundial 2007).

Está ampliamente aceptado que la perspectiva de género y la seguridad alimentaria del hogar están fundamentalmente vinculadas una con la otra. Existen muchas diferencias culturales y regionales en la participación de las mujeres

de la producción de cultivos, pero las mujeres rurales son las principales productoras de cultivos de primera necesidad del mundo —arroz, trigo y maíz— que proporcionan hasta el 90 % de los alimentos consumidos por las personas en condiciones de pobreza de las áreas rurales. Las mujeres siembran, deshieren, aplican los fertilizantes y los plaguicidas, y cosechan y trillan los cultivos. Su contribución al crecimiento de cultivos secundarios como las legumbres y las hortalizas es aún mayor. Estos cultivos, que crecen principalmente en jardines domésticos, proporcionan nutrientes esenciales y son a menudo los únicos alimentos disponibles durante las estaciones reducidas o cuando fracasan los cultivos principales (FAO 2007b). Y sin embargo, las mujeres a menudo tienen un mínimo acceso a los medios para aumentar la producción y a los rendimientos económicos de la misma.

Las contribuciones de las mujeres a la producción de cultivos son invisibles no solo cualitativamente sino cuantitativamente. Rara vez se informa en las estadísticas sobre la producción de las mujeres, de sus tasas de adopción de tecnologías o de su utilización de los insumos, lo cual representó un problema para la elaboración de este Módulo (la importancia de datos desglosados por sexo se analiza en el Módulo 16).

Las mujeres administran complejos sistemas de producción ricos en especies

Las mujeres tienden a administrar complejos sistemas de producción con múltiples funciones, finalidades y especies. Estos sistemas no están diseñados para potenciar al máximo la productividad de un solo cultivo, sino para asegurar la estabilidad y capacidad general de recuperación entre los cultivos que se producen. Esta realidad de la agricultura a menudo se pasa por alto cuando los rendimientos de un único cultivo se toman como criterio para evaluar el desempeño de la producción de los mismos. Considerando los eventos climáticos, cada vez más graves, causados por el cambio climático, se podría dar mayor importancia en el futuro a los criterios como la estabilidad de los cultivos y la resistencia.

Las mujeres tienen acceso limitado a servicios agrícolas e insumos, tienen mayores probabilidades de carecer de activos y siembran más cultivos de subsistencia

Las mujeres tienen mayores probabilidades de convertirse en agricultoras de subsistencia con pocos recursos o activos.

En el África subsahariana se ha calculado que la productividad agrícola podría aumentar hasta un 20 %, si el acceso de las mujeres a recursos como tierra, semillas y fertilizante fuera igual al de los hombres (DFID 2007), sin embargo, las mujeres hacen frente a graves limitaciones para obtener el apoyo esencial para la mayoría de los recursos productivos, como tierra, fertilizantes, conocimiento, infraestructura y organización del mercado (estos temas se tratan detalladamente en otros módulos). Facilitar a las mujeres la obtención de servicios agrícolas e insumos es aún más importante si se considera el volumen de trabajo pesado y las limitaciones de tiempo que ellas enfrentan fuera de la agricultura.

Aunque se argumenta con razón que la eficacia de las estrategias de desarrollo depende de llegar a los pequeños propietarios africanos, los expertos agrícolas rara vez reconocen que la mayoría de los pequeños propietarios de África son mujeres (Banco Mundial 2007) —como lo han demostrado los costosos errores de ignorar el hecho de que las mujeres minifundistas pueden enfrentar mayor cantidad de limitaciones que los hombres, y que tales limitaciones son por consiguiente una parte importante del problema—. El Informe de Políticas sobre Agricultura para el Desarrollo (*Agriculture for Development Policy Brief*, Banco Mundial 2008: 1) afirma que “el diseño de muchas políticas de desarrollo sigue asumiendo equivocadamente que los agricultores y trabajadores rurales son hombres. El importante papel de las mujeres en la agricultura en muchas partes del mundo, requiere atención urgente sobre las limitaciones relacionadas específicamente con el género en la producción y la comercialización agrícola. La integración de la perspectiva de igualdad de género en las políticas y los programas agrarios es esencial para el éxito del desarrollo.

Cuidado con las hipótesis limitantes de que para las mujeres “la seguridad alimentaria es lo más importante”

Comúnmente se asocia la participación de las mujeres en la agricultura primero, y ante todo, con un interés por la seguridad alimentaria. Aunque esta afirmación es cierta, esta visión tan estrecha limitaría la participación de las mujeres en la producción de cultivos orientados al comercio y no beneficiará a las mujeres para que logren sus objetivos de medios de vida (NEF 2006). En muchas situaciones, las mujeres combinan la agricultura de producción de alimentos con la comercial, aunque a menudo en pequeña escala. La división de actividades de cultivo por género puede ser muy complicada, donde se encuentren diferentes campos con cultivos para diferentes propósitos, administrados por

mujeres y hombres, o grupos familiares, especialmente en el África subsahariana. Las mujeres a menudo administran huertos familiares, y la producción de cultivos a pequeña escala puede contribuir significativamente a los ingresos de las mujeres, así como a la seguridad alimentaria del hogar. Las mujeres a menudo cultivan productos “menores”, con poco o ningún valor comercial. Sin embargo, es importante darse cuenta de que las mujeres tienen el potencial y el derecho a participar en una producción de cultivos más orientada al comercio. Los mercados locales brindan una buena oportunidad de ganar ingresos mediante las ventas a pequeña escala de cultivos y hortalizas de primera necesidad. A menudo estas oportunidades son solo estacionales.

La producción de cultivos es el principal empleador de mujeres en la mayoría de países

La producción de cultivos sigue siendo la principal fuente de empleo para las mujeres en la mayoría de los países en desarrollo, en particular en el África subsahariana y Asia. Casi dos terceras partes de las mujeres de áreas rurales provienen de hogares de bajos ingresos. Los hogares con mujeres cabeza de familia son los más pobres, ellas conforman más del 35–40 % de todos los cabezas de familia en algunas partes de Asia (Balakrishnan y Fairbairn-Dunlop 2005). El Recuadro 12.2 presenta algunas estadísticas indicativas sobre la importancia de las mujeres en la agricultura y la producción de cultivos.

Las mujeres no solo están activamente involucradas en la producción de cultivos, sino que su función se está ampliando. Las estrategias para el desarrollo se verán obligadas a incorporar la perspectiva de género de manera muy explícita, debido a que el número de las mujeres, involucradas en y responsables por la producción de cultivos en países en desarrollo, parece estar creciendo muy rápidamente. Existe una tendencia sociodemográfica conocida como la “feminización” de la agricultura, que está causando cambios temporales y permanentes en las responsabilidades y las tareas de las mujeres. Un factor importante tras esta tendencia es la migración de los hombres jóvenes en busca de empleos más lucrativos, fuera de las granjas. La depredación del VIH y el SIDA en el África subsahariana también ha favorecido esta tendencia. En algunas áreas, la feminización de la agricultura ha alterado la disponibilidad de mano de obra para la producción de cultivos, lo cual a su vez puede alterar los sistemas de cultivo, tareas y preferencias de tecnología de cultivos (véase la Nota Temática 4, del Módulo 7). Un ejemplo de Bolivia (Recuadro 12.3) ofrece indicaciones sobre estas compensaciones.

Recuadro 12.2. Las mujeres en la agricultura y la producción de cultivos: estadísticas indicativas

Aunque las estadísticas de la función de las mujeres en la agricultura no se encuentran tan ampliamente disponibles —lo cual es un problema que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, conjuntamente con otros organismos de las Naciones Unidas, están tratando de solucionar— si es posible extraer algunos datos indicativos de la bibliografía y bases de datos:

- En el suroeste de Asia, las mujeres aportan hasta un 90 % del trabajo para el cultivo de arroz
- En el África subsahariana, las mujeres producen hasta un 80 % de los productos alimenticios básicos, tanto para el consumo doméstico como para la venta
- Las mujeres ejecutan entre el 25 y 45 % de tareas agrícolas de campo en Colombia y Perú
- Las mujeres constituyen el 53 % del trabajo agrícola de Egipto
- Menos del 10 % de las agricultoras de la India, Nepal y Tailandia poseen tierra
- Un análisis de los sistemas de crédito en cinco países africanos reveló que las mujeres recibían menos del 10 % del crédito otorgado a los pequeños propietarios, que eran hombres
- Solo el 15 % de agentes de extensión agrícolas del mundo son mujeres

Fuente: FAO (2007c).

Una ventaja potencial de la migración es que proporciona una entrada de dinero adicional para invertir en la agricultura de cultivos, y facilita el proceso de cambio de un sistema agrícola de subsistencia a uno más orientado al comercio. Estos cambios pueden brindar nuevas oportunidades a las mujeres, pero también pueden implicar cambios culturales y una redefinición de las funciones de género en la producción de cultivos. Gladwin y otros (2001) observaron que en “la mayor parte de África, las mujeres consideran la posibilidad de cultivar alimentos, como parte de lo que las hace ser mujeres y les da identidad de género”. En otras situaciones, son las mismas mujeres quienes migran en busca de empleo, lo cual tiene de nuevo, consecuencias considerables para la producción de cultivos. Es importante

Recuadro 12.3. Bolivia: ajustar la agricultura local a la pérdida de mano de obra rural

En Sucre, Bolivia, la cosecha intensiva en mano de obra y la preparación de quinoa coinciden con una migración estacional de trabajadores a las áreas del país que producen algodón, caña de azúcar, soja y vino. En las zonas que se ven significativamente afectadas por esta migración, las mujeres a menudo se quedan a cargo de la finca, pero afrontan una creciente falta de mano de obra para procesar la quinoa para consumo del hogar o venta en los mercados locales. Se ha propuesto que si la quinoa pudiera convertirse en un cultivo comercial, y generar suficientes ingresos para obviar la necesidad de migración, entonces podría disponerse de la mano de obra necesaria para el procesamiento post cosecha.

Fuente: Jonathan Hellin, International Maize and Wheat Improvement Center, comunicación personal, 2007.

comprender y considerar estos cambios socioeconómicos dentro del hogar, en cualquier intervención de producciones de cultivos.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La siguiente discusión describe las cuestiones de género en la agricultura de cultivos y los beneficios potenciales de incorporarlos.

Género y elección de cultivos

Como se señaló anteriormente, el dinero en efectivo y los cultivos de exportación se consideran con frecuencia como perteneciente a los “hombres” y los cultivos de subsistencia como cultivos “femeninos”.⁴ La explicación habitual sobre esta división de cultivos por género es que las mujeres son responsables de dar de comer a la familia y por lo tanto prefieren trabajar los cultivos de subsistencia para el hogar, mientras que los hombres son responsables de proporcionar ingresos en efectivo y por lo tanto se dedican a generar dinero en efectivo y producir cultivos de exportación.

Sin embargo, en general es difícil decir si las mujeres trabajan en cultivos de subsistencia de valor inferior porque tienen diferentes preferencias e inquietudes, o porque no

pueden obtener acceso a tierra, insumos, crédito, información y mercados que les permitan hacer lo contrario (Doss 1999). En Ghana, por ejemplo las agricultoras ven la producción de maíz como una actividad productiva, generadora de ingresos, pero se abstienen de cultivar maíz porque carecen de capital para adquirir los insumos necesarios (fertilizantes, herbicidas) o contratar a alguien que labore los campos. En su lugar, siguen cultivando yuca y ñames, los cuales requieren menos insumos externos. Por otro lado, la mayoría de las mujeres considera que cultivar maíz es una empresa peligrosa, porque el cultivo es sensible a la sequía (Adjei Nsiah y otros 2007; véase también las notas temáticas 1 y 2).

El cultivo, no solo de diferentes productos, sino de diferentes *variedades* del mismo cultivo, también puede variar según el género. El maíz, por ejemplo, puede cultivarse como un cultivo comercial o de subsistencia. En muchas áreas, se introdujeron variedades de maíz de alto rendimiento para generar un excedente que se pudiera comercializar, pero muchas de estas variedades tenían diferentes procesamientos, métodos de cocción y características de almacenamiento, en comparación con las variedades locales. Las variedades de alto rendimiento a menudo se promovieron como cultivos para la venta. En consecuencia, en muchos lugares, las variedades locales se consideran cultivos de “mujeres” y las variedades de alto rendimiento se consideran cultivos de “hombres” (Badstue y otros 2007). En la medida en que las variedades de alto rendimiento se cultiven con propósitos comerciales y las variedades locales para la alimentación, estos patrones de género van a persistir. Sin embargo, si se desarrollan variedades de alto rendimiento, que reúnan las preferencias de consumo de los pequeños agricultores, se podrá borrar las distinciones entre las variedades de subsistencia y las comerciales. Por ejemplo, el maíz tanto híbrido como local puede llegar a considerarse un cultivo de subsistencia o comercial, según las circunstancias y oportunidades de acceso al mercado del agricultor o agricultora. Un estudio de caso realizado en Tanzania (FAO 2008) reveló que los rendimientos del cacahuete determinarían si el cultivo estaba controlado por hombres o mujeres. Si la cosecha de cacahuets había sido buena, los hombres vendían los productos en el mercado; si no había sido buena, se mantenía bajo control de las mujeres.

La diferenciación de género también ocurre con respecto a las combinaciones de especies de cultivos y las variedades. Los sistemas comerciales presentan variedades homogéneas de una única especie de cultivos, mientras que los sistemas tradicionales de cultivo son mucho más diversos. Como se ha señalado, las mujeres tienden a administrar complejos sistemas de producción ricos en especies, diseñados para

asegurar estabilidad de producción y capacidad de recuperación general. Algunos cultivos tradicionales determinan la posición social de los hombres y las mujeres y se vinculan estrechamente al conocimiento y la cultura tradicionales. También son importantes como capital social, debido a sus roles en ceremonias y comidas tradicionales. En este sentido, los cambios en la diversidad de cultivos pueden alterar la formación de capital social y las relaciones de poder (Howard 2003).

La pérdida de la diversidad de cultivos también podría amenazar la capacidad de las personas en condiciones de pobreza de adaptar sus empresas agrícolas al cambio climático. Un estudio reciente por Cline (2007) refuerza las probables repercusiones negativas del calentamiento del planeta sobre la agricultura de cultivos; indica que los efectos combinados sobre la agricultura tienden a desfavorecer seriamente a los países en desarrollo; y que las pérdidas más graves ocurrirán en África, América Latina y la India. Estos temas surgieron muy rápido, y deben tenerse en cuenta al diseñar intervenciones en la agricultura de cultivos. Comprender las estrategias de producción de las mujeres agricultoras con respecto a la estabilidad de los cultivos y la capacidad de recuperación, permitirá a las intervenciones de desarrollo e investigación agrícola, fortalecer las capacidades de las agricultoras y los agricultores para adaptarse al cambio climático y para mejorar la seguridad alimentaria de la familia.

Género y tareas de gestión de cultivos

En la mayor parte del mundo, los hombres y las mujeres tienden a trabajar en tareas diferentes. Existen numerosos estudios sobre la asignación de tiempo que han examinado qué miembro de la familia cumple con qué tarea agrícola (por ejemplo, véase Hirschmann y Vaughan 1984, McSweeney 1979, Pala 1983). Estos estudios a menudo identifican algunas tareas como tareas de hombres y otras como tareas de mujeres. Por ejemplo, las mujeres de Kenia informaron que los hombres habían sido los responsables de construir el granero, mientras las mujeres habían sido claramente responsables de cavar con la mano, cosechar y transportar los cultivos (Pala 1983). Aunque muchas de las tareas pueden considerarse como exclusivamente para mujeres u hombres, en la práctica estas divisiones se desdibujan y se involucran tanto hombres como mujeres. Relativamente pocas tareas se hacen solo por hombres o solo por mujeres (Doss 1999).

El hecho de que las mujeres de toda África tienden a proporcionar más mano de obra para la agricultura que los hombres —y que siempre proporcionen más trabajo total— tiene implicaciones para la adopción de tecnologías. Aun

cuando saben que pueden aumentar la productividad, las mujeres se pueden ver imposibilitadas para aumentar el número de horas que trabajan. Las comparaciones simples de horas trabajadas no incluyen temas relacionados con el tipo de trabajo realizado o con la energía que se gasta. El valor del tiempo variará según la estación y la tarea; por esto las personas se interesan por ahorrar el tiempo que es más costoso (Levi 1987). Sin embargo, en la medida en que las tareas varíen por género y el valor del tiempo de las mujeres sea inferior, las agricultoras y los agricultores son más propensos a adoptar las tecnologías que ahorren tiempo a los hombres.

La división por género en el trabajo parece cambiar en respuesta a las inconstantes oportunidades económicas. Como se ha señalado, cuando los hombres salen de las comunidades agrícolas en busca de ingresos mayores, las mujeres asumen muchas tareas tradicionalmente “masculinas”. Los hombres solo se involucran en las actividades de cultivos tradicionalmente “femeninas”, cuando perciben que dichas actividades son más productivas o lucrativas. Por ejemplo, las mujeres en Burkina Faso tradicionalmente recogían semillas de karité, pero ahora que su venta es lucrativa, los hombres se están involucrando, a menudo con la ayuda de sus esposas. Otro factor detrás de los cambios en la asignación de trabajos para diferentes tareas, es la adopción de nuevas tecnologías. Por ejemplo, la mecanización de las tareas “femeninas” puede provocar que los hombres tomen mayor control de esas tareas. No siempre está claro en qué medida estos cambios benefician o perjudican a las mujeres y hombres, y es difícil predecir *a priori* qué cambios ocurrirán (Doss 1999).

El carácter estacional influye aun más en las asignaciones de trabajos. Comparado con Asia, donde la agricultura de riego es mucho más común, en África las demandas estacionales de trabajo son más definidas porque la agricultura de cultivos necesita principalmente de la lluvia, y la época de cosecha es relativamente corta. En África, el 50–70 % del trabajo se necesita para un cuatrimestre y las cifras comparables para Asia son de un 40–50 % (Delgado y Ranade 1987). Si esta demanda por estaciones coincide con la migración de los hombres, se incrementa aún más la carga de trabajo de las mujeres y la producción de cultivos en general se ve afectada de manera negativa, porque las mujeres tendrían que priorizar la asignación de mano de obra entre los cultivos comerciales y los alimentarios.

La investigación y los sistemas de extensión pueden entrar más en vigor en el desarrollo de sistemas de producción de cultivos sostenibles, si adoptan una perspectiva de género que aumente su comprensión de los distintos roles, las necesidades y las oportunidades de diferentes miembros de la familia.

Género y diferencias de conocimiento

Los hombres y las mujeres pueden adquirir conjuntos de destrezas y conocimientos agrícolas muy diferentes y ricos, como resultado de las divisiones por género en las tareas que emprenden, como la gestión y conservación de semillas, y el manejo de plagas y enfermedades. Muchos estudios revelan que los hombres y las mujeres tienen criterios y gustos distintos para elegir entre cultivos y variedades, y realizar actividades como la selección de las semillas, el cultivo, la cosecha y el procesamiento (Howard 2003). Dado que las mujeres tienden a administrar complejos sistemas agrícolas, han formulado múltiples criterios de evaluación para el desempeño del sistema de cultivos, abarcando la reducción de riesgo al mínimo, la vulnerabilidad y otros objetivos que deben considerarse al promover innovaciones.

El conocimiento local de las mujeres y hombres agricultores es un recurso importante en la innovación y el desarrollo de tecnologías, especialmente para temas clave de producción de cultivos como el manejo de semillas, el mejoramiento de plantas, la protección de cultivos y el tratamiento de la fertilidad del suelo. Es importante comprender las diferencias de género en el conocimiento local y reconocer la contribución que las mujeres pueden aportar a este campo, debido a que éstas se involucran con mayor frecuencia en las prácticas tradicionales agrícolas. La diferencia de conocimiento puede revelar oportunidades importantes de contribuir a la mejora de las cosechas o la selección de cultivos y sus variedades (véase la discusión sobre las innovaciones de los agricultores en la Nota Temática 1 y la gestión de semillas en la Nota Temática 2). También debe comprenderse que las diferencias de conocimiento mejoran la eficacia de la difusión de toda tecnología o proceso de extensión (véase la discusión sobre gestión integrada de plagas en la Nota Temática 3).

Género y acceso a información, organizaciones y mercados

La información —apropiada, dada y recibida a tiempo— es fundamental para el desarrollo y el uso de las innovaciones técnicas y las mejoras, no obstante, las mujeres con frecuencia no tienen acceso a tal información. La investigación agrícola y el desarrollo, incluidos los servicios de extensión, han sido dominados por los hombres y han pasado por alto la función de las mujeres en la producción de cultivos (Jiggins, Samanta y Olawoye 1997), y no se han enfocado en las necesidades de las mujeres en términos de tecnología e información. Las normas sociales y las prácticas culturales

pueden impedir que las mujeres participen en intervenciones de desarrollo o en campañas de información. El uso de los canales de información más apropiados es una manera de abordar esta situación (véase la Nota Temática 3). Otra estrategia es suministrar información más pertinente por medio de un abordaje más específico de los aspectos de género de la producción de cultivos.

Durante los dos últimos siglos, las sociedades han hecho considerables inversiones en complejas disposiciones institucionales para impulsar la innovación tecnológica en la agricultura. Muchas de estas instituciones han pasado por alto a las mujeres y han marginado a las agricultoras en cuanto a la adopción de tecnologías. Las acciones sensibles al género deben permitirles a las mujeres agricultoras sacar mayor provecho de los sistemas de extensión y aumentar la accesibilidad a las nuevas tecnologías agrícolas e innovaciones. Las innovaciones de organización como, la investigación participativa, los vínculos entre la extensión y los agricultores y el fortalecimiento de los vínculos entre los sistemas formales y locales de semillas, pueden mejorar los resultados de los medios de vida de las mujeres al conseguir que las tecnologías satisfagan sus necesidades. Estos temas se tratan más detalladamente en las notas temáticas 1 y 2, que describen complementariedades potenciales entre organizaciones formales e informales (véase también el Módulo 7).

Los mercados seguirán influyendo en gran medida en la selección de especies y las variedades de cultivos. Los mercados pueden brindarles oportunidades a las mujeres así como a los hombres, y las intervenciones de cultivos no pueden dejar de considerar este punto (por ejemplo, evaluar el potencial de exportación para cultivos producidos por mujeres o facilitar la participación de las mujeres en mercados especializados para productos orgánicos o de comercio justo). Los mercados son también importantes para hacer aportes agrícolas. Dado que las mujeres carecen tan a menudo de recursos económicos o de movilidad para llegar a los mercados de insumos, es importante para ellas mejorar el acceso a los mercados locales (véase también los módulos 5 y 8). Por ejemplo, como se aborda en la Nota Temática 2, los mercados de semillas locales son un medio cada vez más importante para que las mujeres obtengan mejores especies y variedades de cultivos y para el intercambio de conocimiento. El surgimiento de mercados alimentarios para consumo local puede plantear diferencias menos obvias entre los cultivos comerciales y de subsistencia, y los mercados locales pueden darles a las mujeres una oportunidad de tomar parte en la comercialización de cultivos.

ÁREAS CLAVE DE INTERVENCIÓN

El suelo —específicamente *la productividad del suelo y la fertilidad*— es un recurso clave para las mujeres y los hombres de escasos recursos. El deterioro del suelo debido al abuso y la erosión puede limitar gravemente los medios de vida de las personas. Dado que la gestión sostenible de suelos es fundamental para el futuro de la agricultura de cultivos, la Nota Temática 1 se ha elaborado sobre intervenciones específicamente diseñadas para ayudar a que las mujeres mantengan la productividad del suelo.

La diversidad —tanto en los tipos de cultivos producidos tradicionalmente, como en la composición genética de cultivos específicos— es otro recurso importante, especialmente para las agricultoras y los agricultores de escasos recursos. Estos pueden seleccionar los cultivos y sus variedades, para que permitan implementar una mayor variedad de estrategias de medios de vida (que puede variar por género entre los miembros del hogar), mejorar la seguridad alimentaria doméstica y reducir al mínimo el riesgo. Por ejemplo, el fracaso de una variedad o cultivo puede mitigarse mediante la supervivencia de otros. Las estrategias para comprender y conservar la diversidad genética no deben pasar por alto el hecho de que las mujeres a menudo tienen diferentes medios para el acceso e intercambio de semillas (Nota Temática 2).

Las mujeres y los niños y las niñas a menudo se encuentran directa o indirectamente involucrados en la *protección de cultivos*, y su poco acceso a la información acerca del uso seguro de los plaguicidas pone en peligro la salud humana y plantea un riesgo ambiental. El 20 o 40 % del potencial de producción de los cultivos del mundo se pierden anualmente por malezas, plagas y enfermedades (CropLife Internacional 2007). Las estrategias de protección de cultivos, que pueden ser particularmente pertinentes para las mujeres se describen en la Nota Temática 3.

Para cada una de estas áreas clave de intervención, es importante mantener en mente los siguientes puntos:

- Las mujeres y los hombres, según sus antecedentes culturales y sociales, tienen diferentes roles y responsabilidades en la agricultura —en la producción de cultivos así como en el manejo de cultivos—; una mejor comprensión de estas diferencias ayudará a abordar los aspectos de género predominantes.
- Al tomar decisiones acerca de sus medios de vida, los hombres y las mujeres tienen diferentes percepciones sobre lo que es importante; los hombres y las mujeres basan sus decisiones en la información de diferentes fuentes.

- Es importante comprender las relaciones desiguales de poder entre personas ricas y en condiciones de pobreza, mujeres y hombres, para lograr un desarrollo equitativo y la plena participación de las mujeres.
- Deben desarrollarse intervenciones basadas en una comprensión integral de las necesidades que señalan las mujeres y los hombres para mejorar sus situaciones; debe, también, abordarse los intereses estratégicos de las mujeres y de los grupos menos favorecidos para mejorar la producción general de cultivos y reducir la pobreza.

Quién controla y posee cualquier cultivo afecta firmemente la adopción y el uso de nuevas tecnologías. La incapacidad de comprender y abordar estas y otras dimensiones socio-económicas sobre la producción de cultivos da a entender que las intervenciones están condenadas al fracaso. Todas las intervenciones cuyo objetivo es mejorar la productividad de la agricultura de cultivos deben tener en cuenta explícitamente la perspectiva de género. Las principales inquietudes ya se conocen y muchas se tratan específicamente en este volumen. Debe sobreentenderse que las mujeres agricultoras deben tener acceso a la información, al crédito, y otros insumos, así como a las organizaciones a través de las cuales se accede a los mercados y se influye en las políticas. Años de experiencia confirman que con respecto a estos asuntos, es más fácil decir que hacer. Al mismo tiempo, es fundamental reconocer la “feminización” de la agricultura (en particular en el África subsahariana) y superar la ambivalencia de

asociar la agricultura de las mujeres exclusivamente con un programa de seguridad alimentaria. El reconocimiento de la participación de las mujeres en la producción comercial de cultivos y conseguir que se beneficien de la investigación, la extensión, el crédito, los derechos de tenencia de tierra, el acceso al mercado y otros elementos de la producción, la innovación y la participación, todavía requiere un cambio significativo de organización en muchos servicios agrícolas. Sin tal cambio, será difícil ampliar la base de agricultoras que pueden adoptar tecnologías de cultivos y por lo tanto será difícil que la agricultura contribuya a la reducción de la pobreza, la sostenibilidad ambiental y el crecimiento económico como está previsto en muchos países.

MEDIR LOS CAMBIOS: INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Es importante poder medir el impacto que tienen las iniciativas de cultivos y suelo en las personas beneficiarias, sus familias y las comunidades. La Tabla 12.1 da algunas ideas de indicadores y recursos de verificación, aunque se requieren modificaciones claras para cada programa.

Dependiendo del país o región, puede ser también relevante considerar la etnia y la casta junto al género (los dos como indicadores comparativos y en la recopilación de información), debido a que las mujeres de una casta o etnia inferior se encuentran usualmente en situaciones de mayor desventaja.

Tabla 12.1. Indicadores de monitoreo y evaluación de género y cultivos

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
En un periodo establecido, un aumento de x por ciento en los ingresos del hogar por actividades de cultivo entre hogares con mujeres cabeza de familia y hogares en condiciones de pobreza en áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Sistema de información gerencial de los proyectos • Información socioeconómica de la oficina de estadísticas
Cambios durante un periodo de x años de las actividades del proyecto en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a la violencia, y felicidad del hogar, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después • Sistema de información gerencial de los proyectos • Registros escolares
Número de agricultores(as) locales involucrados(as) en la producción y el mercadeo del comercio justo, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de venta del grupo
Número de hombres y mujeres en puestos directivos y de tesorería en grupos de gestión de los recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de cuentas bancarias • Actas de reunión de comités
Número de agricultores que usan sistemas de labranza cero (<i>zero tillage</i>), recubrimiento con paja, cultivos cubiertos e innovaciones para aumentar la fertilidad del suelo, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión agrícola • Entrevistas con partes implicadas • Observación

(La tabla continúa en la página siguiente)

Tabla 12.1. Indicadores de monitoreo y evaluación de género y cultivos (continuación)

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Cambios en la condición del suelo en la finca, durante y después de las actividades del programa (tales como niveles de nutrientes y porcentaje de cubierta de suelo)	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas del Departamento Agrícola • Registros de las fincas • Monitoreo participativo por aldeanos y pastores
Número de mujeres y hombres involucrados de forma activa en investigación participativa e innovaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión agrícola • Entrevista con partes implicadas • Observación • Seguimiento participativo
Porcentaje de agricultores(as) con acceso a semillas de alta calidad y adaptadas a su localidad	<ul style="list-style-type: none"> • Registro de extensión agrícola • Entrevista con partes implicadas
Porcentaje de mujeres y hombres agricultores que implementan el ahorro de semillas y participan en sistemas de suministro local de semillas	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión agrícola • Entrevistas con partes implicadas • Documentos del programa
Preferencias de tipo de semillas, desglosado por sexo y etnia	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión agrícola • Entrevistas con partes implicadas • Registros de venta de semillas
Número de mujeres y hombres que participan en la gestión del banco comunal de semillas	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de reunión de comités • Documentos del programa y proyecto
Número de mujeres y hombres que participan en la capacitación sobre la gestión integral de plagas	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de capacitación
Conciencia de prácticas seguras para manejo de químicos agrícolas y acceso a equipo de protección apropiado, desglosado por sexo y etnia	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Observación • Evaluación posterior a la capacitación • Entrevistas con partes implicadas
Adopción de prácticas recomendadas y tecnologías entre mujeres y hombres agricultores, antes y después de las actividades del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Entrevistas con agricultores(as) • Encuestas por muestreo
Diferencias de género en la fuerza laboral como resultado de prácticas introducidas o de nuevas tecnologías para la producción de cultivos	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Análisis de género (tales como relojes comparativos de las actividades de las mujeres y los hombres) • Evaluación participativa rápida • Encuestas por muestreo
Porcentaje de mujeres y hombres de las comunidades que trabajan como trabajadores de extensión y extensionistas agrícolas profesionales	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del departamento agrícola • Documentos de proyectos
Número de años de educación formal de las agricultoras y los agricultores, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Registro de asistencia a la escuela y de pruebas
Nivel de satisfacción entre mujeres y hombres respecto al acceso de calidad a los servicios de extensión y entrenamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas a agricultores y agricultoras • Encuestas por muestreo
Mujeres y otros grupos en desventaja, que participan activamente en comités de gestión y las juntas directivas de grupos de productores y cooperativas	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de reunión de comités • Entrevista con partes implicadas • Autoridades tradicionales locales (como un consejo local o jefe) • Documentos de los programas y proyectos

Fuente: los autores, con aportaciones de Pamela White, autora del Módulo 16.

Género y gestión de productividad del suelo

¿POR QUÉ CONSIDERAR LA PRODUCTIVIDAD DEL SUELO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

Los suelos sanos y fértiles son esenciales para las metas de mantener los medios de vida agrícolas, lograr la seguridad alimentaria, y fomentar el desarrollo agrícola. Dado que la mayoría de la tierra de cultivo de alta calidad está ya en producción, se disminuye el beneficio marginal de convertir tierra nueva. En el Asia occidental y en el norte de África, ya se cultiva al menos el 87 % de la tierra apropiada; en el Asia meridional, la cifra correspondiente es del 94 % (FAO 2006). Los recursos naturales como la tierra y el agua son cada vez más escasos, y está descendiendo su calidad. El crecimiento en la producción de alimentos dependerá principalmente de la intensificación adicional de la agricultura, principalmente en las áreas con alto potencial (FAO 2005a). Sin embargo, a menos de que se tenga bastante cuidado, la intensificación puede tener un alto costo en la salud, la fertilidad y la productividad del suelo.

Un informe reciente sobre cómo alcanzar el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, de reducir a la mitad el hambre para 2015, alega que *mejorar la salud del suelo es el primer punto de partida* para corregir los desequilibrios de nutrientes del suelo, mejorar la productividad agrícola, y por lo tanto, reducir el hambre, en particular en África (UN Millennium Project 2005:13). La fertilidad del suelo es un componente importante de la salud del suelo, junto con el contenido de sustancias orgánicas y las poblaciones de microorganismos. Otro punto de partida fundamental para mejorar la productividad del suelo y reducir el hambre es *la adecuada elección de ubicaciones específicas para los cultivos y las prácticas de gestión de cultivos*.

Con el aumento en la presión que ejerce la población en muchas áreas, especialmente en el África subsahariana, los sistemas tradicionales de barbecho y de rotación de cultivos ya no mantendrán y restaurarán la fertilidad del suelo.

Cuando los suelos son menos productivos, las cosechas se estancan o descienden, y las agricultoras y los agricultores se hacen más dependientes de los insumos externos para mantener la productividad de los cultivos. Aunque las pérdidas de fertilidad del suelo son particularmente preocupantes en África (Recuadro 12.4), son también graves en las áreas tropicales de Asia y América Latina, donde las pérdidas de nutrientes del suelo son altas en los sistemas agrícolas, comparados con los ecosistemas naturales (Hartemink 2004). Otros factores, como la erosión del suelo y el cambio climático (que ocasiona eventos climáticos más severos), han agotado aun más los suelos y aumentan la necesidad de enfoques de manejo de suelos más holísticos.

Las mujeres —en especial siendo las principales proveedoras de cultivos alimentarios de primera necesidad— se ven particularmente afectadas por el descenso de la

Recuadro 12.4. África: consecuencias de suelos improductivos

La producción agrícola es la fuente principal de actividades económicas en el África subsahariana, donde la deteriorada salud y productividad del suelo indican que está perdiendo rápidamente su valor como recurso agrícola fundamental. No solo crecen menos alimentos en los suelos improductivos, sino que se pone en peligro la producción de cultivos comerciales para la exportación. Es sumamente importante que la producción agrícola y los suelos se administren de maneras sostenibles, para que la presente generación pueda alimentarse y para que las condiciones del suelo puedan mejorar y puedan mantener a las generaciones futuras.

Fuente: “Sustainable Land Management and Soil Productivity Improvement in Support of Food Security in Su-Saharan Africa”, www.fao.org.

fertilidad del suelo. Los hombres a menudo controlan los mejores terrenos con el mejor suelo para producir cultivos comerciales, y las mujeres cada vez más a menudo cultivan en tierras marginales. Ellas tienen acceso limitado o ningún acceso a insumos externos para fertilizar; y a menudo, tienen menos acceso a tierra propia, porque las leyes de herencia y otras normas legales y culturales favorecen a los hombres (véase también el Módulo 4). Cuando las mujeres poseen tierras agrícolas, sus parcelas son en general más pequeñas que aquellas que son propiedad de los hombres. En México, por ejemplo, las mujeres poseen menos del 20 % de todas las tierras agrícolas (Korinek 2005), y en 2000, el 56 % de las agricultoras poseían menos de dos hectáreas, comparadas con el 35 % de los hombres (White, Salas y Gamme 2003). Con respecto a esto, las mujeres se enfrentan con un reto complejo: tienen que producir sus cultivos en el suelo más pobre, a menudo en áreas más pequeñas y con menos o ningún insumo.

Evolución de enfoques de gestión de la fertilidad del suelo sensibles al género

El enfoque de los países en desarrollo sobre la gestión de la fertilidad del suelo ha evolucionado considerablemente durante los últimos 50 años. Los investigadores han cambiado de un énfasis casi exclusivo en el fertilizante inorgánico (producto químico), a una gama más amplia de enfoques y fuentes nutricionales (NEF 2006). Al menos en la comunidad de investigadores, ahora se acepta ampliamente el valor de la gestión nutricional integrada —“la manipulación sensata de reservas nutricionales y flujos”— (de Jager, Nandwa, y Okoth 1998: 37).

Los altos riesgos climáticos, los mercados inciertos y una infraestructura deficiente, característica de muchas zonas aisladas de bajo potencial, han desafiado la sabiduría económica que recomienda usar altos niveles de insumos externos y colocado las esperanzas en las tecnologías que dependen relativamente poco de tales insumos (FIDA 2002). Hay muchas opciones reconocidas para el fertilizante inorgánico. El uso de estiércol animal, la agrosilvicultura, legumbres, mantillo, abono compuesto y otras tecnologías que mejoran la fertilidad del suelo, son tradicionalmente utilizados en muchos sistemas de explotación agrícola, en especial en sistemas que son administrados y controlados por mujeres. En otros contextos, tales tecnologías se han promovido activamente (Uphoff 2002). El valor de la agricultura de conservación se ha establecido en muchas ubicaciones, de las que se pueden extraer importantes lecciones (FAO 2005b).

Sin embargo, las estrategias de bajo insumo externo para mejorar la fertilidad del suelo a menudo requieren de mucho trabajo y conocimientos; en consecuencia, quizá sea difícil para las y los agricultores en condiciones de pobreza adoptarlas, dado su poco acceso a mano de obra y a la información, especialmente en zonas remotas donde pocas instituciones formales existen para fortalecer el capital humano y social.

A pesar de la reconocida importancia de las estrategias de bajo insumo externo, el fertilizante químico sigue siendo la base del tratamiento de fertilidad del suelo en muchos sistemas de explotación agrícola y la mayoría de las trayectorias de intensificación (NEF 2006). El fertilizante químico es parte central de la mayoría de los mensajes de extensión, y el uso de fertilizante nitrogenado sigue aumentando rápidamente en el mundo en desarrollo (van Dam 2005). Sin embargo, por un sinnúmero de razones económicas y logísticas, los agricultores pobres, no pueden aplicar fertilizante en tasas elevadas. El costo del fertilizante puede representar una proporción alta del costo total variable de la producción, una inversión que no pueden permitirse cuando hay un riesgo de que se pierdan los cultivos (FAO 2006). El fertilizante a menudo se vende en cantidades demasiado grandes, que las mujeres en condiciones de pobreza no pueden comprar. Puede considerarse demasiado arriesgado comprar el fertilizante, especialmente cuando se usará para producir cultivos alimentarios con poca posibilidad de generar ganancias en efectivo. Aún cuando los agricultores puedan costear el fertilizante, no pueden obtenerlo siempre. El acceso está a menudo limitado debido a la infraestructura inadecuada y los establecimientos de transporte.

Las tecnologías de mejoramiento de suelos convencionales basadas exclusivamente en el uso de insumos externos han ampliado la línea divisoria entre las y los agricultores en mejor situación y aquellos en condiciones de pobreza. Los insumos externos requieren dinero en efectivo y acceso a los mercados, de manera que las mujeres que participan en la agricultura de subsistencia, se han beneficiado poco de su introducción. La vulnerabilidad de los hogares de escasos recursos a menudo los hace propensos al riesgo y los desanima a proseguir con nuevas actividades, o a adoptar nuevas prácticas y tecnologías (ICAD 2004). La introducción y la promoción de tecnologías de bajos insumos externos, los cuales dependerían de los recursos que están más fácilmente al alcance de las mujeres en los sistemas de producción a pequeña escala, podrían mejorar sus capacidades para implementar los tratamientos de fertilidad del suelo, y a eliminar las desigualdades dentro de los hogares con mejor situación económica y los menos favorecidos, ya que estas tecnologías son más convenientes para estos últimos.

Como ya se mencionó, mejorar la productividad del suelo es clave para aumentar la seguridad alimentaria. Las mujeres pueden beneficiarse de una mejor producción de cultivos al vender cualquier excedente en el mercado local. Por lo tanto, la productividad de cultivos mejorados podría ser un punto de partida para la diversificación de los medios de vida. Una mayor productividad del suelo también aumenta el retorno de la mano de obra, lo cual es especialmente importante para las mujeres que se ven limitadas por la mano de obra. En cambio con la mano de obra necesaria pueden tener tiempo libre para actividades adicionales. Los sistemas de cero labranza (*zero tillage*), los cultivos de cubierta y mantillos, pueden mejorar significativamente la productividad del suelo y al mismo tiempo reducir el trabajo de desherbar. Estas opciones dependen a menudo del contexto; por ejemplo, la cobertura vegetal, es más apropiada para la agricultura a pequeña escala.

Las mujeres agricultoras a menudo aplican diferentes criterios para evaluar la productividad del suelo, porque les preocupa más la producción general del sistema de cultivo (a menudo, un sistema de cultivos mixtos). Los sistemas de cultivos mixtos pueden producir tantos o más alimentos como los sistemas de monocultivo, y a menudo están diseñados para fomentar la estabilidad y la capacidad de recuperación del sistema general de cultivos. Las intervenciones para el desarrollo y la investigación agrícola pueden proyectarse mejor si se toman en cuenta estas estrategias locales para administrar la productividad del suelo. Combinar el uso de fertilizantes con otras estrategias de gestión de la productividad de suelo, como los mantillos, las cubiertas de cultivos o los cultivos múltiples, podría mejorar aún más la estabilidad y capacidad de recuperación de los sistemas de cultivo. Estas características están ganando importancia, después de considerar los efectos negativos potenciales del cambio climático.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Mejorar la productividad de suelo lleva tiempo. Generalmente no se pueden apreciar los resultados de las inversiones en la productividad del suelo en los primeros años. El retraso entre la inversión y los resultados, significa que las y los agricultores pueden hacer frente a una compensación entre satisfacer sus necesidades inmediatas (que puede conducir a minar los nutrientes) y asegurar la sostenibilidad de su tierra a más largo plazo (DFID 2002). También significa que la tenencia de tierra es una influencia muy importante, tanto en el mantenimiento de la fertilidad del suelo como en la capacidad de intensificar el cultivo sosteniblemente. Dado

que las mujeres carecen con frecuencia de acceso seguro a la tierra, puede que sean reticentes a invertir en la mejora de los suelos. El “acceso seguro” a la tierra se refiere no solo a tener título de propiedad legal de la tierra sino, a tener el poder dentro del hogar para tomar e influir en las decisiones acerca de cómo se usará la tierra. Por ejemplo, es posible que los hombres del hogar comiencen a administrar un campo que antes era improductivo, una vez que las mujeres hayan invertido trabajo y recursos para mejorar la productividad del suelo.

Los sistemas de extensión siguen dirigiendo información sobre la mejora de suelos en gran parte a los hombres (véase también el Módulo 7). El desequilibrio entre el personal masculino y femenino de extensión reduce la eficacia de los servicios de extensión para las agricultoras, y el pretendido fracaso de concentrarse en los cultivos y sistemas de producción de las mujeres, se traduce por tanto en que muchos mensajes de extensión no tengan sentido para ellas. Dado que las recomendaciones sobre el uso de fertilizantes están diseñadas generalmente para sistemas de monocultivo, es difícil que una mujer los aplique en sistemas de cultivos mixtos.

Los sistemas de extensión suministran información limitada sobre las opciones para sustituir los fertilizantes químicos, en parte porque los sistemas de investigación todavía tienen capacidades limitadas para estudiar los efectos sinérgicos de las enmiendas de suelos (como estiércol y abono compuesto) y fertilizantes inorgánicos (DFID 2002).

En algunos países, el retiro de subsidios para fertilizantes inorgánicos ha reducido su disponibilidad para las y los agricultores en condiciones de pobreza. Una política alternativa podría ser adoptar subsidios “inteligentes” (proyectados y sujetos a una cronología determinada) que aumente la posibilidad de que los agricultores más pobres usen fertilizantes, especialmente por medio de la disponibilidad de los paquetes pequeños de fertilizantes a un precio razonable (DFID 2002).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Las acciones para abordar las cuestiones clave de género en la administración de la productividad del suelo pueden agruparse en tres categorías: (1) el uso de fertilizantes químicos; (2) el uso de tecnologías de bajo insumo externo, incluidos los efectos sinérgicos de fertilizantes y otras prácticas; y (3) la elección apropiada de los cultivos y de las prácticas de gestión de cultivos para mejorar la productividad de suelo. Las acciones recomendadas y sus correspondientes lecciones se detallan en las secciones que siguen.

Uso de fertilizantes químicos en la agricultura de cultivos por género

El uso de fertilizante químico debe considerarse desde una perspectiva regional (Recuadro 12.1). Todo el continente africano (incluidos países al norte y sur de África) sistemáticamente han representado solo el 2–3 % del consumo de fertilizantes a nivel mundial; la proporción para el África subsahariana (excluyendo Sudáfrica) es en general menor del 1 % (FAO 2005a).

Los promedios regionales esconden una considerable variación entre países. Mientras que el uso de fertilizantes está aumentando rápidamente en el África austral (Crawford, Jayne y Kelly 2005), está estacionario o descendiendo en otros lugares de África. La mayoría de los agricultores de África (muchos de ellos mujeres) son pequeños propietarios con menos de dos hectáreas (Altieri 2002) y cultivan la mayoría de sus alimentos básicos con prácticamente ningún o el mínimo fertilizante. Por ejemplo, el 72 % de mijo, aproximadamente la mitad de todas las legumbres y casi todos los ñames y coconames se producen así (Altieri 2002). En Uganda y Tanzania, el uso promedio de fertilizantes químicos es menos de un kilogramo por hectárea por año, lo que implica que la mayoría de la tierra nunca se fertiliza (Wynen y Vanzetti 2002).

Las tendencias generales en el consumo de fertilizantes pueden resumirse de la siguiente manera (FAO 2006):

- El consumo de fertilizantes ha aumentado sustancialmente, aunque no sistemáticamente, en países con

exportaciones rápidas y crecientes de productos básicos agrícolas, como Argentina y Brasil.

- Los programas de ajuste estructural aplicados para corregir los desequilibrios financieros en ciertos países en desarrollo en los años 80 y 90 afectaron negativamente al uso de fertilizantes entre los agricultores a pequeña escala.
- En los países donde los sistemas planificados centralmente, con su gran apoyo a la agricultura y asignaciones planificadas de fertilizante, fueron reemplazados alrededor de 1990 por sistemas orientados al mercado, ocasionaron una caída brusca en el consumo de fertilizantes.
- En los pocos países en desarrollo donde los gobiernos siguieron apoyando el uso de fertilizantes, a veces a pesar de la presión a la contra, siguió aumentando el consumo de fertilizantes.

Lamentablemente ningún conjunto sistemático de datos nacional o mundial compara el uso de fertilizantes por sexo. Se pueden obtener indicios indirectos sobre el uso desigual de fertilizante inorgánico, al analizar el uso de fertilizantes de acuerdo con los datos disponibles sobre las especies de cultivos. Según la FAO:

En América Latina siete cultivos (maíz, soja, caña de azúcar, frijol, trigo, café y arroz), más las verduras y frutas, representan el 88 % del consumo total de fertilizantes. Una proporción sustancial del fertilizante se usa en el cultivo con fines comerciales y los cultivos del producto básico para el mercado comercial y

Tabla 12.2. Disparidades regionales en el consumo de nutrientes químicos, 2002/2003–2003/2004

Región	Nutrientes (000 toneladas)			Porcentaje de total mundial
	2002/03	2003/04	Cambio (%)	
África	4.278	2.924	–0,7	2,1
Europa central	4.086	3.528	–0,9	2,5
Asia oriental	50.612	51.751	1,0	36,3
Europa oriental y Asia central	3.660	3.887	1,1	2,7
América Latina	13.230	13.191	–1,0	9,3
América del Norte	22.022	22.024	1,0	15,4
Oceanía	3.162	3.233	1,0	2,3
Asia meridional	20.882	20.937	1,0	14,7
Asia occidental	4.607	5.678	1,2	4,0
Europa occidental	15.142	15.436	1,0	10,8
Mundo	141.681	142.589	1,0	100,0

Fuente: "IFADATA de Asociación Internacional de la Industria de los Fertilizantes", (2007), www.fertilizer.org.

Nota: los datos en negrita corresponden a los totales regionales.

la exportación. Aunque las estadísticas no están disponibles, parece que se usa poco fertilizante en el sector agrícola de subsistencia a pequeña escala. En el África subsahariana, los principales cultivos que reciben fertilizantes incluyen maíz, mijo y sorgo. En el Asia meridional y el Asia sudoriental cerca del 60 % de los fertilizantes se usan en los cereales. En el Asia meridional, la producción de cultivos está orientada a proveer para la demanda interna, mientras que Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam son también exportadores importantes.

FAO (2006: 55).

Los datos sugieren que la proporción más grande de fertilizante se aplica a los cultivos comerciales, lo que indica que las mujeres usan solo una proporción pequeña en sus cultivos de alimento básicos.

Existen muchas razones para el uso limitado del fertilizante por parte de las mujeres. Como se mencionó anteriormente, debido a que el fertilizante se vende principalmente en cantidades grandes, es una inversión importante, especialmente para las mujeres que tienen limitaciones de dinero en efectivo. Las mujeres tienen generalmente menos acceso al transporte y tienen mayores dificultades para llevar las bolsas de fertilizante a sus casas. Generalmente, en las zonas rurales remotas, los fertilizantes no se encuentran fácilmente disponibles, y por lo tanto es especialmente difícil obtenerlos para las mujeres que tienen

menos oportunidades de salir del pueblo. Todas estas limitaciones revelan puntos de acceso estratégicos para las intervenciones que podrían mejorar el uso que las mujeres hacen de los fertilizantes.

También es importante recalcar que el fertilizante se promueve generalmente conjuntamente con otras tecnologías, especialmente mejores variedades de cultivos. La sostenibilidad a largo plazo de tales “paquetes” depende de la disponibilidad continua de sus componentes. El ejemplo en el Recuadro 12.5 ilustra los problemas inherentes a este enfoque y también demuestra por qué es vital abordar la desigualdad en materia de género en el acceso a activos y servicios.

Prácticas de gestión alternativa de cultivos para mejorar la productividad del suelo

Para las y los agricultores de escasos recursos que participan principalmente en la producción de subsistencia, las tecnologías que requieren de pocos insumos externos son, por lo general, la manera más asequible de mejorar la productividad del suelo. Las rotaciones de cultivos, mejores barbechos, sistemas agroforestales, prácticas de gestión integrada de suelos y agua, y la elección de los cultivos apropiados son algunas de las opciones. Es importante recalcar que las

Recuadro 12.5. Los matices de éxito entre los hombres y las mujeres agricultores de Ghana

El Proyecto de Desarrollo de Granos de Ghana es uno de los pocos logros ejemplares africanos del apoyo de donantes a largo plazo para fortalecer la investigación y extensión nacional en la producción de alimentos. Ghana es también uno de los pocos países africanos con aumentos sostenidos de la producción de alimentos *per cápita*. Dicho proyecto se centra principalmente en el aumento de la producción del maíz y los caupís, mediante el desarrollo y la adopción de variedades y prácticas de gestión bien adaptadas para cada una de las zonas agroecológicas de Ghana. La capacitación por niveles graduados se les impartió a cerca de 50 científicos, de los cuales, casi todos regresaron al proyecto. La producción anual de maíz subió de 380.000 toneladas en 1979, cuando el proyecto comenzó, a más de 1 millón de toneladas para fines del proyecto en 1998. La producción de maíz aumentó en un 40 %, de 1,1 toneladas por

hectárea a 1,5 toneladas. El enfoque escalonado del proyecto integró a las mujeres y hombres agricultores en todas las etapas de la investigación e incluyó una evaluación socioeconómica de la tecnología. Los programas de extensión a gran escala diseñados para promover variedades y prácticas, apoyados por Sasakawa Global 2002 (una organización no gubernamental), permitió que más de la mitad de todos los agricultores de maíz en Ghana adoptaran mejores variedades, fertilizantes y métodos de siembra para 1998. Después de que se eliminaron los subsidios para la compra de fertilizantes, el uso de fertilizantes descendió a 25 %, desafiando la sostenibilidad del enfoque. La adopción fue significativamente inferior entre las mujeres agricultoras (39 %) que entre los hombres (59 %), lo cual reflejó diferencias de acceso a activos y servicios, y especialmente los sesgos en la extensión.

Fuente: Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, comunicación personal 2006, citado en Banco Mundial 2007.

prácticas de gestión de cultivos descritas en esta sección como medios para mejorar la productividad del suelo *no excluyen* el uso de insumos externos. El uso de estas prácticas y el uso de los insumos externos pueden ser complementarios, según los recursos y situación socioeconómica de cada agricultor o agricultora.

Como se mencionó anteriormente, las tecnologías que requieren poca cantidad de insumos externos a menudo se basan en prácticas locales que se han adaptado en consideración del conocimiento y las aptitudes adicionales. Las mujeres a menudo cultivan legumbres en combinación con otros cultivos como tubérculos y cereales pues reconocen los efectos beneficiosos de las legumbres sobre el suelo. Pero esta práctica requiere, entre otros recursos, tiempo y conocimiento por parte de las mujeres y hombres agricultores. Dado que la falta de mano de obra a menudo se cita como una de las limitaciones principales para la adopción de las tecnologías de bajo insumo externo, es esencial suplir las exigencias de mano de obra de tales tecnologías de manera cuidadosa, con la mano de obra disponible en los hogares. Estos temas son especialmente importantes para las agricultoras que tienen patrones de uso de mano de obra estacional y que no pueden recurrir a activos y servicios (Banco Mundial 2007).

Algunas tecnologías de bajo insumo externo no requieren más trabajo que las prácticas actuales. Otros, como la labranza de conservación, son atractivos precisamente porque ahorran trabajo. En algunos casos (como los bancales de piedra para la conservación del suelo) la inversión inicial de mano de obra para establecer la tecnología es alta, lo cual puede limitar su adopción si el trabajo coincide con períodos altos de empleo de mano de obra. Por ejemplo, en Burkina Faso, los bancales de piedra contribuyen a la conservación del suelo y el agua, lo que promueve una mayor promoción y, con el tiempo, mayores retornos del trabajo. No obstante el 48 % de las mujeres involucradas en su construcción, declararon que los bancales incrementaban el volumen de trabajo, y solo el 12 % dijo que los bancales aligeraban su trabajo (Atampugre 1993).

Una crítica adicional sobre la aplicación de las tecnologías de bajo insumo externo es su naturaleza altamente dependiente del contexto, lo cual significa que deben adaptarse a condiciones particulares agroecológicas y socioeconómicas. Mientras que gran parte de la responsabilidad de la adaptación local es asumida en última instancia por los propios agricultores y agricultoras, estas tecnologías implican claramente una carga aun mayor para los sistemas nacionales de investigaciones agronómicas (Sumberg, Okali y Reece 2003). Es necesario realizar un cambio hacia el desarrollo

participativo de innovaciones —un proceso que combina el conocimiento y las aptitudes externas y locales—, apoyado por la capacitación y capacidad de creación entre los hombres y mujeres investigadores, personal de ampliación y agricultores participantes. El cambio hacia el desarrollo participativo de innovaciones tiene consecuencias positivas importantes para el desarrollo de capital humano y social, como se verá en los ejemplos que siguen. Por una variedad de razones culturales y socioeconómicas, se deben hacer esfuerzos específicos para que se considere a las mujeres y se promueva su participación en tales iniciativas.

Los ejemplos también indican la amplia gama de opciones disponibles para el tratamiento integrado de la fertilidad del suelo. Las iniciativas de investigación llevadas a cabo por agricultores y agricultora (Budelman y DeFoer 2000, y DeFoer y Scoones 2001) han demostrado la promesa de respuestas complejas a los casos de escasez de nutrientes, que incluyen fuentes de nutrientes orgánicos e inorgánicos. En lugar de favorecer un enfoque más que a otro, las observaciones en el campo indican que los agricultores y agricultoras están interesados en la experimentación con fertilizantes orgánicos y químicos para adaptar mejores respuestas a las necesidades locales, un proceso que requiere un enfoque integrado.

Incluir a las mujeres en innovaciones para la gestión de la fertilidad del suelo. Existe un amplio reconocimiento de que la sostenibilidad de los proyectos y los programas de desarrollo de tecnología, están vinculados estrechamente con la participación del público destinatario. Tal participación es especialmente importante en los proyectos que dependen del conocimiento tradicional de las mujeres agricultoras para desarrollar innovaciones para la gestión de la fertilidad del suelo. Se han descrito muchas experiencias prometedoras que promueven innovaciones de agricultores y agricultoras en la gestión de suelos, pero dos proyectos financiados por el gobierno de Holanda son ejemplos especialmente pertinentes sobre las colaboraciones de las mujeres agricultoras: (1) Promoción de las Innovaciones de Agricultores (*Promoting Farmer Innovations, PFI*) y (2) Conservación del Suelo y Aguas Indígenas en África (*Indigenous Soil and Water Conservation, ISWC*). Estos proyectos, que operan en varios países africanos —incluyendo Burkina Faso, Etiopía, Tanzania y Uganda— tienen el objetivo de establecer plataformas para la consulta de múltiples poblaciones de interesados sobre el desarrollo de tecnologías y alentar la participación de las mujeres.

Por ejemplo, en toda Etiopía, la investigación y el desarrollo relacionado con la explotación de tierras generalmente han pasado por alto el potencial del conocimiento y las

innovaciones de las mujeres. El trabajo doméstico de las mujeres está ubicado en una categoría baja dentro de la sociedad etíope, y rara vez se reconoce su trabajo productivo en la agricultura. Por lo general, las mujeres de familias rurales no se consideran como agricultoras, y no se presentarían a sí mismas como innovadoras en la explotación de tierras. Esta situación no es exclusiva de Etiopía. Entre las familias agrícolas en Kenia, Uganda y Tanzania, el PFI también encontró que las mujeres no se presentaron para demostrar y explicar sus propias innovaciones; fueron en cambio, los hombres de la familia quienes asumieron esta tarea, aunque no comprendieran las innovaciones de la misma manera que lo hacían las mujeres (Critchley y otros 2001).

Existen muchos factores que pueden explicar la falta de autoestima en las mujeres con respecto a sus actividades agrícolas: creencias tradicionales y actitudes con respecto a la función de las mujeres en la sociedad rural; los bajos niveles de escolaridad de las mujeres; su limitada movilidad en comparación con la de los hombres, quienes a menudo migran a otros pueblos u otros países para buscar trabajo; y el acceso limitado de las mujeres a la información externa. En Etiopía, ISWC se esforzó en reconocer las innovaciones de las mujeres en la explotación de tierra, como un medio para realizar cambios en las percepciones sobre esta actividad, incluidas las percepciones de las propias mujeres, y de

aumentar su auto confianza y la capacidad de las mujeres para contribuir al desarrollo. Los primeros pasos fueron reunir las pruebas de la innovación propuesta por las agricultoras (Recuadro 12.6) y dar a conocer estos logros más ampliamente por medio de las capacitaciones, giras y visitas de intercambio.

La promoción del uso de legumbres como mantillo y cultivos de cubierta. El uso de legumbres para mejorar la productividad del suelo es una práctica bien arraigada en los sistemas tradicionales agrícolas y en las tecnologías desarrolladas más recientemente por los investigadores. Sin embargo, los proyectos que promueven el uso de legumbres como abono verde a menudo han logrado una repercusión limitada, debido a que pasaron por alto los criterios múltiples de los agricultores para seleccionar las especies de legumbres apropiadas. Las mujeres en particular se resistieron a la adopción de especies que no eran comestibles, aunque fueran la mejor elección para mejorar los suelos. Si no se logra incluir tanto a las mujeres como hombres agricultores en la selección de las especies apropiadas de legumbres, los impactos del proyecto pueden ser limitados. Un ejemplo de Malawi (Recuadro 12.7) recalca la importancia de colocar a las mujeres y hombres agricultores en el centro de la investigación y la extensión, para mejorar la adopción de las tecnologías basadas en el uso de legumbres.

Recuadro 12.6. Etiopía: innovaciones de las mujeres en la gestión de la fertilidad del suelo

Un estudio de los pueblos en Tigray del Este, en Etiopía, reveló que las mujeres en diferentes condiciones de riqueza probaron diferentes tipos de innovación. Las mujeres más pobres podían correr menos riesgos, pero esto no significó que fueran menos innovadoras —de hecho, pudo haber ocurrido lo contrario—. Las mujeres más pobres consideraron que pedir dinero prestado era demasiado peligroso, y por lo tanto, prefirieron encontrar maneras de usar sus recursos disponibles de una manera más eficiente. Por ejemplo, para mejorar la fertilidad del suelo trataron de usar estiércol animal siempre que fuera posible, pero las familias más pobres tenían pocos o ningún ganado y poco acceso a esta fuente de fertilizante natural. Algunas mujeres que eran cabeza de familias más pobres, encontraron medios alternativos de fertilizar su tierra,

Fuente: Haile, Abay, y Waters-Bayer 2001.

como permitirle a sus familiares y amigos apacentar sus animales en su tierra a cambio de estiércol. Muchas mujeres usaron ceniza de cocina como fertilizante; una mujer en particular, que tenía una gran cantidad de ceniza de su horno de cerámica, consideró que esta era un excelente agente para el mejoramiento del suelo. Estas prácticas no son nuevas en la zona, pero demuestran los esfuerzos de las mujeres por mantener la fertilidad del suelo haciendo uso de los escasos recursos disponibles. Es probable que un estudio más profundo de la gestión de la fertilidad de los suelos revelara otros medios innovadores desarrollados especialmente por las mujeres más pobres. Muchas de estas mujeres son reticentes a responder al “estímulo” (mediante crédito) del uso de fertilizantes artificiales, porque temen que no puedan reembolsar su deuda si las lluvias fallan.

Recuadro 12.7. Malawi: la dimensión de género en las tecnologías de mejora de suelos basadas en el cultivo de legumbres

Las legumbres son idealmente aptas para mejorar la productividad del suelo y proporcionar granos y hortalizas ricas y nutritivas a los agricultores y agricultoras con pocos recursos. No obstante, las barreras sustanciales de la diversificación con legumbres, incluidos sus costes de establecimiento y un potencial de rendimiento moderado, indican una necesidad de compromiso a largo plazo, así como extensión e investigación centrada en el agricultor.

Un estudio de casos en Malawi ilustra que la experimentación con legumbres y su adopción pueden fomentarse aún entre los pequeños propietarios de más escasos recursos. En 80 comunidades, se llevaron a cabo actividades multieducativas e investigación participativa que incluía a los equipos de agricultores y agricul-

Fuente: Kerr y otros 2007.

toras para la investigación. Durante más de cinco años, más de 3.000 agricultores experimentaron con legumbres y obtuvieron conocimientos sobre sus contribuciones a la nutrición infantil y a la productividad del suelo. Los sistemas de uso de legumbres se ampliaron a un área promedio de 862 metros cuadrados en 2005 (772 metros cuadrados para mujeres y 956 metros cuadrados para hombres, indicando una dimensión de género en la adopción de legumbres). Las mujeres y hombres agricultores eligieron legumbres comestibles de cultivo intercalado, como el guisante de palomas y cacahuete, para sustituir el sistema de abono verde con *Mucuna spp.* Las mujeres preferían especialmente las especies comestibles para alcanzar sus metas combinadas de seguridad alimentaria y mejora de suelos.

Recuadro 12.8. Bangladesh: producción de vegetales en los huertos familiares

En la región de Sauria, en Bangladesh, se proporcionó crédito y capacitación a las mujeres para cultivar vegetales en parcelas pequeñas o cerca de sus domicilios. Entre las mejores variedades vegetales, que podrían adquirirse de una ONG local, estaban: tomates, el quingombó, espinaca india (*shak pui*), amaranto rojo (*shak lal*), rábano, berenjena, amaranto (*data*), kangkong (*shak kalmi*), frijol mungo y calabaza dulce. Dado que las hortalizas se cultivaron en los terrenos domiciliarios, fue más fácil que las familias sin tierra o con acceso escaso a ella participaran, y su consumo de verduras aumentó.

Una reciente evaluación de las repercusiones mostró que las tecnologías fueron relativamente fáciles de adoptar. Requirieron muy poca tierra y solo una inversión pequeña de dinero en efectivo. Las mujeres no

Fuente: Hallman, Lewis y Begur 2003.

tenían que ir más allá de la residencia. Los beneficios nutricionales para el hogar fueron grandes. Las mujeres podían coordinar el cultivo de vegetales de manera relativamente fácil y flexible entre sus muchas otras tareas domésticas. Las tecnologías tuvieron poca probabilidad de aumentar la vulnerabilidad, porque se cultivó en la tierra de la residencia donde la seguridad se aseguró fácilmente. Los otros cultivos tampoco era probable que se desplazaran, ya que la tierra de la residencia rara vez se usa para cultivar. A las mujeres y sus familias les gustaba el hecho de que ellas pudieran producir hortalizas dentro de la residencia, ya que de esta manera no se exponían al acoso y pérdida de su reputación ante la comunidad como cuando tenían que trabajar fuera de sus hogares.

Formas de elegir cultivos nuevos y más lucrativos

La fertilidad del suelo es solo un componente de la productividad general del suelo. Hay muchas más posibilidades para mejorar la productividad del suelo. La selección de los cultivos apropiados, en combinación con prácticas que

mejoran las condiciones del suelo, son una alternativa, según se observa en el caso de Bangladesh (Recuadro 12.8).

El caso de Bangladesh destaca la importancia de promover innovaciones que se incorporen a las estrategias de medios de vida de las mujeres a de forma transversal a las

categorías de riqueza, especialmente las mujeres más pobres y sin tierra, cuyas perspectivas de participación inicialmente pueden parecer desoladas (Adato y Meinzen-Dick 2007). También muestra el potencial para otorgar poderes a las mujeres más allá de los límites iniciales de un proyecto. En las áreas donde se disponía de infraestructura de comercialización, las ventas de verduras podrían empoderar a las mujeres, en tanto que la generación de ingresos económicos podría aumentar su poder de toma de decisiones dentro del hogar. En algunas áreas podría crear oportunidades para que las mujeres se adentraran en espacios públicos, como el mercado, para vender los productos ellas mismas. Las mujeres que se asocian a grupos involucrados en proyectos de desarrollo patrocinados por una ONG, aumentan su confianza en sí mismas por medio de su solidaridad con el grupo, y de formar parte de una organización externa.

Aunque la rápida expansión de la producción de cultivos de horticultura parece ser prometedora para las personas en condiciones de pobreza que dependen de la agricultura, incluidas mujeres, la experiencia en Bangladesh muestra que para que una intervención promueva de manera exitosa cultivos nuevos y más lucrativos entre las mujeres, dichas intervenciones deben operar en una escala que sea accesible a ellas. Las experiencias de la producción de vegetales a gran escala, no solo son diferentes sino que requieren de mayores recursos, los cuales muchas veces están en manos de los agricultores hombres. La producción de los cultivos de horticultura aumenta los rendimientos de la tierra alrededor de 10 veces, en comparación con los rendimientos del cultivo de cereales (Banco Mundial 2007). Además, genera una cantidad considerable de empleos en el campo —los cultivos de horticultura requieren cerca del doble de mano de obra por hectárea que los cultivos de cereal— y genera más trabajos no agrícolas en el procesamiento, envasado, y comercialización. Las mujeres obtienen muchos de estos nuevos trabajos, aunque a menudo trabajan en condiciones desfavorables (véase también el Módulo 8).

Sin embargo, las posibilidades para que los agricultores de escasos recursos inviertan en la producción a gran escala de cultivos de horticultura son limitadas. Los cultivos de horticultura son de gestión intensiva; se cultiva una variedad de cultivos; el desembolso de dinero en efectivo es grande; y el uso de productos químicos es bastante alto (infligiendo un daño considerable al medio ambiente; los cultivos de horticultura generan el 28 % del consumo mundial de plaguicidas. Banco Mundial 2007). Las empresas de horticultura conllevan ciertos riesgos, debido a los brotes de plagas y la volatilidad de los precios. La producción de frutas requiere una inversión de varios años para

recuperar los costos. La producción de cultivos de horticultura, de alto valor para la exportación, ocasiona escasez de empleos, lo cual obliga a las mujeres a reducir el tiempo que dedican a actividades independientes de generación de ingresos económicos o a cultivos que ellas puedan controlar, lo cual tiene repercusiones potencialmente negativas sobre la seguridad alimentaria.

La producción orgánica, junto a las prácticas correspondientes para mantener la fertilidad y la salud del suelo, puede ser una opción potencialmente más benigna que la horticultura convencional de alto valor. El movimiento de alimentos orgánicos ha sido respaldado por la FAO, lo cual mantiene en un informe reciente (FAO 2007) que la agricultura orgánica combate el hambre, afronta el cambio climático y beneficia a las mujeres y hombres agricultores y consumidores y al medio ambiente. La agricultura orgánica cada vez se considera menos como un mercado especializado dentro de los países desarrollados, y más como un vibrante sistema agrícola comercial que se practica en 120 países, en 31 millones de hectáreas de tierra cultivada, y 62 millones de hectáreas certificadas como áreas silvestres para la cosecha. El mercado orgánico estaba valorado en 40 mil millones de dólares estadounidenses en 2006, y la estimación es que alcance los 70 mil millones de dólares estadounidenses en 2012. Los beneficios más importantes de la agricultura orgánica son: el uso de recursos no relacionados con combustibles fósiles, que está disponible en las localidades, ocasiona un estrés agroecológico mínimo y es rentable (FAO 2007). Se ha argumentado que las mujeres agricultoras, que ya dependen de pocos insumos externos, pueden estar bien posicionadas para convertirse en productoras orgánicas y beneficiarse del creciente interés sobre estos productos orgánicos.

Un informe del Instituto Internacional del Medio Ambiente y Desarrollo del Reino Unido (Datta y Kar 2006) examinó 14 ONGs que promueven la agricultura ecológica en Bangladesh. La mayoría de las ONGs administraban programas que alentaban a las mujeres en condiciones de pobreza a que cultivaran hortalizas usando fertilizantes y plaguicidas orgánicos en sus tierras de residencia. Esta práctica se extendió a las granjas más grandes, que por lo general son administradas por los hombres propietarios de la tierra. Las agricultoras y agricultores recibieron educación y capacitación medioambiental junto con apoyo financiero y técnico. La capacitación sobre agricultura orgánica tuvo repercusiones importantes en la agricultura doméstica y comercial. La sensibilización sobre la agricultura orgánica aumentó significativamente, en particular entre las mujeres, que usaron los fertilizantes orgánicos y promovieron activamente estas tecnologías fuera de los límites del proyecto.

A pesar de las promesas de las prácticas de producción orgánicas, debe recordarse que la agricultura orgánica comparte muchos de los atributos de la agricultura de bajo insumo externo. Es una labor intensiva que requiere mucha mano de obra y conocimientos, además de una variedad de insumos locales, como estiércol y abono compuesto, los cuales no siempre están disponibles. Los rendimientos de los cultivos orgánicos son a menudo inferiores a los no orgánicos. Los insumos agrícolas convencionales como los fertilizantes químicos y plaguicidas se encuentran fácilmente disponibles y las agricultoras y agricultores pueden usar crédito para adquirirlos. Las agricultoras y agricultores sin o con poca tierra dependen de la aparcería, lo que les obliga a potenciar al máximo los beneficios a corto plazo de la agricultura convencional, depender de los rendimientos inmediatos de usar insumos químicos, y renunciar a los beneficios a más largo plazo de la agricultura orgánica.

Por último, obtener la certificación orgánica es un proceso costoso que requiere una organización considerable, inclusive entre las agricultoras y agricultores con abundantes activos. Para establecer de manera exitosa los sistemas de producción orgánica, son necesarios los servicios e infraestructura específica, incluyendo el transporte y los mercados, especialmente si las mujeres y las personas en condiciones de pobreza se han de beneficiar.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Para los profesionales resultan aplicables las siguientes directrices y recomendaciones :

- La falta de datos desglosados por sexo, sobre el uso de fertilizantes y otras tecnologías de productividad del suelo, refleja la falta de atención que se presta a este tema, y dificulta analizar las repercusiones de las intervenciones desde una perspectiva de género.
- Las experiencias hasta la fecha se han concentrado en la utilización de fertilizantes para solucionar los problemas de fertilidad del suelo a corto plazo o en el desarrollo y promoción de tecnologías que requieren pocos insumos externos. Aunque la complementariedad de estos enfoques se menciona en la bibliografía, hay pocos indicios de su uso combinado en los campos de las agricultoras y agricultores. El uso sensato de dosis asequibles de fertilizante inorgánico, combinado con otras tecnologías de fertilidad del suelo, pueden ofrecer buenas perspectivas para que las mujeres puedan mejorar la producción general de cultivos. Es necesario comprender los efectos

sinérgicos de los “mejoradores” de suelos (como estiércol y abono compostado) y los fertilizantes inorgánicos —asimismo, son esenciales las mejoras en la investigación y capacidad de extensión para desarrollar y promover tecnologías combinadas—.

- Se necesita apoyo para realizar investigaciones sobre cómo se pueden adaptar los métodos existentes de tratamiento de fertilidad en zonas agroecológicas específicas y a los sistemas de cultivo administrados por las mujeres en esas zonas; también, para las actividades de extensión que promuevan estas técnicas de formas que incluyan a las mujeres. La investigación sobre tecnologías de tratamiento de fertilidad de los suelos, que se centra específicamente en las limitaciones de recursos y estrategias de medios de vida de las mujeres, ha sido limitada.
- La tenencia de tierra es una influencia muy importante en el mantenimiento de la fertilidad del suelo y en la capacidad de intensificar la agricultura de una manera sostenible. En vista de que las agricultoras y agricultores deben tener acceso seguro a la tierra para invertir en ella, las iniciativas de productividad del suelo deben ir acompañadas de iniciativas para asegurar el acceso de las mujeres a la tierra (véase el Módulo 4).
- La capacitación de las mujeres mediante los métodos participativos de desarrollo de tecnologías es fundamental. Aunque los proyectos procuran incluir a los hombres y las mujeres, en la práctica, la participación de las mujeres en proyectos de mejoras de suelos es, a menudo, limitada. Puede ser necesario un esfuerzo sistemático para aumentar la participación de las mujeres.

Una lección final es que se necesitan indicadores de productividad de suelo más holísticos para el monitoreo y evaluación, especialmente con respecto a los efectos de género de las intervenciones sobre gestión de suelos. Hasta que las intervenciones de gestión de la productividad del suelo se vigilen y se evalúen de una manera desagregada por sexo, las conclusiones significativas sobre igualdad de género de las intervenciones, serán extremadamente difíciles de obtener (véase también el Módulo 16). Los prejuicios de los hombres respecto a la adopción de tecnologías no necesariamente significan que una tecnología particular es inapropiada para las mujeres; puede ser necesario mejorar el enfoque y proveer apoyo institucional y político para que la tecnología sea más accesible para ellas.

Las intervenciones de gestión de la productividad del suelo deben monitorearse y evaluarse dentro de un mayor contexto de medios de vida. Cuantificar las ganancias a corto plazo de la productividad de monocultivos no ofrece

la imagen completa. Es necesario tener en cuenta las repercusiones directas e indirectas de las intervenciones, tanto cuantificables (como rendimientos, ingresos y requisitos de trabajo) como cualitativos (como capacidad de recuperación del sistema y estabilidad, o capacitación de las mujeres). Las ganancias de productividad en un cultivo no se traducen directamente en mayores ingresos domésticos, y los beneficios no se comparten por igual entre los hombres y mujeres dentro del hogar.

Además, existe una necesidad de formular criterios de seguimiento y evaluación que midan las contribuciones de las tecnologías de productividad del suelo en la reducción al

mínimo del riesgo de adopción de nuevas tecnologías para las mujeres agricultoras. Las preguntas que buscan obtener información sobre la dependencia y la contribución de las mujeres a diferentes activos de los medios de vida como trabajo, conocimiento, recursos y otros recursos naturales locales son importantes para comprender las posibles repercusiones sobre las mujeres. Esta lista, aunque sin duda no puede ser integral, no obstante puede indicar la importancia de evaluar las tecnologías sobre la base de criterios que se extiendan más allá de datos sencillos de producción, y de renunciar al enfoque “de talla única” en el desarrollo y promoción de tecnologías de gestión de suelos.

Género en la producción y distribución de semillas

Las semillas son uno de los elementos más importantes para los medios de vida de las comunidades agrícolas. Es el depósito del conocimiento pasado de generación en generación, y el resultado de la adaptación y la innovación continua ante los retos cada vez mayores para la supervivencia. Los beneficios potenciales del uso de semillas de buena calidad, de variedades adaptadas por las agricultoras y agricultores pueden ser enormes, y la disponibilidad de las semillas de calidad de una amplia gama de variedades y cultivos para estos pueden aumentar la productividad, reducir los riesgos de plagas, sequías y presión de enfermedades, y aumentar los ingresos. La producción aumenta mediante el uso de variedades adaptadas en un área dada, puede crear oportunidades laborales relacionadas con el procesamiento, la comercialización y otras actividades generadas mediante producción de semillas de calidad.

(ASBP 2006: 6)

La seguridad alimentaria de una comunidad agrícola depende en gran medida de la seguridad que les proporcionan sus semillas. La necesidad de las mujeres de garantizar buenos suministros de sus variedades preferidas de semillas, puede ser particularmente profunda, ya que ellas son a menudo las que cultivan los principales alimentos para darle de comer a su familia. Aunque tanto hombres como mujeres agricultoras consideran que las semillas son un recurso clave para la seguridad alimentaria y de medios de vida, es crucial recordar que *deben comprenderse las importantes diferencias socioeconómicas, y entre géneros, en la diversidad y seguridad de las semillas, y la seguridad alimentaria, para diseñar eficazmente cualquier intervención en materia de semillas* (FAO 2008b).

Las agricultoras y agricultores participan en sistemas de semillas múltiples, que les ayudan a producir y obtener las semillas que necesitan. Estos sistemas (Recuadro 12.9) pueden dividirse ampliamente en sistemas formales y locales (a veces llamados “informales”, “tradicionales”, o “de agricultores”). Las agricultoras y agricultores comerciales dependen principalmente de sistemas formales, los cuales

son responsables del flujo de semillas mejoradas e híbridas. Los hombres y mujeres agricultores de subsistencia, tienden a depender más de los sistemas locales. Los sistemas locales son responsables de los flujos de semillas de variedades tradicionales, así como modernas, que acceden al sistema mediante diferentes procesos (Sperling y Cooper 2003). Las agricultoras y agricultores pueden mezclar semillas de diferentes fuentes si carecen de suficientes semillas o si desean experimentar con o modificar una variedad tradicional. Pueden incorporar variedades mejoradas y exponerlas a condiciones y ordenamiento locales, lo cual fomenta su adaptación al contexto local. El conocimiento local sobre agricultura de las mujeres y los hombres es importante debido a que éstos administran diferentes especies y variedades de cultivos y pueden participar en diferentes sistemas de semillas con diferentes propósitos.

Aunque se ha prestado mucha atención al desarrollo de sistemas formales y nacionales de semillas, su contribución a los sistemas de producción no comerciales sigue siendo limitada. Un problema reconocido ampliamente en muchos países es la gran cantidad de tiempo que transcurre entre la identificación inicial de nuevas variedades y su liberación final, la producción y venta de semillas, lo cual retarda considerablemente el proceso de adopción. En muchos países, los sistemas locales de semillas proveen la mayor proporción de semillas para los cultivos no comerciales. Se estima que de un 80 a un 90 % de todas las semillas que se usan para producir cultivos alimentarios de primera necesidad en sistemas de subsistencia proviene de sistemas locales de semillas (FAO 2008b, GTZ y CGN 2000)¹. En los sistemas locales de semillas, los propios agricultores producen, diseminan y obtienen semillas directamente de sus propios cultivos cosechados o mediante la venta, el intercambio o el trueque con otras personas en el área local (ASBP 2006, Sperling y otros 2004).

Para las agricultoras y agricultores de escasos recursos, especialmente las mujeres, no es sorprendente que el sistema local de semillas sea la fuente principal y más confiable

Recuadro 12.9. ¿Qué es un sistema de semillas?

Los sistemas de semillas son a menudo grandes y complejos. Un sistema de semillas abarca en general, un gran número de individuos, organizaciones e instituciones involucradas en diferentes funciones relacionadas con éstas, como la investigación sobre genética vegetal y la multiplicación posterior, el procesamiento, almacenamiento, distribución y comercialización de las semillas. Los sistemas de semillas, en una definición amplia, pueden clasificarse como sistemas informales (o tradicionales) o formales.

Cada hogar agrícola puede ser la base para los sistemas de semillas informales, en los cuales cada hogar cumple con numerosas funciones dentro del sistema de semillas por su propia cuenta. El sector formal, en cambio, consta de organizaciones públicas y privadas con funciones especializadas para proveer semillas de nuevas variedades. Los diferentes tipos de semillas de las organizaciones y de los individuos en una de las etapas de la cadena de semillas se moverán a la próxima etapa por los canales informales y formales. Las normas y reglamentos, como los procedimientos para lanzar nuevas variedades de semillas al público, los regímenes de derechos de propiedad intelectual, los programas de certificación de semillas, las normas de semillas y los derechos de contratos influyen en la estructura, coordinación y desempeño del sistema de semillas.

Fuente: Maredia y Howard 1998.

de semillas (FAO 2008B, Pionetti 2006, Smale y otros 2007), pero los de mediana escala y aquellos en mejor situación, también dependen de las semillas de esta fuente (FAO 2008b). Una razón importante para depender de los sistemas locales de semillas es que los agricultores a pequeña escala, especialmente las mujeres, a menudo cultivan una diversidad de alimentos para reducir al mínimo el riesgo de la pérdida total de cultivos y la inseguridad alimentaria (véase Recuadro 12.10). Otra razón es que las mujeres en muchas sociedades están a cargo de seleccionar y almacenar las semillas de muchos cultivos alimentarios tradicionales. A menudo estos cultivos se valoran por atributos específicos: son más baratos, están disponibles en cantidades pequeñas, se adaptan mejor a las condiciones locales, son más fáciles

Recuadro 12.10. India meridional: diversidad de cultivos y semillas en las estrategias de medios de vida de las mujeres

Las mujeres agricultoras en la India meridional, con frecuencia, señalan que no podrían cultivar tan amplia gama de cultivos si no tuvieran las semillas “en las manos”. Una agricultora explicó este tema de la siguiente manera: “¿Dónde podríamos conseguir cantidades pequeñas de semillas para nuestros cultivos tradicionales, si no las hubiéramos guardado nosotras mismas?”

Las agricultoras a pequeña escala necesitan *cantidades relativamente pequeñas de semillas para un gran número de variedades de cultivos*: 100 g de sésamo, 500 g de gramo negro, 1 kilogramo de mijo africano y un puñado de semillas de hibisco (rosa de Jamaica). Las agricultoras también quieren sembrar cultivos muy específicos, además de los alimentos básicos como el sorgo y el maíz. No hay ninguna garantía de que los organismos formales de semillas pueden proporcionar semillas para todos estos cultivos. Gracias a su buen mantenimiento de bancos de semillas, las mujeres pueden potenciar al máximo el número de cultivos en su tierra y lograr un régimen alimentario variado y nutritivo.

Fuente: Pionetti 2006.

de obtener y poseen otras cualidades (para la preparación de alimentos, ceremonias u otros usos) que son componentes esenciales de las tradiciones culturales. Las semillas de la mayoría de estos cultivos y variedades no se desarrolla, o se provee por los canales formales.

Aunque los sistemas de semillas locales se adaptan bien a los ambientes específicos de producción de las agricultoras y agricultores, a menudo se enfrentan con numerosas limitaciones. Las variedades tradicionales se han perdido y siguen perdiéndose por una serie de razones (conflictos, sequías, cambios en las preferencias y campañas de investigación y extensión que promuevan variedades modernas). Las intervenciones para fortalecer los sistemas de distribución de semillas locales, como lo son establecer bancos de semillas y mejorar y multiplicar las semillas, están ganando popularidad entre las ONGs y las instituciones públicas que proveen semillas. A menudo tales iniciativas permiten que los

sistemas formales e informales trabajen de maneras complementarias. Los agricultores de ambos sexos, también expresan su demanda de semillas de cultivos nuevos y mejores, y variedades de éstos, también solicitan una mejor gestión de las semillas y tecnologías de procesamiento, lo cual puede ser suministrado por el sistema formal de semillas.

Las pequeñas empresas comerciales de semillas pueden ser un buen medio para atender estos mercados, los cuales pueden que no sean atractivos para las grandes empresas privadas de semillas y son mal abastecidos por los organismos públicos. Las asociaciones entre los organismos públicos y privados (por ejemplo, una organización pública de investigación podría proveer semillas para la multiplicación y venta a pequeñas empresas privadas) quizá sean otros medios de servir a estos mercados. Dado que las mujeres son responsables de escoger y guardar las semillas en muchos sistemas agrícolas tradicionales, la producción de semillas comerciales presenta buenas oportunidades para incluirlas como empresarias, como agricultoras de contrato para multiplicar las semillas y como comercializadoras y empleadas.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

La siguiente sección describe los aspectos más importantes de género relacionados con la agricultura de cultivos y los potenciales beneficios de tratarlos

Las fuentes de semillas y el acceso a la información están diferenciadas por grupos socioeconómicos y por género

Como se mencionó anteriormente, existe un evidente sesgo de género en el acceso a los sistemas formales de semillas. Los hombres, que por lo general tienen mayor participación en los cultivos comerciales, parecen poder acceder y beneficiarse más fácilmente de los sistemas formales. En cambio, las mujeres dependen en gran medida de los sistemas locales para obtener semillas para cultivos menores y de primera necesidad. También se ha observado que existe un prejuicio en la dotación de recursos. Los agricultores de escasos recursos —hombres o mujeres— carecen en general del dinero en efectivo para adquirir semillas de variedades modernas, de los proveedores de semillas formales. En Bangladesh, el acceso a irrigación fue un factor importante para determinar si un agricultor o agricultora adoptaba variedades modernas de arroz (Hossain 1988). Un estudio en Ghana reveló que las agricultoras y los agricultores preferían diferentes

variedades de arroz, dependiendo de si se cultivaban en condiciones de alto o bajo insumo (Stirling y Witcombe 2004). Las acciones sensibles al género en el sector local de semillas, deben aumentar la disponibilidad de las semillas adecuadas, y por lo tanto aumentar los alimentos y la seguridad de los medios de vida para los hombres y mujeres agricultores de escasos recursos —especialmente para cultivos que son menos interesantes para los proveedores de semillas comerciales—. ² Algunas medidas que se deben considerar son: promover bancos de semillas locales, establecer empresas de semillas a pequeña escala y facilitar el intercambio local de semillas a través de un entorno político favorable.

Basados en sus diferentes carteras de especies y variedades de cultivos, los hombres y las mujeres pueden contribuir con diferentes conocimientos sobre las características de semillas

Además de multiplicar y distribuir semillas, los sistemas de semillas locales son fuentes importantes de conocimiento sobre las características de las semillas y de su gestión. El conocimiento y destrezas de semillas locales diferenciadas por género son un recurso importante para fortalecer los vínculos entre los sistemas de semillas locales y formales. Dadas las responsabilidades tradicionales de las mujeres de seleccionar y ahorrar semillas, ellas pueden ser socias estratégicas para crear enlaces entre los sistemas de semillas formales e informales. El sistema formal puede desempeñar un papel más significativo en el desarrollo y provisión de semillas si éste adopta una perspectiva de género —en otras palabras, si tiene éxito en comprender y abordar las necesidades de semillas de los diferentes miembros del hogar—.

La función de las mujeres en los mercados locales y pequeñas empresas de semillas

A menudo, los mercados locales son un enlace crucial para los sistemas de semillas locales. Los mercados locales traen los granos, que las agricultoras y los agricultores posteriormente pueden clasificar y usar para las semillas. Estos “mercados locales de semillas-granos” difieren de las ventas formales que venden semillas producidas especialmente como semillas en campos especializados, en el marco de una actividad empresarial de semillas ³. En muchos contextos africanos y latinoamericanos, las personas que venden las semillas/granos locales son en su mayoría mujeres de zonas rurales. Las agricultoras y los agricultores están contratando cada vez menos semillas de su fuente informal “clásica” (de sus propios

bancos de semillas) y dependen más de los mercados locales de semillas/granos (Smale y otros 2007)⁴.

Las mujeres cada vez participan más en la formación y la gestión de pequeñas empresas de semillas (Banco Mundial 2005). Estas experiencias más recientes deben monitorearse y evaluarse cuidadosamente para conocer más a fondo sus contribuciones y repercusiones en la forma en que se puede mejorar la seguridad de las semillas y la de los medios de vida en general. La aplicación de una perspectiva de género, para analizar y mejorar los sistemas de semillas ayudará a superar o, al menos, a reducir los prejuicios existentes en el acceso a, la disponibilidad de, y el uso de semillas adecuadas.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Las siguientes secciones tratan aspectos importantes de política crítica e implementación.

Empresas públicas frente a empresas privadas de semillas

La provisión de semillas está en una encrucijada importante en muchos países en desarrollo. El apoyo de donantes a las empresas públicas de semillas ha disminuido por la ineficiencia de estas empresas. Las estrategias para apoyar el sector privado de semillas todavía se están elaborando. Un importante reto para las empresas privadas y públicas de semillas estriba en garantizar las ventas repetidas de semillas, porque las agricultoras y los agricultores pueden adquirir las semillas una vez, y luego guardar las de su cosecha. La aparición de una industria privada de semillas, casi siempre se basa en ventas de semillas híbridas, las cuales deben adquirirse nuevamente cada estación para que la producción no disminuya, o en semillas que las agricultoras y los agricultores tengan dificultades de guardar, como las semillas vegetales. Las semillas de muchos otros cultivos (en particular los cultivos autofértiles con un factor de multiplicación de semillas bajo, que se cosechan principalmente para consumo domiciliario) tiene menor probabilidades de estar disponible en una industria de semillas privada naciente, que esté basada en empresas de semillas grandes, centralizadas —una visión que muestra el prejuicio del sector formal de semillas hacia los hombres que se dedican a la agricultura tradicional y comercial—. Quizá haya oportunidades de incluir tales cultivos en pequeñas empresas de semillas que operen de manera local con menos transporte y gastos administrativos. El desarrollo de pequeñas empresas locales podría ser un medio para que las mujeres irrumpieran en los mercados de semillas, y se conviertan en

proveedoras de semillas locales y mejoradas para cultivos y variedades locales que son desatendidos por las grandes empresas comerciales de semillas.

Reglamentos de semillas y protección de cultivos y variedades

Numerosas políticas nacionales e internacionales influyen en el desarrollo y funcionamiento de los sistemas locales y formales de semillas. En muchos países, el marco normativo y jurídico nacional para el sistema formal de semillas limita el desarrollo de sistemas locales de semillas y afecta directamente la posición de las mujeres dentro de ellos.

Los reglamentos nacionales de semillas por lo general se basan en las normas internacionales que a menudo, son incompatibles con la realidad de vida de las agricultoras y los agricultores.⁵ Estos restringen el intercambio gratuito y la comercialización de las semillas. La combinación del registro obligatorio de variedades y la certificación de semillas, según se practica en los países de Europa y otros lugares, limita en gran medida el funcionamiento eficaz del sector formal de las semillas (en particular el desarrollo de empresas de semillas a pequeña escala) y el desarrollo de sistemas alternativos de semillas (GTZ y CGN 2000). El mismo efecto surge de la ejecución de regímenes fuertes de derechos de propiedad intelectual (Banco Mundial 2006) y arreglos que restringen el acceso a recursos genéticos (Louwaars 2007).

El desarrollo de empresas de semillas a pequeña escala y mercados de semillas locales, requiere un entorno político favorable. Un reconocimiento claro de los roles y las contribuciones de las mujeres y los hombres agricultores en el desarrollo y ordenamiento de las semillas requerirá una revisión de los derechos del agricultor, el acceso y los reglamentos sobre la distribución de los beneficios, y los derechos de propiedad intelectual.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Las experiencias pasadas recalcan la necesidad de observar tanto a los sistemas formales como locales de semillas, sus conexiones y el ambiente político que los afectan.

Intervenciones enfocadas en el sistema local de semillas

Un análisis del sistema local es el punto de partida para cualquier estrategia que se busca fortalecer y aprovechar el sistema existente. Aplicar un método con un plan detallado

no funcionará en el desarrollo de sistemas de semillas; es necesario hacer un análisis cuidadoso de los factores limitantes de cada sistema existente. Dentro de un hogar, por ejemplo, los intereses o las prioridades con respecto a la gestión de semillas pueden variar según el género y el grupo etario. Dentro de una comunidad o región, la condición económica o las diferencias étnicas y culturales pueden afectar el conocimiento, las preferencias y el acceso a los recursos fundamentales como las semillas (FAO 2008b). Los proyectos que operan en las comunidades deben ser conscientes de que es probable que los interesados directos tengan diferentes necesidades y prioridades (GTZ y CGN 2000). La identificación de las debilidades o brechas en la seguridad de las semillas ayudará a definir las actividades que pueden mejorar la seguridad de semillas de los hogares y la comunidad. Por ejemplo, los bancos comunales de semillas (Recuadro 12.11) y las ferias comunales de semillas (Recuadro 12.12) pueden ayudar a fortalecer los sistemas locales de semillas. Si son administrados con éxito, pueden fomentar redes de intercambio de semillas y establecer mecanismos locales institucionales para proveer semillas, especialmente de las variedades tradicionales, dentro de una comunidad. La seguridad nacional de semillas mejorará cuando se aumente la seguridad local de semillas.

Intervenciones que fortalecen el sistema formal de semillas

Los logros del sector formal de semillas se han resumido de la siguiente manera:

Desde los años 60, la mejora científica de plantas que desarrolla mejores variedades para beneficiar a los pequeños propietarios en áreas subtropicales y tropicales —la revolución verde— ha sido una de las principales historias de éxito del desarrollo. Inicialmente encabezado por variedades semienanas de arroz y trigo y de mejores variedades de maíz, en los centros de investigación de agricultura internacional del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (*Consultative Group on International Agricultural Research*, CGIAR), los programas de mejoras públicas en los países en desarrollo han generado más de 8.000 variedades de cultivos mejoradas durante los últimos 40 años. En los años 80 y 90, se estima que las variedades mejoradas eran responsables de hasta el 50 % del crecimiento de los rendimientos, en comparación con el 21 % de las dos décadas anteriores.

Banco Mundial (2007: p160)

Debido a que estos logros no han sido uniformes en todas las regiones y grupos socioeconómicos, los sistemas formales de semillas deben desarrollar mejores estrategias para

desarrollar y diseminar las semillas de variedades mejoradas, para asegurar que estas lleguen a las agricultoras y los agricultores de bajos recursos.

Intervenciones de mejoramiento de plantas. Infinitas intervenciones de mejoramiento de plantas se han enfocado en tratar de solucionar las limitaciones nutricionales y de producción de las agricultoras y los agricultores de bajos recursos, y mejorar de manera significativa la seguridad alimentaria del hogar. Quizás la más controvertida de estas intervenciones es el desarrollo de los cultivos genéticamente modificados (GM). Las barreras de adopción y diseminación de los GM son significativas, incluso mucho más que para los híbridos y otras variedades modernas. La mayoría de los cultivos GM en países en vías de desarrollo se producen en grandes sistemas de producción comercial que requieren insumos, conocimientos y técnicas de gestión que no están disponibles para todos los agricultores y las agricultoras. El sector privado es la fuerza primordial detrás del desarrollo de estos cultivos, y se plantean muchas interrogantes sobre cuán aptos son para los productores de pequeña escala.

Se han realizado intentos —en su mayoría por parte de organizaciones públicas en colaboración con la empresa privada— para desarrollar cultivos GM que toleren las condiciones desfavorables de producción de cultivos que son comunes en naciones en vías de desarrollo, como en suelos pobres o sequías. Los cultivos mejorados con vitaminas y micronutrientes, al igual que los cultivos con los que se producen vacunas y otros productos farmacéuticos, también están previstos dentro de las estrategias de mejora de plantas, para mejorar la salud y reducir la pobreza. A pesar de estos esfuerzos, quedan numerosos retos para el desarrollo y aprobación de los cultivos GM que puedan considerarse de beneficio para las personas en condiciones de pobreza. La accesibilidad y conveniencia de dichos cultivos, incluyendo los potenciales riesgos ecológicos y socioeconómicos de los hogares de bajos recursos, se analizan más adelante (ver la Nota Temática 3).

Intervenciones en la distribución de semillas. A las agricultoras y los agricultores les gusta experimentar con nuevos cultivos y variedades, y algunas estrategias innovadoras de distribución podrían facilitar el acceso de las mujeres en condiciones de pobreza a una mejor semilla. Envasar la semilla en cantidades pequeñas y asequibles podría ser una manera de aumentar el acceso de las mujeres. También es importante reconocer que las semillas mejoradas e híbridas a menudo dan mejores resultados cuando se cultivan conjuntamente con fertilizantes y mejores estrategias de gestión de cultivos (por ejemplo, siguiendo un espaciamiento específico, riego y prácticas de deshierbe). La disponibilidad

Los bancos comunales de semillas ayudan a alcanzar las metas complementarias de mejorar la seguridad local alimentaria, y reconocer y mantener las contribuciones de la diversidad local de cultivos. Con frecuencia, no se puede obtener las variedades de semillas tradicionales en el mercado. En cambio, las personas de zonas rurales intercambian semillas dentro de sus pueblos o con personas de pueblos vecinos. Esta clase de intercambio de semillas es un instrumento importante para el suministro y la difusión de semillas; se basa generalmente en el parentesco, las relaciones tradicionales y las prácticas culturales. El establecimiento de un banco comunal de semillas faculta a las personas de la localidad para seleccionar y multiplicar las semillas de cultivos tradicionales y las variedades de su elección. Al facilitar el acceso a las semillas, especialmente entre las mujeres, los bancos de semillas a menudo promueven y mantienen el cultivo de las variedades tradicionales y la seguridad de semillas domésticas. Los bancos también les ayudan a las agricultoras y los agricultores a contribuir y comunicar su conocimiento de las tecnologías de almacenamiento de semillas. Los siguientes son ejemplos de los bancos comunitarios de semillas:

- En *Paraíba, Brasil* las sequías frecuentes y las pequeñas propiedades de los agricultores ocasionó que a menudo, las familias no pudieran producir suficientes granos para usarlos como alimento y para ahorrarlos como semillas para el cultivo del siguiente año. La diversidad genética también se ha erosionado por la preferencia de la semilla comercial con respecto a las variedades locales. Las variedades comerciales se cultivan para satisfacer las demandas del mercado y también se usan para la distribución en los programas gubernamentales de semillas. Los bancos comunales de semillas ayudan a revertir esta tendencia mediante esfuerzos participativos y colectivos para cultivar y proveer semillas.

Fuente: los autores, FAO 2002 (ejemplo de India) y FAO 2008a (Brasil).

Además de conservar la diversidad biológica, los bancos les permiten a las agricultoras y los agricultores ser autosuficientes al apoyar la provisión oportuna de semillas.

- En *Jeypore, India* los hogares interesados contribuyen con una cantidad específica de semillas al banco comunal de las mismas. Las semillas se mezclan con hojas de nim en polvo (*Azadirachta indica*) y karanja (*Pongamia pinnata*) para protegerlas de las plagas durante el almacenamiento. El comité comunal (*palli samithi*) forma el comité de gestión del banco de semillas, que consta de tres mujeres y hombres que comparten la responsabilidad de administración del banco. El banco registra los nombres y cantidades de semillas requeridas por las familias agrícolas necesitadas y distribuye las semillas. La participación de las mujeres ha fortalecido el banco y el sistema de intercambio de semillas. Las mujeres cumplen tareas vitales como vigilar periódicamente la calidad de la semilla. Alrededor de 200 agricultores (hombres y mujeres) se dedican activamente al programa. El banco de semillas principalmente almacena semillas de 15 cultivos tradicionales del arroz, junto con algunas variedades de mijo, semillas oleaginosas y vegetales. En 2000 se manejó una cantidad total de semillas de alrededor de 700 kilogramos.

Aparte de su repercusión sobre la seguridad alimentaria, los bancos de semillas pueden mejorar las condiciones socioeconómicas en las comunidades rurales, especialmente la situación de la mujer. Al establecer grupos de apoyo mutuo que administren los bancos de semillas, las mujeres se vuelven más activas en la toma de decisiones, más seguras de sí mismas y pueden comunicarse más fácilmente con los funcionarios del gobierno o personas desconocidas. Los hombres pueden llegar a dar más apoyo a las mujeres, y el conflicto entre hombre y mujeres puede disminuir.

de estos recursos adicionales puede ser una precondition crucial para la adopción exitosa de una mejor semilla, no obstante, muchas mujeres carecen de acceso a tierra irrigada e industrial. Por lo tanto, es importante hacer un análisis detallado de los recursos disponibles antes de promover tales variedades entre las mujeres.

Intervenciones que fortalecen los vínculos entre los sistemas locales y formales de semillas

En los países en desarrollo, la demanda de las agricultoras y los agricultores de semillas es compleja y diversa. Sería poco realista o ineficiente para el sector público y formal de

Recuadro 12.12. Formas para aumentar la diversidad de semillas y el conocimiento local por medio de ferias comunales de semillas

Las ferias comunales de semillas han demostrado resultados positivos, especialmente para las mujeres agricultoras. Las ferias comunales de semillas ofrecen un punto de reunión para mostrar y compartir libremente semillas de diferentes cultivos y variedades. Las ferias de semillas también brindan una buena oportunidad para que el conocimiento pueda compartirse a través de las generaciones, entre las y los agricultores, comunidades y también con personal de investigación y extensión, y por lo tanto contribuir a expandir las redes sociales de agricultores (FAO 2006). Las experiencias de una variedad de organizaciones indican que estos entornos informales promueven la participación de las mujeres.

Por ejemplo, en China, entre los y las participantes de las ferias de semillas promovidas por el Centro para la Diversidad Biológica y el Conocimiento Indígena (*Center for Biodiversity and Indigenous Knowledge*, CBIK) se incluía a 80–150 mujeres y hombres agricultores, técnicos locales agrícolas, funcionarios, científicos de la

Fuente: los autores, CBIK (ejemplo China): www.cbik.org.

Academia de Ciencias Agrícolas de Yunnan, personal de CBIK y otros invitados e invitadas. A menudo la proporción de las mujeres que participaron fue de hasta un 70 %, porque las mujeres están estrechamente involucradas en la agricultura y son las encargadas de tomar las decisiones clave cuando se trata de elegir variedades nuevas. Las agricultoras y los agricultores en cada área tienen sus propias redes de intercambio de semillas pero rara vez tienen acceso a especies y variedades nuevas fuera de su red. Las ferias de semillas, que eran relativamente nuevas para las agricultoras y los agricultores participantes, sirvieron para mejorar el flujo de semillas e información dentro de y entre las comunidades, y para promover la conservación de una amplia base de recursos genéticos de cultivos. Se invitó a expertos para que pronunciaran discursos sobre temas de interés, como la comercialización de productos orgánicos. Los curanderos de Yao y Hani aprovecharon la oportunidad para intercambiar conocimientos acerca de las plantas medicinales.

semillas intentar satisfacer la totalidad de la demanda; y tampoco el sector privado podría abordar todos los requisitos de las agricultoras y los agricultores de escasos recursos (Almekinders, Louwaaris y de Bruijn 1994)⁶.

Una reciente evaluación del Banco Mundial del Proyecto de Desarrollo de Sistemas de Semillas (Seed Systems Development Project, SSDP) en Etiopía, un proyecto que lleva más de 10 años, calificó su resultado como moderadamente insatisfactorio (DEReC 2007). El SSDP alcanzó su objetivo principal de descentralizarse y fortalecer el organismo del gobierno que produce semillas (la Empresa Etíope de Semillas), pero no logró alcanzar su objetivo secundario de promover la producción de semillas por compañías privadas, y fomentar la producción local de semillas por las agricultoras y los agricultores.

Cada vez se da un mayor reconocimiento de conexiones más fuertes entre los sistemas locales y formales de semillas y la forma en que pueden contribuir al desarrollo de un sistema integrado de semillas en el cual los actores formales y locales desempeñan cada uno un rol. Sin embargo, este enfoque requiere colaboración entre los muchos actores

involucrados —cultivadores de viveros, bancos genéticos y proyectos de semillas que opera el sector privado; hombre y mujeres agricultores y ONGs—. La experiencia con iniciativas de mejoras de plantas participativas arroja alguna luz sobre el potencial para fomentar un enfoque integrado (Recuadro 12.13).

Los enfoques tradicionales de mejora de plantas tienden a centrarse en una característica (rendimientos mayores, más rendimientos más estables o resistencia a enfermedades). Aunque los resultados quizá sean notables con respecto a esas características en particular, a los agricultores, especialmente a las mujeres, quizá no les gusten los cambios en otras características (color de los granos, sabor, facilidad de procesamiento). En este caso, el conocimiento y los criterios que los hombres y las mujeres aplican al seleccionar las semillas, y en sus otros esfuerzos de mejoras de cultivos, brindan una gran oportunidad de fortalecer los vínculos entre los sistemas locales y formales de semillas.

Intervenciones para mejorar la comunicación entre los sistemas locales y formales de semillas. La seguridad alimentaria

Recuadro 12.13. Mejoras descentralizadas y participativas de plantas

Los enfoques descentralizados y participativos de la mejora de plantas les permiten a las agricultoras y los agricultores seleccionar y adaptar tecnologías al suelo local y a los patrones de precipitación, a las condiciones sociales y económicas, utilizando conocimiento autóctono. La mejora de plantas participativa y la selección de variedades han reducido el desarrollo y la difusión de nuevas variedades en algunos casos por 5–7 años, que es la mitad del tiempo (10–15 años) que toman los programas de mejora de plantas convencionales.

En áreas muy pobres del Asia meridional donde el arroz se produce sin riego (y donde la Revolución Verde nunca se afianzó), la mejora participativa de plantas está dando resultados, con una fuerte y temprana adopción de variedades seleccionadas por las agricultoras y los agricultores, las cuales producen un 40 % más de granos en los campos. Este enfoque debe probarse más ampliamente en los ambientes heterogéneos de secano de África, donde incluir a los agricultores, especialmente las mujeres, en la selección de variedades ha tenido un éxito temprano en la producción de frijoles, maíz y arroz. También debe evaluarse la rentabilidad de la aplicación de este enfoque de manera más amplia.

Fuente: adaptado del Banco Mundial 2007:160–161.

y de los medios de vida puede aumentar significativamente cuando se resuelven deficiencias en los sistemas locales de semillas. Por ejemplo, en las áreas de Bangladesh donde la iniciativa de CABI sobre Buenas Semillas (*Good Seed Initiative*), usó videos para explicar sucintamente técnicas para mejorar la calidad de las semillas de arroz, el rendimiento de la semilla subió hasta un 10 %. Esta iniciativa (apoyada por la Cooperación Suiza para el Desarrollo) procura fortalecer la capacidad de las agricultoras y los agricultores para garantizar la seguridad alimentaria y mejorar sus medios de vida. Este enfoque, que combina tecnologías locales con las desarrolladas por las organizaciones formales de investigación, para ayudar a las mujeres a que produzcan semillas de calidad, está ahora probándose en África. CABI, WARDA (*Africa Rice Center*) y sus organizaciones asociadas en el África occidental y Uganda procuran llegar hasta 10.000 agricultores. Se producirán videos

adicionales cuando el valor del enfoque se difunda entre otras localidades.

Introducción de nuevas variedades en el sistema de semillas local. La experimentación de las agricultoras y los agricultores con nuevas variedades, y la introducción posterior de variedades adaptadas y aceptadas, tiene el potencial de fortalecer los sistemas de cultivo, al aumentar los rendimientos, mejorar la capacidad de recuperación de la sequía, impulsar la resistencia a las plagas y las enfermedades, y captar oportunidades nuevas de mercado (Sperling y Remington con Haugen 2006). Estos avances pueden ampliar las opciones de medios de subsistencia de las mujeres. No obstante, es importante darse cuenta de que no todas las variedades “mejoradas” beneficiarán a hombres y mujeres en todas las situaciones agroecológicas y socioeconómicas. Lo cual justifica un análisis cuidadoso desglosado por sexo sobre la demanda de variedades específicas. Sperling y Remington con Haugen (2006) estudian los pasos más importantes para conseguir que se consideren las características exigidas por las agricultoras y los agricultores al introducir nuevas variedades.

Los mercados locales de semillas y granos, detallados anteriormente, pueden ofrecer un buen escenario para introducir nuevas variedades. Estos mercados, que visitan con frecuencia las mujeres de zonas rurales, no tienen prácticamente ningún acceso formal a nuevas variedades, a la semilla básica (de fundación) como insumo o a los servicios de control de calidad de semillas. Aun así, existen valiosos ejemplos sobre la rapidez con que pueden moverse las nuevas variedades (incluido el frijol en Kenia occidental y variedades del habichuela dorada en Kenia oriental) a través de los mercados locales, a medida que los agricultores hacen correr la voz sobre el rendimiento de las nuevas variedades que se ofrecen⁷.

Dado que las mujeres son con frecuencia las compradoras y vendedoras en los mercados locales, parece que la oportunidad de apoyar a ambos grupos de mujeres, al vincular nuevas variedades a los mercados locales de semillas granos, es bastante sustancial. Las siguientes acciones son necesarias para fortalecer aún más la capacidad y el acceso de las mujeres en este contexto:

- Brindar mayor apoyo para aumentar la calidad de las semillas para los cultivos y las variedades de mayor demanda en los mercados (éstas pueden ser variedades locales o nuevas). Los proveedores de grandes cantidades de semillas y granos para el mercado requieren capacitación para producir mejores semillas (que no necesiten ser certificadas). La mayoría de la capacitación se

concentra en pequeños grupos comunitarios, a menudo financiados mediante proyectos de desarrollo, pero debe incorporar conocimientos generales sobre cómo mejorar la calidad de las semillas en comunidades agrícolas.

- La capacidad de producir semillas de alta calidad no es suficiente; las agricultoras y los agricultores y los grupos de que estos conforman, requieren mucho más entrenamiento sobre el desarrollo agroempresarial. Las empresas de semillas tienen que producir ganancias sobre una base continua. El sector comercial ha evitado comercializar semillas de cultivos de subsistencia y de polinización abierta porque limitan sus ganancias. Para estimular la demanda constante de esta clase de semillas, las comunidades deben diversificar la producción de semillas por cultivos y variedad y, especialmente, deben asegurar que pueden suministrar de manera sostenida las semillas nuevas y más apreciadas.
- En relación con el punto anterior, deben forjarse vínculos directos entre las personas que mejoran nuevas variedades de semillas y las que pueden multiplicar y distribuir las semillas a un precio decente. En este momento, se filtran nuevas variedades a las comunidades en una tasa inadmisiblemente lenta. Los sistemas de investigación tienen que entregar materiales nuevos no sólo a los organismos paraestatales de semillas y a los productores comerciales, sino de manera directa a los núcleos comunitarios más importantes en todo el país.
- Los comerciantes y los grupos de agricultores necesitan tener un acceso continuo al asesoramiento sobre el control de calidad, que les permita comprenderlo y les ayude a que no lo perciban como una amenaza. Un comerciante que se da a conocer por medio de una semilla verdaderamente buena, con el tiempo, debe poder acumular márgenes del precio que valgan la pena.

Promover la formación de empresas de semillas a pequeña escala. La formación de empresas de semillas a pequeña escala —o sea, empresas de semillas de agricultores y agricultoras— alcanza objetivos duales: distribuir y promover sosteniblemente las variedades modernas de cultivos y establecer una fuente regular de semillas “limpias” de variedades locales o modernas. Aun así, la experiencia indica que es necesario un cierto nivel de recursos (como mano de obra y tierra) para administrar las empresas de semillas de agricultores con éxito; estos recursos necesarios podría excluir o desanimar la participación de las mujeres. Algunas estrategias alternativas pueden ser más convenientes en vista de los recursos limitados que controlan las personas en condiciones de pobreza.

Por ejemplo, el Proyecto de Desarrollo de Semillas de Pequeños Productores de Malawi (*Malawi Smallholder Seed Development Project*) establecido por ActionAid en 1995, usa dos estrategias de producción de semillas. Se promueve que las agricultoras y los agricultores menos pobres produzcan semillas certificadas y operen de manera independiente, aunque todavía afrontan problemas de comercialización, para hacer frente a los cuáles se están investigando nuevos enfoques, como el uso de distribuidores. Los agricultores más pobres (muchos de los cuales son mujeres) se organizan en grupos dentro de la comunidad para producir y distribuir semillas sobre una base comunal, usando fondos grupales rotatorios (Recuadro 12.14). La segunda estrategia ha aportado alentadores indicios, sobre la movilización de las aptitudes de las mujeres y sus escasos recursos para fortalecer los sistemas de semillas y mejorar la seguridad de semilla y alimentaria de los hogares.

Recuadro 12.14. Malawi: producción comunitaria de semillas

Mediante el Proyecto de Desarrollo de Semillas de Pequeños Productores de Malawi, los grupos de pequeños propietarios producen mejores semillas como un medio para mejorar la seguridad alimentaria doméstica. El proyecto ha organizado a 5.405 pequeños propietarios en 235 grupos comunitarios para producir semillas. Los miembros del grupo se seleccionan mediante una evaluación con la participación de los habitantes de las zonas rurales para señalar y evaluar las necesidades de las familias en condiciones de pobreza. El enfoque del proyecto sobre las familias más pobres ha asegurado que la mayoría de las participantes del grupo sean las mujeres, y que de esta manera ellas también perciban mayores ventajas que los hombres por pertenecer a estos grupos. Cerca del 70 % de los miembros del grupo son mujeres, y más del 80 % de los grupos que producen semillas están integrados totalmente por mujeres. Los grupos de mujeres se organizan mejor, y sus subvenciones rotatorias para la producción de semillas, tienen tasas mayores de reintegro que los grupos de hombres. Las mujeres consiguen rendimientos de semillas mayores, generan más ahorros y mantienen la cohesión de los grupos.

Fuente: Musopole 2000.

Intervenciones para fomentar un entorno político favorable

Todas las iniciativas que se han discutido anteriormente podrían beneficiarse de esfuerzos complementarios para fomentar un ambiente político favorable, como el desarrollo de una legislación de semillas que protejan los derechos de los productores de semillas, intervenciones que fortalezcan los derechos de las agricultoras y los agricultores, e interpretaciones más flexibles de leyes de semillas, para apoyar los sistemas locales de las mismas. Para estimular el sector privado y al mismo tiempo apoyar los sistemas locales de semillas para los cultivos que son a menudo pasados por alto por el sector privado, es importante que la semilla bien diseñada y los derechos de propiedad intelectual, las leyes, vayan de la mano con el reconocimiento de los derechos de las agricultoras y los agricultores —un equilibrio que no es necesariamente fácil de lograr—. Las políticas para la protección de variedades de vegetales y los derechos de propiedad intelectual, también deben ser sensibles al género. En algunos casos las intervenciones formales de semillas y las políticas pueden ser contraproducentes, especialmente para la participación de las mujeres en el sistema de semillas (Recuadro 12.15).

ASPECTOS CLAVE DE IMPLEMENTACIÓN

El principio orientador de cualquier intervención de semillas es que la seguridad de las semillas es un componente clave para la seguridad alimentaria. Las mujeres son las principales productoras de alimentos en los hogares agrícolas, por lo que su seguridad de semillas —en otras palabras, su acceso a suministros fiables de buenas semillas— es de la más alta prioridad.

El primer paso para diseñar cualquier intervención relacionada debe ser una evaluación clara de la demanda de semillas. La naturaleza precisa de la demanda de semillas determinará de manera significativa la respuesta apropiada de suministro de semillas. Es importante comprender exactamente por qué las agricultoras y los agricultores buscan semillas fuera de sus fincas:

- ¿Acaso están buscando nuevas variedades (lo que sencillamente puede requerir una introducción inicial de semillas)?
- ¿Acaso están adquiriendo híbridos (que puede ser provistos por una empresa comercial)?
- ¿Acaso tienen problemas con la calidad de las semillas o con su gestión (requieren empresas especializadas de

Recuadro 12.15. India meridional: función de las políticas sensibles al género en la protección de variedades vegetales y los derechos de agricultores

En los sistemas de cultivo de secano del Deccan Plateau, en India meridional, las funciones de las mujeres de mantener la diversidad de semillas y de cultivos, les permiten a las familias rurales hacer frente a muchas exigencias ambientales de la región. Aquí las semillas y su manejo forman una economía por sí solas, mediante la cual se entrelazan estrechamente la autosuficiencia en las semillas, la diversidad de cultivos y la nutrición.

Pero en la medida en que las semillas se convierten cada vez más en “propiedad” de las empresas privadas que producen semillas, se erosiona esta autosuficiencia. La protección de variedades vegetales les permite a las empresas privadas sufragar el costo de las variedades nuevas, pero puede restringir el alcance de las agricultoras y los agricultores para guardar sus propias semillas mediante una mezcla de estrategias tecnológicas, legales y económicas. Estas estrategias incluyen: la reducción de la variabilidad genética de nuevas variedades de cultivos mediante métodos de fitogenética de línea pura; los regímenes de derechos de propiedad intelectual, como los derechos y patentes de los productores de semillas, que hacen ilegal que las agricultoras y los agricultores vuelvan a usar la semillas; el registro de variedades y los esquemas de certificación de semillas apoyados por las reglas económicas; y las leyes imparciales en cuanto a género, que no proporcionan ningún alcance para mejorar las prácticas de la mujeres agricultoras, sus elecciones e inquietudes sobre diversidad biológica y producción de semillas.

Fuente: Pionetti 2006.

En la medida en que los sistemas formales e informales de semillas se centran en diferentes especies de cultivos y variedades, y parecen atender diferentes clientelas, deben considerarse elementos complementarios. Ambos sistemas tienen puntos fuertes y débiles en los cuales se pueden basar las intervenciones de desarrollo. Como se mencionó anteriormente, las mujeres agricultoras ya están activas en los mercados locales y los sistemas de informales de semillas, y

podrían efectuar contribuciones importantes en el desarrollo de empresas de semillas a pequeña escala.

El sistema formal de semillas puede mejorar la calidad y el funcionamiento del sistema informal de del mismo por ejemplo, al ejecutar actividades de formación de capacidad que estén dirigidas tanto a hombres como a mujeres, lo cual fortalece los bancos de semillas de la comunidad, y mejora la selección y el almacenamiento de semillas.

Estas actividades requieren intervenciones multigrupales que se dirijan a los siguientes actores (GTZ y 2000 de CGN):

- Agricultores individuales y en grupos, especialmente las mujeres agricultoras
- Empresas pequeñas de semillas

- ONGs y organismos de desarrollo
- Investigadores y técnicos de los sistemas nacionales
- Instancias normativas
- Empresas de semillas privadas y públicas

La política de semillas debe crear un marco que permita que los recursos públicos y privados puedan ser usados para satisfacer las demandas específicas de la semillas por género y fomentar un entorno favorable para el desarrollo sinérgico del sistema informal y formal de semillas. Este entorno político favorable tendrá en cuenta temas como los derechos de tenencia seguros para las mujeres agricultoras y mejor acceso a los recursos, como los insumos o el riego.

Género y protección de cultivos

Entre un 20 y un 40 % de la producción potencial de cultivos del mundo se pierde anualmente debido a los efectos de la maleza, plagas y enfermedades (CropLife Internacional 2007). Se siguen desarrollando nuevos problemas de plagas. Las estrategias de control químico han dominado los intentos por controlar las plagas agrícolas, pero el abuso de los productos químicos ha perjudicado la salud humana, el medio ambiente, el comercio y los presupuestos de explotación agrícola internacionales. Todas estas inquietudes justifican la asignación de alta prioridad a la protección de los cultivos en las intervenciones de desarrollo.

La agricultura se clasifica entre las tres ocupaciones más peligrosas tanto en los países desarrollados, como en los países en desarrollo, al lado de la minería y la construcción (Banco Mundial 2007). La principal causa de accidentes en la granja es el uso inadecuado de productos químicos. La poca conciencia sobre prácticas seguras de manejo de productos químicos y la falta de equipo de protección apropiado.

Las estrategias de protección de cultivos —la gestión de plagas, enfermedades y maleza— han cambiado extraordinariamente con el transcurso del tiempo. La intensificación de la agricultura altera las prácticas agrícolas significativamente. Por ejemplo, en los sistemas agrícolas intensivos, las medidas de protección de los cultivos por medios físicos y biológicos tradicionales y de mano de obra intensiva están siendo reemplazadas por variedades resistentes a las plagas y un uso intensivo del capital de plaguicidas.¹ En las zonas marginales, los rendimientos de estos costosos insumos químicos por lo general son pequeños, lo que dificulta que las agricultoras y los agricultores los usen (FIDA 2002). El desarrollo reciente de cultivos modificados genéticamente, para resistir plagas y enfermedades específicas, representa otra opción de protección de cultivos para las agricultoras y los agricultores, pero los beneficios y los riesgos de esta tecnología todavía no se comprenden bien en muchos

entornos, especialmente en lo que respecta a las diferencias de género.

Los plaguicidas pueden aumentar la productividad agrícola, pero cuando se manejan de manera indebida, son tóxicos para los seres humanos y otras especies. Además de las preocupaciones de salud planteadas por los residuos de plaguicidas en los alimentos, la intoxicación no intencional a causa de la exposición a estos químicos mata a unas 355.000 personas cada año, dos terceras partes de ellos, en países en desarrollo. Los costos del tratamiento médico, el trabajo perdido y la reducción de la productividad a largo plazo pueden elevarse. Muchos agricultores y agricultoras en los países en desarrollo abusan de los plaguicidas y no toman las precauciones de seguridad adecuadas porque no comprenden los riesgos, y temen cosechas más pequeñas. El asunto empeora, debido a que los países en desarrollo rara vez tienen sistemas reguladores fuertes para los productos químicos peligrosos: los plaguicidas prohibidos o restringidos en los países industrializados se usan ampliamente en los países en desarrollo. Las percepciones de las agricultoras y los agricultores sobre el uso apropiado de plaguicidas varían en función del entorno y la cultura.

Los efectos negativos en el medio ambiente y los costos socioeconómicos adicionales, incluyen la deuda que contraen las agricultoras y los agricultores para adquirir estos insumos, la pérdida del conocimiento y las prácticas locales usados para proteger los cultivos, y la dependencia de fuentes externas de insumos.

Del mismo modo que con tantas otras tecnologías de uso intensivo de capital, las personas en condiciones de pobreza, incluidas las mujeres y los niños y niñas, son los menos beneficiados por su uso. Por ejemplo, una investigación reciente en la India indica que las agricultoras y los agricultores marginales y a pequeña escala, obtienen préstamos de empresas privadas de finanzas para comprar insumos y luego, al verse imposibilitados de pagar sus deudas, se tienen que hacer responsables ante quienes les prestan el dinero (Mancini y

otros 2005). En últimos términos, las agricultoras y los agricultores quizá se vean obligados a vender su tierra para pagar sus deudas, y de este modo perder su único recurso económico. El mismo estudio también encontró que las agricultoras y los agricultores marginales tienen 10 veces más riesgo de sufrir una intoxicación grave por causa de los plaguicidas, que los agricultores a gran escala.

Un estudio hecho por la FAO, la OMS y el PNUMA (2004) calcula que cada año ocurren entre uno y cinco millones de casos de intoxicación por plaguicidas, lo cual deja a su paso varias miles de muertes. Las muertes a causa de plaguicidas son un fenómeno que predomina en los países en desarrollo. A pesar de que estos países usan solamente un 25 % de todos los plaguicidas producidos, el 99 % de las defunciones por intoxicación por plaguicidas ocurren en los países en desarrollo. Los niños y niñas y las mujeres se encuentran especialmente en riesgo. Por ejemplo, en Egipto, más de 1 millón de niños y niñas que ayudan a controlar las plagas del algodón se exponen a plaguicidas.

Existe una urgente necesidad de un modelo de producción agrícola que comience a internalizar los costos externos del uso de plaguicidas, y que incorpore la prevención de deficiencias en la salud, contaminación medio ambiental y la conservación de capital biológico, en los procesos de producción y mercados. Esta meta se especifica en la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo. El Programa 21, en el capítulo 14, trata sobre la promoción de la agricultura y del desarrollo rural sostenibles, y la sección I cubre el “Gestión Integrada de Plagas y Control en la Agricultura” (Naciones Unidas 1992). El Programa menciona de manera explícita a las mujeres, como un grupo específico al cual se deben dirigir las intervenciones.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Género y exposición a plaguicidas

Es importante tener una mejor comprensión de cuán expuestas están las mujeres a los plaguicidas en la producción agrícola, así como los modelos diferenciales del uso de los plaguicidas entre las mujeres y los hombres. Las agricultoras y los agricultores marginales están involucrados en el rociamiento profesional de plaguicidas y por consiguiente sometidos a su continua exposición. Las mujeres y los niños y niñas también están expuestos a riesgos específicos porque trabajan con frecuencia mezclando los plaguicidas y llenando los tanques con plaguicidas (Rother 2000), y realizan actividades secundarias que se han descuidado en los estudios sobre la exposición directa. Las operaciones extremadamente

lentas, como desherbar, son a menudo realizadas por mujeres y niños y niñas durante la estación de máxima pulverización, cuando los niveles de residuos en los campos son altos (Mancini y otros 2005) y pueden causar intoxicación secundaria. Además, las mujeres están expuestas a los plaguicidas dentro del hogar cuando, por ejemplo, lavan la ropa que ha entrado en contacto con los plaguicidas y al eliminar (o reutilizar) los envases vacíos de estos químicos.

La participación de las mujeres en jornadas o trabajos estacionales, y sus condiciones desfavorables asociadas con este tipo de trabajo (como menos capacitación y equipo de protección), aumentan el riesgo de que se expongan a los plaguicidas. Las mujeres son especialmente vulnerables a los plaguicidas en ciertos momentos de sus vidas, como cuando están embarazadas. Cada vez hay más evidencias que asocian la exposición a plaguicidas con problemas de salud reproductiva y los problemas de salud que las mujeres transmiten a sus descendencias, lo cual se suma a la inquietud sobre la intoxicación por plaguicidas en las mujeres (London y Bailie 2001).

Género y conocimiento sobre los riesgos de los plaguicidas

En comparación con los hombres, las mujeres están, por lo general, menos informadas acerca de las prácticas seguras de manipulación de los plaguicidas y sobre los efectos colaterales peligrosos del uso de plaguicidas. A menudo, se ha registrado que los altos niveles de intoxicación a causa de plaguicidas entre agricultores de escasos recursos, especialmente las mujeres, esta vinculada a los bajos niveles de alfabetismo y educación. En muchos casos, el esposo es el responsable de adquirir los plaguicidas en la cooperativa, el mercado o al dueño de la tienda, y la información sobre las medidas de seguridad no se transmiten entre el marido y la esposa —esto da como resultado, por ejemplo, que las mujeres reutilicen los envases de los plaguicidas para almacenar o transportar sus cultivos, o como suministros de cocina—. A menudo, los plaguicidas no están rotulados, pero cuando lo están, muchas mujeres no pueden leer su información. Aunque la educación de las personas sobre el manejo adecuado de los plaguicidas es extremadamente importante, la educación por sí sola no prevendrá la intoxicación. Hay otros factores que también deben ser atendidos, incluyendo las dificultades para obtener equipo protector, el cual puede que sea costoso, puede que no sea provisto por los empleadores, o puede tener un diseño inapropiado para utilizarlo en climas calientes (London y Bailie 2001, Mancini y otros 2005).

El uso de plaguicidas es costoso e inadecuado para las estrategias de cultivo de las mujeres

El uso de plaguicidas requiere un desembolso intensivo de capital: es necesario comprar el plaguicida, los atomizadores y el equipo de protección. Dado que las mujeres tienen poco acceso a recursos productivos, a menudo, ellas son más reticentes que los hombres, a comprar insumos como los plaguicidas para sus cultivos (que son generalmente cultivos alimentarios). Las recomendaciones generales que se proporcionan mediante las unidades de extensión o se detallan en las etiquetas de los plaguicidas pueden ser inapropiadas para los complejos sistemas de cultivo mixtos de las mujeres. Para beneficiar a las mujeres, los mecanismos de control de plagas deben adaptarse a las plagas de la producción de primera necesidad y de cultivos menores.

Beneficios inconsistentes de las tecnologías alternativas de control de plagas a través de los grupos socioeconómicos

“La distribución de beneficios de los cultivos comerciales genéticamente modificados es desigual. Aunque estos cultivos ahora se siembran más ampliamente en países en desarrollo que en los desarrollados, hasta la fecha los beneficios han sido desiguales, concentrados en los países desarrollados y unos pocos cultivos comerciales”.³ Sigue siendo un reto el poder desarrollar y ganar la aprobación para cultivos genéticamente modificados, que sean adecuados para las preferencias agrícolas y las limitaciones de las mujeres y hombres que viven en condiciones de pobreza. A corto plazo, la aplicación de nuevas biotecnologías moleculares y de nuevas estrategias de fitogenética para cultivos, específicamente diseñadas para los sistemas de producción de pequeños propietarios en países en desarrollo, pueden estar limitadas por varias razones: falta de financiamiento de investigación confiable a más largo plazo, capacidades técnicas y operativas inadecuadas, el poco valor comercial de los cultivos, la falta de programas convencionales de mejoramiento adecuados y la necesidad de seleccionar ambientes de producción pertinentes (FAO 2004:24).

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Muchos gobiernos tienen una legislación inadecuada con relación a los plaguicidas y herbicidas problemáticos. Y en los lugares donde hay un marco legislativo ya establecido, la capacidad de cumplimiento es a menudo débil. La viabilidad de las estructuras y funciones de salud y seguridad ocupacionales, en los países en desarrollo, también constituye

una inquietud primaria. La agricultura tiende a estar excluida de muchas leyes de trabajo a nivel nacional y no está sujeta a ninguna normativa integral a nivel internacional. En los lugares donde existen reglamentos, estos a menudo se aplican esporádicamente debido a las disposiciones legales inadecuadas, bajos niveles de sindicalización e insuficiente inspección de las condiciones de trabajo. Debido a que las mujeres son parte de un alto porcentaje de trabajadores agrícolas, se ven afectadas por esta falta de supervisión (véase también el Módulo 8).

La industria química promueve en gran medida el uso de los plaguicidas para la protección de cultivos. Por un lado, en los países desarrollados, la industria comercializa los plaguicidas de “nueva generación” que tienen altos niveles de eficiencia (dosis pequeñas con máximos resultados) y sus efectos adversos sobre las personas y el medio ambiente son limitados. Por otro lado, en los países en desarrollo, existe una gran cantidad de plaguicidas caducados que siguen en circulación, y las agencias de extensión y los negociantes de plaguicidas no siempre promueven los plaguicidas de “nueva generación”, que de todas formas son costosos. En su lugar, las agricultoras y los agricultores compran productos más viejos, más baratos y más peligrosos. Hasta un 30 % de los plaguicidas que se han vendido en los países en desarrollo no cumplen con las normas internacionales de calidad. La FAO ha expresado recientemente su inquietud acerca de la proliferación de plaguicidas baratos no rotulados en África (FAO/OMS 2001). Muchos son adulterados, no autorizados, o ilegales.

La campaña actual sobre crecimiento económico y comercio agrícola promueve un método de producción de alimentos que recalca la importancia de la agroindustria, la concentración parcelaria y la agricultura por contrato (IIED 2003), en la cual los plaguicidas desempeñan una función establecida. Aunque estos sistemas de producción son importantes en algunas partes de la comunidad agrícola, éstos no abordan las circunstancias y prioridades particulares de las mujeres agricultoras de escasos recursos, quienes se arriesgan a ser todavía más marginadas en caso de que la agricultura presente cada vez más opciones que ellas no pueden adoptar. El debate sobre cultivos genéticamente modificados tiene que tomar en cuenta este tema.

Varias experiencias de protección de cultivos en países en desarrollo indican que existen políticas y otras intervenciones que podrían apoyar las estrategias de protección de cultivos que no aumenten la exclusión y el peligro al que están expuestas las personas pobres, especialmente las mujeres y niños. Estas estrategias incluyen promover alternativas a productos químicos peligrosos, mejorar la

capacitación e información para mujeres y otros en la agricultura, y reducir el acceso a los productos agroquímicos peligrosos.

Promoción de alternativas a productos químicos peligrosos

Existen varias maneras de proteger los cultivos contra las plagas que no incluyen el uso de productos químicos peligrosos, las cuales incluyen el *manejo integrado de plagas* (MIP), la producción orgánica de cultivos, el uso de productos químicos menos tóxicos y la promoción de cultivos genéticamente modificados (aunque en muchos entornos no se comprendan todavía los riesgos, costos y beneficios de esta última opción).

El *Manejo integrado de plagas* (MIP, véase el Recuadro 12.16) se ha ejecutado con éxito a través de una amplia gama de cultivos y zonas agroclimáticas. Muchos organismos de desarrollo y ayuda han adoptado el MIP como modelo para el desarrollo agrícola, y el Comité de Asistencia

al Desarrollo de la OCDE, promueve que sus estados miembros apoyen el MIP.

El MIP debe ir de la mano con la gestión apropiada de plaguicidas que permitan la reglamentación y el control de los plaguicidas, incluidos la comercialización, manipulación y desecho seguro de los mismos, en particular de aquellos que son tóxicos y persistentes. Las evidencias que se han acumulado indican que las agricultoras y los agricultores capacitados en métodos apropiados del uso de los plaguicidas tienen una exposición inferior y pueden lograr mayores rendimientos netos que los que no se capacitan.

El MIP ha mostrado resultados positivos en una amplia gama de condiciones socioeconómicas y ecológicas (FAO 1999, 2000; FAO y Banco Mundial 2000; Tripp, Wijeratne y Piyadasa 2005). Una ventaja importante del MIP es que *aprovecha el conocimiento de las mujeres y hombres agricultores* acerca de la ecología de cultivos, de plagas y los depredadores, para aumentar el uso de variedades resistentes a plagas, insectos beneficiosos, rotaciones de cultivos y una mejor gestión de suelos. También, combina el conocimiento local con conocimientos externos, en la búsqueda de mejores estrategias de gestión. El éxito del MIP depende en gran parte de lo bien que las agricultoras y los agricultores comprendan y combinen sus conocimiento sobre procesos biológicos y ecológicos con su experiencia agrícola, para desarrollar y seleccionar opciones que reduzcan las pérdidas causadas por plagas, aumentar la productividad agrícola, controlar el riesgo y satisfacer las demandas de los mercados locales y mundiales. Debido a que los hombres y las mujeres a menudo poseen diferentes tipos de conocimiento, la aplicación de una perspectiva de género en el MIP es esencial para comprender las necesidades de los agricultores sobre la gestión de plagas.

El MIP requiere de conocimientos y aprovecha el capital humano y social que está disponible. Si se dirigen a mujeres así como a hombres, los programas y proyectos de MIP pueden ayudar a invertir más equitativamente en el desarrollo de capital humano y social —dos activos cruciales para asegurar medios de vida sostenibles—. Cuando las mujeres agricultoras asistían a escuelas de campo para aprender sobre el MIP, dijeron que las escuelas les ayudaron a obtener reconocimiento de sus aptitudes y capacidades personales. Mancini, van Bruggen y Jiggins (2007) demostraron que el crecimiento personal estimulado mediante la participación en las escuelas de campo fue particularmente importante para las mujeres, y confirmó la importancia de aumentar el acceso de las mujeres a estos y otros programas educativos.

Dado que el MIP no requiere un uso intensivo de capital, es adecuado para los sistemas de producción de alimentos

Recuadro 12.16. Manejo integrado y definido de plagas

El *Programa transversal en Gestión Integrada de Plagas del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional* ofrece una síntesis concisa de los principios del MIP:

“La gestión integrada de plagas es un método para mejorar la producción de cultivos y la agropecuaria, basado en una comprensión de los principios ecológicos, que facultan a las agricultoras y los agricultores para que promuevan la salud de los cultivos y los animales dentro de un agroecosistema equilibrado, haciendo uso total de las tecnologías disponibles, en especial de la resistencia de la planta anfitriona, el control biológico y métodos tradicionales de control. Los plaguicidas químicos se usan sólo si las medidas anteriores no logran mantener las plagas por debajo de los niveles aceptables, y cuando la evaluación de los riesgos y los beneficios asociados (considerando efectos sobre el ser humano y la salud ambiental, así como la rentabilidad) indican que los beneficios de su uso son mayores a los costos. Todas las intervenciones están basadas en las necesidades, y se aplican de maneras que reduzcan al mínimo los efectos colaterales indeseables.”

Fuente: SP-IPM. En breve, www.spipm.cgiar.org/Brief/spIPMbrif.htm.

en el hogar, incluida la producción de cultivos y variedades tradicionales. Mientras que los plaguicidas se usan de manera generalizada en los sistemas de producción a escala comercial, gestión integrada de plagas, si se desarrolla desde una perspectiva de género, puede contribuir a una mayor seguridad alimentaria.

Aun en estos casos, la promoción más amplia de las prácticas de MIP debe superar varias limitaciones. El MIP puede ser una estrategia de tiempo y estrategia que requiera una gran cantidad de mano de obra, con limitaciones potenciales para las mujeres, que a menudo carecen de excedentes en la mano de obra que les permitan invertir en tales iniciativas. Estos factores dependen en gran medida del contexto y deben comprenderse completamente, antes de tomar cualquier decisión de promover el MIP. Por ejemplo, en algunos casos, las mujeres tienen que caminar distancias largas para recolectar agua para preparar los plaguicidas para la producción de algodón, y cambiar al MIP basado en el control biológico de plagas alivió el trabajo de las mujeres.

Dado que el MIP requiere de mucho conocimiento, necesita de un enfoque intensivo en educación, el cual es más difícil de desarrollar (como lo han demostrado las escuelas de campo para agricultores y los enfoques de capacitación de instructores) y demanda de mayores recursos humanos y económicos (Feder, Murgai y Quizon 2004).

El entorno de políticas también puede limitar la ampliación de los programas de MIP. Las políticas que inhiben la ampliación del MIP en la comunidad (Fakih, Rahardjo y Pimbert 2003) incluyen derechos inequitativos de propiedad sobre la tierra y otros recursos naturales (véase también los módulos 4 y 10); los cuales por lo general afectan más a las mujeres que a los hombres.

Una lección importante que se deriva de los proyectos de MIP en diversos países, es que las mujeres han estado mal representadas (Fakih, Rahardjo y Pimbert 2003). A menudo los proyectos de MIP imponen criterios rígidos para seleccionar a las personas que van a participar, estos incluyen la finalización del primer ciclo de educación secundaria, cierta cantidad de años de experiencia en agricultura y la capacidad de comunicar sus conocimientos a otras personas. Aunque estos criterios son útiles —especialmente en cuanto a poder garantizar la difusión de conocimientos—, si se aplican formal y rígidamente, restringen el acceso de las mujeres. Otras limitaciones externas de la plena participación de las mujeres en las escuelas de campo para agricultores, en los cursos de capacitación de instructores y en su capacidad para ser instructoras activas de agricultores, incluyen (Nguyen Nhat Tuyen 1997):

- En muchas culturas, las mujeres necesitan permiso de sus esposos o padres para asistir a las escuelas y cursos, especialmente si todos o la mayoría de los participantes son hombres. En algunas culturas, sencillamente es inadmisibles que las mujeres participen en actividades grupales con hombres que no sean sus esposos o familiares cercanos.
- Quizá sea difícil programar las actividades de manera que no choquen con la amplia gama de tareas de apoyo familiar que son responsabilidad primordial de las mujeres.
- Debe determinarse hasta qué punto los hombres que se dediquen a la agricultura, pueden aceptar tener a mujeres como parte de un grupo o como instructores.
- El liderazgo en los pueblos, incluyendo la administración de los pueblos y la gerencia de cooperativas, juega una función importante si no esencial, en la organización de cursos de entrenamiento sobre el MIP. Estos líderes interpretan y aplican los criterios de selección. Si los hombres dominan el liderazgo en los pueblos, como suele suceder, puede conducir fácilmente a favorecer la selección de los hombres.
- La función de los instructores es crucial para organizar los eventos de capacitación de manera que satisfagan los requisitos de las mujeres y hombres agricultores. Cuando se presenta un curso de capacitación a los líderes locales, los instructores a menudo carecen de información acerca de cómo opera el género en la división local de trabajo. Por este motivo, no tienen la capacidad de negociar la representación justa de las mujeres en escuelas de campo u otros eventos de capacitación, y a menudo, los propios instructores no están convencidos de la importancia de la igualdad de representación. El grado en el que participan las mujeres en las escuelas de campo, hasta la fecha, ha dependido de las percepciones e iniciativas del personal individual y los instructores.
- Para que estos enfoques de capacitación más nuevos tengan éxito entre hombres y mujeres, debe darse un cambio en las actitudes. La preferencia usual de trabajar con hombres, no debe ser transferida de la investigación convencional y los métodos de extensión, a los nuevos enfoques de capacitación.

Es importante tener en cuenta estas limitaciones en las intervenciones futuras. La bibliografía de las escuelas de campo para agricultores sobre MIP es un buen punto de partida para examinar las maneras de superar el prejuicio basado en el sexo.

Otros enfoques para reducir la aplicación de productos químicos peligrosos. Otros enfoques para reducir el uso de los plaguicidas son la promoción de plaguicidas menos tóxicos, la promoción de agricultura orgánica (Nota Temática 1) y el desarrollo de cultivos resistentes a enfermedades y plagas, incluidos los cultivos genéticamente modificados. Los científicos, los profesionales de desarrollo, las organizaciones de sociedad civil y los políticos, por mucho tiempo han debatido los beneficios y las limitaciones de los cultivos genéticamente modificados. Las conclusiones recientes con respecto a estos temas se han resumido de la siguiente manera:

El consenso de la comunidad científica sobre el uso de cultivos de Bt transgénico resistentes a insectos, es que está reduciendo el volumen y frecuencia del uso de insecticidas en el maíz, el algodón y la soja (ICSU [*Internacional Council for Science*]). Estos resultados han sido especialmente significativos para la producción de algodón en Australia, China, México, Sudáfrica y los Estados Unidos. Los beneficios medio ambientales incluyen menos contaminación de los yacimientos de agua y menos daño a los insectos no programados como recipientes (ICSU)... Como resultado de la disminución en el rociamiento de plaguicidas químicos en el algodón, se han documentado beneficios demostrables sobre la salud de los trabajadores agrícolas en China... y Sudáfrica... El uso de herbicidas está cambiando como resultado de la adopción rápida de cultivos HT [herbicida-tolerantes] (ICSU). Ha habido un cambio marcado en el uso de los herbicidas más tóxicos, a la aplicación de sustancias menos tóxicas, pero en general ha aumentado el uso total de herbicidas. Los científicos concuerdan en que los cultivos de HT están promoviendo la adopción de cultivos de poca labranza lo cual tiene resultados beneficiosos para la conservación del suelo (ICSU). Quizá hayan beneficios potenciales para la diversidad biológica, si los cambios en el uso de herbicidas permiten que las malas hierbas permanezcan por más tiempo en los campos de los agricultores, proporcionando un hábitat para las aves de terrenos agrícolas y otras especies, aunque estos beneficios son especulativos y hasta la fecha no han sido apoyados firmemente por medio de ensayos sobre el terreno... Sin embargo, existe una preocupación sobre si un mayor uso de herbicidas—inclusive de los herbicidas menos tóxicos— puede erosionar aún más los hábitats de las aves de terrenos agrícolas y otras especies (ICSU)... Los científicos están de acuerdo en que el uso extenso a largo plazo de cultivos Bt y glifosato y glufosinato, los herbicidas asociados con cultivos de HT, puede promover el desarrollo de plagas de insectos y maleza resistentes

FAO (2004, Sección B, Capítulo 4: 68–71)

Además de las consecuencias medio ambientales, los cultivos genéticamente modificados tienen importantes consecuencias socioeconómicas. La adopción del algodón Bt puede citarse como un éxito generalizado para obtener

mayores rendimientos, mejorar los ingresos agrícolas y reducir de manera significativa las aplicaciones de los plaguicidas, pero estos efectos varían según el contexto (Banco Mundial 2007). Algunos agricultores y agricultoras en la India experimentaron pérdidas después de la adopción de algodón de Bt; en algunas partes de este país, el algodón de Bt produce menos que las variedades tradicionales de algodón. Los rendimientos reducidos, junto con el aumento en el costo de las semillas, aumentaron el endeudamiento de las agricultoras y los agricultores.

La distribución de los beneficios de los cultivos comerciales GM ha sido desigual, concentrándose en países desarrollados y en unos pocos cultivos. La mayor cantidad de cultivos GM se encuentran en los sistemas de producción a escala comercial (FAO 2004), y el gran interés comercial del sector privado, es el que determina en gran parte las clases de cultivos y los rasgos genéticamente modificados que se desarrollan. Muy pocas iniciativas prometedoras procuran desarrollar y promover cultivos genéticamente modificados con rasgos importantes para los países en desarrollo. Por ejemplo, el nuevo arroz para África (*New Rice For Africa, NERICA*), un tipo de arroz de alto rendimiento resistente a la sequía y las plagas, desarrollado específicamente para las condiciones africanas. El FIDA le ha proporcionado 2 millones de dólares estadounidenses a WARDA para promover el uso de NERICA en el África occidental, y ahora está diseñando una serie de donaciones para acelerar las actividades de multiplicación de semillas de NERICA en Costa de Marfil, República Democrática del Congo y Guinea (FIDA 2007). La falta de datos desglosados por sexo sobre la adopción y beneficios de los cultivos genéticamente modificados, hace imposible sacar conclusiones específicas relacionadas con el género, aparte de señalar las limitaciones de género encontradas en otras intervenciones de protección de cultivos y en el mejoramiento vegetal en términos más generales (por ejemplo, véase Nota Temática 2 sobre sistemas de semillas).

Mejorar la capacitación e información para mujeres en la agricultura

Solo la gestión segura y correcta de los plaguicidas puede reducir al mínimo sus consecuencias negativas para la salud humana y medio ambiental, y fomentar su repercusión sostenida y positiva sobre la producción de cultivos y los medios de vida en general de las agricultoras y los agricultores. Dado que las mujeres rurales por lo general tienen un acceso limitado a la información y exposición a extensiones, todavía es un reto lograr transmitir mensajes sobre el uso

seguro de los plaguicidas entre ellas. El gobierno, la industria química y las ONGs, han emprendido diversas campañas para promover el uso seguro de los plaguicidas, pero su repercusión duradera sobre el conocimiento de las mujeres y sobre los niveles de intoxicación por plaguicidas resultantes no está bien documentada.

Algunas de las innovadoras estrategias de comunicación desarrolladas en proyectos de MIP podrían ayudar a transmitir este mensaje tan importante a las comunidades rurales, específicamente a las mujeres. Además de la escuela de campo para las agricultoras y los agricultores y las iniciativas de capacitación de instructores descritas anteriormente, estas estrategias han incluido: programas de radio; cassettes de audio; y “centros de recursos” locales con exposiciones y material didáctico, incluidos videos de las experiencias locales del pueblo con MIP, libros de historietas, folletos y carteles. Estas opciones quizá sean mejores para alcanzar a las mujeres.

A continuación, algunos ejemplos de temas importantes para una campaña de sensibilización:

- *Identificar los vínculos entre las exposiciones a sustancias químicas, los efectos sobre la salud humana y el medio ambiente, y las diferencias de género en cuanto a los riesgos y repercusiones.* En la mayoría de las comunidades, las

personas desconocen las formas en que están expuestas dentro de su rutina, inclusive diariamente, a productos químicos tóxicos en su lugar de trabajo, su casa, y el entorno en general. La concienciación sobre los riesgos inmediatos para la salud humana de los productos químicos tóxicos usados en la agricultura en los países en desarrollo, es una intervención que informa el trabajo en todas las etapas posteriores del proceso político.

- *Explicar las diferentes clases de toxicidad de los plaguicidas y el significado de sus correspondientes etiquetas.*
- *Describir los efectos fisiológicos de la intoxicación por plaguicidas (a corto y largo plazo).* Hay enseñanzas interesantes que se derivan de las autoevaluaciones participativas de la intoxicación por plaguicidas entre las mujeres y hombres agricultores (Recuadro 12.17).

Proveer acceso a la información, conocimiento y tecnología que promuevan métodos nuevos y menos peligrosos de uso de plaguicidas es otro enfoque que ha mostrado beneficios. El Recuadro 12.18 describe cómo el desarrollo de equipo apropiado para aplicar los revestimientos de semillas ayudaron a reducir su exposición a plaguicidas y sus efectos adversos entre las mujeres en el África oriental y austral.

Es importante recalcar que las estrategias educativas por sí solas no pueden proteger a las agricultoras y los

Recuadro 12.17. Auto-monitoreo agrícola sobre el uso de plaguicidas en la producción de algodón en la India: una herramienta para crear conciencia

En 2003, el Programa de Gestión Integrada de Plagas para el Algodón en Asia (*Integrated Pest Management Program for Cotton in Asia*) —un esfuerzo conjunto de la Unión Europea y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación— diseñó un proyecto participativo para evaluar la frecuencia y gravedad de la intoxicación aguda por plaguicidas entre las personas que cultivan algodón en Andhra Pradesh, India. Por medio de escuelas de campo para agricultores, el programa educó a los hombres y mujeres agricultores acerca de los efectos adversos de los plaguicidas sobre la salud humana y el medio ambiente, y les presentó alternativas sostenibles al uso de los plaguicidas. La evaluación de la intoxicación aguda por plaguicidas se concibió como una actividad complementaria

Fuente: Mancini y otros 2005.

que se implementó en tres pueblos que tenían escuelas de campo para agricultores. La idea fue medir los efectos sobre la salud de las exposiciones a plaguicidas en tiempo real (en el curso de la temporada de cultivo) a través de la documentación directa por las agricultoras y los agricultores. Dado que los estudios anteriores se enfocaban en los hombres dedicados a la agricultura que aplicaban productos químicos, este esfuerzo se concentró en entrevistar a las mujeres (sobre ellas mismas y sobre los hombres de sus familias). El objetivo principal de la evaluación fue elevar la conciencia de las agricultoras y los agricultores sobre la seriedad de la intoxicación por plaguicidas que acontecía en los pueblos. También procuró cuantificar el problema mediante la notificación directa a los agricultores.

Recuadro 12.18. Tanzania y Zambia: prueba de un revestimiento de semillas para reducir los problemas de los plaguicidas

Las mujeres, que se dedican a la agricultura de pequeña y mediana escala, padecen los peores problemas de salud por uso de plaguicidas porque rocían los campos ellas mismas, generalmente sin precauciones de seguridad. Para ayudarlas, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) ha desarrollado una nueva manera de recubrir las semillas con una cantidad mínima de plaguicida (“revestimiento de semillas”). Este método ha resultado en una de las formas más económicas y eficaces de protección. Puede controlar una amplia gama de enfermedades fúngicas y bacterianas, además de los insectos transmitidos por la tierra y los nematodos. La cantidad de plaguicida utilizada es mucho menor y también reduce enormemente los efectos sanitarios, ambientales y humanos.

Este método ya se usa en muchas áreas, pero está generalmente restringido a las agricultoras y los

Fuente: ONUDI 1995.

agricultores a gran escala que pueden costear las máquinas grandes, costosas, e importadas que se requieren. La ONUDI desarrolló un aplicador de tratamiento de semillas móvil para satisfacer las necesidades de las mujeres en la agricultura a pequeña escala, inicialmente centrándose en Arusha, en Tanzania, y Lusaka, en Zambia. Se capacitó a los hombres y las mujeres para usar el equipo de revestimiento de semillas y para manejar las semillas tratadas con seguridad. Se realizaron ensayos de la tecnología desde 1992 a 1994, y se colocaron los cimientos para la ejecución comercial. Las mujeres agrícolas estuvieron muy satisfechas con el nuevo enfoque, que no sólo les permitiría aumentar sus rendimientos, el suministro de alimentos y los ingresos, sino que también reduciría extraordinariamente su exposición a los plaguicidas y reduciría la contaminación en el medio ambiente local.

agricultores de los efectos perjudiciales de los plaguicidas. Sherwood, Cole y Murray (2007) señalan que la investigación financiada por la Fundación Novartis —el mayor estudio que se haya llevado a cabo sobre problemas de seguridad de plaguicidas— llegó a la conclusión de que era poco realista esperar que las personas en condiciones de pobreza en los países en desarrollo tomaran medidas de seguridad cuando administran los plaguicidas. Las causas principales de intoxicación en los países en desarrollo son mala rotulación, almacenamiento y uso de los productos químicos de manera inadecuada. Las intoxicaciones no intencionales representan unas 50.000 defunciones en niños y niñas de 0–14 años (OMS 2002). Sherwood, Cole y Murray (2007) informan que el estudio de la Fundación Novartis llegó a la conclusión de que “cualquier fabricante de plaguicidas que no pueda garantizar la manipulación y el uso seguro de sus productos, debe retirar tales productos del mercado” —una situación difícil de prever en países donde la capacidad del gobierno e industria para hacer cumplir las normas está muy limitada (véase el siguiente apartado). Otros factores, que favorecen el uso continuo de manera insegura de plaguicidas, incluyen la falta de equipo de protección apropiado (discutidos anteriormente), la falta de

establecimientos para lavar y falta de servicios de salud (London y Bailie 2001, Mancini y otros 2005).

Reducción del acceso a productos químicos peligrosos mediante la reglamentación y la imposición

El acceso a los productos agroquímicos más peligrosos podría reducirse al fortalecer y hacer cumplir las leyes contra la exposición a los productos químicos peligrosos. Aunque la reglamentación y el cumplimiento no tienen ningún componente explícito de género, los hombres, las mujeres, niñas y niños por igual, se beneficiarían si los países fortalecieran e hicieran cumplir el marco normativo sobre plaguicidas, para ajustarse a mejores prácticas como se establece en el Código de Conducta de la FAO sobre la Distribución y Uso de Plaguicidas (FAO 2003). La cooperación del sector privado es crucial para el éxito de tales esfuerzos.

Los plaguicidas sumamente peligrosos (Clase I) son todavía comunes en muchos sistemas de explotación agrícola de pequeños propietarios. Dado que las patentes de muchos de estos productos caducaron hace tiempo, las empresas químicas pueden comercializarlos a precios de

ganga, que son atractivos para las agricultoras y los agricultores. Estos también son reticentes a dejar de usarlos porque a menudo suelen ser sumamente eficaces, y no saben acerca de sus graves riesgos para la salud y el medio ambiente. Algunos agricultores también pueden creer que los rendimientos descenderían si dejan de usar estos productos químicos, especialmente si no se introducen otras opciones. La restricción del acceso a los plaguicidas sumamente peligrosos parece no tener ningún efecto negativo cuantificable sobre la economía rural, además de una disminución en las ventas de los plaguicidas (Sherwood, Cole y Murray 2007). Los hombres y mujeres agricultores identifican las opciones, “demostrando que estos plaguicidas pueden sustituirse al cambiarse el control de plagas o plaguicidas menos tóxicos o no químicos. Estos últimos son generalmente más costosos que las sustancias altamente tóxicas, pero su uso sensato lleva a las agricultoras y los agricultores a usarlos económicamente” (Sherwood, Cole y Murray 2007:32). Sherwood y sus colegas, también informan que las metodologías basadas en conocimientos, incluidas las escuelas de campo para agricultores, ayudaron a que los cultivadores abandonaran de manera exitosa los productos químicos sumamente peligrosos sin sufrir una reducción en sus rendimientos. Concluyen que “a pesar de los reclamos de los gobiernos y la industria, el problema con eliminar las sustancias altamente tóxicas nunca ha sido la falta de opciones, sino la falta de voluntad política para colocar el interés del público sobre aquellos actores privados influyentes” (Sherwood, Cole y Murray 2007:33).

Cada vez aumenta el reconocimiento, basado en más evidencias, de que los plaguicidas clase I afectan negativamente a la salud, especialmente la de las mujeres y sus bebés que todavía no han nacido. Los rápidos cambios fisiológicos que experimentan las mujeres durante el embarazo, la lactancia y la menopausia las hacen más vulnerables a las toxinas. La exposición a los plaguicidas puede causar abortos espontáneos, nacimientos prematuros, defectos congénitos y bajo peso al nacer (OMS 2004). Una porción sustancial (hasta el 33 %) de la carga química de una mujer puede transmitirse a un niño que todavía no ha nacido durante la gestación y a un bebé mediante la lactancia materna.

A la luz de estas y otras evidencias, la FAO promueve el retiro temprano de los plaguicidas sumamente tóxicos (FAO 2006). El uso de tales plaguicidas se prohíbe o restringe gravemente en los países de la OCDE, y de acuerdo con el Código de Conducta Internacional, la FAO quisiera lograr que se prohíban lo antes posible en los países en desarrollo, donde es prácticamente imposible garantizar su uso seguro. Un número creciente de países en desarrollo, incluida

China, Tailandia y Vietnam, ya han prohibido el uso de paratión metílico, el monocrotofos y otros plaguicidas clase I.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

No hay ninguna duda de que el control de plagas es esencial para los sistemas comerciales de explotación agrícola y de subsistencia, para satisfacer la creciente demanda de alimentos y contribuir a otros objetivos de desarrollo, pero aumentan las evidencias de que confiar únicamente en los plaguicidas para alcanzar tales objetivos es inaceptable. Los elevados costos medio ambientales y humanos del uso de los plaguicidas deben tenerse en cuenta, junto con los considerables efectos de género del uso de los plaguicidas, que a pesar de su seriedad en gran parte han sido pasados por alto.

Las estrategias que se presentan en este módulo para reducir el uso de los plaguicidas nocivos pueden promoverse de manera paralela. Para tener éxito, necesitarán políticas favorables, y también deberán crearse con una comprensión total de las circunstancias de las mujeres. Deben considerarse varias acciones:

1. *Apoyo gubernamental e institucional*: deben promoverse activamente opciones al uso de los plaguicidas. Deben extraerse los factores estructurales que promueven el uso inapropiado e innecesario de los plaguicidas—incluidos subsidios directos o indirectos, prejuicios en favor de los plaguicidas en la investigación, la extensión y la capacitación, o el crédito vinculado al uso de plaguicidas—. La investigación y los servicios de extensión requieren apoyo institucional para llevar a cabo este trabajo con una perspectiva de género clara.
2. *Soluciones técnicas*: los hombres y mujeres agricultores requieren soluciones a sus problemas de protección de cultivos que tomen en cuenta sus necesidades relacionadas específicamente con el género. Los investigadores deben colaborar con las agricultoras y los agricultores, reconociendo las divisiones del trabajo por género, para desarrollar soluciones apropiadas. Esta colaboración es particularmente importante en la promoción de cultivos genéticamente modificados, debido a que actualmente no se dispone de datos desglosados por sexo sobre sus riesgos y beneficios.
3. *Participación de las agricultoras y los agricultores*: las escuelas de campo participativas o sus equivalentes, son buenos canales para suministrarles información sobre las estrategias de protección seguras de cultivos,

para fortalecer las buenas prácticas de las agricultoras y los agricultores y para reconocer su pericia. Es importante centrarse en las diferencias de experiencia por sexo para los diferentes cultivos y sistemas de producción. Aquellos y aquellas que usan plaguicidas tienen que adquirir el conocimiento y la confianza para usar alternativas sostenibles.

4. *Inclusión explícita de las mujeres*: a menos que las mujeres sean específicamente identificadas e incluidas en la planificación y la ejecución de proyectos, y se les motive a desempeñar funciones de liderazgo, existe la probabilidad de que continúen siendo invisibles. Es esencial que la capacitación, la información y la extensión llegue a estas

mujeres, o de otra forma seguirán soportando muchas de las consecuencias del uso de plaguicidas inseguros.

5. *Mensajes desarrollados para llegar a las mujeres*: tradicionalmente los mensajes de control de plagas han estado dirigidos a los hombres, un prejuicio que debe abordarse para conseguir que las mujeres se beneficien de las campañas de información. Los mensajes deben estar diseñados para mejorar la concienciación de las mujeres, su conocimiento y aptitudes con respecto al uso seguro de los plaguicidas para superar las barreras creadas por la situación socioeconómica inferior de las mujeres, su limitado acceso a la educación y otras limitaciones. Debe explorarse el uso de canales de comunicación alternativos.

La promoción de la batata de pulpa naranja¹

ANTECEDENTES

La Vitamina A es uno de los micronutrientes fundamentales que necesitan todos los seres humanos. La falta de Vitamina A limita en un 40 % la capacidad del cuerpo de defenderse de las enfermedades en los niños menores de 5 años en el mundo desarrollado. El consumo de este nutriente esencial es extremadamente bajo en muchas partes del África subsahariana. En Mozambique, la

¿En qué se innovo? Este proyecto buscaba desarrollar una estrategia que aumentara la ingesta, en los niños más jóvenes, de vitamina A y energía, y también, potencialmente, de otros nutrientes. La BPN (batata de pulpa naranja) no fue considerada como la “fórmula mágica” sino como un recurso rico en nutrientes que los hogares pobres podían utilizar fácilmente. La BPN proporcionaba un punto de entrada para que los dinamizadores de cambio en el proceso de empoderar a las madres a cambiar el modo en que alimentan a los más pequeños y preparan alimentos para toda la familia.

Se utilizó la consigna *O doce que dá saúde* (“El dulce que da salud”) en todas las campañas para vincular, en la mente de las personas, la BPN con una buena salud. Se desarrolló un programa de precios y clasificación en colaboración con un distribuidor, para recompensar la producción de raíces de batatas de alta calidad y asegurar que algunas raíces se guardaban en el hogar para el consumo familiar. Otra innovación fue la colocación de un espacio de comercialización, con mensajes que promovían el consumo de alimentos ricos en vitamina A. Esto se utilizó para combinar la creación de demanda y el desarrollo del mercado. Se desarrollaron varios productos procesados y se comercializaron dos: el pan y los buñuelos dorados.

deficiencia de Vitamina A afecta a más del 70 % de los niños menores de cinco años. Esta situación se está abordando de diferentes maneras.

La mayoría de las estrategias se centran en los niños pequeños, puesto que se ha demostrado que alcanzar un estado adecuado de vitamina A reduce la mortalidad infantil. Los tres métodos más comunes son: administrar píldoras de vitamina A cada 6 meses (suplemento), añadir vitamina A a otro alimento como el azúcar (fortificación), e incrementar el consumo de alimentos ricos en vitamina A (enfoque basado en la alimentación). Las personas pobres de áreas rurales, a menudo, cuentan con escaso acceso a los servicios sanitarios, y a un presupuesto limitado para gastar en comida.

Los alimentos ricos en vitamina A, fáciles de producir, podrían tener así un papel importante en la mejora de la salud humana en tales contextos. En los últimos 15 años, el potencial de los cultivos básicos “biofortificados” –variedades cultivadas para aumentar el contenido de vitaminas o minerales- ha sido cada vez más reconocido. La batata de pulpa naranja (BPN) es particularmente prometedora debido a sus altos niveles de carotenoides provitamina A, que pueden ser fácilmente absorbidos por el cuerpo. Se considera a la batata un excelente cultivo para la seguridad alimentaria en el África subsahariana porque generalmente sobrevive cuando otros cultivos (por ejemplo, el maíz) no lo hacen. Además requiere menos trabajo intensivo que otros cultivos básicos, se produce utilizando cepas en lugar de semillas, y pueden plantarse a lo largo de un amplio rango de tiempo sin demasiada pérdida de producción. Pero la mayoría de las variedades africanas tienen la pulpa blanca, sin betacaroteno, el precursor de la vitamina A.

La introducción de la BPN es sencilla, puesto que ya existe un conocimiento sobre la producción de la batata. El interés por la BPN en Mozambique surgió debido a la demanda local de cultivos que toleraran las sequías para abordar el serio problema de inseguridad alimentaria.

Además, el Ministerio de Sanidad consideró que sería mejor abordar la causa subyacente de la deficiente ingesta alimentaria (tanto en términos de calidad como de cantidad), en lugar de contemplar la distribución de píldoras cada 6 meses, durante un futuro indefinido.

Descripción del proyecto

A finales de 2002, se lanzó el proyecto Hacia una Mejora Sostenible de la Nutrición, para explorar si un proyecto integrado de agricultura y nutrición podría mejorar la ingesta de vitamina A entre los niños y niñas menores de cinco años, que habitan zonas propensas a la sequía de la provincia de Zambézia, en Mozambique. La zona se caracteriza por sus altos niveles de desnutrición infantil, por una dieta monótona de mandioca como la principal materia prima y muy pobre en recursos. Los dos años y medio del proyecto de investigación fueron un esfuerzo conjunto de instituciones de investigación (la Michigan State University, el National Institute of Agronomic Research of Mozambique, el Southern African Root Crops Research Network) y agentes de desarrollo (el Ministerio de Sanidad, World Vision y Helen Keller International).

El enfoque tenía tres partes:

- 1) *La introducción de una nueva fuente de vitamina A y energía.* Los agricultores recibían plantas de alta producción de variedades de BPN y se involucraban directamente en su evaluación. Se promocionaron técnicas agrónomas y de almacenamiento mejoradas, para maximizar la disponibilidad de BPN en la dieta durante todo el año.
- 2) *Creación de demanda y empoderamiento por la vía del conocimiento.* En los pueblos, los principales cuidadores de los niños y niñas participaron en sesiones interactivas de aprendizaje en grupo, que les estimularon y permitieron mejorar las prácticas alimentarias, de higiene de niños y bebés, así como diversificar la dieta de los hogares. Se utilizó la radio y el teatro de la comunidad para aumentar la conciencia en el conjunto de la comunidad y generar demanda para el nuevo cultivo de BPN y productos derivados, y para otros alimentos ricos en vitamina A. Este aumento de conciencia también promovió un entorno favorable para acelerar los cambios en ciertas prácticas en los hogares.
- 3) *El desarrollo del mercado de raíces de BPN y productos procesados.* Este componente vinculó a agricultores y comerciantes, e informó a los consumidores sobre dónde podían comprar BPN. Los agricultores que saben a quién

o dónde pueden vender su cosecha son más propensos a expandir el área de producción. De esta manera, la demanda generada combinada con el desarrollo del mercado, estimuló la producción, aumentó los ingresos del productor y extendió los beneficios para la salud de la BPN a un sector más amplio de la población, y todo ello contribuiría a la disposición de los agricultores para mantener y expandir la producción de la BPN. El dinero ganado se podría gastar en alimentos para mejorar la calidad de la dieta o aumentar el uso de los servicios sanitarios. Se esperaba que la demanda de BPN creciera, si se desarrollaban los rentables productos procesados con BPN como ingrediente principal.

Los agricultores recibieron cepas gratuitas de BPN a través de los grupos agrícolas y se les inició en prácticas agrónomas mejoradas. Esto incluía una cantidad y tamaño adecuado de cepas para plantar y sus intervalos (los agricultores plantaban utilizando sus métodos junto a un método de prueba de plantación). Se estudió el ciclo de vida del gorgojo de la batata y cómo controlarlo –con montículos de tierra y material de plantación limpio–, así como las técnicas de cosecha apropiadas para mejorar la calidad y la capacidad de almacenamiento de la raíz, técnicas de conservación de la cepa y técnicas de secado local mejoradas, para asegurar una adecuada retención del betacaroteno. El personal de extensión de los pueblos de World Vision Mozambique ayudó en las actividades de producción, almacenamiento, elaboración, comercialización y creación de demanda. World Vision había trabajado previamente en proyectos en la zona, lo que facilitó la implementación. Estas comunidades reciben muy poco apoyo de los servicios del gobierno más allá de la distribución de alimentos en situaciones de emergencia, por lo que estaban entusiasmados con el proyecto.

ENFOQUE DE GÉNERO

Aproximadamente 1.000 agricultores, que pertenecían a 53 grupos agrícolas, participaron en el proyecto, de los que el 70 % eran mujeres. Se animó tanto a los hombres como a las mujeres a participar en actividades de nutrición, que cubrían una serie de aspectos como la lactancia, la higiene, signos y consecuencias de la desnutrición, y el con qué, cuándo y cómo alimentar a los bebés y niños pequeños.

El proyecto reflejaba que la “perspectiva de género” estaba desde el diseño inicial. El trabajo salió de experiencias previas que tuvo el líder del proyecto trabajando con agricultoras en el oeste de Kenia. En el área del proyecto, en el centro de Mozambique, la batata había sido tradicionalmente

un “cultivo femenino” de bajo valor. De esta forma, al seleccionar la batata como el cultivo central, se seleccionaba un recurso del que las mujeres ya tenían capacidad de gestión y un recurso en el que podrían mantener cierto control (al contrario que en otras intervenciones de tecnología agrícola, donde los recursos han pasado de las mujeres a los hombres a medida que aumentaban de valor).²

En el diseño, se tuvieron en cuenta los múltiples roles de las mujeres como productoras pero también como “guardianas” de la nutrición familiar. Al mismo tiempo quienes planificaron el proyecto sabían que no era buena idea dirigir todas las estrategias de información hacia las mujeres y las madres, así que también se llegó hasta otras personas influyentes, incluyendo a los maridos y las mujeres mayores, utilizando el teatro comunitario y espacios radiofónicos. El objetivo era crear un entorno donde se les diera información y capacidades a las mujeres para mejorar las dietas de los niños, y también donde pudieran ocurrir cambios importantes en comportamientos (p. ej. prácticas de alimentación), causados porque también se informó a otros individuos influyentes y pudieron ayudar.

Se utilizó un enfoque de “ensayos de prácticas mejoradas” (EPM) al diseñar las actividades clave de extensión en nutrición. El enfoque EPM tiene como objetivo identificar los obstáculos que existen para adoptar nuevos comportamientos, relacionados con el trabajo de la mujer, el uso del tiempo y los roles. El método involucra activamente a las mujeres en la identificación de prácticas que sean capaces de adoptar. Este es otro aspecto donde se puede decir que se tiene en cuenta el género. Muchos proyectos anteriores han tenido resultados decepcionantes si no se ha tenido en cuenta el tiempo y la carga de trabajo de las mujeres y, por ejemplo, si la preparación laboriosa de alimentos forma parte de las recomendaciones.

El personal de extensión agrícola era todo masculino y el personal de extensión nutricional era femenino. Para que las mujeres “respetaran” el asesoramiento de las extensionistas nutricionales, el proyecto buscó extensionistas que fueran, a su vez, madres. Después de un tiempo, el número de hombres que participaron en las sesiones de nutrición descendió (excepto en las demostraciones de cocina), y también descendió el número de mujeres que participaban en las sesiones agrícolas. Muchos participantes explicaron que era suficiente la participación de un representante por hogar debido a otras exigencias de tiempo. Como respuesta, el proyecto organizó que las extensionistas nutricionales fueran periódicamente a las sesiones de agricultura y viceversa. Las reuniones mensuales conjuntas entre la dirección

y todo el personal de extensión complementaron las visitas de supervisión de campo de los directores principales, que permitieron al equipo detectar problemas nuevos y hacer los ajustes apropiados de forma oportuna.

De 9-12 sesiones de nutrición de grupo, las mujeres cuidadoras asistieron a una media de 7,8 sesiones (de una escala de 0-12, el 82 % asistió a 6 o más sesiones). Al preguntarles por las dos razones principales para faltar a las sesiones, la mayoría de las mujeres (el 87 %) informó de que se debía a su propia enfermedad y/o la necesidad de cuidar de otra persona enferma. Sólo el 15 % de los hombres declararon asistir a las sesiones de nutrición con frecuencia; y el 38 % no asistió nunca.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Alrededor del 70 % de los agricultores y agricultoras producían batata de pulpa blanca y estaban familiarizados con la producción de la batata. Hacia el final del proyecto, el 90 % de los hogares participantes producían BPN y, una tercera parte, la vendía. La mayoría de los agricultores no abandonaron el cultivo de la variedad de pulpa blanca sino que añadieron la BPN a su sistema. El cultivo medio de batata aumentó en más de 10 veces. El rendimiento agrícola de la BPN era similar a las variedades locales de pulpa blanca, y a los niños pequeños les encantó el sabor de las nuevas variedades. Lo más importante, las ingestas de vitamina A entre los niños pequeños de los hogares participantes era 8 veces mayores que en los hogares no participantes. Las ingestas de energía y otros nutrientes también eran ligeramente mayores. La frecuencia de consumo de BPN entre los niños y niñas era similar al patrón encontrado en los adultos: de 2 a 3 veces por semana en temporada, una media de 314 gramos ingeridos en los días de consumo. En el control de infecciones, la persistencia de bajas concentraciones de retinol sérico (un sustituto para el estatus de vitamina A) permaneció igual en áreas controladas y cayó del 60 % al 38 % en las áreas de intervención. No hubo diferencias significativas entre los chicos y chicas en los resultados sobre consumo o retinol sérico. Además de la BPN, las familias también incrementaron el consumo de papaya y de verduras de hojas verdes oscuras, otras dos fuentes de vitamina A fáciles de cultivar. La oportuna disponibilidad de cepas en el momento de la plantación y la conservación de cepas para la siguiente estación fueron los factores clave que condujeron a la gran cantidad de BPN producida, en las áreas con riesgo de sequías. Los dos métodos más comunes de conservación de la cepa utilizados por los agricultores durante la

estación seca fueron plantar en la parte baja de los valles utilizando la humedad residual para conservar la cepa y dejar algunas raíces en la tierra para que rebrotaran cuando llegaran las próximas lluvias.

El proyecto examinó la participación específica por género de los principales cuidadores del cultivo de BPN, los cambios en el conocimiento nutricional, y las preferencias del consumidor. Entre los hogares de la intervención, tanto hombres (82 %) como mujeres (91 %) participaron en el cultivo de BPN, pero el 72 % informó que las mujeres eran las principales responsables del cultivo de la batata. La responsabilidad de la venta de la batata se dividió más equitativamente entre los hombres (43 %) y las mujeres (42 %), y un 14 % de responsabilidad compartida entre los hogares que la vendían durante el segundo año (38 %). Más de tres cuartas partes de las mujeres sintieron que el cultivo de la BPN no exigía más trabajo que el cultivo de la batata local; sin embargo, el 25 % sintió que exigía un trabajo más intenso debido a las prácticas agrónomas mejoradas (por ejemplo, plantar en filas) que se estaban promocionando a la vez que se introducía la BPN. La opinión de los hombres era similar.

Había poca diferencia entre las mujeres y los hombres en cuanto a sus fuentes tradicionales de asesoramiento en lo referente a las prácticas nutricionales y a la salud. Para las prácticas nutricionales, la propia madre era la más importante, seguida por la suegra. Para asesorarse en temas de salud, las tres fuentes de referencia eran la esposa, la madre o las instalaciones sanitarias. En los datos de referencia iniciales, el conocimiento sobre nutrición puntúa (sobre la escala de 12) de forma muy similar (los hombres consiguen 3,3-3,4) entre todos los grupos (los hombres y las mujeres de las áreas de control e intervención). Al final del estudio de la intervención las mujeres consiguieron una puntuación significativamente mayor que la del inicio (8,1) y significativamente mayor que las mujeres en las áreas de control (4,3). Los hombres en áreas de intervención también mejoraron su puntuación (6,3) y fue más alta que la de los hombres en las áreas de control (4,7) ($P = 0,00$ para todas las comparaciones). Los hombres y mujeres en las áreas de control también mejoraron su puntuación significativamente sobre los datos de referencia, pero estos aumentos de 1,0 – 1,4 fueron mucho menores que los de las áreas de intervención, donde la puntuación aumentó 4,8 puntos para las mujeres y 2,9 para los hombres. La puntuación de conocimiento mejorado en áreas de control puede reflejar su exposición a las campañas de comunicación en la radio y a los puestos de promoción en la capital de la provincia, las

diferencias en la magnitud de las mejoras entre las zonas de intervención y de control podrían reflejar la participación en grupos de extensión.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

El uso principal de la BPN era para su consumo en el hogar. La comercialización aumentó significativamente en los lugares donde el acceso al mercado era mayor. La capacidad de producir un excedente que se pueda comercializar es difícil en entornos propensos a las sequías. Las áreas con alto potencial agro-ecológico y/o áreas a unos 10 Km. de una carretera principal era más probable que produjeran BPN para la venta. La ingesta de vitamina A de los niños aumentó con el aumento de la comercialización de la BPN. Los agentes de extensión también informaron que los agricultores estaban dispuestos a invertir más trabajo en prácticas mejoradas ya que sabían que podían obtener un buen precio por el producto. Centrarse en las mujeres desde el principio del proyecto demostró ser fundamental en el éxito y progreso continuo del mismo. Sin embargo, centrarse en las mujeres y niños para las intervenciones nutricionales puede haber causado involuntariamente que los hombres piensen que la nutrición es solo una preocupación de las mujeres. Las iniciativas futuras deberán dirigirse a las necesidades nutricionales de los hombres, especialmente en lugares como Mozambique, donde los hombres compran alimentos a menudo y son los que toman la decisión de qué cultivo se planta. Una mejor estimulación de su interés puede resultar en beneficios indirectos significativos para la nutrición de las mujeres y los niños pequeños. El proyecto no observó el aumento esperado en la compra de alimentos ricos en vitamina A, ya que las familias sintieron que podrían cultivar algunos de estos alimentos y necesitaban su dinero para azúcar, sal, aceite, y otros artículos básicos. También podría reflejar en parte que los hombres eran más responsables de las decisiones de compra que las mujeres. Se deberían enfatizar más los beneficios específicos de los alimentos provenientes de la vitamina A animal en futuras iniciativas, para fomentar su compra.

Debido a diferencias importantes con los niveles educativos (el 60 % de las mujeres nunca han recibido una educación formal, en comparación con el 25 % de los hombres), se necesitaron más repeticiones y explicaciones simples con las mujeres que con los hombres para que se comprendiera el concepto. Las mujeres preferían y probablemente aprendían más de las demostraciones de cocina, del monitoreo del crecimiento y las actividades del teatro

comunitario, en lugar de las lecciones de un estilo más pasivo. Los hombres tenían mayor acceso a la radio que las mujeres, y la nombraron más frecuentemente como una fuente de transferencia de información que las mujeres. La participación de los hombres en el proyecto aumentaba en cuanto surgían oportunidades de comercialización. Todos

los proyectos necesitaban herramientas de seguimiento específico de género para ayudar a mantener el equilibrio entre, por un lado, el deseo de una alta implicación de los hombres y, por otro, asegurar el suficiente acceso de las mujeres a los beneficios educativos, nutricionales y económicos de su participación.

India: bancos de semillas para cultivos tradicionales y otras variedades¹

Este proyecto se centró en fomentar un sentimiento de orgullo y propiedad hacia el común conocimiento tradicional colectivo de las especies y variedades de los cultivos tradicionales dentro de la comunidad. El importante mensaje inicial del proyecto fue que los pobladores locales locales eran los guardianes de su patrimonio genético.

Los agricultores, especialmente las mujeres, se ofrecieron voluntarias para multiplicar esos cultivos, con el fin de producir más semillas. Con el tiempo, el surtido de semillas que el programa consiguió reunir comenzó a crecer y proporcionó una base interesante para seguir trabajando. Gradualmente, comenzaron a unirse más agricultoras a las actividades del programa y se involucraron en la multiplicación de las semillas de diferentes variedades de arroz, mijo africano y otros cultivos alimenticios que se podían plantar en sistemas de cultivos mixtos. Esto dio paso a la idea de establecer un sistema de ahorro de semillas, del que los agricultores y agricultoras pudieran tomar prestadas semillas para sus cultivos. Las mujeres eran quienes gestionaban estos bancos de semillas comunitarios y otros agricultores y agricultoras les pagaban por los servicios prestados.

¿En qué se innovó? El proyecto, al centrarse en cultivos tradicionales, se dirigió directamente a las agricultoras que estaban a cargo de estos cultivos. Los ejercicios participativos de mapeo de semillas que siguieron a la fase de concienciación, no solo pusieron al descubierto el conocimiento sobre las especies de cultivo y las variedades tradicionales, sino que se utilizarono para recolectar pequeñas cantidades de todas las cultivos importantes.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Al comienzo de los 90, la Fundación Recursos Genéticos Ecología Energía Nutrición (GREEN, por sus siglas en inglés) se dio cuenta de la importancia de trabajar con la comunidad agrícola para conservar la agrobiodiversidad, y su importancia para garantizar la seguridad alimentaria y desarrollar una agricultura sostenible. De esta manera, en 1992, se inició un programa con pequeños agricultores en las zonas más secas de los estados indios de Tamil Nadu y Karnataka. Las primeras actividades fueron destinadas a la creación de una conciencia sobre la rápida pérdida de las especies de plantas utilizadas y el concepto de conservación de la agrobiodiversidad.

El proyecto pasó por diferentes pasos antes de establecer los bancos de semillas comunitarios.

La primera fase fue de concienciación masiva. Se organizaron *yatras* de semillas, donde los agricultores, el personal de las ONGs y otros partidarios marcharon por varios pueblos para promocionar la concienciación sobre los efectos de la globalización, y las formas en las que ha impactado en el sector agrícola. Tal actividad de creación de conciencia masiva también ayudó a generar vínculos entre los agricultores de los diferentes pueblos, y estimuló el interés público general sobre el concepto de la agricultura sostenible. Durante una *yatra*, se utiliza una combinación de arte, cultura y música para atraer el interés del público: se pasea por el pueblo un carro con un buey decorado con productos de diferentes cultivos y verduras que atrae a la gente que se acerca para verlo. Posteriormente, se representan canciones populares y obras callejeras con mensaje.

A eso le seguía un inventario participativo de cultivos. Durante las reuniones con la comunidad (especialmente con los más mayores), se reunía la información, utilizando técnicas PRA, sobre las especies y variedades de plantas que la población local había utilizado previamente y que, a lo largo del tiempo, se habían extinguido o ya no se usaban

más. Esta encuesta etnobotánica del área del pueblo se conoce como “mapeo de semillas”. Esta actividad reveló información valiosa sobre la diversidad genética, sobre cómo la comunidad utilizaba plantas locales y dónde se podían encontrar estas especies. Este inventario también reveló si las semillas de las especies de plantas más interesantes aún estaban disponibles. Allá donde fue posible, se recolectaron pequeñas cantidades de semillas, a veces de otras áreas donde aun se cultivaban. Tal ejercicio participativo de mapeo de semillas, llevado a cabo en las regiones secas del norte de Karnataka, ayudó a identificar 61 variedades diferentes de sorgo y 8 variedades de mijo africano.

Un ejercicio de mapeo de semillas también provoca un diálogo y debate en la comunidad del pueblo. Mediante estos debates, los agricultores se dan cuenta de cuáles han sido los efectos de su conversión a cultivos modernos y de alta producción: un sistema agrícola de monocultivo y la pérdida de diversidad en sus tierras.

Sin embargo, la GREEN Foundation tuvo siempre mucho cuidado con el mensaje que intentaban transmitir a los agricultores y agricultoras de manera que no se sintieran empujados a tomar una decisión para cambiar sus prácticas agrícolas. Esto es muy importante, ya que cuando un agricultor o agricultora decide pasarse a una sistema de cultivo más diverso e integrado, es una decisión personal tomada por él o por ella.

La siguiente fase tenía como objetivo la experimentación y multiplicación de semillas. Después de las actividades de concienciación y del mapeo de semillas, se entregaron semillas de algunas de las especies de plantas recolectadas durante los ejercicios de mapeo de semillas a todos los agricultores interesados para que las cultivaran en sus campos. Fueron principalmente agricultoras las que comenzaron a sumarse a las actividades del programa y a involucrarse en la multiplicación de semillas de diferentes variedades de arroz, mijo africano y otros cultivos alimenticios que se podían plantar en sistemas de cultivos mixtos. La creciente cantidad de semillas de estas variedades de cultivos tradicionales condujeron a la idea de establecer los bancos de semillas de los que los agricultores y agricultoras podrían pedir prestadas semillas cuando y si las necesitaran.

Esta fue la fase del establecimiento de los bancos de semillas comunitarios. Un banco de semillas comunitario funciona en gran medida como un banco comercial. Las transacciones no son dinerarias, sino de semillas. Cualquier habitante del pueblo al que sirve el banco puede convertirse en un miembro del banco de semillas, pagando una tasa nominal anual. Las semillas de los cultivos alimenticios que se almacenan en el banco se entregan sin coste a los miembros

del banco de semillas. El socio miembro las siembra y después de cosechar los cultivos, devuelve el doble de la cantidad de semillas prestadas al banco de semillas.

Los bancos de semillas no requieren de una edificación especial y las semillas se almacenan a temperatura ambiente. El personal del banco de semillas tiene varias tareas: asegurarse de que las semillas son adecuadamente tratadas contra las plagas, monitorear la distribución de semillas manteniendo tarjetas de seguimiento para ver quién está cultivando qué, elaborar un registro de las necesidades de semillas de los miembros, y planificar la distribución de las semillas para la próxima estación. Los bancos de semillas también desarrollan algunas actividades para promocionar el uso de variedades locales de cultivos alimenticios. Los miembros, para asegurar la calidad continua de las semillas gestionadas por el banco de semillas, establecieron algunas reglas como la prohibición del uso de fertilizantes y pesticidas químicos. “Vamos a las fincas de vez en cuando para ver si los agricultores y las agricultoras están siguiendo esta norma”, nos cuenta Kalamma, que trabaja en el banco de semillas de Thally. “Cuando es la época de la cosecha, a menudo vamos a los campos de los miembros que han tomado semillas prestadas, seleccionamos las mejores y les pedimos que sean estas las que devuelvan al banco”. Las mujeres que trabajan para el banco de semillas comunitario reciben un salario por su trabajo que sale de las cuotas de membresía y de las comisiones que hace el banco por comercializar el arroz, el sorgo y el mijo en nombre de los agricultores. Además, algunos bancos de semillas ganan algún ingreso de actividades de elaboración, que añaden valor al producto de cultivo.

ENFOQUE DE GÉNERO

Las mujeres han sido socias importantes de este programa desde el inicio y han asumido un rol muy importante en los esfuerzos de la GREEN Foundation para apoyar a las comunidades locales en la conservación de la agrobiodiversidad participando activamente en los ejercicios de “mapeo de semillas”. Las mujeres también estaban interesadas en apoyar el programa voluntariamente multiplicando semillas de diferentes variedades de cultivos en sus tierras, de manera que se pudiera proveer de semillas a más agricultores y agricultoras en fases posteriores.

La GREEN Foundation utiliza deliberadamente las reuniones con la comunidad para motivar a las mujeres para que participen en este esfuerzo porque, tradicionalmente, las mujeres son las que deciden qué cultivo alimenticio plantar, y los hombres son los que trabajan en el

campo. Con respecto a esto, el enfoque encajaba bien con los roles de género establecidos. También conllevó un aumento de capital humano al formar a las mujeres en la gestión de las semillas y promocionar una sensación de apropiación entre las participantes. Este proyecto, además, beneficiaba a las mujeres al promocionarles una fuente de ingresos alternativa, ya que la comunidad pagaba a las mujeres por sus servicios en el banco de semillas.

Los bancos de semillas estaban vinculados a los huertos domésticos donde las mujeres cultivaban verduras y reponían las semillas al banco de semillas. Para fortalecer la capacidad de las mujeres de almacenar, germinar y tratar las semillas antes de la siembra, se las formaba en la sencilla técnica del ahorro de semillas. La federación compraba las semillas producidas en los huertos domésticos lo que proporcionaba un ingreso adicional a las mujeres. Las mujeres a las que se dirigía el programa eran agricultoras marginales cuyos ingresos estaban limitados a los cultivos estacionales de las cosechas de subsistencia.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Con el tiempo, el surtido de semillas que el programa consiguió reunir comenzó a crecer y proporcionó una base interesante para continuar trabajando. Gradualmente, más agricultoras comenzaron a unirse a las actividades del programa y a involucrarse en la multiplicación de semillas de diferentes variedades de arroz, mijo africano y otros cultivos alimenticios que se podían plantar en sistemas de cultivos mixtos. Esto llevó a la idea de establecer un sistema de ahorro para las semillas, de las que los habitantes del pueblo pudieran tomar prestadas semillas para plantar. El primer “banco de semillas” como tal lo creó un grupo de apoyo mutuo ya existente de un pueblo llamado Thally. El objetivo original del grupo era organizar actividades de microcrédito y ahorro para sus miembros.

La comunidad agrícola respondió despacio al primer banco de semillas comunitario en el pueblo de Thally. Como el concepto era nuevo para ellos, llevó algún tiempo que los agricultores vieran la importancia de tener la opción de plantar las variedades tradicionales de nuevo, puesto que habían perdido la sensación de propiedad de sus propias semillas. Los hombres mostraron menos interés al principio ya que estaban centrados principalmente en cultivar variedades de cosechas comerciales para el mercado. Pero cuando Karnataka se vio afectada por las sequías en 1995, los hombres se dieron cuenta de que algunas variedades locales de mijo africano, por ejemplo, aún conseguían ser productivas, donde las llamadas variedades de alta producción habían fracasado.

La GREEN Foundation se llevó a los agricultores y agricultoras a visitar los bancos de semillas ya establecidos, como una forma de facilitar el aprendizaje entre los agricultores y agricultoras de diferentes regiones. Cuando estos interactuaban entre ellos, se generaba un entendimiento, concienciación y conocimiento mayor sobre el proceso de trabajo. Con algunos esfuerzos persistentes, creció la creencia en el concepto del banco de semillas y los agricultores y agricultoras locales también comenzaron a ver las diferencias entre las variedades tradicionales y las comerciales, tanto en términos de costes de producción como de fiabilidad en la producción.

Cada vez más agricultores se involucraron en los bancos de semillas, y aumentó la atención de los medios en lo relacionado con la conservación de la agrobiodiversidad, extendiendo el mensaje a otras partes implicadas. Finalmente, el mensaje fue suficientemente convincente como para que se involucrasen expertos de universidades, industrias, y otras ONGs agrícolas, en la formación de los agricultores y las agricultoras de los pueblos y de los distritos.

Una vez que se enraizó el programa en Thally, la GREEN Foundation quiso expandir sus actividades. En 1999, se llevaban a cabo programas de concienciación en los pueblos de los alrededores sobre la necesidad de conservar la agrobiodiversidad y los métodos para conservar las semillas eficientemente. Se llevó a cabo un mapeo de semillas, y se siguió el rastro y se recolectaron las semillas indígenas de los agricultores que las habían conservado. Posteriormente, se establecieron más bancos de semillas en diferentes pueblos, dando servicio a mayores grupos de agricultores y agricultoras. Se creó una red con otras ONGs para expandir las actividades de conservación de la diversidad de plantas, con organizaciones seleccionadas en sus propias regiones. De los 45 bancos de semillas que están funcionando actualmente en Tamil Nadu y Karnataka, la GREEN Foundation ha facilitado 14 bancos de semillas que cubren unos 100 pueblos.

A lo largo de los años, la GREEN Foundation se ha convertido en la organización paraguas que forma y sirve a más de 30 organizaciones de agricultura sostenible en Karnataka y el norte de Tamil Nadu. La formación y otras actividades de fortalecimiento de capacidades se basan en la extensión entre agricultores donde algunos agricultores-profesores reciben una pequeña compensación por su involucración. La formación se lleva a cabo también mediante programas de gobernanza en los pueblos que pueden solicitar ayuda del gobierno estatal durante el proceso de cambio hacia los cultivos orgánicos. Los bancos de semillas comunitarios son un importante aspecto del programa para salvaguardar

las variedades de cultivos alimenticios tradicionales. La GREEN Foundation cree que los bancos de semillas no son sólo un almacén donde las semillas de variedades de cultivos alimenticios tradicionales se almacenan para distribuirlos entre los agricultores. Más que esto, es una importante estrategia de apoyo-mutuo, para mantener la diversidad genética en los cultivos y las especies de plantas en las fincas.

Se desglosaron los beneficios acumulados para los hombres y las mujeres. Uno de los principales beneficios observados fue que las mujeres tuvieran acceso a mejores fuentes de nutrición para la dieta de la familia. Podían decidir qué variedad cultivar mientras que los hombres tenían menos cargas deudas desde que dependían de insumos internos para el cultivo y no tenían que acudir a los prestamistas.

Las formas orgánicas de cultivo también protegían a los hombres del uso de los pesticidas que eran perjudiciales para su salud.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Para comenzar, los agricultores y agricultoras tuvieron que pasar por un proceso de “desaprendizaje”, ya que años de agricultura modernizada les habían apartado muchísimo de una producción sostenible. Muchos agricultores no parecían ser conscientes de que los cultivos y variedades tradicionales se hubieran perdido, lo que hacía difícil hablar con ellos sobre la conservación de la diversidad de las plantas. Era aún más complicado convencerles de que algunas de las variedades tradicionales podrían ser tan productivas como las variedades comerciales introducidas a las que estaban acostumbrados. Las agricultoras estaban más abiertas a la participación, ya que aún eran las que gestionaban estas variedades de cultivos tradicionales en sus campos.

La, de alguna manera, desmoralizadora actitud de la comunidad científica y empresarial estaba en otro nivel. El equipo de la GREEN Foundation a menudo se sintió eclipsado por la oposición de las grandes multinacionales, universidades y científicos que los consideraban reaccionarios, que intentaban que la ciencia retrocediera al promocionar el uso de variedades o cultivos usados tradicionalmente. Sin embargo, a medida que más agricultores se involucraron en los bancos de semillas y aumentó la atención de los medios sobre la conservación de la agrobiodiversidad fue más fácil transmitir el mensaje a otras partes implicadas.

La posibilidad de que los agricultores y las agricultoras ahorraran sus semillas y reclamaran sus roles como

ahorradores de semillas fue una de las lecciones aprendidas que estableció la soberanía de los derechos de los agricultores sobre el insumo más importante de sus cultivos: las semillas. El concepto de banco de semillas comunitaria trajo de vuelta, de alguna manera, la noción de los roles compartidos de los hombres y mujeres en la agricultura.

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue elaborado por Sabine Gündel (consultora) y revisado por Ira Matuschke, Mary Hill Rojas, y Catherine Ragasa (consultoras); Regina Laub (FAO); Maria Hartl (FIDA); Robert Tripp (ODI); Eija Pehu (Banco Mundial); y Niels Louwaars (WUR).

1. Aunque no es parte del enfoque de este Módulo debatir la agricultura urbana, los estudios más recientes han registrado beneficios entre las mujeres que son responsables de la provisión de alimentos para su familia (Anosike y Fasona (2004); Ba Diao (2004)). Las mujeres usan la agricultura urbana como su estrategia principal para mantener sus medios de vida y proteger los ingresos del hogar por medio de la producción de subsistencia. La agricultura urbana requiere invertir recursos del hogar como tierra, trabajo, y capital, lo cual puede motivar a las mujeres a ir más allá de simplemente conseguir comida para uso domésticos. Las empresas urbanas de alimentos representan una opción por medio de la cual, las mujeres que no tienen destrezas ni educación, pueden entrar al entorno de los negocios (Hovorka 2006).

2. Para un análisis más amplio de aspectos de género en la gestión de los recursos naturales, véase el Módulo 10.

3. Por ejemplo, cultivos con mayores cantidades de micronutrientes que promueven la salud humana, como el beta caroteno, hierro y zinc.

4. Los ejemplos abundan en la literatura, véase Koopman (1993); Adato y Meinzen-Dick (2007).

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue redactada por Sabine Gündel (consultora) y revisada por Ira Matuschke, Mary Hill Rojas y Catherine Ragasa (consultoras); Regina Laub (FAO); Maria Hartl (IFAD); Robert Tripp (ODI); Eija Pehu (Banco Mundial); y Niels Louwaars (WUR).

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue redactada por Sabine Gündel (consultora) y revisada por Ira Matuschke, Mary Hill Rojas y

Catherine Ragasa (consultoras); Regina Laub (FAO); Maria Hartl (FIDA); Robert Tripp (ODI); Eija Pehu (Banco Mundial); y Niels Louwaars (WUR).

1. Véase también, International Center for Agricultural Research in the Dry Areas, “Contributions from Seed Programs and Projects”, *Seed Info: Official Newsletter of the WANA Seed Network* 33, www.icarda.org
2. Ejemplos de tales cultivos incluyen cultivos de autopolinización (frijoles comunes, cacahuets, arroz), cultivos propagados vegetativamente (papas, camote y mandioca), y cultivos con poca demanda de semillas (vegetales indígenas, forrajes, maíz de polinización abierta) (Scout y otros 2003).
3. Louise Sperling, “Finding the Seeds of Recovery Close to Home”, *CGIAR News* (marzo), www.cgiar.org
4. Ver también *ibid*.
5. N. P. Louwaars, “Seed Laws: Biases and Bottlenecks”, disponible en: www.grain.org/seedling_files/seed-05-07-2.pdf.
6. Niels P. Louwaars, “Seed Laws: Biases and Bottlenecks”, *Grain* (julio): 3–7, disponible en: www.grain.org/seedling_files/seed-05-07-2.pdf.
7. Véase nota 3 abajo.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue redactada por Sabine Gündel (consultora) y revisada por Ira Matuschke, Mary Hill Rojas y Catherine Ragasa (consultoras); Regina Laub (FAO); Maria Hartl (FIDA); Robert Tripp (ODI); Eija Pehu (Banco Mundial); y Niels Louwaars (WUR).

1. Los pesticidas son químicos, incluyendo insecticidas, herbicidas, y fungicidas, que se utilizan para controlar insectos, malas hierbas y otras plagas y enfermedades.
2. “Global Occupational Health”, <http://globalhealthedu.org/Pages/Default.aspx>
3. “Brief 37-2007: Executive Summary Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2007”, Disponible en: www.isaaa.org.
4. “Indian Cotton Farmers Betrayed”, comunicado de prensa, Disponible en: www.i-sis.org.uk.
5. Organización Mundial de la Salud, “What Happens When Children Live in Unhealthy Environments?” Fact Sheet 272. Disponible en: www.who.int/mediacentre/factsheets/fs272/en.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Sabine Gündel, con aportaciones de Mary Arimond (IFPRI)

y Jan Low (CIP), y revisado por Regina Laub (FAO), Ira Matuschke (FIDA), Maria Hartl (FIDA), y Catherine Ragasa (consultora).

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora se basó en gran medida en Low y otros (2007a); Low y otros (2007b); Low y otros (2007c); y en la comunicación personal con el equipo del proyecto.
2. Comunicación personal con Mary Arimond (IFPRI).

Perfil de la Actividad Innovadora 2

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora se basa en un artículo publicado por la revista LEISA 23.2, junio 2007 por Vanaja Ramprasad. Directora de la GREEN Foundation sobre “Community Seed banks for Maintaining Genetic Diversity”.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

- Adato, Michelle, y Ruth Meinzen-Dick, eds. 2007. *Agricultural Research, Livelihoods, and Poverty: Studies of Economic and Social Impacts in Six Countries*. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias.
- Adjei-Nsiah, Samuel, Thomas W. Kuyper, Cees Leeuwis, Mark K. Abekoe, y Ken E. Giller. 2007. “Evaluating Sustainable and Profitable Cropping Sequences with Cassava and Four Legume Crops: Effects on Soil Fertility and Maize Yields in the Forest/Savannah Transitional Agroecological Zone of Ghana”. *Field Crop Research* 103 (2): 87–97.
- Anosike, Vide, y Mayowa Fasona. 2004. “Gender Dimensions of Urban Commercial Farming in Lagos, Nigeria”. *Revista de Agricultura Urbana* 12: 27–28.
- Ash, Neville, y Martin Jenkins. 2007. “Biodiversity and Poverty Reduction: The Importance of Biodiversity for Ecosystem Services”. Cambridge: United Nations Environment Programme World Conservation Monitoring Centre.
- Ba Diao, Maty. 2004. “Women and Periurban Agriculture in the Niayes Zone of Senegal”. *Revista de Agricultura Urbana* 12: 23–24.
- Badstue, Lone B., Mauricio R. Bellon, Julien Berthaud, Alejandro Ramírez, Dagoberto Flores, y Xochitl Juárez. 2007. “The Dynamics of Farmers’ Maize Seed Supply Practices in the Central Valleys of Oaxaca, Mexico”. *World Development* 35 (9): 1579–93.
- Balakrishnan, Revathi, y Peggy Fairbairn-Dunlop. 2005. “Rural Women and Food Security in Asia and the Pacific:

- Prospects and Paradoxes”. FAO, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, Bangkok.
- Chambers, Robert. 1997. *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. Londres: Intermediate Technology Publications.
- Cline, William R. 2007. “Global Warming and Agriculture”. Informe, septiembre, Centro para el Desarrollo Global, Washington, DC.
- CropLife International. 2007. Informe anual de *CropLife International, 2006–2007*. Bruselas: CropLife International.
- Crucefix, David. 1998. *Organic Agriculture and Sustainable Rural Livelihoods in Developing Countries*. Chatham: Natural Resources and Ethical Trade Programme, Instituto de Recursos Naturales.
- Delgado, Christopher L., y Chandrashekhar G. Ranade. 1987. “Technological Change and Agricultural Labor Use”. En: *Accelerating Food Production in Sub-Saharan Africa*, ed. John W. Mellor, Christopher L. Delgado, y Malcolm Blackie, 118–35. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Department for International Development (DFID). 2005. *Growth and Poverty Reduction: The Role of Agriculture*. Londres: DFID.
- . 2007. *Gender Equality at the Heart of Development: Why the Role of Women Is Crucial to Ending World Poverty*. Londres: DFID.
- Doss, Cheryl R. 1999. “Twenty-five Years of Research on Women Farmers in Africa: Lessons and Implications for Agricultural Research Institutions”. With an Annotated Bibliography. CIMMYT (International Maize and Wheat Improvement Center) Economics Program Paper No. 99-02, Centro Internacional para la Mejora del Maíz y el Trigo, México, DF.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2007a. “Gender and Food Security. Synthesis Report of Regional Documents: Africa, Asia and Pacific, Europe, Near East, Latin America”. FAO, Roma.
- . 2007b. “Women and Food Security”. FAO, Roma.
- . 2007c. “Gender and Food Security: Facts and Figures”. FAO, Roma.
- . 2008. “Improving Seed Management Interventions: Lessons Learned from the Field: A Review of Selected LinKS Studies”. FAO, Roma.
- Gabre-Madhin, Eleni, Christopher Barrett, y Paul Dorosh. 2003. “Technological Change and Price Effects in Agriculture: Conceptual and Comparative Perspectives”. MTID Discussion Paper 62, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Gladwin, Christina H., Anne M. Thomson, Jennifer S. Peterson, y Andrea S. Anderson. 2001. “Addressing Food Security in Africa via Multiple Livelihood Strategies of Women Farmers”. *Food Policy* 26: 177–207.
- Gruère, Guillaume P., Alessandra Giuliani, y Melinda Smale. 2006. “Marketing Underutilized Plant Species for the Benefit of the Poor: A Conceptual Framework”. IFPRI Environmental and Protection Technology Discussion Paper No. 154, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Hirschmann, David, y Megan Vaughan. 1984. *Women Farmers of Malawi: Food Production in the Zomba District*. Berkeley: Institute of International Studies.
- Horie, Takeshi, Tatsuhiko Shiraiwa, Koki Homma, Keisuke Katsura, Yohei Maeda, y Hiroe Yoshida. 2005. “Can Yields of Lowland Rice Resume the Increases That They Showed in the 1980s?” *Plant Production Science* 8 (3): 259–74.
- Hovorka, Alice J., y Diana Lee-Smith. 2006. “Gendering the Urban Agriculture Agenda”. En: *Cities Farming for the Future: Urban Agriculture for Green and Productive Cities*, ed. R. van Veenhuizen. Leusden: Fundación RUAFA, Instituto Internacional para la Reconstrucción Rural, y Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo.
- Howard, Patricia, ed. 2003. *Women and Plants: Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation*. Londres: Zed Books.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2007. “European Commission and IFAD Commit to Increased Investment in Agriculture for Rural Poverty Eradication”. Comunicado de prensa.
- Jiggins, Janice, R. K. Samanta, y Janice E. Olawoye. 1997. “Improving Women Farmers’ Access to Extension Services”. En: *Improving Agricultural Extension: A Reference Manual*, ed. Burton E. Swanson, Robert P. Bentz, y Andrew J. Sofranko, capítulo 9. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Levi, Michael. 1987. “Weapons of the Strong: and How the Weak Resist Them”. Comunicación presentada en el Encuentro de la Asociación de Ciencia Política del Medio Oeste, Chicago.
- Lipton, Michael. 2005. “The Family Farm in a Globalizing World: The Role of Crop Science in Alleviating Poverty”. 2020 Policy Brief No. 74, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- McSweeney, Brenda G. 1979. “Collection and Analysis of Data on Rural Women’s Time Use”. *Studies in Family Planning* 10 (11/12): 379–83.

- Millennium Ecosystem Assessment. 2005. *Ecosystems and Human Well-Being: Synthesis*. Washington, DC: Island Press.
- Murgai, Rinku. 2001. "The Green Revolution and the Productivity Paradox: Evidence from Indian Punjab". *Agricultural Economics* 25: 199–209.
- New Economic Foundation (NEF). 2006. *A Long Row to Hoe: Family Farming and Rural Poverty in Developing Countries*. Londres: NEF.
- Oluoch-Kosura, Willis, y Joseph T. Karugia. 2005. "Why the Early Promise for Rapid Increases in Maize Productivity in Kenya Was Not Sustained: Lessons for Sustainable Investment in Agriculture". En: *The African Food Crisis*, ed. Goran Djurfeldt, Hans Holmen, Magnus Jirstrom, y Rolf Larsson, 181–96. Wallington: CABI.
- Pala, Achola O. 1983. "Women's Access to Land and Their Role in Agriculture and Decision-Making on the Farm: Experiences of the Joluo of Kenya". *Journal of Eastern African Research and Development* 13: 69–85.
- Smale, Melinda, Lamissa Diakité, Brahim Dembélé, Issa Seni Traoré, Oumar Guindo, y Bouréma Konta. 2008. "Trading Millet and Sorghum Genetic Resources: Women Vendors in the Village Fairs of San and Douentza, Mali". IFPRI Discussion Paper No. 746, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Tripp, Robert. 2006. *Self-Sufficient Agriculture: Labor and Knowledge in Small-Scale Farming*. Londres: Earthscan.
- Banco Mundial. 2003. *Reaching the Rural Poor: a Renewed Strategy for Rural Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2008. "Agriculture for Development: The Gender Dimensions". Agriculture for Development Policy Brief for the *World Development Report 2008*, Banco Mundial, Washington, DC.
- Atampugre, Nick. 1993. *Behind the Stone Lines*. Oxford: Oxfam.
- Budelman, Arnoud, y Toon DeFoer. 2000. "Not by Nutrients Alone: A Call to Broaden the Soil Fertility Initiative". *Natural Resources Forum* 24: 173–84.
- Crawford, Eric, Thomas. S. Jayne, y Valerie Kelly. 2005. "Alternative Approaches for Promoting Fertilizer Use in Africa, with Particular Reference to the Role of Fertilizer Subsidies". Department of Agricultural Economics, Michigan State University, East Lansing.
- Critchley, Will, Milcah Ong'ayo, y Janet Njoroge. 2001. "Women and Innovation: Experiences from Promoting Farmer Innovation in East Africa". In *Farmer Innovation in Africa*, ed. Chris Reij and Ann Waters-Bayer, 110–21. Londres: Earthscan.
- Datta, Dipankar, y Kamal Kar. 2006. "Getting the Message Across: Promoting Ecological Agriculture in Bangladesh". Gatekeeper Series 122, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Londres.
- DeFoer, Toon, e Ian Scoones. 2001. "Participatory Approaches to Integrated Soil Fertility Management". In *Dynamics and Diversity: Soil Fertility and Farming Livelihoods in Africa*, ed. Ian Scoones, 164–75. Londres: Earthscan.
- de Jager, André, Stephen M. Nandwa, y Peter F. Okoth. 1998. "Monitoring Nutrient Flows and Economic Performance in African Farming Systems (NUTMON). I. Concepts and Methodologies". *Agriculture, Ecosystems, and Environment* 71 (1–3): 37–48.
- Department for International Development (DFID). 2002. "Soil Fertility and Nutrient Management". Key Sheets for Sustainable Livelihoods, DFID, Londres.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005a. *Current World Fertilizer Trends and Outlook to 2009/10*. Roma: FAO.
- . 2005b. "The Importance of Soil Organic Matter: Key to Drought-Resistant Soil and Sustained Food and Production". *FAO Soils Bulletin* 80, FAO, Roma.
- . 2006. "Fertilizer Use by Country". *FAO Fertilizer and Plant Nutrition Bulletin* 17, FAO, Roma.
- . 2007. "Organic Agriculture and Food Security". FAO, Roma.
- Haile, Mitiku, Fetien Abay, y Ann Waters-Bayer. 2001. "Joining Forces to Discover and Celebrate Local Innovations in Land Husbandry in Tigray, Ethiopia". En: *Farmer Innovation in Africa: A Source of Inspiration for Agricultural Development*, ed. Chris Reij and Ann Waters-Bayer, 58–73. Londres: Earthscan.
- Hallman, Kelly, David Lewis, y Suraiya Begum. 2003. "An Integrated Economic and Social Analysis to Assess the

Nota Temática I

- Adato, Michelle, y Ruth Meinzen-Dick, eds. 2007. *Agricultural Research, Livelihoods, and Poverty: Studies of Economic and Social Impacts in Six Countries*. Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias.
- Altieri, Miguel A. 2002. "Non-Certified Organic Agriculture in Developing Countries". In *Organic Agriculture, Environment and Food Security*, ed. Nadia El-Hage Scialabba and Caroline Hattam, capítulo 4. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

- Impact of Vegetable and Fishpond Technologies on Poverty in Rural Bangladesh". EPTD (Environmental and Production Technology Div.) Discussion Paper No. 112, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Hartemink, Alfred E. 2004. "Soil Fertility Decline on Agricultural Plantations in the Tropics". Paper presented at the IFA Regional Conference for Asia and the Pacific, Auckland, Nueva Zelanda, diciembre 14–16.
- Interagency Coalition on AIDS and Development (ICAD). 2004. *HIV/AIDS, Gender Inequality, and the Agricultural Sector: Guidelines for Incorporating HIV/AIDS and Gender Considerations into Agricultural Programming in High Incidence Countries*. Ottawa: ICAD.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2002. "The Rural Poor: Survival or a Better Life? The Choice between Destruction of Resources and Sustainable Development". Documento presentado a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, Johannesburgo, septiembre.
- Kerr, Rachel Bezner, Sieglinde Snapp, Marko Chirwa, Lizzie Shumba, y Rodgers Msachi. 2007. "Participatory Research on Legume Diversification with Malawian Smallholder Farmers for Improved Human Nutrition and Soil Fertility". *Experimental Agriculture* 43: 437–53.
- Korinek, Jane. 2005. "Trade and Gender: Issues and Interactions". OECD Trade Policy Working Paper No. 24. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París.
- New Economic Foundation (NEF). 2006. *A Long Row to Hoe: Family Farming and Rural Poverty in Developing Countries*. Londres: NEF.
- Sumberg, James, Christine Okali, y David Reece. 2003. "Agricultural Research in the Face of Diversity, Local Knowledge, and the Participation Imperative: Theoretical Considerations". *Agricultural Systems* 76: 739–53.
- UN Millennium Project. 2005. "Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.
- Uphoff, Norman. 2002. *Agroecological Innovations*. Londres: Earthscan.
- van Dam, A. A. 2005. "The Future of Oil and Agriculture in Developing Countries". Master's thesis, School of Development Studies, University of East Anglia, Norwich.
- White, Marceline, Carlos Salas, y Sarah Gammage. 2003. "Trade Impact Review: Mexico Case Study. NAFTA and the FTAA: A Gender Analysis of Employment and Poverty Impacts in Agriculture". Women's Edge Coalition, Washington, DC.
- Banco Mundial. 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Wynen, Els, y David Vanzetti. 2002. "Certified Organic Agriculture: Situation and Outlook". In *Organic Agriculture, Environment and Food Security*, ed. Nadia El-Hage Scialaba y Caroline Hattam, capítulo 3. Roma: FAO.

Nota Temática 2

- African Seed and Biotechnology Programme (ASBP). 2006. "African Seed and Biotechnology Programme: Twenty-fourth Regional Conference for Africa". Memoria de la Conferencia. Bamako, Mali, 30 de enero–3 de febrero.
- Almekinders, Conny J. M., Niels P. Louwaars, y G. H. de Bruijn. 1994. "Local Seed Systems and Their Importance for Improved Seed Supply in Developing Countries". *Euphytica* 78: 207–16.
- DAC Evaluation Resource Centre (DEReC). 2007. "Ethiopia Seed System Development Project (SSDP)". Report No. 40124, DEReC, Banco Mundial, Washington, DC.
- Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) and Center for Genetic Resources, the Netherlands (CGN). 2000. *Support for the Informal Seed Sector in Development Cooperation: Conceptual Issues*. Eschborn, Alemania: GTZ and CGN.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2002. "Rural and Tribal Women in Agrobiodiversity Conservation: An Indian Case Study". RAP Publication 2002/08, FAO, Oficina Regional para Asia y el Pacífico, FAO, Bangkok, y M. S. Swaminathan Research Foundation.
- . 2006. "Community Diversity Seed Fairs in Tanzania: Guidelines for Seed Fairs". Report No. 51, FAO, Roma.
- . 2008a. "Brazil: Community Seed Banks, Paraíba". Sustainable Agriculture and Rural Development, FAO, Roma.
- . 2008b. "Improving Seed Management Interventions. Lessons Learned from the Field: A Review of Selected LinKS Studies". FAO, Roma.
- Hossain, Mahabub. 1988. "Natures and Impact of the Green Revolution in Bangladesh". IFPRI Research Report No. 67, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Louwaars, Niels P. 1994. "Integrated Seed Supply: Institutional Linkages in Relation to System Efficiency, Biodiversity, and Gender". En *Alternative Approaches to Bean Seed Production and Distribution in Eastern and Southern Africa: Proceedings of a Working Group Meeting, Kampala:*

- International Center for Tropical Agriculture (CIAT), ed. Sonia David. Kampala: CIAT.
- . 2007. “Seeds of Confusion: The Impact of Policies on Seed Systems”. Ph.D. dissertation. Wageningen University, Holanda.
- Maredia, Mywish, y Julie A. Howard. 1998. “Facilitating Seed Sector Transformation in Africa: Key Findings from the Literature”. Policy Synthesis No. 33, United States Agency for International Development (USAID) Bureau for Africa, Washington, DC.
- Musopole, Edson. 2000. “Small-Scale Seed Production and Marketing in Malawi: The Case of a Smallholder Seed Development Project”. En: *Finance and Management of Small-Scale Seed Enterprises*, ed. Sam Kugbei, Michael Turner, y Peter Witthaut, 78–83. Proceedings of a Workshop on Finance and Management of Small-Scale Seed Enterprises, 26-30 de octubre de 1998, Addis Ababa, Etiopía. Aleppo, Siria: ICARDA (International Center for Agricultural Research in the Dry Areas/ Centro Internacional de Investigación Agrícola en las Zonas Secas).
- Pionetti, Carine. 2006. “Seed Diversity in the Drylands: Women and Farming in South India”. Gatekeeper 126, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Londres.
- Scott, Jason, Patrick Kambewa, Rowland Chirwa, y Vas Aggarwal. 2003. “Local Seed Systems for Beans in Malawi”. CIAT África Occasional Publication Series, No. 40. CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical), Kampala.
- Smale, Melissa, Brahim Dembélé, Issa Seni Traoré, Oumar Guindo, y Bouréma Konta. 2007. “Trading Millet and Sorghum Genetic Resources: Women Vendors in the Village Fairs of San and Douentza, Mali”. Discussion Paper, Instituto Internacional de Investigación en Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Sperling, Louise, y H. David Cooper. 2003. “Understanding Seed Systems and Strengthening Seed Security”. Background paper for Effective and Sustainable Seed Relief: A Stakeholder Workshop, FAO, Roma, 26-28 de mayo.
- Sperling, Louise, y Tom Remington, con Jon M. Haugen. 2006. “Seed Aid for Seed Security: Advice for Practitioners”. Practice Briefs 1–10, Centro Internacional de Agricultura Tropical y Catholic Relief Services, Roma.
- Sperling, Louise, Tom Remington, Jon M. Haugen, y Sigrid Nagoda, eds. 2004. *Addressing Seed Security in Disaster Response: Linking Relief with Development*. Cali: Centro Internacional de Agricultura Tropical.
- Stirling, Clare M., y John R. Witcombe. 2004. *Farmers and Plant Breeders in Partnership*. 2nd ed. Londres: Departamento para el Desarrollo Internacional.
- Banco Mundial. 2005. *Agricultural Investment Sourcebook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2006. “Intellectual Property Rights: Designing Regimes to Support Plant Breeding in Developing Countries”. Agriculture and Rural Development. Report No. 35517, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.

Nota Temática 3

- CropLife International. 2007. “This Is Agriculture”. *Informe anual de CropLife International, 2006–2007*. Bruselas: CropLife International.
- Fakih, Mansour, Toto Rahardjo, y Michel P. Pimbert. 2003. *Community Integrated Pest Management in Indonesia*. Londres: Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Feder, Gershon, Rinku Murgai, y Jaime B. Quizon. 2004. “Sending Farmers Back to School: The Impact of Farmer Field Schools in Indonesia”. *Review of Agricultural Economics* 26 (1): 45–62.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1999. “Technical Assistance to the Integrated Pest Management Training Project: Indonesia”. Report No. AG: UTF/INS/072/INS, FAO, Roma.
- . 2000. “Inter-Country Programme for Community IPM in Asia: Phase IV Mid Term Review”. FAO, Roma.
- . 2003. *International Code of Conduct on the Distribution and Use of Pesticides*. Roma: FAO.
- . 2004. *Agricultural Biotechnology: Meeting the Needs of the Poor? The State of Food and Agriculture 2003–2004*. Roma: FAO.
- . 2006. “FAO Encourages Early Withdrawal of Highly Toxic Pesticides”. Comunicado de prensa, diciembre.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), y Organización Mundial para la Salud (OMS). 2004. “Childhood Pesticide Poisoning: Information for Advocacy and Action”. PNUMA, Nueva York.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)/Organización Mundial para la Salud (OMS). 2001. “Amount of Poor-Quality Pesticides Sold in Developing Countries Alarming High”. FAO/OMS, comunicado de prensa, 1 de febrero.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Banco Mundial. 2000. “Agricultural Knowledge and Information Systems for Rural Development (AKIS/RD): Strategic Vision and Guiding Principles”. FAO, Roma.

- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2002. "The Rural Poor: Survival or a Better Life? The Choice between Destruction of Resources and Sustainable Development". Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, Johannesburgo, Sudáfrica, 26 de agosto– 4 de septiembre.
- . 2007. "Climate Change, Biofuel Markets, and Migration to Feature in African Green Revolution Conference". Comunicado de prensa.
- Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED). 2003. "The Millennium Development Goals and Local Processes: Hitting the Target or Missing the Point?" IIED, Londres.
- London, Leslie, y Ross Bailie. 2001. "Challenges for Improving Surveillance for Pesticide Poisoning: Policy Implications for Developing Countries". *International Journal of Epidemiology* 30 (3): 564–70.
- Mancini, Francesca, Ariena van Bruggen, y Janice Jiggins. 2007. "Evaluating Cotton Integrated Pest Management (IPM) Farmer Field School Outcomes Using the Sustainable Livelihoods Approach in India". *Experimental Agriculture* 43: 97–112.
- Mancini, Francesca, Ariena van Bruggen, Janice Jiggins, Arun Ambatipudi, y Helen Murphy. 2005. "Acute Pesticide Poisoning among Female and Male Cotton Growers in India". *International Journal of Occupational and Environmental Health* 11 (3): 221–32.
- Nhat Tuyen, Nguyen. 1997. "Women Farmers and IPM Farmer Field Schools in Viet Nam". *ILEIA Newsletter* 13 (4): 20.
- Rother, Hanna Andrea. 2000. "Influences of Pesticide Risk Perception on the Health of Rural South African Women and Children". *African Newsletter on Occupational Safety and Health* 2: 42–46.
- Sherwood, Stephen, Donald Cole, y Douglas Murray. 2007. "It's Time to Ban Highly Hazardous Pesticides". *LEISA Magazine* (Setiembre): 32–33.
- Systemwide Program on Integrated Pest Management (SPIPM). 2006. "Biological Alternatives to Harmful Chemical Pesticides". IPM Research Brief No. 4, SP-IPM Secretariat, Instituto Internacional de Agricultura Tropical, Cotonou.
- Tripp, Robert, Mahinda Wijeratne, y V. Hiroshini Piyadasa. 2005. "What Should We Expect from Farmer Field Schools? A Sri Lanka Case Study". *World Development* 33 (10): 1705–20.
- Organización de las Naciones Unidas. 1992. "Agenda 21". UN Department of Economics and Social Affairs, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). 1995. "Women, Industry, and Environment: Sample Cases". Women in Industry Series, ONUDI, Viena.
- Banco Mundial. 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Organización Mundial para la Salud (OMS). 2006. "Gender Equality, Work and Health: A Review of the Evidence". OMS, Ginebra.

Perfil de la Actividad Innovadora I

- Low, J.W., M. Arimond, N. Osman, B. Cunguara, F. Zano, y D. Tschirley. 2007a. "Seeking sustainable health improvements using orange-fleshed sweet potato", *LEISA Magazine* 23.3 (septiembre).
- Low, J.W., M. Arimond, N. Osman, B. Cunguara, F. Zano, y D. Tschirley. 2007b. "A food-based approach introducing orange-fleshed sweet potatoes increased vitamin A intake and serum retinol concentrations among young children in rural Mozambique". *Journal of Nutrition*, 137: 1320–1327.
- Low, J.W., M. Arimond, N. Osman, B. Cunguara, F. Zano, y D. Tschirley. 2007c. "Ensuring supply and creating demand for a biofortified crop with a visible trait: Lessons learned from the introduction of orange-fleshed sweet potato in drought-prone areas of Mozambique". *Food and Nutrition Bulletin*, 28(2): S258–S270.

LECTURA ADICIONAL

Nota Temática I

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. s.f. "Sustainable Land Management and Soil Productivity Improvement in Support of Food Security in Sub-Saharan Africa". Disponible en: www.fao.org/ag/agl/agll/farmspi/spi.stm.
- Muzira, Robert N., Pamela N. Pali, Pascal C. Sanginga, y Robert J. Delve. 2007. "Farmers' Participation in Soil Fertility Management Research Process: Dilemma in Rehabilitating Degraded Hilltops in Kabale, Uganda". En: *Advances in Integrated Soil Fertility Management in Sub-Saharan Africa: Challenges and Opportunities*, ed. Andre Bationo, Boaz S. Waswa, Job Kihara, and Joseph Kimetu, 1051–59. Dordrecht: Springer.

Nota Temática 3

- Chandrasekar, K., y G. T. Gujar. 2004. "Bt Cotton Benefits Short-Lived—Study". Indian Agricultural Research Institute. *Financial Express* (India), 11 de febrero.

van den Berg, Henk, y Janice Jiggins. 2007. "Investing in Farmers: The Impact of Farmer Field Schools in Relation to Integrated Pest Management". *World Development* 35 (4): 663–86.

Wilson, Clevo, y Clem Tisdell. 2001. "Why Farmers Continue to Use Pesticides Despite Environmental, Health and Sustainability Costs". *Ecological Economics* 39: 449–62.



MÓDULO 13

Género en pesca y acuicultura

Panorama

Se estima que el sector de la pesca y la acuicultura proporcionan ingresos y empleos directos a 200 millones de personas. La creciente demanda de este sector la satisfacen sistemas tanto de producción a gran escala e industrial, como de producción a pequeña escala y artesanal. La pesca de todo tipo, a pequeña escala, es una de las principales fuentes de proteína animal en muchas partes del mundo. La acuicultura, que afronta una disminución en los bancos de peces, constituye el centro de la inversión en desarrollo desde los años 80 y actualmente es el sector de producción de alimentos de mayor crecimiento en el mundo. Se espera que la acuicultura proporcione más del 50 % del total del pescado para consumo para 2020. A pesar de que un poco más del 90 % de la producción total de la acuicultura se origina en Asia, y casi el 70 % proviene solamente de China, se continúan realizando esfuerzos para expandir la producción a nuevas áreas, como el África subsahariana y Latinoamérica. Se promueve la acuicultura como fuente alternativa y sostenible de ingresos para las personas que actualmente participan en la pesca de captura y la agricultura, mientras se toman en cuenta asuntos ambientales y de control de enfermedades (Belton y Little 2008; Banco Mundial 2006). Además se considera que esta actividad es especialmente atractiva para las mujeres del ámbito rural, ya que se puede realizar con una inversión mínima y en un lugar cercano a sus hogares, asimismo, puede integrarse a los sistemas de producción de alimentos ya existentes.

Este Módulo detalla las inversiones dirigidas a los problemas de medios de subsistencia que se derivan de

los cambios en curso en los sistemas de producción, la comercialización y tecnología en el sector de la pesca y la acuicultura, y examina cómo se reflejan las desigualdades de género que existen en muchas sociedades.¹ Estas desigualdades de género incluyen el escaso valor atribuido al trabajo de las mujeres, y el acceso limitado de las mujeres a recursos esenciales tales como estanques, nuevas tecnologías, educación, información y destrezas. Estas desigualdades reflejan normas sociales de masculinidad y feminidad que determinan quién puede o debe hacer qué y quiénes son visibles en las comunidades locales, en las instituciones que prestan servicio a estas comunidades, y en la forma en que muchas organizaciones nacionales e internacionales funcionan. Las inversiones en este sector incluyen:

- La formación en el ámbito de la comunidad de organismos de gestión de recursos desde una perspectiva de género y pequeños grupos para que faciliten el acceso a los recursos necesarios para el desarrollo de la acuicultura (véase la Nota Temática 1 y el Perfil de la Actividad Innovadora 1).
- La prestación de servicios de asesoramiento desde una perspectiva de género que abordan los prejuicios sistemáticos en la prestación de servicios esenciales de información y destrezas para que los sistemas de producción familiar a pequeña escala sigan siendo competitivos y beneficien a todos (véase la Nota Temática 2 y el Perfil de la Actividad Innovadora 2).

- Medidas que permitan a los grupos marginados de pescadores, procesadores y comerciantes acceder a nuevos mercados nacionales e internacionales y obtener mejoras en sus condiciones de trabajo en nuevos mercados de trabajo (fábricas de envasado y procesamiento en el mar o en tierra) que en su mayoría no están regulados (véase la Nota Temática 3).
- El apoyo a los grupos marginados, incluyendo a las mujeres en condiciones de pobreza, para identificar y mantener medios de subsistencia alternativos que reduzcan su dependencia de la actividad pesquera, y así disminuir la presión sobre los frágiles y escasos recursos marinos y los ecosistemas costeros (véase la Nota Temática 4).

Todas estas inversiones buscan proteger medios de vida en peligro y apoyar cambios estratégicos en las relaciones de género que benefician a todos.

ROLES DE GÉNERO, PODER Y DISTRIBUCIÓN DE GANANCIAS

Las cadenas de valor en la pesca y la acuicultura son sistemas diversos y a menudo complejos y dinámicos, donde hombres y mujeres desempeñan con frecuencia diferentes y cambiantes roles que dependen de las normas locales relativas al acceso, control y movilidad, el tipo de tecnología involucrada, el nivel de comercialización y el producto. La Tabla 13.1 ilustra parte de esta diversidad en la pesca de captura. Como se indica en esta tabla, gran parte de la pesca a pequeña escala funciona con hombres que invierten en barcos de pesca, redes y otros equipos y realizan la pesca, mientras que las mujeres invierten en los equipos para el procesamiento y se encargan de comprar el pescado, procesarlo y venderlo. Sin embargo, no todo el mundo se suma a este patrón. En algunas situaciones las mujeres emplean los ingresos de la comercialización para invertir en la compra del barco y el equipo, por ejemplo, en Ghana, el África occidental, según lo describe Walker (2001), y en las piscifactorías del Lago Victoria que limitan con Uganda, según Allison (2003). Estas mujeres no suelen meterse en el agua para pescar, sino que contratan la tripulación para sus propias embarcaciones, lo que les asegura los ingresos procedentes de la comercialización del pescado fresco o procesado. En Camboya, la República Democrática de Congo y Tailandia y en la pesca indígena en Latinoamérica, las mujeres participan en la pesca desde las barcas, y en otros países (Benín, República Democrática de Congo y algunos países de Asia, incluyendo Bangladesh y la India) las mujeres

recolectan mariscos, incluyendo cangrejos, y producen semillas de moluscos. La implicación de las mujeres en el procesamiento de la pesca está generalizada, y junto con las actividades de recolección que aquí se describen, se considera una actividad adecuada para las mujeres de acuerdo con sus tareas y responsabilidades domésticas.

En los sistemas a pequeña escala, aunque es posible detallar las divisiones de trabajo por sexo, a menudo participan familias enteras.² Por lo tanto, aunque son los hombres quienes la mayoría de las veces pescan y las mujeres las que compran el pescado para venderlo en el mercado, estas mujeres pueden ser las esposas y otras mujeres de la familia, especialmente aquellas que hayan ayudado al pescador en el pasado y comerciantes que hayan aportado créditos, que a su vez pueden también ser parientes. Jul-Larsen y otros (2003) describen la multiplicidad y complejidad de las relaciones que los hombres pescadores del Lago Victoria tienen con sus mujeres compradoras, y cómo estas relaciones influyen en la cantidad de pescado que pueden comprar. Por consiguiente, aún cuando un sexo afronta mayores riesgos comerciales que el otro, sin contar con información intradomiliar detallada de cada contexto específico acerca de los roles y responsabilidades de hombres y mujeres, es muy difícil predecir el impacto en los medios de subsistencia familiares.

Sin importar sus roles de género, los grupos más pudientes de hombres y mujeres desempeñan un papel dominante en las partes de la cadena donde operan. Los miembros desfavorecidos de la cadena tienen poco poder de negociación y poco control sobre los otros en la cadena y sobre los precios que se pagan por las mercancías y los servicios. Además, son más vulnerables que los grupos más pudientes a la disminución en las capturas y a los servicios deficientes, ya que no son capaces de acumular patrimonio. Por ejemplo, en la pesca de captura no todos los hombres son propietarios de las barcas. La mayoría trabaja como tripulación y puede que nunca reúnan suficiente capital como para ser propietarios de una barca (Allison 2003). Lo mismo se aplica a los comerciantes y procesadores. En algunas partes del África occidental existe una jerarquía de comerciantes y procesadores, donde las mujeres más jóvenes y pobres trabajan para las más ricas y dependen de ellas para su medio de vida. La situación de estas mujeres más desfavorecidas que participan en el procesamiento del pescado se ilustra en la siguiente descripción del Programa de Medios de Vida Sostenibles del Sector Pesquero (*Sustainable Fisheries Livelihoods Programme* – SFLP- 2006: 6) sobre las mujeres procesadoras de pescado en el África occidental:

Tabla 13.1. Roles de género en la cadena de valor de la pesca de captura

Escala	Región	Inversión	Pesca	Procesamiento	Venta
Pequeña	África Subsahariana	<ul style="list-style-type: none"> • Capital para barcos y equipo • de la venta de pescado y el Grupos de gestión comunitaria invierten en lugares de desembarque y refrigeradores • Las mujeres invierten en el procesamiento y secado del pescado 	<ul style="list-style-type: none"> • Propietarios de barcos: mujeres y hombres mayores y pudientes • Tripulación: hombres jóvenes y niños • Redes: niños • Reparación de redes: mujeres de todas las edades • Las mujeres recolectan marisco, por ejemplo en Benín y Congo 	Las mujeres ahúman y secan el pescado y lo cocinan para su venta	<ul style="list-style-type: none"> • Compra de pescado fresco por mujeres para su secado/ procesamiento y venta • Las ventas de pescado fresco dependen de las plantas de hielo gestionadas por comités locales y propietarios privados (especialmente pescadores). Se vende a comerciantes de larga distancia y a mujeres para la venta local. Las mujeres transportan el pescado y actúan como intermediarias
Pequeña	Asia	<ul style="list-style-type: none"> • Ahorros: mujeres • China: tanto mujeres como hombres invierten 	<ul style="list-style-type: none"> • Propietarios de barcos: hombres mayores y pudientes • Tripulación: hombres adultos y jóvenes • Reparación de redes: mujeres y hombres • Las mujeres recolectan marisco, por ejemplo en Camboya y Tailandia • Women collect shellfish, for example, Cambodia and Thailand 	Las mujeres ahúman y secan el pescado	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres y los hombres venden en mercados locales y a contratistas para mercados nacionales e internacionales • Normalmente las ventas están controladas por los hombres en localidades “conservadoras”
Pequeña	Latinoamérica	Especialmente pesca de comunidades indígenas	<ul style="list-style-type: none"> • Propietarios de barcos: mujeres en comunidades indígenas <i>Wayuu</i> • Tanto mujeres como hombres pescan en Brasil y México • Tripulación: hombres jóvenes 	Hombres jóvenes y mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Hombres jóvenes y mujeres en las ventas locales • Colombia: hombres jóvenes y mujeres de comunidades <i>Wayuu</i> • Honduras: Comerciantes de pescado indígenas <i>Garifunas</i> • Los supermercados compran por medio de contratistas
Grande	Nacional/global	Capital nacional e internacional	Las flotas industriales dominan en algunos países de Latinoamérica pero también son importantes en otros lugares	Fábricas: <ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres limpian, cortan y controlan la calidad • Los hombre filetean y supervisan 	<ul style="list-style-type: none"> • Grandes compradores locales e internacionales, incluyendo supermercados, especialmente en Latinoamérica, sur de África y partes de Asia controlan el mercado.

Fuente: Comunicaciones personales con Chitra Deshpande. Análisis basado en varias fuentes.

Nota: Los hombres y las mujeres que participan en los sistemas de producción a pequeña escala pueden ser miembros de una misma familia. En Latinoamérica los pescadores artesanales o de pequeña escala tienen barcos más grandes (semi-industriales) que en sistemas similares en otras regiones.

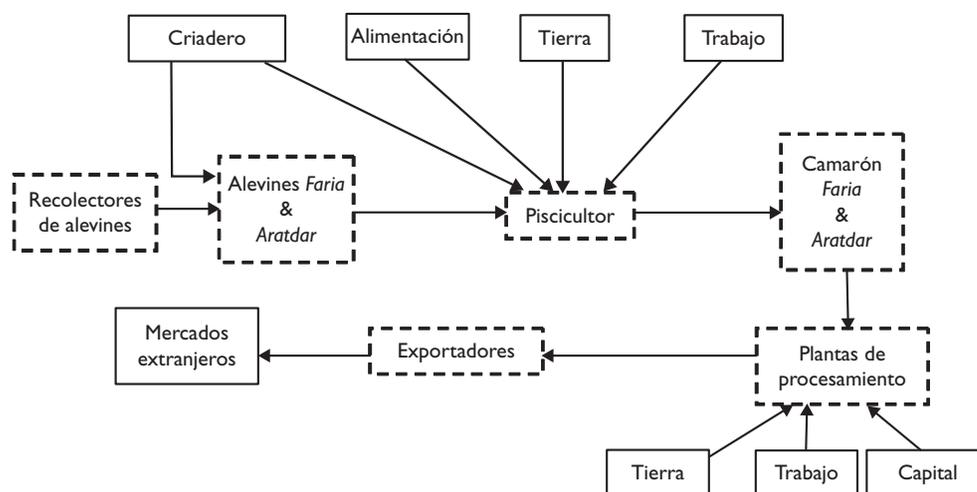
Sus actividades son menos rentables; tienen acceso a un pescado de baja calidad y no pueden mantenerlo fresco, lo que les posibilitaría atraer precios más elevados, ya que no tienen ninguna información sobre comercialización o congelación del pescado. Los préstamos de las instituciones de microfinanciamiento funcionan más como fondos rotativos para comercializar, que como préstamos para invertir en la compra de equipos de pesca o para el procesamiento. El crédito informal y formal es arriesgado porque las ganancias son mínimas. Las mujeres más desfavorecidas usan los fondos rotativos para los gastos del hogar en periodos de poca pesca, lo cual reduce los fondos disponibles para mantener el negocio. Por esta razón, la mayoría de las empresas pesqueras propiedad de las mujeres son pequeñas y crecen lentamente, si es que logran crecer del todo (Benín, Nigeria y Gambia en el África occidental).

La distribución de poder, y por ende de las ganancias, es similar en las cadenas de acuicultura y se puede demostrar al analizar la cadena de valor del camarón, la cual está dominada por China, Ecuador, Indonesia y Tailandia. Una parte considerable de este mercado está casi completamente en manos de grandes productores, financiados con capital extranjero y destinado al mercado internacional. En Bangladesh, también uno de los principales países involucrados en el mercado del camarón, la mayoría de la producción de camarón está en manos de pequeños productores, aunque su procesamiento se realiza en las fábricas

(Gammage y otros 2006).³ El Recuadro 13.1 indica los diferentes recursos y partes implicadas.

Se constata que alrededor de 1,2 millones de personas están directamente implicadas en la cadena de valor del camarón en Bangladesh, con más de 4,8 millones de miembros de familias que indirectamente dependen de esa actividad para su subsistencia. Sin embargo, las ganancias generadas por las exportaciones de camarón no se distribuyen equitativamente a lo largo de la cadena, y los intermediarios y exportadores perciben más que los piscicultores y recolectores de alevines. Los recolectores de alevines son los trabajadores más vulnerables de toda la cadena. Suelen verse encerrados en un ciclo de deudas con otros que están en posiciones más elevadas en la cadena, lo cual no quiere decir que el endeudamiento no afecte a otras personas en la cadena. La cadena también es un mercado de trabajo verdaderamente segmentado por el sexo, en el que las mujeres y los hombres reciben diferentes salarios por el trabajo que realizan. Las mujeres recolectoras y clasificadoras de alevines ganan alrededor de un 64 % de lo que ganan los hombres que realizan la misma tarea, por ejemplo, y estas diferencias están ligadas directamente con las responsabilidades domésticas de las mujeres. Las mujeres también se encuentran en medio de uno de los eslabones más inseguros de la cadena del camarón –trabajan como recolectoras de alevines, y asumen una serie de tareas mal retribuidas en las plantas de procesamiento de camarón–.

Figura 13.1. Diagrama de flujo de la cadena de valor del camarón en Bangladesh



Fuente: Gammage y otros 2006.

Nota: Faria son intermediarios que compran y venden productos en Bangladesh. Aratdar son agentes o intermediarios por comisión que compran y venden productos en Bangladesh.

Con una mayor mecanización de la producción e incluso una afluencia constatada de recién llegados al sector, mientras otros sectores entran en declive, la presión sobre los recursos aumenta, y muchos de los actores existentes luchan por mantener sus puestos. Las mujeres, por lo general, son las primeras en perder su rol en el sector. La siguiente cita de Tietze y otros (2007: 3) sobre la pesca de captura en los estados de Maharashtra y Orissa en la India ofrece una descripción típica de lo que otros países han experimentado cuando los sistemas se vuelven más comerciales: “La motorización y mecanización de los barcos de pesca provocó la concentración de desembarco de pescado en menos puertos y lugares de desembarque, y en algunos casos, dio lugar a que los comerciantes [todos hombres] se encargaran de la venta del pescado. Este proceso ha desplazado a muchas mujeres de la comercialización minorista de pescado”.

Algunas localidades informan que las mujeres se prestan a intercambios de sexo por pescado para asegurar su acceso a este producto (SFLP 2006), mientras que otras buscan empleo en las fábricas de procesamiento industrial. En Latinoamérica, estas fábricas abastecen a los supermercados locales, así como al mercado de exportación hacia América del Norte. En otras latitudes, las fábricas de procesamiento se dedican exclusivamente a abastecer al mercado de exportación, aunque esto puede estar cambiando rápidamente. Tanto los hombres como las mujeres se están beneficiando del empleo que genera estas fábricas, aunque las condiciones de trabajo sean penosas. No obstante, en muchas ocasiones las mujeres son las menos beneficiadas. Por ejemplo, las mujeres de comunidades pesqueras en el Estado de Orissa (India) se han convertido en asalariadas de la creciente industria de exportación de pescado y marisco, pero con un coste: tienen que permanecer fuera de sus hogares durante periodos más largos, lo que les dificulta cumplir con su rol doméstico, sus salarios son inferiores a los de los hombres que hacen el mismo trabajo y sus condiciones de trabajo son peores (Tietze y otros 2007). En Bangladesh, a las mujeres también se les paga menos que a los hombres, y sus empleos son ocasionales y temporales (Gammage y otros 2006). Las mujeres encuentran situaciones similares en las fábricas de procesamiento en Kenia (Markussen 2002), Latinoamérica (Josupeit 2004) y Sri Lanka (de Silva y Yamao 2006) (véase también el Módulo 8).

PLANIFICACIÓN DE GÉNERO

De acuerdo con el presente Panorama del sector de la pesca y acuicultura, es evidente que el acceso a los activos y el control de los mismos es vital para permitir que las personas

implicadas no solo sobrevivan sino que también obtengan ganancias de los cambios que se están gestando continuamente en el sector. Estos activos incluyen todo, desde capital financiero y hornos hasta el conocimiento sobre los nuevos sistemas y destrezas de producción y la organización colectiva para permitir a los actores menos poderosos que interactúen con los agentes poderosos de las cadenas de valor. Aunque el marco de los *Medios de Subsistencia Sostenibles* destaca la necesidad de inversiones estratégicas para desafiar las políticas y actitudes sociales que limitan las opciones disponibles para las personas y los grupos menos poderosos, varios programas de desarrollo que utilizan el enfoque de los medios de subsistencia dan la sensación de alcanzar el suministro de activos para lograr estos cambios estratégicos es un proceso sencillo. Sin embargo, ha quedado demostrado que el suministro de activos puede verse socavado fácilmente ante las normas y valores existentes respecto de qué es lo que diferentes categorías de mujeres y hombres pueden y deben hacer bajo ciertas circunstancias, incluyendo la interacción con agentes más poderosos (véase la Nota Temática 1).

Aunque muchas mujeres y hombres se han beneficiado de los continuos cambios en este sector, en algunos programas los roles reproductivos de las mujeres (su responsabilidad de cuidar de niños y adultos) y sus actuales roles económicos se han utilizado para justificar la limitación de su rol en los nuevos sistemas de acuicultura (en el noreste de Tailandia y en Bangladesh según informan Kelkar 2001 y Barman 2001, respectivamente). Ellas también pueden ver sus intereses socavados por las organizaciones ejecutoras que argumentan que resulta demasiado costoso incluir tanto a hombres como mujeres en los programas de capacitación y que es muy difícil justificarlo organizativamente, dado el interés en apoyar los sistemas de producción familiar a pequeña escala (véase la Nota Temática 2 para un debate más detallado sobre enfoques familiares). Los resultados de este tipo de decisiones refuerzan las desigualdades de género ya existentes e incluso introducen la desigualdad donde no existía antes; las mujeres pueden quedarse en la posición de ayudantes de otras personas, lo que posiblemente debilita su posición a la hora de negociar la asignación de los beneficios producidos. Alternativamente, pueden ocupar puestos de trabajo menos valorados.⁴ Estos casos de exclusión se discuten en las intervenciones que se detallan en las Notas Temáticas 1 y 2.

La situación del mercado, que cambia rápidamente, para los productos pesqueros, así como el aumento de las desigualdades dentro de la pesca y de las cadenas de mercado, apuntan también a la necesidad de alguna forma de

protección contra las amenazas a los medios de vida.⁵ Éstas se estudian en el análisis de género, pero no en los medios de vida. Se puede considerar como una inversión de protección social, el apoyo directo a la inserción de las mujeres en mercados nuevos y empresas más rentables, fomentando una mayor concienciación de los riesgos del intercambio de sexo por pescado y buscando mecanismos regulatorios para las industrias que operen en el sector. Las organizaciones a escala meso que ostentan una perspectiva de género tienen un papel específico que desempeñar en estas inversiones. En su papel como promotores de mecanismos regulatorios desde una perspectiva de género, procurarán asegurar acuerdos que mejoren el valor de la contribución laboral de las mujeres y de este modo aumentar la autoestima de las mujeres y contribuir al alcance de la equidad de género.

Este tipo de inversiones son innovadoras y reflejan el sentido de urgencia, que se constata en la documentación sobre pesca y acuicultura, de ir más allá de buscar solamente el incremento de la producción y la eficiencia técnica que incluya a las mujeres, y abordar asuntos de relaciones sociales que están causando serios problemas en este sector.

A continuación se presentan los elementos centrales para cualquier análisis de género en la planificación del sector pesquero:

- Investigar los continuos cambios en los medios de vida (a nivel comunitario, doméstico y personal) y aspectos de género relacionados.
- Aplicar un análisis que empiece con los roles de género, prosiga con las relaciones de género e incluya un entendimiento local respecto de qué son capaces de ser y hacer con sus recursos las mujeres y los hombres, más que analizar qué recursos poseen y cuáles no.
- Enfocar las intervenciones en el tratamiento de los cambios que estén aumentando la vulnerabilidad de los hombres y las mujeres participantes y buscar mejoras que traten sus necesidades de cambios estratégicos en sus vidas y que aseguren la equidad de género.

BENEFICIOS DE LAS MEDIDAS ADOPTADAS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Las medidas desde una perspectiva de género pueden lograr algunos beneficios importantes:

- El asegurar la posición de las actividades de post-cosecha en los procesos de planificación de recursos naturales

mejorará la posición de las mujeres y permitirá mejoras en el sector en general.

- El apoyo a los derechos independientes de las mujeres sobre los recursos mejorará su capacidad para fortalecer su medio de vida y enfrentarse a los cambios.
- El uso de un enfoque de inversión que busque incrementar la capacidad de participación de las mujeres en todos los aspectos de los nuevos sistemas tecnológicos de acuicultura y que no vincule su participación en la acuicultura con sus responsabilidades domésticas, les ayudará a empoderarse y a progresar socialmente, a la vez que mejorará los medios de vida de estas mujeres, sus hogares y sus comunidades.
- La protección de los ingresos de las mujeres y la prevención del deterioro de su estatus y de su posición en un contexto de cambios en las circunstancias políticas, sociales y económicas es esencial para lograr la creación de sistemas de pesca y acuicultura responsables. La pérdida de empleos locales afecta al flujo de dinero en las comunidades locales y por ende a su seguridad económica y supervivencia (NEF 2002). La pérdida de empleos locales puede también destruir potencialmente la estructura social de la comunidad al forzar a las personas a maniobrar para mantenerse en sus puestos. Las mujeres y los hombres en posiciones de negociación más débiles no tienen probabilidades de ganar en estos procesos.
- Centrarse en promover que los hombres y las mujeres se beneficien de mercados nuevos para ellos les proporcionará destrezas y redes de trabajo que puedan utilizar en otras situaciones, mientras que los cambios que impliquen a hombres y mujeres en actividades mal retribuidas, de bajo estatus y de alto riesgo pueden conllevar solamente un aumento de la inseguridad en los medios de vida y en la pérdida del bienestar en general.

MONITOREO Y EVALUACIÓN

La Tabla 13.2 proporciona una serie de indicadores que pueden utilizarse para dar seguimiento a aspectos de género en la pesca y la acuicultura.

De acuerdo con el país o región, puede ser importante considerar la etnia y la casta junto con el género (tanto como indicadores comparativos como a la hora de recabar información), ya que las mujeres de castas inferiores o de minorías étnicas están normalmente en la situación más desfavorecida.

Tabla 13.2. Indicadores para el seguimiento y la evaluación de género en pesca y acuicultura

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Número de mujeres y hombres que participen activamente en grupos de pescadores establecidos y con buen funcionamiento, barcos de pesca, comercialización de productos pesqueros e industrias de procesamiento o cooperativas de comercialización	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones del comité • Entrevistas con las partes implicadas clave • Documentos del proyecto o programa
Las mujeres u otros grupos en desventaja participan activamente en comités de gestión y juntas directivas	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones del comité • Entrevistas con las partes implicadas clave • Autoridades tradicionales locales (como el jefe o consejo local) • Documentos del proyecto o programa
Número de mujeres y hombres en puestos administrativos o de tesorería en grupos de gestión de recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> • Informes de cuentas bancarias • Actas de las reuniones del comité
Diferencias de género en la carga de trabajo como consecuencia de prácticas o de nuevas tecnologías introducidas	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Diagnóstico participativo rápido • Encuestas
Empleos nuevos y totales o retribución de la mano de obra generada por las industrias de procesamiento de productos pesqueros para la población local, desglosados por sexo (considerando o no la etnicidad)	<ul style="list-style-type: none"> • Informes administrativos de las firmas
A lo largo de un periodo de tiempo establecido, un aumento de un porcentaje x en los ingresos de las familias procedentes de actividades pesqueras (como pesca, acuicultura o procesamiento) entre los hogares con mujeres como cabezas de familia y hogares pobres en las áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Sistema de información de gestión del proyecto • Datos socioeconómicos de la oficina de estadísticas
Entre las mujeres entrevistadas de los grupos destinatarios, se da un porcentaje x que indica que su acceso a los ingresos procedentes de la pesca o la acuicultura ha mejorado durante el periodo de ejecución del programa o proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con las mujeres de los grupos objetivos (por ejemplo, una muestra de mujeres en un área definida); sería conveniente que estas entrevistas se llevaran a cabo antes y después de la ejecución de las actividades del proyecto o programa
Número de hombres y mujeres que participan en la formación en nuevos métodos de pesca o cultivo de pesca	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos del proyecto o programa • Documentos de la formación
Número de mujeres y hombres que creen pequeñas empresas nuevas dedicadas a procesar o comercializar productos pesqueros	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Documentos del proyecto • Datos socioeconómicos de la oficina de estadísticas
Cambio de actitud en las mujeres y los hombres respecto de los cambios de rol de las mujeres en la pesca y la acuicultura	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de grupo o grupos focales • Entrevistas, antes y después
Cambio de actitud en las mujeres y los hombres respecto del acceso al crédito y la satisfacción con los reembolsos	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de grupo o grupos focales • Entrevistas, antes y después
Número de mujeres y hombres que participen en la formación en temas de generación de ingresos alternativos	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos del proyecto o programa • Documentos de la formación
Número de mujeres y hombres que creen pequeñas empresas nuevas en medios de vida alternativos, no pesqueros	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Documentos del proyecto • Datos socioeconómicos de la oficina de estadísticas
Opiniones de la comunidad (desglosadas por sexo) con cambios en el nivel de conflictos relacionados con el género	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de grupo o grupos focales • Entrevistas, antes y después
Opiniones de la comunidad (desglosadas por sexo) con cambios en el nivel de conflictos relacionados con la explotación pesquera	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas de grupo o grupos focales • Entrevistas, antes y después
Mejoras en la salud de los bancos de pesca o hábitats acuáticos medidos en números totales de cada especie y en el número de diferentes especies, mediciones antes y después del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos del departamento de pesca • Monitoreo participativo por habitantes de las comunidades • Documentos del programa
Cambios en un periodo de años x de las actividades del proyecto en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a violencia y felicidad de los hogares, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después • Sistema de información de gestión del proyecto • Documentos escolares

Fuente: los autores, con la colaboración de Pamela White, autora del Módulo 16.

Instituciones receptivas a la cuestión de género que trabajan en el acceso y la gestión de los recursos

Desde los años 80 se ha reconocido la necesidad de crear instituciones sensibles a la cuestión de género en todos los niveles para poder alcanzar la igualdad de género. Como parte del proceso de transversalización del enfoque de género, esto ha sido parte de la planificación de género desde la mitad de la década de los 70 y responde a la evidencia s pruebas recabada en numerosos países durante la Década Internacional de las Mujeres declarada por las Naciones Unidas desde 1976 hasta 1985 (Dixon-Mueller 1989) de la situación de desventaja en las que se encuentran las mujeres con relación a los hombres, en lo que respecta al acceso a los recursos y al control sobre la toma de decisiones en una serie de instituciones, incluyendo la comunidad internacional, el Estado, el mercado y las comunidades, las familias y los grupos de parentesco. Esta Nota Temática aborda la creación de grupos de usuarios desde la perspectiva de género en pesca y acuicultura¹ -grupos de gestión comunitaria de recursos naturales (*Community-Based Natural Resource Management, CBNRM*) y pequeños grupos de mujeres que gestionan su acceso a los recursos donde antes no lo tenían- para alcanzar cambios estratégicos en el estatus y la posición de las mujeres.

La principal premisa de la gestión comunitaria consiste en que la gestión sostenible de los recursos se alcanza mejor cuando la impulsan aquellos que dependen de los recursos para su supervivencia. Dentro de la *CBNRM*, la necesidad de implementar medidas desde la perspectiva de género se basa en que las mujeres que pueden tener un interés directo o indirecto en el sector están normalmente más excluidas de la participación en las actividades de estos grupos o ejercen una representación simbólica, siendo esto percibido por ellas mismas y por otras personas como la inexistencia del derecho a expresarse y a la falta de presencia en los principales organismos de toma de decisiones (para la pesca véase Bennett 2005). La exclusión de las mujeres tiene varias justificaciones según las partes

implicadas locales y no locales: los hombres se encargan de atender los intereses de las mujeres, los beneficios se distribuyen equitativamente dentro de los hogares y el desafío de las normas locales que limitan la participación pública de las mujeres denota insensibilidad cultural y es políticamente inaceptable.

El problema de la visibilidad de las mujeres también está presente ya que, a pesar de que existan numerosos documentos que describan los roles de hombres y mujeres en la pesca y la acuicultura, el sector de “pesca por captura” (Bennet 2005) es el único que está dominado en gran medida por los hombres y determina las agendas políticas, mientras que el sector del “procesamiento y comercialización” es ignorado. La invisibilidad de las actividades productivas dominadas por las mujeres en la pesca y la acuicultura está vinculada con los roles domésticos de las mujeres y los conceptos sociales y culturales asociados al valor de estas actividades (Mowla y Kibria 2006, entre otros).

La creación de grupos de mujeres usuarias para mejorar sus derechos de acceso a los recursos y a los servicios pretendidos está bien asentada como una buena práctica de género. A pesar de que tanto hombres como mujeres en condiciones de pobreza se han organizado en grupos para acceder a los recursos, son las mujeres las que por lo general más se organizan en pequeños grupos y quienes consideran esta práctica apropiada dada su posición social más débil y su limitada movilidad en espacios públicos en muchas sociedades. A continuación se presentan ejemplos breves que ilustran el tipo de medidas que se implementan en el sector de la pesca y la acuicultura:

El Proyecto de Desarrollo en la zona de mando de Meghna-Dhanagoda en Bangladesh (Financiamiento del Banco de Desarrollo Asiático): En virtud de este programa, las organizaciones no gubernamentales (ONG) organizaron en grupos a las personas en situación de pobreza (2.590 personas sin tierra y marginados, de las cuales el 96 % eran mujeres),

les proporcionaron acceso a estanques para piscicultura por medio de acuerdos de arrendamiento privados, les ayudaron a adquirir conocimientos sobre piscicultura y comercialización y les prestaron servicios de microfinanciamiento que incluyen microcréditos y facilidades de ahorro.

El proyecto de pescadores a pequeña escala en los lagos de Oxbow (financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el gobierno de Bangladesh, la Cooperación Internacional Danesa para el Desarrollo y el Comité de Bangladesh para el Desarrollo Rural): la principal labor de este programa consistió en conceder a los hombres de las comunidades que rodean los lagos, propiedad del gobierno, arrendamientos de acceso a largo plazo y organizar éstos en grupos de gestión de lagos. Estos grupos eran grandes y tuvieron conflictos y falta de cohesión social. Al principio no se consideraba a las mujeres como beneficiarias de recursos públicos, y los grupos mixtos no se consideraban socialmente aceptables. Cuando se incluyó a las mujeres, éstas se organizaron en pequeños grupos de piscicultura que les permitieron acceder a los estanques por medio de similares acuerdos de arrendamiento. Estos grupos incluyeron a mujeres viudas y divorciadas, que se consideraron especialmente vulnerables y socialmente débiles. Ninguno de los grupos de mujeres experimentó problemas de cohesión social, principalmente debido a su tamaño y a que los miembros de cada grupo provenían de una misma comunidad (Nathan y Apu 2004).

El Proyecto de los Lagos de Oxbow, implementado en 1990, representa un esfuerzo único al otorgar a grupos de mujeres pobres derechos sobre masas de agua públicas y su éxito demostró cómo las medidas para apoyar a las mujeres y a los miembros más pobres de las comunidades podían fácilmente ser objeto de sabotaje. Durante el proyecto, algunos hombres pudientes intentaron sabotear el trabajo del proyecto y adquirir los acuerdos de arrendamiento a largo plazo para ellos mismos, mediante la apropiación de la venta del pescado y la adquisición especialmente de alevines, que son sumamente importantes para la gestión efectiva de los estanques. Hubo constancia incluso de esposos que habían abandonado a sus esposas y que volvieron para obtener beneficios de ellas. Asimismo hubo esposos que redujeron sus propias contribuciones para satisfacer las necesidades del hogar una vez que sus esposas y otras mujeres de la familia comenzaron a percibir ingresos de las ventas de sus productos (Nathan y Apu 1998, 2004). De los diez grupos piscícolas que se crearon, cinco pertenecían a mujeres, dos fueron asumidos por hombres y tres fueron arrendados a hombres por mujeres.

BENEFICIOS DEL APOYO A LAS INSTITUCIONES LOCALES RECEPTIVAS A LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Asegurar la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre los recursos y posibilitar su acceso directo a los recursos y a sus beneficios traerá consigo el empoderamiento social y económico de las mujeres. La segunda fase del Programa de Rehabilitación y Gestión del Arrecife de Coral (*Coral Reef Rehabilitation and Management Program, COREMAP*), que se detalla en el Perfil de la Actividad Innovadora 1, muestra también los vínculos entre estos objetivos de empoderamiento y otras ganancias —en este caso, las mejora de la condición del arrecife coralino. También se registró una mayor solidaridad y mejores estrategias para la resolución de conflictos en los grupos de gestión de los recursos naturales en los que participan tanto mujeres como hombres (informe de Westermann, Ashby, y Pretty 2005, -pero no para la pesca-).² Los principales beneficios prácticos que se esperan de estas medidas son la protección de los ingresos de las mujeres y, por lo tanto, de su capacidad de contribuir a la supervivencia de sus hogares, familias y comunidades.

Las medidas comunitarias, como las que se promueven en los grupos de CBNRM, que tienen en consideración los intereses de todas las partes implicadas clave locales, tienen como resultado un enfoque general del sector para abordar los problemas de gestión de recursos y las soluciones de planificación. La aplicación de este enfoque tiene efectos positivos en el bienestar social y económico de toda la comunidad (véase la constancia de las pruebas de las comunidades rurales en NEF 2002). En las comunidades en las que los hombres emigran para pescar, la inclusión de las mujeres en estos grupos aumentará la viabilidad de que los esposos y las esposas tengan un interés consensuado.

Uno de los principios detrás de la creación de grupos de mujeres y de los miembros más pobres de las comunidades, es que estos miembros normalmente acceden a estos recursos por medio de relaciones sociales basadas en la dependencia, relaciones en la que éstos tienen que renunciar a su autonomía a cambio de obtener seguridad. Como se demuestra en el caso de los lagos de Oxbow, se espera que los grupos de mujeres creados establezcan relaciones basadas en la solidaridad y la reciprocidad y fomenten la autonomía.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Los grupos de CBNRM, con o sin la intervención directa del gobierno, según se ha documentado, no suelen tener una

perspectiva de género. Esto refleja la agenda técnica que ha inspirado la formación de estos grupos, que es la principal preocupación de los ministerios involucrados en su implementación. En respuesta a la demanda, por parte de donantes y otros, de que estos grupos tengan una perspectiva de género, resulta tentador para estas organizaciones públicas adoptar medidas administrativas mediante el nombramiento de mujeres para cumplir con las cuotas. Como se ha demostrado en otros casos fuera del sector de la pesca y la acuicultura, estas mujeres no son capaces de hablar directamente, de influir en la toma de decisiones o de usar su membresía para defender sus medios de vida o para alcanzar otros objetivos de desarrollo. En la pesca y la acuicultura, el principal desafío político es asegurar que los planes para la gestión comunitaria de los recursos consideren todas las actividades vinculadas con las cadenas de valor y que todos los grupos de interés puedan incidir en la toma de decisiones. El programa II de COREMAP (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1) demostró el nivel de compromiso que se requiere para lograr este objetivo.

La información de las comunidades pesqueras en Benín, Burkina Faso, la República Democrática del Congo, Gabón y Gambia que se presenta en el Recuadro 13.1 muestra los problemas de asistencia de las mujeres a estos grupos comunitarios y de su participación en la toma de decisiones sobre asuntos importantes.

Todos los grupos marginales experimentan algunas desigualdades, pero las mujeres africanas, de las que aquí se informa, señalaron que los hombres consideraban que su

participación en estos espacios y su acceso a la información y al conocimiento les harían menos sumisas, más independientes y más capaces de desafiarlos. Como consecuencia, aunque las mujeres asistan a las reuniones, puede que ellas no estén dispuestas a asumir puestos de liderazgo, a darle seguimiento a las decisiones y a poner en práctica sus nuevas destrezas. Para trabajar en estos temas son necesarias estrategias adecuadas y la asignación de presupuestos.

Mowla y Kibria (2006), entre otros, ahondan en los conocidos problemas asociados con la participación de las mujeres en los grupos de usuarios. Para empezar, destacan que el propósito del Proyecto de Extensión de Acuicultura en Patuakhali Barguna (*Patuakhali Barguna Aquaculture Extension Project –PBAEP*), que se implementó entre 1997 y 2004, era fortalecer las condiciones socioeconómicas de las mujeres y los hombres y aumentar su participación en el cultivo integrado en estanques: “Las mujeres se mostraron contentas con su capacidad de *satisfacer sus necesidades básicas* –acceso al pescado– y destacaron que ellas eran capaces de realizar su trabajo debido a que *los estanques estaban ubicados cerca de sus casas*. Sin embargo, esto se logró a un *precio* –su *carga de trabajo* se había incrementado y como ahora estaban muy ocupadas con sus nuevas actividades sumadas al trabajo doméstico, se mostraron *poco reticentes a asistir a las sesiones de formación*, poniéndose a sí mismas en una posición de desventaja” (pág. 21 y 26; énfasis añadido).

La carga de trabajo de las mujeres que son en su mayoría, si no completamente, responsables del trabajo doméstico,

Recuadro 13.1. Factores en el hogar y en las comunidades que impiden la participación de las mujeres en nuevos acuerdos institucionales

En los hogares:

- Las responsabilidades y tareas de las mujeres disminuyen sus posibilidades de asistir a las reuniones
- La movilización física de las mujeres se controla por la sociedad, por lo que el tiempo y el lugar de las reuniones a menudo limitan la participación de ciertas categorías de mujeres
- El tiempo requerido para participar es más costoso para las mujeres que para los hombres, especialmente para las mujeres en condiciones de pobreza, ya que su participación la realizan a expensas de la realización de otras actividades

En la comunidad:

- A menudo las mujeres tienen niveles de alfabetización inferiores a los de los hombres, razón por la cual sus contribuciones son menos valoradas
- Las mujeres tienen poca experiencia en grupos de gestión y en hablar en público, y las normas culturales y sociales por lo general apoyan la toma de decisiones por parte de los hombres en reuniones públicas
- Las mujeres tienen menos acceso a medios de comunicación (radio y periódicos) y a la información en general y por lo tanto están menos conscientes de lo que sucede en su alrededor

Fuente: Sustainable Fisheries Livelihoods Programme fieldwork (SFLP 2006: 4).

no se menciona muy a menudo cuando se documentan los proyectos sobre pesca y acuicultura. Esta breve nota sobre el PBAEP destaca el dilema de las mujeres. Puede que éstas quieran participar, pero el beneficio de su participación tiene un elevado precio en términos de tiempo y en términos de capacidad de acceder al conocimiento y a la información.

Las mujeres que más se beneficiaron del proyecto del lago Oxbow estaban divorciadas, eran viudas o cabezas de familia, y la acuicultura se había convertido para ellas en la principal fuente de ingresos económicos. De hecho, en 1998 una serie de grupos de mujeres ya estaban percibiendo algunos beneficios: unos ingresos *per cápita* más elevados procedentes de sus inversiones en la acuicultura en comparación con los ingresos resultantes de la crianza de animales pequeños, conocimientos más amplios de nuevos métodos de producción, interacción con comerciantes y oficiales y mejores posiciones sociales y familiares (Nathan y Apu 1998). A pesar de estos resultados positivos, los informes de este proyecto también señalaron que el proceso de cambio era a menudo largo y exigía un compromiso considerable por parte de todas las personas implicadas para conservar sus derechos independientes (reclamaciones) sobre los recursos productivos (FIDA, Documentación del proyecto de Lagos Oxbow). Finalmente, es posible que las medidas sean más difíciles de implementar para las mujeres casadas, que para mujeres de otras categorías, debido a que aquellas deban negociar sus actuaciones con sus esposos, familia política y otros.

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

Las siguientes tres secciones ofrecen consejos y conocimiento práctico recabados de la experiencia de proyectos de pesca y acuicultura.

Asegurar la participación

Se deben emplear todos los esfuerzos necesarios para asegurar que los diferentes actores clave asistan a las reuniones y participen en la toma de decisiones. Esto es especialmente importante para las partes implicadas en la post-cosecha, que son en su mayoría mujeres. El programa CARE Bangladesh y PROFOUND en Vietnam (véase la Nota Temática 2), COREMAP II (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 1) y PBAEP en Bangladesh (según los registros de Mowla y Kibria 2006) ofrecen una guía práctica para asegurar la participación de las mujeres:

- Las reuniones deben realizarse a una hora y en un lugar conveniente debido a las restricciones de movilidad de las mujeres y a sus responsabilidades domésticas.
- Las mujeres deben estar presentes en un número suficiente dentro de un grupo de partes implicadas, para que puedan influir en el grupo.
- Se deben reconocer los mismos derechos a los “grupos de interés” en la post-cosecha que a los demás “grupos de interés”.
- Las mujeres deben ocupar algunos puestos de toma de decisiones importantes para poder ejercer presión de manera que las acciones sean conformes a sus intereses.

Facilitar la creación de grupos de producción

La creación de grupos de producción para la asignación de recursos valiosos, y por lo tanto escasos, a las mujeres y a los grupos más desfavorecidos se encontrará con una oposición a todos los niveles –donantes, gobiernos y comunidades locales– cuando estas acciones entren en conflicto con las prácticas consuetudinarias. Las estrategias para lidiar con estos desafíos deben identificarse desde el principio. En el caso del proyecto de los Lagos Oxbow en Bangladesh, donde grupos de mujeres solteras, viudas, divorciadas y casadas se organizaron para recibir derechos a largo plazo sobre las masas de agua públicas para la producción de acuicultura, la documentación de Nathan y Apu (1998; 2004) ofrece una información única sobre los resultados del proyecto y prácticas útiles para la creación de estas asociaciones (que se destaca en los siguientes pasajes de algunas partes del documento de Nathan y Apu 1998 y Barman 2001):³

Con el *apoyo del gobierno nacional* y en colaboración con BRAC y DANIDA, como *donantes con perspectivas de género*, las inversiones colectivas en acuicultura se realizaron en Jessore al suroeste de Bangladesh, donde las mujeres no están, por lo común, implicadas en la acuicultura. Aquí las mujeres sin tierras (y los hombres) que integran los Grupos de Cría de Peces (GCP) y los Equipos de Pesca del Lago (EPL) obtuvieron *derechos a largo plazo como usuarios de masas de agua públicas* (20 años en el primer caso), que a los efectos de esta actividad, se consideraron como recursos de estanques comunes con derechos de acceso restringidos a los GCP y EPL y a otros grupos de pesca de los alrededores del lago. El proyecto se documentó como *comercial* y obtuvo el resultado deseado basado en el fortalecimiento del incentivo derivado de la adquisición de los derechos como usuarios a largo plazo sobre los recursos de estanques comunes, del fortalecimiento de la participación de las mujeres en la piscicultura. Para que esto sucediera, se trabajó con *agentes de extensión mujeres* en virtud del asimismo innovador Proyecto de Extensión de Acuicultura de

Mymensingh (*Mymensingh Aquaculture Extension Project* –MAEP 1999) para que dieran los aportes necesarios. (Énfasis añadido)

Adquirir el control sobre tareas de gestión

Aunque satisfacer las necesidades del hogar pueda ser interesante para las mujeres, es poco probable que éstas asuman cargas de trabajo adicionales durante un largo periodo de tiempo, si este trabajo no les reporta suficientes ingresos económicos. Para lograr esto, estas mujeres deben también controlar tareas que son esenciales para la gestión efectiva de una empresa, como la venta de pescado y la compra de alevines, en el caso de la gestión de acuicultura en estanques.

Utilizar indicadores de monitoreo y evaluación

De los varios ejemplos de programas a los que se hace referencia en este Módulo, queda claro que siempre existen al menos dos inquietudes: (1) cómo funcionan los grupos o proyectos y (2) cómo los grupos o participantes del proyecto utilizan su condición de miembros en beneficio propio y el de las personas de las que son responsables. Este segundo enfoque es esencial considerando el interés de este *Manual* por lograr objetivos de desarrollo más amplios, más allá del crecimiento económico y la mejora de la productividad.

Crea y fortalecer el enfoque de instituciones y grupos

Desde el principio debe negociarse un objetivo de género específico con las personas de las comunidades e incluirlo

en los objetivos del proyecto. Para alcanzar el objetivo de igualdad de género, el SFLP ofreció formación en análisis de género con los colaboradores locales y alcanzó acuerdos con éstos acerca de los cambios deseables y la manera de lograrlos. En casos como estos, los indicadores se desarrollarán por los grupos mismos.

La creación y el fortalecimiento de las instituciones locales representa el desarrollo de los recursos sustanciales a nivel de grupo –la toma de decisiones, el flujo de información y la concienciación, el aprendizaje de destrezas, entre otros. Todas estas áreas indican lo bien que un grupo lo está haciendo en lo que respecta a sus objetivos. Los indicadores deben permitir a todas las personas contestar a la pregunta, ¿qué tal invierte y obtiene beneficios de sus personas miembro la institución para mantener el desarrollo institucional? Resulta muy útil dividir esto en recursos sociales, humanos, naturales, financieros y físicos. Por ejemplo, el desarrollo de los recursos humanos y sociales permite a las personas miembro actuar colectivamente en la gestión de los recursos definidos.

Enfocarse en las personas miembro (de estos grupos e instituciones)

Un segundo grupo de indicadores es necesario para responder a la pregunta, ¿cómo están afectando a las vidas de los miembros los acuerdos de gestión o los procesos de grupo? De nuevo, resulta útil dividirlos en recursos sociales, humanos, naturales, financieros y físicos. Por ejemplo, la condición de miembro de las mujeres ha afectado a sus relaciones sociales y de género más amplias, a su capacidad de acceder al pescado, su capacidad de negociación con otros y sucesivamente.

Sistemas basados en la familia para el desarrollo de la acuicultura en Asia

El Banco Mundial (2006) describió la acuicultura en Asia como una actividad que ha tomado tres vías diferentes hacia el desarrollo, que en algunas ocasiones se han fusionado y superpuesto, a medida que las condiciones sociales y económicas cambiaban en diferentes países. El primero es un modelo estático en lugar de una vía, ya que el sistema es vulnerable y no cuenta con un potencial para el crecimiento. El segundo modelo se ha descrito como una vía de transición, donde el piscicultor o la pequeña empresa más desarrollados tienen acceso al conocimiento, al mercado y al capital necesarios para incrementar la escala de producción y ofrecer una opción a los hogares para salir de la pobreza. Este último modelo se considera la consolidación de estas vías, que abarca tanto empresas comunitarias como corporativas, donde las empresas corporativas funcionan como granjas piscícolas integradas verticalmente y las empresas comunales como un grupo organizado de pequeños piscicultores que se benefician de las economías a escala al participar en actividades conjuntas. El Banco Mundial (2006) considera que estas tres vías han contribuido a la disminución de la pobreza en la región y pone como ejemplo el crecimiento del cultivo de bagre en el Delta del Mekong de un sistema de subsistencia familiar al sistema integrado de piscicultura vietnamés, VAC (*vuong/ao/chuong* o jardín/estanque/sistema de cría), a un negocio de criaderos más globalmente comercializado.¹

Esta Nota Temática se centra en los primeros dos modelos que describen pequeñas granjas piscícolas o sistemas familiares que se encuentran en menor o mayor cantidad en todos los países de la región y son indispensables para mantener los medios de vida en una serie de países tales como Bangladesh, India, Indonesia y Vietnam, donde constituyen el sistema de acuicultura más común. Como el sistema VAC en Vietnam, éstos son a menudo sistemas intensivos que dependen del trabajo de los miembros de la familia para su éxito, aunque en el caso de tener éxito, los hogares emplean a un pequeño número de trabajadores temporales.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Aunque tanto hombres como mujeres participan en los sistemas de acuicultura a pequeña escala en Asia, el ámbito de participación de las mujeres varía considerablemente, aún cuando su participación ha aumentado de manera sustancial a lo largo de la última década o más. Con frecuencia se señala que las mujeres carecen del conocimiento y las destrezas que hoy en día se consideran fundamentales para involucrarse en los sistemas de acuicultura modernos descritos por el Banco Mundial como sistemas que requieren conocimientos técnicos. Esta falta de destrezas y de capacidad por parte de las mujeres no se planteó hasta principios de 1995-96, haciendo referencia al programa de Capacitación de Formadores para la Promoción de Pequeñas Empresas de Acuicultura de Mujeres en áreas rurales del norte de Vietnam (Voeten y Ottens 1997)² y se consideró como uno de los aspectos más importantes dentro del estudio realizado en cinco países por Brugère y otros en 2001, así como en un informe elaborado por Nandeesha (2007) que abarcaba la mayoría de los países de la región. Aunque esta desatención de las necesidades de las mujeres para desarrollar sus capacidades se entiende como un reflejo de cómo funcionan las organizaciones de prestación de servicios –mediante el empleo de personal principalmente masculino para informar a los principales responsables de la toma de decisiones de los hogares, quienes pueden o no transmitir la información a los demás integrantes del hogar– también parece reflejar el tipo de sociedades en las que trabajan las organizaciones que implementan los proyectos. Debashish y otros (2001: 149) describen de la siguiente manera la forma en la que se realiza la formación para promover y mejorar los sistemas de acuicultura a pequeña escala:

La gestión exitosa de los sistemas de acuicultura depende de que varios miembros de la familia trabajen juntos y todavía la necesidad de un enfoque familiar en la formación se pasa a menudo por alto como una estrategia explícita. Las sesiones de

formación están dirigidas a un solo miembro de la familia, sea el esposo o la esposa. En la gestión de estanques, sistemas de cultivo payama o jaulas, los roles están divididos según las líneas de género. Esto significa que los demás miembros de la familia dependen de la persona que participó en la formación para que les transmita lo aprendido. Aún cuando la información se transmite a los demás miembros de la familia, a menudo se produce una pérdida considerable o transformación de la información al pasar de una persona a otra. Además, la mayoría de los extensionistas no son hombres. Esto tiene una repercusión en la formación. Por ejemplo, durante las sesiones de formación, a menudo los hombres dominan las discusiones, y las opiniones o necesidades de las mujeres pueden desestimarse o ignorarse. Así mismo, los formadores que son hombres tienen con frecuencia poca empatía con las mujeres y sus necesidades específicas.

Debashish y otros destacan también que las organizaciones a menudo ignoran la necesidad de utilizar diferentes estilos de aprendizaje para hombres y mujeres. Por lo menos en Bangladesh, la falta de familiaridad de las mujeres con ambientes de educación formal y su nivel de alfabetización inferior pueden traer consigo que sus necesidades y requerimientos especiales de aprendizaje se ignoren. Según su experiencia en el tratamiento de este tipo de cuestiones en sus proyectos de acuicultura, CARE Bangladesh adoptó un enfoque de tres niveles:

- Establecer objetivos específicos para la participación de las mujeres en el marco lógico del proyecto.
- Emplear enfoques de extensión y promover las intervenciones que faciliten mayores beneficios para las mujeres dentro de los sistemas de acuicultura y agricultura.
- Promover cambios, incluyendo actividades de desarrollo de personal que traigan consigo una organización con una mayor perspectiva de género.

Al mismo tiempo, CARE y otras organizaciones son conscientes del impacto de la cultura sobre la habilidad de los sistemas de extensión para desarrollar las capacidades tanto de hombres como mujeres para trabajar en acuicultura, y la necesidad, por lo tanto, de adaptar los programas a diferentes situaciones. Se han realizado distinciones entre lo que se describe como localidades conservadoras y menos conservadoras (Zaman 1998). Los datos obtenidos de entrevistas realizadas con mujeres y hombres de las localidades cubiertas por el programa de Nuevas Opciones para la Gestión de Pestes (*New Options for Pest Management –NOPEST*) de CARE Bangladesh, indican lo que implican estas diferencias (Tabla 13.3).

Los factores que respaldan la capacidad de las mujeres para incorporarse y/o a continuar su participación en la acuicultura incluyen la ubicación geográfica, las tradiciones y la perspectiva locales, la movilidad histórica de las

Tabla 13.3. Percepciones acerca del trabajo de las mujeres en áreas conservadoras y menos conservadoras

Percepción de las mujeres y los hombres en áreas conservadoras	Percepción de las mujeres y los hombres en áreas menos conservadoras
<p>Percepciones de los hombres:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres no deberían trabajar fuera del hogar por razones sociales y religiosas • Existe la superstición de que el hecho de que las mujeres trabajen en el campo trae malas cosechas • Las mujeres no tienen tiempo para trabajar fuera del hogar • Las mujeres no son capaces de realizar cualquier tipo de trabajo • Las mujeres deberían permanecer en el hogar, ya que así ha sido siempre 	<p>Percepciones de los hombres:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres aprenden cuando trabajan fuera • No hay problema con que las mujeres trabajen fuera del hogar • Los hombres valoran el trabajo y las habilidades de las mujeres • Tanto el hombre como la mujer son necesarios para gestionar el hogar • Los hombres aprecian el trabajo de las mujeres
<p>Percepciones de las mujeres:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres a veces quieren trabajar fuera del hogar pero no tienen oportunidades • Las mujeres no pueden obtener permiso de sus esposos para trabajar fuera del hogar • Las mujeres no son capaces de trabajar fuera • Las mujeres no tienen tiempo para trabajar fuera • Las mujeres no quieren trabajar fuera 	<p>Percepciones de las mujeres:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los esposos brindan su apoyo • Los esposos aprecian el trabajo de las mujeres • Las mujeres pueden trabajar cerca del hogar junto con los hombres • Las mujeres quieren mejorar el bienestar de sus familias • Las mujeres quieren trabajar fuera de sus hogares

Fuente: Debashish y otros 2001: 150.

mujeres, el apoyo e interés de la familia, el apoyo de las compañeras de su generación y de la comunidad, la edad de las mujeres y la eficacia del apoyo de las ONG (Debashish y otros 2001 basado en la experiencia de CARE Bangladesh).

Además de esta preocupación sobre la accesibilidad a la información y a las destrezas tanto para hombres como para mujeres, se observa con frecuencia que las mujeres carecen de acceso a otros recursos necesarios para participar en la acuicultura y de control sobre el incremento de los ingresos familiares y, por lo tanto, son más vulnerables que los hombres en las familias. Resulta fundamental para el control sobre los ingresos la participación en la comercialización, y en este sentido, se dan unas diferencias considerables dentro de la región. Se observa que las mujeres en Camboya y China están asumiendo una serie de tareas en diferentes sistemas de acuicultura (más o menos comerciales que incluyen la industria de peces ornamentales), incluyendo la comercialización de productos. Las mujeres en Bangladesh, Malasia y la India tienen una participación más limitada (en caso de estar creciendo) y solo en actividades de “acuicultura para subsistencia” (Nandeesh 2007). Es estos tres países, por lo general los hombres participan más en la comercialización que las mujeres. En Indonesia, la agricultura a pequeña escala (en granjas de menos de media hectárea) por lo general se desarrolla como una actividad familiar, y no está claro hasta qué punto se involucran las mujeres en la comercialización. Se observa que los hombres tienen el control de la producción acuícola en las Filipinas, donde los sistemas a pequeña escala están menos difundidos. En Tailandia ocurre lo opuesto, la comercialización está dominada por las mujeres. Estas diferencias se deben tanto a razones culturales como prácticas, entre las cuales destaca la emigración de los hombres de las áreas rurales en el caso de Tailandia y Vietnam.

BENEFICIOS DE UN ENFOQUE FAMILIAR

Bangladesh se ha centrado en desarrollar actividades para mejorar la posición y el estatus de las mujeres en la sociedad desde la guerra de independencia del país respecto de Pakistán en 1971 y de la hambruna de 1972. En ese momento la ayuda internacional fue crucial, y las ONG comenzaron su trabajo. Estas ONG eran tanto internacionales como nacionales y muchas de ellas centraron su trabajo en las mujeres y recibieron apoyo de parte del gobierno nacional. Estas actividades reflejan en cierta forma el papel que las mujeres desempeñan en la distribución de los alimentos dentro de la familia, pero también son un reflejo de los niveles de pobreza del país y de las restricciones que las leyes consuetudinarias imponen en cuanto al uso de espacios públicos

y a la capacidad de las mujeres de participar en actividades productivas fuera del hogar. Las intervenciones que abarcaron un amplio espectro de necesidades básicas tales como la salud y la planificación familiar, así como los recursos para el desarrollo económico como los microcréditos y la formación para desarrollar actividades generadoras de ingresos, se centraron en las mujeres. Los proyectos que promueven sistemas integrados de acuicultura en Bangladesh han hecho un esfuerzo por centrarse específicamente en las mujeres. Esto se justifica de la siguiente manera:

- Por lo general, las mujeres se hacen cargo de las huertas y del ganado familiar.
- Aunque las necesidades nutricionales de todos los miembros de la familia no se pueden satisfacer en épocas de escasez y crisis, es probable que las mujeres resulten desfavorecidas de una manera especial, por considerarse que tienen menos derechos sobre los recursos familiares.

Entre las diferentes opciones disponibles, se reconoce que la acuicultura resulta ideal para aportar la cantidad de proteína necesaria y satisfacer las necesidades de consumo de pescado de la población. Si esta actividad se desarrolla de manera exitosa puede contribuir significativamente a asegurar el modo de vida de los hogares rurales y el estatus económico de la familia. Los sistemas integrados de acuicultura, que pueden situarse cerca de los hogares, se consideraron ideales para facilitar el acceso directo de las mujeres a estos beneficios y, al mismo tiempo, contribuir a mejorar su bienestar propio y el de sus familias y con ello cambiar su estatus dentro de su hogar.

Los programas también intentaron cambiar las normas consuetudinarias que limitaban la capacidad de acceso de las mujeres al conocimiento y a las destrezas, a los recursos hídricos y financieros necesarios para participar eficazmente (para usar la acuicultura como medio para salir de la pobreza y para la mejora de su modo de vida como lo plantea el Banco Mundial 2006). Los informes sobre el uso de un enfoque familiar desde una perspectiva de género en los programas integrados de acuicultura señalan que las mujeres pueden, por ejemplo, adquirir nuevas destrezas en la cría de la carpa común o en el cultivo de peces en jaulas, estanques y arrozales, y en consecuencia, aumentar su movilidad y mejorar su estatus (Debashish y otros 2001).

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

Aunque existe un gran reconocimiento de los beneficios de adoptar un enfoque familiar en los sistemas de acuicultura

integrados, los donantes y las agencias ejecutoras en Bangladesh, donde se ha promovido de manera especial este sistema de producción, consideran que este enfoque no es sencillo. Se plantean a menudo cuestiones sobre el coste de la formación tanto para las mujeres como para los hombres de una familia, y los plazos de los proyectos resultan cortos para lograr cambios sociales y económicos sostenibles, en lo que se considera un ambiente socialmente conservador. Durante más de una década, el sector de Agricultura y Recursos Naturales de CARE Bangladesh ha dirigido dicho enfoque familiar en sus programas de acuicultura. Este enfoque implica tener en cuenta desde el principio el contexto social y cultural desde el que se implemente el programa y proporcionar tanto a hombres como a mujeres, esposos y esposas, información y destrezas. Para facilitar un aprendizaje efectivo, y de nuevo, teniendo en cuenta el contexto cultural, es preferible que las mujeres y los hombres reciban formación en grupos separados, aunque el personal que realiza el trabajo de campo señala que crear grupos de mujeres en más difícil en zonas conservadoras.

En términos de políticas y de implementación, uno de los aspectos más importantes en la adopción de este enfoque en cuanto a las políticas y la implementación es la necesidad de que las organizaciones implicadas desarrollen una estrategia clara para lograr cambios en los roles y las posiciones de las mujeres en las familias y las comunidades. CARE Bangladesh y PROFOUND en Vietnam adoptaron una estrategia de transversalización de género que implicó, en primer lugar, una política de medidas afirmativas en la contratación de personal y un gran compromiso con la formación de personal para cambiar su comportamiento, seguido de la participación de personal tanto femenino como masculino en el trabajo con miembros de familias de ambos sexos. Las cuestiones sobre implementación que se plantean en muchos programas –por ejemplo, si formar grupos de un solo sexo o mixtos o si restringir el compromiso con personal de mujer a mujer – han ido desapareciendo poco a poco como consecuencia de la implementación de esta estrategia.

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

Para lograr los cambios deseados, las agencias de implementación deben tener personal de campo de ambos sexos con interés tanto en cuestiones técnicas como sociales. Dado que las circunstancias sociales que prevalecen plantean muchos desafíos para lograr una composición de personal equilibrada, es necesaria una política organizacional con visión para superar dichos desafíos. Para lograr esto, la

sensibilización del personal o de las demás personas implicadas en la implementación es el primer paso importante que debe darse. Voeten y Ottens (1997: 417, 424) describen el enfoque de PROFOUND para implementar una formación desde la perspectiva de género en el programa de la formación de formadores en Vietnam en los que éstos participen:

Los formadores que se formaron para difundir información y destrezas a otras personas incluían a miembros de las 4 comunidades donde el programa se estaba ejecutando y a los representantes del Sindicato de Mujeres Vietnamitas (VWU), formaron a 120 mujeres de 120 hogares de las 4 comunidades. La formación se organizó para que encajara con el horario de las mujeres y tuvo lugar en las comunidades, de manera que permitiera a éstas asistir con la mínima interrupción en sus trabajos habituales. Tanto los formadores como las mujeres que recibieron la formación obtuvieron información práctica para desarrollar destrezas y se les hizo tomar consciencia de la principal pregunta de género que el proyecto planteaba: ¿Un incremento en la producción piscícola significa una mejora en la posición social y económica de las mujeres? Las dos principales organizaciones implicadas en este proyecto, VWU y PROFOUND, observaron que el hecho de que las mujeres tomaran más consciencia de esta cuestión suponía el primer paso para pasar de mayor producción a mayores ingresos y a mejores posiciones sociales, algo que se consideró como un cambio esencial para asegurar la participación activa de las mujeres en su propio desarrollo... El punto de partida para la investigación de campo realizada en este proyecto fue la invisibilidad de las contribuciones de las mujeres a VAC... Se recopiló y discutió información detallada acerca del uso del tiempo, el acceso y el control sobre los recursos implicados, el análisis del coste y el beneficio y la toma de decisiones sobre la gestión, con la participación de hombres de estructuras locales de poder y esposos de las mujeres que recibían la formación.

En los programas de CARE Bangladesh y PROFOUND en Vietnam, la participación de hombres y mujeres en las actividades tuvo un gran impacto en la sostenibilidad de los cambios. En el caso de CARE Bangladesh, los estudios han demostrado que en las zonas donde el sistema de cultivo payama continuó después de la finalización del proyecto, esta continuidad se debió a la participación activa de las mujeres en el programa. Asimismo, la educación de las mujeres en acuicultura y su participación en la actividad han producido mejoras en la nutrición y la economía familiares. En el caso del proyecto de PROFOUND en Vietnam –el cual se diseñó, entre otras razones, para hacer visibles las contribuciones de las mujeres– después de la formación, la posición de las mujeres mejoró, éstas valoraron los conocimientos técnicos adquiridos y los

hombres consideraron la formación como una inversión valiosa. No se han registrado conflictos de género, y algunos esposos comenzaron a ayudar a sus esposas en el trabajo doméstico.

La utilización de herramientas de diagnóstico de género se menciona en la mayoría de los programas de pesca y acuicultura que adoptan un enfoque desde una perspectiva de género. El Programa de Medios de Vida Sostenibles del Sector Pesquero (SFLP) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) comenzó todas sus intervenciones en la comunidad mediante la realización de perfiles y análisis de género y pobreza con los miembros de las comunidades. PROFOUND introdujo lo que se conoce como “mapeo de género”³, y todos los programas tienen muy clara la necesidad de que los miembros de las comunidades, especialmente los que participan directamente en el programa, estén sensibilizados sobre cuestiones de género que puedan surgir. PROFOUND destaca la importancia del “mapeo de género” para desafiar las perspectivas establecidas sobre igualdad, por ejemplo, y el significado de este “mapeo” para los individuos y sus familias.

En lugar de centrarse en la transmisión de tecnología desde el laboratorio a los piscicultores, los esfuerzos de los organizadores por educar a los piscicultores en los principios básicos de las nuevas tecnologías y animarles a innovar aún más y adaptar la tecnología a las condiciones de sus granjas piscícolas de acuerdo con sus capacidades, contribuirán a aumentar la productividad enormemente. Sin embargo, una vez más, resulta fundamental involucrar tanto a hombres como a mujeres y permitirles debatir y decidir sobre la estrategia que se debe desarrollar en ese proceso de adaptación de manera que se ajuste a la economía familiar y al entorno de la granja.

En las primeras etapas del proyecto de CARE, las mujeres no recibieron formación sobre el cultivo de arroz ni sobre los procesos de gestión de plagas. Sin embargo, las sesiones prácticas sobre plaguicidas y su impacto en la salud y el medio ambiente, donde participaron tanto hombres como mujeres, tuvieron un efecto dramático en el uso de plaguicidas. Estos aspectos prácticos de los programas de CARE y

PROFOUND hacen que estos proyectos sean atractivos para las autoridades locales ya que contribuyen a la economía local. En el caso de CARE, esto dio lugar a que las autoridades locales proporcionaran infraestructura física y apoyo logístico. En el caso de PROFOUND, el sindicato de mujeres rurales prestó su apoyo ya que su propio prestigio aumentó como consecuencia de las actividades de formación.

INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACION

Numerosos ejemplos generales de indicadores para medir las mejoras en los hogares y en la comunidad incluyen lo siguiente:

- Distribución de los beneficios del sistema VAC mejorado –desglosado por sexo-.
- Mejora en la salud y la nutrición de las mujeres y niños.
- Actitud positiva de los maridos y otros hombres hacia la formación de las mujeres.
- Mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones en la gestión de acuicultura, especialmente con respecto a la densidad de las poblaciones, que es fundamental para la productividad de las granjas piscícolas.

CARE hace hincapié en la necesidad de un enfoque participativo para el seguimiento y la evaluación, que tenga en cuenta a las familias participantes en el programa para definir los indicadores de cambio más valiosos para ellas. En la medida que quede claro en las actividades detalladas en esta Nota Temática, la participación es costosa en términos de tiempo, y aunque siempre haya un incentivo para generar informes positivos, la presión del tiempo, especialmente de las mujeres, debe ser monitoreada. Voeten y Ottens (1997) destacan que al tener mayor conocimiento y participación en la toma de decisiones, las personas dedican más tiempo a las actividades de gestión. A pesar de que los autores indican que esto nunca se consideró un problema por las mujeres que participaron en el proyecto piloto de PROFOUND, consideran que es necesario monitorear este aspecto ya que puede afectar negativamente al bienestar.

Asociaciones para proteger los medios de subsistencia de pescadores, procesadores y comerciantes

Existen muchos ejemplos de lugares donde los medios de subsistencia de los pescadores, procesadores y comerciantes locales a pequeña escala se ven amenazados por los actuales cambios del sector pesquero y la acuicultura. Estos cambios reflejan tanto el impacto de la globalización en los mercados de pescado y productos pesqueros, así como los cambios económicos a nivel nacional y local.

El enorme crecimiento de la demanda internacional de pescado y de productos de acuicultura desde los años 80 ha dado lugar a una situación en la que las compañías internacionales y locales más poderosas desempeñan actualmente roles muy importantes en el sector, en algunos casos compitiendo con pescadores locales por las mismas especies, pero con equipos más sofisticados y, en otros casos comprando directamente de pescadores a pequeña escala y excluyendo a comerciantes y procesadores locales. El cambio hacia el procesamiento y envasado industrial de los productos pesqueros, ya sea dentro de los buques de pesca o en tierra, ha supuesto dejar de lado a los trabajadores post-cosecha, de los cuales una gran proporción son mujeres. Algunos de los actores locales pequeños han encontrado empleo en las nuevas fábricas y aunque este empleo ofrece oportunidades de percibir ingresos tanto para hombres como para mujeres, las condiciones de trabajo son para muchos de ellos pésimas, los horarios extensos, el trabajo es temporal y está mal remunerado en muchas partes del mundo. En algunos lugares los cambios en las economías locales han supuesto mayores beneficios procedentes de la pesca y la acuicultura, en comparación con alternativas como la producción agrícola de alimentos. Como consecuencia, cada vez más personas se introducen en el sector y empiezan a competir por el pescado y otros productos con operadores a pequeña escala.

Así mismo, se está registrando una disminución en las poblaciones de peces y un deterioro de los recursos naturales. Se han introducido estrategias de cogestión para promover la pesca responsable, mantener los medios de

subsistencia locales y proteger los recursos, que pueden ser efectivas (véase el Perfil de la Actividad Innovadora 2), pero que también pueden resultar en una captura de mayor calidad, idónea para los mercados más distantes y lucrativos y excluir a procesadores y comerciantes locales. Mientras la competencia por el pescado aumenta a nivel local, algunos compradores, normalmente hombres, pueden conseguir el acceso directo al pescado al convertirse en operadores de pesca autorizados, con posibilidades hasta de comprar el producto directamente de los buques antes de su desembarco, excluyendo a otros miembros locales de la cadena de valor. Además, se han recibido informes que indican que ha aumentado la incidencia de enfermedades de transmisión sexual, las cuales se han ligado a las peligrosas relaciones de intercambio de sexo por pescado que establecen las mujeres locales con los pescadores, que en su mayoría son hombres, para seguir teniendo acceso al pescado del que dependen para sus medios de vida.

Esta Nota Temática se ocupa principalmente de las intervenciones que buscan proteger los medios de subsistencia amenazados en el sector, al permitir que las personas que ya estaban implicadas se incorporen a nuevos mercados con nuevos productos o con productos con valor añadido. Esta iniciativa se complementa con otras que buscan proporcionar fuentes alternativas de ingresos a las mujeres implicadas en transacciones de sexo por pescado, como lo describe el WorldFish en Malawi (2007), y que buscan evitar cualquier propagación de enfermedades, prestar servicios sanitarios a las personas que estén en situación de alto riesgo (como los pescadores emigrantes), y ofrecer medidas de mitigación a las familias y comunidades que ya estén infectadas (como se detalla en SFLP 2005). Esta Nota se ocupa también de la protección de las personas que trabajen en la industria procesadora, de manera que esta sea una alternativa más valiosa para generar ingresos que pueda ayudar a crear medios de subsistencia y proporcionar seguridad alimentaria.

ACCESO A NUEVOS MERCADOS

El desafío de posibilitar de manera exitosa el acceso a nuevos mercados a los pescadores, procesadores y comerciantes a pequeña escala, independientemente del sexo de los vendedores, es enorme. Esta es una iniciativa arriesgada, y existen pocos ejemplos sobre los esfuerzos que se han realizado en este sentido en el sector pesquero y de la acuicultura. En general, estos proveedores están menos organizados y tienen menos habilidades negociadoras y empresariales que los compradores tales como los mayoristas, los contratistas que representan a los supermercados y los exportadores, que se consideran los actores más poderosos de la cadena de comercialización. Esto, junto con el acceso mínimo al capital, los insumos y servicios de asesoramiento de los proveedores a pequeña escala limita su capacidad para establecer y mantener un suministro fiable de productos de alta calidad que cumplan con la regulación sobre saneamiento y seguridad. Las acciones específicas que se requieren incluyen la organización de grupos de pequeños pescadores, procesadores y comerciantes; la prestación de formación en habilidades empresariales, de gestión y negociación y la formación en prácticas para el mejor desarrollo del producto que cumpla con los estándares nacionales e internacionales, así como con los estándares de los compradores individuales; la garantía del acceso al crédito, que tiene en cuenta el nivel de riesgo derivado de cumplir con las condiciones de entrega de los grandes compradores; y la garantía de que éstos tengan vínculos horizontales con asociaciones, federaciones y cooperativas que puedan apoyar a los grupos más pequeños, así como vínculos con instituciones verticales.¹

PROTECCION DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA PROCESADORA

Los informes sobre las deficientes condiciones de trabajo en la industria de procesamiento y empaquetamiento del pescado están disponibles en este momento para cada uno de los continentes. Sin embargo, a pesar de la creciente insistencia de algunos donantes, gobiernos y empresas del sector privado sobre la necesidad de adoptar prácticas de responsabilidad social, en general no se ha logrado vincular la injusticia social dominante y el sistema alimentario. Cuando esto se ha logrado, aunque existan algunas excepciones, el panorama dominante es que las mujeres ocupen la mayoría, sino todos, los puestos que exigen las mínimas capacidades, trabajando en condiciones excepcionalmente malas, sin protección para su salud o seguridad y de manera temporal sin una garantía de trabajo o de beneficios (De Silva y

Yamao 2006; Gammage y otros 2006; Josupeit 2004; Markussen 2002; Swanransi 2003; Tiesze y otros 2007). Al mismo tiempo, las mujeres siguen cargando en sus hogares con toda la responsabilidad del trabajo doméstico. Existe poca información sobre quiénes son estas mujeres exactamente. En algunas partes de la India, según Sharma (2003), en su mayoría son mujeres jóvenes y educadas que se han visto forzadas a aceptar un trabajo asalariado por primera vez y que pueden sufrir acoso sexual. En los lugares donde las fábricas están cerca de pueblos grandes o ciudades, la mano de obra puede contratarse en las ciudades en lugar de en las comunidades, que se han visto directamente afectadas por los cambios en el sector. Gammage y otros (2006) aportan un poco más de información más allá de las condiciones laborales y destacan que muy pocas mujeres que trabajan en cualquier nivel de una fábrica en Bangladesh pueden tomar decisiones clave o ser partes activas en los sindicatos. Los informes de Latinoamérica, el África subsahariana y el sur de Asia sugieren que los medios de subsistencia de las mujeres por lo general son más vulnerables cuando éstas asumen un empleo en estas nuevas industrias procesadoras; su empleo simplemente les permite mantener su situación económica desfavorecida y la de las personas que tengan a su cargo. Abordar este problema implicará emprender actividades de difusión y recurrir a la legislación nacional e internacional existente para apoyar las solicitudes de cambio. Aunque no se han registrado iniciativas que hayan logrado cambiar esta situación en el sector, organizaciones como INFOPESCA que operan en Latinoamérica y el Caribe, se han comprometido a trabajar para exponer las pésimas prácticas laborales (Josupeit 2004). Al menos una compañía, Aqua Fish en Honduras, ha elegido, por propia iniciativa, implementar prácticas de responsabilidad social.

BENEFICIOS RESULTANTES DE ABORDAR LAS AMENAZAS A LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

Destacar las amenazas a aquellos implicados en este sector es una de las cuestiones tratadas en el Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO de 1995. Proteger los modos de subsistencia es una de las prioridades para todos los pescadores, procesadores y comerciantes a pequeña escala, así como para el bienestar de sus comunidades, ya que la pérdida de ingresos por el aumento de la competencia y los cambios en la distribución de los beneficios en las cadenas del mercado afecta a todas las personas implicadas. Sin embargo, son las mujeres las que desempeñan el papel más importante en el sector de la post-cosecha y quienes, según los registros, son las primeras en tener que

desplazarse por los cambios actuales, pero que al mismo tiempo carecen de recursos (sociales, económicos y políticos) para incorporarse fácilmente a actividades alternativas de generación de ingresos.

En muchos lugares, las mujeres son relegadas a las actividades de nivel más bajo, que otras ya han rechazado y no reciben apoyo de ningún servicio. Es más, los ingresos que mantienen los medios de subsistencia más allá de la simple supervivencia se generan por estas mujeres solo mediante un significativo aumento de la carga de trabajo o según los casos registrados de actividades de intercambio de sexo por pescado, con un importante riesgo para ellas mismas y las personas que dependan de ellas. Se ha señalado en los estudios que la débil posición de las mujeres para la negociación es una de las causas de la propagación del VIH y el SIDA en las comunidades pesqueras en partes del África subsahariana. Estos estudios también han demostrado que la falta de conocimiento y destrezas de las mujeres (aparte de su interés en satisfacer las necesidades de alimentación y seguridad de sus hogares) se utiliza para justificar, por ejemplo, su exclusión de nuevas actividades comerciales en acuicultura (Kusabe y Kelkar 2001; Nandeesh 2007). En el caso de las mujeres que están trabajando en las fábricas, a pesar de considerarse que todos los trabajadores implicados se encuentran en una posición débil para la negociación en el sentido de que puede que haya pocas alternativas laborales disponibles, existen pruebas suficientes para demostrar que por lo general las mujeres se encuentran en el nivel más bajo de la fuerza laboral, trabajando en condiciones que les dificultan conciliar el trabajo con sus responsabilidades domésticas. Para poder satisfacer las necesidades específicas de las mujeres es necesario reforzar los códigos de conducta que conducirán a la igualdad de género.

ASPECTOS DE POLITICAS E IMPLEMENTACIÓN

Para posibilitar el acceso a nuevos mercados (o a los mercados existentes que aún no se han podido alcanzar) con productos nuevos o mejorados, tanto los proveedoras como los compradores deben asegurarse de que su trabajo esté respaldado por políticas económicas adecuadas. Los organismos públicos deben proporcionar un entorno normativo que promueva las asociaciones de beneficio mutuo entre los compradores, como los supermercados, y los pequeños productores y deben promover un marco jurídico que proteja a todas las partes implicadas y garantice el mantenimiento de las buenas prácticas empresariales.

Lo aspectos más importantes que han de tratarse en el nivel de implementación son las restricciones para los hom-

bres y las mujeres que se incorporan a estas cadenas de comercialización. Aunque los hombres y las mujeres puede que compartan las mismas desventajas en cuanto a analfabetismo y a una falta de garantías para asumir grandes préstamos, las mujeres se enfrentan a mayores desventajas por sus limitaciones específicas de género –como por ejemplo, en entornos sociales que limitan su movilidad, incluyendo su capacidad de reunirse en grupos – y por aquellas ideologías que defienden que el hombre es el sostén de la familia y que el trabajo de las mujeres tiene poco valor (Kabeer y Subrahmanian 1996). Dadas estas desventajas específicas de género, debe tenerse cuidado en no reproducir suposiciones tales como que las mujeres carecen de interés en participar en actividades comerciales y sobre lo apropiado de los programas de microcrédito para satisfacer sus necesidades prácticas, que podrían incluir el desarrollo de la pequeña empresa.

La creciente preocupación internacional sobre la explotación laboral está ejerciendo presión sobre los gobiernos para que establezcan regulaciones y sistemas para hacer cumplir estas normas. Aunque existen pruebas en los informes de empresas individuales que sugieren que las mismas empresas pueden realizar cambios, no está claro si el sector puede por sí mismo ejercer presión sobre sus miembros.

Una herramienta útil para esclarecer lo que podrían considerarse resultados ideales de cualquier intervención en el ejercicio de las empresas privadas implicadas en el procesamiento y empaquetado en este sector es la “pirámide de género” conceptualizada por Barrientos (2001) y Barrientos, Dolan y Tallontire (2003). Esta herramienta consta de tres segmentos interrelacionados que cubren los aspectos más importantes relacionados con las condiciones laborales. El segmento *A* abarca aspectos relacionados con la regulación de las condiciones laborales relacionados con el empleo formal (sobre todo las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo y la legislación nacional). El segmento *B* aborda cuestiones laborales que facilitan el trabajo de las mujeres (por ejemplo, satisfacer necesidades prácticas de género tales como el cuidado de niños, bajas por maternidad y paternidad, transporte y vivienda). Estos aspectos son especialmente importantes para alcanzar la igualdad de género porque abordan factores que permiten a las mujeres conciliar su trabajo productivo remunerado con sus tareas reproductivas. El Segmento *C* abarca las circunstancias socioeconómicas que afectan a la capacidad de las mujeres de acceder a algunos empleos en particular. Estas circunstancias están determinadas por normas culturales, la educación, el trabajo reproductivo y las relaciones de género. Con respecto a su estudio, Barrientos, Dolan, y Tallontire

(2003) destacan que ningún código de conducta revisado por ellos cubre el segmento C de la pirámide, aunque sean estos aspectos precisamente los que mantienen a las mujeres en puestos de trabajo sujetos a la subordinación y explotación. Los citados autores exponen que, dado que las circunstancias sociales más amplias son las que mantienen a las mujeres en su estatus secundario y subordinado en la sociedad y apuntalan la división de género en el trabajo en un empleo remunerado, los códigos pueden tener solo un impacto muy limitado en el tratamiento de la explotación laboral de las mujeres si no tratan los segmentos B y C de la pirámide en su totalidad.

Los códigos tienen un doble propósito: (1) establecer un objetivo o una meta claros que las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos, por ejemplo, puedan utilizar para monitorear su desempeño y (2) informar a las diferentes categorías de trabajadores, incluyendo a las mujeres, sobre sus derechos. Los códigos pueden ayudarles a entender el significado de sus derechos y hacerles participar en debates sobre asuntos que deban tratarse. Esto es fundamental si los programas respaldan a las asociaciones de proveedores para negociar colectivamente sus derechos, ya que el éxito de esta iniciativa dependerá de que todas las partes implicadas participen.

Aunque tratar estas amenazas a la vida y a los medios de subsistencia no es la actividad central de la mayoría de las instituciones ejecutoras en la pesca y acuicultura, todos los programas deben asumir cierto compromiso para lograr más igualdad social y económica, aparte de sus principales objetivos de aumentar la producción y proteger la base de los recursos. Este compromiso implicará trabajar con las organizaciones que tienen experiencia en estas áreas, trabajar con pescadores, procesadores y comerciantes que necesiten apoyo para su participación continua en el sector y trabajar con sus asociaciones, que deben ser capaces de actuar en su nombre más allá del tiempo de ejecución de los programas individuales.

Las diferentes organizaciones de la sociedad civil son esenciales para alcanzar los cambios estratégicos que se persiguen en esta iniciativa, ya que la transformación de las normas existentes no es un asunto individual, aunque a escala individual y familiar puedan perseguirse y alcanzarse estos cambios (Kelkar, Nathan, y Rownok 2003). No obstante, las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo las organizaciones de mujeres, afrontan dificultades financieras, a pesar de que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico ha introducido recientemente cambios para cubrir específicamente los gastos de estas organizaciones (OCDE/DAC 2006). Al igual que en el

caso de los grupos de productores analizado en la Nota Temática 1 (que cubre la creación de instituciones locales desde una perspectiva de género), si estas organizaciones están bien estructuradas, constituirán el medio por el cual los miembros puedan ejercer acciones colectivas, apoyar a los miembros más débiles o necesitados, abogar por apoyo político y desafiar las normas de comportamiento que limiten sus capacidades de participación en actividades de desarrollo de medios de subsistencia alternativos. Cambiar la posición de los donantes en cuanto al financiamiento para estas organizaciones de la sociedad civil es uno de los beneficios previsto de estas intervenciones.

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

Es difícil encontrar ejemplos recientes de buenas prácticas en la pesca y la acuicultura en algunas o en todas las acciones que contempla esta Nota Temática. Un informe preliminar hace referencia a una asociación de cultivadores de camarón en Tamil Nadu, India, que utilizó con éxito el apoyo del Banco Mundial (proyecto Cría de Camarón y Pescado en la India, 1992–2000) para introducir un código de conducta voluntario entre sus miembros, controlar la calidad de las aportaciones, monitorizar estanques y emplear las destrezas de negociación colectiva para comercializar sus productos (Kumaran y otros 2003). Uno de los programas más recientes y completos en abordar una amplia gama de temas sociales es el SFLP, financiado por la FAO y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) en la pesca artesanal a pequeña escala en el oeste y centro de África. Aunque los resultados del programa todavía están en proceso de documentación, el programa integra un análisis de género junto con perfiles de pobreza a nivel comunal para la planificación de las intervenciones, asume el reto de trabajar con asociaciones de proveedores para incorporarse a nuevos mercados (véase la página web de la FAO para obtener información sobre SFLP: www.sflp.org) y ayuda en la creación de una política ambiental que garantice la inversión en iniciativas para tratar el VIH y el SIDA en las comunidades pesqueras de los países que participen en el programa. Los donantes de este programa se han preocupado especialmente por influir en las políticas en todos los aspectos que cubra esta Nota Temática, y los informes de políticas del SFLP son ejemplos de buenas prácticas a este respecto.

Aunque es común que al informar sobre buenas prácticas se enfatice en los resultados técnicos como los ingresos, las intervenciones de buenas prácticas señaladas en las dos

secciones siguientes se centran en el empoderamiento social y económico. En conjunto demuestran que permitir que los grupos de proveedores en desventaja tengan acceso a nuevos mercados es un proceso largo que debe respaldarse por otras acciones si han de tratarse las amenazas para sus vidas y sus medios de subsistencia en los mercados existentes. Además, los procesos que se desarrollan para asegurar su empoderamiento social y económico necesitarán de seguimiento para garantizar que los intereses de los miembros más vulnerables estén protegidos. En muchos lugares tanto las mujeres jóvenes como adultas son especialmente vulnerables.

Proyecto piloto del lago Chad

La siguiente nota describe brevemente un proyecto piloto para mejorar el suministro local de pescado del lago Chad y el río Chari a través del trabajo con grupos de pescadores, procesadores y comerciantes:

Fortalecer la capacidad nacional para la inspección de la salud de la pesca y las mejoras en la calidad de los productos pesqueros del lago Chad y el río Chari: Proyecto piloto 3 de DFID/SFLP (Periodo: abril de 2005–octubre de 2006; Presupuesto: \$300,000).

Los objetivos de este proyecto consistieron en desarrollar la capacidad local en lo que respecta a la seguridad del pescado y la manipulación responsable del pescado y los productos pesqueros para mejorar la seguridad alimentaria y aumentar los ingresos de las comunidades pesqueras que rodean el lago Chad y el río Chari.

El proyecto tenía dos componentes: mejorar los servicios de inspección de la pesca a nivel nacional y apoyar la formación en el uso de la tecnología diseñada para mejorar la conservación y el procesamiento del pescado, así como en el acceso a nichos de mercado en las comunidades pesqueras a pequeña escala dentro del área del proyecto.

Los beneficios/impactos y las lecciones aprendidas: los grupos creados y fortalecidos en el desarrollo organizativo desde una perspectiva de género por el SFLP recibieron formación en el uso de equipos de post-cosecha mejorados disponibles en lo que en los informes consta como “plataformas comunales de tecnología” y al mismo tiempo se les concienció sobre aspectos de género. Los ingresos económicos de la producción pesquera aumentaron en un 30–50 %, y no se marginó a las mujeres en el uso del equipo que se facilitó. No obstante, surgieron problemas de competencia por el acceso a las plataformas por parte de procesadores adinerados, y al final del proyecto en octubre de 2006, la FAO pidió a los oficiales de extensión que trabajaran con los beneficiarios para establecer turnos de uso por los diferentes grupos de la comunidad, y monitorear periódicamente

este proceso. Los gobiernos nacionales se implicaron en el programa desde el principio y reconocieron tanto la efectividad técnica de las plataformas, así como la capacidad de los perfiles de pobreza, junto con el fortalecimiento de los grupos socio-profesionales para permitir el acceso a estas instalaciones para los miembros más desfavorecidos de la comunidad. Se formuló una estrategia nacional al final del proyecto para permitir difundir este enfoque.

Comunicación con Yvette Diei Ouadi (FAO y SFLP)

En una nota aparte de la misma fuente, se esclarece que aunque los hombres y las mujeres en condiciones de pobreza eran más vulnerables, las mujeres procesadoras y comerciantes hacían frente además a la competencia por parte los hombres para tener acceso al pescado fresco. Aunque se señala a los hombres como si estos se dedicaran solo a la pesca, cuando la tecnología estaba disponible, éstos empezaron a competir con las mujeres para participar también en la conservación del pescado y acceder a las instalaciones de procesamiento. Los hombres podían tener acceso directo al pescado o reunirse con otros pescadores en el lago mismo, mientras que las mujeres no podían hacer esto. Las mujeres tenían un acceso más limitado a mercados más lejanos y lucrativos. El enfoque grupal de esta actividad facilitó a las mujeres abordar estas limitaciones, aún cuando la mayoría de los grupos estaban integrados tanto por hombres como por mujeres.

Procesamiento de pescado ético en Honduras

Aunque los directores de las fábricas puedan resistirse a proporcionar la información necesaria para mejorar las malas condiciones de trabajo, el gran aumento del número de códigos de conducta desarrollados desde los 90 sugiere que los importantes incentivos favorecen ahora que las compañías adopten buenas prácticas – incrementar las ventas y los beneficios del comercio justo- y por tanto respondan a la presión de demostrar una responsabilidad social corporativa. El caso de las operaciones de Aqua Finca es el caso más conocido del sector de la pesca y la acuicultura, una compañía que se ha visto motivada a adoptar principios de explotación éticos, incluyendo principios relativos a las condiciones de trabajo y los contratos laborales. Algunas de sus prácticas éticas medioambientales se mencionan en la siguiente comunicación procedente de Helga Josupeit (FAO GLOBEFISH):

Aqua Finca posee la granja de tilapias más grande de Honduras, con 30 toneladas diarias de exportaciones de filetes frescos principalmente a los Estados Unidos. En 2006, Aqua Finca Saint Peter Fish inauguró una nueva planta de harina de

pescado y una planta de biodiesel basada en el aceite de la tilapia. La inversión total sumó 20 millones \$, que incluía harina de pescado, biodiesel, procesamiento y producción. Todos los vehículos y maquinas de la factoría funcionan con biodiesel. La compañía está apostando ahora por la agricultura orgánica y acaba de obtener el sello de aprobación de Naturland y Bio Swiss. Aqua Finca comenzó a transportar por barco filetes frescos utilizando una tecnología denominada Ocean Chill a su mercado en el extranjero en Estados Unidos, que reduce tanto la cantidad de energía necesaria como los gastos de transporte y explotación.

Aqua Finca también ha manifestado un gran interés en apoyar actividades de infraestructura social en las comunidades donde opera (como reforestación, educación, centros de salud, jaulas de pescado comunales), a las que el propietario de la compañía otorga el derecho a recibir el 10 % de la capacidad de producción de la compañía, lo que permite que la comunidad produzca “codo con codo” con Aqua Finca.

Algunos de los primeros estudios sobre las prácticas de las compañías del sector de la pesca y la acuicultura se llevaron a cabo por el Centro para los Servicios de Información y Asesoramiento sobre la Comercialización de los Productos

Pesqueros en América Latina y el Caribe (INFOPESCA) y se registraron en Josupeit (2004).

INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACION

En gran parte, el enfoque del seguimiento, y por lo tanto, de la evaluación de los programas de comercialización ya iniciados en este sector, se ha centrado en los beneficios del pescado y los productos pesqueros. Sin embargo, el principal beneficio que buscan las acciones mencionadas en esta Nota Temática son el empoderamiento social y económico de las personas implicadas, y en particular, de las mujeres, a las que se identifica en muchos lugares como especialmente vulnerables a los cambios actuales. Los indicadores son necesarios para demostrar los cambios en el empoderamiento – cambios que pueden ser consecuencia de mejores circunstancias económicas de los hombres y mujeres participantes como de sus hogares, pero también pueden ser consecuencia del desarrollo de capacidades y otros factores que son esenciales para permitir a estos hombres y mujeres participar en las nuevas cadenas de mercado.

Género y medios de vida alternativos para las comunidades pesqueras

Las personas de las comunidades rurales pesqueras dependen en gran medida de los recursos acuáticos como fuente de proteína y medio de vida. La naturaleza del acceso abierto de los recursos marinos y de los ecosistemas costeros provoca que un gran número de personas se dediquen a la pesca como último recurso cuando otros sectores, como el agrícola, disminuyen su productividad. Los grupos de pescadores, a menudo, disponen de opciones limitadas de medios de subsistencia alternativos, y esto les hace especialmente vulnerables a los cambios en las condiciones y el acceso a los recursos acuáticos de los que dependen. La degradación del medio ambiente, la destrucción de los hábitats y la sobrepesca han provocado que muchos pescadores tengan más dificultades para ganarse la vida ejerciendo la pesca tradicional.

En general, las actividades de diversificación de los medios de vida disponibles para las comunidades pesqueras pueden agruparse en dos categorías: (1) pesca y actividades relacionadas con la pesca (como la comercialización, el marketing y procesamiento del pescado) y (2) las actividades no relacionadas con la pesca, incluida la acuicultura. En varios contextos, la migración y la movilidad también son parte de las prácticas de diversificación en las comunidades pesqueras. El último grupo de actividades no relacionadas con la pesca se denomina en esta Nota Temática como *Medios Alternativos de Subsistencia* (MAS) (véase la lista completa y ejemplos específicos en Brugère y Allison, en preparación, y FAO 2007). El término *alternativo* se refiere a la diversificación de las fuentes de los ingresos familiares, en lugar de la dependencia de una única actividad económica, que se basa en gran medida en recursos naturales escasos. En el contexto de los frágiles y restringidos recursos marinos y ecosistemas costeros, resulta de gran importancia ayudar a las comunidades pesqueras a identificar y lograr MAS sostenibles que sustituyan sus actividades pesqueras.

La inclusión de componentes de MAS en los proyectos relacionados con la conservación y el uso sostenible de los

recursos acuáticos debe constituirse como un enfoque integral de la planificación de proyectos. Por ejemplo, las políticas que restringen las iniciativas pesqueras en áreas protegidas marinas o el cierre de terrenos tradicionales para la pesca tendrán repercusiones sobre las comunidades pesqueras, de manera que deben tomarse medidas para proporcionar MAS a los pescadores. Por otro lado, al no contar con una ayuda efectiva para el desarrollo, la creciente competencia, las restricciones en los recursos naturales y otros rápidos cambios en el sector han obligado a muchas mujeres en condiciones de pobreza a buscar trabajos en el sector agrícola, como obreras de la construcción y a aceptar otros tipos de empleos no cualificados además de su ya pesada carga de trabajo. A pesar de que las actividades de los MAS y sus componentes pueden servir como puntos de acceso especiales para incluir el enfoque de género en los proyectos, las actividades de MAS también tienen el potencial de reforzar y/o empeorar las desigualdades de género.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO Y BENEFICIOS DE LA GESTIÓN DE LA PESCA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La pesca se ha considerado predominantemente como trabajo de hombres, pero cada vez hay mayor reconocimiento de los roles importantes que desempeñan las mujeres en el sector de la pesca en los países en desarrollo, en particular a nivel de post-cosecha (véase la sección de Panorama y la Nota Temática 3). En los pueblos costeros de países del África occidental, la actividad principal de las mujeres es el procesamiento y la comercialización de productos pesqueros (FAO 1997), mientras que en Manipur, India, las actividades de pesca están dominadas en gran parte por las mujeres—participan en la pesca, acuicultura, procesamiento, comercialización y transporte del pescado (Gurumayum, Devi y Nadeesha 2004). En los Países Insulares del Pacífico, las actividades pesqueras cercanas a la

costa, como la cosecha de peces, moluscos y crustáceos, cangrejos de mar y algas marinas para el consumo familiar son con frecuencia trabajo de mujeres y niños, mientras que los hombres se dedican tradicionalmente a pescar en aguas más profundas (FAO 1996).

La división de trabajo según el género en el sector pesquero varía enormemente según las regiones y los países, pero las mujeres tienen por lo general roles sociales y económicos diferentes que los hombres dentro de las comunidades, así como diferentes tipos de información acerca de los recursos acuáticos. Sin embargo, como la participación de las mujeres en el sector tiende a ser a pequeña escala o artesanal¹, las actividades que desempeñan las mujeres como la cosecha de peces y mariscos para el consumo familiar no se interpretan como “pescar” en algunas culturas tradicionales. Como consecuencia, la contribución de las mujeres al sector a menudo se ha pasado por alto y esto ha afectado a la forma en la que el sector pesquero recibe apoyo.

Aunque los desarrollos de proyectos que se centran en la mejora del régimen de la gestión pesquera se ha acentuado en los últimos años, la revisión que realizó el autor de la cartera de proyectos sobre pesca y acuicultura del Banco Mundial indica que se ha prestado menos atención a la incorporación del enfoque de género en este sector que en el sector agrícola.² Las actividades de desarrollo afectan a los hombres y a las mujeres de diferente manera, y a menudo es necesario tomar medidas específicas para asegurar que los grupos vulnerables, como las mujeres y los jóvenes, estén incluidos. Así mismo, las medidas para la conservación de los recursos pesqueros, como la prohibición de cierto tipo de equipos, puede tener repercusiones inesperadas que afecten al género, ya que algunos tipos de equipos para la pesca solo pueden utilizarse por uno de los sexos.

Medios Alternativos de Subsistencia como punto de entrada para abordar aspectos de género

La identificación y el desarrollo de MAS sostenibles pueden constituir un punto de entrada para que las inversiones aborden las ya mencionadas desigualdades de género existentes en el sector. Hay muchos ejemplos de la promoción de MAS para comunidades pesqueras y pequeños pescadores con el fin de alcanzar diferentes objetivos de política. En muchos casos, los MAS brindan una oportunidad de empoderar a los grupos de mujeres por medio de un incremento en los ingresos. A pesar de ofrecer un punto de entrada u oportunidad especial para abordar aspectos de género, la actividad de los MAS puede que no tenga automáticamente una perspectiva de género, por lo tanto, deben realizarse esfuerzos explícitos

para integrar aspectos de género en los proyectos y programas que promueven los MAS.

Ejemplos de Medios Alternativos de Subsistencia

Se han promovido diversas formas de acuicultura como parte de la diversificación de los medios de vida en diferentes países tropicales como Filipinas, Indonesia y Tanzania (véase la Nota Temática 2). En los Países Insulares del Pacífico, la búsqueda de MAS se emprendió por las comunidades costeras con el apoyo de las ONGs internacionales para complementar la recuperación y rehabilitación de los recursos que se llevaban a cabo dentro de las zonas marinas gestionadas localmente.³ Las actividades de los MAS incluyeron la inauguración de una tienda de *souvenirs* gestionada por mujeres en las Islas Salomón y el establecimiento de una empresa de compra de tapetes y otra empresa de fabricación de miel por iniciativa de las mujeres y jóvenes de Fiji. En Pohnpei, en los Estados Federados de Micronesia, el cultivo de esponjas se identificó como una potencial actividad generadora de ingresos para las mujeres, que además no entra en conflicto con sus roles tradicionales.⁴ Estudios realizados en Orissa y Maharashtra en la India, han identificado las posibles oportunidades de los medios de vida para las mujeres en las comunidades pesqueras costeras: horticultura y silvicultura costera (por ejemplo, cultivo de cocos y semillas de *Cajú*); la producción de artesanías a base de conchas; el tejido de las redes de pesca; la elaboración de productos de la hoja de la palma y de bambú; ventas al por menor; recolección a pequeña escala de lubina salvaje, alevín de lisas y semilla de camarón para su venta a piscicultores; la producción y procesamiento ganadero; la producción y el procesamiento de cultivos; y el agroturismo (FAO 2007).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Las opciones de los MAS para las comunidades pesqueras son diversas, y no hay un solo enfoque o estructura organizacional que sea apropiada para todas las situaciones. Por lo tanto, se deben adoptar y aplicar buenas prácticas y lecciones aprendidas que se ajusten a las necesidades locales.

Los medios alternativos de subsistencia comprenden un amplio rango de fuentes de ingresos para los hogares, por lo que las discusiones y recomendaciones que se encuentran en otros módulos de este Manual (particularmente cultivos, trabajo, ganadería, mercados, finanzas rurales e infraestructura rural) se aplican a esta Nota Temática. Por ejemplo, algunos de los elementos importantes para el desarrollo de los MAS

sostenibles incluyen: “el desarrollo de las capacidades de las organizaciones de pescadores, como cooperativas y asociaciones, para que implementen proyectos de modos de subsistencia, la elaboración de estudios de viabilidad y planes de negocios, desarrollo de destrezas técnicas, prácticas para una sólida gestión financiera, elaboración de productos innovadores y de alta calidad, acceso a nuevos mercados incluyendo mercados urbanos y regionales y la participación activa de los pescadores en la identificación de las actividades de medios de subsistencia y micro-empresas” (FAO 2006: v).

Esta sección presenta ejemplos concretos y tipos de apoyo relevantes para el desarrollo del sector de la pesca.

Iniciativas comunitarias respaldadas por la asistencia técnica y el crédito

La asistencia técnica es una herramienta aplicable tanto a la acuicultura como a otras actividades de MAS para ayudar a las organizaciones de las comunidades pesqueras a identificar actividades de medios de subsistencia adecuados. En muchos casos, la asistencia crediticia es necesaria como fuente inicial de recursos financieros para la comunidad. En las comunidades costeras de la Isla Zanzíbar en Tanzania, donde la mayoría de las mujeres no tenían una fuente principal de

ingresos, la introducción del cultivo de algas marinas ha generado ingresos para las mujeres y les ha permitido desempeñar un papel más importante en la toma de decisiones en el hogar, ya que ahora aportan una contribución financiera significativa al hogar (véase el Recuadro 13.2). Una historia de éxito similar acerca de una iniciativa comunitaria de cultivo de algas marinas se puede encontrar en la comunidad Kojadoi en el este de Indonesia. El equipo de COREMAP suministró una serie de asistencias que incluyeron información, formación, experiencia organizativa y financiamiento (véase también el Perfil de la Actividad Innovadora 1).

Un proyecto de oceanicultura en el Estado de Kerala en la India también constituye un ejemplo de cómo las iniciativas comunitarias pueden recibir asistencia crediticia del gobierno y de instituciones financieras. Este proyecto se inició en 1994 como una experiencia piloto en el campo del cultivo de ostras y mejillones bajo la tutela de los científicos del Instituto Central de Investigación de Pesca Marina (*Central Marine Fisheries Research Institute*). Esta iniciativa piloto se ha convertido en una actividad empresarial lucrativa y un MAS para más de 250 familias en alrededor de 15 comunidades del norte de Malabar en la costa de Kerala (FAO 2003). Con una producción inicial de unos cuantos kilogramos, y la participación de algunas mujeres, la

Recuadro 13.2. Tanzania: fortalecimiento de la asistencia técnica y comercial

El cultivo de algas marinas en Tanzania se ha practicado casi exclusivamente por las mujeres. El cultivo de algas marinas se introdujo en Tanzania a comienzos de los años 80, y en 1989 dos empresas privadas cultivadoras de algas marinas iniciaron su comercialización en la costa este de Zanzíbar. El cultivo de algas marinas a nivel comercial pronto prosperó en la isla, y muchos habitantes de la costa, en particular mujeres, se beneficiaron de esta práctica, aunque actualmente los productores afrontan retos. Se cultivan dos especies de *Eucheuma* en Tanzania: *E. spinosum* y *E. cottoni*. El precio comercial para *E. cottoni* es bastante más elevado que el de *E. spinosum*. Pero es más difícil producir *E. cottoni* sin tener asistencia técnica. Los productores dependen de su empresa compradora para el suministro de la semilla, estacas y sogas, por lo que no tienen ningún poder para negociar el precio. El Proyecto del Banco Mundial de Gestión de los Ecosistemas Costeros y Marinos (*Marine*

and Coastal Environment Management Project –MACEMP) en Tanzania presta especial atención a los aspectos de género en el sector de la pesca, en particular mediante la asistencia a los MAS de las mujeres. En la fase de planificación, el proyecto identificó una variedad de oportunidades de MAS (por ejemplo, cosecha agrícola, cultivo de algas marinas, estanques solares de sal, acuicultura y manualidades), no obstante, las mujeres están a menudo limitadas por la disponibilidad de capital, la formación o el acceso al mercado. Por ejemplo, existen roles de género en las actividades de uso de los recursos marinos (como por ejemplo, las mujeres recolectan mariscos, pescados y pulpos y cultivan algas marinas), y esto puede restringir la viabilidad de ciertas actividades de los MAS. MACEMP proporciona asistencia técnica a los productores de algas marinas y estudia la posibilidad de desarrollar productos de algas marinas con valor añadido para mejorar el acceso al mercado.

Fuente: FAO 1991, Documento de la evaluación del Proyecto MACEMP.

producción de oceanicultura se incrementó a 1.300 toneladas métricas, con la participación de 1.000 mujeres y 250 hombres en 2002. El efecto demostrativo de esta actividad se ha expandido ahora a los estados vecinos de Goa, Karnataka y Maharashtra (FAO 2003).

Los principales impactos de género son las contribuciones que hacen las mujeres a los ingresos de sus hogares y la libertad de tomar decisiones económicas en el hogar, que les ha conferido cierto grado de independencia económica. Además, las mujeres han ganado más confianza en sí mismas y autoestima, lo que es más importante que las ganancias económicas del proyecto. La experiencia del trabajo en grupos y de asumir responsabilidades de forma colectiva ha mejorado las destrezas de las mujeres para establecer relaciones interpersonales y gestionar microempresas (FAO 2003).

La iniciativa de Kerala ha aportado algunas lecciones valiosas en relación con el desarrollo y la transferencia de tecnología a los usuarios finales. Por ejemplo, la brecha entre el desarrollo tecnológico y su adopción se puede cerrar de manera exitosa por medio de planes de acción participativos donde todos los interesados participen en el proceso de toma de decisiones. La iniciativa también demostró la importancia de prestar una serie de servicios e intervenciones para apoyar a los grupos de autoayuda de mujeres (GA), que incluyen asesoría tecnológica, crédito, desarrollo de capacidades, participación de actores clave y apoyo a las organizaciones comunales. Los estudios de seguimiento sobre oportunidades de medios de subsistencia y el apoyo microfinanciero para las mujeres en comunidades pesqueras en las zonas costeras de los estados de Orissa y Maharashtra⁵ encontraron que, a pesar de que muchos GA de mujeres y cooperativas habían recibido formación y educación por medio de las ONGs, agencias gubernamentales y los mismos bancos, muy pocas mujeres habían recibido préstamos de los bancos (FAO 2007). Para que las instituciones financieras trabajen con GA es necesario sensibilizar al personal bancario sobre el concepto de los GA, y familiarizar los GA con las directrices operativas de préstamo. También es necesario sensibilizar a las mujeres que trabajan en la pesca ya que muchas de ellas no están al tanto del movimiento de los GA.

Algunos de los aspectos más importantes que aseguraron el éxito del proyecto en Kerala fueron los siguientes:

- La iniciativa comenzó como una actividad piloto para asesorar la viabilidad y la potencialidad del negocio de los MAS.
- La tecnología para el cultivo de bivalvos era simple y fácil de usar.

- Se estableció una estrecha asociación entre el grupo de mujeres y el grupo de hombres en las actividades piloto: para el cultivo de mejillones los GA de mujeres buscaban las crías y preparaban las cuerdas de cría, mientras que se empleó a los hombres para levantar los postes en el estuario. Las mujeres eran responsables del mantenimiento rutinario de las cuerdas con crías. Para el cultivo de ostras, las mujeres se hicieron cargo del mantenimiento y las actividades de comercialización, mientras que los hombres construyeron los bastidores y cosecharon las ostras.
- El proyecto incorporó a todos los actores clave en las sesiones interactivas para promover la tecnología, como a personas ancianas y extensionistas de las comunidades, funcionarios de bancos y administradores de distrito.
- Las organizaciones comunales recibieron asistencia técnica constante, como ayuda para preparar las granjas piscícolas demostrativas y una formación detallada y sesiones interactivas para promover la tecnología.
- Las iniciativas respaldadas por los grupos comunales recibieron financiación gracias a la asistencia crediticia de instituciones financieras y del gobierno local.
- Se desarrollaron campañas de información y programas de sensibilización.

Empoderamiento de mujeres pescadoras por medio de un enfoque multisectorial

El siguiente ejemplo muestra cómo los MAS multisectoriales (fuera del sector de la pesca) pueden empoderar a las comunidades pesqueras de zonas rurales pobres.⁶ Las comunidades costeras en Bangladesh, donde la principal actividad de subsistencia es la pesca artesanal, son el hogar de los habitantes más pobres del país. Estas comunidades afrontan varios retos, incluida la disminución de las poblaciones de peces debido a la sobrepesca. El proyecto de Empoderamiento de las Comunidades Costeras de Pescadores para desarrollar Medios de Vida Sostenibles (Recuadro 13.3) hizo hincapié en el empoderamiento de los grupos más desfavorecidos de la población rural en condiciones de pobreza, sobre todo en Bazar Cox en Bangladesh, y en la creación y el mantenimiento de la seguridad de los medios de subsistencia.⁷ El proyecto utilizó una visión integral del desarrollo y trató de ayudar a las comunidades por medio de un enfoque de desarrollo desde una perspectiva de género.

El informe de evaluación del proyecto indicó que el movimiento de mujeres se había fortalecido por medio de

El Proyecto de Empoderamiento de las Comunidades Costeras de Pescadores para desarrollar Medios de Vida Sostenibles (Gobierno de Bangladesh / PNUD / FAO: 2000–2006) se diseñó para facilitar el empoderamiento de las comunidades pesqueras pobres de zonas rurales de Bangladesh. El proyecto tenía siete componentes (temas): movilización, salud, educación, generación de ingresos, preparación frente a desastres, asistencia jurídica y gestión de los recursos pesqueros de la costera. Se hizo hincapié en incorporar aspectos de género en el desarrollo de las actividades que sirvieran como fuentes alternativas de ingresos

En los dos primeros años de ejecución del proyecto, se llevó a cabo una formación para desarrollar las capacidades de la comunidad basándose en sus necesidades. El proyecto también realizó una serie de demostraciones de campo sobre los resultados previstos para los beneficiarios objetivo y se formó a 1.753 miembros de la comunidad (tanto hombres como mujeres) durante el segundo año de ejecución del proyecto.

De acuerdo con los resultados de los rápidos diagnósticos participativos realizados para identificar y

priorizar las oportunidades de generación de ingresos y recursos en 37 aldeas, la cría de aves de corral se consideró un área de máxima prioridad para los miembros de la comunidad, especialmente para las mujeres y para mejorar la nutrición y los ingresos. En el segundo año, 167 mujeres miembros de la comunidad recibieron formación en la cría de ganado y aves de corral. Se seleccionó también a algunas mujeres para formarlas en la vacunación de aves de corral. Además, se impartió formación sobre el cultivo de huertos familiares de vegetales, y 196 mujeres de 11 organizaciones comunales se beneficiaron de esta formación y adoptaron el cultivo de vegetales según se recomendó. El proyecto desarrolló un proceso participativo que implicó a las comunidades, al personal del gobierno y a las ONG para ayudar a las comunidades a comprender y orientarse hacia los objetivos del proyecto. Como seguimiento a los rápidos diagnósticos participativos, se organizaron formaciones basadas en las necesidades de las comunidades, lo que les permitió implementar las actividades de generación de ingresos de manera adecuada.

Fuente: DiPasquale 2005.

su participación en reuniones de la organización comunal, reuniones de padres de familia en las escuelas, en las oficinas de gobierno, de las ONGs y en los mercados. Los lazos sociales también han aumentado, al igual que la participación de las mujeres en actividades lucrativas y no lucrativas, aparte de su trabajo doméstico. Las actividades de generación de ingresos han pasado de la captura de camarón a otras actividades relacionadas en gran parte con la cría de ganado, el cuidado de huertos y el secado de pescado. Además, y quizás lo más importante, el proyecto logró que las mujeres de la comunidad tuvieran un considerable nivel de libertad económica.

Los factores determinantes del éxito han sido (1) los ejercicios participativos para organizar a las comunidades, como los rápidos diagnósticos participativos, que permitieron a las comunidades identificar y planificar las potenciales actividades no-tradicionales generadoras de ingresos y priorizar las actividades basándose en el análisis de sus atributos, incluyendo sus limitaciones, y (2) la utilización de

un enfoque multisectorial para los MAS que permitiera a las comunidades dejar las prácticas que estaban deteriorando los recursos pesqueros.

Vinculación de la conservación de los recursos marinos con los medios alternativos de subsistencia

Las ONGs ambientales y las agencias de desarrollo a menudo han intentado identificar los MAS como los medios para reducir la presión sobre los degradados recursos marinos y los ecosistemas costeros. Sin embargo, la efectividad de dichas intervenciones ha probado ser bastante desigual (Perera 2002).

Un estudio que evaluó diferentes intervenciones para generar MAS para personas dependientes de los ecosistemas de manglares y arrecifes de coral en Sri Lanka encontró que las iniciativas que perseguían promover alternativas habían tenido varios errores.⁸ En particular, surgieron conflictos entre el deseo de reducir la explotación de los recursos

naturales y las necesidades y prioridades que tienen las personas en condiciones de pobreza (Perera 2002). Este estudio también encontró que las organizaciones comunales debían identificarse y fortalecerse antes de que el programa de MAS empezara.

La experiencia del Cuarto Proyecto sobre Pesca (*Fourth Fisheries Project*) en Bangladesh (2000–2007)⁹ aportó valiosas lecciones sobre los problemas ocasionados por (1) la falta de apoyo para fortalecer a los grupos de hombres y mujeres y formarlos antes del inicio del proyecto de MAS y (2) la falta de voluntad gubernamental para proveer MAS desde una perspectiva de género.

Movilidad y migración costera

La movilización y migración también son una parte importante de la diversificación de los medios de subsistencia utilizados por las comunidades costeras desfavorecidas para reducir su vulnerabilidad y como alternativa a sus actividades pesqueras. Estas actividades se desarrollan de diferentes maneras: las tradicionales migraciones estacionales, la movilidad temporal para encontrar empleo y oportunidades empresariales en otros lugares y la migración permanente o a largo plazo. Aunque la movilidad y la migración normalmente ofrecen una oportunidad importante para que exista una mayor igualdad de género, muchas veces conllevan un incremento de la vulnerabilidad de aquellos que se marchan y de aquellos que se quedan, especialmente los hombres y las mujeres que viven en condiciones de pobreza.¹⁰ Las personas ancianas, discapacitadas, las mujeres solteras cabezas de familia y las mujeres pobres, por lo general, hacen frente a mayores riesgos y costes para migrar. Estas personas generalmente tienen un menor acceso a la información, a la infraestructura rural y a mercados laborales favorables, por lo que se encuentran en mayor riesgo de emigración. IMM (s.f.) ha descrito las potenciales presiones en la estructura familiar que ocasiona la emigración:

- Las mujeres que emigran en busca de trabajo son particularmente susceptibles a la explotación y a la inseguridad.
- Las personas que son capaces de emigrar se enfrentan permanentemente a importantes riesgos, ya que pierden contacto con las redes de apoyo social, patrocinio y linaje tan importantes en sus medios de vida.
- Los elevados costes de transacción y el riesgo de pérdida de las redes de seguridad sociales y el poder de tomar decisiones son aún mayores para las mujeres debido a los

factores culturales y estructurales que perpetúan las desigualdades de género.

Existen estudios muy limitados sobre las dimensiones de género en la migración y la movilidad, especialmente en el contexto de las comunidades pesqueras. Se podrían realizar más estudios para entender mejor el impacto de la emigración y la movilidad sobre los medios de subsistencia de los emigrantes y aquellos que se han quedado atrás y sobre las desigualdades de género.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA LOS PROFESIONALES

Los proyectos que promueven modos alternativos de subsistencia (MAS) y facilitan la emigración y la movilidad tienen el potencial de reducir las desigualdades de género, pero también pueden reforzar o empeorar éstas. Los proyectos deben adoptar medidas explícitas para incluir el enfoque de género en estas estrategias para asegurar impactos positivos en la igualdad.

Los ejemplos de esta Nota Temática y otros estudios sugieren que un *enfoque participativo* en la toma de decisiones a lo largo de todas las etapas de los proyectos resulta crucial para el éxito a largo plazo de los proyectos de los MAS. Si se identifican las opciones de los MAS y se discuten con todas las *partes interesadas*, es más probable que las actividades para mujeres se apoyen por toda la comunidad. Diversos estudios sugieren que un *vínculo estrecho entre los MAS y los trabajos tradicionales de la pesca* puede facilitar el proceso de aceptación de las actividades por la comunidad y evitar conflictos con los roles de género tradicionales.

Las organizaciones comunales como las organizaciones de pescadores y los grupos de mujeres desempeñan un papel importante en la toma de decisiones y en la expresión de los intereses particulares de las mujeres en obtener apoyo de los proyectos. Por lo tanto, es importante *identificar y fortalecer las organizaciones comunales* antes de introducir actividades alternativas para la generación de ingresos. Enfocarse en las mujeres como beneficiarias especiales puede ser contraproducente o al menos insuficiente para mejorar sus contribuciones y sus beneficios del desarrollo. Es importante considerar los factores estructurales generales, incluyendo las normas y prácticas de los hogares y de la comunidad, el comportamiento del mercado y las características especiales de las relaciones entre hombres y mujeres que existen en cada sociedad.

Como se destacó en el análisis del estudio de Sri Lanka, los proyectos de los MAS que buscan reducir la explotación de

los recursos naturales tienden a dejar de lado las necesidades y las prioridades de las personas en condiciones de pobreza. Como resultado, a menudo no obtienen el interés ni el apoyo de las comunidades. Al diseñar programas de MAS con propósitos conservacionistas, los líderes de los equipos especializados necesitan poner especial atención a las necesidades locales y a la división del trabajo entre hombres y mujeres.

Finalmente, los estudios de viabilidad y desarrollo de capacidades por medio de formación y enseñanza básica son importantes. Estos son necesarios no solo para los grupos de beneficiarios sino también para las agencias ejecutoras, como los departamentos de pesca, de manera que despierte la sensibilidad en materia de género, y para que las agencias puedan prestar un apoyo continuo tan necesario en las comunidades pesqueras.

INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACIÓN

- Desarrollo de las capacidades de los recursos humanos por parte del proyecto.
- Identificación y fortalecimiento de las organizaciones comunales.
- Mejora de la participación de los actores clave en los procesos de toma de decisiones.
- Minimización o resolución de conflictos de género.
- Mejoras en las condiciones de vida de las comunidades costeras (prueba de los beneficios socioeconómicos).
- Participación de las mujeres y los jóvenes en actividades de generación de ingresos y actividades no-lucrativas.
- Mejora de la salud de las poblaciones de peces y de los hábitats acuáticos.

Indonesia: Programa de Rehabilitación y Gestión del Arrecife de Coral

DESCRIPCIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO

El Programa de Rehabilitación y Gestión del Arrecife de Coral, Fase II (*Coral Reef Rehabilitation and Management Program* -COREMAP II) busca aumentar el bienestar familiar de la pesca y la acuicultura en 250 comunidades costeras en 7 distritos del oriente de Indonesia (Biak, Buton, Pangkep, Raja Ampat, Selayar, Sikka, y Wakatobi). Los distritos incluidos en este proyecto tienen importantes recursos coralinos, que ascienden a un total de 3.300 kilómetros cuadrados. Los habitantes de estas comunidades viven en condiciones de pobreza y cuentan con un ingreso mensual aproximado de 25\$ y dependen de los peces del arrecife para suministrar el 90 % de sus necesidades de consumo de proteína. Como otros arrecifes de coral a lo largo de la nación, las condiciones de este arrecife se han deteriorado y actualmente solo el 30 % se encuentra en condiciones saludables.

Alrededor del 60 % de la población de Indonesia vive en 120 kilómetros de costa y el 80 % de estas personas se dedican a actividades que dependen de las actividades marinas, incluyendo la pesca y la oceanicultura. Los arrecifes de coral son capaces de satisfacer las necesidades de alimentos marinos de las poblaciones locales, pero se han deteriorado a causa de prácticas destructivas como la sobrepesca, la pesca destructiva que utiliza bombas y venenos y la extracción de

coral. Los problemas económicos son una de las principales razones de estas prácticas destructivas. El deterioro de estos recursos ha tenido serias consecuencias para las familias pescadoras. Los pescadores, en su mayoría hombres, afrontan una disminución de la pesca, y las mujeres afrontan dificultades para cuidar de sus familias, ya que éstas son las que generalmente administran el presupuesto familiar. Las mujeres también participan directamente en las actividades pesqueras y de acuicultura, aunque sus roles específicos varían de acuerdo con las costumbres locales. Por ejemplo, en Papua, Distrito de Raja Ampat District, muchas mujeres trabajan a tiempo completo en la pesca, mientras que las mujeres de otros distritos como Sikka, cultivan algas marinas. En la comunidad de Matiro Kanja en el distrito de Pangkep, en Sulawesi Sur, las mujeres participan en el procesamiento y la producción de pasteles de pescado y carne desmenuzada, entre otros productos. En otras áreas del programa COREMAP, las mujeres recolectan mariscos y los venden en el mercado. En general, las mujeres en las comunidades de COREMAP cumplen con un amplio rango de roles, desde la captura y recolección de mariscos y productos de acuicultura, al procesamiento y la comercialización.

Los análisis de campo que ha realizado COREMAP II determinaron que las mujeres que trabajan en la pesca o la acuicultura sufren diversas limitaciones a su capacidad para contribuir a los medios de subsistencia familiares y al desarrollo de la comunidad. Estas limitaciones incluyen un bajo nivel educacional, un estatus económico de la familia bajo o muy bajo, una escasa valorización de sus vidas y la expectativa de que las mujeres se queden en el hogar cuidando de los hijos y la casa.

¿En qué se innovó? COREMAP II busca transformar el estatus económico y social de las mujeres y promover cambios en el bienestar de las familias y de la comunidad, así como en la gestión de los arrecifes de coral. Así mismo, se ha motivado a las mujeres a trabajar a través de grupos comunales y a asumir puestos de liderazgo en la administración y gestión de COREMAP.

ENFOQUE DE GÉNERO

COREMAP II está dirigido específicamente a mejorar las capacidades de las mujeres pescadoras y de las

comunidades costeras para participar en la gestión del arrecife de coral y en el desarrollo de las comunidades. El proyecto busca (1) aumentar el número total de mujeres que gestionen y ejecuten el programa, y (2) aumentar el empoderamiento social y económico de las mujeres. Si estos objetivos se logran, las mujeres podrán desempeñar un papel más importante en la mejora del bienestar de sus familias y sus comunidades. Esto cambiará, de ese modo, las prácticas de pesca vinculadas con el deterioro de los arrecifes de coral.

COREMAP II ha destacado el género en todos sus procesos de planificación, diseño, desarrollo de políticas, implementación, monitoreo y evaluación. Después de establecer debates a fondo, el gobierno está convencido de su valor, por lo que se incorporaron porcentajes de participación de género mínimos en los documentos legales del proyecto. Con el establecimiento de directrices claras, el proyecto se ha esforzado enormemente para alcanzar y superar sus objetivos. Se han incorporado aspectos de género en todos los niveles de la implementación, desde el nivel comunal hasta el nacional. Estos objetivos se monitorean constantemente tanto por el gobierno, mediante reuniones internas, como por el Banco mediante sus misiones oficiales. Por ejemplo, la Segunda Misión de Supervisión del Banco Mundial en 2006 formuló recomendaciones detalladas, tales como, el número de mujeres que debieran incluirse en las unidades administrativas del proyecto (UAP) y en los equipos de gestión de las comunidades. Se recomendó que todas las UAP debieran priorizar la contratación de mujeres como extensionistas senior, oficiales de formación y facilitadores comunales para así alcanzar el 30 % establecido como meta para el 2007; y se les solicitó a todas las UAP reclutar el mismo número de hombres y de mujeres dinamizadores de las comunidades. Además, el proyecto ha establecido grupos comunitarios (Kelompok Masyarakat, o POKMAS [grupos de autoayuda]) que consisten en tres subgrupos, uno de los cuales solamente está centrado en aspectos de género (POKMAS de Género). Los otros dos grupos están centrados en cuestiones relacionadas con la producción y conservación de los recursos.

COREMAP II es innovador en su enfoque de género de diferentes maneras. Primero, en un momento en el que la mayoría de los programas incluían aspectos de género bajo objetivos de pobreza y en que los objetivos de género por lo general se centraban en satisfacer las necesidades de género prácticas, COREMAP II busca de manera explícita fomentar cambios estratégicos en las posiciones económicas y sociales

de las mujeres dentro del proyecto. Segundo, el proyecto entiende claramente que esta transformación del estatus y la posición de las mujeres traerá consigo cambios en el bienestar de sus hogares y de la comunidad, y al final, en el las mejoras de las condiciones de los arrecifes de coral. Tercero, el proyecto ha demostrado maneras prácticas de alcanzar estos cambios estructurales. Los grupos comunitarios de mujeres han asumido roles importantes en la promoción de mensajes acerca del objetivo principal del proyecto de proteger los arrecifes de coral por medio de la gestión comunitaria, así mismo, las mujeres gestionan los fondos de distrito y del pueblo.

Aunque el programa aún debe demostrar claramente cuáles van a ser los impactos de largo alcance de sus resultados, ya ha demostrado buenas prácticas en (1) la adopción de objetivos específicos que deban alcanzarse dentro de un plazo de tiempo específico, (2) asegurar que un número importante de mujeres participen en el proyecto para que su presencia sea visible, (3) garantizar que las mujeres ocupen una cantidad importante de puestos para que se demuestre el valor de su trabajo, y (4) la participación directa de las mujeres en las principales actividades del programa y su formación en cuestiones técnicas y de género.

BENEFICIOS E IMPACTOS

El progreso hasta la fecha ha sido importante. A nivel central, la unidad de coordinación nacional (UCN) coordina la planificación, implementación, seguimiento y evaluación. Para el 2007, la participación de las mujeres a este nivel alcanzó un 16 % en la UCN, 43 % en la unidad de implementación nacional del proyecto (UINP) del Instituto Indonesio de Ciencias (Lembaga Ilmu Pengatauan Indonesia) y 13 % en la UINP del Departamento de Protección y Conservación de los Bosques del Ministerio de Silvicultura (Perlindungan Hutan dan Konservasi Alam). Las unidades de coordinación regionales (UCR) colaboraron en la implementación a nivel provincial y coordinan, monitorean y evalúan el progreso de los objetivos de género en los distritos. La participación total de las mujeres a nivel provincial ha variado desde un bajo 18 % hasta un alto 27 %; en los distritos la participación de las mujeres varió de un 11 a un 33 %. El objetivo de lograr un 50 % de dinamizadores comunales se cumplió por completo en 2007. Se continúan realizando esfuerzos por aumentar el número de mujeres en las unidades operativas del proyecto.

Una indicación adicional, y quizá más significativa, del impacto del programa es que las mujeres ocupan puestos de gran importancia, especialmente en los niveles nacional y provincial. Los ejemplos incluyen, una Oficial Senior de contratos; la Coordinadora de Seguimiento, Evaluación y Retroalimentación; la asistente del Director del Programa PHKA, personal principal de Presupuesto y consultoras importantes.

En las comunidades, las mujeres son líderes en la implementación de las actividades planeadas al convertirse en miembros del POKMAS de género, producción y conservación. La pertenencia de las mujeres en el POKMAS de género ha alcanzado el 87 % del objetivo de representación. La pertenencia de las mujeres en los POKMAS de producción y conservación, a pesar de que existen, es aún limitada.

La formación que se ofrece a los miembros de los grupos comunitarios de mujeres (como grupos sociales o religiosos) ha permitido a las mujeres convertirse en las principales portavoces de los mensajes más importantes sobre la gestión del arrecife de coral y de la participación comunitaria, entre los miembros de familia y de la comunidad. De las mujeres que trabajan en las UCR y PMU, 167 se han formado en género y en una serie de cuestiones técnicas relacionadas con el proyecto (Tabla 13.4).

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MAS AMPLIA

COREMAP II, a pesar de que todavía se encuentra en medio de su implementación, ya ha demostrado algunas lecciones aprendidas de utilidad.

Tabla 13.4. Formación relacionada con el enfoque de género en las unidades regionales y administrativas del proyecto COREMAP II

Unidades participantes	Tipo de formación	Objetivos de la formación	Hora y lugar	Asistentes (total = 167)
Sulawesi Meridional UCR	Desarrollo de capacidades para las mujeres de las zonas costeras y del sector pesquero	Aumentar la capacidad de las mujeres para desarrollar una actividad pesquera empresarial	Hotel Cokelat Makassar, 25–28 de julio del 2007	30
UCR Nusa Tenggara Timar (NTT)	Formación de las mujeres del sector pesquero	Aumentar la capacidad de las mujeres para la pesca	Kupang, 4–6 de diciembre de 2007	30
PMU Pangkep	Formación de género	Transferir conocimientos de género a las participantes; aumentar la participación en las campañas públicas para asegurar la sostenibilidad del arrecife de coral; aumentar las destrezas relacionadas con el desarrollo económico familiar	Gedung APTISI Jl. Perintis Kemerdekaan Kotamadya Makassar, Provincia de Sulawesi Meridional, 11–12 de diciembre de 2006	47
PMU Wakatobi	Formación de género	Aumentar la participación de las mujeres en las actividades publicitarias de COREMAP II	Gedung Dharmawanita, Wangi-Wangi Kab. Wakatobi, 15–16 de octubre de 2006	30
PMU Biak	Formación de género	Formar a las comunidades, especialmente a los grupos de POKMAS de género, a utilizar los recursos pesqueros para aumentar los ingresos familiares	Hotel Mapia Biak, 24–28 de noviembre de 2006	30

Fuentes: PMU 2007; RCU 2007.

Los cuatro pasos siguientes, que se pueden dar en diferentes contextos, son esenciales para alcanzar los objetivos de género de COREMAP II:

- Establecer objetivos de género claros y definidos.
 - Socializar los objetivos de manera que todos los actores clave estén al tanto de los objetivos de género del programa. COREMAP II busca crear un sentimiento de identificación con el programa por parte de las mujeres. Cuando las mujeres entienden que ellas tienen las
- mismas habilidades y oportunidades que los hombres, pueden desarrollar sus propias destrezas y contribuir a su bienestar y al de sus comunidades.
- Desarrollar una comprensión acerca de las contribuciones personales que cada persona hace para lograr el desarrollo. Este proceso de comprensión se consigue por medio de individuos, organizaciones y mediante el examen de sus sistemas de valores.
 - Ofrecer a las mujeres la oportunidad de desarrollarse a sí mismas.

CARE Bangladesh: enfoques familiares en la acuicultura integrada

El departamento de Agricultura y Recursos Naturales de CARE Bangladesh ejecutó cinco grandes proyectos enfocados a mejorarlos medios de subsistencia y fomentar la agricultura y acuicultura integrada en los últimos 15 años. Dos proyectos –*Integrated Rice and Fish* y *New Options for Pest Management* – buscaban reducir o eliminar el uso de pesticidas en el cultivo de arroz y promover el cultivo payama en todos los lugares donde fuera posible. Otros objetivos consistían en aumentar los rendimientos del cultivo de arroz por medio del uso eficiente de los insumos y aumentar los ingresos de los piscicultores al utilizar los espacios del dique en arrozales para cultivar verduras.

El proyecto de Mejores Oportunidades para el Desarrollo Local por medio de la Acuicultura (*Greater Opportunities for Local Development through Aquaculture* –GOLDA) que se ejecutó en el suroeste de Bangladesh, se desarrolló para mejorar las prácticas de producción del camarón y reducir el riesgo de los piscicultores desfavorecidos de participar en esta actividad tan valiosa pero al mismo tiempo tan arriesgada.

El proyecto Acuicultura en Jaulas para una Mayor Seguridad Económica (*Cage Aquaculture for Greater Economic Security* –CAGES) introdujo nuevas tecnologías para los productores pobres que tenían un acceso limitado o

ningún acceso a los estanques y la tierra. La tecnología consiste en pequeñas jaulas de uno a dos metros cúbicos para la producción piscícola en estanques o masas de agua abiertas.

El proyecto Empresas Agrícolas Intensificadas Localmente (*Locally Intensified Farming Enterprises* –LIFE) se basó en la investigación participativa con agricultores para aumentar la productividad de las granjas familiares al mejorar las prácticas de producción; el cultivo payama y la piscicultura en estanque, como principal componente de acuicultura.

Los cinco proyectos se implementaron durante un periodo de entre tres a cinco años por medio de grupos de productores, excepto CAGES, el cual trabajó principalmente a través de alianzas con ONGs. El éxito de estos proyectos atrajo fondos adicionales –principalmente de DFID y de la Unión Europea– para explorar nuevas ideas a través de proyectos novedosos en nuevas áreas. Los proyectos, que actuaron en diferentes partes de Bangladesh, emplearon a más de 700 personas. Cada proyecto tenía un equipo técnico principal que suministraba apoyo al personal de campo, que contaba con bicicletas para hacer más fácil su movimiento. El personal de campo organizó en grupos a varios cientos de hombres y mujeres, y las intervenciones estratégicas del proyecto contribuyeron a mejorar los medios de subsistencia y el ambiente de las comunidades donde actuaba el proyecto. Los proyectos no ofrecían ningún apoyo material, compartían conocimiento y destrezas y guiaban a los participantes a las organizaciones crediticias apropiadas en el momento de necesitar apoyo financiero.

¿En qué se innovó? Este programa es casi único entre los programas de pesca y acuicultura en implementar exitosamente una estrategia de transversalización de género para alcanzar sus objetivos de género. La estrategia de transversalización –que ayudó a las mujeres y a los hombres a participar en el desarrollo de la acuicultura para beneficio propio y el de sus familias– desafía las percepciones ortodoxas sobre el valor financiero de los enfoques familiares.

OBJETIVOS DE GÉNERO Y CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS DEL PROGRAMA DE CARE

CARE Bangladesh ha examinado formas para (1) promover la participación de las mujeres en acuicultura integrada y (2) empoderar a las mujeres por medio de programas de acuicultura. Los enfoques familiares, que implican tanto a

mujeres como a hombres en actividades de extensión, escuelas de campo para productores, seguimiento y evaluación participativa e investigación-acción han demostrado ser efectivos en el cumplimiento de estos objetivos de manera sostenible.

Este programa implementó exitosamente una estrategia de transversalización de género para alcanzar sus objetivos de género y su éxito es casi único en los programas de pesca y acuicultura. Los principales componentes de la estrategia de transversalización de género (contratar, capacitar y usar mujeres y hombres como personal para abordar aspectos sociales y técnicos) fueron fundamentales para trabajar en Bangladesh. Esta estrategia creó un ambiente propicio para que los hombres y las mujeres, especialmente esposos y esposas, participaran en el desarrollo de la acuicultura para su propio beneficio y el de sus familias. El éxito de este enfoque desafiaba creencias ortodoxas acerca del valor financiero del mismo.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Este enfoque de CARE refleja la comprensión dentro del análisis de género que las normas y comportamientos existentes en de las comunidades y organizaciones de desarrollo puedan necesitar ser desafiadas directamente para transformar las relaciones de género y alcanzar resultados sostenibles de igualdad de género. Estos son el tipo de beneficios e impactos que persiguen todos los programas pero que por lo general no se logran debido a los tiempos de ejecución y a la priorización de resultados en la producción y no en la distribución de los beneficios.

Equipos en equilibrio de género

CARE elaboró su propia política organizacional en materia de género, que guiaba la organización para realizar actividades desde una perspectiva de género. En cuanto a la contratación de personal para los proyectos, como se describe en la sección anterior, se han realizado esfuerzos por contratar equipos equilibrados en cuanto a género, especialmente para las intervenciones de campo. En todos los proyectos, las mujeres representan un 30-50 % de los equipos. En algunos proyectos, como el proyecto GOLDA, el índice era de casi 1:1. El proceso de contratación tuvo un efecto épico al contribuir con una evolución positiva, mientras planteaba nuevos desafíos a una sociedad conservadora que se resistía al cambio. Aunque el personal femenino experimentó al principio muchas dificultades para el trabajo de campo, el constante apoyo de la organización y la continua interacción

con la comunidad creó un ambiente en el que el personal pudo hacer contribuciones productivas.

El personal participaba en formaciones prácticas, tanto técnicas como sociales. La formación social incluía aspectos como la organización de grupos de productores, la sensibilización en cuanto al género y la creación de redes comunitarias para el seguimiento de las actividades tras la finalización del proyecto. El proyecto GOLDA insertó al personal dentro de las familias productoras durante una semana para que pudiera ser testigo de las condiciones en las que vivían las familias, aprendieran cómo resolver situaciones en la piscicultura de pescado y camarón, según se presentaran, y se centraran en satisfacer necesidades prácticas.

Procesos participativos desde una perspectiva de género

CARE se dirigió tanto a hombres como mujeres miembros de las familias en todos sus proyectos agrícolas con la convicción de que el empoderamiento de las mujeres debía empezar con el desarrollo de su conocimiento sobre tecnología y el desarrollo de destrezas para las actividades que reportarían mayores ingresos económicos a sus familias. Si el esposo o la esposa no podían participar en las actividades del programa, se sustituían por otros miembros de la familia. Aunque se realizaron esfuerzos para formar grupos mixtos, finalmente se formaron grupos separados de 20–30 hombres o mujeres. Los participantes prefirieron los grupos de un solo sexo, aunque a veces eran difíciles de crear. Al crear los grupos de mujeres, se tuvo especial cuidado y fue necesario ser muy flexible, hasta que las comunidades entendieron el tipo de intervenciones que el proyecto realizaría.

Gestión de grupos de productores desde una perspectiva de género

Aunque al principio los formadores varones eran responsables de los grupos de hombres y las formadoras femeninas se encargaban de los grupos de mujeres, una vez que la comunidad reconoció el compromiso de los formadores, el género del formador se tornó irrelevante. Los formadores capacitaron a los grupos pero también brindaron apoyo para el seguimiento de las actividades que cada familia de productores debía realizar en sus propias granjas.

Impactos económicos, sociales y medioambientales

Con la incorporación de la mano de obra femenina al mercado laboral, el área productiva de cultivo payama aumentó

en un tercio, pero la mayor ventaja fue la dramática reducción en el uso de plaguicidas. La productividad aumentó de 20 a 40 %. La formación en la cría de camarones tuvo efectos impresionantemente positivos que ayudaron a aumentar los ingresos en casi un 50 %. Mediante el uso de pequeñas jaulas de un metro cúbico, las mujeres demostraron la posibilidad de criar entre 20-30 kilogramos de pescado en seis meses. Una mujer que gestionaba tres a cuatro jaulas podía ganar lo suficiente para sostenerse a sí misma y para además mejorar la nutrición de sus hijos.

Los hombres y mujeres empoderados no solo mejoraron sus medios de subsistencia de la acuicultura y la agricultura, sino que también progresaron en romper las barreras de género y sociales en general. Aparte de los días de experimentación práctica, que aumentaban la experiencia y la confianza de los participantes, se organizaron Congresos sobre la Ciencia de las Granjas para compartir resultados. Las mujeres dominaban las presentaciones.

Se dedicaron días para discutir aspectos de género y establecer objetivos y un calendario para su cumplimiento. Se identificaron los aspectos de género que enfrentaba cada área y se llevaron a cabo breves sesiones de aprendizaje. Los formadores de campo recibieron formación para debatir estos temas con los grupos de hombres y mujeres. Los debates sobre la educación de los hijos se centraron en las niñas. El suministro adecuado de alimentos se destacó como esencial para los niños y las niñas. Las cuestiones sobre la dote, los patrones de distribución del trabajo, el trabajo compartido y los procesos de toma de decisiones dentro de la familia, todo tema proporcionaba material para las sesiones de aprendizaje. Los días de debate y aprendizaje fueron muy bien recibidos y apreciados como un paso en la dirección correcta para lograr el cambio.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA DEL ENFOQUE FAMILIAR

El enfoque familiar es muy efectivo pero caro de implementar. Las agencias que financian por lo general están más interesadas en aumentar el número de familias que participan en el programa que en asegurar que todas las personas de la familia reciban la información necesaria. Por tal razón, es fundamental convencer a los donantes que tanto los esposos como las esposas deben tener formación si se quiere mejorar las vidas de todos los miembros del hogar y si se busca que todos logren una mayor productividad.

Los proyectos de desarrollo deben asignar recursos para invertir en el desarrollo de destrezas y conocimiento por

medio de una cantidad adecuada de personal de campo, en igualdad de género. Contratar equipo humano en un buen equilibrio con respecto al género que sea lo suficientemente fuerte es una tarea que puede lograrse solo si existe una política institucional que asegure su reclutamiento y que establezca una estrategia definida para alcanzar este equilibrio en un tiempo determinado. Una vez que se ha formado un equipo equilibrado en género, el impacto en los resultados del proyecto será de gran alcance.

NOTAS

Panorama

Esta panorama fue elaborado por Christine Okali (consultora), con la colaboración de M. C. Nandeesha (Central Agricultural University, Tripura); Chitra Deshpande (consultora); y Katrien Holvoet, Helga Josupeit, y Melba Reantaso (FAO); y fue revisado por Eriko Hoshino, Catherine Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultoras); Yvette Diei Ouadi, Ib Kollavick-Jensen, Rebecca Metzner, Susana Siar, Ilaria Sisto, y Rohana Subasinghe (FAO); Maria Hartl y Antonio Rota (FIDA); y Kieran Kelleher y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Existen diferencias considerables en la posición y el estatus de las mujeres en la sociedad. En China y el sureste Asiático (como Camboya, la República Democrática de Laos, Tailandia y Vietnam), por ejemplo, se permite a las mujeres desempeñar roles económicamente más independientes y tener al menos algún control, si no el control total, sobre los beneficios, mientras que en los países del sur de Asia (por ejemplo, Bangladesh, India y Pakistán) las mujeres están más limitadas, especialmente para comercializar sus productos, ya que esto se considera primordial para adquirir control sobre los ingresos. (No obstante, para la India ver Busby 1999 y Prahdan y Flaherty 2008.)

2. Gammage y otros (2006) declararon en una sección del informe sobre la producción de camarón en Bangladesh para USAID que las mujeres autónomas por lo general están acompañadas por niños dependientes, lo que explica que se registren algunos casos de trabajo infantil en la pesca a pequeña escala.

3. La producción de camarón se eligió como ejemplo para la acuicultura porque existe más información disponible acerca de las implicaciones sociales de la producción de camarón y porque es en gran parte el auge en la producción del camarón lo que ha impulsado al mercado mundial de productos de acuicultura. Otras especies han conducido o precedido el auge en acuicultura como productos locales o regionales (por ejemplo, el bagre, la tilapia, el mero, las vieiras y la langosta).

4. Estos son los elementos intangibles del conocimiento y las destrezas, en el sentido de que lo que parece ser necesario

puede variar dependiendo de la persona que está recibiendo formación o quién está solicitando empleo. Los programas de formación siempre tienen elementos tangibles e intangibles.

5. Las ideas más recientes sobre protección social incluyen la implementación de intervenciones que tienen el propósito de transformar (véase Devereux 2001; Devereux y Sebates-Wheeler 2004).

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue elaborada por Christine Okali (consultora) y fue revisada por Eriko Hoshino, Catherine Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultores); Yvette Diei Ouali, Ib Kollavick-Jensen, Rebecca Metzner, Susana Siar, Ilaria Sisto, y Rohana Subasinghe (FAO); Maria Hartl y Antonio Rota (FIDA); y Kieran Kelleher y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. El término grupos de usuarios con perspectiva de género se utiliza aquí en lugar del término grupos de autoayuda, que describe a grupos que no están pidiendo ayuda gubernamental ni tienen expectativas de prestación de servicios, y en su lugar dependen de procesos ascendentes para su desarrollo. Rubinoff (1999) se refiere a ellos como pequeños grupos cooperativos.

2. Este estudio analiza información de 46 programas rurales en 20 países en África, Asia y Latinoamérica.

3. Ejemplos de los diferentes roles posibles que pueden desempeñar diferentes socios se analizan en SFLP (2006).

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue redactada por M. C. Nandeesha (Central Agricultural University, Tripura) y Christine Okali (consultora), con la colaboración de Melba Reantaso (FAO) y la revisión de Chitra Deshpande, Eriko Hoshino, y Mary Hill Rojas (consultores); Susana Siar, Ilaria Sisto, y Rohana Subasinghe (FAO); Maria Hartl (FIDA); y Kieran Kelleher (Banco Mundial).

1. El sistema VAC de Vietnam es un sistema que combina cosechas anuales y perennes, que incluyen frutas y vegetales, la producción de animales pequeños y aves de corral y varias especies de carpas de la China e India que se cultivan en estanques. Desde 1989 el gobierno vietnamita ha distribuido tierra a los agricultores y ha promovido el desarrollo de una economía familiar por medio de estos sistemas de producción diversificados. Estos sistemas requieren mano de obra intensiva y respetan el medio ambiente.

2. Este fue un proyecto piloto que implicó al Sindicato de Mujeres Vietnamitas y a PROFOUND, una organización de desarrollo holandesa, con la colaboración del Instituto Vietnamita de Investigación para la Acuicultura. Este

proyecto se financió por la Comisión de Comunidades Europeas. Para facilitar su mención en este documento, nos referimos a este proyecto solamente como PROFOUND.

3. PROFOUND utiliza esta herramienta de género para hacer visible la posición de las mujeres dentro de sus hogares y de la sociedad. Incluye una identificación de los recursos e instituciones de la comunidad, añadiendo signos sobre qué género tiene acceso y control sobre éstos y cuál participa en la toma de decisiones.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue elaborada por Christine Okali (consultora) y Katrien Holvoet, Helga Josupeit, e Yvette Diei Ouali (FAO), y fue revisada por Chitra Deshpande, Eriko Hoshino, Catherine Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultores); Susana Siar y Ilaria Sisto (FAO); Maria Hartl (FIDA); y Kieran Kelleher (Banco Mundial).

1. Estos vínculos horizontales incluyen asociaciones como la Red de Mujeres Latinoamericana en Pesca o la Red Mujer, la Federación de Pescadores del Sur de la India y la Asociación de Pescadores de Gabón.

Nota Temática 4

Esta Nota Temática fue elaborada por Eriko Hoshino (consultor), con la colaboración de Catherine Ragasa (consultora), y revisada por Christine Okali y Mary Hill Rojas (consultoras); Katrien Holvoet, Rebecca Metzner, y Susana Siar (FAO); Maria Hartl (FIDA); y Kieran Kelleher y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. La pesca artesanal es la pesca tradicional en la que participan los hogares pesqueros (en contraposición a las empresas comerciales) que utilizan cantidades relativamente pequeñas de capital y energía, barcos pesqueros relativamente pequeños (en caso de tenerlos) y realizan viajes de pesca breves, cerca de la costa, principalmente para el consumo local (definición basada en el glosario de pesca de la FAO).

2. Se revisaron los informes finales sobre la implementación de 26 proyectos del Banco y documentos de diagnóstico sobre 15 proyectos en proceso (en 2007) que tienen al menos un componente relacionado con la pesca, la gestión de los recursos acuáticos o acuicultura, para extraer ejemplos de impactos positivos y negativos en las relaciones de género.

3. El boletín del Secretariado de la Comunidad del Pacífico (*Secretariat of the Pacific Community*) sobre Mujeres en Pesca (marzo 16), www.spc.int.

4. “An Assessment of the Role of Women in Fisheries in Pohnpei, Federated States of Micronesia”, www.spc.int.

5. Estos estudios se realizaron para dar seguimiento al taller nacional sobre las mejores prácticas en los programas de microfinanciamiento para mujeres de las comunidades pesqueras de la costa de la India que se llevó a cabo en 2003.

6. Este debate se extrajo de los documentos de diferentes proyectos disponibles en www.livelihoods.org.

7. Consulte también el Programa de Medios de Vida Sostenibles del Sector Pesquero (*Sustainable Fisheries Livelihoods Programme*), “Gender Credit Study in Tanji and Albreda Fishing Communities”, www.sflp.org.

8. Esto se refiere a la revisión del Programa de Ambiente Cooperativo del Sur de Asia (*South Asia Cooperative Environment Programme* -SACEP) de las diferentes intervenciones para generar modos alternativos de subsistencia para las personas que dependen de los ecosistemas de los manglares y los arrecifes de corales en Sri Lanka. Este proyecto se inició en abril de 2002 en la sesión inaugural del Foro sobre Arrecifes de Coral de Sri Lanka, una iniciativa conjunta de SACEP, CORDIO (Degradación de los Arrecifes de Corales en el Océano Índico) y GCRMN (Red Mundial de Monitoreo de los Arrecifes de Coral), a la que asistieron más de 40 partes implicadas para compartir sus aportaciones.

9. Esta sección se basó en gran medida en documentos de los proyectos.

10. Gestión integrada marinera, “Los medios de vida sostenible de la costa”, ww.ex.ac.uk/imm.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Dian Fiana (consultora de COREMAP II), con la colaboración de Charles Greenwald (COREMAP II), y revisado por Chitra Deshpande, Christine Okali, Catherina Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultoras); Melba Reantaso, Susana Siar, Iliaria Sisto, y Rohana Subasinghe (FAO); Maria Hartl (FIDA); y Pawan Patil (Banco Mundial). Este Perfil se basa en la experiencia de la participación personal en el programa de la autora. Otras referencias incluyen a Fiana (2007); NCU (2005, 2006, 2007a, 2007b); PMU (2007); RCU (2007); y Banco Mundial (2006).

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de Actividad Innovadora fue elaborado por M. C. Nandeeshha (Central Agricultural University, Tripura) y Christine Okali (consultora); y revisado por Chitra Deshpande, Catherine Ragasa, y Mary Hill Rojas (consultoras); Melba Reantaso, Susana Siar, Iliaria Sisto, y Rohana Subasinghe (FAO); Maria Hartl (FIDA); y Pawan Patil (Banco Mundial). Este Perfil se basa en gran parte en Debashish y otros (2001).

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Allison, Edward H. 2003. “Linking National Fisheries Policy to Livelihoods on the Shores of Lake Kyoga, Uganda”. LADDER Informe No. 9, Overseas Development Group, University of East Anglia, Norwich.

Banco Mundial. 2006. *Aquaculture Review: Changing the Face of the Waters. Meeting the Promise and Challenge of Sustainable Aquaculture*. Informe 36622-GLB. Washington, DC: IBRD/Banco Mundial.

Barman, Benoy K. 2001. “Women in Small-Scale Aquaculture in North-West Bangladesh”. *Género y Desarrollo de Tecnología* 5 (2): 267–87.

Belton, Ben, y David Little. 2008. “The Development of Aquaculture in Central Thailand: Domestic versus Export-Led Production”. *Diario sobre Cambios en el Agro* 8 (1): 123–43.

Busby, Cecilia. 1999. “Agency, Power and Personhood: Discourses on Gender and Violence in a Fishing Community in South India”. *Crítica de Antropología* 19 (3): 227–48.

De Silva, D. A. M., y Masahiro Yamao. 2006. “The Involvement of Female Labour in Seafood Processing in Sri Lanka: The Impact of Organizational Fairness and Supervisor Evaluation on Employee Commitment”. En: *Simposio Mundial sobre Género y Pesca: Séptimo Foro Asiático sobre Pesca, 2004*, ed. Poh-Sze Choo, Stephen J. Hall, y Meryl J. Williams, 103–14. Penang, Malasia: World Fish Center.

Devereux, Stephen. 2001. “Livelihood Insecurity and Social Protection: A Re-Emerging Issue in Rural Development”. *Development Policy Review* 19 (4): 507–19.

Devereux, Stephen, y Rachel Sebates-Wheeler. 2004. “Transformative Social Protection”. *IDS Informe 232*, Institute of Development Studies, Brighton, R.U.

Gammage, Sarah, Kenneth Swanberg, Mubina Khandkar, Md. Zahidul Hassan, Md. Zobair, y Abureza M. Muzareba. 2006. *A Pro-Poor Analysis of the Shrimp Sector in Bangladesh*. Informe preparado para la Oficina sobre la Mujer en el Desarrollo de la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo, Dhaka, Bangladesh.

Josupeit, Helga. 2004. “Women in the Fisheries Sector of Argentina, Uruguay and Southern Brazil”. *FAO Circular sobre Pesca*, No. 992, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Jul-Larsen, Eyolf, Jeppe Kolding, Ragnhild Overå, Jesper R. Nielsen, y Paul van Zwieten, eds. 2003. “Management, Co-management or No Management? Major Dilemmas in Southern African Freshwater Fisheries”. *FAO*

Documento técnico sobre pesca 426/1 y 2, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Kelkar, Govind. 2001. "Gender Concerns in Aquaculture: Women's Roles and Capabilities". En *Aspectos de Género en la Acuicultura del Sureste de Asia, Estudios de Género, Monografía 12*, ed. K. Kusakabe y G. Kelkar, 1–10. Bangkok: Instituto Asiático de Tecnología.

Markussen, Marith. 2002. "Women in the Informal Fish Processing and Marketing Sectors of Lake Victoria". Instituto Noruego para la Investigación Urbana y Regional. Informe 115, Oslo.

New Economics Foundation (NEF). 2002. "Plugging the Leaks: Making the Most of Every Pound That Enters Your Local Economy". NEF, Londres.

Pradhan, Dolagobinda, y Mark Flaherty. 2008. "National Initiatives, Local Effects: Trade Liberalization, Shrimp Aquaculture, and Coastal Communities in Orissa, India". *Sociedad y Recursos Naturales* 21: 63–76.

Sustainable Fisheries Livelihoods Programme (SFLP). 2006. "Gender Policies for Responsible Fisheries—Policies to Support Gender Equity and Livelihoods in Small-Scale Fisheries". *New Directions in Fisheries—A Series of Policy Briefs on Development Issues*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Tietze, U., Susana Siar, Suchitra M. Upare, y Maroti A. Upare. 2007. "Livelihood and Micro-Enterprise Development Opportunities for Women in Coastal Fishing Communities in India: Case Studies of Orissa and Maharashtra". FAO Circular sobre Pesca No. 1021, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Walker, Barbara Louise Endemaño. 2001. "Sisterhood and Seine-Nets: Engendering Development and Conservation in Ghana's Marine Fishery". *Professional Geographer* 53 (2): 160–77.

Nota Temática 1

Barman, Benoy K. 2001. "Women in Small-Scale Aquaculture in North-West Bangladesh". *Gender and Technology Development* 5 (2): 267–87.

Bennett, Elizabeth. 2005. "Gender, Fisheries and Development". *Política Marina* 29: 451–59.

Dixon-Mueller, Ruth. 1989. *Women's Work in Third World Agriculture*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo

Mowla, Runia, y Md. Ghulam Kibria. 2006. "An Integrated Approach on Gender Issues in Coastal Fisheries". En *Simposio Mundial sobre Género y Pesca: Séptimo Foro Asiático sobre Pesca, 2004*, ed. Poh-Sze Choo, Stephen J.

Hall, y Meryl J. Williams, 21–28. Penang, Malasia: World Fish Center.

Mymensingh Aquaculture Extension Project. 1999. "Female Involvement in Different Activities of Women in Mymensingh Aquaculture Extension Project". Documento presentado en el Taller sobre la Participación de las Mujeres en la Pesca, NFEF, Parbatipur, Dinajpur, Bangladesh, julio.

Nathan, Dev, y Niaz Ahmed Apu. 1998. "Women's Independent Access to Productive Resources: Fish Ponds in the Oxbow Lakes Project, Bangladesh". *Gender Technology and Development* 2 (3): 397–413.

———. 2004. "Case Study of the Oxbow Lakes Small-Scale Fishermen's Project (OLSSFP) IFAD Innovation Mainstreaming Initiative, Bangladesh—1990–1997". Borrador presentado al Fondo Intenacional de Desarrollo Agrícola, Roma.

New Economics Foundation (NEF). 2002. *Plugging the Leaks: Making the Most of Every Pound That Enters Your Local Economy*. Londres: NEF.

Rubinoff, Janet Ahner. 1999. "Fishing for Status: Impact of Development on Goa's Fisherwomen". *Foro Internacional de Estudios sobre la Mujer* 22 (6): 631–44.

Sustainable Fisheries Livelihoods Programme (SFLP). 2006. "Gender Policies for Responsible Fisheries—Policies to Support Gender Equity and Livelihoods in Small-Scale Fisheries". FAO Policy Brief on New Directions in Fisheries No. 6, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Westermann, Olaf, Jacqueline Ashby, y Jules Pretty. 2005. "Gender and Social Capital: The Importance of Gender Differences for the Maturity and Effectiveness of Natural Resource Management Groups". *World Development* 33 (11): 1783–99.

Nota Temática 2

Banco Mundial. 2006. "Aquaculture Review: Changing the Face of the Waters. Meeting the Promise and Challenge of Sustainable Aquaculture". GLB Informe No. 36622, IBRD/World Bank, Washington, DC.

Brugère, Cecile, Malene Felsing, Kyoko Kusabe, y Govind Kelkar. 2001. "Women in quaculture". Informe Final, Proyecto de Cooperación Económica en el Pacífico Asiático, FWG 03/99, Instituto Asiático de Tecnología, Pathumthani, Tailandia e Instituto de Acuicultura, Stirling, R.U.

Commission of European Communities (CEC). 1993. *Women and Development, Cooperation with Latin America, Asian and Mediterranean Countries, Management of the Project Cycle*. Bruselas: CEC.

- Debashish, K. S., M. Shirin, F. Zaman, M. Ireland, G. Chapman, y M. C. Nandeesh. 2001. "Strategies for Addressing Gender Issues through Aquaculture Programs: Approaches by CARE Bangladesh". En *Actas del Simposio Internacional sobre Mujeres en Pesca Asiáticas*, ICLARM Contribución No. 1587, ed. M. J. Williams, M. C. Nandeesh, V. P. Corral, E. Tech, y P. S. Choo, 147–56. Penang, Malasia.
- Nandeesh, M. C. 2007. "Asian Experience on Farmer's Innovation in Freshwater Fish Seed Production and Nursing and the Role of Women". En "Assessment of Freshwater Fish Seed Resources for Sustainable Aquaculture", FAO Documento Técnico sobre Pesca No. 501, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Voeten, Jaap, y Bert-Jan Ottens. 1997. "Gender Training in Aquaculture in Northern Vietnam: A Report". *Gender, Technology and Development* 1: 413–32.
- Zaman, F. 1998. *Dissemination of NOPEST Activities Study and Sustainability Study*. Dhaka: CARE Bangladesh.
- Kelkar, Govind, Dev A. Nathan, y Jahan I. Rownok. 2003. "We Were in Fire, Now We Are in Water: Micro-Credit and Gender Relations in Rural Bangladesh". Informe de Consultoría, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Kumaran, M., N. Kalaimani, K. Ponnusamy, V. S. Chandrasekaran, y D. Deboral Vimala. 2003. "A Case of Informal Shrimp Farmers Association and Its Role in Sustainable Shrimp Farming in Tamil Nadu, India". *Aquaculture Asia* 8 (2): 10–12.
- Kusakabe, Kyoko, y Govind Kelkar, eds. 2001. *Gender Concerns in Aquaculture in Southeast Asia*. Gender Studies Monograph 12, Gender and Development Studies. Bangkok: School of Environment Resources and Development, Asian Institute of Technology.
- Markussen, Marith. 2002. "Women in the Informal Fish Processing and Marketing Sectors of Lake Victoria". Instituto Noruego para la Investigación Urbana y Regional Informe 115, Oslo.
- Nandeesh, M. C. 2007. "Asian Experience on Farmer's Innovation in Freshwater Fish Seed Production and Nursing and the Role of Women". En "Assessment of Freshwater Fish Seed Resources for Sustainable Aquaculture", FAO Documento Técnico sobre Pesca No. 501, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Organization for Economic Co-operation and Development/Development Assistance Committee (OECD/DAC). 2006. "Summary Record of the Fourth Meeting of the DAC Network on Gender Equality, Paris 5–7 July 2006", París, septiembre.
- Sharma, Chandrika. 2003. "The Impact of Fisheries Development and Globalization Processes on Women of Fishing Communities in the Asian Region". *Asia-Pacific Resource Network Journal* 8: 1–12.
- Sustainable Fisheries Livelihoods Programme (SFLP). 2005. "Impact of HIV/AIDS on Fishing Communities: Policies to Support Livelihoods, Rural Development and Public Health". En *New Directions in Fisheries—A Series of Policy Briefs on Development Issues*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Swanransi, Sirlak. 2003. "Technological Changes and Their Implications for Women in Fisheries". Fish Inspection and Quality Control Division, Department of Fisheries, Bangkok.
- Tietze, Uwe, Susana Siar, Suchitra M. Upare, y Maroti A. Upare. 2007. "Livelihood and Micro-Enterprise Development Opportunities for Women in Coastal Fishing Communities in India: Case Studies of Orissa and Maharashtra". FAO Circular sobre Pesca No. 1021.

Nota Temática 3

- Barrientos, Stephanie. 2001. "Gender Flexibility and Global Value Chains". *IDS Bulletin* 32 (3): 83–93.
- Barrientos, Stephanie, Catherine Dolan, y Anne Tallontire. 2003. "Gendered Value Chain Approach to Codes of Conduct in African Horticulture". *World Development* 31 (9): 1511–26.
- De Silva, D. A. M., y Masahiro Yamao. 2006. "The Involvement of Female Labour in Seafood Processing in Sri Lanka: The Impact of Organizational Fairness and Supervisor Evaluation on Employee Commitment". En *Simposio Mundial sobre Género y Pesca: Séptimo Foro Asiático sobre Pesca*, 2004, ed. Poh-Sze Choo, Stephen J. Hall, y Meryl J. Williams, 103–14. Penang, Malasia: World Fish Center.
- Gammage, Sarah, Kenneth Swanberg, Mubina Khandkar, Md. Zahidul Hassan, Md. Zobair, y Abureza M. Muzareba. 2006. "A Pro-Poor Analysis of the Shrimp Sector in Bangladesh". Informe preparado para la Oficina sobre la Mujer en el Desarrollo de la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo, Dhaka, Bangladesh.
- Josupeit, Helga. 2004. "Women in the Fisheries Sector of Argentina, Uruguay and Southern Brazil". FAO Circular sobre Pesca No. 992, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Kabeer, Naila, y Ramya Subrahmanian. 1996. "Institutions, Relations and Outcomes: Framework and Tools for Gender-Aware Planning". Discussion Paper 357, Institute of Development Studies, Sussex, R.U.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

WorldFish. 2007. "Innovative Fish Farming Project for HIV-Affected African Families Doubles Incomes and Boosts Household Nutrition in Malawi". Comunicado de Prensa, agosto.

Nota Temática 4

Brugère, Cecile, y Edward Allison. En prensa. "Livelihood Diversification in Coastal and Inland Fishing Communities: Misconceptions, Evidence and Implications for Fisheries Management". Informe, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

DiPasquale Brandi M. 2005. "Empowerment of Coastal Fishing Communities for Livelihood Security Literature Synthesis Report". PNUD, FAO, y Gobierno de Bangladesh. Disponible en: www.livelihoods.org.

Gurumayum S. D., G. A. Devi, y M. C. Nandeesha. 2004. "Women's Participation in Fisheries Activities in Manipur Valley in India with Traditional Fish-Based Beliefs and Customs". En Simposio Mundial sobre Género y Pesca: Séptimo Foro Asiático sobre Pesca. Penang, Malasia: World Fish Center.

Integrated Marine Management (IMM). n.d. "The Sustainable Coastal Livelihoods". Disponible en: www.ex.ac.uk/imm.

Lyn, L. 2000. "An Assessment of the Role of Women in Fisheries in Pohnpei, Federated States of Micronesia". Disponible en: www.spc.int.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1991. "Seaweed Collection and Culture in Tanzania". Aquaculture for Local Community Development Programme. GCP/INT/436/SWE.14. Roma: FAO. Disponible en: www.fao.org.

———. 1996. Vanuatu—Technical Report: "An Assessment of the Role of Women in Fisheries in Vanuatu". Mechanical Report, FAO, Roma.

———. 1997. "Workshop on Gender Roles and Issues in Artisanal Fisheries in West Africa. Lomé, Togo, 11–13 diciembre 1996". Informe Técnico 97, Enero, ed. Benoit W. Horemans y Alhaji M. Jallow. Roma: FAO. Disponible en: www.fao.org.

———. 2003. "Report of the National Workshop on Best Practices in Microfinance Programmes for Women in Coastal Fishing Communities in India. Panaji, Goa, India, 1–4 julio 2003". FAO Informe sobre Pesca No. 724, FAO, Roma. Disponible en: www.fao.org.

———. 2006. "Report of the National Workshop on Micro-Enterprise Development in Coastal Communities in the Philippines: Sharing of Experiences and Lessons

Learned". FAO Informe sobre Pesca No. 850, FAO, Roma. Disponible en: www.fao.org.

———. 2007. "Livelihood and Micro-Enterprise Development Opportunities for Women in Coastal Fishing Communities in India—Case Studies of Orissa and Maharashtra". FAO Circular sobre Pesca 1021, FAO, Roma. Disponible en: www.fao.org.

Perera, Nishanthi. 2002. "Alternative Livelihood through Income Diversification: As Management Options for Sustainable Coral Reef and Associated Ecosystem Management in Sri Lanka". South Asia Co-Operative Environment Programme (58), Colombo, Sri Lanka. Disponible en: www.icriforum.org.

Secretariat of the Pacific Community (SPC). 2007. "Women in Fisheries Information Bulletin". Número de marzo 16. Disponible en: www.spc.int.

Sustainable Fisheries Livelihoods Programme (SFLP). 2004. "Gender Credit Study in Tanji and Albreda Fishing Communities". Disponible en: [at www.sflp.org](http://www.sflp.org).

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Banco Mundial. 2006. "Final Aide Memoire on COREMAP II: Second Supervision Mission". Banco Mundial, Washington, DC.

Fiana, D. 2007. "COREMAP II and Gender Dimensions: Recent Progress and Challenges". Informe Presentado al Secretario Ejecutivo y al Asesor de Coordinación de Proyectos del Banco Mundial, Banco Mundial, Washington, DC.

National Coordination Unit (NCU). 2005. "World Bank 1st Supervision Mission Aide Memoire Action Items". Informe de proyecto sin publicar.

———. 2006. "World Bank 2nd Supervision Mission Aide Memoire Action Items". Informe de proyecto sin publicar.

———. 2007a. "Project Quarterly and Annual Reports, 2005–2007". Informe de proyecto sin publicar.

———. 2007b. "Progress Review Action Items". Informe de proyecto sin publicar.

Project Management Unit (PMU). 2007. "Project Quarterly and Annual Reports, 2005–2007". Informe de proyecto sin publicar.

Regional Coordination Unit (RCU). 2007. "Project Quarterly and Annual Reports, 2005–2007". Informe de proyecto sin publicar.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Debashish, K. S., M. Shirin, F. Zaman, M. Ireland, G. Chapman, y M. C. Nandeesha. 2001. "Strategies for

Addressing Gender Issues through Aquaculture Programs: Approaches by CARE Bangladesh”. En *Actas del Simposio Internacional sobre Mujeres en Pescas Asiáticas*, ICLARM Contribución No. 1587, ed. M. J. Williams, M. C. Nandeesh, V. P. Corral, E. Tech, y P. S. Choo, 147–56. Penang, Malasia.

LECTURA ADICIONAL

Visión General

Allison, Edward, y Janet Seeley. 2004. “HIV and AIDS among Fisherfolks: A Threat to ‘Responsible Fisheries?’” *Fish and Fisheries* 5: 215–34.

Bennett, Elizabeth. 2005. “Gender, Fisheries and Development”. *Marine Policy* 29: 451–59.

Brugère, Cecile, Malene Felsing, Kyoko Kusakabe, y Govind Kelkar. 2001. “Women in Aquaculture”. Informe Final, Asia Pacific Economic Cooperation Project, FWG 03/99. Instituto Asiático de Tecnología, Pathumthani, Thailand, e Instituto de Acuicultura, Stirling R.U.

Harrison, Elizabeth. 1997. “Fish, Feminists and the FAO: Translating ‘Gender’ through Different Institutions in the Development Process”. En *Getting Institutions Right for Women in Development*, ed. Anne Marie Goetz, 61–74. Londres: Zed Books.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. “Increasing the Contribution of Small-Scale Fisheries to Poverty Alleviation and Food Security”. *Technical Guidelines for Responsible Fisheries* No. 10, FAO, Roma.

Sustainable Fisheries Livelihoods Programme. 2005. “Impact of HIV/AIDS on Fishing Communities: Policies to Support Livelihoods, Rural Development and Public Health”. *New Directions in Fisheries—A Series of Policy Briefs on Development Issues*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Nota Temática I

Allison, Edward, y Frank Ellis. 2001. “The Livelihoods Approach and Management of Small-Scale Fisheries”. *Marine Policy* 25: 377–88.

Ferrer, Elmer, Lenore de la Cruz, y Marife Domingo, eds. 1996. *Seeds of Hope: A Collection of Case Studies on Community-Based Coastal Resources Management in the Philippines*. Manila, Filipinas: CBCRM Resource Center.

Kusakabe, Kyoko. 2003. “Women’s Involvement in Small-Scale Aquaculture in Northeast Thailand”. *Development in Practice* 13 (4): 333–45.

Kusakabe, Kyoko, y Govind Kelkar, eds. 2001. *Gender Concerns in Aquaculture in Southeast Asia*. Gender Studies Monograph 12, Gender and Development Studies, School of Environment Resources and Development, Asian Institute of Technology, Bangkok.

Leach, Melissa, Robin Mearns, y Ian Scoones. 1997. “Environmental Entitlements: A Framework for Understanding the Institutional Dynamics of Environmental Change”. *IDS Discussion Paper* 359, Institute of Development Studies, Sussex, Brighton, R.U.

Locke, Catherine. 1999. “Constructing a Gender Policy for Joint Forest Management in India”. *Development and Change* 30: 265–85.

Nandeesh, M. C. 2007. “Asian Experience on Farmer’s Innovation in Freshwater Fish Seed Production and Nursing and the Role of Women”. En “Assessment of Freshwater Fish Seed Resources for Sustainable Aquaculture”, *FAO Documento Técnico sobre Pesca* 501, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Sullivan, L. 2006. “The Impacts of Aquaculture Development in Relation to Gender in Northeastern Thailand”. En *Simposio Mundial sobre Género y Pesca: Séptimo Foro Asiático sobre Pesca, 2004*, ed. Poh-Sze Choo, Stephen J. Hall, y Meryl J. Williams, 29–42. Penang, Malasia: World Fish Center.

Nota Temática 4

Assisting Coastal Communities in the Pacific Islands with Alternative Sources of Livelihood and Income: www.spc.int.

Environment and Development in Coastal Regions and in Small Islands: *Developing Alternative Livelihoods*: www.unesco.org.

JFPR Grant to Develop Alternative Livelihoods for Poor Fishers in Indonesia’s Coastal Communities: www.adb.org.

Livelihood and Micro-Enterprise Development Opportunities for Women in Coastal Fishing Communities in India: *Case Studies of Orissa and Maharashtra*: www.fao.org.

Seaweed Farming: *An Alternative Livelihood for Small-Scale Fishers?*: www.crc.uri.edu.

Semporna Islands Darwin Project—*Alternative Livelihoods*: www.sempornaislandsproject.com.

Trends in Poverty and Livelihoods in Coastal Fishing Communities of Orissa State, India: www.fao.org.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Banco Mundial. 2004. “Technical Appraisal”. In “Project Appraisal Document for the Coral Reef Rehabilitation

and Management Project (Phase II), Indonesia”, Banco Mundial, Washington, DC.

Cesar, Herman. 1996. “Economic Analysis of Indonesian Coral Reefs”. Working Paper Series “Work in Progress”, Banco Mundial, Washington, DC.

Ministry of Marine Affairs and Fisheries. 2007. “Quarterly Progress Report: Implementation Status of COREMAP II. Period April–June 2007”. Coral Reef Rehabilitation and Management Program II, Directorate General of Marine, Coastal, and Small Islands, Indonesia.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Nandeesha, M. C. 1994. “Aquaculture in Cambodia”. *Infofish International* 2: 42–48.

———. 2007. “Asian Experience on Farmer’s Innovation in Freshwater Fish Seed Production and Nursing and the Role of Women”. En “Assessment of Freshwater Fish Seed Resources for Sustainable Aquaculture”, FAO Documento Técnico sobre Pesca No. 501, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.



MÓDULO 14

Género y ganadería

Panorama

La demanda de leche y carne aumenta a causa del crecimiento demográfico y económico, y las preferencias de los consumidores. Según las proyecciones, se espera que solamente la demanda de carne para consumo aumente de 6 a 23 kilogramos por persona en todo el mundo para 2050.¹ Esto llama la atención sobre los potenciales beneficios que se pueden derivar de la producción pecuaria. La ganadería genera ingresos y empleos, y provee mayor seguridad alimentaria y nutricional en diferentes sistemas de producción (Tabla 14.1) y a lo largo de diferentes cadenas de valor (tales como carne, leche, animales vivos, pieles y huevos)². En algunos países, actualmente la ganadería genera alrededor del 80 % del producto interior bruto agropecuario (Banco Mundial 2007). Algunos de los desafíos que enfrenta el sector ganadero incluyen la seguridad de recursos, alimentos y medios de vida para las pequeñas y los pequeños productores y procesadores en condiciones de pobreza. Estos desafíos demandan enfoques innovadores y sostenibles, en especial porque más de 200 millones de agricultores a pequeña escala en Asia, África y América Latina dependen de la producción ganadera como su principal fuente de ingresos (FAO 2006b). Es importante aplicar una “visión de género” para identificar y abordar las diferentes necesidades y limitaciones que experimentan hombres y mujeres en los diferentes sistemas de producción ganadera y las cadenas de valor empresariales; para así poder determinar los resultados más óptimos y la manera más efectiva de utilizar los recursos.

Este Módulo busca apoyar los esfuerzos por fortalecer el diseño e implementación de iniciativas ganaderas. Aplica un enfoque de Género en Medios de Vida Sostenible a los programas del sector ganadero (véase también la sección Panorama del *Manual*). Al implementar este enfoque, se destacan una serie de aspectos de género a considerar –desde roles dentro del hogar y relaciones de poder, hasta apoyos institucionales y barreras, e inclusive cuestiones políticas-. Dado que el ámbito de temas es amplio, el Módulo sugiere una serie de referencias bibliográficas que pueden proveer al lector una cobertura más profunda de algunos aspectos específicos.

Panorama del sector

El sector ganadero sigue creciendo globalmente. Por un lado, los sistemas extensivos de pastizales hacen frente a cambios potencialmente dramáticos por la disponibilidad de las tierras de pastoreo, alimentos y agua. Por otro lado, un sector rápidamente industrializado que se base en sistemas más intensivos depende de razas de ganado de alto rendimiento,³ mayores insumos, gestión de desechos y medidas de bioseguridad y seguridad alimentaria. De tal manera que el sector ganadero enfrenta numerosos desafíos y a la vez representa un desafío para otros sectores, como el financiero y comercial, hídrico y territorial, la educación y la salud. Asimismo, algunas de las preocupaciones actuales alrededor de los impactos sociales, económicos y de salud

Tabla 14.1. Características generales de diferentes sistemas de producción ganaderos

Sistema de Producción	Características
Sistemas industrializados sin tierras	<ul style="list-style-type: none"> • Sistemas de producción industriales, orientados al mercado • Desligados de su base original de tierras, con una orientación comercial y una especialización en uno o varios productos concretos • En general están asociados a grandes empresas • También son importantes las unidades urbanas de producción a pequeña escala en los países en desarrollo <p><i>Áreas para la potencial incorporación del enfoque de género:</i> condiciones laborales, movilidad, control sobre la producción, poder de toma de decisiones, entre otros.</p>
Sistemas sin tierras a pequeña escala	<ul style="list-style-type: none"> • Las y los encargados del ganado en sistemas sin tierras a pequeña escala no son propietarios de terrenos de cosecha y no tienen acceso a grandes áreas de pastoreo comunales • Se encuentran comúnmente en áreas urbanas, periurbanas y en áreas rurales de alta densidad poblacional <p><i>Áreas para la potencial incorporación del enfoque de género:</i> acceso a recurso hídrico y pastizales, control de la toma de decisiones y de beneficios, acceso a la información sobre el control y prevención de enfermedades, entre otros.</p>
Sistemas de pastoreo o basada en pastizales	<ul style="list-style-type: none"> • Típico de áreas marginales o inadecuadas para las cosechas • Se encuentran por lo general en áreas semiáridas y áridas • Son necesarias prácticas de gestión para adaptarse a los desafíos de las condiciones medio ambientales <p><i>Áreas para la potencial incorporación del enfoque de género (dependiendo de la escala):</i> en establecimientos a gran escala: condiciones laborales, condiciones de vida como vivienda, control sobre la toma de decisiones; en establecimientos a pequeña escala: toma de decisiones en el hogar, control sobre los beneficios, toma de decisiones, conocimiento local, y roles de género en explotación de ganado, prevención y control de enfermedades</p>
Sistemas de explotación mixta	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría de los rumiantes del mundo se mantienen en sistemas de cultivo-ganado • Relativamente bajos niveles de insumos externos • Los productos de una parte del sistema se usan como insumos para la otra. <p><i>Áreas para la potencial incorporación del enfoque de género:</i> acceso a y control sobre los insumos (tierra, agua, crédito), toma de decisiones en el hogar, acceso a los servicios de extensión, servicios veterinarios, formación para progresar</p>

Fuentes: FAO 1997, 2007.

relacionados con las enfermedades transfronterizas de los animales, como la gripe aviar, presentan otra serie de retos que enfrenta el sector ganadero (FAP 2006a), los cuales incluyen:

- Asegurar el comercio seguro de productos animales y de ganadería.
- Salvaguardar la sostenibilidad medio ambiental y la biodiversidad, lo cual es primordial para el sector.
- Desarrollar una prevención y control efectivos de las principales enfermedades animales para proteger la salud pública y la de los animales.

Tal vez, lo que se hace más evidente es el aumento en la demanda del sector de capital natural (tierra, agua, forraje, leña), capital físico (transporte, mataderos, refrigeración en el mercado y el hogar) (basado en FAO 2006a, 2006b; Banco Mundial 2005b), y capital humano (trabajo, conocimiento, alianzas público – privadas para la inversión y la extensión).

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Existe una serie de aspectos de género que son importantes en el debate acerca de los medios de vida agropecuarios. Estos incluyen, pero no exclusivamente, el acceso y control sobre los activos y las divisiones del trabajo según género (FIDA 2004). Dentro del Marco de Medios de Vida Sostenibles, las cuestiones de género también deben ser incorporadas en los contextos más amplios de la política, la economía, instituciones, ambiente, sociedad, cultura y demografía. Esto significa que se deben considerar factores relacionados con la edad, vulnerabilidad y estatus socio-económico. La siguiente sección ahonda en algunos de los principales aspectos de género a los que hace frente actualmente el sector ganadero.

Acceso y control del ganado y otros activos

Controlar activos como la tierra, agua, ganado y herramientas agrícolas tiene un impacto directo en la capacidad de hombres, mujeres, niños y niñas para forjarse estrategias de

modos de subsistencia que mejoren sus vidas. Por ejemplo, el gobierno de Namibia ha implementado leyes para prevenir la confiscación de activos y propiedad, sin embargo, sigue siendo una práctica común que cuando el esposo muere, su familia se adueña del ganado y otros activos de la viuda y sus hijos. Esto tiene impactos inmediatos sobre la mujer y sus hijos en términos de la pérdida de la seguridad alimentaria garantizada, de ingresos potenciales, de la capacidad de tiro (animal) y fertilizantes.⁴ Además, la tenencia de la tierra es, por lo general, requerida para establecer acceso a otros insumos como el crédito, el cual a menudo es un ingrediente esencial para mejorar la productividad agropecuaria y la seguridad alimentaria y la mejora de los medios de vida.⁵ Muchos países todavía enfrentan desafíos para convertir su legislación sobre los derechos de las mujeres a tener acceso y control sobre los recursos, en acciones en el ámbito comunal y del hogar, debido a una serie de factores relacionados particularmente con la falta de capital humano (por ejemplo, conocimiento, capacidad, compromiso político) y capital financiero (por ejemplo, falta de fondos, limitaciones de descentralización), (FIDA 2004). Esto tiene un impacto en la capacidad de las mujeres de controlar y obtener beneficios de la ganadería. Las aves de corral plantean una excepción casi universal ya que en todo el mundo las mujeres tienden a tener más control sobre la producción de aves de corral y su comercialización.

Roles, responsabilidades y toma de decisiones

En general, mujeres, hombres, niños y niñas proveen la mano de obra para diferentes tareas relacionadas con la ganadería. Sin embargo, los roles de género no están escritos en piedra y por lo tanto están sujetos a cambios por diferentes razones sociales, económicas, ambientales y de salud. Por ejemplo, en un caso en Tanzania, se demostró que los grupos de pastores de Morogoro y Tanga tienen una clara división de roles de género. Aunque cuando hay escasez de mano de obra, las mujeres pueden y cumplen con las labores de los hombres, como pastorear y proveer agua a los animales. Por otro lado, los hombres casi no hacen las tareas de las mujeres, excepto en casos que tengan el potencial de darles el control sobre activos (Hill 2003).

A pesar de que existen diferencias dentro y entre los diferentes sistemas de producción pecuaria, y entre las regiones, se reconoce a las mujeres, casi universalmente, por sus roles como actores clave en la producción de aves de corral, pequeños rumiantes y micro ganadería, así como en la industria lechera, que incluye el procesamiento y la comercialización de la leche y sus productos derivados.⁶ Cada vez,

se ha demostrado por la experiencia (Bravo-Baumann 2000; Niamir-Fuller 1994) que el trabajo de las mujeres y sus responsabilidades en la producción animal siguen estando subestimados y poco reconocidos por los responsables del diseño e implementación de políticas y planes de ganadería (FIDA 2004). Es más, las mujeres y las niñas pueden, o no, tener control o ser parte de los procesos de toma de decisiones en el hogar, especialmente en relación con la disposición de los animales y sus productos.⁷ En los sistemas agropastorales de Iringa, Mara, y Mwanza en Tanzania, las mujeres no podían vender o matar sus animales sin consultar a sus esposos, pero sí podían decidir usar el dinero de la venta de los excedentes de la cosecha de alimentos para comprar ganado. Ellas también pueden vender o intercambiar sus aves de corral sin tener que buscar la autorización de sus esposos. En los sistemas intensivos del Kilimanjaro, la leche que antes estaba bajo el control de las mujeres, ahora está bajo el control de hombres y mujeres al convertirse en la principal fuente de ingresos para los hogares (Hill 2003).

Mujeres y hombres como custodios del conocimiento local y la diversidad de animales domésticos

Como custodios del conocimiento local, hombres y mujeres contribuyen a la mejora del flujo de genes y la diversidad de animales domésticos (FAO 2002). También tienen conocimientos útiles sobre la prevención y el tratamiento de enfermedades del ganado. Los hombres, mujeres, niños y niñas a menudo tienen diferentes conocimientos y destrezas, dependiendo de sus roles y responsabilidades, para la cría del ganado. Las mujeres que procesan la lana pueden tener un criterio bastante diferente, en comparación con los hombres, para la selección de la raza de los animales. Los hombres que pastorean ganado pueden tener diferentes conocimientos acerca del forraje y la prevención de enfermedades que otros miembros de la familia. Los hombres y las mujeres pueden tener diferentes razones para mantener el ganado, como se demuestra en un estudio realizado en Bolivia, India, y Kenia (Heffernan, Nielsen y Misturelli 2001 en FIDA 2004). En Kenia, las mujeres piensan que el ganado contribuye principalmente a la seguridad alimentaria, mientras que los hombres ven en el ganado una manera de invertir y satisfacer necesidades como los pagos de la escuela y comida.

Sistemas de ganadería y reestructuración del sector

Las asimetrías de género en cuanto al acceso a y el reparto de servicios ganaderos y veterinarios, no solamente hacen

un flaco favor a las mujeres y hombres productores y procesadores del sector ganadero, sino que también sofocan acciones potencialmente más sostenibles y efectivas, que se pudieran implementar en una cadena de valor ganadera específica. Con la reestructuración del sector ganadero se ha generado una reestructuración de los servicios. Al aumentar la privatización de los servicios, las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada en comparación con los hombres, en lo que respecta al acceso a servicios de ganadería e información por las razones mencionadas más arriba y en otras fuentes. El acceso limitado de las mujeres a los mercados, servicios, tecnologías, información y crédito afecta su capacidad de aumentar la productividad y beneficiarse del crecimiento del sector ganadero (para más información acerca de las diferentes limitaciones que enfrentan los pequeños productores en condiciones de pobreza en general, véase FAO 2006a).

¿Por qué es necesario incorporar la perspectiva de género?

La incorporación de la perspectiva de género puede beneficiar tanto a los beneficiarios como a los ejecutores de proyectos y otras partes implicadas. Algunos de los beneficios que se pueden obtener de la incorporación de la perspectiva de género en las iniciativas ganaderas se presentan a continuación.

Beneficios importantes: beneficiarios

Mejorar el bienestar individual y de las familias. Comprender las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su poder de toma de decisión y estrategias de negociación, puede proveer la información que necesitan las iniciativas ganaderas sobre las dinámicas internas y entre los hogares, para el desarrollo de opciones más viables de ganadería, y al mismo tiempo, mejorar los modos de subsistencia y el bienestar general de los miembros del hogar. La incorporación del enfoque de género en los proyectos pecuarios implica identificar y comprender la importancia de abordar las diferentes necesidades, prioridades, intereses y limitaciones de los modos de subsistencia de hombres y mujeres, junto con factores como edad, etnicidad, estatus socioeconómico y capacidades (entre otros). Significa maximizar el capital social disponible por medio de la participación de todos los miembros del hogar como agentes para la reducción de la pobreza. Es más probable que tanto hombres como mujeres participen en los esfuerzos para mejorar sus iniciativas pecuarias, sí pueden ver que los beneficios (por ejemplo,

mayor productividad, seguridad alimentaria, generación de ingresos, menos enfermedades) sobrepasan los costos (por ejemplo, tiempo, trabajo y compromiso social).

Considerar las necesidades e intereses de mujeres y hombres. Incorporar la perspectiva de género en las iniciativas de ganadería significa considerar las necesidades e intereses que perciben las mujeres, hombres, niños y niñas involucradas en la producción pecuaria. Las mujeres pueden tener diferentes intereses y criterios para la selección del ganado, como se demostró en el ejemplo que se mencionó anteriormente sobre el estudio de Bolivia, India y Kenia. Abordar cuestiones de género en la producción ganadera puede contribuir al empoderamiento económico y social de hombres y mujeres, en especial, para aquellos que son más vulnerables o viven en áreas marginalizadas. Este empoderamiento vendría a contribuir de manera importante con el cumplimiento de los acuerdos establecidos por las convenciones internacionales (como el Comité sobre la Eliminación de la Discriminación contra las Mujeres, artículo 14; y la Cumbre Mundial sobre la Alimentación) así como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular el ODM 1 (Erradicar la pobreza extrema y la hambruna) y el ODM 3 (Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres).

Mejorar la protección social. El enfoque de género en los programas y proyectos de ganadería es importante como una medida de protección social. Su implementación genera activos en el ámbito individual, del hogar y de la comunidad, por medio de la reducción de la vulnerabilidad y el aumento de las oportunidades para hombres, mujeres, niños y niñas. Las mujeres en muchas partes del mundo utilizan sus ingresos de la elaboración de productos lácteos y de las aves de corral –por ejemplo, para pagar por bienes sociales como el costo de la escuela para sus hijos y gastos médicos- y otros activos para proveer a sus familias. Esto es importante para proteger a las personas vulnerables, de situaciones en que se vean forzadas a tomar riesgos para asegurar comida, ingresos, refugio, vestido y otras necesidades. En el África subsahariana, los mecanismos sociales para proteger a las mujeres de la confiscación del ganado por la muerte del esposo son muy importantes. La ONG, Heifer Zambia, reconoció las limitaciones que enfrentan las mujeres en la tenencia y herencia de propiedades, incluyendo el ganado. Heifer trabajó con las familias y las comunidades para establecer la propiedad del ganado compartida por ambos esposos. Un contrato firmado les permitía a las mujeres heredar el ganado en caso de la muerte de su esposo,⁸ lo cual les proveía una especie de protección social.

Beneficios importantes: ejecutores de programas

Utilizar eficazmente los recursos del programa y alcanzar resultados más óptimos. Entender los roles y responsabilidades de los hombres y las mujeres con relación a sus modos de subsistencia puede resultar en el diseño e implementación de programas agropecuarios más efectivos. En este sentido, lo que más conviene es utilizar un enfoque que considere las dimensiones de género y equidad, desde el interior de los hogares, y a través del espectro de cadenas de valor relevantes a la ganadería. Un ejemplo de un proyecto en Nepal destaca las consecuencias de ignorar el enfoque de género en el diseño del proyecto y sus consecuentes resultados por debajo de lo esperado. El proyecto intentó transformar la producción de leche de búfalo para subsistencia en una actividad para la generación de ingresos económicos. La estrategia se enfocó en apoyar la producción de leche de búfalo para el mercado de Katmandú. Aunque muchos hogares se beneficiaron del aumento en los ingresos y la seguridad alimentaria, los beneficios se distorsionaron en las líneas de género. El trabajo de las mujeres y las niñas creció debido al aumento en las necesidades de recolección de forraje y leña, limpieza de los corrales, preparación de alimentos, ordeño y limpieza de los búfalos. Las mujeres y las niñas enfrentaron restricciones de movilidad y tienen menos tiempo libre, y además, las niñas abandonaron la escuela. Aunque las mujeres eran las principales cuidadoras de búfalos, ninguna de ellas parecía ganar ingresos extras o activos personales. Por otro lado, los hombres estaban más preocupados con las inversiones en los búfalos que sobre su mantenimiento (Thomas-Slayter y Bhatt 1994).

Monitorear de manera más efectiva los cambios en las estrategias agropecuarias relacionadas al ganado y el bienestar general. Las encuestas nacionales y de los proyectos sobre agricultura y ganadería pueden recolectar información sobre la edad y el sexo de las personas cabezas de familia, sin embargo los investigadores casi no utilizan este tipo de información para analizar o interpretar lo que realmente está sucediendo con los medios de vida agropecuarios de las personas. La experiencia demuestra que recoger esta información bajo estos criterios puede proveer información importante para las iniciativas de los programas de ganadería, mejorar su implementación (al trabajar con los beneficiarios más apropiados), y lograr un proceso de monitoreo y evaluación más efectivo (por ejemplo, definir indicadores sensibles al género para evaluar quiénes se están beneficiando o no, cómo y por qué).⁹

Promover un mejor desarrollo y proceso de adopción de tecnologías para el sector ganadero. La participación de mujeres y

hombres adultos –y cuando sea apropiado, de niños y niñas o mujeres y hombres ancianos-¹⁰ en el desarrollo de tecnología pecuaria tiene como resultado la creación de tecnologías más relevantes y un aumento en el índice de adopción de las mismas. Como hemos mencionado anteriormente, los diferentes miembros del hogar, por lo general, tienen diferentes responsabilidades; y pueden tener diferentes prioridades y limitaciones dentro de la producción ganadera.

A lo largo del tiempo, los servicios de extensión en Chiapas, México, intentaron mejorar la producción de lana por medio de cruces entre las ovejas de Chiapas con razas exóticas. Pero los animales que se introdujeron morían o producían muy poco. Esto se debió en gran medida, al difícil ambiente de las montañas. Por lo que el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de Chiapas comenzó a trabajar con las pastoras Tzotzil, para seleccionar animales de cría basados en los criterios propios de estas mujeres, los cuales incluyeron la evaluación de la calidad del vellón. El programa de selección dio resultados como el aumento significativo de la calidad y cantidad de la lana. Las mujeres Tzotzil mostraron una gran aceptación de las “ovejas mejoradas de Chiapas”, debido a su participación a lo largo de todas las fases del proyecto, así como por la capacidad de los animales para adaptarse rápidamente a las condiciones locales (GRAIN s.f.). El proyecto demostró que las mujeres se resistirán a aceptar una raza mejorada, si esto implica que ellas deben dedicar una cantidad irracional de tiempo y esfuerzos, ya que los costos para ellas sobrepasarían por mucho cualquier beneficio que se pueda obtener. Del mismo modo, ellas pueden valorar ciertas razas de manera muy diferente a los hombres, basadas en sus prioridades e intereses. Las mujeres obtienen mayores beneficios cuando tienen autoridad para tomar decisiones sobre los animales que ellas gestionan, aunque ellas no tengan la propiedad jurídica (Miller 2001).

La siguiente sección provee un panorama del Marco de medios de vida Sostenibles (MVS) en lo que se refiere a la producción ganadera. El marco puede utilizarse para ayudar a evaluar las cuestiones de género a los que se enfrentan los diferentes sistemas de producción y proveer información a las subsecuentes iniciativas relacionadas con el sector pecuario acerca de la planificación e implementación.

EL MARCO MVS Y LA GANADERIA

Entender el significado de la incorporación de la perspectiva de género es un paso importante para corregir la falta de atención hacia los diferentes roles, responsabilidades,

necesidades, intereses y limitaciones que enfrentan hombres y mujeres, en la planificación de las iniciativas ganaderas. Sin embargo, traducir esta comprensión en acciones, presenta uno de los desafíos más importantes para los representantes del sector, los planificadores y ejecutores en todos los niveles y de todas las regiones. Esta sección provee una visión general acerca del marco MVS en el contexto del sector ganadero. El marco y los asuntos que desarrolla, pueden adaptarse a las diferentes estrategias de producción, las cadenas de valor del ganado y otras situaciones.

Elementos del marco MVS

Los elementos fundamentales que definen el marco de MVS, y que se aplican al sector pecuario, se describen en los siguientes párrafos. El Recuadro 14.1 presenta una lista de verificación para que las iniciativas ganaderas ayuden a guiar la incorporación de la perspectiva de género en los programas de ganadería.

Activos. El ganado actúa como un activo financiero, social y natural, contribuyendo a las carteras de subsistencia de las pequeñas y los pequeños agricultores, que se estiman en un 70 % de las mujeres y hombres rurales pobres del mundo. Para muchos de estos hombres y mujeres, el ganado sirve como principal forma de ahorro, así como un seguro contra accidentes, enfermedad y muerte. Pocos recursos pueden igualar la ganadería como medio de inversión. También el ganado sirve como garantía de acceso a otros insumos, tales como el crédito agrícola, por lo general con animales grandes (Dorward y otros 2005). En un estudio comparativo sobre los hombres y mujeres productores pecuarios en condiciones de pobreza en Bolivia, India y Kenia, Heffernan, Nielsen y Misturelli (2001) pidieron a los hogares que clasificaran la mejor forma de inversión. En los tres países, el ganado superó a las empresas y la vivienda (FIDA 2004). Las mujeres y los hombres que crían ganado, pueden obtener rápidamente más ingresos con la venta de los animales en momentos de necesidad: por ejemplo, cuando las mujeres necesitan medicinas para sus hijos, hijas o familiares enfermos. Los ingresos regulares por la venta de leche, huevos, estiércol, transporte de ganado, o la cría de toros proveen el dinero para otros bienes y servicios del hogar (por ejemplo, cuotas escolares, herramientas, servicios de ganadería) o para el “*Trading up*” (por ejemplo, la adquisición de mayor cantidad o mejor calidad de ganado). Por último, el ganado también puede actuar como un activo social. Como tal, puede conferir cierto estatus a sus propietarios y generar capital social mediante el intercambio de animales o de su uso en ceremonias (de Haan, 2001). La

Nota Temática 3 destaca la importancia del ganado como activo de las mujeres y los hombres en relación con el desarrollo de tecnología pecuaria.

Mercados. El comercio puede mejorar la seguridad alimentaria y el bienestar de las mujeres y hombres en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Específicamente, puede fomentar la salida de la pobreza tanto de hombres como mujeres, y proveerles ingresos para comprar alimentos y otros bienes. Sin embargo, las mujeres y los hombres enfrentan sesgos de género dentro de los sistemas de comercialización del ganado y su infraestructura (Balden 1998). Por ejemplo, las mujeres usualmente enfrentan mayores limitaciones para acceder a los mercados de ganado que los hombres, por varias razones, que incluyen asimetrías de género en el poder de toma de decisiones dentro de los hogares y acceso a transporte (por ejemplo, acceso a dinero para transporte, control sobre los medios de transporte del hogar, seguridad mientras viaja, y falta de movilidad al serles impuesto un límite para quedarse fuera de casa por la noche). Los estudios de caso de Nepal y Tanzania que se mencionan en este Módulo, sugieren que cuando se cría el ganado con el fin de generar ingresos, los hombres, por lo general, se apropian de los asuntos relativos a la toma de decisiones sobre la venta de los animales o los productos, y de la distribución de los beneficios monetarios dentro del hogar.

Con la reestructuración del sector, cada vez más mujeres y hombres se encuentran en situaciones laborales donde tienen menos control sobre la producción y el procesamiento (como en las operaciones industriales de las fábricas). Por otra parte, los productores pobres de ganado, en especial las mujeres, por lo general, enfrentan barreras desproporcionadas para cumplir con un creciente número de regulaciones (por ejemplo, normas fitosanitarias) que requieren los mercados más estructurados. También es más difícil para ellas competir cuando barreras como las tarifas están ya establecidas.

Las mujeres, más que los hombres, se enfrentan a un aumento en el riesgo de acoso y abuso cuando sus condiciones laborales cambian y no tienen control sobre su trabajo, como es el caso de los sistemas industriales de ganadería.

Por último, las alteraciones del mercado pueden afectar a mujeres y hombres de manera diferenciada, en especial en cuanto a su acceso a sistemas de reposición e indemnización (por ejemplo, las perturbaciones del mercado y las respuestas relacionadas con la *gripe* aviar). La Nota Temática 2 ahonda en las relaciones entre género y los diferentes aspectos de los mercados de ganadería y propone algunas áreas de acción.

La siguiente lista de verificación se basa en el marco MVS y provee varias cuestiones que pueden ser pertinentes en el diseño y la implementación de las iniciativas pecuarias. Tenga en cuenta que puede haber diferencias entre regiones, sistemas de producción e inquietudes específicas de cada localidad. El marco y la lista de verificación pueden utilizarse para guiar una evaluación inicial o para analizar el proceso de implementación a la mitad del proyecto. También pueden ser útiles para recoger información para el marco de monitoreo y evaluación y para la elaboración de indicadores apropiados de género para medir los impactos y resultados del proyecto.

Contexto de desarrollo de los medios de vida: instituciones y políticas pecuarias

- Examine las diferentes políticas y los reglamentos que rigen el sector ganadero. Analice cómo las políticas pueden apoyar o limitar a las mujeres productoras y procesadoras en comparación a los hombres. Considere las medidas sanitarias y las tarifas.
- Tenga en cuenta cómo las instituciones pertinentes incorporan el enfoque de género en sus esfuerzos de organización y de programación. Busque una política de género, estrategia o plan que le pueda servir de guía. Observe cómo las políticas se traducen en acciones dentro de las comunidades y cómo se aplican a las mujeres productoras y procesadoras en comparación con los hombres.
- Considere que las instituciones pertinentes pueden tener diferentes niveles de incidencia según género dentro del sector pecuario; estas incluyen a los ministerios de agricultura y ganadería, oficinas de distrito de extensión para proveer servicios veterinarios y pecuarios, instituciones y costumbres de la comunidad, oficinas de investigación ganadera y, en una escala más regional y mundial, la Organización Mundial del Comercio y organismos similares, así como organizaciones y costumbres de la comunidad.

Activos

- Examine las diferencias entre mujeres y hombres respecto a sus derechos de propiedad sobre el ganado, el agua y la tierra. Analice cómo estos pueden repercutir en la capacidad de las mujeres y

hombres de mejorar sus actividades y medios de vida relacionados con la ganadería.

- Considere que las mujeres y los hombres son custodios importantes del conocimiento local para la diversidad de animales domésticos, la prevención y control de enfermedades, y el procesamiento, entre otros. Examine con ellos sus funciones y responsabilidades; y aproveche su conocimiento.
- Tenga en cuenta los diferentes roles y responsabilidades relacionadas con la actividad pecuaria de acuerdo al sexo, la edad, la casta y el grupo étnico, ya que los diferentes grupos etarios, así como las diferentes castas o clases pueden tener diferentes conocimientos pecuarios, necesidades, intereses y prioridades. Evite la “apropiación de las élites”, donde los recursos se desvían para entregarlos a los grupos dominantes de la comunidad u otros actores clave.
- Identifique y aproveche las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a sus intereses, prioridades y necesidades pecuarias (como seguridad alimentaria, generación de ingresos y estatus).
- Analice los costos y beneficios para mujeres y hombres de las intervenciones ganaderas propuestas (por ejemplo, insumos de trabajo y distracción de otras actividades, tiempo, ingresos generados, seguridad alimentaria e impactos sociales).

Mercados

- Considere cómo y en qué medida las mujeres y los hombres participan y tienen poder de toma de decisiones sobre:
 - Mecanismos de asignación de tierras y mercados;
 - El ganado y los mercados del producto pecuario (por ejemplo, lecherías, pieles, animales vivos);
 - Los mercados financieros que apoyan la producción ganadera.
- Evalúe la forma en que estas diferencias pueden afectar a las mujeres, en comparación a los hombres, en las iniciativas para fortalecer las estrategias de medios de vida pecuarios. Examine si otros factores también entran en juego, como la edad, grupo étnico, casta, y clase socioeconómica.

Si es pertinente (es decir, más allá de la producción de subsistencia), tome en consideración la distribución de los riesgos y beneficios para las mujeres y hombres

(El cuadro continua en la pagina siguiente)

a lo largo de una cadena de valor específica (como lechería, aves de corral, huevos) como:

- Productores y productoras –por ejemplo, en cuanto a la generación de ingresos generados, y la seguridad alimentaria obtenidos por la ganadería-;
- Procesadores y procesadoras –por ejemplo, en el acceso a tecnologías de procesamiento e información-;
- Comercializadores y comercializadoras –por ejemplo, acceso a transporte, habitaciones seguras para pasar la noche, abuso y acoso potencial de otros en los mercados (las mujeres pueden esperar demandas por transacciones sexuales a cambio de la compra de productos)-;
- Las economías de escala –por ejemplo, organizar a las mujeres para que trabajen en conjunto y así mejorar su presencia en los mercados-.

Riesgos y vulnerabilidad

Diferentes comunidades, y las mujeres y hombres habitantes de estas, pueden enfrentarse a diferentes riesgos asociados con la ganadería. Analice los siguientes puntos y piense cuál sería más relevante para cada situación en particular. Observe cuáles han sido las diferentes experiencias de mujeres y hombres y sus capacidades para responder a las siguientes situaciones:

- Tendencias del sector agropecuario (por ejemplo, sesgos políticos y cambios, expansión global de los supermercados, alargamiento de las cadenas de valor ganaderas, integración vertical);
- Crisis regionales que afectan a la ganadería (por ejemplo, el cambio climático y cambios en los

ecosistemas, sequías, inundaciones, problemas políticos, conflicto, enfermedades de los animales, cambios demográficos);

- Las crisis familiares (por ejemplo, la enfermedad o muerte de miembros de la familia, “ventas por necesidad” de ganado para pagar tratamientos médicos, confiscación del ganado por la muerte de un esposo).

Información y organización

Cuando resulte relevante, tome en consideración el acceso de las mujeres y de los hombres a participar, tomar decisiones y contribuir en lo siguiente:

- Los servicios e información de extensión ganadera y veterinaria y servicios de inseminación artificial.
- Participación en la elaboración de programas y políticas pecuarios (por ejemplo, vacunación y sacrificio de ganado, programas de compensación y reposición).
- Desarrollo de tecnología pecuaria y afín (por ejemplo, forraje, crianza, prevención de enfermedades, bioseguridad, herramientas para la toma de decisiones sobre medios de vida).
- Capacitación y participación como personal sanitario/paraveterinarios de la comunidad.

Considere la forma en que estas diferencias pueden afectar a las mujeres, en comparación con los hombres, en las iniciativas para fortalecer las estrategias de medios de vida pecuarios. Examine si otros factores también entran en juego, como la edad, grupo étnico, casta, clase socioeconómica, etcétera.

Fuente: el autor; preguntas adaptadas del Marco MVS, sección de Panorama de este *Manual*.

Información y Organización. Enfrentar los desafíos del sector de la ganadería depende, cada vez más, del flujo eficaz y eficiente de la información. Esto es crucial para hacer frente a los aspectos de producción, económicos, medio ambientales y de salud, entre otros, del sector. Hombres y mujeres productores y procesadores, ya sea a pequeña o gran escala, dependen de la información relativa a los mercados, la demanda de los consumidores y los patrones de enfermedades para la planificación de sus empresas. Por

ejemplo, es fundamental que todas las personas involucradas en la cadena de valor de aves de corral (desde los productores hasta los consumidores) tengan acceso a la información más actualizada sobre la situación de la gripe aviar en su territorio, para que puedan tomar medidas eficaces (agrícolas y otras) de bioseguridad y biocontención, y para responder a las crisis del mercado (por medio de acciones como la diversificación, indemnización, y reposición). Las mujeres y los hombres mueven el capital social y

la acción colectiva (como los grupos de mujeres y vecinos) en torno a las actividades pecuarias para reforzar sus medios de vida y la resistencia a posibles alteraciones (por ejemplo, del mercado, medio ambientales y de salud).

Junto con los tradicionales servicios veterinarios y de extensión, las redes y grupos de mujeres han demostrado ser vías “organizacionales” útiles para la transmisión de información sobre ganadería a las mujeres. Un estudio sobre los esfuerzos del Proyecto Internacional Heifer para distribuir mejores razas de cabras por medio de un proceso grupal en las aldeas de Tanzania, demostró que el capital social tiene influencia sobre la capacidad de las personas para acceder a una cabra. Su capacidad para gestionar y acceder a la información también es fundamental (de Haan, 2001). Este estudio demostró que los grupos de mujeres les ayudan individualmente para obtener acceso a otros recursos que de otro modo no podrían acceder. Es igualmente importante, que la información se transmita de las mujeres y hombres productores y procesadores a las autoridades normativas del sector ganadero, a los desarrolladores de razas mejoradas y otras tecnologías, y a los encargados de dar seguimiento a las enfermedades del ganado. El Perfil de la Actividad Innovadora 2 de este Módulo analiza la importancia de reconocer el conocimiento local por género y edad, para priorizar los criterios de crianza en dos regiones diferentes de Tanzania.

Riesgos y vulnerabilidad. Las mujeres y los hombres crían ganado, en parte, como una manera de diversificar sus medios de vida y como fuente de ingresos para ahorrar, comprar seguros y para la gestión del riesgo. Así mismo, pueden disponer del ganado en tiempos de necesidad o emergencias (FAO 2006a; COSUDE 2007; Upton 2004). Al mismo tiempo, estos modos de subsistencia son vulnerables a las enfermedades de los animales (véase la Nota Temática 1), alteraciones del mercado, la reestructuración general del sector pecuario, y factores medioambientales, incluyendo al cambio climático. A menudo, las mujeres tienen menos acceso a la información sobre las medidas sanitarias para los sistemas más intensivos o industrializados, lo cual las expone potencialmente a mayores riesgos. En parte debido a la falta de información y otros recursos, las mujeres en Vietnam hacen frente a riesgos para su propia salud ya que por lo general ellas son las que están más expuestas a las aves de corral y tienen más posibilidades de contagiarse de la gripe aviar.

De la misma manera, ya que las mujeres no son consideradas “propietarias” y sus roles y responsabilidades por lo

general son descuidados por parte de los tomadores de decisiones y planificadores, se arriesgan a quedar fuera de las campañas de vacunación, y de los sistemas de compensación y reposición. Por otro lado, la ganadería también provee un cierto grado de capacidad de adaptación a sus propietarios y propietarias o a los hombres y mujeres beneficiarios, ya que pueden ponerse a la venta en épocas de necesidad (como para comprar medicinas o pagar funerales). Aunque no es lo ideal, la venta de ganado es, a menudo, la única forma en que las mujeres pueden tener acceso a dinero para pagar tratamientos médicos para los miembros de su familia y para sí mismas. El conocimiento diferenciado por sexo es importante en la gestión del riesgo, especialmente en los sistemas de pastoreo de las poblaciones nómadas. La Nota Temática 1 analiza algunos de los aspectos más importantes de género y medios de vida dentro del sector pecuario, relacionados con el control de enfermedades y la bioseguridad, y provee ejemplos de buenas prácticas y lecciones aprendidas.

Políticas e instituciones. Se requiere de políticas y programas efectivos para responder eficientemente a los muchos desafíos que enfrenta el sector pecuario, en especial, ante la amenaza del calentamiento global y la globalización económica. Mejorar la productividad ganadera depende del mantenimiento del principal capital natural del desarrollo pecuario: los recursos genéticos de los animales domésticos. Los ejemplos de México y Tanzania que se describen en el Perfil de la Actividad Innovadora 1 y 2, destacan la importancia del capital social y humano en este proceso, ya que la custodia del conocimiento y las destrezas de zootecnia que poseen las mujeres y hombres pequeños productores de la localidad, es lo que mantiene y aumenta la diversidad de animales domésticos y su productividad. Sin embargo, los mecanismos institucionales y los marcos políticos en todas las regiones, tienden a favorecer la producción a gran escala de menos razas, sobre la producción a pequeña escala que se basa en la diversidad de razas. En los hogares, las reclamaciones que las mujeres pueden hacer sobre su acceso a la tierra han sido minadas, lo cual delimita su capacidad de proveer para sus familias e invertir en sus propios activos, incluyendo el ganado (Diarra y Monimart 2006 en Trench y otros 2007). Está claro que las políticas e instituciones tienen impactos en los procesos que afectan los resultados de los medios de vida; además tienen repercusiones en el mercado, la información, el riesgo, la vulnerabilidad y los activos. Debido a que las políticas buscan garantizar productos animales seguros para el consumidor y aumentar los ingresos de producción, los productores y las productoras y las mujeres y hombres procesadoras de ganadería a pequeña

escala, en especial las mujeres, enfrentan retos más grandes para entrar a mercados más amplios, debido a las diferentes restricciones sanitarias, tarifas, y canales de distribución concentrados impuestos por varios marcos políticos y legales (FAO 2006a; COSUDE 2007). El Perfil de la Actividad Innovadora 1 examina los beneficios sociales, económicos, científicos y otros, de la colaboración entre investigadores formales e informales para mejorar las ovejas locales de Chiapas, México.

MEDIR LOS CAMBIOS: INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACION SENSIBLES AL GÉNERO

Es importante tener la capacidad de medir los impactos que las iniciativas pecuarias pueden tener en las mujeres y los hombres beneficiarios, sus familias y comunidades. El marco MVS es útil para identificar áreas en las cuales el cambio debe medirse y para el desarrollo de indicadores sensibles al género para evaluar esos cambios. Debido a que el sector ganadero cubre muchos aspectos e incluye varios niveles, no es posible ni recomendable prescribir indicadores con enfoque de género como una receta médica. Lo ideal es que estos indicadores se desarrollen de la mejor manera, con la participación de todos los interesados, a saber, las mujeres y hombres criadores de ganado a pequeña escala, trabajadores de los mataderos, comerciantes y consumidores (véase la Tabla 14.2 para ejemplos de indicadores). Las personas beneficiarias están en mejor capacidad de identificar sus prioridades de medios de vida y ganadería. Las siguientes áreas son ejemplos de consideraciones necesarias a diferentes niveles:

- *Establezca una línea de referencia.* ¿Cómo es la situación actual? ¿Cómo la perciben los planificadores pecuarios? ¿Cómo la perciben los hombres y mujeres que trabajan

como productores, procesadores y empleados en el sector?

- *Establezca una meta o varias.* Los hombres y las mujeres pueden tener diferentes prioridades, necesidades y preocupaciones dependiendo de sus relaciones y roles de género, sus estrategias de medios de vida y sus roles según las variedades de ganado. Es importante, para establecer las metas, tomar en cuenta no solo los factores económicos (y por supuesto, la línea de referencia), sino también metas con relación al capital social y humano. ¿Cómo se entrelazan las metas con las necesidades y limitaciones de información y mercado? ¿Cuáles son las diferentes vulnerabilidades a las que hacen frente las mujeres en comparación con los hombres, y la juventud en comparación con los adultos y los ancianos? ¿Cuáles son los diferentes riesgos potenciales para las mujeres en comparación con los hombres?
- *Defina los resultados esperados.* Después de identificar una línea de referencia y establecer las metas, los hombres y las mujeres, planificadores de ganadería y otros, pueden definir el “éxito” o los “beneficios” de cumplir con esas metas. Esto es importante para identificar y desarrollar indicadores efectivos de género que puedan monitorear el cambio.

Los indicadores cuantitativos y cualitativos son igualmente importantes y necesarios para realizar diferentes mediciones. Los enfoques participativos son muy útiles para incorporar las percepciones y visiones de las diferentes partes implicadas.

Dependiendo del país o región, puede ser importante considerar la etnicidad y la casta junto con el género (tanto en la comparación de indicadores como en la recolección de información), ya que las mujeres de castas inferiores o minorías étnicas, por lo general están en situaciones de mayor desventaja.

Tabla 14.2. Ejemplos de indicadores de monitoreo y evaluación para género y ganadería

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Cambios en las ventas en un X % por mes de productos pecuarios (por ejemplo, leche, huevos, carne y fibra)	<ul style="list-style-type: none"> • Monitoreo participativo por productor o grupo de criadores • Documentos del proyecto
En un periodo de tiempo dado, un aumento en un X % de los ingresos derivados de actividades pecuarias de hogares encabezados por mujeres y hogares en condiciones de pobreza en las áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Sistema de información gerencial del proyecto • Datos socioeconómicos de la oficina de estadística
Cambios en el año X del período del proyecto en la nutrición, salud, educación, vulnerabilidad a violencia, y felicidad de los hogares, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares, antes y después • Sistema de información gerencial del proyecto • Registros escolares
Cambios en la cantidad de proteína animal y leche que consumen los miembros de la familia	<ul style="list-style-type: none"> • Registro de salud infantil • Encuestas de hogares • Encuestas rápidas de nutrición
Cambios en el estado nutricional de los niños menores de 5 años, antes y después de las actividades del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de salud infantil • Encuestas de hogares • Encuestas rápidas de nutrición
Cambios en la condición del suelo y los pastizales en las tierras de labranza antes y después de las actividades del programa (como niveles de nutrientes y porcentaje de cobertura de tierra)	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas del Departamento de Agricultura • Registros de las granjas • Monitoreo participativo de los miembros de la comunidad y criadores de ganado
Número de mujeres y hombres participando en las capacitaciones sobre nuevos métodos o tipos de crianza de ganado por trimestre	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del proyecto y programa • Registros de capacitación
Nivel de satisfacción entre las mujeres y hombres con los servicios veterinarios y de capacitación	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con los productores • Encuesta por muestreo
Adopción de las prácticas y tecnologías recomendadas por parte de los productores hombres y mujeres, antes y después de las actividades del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Entrevistas con los productores • Encuestas por muestreo
Porcentaje de mujeres y hombres agricultores que usan y administran de manera apropiada químicos veterinarios	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las granjas • Entrevistas con los productores
Número de mujeres y hombres que han tenido acceso a crédito y capacitación de los proyectos y que participan en la producción pecuaria	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Sistemas de información gerencial de los proyectos o registros administrativos • Encuestas por muestreo
Porcentaje de mujeres de la comunidad que trabajan en salud, como agentes extensionistas pecuarias, y paraveterinarias	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Departamento de Agricultura • Registros del proyecto
Acceso a los servicios de extensión (producción animal, inseminación artificial, comercialización y salud): número de contactos, desglosado por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del Departamento de Agricultura • Documentos del proyecto
Porcentaje de hombres y mujeres agricultoras que tienen acceso a ganado de alta calidad adaptado en el ámbito local	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión agrícola • Entrevistas con las partes implicadas
Morbilidad y mortalidad del ganado por trimestre, información desglosada por el sexo de sus propietarios	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Sistemas de información gerencial de los proyectos • Registros del departamento de veterinaria
Las mujeres u otros grupos en desventaja participan activamente en los comités de gestión y las juntas directivas de los grupos de productores y cooperativas	<ul style="list-style-type: none"> • Actas de las reuniones de los comités • Entrevistas con las partes implicadas • Autoridades locales tradicionales (como el jefe o consejo local) • Documentos del proyecto o programa
Número de hombres y mujeres en posiciones administrativas o de tesorería en los grupos de gestión de los recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de las cuentas de banco • Actas de las reuniones de los comités

(La tabla continúa en la página siguiente)

Tabla 14.2. Ejemplos de indicadores de monitoreo y evaluación para género y ganadería (continuación)

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Diferencias de género en la carga de trabajo como resultado de la introducción de nuevas prácticas y tecnología para la producción pecuaria	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Análisis de género • Diagnostico rápido participativo • Encuestas por muestreo
Nuevos empleos y total de empleos o labor remunerada en la producción pecuaria para la población local, desglosados por sexo (con o sin referencia al grupo étnico)	<ul style="list-style-type: none"> • Registros administrativos de las empresas
Número de mujeres y hombres que inician nuevas empresas pequeñas en el procesamiento o la comercialización de productos animales (como leche, huevos, carne o fibra)	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogares • Documentos del proyecto • Datos socioeconómicos de la oficina de estadística

Fuente: los autores, con la colaboración de Pamela White, autora del Módulo 16.

Control de las enfermedades del ganado y bioseguridad

El ganado sirve como capital natural y económico, al contribuir con las dietas de mujeres y hombres y con sus medios de vida, por medio de la generación de ingresos y consumo en el hogar, en calidad de bancos vivos, dan cierto estatus social, y proveen financiamiento, transporte y fertilizantes, especialmente para los hombres y mujeres agricultores de bajos recursos. Sin embargo, se estima que un 30 % de la producción ganadera en los países en desarrollo se pierde a causa de las enfermedades (Upton 2004). Las enfermedades de los animales, especialmente las transfronterizas¹, que incluyen las enfermedades zoonóticas (enfermedades que pueden transmitirse de animales a humanos), son una amenaza constante para las mujeres y los hombres procesadores y productores de ganado, así como para los mercados y consumidores (Otte, Nugent, y McLeod 2004). El impacto de las enfermedades del ganado en los medios de vida y la seguridad alimentaria de los procesadores y productores pecuarios pobres, en particular de las mujeres, es motivo de gran preocupación debido a que esta población es menos resistente a las crisis que ocasionan las enfermedades, como las pérdidas comerciales, pérdida de animales y de la diversidad de animales domésticos, además ellos tienen menos acceso a los programas de indemnización y reposición (Banco Mundial 2005).

Las enfermedades zoonóticas han acaparado la preocupación mundial por sus potencialmente graves repercusiones tanto en la salud de los humanos como en los mercados, medios de vida y seguridad alimentaria. Se estima que solo las pérdidas económicas debido a la gripe aviar altamente patógena (HPAI) en todo el mundo, son al menos de \$1 mil millones (Banco Mundial 2005). En un estudio realizado en Vietnam, todas las comunidades encuestadas habían sufrido pérdidas debido a los brotes de gripe aviar; el 96 % de los encuestados eran productores de aves de corral, y el 78 % de estos pequeños productores no habían recibido compensación.²

Esta Nota Temática examina algunas de las cuestiones más importantes de género y medios de vida relacionados con el control de enfermedades del ganado y la bioseguridad, además provee ejemplos de buenas prácticas y lecciones aprendidas y sugerencias sobre cómo proceder.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Involucrar a las mujeres y hombres productores, procesadores, comerciantes, investigadores y proveedores de servicios en la prevención y control de las enfermedades del ganado puede promover medios de vida más sostenibles a lo largo de las cadenas de valor del ganado (del criador al mercado) y más allá. En los párrafos siguientes se exponen algunas de los principales aspectos de género asociados a este subsector.

“Si sabemos quién hace qué, uno puede identificar quién está en la mejor posición para observar los signos clínicos que señalan problemas de sanidad en los animales” (Curry y otros 1996). Este conocimiento también puede ayudar a exponer los posibles riesgos de bioseguridad a lo largo de las cadenas de valor del ganado –por ejemplo, mover los huevos incubados, las aves y los productos avícolas antes de las ventas al por menor (Lucas 2007, Otte y otros 2007). Las mujeres y hombres adultos y adultos mayores, así como los niños y las niñas más jóvenes, pueden tener diferente capital humano asociado con sus responsabilidades sobre la sanidad del ganado y la producción (por ejemplo, grupos de mujeres, grupos de pastoreo, ancianos eruditos, y curanderos). En un estudio realizado en la India (Geerlings, Mathias, y Köhler-Rollefson 2002), los investigadores encontraron que, en su mayor parte, las mujeres mencionaban plantas diferentes que los hombres, en términos de sus aplicaciones etnoveterinarias. Las mujeres y los hombres también pueden acceder al capital social que apoya sus medios de vida y actividades pecuarias, como en el caso del intercambio de cabras en Tanzania (de Haan, 2001). En

Uasin Gishu, Kenia, tanto las mujeres y hombres adultos como los hombres de la tercera edad, tenían responsabilidades diarias para cuidar el ganado. Tanto los hombres como las mujeres entrevistados conocían casi la mitad de los 65 síndromes específicos. Las mujeres aportaron una cuarta parte de estos, al igual que los hombres. A excepción de la peste bovina, que no estaba presente en el distrito en el momento del estudio, las mujeres encuestadas estaban familiarizadas con los términos que describen las enfermedades por categoría. El conocimiento de las mujeres sobre los términos locales relacionados con las enfermedades fue similar al de los hombres. El estudio demostró que las actividades veterinarias de extensión también deben estar dirigidas a las mujeres adultas y hombres de edad avanzada para mejorar las capacidades de diagnóstico en las granjas (Curry y otros 1996). En un estudio realizado por la ONG Anthra en la India, 293 de 316 curanderos tradicionales entrevistados, o el 93 %, eran hombres y solo 23, o el 7 %, eran mujeres (Ghotge y Ramdas 2002). Los investigadores se sorprendieron del bajo número de mujeres; y sugirieron que podría ser debido a un flujo de la información altamente específico por sexo, de los abuelos o padres a los hijos.

Las mujeres, así como los hombres, pueden tener la capacidad de identificar enfermedades, sin embargo, es posible que no tengan acceso directo a servicios veterinarios o epidemiológicos, por diversas razones. Con demasiada frecuencia, las personas que trabajan formalmente en la prevención y el control de las enfermedades del ganado perciben a los hombres adultos como los responsables de criar el ganado.³ Sin embargo, las mujeres adultas, las niñas y niños, y con frecuencia, los hombres y mujeres de edad avanzada, también pueden ser responsables de diversas actividades de producción y salud. Los hombres a menudo tienen mayor acceso a capital físico (como el transporte) que las mujeres, lo que les permite viajar a las oficinas de prevención y control de enfermedades y a las capacitaciones. Es probable que también tengan un mayor acceso al capital financiero para pagar por servicios e información. En Vietnam, las mujeres tienen menos acceso que los hombres a capital humano importante, y están menos informadas que los hombres sobre asuntos relacionados a la producción de aves de corral, en particular, sobre la prevención y control de la HPAI. Las mujeres que no tienen acceso a la información, son a su vez las que corren mayor riesgo de exponerse a la HPAI debido a los roles que desempeñan en la producción de aves de corral (FAO / MARD / ACI 2007).

Por otra parte, encontrar maneras de prevenir y responder eficazmente a las enfermedades de los animales requiere

un cierto tipo de capital social –la participación activa de hombres y mujeres– en el ámbito del hogar, comunitario y nacional. Cabe destacar que en los hogares, las actividades de prevención de enfermedades y/o las medidas de control pueden añadir una carga de trabajo a la mujer, y reducir su capacidad para participar en reuniones de la comunidad relacionadas con la sanidad de los animales.

Las desigualdades de género en el desarrollo de capacidades afectan la prevención y control de enfermedades del ganado. Cada vez más mujeres entran y trabajan en campos relacionados con la prevención y control de enfermedades de los animales, incluidas la medicina veterinaria, la epidemiología, la tecnología de laboratorio, y la investigación. Sin embargo, en otros lugares se estima que solo el 15 % de los agentes de extensión agrícola en el mundo son mujeres.⁴ En las comunidades, por lo general las mujeres siguen estando menos presentes en los roles de paraveterinarias o trabajadoras de sanidad animal formalmente capacitadas. En muchos lugares, los factores culturales o religiosos prohíben a los hombres hablar o reunirse con las mujeres con las que no están emparentados. En estas áreas las mujeres necesitan ser capacitadas y apoyadas de manera distinta (como con transporte y vivienda adecuados y seguros) para que puedan trabajar con otras mujeres productoras y procesadoras.

BENEFICIOS DE ACCIONES SENSIBLES AL GÉNERO

Se pueden obtener los siguientes beneficios de la implementación de acciones sensibles al género:

- Trabajar con las mujeres y los hombres de la localidad (incluyendo adultos muy mayores y practicantes de medicina etnoveterinaria) y compartir sus conocimientos puede ser útil para identificar los patrones de las enfermedades e identificar maneras más efectivas en el ámbito técnico y de rentabilidad para prevenir brotes y transmisión de enfermedades. Definir quién hace qué (por ejemplo, ordeño, crianza de los pollos, pastoreo del ganado), quién controla qué (por ejemplo, ingresos, herramientas, transporte en burro, pastizales), quién sabe qué (patrones de las enfermedades, calidad y disponibilidad de agua, terrenos para pastizales, tendencias del mercado), y quién es afectado por qué; ayuda a los oficiales de sanidad a diseñar de manera más eficiente los procesos de prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades del ganado.

- Saber quién tiene el poder de tomar decisiones sobre el ganado en el hogar y en la comunidad puede ayudar a los profesionales de la sanidad animal a identificar formas de aprovechar el valioso capital humano (por ejemplo, puede ser que los hombres tomen las decisiones pero las mujeres pueden tener conocimientos específicos). Las mujeres y los hombres pueden participar en varios roles (producción, matanza, mercadeo, consumo) a través de las cadenas de valor agropecuarias (como aves de corral y lecherías). En Vietnam, las mujeres controlan su producción avícola en operaciones en las que hay solo unas cuantas gallinas, pero los hombres tienden a controlar operaciones más grandes aunque las mujeres sean las que provean la mano de obra.
- Las acciones para remediar las inequidades de género pueden tener respuestas más rentables y técnicamente eficaces para disminuir los casos de enfermedades como los que causaron crisis en los mercados en diferentes países afectados por la gripe aviar.
- Los oficiales de sanidad pueden ayudar a mejorar los modos de subsistencia de las mujeres y los hombres rurales y sus hijos al asegurar que la tecnología veterinaria mejore y el conocimiento se transmita a los miembros de la familia que son responsables de la sanidad y producción pecuarias. Un sistema más proactivo e interactivo para trabajar con los clientes, que incluye interacciones con las mujeres adultas y los niños y niñas más jóvenes, puede facilitar la mejora general de los medios de vida por medio de un diagnóstico efectivo de las enfermedades y el mantenimiento general de la salud (Curry y otros 1996).

Algunos de los aspectos mencionados se incorporaron en una iniciativa ejecutada en la India. Los roles de género en el sector pecuario en la India están cambiando rápidamente, por muchas razones: un entorno en proceso de urbanización, la migración de los hombres para obtener trabajo, la industrialización de la agricultura y las actividades post-cosecha, y el impacto del VIH y el SIDA en los hogares rurales y la mano de obra. A pesar de la participación diaria de la mujer en las actividades pecuarias, los planificadores y los tomadores de decisiones del sector siguen considerando que la gestión ganadera es responsabilidad del hombre, esto por cuanto el trabajo de las mujeres rara vez es reconocido. También, a las mujeres no se les dejan participar en los procesos de toma de decisiones. La organización no gubernamental Anthra descubrió que, aunque las mujeres en diferentes comunidades tenían conocimientos acerca de los remedios, curas y medicamentos locales para el tratamiento

de los pequeños rumiantes, en su mayoría, se les mantiene fuera de la curación profesional. Las mujeres expresaron interés por obtener este conocimiento, y además querían aprender a reconocer las enfermedades que no eran tratables con los remedios locales. Para corregir esta situación, Anthra se aseguró de que el 75 % de todos los nuevos trabajadores en sanidad de los animales fueran mujeres. Además de enfocarse en cuestiones de sanidad animal, los cursos de formación también trataron asuntos relacionados con la salud de la mujer y el enfoque de género en el desarrollo sostenible y el uso de los recursos naturales. El proyecto alentó a las mujeres y hombres trabajadores en sanidad animal para que trabajaran estrechamente con otras mujeres de la comunidad para compartir sus conocimientos con ellas (Ghotge y Ramdas 2002).

ASPECTOS DE POLÍTICA E IMPLEMENTACIÓN

Para implementar el control de enfermedades animales y medidas de bioseguridad, es necesario actuar en todos los niveles y en diferentes cadenas de valor pecuarias (desde los productores a los mercados y a los consumidores). Cada vez más, las iniciativas para prevenir o detener la propagación de las enfermedades del ganado reconocen la importancia de considerar los diferentes factores socioeconómicos y de género involucrados, por ejemplo, fiebre catarral maligna en Kenia, la tripanosomiasis en Uganda (Mugisha 2004), y la gripe aviar altamente patógena en Vietnam (Kariuki 2003). Sin embargo, hacer frente a los retos de las enfermedades transfronterizas se vuelve más complejo en un entorno globalizado, cada vez más contextualizado en cadenas de mercado más largas y en un suministro geográfico más amplio de los productos (FAO 2005). La estrategia mundial para el control progresivo de la HPAI (FAO / OIE / OMS 2005) destaca varios aspectos políticos y de implementación importantes en los cuales el género es relevante para el control de las enfermedades del ganado y la bioseguridad, incluyendo las siguientes:

El control de las enfermedades del ganado, en particular las enfermedades transfronterizas de los animales, es un bien público que requiere la intervención pública y privada en la prevención, diagnóstico y respuesta. La respuesta rápida a los brotes de las enfermedades requiere un aumento de la bioseguridad, contención, sacrificio selectivo de animales infectados y desinfección y uso de la vacunación, cuando proceda (Brushke, Thiermann, y Vallat, 2007). Las partes implicadas en los servicios sobre enfermedades y estrategias de bioseguridad incluyen a las mujeres y hombres desde el ámbito del hogar al mundial. Sin embargo, la participación de las

mujeres como gerentes, productoras, procesadoras, investigadoras y diseñadoras de políticas pecuarias es discutible. Las mujeres tienen dificultad para acceder a los recursos y la información esencial para cumplir con las normativas reguladas por el gobierno.⁵ La falta de incentivos eficaces (como paquetes de compensación bien diseñados que beneficien a las mujeres y los hombres productores y procesadores), también entorpece los servicios para enfermedades y su cobertura. Además, es poco probable que las campañas de vacunación preventiva tengan éxito si no consideran las capacidades de pago de las mujeres y los hombres, y no incluyen la capacitación para los involucrados en las responsabilidades reales de producción.

El suministro de infraestructura y servicios para prevenir y combatir las enfermedades del ganado es un bien público, que en muchos casos es más eficiente cuando lo ofrecen los gobiernos y no las comunidades de agricultores (Otte, Nugent, y McLeod 2004). Sin embargo, ha sido bien establecido que las mujeres tienen menos acceso que los hombres, a los servicios pecuarios públicos y privados. Es importante destacar que los gobiernos deben ofrecer incentivos rentables para aumentar la participación en los esfuerzos de control de las enfermedades (por ejemplo, para las mujeres y hombres productores y procesadores; Otte, Nugent, y McLeod, 2004). Esta rentabilidad debe abordarse en términos de los costos económicos y sociales (por ejemplo, la reducción del trabajo, reducción del tiempo, mejora de la generación de ingresos, seguridad alimentaria, insumos de bajo costo) para las mujeres y los hombres productores y procesadores de ganado.

La prevención eficaz y el control progresivo de las principales enfermedades animales dependen de una mayor capacidad en diferentes ámbitos. La participación de los hombres y mujeres en el desarrollo de capacidades, tanto formal como informal, es una manera eficaz y rentable de capitalización de lo que puede ser un proceso de formación costoso. Los hombres y mujeres que están capacitados en la prevención y control de enfermedades, y en el diseño y aplicación de medidas eficaces de bioseguridad pueden tener más éxito en garantizar un mayor alcance a las mujeres y los hombres criadores y procesadores de ganado. Algunos cambios útiles de política que afectan la educación superior incluyen la promoción del fortalecimiento de los planes de estudio a través de la incorporación de métodos participativos con enfoque de género en el diagnóstico, tratamiento y biocontención de enfermedades.

En el sur de Sudán, *Vétérinaires sans Frontières* (Veterinarios sin Fronteras) —un programa comunitario sobre sanidad animal del gobierno de Bélgica— buscaba

incrementar la seguridad alimentaria de los hogares en las comunidades de pastores por medio de la mejora del suministro de leche, sangre, carne y ganado para la venta y trueque. Las mujeres no participaron en el diálogo con la comunidad para desarrollar el programa de sanidad animal, y los ejecutores del programa se dieron cuenta de que muy pocas mujeres estaban aprovechando la oportunidad de ser capacitadas como trabajadoras comunitarias de sanidad animal. Los directores del programa llevaron a cabo una evaluación para revisar los impactos esperados del programa en las mujeres, en comparación con los hombres. Evaluaron hasta qué punto el programa respondió a las necesidades e intereses específicos de las mujeres e identificaron las oportunidades para involucrarlas más. Consideraron que era esencial para el programa comprender los roles que los diferentes miembros del hogar desempeñan en relación con la atención de la salud de los animales. Muchos observadores habían asumido que solo los hombres cuidan a los animales. Pero las mujeres juegan papeles muy importantes en el cuidado de los animales, papeles que no han sido reconocidos porque las mujeres no son las propietarias de los animales. Estos roles incluyen la limpieza, recolección de boñiga de vaca, soltar y traer el ganado, ordeño, detección y aviso a los hombres de las enfermedades de los animales, y cuidado de los terneros, cabras y gallinas (Amuguni 2000).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Aproximadamente en los últimos 15 años, los hombres y las mujeres han recibido una creciente atención como custodios de la salud animal y como administradores pecuarios por derecho propio. Sin embargo, en su mayoría, los planes y estrategias nacionales para desarrollar medidas de bioseguridad y prevenir y controlar las enfermedades del ganado, no han reconocido o utilizado este conocimiento de manera exhaustiva. El siguiente análisis presenta una serie de ejemplos y lecciones aprendidas en relación con la mejora de la prevención, control y estrategias de respuesta a enfermedades.

Estudios recientes sobre la fiebre catarral maligna en Kenia (Kariuki 2003), la neumoencefalitis aviar en el sur de África (Alders y otros 2005), y enfermedades transmitidas por vectores (por ejemplo mosquitos) en Uganda (Mugisha y otros s.f.) confirman la importancia para la planificación de sanidad animal de reconocer y entender los vínculos entre género y sanidad animal a través de los sistemas de producción y en diferentes áreas.

Incorporar el enfoque de género en los programas de educación superior apoya las prácticas de salud animal en las comunidades. Durante años, los hombres, más que las mujeres, han sido considerados como “los criadores de ganado” por los trabajadores en sanidad animal y otros. Esto está cambiando poco a poco, pero las lecciones surgen de la práctica de los institutos de educación superior como la Universidad de Makerere en Uganda. A principios de la primera década del siglo XXI, la Facultad de Veterinaria de la Universidad, intentó cambiar su plan de estudios para incorporar aspectos de género. Actualmente hay un curso de sociología veterinaria (con un gran enfoque en la perspectiva de género) en el plan de estudios de la carrera de veterinaria. Otros programas que están incorporando temas de género son la Licenciatura en Gestión y Tecnologías de Producción Animal, y el programa de Maestría en Ciencias sobre la Planificación y Gestión del Desarrollo pecuario.⁶ Estas prácticas emergentes tienen la capacidad de mejorar y apoyar más eficientemente las prácticas de sanidad animal en general.

Los estudios sobre gripe aviar realizados en Vietnam y Egipto han demostrado que las iniciativas de mitigación de los impactos relacionados con las enfermedades de los animales, como los mecanismos de compensación (Geerlings 2007), necesitan identificar las necesidades, intereses y limitaciones de género y responder de manera adecuada a las mismas. Los bonos por los costos de la escuela o atención médica pueden ser más apropiados para las mujeres en casos donde ellas no tienen el control de los ingresos del hogar.

*La participación de las mujeres en el desarrollo de mensajes de comunicación y en las intervenciones es importante para el control eficaz de las enfermedades de los animales y/o el desarrollo de estrategias de rehabilitación, según indican las lecciones que emergen de Egipto.*⁷ Debido a que las mujeres a menudo están en la primera línea de diagnóstico de las enfermedades, son importantes fuentes de información sobre la prevención, control, y posibles respuestas a las enfermedades del ganado, como se demuestra en el caso de la gripe aviar en Vietnam. Con este fin, el Programa de la Enfermedad de Newcastle en el sur de África trabajó con las mujeres como vacunadoras comunitarias, y proveedoras de ingresos. Su participación en el control de la enfermedad de Newcastle (neumoencefalitis aviar) también permitió a los grupos de mujeres desarrollar aún más sus empresas de aves de corral dentro de su comunidad (AusVet 2006).

Las lecciones del caso de Egipto sugieren que en los casos donde la reposición no es posible (por ejemplo, debido a los brotes actuales), es importante desarrollar actividades alternativas para generar ingresos (Geerlings 2007). También es importante considerar las limitaciones de las mujeres, en

especial las de las mujeres analfabetas o que enfrentan restricciones de movilidad.

Aunque a menudo se promueve como una manera de prevenir el riesgo, los microseguros pecuarios pueden plantear varias cuestiones relacionados con el género que deben responderse antes de promoverlos de manera generalizada. Las mujeres, más que los hombres, y en particular las que son parte de poblaciones y áreas marginales (personas vulnerables o que viven en condiciones de pobreza, y zonas áridas y semiáridas) enfrentan dificultades específicas para invertir en microseguros pecuarios. Ellas deben desviar los escasos recursos (tal vez de pagos de la escuela o de otros productos alimenticios) para dicho seguro. No hay ninguna garantía de que puedan continuar pagando las primas si surge una seria dificultad, como un miembro de la familia enfermo o moribundo o la pérdida de ingresos.⁸ Por otra parte, debido a que las mujeres de las comunidades suelen tener más probabilidades de ser analfabetas que los hombres, pueden tener dificultades para leer y comprender las políticas del seguro. Por último, “la estocada detrás de [la promoción de] las microfinanzas ha sido la búsqueda de una estrategia de auto-ayuda para la reducción de la pobreza, lo cual ha limitado los gastos para los donantes y evita cuestiones difíciles como la redistribución de la riqueza y la prestación de servicios básicos. Los microseguros, como las microfinanzas en general, solo son útiles como parte de un programa más amplio para abordar las causas subyacentes del riesgo y la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres y los hombres en condiciones de pobreza”.

La investigación estratégica que se basa en el conocimiento y la experiencia de las mujeres y los hombres en el diagnóstico y prevención de enfermedades y en medidas de bioseguridad locales, es útil para las estrategias de comunicación que abordan las enfermedades de los animales y para las prácticas de adaptación en otros lugares. Por ejemplo, experiencias como las de trabajar con el Sindicato de Mujeres Vietnamitas en el caso de la gripe aviar altamente patógena, pueden ser útiles para comunicar estrategias de prevención y respuesta en otras partes de la región.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las siguientes recomendaciones pueden ser aplicadas por los profesionales a tres escalas.

Escala Macro (políticas/estrategias)

Evalúe las soluciones propuestas para las enfermedades transfronterizas y el control/bioseguridad utilizando criterios

sensibles al género.⁹ Mejore la evaluación de las soluciones técnicas propuestas y los costos de las enfermedades transfronterizas y varios esfuerzos de control y bioseguridad para que aborden aspectos socioeconómicos, de género, edad y medios de vida (por ejemplo, el impacto de la carga de trabajo de las mujeres y hombres, el tiempo, los roles en la gestión agropecuaria, la capacidad diferenciada de hombres y mujeres de pagar por la vacunación, entre otros).

Considere las capacidades diferenciadas de hombres y mujeres de beneficiarse de los programas de seguros (incluyendo los microseguros). Cuando analice la rentabilidad de los seguros, a diferencia del control directo de enfermedades transfronterizas, es importante considerar las capacidades diferenciadas de las mujeres y los hombres para contribuir a, y beneficiarse de, los programas de seguros. En muchos casos, pueden ser más apropiados los programas grupales en lugar de los individuales, ya que estos les pueden permitir a las mujeres apalancar sus recursos de manera colectiva para beneficiarse. Considere los impactos potencialmente diferentes de los programas de seguros sobre los hombres y mujeres beneficiarios.

Asegúrese de que los términos de referencia soliciten la incorporación de aspectos de género y medios de vida, y la identificación de indicadores de género en los acuerdos colectivos, financiamiento, y administración mundial, regional y nacional de las respuestas. Estos deben incluir paquetes de compensación sensibles al género.

Al establecer estrategias de gestión de conocimiento sobre enfermedades, asegúrese de que los incentivos para aportar datos beneficien tanto a hombres como mujeres productores y procesadores. Los incentivos pueden incluir compensaciones, fortalecimiento de capacidades, aumento del acceso a la información y fortalecimiento de las redes sociales.

Aumente las capacidades de los países para tomar acciones nacionales que consideren la participación de mujeres y hombres en los esfuerzos de control de las enfermedades de los animales y la bioseguridad. Esto puede incluir promover la educación superior de las mujeres, así como de los hombres, en campos relevantes, y ofrecer incentivos para que sigan carreras en profesiones relacionadas.

Escala intermedia (institucional)

Asegúrese que tanto mujeres como hombres tengan la oportunidad de capacitarse como trabajadores comunitarios en sanidad animal. Puede ser que las sesiones de capacitación para las mujeres, y tal vez para algunos hombres, deban ser más amplias para abordar temas como el desarrollo de confianza, alfabetización, conocimientos básicos de aritmética,

negociación, y otros. Provea apoyo técnico sobre género a las instituciones comunitarias, como las que brindan capacitación y apoyo a los trabajadores comunitarios en sanidad animal. Involucre a los hombres en diálogos (tanto los que trabajan en salud animal como los miembros de la comunidad) para apoyar a las mujeres que se desempeñan como oficiales de salud para los animales.

Programe las campañas de vacunación, los cursos de formación y las campañas de información, en horarios y lugares que puedan satisfacer las necesidades de hombres y mujeres, como en los lugares de reunión de los grupos de mujeres, en las clínicas móviles ubicadas en campos con mujeres y en las casas.

Promueva entre los trabajadores en salud animal y demás personal, la comprensión sobre los vínculos entre las condiciones socioeconómicas, la perspectiva de género y la edad, con la prevención y control de las enfermedades de los animales. Promueva que el personal de salud y bioseguridad trabaje de manera más cercana con las mujeres, así como con los hombres, de los hogares que crían ganado.

Recoja y utilice información desglosada por sexo y edad para apoyar las políticas y planificación sobre salud animal. Como se ha demostrado, las mujeres y los hombres, a menudo, son responsables de diferentes aspectos de la producción pecuaria y salud de los animales. Por otra parte, los niños y las niñas más jóvenes, debido a sus roles específicos (como pastoreo y ordeño del ganado), pueden tener conocimientos específicos y útiles para informar acerca de las políticas y planificación sobre salud animal.

Escala local

Planifique de tal manera que las actividades de prevención, control de y respuesta a las enfermedades del ganado y las cuestiones relacionadas a las necesidades y limitaciones incorporen aspectos socioeconómicos, de género y edad.¹⁰ Como se ha explicado anteriormente, es importante identificar los roles de los hombres y mujeres adultos y ancianos, y de los niños y niñas, así como su conocimiento sobre los diferentes aspectos de la crianza de animales y la producción agropecuaria. Comprender que los hombres y las mujeres usan de manera diferenciada la mano de obra y el tiempo puede ser importante para asegurar la sostenibilidad y el éxito de cualquier iniciativa de salud animal.

Tome en consideración los costos y beneficios sociales y económicos de las medidas de bioseguridad (incluyendo la bioseguridad del criador) para hombres y mujeres. Asegure la rentabilidad social y económica en el ámbito local (hogar) de las medidas de biocontención y bioexclusión en términos de

(1) costos financieros –las mujeres rurales en condiciones de pobreza que crían ganado por lo general no tienen acceso a dinero o crédito (activos financieros) en muchas áreas- y (2) los costos para el capital humano y social –el uso del tiempo de la mujer, difiere con el uso que hacen los hombres, así como aparece un uso diferente entre los diferentes grupos etarios-.

Asegúrese que tanto hombres como mujeres participen en el intercambio de información durante las campañas de información relacionadas con el control de enfermedades, bioseguridad y sanidad animal en general.

INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACION

Los indicadores para monitorear cambios en el número de animales perdidos, sacrificados por selección, o recuperados

por medio de reposición, los impactos económicos generales de las enfermedades del ganado y las medidas de bioseguridad deben desarrollarse de manera que consideren los impactos diferenciados por género y edad. Estos indicadores deben elaborarse con los hombres y las mujeres en procesos participativos que permitan observar el impacto de las iniciativas propuestas y actuales sobre sus estrategias de medios de vida, ingresos, trabajo y acceso diferenciado a conocimiento y capacitación. Estos indicadores deben considerar tanto los impactos económicos como sociales sobre los medios de vida y el bienestar de los hombres y las mujeres, incluyendo las repercusiones sobre sus redes sociales, conocimiento local y destrezas, y formas de intercambiar la información.¹¹ Consulte los ejemplos en la Tabla 14.2.

Comercialización, integración al mercado y cadenas de valor de la ganadería

El sector pecuario sustenta los medios de vida de aproximadamente 600 millones de personas en condiciones de pobreza de zonas rurales alrededor del mundo. El volumen de la producción ganadera en los países en desarrollo ha aumentado de manera estable desde la década de los 80, tanto para el consumo interno como para las exportaciones regionales e internacionales (Banco Mundial 2005).¹ Mejorar el acceso a los mercados pecuarios puede desempeñar un papel importante en el aumento de los ingresos económicos y los medios de vida de hombres y mujeres. Sin embargo, con la reestructuración del sector y el subsecuente ensanchamiento de sus cadenas de valor para satisfacer la creciente demanda de una economía globalizada, los productores y procesadores pobres, en especial las mujeres, se enfrentan a numerosos desafíos antes de beneficiarse de estos cambios. Uno de los desafíos son los efectos de los acuerdos comerciales y las regulaciones que favorecen a los productores y procesadores grandes, ya que las mujeres tienden a participar más activamente en el sector de pequeña escala. Otro de los desafíos es encontrar una manera efectiva de reducir el riesgo y responder a eventos extremos y crisis del mercado (como inundaciones, sequías y la gripe aviar). Las mujeres también carecen de acceso a la información sobre el mercado, educación (principios básicos de aritmética y alfabetización), y capacitación de negocios, lo cual podría proporcionarles una base sólida para realizar sus actividades de comercialización ganadera.

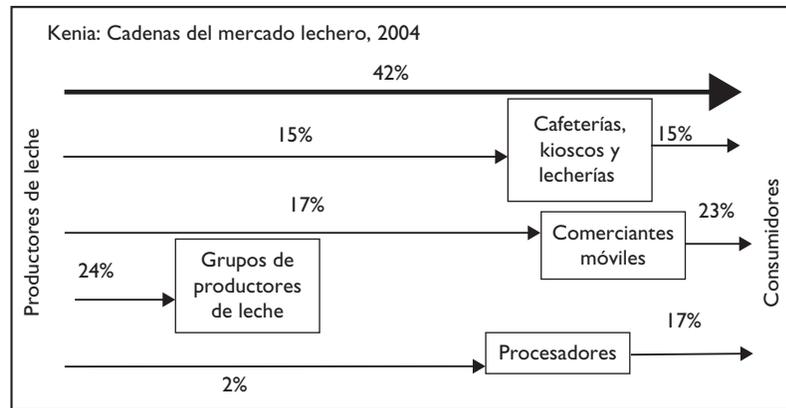
Esta Nota Temática desarrolla las relaciones entre género y comercialización ganadera, integración al mercado y cadenas de valor, desde una perspectiva de género y medios de vida. El Módulo 5 de este *Manual* desarrolla el tema de Género y Mercados en mayor detalle, enfocándose en los desafíos que enfrenta el sector (véase también el Módulo 1, sobre la seguridad alimentaria y las cadenas de valor).

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Existen una serie de impactos diferenciados por género que se derivan de la reestructuración del sector pecuario y que se encuentran presentes en diferentes puntos de las cadenas de valor. Los acuerdos comerciales y otros mecanismos relacionados tienden a favorecer a los productores y procesadores grandes por encima de los pequeños, de los cuales muchas son mujeres (como al requerir el cumplimiento de regulaciones sanitarias). La reestructuración del sector trae oportunidades para la generación de ingresos, pero también los riesgos del trabajo no reglamentado y con desigualdades de género (con incidencia de acoso sexual, contratos inseguros, dependencia de los proveedores). Como el siguiente paso a los cambios estructurales, las mujeres tienen que hacer frente a diferentes retos en comparación con los hombres al tener que trabajar con (1) diferentes tipos de ganado (como cambios en el trabajo, destrezas e información); (2) diferentes sistemas de gestión pecuarios (como tiempo e información); (3) nuevas tecnologías para vivienda, salud y procesamiento (como información, destrezas y educación); (4) cambios en los planes de transporte (como la infraestructura); y (5) cambios en acuerdos institucionales que permitan la integración vertical al mercado (Okali 2004). Un estudio realizado en Kenia en la década de los 90, demostró la manera en que los cambios económicos erosionan la posición de las mujeres para negociar con sus esposos sobre la “propiedad” del ganado (Oboler 1996).

Para la población Nandi en Kenia, el ganado ha sido parte de la propiedad tradicional del hogar. Los hombres tradicionalmente heredaban y controlaban el ganado. Las mujeres tenían acceso a los productos ganaderos por medio de sus roles como proveedoras de alimento y administradoras del hogar. A las mujeres se les asignaba ganado en su casa, para proveer leche a sus familiares cuando se casaban. Los hombres y los niños recibían la leche en las mañanas, y las mujeres y las niñas recibían la leche por las tardes.

Figura 14.1. Kenia: cadenas del mercado lechero, 2004



Fuente: FAO 2006.

Cuando la producción de leche empezó a comercializarse cada vez más, el ganado cruzado con otras razas comenzó a reemplazar el ganado Zebu. Los esposos por lo general, compraban estas razas cruzadas y las consideraban su propiedad. En consecuencia, los derechos de las mujeres a la leche de un ganado en específico han ido desapareciendo. Como la leche matutina se vende más a menudo, la leche de la tarde ahora se comparte entre todos los miembros del hogar (Huss-Ashmore 1996 en FIDA 2004).

La cadena del mercado keniano en la Figura 14.1 (FAO 2006) destaca los principales puntos en los que los aspectos de género se pueden abordar, y que incluyen las siguientes:

- Acceso, control y utilización de los recursos.
- Accesos a información y servicios de producción, comercialización y atención veterinaria.
- Participación en la toma de decisiones.
- Cambio en el trabajo y uso del tiempo.
- Movilidad y acceso a los mercados.
- Beneficios y costos (sociales, económicos y medioambientales).

Las mujeres y los hombres tienen diferente acceso a los mercados, infraestructura y servicios relacionados. La expansión de los supermercados en los países en desarrollo, que se inició desde 1990, ha significado un aumento de vendedores mayoristas, tiendas de gran tamaño, cadenas nacionales y multinacionales, y la consolidación de cadenas nacionales (FAO 2005). En su mayoría, las mujeres productoras, más que los hombres, se enfrentan a mayores limitaciones en el acceso a diferentes puntos de estas cadenas, así como a las tecnología, infraestructura, e información relacionada sobre los mercados pecuarios. Un estudio realizado por el

Instituto Internacional sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) en Etiopía, demostró que un aumento de 10 kilómetros de distancia, desde la comunidad rural hasta los mercados de los pueblos más cercanos, reduce las probabilidades de venta de ganado y productos ganaderos, y disminuye la probabilidad de que las mujeres participen en esta actividad y vendan comida procesada (Dercon y Hoddinott 2005). Las mujeres que no cuentan con capital financiero también tienen mayores dificultades para acceder a los servicios veterinarios y de extensión privados, que por lo general son esenciales para ayudar a los productores a cumplir con las regulaciones fitosanitarias. Un ejemplo de cómo puede suceder esto se extrae de un estudio que se realizó en Orissa, India (FIDA 2004). Aunque se habían establecido las cooperativas de explotación lechera a nombre de las esposas, un comité de hombres era el que administraba el grupo. En consecuencia, se asume que ellos pueden acceder más fácilmente a la información y servicios, ya que son los que toman las decisiones.

Las alteraciones del mercado pueden afectar de manera diferenciada a hombres y mujeres. Existen diferentes tipos de alteraciones de los mercados pecuarios -por desastres naturales (sequías, inundaciones), por crisis inducidas por los humanos (conflictos, políticas, reacciones mediáticas y de los consumidores a las enfermedades), y por crisis relacionadas con las enfermedades (muertes de animales, sacrificio por selección)-. Los impactos así como las respuestas a las alteraciones del mercado, pueden ser diferentes según el sexo, la edad y las condiciones socioeconómicas de las personas. Las sequías en zonas áridas de África pueden polarizar la riqueza en las comunidades de pastores, como cuando los pequeños agricultores venden su ganado a propietarios de manadas grandes (White 1990). En Egipto

las mujeres que crían patos quedaron fuera de la campaña para informar sobre la HPAI porque el enfoque principal eran los pollos.²

BENEFICIOS DE ACCIONES SENSIBLES AL GÉNERO

Las acciones sensibles al género de las iniciativas sobre mercados de ganadería y las cadenas de valor pueden traer una serie de beneficios tanto para las mujeres y los hombres beneficiarios, así como para otras partes implicadas. A continuación se detallan algunos de estos beneficios (véase también el Recuadro 14.2):

- Oportunidades de cerrar las brechas de género y transformar los medios de vida de las mujeres y hombres y el bienestar en general. En India, la ONG Anthra capacitó a las mujeres de la comunidad como trabajadoras de salud de los animales. No solamente desarrollaron destrezas para enfrentar de manera más eficiente las enfermedades de sus animales, sino que también obtuvieron la confianza de participar en la toma de decisiones y la resolución de conflictos en su comunidad (Ghotge y Ramdas 2002).
- Mejor identificación de respuestas pertinentes a crisis potenciales y reales del mercado. Una iniciativa reciente en Vietnam estableció formas para asegurar que las mujeres, así como los hombres, fueran compensadas después de sacrificar sus aves de corral enfermas.
- Cuando las mujeres y los hombres participan en la toma de decisiones, se puede realizar una reestructuración más

efectiva de los subsectores. En Nepal, al no tomar en cuenta a las mujeres en los esfuerzos por transformar el sector de la producción lechera del búfalo de una actividad de subsistencia a una actividad comercial y empresarial, sus insumos de trabajo aumentaron, pero no obtuvieron beneficios sociales o ganancias financieras visibles.

- Aumento en la participación de las mujeres, cuando ellas pueden percibir los beneficios y evaluar los costes.

ASPECTOS DE POLÍTICA E IMPLEMENTACIÓN

En esta sección se analizan varios aspectos políticos y de implementación que se deben tomar en cuenta.

Las mujeres y hombres pequeños productores normalmente son descuidados por las políticas pecuarias y de comercio. En años recientes las estrategias de liberalización comercial han enfatizado la necesidad de una economía impulsada por las exportaciones. Para lograr este objetivo, un número de países en desarrollo han respondido con la elaboración de políticas internas agropecuarias alineadas con este planteamiento. Sin embargo, muchos países en desarrollo se han convertido en importadores netos, y no en exportadores, de productos agropecuarios. La leche es uno de los artículos más importados por peso, y las importaciones de aves de corral y cerdos están creciendo rápidamente (Upton 2004). Existe una brecha clara para satisfacer la necesidad de los mercados nacionales con productos pecuarios. Con la liberalización comercial orientada hacia el aumento de la producción para la exportación de productos y bienes, las mujeres minifundistas que crían ganado y cosechan

Recuadro 14.2. China: crédito, cerdos y medios de vida. Mejora del acceso de las mujeres a los recursos

“Cui, una mujer de cuarenta años, ha estado casada por 16 años y es el sostén de su familia. La familia ha pasado por tiempos difíciles debido a la poca producción de su tierra. Cuando ella se enteró del proyecto, se decidió a solicitar un crédito para criar cerdos. Fue capaz de criar y vender una cantidad suficiente de cerdos para poder pagar el préstamo en un año. Habiendo empezado con un solo cerdo, hoy en día tiene ya 12. Los lechones se venden a 150 CNY (Yuan Chino), cuando tienen dos meses de edad. Cui está satisfecha con este nuevo ingreso y ha utilizado el dinero extra para abrir una tienda donde vende artículos de uso diario. Gana

alrededor de 200–300 CNY por mes de la tienda y planea expandir su negocio. Sus dos hijos van a la escuela. “Nosotros éramos muy pobres y cuando mis hijos estaban en la escuela primaria nos fue muy difícil mantenerlos estudiando, ya que no teníamos dinero ni para los alimentos. Ahora es diferente.” Se sonríe y después agrega, “Ahora no tenemos escasez de comida y hasta puedo decir que no hay escasez de dinero. Actualmente tengo el mismo estándar de vida que otras personas que son acomodadas en esta área.” Los vecinos la admiran y les gustaría seguir su ejemplo. Cui es conocida como la estrella de su comunidad.

Fuente: FIDA 2002: 24.

alimentos, por lo general, son ignoradas o reciben únicamente un servicio de boquilla (García y otros 2006) en el desarrollo de las políticas de agricultura, ganadería y el comercio en general. Sin embargo, como se demuestra en este Módulo, las mujeres desempeñan papeles activos en la producción pecuaria en los diferentes sistemas de producción, cadenas de valor y regiones.

Cada vez más, las políticas promueven la intensificación de los sistemas sin tierras, ensanchando más la brecha de género en el acceso de las mujeres a, y control sobre, los recursos relacionados con la producción pecuaria. Mientras la demanda urbana de productos pecuarios crece, las políticas promueven cada vez más la intensificación de los sistemas sin tierras, lo cual crea brechas que van creciendo cada vez más con relación al acceso y control de las mujeres sobre el capital natural, social y humano que les rodea, y esto afecta su capacidad para tomar decisiones sobre su ganado. Con la intensificación de los sistemas de producción ganadera, las mujeres en condiciones de pobreza enfrentan retos aún mayores en términos de poder acceder a condiciones garantizadas de empleos favorables, que les paguen su salario y las traten de manera equitativa, sin discriminación o abuso.

Las políticas que promueven la intensificación de la producción sin tierras pueden forzar la migración laboral, y afectar los roles, relaciones, control e ingresos pecuarios de hombres y mujeres. En los casos en que se asume un control más estricto de la producción intensiva sin tierras cerca de los mercados urbanos, las mujeres y los hombres pueden verse cada vez más forzados a migrar para encontrar empleos. Esto puede ocasionar la suspensión o abandono de su rol como custodios de los sistemas locales de producción y de su conocimiento de las razas locales y de las prácticas de zootecnia, así como de métodos de vigilancia, prevención y control de las enfermedades. Todos estos factores son indispensables para el mantenimiento de la diversidad de animales domésticos (locales) e irónicamente, para el sector ganadero en general. Por otra parte, los trabajos que ofrecen en las grandes ganaderías o en industrias procesadoras a gran escala, no siempre resultan en mejores condiciones de vida para las mujeres o sus familias. Las consecuencias se pueden extraer de los distintos sectores en términos del aumento de las demandas de trabajo de las mujeres. Cuando los hombres migran, por lo general las mujeres se quedan atrás para asumir la disminución de la mano de obra agrícola. Las mujeres también pueden migrar para obtener trabajo en los mataderos, lecherías, y en instalaciones de empaquetado de carne, entre otros. Este “aumento en la demanda por la mano de obra de las mujeres no siempre está asociado a mejores salarios, pero si se asocia con un

aumento en la flexibilidad del mercado laboral. Este fenómeno por lo general va de la mano con salarios bajos, falta de protección social y malas condiciones contractuales como contratos por periodos de tiempo muy cortos, con beneficios reducidos, largas horas de trabajo y ningún derecho de asociación, todo lo cual aumenta la explotación laboral de mujeres y niños” (García y otros 2006: 39).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

En esta sección se muestran las buenas prácticas y las lecciones aprendidas de proyectos anteriores.

Aumentar los activos de mujeres y hombres en otras áreas, tales como, crédito e información, puede resultar en la promoción de resultados más sostenibles de las iniciativas pecuarias para todos. El Banco Asiático de Desarrollo (*Asian Development Bank*) financió el Segundo Programa de Desarrollo Participativo Pecuario en Bangladesh en 2003. El objetivo de este programa era incrementar el trabajo y los ingresos de las mujeres al incorporar el enfoque de género en todos sus componentes; aumentar la participación de las mujeres en todas las etapas de planificación e implementación del proyecto; aumentar los activos de las mujeres por medio de un mejor acceso y control sobre activos como el crédito, información, capacitación y servicios de apoyo pecuarios; y aumentar el trabajo de las mujeres en la crianza de animales y la comercialización de productos ganaderos, como el pienso. Una iniciativa financiada por FIDA en Bangladesh, identificó la necesidad de considerar los diferentes aspectos de la producción avícola de las mujeres, desde el microcrédito hasta el desarrollo apropiado y utilización de tecnología para incubación, hasta el uso de los ingresos generados.³

En Dukana, Kenia, las mujeres, en comparación con los hombres, no tenían garantías prendarias ya que ellas raramente poseían ganado ni eran propietarias de o controlaban otros activos tangibles. El microfinanciamiento para las mujeres era limitado. La organización africana FARM (*Food and Agriculture Research Management*) tomó en consideración estas preocupaciones e inició un programa que proporciona crédito a las mujeres sin necesidad de garantías (activos). FARM África inició un sistema de ahorro y crédito basado en el sistema del Banco *Grameen* y trabajó con 23 mujeres para formar un grupo piloto. Estas mujeres eran, en su mayoría, solteras o viudas que ya estaban trabajando en una pequeña empresa. Ellas fueron capaces de expandir sus negocios, lo cual incluía el procesamiento y comercialización de cueros y pieles, la administración de carnicerías y kioscos, y la comercialización del ganado. Al tener más

activos, comenzaron a tomar préstamos de las instituciones financieras. Ante el éxito de esta iniciativa, el proyecto decidió replicarlo en otros grupos y distritos (FARM África 2002).

La investigación financiada por USAID se desarrolló bajo el Programa Mundial de Apoyo a la Investigación Pecuaria Colaborativa. (<http://glcrsp.ucdavis.edu>). Los proyectos, “Mejora de la gestión de riesgos pastorales en los pastizales del este de África” (*Improving Pastoral Risk Management on East African Rangelands* –PARIMA) en Kenia y Etiopía y “Mejora de la nutrición infantil por medio de la gestión de los alimentos de origen animal” (*Enhancing Child Nutrition through Animal Source Food Management* –ENAM) en Ghana, han desarrollado un enfoque temático de género. El proyecto PARIMA estudió las acciones colectivas de los grupos de mujeres e identificó sus esfuerzos por combatir los efectos de las sequías al manejar de manera eficiente y sostenible los esfuerzos cooperativos de microfinanciamiento, la gestión de los pastizales y la reducción de las existencias. Estos grupos de mujeres etíopes también participaban en intercambios transfronterizos con los grupos de mujeres de Kenia, y las actividades de los dos grupos mejoraron por medio de estos procesos. El proyecto ENAM, que aún está en ejecución, también está construyendo grupos fuertes de mujeres, suministrándoles microfinanciamiento y educación nutricional, para promover el desarrollo de empresas que generen ingresos que se puedan utilizar en la compra de alimentos de origen animal, y para mejorar la nutrición infantil. Estos proyectos vinculan los esfuerzos de los hogares para la expansión de negocios con beneficios para la comunidad.⁴

Las iniciativas de comercialización del ganado tienen más probabilidades de tener éxito cuando se desarrollan de manera participativa, y con la incorporación de aspectos de género. Las lecciones de una serie de experiencias en diferentes países demuestran que no considerar las necesidades, prioridades y limitaciones de mujeres y hombres, puede tener consecuencias desastrosas. Por ejemplo, el gobierno de la India desarrolló un proyecto para la distribución de cabras entre las mujeres que viven en condiciones de pobreza en Maharashtra. El proyecto fracasó porque las mujeres beneficiarias, la mayoría de las cuales nunca habían criado cabras, no fueron consultadas ni recibieron algún tipo de capacitación antes de que se distribuyeran las cabras. En los siguientes seis meses, la mayoría de los animales había muerto (Ghotge y Ramdas 2002). Estas lecciones destacan la importancia de evaluar también la protección del empleo, especialmente para las mujeres que trabajan en los sectores ganaderos formales e informales (Okali 2004).

El monitoreo continuo en diferentes puntos de la cadena de valor ganadera, usando información desglosada por sexo y edad, ayuda a destacar las áreas de éxito o preocupación. Esto permite que se realicen correcciones intermedias para promover beneficios equitativos. Como lo demuestran los proyectos que no incorporaron el enfoque de género en las etapas de diseño e implementación, los costos de no establecer una base de género (y edad, condiciones socioeconómicas y etnicidad) pueden ser altos e inclusive tienen el potencial de fracasar con el tiempo. Por ejemplo, en Nepal, el Banco Asiático de Desarrollo apoyó al Departamento de Servicios Pecuarios (*Department of Livestock Services* –DLS), para llevar a cabo un proceso de reorientación de su enfoque para el sector ganadero y desarrollar la capacidad de las comunidades rurales de gestionar el desarrollo de la ganadería con un mayor acceso a insumos, mercados, y a los servicios que proveen las ONGs y el sector privado. Aunque las mujeres nepalíes son responsables del 70 % del trabajo relacionado con la ganadería, el proyecto ha ignorado a las mujeres en cuanto a su participación y acceso a los beneficios. La falta de asistentes técnicas mujeres y la falta de sensibilización del personal masculino del proyecto acerca de los roles diferenciados por sexo ha ocasionado un alcance limitado de las mujeres productoras. A continuación se presentan las diferentes correcciones que se han identificado y puesto en práctica a la mitad del periodo del proyecto:

- Desarrollar un plan de acción de género para promover la participación efectiva de las mujeres y hombres productores.
- Realizar una evaluación de los roles, limitaciones y oportunidades de las mujeres en el desarrollo de la ganadería.
- Llevar a cabo un programa de capacitación regional de dos días para el personal administrativo del DLS, personal de campo, hombres y mujeres productores, mujeres de los distritos en oficinas de desarrollo y ONGs.
- Enfocarse en los roles diferenciados según género en el subsector pecuario y las limitaciones de acceso de las mujeres a capacitación, crédito, y participación en grupos mixtos de productores.
- Enfocarse en las limitaciones y oportunidades del procesamiento y comercialización del ganado y sus productos derivados.

Durante la clausura del Tercer Proyecto de Desarrollo Ganadero en 2003, el personal del proyecto estuvo de acuerdo en que el plan de acción de género había tenido impactos importantes, incluyendo el aumento de la capacidad de las mujeres para acceder a créditos sin garantías y un

aumento de su participación en las actividades de agroindustria. El enfoque de transversalización de la perspectiva de género se incorporó en el Proyecto de Desarrollo Comunitario del Sector Pecuario en Nepal en 2003.

El desarrollo de capacidades de mujeres y hombres para la producción, procesamiento y comercialización es importante para promover transiciones exitosas hacia las economías del mercado. Un proyecto financiado por FIDA intentó empoderar a las mujeres productoras de leche en Bosnia y Herzegovina. Las capacitaciones incluyeron temas característicos de las actividades de ganadería en las que se desempeñaban las mujeres, incluyendo cría de ganado y producción lechera. La capacitación también incluyó un enfoque en las nuevas directrices de la Unión Europea para el sector lechero y asesorías sobre cómo aplicarlas. Sin embargo, se identificaron necesidades de desarrollo de capacidades en otros niveles. Los hombres, quienes por lo general eran parte de los organismos que tomaban las decisiones y de las asociaciones de productores, se sentían amenazados y no estaban preparados para que las mujeres fueran parte de las juntas directivas o de la estructura administrativa en general. Las lecciones señalaron la necesidad de trabajar con mujeres y hombres, en especial, la necesidad de cambiar las percepciones sobre los roles y la toma de decisiones, y sobre el comportamiento asociado.⁵ Otro proyecto de FIDA en Vietnam también señaló la necesidad de que los proyectos pecuarios fomentaran que los hombres, especialmente los esposos, apoyaran los objetivos de empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género.⁶

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las siguientes recomendaciones pueden ser aplicadas por los profesionales a tres diferentes escalas.

Escala Macro (políticas/estrategias)

Aborde, con sensibilidad de género, las limitaciones de los pequeños criadores de ganado y los productores dentro de las cadenas de valor ganaderas. Tome en cuenta las repercusiones potenciales sobre los medios de vida de mujeres y hombres, cuando se ven forzados a migrar fuera de las áreas rurales debido a políticas poco favorables. ¿Cuáles son las políticas laborables actuales? ¿Apoyan o discriminan a las mujeres como fuerza laboral?

Analice las diferencias e interrelaciones de asuntos de modos de vida relacionados con los sistemas de producción

*pecuaria en el desarrollo e implementación de políticas ganaderas.*⁷ Considere las oportunidades y limitaciones que tienen los hombres y mujeres productores, trabajadores, y procesadores para acceder otros activos importantes, como la información, trabajo, tierra, agua, infraestructura, y transporte.

Identifique las diferentes limitaciones que pueden tener los pequeños productores pecuarios, hombres y mujeres, para poder cumplir con las regulaciones requeridas por el gobierno y los estándares fitosanitarios y competir en el mercado. Facilite procesos y el desarrollo de capacidades, entre mujeres y hombres productores y procesadores, para que puedan cumplir con estas normas y suministre el capital necesario para ayudarlos a integrarse al mercado.

Tenga en cuenta las necesidades diferenciadas de género de los productores y procesadores para acceder y obtener beneficios del diseño e implementación de infraestructura relacionada con los mercados pecuarios (como mataderos, transporte y rutas de mercado).

Planifique de manera proactiva para identificar y reducir diferentes riesgos potenciales para las mujeres y hombres pequeños productores. Trate de comprender los roles que desempeñan hombres y mujeres en sus estrategias de modos de vida y sistemas de producción pecuaria específicos, ya que esto es indispensable para identificar y desarrollar esquemas apropiados de compensación y reposición ante alteraciones del mercado.

Escala intermedia (institucional)

Busque la forma de facilitar un acceso más equitativo para hombres y mujeres a los servicios. Las mujeres, así como los hombres, necesitan acceder a los servicios del mercado y a la información. En algunos casos, por razones culturales o religiosas, esto puede implicar la capacitación de más mujeres en la entrega de servicios e información (sobre regulaciones gubernamentales, información de mercadeo, cambios en los precios, riesgos de la diversificación de los medios de vida, entre otros) de manera que estos puedan llegar hasta las mujeres de las zonas rurales.

Identifique formas innovadoras de que el capital este más accesible para las mujeres, y los hombres, para el procesamiento y la comercialización de productos pecuarios. En la mayoría de los lugares las mujeres siguen enfrentándose a mayores limitaciones de acceso a crédito, que los hombres, en especial las que viven en zonas remotas o marginales y que no tienen garantías. A menudo, los grupos de mujeres son más eficaces en aprovechar préstamos, que los esfuerzos individuales de las mujeres. Las instituciones crediticias

necesitan ser más accesibles para las mujeres, de manera que ellas también se puedan beneficiar de los mercados pecuarios emergentes.

Escala local

Apoye a las mujeres empresarias del sector por medio del fortalecimiento de sus capacidades de aritmética básica, alfabetización, negociación y administración de negocios. Sin estas destrezas, es difícil para las mujeres beneficiarse de la rápida reestructuración del sector pecuario. También resulta efectivo apoyar a los grupos de mujeres para que puedan trabajar colectivamente en la mejora de sus medios de vida e identificar y obtener beneficios de los mercados apropiados.

Apoye la diversificación de las mujeres, y los hombres, dentro de empresas pecuarias viables. Las mujeres locales pueden beneficiarse de diversificar sus medios de vida para incluir valores agregados a sus productos. En algunos lugares secar, ahumar o enlatar la carne pueden ser acciones adecuadas para asegurar una vida más larga del producto. Esto se puede realizar mejor en una cooperativa de mujeres o en otras maneras que sean apropiadas según el contexto.

Promueva la participación de las mujeres en ferias agrícolas y “días del agricultor”. Las mujeres locales se pueden beneficiar de participar en las ferias o días del agricultor celebrados en la localidad para “promocionar” su ganado y productos derivados. Ellas pueden aprovechar estas oportunidades para vender sus servicios pecuarios (como incubación o carnero de simiente).

Promueva la participación tanto de mujeres como hombres en los organismos de toma de decisiones con relación a la producción. Es importante realizar esfuerzos para trabajar tanto con hombres como mujeres en maneras efectivas para cambiar las perspectivas y comportamientos para promover y apoyar la participación de ambos género en los organismos de toma de decisiones.

ANÁLISIS DE CADENAS DE VALOR CON ENFOQUE DE GÉNERO PARA MEJORAR LA COMERCIALIZACION DE PRODUCTOS PECUARIOS

El primer paso para llevar a cabo un análisis de género es identificar las intervenciones más apropiadas para los diferentes aspectos relacionados con los mercados y cadenas de valor pecuarios. No es recomendable utilizar un enfoque de “receta de cocina” para prescribir las intervenciones necesarias, pues es un subsector complejo, contextualizado en

una economía rápidamente globalizada (véase Mayoux 2005). Un modelo útil para adaptar al sector pecuario y realizar dicho análisis, es el que utiliza las Organización Internacional del Trabajo (OIT) para analizar las cadenas de valor desde una perspectiva de género:

1. Identifique las principales cuestiones a las que se enfrenta la cadena de valor pecuaria.
2. Lleve a cabo un análisis de los grupos de interesados para identificar los diferentes actores, sus intereses y roles en toda la cadena de valor pecuaria (como agricultores, matadores, comerciantes y consumidores). (Recuerde tomar en cuenta a los hombres y mujeres adultos y personas de la tercera edad, a niños y niñas en este análisis porque pueden existir diferentes consideraciones, en especial, en áreas que son afectadas por conflictos, migración, o VIH y SIDA).
3. Haga un mapeo de lo siguiente:
 - Cadenas de oferta, producción, comercialización, o consumo relacionadas con un subsector pecuario en específico.
 - Principales tipos de productos y mercados (por ejemplo, leche, carne, animales vivos, pieles y cueros o estiércol) y diferentes tipos de actividades (pastoreo, recolección de leche, diferentes formas de agregar valor, comercialización y consumo).
 - Unidades de producción y ubicaciones geográficas.
4. Observe la distribución relativa de los “valores” para diferentes actores en diferentes puntos de la cadena (hombres y mujeres minifundistas pobres, hombres y mujeres que comercializan animales vivos o productos pecuarios). Tome en cuenta el número de hombres y mujeres que participan y las diferentes proporciones de “valor” que van hacia ellos. Recuerde: los “valores” pueden atribuirse a las siguientes razones: económicas, sociales –por ejemplo, el estatus obtenido, las relaciones construidas por medio de la ganadería- y naturales –capacidad para crianza o utilización del estiércol en las cosechas de hombres y mujeres-. Cada género puede atribuirle diferentes valores a la ganadería a lo largo de toda la cadena de valor, incluyendo la comercialización y consumo, y factores como el sabor y calidad para cocinar.
5. Investigue lo siguiente:
 - Las barreras para que hombres y mujeres puedan entrar a las cadenas de valor del sector pecuario (por ejemplo, la falta de garantías de las mujeres para obtener insumos, la falta de acceso de las personas en condiciones de pobreza al transporte y los mercados, y la falta de información sobre el mercado).

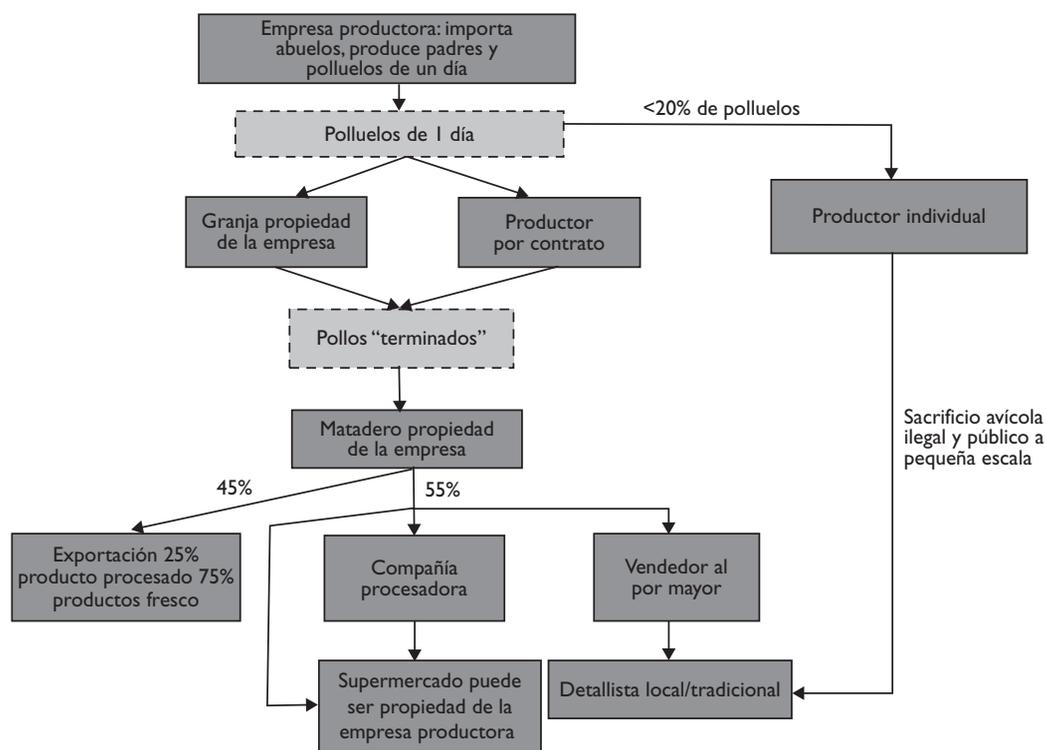
- Los diferentes intereses y las relaciones de poder entre mujeres y hombres dentro de las cadenas de valor (por ejemplo, las condiciones socioeconómicas que influyen en su habilidad de participar en las cadenas de valor, y que los hombres pueden tener más poder para tomar decisiones en algunas cadenas específicas, como las que están relacionadas con el comercio de carne y cabezas de ganado vivos).
 - Los factores contextuales que explican las desigualdades (basadas en el género, las condiciones socioeconómicas, la casta y otros) y las ineficiencias y bloqueos en la cadena de valor del sector pecuario.
6. Identifique los potenciales puntos de “apalancamiento” para ascender en la cadena como un todo y redistribuir los valores de manera que beneficien tanto a hombres como mujeres, en especial a los y las minifundistas pobres, basándose en el análisis previo. (Por ejemplo, considere asuntos como la generación de trabajo e ingresos y los beneficios incidentales para promover el empoderamiento de las mujeres en la toma de decisiones en el ámbito de la comunidad).

La cadena de producción comercial de pollos que se presenta en la Figura 14.2 destaca el aumento de la inclusión de las aves de corral en los supermercados en Tailandia. El análisis anterior de las cadenas de valor se puede utilizar para investigar qué aspectos de género pueden estar presentes y cómo se pueden afrontar.

INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACIÓN

El proceso de elaboración de una iniciativa de comercialización del ganado debe incluir el desarrollo de un marco de monitoreo que identifique quién y qué se va a medir, así como, por qué, dónde y cuándo. Idealmente, los *indicadores sensibles al género* deben ser desarrollados con la participación de los hombres y mujeres productores, procesadores, trabajadores y comerciantes en diferentes puntos de las cadenas de comercialización del ganado. Esto puede incluir a los extensionistas, los profesionales de la salud, a los encargados de desarrollar la infraestructura del mercado de ganado y los promotores de la integración del mercado pecuario. Cada vez más, especialmente en los casos en que

Figura 14.2. Tailandia: la cadena de oferta y producción comercial de pollos, 2003



Fuente: FAO 2006.

hay una integración vertical, el productor ganadero también puede ser el procesador y comerciante. Las lecciones aprendidas muestran que es importante monitorear los siguientes aspectos:

- Si hombres y mujeres se están beneficiando a lo largo de la cadena de valor pecuaria en cuestión.
- Cómo se están beneficiando hombres y mujeres, o no (recuerde que este análisis también debe considerar la edad, ya que las personas adultas pueden beneficiarse más que las jóvenes o los niños y niñas) a lo largo de la cadena de valor.
- Las razones por las que mujeres y hombres se están beneficiando, o no.

Puede ser importante desarrollar indicadores que también consideren factores como la edad y la clase socioeconómica, en especial en las áreas rurales que están experimentando cambios demográficos rápidos debido a la epidemia de VIH y el SIDA, la emigración, o situaciones de emergencia, como conflictos o desastres medioambientales. Es importante desarrollar indicadores cualitativos con enfoque de género que puedan captar las diferentes percepciones que tienen hombres y mujeres acerca de sus prioridades, limitaciones y beneficios. La utilización de grupos de análisis, entrevistas, observación participativa y otros enfoques de aprendizaje por medio de la participación, pueden ser métodos útiles para recolectar la información cualitativa. Véase los ejemplos en la Tabla 14.2.

El desarrollo y uso de tecnologías pecuarias para mejorar los modos de vida agrícolas

El desarrollo de tecnología pecuaria abarca un amplio rango de actividades a través de los diferentes sistemas de producción y cadenas de valor, incluyendo el desarrollo de pienso y forraje, mejora de las razas, mecanización de la producción de leche, prevención y control de enfermedades, y poder de calado y transporte. Si las tecnologías pecuarias se desarrollan de manera que tomen en consideración las necesidades, intereses y preocupaciones de las mujeres y hombres en condiciones de pobreza, pueden ayudar a reducir la carga de trabajo de ambos sexos, aumentar la productividad y mejorar la seguridad alimentaria, proveer información importante a los productores y a los mercados, y contribuir a la generación de ingresos. Sin embargo, el desarrollo y la transferencia de tecnología pecuaria, a menudo, han estado sesgados hacia los productores más grandes y en mejores situaciones, y hacia los sistemas intensivos industriales (sin tierras), en los cuales los hombres tienden a beneficiarse más que las mujeres. Las mujeres suelen tener mayor presencia en el sector minifundista, un segmento de la población que tiende a obtener menos beneficios del desarrollo de nuevas tecnologías.¹ Esta Nota Temática analiza los vínculos entre el enfoque de género y el desarrollo y la utilización de diferentes tecnologías pecuarias para mejorar los medios de vida agrícolas.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Muchos aspectos de género son específicos de factores discretos de los subsectores, como los sistemas de producción, estrategias de medios de vida, clase socioeconómica, casta, etnicidad y limitaciones ambientales. Sin embargo, algunos aspectos de género pueden trascender regiones y sistemas de producción. Estos aspectos se esbozan en los siguientes párrafos y se resumen en un ejemplo hipotético en la Tabla 14.3.

Los hombres y las mujeres tienen diferentes necesidades, intereses y limitaciones con relación al desarrollo de tecnología

pecuaria y su transferencia. Se pueden mencionar muchos ejemplos de nuevas tecnologías que no se han adoptado porque no se ajustaban a las necesidades socioculturales, físicas o económicas de las mujeres, ni a sus intereses y limitaciones particulares (FAO s.f.). Un estudio realizado en Kenia demostró que la mayoría de las mujeres perciben la ganadería como una manera de garantizar la seguridad alimentaria de su familia, mientras que los hombres la perciben como una manera de satisfacer necesidades actuales, como comida y pagos de la escuela o como una forma de inversión. En Bolivia, tanto hombres como mujeres consideran la ganadería como una fuente de ingresos y una garantía de seguridad alimentaria futura. En la India, hombres y mujeres destacaron el papel de la ganadería en la generación de ingresos y la seguridad alimentaria (FIDA 2004). Las mujeres y los hombres que habitan en zonas áridas pueden necesitar razas que se puedan adaptar a condiciones climáticas extremas. También pueden tener otros criterios específicos que se ajusten a sus necesidades (por ejemplo, en términos de la producción de leche y carne). Las mujeres jóvenes, y cada vez más, las mujeres y hombres adultos mayores (como en los casos en que los abuelos adoptan a los nietos que han quedado huérfanos) que tienen que pagar las cuotas de las escuelas de manera constante o que requieren alimentos ricos en proteína para los miembros de la familia enfermos, pueden necesitar aves de corral de rápida producción que puedan proveer una fuente constante de ingresos y seguridad nutricional por medio de la producción de huevos. Por último, las mujeres, más que los hombres, pueden verse limitadas por la falta de acceso a otros recursos productivos como tierra y agua, y otros insumos, como crédito.

Tanto hombres como mujeres son custodios del conocimiento y destrezas pecuarias que son importantes para el fortalecimiento del desarrollo y adopción de tecnologías. Las mujeres y los hombres tienen diferentes conocimientos y destrezas sobre diferentes razas de animales y prácticas de zootecnia.

Tabla 14.3. Principales aspectos de género en el desarrollo de tecnologías pecuarias

Puntos a considerar en una comunidad hipotética	Asuntos relacionados con tecnología, intereses y necesidades	Asuntos relacionados con el conocimiento y destrezas sobre tecnología	Asuntos relacionados con el acceso y la participación en el desarrollo de tecnologías
Mujeres: considere por ejemplo, la edad, grupo étnico y la condición socioeconómica	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad alimentaria • Generación de ingresos para pagar la escuela y comprar utensilios de cocina • Movilidad • Mejora de la producción avícola 	<ul style="list-style-type: none"> • Todos los aspectos de la producción avícola • Comercialización de huevos • Prevención de enfermedades en los animales grandes (cabras y ganado) • Lechería (cabras) 	<ul style="list-style-type: none"> • Movilización al mercado local • Acceso a servicios veterinarios y de extensión • Las mujeres han demostrado que trabajan bien en grupos
Hombres: considere, por ejemplo, edad, grupo étnico y condición socioeconómica	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad alimentaria • Generación de ingresos para herramientas agrícolas o animales grandes • Estatus 	<ul style="list-style-type: none"> • Poca participación en la producción avícola • Hombres jóvenes y niños apacientan el ganado • Hombres adultos comercializan el ganado 	<ul style="list-style-type: none"> • Control del ganado y las cabras • Tenencia de tierra a nombre de los hombres • Movilidad provee acceso a servicios veterinarios y de extensión por medio de uso de bicicletas o transporte motorizado (camiones o buses)

Fuente: la autora.

Esto podría formar una base sólida de información para el desarrollo y fortalecimiento de la producción ganadera o del control y prevención de enfermedades (FIDA s.f. [b]). En parte por su rol en el ordeño de las vacas, las mujeres Maasai poseen un conocimiento íntimo sobre la naturaleza y las cualidades de su ganado. Ellas también poseen conocimientos acerca de las líneas de consanguinidad de sus animales (FAO 2007). Las mujeres saben si una vaca es dócil o no, si es fértil, buena productora de leche, o buena madre. Esta información es importante porque se cree que estas características se pasan a través de la línea de la mujer. Para escoger un toro semental, las Maasai también consideran el desempeño de su progenitora. Las mujeres, junto con su extenso conocimiento en esta área, son indispensables en este proceso.

Mujeres y hombres pueden tener un acceso diferenciado al desarrollo de tecnologías y su extensión. Las experiencias en Afganistán demuestran la importancia de capacitar a las mujeres en la investigación y desarrollo de tecnologías. Las mujeres en las comunidades cumplen un rol importante en el manejo del ganado, pero no pueden hablar con los hombres extensionistas o con los desarrolladores de tecnologías. En un proyecto de lechería, financiado por el Gobierno alemán en las regiones de Kabul, Kunduz, y Mazar, las mujeres que trabajan como personal de extensión son contratadas y empleadas en el trabajo de campo.² Un caso de Senegal demuestra la importancia de trabajar con ambos sexos para difundir información sobre el desarrollo de

tecnologías, ya que esto también puede ayudar a exponer sesgos culturales que pueden afectar, por ejemplo, la utilización de tecnologías de calado. Este caso muestra que “aún en los lugares que no tienen tabúes [contra las mujeres que trabajan con el ganado], los hombres tienden a monopolizar la tracción animal cuando están presentes en la comunidad, porque por tradición esta es una tecnología de hombres. Lo mismo sucede con la tracción animal con caballos en Senegal, donde los hombres justifican la prohibición contra las mujeres debido a que las herramientas son muy pesadas y las mujeres no han sido entrenadas apropiadamente. De hecho, las herramientas para realizar la labor entre-hileras son más livianas en Senegal que en otras partes de África y hasta los niños pequeños pueden utilizarlas. Parece que los argumentos de los hombres son infundados” (FIDA/FAO 1998: 7–8).

BENEFICIOS DE LAS ACCIONES SENSIBLES AL GÉNERO

Algunos observadores han sugerido que las mujeres tienden a adoptar las tecnologías antes que los hombres y, por lo tanto, están bien posicionadas para actuar como catalizadoras del cambio tecnológico (FIDA 2004). Otros de los beneficios de implementar acciones con enfoque de género en el desarrollo y transferencia de tecnología pecuaria incluyen los siguientes:

- Uso más eficiente de activos financieros, humanos, sociales, físicos y naturales, en el ámbito del hogar e institucional.
- Diseño de tecnologías más relevantes y mejores, alineadas con las necesidades, intereses y prioridades de hombres y mujeres.
- Aumento de las posibilidades de que los responsables de aspectos específicos de la producción y procesamiento ganadero adapten y utilicen de manera sostenible las tecnologías.
- Mejoramiento de los medios de vida y del bienestar en general de las mujeres hombres, niños y niñas.
- Uso más eficiente del tiempo y el trabajo de mujeres y hombres.

ASPECTOS DE POLÍTICA E IMPLEMENTACIÓN

Los hombres y las mujeres dependen de otros recursos para la producción pecuaria. La producción pecuaria depende de otros recursos productivos, que incluyen tierra y agua. El desarrollo de diferentes tecnologías pecuarias como las relacionadas con la provisión de forraje, los sistemas sin pastoreo (*zero-grazing*), y explotación lechera están, por lo tanto, fuertemente vinculadas a la capacidad de hombres y mujeres de acceder y usar otros recursos productivos. Cualquier desarrollo de tecnología pecuaria –como el desarrollo e introducción de mejores razas e intensificación avícola– deben considerar las restricciones a estos recursos, ligadas al género.

Es necesario realizar cambios en el plan de estudios de la educación superior sobre agricultura. Existe una necesidad de ampliar el enfoque de la educación agropecuaria en el nivel superior para que considere el contexto en el que se desarrollan y se introducen las tecnologías de ganadería. En los comienzos de 2000, la Universidad de Makerere hizo un esfuerzo por transversalizar el enfoque de género en el plan de estudios de veterinaria en Uganda, por medio de la incorporación del enfoque en la investigación, elaboración de materiales y cambios en los requisitos y materiales del curso.

Las razas locales de ganado por lo general se adaptan mejor a los cambios ambientales y climáticos, la disponibilidad y calidad de los alimentos, y las características deseadas en su contexto específico. Las mujeres por lo general valoran mucho las razas locales porque a menudo son más capaces de ayudarles a reducir el riesgo y garantizar más seguridad alimentaria y de ingresos. Geerlings, Mathias, y Köhler-Rollefson (2002: 1) destacan que, “el desarrollo de razas de ganado y aves de corral de alto rendimiento, sin duda, ha contribuido enormemente a aumentar la producción de

alimentos, especialmente en climas templados. Pero su exportación indiscriminada a países tropicales, por lo general, ha resultado un fracaso, ya que los animales no pueden soportar el calor, necesitan insumos óptimos, y sucumben a las enfermedades fácilmente.”

Puede ser útil usar un enfoque de género en los medios de vida dentro de las investigaciones y el desarrollo de tecnología pecuaria, para identificar prácticas ambientalmente sostenibles, que puedan ser aprovechadas por las mujeres y hombres productores y procesadores (por ejemplo, en la gestión de desechos y la mejora del forraje). Es importante entender en qué difieren las estrategias de producción de mujeres y hombres, los tipos de recursos que utilizan, y el manejo de productos como el estiércol, pieles y plumas, para determinar prácticas medioambientalmente sostenibles.

Es importante considerar diferentes perspectivas para desarrollar tecnologías eficaces para el sector pecuario. Las diferentes perspectivas de hombres y mujeres como productores y como investigadores formales y profesionales son importantes en el desarrollo de nuevas tecnologías. Los gobiernos necesitan buscar formas de atraer a las mujeres a los campos de ciencias pecuarias y otros relacionados (como gestión del suelo y los recursos hídricos) y crear incentivos para que ellas se mantengan en estos campos. Esto también se puede extender a las niñas cursando la educación primaria y secundaria, de manera que desarrollen las destrezas necesarias para seguir sus estudios en el área del desarrollo de tecnología pecuaria.

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Es necesario establecer una serie de objetivos asociados con la identificación de oportunidades para desarrollar innovaciones tecnológicas que se propongan beneficiar a las mujeres rurales en condiciones de pobreza (Kaaria y Ashby 2001). Esto también puede aplicarse al sector pecuario e incluir lo siguiente:

- Aumentar el pago por el trabajo de las mujeres y su ingreso independiente mediante la integración de las actividades de producción y procesamiento pecuarias de las mujeres, por medio del desarrollo o adaptación de tecnologías de alivio del trabajo (por ejemplo, mejora de las razas locales, transporte en asnos), en especial para las actividades poco remuneradas donde las mujeres no tienen control de los productos.
- Tener en cuenta los vínculos entre el desarrollo de tecnologías, la explotación intensiva, y la capacidad de las mujeres de rehabilitar la base de recursos naturales, de la

cual depende la intensificación (como la ampliación de la producción de cachemir de cabra en China).

- Tomar en consideración tanto las actividades productivas como las de procesamiento, ya que es importante que las oportunidades y limitaciones del desarrollo de tecnologías y su adopción se vean reflejadas en la cadena de mercado de la ganadería (por ejemplo, las mujeres pueden estar involucradas en la producción pero no en la comercialización o en la obtención de beneficios de una tecnología específica).

La investigación y adopción de tecnologías necesita evolucionar junto con las mujeres y los hombres locales por un periodo de tiempo, para promover su adopción y crear consenso acerca de los cambios que ocasiona a las prácticas tradicionales (FIDA s.f. [a]). El Perfil de la Actividad Innovadora 1, que se enfoca en Chiapas, México, destaca la importancia de las estrategias de innovación tecnológica a largo plazo.

Son necesarios los enfoques inclusivos para desarrollar tecnología pecuaria, que vinculen el pienso, la prevención de enfermedades, puntos de acceso a agua, refugio y gestión de desechos. En Etiopía un estudio de la producción ganadera en zonas urbanas demostró que las mujeres participan en la alimentación de los animales grandes, la limpieza de los establos, el ordeño de las vacas lecheras, el procesamiento de la leche y la comercialización de los productos pecuarios. También señaló el papel de las mujeres en cuanto al manejo de los animales encerrados y su importante trabajo de manejo del estiércol, del cual suelen elaborar tortas para la venta o para combustible. La participación de las mujeres en el desarrollo de tecnologías pecuarias dentro del ambiente urbano es crucial, ya que ellas tienen el rol más importante en la reducción al mínimo de la contaminación ambiental y los problemas de salud pública (Tegegne 2004). Véase el Recuadro 14.3 para un ejemplo de buena práctica en Jordania.

Recuadro 14.3. Jordania: incorporación del enfoque de género en la investigación, desarrollo y extensión de tecnologías pecuarias –Proyecto de Extensión Ganadera Badia

El proyecto de Extensión Ganadera Badia, financiado por el DPDI, se desarrolló con base en un proyecto de investigación pecuaria con beduinos, en un área de difícil acceso con vehículos. Los factores políticos (fronteras), medioambientales (disminución de los oasis y aumento de tuberías de agua), económicos y del mercado (subsidios para granos), y sociales (escolaridad) han desempeñado un papel importante en el creciente cambio de los beduinos hacia el establecimiento de asentamientos permanentes y realización de migraciones exclusivamente temporales. El proyecto desarrolló las relaciones con el Ministerio de Agricultura y logró progresar en la mejora de la extensión ganadera, por medio de la incorporación de las necesidades e intereses de los hombres y las mujeres, dentro del difícil contexto institucional, que asumía que la mayoría de los clientes eran hombres nómadas. Su estrategia incluyó lo siguiente:

- Contratar a una mujer local con experiencia en género y participación para que trabajara conjuntamente con hombres expatriados especialistas en ganadería
- Proveer una capacitación de sensibilización de género para dos de los hombres extensionistas

- Incluir la necesidad de participar en capacitaciones de género en los términos de referencia de consultorías de corto plazo
- Aplicar herramientas de diagnóstico rural participativo para analizar las diferencias de género en la producción pecuaria. El proyecto trabajó con mujeres y hombres agricultores en una serie de comunidades; y las mujeres de las ONGs locales y del Ministerio de Agricultura trabajaron con los hombres del proyecto
- Desarrollar un marco de evaluación de los impactos y un marco de género, ayudó a identificar las intervenciones ganaderas que podían tener un mayor impacto en las mujeres y hombres
- Formar grupos de mujeres agricultoras. Una vez que la mujer especialista en extensión fue contratada, el equipo pudo formar grupos de mujeres agricultoras y la asistencia de las mujeres aumentó. Los grupos de mujeres fueron enfáticos en que querían que los intereses estratégicos de las mujeres, tales como alfabetización y producción pecuaria, se tomaran en cuenta
- Contratar a una mujer veterinaria y una especialista en extensión locales. Esto ayudó a que el proyecto incidiera en la aceptación institucional de mujeres como “especialistas técnicas” y demostró los beneficios de contratar mujeres

Fuente: “Rural Livelihoods: Gender Issues in Livestock”, estudios de caso, junio 1999, Disponible en: www.siyanda.org/docs_gem/index_sectors/natural/nr_case9.htm.

Por lo general el desarrollo de tecnologías para el sector pecuario ha estado sesgado hacia la promoción de razas exóticas y el cruce, en lugar de la mejora de las razas locales. Tales esfuerzos han sido ignorados por las familias en condiciones de pobreza o marginales y han ocasionado, a menudo, la desaparición de las razas locales que son tan importantes para reducir al mínimo los riesgos para los agricultores y fortalecer sus medios de vida (Gura y League for Pastoralist Peoples 2003).

Capacitar a las mujeres en tecnologías pecuarias específicas no es suficiente. Un estudio del Programa de Desarrollo Integrado de Ganadería en Orissa, India (FIDA 2004), demostró que capacitar a las mujeres en tecnologías específicas no es suficiente. Las mujeres fueron capacitadas como Trabajadoras de Enlace Comunitario en tecnologías veterinarias específicas (vacunación de aves de corral, desparasitación de ovejas y cabras, y castración de ciervos y carneros). Sin embargo las mujeres tenían muy poca educación, y su rol como Trabajadoras de Enlace Comunitario iba en contra de la tradición. La experiencia sugiere que las mujeres también necesitaban recibir más capacitación y desarrollar mayor confianza para poder desempeñarse eficientemente como usuarias y proveedoras de tecnología, y para poder ayudarlas a desafiar las normas tradicionales. Además, podría ser útil trabajar con el resto de la comunidad y con los líderes comunales para sensibilizarlos acerca de la necesidad de que las mujeres trabajen en nuevos roles relacionado con la ganadería.

Las tecnologías de información y comunicación ofrecen posibilidades para ayudar a los criadores de ganado, tanto hombres como mujeres. Recientemente, el campo de las tecnologías de información y comunicación ha demostrado avances prometedores para ayudar a los ganaderos pobres. En particular, el Grupo de Desarrollo Pecuario de la Universidad de Reading ha desarrollado un software llamado Gurú de la Ganadería (*Livestock Guru*) para ayudar a las productoras y a los productores a diagnosticar, presentar y, cuando sea posible, tratar algunas enfermedades específicas en el ganado. Hasta los productores que no pueden leer pueden utilizar la pantalla de la computadora sensible al tacto, para ayudarlos con sus preguntas sobre salud animal.

Los programas de seguros son muy útiles para las mujeres en la mitigación del riesgo, o de la percepción de riesgos, con respecto a la adopción de tecnologías. Una propuesta interesante, para la mitigación del riesgo o de riesgos percibidos por las mujeres en la adopción de nuevas tecnologías, es el uso de esquemas de seguros para la compra de animales (FIDA s.f. [a]). Por ejemplo, en la India las mujeres compraron vacas y cabras bajo la idea de amortizar sus

préstamos con los rendimientos de la leche pero, la utilización de un forraje inadecuado para alimentar a las vacas cruzadas, provocó un bajo rendimiento de la producción de leche (FIDA s.f. [a]).

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

Las siguientes recomendaciones pueden ser aplicadas por los profesionales a tres escalas diferentes.

Escala macro (políticas y estrategias)

Incorpore a las mujeres y hombres de la comunidad en la sociedad civil para que identifiquen y definan políticas sobre investigación tecnológica para el sector pecuario. Incluya a las personas cuyos medios de vida dependen en todo o en parte de la ganadería, y considere las necesidades y limitaciones de los que viven en zonas marginales o rurales remotas. Esto puede identificar áreas de preocupación que no se habían considerado previamente (por ejemplo, asuntos relacionados con minifundistas rurales en contraposición con los grandes productores) o identificar tecnologías locales que se pueden fortalecer (como en el caso de las ovejas en Chiapas). Dele mayor prioridad a los sistemas de conocimiento tradicionales de hombres y mujeres relacionados con la ganadería (zootecnia, gestión de la mejora genética y conocimientos de etnoveterinaria) y protéjalos por medio de los derechos de los agricultores establecidos en la legislación o mecanismos similares que estén en uso o propuestos en los diferentes acuerdos internacionales, según sea apropiado.

Vincule las tecnologías de las mujeres y hombres minifundistas con las demandas de los consumidores. Antes de definir los objetivos de la investigación sobre tecnologías para la ganadería, es necesario identificar las preferencias de los consumidores y las formas que se han encontrado para que los hombres y las mujeres minifundistas estudien su producción pecuaria para identificar posibles necesidades tecnológicas.

Vincule el enfoque de género con el desarrollo de tecnologías para el sector pecuario, y con otras preocupaciones importantes y sectores relacionados, de manera que pueda tener una mejor respuesta a asuntos como el calentamiento global, así como la reducción del riesgo para los pequeños productores en caso de sequías, inundaciones, escasez de alimentos y brotes de enfermedades.

Promueva los derechos de las mujeres a la propiedad por medio de la implementación de los compromisos nacionales e

internacionales en acciones concretas en el ámbito local. Las mujeres tienen más probabilidades de participar en los procesos de desarrollo y diseño de tecnologías cuando pueden apalancar capital (incluyendo, sobre todo, tierra, agua, y ganado) para poder incidir en las decisiones sobre tecnología.

Escala intermedia (institucional)

Tome en cuenta a las mujeres y hombres beneficiarios cuando vaya a definir las agendas sobre investigación y desarrollo de tecnologías. La experiencia ha demostrado que es importante incluir a los usuarios de las tecnologías en la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías. Las mujeres y los hombres (al igual que los niños y las niñas) pueden ser útiles en el desarrollo de diferentes tecnologías ganaderas, como lo demuestran las experiencias de Bangladesh, México y Tanzania.

Identifique los diferentes espacios y horarios de los hombres y las mujeres cuando desarrolle investigaciones sobre ganadería. La investigación y el desarrollo de tecnologías sobre ganadería deben construirse a partir de las vidas y los medios de vida de mujeres y hombres. Aunque algunas investigaciones por fuerza se deben realizar en los laboratorios o lugares similares, muchas investigaciones se desarrollan mejor si se llevan a cabo en las comunidades, en especial, con la participación de las mujeres y los hombres que trabajan en ganadería.

Escala local

*Relacione el desarrollo y uso de tecnologías con los diferentes activos que tienen los hombres y mujeres.*³ Observe quién utiliza los diferentes activos relacionados con la producción ganadera y quién tiene acceso y control sobre los diferentes activos (estos activos incluyen conocimiento e información, tierras de apacentamiento y otros terrenos, agua y dinero). ¿Cuáles son las implicaciones que tiene esta tecnología en la promoción de una producción ganadera sostenible y en el bienestar en general de los miembros del hogar?

Tome en consideración los roles y las responsabilidades de género relacionados con la tecnología. En el desarrollo y la investigación de tecnologías pecuarias, identifique quién es responsable de los diferentes aspectos de zootecnia, y la manera en que estos se relacionan con otros aspectos de la estrategia de medios de vida. Considere, cuando sea relevante, la selección y crianza, cuidado, limpieza, forraje, recogida de agua, diagnóstico, tratamiento, y prevención de enfermedades, pastoreo, comercialización y valor agregado.

Incluya a las mujeres y hombres adultos, a los mayores de ambos sexos, los niños y niñas de la comunidad. Analice cómo podría afectar la introducción de las tecnologías propuestas la división de trabajo actual. ¿A quiénes va a afectar? ¿Cómo? ¿Qué tipo de impactos va a tener en sus estrategias de medios de vida? ¿Cómo va a afectar a su bienestar?

Entienda y aproveche las tecnologías existentes de la ganadería o asuntos relacionados que utilizan tanto hombres como mujeres. Trabaje con las mujeres y hombres locales para entender las tecnologías de ganadería y asuntos relacionados que ellos utilizan actualmente y solicite sus sugerencias sobre cómo se podrían mejorar. Esto puede ayudar a que las tecnologías sean adoptadas en una mejor manera y su aplicación sea más sostenible a largo plazo.

Identifique los posibles costos y beneficios de las tecnologías con enfoque de género. Trabajar con las personas involucradas con una tecnología pecuaria específicamente puede ayudarle a identificar los posibles beneficios o impactos negativos. Es importante tomar en cuenta la forma en que hombres y mujeres miden estos beneficios. Esto puede ser en términos de la generación de ingresos, la formación o el fortalecimiento de redes sociales, conocimiento obtenido, validación de prácticas locales, y fortalecimiento de la confianza. También puede ayudar a abrir opciones para las mujeres en otras direcciones o aumentar su estatus. Por otro lado, puede ocurrir lo opuesto, por lo que es necesario identificar estrategias de mitigación.

INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACION

A pesar de que los índices de adopción de tecnología son importantes para los desarrolladores de tecnología, es igualmente importante monitorear las percepciones de las mujeres y los hombres que las utilizan. Sin importar si las iniciativas de monitoreo se enfocan en la mejora de razas, la gestión de residuos, forraje, o tecnologías de información y comunicación, es importante evitar utilizar las categorías generales de “hombres” y “mujeres”. En su lugar, resulta útil identificar grupos específicos de hombres y mujeres para monitorear la adopción y uso de tecnologías, así como la “apropiación de los beneficios por parte de las elites”⁴ También, es importante monitorear si la propiedad, control, uso y beneficios se mueven de un grupo a otro. Por ejemplo, puede darse un cambio de propiedad de las mujeres pobres a los hombres pobres, o a mujeres u hombres con mejores condiciones, dependiendo de las tecnologías introducidas, y el contexto sociocultural, político y económico dentro del cual son introducidas. Las tecnologías de ganadería pueden

tener efectos adversos; los patrones de uso del tiempo y el trabajo basado en género y edad, pueden verse incrementados por las nuevas tecnologías, lo cual debe monitorearse.

El primer paso en el desarrollo de indicadores con enfoque de género debe incluir el trabajo con las mujeres y los hombres (aquí también se pueden incluir mujeres y hombres jóvenes y mayores) en la identificación de prioridades tecnológicas relacionadas con su ganado y sus medios de vida:

- Una forma bastante útil de elaborar indicadores de género es pedirles a los participantes que dibujen una imagen que describa la condición actual de sus actividades de medios de vida pecuarios y otros que estén relacionadas con el sector. Esto ayuda a establecer una base. Por ejemplo, las mujeres pueden dibujar vacas enfermas, tres pollos y poco pienso.
- A partir de ahí, es posible pedir a los participantes que ilustren cómo les gustaría que fuera su situación en el futuro, para establecer una o diferentes metas. Esto se debe hacer en grupos separados de hombres y mujeres, para luego comparar sus prioridades, necesidades y limitaciones. En este caso, las mujeres pueden dibujar dos

vacas saludables, pollos y huevos, y un aumento en el acceso al pienso para sus animales.

- Después, se puede pedir a los participantes que, basándose en el paso anterior, piensen sobre cómo definirían el éxito y beneficio de alcanzar esas metas. Esto puede ayudar a identificar indicadores de género para monitorear el cambio. En este punto pueden surgir indicadores cuantitativos como, “aumento en el número de huevos vendidos por las mujeres participantes”, o “el ingreso de las mujeres por la venta de huevos aumentó en un X %”. Los indicadores cualitativos también pueden identificarse, como “aumento del sentido de bienestar en las mujeres”. Este tipo de indicadores cualitativos se pueden medir mejor por medio de enfoques participativos que permitan analizar las percepciones y perspectivas de las mujeres (por ejemplo, grupos de análisis o enfoques de aprendizaje participativo).
- Aunque todos estos ejemplos están enfocados hacia las mujeres, los indicadores deben considerar su situación en comparación con la de los hombres, tanto en el hogar como en la comunidad. Véase los ejemplos de la Tabla 14.2.

Chiapas, México: participación de mujeres indígenas en la investigación sobre la mejora de razas de ovejas

A principios de 1990, el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de Chiapas, México, se abocó a mejorar las ovejas con la colaboración de las personas responsables de la crianza de las ovejas: las mujeres pastoras Tzotzil. El proceso continúa hoy en día, y demuestra el valor de las colaboraciones a largo plazo y de la implementación de enfoques que valoren la experiencia de las mujeres locales, así como su conocimiento e intereses.

Los enfoques de extensión de animales que introducen intervenciones de mezcla de razas y genes exóticos para la mejora de las ovejas han fallado en el pasado debido a que las especies de alto rendimiento no tienen la capacidad de adaptación a las condiciones locales. Los programas gubernamentales en México han intentado introducir razas exóticas como las *Rambouillet* y *Merino* para aumentar la producción del lana en Chiapas. Estas razas son conocidas por producir varios kilogramos de lana cada año, en comparación con las ovejas locales que difícilmente producen 1 kilogramo de lana durante el mismo periodo de tiempo. Sin embargo, estas razas presentaron varios problemas: las ovejas no se adaptaron al clima, no podían prosperar con la baja calidad del forraje, y no podían luchar contra las enfermedades parasitarias sin la ayuda de suplementos alimenticios comerciales (Gómez, Castro, y Perezgrovas 2001).

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

Alrededor del 36 % del ingreso del grupo étnico Tzotzil proviene de la cría de ovejas y el tejido de lana. Los anteriores esfuerzos gubernamentales intentaron sustituir las ovejas laneras locales con razas de mayor producción, pero no tuvieron éxito. Entonces, el Instituto de Estudios Indígenas inició un trabajo en colaboración con las mujeres Tzotzil sobre un plan de mejora de las ovejas. El instituto trabajó en la mejora de las ovejas con base en las necesidades de las mujeres, así como en criterios sobre la calidad del vellón. La participación directa de las mujeres locales en la cría de

ovejas y tejido de la lana, se considera como un factor importante del éxito de este programa (Castro-Gómez y otros s.f.).

La iniciativa se concentró en la mejora de las razas, la salud animal y su gestión. El instituto utilizó un enfoque etnoveterinario para acceder de manera más profunda el conocimiento de la población indígena local y entender las posibilidades de aprender sobre sus prácticas de zootecnia y salud (Recuadro 14.4). Aprendieron a “escuchar atentamente y con respeto a aquellos que, educados o no, tenían mayores conocimientos” (Perezgrovas, Peralta, y Pedraza 2002: 1).

El proyecto además constituye una de las iniciativas únicas en reconocer y respetar (al menos en parte) los derechos de propiedad de las mujeres y hombres locales. El proyecto ayudó a mantener los derechos de propiedad de la siguiente manera:

- Desarrollando el rebaño de la población local y gestionándolo de acuerdo con las tradiciones y costumbres locales.
- Trabajando con las decisiones de cruces y sacrificio selectivo que hacían las mujeres Tzotzil que trabajaban con las ovejas.
- Tomando provisiones para asegurar que las comunidades locales (Tzotzil) tuvieran la primera oportunidad sobre la progenie del rebaño principal (Anderson y Centonze 2006).

¿En que se innovó? Al involucrar a las mujeres Tzotzil en las decisiones sobre las características que se debían mejorar en las ovejas, la iniciativa ayudó a que las mujeres lograran ganancias demostrativas en las características de las ovejas que ellas consideraban deseables.

BENEFICIOS E IMPACTOS

La lista de los beneficios e impactos a lo largo del período de colaboración entre los investigadores y pastoras es extensa:

- Se observaron ganancias genéticas demostradas en las características seleccionadas por las mujeres locales.
- Existe una gran demanda para y por las comunidades Tzotzil de carneros de simiente producidos por el programa (Anderson y Centonze 2006).
- Los investigadores experimentaron un cambio de actitud (ellos se transformaron en los aprendices, y las pastoras

Recuadro 14.4. México: los investigadores escuchan a las mujeres pastoras Tzotzil

Las mujeres no podían procesar la lana de los nuevos y exóticos animales, a los que consideraban como de mala calidad. La lana era muy corta y muy delgada, y se quebraba con facilidad durante el proceso de tejido manual. La lana corta, delgada y blanca que tanto se aprecia según los estándares industriales, es exactamente lo opuesto a lo que necesitan o quieren las mujeres Tzotzil. Ellas prefieren cabellos gruesos y largos de lana de diferentes colores para ser procesados a mano, en lugar de utilizar maquinas. A lo largo de la ejecución del proyecto, los investigadores usaron un sinnúmero de enfoques para trabajar con las mujeres, entre los cuales están:

- Hablar individualmente con muchas pastoras de diferentes comunidades
- Caminar con las mujeres mientras apacentaban las ovejas
- Ayudarlas a construir refugios de madera
- Ayudarlas a recolectar plantas y hierbas para los animales enfermos
- Entablar conversaciones informales con las mujeres
- Transformar la fibra de la lana en prendas de lana
- Compartir los pocos alimentos durante malas condiciones climáticas

Fuente: Perezgrovas, Peralta, y Pedraza 2002.

en las maestras) y aprendieron a escuchar con más cuidado y respetar las opiniones.

- Los carneros mejorados del rebaño principal se han introducido en los rebaños de la comunidad, y sus crías han heredado características superiores del vellón.
- La participación directa de expertos locales en el programa de zootecnia aplicada a ovejas y tejido de lana, ha sido uno de los factores más importantes del éxito del enfoque de la investigación.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las personas en condiciones de pobreza requieren la diversidad genética de los animales adecuados para sus necesidades y medios de vida, en especial porque ellos se enfrentan a una variedad de desafíos de producción impuestos por las condiciones medioambientales, climáticas y económicas. Las razas utilizadas en los sistemas intensivos de producción han probado ser inadecuadas para los medios de vida de muchos pequeños productores de ganado, en especial los que viven en zonas marginadas o remotas (Anderson 2004). El caso de Chiapas lo ha demostrado.

El enfoque original que usaban los funcionarios del gobierno falló, principalmente porque no establecieron un contacto cercano con las mujeres pastoras, principales usuarias y beneficiarias. Sus recomendaciones no solamente estaban fuera de contexto, sino que también tenían fines contrapuestos a la cultura del pueblo Tzotzil, para quienes las ovejas son “animales sagrados” que tienen un nombre, y son queridos y respetados como miembros integrales de la familia (Perezgrovas, Peralta, y Pedraza 2002).

Los sistemas tradicionales de gestión “mejorados” tienen una mayor probabilidad de ser adoptados por las comunidades locales cuando se construyen a partir de los sistemas existentes en la comunidad y son diseñados dentro del contexto cultural del pueblo.

TIEMPO DE EJECUCION

El trabajo con las mujeres Tzotzil se ha llevado a cabo por más de una década. La experiencia demuestra el valor del compromiso a largo plazo de trabajar con las mujeres y hombres ganaderos.

El conocimiento de los hombres y las mujeres Maasai sobre la cría de ganado

En el proyecto LinKS (“género, biodiversidad, y sistemas de conocimiento local para la seguridad alimentaria”), gran cantidad de investigadores, científicos, diseñadores de políticas y expertos en el área de extensión de diferentes instituciones fueron invitados a trabajar juntos en un estudio de campo con mujeres y hombres Maasai, quienes se dedican al cuidado de ganado en dos áreas de Tanzania. El estudio está centrado en la gestión de los recursos genéticos animales por parte de hombres y mujeres. El diseño y la implementación del estudio puso a los investigadores en contacto directo con los hombres y las mujeres de la zona, con su conocimiento y tecnologías. El estudio utiliza métodos de investigación informales y participativos para asegurar el intercambio de información y el aprendizaje mutuo.

Inicialmente, los objetivos del proyecto fueron mejorar el conocimiento e incrementar la conciencia de los diseñadores de políticas, los investigadores y los agentes de extensión sobre la importancia del conocimiento local de mujeres y hombres en el uso y manejo sostenibles de los recursos genéticos animales. Sin embargo, tiempo después

los objetivos fueron corregidos para enfocarse en la mejora de la capacidad de las instituciones del sector agrícola para trabajar de manera efectiva en el ámbito comunitario. Se consideró que una mejor comprensión del conocimiento de las mujeres y los hombres por parte de los representantes de las instituciones contribuiría significativamente para lograr estos objetivos. Por lo que el proyecto buscó mejorar la comprensión acerca de los vínculos entre el conocimiento local, la biodiversidad, los roles de género y la producción agropecuaria sostenible. También se pretendió reforzar el desarrollo agropecuario y rural en el sur y el este de África.

El estudio se enfocó específicamente en el conocimiento local que las mujeres y los hombres Maasai tienen sobre la cría y la selección de ganado y, en menor grado, de ovejas y cabras. Además, el proyecto se interesó en la relación entre sus conocimientos y prácticas, con las metas de seguridad alimentaria y la supervivencia de la manada. El estudio se llevó a cabo en tres fases:

- La fase 1 se realizó en Simanjiro, en el norte de Tanzania, un área donde se presume que surgieron los primeros cuidadores de ganado Maasai.
- La fase 2 se llevó a cabo en Mbarali, en el sur de Tanzania, un área a la cual los cuidadores Maasai han migrado en los últimos 50 años.
- La fase 3 incluyó un intercambio de visitas organizadas para que los Maasai del norte visitaran a los Maasai en el área de estudio de la región sur y viceversa.

¿En qué se innovó?

- El proyecto recurrió a la experiencia de investigadores de varias disciplinas relacionadas con la ganadería; además, dependió de la colaboración de múltiples instituciones.
- El estudio asociado con el proyecto utilizó métodos de investigación informales con enfoque de género para dar paso a un panorama más exacto de la situación.
- El proyecto organizó visitas entre dos grupos Maasai, que viven a una distancia de 1.200 kilómetros.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

En el proyecto hubo al menos tres aspectos innovadores. Aunque no todos fueron planeados para tomar en cuenta el género en concreto, todos fueron relevantes para dirigir la investigación de tal manera que se tomara en consideración una perspectiva de género (y un enfoque amplio de modos de subsistencia).

Colaboración interinstitucional, multidisciplinaria. El equipo de investigación estuvo compuesto por personas de diferentes instituciones: el Gobierno central, un servicio de extensión de campo, y dos universidades diferentes. El equipo no era en sí interdisciplinario ya que todos los miembros del equipo tenían conocimientos previos relacionados con la ganadería (por ejemplo, veterinaria, producción animal, nutrición animal, zootecnia, gestión del pastoreo, investigación de sistemas agrícolas); aun así, es claro que este tipo de colaboración interinstitucional fue una novedad. Al inicio del estudio, los miembros del equipo recibieron capacitación bastante general sobre los principios del análisis de género. La capacitación no fue exactamente sobre las mujeres Maasai, ni sobre la función de las mujeres en la cría de ganado. Sin embargo, ayudó de alguna manera a fortalecer el entendimiento de los involucrados en la importancia de las cuestiones de género en la investigación.

Utilización de métodos informales de investigación. El estudio utilizó métodos informales de investigación con enfoque de género. Estos métodos eran nuevos para los investigadores que ellos y ellas provenían de una educación rigurosamente formal y técnica. Al inicio del proyecto LinKS, los miembros recibieron una capacitación en métodos de investigación informales y participativos. Esto incluyó la capacitación en algunos de los principios básicos de género. Sin embargo, estaba lejos de proporcionar una base suficiente sobre la cual conducir un apropiado estudio informal y sensible al género en el campo. Se ha sugerido que la calidad del estudio se vio afectada por el desdén que algunos de los investigadores sintieron por lo “poco científicos” que fueron los métodos. Algunos de los miembros del equipo trabajaron duro para aplicar los métodos informales de investigación, mientras otros se opusieron a lo largo del proceso.

Inclusión de un intercambio de visitas a las fincas. El elemento más novedoso fue la (no planeada y más bien accidental) decisión de dedicar la fase 3 a un intercambio de visitas a las fincas. Se incluyeron cuatro mujeres en cada uno de los dos grupos de 12 personas Maasai que participaron en el intercambio. Los investigadores debieron ser persuadidos para que estuvieran de acuerdo con la idea, porque según los planes originales, la fase 3 debía ser para un tipo de seminario convencional para “presentar los resultados de la investigación” a las partes implicadas, incluyendo autoridades competentes, jefes de servicio, políticos, científicos universitarios y algunos representantes de los productores. El intercambio de visitas resultó ser una experiencia mucho más enriquecedora. Para los 24 Maasai que tomaron parte de la visita, fue muy interesante ver como otros Maasai que

vivían a 1.200 kilómetros de distancia se las ingeniaban para gestionar su ganado y se enfrentaban a diferentes limitaciones. Fue aún más interesante ver que a pesar de las diferentes circunstancias, las limitaciones que las mujeres y los hombres de ambos grupos debían enfrentar eran muy similares; al mismo tiempo, a pesar de la distancia entre ellas, las dos comunidades compartían una base común de conocimiento local en la gestión de los recursos genéticos.

BENEFICIOS E IMPACTOS

Todavía no está claro hasta qué punto, las mujeres y los hombres Maasai, se beneficiaron del estudio. Claramente, la participación en la actividad de intercambio les proveyó una oportunidad para explorar otras experiencias, destrezas y conocimientos. Inclusive existen diferentes percepciones sobre el impacto del estudio en los científicos, los responsables de las políticas, y los funcionarios del área de extensión. Sin más investigación, no está claro hasta dónde su *visión de los Maasai* ha cambiado como resultado de las actividades. En Kenia y Tanzania, los Maasai todavía son discriminados y son vistos como “retrasados” o “primitivos”. Sin duda, aún hace falta mucho trabajo para cambiar la actitud de los investigadores, el personal del área de extensión y los políticos hacia las mujeres y los hombres Maasai, por ejemplo, en relación con sus opiniones de que los Maasai deberían “renunciar a sus formas de vida tradicionales y empezar a pensar seriamente [sic] sobre la cría de ganado. ‘Seriamente’ en este sentido se refiere a usar razas “mejoradas”, tener puestos de alimentación para animales, vender más animales... para pagar medicinas veterinarias modernas”¹. Los investigadores han sido entrenados en institutos “formales” que valoran, sobretodo, la tecnología “moderna”. En la mayoría de los casos, su educación no les permite respetar y entender el valor que tiene el conocimiento y las tradiciones locales de las mujeres y los hombres Maasai.

En comparación con los métodos convencionales, los métodos participativos de investigación con enfoque de género están destinados a ser menos extractivos, descendentes, y más igualitarios. Con el fin de tener efectos positivos en todas las áreas, es esencial que los involucrados tengan una capacitación adecuada en cuanto a género y a métodos participativos de investigación. Es necesario un amplio proceso de fortalecimiento de capacidades; dicho proceso debe proporcionar a los participantes la oportunidad de cuestionar su propia capacitación formal y explorar el valor que tienen el conocimiento y las habilidades de los hombres y las mujeres locales. Al mismo tiempo, un

estudio participativo debe tener efectos positivos en la población estudiada, como la participación activa en los procesos de investigación, el análisis y la interpretación de los resultados, propiedad, conciencia y emancipación. En este caso en particular, estos efectos han sido mínimos debido, principalmente, a la falta de experiencia en este tipo de métodos de investigación (los cuales aún parecen ser novedosos).

Lecciones aprendidas y cuestiones para una aplicación más amplia

Los métodos informales de investigación, al igual que los formales, proporcionan formas sensatas de explorar el desarrollo de tecnología en la cría de ganado y otros asuntos. Durante los pasados 20 años, dichos métodos han sido grandemente reconocidos por muchas disciplinas. Para hacer mejor uso de los métodos informales de investigación, los investigadores que trabajen en asuntos relacionados a la ganadería deben:

- Prepararse a fondo para la investigación, y conocer y familiarizarse con la metodología.
- Recoger información relevante sobre el área que va a ser estudiada antes de ir al campo; por ejemplo, demografía, población de ganado, sistema de producción agrícola y de ganadería predominante, estrategias de subsistencia, y aspectos socioeconómicos. La información “relevante” debe tener un cierto nivel científico y debe ser de calidad, no simples estadísticas agropecuarias. Es importante dejar a un lado ideas preconcebidas sobre las estrategias de subsistencia y el conocimiento y las habilidades de los hombres y las mujeres, por citar algunas.
- Preparar cuidadosamente preguntas orientadoras y listas de verificación que tomen en consideración las cuestiones de género y la edad.
- Llevar a cabo entrevistas de una manera seria y respetuosa a hombres y mujeres (incluyendo adultos mayores y jóvenes cuando sea necesario).

- Documentar de forma meticulosa los datos desglosados por edad y sexo.

Es muy importante que los métodos de investigación informal y de aprendizaje participativo no sean tomados a la ligera. Lleva tiempo y práctica conocerlos y sentirse cómodo con ellos. El género en el análisis de los medios de vida debe ser clave para el desarrollo de una estructura de investigación, y para el diseño y la aplicación de metodologías investigativas informales en el sector pecuario.

El liderazgo investigador en el entendimiento de los enfoques de género y medios de vida. Es importante que quien guíe y apoye la investigación de tecnologías pecuarias sea conocedor de los enfoques de género y de medios de vida, además, que respete y entienda la necesidad de considerar asuntos relacionados con la tecnología pecuaria en términos de estrategias y sistemas de medios de vida completos. Esto incluye contextualizar la investigación dentro de las estructuras y relaciones de género, edad y otras estructuras socio-culturales, así como comprender el desarrollo tecnológico y los criterios de selección en el más amplio contexto medioambiental, social y económico.

La recogida y uso de los datos desglosados por sexo y edad. Antes de ir al campo a llevar a cabo la investigación informal con enfoque de género, en los medios de subsistencia agropecuarios, es importante tener un claro entendimiento de los conceptos y vinculaciones entre género, sistemas de conocimiento local y medios de subsistencia más amplios. Algunos de los integrantes de los equipos de investigación deben tener bastante experiencia en el diseño y la recolección de datos desglosados por edad y sexo. Es importante recoger información de mujeres y hombres sobre sus diferentes roles y responsabilidades de género en los medios de vida, y sus criterios para el desarrollo tecnológico. Asimismo, es importante reconocer que las relaciones y los roles de género en los medios de vida son dinámicos, y se adaptan o responden a situaciones de cambio causadas por eventos tales como el brote de enfermedades, políticas de comercio y medio ambiente, y cambios en el mercado pecuario.

Vietnam: incorporación de género en el Programa Conjunto de las NU sobre la gripe aviar altamente patógena¹

El Programa Conjunto de las NU sobre la gripe aviar altamente patógena (HPAI por sus siglas en inglés) proporciona un marco para reducir el riesgo de HPAI y mejorar la capacidad nacional y local de gestionar el brote de epidemias. La FAO inició un programa de género, puesto que las mujeres dependen de las aves de corral como medio de vida y juegan un importante papel como criadoras de aves de corral (por ejemplo, la participación en las decisiones sobre vacunas, la comercialización e información sobre casos de HPAI), que se incorporó a la Fase I del programa de HPAI. Todos los implicados estaban preocupados por las implicaciones socioeconómicas de la gripe aviar. El programa, que incluía un análisis de género del HPAI en Vietnam, utilizó herramientas metodológicas como la revisión de documentos, entrevistas con informantes clave y consultas con los funcionarios de género de la sede central de la FAO.

La FAO también apoyó un estudio en Vietnam sobre las cuestiones de género en el control del HPAI. Un consultor nacional llevó a cabo una encuesta en las extensiones agrarias para tratar los aspectos de género y sociales de los medios de vida y la bioseguridad, entre los pequeños productores avícolas en las regiones del Río Rojo y el Delta del Mekong.

Las conclusiones y análisis detallados sobre las dinámicas de género del HPAI se usaron para identificar áreas específicas en las que la diferencia de género pudiera afectar a la prevención y propagación de la gripe aviar, en términos

¿En qué se innovó? Al examinar el problema del HPAI, desde el punto de vista de las cuestiones de género, se llegó a conclusiones reveladoras sobre cómo las diferencias de género pueden afectar a los resultados de la prevención y propagación del HPAI. También mostró resultados sobre las disparidades de cómo los brotes de HPAI afectan a los hombres y las mujeres.

tanto de salud animal como humana. Esto dio lugar a un plan de trabajo sobre género que incluía el desarrollo de indicadores sensibles de género y las recomendaciones que es preciso poner en práctica en las actividades de la Fase II del programa. Aunque el objetivo principal de la incorporación de una perspectiva de género en el programa era concentrarse en las diferencias de los *roles* de género y el impacto sobre la prevención y control de la enfermedad, los resultados arrojaron alguna luz sobre los aspectos socioeconómicos del HPAI, en relación con la igualdad de género, los medios de vida de las criadoras de aves, y la vulnerabilidad de su posición económica y social.

CARACTERÍSTICAS INNOVADORAS

Los objetivos y fundamentos subyacentes al Programa Conjunto constituyen una innovación en sí mismos. Inicialmente, la epidemia de HPAI se vio más como un fenómeno técnico y científico que tenía implicaciones para la salud humana. Por lo general, las ramificaciones socioeconómicas se descuidaron. Por otro lado, se ha pasado por alto y no se ha entendido del todo el hecho de que las mujeres juegan un papel importante en la cría y comercialización de aves, contribuyendo significativamente a la subsistencia de los hogares y a la seguridad alimentaria. En consecuencia, se ha prestado poca o ninguna atención a las cuestiones de género en la formulación de las estrategias de control del HPAI en Vietnam o en otros lugares.

La utilización del género como un enfoque analítico en el Programa Conjunto estableció el vínculo entre la disparidad entre los sexos y su debilitado papel en la eficacia del control de la enfermedad de la gripe aviar y su erradicación. Es fundamental reconocer los aspectos de género del HPAI para ver a las mujeres como una protección de primera línea contra la enfermedad y es indispensable para el diseño e implementación de futuros programas de HPAI. Uno de los resultados clave del Programa Conjunto fue darse cuenta de

que es importante abordar el género para el éxito de las campañas de comunicación del HPAI con los agricultores y otros.

Además, la utilización del género como una herramienta analítica es una llamada a un cambio de paradigma en la visibilización de la gripe aviar y sus distintos efectos, en los medios de vida de las mujeres y hombres rurales. Al tratar el género, se pueden identificar un conjunto de soluciones positivas para la planificación y la toma de decisiones.

BENEFICIOS E IMPACTOS

- Los aspectos socioeconómicos y de género se han tendido en cuenta y han cobrado gran importancia en el desarrollo de la Fase II del Programa Conjunto. Las cuestiones de género se deben integrar en los diferentes componentes de la Fase II: actividades de coordinación mejoradas, control y erradicación del HPAI en el sector agrícola, prevención del HPAI y preparación en el sector sanitario y el monitoreo y evaluación.
- Los impactos de género de la gripe aviar sobre las comunidades rurales y sus medios de vida están captando cada vez más la atención de los generadores de políticas.
- El carácter central de las mujeres en la prevención del HPAI está aumentando en la opinión pública.
- Se reconoce cada vez más que las diferencias de género pueden determinar el riesgo de exposición al virus de la gripe aviar debido al rol ocupacional o “tradicional” dentro de la familia. Más concretamente, las mujeres están por lo general más en riesgo de contagio a causa de su papel como criadoras de aves.
- La sensibilización basada en las evidencias ayuda a diseñar y aplicar estrategias más orientadas hacia las mujeres en la preparación y prevención del HPAI. Descuidar este importante grupo puede exacerbar los efectos de crisis económicas resultantes del brote del HPAI.
- En términos de subsistencia, la incorporación de una perspectiva de género en el programa del HPAI mejorará el conocimiento sobre bioseguridad de las mujeres y aumentará su capacidad de gestionar la enfermedad.
- Se espera que invertir en la educación de las pequeñas productoras de aves sobre bioseguridad mejore su bienestar económico y prevenga la pérdida de medios de vida. Estas mujeres deberían poder asegurar mejor sus ingresos por la venta de productos avícolas seguros, aumentar el valor de mercado y ganar la confianza de los compradores, particularmente si surge un brote. De hecho, las mujeres son las responsables principales de la venta de aves en el mercado. El relativamente pequeño

ingreso de la producción avícola es a menudo el único ingreso que gestionan y controlan las mujeres rurales. Ese ingreso es generalmente utilizado para la compra de material escolar de los niños y artículos para el hogar no esenciales.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

Sensibilizar sobre las dinámicas de género de la gripe aviar altamente patógena y la cría de aves. Aunque los aspectos de género del HPAI están captando cada vez más atención, todavía existe una falta de datos desglosados por género. Es indispensable que se establezca y apoye entre los funcionarios del proyecto, tomadores de decisiones y, de manera más importante, entre el público un programa sistémico de sensibilización sobre las implicaciones de género de la gripe aviar y las dinámicas de género de la cría de aves. Se requiere más investigación y análisis para proporcionar el trabajo de promoción basado en las evidencias y apoyar el análisis sobre el papel del género en el éxito de la prevención y control del HPAI.

Fortalecimiento de capacidades. Las mujeres, a menudo gestoras o propietarias de aves de corral, deberían recibir formación directa sobre métodos de control de la enfermedad. Estas dominan la mayoría de actividades agrícolas pero no tienen un acceso equitativo a la formación. Aunque son responsables de hasta un 90 % de la producción avícola, sólo representan el 25 % de las participantes en los programas de formación para la cría de animales y el 10 % en los programas de cultivo. Además, es más probable que el personal de extensión se comunique con los hombres que con las mujeres, puesto que creen que los hombres son los responsables de la toma de decisiones sobre la producción y asuntos familiares (como cabezas de familia). Sin embargo, sobre la base del estudio de la FAO y el análisis del Programa Conjunto, las mujeres participan activamente en la toma de decisiones sobre las actividades de control de la enfermedad, desinfección y de bioseguridad. Esta formación preferencial también es válida en el servicio veterinario, donde los hombres mantienen una posición aventajada. De esta manera, es imperativo que las mujeres desarrollen una comprensión de los métodos de control de la enfermedad y se formen apropiadamente junto con sus contrapartes masculinos. Esto debería aplicarse también al diseño de los servicios de extensión en otras áreas donde la diferente división del trabajo, conocimiento y prácticas de las mujeres y los hombres debe ser tomada en consideración para una implementación efectiva de la prevención y control de la enfermedad.

La necesidad de una estrategia de comunicación y difusión de la información y materiales sobre la gripe aviar altamente patógena desde una perspectiva de género. El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Vietnam, uno de los socios principales del Programa Conjunto, fomenta una estrategia de comunicación más localizada y orientada hacia las mujeres. Esto es debido a que las mujeres participan predominantemente en la planificación local mediante sus representantes en el Sindicato de Mujeres de Vietnam (SMV). Además, es improbable que las mujeres criadoras de aves reciban la información no difundida en su área, debido a que gozan de menor movilidad, que los hombres. Aún más importante, se cree que las mujeres son la primera línea de defensa en el control de la propagación de la enfermedad, por su reconocimiento de los signos iniciales de la enfermedad y la implementación de medidas de seguridad y bioseguridad.

Apoyo y vínculos institucionales fuertes y apropiados. El SMV es fundamental en las cuestiones de incorporación de una perspectiva de género y en los resultados de las iniciativas de prevención del HPAI. Se han establecido vínculos importantes entre el equipo de estudio y el SMV en el Programa Conjunto. La presencia del SMV en la mayoría de las comunidades ofrece la posibilidad de llegar a las mujeres criadoras de aves de corral y explorar formas de participen en la producción de aves de corral bioseguras. El SMV está muy a favor de la incorporación de una perspectiva de género y reconoce la necesidad de centrarse en las mujeres para la prevención de la gripe aviar, ya que las mujeres son normalmente las responsables de las aves de corral, del cuidado de los niños y de la preparación de los alimentos.

Los ejemplos de las actividades que organiza el SMV son:

- Mensajes clave de prevención para las pequeñas productoras avícolas.
- La demostración de preparación de alimentos seguros.
- Prácticas seguras de la crianza de aves de corral en los hogares.
- La movilización de los miembros de la comunidad para informar mejor sobre la sospecha de casos de gripe aviar.

No obstante, se debe reforzar la capacidad de las funcionarias del SMV en el pueblo mediante la provisión de formación adicional.

Marco temporal y presupuesto del proyecto

- El marco temporal para el Programa Conjunto abarcó desde abril de 2006 hasta el 31 de diciembre de 2010 (con un presupuesto total de US\$16.212.400).

- El marco temporal para la participación de la FAO en el Programa Conjunto abarcó desde abril de 2006 hasta el 31 de diciembre de 2008, tuvo la posibilidad de extenderlo mediante la propuesta de un nuevo plan de trabajo (presupuesto total de US\$1.810.300).
- No hay un presupuesto específicamente asignado para la incorporación de una perspectiva de género.

NOTAS

Panorama

Este Módulo fue redactado por Catherine L. M. Hill (consultora) y revisado por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (Cultural Practice), Daniela Battaglia, John Curry, Yianna Lambrou, y Anni McLeod (FAO); Delgermaa Chuluunbaater, María Hartl, y Antonio Rota (FIDA); y Jimmy Smith (Banco Mundial).

1. Ian Scoones, “The Growing Demand for Livestock”. ID21 Insights 72, febrero, Brighton, Instituto de Estudios de Desarrollo, Disponible en: www.id21.org.

2. Para más tipologías de sistemas de reproducción ganadera, véase FAO (2006c, 2007).

3. Esto también está creando una tendencia hacia la reducción de la diversidad del flujo genético, según la FAO (2007).

4. Ida-Eline Engh, Libor Stloukal, y Jacques du Guerny, “HIV/AIDS in Namibia: The Impact on the Livestock Sector”, Disponible en: www.fao.org.

5. Los derechos de las mujeres a la tierra y otras propiedades están consagrados en tratados internacionales, incluyendo la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination against Women -CEDAW), la cual fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979. Los artículos 14, 15, y 16, en particular, contienen disposiciones relacionadas con el acceso igualitario a la tierra, igualdad de herencia y derechos de sucesión, y capacidad legal igualitaria.

6. El Banco Mundial, comunicación personal en los comentarios sobre el esbozo de este documento.

7. En muchas áreas, principalmente en el África subsahariana, está aumentando la cantidad de hogares encabezados por niños que participan en medios de vida agropecuarios debido a la pérdida del padre, la madre o ambos a causa del VIH y el SIDA.

8. Suzanne Kindervatter, “Institutionalizing Gender Equality as a Force for Global Development”, Disponible en: www.interaction.org.

9. La experiencia de los autores es que la FAO ha desarrollado destrezas para recopilar datos desglosados por sexo y ha apoyado procesos agropecuarios nacionales. Estas

iniciativas demuestran la importancia de recopilar datos desglosados por sexo y edad.

10. En muchas de las áreas afectadas por la epidemia del VIH y el SIDA, los hogares a cargo de niños o adultos mayores se enfrentan a necesidades y limitaciones diferentes a las sobrellevadas por los hogares dirigidos típicamente por quienes trabajan en programas de extensión y tecnología pecuaria.

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue redactada por Catherine L. M. Hill (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (Cultural Practice); Daniela Battaglia, John Curry, Yianna Lambrou, y Anni McLeod (FAO); Delgermaa Chuluunbaater, María Hartl, y Antonio Rota (FIDA); y Jimmy Smith (Banco Mundial).

La bioseguridad combina la bioexclusión (medidas para prevenir un patógeno de ser introducido a una manada o un rebaño) y la biocontención, la cual toma en cuenta la habilidad de un patógeno de propagarse entre grupos de animales dentro de una finca y la posibilidad de ser expulsado de ella (Otte y otros 2007).

1. Enfermedades transfronterizas de los animales “son aquellas que tienen importancia económica, comercial y sobre la seguridad alimentaria para un considerable número de países; que pueden propagarse fácilmente a otros países y alcanzar proporciones epidémicas; en donde el control y la gestión, incluyendo la eliminación, requieren la cooperación de varios países” (Otte, Nugent, y McLeod 2004: 6).

2. Presentación de PowerPoint por Cao Thi Hong Van, “AIERP—Poultry Restocking Impacts for Smallholders”, Taller sobre el Futuro de las Granjas de Avícolas en Vietnam después de la Gripe Aviar Altamente Patógena, marzo 2007.

3. Ellen Geerlings contextualiza este fenómeno en 2001, en su tesis “Sheep Husbandry and Ethnoveterinary Knowledge of Raika Sheep Pastoralists in Rajasthan, India”, presentada como cumplimiento parcial para optar por el grado de Maestría en Ciencias Ambientales, Universidad de Wageningen, Holanda.

4. Véase Programa de educación, extensión y comunicación de la FAO (www.fao.org).

5. La regulación es una herramienta fundamental para prevenir la propagación de enfermedades y evitar las perturbaciones de los mercados. De hecho, la regulación es el instrumento elegido por la mayoría de los países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y otros países con alta densidad agropecuaria.

6. Anthony Mugisha, comunicación personal, 24 de octubre de 2007.

7. “Livelihoods at Stake in Rural Egypt”, informe de política obtenido por medio de comunicación personal con Ellen Geerlings, en octubre de 2007.

8. Esta discusión está basada en Linda Mayoux, “Gender Dimensions of Micro-Insurance: Questioning the New Bootstraps”, Borrador del documento. Disponible en: www.genfinance.info/Documents/Microinsurance.pdf.

9. Esta sección es una adaptación de Otte, Nugent, y McLeod (2004) y Otte y otros (2007).

10. Esta sección fue adaptada de ILRI, “African Women Make Their World Go Round”, Disponible en: www.ilri.org.

11. Para más información sobre los indicadores de desarrollo que utilizan enfoques participativos, véase Dorward y otros, “Guide to Indicators and Methods for Assessing the Contribution of Livestock Keeping to Livelihoods of the Poor”, Departamento de Ciencias Agropecuarias del Imperial College London, s.f. La estructura y los enfoques pueden ser adaptados para ser usados en el enfoque y análisis de los medios de vida con enfoque de género.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue redactada por Catherine L. M. Hill (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (Cultural Practice); Daniela Battaglia, John Curry, Yianna Lambrou, y Anni McLeod (FAO); Delgermaa Chuluunbaater, María Hartl, y Antonio Rota (FIDA); y Jimmy Smith (Banco Mundial).

1. La cría de ganado también provee más de la mitad del valor de la producción agrícola mundial y un tercio en vías de desarrollo. Véase también Upton (2004).

2. Katinka de Balogh, comunicación personal, octubre de 2005.

3. FIDA, Micro-Finance and Technical Support Project (MFTSP) actualizado, 2007.

4. Comunicación personal con Deborah Rubin, Directora, Cultural Practice.

5. FIDA, “Empowerment of Women Producers Association Project”, Federación de Bosnia y Herzegovina, firmado en mayo de 2005.

6. “Rural Income Diversification Project in Tuyen Quang Province, Vietnam”, Informe de Supervisión, 6–18 de septiembre de 2006.

7. El marco MVS resume algunos de estos asuntos interrelacionados.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue redactada por Catherine L. M. Hill (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine

Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (Cultural Practice); Daniela Battaglia, John Curry, Yianna Lambrou, y Anni McLeod (FAO); Delgermaa Chuluunbaater, María Hartl, y Antonio Rota (FIDA); y Jimmy Smith (Banco Mundial). Véase el Módulo 7 para más información sobre este tema.

1. ILRI, “African Women Make Their World Go Round”, Disponible en: www.ilri.org.

2. Proyecto de la FAO, Development of Integrated Dairy Schemes in Afghanistan (GCP/AFG/040/GER), 2005–08.

3. Esta sección fue adaptada de ITDG (1996) y Amuguni (2000).

4. La apropiación de los beneficios por parte de las élites se refiere a situaciones en las que quienes tienen poder y estatus en una comunidad, influyen en el desarrollo de procesos basados en sus propias prioridades y los beneficios potenciales. Véase Banco Mundial (2008), *CDD and Elite Capture: Reframing the Conversation*, Social Development How to Series, febrero.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Catherine L. M. Hill (consultora) y revisado por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (Cultural Practice); Daniela Battaglia, John Curry, Yianna Lambrou, y Anni McLeod (FAO); Delgermaa Chuluunbaater, María Hartl, y Antonio Rota (FIDA); y Jimmy Smith (Banco Mundial).

Este Perfil se basa en gran medida en Anderson (2004); Anderson y Centonze (2006); Castro-Gámez y otros (s.f.); Gómez, Castro, y Perezgrovas (2001); Perezgrovas, Peralta, y Pedraza (2002).

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Catherine L. M. Hill (consultora) y revisado por Chitra Deshpande and Catherine Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (Cultural Practice); Daniela Battaglia, John Curry, Yianna Lambrou, y Anni McLeod (FAO); Delgermaa Chuluunbaater, María Hartl, y Antonio Rota (FIDA); y Jimmy Smith (Banco Mundial).

Este Perfil se preparó basándose en la amplia información proporcionada por Marie-Louise Beerling de su experiencia como consultora en el proyecto LinKS, así como en la documentación del proyecto LinKS, entre otros. La persona líder del módulo se encargó de editarlo, y se hace responsable de cualquier error o malinterpretación. El Perfil también se basó en FAO (2007) y UNDESA (2007).

1. Marie-Louise Beerling, comunicación personal.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

1. Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Argaporn Sumrit (oficina de Vietnam de la FAO), basado en diversos documentos y discusiones con el personal responsable, y fue revisado por Catherine L.M. Hill, Chitra Deshpande, Catherine Ragasa (consultores); Marcela Villarreal (FAO), María Hartl, Antonio Rota (FIDA); Jimmy Smith y Eija Pehu (Banco Mundial).

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Baden, Sally. 1998. “Gender Issues in Agricultural Liberalisation”. Este tema fue preparado por la Dirección General de Desarrollo de la Comisión Europea, Informe No. 41, Institute of Development Studies, Brighton, R.U.

Banco Mundial. 2005a. “Gender Issues in Monitoring and Evaluation in Rural Development: A Toolkit”. Informe interno, junio, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2005b. “Managing the Livestock Revolution: Policy and Technology to Address the Negative Impacts of a Fast-Growing Sector”. Informe No. 32725-GLB, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2007. “World Development Indicators”. Informe, Banco Mundial, Washington, DC.

Bravo-Baumann, Heidi. 2000. “Gender and Livestock: Capitalisation of Experiences on Livestock Projects and Gender”. Documento de trabajo, Cooperación Suiza para el Desarrollo, Berna.

Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE). 2007. “The Livestock Revolution: An Opportunity for Poor Farmers?” Inforesources Focus No. 1/07, SDC, Berna.

de Haan, Nicoline. 2001. “Of Goats and Groups: a Study of Social Capital in Development Projects”. *Agriculture and Human Values* 18: 71–84.

Diarra, Marthe, y Marie Monimart. 2006. “Landless Women, Hopeless Women?” Issues Paper 143, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Londres.

Dorward, Andrew, Simon Anderson, Yolanda Nava, James Pattison, Rodrigo Paz, Jonathan Rushton, y Ernesto Sánchez Vera. 2005. “Guide to Indicators & Methods for Assessing the Contribution of Livestock Keeping to Livelihoods of the Poor”. Departamento de Ciencias Agropecuarias, Imperial College, Londres.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2004. “Livestock Services and the Poor: A Global Initiative. Collecting, Coordinating and Sharing Experiences”. FIDA, Roma.

- Ghotge, Nitya, y Sagari Ramdas. 2002. "Women and Livestock: Creating Space and Opportunities". *LEISA Magazine* 18 (4), (diciembre): 16–17. Disponible en www.leisa.info.
- GRAIN. s.f. "Participatory Breed Improvement of the Chiapas Sheep". En "Sustaining Agricultural Biodiversity and the Integrity and Freeflow of Genetic Resources for Food and Agriculture". Documento preparado para el Foro de Soberanía Alimentaria. Barcelona: GRAIN; Winnipeg: ETC; Rugby: TDG.
- Heffernan, Claire, Louise Nielsen, y Federica Misturelli. 2001. *Restocking Pastoralists: A Manual*. Livestock Production Programme. London: Departamento para el Desarrollo Internacional.
- Hill, Catherine. 2003. "Livestock and Gender: The Tanzanian Experience in Different Livestock Production Systems. A Glance at LinKS: LinKS Project Case Study No. 3". FAO, Roma.
- Miller, Beth. 2001. "Rights to Livestock". En 2020 Focus No. 06, Brief 04, agosto, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Niamir-Fuller, Maryam. 1994. "Women Livestock Managers in the Third World: A Focus on Technical Issues Related to Gender Roles in Livestock Production". FIDA, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1997. "Management of Livestock Resources". Committee on Agriculture (COAG), Sesión N. 14, COAG/97/4, Roma, abril 7–11.
- . 2002. "Rural Women: Crucial Partners in the Fight against Hunger and Poverty: Side Event Report". FAO, Roma.
- . 2006a. "Livestock Report 2006". FAO, Roma.
- . 2006b. "Livestock's Long Shadow: Environmental Issues and Options". FAO, Roma.
- . 2006c. "State of Food and Agriculture". FAO, Roma.
- . 2007. "The State of the World's Animal Genetic Resources for Food and Agriculture". FAO, Roma.
- Otte, Joachim, David Roland-Holst, Dirk Pfeiffer, Ricardo Soares-Magalhaes, Jonathan Rushton, Jay Graham, y Ellen Silbergeld. 2007. "Industrial Livestock Production and Global Health Risks". Informe de investigación sobre la Iniciativa de políticas agropecuarias en favor de los pobres, junio.
- Thomas-Slayer, Barbara, y Nina Bhatt. 1994. "Land, Livestock and Livelihoods: Changing Dynamics of Gender, Caste and Ethnicity in a Nepalese Village". *Ecología Humana* 22 (4): 467–94.
- Trench, Pippa, John Rowley, Marthe Diarra, Fernand Sano, y Boubacar Keita. 2007. "Beyond Any Drought: Root Causes of Chronic Vulnerability in the Sahel". Sahel Working Group, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y Desarrollo, Londres.
- Upton, Martin. 2004. "The Role of Livestock in Economic Development and Poverty Reduction". Documento de trabajo de la Iniciativa de políticas agropecuarias en favor de los pobres 10, FAO, Roma.

Nota Temática I

- Alders, R., B. Bagnol, M. Harun, H. Msami, L. Spowles, y M. Young. 2005. "The Impact of Newcastle Disease Control in Village Chickens Using I-2 Thermotolerant Vaccine in Rural Areas of Dodoma and Mtwara Regions, Tanzania". Documento presentado en el taller DPDI Livestock Production Programme International Workshop on Improving the Well-Being of Resource-Poor Communities: The Contribution of Small Livestock, Howick, Sudáfrica, 12–15 de septiembre.
- Amuguni, Helen. 2000. "Assessing the Gender Impact of the Community Based Animal Health Programme in Southern Sudan: A Gender Assessment Study in Mading Area, Latjor State, Upper Nile". Abril, *Vétérinaires Sans Frontières*– Bruselas, Bélgica.
- AusVet. 2006. "Southern Africa Newcastle Disease Control Project SANDCP July 2002–October 2005 Independent Completion Report". 26 de junio.
- Banco Mundial. 2005. "Managing the Livestock Revolution: Policy and Technology to Address the Negative Impacts of a fast-Growing Sector". Junio, Banco Mundial, Washington, DC.
- Bruschke, Christianne, Alex Thiermann, y Bernard Vallat. 2007. "Implementing Appropriate OIE/FAO Prevention Measures in Different Country Contexts". En *Proceedings of Technical Meeting on Highly Pathogenic Avian Influenza and Human H5N1 Infection*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 27–29 de junio de 2007, Roma, Italia. Documento de antecedentes No. 3.2a.i. Disponible: en www.fao.org/docs/eims/upload//229371/ah656e.pdf.
- Curry, John, Rebecca Huss-Ashmore, Brian Perry, y Adrian Mukhebi. 1996. "A Framework for the Analysis of Gender, Intra-Household Dynamics and Livestock Disease Control with Examples from Uasin Gishu District, Kenya". *Ecología Humana* 24 (2): 161–89.
- de Haan, Noline. 2001. "Of Goats and Groups: A Study on Social Capital in Development Projects". *Agriculture and Human Values* 18 (1): 71–84.
- FAO/OIE/OMS. 2005. "The Global Strategy for the Progressive Control of Highly Pathogenic Avian Influenza (HPAI)". Esbozo del Proyecto. Roma: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la

- Agricultura y la Alimentación); París: OIE (Organización Mundial de la Salud Animal); Ginebra: OMS (Organización Mundial de la Salud)
- Geerlings, Ellen. 2007. "Highly Pathogenic Avian Influenza: A Rapid Assessment of the Socio-Economic Impact on Vulnerable Households in Egypt". Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación/ Informe del Proyecto Conjunto del Programa Mundial de Alimentos, julio, Roma.
- Geerlings, Ellen, Evelyn Mathias, y Ilse Köhler-Rollefson. 2002. "Securing Tomorrow's Food: Promoting the Sustainable Use of Farm Animal Genetic Resources: Information for Action". League for Pastoral Peoples, Ober-Ramstadt, Alemania. Disponible en: www.pastoralpeoples.org.
- Ghotge, Nitya, y Sagari Ramdas. 2002. "Women and Livestock: Creating Space and Opportunities". *LEISA Magazine* 18, no. 4 (diciembre): 16–17. Disponible en: www.leisa.info.
- Kariuki, G. 2003. "Gender, Environmental and Traditional Knowledge in Managing Malignant Catarrhal Fever in Maasai Herds". Esbozo, Instituto de Investigación Agrícola de Kenia, 5 de noviembre.
- Lucas, Caroline. 2007. "Bird Flu's Link with the Crazy Trade in Poultry". *Financial Times*, 26 de febrero.
- Mugisha, Anthony. 2004. "Socio-Economic and Gender Aspects of Control of Vectorborne Diseases: A Study of Intra-Household Dynamics and Decision-Making in the Pastoralist System of Southwestern Uganda". Tesis para el grado de Ph.D., University of Reading School of Agriculture, Policy and Development.
- Mugisha, Anthony, Anni McLeod, Rachel Percy, y Elizabeth Kyewalabye. 2008. "Socio-economic Factors Influencing Control of Vector-borne Diseases in the Pastoralist System of South Western Uganda". *Tropical Animal Health and Production* 40(4): 287–97.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. "The Globalizing Livestock Sector: Impact of Changing Market". Committee on Agriculture, Sesión N. 19, Roma, 13–16 de abril.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)/Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural(MARD)/Agrifood consulting International (ACI) 2007. "Gender Analysis in Poultry Production in ChúcSontown, Chuong M'ý District, HàTây Province and ChàLà Commune, Duong-MinhChàu District, TâyNinh Province". Presentación de PowerPoint en el taller The Future of Poultry Farmers in Vietnam after Highly Pathogenic Avian Influenza, Hanoi, Vietnam, 8–9 de marzo.
- Otte, Joachim, David Roland-Holst, Dirk Pfeiffer, Ricardo Soares-Magalhaes, Jonathan Rushton, Joay Graham, y Ellen Silbergeld. 2007. "Industrial Livestock Production and Global Health Risks". Pro-Poor Livestock Policy Initiative (PPLPI) Informe de investigación, junio.
- Otte, Joachim, Rachel Nugent, y Anni McLeod. 2004. "Transboundary Animal Diseases: Assessment of Socio-Economic Impacts and Institutional Responses". FAO Documento de discusión No. 9 sobre las Política Ganadera, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Upton, Martin. 2004. "The Role of Livestock in Economic Development and Poverty Reduction". Iniciativa de políticas agropecuarias en favor de los pobres, (PPLPI). Documento de trabajo 10, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Nota Temática 2

- Banco Mundial. 2005. "Policy and Technology to Address the Negative Impacts of a Fast-Growing Sector". Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Dercon, Stephan, and John Hoddinott. 2005. "Livelihoods, Growth, and Links to Market Towns in 15 Ethiopian Villages". FCND Documento de Discusión No. 194, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- FARM (Food and Agriculture Research Management) África. 2002. "Microenterprise Development Best Practices from FARM-Africa's Pastoralist Development Project in Kenya". Folleto, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Nairobi. Disponible en: www.fao.org.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2002. "IFAD in China: The Rural Poor Speak". FIDA, Roma.
- . 2004. "Livestock Services and the Poor: A Global Initiative. Collecting, Coordinating and Sharing Experiences". FIDA, Roma.
- Garcia, Zoraida, with contributions from Jennifer Nyberg y Shayma Owaise Saadat. 2006. "Agriculture, Trade Negotiations and Gender". Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Ghotge, Nitya, and Sagari. Ramdas. 2002. "Women and Livestock: Creating Space and Opportunities". *LEISA Magazine* 18 (4) (diciembre): 16–17. Disponible en: www.leisa.info.
- Huss-Ashmore, Rebecca. 1996. "Livestock, Nutrition, and Intra-Household Resource Control in Uasin Gishu District, Kenya". *Ecología Humana* 24 (2): 191–213.
- Mayoux, Linda. 2005. "'Gender Lens' in Value Chains Analysis for Decent Work, A Practical Guide". Esbozo de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, noviembre.

- Oboler, Regina. 1996. "Whose Cows Are They, Anyway?: Ideology and Behaviour in Nandi Cattle 'Ownership' and Control". *Ecología Humana* 24 (2): 255–72.
- Okali, Christine. 2004. "Gender Issues in Changing Domestic Markets for Livestock Production in Developing Countries". Paper for the expert consultation, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, 22–24 de junio.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. "The Globalizing Livestock Sector: Impact of Changing Market". Committee on Agriculture, Sesión No 19, Roma, 13–16 de abril.
- . 2006. "Livestock Report 2006". FAO, Roma.
- Upton, Martin. 2004. "The Role of Livestock in Economic Development and Poverty Reduction". Documento de trabajo No. 10 de la Iniciativa de políticas agropecuarias a favor de los pobres, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- White, Cynthia. 1990. "Changing Animal Ownership and Access to Land among the Wodaabe (Fulani) of Central Niger". En *Property, Poverty and People: Changing Right in Property and Problems of Pastoral Development*, ed. P. Baxter y R. Hogg, 240–54. Manchester, R.U.: Manchester University.
- . n.d. (b). "Lessons from Processing and Marketing". FIDA, Roma.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola / Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 1998. "Agricultural Implements Used by Women Farmers in Africa". Septiembre, FIDA, Roma. ITDG (now Practical Action). 1996. "Discovering Technologists: Women's and Men's Work at Village Level". ITDG, Colombo, Sri Lanka.
- Kaaria, Susan, y Jacqueline Ashby. 2001. "An Approach to Technological Innovation That Benefits Rural Women: The Resource-to-Consumption System". Documento de trabajo No. 13, CGIAR System-Wide Program on Participatory Research and Gender Analysis, Cali.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2007. "Maasai Men and Women's Local Knowledge in Breeding Cattle". En: *Breeding for a Purpose: Maasai Men and Women's Local Knowledge in Breeding Cattle*. CD-ROM. FAO, Roma.
- . n.d. "Planning Livestock Interventions with a Gender and HIV/AIDS Lens: Why a Gender and HIV/AIDS Focus?" Fact sheet, FAO, Roma.
- Tegegne, Azage. 2004. "Urban Livestock Production and Gender in Addis Ababa, Ethiopia". *Urban Agriculture* 12: 29–31.

Nota Temática 3

- Amuguni, Helen. 2000. "Assessing the Gender Impact of the Community Based Animal Health Programme in Southern Sudan: A Gender Assessment Study in Mading Area, Latjor State, Upper Nile". *Vétérinaires sans Frontières—Bruselas, Bélgica*, abril.
- Banco Mundial. 2008. "CDD and Elite Capture: Reframing the Conversation". Social Development How to Series, febrero, Banco Mundial, Washington, DC.
- Geerlings, Ellen, Evelyn Mathias, e Ilse Köhler-Rollefson. 2002. "Securing Tomorrow's Food: Promoting the Sustainable Use of Farm Animal Genetic Resources: Information for Action. League for Pastoral Peoples." Ober-Romstadt, Alemania. Disponible en: www.pastoralpeoples.org.
- Gura, Susanne, y League for Pastoralist Peoples. 2003. "Losing Livestock, Losing Livelihoods". *Seedling* (enero): 8–12.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2004. "Livestock Services and the Poor: A Global Initiative. Collecting, Coordinating, and Sharing Experiences". FIDA, Roma. Evaluaciones disponibles en www.ifad.org.
- . n.d. (a). "Changing Traditional Practices in Animal Husbandry", FIDA, Roma.
- Perfil de la Actividad Innovadora I**
- Anderson, Simon. 2004. "Environmental Effects on Animal Genetic Resources: A Review". Comisionado por AGAP, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Anderson, Simon, y Roberta Centonze. 2006. "Property Rights and the Management of Animal Genetic Resources". CAPRI (CGIAR Systemwide Program on Collective Action and Property Rights), Documento de Trabajo No. 48, febrero, Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimentarias, Washington, DC.
- Castro-Gámez, Hilda, Gabriel Campos, Reyes López, Raúl Perezgrovas, y Héctor Castillo-Juárez. n.d. "Heritability and Permanent Environmental Effect for Fleece Quality Assessed by an Ancient Tzotzil Indigenous Evaluation System". Informe no publicado.
- Gomez, Tona, Hilda Castro, y Raúl Perezgrovas. 2001. "The Real Sheep of the Tzotzil". *Compass* (diciembre): 29–31.
- Perezgrovas, Raúl, Marisela Peralta, y Pastor Pedraza. 2002. "Sheep Husbandry among Tzotzil Indians: Who Learns from Whom?" *PLA Notes*. CD-ROM 1988–2001. Disponible en: www.iied.org/NR/agbioliv/pla_notes/documents/plan_02007.pdf.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Naciones Unidas (UNDESA). 2007. “Las mujeres indígenas y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)”. En *Mujeres indígenas y el sistema de las Naciones Unidas: Buenas prácticas y experiencia adquirida*, 3–8. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: www.un.org.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2007. “Breeding for a Purpose: Maasai Men and Women’s Local Knowledge in Breeding Cattle”. Estudio desarrollado con la cobertura del proyecto LinKS, FAO, Roma.

Perfil de la Actividad Innovadora 3

Curry, John. 2006. “Market Impacts as Hidden Costs of Avian Influenza on Rural Livelihoods and Households”. IGG, HPAI Symposium, 14 de noviembre.

FAO. 2006. “Assessment of the World Food Security Situation”. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 32° Sesión, Roma, 30 de octubre –14 de noviembre.

FAO/Ministerio de Agricultura y Desarrollo Agrícola. 2007. “Future of Poultry Farmers in Vietnam after HPAI”. Hanoi, 8–9 de marzo.

Van, Cao Thi Hong. 2007. “AIERP: Poultry Restocking Impacts for Smallholders”. Presentado en un taller sobre “The Future of Poultry Farmers in Vietnam after Highly Pathogenic Influenza”, FAO/Ministerio de Agricultura y Desarrollo Agrícola, Hanoi, Vietnam, marzo.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

Asian Development Bank (ADB). s.f. “Gender Issues in Livestock”. En “Gender Checklist: Agriculture”. Disponible en: www.adb.org/Documents/Manuals/Gender_Checklist/Agriculture/agri0508.asp?p=genchck.

Banco Mundial. 2007. “Gender and the Millennium Development Goals”. Banco Mundial, Washington, DC.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 1999. “Memory Checks for Programme and Project Design: Household Food Security and Gender: Livestock”. Disponible en: www.ifad.org/pub/memory/e/insert2.pdf.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. “SEAGA Livestock Guide: Planning with a Gender and HIV/AIDS Lens”. Junio. Disponible en: www.fao.org/sd/dim_pe1/docs/pe1_050901d1_en.pdf.

———. 2006. “Planning Livestock Interventions with a Gender and HIV/AIDS Lens”. Fact Sheet. Disponible en: www.fao.org/ag/AGInfo/subjects/documents/livestock-aids0606.pdf.

Sere, Carlos, y Henning Steinfeld. 1996. “World Livestock Production Systems: Current Status, Issues and Trends”. Folleto No. 127 sobre Producción y Sanidad, FAO, Roma.

Nota Temática 1

Bruschke, Christianne, Alex Thiermann, and Bernard Vallat. 2007. “Implementing Appropriate OIE/FAO Prevention Measures in Different Country Contexts”. Background paper, Technical Meeting on Highly Pathogenic Avian Influenza and Human H5N1 Infection, Roma, 27–29 de junio.

McLeod, Anni. n.d. “Socio-Economics of HPAI Control in Viet Nam: the Past and the Future”. Presentación de PowerPoint en el taller The Future of Poultry Farmers in Vietnam after Highly Pathogenic Influenza, Hanoi, Vietnam, 8–9 de marzo.

Nota Temática 2

Bennett, Anthony, Frederic Lhoste, Jay Crook, y Joe Phelan. 2006. “The Future of Small Scale Dairying”. En *FAO Livestock Report 2006*. Roma: FAO.

Costales, Achilles, Pierre Gerber, y Henning Steinfeld. 2006. “Underneath the Livestock Revolution”. En *FAO Livestock Report 2006*. Roma: FAO.

Joss, Stefan, Hans Schaltenbrand, y Peter Schmidt. 2004. “Clients First: A Rapid Market Appraisal Tool Kit”. Theoretical Background and Experiences from Various RMA Events, Helvetas, 2004. Nota: A pesar de que no se toman en consideración las cuestiones de género, se propone una metodología participativa para evaluar los mercados. El marco y las herramientas pueden ser “de género” y adaptado a los mercados de ganado.

Van Houten, Helen. 2002. *Microenterprise Development: Best Practices from FARM-Africa’s Pastoralist Development Project in Kenya*. Nairobi: FARM (Food and Agriculture Research Management), África.

Nota Temática 3

Heffernan, Claire. 2005. “Demand-Led Research, Biotechnology and the Poor: Issues from the Livestock Sector”. En *The Role of Biotechnology in Animal Agriculture to Address Poverty in Africa: Opportunities and Challenges*, Proceedings of the 4th All Africa Conference on Animal Agriculture and the 31st Annual Meeting of the Tanzania Society for Animal Production, Arusha, Tanzania, 20–24 de septiembre.

Nuffic (Organización Holandesa para la Cooperación Internacional en la Educación Superior). s.f. “Collaborative Application of Empirical Criteria for Selecting High-Quality Fleeces: Tzotzil Shepherdesses and Sheep Scientists Work Together to Develop Tools for Genetic Improvement”. Disponible en: www.unesco.org.

Perfil de la Actividad Innovadora I

Geerlings, Ellen, Evelyn Mathias, y Ilse Köhler-Rollefson. 2002. “Securing Tomorrow’s Food: Promoting the Sustainable Use of Farm Animal Genetic Resources”. League for Pastoral Peoples, Ober-Romstadt, Alemania. Disponible en: www.pastoralpeoples.org.



MÓDULO 15

Género y silvicultura

Panorama

Silvicultura y medios de subsistencia: cambios y tendencias

Los bosques cubren menos de 4 mil millones de hectáreas, el 30 % de la superficie de la Tierra (FAO 2005a). Cumplen con funciones económicas importantes, ayudan a mantener la fertilidad de las tierras de cultivo, protegen los recursos hídricos, y reducen el riesgo de desastres naturales como deslizamientos e inundaciones. Los bosques del mundo son el hogar del 80 % de la biodiversidad terrestre existente, y son los principales sumideros de carbono que mitigan el cambio climático (Banco Mundial 2002).

Más de 1,6 mil millones de personas dependen en diferentes medidas de los bosques para sus medios de subsistencia. Alrededor de 60 millones de indígenas dependen casi por completo de los bosques. Unos 350 millones de personas, que viven dentro o en áreas adyacentes a bosques densos, dependen de ellos para subsistir y generar ingresos económicos. En los países en desarrollo, alrededor de 1,2 mil millones de personas dependen de sistemas agroforestales para mantener su producción agrícola y generar ingresos. En todo el mundo, las industrias forestales proveen empleos para 60 millones de personas. Unos mil millones de personas dependen de los productos farmacéuticos que se derivan de plantas de los bosques para sus necesidades médicas.

Existe una enorme cantidad de evidencias que sugieren que la pobreza –y en especial, la pobreza en las zonas rurales– se puede reducir con solo gestionar de forma sostenible los recursos naturales, los cuales no solo generan ingresos, sino que proveen servicios medio ambientales. Los

bosques del mundo, los cuales constituyen uno de los más importantes recursos naturales, proveen apoyo para casi la mitad de los 2,8 mil millones de personas que viven con USD \$2 o menos al día (Banco Mundial 2002). Por lo tanto, los bosques pueden y deben desempeñar un papel más prominente en la lucha por alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio, establecido por las Naciones Unidas en 2000, de reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015.

“*Lo que le pase a los bosques*” será determinado en gran medida por “*lo que sucede fuera de los bosques*” (FAO 2007a:79). Una de las razones por las que la deforestación y la degradación de los bosques continuarán aumentando en las regiones en desarrollo, es la expansión del uso de la tierra para la agricultura tanto de subsistencia como con fines comerciales. La deforestación continúa a un índice alarmante –cerca de 13 millones de hectáreas por año (FAO 2005a). Revertir esta situación depende de los cambios estructurales en las economías para reducir la dependencia directa e indirecta de la tierra. La estrategia del Banco Mundial para la silvicultura, *Bosques Sostenibles (Sustainable Forests)*, Banco Mundial 2002), reconoce que los bosques forman parte de sistemas económicos, ambientales y de gobernanza más grandes, que deben trabajar de forma conjunta para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza, desarrollo económico sostenible, y conservación del medio ambiente. El área total de cobertura de los bosques sigue disminuyendo, pero los resultados de la Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales (*Global Forest Resource Assessment*, FAO 2005a) realizada por la Organización de las

Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), indica que el índice de pérdidas netas está desacelerando. La plantación forestal, restauración del paisaje, y la expansión natural de los bosques han reducido significativamente las pérdidas netas del área de bosque (FAO 2005a).

La preocupación sobre el cambio climático ya ha aumentado la atención sobre la función de los bosques en la captura de carbono, la reducción de emisiones de carbono y la sustitución de combustibles fósiles. El cambio climático puede afectar a los mismos bosques, alterando los ecosistemas forestales y aumentando la incidencia y severidad de los incendios forestales, así como las plagas y propagación de enfermedades. De la misma manera, el valor de los bosques aumentará por los servicios medio ambientales que proveen, los cuales incluyen su papel en la conservación de la biodiversidad y la detención de la desertificación y degradación de la tierra. En los países industrializados y de rápido desarrollo, el uso recreativo de los bosques está recibiendo mayor atención y requiere de cambios en la gestión forestal.

Es probable que los cambios geográficos en la producción y consumo de madera y de productos no maderables del bosque se intensifiquen, especialmente como resultado del rápido crecimiento de economías emergentes en Asia, el Caribe, América Latina y el Pacífico. Esto será contrarrestado por el desacelerarse del crecimiento en la demanda de muchos países industrializados, debido a cambios demográficos y la disminución de los índices de crecimiento económico. Los cambios tecnológicos, incluyendo la biotecnología y la tecnología de materiales en las industrias consumidoras de madera, aumentarán la productividad y reducirán su demanda de materia prima.

Para muchos países en desarrollo, la madera seguirá siendo la fuente de energía más importante. El aumento en los precios del petróleo y la preocupación creciente sobre el cambio climático tendrán como consecuencia un aumento en el uso de la madera como combustible, tanto en los países desarrollados como los que están en desarrollo.

Comprender la forma en que evolucionan las relaciones entre la sociedad y los bosques, es importante para preparar al sector a enfrentar los desafíos y oportunidades que están surgiendo (FAO 2007a). Los profesionales y la población en general, no deben considerar los bosques naturales únicamente en términos del valor económico de la madera. Partiendo de la base de los conocimientos locales, se puede revelar completamente el ámbito de las funciones sociales, económicas y ecológicas de estos recursos, y las formas en que los diferentes grupos los utilizan y se benefician de ellos. Analizar la complejidad de las interacciones entre las comu-

nidades locales y los bosques, puede revelar el impacto de las intervenciones forestales sobre los medios de subsistencia de las personas. Si se facilitan procesos de negociación entre las partes implicadas, los profesionales pueden apoyar el desarrollo de estrategias participativas y adaptativas para la gestión de los recursos forestales (FAO 2006a). Las mejoras exitosas en la gestión de los bosques, por lo general se asemejan y aprovechan actividades tradicionales que ya se han practicado en el área. Si los innovadores no comprenden las prácticas locales, y no comprenden qué grupos locales dependen de qué bosque y sus productos agroforestales, están arriesgándose a introducir innovaciones que son técnicamente viables pero que resultarán en efectos socioeconómicos negativos.

Este módulo retoma el análisis de género y silvicultura y las experiencias de temas rurales y silvicultura comunitaria que se esbozaron en los años 90 (Rojas 1993)¹ y vuelve a examinar los aspectos de género en el sector forestal a la luz de los desarrollos más recientes y las tendencias actuales en el sector (FAO 2007a; Banco Mundial 2002). Partiendo de la evidencia documentada, también busca proveer a los profesionales una interpretación de las experiencias prácticas de género en los proyectos y programas de silvicultura. Este Módulo presenta una serie de temas relevantes con lecciones aprendidas y mejores prácticas.

Sin embargo, aunque se puede reconocer la importancia de los bosques para los medios de vida, la pobreza, sostenibilidad y conservación; el potencial total de los bosques nunca se podrá aprehender sin comprender las formas diferenciadas en que mujeres y hombres utilizan los recursos forestales. Si la toma de decisiones en los programas y políticas forestales sigue una vía de imparcialidad de género, la implementación de estos programas no cosechará conocimiento y destrezas, ni tomarán en cuenta las necesidades de la mitad de la población rural. Es importante recoger regularmente, información desglosada por sexo y distribución de la riqueza, sobre las prácticas de gestión de los recursos forestales y agroforestales de los que dependen las comunidades. Este Módulo utiliza el Marco de Medios de Subsistencia Sostenibles (MSS) para capturar el alcance total de los aspectos de género vinculados a los medios de subsistencia.

La necesidad de información desglosada por sexo acerca de la fuerza laboral en el sector de la silvicultura, fue enfatizada por un estudio realizado en colaboración con la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas (*United Nations Economic Commission for Europe*, UNECE) y FAO, sobre las mujeres en la silvicultura en Europa:

Las ideas sobre características específicas de masculinidad o feminidad están conectadas con ciertos roles, posiciones, tareas y profesiones de los individuos. La percepción de lo que es “apropiado” para un hombre o una mujer, constituye la base de la distribución del trabajo, el diseño y evaluación de diferentes tareas y criterios para la promoción a otros puestos. La silvicultura no está excluida de esto, ya que por lo general, se le considera principalmente como una esfera para el trabajo, negocios y gobernanza del hombre. Dentro de las organizaciones, desde los hogares hasta las empresas y autoridades, una lógica institucional de género siempre está presente, lo cual no solamente reproduce una estructura de división según género, sino que, paradójicamente, de manera simultánea hace que el género sea un asunto invisible. La invisibilidad de género tiene muchas caras... En muchos países, es difícil obtener estadísticas confiables sobre la demografía de la fuerza laboral en la silvicultura, y cuando se trata de buscar la participación de las mujeres, la información es prácticamente inexistente (FAO 2006b: 1).

Las agencias internacionales y las organizaciones no gubernamentales (ONGs), como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), han influenciado el sector forestal y mantienen una serie de estrategias de género, directrices y recursos. Por ejemplo, la estrategia forestal del Banco Mundial establece “que el uso sostenible de los bosques requiere la participación de todas las poblaciones rurales, incluyendo a las mujeres” (Banco Mundial 2002:22). Sin embargo, la estrategia también declara que aunque las necesidades de las mujeres, por lo general, son diferentes a las de los hombres, muchos programas continúan ignorando las necesidades específicas de las mujeres con respecto a la silvicultura. Esta falta de sensibilización de género limita el uso y la gestión sostenible de los bosques y sus ecosistemas en todo el mundo. La estrategia del Banco Mundial también hace notar la falta de datos adecuados, información y metodologías para abordar esta preocupación. También, el documento reconoce que “el análisis de género será una herramienta importante para proveer información simple sobre el uso de los recursos, las responsabilidades, perspectivas y necesidades de hombres y mujeres, y tiene un papel importante en la calidad del diseño de las inversiones forestales” (Banco Mundial 2002:22).

Hay una serie de preocupaciones con respecto a la silvicultura y los medios de vida de las mujeres y los hombres rurales que merecen un tratamiento acentuado:

- El agotamiento de los recursos forestales a menudo, aumenta severamente la carga de trabajo de las mujeres, especialmente con relación al tiempo requerido para recolectar leña y los costos de comprarla. Sin leña suficiente para cocinar, la nutrición de la familia puede verse

afectada negativamente. Las medidas de conservación que prohíben la entrada a los bosques también aumentan el trabajo de las mujeres.

- Los derechos de acceso a árboles y bosques de los hombres y las mujeres, por lo general, son limitados debido a confusiones, o falta de claridad entre los derechos consuetudinarios formales y locales. El acceso a productos específicos no maderables de los bosques, como la miel y el forraje, está regulado por normas tradicionales y culturales, sin importar si la recolección de estos productos es para subsistencia o para la comercialización.
- Tanto el conocimiento de las mujeres como el de los hombres sobre los árboles y otros productos forestales, debe incorporarse en los planes de gestión y conservación de los bosques. La inclusión y aplicación de estos conocimientos tradicionales e indígenas asociados fuertemente al género, puede ser fundamental para el éxito de un proyecto.

Las áreas protegidas son hábitats específicos y únicos donde la intervención humana está restringida a conservar la biodiversidad. A pesar de esto, en muchas áreas protegidas alrededor del mundo las personas que tienen derechos de propiedad legítimos o históricos sobre estas tierras, viven dentro de los límites establecidos. Las relaciones que establecen las mujeres y los hombres, en el contexto de sus respectivos roles de género, con el ambiente de las áreas protegidas y las zonas de amortiguamiento, son fundamentales para la supervivencia misma de estos hábitats naturales (UICN 2003). El Perfil de la Actividad Innovadora sobre género, áreas protegidas, y turismo, presenta un proyecto de la FAO sobre el desarrollo de pequeñas empresas en un parque nacional Patrimonio de la Humanidad, que desarrolló e implementó una estrategia de género innovadora.

Aunque se pueden identificar muchos casos de mujeres que administran con éxito los grupos comunitarios en proyectos de silvicultura participativa y agrosilvicultura, las mujeres siguen siendo actrices nominales en la toma de decisiones y la planificación de los programas locales y descentralizados de silvicultura. Las experiencias exitosas, de proyectos citados en este Módulo, demuestran cómo se puede superar esta barrera.

Las mujeres son las principales profesionales de la agrosilvicultura tradicional en sistemas de producción como los huertos familiares del estado de Kerala en India, y Sri Lanka (Kumar y Nair 2004). A menudo, ellas también son las innovadoras que desarrollan o adaptan nuevas tecnologías agroforestales como forraje para la producción de leche y la domesticación de especies de frutas indígenas

(Centro Mundial de Silvicultura 2008). Sin embargo, su participación en la elaboración de políticas, la toma de decisiones y la ciencia agroforestal, sigue siendo proporcionalmente mínima.

Las mujeres desempeñan muchos roles en la industria forestal en el mundo en desarrollo, por lo general en los trabajos más bajos en aserraderos y viveros de las plantaciones. Las mujeres también obtienen trabajo sirviendo comidas y prostituyéndose en los campamentos de tala de los bosques. Sin embargo, existe una falta de información general acerca del trabajo de las mujeres en las empresas forestales de gran escala. Esta falta de visibilidad del trabajo de las mujeres en la industria forestal sugiere la posibilidad de que sufran las peores condiciones laborales y reciban los salarios más bajos. Para que las condiciones laborales de las mujeres y sus oportunidades de empleo en actividades de silvicultura mejoren, es necesario obtener información desglosada por sexo de las industrias del sector forestal. Este Módulo se enfoca en el rol de las mujeres dentro de las pequeñas y medianas empresas, y sobre todo, en el sector de productos no maderables del bosque (PFNM), con base en una gran cantidad de literatura y experiencias de proyectos que han sido consultadas. Los emprendimientos de las personas de las comunidades, especialmente de las mujeres, en actividades y empresas de silvicultura, pueden estar limitados por la propiedad centralizada, las normas culturales, y el poco acceso a servicios de extensión, capacitación, crédito y mercados.

El Informe sobre Desarrollo Humano de 2005 identificó el VIH y SIDA como el factor que está infligiendo el retroceso más grande en la historia del desarrollo humano (PNUD 2005). El VIH y el SIDA están socavando el progreso hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), incluyendo el tercer ODM sobre equidad de género. Las mujeres en el África subsahariana están siendo afectadas con más frecuencia y a una edad más temprana que los hombres. En virtud de la desigualdad de género presente en muchas tradiciones culturales, la carga doméstica del VIH y el SIDA cae especialmente pesada sobre las mujeres (UNAIDS 2006). Las responsabilidades domésticas adicionales de cuidar de los enfermos se traducen en un uso diferencial del tiempo asignado para otras responsabilidades domésticas y de producción, que incluyen diferencias en el uso de los productos forestales. En áreas de alta presencia de la enfermedad, las mujeres que se convierten en las cuidadoras de los miembros enfermos del hogar tienen menos tiempo para las actividades agrícolas en sus propias parcelas. En consecuencia, sucede por ejemplo, que en las áreas de bosques *miombo* las familias dependen aún más de alimentos provenientes del bosque y de los ingresos por la

venta de leña, la cual por lo general es recolectada por los niños y niñas (FAO 2005b). Las epidemias como el VIH y el SIDA aumentan la pobreza y afectan el uso de los recursos forestales (Shackleton y otros 2006).

Las emergencias como los conflictos y desastres naturales, en los cuales las poblaciones son desplazadas masivamente, por lo general ocasionan una mayor dependencia de los productos forestales para la subsistencia. La cobertura forestal local a menudo disminuye cuando las personas que viven en campamentos, principalmente las mujeres y los niños y niñas, recolectan leña en el área. Cuando los recursos de leña empiezan a disminuir, las mujeres y los niños y niñas se ven obligados a recorrer distancias más largas para recolectar la leña, lo que a su vez, los hace más vulnerables a la violencia de género (SAFE²). Las investigaciones recomiendan invertir fuertemente en áreas boscosas durante el periodo posterior al conflicto, para prevenir nuevos enfrentamientos y ayudar a proteger el bosque mismo (Kaimowitz 2005).

Dos informes publicados recientemente sobre género y silvicultura en Europa (FAO 2006b) y África (2007b), consideran el trabajo y los puestos de las mujeres dentro de los servicios forestales (oficiales y guardabosques), la educación forestal, y como personal administrativo de los ministerios forestales. Aún el informe europeo reconoce que “los datos cuantitativos [son] considerados irregulares e insuficientes para determinar, con exactitud, el número de mujeres que trabajan en la industria forestal, o cuáles son sus roles y niveles de empleo” (FAO 2006b: 11). Sin embargo, el informe también indica que “han ido emergiendo ejemplos de buenas prácticas, lo cual prueba que un compromiso y una planificación adecuados y concertados en los altos niveles organizacionales pueden tener resultados positivos en el número de contratos de mujeres profesionales forestales, y el nivel de jerarquía que pueden obtener” (FAO 2006b: 11). El informe sobre África es extremadamente crítico sobre el *status quo*, al que caracteriza por tener una ausencia casi total de datos de género en el sector forestal, combinado en algunos casos, con una total falta de motivación de las autoridades normativas y responsables de tomar decisiones de incorporar el enfoque de género en el sector.³ El informe enfatiza la necesidad de obtener datos desglosados por sexo para apreciar mejor las inequidades de género en la educación, los empleos y oportunidades profesionales en el sector formal de la silvicultura, así como para poder definir los diferentes roles que desempeñan las mujeres y hombres de las zonas rurales cuyos medios de vida dependen de las actividades relacionadas con el bosque. Esta información también podría permitir que se elaboren programas y políticas en el sector forestal con una mayor sensibilidad de género.

El apoyo organizacional e institucional para los grupos de mujeres es importante para que las mujeres rurales y en desventaja obtengan acceso a los recursos, crédito, capacitación y asesoramiento técnico y empresarial. Tener a mujeres contratadas como extensionistas de primera línea, administradoras de proyectos, diseñadoras de las políticas, y empleadas y administradoras de empresas forestales, sería muy conveniente para asegurar este apoyo. Un requisito indispensable es más y mejor capacitación para las mujeres en todos los cuadros de profesiones forestales, así como mejores instalaciones para que las mujeres y los hombres se puedan capacitar y acumular experiencia de trabajo (FAO 2007b).

BENEFICIOS Y LIMITACIONES DE POLITICAS SENSIBLES AL GÉNERO

Creado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en el año 2000, el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques (FNUB) provee una plataforma para discusiones políticas de alto nivel y cooperación mundial para promover un mejoramiento de la gestión, conservación y desarrollo sostenible de los bosques. Las mujeres están representadas en el FNUB, como uno de los nueve grupos principales de la Agenda 21. Los otros grupos principales de interés forestales incluyen a los pueblos indígenas, empresas e industria, pequeños propietarios de tierras boscosas, la juventud e infancia, ONGs, autoridades locales, sindicatos, y representantes de la comunidad científica y tecnológica (www.un.org/esa/forests).

En algunos países boscosos, los directores del departamento forestal o ministerios de medio ambiente y bosques son mujeres. Esto ha venido a mejorar el perfil del rol de las mujeres en el sector forestal, en especial con respecto a la pequeña silvicultura, asociaciones forestales y cuestiones relacionadas con medios de vida. Sin embargo, en la mayoría de los países el papel de las mujeres y su representación en la toma de decisiones relacionada con el sector forestal son muy limitados. Se pueden hacer esfuerzos importantes por medio de capacitación y colocación laboral tanto en el sector público como privado, para permitir a más mujeres obtener empleos en el sector público y convertirse en administradoras y empresarias forestales eficientes. Asimismo, se puede mejorar su capacidad de incidencia y destrezas de representación (FAO 2006b).

A pesar de que existe un franco compromiso político, en casi todos los niveles, para integrar aspectos de género en la elaboración de políticas, la realidad va a la zaga. La mayoría de las decisiones políticas todavía asumen un enfoque neutral en cuanto a género, ignorando las capacidades comple-

mentarias de mujeres y hombres en la implementación de estas políticas.

Muchas de las personas que están trabajando en el sector forestal están familiarizadas con los materiales operacionales con enfoque de género producidos por el Programa bosques, árboles y comunidades rurales (*Forest, Trees and People Program -FTPP*) de la FAO, ejecutado a mediados de la década de los 90. Sin embargo, en años recientes las publicaciones relacionadas con los bosques, medios de vida y pobreza se convirtieron en textos imparciales en materia de igualdad entre hombres y mujeres, refiriéndose por ejemplo, a “personas rurales”, “agricultores” y “hogares”. Las mujeres *per se* y el reconocimiento de sus desafíos y logros específicos en su gran mayoría han desaparecido (FAO 2006a, 2007a). La reciente publicación de PROFOR, *Forests and Poverty Linkages Toolkit* (Manual sobre la vinculación de los bosques y la pobreza) incluye explícitamente el género en sus herramientas para analizar los medios de vida. Los resultados provisionales de los informes intermedios de proyectos que experimentan con el manual en Camerún, Ghana, Madagascar y Uganda, demuestran claramente la importancia de recoger y analizar información desglosada por sexo y acumulación de riquezas.⁴ En Madagascar, los resultados de una comunidad muestran que las mujeres en condiciones de pobreza dependen significativamente más de los recursos forestales para sus medios de vida que los hombres pobres –el 37 % del ingreso de las mujeres proviene de los bosques, en comparación con el 22 % del ingreso de los hombres-. Por otro lado, los hombres más adinerados obtienen mayores ingresos de los bosques, que las mujeres adineradas.

Este tipo de resultados indican claramente los diferentes usos y percepciones sobre los recursos forestales y sus productos, que tienen los diferentes miembros de la sociedad. La información también enfatiza la vulnerabilidad de las mujeres pobres y sus familias, y los posibles impactos sobre los sectores más marginados de una comunidad, si son excluidos de la toma de decisiones sobre los recursos forestales, cuyos productos por lo general proveen un tercio de sus ingresos (véase la Nota Temática 1 para más detalles). La información recopilada en la prueba piloto de este *Manual*, también puede indicar la manera diferenciada en que se desarrollan los usos de y el acceso a los productos forestales entre mujeres y hombres, en su proceso de salida de la pobreza.

Es obvio que el desarrollo sostenible, en especial en silvicultura, solo se puede alcanzar si los responsables de las políticas y los tomadores de decisiones conectan de manera constante la sensibilidad de género desde lo local hacia los niveles nacionales y globales. Un prerrequisito es la recolección continua de datos desglosados por sexo, y el uso

y aplicación de un lenguaje que visibilice a hombres y mujeres y herramientas de género tanto en los textos de políticas como en los manuales de campo.

ENFOQUES INNOVADORES PARA SUPERAR LAS BARRERAS DE GÉNERO

El marco conceptual de MSS para el análisis de los medios de vida agrícolas de mujeres y hombres, niñas y niños, es una adaptación del concepto de medios de vida sostenibles y considera los activos, riesgos y vulnerabilidades, información y organización, mercados, políticas e instituciones. En el contexto de la silvicultura, muchas de estas barreras son probablemente más altas o sin solución, en comparación con otros sectores rurales. Mucho tiene que ver con los regímenes tradicionales de gestión y toma de decisiones, pero también con la relación con la riqueza potencial del sector, y el dominio de las concesiones a gran escala.

En el ámbito local, los grupos de mujeres han mejorado su acceso a la toma de decisiones en la gestión de los recursos forestales por medio de la organización y la incidencia política. Una y otra vez el material presentado en este Módulo demostrará que a través de una mejor organización y representación, ellas han mejorado sus ingresos y el bienestar de sus familias, así como las oportunidades de educación para sus hijos.

Las mujeres y los niños y niñas, por lo general, son los más vulnerables en los conflictos forestales y los que más dependen de los recursos forestales durante estos conflictos y los periodos de crisis económica. Los importantes ejemplos de apoyo en la incidencia y las visitas a los hogares, generan esperanzas de que las innovaciones de los programas vayan a superar algunas de las dificultades, y a aliviar los horrores que enfrentan estas familias. Sin embargo, aún hay que empezar con la implementación de iniciativas más grandes para apoyar directamente a las familias más marginalizadas.

Aunque la capacitación en destrezas organizativas y de representación es muy importante, es fundamental llevar a cabo formación sobre negociación y administración de empresas entre los pequeños empresarios para asegurar el éxito de las empresas de mujeres que han sido identificadas. Para que una empresa sea independientemente sostenible, es necesario brindarle apoyo técnico (capacitación) y crédito por lo menos durante 5 años. Los proyectos no deben establecer periodos de ejecución inferiores a estos.

La naturaleza de género del uso, acceso, control y responsabilidad sobre los recursos con respecto a los árboles y los bosques es sumamente compleja (Rocheleau y Edmunds

1997). Los derechos de las mujeres a zonas específicas para cosechar la tierra, acceder a los árboles y sus productos, así como a “espacios intermedios” dentro de los paisajes agrícolas, por lo general se basan en normas consuetudinarias negociables y suelen ser substanciales. Sin embargo, estos derechos pueden ser marginalizados o no reconocidos; algunas veces los consideran como esfuerzos bien intencionados para crear leyes estatutarias y procesos administrativos (Rocheleau y Edmunds 1997). Los derechos de las mujeres a menudo son negociados y por lo tanto puede ser que no se beneficien de la mejor forma por la emisión de títulos de propiedad formales, los cuales suelen otorgar la posesión a una sola persona como cabeza del hogar. Los proyectos y programas agroforestales y de silvicultura pueden ayudar a proteger los derechos de acceso a la tenencia de tierra de las mujeres, al permitir múltiples usos de los espacios y recursos específicos, por múltiples usuarios, y al priorizar los usos renovables, como la recolección de frutas y madera suelta, podas, corta de rebrotes, y ramón, los cuales no excluye la mayoría de los otros usos (Rocheleau y Edmunds 1997).

Se les recomienda a los encargados del diseño de proyectos y programas de agrosilvicultura desagregar aún más el conocimiento, acceso y control según género, de manera que incluyan los productos de los árboles como la madera, leña, frutos, y forraje. En muchos casos, a pesar de que las mujeres tienen importantes responsabilidades de trabajo y gestión para un recurso específico, los hombres controlan el traspaso o venta de los productos de ese recurso, así como, la distribución de sus beneficios. También es importante fomentar que los informes sobre prácticas agroforestales contengan datos desglosados por sexo. Por mucho tiempo se ha reconocido que las mujeres son las principales poseedoras de conocimientos y administradoras de los huertos familiares tradicionales (FAO 1999), y el 60 % de los profesionales en prácticas agroforestales innovadoras como, la domesticación de árboles frutales indígenas y la producción de forraje para lecherías, son mujeres (véase la Nota Temática 2). Estas prácticas específicas son fácilmente adaptables a los nichos de las mujeres dentro de las granjas. Sin embargo, las cuestiones de género de las prácticas agroforestales innovadoras como estas, tal vez no han podido garantizarse el perfil adecuado en los informes de los programas y las publicaciones científicas. Utilizar y aplicar datos desglosados por sexo aumentará el perfil de las mujeres profesionales en agrosilvicultura y por lo tanto, les permitirá tener mayor acceso a información técnica, crédito, y otros servicios de extensión relacionados.

Los aspectos relacionados con el género se han integrado en casi todos los compromisos políticos forestales relevantes,

así como en otros campos, como el cambio climático. Aún así, la brecha que existe entre la traducción de estos compromisos políticos en acciones concretas continúa. Los cambios verdaderos y las acciones sensibles al género pueden alcanzarse solo si los formuladores de políticas y quienes toman decisiones enfrentan su responsabilidad en asegurar una implementación inclusiva de sus compromisos de género en lo que respecta a proyectos y programas.

El Perfil de la Actividad Innovadora demuestra que la sensibilidad de género en la implementación necesita un respaldo fuerte del ámbito político para lograr el cambio de las actitudes tradicionales, y algunas veces obsoletas, sobre los roles de mujeres y hombres en la gestión forestal. Los cambios demográficos y en los patrones familiares requieren que las mujeres se involucren en la toma de decisiones en todos los ámbitos, para sostener sus medios de vida y la seguridad de sus familias. Esto requiere específicamente, repensar los sesgos tradicionales de género con respecto a la tenencia de tierra y los derechos de propiedad. Lograr una mayor equidad de género en la tenencia de tierra y los derechos a los recursos forestales construirá las bases

para un desarrollo sostenible y a largo plazo, de medios de subsistencia con base en los recursos forestales. Se recomienda a los responsables de las políticas y a quienes toman las decisiones que utilicen el potencial de la equidad de género en su trabajo por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en todos los niveles, al asegurar el acceso universal a la educación y capacitación, y la creación de capacidades empresariales para la gestión sostenible de los recursos forestales.

MIDIENDO EL CAMBIO: INDICADORES DE MONITOREO Y EVALUACION SENSIBLES AL GÉNERO

Es importante tener la capacidad de medir el impacto de las iniciativas de políticas forestales, de capacitación y gestión, sobre las mujeres y hombres beneficiarios, sus familias y comunidades. La Tabla 15.1 provee algunas ideas para la elaboración de indicadores y fuentes de verificación, aunque será necesario, por supuesto, hacer modificaciones para que se ajusten a cada programa.

Tabla 15.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y silvicultura

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Durante un periodo determinado, un aumento de x porcentaje de ingresos del hogar provenientes de las actividades forestales en los hogares encabezados por mujeres y hogares pobres en las áreas del programa	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogar • Sistema de información sobre la gestión del proyecto • Datos socioeconómicos de la oficina de estadística
Cambios durante x periodo de años de actividades del proyecto en la nutrición de las familias, su salud, educación, vulnerabilidad a la violencia, y felicidad desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogar • Sistema de información sobre la gestión del proyecto • Registros escolares
Promoción de un ingreso anual del hogar (o consumo) derivado de agricultura en tierras altas, agroforestería o actividades forestales	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas de hogar
Porcentaje de mujeres y hombres que participan activamente en los comités de gestión de los recursos naturales (incluyendo responsabilidades como signatarios de cuentas bancarias)	<ul style="list-style-type: none"> • Informes bancarios • Minutas de las reuniones de los comités • Entrevistas con los actores clave • Autoridades locales tradicionales (como el jefe o consejo local) • Informes del programa o proyecto
Número de mujeres y hombres que participan activamente en la gestión (es decir, protección, conservación o producción) de áreas protegidas o reservas con base en un marco o plan de gestión	<ul style="list-style-type: none"> • Comités comunales de monitoreo • Planes de gestión de los bosques
Apoyo para el desarrollo de capacidades suministrado para la gestión comunitaria de los recursos, empresas forestales y otros	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los proyectos • Informes de capacitación
Cambios en las percepciones de los hombres y las mujeres con respecto a la importancia de la protección de los bosques y su gestión, medidos antes y después de las actividades	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales • Entrevistas con los interesados
Porcentaje de mujeres y hombres de la comunidad que se desempeñan como trabajadores de extensión y extensionistas forestales profesionales	<ul style="list-style-type: none"> • Registros del departamento forestal • Registros del proyecto

(La tabla continúa en la siguiente página)

Tabla 15.1. Indicadores de monitoreo y evaluación para género y silvicultura (continuación)

Indicador	Fuentes de verificación y herramientas
Nivel de satisfacción entre mujeres y hombres con el acceso a y la calidad de los servicios de extensión y capacitación	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas por muestreo • Entrevistas con los actores clave
Porcentaje de representaciones y menciones de mujeres y hombres en las capacitaciones y los materiales de sensibilización	<ul style="list-style-type: none"> • Estudio de los materiales de capacitación e información
Número de mujeres y hombres que participan activamente en las innovaciones y la investigación participativa en actividades agroforestales y silvicultura, antes y después de las actividades del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de extensión forestal • Entrevistas con los actores clave • Observación • Monitoreo participativo
Número de mujeres y hombres que participan en la recolección de semillas, propagación y técnicas de viveros en los distritos, antes y después de las actividades del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de los departamentos forestales • Registros de los grupos de gestión forestal participativa • Registros del proyectos • Entrevistas con los actores clave
Cambios en los derechos de acceso de los hogares encabezados por mujeres y hombres a recursos de propiedad común (madera y no leñosos) en los bosques	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios de caso • Entrevistas con las autoridades locales y líderes de las comunidades • Diagnóstico rápido participativo
Cambios en el tiempo que requiere la recolección diaria de leña, antes y después de las actividades del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Monitoreo participativo • Registros del proyecto
Número de conflictos por el acceso a la propiedad de los recursos naturales o tierras, por año	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas con los actores clave (de todos los grupos relevantes dentro del conflicto) • Autoridades locales tradicionales (como el jefe o consejo local) • Registros del programa o proyecto
Número de mujeres y hombres de los distritos contratados por empresas forestales, anualmente	<ul style="list-style-type: none"> • Registros administrativos
Incidencia de problemas de seguridad y salud ocupacional entre los trabajadores de las plantaciones y plantas de procesamiento, desglosados por sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Registros administrativos • Revisión de los procedimientos contra las leyes locales y nacionales
Extensión de VIH y SIDA, prostitución, alcoholismo y otros problemas, entre trabajadores inmigrantes, en comparación con los datos de referencia	<ul style="list-style-type: none"> • Vigilancia de la salud comunitaria • Registros de salud • Informes de las autoridades locales
Satisfacción de la comunidad (desglosada por sexo) con los cambios en el acceso a los bosques y el tratamiento de las disputas por los recursos forestales	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en grupo o grupos focales • Entrevistas, antes y después

Fuente: los autores, con la colaboración de Pamela White, autora del Módulo 16.

Los bosques como redes de seguridad: género, fortalecimiento de derechos y reducción de la vulnerabilidad

Los bosques tienen un papel importante en la reducción de la vulnerabilidad y la provisión de redes de seguridad y subsistencia (alimentos, leña e ingresos) para las personas en condiciones de pobreza de las áreas rurales, quienes dependen de los bosques para sus medios de vida. La vulnerabilidad de los medios de vida pueden surgir por desastres naturales, conflictos humanos, epidemias de enfermedades humanas y animales, inseguridad alimentaria, factores agroecológicos como variabilidad del agua, y riesgos del mercado y los precios. Los hogares pobres están más expuestos a estos riesgos y son menos resistentes al enfrentarse a ellos. Estos hogares tienden a tener una representación política más débil y a experimentar mayores dificultades en asegurar sus derechos a la tierra, otros recursos, y a ayuda en tiempos de crisis (véase también el Módulo 11). Las mujeres son por lo general, las principales agentes de seguridad alimentaria dentro de los hogares y tienden a ser las que más sufren por el aumento en la carga de trabajo, cuando ocurren impactos en los medios de vida.

ASPECTOS CLAVE DE GÉNERO

Las mujeres se enfrentan a varias cuestiones de género importantes con respecto a la silvicultura.

Experiencias en la gestión comunitaria y participativa de los bosques

A través de la silvicultura comunitaria se ha dado un paso hacia la vinculación de medios de subsistencia sostenibles y los bosques. Sin embargo, muy a menudo se percibe a la comunidad como una unidad homogénea en términos de estatus, influencia, riqueza, género y acceso a los recursos (Muckarjee, Jayaswal, y Parihari 2006; Wollenberg y otros 2001). Aún cuando estas diferencias han sido reconocidas y se han aplicado procesos participativos, asuntos de poder y de la capacidad de los grupos para negociar soluciones no

siempre se ha considerado de manera adecuada. En consecuencia, las preocupaciones de muchas mujeres con respecto al uso y acceso a los bosques se han pasado por alto en las consultas que se han llevado a cabo para diseñar e implementar los proyectos con un enfoque participativo. A pesar de esto, la silvicultura comunitaria sigue siendo un enfoque popular de gestión forestal y la demanda de apoyo para desarrollar proyectos de silvicultura comunitaria sigue siendo alta entre las comunidades.

Productos forestales no maderables (PFNM)

Especialmente, los hogares pobres dependen de los PFNM, los cuales proveen alimentos y nutrición fundamentales, medicina, forraje, combustible, techo y materiales de construcción, e ingresos no agrícolas.¹ Los PFNM son muy importantes para aliviar “periodos de hambruna” en el ciclo de la agricultura; proveen empleos temporales y amortiguan los riesgos y las emergencias familiares. Por otra parte, las personas pobres tienden a tener mayor acceso a los bosques que a otros capitales naturales y tienen pocos derechos a la tierra en otros lugares. Dentro de los hogares pobres, las asimetrías de género en la propiedad y el acceso a recursos productivos como la tierra, aumentan desproporcionadamente la dependencia de las mujeres de los PFNM para generar ingresos y nutrición (FAO 1995). En muchas comunidades, las mujeres son responsables de las actividades del hogar que involucran alimentos de los bosques y leña.

Por lo general, los hogares pobres y más marginados participan en el comercio local de productos forestales no leñosos (PFNL), una actividad particularmente importante para las mujeres (Kaimowitz 2003). En una serie de estudios realizados en Brasil, Camerún, y Sudáfrica, entre un 40 a 50 % de las personas activas en esta actividad comercial eran mujeres jefas de hogar (Shackelton, Shanley, y Ndoye 2007). En Camerún, el comercio de cuatro PFNM comestibles

populares estaba dominado por las mujeres, quienes eran responsables de la mayoría de la cosecha y representaban al 94 % de los comerciantes (Ndoye, Ruiz-Pérez, y Eyebe 1997). Los vendedores mayoristas por lo general eran hombres. En la amazonía oriental tanto los hombres como las mujeres pobres recolectan y venden una variedad de especies frutales del bosque, mientras que en las ciudades la mayoría de los vendedores al por mayor son hombres, y la mayoría del procesamiento de las frutas lo llevan a cabo las mujeres urbanas pobres (Shanley, Luz, y Swingland 2002). El comercio local de muchos PFSM es un área en la que las mujeres son libres de ganarse ingresos con poca interferencia o tratos de expropiación de parte de los hombres (Schreckenber, Marshall, y Te Velde 2006). En los casos donde los costes de las oportunidades de trabajo para las mujeres son relativamente bajos, la participación de las mujeres puede hacer viable la comercialización de los PFSM.

Los mercados globales para los PFSM a menudo eclipsan al comercio local de productos tradicionalmente importantes. Sin embargo, el descuido del comercio local puede llevar a una mayor marginación de los grupos de bajos ingresos económicos, cuyos medios de subsistencia dependen de ese comercio (Shackleton, Shanley, y Ndoye 2007). Muchos hogares necesitan oportunidades flexibles de generación de ingresos locales, que les permitan tener el espacio que necesitan para atender responsabilidades como el cuidado de los niños, cuidado de los enfermos, administración del hogar, y producción de cosechas. La producción de PFSM para los mercados locales puede proveer un trabajo de medio tiempo, temporal, ocasional, o un trabajo de tiempo completo anual, dependiendo del producto, el lugar y el hogar individual. Esta flexibilidad hace que las actividades relacionadas con los PFSM sean especialmente atractivas para las mujeres, al permitirles combinar la recolección y venta de estos productos con sus otras responsabilidades y tareas domésticas (Shackleton, Shanley, y Ndoye 2007).

VIH y SIDA y enfermedades transmisibles

Las acciones más importantes para abordar las emergencias médicas y de salud ocasionadas por la epidemia de VIH y el SIDA son los programas de sensibilización del público que buscan prevenir una mayor transmisión de la enfermedad. Aunque este aspecto de la mitigación del VIH y SIDA está generalmente fuera de los mandatos de los departamentos de agricultura y silvicultura, todos los sectores de la sociedad tienen un rol que jugar en la reducción de los impactos de esta enfermedad, tanto en el tiempo inmediato

como a largo plazo. El sector forestal puede ayudar a mitigar los impactos del SIDA de varias maneras (FAO 2002):

- Al intensificar la productividad agrícola a corto plazo.
- Al aumentar la productividad agrícola a largo plazo.
- Al desarrollar estrategias de educación y el recurso humano en la extensión y suministro de servicios (capacitación sobre silvicultura y educación).
- Al transferir destrezas de una generación a otra.

Un ejemplo de implementación de una respuesta al VIH y el SIDA dentro de este ámbito, se logró como resultado de una solicitud que hiciera el Gobierno de Malawi de apoyar estudios de campo sobre las interacciones entre los bosques *miombo* y la morbilidad y mortalidad ocasionada por enfermedades transmisibles, en especial por el VIH y el SIDA.² Los resultados demostraron el papel fundamental de los bosques en el apoyo de los medios de subsistencia de los hogares afectados y documentaron ajustes en el uso y acceso a los recursos forestales por las mujeres, niños y niñas de los hogares con adultos enfermos, así como por los hogares en los que recientemente había muerto un adulto (Recuadro 15.1).

Bosques, desastres naturales y conflictos

Los desastres naturales y las guerras civiles afectan a grandes cantidades de personas desplazadas que dependen de los bosques para tener refugio, leña, forraje y nutrición. Las grandes concentraciones de poblaciones desplazadas en campamentos, impone una presión excesiva sobre los recursos naturales que ya han sido degradados. Esto puede poner en peligro la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia en las comunidades cercanas y promover cierto resentimiento por las poblaciones anfitrionas (Documento del Departamento Forestal de la FAO, preparado por SAFE, 2007). El carbón y la madera son necesarios como combustibles, y las ramas y la madera son necesarias para la construcción de refugios, y las mujeres por lo general son las responsables de recolectarlos. Muchas personas que dejan los campamentos para recolectar materiales del bosque sufren de violencia sexual (Miguel Trossero, comunicaciones personales 2007; SAFE 2007).

Las iniciativas de combustibles alternativos, ahorro de energía y reforestación que se llevaron a cabo en las cercanías de los campamentos de las personas desplazadas, pueden ayudar a reducir la vulnerabilidad de las mujeres. Estas pueden incluir el establecimiento de parcelas forestales de rápido crecimiento en lugares adyacentes a los campos de

Recuadro 15.1. Leña, alimentos, y medicina: género, bosques, vulnerabilidad y respuestas rurales al VIH y SIDA

El estudio nacional realizado en Malawi (Kayambazintu y otros 2005) encontró que debido a las diferencias de género en los hogares con respecto a las actividades forestales, los impactos de morbilidad y mortalidad dependen de quién es la persona que está enferma o ha muerto dentro de la familia.

Las mujeres miembros de la familia son las principales desarrolladoras de las actividades de subsistencia forestales; y también tienen el rol de cuidadoras cuando un familiar se enferma. Es típico que en ese caso su carga de trabajo se reajuste para que pueda atender al enfermo, lo que viene a disminuir la recolección de los recursos forestales para la subsistencia.

En todos los casos, se encontró que las actividades comerciales menos laboriosas siguen siendo una opción viable para la generación de ingresos durante una enfermedad. Esto incluye productos a los que se les puede agregar valor por medio del trabajo en el hogar, y que están menos diferenciados por género, como las esterillas, canastas y alimentos procesados. El valor de estas actividades comerciales para enfrentar los gastos y

Fuentes: Kayambazintu y otros 2005; UNAIDS 2006.

las pérdidas de productividad relacionados a las enfermedades, está respaldada por la evidencia de los estudios de caso. Por lo general, la responsabilidad de la recolección de leña pasa de las mujeres adultas a los niños y las niñas cuando un adulto miembro de la familia está enfermo. En los hogares polígamos, los efectos de enfermedades de los adultos sobre las actividades de subsistencia forestales, como la recolección de leña, fue menos pronunciada que en los hogares con solo una mujer a la cabeza. En los hogares donde los niños y niñas tenían la edad suficiente como para participar en actividades forestales, esto ayudó a compensar la reducción de la mano de obra causada por las enfermedades de los adultos.

En los hogares donde la importancia de las actividades forestales aumentó después de la muerte de los adultos, los niños y niñas a menudo participan en la recolección y venta de productos forestales. El tipo de productos forestales que los hogares indican vender, son también productos que por lo general son recolectados por las mujeres y los niños y niñas.

refugiados para promover el uso de cocinas “sin fuego”, hornos de barro que ahorran energía y técnicas de cocina como remojar los frijoles antes de cocinarlos y tapan las ollas.

En los últimos 20 años, las áreas boscosas han servido como escenario de guerras en alrededor de dos docenas de países, los cuales son el hogar de más del 40 % de los bosques tropicales del mundo (Recuadro 15.2). Se han dado varias razones para esto. Las regiones boscosas tienden a ser inaccesibles y facilitan un escondite para los ejércitos. Los ejércitos han podido financiar sus actividades al extorsionar las empresas de petróleo, minería y explotación forestal para que les den dinero. Algunas milicias desarrollan por sí mismas, operaciones de minería, explotación forestal y tráfico de drogas. Algunos soldados sobreviven de la caza, pesca y aprovechamiento de agricultores aislados en áreas forestales remotas. Muchas personas que viven en estas áreas, resienten el hecho de que han sido olvidados y maltratados por los gobiernos nacionales, en especial, cuando perciben que los foráneos se están beneficiando de los recursos naturales locales. La afluencia de emigrantes de otros grupos étnicos a menudo, suscita conflictos con las

Recuadro 15.2. Algunos países tropicales con conflictos armados en regiones boscosas, durante los últimos 20 años

Angola, Bangladesh, Camboya, Colombia, Costa de Marfil, la República Democrática del Congo, Guatemala, Guinea, Honduras, India, Indonesia, Liberia, México, Mozambique, Myanmar, Nepal, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, Papúa Nueva Guinea, Perú, Filipinas, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Islas Salomón, Sudán, Surinam y Uganda.

Fuente: Kaimowitz 2005.

comunidades locales (Recuadro 15.3). Los grupos armados de varios tipos e inclinaciones, por lo general se ganan cierto nivel de apoyo local o aceptación al llenar el vacío que dejan los gobiernos nacionales con su débil presencia local (Kaimowitz 2005).

Recuadro 15.3. Violación: la principal arma en un conflicto de más de una década

Immaculate Birhaheka, líder del grupo Paif de derechos de la mujer, en Goma, República Democrática del Congo, relató lo que sucedió en los pueblos que estaban en el camino sureño, desde Goma hacia Bukavu: “Las mujeres que vienen de esa zona, nos cuentan que todas las mujeres en cada pueblo han sido violadas a lo largo de los años. Algunas fueron capturadas y llevadas a los bosques por varios meses, y hasta dos años. Cuando las dejaban ir, algunas estaban en tan malas condiciones que morían.”

Fuente: Guardian Weekly, 16 de noviembre de 2007.

Género en la implementación de programas forestales con un enfoque de pobreza

En 1995, el programa Bosques, Árboles y Comunidades rurales de la FAO publicó una serie de documentos que establecen métodos prácticos para el análisis de género en la planificación e implementación de proyectos y programas forestales comunitarios. Sin embargo, existe poca o ninguna evidencia de que el análisis de género se aplique de manera sistemática en los proyectos y programas en el ámbito local.³ El diseño e implementación de intervenciones de género que busquen fortalecer los derechos y reducir la vulnerabilidad entre las comunidades que dependen de los bosques sigue siendo un desafío (Recuadro 15.4). (Los programas que involucran energía maderera, ahorro de leña, y combustibles alternativos proveen una importante excepción y sí se enfocan en las mujeres, aunque es evidente que los papeles de las mujeres en la silvicultura son más extensos que los temas que cubren estos programas)

Hay una serie de factores que contribuyen a invisibilizar la perspectiva de género, tanto en el ámbito de las políticas nacionales como en el desarrollo de proyectos. Las oficinas forestales y proyectos de campo tienen un personal predominantemente masculino como oficiales forestales, los cuales son los principales responsables de realizar los diagnósticos rurales participativos y otros tipos de consultas participativas en los pueblos. En muchas sociedades rurales, las mujeres de los pueblos tienen restricciones culturales para hablar en público. En muchas circunstancias, no se considera apropiado que los hombres fuera de las comunidades promuevan la

Recuadro 15.4. Análisis de género en programas de silvicultura: ¿dónde está?

Cualquier programa de silvicultura que tenga un enfoque de medios de vida debe analizar las actividades y los recursos disponibles tanto para hombre como para mujeres, ya que ambos tienen diferentes experiencias, que se derivan de diferentes transferencias de conocimiento intergeneracionales y años de experimentación en la cosecha de productos forestales, su procesamiento y domesticación. Algunos de los cuestionamientos que se deben tomar en cuenta son los siguientes: ¿Cuáles de las tareas relacionadas con el bosque son realizadas por los hombres, mujeres, niños y niñas? ¿Quién tiene acceso y poder para decidir cuáles y cómo se van a utilizar los recursos, y cómo se van a distribuir? ¿Cómo se puede incorporar la perspectiva de género en el conocimiento forestal y sus recursos? ¿Quién tiene el control sobre los resultados o productos? El acceso a los mercados para los productos cosechados o procesados del bosque no es imparcial en cuanto al género: ¿Quién tiene acceso a qué mercados y por qué? ¿Cuáles son las barreras de género para agregar valor a estos productos y tener acceso a los mercados? Además del análisis de género, un análisis de inclusión puede dar una idea sobre muchos de los planteamientos anteriores en las primeras etapas de los programas de bosques y medios de vida. ¿Cómo se incluye a hombres y mujeres en cada aspecto de la toma de decisiones relacionada con los recursos forestales, y los productos que usan la comunidad y los hogares individuales?

Fuente: adaptación de la autora de Feldstein y Poats 1990.

participación de las mujeres en las reuniones o sugieran reuniones separadas con mujeres participantes. Estas prohibiciones culturales, combinadas con la usual falta de mujeres en la línea más alta de oficiales forestales, evitan la divulgación de las perspectivas de las mujeres durante las discusiones en los pueblos y en los ejercicios para recopilar datos. A pesar de que las mujeres, por lo general, son las responsables de la nutrición y la seguridad alimentaria de sus familias, los productos que ellas cosechan y comercializan para alimentar a sus familiares pueden no estar incluidos en los inventarios forestales convencionales y en los ejercicios para recopilación de información.

ASPECTOS DE POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN

A continuación se presentan tres ejemplos que ilustran una selección de los aspectos más importantes relacionados con la formulación de políticas y el diseño y la gestión de intervenciones que incorporan adecuadamente la perspectiva de género.

Género y dendroenergía en Asia

Durante la Consulta Regional a Expertos de Género y Dendroenergía en Asia en 1995, las discusiones hicieron surgir una serie de observaciones que luego fueron aprobadas por los y las participantes. La carga de proveer fuentes de energía tradicional para el uso doméstico, por lo general, es responsabilidad de la mujer. El aumento en los precios, la disminución de la calidad, y el reducido acceso al combustible de madera aumentan esta carga para las mujeres. Las intervenciones en el sector energético, como las relacionadas con el uso de la tierra y la reforma a los precios del combustible, por lo general tienen implicaciones desproporcionadamente negativas sobre las mujeres, especialmente las que pertenecen a grupos con menores ingresos. En muchos países asiáticos, las preocupaciones de las mujeres están mal representadas en los procesos de elaboración de políticas y estrategias forestales.

La dendroenergía desempeña un papel importante en las tareas reproductivas de las mujeres. Ellas podrían obtener beneficios directos del acceso a fuentes de dendroenergía barata, sostenible y que requieran menos tiempo, así como del acceso a aparatos de cocina y calefacción eficientes. Las mujeres tienen cada vez más necesidades de energía dentro de sus roles productivos como proveedoras principales del hogar. Muchas mujeres autoempleadas dependen de la madera y otras energías de biomasa para sus actividades comerciales, como la preparación de alimentos para la venta, o trabajan en establecimientos que dependen de la dendroenergía. Otras dependen económicamente del comercio de leña y carbón, y algunas han logrado salir de la pobreza por medio de esta actividad comercial. La necesidad de entender e identificarse con las necesidades de las mujeres respecto a estos asuntos, es crucial para la planificación de dendroenergía en todos los niveles.

Legislación forestal, productos no maderables del bosque y oportunidades para la generación de ingresos para las mujeres en la República Popular Democrática de Laos

En la República Popular Democrática de Laos, los formuladores de las políticas reconocen la importancia de los

PFNM en la lucha contra la pobreza y el apoyo al desarrollo económico nacional. La falta de lineamientos legales claros, mecanismos de aplicación, servicios de apoyo y capacidades institucionales, se han reconocido como una de las principales limitaciones para entender el verdadero potencial de estos productos dentro de estos roles. El gobierno ha fortalecido varias instituciones y se le instó a que introdujera nuevas políticas y un marco legal para promover los PFNM. La FAO proveyó asesoría técnica al gobierno de este país y otros actores clave involucrados, para crear un modelo de desarrollo de sistemas de comercialización de los PFNM, utilizando el enfoque de Análisis y Desarrollo del Mercado.⁴ En las provincias, las reuniones de los actores clave incorporaron a las comunidades locales, el sector privado, y grupos de interesados locales. Entre un 30 y 50 % de los miembros de las incipientes empresas de PFNM y grupos comunales son mujeres. Se establecieron grupos de acción nacionales para desarrollar un marco para sistemas de información del mercado. Estos son los primeros pasos para reducir los cuellos de botella en los procesos legislativos y el acceso a la información sobre mercados que hasta el momento ha detenido el desarrollo y la aplicación de las destrezas emprendedoras de las mujeres y su acceso al crédito.

VIH y SIDA y políticas nacionales en el sector forestal

El Departamento de Bosques en Malawi es pionero en el desarrollo e implementación de una estrategia de VIH y SIDA en el sector forestal. El gobierno lanzó recientemente su estrategia para el periodo de 2007-2011. Los principales objetivos de esta estrategia son:

- Prevenir una mayor propagación y transmisión del VIH y SIDA entre los trabajadores, comunidades, hogares e individuos que dependen de la silvicultura.
- Mejorar la sostenibilidad de los medios y la calidad de vida de las personas que viven con y han sido afectadas por, el VIH y SIDA

La estrategia, que está en consonancia con la política sobre VIH y SIDA y en el Marco de Acción Nacional, se enfoca tanto en el lugar de trabajo como en las principales funciones por mandato, del sector. Este documento presenta los principios que guían la implementación de la estrategia, incluyendo aquellos que promueven la igualdad de género y la mayor participación de hombres, mujeres, niñas y niños que viven con VIH y SIDA, la transparencia, la rendición de cuentas y la programación basada en evidencias. El objetivo es prevenir una

mayor propagación del VIH y SIDA, mitigar sus impactos, y promover la gestión sostenible y desarrollo de los recursos forestales (véase también Gobierno de Malawi 2007).

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

Las principales acciones identificadas en un grupo de proyectos exitosos que se revisaron como parte de la preparación de esta Nota Temática fueron, el empoderamiento y visibilización de las mujeres en la toma de decisiones en el ámbito local con relación a los recursos del bosque. Los grupos de apoyo mutuo de las mujeres facilitaron un mayor acceso y manejo de los recursos en todos los proyectos exitosos. Los grupos de apoyo mutuo también permitieron que hubiera una mejor representación de los puntos de vista de las mujeres en la toma de decisiones dentro de la comunidad, y que recibieran capacitación técnica y sobre destrezas. El Proyecto sobre Gestión Comunitaria de los Recursos de la Región Noreste para áreas altas de la India, provee un ejemplo de los tipos de actividades que llevaron a cabo los grupos de apoyo mutuo dentro de los programas forestales (Recuadro 15.5). Junto con los ingresos, los componentes

más valorados del apoyo brindado por el proyecto mediante los grupos de mujeres, fueron el empoderamiento y la concienciación.

Una revisión de las experiencias de diferentes proyectos permitió presentar la siguiente secuencia de recomendaciones sobre el apoyo a organizaciones de base comunitaria (OBC):⁵

1. Identifique los grupos de mujeres que existen (OBC) en el área propuesta del proyecto, sus objetivos, actividades, éxitos y limitaciones.
2. Provea apoyo basado en la demanda y formación para los grupos ya existentes, siguiendo un análisis de los problemas y oportunidades relacionados con el acceso a los bosques y la utilización de los recursos.
3. Si no existieran organizaciones en el ámbito comunitario o asociaciones en las que las mujeres desempeñen un papel activo, apoye a las autoridades locales en la creación de grupos de apoyo mutuo y asociaciones de desarrollo en los pueblos, en los que las mujeres puedan participar activamente.
4. Desarrolle las capacidades y provea capacitación sobre gestión, con base en los objetivos de los grupos.

Recuadro 15.5. India: el Proyecto de Gestión Comunitaria de los Recursos para las áreas altas de la Región Noreste

Junto con los grupos de gestión de los recursos naturales, los grupos de apoyo mutuo (GA) realizan la mayoría de las actividades dentro del Proyecto de Gestión Comunitaria de los Recursos para áreas altas de la Región Noreste del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. En la comunidad de Nonglang, el distrito de West Khasi Hills (montañas de Khasi Oeste), las mujeres en condiciones de pobreza se han beneficiado de participar en los GA y de su trabajo conjunto. Los microcréditos fueron el objetivo principal, pero la organización de las mujeres en los GA les ha traído también beneficios sociales.

Las mujeres miembros se reúnen una vez a la semana y juntan los recursos del grupo para ahorrar y prestar. Estos ahorros se utilizan para la generación de ingresos y satisfacer las necesidades relacionadas con la salud y la educación. Con el tiempo, los grupos han reconocido el valor de los préstamos para beneficiar a la comunidad, además de los beneficios para los miembros individuales.

Fuente: Deseng y Yirmeila 2005.

Las personas miembros de los GA reconocen el valor de reunirse cada semana para discutir problemas comunes. Ya que mientras se reúnen para ahorrar y prestar dinero, las mujeres tienen la oportunidad de discutir colectivamente otras necesidades, como la salud y la educación. La alfabetización se ha convertido en una de las metas de los GA. Con el apoyo del proyecto, el grupo ha organizado escuelas para niños y niñas pequeños, quienes anteriormente o no asistían a clases o solo podían hacerlo durante las mañanas.

De acuerdo con una encuesta que se llevó a cabo para evaluar el impacto de los GA, los aspectos más importantes que percibieron los mismos miembros del grupo fueron el “empoderamiento”, “aumento de ingresos”, y “concienciación”, en ese orden. También consideraron que mejoraron los patrones de consumo y desarrollaron sus destrezas.

El proyecto de Desarrollo Tribal de Jharkhand-Chhattisgarh en la India, implementó estos pasos para empoderar a las mujeres y desarrollar sus destrezas técnicas (Recuadro 15.6).

Cuando los grupos comunitarios se organizan alrededor de un propósito común y son activos, son más efectivos en el fortalecimiento de sus derechos y en la reducción de la vulnerabilidad general de sus miembros. Se pueden organizar en asociaciones o en organizaciones más formales como las federaciones (Recuadro 15.7).

Los GA no funcionan aislados de otros actores clave relacionados con los bosques, ni todos los GA son grupos de mujeres. Dependiendo de los objetivos del proyecto, los OBC y GA pueden estar integrados por hombres, mujeres y jóvenes. Una vez que se ha organizado una OBC, y se inician sus actividades, como la comercialización de los PFNL o el cabildeo para lograr acceso a los recursos forestales, es muy probable que el grupo encuentre ciertas limitaciones impuestas por los grupos de interés en los bosques, así como, por las políticas y leyes forestales, más allá de los límites de la comunidad. Pueden surgir conflictos entre las

asociaciones comunales y estos grupos de interés. Algunas de las OBC se han establecido en respuesta a conflictos existentes. A menudo, las OBC necesitan el apoyo adicional de terceras partes para mejorar sus destrezas de negociación y comercialización: por ejemplo, cuando se proponen obtener mayor acceso a las cadenas de valor de los PFNL. Existen muchos casos documentados sobre este tipo de apoyo.⁶

Sin embargo, pueden presentarse otros tipos de conflictos que pueden tornarse violentos como en el contexto de la tala ilegal, minería o cultivos ilícitos. En estos casos las OBC pueden beneficiarse del cabildeo de terceros como las ONG, las cuales pueden divulgar su situación y sus preocupaciones entre audiencias más amplias. Las organizaciones de base comunitaria que han tenido éxito, han demostrado ser las que toman la iniciativa por sí mismas, ya que ellas son las que mejor comprenden las complejidades y matices de la situación de conflicto, así como las fortalezas y debilidades y la historia de los diferentes grupos de interés involucrados. El caso de El Balcón, en México, que se describe en el Recuadro 15.8 ilustra el significado de los diferentes actores

Recuadro 15.6. India: programa de desarrollo tribal de Jharkhand-Chhattisgarh

Este programa se centró en la población de las tribus en Jharkhand y Chhattisgarh, dos de los tres estados de la India con la mayor proporción de pueblos tribales. Los pueblos tribales se encuentran entre las poblaciones más pobres de la India. El programa tenía como grupos objetivos los hogares marginales, mujeres, personas sin tierras, sembradores de las colinas y pueblos tribales. La meta es empoderar a los pueblos tribales para que participen en su propio desarrollo por medio de autogobierno local. En el área de Chhattisgarh, el trabajo productivo de las mujeres consiste en la agricultura, recolección de productos del bosque, y mano de obra asalariada. Los días laborales de las mujeres tienen entre 16 y 18 horas de trabajo, que suele ser bastante demandante físicamente. Por lo general las mujeres van a los bosques en grupos para recolectar productos forestales. Los pueblos tribales dependen de los bosques para sus medios de vida, incluyendo productos no leñosos o “menores”. De estos productos se obtienen alimentos como frutas y aceites, así como artículos necesarios para los hogares como bidi (un tipo de cigarrillos), escobas, canastas, tapetes, cuerda, cepillos de

Fuentes: FIDA 2006; véase también <http://cjtdp.nic.in>.

dientes hechos a mano, platos de hojas, y medicinas. Algunos productos del bosque también se venden para obtener un pequeño ingreso económico.

El programa tiene dos subcomponentes importantes:

- Empoderamiento en el ámbito de base y desarrollo de capacidades técnicas
- Mejoramiento de los sistemas de medios de vida

Los componentes anteriores proveen capacitación a la población tribal, especialmente a las mujeres y otros grupos marginales, sobre conciencia general de los derechos tribales, género, y aspectos de equidad, así como capacitación de fortalecimiento legal y administrativa. Estos componentes se enfocan más en los aspectos técnicos, como el establecimiento de viveros y apoyo para el procesamiento y comercialización de PFNL. El proyecto trabaja con los grupos de las comunidades en el contexto de medios de vida. Se ha planeado que un fondo de defensa legal apoye a la población tribal en la defensa de sus derechos.

Recuadro 15.7. China: silvicultura en el hogar y organizaciones de apoyo mutuo de los agricultores

Históricamente, el condado de Huoshan, en la provincia oriental de China, Anhui, ha sido una de las áreas más pobres del país.

Este condado tiene abundantes recursos naturales, como bambú, té, moreras, y plantas medicinales. Esta área es ideal para el desarrollo de la silvicultura por su topografía montañosa que por lo general no es apta para la agricultura. No es de sorprenderse que el 75 % de los ingresos agrícolas se deriven de los bosques.

El programa de silvicultura Sino-Dutch se enfoca en la silvicultura doméstica, las organizaciones de apoyo mutuo para los agricultores y las agricultoras, hogares “de muestra”, y capacitación en conceptos participativos y técnicas de silvicultura. Tiene tres principios básicos: enfoques participativos, conciencia de género y de protección ambiental.

Los grupos creados en los pueblos son por consiguiente federados en redes más amplias, de acuerdo con el objetivo general: “asociaciones profesionales de agricultores y agricultoras”, “organizaciones para la gestión de fondos para el desarrollo de la comunidad” y “asociaciones para el procesamiento de productos forestales”. La misión principal de las organizaciones de

Fuente: Chunguián 2005.

apoyo mutuo de agricultores(as) es mejorar el ambiente económico y social para los(as) agricultores y sus familias. Al empoderar a las y los agricultores para que puedan administrar sus granjas de acuerdo con sus propias preferencias de medios de vida, se espera que vaya reduciéndose su dependencia del gobierno. Las mujeres y los hombres agricultores son libres de unirse o salir de cualquier organización según lo elijan. Cada organización de apoyo mutuo tiene sus propias normas y reglas, y las mismas y los mismos agricultores eligen sus comités administrativos.

Xu Jiaqi, un especialista de desarrollo comunal de este proyecto, explicó: “todas las personas están involucradas en las actividades del proyecto. Cada uno puede compartir sus ideas durante las reuniones y discusiones. Las decisiones que se toman son aprobadas por el grupo al final del día. Las mujeres son importantes en todas las actividades, de hecho, en algunos grupos como la Asociación de Cultivo de Bambú, la mayoría de sus miembros son mujeres (70 %).”

Más de 16.000 hogares han participado en las actividades de silvicultura. Como resultado, la superficie boscosa del condado ha aumentado de un 59 % en 1989, a un 70 % en 2002.

y la complejidad de desarrollar situaciones gobernables alrededor de los bosques comunales. No obstante, demuestra la forma en que la negociación más que la confrontación; el conocimiento y el empleo más que la exclusión; y la transparencia han disminuido los conflictos y han asegurado los medios de vida.

El apoyo y la creación de OBC de mujeres, o subgrupos dentro de las organizaciones comunitarias, no son la panacea de la incorporación de la perspectiva de género en los programas de silvicultura orientados a los medios de vida. Los grupos de mujeres en sí mismos, pueden tener muchos problemas administrativos, de corrupción, y apropiación por las

élites, de manera que las mujeres en condiciones de pobreza son marginalizadas por mujeres más adineradas, articuladas y educadas de las mismas comunidades. Las mujeres en condiciones de pobreza tienen menos tiempo, tienen que desplazarse a distancias más largas, y tienen menos recursos para participar en las actividades de grupo (véase también la Nota Temática 4 del Módulo 2). Sin embargo, si las mujeres no se organizan en entidades que representen sus necesidades y derechos en el acceso y uso de los recursos forestales, sus voces no podrán ser escuchadas. Las organizaciones locales son el primer paso para fortalecer los derechos y reducir la vulnerabilidad de las mujeres marginadas.

El Ejido el Balcón está ubicado en las tierras altas de la sierra, cerca del océano Pacífico, en la Región llamada Costa Grande en el estado mexicano de Guerrero. El Ejido el Balcón se estableció en 1966, cuando el gobierno mexicano otorgó derechos colectivos de propiedad a 136 cabezas de familias, sobre 2.400 hectáreas de tierra. En 1974 otras 19.150 hectáreas de áreas boscosas se otorgaron a este ejido (Bray y Merino 2003). Esta fue una época de confrontaciones permanentes por la tierra. En los primeros días del ejido, cerca del 20 % de los miembros de la comunidad de El Balcón eran viudas menores de 30 años.

En el contexto de Guerrero y el México rural, el caso del Balcón es excepcional por varias razones. El ejido estableció una empresa forestal que utiliza tecnología moderna para producir maderas certificadas para la exportación. La empresa le da trabajo a todos los miembros del ejido que quieran trabajar para ella. Las ganancias se han invertido principalmente en el bienestar social de cerca de 600 personas que viven en el ejido (atención médica, educación e infraestructura pública).

Fuente: Merino 2005.

Por medio de imágenes de satélite o simplemente con viajar por las partes altas de la sierra uno puede observar fácilmente el deterioro de los bosques, lo cuales sufren constantemente de incendios y tala ilegal. El Balcón es la excepción. Sus tierras están cubiertas de bosques bien conservados, y la gestión forestal está certificada por el *Forest Stewardship Council* desde 2003.

El logro más importante de El Balcón es su ambiente de consenso, gobernabilidad y paz, el cual se ha construido dentro de una región que ha sido víctima de la tala ilegal y el tráfico de drogas. Existen una serie de factores a los que se les atribuye el impresionante desarrollo institucional de El Balcón: la calidad de sus líderes, sus preferencias por la negociación sobre la confrontación en la resolución de los problemas internos así como los que tienen con los ejidos cercanos, su insistencia en la importancia de aspectos como la gestión regulada de los bosques, la transparencia de los negocios del ejido, y la asociación con otros ejidos forestales de la región.

Paisajes agroforestales: incorporación de la perspectiva de género en los espacios, el conocimiento y las prácticas

Los árboles juegan un papel importante en la mayoría de los sistemas agrícolas y ecosistemas terrestres; ellos proveen una serie de productos esenciales y servicios que juegan un papel crucial dondequiera que las personas dependen de ecosistemas frágiles para su sobrevivencia y subsistencia. Al integrar árboles a los paisajes agrícolas se proveen una cantidad de servicios ambientales, algunos de los cuales son esenciales. Los árboles mantienen la salud del suelo y regeneran la tierra que se ha despojado de su vegetación natural. También, proveen alimentos nutritivos para el consumo humano y forraje para el ganado, así como madera, leña, goma arábiga, resinas, látex y sustancias medicinales. La agrosilvicultura es un sistema de gestión de los recursos naturales que integra árboles a las granjas y a los paisajes agrícolas para diversificar y mantener la producción. Las y los agricultores del mundo han practicado la agroforestería por milenios. El Banco Mundial estima que cerca de 1,2 mil millones de personas obtienen sus medios de vida de los sistemas agroforestales. La agrosilvicultura será cada vez más importante en las prácticas de uso de la tierra en todo el mundo, debido a su capacidad de mejorar múltiples funciones en la agricultura (Centro Mundial de Agrosilvicultura 2008).

El conocimiento de las mujeres sobre los árboles y su diversidad genética es extenso, y sus funciones tanto como proveedoras, como usuarias del germoplasma forestal y sus recursos genéticos, hacen que ellas sean actores importantes en aumentar las prácticas de agrosilvicultura para mejorar los medios de vida. Este es un conocimiento que se ha ignorado ya demasiadas veces. Las mujeres son importantes para la agrosilvicultura, pero ésta también es muy importante para ellas. Los nichos agrícolas como el forraje para la producción de leche y los árboles frutales autóctonos de los complejos domésticos, son típicamente administrados por las mujeres y su participación en las actividades agroforestales les provee con acceso a los productos que se derivan de estas actividades.

INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA TENENCIA DE ÁRBOLES, EL ACCESO Y LA DISPOSICIÓN DE LOS PRODUCTOS ARBÓREOS DE LA AGROSILVICULTURA

En 1997, Rocheleau y Edmunds analizaron la naturaleza de género del uso, acceso, control y responsabilidad sobre los árboles y los bosques. El resultado de su análisis fue una descripción de sistemas de tenencia de recursos altamente complejos y a menudo negociables. Los derechos de las mujeres siguen siendo sustanciales, aunque frecuentemente son delicados y están presionados por una serie de cambios en el uso de la tierra, la composición de las familias y la estructura del hogar (Recuadro 15.9). En algunos casos, desarrollar las prácticas consuetudinarias ayudó a mantener el acceso de las mujeres a los recursos y garantizó la protección, mejora y reconfiguración del derecho consuetudinario en una ley formal y procesos administrativos más sólidos y equitativos. La tenencia de los recursos también se aclaró cuando los investigadores entendieron que aún dentro de bloques unitarios de la propiedad privada del hogar existen complicadas estructuras y procesos que gobiernan la forma en que estos recursos se dividen y se comparten entre los sexos. Estos complejos sistemas de uso, acceso, responsabilidad y control de los bosques con enfoque de género, requieren la atención de los trabajadores de campo, los planificadores y diseñadores de políticas.

Las intervenciones en la gestión comunitaria forestal, cultivo silvícola y agrosilvicultura, de manera frecuente, confieren todos los derechos de acceso a un solo “propietario”. En parte para mantener la simplicidad de la implementación del proyecto y su eficiencia, y en parte basándose en el supuesto de que tales “propietarios” necesitan derechos exclusivos para administrar sus tierras de manera efectiva. Esta es una suposición errónea. Es necesario tomar en cuenta los derechos anidados a los árboles y los productos arbóreos dentro del ámbito de la tenencia (Recuadro 15.10). Los programas y proyectos forestales y de agroforestería

Recuadro 15.9. Etiopía y Níger: derechos anidados a los bosques y los productos arbóreos en regímenes de tenencia con perspectiva de género

Etiopía: Impactos de género de las pruebas de pastoreo no-libre en Tigray

Hacia el final de la década de los 90, un departamento universitario llevó a cabo una iniciativa para reducir la erosión del suelo en tierras cultivables y crear estructuras para la conservación de terrenos con cobertura vegetal. Esto se hizo por medio de experimentos en un pueblo entero, los cuales requirieron que los animales, que por lo general apacientan en terrenos abiertos cerca de los hogares, fueran trasladados a las colinas que rodean el pueblo. El impacto en algunos de los hogares fue inesperado. Una viuda había utilizado boñiga de los animales que tenía cerca de su casa para cocinar y reparar las paredes de su casa. Ahora tenía que usar esa misma boñiga como forma de pago a hogares más adinerados cerca de las colinas donde apacentaba su ganado por la noche. También se vio obligada a caminar 6 kilómetros diarios para recolectar leña de esas colinas. No se había realizado un análisis completo sobre la riqueza y las relaciones de género en este espacio, sobre el uso y el acceso a la tenencia, la agricultura y los productos arbóreos, hasta que se llevó a cabo este experimento.

Fuente: la autora.

Níger: Género y Tenencia Consuetudinaria en las tierras de agroforestería en Maradi

El líder del pueblo asigna la tierra a los hogares de manera periódica, y estas asignaciones pueden cambiar cada 5 o 20 años aproximadamente. Los cambios dependen de las necesidades de los residentes del pueblo y del número de hogares que solicitan utilizar las tierras, que pertenecen a la comunidad o al jefe de la comunidad, para sembrar. De la distribución, el jefe de familia (usualmente un hombre) después asigna una porción de esa tierra, por lo general la que está más cercana al hogar, a su esposa para la producción de cultivos domésticos de alimentos, y otra porción para la producción de sus cultivos. La esposa no tiene derecho a sembrar árboles en la tierra de su esposo. Sin embargo, puede que tenga acceso a ciertos productos arbóreos como la leña o las frutas de su tierra. Si durante la vida matrimonial, ella ha sembrado un árbol frutal dentro del recinto familiar o en su propia tierra, ella tiene derecho a cosechar los frutos de estos árboles, aun después de un divorcio.

Recuadro 15.10. Frecuencia de árboles en los terrenos de las mujeres en los parques de agrosilvicultura

Los árboles ubicados en los terrenos de las mujeres, por lo general, pertenecen a los hombres que les prestan el pedazo de tierra para sembrar, aunque también pueden concederles a las mujeres los derechos de acceso a los árboles. En Mali central, las mujeres tienen derecho a podar las ramas y recoger las frutas y la madera muerta, sin el permiso de los propietarios de los terrenos. Las mujeres también son, por lo general, responsables del procesamiento y comercialización de los productos de los parques. La protección de los árboles es común dentro de los terrenos de hombres y mujeres. En Thiogou, en el sur de Burkina Faso, la densidad de los árboles que se regeneran de forma natural

Fuente: FAO 1999.

es significativamente mayor en los terrenos de las mujeres, con 35 árboles por hectárea, que en los de los hombres cabeza de hogar, con 24 árboles por hectárea. Las mujeres del área tienen préstamos de tierra a largo plazo. En los terrenos de las mujeres se siembran diversos vegetales y especies, así como algunos cereales, mientras que los terrenos familiares están orientados de manera exclusiva a la producción de cereal de primera necesidad. En los terrenos de las mujeres que tienen una riqueza de especies similar a los de los hombres cabeza de familia, a pesar de que equivalen en tamaño a solo una tercera parte, el número de especies de árboles por unidad se duplica.

pueden proteger los derechos de las mujeres de una forma más efectiva al permitir que múltiples usuarios usen de varias maneras espacios y recursos específicos. También, estos proyectos y programas, pueden priorizar los usos renovables, como la recolección de frutas y la cosecha de madera caída, podas, madera de bosquecillos y forraje de hojas, lo cual no excluye los otros usos (Rocheleau y Edmunds 1997). Los derechos de las mujeres, por lo general son negociados o pueden serlo, por lo que puede que ellas no se beneficien de la asignación formal de títulos de tierra, que a menudo otorgan la propiedad a una única cabeza del hogar.

Las personas encargadas de diseñar las intervenciones de agrosilvicultura deben estar preparadas para desagregar los productos agroforestales que son controlados por hombres y por mujeres. Si se presta atención a las prácticas consuetudinarias se puede recabar información sobre las formas en que las mujeres y los hombres se benefician de los productos que obtienen de los recursos que utilizan. Los hombres, por lo general, controlan y se benefician de los productos que las mujeres son responsables de producir. En ocasiones esto es lo que sucede cuando las mujeres participan en proyectos comunitarios de reforestación, en el cuidado de viveros, y en el proceso de trasplantar los árboles de semillero, que al final son utilizados por los hombres para elaborar postes. Las intervenciones de los proyectos y políticas pueden hacer referencia explícita sobre quién controla los productos arbóreos y puede ayudar a las mujeres a prevenir situaciones en las que su mano de obra es explotada en gran medida para el beneficio de otras personas.

PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL CONOCIMIENTO Y HUERTOS FAMILIARES, DEL TRÓPICO SUBHÚMEDO DEL SUR Y SURESTE DE ASIA

Los huertos familiares son un ejemplo probado a lo largo del tiempo, del uso de la tierra de manera sostenible, con múltiples especies y agrosilvicultura, que se ha practicado de manera secundaria como sistema agrícola, predominante en las tierras bajas de los trópicos húmedos. Los huertos familiares contienen un gran número de plantas, con los que los miembros del hogar interactúan de forma constante, conservando la biodiversidad, secuestrando carbono y proveyendo valiosos bienes públicos y privados. Con similitudes ecológicas a los ecosistemas forestales, pueden proveer seguridad contra los brotes de pestes y enfermedades. También, proveen una variedad de bienes y servicios que las personas obtendrían de los bosques de otra manera, y por lo tanto sirven como amortiguadores de las presiones sobre los bosques naturales.

Los huertos familiares son una forma importante de usar la tierra en las sociedades matrilineales tradicionales como la de Kerala, Java central y el oeste de Sumatra. Siguen siendo los motores de crecimiento por largos periodos, en estas tierras bajas densamente pobladas. Su productividad es modesta en comparación con los monocultivos intensivos, pero son una fuente mucho más diversificada de producción e ingresos. Sembrar y mantener estos huertos también es un reflejo de la cultura y la condición de los hogares, y especialmente de las mujeres, dentro de la sociedad local. En muchos lugares las mujeres desempeñan un papel vital en el diseño y manejo de estos sistemas de utilización de la tierra.

Sembrar y cosechar vegetales, frutas, nueces, plantas medicinales, combustible, y criar ganado, son por lo general los dominios de las mujeres, en especial dentro de los pequeños huertos. La posibilidad de la igualdad de género en la participación en la gestión de los huertos y la distribución de los beneficios, puede ser uno de los principales estímulos para la seguridad continua del hogar que disfrutan las personas responsables de los huertos por generaciones. La seguridad nutricional y generación de ingresos, son otros factores (Kumar y Nair 2004).

En Sri Lanka las mujeres desempeñan funciones importantes en la diversificación de los alimentos y la base nutricional por medio de sus conocimientos de los recursos basados en los bosques. Los huertos familiares de las mujeres se pueden describir mejor como “jardines genéticos”. Las mujeres han hecho una contribución importante al mejoramiento genético de los cultivos vegetales y otras plantas de importancia económica, por medio de un proceso de selección continua. Ellas también son responsables de la domesticación de plantas alimenticias y medicinales que ahora se pueden encontrar en cada huerto familiar (FAO 1999).

Sin embargo, la agricultura en Sri Lanka está en proceso de transición, y después de basarse en suplir las necesidades de los hogares, ahora se encarga de abastecer los mercados, y las mujeres se ven cada vez más relegadas a trabajos no cualificados. Esto se da especialmente en el sector de plantaciones de cultivos. Se dice que las pérdidas de especies de los huertos familiares están ocurriendo en un índice sin precedentes. En Kerala, muchas de las variedades locales de frutas como el mango y el panapén (*jackfruit*) y otros cultivos tradicionales de horticultura, que antes abundaban en los huertos familiares, ahora se han extinguido. En el occidente de Java, se ha reportado la pérdida de 27 variedades de mango en un periodo de 60 años. Aunque no hay datos precisos disponibles, la diversidad forestal de los huertos familiares en la mayor parte del mundo parece haber

disminuido. Actualmente, el reto es asociar los cambios en la riqueza genética con el desarrollo de la riqueza económica. La feminización de la pobreza no disminuirá si el papel de las mujeres como administradoras de los recursos biológicos es ignorado.

El conocimiento de las mujeres sobre, y la conservación de, material genético puede ayudar a identificar y promover la adaptabilidad de las especies y su domesticación, para así enfrentar los retos que imponen la mitigación y adaptación al cambio climático. Los árboles actúan como reservas y potenciales fuentes de carbono. La función de los bosques tropicales como depósitos y emisores de carbono se cuantifica en el contexto global y se reconoce dentro de las regulaciones de carbono atmosférico. De acuerdo al Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, la fijación de carbono por la regeneración de los bosques, la intensificación de la agricultura y agroforestería, y la reducción de la deforestación puede representar entre un 12-15 % de emisiones de CO₂ de combustibles fósiles, entre 1995 y

2050. Unruh, Houghton, y Lefebvre (1993) estimaron la cantidad de carbono secuestrado por la biomasa sobre y bajo la tierra en 21 sistemas diferentes de agrosilvicultura en las regiones del sub-Sahel. Sus conclusiones fueron que el papel medioambiental de la agrosilvicultura, en términos de su capacidad para retener materia orgánica en el suelo y reducir la deforestación (y por lo tanto reducir las emisiones de CO₂), es más importante que su efecto directo de secuestro de carbono (FAO 2002).

GÉNERO Y LA ADAPTACIÓN Y ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍA AGROFORESTAL

Regularmente se realizan estudios sobre la adopción, adaptación e impacto de las prácticas de agroforestales introducidas. Esta sección provee los resultados de los estudios que incorporaron aspectos de género en la adopción de prácticas agroforestales que se han diseñado y probado para abordar la fertilidad del suelo (Recuadro 15.11).

Recuadro 15.11. Tecnologías de agrosilvicultura desarrolladas para mejorar la fertilidad del suelo

A lo largo del sur y este de África, las agricultoras y los agricultores consideran que la fertilidad del suelo es una limitación importante. El Centro Mundial de Agroforestería (ICRAF) y sus socios, respondieron con una investigación sobre las opciones de agroforestería para mejorar la fertilidad del suelo. Muchos sistemas agroforestales fueron probados, y los sistemas más promisorios se han probado en condiciones controladas por los agricultores.

Los barbechos mejorados son los barbechos naturales enriquecidos con árboles. En Kenia la mayoría de las agricultoras y agricultores siembran árboles de barbecho mejorados entre los cultivos existentes, mientras que en Zambia la mayoría de las y los agricultores los sembraron en terrenos no cultivados. El cultivo dominante para el cual se utiliza el barbecho es el maíz en Zambia, y maíz y frijol en Kenia. En el oriente de Kenia las y los agricultores usan la siembra directa o siembran a voleo de alta densidad una o más especies; *Crotalaria-grahamiana* y *Tephrosia vogelii* son las más populares.

Fuente: Place y otros 2002.

En el oriente de Zambia, *Sesbania*, la especie predilecta, se siembra y crece en un semillero y después se trasplanta a un campo específico. En ambos países los árboles de barbecho son cortados y las hojas se incorporan en el suelo durante la preparación de la tierra para la siembra.

Los sistemas de transferencia de biomasa en Kenia incluyen los árboles en crecimiento o arbustos dentro de los límites o contornos de las granjas –o un grupo de los mismos en nichos fuera de las granjas, como las orillas de los caminos- y usan las hojas en los campos al momento del cultivo, y algunas veces en las etapas más avanzadas de la temporada. En el oeste de Kenia, *Tithonia diversifolia* se convirtió en la especie preferida de los(as) agricultores. Esta especie ha sido probada en el maíz, berza común, frijol francés, y tomate. Considerando las dimensiones pequeñas de las granjas en Kenia, los agricultores por lo general usan abono verde en los terrenos más pequeños, y a menudo estos terrenos son los preferidos para producir vegetales de alto valor.

Barbechos mejorados y transferencia de biomasa en Kenia y Zambia

En 1999, Franzel y otros (2001) entrevistaron a 108 agricultores y agricultoras en Kenia y Zambia, quienes fueron los primeros en sembrar barbechos mejorados en 1994 y 1995, para evaluar sus experiencias en el manejo de la tecnología. Con el tiempo, las y los agricultores habían logrado aumentar el área de tierra dedicada a los barbechos en un promedio de 0,04 a 0,07 hectáreas entre las primeras y terceras plantaciones. Ni la siembra, ni la tala de árboles pareció ser un problema, y los barbechos mejorados en general requirieron el 11 % menos de mano de obra que la alternativa constante de sembrar maíz sin fertilizantes.

La poda del barbecho por lo general requería de menos tiempo que el cultivo, era una actividad que podían realizar las mujeres, y se llevaba cabo en un periodo de poco trabajo. El análisis sobre los efectos, desglosados por sexo de la cabeza del hogar, en la riqueza en cuatro comunidades piloto, encontró pocas diferencias en el uso de barbechos entre hombres y mujeres; los porcentajes fueron del 32 a 24 %, respectivamente. El uso de barbecho era más alto entre los hogares más acomodados, que parecían liderar el proceso de prueba y adaptación. El 53 % de las y los agricultores acomodados examinaron el uso de barbechos mejorados, en comparación con solo un 16 % de los hogares muy pobres (Place y otros 2002).

Dos estudios investigaron las características de los hogares asociadas con el uso de la transferencia de biomasa entre 747 agricultores y agricultoras de las comunidades de Siaya y Vihiga al oeste de Kenia. En Vihiga, el 42 % de los hogares encabezados por hombres examinados, siguieron utilizando la tecnología consecuente con el servicio de extensión, comparado con solo el 14 % de los hogares donde la persona

encargada de tomar las decisiones era una mujer. Los hogares agrícolas que usaron la transferencia de biomasa eran más propensos a tener un mayor número de miembros del hogar. La frecuencia del contacto de las y los agricultores con los agentes de extensión también reveló una relación significativa, mientras que la edad, la educación y la dependencia de las actividades no agrícolas no tenían ninguna relación (Place y otros 2002).

Los barbechos mejorados y la transferencia de biomasa han estado disponibles para las y los agricultores por muy poco tiempo. Place y sus colegas (2002) encontraron que los sistemas de mejoramiento de barbechos y transferencia de biomasa son viables y aceptables para las y los agricultores, al menos en los niveles modestos en los cuales se los utilizan al principio. Los análisis económicos también descubrieron que los sistemas son rentables para las mujeres y hombres agricultores, en términos de los rendimientos de la tierra y la mano de obra. Al contrario de las opciones de fertilidad del suelo, parece que los barbechos mejorados y la transferencia de biomasa son utilizados en grandes cantidades por las mujeres agricultoras. Estos también son utilizados por los hogares pobres, más que ninguna otra práctica agroforestral y de mejora de fertilidad del suelo.

Prácticas de agrosilvicultura adaptadas especialmente para los nichos agrícolas administrados por mujeres

Algunas prácticas de agrosilvicultura innovadoras son adaptadas por las mujeres y hechas a la medida de los diferentes nichos y productos agrícolas sobre los cuales ellas ejercen mayor control. En los dos ejemplos del Recuadro 15.12, se estima que un 60 % de los agricultores usando estas tecnologías son mujeres.

Recuadro 15.12. Las mujeres representan el 60 % de los agricultores que están probando las tecnologías agroforestales innovadoras

Género y producción de forraje forestal para sistemas sin pastoreo a pequeña escala. La baja calidad y cantidad de recursos de pienso son una de las principales limitaciones de la ganadería lechera en Kenia central, partes de Tanzania, y Uganda. En las áreas de tierras altas de Kenia, el promedio del tamaño de las granjas es de una o dos hec-

táreas, y alrededor del 80 % de los hogares poseen una o dos vacas lecheras. La mayoría de las y los agricultores cultiva hierba elefante (*Pennisetum purpureum*) como forraje (cortado y servido como alimento para las vacas). La producción de leche es baja porque este pasto tiene niveles bajos de proteína. Los alimentos comerciales

(El Recuadro continúa en la página siguiente)

Recuadro 15.12. Las mujeres representan el 60 % de los agricultores que están probando las tecnologías agroforestales innovadoras (continuación)

para la producción lechera están disponibles, pero los agricultores consideran que son demasiado caros y la mayoría no los utiliza. Al principio de la década de los 90, el Centro Mundial de Agrosilvicultura (ICRAF) colaboró con el Instituto de Investigación Forestal de Kenia y el Instituto de Investigación Agrícola de Kia para probar una serie de arbustos para forraje cerca del pueblo de Embu. La mayoría de las pruebas fueron diseñadas y gestionadas por los agricultores. La especie *Calliandra calothyrsus* resultó ser uno de los arbustos para forraje con mejor rendimiento, y la que más favorecían los agricultores. Las y los agricultores probaron la viabilidad de cultivar *Calliandra* en una serie de “nichos ignorados” dentro de sus granjas y encontraron que el arbusto se podía sembrar exitosamente en cercas vivas a lo largo de los límites internos y externos, alrededor de su propiedad, en los contornos para controlar la erosión del suelo o intercalados con hierba elefante (Franzel y otros 2004). Posteriormente al apoyo adicional del proyecto, se estimó que 86.450 agricultores sembraron arbustos para forraje en Kenia, Ruanda, Uganda y Tanzania (Franzel, 2005). Cerca del 60 % de los agricultores eran mujeres. En Kenia la mayoría de las actividades relacionadas con la producción de leche las llevan a cabo las mujeres, y los estudios sugieren que ellas tienen cierto control sobre los ingresos derivados de estas actividades. Se comprobó que el ingreso económico de las empresas de apacentamiento cero (*zero grazing*) contribuye a mejorar la economía doméstica, incluyendo el pago de las escuelas y la compra de alimentos y ropa. Sin embargo, el control sobre el aumento en los ingresos asociado con esta tecnología podría cambiar de las manos de las mujeres a las de los hombres. Las mujeres podrían obtener mayores beneficios de la producción comercial de leche en sistemas sin pastoreo, si tuvieran mejor educación y si tuvieran mayor acceso a la tierra para cultivar forraje y alimentos pastorales. El acceso al crédito permitiría a las mujeres comprar razas mejoradas de ganado lechero y los suplementos alimenticios necesarios para tener una empresa lechera rentable (Lauwo y otros 2001). Otros de los beneficios de los árboles y arbustos para forraje es la provisión de alimento para abejas, leña, estacas y postes, material para las cercas, y sombra.

Género y la domesticación de frutas autóctonas. Muchos hogares rurales dependen de los árboles fru-

tales autóctonos como fuente de dinero y subsistencia en la Comunidad de Desarrollo del Sur de África (*Southern African Development Community*). Por medio de la investigación participativa para examinar la domesticación, el desarrollo de productos y la comercialización, el ICRAF pudo identificar una cantidad de especies de árboles prioritarias en cada país, los cuales incluyen *Uapaca kirkiana*, *Strychnos cocculoides*, *Parinari curatellifolia*, y *Sclerocarya birrea*. El objetivo de domesticar estos árboles es aumentar la cantidad, disponibilidad, y productividad, y crear oportunidades para la comercialización de estos productos. Un análisis sobre el impacto indicó que un fuerte programa de domesticación crearía incentivos para que las y los agricultores invirtieran en el cultivo de árboles frutales autóctonos como una alternativa a recolectar las frutas silvestres. En Zimbabue, los rendimientos para la mano de obra de mujeres, niños y niñas, en la recolección de frutas silvestres son 2 y 3 veces mayor que otras actividades agrícolas. En una encuesta que se realizó a los vendedores de los mercados callejeros de la fruta autóctona *Uapaca kirkiana* en Dedze, Malawi, la mayoría de las personas que participaron fueron mujeres o niñas y niños menores de 19 años, y todos ellos habían cosechado las frutas de los bosques y terrenos comunales en áreas fuera de sus hogares y terrenos (Kadzere y otros 2006). Las frutas les permiten a las mujeres y niños contribuir a los ingresos del hogar y ayudar en los periodos de inseguridad alimentaria. En el componente de ampliación de este programa, el 60 % de los 13.000 personas que participaron fueron mujeres. Ellas fueron capacitadas en la domesticación y propagación de los árboles, el establecimiento de viveros y la gestión de las granjas. Los semilleros para árboles frutales autóctonos fueron probados por los(as) agricultores en cuatro países. Akinnifesi y sus colegas (2006) encontraron que el 86 % de los lugares de cultivo en Malawi y 98 % en Zambia, se ubicaban dentro de la propiedad familiar. Las mujeres eran las principales administradoras de estos lugares y tenían posibilidades de beneficiarse de la mayoría de la producción. Las mujeres fueron las principales beneficiarias de las capacitaciones sobre la producción local de concentrados de frutas, jaleas, jugos, y otros productos en Malawi, Tanzania, Zambia, y Zimbabue (Ham y otros 2008).

Género y suministro de germoplasma agroforestal

Para mejorar los medios de vida de las y los agricultores minifundistas se requiere sembrar más árboles en las granjas y en el paisaje agrícola. Esto a su vez, demanda un sistema de producción y distribución eficiente de semillas y plantas de semillero que llegue a más agricultores(as) minifundistas dispersos y en localidades aisladas. Un sistema de semillas en buen funcionamiento combina canales formales e informales, comerciales y no orientados al mercado para estimular y suplir eficientemente la cambiante demanda por parte de los(as) agricultores por semillas de calidad. El Proyecto de Sistemas Mejorados de Semillas para Agroforestería en Países Africanos, ejecutado en Burkina Faso, Malawi, y Uganda, fue introducido para facilitar el acceso al germoplasma forestal por parte de hombres y mujeres agricultores.¹ El proyecto suponía un análisis considerable sobre las limitaciones y oportunidades que enfrentan las personas para acceder al suministro de germoplasma para agroforestería. Brandi-Hansen y otros (2007) presentan algunas de las principales lecciones aprendidas por medio de esta experiencia:

- Los sistemas centralizados de suministro de semillas no les han proveído a las comunidades rurales semillas de árboles para agrosilvicultura, ni mensajes sobre la importancia de la calidad de la semilla o procedimientos para recolectar semillas de calidad.
- Las ONGs pueden proveer semillas de árboles para agrosilvicultura, pero esta es una entre muchas de las actividades que lleva a cabo una ONG, y el suministro de semillas no tiene el rigor necesario para asegurar una buena calidad y rendimientos adecuados para la agricultura. La mayoría de las grandes ONGs parecen tener un vínculo limitado con la mayoría de las OBC. Las ONGs tienden a servir a su propia clientela, especialmente a “sus propias” OBC y raras veces trabajan con, o desarrollan las destrezas y redes de, las OBC ya existentes.
- Unas pocas ONGs especializadas y altamente enfocadas proveen lecciones sobre la obtención de semillas de calidad.
- La gran mayoría de las personas que fueron entrevistadas por su participación en la gestión de semillas forestales son mujeres y miembros de las OBC que recolectan las semillas de árboles en el ámbito local y siembran árboles para su propio uso.² Estas mujeres y sus OBC no han sido contactadas por ninguna de las ONGs.
- Los grandes proyectos u ONGs con propósitos múltiples no son, por lo tanto, los más apropiados para difundir

información sobre la calidad de las semillas. El germoplasma mejorado y la información sobre la forma de usarlo, deben difundirse de manera directa con las OBC de mujeres, las cuales se ubican en el corazón de la red sostenible de proveedores de semillas forestales. Las mujeres rurales deben ubicarse en el centro de *cualquier* sistema que provea semillas forestales para agrosilvicultura.

También se recomienda establecer asociaciones y redes de emprendedores a pequeña escala (Graudal y Lillesø 2007). Sin embargo la mayoría de estos emprendedores son hombres, y enfocarse en ellos muy probablemente excluyera a las mujeres de las oportunidades de capacitación. La juventud, que por lo general carece de oportunidades de empleo, también puede desempeñar un papel dentro del sistema de provisión de semillas. Sin embargo, el avance más significativo en términos de calidad de la provisión de semillas y de los árboles sembrados en terrenos agrícolas, sería encontrar mecanismos para capacitar y movilizar los esfuerzos de las OBC, en especial los grupos de mujeres. Estas instituciones de base ya existen en el ámbito local.

LECCIONES APRENDIDAS Y DIRECTRICES PARA PROFESIONALES

La división de los paisajes, nichos agrícolas y productos entre hombres y mujeres hace que los asuntos relacionados con el acceso y preferencia de germoplasma tengan profundas implicaciones de género. Bajo la concepción errada de que los hombres son los principales, o únicos, tomadores de decisiones en cuanto a la siembra, manejo y uso de los árboles, las bases de las diferencias en las decisiones de las mujeres por lo general no se toman en cuenta en las pruebas y actividades de gran dimensión. Las mujeres necesitan información y capacitación específicas, así como acceso a crédito y otros servicios, que se ajusten a sus particulares nichos en el paisaje y necesidades de productos agroforestales. El análisis de género debe, por lo tanto, considerarse como un elemento primordial en el diseño y planificación de las intervenciones agroforestales, y se debe realizar de manera periódica a lo largo del periodo de ejecución de la intervención. Las funciones de las mujeres en los sistemas tradicionales y complejos de silvicultura si son reconocidas. Pero su conocimiento y experiencia no están siendo recopiladas de forma adecuada por las políticas que van a guiar el futuro de los sistemas tradicionales de agrosilvicultura. Con el aumento constante de la influencia de la economía de mercado, y el consiguiente enfoque en una pequeña cantidad de especies de huertos familiares, existe un riesgo real de

que no se pasen el conocimiento de cada género, e inclusive algunas especies vegetales, a las generaciones futuras. Con respecto al desarrollo de prácticas innovadoras agroforestales, se deben realizar esfuerzos mucho más grandes para que se consideren las implicaciones de género de estos avances. Incorporar a mujeres agricultoras a los grupos de ensayo de agrosilvicultura participativa, experimentos dirigidos por los agricultores, y escuelas de campo para agricultores y agricultoras, garantiza que sean una prioridad importante. La cantidad y la categoría de mujeres individuales y de las OBC de mujeres que ensayan con una silvicultura innovadora, deben estar cuidadosamente documentadas, junto con las medidas de adaptación que ellas desarrollan.

Los parques agroforestales están extendidos a lo largo de muchas regiones semiáridas de África. La variedad de los diferentes tipos de parques agroforestales refleja la naturaleza dinámica de estos sistemas y la habilidad de los agricultores para adaptarse a los cambios en el ambiente socioeconómico y natural (FAO 1999). La importancia de estos parques como amortiguadores de los medios de vida y fuente de diversidad genética forestal, ha atraído la atención de los diseñadores de políticas e investigadores en los últimos años. La investigación sobre las interacciones biofísicas sobre las cuales se basa la productividad de los parques puede aprovechar el conocimiento indígena para proveer indicaciones de gestión que estén más de acuerdo con las necesidades de los diferentes ambientes. Los proyectos de parques agroforestales pueden enfocarse en promover prácticas y tecnologías que requieran mano de obra e inversión de capital mínimas, para producir rendimientos rápidos y aumentar las oportunidades que involucran productos forestales de parques (FAO 1999). La promoción de mercados y un mejor procesamiento de los productos de los parques alentaron a los agricultores a invertir en desarrollar aún más sus sistemas para los parques. Sin embargo, se ha informado que, cuando los productos como las nueces *Vitellaria* han aumentado su valor como cultivo comercial, los hombres han reducido el acceso de las mujeres a estos recursos. Una tendencia similar como resultado de introducir materiales domesticados o tecnologías de procesamiento mejoradas,

puede desarrollarse y afectar a las mujeres de manera negativa. Por lo tanto, los cambios en los derechos sobre los árboles deben ser observados de manera continua para anticipar las consecuencias (FAO 1999).

Finalmente, aunque los créditos formales pueden ser necesarios para que las mujeres adopten tecnologías forestales eficientes, la inseguridad en el acceso a los recursos de tierra actualmente limita la disponibilidad de garantías para créditos. Desarrollar las capacidades de las organizaciones sociales existentes como los grupos de mujeres puede ser una forma de aumentar el acceso de las mujeres a los recursos de tierra (incluyendo los productos y germoplasma forestal para la agroforestería), hacer más adquirible los créditos, mejorar su acceso a los mercados y hacer más eficiente la mano de obra por medio de compartir tareas dentro de los grupos.

Esta Nota se enfoca en las mujeres profesionales de la silvicultura, sin embargo, la importancia de la representación de las mujeres entre profesionales que participan en la toma de decisiones y la elaboración de políticas relacionadas con la agrosilvicultura en el ámbito local, regional y nacional no debe subestimarse. Actualmente hay muy pocas mujeres científicas, diseñadoras de políticas, y trabajadoras de campo en el sector agroforestal. Las estrategias para promover la implementación de intervenciones de silvicultura con perspectiva de género pueden lograrse por medio de los siguientes pasos:

- Apoyar los grupos de mujeres existentes que están participando activamente en la silvicultura, incluyendo los viveros, los sistemas sin apacentamiento y grupos de forraje lechero, grupos de comercialización de las frutas indígenas, y asociaciones de horticultura.
- Posicionar a más mujeres como personal de primera línea en los ministerios relevantes y ONGs socias.
- Desarrollar más estrategias de investigación, alcance y mejora que estén conscientemente orientadas por la perspectiva de género.
- Proporcionar mayores oportunidad educativas para mujeres en derecho de tierras, y ciencias agrícolas y forestales (Recuadro 15.13).

Recuadro 15.13. Ejemplos de iniciativas de género de instituciones para la investigación y educación

En la ciencia y en la investigación: El Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR-*Consultative Group on International Agricultural Research*) estableció el programa de Género y Diversidad para ayudar a los centros del CGIAR a sacar provecho de la riqueza de la diversidad del personal para aumentar la excelencia de la gestión y la investigación. El programa también desarrolla un programa de padrinazgo y patrocinio (incluyendo el programa de Beca de Estudios Post-Doctorales para Mujeres (*Women's Post Doctoral Fellowship*) en el Centro Mundial de Agrosilvicultura) y está promoviendo la educación y desarrollo profesional de las mujeres en las ciencias agrícolas.

En educación y desarrollo de capacidades institucionales: Entre las estrategias más importantes de la política de género del Centro Agronómico Tropical de

Investigación y Enseñanza (CATIE) se encuentran las siguientes:

- Integrar los aspectos de género en el diseño e implementación de las propuestas de investigación
- Incluir a las mujeres agricultoras en todas las fases de la estrategia de alcance
- Aumentar de manera constante el número de mujeres profesionales
- Promover y facilitar la participación de las mujeres entre los estudiantes (graduados y alumnos)
- El personal de la institución comprende el desarrollo y la implementación de la perspectiva de género en la institución
- Mejorar la función del CATIE en el intercambio de conocimiento, experiencias y habilidades

Fuentes: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, “Política de Género”, www.catie.ac.cr; Centro Mundial de Agrosilvicultura 2008: 45.

Proyecto de Desarrollo Empresarial del Parque Nacional Impenetrable de Bwindi: áreas protegidas y ecoturismo

Las áreas protegidas (AP) son hábitats naturales específicos y únicos, donde la invasión de los humanos es restringida para poder preservar la biodiversidad para las generaciones presentes y futuras. En muchas áreas protegidas alrededor del mundo, sin embargo, las personas con derechos de propiedad legítimos o históricos sobre la tierra viven dentro de los límites establecidos. Las relaciones de las mujeres y los hombres con el medio ambiente dentro de las áreas protegidas y las zonas de amortiguamiento, en el contexto de sus respectivos roles de género, son importantes para la supervivencia misma de estos hábitats naturales. . . Las mujeres y los hombres tienen diferentes enfoques de gestión ambiental: abordar estas diferencias concretas hará que las relaciones de las personas con el medio ambiente sean más sostenibles” (UICN 2003b: 1).

El Parque Nacional Impenetrable de Bwindi (PNIB) abarca 32.092 hectáreas en el suroeste de Uganda. Su rara vegetación afromontañosa provee uno de los hábitats más ricos para aves, mariposas, árboles y mamíferos del este de África. Su población de mamíferos incluye chimpancés y más de la mitad de la población de gorilas que queda en todo el mundo –más de 300 individuos-. Algunas partes del PNIB

han estado protegidas desde 1932, y el parque nacional como tal, se estableció en 1991. Debido a la rara y amplia diversidad del PNIB, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la nombró como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1994.

Próximas al PNIB se encuentran áreas de múltiples usos, en 13 de los 21 distritos (alrededor del 18 % del área total del parque). Sin embargo, menos del 10 % de la población de estos distritos tiene una licencia para cosechar miel, obtener materiales para tejidos, y productos medicinales de las áreas multipropósito. Con base en las cuotas existentes de cosecha de recursos naturales, se puede afirmar que las áreas “multi-uso” tienen un ámbito limitado para el desarrollo empresarial, incluso entre los propietarios actuales de licencias.

Las empresas comunitarias para la Conservación de la Biodiversidad del territorio de Patrimonio Mundial de Bwindi en Uganda, era un proyecto ejecutado por el Fideicomiso para la Conservación de la Selva Impenetrable de Bwindi y Mgahinga, de 2001 al 2004. El proyecto fue financiado por la Fundación de las Naciones Unidas y FAO. El principal objetivo era demostrar que las empresas comunitarias de productos arbóreos y forestales podían contribuir tanto al alivio de la pobreza como a la conservación de la biodiversidad.

El proyecto incluyó una referencia inicial de datos desglosados por sexo. Durante el diagnóstico participativo, se dio particular atención a identificar los hogares con mujeres cabezas de hogar y a la revisión de los niveles de educación y las estrategias de medios de vida de los hogares. Esto implicó recoger información sobre los horarios de actividades diarias de mujeres y hombres. Las discusiones de los grupos de análisis examinaron las diferencias en cuanto a educación, acceso a capacitación y empleo, así como acceso a información y comunicación. El proyecto también examinó la administración de ahorros y crédito por parte de los grupos de mujeres, e identificó mujeres emprendedoras, que se incluyeron a propósito dentro de las actividades del proyecto.

¿En que se innovó? El proyecto recolectó datos de referencia desglosados por sexo, los cuales se incorporaron en el diseño, monitoreo y evaluación. El análisis de género, un marco lógico y criterios con perspectiva de género se incorporaron en el componente de desarrollo microempresarial para asegurar que las mujeres y otros grupos en desventaja eran debidamente tomados en cuenta. Personal de campo femenino y mujeres emprendedoras fueron contratadas para que se desempeñaran como mentoras, con el fin de promover una participación más efectiva por parte de las mujeres en el proyecto.

METODOLOGIA DE LA FAO PARA EL ANÁLISIS Y DESARROLLO DE LA COMERCIALIZACIÓN

El proyecto aplicó el enfoque de Análisis y Desarrollo de Mercados diseñado por FAO.¹ Este es un proceso interactivo paso a paso, que provee a los miembros de las comunidades forestales, las destrezas necesarias para identificar y desarrollar empresas viables y exitosas de productos arbóreos y forestales, y gestionarlas de manera independiente.

La idea inicial del proyecto era usar el Análisis y Desarrollo de Mercados para mejorar los medios de vida locales por medio del desarrollo de empresas forestales generadoras de ingresos, al mismo tiempo que protegían estos recursos. Esta idea demostró tener limitaciones desde el comienzo del proyecto porque las comunidades que estaban participando tenían un acceso muy restringido al parque. Por lo tanto, el proyecto tuvo que cambiar su enfoque de “dar valor al bosque –y de la misma forma protegerlo- al usar sus recursos” y dirigir sus esfuerzos a buscar opciones para reducir la presión sobre el parque (FAO 2006a: 29). Esto incluyó usar productos que dependen de la biodiversidad del parque pero que no vienen del parque mismo.

Durante los primeros dos años del proyecto se identificaron varios productos y servicios, incluyendo el turismo comunitario, terrenos para acampar, manualidades, apicultura, y empresas relacionadas a la producción de maracuyá, aguacate y hongos. Por medio de estas empresas una parte importante de la comunidad local fue capaz de participar en las empresas vinculadas con la conservación de los recursos naturales dentro del parque.

ESTRATEGIA DE GÉNERO

Durante el diagnóstico participativo que se llevó a cabo durante la preparación del proyecto, se prestó particular atención a identificar los hogares encabezados por mujeres y las estrategias de medios de vida que utilizaban. Los planificadores revisaron los niveles de educación y utilizaron discusiones en grupos focales para examinar las diferencias en educación, y acceso a capacitación, empleos, información y comunicación. Además analizaron la gestión de los fondos de ahorro y crédito de los grupos de mujeres e identificaron mujeres emprendedoras y las incluyeron en las actividades del proyecto.

Se desarrolló una estrategia de género para asegurar que los beneficios se distribuyeran de manera equitativa y que las personas que tenían menos acceso a la educación, capacitación, e información tenían oportunidades de participar

en el proyecto. La contratación de mujeres como personal de campo se consideró crucial para mantener el equilibrio de género en la participación. Los planificadores desarrollaron un marco de trabajo y criterios para desarrollar microempresas que garantizaran prioridades para las mujeres y otros grupos en desventaja, y lo aplicaron durante el tiempo de ejecución del proyecto.

Los planificadores promovieron un ingreso sostenible de las empresas por medio del desarrollo la capacidad empresarial de las personas, mediante un proceso que involucraba a la población local en la investigación-acción y recolección y análisis participativos de datos. El conocimiento empresarial y el desarrollo de los negocios enfatizaron las destrezas de negociación. Los resultados de la fase inicial del proyecto indicaron que el éxito de las iniciativas empresariales de las mujeres emprendedoras dependía del apoyo de todos los miembros del hogar. El proyecto se esforzó por mantener un equilibrio de género, en lugar de enfocarse de manera exclusiva en mujeres u hombres, y tomó medidas para asegurar que las mujeres y los grupos en desventaja no fueran excluidos de las actividades de extensión, comercialización, crédito, y otras (Recuadro 15.14).

El análisis de género se usó como una herramienta durante la encuesta inicial sobre las potenciales oportunidades económicas. Tanto hombres como mujeres desarrollaron criterios; y después decidieron qué empresa querían adoptar. Cuando los miembros de la comunidad estaban evaluando las empresas, la estrategia de género garantizaba que las mujeres y grupos más pobres pudieran participar en la selección final. También fue necesario, involucrar a los miembros más educados y experimentados de la comunidad para promover el intercambio de contactos y asegurar una contabilidad apropiada de las finanzas.

EL PASEO POR LA COMUNIDAD DE BUHOMA: ECOTURISMO COMUNITARIO

El paseo por la comunidad de Buhoma fue una de las primeras empresas comunitarias que se identificaron como resultado de aplicar el enfoque de la FAO para el Análisis y Desarrollo de Mercados, y la estrategia de género del proyecto. En total el proyecto de desarrollo empresarial trabajó con 304 emprendedores en una serie de negocios incipientes; 179 de estos emprendedores eran mujeres, y 125 eran hombres.

El paseo por la comunidad de Buhoma comienza y termina en el Zona de Descanso de la Comunidad de Buhoma,

Recuadro 15.14. Otras características de la estrategia de género del proyecto

- Datos de base y antecedentes del proyecto desglosados por sexo
- En el diagnóstico participativo se prestó atención especial a la identificación de los hogares encabezados por mujeres y a la revisión de los niveles educativos y estrategias de medios de vida de los hogares, incluyendo un muestreo de las actividades diarias de mujeres y hombres
- Las discusiones en los grupos focales examinaron las diferencias en educación, acceso a capacitación y empleo, acceso a la información y comunicación, y la estructura de la gestión de los fondos de ahorro y crédito por grupos de mujeres
- Registro del número de empresas de mujeres, hogares encabezados por mujeres, grupos de crédito y ahorro de mujeres, sociedades de mujeres usuarias del bosque, y desarrollo de indicadores de monitoreo y evaluación sobre la participación de las mujeres y grupos en desventaja
- Identificación e inclusión de las mujeres emprendedoras en las actividades del proyecto (por ejemplo, como mentoras de las empresas de mujeres y para realizar presentaciones para promover modelos de desempeño)

Fuente: FAO 2006a.

localizado en la entrada del PNIB. Pasa por una comunidad típica de África con viviendas tradicionales de las áreas rurales. Estos lugares dentro del paseo incluyen un centro de manualidades de las mujeres locales donde se realizan demostraciones de 15 minutos sobre la elaboración de las manualidades, una catarata, una plantación de té, un curandero tradicional de la comunidad, una escuela, avistamiento de pájaros en un bosque comunitario, interpretaciones y música Batwa (pigmea), e infraestructuras para el procesamiento de cerveza de banano y una ginebra local llamada *waragi*. El paseo dura aproximadamente tres horas. La empresa está integrada por 8 guías de la comunidad local y un representante de cada hogar administra los emplazamientos a lo largo de la ruta. Está registrada bajo la Asociación del Campo de Descanso de la Comunidad Buhoma (*Buhoma Community Rest Camp Association*, BCRCA) del

distrito de Mukono, Kanungu. El comité de Desarrollo Turístico y Cultural de la BCRCA supervisa sus actividades. El ingreso que se genera se reparte de acuerdo a la distribución que se acordó con todos los grupos involucrados (FAO 2006b).

El objetivo era atraer un promedio de 5 turistas diarios (la mitad de las personas que visitan el parque), quienes pagarían \$7,50 cada uno. Las ventas mensuales debían alcanzar \$750. Las estrategias de promoción incluyeron la elaboración de un folleto informativo sobre el paseo, registrar el paseo como una de las actividades turísticas de la Autoridad de Vida Silvestre de Uganda (Uganda Wildlife Authority, UWA), y comercializar el paseo en las guías de los hoteles turísticos locales. La empresa recibió 2.295 visitantes entre enero de 2003 y agosto de 2005. En 2004, el paseo de la villa generó un ingreso extra de \$27 mensuales para cada guía, \$17 mensuales para cada propietario de terrenos, y \$74 para los 11 hogares Batwa (de los 45 hogares) que administran los emplazamientos. Esto representa ingresos importantes para las personas que antes no tenían ningún acceso a ingresos en efectivo, como los Batwa. Cada propietario de un emplazamiento contribuyó con \$1,70 por mes para el mantenimiento del sendero, lo cual era responsabilidad de los miembros de la comunidad Batwa. Todos los propietarios de emplazamientos inspeccionaron el sendero cada quinto día del mes, cuando se realiza una reunión general. Los propietarios formaron un pequeño comité para supervisar el mantenimiento del paseo. Los guías comunales del paseo participan en capacitaciones regulares y reuniones informativas con los guardaparques de UWA. Se ha establecido una buena relación laboral entre UWA, la comunidad y los guías.

LECCIONES APRENDIDAS Y CUESTIONES PARA UNA APLICACIÓN MÁS AMPLIA

El proyecto resultó en el establecimiento de 13 grupos empresariales. Para cada grupo se elaboró un plan de negocios, se mejoraron las capacidades técnicas y empresariales, y se implementaron actividades empresariales piloto que todavía están funcionando. El fondo de inversiones para la conservación de la selva impenetrable de Mgahinga y Bwindi está comprometido a continuar su apoyo a estas empresas, junto con una cantidad de proveedores de servicios locales vinculados a los grupos empresariales específicos. Algunas de las empresas y tecnologías para agregar valor que surgieron durante la selección de los productos eran especialmente importantes para las mujeres. Sin embargo, el personal del proyecto detectó que el apoyo y

participación de los hombres en sus hogares era imprescindible. El diseño y horario de los talleres de capacitación tomaron en cuenta la disponibilidad de las mujeres y hombres. El equilibrio de género se trató de lograr activamente en las giras de estudio de mercado y otras actividades relacionadas con las empresas. Toda la información de monitoreo estaba desglosada por sexo de manera que los impactos del proyecto tanto para mujeres como para hombres pudieran ser evaluados. El proyecto dio indicaciones claras sobre los tipos de estrategias necesarias para asegurar la participación plena de las mujeres y los hombres (FAO 2006a). También se llegó a un consenso común entre los principales actores en el área del proyecto, acerca de que el enfoque en las mujeres produjo los mejores resultados. La participación general y asistencia de las mujeres en los talleres fue al menos de un 40 %.

La perspectiva de equidad de género en la gestión sostenida de las áreas protegidas permite a los profesionales reconocer lo siguiente (véase también el Recuadro 15.15):

- Las comunidades no son homogéneas –las consultas con una variedad de actores clave son necesarias-.
- Los hombres y las mujeres usan y gestionan diferentes recursos naturales en las áreas protegidas de maneras muy variadas.
- Los diferentes intereses, conocimiento y comportamiento de las mujeres, hombres, y niños tienen importantes ramificaciones para las iniciativas de conservación.

Recuadro 15.15. Maximizar la conservación en las áreas protegidas: directrices para una conservación con perspectiva de género

Los conflictos entre los intereses de las comunidades y las intervenciones de conservación en las áreas protegidas son comunes pero no inevitables. Las investigaciones demuestran que el acceso a educación y capacitación pueden reducir estos conflictos. La perspectiva de equidad de género adicionalmente averigua si tanto hombres como mujeres están en posición de participar de forma activa. Las personas en condiciones de pobreza, las cuales por lo general son mujeres, necesitan educación para desarrollar sus capacidades en gestión de los recursos ambientales de las áreas protegidas de maneras sostenibles para ellas y para el medio ambiente. Invertir en el medio ambiente es invertir en las personas.

Fuente: UICN 2003b.

- Las estrategias para incluir y facilitar la participación de las mujeres en los roles de extensión, emprendimientos, administración y toma de decisiones mejoraran la sostenibilidad de las iniciativas de gestión de las áreas protegidas.

El género en las pequeñas y medianas empresas forestales¹

En los países en vías de desarrollo, las pequeñas y medianas empresas forestales (SMEs, por sus siglas en inglés) están a menudo conectadas con productos forestales no madereros (NWFPs, por sus siglas en inglés) como las especias, condimentos, endulzantes, gomas, aceites, fibras y plantas medicinales y aromáticas (FAO 2006a). Dado que muchos NWFPs se recolectan principalmente por personas relativamente pobres que viven en áreas rurales remotas, el valor de los NWFPs cosechados puede utilizarse como indicador de la contribución del sector a la reducción de la pobreza (FAO 2006a; FAO 2006b). En 2005, el valor total declarado de las extracciones de NWFP ascendió a cerca de US\$4,7 mil millones. No obstante, la falta de información disponible sobre la cantidad y el valor de las extracciones de NWFP sugiere que el valor declarado de algunas categorías de NWFP probablemente se subestima de manera considerable (FAO 2006a; FAO 2006b).

La globalización puede ofrecer nuevas vías para salir de la pobreza, si los productores y trabajadores rurales pobres –y en particular, las mujeres pobres– son capaces de participar en ésta. “Tradicionalmente el sector de los NWFP ha proporcionado una fuente de nutrición y de ingresos a millones de hombres y mujeres indígenas que viven en algunas de las áreas más remotas de los países en vías de desarrollo” (Carr 2007). Más recientemente, la industria de productos de belleza y salud naturales en los países industrializados ha provocado un rápido crecimiento en la demanda de NWFPs.

La producción y el procesamiento de NWFPs raras veces requiere muchos recursos financieros o una sofisticada capacidad técnica. Se entiende, por tanto, su importancia para las mujeres con pocos recursos. Aunque los NWFPs permiten a la población rural desfavorecida obtener ingresos en épocas de necesidad, su potencial para reducir la pobreza únicamente puede desarrollarse en su totalidad cuando existen cadenas de valor en funcionamiento del nivel local al nivel global (Carr 2007).

Además, se ha limitado el empleo de las mujeres en las empresas forestales. Aunque los datos cuantitativos resultan insuficientes para determinar con seguridad el número de mujeres que trabajan en la industria forestal, la realidad sugiere que las mujeres han estado todavía subrepresentadas en puestos profesionales, técnicos y de dirección en los últimos 10-15 años en la industria forestal en Europa y el norte de América (Recuadro 15.16).

Recuadro 15.16. Representación de las mujeres en el trabajo forestal – Perspectiva europea

Un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 20 países europeos concluyó que la proporción de mujeres empleadas en la industria forestal era baja, la cual alcanzaba el 20 % de la mano de obra del sector en solo cuatro países. Letonia registró la mayor participación de trabajadoras con un 26 %. En la mayoría de las profesiones, la proporción de mujeres está en ascenso. El único grupo en el sector forestal en el que la participación femenina probablemente se ha estancado o incluso ha descendido, es el de los trabajadores forestales. Esto es en parte consecuencia de una reducida inversión en silvicultura. La mayor caída se ha producido, no obstante, por la transición hacia economías de mercado en Europa central y del Este. Las mujeres se ven afectadas de manera especial por los grandes recortes en el sector público en el que muchas de ellas tenían trabajos de servicios. Existe una tendencia general en todos los países por la que las mujeres están todavía en gran medida subrepresentadas en la toma de decisiones y en la gestión.

Fuente: UNCECE/FAO, 2006.

A excepción de los sistemas de plantación, garantizar un suministro regular de NWFP de los sistemas naturales o agroforestales resulta, por lo general, todo un reto. “Hay por tanto una tendencia a moverse a una producción más uniforme basada en la plantación siempre que los mercados potenciales resultan lo suficientemente amplios y atractivos y la producción se considera viable en las plantaciones.” (FAO 2005). Las cuestiones que se debaten a continuación se refieren principalmente a bosques de no plantación.

Posesión de la tierra y propiedad de los árboles. El acceso al bosque y su control y recursos resultan fundamentales para los medios de subsistencia sostenibles de la población rural desfavorecida. Las mujeres se encuentran por lo general en una situación débil respecto de los derechos de propiedad y posesión de la tierra. El Módulo 4 ofrece una perspectiva más amplia respecto de este reto. Los ejemplos de actividades de desarrollo rural basado en el bambú en China revela que el acceso de las mujeres a los recursos sigue una política sobre la tierra ciega desde una perspectiva de género (Recuadro 15.17). El derecho de las mujeres a la tierra varía considerablemente según el tiempo y el lugar. En una serie de culturas “el control, el acceso y los derechos de uso de la tierra de las mujeres están vinculados a su estado civil y tiene una estrecha relación con las políticas sobre la tierra existentes.” (Yang 2004).

Analfabetismo. La gestión sostenible de los bosques depende en gran medida de los mercados en funcionamiento. El analfabetismo limita gravemente el acceso de la población a los servicios financieros y a la información de mercado oportuna y su capacidad para desarrollar nuevas habilidades y conocimientos necesarios para producir y comercializar productos forestales. Asimismo con mucha facilidad puede disuadirse a esta población de dedicarse a la microfinanciación y a otros programas de inversión (FAO 2005). El índice de analfabetos en el mundo es mayor entre la población femenina que entre la masculina.

Empoderamiento a lo largo de la cadena de valores. La globalización y la liberación del comercio facilitan el desarrollo de largas y complejas cadenas de valores. Participar en estas cadenas de valores constituye una promesa considerable para los productores, pero ante una información limitada, o inexistente, sobre la demanda en los mercados internacionales y un pequeño acceso a los servicios de desarrollo de actividades empresariales o financieras, estos productores se encuentran en desventaja. Los productores normalmente reciben menos del 10 % del precio final, y las mujeres productoras tienden a dedicarse a actividades con los salarios más bajos. Organizar esto en organizaciones de productores o cooperativas puede ser un modo muy efectivo de ampliar los roles de la mujer y apalancar éstos en las cadenas de valores (Carr 2007; Macqueen 2008). En la India, la Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA) logró incrementar de manera espectacular los recursos de las mujeres,

Recuadro 15.17. Sistema de responsabilidad contraída por la tierra en Yunnan, China

El reparto de la tierra de bosques de bambú en zonas de cultivo de bambú en Yunnan se supone que se basa en las Políticas de la Tierra introducida en las zonas rurales de China a principios de los 80. Según estas Políticas, los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos respecto de los bosques de bambú, los cuales, al igual que las tierras de cultivo, se reparten a cada hogar según el número de cabezas de familia. No obstante, esto no es así en la práctica. La tierra que se reparte a las mujeres (especialmente a las chicas solteras) normalmente no se considera la tierra de las chicas, sino el “valor público de la familia”. La tierra que se reparte a los hombres queda a nombre de éstos. La tierra a nombre de las mujeres de la familia se reparte normalmente a los miembros varones del hogar. Por tanto, se priva a las mujeres de sus derechos a la propiedad y al control de la tierra que tienen por ley. Se ha establecido como norma que una vez que la mujer contrae matrimonio y se muda a vivir con su esposo, la extensión de tierra que originariamente se le asignó a ésta, revierte a su propia familia. En la mayoría de los casos las mujeres no pueden conseguir ninguna tierra adicional de la familia de sus esposos una vez que se mudan. Por consiguiente, las mujeres pierden su propia tierra y se vuelven completamente dependientes de sus esposos tras el matrimonio. *“Las políticas que son ciegas desde una perspectiva de género colocan a las mujeres en una situación desfavorecida a la hora de exigir sus derechos sobre la tierra cuando cambia su estado civil. La pérdida del acceso y del control de los recursos de la tierra hace que las mujeres estén directamente subordinadas a los hombres desde una perspectiva económica y política”*

Fuente: Yang 2004.

su poder de negociación y la confianza en sí mismas al final del suministro (www.sewa.org/organising/rural.asp). Los grupos de apoyo mutuo (SHGs) son otro ejemplo de la población rural desfavorecida, en su mayoría mujeres, que se organizan para lograr acceso a los servicios financieros y a otros servicios. La población desfavorecida, preferiblemente del mismo estrato socioeconómico, se reúne en grupos de apoyo mutuo con carácter voluntario y puede actuar como

Recuadro 15.18. China – Tradiciones desde una perspectiva de género relativas al cultivo, procesamiento o producción de bambú

La habilidad para la plantación y el cultivo del bambú se transmite tradicionalmente de una generación a otra dentro de la misma familia. Dado que por lo general se considera a las mujeres demasiado débiles físicamente para asumir este trabajo, la prioridad es asignarlo a los hombres. Los hombres van normalmente a la estación forestal local a comprar las plantas de semillero de bambú y reciben nuevas informaciones y técnicas sobre el cultivo del bambú. La mayoría de los cabezas de familia son hombres y éstos son a menudo los miembros de la familia que participan en los talleres formativos sobre la tecnología del bambú. A menudo son también las personas de contacto para los servicios de ampliación prestados por la oficina forestal local y otras agencias gubernamentales. Los hombres normalmente ocupan los puestos que generan ingresos y los puestos que ofrecen los mayores ingresos. Las mujeres ocupan normalmente actividades que no generan ingresos o que generan menos. Cuando los ingresos generados por el cultivo del bambú superan los ingresos generados por otras fuentes, los hombres por lo general asumen la responsabilidad de la actividad.

Fuente: Yang 2004.

un mecanismo de entrega rentable para créditos pequeños a sus miembros. En esta calidad, dicha población puede ser especialmente efectiva en el empoderamiento de las mujeres.

Los responsables de la toma de decisiones deberían animar a las mujeres a crear asociaciones para defender sus intereses en el ámbito local, nacional e internacional. Las asociaciones fuertes garantizarán el desarrollo de las políticas desde una perspectiva de género en beneficio de los medios de subsistencia rurales y del desarrollo sostenible global. Establecer mecanismos como los servicios de desarrollo de actividades empresariales que se centren en las mujeres será importante para encauzar los beneficios que resulten de la creciente demanda de los NWFPs a los productores (véanse también los Módulos 2 y 5).

Carr (2007) distingue entre cuatro tipos de mujeres que están activas en las cadenas de valor: actoras, integrantes,

Recuadro 15.19. Restricciones de la integración de las cadenas de valor de los NWFPs locales y regionales en cadenas de valor globales

- Complejidad para establecer vínculos con NWFP SME's en lugares a menudo remotos
- Diversidad de constitución de NWFP SME's (de manera informal y recursos no seguros)
- Falta de capacidad de mando y poder de negociación para tratar con la burocracia
- Información de mercado, capacidad de diseño y tecnología, inadecuadas
- Los problemas igualan el suministro con la demanda debido a pequeños volúmenes de ventas
- Poca garantía para atraer inversores o compensar riesgos

Las cadenas de valor globales son especialmente exigentes debido a las preferencias de mercados distantes, requisitos de exportación, cuestiones y normas medioambientales y sociales y competencia con aquellos que ofrecen servicios a la medida del cliente.

Fuente: CATIE y otros. 2006.

socias y copropietarias. “Actoras” son aquellas mujeres que participan en recolectar NWFPs pero que no participan en el procesamiento del producto o en la gestión de la cadena de valor. “Integradoras” son aquellas que realizan una parte del procesamiento de sus productos, pero que no tienen voz en la gestión de la cadena, confiando en intermediarios para llegar a los mercados. “Socias” son aquellas mujeres que no participan en el procesamiento, pero que sí tienen voz en cómo se gestiona la cadena. Finalmente las “Copropietarias” son mujeres que añaden valor y tienen voz en la gestión. El reto de empoderar productores de NWFPs en zonas remotas a través de la cadena de valor consiste en lograr que las actoras se conviertan en integradoras, las integradoras en socias y las socias en copropietarias.

La *microfinanciación* es una vía hacia el desarrollo de las actividades empresariales sostenibles entre las pequeñas y medianas empresas. La población rural desfavorecida, y en particular las mujeres desfavorecidas, que produce y procesa los NWFPs tiende a carecer de aportaciones financieras y de acceso a servicios de microfinanciación con los que desarrollar SMEs

(FAO 2005). Con más frecuencia, las mujeres carecen de ahorros o de aval necesarios para pedir préstamos.

Los requisitos financieros de las SMEs pueden dividirse de manera útil entre aquellos relativos al capital fijo y aquellos relativos al capital de trabajo.² Respecto de los NWFPS, la demanda de capital fijo está normalmente limitada al equipo de procesamiento, mientras que los requisitos financieros del capital de trabajo suelen ser menores y suelen obtener menos beneficios. El acceso a los servicios de microfinanciación puede ayudar a crear la capacidad empresarial entre las mujeres y puede incrementar en última instancia, su confianza en sí mismas y sus funciones políticas y sociales. Los programas de microfinanciación se dirigen generalmente a mujeres pobres ya que la experiencia ha demostrado que éstas son mejores riesgos crediticios con mayores tipos de pago que los hombres. Se considera que las mujeres poseen una mayor capacidad empresarial no explotada, una mayor tendencia al ahorro y una mayor inclinación a utilizar los ingresos controlados por ellas para mejorar la alimentación y la educación de sus hijos. Las pequeñas cantidades de crédito utilizadas en la microfinanciación parecen encajar mejor en las mujeres que en los hombres, y las mujeres pueden también utilizarse como vehículos para la entrega de créditos. La microfinanciación se considera por lo general una herramienta potente para empoderar a las mujeres y mejorar sus medios de subsistencia (FAO 2005) (véase también el Módulo 3).

BUENAS PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Análisis y desarrollo de mercado

El análisis y desarrollo de mercado (MA y D) se utilizan para asistir a la población local en el desarrollo de empresas generadoras de ingresos, a la vez que para conservar los árboles y los recursos forestales. El proceso incluye sistemáticamente cuestiones medioambientales y sociales, junto con la consideración de aspectos financieros, comerciales y tecnológicos de un producto. Valorar la sostenibilidad de los entornos locales constituye una parte integral de la identificación y planificación de potenciales empresas. Se siguen directrices para determinar qué productos son los más comercializables.

La liberalización económica abre nuevos mercados, y la descentralización gubernamental da más voz a las comunidades locales en la gestión de sus recursos forestales. Las comunidades locales tienen por tanto más oportunidades para beneficiarse de los recursos forestales, así como mayores incentivos para gestionar y proteger estos recursos. El

análisis de mercado y el enfoque de desarrollo se han diseñado y desarrollado específicamente para asistir a la población a lograr sistemas de medios de subsistencia sostenible a través de los cuales se incrementen los activos económicos de comunidades y hogares y se mejore la gestión forestal local. El MA&D permite a la población local identificar los productos con potencial y desarrollar mercados que proporcionarán ingresos y beneficios sin degradar la base de sus recursos.

Los empresarios locales, incluyendo los productores, fabricantes y comerciantes, pueden usar el análisis y desarrollo de mercado para planificar y desarrollar empresas basadas en productos forestales y arbóreos financieramente viables que sean también equitativas, ecológicamente sostenibles y socialmente aceptables. El personal de campo, los facilitadores y los planificadores pueden usar el MA&D para integrar cuestiones sociales y de gestión de recursos en su trabajo con la población local, lo que les ofrece posibilidades efectivas para investigar los mercados y evitar fracasos. Para las agencias gubernamentales y las organizaciones de desarrollo, MA&D ofrece una forma rentable de asistir en el desarrollo de empresas viables a la vez que disminuye el riesgo de que el tiempo y los recursos se empleen en empresas infructuosas (véase también el Perfil de la Actividad Innovadora 1, de este Módulo). (FAO. 2003).

MICROFINANCIACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El análisis de las cuestiones de género junto con la planificación de los programas y proyectos de microfinanciación incrementan las probabilidades de éxito, y muchos intermediarios en microfinanciación toman cada vez mayor conciencia del significado práctico de los aspectos de género en sus actividades. Sin duda alguna este reconocimiento es frecuente cuando una auditoría social y de género de un programa propuesto resulta una condición de financiación de donantes externos. A pesar de todo, las cuestiones de género son a menudo importantes en la teoría pero desatendidas en la práctica de los intermediarios en microfinanciación (Boros 2002) (véase también el Módulo 3).

Lecciones clave aprendidas de experiencias pasadas relativas a la silvicultura:

Dirigirse únicamente a las mujeres por lo general no es sensible desde una perspectiva de género – tener en cuenta las necesidades y las restricciones tanto de hombres como de mujeres al diseñar y prestar servicios financieros resulta más apropiado-. Los hombres y las mujeres más desfavorecidos tienen diferentes necesidades y restricciones, así como

diferente acceso a las infraestructuras y a las oportunidades de negocio y de generar ingresos. Los hombres y las mujeres no forman un grupo homogéneo, y las situaciones diferentes de las personas del mismo género necesitan ser reconocidas. Algunos analistas advierten de la posibilidad de que dirigirse exclusivamente a las mujeres puede aumentar el riesgo de abusos domésticos para éstas, ya que en este sentido se les fuerza a actuar como cabezas visibles para otros miembros de la familia que carecen de acceso a créditos. En la *Guía de Microfinanciación desde una Perspectiva de Género* de la FAO en la que se basa esta sección, esta cuestión se aborda de manera explícita.

“Abordar las cuestiones de género en las intervenciones microfinancieras implica ir más allá de centrarse en un programa para las mujeres o de contar el número de préstamos otorgados a éstas, requiere adoptar un enfoque más liderado por los clientes. Por ejemplo, un enfoque desde una perspectiva de género implicaría analizar la situación social y económica tanto de hombres como de mujeres en la familia y en la comunidad. Así mismo implica analizar cómo se refuerza la posición social y económica de hombres y mujeres a través de las instituciones con las que tratan y cómo las leyes y las costumbres a nivel nacional regulan la posición social y económica de hombres y mujeres”.

(Boros y otros 2002)

La microfinanciación y sus efectos para las mujeres empresarias. Muchas mujeres pobres tienen visión para los negocios y habilidades de gestión, y el éxito de las mujeres empresarias como usuarias de la microfinanciación han hecho que muchos programas de microfinanciación estén orientados de una manera predominante a las mujeres.

“Muchas mujeres con pocos ingresos son activas económicamente como micro-empresarias locales autónomas en el sector informal. La microfinanciación puede así mismo proporcionar la “plataforma” de poder para crear un contexto favorable para motivar a las mujeres a adquirir derechos políticos”.

(Boros y otros. 2002).

Cuestiones específicas que afrontan las mujeres respecto de los servicios financieros. En muchos países las mujeres carecen del aval requerido por las instituciones prestatarias financieras formales y se inclinan menos que los hombres a pedir dinero prestado al principio. La estructura de sistemas de crédito formales tiende a menudo a ser jerárquica y desde la perspectiva de las mujeres empresarias pobres puede parecer especialmente poco atractiva y difícil de usar. Las mujeres con pocos ingresos terminan teniendo menos formación y menos experiencia en tratar con personas y procedimientos oficiales.

“A pesar de estas dificultades, el acceso a los servicios financieros puede permitir a las mujeres aprovechar sus habilidades y en definitiva desarrollar sus actividades empresariales. Al promover sus habilidades, las mujeres pueden ampliar su papel económico. La mejora de la posición económica de las mujeres contribuye a crear su confianza y en definitiva su papel social y político”. (Boros et al. 2002)

LAS ACTIVIDADES DE DESARROLLO DEL BAMBÚ Y EL RATÁN EN YUNNAN

En 2004, Elsie Yang realizó una evaluación de género y un estudio de casos prácticos sobre el desarrollo y la utilización de los recursos de bambú en la Prefectura Autónoma Nacional de Dehong Dai en Yunnan, China. Este estudio concluyó que había muchas mujeres empleadas (se estimaron 140.000) en fábricas rurales medianas y pequeñas. Así mismo, las mujeres desempeñan un papel dominante en las actividades relacionadas con el bambú, en las que desarrollan las funciones más tediosas y repetitivas típicas de trabajos con escasa tecnología. Las condiciones económicas generales para los hogares en la zona han mejorado de manera significativa como consecuencia de los ingresos generados por la producción del bambú. Con todo, a pesar del papel dominante de las mujeres en esta producción, su estatus en el hogar y en la comunidad y su independencia económica apenas han mejorado.

Yang señaló que había poco reconocimiento del papel y de las necesidades de las mujeres en los proyectos de cultivo y desarrollo de bambú y ratán en Yunnan, los cuales, dada su importancia, hicieron caso omiso al desarrollo de las capacidades, la formación para el uso de nuevas tecnologías y la implicación en la toma de decisiones y el diseño de proyectos. Identificar las restricciones y los retos impidiendo que las mujeres se beneficien más de su participación en este cultivo y formular soluciones desde una perspectiva de género que las políticas forestales y los programas de desarrollo relativos al bambú pudieran aplicar fueron los principales objetivos de la evaluación de género de Yang.

La evaluación concluyó que a pesar de los cambios en el pensamiento de quién hace qué, los hombres de los hogares continuaron dedicándose principalmente a aquellas actividades que visiblemente reportaban mayores ingresos, mientras que los roles de las mujeres se centraban en actividades que generaban menos ingresos o ninguno. En cuanto a los roles de las mujeres en las fábricas, incluso cuando las mujeres se involucraban en ciertas cuestiones de gestión, son análogos a los roles subordinados, generalmente de apoyo que asumen en los hogares.

Los hombres controlaban las decisiones de gestión clave relativas a cómo se dirige y funciona la fábrica.

Las recomendaciones de Yang (2004) para las actividades de campo de desarrollo de bambú y ratán consistían en lo siguiente:

- El programa de formación correspondiente que combina aspectos forestales y de género debería diseñarse y desarrollarse con los trabajadores forestales como objetivo para ampliar su conciencia y sensibilidad desde una perspectiva de género y las habilidades prácticas para la integración de género, en el trabajo del desarrollo forestal.
- El enfoque de las políticas/programas forestales relativas al bambú deberían cambiar de programas técnicos puros centrados en el cultivo y plantación de bambú a programas de desarrollo de bambú basados en la comunidad y orientados a la población.
- La información de referencia cuantitativa según el género sobre el bambú debería recopilarse antes de diseñar y formular cualquier actividad de desarrollo del bambú en la zona de proyecto prevista.
- La perspectiva desde un punto de vista de género debería considerarse seriamente, y el enfoque de participación según el género debería utilizarse ampliamente en el ciclo

del proyecto de varios tipos de iniciativas de desarrollo del bambú.

- Se debería estimular a las organizaciones comunitarias y a los grupos de mujeres creados por iniciativa propia a establecerse, con el fin de movilizar y empoderar a los agricultores de base, especialmente a las mujeres para desempeñar papeles más importantes en el proceso de toma de decisiones en todas las fases del proyecto.

DIRECTRICES Y RECOMENDACIONES PARA PROFESIONALES

- Crear un entorno facilitador para los bosques desde una perspectiva de género basados en el desarrollo de SME a través del análisis de normas sobre la posesión tradicional, accesibilidad de servicios financieros
- Fomentar el establecimiento de grupos de apoyo mutuo y organizaciones de productores para promover el empoderamiento de la población rural desfavorecida, en particular el papel de las mujeres empresarias
- Desarrollar módulos de formación y extensión específicos de género para intercambio por información relevante de mercado sobre productos forestales

Tabla 15.2. Cadenas de impacto para la promoción del desarrollo del sistema de mercado para las SMEs: ejemplos de posibles enfoques e indicadores

Componente de servicio	Promoción de servicios financieros	Promoción de servicios de desarrollo de actividades empresariales	Promoción del entorno empresarial
Actividades	Negociar nuevas líneas de inversión	Estudio de necesidades de formación	Grupo de presión para incentivos fiscales
Indicadores internos	Línea de inversión establecida	Nº de empresas estudiadas	Reuniones mantenidas sobre actividades de difusión
Resultados	Inversión en nuevas tecnologías	Cursos de formación promocionados	Reducción tributaria para el valor añadido
Indicadores de clientes	Mejora de productos	Mejora del proceso	Mejora funcional
Impactos a corto plazo	Nuevo mercado de exportaciones	Costes y precios reducidos	Crecimiento de la capacidad procesadora
Indicadores de pruebas	Cifras de exportaciones y ventas de las SMEs	Precio de mercado y ventas de las SMEs	% en valor añadido nacional
Impactos a largo plazo	Más proveedores de servicios financieros de SMEs	Formación financiera asociada	Desarrollo del grupo de presión del sector
Indicadores de red de captación	Ninguna línea de inversión de servicios financieros relevante	Nº de proveedores de servicios de desarrollo empresarial y cursos en curso	Diálogo público-privado sobre cuestiones de las SMEs

Fuente: Macqueen 2008, adaptada de Ramm 2005.

- Concienciar a las mujeres empresarias respecto de las cadenas de valor de procesamiento de productos desde un nivel global a un nivel local
- Desarrollar capacidades desde una perspectiva de género que faciliten el acceso y la implementación de la microfinanciación para el establecimiento, y ulterior desarrollo, de las SMEs basadas en el bosque
- Identificar y superar las barreras del acceso de las mujeres a todos los niveles de empleos basados en el sector forestal
- Reconocimiento político a todos los niveles para las mujeres empresarias en el sector forestal

Monitoreo. En vez de simplemente mirar a las estadísticas del desarrollo de las SMEs basadas en el sector forestal, Macqueen (2008) recomienda monitorear el desarrollo a lo largo de las cadenas ocasionales. Los siguientes indicadores pueden adaptarse para proporcionar un enfoque desde una perspectiva de género para el monitoreo. Por ejemplo, el estudio de las necesidades de formación puede identificar tanto las necesidades de formación de los hombres como de las mujeres. Respecto de la inversión en nueva tecnología, el monitoreo de una serie de estas inversiones realizadas por mujeres podría aportar información importante.

NOTAS

Panorama

Este Panorama fue redactado por Christine Holding Anyonge y Natalie Hufnagl (consultoras), con la colaboración de Sophie Grouwels, Simone Rose, y Dieter Schoene (FAO) y Katuscia Fara (FIDA); y revisado por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); Deborah Rubin (*Cultural Practice*); Dan Rugabira (FAO); Ilaria Firmian, Maria Hartl, y Sheila Mwanundu (FIDA); y Diji Chandrasekharan Behr y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Véase también Organización para la Agricultura y la Alimentación, “Gender Analysis and Forestry Training Package”, Disponible en: www.fao.org/forestry/foris/pdf/gender/tr-e01/tr-e01.0.pdf.
2. SAFE: El grupo de acción del Comité Permanente entre Organismos sobre Acceso Seguro a Leña y Energía Alternativa en Asentamientos Humanitarios, coordinado por la Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados.
3. Esto contrasta con el informe europeo, que declara que “la relativa poca representación –tanto en términos de la masa crítica como en los niveles de los roles de antigüedad/profesional- tienen un contraste evidente con la retroalimentación de los países que respondieron que la perspectiva

de género/ igualdad se percibe como un aspecto importante en la sociedad, [y además] un ‘aspecto’ dentro de las industrias forestales de los respectivos países informantes” (FAO 2006b: 11–12).

4. Programa sobre Bosques, “Poverty and Forestry Linkages: A Synthesis of Six Case Studies”, Disponible en: www.profor.info.

Nota Temática I

Esta Nota Temática fue elaborada por Christine Holding Anyonge (consultora), con la colaboración de Chitra Deshpande y Alessandro Spairani (consultores), Maria Hartl (FIDA), Sophie Grouwels y Miguel Trossero (FAO); y revisada por Catherine Ragasa y Deborah Rubin (consultoras); Simone Rose y Dan Rugabira (FAO); Katuscia Fara, Ilaria Firmian, y Sheila Mwanundu (FIDA); y Diji Chandrasekharan Behr y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Los PFNM (Productos Forestales No Madereros) consisten en bienes de origen biológico, que no son madera, así como servicios derivados de los bosques y el uso de las tierras alledañas (*allied land uses*) (FAO 1995). Los PFNL (Productos Forestales No Leñosos) son productos forestales no leñosos que pueden incluir madera pero no la que se vende para la construcción, como madera combustible/ dendroenergía y materiales para talla de madera.

2. Los bosques *miombo*, reconocen su riqueza de flora y amplia incidencia de las especies de *Brachystegia*, *Julbernardia*, *Isobornia*, y otras asociadas (Malaisse 1978), los cuales conforman los principales tipos de madera del sur de África. Estos se extienden a lo largo de 2,7 millones de kilómetros cuadrados del área subtropical de África, desde Tanzania y la República Democrática del Congo en el norte, por Zambia, Malawi y Angola oriental, hasta Mozambique y Zimbabue. Se estima que cerca de 75 millones de personas viven dentro de la bioma miombo y que las áreas boscosas apoyan de manera directa los medios de vida de 40 millones de personas en esta región africana (Bradley y McNamara 1993; Dewees 1994).

3. FAO, “Regional Wood Energy Development Programme in Asia”, Consulta a Expertos en Género y Dendroenergía, Disponible en: <http://wgbis.ces.iisc.ernet.in/energy/HC270799/RWEDP/rm22.html>.

4. FAO (2006).

5. La Nota Temática 4 sobre Género, Grupos de Apoyo mutuo y Organizaciones de Agricultores (Módulo 2) hace referencia a 6 tipos y funciones de los grupos de mujeres dentro del sector agrícola: asociaciones de productores y cooperativas, grupos de apoyo mutuo, ahorro rotativo y asociaciones de crédito, subgrupos de mujeres en las

asociaciones para el desarrollo comunitario, grupos de mujeres en las asociaciones para la gestión de las cuencas hidrográficas, escuelas de campo sobre extensión agrícola, o grupos de agricultores para la investigación. En otros textos se usan términos como “asociaciones profesionales de agricultores”, “organizaciones administradoras de fondos para el desarrollo comunitario”, “asociaciones para el procesamiento de productos forestales”, y “emprendimientos de viveros agroforestales”. En el contexto de esta Nota, la naturaleza de estos grupos de mujeres a los que se hace referencia, son los que se enfocan en acciones colectivas en relación con los medios de vida y los recursos forestales, y por lo tanto, pueden incluir estas alternativas, incluyendo los grupos de apoyo mutuo y las asociaciones de desarrollo comunitario. Para los propósitos de esta Nota, se utilizará el término colectivo organizaciones de base comunitaria.

6. La metodología de desarrollo y el análisis de mercado de la FAO, el apoyo al programa Phytotrade por parte de FIDA y los proyectos de campo INBAR sobre bambú y junco de indias. Véase Elsie Yang y Yangjing Sucuiwei, “A Gender Assessment Study on Bamboo-Based Rural Development and Utilization Activities—A Case Study in Yunnan, China”, Documento de trabajo 53, Red Internacional para el Bambú y el Ratán. Disponible en: www.inbar.int/publication/txt/INBAR_Working_Paper_No53.htm.

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue elaborada por Christine Holding Anyonge (consultora), con la colaboración de Festus Akinifesi, Aichi Kitalyi, y Jens-Peter Barkenow Lilleso (ICRAF); y revisada por Chitra Deshpande, Catherine Ragasa, y Deborah Rubin (consultoras); Michelle Gauthier, Sophie Grouwels, y Simone Rose (FAO); Katuscia Fara, Ilaria Firmian, Maria Hartl, y Sheila Mwanundu (FIDA); y Diji Chandrasekharan Behr y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Esta es una colaboración entre el Centro de Semillas Forestales de DANIDA (ahora parte de Bosques y Paisajes de Dinamarca) e ICRAF, Centro Mundial de Agrosilvicultura, y Organizaciones Nacionales de Semillas de Árboles en Burkina Faso, Malawi, y Uganda.

2. En el estudio de caso de Uganda, se identificaron 602 OBC, de las cuales la mayoría eran grupos de mujeres, con un número promedio de 30 integrantes. Algunas tenían muy pocos hombres entre la membresía. En otras palabras, esta encuesta registró que alrededor de 18.000 mujeres de dos distritos de Uganda están participando de manera activa en los sistemas de semillas forestales. La mayoría de las OBC (82 %) no tienen una afiliación directa con otras organizaciones, como ONGs, pero han demostrado un nivel extraordinario de actividad (Brandi-Hansen y otros 2007).

Nota Temática 3

1. Esta Nota Temática fue elaborada por Natalie Hufnagel-Jovy y Christine Holding Anyonge (consultores) y revisada por Chitra Deshpande, Gunnar Larson, Catherine Ragasa, (consultores); Michelle Gauthier, Sophie Grouwels y Simone Rose (FAO); Katuscia Fara, Ilaria Firmian, Maria Hartl y Sheila Mwanundu (FIDA) y Diji Chandrasekharan Behr y Eija Pehu (Banco Mundial).

2. El capital fijo se refiere a la inversión en activos como la tierra, inmuebles y equipos, cuyas vidas económicas se extienden de medio a largo plazo. Los fondos invertidos en el capital fijo solo se recupera por los superávits del flujo de caja de medio a largo plazo. El capital de trabajo consiste principalmente en efectivo, inventarios de materias primas, trabajo en curso, productos acabados y cuentas por cobrar. Los fondos de capital de trabajo son autoliquidables a corto plazo, un periodo que se aproxima al ciclo de producción de la empresa (FAO 2005).

Perfil de la Actividad Innovadora I

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue elaborado por Christine Holding Anyonge, con la colaboración de Sophie Grouwels (FAO); y revisado por Chitra Deshpande, Catherine Ragasa, y Deborah Rubin (consultoras); Simone Rose y Dan Rugabira (FAO); Katuscia Fara, Ilaria Firmian, Maria Hartl, y Sheila Mwanundu (FIDA); y Eija Pehu (Banco Mundial).

1. Enfoque de la FAO sobre Análisis del Mercado y Desarrollo: www.fao.org/forestry/site/enterprises/en.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1999. “Sri Lankan Women and Men as Bioresource Managers”. RAP Publication 1999/45, Gender and Bioresources research team of the M. S. Swaminathan Research Foundation, Sri Lanka.

———. 2005a. *Global Forest Resources Assessment (FRA) 2005*. Roma: FAO.

———. 2005b. “Miombo Woodlands and HIV/AIDS Interactions: Malawi Country Report”. *Forest Policy and Institutions Working Paper No. 6*, FAO, Roma.

———. 2006a. *Better Forestry, Less Poverty: A Practitioner’s Guide*. FAO Forestry Paper 149. Roma: FAO.

———. 2006b. “Time for Action: Changing the Gender Situation in Forestry”. Report of the UNECE/FAO equipo de especialistas sobre Género y Silvicultura, FAO, Roma.

- . 2007a. *State of the World's Forests (SOFO)*. Roma: FAO.
- . 2007b. "Mainstreaming Gender in Forestry in Africa". Informe Regional, FAO, Roma.
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). 2003. "Maximizing Conservation in Protected Areas Guidelines for Gender Consideration". Policy Brief, UICN-ORMA, San José, Costa Rica.
- Kaimowitz, David. 2005. "Forests and Violent Conflict". En: *State of the World's Forests*, 117–18. Roma: FAO.
- Kumar, B. Mohan, y P. K. Ramachandran Nair. 2004. "The Enigma of Tropical Home Gardens". *Agroforestry Systems* 61: 135–52.
- Rocheleau, Dianne, y David Edmunds. 1997. "Women, Men and Trees: Gender, Power and Property in Forest and Agrarian Landscapes". *World Development* 25 (8): 1351–71.
- Rojas, Mary. 1993. "Integrating Gender Considerations into Forestry Projects". FAO, Roma.
- Shackleton, Sheona, Sarah Kaschula, Wayne Twine, Lori Hunter, Christine Holding Anyonge, y Lisa Petheram. 2006. "Forests as Safety Nets for Mitigating the Impacts of HIV/AIDS in Southern Africa". *Forests and Livelihoods Brief No. 4*, Center for International Forestry Research, Bogor, Indonesia.
- Programa de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (UNAIDS). 2006. "Report on the Global AIDS Epidemic". *The Impact of AIDS on People and Societies*, chapter 4. Nueva York: ONU.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2005. *Informe Desarrollo Humano 2005*. Nueva York: PNUD.
- Centro Mundial de Agroforestería (ICRAF). 2008. *Transforming Lives and Landscapes: The World Agroforestry Centre Strategy, 2008–2015*. Nairobi: ICRAF.
- Banco Mundial. 2002. *Sustaining Forests: A Development Strategy*. Washington, DC: Banco Mundial
- Deseng, Hembil, y Michael Yirmeila. 2005. "Impact of SHGs on Women's Quality of Life". West Garo Hills NER-CAMP, International Fund for Agricultural Development, Roma. También disponible en www.enrap.org.
- Deweese, P. A. 1994. "Social and Economic Aspects of Miombo Woodland Management in Southern Africa: Options and Opportunities for Research". CIFOR (Centro para la Investigación Forestal Internacional) Documento Ocasional No. 2, CIFOR, Bogor, Indonesia.
- Feldstein, Hilary S. y Susan Poats, eds. 1990. *Working Together: Gender Analysis in Agriculture*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1995. "Non-Wood Forest Products for Rural Income and Sustainable Forestry". Non-Wood Forest Products publication series No. 7, FAO, Roma.
- . 2002. "HIV/AIDS and the Forest Sector". Extension Information Leaflet, FAO, Forest Department, Roma.
- . 2006. "Non-Wood Forest Product Community-Based Enterprise Development: A Way for Livelihood Improvement in Lao People's Democratic Republic". *Forestry Policy and Institutions Working Paper Series No. 16*, FAO, Roma.
- . 2007. "Mainstreaming Gender in Forestry in Africa". Regional report, FAO, Roma.
- Gobierno de Malawi. 2007. "Forestry Sector HIV and AIDS Strategy 2007–2011". Department of Forestry, Lilongüe.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2006. *North Eastern Region Community Resources Management Project for Upland Areas Interim Evaluation Report no. 1730-IN*. Roma: FIDA.
- Kaimowitz, David. 2003. "Not Be Bread Alone... Forests and Rural Livelihoods in Sub-Saharan Africa". En *Forestry in Poverty Reduction Strategies: Capturing the Potential*, ed. T. Oksanen, B. Pajari, y T. Toumasjukka, 45–64. EFI Proceedings No. 47. Joensuu, Finlandia: European Forest Institute.
- . 2005. "Forests and Armed Conflict". Editorial in *ETFRN News 43/44: Forests and Conflicts*, 5–6. Wageningen: ETFRN. También disponible en: www.etfrn.org.
- Kayambazintu, Dennis, Marc Barany, Reginald Mumba, y Christine Holding Anyonge. 2005. "Miombo Woodlands and HIV/AIDS Interactions: Malawi Country Report". *Forest Policy and Institutions Working Paper No. 6*, Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Malaisse, F. 1978. "The Miombo Ecosystem". En: "Tropical Forest Ecosystems". United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization/United Nations Environment Programme/ Food and Agriculture Organization Report, París.

Nota Temática I

- Bradley, P. N., y K. McNamara, eds. 1993. "Living with Trees: Policies for Forest Management in Zimbabwe". Documento Técnico del Banco Mundial No. 210, Banco Mundial, Washington, DC.
- Chunquian, Jiang. 2005. "Forests of Huoshan County: A Path towards Poverty Alleviation". En: *In Search of Excellence. Exemplary Forest Management in Asia and the Pacific*, ed. Patrick B. Durst, Chris Brown, Henrylito D. Tacio, y Miyuki Ishikawa, 175–82. Bangkok: Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación.

- Merino, Leticia. 2005. "El Balcón, Mexico. "Building Peace and Governability around Communal Forests". En: *ETFRN News 43/44: Forests and Conflicts*, 79–80. Wageningen: ETFRN. También disponible en: www.etfrn.org.
- Mukherjee, Neela, Meera Jayaswal, y Madhumita Parihari. 2006. "Forests as Safety Net: Listening to the Voices of the Poor. A Field Study of 15 Forest Villages in India". *Proceedings of REFOFTC 2007, Poverty Reduction and Forests: Tenure, Markets and Policy Reforms*, Bangkok, 3 a 7 de septiembre, Disponible en: <http://recoftc.org/site/index.php?id=445>.
- Ndoye, Ousseynou, Manuel Ruiz-Pérez, y Antoine Eyebe. 1997. "The Markets of Non-Timber Forest Products in the Humid Forest Zone of Cameroon". ODI Rural Development Forestry Network Paper No. 22c, Overseas Development Institute, Londres.
- SAFE. 2007. "UN Task Force on Safe Access to Firewood and Alternative Energy in Humanitarian Settings". *Information Template: Agency Roles and Responsibilities Per Issue Area*. Ginebra: Wood Based Energy.
- Schreckenber, Kate, Elaine Marshall, y Dirk Willem Te Velde. 2006. "NTFP Commercialization and the Rural Poor. More than a Safety Net?" En: *Commercialization of Non-Timber Forest Products: Factors Influencing Success. Lessons Learned from Mexico and Bolivia and Policy Implications for Decision-Making*, ed. Elaine Marshall, Kate Schreckenber, y Adrian C. Newton, 71–76. Cambridge: UNEP World Conservation Monitoring Centre.
- Shackleton, Sheona, Patricia Shanley, y Ousseynou Ndoye. 2007. "Invisible but Viable: Recognising Local Markets for Non-Timber Forest Products". *International Forestry Review* 9 (3): 697–712.
- Shanley, Patricia, Leda Luz, y Ian R. Swingland. 2002. "The Faint Promise of a Distant Market: A Survey of Belem's Trade in Non-Timber Forest Products". *Biodiversity and Conservation* 11: 615–36.
- Programa de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (UNAIDS). 2006. "Report on the Global AIDS Epidemic". *The Impact of AIDS on People and Societies*, chapter 4. Nueva York: Naciones Unidas.
- Wollenberg, Eva, David Edmunds, Louise Buck, Jeff Fox, y Sonja Brodt. 2001. *Social Learning in Community Forests*. Bogor, Indonesia: CIFOR (Centro para la Investigación Forestal Internacional).
- Gudeta Sileshi, Tunu Ramadhani, y Patient Dhliwayo. 2006. "Towards the Development of Miombo Fruit Trees as Commercial Tree Crops in Southern Africa". *Forests, Trees and Livelihoods* 16: 103–21.
- Brandi-Hansen, E., Jens-Peter Barnekow Lillesø, S. Moestrup, y J. K. Kiseru. 2007. "Do Organisations Provide Quality Seed to Smallholders? A Study on Tree Planting in Uganda, by NGOs and CBOs". *Desarrollo y Ambiente* No. 8-2007, Bosques y Paisajes de Dinamarca, Copenhagen.
- Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1999. "Agroforestry Parklands in Sub-Saharan Africa". FAO, Guía de Conservación No. 34, FAO, Roma.
- . 2002. "Trees outside Forests—Towards Better Awareness". FAO, Guía de Conservación No. 35, FAO, Roma.
- Franzel, Steven. 2005. "The Adoption and Impact of Fodder Shrubs in East Africa. 3rd External Programme and Management Review". Centro Mundial de Agrosilvicultura, Nairobi, Kenia.
- Franzel, Steven, Glenn L. Denning, Jens-Peter Barnekow Lillesø, y Agustín R. Mercado, Jr. 2004. "Scaling Up the Impact of Agroforestry: Lessons from Three Sites in Africa and Asia". *Sistemas Agroforestales* 61: 329–44.
- Franzel, Steven, S. J. Scherr, R. Coe, P. Cooper, y Frank Place. 2001. "Assessing the Adoption Potential of Agroforestry Practices: ICRAF's Experiences in Sub-Saharan Africa". *Sistemas Agrícolas* 69 (1–2): 37–62.
- Graudal, Lars, y Jens-Peter Barnekow Lillesø. 2007. "Experiences and Future Prospects for Tree Seed Supply in Agricultural Development Support-Based on Lessons Learnt in DANIDA Supported Programmes 1965–2005". Documento de Trabajo, Ministerio de Asuntos Exteriores, Copenhagen.
- Ham, Cori, Festus K. Akinnifesi, Steven Franzel, D. du P. S. Jordaan, Chris Hansmann, y Caroline de Kock. 2008. "Opportunities for Commercialization and Enterprise Development of Indigenous Fruits in Southern Africa". In *Indigenous Fruit Trees in the Tropics: Domestication, Utilization and Commercialization*, ed. Festus K. Akinnifesi, Roger R. B. Leakey, Oluyede Ajayi, Gudeta Sileshi, Zac Tchoundjeu, Patrick Matakala, y Freddie R. Kwesiga, 254–72. Nairobi: Centro Mundial de Agrosilvicultura; Wallingford, R.U.: CAB International Publishing.
- Kadzere, Irene, Christopher B. Watkins, Ian A. Merwin, Festus K. Akinnifesi, John D. K. Daka, y Jarret Mhango. 2006. "Harvesting and Post-Harvesting Handling Practices and Characteristics of Uapaca kirkiana (Muell. Agr.) Fruits: A Survey of Roadside Markets in Malawi". *Sistemas Agroforestales* 68 (2): 133–42.

Nota Temática 2

Akinnifesi, Festus K., Freddie Kwesiga, Jarret Mhango, Thomson Chilanga, Alfred Mkonda, Caroline A. C. Kadu, Irene Kadzere, Dagmar Mithofer, John D. K. Saka,

- Kumar, B. Mohan, y P. K. Ramachandran Nair. 2004. "The Enigma of Tropical Home Gardens". *Sistemas Agroforestales* 61: 135–52.
- Lauwo, Apsama, William Mwebembezi, Karwitha Kiugu, y Aichi Kitanyi. 2001. "Is Dairy Zero Grazing as an Enterprise in Smallholder Unit Economical? Experiences in East Africa". RELMA (Unidad Regional de Gestión de la Tierra) Documento de trabajo, Nairobi.
- Place, Frank, Steven Franzel, Judith DeWolf, Ralph Rommelse, Freddie Kwesiga, Amadou Niang, y Bashir Jama. 2002. "Agroforestry for Soil Fertility Replenishment: Evidence on Adoption Processes in Kenya and Zambia". En *Natural Resources Management in African Agriculture*, ed. Christopher. B. Barrett, Frank Place, y Abdillahi. A. Aboud, chapter 12. Londres: CAB International.
- Rocheleau, Dianne, y David Edmunds. 1997. "Women, Men and Trees: Gender, Power and Property in Forest and Agrarian Landscapes". *World Development* 25 (8): 1351–71.
- Unruh, Jon D., Richard A. Houghton, y Paul A. Lefebvre. 1993. "Carbon Storage in Agroforestry: An Estimate for sub-Saharan Africa". *Climate Research* 3: 39–52. Centro Mundial de Agrosilvicultura (ICRAF). 2008. *Transforming Lives and Landscapes, The World Agroforestry Centre Strategy, 2008–2015* Nairobi: ICRAF.
- ment in Lao People's Democratic Republic.". Documento de trabajo de la FAO N° 16 redactado por Thibault Ledecq, Vongvilay Vongkhamsao y Sophie Grouwels, Instituciones y Políticas Forestales, FAO, Roma.
- FAO. 2006b. "Global Forest Resources Assessment 2005. Progress towards Sustainable Forest Management". Documento forestal de la FAO 147. FAO, Roma.
- Macqueen, Duncan. 2008. "Supporting Small Forest Enterprises. A Cross-Sectoral Review of Best Practices". *Small and Medium Forestry Enterprise Series* No. 23. International Institute for Environment and Development (IIED), Londres, Reino Unido.
- Ramm, G. (2005) Manual de monitoreo SMEDSEP. Consulta-COMO para GTZ, Hamburgo, Alemania. Disponible en: <http://www.bdsknowledge.org/dyn/bds/docs/522/GTZ%20Phils%20SMEDSEP%20Monitornig%20Manual%2005.pdf> [citado agosto 2007].
- UNECE/FAO. 2006. *Time for Action: Changing the Gender Situation in Forestry*. Informe del equipo UNECE/FAO de especialistas en género y silvicultura.
- Yang, Elsie. 2004. *A Gender Assessment Study on Bamboo-Based Rural Development and Utilisation Activities*. Caso práctico en Yunnan, China. Revisión preliminar e informe del análisis. INBAR (Red Internacional para el Bambú y el Ratan)

Nota Temática 3

Boros, Ruxandra, Murray Una y Sisto Ilaria 2002.

A Guide to Gender-Sensitive Microfinance. Socio-economic and Gender Analysis Programme. FAO. Documento elaborado para la conferencia internacional sobre "Women's empowerment or feminization of debt? Towards a new agenda in African microfinance".

Carr, Marilyn. 2007. *Gender and Non-Timber Forest Products: A Review*. Informe publicado por el autor. Londres.

CATIE, FAO, CIFOR, Rainforest Alliance, SNV, WWF, RUTA, ICCO. 2006 Conferencia internacional sobre "Small and Medium Forest Enterprise Development for Poverty Reduction: Opportunities and Challenges in Globalising Markets". Costa Rica, 23-25 mayo 2006. Informe de la conferencia.

FAO. 1997. *Women's participation in National Forest Programmes*. Nota Técnica del departamento social y económico.

FAO. 2003. Folleto sobre empresas de productos forestales y arbóreos de la comunidad

FAO. 2005. "Microfinance and Forest Based Small-Scale Enterprises". Documento forestal 146.

FAO. 2006a. "Non-wood Forest Product Community-Based Enterprise Development: A Way for Livelihood Improve-

Perfil de la Actividad Innovadora I

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2006a. "Community Based Enterprise Development for the Conservation of Biodiversity in Bwindi World Heritage Site, Uganda". *Forestry Policy and Institutions*, Documento de Trabajo No. 11, FAO, Roma.

———. 2006b. "Community Based Tourism: Income Generation and Conservation in Bwindi World Heritage Site, Uganda the Buhoma Village Walk Case Study". *Forestry Policy and Institutions*, Documento de Trabajo No. 12, FAO, Roma.

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). 2003a. *Gender Matters*. Multimedia video.

———. 2003b. "Maximising Conservation in Protected Areas: Guidelines for Gender Consideration". *Policy Brief*, UICN-ORMA, San José, Costa Rica.

LECTURA ADICIONAL

Panorama

Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza/FAO (CATIE/FAO). 2007a. "Towards an

Enabling Environment for Small and Medium Forest Enterprise Development”. Policy brief. Turrialba, Costa Rica: CATIE; Roma: FAO.

———. 2007b. *State of the World Forests*. Rome: FAO. Disponible en: www.fao.org/forestry/sofo/en.

Lambrou, Yianna, y Grazia Piana. 2006. “Gender: The Missing Component of the Response to Climate Change”. Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Nair, P. K. Ramchandran, M. R. Rao, y Louise E. Buck, eds. 2004. *New Vistas in Agroforestry. A Compendium for the 1st World Congress of Agroforestry, 2004*. Dordrecht: Kluwer.

Swedish University of Agricultural Science. 2006. *Gender and Forestry. Proceedings of a seminar on Gender and Forestry and IUFRO (Global Network for Forest Science Cooperation) 6.08.01 workshop, Umea, Suecia, 17-21 de junio*.

CMNUCC (Convención Macro de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático). 2006. “Background Paper for the Workshop on Reducing Emission from Deforestation in Developing Countries”. Working Paper 1 (a), 17 de agosto.

Banco Mundial. 2007. *The World Bank Forest Strategy: Review of Implementation*. Washington, DC: Banco Mundial.

SITIOS WEB

FAO Silvicultura: www.fao.org/forestry/en.

FAO silvicultura y cambio climático: www.fao.org/forestry/site/35955/en.

FAO Plan de Acción de Género y Desarrollo 2002–2007: <ftp://ftp.fao.org/sd/GADPoA-Factsheet-EN-Final.doc>.

FAO Género y Seguridad Alimentaria (Silvicultura): www.fao.org/Gender/en/fore-e.htm.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Ambiente y Gestión de los Recursos Naturales: “Rural Poverty Knowledge Base—A Learning Note”: www.ifad.org/rural/learningnotes/pat/4.htm.

PROFOR (Programa del Banco Mundial para la Silvicultura): www.profor.info/content/livelihood_poverty.html.

Banco Mundial, Silvicultura, temas clave: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTARD/EXTFORESTS/0,,contentMDK:20628545~menuPK:1605788~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:985785,00.html>.

Banco Mundial, Género y Desarrollo Rural, Grupos Comunitarios de Práctica: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTARD/0,,contentMDK:20445312~menuPK:336688~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:336682,00.html>.

Nota temática I

GENERAL

Durst, Patrick B., Chris Brown, Henrylito D. Tacio, y Miyuki Ishikawa, eds. 2005. “En: Search of Excellence. Exemplary Forest Management in Asia and the Pacific”. RAP Publication 2005/02, Asia Pacific Forestry Commission, Bangkok.

Feldstein, Hilary S., y Janice Jiggins, eds. 1994. *Tools for the Field: Methodologies Handbook for Gender Analysis in Agriculture*. West Hartford, CT: Kumarian Press.

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2007. *State of the Worlds Forests*. Roma: FAO.

BOSQUES Y ALIVIO DE LA POBREZA

Baumann, Pari. 2006. “Forestry-Poverty Linkages in West and Central Asia: The Outlook from a Sustainable Livelihoods Perspective”. FAO Livelihood Support Programme, Documento de Trabajo 34, Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación, Roma.

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2006. “Better Forestry, Less Poverty: A Practitioner’s Guide”. FAO Forestry Paper 149, FAO, Roma.

———. 2006. “Methodology and Case Studies on Linkages Between Poverty and Forestry: Afghanistan, Iran, Kyrgyzstan and Turkey”. FAO Livelihoods Support Programme, Documento de Trabajo 35, Access to Natural Resources Subprogramme, FAO, Roma.

PROFOR (Program on Forests). n.d. *Forests-Poverty Linkages Toolkit*. PROFOR www.profor.info/content/livelihood_poverty.html.

Regional Community Forestry Training Center for Asia and the Pacific. 2007. “Poverty Reduction and Forests. Tenure, Markets and Policy Reforms”. Proceedings of Conference, Bangkok, 3 a 7 de septiembre, <http://recoftc.org/site/index.php?id=445>.

Shepherd, Gill. 2006. “A Quick New Way of Assessing the Forest Dependence of the Poor: The PROFOR Forests—Poverty Toolkit”. Developed by ODI, UICN, CIFOR, y Winrock In Regional Community Forestry Training Center for Asia and the Pacific (RECOFTC). 2007. “Poverty Reduction and Forests. Tenure, Markets and Policy Reforms”. Proceedings of Conference, Bangkok, 3 a 7 de septiembre, <http://recoftc.org/site/index.php?id=445>.

BOSQUES, GÉNERO, Y MEDIOS DE VIDA

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1989. “Household Food Security and Forestry: An Analysis of Socio-Economic Issues”. FAO Technical Report, FAO, Roma.

———. 1990. “The Major Significance of ‘Minor’ Forest Products: The Local Use and Value of Forests in the West African Humid Forest Zone”. *Community Forestry Note* 6, FAO, Roma.

Wilde, Vicki, y Arja Vaino-Mattila. 1995. *Gender Analysis and Forestry*. International Training Package. Roma: Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación.

BOSQUES Y VIH Y SIDA

Barany, Marc, Christine Holding-Anyonge, Dennis Kayambazinthu, y Almeida Siteo. 2005. “Firewood, Food and Medicine: Interactions between Forests, Vulnerability and Rural Responses to HIV/AIDS”. En: *Proceedings from the IFPRI Conference: HIV/AIDS and Food and Nutrition Security*, Durban, Sudáfrica, 14 a 16 de abril.

European Tropical Forest Research Network (ETFRN). 2005. “HIV/AIDS and National Forest Programmes”. *ETFRN News* 41–42 (otoño 2004): 40–42. Wageningen: ETFRN.

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2005. “Miombo Woodlands and HIV/AIDS Interactions—Mozambique Country Report”. *Forest Policy and Institutions*, Documento de Trabajo No. 2, FAO, Roma.

BOSQUES Y CONFLICTOS

European Tropical Forest Research Network. 2007. “Forests and Conflicts”. *ETFRN News* 43/44, www.etfrn.org/ETFRN/sdfc/background/newsletter_articles.htm.

BOSQUES, APRENDIZAJE SOCIAL Y GESTIÓN COLABORATIVA PARA LA ADAPTACIÓN

Buck, Louise, Eva Wollenberg, y David Edmunds. 2001. “Social Learning in the Collaborative Management of Community Forests: Lesson from the Field”. En: *Social Learning in Community Forests*, ed. Eva Wollenberg, David Edmunds, Louise E. Buck, Jeff Fox, y Sonja Brodt. Bogor, Indonesia: Centro Internacional para la Investigación Forestal.

Herline Hartanto, Ma, Cristina Lorenzo, Cecil Valmores, Lani Arda-Minas, Erlinda M. Burton, y Ravi Prabu. 2003. *Learning Together: Responding to Change and Complexity to Improve Community Forests in the Philippines*. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Wollenberg, Eva, David Edmunds, Louise E. Buck, Jeff Fox, y Sonja Brodt. 2001. *Social Learning in Community Forests*. Bogor, Indonesia: CIFOR.

BOSQUES, DENDROENERGÍA Y POBREZA

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1990. “Guidelines for Planning, Monitoring and Evaluating Cook Stove Programmes”. *Community Forestry Field Manual* 1, FAO, Roma.

———. 2005. “WISDOM—East Africa. Wood fuel Integrated Supply/Demand Overview Mapping (WISDOM) Methodology. Spatial Wood Fuel Production and Consumption Analysis of Selected African Countries”. *Consultant Report*, Forestry Department, Wood Energy, FAO, Roma.

———. 2007. “Wood Energy Supply/Demand Scenarios in the Context of Poverty Mapping. A WISDOM Case Study in Southeast Asia for the Years 2000 and 2015”. *Environment and Natural Resources*, Documento de Trabajo No. 27, FAO, Roma.

PFNM/PFNL, MEDIOS DE VIDA Y POBREZA

Neumann, Roderick P., y Eric Hirsch. 2000. “Commercialisation of Non-Timber Forest Products: Review and Analysis of Research”. Bogor, Indonesia: Centro Internacional para la Investigación Forestal.

Townson, Ian M. 2005. “Forest Products and Household Incomes. A Review and Annotated Bibliography”. *Oxford Forestry Institute. Tropical Forestry Papers* 31, CIFOR y OFI, Oxford, R.U.

Wollenberg, Eva, y Andrew Ingles, eds. 1999. “Incomes from the Forest: Methods for the Development and Conservation for Forest Products for Local Communities”. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Nota Temática 2

Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). n.d. “Environmental Services in Coffee in Central America, East Africa and India”. Disponible en: www.catie.ac.cr.

Dawson, Ian, y James Were. 1997. “Collecting Germplasm from Trees—Some Guidelines”. *Agroforestry Today* 9 (2): 6–9.

Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1999. “Sri Lankan Women and Men as Bioresource Managers”. *RAP Publication* 1999/45, FAO, Bangkok.

Franzel, Steven, Peter Cooper, Glenn Denning, y Deborah Eade, eds. 2002. *Development and Agroforestry: Scaling Up the Impacts of Research*. Oxford: Oxfam.

Gladwin, Christina H., Jennifer S. Peterson, Donald Phiri, Robert Uttaro, y Deirdre Williams. 2002. “Agroforestry Adoption Decisions, Structural Adjustment, and Gender

- in Africa”. En *Natural Resource Management in African Agriculture: Understanding and Improving Current Practices*, ed. Christopher B. Barrett, Frank Place, y Abdillahi A. Aboud. Londres: CAB International.
- Kindt Roeland, Jens-Peter Barnekow Lillesø, Anne Mborá, Jonathan Muriuki, Charles Wambugu, Will Frost, Jan Beniést, Anand Aithal, Janet Awimbo, Sheila Rao, y Christine Holding-Anyonge. 2006. *Tree Seeds for Farmers: a Toolkit and Reference Source*. Nairobi: Centro Mundial de Agrosilvicultura (ICRAF).
- Kitalyi, Aichi, David M. Miano, Sandra Mwebaze, y Charles Wambugu. 2005. “More Forage, More Milk. Forage Production for Small-scale Zero Grazing Systems”. *RELMA Technical Handbook 33*, Nairobi.
- Mercer, D. Evan. 2004. “Adoption of Agroforestry Innovations in the Tropics: A Review”. *Agroforestry Systems* 61: 311–28.
- Nair, P. K. Ramchandran, M. R. Rao, y Louise E. Buck, eds. 2004. *New Vistas in Agroforestry. A Compendium for the 1st World Congress of Agroforestry*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Padmanabhan, Marina Aruna. 2005. “Institutional Innovations Towards Gender Equity in Agrobiodiversity Management: Collective Action in Kerala, South India”. CGIAR Systemwide Program on Collective Action and Property Rights (CAPRI), Documento de Trabajo No. 39, International Food Policy Research Institute, Washington, DC.
- Verchot, Louis V., Meine Van Noordwijk, Serigne Kandji, Tom Tomich, Chin Ong, Alain Albrecht, Jens Mackensen, Cynthia Bantilan, K. V. Anupama, y Cheryl Palm. 2007. “Climate Change: Linking Adaptation and Mitigation through Agroforestry”. *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change* 12 (5): 901–18.
- SITIOS WEB
- Árboles, Agrosilvicultura y Cambio Climático en las Zonas Áridas de África (TACCD), Hyytiala, Finland, 30 de junio–4 de julio, 2003: www.etfrn.org/etfrn/workshop/degradedlands/documents/TACsynthol5d.pdf.
- Centro Mundial de Agrosilvicultura y Cambio Climático: www.worldagroforestry.org/es/climate_change.asp.

Nota Temática 3

- Leakey, Roger R.B. e Izac Anne-Marie. N. 1996. “Linkages between Domestication and Commercialisation of Non-timber Forest Products: Implications for Agroforestry”. Conferencia sobre domesticación y comercialización de productos forestales no madereros en sistemas agroforestales, 19-23 febrero 1996. FAO, Roma. Procedimiento de la conferencia. Productos forestales no madereros n° serie 9
- Arnold, J.E. Michael 1995. “Socio-economic benefits and issues in non-wood forest products use”. Consulta a expertos internacionales sobre productos forestales no madereros, 17-27 enero, FAO, Roma.
- FAO/ECE/ILO. 2000. Informe sobre el seminario sobre “cosecha de productos forestales no madereros” en Izmir del 2-8.10.2000. Departamento Forestal de la FAO



MÓDULO 16

Aspectos de género en el monitoreo y la evaluación

Panorama

Nuestro sentido común nos indica que si no hacemos un esfuerzo consciente de medir nuestro progreso en la vida, entonces nunca sabremos si hemos logrado los impactos esperados, en otras palabras, “lo que se mide, se gestiona”. Tomando en cuenta las enormes cantidades de dinero invertidas en la agricultura y el desarrollo rural por los gobiernos nacionales y donantes internacionales, el monitoreo y la evaluación (M&E) son aceptados como pasos importantes para evaluar el progreso hacia resultados específicos y para medir el impacto. Aunque el género y la igualdad social son por lo general prioridades discutidas en la agricultura y desarrollo rural, no se ha logrado mayores progresos en cuanto a la medición de los resultados en estas áreas. Este Módulo intenta abordar los aspectos de género en el diseño de proyectos agrícolas y de desarrollo rural, y proveer ideas para mejorar el M&E de los resultados e impactos. Principalmente trata de responder a la siguiente pregunta, “¿Cómo podrían mejorar mis proyectos agrícolas si le doy seguimiento y mido los impactos de género?”

RAZONES PARA MONITOREAR LA IGUALDAD DE GÉNERO

La igualdad de género debe abordarse en el monitoreo y la evaluación que se están llevando a cabo, por las mismas razones por las que se examinan otros aspectos: al evaluar si una actividad está alcanzando sus objetivos, podemos considerar los logros, lecciones y retroalimentación para futuros esfuerzos. El género es un aspecto transversal dentro

de las políticas de desarrollo de la mayoría de los donantes internacionales y gobiernos nacionales. Si los impactos de género no se evalúan, no van a recibir ninguna atención.

¿Cuáles son las funciones que desempeñan los diferentes géneros en la agricultura, el desarrollo rural y la gestión del agua? Las mujeres son las principales trabajadoras agrícolas en algunos países, pero en otros no participan del todo en estas actividades. En muchos países del sur de África, las mujeres proveen la mayoría de la mano de obra para la producción agrícola y animales pequeños, sin embargo, en muchos casos reciben muy pocos beneficios. En Asia las diferentes tareas dentro del ciclo de la agricultura son llevadas a cabo por hombres o mujeres. En la mayoría de los países, el ganado es administrado por los hombres, aunque el ordeño puede ser una tarea de las mujeres. Los roles de género (y su poder relativo) en la producción, el procesamiento, y la comercialización son diferentes. Por ejemplo, los hombres por lo general capturan pescado y las mujeres lo procesan o lo venden en la localidad. Por lo tanto, las relaciones de poder entre géneros son el centro de dos preocupaciones de desarrollo muy importantes: ¿quién obtiene acceso a los recursos? y ¿quién se beneficia de los proyectos?

Cuando se está llevando a cabo el M&E, la noción general de “género” debe segmentarse para revelar las diferencias entre las diferentes categorías de “hombres” y “mujeres”, ya que ninguno de los dos conforma un grupo homogéneo. El diagnóstico rural participativo y el análisis de género durante la planificación deben proveer información sobre los diferentes subgrupos de hombres y mujeres, y ayudar a

diseñar actividades e indicadores apropiados. Por ejemplo, en un proyecto de administración ambiental en Nepal, se realizó una evaluación de los aspectos de género y pobreza relacionados con la industria para establecer una línea de referencia y comprender mejor los impactos de las actividades planeadas sobre los diferentes grupos (desglosados por etnicidad, casta, educación, empleo, ubicación rural o urbana, y otras características). El M&E debe proveer insumos sobre la forma en que las diferentes actividades de un programa afectan a los diferentes subgrupos de hombres y mujeres. Cualquier injusticia en la distribución de los beneficios debe identificarse para tomar las acciones correctivas.

Las mujeres participan activamente en la toma de decisiones a nivel comunitario en algunos países, por medio de consejos y grupos eclesiásticos (por ejemplo, en el Pacífico), mientras que en otros lugares son casi invisibles para las personas foráneas (como en las áreas remotas de Afganistán o Nepal). Por otro lado, puede ser que las mujeres tengan poco tiempo para estas actividades debido a su participación simultánea en las actividades del hogar y su pesado trabajo agrícola. Estos compromisos se suman a las limitaciones de tiempo que deben tomarse en cuenta dentro de la planificación para el M&E, y la inclusión de las mujeres en un proyecto, programa o actividad específicos. El Recuadro 16.1 contiene una lista de las herramientas de monitoreo sensibles al género, las cuales se discuten en profundidad en todas las notas temáticas.

El “Monitoreo” se ha definido como “la evaluación continua de la implementación de un proyecto en relación con los horarios establecidos y utilización de los insumos, infraestructura, y servicios por los beneficiarios del proyecto”, y la “evaluación” se ha definido como “la valoración periódica de la relevancia, desempeño, eficiencia e impactos (esperados e imprevistos) del proyecto con relación a los objetivos establecidos” (Banco Mundial s.f.). El M&E es ampliamente considerado como una función de gestión del proyecto que es útil para la validación del análisis *ex ante*, o para influenciar los ajustes de la implementación del proyecto.

Tradicionalmente, muchos donantes usan el marco lógico como base para el diseño del sistema de M&E. En 2003, el Banco Mundial comenzó a usar el “marco de resultados” (un marco lógico simplificado), en un esfuerzo por enfocarse más en los resultados inmediatos de los programas y proyectos. Los profesionales necesitan vincular su desempeño con resultados, con evaluaciones rigurosas y creíbles sobre su progreso hacia (y el alcance de) resultados. En el ámbito de “Actividades” dentro del marco de resulta-

Recuadro 16.1. Selección de métodos y herramientas disponibles para un monitoreo sensible al género

- El monitoreo se puede basar en medidas *cuantitativas*, como los datos que proveen los institutos de estadísticas o los que recolecta de manera específica el personal del proyecto
- El monitoreo *cualitativo* se puede llevar a cabo mediante herramientas como las entrevistas, observación y grupos focales
- *La participación de los beneficiarios previstos en el monitoreo* es una forma de asegurar que estas personas se apropien del proceso y que las actividades las estén beneficiando verdaderamente
- *El monitoreo participativo*, por otro lado, es una forma de involucrar a las partes implicadas desde el inicio en procesos como la identificación de actividades e indicadores que deben ser monitoreados, el desarrollo del monitoreo mismo, y el análisis de los resultados para la formulación de recomendaciones sobre cómo mejorar procesos futuros
- *El monitoreo y la evaluación externa* proveen retroalimentación independiente desde fuera sobre el progreso y los resultados
- *Las evaluaciones de impactos* determinan si un programa tuvo los efectos deseados y si hubo algún efecto que no se había anticipado
- *Las auditorías de género* son diferentes a las evaluaciones comunes en cuanto a que se basan en la autoevaluación de un proyecto, organización o ministerio, sobre la forma en que las cuestiones de género se abordan dentro de la cartera de programas y de los procesos organizacionales internos. Una auditoría de género no es una evaluación externa, pero de la misma manera se debe utilizar para facilitar cambios y desarrollar planes de acción y sistemas de monitoreo

Fuente: la autora.

dos, los “Indicadores de Producto” se utilizan para monitorear el progreso. En el ámbito de los “Objetivos de Desarrollo del Proyecto” y “Componentes / Resultados”, se desarrollan los “Indicadores de Resultados”. Los “Resultados” reflejan la calidad de los productos y los cambios de conducta en los grupos objetivo, así como los cambios en el desempeño institucional que resultan de la “adopción” de

los productos del proyecto. Sin embargo, para ver la sostenibilidad de un programa a largo plazo, también debe tomarse en cuenta el objetivo general de desarrollo, y para lograr este propósito el marco lógico sigue siendo importante. El progreso hacia los objetivos de más alto nivel puede considerarse dentro de las evaluaciones al desarrollar “Indicadores de Impacto” de alto nivel (FAO 2001). Este tema se discute de forma más detallada en la Nota Temática 1.

INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN M&E: LECCIONES DESDE LA EXPERIENCIA

Muchos donantes han observado que el monitoreo, la evaluación y los informes de los proyectos comúnmente se enfocan en los procesos e insumos, en lugar de los resultados e impactos, lo que resulta en un aprendizaje limitado sobre los

cambios a largo plazo que un proyecto ha logrado en las vidas de las personas, incluyendo los impactos en la igualdad de género. De hecho, el M&E de cualquier tipo no recibe suficiente atención. Por ejemplo, un grupo temático sobre Sistemas Agrícolas Sostenibles, Conocimiento e Instituciones (*Agriculture Systems, Knowledge, and Institutions*, SASKI) realizó un análisis de la investigación sobre agricultura y proyectos de extensión, y encontró que solo alrededor del 25 % tenía planes adecuados de M&E (citado en Banco Mundial 2006b). Los sistemas de monitoreo con perspectiva de género obtienen aún menos atención, a pesar de los esfuerzos de muchos donantes por promoverlos y capacitar a personas para que lo hagan (Recuadro 16.2). En los casos donde se han incorporado indicadores de género, estos se ubican por lo general en el nivel de productos y resultados, y solo en contadas ocasiones se incluyen en el nivel de impactos. Por consiguiente, cualquier evaluación tiende a ser subjetiva.

Recuadro 16.2. Las dificultades para realizar el monitoreo y la evaluaciones con sensibilidad de género se dan en todo el mundo

Probablemente puede seguir aplicándose una valoración sobre las evaluaciones de los proyectos para la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) (Peck 1998) a la mayoría de organizaciones donantes. A pesar de que el 65 % de las evaluaciones que realizó ASDI en el período entre 1997–1998 mencionaban el género, la calidad del análisis era bastante baja. Por lo general, se analizó el tema de género de manera muy breve, en su mayoría con relación a la implementación y no a los objetivos o resultados del proyecto. En raras ocasiones se hizo una vinculación entre una intervención y los posibles cambios que esta pudiera haber realizado en las relaciones de género y en las circunstancias de las mujeres y hombres que se habían definido como beneficiarios. La mayoría de los proyectos no tenían una línea de referencia ni datos de monitoreo desglosados por sexo.

Una evaluación reciente de las agencias de cooperación para el desarrollo (OCDE 2007) reveló que solo el 41 % utilizaba marcos lógicos con enfoque de género y destacó que las agencias que se habían “comprometido recientemente con el género y el desarrollo” todavía “necesitaban desarrollar una serie completa de mecanismos de monitoreo y rendición de cuentas”. Sin embargo, si vemos el lado positivo, el 70 % de las agen-

cias que fueron evaluadas dijeron que utilizaban criterios de género para evaluar la calidad de sus proyectos/programas”.

AusAID (2002) señaló que el grado en que se monitorea el género en las actividades financiadas por ellos se define con base en lo siguiente:

- La amplitud con que se especifica el género en los documentos de diseño, el marco lógico y las estrategias de género
- El interés que tenga el personal del programa en los principios de género y el nivel de entendimiento que demuestre sobre la importancia de lograr resultados de género y desarrollo
- Hasta qué punto se han articulado las cuestiones y estrategias de género dentro de la estrategia del programa, región o sector

Varios informes del Banco Mundial enfatizan que la debilidad de los sistemas de monitoreo y evaluación desglosados por sexo en los proyectos rurales es una preocupación seria. En 2006, por ejemplo, solo una tercera parte de los proyectos rurales tenían indicadores de M&E desglosados por sexo (GENRD 2006, 2007).

Fuentes: la autora, basada en AusAID 2002; GENRD 2006, 2007; OCDE 2007.

Razones por las que los sistemas de M&E por lo general no desglosan la información por sexo

El *Estudio sobre Igualdad de Género (Gender Equality Study, NDF 2004)* realizado por el Fondo Nórdico para el Desarrollo, mostró que “los que se citan más frecuentemente... como principales obstáculos para la participación y beneficio de las mujeres de las actividades de desarrollo incluyen (i) la falta de participación de las mujeres en la etapa de diseño; (ii) análisis de necesidades mal realizados; (iii) falta de datos para la línea de referencia sobre diferencias de género importantes que sean relevantes para un proyecto específico; (iv) la falta de inclusión de cuestiones de género en los objetivos de los proyectos; y (v) pocos esfuerzos para realizar el monitoreo” (NDF 2004: 27).

Aún cuando se enfatice la perspectiva de género en la etapa de diseño del proyecto, algunas veces esto se pierde en el quehacer diario de la implementación. La recolección continua de datos específicos de género (o de todos los datos de monitoreo) puede verse afectada por varias dificultades, que provienen principalmente de la falta de tiempo y fondos, seguimiento deficiente, y poca comprensión por parte del personal local sobre la importancia del monitoreo. El monitoreo diario usualmente se concentra en las áreas de resultado del proyecto en lugar de los aspectos transversales como el género, y el personal puede no darle suficiente atención al monitoreo específico del género.

En resumen, la perspectiva de género se considera de manera insuficiente en el M&E por una serie de razones que incluyen:

- El M&E mismo recibe una atención insuficiente, y su utilidad se comprende muy poco. Es usual que se le considere como un requerimiento del donante, por lo que el desglose por sexo se considera como un paso adicional a una tarea que ya es una carga.
- El liderazgo de los proyectos y programas de agricultura y agua puede ser imparcial en las cuestiones de género. Los administradores de programas y el personal pueden considerar que la perspectiva de género no sea importante para alcanzar los resultados o el propósito final del programa.
- El personal de campo puede considerar que el trabajo de M&E no debe incorporar la perspectiva de género. Las opiniones de las mujeres no se registran, ya que las mujeres por lo general no asisten a reuniones o no tienen la confianza necesaria para expresarse (en especial si su lengua materna es indígena).
- Los datos cuantitativos desglosados por sexo no están fácilmente disponibles en los gobiernos locales, sino que

frecuentemente se deben recopilar de manera separada para un programa o proyecto, lo cual puede ser costoso y consumir mucho tiempo. Cuando un proyecto ya ha iniciado y se empieza a considerar el M&E, puede ser ya muy tarde para realizar un estudio de línea de referencia específico para el proyecto, lo cual idealmente se debe hacer antes de que el proyecto se inicie.

- Si no se ha considerado la perspectiva de género en la etapa de diseño del programa, puede ser que no se incorpore durante la implementación. La inclusión de indicadores sensibles al género en el marco lógico o marco de resultados es crucial.
- Las personas encargadas de la implementación del programa pueden considerar que los sindicatos nacionales de mujeres y otros grupos que abogan por las mujeres están “solucionando los asuntos de las mujeres”, aún a nivel local, por lo que no es necesario monitorear el género.
- Los supervisores externos y evaluadores de los proyectos no enfatizan en la incorporación de la perspectiva de género, por lo que esto “se olvida”.

A pesar de esta tendencia a mantener la perspectiva de género como algo invisible, no reconocido, o marginalizado, existe bastante evidencia que sugiere que el género es importante para los resultados, y el M&E juega un papel importantísimo en la demostración de estos beneficios. Por ejemplo, Bamberger (2002) utilizó datos desglosados por sexo de los prestatarios y no-prestatarios para demostrar que los impactos del microcrédito en Bangladesh tienen diferencias substanciales cuando el prestatario es una mujer o un hombre, y que los impactos marginales de los préstamos comúnmente son mayores para las mujeres que para los hombres. Esta información es vital para desarrollar un argumento que apoye la incorporación de la perspectiva de género en los programas de desarrollo rural.

Iniciativas recientes para cambiar el M&E con enfoque de género

Recientemente se han realizado una serie de esfuerzos para aumentar las posibilidades de que la perspectiva de género se incorpore de manera más explícita en el M&E. La FAO y otras agencias de las Naciones Unidas se han abocado a mejorar la disponibilidad de datos desglosados por sexo (FAO 2003). Mediante estos datos, se puede obtener una idea más clara sobre las relaciones entre la desigualdad de género y la agricultura, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria.

En el ámbito de los proyectos y programas, varios materiales de capacitación, manuales y directrices pueden ayudar

a implementar una M&E sensible al género. La mayoría de los donantes más importantes han elaborado directrices para incorporar la perspectiva de género. Las directrices de la OCDE “apoyan los esfuerzos de sus socios para formular objetivos y resultados claros y medibles con relación a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (enfocándose en los impactos de desarrollo y no solo en la finalización de las actividades)” (OCDE 1999: 24). Estas directrices indican que es esencial “apoyar las capacidades de los socios para monitorear y evaluar el logro de los resultados en proyectos, programas, e instituciones y comprender las razones para el éxito o el fracaso”. Las directrices sobre evaluación de ASDI (ASDI 2004) contienen una buena sección sobre género en evaluaciones, que incluye la preparación, trabajo de campo, elaboración de informes, difusión y utilización. El breve manual del Banco Mundial, *Gender Issues in Monitoring and Evaluation of Rural Development Projects* (Banco Mundial 2005), ofrece unas directrices excelentes, simples, aunque desafortunadamente poco utilizadas. El informe más reciente sobre el progreso anual hacia la implementación de la estrategia de incorporación de la perspectiva de género del Banco Mundial (Banco Mundial 2006a) insta al Banco a “mejorar el monitoreo y la evaluación de los impactos de la integración de la perspectiva de género en las políticas y proyectos de préstamo del Banco”, e invertir en la recopilación de estadísticas desglosadas por sexo, desarrollar indicadores para medir los resultados e impactos con relación al género, y asegurar que el mismo se incluya “como una variable independiente en las evaluaciones científicas de los impactos sobre el desarrollo de las operaciones del Banco”.

Incentivos: asegurar que se realiza en la práctica

Lo ideal es que con suficiente capacitación sobre los propósitos y objetivos de realizar un monitoreo sensible al género se asegure la asignación del tiempo, fondos y recursos humanos necesarios para llevar a cabo esta tarea, y de que los resultados sean utilizados. Por lo general todos los actores clave están de acuerdo en las reuniones de planificación y documentos de los programas, sobre que la perspectiva de género es importante y que los impactos de género de un proyecto en específico deben ser monitoreados cuidadosamente. Sin embargo, la experiencia revela que va a ser necesaria mucha motivación para que el M&E sensible al género se lleve a cabo en la práctica.

Los evaluadores externos o el personal de la agencia donante pueden darle seguimiento al tema durante visitas de monitoreo; tal vez puedan incluso requerir el cumpli-

miento de un plan para monitorear el género (Recuadro 16.3). Las evaluaciones de desempeño de los asesores técnicos, personal del proyecto o del departamento pueden incluir de manera útil una evaluación de cumplimiento con el plan de monitoreo con enfoque de género. Como incentivo se puede dar publicidad o entregar un premio a individuos, proyectos, programas o ministerios de gobierno que tomen acciones muy positivas para promover el éxito del monitoreo con enfoque de género. El género también se puede incluir en las metas o activadores del presupuesto anual o de los desembolsos de las porciones del préstamos (por ejemplo, “el gobierno ha reclutado nuevo personal de extensión para alcanzar a un mínimo del 30 % de mujeres extensionistas en al menos el 80 % de los distritos para marzo de 2008”).

CUESTIONES QUE SE DEBEN TOMAR EN CUENTA EN EL DISEÑO DE UN COMPONENTE DE M&E SENSIBLE AL GÉNERO

Varias preguntas surgen durante el diseño de un componente de M&E sensible al género para un proyecto o programa. ¿Cuáles son los grupos de participantes -abarcando un ámbito desde donantes y gobiernos beneficiarios hasta la gestión y la implementación en el campo- que están involucrados? ¿Qué instrumentos están, por lo tanto, involucrados? ¿Debe incorporarse la perspectiva de género de manera transversal en la institución y en todas las partes del programa, o debe crearse un componente específico de género? ¿Cuál es el grado apropiado de participación, y qué se debe tomar en cuenta cuando se eleve un programa a escala nacional o se traslade a nuevas modalidades de ayuda? ¿El enfoque es hacia resultados de corto plazo o hacia impactos de largo plazo? ¿Cómo se pueden compartir los resultados y las experiencias?

Grupos de participantes que deben considerar la perspectiva de género en el diseño y el M&E de proyectos

Para tener mayor seguridad de que la perspectiva de género se tomará en cuenta en el diseño, monitoreo y evaluación de proyectos, ¿qué participantes deben considerar qué acciones o aspectos?

- *En el ámbito administrativo de la agencia donante, ministerio que ejecuta, programa o proyecto, los participantes deben estar involucrados en la definición de los indicadores a nivel de los objetivos, proveer acceso a datos*

Recuadro 16.3. Cumplir con un Plan de Acción de Género puede mejorar el monitoreo y la evaluación sensibles al género

Una forma de asegurar que el monitoreo y la evaluación de los resultados de igualdad de género de un proyecto reciban más atención es requerir el cumplimiento de un Plan de Acción de Género. Un buen ejemplo lo podemos encontrar en un proyecto implementado por el Banco de Desarrollo Asiático (*Asian Development Bank-ADB*) en Camboya: El Proyecto de Desarrollo Rural en la Región Noroeste (*Northwestern Rural Development Project*, Hunt y Kheng 2006). Cuando se diseñó, se preparó un Plan de Acción de Género de alta calidad, el cual estipulaba que se debían cumplir tres requisitos para que se hicieran los desembolsos por tramos del préstamo: (1) igualdad de oportunidades para la contratación de mujeres en la construcción de caminos; (2) participación de las mujeres en la priorización, planificación, implementación y monitoreo de la infraestructura de la comunidad; y (3) alcanzar al menos un 30 % de participación de las mujeres en la capacitación y en las organizaciones comunitarias.

El plan se basó en un análisis sistemático de género, con metas y estrategias para la participación de las mujeres en cada componente. Una evaluación de los

Fuente: Hunt y Kheng 2006.

resultados demostró que el Plan de Acción de Género “provee un mapa para que los equipos de los proyectos tomen medidas que aseguren que las mujeres participen y se beneficien de las actividades del proyecto”. En comparación con otro proyecto del ADB en Camboya, el Proyecto de Desarrollo Rural de la Región Noroeste (con su Plan de Acción de Género de alta calidad) demostró tener resultados positivos en cuanto a la igualdad de género. Sin embargo, el monitoreo de la participación y los beneficios aún se debe mejorar, especialmente en lo que es la recopilación, el análisis y la realización de informes con datos desglosados por sexo. El número de indicadores y estrategias sensibles al género no fue suficiente, y la información que se recopiló fue insuficiente para analizar el nivel de participación de las mujeres, los beneficios y el progreso hacia la igualdad de género. Aunque las cláusulas del préstamo utilizadas en este proyecto ayudaron a mejorar el cumplimiento con los requisitos de monitoreo con enfoque de género, es necesario tener mayor liderazgo, compromiso y apropiación del Plan de Acción de Género.

estadísticos, y definir el personal, presupuesto y herramientas que aseguren un monitoreo sensible al género.

- *En diferentes ámbitos de la organización encargada de la implementación*-específicamente, entre el personal encargado de la coordinación horizontal y vertical de las operaciones y de los componente específicos de género y M&E- los participantes deben involucrarse en la coordinación de tareas y la definición de los indicadores para los diferentes componentes, de manera que garanticen que la perspectiva de género sea incorporada. Los términos de referencia para todo el personal que trabaje en las diferentes actividades, deben asignar responsabilidades para el logro de objetivos, estrategias y resultados de género.
- *En el trabajo de campo*, los participantes necesitan asegurar que el acceso a presupuesto, materiales y equipo sea considerado, así como el tiempo. Por ejemplo, es probable que las opiniones de las mujeres y los hombres no se tomen en cuenta en su totalidad durante el monitoreo si las reuniones para recopilar sus opiniones no se progra-

man en las horas en que la mayoría de las mujeres están en el campo, cuando las mujeres están preparando la cena para sus familias, o cuando la mayoría de los hombres ya salieron a pescar. Puede que sean necesario fondos adicionales para lograr que las actividades de monitoreo se lleven a cabo en los lugares y horarios más apropiados.

La incorporación transversal de la perspectiva de género versus componentes de género separados

El género se puede considerar como un componente o área específica de resultados y ser monitoreado como tal. Este método tradicional de tratar con la perspectiva de género se ha utilizado en muchos proyectos y sigue usándose en algunas Estrategias para la Reducción de la Pobreza (ERP) y otros instrumentos programáticos. Sin embargo, este enfoque suele significar que una buena cantidad del personal de los proyectos o programas y de las partes implicadas ignorará el tema de la igualdad de género, ya que se considera algo “de lo que ya se encargaron”. Según se informa en una eva-

luación de la cooperación para el desarrollo financiada por Finlandia: “en ocasiones, las mujeres aún se consideran como un sector separado por lo que dentro de otros sectores no se lleva a cabo el trabajo sistemático para eliminar las desigualdades de género... En los proyectos, la ‘incorporación de la perspectiva de género’ sigue siendo asumida, por lo general, por componentes pequeños y aislados que trabajan con mujeres” (MFA Finland 2003: 11).

Actualmente, la incorporación transversal (o transversalización) de la perspectiva de género en todas las áreas de resultados y actividades se considera como la forma ideal de asegurar que el género se tome en cuenta. “La incorporación transversal de la perspectiva de género” puede definirse como un “compromiso para asegurar que las preocupaciones y experiencias tanto de mujeres como de hombres se han integrado en el diseño, implementación, monitoreo, y evaluación de todas las leyes, políticas, y programas, de manera que ambos sexos se beneficien de manera igualitaria y la inequidad no se perpetúe” (Derbyshire 2002: 9). Las desventajas de este enfoque son la probabilidad de que el

impacto se pierda, los resultados son más difíciles de medir, y la asignación de recursos financieros por género cada vez es más difícil de monitorear (Recuadro 16.4). La incorporación transversal de manera superficial -en la que solamente se menciona a las mujeres en cada componente del proyecto, o donde los datos desglosados por sexo se recopilan pero no se analizan para mejorar los programas-, lamentablemente, demasiado común.

Es importante obtener información de la línea de referencia que asegure que las actividades de los proyectos y programas no aumenten los problemas de las comunidades destinatarias, como la violencia sexual. Las actividades para la incorporación transversal de la perspectiva de género tienden a cambiar los roles y las relaciones de género. A menos que el proceso de cambio sea cuidadoso y con la concienciación necesaria, este puede detonar la violencia doméstica o empeorarla en la medida en que los hombres lleguen a percibir que el aumento del empoderamiento de las mujeres amenaza su posición como hombres y como cabezas de familia y de la comunidad.

Recuadro 16.4. La incorporación transversal de la perspectiva de género y sus implicaciones para el monitoreo y la evaluación

El Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico considera que el género debe estar integrado en todos los análisis sobre asistencia para el desarrollo que se llevan a cabo. Los pasos para lograr la incorporación transversal de la perspectiva de género incluyen los siguientes:

- Asegurar que las guías y manuales de procedimiento incorporen consideraciones de igualdad de género en los métodos que sigue el personal, dándole prioridad a la promoción del análisis de género en la etapas iniciales del proceso de planificación
- Asegurar que el objetivo de igualdad de género se refleje en el desarrollo de los procedimientos para la gestión basada en resultados, incluyendo las especificaciones de los resultados que se busca alcanzar, indicadores para monitorear los logros, y criterios de evaluación
- Asegurar que las medidas y los indicadores sobre igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres sean parte de la estructura principal de reporte y el proceso de evaluación en lugar de estar separados del sistema

Fuente: Mason 2007.

- Desarrollar y mantener sistemas de estadísticas y monitoreo del proyecto que provean datos desglosados por sexo
- Tomar medidas que aseguren que la igualdad de género se aborde en todas las iniciativas de desarrollo y capacitación del personal

La incorporación transversal de la perspectiva de género se debe tomar en cuenta en todos los ámbitos:

- En el ámbito de los proyectos, al diseñar indicadores sensibles al género que sean apropiados para el monitoreo y al considerar el género en todas las etapas del ciclo del proyecto, incluyendo la elaboración de informes
- En el ámbito de programa y proyectos, al llevar a cabo evaluaciones de género y utilizar los resultados para guiar acciones futuras, por medio de listas de verificación y boletas de evaluación.
- En organizaciones multilaterales, bilaterales, no gubernamentales y del gobierno, al llevar a cabo auditorias de género y auto-evaluaciones de sus organizaciones.

¿Qué nivel de éxito ha tenido la incorporación de la perspectiva de género, y cómo podríamos hacer las cosas de manera diferente? Las evaluaciones que revisan de manera aislada la participación de las mujeres o los beneficios que obtienen, sin tomar en cuenta el contexto general del proyecto pueden ser inadecuadas o engañosas. Las comparaciones entre mujeres y hombres en el grupo de beneficiarios deben realizarse en cada actividad y componente del proyecto, y las conclusiones sobre los beneficios o resultados deben estar apoyados por datos y análisis. Las evaluaciones externas corren el riesgo de que el género sea considerado como un capítulo separado, a menos que los términos de referencia especifiquen lo contrario. También es importante que la incorporación transversal de la perspectiva de género se entienda como un objetivo para *aumentar la igualdad de género*, y no para, simplemente, aumentar la participación de las mujeres. Al aumentar la participación de las mujeres en los comités o en los equipos de monitoreo *no* se está incorporando de manera transversal el género, si las mujeres no están activamente involucradas en impactos y resultados de género mejorados (es importante considerar en todo

momento la carga adicional de trabajo que se impone sobre el limitado tiempo libre de las mujeres rurales). En cada fase, se deben preguntar sobre quiénes se beneficiarán de las actividades propuestas. Si sucediera la “evaporación de políticas” -es decir, que las buenas políticas no se aplican en la práctica- entonces la incorporación transversal de la perspectiva de igualdad de género puede no tener un impacto real en misma. Además, puede ser que el impacto real no se visibilice si los procedimientos de M&E fallan en documentar lo que está sucediendo en el campo. El Recuadro 16.5 presenta dos formas de abordar el género a escala nacional en las ERP. Una es de Mozambique (donde se ha compartimentado) y la otra es de Vietnam (donde se incorpora de manera transversal).

El Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DPDI) ha elegido seguir dos caminos paralelos, en los cuales incorpora el género de manera transversal al integrar las preocupaciones de mujeres y hombres en todas las políticas y proyectos; además de apoyar actividades específicas que buscan empoderar a las mujeres. Puede ser útil monitorear un producto definido que tenga que ver con

Recuadro 16.5. Incorporación de la perspectiva de género en un componente o de manera transversal en las Estrategias para la Reducción de la Pobreza

El segundo Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza Absoluta -conocido por sus acrónimo en portugués, PARPA- del Gobierno de Mozambique aborda el tema de género como un componente separado. Desafortunadamente esta compartimentación parece haber tenido el efecto de que las personas que trabajan en la estrategia creyeran que no era necesario considerar la perspectiva de género fuera del capítulo sobre género. No se consideró la perspectiva de género en el análisis de las causas de la pobreza en Mozambique, ni las funciones de las mujeres en el crecimiento económico de ese país. Los indicadores para medir el progreso hacia el desarrollo de objetivos casi no hacen mención al tema. Las causas de las desigualdades de género no se analizan, y se discuten pocas intervenciones políticas que aborden la inequidad. Los datos nacionales sobre la asistencia a la escuela y el crecimiento de la infancia en los primeros años siempre incluye el género, pero las diferencias entre niños y niñas desaparecen en las manos de las autoridades gubernamentales y los comités que producen la estrate-

Fuente: evaluación de la autora.

gia. El género se considera solo en el capítulo sobre VIH y SIDA, con respecto a la incidencia y causas de la infección, pero cuando se trata de las metas o acciones que se deben tomar, no se hace ninguna mención a las mujeres como uno de los principales grupos objetivo.

En comparación, la estrategia de Vietnam sobre reducción de la pobreza y crecimiento económico (*Comprehensive Poverty Reduction and Growth Strategy 2002*) incluye muchos aspectos de género en su análisis de las causas de la pobreza y transversaliza la perspectiva de género en todo el documento. Una instrucción general dicta que el monitoreo debe utilizar indicadores “desarrollados en detalle por región, provincia, área rural/urbana y género”. Aún así, existen omisiones importantes. El capítulo sobre objetivos casi no hace mención al género -solo en párrafos específicos sobre equidad- y las metas económicas y sociales generales, no están desglosadas por sexo. Los indicadores que se proveen para monitorear los objetivos de desarrollo si incluyen algún desglose por sexo y se están haciendo esfuerzos por mejorarlos.

actividades específicamente para mujeres, junto con la transversalización en términos generales (que considere productos para hombres y mujeres en cada actividad y área de resultado), con la esperanza de que los resultados de género mejoren. Sin embargo, es muy importante no aislar las actividades de mujeres dentro de un producto con pocas demandas de recursos y ninguna influencia en el resto de la política o proyecto.

Utilizar el análisis de género para el monitoreo

El análisis de género considera las funciones de las mujeres en la producción, reproducción, y gestión de las actividades comunitarias y otras. Los cambios que se den en un aspecto de la vida de las mujeres pueden producir efectos beneficiosos o perjudiciales en otros. El análisis de género ayuda a (1) identificar diferencias basadas en género en el acceso a los recursos para predecir como los diferentes miembros de los hogares, grupos y sociedades van a participar en, y serán afectados por, las intervenciones planificadas para el desarrollo; (2) permitir a los planificadores alcanzar los objetivos de eficiencia, eficacia, equidad, y empoderamiento por medio del diseño de reformas políticas y estrategias de apoyo; y (3) desarrollar paquetes de capacitación para sensibilizar al personal de desarrollo sobre aspectos de género y estrategias de capacitación para los beneficiarios, como el Manual de Participación del Banco Mundial (*Participation Sourcebook*, Banco Mundial 1996).

Los extensos estudios de género son aplicados en su mayoría en el desarrollo de políticas o en la planificación de programa y proyectos. Sin embargo, algunos aspectos del análisis de género pueden aplicarse en el monitoreo intermitente de implicaciones de género para las actividades de los proyectos y sus resultados. Las técnicas simples resultan útiles para este propósito, como la observación directa, los grupos focales, y estudios sobre el uso del tiempo (por ejemplo, la rutina diaria típica de una mujer en términos de su trabajo doméstico, generación de ingresos, y tiempo personal). Si se llevan a cabo de forma consistente, como parte del M&E de un proyecto, el análisis de género ayuda a construir una imagen del crecimiento de las mujeres como seres individuales y sociales (por ejemplo, puede evaluar los cambios en su posición dentro del hogar y la comunidad). Es necesario desarrollar cinco categorías principales de información para realizar un análisis de género completo: (1) evaluación de las necesidades; (2) perfil de las actividades; (3) perfil de recursos, acceso y control; (4) análisis de beneficios e incentivos; (5) limitaciones y oportunidades institucionales (Banco Mundial 1996).

Para monitorear y evaluar cualquier beneficio que se derive de un proyecto o programa, las consideraciones de género incluyen: el desarrollo de indicadores que definan y midan el progreso en el logro de beneficios para hombres y mujeres, asegurar que se recopilen datos desglosados por sexo para monitorear el impacto con relación al género, y considerar las formas en que se puede involucrar a las mujeres en el M&E (ADB s.f.).

Los datos y parámetros desglosados por sexo deben incluirse en los sistemas de M&E para todos los proyectos y deben presentarse en todos los informes. El análisis de género es vital a lo largo de todas las etapas del ciclo de programas, desde la identificación y diseño hasta la implementación, monitoreo y evaluación.

Evaluación de impactos

La mayoría del monitoreo se enfoca en eventos de corto plazo, mientras que el reto más grande es medir el cambio a largo plazo -los impactos que se extienden más allá del aumento de la participación de las mujeres o los ingresos durante el período de ejecución de un proyecto o programa, y que indican cambios reales en las vidas de las mujeres y los hombres pobres a lo largo de los siguientes 5 años o más-. Aparte de las dificultades en el diseño y la atribución, sigue siendo un hecho que si un proyecto o programa ya ha terminado nadie puede permanecer en el sitio para realizar la evaluación, y es probable que no exista el financiamiento necesario para realizar esta actividad. Esta dificultad se discute más en el Perfil de la Actividad Innovadora 2.

Mejoramiento del intercambio de información

La mayoría de los proyectos y programas recopilan mucha información de manera regular del personal y de los beneficiarios, pero no siempre se comparte de manera eficiente. Mucha de esta información se suministra a los sistemas de información gerencial, lo cual produce información consolidada que se utiliza en los informes para gobiernos y donantes. Sin embargo, recopilar esta información no tiene ningún sentido si no se utiliza para la mejora de los programas con el fin de beneficiar a las personas de las cuales ha sido recabada. Se pueden utilizar diferentes formas para interpretar y usar los resultados para tomar decisiones, modificar o mejorar la programación, y abogar ante diferentes audiencias. Los ejemplos de cambios en la igualdad de género, en un sentido práctico, deben recopilarse de manera regular mediante el monitoreo, y compartirse con una amplia cantidad de actores clave. Mejorar el apoyo

puede tener un efecto de retroalimentación muy positivo sobre el proyecto. Por ejemplo, un proyecto de agricultura en Sudáfrica se enfocó en desarrollar grupos de productores (particularmente los grupos liderados por mujeres). Como parte de la evaluación cualitativa, el proyecto recopiló historias y lecciones que emergían de este proceso. Esta información se publicó en una revista local sobre agricultura que se distribuyó más allá de los grupos de beneficiarios y llegó a departamentos de agricultura y otras personas dedicadas a la producción agrícola.

HERRAMIENTAS Y ENFOQUES PARTICIPATIVOS

El Banco Mundial pone un énfasis considerable en el M&E participativo, un factor importante para la promoción de la sostenibilidad social. El *Manual de Análisis Social* del Banco (Banco Mundial 2003a: 49) cita al M&E participativo como una “forma de evaluación sistemática del progreso y el impacto temprano en el ciclo del proyecto, al recopilar las perspectivas y percepciones de todas las partes implicadas, los beneficiarios y los implementadores del proyecto. Todas las partes implicadas identifican cuestiones, realizan investigaciones, analizan los resultados, dan recomendaciones, y se hacen responsables de las acciones necesarias.” El enfoque radica en la participación activa de los principales actores clave y su control compartido del contenido, proceso y

resultados del M&E. Este tipo de participación es especialmente efectiva si se involucra a los actores clave en la identificación de problemas y soluciones, estos desarrollan un sentido de pertenencia al proyecto y tienden a estar más abiertos a las acciones correctivas que puedan ser necesarias con el tiempo. Es decir, la participación puede ser tanto un medio como un fin. Ya que los y las participantes van a vivir con los resultados de un proyecto, tienen un mayor incentivo para hacer los cambios en las actividades del proyecto y basar las intervenciones futuras en las lecciones que ya han aprendido. Se promueve la transparencia ya que los beneficiarios participan en la toma de decisiones desde el inicio y comprenden los asuntos relacionados al financiamiento. El M&E participativos también pueden resaltar los cambios inesperados y no planificados, los cuales pueden pasar desapercibidos para los indicadores y sistemas de M&E tradicionales. En un proyecto realizado en Vietnam, los resultados desglosados por sexo de las entrevistas con mujeres permitieron, mediante el monitoreo del Cambio Más Importante, la identificación de problemas relacionados al sitio de un nuevo camino y la intervención por parte de la administración (Banco Mundial 2007).

Las implicaciones de los costos (tiempo, dinero y otros recursos; Recuadro 16.6) y otras consideraciones del monitoreo participativo deben tomarse en cuenta. Por ejemplo, no se debe asumir que todas las mujeres se beneficiarán de

Recuadro 16.6. Las implicaciones presupuestarias del monitoreo y la evaluación participativos: tres ejemplos

¿Cuánta participación es suficiente, y cuáles son los costos de la participación? Tres proyectos financiados por el Banco Mundial ofrecen información al respecto. En el proyecto de Andhra Pradesh para la Reducción de la Pobreza Rural, la participación de más de 600.000 grupos de apoyo mutuo de mujeres, así como de ONGs locales, mejoró el proceso cualitativo de monitoreo y reveló resultados inesperados, lo cual hizo posible desarrollar nuevos indicadores. El monitoreo participativo también redujo bastante los costos del proyecto: cuando los grupos de mujeres identificaron los bajos índices de recuperación del crédito, ellas detuvieron los desembolsos hasta que los índices subieron. En el proyecto de Infraestructura Comunitaria en la

provincia de la frontera noroeste de Pakistán, el monitoreo participativo de los subproyectos redujo el número de deserción entre las organizaciones comunitarias, produjo un ahorro en los costos de un 40 %, y aumentó la calidad del trabajo (comparado con el trabajo realizado por los contratistas gubernamentales). Por otro lado, en Mongolia los beneficios totales del monitoreo participativo en el proyecto de Medios de Vida Sostenibles fueron inhibidos por las escarpadas distancias y las dificultades de realizar reuniones comunales. El costo de lograr una participación completa -en cuanto a transporte y tiempo- habría sido enorme, por lo que el nivel de participación fue modificado.

Fuentes: Banco Mundial 2007 (para Andhra Pradesh), Banco Mundial 2003c para Pakistán, y la autora para Mongolia (White 2007).

manera automática por involucrarlas en el diseño de los proyectos, la implementación y el M&E. Los grupos de mujeres y hombres no siempre tienen las mismas prioridades y comprensión de los impactos, ni se puede asumir que todas las mujeres tengan la misma opinión. Además, si se espera que las mujeres renuncien a su tiempo para participar en el monitoreo de una intervención, se debe establecer una forma clara en la que sus opiniones retroalimentarán las actividades futuras para su mejora. La consulta y la verdadera participación en la toma de decisiones son dos cosas diferentes y no se deben confundir. El M&E participativo también puede ser una herramienta útil para mejorar la igualdad de género, si las mujeres son capaces de desempeñar un papel activo, reunirse en grupos y construir la solidaridad y la confianza (el Proyecto de Infraestructura Comunitaria de Pakistán cita un buen ejemplo de esto, Banco Mundial 2003b). En muchas comunidades, solo las mujeres pueden visitar a otras familias. Los hombres no tienen permiso para hablar directamente con las mujeres que no son miembros de su familia, por lo que ellos no pueden ayudar a recopilar información importante para el M&E. Lo que puede resultar más difícil para las comunidades es reunirse en grupos mixtos para monitorear los resultados y discutir abiertamente cómo se pueden mejorar las actividades. Para facilitar la discusión se pueden utilizar herramientas simples -por ejemplo, usar tarjetas de votación de diferentes colores para hombres y mujeres o para las diferentes edades o grupos étnicos, y después comparar las diferencias de opinión sobre los diferentes temas o realizar reuniones separadas para los diferentes sexos, para prevenir que los hombres dominen el debate.

AUMENTAR LAS INVERSIONES

Un aumento de las inversiones por lo general implica llegar a números mayores de beneficiarios por medio de ampliaciones en el tamaño, enfoque y distribución geográfica de una actividad. Esto tiene implicaciones para los métodos de financiamiento, administración y monitoreo.

De local a nacional, de proyecto a programa

Cuando los programas se aumentan de tamaño, ya sea por sectores o geográficamente, es necesario ampliar el monitoreo. El enfoque en indicadores cuantitativos tiende a incrementarse con la ampliación, ya que las mediciones cualitativas como las entrevistas y grupos focales son más difíciles de realizar, documentar, y analizar a gran escala (Recuadro 16.7). Un ejemplo de este problema es la

Recuadro 16.7. Algunas dificultades de ampliar el monitoreo

En la primera fase, el proyecto de Medios de Vida Sostenibles en Mongolia desarrolló un sistema de monitoreo y evaluación participativo. El tema clave era encontrar el equilibrio entre la información requerida por el Banco Mundial y la oficina nacional del proyecto, y la información que sería útil para los representantes de las comunidades y el proyecto local. Los planificadores también debieron encontrar un equilibrio entre la información que era bueno tener y la información que era esencial. Existía un riesgo claro de que se recopilara demasiada información que no ayudara a mejorar la participación. Otra de las consideraciones importantes era que la comunicación es muy difícil en Mongolia debido a las grandes distancias y las limitaciones de infraestructura y equipo. A pesar de que las experiencias con el sistema de monitoreo y evaluación inicial fueron positivas, ampliar la cobertura a una escala nacional en una etapa posterior del proyecto, resultó menos eficaz y se debió cambiar a un monitoreo directo por parte del personal del proyecto.

Fuente: la autora.

selección de indicadores para monitorear el progreso global en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Los datos para cada indicador deben estar disponibles de todos los países y no deben ser demasiado onerosos de recopilar y comparar.

Para los programas de gran escala, el desglose de los datos cuantitativos por sexo debe ser un requerimiento básico, aún si las herramientas menos rigurosas de M&E tengan que utilizarse menos a menudo. Por ejemplo, las entrevistas y el trabajo grupal pueden realizarse en unas cuantas áreas de muestreo, que puedan generar datos cuantitativos del monitoreo nacional. Cada vez resulta más importante para los proyectos o programas a gran escala asociarse con el censo y las encuestas nacionales de medición de condiciones de vida, en lugar de duplicarlos.

Adaptarse a la disminución en los insumos internacionales de asistencia técnica

Ya que los donantes están financiando cada vez más programas a mayor escala que dependen más fuertemente de los

sistemas y personal nacional, y menos en el personal internacional y nacional contratado de manera específica, el personal local necesitará desarrollar sus capacidades para incorporar las consideraciones de género dentro de su trabajo. Las posibilidades de incrementar estas capacidades incluyen las siguientes (OCDE 1999):

- Usar los asesores de género de los donantes de manera regular como apoyos y mentores para los coordinadores de género en el ámbito local.
- Priorizar las iniciativas que se centran en las capacidades de las contrapartes para analizar políticas, programas, y culturas institucionales y desarrollen estrategias de cambio para contribuir a la igualdad de género.
- Ayudar a las organizaciones contrapartes a examinar el equilibrio de género dentro de su propio personal e identifique estrategias para aumentar la representación de mujeres en el ámbito de políticas y toma de decisiones.
- Aumentar la disponibilidad de datos desglosados por sexo al apoyar modificaciones en los sistemas de recolección de datos sectoriales y nacionales.
- Apoyar las investigaciones sobre igualdad de género por las instituciones sectoriales, organizaciones de investigación y grupos de cabildeo para aumentar los recursos nacionales de las contrapartes en este área.

Monitoreo de la perspectiva de género en las nuevas modalidades de cooperación

Hasta la fecha, se ha dado poca consideración a la perspectiva de género en el monitoreo de las ERP, los enfoques sectoriales (SWAP) y el apoyo presupuestario. Este tema se trata en mayor detalle en la Nota Temática 2. Aunque la cooperación para el desarrollo se está alejando de los proyectos hacia nuevas modalidades de cooperación, las siguientes acciones siguen siendo importantes (OCDE 1999):

- Fortalecer los vínculos entre los niveles de proyectos y políticas. Mejorar la comunicación de las lecciones extraídas en el terreno, puede servir como una verificación de la realidad en el ámbito nacional y asegurar una mayor coherencia entre los objetivos de políticas con igualdad de género, las actividades apoyadas por los proyectos y los impactos.
- Apoyar los esfuerzos de las contrapartes para mejorar el monitoreo a nivel de los proyectos y las evaluaciones

de impactos, y obtener una mayor comprensión acerca de cómo los proyectos pueden contribuir a los objetivos de igualdad de género, cómo se pueden superar los obstáculos, y cómo se puede mejorar el diseño de los proyectos.

- Analizar las fortalezas y debilidades comparativas de las diferentes intervenciones que se usan en sectores específicos para aumentar los conocimientos acerca de las estrategias que tienen resultados positivos y son rentables.

Indicadores de muestreo para una serie de inversiones en agricultura y desarrollo rural

Aunque no es posible diseñar ejemplos de indicadores que puedan usarse en cada situación o intervención, se proveen ejemplos de indicadores de productos, resultados e impactos, así como herramientas y posibles fuentes de verificación, en la compilación de herramientas y recursos “*Social and Environmental Sustainability of Agriculture and Rural Development Investments: A Monitoring and Evaluation Toolkit*” (Punkari y otros 2007).

CONCLUSIÓN

Varios aspectos se desprenden de este panorama. A pesar del hecho de que las intervenciones para el desarrollo pueden mejorarse si se pudiera dar seguimiento y medir sus implicaciones con respecto al género, queda claro que el M&E de los aspectos de género se ha realizado bastante mal últimamente, tanto en los proyectos como en las nuevas modalidades de cooperación. Las notas temáticas que se presentan a continuación se centran en la forma en que se debe desarrollar un sistema sólido de M&E y analizan otras herramientas para apoyar al personal de proyectos y programas, como políticas de género, términos de referencia, y capacitación (Nota Temática 1); la experiencia y las herramientas relacionadas con el monitoreo de la perspectiva de género en las nuevas modalidades de cooperación como ERP, SWAP y apoyo presupuestario (Nota Temática 2); y aspectos relacionados con la elaboración de indicadores de alta calidad y la recolección y uso de la información (Nota Temática 3). Los dos perfiles de actividades innovadoras que se incluyen, describen los métodos y ejemplos prácticos sobre cómo involucrar a los miembros de la comunidad en el monitoreo (Perfil de la Actividad Innovadora 1) y cómo llevar a cabo las evaluaciones de impactos (Perfil de la Actividad Innovadora 2).

Diseño de sistemas sólidos de monitoreo y evaluación sensibles al género

El M&E sensible al género ayuda al personal de los proyectos, a otros actores clave, y a los mismos beneficiarios a entender la forma en que las actividades del proyecto están realmente cambiando las vidas de hombres y mujeres. Este tipo de M&E permite la retroalimentación continua sobre el estado de la implementación del proyecto, e identificar los problemas específicos a medida que estos se presenten. Si se realiza un desglose adicional, el monitoreo también puede darle seguimiento a los impactos en las personas jóvenes y ancianas, minorías étnicas, personas con discapacidades, residentes de áreas remotas, y otros grupos en desventaja. Si todas las partes implicadas tienen acceso a esta información tan importante, pueden usarla para cambiar el proyecto de acuerdo a sus necesidades, para asegurarse el máximo de beneficios y mejorar el desempeño. Las lecciones aprendidas hacia el final del proyecto pueden utilizarse para mejorar el diseño de proyectos, cambiar la legislación según sea necesario, o cambiar los sistemas locales.

Resulta obvio que es necesario un sistema de M&E que esté bien diseñado para llevar a cabo un monitoreo sensible al género, junto con otras herramientas de apoyo para el personal del proyecto o programa, como las políticas de género, términos de referencia, y capacitación. Esta Nota Temática analiza las medidas específicas que deben utilizarse y provee ejemplos prácticos sobre diseños buenos y malos.

ESTRUCTURAS BÁSICAS PARA MONITOREAR EL GÉNERO

Las mujeres son actores importantes en la agricultura y el desarrollo rural. Son trabajadoras agrícolas asalariadas así como trabajadoras no remuneradas de los huertos familiares. Sin embargo, aunque representan a la mayoría de los pobres rurales, no reciben la misma consideración en la planificación de los programas agrícolas, su implementación y monitoreo. Si se toman medidas para involucrar a todos los grupos poblacionales, incluyendo a las mujeres, en tales programas, las mejoras se van a visibilizar en los resultados de los proyectos y programas y en la sociedad en general. Al tomar en cuenta el género e involucrar a las mujeres en el M&E se puede colaborar con el empoderamiento de las mujeres. Cada proyecto debe cumplir con los siguientes requerimientos básicos:

crar a todos los grupos poblacionales, incluyendo a las mujeres, en tales programas, las mejoras se van a visibilizar en los resultados de los proyectos y programas y en la sociedad en general. Al tomar en cuenta el género e involucrar a las mujeres en el M&E se puede colaborar con el empoderamiento de las mujeres. Cada proyecto debe cumplir con los siguientes requerimientos básicos:

- Asegurar que las directrices y estructuras estén presentes para apoyar un buen monitoreo de los asuntos de género en el ámbito nacional, local y de los proyectos.
- Garantizar que las metas, propósitos y objetivos del programa o proyecto hacen una referencia explícita a la perspectiva de género o reflejan las necesidades y prioridades tanto de hombres como de mujeres. Los administradores tienen que formular objetivos e indicadores claros y medibles, y vincularlos con las fuentes disponibles de información anual. El M&E debe ser una parte integral del diseño de proyectos, no debe agregarse como un anexo.
- Establecer mecanismos de M&E que puedan registrar y seguir las diferencias de género, y recopilar información de línea de referencia.
- Medir por separado los beneficios y efectos adversos sobre hombres y mujeres cuando sea posible, y verificar que las necesidades e intereses de las mujeres y hombres sigan siendo tomados en cuenta durante la implementación.
- Insistir en que el personal del proyecto haga referencias específicas y adecuadamente detalladas al género en los formularios de supervisión y en los informes de terminación de proyectos. Informar de cualquier diferencia de género aún cuando no se mencione el género en los objetivos del proyecto.
- Asegurar que los miembros del personal obtengan la capacitación y herramientas para entender la perspectiva de género y las razones para realizar el monitoreo.

Esta lista se puede aplicar tanto al marco lógico como al marco de resultados. El marco de resultados tiene la siguiente estructura: (1) un objetivo de desarrollo del proyecto y descripciones de los componentes, (2) indicadores para los resultados del objetivo de desarrollo del proyectos y para los resultados intermedios de los componentes, y (3) una explicación sobre cómo utilizar la información de los resultados. El marco de resultados se enfoca sobre todo en la gestión de los resultados de las intervenciones de los proyectos y no es necesario que esté vinculado a los objetivos sectoriales de alto nivel. Sin embargo, el documento de proyecto debe describir sus contribuciones a estos objetivos de más alto nivel, incluyendo los objetivos de género, además debe establecer los aportes del proyecto, las actividades, productos y suposiciones importantes.

La aplicación de un marco basado en resultados puede enfatizar demasiado los indicadores cuantitativos de los resultados y productos de los proyectos y, por ende, limitar la representación de consideraciones de sostenibilidad en el

marco de M&E del proyecto. Esta limitación en la representación hace que sea necesario usar paralelamente un marco lógico en el diseño de los proyectos para complementar el marco de resultados, y asegurar que los vínculos pertinentes entre los productos y resultados de los proyectos (objetivo de desarrollo del proyecto) y los impactos del proyecto (la meta de desarrollo) estén bien articulados (Punkari y otros 2007).

En el marco lógico, el objetivo general debe vincular los resultados de género a nivel del proyecto a las prioridades provinciales o nacionales hacia un sector en particular, para garantizar que el proyecto no es una actividad aislada, sino parte del proceso de desarrollo general para el sector (Recuadro 16.8). Los indicadores a este nivel medirán el cambio en el objetivo más amplio de desarrollo al que contribuye el proyecto.

Son necesarios tanto los indicadores y datos cualitativos como los cuantitativos (este tema se discute en mayor detalle en la Nota Temática 3). Sin embargo, la inclusión de

Recuadro 16.8. Vincular los resultados de género con el objetivo general

El objetivo específico o propósito de un proyecto puede ser: *aumentar la eficiencia y los impactos de los medios de vida, la infraestructura y los sistemas administrativos existentes en la reducción de la pobreza, el crecimiento económico, y la equidad en los distritos del proyecto.*

Los indicadores correspondientes podrían ser los siguientes:

- Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza medida en términos de ingresos
- Número de carreteras de distritos-comunas (porcentaje de comunas cubiertas)
- Número de carreteras de comunas-pueblos (porcentaje de pueblos cubiertos)
- Porcentaje de hogares con certificados para el uso de la tierra que son seguros y están a nombre de ambos esposos
- Número de pueblos que tienen acceso a información confiable sobre el mercado de productos agrícolas relevantes
- Porcentaje de mujeres, hombres, personas discapacitadas, y grupos minoritarios representados en los organismos de toma de decisiones

Fuente: la autora.

- Porcentaje de mujeres, hombres, personas discapacitadas, y grupos minoritarios representados en organismos de gestión
- El 75 % de los miembros de la comunidad entrevistados evalúan su acceso a servicios para el desarrollo de sus medios de vida, como un aspecto que ha mejorado durante el tiempo de ejecución del proyecto

Pero el objetivo general podría ser: *aumentar, equitativamente, el crecimiento en favor de los pobres en X provincia.*

Los indicadores correspondientes podrían ser los siguientes:

- La implementación del proyecto ha resultado en una mejora de las condiciones de vida de al menos el 75 % de los hogares rurales
- El número de hogares en pobreza extrema dentro de las áreas del proyecto se ha reducido en un 25 % al finalizar el proyecto
- El porcentaje de mujeres en puestos directivos en los departamentos agrícolas de las provincias ha aumentado
- Los enfoques participativos son utilizados en la planificación del desarrollo socioeconómico por todos los departamentos

indicadores sensibles al género no es suficiente. Es importante que exista una forma de usar la información recopilada y hacer cambios si es necesario, para asegurar que los resultados vayan a ser equitativos. La información de los indicadores más bajos sobre los resultados y productos (como el número de mujeres capacitadas) es útil pero no es suficiente. Debe ser posible analizar esta información en cuanto a los resultados, por ejemplo, si el taller ayudó al empoderamiento de las mujeres y si la aplicación del taller resultó en una mayor producción agrícola. Se deben realizar análisis críticos sobre el progreso y los reajustes, basándose en la información sobre las limitaciones locales –por lo general, la fase de planificación anual o de revisión intermedia son buenos momentos-.

PRINCIPIOS Y DIRECTRICES PARA LA INVERSIÓN EN EL M&E SENSIBLE AL GÉNERO

Para implementar el M&E sensible al género se requieren diferentes actividades en el ámbito nacional (o internacional), en los gobiernos locales y proyectos.

Directrices nacionales

Los representantes de las embajadas, organizaciones donantes y del Gobierno central deben asegurarse de que la perspectiva de género sea considerada en todas las etapas de la planificación, implementación y M&E. Los objetivos nacionales relacionados con la condición y la participación de las mujeres (por ejemplo, las estrategias nacionales de género u objetivos específicos como el porcentaje de mujeres en comités de gestión) deben integrarse a la planificación del proyecto y programa. Desafortunadamente, las experiencias en este sentido no son buenas.

Por ejemplo, las evaluaciones de los documentos de la Estrategia Nacional del DPDI destacan que la tendencia es de visualizar a la comunidad completa como pobre, y que es poco probable que distingan subgrupos específicos que puedan incluirse en las actividades del programa. Las declaraciones generales sobre que el género será incorporado en todo el programa nacional son insuficientes, a menos que se provea una asesoría específica. Además, se debe observar el cumplimiento de los acuerdos y convenciones internacionales, como la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres. Los representantes nacionales deben asegurarse que los indicadores cuantitativos y cualitativos que promueven la igualdad de género estén incluidos en los documentos de proyectos y progra-

mas (en el marco lógico o de resultados), y que se incluyan capacitaciones de género en los planes de trabajo de los proyectos y programas. Además, dos acciones de suma importancia son la asignación de mujeres profesionales de alto nivel en puestos relacionados con el género dentro de los ministerios de agricultura y asegurar que ellas tengan la capacitación y los recursos necesarios para apoyar la promoción de la perspectiva de género en el ámbito nacional. También, se debe incluir coordinadores de género en los ministerios en las visitas de campo para que puedan enseñar los aspectos básicos. En el Recuadro 16.9 se proveen ejemplos de las preguntas que se pueden hacer con relación a programas y políticas.

Directrices locales

Las autoridades locales pueden necesitar capacitación; los representantes del Gobierno local y la sociedad civil deben estar incluidos en los esfuerzos de desarrollo de capacidades en cuanto a género y M&E. Su inclusión contribuye a varios propósitos: garantizar que el trabajo del proyecto o programa es bien entendido, proveer una base más amplia para entender los aspectos de género y monitoreo, y asegurar un nivel de sostenibilidad, al dejar atrás unos miembros capacitados para continuar el trabajo.

Además, en los medios de comunicación se deberían promover: formas de acceder a la información, los propósitos de la transversalización de la perspectiva de género, y los beneficios para los medios de vida agrícolas. La contratación de mujeres para puestos en los departamentos de distrito y provinciales debe ser motivada.

Directrices de proyecto

Asegúrese de que la perspectiva de género se incorpore en los siguientes documentos y acciones:

- *Los términos de referencia de todo el personal*, en especial los oficiales de M&E.
- *Informes de progreso*: para todos los componentes del proyecto o programa se deben elaborar informes sobre el progreso en cuanto la igualdad de género.
- *Proceso de contratación del personal*: promueva la contratación del personal con igualdad de género, y si uno de los grupos muestra una desventaja particular, considere contratar a una persona menos cualificada, pero provea apoyo y capacitación constante.
- Subcontratación de organizaciones locales.
- Monitoreo de actividades.

Recuadro 16.9. Ejemplos de preguntas relacionadas con los programas y políticas

- ¿La legislación y políticas nacionales apoyan la igualdad de género? Por ejemplo, en 2003 Vietnam aprobó una nueva Ley de Tierras, que requería que los nombres del esposo y la esposa se incluyeran en los Certificados de Tenencia de Tierra. Esta legislación representa un gran avance, pero también es necesario realizar un seguimiento fuerte para asegurar su implementación en el entorno local.
- ¿Son escuchadas las mujeres en la planificación y el monitoreo? ¿Los representantes de sindicatos de mujeres, organizaciones no gubernamentales, u otros grupos de apoyo en favor de las mujeres participan en los comités nacionales? ¿Cuál es el género de las personas que toman decisiones, así como del personal de los ministerios de economía y agricultura a escala nacional?
- ¿Existen esfuerzos específicos para diseñar y monitorear los indicadores sensibles al género en los programas nacionales de agricultura, transporte y agua?
- ¿Se ha recopilado información de referencia desglosada por sexo, previo al inicio de las actividades del programa, en el monitoreo del progreso nacional hacia el alcance de los ODM, o con relación a otras tareas? ¿Se recopilan datos desglosados por sexo durante el monitoreo, si es así, cómo se analiza, reporta y utiliza esta información para ajustar los planes?
- ¿Los servicios de extensión agrícola alcanzan a las mujeres y hombres agricultores de manera equitativa, con la provisión de información y servicios en los momentos adecuados y en formas que son culturalmente adecuadas? Por ejemplo, si se realizan capacitaciones teóricas en las comunidades locales en la lengua nacional dominante, es más probable que éstas alcancen a los hombres que a las mujeres, que pueden ser las personas responsables de poner en práctica los temas de la capacitación.
- ¿Los diferentes roles de las mujeres y los hombres agricultores se toman en cuenta cuando se investiga o desarrolla una nueva semilla, cultivo, o tecnologías? En Vietnam central, se desarrolló una variedad de arroz que parecía ser más grande y fuerte con índices más altos de supervivencia de las plántulas y producción, pero no tuvo éxito en los campos agrícolas. Las mujeres son las principales responsables de trasplantar las plántulas de arroz, y al tener un tamaño más grande esta tarea era más pesada para ellas. Realizar un monitoreo meramente cuantitativo no hubiera descubierto la razón por la que esta nueva variedad no producía los rendimientos esperados. Las técnicas cualitativas fueron vitales en este caso.
- ¿El crédito agrícola está igualmente disponible para mujeres y hombres agricultores? Por lo general, la respuesta a esta pregunta está ligada a otra pregunta sobre la garantía: ¿Tienen las mujeres y hombres agricultores acceso a la tierra?

Fuente: la autora.

- Reuniones informativas para los miembros de un equipo.
 - Capacitación.
 - Planes anuales.
 - Revisión o rediseño de proyectos.
 - Reuniones de los comités directivos y de coordinación del proyecto.
 - Informes de finalización del proyecto y de la evaluación a posteriori.
 - Base de datos de lecciones aprendidas, desglosados por sexo.
 - Comités directivos u otros órganos coordinadores de proyectos o programas que monitorean el proyecto, incluyendo a los representantes de las organizaciones de mujeres y autoridades en el tema de igualdad de género (idealmente como miembros de pleno derecho).
- En los proyectos, las preguntas son más pertinentes a los aspectos de igualdad en el hogar:
- ¿Quién participa en las reuniones, planificación, e implementación de las actividades en el seno de la comunidad? Si se realiza un simple desglose por sexo de los participantes en las reuniones, se puede obtener alguna información pero no proveerá el escenario completo. Es necesario realizar un monitoreo cualitativo para establecer el nivel de participación de los diferentes grupos.

- ¿Cómo es la división de trabajo en el hogar y en la comunidad?
- ¿Existen diferencias entre mujeres y hombres con relación a la cantidad de tiempo que dedican a las tareas agrícolas? y ¿quién decide sobre el tiempo que se dedica?
- ¿Quién decide sobre la planificación, comercialización y consumo de los cultivos y el uso del agua para la agricultura o para usos domésticos?
- ¿Cuáles son los patrones de la asignación de alimentos (división, cantidad, calidad, etcétera) entre los miembros del hogar?

El Recuadro 16.10 provee un ejemplo de cómo algunas de estas perspectivas pueden incorporarse en el diseño y monitoreo de los proyectos de desarrollo agrícola.

Formatos de monitoreo

Cuando se monitorean resultados, puede ser útil establecer los resultados esperados en cuanto a *quién, qué, cuándo, dónde, y cómo* según se presenta en la Tabla 16.1 (adaptado de PNUD 2002). Una hoja de trabajo para monitorear la

Recuadro 16.10. La República de Kirguistán: perspectivas de género que se reflejan en un proyecto de desarrollo agrícola

En la etapa de diseño de un proyecto de desarrollo agrícola en la República de Kirguistán las mujeres rurales fueron identificadas como un grupo con grandes desventajas. Se le dio particular importancia a la transversalización de aspectos de género, y se llevaron a cabo esfuerzos para aumentar la inclusión dentro del proyecto. El monitoreo y la evaluación de los beneficios examinó los efectos del proyecto con relación al género, incluyendo la propiedad de tierra por parte de las mujeres, su acceso a, y membresía en, las organizaciones de productores, su participación en capacitaciones y el tipo de capacitaciones que se les ofrecía, cambios en los ingresos de las mujeres en comparación con los hombres, y la posición social relativa de los hogares encabezados por mujeres.

Fuente: adaptado por la autora del sitio web de ADB, [www.adb.org/loan/TA case studies on gender](http://www.adb.org/loan/TA_case_studies_on_gender).

planificación puede sumar otro nivel de detalle y permitir la visualización completa del sistema total (Tabla 16.2).

BUENAS PRÁCTICAS: CÓMO INTEGRAR EL GÉNERO EN EL MONITOREO Y LA EVALUACIÓN

Es importante trabajar con la siguiente lista de verificación cuando se integra un sistema de M&E sensible al género, tanto en las diferentes etapas de planificación del proyecto como durante su implementación.

Etapas 1 -Identificación y preparación:

- Asegúrese que la encuesta de referencia o estudio de línea de referencia sea sensible al género.
- Realice un inventario inicial: ¿Quiénes son las partes implicadas? ¿Cuáles son sus actividades? ¿Cuáles son sus capacidades? ¿Cuáles son sus funciones y necesidades?
- Realice un estudio de género inicial o análisis para identificar los potenciales impactos negativos de la intervención del proyecto en las mujeres, así como en los hombres.
- Identifique los objetivos y prioridades relacionadas con el género, basándose en la información disponible y las consultas con las partes implicadas. Realice una evaluación o análisis social sensible al género.
- Evalúe la capacidad institucional para integrar la perspectiva de género en las actividades de desarrollo.

Etapas 2—Diseño y diagnóstico:

- Asegúrese de que la perspectiva de género esté integrada en las metas y objetivos, y establezca meta claras.
- Planifique el desarrollo de capacidades para abordar aspectos de género y para monitorear y evaluar el progreso y los resultados.
- Establezca un sistema de M&E. Adopte e incorpore el género en el marco lógico o de resultado según se incluya en el documento de diagnóstico del proyecto, diseñe indicadores sensibles al género, y desarrolle o seleccione los “mejores” métodos para la recopilación de información. Decida cómo se va a organizar el proceso de entrega de informes y retroalimentación. Identifique claramente quién recopilará y analizará la información, quién la va a recibir, y cómo se utilizará para guiar la implementación.

Etapas 3—Implementación:

- Desarrolle las capacidades para integrar, monitorear, y evaluar los aspectos relacionados con el género.

Tabla 16.1. Formatos de monitoreo

Tipo de resultado	Qué se mide	Indicadores	Quién mide	Uso de la información
Impacto	La efectividad o los resultados en términos del efecto de combinar las actividades resultantes que mejoran el desarrollo Condiciones en el ámbito nacional, desglosados por sexo	El uso de los resultados y cambios de desarrollo positivo y sostenido, como el cambio en la condición económica de las mujeres en un distrito determinado después de un período de cinco años.	Los altos directivos de las agencias donantes o autoridades del gobierno. Por lo general, la información viene de una evaluación interna de los impactos, una revisión intermedia, una evaluación final o a posteriori, así como revisiones conjuntas de donantes y personal del gobierno	Se identifican posibles obstáculos para los cambios positivos. Por ejemplo, la necesidad de una legislación con enfoque de género
Resultados	La efectividad, o los resultados en términos del acceso, el uso y la satisfacción de las partes implicadas con los bienes y servicios que generan los proyectos, programas, socios y la ayuda blanda (<i>Soft Assistance</i>), desglosados por sexo	El uso de los productos y la generación sostenida de beneficios; por ejemplo, el cambio en las actitudes y la comprensión locales sobre el acceso de las mujeres a la tierra después de cierto período, o un cambio en la cantidad de mujeres beneficiarias con acceso a servicios de extensión agrícola	La gerencia y personal del proyecto y del programa, y las autoridades locales; datos de los informes trimestrales y anuales, discusiones del comité directivo y visitas de los donantes	Los resultados retroalimentan el diseño de proyectos o programas. Los resultados negativos inesperados (como un incremento en la violencia doméstica debido a los cambios en las relaciones de género en el hogar, una vez que las mujeres generan más ingresos), pueden indicar que es necesario capacitar, concienciar y hacer otros ajustes
Productos	El esfuerzo o los bienes y servicios que generan los proyectos y programas desglosados por sexo	La implementación de actividades; por ejemplo, cuántas (en porcentaje) de las personas beneficiarias, participantes o personal de extensión son mujeres y cuál es su nivel de satisfacción con el proyecto	La gerencia y personal del proyecto, mediante el monitoreo diario y el sistema de información gerencial para verificar el progreso, visitas de campo, informes y otra información, recibidos de la gerencia del proyecto	Si hubiera un desequilibrio en la manera que los medios están siendo utilizados, se puede rediseñar las actividades del proyecto o programa para lograr un mayor equilibrio de género.

Fuente: la autora, adaptación de PNUD, 2002.

Tabla 16.2. Ejemplo de una hoja de trabajo para monitorear la planificación

Objetivo del Proyecto	Recolección de datos					Análisis y uso de los datos				
	Indicadores	Fuentes de información	Datos de referencia necesarios	Involucrados	Herramientas y métodos	Frecuencia necesaria	Frecuencia de uso	Involucrados	Uso de la información	Quién obtiene información
Proyectos rentables de irrigación de tierra por gravedad en funcionamiento	Las mujeres deben representar al menos la tercera parte de los miembros de los comités administrativos de los usuarios de los sistemas de riego. Las mujeres y los grupos étnicos minoritarios deben participar de forma activa en la toma de decisiones sobre el uso del agua y la planificación de la productividad	Actas: informes de los comités administrativos	Si los comités son nuevos no son necesarios	Ingenieros del proyecto, oficial de M&E	Observación de las reuniones de grupos de usuarios. Actas de las reuniones	Cuatro veces al año	Cuatro veces al año y en especial para el informe anual	Oficial de M&E y unidad administrativa – gerencial del proyecto	Suministrada a los planes anuales; difusión en boletines a los beneficiarios	La gerencia del proyecto; se comparte con todos los grupos de usuarios

Fuente: la autora.

- Recopile información sensible al género basándose en los indicadores seleccionados.
- Monitoree el progreso contrastando las metas de los resultados establecidos para el período bajo evaluación, y retroalimente los resultados de vuelta al sistema para que se puedan realizar correcciones a medio período.
- Evalúe el progreso y haga las correcciones necesarias para obtener los resultados esperados en cuanto a género.

Etapa 4 -Finalización:

- Evalúe los resultados y los impactos de la integración de la perspectiva de género en el contexto general del proyecto.
- Evalúe los resultados e impactos de las intervenciones del proyecto sobre mujeres y hombres.
- Incluya resultados diferenciados por género en los informes sobre las lecciones aprendidas de la implementación.

ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES PARA APOYAR LA INCORPORACIÓN TRANSVERSAL DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO MEDIANTE EL SISTEMA DE MONITOREO

Es ideal que un especialista en género de la agencia donante, el Ministerio, o equipo de proyecto provea una serie de acciones de apoyo. En caso de que esto no fuera posible, se pueden realizar los siguientes pasos para apoyar la incorporación transversal de la perspectiva de género y mejorar el M&E en los programas y proyectos.

Situaciones en las que no hay una persona especialista en género dentro del equipo

Muchos programas, proyectos, o departamentos gubernamentales no tienen una persona especializada en género. Aunque esta situación no es la ideal, esto no significa que la transversalización de género y el monitoreo sensible al género no se puedan llevar a cabo. Es más importante asegurar que estén disponibles directrices y compilaciones de herramientas y recursos (elaborados por los donantes y departamentos nacionales, y aquellos diseñados especialmente para el programa o proyecto) y que se desarrollen destrezas de manera continua. El personal recién contratado y el ya existente, necesitan recibir capacitación sobre los conceptos de género y su aplicación. La capacitación sobre el análisis de género debe ser una actividad regular del pro-

grama de desarrollo de capacidades del personal. Además, el comité directivo y el equipo administrativo -gerencial deben tomar en serio los aspectos de género y asegurar su integración tanto vertical como horizontalmente, incluyendo la definición de indicadores y un análisis regular de la información de monitoreo y de los impactos del proyecto en los y las participantes. Sería ideal que una persona experta en género, pudiera apoyar al equipo en esta situación, brindando insumos de corto plazo.

Designar a una persona para que actúe como *coordinador de género* dentro del personal puede asegurar que una persona capacitada esté disponible para responder a preguntas, dé recomendaciones al personal, y evite que se pierda el interés en los aspectos de género con las ocupaciones del día a día. Esta persona no necesita ser una experta en género, pero debe tener una buena comprensión del tema y del monitoreo. En 2007 una encuesta reveló que el 58 % de los proyectos financiados por FIDA tenían un coordinador de género. De estos, el 40 % trabajó exclusivamente en asuntos de género y el 60 % trabajo en género además de tener otras responsabilidades (FIDA 2007).

Descripción del trabajo, responsabilidades y términos de referencia

La transversalización de género debe ser un requisito explícito en todas las descripciones y responsabilidades de trabajo y de los términos de referencia para estudios, consultorías, y capacitación. Sería ideal que los proyectos pudieran buscar un equilibrio de género entre los asesores técnicos y el personal de campo, en especial los que están involucrados con el M&E. Una representación razonable de mujeres entre el personal del proyecto o programa le da credibilidad cuando el proyecto le pide a otros que incorporen la perspectiva de género en su quehacer. Cuando se contrata personal, se debe dar preferencia a los candidatos que no solo poseen las destrezas o experiencia necesarias pero que también tienen suficientes conocimientos del trabajo de género y una actitud apropiada.

Las *descripciones de trabajo para todo el personal del proyecto* deben incluir tareas relacionadas con el género como las siguientes:

- Participar en capacitaciones para obtener conocimientos y destrezas necesarios para poder incorporar de manera transversal la perspectiva de género.
- Apoyar activamente la inclusión de la transversalización de género mediante el cumplimiento de las directrices para incorporar el género en todas las actividades del proyecto o programa.

Las descripciones específicas de trabajo también pueden necesitar algunas modificaciones para asegurar que los miembros del personal incorporan el género en temas específicos. Por ejemplo, los términos de referencia de un oficial de programa sobre agricultura pueden incluir tareas como las siguientes:

- Desarrollar e introducir un servicio de extensión sostenible sobre producción agrícola (que incluya la protección de plantas) y silvicultura centradas en el productor, orientadas al mercado y financieramente viable; trabaje en cooperación cercana con otras agencias de extensión; y *cumpla con las necesidades tanto de hombres como de mujeres.*

La descripción de trabajo del oficial de M&E también debe incluir descripciones específicas de género como trabajar en cooperación cercana con x personal para:

- Especificar indicadores cuantitativos y cualitativos de los objetivos, propósitos, resultados y subresultados *que incorporan la perspectiva de género.*
- Llevar a cabo, con regularidad, M&E participativos de actividades y mediante evaluaciones cualitativas *asegurando la participación activa de hombres y mujeres, niños y niñas, y grupos en desventaja.*
- Apoyar al equipo administrativo -gerencial del proyecto en la realización de un diagnóstico rural participativo, encuestas de línea de referencia, y otras actividades para dilucidar hechos, *incluyendo análisis de género relevantes.*

Contratos administrativos – gerenciales

Si el proyecto o programa tiene contratos administrativos – gerenciales con socios locales, es importante que el requisito de transversalizar el género este explícito. El proyecto o programa debe apoyar a los socios para que tengan un acceso adecuado a la asesoría técnica para incorporar de manera transversal la perspectiva de género en los programas y actividades, así como ofrecer capacitación para el personal en organizaciones socias. Los contratos también deben solicitar que se incluyan consideraciones de género en el monitoreo y los informes.

Políticas de género, directrices y planes de acción

Para poner en práctica el monitoreo sensible al género dentro de los proyectos es necesario desarrollar políticas

de género, directrices y planes de acción, que incluyan al menos las siguientes instrucciones para el personal local e internacional:

- Transversalice la promoción de la igualdad de género en la planificación y asignación de presupuesto de las actividades del proyecto y en los informes de progreso. En los ejercicios de planificación del proyecto, asegúrese que se consideren los impactos esperados en todos los grupos.
- Suministre indicadores y objetivos específicos de género para el marco lógico del proyecto o programa y los planes de trabajo anuales.
- Desarrolle indicadores cualitativos y cuantitativos como mediciones de la promoción de la igualdad de género de las actividades.
- Desglose la información por sexo en los informes y en la información que se provee a todas las partes implicadas.
- Asegúrese que el personal del proyecto reciba capacitación sobre género.
- Asegúrese que el personal del proyecto esté informado y comprenda el plan nacional del país para la promoción de la igualdad de género.
- Asegúrese que las visitas de estudio y las oportunidades de capacitación realizadas con los fondos del proyecto incluyan a un número igual de mujeres y hombres, el mayor número posible.
- Discuta temas relacionados con la promoción de la condición de las mujeres en las visitas de campo y analícelos tanto con mujeres como hombres trabajadores y beneficiarios objetivo del proyecto.
- Siempre actúe de acuerdo con las leyes locales así como con las políticas de género de los donantes. En su comportamiento, el personal debe intentar promover los derechos de las mujeres y los hombres, y relaciones más igualitarias entre ellos.

LISTA DE VERIFICACIÓN DE GÉNERO

Una lista de verificación de género viene a apoyar la planificación, implementación, y M&E de los proyectos y de las actividades realizadas dentro del un proyecto o programa para asegurar la incorporación de la perspectiva de igualdad de género, y que el resultado sea la participación igualitaria y distribución justa de los beneficios entre hombres y mujeres. El Recuadro 16.11 provee preguntas importantes que pueden surgir durante el diseño, implementación, monitoreo o evaluación.

Recuadro 16.11. Preguntas importantes que se deben hacer en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de proyectos y programas

Preguntas generales:

- ¿El proyecto involucra a la mayoría de los actores clave en el monitoreo y la evaluación? ¿Se han tomado medidas para que las mujeres y los hombres (grupos objetivo en desventaja) puedan participar sistemáticamente en el monitoreo?
- ¿Hasta qué punto pueden los grupos en desventaja organizarse y empoderarse para hacer las acciones correctivas como respuesta a las debilidades o fallos detectados durante la implementación del proyecto?
- ¿Existen mecanismos establecidos para asegurar que los beneficiarios esperados del proyecto tienen la habilidad de cambiar la dirección del proyecto?
- ¿Existen mecanismos establecidos para asegurar que cualquier impacto negativo del proyecto se puede prevenir?

Preguntas relacionadas con los indicadores

- ¿Es posible diagnosticar si las mujeres o los hombres están en situación de desventaja en cuanto a su condición social o económica? Por ejemplo, ¿se va a recopilar información sobre los cambios en la división del trabajo según género y sobre el acceso a y control sobre los recursos (por grupo socioeconómico)?
- ¿Será posible diagnosticar si la carga de trabajo de hombres o mujeres aumentó como resultado de los insumos del proyecto, y si los hombres y las mujeres tienen control sobre los ingresos económicos generados por su trabajo?
- ¿Se podrá monitorear la participación de las mujeres (y los hombres) en el proyecto -por ejemplo, hasta qué punto las mujeres (en comparación con los hombres) reciben acceso a los recursos del proyecto-? “Recursos” aquí incluye la toma de decisiones y la capacitación.
- ¿Será posible evaluar si la condición de la mujer (o de los hombres) ha mejorado por los aportes del programa?

Fuente: la autora.

Establecer las fechas de análisis y promover la retroalimentación

Está claro que realizar una revisión intermedia es una acción importante que se impone externamente para evaluar el progreso y alterar las actividades del programa o proyecto según sea necesario. La planificación anual también debería usarse como una oportunidad de revisar lo que ha ocurrido a lo largo del último año y considerar cualquier impacto diferenciado por género. Muchas sociedades no tienen por costumbre proveer una retroalimentación realista, ya sea positiva o negativa. Es probable que muchas personas en la comunidad, en especial las mujeres y otros grupos en desventaja (muy pobres o de castas bajas), se sientan limitados y reticentes a presentar los problemas que enfrentan con las actividades del proyecto. Aún cuando los miembros de las comunidades informan de alguna disconformidad con una actividad, puede ser posible que no se realice una discusión de seguimiento del problema o no se tome ninguna acción. Ambos, la comunidad y el proyecto o las autoridades del gobierno local, necesitan entender que las críticas pueden ser positivas, en el sentido de que pueden generar mejoras en acciones futuras. La capacitación de seguimiento y los estudios de caso (análisis de género en pequeña escala) sobre los impactos de género pueden ser útiles para refrescar las mentes del personal y los beneficiarios potenciales acerca de la importancia del tema.

Diseño y uso del sistema de información gerencial e informes

El Sistema de Información Gerencial (SIG) creado para el programa o proyecto debe integrar flujos de información sobre insumos, productos, impactos y resultados utilizando datos cuantitativos y cualitativos. El SIG debe producir una serie de informes de acuerdo a la necesidad (informes financieros, informes de un período específico de tiempo, monitoreo de los resultados o componentes, informes por grupos socioeconómico de beneficiarios y otros). En el contexto del desarrollo rural, el SIG idealmente debe incorporar un sistema de información geográfica que mapee los datos sobre las actividades del proyecto y sus productos. Un SIG puede proveer datos desglosados por sexo sobre los grupos de interés que participan en diferentes aspectos del proyecto y sobre los indicadores seleccionados para monitorear el cambio y los impactos. Tanto hombres como mujeres que sean actores clave deben participar en la identificación de indicadores para monitorear el cambio y los impactos, y ambos deben proveer retroalimentación.

Los siguientes tipos de información deben ser gestionados por los SIG:

- *Monitoreo de la gestión y administración:* incluye datos sobre el personal y los empleados (desempeño, uso del tiempo, capacidades), vehículos (kilometraje, reparaciones), planta física (edificios, tierra, servicios públicos), suministros (reservas, costos, calidad), y otros.
- *Monitoreo financiero:* incluye toda la información sobre los recursos financieros, como presupuesto, ingresos, gastos y flujo de caja. En los informes, esta información se puede utilizar para comparar los ingresos con los gastos a lo largo del tiempo, los cambios en las fuentes de ingreso, o cambios dentro de los gastos de la organización (especialmente los relacionados con el género).
- *Monitoreo del programa y los procesos:* revisa el enfoque gerencial, la información de base, los insumos, actividades, productos, y progreso hacia los objetivos e impactos.

SEAGA (FAO 2001) ofrece una lista de los principales componentes de un sistema de monitoreo, evaluación y elaboración de informes:

- Un propósito y enfoque definidos claramente.
- Indicadores para cada actividad, insumo, producto, resultado e impacto.
- Datos relacionados con los indicadores.
- Análisis de datos y presentación del análisis de forma útil para las diferentes personas.
- Fácil acceso a la información para que las personas puedan usarla en el trabajo.

Una de las deficiencias de muchos diseños de SIG es su alta dependencia en la información cuantitativa y su dificultad para incorporar información derivada por medio de enfoques cualitativos y más participativos (Recuadro 16.12). Una decisión inicial importante sería determinar qué tipo de información es necesaria (en comparación con la que resulta interesante). La recopilación y documentación de información irrelevante complicaría el sistema y significa un desperdicio de tiempo. La información se debe documentar e incorporar en el sistema solo si va a ser utilizada.

El desarrollo y prueba de programas informáticos siempre es más difícil y consume más tiempo del que se esperaba al inicio; no es extraño que los gastos totales lleguen a ser

tres veces más elevados de lo que se estimaba. Los códigos estándares pueden usarse en diferentes paquetes o módulos para vincular las actividades físicas relacionadas a los presupuestos financieros, en las diferentes bases de datos o registros. Un mejor enfoque a nivel de proyecto puede ser, depender de un sistema de contabilidad estandarizado, el cual puede personalizarse con los códigos del proyecto para identificar los centros de costo, los componentes, y actividades, y para usar los mismos códigos en cualquier otro paquete (como las bases de datos) que se utilice para registrar la información de monitoreo. Hay que mantener el informe trimestral tan simple como sea posible y tratar de evitar informes con mucha información numérica en las actividades. El detalle numérico puede que no añada mucha información importante para los usuarios del informe y complique su elaboración (muchos números necesitan reconciliarse y la información real debe ofrecerse en contraste con los objetivos). En el informe anual se puede dar mayor detalle sobre los resultados, en vez de los productos y efectos.

Presupuestos operativos

Es necesario que estén disponibles suficientes fondos para las actividades relacionadas con el género. Por ejemplo, los fondos son necesarios para comprar los materiales para las capacitaciones de género y para llevar a cabo estudios específicos sobre la situación socioeconómica de las mujeres y los hombres en el área del proyecto (análisis de género). Recopilar datos desglosados por sexo no necesariamente tiene que ser muy costoso, pero el monitoreo cualitativo de los proyectos, el cual redundará sobre los cambios en los roles de género, puede requerir más tiempo y dinero. La triangulación es importante para garantizar la confiabilidad.

ASPECTOS PRÁCTICOS DEL M&E

¿Cuánto M&E es necesario? Lo más importante es recordar que el propósito del M&E es guiar la implementación de un programa o proyecto, por lo que existe un límite de los recursos que se pueden utilizar para el M&E. Los costos de la recopilación de información, por lo general, serán determinados por los métodos seleccionados y el alcance de la información recopilada. Se debe encontrar el equilibrio entre usar tan pocos indicadores como sea posible, por razones de simplicidad y costos, y usar suficientes indicadores para medir la amplitud de los cambios y comprobar los resultados.

Recuadro 16.12. ¿Cómo se puede medir y reportar la participación de manera significativa?

La participación es uno de los factores más importantes que garantizan la igualdad de género y, por lo tanto, uno de los aspectos más importantes para monitorear. Sin embargo, la participación puede ser difícil de medir y puede tomar mucho tiempo. El nivel de participación puede variar desde la asistencia a las reuniones hasta iniciar una actividad de empoderamiento. Los diferentes tipos de participación son adecuados en diferentes actividades del proyecto. Para cada actividad, se debe tomar una decisión acerca del grado de participación que se busca -por ejemplo, evaluando no solo el número de mujeres que asistan a las reuniones, sino también si ellas expresan sus opiniones y solicitan más información-.

Es particularmente difícil evaluar la participación en el programa y los beneficios a nivel comunitario así como evaluar cualquier efecto en las relaciones de poder. La información desglosada por sexo no es el único requerimiento.

Es necesario identificar los indicadores de manera que la participación significativa de hombres y mujeres y los beneficios reales para ambos, se puedan determinar, y se pueda identificar claramente cualquier desigualdad de poder que pueda ser parte de los resultados en la comunidad. Los perfiles socioeconómicos exactos, incluyendo el análisis de género, de la comunidad meta deben proveer insumos para las actividades del proyecto y evaluar el cambio. Estos análisis no pueden ser eventos aislados, sino que deben formar parte de un proceso de monitoreo. Cada una de las siguientes preguntas se puede plantear para obtener un entendimiento más claro y rico acerca de la verdadera participación en las reuniones y sesiones de capacitación:

¿Hasta qué punto las mujeres participaron activamente en la reunión?

¿Hasta qué punto las mujeres contribuyeron a los resultados de la reunión?

Para disminuir el carácter subjetivo de las respuestas, es necesario desarrollar criterios para dotar de una base a

las respuestas. Por ejemplo, el criterio para juzgar la “participación activa” puede incluir el número de preguntas que se hicieron, el número de comentarios, la perseverancia de las opiniones compartidas ante la oposición, y los intentos de influir en otras personas mediante la argumentación. Se pueden cuantificar las respuestas para las preguntas que se presentan arriba, y detectar los cambios con el tiempo. Al inicio, por ejemplo, el 15 % de las mujeres que asistían a las reuniones podían haber participado “de alguna manera” y el resto “no del todo”, mientras que después de un año de participar en el programa, el 35 % de las mujeres que asistían a las reuniones pueden haber participado “mucho”, y el 20 % “de alguna manera”, y el resto “no del todo”.

Tome en cuenta que para que las respuestas a estas preguntas tengan algún significado, es importante especificar el total de las mujeres a las que se refieren las preguntas. Por lo tanto, las preguntas anteriores necesitan complementarse con la siguiente pregunta:

¿A qué porcentaje o fracción de las mujeres presentes en la reunión aplica esto?

Varios impactos del programa son, por lo general, difíciles de medir o atribuir, como es el caso de los cambios en la autoconfianza, destrezas, conocimientos y actitudes. Las atribuciones personales son medios válidos para medir los impactos de un programa -en otras palabras, una persona o grupo puede creer que su participación en las actividades del programa ha ocasionado un cambio en su autoconfianza, destrezas, conocimiento o actitud-. Otro método es recopilar solamente datos cualitativos utilizando un formato consistente y registrarlos en una hoja de datos sobre las actividades. Esto permitirá un M&E efectivo de las actividades del proyecto o programa y sus impactos correspondientes. El uso de diagnósticos rurales participativos o técnicas de análisis de género para monitorear los indicadores es una herramienta útil.

Fuente: la autora, adaptado de documentos de proyectos no publicados.

El género en las políticas y programas de alto nivel y las modalidades de cooperación más recientes: ¿Cómo podemos monitorearlas?

El discurso sobre la efectividad de la cooperación se ha enfocado en definir cuál es la modalidad -de proyecto o programa, en sus diferentes formas- que tiene mayor impacto en la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. Los argumentos en favor del enfoque de proyectos incluyen la habilidad de hacer y monitorear el cambio en el ámbito local, poder controlar de cerca el trabajo y la utilización de los fondos, y suministrar buenas oportunidades para el desarrollo de capacidades. Los que se oponen a esta modalidad argumentan que dar ayuda por medio de proyectos ocasiona una proliferación de sistemas paralelos de gestión dentro o fuera de la administración pública, lo cual dificulta la coordinación, planificación, y elaboración de presupuestos y resultan en un alto costo de transacciones e impactos insuficientes. El paradigma actual de las corrientes de pensamiento sobre desarrollo, acordado por varios donantes en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, es avanzar hacia una ayuda programática, que apoye a los gobiernos locales a que desarrollen las actividades directamente. El creciente énfasis en la armonización y alineación presenta el dilema con el que se enfrentarán todos los donantes para poder encontrar un balance adecuado entre sus propios objetivos políticos y las propuestas de desarrollo dirigidas por los países. Algunas de las “nuevas” modalidades incluyen las siguientes:

- Apoyo a programas.
- Programas sobre estrategias para la reducción de la pobreza/planes nacionales de desarrollo.
- Apoyo presupuestario (general o específico/sectorial).
- Gestión financiera pública.
- Enfoques sectoriales.
- Estrategias de asistencia conjunta.
- Fondos colectivos (por lo general precursores de los SWAP).

Estas modalidades más nuevas requieren la implementación de medidas de monitoreo a una escala que difiera en gran

medida de las que se aplicaban a los proyectos, ya que en la mayoría de los casos cubren a un país entero.

ASPECTOS CLAVE DEL MONITOREO DE GÉNERO EN LAS NUEVAS MODALIDADES DE AYUDA

La atención que se presta a la perspectiva de género dentro de estas iniciativas más amplias, desafortunadamente no es buena. Aunque el SWAP y apoyo presupuestario tienen muchas ventajas en cuanto al impacto, pueden ocasionar que la igualdad de género reciba aún menor prioridad, a menos que se den pasos deliberados para monitorear los impactos de género. El M&E sensible al género en los proyectos más tradicionales, aunque puede que no se realice bien en la práctica, por lo general se entiende mejor en teoría. Por otro lado, el monitoreo de aspectos de género en las ERP, apoyo presupuestario y SWAP, es más problemático tanto en su planificación como en su implementación. Es difícil vincular y darle seguimiento al diagnóstico de prioridades en los planes, presupuestos, gastos y resultados, asimismo, muchas veces, invisibilizan el género.

Los países en desarrollo por lo general sufren una falta de organizaciones y capacidad técnica para monitorear de manera exacta la forma en que los fondos están siendo gastados y cuáles son los resultados de género que se han alcanzado. Aunque las nuevas modalidades de ayuda tienen el potencial de transversalizar la perspectiva de igualdad de género a nivel nacional, las experiencias que se han tenido hasta la fecha han demostrado que el género no ha recibido mucha consideración. Es muy raro que se lo considere como un sector independiente, y tampoco se transversaliza de manera efectiva en los otros sectores. Si la equidad mejora, esto sucede usualmente por accidente y no porque así fue diseñado.

La igualdad de género no se aborda de manera explícita en la Declaración de París. Hay un riesgo de que al disminuir la influencia de los donantes sobre los recursos en las

nuevas modalidades de ayuda, también se minimice su capacidad de estimular a sus socios a desarrollar estrategias sensibles al género y a realizar el M&E. Adicionalmente, los SWAP y el apoyo presupuestario tienden a ser implementados desde las ciudades capitales, en reuniones y no en el nivel de base. Este contexto puede estar muy diferente -en cuanto a distancias y percepciones- de lo que realmente sucede en el campo. Al ser discutidos por líderes de la sociedad (quienes por lo general son hombres), es usual que se encuentren conflictos de prioridades y un ámbito disminuido para la igualdad de género. Las demandas de los donantes y los gobiernos locales por recursos de tiempo y personas, para llevar a cabo reuniones regulares de grupos de trabajo y revisiones conjuntas, son enormes. Si las visitas de campo se realizan durante las revisiones conjuntas, por lo general consisten en una caravana de automóviles y muchos visitantes que invaden los pueblos pequeños, con la participación de los líderes locales y la presencia de policías por razones de seguridad. Bajo estas circunstancias, es poco probable que los evaluadores puedan recopilar buena información cualitativa, y por supuesto es poco probable que se mencionen cuestiones transversales o resultados negativos.

La revisión que realizó el Comité de Asistencia al Desarrollo de las agencias de cooperación para el desarrollo (OCDE 2007: 15) encontró que “una parte de los encuestados cree que las nuevas modalidades de ayuda dificultan las acciones de promoción de la igualdad de género. Al menos más de la mitad de las agencias con más trayectoria dicen que las nuevas modalidades de ayuda han ocasionado que la incorporación transversal de la perspectiva de género sea aún más difícil, y ninguna declara que lo hayan hecho más fácil.” Además, surgen problemas de atribución en el monitoreo de los resultados del apoyo presupuestario y SWAP: ¿fue el apoyo de una agencia en particular la que hizo la diferencia para las mujeres en el país socio, o fue una combinación de varias acciones?

RAZONES PARA MONITOREAR EL GÉNERO DE MANERA ESPECÍFICA EN LAS NUEVAS MODALIDADES

El sitio web de la organización *Gender Action Partnership* (GAP) en Vietnam, expresa: “la experiencia demuestra que si las Estrategias de Reducción de la Pobreza no abordan de manera integral la dimensión de género de la pobreza a lo largo de la estrategia, entonces es muy probable que el impacto de esta estrategia en la reducción de la pobreza y el crecimiento económico sea insuficiente, desigual y menos exitoso (de lo que podría ser si el género se hubiera incor-

porado de manera transversal). La receptividad de la pobreza de ingresos hacia el crecimiento aumenta de manera significativa si se disminuye la desigualdad, en otras palabras, “*las sociedades más igualitarias serán transformadoras más eficientes del crecimiento hacia la reducción de la pobreza*”¹.

La transversalización efectiva de la perspectiva de género y el monitoreo sensible al género en el contexto del apoyo presupuestario puede realizarse solo si la estrategia nacional de reducción de la pobreza ha considerado a la pobreza, la vulnerabilidad y las causas de la pobreza como un fenómeno específico de género y ha diseñado medidas efectivas e intervenciones para superarlas. Establecer un marco para la gestión de resultados que incorporen la perspectiva de igualdad de género, requiere acordar que las metas de igualdad de género son apropiadas y que vale la pena invertir en su monitoreo. Sin embargo, este compromiso no siempre lleva a acciones concretas. La conexión entre las políticas, los compromisos de gastos, y la implementación real será fortalecida si el sistema de monitoreo está funcionando bien y le da seguimiento a la introducción de medidas de desempeño e incentivos sensibles al género en el sector público o si las organizaciones comunales negocian por ellos.

EXPERIENCIAS Y LOGROS

Como se ha mencionado ya, las experiencias de monitoreo sensible al género en las nuevas modalidades de ayuda han sido algo débiles. Las siguientes secciones analizan el monitoreo de los ODM, ERP, SWAP y evaluaciones conjuntas –ambas experiencias hasta la fecha y sus posibles mejoras–.

Experiencias con ERP y SWAP

En estas etapas iniciales de trabajo con las nuevas modalidades de ayuda, se ha hecho hincapié en medir los procesos de gestión, medir la consistencia del flujo de la ayuda, y darle seguimiento a las finanzas y al desempeño económico, en lugar de medir el progreso hacia las prioridades de desarrollo, incluyendo las de género. El Banco Mundial publicó un Manual sobre ERP (*PRSP Sourcebook*, Banco Mundial 2002) donde destaca que las mujeres y los hombres experimentan la pobreza de manera diferente y que las estrategias para la reducción de la pobreza (ERP) por lo general no toman esto en cuenta:

La comprensión total de las dimensiones de género de la pobreza puede cambiar significativamente la definición de las prioridades políticas y las intervenciones de los programas apoyadas por las ERP. Cada vez hay más evidencias de que

las estrategias de desarrollo sensibles al género contribuyen significativamente al crecimiento económico, así como a los objetivos de equidad, al asegurar que todos los grupos de personas pobres compartan los beneficios del programa. Sin embargo, es común que las diferencias entre las necesidades de los hombres y de las mujeres no se reconozcan totalmente en los análisis sobre pobreza y la planificación participativa, y frecuentemente no se consideren en la elección y diseño de las ERP.

Banco Mundial (2002: 335)

La información estadística nacional por lo general no es suficiente. Lo normal es que la información sobre el crecimiento en la infancia temprana o la escolaridad registre el género de los encuestados, pero este nivel de detalle por lo general desaparece en el momento en que la información se resume para ser incluida en documentos conceptuales para las ERP y SWAP. Además, las encuestas del nivel de ingresos y consumo de los hogares usualmente no indican el género, a menos que se registren los hogares encabezados por mujeres. Los intermediarios que procesan los datos en bruto pueden tomar decisiones acerca de las importancias del género y borrar información importante para el monitoreo. Se han realizado monitoreo cualitativo e intentos por mejorar la participación utilizando evaluaciones participativas de pobreza y consultas con la sociedad civil, y la información resultante que se usa para la elaboración de las ERP, pero la experiencia ha demostrado que las consultas fueron usualmente limitadas y apresuradas, al menos en la primera etapa de las ERP. También es difícil integrar la información estadística con las evaluaciones participativas de pobreza a menos que se presente ejemplos específicos que apoyen temas particulares. En consecuencia, las recomendaciones no aparecen en los documentos finales.

Otra de las dificultades de trabajar con fondos sectoriales comunes o apoyo presupuestario donde participan múltiples donantes es que las listas de verificación y los requisitos del monitoreo pueden solaparse e inclusive ser contradictorios, a pesar del principio de armonización aprobado en la Declaración de París. Por consiguiente, algunos de los gobiernos beneficiarios han intentado desarrollar sus propios lineamientos de armonización y solicitan a los donantes que las utilicen. Las *Directrices Armonizadas sobre Género y Desarrollo* de las Filipinas (NEDA 2004) son un buen ejemplo, pero no todos los gobiernos beneficiarios son lo suficientemente fuertes como para tomar acciones similares.

Las ERP han sido conocidas comúnmente por tener una mala inclusión de organizaciones de mujeres en su planificación y necesitan un sólido análisis de género. Moser y otros (2004) identificaron tres tipos de dificultades en los

siguientes aspectos de género de las ERP: evaporación, invisibilización y resistencia. “Evaporación” significa que a pesar de que los acuerdos y las declaraciones generales consideran la importancia de las mujeres en, por ejemplo, la agricultura de subsistencia y la nutrición, estas palabras no se traducen en acciones. Aún cuando se reconocen los factores que exacerban la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres, puede ser que los planes y objetivos no estén diseñados para contrarrestarlos. La “invisibilidad” ocurre cuando el género no se monitorea o reporta, debido a que los datos de línea de referencia y de monitoreo no se han documentado o entregado a quienes toman las decisiones, porque las mujeres no fueron consultadas y sus perspectivas no se consideraron, o porque la información de género se filtró como “no importante”. Las cuestiones con dimensiones claras de género también pueden invisibilizarse cuando se analizan en términos neutrales respecto al género. “La resistencia” es la negación a enfrentar los problemas y es tal vez uno de los obstáculos más tradicionales de los proyectos.

Una dificultad en las ERP es la cantidad total de información que se debe recopilar. Demasiados indicadores pueden abrumar las capacidades de los gobiernos nacionales para recopilar y analizar la información. Por ejemplo, aunque la ERP inicial en Bolivia contenía 157 indicadores nacionales, un subsecuente borrador reducido contenía solo 17 (Kusek y Rist 2004). La experiencia indica que cualquier recorte de información probablemente reduce los indicadores vinculados al género.

En las nuevas modalidades de ayuda (por ejemplo, en las ERP o los marcos para el apoyo presupuestario definido), es necesario realizar esfuerzos conscientes para transversalizar el género e incluir indicadores de género. Las partes implicadas nacionales deben recoger datos desglosados por sexo por medio de los institutos de estadística nacionales y encuestas, así como por medio de encuestas cualitativas, para monitorear la implementación y los resultados. Los marcos de evaluación del desempeño deben consistir en una serie de indicadores que monitoreen el progreso en comparación con las estrategias nacionales de desarrollo y los programas sectoriales. Sin embargo, la mayoría de las herramientas de evaluación que se ha identificado en la Declaración de París no monitorean el género ni la equidad social. El Recuadro 16.13 describe algunas de las dificultades encontradas en el monitoreo de la ERP de Mozambique. Fong, al analizar los SWAP para la agricultura implementados entre 1989 y 1998, identificó algunos SWAP que integraron exitosamente un número de características de género, específicamente “el desarrollo de capacidades de género en el Ministerio; el uso de objetivos de género para

Recuadro 16.13. Mozambique: fortalezas y debilidades del monitoreo de género en el Segundo Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza Absoluta

El Segundo Plan de Acción de Mozambique para la Reducción de la Pobreza Absoluta, conocido por su acrónimo en portugués, PARPA) demuestra algunas mejoras en el monitoreo del género con respecto al primero, aunque muchos aspectos siguen sin resolverse.

Mejoras:

- La segunda versión del PARPA tiene más consideración de la perspectiva de género que el primero
- Se ha realizado un progreso específico en algunas áreas: está en período de aprobación un proyecto de ley sobre violencia doméstica, se ha aprobado una Legislación sobre la Familia, y se está elaborando una Política Nacional de Género
- Se ha establecido un Grupo de Coordinación de Género -con representantes del gobierno, agencias donantes, agencias de las Naciones Unidas, y la sociedad civil- dirigido por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, que ha considerado los aspectos de género en las reuniones sobre agricultura, aunque el grupo todavía no funciona bien en la realización de evaluaciones conjuntas

Aspectos sin resolver:

- Los documentos clave tienen un enfoque muy reducido sobre el empoderamiento económico de las mujeres. No se presta atención sistemática a los derechos de las mujeres
- La capacidad de las partes implicadas para conducir un análisis de género es baja. No está presente un

enfoque estratégico o una orientación hacia los resultados. La agricultura tiene una estrategia separada sobre igualdad de género, pero la substancia es débil

- Hay progreso en la institucionalización de mecanismos para la transversalización de género, como unidades de género y el nombramiento de coordinadores de género, pero su verdadera capacidad, recursos y motivación sigue siendo poco clara
- Hay poco apoyo a las mujeres dentro del gobierno en los recursos humanos y la autoridad
- En general, la motivación entre los representantes del gobierno para analizar aspectos de género sigue siendo poca. Muchos consideran que las estrategias de igualdad de género son impuestas por los donantes y son reticentes
- Se han realizado muchas capacitaciones de género, sin embargo, el personal no puede poner en práctica la teoría
- Algunos sectores recopilan datos desglosados por sexo, otros no. Existen oportunidades para mejorar en todos los sectores
- Los aspectos de género son tratado de manera *ad hoc*, y no basándose en los análisis. Hace falta un enfoque sistemático para la transversalización de la perspectiva de género

Queda claro que todavía queda mucho trabajo por hacer, y deben encontrarse los incentivos para transversalizar el género en el PARPA.

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia, memorándum interno. 29 de mayo de 2007

reforzar los objetivos generales del SWAP; un enfoque participativo que consideraba de manera especial a las mujeres actores clave; la transversalización de género en todo el programa; y un fuerte apoyo de los donantes”. Esta evaluación también encontró un creciente reconocimiento de la necesidad de abordar los aspectos de género en los programas agrícolas: “15 de los 24 SWAP hicieron esfuerzos por abordar el género o la condición de la mujer en aspectos de desarrollo. El análisis de los aspectos de género se llevó a cabo en el doble de la cantidad de SWAP en el segundo

período de cinco años, por lo que si hubo progreso”². Aunque las necesidades de género se reconocieron en muchos SWAP, las acciones concretas, como en el desarrollo de actividades o en la asignación de presupuesto, fueron limitadas. Las contradicciones entre la falta de consideraciones de género en el documento principal del SWAP de agricultura de Mozambique y las instrucciones prácticas que se establecen en el monitoreo sensibles al género se detallan en el Recuadro 16.14.

Recuadro 16.14. Mozambique: monitorear el género en los programas sectoriales de agricultura

ProAgri, un programa sectorial implementado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Mozambique (MADER), recibe apoyo financiero de alrededor de 20 donantes. Sus objetivos son proteger, conservar y usar los recursos agrícolas, la silvicultura y la vida silvestre de una manera sostenible. El documento de la segunda fase de la estrategia para ProAgri enfatiza que de continuar ignorándose las diferencias de género en la planificación agrícola se podría minar el programa, resultando en una baja producción, inseguridad alimentaria y un aumento de la pobreza rural. Se hicieron varias propuestas para mejorar el apoyo técnico y monitoreo sensible al género para que el MADER desarrolle y aplique metodologías socioeconómicas participativas con sensibilidad de género. Es interesante que las metas y los hitos que se mencionan en este mismo documento no hacen referencia al género, a pesar de que el capítulo sobre M&E presenta recomendaciones útiles sobre cómo incluir las preocupaciones de género en los mecanismos de M&E, especialmente en los siguientes:

- Incluir instrucciones explícitas y viables para analizar aspectos de igualdad para generar datos útiles para la planificación
- Especificar los resultados y los indicadores relevantes, y asegurar que los objetivos de igualdad se reflejen en la definición y selección de los impactos e indicadores del proceso y los criterios de evaluación
- Documentar las mejores prácticas para establecer modelos

Fuente: Documento de estrategia, ProAgri II, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Mozambique, www.pwg.gov.mz.

Experiencia en el monitoreo del progreso de género en los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) elaborados en la Cumbre del Milenio en 2000, consisten en una serie de 8 objetivos, 18 metas, y 48 indicadores para monitorear el cambio socioeconómico y ambiental en 2015 (Recuadro 16.15). Aunque los avances en la igualdad de género y la

Recuadro 16.15. Objetivos de Desarrollo del Milenio

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la educación primaria universal
3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres
4. Reducir la mortalidad infantil
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/SIDA, malaria y otras enfermedades
7. Asegurar la sostenibilidad ambiental
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Fuente: Naciones Unidas www.un.org/spanish/millenniumgoals/

condición de la mujer son vitales para alcanzar todos los ODM, la transversalización de la perspectiva de género en los ODM no ha sido realmente fuerte. Se ha asumido que si los objetivos se alcanzan, el progreso se replicaría en otras áreas sociales simultáneamente. Un análisis de los indicadores para monitorear el progreso demuestra que se ha hecho poco énfasis en la igualdad de género fuera del Objetivo 3. En lugar de transversalizar el género, los objetivos parecen haberlo circunscrito a los objetivos 3 y 5.

Los indicadores para el Objetivo 3 son el índice de niñas en relación con los niños matriculados en la educación primaria, secundaria y superior; el índice de mujeres versus hombres alfabetos entre los 15 y 24 años de edad; la proporción de mujeres en trabajos asalariados en el sector no agrícola; y la proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales. Está claro que estos indicadores reflejan solo un grupo limitado de actividades en la educación, empleo no agrícola, y representación política. No reflejan los medios de vida agrícolas y rurales de manera adecuada, en especial en cuanto a las diferencias en el acceso a los recursos productivos como la tierra, el crédito y la tecnología. Estos indicadores también son por naturaleza cuantitativos y miden la igualdad de acceso en esas áreas. No miden si una mujer recibe una buena educación o si está empoderada (Banco Mundial 2007).

Muchos de los ODM tienen una dimensión de género. Por ejemplo, las actividades sensibles al género en la agricultura pueden contribuir al Objetivo 3 de manera directa al reducir el tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas. Sin embargo, las experiencias de los proyectos

nos enseñan que si no se miden los impactos en cuanto al género, no se puede asumir que los beneficios vayan a fluir de manera equitativa hacia los hombres y mujeres. En consecuencia, varias agencias han intentado fortalecer el monitoreo. Lo ideal sería que al menos un indicador sensible al género sea utilizado en cada ODM. Por ejemplo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) ha mejorado la lista de indicadores, y varios grupos han revisado los informes de país para evaluar la calidad de la transversalización de la perspectiva de género.

En 2006, en un documento para la Red de Trabajo sobre Igualdad de Género del Comité de Asistencia al Desarrollo, Gaynor (2006) destacó que el género no se reflejaba como un aspecto transversal en ninguno de los 13 informes de país sobre los ODM revisados en 2003, y el Objetivo 3 (sobre igualdad de género) era el único que abordaba de manera consistente los aspectos de género en los países. El Banco Mundial informó que “los datos en (todos) los seis indicadores oficiales del ODM 3 están disponibles para solo 59 de los 154 países en desarrollo (para el 2000 a 2005), y un número aún menor de países tiene información de serie cronológica que se puede seguir por el tiempo tanto para la lista oficial como la lista extendida de indicadores. . . solo 41 países tienen información actual (2000-2005). Esta falta de información limita seriamente la capacidad de monitorear el progreso, de aprender de los éxitos, y en última instancia, de tomar decisiones informadas con relación a la expansión de las inversiones” (Banco Mundial 2007: 106). El informe recomienda fuertemente que la recopilación y análisis de datos desglosados por sexo se amplíe lo suficiente como para que se puedan realizar mediciones exactas y completas sobre el progreso hacia el Objetivo 3.

El acceso a la tierra tiene una influencia considerable en el progreso hacia los objetivos 1, 3, y 7 (así como de otros objetivos, si se consideran los vínculos entre el acceso a la tierra y el acceso al crédito). La información sensible al género con relación a los derechos de tierra y la seguridad en la tenencia puede proveer datos importante para monitorear el progreso hacia lograr estos objetivos. Los vínculos también están presentes en los objetivos 1, 3 y 6 con relación al impacto del VIH y el SIDA en los hogares rurales y los aspectos de género de la agricultura. Los efectos adversos del VIH y el SIDA y la malaria específicamente en la agricultura y el desarrollo rural se manifiestan principalmente en la pérdida de mano de obra y en los ingresos irregulares. La igualdad de género, la cual está en el centro de la propagación de esta epidemia, es uno de los principales factores determinantes asociados con la vulnerabilidad al VIH y SIDA. En el caso del Objetivo 7, las diferencias de género en la forma en que se usan los recursos

naturales son importantes para los resultados. Si las mujeres en la zona limítrofe de un área protegida recolectan productos no maderables del bosque para usos domésticos, de nada sirve monitorear solo los productos forestales que venden los hombres en los mercados locales.

Los indicadores para muchos de los ODM deben expandirse, pero esta tarea no es simple porque la información no está disponible en todos los países. Muchos países no tienen los datos básicos desglosados por sexo sobre activos de producción, incluyendo la tierra, el ganado, la propiedad de la vivienda, otras propiedades, crédito y propiedad de los negocios.

La información sobre tenencia de tierra por género está incluida en los censos agrícolas o encuestas, pero por lo general no es posible obtener datos nacionales desglosados por sexo sobre el acceso a crédito (formal e informal) y la propiedad de negocios; es necesario confiar en encuestas más pequeñas y específicas. Sin estos datos el progreso no se puede monitorear.

El Ministerio de Asuntos de la Mujer de Camboya sirve de ejemplo sobre cómo se puede mejorar el monitoreo del Objetivo 3. El ministerio mejoró la recopilación y el manejo de las estadísticas, y amplió los indicadores oficiales para el Objetivo 3 para fortalecer el enfoque de género. Agregaron indicadores de igualdad de género en (1) índices de alfabetización entre los 25–44 años, para cubrir a las mujeres en su etapa idónea para la maternidad y productiva; (2) empleo asalariado en la agricultura, industria y servicios, para monitorear la segregación según sexo dentro de los sectores (las mujeres están mal representadas en el sector servicios); y (3) todos los organismos elegidos (Asamblea Nacional, Senado y consejos comunales y puestos gubernamentales). Además, se agregó una meta que se enfoca en la reducción de todas las formas de violencia contra las mujeres y los niños y niñas (Banco Mundial 2007).

PRINCIPIOS Y DIRECTRICES PARA LA ACCIÓN

Dado que la cooperación para el desarrollo aumenta su dependencia de las ERP, las estrategias sectoriales, y otros planes de desarrollo generados por los países, es crucial diseñar objetivos de igualdad de género para estos planes y estrategias. Para minimizar la evaporación política, es importante vincular las políticas y estrategias con insumos, productos, asignación de recursos, resultados esperados y sus relaciones con los objetivos de política. En el Recuadro 16.16 se resumen un número de indicadores, herramientas y métodos que pueden apoyar este proceso y que se discuten en las secciones que siguen.

Recuadro 16.16. Resumen de indicadores de género, herramientas y métodos para las nuevas modalidades de ayuda

Al tratar con las nuevas modalidades de ayuda se pueden utilizar un conjunto de indicadores, herramientas y métodos para reflejar los resultados e impactos de género.

- Llevar a cabo un análisis de género, incluyendo análisis de las ERP y otros planes de desarrollo con una orientación según género, para establecer hasta qué punto los planes de los países socios incorporan la dimensión de género
- Llevar a cabo una evaluación participativa, que incluya análisis sobre los impactos en la pobreza y sociales y una evaluación de las necesidades
- Usar herramientas de gestión de finanzas públicas con perspectiva de género, como la definición de un presupuesto de género o incidencia de los beneficios desglosada por sexo
- Incluir indicadores de género como hitos o inclusive como incitadores principales de desembolso
- Asegurar que se considere la perspectiva de género en la preparación de los términos de referencia para las evaluaciones conjuntas o visitas de monitoreo
- Usar las auditorías de género, evaluaciones por pares, y los marcadores de igualdad de género e índices para estudiar el progreso
- Incluir actividades para transversalizar el género en todos los niveles. Incrustar la igualdad de género en los marcos y mecanismos nacionales de monitoreo y rendición de cuentas
- Formular objetivos e indicadores claros y medibles, y vincularlos con las fuentes anuales de información
- Promover el desarrollo de capacidades (también para la sociedad civil) para contribuir al proceso de monitoreo
- Llevar a cabo una evaluación previa de los impactos de género de las acciones de desarrollo propuestas, las cuales en principio identifican los resultados con sesgo de género y permiten integrar acciones de mitigación en los programa o proyectos
- Diseminar buenas prácticas y experiencias en el ámbito local e internacional

Fuente: la autora.

MONITOREAR ERP

El Manual sobre ERP (*PRSP Sourcebook*, Banco Mundial 2002) recomienda tres pasos para el monitoreo sensible al género de las ERP:

1. Integrar una dimensión de género en el sistema de monitoreo de resultados.
2. Integrar una dimensión de género en la estrategia de evaluación de las ERP, y usar un monitoreo y una evaluación de resultados sensibles al género.
3. Desarrollar las capacidades institucionales para un M&E sensible al género.

Al seleccionar los indicadores, herramientas y métodos para reflejar los resultados e impactos de género en las ERP, los coordinadores de estas estrategias deben considerar lo siguiente:

- Seleccionar unos cuantos *objetivos, resultados e indicadores importantes* de las ERP para monitorear y evaluar los resultados e impactos de género. Durante el proceso de selección considere *cómo se va a utilizar la información, y quiénes la van a usar*, y evalúe las necesidades tomando en cuenta las *limitaciones de tiempo y presupuesto*. Asegúrese de que los datos sean recopilados.
- Los métodos de recopilación de datos están determinados por los tipos de información y datos que se necesitan para monitorear el cambio y el progreso. Los resultados óptimos se obtienen cuando se usan los enfoques tradicionales y participativos de M&E para complementarse entre sí.
- No siempre es necesario recopilar nuevos datos sobre género. Evalúe la disponibilidad de información sensible al género antes de considerar la necesidad de recopilar nuevos datos. El M&E de género usualmente se realiza al desagregar datos que ya están disponibles y usar otras fuentes de información disponibles.

Tres países, Mozambique, Uganda y Vietnam, ofrecen ejemplos de acciones prácticas para monitorear el género en los programas estratégicos de reducción de la pobreza, y estos se describen en el Recuadro 16.17.

Los análisis sociales y de pobreza revelan el impacto distribuido de las reformas políticas en el bienestar y condición social de los diferentes grupos de actores clave, con un enfoque especial en los pobres y vulnerables (véase el Recuadro 16.18 para un ejemplo de Vietnam). Los análisis de impactos sociales y de pobreza también abordan la sostenibilidad y los riesgos de las reformas políticas y

Recuadro 16.17. Acciones prácticas implementadas en tres países para monitorear el género en los programas estratégicos de reducción de la pobreza

Mozambique

El monitoreo del Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza Absoluta (PARPA) de Mozambique se está integrando al sistema regular de informes trimestrales y anuales del Gobierno para el Parlamento. También se prepara un informe anual especial sobre pobreza, basándose en datos cuantitativos y cualitativos. El PARPA no especifica la forma del informe sobre pobreza, pero idealmente debe incluir monitoreo en tres niveles: desempeño sectorial, ejecución de los gastos e ingresos del programa, y cambios en el bienestar según las mediciones de los indicadores sociales y de pobreza. Las principales fuentes de datos cuantitativos son los datos administrativos producidos por los ministerios pertinentes y las encuestas anuales de los hogares sobre indicadores clave del bienestar (mediante los Cuestionarios de Indicadores sobre Bienestar Principal).

La tabla de indicadores en la sección de monitoreo del PARPA representa un primer intento de enfocarse en un número más pequeño de metas e indicadores clave para cada área prioritaria, con una distinción más clara entre los indicadores intermedios y los de resultados. Sin embargo, algunas de estas medidas son provisionales porque en algunos casos las cantidades precisas todavía deben establecerse y es necesario definir las fuentes relevantes de información. Las metas y los indicadores se han definido mejor en los sectores que ya tienen enfoques sectoriales definidos. En la medida en que los informes sobre el PARPA están más institucionalizados, se puede esperar que sus indicadores se afinen más, y su vinculación a los resultados de pobreza se fortalezca (lo mejor sería que también tengan mayor consideración de la perspectiva de género).

Uganda

Uganda desarrolló un detallado sistema de información y monitoreo sectorial (SIMS) para el programa de agua y salubridad, el cual incluye el monitoreo de género. Las características del sistema son las siguientes:

- *Acuerdos de gestión del sector* -el marco institucional o sistema que dirige el desarrollo, supervisa y coordina el SIMS (Grupo de Trabajo del Sector Agua y Salubridad, equipo temático de desempeño del sector)

- *Monitoreo estratégico del sector*, monitorea los resultados para el sector utilizando 10 “indicadores dorados” clave, que incluyen el género. Estos indicadores son identificados por todas las partes implicadas al inicio. Varios estudios también apoyan el monitoreo, como las encuestas nacionales, estudios de seguimiento, análisis de gastos y estudios de equidad
- *Monitoreo de la implementación en el sector*, monitorea los productos de proyectos/programas y sus insumos a lo largo de los informes trimestrales de progreso, el marco de evaluación del desempeño, monitoreo de los informes, y otros

Algunas de las lecciones aprendidas de este proceso incluyen la importancia de consensuar las definiciones, fuentes de información y los métodos de recopilación de datos desde el inicio y acordar cuáles serán los indicadores anuales de metas para evaluar los cambios en el desempeño a lo largo del tiempo. Vincular el SIMS con la elaboración de presupuestos y la asignación de recursos dentro del sector aún presenta un reto bastante significativo, y todavía es difícil poner los resultados del monitoreo y las recomendaciones en acción.

Vietnam

Vietnam ha incluido dos metas de género en su Estrategia Integral de Crecimiento y Reducción de la Pobreza. Primero, el 40 % de los nuevos empleos creados deben asignarse a mujeres; segundo, los certificados de tenencia de tierra deben entregarse a nombre de ambos, hombre y mujer. Para cumplir con la primera meta, se crean metas para diferentes organizaciones, se incorporarán indicadores de género en el programa nacional de creación de empleo, se coordinará con las agencias interesadas, y se identificarán los indicadores y procesos para el monitoreo y la evaluación. Para la segunda meta, el Registro de Tierras establecerá metas para cada año, y especificará el número de certificados que se deben emitir o volver a emitir. Se darán instrucciones para las oficinas de catastro de los distritos, se asignarán personal y presupuesto, y se establecerán los formatos de los informes y las evaluaciones. Los ministerios interesados y los sindicatos de mujeres serán los encargados de monitorear el progreso.

Fuentes: IMF/IDA 2001; Disan Ssozi, “Sector Information and Monitoring System (Uganda Case Study)”, www.worldwaterweek.org; Thi Minh Chanh, “Hanoi Action Plan Review”, www.unifem-ecogov-apas.org.

Recuadro 16.18. Ejemplos de cómo se utiliza el análisis de género

El análisis de género en un programa sectorial de Kenia

Entre 1996 y 1998, el Ministerio de Agricultura de Kenia llevó a cabo un estudio sobre las relaciones de género en la agricultura en tres regiones, lo cual trajo a la luz las limitaciones y los retos relacionados con el desarrollo equitativo de la agricultura, junto con las inhibiciones institucionales hacia el cambio. Como resultado, se agregó un objetivo separado para la igualdad de género en el Programa de Inversiones en el Sector Agrícola de Kenia. El objetivo recibió una línea presupuestaria individual, asegurando el financiamiento de las actividades para mejorar la seguridad económica de las mujeres. Las responsabilidades se establecieron de manera clara para su monitoreo en cada nivel y se desarrollaron las destrezas necesarias.

El análisis de género en la Reforma Estructural de Vietnam

Un análisis de las dimensiones de género de las reformas estructurales en Vietnam se enfocó en los vínculos entre las reformas, la igualdad de género, el crecimiento económico y el bienestar de las mujeres vietnamitas durante la década de los 90. Se analizaron las dimensiones de género de las principales reformas políticas y se encontró que las mujeres en general están mejor gracias a las reformas, pero los beneficios no se distribuyen de manera equitativa entre los diferentes grupos de ingresos, regiones y grupos étnicos. Las encuestas de hogares y empresas presentaron resultados mixtos con relación a los resultados de género y constituyeron la base para las recomendaciones sobre cómo permitir a las mujeres mejorar su bienestar económico y social.

Fuentes: OCDE 2002; Packard 2006.

ayudan a monitorear los resultados sociales y de pobreza de los cambios políticos. Pueden proveer información para las estrategias nacionales de pobreza, los programas de reforma específicos, y el desarrollo de préstamos bancarios, asimismo pueden fortalecer la toma de decisiones basada en evidencias (Banco Mundial 2004).

Las evaluaciones de necesidades pueden usarse para la recopilación de información, la concienciación, y la comprensión acerca de las necesidades prioritarias de las mujeres, con base en sus diferentes tareas, preocupaciones y responsabilidades. Pueden dividir las necesidades prácticas de género y las necesidades estratégicas (las cuales contribuyen a la transformación de las relaciones de subordinación entre mujeres y hombres). Una evaluación de necesidades se puede realizar en las comunidades pero también se puede utilizar en el nivel de los organismos nacionales o internacionales. La Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe realizó una evaluación de necesidades en las unidades de planificación económica en cuatro países caribeños para evaluar sus capacidades para integrar la perspectiva de género en los procesos macro de planificación económica (por ejemplo, realizar un análisis presupuestario sensible al género tanto de gastos como de ingresos).³ El estudio diagnosticó hasta qué punto estos países intentaron integrar la perspectiva de género en su planificación macroeconómica, así como su capacidad institucional y de recursos humanos, y los factores actitudinales que dificultaron la integración de género. Incluyó entrevistas con el personal del Departamento de Finanzas y Planificación, ONGs, organizaciones de mujeres, y organismos de capacitación. Las políticas y prácticas actuales también se examinaron. La evaluación de necesidades estableció las bases para el diseño y la implementación de talleres de capacitación subregionales que buscaban aumentar las capacidades de los planificadores económicos regionales en el análisis y la planificación con perspectiva de género. Este fue un punto de partida útil para apoyar el análisis presupuestario de género en los países y analizar las limitaciones de monitorear los acuerdos gubernamentales con la igualdad de género.

La incorporación de la perspectiva de género en los SWAP debe tener ciertas características para el éxito:⁴

- *Desarrollo de capacidades de género en el ministerio:* por ejemplo, el Ministerio de Agricultura de Kenia ha enfatizado extensamente el desarrollo de capacidades de género a nivel de su ministerio, las regiones y comunidades durante la preparación e implementación del SWAP.
- *Usar los objetivos de género para reforzar los objetivos generales del SWAP:* al aumentar la atención sobre el género aumentará la probabilidad de que se alcancen los objetivos generales, como el alivio de la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria (véase el Recuadro 16.18 para el ejemplo de Kenia).

- *Un enfoque participativo, con atención especial a los actores clave sensibles al género:* para asegurar una buena cobertura de las ideas, la atención a los aspectos de género y un aumento en la apropiación del proceso, los grupos que no participan de otra forma en la planificación y en el monitoreo deben buscarse en el ámbito nacional, regional y de las comunidades, incluyendo una serie de ministerios del gobierno, ONGs, universidades, mujeres emprendedoras, y mujeres agricultoras. Puede ser necesario tomar algunas acciones prácticas para asegurar que las mujeres tengan buen acceso a las reuniones de planificación (como asegurar que el tiempo sea propicio, suministrar servicios de guardería, e identificar el lugar adecuado).
- *Transversalizar la perspectiva de género en todo el programa:* la perspectiva de género no debe estar aislada dentro de un grupo de trabajo aparte. Todos los grupos involucrados en la preparación y monitoreo del programa deben considerar el género como un asunto transversal.
- *Fuerte apoyo de los donantes.* El apoyo fuerte de los donantes puede ser importante para el éxito de, por ejemplo, los coordinadores de género de los ministerios o la inclusión de un sistema de M&E sensible al género en el programa.

*Las herramientas para el análisis presupuestario de género se utilizan para revisar los gastos generales o transversales (por ejemplo, dentro del presupuesto anual de una nación o el específico de un programa sectorial) o para revisar los gastos que se han realizado específicamente para grupos de mujeres u hombres para cumplir con necesidades prioritarias o promover la igualdad de oportunidades. Las iniciativas respecto al presupuesto de género (*gender budget initiatives -GBI*) se pueden definir como “varios esfuerzos que buscan desglosar el presupuesto del Gobierno para analizar sus impactos en las mujeres, hombres, niñas y niños, así como en otros ejes sociales diferenciados (como la raza, etnicidad, clase o casta). Su principal objetivo es examinar si los gastos públicos se asignaron de manera equitativa, y por lo tanto promover la igualdad de género” (Balmori 2003: 15). Además, pueden ayudar a reformular los objetivos de las políticas gubernamentales y la asignación de recursos.*

Las organizaciones locales han utilizados los GBI para analizar los gastos y vincular las políticas a los acuerdos reales de gastos para las mujeres y los pobres (por ejemplo, en India y Tanzania). Esta información se ha canalizado de vuelta hacia los gobiernos para promover la asignación de presupuestos sensibles al género. El fundamento es estable-

cer un proceso con los países socios con el cual los efectos diferenciados en hombres y mujeres de las decisiones específicas respecto al presupuesto sean comprendidos y se corrijan los sesgos. El método que se usa con mayor frecuencia se basa en el marco de política de los gobiernos y lo examina sector por sector, explorando la manera en que se utilizan los gastos del presupuesto e identificando los impactos a largo plazo sobre mujeres y hombres.

En Marruecos, un Informe Económico y Financiero sensible al género acompañó el proyecto de Ley Financiera de 2006 y proporcionó una línea de referencia para medir el progreso en aspectos de género en los presupuestos y resultados de varios ministerios, incluyendo el de Agricultura (para tener más detalles véase el sitio web del Ministerio de Finanzas y Privatización, www.finances.gov.ma, o el sitio web de UNIFEM, www.gender-budgets.org). El Banco Mundial (2007) proporciona muchos ejemplos de iniciativas sobre presupuestos de género en otros países, los cuales identifican las acciones clave en la implementación de iniciativas presupuestarias como mejorar las destrezas técnicas de los oficiales de presupuesto y expertos en género y fortalecer las agencias gubernamentales; crear una consciencia pública sobre los aspectos de género para asegurar la sostenibilidad de las iniciativas; y apoyar coaliciones informadas de ONGs para que den su apoyo. El reto principal para el análisis presupuestario y la elaboración de políticas con enfoque de género es cambiar las intervenciones específicas de género hacia una transversalización sostenida de la perspectiva de género en el proceso de la elaboración de presupuestos. Existen una serie de herramientas disponibles para esto (Tabla 16.3). Una de las dificultades con los GBI es que los resultados de un año en particular solo están disponibles después de que el objetivo del siguiente año se ha planificado, por lo que tiende a presentarse un retraso de un año antes de que los resultados puedan provocar un cambio.

Los vínculos con el cabildeo, la investigación y la capacitación son vitales para que los resultados de los GBI trasciendan al desarrollo de programas mejorados. Estas funciones las pueden desempeñar los gobiernos, pero es poco usual. Es más común que la “maquinaria femenina” gubernamental (sindicatos de mujeres, ONGs y otros grupos que representan a las mujeres) trabajen en conjunto con las ONGs e instituciones universitarias para cabildear ante los políticos y concienciar al público en general. El Programa de Redes de Género de Tanzania, una agencia no gubernamental, ha sido pionera en el uso de presupuestos de género (Muro 2007). El proceso presupuestario de género

Tabla 16.3. Siete herramientas para iniciativas sobre presupuestos de género y ejemplos de sus usos

Herramienta	Aplicación
Diagnóstico sensible al género en las políticas	Diseñado para analizar políticas y programas desde una perspectiva de género e identificar cómo estas políticas y los recursos asignados a ellas son capaces de reducir o aumentar las desigualdades de género
Evaluación de los beneficiarios desglosados por sexo	Se implementa para evaluar la medida en que los programas o los servicios satisfacen las necesidades de los beneficiarios actuales o potenciales, según fueron identificadas y expresadas por los beneficiarios
Análisis desglosado por sexo de la incidencia de los beneficios del gasto público	Utilizado para evaluar la distribución de los recursos del presupuesto entre mujeres y hombres, niñas y niños, al estimar el costo unitario de ciertos servicios y calcular la medida en que estos servicios están siendo utilizados por cada grupo
Análisis desglosado por sexo de los impactos del presupuesto en el uso del tiempo	Diseñado para establecer el vínculo entre la asignación de presupuestos, los servicios que se proveen por medio de éstos, y la forma en que los diferentes miembros del hogar gastan su tiempo
Marco de política económica intermedio, sensible al género	Diseñado para incorporar la perspectiva de género en los marcos intermedios de desarrollo de políticas, planificación, y asignaciones presupuestarias, por ejemplo, el desglosar las variables por sexo, combinar la contabilidad de ingresos nacionales e ingresos del hogar, y destacar y retar los prejuicios sexistas subyacentes sobre cómo funciona la economía
Declaración del presupuesto con enfoque de género	Generado por las agencias de gobierno para usarse en los informes sobre las implicaciones de sus gastos en los objetivos de igualdad de género
Análisis desglosado de la incidencia de los impuestos	Utilizado para evaluar los impactos diferenciados del régimen tributario en las mujeres y hombres, así como para evaluar el nivel de rendimientos recaudados con relación a las necesidades y demandas por los gastos públicos

Fuente: Balmori 2003.

(1997–2000) se enfocó principalmente en recopilar información, realizar investigaciones, difundir los resultados, en cabildeo y defensa de los intereses, establecer vínculos y reconocimiento y desarrollar las capacidades de los socios e inversionistas. Los principales logros han sido los siguientes:

- La elaboración de presupuestos con perspectiva de género se ha institucionalizado. Ahora es un requisito del proceso presupuestario del gobierno.
- Se ha registrado una tendencia hacia el aumento del presupuesto en los sectores sociales como la salud y el agua.
- El género ahora es parte de un Comité de Trabajo Sectorial que revisa los gastos públicos.
- El Programa de Redes de Género de Tanzania es una organización de recursos que apoya la incorporación de la perspectiva de género en la elaboración de presupuestos y ha sido contactado para apoyar a otros países que desean implementarla.

- La participación pública y de los medios de comunicación en los debates políticos ha aumentado, junto con la participación en las campañas de GBI sobre VIH y SIDA, agua y la violencia sexual.

En Kenia, las experiencias han demostrado que son necesarios al menos tres años de desarrollo de capacidades y de asesoría financiera y técnica para asegurar que los conceptos de género se incorporen de manera transversal en las organizaciones nacionales y en los marcos estratégicos y presupuestarios (GTZ 2005).

El *Sistema para la Evaluación del Desempeño* (SED) es una matriz acordada comúnmente o una lista consolidada de prioridades en cuanto a medidas, indicadores y reformas políticas que sirven de contraste para monitorear el progreso y en los que se basan los gobiernos para la elaboración de informes. Los SED se usan como el principal punto de referencia para tomar las decisiones sobre la realización de los desembolsos. Si los donantes quisieran usar los SED como una herramienta, se podrían insertar indicadores que

midan el progreso hacia la igualdad de género y que sean desglosados por sexo (a pesar de que siempre hay cierta resistencia a hacer los indicadores muy complicados). El progreso según los indicadores de género se podría utilizar después como una especie de condición, para que los desembolsos solo se efectúen si se han realizado las acciones o resultados acordados. Sin embargo, hasta la fecha la perspectiva de género no se ha tomado en cuenta y se ha puesto más énfasis en asuntos de gestión financiera.

MISIONES DE MONITOREO CONJUNTO

El apoyo programático, sectorial y de presupuesto se monitorea comúnmente por medio de misiones regulares (por ejemplo, misiones semestrales o anuales), que consisten muchas veces en uno o varios donantes y representantes del gobierno (misiones de evaluación conjunta). Para garantizar la implementación de un monitoreo sensible al género, es importante revisar su mención dentro de los términos de referencia de las evaluaciones conjuntas (Recuadro 16.19).

Recuadro 16.19. Ejemplos de temas específicos de género que se deben incluir en los términos de referencia para las misiones de evaluación conjunta

Análisis institucional y de pobreza:

- ¿Se incluyeron aspectos de género y equidad, desigualdad, o derechos humanos en las instrucciones para la elaboración de informes sobre el sistema para la evaluación de desempeño, y se han elaborado directrices para los sectores?
- Durante el período en cuestión, ¿el Gobierno aprobó alguna legislación o política nueva y significativa con relación al género? ¿Se revisaron los instrumentos legales que discriminan a las mujeres? ¿Ha mejorado la institucionalización de la política y estrategia de género en los ministerios pertinentes?
- ¿Se ha realizado algún estudio que provea información nueva sobre el ingreso, consumo u otra dimensión de la pobreza desde la perspectiva de género? ¿Cuáles fueron los resultados?
- ¿En qué se ha progresado y cuáles fueron las medidas que se tomaron para mejorar la producción y el uso del análisis de género y la información desglosada por sexo, en comparación con el año anterior?
- Este análisis, ¿considera los vínculos sectoriales, como los vínculos entre nutrición y agua y salubridad?

Agricultura y nutrición:

- ¿A cuántas mujeres (en comparación con los hombres) se llegó con los servicios de extensión o nuevas tecnologías y el apoyo con semillas, herramientas y fertilizantes?
- ¿Cuánto aumentó el porcentaje de mujeres que tienen un título oficial de propiedad de la tierra, en comparación con los hombres y el año anterior? ¿Cuáles fueron las acciones que se realizaron para aumentar la tenencia de tierras por parte de las mujeres?

- ¿Cuánto aumentó el porcentaje de mujeres que tienen acceso al crédito? ¿Cuánto es la cantidad prestada y la tasa de interés medios en comparación con los hombres? ¿Cuál es la diferencia entre los índices de préstamo y reembolso de mujeres comparado con los de los hombres?
- ¿Cuántas mujeres participan y cuáles son sus posiciones dentro de las asociaciones de producción y comercialización agrícolas?
- ¿Qué ha pasado con la seguridad alimentaria de los hogares y los indicadores de nutrición (desnutrición entre los niños menores de 5 años, retraso en el crecimiento y emancipación)?
- En los sectores relacionados, como agua y transporte, donde se han analizado los precios y asequibilidad de los servicios por género, ¿pueden las mujeres pagar por transporte, energía y agua? ¿Cuáles son los índices de utilización por sexo?

Emprendimientos y desarrollo económico:

- ¿Cuál es la parte de los beneficios que corresponde a las mujeres? Ejemplos incluyen el número de mujeres en cursos de capacitación, como beneficiarias de créditos y otros fondos, como beneficiarias de los proyectos, y como participantes en eventos de comercialización a nivel nacional e internacional
- ¿Cuál es el nivel de acceso de las mujeres a capital, crédito, y servicios bancarios formales?
- ¿Cómo se ha desarrollado el número de micro, pequeñas y medianas empresas poseídas por mujeres? ¿Cuántas están registradas a nombre de mujeres en comparación con el año anterior?

Fuente: adaptado de la Lista de Verificación de Género para la Revisión Presupuestaria Conjunta, Mozambique, sin publicar.

Se deben establecer lineamientos para el proceso de evaluación y las misiones, para asegurar que los aspectos de igualdad de género estén incluidos. Se deben solicitar reuniones con los grupos locales de defensa de mujeres y otras personas o agencias relevantes para la recopilación de información. Los puntos focales de género deben participar y apoyar la evaluación conjunta en sus sectores (por ejemplo, los puntos focales en los ministerios de agricultura). Si se pudiera recopilar información confiable sobre los resultados del apoyo, esta información será muy útil para dirigirse a las tendencias negativas o positivas en los indicadores y analizar las razones al más alto nivel con todos los principales actores clave. El desarrollo de alianzas de donantes y organizaciones locales también se puede apoyar y utilizar para promover la igualdad de género por medio del cabildeo ante quienes toman las decisiones en el gobierno.

EXAMEN DE LAS ACTIVIDADES DE GÉNERO DE LOS DONANTES

La revisión por pares es una herramienta desarrollada por el Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE (OCDE/DAC) en la cual un panel paritario valora los sistemas y procesos de evaluación de las agencias multilaterales. Esta herramienta puede aplicarse igualmente bien para verificar si la perspectiva de género se está tomando en cuenta en las evaluaciones.

La OCDE/DAC también ha desarrollado un *marcador de igualdad de género* que permita a los donantes registrar si las actividades tienen el objetivo explícito de lograr la igualdad de género. Este marcador se ha utilizado principalmente en las áreas de política social pero aún no en las áreas productivas, las cuales, por supuesto, son altamente relevantes en los medios de vida agrícolas. Su utilización se ha limitado principalmente a medir los objetivos de política de los programas. El siguiente paso es empezar a usar esta herramienta en las evaluaciones, en las que podría dar algunas ideas sobre las formas en que la igualdad de género se ha visto afectada. El *índice de igualdad de género* representa otro esfuerzo por medir el progreso o la regresión en cuanto a la igualdad de género en el ámbito internacional a causa de las nuevas modalidades de ayuda.⁵ El índice usa una serie de indicadores para los cuales hay información disponible en la mayoría de los países.

Las auditorías de género han sido utilizadas cada vez más como una herramienta de autoevaluación para medir la

igualdad de género entre las instituciones, incluidas las agencias para el desarrollo y las ONGs. Moser (2007: 17) enumera los temas que se pueden considerar:

- Análisis de los aspectos de género dentro de las organizaciones con relación a, por ejemplo, la flexibilidad de horarios de trabajo para hombres y mujeres, suministro de servicios de guardería y políticas que promuevan funciones de género más flexibles.
- La incorporación de la perspectiva de igualdad de género en todas las políticas transversales y la creación de requisitos para los sistemas de M&E sensibles al género.
- Recursos humanos, inclusive aspectos como la igualdad de género en la contratación.
- Capacidad técnica del personal en aspectos de género y el desarrollo de capacidades internamente.
- Asignación de recursos financieros para los esfuerzos de incorporar la perspectiva de género o para iniciativas dirigidas a las mujeres.
- Cultura organizacional, incluyendo una cultura participativa y de consulta.

La auditoría interna de género del personal del DPDI, en Malawi, encontró que la mayoría tenía un conocimiento limitado sobre la transversalización de la perspectiva de género e incluso, muy pocos se dieron cuenta de que DPDI tenía una estrategia de género.⁶ Si los miembros del personal no son conscientes de la importancia de la perspectiva de género en los proyectos y programas, no van a poder asegurar un monitoreo sensible al género. Se puede extrapolar que el personal de los proyectos locales y del gobierno se enfocaría aún menos en el monitoreo sensible al género, si los donantes no lo promueven activamente. Otras instituciones de financiamiento bilateral y multilateral y ONGs han auditado hasta qué punto se ha incorporado el género en sus actividades de campo.

CONCLUSIÓN

La evaluación es una tarea aún más compleja con las nuevas modalidades de ayuda que en los proyectos, debido al mayor número de actores clave, mayor cobertura geográfica y falta de marcos lógicos claros. Sin embargo, poco a poco se han desarrollado herramientas para M&E en este nuevo contexto y su uso será vital para asegurar que las prioridades de igualdad de género no se pierdan en medio de un sinnúmero de consideraciones.

Establecer indicadores sensibles al género y recopilar información desglosada por sexo

Si tenemos que medir el progreso de las metas relacionadas con el género necesitamos indicadores sensibles al género. Los indicadores son los ladrillos que construyen un sistema de M&E efectivo; sin embargo, son muy específicos para un contexto dado y singularmente representativos de un programa o proyecto en particular. Esta Nota Temática analiza la manera de establecer indicadores de gran calidad y recopilar la información. Se proveen ejemplos prácticos para proyectos y programas.

INDICADORES SENSIBLES AL GÉNERO

Un indicador sensible al género puede definirse como “un indicador que captura los cambios relacionados con el género en una sociedad a través del tiempo” (Beck 2000: 7). El Manual de Género del DPDI (Derbyshire 2002) define a los indicadores sensibles al género de la siguiente manera:

Los indicadores sensibles al género permiten medir los beneficios de mujeres y hombres, e incluir el impacto/efectividad de las actividades establecidas para hacer lo siguiente (Derbyshire 2002: 28):

- Atender *las necesidades prácticas de las mujeres y los hombres*, como nuevas habilidades, recursos, oportunidades o servicios en el contexto de sus actuales roles de género.
- Aumentar la igualdad de género en cuanto a oportunidades, influencia o beneficios, como acciones propuestas para incrementar la función de las mujeres en la toma de decisiones, abriendo nuevas oportunidades para las mujeres y los hombres en áreas de habilidades no tradicionales.
- Fomentar la conciencia y destrezas de género entre el personal encargado de la formulación de políticas, la gestión y la implementación.
- Promover una mayor igualdad de género entre el personal y la cultura de las organizaciones de desarrollo, como el impacto de una política de medidas positivas.

Durante las décadas de los 70 y los 80, se le dio más énfasis a los indicadores cuantitativos generales y en especial a los económicos. Sin embargo, desde los años 90, se ha logrado entender cada vez más la importancia de diseñar indicadores sensibles al género para monitorear los impactos del mismo en los programas y proyectos. Inicialmente se enfatizó el impacto sobre las mujeres, pero ahora el énfasis es en el género, en su definición más amplia.

RAZONES PARA USAR INDICADORES SENSIBLES AL GÉNERO

A pesar de que constituyen la mitad de la población, con frecuencia las mujeres son invisibilizadas en la sociedad debido a su bajo nivel sociocultural y económico. La invisibilidad femenina es particularmente notoria en la agricultura, a pesar de que ellas llevan a cabo la mayor parte del trabajo relacionado con la labranza. Contar con la participación de las mujeres y otros grupos en desventaja en todas las actividades es una manera simple de hacerlas visibles ante todas las partes implicadas. Aún si las mujeres están ausentes, su ausencia debería ser mencionada y registrada, y las razones de ello deberían ser explicadas en los informes. Puesto que los indicadores muestran cambios, pueden demostrar que las mujeres están teniendo más o menos participación en las actividades de los proyectos a través del tiempo. Asimismo, los indicadores pueden propiciar la discusión entre los socios sobre cuáles son las razones de este comportamiento en particular.

Los indicadores de género deberían mostrar cómo y hasta qué punto se está alcanzando la igualdad de género, y si los enfoques se están utilizando son efectivos. Estos deberían responder a las siguientes preguntas:

- ¿Está disminuyendo la brecha entre mujeres y hombres en términos de acceso, entradas económicas y poder?

- ¿Las actividades del proyecto son las más apropiadas y efectivas para mejorar la igualdad de género?
- ¿Qué más puede hacer el proyecto o programa para beneficiar a los diferentes grupos en desventaja?
- ¿Cómo se han beneficiado directamente las mujeres y los hombres de las actividades?
- ¿Los impactos directos o indirectos del proyecto o programa están teniendo un efecto adverso en la situación de género (incluyendo la posición socioeconómica de las mujeres y las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres)?
- ¿Cómo evalúan las mismas mujeres y hombres el impacto del proyecto en sus vidas? ¿Serían diferentes sus situaciones sin el proyecto?

EXPERIENCIA Y LOGROS

La mayoría de proyectos tienden a recopilar solamente la información básica desglosada. El monitoreo específico de género, al igual que el monitoreo general, tiende a perderse en las presiones diarias de la implementación. Una encuesta del FIDA reveló que las áreas de debilidad para la recopilación de datos desglosados por sexo son la composición de los comités relacionados con el proyecto y los organismos encargados de la toma de decisiones, las personas beneficiarias de los servicios de extensión, la asistencia técnica y el microcrédito (FIDA 2007). Considerando la importancia de estos asuntos para el género, los sistemas de monitoreo del proyecto probablemente están perdiendo diferencias de género.

La FAO está colaborando con otras agencias de las Naciones Unidas para recopilar y proporcionar información específica sobre género que ayudará a transversalizar la perspectiva de género a través de la organización. Se espera que esa información ilustre de manera más clara las desigualdades de género en la agricultura, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria. Este esfuerzo incluye la incorporación de información demográfica con especificidades de género en FAOSTAT (Base de Datos Estadísticos de la FAO; FAO 2003).

La FAO, a través de la asistencia técnica a muchas instituciones nacionales encargadas de la recopilación de datos, también ha concienciado sobre la importancia de reunir la información desglosada por sexo mediante censos nacionales agrícolas. La FAO ha apoyado estudios pilotos para desarrollar una metodología de recopilación de datos desglosados por sexo para países en transición en Europa central y oriental, y ha desarrollado y probado en el campo una serie de indicadores sensibles al género en la gestión de

recursos naturales y socioeconomía. Otros proyectos han apoyado la capacitación del personal de campo de la FAO en la realización de encuestas domésticas sobre sensibilidad de género y el uso de métodos de evaluación comunitarios. Aún así el informe de progreso de la FAO destacó que “es necesario trabajar más en las unidades técnicas para recopilar y analizar las estadísticas, como los censos nacionales agrícolas y las encuestas, para ayudar a los miembros de la FAO a generar datos desglosados por sexo, producir encuestas sobre la igualdad de género en el trabajo, y proveer un análisis de género detallado del material estadístico y la información sobre los datos y las metodologías de recopilación de datos” (FAO 2003: para. 49).

Las Guías Armonizadas sobre Género y Desarrollo del Gobierno de Filipinas (NEDA 2004) son un intento por asegurar la transversalización de género en todas las actividades y niveles de gestión. Las guías incluyen una buena serie de indicadores para la gestión de proyectos, así como, para el monitoreo de sectores específicos sobre género y desarrollo.

DIRECTRICES PARA EL DISEÑO DE INDICADORES ESPECÍFICOS DE GÉNERO E IDENTIFICACIÓN DE FUENTES DE VERIFICACIÓN

Muchas directrices para el diseño de indicadores apropiados están disponibles. Esta sección provee solamente un breve panorama y algunos ejemplos específicos.

Tipos de indicadores

Los indicadores se pueden distinguir de diferentes maneras. Los *indicadores de insumo* especifican los medios y los recursos requeridos para una acción. Los indicadores de insumo normalmente son parte del documento del proyecto o programa y del sistema de elaboración de informes, y describen lo que se está haciendo físicamente; por ejemplo, cuántas horas de capacitación se le dan a los hombres y las mujeres, cuánto dinero se gasta, o la cantidad de árboles frutales plantados. Los *indicadores de proceso* aseguran el uso efectivo y eficiente de los medios y recursos para implementar una acción. Los indicadores de proceso son de particular importancia en el monitoreo participativo para garantizar que todos los (principales) actores clave, desglosados por sexo, tienen conocimiento de y, si es apropiado, pueden participar en el progreso que se está gestando, los obstáculos encontrados, las soluciones presentadas y las decisiones tomadas, de principio a fin.

Los *indicadores de producto* miden los logros en términos de los productos que pretendían alcanzarse y determinan si las metas del proyecto se están alcanzando. Los *indicadores de resultado* miden los impactos inmediatos producidos por los productos. Es común que los indicadores de productos y resultados se usen como herramientas de monitoreo y evaluación interna. Generalmente, estos se definen previamente al proyecto, pero idealmente deberían modificarse en las primeras etapas de la implementación para reflejar los cambios que se puedan presentar y para asegurar que la información va a estar disponible para verificarla mediante la línea de referencia y otras fuentes. Cuando los indicadores de productos se analizan es importante considerar la influencia de los roles y relaciones de género en la distribución de los beneficios. ¿Qué medidas pueden verificar si los beneficios del proyecto abarcan tanto a mujeres como a hombres, e identifican los diferentes tipos de mujeres que participan o son afectadas por el mismo? Los indicadores de productos pueden incluir el número de personas capacitadas o el número de mujeres y hombres rurales que tiene acceso a un sitio web con información sobre agricultura. Un ejemplo de un indicador de resultados puede ser el porcentaje de aumento en el promedio de ganancias de los cultivos entre las mujeres y hombres agricultores que participan en el proyecto, durante su período de ejecución.

Los *indicadores de impacto* miden los impactos del proyecto a medio y largo plazo en la pobreza y los modos de vida entre las principales partes implicadas. Los indicadores de impacto describen los cambios reales en las condiciones como un resultado de un programa o la actividad de un proyecto; por ejemplo, el cambio en la actitud de los hombres y las mujeres como resultado de los procesos de formación, cambios en ciertas prácticas o la disminución en el número de familias en condiciones de pobreza a lo largo de cinco años. Sería ideal que los indicadores de impactos esperados a nivel local se establezcan de forma participativa para cualquier subproyecto.

Indicadores cualitativos versus indicadores cuantitativos

Los *indicadores cuantitativos* miden la cantidad (número total, porcentajes y otros) que muestra el grado en el cual una meta o un objetivo se ha alcanzado. Las fuentes de indicadores cuantitativos son sistemas de datos y registros en los cuales la información se presenta desglosada por sexo. Pueden ser sistemas de recolección específicos de los proyectos (cuestionarios específicos para recopilar información relacionada con los resultados del proyecto) o registros

ya existentes, como los censos, los registros de producción agrícola o estadísticas del Ministerio de Transporte. Tradicionalmente, los indicadores cuantitativos han sido favorecidos porque son más objetivos y pueden ser verificados usando información de los registros del gobierno o sistemas de monitoreo establecidos por el proyectos. Además, son más fáciles de incorporar a un sistema de gestión de información y seguimiento de los informes. Por naturaleza, los indicadores cuantitativos pueden ser el medio más simple para demostrar las diferencias de género (y darle seguimiento a los cambios) para todas las audiencias. Algunos ejemplos incluyen: el número de mujeres que participan en pruebas de tecnología y ejercicios en las granjas (*on-farm trials*), registros sobre la adopción de nuevas tecnologías desglosados por sexo, rendimientos de los cultivos de las mujeres, aumento del ingreso económico de las mujeres provenientes de los cultivos, cambios en la jornada laboral según género, el porcentaje o número de hombres y mujeres (o jóvenes y adultos, o mujeres con minoría étnica, o miembros de otros grupos) que reciben capacitación, o la proporción de mujeres granjeras que adoptan nuevas tecnologías o cultivos.

Los *indicadores cualitativos* se pueden definir como los registros de las opiniones y percepciones de las personas sobre un tema determinado. Son útiles para entender procesos: ¿Quiénes están participando en la toma de decisiones? ¿Quiénes se benefician? ¿Cuáles son las percepciones locales de los éxitos y fracasos? Los indicadores cualitativos son más difíciles de medir porque conllevan procesos y utilizan categorías de clasificación, como las que se basan en percepciones. Los indicadores cualitativos pueden estar relacionados con los niveles de participación de mujeres, hombres y otros grupos en reuniones, los niveles de satisfacción de los diferentes usuarios de un servicio, o los cambios de actitud. Los ejemplos de fuentes de información incluyen: entrevistas, grupos de análisis, encuestas a los usuarios, observación participativa, y evaluaciones participativas. Algunas veces, los indicadores cuantitativos no captan los verdaderos impactos de un proyecto o programa. Por esta razón, los indicadores cualitativos deberían usarse para complementar los cuantitativos. En un proyecto de desarrollo rural en Mongolia, por ejemplo, los informes mostraron un aumento en los problemas respecto a los procesos de construcción de infraestructuras. Las investigaciones adicionales revelaron que los problemas no habían aumentado, pero el involucramiento de los miembros de la comunidad en un proceso de monitoreo participativo causó que se reportaran y trataran más problemas dentro de los informes.

Si se considera solamente la información cuantitativa podría dar una impresión errónea del éxito del proyecto. Esto sucede regularmente, y el personal del proyecto o programa siempre debería cuestionarse si aumentar los informes sobre un hallazgo o logro realmente significa una incidencia mayor o si en realidad es el resultado del aumento en la concienciación o de un mejor proceso de consulta. Si el monitoreo realizado por las mujeres locales en un área específica produce nuevos informes sobre la caza ilegal, esto podría significar que esa práctica ha existido siempre pero que solo las mujeres que recogen la leña en el bosque eran testigos de que esto sucedía.

De la misma manera, al registrar la participación de las mujeres en las capacitaciones o en los comités de gestión de recursos, la información cuantitativa desglosada por sexo no es suficiente. Es necesario encontrar maneras de registrar si las mujeres participan activamente en las discusiones y si son escuchadas (y qué grupos de mujeres), o si ellas simplemente participan para inflar los números y cumplir con las demandas de los donantes.

El poder de la triangulación

Si los datos cualitativos se usan para triangular los resultados cuantitativos, se puede construir un caso poderoso y multifacético. Por ejemplo, las acotaciones directas de los participantes se pueden usar en informes y explicaciones sobre cambios cuantitativos. La triangulación también es importante para asegurar que los sesgos culturales no afecten los resultados. Por ejemplo, en algunas culturas una mujer puede no dar una respuesta confiable si esto implica criticar a su esposo. En ese caso, es importante consultar fuentes independientes para confirmar la información. La triangulación hace posible reducir el tamaño de la muestra y, al mismo tiempo, aumentar la fiabilidad y validez de la información.

El desarrollo de capacidades es una de las áreas que particularmente requiere de indicadores cualitativos. Aquí, el interés no solo recae en el número de mujeres capacitadas sino también en la medida en que el desarrollo de capacidades ha aumentado el capital social de las mujeres pobres, agricultoras y trabajadoras de extensión, como el acceso a la información de mercado, una mayor confianza de las pobres en sus habilidades, y el acceso al personal local de extensión agrícola.

Diseño de indicadores

Se han utilizado dos acrónimos para describir sólidos indicadores de desempeño:

- **TCC:** *Tiempo* (logro en el tiempo establecido), *cantidad* (numéricamente medible), y *calidad* (el nivel de calidad o grado de logro deseado).
- **SMARTS** (por sus siglas en inglés): *Simple* y fácil de definir, *medible*, *atribuible*, *realista*, *enfocado* y *específico*. Se debe considerar si los indicadores seleccionados son relevantes (¿proveen la información necesaria para la toma de decisiones?), entendibles y significativos para los actores clave destacados, y viables (¿el personal del proyecto o las partes implicadas tienen el tiempo, las habilidades y los medios para monitorearlos?)

Al diseñar los indicadores, se deben considerar muchos temas.

Comparación con una norma: El uso de indicadores sensibles al género debería involucrar la comparación con una norma (por ejemplo, “la situación de las mujeres en un programa comparado con la situación de los hombres en el programa” o “comparado con las mujeres en el país en general”). De esta manera, el indicador se puede enfocar en cuestiones de igualdad de género y no solo en la condición de las mujeres. Los ejemplos deberían incluir “el porcentaje de mujeres que participan activamente como miembros de un comité de gestión de recursos naturales” o “la cantidad de mujeres y hombres con certificados de propiedad en la provincia del proyecto comparado con una provincia vecina”.

Desglose: La información debe ser desglosada por sexo. En una situación ideal (y especialmente a gran escala), los indicadores deberían ser desglosados también por edad, casta, condición socioeconómica, y origen nacional o regional (por ejemplo, “los graduados de los cursos de capacitación, desglosados por sexo y clase social (casta en algunos países)”). Este nivel de especificidad permitirá un mejor análisis de qué fuerzas sociales han moldeado la condición particular de las mujeres y los hombres de una sociedad. Por ejemplo, en Nepal, las mujeres urbanas de casta alta tienen una mejor condición socioeconómica que los hombres rurales de una casta inferior.

Facilidad de acceso y claridad: Los indicadores deben redactarse en un lenguaje fácilmente entendible, y desarrollados en un nivel acorde a las capacidades institucionales del país correspondiente. No deben ser ambiguos. Un indicador debería ser entendido de la misma manera por todo el personal del proyecto encargado de M&E. Un término potencialmente ambiguo puede definirse de acuerdo a una definición ya existente, o se puede formular una definición más precisa hasta que ya no haya ninguna ambigüedad. Por ejemplo, en lugar de “la adopción de una nueva técnica por

el grupo objetivo de hombres y mujeres agricultores”, un indicador más preciso puede ser “el uso de una nueva técnica durante dos épocas de cultivo consecutivas por parte del grupo objetivo de hombres y mujeres agricultores”.

Validez: La información que los indicadores proveen debe ser acorde a la realidad que están evaluando. Las formas de asegurar que esto sea posible incluyen: (1) sentido común, (2) que el indicador refleje resultados similares en diferentes situaciones, y (3) si los diferentes instrumentos de sondeo brindan o revelan los mismos indicadores. En general, la validez de un indicador puede ser mejorada por la triangulación o por el uso de múltiples fuentes de información y datos.

Fiabilidad: significa que los indicadores deben ser certeros y consistentes. Por ejemplo, un indicador es fiable si múltiples usos del mismo instrumento (como una entrevista o encuesta) revelan los mismos o similares resultados. Ningún dato es absolutamente fiable, aún así las pruebas de fiabilidad se deben hacer, por ejemplo, los resultados de los censos deberían ser comparados a los resultados de estudios más pequeños para determinar su exactitud.

Medible: Los indicadores deben ser sobre asuntos que se puedan medir. Los conceptos como “el empoderamiento de las mujeres” o “la igualdad de género” pueden ser difíciles de definir y medir. Los indicadores representativos pueden sustituir conceptos menos precisos, por ejemplo, “el porcentaje de mujeres inscritas en capacitaciones agrícolas en x provincia antes y después de la intervención del proyecto” es más fácil de medir que “la cantidad de mujeres motivadas a buscar capacitaciones agrícolas como resultado del empoderamiento del proyecto”.

¿Qué se mide? Los indicadores deberían ser relevantes para el nivel: ¿se está midiendo el impacto del *proyecto* o el *producto* de una actividad en particular? En cuanto a los productos, “el número de mujeres y hombres que participaron en x curso de capacitación” es representativo, pero en un nivel más elevado, sería mejor medir el resultado de la capacitación, como “el número de mujeres y hombres que tiene la seguridad de brindarle asesoramiento de extensión a los agricultores” o “el porcentaje de mujeres encuestadas en el grupo objetivo que estiman que mejoró su acceso a los procesos de titulación de tierras durante el período del programa o proyecto”.

Sensibilidad e Intervalos de tiempo: El tiempo cubierto por el indicador se debería especificar; por ejemplo, “después del período de implementación de un programa” o “tres años después de que el programa finalizó”. Vale la pena considerar la sensibilidad de los indicadores. En otras

palabras, cabe preguntarse si el indicador presenta un cambio a corto, medio o largo plazo. Aunque mostrar un cambio a largo plazo puede ser útil para las partes implicadas, una escala de tiempo del proyecto de tan solo unos años necesita indicadores a corto plazo si los cambios deben ser registrados y las actividades modificadas según sea necesario; por ejemplo, es poco probable que se vean cambios positivos medibles en la cobertura boscosa nacional durante un proyecto de tres años (no importa lo loable que sea la meta).

Viabilidad de los indicadores: Un indicador hace posible enfocar y estructurar la recolección de datos, pero nada de esto tendrá sentido si los datos no existen. Para garantizar la viabilidad de un indicador, es necesario señalar la fuente de la información que se va a usar, por ejemplo, los registros de la oficina de administración de tierras sobre la emisión de títulos de propiedades o encuestas que debe realizar el proyecto con el uso de enumeradores censales especiales. Si ningún recurso está disponible o es viable, el indicador se debe cambiar. Si no se encuentra ningún indicador viable entonces la pregunta debe ser excluida.

Simplicidad: No se deben usar demasiados indicadores. Si se utilizan varios indicadores esto permite comprobar y fortalecer la evidencia primaria para responder preguntas. Por el contrario, un número excesivo de indicadores aumentará la carga de trabajo y el costo de la recolección de datos y no necesariamente mejoraría la solidez de la respuesta. Como recomendación general, solamente se deberían usar seis indicadores por componente/producto u objetivo del proyecto.

Sea realista: asegúrese de que los indicadores, en cuanto a los objetivos y propósito, sean realistas y midan beneficios alcanzables. Por ejemplo, no se debe anticipar un incremento irreal (más del 25 %) en los ingresos económicos familiares en un período corto, o no se debe esperar que la capacitación de asesores legales femeninos cambie de forma dramática el acceso de las mujeres a la tierra (en cambio, se deben utilizar medidas sobre la capacidad del personal para calcular los beneficios de la capacitación).

Establecer el sistema en proyectos y programas

La línea de referencia y las metas: Un indicador de resultado tiene dos componentes, una línea de referencia y una meta. La línea de referencia se refiere a la situación antes del inicio de un programa o actividad. Este es el punto de inicio para monitorear los resultados. La meta es la situación esperada al final de un programa o actividad. (Los indicadores de productos pocas veces requieren una línea de referencia

porque los productos se están originando de forma reciente, por lo que la línea de referencia sería que los indicadores aún no existen [PNUD 2002]).

Indicadores de proyecto versus indicadores de programa: Los indicadores *de proyecto* usualmente están limitados al tiempo durante el cual el proyecto es implementado (o un determinado período después de su finalización para medir el impacto). Abarcan solo el enfoque delimitado geográficamente y el grupo objetivo del proyecto (por ejemplo, véase la Tabla 16.4). Normalmente miden lo siguiente:

- Los resultados esperados e inesperados para las mujeres y los hombres (comparado con los objetivos del proyecto).
- Participación (cantidad y calidad) de hombres y mujeres en las actividades del proyecto.
- Acceso a la toma de decisiones, recursos y servicios del proyecto por parte de mujeres y hombres.
- Cambios en la igualdad de oportunidades o la toma de decisiones.
- El impacto o efectividad de las actividades orientadas a abordar las necesidades prácticas de las mujeres y los hombres, tales como nuevas habilidades, conocimientos, recursos, oportunidades o servicios.
- Cambios en los recursos humanos dedicados al proyecto (por ejemplo, el número de mujeres y hombres entre el personal del proyecto o la cantidad de mujeres como personal de extensión).
- El impacto y la efectividad de las actividades orientadas a mejorar la sensibilidad de género entre el personal y las personas beneficiarias.
- Las necesidades prácticas y estratégicas satisfechas o insatisfechas, tanto de mujeres como de hombres (comparado con las necesidades expresadas).
- Cambios en la asignación del presupuesto del proyecto hacia el género a este nivel.
- Surgimiento de nuevos asuntos de género en un proyecto o como resultado de un proyecto.

La Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional en el documento *Guía de Indicadores Sensibles al Género (Guide to Gender Sensitive Indicators, ACDI 1997)*, proporciona ejemplos útiles sobre cómo diseñar indicadores sensibles al género para la agricultura.

Los indicadores de programa o sectoriales usualmente tendrán un período más amplio y cubrirán un área geográfica y grupo objetivo mayores (Tabla 16.5). Podrían estar diseñados para medir lo siguiente:

- Los cambios en la capacidad del personal en organizaciones gubernamentales asociadas, ONGs, y agencias donantes internacionales, para tratar asuntos de género.
- El desarrollo y uso de herramientas y procedimientos para transversalizar la igualdad de género:
 - Cambios en los métodos de reclutamiento relacionados a la igualdad de oportunidades.
 - Cambios en la asignación presupuestaria hacia resultados de género y relacionados.
- Si los subproyectos realizan monitoreo con sensibilidad de género.
- Si se recogen datos de campo desglosados por sexo y si los utilizan a escala nacional.
- La forma en que se están transfiriendo los recursos al campo y cómo se gastan.
- La efectividad del gasto en productos relacionados con el género para lograr los objetivos del programa agrícola.

Los resultados con sensibilidad de género pueden incluir una gama de indicadores tanto relacionados a la agricultura como a otros sectores, los cuales dependen de las limitaciones particulares identificadas en el análisis institucional y el análisis de la línea de referencia de género.

Diseñar marcadores y activadores para el desembolso de préstamos

Cuando los bancos de desarrollo están preparando los préstamos para un país se desarrollan una serie de condiciones, activadores y marcadores para aclarar, implementar y monitorear todo el programa de reforma apoyado por la operación de desarrollo de políticas. El género no ha figurado mucho en este proceso hasta el momento, pero sería una manera de alentar la consideración de la perspectiva de género en el monitoreo (Recuadro 16.20).

En el diseño de indicadores, la especificidad (que significa claridad y no detalles excesivos) es un atributo clave de las buenas condiciones, activadores y marcadores. Las condiciones o activadores poco específicos pueden causar disputas, si los elementos clave del programa de reforma están encaminados.

- *No establezca* demasiados activadores o condiciones, solamente aquellos de mayor prioridad, ya que hay un riesgo para el desembolso y progreso si no se cumplen.
- *No use* resultados (efectos monitoreables de acciones) como condiciones o activadores a menos que su realización esté altamente bajo control del gobierno.

Tabla 16.4. Indicadores de un proyecto de desarrollo rural en Vietnam central, en cuanto al área de resultado

Resultados esperados	Indicadores	Fuentes de datos
Resultado 1. Sistema de servicios de extensión agrícola mejorado	<ul style="list-style-type: none"> • Al final del proyecto, todas las comunas participantes tienen al menos una persona capacitada en extensión a nivel de la comuna, y un mínimo del 20 % son mujeres • El personal de extensión lleva a cabo su trabajo de forma confidencial y competente • Los funcionarios de extensión en el ámbito provincial y de distrito de las áreas del proyecto apoyan activamente el trabajo de campo en las comunidades • Se demuestra el deseo de pago: los agricultores pagan el 10 % de los costos de los extensionistas comunitarios • Los hombres y mujeres agricultores están satisfechos con su acceso a servicios de extensión de buena calidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de la comuna • Entrevistas comunitarias • Observaciones • Registros de las capacitaciones
Resultado 2. Sistemas de cultivo fortalecidos y diversificados aumentan la generación de ingresos para las mujeres y los hombres agricultores	<ul style="list-style-type: none"> • Se incluyen como beneficiarios tanto a las mujeres agricultoras como a los agricultores de bajos recursos • Al final del proyecto, los ingresos por hectárea han aumentado en un 15 % por las ganancias de la productividad • Los agricultores de ambos sexos aplican y repiten modelos de producción más productivos y diversos en diferentes áreas del proyecto • Las nuevas especies o tecnologías no causan impactos medio ambientales adversos (evaluación del impacto medio ambiental antes de su uso) • Está en uso x número de modelos de diversificación de cultivos y de animales, los cuales se basan en las preferencias de los hombres y las mujeres agricultores 	<ul style="list-style-type: none"> • Registros de servicios de extensión • Documentos del proyecto
Resultado 3. Se han completado sistemas rentables de irrigación de la tierra por gravedad	<ul style="list-style-type: none"> • Al final del proyecto, están completos al menos 50 esquemas de irrigación de la tierra por gravedad • Los usuarios del sistema de riego entienden mejor la importancia de proteger las cuencas y el posible impacto en la calidad y la cantidad de agua • Los sistemas se autogestionan, los sistemas de recolección de ingresos cubren los costos de operación y mantenimiento • Las mujeres y los grupos étnicos minoritarios participan de forma activa en la toma de decisiones sobre el uso del agua y la planificación de la productividad • Las mujeres representan al menos la tercera parte de los miembros de los comités de administración de los usuarios del riego 	<ul style="list-style-type: none"> • Registro de las comisiones • Registro de las licitaciones de la infraestructura y de las contrataciones • Acuerdos con los usuarios de riego • Minutas e informes de los comités de administración

Fuente: adaptación de documento sin publicar para el Programa de Desarrollo Rural Thua Thien Hue, Vietnam, 2004.

Tabla 16.5. Indicadores sensibles al género en un programa del sector agrícola

Objetivo de desarrollo	Indicadores de impacto	Metas
Estándar de vida mayor y cada vez más igualitario en las áreas del programa	Nivel de los ingresos generados por actividades agrícolas de cultivos controlados tanto por hombres como mujeres	Hombres: aumento en un 15 %; mujeres: aumento en un 20 %. En Año del Proyecto (AP) 15
	Diferencia en nivel de ingresos entre hogares encabezados por mujeres y hombres	Disminución en un 20 % en AP 15
	Estado de la nutrición de mujeres y hombres (las metas se desglosan en más detalle después de las encuestas preliminares)	n.a.
	Distribución del volumen de trabajo: horas de trabajo de las mujeres en zonas rurales	Reducido en un 5 % en AP 15
Objetivos inmediatos	Indicadores de resultado	Metas
<i>Derechos</i>		
Aumenta el control de las mujeres sobre ingresos y productos agrícolas	Porcentaje de mujeres que tienen control o control conjunto sobre los ingresos familiares y productos agrícolas	Aumento en un 15 % en AP 10
	Número de juicios sobre el acceso de las mujeres a tierra bajo la nueva Ley de Tierras	Aumento en un 20 % en AP 8
<i>Recursos</i>		
Mayor productividad de cultivos comerciales y no comerciales controlados por las mujeres	Productividad de productos agrícolas	Aumento en un 10 % en AP 15
	Producción de aves de corral y hortalizas	Aves de corral aumentadas en 40 toneladas, hortalizas en 100 toneladas en AP 8
Los hombres productores pecuarios marginados han encontrado nuevas fuentes viables de ingresos	Porcentaje de productores pecuarios marginados que han creado una fuente viable de ingresos como productores de cultivos, trabajadores agrícolas/industriales, etc.	Aumento en un 30 % en AP 15
Productos	Indicadores de producto	Metas
<i>Derechos</i>		
Mayor conocimiento entre agricultores hombres y mujeres sobre la igualdad de género con relación al control sobre los ingresos y productos	Porcentaje de población objetivo que es consciente de los derechos de las mujeres a tener control sobre los ingresos y productos agrícolas	Aumento en un 30 % en AP 5
Mayor conocimiento sobre los derechos de mujeres y hombres a la tierra	Porcentaje de población meta que tiene conocimientos básicos acerca de sus derechos	Aumento en un 60 % en AP 5
<i>Recursos</i>		
Funcionarios de gobierno usan metodologías de extensión sensibles al género y promueven las tecnologías sensibles al género	Porcentaje de lugares inspeccionados donde la extensión resulta ser sensible al género	Aumento en un 80 % en AP 8
Aumento de huertas familiares	Número de hogares que producen hortalizas para consumo propio	Aumento en un 20 % en AP 10
Mejor acceso a préstamos para productores pecuarios marginados	Número de préstamos otorgados a personas que antes ejercían de productores pecuarios	Aumento en un 20 % en AP 10

(La tabla continúa en la siguiente página)

Tabla 16.5. Indicadores sensibles al género en un programa del sector agrícola (continuación)

Productos	Indicadores de producto	Metas
<i>Cuestiones transversales</i>		
Mejor monitoreo de aspectos de género en el sector agrícola	Evaluaciones sensibles al género e informes de progreso anuales y semestrales, que incluyen indicadores sensibles al género y herramientas de monitoreo	3 informes por año desde AP 3
	Lecciones aprendidas por la retroalimentación del monitoreo en el sistema de planificación	Mínimo 2 lecciones aprendidas desde AP 3
	Bases de datos sensibles al género establecidas	1 base de datos en AP 3
Mejor planificación sensible al género en el sector agrícola	Número de metas sensibles al género medibles, formuladas en planes de trabajo anuales a todos los niveles en AP 2	Al menos dos metas por plan en AP 2
Estrategias relacionadas a los hogares encabezados por mujeres implementadas	Porcentaje de todos los oficiales de extensión que son conscientes de y practican los elementos centrales de la estrategia	80 % en AP 5
Actividades	Indicadores de proceso	Metas
<i>Derechos</i>		
Proyectos piloto identificados para aumentar el control de las mujeres sobre los productos agrícolas	Número de proyectos piloto aprobados	4 proyectos aprobados
Formulación de estrategia de género para el sector agropecuario a nivel nacional, regional y local	Estrategia aprobada	Una aprobación
Formulación de derechos de las mujeres en nueva Ley de Tierra	Ley aprobada e incluye regulaciones sobre la herencia y propiedad de tierra de las mujeres	Una aprobación
Implementación de campañas de información sobre las mejoras en los derechos de las mujeres, sobre el acceso a y control de la tierra	Número de hombres y mujeres agricultores alcanzados por la campaña	Hombres: 100.000; mujeres: 100.000

Fuente: adaptado de DANIDA 2006

- *Indique* qué acciones se realizarán, por parte de qué agencia del gobierno y aproximadamente cuándo.
 - *Incluya* resultados intermedios y monitórelos cuidadosamente.
 - *Use* indicadores cuantitativos, incluyendo las líneas de referencia y las metas siempre que sea posible.
- títulos de tierras sean emitidos a nombre de ambos esposos (hombre y mujer”).
- Activador para el segundo desembolso: “Aumentar la asignación presupuestaria del 2008 para el reclutamiento de personal femenino en el Ministerio de Agricultura en todo el país en al menos un 10 % con respecto a la asignación presupuestaria del 2007”.

Un buen ejemplo:

- Condición para el primer préstamo: “El Parlamento ha adoptado la legislación necesaria para asegurar que los

Un mal ejemplo:

- Como un marcador, “mejores indicadores sociales”, esto es muy impreciso para ser útil.

Recuadro 16.20. Diseñar condiciones, activadores y marcadores

Las condiciones son las acciones que se consideran indispensables para lograr los resultados del programa que es apoyado por la operación de la política de desarrollo y que se incluyen en los documentos de operación como condiciones legales para los desembolsos de un préstamo, crédito o donación del Banco Mundial.

Los activadores, tal y como se usan en el contexto de las operaciones de políticas de desarrollo programático, son las acciones planeadas durante o después del segundo año de un programa, que se consideran esenciales para lograr los resultados del programa, y que serán la base para establecer las acciones primordiales para operaciones posteriores. En otras palabras, los activadores son las acciones previas esperadas para un préstamo, crédito o donación subsecuente.

Los marcadores marcan el progreso en la implementación del programa. Un marcador puede ser una acción o un resultado que se espera realizar durante el período de implementación, en vez de al final de la operación. Los marcadores *no* son condiciones legales para los desembolsos o activadores.

Fuente: el Banco Mundial y OPCS 2004.

Aspectos prácticos del monitoreo y la evaluación

¿Cuánto monitoreo es necesario? El punto clave a considerar es que el propósito del M&E es *guiar la implementación* de un proyecto o programa, entonces hay un límite de los recursos que se deberían usar para M&E. La recolección de la información tiene un costo y, usualmente, ese costo determinará los métodos usados y el alcance de la recolección de la información. Recolectar los datos primarios en el campo es más caro que usar datos de censos.

Modificación de los indicadores

Al tiempo que un programa o proyecto es implementado, a veces se hace necesario modificar el marco lógico o el marco de resultados a la luz de la experiencia o los cambios de circunstancias, por lo cual llega a ser importante modificar los indicadores. Modificar los indicadores no significa bajar las metas para alcanzar los resultados esperados (sin embargo, esto a veces pasa en los sistemas de planificación nacional

durante el ciclo anual). En cambio, algunos tipos de indicadores deben ser modificados. Por ejemplo, si un proyecto estaba implementando actividades para fomentar el apoyo de las comunidades locales para que las mujeres obtengan tenencias legales junto con sus esposos o como propietarias individuales, los indicadores deberían ser “el porcentaje de certificados que incluyen el nombre de una mujer, del total de certificados de propiedad de tierra otorgados en el distrito durante el 2007”. Sin embargo, si el gobierno nacional cambia las leyes para exigir que los nombres de las mujeres sean incluidos, entonces las actividades de aumento de la concienciación ya no serían necesarias, y por lo tanto ya no serían monitoreadas.

RECOPIACIÓN Y DISPONIBILIDAD DE INFORMACIÓN DESGLOSADA POR SEXO

Para realizar el monitoreo sensible al género, se requieren datos desglosados. Lo ideal sería, por razones de costo y escala, que se usaran las fuentes de información existentes. Las siguientes secciones revisan lo que hay disponible, su utilidad, fuentes de selección de datos y la mejora de la exactitud de los mismos.

¿Qué datos están disponibles y cuál es su utilidad?

Un prerequisite para establecer indicadores sensibles al género es la disponibilidad de datos estadísticos desglosados por sexo (e idealmente edad y etnicidad), así como información cualitativa que refleje las diferencias entre los hombres y las mujeres. Hay tres sistemas principales que producen información para monitoreo, algunos de ellos sensibles al género: encuestas censales, el Sistema de Cuentas Nacionales del país (incluye datos de diferentes unidades administrativas), y encuestas por muestreo de la población, como encuestas oficiales sobre los estándares de vida. Por lo general los programas y proyectos dependen de estos sistemas para la información de la línea de referencia y el monitoreo, en especial cuando se trata de información cuantitativa, además de desarrollar sus propios indicadores específicos para el programa o proyecto. También, las evaluaciones sociales en el ámbito nacional, como el análisis social del país y el diagnóstico de género del país, son referencias significativas para desarrollar indicadores relevantes. Los planificadores enfrentan algunas limitaciones al usar información estadística. La exactitud de la información que se genera en los censos puede ser la causa de varios problemas, entre ellos está la recopilación inconstante, prejuicios basados en el género, poca enumeración de datos, y

definición imprecisa de términos clave. Por ejemplo, la actividad económica de las mujeres está subrepresentada en la mayoría de los censos y las encuestas nacionales, ya que las mujeres frecuentemente trabajan fuera del mercado formal y la contribución de las mujeres al desarrollo económico es difícil de medir. En muchos países en vías de desarrollo, la información estadística no es exacta o precisa y la capacidad de recopilar, examinar, difundir y almacenar la información es inadecuada en muchos de los casos.

Los indicadores cuantitativos sensibles al género no se pueden usar de forma aislada. Se deben complementar con el análisis de género y monitoreo cualitativo, para entender los cambios que ellos pueden demostrar. Al igual que el diseño específico de indicadores y la recopilación de la información, el acceso a la información de otras organizaciones también puede ser útil para los proyectos y programas. Por ejemplo, la información reunida por el Banco Mundial en los análisis participativos sobre pobreza, o la información sobre cultivos o silvicultura en el ámbito internacional de la FAO. Para información más especializada, el Informe de Desarrollo de las Naciones Unidas puede contener información nacional útil.

Tal como se explicó anteriormente, en general, existe una falta de información específica por sexo que sea pertinente a la agricultura. La mayoría de las agencias del gobierno recopilan información basándose en hogares, productos o regiones, lo cual normalmente significa que el género se ignora por completo. Aún cuando se recopila información desglosada por sexo, ésta con frecuencia se ignora o se deja fuera de la planificación del proyecto o programa. La FAO llegó a la conclusión de que una serie de asuntos fundamentales no se abordaron apropiadamente en los censos y las encuestas agrícolas, como la diferenciación de género en la apropiación y el uso de la tierra, el acceso al crédito, a los servicios de capacitación y extensión, a la tecnología y los ingresos (FAO 1999). Un estudio de la información de un censo agrícola de África reveló que los métodos de recopilación de los datos fueron inadecuados en algunos casos.¹ Los autores identificaron una clara necesidad de desarrollar las capacidades. Primero, entre las estadísticas para que puedan ejecutar análisis explícitos de género de la información agrícola. Segundo, entre los planificadores de desarrollo para que puedan darle un mejor uso a los datos del censo en los planes generales de desarrollo y usen la información desglosada por sexo en la planificación específica de género.

Manasan y Villanueva (2005) trataron de analizar la forma en que la contracción económica en Filipinas afectó los beneficios que las mujeres recibían de los programas gubernamentales y destacaron las dificultades de obtener información

agrícola desglosada por sexo. Aún cuando hay cifras desglosadas por mujeres y hombres, éstas pueden causar algún desvío porque tienden a asumir que solamente la persona “cabeza de hogar”, normalmente registrado como el hombre, es agricultor. Tempelman y Keita observaron que, particularmente en África, el miembro masculino más antiguo de la familia (esté o no presente) es registrado automáticamente como “cabeza de hogar”.² Esta tendencia contribuye potencialmente a subestimar la cantidad de parcelas (menores) dirigidas por mujeres, quienes manejan sus propias unidades de subproducción dentro de los terrenos agrícolas dirigidos por hombres. Tempelman y Keita también informan que desde el recorrido del Censo Mundial sobre Agricultura en el 2000, varios países africanos han tratado de rectificar este problema por medio de la adopción del concepto de “subpropietarios”. La definición cuidadosa del concepto de “hogar” es particularmente importante, al igual que, con las normas sociales en mente, el reconocimiento del rol de muchas mujeres como principales proveedoras de sus hogares. La actividad económica se puede entender o definir de varias maneras (una diferencia obvia es, si el trabajo es remunerado o no). Sin embargo, ¿se considera como una actividad económica el trabajo que una mujer realiza en una finca familiar? ¿Qué hay de los oficios domésticos? Si se le paga a una persona fuera del círculo familiar por trillar arroz, cocinar o limpiar, entonces el trabajo es considerado una actividad económica, pero si un miembro de la familia realiza el mismo trabajo, la situación cambia. Con frecuencia, las mismas mujeres consideran su propio trabajo (pagado o no) como un aporte al ingreso económico familiar. Generalmente, la información de los censos y las encuestas no reportan completamente el empleo pagado realizado por mujeres.

Las encuestas de hogares por lo general consideran la cantidad de ingresos que se gastan en alimentos por hogar por año, pero no hacen una diferenciación entre la comida que consumen los miembros masculinos y femeninos del hogar. Si la información se recopila por encuestas de hogares, y se requiere información específica por género, es importante expresar las preguntas de tal manera que este tipo de información pueda ser obtenida. Los derechos de propiedad de terrenos de las mujeres difieren de país a país pero es usual que la tierra sea propiedad de y la controlen los hombres (Recuadro 16.21). Los indicadores sensibles al género pueden estar disponibles en los censos agrícolas o documentos de registro de tierras para identificar asuntos relacionados con la tenencia de tierra. Debido a que en ocasiones el acceso al crédito depende del acceso a la tierra, el monitoreo de las actividades para el crédito deberían considerar la tenencia de tierra.

Recuadro 16.21. Preguntas relativas a la cultura para el monitoreo

¿El control de la tierra está en manos de los hombres o las mujeres? ¿Cuáles son las consecuencias para las relaciones de género, decisiones sobre venta de tierras y patrones de cultivo?

¿Cuáles son las prácticas de herencia con respecto a la tierra en el país? Es costumbre que las mujeres hereden, ¿se hace esto por vía legal?

¿El hecho de que las mujeres sean las dueñas de una propiedad significa que ellas pueden tomar decisiones clave respecto a la selección y comercialización de los cultivos?

¿La reforma agraria ha beneficiado a los hombres y mujeres por igual?

¿Las mujeres tienen igual acceso a las facilidades de crédito? ¿Ese acceso significa control sobre el crédito en términos de la toma de decisiones?

Fuente: la autora.

La Dirección de Género y Población de la FAO está trabajando con la División de Estadística, así como con países miembros, en el desarrollo de capacidades en género y estadística a través de la capacitación y el apoyo técnico para los ministerios de agricultura y los institutos centrales de estadística. La FAO ha desarrollado unos indicadores sensibles al género para el sector agrícola (Curry 2002) y propuso como algo importante incorporar una perspectiva de género que incluya la edad y el sexo, para analizar el sector agrícola, porque las mujeres, niños y niñas hacen contribuciones importantes a la producción agrícola y la seguridad alimentaria. Los datos e indicadores sensibles al género en la estructura de propiedad de la tierra, el acceso a los recursos productivos y su uso, y los patrones de producción de cultivos y ganadería, son necesarios para complementar la información disponible sobre la composición edad/sexo de la fuerza de trabajo económicamente activa en la agricultura. Anticipando el aumento en la necesidad de información por parte de las partes implicadas, se han implementado varios pasos para mejorar los indicadores y la sensibilidad al género de la información recopilada por los censos nacionales o para complementar los datos de los censos con información de otras encuestas socioeconómicas. Los ejemplos incluyen el concepto de “administrador de la parcela”, utilizado por primera vez en los censos nacionales de Guinea, Senegal y Togo; la recopilación de

datos sobre el trabajo desglosados por sexo, los cuales incluyen datos sobre las labores familiares no remuneradas, en Burkina Faso; y la adición de preguntas sobre temas específicos como el agroprocesamiento en Cabo Verde.

En su trabajo con gobiernos nacionales, el DPDI apoya un mayor enfoque en generar evidencias, estadísticas e indicadores.³ Por ejemplo, el DPDI apoyó los esfuerzos de Camboya por integrar indicadores de género en el marco de monitoreo del plan nacional de pobreza. Así mismo, en Nepal apoyará el desarrollo de un sistema nacional de monitoreo y análisis de la pobreza, que utilice indicadores inclusivos y desglosados. Estos esfuerzos deben aumentar la disponibilidad, la recopilación frecuente y el número de informes con datos desglosados por sexo de los sistemas nacionales de estadística (que incluyan, por ejemplo, más datos estadísticos sobre los ingresos económicos, empleo y acceso a los servicios) y fomentar un uso más amplio de esa información en sistemas nacionales de monitoreo. Estos esfuerzos también aumentarán el uso de información desglosada por sexo en las secciones de monitoreo de las estrategias de desarrollo nacional.

Seleccionar fuentes de información para el monitoreo con sensibilidad de género

La información secundaria no se produce necesariamente para el monitoreo y evaluación, pero puede tener un vínculo directo o indirecto con un proyecto o programa. La información secundaria proporciona información de línea base y ayuda a monitorear las metas y los objetivos de un proyecto o programa, la forma que han tomado sus insumos (inversiones), la implementación (las actividades), y sus resultados (*outcomes*). Las principales fuentes de información secundaria incluyen los documentos oficiales como planes nacionales de desarrollo sectorial, investigaciones sociológicas y demográficas, documentos de referencia para el proyecto, informes de actividades y análisis de situaciones.

La FAO mantiene bases de datos con información de censos de países individuales. Estos datos se derivan de censos agrícolas periódicos y encuestas anuales de producción agrícola, los cuales incluyen silvicultura y pesca. Estos instrumentos de recopilación de datos están diseñados para monitorear los insumos, los productos y la gestión de terrenos agrícolas para formular recomendaciones políticas para el desarrollo sostenible y sistemas de producción de alimentos fiables. Normalmente, el sistema nacional de estadísticas de un país determinado puede proveer lo siguiente:

- Estadísticas nacionales (censos, encuestas de hogares y de negocios), por lo general recopiladas por la agencia nacional de estadística con la ayuda de las agencias provinciales.
- Datos administrativos (de los ministerios relevantes, los gobiernos locales y proveedores de servicios).
- Otras encuestas y conjuntos de datos (usualmente de la academia e institutos de investigación).
- Información cualitativa (constituye un pequeño pero creciente componente de información e incluye, por ejemplo, evaluaciones participativas sobre la pobreza).

La información primaria se recopila específicamente para el monitoreo y las evaluaciones de un proyecto o programa. La información se recopila de todos los actores clave del proyecto (relacionados directa o indirectamente, positiva o negativamente) con el uso de herramientas como la observación directa, discusiones con grupos focales, entrevistas y reuniones.

En el monitoreo de las políticas y programas nacionales, las fuentes de información secundaria serán las más importantes, complementadas con visitas de campo para cotejar su validez con las circunstancias locales. En el monitoreo de proyectos, las fuentes de información primaria son importantes porque responden a los indicadores específicos de proyectos. Debería hacerse un inventario de la información disponible durante la planificación. ¿Cuál es la información, dónde se halla esa información, y cómo pueden los líderes del proyecto o programa usarla para M&E? ¿Cuál es la información adicional que se necesita recopilar para cubrir los espacios en blanco?

Al tomar decisiones sobre las fuentes de información para los indicadores, tome en cuenta las siguientes preguntas para cada indicador:

- ¿La información está disponible de fuentes ya existentes?
- ¿Se requiere llevar a cabo una nueva recopilación de datos?
- ¿Cuánta información se necesita en realidad?
- ¿Cuánta información se puede usar realmente?
- ¿Cuáles fuentes de información son prácticas?
- ¿Quién pagará la recopilación de la información?
- ¿Quién recopilará la información?
- ¿Cómo pueden involucrarse el personal y otras partes implicadas en la recopilación de la información?
- ¿Cómo se analizará la información?

Por ejemplo, en un programa de desarrollo rural en Vietnam, el plan trazado en el documento del programa era

conducir una rigurosa encuesta de línea de referencia. Sin embargo, el análisis de la información existente disponible de parte del Gobierno demostró que la misma sería adecuada, si se complementaba con alguna información cualitativa y más localizada, recopilada mediante diagnóstico rural participativo y desglosada por sexo, etnicidad y pobreza. Este enfoque ahorró tiempo y dinero durante el ajetreado período de inicio del programa. Por otra parte, la recopilación de los datos puede ir demasiado lejos. Una evaluación del sistema de monitoreo de un proyecto grande de desarrollo rural financiado por donantes en Filipinas, recomendó que se realizará una “comprobación de realidad” (*reality check*) sobre la cantidad de información recopilada, porque el sistema estaba sobrecargado. Los proyectos deberían asegurarse de que recolectar información adicional sea realmente valioso y deberían considerar las implicaciones de cada adición de recopilación de datos. Para los proyectos agrícolas, las recomendaciones sugieren considerar los beneficios de recopilar información detallada sobre los ingresos y gastos de los hogares agrícolas de una muestra pequeña (entre 10 a 20 productores por zona o sistema de labranza) para sustentar la información secundaria más amplia. Si se recopila de manera adecuada, la información primaria puede proporcionar puntos de vista útiles sobre la razón por la cual las familias agricultoras toman ciertas decisiones, especialmente cuando se trata de examinar los impactos de género. La información de monitoreo debería incluir un registro de cómo los hombres y las mujeres usan el tiempo y el dinero durante el período del programa (para determinar si cambia con la implementación de las intervenciones del programa y por qué).

Pasos para mejorar la exactitud y la sensibilidad de género en la información de las encuestas

Algunos pasos que se pueden tomar para mejorar la exactitud y la sensibilidad al género en la información recopilada por medio de encuestas incluyen los siguientes:

- Los encuestadores deberían recibir capacitación sobre género. Por ejemplo, podrían capacitarse para reconocer que muchas de las actividades que las mujeres realizan son parte de las actividades económicas generales.
- En las instrucciones para los encuestadores se deben enfatizar los asuntos de género.
- Las sensibilidades locales políticas y culturales pueden ocasionar que los encuestadores se resistan a hacer preguntas sobre temas “difíciles” o “conflictivos”. La importancia de éstas preguntas se debe explicar a los

encuestadores, además se les debe motivar a que hagan estas preguntas ya que de otra manera los resultados no serán exactos.

- Las instrucciones para los encuestadores deben enfatizar la necesidad de hacer preguntas probatorias y no aceptar un simple “sí” o “no” como respuesta.
- Cuando se contrata a los encuestadores, se tiene que hacer esfuerzos por mantener un equilibrio de género. Aspectos como edad, etnicidad, o extracción social también pueden ser vitales para reducir los sesgos.
- Para poder maximizar las oportunidades de reunir a mujeres y hombres, la juventud y los adultos mayores, es importante planificar el momento en que se realizan las entrevistas. En otras palabras, tener una muestra que atraviese las secciones de la comunidad en particular.
- La recopilación de datos sobre las edades y sexos de las personas que administran los terrenos agrícolas y los miembros de la fuerza laboral agrícola facilitará

la construcción de indicadores extremadamente útiles, sensibles al género.

Recomendaciones para mejorar la recopilación de datos

Las organizaciones de cooperación internacional deben continuar apoyando el desarrollo de capacidades de los institutos de estadística, incluyendo capacitaciones de sensibilización de género, el desarrollo de indicadores sensibles al género y capacitaciones sobre la realización de entrevistas (para los trabajadores censales). Además, es necesario apoyar la compra de equipos que faciliten la manipulación de los datos. La información recopilada por los institutos de estadística y otras agencias de recopilación de información debe estar disponible para que los trabajadores del campo y los funcionarios gubernamentales tengan acceso a datos en diferentes formatos para monitorear los programas y proyectos.

Capacitar a los miembros de las comunidades para que lleven a cabo la planificación, el monitoreo y la evaluación de proyectos

Muchos proyectos han capacitado a los miembros de las comunidades participantes para realizar el M&E. El *Manual de Análisis Social* del Banco Mundial (*Social Analysis Sourcebook*, Banco Mundial 2003: 449) cita el enfoque participativo de M&E como un “medio para evaluar de forma sistemática el progreso y los impactos en las etapas iniciales del ciclo del proyecto al tomar en cuenta las perspectivas y los puntos de vista de todas las partes implicadas, beneficiarios y ejecutores. Todas ellas identifican cuestiones, realizan investigaciones, analizan resultados, hacen recomendaciones y asumen las responsabilidades de las acciones necesarias.”

Los niveles de participación y los medios para asegurar la igualdad de género varían de proyecto a proyecto. Este Perfil de la Actividad Innovadora analiza las lecciones del Proyecto de Mejora de los Medios de Vida y el Desarrollo Comunitario en Sri Lanka, también conocido como el proyecto Gemi Diriya (“fortalecimiento de la aldea”) con algunos insumos adicionales del Proyecto Empoderamiento Comunitario para el Desarrollo Rural de Indonesia.

Una de las dificultades del proceso participativo de M&E es que los programas de desarrollo impulsados por la comunidad suelen atender un gran número de comunidades

pequeñas y muy dispersas, y la gestión de dichos programas requiere un apoyo intenso, especialmente al inicio y en las primeras etapas de su implementación. No siempre es favorable la utilización de ONGs locales, personal de los gobiernos locales, y otros recursos de las localidades debido a los altos costos, las largas distancias y la poca capacidad local.

La experiencia con el proyecto Gemi Diriya demuestra que desarrollar una red de trabajo con personas profesionales o facilitadoras capacitadas de la comunidad, e involucrarlas en todos los aspectos de la implementación del proyecto, es una estrategia efectiva para la ampliación sostenible y rentable (www.gemidiriya.org; Munshi, Hayward, y Verardo 2006).

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

En 1999 se implementó un piloto de una Iniciativa de Aprendizaje para la Apoyo mutuo en Aldeas, en tres aldeas de la pobre Provincia Central Norte de Sri Lanka. El objetivo principal era introducir y probar un modelo de desarrollo rural participativo que se enfocara en el empoderamiento de las comunidades locales para que encontraran sus propias soluciones a los problemas de desarrollo local. Las acciones clave incluyeron movilizar las comunidades, crear organizaciones comunitarias inclusivas y responsables, y apoyar su autogestión.

Para ampliar la iniciativa de apoyo mutuo, el Banco Mundial financió el proyecto Gemi Diriya, que inició en octubre del 2004.¹ El Banco Mundial ha destinado \$181 millones durante doce años para implementar el proyecto, el cual, así como la iniciativa de apoyo mutuo a poblados en que está basado, se enfoca en la autogestión y el aprendizaje. Para evitar el riesgo de excluir a las mujeres, las reglas del proyecto especifican al menos un 30 % de participación femenina en la toma de decisiones, y que ellas reciban al menos un 50 % de los beneficios, incluyendo el desarrollo de capacidades y la capacitación. El proyecto

¿En qué se innovó?

La capacitación de mujeres como facilitadoras o profesionales comunitarias es un paso exitoso para crear confianza y proporcionar un buen modelo de género. Las facilitadoras comunitarias pueden identificar limitaciones y oportunidades en sus aldeas. Además, logran fácilmente la confianza y la movilización de sus comunidades. Las facilitadoras tienen mucho más acceso a las mujeres y a la juventud –personas que toman decisiones y beneficiarios clave–.

contrata organizaciones de apoyo externo como las ONGs locales para llevar a cabo una campaña de información inicial en las aldeas, facilitar la planificación y evaluaciones participativas, apoyar la formación de organizaciones comunitarias y ofrecer capacitación previa a los titulares de oficina. Una vez que las organizaciones de la localidad se hayan establecido, tienen acceso a un fondo para el desarrollo de la aldea, dedicado al financiamiento de actividades en tres áreas principales: el desarrollo de capacidades, subproyectos de servicios de infraestructura para la comunidad y el apoyo a los modos de vida. La guía y el apoyo continuos son necesarios para el fortalecimiento de las organizaciones de la aldea. Sin embargo, si estas continúan confiando solo en el personal del proyecto aumentarán su dependencia de ellos y los costos, por lo que surgió la idea de capacitar y usar facilitadores de la comunidad. Los profesionales y capacitadores de la comunidad se preparan de varias maneras, todas apoyadas por el proyecto: por medio de capacitaciones por pares de la comunidad, Centros de Capacitación y Aprendizaje para Profesionales de la Comunidad, y un equipo móvil para el desarrollo de capacidades, el cual capacita, asesora y monitorea a los facilitadores de la comunidad en el campo, para formar su capacidad de una manera rentable.

Las personas facilitadoras y profesionales de la comunidad tienen muchas ventajas. Por ejemplo, participan en el desarrollo de sus comunidades, identifican mejor las limitaciones y oportunidades de sus aldeas y son mucho más efectivas que las personas externas en ganarse la confianza y movilizar a sus comunidades. También tienden a ser más responsables con sus comunidades dado que viven ahí y cuentan con la legitimidad y la confianza local. Asimismo, proporcionan un apoyo local fuerte a las misiones de supervisión bancaria y son intermediarias en toda la implementación grupal del proyecto.

La formación de grupos pequeños es la base de las organizaciones de la aldea. Estos son los que logran los objetivos de los programas de desarrollo identificados por la comunidad. Por tal razón, capacitar a los grupos pequeños es uno de los aspectos más importantes del proyecto, y la capacitación es proporcionada por profesionales de la comunidad.

VÍNCULAR EL APRENDIZAJE, GÉNERO Y M&E

Los Centros de Capacitación y Aprendizaje para Profesionales de la Comunidad están diseñados para proporcionar una capacitación integral a los profesionales de la comunidad en cuanto a técnicas de movilización, procesos de

M&E, y al Manual de Operación Comunitaria utilizado en el proyecto, así como todos los procesos de desarrollo social. Basándose en el conocimiento, las habilidades y la experiencia adquirida en el campo por medio de esta capacitación, las personas facilitadoras pueden proporcionar mejores servicios al proyecto (y a otros programas ayudando con el desarrollo de la comunidad) y obtener beneficios económicos por su trabajo. El pago lo reciben por medio del Fondo para el Desarrollo de la Aldea, pero a medida que desarrollan sus habilidades, pueden vender sus servicios de forma comercial (por ejemplo, a las ONGs, donantes o al Gobierno). Se utiliza un proceso de selección y un sistema de calificación y promoción. Más del 60 % de las personas profesionales o facilitadoras de la comunidad son mujeres, las cuales se enfocan en mejorar la igualdad de género en sus comunidades. Las mujeres y jóvenes pobres en particular, y las familias pobres de forma más general, se han dado cuenta que los Centros de Capacitación y Aprendizaje para Profesionales de la Comunidad son una buena fuente de ingresos. El proyecto ha llevado a cabo una fuerte campaña de información sobre sus objetivos y su énfasis en las mujeres y las personas jóvenes como tomadores de decisiones y beneficiarios del proyecto.

Además de proveer capacitación especializada a las personas facilitadoras de la comunidad, el proyecto ha tenido otros efectos en la promoción de la igualdad de género. Por ejemplo, el programa de microfinanzas, que proporciona préstamos exclusivamente a proyectos de mejora de los modos de subsistencia y generadores de ingresos. En tan solo dos años desde implementación, el programa obtuvo 71.000 miembros, los cuales formaron 11.762 grupos pequeños. De ellos, el 80 % de los beneficiarios son mujeres.

Se utilizan seis métodos clave para monitorear y evaluar el proyecto: un sistema de automonitoreo, un sistema de monitoreo basado en el sistema de información gerencial del proyecto, revisiones de la gestión interna, un sistema de monitoreo de procesos externo, evaluaciones de impacto, y monitoreo de la responsabilidad social. La organización de la aldea, junto con sus diferentes comités, valora su propio desempeño continuamente con los indicadores desarrollados en la localidad para el fortalecimiento de capacidades, el desarrollo de infraestructura, y las actividades de apoyo financiero a los modos de subsistencia, entre otras actividades. Este automonitoreo es la herramienta principal para que la comunidad aprenda sobre la implementación del proyecto y desarrolle la capacidad de gestionar el avance de la aldea.

Asimismo, el proceso de monitoreo evalúa cómo las actividades del proyecto conducen a los productos

requeridos, lo cual, consecuentemente, produce los beneficios y las ganancias deseadas. De manera más específica, el monitoreo del proceso externo genera la información necesaria para la gestión del proyecto en todos los niveles y para que las organizaciones de la aldea ejecuten los roles y las responsabilidades que les corresponden de la forma más efectiva y eficiente.

Una herramienta de monitoreo que ha probado ser efectiva es la Tarjeta de Informe Comunitario, la cual recoge información de las diferentes comunidades acerca del

desempeño (la calidad, eficiencia y aptitud) de los titulares de oficina de la organización comunitaria, las personas profesionales de la comunidad y el personal del proyecto, entre otros. La tarjeta es una herramienta poderosa para que la comunidad ejerza control social en la labor de estos equipos y los alerte de los cambios deseados.

Recientemente, se implementó otro esquema de capacitación comunitaria con enfoque de género en Indonesia, el cual presenta una buena comparación con el de Sri Lanka (Recuadro 16.22).

Recuadro 16.22. Indonesia: acercando un enfoque de género al empoderamiento comunitario

Entre 2000 y 2006, el Proyecto de Empoderamiento de la Comunidad para el Desarrollo Rural fundado por el ADB buscó incrementar las ganancias de cerca de 110.000 familias pobres en seis provincias indonesias en Kalimantan y Sulawesi. El proyecto apoyó el desarrollo de organizaciones comunitarias de ahorro y crédito, y buscó fortalecer la capacidad de las instituciones financieras rurales para extender los préstamos. El segundo mayor esfuerzo del proyecto fue crear capacidad para la planificación de desarrollo descentralizado en las aldeas y en el ámbito de gobiernos locales y provinciales, con énfasis en la mejora de la infraestructura.

La crisis económica en Indonesia a finales de la década de los 90 sacó a flote la necesidad de estrategias a largo plazo para reducir la pobreza significativamente, fortaleciendo la inclusión social y el desarrollo de habilidades entre las personas pobres. El Proyecto de Empoderamiento de la Comunidad respalda la capacitación formal e informal así como los procesos de toma de decisiones para dar a las comunidades y a los gobiernos locales la capacidad institucional para utilizar los recursos de manera más eficiente, con el fin de reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida en sus comunidades.

El proyecto se dirigió a las mujeres como miembros y tomadoras de decisiones en las organizaciones de ahorro y crédito, así como en los comités de planificación de la aldea. La decisión de motivar la completa participación femenina en este proyecto se debió a que las mujeres en el área del proyecto aportan mayores contribuciones económicas a sus hogares. Otra razón para incluir a las mujeres fue proteger e impulsar el interés económico de las mismas en el proyecto.

A pesar de que ellas desempeñaron un papel importante en la economía de la aldea y los asuntos comunitarios, con frecuencia se sintieron más limitadas que los hombres para participar en los foros de la aldea. El proyecto fue diseñado para fomentar de dos maneras la participación equitativa de las mujeres:

- Ofreció capacitación de liderazgo para las mujeres en la gestión de las organizaciones de ahorro y crédito, el funcionamiento de los foros de planificación de la aldea y la selección de los proyectos de infraestructura
- Tomó en cuenta las capacidades específicas, actividades económicas e intereses de las mujeres al diseñar y formular los programas de capacitación, las organizaciones de la aldea y las instituciones de ahorro y crédito

Se organizaron foros de planificación comunitaria y capacitaciones sobre desarrollo humano y movilización social para asegurar la participación de grupos de mujeres en el proceso de planificación de desarrollo de la aldea. Aparte de capacitar a los miembros de la comunidad en la planificación y el monitoreo, los funcionarios del gobierno que forman parte de la agencia de ejecución del proyecto fueron capacitados en la planificación del desarrollo descentralizado, género y desarrollo. Se establecieron los objetivos de la capacitación con enfoque de género para asegurar que las funcionarias del gobierno recibieran oportunidades equitativas para capacitarse.

Fuente: página web del ADB *Gender and Development* y documentos específicos del Proyecto de Empoderamiento de la Comunidad para el Desarrollo Rural (*Community Empowerment for Rural Development Project*), www.adb.org.

Lecciones aprendidas

Las personas facilitadoras de la comunidad son indispensables para el cambio social y son un apoyo para las actividades de los programas de desarrollo. En la selección de las personas capacitadoras y facilitadoras de la comunidad (y, además, en todos los procesos de selección) se deben considerar factores de género, edad y origen étnico para asegurar el

acceso a los sectores más pobres de la comunidad. En Gemi Diriya se aplica un marco étnico (la “regla de oro” de buen gobierno, equidad, transparencia, y eficiencia de costos) al tratar con fondos públicos. Compartir la información y concienciar también han probado ser vitales para resaltar el papel de todos los grupos en la comunidad, especialmente el rol clave de las mujeres y personas jóvenes.

Realización de una evaluación de impacto

Un gran reto en la evaluación de impactos de las intervenciones de desarrollo es medir cualquier cambio a largo plazo que ocurra después de que un proyecto o programa haya terminado; por ejemplo, los cambios que los hombres y mujeres en condiciones de pobreza hayan podido experimentar a escala local en, aproximadamente, los cinco años posteriores.

Se puede definir una evaluación de impacto como un medio para determinar de forma más amplia si un programa ha tenido el efecto deseado sobre los individuos, hogares e instituciones y si esos efectos se pueden atribuir al programa. Al evaluar el impacto, FIDA recomienda el uso de “indicadores de referencia”: una lista reducida de indicadores de impacto basada en datos objetivos, cuantificables y comparables. Por ejemplo, referencias tales como “el nivel de desnutrición” y “bienes del hogar” pueden proporcionar una base sobre la que se puede añadir información cualitativa.

Las evaluaciones de impacto pueden explorar tanto consecuencias intencionadas como no intencionadas, positivas o negativas sobre los beneficiarios. Aunque las evaluaciones de impacto pueden ser bastante costosas, pueden ser particularmente útiles si algunas de las innovaciones probadas durante el desarrollo de un programa o proyecto pueden ser reproducidas o divulgadas. Si se ha de extender un programa

durante un periodo adicional, una evaluación de impacto proporciona información muy útil para la planificación. Aparte de estas consideraciones, la relevancia, eficiencia, eficacia, impacto y sostenibilidad de cualquier programa o proyecto debería ser evaluada mediante la óptica de su contribución a la igualdad de género.

Para que sea útiles y convincentes, una evaluación de impacto debería utilizar métodos apropiados. Si tenemos que estar seguros de que un impacto es el resultado de un programa particular en una comunidad determinada, necesitamos evaluar qué hubiera pasado en la comunidad sin este proyecto. Se puede hacer esta evaluación comparando afines (por ejemplo, comparando hogares o comunidades completas que han sido beneficiarios del proyecto, con hogares/comunidades seleccionadas al azar o buscados por sus características, que no se han beneficiado del proyecto). Se deben recoger suficientes datos para permitir un análisis sólido, y los datos deben ser tanto cuantitativos como cualitativos (preferiblemente obtenidos mediante metodologías participativas). También es útil un análisis de coste-beneficio, ya que permite la comparación de los costes por unidad para producir una serie de resultados, aunque es obvio que las consecuencias sociales son mucho más difíciles de cuantificar que las agrícolas. Por ejemplo, es relativamente fácil cuantificar los costes por unidad de la creciente producción de arroz que utiliza semillas de alta calidad, pero es más complicado medir los costes y beneficios de ofrecer formación en comercialización a las mujeres agricultoras.

En las siguientes secciones se tratan algunos de los pasos más importantes y de las cuestiones clave en la evaluación de impactos (especialmente en lo que respecta al impacto en género). La literatura de la evaluación de impacto, ofrece evaluaciones detalladas de los enfoques, métodos y herramientas para diferentes clases de análisis, que incluye el impacto de género. Un buen punto de partida es el manual del Banco Mundial de Baker, 2000, o la guía suiza de Späth, 2004.

Pasos a dar en una evaluación de impacto

Revisión de datos de referencia e hipótesis

Debata la historia del proyecto con el personal de implementación, donantes y autoridades gubernamentales. Repase el análisis de los problemas iniciales y revise los datos de referencia. Formule la hipótesis teniendo en cuenta el impacto.

Preparación

Seleccione indicadores de impacto (o utilice los del marco lógico, si es adecuado). Desarrolle la metodología para evaluar impactos e identificar preguntas clave para explorar el análisis (véase más abajo para obtener más ideas).

Reuniones iniciales con las partes implicadas e intercambio de información

Reúnase con las partes implicadas y explique que se va a llevar a cabo una evaluación de impacto. Especifique el propósito y calendario de la evaluación. Explique los métodos que se van a usar y cómo se compartirán los resultados.

Recopilación rutinaria de datos y estadísticas

El diseño básico de una evaluación de impacto normalmente supone compilar y comparar datos de referencia y de postintervención tanto de las comunidades que han participado en el proyecto o programa como de las que no lo han hecho. Los indicadores específicos que se comparan dependerán del tipo de programa que se está evaluando, pero en los indicadores del sector rural tales indicadores pueden incluir información sobre los beneficios de la producción pesquera o agrícola, diversificación de las fuentes de ingresos, oportunidades de empleo para mujeres y hombres, participación de las mujeres en los comités de toma de decisiones, acceso a servicios e instalaciones, nivel de pobreza en los hogares cuya cabeza de familia es una mujer o un hombre. Las fuentes de datos incluyen datos del censo de los hogares, cifras de producción agrícola de los departamentos agrícolas locales, y encuestas a los hogares y técnicas de evaluación cualitativas llevadas a cabo específicamente para el proyecto, como grupos focales, entrevistas con informantes clave, e información anecdótica de los miembros de la comunidad. Es útil hacer un mapa de las herramientas, no sólo mapas básicos dibujados a mano, sino también mapas de herramientas digitalizados que pueden superponer datos geográficos, de producción y de otro tipo para ilustrar los cambios resultantes de la intervención en las comunidades.

Análisis

Rastree las diferentes actividades implementadas para determinar el impacto, si lo hubo, de los grupos beneficiarios de la comunidad. Evalúe el impacto desde la perspectiva de los mismos miembros de la comunidad e identifique cualquier

factor (medioambiental y de los otros) que contribuyan al resultado. La fase final también implicará llevar a cabo un estudio similar en varias comunidades que no habían sido expuestas al programa para determinar si hay diferencias entre estas comunidades y las que sí participaron.

Cuestiones clave

Algunas de las cuestiones tratadas en las evaluaciones de impacto incluyen lo siguiente: ¿Cuáles fueron los impactos sobre los diferentes géneros o grupos étnicos? ¿Hubo alguna mejora que fuera un resultado directo del proyecto, o hubieran sucedido de todas formas? ¿Se podría haber modificado el diseño del programa para mejorar el impacto? ¿Se justificaron los costes? ¿De qué forma se tomaron en cuenta las opciones de las partes implicadas? ¿Qué se aprendió de los cambios? ¿Cuáles son las relaciones entre los procesos y los objetivos de la intervención? ¿Qué procesos específicos deberían ser reforzados? ¿Qué partes implicadas están participando y cuáles se han dejado fuera? (Preguntas basadas en Baker 2000 y Herweg y Steiner 2002).

El programa de la FAO sobre Análisis Socioeconómico y de Género (ASEG) ha producido algunas directrices (FAO 2001) con una lista de preguntas muy útiles para las evaluaciones de impacto.

- ¿Cuáles son las características clave del programa tal y como las perciben las partes implicadas? ¿Cuán similares o diferentes son estas percepciones? ¿Cuál es la base para esta diferencia?
- ¿Cuáles son las características de los participantes en el programa? ¿Y cómo se comparan con la población destinataria del programa?
- ¿Cómo se comparan los recursos, las competencias y experiencias del personal y el cronograma real con lo que se esperaba?
- ¿Qué está funcionando como se esperaba y qué no? ¿Qué retos y obstáculos han surgido? ¿Cómo responde el personal a estos retos y barreras?
- ¿Qué suposiciones se han demostrado? ¿Qué suposiciones son problemáticas?
- ¿Qué hacen realmente los participantes en el programa? ¿Cuáles son sus actividades principales detalladas? ¿Qué experimentan?
- ¿Qué les gusta o disgusta a los participantes? ¿Hay diferencias de género?
- ¿Cómo funciona el personal cuando trabajan juntos? ¿Cuáles son sus percepciones sobre lo que funciona y lo que no funciona? ¿Saben qué resultados están buscando?

Recuadro 16.23. Evaluación de impacto en Vietnam

Para evaluar el impacto de generación de infraestructura durante cuatro años en el programa de desarrollo rural en Vietnam, fueron importantes diversas consideraciones:

- La información relacionada con procesos de planificación
- Los tipos de infraestructura generada
- La apropiación
- La contribución (multidimensional) potencial a la reducción de la pobreza (si la hay) de cada tipo de trabajo de infraestructura
- Diferencias comunales en el terreno, modalidad de generación de ingresos (agrícola, no agrícola, mixto, etc.), características urbanas/rurales, áreas propensas a la inundación y la persistencia de la pobreza
- Las causas particulares, factores que contribuyen y las dimensiones de la pobreza en Vietnam
- El desarrollo del impacto del programa sobre la pobreza, a la luz de la información cuantitativa y cualitativa, el género, los procesos de planificación

Fuente: Programa de Desarrollo Rural Thua Thien Hue, Vietnam, documentos del proyectos (sin publicar).

utilizados y el tipo de trabajo de infraestructura llevado a cabo.

Los equipos con una participación equilibrada de género realizaron las entrevistas y los equipos del programa analizaron los resultados. No se pudieron establecer diferencias grandes o significativas en las prioridades con respecto a la infraestructura entre los encuestados pobres o no pobres, mujeres u hombres, hubo una selección bastante unánime de prioridades en estas categorías. Este fue un resultado interesante y de alguna manera inesperado para el personal del programa, que había esperado que las mujeres dieran mayor prioridad a la generación de una estructura social, como escuelas o guarderías, que a las infraestructuras de transporte, como carreteras y puentes. Se reunió información adicional sobre procesos de planificación local conducidos en esta fase del programa. Se propusieron mejoras del proceso y utilizaron en el desarrollo de la segunda fase del proyecto. Durante el último año de la segunda fase, se llevará a cabo una evaluación de impacto de seguimiento.

¿Han asumido los objetivos y resultados deseados del programa?

- ¿Qué ha cambiado del diseño original y por qué? ¿Sobre qué bases se están haciendo las adaptaciones del diseño original? ¿Quién necesita hacer tales cambios?
- ¿Qué sistema de monitoreo se ha establecido para evaluar la implementación de manera constante, y cómo se está utilizando?

Las evaluaciones de impacto se han utilizado en muchos proyectos y programas, y aquí se muestran algunas de las experiencias. El género puede ser sólo una de las diferentes cuestiones investigadas (como en el ejemplo del Recuadro 1). De manera alternativa, el género puede ser el foco principal de la evaluación (Recuadro 2 y 3).

NOTAS

Este Módulo fue traducido al español por Paula Zúñiga con el apoyo de Lorena Mena y revisado por Marije van Lidth de Jeude (consultora-investigadora del CDR)

Recuadro 16.24. La consideración de género en la evaluación de impacto en Nepal

En el Programa de Apoyo al Suministro de Agua y Saneamiento Rural financiado por Finlandia en Nepal, se llevó a cabo un análisis de género en las comunidades donde se habían puesto en marcha las actividades del proyecto. El objetivo era evaluar si las cuestiones de género se habían tenido en cuenta de forma adecuada y ayudar a preparar el plan de género para la siguiente fase del programa. Los resultados del análisis se discutieron con la participación de las comunidades. El plan de género desarrollado para la segunda fase incorporaba cambios en el enfoque, la implementación y el monitoreo que podrían promover un mejor equilibrio y se aseguraba de que las mujeres y las minorías étnicas se pudieran beneficiar.

Fuente: Proyecto de Suministro de Agua y Saneamiento Rural, Área de Lumbini, Nepal, documentos de proyecto (sin publicar).

Recuadro 16.25. Evaluación del impacto de género en Granada

El propósito de la evaluación del impacto de género es sacar a la luz el impacto diferencial, si existe, de un evento sobre las mujeres y los hombres. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en colaboración con el Secretariado de la Organización de Estados del Caribe Oriental y el Banco Mundial, llevaron a cabo una evaluación sobre desastres macro-económicos en Granada poco después del huracán Iván.

Se utilizó un diseño de investigación cualitativo, que incluía una combinación de entrevistas en profundidad y de grupos focales. Se hizo un muestreo intencional para asegurar que los participantes representaban a los más afectados por el huracán: las personas implicadas en el sector agrícola y de turismo, los jóvenes y las personas mayores, y aquellos que pertenecían a las categorías de ingresos más bajas. Los investigadores utilizaron un marco de vulnerabilidad social que consideraban explícitamente el equilibrio entre la vulnerabilidad y la resiliencia entre estos grupos. Los análisis revelaron que las mujeres estaban más gravemente afectadas por el desastre que los hombres, y proporcionaron la base para las recomendaciones específicas de políticas para traer más igualdad de género a los resultados para el desarrollo de los esfuerzos en la reconstrucción.

La evaluación de impacto reveló que los hombres tenían más movilidad social y podían moverse a otros sectores laborales, mientras que las diferencias en las capacidades de género y los puntos de vista culturales marginalizaban a las mujeres en el mercado laboral surgido después del huracán. Las mujeres empleadas en el sector formal e informal de la agricultura y el turismo estaban siendo particularmente desfavorecidas.

Fuente: Kambon y otros 2005.

Las mujeres que procesaban y comercializaban la nuez moscada perdieron sus materias primas, y las que cultivaban una huerta doméstica perdieron su provisión de alimentos así como su medio para generar ingresos. Las mujeres que trabajaban en empleos de servicios básicos de la industria turística se vieron gravemente afectadas por el daño a la infraestructura del turismo así como por la reducción de turistas.

La información cualitativa del estudio, especialmente aquella sobre las condiciones de vida de mujeres y niños, permitieron a los responsables de la formulación de políticas abordar las necesidades prácticas y las estratégicas de las mujeres en la fase de reconstrucción. Los investigadores pudieron desarrollar una serie de recomendaciones específicas de género, como:

- Idear un mecanismo para apoyar a los hogares con cabeza de familia femenina a asegurar la titularidad de la tierra y a adaptar y reconstruir sus propios alojamientos
- Fortalecer las pequeñas facilidades de microcréditos para hombres y mujeres
- Ofrecer pequeñas becas puntuales para reactivar micro y pequeñas empresas
- Desarrollar una política de género para acompañar los esfuerzos de la reconstrucción
- Formar al personal del Ministerio de Desarrollo Social en análisis de género
- Diseñar un programa para proporcionar servicios de extensión dirigidos directamente a las agricultoras
- Ofrecer apoyo para mejorar la alfabetización y re-escolarización para las mujeres desplazadas de la industria de la nuez moscada

Panorama

El Panorama fue redactado por Pamela White (consultora) y revisado por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); John Curry (FAO); María Hartl (FIDA); e Indira Ekanayake, Elija Pehu y Riikka Rajalahti (Banco Mundial).

Nota Temática 1

Esta Nota Temática fue redactada por Pamela White (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa

(consultoras); John Curry (FAO); María Hartl (FIDA); e Indira Ekanayake, Elija Pehu y Riikka Rajalahti (Banco Mundial).

Nota Temática 2

Esta Nota Temática fue redactada por Pamela White (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); John Curry (FAO); María Hartl (FIDA); e Indira Ekanayake, Elija Pehu y Riikka Rajalahti (Banco Mundial).

1. Las Naciones Unidas (Vietnam), “*Gender Action Partnership (GAP)*”, www.un.org.vn.
2. Monica Fong, “*Gender in Sector-Wide Development Policies and Programs*”, documento presentado en el Tercer Congreso Mundial de la Mujer Rural, Madrid, 1–4 de octubre, www.oecd.org.
3. Véase “*Needs Assessment of Economic Planning Units in Gender Analysis in Selected Caribbean Countries*”, www.cepa.org.
4. Véase nota No. 5. Supra.
5. Véase “*Gender Equity Index 2007*”, www.socialwatch.org.
6. Caroline Moser, “*An Introduction to Gender Audit Methodology: Its Design and Implementation in DFID Malawi*”. www.enterprise-impact.org.uk.

Nota Temática 3

Esta Nota Temática fue redactada por Pamela White (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); John Curry (FAO); María Hartl (FIDA); e Indira Ekanayake, Elija Pehu y Riikka Rajalahti (Banco Mundial).

1. Diana Tempelman y Naman Keita, “*Gender Concerns in Agricultural Census in Africa*”, documento presentado en la Tercera Conferencia Internacional sobre Estadísticas Agropecuarias, *Measuring Sustainable Agricultural Indicators*, Cancún, 2–4 de noviembre, www.fao.org.
2. *Ibíd.*
3. “*Gender Equality Action Plan 2007–2009*”. www.dfid.gov.uk.

Perfil de la Actividad Innovadora I

El Perfil de la Actividad Innovadora fue escrito por Pamela White (consultora) y revisada por Chitra Deshpande y Catherine Ragasa (consultoras); John Curry (FAO); María Hartl (FIDA); e Indira Ekanayake, Elija Pehu y Riikka Rajalahti (Banco Mundial).

1. Véase “*Community Development and Livelihood Improvement*”, proyecto Gemi Diriya, www.worldbank.org.

BIBLIOGRAFÍA

Panorama

- Agencia Australiana para el Desarrollo Internacional (Australian Agency for International Development, AusAID). 2002. *Gender and Development: GAD Lessons and Challenges for the Australian Aid Program*. Canberra: AusAID.
- Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI). 2004. *Looking Back, Moving Forward*. Manual de evaluación de la ASDI. Estocolmo: ASDI.

- Bamberger, Michael. 2002. “Impact Evaluations When Time and Money Are Limited: Lessons from International Development on the Design of Rapid and Economical, but Methodologically Sound, Impact Evaluations”. Documento presentado en el Taller de Desarrollo Profesional de la Asociación Americana de Evaluación, Impact Evaluation on a Shoestring, 5 de noviembre.
- Banco de Desarrollo Asiático (Asian Development Bank, ADB). *Gender Checklist: Agriculture*. Manila: ADB
- Banco Mundial. *Manual de Operaciones del Banco Mundial*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 1996. *The World Bank Participation Sourcebook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2003a. *Social Analysis Sourcebook: Incorporating Social Dimensions into Bank-Supported Projects*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2003b. *Report on Social and Institutional Assessment: Pakistan: NWFP Community Infrastructure Project-II*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2003c. *Implementation Completion Report: NWFP Community Infrastructure and NHA Strengthening Project*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2005. *Gender Issues in Monitoring and Evaluation of Rural Development Projects: A Tool Kit*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2006a. “Implementing the Bank’s Gender Mainstreaming Strategy: Annual Monitoring Report for FY04 and FY05”. Gender and Development Group, Poverty Reduction and Economic Management, Banco Mundial, Washington, DC, 11 de enero.
- . 2006b. “Monitoring and Evaluation: Measuring and Assessing Agricultural Development Programs”. En *Agriculture Investment Sourcebook*, Módulo 12. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2007. “Process Monitoring in Andhra Pradesh: An Award-Winning Innovation in Project Supervision”. Desarrollo Agrícola y Rural Nota No. 22, Banco Mundial, Washington, DC, junio.
- Derbyshire, Helen. 2002. *Gender Manual: A Practical Guide for Development Policy Makers and Practitioners*. Londres: Departamento para el Desarrollo Internacional.
- Fondo Nórdico de Desarrollo (FND). 2004. *Gender Equality Study: A Study on Addressing Gender Aspects in Projects Co-Financed by NDF in Developing Countries*. Informe final, marzo. Helsinki: FND. Disponible en: www.ndf.fi.
- Género y Desarrollo Rural (GENRD). 2006. “FY05 Gender Portfolio Review”. Informe interno, Agricultura y Desarrollo Rural, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2007. “FY06 Gender Portfolio Review”. Informe interno, Agricultura y Desarrollo Rural, Banco Mundial, Washington, DC.

Hunt, Juliet, y Samvada Kheng. 2006. *Gender Equality Results in ADB Projects: Cambodia Country Report*. Manila: Banco de Desarrollo Asiático.

Mason, Karen Oppenheim. 2007. *Gender Equality and Aid Delivery: What Has Changed in Development Cooperation Agencies since 1999?* París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia. 2003. *Strategy and Action Plan for Promoting Gender Equality in Finland's Policy for Developing Countries, 2003–2007*. Helsinki: MFA. Disponible en: <http://formin.finland.fi>.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2001. *Cycle Management Technical Guide*. Roma: ASEG Programa de Análisis Socioeconómico y de Género, FAO.

———. 2003. *Progress Report on Implementation of the FAO Gender and Development Plan of Action (2002–2007)*. Roma: FAO.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 1999. *DAC Guidelines for Gender Equality and Women's Empowerment in Development Cooperation*. París: OCDE. Disponible en: www.oecd.org.

———. 2007. "Gender Equality and Aid Delivery: What Has Changed in Development Co-Operation Agencies since 1999?" París: OCDE. Disponible en: www.oecd.org.

Peck, Lennart. 1998. "Evaluating Gender Equality—Policy and Practise: An Assessment of Sida's Evaluations in 1997–1998". Estudios en la evaluación del ASDI 98/3, Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, Estocolmo.

Punkari, Mikko, Marlene Fuentes, Pamela White, Riikka Rajalahti, y Eija Pehu. 2007. "Social and Environmental Sustainability of Agriculture and Rural Development Investments: A Monitoring and Evaluation Toolkit". Agricultura y Desarrollo Rural, Documento de discusión No 31, Banco Mundial, Washington, DC.

White, Pamela. 2007. "Participatory Monitoring and Evaluation Component, Sustainable Livelihoods Project, Mongolia". Informe final, documentos no publicados del proyecto.

Nota Temática I

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2007. "Exploring Gender Issues in Our Work: Main Findings from a Questionnaire Survey". Documento presentado en el taller Incorporación de una perspectiva de género y empoderamiento de la mujer "Buscando nuevas orientaciones", Roma, 16–17 de mayo.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2001. *Intermediate Level*

Handbook. Roma: Programa de Análisis Socioeconómico y de Género, FAO.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2002. "Handbook on Monitoring and Evaluation for Results". Disponible en: www.undp.org.

Punkari, Mikko, Marlene Fuentes, Pamela White, Riikka Rajalahti, y Eija Pehu. 2007. "Social and Environmental Sustainability of Agriculture and Rural Development Investments: A Monitoring and Evaluation Toolkit". Agricultura y Desarrollo Rural, Documento de discusión No.31, Banco Mundial, Washington, DC.

Nota Temática 2

Autoridad Económica y del Desarrollo Nacional, Filipinas (NEDA). 2004. *Harmonized Gender and Development Guidelines for Project Development, Implementation, Monitoring and Evaluation*. Manila: Banco Asiático de Desarrollo para NEDA y la Comisión Nacional sobre el Papel de la Mujer Filipina.

Balmori, Helena Hofbauer. 2003. "Gender and Budgets: Overview Report". BRIDGE (Género y Desarrollo), Instituto para Estudios del Desarrollo, Universidad de Sussex, Brighton. Disponible en: www.bridge.ids.ac.uk.

Banco Mundial. 2002. *PRSP Sourcebook*. Washington, DC: Banco Mundial.

———. 2004. "Using Poverty and Social Impact Analysis to Support Development Policy Operations". Buenas Prácticas en las Políticas de Desarrollo Nota 2, Banco Mundial, Políticas de Operaciones y Servicios a los Países, Banco Mundial, Washington, DC.

———. 2007. "Promoting Gender Equality and Women's Empowerment". En *Global Monitoring Report 2007: Confronting the Challenges of Gender Equality and Fragile States*, capítulo 3. Washington, DC: Banco Mundial.

Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ). 2005. "Kenya". Informe de Buenas Prácticas sobre cómo hacer que las estrategias de reducción de la pobreza sean efectivas, GTZ, Eschborn, Alemania, octubre.

Fondo Monetario Internacional/ Asociación Internacional de Fomento (FMI/IFA). 2001. "Joint Staff Assessment of the Poverty Reduction Strategy Paper". FMI e IFA, Washington, DC.

Gaynor, Cathy. 2006. "Paris Declaration Commitments and Implications for Gender Equality and Women's Empowerment". Documento para ser considerado por la OCDE/DAC Network on Working Party on Aid Effectiveness, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París, 6–7 de julio.

- Kusek, Jody Zall, y Ray C. Rist. 2004. "Ten Steps to a Results-Based Monitoring and Evaluation System". Washington, DC: Banco Mundial. Disponible en: www.wi.wur.nl.
- Moser, Annalise. 2007. "Gender and Indicators: Overview Report". BRIDGE (Desarrollo y Género), Instituto para Estudios del Desarrollo, Universidad de Sussex, Brighton. Disponible en: www.bridge.ids.ac.uk.
- Moser, Caroline, Olivia M'Chaju-Liwewe, Annalise Moser, y Naomi Ngwira. 2004. "DFID Malawi Gender Audit: Evaporated, Invisibilized or Resisted?" Departamento para el Desarrollo Internacional, Londres, octubre.
- Muro, Asseny. 2007. Presentación sobre Tanzania Gender Networking Program to a Seminar on New Aid Modalities of Funding, Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Helsinki, 4 de mayo.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 2002. *Gender Equality in Sector Wide Approaches—A Reference Guide*. París: OCDE.
- . 2007. *Gender Equality and Aid Delivery: What Has Changed in Development Co-Operation Agencies since 1999?* París: OCDE.
- Packard, Le Anh Tu. 2006. "Gender Dimensions of VietNam's Comprehensive Macroeconomic and Structural Reform Policies", Documento ocasional No 14, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Ginebra.
- Derbyshire, Helen. 2002. *Gender Manual: A Practical Guide for Development Policy Makers and Practitioners*. Londres: Departamento para el Desarrollo Internacional.
- El Banco Mundial y las Políticas de Operaciones y Servicios a los Países (OPCS). 2004. "Designing Development Policy Operations". Good Practice Note for Development Policy Lending 1, Banco Mundial, Políticas de Operaciones y Servicios a los Países, Washington, DC.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2007. "Exploring Gender Issues in Our Work: Main Findings from a Questionnaire Survey". Documento presentado en el taller Looking for New Directions: Gender Mainstreaming and Women's Empowerment, Roma, 16–17 de mayo.
- Manasan, Rosario, y Eden Villanueva. 2005. "The Impact of Fiscal Restraint on Budgetary Allocations for Women's Programs". Documento de la serie de discusión No. 16–2005. Instituto Filipino de Estudios para el Desarrollo, Makati, agosto.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Dinamarca (DANIDA). 2006. "Gender-Sensitive Monitoring and Indicators". Nota técnica, DANIDA, Copenhague. Disponible en: www.danidadevforum.um.dk.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 1999. *Filling the Data Gap: Gender-Sensitive Statistics for Agricultural Development*. Roma: FAO.
- . 2003. *Progress Report on Implementation of the FAO Gender and Development Plan of Action (2002–2007)*. Roma: FAO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2002. *Handbook on Monitoring and Evaluating for Results*. Nueva York: PNUD.

Nota Temática 3

- Autoridad Económica y del Desarrollo Nacional, Filipinas (NEDA). 2004. *Harmonized Gender and Development Guidelines for Project Development, Implementation, Monitoring and Evaluation*. Manila: Banco Asiático de Desarrollo para NEDA y la Comisión Nacional sobre el Papel de la Mujer Filipina.
- Beck, Tony. 2000. *Using Gender Sensitive Indicators: A Reference Manual for Governments and Other Stakeholders*. Londres: Secretaría del Commonwealth.
- Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI). 1997. *Guide to Gender Sensitive Indicators*. Ministerio de Obras Públicas y Servicios Gubernamentales. Canadá, Hull. Disponible en: [www.acdi-cida.gc.ca/inet/images.nsf/vLUIImages/Policy/\\$file/WID-GUID-E.pdf](http://www.acdi-cida.gc.ca/inet/images.nsf/vLUIImages/Policy/$file/WID-GUID-E.pdf).
- Curry, John. 2002. "Establishment of a Core Set of Gender-Sensitive Indicators for the Agricultural Sector: A Preliminary Proposal". Documento presentado en la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa y la conferencia de la Comisión de Estadística de los Estadísticos Europeos, Sesión de trabajo en Estadísticas de Género, Ginebra, 23–25 de septiembre.

Perfil de la Actividad Innovadora 1

- Banco Mundial. 2003. *Social Analysis Sourcebook: Incorporating Social Dimensions into Bank-Supported Projects*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Munshi, Meena, Natasha Hayward, y Barbara Verardo. 2006. "A Story of Social and Economic Empowerment: The Evolution of 'Community Professionals' in Sri Lanka". Fondos de Innovación Social Notas 4 (2), Banco Mundial, Washington, DC.

Perfil de la Actividad Innovadora 2

- Baker, J. L. 2000. *Evaluating the Impact of Development Projects on Poverty: A Handbook for Practitioners*. Washington, DC: Banco Mundial.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), 2001. *Intermediate Level Handbook*. Roma: Programa de Análisis Socioeconómico y de Género (ASEG), FAO.

Herweg, K., y K. Steiner. 2002. “Monitoreo y valoración del impacto: Instrumentos a usar en proyectos de desarrollo rural con un enfoque en el manejo sostenible de la tierra”. Vol. 1. Procedimiento. Bern y Eschborn: CDMA y GTZ. Disponible en: <http://www.cepis.ops-oms.org/bvs-api/e/cursogerencia/mod2Herweg.pdf>.

Kambon, A., G. Pargass, D. Noel-De Bique, J. Massiah y C.V. Barnes. 2005. “Grenada: A Gender Impact Assessment of Hurricane Ivan: Making the Invisible Visible.” Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Sede subregional para el Caribe (CEPAL), UNIFEM, UNDP. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/23217/L48.pdf>.

Späth, B., 2004. “Current State of the Art in Impact Assessment: With A Special View on Small Enterprise Development”. Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación. Disponible en: http://www.deza.ch/ressources/ressource_en_24414.pdf

Este Perfil de la Actividad Innovadora fue redactado por Pamela White y revisado por Eijä Pehu y Catherine Ragasa (Banco Mundial).

LECTURA ADICIONAL

Nota Temática 1

Derbyshire, Helen. 2003. “Progress Report on Implementation of the FAO Gender and Development Plan of Action (2002–2007)”. Roma: FAO. Disponible en: www.fao.org.

FIDA. 2002. *Managing for Impact in Rural Development: A Guide for Project M&E*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Banco Mundial. 2002. *Manual de PERP*. Washington, DC: Banco Mundial.

———. Banco Mundial. 2006. “Monitoring and Evaluation: Measuring and Assessing Agricultural Development Programs”. En *Agriculture Investment Sourcebook*, Módulo 12. Washington, DC: Banco Mundial.

———. 2007. *Social and Environmental Sustainability of Agriculture and Rural Development Investments: A Monitoring and Evaluation Toolkit*. Washington, DC: Banco Mundial. El Banco de Desarrollo Asiático tiene una excelente página electrónica (www.adb.org/Gender/practices.asp) sobre “Projects Addressing Gender Concerns”, con estudios de casos.

Nota Temática 2

Bamberger, Michael, Mark Blackden, Lucia Fort, y Violetta Manoukian. 2002. “Gender”. En *A Sourcebook for Poverty Reduction Strategies*, capítulo 10. Washington, DC: Banco Mundial.

Budlender, Debbie. 2007. “Financing for Development: Aid Effectiveness and Gender-Responsive Budgets”. Secretaría del Commonwealth, Eighth Commonwealth Women’s Affairs Ministers Meeting Kampala, Uganda, 11–14 de junio.

Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID). 2006. *Evaluation of DFID’S Policy and Practice in Support of Gender Equality and Women’s Empowerment. Thematic Studies*, vol. 3: “Gender and Budget Support”, “Gender Equality through Justice and Rights-Based Policies and Programs”, “DFID’s Efforts to Address Gender Equality Goals in International Partnerships”, y “Summary of Research in Gender and DFID’S Support to Pro-Poor Growth”. Londres: DFID, COWI Evaluation Team.

Nota Temática 3

Banco Asiático de Desarrollo (ADB). 2003. *Gender and Development: Our Framework Policies and Strategies*. Manila: ADB. Disponible en: www.adb.org.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2002. “Tools and Indicators for Gender Impact Analysis, Monitoring and Evaluation”. La Red Interagencial sobre la Mujer y la Igualdad de Género, Nueva York, 26 de febrero–1 de marzo. Disponible en: www.un.org.

Curry, John. 2004. *Establishment of a Core Set of Gender-Sensitive Indicators for the Agricultural Sector: A Preliminary Proposal*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Curry, John, y Diana Tempelman. 2006. “Improving the Use of Gender and Population Factors in Agricultural Statistics: A Review of FAO’s Support to Member Countries in Gender Statistics”. Documento presentado en la interagencia y reunión de expertos sobre el Desarrollo de las Estadísticas de Género, 12–14 de diciembre, Naciones Unidas, Nueva York. Disponible en: <http://unstats.un.org>.

Mayoux, Linda. 2002. “What Do We Want to Know? Selecting Gender Indicators”. Disponible en: www.ids.ac.uk.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) Documentación sobre género y estadísticas disponible en <http://unstats.un.org>.

- . 2001. *Gender Sensitive Indicators: A Key Tool for Gender Mainstreaming*. Roma: FAO.
- . 2003. “Socio-Economic and Gender-Sensitive Indicators in the Management of Natural Resources”. Departamento de Desarrollo Sostenible, FAO, Roma. Disponible en el sitio web de la FAO SD Dimensions: www.fao.org.
- . 2005. *Agricultural Censuses and Gender: Lessons Learned in Africa*. Roma: FAO.
- Whitehead, Ann. 2003. “Failing Women, Sustaining Poverty: Gender in Poverty Reduction Strategy Papers”. Informe para la Red de Desarrollo y Género de Reino Unido (GADN), GADN y Christian Aid. Disponible en: www.gadnetwork.org.uk.



Enabling poor rural people
to overcome poverty



THE WORLD BANK